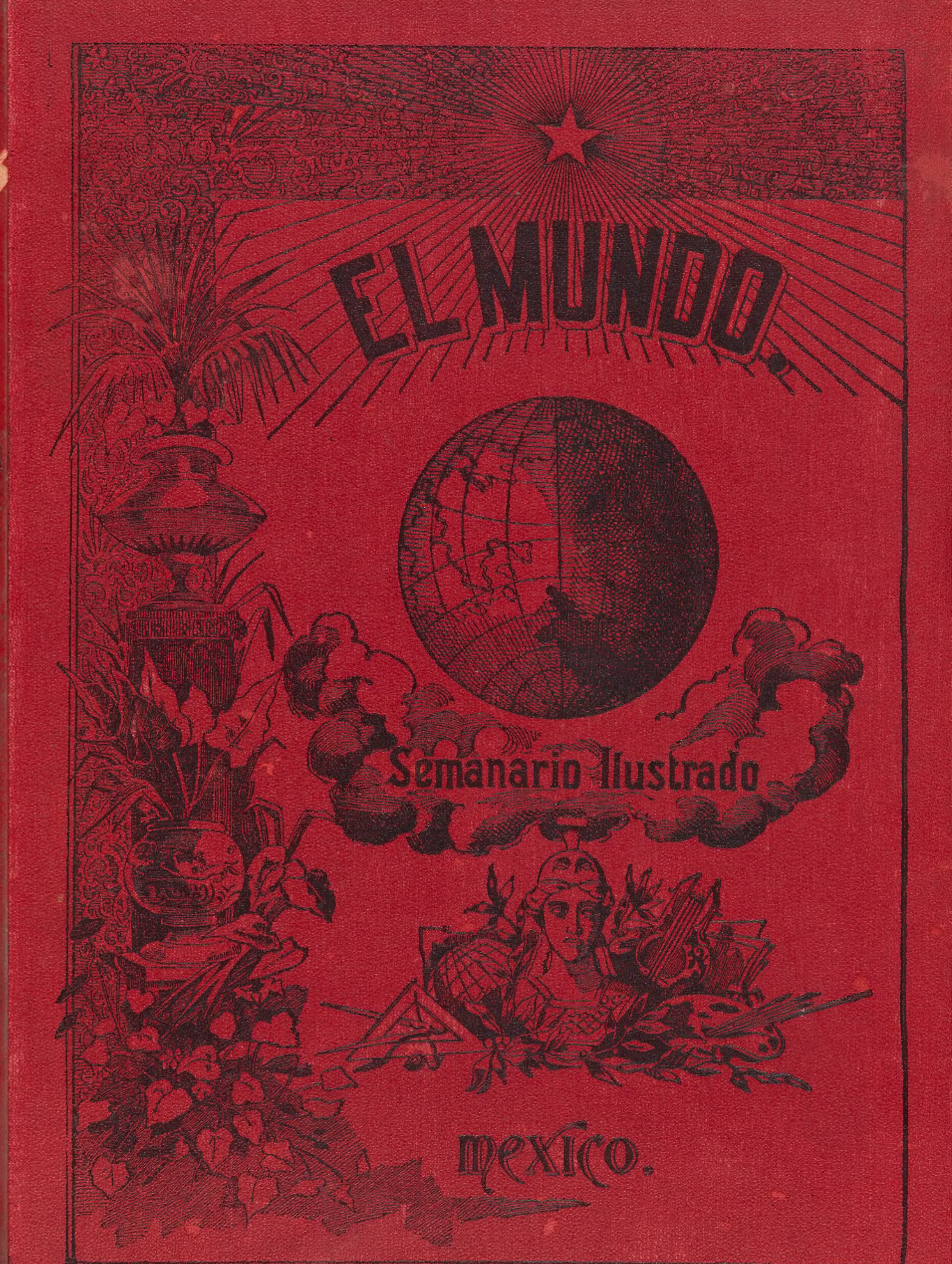
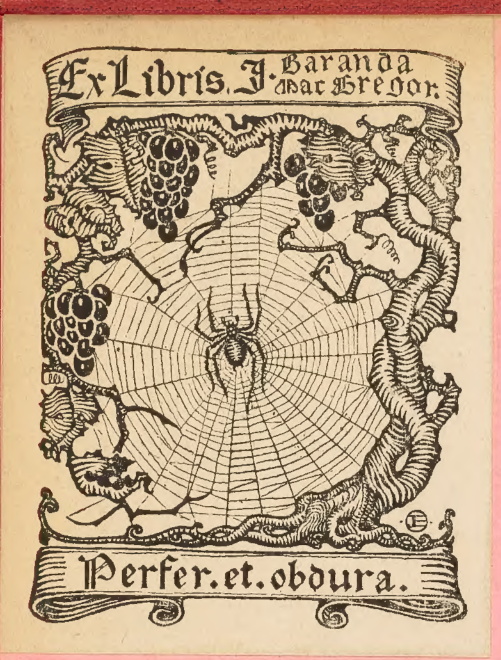

EL MUNDO.
Semanario Ilustrado
MEXICO.


Ex Libris. J. Baranda Mac Gregor.
Perfer. et. obdura.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XV
Tomo I
Número 1



SUEÑO DE REYES.

México, 5 de Enero de 1908.

El Vino Désiles apreciado por los principales Artistas de Teatro.

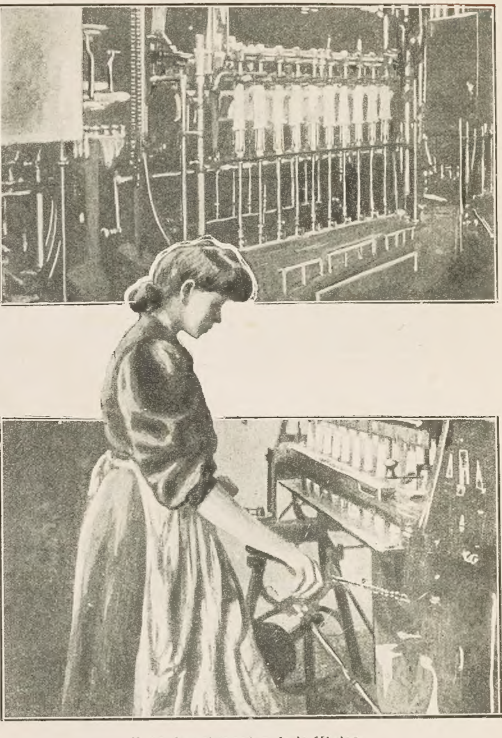


VINO DESILES

EL MEJOR TÓNICO Y EL MÁS EFICAZ

ANEMIA—FIEBRES EN GENERAL
EXCESO DE TRABAJO — CONVALECENCIA

LA ELECTRICIDAD VENCIDA



Unos departamentos de la fábrica.

El alumbrado nos es tan necesario como el pan; su evolución es curiosa, desde la pobre lámpara de aceite hasta las ámpulas eléctricas. Cuando éstas reinaron se creyó que se había llegado ya á lo más perfecto en cuestión de luz artificial, pero ahora resulta que aparece un nuevo alumbrado dispuesto á luchar con la electricidad, el de incandescencia por medio de gas. La incandescencia es la propiedad que tienen algunos cuerpos de resistir el contacto de una flama sin consumirse, sino calentándose solamente hasta el grado de emitir una luz vivísima. En 1825 Berzelius observó esta propiedad en el *circonium* y un año más tarde, Drummond produjo una luz deslumbradora, haciendo obrar sobre un trozo de creta, la llama de un soplete. Más tarde Werner fabricó un mechón incandescente usando una solución de creta y cloruro de *circonium*. Muchos ensayos se siguieron hasta el día en que el doctor Auer hizo un mechón con un tejido de algodón y lana impregnado de una solución de nitrato y acetato combinados con diversos óxidos. Este alumbrado tuvo gran aceptación por su luz potente y agradable y por su poco costo; pero desgraciadamente estos mechones eran muy frágiles y producían además ceniza que



Las obreras haciendo los mechones.

se depositaba en el mismo pico. Un sistema recientemente inaugurado en Francia evita ambas dificultades; pero los mechones de esta marca se fabrican de una manera completamente nueva.

La primera operación es la fabricación del tejido que constituye la envoltura y que contiene las mechas que se impregnan después de soluciones de azotatos y de acetatos. Una vez hecho esto, pasan las mechas á un laminador; luego cada mecha se coloca sobre un soporte de madera en un cuarto de estufas donde circula constantemente aire caliente y seco.

Las mechas se resguardan en ampolletas especiales. Los mechones se colocan en filas de diez en diez y los quemadores son verdaderas piezas de relojería; todavía se hacen otras varias operaciones antes de que los mechones estén completamente listos.

La fábrica produce 20,000 mechones por día y se emplean en ella multitud de obreros y obreras, encargados de las diversas partes de la fabricación.

El alumbrado nuevo es claro y de gran potencia, sus mechones no se deterioran por ningún cambio de temperatura y soportan estando en plena incandescencia la lluvia. Pueden adaptarse á todos los sistemas de alumbrado, gas, petróleo, alcohol, acetileno y siempre se obtiene buen resultado. Este invento está llamado á hacer una gran revolución en el mundo, tratando de destronar á la electricidad.



CONCURSO DE CHISTES

—¿Por qué está usted tan afligido?

—¡Cómo no he de estar aflgido teniendo una mujer joven que está siempre enferma!

—Eso no es nada. ¡Y yo que tengo una mujer vieja y se halla perfectamente sana!

* * *

Un caballero inglés tomó á su servicio un mucamo que á los dos días se casó.

Al poco tiempo, el inglés le encontró ahorcado en la pieza.

Después, al tratar con otro mucamo, le pregunta:

—¿Usted pensar casarse?

—Sí, señor; dentro de un mes.

—Bueno. Entonces usted hacerme el servicio de ir ahorcarse á otra parte.

* * *

—Le abofetearon á usted en público, y ni siquiera intentó defenderse....

—No me defendí porque no tenía más armas que este bastón.

—¿Y por qué no se defendió con él?

—Porque.....es un recuerdo de familia.

* * *

—Doy á usted las gracias por haberme cedido su puesto. Es usted muy galante.

—Nada de eso, señora. Es un deber que tenemos para con el sexo débil. Algunos hacen esto, solamente, cuando la mujer es jóven y hermosa; pero yo lo hago con todas indistintamente.

* * *

—La mujer de Juan es sordo-muda.

—Pero hablará con las manos.

—No lo puedo asegurar; aunque debe ser así, pues al pobre Juan no le queda ni una docena de pelos en la cabeza.

* * *

—Mozo, deme una botella de Oporto del más viejo que tenga.

—Señor, aquí tiene usted una botella de cien años de edad.

—Mozo, del Oporto que tenía cien años ha salido una mosca nadando Haga el favor de traer otra botella de doscientos años, á ver si la mosca ya está ahogada.

* * *

—¿Es verdad que la honradez está impresa en mi cara?

—Sí, es verdad.....pero con muchos errores tipográficos.

Lo que dicen los ojos

Ningún rasgo del semblante puede dar indicaciones tan precisas y seguras sobre el carácter de su poseedor, como los ojos. La frente puede indicar una alta inteligencia, la boca el refinamiento, la nariz, la intuición ó la sagacidad; pero el ojo puede desmentirlos á todos y está lleno de revelaciones para aquel que esté en disposición de comprender su lenguaje.



Pío X.

Mr. W. E. Elliot, director del Instituto Frenológico Fowler, ha hecho recientemente descubrimientos en extremo interesantes sobre el asunto. He aquí, acompañadas de sus correspondientes fotografías, las observaciones que acaba de publicar, con respecto á algunos personajes ingleses y de otras nacionalidades.



Chamberlain.

Los ojos de Mr. Chamberlain indican el discernimiento, la autoridad, el cálculo. Sus ojos brillantes desafían: su expresión encierra el elemento positivo.



Campbell-Bannerman.

Hay una notable disparidad entre sir H. Champbell-Bannerman y Mr. Balfour. Este tiene los ojos grises, lógicos, de marca intelectual, combinada con la sutileza, la sangre fría y la previsión, pero faltos de toda autoridad. Los de Campbell-Ban-



Rothschild.

nerman indican la suavidad, y el ardor sentimental más bien que no el frío raciocinio; su mirada es más bien negativa que positiva.



Caruso.

El ojo de John Burus está lleno de volubilidad; expresa tanta distinción como espíritu juicioso Su mirada es más agresiva que dulce: demuestra gusto exquisito y disposiciones artísticas en grado sorprendente.



La Melba.

Curiosísima es la comparación entre los ojos de los dos generales ingleses Roberts y Kitchener. Los del primero expresan la amabilidad, la genialidad, el confort, un carácter alegre. Los de Kitchener denotan mayor capacidad para hábiles combinaciones. En Roberts se ve la rapidez



Mr. A. W. Pinero.

del pensamiento y de la acción, mientras que la nota predominante de lord Kitchener es la constancia: Roberts es pronto; Kitchener reposado. De los dos, Kitchener es el más fuerte.



Lord Kitchener.

Rothschild no tiene el ojo judío. Tienen los suyos la expresión de la simpatía y de la capacidad para los negocios: nada de pretensiones de pasar por intelectual, pero sí marcadísima la filantropía.

Otro contraste curiosísimo es el que presentan los ojos de Caruso y los de Hayden Coffin. La mirada de Caruso indica un temperamento activo y un corazón su-



El cantante inglés Coffin.

mamente inflamable: demuestra conocimiento del propio valer, pero no tendencia á abusar de lo que vale. Coffin, por el contrario, expresa la más absoluta confianza en sí mismo; es superficial, pero franco.

En los ojos de la Melba se revelan un temperamento artístico sorprendente y una fuerza de carácter admirable.



Miss Marie Tempest.

La mirada de Pío X es la del hombre lleno de bondad, pero escaso de energía.

Francisco José, el emperador, dice "á voces" con los ojos, su valor de ánimo y su estoicismo.

La expresión de los ojos de miss Marie Tempest, es la de la vivacidad y de la pre disposición artística.

En los ojos de Bernard Shaw se ve la sutileza y un gran cinismo.

Pinero revela en su mirada la originali-



Miss Pankhurts, leader del partido sufragista femenino.

dad y la imaginación; miss Elinoor Glyn, franqueza y disimulo—ojos eminentemente femeninos,—y Mrs. Pankhurts, seguridad, energía y desprecio de todo cuanto signifique convencionalismo.

Terminemos diciendo que los ojos son, si no los espejos, las ventanas del alma.



Lord Roberts.

DENTACURA



PASTA PARA LOS DIENTES
"El Dentífrico Ideal"

Limpia y conserva la dentadura como ningún otro.

Aceptado por miles de Dentistas. No hay otro que lo substituya.

De venta en todas las Droguerías y Boticas á $0.50 tubo, ó directamente, remitiendo el importe á

Dentacura Ca.

Newark, N. J., U. S. A.

El Licor mas apreciado para después de la Comida.

EXQUISITO
DELICIOSO
DIGESTIVO

EXQUISITO
DELICIOSO
DIGESTIVO

Liqueur Pères Chartreux

Liqueur DES Pères Chartreux

VERDE y AMARILLO

Este famoso Cordial que se fabrica actualmente en **Tarragona** (España) ha sido por muchos siglos destilado por los **Monjes Cartujos** (Pères Chartreux) en el Monasterio de la Grande Chartreuse (Francia), y conocido por todo el mundo con el nombre «**Chartreuse**». El grabado de arriba representa la botella y etiqueta empleados para la venta desde la expulsión de los Monjes de Francia y que se conoce ahora con el nombre **Liqueur des Pères Chartreux**. El licor es destilado por un sistema cuyo secreto de fabricación solo los Monjes poseen y conservan hace centenares de años, siendo los únicos que conocen los componentes de este delicioso nectar.

Se encuentra de venta en las buenas **Tiendas de Abarrotes, Hoteles, Restaurants, Cafés, Cantinas, etc., etc.**

«Recomendamos á los lectores, que los productos "La Pertuisine," que fueron anunciados en nuestros números de fechas 11 y 25 de agosto, 15 y 29 de septiembre, 13 y 27 de octubre, 10 y 24 de noviembre, están de venta en la casa de J. Labadie & Cía. Sucs. Profesa núm.5»

Un insecto que taladra el plomo

En el periódico inglés *Diario de la Sociedad de Industrias Químicas*, Mr. Hare da cuenta de un caso curiosísimo de perforación de una plancha de plomo, cuyo espesor pasaba de tres milímetros.

El animalito que llevó á cabo esta proeza, es una avispa llamada *Sirex Gigas*.

El plomo perforado estaba destinado á recubrir un cuarto para fabricar ácido sulfúrico, y se había colocado temporalmente, sobre un piso de madera sostenido por vigas de la misma materia.

El insecto salió de una de estas vigas, donde se había operado su metamorfosis, y para salir al aire libre trató de vencer los obstáculos que á ellos se oponían.

Costó poco trabajo á la avispa traspasar la madera del piso, pero al llegar al plomo, en lugar de retroceder, lo atacó violentamente.

Aún no había terminado su trabajo, si bien le faltaba poco, cuando levantaron las planchas metálicas y se observó el agujero hecho por el *Sirex Gigas*.

Solo 48 horas había permanecido el plomo sobre el pavimento, y por consiguiente el insecto no pudo emplear más tiempo en tan increíble trabajo, que, sin duda, hubiera acabado en unas cuantas horas más.





ESPECIFICOS

DEL CELEBRE

Dr. Humphreys de Nueva York

En uso 50 años, simples, seguros, efficaces, baratos En venta en las principales y mas garantizadas Droguerias y Farmacias del Mundo.

No. *CURA LA*

1. **Fiebre**, Congestion, Inflamacion.
2. **Fiebre de Lombrices.**
3. **Colico**, Lloro ó Insomnio.
4. **Diarrea** en Niños y Adultos.
5. **Disenteria**, Cólico bilioso.
6. **Colera**, Cólera Morbus, Vomitos.
7. **Tos**, Resfriados, Bronquitis.
8. **Dolor de Muelas**, Neuralgia.
9. **Dolor de Cabeza**, Jaqueca, Vértigo.
10. **Dispepsia**, Bilis, Estreñimiento.
11. **Supresion del periodo**, ó escazês.
12. **Leucorrea**, ó Periódos profusos.
13. **Crup**, Tos ronca, Respiracion dificil.
14. **Reuma** Erupciones, Erisipelas.
15. **Reumatismo**, ó Dolores reumáticos.
16. **Calenturas, de frio**, Tercianas.
17. **Almorranas**, Simples ó Sangrantes.
18. **Oftalmia**, Ojos debiles ó Inflamados.
19. **Catarro**, Fluxion, Influenza.
20. **Tos Ferina**, Tós espasmódica.
21. **Asma**, Respiracion oprimida, dificultosa.
22. **Supuracion de Oidos**, Sordera.
23. **Escrofula**, Hinchazon y Ulceras.
24. **Debilidad general**, debilidad fisica.
26. **Mareo** en el mar, Nausea, Vómitos.
27. **Enfermedades Urinarias**, depositos, piedr en la vejiga.
28. **Debilidad de los nervios**, debilidad vital.
30. **Incontinencia de la Orina**, Derrame de orines en la cama
31. **Menstruacion dolorosa**, Pruritus.
32. **Mal de Corazon**, Palpitacion.
33. **Epilepsia**, ó Baile de San Vito.
34. **Difteria**, ó Ulceracion de la Garganta.
35. **Congestion Cronica**, Dolor de Cabeza.
77. **La Grippe**, Trancazo, Dengue.

El Manual del Dr. Humphreys sobre las enfermedades y modo de curarlas se da gratis, pides á su boticario.

HUMPHREYS' MEDICINE CO.,
Cor. William & John Sts., NEW YORK

SEÑORAS

EL APIOL DE LOS Dres JORET y HOMOLLE

Cura las ***Dolores, Retardos Supresiones*** *de los* ***Menstruos***

Fie SEGUIN, 165, R. St Honoré, Paris, y todas Farmas.

¿POR QUÉ

El Jarabe de Higos

ES EL MEJOR LAXANTE PARA USO DE LAS FAMILIAS?

PORQUE

Es puro.
Es suave en su acción.
Es agradable.
Es eficaz.
Es barato.
Es bueno para los niños.
Es excelente para las señoras.
Es conveniente para los hombres ocupados.
Es perfectamente inocuo en cualquier circunstancia.
Lo usanmillares de familias en todo el mundo.
Los médicos lo estiman como un laxante valiosísimo.
Si Ud. lo toma estará tomando el mejor laxante que se conoce en todo el mundo.
Sus ingredientes son todos saludables.
Su acción es suave sin efectos consecutivos desagradables.
Está enteramente desprovisto de sustancias deletereas.
Contiene los principios laxantes de ciertas plantas.
Contiene los principios carminativos de otras plantas.
Contiene líquidos aromáticos de sabor agradable y refrescante.
Todos sus componentes son puros.
Están sabia y científicamente combinados.
Forman una bebida deliciosa.
Para obtener sus benéficos efectos débese siempre comprar el legítimo preparado por la California Figsirup Compani, San Francisco, Cal.

SE VENDE EN TODAS LAS DROGUERIAS Y BOTICAS.

Agentes Generales para la República Mexicana.

JOSE Uihlein Sucesores.

Droguería.

Calle del Coliseo Nuevo No. 3.



MEXICO.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XV—Tomo I | México, 5 de Enero de 1908 | Número 1



Tina di Lorenzo,
célebre artista italiana que debutará próximamente en el Arbeu.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes...... 1.25
Números sueltos...... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario

No se devuelven originales.

¿Arriba ó Abajo?

Nada hay, al parecer, más claro, preciso ni mejor definido que la significación de las palabras *arriba* y *abajo*. Para el más tonto, para el más ignorante, para el más ajeno á toda instrucción filosófica y á toda noción científica *arriba* es todo lo que se encuentra del lado del cielo, y abajo la insondable y profunda región que se extiende bajo la costra, en las entrañas del planeta y en los abismos que se extienden más allá de él.

Las nubes que flotan, los astros que brillan, los cometas que cruzan, las nebulosas que esmaltan están *arriba*, y los cimientos graníticos, las masas en fusión, los fuegos volcánicos, las grutas misteriosas están *abajo*. Más allá de aquellos el empíreo, más allá de éstas el averno. Tal es el concepto familiar, nítido como el diamante, que tenemos de lo de *arriba* y de lo de *abajo*.

La humanidad ha creído siempre, sigue y seguirá creyendo durante muchos siglos aún, que *arriba* es tan inmutable, tan permanente, tan absoluto como *abajo*. Admite sin discusión que un cuerpo que cae descenderá indefinidamente hacia *abajo*, buscándolo siempre aunque sin encontrarlo jamás, á menos que algo no le estorbe el paso y lo detenga en su marcha. Y asimismo está tentado de afirmar que el humo y los vapores podrían subir y subirían indefinidamente hacia *arriba* si no se disiparan en la atmósfera ó no se les *acabara la fuerza*.

Pues bien, así como ese cielo azul que vemos tan claramente, que casi creemos palpar, *ni es cielo ni es azul*, según Argensola, y que siempre, según el poeta, *es lástima grande que no sea verdad tanta belleza*, así *arriba* y *abajo* son un mito, una ficción del espíritu, una quimera de la imaginación que ni existen ni han existido jamás.

Peor aún, eso que llamamos *arriba* no es más que *abajo* en condiciones dadas, y *abajo* se transforma en *arriba* en ciertas y bien definidas circunstancias. Tales conceptos pierden desde ese momento su limpidez y su claridad, y dejan de ser inmutables y eternos para convertirse en cosas volubles como la mariposa, tornadizas como la veleta, contingentes y precarias como el relámpago.

Desde el momento en que se ha demostrado que la tierra es redonda, que está aislada y sin sostén en el espacio, y sobre todo que gira sobre sí misma como una peonza, lo de *arriba* y lo de *abajo* se han barajado y embrollado, y las cosas que designaban y las ideas que de ellas teníamos, se han reborujado y disipádose en charla y humo.

Todos estábamos conformes en que el sombrero y el paraguas van arriba y el pantalón y el calzado abajo; sabíamos á ciencia cierta que los cimientos se encuentran debajo y los coronamientos encima, que la nieve coronaba los volcanes y el valle tendía á sus pies tapices de esmeralda. ¿De veras? Pues espérese doce horas y todo habrá cambiado. Lo de *arriba* habrá pasado *abajo*, nuestro sombrero y nuestro quitasol ocuparán el lugar del pantalón y de los zapatos, los cimientos se habrán encaramado arriba de las torres y los tapices de esmeralda servirán de paño de sol á las montañas.

En esas doce horas la tierra habrá girado; los que nos encontrábamos de pie, caminaremos de cabeza, los astros que alumbraban nuestras frentes iluminarán la suela de nuestras botas y en ese *chassé con la compañera y vuelta con la contraria*, habremos perdido toda clara noción de dónde tenemos la cabeza y de hacia adónde apuntan nuestros pies.

Este estado de ánimo que confina con el vértigo lo experimentó la humanidad al anuncio de la rotación de la Tierra.

Nadie quería creer en el prodigio; todo el mundo se burlaba á domicilio de los sabios que trajeron la buena nueva.

¿Conque damos vueltas, eh? ¿Conque á media noche estamos de cabeza? Cuéntenselo ustedes á su tía. Entonces, ¿cómo es que no nos caemos? Ensayen ustedes un paseo por el cielo raso ¡á ver si pueden sostenerse! ¡Y esos antípodas; qué patraña! Ya nos parece verlos precipitarse cabeza *abajo* en el abismo.

Y así se razonaba sin tregua y con una solidez indestructible. Todo el mundo creía ver ya, á media noche, las montañas descuajadas de sus bases, vaciados los mares en el abismo sin fondo, y gracias que las estrellas están sólidamente empotradas en la cristalina bóveda del cielo, que si no ya tendríamos la gran pedrisca á las doce M todos los días.

Si Magallanes no hubiera sido un hombre de pelo en pecho y de pocos escrúpulos, jamás intenta su portentosa circunnavegación al rededor de la Tierra. Hubiera temido, como todo el mundo, inclusos los siete sabios de Grecia, que llegado al límite del horizonte, á ese punto en que culmina la curvatura de los mares, le esperaba la gran resbaladilla rumbo á las concavidades del báratro.

Esta jugarreta, que ha acabado por trastornar nuestras más firmes ideas fundamentales nos la ha jugado la Atracción Universal por el órgano autorizado de Newton. Ni caemos á media noche, ni caen á abismo alguno nuestros antípodas, ni resbalan al báratro los navegantes, ni las torres se desprenden, ni las montañas se descuajan, ni los mares se vacían, ni cosa que lo valga. La atracción del planeta nos sostiene, mantiene incólume el equilibrio de todas las cosas y podemos dormir tranquilos sin temor de caer de bruces sobre la techumbre de nuestra alcoba.

Pero, en cambio, hemos perdido una idea absoluta y una ilusión grata. Ya no sabemos dónde es *arriba* y dónde *abajo*; tenemos que consultar la hora para saber si estamos subiendo ó bajando la escalera; de día suben los papalotes y los globos; de noche bajan........y todavía quién sabe si eso será verdad. Y así como Argensola nos arrebató el cielo dejándonos con las pupilas llenas, pero como con las manos vacías, así Galileo y Newton nos han condenado á ya no designar lo de arriba con el nombre cielo, y lo de abajo con el nombre de averno y á tomar como puntos de referencia hacia uno ú otro rumbo lo que tenemos de más ridículo, nuestro *sorbete*, y lo que llevamos de menos pulcro, nuestros zapatos.

Dr. M. Flores.

A THÄIS

Beso tus ojos tristes como suele
sus reliquias besar, en tanto reza,
una anciana piadosa. Y tu cabeza
que á perfumadas liviandades huele,
beso, porque mi beso te consuele,
mi beso que es unción y que es tristeza,
mi beso que está limpio de impureza,
mi beso que no mancha y que no duele.
Yo bien sé que es romántica locura
besarte así, con beso que no alcanza
á encender la pasión sensual é impura;
mas gusto de juntar, en suave alianza,
mi inspiración de amor y de ternura
á tu ideal de ensueño y esperanza.

Octubre.—1905.

Luis G. Urbina.

OBSESION

¡Pobre porfiado
que es mi pensamiento!
Vuelve á lo pasado
momento á momento.

¿Para qué? El amado
acontecimiento
es como nublado
que deshizo el viento.

Todo está borrado;
y un soplo violento
destruye el pasado
fragmento á fragmento.

Lector obcecado,
que cese tu intento;
ya le han arrancado
páginas al cuento!

¡Triste enajenado,
loco descontento,
pobre porfiado
que es mi pensamiento!

Septiembre.—1905.

Luis G. Urbina.

LIBRO DE LA VIDA

—Los hombres se baten sin cesar con la espada ó con la palabra, se tienen envidia de pueblo á pueblo y de persona á persona, y todavía no han aprendido á vivir de un modo inteligente.

Flammarion.

—Toda la sociedad debe aspirar á que el radio de la ley sea tan largo como el del derecho, y á que el del derecho sea tan largo como el de la moral.

J. Núñez de Arenas.

—Nuestras costumbres, nuestros acomodos exteriores, nuestra habitación, el orden que en ella establecemos, todo eso es como la extensión de nuestra personalidad. Poco ó mucho, tenemos algo de la araña: extendemos á lo lejos una tela que tiene algo de nosotros mismos.

Mad. Swetchine.

—La instrucción no da memoria, imaginación, ni inteligencia, pero cultiva estas facultades, fortificando cada una con las otras. Al juicio le ayuda la memoria, y la imaginación y el juicio proporcionan descanso á la memoria.

Nicole.

—El bien hablar es la manera de la buena crianza: quien la ha mamado en la leche y robustecido con el roce constante de la gente fina, sabe ser fiel á sus leyes aun en las circunstancias más graves, y en éstas precisamente le es más forzosa su observancia. Es más: quien osa tratar puntos muy altos, debe tener muy alta ilustración, y apenas se concibe ésta sin estudios literarios, esmalte y perfume de todas las facultades.

J. R. Cuervo.

—No te desesperes jamás ni te maldigas cuando te sobrevengan graves y obstinados errores en tus operaciones ó cuando te abata un percance doloroso.

José Maury.

INTERROGACION

Si tus pálidas manos me bendicen,
iré tras de la Esfinge, á los desiertos,
á preguntarle lo que no nos dicen,
inexorables en callar, los muertos.

Dame el odre y la alforja; del romero,
dame el nudoso báculo; pues quiero
ver esta misma tarde á la taimada,
¡y aunque sus uñas en mí clave airada,
sabré al fin por qué vivo y por qué muero!

No temeré tropiezos ni deslices,
ni emboscadas recelaré ni vanos
espectros, si tú, Santa, me bendices
con tus pálidas manos....

—Mas....si calla la Esfinge?
—La encendida
noche respuesta me dará cumplida;
pues sé que no mintieron los poetas,
y que al cabo se acerca la venida
de *Aquel* que bajará de los planetas
á explicar el misterio de la vida.

Amado Nervo.





Fachada de la Escuela, hacia la Plaza de Escobedo.

La Escuela Modelo de San Luis Potosí

Juntamente con estas líneas publica «El Mundo Ilustrado» cuatro fotografías del suntuoso edificio que el Gobierno de San Luis Potosí acaba de erigir en la capital del Estado, y que se destinará á Escuela Modelo.

Esta obra, de positiva importancia para aquella progresista y floreciente población, se proyectó y llevó á término sin omitir gasto alguno, por crecido que fuera. El Ejecutivo se propuso dotar al ramo de Instrucción Primaria de un edificio verdaderamente digno de los progresos que éste ha realizado, y no hubo empeño ni esfuerzo que dejaran de ponerse en juego para lograr tan plausibles intenciones.

Por su belleza arquitectónica, por su amplitud y por la magnífica distribución á que obedecen todos sus departamentos, la Escuela Modelo de San Luis ocupará uno de los primeros, si no el primer lugar, entre todos los establecimientos análogos que existen en la República. Su fachada se extiende al lado Norte de la Plaza de Escobedo, primorosamente hecha con magníficos materiales de cantería y con ladrillo de dos colores, en sencilla y vistosa combinación, estando dividida en tres partes, de las cuales dos—las extremas—son salientes.

Desde la entrada principal se ve el espacioso corredor que representa una de nuestras fotografías, y que está pavimentado con hermosos mosaicos. A uno y otro lado, y cerca del vestíbulo se encuentran dos amplios salones para clases con capacidad para contener cincuenta alumnos cada uno, correspondiendo á éstos, otro espacioso corredor y dos patios muy á propósito para los ejercicios y juegos al aire libre, de los niños. Al lado Sur de estos patios se hallan otros cuatro salones para clases, idénticos á los anteriores.

En el ala derecha del edificio quedan las habitaciones destinadas al Director de la Escuela y al Conserje, sin que falte, particularmente si se trata de las del primero, nada que reclamen la comodidad y las buenas condiciones higiénicas.

El edificio fué proyectado por el notable ingeniero Sr. Don Antonio M. Anza, encargándose de su construcción el Sr. Ing. Don Octaviano Cabrera, profesional muy reputado por sus vastos conocimientos en la materia.

Creemos de justicia consignar que la importantísima mejora que acaba de llevarse á cabo en San Luis, se debe al decidido empeño con que el Sr. Gobernador Espinosa y Cuevas atiende á todo lo que se relaciona con la Instrucción Pública en la importante Entidad Federativa que gobierna.



¡VANO AFAN!

Inéditos, para "El Mundo Ilustrado."

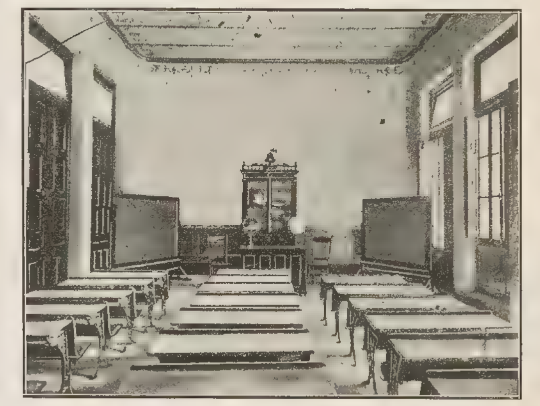
Dije á mi mano: «arranca las ortigas
que junto de la fuente
aprisionan al mirto entre sus ligas.»
Y mi mano, obediente,
de raíz fué arrancando las ortigas....

Dije á mis ojos: «cuando venga el sueño
á llamar esta noche aquí á mi puerta,
rechazad su beleño,
que si hoy quiero soñar, lo haré despierta.»
Y en esa hermosa noche, en vez del sueño,
la luna entró por mi ventana abierta....

Dije á mi labio: «pajarillo inquieto
que aprendiste ese nombre tan amado,
no lo repitas ya ni aun en secreto.»
Y el labio enmudeció.... y está callado.

Y así, de aquesta suerte,
como tan claro mi razón advierte
que al punto voy haciendo
todo lo que me place y voy queriendo,
dije á mi corazón: «¡olvida, olvida,
que libre de este amor ya quiero verte!»
Y entonces ¡ay! mi corazón me dijo:
«vano será tu afán, vano y prolijo;
no pretendas luchar, serás vencida,
yo te domino á tí, yo soy el fuerte;
mientras vayas errante por la vida,
al yugo de ese amor irás uncida:
si quieres olvidar.... dame la muerte!»

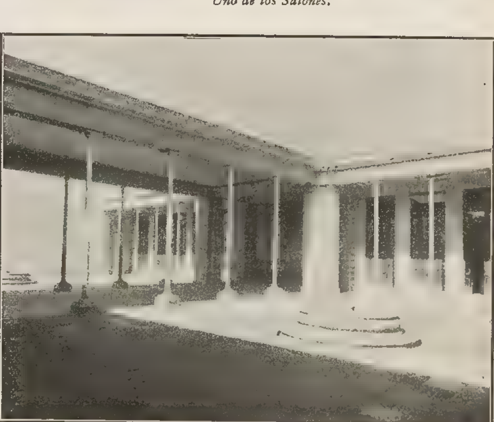
MARÍA ENRIQUETA.



Uno de los Salones.



El gran Corredor.



Angulo de uno de los patios.

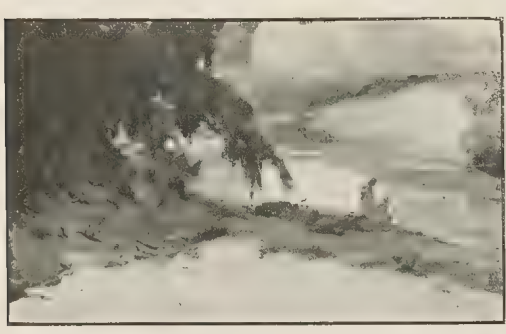


Su Majestad el Niño.

LA NAVIDAD DE ADAN

Cuando el padre del género humano vió cerrarse detrás de él la puerta del Paraíso y que la espada del arcángel lo hubo lanzado, echó una mirada sobre la tierra nueva que iba á recorrer y que desde entonces, para vivir, le era preciso vencer y dominar cada día.

Los árboles no tenían el mismo aspecto armonioso y sumiso; rudos, espesos, enlazaban sus ramas como brazos para detener el paso del hombre; la tierra no era ya tersa y aterciopelada con césped como la del Edén, sino arrugada, con montañas enormes y con barrancas inmensas, tibia aún y humeante por su reciente formación. Levantando los ojos hacia el cielo, Adán no vió ya nubes transparentes y ligeras, por las cuales pasaban en guirnaldas blancas anudadas y desanudadas,



vuelos de ángeles; sino que vió nubes bajas y sombrías, atravesadas por relámpagos lívidos que parecían acercarse á él para destruirlo. Volviendo sus miradas al suelo y notando entre las yerbas movimientos de vida, quiso llamar á las bestias que él mismo había puesto nombre: espantosos rugidos le respondieron, ruidos precipitados removieron las malezas.

En un instante, en el lindero del bosque, vió leones, tigres y lobos de fauces sangrientas, y tuvo para rechazar su ataque, que levantar la pesada maza que el querubín le había dado; un poco después la turba grácil de antílopes y gacelas, acostumbrados á tomar en sus manos el alimento, huyó dispersándose con gritos de espanto, al mirarlo.

Entonces, por primera vez, después de su falta, Adán lloró diciendo: "He aquí lo que mi pecado ha hecho de la naturaleza."

Una mano se posó en su hombro, y volviendo la cabeza, vió á Eva. su compañera. Estaba cubierta con un traje de hojas de higuera, sobre el cual su cabellera de oro se extendía como rayos de sol, y si su rostro estaba triste aún por la desgracia que había causado, estaba animado ya por la fiebre de lo desconocido y la curiosidad del porvenir.

—Ven,—murmuró ella,—es preciso alejarse de estos lugares tan próximos á mi crimen y á mi castigo. Desde aquí miro aún las cimas doradas del jardín, y veo entre los árboles flamear la espada terrible. Vámonos á ver qué hay del otro lado de los bosques y de los montes, á buscar un sitio que pueda abrigar la cuna de nuestros hijos.

* * *

Adán se volvió hacia el Edén, prestó oído á las lentas armonías que subían de su suelo á las estrellas, consideró la dulce y pura claridad que bajaba del cielo á la tierra. Sintió en su corazón un movimiento desolado hacia esa patria única que ninguna otra reemplazaría jamás, y dió un paso hacia las murallas ardientes, pero Eva replicó:

—No desobedezcas una vez más, sigue la orden del que lo puede todo. Y volvía ella hacia el camino próximo, los ojos fascinados por el deseo.

Adán le tomó la mano y los dos se alejaron, porque aún estaban solos en el mundo y caminaron hacia el país que estaba al Occidente del Edén y que después se llamó Canaan. A medida que avanzaban, admiraban aquella tierra de una magnificencia tan diversa y de un misterio tan prodigioso. Cuando iban á través del bosque, Eva se separaba á menudo de su compañero para descubrir algo nuevo; feliz, con gritos de alegría y de asombro tomaba algún fruto que ofrecía á su esposo. Podían gustar de todos los frutos de la tierra, puesto que habían pagado ese derecho con su inmortalidad.

Si el espesor de las selvas se abría y á través de las llanuras infinitas seguían el curso azul de un gran río, Eva no podía dejar de sumergir las manos, y algunas veces todo el cuerpo en las ondas claras. Divertida, cogía entre sus dedos los pescados que jugaban entre las aguas y los levantaba al aire para dejarlos caer luego como relámpagos de plata.

Después de haber caminado durante largos días, llegaron á un valle que se abrigaba á la sombra de una colina plantada de olivos é higueras. Abajo de esa colina se encontraba una gruta profunda, ante la cual los árboles inclinaban sus ramajes cargados de frutos. Como en ese lugar encontraron con qué calmar su hambre, Adán llamó á ese país y á esa gruta la *casa del pan*, que en hebreo se dice *Bethleem*.

Entraron en esa gruta, allí reposaron y Eva dió á luz su primer hijo, que comenzó á amamantar con gran alegría, porque veía en él su perdón de haber tentado al hombre. Mientras que la madre y el pequeño dormían, nuestro primer padre tuvo una visión.

Creyó que el antro se iluminaba con esa claridad que él conocía por haberla visto como señal del paso de Dios. En esa claridad se modelaban y agitaban formas: la de una mujer sentada, teniendo en sus rodillas un niño. Esa mujer no era Eva y el niño no era su primer recién nacido; los dos tenían en la frente el sello de lo divino que el hombre hecho por Jehovah, podía aún reconocer.

Prosternándose, Adán adoró á aquellos seres; cuando se levantó, vió que dos animales estaban cerca de la paja que servía de lecho al infante: eran un buey y un asno; se acordó de haberlos nombrado así, cuando el Señor se los mostró entre otros. El asno lanzaba dulcemente por sus narices un aliento tibio para calentar los miembros del pobre pequeño, y el buey, arrodillado, tendía hacia ellos su flanco alazán para comunicarles un poco de su vida.

* * *

Adán oyó cantos dulces y ligeros y esos ruidos de campanas que anuncian los ganados, y en el instante, entraron pastores y se arrodillaron ante el niño; murmuraban un himno muy lento, que era á la vez como una canción y como una plegaria, y sonreían ante la gracia de aquel cuadro.

Después se oyeron gritos de conductores, ronquidos de camellos fatigados, choque de bultos que se descargan, y sobre el dintel de la gruta, tres hombres extraños aparecieron. Uno llevaba sobre su rostro blanco, de rasgos finos y rectos, alumbrado por ojos de un azul verdoso como el mar, una larga cabellera de un rojo claro; era de los que debían vivir un día á las orillas del Océano, más allá de la selva *hercyniana* y de los desiertos de *Scythia*. Una piel de oso cubría su cuerpo alto y robusto. El segundo mostraba miradas oblicuas, tez amarilla y sacudía al agitar la cabeza una trencita rudamente tejida, que saltaba entre sus hombros. Estaba vestido con una túnica brillante y suave al tacto, bordada de dragones y de plantas raras, venía del fondo del Oriente, del país donde el sol sale del mar y donde los pueblos fabrican tejidos con la seda que hilan ciertos gusanos. En cuanto al tercero, no se diferenciaba su rostro de la noche, porque era negro como ella, pero bajo sus párpados rodaban entre blanco sus pupilas obscuras y sus dientes brillaban. Representaba á los que nacerían de Cham.

Las frentes de los tres se coronaban con tiaras de oro y eran magos, muy sabios en los secretos de los astros.

Esta visión desapareció; pero el niño estaba siempre sobre las rodillas de su madre. Un rayo de una dulzura infinita reposaba sobre su rostro y recibía de él más claridad.

Adán, levantando la mirada, vió que esa claridad subía á través de las tinieblas, formando como un camino de luz, que terminaba en lo alto del cielo, en una gran estrella resplandeciente que parecía una puerta abierta sobre el infinito. A lo largo de ese camino, los ángeles subían y bajaban sin cesar, llevando á las alturas las plegarias y á la tierra los presentes. Alertas y alegres, como servidores de un buen amo, cambiaban sonrisas cuando se encontraban y se enseñaban sus manos cargadas. Adán consideraba con más atención la estrella, y vió que tenía la forma de una gran cruz luminosa.

Se hizo luego un cambio en el sueño; se levantó una casa en lugar de la gruta, pequeña y cuadrada, precedida de columnas, de planchas de mármol aplicadas contra el muro, á la entrada; indicaban que era la morada de Quinto Marco Pollio, edil bajo el consulado de Nerón Claudio César y de Antistius Vetus. Una fuerza invisible obligó á Adán á mirar el interior de esa casa, y sus ojos pudieron ver á través de los muros. Distinguió en el fondo de una cámara retirada, bajo la luz de una lámpara, una mujer sentada que arrullaba á un niño; un ángel de grandes alas estaba cerca de ella, sobre su frente se veía un nombre escrito con letras fulgurantes. La madre, como advertida de esa presencia invisible, hizo la señal de la cruz, y el fuego que brillaba en un ángulo ante una estatua de Vesta, se extinguió bruscamente.

La casa latina se borró, se evaporó en nubes que de nuevo se concentraron espesándose, levantándose en torres macizas y feudales, dominando á lo lejos la campiña. Las miradas de Adán atravesaron fácilmente las murallas, descubriendo el cuarto alto, de bóvedas arqueadas, donde se desarrollaba la misma escena: una mujer, un niño, una cuna, todos abrigados bajo las alas del ángel de la frente marcada con una señal. Esa señal era *Navidad*.

* * *

Entonces, bajo los ojos del primer hombre, se desarrollaron todas las escenas futuras, recordando el nacimiento del Salvador; ya la cuna dorada del delfín en Versalles, ya una camita de niño britano, en una casita, en las orillas brumosas de Clyde; una hamaca de fibras suspendida ante la choza de una madre india que arrullaba al niño en su lengua rara; en la morada de tabiques de papel de la japonesa, la estera de junco trenzado en un cuadro de laca, donde se movían y jugaban las manecitas del pequeño amarillo.



Se hizo un movimiento en la gruta de Bethleem, el hijo de Eva lanzó un grito agudo, y la visión de Adán desapareció; pero él sentía en la dulzura del soplo que acariciaba su frente, que un ángel acababa de volar cerca de él; comprendió que en todos los países, como en todas las épocas del mundo, siempre está *Navidad* cerca de una cuna.

F. DE NION.

SU MAJESTAD EL NIÑO

El precioso grabado que con el título mismo de estas líneas ofrecemos á nuestros lectores y que ha llamado grandemente la atención en Londres, representa la siguiente escena.

De las cuatro calles que forman uno de los más importantes cruceros en el centro de la ciudad, convergen en estupendo hacinamiento abigarradas muchedumbres en que se miran gentes de todas edades y estaturas, vestidas con cuanta variedad de trajes han inventado la necesidad y la fantasía humanas; é incontable número de vehículos, ómnibus, velocípedos, carros y coches de todas las formas y todos los tamaños conocidos é imaginables. Los caballos jadeantes, parece que piafan y golpean el suelo, á duras penas contenidos; á las portezuelas de los soberbios carruajes con lacayos galoneados de oro y plata, y de los modestos cabs asoman semblantes ansiosos; en todos los seres animados se advierte la impaciencia ó la cólera. Tal es la apretura, que se comprende la imposibilidad que hubiera de asentar una lanza en tierra, operación más difícil que ponerla en Flandes, según reza el adagio.

Casi tan omnipotente como la mano de Josué suspendiendo la marcha del sol, es la que detiene en su vertiginosa carrera á aquellas enormes masas que parecieran irresistibles en su violentísimo empuje: esa mano es la de un simple «policeman,» gigantesco en verdad; pero ni más ni menos que otros muchos de los que cuidan el orden en la capital de Inglaterra.

Y si admirable y hermoso es el poder moral de ese hombre, y el respeto que á su uniforme se le tributa, más admirable y verdaderamente hermoso es el motivo que origina la brusca interrupción de esos cuatro aludes impetuosos é irritados, cuyo curso tan bruscamente se impidió. ¿Quién ó por qué?.... Mirad en el centro del crucero.

No es el paso de un cuerpo de Ejército ó el del Rey; no es el hundimiento de la tierra, ni un incendio, ni el desplome de alguno de esos edificios que parecen tocar el cielo con su remate; ninguna de estas causas que apenas parecería suficiente, es la que produce la paralización de los ciclópeos movimientos del monstruo; la ocasión, inconsciente; un niñito de dos ó tres años que de la mano de una dama modestamente vestida, atraviesa con lentitud, de una acera á la otra. ¿Quién es? Nadie lo conoce. Pero la autoridad lo protege; es un niño, es Su Majestad el Niño.

LA FIESTA DE LOS POBRES

El año de 1907 al extinguirse, ha dejado tras de sí una luminosa estela; la Caridad lo ha glorificado. Al perderse para siempre en la sombra de los tiempos, se llevó dulces sonrisas infantiles de pobres seres que por primera vez tocaron convertida en bella realidad la ilusión de un juguete; arrastró consigo exclamaciones conmovedoras del mendigo acostumbrado á alimentarse con mendrugos y que en un día inolvidable participó de un banquete donde pudo saborear buenos manjares y donde sintió la caricia inefable de una santa piedad.

Por último, el año ya extinto presenció aún otro espectáculo emocionante: el festival organizado por "El Popular," "El Imparcial," "El Tiempo" y "Daily Record Herald," para repartir entre los necesitados una buena cantidad de ropa y abrigos.

La cita fué en el amplio local del Tívoli del Elíseo; frente á sus puertas se agrupó la multitud ansiosa; muchos esperaban allí desde el amanecer, y por todas las calles que desembocan á la del Tívoli se veían verdaderas peregrinaciones, hombres y mujeres cubiertos de harapos, niños pálidos y ateridos que acudían al llamado de la Caridad, semejantes á los pastores legendarios que iban en busca del divino recien nacido, guiados por la estrella misteriosa.



La multitud á las puertas del Tívoli.



Parte de las piezas de ropa que fueron repartidas.

Después de una ó dos horas de esperar impacientes, se les dió la señal de entrada y aquel ejército de menesterosos se precipitó á los kioscos graciosamente adornados con festones, flores y cortinajes, donde varias damas distinguidas se encontraban instaladas con la noble misión de hacer el reparto.

Frente á los floridos parques del Tívoli, en las calzadas, junto á los muros, se desarrollaron escenas que impresionaban hondamente: ya era la madre infeliz que vestía al infante escuálido prodigándole á la vez mil caricias; ya la hija que cubría amorosa las desnudas espaldas del padre anciano y ciego.

Entretanto, la música completaba la alegría que rebosaba en aquellos corazones. La magnífica banda que dirige el maestro Presa fué la encargada de amenizar el festival y supo cumplir su cometido. Después hubo batallas de *confetti*, risas, bailes, un regocijo intenso, un gozo profundo que se retrataba en todos los semblantes.

Las damas que hicieron el reparto fueron obsequiadas por «El Buen Tono» con un magnífilunch-champagne, que se sirvió en el restaurant del Tívoli, y casi al obscurecer terminó la fiesta, dejando entre todos los que la presenciaron recuerdos imperecederos.

UN MOMENTO

En la masa dormida del gran parque cercano
Cuelgan chorros de luna su cristal derretido;
Rondo calles desiertas con un muelle desgano,
Dice una honda doctrina el silencio á mi oído.
Brota no sé de dónde el sollozo de un piano:
Es ingenua romanza que ha escarbado mi olvido
Y dibuja en mi tedio *su* perfil provinciano ..
Y añoré á Rosamunda, la que pudo haber sido.. .
Y pasó aquel recuerdo de una extinta locura ...
Era el roce de una ala que en mi espíritu vuela.
Absorbió el plenilunio la visión insegura.
Lento náda un gran cisne como ideal carabela,
Y al moaré de un estanque la armoniosa criatura
Pone el breve portento de su mágica estela.

EDUARDO COLIN.



OFRENDA

(Para "El Mundo Ilustrado.")

El jardín está florido; y el poeta, ya distante
De las patrias afecciones, del amor y del hogar,
Se detiene ante esa flora,—todo un iris irradiante—
Y recoge unas violetas, corta un ramo de azahar.
Las violetas él las guarda; su color es de tristeza,
Y son íntimas tristezas las que alberga el corazón
Del cansado peregrino, del que lleva en la cabeza
Ya difuntos, en cenizas, al Ensueño y la Ilusión.
Y le ofrece los azahares á la virgen argentina,
Cuyos ojos son dos noches y un crepúsculo su piel;
La que ostenta los contornos de la curva minervina,
Resurgentes en el mármol al conjuro del cincel.
Que esas flores divinicen, puras, cándidas, la frente
De la virgen, cuando éntre, venturosa en su pudor,
En el mágico palacio donde fulga triunfalmente,
Como claros plenilunios, el lucero del amor ..

DARIO HERRERA.

[Inédita.]



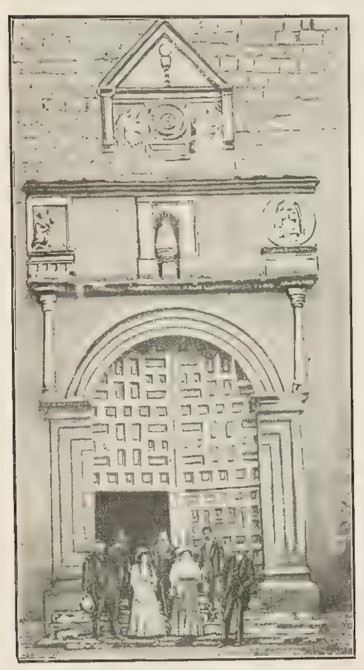
Un aspecto del Tívoli.

JOYAS ARQUEOLOGICAS

Importantes excursiones

Periódicamente efectúan los alumnos de la clase de arqueología del Museo Nacional, excursiones científicas á diversas poblaciones de la República. La última excursión correspondiente á 1907, se acaba de llevar á cabo bajo la dirección del señor Profesor Rafael Mena, auxiliado por la señorita Isabel Ramírez Castañeda. El punto designado fué el Distrito de Tlalnepantla, del vecino Estado de México.

En Tlalnepantla, que es la cabecera del Distrito referido, existe, entre otros monumentos muy notables, una iglesia (el templo parroquial) que es un verdadero tesoro arqueológico por los preciosos documentos que guarda, consistentes en piedras precolombinas, hermosamente esculpidas, y que se hallan empotradas en los muros ó aisladas dentro y fuera del templo.



Puerta principal de la Parroquia.

Una de las más notables y que llama justamente la atención de cuanto forastero visita el templo, es una piedra traquítica en forma de paralelepípedo, rectangular, empotrada en una pilastra. Frente á este notable monolito, el Profesor Mena disertó acerca de la cosmogonía nahoa, haciendo apreciaciones de los relieves visibles que parecen representar: el que ve al Oriente, un Nahuí Ollin, y los que ven al norte, las épocas denominadas Tlaltenatiuh y Tlaltonatiuh; indicó, asimismo, que la piedra debe tener los geroglíficos de Atlonatiuh y de Ehecatltnatiuh, en las caras no visibles; que, por lo tanto, el monumento puede ser clasificado como cosmogónico.

Otro de los monumentos más interesantes es un vaso cilíndrico que existe en el bautisterio y que presenta los geroglíficos Tenamitl; se trata probablemente de un Cuauhxicalli, y es ejemplar hermosamente trabajado.

El tercer monumento notable, es otro vaso de piedra volcánica que sirve de pila de agua, cerca de la puerta mayor de la parroquia: representa un Cuauhxicalli, adaptado al servicio del culto católico.

Otro monumento también digno de mencionarse, es una estela situada sobre la puerta mayor de la parroquia. El profesor hizo notar que el geroglífico de la estela era el mismo del Cuauhxicalli del bautisterio, siendo su interpretación la de «lugar amurallado;» en este mismo lugar hay otras dos estelas, una superior con la siguiente inscripción: «Ipantiahuitl, 1857 años de Teocalhiviaca» y otra lateral con la palabra «TEOCALHIVIACA.»

Empotradas en diversos lugares y á guisa de ornato, se encontraron estelas de granito rosa, interesantes por tener la aplicación del geroglífico de «ACATL» ó de «XOCHITL» de la ornamentación churrigueresca.

Aunque Tlalnepantla está á un paso de esta capital, pocas personas conocen la importancia arqueológica que tiene la parroquia de ese lugar, explorado pocas veces por los arqueólogos.

Ilustramos este número con buenas fotografías que representan tres de los monumentos á que nos hemos referido.







"Estelas" empotradas en el muro principal.

EL CANAL DE PANAMA

"Pro mundi beneficio"

Felipe II, según se dice, opinó que la apertura del Canal de Panamá *sería contraria á la voluntad de Dios bien manifiesta en el hecho de haber creado un istmo y no un estrecho*, y consideraba *impío tratar de unir las aguas de los dos Océanos, separados por el dedo de la Omnipotencia*

Parece que ésta es una de tantas calumnias levantadas al austero Monarca Español; pero en cambio sí parece comprobado que desde 1534, Carlos V había ya librado órdenes para emprender la obra aprovechando una buena extensión en que el río Chagres es navegable.

Sin embargo, la comunicación entre los dos océanos por vía navegable existía ya á fines del siglo XVIII por medio del canal llamado *de la raspadura* que atravesaba el territorio de Colombia, pero que hoy está cegado en gran parte.

Sabida es ya la historia de la Compañía francesa que presidía el inmortal Lesseps y su terrible fracaso que terminó con la venta de sus propiedades al gobierno de los Estados Unidos, por 40 millones de dólares, más 10 millones que se pagaron al Gobierno de la República de Panamá, "creada al efecto."

Mucho vacilaron los ingenieros norteamericanos antes de que se decidieran, al fin, por el Canal de Panamá, pues no faltaban partidarios del de Nicaragua y aun hubo quien resucitara el famoso proyecto del Capitán Eads de instalar un gigantesco ferrocarril de seis vías para transporte de los buques mismos en el Istmo de Tehuantepec, pero el informe de la Comisión Técnica que evaluó el costo de la ruta de Nicaragua en 189 millones y el de Panamá en 144 calculando además que los gastos de tránsito y conservación serían en la primera vía 50 por 100 mayores, dieron al fin el triunfo á Panamá.



Tajo de Culebra.



Tajo de Culebra.

Seguramente que el presupuesto formado no fué sino una ilusión, porque todos los que han visto el trabajo realizado hasta la fecha y conocen las sumas invertidas, juzgan que será indispensable gastar por lo menos 300 ó 400 millones de dólares, de los cuales han salido ya del Tesoro de la Unión 90 millones. Punto importantísimo es también el del tiempo que durará la obra: estímase en 6 ú 8 años más, pero probablemente serán 10, si no se interponen nuevos obstáculos. Ahora, por ejemplo, agotados los $27.000,000 presupuestos para el año fiscal, hubo necesidad de pedir un suplemento al Congreso y éste rehusó acordarlo, hasta que no rinda informe una comisión de representantes que para investigar el caso enviaron al Istmo las Cámaras legisladoras.

Falta, por último, saber si dará resultado la obra conforme al proyecto de exclusas que se aprobó. Según este sistema, penetra el buque en el Canal; tras de él se cierra una gran compuerta y se abre otra adelante que hace subir el nivel del agua y con ella el navío: de esta manera llega á estar la embarcación á 85 pies sobre el nivel del mar y luego desciende hasta llegar al lado contrario. Para proveer del agua necesaria, cuéntase con las corrientes caudalosas del río Chagres y las que produzcan las lluvias en el Istmo, las cuales son abundantísimas; pero naturalmente, habrá que construir depósitos enormes, á fin de que no falte el líquido en ninguna estación del año. Sin embargo, es de creerse que pudieran alguna vez escasear. Las exclusas tendrán 900 pies de largo, 150 de ancho y 90 de profundidad; pero á última hora, y con motivo del vapor "Lusitania" de 32,000 toneladas y el "Europa" que va á construir una gran compañía alemana, el cual tendrá un desplazamiento de 48,000 toneladas, surge también el temor de que las dimensiones calculadas para el canal, no permitan el paso de estas formidables máquinas que tendrán quizá en breve, rivales entre las de guerra.

De todos modos, hay que admirar las gigantescas obras que se están ejecutando.

***

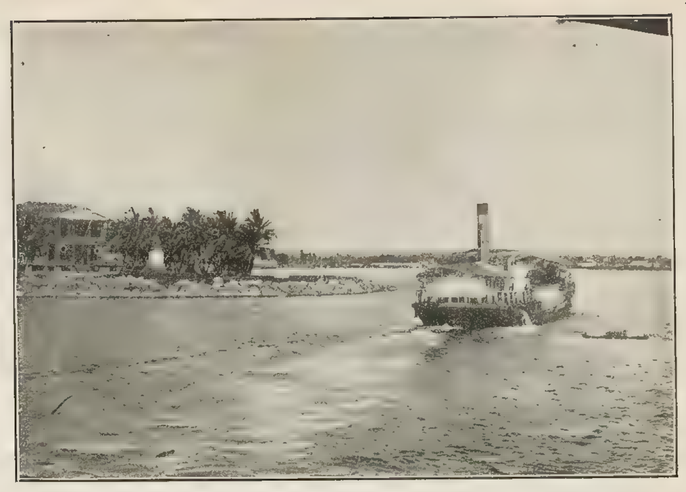
Mediante la amable presentación del Cónsul General de los Estados Unidos en Panamá, Mr. Arnold Shanklin, y del Cónsul Mexicano, Sr. J. M. Aramendia, logré una entrevista con los Jefes de la Comisión y que se me proporcionaran cicerone y todos los elementos necesarios para hacer una breve excursión en los puntos en que se desarrollan los trabajos más importantes: me referiré principalmente á las excavaciones en la división de la «Culebra» Hay allí unas lomas de bastante elevación en las que se ha hecho enorme tajo de 300 metros de ancho con una profundidad actualmente de varios metros bajo la base de las montañas y los terrenos contiguos: la profundidad total



Maquinaria Francesa, en las obras del Canal.



Ruinas de un templo en Panamá.



Entrada al Canal, en Colón.

llega á 52 metros. Para dar idea de la magna labor efectuada, baste decir que se han extraído allí 11 221,730 yardas cúbicas de piedra, lodo y tierra.

Cuando llega uno ante las obras de «Culebra,» imagina que un espectáculo semejante ha de haber ofrecido la construcción de las pirámides de Egipto, aunque sin las máquinas y los ferrocarriles, por supuesto.

En el fondo de la excavación se hallan tendidas cinco ó seis vías sobre las cuales circulan ó permanecen estacionarios, hasta ser completamente cargados, los trenes que acarrean la tierra al mar ó á los puntos en que se va á construir diques. Usaban los franceses para tal objeto unas plataformas-tanques de muy escasa capacidad y enorme peso, á las cuales los operarios las llamaban «cucarachas,» quizá por el aspecto que ofrecen con su cáscara de fierro sostenida por intrincada armazón de barras del mismo metal.

Los americanos han simplificado mucho estos carros de transporte, haciéndolos más grandes y de madera con las paredes laterales plegadizas: el recipiente, por su parte, para vaciarse se inclina hacia uno ú otro costado por sencillo mecanismo de palanca.

Sobre esas vías se hallan también las gigantescas dragas paleadoras, cuyas cucharas tienen capacidad de una yarda cúbica. Son 65 en todo el Canal, cuestan cada una 10.000 dólares y ejecutan el trabajo de 5,000 hombres.

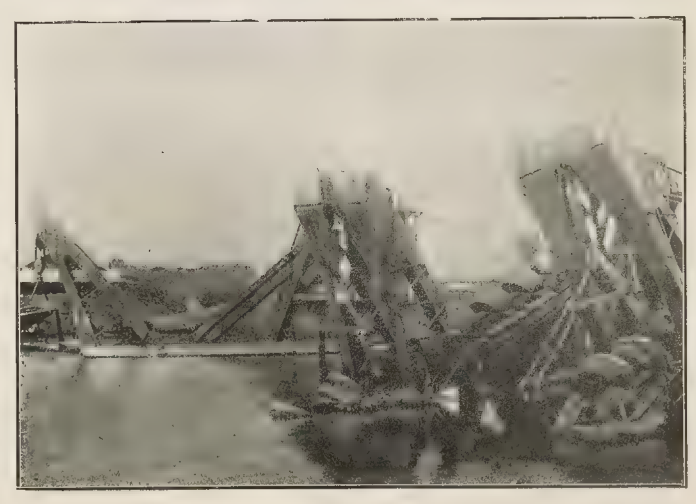
Y por los taludes imagínese millares de individuos cuyo cuerpo, desnudo de la cintura arriba, ofrece todos los matices del cuerpo humano: blanco marfilíneo el europeo; sonrosado rojo el norteamericano; moreno claro el panameño, y negro de obsidiana el jamaicano; unos con sombrero de palma, raído y sucio; otros con la cabeza descubierta; varios con bota alta y muchos descalzos; todos ellos con el azadón y la pala trabajando heroicamente bajo el fuego abrasador de los rayos del sol, que á mí me hacen el efecto de dardos de lumbre; todos ellos sudando á mares, tanto que se podría suponer que aquel sudor era el que mojaba las piedras y formaba arroyos en los taludes. Fla-



Hospital en la zona del Canal



Catedral de Panamá.



Antiguas dragas de la Compañía Francesa.



Restos de la antigua maquinaria francesa



Gorgona. Máquina pagadora.

mean los instrumentos de trabajo; crujen con estridente ruido de cadenas las excavadoras; estalla fragoroso el torpedo de dinamita; lanzan sus silbidos las locomotoras; caen con estrépito los árboles y las piedras arrancadas de cuajo; vuelan las mariposas; zumban los insectos; murmura el agua; trinan los pájaros: diríase que aquel era el infierno de los perezosos: todo es ruido, movimiento, actividad: es un reto á esa voluntad de Dios, á que aludía Felipe II, un himno al trabajo omnipotente, cantado por la oruga, lo mismo que por los hombres, por las piedras, por los hierros, por el agua y por el fuego.

Las llamas rojizas de las máquinas, las chispas de las piedras desgarradas por el pico de acero de las dragas ó el azadón de los operarios; el incendio de las minas de pólvora iluminan todo este conjunto de infierno; en tanto que á ambos lados del canal y del ferrocarril, en una extensión de varios kilómetros, parece que se libró apocalíptica batalla de tremendos monstruos: las antiguas grúas, las pequeñas locomotoras belgas; las excavadoras francesas, hechas pedazos y cubiertas de orín, yacen en trágicas posturas y pavoroso hacinamiento, entrelazando sus vértebras de acero, como en abrazo de fraternal despedida; esos cuerpos de metal reposan, sin embargo, sobre la tumba de centenares, de millares de hombres que cayeron bajo el azote de la insolación y las epidemias, durante los trabajos que se hicieron bajo la dirección de Lesseps.

Porque, si bien es cierto que ha habido muchas discusiones respecto á la factibilidad del plan francés, la habilidad con que se llevaban á efecto los trabajos y las diversas causas que originaron el fracaso, la opinión es unánime en atribuir éste principalmente á la falta de precauciones higiénicas, disculpable, sin embargo, por el hecho de que la ciencia médica en aquella época no estaba aún tan adelantada como hoy, en el estudio del origen de las fiebres palúdicas y especialmente la fiebre amarilla, cuya propagación, se atribuye, según es sabido, al piquete de los mosquitos.

Pues bien, la obra del gobierno norteamericano es no sólo admirable, sino asombrosa: citaré los detalles principales:

Desde que desembarcan, todos los inmigrantes ó viajeros son vacunados, quieran ó no y reciben un pliego de instrucciones en que se les recomienda: usar pabellones en su camas; evitar, cuanto sea posible, andar de noche en la calle y particularmente, en los campos; tomar 3 granos de quinina, diariamente de preferencia al acostarse, y llamar á un médico al menor síntoma de fiebre; en caso de que ésta se desarrolle, procurar que se les lleve á uno de los hospitales de la Comisión del Canal.

En ambos puertos, Colón y Panamá, especialmente en el último, se han pavimentado las calles con ladrillo vitrificado, se ha hecho el drenaje, se han disecado pantanos y talado selvas que eran semillero de infecciones; el agua que era antes alarmantemente insalubre, hoy es potable, pues sufre la doble purificación de la decantación y la filtración.

Inútil decir que en la zona del canal se han tomado aun más precauciones, supuesto el interés directo y la gravedad trascendental que reviste allí la salubridad de los trabajadores ó empleados. Desde luego, para evitar la aglomeración de éstos, además del ensanche y reparación de las 3,000 casas recibidas de los franceses, se han construido otras mil, gastándose sólo por este capítulo en un año, cerca de cuatro millones y medio de dólares. Todo los edificios son de madera y se hallan aislados sobre las colinas y eminencias más altas; de arriba á abajo están rodeados de una red de alambre que permite á los inquilinos pasear por los corredores exteriores; dormitar allí en sus mecedoras ó hamacas y aun dormir en las noches, al aire libre, sin temor de los mosquitos; cada individuo tiene designada su habitación en cada casa y el interior de éstas, es inspeccionado semanariamente por la Junta de Sanidad. No hay una finca sin agua potable y la mayor parte tienen hasta teléfono.

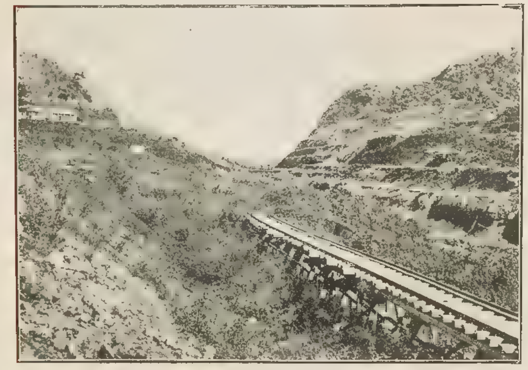
Cada dos kilómetros hay un puesto de socorro con la dotación correspondiente de médicos, medicinas, camillas y sillas de manos. Y por último, brigadas de hombres trabajan constantemente en talar los bosques y selvas contiguos al canal y al ferrocarril, y en cegar los pantanos ó destruir las larvas del mosquito, arrojando petróleo en los charcos y ciénegas.



Riberas del Chagres.—(Panamá)



Una calle del Hospital Ancon, en Panamá.



Tajo de Culebra



Un pueblo americano en Panamá.



Carretera de las Sabanas en Panamá.

Los hospitales de Ancón son modelo en su género; se hallan colocados sobre una colina, desde la cual se domina la bahía de Panamá; están rodeados de jardines, palmeras y cocoteros y es admirable el aseo que reina en su interior; para penetrar en ellos requiérese abrir dobles puertas de alambrado y diariamente se fumigan sus salas y cámaras ovoides, lo cual revela la imposibilidad de que pueda vivir allí un solo ejemplar del temido mosquito.

Así es como han logrado los americanos reunir 36,000 trabajadores en el canal y 6,000 en el ferrocarril, entre los cuales, el promedio de defunciones, á pesar de la insolación, el paludismo, etc., no es superior al de cualquiera ciudad de los Estados Unidos.

En cuanto á la vida que llevan esos 42,000 hombres, se ha hecho todo lo posible, por hacerla cómoda, segura y sana: por todas partes hay casinos; policía, correo y locales para juegos atléticos. El gobierno ha establecido comisariatos en que venden casi á precio de costo, por medio de cupones, todas las mercancías que puedan necesitar los obreros, aun algunas superfluas, compradas en grandes cantidades é importadas libres de derechos, desde los países que han dado más importante contingente de operarios: España, Italia, Grecia, etc. Debo hacer presente que la labor de los 5,000 gallegos empleados en las obras ha sido muy satisfactoria; pero sin embargo, los americanos ganan 65 cs oro por hora; los europeos 20 cs.; los del país 26 y 32 cs. y los negros (hay más de 18,000) 20 cs. ó 13½ y alimentación.

El ferrocarril de Panamá, precursor y poderoso colaborador del Canal, es una empresa gigantesca: aunque no tiene grandes obras de arte y sólo consta de una vía de 62 kilómetros (actualmente se le está añadiendo otra) exigió para su construcción varios millones de dólares y el sacrificio de muchos millares de vidas, debido á las epidemias que reinaban entonces en el Istmo. Sólo así se explican sus elevadas tarifas de carga y pasajeros. De su enorme tráfico daré idea, manifestando que ha habido día en que atraviesen por un punto dado de la línea 187 trenes con pasajeros, carga ó desechos del Canal.



Las Bóvedas.—(Panamá.)

Los dos primeros directores de la obra, Presidentes de la Comisión, han renunciado su puesto, por haberles ofrecido empresas privadas de ferrocarriles en los Estados Unidos, el doble y aun el 150 por 100 más del sueldo que tenían asignado en el Canal: 30,000 dólares al año. Hoy se halla al frente un Jefe interino, pues no es una de las menores dificultades para llevar á cabo la empresa, la de encontrar hombres capaces que la dirijan, á menos que el gobierno americano imite la conducta de nuestro Ministro de Hacienda y eleve los sueldos de los jefes y empleados superiores.

Se abrigan en México temores de que el Canal de Panamá perjudique notablemente á nuestro ferrocarril de Tehuantepec: no lo creo por ser esta vía mucho más próxima al Asia; no lo cree sin duda el gobierno mexicano tampoco, pues en vista del creciente aumento de tráfico y los importantes contratos que se le ofrecen cada día, tiene el propósito, según sé, de mandar construir tres vías más, paralelas á la existente. Por lo demás, el Canal prestará también grandes servicios á nuestro comercio y navegación. Por lo mismo, es de desear que cuanto antes se realice la obra más colosal que se ha acometido en los últimos siglos, si bien en provecho particular de una nación, también, salvo el caso de guerra, en beneficio del mundo entero, según el lema de Panamá, República á la que dedicaré otro artículo.

JULIO POULAT.

EL CONCIERTO DE EMMA CALVE

Entre los acontecimientos artísticos más salientes del año que terminó, debemos contar el concierto organizado por la eminente artista francesa Emma Calvé, que llegó á ser la cantante de ópera preferida de todos los públicos europeos.

La audición que escuchamos en Arbeu, constituyó una verdadera nota de arte excelso, pues además de la parte muy importante que tomó la señora Calvé, tuvimos la grata sorpresa de escuchar á la distinguidísima violinista francesa Renne Chemet, ejecutante de primer orden, que á su temperamento de artista insigne, reune altas cualidades para manejar el arco.

Es la señorita Chemet muy joven y muy bella. Ambas cosas, unidas á su talento artístico, le auguran un brillante porvenir.



EL DOLOR DE VIVIR

—Siento el dolor de vivir—me dijo aquella noche mi extraño amigo.—Me fastidio horriblemente. Me muero de tedio. Llevo sobre los hombros una montaña de hastíos. El spleen negro, que agujereó el corazón de los grandes atormentados, como un puñal fúnebre atraviesa mi espíritu. Yo, que antes vibraba continuamente al impulso de una secreta energía, permanezco inmóvil durante largas horas, sin pensamiento y sin alma. Vago como un sonámbulo. Voy, vengo, inconsciente, sin voluntad, como una cosa fútil que se mueve. Hablo automáticamente, sin ideas, sin sensaciones. Antes, yo habría escalado la más alta cumbre para clavar en ella la bandera de un Ideal. Hoy me fatiga pensar en ideales.

—Sufres del mal de la vida—exclamé.—Pero con un potente esfuerzo debes librarte de él. Otros he conocido más tristes que tú que se han librado de la garra del hastío. En verdad, la tristeza es un mal negro y quien lo lleva camina siempre al borde estrecho de un abismo. ¡Líbrate del tedio! ¡Líbrate del abismo!

El pobre muchacho sonrió lastimosamente.

—Palabras, querido Armando, buenas palabras son las tuyas. Nada más. ¿Qué puede tu amistad hacer por mí? Nada. ¡Levántate! ¡Anda!—se le dice al cadáver rígido. Y el cadáver no se mueve. Así yo. Te diré que no tengo ánimo para mirar el día, para ver las estrellas. Entre el bullicio banal de los hombres y de las cosas, yo estoy muerto. En las calles observo á las gentes para convencerme de que no me miran con espanto. En realidad, en mí sólo vive, á veces, mi doloroso corazón, que, en mis insomnios crueles, marca, como un reloj trágico, los segundos de mi amarga angustia. Y en la sombra, mi esqueleto me hace estremecer. Palpo mi esqueleto, palpo mi calavera y me creo dentro de la tumba. Y la luz material aumenta mi horror de la vida.

—¡Cosa extraña!—le dije.—Gozas de admirable salud. Y te veo sonreir con frecuencia.

—Así es. Pero la verdadera salud es la alegría. El cuerpo nada vale. El espíritu.... eso es todo. ¿Mi sonrisa?.... De seguro no me reconocería si, frente á un espejo, me mirase sonriendo....

—¿No amas? ¿No crees en el amor?

—El amor es un espejismo, un perfume fugaz. Es como una de esas leves nubes violetas que flotan y se deshacen en la gloria de los crepúsculos. Amar es creer en la Ilusión.... ¡Y á mí me da cansancio pensar en las ilusiones!

FROILÁN TURCIOS.



Mlle. Renné Chemet,
Notable violinista.



MORS

Para "El Mundo Ilustrado"

Vé á mi lecho de muerte.
Y en la cera
de mi semblante pálido y sombrío,
hallarás una lágrima postrera
como gota perdida de rocío.

Es lágrima de amor.
Tu cabellera
blonda la secará, dulce bien mío,
¡última que verás sobre la cera
de mi semblante pálido y sombrío!

Pero antes que amorosa pretendiera
tu cabellera blonda—encanto mío—
enjugar esa lágrima, quisiera
decirte que en la gota de rocío
está tu imágen—¡lágrima postrera
en mi semblante pálido y sombrío!

RAFAEL VEGA SÁNCHEZ.



LOS VIAJEROS

Anthropos, trovador y caballero, hizo edificar una ermita en la falda de una colina.

Y abandonó su castillo (en la puerta de su castillo había cadenas de hierro, real honor), y llevó á la ermita la indiferencia de su corazón.

Porque en su espíritu había crepúsculo, así cuando la Primavera reía en las hojas rojas de las rosas y en la nieve de los jazmines y en la albura húmeda de los lirios, como cuando el Estío hacía cantar á las cigarras entre las hojas, y el Otoño tornasolaba las uvas en las viñas, y el Invierno guiaba sobre la tierra sus tristezas frías y blancas.

Pero la soledad no habló á su oído esas suaves y consoladoras palabras que han escuchado todos los solitarios: «Oculta bajo las alas del Tiempo, vive la Esperanza.»

Y escribió en un muro: «En el lugar en que cayere el árbol, allí quedará.»

Desde la ventana de la ermita, por entre la fronda, iba su mirada al camino zigzagueante al pie de la colina. El sol hería los rostros de los viajeros, ó la lluvia caía sobre sus cabezas, ó la nieve blanqueaba sus hombros, ó la bruma los envolvía con mantos fantásticos. Anthropos los veía espolear sus caballos y pensaba:

—Van al amor; van á la ambición; van al miedo.

II

Una noche llegó un viajero y le pidió hospitalidad.

Era una noche tempestuosa y sonora. Las tinieblas se aglomeraban en las copas de los árboles y se dispersaban bajo los relámpagos ó huían de los ecos del trueno en las hendiduras de las rocas. El viajero tenía noble y severo aspecto; en sus ojos había tristezas profundas.

Anthropos le cedió su lecho y esperó la aurora, mirando por la ventana abierta el descenso de las serpientes luminosas. Pero he aquí que rayó el alba y vió que el huésped estaba muerto; y en sus ojos abiertos no había tristeza, sino infinita paz

Y murmuró: Tal vez la muerte....

Sobre el corazón del viajero halló un pequeño pergamino que decía: «Señor mi rey; vuestro enemigo ha dicho: cualquiera que me entregare el cuerpo de mi enemigo, será grande delante de mí.»

Anthropos supo entonces que el viajero era un rey vencido.

Y puso el cuerpo del muerto sobre sus hombros y subió á la cumbre de la colina, abrió un hoyo y allí lo enterró.

Y volvió á su ermita, y por la ventana abierta siguieron sus miradas el vuelo de las aves gozosas después de la tempestad.

III

Fué en otra noche lóbrega y triste cuando un viajero llamó á la puerta de la ermita. Sus ojos eran sombríos y su aspecto sórdido.

Anthropos le cedió su lecho y esperó la aurora, mirando por la ventana abierta los negros hilos de la lluvia que doblaban las hojas de los árboles. Cuando rayó el alba, el viajero dijo: «He aquí que yo sé que un tesoro está enterrado bajo tus plantas.»

Anthropos no miró siquiera á sus plantas, sino que dejó ir al viajero y lo olvidó.

IV

Y fué en otra noche obscura y silenciosa cuando oyó llamar á su puerta. Y abrió la puerta y entró una mujer. Jamás en los ojos de Anthropos esplendió la belleza de tan deslumbradora manera. Diríase que en los labios de esa mujer dormían caricias infinitas y en sus ojos atormentadoras y extrañas voluptuosidades. Anthropos miró entonces hasta el fondo de su propio ser, y su ser estaba frío como un muerto.

Y esperó la aurora, mirando por la ventana abierta la espantosa lucha de las tinieblas en el cielo. Y cuando llegó la aurora, vió que la mujer era ida y el lecho estaba vacío. Entonces se recostó en el lecho y no sintió el suave calor que había dejado en él el cuerpo de la mujer. Y mientras su espíritu seguía los caminos misteriosos que conducen á mundos desconocidos, sus labios balbuceaban: tal vez la muerte......

V

Una mañana dormía Arthropos bajo un árbol y descendió una ave del cielo y le devoró los ojos. Se hizo la noche en torno suyo; pero la noche no era más amarga que el día. Desde entonces llegaron á su oído con mayor intensidad los gemidos interminables del viento en el espacio sin límites.

VI

Pasaron muchos años. Muchas veces las hojas de los árboles fueron arrastradas por los vientos del Otoño y muchas veces la Primavera hizo renacer las hojas de los árboles; pero en el corazón de Anthropos no renacían ni la alegría ni el dolor, ni el temor ni la esperanza.

Y fué en una noche maravillosa cuando apareció en la ermita el último viajero.

Era una noche maravillosa del Estío. Por entre las ramas de los árboles, la luz de la luna era como una larga mirada clara y consoladora. Reía el arroyo al pie de la colina y erizaba su dorso de escamas argentinas. Había en el ambiente alegrías nupciales y por la tierra y por el cielo pasaba un soplo de Infinito Bien.

El viajero tenía el rostro suave y pálido, y profundamente doloroso. Un rayo de luna, deslizándose entre la fronda, caía sobre su cabeza y se enredaba en sus cabellos negros. En sus ojos extraños, la mirada parecía venir de incalculables lejanías. Sus labios murmuraron:

—Te traigo la paz.

Entonces sintió Anthropos que la indiferencia de su corazón se deshacía como la nieve bajo el sol. Y penetró el espanto en su alma y sudor de angustia cubrió su frente, y chocaron sus dientes y se apartó la carne de sus huesos y emblanquecieron sus cabellos.

Y Anthropos murió de terror.

RICARDO JAIMES FREYRE.

FLUFFY RUFFLES

NUEVO TIPO DE MUJER AMERICANA

La característica del genio es la inquietud. Los americanos tienen un tipo ideal de mujer, la *Gibson girl*, inmortalizada por el lápiz del gran dibujante Dana Gibson. Esta muchacha está orgullosa de su admirable belleza, y arrastraría con ostentación faldas reales. El universo entero la conoce, y los Estados Unidos pueden perfectamente tenerla allá. Han buscado, sin embargo, y han encontrado, gracias á su gran periódico, el "New York Herald," el tipo moderno y acabado de la mujer americana. ¡La Gibson girl no existe ya! ¡Viva la Fluffy Ruffles!

La Fluffy se defiende mejor que la Gibson girl, cuyo corazón bajo los adornos exquisitos de su corpiño, estaba menos bien armado para la vida. Ablandada por los *sports*, con el cerebro lleno de fuertes lecturas, es hacendosa y filósofa, sabe confeccionar un platillo y montar caballos briosos. Será para su marido una *asociada*.

Su historia es sencilla: un artista, Wallace Morgan, empleado en el gran periódico americano, tuvo la idea de crear con su lápiz un nuevo tipo de muchacha y de la silueta particularmente original que dibujó el "New York Herald" sacó un partido inesperado: hizo el prototipo de una nueva generación.

Fluffy Ruffles, delgada pero de formas armoniosas, aficionada al *sport*, amante de los trajes *sastre*; falda plisada muy corta, chaquetilla muy ajustada al talle un poco largo de las americanas; sombrero campana echado hacia atrás sobre los cabellos rubios; botinas prácticas de forma clásicamente americana. No tiene miedo á nada, y como dicen las gentes valientes, se basta á sí misma. También la vemos cada semana ensayar un oficio nuevo; hace veces ya de recamarera ó de cocinera, de profesora de gimnasia ó de natación, de esgrima, de *golf*, de *tennis* y hasta de *bridge*.

Fluffy Ruffles no sonríe nunca. La pobre niña no puede tener un instante de reposo; debe constantemente detener una oleada de homenajes, rechazar á los innumerables admiradores que solicitan su mano. Corrige con una dignidad completa, la encantadora frivolidad de su nariz remangada y de su boca risueña, y además, lleva divinamente su *toilette*: el "New York Herald" muestra que tiene en las venas sangre francesa.

***

Tomemos desde su punto de partida la divertida idea del colega. Una vez realizado el ideal, los Estados Unidos se inundaron de párrafos y retratos; cada semana un suplemento á colores contaba al público la última aventura de la heroína.

Diariamente, el periódico publicaba algunas cartas escogidas entre los centenares recibidos y un interés febril se suscitó por el concurso creado en esta ocasión.

¡Qué concurso! Se trataba simplemente de parecerse á Fluffy Ruffles y enviar su retrato al periódico que daría un premio á la más semejante. Inútil es decir que la identidad de las concurrentes debería ser cuidadosamente vigilada. Cada semana se hacían pruebas con premios, y por fin, á la más Fluffy de todas las Fluffys ya premiadas, se daría un *trousseau* que valía 500 dólares. Desde mediados del mes de julio, se lanzó el asunto; todas las jóvenes americanas querían parecerse á Fluffy Ruffles. El "New York Herald" había dicho: "Organizamos un concurso de belleza. Queremos simplemente llevar á través del mundo á la renombrada Fluffy Ruffles, y después de haberla hecho popular, hacer el criterio de la muchacha perfecta bajo todos puntos de vista."

Desde luego la fiebre aumentó, se organizaron por todas partes concursos privados, llamados de "Fluffys Ruffles," ventas de caridad "Fluffys Ruffles," representaciones "Fluffys Ruffles," partidos de patines "Fluffys Ruffles" y en todas las reuniones más elegantes y frecuentadas, se elegía entre las muchachas presentes, aquella cuya fotografía debería ser enviada al "New York Herald."

He aquí al periódico sosteniendo una correspondencia imposible y recibiendo innumerables fotografías. Sus lectoras se apasionaron por las aventuras múltiples de Fluffy Ruffles y le pedían consejos de todas clases sobre la manera de vestirse y conducirse en la vida. Ningunas querían llevar un abrigo, un sombrero ó unos zapatos que Fluffy no hubiera consagrado y le suplicaban que los lanzara. Las lectoras sostenían controversias ardientes sobre el asunto favorito: ¿Fluffy Ruffles existe ó no? *That is the question.* Algunas pretendían haberla encontrado. ¡Oh magia de la imaginación!

***

El buzón del periódico se llenaba también de cartas de padres de familia indignados. Los pobres se quejaban amargamente de lo que llamaban un "concurso estúpido." Desde su apertura eran sin cesar hostigados para comprar un traje nuevo, un sombrero y todo porque sus hijas querían parecerse á Fluffy Ruffles. Al diablo Fluffy Ruffles, decía uno de ellos, me cuesta demasiado caro. Algunos llegaron á pedir que el "New York Herald" los indemnizara. Pero por fin los padres se dejaban persuadir: "Ganaré el gran premio, el *trousseau* de 500 dólares"...... y ellos pagaban.

Naturalmente los comerciantes intervinieron: "Para parecerse á Fluffy Ruffles, comprad este traje." "Si lleváis esta chaquetilla, todo el mundo en la calle os tomará por Fluffy Ruffles," etc., etc.

El "New York Herald" fué asaltado de peticiones de ingeniosas camiseras y de modistas, que solicitaban autorización para poner á sus productos el nombre de la heroína del día; se lanzaron sombreros Fluffy Ruffles, boas Fluffy Ruffles, guantes Fluffy Ruffles, etc. Después los hombres propusieron soluciones nuevas: uno de ellos prosaico y franco, propuso que se diera el premio á la que supiera preparar mejor una buena comida.

Y por fin, como coronamiento final, un pequeño dromedario que nació en Coney Island se le bautizó con el nombre de Fluffy Ruffles.

Ahora los periódicos franceses quieren hacer para la mujer francesa lo que "New York Herald" ha hecho para la americana. La muchacha francesa no es menos interesante que la otra, ni menos nueva, su esfuerzo intelectual y moral es más grande, más reflexivo que el de sus antepasadas. Se tienen pruebas, no en los admirables talentos de la literatura femenina, sino por los millares de poetas que envían á los concursos versos encantadores, por las laboriosas que no se contentan con las obritas de antes, sino que se dedican como artistas á los trabajos de pintura, escultura y todas las artes delicadas que embellecen el hogar, sin ser por eso independientes, ni libertinas, son más libres y se mezclan más deliberadamente á la vida.

¿Quién es esta nueva muchacha francesa?

Es lo que se trata de fijar á ejemplo del "New York Herald."

Fluffy Ruffles tiene algo de sangre francesa en las venas, la Fluffy Ruffles, de Francia no se desdeñará de tomar de las americanas lo que tienen de bueno sin abandonar las maravillosas prerrogativas de su raza.

La heroína de los periódicos franceses hará en el mundo tanto ruido como la Fluffy Ruffles hija del "New York Herald."

Trad. para el "Mundo Ilustrado."





EMMA CALVE EN "EL BUEN TONO"

La egregia artista entre las operarias de la Gran Fábrica.

Es cosa bien sabida que los extranjeros ilustrados, cuando por primera vez visitan nuestro país, procuran darse cuenta del grado de florecimiento que alcanza, ya sea observando, con tanta minuciosidad como les es posible, el movimiento comercial de nuestras ciudades principales, ya visitando las mejores fábricas que existen en ellas, ya, en suma, adquiriendo acerca de éstas y de los hombres que las sostienen y fomentan cuantas noticias creen oportunas para formarse idea exacta de su importancia.

Natural es que «El Buen Tono,» negociación que no tiene hasta hoy igual entre todas las similares que radican en el país, sea muy á menudo la preferida para este género de visitas ó «investigaciones,» lo mismo por estadistas tan prominentes como Mr. Elihu Root, que por artistas tan notables como Mlle. Emma Calvé, insigne cantante francesa que durante su corta permanencia entre nosotros hizo las delicias de los amantes del arte, derrochando en Arbeu el caudal inapreciable de su voz.

Marinos de brillante hoja de servicios; viejos «lobos de mar,» que de cuando en cuando vienen á la Metrópoli para traer al Jefe de Estado y á las colonias de los países á que pertenecen, un saludo cordial; diplomáticos que han hecho una excelente carrera y que están acreditados ante nuestro Gobierno como Ministros Plenipotenciarios; personajes, en suma, á quienes por mil títulos puede llamarse distinguidos, han visitado la gran Fábrica de San Juan, deshaciéndose en elogios para el incansable hombre de empresa que la dirige y para todas aquellas personas que, á su lado, trabajan sin descanso en pro del ensanche y mejoramiento de sus instalaciones.

Y todos han salido de allí con el convencimiento de que difícilmente habrá en el mundo negociación alguna que supere á ésta, tratándose del orden admirable que se advierte en todas las operaciones, y del aseo escrupuloso que se observa en todos sus departamentos.

***

Dos veces, durante la semana antepasada, estuvo en la gran Fábrica la eximia artista Emma Calvé, y las dos veces salió de allí complacida de aquella ciudad en miniatura, donde tantas y tantas familias encuentran el pan de cada día. Una por una, recorrió todas las dependencias de la instalación, admirando, aquí, la precisión con que funcionan las famosas máquinas engargoladoras que han hecho célebre á «El Buen Tono,» y que son las más perfectas que hasta hoy se hayan inventado; allá, la destreza con que centenares de guapas muchachas encajetillan las distintas marcas, destinadas á ser consumidas en cantidades enormes, en los principales mercados; más allá, los inmensos almacenes en que se guarda el tabaco, procedente de las mejores vegas, y que se utiliza en la elaboración de los cigarrillos, después de limpiarlo con toda escrupulosidad de cualquiera impureza. Los talleres anexos á la Fábrica fueron también visitados por la célebre artista, y ya se sabe lo que son estos talleres para que nos detengamos á describir la curiosidad, el asombro con que fué viendo uno por uno.

No se imaginaba indudablemente la Calvé, que en México hubiera una negociación de tal importancia. Por eso es, quizá, que cuando pudo observar en detalle tantas cosas dignas de llamar la atención, no tuvo sino frases de elogio y alabanza para el hombre que, á fuerza de constancia y energía, ha logrado levantar la industria cigarrera entre nosotros á una altura increíble y envidiable.

***

La galantería del jefe de la negociación, Don Ernesto Pugibet, y de los empleados superiores de la Fábrica es proverbial, y con esto queda dicho que supieron agasajar y atender con la mayor finura á la ilustre visitante, proporcionándole cuantos informes pidió acerca de una empresa para ella eminentemente benéfica á las clases trabajadoras.

Emma Calvé supo corresponder ampliamente á las distinciones de que era objeto, con un rasgo que mucho la enaltece y que le ha sido, con justicia, aplaudido: púsose delante de una de las famosas máquinas engargoladoras y rodeada de obreras (que no se cansaban de admirar la gracia de aquella mujer subyugadora que ha enloquecido con la magia de su talento á todos los públicos de Europa, conquistando triunfos inolvidables en su carrera,) comenzó á la vista de todos á fabricar cigarrillos. De sus manos salieron algunos «SABR SOS,» nueva marca lanzada al consumo hace muy pocos días, y que ha tenido general aceptación por el incomparable papel y el exquisito tabaco que la distingue entre todas las demás. Después invitó á las obreras que tenía á su lado para que asistieran al Arbeu á uno de sus conciertos, y se retrató juntamente con ellas, en grupo.—Esta fotografía es la misma que reproducimos en este número.

La figura de la egregia artista, destacándose entre la veintena de humildes operarias que la acompañaban, resulta sencillamente soberbia.

***

«El Buen Tono» debe sentirse satisfecho de que personalidades tan prominentes en todos los órdenes de la actividad y de la inteligencia humanas, ocurran con frecuencia á sus grandes talleres, para conocer «de vista» lo que ya se conoce de nombre en todo el mundo: la Fábrica de la Plaza de San Juan, y para tributarle los calurosos elogios de que invariablemente ha sido objeto.

La visita de la Calvé será para la gran Fábrica, seguros estamos de ello, un acontecimiento inolvidable.

MODAS PARA HOMBRE

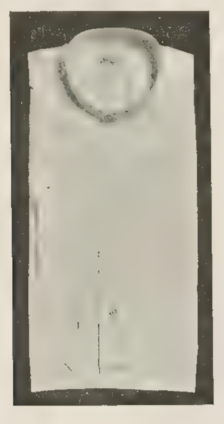
Desde hace algunos días ha comenzado la gran venta especial de artículos de moda de primera calidad, á precios realmente bajos.

Los clientes de «High Life» que deseen aprovechar las grandes rebajas hechas sobre los artículos finos de estación, deben apresurarse, si quieren que sus pedidos se expidan con puntualidad y si quieren poder hacer su elección.

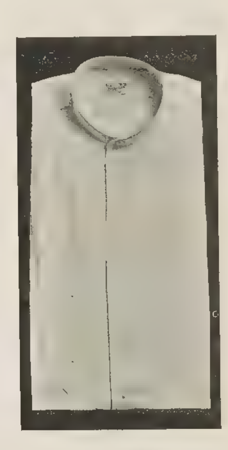
«High Life» quiere realizar una gran parte de mercancías de esta estación, á fin de ofrecer desde el primero de febrero, todo un surtido nuevo y más brillante que nunca. La idea de «High Life» es siempre la misma: ofrecer á sus clientes novedades en mercancías de primera calidad y á precios ventajosos. Para poder presentar continuamente lo nuevo, ciertos artículos deben ser vendidos con rebaja, para que estén ya realizados cuando lleguen las novedades.

Este es el objeto de la realización actual del mes de enero.

Una nota de precios se dió en el número anterior de este periódico, y para los que no lo hayan visto ó lo hubieren olvidado, lo reproducimos aquí por última vez.







Algunos modelos de camisas de "High Life" desde $ 2.75 una, las tres $ 8.00

Camisas suaves, americanas, finas de céfiro ó de fondo blanco con dibujos menudos, cada camisa con un par de puños	Una $2.75, las tres $8.00
Camisas suaves americanas, de céfiro fantasía, puños fijos	Una $3.00, las tres $8.75
Camisas inglesas con pechera de piqué blanco ó con rayas de color	Una $3.50, las tres $10.00
Corbatas de tiras para hacer	Una $0.50, la dna. $ 5.00
Corbatas para hacer «Príncipe de Gales»	Una $1.50, las tres $4.25
Corbatas de nudo para cuellos volteados	Una $0.50, la dna. $5.00
Surtido inmenso de alfileres, chapeados de oro, para corbatas	Una $1.25 y $1.75
Gran surtido de mancuernas, chapeadas de oro, para puños dobles	El par $1.00 y $1.50
Guantes de ante, clase extra, gris ó café	El par $2.50
Guantes de la marca «DENT'S»	El par $3.00
Camisetas y calzoncillos color liso ó de fantasía.	$3.50 juego
Camisetas y calzoncillos hilo de escocia	$5.00 juego.
Pañuelos blancos	La docena $2.50
Pañuelos extrafinos, labrados ó lisos	La docena $4.00
Tirantes, buena calidad	El par $0.75
Cualquiera forma de sombreros ingleses de bola de la marca «Wassas»	$6.50.
Cualquier sombrero suave de la marca «Wassas».	$6.00.
Cualquiera forma de zapatos finos para señoras.	$10.50 el par.
Trajes franceses para niños de 3 á 10 años	De $8 á 12.00

y otros numerosos artículos que la falta de lugar nos impide mencionar.

Hay que fijarse bien en que los primeros pedidos que lleguen serán los que se sirvan primero, y que las mercancías ofrecidas son las mismas que «High Life» ofrece siempre á su clientela, es decir, artículos de primera clase.

Los pedidos de más de $25.00 se envían francos de porte á cualesquier punto de la República, si vienen acompañados de un giro postal ó un cheque sobre México. Los pedidos hechos en la forma C. O. D. (cobrado ó devuelto,) deben ir acompañados cuando menos de la tercera parte de su valor. Estos envíos, cualesquiera que sea su costo, se expiden siempre como "cargos por cobrar."

«High Life» no tiene ninguna sucursal, ni en México ni en la República, y todas las órdenes deben ser dirigidas á «High Life.» L. Block, prop.

Apartado trescientos noventa (390,) México, D. F.

(CLICHES "HIGH LIFE.")

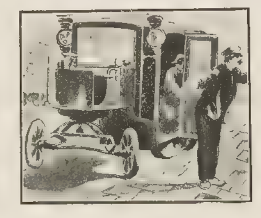
Los peligros del automovilismo

El caso singular de que vamos á ocuparnos, ha dado motivo á una comunicación del señor Marcel Briand á la Academia de Ciencias de Francia.

El gas que se desprende de los motores no se contenta con viciar el aire y molestar al olfato; es capaz de envenenarnos. Muchas personas sufren á duras penas las sofocantes emanaciones de los automóviles, y aun llegan á sentirse realmente enfermas á consecuencia de los desprendimientos de gases, por la combustión del petróleo. Muchos aficionados al automovilismo se han visto en la necesidad de renunciar al uso de máquinas á bencina, substituyéndolas por las eléctricas, debido á los mareos que les producían las pestilentes emanaciones.

El accidente que ha dado motivo á la nota de M. Briand, es más grave. Felizmente no ha tenido mayores consecuencias. Tres personas que viajaban en un automóvil estuvieron á punto de morir intoxicadas por óxido de carbono.

La señora X, cada semana tenía por costumbre pasar uno ó dos días en su casa-quinta de los alrededores de París. Hace poco tiempo hízose conducir como habitualmente en un automóvil cerrado, en compañía de sus dos hijas. Como hiciera frío, levantó los vidrios. Cuando llegaron,



El conductor, estupefacto, halló á las tres damas sin conocimiento.

el conductor descendió del vehículo, abrió la portezuela y se quedó estupefacto cuando vió á las tres damas en el fondo del carruaje, pálidas, con los ojos cerrados é inmóviles. La madre únicamente dió señales de vida. Con la ayuda del conductor, pudo descender. Las jóvenes, en cambio, permanecieron inertes durante largo rato.

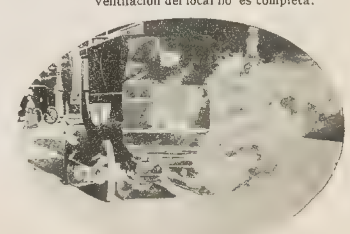
Después de solícitos cuidados, las tres personas recuperaron sus sentidos y declararon que repetidas veces habían viajado en el mismo automóvil cerrado por completo, sin que jamás hubieran sentido molestia alguna.

El examen médico estableció, sin embargo, que las damas, en media hora de viaje, habíanse intoxicado con óxido de carbono que debiera provenir del automóvil.

¿Cómo habían ocurrido las cosas?

Se pudo averiguar que días antes, el chauffeur tuvo la peregrina ocurrencia, al practicar ligeras reparaciones en el automóvil, de colocar debajo de la plancha delantera una caja de madera para guardar útiles diversos. El cajoncito comunicaba con el interior del automóvil por una plancha móvil. Por otra parte, hallábase á 40 ó 50 centímetros del orificio que da salida á los gases procedentes de la combustión. Las tapas del cajón desajustáronse, debido á las trepidaciones y al calor y las emanaciones tóxicas tuvieron una entrada hacia el interior del automóvil. Toda persona encerrada estaba, pues, expuesta á la intoxicación. Aplicado el aparato Léyv-Pecoul al interior del carruaje, funcionando el motor, indicó la presencia de nueve decilitros de óxido de carbono por diez metros cúbicos de aire.

Un nuevo peligro quedó, pues, establecido respecto al uso de los automóviles. Ahora las víctimas de la rapidez vertiginosa de las infernales máquinas, tienen un consuelo. Saben que los que en ellos viajan y que están dispuestos á partir por la mitad á cualquier transeunte, pueden á su vez convertirse de victimarios en víctimas. En los "garages," donde los motores funcionan durante algunos momentos después de instalado el automóvil, los accidentes de esta naturaleza pueden reproducirse si la ventilación del local no es completa.



El paso de un automóvil vale una peste....

ULTIMOS FIGURINES

Elegante abrigo de teatro ó baile, confeccionado en fino paño blanco perla y forrado en su totalidad de satín blanco plata. Su corte es amplio, cae en pliegues flotantes, los bordes del delantero y los costados se adornan con anchos entredoses de encaje de seda; en el cuello se ven unas delgadas vueltas de terciopelo obscuro, que se prolongan en el interior de los delanteros formando vistas. La manga es de encaje con puño de satín blanco y entredoses negros; la sobremanga está formada por las mismas piezas del abrigo, y se adorna con golpes de pasamanería de seda blanca Se cierra el abrigo con grandes botones fantasía y presillas de cordón.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Bechoff-David.



PAGINAS DE LA MODA



FLORES NATURALES.—PEINETAS.

El amor á las flores es uno de los más delicados refinamientos de la mujer; pero como siempre se dice que menzclamos lo artificial á lo natural, el arte á la verdad, he aquí lo que algunas han imaginado: se colocan en los vasos flores artificiales sobre tallos verdaderos, y se ha llegado así á una imitación tan perfecta, que la ilusión es completa y el golpe de vista admirable. Algunas damas mezclan también flores naturales y artificiales.

¿Preguntaréis qué objeto tiene esta mezcla? Toda una razón:

Muchas personas no pueden soportar el perfume enervante de las flores y se ven obligadas á prescindir de ellas, que constituyen en nuestra época uno de los placeres más inocentes y uno de los adornos más indispensables en el tocado, en el traje y en la casa. Por el medio que he indicado, ese inconveniente se evita; las mujeres más delicadas para los perfumes pueden gozar de la vista hermosa de las flores.

En cambio otras muchas mujeres necesitan de ese perfume, sólo están bien en una estancia impregnada de aromas de violeta, jazmín ó madreselva, y éstas han llegado hasta el grado de querer substituir las flores artificiales por las naturales, aun en casos en que esto es muy difícil.

Recordaréis, lectoras mías, que no hace mucho tiempo las crónicas nos hablaban de los tocados adornados con flores naturales, y al hacer la descripción de un bello peinado, siempre figuraba en la enumeración de los adornos ya los ramilletes de myosotis ó rosas miniatura, ya las guías de "flor de gloria" ó de menudo "muguet." La aceptación que alcanzaron entonces las flores naturales fué tan grande, que las modistas más notables del extranjero trataron de adornar los sombreros con flores naturales. Como era de esperarse, su tentativa resultó absurda; los elegantes sombreros que salían por la mañana de los talleres coronados de flores lozanas y fragantes, á las pocas horas presentaban un aspecto desconsolador, y era imposible estar cambiando adornos á los sombreros á cada momento.

Las elegantes protestaron enérgicamente y rechazaron esta innovación y modistas y costureros, que son los representantes de la moda, nuestra graciosa soberana, tuvieron que participar á la reina que sus súbditos, humildes y obedientes siempre, en este caso armaban una rebelión.

Ahora vuelve una tentativa, pero no tan descabellada; la moda sólo exige que se lleven flores naturales en grandes y artísticos ramilletes decorando los corpiños vaporosos, en haces modestos sobre las solapas de los levitones y chaquetillas de los trajes estilo sastre, y aún hay algunas de las mujeres más atrevidas en cuestión de lanzar modas, que han colocado pequeños grupos de florecillas naturales entre los suaves volantes de fina muselina de seda ó de transparente encaje que decoran con gentileza las amplias y flotantes faldas de sus vestidos de baile.

En los peinados con mayor razón se ven lucir las flores naturales, y debo citar un adorno que ví en una elegante dama como complemento de su lujoso traje de etiqueta.

Sobre el cabello graciosamente ahuecado en torno de la cabeza, caía como único adorno una guía de follaje, pequeñas hojas de un bonito matiz verde sombrío con reflejos metálicos; me agradó mucho este adorno de tocado por sencillo, sobre todo y por original.

Y ya que hablamos de peinados y adornos de cabeza, aprovecho la ocasión para contestar una pregunta á una de mis lectoras muy constante en solicitar mi opinión en la Sección de Consultas y que ahora me indica que la nombre con el seudónimo "Aleluya."

Las peinetas, estimada señora, se llevan hoy con tanto entusiasmo como cuando empezó su reinado, y es de creerse que no pasarán de moda ya nunca, porque se han hecho indispensables para estos tocados modernos, cada vez más complicados, cada vez más llenos de accesorios y cuyos grandes bucles y enormes ahuecados no pueden sostenerse únicamente con frágiles horquillas. Sólo que las peinetas no admiten ya tanto recargo de labrados y relieves como en un principio; mientras más sencillas, más elegantes; nada hay tan atractivo como una delgada varilla de oro mate sobre los obscuros matices del carey ó una fila de piedras menudas sobre los tonos de ámbar. Los juegos de peinetas para un tocado comprenden dos medianas para recoger el cabello sobre los lados, una grande que levanta el ahuecado sobre la nuca y un broche que se coloca al gusto donde luzca mejor y donde agracie más el conjunto. Los listones entrelazados en torno de la cabeza se llevan también mucho y son una nota encantadora en el nuevo estilo de peinado que comienza á ponerse en boga, y que tiende á realzar la forma de los sombreros.



MARIA LUISA.

ULTIMOS FIGURINES

Este traje de baile fué hecho expresamente para Mlle. Marie Laurent. de *Vaudeville*. El fondo del vestido es de satín blanco plata, muy ajustado y completamente liso; sobre él cae suave y flotante la gran túnica de finísimo tul bordado de flores de gusanillo blanco y ramazones de lentejuela plateada En la cintura se ajusta esta túnica, recordando el estilo Princesa. El corpiño lleva un escote redondo, rodeado de un fichú de muselina de seda. Cubre el cuerpo un elegante bolero de encaje de Bruselas y una vuelta del mismo encaje que sube al hombro. La manga es muy corta y ligeramente amplia. El fichú se anuda al frente en un gracioso lazo, dejando que caigan hasta la cintura las puntas adornadas de fleco de perla.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS DOUCET.



LA MUERTE Y EL DOLOR

Dice el profesor Nothnagel, de Viena, que la muerte nunca es dolorosa, y manifiesta asimismo que, casi siempre, lo que la produce es la paralización del corazón, cualquiera que haya podido ser la causa primaria ó secundaria. En todos los casos se presenta la congestión de las células y de los tejidos por la falta de oxígeno, sin otra excepción que la del envenenamiento por el ácido prúsico, en cuyo caso todo el cuerpo está muerto antes que el corazón haya dejado de latir.

Por mucho que se tema la muerte—que después de todo no es más que un fenómeno físico—ella, considerada desde su aspecto natural, es indolente, porque en casi todos los casos imaginables, la sensibilidad termina antes que el corazón cese de latir, esto es, antes de la muerte.

Para que se sienta el dolor, es necesario que la irritación que lo produce pase desde la piel al cerebro; y se ha demostrado que, si la herida es mortal, y ha sido producida por arma de fuego, la acción de la bala es más rápida que la sensación que la anuncia y por consiguiente, tal muerte no puede producir dolor. Hasta la causada por el fuego, que es tal vez entre todas, la forma más horrible, se hace indolente mucho antes de que sobrevenga, á causa de la sofocación, la cual también evita el sufrimiento en muchas enfermedades, en las que precede el momento final.

Y si á esto se agrega que para el desgraciado la muerte representa el término del sufrimiento y el dolor, habremos de conocer que hoy por lo menos no hay motivo justificado para mirarla con prevención.



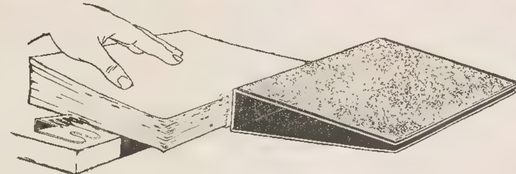
LA MUJER SEGUN UN POETA Y UN FILOSOFO

Preguntando al poeta Polixenes por qué en su tragedias pintaba á las mujeres malas, cuando Sófocles regularmente las pintaba virtuosas:

Sófocles, respondió, pinta las mujeres cuales deberían ser, y yo las pinto cuales son.

CONSULTAS





Para empastar hojas.

DE COCINA.

Una admiradora: Los pichones se pueden preparar de varios modos, pero voy á indicar á usted uno que, además de presentar esas aves agradables al gusto, forma un platillo de un aspecto encantador.



como puede usted observar en el grabado respectivo. Se cortan los pichones en dos, conservando las patas; se ponen á cocer á fuego lento con hongos y hojas de laurel; se colocan luego en un platón, bañándolos con puré de chícharos y adornando con patatas empanizadas, huevos cocidos y flores de mantequilla; se procura que las patas queden levantadas, lo que da un aspecto gracioso al platillo.

—Es indispensable el horno para hacer los pastelillos que me indica.

—Los buñuelos de cualquiera clase son muy á propósito para obsequiar en Navidad, por ser exclusivamente nacionales.

Estoy segura que su amiga extranjera no los conoce y le agradarán mucho.

USOS SOCIALES.

Flor de lis: Algunas familias acostumbran en días de recepción hacer anunciar á los visitantes por un lacayo colocado en la puerta; esto simplifica la fórmula un poco pesada de las presentaciones.

—Es muy útil y cómodo señalar un día de la semana para recibir, los visitantes están seguros de no llamar inútilmente, y las personas de casa garantizan su libertad para el resto de la semana.

—No es correcto que un caballero éntre al salón y permanezca en él con el abrigo puesto.

Tampoco debe conservar en la mano el bastón.

—He dicho ya en otra ocasión que es un detalle de buena educación el que un caballero se descalce la mano para saludar.

PARA EMPASTAR HOJAS.

El Profeta: Existen pastas propias para formar libros con hojas sueltas, impresas ó manuscritas. Vea usted atentamente los grabados para que se dé usted cuenta exacta de la manera como se hacen esos libros improvisados. Tal vez no se encuentren aún en México esas pastas, y sea necesario encargarlas á Europa por conducto de cualesquiera librería ó encuadernación.

PARA HACER DESAPARECER LAS ARRUGAS DEL CUTIS.

María Emilia: Prepare usted la siguiente mezcla:

Goma tragacanto pulverizada..	5 gramos.
Agua destilada de rosas........	80 ,,
Glicerina pura....................	10 ,,
Oxido de zinc....................	4 ,,

Cada noche al acostarse unte usted la región arrugada con un pincel empapado en esta preparación, y á la mañana siguiente se lava con agua tibia.

—Use usted la tintura de benjuí una sola vez al día.

INSTRUMENTOS CORTANTES.—DISTINCION ENTRE EL HIERRO Y EL ACERO, ETC.

Un tonto de capirote: Para suavizar el filo de los instrumentos cortantes, debe preferirse la glicerina, que ni se seca con el calor ni se hiela con el frío ni engrasa la piedra de afilar, pudiendo lavarse fácilmente con agua.

—Para distinguir el hierro del acero basta poner una gota de ácido nítrico sobre el objeto, luego se lava con agua; si deja mancha clara es hierro, si negra es acero.

—Se prepara una tinta con 5 partes de nitrato de plata cristalizado y 50 partes de una solución de goma arábiga; se colora con un poco de cúrcuma y se puede escribir con ella sobre marfil, vidrio y plomo.

—Las manchas de grasa se quitan frotándolas con bencina, con esencia de trementina ó con amoniaco líquido.

TRAJE DE BAILE.

Rosalía: Creo que le quedará á usted muy bien su traje sobre fondo de tafeta color de rosa, un poco fuerte, porque la muselina que me envía en la muestra es de un tejido bastante tupido.

—La orla puede ser de raso ó de seda *liberty*.

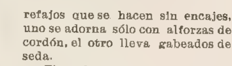
—Guante blanco que llegue casi hasta la orilla de la manga; procure usted que esta no sea demasiado corta.

—Una guía de rosas miniatura en la cabeza.

REFAJO.

Euterpe: Doy á usted dos modelos de refajos que se hacen sin encajes, uno se adorna sólo con alforzas de cordón, el otro lleva gabeados de seda.

—El sombrero de luto lo tendrá usted en el próximo número.



TRAJE PARA JOVENCITA.

María: Puede quedarle á usted muy bien su "traje combinación," haciéndolo de una tela *escocés*, la falda tableada, el corpiño sencillo, ligeramente plegado en torno de un canesú y sobre éste una chaquetilla de paño obscuro, como lo indica el figurín que acompaña estas líneas.

ABRIGOS DE ESTAMBRE.

Matilde R. de V.: Haga usted su abrigo con estambre céfiro de un color pálido; la labor que debe adoptar por más propia, se la indica la ilustración que acompaña estas líneas

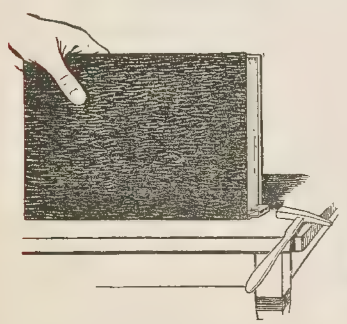
—Las esclavinas de estambre sólo se llevan dentro de casa y su uso no está muy generalizado.

—Es mejor un gancho de hueso ó de acero; los de madera, aunque poco pesados, se astillan fácilmente y deterioran el estambre.

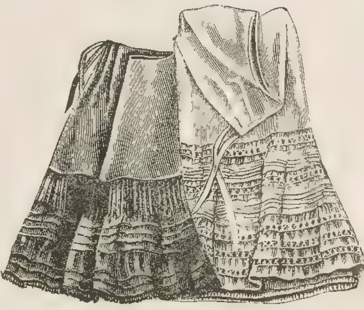
María Luisa.



El señor Eugenio Padova, rico italiano que ha vivido largos años en París, ha dejado en su testamento la suma de tres mil francos á los mozos de la peluquería que él frecuentaba; igualmente ha dejado diversos legados á los empleados de las casas en que habitualmente efectuaba sus compras, á todos los mozos de los clubs de que era socio y á los de su restaurant favorito.



Para empastar hojas.



Refajos.



Abrigo de estambre.

La municipalidad de Freiburg [Alemania,] administra una caja de empeños, una compañía de seguros, un teatro, varios restaurants, un diario y las escuelas. En esa dichosa ciudad se puede tener un asiento en el teatro y oír una buena ópera por la inverosímil cantidad de nueve centavos oro y cenar después del teatro por seis centavos oro.

***

En Inglaterra, en la ciudad de Bradford, la municipalidad explota, por cuenta de la comuna, la única línea de ferrocarril municipalizada que existe. La línea comienza en el puente Pateley, y termina en Lofthouse, recorriendo una distancia de 10 kilómetros, atravesando un pasaje notablemente pintoresco. El viaje cuesta doce centavos oro en tercera clase.

***

Un rico negociante de alhajas norteamericano, su esposa y su hijo, hace siete años viven constantemente en automóvil; poseen cinco coches y en ellos pernoctan y comen cuando el tiempo no les permite hacerlo á la intemperie ó en la tienda que llevan; con este original modo de vivir tienen la pretensión de haber descubierto la salud perfecta, raramente compran alimentos en las ciudades, prefiriendo siempre la caza de los bosques y la pesca en los lagos ó ríos. El gasto que tiene esta familia original no pasa de $10.000 oro por año.

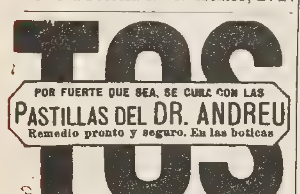


ENSEÑANZA OBJETIVA



En la mayor parte de las naciones se ha implantado desde hace algún tiempo la enseñanza objetiva, reconocida como la mejor para ciertas asignaturas difíciles, que sólo prácticamente pueden los niños comprender y asimilar. Uno de los países donde la enseñanza objetiva está más desarrollada, es Dinamarca. En casi todas las escuelas se ven grandes cajas con arena, sobre las cuales se explica á los niños la geografía física y aun algunos pasajes de historia, sirviéndose de muñecos, árboles, etc., todo de tamaño apropiado. Las cátedras dadas así son para los pequeños alumnos verdadera diversión, asisten á ellas con gran entusiasmo aprenden rápidamente y los asuntos tratados en ellas se graban en sus infantiles cerebros con admirable precisión.

Nuestro grabado representa una clase en una escuela de Dinamarca.



EL FRAC NEGRO

Su historia.

El frac no era negro en un principio, sino azul, verde botella, marrón, color pasa, etc. La costumbre que impuso el frac negro en las reuniones es puramente intelectual; y hoy en día si las gentes de sociedad, al llegar la noche se ponen el frac negro, no es por obra de Jorge Brummel, ni de los sastres, ni de ningún Rey Eduardo, sino de un escritor que con cuatro líneas impuso una moda que va durando ya cerca de un siglo y que no lleva trazas de acabarse.

La universalidad del frac negro se debe á *Pelham*, primera novela de Lord Lyton, que se publicó con éxito extraordinario en 1827. En esa obra el personaje, Lady Francis Pelham, escribe á su hijo:

"No me gustó el frac azul que llevabas la última vez que nos vimos. Estás mejor de negro, y este es gran cumplimiento, porque sólo lo están las gentes de apariencias muy distinguidas."

Todos los lectores de *Pelham* debieron creer que su apariencia era sumamente distinguida y que estarían mejor con ropa negra, y desde entonces no llevó otro color el frac en las reuniones londinenses.

Desde Londres se impuso la moda á las restantes capitales de Europa.



DESINFECCION DE HABITACIONES.

Tómese de: Agua, 50 gramos; alcohol, 50 gramos; alcanfor, 20 gramos; hipoclorito de cal, 50 gramos; esencia de eucalipto, 1 gramo; esencia de clavillo, 1 gramo. Mézclese. Colóquese la mezcla en un plato para que se evapore lentamente.

FLORES CEREBRALES

—El niño tiene ideas, la mujer sensaciones, el hombre pensamientos y reflexiones el anciano.

—No hay ningún corazón que no haya albergado, por un instante, la esperanza de algún imposible.

—Tan poca seguridad tiene de su duración el amor que todos los amantes sienten invencible necesidad de preguntarse á cada rato: *¿Me amas? ¿Me amarás siempre?* —BALZAC.

—Por muchos escalones que hayais subido á fin de llegar á la cumbre de la gloria, basta resbalar en el más alto, para descender hasta las profundidades del infierno.

—La conciencia es un espejo donde raras veces el alma se ve reproducida con ventaja.

LOS VENENOS QUE PARECEN COMESTIBLES

Un químico de Filadelfia ha hecho observar recientemente que en los laboratorios se manipula gran cantidad de cianuro potásico, añadiendo que las personas que trabajan con dicho veneno con frecuencia se ven asaltadas de grandes deseos de comerlo. Los hermosos cristales blancos ejercen en la imaginación una extraña fascinación, parecida á la que se dice poseen las serpientes para los pájaros. Aun cuando saben que es un veneno mortal sienten vivos deseos de llenarse la boca con él y se cuentan muchos casos de personas que no han podido resistir á la tentación, personas felices y en buena situación que sin causa aparente, han aparecido en los laboratorios muertas, al lado de una centelleante masa de cristales de cianuro potásico. De ahi que en muchos laboratorios donde esta substancia se emplea, los operarios tienen órdenes de no entrar solos en los recintos donde se halla depositado el cianuro de potasa.







CURIOSIDADES

Un periódico sueco, el *Dagens Nyheter*, ha pedido á sus lectores que manifieste cada cual la cosa que le parece más hermosa en el mundo.

De las 1,025 contestaciones recibidas, solamente tres han obtenido premios.

El primero ha sido conseguido por un joven que respondió lo siguiente: Los ojos de mi madre.

Obtuvo el segundo premio el autor de esta frase: el sueño de lo que no podemos realizar.

Y el tercer premio le ha tocado á una persona de buen humor, que mandó la siguiente respuesta: Lo que hay más bonito sobre la tierra es ver á un marido atravesar por un puente peligroso, llevando en brazos á su suegra.



La señora, que está gravemente enferma, participa á la niñera sus temores de cómo serán tratados sus hijos si volviera á casarse su esposo. Y la niñera le pregunta amablemente:

—¿Tiene usted confianza en mí?

—¡Oh! ¡cómo no!

—Pues entonces puede morir tranquila. Yo le prometo que me casaré con el patrón y seré una buena madrastra.



Al Puerto de Veracruz.

Esquina Capuchinas y Segunda de la Monterilla.-Apartado, 61. México, D. F.

Signoret, Honnorat y Cia.

Camisetas y Calzoncillos "STELLA" de pura lana para Caballeros.

CLASE X

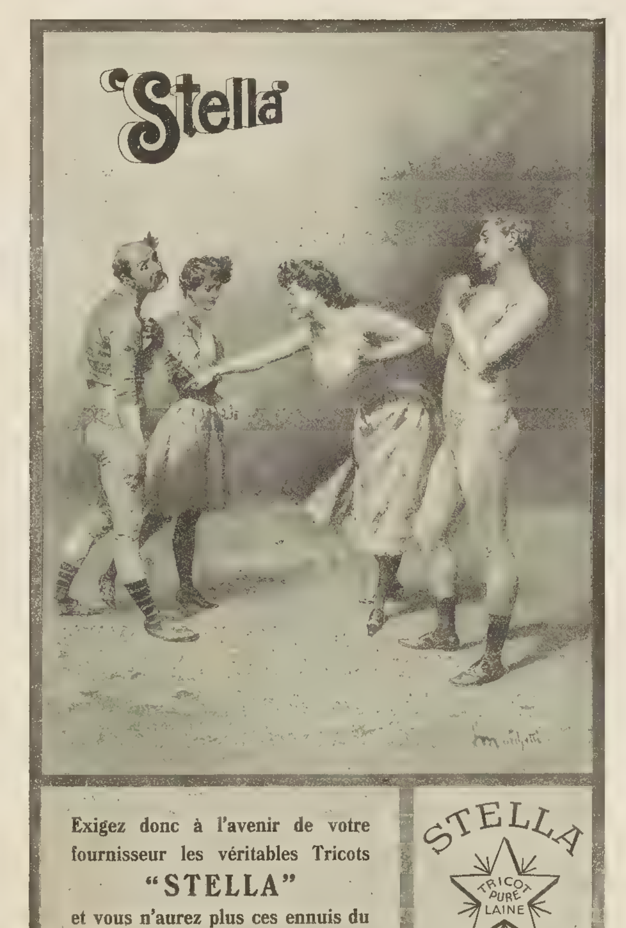
Talla	Precio
4a.	$3.50
5a.	$3.85
6a.	$4.25
7a.	$4.50.

CLASE XX

Talla	Precio
4a.	$4.00
5a.	$4.35
6a.	$4. 6
7a.	$4.95

CLASE XXX

Talla	Precio
4a.	$4 50
5a.	$4.70
6a.	$4.95
7a.	$5.45



Camisetas "STELL" pur lana para Señoras,

CLASE X

Talla	Precio
2a.	$3.50
3a.	$3.75
4a.	$3.95

Camisetas "STELLA" pura lana para Niños.

CLASE X

Talla	Precio
1a.	$2.40
2a.	$2.60
3a.	$2.80
4a.	$3.00
5a.	$3.20
6a.	$3.50

Algunas de las cualidades de los tejidos "STELLA."

LOS TEJIDOS DE LANA "STELLA" no encojen.
LOS TEJIDOS DE LANA "STELLA" no se abatanan nunca.
LOS TEJIDOS DE LANA "STELLA" conservan siempre su elasticidad.
LOS TEJIDOS DE LANA "STELLA" no están hechos por ningún procedimiento químico que sea nocivo á la piel.
LOS TEJIDOS DE LANA "STELLA" son exclusivamente de pura lana garantizados que están completamente exentos de cualquier tramo de algodón.
LOS TEJIDOS DE LANA "STELLA" se esterilizan inmediatamente después de su fabricación, de lo que resulta que son esencialmente higiénicos.
LOS TEJIDOS DE LANA "STELLA" son de una duración excepcional.
LOS TEJIDOS DE LANA "STELLA" son de una suavidad tal, que aun las personas de piel muy delicada pueden llevarlos sin ninguna molestia.

Con las Camisetas y los Calzoncillos "STELLA"

¡NO MAS REUMAS! ¡NO MAS BRONQUITIS!

El Mundo Ilustrado

Año XV

Tomo I

Número 2

México, 12 de Enero de 1908.

MISS "FLUFY RUFFLES,"

El nuevo tipo de mujer norteamericana.

ARBOLES QUE VALEN FORTUNAS

Todo el mundo sabe que hay maderas muy caras, pero aun entre éstas, hay algunas que alcanzan precios fabulosos, debido á circunstancias especiales, relacionadas con los árboles de que proceden.

Hace poco, por ejemplo, se vendieron en Liverpool dos piezas de caoba africana, que componían el tronco de un solo árbol, por la no despreciable cantidad de 43 000 pesos. Tan alto precio fué debido á que la veta de aquella madera era de una figura cual no se ha visto jamás. Cortada en finísimas planchas, sirve hoy esta caoba para revestir las paredes del comedor de un elegante palacio, y hace perfectamente las veces de un papel aterciopelado.

Famosos son en todo el mundo los árboles gigantescos de California, conocidos con el nombre de *redwood*. El más notable de todos estos, denominado Madre del Bosque, y que tenía 96 metros y medio de alto, fué cortado en tablas de dos centímetros de grueso, que se vendieron por el precio total de 28 000 pesos. Actualmente no es ya posible realizar fortunas con estos colosos, pues el gobierno de los Estados Unidos ha prohibido el cortarlos.

Ya que hablamos de California, recordaremos otro árbol de aquel país, que es una verdadera fuente de riqueza. Nos referimos á una enorme parra existente en un rancho del valle de Montecito, conocida en el país como la Parra Grande. Da esta parra cuatro toneladas de uvas al año, que se venden al precio de 600 pesos la tonelada.

En Hildeshein (Alemania) hay un famoso rosal que está creciendo y floreciendo junto á una iglesia desde el año 1022. Un millonario yanqui ofreció hace pocos años por el histórico árbol 112,000 pesos; ya temían los alemanes que aquel caprichoso se saliera con la suya, cuando el yanqui murió. De este rosal se venden solamente de tarde en tarde, y como gran favor, algunas ramas que alcanzan elevados precios.

Otro árbol notable que si se vendiera daría á sus dueños algunos miles de pesos, es una camelia que crece en Pilnetz, cerca de Dresde. Fué importada del Japón á mediados del siglo XVIII, y actualmente alcanza una altura de 15 metros. Al año produce, por término medio, 40,000 flores, que vendidas al precio que las camelias suelen alcanzar en el mercado, suponen unos 8,000 dóllares.

En Norfolk (Inglaterra) había una encina que se decía era el árbol más hermoso del país; recientemente ha sido vendida, y sólo por el tronco dieron 1,200 pesos, mientras las ramas produjeron 785 pesos y la corteza se vendió en 112 dóllares; verdad es que era un mónstruo vegetal; sólo el tronco pesaba más de 20 toneladas.

En el pasado mes de agosto, un maderero norteamericano compró un tronco de caoba por algunos cientos de dóllares, y después de hacerlo tablas, lo vendió en 65,000 pesos.

Probablemente, este es el precio más elevado que ha alcanzado un árbol.



Sarah Bernardth ha adquirido en las montañas de Annecy (Suiza,) una propiedad para edificar en ella un castillo que se elevará con planos cuyas principales líneas ella ha ideado. El castillo estará situado á una distancia del lago de Ginebra, que le permitirá visitarlo en cualquier momento en su automóvil. La original trágica piensa habitar su villa tan pronto como se retire de la escena.

***

Todos los ejércitos europeos juntos pueden formar en pie de guerra un cuerpo de 24.450,000 hombres.

LA CURACION DEL AMOR

He aquí una curiosa tesis. Los médicos de nada dudan. Se trata de la curación científica del amor!

El Doctor Emilio Laurent, con encantadora sangre fría, trató este asunto de la manera más concienzuda, como si diera sus indicaciones para la tisis ó la fiebre tifoidea.

Ya no es por metáfora poética que se llama el amor "una enfermedad." Para él la pasión es realmente un estado patológico; por consiguiente debe haber medios racionales de tratarlo.

Dramas, catástrofes, peripecias trágicas, suicidios, locuras producidas por el amor; todo esto puede evitarse, si un médico advertido interviene en tiempo, á la hora en que el amor va á provocar disparates.

Lástima que este descubrimiento terapéutico sea sólo de ayer. Llena está la historia de la humanidad de hechos en los cuales el amor ha sido importante y aun único factor.

Y bien, hoy todo eso se acabó. Nada más sencillo que desprenderse, deshacerse del ídolo que ya se esclaviza, y olvidarlo en un instante.

Dirigirse al Doctor, confesarle su caso expresándole como está al punto de ponerse en ridículo, que ya no es posible resistir á ese funesto arrebato. El oye y se ríe en sus barbas.

—"Bueno," responde, "eso no es nada. He visto otros peores. Mañana estará usted curado."

Napoleón declaraba que para el amor el el único remedio era la huída. Pero no es un remedio radical. Hay tantos que se devuelven del camino!

Otros buscan el olvido en la embriaguez; pero el despertar es terrible, porque la embriaguez lejos de ser remedio, embota la voluntad y disminuye así la fuerza de resistencia del sujeto.

No hablemos del razonamiento; es completamente importante para arrancar del corazón un amor indigno. Mientras más comprende el *paciente* que comete una falta, un absurdo, que va á hacerlo caer en ridículo, la pasión se arraiga más. Se ama porque se ama y no hay otra explicación que buscar. La pasión se parece á la idea fija del demente. La obsesión manda imperiosamente en el alma de la víctima; es un delirio parcial.

¿Cuál es, pues, el remedio preconizado por el Doctor Laurent? ¿Cómo ha de intervenir un médico en presencia de un sujeto arrebatado por la pasión? Simplemente por la sugestión hipnótica. El hipnotismo realiza hoy todos los prodigios. La curación del amor no será el menos asombroso.

El *sujeto* confía sus penas al médico, quien escuchándole con indulgencia le da algunos sabios consejos; no porque estos consejos tengan en sí mismos alguna eficacia; sirven apenas para predisponer al paciente á sufrir la prueba en buenas condiciones.

Después de haber ganado su confianza y de ofrecer el médico devolverle su buen sentido, intenta una sesión de hipnotismo, duerme su voluntad y expulsa de su cerebro la iniciativa personal. He aquí textualmente un curioso párrafo del método formulado por el Doctor Laurent:

"Cuando ya gobernáis como amos en ese cerebro, presentad el objeto amado bajo sus peores aspectos; desvestid el ídolo y mostrad que es de arcilla; apagad uno á uno todos los recuerdos que pueden hacer volver á la obsesión, y el insensato enomorado será curado por esta voluntad que ha sabido suplantarse á la suya propia.

Esa es la teoría. El enamorado más aturdido se llena de indiferencia asombrosa de un día para otro. El *objeto amado* que usaba y abusaba de su poder sobre él no acierta á comprenderlo, pero es así: ¿Había jurado sacrificarlo todo á una exigente querida? Pues ahora se va tranquilamente á sus negocios. ¿Le recuerda ella sus ardientes juramentos? El se ríe y pregunta el precio de los artículos de exportación.

Estas no son quimeras! Los enamorados son neuróticos que desde luego son más aptos que nadie para sufrir la influencia hipnótica y se refieren ya al respecto, muchos casos de curaciones maravillosas. Un estudiante arrancado de las garras de una sirviente. Una mujer celosa curada de sus celos. Un viejo desesperado por un amor sin correspondencia, etc. ¡Oh, esta clínica especial está llamada á producir una metamorfosis admirable.

Qué sucederá con el tiempo! El amor moderado, arreglado y graduado como se maneja el mechero de una lámpara; los sentimientos exagerados excesivos arrancados del corazón, como se arranca por la cirujía una excrecencia estorbosa. La razón devuelta con un *pase* de la mano."



El último misterio astronómico

Nebulosas que mueren.

Desde el momento en que consideramos las nebulosas como astros nacientes, una nebulosa muerta ó apagada constituye una verdadera rareza, mejor diríamos una paradoja imposible. Sin embargo, no puede darse otro nombre á ciertos misteriosos objetos, cuya existencia en el espacio ha sido recientemente revelada por la fotografía astronómica. En la constelación Tauro acaba de observarse uno de estos objetos, una masa larga, deforme y absolutamente obscura, que se mueve de un lado á otro como una enorme serpiente sobre un campo de estrellas. Ocupa esta masa millones de leguas de extensión, y parece como si las estrellas rehuyeran su presencia. En un solo punto se nota un espacio brillante, destacándose en medio de la negra masa como si su corazón estuviera todavía vivo, palpitando débilmente con las vibraciones de la luz, que es la vida de los cuerpos sidéreos. Alrededor de esta mancha luminosa hay un débil resplandor, que recuerda el agolpamiento de los últimos restos de sangre hacia el corazón de un sér que muere; después, todo está obscuro, más obscuro todavía que las partes del firmamento donde no hay estrellas. Estas últimas se cuentan á millares en torno del extraño objeto; pero dentro de él sólo se ve brillar alguna que otra diminuta estrella, indudablemente situada entre el objeto mismo y nosotros.

Los más notables astrónomos aseguran que, juzgando por las fotografías, se trata de una gran nebulosa en gran parte de su extensión muerta, esto es, apagada. En apoyo de esta conclusión viene la gran semejanza de forma que existe entre este objeto no explicado y ciertas nebulosas brillantes, conocidas de largo tiempo, notablemente una que existe en la constelación del Pegaso.

El hecho es tan extraño, que los astrónomos se ven obligados á explicarlo por medio de hipótesis. Suponen unos que se trata de una nueva clase de cuerpos celestes, pues las nebulosas son siempre muy tenues y dejan pasar la luz de las estrellas que hay detrás, lo que no ocurre en el caso presente. Suponen otros que las nebulosas no siempre son el comienzo de las estrellas, sino que tienen existencia independiente, cuyo papel en el universo ignoramos todavía.

Sin embargo, lo más probable es que el misterioso objeto de la constelación Tauro, represente un esfuerzo abortivo de la naturaleza, una nebulosa que nació, digámoslo así, empezó su vida como un cuerpo luminoso (lo que parece probado por la existencia de un núcleo brillante), y en vez de condensarse formando estrellas, se fué apagando poco á poco, como un sér que muere en su primera infancia. Acaso la misma suerte espere á otras nebulosas que hoy se ven brillar en el cielo; por desgracia, las transformaciones y vicisitudes porque pasan los astros, requieren el transcurso de muchos centenares de años, y por tanto no es fácil el confirmar de un modo positivo esta hipótesis.

El origen del diamante

Según Williams Crookes, quien ha dado sobre este asunto una importante conferencia ante la Asociación Británica, el enigma de la naturaleza respecto al origen del diamante, queda aún sin solución. Sin duda la electricidad y la radiografía son nuevos elementos de estudio; pero el misterio subsiste para todo el mundo. Crookes habló de chimeneas volcánicas llenas de yacimientos diamantiferos que forman á modo de encasillados en el laboratorio de la naturaleza, en el cual se forjan los diamantes á profundidades inaccesibles, en donde, sin que el oxígeno penetre, enormes masas de carbono en fusión pueden haber empleado millares de siglos en solidificarse y enfriarse.

El mismo sabio ha desarrollado otra hipótesis, según la cual los diamantes han caído del cielo en los aerolitos, en los que, efectivamente, con frecuencia, se han encontrado piedras preciosas, pudiendo ser que el carbono, al atravesar la atmósfera con los meteoros, se haya cristalizado en diamante en su vertiginosa caída. Sir Williams Crookes agrega que éstas sólo son teorías que no pasan aún del dominio de la conjetura científica. Si el horno eléctrico de Moissan, el gran sabio francés, y sus trabajos han revelado la síntesis del diamante, la operación misma de la naturaleza ha escapado hasta hoy á nuestras investigaciones y á nuestros conocimientos:

¿Dónde está el tesoro de Kruger?

Dos expediciones que van á buscarlo.

Cuando el infortunado presidente Kruger huyó de Pretoria, el año 1900 ante las tropas de Lords Roberts, el tesoro de la República del Transvaal consistía en diez millones de dollars en oro, acuñado ó en bruto. Pero cuando el generalísimo inglés entró victorioso en Pretoria, los cofres del tesoro estaban vacíos.

Kruger había tenido buen cuidado de evitar que el dinero de la república pudiese caer en manos del enemigo. Dividiendo los fondos en tres partes, envió una á Holanda, donde pensaba residir; otra á la América del Sur, donde tenía proyectado ir en caso de que Holanda le rechazase, y la tercera la enterró en el mismo Transvaal, con el objeto de tenerla más á mano en caso de que los boers fuesen vencedores, y él pudiera volver á su patria querida.

Cuando murió en Holanda Kruger dejó en su testamento cerca de veinte millones de pesos; la pista de la fortuna que envió á Europa, no es, por lo tanto, difícil de seguir. De las riquezas que enterró en el Transvaal, se han descubierto cinco millones de pesos; en cuanto el dinero enviado á América, el buque que lo conducía naufragó en el camino. Por consiguiente, quedan todavía más de seis millones de dollars por encontrar, esperando tranquilamente que algún sér feliz los descubra bajo el duro terruño de cualquier kopje abandonado ó los saque del fondo del mar.

Sólo s'ete años han transcurrido desde aquellos hechos, y sin embargo, ya se han gastado grandes fortunas y se han perdido algunas vidas en la atrevida empresa de buscar el oro del Transvaal. Cinco barcos, por lo menos, se han perdido al tratar de buscar el punto de la costa de Zululandia, donde naufragó el *Dorotea*, que así se llamaba el buque que llevaba el dinero de Kruger.

De aquel naufragio salió vivo un marinero portugués, que dió algunos informes sobre el sitio de la catástrofe. Una verdadera escuadra estuvo recorriéndolo durante meses enteros y dragando el fondo del mar, pero no sacaron más que arena. Actualmente, dos buques comienzan á explorar el mismo punto del Océano Indico, el *Xema* y el *Novel*, ambos representando dos sociedades formadas por hombres ricos y emprendedores, todos ellos ingleses. Si cualquiera de los buques encuentra el tesoro buscado, es seguro que entre los dos se entablará una verdadera batalla naval.

El dinero que pueda quedar en tierra, enterrado en el Transvaal, parece no despertar tantos entusiasmos. Desde Pretoria á Lorenzo Márquez, puerto en que embarcó Kruger para Europa, hay cerca de 800 kilómetros, y en esta distancia, á uno y otro lado del camino, hay espacio suficiente para esconder el mayor tesoro del mundo, sin que nadie pueda encontrarlo jamás. Sin embargo, un primo del general inglés Kemp emprendió la busca y obtuvo éxito, se dice que gracias á las confidencias de un boer que estaba en el secreto. El hecho es que á los pocos días de explorar en el distrito de Spelonquen, encontró de una vez y en un mismo sitio nada menos que un millón de dollars en oro.

Como es indudable que debe haber otros escondrijos próximos á éste, como las expediciones del *Xema* y del *Novel* tengan éxito, pronto saldrán imitadores en tierra firme.

¿Nos dejarán sin carbón los barcos?

Los modernos barcos de transporte son verdaderas vorágines donde el carbón desaparece en cantidades estupendas.

El nuevo trasatlántico alemán *Krom prinzessin Cæcilie* consume 700 toneladas diarias de combustible.

El *Lusitania*, nuevo vapor de la Compañía Curnad, quema 5,000 toneladas en el tiempo que dura la travesía de Liv rpool á Nueva York; y la Compañía del Lloid de la Alemania del Norte, ha gastado durante el año anterior 1.650,000 toneladas de carbón, lo que representa más de 32 millones de pesos.

Esta cantidad es igual á la que consume toda la marina de guerra inglesa.

El carbón empleado por dicha Compañía en sus barcos, procede del país de Gales, y es de primera calidad, siendo el preferido por ser el que da el máximo de calórico bajo el mínimo de peso.

Un carbón más barato exigiría, en cambio, que se agrandaran las calderas y los pañoles.

El precio de este carbón, aunque comprado en cantidades colosales, es el de 25 á 30 pesos la tonelada, y desde hace un año este precio ha aumentado en 5 francos.

Esto es lo que ha motivado que las compañías de navegación aumentaran en un 10 por 100 sus tarifas.

En las minas, y por razón de la importación que hace Alemania de carbón inglés, se trabaja toda la semana, en lugar de tres días, como pasaba antes, y aún así y todo no dan abasto al pedido y los acopios son pequeños, temiéndose que este invierno el carbón sea escaso y caro.

¡Buen porvenir se presenta á las amas de casa!

El origen de la mujer

(Según una leyenda sanscrita)

He aquí el origen de la mujer, tal como nos lo refiere una sencilla y vieja leyenda sanscrita:

En los primeros tiempos, Tuastri—el dios de la Mitología hindú—creó el mundo. Terminada la obra, reconoció su grandeza y quedó contento de ella.

Había algo, sin embargo, que le faltaba en el admirable conjunto de seres y cosas y Tuastri, después de reflexionar, comprendió que aquello que faltaba era la mujer.

Y procedió á crearla, pero se encontró con que no tenía material para ello; todo lo había gastado con prodigalidad en su obra, y el último resto lo había empleado en la creación del hombre. No había ya un solo elemento sólido.

Entonces Tuastri, contristado, cayó en un profundo abatimiento, del cual salió en breve, pues había encontrado la solución. Tomó la claridad de la luna y las ondulaciones de la serpiente, la constancia de las plantas trepadoras y la humildad de la hierba, la delicadeza de los tallos de la vid y el matiz aterciopelado de las rosas, la sumisión de la hoja y la ligereza del ciervo, la alegría de los rayos del sol y las lágrimas de la niebla, la inconstancia del viento y la timidez de la liebre, la vanidad del pavo y la dulzura de la golondrina, la consistencia áspera del diamante y la suavidad aromosa de la miel, la crueldad del tigre y la mansedumbre del cordero, la blanca indiferencia de la nieve y el calor abrasante del fuego, la activa parlería de las olas y el sabio mutismo del desierto. Y uniendo todas estas cosas dió forma á una mujer, la cual llevó a la presencia del hombre, ofreciéndosela como un presente.

—Es tuya, le dijo.

La mujer era hermosa y fué del agrado del hombre, que no había visto animal más bello en toda la creación.

Pero pasados ocho días, compareció ante Tuastri y le dijo:

—Señor, la criatura que me diste envenena mi vida, habla sin cesar, ocupa todas mis horas, se queja continuamente y siempre está enferma.

Y Tuastri, compasivo, recogió á la mujer y la guardó consigo.

Pasados que fueron otros ocho días, el hombre compareció de nuevo ante Dios y díjole:

—Señor, mi vida es muy triste desde que abandoné á esta criatura. Me encuentro muy solo. Y he recordado que me miraba frecuentemente de soslayo y que jugaba con placer entre mis brazos.

Y Tuastri le devolvió la mujer.

Sólo tres días habían pasado cuando el Dios vió acercarse de nuevo al hombre.

—Señor, dijo, no comprendo bien lo que me pasa, pero estoy seguro de que la mujer me proporciona más pena que placer. Te suplico me separes de ella para siempre.

Pero Tuastri, irritado, exclamó: ¡Vete y no me molestes más!

Y el hombre repuso: ¡No puedo vivir con ella!

Tampoco puedes vivir sin ella, contestóle Dios.

Y el hombre se alejó con el corazón lleno de dolorosa sorpresa, murmurando: ¿Quién es esta criatura y qué irá á hacer de mí? No puedo vivir con ella ni separarme de ella tampoco.



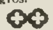
El cinematógrafo en los aires

Hasta la fecha, el cinematógrafo sólo había operado en la tierra; á poco extendió su radio de acción á las aguas, y últimamente operará en los aires.

Ya el notable aeronauta suizo Spalterini ha tomado vistas cinematográficas al atravesar en globo la cordillera de los Alpes, por San Gotardo.

Las películas obtenidas durante este viaje aéreo, son notabilísimas, y dan la sensación exacta de hallarse en la barquilla de un globo.

Pronto los cinematógrafos podrán ofrecer á cualquier ciudadano pacífico las emociones que se experimentan á bordo de un aeróstato sin participar de sus innumerables peligros.



Las estadísticas de medicinas comprueban que las operaciones de amputación, son cuatro veces más peligrosas después de los 50 años.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XV—Tomo I México, 12 de Enero de 1908 Número 2

EL VIAJE DE LA ESCUADRA BLANCA



El Presidente Roosevelt y el Almirante Evans,
poco antes de la partida de la flota.

(Fot. Underwood & Underwood.—New York)



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes.............. 1.25
Números sueltos.............. 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

El Vestido es el Hombre

Pocas personas han meditado lo bastante en los signos diagnósticos que del carácter, temperamento, costumbres, etc., de las gentes nos suministran su indumentaria y el modo de llevarla.

Parodiando el dicho vulgar, puede afirmarse: "Dime como vistes, te diré quién eres," tanto así el corte y confección y la manera de llevar las prendas del vestuario y equipo revelan el fondo íntimo del corazón y del cerebro humanos.

El hecho es perfectamente conocido de los dibujantes y caricaturistas, de los autores y actores dramáticos y de cuantos necesitan de expresar con rasgos, exteriores fenómenos internos y recónditos. El éxito que se suele alcanzar en ese orden de ideas, representando con *trapos* caracteres y modos de ser intelectuales y morales, prueba la correlación íntima que liga al individuo moral y social con las ropas que prefiere y usa y con la manera de llevarlas.

Y desde luego: todos hemos observado que el traje y la profesión de los individuos guardan estrecha relación. Aún en aquellas profesiones que no exigen, como la militar, el uso del uniforme, hay siempre mucho de característico en el vestir de los profesionales. No hace mucho aún podía distingnirse á un médico entre centenares de personas y sin temor de equivocarse. El levitón negro, el sombrero de copa, el bastón de ébano ó carey con puño de oro y gran topacio bastaban á caracterizar á los discípulos de Galeno. De la misma manera; la gorra griega con borla de oro, la gran bata acolchada y adamascada, y las pantuflas de terciopelo bordadas de oro, eran, á domicilio, los arreos típicos del abogado postulante ó del magistrado.

Aun vestido de paisano, el militar ofrece mucho de peculiar en su atavío. En Francia, por ejemplo, ya se sabe que un oficial lleva siempre el redingot muy ceñido al talle, el pantalón bombacho hacia el muslo y muy estrecho rumbo á la garganta del pie; el *sorbete* ancho de alas y aclarinado de copa y el bigote y la perilla á la segundo imperio.

Lo mismo puede decirse de poetas y de artistas: el chambergo ladeado sobre la hirsuta y abundante cabellera, la corbata flotante al viento de la inspiración, el saco-blusa, el pantalón de taller y el borceguí claveteado, son casi el uniforme de los sacerdotes del arte y los apóstoles de las letras.

Descendiendo á profesiones más humildes, pueden encontrarse indumentarias típicas en los empleados de las pompas fúnebres, en los de la sección de matrimonios del Registro Civil, en los pedagogos primarios, personas todas que tienen que conciliar las exigencias del decoro con las angustias de su presupuesto, y que acaban por adoptar el levitón negro sobre verde, el sombrero de bola verde sobre negro, la corbata de nudo hecho y el paraguas para defenderse de la intemperie.

Entre los artesanos pueden discernirse también modas distintivas de los diversos gremios. No se necesita verle el aserrín en los cabellos, ni olerlo á cedro recién cepillado para reconocer á un carpintero; basta comprobar que usa invariablemente pantalón con tirantes, que va casi siempre en pechos de camisa, y que su sombrero de fieltro representa una honrosa transacción entre el fieltro ordinario y el sombrero jarano. Si gasta chaleco se ve asomar en el bolsillo que llaman del reloj, una vara plegadiza de medir.

El herrero se ha connaturalizado á tal punto con su delantal de cuero, que lo lleva hasta en las grandes ceremonias. Usa, además, pantalón azul de cantón fuerte y gasta gorra de hule en vez de sombrero.

Los panaderos no han podido todavía corregirse del vicio de andar descalzos, de llevar la camisa de manta fuera del calzón flotante de la misma materia y de coronarse de un tompeatito artísticamente arrollado.

Se puede pagar cualquier suma por un jicarero sin calzoneras, que no use el ceñidor caído hasta el bajo vientre y que no calce sombrero que no esté bordado ó galoneado. Este honesto gremio no prescinde jamás de llevar desabrochado el chaleco, de usar pesada la leontina y de usar la corbata francamente roja ó crudamenteverde.

Pues, y el caballerango y el topador de pulques, y el matancero y el *materialista* y el albañil y tantos y tantos? Quién no los conoce, quién no los discierne, quién no los diagnostica por su traje y por su porte.

A cada paso oímos diálogos que lo evidencían.

—Niña *ay* está un hombre.

—¿Quién es?

—Es un carpinterito.

O bien:

—Parece sastre.

O acaso:

—*Crioque* es el albañil.

Y todo esto porque cada cual lleva la marca de fábrica, el fierro de la hacienda en su saco, en su sombrero, en su calzado, y ostenta su profesión como si su vestimenta fuera la etiqueta de la mercancía.

Pero no es sólo la profesión lo que el vestir revela. Denuncia igualmente los estados del alma, el fuego de las pasiones, la secuela de las ideas, la misteriosa personalidad interior, el arcano tenebroso que llevamos dentro de nosotros mismos y que el traje denuncia, proclama á gritos y hace saltar á la vista del observador atento y concienzudo.

Ya lo veremos en otra ocasión cuando estudiemos el lenguaje mudo pero elocuente del sombrero, del bastón, de la corbata, que nos traicionan siempre y que pregonan con escándalo todo cuanto quisiéramos quedara sepultado en el pozo de nuestra discreción ó en el abismo de nuestra hipocresía.

DR. M. FLORES.

La Leyenda de Francisco de Asís

I

La nieve caía
Desde el cielo opaco;
Los cuervos saltaban
Al borde de un charco;
El lobo lloraba......
Dijo al lobo:—«hermano
¿Tienes hambre y frío?
Te daré un pedazo
De mi pan, mas duro
Que recio peñasco.»
El lobo mirábale
Con ojos humanos;
Tendióse á sus plantas
Humilde y escuálido;
Con su roja lengua
Le lamió las manos
Como agradeciendo .....
No era un lobo ingrato.

II

La nieve caía
Del espacio tétrico;
Los árboles eran
Desnudos y yertos,
Como el brazo lívido
De los esqueletos:
Junto al charco helado
Temblaban dos cuervos.
El les dijo: «hermanos.
Mis hermanos negros,
¿Tenéis hambre y frío?
Bajo el torvo cielo
Con sus finos látigos
Os azota el cierzo?
Tomad un pedazo
De mi sayal recio,
Cubrid vuestras alas
De hosco terciopelo;
Bebed de este vino
Aspero que bebo;



Tomad un puñado
De mis higos secos»......
Los cuervos lloraban
De agradecimiento......

III

Al hombro su enorme
Guadaña de hierro,
Cruzó por los campos
Helados un viejo.
Sus barbas caían
Sobre el tórax hueco
Y entonaba en canto]
Burlón y siniestro:
—«Todos sois mis hijos,
El lobo y el cuervo,
Y el can errabundo
Que ladra á los vientos.
Todos sois mis hijos,
Mendigos y espectros;
La sombra es mi manto,
La muerte es mi reino,
Mi esposa Miseria
Fecunda sin término»....
Y alzando la enorme
Guadaña de hierro,
Con risa cascada
De sepulturero,
Se perdió en la noche
Taciturna, el Viejo.

IV

Asís dió á los canes
Hirsutos y hambrientos,
De su pobre alforja
Los últimos restos;
Despojó sus hombros
Del sayal espeso;
Arrancó del alma
Vanidosos sueños;
Entregó á las brisas
Sus largos cabellos;
Ciñó sus riñones
De un cilicio, y luego,
Llamó á los leprosos,
Reunió á los hambrientos,
Y gritó á los lobos
Y dijo á los cuervos:
«Venid, mis hermanos
Humildes del yermo;
Venid los malditos,
Venid los protervos,
La Misericordia
Nos dará su techo;
Y Jesús, del fondo
De los anchos cielos,
Pondrá en vuestras llagas
Abiertas, un beso!....

LEOPOLDO DÍAZ.

Ginebra, 1907.



LOS QUE HACEN "EL IMPARCIAL"

La edición diaria requiere el trabajo constante de 287 empleados.

Año por año, el primero de enero, se reunen en amigable convibialidad todos los que, desempeñando distintas labores, se ocupan de proporcionar diariamente al público las cuatro ó seis hojas de papel impreso que constituyen la edición ordinaria de nuestro colega «El Imparcial.»

Doscientos ochenta y siete empleados entre redactores, dibujantes, prensistas, grabadores, etc., etc., son los que tienen á su cargo aquella tarea, en los comienzos del 1908. Cuando salió á luz el primer número de «El Imparcial,» solamente se entendían con los diferentes trabajos relacionados con la publicación, cincuenta y ocho personas; hace dos años, esta cifra se elevó á ciento veinte, y ahora, por último, pasa del cuádruplo del número primitivo, el personal con que cuenta para servir de la mejor manera posible á sus lectores, el diario de mayor circulación en la República.

No aparecen, en la fotografía que publicamos, algunos de los empleados de «El Imparcial.» Necesidades imprescindibles, relacionadas con la misma marcha del periódico, ó circunstancias agenas por completo á la volundad de muchos de ellos, hicieron que no pudieran verse en esta ocasión todos juntos.

***

La fotografía que reproduce nuestro grabado fué tomada por el jefe de los fotógrafos de «El Imparcial,» Manuel Ramos, en el Tívoli del Elíseo.



Retrato al óleo, del Presidente Roosevelt.

EL PRESIDENTE ROOSEVELT

envia su retrato al Sr. General Díaz.

Por conducto del Sr. Embajador de los Estados Unidos, Hon. David E. Thompson, el Sr. Presidente de la República acaba de recibir un magnífico retrato al óleo del Primer Magistrado de la República vecina, Mr. Theodore Roosevelt.

El retrato, encerrado en un artístico marco dorado, fué remitido por aquel prominente gobernante al Sr. General Díaz, como una demostración de la alta estima en que le tiene y de la buena amistad que con él lo liga. El mismo Sr. Embajador lo ha declarado así, explicando de esta manera el hecho de hacer la entrega del cuadro referido al Primer Magistrado de México, sin ceremonia alguna de carácter diplomático.

***

El Sr. Presidente recibió el retrato de Mr. Roosevelt en su residencia de la calle de Cadena, expresando al Sr. Embajador lo mucho que agradecía la distinción de que era objeto por parte del notable estadista que hoy gobierna una de las naciones más prósperas y respetadas del mundo.

En esta misma página pueden ver nuestros lectores una copia del cuadro á que hacemos referencia.



ENERO 1º de 1908. M. Ramos

Los que hacen "El Imparcial"—Grupo General.

LA ESCUADRA BLANCA

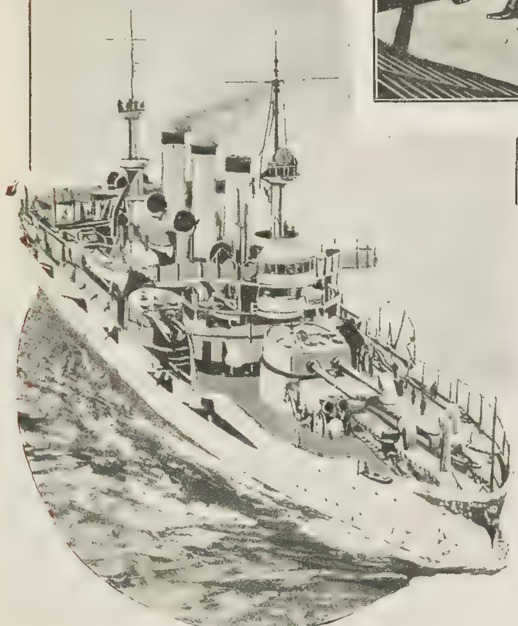
¿A dónde va el Almirante Evans?—Un canard parisiense.

La escuadra rusa del Báltico marchando en medio de dificultades y de contratiempos imprevistos y desconcertantes hacia el mar de China, en donde le aguardaba para trabar con ella una de las batallas más terribles que registra la historia la flota japonesa del Almirante Togo, no despertó ciertamente la misma sensación ni el mismo interés que han despertado en su arriesgada travesía rumbo al Pacífico, los diez y seis poderosísimos buques de guerra que manda el Almirante Evans y que representan los mejores elementos de combate de los Estados Unidos, sobre el Océano.

Desde la partida de la gran escuadra en Hampton Roads, hasta hoy, la prensa europea y la latinoamericana se han ocupado, casi con el mismo empeño con que los periódicos norteamericanos lo han hecho, de este acontecimiento que á tantos y tan variados comentarios da lugar y que lleva trazas de mantener todavía por algún tiempo en constante tensión, la insaciable curiosidad del público.



El Presidente Roosevelt, acompañado del Almirante Evans y demás oficiales superiores.
(Fot. Underwood & Underwood.—Nueva York.)



El "Connecticut," buque insignia de la Escuadra

Apenas zarparon los acorazados rumbo hacia la América del Sur para detenerse en Río Janeiro, conforme á las instrucciones recibidas del Departamento de Marina de Washington, los caricaturistas de ambos mundos aguzaron el lápiz; los editorialistas empuñaron la pluma, y los corresponsales—ansiosos como siempre de proporcionar á sus periódicos noticias dignas de atraer la atención de todos—se pusieron en campaña. La ola de dibujos en que el viaje de la escuadra se interpreta de mil maneras que mueven á risa, de artículos en que se aventuran cálculos y suposiciones que no sabemos hasta qué punto tengan fundamento, y de noticias alarmantes, ha ido creciendo como la bola de nieve hasta el grado de hacer hablar á las cancillerías (cosa que sucedió ya, tratándose de Francia) y de que salgan á relucir ciertas declaraciones que, de otra suerte, no hubieran pasado de la categoría de secretos.

«La Patrie,» uno de los periódicos que con más éxito se dedican en París al reportaje sensacional, publicó un despacho en que se aseguraba que la flota japonesa había salido ya al encuentro de la americana, con el fin de impedirle el paso y de apoderarse, si era necesario, de las islas Hawai, para establecer en ellas una base de operaciones. Como era natural, este canard no tardó en ser desmentido de una manera terminante, si bien dió margen á que una buena parte de los periódicos norteamericanos lo comentaran con acaloramiento, llegando á acusar á Francia de que estaba vivamente interesada en que las hostilidades se rompieran de un momento á otro, entre ambas escuadras. El origen de esta acusación, que fué rechazada por el jefe del Gabinete de M. Falliéres, fueron algunos cablegramas enviados á los Estados Unidos, desde Europa, y que están—según lo dicho por la Prensa Asociada al desmentir las falsas versiones relativas al asunto—«escritos de tal manera que parecen reflejar realmente el pensamiento del pueblo francés.»

Por supuesto que los corresponsales alarmistas, para justificar aparentemente semejantes «deseos» de que las dos flotas se hicieran pedazos, tuvieron que decir que la razón de tales «aspiraciones» y «esperanzas» se basaba en el hecho de que, quebrantado por los japoneses el poder naval de los Estados Unidos, sería mucho más fácil para Francia ver cumplidos sus proyectos de internacionalización del Canal de Panamá. No tardó, como antes decíamos, el rotundo mentís del Gobierno Francés, con respecto á estas versiones, ni la correspondiente autorización al representante de la Prensa Asociada, para comunicarlo á todos los países de la tierra, y, sobre todo, á la República vecina.

Mientras esto acontece en las altas esferas oficiales, los principales diarios de París siguen ocupándose de la «tirantez» de relaciones existente entre los Estados Unidos y el Japón, y comentan á sus anchas



La Escuadra en marcha
(Fot. Underwood & Underwood.—Nueva York).

la pretendida entrevista con el Embajador Aoki, según la cual el Imperio del Mikado considera como una ofensa el que los Estados Unidos traten de excluir á los japoneses de sus dominios.

La tempestad.... de suposiciones, como se ve, arrecia á medida que la flota avanza en su camino rumbo al Pacífico, y que el Gobierno del Brasil se dispone á agasajar cordialmente al Almirante Evans y á sus subordinados.

La "Escuadra Blanca" seguirá siendo -confiamos sinceramente en ello—la Escuadra Blanca. No hay que abrigar temores de que arríe la bandera de paz que ahora enarbola, para substituirla por la bandera que ondeó en Cavite y en Santiago de Cuba....


Fot. Underwood & Underwood. —Nueva York.

El Almirante Evans, recibiendo instrucciones del Presidente Roosevelt.

¿Os acordáis de Nela?

El viento del invierno
barre el campo y la selva.
Hay mucho frío, madre,
cierra la choza; cierra.
Os contaré la historia, amigos míos,
de Nela la que un día apareció en la aldea.
¿No os acordáis, amigos,
no os acordáis de Nela?....
¿de aquella niña triste
de ojos negros y negra cabellera?...
Apenas si tenía quince años.
¿No os acordáis de Nela?
Quién sabe, amigos míos,
cuantas penas
pasó la pobre niña vagabunda
de lugar en lugar, de feria en feria.

Y la amé, qué queréis, la amé de modo
que la dí el alma entera;
la pobre muchachilla era tan linda
y tan buena!....

El viento del invierno
barre el campo y la selva.
Cierra la choza, madre,
es ya noche y el ábrego se cuela.
Nela, yo la decía, dí, ¿me quieres?
y ella espantada y trémula,
escondía en mi pecho estremecido
la virginal cabeza.
De noche ¿recordáis? Nela contaba
sus tristes aventuras de bohemia,
mientras junto á la lumbre
dormitaba la abuela.
Nela decía: "Yo iba por los pueblos
con un oso y con una pandereta,
y el zíngaro, mi hermano, me pegaba
porque no era muy diestra."
¿Os acordáis, amigos,
de esas historias tristes de la pobre bohemia?
que amó mi corazón inmensamente?....
¿Os acordáis de Nela?
El viento del invierno
barre el campo y la selva.
Cierra, madre, la noche está muy fría
y nieva.
Pero un día unos zíngaros llegaron
á la aldea;
cuando llegó la noche de ese día
nadie supo decir qué fué de Nela.
Dicen que los gitanos la llevaron.
El caso es que después la hallaron muerta
en el campo....La pobre niña estaba
junto á su pandereta.
Así murió la niña á quien yo quise,
así se murió Nela,
¿os acordáis de ella, amigos míos?....
Ya no esperéis que vuelva!
El viento del invierno
barre el campo y la selva.
Madre, cierra la choza y ven conmigo,
vamos á orar por Nela ..

LUIS ROSADO VEGA.

(Inédita).

EL ECLIPSE DE SOL

El día 3 del presente se verificó un eclipse parcial de sol, visible en toda la República Mexicana, con excepción de la parte oriental de la península yucateca. En el Observatorio Astronómico se hizo el estudio completo del fenómeno, formándose una comisión integrada por los señores Valle, director del Observatorio; Yermo, Ayala, Gallo, Anda, Moreno y Chacón. Los observadores formaron tres grupos, y se instalaron en las diversas torrecillas del edificio. En una de ellas se encuentra el gran ecuatorial, y en otra el fotoheliógrafo, con el cual se obtienen fotografías bastante perfectas del sol. El primer contacto se efectuó á las 3 h., 43 m., 48 s.; el segundo, que fué el máximo, á las 4 h., 42 m., y el último no fué visible por haberse verificado á la hora en que el sol ya se había puesto.

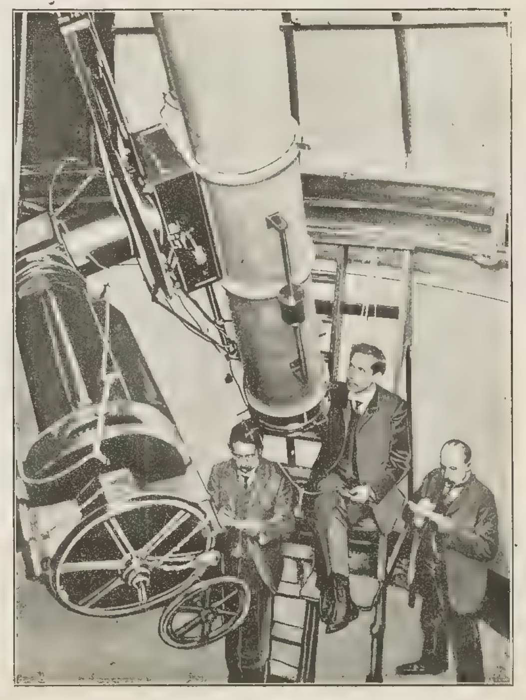
Los Observatorios de Lick y Washigton nombraron comisiones para que fueran á estudiar el eclipse á la isla Flint, de Oceanía.

En todas las casas de la ciudad, las azoteas se convirtieron en observatorios, porque felizmente, la instrucción que se extiende más cada vez, reduce el número de los ignorantes y con ellos el de los supersticiosos.

Por eso en esta ocasión, en lugar de ver á las gentes poseidas de terror invocando á los santos y emprendiendo rezos, se les miró atentas al fenómeno, siguiéndolo en sus diversas fases y comentando el hecho de diversas maneras.

No hace aún tres años que se observó en México otro eclipse parcial de sol, que fué total en algunos lugares de Coahuila, á donde se transladaron comisiones científicas, entre ellas la del Observatorio de Tacubaya. Los ingenieros astrónomos mexicanos están muy prácticos en este género de observaciones y sus estudios son importantísimos.





Una fase del eclipse (Fot. de "El Imparcial.")—Observado el fenómeno en Tacubaya.

LA LEYENDA DE JACCOPO LUNO

POR IVAN STRANNIK.

Jaccopo Luno era bello como Lucifer, impertinente como un paje, ligero y ágil como un mono.

El muchacho más alegre de Florencia, en los días en que Florencia era feliz y se iluminaba ya con el alba del Renacimiento próximo. Al verlo pasar por las calles estrechas, cantando, con la cabeza alta y los ojos alegres, las mujeres sentían latir su corazón más de prisa. Si la calle dormía bajo el sol del mediodía, Jaccopo no miraba menos las ventanas veladas por largas cortinas: sabía que su mirada cruzaría con otras miradas que él no notaba: sabía que rostros sonrosados ó pálidos de pasión le espiaban y á todos enviaba su canción.



Señoritas y señoras bellas y graciosas deberían saber así que Jaccopo Luno rondaba sus casas y pensaba en ellas.

Había una calle tan pequeña, que con sus dos manos extendidas, Jaccopo podía coger, al pasar, dos rosas que se encontraran en dos ventanas opuestas. Una vez tuvo esa idea; pero una granizada de palabras rápidas, sonoras y duras como guijarros, partió simultáneamente de ambas ventanas.

Las dueñas de las rosas olvidaron á Jaccopo por injuriarse una á otra. Jaccopo rió mucho sin apresurar su marcha indolente, y cuando supo que Zulietta había arañado á María en una mejilla, y que ésta la había mordido en el puño, demostró gran alegría.

En la noche, sobre todo, le gustaba pasearse, pero entonces no cantaba; se deslizaba como una sombra y pronto encontraba á la enamorada que su capricho llamaba. La atraía hacia él, con sus manos nerviosas la tomaba de los hombros y la besaba.

—Jaccopo,—tú no me amarás así mucho tiempo,—decía ella.

—Siempre, siempre te amaré, sabes que soy fiel, respondía Jaccopo.

Se dejaban ellas dominar por esas palabras, dóciles á los consejos de la juventud.

***

Así la vida de Jaccopo era alegre y disipada, pero tenía un oficio serio. Escultor en madera de figuras piadosas, adornaba las iglesias y capillas. Tallaba también en encino sillas para canónigos, y entre los adornos de esas bellas obras, enrollaba sutiles hojas al rededor de mónstruos singulares. Entre los escultores de su ciudad y de su tiempo no tenía igual. Un poco de la nobleza de su oficio tenía en sí mismo: sacerdotes y monjes lo respetaban, y se decía que algún día el Papa le pediría un cristo para su oratorio.

Una vez un pertiguero declaró que á su juicio Jaccopo esculpía como un hechicero. Las mujeres se santiguaron, pero su admiración por Jaccopo creció más.

El hecho era que todo lo lograba, y no acompañaba su trabajo de invocaciones piadosas, ni se preparaba con meditaciones ni ayunos, sino que al manejar sus instrumentos silbaba y cantaba, y si alguna admiradora ferviente y hermosa entraba en su taller, no se olvidaba de dirigirle galantes piropos.

Zulietta exclamaba: "Jaccopo, si el gran San Juan Bautista que esculpes te oye, seguro te castiga por tu impiedad."

—No,—respondía Jaccopo,—esto no es todavía San Juan Bautista, no es más que una estatua de madera; cuando la bendigan en la iglesia será San Juan Bautista.

Zulietta, admiraba sus razonamientos y acababa por callar. Juan Bautista, Moisés y los mónstruos del Apocalipsis eran los preferidos de Jaccopo. Otros santos no hacía, y cuando le preguntaban por qué, contestaba riendo:

—Porque no sé hablarles y es preciso que yo le hable á mi obra.

***

Un día, el poderoso señor Lorenzo Polo fué á ver á Jaccopo á su taller. Lorenzo era riquísimo, todo el mundo sabía que su opulencia había sido mal adquirida, pero como envejecía, pensaba en tener un arreglo con el cielo. Edificó en sus dominios, á orillas del Arno una verdadera joya de iglesia. Se decía que eligió ese lugar por santificarlo; allí cometió el crimen, pero á él le alababan su gran piedad. La iglesia estaba casi lista para consagrarse.

Cuando entró Lorenzo, vestido de damasco rojo, Jaccopo lo saludó profundamente.

—¿Qué me quiere el poderoso señor Lorenzo Polo, en qué puedo servirle?—dijo Jaccopo, acercándole un soberbio sitial esculpido.

—He aquí lo que quiero: tú eres hábil en tu oficio, mi iglesia á orillas del Arno está casi terminada, y quisiera que hicieses la estatua de la Virgen: sabes que la iglesia está dedicada á Nuestra Señora, y comprenderás el honor que te hago.

—Doy mil gracias á vuestra señoría, dijo Jaccopo; pero rehuso.

Lorenzo se puso lívido y preguntó:

—¿Sin saber el precio?

—Sin saberlo.

—Son 300 libras

—Por 1,000 no aceptaría.

Lorenzo tembló de cólera, los de su séquito hacían ademanes de indignación.

—700! gritó Lorenzo.

Jaccopo iba á rehusar aún, pero vió por la ventana el rostro de Zulietta, y la idea de cubrirla de oro quebrantó su resolución.

—Acepto,—dijo sonriendo.

Lorenzo desenrolló un pergamino, diciendo: —He aquí las indicaciones que tendrás que seguir. Jaccopo las leyó y exclamó:

—Tendréis la estatua la víspera de la consagración.

Estaba tan pálido, sus ojos brillaban con fuego tan extraño, que Lorenzo no osó tratarlo con desprecio y lo saludó muy bajo.

***

Jaccopo notó que la suerte le era siempre fiel; consiguió para esculpir la Virgen un tronco de encina excelente, duro y seco como fierro, la estatua le acariciaba las manos y le miraba.

Le dirigía palabras de ternura, mezcladas con recuerdos bíblicos, después caía en una especie de sueño que duraba varios días. Cuando Zulietta le dirigía la palabra, la regañaba; ella iba y venia con los ojos fijos en Jaccopo, no quería dejarlo porque lo amaba. Por fin, al cabo de tres días, Jaccopo se dignó hablar.

—¿Cómo colocarías un niño, si tuvieras uno, Zulietta?

—Lo estrecharia contra mí para que estuviera caliente, y le diría siempre: "Eres mío, mío, mío!"

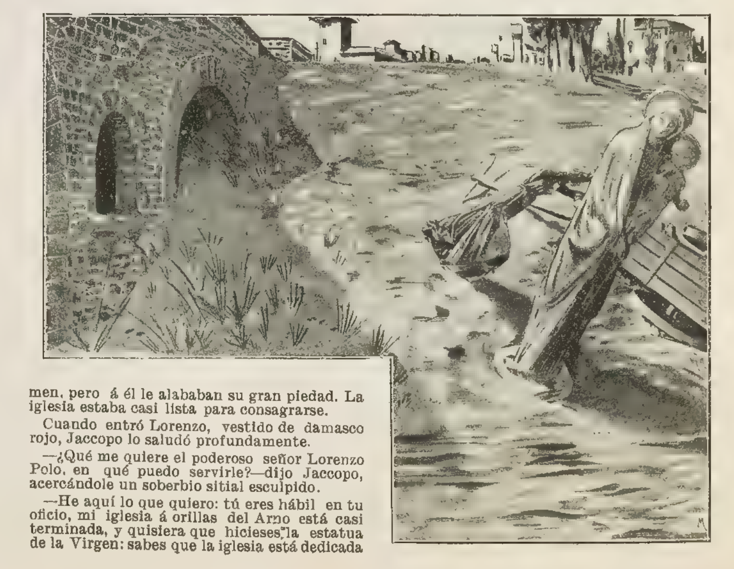
—Pues bien, exclamó Jaccopo, yo haré una mujer que sostenga al niño en sus manos extendidas, que no quiera atraerlo hacia ella, que mire á sus pies una turba prosternada y le diga: "¡Es vuestro!"

Zulieta no comprendió este lenguaje, Jaccopo continuó:

—La haré esbelta como un rosal ó como un lirio, inocente como un rayo de sol. Su cabecita aceptará con humildad el peso de la corona....

—Y te darán 700 libras! exclamó Zulietta aproximándose á él con los brazos abiertos.

Jaccopo la rechazó como lo hacía frecuentemente; su Madona parecía haberlo acaparado. Cada vez se hacía más austero que un monje, la inspiración no lo abandonaba, conservaba su habilidad de hechicero, pero su sonrisa había desaparecido, se adelgazaba, y su rostro idealizado era aún más bello. Adoraba su estátua: Zulietta la odiaba. Se dormía en la noche envuelto en su capa á los pies de la Madona, con la cabeza sobre un tronco; al alba se arrodilla-



ba ante su obra y se ponía al trabajo desde el amanecer.

Zulietta lo dejó terminar la estatua, pero la última noche, cuando Jaccopo dormía, cogió á la Madona, la puso en un carrito y le llevó fuera.

—No está vendita todavía, se dijo para darse valor.

Lanzó el carrito hacia el Arno y la Madona se hundió en el río. Las estrellas se reflejaban en la superficie del agua y Zulietta creyó reconocer allí las 700 libras de oro que sus celos acababan de perder.

Dulcemente entró en la casa.

Jaccopo se despertó oyendo gritos, el taller estaba lleno de gentes, entre las cuales reconoció el séquito del señor Lorenzo. Todos gritaban y Zulietta con ellos:

—¡La Madona ha desaparecido!

Sacerdote y monjes exclamaban:

—La madona no ha querido que un impío esculpa su imagen.

Todos rodeaban á Jaccopo, lo insultaban, lo maltrataban y desgarraban sus vestidos.

De pronto se vió descender por la colina, hacia la casa de Jaccopo, una turba llena de alegría y entusiasmo que gritaba:

—La Madona está en la iglesia, ha salido sola de la casa del piadoso artista y flotando sobra las ondas se fué al santuario. Al pie de la iglesia, entre las barcas se le encontró esta mañana, balanceándose sobre el agua, con los ojos vueltos al cielo. ¡Ya los paralíticos andan y los poseídos proclaman la grandeza de Dios!

El milagro era manifiesto, los que habían querido dar muerte á Jaccopo, besaban entonces sus ropas, y lo llevaron en triunfo hasta la iglesia. Desde el dintel vió á su Virgen que lo acogía con mirada dulce. Y fué aclamado como santo. Durante todo el oficio divino estuvo prosternado, creyó morir de gozo.

El órgano llenaba la iglesia con su música formidable, la multitud cantaba como nunca. Por fin, la turba se fué retirando, Jaccopo no abandonaba su sitio; el señor Lorenzo se aproximó:

—Jaccopo, dijo, tu trabajo está bendito y la gracia del cielo ha bajado á mi iglesia. Toma 1.000 libras. Y se alejó después de dejarle una pesada bolsa.

Zulietta se acercó:

—Jaccopo, le dijo, te van á robar tu dinero. Este no respondió. Su éxtasis tuvo un fin, pero creyó en el milagro y se consagró á la dulce Virgen, de todo corazón. Tuvo horror á la vida que había llevado y se dedicó á prácticas de la devoción más austera. Verdaderamente era un santo.

Zulietta esperó varias semanas creyendo que Jaccopo se calmaría; cuando vió que aquella nueva pasión era irremediable, corrió á casa del hermano Filippo y le pidió que la confesara.

—No hubo milagro, exclamó sollozando, yo robé á la Virgen y la arrojé al Arno.

—Cállate, estás loca, respondió el confesor, sí hubo milagro; aunque tú la hayas arrojado al río, ella se dirigió á la iglesia.

—No, dijo Zulietta, la estatua siguió la corriente y se detuvo en esa orilla entre las barcas.

—Es el demonio quien te inspira esas ideas.

—Zulietta se santiguó y se esforzó en creer en el milagro, agregando: las 1,000 libras de Jaccopo yo las tengo guardadas.

El hermano Filippo respondió:

—Admira, Zulietta, la serie de milagros hechos por la Virgen: salvó el alma de Jaccopo y con las 1,000 libras te puede proporcionar un buen esposo, mi sobrino Filippino, por ejemplo.

Zulietta corrió á avisar á Jaccopo, éste no pareció siquiera oirla y ella se hizo esposa del joven Filippino. Jaccopo no esculpió ya ninguna imagen, Dios le recogió el dón que le había dado; pero en cambio le concedió el dón sagrado de las lágrimas. Jaccopo supo también cantar divinamente; á menudo, en la iglesia desierta cantaba sólo cánticos á la Virgen. Los que pasaban cerca, se detenían diciendo: Nadie tiene una voz tan bella como J ccopo Luno, es imposible que cante así mucho tiempo. Y recordaban que antes había sido presa de Satanás.

El amor divino consumía á Jaccopo, las austeridades minaban su cuerpo y murió después de tres años de plegaria continua. El hermano Filippo lo encontró una mañana, tendido al pie de la Madona con los brazos en cruz y muerto.

En vano se trató de cerrarle los ojos. Lo enterraron al pie de la Madona y tal vez á través de la losa fúnebre la mirada del escultor buscaba á la Virgen que él había esculpido.

La iglesia alcanzó un gran renombre y aunque Jaccopo Luno no estuviera canonizado, nadie dudó de que fuera un eficaz intercesor. Sobre su tumba, las gentes que tenían fe, alcanzaron gracias innumerables.

Arreglo del francés para "El Mundo Ilustrado."

LOS CAÑONES MONSTRUOS.

Ultimos perfeccionamientos.—La bala y la coraza

Los cañones, proyectiles y explosivos no cesan de perfeccionarse; puede decirse que el arte de matar es el que más progresa actualmente. Vamos á estudiar un poco los cañones monstruos, como los que pulverizaron los parapetos y los edificios de Casablanca, en Marruecos, fulminando á los rebeldes á 10 y 12 kilómetros de distancia.

Colocación de un cañón en el navío.



El torno de cañones funcionando.

Todo el mundo recuerda esta anécdota: durante el sitio de Toulón en 1793, el valiente Junot escribía una carta en el campo de batalla; de pronto una bala de cañón venida del campo enemigo cayó á algunos pasos del lugar donde se encontraba, levantando una nube de polvo.

—¡Gracias! exclamó Junot, ya no tengo necesidad de marmaja.



Transporte de un cañón.

Si en vez de encontrarse en Toulón, en 1793, el valiente soldado se hubiera hallado en el sitio de Port Arthur, en 1905, seguramente habría tomado algunas precauciones.

De la época del sitio de Toulón á esta parte la artillería se ha transformado de un modo increíble; los cañones de sistema Grebeauval de que se servían entonces los ejércitos, alcanzaban cuando más á 1,500 metros; luego vinieron los que llegaban á 6,600; en 1870, se logró darles un alcance de 8,500 y así sucesivamente, hasta hoy en que se acaba de colocar en las costas del Havre un cañón que á veinte kilómetros de distancia puede destruir, de un solo golpe, el acorazado más formidable.

***

En un capítulo de "Los Miserable," Victor Hugo se muestra indignado de que cada cañonazo costara seis francos.

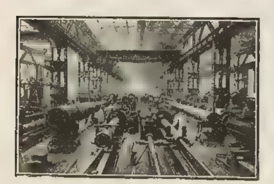
Ahora, los ingleses acaban de poner en servicio un acorazado de 18,000 toneladas, que, sin hablar de la pequeña artillería que lo defiende de los torpederos, está armado de 10 grandes cañones de 305 milímetros de diámetro, dispuestos por pares en las cinco torres del buque.

La carga de cada una de estas bocas de fuego, requiere 118 kilos de substancias explosivas y un proyectil de 385 kilos, pudiendo dispararse con ellas un tiro por minuto, que cuesta 2,600 francos. De manera que en una hora de combate, el acorazado gastaría la friolera de 1.560,000 francos.

El calibre de 305 milímetros es hoy el adoptado generalmente en la marina de guerra y en la defensa de las costas, por más que los americanos, afectos á todo lo grande, hayan colocado en New York un cañón monstruo de 48 centímetros de calibre, que lanza proyectiles de 480 kilos.

La fabricación de esas enormes máquinas de guerra es muy interesante por la gran delicadeza que exige.

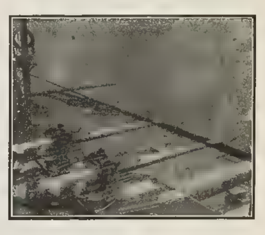
Examinemos, por ejemplo, el cañón Canet de 320 milímetros, que lanza á 18,000 metros un proyectil de 450 kilos: se compone de un tubo cubierto de una fuerte envoltura que constituye el alma de la pieza. Una serie de anillos aseguran la cámara de explosión. Se comienza por fundir en un molde una masa de acero de 100 toneladas; una vez fundida y enfriada se somete á la acción de los martillos hidraulicos. El futuro cañón se coloca sobre un torno que lo modela según los dibujos de los ingenieros.



Departamento donde se fabrican tubos de cañón.



En esta boca que vomitará muerte se han colocado dos flores de vida.

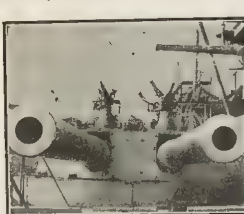


Los cañones de un acorazado inglés.

El temple es también operación importante y complicada; se calienta el metal á diferentes grados y se va sumergiendo sucesivamente en baños alternados de agua y aceite. Para adaptarse á los tubos, los anillos se calientan de tal manera que al fundirse ejerzan fuerte presión sobre la pieza y le den mayor solidez.

Una vez terminada la pieza, se prueba efectuando en el tubo una serie de explosiones.

La importancia de los "frenos" es capital; el freno hidroneumático es superior á todos los otros y sólo se usa en Francia; los alemanes han empleado medios ingeniosísimos para descubrir el secreto de su construcción, sin lograrlo, como lo demuestra la siguiente anécdata:



Las bocas de un acorazado.

Se sabe que el servicio de espionaje de Alemania está perfectamente organizado; pero como en Francia, el de contra-espionaje no lo está menos, los súbditos del Kaiser sólo obtuvieron, en cierta ocasión, indicaciones falsas acerca de los frenos hidroneumáticos, con tan grande apariencia de verdad, que se pusieron luego á construir todo un sistema de artillería según esos principios erróneos, sufriendo como era natural, inmensas decepciones.

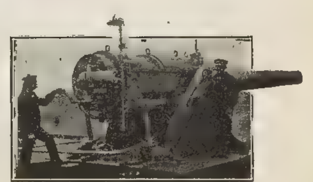
***

No pueden imaginarse los efectos destructores de esos volcanes creados por el hombre; en torno de Port Arthur las colinas cambiaron de forma.

Desde hace algún tiempo se ha introducido una nueva perfección en la fabricación de los cañones, permitiendo aumentar su resistencia. Esta invención se debe al Capitán de Artillería francesa M. Schultz. Se trata del cañón de hilos de acero; sobre barras longitudinales que forman el alma de la pieza, se enrollan 280 kilómetros de hilo de acero de sección cuadrangular de tres milímetros de ancho por uno de espesor. La operación se hace en caliente, el cañón resulta mucho más sólido y cuesta muchísimo menos que los que se fabrican conforme á otros procedimientos.

Un proyectil lanzado con una de estas piezas atravezó una placa reforzada de 20 centímetros y luego una encina de 30 centímetros de diámetro, encontrándose por fin, intacto, hundido en el suelo á dos metros cuarenta centímetros.

A cada perfeccionamiento del cañón corresponde una perfección de la placa de blindaje. Desde hace varios años se sostiene la lucha: ¿Ganará el cañón ó la coraza? Las opiniones se dividen como siempre, pero en realidad nadie puede adivinarlo.



Las pruebas de los cañones.

NOTA MILITAR



Sr. Brigadier Gustavo Maass. (Fot. Lange.)



Sr. Brigadier Carlos Becerril. (Fot. Arriaga.)



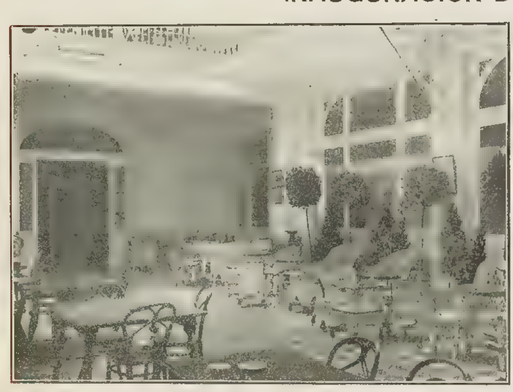
Sr. Brigadier Miguel Gil. (Fot Schlattman Hnos.)

Tres de los más ameritados coroneles del Ejército mexicano acaban de obtener el ascenso inmediato: los Sres. Gustavo Maass, Carlos Becerril y Miguel Gil.

Los tres agraciados con el despacho de Brigadieres, pertenecen al arma de Artillería é hicieron en el Colegio Militar, una brillante carrera. El tiempo de sus servicios alcanza á más de treinta años, habiéndoseles confiado, en distintas épocas, comisiones que supieron desempeñar con acierto y á completa satisfacción del Gobierno.

En la actualidad, el Sr. Brigadier Becerril dirige la Fábrica Nacional de Armas, el Sr. Brigadier Maass, es director de los Almacenes Generales de Artillería, y el Sr. Brigadier Gil, es jefe de uno de los principales cuerpos que guarnecen la Plaza.

INAUGURACION DEL CASINO ALEMAN



Patio principal, convertido en salón.

Salón para bailes y espectáculos

Con gran antusiasmo se efectuó la noche del último del año, la inauguración del nuevo Casino Alemán. El edificio elegido por los miembros de la colonia para el establecimiento de aquel centro de recreo fué el que se levanta en el segundo Callejón de López en el mismo lugar donde en otro tiempo estuvo la vieja casa de la 6ª Demarcación de Policía.

En la parte baja del Casino se encuentra la cantina, con su gran salón de billares, de paredes pintadas al fresco, representando escenas de la antigua Germania. Frente á este departamento se ve el que ocupan la biblioteca y el salón de lectura. El Casino cuenta ya en sus estantes seis mil volúmenes, entre los cuales hay obras de gran mérito. Completa la parte baja, el salón de boliche que se halla en el fondo y el amplio patio decorado y arreglado convenientemente para utilizarlo como punto de reunión.

En la planta alta está un salón de teatro y baile que mide veinticuatro metros de largo por doce de ancho; el escenario es amplio y muy cómodo, y está decorado lujosamente. El comedor es casi tan grande como el teatro, solo que es un poco más angosto, y en uno de sus extremos ostenta un buen retrato del Sr. Presidente de la República Gral. Porfirio Díaz.

El salón de Juntas y la sala de recepciones, lucen un lujosísimo decorado.

***

La formación del Casino Alemán tuvo su origen en un orfeón que organizaron algunos de los alemanes residentes en México, por el año de 1845. Los miembros de este orfeón se unieron más tarde á los comerciantes de la misma nacionalidad que estaban radicados en el país y formaron un Casino que ocupó primero un viejo edificio situado en la calle de la Profesa, trasladándose poco tiempo después al Colegio de Niñas, luego á la calle de Don Juan Manuel, y de allí, por último, al edificio con que cuenta actualmente.

La fiesta inaugural del Casino Alemán resultó lucida y animada; sus socios recibieron con fraternal cerdialidad á sus compatriotas, atendiendo á todos con exquisita galantería.



Corredores de la planta alta.



Comedor (instalación provisional.)

EL IMPERDIBLE

"....Quiere usted saber la historia, ¿verdad? voy á contársela..... Ante una persona como usted, quiero que las cosas queden en su punto. Se ha dicho que fuí yo. Mentira. ¿Me vieron acaso? ¿Entonces? Fué ella.... Y por nada; por una bagatela.

Como ya ha pasado algún tiempo, hablo de *eso* con tranquilidad. Me parece que me lo han contado, que lo leí...... De todos modos, contada, leída ó vivida, la cosa es trágica. ¡Ya lo creo! La recuerdo de un modo raro: como la escena de un drama en que todo fué rojo. Es la sangre, que pone una nube en la vista y lo hace ver todo así, rojo el techo, las ropas blancas, un espejo que copia la tragedia, impasibles......

Sí señor, Gloria y yo nos llevábamos bien. Ella era de una testarudez inaguantable y de una susceptibilidad irritante. Sus actitudes de esfinge eran incomprensibles. El enigma de sus ojos quietos, torturador. Yo soy un poco iracundo, y de vez en cuando le decía algo molesto, para arrepentirme en seguida.... La ira es así, momentánea, como cosa irreflexible. Pues aunque yo me estuviera seis horas pidiéndole perdón, diciéndole ternuras, arrastrándome á sus pies, ella permanecía insensible, sin hablar, con los labios fruncidos y sus largas pestañas extendidas. Su mutismo me volvía loco. Aquello de dejarme desvariar sin decir una palabra, sin hacer un gesto, era horrible, horrible. ... Mire usted: yo sentía la necesidad de estrangularla, de herirla para que gritase...... Pero lograba contenerme, y me destrozaba las manos y me hería los labios, sujetándome á mí mismo....¡Una angustia! Vencer la sugestión del homicidio...... Y ella, sin hablar, con la frialdad roja de sus labios, que no se abrían ni para despreciarme.

Y yo la adoraba, créalo usted, con toda mi alma. Por ella había sacrificado el amor de mi primera juventud, y había concluído mi vida aventurera. Un parecido, una semejanza remota fué la causa de todo.... Gloria me recordaba un poco, sólo un poco, á la mujer que abandoné por ella. Sus ojos eran garzos y el pelo de oro apagado; lo mismo que los ojos y el pelo de la otra. El corte de la cara, las manos muy pequeñas....Sólo que Gloria era pálida, y la otra sonrosada. Gloria tenía las cejas preciosas, en arco perfecto, y la otra las tenía unidas, no mucho.... Yo encontraba encantador aquel defecto. ¿Usted no ha sentido la sugestión del defecto amado?.... Yo sí.

Ya sabe usted que entonces Gloria y yo estábamos en París—aquello sucedió en París—haciendo, después de seis años de matrimonio, vida de recién casados.... Una noche comimos frente á los almacenes del Printemps, tomamos una garrafa de *graves* y una botella de champagne, y nos fuimos alegremente, fingiéndonos bohemios, hacia los bulevares. Pero el Printemps, iluminado y lleno de un público que se entreveía por sus vidrieras, atrajo á Gloria, y tuvimos que retroceder.... Gloria quiso que le comprase dos magotos de porcelana, carísimos, y se los compré. Quiso una bata blanca de encaje de Saint-Gall, y se la compré. Se enamoró de un imperdible, en forma de cimitarra, de plata oxidada y con grandes rubíes incrustados, y yo dí por él los seiscientos francos qua me pidieron.... Ella se puso contentísima, y dió un grito de sorpresa, un grito que aún recuerdo, un grito perverso, alegre y musical, al ver que la cimitarra tenía su hoja de acero reluciente y aguda ... En la Plaza de la Opera, bajo un haz de luces, la sacó, se la puso en el escote y me dijo con los ojos malignos como dos gotas de ajenjo:

—¡Aprieta!

—No hagas tonterías—le dije—te lo voy á quitar.

En la calle de Montmartre una mujer demacrada me ofreció el *Journal*. Aquella mujer era cenceña. Este detalle y su mirada, triste como una reconvención, me hicieron recordar á la que yo había abandonado. Le juro á usted que si no llego á encontrarme en la calle de Montmartre, embocando ya la de Lafayette, con esa vendedora de periódicos, no pasa nada. Pero... lo cierto es que entonces fuí víctima de una obsesión. Comencé á recordar aquel amor antiguo, protegido por las facciones de Gloria, que me evocaban las de la otra, y uniendo, en una fantasía sentimental, á la mujer triste de la calle de Montmartre, á Gloria, de mi brazo, alegre, parisiense casi, y á la mujer abandonada, á quien deseé en aquel momento con toda mi sangre, encendida por el champagne y por el París nocturno, borracho de alegría y de luz.



En nuestro gabinete de la calle de Lafayette, Gloria se puso la bata y se prendió en el pecho el imperdible. Los rubíes brillaban entre el encaje. En el mármol de la chimenea los magotos, á un impulso de los dedos de Gloria, comenzaron á decir que sí con su cómica seriedad de muñecos.

Yo me senté junto á ella; la comtemplé fijamente y le dije:

—¿Quieres que te pinte?

—¿Para qué? ¿Es capricho?

—Sí.

—Bueno. Píntame.

Fuí al tocador y manché mis dedos con bermellón para ponerle en las mejillas dos chapas rojas. Ella se dejaba enmascarar, riéndose. Luego quemé un corcho y le uní las cejas. Volví á mirarla. Ella sonreía inquieta. Aún acentué sus orejas y la obligué á morderse los labios. Entonces, bajo la mirada intensa de mis ojos neuróticos, ella, medio asustada, huyó para verse en el espejo.

La ví mirarse y estremecerse. Se volvió. A mí me pareció que era la otra, y fatalmente murmuré un nombre.

—¡Ah!—dijo Gloria con voz indefinible—¿Has querido que fuese otra? Está bien.... Está muy bien......

Y se hundió en un sofá. Con su pañuelo empapado en esencia se borró el rojo de las mejillas, la sombra de las orejas, el entrecejo aquel...... Volvió á ser Gloria, pálida, impasible, más impasible y más pálida que nunca.

Yo, en cuanto pude, comencé á disculparme. Ella, como siempre, me dejó hablar sin levantar los ojos. Supliqué, lloré. Y no me atreví á gritar porque me sentía culpable.

Cuando callé la ví muy pálida, casi lívida. Tenía los ojos desencajados y uno de sus brazos, brotando de la manga de encajes, se desmayaba en la alfombra. Los magotos estaban ya inmóviles y su porcelana refulgía en la luz. Busqué el brillo de los rubíes sobre el escote de Gloria, y no lo encontré. Entonces lancé un grito de espanto. En el espejo me desconocí: estaba más pálido que Gloria.... Gloria respiraba fatigosamente. Me acerqué á ella....

—¡Gloria! ¡Gloria!

La recliné en el sofá, y mis manos trémulas recorrieron la suavidad y la turgencia de su cuerpo.

—¡Gloria! ¡Gloria! ¿El imperdible?

Gloria se moría.

—¡La herida! ¿Dónde?....

Al fin sentí en mis manos una onda tibia.... Gloria se desangraba. Se había hundido en un costado el acero del imperdible.

—¡Gloria! ¡Gloria! ¿Qué has hecho?

Pero no contestaba. Se moría sin hablar, con los labios yertos, fríos, sin una sombra de amor ni de desprecio.

Entonces me volví loco. Aquella impasibilidad hasta en la muerte, aquella agonía muda



Escuela de Artes y Oficios pora Hombres.—Taller de Tornería.



Escuela de Artes y Oficios para Hombres.—Taller de Ajuste.



Escuela de Artes y Oficios para Hombres.—Trabajos ejecutados por los alumnos del taller de Tornería.
(*Fot. Kahlo.*)

me desesperaron. La sangre, traspasando la bata blanca, me sugestionó. Poco antes Gloria, en la Plaza de la Opera, me había propuesto que la hiriese.... Extendí mis manos para complacerla, para hundirle el imperdible hasta el rubí que sangraba en la empuñadura.... Logré contenerme y huir, huir de mí mismo.... En la calle supe aturdirme. Bebí, y no bebí sino licores rojos. Estuve una hora en el puente de Solferino, pensando en arrojarme al Sena. Cuando volví á casa, de madrugada, Gloria ya había muerto. La primera luz del alba me descubrió el reír sarcástico de los magotos y la mancha roja de la bata blanca. Me acerqué al cadáver de Gloria. Puse mis dedos en sus párpados y desprendí el imperdible de la herida.

Si usted quiere, le enseñaré las tres compras de aquella noche en el Printemps. Los muñecos, la bata con la sangre de Gloria y el imperdible, con su sangre y con la sangre luminosa de los rubíes......

ALBERTO INSÚA.



La Escuela de Artes y Oficios

Para Hombres

Notables Progresos en este plantel.

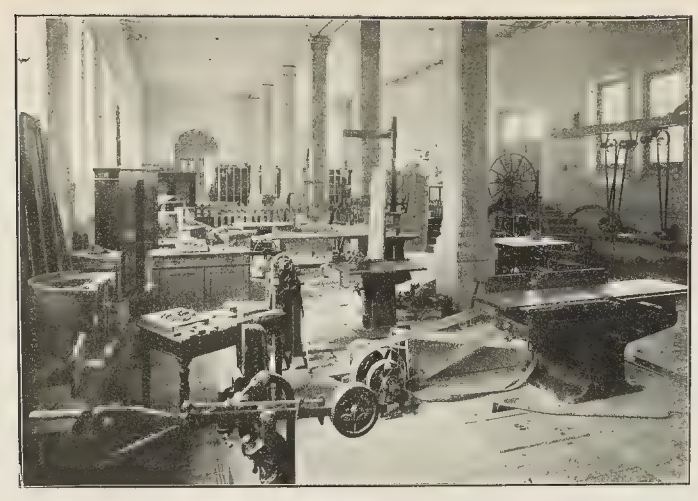
Si hay algún establecimiento oficial de enseñanza cuya existencia pase casi inadvertida para la generalidad del público, debido á que la prensa no se ocupa de él sino muy contadas ocasiones, este establecimiento es, indudablemente, la Escuela de Artes y Oficios para hombres, que se halla abierta en la calle de la Estampa de San Lorenzo.

A hacer que este plantel, tan útil y beneficioso desde muchos puntos de vista, sea conocido y apreciado en todo lo que vale, lo mismo por nuestros lectores de la capital que por los de los Estados, tienden estas líneas, escritas aún bajo la impresión que nos produjo el éxito verdaderamente notable alcanzado por el cuerpo de maestros y profesores y por los alumnos en el último año escolar.

Todo el mundo sabe que el fin que el Gobierno persigue con el sostenimiento de la Escuela, es formar obreros hábiles é instruídos que vayan, una vez concluidos sus estudios, á servir por decirlo así, de guía y ejemplo en los talleres en donde por regla general sólo reina ahora el empirismo. Numerosos, muy numerosos —sin que esto signifique que falten en lo absoluto, en la República, establecimientos industriales y manufactureros bien dirigidos y atendidos por operarios competentes,—son los talleres donde se trabaja sin más oriente que la rutina y donde, en consecuencia, jamás podrá llegarse dentro de una prudente economía, á la adopción de métodos y sistemas consagrados por la práctica en otros países mucho más cultos que el nuestro. La Escuela de Artes y Oficios para hombres es, en México, una de las muy pocas, si no la única, que se encarga de satisfacer las necesidades de la industria manufacturera, creando entre nosotros, si vale la frase, el verdadero tipo del "obrero científico."

Cuenta la Escuela, en la actualidad, con magníficos talleres de carpintería, tornería, ajuste, pintura decorativa industrial, escultura decorativa industrial, fundición, quedando por instalar únicamente el de herrería, cuyo departamento se construye á toda prisa con el objeto de que cuanto antes pueda inaugurarse. Todos estos talleres están movidos por electricidad y montados conforme á las exigencias del plantel; la maquinaria de que se sirven unos, y los útiles y aparatos con que están dotados otros, son de lo mejor que existe en su género. Los salones que se destinan los á talleres, están perfectamente acondicionados á su objeto, ocupando la mayor parte de la planta baja, que es donde se hallan, además, los departamentos que corresponden á la Dirección, á la Secretaría y á la Biblioteca, y el gran gimnacio, para la educación física de los alumnos. Hay, además, en la misma planta una alberca, varios cuartos para baño de regadera, almacenes, bodegas y un hermoso comedor. Este último fué construído con el plausible propósito de proporcionar allí gratuitamente alimentos á todos aquellos jóvenes que se distingan por su buena conducta y aprovechamiento y que carezcan de recursos para su subsistencia. Habrá también medio-internado, exigiéndose sólo una corta pensión á todos los alumnos que deseen comer en la Escuela, y que no son acreedores á la gracia especial á que antes nos referimos

En la planta alta, se encuentran convenientemente distribuidos los diversos locales donde se dan clases de Aritmética, Algebra, Geometría, Trigonometría, Dibujo, Mecánica, conocimientos de materiales de construcción y herramientas, Lengua Nacional, Historia y Artes Decorativas, Inglés, Francés, Química, Física, Moral é Higiene.



Escuela de Artes y Oficios para Hombres.—Taller de Carpintería.

El edificio ha sufrido á últimas fechas una verdadera transformación, gracias á las importantes mejoras y reformas que en él han venido llevando á cabo y que, una vez terminadas, lo colocarán á la altura de los mejores de Europa y de los Estados Unidos. La Dirección se halla á cargo del Sr. Ingeniero Don Gonzálo Garita, y el personal de profesores y maestros es muy competente.

Conforme al nuevo plan de estudios, el aprendizaje para los oficios de tornero, carpintero, herrero, cantero y fundidor, se hará en tres años. Las inscripciones para el nuevo ejercicio escolar, que comenzará en Marzo, se cierran el 25 de Febrero próximo, y los jóvenes que deseen ser admitidos como alumnos, sólo tienen que llenar un requisito: presentar el certificado de que han adquirido la instrucción primaria elemental, justificando sus buenas condiciones físicas ante el Inspector médico del Establecimiento.

DE LA AUSENCIA

Se fué y no ha de tornar....
Todas las cosas
que ven mis ojos, la dormida fuente,
los árboles amigos y las rosas
y el firmamento azul, todas las cosas
que ven mis ojos me hablan de la ausente.

¿En dónde está su frente taciturna
y sus manos traslúcidas? ¿En dónde
su cabellera fértil y nocturna
y su voz musical?....
Nadie responde
con mimo fraternal á mis acentos
y hay en mi corazón aletargado
la tristeza de aquellos aposentos
en que se nos ha muerto un sér amado.

DEL OLVIDO

Ya no buscan mis ojos tus aviesos
ojos llenos de sol, ni en tus huraños
labios bebo las mieles de tus besos
sabrosos como un vino de cien años.

Aquel amor divino que nos trajo
tantos goces y tantas aflicciones
inenarrables, agoniza bajo
la ceniza de nuestros corazones.

Se va borrando de tu pensamiento
hasta el recuerdo de que me has querido:
yo, sobre mi alma aletargada siento
caer la nieve negra del olvido.

Y lloramos, ya ves. Tu alma y la mía
son ante esa agonía prolongada
cual dos padres que vieran la agonía
doliente de una hija muy amada.

EDUARDO CASTILLO.



Escuela de Artes y Oficios para Hombres.—Salón de Gimnasia.

(Fot. Kahlo)

La conquista del aire en China

Un chino, Tse Tsan Tai, hizo desde hace trece años, es decir, en el de 1894, un proyecto para la construcción de un navío aéreo. Acaba de hacerse construir en Hong Kong el aparato, ajustándose en todo á las indicaciones del esquema. El navío chino puede encerrarse dentro de una cubierta de aluminio para quedar protegido contra los proyectiles enemigos. Tiene la forma de un «puro.» El principio de Tse Tsan Tai es, que un navío aéreo debe depender esencialmente de su maquinaria, y que esta es la que ha de hacerlo avanzar, retroceder, ascender y descender, usando del gas que llena el globo como de un auxiliar únicamente. Los movimientos verticales y horizontales son regularizados por un mecanismo de relojería, en combinación con otras piezas que se mueven ó detienen á voluntad por medio de la presión que se ejerce sobre un botón eléctrico.





"Hogar Industrial"

Entre los elegantes chalets que forman en parte la simpática población de Mixcoac, se levanta un edificio de vetusto aspecto, donde la caridad de la distinguida dama, cuyo retrato publicamos, sostiene una escuela designada con el nombre que encabeza este artículo.

En dicho plantel reciben gratuitamente educación más de setenta niñas pobres, de las cuales la mitad, por lo menos, tienen allí habitación y alimentos.

Hace unos cuantos días que en este benéfico establecimiento, se celebró una bellísima, á la vez que conmovedora fiesta, con motivo de la distribución de premios que hizo á las educandas, personalmente, la señora de Sepúlveda.



Sra. Herlinda Guerra de Sepúlveda.

(Fot. Mora.)

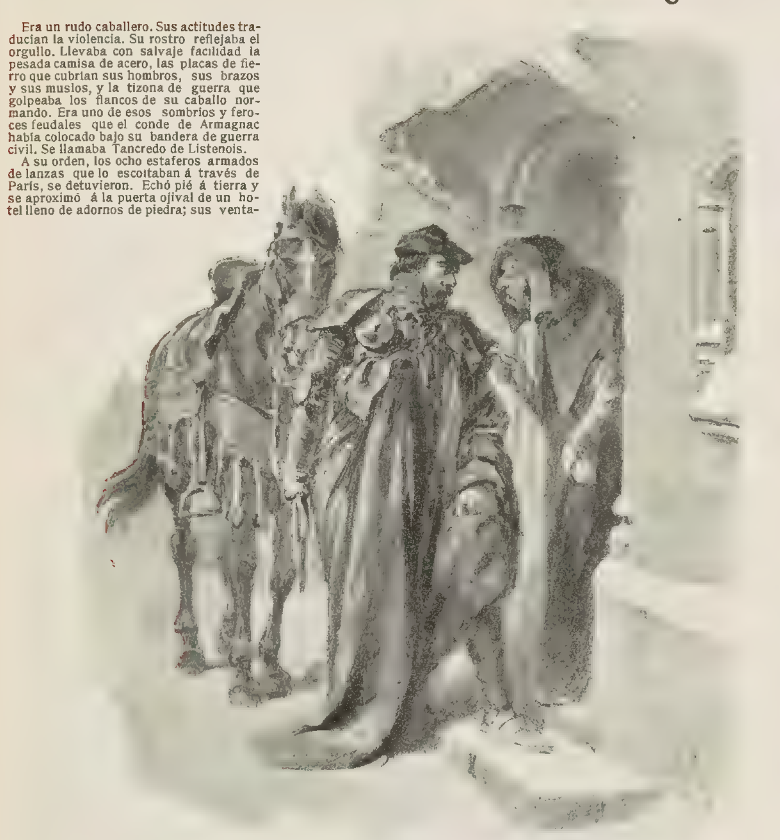
La fiesta resultó muy animada; era de ver el regocijo con que recibían sus recompensas aquellas pequeñuelas, á quienes la fortuna les ha sido adversa.

La escogida concurrencia que asistió á los premios salió del «Hogar Industrial» muy complacida del acto á que nos referimos, haciendo calurosos elogios de la filantrópica dama.

EL ALMA DEL ALQUIMISTA

Era un rudo caballero. Sus actitudes traducían la violencia. Su rostro reflejaba el orgullo. Llevaba con salvaje facilidad la pesada camisa de acero, las placas de fierro que cubrían sus hombros, sus brazos y sus muslos, y la tizona de guerra que golpeaba los flancos de su caballo normando. Era uno de esos sombríos y feroces feudales que el conde de Armagnac había colocado bajo su bandera de guerra civil. Se llamaba Tancredo de Listenois.

A su orden, los ocho estaferos armados de lanzas que lo escoltaban á través de París, se detuvieron. Echó pié á tierra y se aproximó á la puerta ojival de un hotel lleno de adornos de piedra; sus ventanas coronadas de esculturas, encuadraban en sus finas columnitas, vidrios de colores y mallas de plomo.



La puerta se abrió. Apareció una mujer vestida de negro, una vieja de mirada sospechosa, con el rostro lleno de tantas arrugas como cinceladuras había en la fachada de la casa, y sus gestos humildes indicaban la bajeza de su alma. Hizo desaparecer prontamente la bolsa que le tendió el caballero, y sus ojos rodeados de rojo, tuvieron un instante el brillo del oro. Hablaba en voz baja como si tuviera temor de oirse á sí misma. Era la voz de la traición.

—Y bien, Jehanne la Medarde, ¿has aprisionado al gentil pajarillo que bate las alas en esta jaula? Vieja bailarina del baile de la muerte, criada de hechicero, bribona del infierno, hace un mes que repites día á día tus promesas. ¡Ten cuidado, perra!

—Paciencia, mi querido señor,—murmuró la vieja con una sonrisa que era un poema de fealdad. Será para hoy, ó más bien para la noche próxima.

—¿Dices verdad esta vez? aulló Tancredo, cuya mirada se encendió con una alegría furiosa.

—Escuchad.—dijo la Medarde,—mirando á su rededor; escuchad, mi gentil señor. Mi amo, aunque muy enfermo, quiere ir esta noche al cementerio de los Inocentes. Irá, estoy segura. Y estoy segura también de que por la primera vez, nuestra hermosa Gilette querrá acompañarlo, porque está tan débil, que un soplo lo tiraría; un soplo de Dios ó de Satán,—agregó santiguándose.

—¿Esta noche,—en el cementerio de los Inocentes?—dijo Tancredo estremeciéndose. ¿Y qué diablos va á hacer allí, á semejante hora?

Al estremecimiento del caballero respondió más largo, más evocador de sordos espantos, el estremecimiento de la vieja. Inclinó su flaca espalda y su voz murmuró:

—¿Quién puede saberlo? ¿Quién sino el demonio mismo? Habéis hablado del baile de los muertos, señor....no, no digo nada, no sé nada. Pero desde que estoy en esta casa, todos los años en este mismo día de diciembre, á media noche, va al cementerio de los Inocentes, y esta noche irá, respondo con mi cabeza, y respondo que Gilette le acompañará. Todavía una palabra; mi bello capitán: es muy probable que ella se haga escoltar por su amado Amaury de Montry.

El rudo gentilhombre rechinó los dientes, luego rompió á reír:

—Amaury de Montry! ¡El que ella ama! ¡Sangre de Cristo! La fiesta será completa entonces. Necesito el beso de una y la piel del otro! Vieja, iré á media noche á rondar al rededor del cementerio. Si dices verdad, mañana tendrás bolsas como escudos hay en la que te di hoy, pero si no me engañas, ¡ay de tu impuro esqueleto!

—Venid hacia las diez, y os diré si debéis ó no emprender esa expedición. Jehanne la Medarde sonrió con sus labios descarnados, y entró en la casa, cuya puerta se cerró silenciosamente. Tancredo de Listenois montó en su caballo, y seguido de sus ocho hombres de armas, se alejó gruñendo:

—¡A media noche! ¡En el cementerio de los Inocentes! ¡Por todos los hipócritas! Estaré allí aunque deje corazón, cuerpo y alma!

***

El invierno del año de 1418 fué terrible; las crónicas contaron que en ese tiempo los arroyos se llenaron de sangre y de nieve. Los ancianos que vieron esas cosas contaban que Armagnacs y Bourguignons venían á las manos todos los días,—página roja de la sombría epopeya de las batallas seculares entre feudales y burgueses;—esto habían conquistado tras una larga lucha el derecho de elegir sus jefes de milicia y las cartas de libertad querían guardar intacta la herencia de sus privilegios. Y los viejos decían también que en esa formidable estación de odios desencadenados entre los hombres, las tempestades se desencadenaban entre los espíritus del aire, y que mientras que se hacían matanzas en las calles de París, el rey Carlos VI se debatía en el fondo de su palacio con la dolencia que lo mataba. La reina, entre orgías y fiestas de espléndido impudor, entre esa embriaguez loca de las sociedades agonizantes, acababa de establecer su espantosa reputación de real impureza á ese nombre que resonaría en el fondo de los siglos. ¡Isabel de Baviera!

Y en las mismas veladas en que los viejos hacían el relato de combates, casas saqueadas ó incendiadas, plazas públicas transformadas en campos de batalla, las viejas, un poco pálidas, con voz sorda, contaban que en ese invierno del año de 1418, un hombre había desaparecido, un hombre al que todo París tenía miedo.

***

Ese hombre que al desaparecer había dejado tras sí una especie de surco de terror, ese hombre del cual, después de tantos siglos, se pronuncia aún el nombre con algo de inquieta curiosidad; ese hombre, decimos, habitaba la casa gótica, de la que Jehanne la Medarde, había cerrado tan cuidadosamente la puerta.

Este hotel no tenía más de treinta años: "vivía" en la calle de los Escribanos, su vida misteriosa y desconocida, fortificado detrás de sus ventanas espesas y de sus sólidos cerrojos. La calle estrecha que ceñía casas que se apoyaban al azar unas sobre otras, serpenteaba, levantándose en su centro la torre cuadrada de Saint Jacques de la Boucherie. La vieja iglesia ha desaparecido. Y también la gran carnicería que le daba su nombre. También han muerto, caídas unas tras de otra en la fosa común de los siglos, las antiguas casas de torrecitas erizadas. Pero la torre cuadrada permanece aún como para decir á las edades nuevas el misterio de las épocas difuntas.

En aquel día de diciembre, el frío parecía calmar un poco su rigor, el hielo estaba flojo y era la nieve la que festoneaba de armiño inmaculado el perfil del viejo París; pero entre los hombres, la ráfaga de odio era terrible. La cofradía de los ballesteros era para los Bourguignons, la de los arqueros era para los Armagnacs; no había rondas, ni vigilancia; las calles eran de los más fuertes. La Corte de los Milagros, saliendo de su islote de miseria fantástico, lanzaba al asalto de París batallones de desarrapados; hacia el mercado se oyeron gritos de bandas entrechocadas, del lado de Saint Eustache, una casa ardía; en la Ciudad....la reina Isabel tenía su corte, mientras ruidos violentos de guerra civil se extinguían en la calle de los Escribanos. Allí las puertas permanecían cerradas, allí las gentes pasaban de prisa con el rostro inquieto, allí las mujeres se santiguaban y recitaban alguna fórmula de exorcismo.

Era que el hombre que habitaba en esa calle, en ese hotel, el nombre que debería ir á media noche al cementerio de los Inocentes, ese hombre llevaba uno de esos nombres que sugieren la inquietud, el asombro, el terror: se llamaba Nicolás Flamel.

***

Jehanne la Medarde acababa de encender las hermosas ceras blancas de una lámpara de bronce. La pieza se iluminó. Aparecieron los armarios adornados de rosas en relieve, los baúles preciosamente esculpidos, la mesa maciza reposando sobre cuatro quimeras aladas, las vigas del techo llenas de arabescos, las tapicerías de los muros con toda su belleza estupenda, y en un gran sitial de encina con dosel, una hermosa muchacha de grandes ojos brunos, dulces y risueños, de boca parecida á una granada entreabierta. Era Gilette.

No era hija del maestro Nicolás Flamel, era una niña recogida, hija de algún mendigo tal vez, o tal vez hija de una princesa, pero seguramente hija del amor. Una noche de diciembre, nevada y triste como aquella, el viejo sabio la había llevado á la casa, transida, azulosa de frío, dormida en un extremo de su capa. Y cuando despertó tuvo tan gentil sonrisa, tendió sus bellas manecitas con tal deseo de amar y ser amada, que en seguida la mujer del maestro Nicolás, señora Pernelle, se enamoró de la exquisita criatura. En cuanto al sabio, fué ella un rayo de sol en su vida sombría y atormentada. Adoró á la niña. Gilette fué su alegría, su pasión, su orgullo. Y cuando su querida Pernelle murió, cuando le hizo levantar una rica tumba de mármol en los Inocentes, mirando á Gilette parecía que su dolor era menos amargo, y que aún había días hermosos para él; enjugando sus lágrimas murmuró: todavía hay un ángel en mi hogar!

***

Gilette no tenía melancolías,—enfermizas flores sentimentales. Era una rosa recién abierta. Aspiraba la vida con todas sus fuerzas y la esparcía á su rededor en claridad. Su risa era el canto de aquella triste casa. Tenía airecitos que parecían decir: estoy resuelta á buscar la dicha y á encontrarla... y sin embargo, aquella noche, su frente estaba pálida y se inclinaba pesadamente sobre el bordado donde corrían sus dedos ágiles.

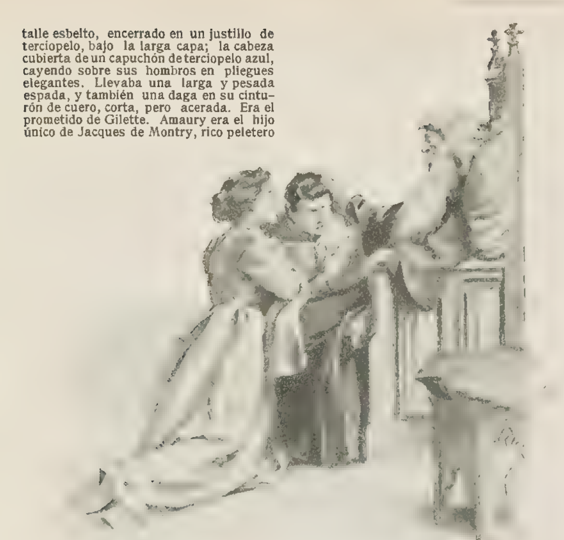
Sonaban las cinco en Saint Jacques, cuando resonó el aldabón de la puerta.

—¡Es él!—dijo Gilette que se estremeció y se levantó. Corre á abrir, mi buena Jehanne.

La vieja se apresuró á obedecer, y algunos instantes más tarde, Gilette se arrojaba en brazos de un joven de 24 años, de rostro fino, de mirada chispeante, de



talle esbelto, encerrado en un justillo de terciopelo, bajo la larga capa; la cabeza cubierta de un capuchón de terciopelo azul, cayendo sobre sus hombros en pliegues elegantes. Llevaba una larga y pesada espada, y también una daga en su cinturón de cuero, corta, pero acerada. Era el prometido de Gilette. Amaury era el hijo único de Jacques de Montry, rico peletero



á quien el difunto duque de Orleans había dado títulos de nobleza.

Un día, (hacía de ello dos años), Amaury había visto á Gilette en la gran misa de Saint Jacques, y desde ese momento databa su amor; luego le había hablado temblando; más tarde había entrado en el hotel de la calle de los Escribanos, y había abierto su corazón al maestro Nicolás Flamel.

Desde luego los dos novios se habían adorado, y si el matrimonio convenido no se había celebrado aún, era porque el peletero repentinamente había dicho: ¡No quiero!

Jacques de Montry era avaro. Primero había acogido con una gran alegría la idea de casar á su hijo con la pupila de un hombre que se creía fabulosamente rico y había ido con gran ceremonia á hablar con el maestro Nicolás Flamel; pero éste le había demostrado que lejos de ser rico, estaba arruinado en experiencias y tentativas: una fortuna penosamente adquirida se había evaporado al calor de las retortas. Gilette no tenía más que el hotel de la calle de los Escribanos y 5,000 libras de renta segura. Jacques de Montry dijo al entrar en su casa: Se podía perdonar al maestro Flamel sus tratos con el diablo, á condición siquiera de obtener beneficios; pero desde el momento en que en lugar de escudos encuentra hojas secas en sus hornos, no quiero para mi hijo una muchacha probablemente condenada.

De día en día, de mes en mes fué eludiendo y ganando tiempo, y, por fin, un día dijo terminantemente:

"Digo que no. Cuando el maestro Flamel haya encontrado la gran obra, que venga á verme, y entonces diré que sí, porque está probado que el oro purifica. Soy cristiano y considero ahora como impura la casa en que tú quieres tomar esposa. Amaury palideció de desesperación, porque en aquellas remotas edades era cosa imposible ir contra la voluntad del jefe de la familia."

***

Hubo alguno más desesperado que él: Nicolás Flamel. A partir de ese día y á pesar de sus 68 años, trabajó con más ardor que nunca. Hornos, matraces, alambiques, retortas, no tuvieron un instante de reposo. Por la noche, las llamas iluminaban las ventanas de su vasto laboratorio. Se oía el gruñido de los soplotes, olores extraños se esparcían hasta la escalera, y cuando Gilette suplicaba al viejo que renunciara á tan terribles trabajos, él la estrechaba en sus brazos. Ella temblaba con misterioso terror, cuando lo oía responderle con voz exaltada, mientras que sus ojos bajo las pestañas blancas lanzaban un brillo espantoso:

—Calla, Gilette; calla, hija muy amada. Lo que busco en estas retortas es tu dicha. La encontraré. Siento que voy á morir, y al irme quiero dejarte la felicidad. La tengo casi, la encontraré aunque deba dar mi alma!

El alquimista bajaba la cabeza, un resplandor sobrenatural encendía su mirada, y Gilette temblaba, oyéndolo murmurar:

—¡El alma! ¿Quién sabe si es la materia sútil, definitiva con que debo alimentar mis combinaciones?....¡El alma!....Sí, mi alma por tu felicidad!

***

Aquella noche, como todas, Amaury había ido á buscar ese rayo de puro ideal que se llama amor, cerca de aquella que él miraba como su prometida, á pesar de su padre, á pesar de todo. Aquella noche, también, una indomable resolución se leía en su rostro.

En ese momento un paso tembloroso y pesado hizo crujir la escalera; luego se abrió la puerta, y el maestro Nicolás Flamel apareció. Amaury y Gilette lo tomaron de los brazos y lo llevaron á un sitial donde se dejó caer jadeante. Su cuerpo flaco, descarnado, se envolvía en una larga capa toda manchada de ácidos. Su larga barba de plata descendía hasta el pecho, su rostro lívido llevaba la terrible señal de la muerte. ¡Estaba allí! ¡Rondaba aquella casa! y su dedo tocaba la ancha frente pensativa del sabio.

Pronto levantó la cabeza, una de aquellas cabezas extrañas, cuyo perfil parece destacarse de alguna misteriosa medalla, una de esas cabezas iluminadas de bondad y de inteligencia, donde los pensamientos profundos han dejado surcos indelebles. Y su mirada se posó sobre los dos amantes inclinados hacia él y una dulce sonrisa desplegó sus labios contraídos.

Aquel anciano de 68 años, de rostro sereno, aquellos dos jóvenes radiantes de juventud, de fuerza y de amor, en el marco de la pieza de suntuosos labrados góticos, formaban uno de esos inolvidables grupos que el genio de Rembrandt habría podido fijar en la tela, y aquel grupo de encanto indecible, estaba dominado por la silueta de la traición: en un rincón, la Medarde reía silenciosamente.

Lentamente el viejo levantó la mano y con voz lejana donde sonaba el triunfo, exclamó:—¡La he encontrado!

***

Gilette y Amaury se dirigieron una mirada llena de terror. Nicolás prosiguió:—¡La gran obra va á cumplirse! ¡Ya está cumplida!....Allá arriba, en mi laboratorio, los metales en fusión se enfrían. Tantos años de trabajo, por fin me han llevado hasta ver brillar en mis retortas los lingotes de oro y el fuego de los diamantes. ¡Oh, queridos hijos míos, seréis felices!

Ese milagro lo pedí primero á la ciencia, luego á Dios, por último á Satanás; se necesitaba una alma para mis combinaciones y he dado la mía, allí está entre los metales incandescentes.

—¡Padre, padre! gritó Gilette, casi loca.

—De rodillas! respondió solemnemente el viejo.

Los dos jóvenes obedecieron llorando y con una voz más tierna, más humana el maestro Nicolás replicó:

—Mis queridos hijos, muero feliz, porque os lego la dicha. He dado mi alma, pero no es caro el pago de la certidumbre de vuestra felicidad ....,....Os bendigo y os uno......Amaury, juradme que Gilette será feliz.

—¡Os lo juro, padre mío, dijo el joven con acento de profunda convicción.

—Bien, respondió el viejo, voy á dormir hasta las once; no os vayáis, Amaury, porque es preciso que me acompañéis á los Inocentes. Una invocación, sólo una invocación allá, y la obra estará completa.

Y sobre su sitial, el alquimista se durmió tranquilamente.

***

Aquellas palabras hicieron creer á Amaury que el padre de Gilette estaba loco, ó que el delirio de la agonía se había apoderado de él.

—Es preciso que no salga, dijo á su prometida, se moriría.

—¡Ah! dijo Gilette, nadie podrá impedirselo. Todos los años hace esa lúgubre peregrinación á la tumba de la pobre Pernelle. Este año, por primera vez, se hará acompañar porque se siente muy débil; iremos los dos.

Jehanne no escuchó más; salió sin hacer ruido, ganó la puerta de la calle, un hombre la esperaba en la sombra: era Tancredo de Listenois.

Como lo había previsto la Medarde, ni las súplicas de Amaury, ni los ruegos de Nicolás, pudieron detener á Gilette. Convencida de que el anciano llegaba á su última hora, hizo una corta plegaria, se cubrió con un manto, tomó la daga del cinturón de su prometido, y cuando el alquimista se puso en camino, lo siguió. Nicolás Flamel sostenido por una fuerza extraña rechazó el brazo de Amaury y echó á andar. Su alto cuerpo se destacaba sobre la blancura de las nieves acumuladas, sus ojos brillaban y una sonrisa extática erraba en sus labios. Detrás de él iban Gilette y Amaury; ella con el corazón lleno de angustia, como esperando alguna catástrofe; él con la espada en la mano, atento á los ruidos lejanos, sondeando con la mirada las tinieblas donde á veces se agitaban sombras. La Medarde también los seguía de lejos, llevada por una de esas curiosidades á las que no resisten los criminales.

***

Nicolás Flamel llegó al cementerio.

—¡Adelante! dijo, seguidme, seréis testigos de que doy mi alma por la felicidad de mi hija.

—Padre! gritó Gilette, veo entre las galerías sombras que se agitan.

—Son los muertos que acuden á mi voz, respondió el viejo, y entró.

Muertos ó vivos, mientras yo esté cerca de voz, nada temáis, dijo Amaury.

Estas palabras calmaron á la muchacha y los tres se perdieron entre las tumbas. Nicolás Flamel se detuvo ante la de su esposa y se arrodilló; Gilette temblaba y Amaury sentía que un terror invencible le crispaba la mano que sostenía le espada. Al dar la primera campanada de las doce, se oyó un ruido en la galería, una voz que gritaba:

—¡Adelante, mis valientes! Para vosotros el galán y el brujo, para mí la niña.

Era Tancredo con su séquito. Amaury puso al viejo y á la niña en el ángulo de la tumba y el muro y se lanzó contra ellos. Hubo un choque terrible: crujidos siniestros de espadas rotas, gritos de agonía, insultos... ....

Al extinguirse el último toque de las doce, el cementerio se iluminó de pronto con fulgores rojizos. Todos, Tancredo y sus bandidos, Amaury, Gilette, todos llenos de estupor y de espanto, miraban las antorchas que acababan de encenderse. Sólo Nicolás Flamel las contemplaba con sonrisa tranquila.

Aquello era para perder la razón. En el centro del cementerio se veía un tonel y sobre él un esqueleto tocaba el violín; y á su rededor, tomados de las manos, espectros, fantasmas, duendes, ánimas de cardenales, bandidos, reinas, mendigos, soldados, etc, impulsados por soplos de ultratumba, aullando, riendo, quejándose, cayendo y levantando, ejecutaban una danza desenfrenada, al son de aquel aire que la muerte tocaba.

¡Era la danza macabra! tal como el terrible pincel de Holbein la ha traducido. ¡Era la danza de los muertos!

—¡Venid aquí, gritó Nicolás Flamel, sed testigos de que doy mi alma por la dicha de mi hija!.......

Gilette se desmayó, los bandidos huyeron; sólo Amaury y Tancredo quedaron ante el viejo que, con los brazos levantados y en ademán de invocación seguía llamando á los espectros. Los fantasmas entraron en la galería, la muerte saltó sobre la tumba de Pernelle y la danza macabra siguió aún más furiosa. Amaury y Tancredo se pusieron á luchar cuerpo á cuerpo.

Gilette acababa de despertar y corrió hacia su padre para defenderlo; sus ojos estaban fijos en los espectros y poco á poco se dió cuenta de que eran seres vivos; pero entre aquellas gentes había realmente una muerta: una vieja que los fantasmas habían encontrado en la galería y que habían hecho entrar en su baile fantástico. Aquella, viva, sintió un intenso terror hasta la médula de los huesos, quiso lanzar un grito y no pudo; en el paroxismo del miedo había caído sin vida. Era Jehanne la Medarde.

En ese instante, Tancredo extendió los brazos y cayó: Amaury le acababa de atravesar la garganta.

Las antorchas se apagaron, un gran silencio llenó el cementerio y Nicolás Flamel se puso en camino, seguido de Amaury y de Gilette que iban enlazados estrechamente. El alquimista caminaba trazando en el aire signos raros y profiriendo palabras incoherentes. Al llegar al hotel, subió directamente al laboratorio; los jóvenes le siguieron. Nicolás se inclinó sobre los hornos donde los metales amalgamados por la fusión acababan de enfriarse. El rostro del alquimista resplandecía.

—Entrad, hijos míos, les dijo: es la primera vez, desde hace sesenta años, que permito á seres vivos entrar en mis laboratorios. Acercáos y mirad, aquí está el oro, acá el diamante ¡Es tu dote, Gilette!

Amaury miró las retortas y sólo vió metales ennegrecidos por el fuego. El alquimista se dejó caer en un sitial; á veces perdía el conocimiento, luego parecía tomar fuerzas nuevas de alguna misteriosa fuente de vida.

Amaneció. La vida de Nicolás Flamel sólo se conocía por un leve hálito; de pronto fué agitado por un temblor, abrió los ojos, extendió las manos y los jóvenes se arrodillaron para recibir aquella suprema bendición:

—¡La obra está completa... sólo falta una alma... para tu dicha, Gilette, mi alma va á animar esos metales....el oro.... el diamante ...el alma!....

Una sacudida imperceptible agitó su cuerpo y dejó de existir.

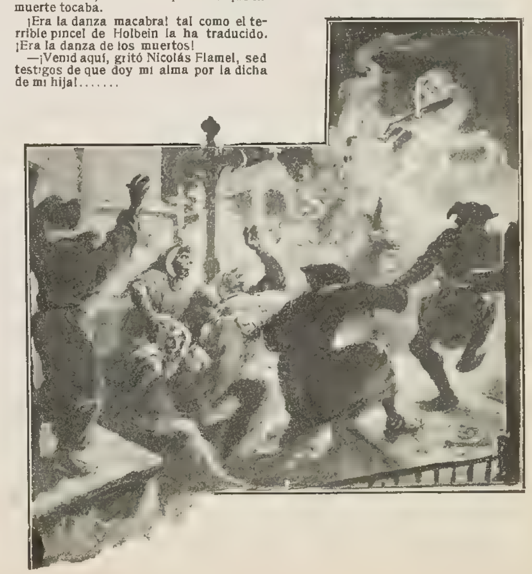
***

Entonces, mientras que Gilette, sollozando locamente, enlazó con sus brazos la cabeza venerable del sabio, Amaury, llevado por una fuerza irresistible, se dirigió á los hornos, se inclinó sobre los crisoles y las retortas y lanzó un grito terrible: en uno, resplandecía un diamante enorme, fulgurando entre los restos de negro carbón; en el otro, tres enormes lingotes de oro.

¡Tu dote!....¡Tu dote, Gilette!....y luego, con los ojos llenos de lágrimas, con un acento de religioso é infinito reconocimiento, añadió:

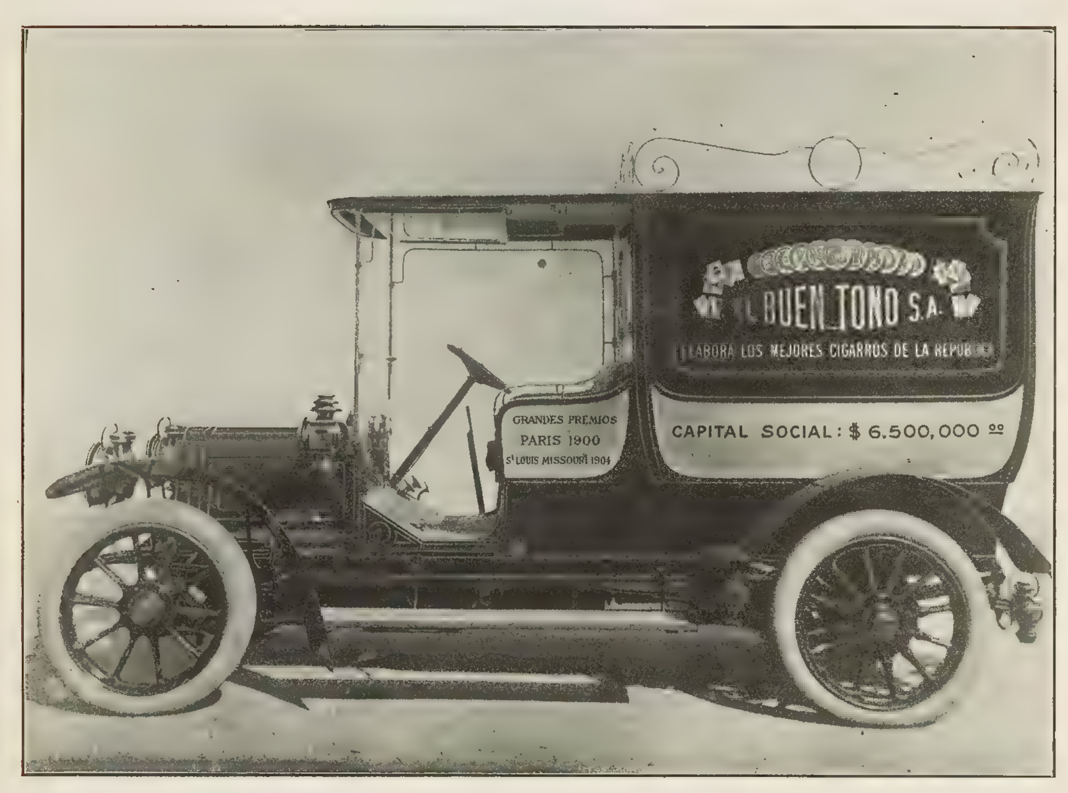
¡El alma del alquimista!....

MICHEL ZEVACO.



EL AUTOMOVIL DE "EL BUEN TONO"

UN MODELO EN SU GENERO.



No contenta con haber desplegado hasta hoy los mayores esfuerzos para captarse las simpatías del público, (esfuerzos entre los cuales es muy digno de mencionarse el que se relaciona con los sorteos gratuitos que periódicamente organiza en beneficio de sus consumidores,) la popular y acreditada fábrica de cigarros de «El Buen Tono» acaba de darnos una nueva y clarísima prueba de su esplendidez, adquiriendo en una fuerte suma, uno de los más bellos automóviles «Mors» que se han importado á México, y que destinará exclusivamente al reparto de sus productos entre los numerosos establecimientos comerciales donde, por lo regular, se hallan á la venta.

Claro está que tratándose de «El Buen Tono,» que tan bien sentada tiene su fama de negociación progresista, la compra de un automóvil de esta clase no es sino uno de tantos rasgos que la distinguen entre todas las empresas de su género; pero, hecha á un lado esta verdad, nadie nos negará que la nota es digna de consignarse, siquiera sea porque pone de manifiesto el afán con que la misma fábrica procura, á la vez que sostenerse á la envidiable altura en que se encuentra, atraer la atención de todos por medios perfectamente lícitos y dignos de la cultura de la Metrópoli.

El automóvil es un verdadero modelo de elegancia y de ligereza; su carrocería es finísima y su maquinaria de lo más moderno y perfecto que se conoce. El interior de la caja está primorosamente trabajado en cedro, dividiéndose en tres compartimentos distintos, que se comunican con la parte delantera por medio de una puertecilla. Todos sus detalles denotan que fué construído sin escatimar gasto alguno, y que «El Buen Tono,» al pedirlo al «Garage Internacional,» no regateó un sólo centavo. Dentro de pocos días, este bellísimo carruaje recorrerá las calles de la capital, llamando la atención de todos por su elegancia y por la rapidez con que camina. Como dato complementario, agregaremos que es de 20 HP., y que está provisto de cuatro cilindros.

La fotografía que reproducimos dará á nuestros subscriptores una idea de este famoso automóvil que no tiene entre todos los de su género rival alguno en toda la República.



DE LAS RIMAS SENTIMENTALES

Entonces era un niño con los bucles dorados;
á la tarde solía correr por el jardín;
feliz con mi trompeta, mi caja de soldados,
sin más novelería que los cuentos de Grimm.

Había algunas niñas, amigas de mi hermana:
Leopoldina era rubia con oros de trigal;
Carmencita, morena como una sevillana;
Lucila era tan pálida.... y la traviesa Juana
reía en el crepúsculo su risa de cristal....

Esta era la alegría—en cuanto era llegada
se poblaba de trinos el amplio caserón—
con su vestido blanco, su carita rosada
y aquellos labios rojos como una tentación...

De todas las muchachas era mi preferida:
ella fué mi primera visión sentimental....
Al recordar ahora su silueta querida,
siento que mi alma tiene dulzuras de panal ...

Yo estaba enamorado de mi amiguita....Un día
en que el sol de su risa brilló más retozón,
eché á correr tras ella, por ver si la cogía;
y la cogí....y entonces, como ella se reía,
yo besé aquella risa que era mi tentación....

TOMAS MORALES.





Album Segarra Juliá.—Apuntes de G. Moscatelli y Detti.

CURIOSIDADES

Si la familia de los Rothschilds, continúa acumulando su fortuna como hasta ahora, se ha calculado que á mediados del presente siglo, poseerán más de 10.000 millones de pesos oro, suma con la cual se podría pagar tres veces la deuda inglesa. Con semejante fortuna esa familia será quien podrá decidir de los destinos de tres naciones, Inglaterra, Alemania y Francia, que son los países que ellos habitan y en donde están radicados.

***

La policía secreta de Rusia cuenta entre sus servidores á más de 6,000 mujeres, muchas de las cuales pertenecen á la más alta aristocracia, llegando algunas á ganar 10.000 pesos oro por año.

***

Recientemente ha llegado á Viena una joven que pretende ser la mujer más alta que se conoce; tiene 27 años, su peso es de 150 kilos y mide 2 metros 24 centímetros de altura: es más bien delgada, los rasgos de su fisonomía son duros como lo es también su voz; y el todo forma un conjunto más bien masculino que femenino; es hija de padres de estatura normal.

***

La línea férrea que posee el mayor recorrido en perfecta línea recta, es el ferrocarril de Rhodesia, desde Buluwayo á las cataratas de Victoria, en donde existe un trayecto de 135 kilómetros sin la más pequeña curva.

***

Se ha comprobado que un canario come algo más por día que su propio peso, pues los alimentos que ingiere durante un mes representan treinta y dos veces el peso de su cuerpo.

***

La señorita Rosa Fritz, de New York acaba de ganar el record de velocidad en la escritura á máquina. La mencionada señorita copió de un manuscrito la enorme cantidad de 5 619 palabras en una hora, ó sea más de de 93 y medio por minuto.

***

La asociación de obreros más colosal que se conoce está en Alemania y lleva el nombre de *Deutscher Metallarbeiterverband*; esta sociedad cuenta con 335,075 asociados, de los cuales más de 15 000 son mujeres; durante el año de 1906 esta agrupación gastó $87.500 oro para sostener á aquellos de sus socios que por una causa ó por otra estaban en huelga.

***

En Inglaterra la compañía North Westhern y algunas otras han construído trenes especiales para el uso exclusivo de su majestad el rey, con la particularidad de que esos coches quedan de propiedad de la compañía y su majestad cada vez que viaja en esas líneas paga su pasaje como cualquier millonario que pide un tren especial. El lujo de su majestad se halla muy satisfecho con ellos: la compañía, por su parte, cada vez que su real viajero toma un tren, adopta las más minuciosas precauciones para evitar todo contratiempo y siempre delante del tren real va una máquina-piloto explorando la vía.

***

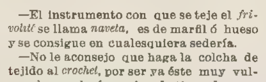
Se conocen 48 enfermedades distintas de los ojos, perfectamente clasificadas, por lo cual el órgano de la vista es el que posee el record, pues ningún otro órgano del cuerpo humano sufre tantas enfermedades.

***

La perforación más profunda que se conoce ha sido hecha en uno de los pozos de las minas de carbón Paruschowitz, en la Alta Silesia, alcanzando ya dos kilómetros.

***

En París se construyen actualmente alfombras caloríficas, que consisten en una alfombra usual de tripe cortado, entre cuyo tejido se mezcla una red de pequeños hilos eléctricos.



SECCION DE CONSULTAS

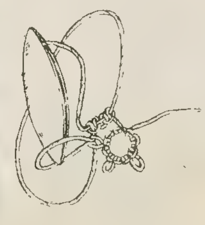
TRAJE SASTRE

Eloísa: Haga usted su traje en paño azul marino, adornado con cintas anchas de seda negra. Respecto al corte, creo que le quedará bien falda *trotteur* y saquito corto. Doy á usted un figurín que puede servirle perfectamente de guía para la confección de su traje.

LABORES MANUALES.

Una rústica que admira á usted: El tejido de *frivolité* es un poco difícil para aprenderse, y creo que no le bastaría á usted la explicación teórica; doy á usted un modelo de punta de los más sencillos y un detalle sobre la manera de hacer el nudo, que es en realidad el único escollo, pues una vez pudiendo hacer éste con facilidad, la combinación para formar el encaje es sencilla.





—El instrumento con que se teje el *frivolité* se llama *naveta*, es de marfil ó hueso y se consigue en cualesquiera sedería.

—No le aconsejo que haga la colcha de tejido al *crochet*, por ser ya éste muy vulgar; le quedaría mejor de tiras de raso bordado y tiras de malla labrada.

—Tiene más mérito un bordado que no presenta revés, sino que se ve igual por ambos lados; me refiero á un caso como el que usted me indica, en que quedan al descubierto las dos partes, en otras circunstancias, por ejemplo, tratándose de un cojín, sería inútil cuidar de que no tuviera revés la labor.

MUSICA Y LITERATURA.

Su ferviente devoto: La "Berceuse" del Niño Jesús es original del maestro Gustavo E. Campa, director interino del Conservatorio. El vals *Bluette* es del notable compositor mexicano Ricardo Castro.

—Las poesías de Sor Juana Inés de la Cruz son verdaderas joyas literarias; vivió esta célebre poetisa en la segunda mitad del siglo XVII, y mereció el sobrenombre de la "Décima Musa."

—La novela que me indica usted es de Federico Gamboa.

CANASTILLO DE LABOR.—DE COCINA.

Mimiya: Puede improvisarse fácilmente un costurero, con un canastillo de labor como el que muestra la ilustración, y



que consiste en una cesta de mimbre que se dora con oro japonés por el exterior; la parte interior se forra con raso muy plegado, y en el fondo se coloca un cuadro de malla labrada. Este canastillo se coloca sobre una mesita de madera dorada ó esmaltada, y se tiene un bonito costurero.

—Para preparar el "timbal de macarrones," se ponen en una cacerola los macarrones, con manteca, sal, pimienta y agua suficiente; se pone la vasija al fuego, y cuando se haya consumido el líquido, se le pone queso de Gruyère rallado y un poco más de manteca; se bate todo hasta formar una pasta que se cambia á otra cacerola previamente, cubierta en su interior de manteca, se coloca la pasta, y en el centro macarrones cocidos, que se cubren con la misma pasta; se deja la cacerola á dos fuegos lentos, hasta lograr una cocción perfecta.

ENFERMEDADES DE LA PIEL.

Colombina: Se llama *eritema* á una erupción cutánea que aparece con la forma de manchas rojas que se convierten luego en pequeñas vejigas. Es esta afección leve y ocasionada por alguna ligera congestión ó por tener el cutis demasiado delicado. Se combate observando un régimen vegetal, absteniéndose completamente de excitantes, como el café, el alcohol y las especias; se usan los depurativos y las bebidas refrescantes, y se hacen aplicaciones locales de polvos de almidón y cataplasmas de fécula. Dan buen resultado los baños de agua templada.

CALENDARIOS Y CROMOS.

José G. Morales: En los anuncios de nuestro semanario, y en los de "El Imparcial" y "El Heraldo," puede usted encontrar direcciones de casas que fabrican cromos para calendarios.

DEFECTOS ORGANICOS.

Herlinda C. de Hernández: No creo que exista ningún medio para lograr que se adelgacen los labios; esos defectos orgánicos son incorregibles.

EL ARREGLO DE LA CASA.

Enamorada de los astros: Lea usted varios articulitos que con el título de "La mujer en su casa" he publicado en varios números de este semanario; en ellos podrá usted encontrar indicaciones para el arreglo de su casa.

—No quedan bien en la alcoba los cortinajes de terciopelo por ser demasiado espesos é impedir que el aire circule libremente. Substitúyalos usted por otros de tul ó muselina sobre fondo de tafeta.

—Pueden tenerse ramos de flores durante el día en los floreros del tocador, pero conviene sacarlos algunas horas antes de acostarse y procurar que el aire de la pieza quede completamente renovado.

—Haga usted los lazos con listón *liberty*, combinando el verde agua y el heliotropo.

—Son más elegantes los transparentes de *foulard* que se recogen en ahuevados.

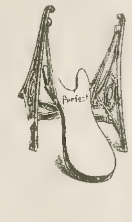
SERVICIO DE MESA.

Fany Johnson: Para una merienda de tres ó cuatro personas, el servicio debe ser muy sencillo: la vajilla necesaria, canastillas de porcelana para los bizcochos y galletas, las servilletas en juego con el mantel; y por único adorno un florero con un ramillete. El grabado le dará á usted una idea completa del aspecto que debe ofrecer una mesa dispuesta para una merienda sencilla.



PARA EL ASEO DEL CALZADO.

Un presumido y comodino: Hay unos aparatos, como el representado en el grabado, que facilitan el aseo del calzado,





procurando al pie una posición cómoda; se componen de una especie de pedal que puede colocarse á diferentes alturas, y sobre el cual se coloca el pie.

—Para el glacé charolado es preferible la grasa á la crema y el betún.

—Las cintas de seda sin agujetas son más elegantes.

OBRAS DE WAGNER.

La gran tetralogía de Wagner se compone de "El oro del Rhin," "La Walkyrie," "El crepúsculo de los dioses" y "El Anillo de los Nibelungos." Se representó por primera vez en el Teatro de Baviera, construído expresamente para ello. El argumento está tomado de una leyenda que se remonta al siglo IX.

María Luisa.

Páginas de la Moda.

SOMBREROS.



Fot. Félix.

¡Muérdago al año nuevo!—gritaban los antiguos galos,—y es ahora con ese mismo follaje, con el que saludamos en el mundo de la moda al año de gracia de 1908. Se dice que el muérdago es portador de felicidad, y por eso se coloca hoy en grandes haces, sobre los enormes sombreros se ven todavía mucho y sobre los pequeños que están llamados, según parece, á constituir la gran novedad de principios de año.

La moda desde hace dos años no ha tenido inspiraciones muy felices, y hay que temer que los sombreritos presentados desde el estío próximo pasado, y reformados más y más, no tengan, cuando sean aceptados completamente, nada que envidiar en cuestión de extravagancia á las inmensas *campanas* de esta última estación. Los confeccionadores de sombreros tienen la idea de sobremontar las alas que se recogen cada día más, con enormes copas, cuyas proporciones en altura y ancho cambian en absoluto la forma del sombrero.

¿Qué haremos con esas nuevas y raras formas, y sobre todo, qué adornos se podrán colocar en torno de esas copas para darles un poco de elegancia y de ligereza?

En las grandes casas de modas parisienses, se comienzan ya á estudiar y preparar algunas formas de paja que han de servir de modelos en la próxima primavera, y en general todas ellas muestran esas copas altísimas de que os hablo, el ala casi desaparece, y la forma *cloche*, que al fin y al cabo ya nos agradaba y la lucíamos con entusiasmo, no se llevará más. Los bordes *amazonas*, es decir, ligeramente enrollados y levantados de cada lado, se ponen de moda ya, después de haberse anunciado esta tendencia desde hace varias semanas. Otros sombreros se hacen aún con el ala levantada un poco por delante, pero con la copa alta y de forma cónica.

La mayor parte de los sombreros preparan las formas en paja fina, y probablemente en toda la estación no se usarán las pajas gruesas que nos encantaron el año pasado. La cuestión del color de moda tiene siempre mucha importancia en las renovaciones de cada estación. ¿Cuál será en la primavera el tono preferido? Las opiniones se dividen: unos hablan del color cereza, pero se teme que este matiz, un poco vivo, no tenga todos los votos, y se tiene una gran tendencia á preferir el color caramelo, que es un *mordoré* muy dulce, ligeramente teñido de rubio claro, el morado parece que continúa teniendo muchas preferencias. El violeta obscuro ya se ve poco; este matiz se llevó tanto, que se vulgarizó rápidamente, y nuestras elegantes lo abandonaron.





Fot. Félix.

Nada es más *chic* para una ceremonia que un hermoso sombrero negro, guarnecido de opulentas plumas del mismo color, y al cual fácilmente podrá reemplazar la claridad alegre de un elegante sombrero blanco guarnecido de plumas y *aigrettes* blancos también, para acompañar trajes muy claros.

Para esta estación se hacen todavía algunos sombreros que ya sólo servirán para el final del invierno, que parece no alargarse mucho: el sombrero de noche se hace grande, adornado de *aigrettes* voluminosos que alternan con las flores de seda de tamaños monstruosos y de tintes sombríos. El sombrero de calle tiene tendencia á disminuir ya el ala, sobresaliendo naturalmente la copa, á fin de preparar poco á poco las nuevas formas de este estilo, de las cuales acabo de tratar.

Los adornos preferidos son los *aigrettes* de pluma de avestruz, de ave del Paraíso y de marabout, sostenidos con una graciosa hebilla de fantasía, de metal blanco ó dorado ó también de marfil, esmalte y nácar.

Se llevan muchas flores de terciopelo, á menudo del mismo color que la forma del sombrero. Entre las más usadas se pueden mencionar los íris, clemátides, dalias, crisantemos y violetas; estas últimas se elijen en un color morado muy vivo, recargado de carmín, y se colocan en haces bastante gruesos entre los lazos de listón, suprimiendo sólo en este caso el follaje indispensable en cualesquiera otra clase de flores.

Las alas de pájaros, son igualmente un bonito adorno de actualidad. Rivalizan las alas blancas de paloma, las tornasoladas de tintes obscuros, generalmente de pichón, las de pavo y las de guacamaya. Las combinaciones de listón y alas se ven con frecuencia; las gasas mezcladas, intercaladas entre las alas pierden su monotonía. Algunos sombreros, pero es necesario advertir antes que no forman la mayoría, se guarnecen con tiras de piel en forma de bandas combinadas con tiras de tul, con listón y cinta de terciopelo.

En algunos modelos han reaparecido los adornos de tul lentejueleado en negro, blanco y oro, pero se ponen con mucha sobriedad, casi ocultos entre las sedas, plumas ó flores que constituyen en realidad el adorno del sombrero, con el solo objeto de hacer que brillen tenuemente entre los otros adornos, sin representar, por esto, un papel principal en el conjunto.

De las diversas partes de nuestra *toilette*, el sombrero es el que más ha variado y el que evoluciona más rápidamente en estos últimos tiempos.

MARIA LUISA.

ULTIMOS FIGURINES

Traje confeccionado sobre fondo de tafeta color de oro. La falda es una bonita combinación de tul blanco bordado, tul negro lentejueleado y encaje de Bruselas; el bajo lleva una gran cenefa de tul negro, terminada con un bies de raso de igual color. El corpiño es muy sencillo: tiene un canesú de seda y va formado el cuerpo con los tules ya mencionados combinados artísticamente.

La manga es semilarga con incrustaciones de encaje; el cinturón es angosto y se hace en tafeta.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Rondeau.



ULTIMOS FIGURINES

Traje estilo *sastre* para señora joven. Se confecciona este hermoso traje en paño delgado color violeta. La falda es lisa, adornada en el bajo con trencilla de seda blanca. El levitón es largo y recto, lleva solapas y cuello volteado con trencillas análogas á las de la falda; se cierra con presillas de seda y grandes botones fantasía que se disimulan entre unos dibujos de *soutache*, único adorno del delantero. La manga es larga, recogida en el hombro con dos tablones, el puño ancho y volteado; tanto éste como las solapas y el cuello llevan unos tréboles de seda blanca.

El sombrero es *cloche*, forma de fieltro, con lazo de terciopelo y un gran pompón de plumas blancas.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS BECHOFF-DAVID.



ULTIMOS FIGURINES

Este elegante traje de baile se confecciona en terciopelo color marfil; el bajo de la amplia falda que cae en suaves pliegues, lleva como orla una cenefa de *chinchilla*. El corpiño tiene un amplio escote en pico, en torno del cual cae la tela plegada para recogerse en seguida en un ancho cinturón de seda *liberty*. Sobre el corpiño cae, hasta la mitad de la falda, un lujoso *peplum* de tul negro bordado de florones de gusanillo y ramazones de lentejuela de oro; por detrás baja un poco más largo. La manga es corta, cubierta en parte por el *peplum* y con puño de blonda negra.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Vey.



CARTA DE UNA PARISIENSE

Consejos á las señoras de edad.—Trajes "tailleur" de media estación

Perdónenme hoy las lectoras jóvenes, pues voy á ocuparme sólo de las señoras de cierta edad. Y ante todo, ¿qué debe entenderse por señora de cierta edad? ¿Hay una edad precisa en la vida de la mujer en que pase de señora joven á señora de edad madura? No: no la hay, porque está escrito que no se tiene sino la edad que se aparenta.

Hay mujeres que desde la edad de treinta y cinco años han hecho abstracción de toda presunción, y otras que á los cincuenta y ocho, están todavía más deseosas de agradar que de vivir.

Un célebre doctor me decía hace poco:

—Cuando no encuentro en casa de una eferma ni la sombra del instinto de la presunción, pienso inmediatamente: "esa señora está muy enferma."

¿Es que conservamos hasta sin saberlo y hasta el fin el cuidado de la admiración, y gozamos infinitamente al ser aduladas, y sufrimos mucho al ver que no nos hacen caso y nos dejan en la indiferencia? Esto es esencialmente femenino.

Pero, puesto que no hay una cierta edad precisa, ¿cómo sabrá la mujer que ha llegado el momento para ella de retirarse ó resignarse?

Es muy sencillo. Llega el momento en que á su belleza se mezclan obstinadamente desde algunos meses, hilos descoloridos: su tez, antes fresca, se vuelve desigual, su fino talle se engruesa ó su busto tan esbelto comienza á abultarse: le falta desenvoltura en los movimientos y en el andar, facilidad para moverse hasta cansarse, que antes le producía bienestar. A esta alegría de vivir sucede, no en todos momentos, pero de vez en cuando, y luego con más frecuencia, un temor de emprender cualquier cosa, una fatiga para pensar, una dificultad en expresarse, una desconfianza en sí misma, no habitual en ella, que la dejan afligida é inquieta.

Al mismo tiempo, los hombres están algo menos solícitos con ella: no se vuelven ya cuando pasa para saludar la juventud ó la hermosura, la elegancia ó la gracia: los hombres dirigen la mirada á otras.

Ella comienza á notar todo esto, un poco cada día, y aunque sea con una afirmación creciente, le cuesta trabajo confesárselo. Quisiera equivocarse, aplazar para mas adelante el momento cruel del retroceso, para colocarse en el segundo plano.

Para esto, ¿en quién pondrá su esperanza? En sí misma, ¿no es verdad? ¿Con quién se enojará? Consigo misma, ¿no es así? ¿No es ella, en este punto, su propia enemiga?

Así, pues, no hay una edad precisa para sentir esa amargura, puesto que hay mujeres que no se han sentido envejecer nunca. Pero de una manera general, cuando se siente apocada, disminuida por la ausencia de las cualidades físicas, cuando se ve el testigo imponente de todos los desfallecimientos, es señal de que ha llegado la hora.

Si trata de seguir la moda, la mujer con cabellos grises la seguirá sin adelantarse nunca.

Adelantarse á la moda, es una audacia de la juventud. Podrá usar un corpiño inédito, es cierto, pero cuyas líneas serán las del día. Si están de moda las mangas globos, ella no las llevará ajustadas y viceversa. ¿Impone el Imperio el talle corto? Ella no lo llevará debajo del brazo.

Escogerá los colores suaves, pero nunca chillones, porque nunca tiene tanta necesidad de escoger lo que puede conservarla agradable, amable y suavisarla á los ojos de los demás. Evitará los cortes de tapados demasiado ajustados que revelan las formas. Pero, en cambio, tendrá de su persona, desde el punto de vista de la higiene, un cuidado que no había tenido todavía hasta este grado.

Bajo este concepto, ella no será nunca demasiado minuciosa y vigilante. Pasará menos tiempo en casa de su modista, pero se dedicará varias veces por semana á conservar su cabellera que se enreda con frecuencia. Prestará una atención diaria á las uñas y á las manos. Por el rostro se pasará con más frecuencia la borla con polvo de arroz. Es el único artificio que se puede admitir. Ni carmín, jamás negro, ni ninguna clase de pintura. Sólo un poco de polvo para alimentar á las pobres arrugas hambrientas.

Una señora de edad debe vigilar también sus maneras con las señoras jóvenes. Estas son sus enemigas implacables. Porque no solamente ellas le suceden sin miramientos, sino también sin mérito. Porque ¿dónde está el mérito de ser joven y de agradar? Ellas no tienen ningún saber, nada adquirido por ellas mismas y toda la atención es para ellas. Por esto se les da puesto al momento sin vacilación. Ellas llegan: se instalan, reinan.

Pero así fué antes para ti, señora de cierta edad, exactamente lo mismo; y como era á tí á quien mimaban, no lo notabas y te parecía muy natural.

Esas señoras jóvenes, á quienes va todo el éxito, se encuentran en tu camino y en todos los recodos; en visitas, en reuniones, recepciones, fiestas, excursiones y diversiones. ¿Vas acaso á enojarte con ellas por eso?

Hay en la naturaleza, retrocesos y desquites y un equilibrio que beneficia á todos en este mundo. Conviene aceptar, pues, de buena gana y al momento la situación todavía envidiable de espectadora y de observadora

Este papel de observación y de resignación no se adapta á todos los caracteres. Aun cuando se tengan los cabellos grises ó blancos, las facciones arrugadas y el andar más lento, no por eso se deja de tener aspiraciones, medios de acción y conocimientos adquiridos. Pueden ocuparse útilmente, dar impulso á su experiencia, y, sobre todo, satisfacciones á su corazón

¡El corazón! Tal es la parte de nosotras mismas que, hasta el último aliento requiere alimento y sostén.

La mujer de cierta edad necesita amar todo como las jóvenes. Amará ante todo á los que tienen más necesidad de ella. Estos le están muy cerca. Son los suyos, sus allegados, aquellos con quienes vive; padres, hijos, marido. Después vienen las obras de caridad. No consiste que so pretexto de dedicarse á los pobres, la mujer abandone su casa y á las personas á quienes se debe ante todo.

Hace algún tiempo, uno de los obispos más distinguidos de Francia estaba en una asamblea de señoras, reunidas para leer un informe sobre la obra de que cada cual era la fundadora, la presidenta, el alma. Y cuando ellas hubieron expuesto cada una su programa y los resultados de la obra, el prelado les dijo en una insistencia tan osada como generosa.

"Es de suponer, mujeres, esposas y madres, que no emplearéis el tiempo afuera, sino cuando no tengais nada que hacer en casa."

O mejor dicho: es preciso pensar ante todo en las personas que tenemos á nuestro lado, sea por la casualidad de las relaciones, sea por los lazos de sangre.

BARONESA LIVET.

La piedra filosofal

Un químico francés acaba de hacer un descubrimiento que ha agitado á nuestros sabios y joyeros. Toma un pedazo de corindón, piedra bastante preciosa y que usan los joyeros para trabajar las demás piedras, porque su dureza iguala á la del diamante y la pone en contacto con el radio.

Después de algunos días, el corindón toma el color del zafiro, del rubí ó de la esmeralda: esta piedra tiene todas las cualidades de las que representa: es una transformación, no es una falsificación.

Nótese que este experimento es sencillamente el de la trasmutación de las piedras y de los metales sobre la cual palidecieron los alquimistas de la Edad Media.

¿No se burlaron antes de la *Piedra filosofal* y del *Polvo de proyección*? ¿No se mofaron bastante de los investigadores que arrojaban fortunas en sus crisoles, creyendo encontrar en el fondo el admirable secreto que debía dar la inmortalidad y las riquezas?

Nuestros químicos vuelven á empezar y Raimundo Lulio va á ponerse de moda.

Es indudable que los alquimistas como Paracelso, Alberto el Grande, Avicena, Armando de Villenueve habían penetrado secretos de la naturaleza muy importantes; pero en vez de redactar informes para la Academia de Ciencias, ocultaban sus resultados y no los divulgaban sino á algunos adeptos bajo formas misteriosas y extrañas. La *Piedra*, como ellos decían, tenía nombres infinitos: unas veces era la *cosa vil, la sal, la tierra, Flor de oro, Dragón rojo*, ¿qué sé yo? Es que era necesario ocultar al vulgo lo que se le descubre imprudentemente hoy.

Dice un escritor del siglo XVIII que ha estudiado de cerca la cuestión, que "si se expusiera á la luz del día esa ciencia en su sencillez, las mujeres, hasta los niños, querrían hacer la prueba; el campesino más estúpido dejaría el arado para cultivar la tierra filosófica; cuyas mieses abundantes le proporcionarían inmensas riquezas con una vida muy larga y una salud inalterable para disfrutarla."

Hoy se abren todos los arcanos, se levantan todos los velos y nunca la humanidad ha parecido tan conturbada, tan ansiosa, tan amenazada por los acontecimientos, por los cataclismos de todas clases. Los alquimistas tenían quizás razón de ocultar sus trabajos y descubrimientos.

Suecia y Noruega poseen la mayor proporción conocida de habitantes que saben leer y escribir, siendo verdaderamente raro hallar una persona analfabeta.

Un medio fácil de esterilizar el agua

Las personas que temen los microbios del agua, pueden disponer de un sencillísimo esterilizador, en el que entran solamente dos elementos: el sol y el ácido cítrico. Está, en efecto, demostrado científicamente que en un litro de agua donde se hayan disuelto seis gramos de ácido cítrico, y que sea expuesto al sol, los microbios del cólera mueren á los cinco minutos, y los del tifus quedan completamente destruídos á las dos horas.

Teniendo esto en cuenta, no hay que decir que el más sano de todos los refrescos es la limonada, sobre todo si se ha tenido la precaución de exponerla al sol durante un rato.

***

Para impedir los grandes movimientos de dilatación y encogimiento que sufre la madera, se la somete á una fuerte corriente eléctrica, por medio de la cual se extrae toda la savia que contiene, reemplazándola con una solución de bórax ó resina.

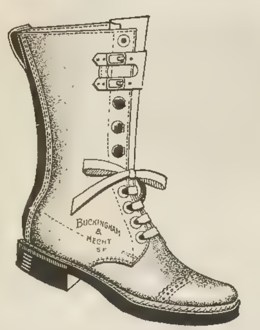
***

En las costas de Inglaterra se ha pescado últimamente un tiburón, en el interior de cuyo estómago se halló una cartera de señora que contenía 4 libras, 6 chelines, un anillo de diamantes y una carta de amor.

Al Puerto de Veracruz.

Esquina Capuchinas y Segunda de la Monterilla.-Apartado, 61. México, D. F.

Signoret, Honnorat y Cia.



Botas para el campo á $15.00 y $22.00.



Choclos "Regent," Charol, Glacé, Velour, negro y color, de 11.00, 11.50, 12.00 y $14.00.



Choclos glacé con ó sin puntera tacón cubano, $7.75 y $8.00.

TENEMOS ZAPATOS "TULANE" A $8.00.



Choclos glacé con puntera de charol, suela doble, tocón Luis XV, tacón cubano ó tacón americano á $7.50.



Choclos glacé, puntera charol, liso, blucher, en cafe, tacón Luis XV, alto, á 9.50, 10.50 y 10.95.

Zapatillas de seda para baile en color y en blanco, tacones españoles, cubanos ó Luis XV, á $8.75.



El mejor Calzado para hombre marca "Regent" Borceguíes, Glacé, Box calf ó Velour, suela doble ó sencilla á $11.50 $12.00 y $14.00.



Zapatillas con tres ó cuatro aletillas, glacé, muy finas tacón Luis XV, á $6.75.

Mandamos Muestras y Catálogos á toda persona que nos los pida.

PRUEBEN EL GUANTE PERRIN


C. Godoy
EL MUNDO ILUSTRADO
Año XV
Tomo I
Número 3
Domingo 19 de Enero de 1908.

CLAUDIO PELLANDINI

Fábrica Modelo de Vidrieras Artísticas en Competencia con las Más Bien Acabadas en Europa.

México, 2a. de San Francisco 10. Guadalajara, López Cotilla 43 y 45.



Si desea Usted pasar un rato agradable, visite mi Exposición de OBJETOS DE ARTE.
Hago toda clase de Vitrinas, Marquesinas y Tragaluces.

Empleando mis cielos rasos decorados á mano, ahorrará Ud. tiempo y dinero. Todos estilos y todos precios.
Grandes Almacenes de Papel Tapiz.

EL KAISER EN UNA ESCUELA



El emperador de Alemania quiso celebrar la última Navidad en un colegio. Asistió á la comida de los niños, al árbol de Navidad y á la cena, haciendo él mismo la partición de un gran pastel que medía seis pies de alto. Todo el edificio se adornó con banderas alemanas, y el emperador participó de las alegrías y entusiasmos de los pequeños escolares.

El festival resultó muy animado; asistieron muchas personas de la nobleza y los profesores del plantel quedaron muy complacidos é hicieron presente su gratitud al bondadoso soberano.



¿Dicen verdad los testigos?

Sabido es, generalmente, cuán grande papel desempeña el testimonio, la aseveración de las personas, no sólo en cuestiones históricas, jurídicas y científicas, sino también en los actos de la vida diaria. Y por otra parte, ¿quién no ha tenido ocasión de observar personalmente que los relatos de un mismo hecho pueden diferenciarse en absoluto, aun cuando procedan de testigos serios, fieles guardadores de la verdad?

El insigne psicólogo Stern, famoso por sus interesantes estudios sobre la materia, ha tomado como base de sus investigaciones la siguiente proposición: "¿Hasta qué punto merece confianza el testimonio de un hombre normal y de buena fe?"

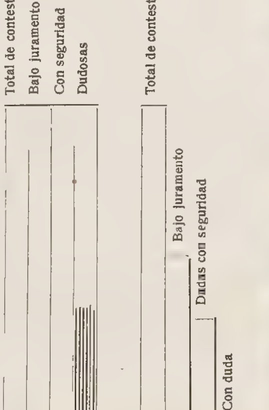
El método de Stern consiste en mostrar á una persona durante cierto espacio de tiempo (treinta segundos, por ejemplo), la representación gráfica de una escena (grabado, cuadro, dibujo, etc.), exigiendo en seguida á dicha persona, que describa de memoria lo por ella visto.



La mayoría de las personas á quienes se invitase á dibujar la hora de las seis de un reloj de bolsillo, intentaría hacerlo sin haberse fijado nunca en que la cifra que la señala no aparece en la generalidad de los relojes.

Pues bien: los resultados de estas experiencias han sido de todo punto curiosos. En general ocurre que el sujeto de las mismas no sólo se olvida de gran número de detalles, sino que falsifica otros á su capricho, cosa que ha llevado á Stern á formular la siguiente afirmación, confirmada después por todos los experimentadores: "La testificación exacta no constituye regla, sino excepción."

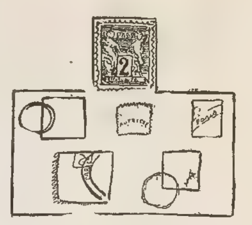
Siguiendo este método Mlle. Boret, enseñó varios cuadros á veinticuatro personas, haciéndoles después las correspondientes preguntas para averiguar la exactitud de las impresiones y de las respues-



Exactitud comparada de diferentes clases de contestaciones.

Cantidades comparadas de diferentes clases de contestaciones.

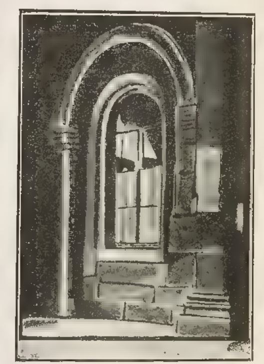
Las partes que en los diagramas aparecen sombreadas, representan las contestaciones inexactas; las blancas, las respuestas exatas.



En la parte superior del grabado aparece el dibujo de un sello francés de correos mientras en la inferior se encuentran las tentativas para reproducirlo hechas de memoria por varios niños.

tas. El resultado obtenido está á la vista en el diagrama que publicamos: la parte sombreada en las cuatro columnas indica el número de respuestas inexactas, mientras el espacio en blanco demuestra el número de respuestas exactas, ó sea la fidelidad de las mismas.

El profesor Claparede, de la Universidad de Ginebra, relata este experimento hecho por él: "Hallándome un día en mi cátedra, distribuí entre los discípulos, sin previa advertencia, unas tarjetas en cada una de las cuales estaba escrita esta pregunta: ¿Existe alguna ventana interior en el claustro de la Universidad, conforme se entra á mano izquierda y dando frente á la ventanilla de la portería?—La ventana en cuestión es la que reproduce uno de nuestros grabados. Como puede observarse, sus dimensiones son bastante grandes para atraer la atención de cualquiera; los estudiantes pasan y repasan ante ella veinte veces al día y dicho hueco da á la sala de profesores. Pues bien; no obstante todas esas circunstancias favorables, 44 de las 54 contestaciones recibidas negaban en redondo la existencia de la ventana Tan



Ventana de la Universidad de Ginebra, cuya existencia negaron cuarenta y cuatro estudiantes, no obstante pasar ante ella todos los días.

sólo ocho de los estudiantes afirmaban haberla visto, en tanto que dos de los interrogados se limitaron á contestar que no lo sabían á ciencia cierta."

"Otro día—habla el mismo docto profe-



Enmascarado que hizo su aparición repentina en una aula llena de estudiantes que no pudieron después describir exactamente la traza del aparecido.

Entre veintitrés alumnos, sólo cinco señalaron la careta usada por el aparecido, que fué señalada con el número 8 de este grabado.

sor—hallábame explicando en mi cátedra, cuando penetró en ella, de improviso, un enmascarado, gesticulando y diciendo frases incoherentes. Le mandé salir, y como no accediese, le expulsé á viva fuerza. Dicho se está que la pantomima había sido preparada por mí con el mayor secreto. Una semana después, presenté á mis alumnos y alumnas las diez caretas que se ven en uno de los grabados, invitándoles á señalar la que había usado nuestro visitante. Fueron veintitrés los interrogados y la fidelidad de los testimonios podría estar expresada por un 59 por 100. Es digno de notarse que en este caso particular el testimonio femenino fué mejor que el masculino (74 por 100 de fidelidad, contra un 53 por 100)."



Casi todos los estudiantes confundieron las caretas números 4 y 8, no obstante ser desemejantes, como puede verse en los perfiles de ambas.

Ya saben, en vista de esto, aquellas personas llamadas á exigir testimonio de cosas ó de hechos, que no deben olvidar la sería afirmación de Stern.

Sócrates y el Esclavo

Quejábase uno del cansancio de un largo viaje que había hecho á pie. Sócrates le preguntó:—¿Os ha podido seguir vuestro esclavo?

—Sí, respondió.

—¿Llevaba algo? volvió á preguntarle.

—Llevaba una maleta al hombro.

—¿Y se quejaba del viaje?

—Nada: de manera que así que llegamos le envié á evacuar algunos encargos.

—Conque tenéis sobre vuestro esclavo, prosiguió Sócrates, la ventaja del nacimiento, y los bienes; y él tiene sobre vos la de la naturaleza. Vos sois rico y libre, pero débil y afeminado. El es pobre y esclavo, pero fuerte y robusto. Decid ahora, ¿cuál es más dichoso?



Tandems improvisados

He aquí una indicación útil para los ciclistas que viajan en compañía. Si ocurriese que la rueda delantera de cualquier máquina se doblara ó sufriese la puntera del neumático, sin que hubiera medios de remediar el percance, sobre la marcha, lo más práctico es desarticular la rueda lesionada y atar la horquilla á la rueda posterior de otra máquina.

De esta suerte, los ciclistas disponen de un *tandem* improvisado, por el cual pueden llegar cómodamente al sitio del destino, á cambio de la pequeña molestia de llevar á cuestas la rueda estropeada.

HISTORIA NATURAL



Se han hecho en Londres curiosos estudios respecto á una clase de batracios que permanecen dentro del agua durante mucho tiempo debido á que están provistos de unas grandes bolsas que llenan de aire periódicamente.



También se han hecho observaciones acerca de los *octapus* dotados de una fuerza extraordinaria, si se compara con su tamaño. Estos animales pueden capturar fácilmente á un cangrejo de regulares dimensiones.



***

—Me encuentro muy mal, doctor.
—¿Qué siente?
—Que cuando me toco la nariz me duele.
—Pero....usted no tiene necesidad de tocarla.
—Y, si no la tocara, ¿cómo podría saber si me duele?

***

Un heredero:
—¡Caramba! Mi tío acaba de ponerse gravemente bueno.

***

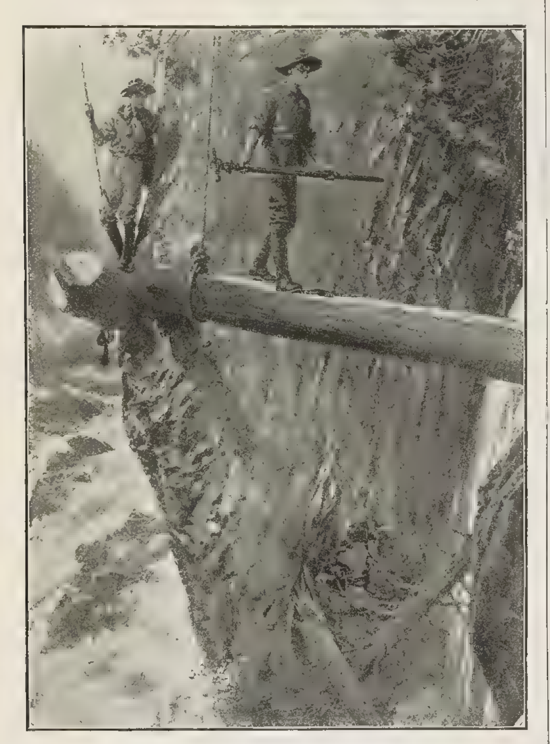
—¡Una limosnita por el amor de Dios!
—¿Por qué pide limosna? ¿Qué tiene usted?
—¿Por qué pido? ¿Qué tengo? Pues.. nada. ..que á mi mujer se le ha roto un brazo y no puede lavar.

***

Entre andaluces:
—En mi pueblo el calor era tal, el verano pasado, que se derritieron hasta los vidrios.
—Tú no sabes lo que es calor. Si llegas á estar en mi pueblo hace dos años, hubieses visto que no bajaban por el río más que peces fritos.

REGIONES PELIGROSAS DEL CANADA.

Los ingenieros que se ocupan en ciertas regiones del Canadá de observar los terrenos para la construcción de caminos, á la vez que de hacer estudios geológicos, se ven en ocasiones expuestos á peligros inminentes. En algunos lugares las rocas se encuentran cortadas á pico sobre el abismo; siendo absolutamente imposible el paso, los ingenieros improvisarán entonces puentes formados con troncos de árboles y sostenidos por medio de gruesas cuerdas á los altos picachos. De este modo pasan sobre inmensos barrancos y torrentes, llevando consigo los instrumentos indispensables para sus observaciones. Valiéndose de este medio que pone sin cesar en peligro sus vidas, los ingenieros del Canadá han hecho estudios topográficos y geológicos de gran importancia.



Nuestro grabado representa el momento en que dos ingenieros atraviesan sobre los frágiles puentes una de las regiones más peligrosas del Canadá.

LOS MALOGRADOS

Un proverbio antiguo dice que la vida del hombre no debe medirse por los años que haya alcanzado, sino por los éxitos obtenidos durante el curso de aquélla. De aquí la existencia en las páginas de la historia de esa categoría de "malogrados," ó sea aquellos que no pudieron dar á la humanidad todo el bien ó toda la gloria que de ellos había derecho á esperar, teniendo en cuenta el fruto ya rendido por los mismos.

En efecto, hay muchas personas cuya historia, á pesar de que viven hasta los noventa y más años de edad, puede encerrarse en una docena de líneas: nada hicieron en vida, y ningún tributo, aparte del que le dediquen los seres queridos suyos, deben rendirles los pueblos. Hay otros, en cambio, arrebatados á la vida en edad bien temprana, y que en muy pocos años llevaron á cabo actos grandes y de verdadero mérito, que han dejado imperecedero recuerdo en la historia de la humanidad: estos son los "malogrados", á quienes dedicamos el presente artículo.

Una rápida ojeada á través de la historia revela algunos ejemplos de éxitos rápidos, que merecen llamar nuestra atención.

A la cabeza de los que, en las armas, llevaron á cabo grandes hechos, y que murieron en el apogeo de su fama, merece figurar Alejandro el Grande, de Macedonia.

Medio soldado y medio santa era la bella aldeana de Orleans, Juana de Arco, que á los diez y nueve años de edad fué condenada al fuego por sentencia de un tribunal francés bajo el gobierno de los ingleses.

La infantil princesa inglesa, conocida en la historia por Juana Grey, se casó á los diez y seis años, y por pocas horas fué reina; su breve reinado terminó porque la reina María le privó de la vida.

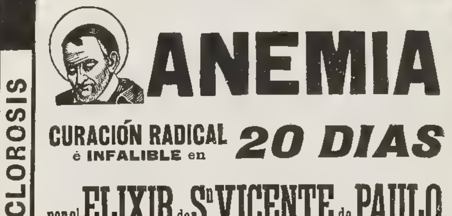
Rafael Sanzio, uno de los más célebres pintores, arquitecto y escultor notable, terminó su vida al cumplir los treinta y siete años.

Los músicos malogrados que podríamos citar son numerosos: pero sólo citaremos á Mozart, que murió á los treinta y cinco años, y á Mendelssohn, muerto á los treinta y uno.

Lord Byron, el gran poeta romántico inglés, murió á los treinta y seis años, peleando por Grecia contra la tiranía de los turcos.

Por fin, Elisa Rachel, la mejor trágica del siglo XIX, falleció á la edad de treinta y siete años, tres después de abandonar la escena.









EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XV—Tomo I | México, 19 de Enero de 1908 | Número 3



Sr. General de División Don Francisco Z. Mena,

† en Paris el 10 del corriente,

[*Fot Cruces.*]



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes...... 1.25
Números sueltos...... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

Paraísos Artificiales

Los filántropos que con tan laudable entusiasmo se consagran á combatir el alcoholismo, el morfinismo y todos esos envenenamientos del cuerpo y del alma que llevan el nombre de Paraísos Artificiales, deben fijar su atención en otra forma del mismo mal, gravísima también, también muy generalizada y tan enervante, tan disolvente y destructora como las otras, si bien más solapada é insidiosa.

Trátase de esa propensión á soñar, de esa manía de salir de la vida real y existir tan sólo ó preferentemente entre creaciones de la fantasía, entre ficciones de la imaginación; de forjar seres, ideas, hechos, y existir con ellos y para ellos, de construir *castillos en el aire* y de cultivar las flores pintadas, pero letales de *jardines* quiméricos.

Los hombres de nuestra raza y de nuestro temperamento, propendemos, ante las amarguras, las arideces y las mezquindades de la vida, á buscar en el ensueño una puerta de escape, un refugio inviolable en donde encontrar todo cuanto la vida nos rehusa. Ahí, y al capricho de la fantasía, todo lo conquistamos y todo lo disfrutamos, riqueza, gloria, poder, amor. El mundo que nos rodea nos niega el pan, ó pone á nuestro paso todas las barreras; queríamos ser grandes, poderosos, felices, y él nos hace mezquinos, débiles y desgraciados; queríamos gloria y cosechamos oprobio, anhelábamos amores y se nos brindan menosprecio y desengaños.

No importa. Hay un oasis inaccesible en medio de ese páramo; hay un vergel en el seno de ese desierto; sobre los abismos se levanta una cima inabordable siempre serena, siempre dorada por el sol, siempre lejana del miasma, que las brisas orean, que las flores perfuman, que los astros alumbran y que el misterio proteje: el ensueño. Ese vergel, ese oasis, esa cima son nuestro dominio exclusivo; en ese paraíso no penetran jamás las serpientes; ahí sólo nosotros pronunciamos el fiat; á nuestra evocación surgen mujeres que nos aman, pueblos que piden nuestra dominación; admiraciones y aplausos para nuestro genio ignorado del mundo; ahí hay tesoros para saciar nuestra más loca codicia, y hallamos goces no sentidos ni presentidos para nuestra concupiscencia sedienta.

Ahí nosotros somos la fatalidad, el azar, la ley, y hombres y cosas, hechos y principios son y se agitan en torno nuestro y á nuestro albedrío para nuestro mayor deleite y nuestra plena y completa expansión.

Hambrientos, el ensueño nos ofrece el maná; sedientos escancía para nosotros el néctar; desnudos, él nos envuelve en imperiales púrpuras; leprosos nos transforma en efebos y nos unge con óleos perfumados.

¡Qué es la vida y qué importan sus dolores, si en el rincón ignorado del ensueño podemos disfrutar todos los goces!

Soñando saciamos rencores; gozamos deleites; imperamos sin rivales; somos magnates, somos próceres, somos semidioses.

¿Puede darse algo más delicioso y á la vez más inocente?

¿Hay en el hatchis ó en el alcohol voluptuosidades comparables?

El ensueño es una burla al destino implacable, una jugarreta á la fatalidad perseguidora. Cuando la vida nos es hostil y dolorosa, nos hundimos en el nirvana, en cuyo fondo nada puede herirnos, y ahí vivimos nuestra vida, la que apetecemos, la que de todas piezas nos plase forjarnos, la que nada ni nadie vendrá á perturbar, la única que viviremos plena, completa sin resabios ni sinsabores, sin inquietudes ni desiluciones.

Y ante esa perspectiva cabalgando en alas de la imaginación, dejamos la tierra, olvidamos el mundo, nos reímos del hado adverso y clamamos con el poeta:

Soñar: esa es la vida; ese es el puente
Que entre la cuna y el sepulcro media....

¡Cuidado! Ese oasis es una sima; las flores del vergel cubren abismos; la alta cumbre se yergue sobre precipicios.

La vida es lucha y el ensueño es deserción. Bajo el faquirismo del *réve* acabamos por ser incapaces de acción.

En fuerza de hábito, en vez de á la lucha, llegamos al adormecimiento. Como en el alcohólico ó el morfinómano, trabajo, energía, ímpetu, se desvanecen en el embrutecimiento. Como el alcohólico ó el morfinómano, el soñador empedernido acaba en el delirio furioso ó en el sopor idiota.

En lugar de combatir se protesta ó se duerme; familia, patria, humanidad, gloria, poder, grandeza, todo nos es ú odioso ó indiferente. Odioso porque lo encontramos mezquino, en comparación con nuestro ensueño, indiferente porque llegamos á solo querer vivir con nuestra fantasía.

De la misma manera que el ferviente del alcohol ó del opio comienza por gotas y acaba por toneles; así como nada le sacia ni nada es capaz de sacudir y poner en acción su espíritu, el que comenzó soñando en el premio de la lotería, acaba pensando en la dominación del mundo.

Quien en sueño se conformó con ser poderoso, acaba por aspirar á ser semidiós, y en el crescendo insaciable del ensueño, el voluptuoso y beatífico tropieza en un momento dado con el más despiadado y devorador de todos los mónstruos: el hastío.

Después de que un hombre, no bastándole la vida, se ha refugiado sistemáticamente en el ensueño, cuando ya no le basta el ensueño, sólo le queda la tumba. Al hombre que ha cantado:

Soñar: esa es la vida....

no le queda otra cosa que cavar su tumba.

No; la vida hay que vivirla. Dejemos el ensueño á los poetas. Ellos, al cabo, lo hacen palpitar en sus estrofas.

Al resto de los hombres, el trabajo y la lucha. Aremos la tierra en vez de cultivar el *jardín*; levantemos el taller antes que *el castillo en el aire*; busquemos en la lucha el placer y en el triunfo la recompensa; conformémonos con lo que la vida puede darnos, y no nos expongamos, por exigirle demasiado, á exprimirle prematuramente el jugo, para sólo vivir después del bagazo.

DR. M. FLORES.

VESPERTINA VII

Un sutil dardo atravesó el follaje
y se clavó en el nido.... El sol hacía
la última buena acción; sellaba el viaje
con la postrera caridad del día.

Diafanizando el oro de la muerta
hojazón, que á las ramas se prendía,
nimbó de luz fantástica é incierta
la casa de los pájaros.... Y ardía,
en el carmín solar, un ala abierta!......

Toda era paz la tarde y poesía!....
Y yo la ví morir desde la banca
donde, cual lluvia rumorosa y blanca,
la gran fronda del álamo, caía.

Por abarcar del horizonte el fondo
levanté lentamente la cabeza;
y uní al silencio del jardín, el hondo
silencio espiritual de mi tristeza.

Ojos y corazón puse en el cielo;
y sorprendí la misericordiosa
bondad de aquel Ocaso en agonía,
mientras enfrente, tras el grácil velo
—que era una dulce ensoñación—la rosa
de nácar de la luna, se entreabría.

¡Santa puesta de sol, que dió el olvido
de un éxtasis angélico, á mis males!......
¡Santa puesta de sol, que entibió un nido
oculto entre hojarascas otoñales!......

Tú dejas á unas aves que se aneguen
en fulgor melancólico y tardío;
les das luz y calor, antes que lleguen,
la noche, el viento, la tiniebla, el frío.....

Y como el nido que la fronda encubre,
pone, no sé que luz desconocida,
un rayo de esperanza en el Octubre,
tan lleno de hojas secas de mi vida......

Y pienso en tí.. (¿Por qué..? Viene del fondo
de mi ser, la obsesión de tu belleza;
tu blanca imagen, tu cabello blondo....)

Y, en comunión con la Naturaleza,
uno al silencio del jardín, el hondo
silencio espiritual de mi tristeza!......

LUIS G. URBINA.

Enero 16 de 1908.

Prosas de la Vida

Viejas lágrimas.

La anciana señora, frente á la imagen de la joven mórbida y risueña, se ha puesto muy triste en esta clara mañana vernal, que llena el jardín de céfiros y de gorjeos argentinos.

Mírase con dolor en el fastuoso espejo de su estancia, y no acaba jamás de convencerse de que la linda muchacha que con los brazos desnudos recoge rosas en su delantal de seda es... ella misma. Ella misma, hace veinte años.

Ese retrato de medio siglo, que lleva al pie una firma ilustre, había e extraviado durante un largo viaje.... y he aquí que después de un lapso monótono, una amiga de colegio, surcada, como ella, de arrugas, se lo envía de obsequio, en su cumpleaños.

Esa amiga, sin duda, alienta hacia ella un viejo rencor. Y se imagina ver la sonrisa hostil de la decrépita compañera...... De pronto su flácida boca se encoge con un gesto de pena y dos lágrimas surcan lentamente sus mejillas enjutas.

Y comprende, entonces, la sutil ironía del regalo. Pues ha visto, á través de sus lentes, sobre el redondo seno de la hermosa—que fué ella en un tiempo remoto—un medallón con una miniatura del hombre que amara locamente, y que su amiga le arrebató en una noche de fiesta, después de algunas cálidas palabras pronunciadas en el vértigo de un vals....

Organillo callejero.

Un organillo de arrabal quejábase anoche en medio de la calle; un organillo gemebundo, al que daba vueltas una muchachita morena, una de esas criaturas lamentables que rondan los hoteles y se encuentran á la vuelta de las esquinas, ojerosas é impacientes.

Daba vueltas al manubrio con expresión de fatiga, con movimiento lento y automático. La luz de un foco eléctrico iluminaba su carilla simpática y tristona. Movía el manubrio.... y del viejo instrumento brotaba una música encantadora y sugestiva, llena de penares y de lejanas memorias. Los transeuntes pasaban sin oírla. Nadie veía el grupo misero de la muchacha y de su organillo sonoro....

Pasé por ahí...... y la vaga quejumbre de aquella música colmó mi alma de taciturnas visiones. Acerquéme y le dí una moneda, triste al ver sus grandes ojos claros é implorantes, triste al oír aquel desgranamiento de notas melancólicas en el silencio nocturno.

FROILÁN TURCIOS.



Puente de Metlac en el camino de México á Veracruz.

El Sr. General Don Francisco Z. Mena

Uno de los servidores más fieles y honrados de la Administración Pública, uno de los miembros del Ejército mexicano que más importantes y meritorios servicios prestaran á la Patria, en épocas de prueba, acaba de morir en París: el Sr. General Don Francisco Z. Mena.

Al dar la noticia de su muerte, todos los órganos de la prensa diaria han hablado con elogio de la brillante carrera militar del Sr. Mena y de su intachable conducta como funcionario público: fué Agente Financiero de México en Londres, Ministro Plenipotenciario ante la Corte de Alemania, Secretario de Comunicaciones y de Guerra, sucesivamente, en el Gabinete del Sr. General Díaz.

Con la misma buena fe y la misma probidad desempeñó aquellos elevados cargos, y se consagró al trabajo asiduo y provechoso en los dos departamentos que el Gobierno confiara á su indiscutible celo de hombre de bien y de acendrado amor á nuestras instituciones.

Inútil es repetir aquí, punto por punto, todos los detalles que se relacionan con su vida de soldado y de servidor de la República, en la lista civil: todos los conocen y todos saben hasta qué punto fueron dignos de encomio. El Sr. Presidente de la República, justísimo apreciador del mérito y de la lealtad de sus compañeros de armas y de sus colaboradores, tuvo siempre al Sr. General Mena en la más alta estima.

Como un homenaje á la memoria del finado, nuestro periódico publica hoy en lugar preferente uno de sus últimos y mejores retratos.

EL PUENTE DE METLAC

La Compañía del Ferrocarril Mexicano ha resuelto tender un nuevo puente sobre la famosa Barranca de Metlac, en el camino de México á Veracruz, y es seguro que el muy hermoso que ahora existe desaparecerá no muy tarde.

Tres túneles de los que hoy se encuentran en servicio quedarán asimismo suprimidos, economizándose de esta manera, las fuertes sumas que demanda su conservación. Además, y como de llevarse á cabo el proyecto, disminuirá en cerca de tres kilómetros y medio la distancia que ahora recorren los trenes, la Empresa espera obtener otra economía, gastando mucho menos combustible del que gasta actualmente.

El nuevo puente tendrá una altura de ochenta metros, siendo por su extensión uno de los más notables que existan en su género.



FLORES CEREBRALES

—Las aventuras terribles acontecen á los que tienen algo de terrible.

—La frase más púdica que yo haya oído es ésta: *En el verdadero amor, el alma cubre al cuerpo.*

—Lo que se hace por amor, se hace siempre más allá del bien y del mal.

—No el haberme tú mentido, sino el no poder ya creerte más, he aquí lo que me ha conmovido profundamente.

—Vestido negro y discreción, visten de ingenio á la mujer.

—La iglesia es el hospital de las almas.—*Huymans.*

—Los diplomáticos sacan más partido de escuchar que de hablar, aun cuando hablen bien.—*Hanotanx.*

—Los avaros, en suma, se privan de todo para los otros: son altruistas sin sentirlo.—*Reveillere.*

—Es la expresión de la bondad en los ojos una belleza que transfigura aun los rostros más feos.—*Lemaitre.*

—La indulgencia es uno de los aspectos de la sabiduría.—*H. de la Pommeray.*

PAPELES VIEJOS

Dame un bálsamo tú, Melancolía:
Hoy la vuelvo á encontrar en mi sendero
con otro compañero,
y sangra mi dolor en su alegría
como la herida al filo del acero....
Dame un bálsamo tú, Melancolía.

—

Bríndame, Olvido, tu piadosa tienda:
Hoy la ha visto cruzar mi desventura
con su belleza impura
la noche sin riberas de mi senda,
y esa noche parece más obscura ...
Bríndame, Olvido, tu piadosa tienda.

—

Toca mi pecho, Indiferencia pía:
Cancela en mí las risas y los besos
De sus labios encesos,
de sus labios de amor y la agonía
y el temblor de sus huesos en mis huesos
Toca mi pecho, Indiferencia pía....

—

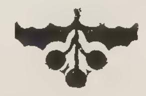
Y tú, Ignorancia, préstame tu venda:
Que mi boca se pliegue como un broche,
que no la abra un reproche,
que se oculte el dolor, que no se venda
con un grito más hondo que la noche.
Buena Ignorancia, préstame tu venda.

—

Dame un bálsamo tú, Melancolía,
Bríndame, Olvido, tu piadosa tienda,
toca mi pecho, Indiferencia pía,
Y tú, Ignorancia, préstame tu venda....
¡Cómo tarda la luz del nuevo día!

RAFAEL LÓPEZ.

México, enero 9 de 1908.



LA FIESTA DEL COLEGIO MILITAR

El Sr. Presidente de la República hace la distribución de premios entre los cadetes.

Los alumnos del Colegio Militar que más se distinguieron durante los cursos de 1907, han recibido de manos del Sr. General Díaz, el último domingo, las recompensas con que el Supremo Gobierno acordó premiar su buena conducta y su aprovechamiento.

Siempre han despertado en el público positivo entusiasmo esta clase de fiestas, que tanto estimulan á la juventud estudiosa, haciéndola redoblar sus esfuerzos para el mejor éxito de sus labores, hasta llegar al fin de la carrera, y no es de extrañar, por lo mismo, que la concurrencia que asistió al Bosque haya sido como nunca numerosísima. Frente á la gran tribuna monumental, multitud de familias presenciaron la distribución de premios, aplaudiendo á los jóvenes que, por lista, eran llamados á la plataforma de honor para que recibieran los diplomas y libros que les habían sido señalados.

La hermosa tribuna lucía un sencillo y elegante adorno floral, y en ella se instalaron, ocupando la plataforma de honor, el Primer Magistrado de la República y los Sres. Ministros de Gobernación, Guerra, Instrucción y Comunicaciones y Obras Públicas. A uno y otro lado tomaron asiento algunos de los miembros más prominentes del Cuerpo Diplomático, contándose, entre ellos, el Sr. Embajador de los Estados Unidos; los Sres. Ministros de España, de Italia y de Francia, y el Encargado de Negocios del Japón, á quienes acompañaba el nuevo Introductor de Embajadores, Don Alfredo Bárron. En la gradería, vimos á varios jefes y oficiales de la guarnición y á numerosos particulares.

El discurso oficial estuvo á cargo del Sr. Cicero, Profesor de Alemán en el Establecimiento, recitando una poesía muy entusiasta el Sr. Manuel H. San Juan. La distribución de premios fué hecha en dos partes por el Sr. General Díaz, quien puso también en manos de un grupo de alumnos los despachos que acreditan su nombramiento como oficiales destinados al servicio de las tres armas.

***

Siguiendo una vieja costumbre, al terminar el acto se sirvió un banquete al que concurrieron el Sr. Presidente de la República, sus Secretarios de Estado, los Jefes y Profesores del Plantel y todos los alumnos. El Sr. Director del Establecimiento, Brigadier Don Joaquín Beltrán, brindó en términos muy expresivos enalteciendo las frases de estímulo y de aliento con que el Primer Magistrado consagra invariablemente en iguales circunstancias la labor de la juventud estudiosa. El Sr. General Díaz contestó al brindis del Sr. Beltrán congratulándose del buen resultado obtenido en los últimos exámenes y augurando al Colegio, para los años venideros, una marcha mucho más próspera y fecunda en beneficiosos resultados para el ejército.

Una salva de aplausos saludó la corta pero significativa alocución del hombre á quien tanto debe el benemérito Plantel.



Llegada del Sr. Presidente á Chapultepec.



Aspecto de la Gran Tribuna durante la distribución de premios.

LAS AUDICIONES DE HOFMANN

El gran pianista polaco Josef Hofmann, tan ardientemente esperado por los *dilettanti*, llegó por fin á México realizando una de las más bellas esperanzas de profesionistas y aficionados.

La primera serie de conciertos la dió en el salón de la Academia Metropolitana ante numerosa y distinguida concurrencia que escuchó al artista con fervor religioso y que luego lo aplaudió, lo aclamó tributándole la más delirante ovación. Los programas ofrecidos por el ilustre virtuoso acusan al maestro de convicciones profundas. Hofmann posee una técnica como jamás habíamos visto; es el soberano del piano bajo cuyos dedos nerviosos y ágiles las dificultades más grandes quedan dominadas. Aduna á esa maravillosa destreza mecánica un talento exquisito y una alma sensitiva. Por eso su interpretación siempre es perfecta, por eso asombra igualmente ejecutando la música grave de Bach, la bellísima de Schumann, la romántica de Chopin.

Hofmann fué discípulo de Rubinstein y tiene muchos puntos de contacto con su ilustre maestro. Su misma actitud majestuosa; su frente se aureola con claridad divina idéntica á la que resplandece en torno del inmortal compositor.

Solo tres audiciones había anunciado el artista, en México; pero el público no se conformó con ello: suplicó con insistencia al maestro que nos proporcionara el placer de oirlo más; no podía saciar al sediento una sola gota del agua maravillosa, y Hofmann se presentó en otros dos conciertos: uno, que se efectuó en el Teatro Arbeu y otro en el salón de la Secretaría de Hacienda, donde ofrece periódicamente sus audiciones reglamentarias, la Sociedad de Música de Cámara.

Esta última serie de conciertos hizo llegar al colmo la admiración del público.

Bach, Beethoven, Listz, Rubinstein, Chopin, Schubert, lo más selecto de los grandes clásicos, lo más tierno de los dulces románticos, ofreció Hofmann á su auditorio. En la última audición el *virtuoso* se acompañó con la orquesta de profesores del Conservatorio dirigida por el maestro Meneses, y así el Concierto número 4 en sol mayor de Beethoven y el número 4 en re menor de Rubinstein fueron joyas preciosísimas que deslumbraron á la concurrencia.

Además, el genial artista ejecutó algunos números de pianos solo entre los que sobresalió ese difícil trozo de Listz: "La Campanilla" de grandes dificultades técnicas.

La estancia del agregio pianista entre nosotros dejará un recuerdo eterno; partirá Hofmann, pero tras de sí deja una estela, deja el fulgor divino de su arte excelso y de su genio supremo, que jamás se apagará.





JOSEF HOFMANN,
El Coloso del Piano.

LA COLEGIATA DE PATZCUARO

Con toda solemnidad quedó erigido en Colegiata el templo principal de Pátzcuaro (Michoacán). A las fiestas que con este motivo se efectuaron en aquella ciudad, concurrieron los Sres. Arzobispos de Guadalajara y Morelia, el Visitador Apostólico Sr. Ridolfi, y algunos otros prelados pertenecientes á las Diócesis más importantes del país.

El número de fieles de distintas partes de la República que asistió á la solemne ceremonia de erección de la Basílica, fué extraordinario: jamás se han visto reunidas en una población de la categoría de Pátzcuaro, tantas personas. Pasaban de veinte mil los forasteros, siendo casi imposible á los dueños de hoteles y mesones, disponer alojamiento para todos. No obstante la enorme concurrencia de huéspedes, el orden se mantuvo inalterable, sin que llegara á registrarse desorden alguno que empañara el esplender de las fiestas.

Antes de emprender el regreso el Sr. Ridolfi, dejó instalado el Cabildo de la nueva Colegiata.





Pátzcuaro.—Exterior é interior de la nueva Basílica.

TINA DI LORENZO

—Cuando conozca usted á Tina di Lorenzo, se encantará con ella, porque sucede con esta actriz algo inexplicable: despierta más entusiasmos en las damas que en los hombres.

Esto me decía el año pasado, una vez que hablábamos de arte, el caballeroso Sr. Consigli, el inteligente empresario que nos ofrecía entonces una temporada inolvidable: la de Novelli, y nos prometía la que hoy nos cumple: la grandiosa *tournée* Tina di Lorenzo.

Sí, *caro amico*, teníais razón, he conocido á la gran artista y estoy encantada. Puedo, además, deciros, qué causa hace que la egregia actriz encuentre entre las damas la más ferviente admiración; lo que era inexplicable para vuestra varonil observación, ha sido hallado por la perspicacia de mi espíritu femenino.

Tina di Lorenzo en la escena no es una mujer, es el arte mismo, es el genio, es la concentración de todos los atributos del alma femenina, de todas sus pasiones, de todos sus anhelos.

Ella copia con extraordinaria naturalidad nuestra vida misma, nos la presenta con realidad asombrosa; hace pasar ante la vista, exactamente, los innumerables detalles de nuestra diaria existencia, de la existencia femenina, siempre interesante, siempre dolorosa aún en medio de sus frivolidades.

Cada mujer, según su edad, su estado, su carácter, sus tendencias, tiene afectos, aspiraciones, ensueños.... Tina di Lorenzo abarca todo con la sorprendente magnitud de su genio; en ella se reflejan como en un inmenso espejo maravilloso, todas las almas, y cada una de nosotras encuentra en sus actitudes, en sus palabras, en sus gestos, algo propio.

Nos muestra los defectos y cualidades de nuestro sexo, sin exageraciones, apegándose absolutamente á la realidad.

Sí, Sr. Consigli; así son nuestros celos, como ella los presenta, traducidos en inquietudes, en agitaciones, en ceguedad, en locura; así el arrepentimiento y la tranquilidad después del perdón.

Así son nuestras frivolidades y nuestras coqueterías, así lloramos, así reímos, así amamos.

Recordad su magistral "Dama de las Camelias"... ....¡Ah! ¡Con cuánta verdad acaricia á Armando! ¿Qué mujer no ha sentido esos arranques de pasión?

¿Quién de nosotras no ha besado en un ser real ó ideal, una frente pálida, coronada de cabellos sedosos, ni se ha mirado, en éxtasis verdadero ó soñado, en unas pupilas brillantes, ni ha enlazado sus brazos al cuello del amado para murmurar á su oído: "te amo."?

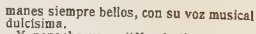
Tina di Lorenzo.

Por eso admiramos con tan loco delirio á esta egregia actriz, por eso la amamos, porque no es una mujer, es la ilusión, la esperanza, la felicidad, la tristeza, el anhelo, el dolor, la pasión... ....todo, todo lo nuestro. Es la vida misma, es el espíritu femenino con sus alegrías y sus angustias, con sus luchas y sus debilidades, pero engrandecido, glorificado por el arte!

Es por esto, distinguidísimo Sr. Consigli, por lo que Tina di Lorenzo despierta en las mujeres tan entusiasta admiración.

***

¿Estáis de acuerdo conmigo, lectoras mías? Pues bien, acercáos á mí y charlemos un poco.



manes siempre bellos, con su voz musical dulcísima.

Y pensaba yo en "Magda," en "Frou-Frou," en "Margarita Gautier," en "Zazá;" en todas esas heroínas del teatro que ella interpreta magistralmente. Evocaba yo el recuerdo de sus papeles detallados con tan admirable minuciosidad, y me parecía imposible que aquella mujer esbelta y delicada pudiera resistir las terribles sacudidas, las altas situaciones trágicas de las grandes obras teatrales. Pero ese cuerpo que parece el de una frágil estatua, en la que un escultor hubiera representado á una figura olímpica que se le apareciera en sueños, encierra una alma inmensa, un talento supremo, una inspiración ultraterrena.

¿Sabéis, amigas mías?.... Estoles un secreto que sólo diré al oído de las más discretas; sorprendí en ella una melancolía profunda que parece envolverla en un velo sutil que la embellece. Es la suya una alma nostálgica. ¿Qué sueña, qué espera, qué anhela? Es una soberana que luce la más espléndida corona: la del arte; la gloria ha ungido su frente con el óleo que consagra á los escogidos; el triunfo nimba su cabeza con fúlgida aureola.... Y ella está triste.

***

Señora, permitid que os presente un homenaje de admiración á nombre de las mexicanas, vuestras fervorosas devotas.

Pasaréis por muchos y muy grandiosos escenarios, recibiréis ovaciones estusiastas donde quiera, porque en todas partes vuestro genio inmenso subyuga; pero no olvidéis este país donde dejaréis eterno recuerdo. Nuestra tierra se parece á la vuestra; su cielo es azul como el transparente firmamento de Italia que lleváis reflejado en los ojos, sus montañas, sus flores, sus mares, son como los vuestros, como los que vieron correr vuestra infancia, como los que sintieron alentar vuestros primeros anhelos de gloria.

Entrevista de María Luisa con Tina di Lorenzo.



Tina di Lorenzo con su esposo y su hijo.

He estado en la casa de la artista, le he hecho una visita á nombre mío y de vosotras.

Juzgad de mi emoción al estrechar su mano, al sentarme á su lado para conversar con ella unos momentos.

¡Ah! ¡Si la vierais en el hogar, qué dulce y bella es! Pálida, como estatuilla de alabastro, con hermosos ojos azules que parecen reflejar los cielos y los mares de su Italia, con cabellos negros, y en todo su ser un tinte ideal ligeramente melancólico. Hablamos de arte, de comedias, de dramas, de música, qué se yo, de mil cosas; pero lo interesante no era la conversación, era ella, era la artista con sus actitudes siempre estéticas, con sus ade-

Vuestra raza y la nuestra son hermanas, los idiomas semejantes, todo esto debe ser una lazo que sostenga siempre á México en vuestras remembranzas.

Cuando os alejéis de nosotros, dejando un vacío inmenso, para llevar por todo el mundo la luz de vuestro excelso talento artístico, cuando en nuestro teatro no aparezca ya vuestra gentil y elegante figura, ni podamos admiraros como ahora, ni demostraros nuestros sentimientos en largas y delirantes ovaciones, entonces vuestro recuerdo idealizado será un culto en el alma de las mexicanas y nuestros ojos se nublarán de lágrimas al oír este nombre: Tina di Lorenzo.

MARIA LUISA.

LOS "SHRINERS" EN MEXICO

Visita al Sr. Presidente, en Palacio.

El Sr. Gral. Díaz recibe á los Shriners.

Un numeroso grupo de «Shriners» visitó el martes último al Sr. Presidente de la República, ofreciéndole, como presente, un riquísimo turbante persa, confeccionado en fina tela de seda, con aplicaciones de piedras preciosas.

Los «Shriners» son miembros de una secta que cuenta con muchos adeptos en Europa y en los Estados Unidos, y vienen á nuestro país con el propósito de fundar un templo donde todos los que pertenezcan á ella puedan consagrarse á las prácticas correspondientes. Al ser presentados al señor General Díaz, en Palacio, el Sr. Clarke, uno de los «Shriners» más distinguidos de la agrupación, se adelantó para hacer entrega al Primer Magistrado del riquísimo turbante, expresándole en breves palabras, sus agradecimientos por haberse dignado conceder á sus correligionarios aquella audiencia. Con palabras muy expresivas correspondió el Sr. Presidente á las frases de Mr. Clarke, y después, uno por uno, todos los visitantes fueron estrechando su mano. Cerca de quinientas personas desfilaron por el salón de Embajadores, para saludar al Sr. Gral. Díaz.



Grupo de Shriners, en la escalera de Palacio.

En el templo masónico de la Puerta Falsa de San Andrés, se reunieron poco más tarde los «Shriners,» para tratar asuntos relativos á la fundación del templo de que arriba hablamos. Por la noche, y en sesión secreta, celebrada en la Academia Metropolitana, fueron elegidos los mandatarios ó funcionarios de la Agrupación, que deben residir en México.

EL CONCURSO INTERNACIONAL DE BELLEZA

Las más hermosas mujeres del mundo se disputan la primacía

Tanto en Europa como en América, el gran torneo internacional de belleza femenina á que convocó «The Chicago Tribune» se abre paso á través de todos los prejuicios, prometiendo desde ahora á los distintos periódicos que han organizado concursos locales, el éxito más completo que pueda imaginarse.

«Femina» en Francia, «Blanco y Negro» en España, el «Daily Mirror» en Londres y otras publicaciones tan notables como éstas, han levantado una ola de entusiasmo que llega hasta nosotros, emprendiendo una verdadera campaña en pro de la idea que se persigue: llegar al descubrimiento, por decirlo así, de la dama á quien deba reconocerse con justicia, como la más bella que existe en el mundo. Multitud de mujeres hermosísimas figuran ya en el certamen, y no será remoto que Margarita Frey, proclamada por los Estados Unidos como reina de la belleza universal, resulte á la postre derrotada.

Sicilianas, húngaras, suecas, españolas, rumanas, inglesas y francesas han acudido al llamamiento de las distintas publicaciones que tomaron á su cargo la celebración de los concursos respectivos en los diferentes países, sin faltar, por supuesto, las japonesas que en ésta, como en otras ocasiones, han querido colocarse á la altura de las más civilizadas naciones de la tierra. Algunos retratos han sido hechos especialmente para ser enviados al jurado internacional que deberá reunirse en Chicago, vistiendo las aspirantes á soberanas de la belleza trajes característicos de determinadas regiones.



¿Quién vencerá en el torneo?—Gran entusiasmo en Europa y América.

Una española concurrente al Certamen.

Las mujeres más bellas de Suecia, Hungría, el Japón y Sicilia.

Belleza rumana.

***

«El Mundo Ilustrado,» que fué el periódico escogido por «The Chicago Tribune» para representar á México en el Certamen Internacional de Belleza, hará todo lo posible porque nuestro país figure dignamente en el torneo, presentando en su oportunidad á aquella de nuestras compatriotas que conforme á la decisión del jurado respectivo, merezca disputarse el triunfo entre todas las damas concurrentes.

Como el éxito que obtengamos dependerá en gran parte del buen trabajo de los fotógrafos, reiteramos nuestro ofrecimiento de otorgar un premio de importancia á aquél que nos envíe el mejor y más artístico retrato, conforme á lo que establecen las Bases que dimos ya á conocer.





POR UN LIBRO

Para "El Mundo Ilustrado."

Sucedió una vez que aquella buena muchacha, por lo demás muy honesta, tuvo el imperdonable descuido de no cerrar la ventana á la hora de recogerse; descuido en extremo grave, si se reflexiona que por la ventana, y de noche, han penetrado siempre de una manera furtiva, todos los huéspedes alevosos del Ensueño.

Hasta allí, su imaginación de provinciana, tranquila, incolora, sin sobresaltos, apenas si con torpe vuelo había osado llegar hasta las montañas que ceñían de azul el villorrio; pero sin llegar á trasponerlas nunca, temerosa de lo imprevisto, regresaba con presteza al viejo hogar, y se acurrucaba otra vez junto á la ventana llena de rosas, de claveles y de nardos, para seguir con un dejo de indolencia, el ir y venir de la aguja sobre la labor interrumpida un momento.

Así habían pasado los más de sus años, siempre iguales y serenos, como el inalterable azul del cielo que entoldaba el huerto familiar, donde cada año abría sus flores bermejas un granado; como la amplia carretera que desde la ventana se veía; como las paredes de la casa ennegrecidas por el tiempo, y decoradas á trechos por el musgo y las enredaderas; y como la ventana, como aquella ventana ensombrecida por el alero de tejas rojizas, con sus hierros tomados de orín, con sus visillos muy blancos y discretamente levantados, y con sus tiestos de barro en los que alardeaban los nardos, los claveles y las rosas.

Así habían pasado los más de sus años..... arrullados por el ronroneo del gato regalón, que, hecho una pelota, dormitaba felizmente á los pies de la abuela, y por la tos asmática de ésta, que siempre mascullaba oraciones en un viejo libro de devoción, cuando no repasaba con sus manos gotosas las cuentas del rosario, ó se interrumpía para torcer un cigarrillo, que encendía después en las cobijadas brazas del cenicero......

Siempre la misma atmósfera de quietud cristiana, fomentada y robustecida por la piadosa lectura de «El Catecismo de Perseverancia,» hecha con toda religiosidad los sábados en la tarde, mientras afuera, en la mal empredrada calleja, cloqueaban á su sabor las gallinas.....

Fué pasando el tiempo, y una vez, por extraño azar, cayó en las manos de esta buena muchacha un libro que no hablaba ni de los santos ni de Dios; un libro que tenía en la portada un bello joven, arrodillado á los piés de una muchacha como ella, que bajaba lánguidamente los ojos...... Y devoró el libro, á hurtadillas, sentada en el brocal del antiguo pozo que en el huerto se fatigaba de copiar siempre el mismo cielo en su agua inmóvil y cenagosa......

Cuando concluyó una tarde la lectura de aquel libro de amor, ¡no en vano tenía quince años! creyó ver que se abrían más flores en el granado; sintió el aire lleno de aromas que le eran desconocidos; la acometió una melancolía inmensa, cuando llegaron hasta ella, entristecidos por la tarde que agonizaba, los balidos de las ovejas, los gritos lejanos de los pastores, el testarudo gorjeo de los pájaros, que iban llegando al huerto y se refugiaban en el granado floreciente; y hasta creyó notar, al inclinarse por mera casualidad hacia el pozo, que el agua de éste, al copiarla, tenía un ligerísimo temblor. Y por la primera vez de su vida se dió cuenta de que era hermosa.

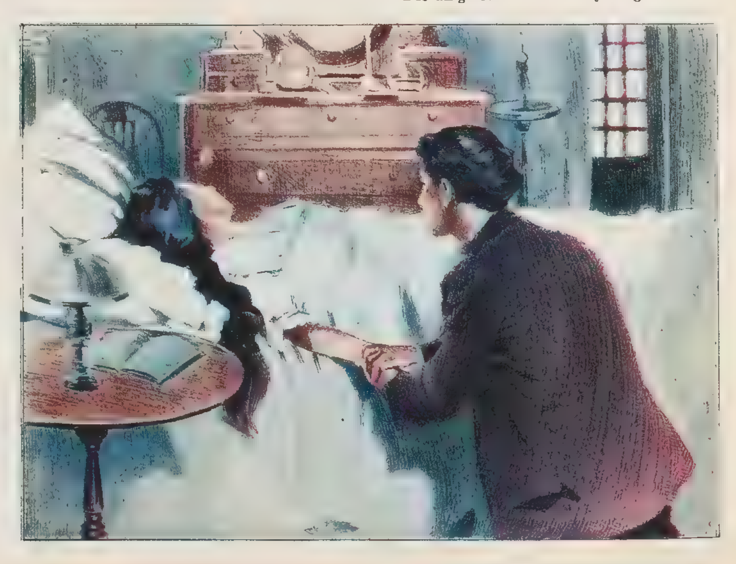
Esa noche, al recogerse muy temprano, se olvidó de cerrar la ventana. . . Estaba cavilosa; recapacitó, y atando hilos hasta entonces sueltos, comprendió las miradas tenaces del escribiente del Juzgado. La cabeza le daba vueltas, un sopor extraño la invadía....

Los ruidos exteriores cesaron.... Por la ventana, lamentablemente abierta, penetraba la luz de la luna como nunca pálida, y el aire que al tamizarse en los tiestos impregnaba de un perfume vago y adormecedor toda la alcoba.

Ella se agitaba en su lecho, y entornó los ojos á tiempo que el Ensueño, junto con la luz de la luna y el perfume de las flores, entraba á visitarla ...

Apareció borrosa y confusamente un joven muy pálido...(como el del libro)...¡Qué diferencia entre él y el escribientillo del Juzgado!.... Un joven con una mirada profunda y dulce, que lentamente se acercó hasta ella y se arrodilló, (también como el joven de aquel libro de amor!) ... y la dijo muchas cosas muy bellas que la hacían desfallecer; estaba tan cerca que con su aliento le agitaba los cabellos.... Y seguía hablando con palabras que sonaban á música, (precisamente como las del libro malhadado!)....y, por fin, lleno de unción y de ternura, el joven pálido la había besado largo espacio en los labios entreabiertos y jadeantes....

Dió un grito la muchacha y hurgó con mira-



da inquieta la alcoba......Nada ni nadie ..... sólo un rectángulo de luz muy pálida que manchaba el suelo; sólo el aire embalsamado que agitaba levemente los visillos y las flores de la ventana; y más allá, la calleja mal empedrada, en la que crecía una yerba exuberante: á un lado, la amplia y tranquila carretera bañada de lleno por la luna; al otro, la mancha oscura de los árboles que circuían la parroquia, y las torres de ésta, con sus cúpulas relucientes y sus cruces que abrían en la serenidad del espacio, sus brazos inflexibles; y más allá......el cielo inmutable, con una que otra estrella.....

Nada ni nadie........sólo el Ensueño alevoso que, aprovechando un imperdonable descuido, había llegado en un rayo de luna, y había besado, envenenándola para siempre, una pobre almita escondida en un villorrio sin nombre, que ciñen las montañas á la manera de un corpiño azul......

Nada ni nadie......sólo el Ensueño que después de la travesura se escapó, y una buena muchacha que desde ese momento desea todo lo que no puede alcanzar, ama todos los imposibles y espera lo que nunca llega en la vida...

....

Desde entonces, (ah! ¿por qué no cerró á tiempo la ventana?) la imaginación de la muchacha no siguió con la indolencia de costumbre, el ir y venir de la aguja en la labor........la aguja descansaba.....

Y la imaginación, á pesar del temor de lo imprevisto, arrebatada por un impulso irrefrenable, voló por la primera vez, toda temblorosa, más allá de las montañas azules que recortaban toscamente la lejanía.

RAFAEL CABRERA.

La Conquista de la Señorita

Melchor era un pastorcito huérfano de padre y madre, que contaba catorce años; pero desmirriado por azarosa infancia, nadie le habría dado más de once. Resultaba, eso sí, bien macizo para esta edad; tenía aún mofletes colorados y colita en la nuca; dos ojazos de liebre, á la vez azorados y melancólicos, prestábanle una extraña simpatía; y en su boca matinalmente fresca, las comisuras arqueadas hacia arriba determinaban esa picaresca ingenuidad que ilumina la sonrisa de las doncellas.

Aunque muy quemado por el sol, era más bien dorado que moreno; un dorado de pan que armonizaba asaz delicadamente con sus cabellos castaños.

Vestido con las sobras de muchachos mayores que él, podía parecer gracioso, pero no ridículo. Su mismo sombrero enorme y agujereado, asemejábale á un silvanillo campestre.

Pues aquel chicuelo, que apenas disfrutaba de una pequeña superioridad sobre los perros de la estancia; aquel gorgojo bastardo, aquel salvajucho todavía nene, habíase atrevido—es increíble la audacia de estos pequeños paisanos—á poner los ojos en la señorita Etelvina, la hija mayor de los dueños de la finca.

Melchor estaba enamorado, pero ocultaba temerosamente su pasión. No sólo porque la señorita era *su* patrona, lo cual cavaba entre ambos un abismo insalvable, sino porque contaba los más rubios y soberbios veinticuatro años.

Habíase prendado, sin querer ni advertirlo, de aquella muchacha tan elegante con sus trajes siempre blancos, tan olorosa y tan bien calzada; sorprendiendo á favor de su apariencia infantil que le hacía ciertamente desdeñable, pequeños torturadores secretos de la linda pierna, de la fina garganta.

Sin ser romántica, Etelvina experimentaba la poesía del bosque; y como era intrépida, allá se iba por los sitios más agrestes, por los riscos más musgosos, destacando fugazmente, sobre setos y masiegas, su gorra de sol que aleteaba loca de libertad al viento cálido, y derramaba, como una cesta invertida, entre las rosas juveniles del rostro virginal, los estambres de oro de las mechas mezcladas á las bridas de faya rosa.

Claro es que se había encontrado con Melchor, porque éste hallaba siempre modo de andar por las inmediaciones; así su timidez le obligaba á mantenerse comunmente oculto, con el tormento de no ser visto, pero también con el sobresalto dulcísimo de ser descubierto.

No sucedía esto último con frecuencia, provocando en el chico, cuando ella se alejaba ya irremediablemente, hondas recriminaciones á la estupidez que le invadía, entre llantos y tarascones de rabia á la hierba, hasta ensangrentarse la boca presa de la mayor desesperación; pero cuando el encuentro se efectuaba, Melchor tenía—esto era invariable—algún guijarro ó insectillo curioso, alguna flor extraña para la señorita.

Había llegado ésta á cobrarle mucho afecto, causándole infinita gracia sus tonterías de enamorado que tomaba por rudezas campestres; pero lo cierto es que el veraneo terminaba y que Melchor se sentía literalmente morir de pena y de pasión.



Etelvina prolongaba sus paseos. Voluntariosa y libre, entre la perpetua pasividad de una madre paralítica y el desamor de un padre calavera que aprovechaba las vacaciones para archivarlas literalmente en la estancia, distraía con aquellas excursiones á la amigable soledad, los indecisos anhelos de su juventud en plena flor.

La ambigua situación creada por el abandono paterno en esa desgracia que más bien entristecía la fortuna, excluyó á la joven de fiestas y ocasiones donde hubiese podido encontrar otro cariño. Hermosa y rica, bien comprendía lo injusto de su destino, sin resignarse á él, no obstante, en el silencio de su dignidad; y la madre paralítica recordaba aún con estupefacción penosa una respuesta suya, cierta vez que la mucama salió fugándose con el cochero:

—Y bueno, mamá, ¡qué tanto lamentarse! ¡Han hecho bien, por último, si se querían!

***

Llegó la última semana.

Una tarde, Etelvina descansaba al pie de arbolados peñones, resguardándose del sol, picante todavía. Claro es que Melchor, roído de mortal tristeza, estaba oculto allá cerca, contemplándola.

De pronto las ramas moviéronse muy cerca de la joven, y un arrogante toro que ciertamente no la veía, alzó el testuz formidable, recogiendo al azar del viento alguna emanación de lejanas terneras.

Pocos momentos después, su mugido agudo y largo se encumbró á las montañas. Sus pezuñas rascaron el suelo haciendo volar el polvo y la hierba.

Etelvina se consideró perdida; y aunque había resuelto permanecer inmóvil, el apasionado bruto llegó á ponerse tan cerca de su matorral, que no pudo contener un grito.

Y con el grito estuvo Melchor ante ella, una rama en la mano, radiante de heroísmo. Fácil heroísmo, después de todo, pues bien sabía él que se trataba de un manso animal.

El momento, sin embargo, fué dramático. Ante el muchacho con su rama levantada, el toro se había erguido en una inmovilidad de altanero bronce. Pero la rama cayó valerosamente sobre sus cuernos: oyóse un crugido, un despatarramiento, y el mónstruo—decía la anonadada joven—desapareció cuesta abajo.

Entonces Melchor, en un deslumbramiento, sintió que Etelvina rompió á llorar en sus brazos.

—Melchor, pobrecito, Melchorito, Chorito.. ...

El no supo nada que hacer; aturdido se echó á llorar también.

—Chorito, pobrecito, ¿qué puedo darte por tu valor?......

¡Ah! él podía estar llorando allá sobre la mejilla ardorosa y ¡cuán suave! de la señorita, pero no había perdido la malicia de su rusticidad; así es que, sollozando más fuerte:

—Deme un beso.... de despedida.... niña Etelvina.... un beso...

Posó en los de él sus labios con la despreocupación de quien besa una criatura, y el moreno silvanillo púsose á cosechar ávidamente allí.

Mas, de repente, una angustia tiernísima hinchó el corazón de la joven; una desconocida dulzura se derramó en su seno como inflamada miel, de los labios pastoriles.

¿Era aquello, acaso, el amor, la conquistadora dicha de la tierra, que nunca habían sabido hacerle concebir con su cháchara los frágiles tontuelos de salón?

Y grave, en la plenitud de armonía que formaba con su ser la soledad campestre, la montaña fresca, la tarde enamorada, dió su alma de señorita rubia, humilde ya como una espiga de los campos, en un beso de mujer al pequeño paisano.

LEOPOLDO LUGONES.

LA ESCLUSA DEL TEZONTLE

Inauguración de esta importante mejora.

No hace mucho tiempo hablamos en este semanario del proyecto de construcción de una esclusa que facilitara el tráfico de las canoas por los canales Nacional y del Tezontle, explicando en qué consistiría tan útil mejora y á quién comisionó para llevarla á cabo el Ministerio de Comunicaciones y Obras Públicas.

Con asistencia del Sr. Secretario de este Departamento acaba de inaugurarse la obra, beneficiando desde luego á los numerosos comerciantes indígenas que conducen frutas y verduras hasta las goteras de la población, valiéndose aún de las trajineras usadas para este servicio desde tiempos inmemoriales, por decirlo así. El acto de inauguración se redujo á una "prueba" práctica de las buenas condiciones en que se encuentra la obra: á bordo de una lancha de vapor, subieron el Sr. Ingeniero Don Leandro Fernández, los Jefes superiores de la Comisión Hidrográfica del Valle y algunas otras honorables personas, dirigiéndose por el canal Nacional hasta el punto donde se halla establecida la esclusa; las compuertas dieron paso al agua y, poco á poco, fué llenándose el estanque. Una vez hecho esto, la embarcación entró en ella y el agua comenzó á descender para quedar en un momento, al mismo nivel de las aguas del canal del Tezontle. El paso de la barca se hizo con toda facilidad. En seguida, se efectuó el paso de este último canal al primero.



Esclusa del Tezontle.



El Sr. Ministro de Comunicaciones y sus acompañantes.

La esclusa afecta la forma de un estanque y funciona mediante el empleo de grandes compuertas que se hallan instaladas en las extremidades y que se abren de abajo hacia arriba. Como es sabido, las aguas de los dos canales que arriba mencionamos se encuentra á diferente altura y mediante la obra que ha sido inaugurada, desaparece, para los que trafican por ellos, la dificultad que antes existía para pasar del uno al otro.

En este número publicamos tres fotografías que representan el aspecto general de la esclusa y la visita hecha á las obras por el Sr. Ministro de Comunicaciones.



MENSAJE

"¡Oh versos! ¡Ilusión del alma entera!
Yo os escribí temblando de alegría
Para que una mujer que yo quería
Allá en sus soledades os leyera."

I

Versos de memorias rotas
Que pasaron como brisas;
Versos que son como risas,
Risas que son como notas.

Id con tino y discreción,
Versos que salís del alma,
Porque no turbéis la calma
De algún triste corazón.



II

Alado verso querido,
Vuela raudo á su ventana
Y en la plácida mañana
Rumora leve en su oído.

Rumórale mis dolores
Y díla que en mis enojos,
Con el llanto de mis ojos
Se inundaron mis amores...

Y díla todo mi anhelo,
Mi tristísima querella....
¡Díla que muero por ella
Y que la espero en el cielo!

A. DE CAMPOMANES.

Diciembre 26.—1907.



El Año Nuevo en el Batallón de Zapadores

Una función de cinematógrafo.—Las últimas prácticas de topografía.

Siempre hemos señalado al Batallón de Zapadores como uno de los cuerpos que más se distinguen por su moralidad, así como por su excelente disciplina. Allí recibe el soldado el trato humanitario, á la vez que enérgico, que demanda su condición; allí se le instruye suficientemente haciéndole concurrir con toda exactitud á la escuela de primeras letras; allí, en suma, se le proporcionan momentos de ver-



Visita á la Esclusa.



Grupo de invitados á la fiesta de Zapadores.

El baile en Zapadores.

dadera expansión y de alegría, permitiéndosele todas aquellas distracciones compatibles con el decoro militar y con la rigidez de la Ordenanza.

Resultado de esta línea de conducta de los jefes con respecto á la tropa, ha sido el empeño que todos los soldados ponen en el cumplimiento de sus obligaciones y la buena voluntad con que se entregan siempre á sus prácticas fuera del cuartel, por más rudas que sean, como lo hemos visto en la construcción de fortificaciones en Cuajimalpa y en el establecimiento de puentes militares en Xochimilco.

El Sr. Coronel Casso López, á cuyas órdenes se encuentra en la actualidad el Batallón, quiso premiar el excelente comportamiento de sus soldados durante los años que lleva de permanecer al frente de ellos, obsequiándolos con una fiesta de año nuevo, que resultó muy lucida y que mucho debe de haber influído, como es natural, en el ánimo de todos, fortaleciendo los lazos de afecto y de respeto que los ligan con su superior. La fiesta fué apadrinada por el señor y la señora Batchelor, miembros muy honorables de la Colonia Inglesa, y consistió en una función de cinematógrafo, en que se desarrollaron á la vista de la tropa las escenas más regocijadas y emocionantes que haya visto hasta hoy el público en los diferentes salones de variedades. Diez y seis vistas se proyectaron en la tela, causando el mayor entusiasmo entre los soldados.

Al terminar la función, se concedió á la tropa que se entregara libremente al baile, tocando durante más de dos horas una orquesta formada en su totalidad con elementos de la banda del Cuerpo. Entre los concurrentes á la fiesta hubo algunas familias, que fueron galantemente obsequiadas por el jefe del Batallón con pastelillos, refrescos, etc. etc. Para la tropa se prepararon «ponches» especiales en el mismo cuartel.

Fiestas semejantes á la que nos ocupa se efectúan con frecuencia en Zapadores, señalándose además la tarde de los jueves para que los soldados puedan recibir á sus familias ó improvisar entre sí juegos ó diversiones que no quebranten la disciplina á que están sujetos.

***

Juntamente con las fotografías de la fiesta de año nuevo, publicamos cuatro que se relacionan con las prácticas de topografía, levantamiento de planos y fortificación que hizo el Batallón en días pasados, conforme al tema propuesto por el señor Coronel Casso López. Este tema fué el siguiente:

Suponiendo que la ciudad de México se encuentra próxima á ser asediada por el enemigo, que marcha sobre ella, procedente de Puebla, el Cuerpo recibe orden de reconocer el campo y de levantar el plano topográfico de la zona comprendida entre la Escuela de Tiro de San Lázaro, la Magdalena, Michuca, Peñón Viejo, Peñón de los Baños y prolongación de los llanos de Aragón.

Las obras concernientes al desarrollo del tema referido fueron desempeñadas con éxito muy satisfactorio, quedando sólo por terminar los trabajos de gabinete.







Terminación de curvas de nivel.





Levantamiento de planos y corte vertical de un cerro.

Edificio de la Compañía Bancaria de Obras y Bienes Raíces.

(Fot. Kahlo.)

EL EDIFICIO DE LA COMPAÑIA BANCARIA y de Bienes Raíces

Entre los más hermosos edificios levantados últimamente en la Prolongación del Cinco de Mayo, se distingue por la belleza de su estilo arquitectónico y por lo bien armonizado de sus proporciones, el que hizo construir la Compañía Bancaria de Obras y Bienes Raíces, S. A., en la esquina del Callejón de Santa Clara.



Sr. Arquitecto D. J. Francisco Serrano.
(Fot. Mora.)

Consta este soberbio edificio de cinco pisos que abren hacia las dos calles referidas, puertas, ventanales y balcones amplísimos por donde penetra la luz á torrentes. La distribución dada á los distintos departamentos interiores es magnífica, pues denota que el hábil arquitecto á quien se encargó de su construcción, hizo el más detenido estudio del terreno que iba á aprovechar, teniendo en cuenta el objeto á que se destinaría el edificio. Ochenta locales perfectamente acondicionados para despachos mercantiles ó profesionales ó para ser utilizados en la instalación de un hotel, se encuentran distribuídos en los cinco pisos á que nos referimos, sin que ninguno de ellos carezca de las necesarias condiciones de amplitud, ventilación y buen alumbrado. No hay, como en otras construcciones análogas, necesidad de encender lámparas durante el día, en ningún punto: los corredores y pasillos se ven á todas horas bañados de luz, siendo esta una de las circunstancias que hacen de aquel local uno de los primeros en su género que existen en México.

La fachada de estilo neo-greco es muy elegante, llamando particularmente la atención por lo bien acabado de sus salientes y remates, y por la buena calidad de los materiales empleados en ella. El arquitecto que proyectó y dirigió la obra, es uno de los más estudiosos y expertos que hay en la actualidad en la población: el Sr. Don José Francisco Serrano.

Sabemos que la Compañía Bancaria y de Bienes Raíces, S. A., sólo ocupará para la instalación de sus oficinas, una parte del primer piso, arrendando el resto del edificio, de toda preferencia, para el establecimiento de un hotel.

ROBO DE UN CUADRO NOTABLE

Un cuadro de Van Dyck, uno de los más bellos, ha sido robado: «La Elevación de la Cruz» que era el orgullo de la iglesia de Notre Dame, en Courtrai (Bélgica). Es una tela de 3.45 metros de altura por 2.80 de largo. Este cuadro se compró en 100 libras esterlinas para colocarlo en 1631 en la Colegiata de Courtrai. En 1794, los ejércitos de la República lo tomaron entre su botín y el cuadro de Van Dyck fué á dar á Paris, donde permaneció hasta 1815.

He aquí la descripción transmitida á todas las policías del mundo:

«Cuatro verdugos levantan la cruz sobre la cual está clavado el Salvador, vuelto tres cuartos hacia la izquierda, con los ojos levantados al cielo y la cabeza auroleada. A la izquierda se encuentra un viejo, vuelto tres cuartos hacia la derecha, con vestidos obscuros; en medio un personaje visto de espalda, llevando una banda blanca alrededor de la cintura; otros dos personajes á la derecha, vestidos: uno con un manto rojo, el otro con un manto amarillo, apoyándose sobre el pecho de Cristo. En primer término se ve un perro, un canasto, un martillo, un clavo y unas tenazas; después á la izquierda, mirando á la derecha, un ayudante apoyado sobre su azada; por fin, un soldado montado sobre un caballo blanco y un porta-estandarte.

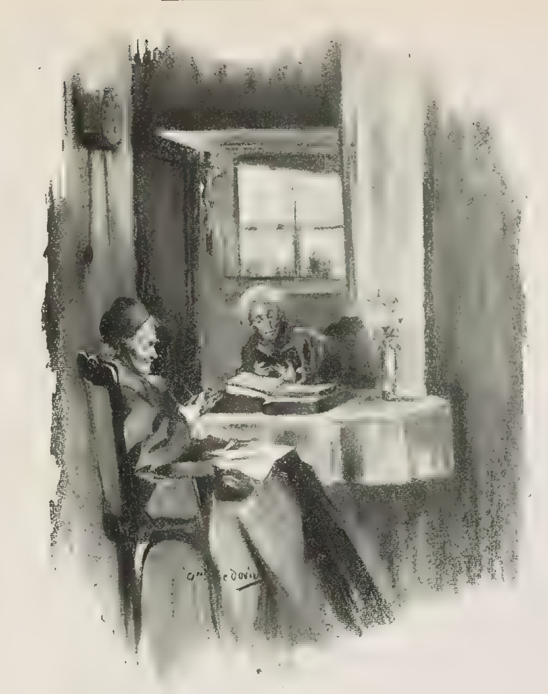
El ladrón se supone que es un viajero inglés que estuvo ese día en Courtrai, y aprovechó con mucha habilidad las reparaciones que se efectuaban en esos momentos en la iglesia, haciendo necesaria la apertura de una brecha en un muro que por la noche se cerró á medias con palizadas. La tela fué arrancada del marco y enrollada fácilmente.



Elevación de la Cruz.
Cuadro de Van Dick.

MIS VECINAS

Inéditos, para "El Mundo Ilustrado."



Frente de mi casa
tengo dos vecinas,
no de veinte abriles,
no frescas y lindas:
de grises cabellos,
cansadas pupilas
y manos rugosas;
de ajadas mejillas
donde los colores
son cual muertas tintas
de alguna acuarela
ya muy desteñida......
Con sus ojos claros,
ojos sin malicia
donde se reflejan
candores de niña,
junto á la ventana,
ven pasar la vida....
—"No fueron hermosas,—
dicen sus amigas;—
nada más los ojos
muy grandes tenían...."
Y aún hoy, asombrados,
tras de la cortina,
esos grandes ojos
ven morir los días....
—"No fueron hermosas,—
dicen sus amigas;—
las otras hermanas
que eran muy bonitas,
iban á las fiestas:
ellas, sólo á misa."
....Y tal como entonces
viven todavía.
Riegan las macetas,
los pájaros cuidan,
á la iglesia mandan
sus flores más lindas,
lavan las vidrieras,
sacuden las sillas,
y barren la sala
donde hay guarda-brisas
sobre las consolas
de madera fina....
Peinan sus cabellos
en dos bandas lisas,
y se los recogen
con la redecilla.
Sus nombres son dulces:
Rosa y Margarita.
Junto á la ventana,
tras de la cortina,
siempre están tejiendo
randas y puntillas:
parece que tejen
con ellas, la vida......
Son aquellos rostros
dos rosas marchitas
en que los pasantes
sus ojos no fijan;
nunca los vecinos
á esa casa miran.
La sombra del árbol
que hacia ella se arrima,
la esconde y la viste
de verdiosas tintas....
El sol no la besa;
los gatos no pisan
el húmedo alero
de esa casa en ruina;
anónimas flores
y plantas raquíticas
sobre el techo crecen
en calma tranquila....
Nunca los chicuelos
sus pedradas tiran
hacia la ventana
de mis dos vecinas.
Nadie las conoce,
ninguno las mira:
tan sólo mis ojos,
tras la celosía,
juntan mi existencia
con esas dos vidas......
Si un ramo de flores
mi amado me envía:
—"¡Que no lo sospechen!—
digo,—¡pobrecillas!
no tienen más flores
que las que ellas cuidan."
Y si en vana espera
la luna me mira
contando las horas
que mi dueño olvida,
cuando fué imposible
la anhelada cita,
miro á la ventana
de mis dos vecinas:
allí están....—"¡Dichosas!—
digo con envidia;—
ellas nunca esperan,
siempre están tranquilas...."
Una serenata
lánguida y dulcísima
alegró una noche
la calle sombría:
—"¡Que no se despierten!"—
dije, conmovida.
Y abrí mi ventana
por ver si dormían.
Tarde á tarde toca
en mi celosía
el viejo cartero......
Para mis vecinas
jamás una carta.. ...
¿todos las olvidan?......
¿Nadie se interesa
por sus pobres vidas?......
—"Cartero—le dije,—
por la celosía
no vuelva á tocarme,
que todos le miran:
en la puerta falsa
deje las misivas."
Y ayer por la tarde,
mientras yo leía
la más triste carta
que leí en mi vida,
mientras que mi llanto
en raudal corría,
ellas, silenciosas,
tras de la cortina,
ausentes del mundo
sus randas tejían......

¡Oh, santas mujeres!
¡oh, rosas marchitas!
no sé qué misterio
hay en vuestras vidas,
que á veces dáis pena,
y á veces, envidia!

María Enriqueta.

EL PROCESO DEL DEFENSOR DE PUERTO ARTURO

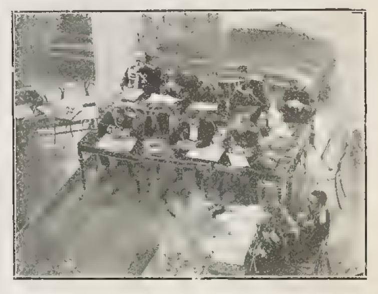
El día 10 de diciembre se abrieron en San Petersburgo los debates del proceso instruido al general Stoessel, al mayor Reiss y á los generales Fock y Smirnov, con motivo de la rendición de Puerto Arturo á los japoneses. El Consejo de Guerra se efectuó en el Club del Ejército y de la Marina y fué presidido por el general Doukmassov; el Ministerio Público estuvo representado por el general Goursky.

El general Stoessel, cuyo nombre fué en un tiempo tan glorioso, se presentó con traje civil, llevando al pecho la condecoración de San Jorge; sus compañeros vestían de uniforme.

El Presidente abrió los debates diciendo: «El Consejo de Guerra está llamado á conocer sobre el asunto concerniente á las negociaciones ilegalmente abiertas por las personalidades militares que mandaban en Puerto Arturo, negociaciones que ocasionaron una capitulación deshonrosa para la valiente guarnicion de la Plaza y terrible para Rusia.»



Aspecto general de la Sala de Audiencias.



Banco de los acusados.—En primera línea, los defensores.

Luego se dió lectura al acta de acusación, que terminaba con esta afirmación: «El general Stoessel no tenía ninguna razón para capitular el 1º de enero de 1905, en vista del efectivo de la guarnición, el estado de defensa de la plaza y las reservas de municiones y provisiones.»

El general Smirnov tenía el gobierno de la plaza de Puerto Arturo, mientras que el general Stoessel era jefe de las fuerzas. Después de haber sido batido, Stoessel debería haber puesto en manos del mismo general Smirnov la dirección de la defensa de la fortaleza. El general Kouropatkine le había dado semejante orden; pero la desobedeció, enviando al Zar y al Almirante Alexeif despachos con notas contrarias á la verdad y suspendiendo la construcción de las líneas de defensa.

En la sala de audiencias estaban reunidas las personas que desempeñaron en esa desgraciada campaña los papeles más importantes: el general Bilderling, que también desobedeció á Kouropatkine, éste como testigo, y el general Rennenkampf.

EL AGUINALDO

(PARA EL MUNDO ILUSTRADO)

Las campanas repican á vuelo celebrando la Noche Buena; el cielo luminoso y pálido comienza á florecer estrellas, cae frío sobre la tierra y dulce bienestar sobre los corazones. Es la noche en que al tibio calor del hogar se escuchan tiernas y sencillas historias. Recuerdo alguna que en tiempo ya remoto oí, y espero gustará á mis lectores.

Descansando bajo la sombra de un árbol, estaba un mozo campesino; pensaba en su prometida y reflexionaba que con sus pequeños ahorros era imposible celebrar su boda, y sus futuros suegros comenzaban ya a darle á entender que debía de apresurar sus asuntos, pues las gentes murmuraban de aquella boda tan retardada. Solamente su novia no le decía nada, era dulce y resignada como una paloma, y cuando él le exponía su mortificante situación, le animaba con amables pronósticos, no desprovistos de poesía. Al acercarse la fiesta de un santo le decía: "Mira, ya viene la fiesta de San Juan y él nos dará para la boda." Pero la fiesta pasaba y el santo nada les traía empezando con esto á debilitarse la fe del muchacho. Un día, después de uno de estos fiascos místicos, dijo el mozo á su novia una terrible blasfemia que hizo á la pobre Lorenza cubrirse el lindo rostro con las manos y quedar triste y descontenta con malos presagios; Juan le había dicho que los santos no servían para nada....y por esto la muchacha, sin volverle á hablar de ellos, pedía en silencio un milagro no sólo por ayudar á Juanico, sino por volverle su fe perdida.

Se acercaba la Noche Buena, y Lorenza con grande fervor pedía al Niño Jesús un aguinaldo. Llegó el deseado día, claro, luminoso y casi primaveral; lavó la muchacho su lindo rostro moreno; una alegría íntima y suave alumbraba sus ojos negros, húmedos y brillantes como gotas de rocío sobre tibias rosas. Después, fuése á la ermita solitaria, en donde con sencilla confianza repitió sus ruegos.

El día transcurrió tranquilo y hermoso, ocultóse el sol y las transparentes sombras de la tarde bajaban del cielo como aladas mensajeras que prometían dichas soñadas y venturas buenas.

Llegó, en fin, el más dulce crepúsculo del año, y Juanico, sentado al pié del viejo álamo que le servía de confidente quedó meditabundo. Estaba triste y dejaba vagar su pensamiento, como viajero que no tiene rumbo fijo y anda de aquí para allá, buscando una vereda que en el silencioso lenguaje de las cosas le diga con misterioso iman "ven".. . Y así continuó largo tiempo en su melancólica meditación.

No era tonto el chico y trabajaba con ardor á toda hora, pero tenía *recio* el genio y no gustaba de adular á los amos; así es, que en esos tristes momentos de meditación, pensaba en la necesidad de alejarse de su pueblo para ir á buscar fortuna en población cercana, mas....¡irse tan lejos de su Lorenza y dejar al viejo padre que ya no podía trabajar!....pensaba en esto y suspiraba, con el ceño contraído por lo amargo de esta separación forzosa, cuando alegres risas de chiquillos le distrajeron; era una partida de paseo, los dueños de las tierras con varias familias amigas que habían venido de la ciudad á pasar reunidos la Noche Buena. Jugaban los niños y conversaban los mayores, riendo y gozando de aquel dulce atardecer lleno de promesas íntimas y conmovedoras; los árboles en voz baja murmuraban alguna pasada historia de las muchas que en su vejez habían visto, y el río, ligero y burlón, se reía de ellos con el vértigo fugitivo de su insensata carrera. Pasaron los amos, y Juanico se levantó y saludó con respeto, mas con severo continente y sin un átomo de servilismo. El patrón le dió las buenas tardes, y volviéndose á sus acompañantes, les dijo en voz baja: "Este muchachón, tiene tan buenos puños como mal genio, parece un comendador."

Apenas tuvo tiempo de terminar estas palabras, pues un grito de angustia hizo despertar los dormidos ecos del campo; el hijo del patrón se había caído al río y la corriente impetuosa lo arrebataba .. se veían solamente los brazos del niño fuera del agua, tendidos con horrible angustia, pidiendo socorro y se oían débiles, sus lamentos. El padre del niño iba á lanzarse como un loco al río para salvar á su hijo, mas todas las personas allí presentes lo impidieron, pues no sabía nadar, y por esto mismo ninguno de los que allí estaban podía socorrer al pequeño. Una inmensa desesperación agitaba á todos, mas de pronto, he ahí á Juanico que tira su chaqueta y su calzado y se arroja al río que viene crecido .. un grito de alegría y de consuelo le saluda; el padre del niño se pone de rodillas y tiembla;....¿podrá salvarlo?....



Con miradas de angustia infinita siguen todos los rápidos y enérgicos movimientos de Juan, que rompe las olas furiosas de la corriente; á veces se oculta bajo el agua, pero vuelve á salir; se ve otra vez su fuerte cuello y sus anchos hombros que se encogen fatigados por el esfuerzo, sacude su noble cabeza y sigue adelante........los espectadores se agitan como hojas sacudidas por el huracán; apenas se ven á larga distancia las manos suplicantes del niño fuera del agua; el pobre padre casi no respira, lívido y tembloroso; mas ya llega Juanillo, ya lo alcanza....se ha sumergido dentro del río, y de pronto se ve medio cuerpo del niño que surge del agua levantado por una mano vigorosa; la emoción contenida estalla y todos gritan anhelantes: "¡salvado, salvado!".......mas ahora tienen que ganar la orilla y Juan debe estar ya fatigado, doblemente con el peso de aquel cuerpo inerte.

La tarde ha caído ya, y apenas si se ve aquella mancha obscura en el río que á veces desaparece haciendo latir de terror á todos los corazones. Por fin llegan; la mano crispada de Juan se coge á los troncos de la orilla; poco á poco va saliendo todo el cuerpo, y estrechado contra su pecho trae el cuerpecillo lacio del niño; ¿estará vivo ó muerto?....corren todos como una ráfaga de viento, y al fin llegan; ¿"vive?", le pregunta el padre más con la mirada que con la palabra; pero el valiente Juanico está sofocado y no puede hablar, hace una señal afirmativa y entrega el pequeño á su padre. Al calor de los besos y de dulces palabras, abre el chico sus azorados ojos y todos los espectadores, en la efusión de su alegría y de la admiración por Juan, le abrazan y estrechan la mano; el padre del niño saca su cartera en un ímpetu de gratitud y la entrega á Juan, diciéndole: "Toma, Juanillo, acepta este recuerdo del corazón de un padre agradecido." Mas el muchachón movió gravemente la cabeza y contestó con la voz un tanto sofocada aún:

—No señor, no lo he hecho por eso.

—Se entiede, hombre,—dijo el amo, sonriendo—ya te conozco, y por eso te digo que lo aceptes como un recuerdo.

—Tengo buena memoria, señor—dijo el mozo, alejándose lentamente.

Riéronse todos, y el patrón empeñado, dispuso llevar el dinero al viejo Fermín, padre de Juanico. Y así fué; algunos de los presentes visitaron la choza del viejo que escuchó conmovido y orgulloso la hazaña de su hijo, y recibió agradecido la cartera de su amo. Abrióla al quedarse solo y retrocedió asustado....¡aquello era un tesoro, era una montaña de dinero!... habían pasado él y su hijo toda la vida trabajando, sin ver ni la décima parte de aquel capital, y he aquí que de un momento á otro eran ricos.. ...En esta contemplación, lo encontró Juan; venía muy fatigado á cambiarse ropa, pues estaba calado hasta los huesos.

El viejo lo abrazó con todas sus fuerzas sin poder decir otras palabras que: "¡Mi Juan, mi Juanico!...." y, en seguida, con el gesto y el ademán de un viejo mágico, le mostró el tesoro extendido sobre la mesa de madera blanca, y quedó sonriente contemplando á su hijo; mas al ver el ceño contraído de Juan, dijo admirado: "¿Cómo, hijo, no te alegras de poder celebrar tu boda?......" Entonces el mozo bajó la cabeza pensativo....

Voces agitadas venían de fuera. "Juanico mío, ¿dónde estás?" Era la pobre Lorenza que, asustada por las noticias que le habían llegado, venía corriendo á la casuca del viejo Fermín.

—"Allí lo tienes, hija,—dijo el anciano, conmovido;—acaba de sacar del río al hijo del patrón, y éste, agradecido, nos ha hecho ricos, mira.

La muchacha se oprimió el corazón que se le saltaba del pecho. Sus grandes ojos negros brillaban como los astros de un cielo invernal.

—"Ah, Juanico,—exclamó de pronto con su voz cristalina:—¿no te lo había dicho? El regalo había de venir en una fiesta, y ésta es la mejor de todas. El Niño Jesús nos manda hoy nuestro aguinaldo.

Levantó Juan los ojos y vió á su novia. Estaba la muchacha dulce y linda, alegrando la vieja cabaña con el resplandor de sus ojos y el gorjeo de su risa; temblaban en su garganta las cuentas de vidrio, y en sus pestañas las lágrimas.

Juanico estaba tan distraído en su contemplación, que la chica, sonriendo, dijo:

—"Pero ¿por qué te quedas como un bobo?, ¿no oyes que aquí está nuestro aguinaldo?

Y el mozo, sin dejar de verla, dijo maquinalmente:
—"¡Calla, mujer, tienes razón ...es el aguinaldo!
Soltó la chica una carcajada de tonos claros y dulces como un repique glorioso. Y mientras el viejo calentaba sus manos temblorosas en el calor del hogar, y reía también juntando las notas graves de su voz de vieja campana cansada, algunos campesinos pasaban cantando los villancicos de Noche Buena; perdíanse sus voces en el tranquilo silencio del campo solitario, y los repiques gozosos de las lejanas campanas, caían junto con los copos de nieve que traían frío sobre la tierra y dulces sueños á los corazones.

ANDRES ROLI.

PAISAJES LIMEÑOS

(Del libro inédito "Prisma Errante.")

Mientras en México transcurre el invierno, sin el fuerte frío de los climas septentrionales ó australes, y el sol y la limpidez del cielo lleva á Chapultepec y trae á Plateros á los que, sanos del cuerpo, disfrutan ampliamente de los paseos higiénicos, en coches de hermosas parejas equinas, ó de máquinas-automóviles; ó en vehículos de alquiler, ó simplemente á pie, después de la línea ecuatorial, el verano pone en toda la costa de aquella parte de América su intenso calor. Pero la brisa marina lo dulcifica, y allá van las agrupaciones ciudadanas, en busca de frescuras ausentes de las calles de los centros poblados.... Para los lectores de EL MUNDO ILUSTRADO, evoco esta impresión, recogida por mí una noche en el balneario más concurrido de la capital peruana.

***

Canta el sol sus triunfales aleluyas de luz. La ciudad se despuebla, y los balnearios florecen, en la invasión de veraneantes, donde la mujer despliega toda la victoria de sus encantos, y el niño desgrana sus sonoras alegrías. Y en esta atmósfera, ya siempre diáfana, y cuyo azul sólo á ratos aparece alterado por la blancura espumosa de nubes viajeras, las noches de luna tienen un esplendor inefable. Bien es entonces para el contemplador pensativo abandonar el Malecón suntuoso de Chorrillos, lleno de hervor humano, y descendiendo por la explanada, desde el balcón de la "casa de baños," asociar el espíritu á la majestad circundante.

Allí, en la absoluta soledad, se siente, se comprende, se ama, llega al alma toda la magnificencia de la naturaleza, ante las dos inmensidades del cielo y del mar. En la vibración luminosa de los universos, en la intensa nerviosidad del oleaje, encuéntranse sensaciones nuevas, pensamientos y voluntades imponderables, cual esa misma vida infinita y gloriosa, cuyo soplo creador talla una faceta ardiente en cada astro, y una curva de estatuaria en cada ola...

Se entornan los ojos, y el ensueño abre sus alas. El vigoroso fraseo del océano es como un versículo bíblico, compuesto bajo las miradas de Dios. Las ondas sinfonizan un maravilloso poema, y en lo alto, la armonía de las constelaciones entona himnos de resplandores, en otro océano fluido, sobre el cual viaja la nave solitaria de la luna. Un copo de nubes, teñido de plata, es un brocado femenino, llevado hacia el poniente por el tenue hálito de una hada invisible. Cerca, rasga el silencio el vuelo sonante de aves marinas: dijérase fugitivas condensaciones de tinieblas. Lejos, entre los arrecifes,—donde las algas cuelgan sus flecos cristalinos y las ostras abren sus dijes de nácar—surge el rumor de la marea, al tejer en las rocas los encajes de sus espumas. Más allá, una isla, incierta bajo la gasa lunar, sobre extensos amontonamientos de celajes, semeja una gigantesca divinidad marina, reposando en lecho de armiño. En el oriente, las formas de la sombra nadan en suaves iridiscencias. Con intervalos muy vagos, en el vuelo de la brisa, llegan los ritmos de una orquesta, y esos ritmos suenan á veces como escalas cromáticas de retozos infantiles.

Quizá por esto, el pensamiento retrocede algunas horas, y el recuerdo evoca un paisaje distinto, al comenzar de la tarde, toda llena del gozo del sol

***

Un centenar de niños, seguidos por las ayas, las institutrices ó las mamás, juega en la playa inmediata á los baños, donde los grandes—hombres y mujeres—reciben el masaje elástico del oleaje. El aire salobre pone coloraciones de aurora en los pequeños. Hay grupos independientes, ya próximos á la adolescencia, con aspecto de jóvenes y señoritas. Otros, en la primera edad, embrionaria aún la fuerza de los músculos, miran á los mayores desde el regazo materno. Y todos dan una nota celestial, y por tanto encantadora, junto á los sitios donde imperan las lujosas complicaciones del vestir y las del pensar de la muchedumbre adulta....Corren, brincan, construyen castillos de arena, deshechos luego por las rachas marinas, como construirán más tarde castillos de quimeras, destruídos después por la vida. Sus risas, sus voces, sus juegos, repercuten en la marejada, para perderse con el viento en confines lejanos, donde las hadas madrinas los recojen y transforman en muñecas rubias, de movibles ojos azules, y en polchinelas contorsionistas, de jorobas increíbles.

Algunos, mezclados á los núbiles se bañan. Entran alborotadores en el agua, uniendo sus cristalinos clamoreos al poderoso del océano. Y éste, como si adorara aquellos cuerpos frágiles, aquellas almitas arcangélicas, parece humanizarse; los envuelve en su húmeda caricia, y los deja divertirse con su melena de espumas, cual un león afable..El cuadro, tan hermoso, produce, al evocarlo, impresiones melancólicas. Esas legiones de cabecitas negras, broncíneas ó rubias, con el cabello recortado ó con los rizos flotantes, reflejadores del sol, van y vienen en el recuerdo; se juntan, se confunden, se dispersan, siempre bulliciosas, rientes, y despiertan el pasado distante, la infancia feliz. Se es niño, ágil, alegre. Se está inconsciente de las tristezas de la existencia—tan llena de enervamientos—y ráfagas de cariños benditos, del hogar noble y tranquilo, acuden, refrescando el alma con su infinita ternura. A su influjo brotan sentimientos de sano optimismo; y el espectáculo de ese mundo infantil, sin preocupaciones, sin dolencias morales, sin desalientos, revivido en esta hora de serena meditación, llena el pensamiento de benevolencias íntimas......

***

El plenilunio asciende al cenit. La noche declina; el viento pliega sus alas con deseos de sueño; las olas apenas rumorean. En el azul, cada vez más lumíneo, hay como un vaporoso derretimiento de nieve: evaporaciones desvanecientes de nubes....Súbito, algo indefinible, atrae la vista á la playa. En el extremo, entre las rocas, cerca de la curva conductora á otro balneario, se advierte una pareja, dos recién casados tal vez. El sitio también está desierto: nada les turba su aislamiento....Caminan despacio, alejándose sobre la arena, donde el mar tiende sus alfombras blancas. A la distancia se destacan netos, sobre el fondo de la costa, cual cincelados en ese instante y hechos figuras vivientes por el capricho fantástico del claro de luna.......Y el meditabundo retorna al amplio malecón, donde hay amigos, amigas, y en donde el amor vuela sobre los grupos mixtos, lleno de promesas....

DARIO HERRERA.

(Lima, 1906).

NUESTRO PAIS



Casa en que se firmaron los tratados llamados de Córdoba, en el Estado de Veracruz. *(Fot. Vasallo.)*

ULTIMOS FIGURINES



Traje de comida, confeccionado en *tussor* azul Nattier. La falda lleva un adorno de tul grueso bordado de listoncillo y se recubre en parte con una túnica de corte caprichoso que se abre sobre el delantero y lleva en los extremos cortados en pico unas borlitas de seda. El corpiño tiene escote en cuadro, en el delantero es de tul, las piezas laterales se sujetan en el hombro con pliegue suave y caen sobre una hombrera de tul, formando parte de la manga; se adornan con borlitas de seda y botones de metal. La manga es semilarga y ajustada, hecha en tul bordado y con puño de tiras de terciopelo.

El cinturón es de seda *liberty*.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS CHRISTOF DRECOLL.

Páginas de la Moda.

ULTIMAS NOVEDADES

Mis lectoras deben fijar su atención sobre la novedad de esos trajes de noche de tonalidad sombría, como la del violeta, el azul y el gris obscuro que rivalizan con los coloridos intensos: verde luz, azul rey, kaki y rubio ardiente; estos colores habrían parecido antes discordantes al lado de las armonías del azul pálido, del rosa y del blanco, que siempre gozan de favor.

Esta innovación que no deja de tener su encanto y que vale sobre todo por los magníficos contrastes que sabe hallar, es sin contracción la fantasía más notable entre todas las de actualidad.

Los adornos de piel privarán, seguramente, todo el invierno en los trajes de etiqueta y en los de calle. Mucho se ha alabado en París un bello modelo de traje de visita, confeccionado en terciopelo azul Nattier, orlado de chinchilla, con una chaquetilla de talle corto, cuya manga muy original se unía sin costura al corpiño. *Toilette* exquisita, realzada aún por la nota deliciosa de un bordado de plata, armonizando con la chinchilla.

Al lado de este figurín lucieron, disputándole la gloria, dos bellísimos trajes de noche. Uno en muselina de seda rosa, incrustada de encaje y con motivos de *guipure* de Irlanda, sobre el traje gran casaca ajustada, hecha de encaje de plata, cruzada por delante sobre una pechera escotada de gasa rosa. Ese cruzamiento de la tela plateada sobre el color de rosa, se subrayaba con un angosto *vivo* azul pastel, y se sujetaba con un nudo de terciopelo negro.

El otro modelo era el de un traje en tul de plata, sembrado de florecillas argentadas y con fondo rosa, y luego la nota viva y deliciosa de una *écharpe* en gasa color cereza ó geranio, un tono de rubí claro que daba al conjunto un golpe espléndido.

Las *écharpes* son, por ahora, el complemento indispensable de los trajes de noche.

La princesa María Bonaparte llevaba una admirable en la velada que se dió con objeto de que la colonia helénica de París tuviera el honor de conocer á su Alteza y presentarle sus homenajes. La princesa lucía un traje de tul blanco, bordado de una greca de flores y orlado de una banda de satín verde luz; el corpiño Imperio era de satín verde, cubierto de tul. Este elegante traje se acompañaba con una *écharpe* de tul adiamantado.

El terciopelo azul pastel se está haciendo nota de suprema elegancia y de refinada aristocracia, y ya se dice que se admitirá tal vez hasta en los mantos de las desposadas. ¿Por qué?

Quizá esto se inspira en que el color de que hablamos era favorito de los reyes; la mayor parte de las *toilettes* de las princesas reales era de color azul, sobretodo en Francia, y hoy se extiende este tinte por un raro privilegio á las ceremonias nupciales como una evocación de grandezas pasadas, de aquellos cortejos de Versalles, deslumbradores de lujo.





⁂

Todas las novedades que reinan ya se anunciaron desde hace algún tiempo: los bordados en forma de greca, las transparencias nacaradas de las muselinas de seda tornasol, los adornos de perlas y cuentas de cristal. Pero todavía hay mucho más que ha aparecido de improviso; por ejemplo, la combinación frecuente de un tocado negro en el conjunto de un traje muy claro, casi luminoso. En los *tea gowns* y aun en los trajes de comida, las casacas de tul negro de talle remontado, con largos delanteros abiertos, velando melancólicamente un traje Princesa de color de rosa ó azul pastel; pero no tul liso, sino bordado con hilo de oro mate ó incrustado de *chantilly* y medallones de gasa aterciopelada. Otras veces un fondo de terciopelo atenuará los brillos de la muselina de seda, y esa idea de emplear el terciopelo como fondo, tiene algo de precioso, que han acogido con mucho entusiasmo las elegantes. Todavía otra nota sombría: la *écharpe* de tul negro, puesta sobre los hombros, hecha otras veces de tela *chiffón* de seda color marfil transparente sobre azul pálido y bordada de margaritas de listón.

El éxito de las levitas y casacas de encaje ó de tul bordado, se ha obtenido de preferencia en los trajes de comida y de teatro más que los de baile, veladas ó conciertos. Estos accesorios pueden lucir todas las aplicaciones posibles de los bordados de oro, de nácar y de perlas, pero no deben cubrir los brillos de las joyas y por eso se hacen siempre abiertas en el delantero, y nunca cubren el escote. Así pueden lucir en todo su esplendor el collar, los alfileres del corpiño, etc.

Estos adornos de encaje, en los trajes de las jóvenes, pueden revestir otra forma encantadora: la de peplum, que sólo oculta el traje en parte, cayendo en líneas suaves y flexibles que dan una gracia incomparable á la silueta. En este caso los galones lentejueleados y los de hilo de oro son los que desempeñan mejor papel, sin que por esto ofusquen á las orlas de florones de gusanillo, siempre elegantes y bellas.

⁂

Los *aigrettes* amplían sus dominios y pasan de adornar los sombreros á adornar directamente las cabezas. Esas plumillas suaves, vaporosas, flotantes, ofrecen un conjunto mágico cuando ondulan rítmicamente, siguiendo las ondulaciones del cuerpo, y los movimientos de la cabeza, al son de cadencioso vals.

Hoy parecería incompleto un traje de baile si no llevara como complemento el indispensable *aigrette*.

MARIA LUISA.



ULTIMOS FIGURINES



Traje de riguroso invierno. La falda es de paño grueso color moreno, se adorna con escarolillas de seda y lleva en el bajo una cenefa de *breitschwantz* muy ancha en la parte posterior, y disminuyendo hacia adelante. El cuerpo está formado por una camisola de muselina de lana blanca, ajustada y un largo levitón de *breitschwantz* forrado de tafeta; el cuello está rodeado de una banda de armiño manchado de negro. La manga es recta, amplia en su totalidad y el borde inferior se guarnece también con una tira de armiño análogo al del cuello.

El sombrero es de terciopelo negro con revés de muselina blanca, y se adorna con gasa negra y un *aigrette* blanco al lado izquierdo.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS BERNARD.

ULTIMOS FIGURINES

Este traje de invierno está confeccionado en paño *beige* obscuro. El abrigo es de otomano color de almendra tierno, redondeado en la parte inferior y bordeado de una ancha orla de cibelina, que adorna también la parte superior, rodeando la espalda, bajando sobre los hombros y cayendo al frente, donde se cierra el abrigo con una gran aplicación de pasamanería de seda, que disimula las presillas. Las mangas son rectas con orla de cibelina en el puño. El manguito es de otomano tableado con guarnición de piel en los bordes y gran lazo de seda.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Christof Drecoll.



Sección de Consultas

LUTO.

Una admiradora de María Luisa: Debe usted llevar el luto por un año: seis meses riguroso y los otros seis de alivio.

—Haga usted su refajo de seda mate.

—Los pedidos á las casas de París, indicaciones, etc., pueden hacerse por conducto de las casas de comisiones de México.

DE COCINA.

¡Cuánto la envidio!: Para preparar el dulce llamado *arequipa de piña*, se clarifica azúcar y se le da medio punto; se muele una piña madura y un poco de almendra y se añade al almíbar; luego se desbaratan yemas de huevo y se agregan también, batiendo sin cesar hasta que el dulce esté de punto.

MANTELERÍA.

Copa de oro: Doy á usted el monograma M. M. que desea.



—El granité de lino blanco es muy propio.

—Haga usted la cenefa separándola con un deshilado y bordando con seda lavable un motivo sencillo.

—Próximamente daré á usted los modelos que desea.

PARA DESMANCHAR PAPEL.

Rebeca Mont: Para hacer desaparecer las manchas obscuras que dejan las cabezas al apoyarse frecuentemente en el papel tapiz, se mezcla tierra pulverizada con agua hasta formar una pasta, se cubren las manchas con ella y se dejan hasta el día siguiente en que se quitan con una escobilla. Esta operación no daña ni los colores más delicados.

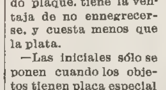
—El amoniaco se usa por lo general en esos casos y se obtiene con el mejor éxito que con la gasolina.

JUEGO DE TOCADOR.

Violetas de Parma: Me parece muy buena la idea de usted, el obsequio que ha elegido, es poco vulgar y elegante.

—Un juego de tocador comprende: espejo grande, dos frascos para esencia y aceite, polvera, dos cepillos de cabeza y dos de ropa, juego de peines, caja con cepillos de polvo, espejo de mano, tenacillas para rizar con su lámpara, hormador y gancho para guantes, paleta con luna para uñas, horquillero y alfiletero. Todo debe ser del mismo estilo, como puede Ud. observarlo en el grabado respectivo.

El metal blanco llamado plaqué, tiene la ventaja de no ennegrecerse, y cuesta menos que la plata.



—Las iniciales sólo se ponen cuando los objetos tienen placa especial para ello.



OBSEQUIO.

Un tímido: Si le parece á usted muy general la costumbre de regalar dulces en cajas y bolsas de seda, y desea separarse un poco de ella, haga usted colocar los bombones en una canastilla de mimbre



toda forrada de seda de un color pálido y adornada con rosetas de listón angosto en las cabeceras y grandes lazos de seda *liberty* en el asa.

—El color violeta es muy propio para el saco.

PREPARACIONES DE TOCADOR.

Agua marina: Prepare usted una mezcla de 350 gramos de lanolina anhidra, 130 de aceite de oliva, 20 de ácido bórico, 100 de glicerina y 150 de agua destilada. Se emplea en fricciones diarias al acostarse.

—Límpiese usted los dientes con un elíxir compuesto de 100 gramos de agua de hinojo destilada 13 de tintura de guayaco, 5 de tintura de mirra y 2 de clorato de potasa.



ABRIGOS DE ESTAMBRE.

Madre joven: Las faldas de abrigo pueden hacerse de una pieza, tejidas al *crochet*, como lo indica el modelo que acompaña estas líneas. Puede adoptarse el punto tunecino, la labor llamada de *margaritas* ó la de conchas. Elija usted estambre delgado, entre los sombreados se encuentran algunos muy propios para esto y de colores vivos.

—Puede usted hacer fallas, chambras, polainas y aun vestidos para niña, del mismo tejido.

CONSULTAS.

María N.: Para hacerme consultas en la sección respectiva de este periódico, diríjase usted su correspondencia á nuestras oficinas.

María Luisa.

LOS TRAJES ESTILO "SASTRE"

Os he hablado ya de los trajes *tailleur* de puño claro rayado. Disfrutan ahora una boga tan estraordinaria que se ha llegado á pensar que están demasiado difundidos. El paño liso ó al menos el *cheviot* no se ve ya sino en azul marino ó en blanco. Siendo todo blanco es bien aceptado.

He aquí, por ejemplo, un traje de *cheviot* algo grueso. La falda está plegada, bastante ancha y redonda forma *trotteur*. La *jaquette* está cortada á la americana, recta en la espalda con delanteros redondeados, toda orlada por una trencilla de seda blanca. Forro en las mangas y cuello de seda gruesa y blanca.

Con esta clase de trajes se lleva la camiseta de batista blanca bordada y adornada de guipure, el cinturón de granito blanco con un lindo broche de antiguo *strass* y los zapatos de piel blanca con medias de seda blanca.

La *jaquette* lisa, se lleva mucho con la falda de paño de fantasía, con tal que aquélla sea más obscura que la falda.

Muy linda también es la levita larga, de bordado inglés ó de guipure de Cluny ó de Irlanda, que puede ponerse con cualquier falda de piqué blanco. Apenas da calor, y permite así á las señoras algo gruesas no salir en talle.

El paletó corto ha perdido su favor: lo reemplaza la *jaquette* con faldetas largas. Recibe, sin embargo, algunas variaciones que se efectúan de vez en cuando en el montaje, la longitud y la anchura de las mangas.

Actualmente se hacen semicortas las mangas, y muchas señoras ponen en esas mangas, volantes muy fruncidos, de encaje, ó de linón plegado; así viste más y es, sobre todo, más ventajoso para el antebrazo, que generalmente aparece ó demasiado delgado ó demasiado grueso.

Los chalecos de cretona se adaptan mucho á esos trajes *tailleur* claros y la gran elegancia es llevar la sombrilla y el sombrero campana hechos de la misma tela que el chaleco.

Estos chalecos se hacen unas veces cortos y otras veces muy largos, abotonados con lindos botones de fantasía de *strass* ó de porcelana de Sajonia.

Observo que los hombros no son ya tan exageradamente subidos hacia el cuello.

Los corpiños se cubren cada vez más con tirantes, que son á veces de una anchura excesiva, y se convierten casi en un segundo corpiño; se echan de menos casi los hombros algo subidos, sin duda, pero que daban mucha elegancia á tantas siluetas femeninas, sobre todo cuando se comparan con la nueva forma dada al busto por las mangas japonesas.

Las modistas se inspiran á veces de un modo extraño, cuando lanzan semejantes combinaciones, y las señoras de la aristocracia que las aceptan, son demasiado complacientes.

Esas alas inmensas de las mangas que caen tan bajo sobre el brazo no tienen ninguna gracia: lo que tienta en el traje japonés son los bordados, sus matices, su carácter tan especial, tan extraño, las coloraciones de las telas, que no se encuentran en ninguna otra parte, hay que confesarlo, pero no es verdad que la forma sea seductora.

La japonesa diminuta, vestida así hace tantas generaciones, lleva su traje con gracia; el andar, el peinado, todo el conjunto en una palabra, se halla en relación, mientras que esas mangas largas y colgantes no sientan bien con el resto de nuestra silueta.

Mi critica se extiende también á los sombreros, que son tan ridículamente anchos, que las señoras asoman con gran trabajo la cabeza por la portazuela del coche.

Afortunadamente, oigo decir en todas partes, que el sombrero grande ha dejado de existir y va á ser reemplazado esta estación por la toca y el sombrero amazona. Veremos si es así.

Baronesa Livet.



Traje de paseo en *tussor beige*, adornado con tiras de la misma tela y botones en forma de hebilla y camisola de tul trapeado.

«Recomendamos á los lectores, que los productos "La Pertuisine," que fueron anunciados en nuestros números de fechas 11 y 25 de agosto, 15 y 29 de septiembre, 13 y 27 de octubre, 10 y 24 de noviembre, están de venta en la casa de J. Labadie & Cía. Sucs. Profesa núm. 5»

PARA LAS DAMAS



La primera blusa es de luisina verde agua adornada con cintas de seda, escarolillas de gasa y botones. La segunda es de mesalina color granate con canesú y gripure, cintas de terciopelo y botoncillos.

El dirigible Kluytmans y de Marcay.



Con el concurso del barón Edmond de Marcay, parisiense muy conocido, un ingeniero holandés, M. Kluytmans, acaba de hacer un dirigible que marca una evolución muy curiosa, casi una revolución en el arte de la propulsión de navíos aereos. Hasta hoy todos los constructores han colocado la hélice bajo el globo, porque cuando se encuentra delante ó atrás, rompe el equilibrio. El coronel Renard ha formulado este principio: "El propulsor, el timón etc., deben instalarse lo más cerca posible del centro de gravedad y aún de la masa."

El mejor lugar sería en el vientre del globo. Este lugar precisamente han elegido Kluytmans y Marcay.

Su globo tiene armadura de acero, y está formado por dos cilindros separados 20 centímetros; la parte posterior es hemisférica. Las dos mitades del globo se reunen por cuatro orejas metálicas tubulares que regularizan la presión del gas. Un motor suspendido de la canastilla mueve una rueda de acero que tiene dos paletas de 0,49 de largo por 0,28 de ancho.

El desalojamiento de aire es de 14 metros cúbicos por cada vuelta de hélice cuya rotación es automática. El globo mide en su totalidad 135 metros cúbicos y pesa 137 kilos. En las experiencias hechas, ha evolucionado con una velocidad de 60 kilómetros por hora, dando la hélice 70 vueltas por minuto.

Los resultados han estado tan conformes con las previsiones de Kluytmans y Marcay, que estos han procedido luego á la construcción de un dirigible estratégico del mismo modelo. Creen con razón que un aeróstato militar debe ser de fácil manejo y sencillo equipo, basta que pueda llevar tres personas, dos para las maniobras y una para las observaciones.

Una gran nación del porvenir

El centro de gravedad del mundo político está á punto de cambiar Entr- los acontecimientos más característicos de este cambio, ocurridos durante el último año, deben ser señalados estos tres: la adopción de una forma de gobierno constitucional en Persia; la insistencia del último congreso nacional de la India en que se dé a! pueblo el derecho de gobernarse á sí propio, como las otras colonias británicas; y el decreto del Emperador de China, previniendo á sus súbditos se preparen para adoptar un régimen constitucional de aquí á una decena de años.

Los hindús siguen atentos este movimiento y se notan por todas partes murmullos de malestar. Los miembros del congreso, que son moderados en su mayoría, tienen confianza en el gobierno de la metrópoli; pero hay también un partido avanzado dirigido por jefes influyentes, que hablan de tomar por la fuerza lo que de otro modo difícilmente podrían lograr.

Hoy el gobierno de la India tiene dos centros: uno en Inglaterra compuesto de un secretario de Estado, con un subsecretario y quince miembros: jamás un hindú ha sido miembro de este gabinete; el otro centro, con asiento en Bombay, le forman un virrey asesorado por cinco miembros á los que se agregan otros diez ó dieciséis en alguna cuestión legislativa; aun en este caso nunca los miembros indígenas son más de cuatro.

En el fondo el indígena es muy religioso pero necesita perder muchas viejas costumbres. En nombre de la religión los sacerdotes prohiben los viajes al extranjero, el nuevo casamiento de las viudas, la fusión de castas, etc., en fin ponen toda clase de trabas á la introducción de reformas que son muy necesarias.

Inglaterra se da cuenta de que la India atraviesa un periodo de transición y se prepara á afrontar los acontecimientos á que puede dar lugar la actual agitación. El 10 de mayo de este año era el aniversario de la revolución Sepoy en Mer.t, y se decía que el jefe Lala Rai tenía la intención de marchar con un gran ejército sobre Lahore.

La población de la India está formada por una multitud de razas de religión é idioma distintos, divididas entre sí, que á menudo se odian y hacen todo lo posible para no fundirse en una sola nación; cosa imposible, después de todo, mientras no hablen la misma lengua.

En cuanto á la religión, se ha ensayado reformar la hindú, pero sin resultado: no tiene otro medio de educarse que haciéndose cristianos ó mahometanos.

Norte-América ejerce gran influencia sobre la formación de una nueva India por medio de sus misioneros que, en número de 1,100 entre hombres y mujeres, dirigen numerosas escuelas, seminarios y hospitales.

Los hindús tienen un gran pasado. El imperio de Asoka fué uno de los más grandes antes de Jesucristo, floreciendo en él la literatura, las bellas artes y las ciencias.

Mucho se puede esperar de este pueblo en el porvenir. El actual descontento es el natural resultado de su desarrollo, del que saldrá nueva India, más bella, más noble y más grande que ninguna otra nación de los tiempos pasados.

—¿Cómo se ha arreglado usted para viajar por Inglaterra sin conocer el idioma?

—¿No hay mudos en todos los países? Pues he pasado por mudo.

***

El patrón pide los botines y al enterarse de que aun están sin lustrar, increpa á Luciano:

—¡Parece imposible que todavía no estén listos! ¿No tenías cepillos y betún?

—Sí, señor; pero es que no tenía saliva.

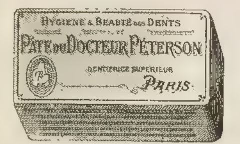
Al Puerto de Veracruz.

Esquina Capuchinas y Segunda de la Monterilla.-Apartado, 61. México, D. F.

Signoret, Honnorat y Cia.



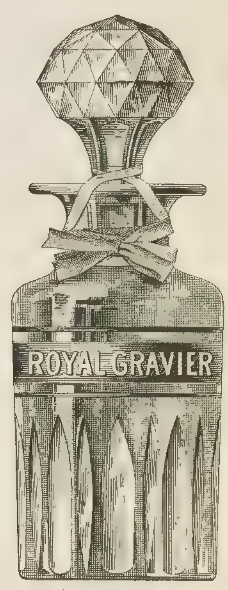
Neige de Printemps,
$ 28.00



Pasta dentífrica del Dr. Paterson, á $ 1.00



Contra los Mosquitos
"Siriol" del Doctor Blacher.
$ 2.50



Royal Gravier
$ 11.50



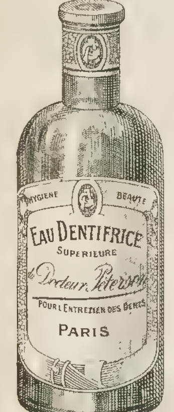
Marina, $ 12.50

Salbado para Baños

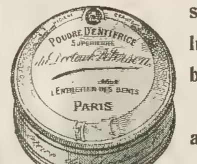
Con gusto ofrecemos, especialmente á nuestra distinguida clientela de Señoras, el "SALBADO ROGERET GALLET" como el más excelente de los artículos para tocador.

Basta sumergir en el baño un saquito de esta preparación, para obtener un líquido lechoso calmante, de aroma exquisita con propiedades naturalmente saludables para que la piel quede fresca, blanca y suave.

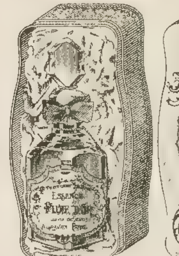
Cualquiera irritación cede en el acto friccionándose con el mismo saquito tadavía humedo.



Agua dentífrica del Dr. Peterson, $ 1.25.



Polvo para los dientes del Dr. Peterson, $ 0.75.



Pluie, $ 8.00.



EL MUNDO ILUSTRADO

Domingo 26 de Enero de 1908

ALMACENES DE LUJO

Constante Exposición de Objetos de Arte

Claudio Pellandini

México, 2a. de San Francisco 10. Guadalajara, López Cotilla 43 y 45.

Grandes talleres para hacer toda clase de trabajos finos en madera tallada.
Acabado Perfecto

Fábrica modelo de Vidrieras Artísticas Emplomadas, Grabadas á varios tonos Y EN COLORES.

Tragaluces, Marquesinas, Vitrinas.

Toda clase de útiles para Dibujantes y Pintores.
Papeles de todas clases.==Pergamino.
Tinta especial indeleble para marcar ropa.
Colores para óleo, acuarela y Pastel.
Modelos en yeso para dibujo al natural.

Paletas.
Pinceles.
Espátulas.
Tientos.



Telas preparadas para óleo.
Tela especial para Gobelinos.
Caballetes de todos tamaños.
Láminas de flores, frutas, Animales y paisajes para modelo.

ESTATUAS
COLUMNAS
ALMACENES DE PAPEL TAPIZ
TODOS ESTILOS,
TODOS PRECIOS.
PRECIOSOS PANEAUX
PINTADOS Á MANO.



La Fisiología de la Gordura

EL AZUCAR Y LA FECULA.

La naturaleza de la producción de la gordura y las causas á que se debe la obesidad, pueden á primera vista aparecer como una cuestión de interés solamente para el fisiólogo ó el médico. Sin embargo, una pequeña consideración nos hará ver que el asunto presenta lo que podemos llamar un aspecto social, y es la figura del hombre obeso en la calle ó en el hogar.

A juzgar por el número de avisos que aparecen en los diarios, referentes á métodos y drogas para adelgazar, debe exigir una gran proporción de seres humanos que sufran de excesiva corpulencia y de sus efectos. Se puede muy bien comprender la satisfacción que experimenta una persona demasiado gruesa, tan sólo con la esperanza de que al tomar una poción, reducirá sus dimensiones; sin embargo, es de temer que las drogas únicamente—fundándose en la opinión facultativa—no puedan llenar el objeto deseado.

***

En los casos de obesidad, se debe establecer una diferencia entre el peso del del cuerpo, debido á un crecimiento simple y natural sin exceso de gordura, y aquel cuya causa es la abundancia de grasa. Un hombre puede llegar á tener un cuerpo voluminoso, excediendo su peso el medio establecido para un mortal; puede ser un individuo perfectamente sano cuyas proporciones le causan solamente las incomodidades de sus grandes dimensiones. El caso de su vecino puede ser distinto. Podemos hallarnos con un segundo hombre, uno que sufre de un regular aumento de tejido grasoso, el cual, en pequeña cantidad, es uno de los constituyentes de nuestro cuerpo. Las desventajas de la obesidad son numerosas. Disminuimos vitalmente y nos encontramos imposibilitados para desempeñar bien los deberes de la vida. Además, existe el peligro de que se verifique la degeneración grasosa de los músculos, especialmente en los del corazón y otros órganos del cuerpo.

La fisiologia de la gordura es uno de los estudios más interesantes en la ciencia de la vida, aunque más no sea porque encierra consideraciones muy singulares que nos conducen al campo de la manera de vivir de los seres animales. Una lección que hemos aprendido inmediatamente al comienzo de nuestras investigaciones es que la gordura, como tal, no concurre á engordar el cuerpo. La gordura, como lo dijo hace algún tiempo un gran fisiólogo, es hecha de lo que no es gordura: y las sustancias que indudablemente constituyen los alimentos, principales productores de gordura, son féculas y azúcares.

Consideremos el caso de la vaca alimentada á pasto, que contiene muy poco de otra sustancia que no sea fécula. Su leche produce una cantidad considerable de gordura, la cual representa transformación de la fécula.

Tenemos la abeja, que hace su cera—una forma de la gordura—del azúcar que liba de las flores. Aun más convincente es la evolución del *paté-de-foie-gras*, el cual, naturalmente, es el hígado excesivamente gordo, del ganso ó pato. A estas aves, en Strasburgo y en algunos otros países, se las mantiene encerradas en corrales estrechos, sin ningún ejercicio: se las alimenta especialmente con maíz, el cual prácticamente es fécula. En la estación correspondiente comienza la degeneración grasosa, afectando principalmente el hígado. En experiencias verificadas por Larres y Gilbert, en la alimentación de cerdos, se probó que el proceso del engorde era el resultado de la asimilación de los alimentos feculares, tales como el maíz, con los cuales se les había mantenido. La gordura, para repetir las palabras del fisiólogo está principalmente formada por todo lo que no es gordura.

Ahora bien; estos casos nos hacen ver la influencia del exceso de fécula (el azúcar en la misma categoría,) para proporcionar una gordura anormal y también nos sugiere que el hígado es el órgano que principalmente interviene en la evolución química de la gordura por otros alimentos.

Una eminente autoridad asegura que la transformación de la fécula en gordura en la forma que lo hace el hígado, es una parte de los deberes de este órgano. Otros fisiólogos sostienen que la fécula que se encuentra en el hígado, es transmitida al cuerpo como azúcar, y que el exceso de azúcar es el que aparece como gordura. Pero cualquiera de estas teorías que pruebe ser la correcta, no puede haber duda de que el exceso de gordura, en su mayor parte, es debido á la asimilación de una cantidad de féculas y azúcares, los cuales no pueden aprovecharse en el cuerpo, y que á expensas del hígado, forman la causa principal de las manipulaciones químicas que conducen á la obesidad.

Aun se recuerda el caso de Mr. Tanting, quien redujo su peso por un sistema metódico de dieta, prescripto por su médico.

Lo primero fué hacer más ejercicio que el que estaba acostumbrado á efectuar, y como punto importante en la cura, tomar una cantidad determinada de alimentos de carne, privarse de alimentos feculares y azúcares, como también de dulce, vino y cerveza y de vez en cuando, tomar un baño turco.

Otros sistemas varían en algo los detalles de la dieta, pero todos ellos siguen el principio fisiológico de que las féculas y azúcares entrarían muy bien entre los alimentos excluídos de la dieta del hombre obeso. Una autoridad aprueba é insiste en que toda persona corpulenta debe ingerir diariamente una cierta cantidad de grasa. Esto será porque la grasa es un constituyente esencial de la alimentación, y tomada con moderación, ayuda á quemar—permítasenos el término—el exceso de otros alimentos.

Existe, pues, un pequeño misterio en los detalles principales de las curas de gordos, al estudiar lo que dice la fisiología respecto á los alimentos que hacen el papel de productores de gordura. La "vida sencilla," implica una vida selecta es decir, selecta, en la naturaleza y cantidad de alimentos que ella consume.

EL LADRON INVISIBLE

Después de una excursión de algunos días, Christophe Race llegó á Londres.

Las cartas recibidas durante su ausencia estaban amontonadas en su mesa y entre ellas un raro telegrama que decía: "Venid inmediatamente para tratar de descubrir el misterio de Wood House. Os espero en Sand Boy and Ovol.—Sidney Chester."

Christophe conocía bien el sitio y se puso en camino en su magnífico automóvil. En el paradero lo esperaba un hombre que parecía cochero de casa acomodada, y que se le acercó diciendo:—La persona que os esperaba está á vuestra disposición. Christophe siguió al hombre que debía conducirlo á la presencia del incógnito señor Chester. Entraron al hotel, el hombre se detuvo ante la puerta de un salón y anunció ceremoniosamente: "El caballero del automóvil."

Christophe se detuvo en el dintel, la *persona* era una señorita, hermosa como una flor, con grandes ojos que en la luz habrían sido azules y en la penumbra de la pieza parecían negros, sus cabellos tenían el color de los trigos maduros. Vestía un sencillo traje de amazona.

—Os pido perdón, dijo Christophe, vengo de Londres, el señor Chester debía esperarme aquí.

—Yo soy Sidney Chester quien os ha telegrafiado, y voy á explicaros los hechos extraordinarios que me han obligado á recurrir á vos, de quien he oído hablar como inteligente, hábil é ingenioso y además como el mejor automovilista. He aquí la historia:

Wood House es una antigua casa muy hermosa á la que tenemos mucho apego mi madre y yo, únicas descendientes de la familia de los Chester que se ha ido empobreciendo de generación en generación. Yo estoy prometida, pero mi novio es tan pobre como yo y ha ido á buscar fortuna á Colorado. Pensando que yo debería imitarlo, tuve la idea de formar en Wood House un hotel. He oído decir que los americanos son muy afectos á las antigüedades y creí que mi casa los seduciría. En efecto, el éxito fué mayor que la esperanza y yo veía ya un porvenir feliz, cuando de pronto una ruina completa me amenaza. Si tenemos huéspedes por varios días, durante el último almuerzo que toman en mi casa, todas las alhajas y valores que llevan desaparecen, sin que se pueda descubrir al ladrón.

—Pero eso no tiene nada de raro, tenéis, sin duda, un personal numeroso y en él ha de encontrarse el ladrón.

—Sin duda alguna, pero lo extraño está en la habilidad del ladrón que sólo siendo hechicero podría quitar las sortijas de los dedos, desabrochar los collares, tomar los alfileres de las corbatas sin ser notado. Y eso es lo que sucede en Wood Housse desde hace 15 días:

—¡Eso es un cuento de hadas!

—¡O de fantasmas!

Christophe tuvo ganas de reír, pero no pudo hacerlo porque le conmovió el rostro desolado de la pobre muchacha.

—Es preciso comenzar desde luego las investigaciones, dijo.

—Ciertamente, pero tomad vuestras precauciones, dejad aquí vuestros valores, no tentéis el misterio de Wood House. Seréis para todos un simple viajero, esta tarde llegaréis en automóvil y pedís un cuarto.

—Muy bien, dispensadme sólo que os haga algunas preguntas.

—Como gustéis.

—¿Tenéis criados nuevos?

—Los más recientes están en casa desde hace dos meses y sólo ha aparecido el misterio de quince días á esta parte.

—¿Tenéis huéspedes todavía?

—Sí, aunque los periódicos han hablado de esto y nosotros los prevenimos como es nuestro deber, siempre acuden creyendo que se trata de un reclamo original.

—¿No os han robado á vos, ni á vuestra madre?

—Todos los valores que recibimos los depositamos en un banco, los objetos no desaparecen ni los criados han sido robados, pero nuestros primos Morley sí han perdido allí dinero y alhajas, lo que nos ha apenado mucho porque son pobres y les debemos favores

¿Decís que los valores sólo desaparecen durante las comidas?

—Unicamente y sólo en tres piezas: el gran comedor y dos saloncitos particulares.

—¿Me habéis dicho que á veces varias personas almuerzan juntas y al mismo tiempo todas son robadas sin que nadie note algo de anormal?

—Exactamente.

—¿Nadie es robado durante la noche?

—Nadie. Nunca ha desaparecido nada de las alcobas.

—¿Ninguno de los huéspedes ha llegado precisamente en estas últimas semanas?

—Sí, uno, respondió la joven ruborizándose, es un pintor que hemos alojado en una cámara llamada del Rey porque en ella se ocultó Carlos II y tiene una salida secreta. Pero os aseguro que no hay ninguna relación entre este joven y el misterio porque es Walter Raven, mi novio, que llegó de improviso.

—¿No ha tratado él de descubrir el misterio?

—Sí, por todos los medios.

—¿Le habéis dicho que ibais á recurrir á mí?

—Todavía no, se lo diré hasta que estéis en camino de descubrir algo, mientras, todos, menos yo, lo ignoran.

—¿Sólo los viajeros y los criados permanecen en el comedor?

—Desde la aparición de los hechos extraños, mi primo Morley, su mujer ó yo, estamos allí para vigilar. Además, Walter come allí y está pendiente de todo.

—¿De manera que el robo se verifica ante vosotros?

—Sí, eso es precisamente lo raro.

Terminado el interrogatorio, los dos jóvenes cambiaron un apretón de manos y Christophe vió por la ventana á Sidney



alejarse esbelta y graciosa sobre un fino caballo.

* * *

Christophe pensaba que la imaginación de Miss Chester había exagerado las cosas y repasando todos los detalles del relato, uno resaltaba sobre todos: la coincidencia entre la llegada de Walter y la aparición de los robos misteriosos. Tal vez se valía de aquel medio para hacer á la joveu renunciar á ese trabajo. ¿Cómo efectuaba el robo? Era la cuestión que no podía descifrarse.

Christophe se dirigió en su automóvil á Wood House. Un criado lo introdujo. El fuego enrojecía con su luz temblorosa el techo y los muros esculpidos del salón; los muebles eran soberbios. Sidney Chester se apresuró á recibirlo y lo presentó como un nuevo huésped. Entre todos, Morley, el primo de Sidney se mostró más afectuoso, y él lo condujo á su cuarto, preguntándole:

—¿Habéis oído hablar del misterio?

Sí, he oído lo que se cuenta.

Creemos un deber prevenir á nuestros visitantes.

Christophe se reunió con los hombres en el fumador y los examinó excrupulosamente, ninguno le pareció sospechoso.

A la mañana siguiente, se platicaba en el vestíbulo de los misteriosos hechos de la casa; ninguno de los presentes había sido robado, pero sabían lo que había sucedido á otros.

—Yo nada he perdido, dijo el rico capitalista Smithson, y parto mañana.

—Supongo que le dejaréis á guardar vuestro reloj y vuestro dinero al chauffer durante el último almuerzo, dijo una señora.

—No, contestó él, yo no creo en esas cosas y llevaré todo conmigo al entrar al comedor.

Y mostró un magnífico reloj con monograma de brillantes, un alfiler con una perla negra, una sortija con un zafiro y un diamante é hizo sonar en su bolsa las monedas.

Cuando todos se dirigieron al comedor, Christophe los siguió,

Era una pieza soberbia con muros de madera esculpida, cuya extrema vejez atestiguaban innumerables agujeros de gusanos, las mesas eran pequeñas y estaban colocadas contra los muros. Se sirvió el desayuno; Morley vigilaba sin ostentación detrás de un biombo. Christophe comía con buen apetito, al terminar la comida el olor que se desprendía de la encina vieja lo incomodaba ligeramente

Se servían los postres cuando el señor Smithson se levantó gritando.

Estalló un concierto de exclamaciones. Morley salió de detrás del biombo, Walter palideció y el criado soltó la botella que tenía en las manos.



—Todo ha desaparecido, dijo la americana, su reloj, su cadena, su sortija, su alfiler y su dinero.

—Os dijimos que no trajerais valores á la hora de comer, dijo Morley.

—No me quejo, respondió Smithson, soy el único responsable.

***

Otras escenas parecidas se verificaron ya en el comedor, ya en los salones y Christophe no sabía qué pensar. Una noche meditaba en su cuarto; se acababa de verificar un robo durante la comida.

—Los huéspedes, decía, se roban tal vez unos á otros en virtud de alguna extraña influencia hipnótica.

Recordó que desde su llegada á Wood House tenía frecuentes dolores de cabeza, somnolencia, sueños raros á los que siempre se mezclaba el olor de la encina vieja. Había perdido el apetito, los otros huéspedes se quejaban de indisposiciones parecidas, sólo los de la casa no parecían enfermos, pero aún ellos y los criados estaban siempre pálidos. En suma, ante aquel misterio ya empezaba á creer en los fantasmas. Muchas veces despertaba sobresaltado, le parecía oír ruidos extraños.

Repasaba todo esto, cuando repentinamente oyó un crujido y en esta ocasión estaba seguro de no dormir. Los crujidos continuaban detrás del muro. Miró su reloj: eran las dos y decidió no acostarse la noche siguiente. En el día hubo aún una desaparición de alhajas y por la noche el ruido se repitió.

Al día siguiente, Christophe preguntó á la muchacha que le sirvió el té, quien habitaba el cuarto vecino.

—Sir Walter Raven, respondió ella.

Al dirigirse Christophe á su cuarto, notó que la puerta de la cámara de Walter estaba entreabierta, miró hacia adentro y le pareció que entre esta puerta y la de su cuarto mediaba una distancia enorme, á pesar de encontrarse ambas pegadas á la pared medianera de las dos habicaciones. Fué al jardín y desde allí hizo la misma observación respecto á las ventanas. Volvió á subir y entró en la alcoba de Walter, estudió detenidamente todo el muro pero no pudo encontrar ni huellas de puerta secreta; sin embargo, estaba ya completamente seguro de que entre esta pared y la de su pieza había un amplio espacio, un gabinete reservado sin duda.

Entró á su cuarto y estudió á su vez el muro que se decía medianero; éste desde el piso hasta el techo estaba hecho de grandes cuadrados de madera y se decidió á proveerse de una pequeña sierra y una linterna sorda.

Por la tarde salió en automóvil y al regresar encontró por el camino á Miss Sidney con su prometido.

—Es raro, decía Christophe, he hecho excursiones de varios días sin la menor fatiga y hoy me siento rendido. Tal vez la causa es el clima.

—Yo pienso que es esa extraña atmósfera de Wood House, dijo Sidney, y si esto continúa, tendremos que abandonar nuestra querida casa.

—Os vendréis conmigo á Colorado, replicó Walter, con voz tierna y amorosa, y con tal apariencia de lealtad, que Christophe dudó un momento y sintió vergüenza de sospechar de él.

A la hora del té, Christophe anunció que partiría al día siguiente despues de comer. Al vestirse vaciló un poco en ponerse su reloj y su alfiler de corbata, pero quiso tentar el misterio.

Invitó á que le acompañara á su mesa á Walter. Todo iba bien, comieron entre cordial conversación, pero repentinamente exclamó Walter, con extraña expresión:

—¿No teníais un alfiler en la corbata?

Christophe se llevó la mano precipitadamente al cuello . . . .

La experiencia le había costado sus dos perlas, sus botones de los puños y su reloj.

Christophe trató de disimular para evitar comentarios y casi nadie se dió cuenta.

Subió á su cuarto y cerró la puerta con llave, poniéndose en seguida á desprender con su sierra un cuadro del muro. Notó que la encina que trabajaba no tenía el penetrante olor de la del comedor.

Una vez desprendido el cuadro introdujo en la cavidad su linterna, pero desde



allí apenas distinguía y resolvió entrar. Eran las dos menos veinte y tenía tiempo antes de que el visitador nocturno apareciera.

Entró; en el fondo había un montón de cajas; Christophe las abrió y á la luz de su linterna pudo ver que estaban llenas de joyas muy bien dispuestas: una pila de brazaletes, otra de sortijas, una colección de relojes. En otra caja hebillas de oro, alfileres de sombrero, collares de diamantes y de perlas. En la siguiente, bolsas de mano, carteras, cigarreras, un paquete de cadenas de oro y varios fajos de billetes de banco.

¡El espanto de Wood House era muy ordenado!

Detrás de las cajas había una abertura negra; la linterna de Christophe iluminó una parte de escalera estrecha, cuyos escalones crujían al pisarlos: era ese el ruido que se escuchaba á la madrugada.

Christophe se disponía á bajar cuando oyó un ruido lejano, se detuvo y cubrió su linterna. Se ocultó á un lado, detras de las cajas y esperó.

***

El ruido se aproximaba: alguno subía la escalera alumbrandose con una debil bujía Christophe no respiraba. La luz proyectó en el muro la sombra de una cabeza, luego una mano abrió una de las cajas. ¡Aquella mano era de mujer!

Rápidamente Christophe descubrió su linterna y cogió aquella mano. Sonó un grito, la mano se debatió desesperadamente, pero en vano. El espanto de Wood House dió un paso en falso y calló; Christophe le lanzó la luz á la cara y se encontró frente á la señora Morley.

—¡Dejadme, dejadme por piedad! murmuraba ella.

—No, os tengo ya, la farsa se ha acabado, y si no me confesáis todo, mando buscar á la policía para que arreste á vos y á vuestro marido. Si queréis salvaros, hablad.

—¿Y qué haréis si os cuento todo?

—El contenido de esas cajas será devuelto á sus dueños y yo facilitaré vuestra evasión.

La señora Morley con voz apagada dijo:

—Si Sidney y su madre abandonaran esta casa, tocaría á mi marido que es su pariente más cercano Cuando se trató de formar en ella un hotel, mi marido hizo su plan y se ofreció á organizalo. El padre de Morley murió cuando su hijo era un niño. Había consagrado su vida y su fortuna á estudios de química que nada le produjeron; sólo durante un año que permació en Persia, descubrió que podía extraerse de una planta un producto que tenía la propiedad de hacer inconscientes, por unos momentos á las gentes sin que al despertar se tuviera el menor recuerdo de ello.

Además los músculos no sufrían influencia alguna y una persona dormida por este procedimiento podía permanecer de pie, teniendo en sus manos cualquier objeto, etc.

Esta substancia se llama *arenoformo* y con sólo un poco de su vapor se puede hacer dormir á todas las gentes que se encuentren en una pieza. Este secreto fué la única herencia que el padre de mi esposo dejó á su hijo.

Al venir á Wood House, mi marido pidió á Sidney como gabinete privado una angosta cámara que se encuentra entre el comedor y los salones y perforó los muros de manera que los agujeros parecen hechos por gusanos. Por esas horadaciones y con ayuda de un insuflador envío al comedor ó á los salones el vapor del arenoformo para hacer dormir por algunos segundos á los comensales. El olor de ese vapor es parecido al de la encina vieja y por eso no se hace sospechoso.

Cuando los criados salen, Morley me hace una señal y lanzo el vapor á la pieza. Mi marido que se coloca siempre detrás del biombo, con la cara hacia una ventana para no sufrir la influencia, se apresura á tomar de los huéspedes lo que quiere. Esta substancia mina poco á poco la salud, pero esperábamos que en breve, Sidney y su madre abandonaran esta casa, nos apoderaríamos entonces de ella, para compensarnos de tantas penas y privaciones.

Ya os he dicho todo y espero que vos no olvidaréis vuestra promesa.

Antes de que amaneciera los esposos Morley habían salido para siempre de la misteriosa Wood House.

(*Arreglo del francés*).

El Rey de los Prestidigitadores

El prestidigitador indio Shaikla, acaba de visitar á Inglaterra.

Lo hizo resolverse por este viaje un conocido hombre de teatro, asegurándole que obtendría una buena acogida en Inglaterra, pues allí hay mucho interés real por el método propio que tienen los hindús en el arte de escamotear, y del cual nuestro personaje es un especialista desde la edad de nueve años.



El famoso juego del canasto.

En India no se les llama escamoteadores, pero sí "jadoowallahs," lo que corresponde á prestidigitadores. Un "jadoowallah en India no es un hombre que se dedique á este arte de un momento á otro, sino que éste es hereditario, pasando de padre á hijo.

En la gran tribu de los "jadoowallahs" se conocen todos entre sí, y es muy difícil que se demuestren celos por ejecutar los unos los mismos juegos de los demás.

Muchos de los juegos indios importantes que se efectúan en India no se podrían realizar en los teatros europeos, pues éstos son inadecuados para ello. Tomándose, como ejemplo, uno en el cual los sacerdotes hindús invocan las deidades, cantan himnos, arrojan al suelo agua bendita y de repente la tierra, sobre la cual pisamos, parece que se levanta y repentinamente, pero muy despacio se abre ésta en un trecho de un metro de radio más ó menos, y un gran recipiente de tierra con dibujos de muchos siglos atrás, aparece conteniendo monedas también muy antiguas. Este es uno de los juegos de más



La prueba del fuego.

efecto, pero es indispensable realizarlo al aire libre.

Muchos de estos juegos reposan en la tierra, aire y fuego, y hay entre ellos algunos demasiado sensacionales para los europeos, en los cuales se ve sangre efectiva. El prestidigitador Charles Bertram, á propósito de esto, escribió una carta, después de una visita que realizó á las Indias, y manifestaba en ella sus impresiones respecto á algunos de los juegos de prestidigitación que presenció allí; y relataba uno de ellos cuyo secreto no pudo descubrir: durante una pelea simulada con su ayudante femenino, el "jadoowallah" fué visto que se introducía en la boca una cantidad de lana, y justamente en ese momento la mujer que le asestaba una puñalada con un gran cuchillo, con mucha habilidad le sepultó éste en el abdomen. El "jadoowallah," inmediatamente después se sacó la camisa y del agujero donde se supone entró el cuchillo, para asombro de Bertram, comenzó á sacarse rollos y rollos de lana por el pequeño agujero del estómago. Además, la lana estaba ligeramente manchada de sangre y la operación fué tanhábilmente ejecutada, que había la ilusión perfecta de que era la lana que momentos antes había tragado.

Dice Shaikla que él ha abandonado casi todos los juegos, practicando únicamente los de escamoteo, siendo la mayor parte sólo para reuniones privadas, pues en un teatro no tendrían efecto. Desde que está en Londres, á los 15 días había ya trabajado en presencia del rey y la reina, en las mansiones de lady de Grey, lord Rothschild, Earl de Carnovan, lady Palmer y muchas otras casas donde la aristocracia inglesa da reuniones íntimas.



El prestidigitador indio Shaikla, con su mujer é hijo.

El no se atribuye ningún poder sobrenatural en ninguno de sus trabajos, como otros prestidigitadores indios que reclaman para sí, y no cree en las teorías que éstos desarrollan al respecto, especialmente en el hipnotismo. Su habilidad consiste única y especialmente en el escamoteo de manos.

Muchos "jadoowallahs" llevan víboras consigo (cobras), pero él no las lleva, á pesar de estar familiarizado con ellas. Una vez una lo mordió y pudo curarse. Conoce y posee un antídoto que tiene por infalible.

El siguiente juego le ha dado mucha fama: después de colocar en la cabeza de su esposa Annambibbi una estufita sin fondo, la llena de combustible inmediatamente apoyado contra el cráneo sin ninguna protección, y, cuando comienzan á salir llamas, que á veces alcanzan hasta tres metros de altura, confecciona en ellas una tortilla sin que su mujer sufra lo más mínimo.



El Centro Mercantil

—GRANDES ALMACENES—

DE ROPA Y — México, D. F. — NOVEDADES

S. Robert y Comp.



Para hacer lugar á las NOVEDADES DE VERANO que próximamente recibiremos de EUROPA, hemos dispuesto realizar desde ahora con grandes rebajas de precios, todos los Artículos de Invierno, tales como:

Trajes y Faldas nechura Sastre, Paletots de Paño, Estolas y Boas de piel, Batas, Enaguas, Matineés y Blusas de Estambre, Sombreros y Formas de Fieltro, etc., etc.

Nuevo y Variado Surtido de Lencería Fina Para Señora y Niño.

Trousseaux para Novia.

Contamos siempre Con un extenso Surtido en Adornos para Vestido, PASAMANERIAS, Galones, Encajes, Listones, Tiras Bordadas' etc., etc.





GRAN DEPARTAMENTO DE GÉNEROS BLANCOS

Bramantes de lino y de algodón, Alemaniscos blancos y de color, Juegos de mantel y servilletas, Caminos y centros de mesas, Sabanas, Fundas para cojin y almohada.

GRAN SURTIDO EN CASIMIRES FRANCESES, INGLESES Y DEL PAIS.

Calzado Francés, Americano y Mallorquin, Para Señoras, Caballeros y niños.

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XV—Tomo I | México, 26 de Enero de 1908 | Número 4



HON. LOMER GOUIN,

Primer Ministro de Quebec (Canadá) que actualmente visita México.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes...... 1.25
Números sueltos...... 0 50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

Su Majestad el Niño

Días pasados este semanario consagró una apoteosis á Su Majestad el Niño, reproduciendo entre sus ilustraciones un cuadro ya célebre.

Nada más simbólico y sugestivo que el cuadro en cuestión dentro de una verdad plástica y sorprendente y un vigor de ejecución poco común. Representa una animadísima arteria de circulación, Broodway, Picadilly ó el Boulevard de los Italianos. A cruzar la encrucijada se precipitan las cuádrigas impetuosas de los carruajes de lujo, las masas imponentes de los ómnibus, los tranvías y carros distribuidores, los rugientes automóviles, las aladas bicicletas y un tropel compacto de gente atareada, afanosa, que se insinúa, entre los vehículos, que esquiva los peligros, que atisba atenta la ocasión de cruzar aquel mar proceloso y sembrado de movedizos escollos.

De pronto, en medio de aquella batahola, surge la alta silueta del gendarme, levanta en alto su bastón, y tal Neptuno, pronunciando el *quos ego*, apacigua de súbito aquel oleaje embravecido. Los frisones se encabritan bajo la tensión de las riendas, accionan los frenos de los vehículos mecánicos, los transeuntes se refugian en las aceras, y en medio de aquel océano agitado se abre un amplio surco que nadie pisa ni nadie atraviesa.

Diríase que va á pasar un rajáh oriental precedido de heraldos y acompañado de interminable séquito; antójase que Neptuno ha aplacado las olas para abrir libre paso á las naves de Ulises; se espera, de momento, ver desfilar procesión hierática entre inciensos y cánticos.

¿Quién va á pasar? ¿Es un rey, es un papa, es un dios? No; es un niño. Acompañado de su aya, precedido del agente de la autoridad, sonriente, inconsciente, camina tranquilo y seguro entre aquellas fuerzas brutas de súbito enfrenadas y que se han paralizado de pronto, como respetuosas de tanta gracia y de tanta debilidad.

Esa deliciosa página de arte es toda una etapa de la civilización.

La humanidad ha entrado en la vida menospreciando al niño, vejando á la mujer, sacrificando al anciano y al enfermo estorbosos y ruinosos. Insensible á la ternura, necesitado de grandes energías propias y extrañas para afrontar la lucha con la naturaleza y con sus semejantes, el hombre primitivo ha sido sordo al ruego, inaccesible á la piedad, inexorable con el débil. La rodada de su carro de guerra ha debido pasar mil veces sobre todo lo indefenso y todo lo inerme para, aplastándolo, abrirse paso y llegar á la meta.

Del vencido ha hecho esclavos; de la cautiva, siervas; del niño platillos de banquete. Ha tenido que amar más al potro impetuoso que á la tierna paloma; sólo ha adorado la fuerza y el éxito y sus peores odios han sido para la inocencia y la derrota.

Para, en vez de imponer cadenas de hierro, dejarse subyugar por guirnaldas de flores; para sentirse más conmovido que por el grito del guerrero por el llanto del niño; para ceder más dócilmente que á la intimación del poderoso al ruego del vencido; para llegar á experimentar ternura, piedad, amor á lo pobre, á lo insignificante y á lo frágil, el hombre ha necesitado siglos de cultura y ha culminado en ella cuando ha sido capaz de sentir todo eso.

Y hay algo más. Esa tendencia á proteger, á amar y á respetar al débil; ese culto al niño, á la mujer, al anciano, que es efecto, el más preciado, de la cultura, es á su turno causa de bienestar, de poderío y de grandeza de los hombres.

Ved á la raza anglo-sajona. Ninguna más fuerte y ninguna más respetuosa de los derechos de la mujer, del niño y del anciano. Para un anglo-sajón, la mujer es prácticamente igual al hombre, las leyes y las costumbres le obligan á respetarla y ampararla. La seducción, seguida de abandono, que no es más que una forma de la servidumbre impuesta por el hombre á la mujer, obliga en Inglaterra y los Estados Unidos á la reparación por el matrimonio ó acarrea el castigo por ministerio de la ley.

El anglo-sajón no es expansivo con el niño; no lo es con nada ni con nadie, pero es asiduo, cariñoso, protector con él y sobre todo respetuoso de su libertad y de sus derechos.

Se ha dicho que París es el paraíso de las mujeres y el purgatorio de los niños. Esto último es cierto; pero el verdadero paraíso de la mujeres no es París, es Londres, es Nueva York, en donde viven libres, respetadas y soberanas.

Los alemanes aman también, sobremanera, al niño y á la mujer; también los veneran y protegen; también ahí son ángeles del hogar y la raza germánica ha deslumbrado al mundo en la guerra, en la industria y en la ciencia.

El pueblo japonés que acaba de revelarse potencia de primer orden en la guerra y que es también gran potencia industrial, cultiva á los niños con el mismo amor que á las flores, los rodea de cuidados, jamás los deprime ni los maltrata; y la mujer japonesa tiene en el hogar un templo y en él es venerada y amada.

Júzguese sin pasión, compárese y medítese y se verá que son los pueblos de «la letra con sangre entra,» los que adolecen de creciente debilidad; que la poligamía, que es la abyección y el menosprecio á la mujer sancionadas por la ley y las costumbres, ha traído la inevitable decadencia de razas antes fuertes y dominadoras y que las tribus bárbaras, que por serlo, oprimen á la mujer y al niño, encuentran en esa opresión misma el mayor obstáculo al desenvolvimiento de su civilización.

Y es que la cultura humana que comenzó siendo odio, ha acabado por ser amor; que al imperio, transitoriamente necesario, de la fuerza, va gradualmente substituyéndose el reinado de la justicia; que, en rigor, si el niño y la mujer son débiles como seres, son poderosos y fuertes como gérmenes y que cuidar el germen de hoy, ampararlo y protegerlo es garantizar la cosecha de mañana.

Sí, hay que abrir paso franco al niño y proteger con múltiples defensas á la mujer, como dejamos libre expansión al fruto y rodeamos de empalizadas el huerto.

DR. M. FLORES.



LOS DESTERRADOS DE PIEDRA

El Castillo de Perote.

En los primeros días de enero de 1793, el ministro español Ocariz, acreditado ante el Gobierno de la República Francesa, intercedió en nombre de su soberano Carlos IV, en favor de la vida de Luis XVI, procesado ya y próximo á ser condenado á muerte. El Ministro de negocios extranjeros, Lebrun, se apresuró á comunicar á la Convención Nacional la nota del diplomático español. Furiosa tempestad desencadenó en el seno de aquella famosa asamblea la intervención intentada por el rey de España en defensa de su pariente el desventurado rey de Francia, y aun antes de terminarse la lectura de la nota de Ocariz, la Convención airada y arrogante pasó orgullosamente á la orden del día, y en 17 de marzo del mismo año declaró la guerra á España.

El gobierno de esta nación la aceptó con dignidad, y formó desde luego tres cuerpos de ejército: uno en la frontera de Guipúzcoa y Navarra, otro en la de Aragón, y el tercero en la de Cataluña; este último, cuyo mando se confió al general Ricardos, debía prepararse á resistir la invasión de un ejército francés, fuerte de 16,000 hombres que ya estaba acampado del otro lado de los Pirineos Orientales, con la intención manifiesta de invadir por ese rumbo el territorio español.

No es de extrañar, por lo tanto, que el grueso del ejército del general Ricardos se concentrara en la provincia de Gerona, que es, entre las cuatro en que se dividió el antiguo principado de Cataluña, la que confina inmediatamente con la línea pirenaica en su extremo oriental; y que el antiguo y fuerte castillo de Figueras que se levanta á corta distancia de la villa de ese nombre y apenas situado á cinco leguas de la línea fronteriza, recibiera una fuerte guarnición que lo pusiera libre de un golpe de mano del enemigo.

Una mañana alegre del mes de abril, la ronda de guardia que recorría todos los puestos del fuerte de Figueras, se encontró con un espectáculo verdaderamente aterrador: en la parte del glacis, situada cabalmente sobre la puerta principal de la fortaleza, yacían sin vida, el uno al lado del otro, dos jóvenes y robustos soldados catalanes, atravesados por sus bayonetas, y era de suponerse que la acometida había sido repentina, furiosa y brusca, al ver que las puntas de las bayonetas, después de haber atravesado los pechos, salían por los sendos pulmones. Se supo que esos soldados, que hacían el último cuarto de centinela, se llamaban Francisco Ferrar y Jaime Castells; se dijo también que ambos eran rivales en amores, que se disputaban el cariño de Olalla de Olot, la más bella y seductora mujer entre las que habitaban la provincia desde La Bisbal hasta la Seo de Urgel, y desde Figueras hasta Granollers; y se supuso que esa noche, al hacer su paseo de centinelas, los rivales, al encontrarse, se arrojaron uno contra otro ebrios y locos de celos y cayendo sin vida, el uno al lado del otro. Del sitio en que se encontraban los levantaron, costando grandes esfuerzos separarlos de las bayonetas que los traspasaban, y se observó que sus ojos glaucos y empañados ya, desmesuradamente abiertos, parecían dirigirse á la villa de Figueras, como si esperaran reflejar una vez más, la imagen de su amada Olalla, quien avanzando á través de la llanura hacia la fortaleza, apareciera luciendo su cabellera bruna, superando la frente y las sienes blanquísimas, sus ojos claros y serenos de dulcísimo mirar, y su tez nacarada, marchando con noble donaire, con un andar majestuoso que hacía repetir á un literato de Figueras, siempre que la encontraba á su paso, los versos de Virgilio en la Eneida: *Vera incessu patuit dea*, su andar majestuoso revela que es una diosa la que pasa.

Se abrió la averiguación y el proceso necesario por un consejo de guerra. La falta cometida por los soldados Ferrar y Castells, era gravísima: dos centinelas, faltando á sus sagrados deberes, por dirimir una cuestión personal, habían dejado sin vigilancia la fortaleza, quién sabe por cuántas horas, enfrente del enemigo extranjero. Su falta merecía la pena capital, pero en el caso era imposible imponerla, y la sentencia, después de sesudos considerandos, en que se ponía de relieve la enormidad del delito cometido por los dos soldados catalanes, terminaba con una resolución, no de sobreseimiento, sino condenándolos, que representados en efigie, fueran desterrados perpétuamente á una fortaleza en las posesiones españolas de América.

***

En uno de los postreros años del siglo XVIII, llegó á Veracruz una nave de guerra, trayendo á bordo dos grandes estatuas de piedra que representaban á los soldados Ferrar y Castells con el uniforme de la infantería española de la época, con fusil y bayoneta calada al hombro. El virrey Don José Miguel de Azanza, cumpliendo las instrucciones que le había dado su gobierno, ordenó que las dos estatuas fueran llevadas al Castillo de Perote—construído cincuenta años antes de orden de Don Carlos Francisco de Croix—é izadas y colocadas definitivamente en la parte superior de la fortaleza, precisamente arriba de la puerta principal. Hízose así, y por espacio de más de sesenta años, las estatuas de los soldados catalanes Ferrar y Castells permanecieron en sus puestos, poco distantes entre sí, fusil al hombro con bayoneta calada, destacándose sus siluetas siniestras, en el azul purísimo del cielo de aquella región, y teniendo por base la masa gris y pesada de la fortaleza.

Por más de medio siglo las dos estatuas fueron azotadas reciamente por el viento impetuoso y helado que sopla casi siempre de día y por la noche en las llanuras en que se alza la fortaleza de Perote, por la lluvia que allí cae de continuo y por las nevadas. Y era creencia común entre las sencillas campesinas de la comarca que se aventuraban á pasar á las inmediaciones de la fortaleza en las altas horas de la noche, que el viento llevaba en sus alígeras ondas, desde el castillo hasta las boscosas faldas del *Nauhcampatepetl*, ó hasta los sombríos pinares de Cerro de León, quejidos lastimeros, voces dolientes y ruborosas que parecían ser exhaladas por los labios de piedra de las sendas estatuas; que éstas—juraban los soldados que hacían la guardia nocturna en la poterna—dialogaban roncamente, injuriándose y blasfemando, y que entre blasfemia y blasfemia, sonaba con frecuencia, con suave acento, un dulce nombre, el de Olalla, como una invocación ó un amoroso reclamo de los dos gigantes de piedra.

En la primavera del año de 1863, el general Bazaine, al frente de una división francesa, ocupó la ciudad de Jalapa. Casi al mismo tiempo el general Don Ignacio de La Llave llegó al pueblo de Perote con una pequeña fuerza armada que conducía una enorme cantidad de barricas de pólvora. Era su misión, por mandato del gobierno nacional, volar la fortaleza de Perote, á fin de privar al enemigo invasor de ese punto de apoyo. Pronto se difundió esa noticia en el pequeño pueblo de Perote, y un honrado español, Don José de Iraizos, que era el administrador de la casa de diligencias allí establecida, se dirigió al general La Llave diciéndole poco más ó menos: «Sé, Señor General, que mañana comenzarán los trabajos de «destrucción de la fortaleza; ahí están las es«tatuas de dos compatriotas míos, y estos des«venturados fueron condenados al destierro «perpetuo, representados en efigie; pero no á «ser destruídos sus simulacros por el fuego; «pido á usted que ordene me sean entregadas «las estatuas, yo las conservaré con el cuidado

«debido.» El bravo general La Llave tenía un noble corazón, y comprendiendo el sentimiento patriótico que movía al señor Iraízos, accedió á lo que éste le pidió; las estatuas fueron bajadas de sus pedestales y el español las llevó á su casa.

Al día siguiente, una espantosa detonación, semejante á la de cien truenos juntos, hizo retemblar el pueblo de Perote, donde no quedó un vidrio sano. Era la explosión de muchos quintales de pólvora, aplicados al baluarte noroeste de la fortaleza. Cuando se disipó el humo, se observó que el baluarte se había degradado algo por su parte interior; que por la exterior, ni una sóla piedra de la cantería que forma la muralla había salido de su alvéolo, demostrando así la magnífica construcción de aquel castillejo. El general La Llave, en vista de este primer resultado, prescindió de seguir su obra de destrucción; comprendió que para llevarla á cabo por completo necesitaba muchos días, y ya el general Bazaine con su división había salido de Jalapa rumbo al mismo Perote; que le era preciso gastar enormes cantidades de pólvora para acabar con la fortaleza, y que esa pólvora debía ser mejor empleada en sus fusiles y cañones por los heróicos defensores de la independencia y de la dignidad nacional.

Lo que no pudieron hacer los explosivos, lo hicieron el abandono y la incuria en que se dejó la fortaleza durante medio siglo. Hoy es un montón de ruinas, medroso, tétrico y que da pavor; nadie sabe el paradero de las estatuas que fueron cedidas al Señor Iraízos, muerto muchos años ha.

Actualmente, por fortuna, trata la Secretaría de Guerra de reparar la vieja fortaleza de San Carlos de Perote. Sazón es ésta de que proceda á averiguar dónde se hallan las dos estatuas de los soldados catalanes condenados á perpetuo destierro, en efigie, en una fortaleza de América. Esas estatuas enriquecerían nuestro Museo de Artillería; representan una sentencia de la severa disciplina española, tienen un valor histórico, y representan, además, un triste poema de amor y dolor, los dos polos sobre que ha girado y sobre los que girará siempre la vida humana.

JULIO ZÁRATE.

Enero de 1908.

EL SR. VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA, EN MICHOACAN





Invitado por la Compañía de la nueva Empacadora de Uruápam, para asistir á la inauguración de los edificios en que ésta se halla establecida, el Sr. Vicepresidente de la República, Don Ramón Corral, emprendió un corto viaje al Estado de Michoacán, visitando Morelia, Uruápam, Pátzcuaro, y algunos otros puntos que toca la línea del Ferrocarril Nacional.

El Sr. Gobernador Mercado atendió con suma cortesía al distinguido huésped, tanto durante su permanencia en Morelia, como durante su estancia en las otras dos poblaciones que hemos mencionado, acompañándolo á visitar aquellos puntos que, por evocar algún recuerdo histórico, ó por servir de asiento á planteles ó instituciones notables, atraen preferentemente la atención de los hombres cultos. Los fundadores de la Casa Empacadora, por su parte, hicieron todo lo posible porque el Sr. Corral quedara satisfecho de su viaje.

Nuestros grabados representan la llegada del Sr. Corral á Pátzcuaro.

***

De paso para México, al regreso, el Sr. Vicepresidente se detuvo en el famoso mineral de Dos Estrellas, recorriendo las distintas instalaciones hechas allí por la Sociedad que lo explota y que son, en su género, unas de las más importantes de la República.

EL HONORABLE MR. LOMER GOUIN

Hace algunos días se encuentra entre nosotros el distinguido caballero canadiense Lomer Gouin, Ministro de la Provincia de Quebec en el Dominio Británico del Norte de América.

El Sr. Gouin viaja acompañado de otras personalidades notables en los círculos políticos de aquel país, y uno de sus primeros actos, al llegar á México, fué hacer una visita de cortesía al Sr. Presidente de la República y otra al Sr. Secretario de Relaciones. Como la mayor parte de los extranjeros ilustrados, que vienen á la República, manifestó desde un principio deseos de conocer los mejores establecimientos públicos de la Metrópoli, y en unión de varias personas muy honorables de nuestra sociedad, ha visitado la Penitenciaría, la Catedral y otros edificios igualmente dignos de llamar la atención.

El miércoles último honró con su presencia la Escuela Francesa, establecida, como se sabe, en un magnífico edificio recién construído, siendo allí galantemente cumplimentado por el Sr. Don Ernesto Pugibet, benemérito sostenedor del plantel, y por los jefes superiores de este mismo. En el comedor de la Escuela, se sirvió un exquisito banquete en su obsequio, concurriendo á él los Sres. Don Alfredo Dumaine, Ministro de Francia; Lic. Don Roberto Núñez, Subsecretario de Hacienda; Diputado Don Julio Limantour, Don Enrique Tron, D. Hugo Scherer jr., Don Augusto Genin, D. Julio Pugibet y otras distinguidas personas.

El Sr. Gouin hizo elogios muy entusiastas de aquel establecimiento, llamado á contribuir muy poderosamente á la educación de la juventud.

El banquete.—En el centro el Sr. Gouin; á su izquierda, los Sres. Pugibet y Lic. Núñez



El Sr. Gouin y sus acompañantes, á la entrada de la Escuela.

Si el Tío Samuel le hiciera la guerra al Mikado . . . .

Chubasco de suposiciones—Los periódicos franceses al frente de todos.

En Francia—sobre todo en Francia,—en Inglaterra, en Alemania y Rusia, para no citar sino á las naciones de primer orden, la prensa concede mayor importancia al supuesto conflicto yanqui-japonés, que la que le conceden en rigor, los periódicos del mismo Imperio del Sol Naciente y de la Gran República del Norte de América.

No parece sino que ante las probabilidades—para muchos muy remotas—de que la Historia vuelva á registrar una lucha tan sangrienta y desastrosa como la que agitó el mar de China, en convulsiones tremendas, y devastó los campos de Manchuria, los pueblos más cultos del orbe ansían asistir á una nueva é irrecusable demostración de los progresos alcanzados en el arte de la guerra, puestos ya de relieve por desgracia, en estos principios de siglo.

No hay revista europea que llegue á nuestras manos, que no hable del "próximo rompimiento de hostilidades;" técnico que no eche á volar cálculos y más cálculos, pesando el valor efectivo de las marinas de guerra, llamadas á encontrarse y á chocar el día menos pensado; ni "veterano" que no suelte, ante la insistencia avasalladora de los repórters, opiniones que son en seguida condimentadas y aderezadas con cifras y brisnas de historia, para servirlas á la voracidad siempre insaciable del público.

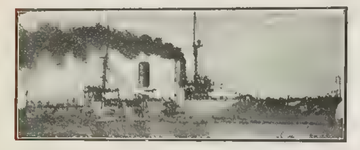
Gracias á esta labor, á que se dedican de toda preferencia los diarios y los magazines de París que "ven," más que nadie, muy cercano el formidable choque, sabemos ya dónde la escuadra del Almirante Evans se avistará con la flota del Almirante Togo; cuáles son los navíos que se hallan hoy en perfecto estado de servicio, por una y otra parte, y cuántos en los astilleros limpiando sus fondos ó sujetos á reparación; cómo los Estados Unidos tratarán de resolver el problema del combustible, y de qué manera los japoneses se adueñarán primero de las Islas Hawai para precipitarse en seguida sobre California, provocando el combate por tierra con los norteamericanos.



La Escuadra Blanca marchando á todo vapor.



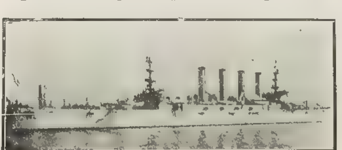
A bordo de un navío de guerra americano.—Uno de los grandes cañones, y sus proyectiles.



Un crucero japonés.

La gran lucha, sobre el papel naturalmente, ha dado ya principio, por más que el Presidente Roosevelt y el Gobierno del Japón hayan repetidas veces asegurado que nada, por ahora, hará que los dos pueblos, los dos grandes pueblos se empeñen en una lucha que resultaría desastrosa para la Civilización. En vano el hombre que en estos últimos tiempos ha proclamado como el bien supremo á que deben aspirar todas las naciones, el imperio de la paz, saluda al Presidente del Brasil, diciéndole que aquellos navíos—los blancos navíos que visitaron como parvada de gaviotas Río Janeiro,—llevan una misión de concordia; el chubasco de suposiciones arrecia hora por hora y los periódicos de Europa siguen bordando maravillosos castillos sobre el canevá que extiende ante sus ojos el viaje de la Escuadra Blanca.

La conspiración descubierta hace poco por las autoridades de Río Janeiro y que tenía por objeto volar, si no todos, sí la mayor parte de los buques que marchan al Pacífico á las órdenes de Evans, va á provocar sin duda alguna variadísimos comentarios, y no será remoto que el cable nos diga uno de estos días, que al fin ha llegado á descubrirse que la tal conspiración fué obra de los japoneses y que la voladura de los barcos, de haberse efectuado, no hubiera sido sino el principio de la serie de desagradables sorpresas que de los nipones recibirían los marinos americanos en el curso de la guerra.



Un crucero americano.

Por su puesto que entre lo mucho que se ha dicho acerca de la "inevitable" guerra entre el Japón y los Estados Unidos, no han faltado, como razones principales para el choque, la exclusión de los niños japoneses de las Escuelas de San Francisco California, y la rápida invasión de las Felipinas por los súbditos del Mikado que se ven compelidos á buscar, fuera de su patria, el pan de cada día.

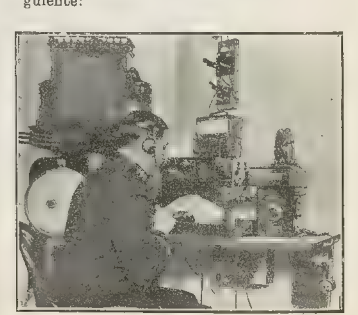
No creemos, lo repetimos, que la guerra entre los Estados Unidos y el Japón, llegue á declararse, al menos por ahora: ambos países están profundamente interesados en mantener las buenas relaciones que los ligan, y ambos han procedido con toda prudencia, con todo tacto, en la solución de las distintas cuestiones que, en el sentir de los periódicos extranjeros, han estado ó están á punto de acarrear un conflicto.



Los tripulantes de un crucero americano.

***

Una revista francesa, dando casi por inevitable el encuentro de las dos razas en un período más ó menos próximo, publica un importante artículo, del cual extractamos lo siguiente:



Recepción de un despacho por teléfono sin hilos, á bordo de un buque americano.

"¿Cómo estallará la guerra? Tanto en Washington como en Tokio, nadie se hace ilusiones respecto á formas diplomáticas relativas á la solemne declaración de guerra; la realidad de los hechos dominará, cualquier pretexto romperá las hostilidades: ya sea que en San Francisco los obreros japoneses reciban malos tratos, ya sea que en las Filipinas los japoneses hagan alguna demostración antiamericana. Una sola división de acorazados japoneses caerá en cuatro días sobre las Filipinas, donde misteriosos auxiliares preparan el desembarque de sus fuerzas. No pasa una semana sin que la policía americana sorprenda un espía japonés en Cavite ó en Manila. Hace seis semanas un comerciante nipón descubrió una islita desconocida de las autoridades de los Estados Unidos, á cien millas de Manila: los 5,600 soldados americanos que forman la guarnición del archipiélago, no pueden detener el impulso de la conquista japonesa.

⁂

El cable que liga las Filipinas con el Continente, puede ser cortado por los japoneses que tienen para este servicio un navío especial muy bien equipado. En menos de cinco días, una vez declarada la guerra, los filipinos quedarían separados del mundo yankee y serían absorbidos por los japoneses. Conquista silenciosa sin



Una de las causas del supuesto conflicto.—Riña entre japoneses y americanos, en S. Francisco California.



Un méeting antijaponés en San Francisco California.

gran batalla, pero que haría desencadenar la verdadera, la formidable guerra, que tomará luego un carácter diferente, contrario á ambos pueblos.

En el Japón la movilización naval y terrestre se hace mecánicamente, con la precisión de un ejercicio familiar. En los Estados Unidos, una fantástica improvisación debe hacer surgir una escuadra tan bien como un ejército.

Hay que esperar sorpresas por parte de los nipones que hacen en el misterio sus preparativos. He aquí la enorme flota que agitará al Océano Pacífico al primer cañonazo: bajo el pabellón japonés, 10 acorazados de 9 á 19,000 toneladas, 10 cruceros de primera clase de 7 á 14,000 toneladas, 18 cruceros de segunda clase, 14 guarda-costas, 36 contra-torpederos, 84 torpederos y 10 submarinos, además de una división de *viejos monstruos*, anteriores á 1890, todo tripulado por 55,000 marinos y 3,600 oficiales.

Bajo el pabellón americano, cruzarán el mar 14 acorazados, 5 cruceros y 5 submarinos. Del otro lado del Cabo de Hornos quedarán en reserva 8 viejos acorazados, 7 cruceros de primera clase, 20 cruceros protegidos, 6 *monitores*, 16 contra-torpederos, 35 torpederos y 4 submarinos; 36,000 marinos y 2,200 oficiales.

Este será el principio de la gran lucha: una centena de navíos de guerra buscándose á través del Pacífico. Si su armamento y su construcción son muy semejantes, su valor "humano" es diferente. La audacia y la bravura pueden ser iguales en ambos combatientes, pero los nipones llevarán al combate navíos y equipos ya probados por hombres victoriosos y fanáticos.

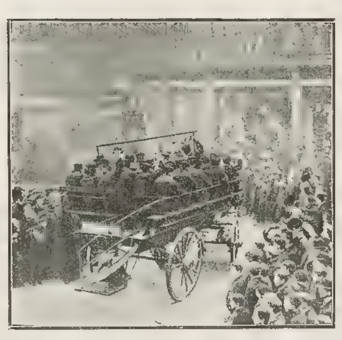


Dos terribles condiciones materiales acentúan aún la desigualdad, siempre en provecho del Japón: La flota japonesa partirá directamente al teatro de la guerra, haciendo el camino en diez ó trece días. La flota americana necesitará ochenta días, para ganar, después de gran trabajo, San Francisco, donde no puede encontrar una defensa comparable á las de Sasebo, Nagasaki ó Nagoya. Es verdad que los americanos poseen las islas Hawai, que políticamente son suyas; pero éstas no están defendidas y pueden fácilmente ser atacadas por el Japón.

Cuando los nipones sean dueños de las islas Hawai, asediarán California y al cabo de veinte días de guerra, el ejército intervendrá en las operaciones, después de haberlo hecho la flota. Para dar principio á las hostilidades, el Japón puede disponer de 245,000 soldados y 9,000 oficiales; mientras que los Estados Unidos sólo pueden movilizar 75,000 hombres y 3,000 oficiales. Sería preciso recurrir al contingente de la Florida, compuesto en su totalidad de mercenarios, que son buenos soldados, pero que nunca han estado sujetos á las rudezas de una guerra formidable.

Con un poco de suerte, los japoneses victoriosos en un primer encuentro naval, podrán llevar á California un ejército doble del que se les oponga, y entonces comenzará otra guerra tan espantosa que apenas se puede imaginar. Los 75,000 hombres del ejército permanente americano se reforzarán con 110,000 hombres de la milicia nacional organizada; en el Japón se movilizarán las reservas que constan de 50,000 hombres.

Las cifras se precipitan en un terrible vértigo: el Japón puede disponer de 1.600,000 combatientes; los Estados Unidos de dos millones. Hasta que los combates se hagan en tierra americana, los Estados Unidos tendrán ventajas.



Los marinos japoneses en el extranjero. Visita á Londres.

⁂

Ahora, para movilizar tantos hombres y tantas monstruosas máquinas de guerra, como se necesitarán, se imponen sumas fantásticas. Cada acorazado ó crucero puede conducir 2,500 toneladas de carbón, esto es, la carga regular que corresponde á 250 furgones. Para las dos escuadras se hará, por consiguiente, un primer embarque de 75,000 toneladas de carbón, ó sea lo que podrían transportar 7,500 furgones, ocupando una extensión de 80 kilómetros. Cada flota beligerante gastaría seis millones de francos de carbón, y como, agotándose la primera provisión hay que hacer otra, y así sucesivamente, y cada una dura sólo 12 días, al cabo de un mes cada escuadra habrá gastado 20 millones de francos.

Las máquinas "engullen" y los cañones "devoran:" un acorazado ó crucero embarca 800 proyectiles para las grandes piezas, 2,000 para su artillería media y 10,000 para las piezas ligeras. Esta provisión sólo basta para dos meses de campaña normal.



El gasto de dinero es asombroso. Cada división de acorazados embarca más de 100 millones de francos de municiones, que es el precio de tres jornadas de combate.

Entre la glotonería de las máquinas y la voracidad de los cañones, el apetito de los hombres es poca cosa. La alimentación de un marinero japonés, comprendiendo su sueldo, no pasa de un franco diario; 50,000 francos en total, más 25.000 que corresponden al estado mayor. Los marineros americanos ganan tres francos de sueldo más que los japoneses, gastándose casi otros tres en su provisión de alimentos. Así es que mientras los Estados Unidos gastan medio millón por día en el sostenimiento de 100,000 hombres, el Japón sólo emplea 100,000 francos en sostener otros 100,000 hombres.

Si se cuentan todos los gastos diarios, el total es terrible: destrucción de material y erogaciones imprevistas que son en número sorprendente. La guerra ruso-japonesa costó al Japón 2.000,670.000,000 de francos en 18 meses.

La aterradora cuestión de dinero, sobre todo para los nipones que no se rehacen todavía de los gastos de la guerra con Rusia, es lo único que puede impedir que se desarrolle el conflicto entre yankees y nipones."





En el Japón.—Ejercicios de tiro con ametralladoras y cañones.

LA MUERTE DE LA PENA

(Para el Concurso de la Ilustración de "El Imparcial")

I

El invierno se mostraba crudísimo al terminar el año. Faltaban unas cuantas horas para que concluyese. Era Cosmópolis, la ciudad resumen. Se hablaban todos los idiomas, desfilaban hombres de las cuatro razas y al capricho de las modas de todos los países: el del Nipón en zapatos de puente y batas de bordados de oro; su vecino el del Vasto Imperio, ostentando abigarrados colores en el traje y en la cabeza un sombrero, forma de hongo; el ruso vestido de pieles como un oso de los hielos polares; el germano con casco de metal y un letrerillo con estas confesiones: "Rindo parias, reconozco vasallaje y prometo fidelidad á S. A. el Emperador;" el inglés con casco de corcho y polainas blancas; el francés á la diabla; el español con pantalón de talle; el moro ensabanado......

Entre unos y otros, caminaba distraídamente un recién llegado á Cosmópolis, cuando una voz lo sacó repentinamente de sus abstracciones: "Como Usía mande," dijeron á sus espaldas. Volvióse muy asombrado de aquel arcaico tratamiento y vió descender de una litera á un caballero de aristocrática esbeltez, de peluca empolvada, bordada levita, calzón corto, medias de seda y choclos de hebillas, que apoyaba la mano principesca en el puño de nácar de un espadín.

Pensó el viajero un momento en el Carnaval, en la fiesta de Momo, dios de los cascabeles y de la alegría; pero luego recordó que apenas se hallaban entre los idus de un diciembre crudísimo y las calendas de un enero cercano y que aquello no era posible. Sus ojos advertidos y más asombrados cada vez, sorprendieron aquí y allá trenes de una época remota, sillas de manos y nuevas literas con las cortinillas caídas.... ¡Ah, en medio de las más completas máquinas de la supercivilización del año 2800 eran realmente de maravillar aquellos primitivos medios de locomoción!....

Pero un villano de calzas de algodón y simple sayo que andaba por allí como aturdido entre tanta luz, le dijo que en Cosmópolis los hombres podían conservar sus trajes, su religion y sus costumbres sin recibir mofa de ello, que estas diferencias los separaban en otras tantas colonias, pero que estas colonias eran amigas mientras no dejaban de serlo; que el indio adoraba públicamente á la Trinidad negativa, que el mahometano insistía en sus religiosas abluciones y que la aristocracia latina, que vivía en fortificados castillos, había logrado resucitar la pompa religiosa y las empresas galantes y guerreras de la poética y antiquísima tradición.

Entonces el viajero se estremeció, pensando en la desoladora teoría del retorno universal.

II

Cosmópolis fué naturalmente ecléctica. De París, los bulevares; de Alemania, las estatuas ecuestres; de Inglaterra, la niebla, para que de todo hubiese; de Italia, el aire suave y la gracia espiritual, y de México se quiso tomar el cielo, que es único; pero como esto no es transportable todavía, hubiera sido de absoluta necesidad quedarse con todo en lote, y desde luego surgió el inconveniente del subsuelo. En tales condiciones, la belleza celeste fué rechazada por unanimidad.

Hubo muchos disgustos para la fundación de la gran ciudad, como es de imaginarse. Ya en Babel, acabaron por hacerse un lío. Los alemanes, por ejemplo, pedían que en cada piedra se esculpiera el águila negra de doble cabeza y plumas erizadas. Los franceses, por su parte, tanto por un exclusivismo igual como por contrariar á sus eternos contrincantes, habían pedido que se grabaran estas palabras: "France sur tout." No se les hizo caso, por supuesto, pero se tuvo que sufrir, para no llegar á las manos, las jactancias de sus fuerzas y las amenazas de sus soldados.

Se había adelantado retrogradando. Explicaré esta paradójica manera de hablar. Convencidos los hombres de que morían por la falta de ideales, habían decidido volver á creer en la religión más poética y más sombría; la cristiana, en la infalibilidad del Papa y en la sagrada persona del Rey. Finalmente, escogieron por lema aqueste dulcísimo de "Religión y Fueros," desenterrado de algún archivo polvoso.

Y ya con algo que defender, se apasionaron por la defensa más celosa y se supo de un Voltaire rezagado que por jugar con las palabras del lema en un café sospechoso, diciendo que debía modificarse con "Religión Afuera," se le habían aplicado todas suertes de tormentos inquisitoriales antes de ser decapitado en una plaza pública. Los poetas cantaron á este fausto suceso odas admirables y los periodistas, contestando ciertas inevitables protestas, dijeron que al cortársele la cabeza á aquel hombre no se había tratado—claro está—de desfigurar su "unidad individual" sino de aniquilar en él el espíritu mordaz y satírico que todo lo había roido como un ácido por los infelices años de 1900 en que los hombres, ébrios de orgullo y agobiados por un ciento de achaques (la neurastenia, la dispepsia, etc.), habían asesinado á Dios y hablado muy seriamente de modificar las tablas de valores.

Lo que había triunfado sobre la tierra, después de tantas luchas, no había sido ningún programa político, ninguna profecía de "medium" ó de bruja, sino la Belleza en todas sus manifestaciones y bajo todos sus disfraces. Dicho se está con esto que el socialismo no había logrado cuajar. Aquello había sido una locura como tantas: un día, los hombres, cansados ya de todo, gritaron: ¡Emparejémonos! Pero el Porvenir les contestó desde las nebulosidades de su lejanía. "Ganaríais aparejándoos, ¡vive Dios! porque tenéis menos materia gris que los mismos asnos." Palabras muy merecidas, porque. en efecto, el grito no había podido ser más absurdo. Desde qué punto se había de tirar la famosa línea recta si no tenemos *una sola cosa* que no discrepe en algo con la del vecino? ¿Cuál había sido el punto de coincidencia que los había hecho gritar: "¡Igualdad!" si unos somos hermosos y otros no lo son, si unos somos fuertes y otros son débiles, si unos somos grandes y otros son pequeños?

Los hombres de la época que nos ocupa veían en aquel movimiento que había agitado á los hombres de fines del siglo XIX y de principios del XX, un resultado lógico del estado morboso en que vivieron y murieron. Sin embargo, no les disgustaba ni todo ni todos los de entonces. A Tourier lo veían con indulgencia. Su falansterio era una tontería, pero había en él mucho espíritu cristiano.

El régimen político era la monarquía absoluta y hereditaria. Este régimen favorecía los cuadros hermosos y podían inspirarse los pintores de la corte: los hombres vestían ricos terciopelos, las mujeres sedas de la China y había procesiones por las calles. Ellos habían aprendido á amar nuevamente como los llamados caballeros de la Edad Media y ellas á ser constantes sensitivas, desinteresadas y fieles. Había grandes amores dignos del dulce romance de los errabundos ministriles. Los poetas cantaban en versos de oro á la luz, al amor, al cielo espléndido, á las aves del bosque y á las linfas de las corrientes aguas. ¡Qué lejos de los poetas de principios del siglo XX, vagabundos bohemios que ébrios de alcohol y de enferma fantasía entonaban de tiempo en tiempo algún himno macabro en loor de Satanás, dios de las sombras, de las telarañas y el murciélago!....

La aristocracia había recuperado sus prerrogativas y sus fueros, pero se habían establecido por donde quiera las más completas armonías y los hombres vivían felices, felices hasta donde es posible que lo sean. Claro está que aún había miserias y dolores, pero con haber perdido en intensidad habían amenguado en número, y aun se hablaba de aniquilarlos para siempre. Noble, pero estéril esfuerzo. La tierra es valle de lágrimas.

III

Había comenzado á nevar desde las primeras horas de la mañana; por las calles solitarias, la nieve había desenvuelto una blanquísima alfombra y en las populosas avenidas la nieve y el barro formaban un fangal. Los vagabundillos se encogían en los portales ó se calentaban arrojando pelotas de apretada nieve. La de los embanquetados era arrojada á la calle á grandes paletadas ruidosas. Los carruajes ahondaban surcos que se llenaban de agua turbia. A las nueve de la noche, aunque el mal tiempo no había escampado, en los bulevares era tan abundosa la afluencia de gente, tan ávida de ver y de atropellarse, que no pocos recobraban el equilibrio perdido en el lodazal de la avenida con amenazadora perspectiva de un atropello. Rodar en todas direcciones de todos los carruajes imaginables, jadeos de automóvil, relinchos de troncos ingleses, trepidaciones de motociclos, ritmados aleteos de aeroplanos que pasaban frente á los balcones de los últimos pisos y callaban la acelerada respiración de sus máquinas al detenerse un momento en las terrazas de partida....¡En una palabra, los cien mil ruidos aturdidores de la supercivilización que vibran en las entrañas de las ciudades-resúmenes!

La gente se apelotonaba, bullanguera y feliz, contra los encendidos escaparates de las grandes casas de comercio en cuyos bruñidos salientes prendía la luz estrellas de oro. Pirámides monumentales de naderías costosas se elevaban en el interior de cada establecimiento. Los pinos robustos de la Nochebuena se mantenían aún de pie, ricos de frutos inverosímiles y varios. Los niños, al verlos, gritaban locos de entusiasmo y de gozo y los hombres, contagiados por la intensa alegría de los sencillos placeres, caminaban satisfechos de la vida y de ellos mismos.

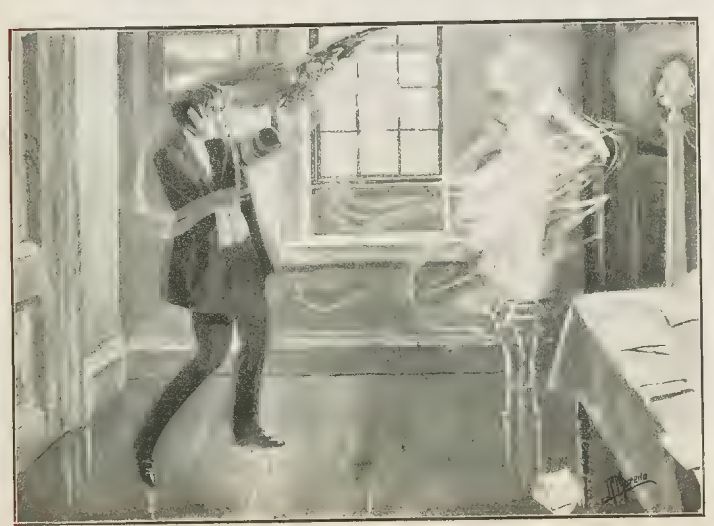
Un ambiente de felicidad sin sombras los parecía envolver en sus efluvios de bondad, llenándoles el corazón de fáciles propósitos, la cabeza de ideas sanas y el alma de espíritus ligeros. Atravezaba la Humanidad unos de los pocos instantes en que se despreocupa y vive alegre, olvidada del Pasado y desenfadada del Porvenir.

Un tropel de niños soberbiamente abrigados saltaron de un carruaje y empinándose de puntas quisieron alcanzar con la vista lo que atraía la pública curiosidad; pero no satisfecho su propósito, se colaron dentro de la juguetería seguidos de una venerable institutriz y un criado. Y tras unos y otros se colaron nuevos compradores entusiastas, mientras la ola de curiosos que llegaba arrastraba al congregado montón de los que se habían estacionado. Vendedores ambulantes pregonaban la mercancía, cantando al siglo nuevo que se acercaba. Aquí estornudaba un acatarrado, allá resbalaba una mujer enseñando las medias con gran regocijo de los grupos cercanos que se veían los piés inconscientemente y recomendaban prudencia á la mujer que llevaban del brazo.

Los guardas, con sendas y apretadas bufandas al cuello y palas en la mano, amontonaban el fango y la nieve á orillas del arroyo, arrastrando muchas veces una rama ó un pajarillo helado de los árboles del paseo.

Bruscamente se alteró aquella gran tranquilidad como se altera quebrándose en ondas la serenidad de un lago donde cae una piedra. Un estremecimiento sacudió á los alegres y á los tristes, enfriando en labios de los unos y ensombreciendo más la frente de los otros. Hubo por donde quiera como un presentimiento trágico.

Sin saberse de dónde hubiera llegado ó surgido, los desenfadados transeuntes sintieron que se deslizaba junto á ellos una mujer enjuta, pequeña, pequeñísima, con esa repugnante pequeñez de la consunción, de mirada ya sin brillo y triste, ya colérica y de vientre hinchado como si llevase dentro un hipertrofiado tumor. Llevaba las ropas desgarradas y sucias, los pies descalzos chapoteaban en los charcos y se obstinaba en rozar á todos los hombres con sus harapos deshilachados y á las volandas por el viento. Se detenía frente á todas las puertas, miraba hacia el interior, entraba, desparecía un momento y tornaba á salir luego. Una mujer la vió desva-





necerse contra una pared, como un fantasma. Era tan ruin que por todas las grietas se colaba y cabía en todos los huecos; tenía la sutileza de un gas y atravesaba un muro.

La mujer iba á hablar de la novedad, entre asombrada y temerosa, pero inexplicable y repentinamente la multitud le arrebató á un niño que llevaba de la mano, y la madre entonces, olvidada de cuanto no fuese su hijo, se precipitó llamándolo á gritos, con el corazón oprimido por la angustia, mientras aquella mujer con aspecto de mendiga, asomaba la horrible cabeza á los sitios de risas y de luz, donde se burlaban de la Pena y veía con mirada rencorosa. Marchábase luego, pero algo debía llevar consigo que iba prodigando cuando los alegres dejaban de serlo, cuando los disipados arrojaban la copa sin haberla bebido y se alejaban del foco de alegría, presas de repentinos cuidados. Los niños lloraban á su paso. Ligera y hábil, cruzaba entre los espumosos hocicos de los caballos y éstos caían sin razón para levantarse al látigo, arrojando por las hinchadas narices dos chorros de vaho y relinchando de dolor.

***

Aquella mujer miserable, envejecida y cadavérica, era la Pena Universal que iba sembrando en su camino tristezas y lágrimas.

Los hombres la habían descubierto y se reían de ella. La llamaban como á una bruja de barrio y la saludaban con cascotes. Moría con aquel siglo y los efectos de su postrera influencia eran insignificantes, casi nulos. Los hombres se desprendían de ella. La habían sorprendido en el oscuro antro de su morada, la habían arrojado de ahí, riendo de su sorpresa y de la impotencia de su cólera y la abandonaban, finalmente, á la crudeza del aire y de la noche......

Por eso como loca y prodigando en venganza el maléfico influjo de su presencia, corría el mundo aquella noche temblando de frío y de necesidad, sintiendo que se derrumbaba su reinado con el del siglo que concluía.

Pero esto sólo no era la razón de su febril correr, no. Su pobre seno había sido fecundo á un abrazo de amor, porque al amor no escapa ni la Pena misma, y buscaba ahora, cumplido el término impuesto por sabias leyes, sustento y calor para el fruto de sus misérrimas entrañas.

IV

Era costumbre en casa del Marqués todos los años. Se encendían las arañas del más amplio salón de su palacio, se adornaba con esplendidez, adquiriendo á precios liberales las pocas flores de cuanto invernadero había en diez leguas á la redonda y repartía el señor Obispo, hermano del Marqués, los donativos que éste hacía á los pobrecillos de la barriada. Luego vibraba el aire á los arrebatos de la orquesta, cenaban opíparamente parientes y amigos, bebían espumoso champán en finísimo bohemia y continuaban bailando hasta la luz del nuevo año, un poco aturdida é inseguramente después de tan alegre empinar.

Pero no sólo estos festejos no perdían jamás el carácter de tradicional inocencia, sino que todos y cada uno de los invitados que eran—ocioso es decirlo—buenos cristianos temerosos de Dios; pero con fe en su misericordia infinita, hacían promesa aquella noche de llevar á término una obra piadosa y grata á los ojos del Señor. Ceremonia ésta que no dejaba de tener su parte de majestuosa y solemne. En el oratorio, magnificamente iluminado, el señor Obispo decía unas frases en latín, respondíanle una tropa de monagos, descubríase la resplandeciente custodia en medio de un gran alboroto de campanas y finalmente, de rodillas y doblegados con humildad, cada uno hacía elevar, entre nubes de oloroso incienso, el voto que más cuadraba con sus inclinaciones y sus gustos.

....

Terminada la ceremonia religiosa y dado principio la parte profana, esa noche de fin de año, que lo era también de siglo, un caballero de noble continente y una dama, su esposa (mujer de peregrinos encantos morales y físicos), no amigos del baile y sus mareos, dejaron á propios y extraños entregados á la favorita diversión y tomaron el carruaje para volver á casa, y de este modo no apartarse demasiado de la línea de sus regulares hábitos.

Y no les faltaría cosa mayor para llegar, cuando él, ó con ojos mejores ó no abismado en ciertas oraciones mentales á que se entregaba ella, se sorprendió de algo que le pareció ver en el quicio de una iglesia desierta. Sacó de sus meditaciones á la esposa, dándole cuenta de su descubrimiento, y como ella admitiese como indudable cierta palabra que en forma de tímida sospecha se aventurara él á decir, diéronle órdenes al cochero para que se detuviese y descendieron del carruaje.

Desagradable fué la brusca transición del aire perfumado y tibio del vehículo al viento mordaz de la calle; pero los guiaba la Caridad que es insensible y ciega cual la Fe.

Era un espectáculo triste que les arrebató la plácida tranquilidad con que volvieran, era un espectáculo desgarrador y no visto con frecuencia, por fortuna. Una mujercita muy ruín, tísica tal vez á juzgar por su aspecto y mendiga por sus vergonzantes faldas, había sido madre bajo el pórtico de una iglesia cerrada. Era hembra también el fruto de sus entrañas y se hallaba á sus piés inmóvil y como muerta. Parecía un feto sacado de un frasco de alcohol y arrojado ahí, sobre un montón de trapos sucios. No daba más señales de vida la madre, que apoyaba la cabeza contra el gastado plinto.

El caballero, sacudido por la emoción, aturdido por la sorpresa y con el pecho estrujado por una angustia desconocida hasta entonces, miraba sin saber qué resolución tomar. La esposa lo sacó de su anonadamiento. Había que hacer algo por aquellos pobres séres......Que viera á la madre, quien sabe,. ....tal vez.....

El caballero acercó una cerilla al rostro de la mujer y murmuró: "Es inútil. Está muerta."

El reloj del campanario dió la una y cuarto.

Entonces tomaron en brazos, aunque no sin vencer el sacrificio de la repugnancia y el asco, á aquel sér deforme de ruindad y casi congestionado por el frío, diéronle el calor que había perdido con la crudeza de la noche; lo sustentaron con solicitud, y por esa caridad, que más bién crueldad debería llamarse muchas veces, por esa caridad mal entendida, por esa fiebre de caridad que no es remedio á dolor sino prolongación á sufrimiento, aquellos séres bondadosos habían devuelto á la miserable Humanidad la Pena Nueva.

JORGE USETA.



Papá Enero

Papá Enero, que tienes tratos
con los hielos y con las nieves
(y que, sin embargo, remueves
el celo ardiente de los gatos).

Guarda en tu frío protector
el cuerpo y el alma en flor
de mi niña de ojos azules,
(en cuyas ropas y baúles
hay castidades de alcanfor).

Mantén sus ímpetus esclavos,
mantén heladas sus entrañas,
(como los *fiords* escandinavos
en su anfiteatro de montañas).

Pon en su frente de azahares
y en su mirar hondo y divino,
remotos brillos estelares,
quietud augusta de glaciares
y claridad de lago alpino.

AMADO NERVO.

Enero de 1908.

La Mezquita de Hebrón y las tumbas de los Patriarcas

Los lugares sagrados son aún pa- muchos, santuarios inviolables de los que ningún profano debe franquear el dintel. A este número



Tumba de Josef.

pertenece la famosa mezquita de Hebrón, que abriga como un tabernáculo, bajo sus bóvedas, el lugar donde Abraham enterró á su esposa Sarah y en donde él debería reposar también más tarde.

Pierre Loti ha escrito en su libro «Jerusalem:» «Hoy, la entrada está prohibida aun á los musulmanes. En cuanto á los cristianos y á los judíos, el acceso á la mezquita les está prohibido también; no penetran á ella ni por influencias, ni por astucia, ni por oro. Hace veinte años, cuando se abrió para el Príncipe de Gales por orden formal del Sultán, el pueblo de Hebrón quiso tomar las armas.»

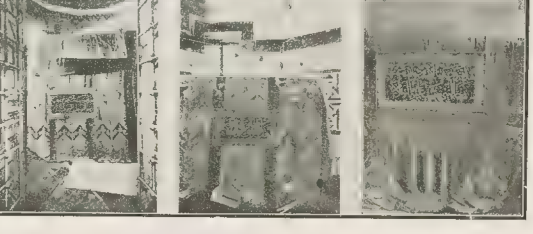
Hoy, el objetivo fotográfico acaba de violar la mezquita de Hebrón; uno de esos musulmanes á quienes se prohibe el acceso, ha entrado allí con su aparato fotográfico, poniendo luego á la vista del mundo entero la imagen de los mausoleos que el Islam ha edificado piadosamente sobre las tumbas de los patriarcas de Israel.

Hebrón está al Occidente del Mar Muerto, á treinta kilómetros al Sur, de Jerusalem, y siempre fué famosa entre las ciudades de la Palestina.

Según la tradición, es una de las ciudades más antiguas del mundo. Es venerable aún por la celebridad de que goza y por el importante papel que ha desempeñado en la historia del pueblo de Israel. Su nombre recuerda á cada instante la Biblia.

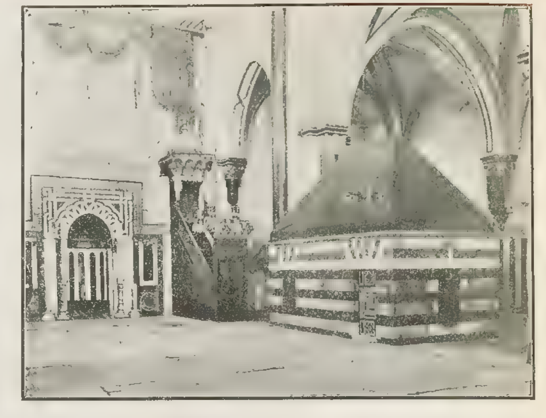
Se llamó primero ciudad de Arba: pero desde antes de ser fundada, los viejos contaban á sus hijos que en ese valle Caín mató á su hermano Abel, que Abraham había permanecido allí y que en ese lugar dormía su último sueño al lado de su esposa. Que allí reposaban también Isaac, Lia, Rebeca, Jacob y Joseph. Que Jossué sitió á Hebrón, la tomó y la dió á Caleb su hermano. Allí fué consagrado rey David y vivió siete años. Más tarde fué la ciudad más importante del reino de Judea, y cuando la cautividad de Babilonia, cayó en poder de los idumeos y fué libertada por Judas Macabeo.

Después de todas estas vicisitudes, la ciudad fué tomada por los



Las tumbas de Sara, de Jacob y hta.

musulmanes; las cruzadas la reconquistaron. Una iglesia se construyó en aquella ciudad, y cuando los mahometanos la tomaron de nuevo, hicieron de la iglesia una mezquita que se levanta en el lugar donde reposan los profetas y que es igualmente sagrado para musulmanes, cristianos y judíos. Los primeros son sus poseedores actuales y la guardan celosamente; de manera que ha sido una grande hazaña tomar las fotografías que damos á



Tumba de Isaac.

nuestros lectores.

La mezquita encierra una serie de tumbas ricamente decoradas; el pavimento del patio es de piedra pulida, en el vestíbulo se abren tres puertas de madera con placas de plata, que dan al lugar donde están las tumbas de Abraham y de Sarah, revestidas de mármol. Los sarcófagos estan cubiertos de seda verde bordada de oro. La mezquita tiene tres naves ojivales con revestimento de mármol. A la derecha se ve la tumba de Isaac, á la izquierda la de Rebeca. En el muro se encuentra el *moarab*, nicho para la oración, en dirección á la Meca; cerca de él, el *menber*, especie de púlpito de madera preciosa tallada, y en el centro la tumba del patriarca Isaac. Del lado occidental está la entrada á una gruta de cuatro metros de profundidad bajo el piso de la mezquita; ningún europeo ha entrado allí jamás y parece que el acceso les está prohibido aun á los musulmanes.

¿Qué cenizas reposan en esa necrópolis misteriosa? Benjamín de Tudel, un judío errante que recorrió todo el mundo en el siglo XII, afirma haber descendido á las tinieblas de esa cueva, y dice que tiene tres cámaras situadas en pisos diferentes, los dos primeros vacíos y en el tercero seis tumbas, cada una con un epitafio grabado en la piedra con inscripciones indescriptibles.

Esta es, á grandes rasgos, la descripción de la mezquita de Hebrón, á cuyo seno misterioso ha penetrado el objetivo indiscreto de la cámara fotográfica.



Interior de la Mezquita.

Los Monjes de Actopan

Amontonados y deformes yacen en mi memoria múltiples recuerdos de viejas leyendas; pero ninguno tan lozano y vigoroso como el de la narración que hace dos años me hizo un viajero complaciente con quien me juntó la casualidad en la diligencia que desde una estación del Ferrocarril Central, ramal de Tula á Pachuca, va todos los días á Actopan.

Actopan, que es un poblacho grande, de casas pequeñas y acurrucadas, de clima destemplado por los aires de la sierra de Hidalgo, ocupa un valle encajonado entre dos cordilleras escarpadas, que se extienden paralelas varias leguas hasta encontrar las estribaciones de esa gran aglomeración de montañas que desde el Trópico de Cáncer se prolonga ondulando hasta las cimas estupendas de los Andes y van luego á morir lentamente á la Tierra del Fuego.

El valle de Actopan, fértil á trechos, á trechos árido, está dominado por una colosal montaña, informe, desolada, soberbia é imponente, cuyas crestas ásperas se enlutan en otoño y blanquean en invierno. Es la montaña de los Monjes.

Desde Tetepango á Pachuca, asomados á las ventanillas del vagón, no perderéis de vista un momento á los Monjes de Actopan, y aun cuando queráis desviar los ojos de aquellas dos figuras rígidas y severas, no podréis conseguirlo. A mirarlas siempre, á penetrar el eterno secreto de su petrificación os moverá una curiosidad religiosa é invencible.

Las dos figuras de los Monjes, elevada la del uno, soberbia, sin curvas, angulosa; y de turgencias suaves y ondulantes la del otro—la que la leyenda quiere que sea la hembra—inclinada, abatida bajo la pesadumbre inmensa de su capuchón de piedra; las dos figuras colosales, detenidas como de improviso al borde de dos abismos—el abismo inconmensurable de los cielos en el cual parecen tener hundida la cabeza, como si empezaran á escalarlos; y el abismo profundo de la cuenca que forma allí el corte súbito de la montaña—las dos figuras, las dos efigies sombrías y arrogantes, se levantan siempre, y ora más cerca, ora más distantes, parece que os contemplan reflexivas desde las profundidades del espacio....

Y cuando por fin ya no alcanzáis á divisar aquellas dos titánicas estatuas, aún seguiréis viéndolas por mucho tiempo con los ojos del espíritu, y aún se os figurará que sus frentes rugosas os envían desde muy lejos el pensamiento de la eternidad.... ¡Ah! y todavía seguiréis viendo despavoridos las cuencas de sus ojos vacíos y la mueca horrible de sus labios de granito.

¿Quién colocó allí, pavorosas, siniestras y amenazantes aquellas dos figuras casi humanas, perennes, inmutables, eternas, que siglo tras siglo desafían las tempestades de la tierra y las iras del cielo, y que cuando brama la tormenta se envuelven en la cauda fulgurante del rayo?

¿Quién esculpió sus formas imponentes y dió expresión á sus fisonomías graves?

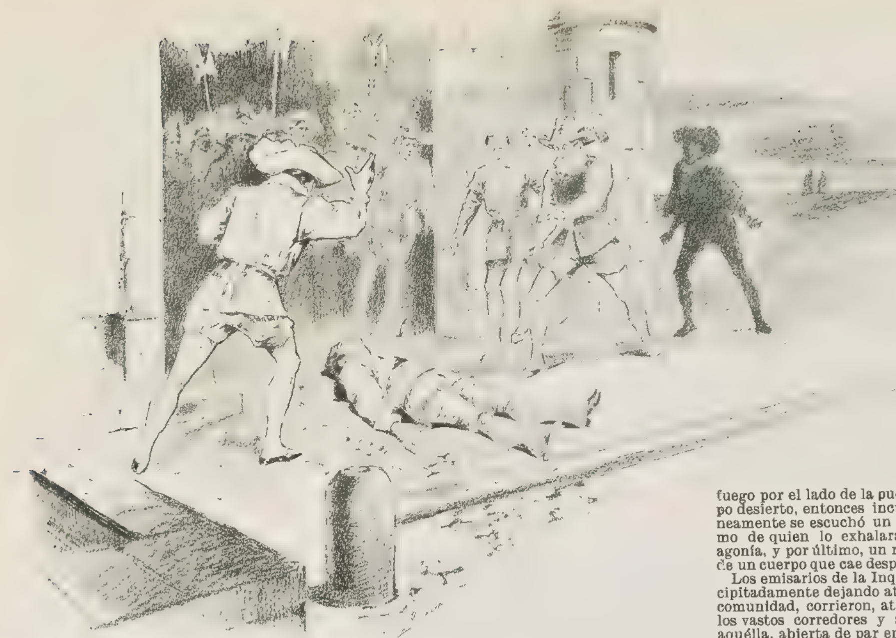
¿Quién simuló aquel monstruoso, granítico maridaje, que se eleva triunfante hasta las nubes en aquella cima, desde donde parece recoger todos los dolores, todas las angustias, todos los alaridos de la tierra para trasmitirlos en un solo acento, en un solo grito al cielo....?

Ved aquí lo que dice la leyenda:

***

Era en el tiempo de Don Antonio de Mendoza, el sucesor que diera á Cortés en el virreynat de México la ingratitud de Carlos Quinto.

La antigua religión de los mexica desvanecióse ante el incienso de los altares cristianos. Las ruinas de los templos seculares de los tol-



tecas cubrían el suelo del Anáhuac, y sobre las cenizas de las víctimas de los sacrificios, y sobre los bajo-relieves que en las tumbas cónicas representaban las inmolaciones del rito azteca, se levantaban resplandecientes las iglesias del catolicismo.

De todas partes de Europa acudían enlutadas, edificantes y heróicas, dirigidas por corregidores y encomenderos, las legiones de predicadores que venían á sembrar la semilla de la Verdad, establecida sobre la Unidad Divina, y á repartir el pan eucarístico entre los nuevos pueblos del Continente Americano.

El suelo de la cristiandad se ensanchaba.

En Actopan, como en otros muchos lugares, se estableció desde luego una comunidad de religiosos, entre los cuales llamó en seguida la atención la estrecha amistad, el lazo estrecho de dos monjes, recogidos siempre, silenciosos, vacilantes, que buscaban la soledad de los obscuros claustros, impenetrables bajo los pliegues severos de la amplia capucha cosida al paño ceniciento de sus hábitos.

En las altas horas de la noche se les veía vagar como dos sombras taciturnas, en actitud suplicante, ó ya se les miraba recatarse en el ángulo sombrío de la nave mientras los oficios divinos desentrañaban los misterios de la religión y de los pechos compungidos se elevaba desde el coro en las noches pavorosas, entre el zumbido del viento, el desgarrante salmo de David: *¡Miserere Mei, Deus!.. ...*

***

Una noche la llanura se estremeció bajo el frenético galope de los corceles de guerra que rápidamente se acercaban al convento.

La comunidad sobrecogida de espanto interrumpió sus oraciones. A poco resonaron los cascos de los caballos en el viejo pórtico y el recio aldabón de la ferrada puerta, agitado por mano convulsa, sonó acompañado de una voz que decía: *¡de orden del Rey!*

La puerta se abrió y un pelotón de hombres atezados, empolvados, jadeantes, sudorosos, que llevaban en las piernas la sangre aún caliente de los ijares de sus cabalgaduras, penetró desordenadamente en el vestíbulo: del vestíbulo pasaron aquellos hombres al salón, del salón á las celdas, de las celdas al refectorio, del refectorio á la iglesia, y así, de uno en otro aposento fueron incomunicándolos todos con el exterior, asegurando las puertas y poniendo un centinela en cada una de las de salida.

Después el jefe de aquella fuerza exhibió ante la comunidad reunida las órdenes que llevaba de aprehender vivos ó presentar muertos ante el Tribunal de la Inquisición á un monje, cuyo nombre y señas se anotaban al márgen de sellado pergamino, y á una monja, disfrazada de varón, ambos escapados de sus respectivos conventos de España, tras de cuyo delito habían cometido otros varios y no menos graves, por los cuales merecían, á más de la muerte en el fuego sacro de la Inquisición, que sus nombres fuesen escarnecidos, execrados y malditos.

Consternados escucharon los monjes la orden y de hito en hito se miraron temerosos de descubrirse; pero aquellos con quienes se avenían las señas particulares que rezaba la requisitoria inquisitorial, habían desaparecido.... ¿Cómo? Como dos sombras que se desvanecen, como dos espíritus que se evaporan.

Mas de pronto se oyó un disparo de arma de fuego por el lado de la puerta que daba al campo desierto, entonces inculto, y casi simultáneamente se escuchó un gemido ahogado, como de quien lo exhalara en el estertor de la agonía, y por último, un ruido de algo así como de un cuerpo que cae desplomado por la inercia.

Los emisarios de la Inquisición saltaron precipitadamente dejando atónita de espanto á la comunidad, corrieron, atravesaron anhelantes los vastos corredores y al llegar á la puerta aquélla, abierta de par en par, se avalanzaron como movidos por un solo impulso, sobre un bulto que tendido en el suelo parecía cerrarles la salida. Era un cadáver, sobre cuyo pecho brillaban los cambiantes temblorosos de la empuñadura de una daga.....

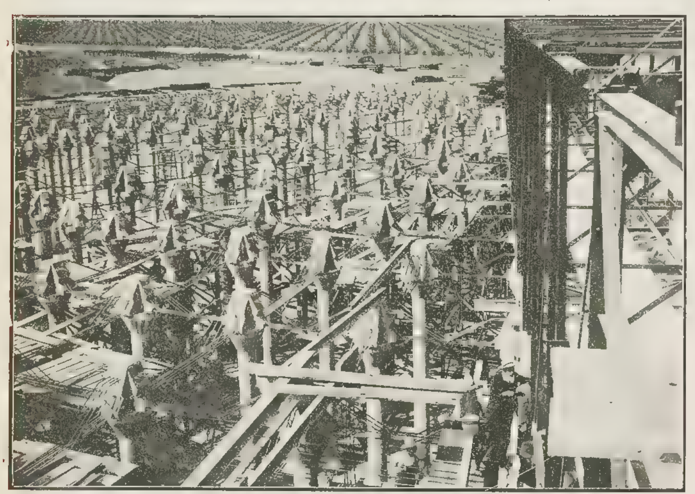
Y allá, lejos, por la llanura inmensa y desolada, á la ténue claridad de las estrellas vacilantes, dos sombras, dos siluetas se esfuman, cada vez más débiles, más confusas cada vez; son los fugitivos que corren, que corren jadeantes, silenciosos, despavoridos y pálidos; pálidos



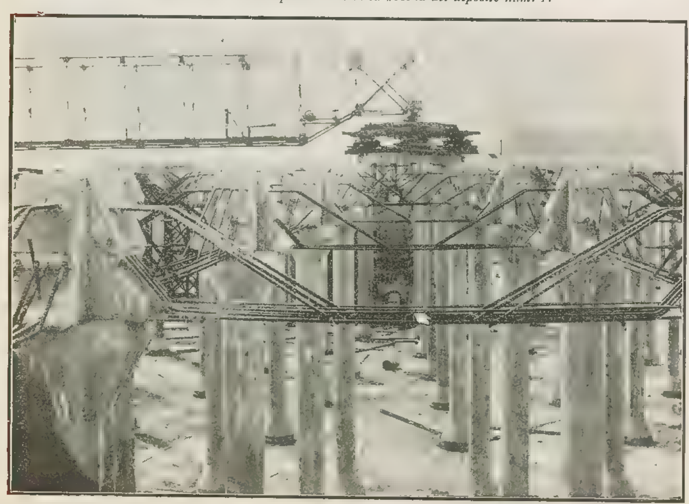
El aprovechamiento de los Manantiales de Xochimilco.



Excavación para uno de los depósitos, en las lomas de Molino del Rey.



Parte de las columnas que sostendrán la bóveda del depósito núm. 1.



El puente giratorio.

como la muerte y con los ojos á punto de saltar de las órbitas congestionadas por el miedo.......

Allá van, allá van sin volver la cabeza, corriendo sin tregua. Huyen, huyen alocados. Caen, desaparecen, se ocultan y vuelven á surgir en la penumbra de la noche, avanzando siempre, siempre.

Llegan por último al fin de la llanura y escalan el monte.... Y contra las escarpas punzantes los azota con fragor horrísono el viento helado de la sierra.... Y trepan, resbalan, arañan, suben, ruedan y vuelven á subir desgarrando sus hábitos y sus manos.

Y mientras dejan á pedazos ensangrentados sus carnes en las aristas de las peñas, sienten á sus espaldas el galope frenético de los caballos de sus perseguidores, y hasta ellos llega en alas del viento, como un alud de siniestros conjuros, los juramentos, las amenazas que brotan de los pechos roncos . .

Han subido. Allá como fantasmas pavorosos corren ahora sobre la montaña escarpada y escueta. Diríase al verlos con los girones de sus hábitos flotantes que son dos aves gigantescas que vuelan entre el cielo y la tierra, sin más espacio que el necesario para el movimiento de sus alas cenicientas Y ora se pierden, ora aparecen de nuevo, ora se detienen al borde de la sima profunda. Y vacilan, se inclinan, y de nuevo parece que emprenden el vertiginoso vuelo ... Y detrás, cerca ya, aullando como jauría sedienta de sangre, profiriendo alaridos, blasfemando de rabia, jadeantes, tenaces, inexorables, sus perseguidores gritando: *¡De orden del Rey!.... ¡De orden del Rey!....*

***

¡Ah! Por fin llegan; la montaña se acaba; el corte á pico, como dispuesto para una caída ciega en el profundo abismo, donde el agua se precipita atronadora, interrumpe de pronto la huida de los monjes.... Se detienen, se inclinan, se miran con la última suprema mirada de una desesperación infinita....

Y cuando van á lanzarse, cuando parece como que ya sus plantas se han desprendido de la tierra para rodar, absorbidos por aquella sima que negrea en las profundidades de un desconocido fondo, una descarga atruena el espacio, fulgura como un relámpago, envuelve después la escena una humareda densa, y cuando el humo se desvanece, enhiestos, rígidos, amenazantes, pavorosos, se levantan ante los esbirros de la Inquisición dos monjes de granito:

¡Los Monjes de Actopan!

A. DE CAMPOMANES.

Enero de 1908.



Doscientos mil metros cúbicos de agua

Obras colosales.—Los depósitos de Molino del Rey

En distintas ocasiones hemos hablado de las importantes obras emprendidas para surtir á la capital de buena y abundante agua potable, describiendo con toda clase de detalles el proyecto general á que obedecen los trabajos correspondientes.

En las lomas de Molino del Rey, cerca del Panteón de Dolores, un verdadero enjambre de operarios y de maestros de obras, bajo la dirección técnica de un grupo de ingenieros que encabeza el Sr. Eduardo Dubois, se ocupa actualmente de llevar á la práctica una de las partes más importantes del mismo proyecto: la construcción de los enormes depósitos que deben recibir directamente el agua de Xochimilco, para derramarla después, por decirlo así, sobre la población, abasteciendo hasta sus más apartados barrios.

Estos depósitos serán cuatro, teniendo cada uno de ellos capacidad suficiente para contener cincuenta mil metros cúbicos de agua. Para su construcción fué necesario hacer extensas excavaciones circulares, que serán revestidas con cemento, á fin de evitar las filtraciones y, por consiguiente, las pérdidas inútiles del líquido. De trecho en trecho, como surgiendo del fondo de los enormes receptáculos, vénse multitud de columnas que servirán para sostener el peso de la bóveda que debe cubrirlos en su totalidad y que se hará de cemento armado. Las columnas miden de tres á cuatro metros de altura y están formadas de un armazón de hierro, relleno de concreto. En la parte concluida del depósito número 1, hay cerca de cuatrocientas, completamente listas para recibir el peso que van á soportar.

Para el relleno de estas columnas fué preciso la instalación de un gran puente giratorio, al cual se encuentra adherido un tonel. Por medio de éste se transportan todos los materiales necesarios desde las extremidades del mismo puente hasta el punto en que van á emplearse, efectuándose el vaciado sobre el armazón de

hierro, por medio de un tubo flexible. Terminada una hilera ó grupo de columnas, el puente gira, movido por vapor, para detenerse en el punto donde deba efectuarse la misma operación sobre los armazones ya listos para recibir el concreto. De esta manera, se ha logrado imprimir gran rapidez á las obras; diariamente se terminan de veinte á veinticuatro columnas.

La construcción de cada uno de estos monumentales tanques tardará seis meses, empleándose en ella cerca de doscientos hombres. El costo total de las obras se calcula en millón y medio de pesos.

* * *

Como es sabido, los manantiales de Xochimilco que se utilizarán para surtir de agua potable á la Metrópoli, serán los de la Noria, Natívitas, Santa Cruz y San Luis. Dentro de dos meses, más ó menos, podrá ya aprovecharse el caudal de la Noria, mediante el empleo de las bombas de Chapultepec, y antes de un año—época en que los depósitos quedarán concluídos—la ciudad contará para sus necesidades, con todo el líquido que proporcionen los demás manantiales.





Los grandes depósitos para el agua de Xochimilco.—Grupo de ingenieros y operarios

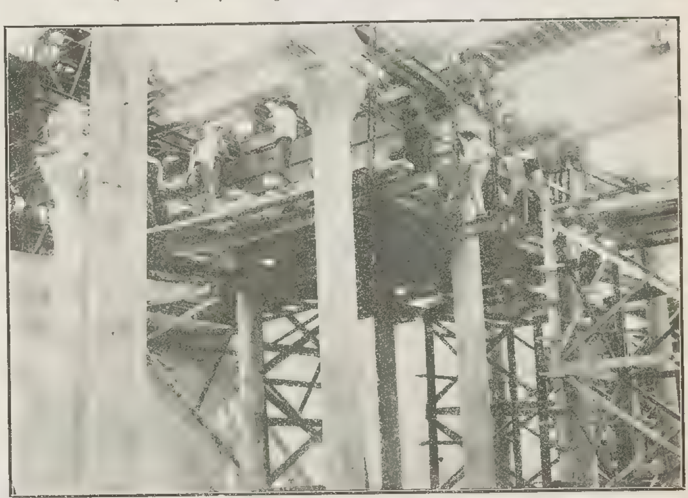
PREMIOS A LA TROPA

El Sr. Ministro de la Guerra, General Don Manuel González Cosío, hizo el domingo último, en la tribuna monumental de Chapultepec, la solemne distribución de recompensas entre los individuos de la clase de tropa que más se distinguieron durante el año último, como alumnos de las escuelas de primeras letras establecidas en los distintos cuarteles de la Guarnición.

Para hacer los honores al Señor Ministro, la Comandancia Militar dispuso la formación de una brigada de las tres armas. A las nueve en punto, un toque de atención anunció la llegada del distinguido funcionario, dando luego principio la fiesta con una marcha que ejecutaron las bandas unidas del Estado Mayor y de Zapadores. En seguida, el Sr. Teniente Coronel D. José Manterola, Subinspector de las Escuelas Primarias del Ejército, leyó un interesante informe, en que se detallan y avaloran los rápidos progresos obtenidos en la enseñanza del soldado, y los distintos elementos que el Supremo Gobierno ha aportado á la obra verdaderamente humanitaria y altruista, de redimir de la ignorancia á todos aquellos que ocupan en las filas el último lugar.



El Sr. Ministro de la Guerra y su comitiva, en la Tribuna.



Los grandes depósitos para el agua de Xochimilco.—Un detalle de las obras.

El Sr. Ministro hizo después entrega de las recompensas concedidas á los soldados, distribuyendo, por último, entre los alumnos de la Escuela de Aspirantes, los premios acordados en su favor. El Sr. Teniente Coronel Miguel Ruelas leyó otro interesante informe: el que se refiere á la marcha de este moderno plantel de instrucción militar.

La parte litetaria de la fiesta estuvo á cargo del Sr. Capitán Pedro R. Zavala, quien recitó una composición en verso, que fué muy aplaudida.

Al terminar el acto, todas las fuerzas que componían la brigada desfilaron rumbo á sus cuarteles, despertando, al pasar por las calles, el mayor entusiasmo.





Aspirantes é individuos de tropa, en Chapultepec.

PAISAJES GALANTES

Alba Romántica.

Constelaron las lágrimas los cielos
de tus hondas pupilas nazarenas,
y sobre los capullos de azucenas
de tus manos, con torvos desconsuelos,

reclinaste la testa parnasiana....
De tus crenchas la rútila madeja
flotó como una flámula bermeja
en el triunfo de luz de la mañana!

Irrumpían en rosas los alcores,
que en la gloria de su policromía
recamaban del césped los verdores.

Y ante tu femenil melancolía,
en mi espíritu lleno de clarores
cantó el pájaro azul de la Alegría!

El Triunfo del Oro.

Oro en el sol; en tus cabellos, oro!....
Lejos, moviendo el ocre de sus olas
el trigo, ensangrentado de amapolas......
A nuestros pies fugándose el sonoro

raudal, como un interminable lloro,
entre deshojazones de corolas....
Nosotros escuchábamos á solas
el *scherzo* de un pájaro canoro.

Cruzó como una racha de embeleso
que dejó en el candor de porcelana
de tus mejillas, un carmín impreso.

Y en el desmayo de la tarde grana,
interrumpió la música de un beso
la paz de la campiña virgiliana.

For ever!

Un romántico "*adiós*"...y la quejumbre
de su lírico acento de Gioconda,
saturó totalmente de una honda
tristeza, la campestre mansedumbre.

Selene, erguida en la cercana cumbre
cual una enorme gema de Golconda,
munificó su cabecita blonda
con el vago misterio de su lumbre.

Y en tanto que lloraban sus pupilas,
é imprimía el Dolor su torvo rastro
de sus ojeras en los cercos lilas,

rodó, como un augurio de mi duelo,
la luminosa lágrima de un astro
en los brocados fúnebres del cielo!

Gota de Lluvia.

Llovía....El mar de sus pupilas zarcas
tuvo en su ondulación una secreta
congoja; duplicaban su silueta
mágicamente en su verdor, las charcas.

Sus sabias manos, en caricias parcas,
que no aromatizaron de violeta
las mías, en sus mimos de coqueta,
mostraban de mis ósculos las marcas.

Eran las claras gotas de la lluvia,
alfileres argénteos en la rubia
sed ducal de su cabello aurino.

Y al descender cantando cuesta abajo,
miré su pierna de contorno fino
entre el encaje azul de su refajo!

El Verso.

La romántica reja empenachada
de yedras, que custodia tus jardines,
con un cándido engarce de jazmines
encuadró tu figura delicada.

Y en la hesperal quietud solemnizada
por un lejano lloro de maitines,
puso erótico término á mis fines
tu boca, como adelfa ensangrentada.

Enguantaba de besos tus astrales
manos, divinamente virginales....
y cuando de tu faz en el armiño

el rubor comenzó á desvanecerce,
mi verso—ave de luz—voló á prenderse
en el negro moiré de tu corpiño!

Los Cisnes.

Una fuga de cisnes de alabastro
señaló, con olímpica pereza,
en el diáfano estanque de turquesa
—haz de alados nenúfares—su rastro.

Tú, en la margen, los brazos á la espalda,
eras bajo del glauco peristilo
del bosque, una gentil Venus de Milo
sobre un rústico fondo de esmeralda.

Ese de nuestra historia fué el compendio....
Con su puñal de luz rasgaba un astro
el horizonte que mintió un incendio.

Hasta que al irte como dogaresa,
otra fuga de cisnes de alabastro
volvió á nevar las ondas de turquesa!

Aparición.

En el misterio del jardín antiguo
lleno de aromas y de confidencias,
donde pone la luna opalescencias
de cuento azul con su fulgor ambiguo,

monologaba yo....Viendo el exiguo
chorro, silabeante en sus cadencias,
reía, ebrio de luces y de esencias
un joven fauno al surtidor contiguo.

"*Blonda de leche y miel*," bajo la umbría
selva, te vi surgir....Con agonía
lenta, la luz se ahogaba en los topacios

inmensamente tristes de tus ojos;
mientras dejó la Tarde en los espacios
toda una primavera de sonrojos!

En la divina hora.

Espiritualmente coqueta, ibas
aristocratizando la alameda,
y empapando en fragancias de reseda
las áuras, musicalmente lascivas.

Tras de tí, mis miradas pensativas
bajo el oro autumnal de la arboleda,
envolvían tu clámide de seda
en sus ondulaciones fugitivas.

La gloria vesperal tuvo una vasta
invasión de noctívagos murmullos....
Hacia lo lejos tu silueta casta

se ahogó con la esmeralda del ramaje....
Y un fosfórico vuelo de cucuyos
consteló la penumbra del paisaje!

Dea.

Iba un largo cortejo de miradas
loando la elegancia y el pergeño
de tu pie aristocrático y pequeño,
de tus monjiles manos enguantadas.

Tus eurítmicas formas, apresadas
en el perlado gris del tul sedeño,
eran, en el lirismo de mi ensueño,
galantemente madrigalizadas.

En el exangüe lirio de tu frente
calcaba la sombrilla sus sonrojos
Y dejaba, con gracia displicente,

la fiebre luminosa de tus ojos,
en las serenidades del ambiente
como una inmensa floración de antojos!

Mi lectora.

En la triunfante gloria de tu gracia
que melancolizaba el tramontano
sol, un libro hojeabas con tu mano
de palideces próceres de acacia.

—Ronda de mariposas—iban hacia
tu boca loca de carmín pagano
mis madrigales, ebrios del profano
hechizo de tu ilustre aristocracia.

En el lóbulo rosa de tu oído
abría con la luz su ojo encendido
un sangriento y simbólico granate.

Y un cisne-surtidor, entre las frondas,
bañaba su plumón de albura mate
con una estelar lluvia de golcondas!

Boulevardière.

Reclinabas tu histeria en los cojines
monogramados de tul azul calesa,
mostrando al borde de tu veste fresa
las puntas cremas de tus brodequines.

Sobre sus eucarísticos satines
esbozaba tu faz una promesa,
y en tu púber garganta de princesa
los corales ponían sus carmines.

El cándido plumón de tu sombrero,
gallardo como airón de mosquetero
sobre tu frente se elevaba inmóvil.

Principió el "flirt"....Pero en el mismo instante
envolvió en humo gris un automóvil
la gracia de tu pálido semblante!

Nocturno pasional.

Pensativos tú y yo, bajo la enhiesta
cúpula de los álamos de plata,
oíamos la triste serenata
que enviaba la locura de la fiesta.

¡Oh, divino silencio!.......Tu escarlata
boca, melificaba una respuesta,
mientras lloró la fuente en la floresta
su llanto melancólico de plata.

El musical sollozo de las violas
rompió el "spleen" de las callejas solas...
Un beso puse—pasional estigma—

en tu alba frente que nelumbo finge.
Y bañó mis asombros el enigma
de tus ojos extáticos de esfinge!

JOSÉ DE J. NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ.

LA BELLA DURMIENTE DEL BOSQUE

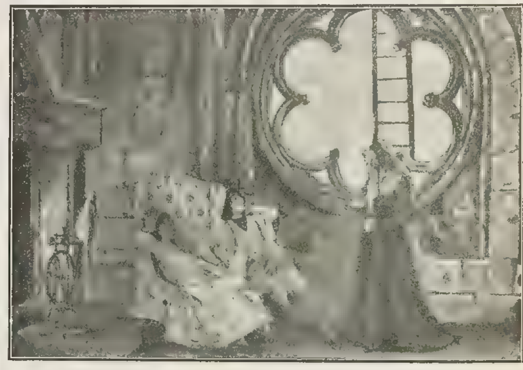
Nueva obra teatral

Acaba de representarse en París, en el teatro Sarah Bernhardt, una hermosa pieza escénica llamada «La Bella Durmiente del Bosque.» Al levantarse el telón se ve la selva misteriosa del cuento, donde los animales hablan, oyéndose á una urraca, tres ranas y un buho conversar acerca de las hadas.

Mucho se había hablado desde hace cuatro ó cinco años de la «teatralización» hecha por Edmond Rostand del diálogo de los animales que tanto usó La Fontaine en sus fábulas.



Una escena del Prólogo



La Princesa, el Poeta y la Abuela.

Jean Richepín y Henri Cain han hecho en su prólogo un feliz ensayo del procedimiento.

Una de nuestras fotografías representa una escena del cuarto cuadro: la princesa encantada se ha evadido del castillo donde se le aprisionaba, por una escala que la lleva á la casa del poeta Landry; éste admira la belleza de la joven; ella admira las palabras del poeta. Por inadvertencia, la princesa se pica con el huso de la abuela de Landry, y según la predicción de la malvada hada Carabosse, cae en un sueño letárgico que debe durar cien años. El poeta se desespera.

Sarah Bernhardt hizo el poeta, Anna Judic la abuela y Mlle. Pascal la princesa. Esta escena es una de las más bellas y aplaudidas de la obra.

UN GRAN TRIUNFO DE LA INDUSTRIA NACIONAL

La Cervecería Moctezuma, de Orizaba, obtiene en Madrid la Victoria.



La importante negociación cervecera que ha dado fama á Orizaba y que, tanto por la cuantía de sus operaciones como por la insuperable calidad de sus productos, sólo es comparable con las más grandes empresas similares extranjeras, acaba de obtener en Madrid un verdadero triunfo. En la Exposición Internacional efectuada allí últimamente con el concurso de todas las naciones, las magníficas cervezas que elabora alcanzaron la más alta recompensa—EL UNICO GRAN PREMIO—conquistando, además, la nota de "fuera de concurso," que sólo se concede á aquellos productos que no tienen, á juicio del Jurado, rival entre todos los de su género.

Este ruidoso triunfo de la Cervecería Moctezuma es digno de celebrarse, pues demuestra suficientemente el grado de adelanto que la Industria Cervecera alcanza entre nosotros. Por lo demás, á nadie sorprende esta noticia: sabido es que la riquísima bebida allí elaborada no tiene, en los mercados nacionales, otra que le supere.

Publicamos en esta plana la fachada principal de la Gran Cervecería Moctezuma, cuyo edificio está siendo ampliado considerablemente, á fin de aumentar la capacidad productora de la fábrica, y atender así á la creciente demanda de esa excelente cerveza. Digna de entusiastas felicitaciones es la gran empresa cervecera.

COSTUMBRES DE AÑO NUEVO

Todos piensan que el año nuevo ha de ser mejor que el pasado; esta eterna ilusión es de todos los pueblos y de todas las razas. El primer día del año se espera con impaciencia y cada país tiene sus fiestas para celebrarlo. Recorramos esas mil ceremonias que dan al día primero del año una extraña solemnidad.

El aspecto de las calles en esta ocasión es delicioso: una gran cantidad de gente á pie ó en coche recorre las avenidas. En casi todas las capitales del mundo los que se encuentran en las calles se abrazan.



En Estados Unidos.

En América, el Presidente abre la Casa Blanca á todo el mundo y hasta el más miserable tiene derecho á estrechar su mano.

Se producen incidentes cómicos: para acelerar el movimiento de la multitud, una música toca una marcha. La característica de año nuevo yankee es la cordialidad de las recepciones.



En la Casa Blanca.

Los niños colocan en una cuba de agua planchitas de corcho y sobre ellas velas encendidas. La que se extingue primero augura la mayor felicidad á su dueño.

En oriente, se celebra también el año nuevo con curiosas ceremonias. En los países sometidos al Islam, el año se celebra con «mortificaciones.» Mientras entre nostros los banquetes, las bolsas de dulces, las frutas confitadas nos proporcionan seguras indigestiones, los hijos de Allah ayunan á morir.

En Teherán, el espectáculo es raro y la fiesta extraordinaria; no sólo está impregnado de recogimiento, sino de un carácter lleno de lúgubres lamentaciones. Trajes de luto negros y morados se ven por todas partes.

En cambio, en la India, las ceremonias son brillantes y alegres. Desde antes que amanezca, grupos de gente, llena de júbilo, recorren las calles sonando placas de metal para despertar á los que duermen. No se conserva nada del año viejo; vestidos y objetos, todo se estrena el primer día del año.

En ninguna parte como en China, se preocupan tanto las gentes por comenzar bien el año; porque creen que de esto dependen todos los bienes terrestres: fortuna, salud, etc. Todas las deudas se pagan antes del primer día del año; un chino que debe un céntimo en ese día, se considera perdido. A la última campanada de media noche, en todo el Celeste Imperio estallan cohetes y se encienden luces, en tal cantidad que al otro día los restos de las piezas pirotécnicas quemadas no dejan ver el suelo de las calles. Los chinos creen que la pólvora quemada hace huír á los espíritus del mal. Los chinos se regalan, en esta ocasión, grandes cuadros pintados con un niño, un mandarín y una cigüeña, imágenes alegóricas de tres grandes felicidades: un heredero, una función pública y una larga vida. Trece días después, durante tres noches, la China se ilumina con cerca de cuatrocientos millones de linternas. Cuadradas, triangulares, piramidales, en forma de palacio, de pagoda, de frutos gigantes, flores, dragones, peces, pájaros, se encienden en el aire, en el suelo y hasta en el agua, se balancean en todos los árboles, techos y puentes; se encienden sobre los lagos y canales; es aquella una verdadera magia de hadas. Hay linternas lujosísimas que valen hasta 8,000 francos, sin hablar de las del Emperador que alcanzan precios altísimos.



En China y en Annam.



En el Japón.

***

En el Japón, el primer día del año, es la fiesta de la familia, de los niños y del pueblo. Las calles tienen extraña animación; por donde quiera se oye: «*¡O medeto!*» que quiere decir ¡Buen Año!

Todo caballero japonés visita á sus amistades dentro de los seis primeros días del mes. Las tarjetas que se cambian en esos días son curiosísimas; están llenas de listones de colores vivos ó perfumadas, y cuando se trata de un personaje de polendas, se encierran dentro de estuches de laca.



Entre los musulmanes

Los reyes del día son los niños; se les dispone el árbol de la buena fortuna, adornado con farolitos de colores. Por las calles desfilan procesiones de enmascarados que lucen los trajes más raros. Para las japonesitas pequeñas se hace una graciosa fiesta llamada *matsouri*, en la que se colocan por orden de antigüedad todas las muñecas que han figurado en la familia y que se guardan cuidadosamente, desde las de la abuela y las de la madre, hasta las de las hermanas mayores, y luego se les sirve un banquete cuyos manjares, que sus labios de porcelana no prueban, las niñas se encargan de consumir.

Para los muchachos es la fiesta de los *papelotes* que en ese día pueblan el cielo como inmensos pájaros y que entablan verdaderas luchas en el espacio.

Estas son, á grandes rasgos, las costumbres de los diferentes pueblos en el día de año nuevo.



EL ABANICO

Si en una fiesta de abril
sobre el hombro del poeta
abandonó una coqueta
su abanico de marfil,
fué porque en la noche bruna
se sintió más imprudente
al compás de la doliente
serenata de la luna;

Pero si él sentimental
cediendo á lo que no explico
escribió en el abanico
su más tierno madrigal,
fué porque, por maldición,
tenía quizá clavada
la flecha de una mirada
en medio del corazón.

Poco tiempo después, mudo
testigo de otro *flirt* breve,
el abanico de nieve
sirvió de propicio escudo;
mas como el artista aquél
le dió en un verso la vida,
el abanico tendida
mantuvo el ala hacia él.

De aventura en aventura,
sin poderlas impedir,
no cesó de repetir
su reproche á la perjura;
hasta que, harto de irrisión
y de mentiras galantes,
se le rompió entre los guantes
en medio de un cotillón.

MANUEL UGARTE.

PARÍS.



MEDIO DIA

......Por en medio
de la intrincada selva
donde riega la luz puñados de oro,
con los ojos vivaces—con la oreja
echada hacia adelante y temblorosa—
avanza una pareja
de venados. Sus rápidas pezuñas
hacen un ritmo entre las hojas secas.
El macho va rompiendo la espesura
y detrás, sin temores, va la hembra.
Han llegado á un arroyo; se detienen
en la orilla del agua que contenta
va regando tesoros de diamantos
sobre la alfombra de la verde yerba.
El la mira, la besa, la acaricia,
y ella entorna los ojos.... Por la selva
pasa un vaho de calor. Es medio día
y el sol fecunda á nuestra madre Tierra....
....

Hay un temblor de hojas. Las cigarras
sueltan su voz en desigual orquesta,
Pan duerme bajo un árbol y las ninfas
entrelazan sus blondas cabelleras.
En los troncos nudosos
se enroscan las culebras,
las tortugas se duermen
tendidas en la arena
y las dantas monstruosas
meten sus vientres en el agua negra.
Hay un temblor de hojas.... los venados
por un camino rápido se alejan
y sus pezuñas en el bosque forman
un ritmo sordo entre las hojas muertas...

RICARDO NIETO.



La enfermedad del sueño

En el Africa.

Estudios notables del Dr. Koch.

El doctor Koch, ha vuelto á Alemania á bordo del vapor "Prinz Regent," después de permanecer durante año y medio en el Africa oriental, estudiando la enfermedad del sueño, que tantos estragos está causando en la población indígena africana.

Las noticias que ha dado el sabio alemán, tan pronto como ha llegado á ponerse en relación con el mundo civilizado, son curiosas é interesantísimas.

Para efectuar sus estudios, el doctor Koch ha vivido diez y ocho meses en un islote desierto, perteneciente al archipiélago Sesse, situado en medio del gran lago Victoria, Nianza. El único blanco que le ha acompañado en tan larga temporada, ha sido un sargento del cuerpo de sanidad militar del ejército alemán. El doctor y su auxiliar vivían en una choza de paja, enteramente análoga á la de los naturales del país.

Solamente tres europeos llegaron á aquel apartadísimo rincón, en el año y medio que el profesor pasó entregado á sus investigaciones científicas, y fueron dos doctores de Viena y un funcionario del gobierno alemán.

El único medio por el cual se comunicaba el islote solitario con el resto del mundo, era una canoa construída con un tronco de árbol, al estilo de las que usan los indígenas que en las riberas y en las islas del lago moran.

En tales condiciones y entregado exclusivamente á sus estudios científicos, se comprende que el doctor Koch haya hecho observaciones y descubrimientos muy importantes respecto al problema, objeto de su expedición.

La enfermedad del sueño es endémica en las islas Sesse, cuyos habitantes van pereciendo, víctimas de tan terrible plaga. Por eso el sabio profesor no vaciló en dirigirse al centro de la región más infectada, afrontando riesgos positivos.

En los últimos años, la enfermedad ha ido avanzando desde el lago Tanganyka hacia Tabora, y según el doctor Koch, amenaza con ser un azote espantoso para toda el Africa oriental, si no se adoptan medidas eficaces para combatirla. Donde quiera que la plaga aparece, la población indígena entera concluye por ser víctima de ella. Si los atacados no son asistidos, perecen inevitablemente.

El doctor Koch ha descubierto que el insecto llamado "Glosinua palpalis," que es el agente propagador de los "Trypanosomas," gérmenes que producen la extraña enfermedad del sueño, no sólo pulula y se desarrolla en las riberas de los grandes lagos africanos, sino á lo largo de los ríos que en éstos desembocan. Por consiguiente, la epidemia puede propagarse, siguiendo el curso de tales ríos hasta su origen, por todas las comarcas por donde las corrientes de agua van pasando.

La enfermedad tarda mucho tiempo en desarrollarse y manifestarse en los individuos atacados, y éstos, durante el período en que la infección está larvada, no suelen experimentar efecto alguno, aun cuando por examen micrográfico pueda descubrirse en su sangre la existencia de "trypanosomas."

El resultado principal de las investigaciones del doctor Koch es haber llegado á establecer la posibilidad de hacer un diagnóstico de la enfermedad, y de adoptar medios aceduados para combatirla.

El remedio propuesto por el profesor alemán, consistente en inyecciones subcutáneas de arsénico, resulta eficaz, según ha demostrado la práctica; y el medio principal de contrarrestar la propagacion de la plaga radica en la constante asistencia facultativa de los invadidos y en impedir que éstos vayan á distritos no infectados.

Para realizar esta campaño sanitaria se necesitan, por una parte, médicos bien experimentados; y por otra, procurarse zonas perfectamente limpias en los lagos y ríos libres de mosquitos, para que sirvan de centros de refugio y la población no contaminada por los "trypanosomas."

Uno de los descubrimientos más interesantes hechos por el doctor Koch á consecuencia de sus largas y pacientes investigaciones, es que hay una relación muy marcada entre los cocodrilss y la propagación de la enfermedad del sueño. Donde quiera que haya cocodrilos, puede descubrirse la existencia de la plaga, pero solamente en las inmediaciones de las riberas. La razón es que la sangre de los cocodrilos forma el alimento principal de las glossinas. Estos insectos chupan dicha sangre, picando al reptil entre las placas que recubren su piel.

Siendo las glossinas los agentes que propagan ó difunden los gérmenes de la plaga, su exterminación ofrecería un medio radical para impedir la extención de aquélla. Pero como dicha exterminación es imposible, el profesor Koch cree que se puede lograr el mismo resultado, destruyendo los cocodrilos ó arrasando toda la maleza y vegetación, donde estos animales se guarecen en las orillas de los ríos y los lagos. De este modo se obligaría á los cocodrilos á emigrar á sitios alejados de los lugares poblados por el hombre, y con ellos emigrarían las glossinas en busca de su alimento favorito.

El sabio alemán, tan pronto como se convenció de todo esto, procuró librar á los isleños del archipiélago Sesse de la acción de los insectos propagadores de la enfermedad, envenenando á los cocodrilos de aquellos lugares con carne preparada al efecto. Pero tuvo que cesar en sus propósitos, porque le era imposible impedir que los indígenas, se apoderasen de la carne envenenada y se la comiesen, con lo cual se producían más estragos que los que trataba de evitar.

Con motivo de todos estos estudios, el doctor Koch ha hecho observaciones muy curiosas sobre la vida y costumbres de los cocodrilos, observaciones que se propone publicar, y que serán leídas seguramente con mucho interés por los naturalistas de todos los países.

CONSULTAS

VESTIDO Y PEINADO.

La Dolores: Para esa tela queda bien fondo de tafeta azul Nattier; los lazos de listón liberty y la orla puede ser de satín ó de mesalina.

—Calzado blanco es más propio

—Los *bejucos* á que usted se refiere no se llevan ya.



—Le doy á usted el modelo de dos peinados, uno á la Cleo de Merode y el otro de abultados, elija usted el que le quede mejor, según la forma de su cara, si ésta es ovalada le sentará bien el primero, si es redonda el segundo.

TOCADOS MARROQUIES.

Impaciente: El tocado marroquí para hombre, consta de un turbante que cubre la cabeza completamente. Los mostachos se levantan sobre las mejillas al aire, terminados en puntas que bajan tendiendo á caer sobre los labios.

Para mujer se arregla el tocado, ondulando los cabellos en ondas gruesas, lisos al frente y ahuecados á los lados.

Sobre la frente se pone una cadenita ó una banda angosta de metal; detrás se anuda el cabello torcido en redondo ó un poco ovalado.

BAÑOS MEDICINALES.

María Cenicienta: Esos baños á que Ud. se refiere, necesitan para ser provechosos durar bastante tiempo, en ocasiones se prolongan por una hora; además, se requiere que el agua conserve su temperatura invariablemente.

Para conseguir todo esto, se usan unas cámaras de madera como la que muestra el grabado, que se cierran perfectamente, dejando solo al descubierto la cabeza y las manos. Una pequeña estufa de vapor mantiene el baño con absoluta regularidad.

DULCE.—PIEL, ETC.

Violeta: Para preparar las yemas acarameladas se baten yemas de huevo, hasta que endurecen, mezclándose con polvo de azúcar y algunas gotas de jugo de limón ó naranja; sobre azúcar molida se coloca la pasta, dándole la forma de la yema de un huevo, y cuando esté seca se baña con almíbar de punto de espejo.

—Si difícil es convertir el pelo lacio en rizado, imposible es lo contrario; lo mismo sucede con las cejas.

—Las excrecencias cutáneas desaparecen aplicándose cada dos días, durante una semana, por medio de un pincel, la siguiente preparación:

Acido salicílico.	1	gramos
Extracto de cáñamo indiano. .	50	,,
Alcohol de 90°.	1	,,
Eter á 62°.....	2 50	,,
Colodión elástico........	5	,,



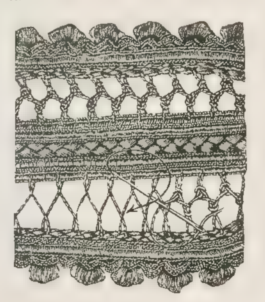
FLUFFI RUFFLES.

Elegante: El verdadero tipo de la Fluffi Ruffles americana, es el que representa el grabado que aquí reproducimos. Este tipo fué ideado por uno de los dibujantes más notables de Estados Unidos.

ARREGLO DE UN GABINETE.

Juan soldado: Coloque usted en el sitio que me indica una mesita como la que muestra el grabado, y sobre ella un bonito jarrón ó un *bibelot*.

—Creo que el color verde seco es más propio para sus cortinajes, porque armoniza mejor con el conjunto del mobiliario.



LABORES MANUALES.

Una colegiala: Se improvisa un cerrado uniendo los bordes de la tela por medio de un *cruzado* de seda gruesa, y en seguida se trabaja, según lo indica el modelo.

NATACION. MARCOS DORADOS.

María del Carmen: La natación sólo se aprende prácticamente; busque usted una persona que sepa nadar y hágalo con ella; de otra manera las teorías son inútiles.

—Para limpiar marcos dorados se frotan suavemente con una esponjita humedecida con espíritu de vino ó esencia de trementina.

UNA LITERATA.

Feminista: Cecilia Bohl de Faber y de Larrea, fué esposa primero del capitán Planellas, después del marqués de Arco Hermoso, y por último de Don Antonio Arrón de Ayala. Su vida literaria fué fecunda, se dió á conocer el año de 1849 con la novela titulada "La Gaviota," y después siguió dando al público novelas y romances, firmando siempre sus escritos con el seudónimo de Fernán Caballero, y alcanzando una gran popularidad. La ilustre escritora murió en Sevilla en el año de 1877. La mayor parte de su vida la pasó en Andalucía. Sus principales obras son: "La Gaviota," "Clemencia," "El Ex-voto," "Lucas García," "La Maldición paterna" y muchos cuentos y poesías.

DE SOCIEDAD.

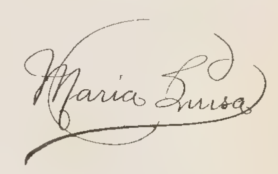
Matilde y Rosa: No es incorrecto ofrecer á las visitas un sencillo obsequio en el salón, ni es de rigor llevarlas siempre al comedor. Cuando se trata de servir vino, Chipre ó Jerez por lo general, un criado lleva las cop s, en una bandeja, descorcha allí mismo la botella y los dueños de la casa escancian y presentan las copas servidas, si la concurrencia es poco numerosa; en caso contrario, el criado hace circular la bandeja.

MEZCLA FRIGORIFICA.

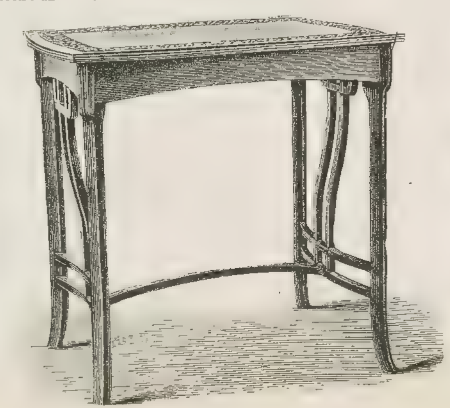
Industrioso: Mezcle usted nueve partes de fosfato de sosa, seis de nitrato de amoniaco y cuatro de ácido nítrico diluido.

ROPA INTERIOR.

Filomela: La ropa interior bordada en blanco es muy elegante; doy á usted el modelo de un juego de camisa y pantalón hecho en tela de lino con bordados ligeramente abultados.









Páginas de la Moda.

TRAJES DE CASA.



Durante las largas noches de invierno, cuando no se va al teatro ni á la recepción en casa de alguna amiga, entonces es preciso consagrarse al hogar en esas dulces veladas íntimas entre la familia y algunos amigos de gran confianza.

Los trajes, que llamamos de *interior*, tienen también sus exigencias, sabemos bien que la mujer debe procurar embellecerse para los extraños, para los suyos y aun para ella misma, es casi un deber.

Por eso precisa, lectoras amables, que de tiempo en tiempo nos ocupemos un poco de nuestra ropa de casa, que sólo es visible para los que nos rodean en el hogar. Pero hablemos primero de los trajes de recepción propiamente dichos, que se lucen en los grandes salones iluminados, entre una numerosa concurrencia que derrocha lujo, y tratemos luego de los trajes sencillos con que debemos presentarnos en casa ante la familia.

Los *tea gown* tienen por ahora todas las preferencias, en ellos puede lucirse una soberbia elegancia, realzada principalmente por una notable sencillez, sobre todo cuando se trata de una señorita. Para ésta nada más propio que el corte *princesa* un poco reformado, añadiéndole ciertos detalles que lo hagan de última moda: un *peplum* de fina muselina de seda, por ejemplo, uno de esos chalecillos que cubren la espalda, bajan sobre los hombros, cayendo en parte sobre la manga, y que descienden luego casi hasta el borde de la falda, recogiéndose en el delantero del corpiño con un gracioso nudo y luciendo en los bordes un *bies* de seda ó un galón de plata muy angosto.

Los *tea gown* para señoras son mucho más opulentos, admiten todos los lujos, se hacen siempre en costosas telas de seda suaves, flexibles y brillantes, su corte, su confección, su adorno llegan al extremo de hacerlos parecer verdaderos trajes fantásticos. He visto uno de estos vestidos, para señora joven, hecho en *mesalina* color de heliotropo claro, simulando una túnica griega, amplia, ligera, flotante, guarnecida en el bajo y en el cierre vertical del delantero con una greca bordada de oro; en el corpiño de escote redondo, la misma guarnición y cruzando sobre el talle, una pañoleta con flecos de oro, cuyos caídos formaban el principio de una manguita cortísima.

Cuentan las crónicas parisienses, que en las grandes recepciones de la aristocracia, la señora de casa, en algunas ocasiones ha lucido trajes de tela de plata ó de oro, una verdadera maravilla de lujo y riqueza. Este refinamiento, llegará muy tarde á nosotras, no llegará tal vez, porque las damas mexicanas, aún las más encumbradas, son esencialmente modestas, y por regla general rechazan las manifestaciones de lujo demasiado ostentosas. La tela de plata se admite ya entre las mujeres elegantes de nuestro país, pero únicamente como adorno, bordeando el bajo de las túnicas, orlando las hombreras, guarneciendo los fichús

Los adornos de lentejuela comienzan á mezclarse con aplicaciones de *guipure* é incrustaciones de tul de Irlanda y de Venecia, al mismo tiempo que los bordados en relieve se hacen más pequeños.

Los lazos Luis XV en seda *liberty* y en ancho listón *Pompadour* se ven con mucha frecuencia decorando las faldas de trecho en trecho.

Algunas señoras llevan sus *tea gown* en colores sombríos, casi obscuros, y esto ofrece una gravedad aristocrática. Por ejemplo, una muselina de seda color lila sobre fondo violeta da al rostro un reflejo suave que embellece; el color *beige* en todos sus tonos, y el gris son muy buscados también.

⁂

Los trajes sencillos de casa son en ocasiones más difíciles de arreglar, porque las telas de calidad suprema, la mayor parte de las veces no necesitan adornos porque su brillo, su suavidad, sus pliegues flexibles lucen por sí solos, y si la tela es dibujada, tanto mejor, sólo basta disponerla con arte y gusto.

No sucede lo mismo cuando se trata de hacer un vestido con una tela de otra clase: nipis, muselina de lana, etc., entonces hay que estudiar el figurín que mejor haga lucir el género, observar atentamente la colocación de los adornos, ya sean encajes, incrustaciones ó lazos. Los *kimonos* que se recibieron con tanto entusiasmo, aunque no han caído en desuso, se llevan menos y es de sentirse porque en esa forma una tela de algodón con dibujos de flores ó ramazones, guarnecida de *vivos* de raso de algodón de un solo color, formaban un traje de interior modesto y bello.

Si en todo caso es recomendable la sencillez, para el hogar mucho más y para las telas sencillas más aún. Puede pasarse un traje de seda lleno de volantes y encajes, pero en uno de algodón, ese recargo sería ridículo.

Elegid vuestros modelos, lectoras, entre los más sencillos; exagerar en este sentido, es siempre preferible que caer en el otro extremo.

Los peinadores casi han desaparecido, se usa hoy ponerse una especie de esclavina, que solo se conserva sobre los hombres, exclusivamente, mientras dura la operación del arreglo del cabello.

Sed siempre afectas á la sencillez, lectoras mías, y estad seguras de ser siempre propias y admiradas.

MARÍA LUISA.



ULTIMOS FIGURINES

Traje de invierno riguroso, confeccionado en paño grueso de color moreno. La falda es lisa con tablón en la costura del delantero simulando cerradura. Corpiño sencillo, recogido al frente en un drapeado y adornado con pasamanería. Completa el traje un saquito de armiño adornado con grueso encaje y borlitas de seda y forrado con satín color de paja. El sombrero es de fieltro negro con grandes plumas de avestruz.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS DRECOLL.



ULTIMOS FIGURINES

Este elegante traje fué hecho para Mlle. Fontenay, del Teatro de Novedades de París. Es una *toilette* estilo sastre en lanilla á cuadros negros y blancos. La falda es lisa, pespunteada en el borde. El cuerpo consta de una camisola blanca de seda con manga semilarga y puño de encaje y una chaquetilla ajustada con faldones redondeados, cuello volteado de seda con corbata, hombrera ribeteada, cerrada con botoncillos y cinturón de seda negra. Sombrero de terciopelo gris con *aigrette*.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS REDFERN.



Una Actriz Debe su Fama al Hipnotismo.

Bajo la Influencia Hipnótica Llenó de Admiración al Auditorio. Ganó su Reputación en una Noche.

El Dr. John D. Quackenbos, profesor de la Universidad de Columbia de New York, sorprendió á sus colegas la otra noche en la Medico-Legal Society con la narración que les hizo acerca de una joven actriz que en una sola noche se cubrió de gloria estando bajo la influencia hipnótica. Es el caso de una Trilby en la vida real; no es una utopía, sino el resultado práctico de una ciencia moderna. La nueva Trilby es la favorita de los teatros de New York. Hizo su *debut* en un teatro de New York, donde, estando bajo la influencia hipnótica, llenó de admiración y entusismo á la audiencia. Se le hizo aparecer en escena repetidas veces; en una palabra, su triunfo fué completo. La prensa de la ciudad se unió al público para aplaudir su trabajo. Esto es solamente una de las muchas maravillas que pueden llevarse á cabo por medio de este maravilloso poder.

El New York Institute of Science, de Rochester, N. Y., acaba de dar á luz un nuevo libro, el cual se está distribuyendo gratis por todo el país con el fin de instruir y proteger al público. Es uno de los libros más raros y fascinadores que se hayan escrito hasta el presente. Está magníficamente ilustrado con grabados finos de cobre, y sus descripciones de los usos prácticos y las posibilidades de esta maravillosa facultad mental, dejan á uno lleno de asombro y admiración. Entre las cosas más interesantes tratadas en ese libro, pueden citarse: Cómo hipnotizar instantáneamente; cómo influir secretamente á una persona, sin que se aperciba de ello; cómo desarrollar el Magnetismo Personal y usarlo en los negocios, la sociedad, etc.; facultad de la voluntad del género humano; cómo curar las enfermedades más difíciles y las malas costumbres por medio del poder magnético sin el uso de drogas ó medicinas; cómo hacerse querer; cómo ganar en los negocios, en la sociedad y en el amor; cualquiera puede desarrollar el Magnetismo Personal; reglas para desarrollar esta facultad en un corto tiempo; transmisión del pensamiento; desarrollo de la fuerza del espíritu; cómo hacer que un hombre de negocios os atienda á vos cuando á otro despediría; cómo vender mercancías á un comerciante aún cuando él no desee comprar; cómo obtener de una manera lícita un aumento de sueldo; cómo impedir que otros ejerzan su influencia sobre vos; cómo influir y dominar á cientos de personas tanto material como mentalmente sin que de ello se aperciban; cómo inculcar en el espíritu del sujeto el que ejecute un mandato ó sugestión en una semana, un mes ó un año después, según se desee; cómo desarrollar en sí mismos esa facultad oculta de carácter, que os dará instantáneamente el dominio de las personas sin que para ello tengáis que decir una palabra ó hacer un gesto ó movimiento.

En beneficio del público, tenemos el gusto de manifestar que si vos escribís al New York Institute of Science, Depto. 462 B Rochester, N. Y., E. U. de A., se os enviará por correo y absolutamente gratis, el libro antes mencionado. Esa institución garantiza ser la oferta verdadera y sin condiciones de ninguna especie. Propónese regalar unos cuantos miles de ejemplares de ese libro, para que el público aprenda los maravillosos secretos de esta sorprendente y desconocida ciencia.

LA FAUNA EN EL MAR

La vida á 600 metros de profundidad

Hasta hace muy poco tiempo se creía que á más de 600 metros bajo el nivel del mar ya no podía existir ser viviente alguno, entre otras razones por la presión de las aguas, que ha de ser enorme pasadas esas profundidades.

Según estas ideas, el animal más atrevido era el coral de Noruega, la "Lophelia prolifera," cuyo rojizo ramaje se encuentra adherido á las rocas á 600 metros bajo las aguas. Pero las investigaciones submarinas de estos últimos años, han demostrado, no sólo la existencia de animales á mil, á dos mil y á tres mil metros bajo el nivel del mar, sino que han revelado hechos aún más interesantes y curiosos acerca de la distribución y condiciones de las especies á esas profundidades.

Los rayos de luz del sol no pueden penetrar más abajo de los 150 metros, término medio; luego, pasado ese límite, habrán de encontrarse las más espantosas tinieblas. De haber animales en esos lugares, y en tales condiciones, debieran presentar atrofiados los ojos, órganos inútiles en un mundo donde no hay luz, y al sacar á esos animales fuera de las aguas, parece que forzosamente se les ha de encontrar provistos de cubiertas grises y sombrías, pues los seres vivos no adquieren colores bien marcados sino bajo la influencia de la luz "El sol—dice Radau—se pinta en la fauna de una comarca."

Así, los insectos, peces y reptiles de los trópicos poseen colores más brillantes que sus congéneres de las zonas templadas y frías, y mientras que bajo el esplendor de la luz ecuatorial el colibrí y las mariposas adquieren vistosos matices de reflejos metálicos, en el fondo de las cavernas se encuentran animales de colores grises uniformes, ciegos casi siempre, pues los ojos no les servirían de nada en medio de las densas tinieblas donde viven.

Este último debiera ser el aspecto de todos los seres del fondo del mar, caso de que existan y de que en aquellas profundidades no haya luz ninguna.

Sin embargo, no es así. En la expedición que hace algunos años hizo el vapor "Travailleur" por el mar Cantábrico, se observó que más abajo de los 500 metros los peces eran ya muy escasos, pero que todavía se hallaban bastantes especies de moluscos y crustáceos. A los 500 metros se pescaron "gorgonianos" de fosforescencia verdosa tan viva que, al agitarlos en la oscuridad, parecían desprender de sus caparazones una lluvia de fuego, al resplandor de la cual podía leerse perfectamente. Entre los 700 y 1.000 metros encontróse el "Geryon tridens," cangrejo de ojos fosforescentes, y por fin, á profundidades próximas á 2.000 metros, se hallaron "galathianos" ciegos, con los ojos transformados en espinas.

Otra expedición más reciente ha encontrado en el Golfo de México y á más de mil metros de profundidad, peces fosforescentes y otros animales de colores, blancos, rojos, verdes y anaranjados, y de ojos tan grandes como los que viven cerca de la superficie del mar y reciben la acción de los rayos del sol.

Igualmente Wallich ha encontrado equinodermos fosforescentes en el fondo de los mares de Islandia, y Jowell ha sacado cangrejos de lo más profundo de los mares glaciales, con colores tan vivos como los animales de las costas.

De todo esto resulta que los abismos del océano no son siempre antro de tinieblas. Allí hay seres que nacen, se desarrollan y se multiplican, sin subir en busca de la luz solar; en esos espacios que se extienden á miles de metros bajo la superficie de las aguas, y donde no alcanzan los rayos directos de la luz del sol que bañan la superficie del planeta, existe otra luz, la de la fosforescencia de muchos de los seres que pueblan los abismos.

Esos peces, moluscos, crustáceos y demás animales fosforescentes que moran tan profundos, son los astros errantes de las regiones submarinas.

La previsión de Togo.

Un periódico norteamericano, el *Philadelphia Record*, ha publicado recientemente una interview con el embajador de los Estados Unidos en el Japón, Mr. Loyd Griscom, con la cual se ha dado á conocer un interesantísimo acto de la célebre y sangrienta guerra.

¿Cómo los japoneses pudieron adivinar el punto preciso por donde debía pasar la escuadra rusa del almirante Rodjestwensky para dirigirse á socorrer á Puerto Arturo? Es lo que el citado diplomático preguntó con gran interés al almirante Togo.

Este, en efecto, se obstinaba en esperar al enemigo en las aguas de Tsushima, contra la opinión de todos sus compatriotas.

Nadie creía que Rodjestwenky fuese á elegir el camino más peligroso para meterse por sí mismo en la boca del lobo. El gobierno japonés se lo hizo presente varias veces á su Almirante; y hasta los mismos oficiales de la escuadra fueron dos días antes de la batalla naval á rogar á Togo que, por el honor á la patria, renunciase á su obstinación.

Togo les pidió entonces que le dejasen reflexionar solo, veintidós horas.

Ahora bien, al cumplirse este plazo, los vigías anunciaban la aproximación de la escuadra rusa.

—Yo sabía—ha declarado Togo á Mr. Griscom—con un error menor de una tonelada, el carbón que los rusos habían cargado, y con un error menor de una hora, el tiempo que podía durarles.

Fué un cálculo verdaderamente admirable.

El fin del mundo por la sed

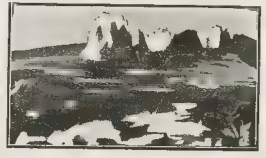
La tierra se seca; la humanidad, y con ella todos los seres vivos, está destinada á morir de sed.

La prueba de que esta triste suerte es no sólo posible, sino muy probable, nos la dan los mundos que vemos desde el nuestro. La luna es hoy un mundo seco, aun cuando todavía podemos ver los lechos vacíos de sus muchos mares; el planeta Marte está en vías de secarse también, conservando ya tan poca agua, que en el Invierno apenas existe sobre su superficie una sola gota líquida, hallándose con-

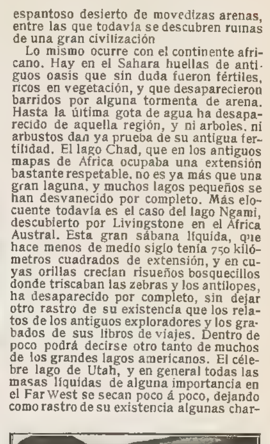


El desierto de Takiá Makán, en otro tiempo un inmenso lago.

gelada en sus casquetes polares la poca agua que allí existe; otro tanto puede decirse de Mercurio, que al parecer, no tiene hoy ni una sola gota de agua. Pero todavía hay algo que pone más en evidencia la progresiva desecación del planeta que habitamos. Este algo no es ya una hipotética comparación con lo que en otros mundos ocurre, sino una prueba indudable. Muchas de las grandes extensiones de agua que los geógrafos señalan en la superficie de la tierra están en vías de desaparición completa; muchas de ellas han desaparecido ya. Pero no es eso solo; muchos de los grandes desiertos del mundo no son sino antiguos lechos de análogas extensiones líquidas. El desierto de Takal Makán, en el que estuvo á punto de morir de sed el explorador Sven Hedin, era hace algunos siglos un lago inmenso en cuyas orillas había grandes y florecientes ciudades. La desviación del curso de un río, unos cuantos meses de sequía, una espantosa tempestad de arena, bastaron para convertir aquella fértil región en un

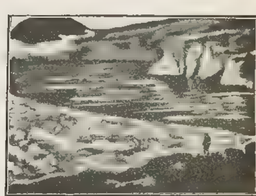


Charcas saladas en los alrededores del Utah, en vías de desecación.



espantoso desierto de movedizas arenas, entre las que todavía se descubren ruinas de una gran civilización

Lo mismo ocurre con el continente africano. Hay en el Sahara huellas de antiguos oasis que sin duda fueron fértiles, ricos en vegetación, y que desaparecieron barridos por alguna tormenta de arena. Hasta la última gota de agua ha desaparecido de aquella región, y ni arboles, ni arbustos dan ya prueba de su antigua fertilidad. El lago Chad, que en los antiguos mapas de Africa ocupaba una extensión bastante respetable, no es ya más que una gran laguna, y muchos lagos pequeños se han desvanecido por completo. Más elocuente todavía es el caso del lago Ngami, descubierto por Livingstone en el Africa Austral. Esta gran sábana líquida, que hace menos de medio siglo tenía 750 kilómetros cuadrados de extensión, y en cuyas orillas crecían risueños bosquecillos donde triscaban las zebras y los antílopes, ha desaparecido por completo, sin dejar otro rastro de su existencia que los relatos de los antiguos exploradores y los grabados de sus libros de viajes. Dentro de poco podrá decirse otro tanto de muchos de los grandes lagos americanos. El célebre lago de Utah, y en general todas las masas líquidas de alguna importancia en el Far West se secan poco á poco, dejando como rastro de su existencia algunas char-



El lago suizo de Marjolen, desaparecido en una noche.

cas de poca extensión en medio de un terreno árido y salitroso, donde el agricultor tiene que hacer esfuerzos sobrehumanos para obtener algunas gotas de agua.

Sólo una cosa podría contener esta rápida desecación del planeta: las grandes cadenas de montañas con sus espesos bosques que condensan la humedad sacada del Océano y almacenada largo tiempo en arroyos y glaciares; pero el hombre, sin comprender sus intereses, destruye los bosques, estorbando así la marcha de la naturaleza y dejando que el agua forme en la estación lluviosa torrentes devastadores y falte por completo durante los ardores del estío. De este modo la humanidad no hace otra cosa que apresurar la desecación, lo que, en resumidas cuentas, no viene á ser sino procurar la ruina de su casa.

PARFUMERIE
ED. PINAUD
PARIS



Polvos de Tocador "Loria"

Un compuesto de la flor de arroz la más pura, fabricado especialmente para los paises cálidos. **Suaviza y embellece el cútis.**

Los perfumes principales de

ED. PINAUD

Parfum GENET D'OR
Esencia THEODORA
Bouquet MARIE-LOUISE

y el último favorito de la Sociedad Parisien,

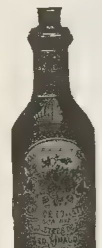
Esencia LA CORRIDA



Elixir Dentrifice

Debe Usarse diariamente con el cepillo para lavar la boca. Es antiséptico y sano y mantiene la dentadura, la boca y la garganta en buena condición.

Usase junto con la **PÂTE DENTELAIRE** que es la mejor pasta para blanquear la dentadura y para endurecer las encias.



Agua de tocador

Violette de Parme

Preparada con Violetas de Parma. Es adaptada especialmente para usar con el atomizador y para el baño. Dá al agua una fragrancia agradable y duradera.



Jabón "Violette Reine"

Un Jabón superior. No contiene ninguna substancia injuriosa al cútis. Suaviza y blanquea la complexión y tiene un olor delicado.



Tónico para el Cabello

Eau de Quinine de Ed. Pinaud

El mejor tónico conocido. Mantiene el cuero cabelludo limpio y cura la caspa. Dá al cabello brillantez y hermosura. Usado por la gente de tono en todas partes.

Para informes, correspondencia, pedidos, catálogos, etc., dirigirse á las Oficinas Generales para los Estados Unidos, Canada, Mexico y Cuba, **ED. PINAUD BUILDING, N. Y.**

JARABE CALMANTE
Del Profesor Bustillos
Para la Dentición de los Niños.

NO CONTIENE OPIO NI DROGAS PERNICIOSAS.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS.

Agentes Generales:

JOSE UILHEIN, SUCRS
COLISEO NUEVO, 3. MEXICO.

Al Puerto de Veracruz.

Esquina Capuchinas y Segunda de la Monterilla.-Apartado, 61. México, D. F.

Signoret, Honnorat y Cia.



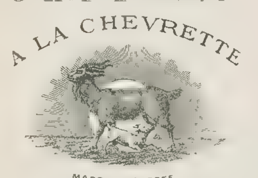


LOS GUANTES
"PERRIN"
!!SIEMPRE LOS MEJORES!!

Guantes "PERRIN" para Señoras

GUANTES DE SUECIA 12 botones, blancos	$ 5.50
GUANTES DE SUECIA 16 botones, blancos, negros y de color	$ 6.50
GUANTES DE CABRITILLA 12 botones, negros y blancos	$ 6.00
GUANTES DE CABRITILLA 16 botones, negros y blancos	$ 7.00
GUANTES DE CABRITILLA 20 botones, blancos	$ 8.00
GUANTES LAVABLES 12 botones, blancos	$ 6.50
GUANTES LAVABLES 16 botones, blancos	$ 7.50
GUANTES DE CABRITILLA 3 botones, blancos, negros y de color	$ 3.25
GUANTES PIEL DE SUECIA 3 botones, blancos, negros y de color	$ 2 75
GUANTES PIEL DE PERRO para Señora, 2 botones cn color	$ 3.25
GUANTES LAVABLES 2 botones, blancos y de color	$ 3.25

GANT PERRIN

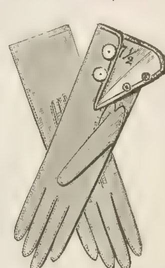


Guantes "PERRIN" para —Caballeros—

GUANTES EE CABRITILLA blancos, negros y de color	$ 3.25
GUANTES DE SUECIA negros y de color	$ 3.25
GUANTES PIEL DE PERRO de color y negros	$ 3.25
GUANTES DE CABRITILLA forrados, su color	$ 3.25

GUANTES DE SEDA para Señora, largos en blanco y negro á 4.50, 3.95. 3.25 y	$ 2.25
GUANTES DE HILO pare Señora, largos en blanco y en color á 2.50, 2.25, 2.00 y	$ 1.50
GUANTES DE HILO para Señora, largos, negros á 2.85, 2.25, y	$ 2.00
GUANTES DE HILO de dos vistas, para usar de ambos lados á	$ 0.85
GUANTES DE HILO 2 botones á	$ 0.70
GUANTES DE SEDA 2 botones negros y blancos á	$ 1.50
GUANTES DE LANA para Señora á	$ 1.00
GUANTES DE LANA para Niñas á	$ 0.75
GUANTES DE HILO para Niñas á	$ 0.50

GUANTES DE HILO, largos, imitación Suecia negros y de color á	$ 2.75
GUANTES PARA CABALLERO, de hilo imitación Suecia á 2,00 y	$ 1.25
GUANTES DE HILO de color para Señor	$ 1.25
GUANTES DE LANA para Señor	$ 1.00



Guantes de Cabritilla 12 botones, negros y blancos á $4.45.

Guantes de Cabritilla 16 botones, cafés y negros á $5.45.



El Mundo Ilustrado

Año XV

Tomo I

Número 5

México, 2 de Febrero de 1908.

UN CLUB DE LISIADOS

Las excentricidades son cada vez mayores en ciertas gentes y en estos tiempos han dado en caminar al mismo paso que la manía de fundar Clubs. Centros de reunión de lo más extravagantes se ven fundarse día á día y hace poco se inauguró en París un Club al cual sólo pueden pertenecer personas que tengan un defecto físico, notable y que con el nombre de "Síndicato de estropeados de Francia" fundaron Francois Rosin y Emile Carlier; ambos carecen de la pierna izquierda.



Un cojo simulado que oculta su pierna replegada, teniendo frente á él un niño.

El primero es originario de Cateau Cambresis y desde muy joven se dedicó á apostar carreras en público en las cuales casi siempre salía vencedor; de esta manera especulaba con su defecto físico. En 1904, partió de Valenciennes á Bélgica donde siempre había ganado los campeonatos, luego fué á Holanda y más tarde á España.

El otro fundador era empleado de un hotel Soisson y perdió su pierna debido á un accidente

Las ciudades francesas están llenas de mendigos, falsos estropeados y otros buribones que engañan para obtener la caridad pública. Rosin y Calier se propusieron pensar en algún medio que les permitiera separar de esta turba á los franceses verdaderamente lisiados y que impedidos por accidentes ó por nacimiento, no se podian dedicar á ningún oficio. Rosin y Calier iniciaron un movimiento en este sentido; convocaron á todos los mancos, cojos, paralíticos etc. y expusieron su programa que fué aceptado por unanimidad, conteniendo estos estatutos:

Primero.—Todo miembro de este Club debe ser francés.

Segundo.—Todos los miembros del Club deben abstenerse de cantar ó recitar canciones ó monólogos contra el gobierno.

Tercero.—Es deber de todo miembro de este Club, delatar ante la autoridad á todo individuo que finja ser lisiado y explote la mendicidad.

Rosin fué nombrado presidente y tesorero de la asociación.

Este Club se formó en Marseila, pero en realidad se organizó en París hacia donde se dirigïeron luego sus fundadores. En cada ciudad por donde pasaban eran recibidos por los estropeados que los aclamaban.

En la calle Croix Nivert establecieron su cuartel general. Tienen allí una sala grande que sirve al mismo tiempo de cocina. Cuando llega algún visitante, Rosin y Carlier acuden luego haciendo resonar sus



Un muñón simulado

EL COMPUESTO VEGETAL DE LYDIA E. PINKHAM

se reconoce que es el remedio de mayor éxito en Norte-América para las afecciones dolorasas que suelen atacar al sexo femenino.

Por más de treinta años se han curado con él afecciones femeninas tales como inflamación y ulceración, prolapso y desviación del útero, afecciones de la espina dorsal que de esto resultan, dolor de espalda, y sobre todo las enfermedades que á menudo se presentan en conexión con el Cambio de la Vida.

LYDIA E. PINKHAM

Prueba la estadística que este remedio ha curado más casos de enfermedades femeniles que cualquier otro conocido.

El Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham disuelve y arroja tumores en estado de desenvolvimiento. Esa sensación de tirantez acompañada de dolores, pesadumbre y jaquecas, se alivia y se cura del todo con su uso.

Normaliza la menstruación cuando ésta es irregular ó penosa; quita la Debilidad del estómago, la Indigestión, la Flatulencia, la Prostración Nerviosa, las Jaquecas y la Debilidad en general; también los Vahidos ó Desmayos, la Lasitud extrema, el Abandono de sí mismo, la Irritabilidad, la Nerviosidad, los Insomnios, la Turgencia, y la Melancolía, que son indicaciones de enfermedad femenil ó de algún desarreglo de los órganos.

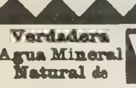
Para las enfermedades de los riñones de ambos sexos el Compuesto Vegetal es un remedio de sumo valor.

A las mujeres que sufren de cualquiera forma de enfermedad femenina, se les invita dirigirse á la Sra. Pinkham, para consultarla. Es la misma Sra. Pinkham que desde hace más de 20 años ha aconsejado gratis á las mujeres. Habiendo servido de asistente á su suegra, Doña Lydia E. Pinkham, en las consultaciones de ésta, se halla bien calificada para mostrar á las enfermas el camino que conduce á la salud. Su consejo es libre y en todas ocasiones de mucho valor.

SAINT-RAPHAEL

Vino fortificante, digestivo, tónico, reconstituyente, de sabor excelente, mas eficaz para las personas debilitadas que los ferruginosos y las quinas. Conservado por el método de M. Pasteur. Prescríbese en las molestias del estómago la clorosis, la anemia y las convalecencias; este vino se recomienda á las personas de edad, á las mujeres, jóvenes y á los niños.

AVISO MUY IMPORTANTE. — *El único VINO auténtico de S. RAPHAEL, el solo que tiene el derecho de llamarse así, el solo que es legítimo y de que se hace mención en el formulario del Profesor BOUCHARDAT es el de Mrs CLEMENT y Cia de Valence (Drôme, Francia). — Cada Botella lleva la marca de la Unión de los Fabricantes y en el pescuezo un medallón anunciando el "CLETEAS". — Los demas son groseras y peligrosas falsificaciones.*



VICHY

Manantiales del Estado Francés.

BIEN ESPECIFICAR EL NOMBRE

VICHY CÉLESTINS Gota, Enfermedades de la Piedra y Afecciones de la Vejiga.

VICHY GRANDE-GRILLE Enfermedades del Higado.

VICHY HÔPITAL Enfermedades del Estómago.

PASTILLES — SELS — COMPRIMÉS VICHY-ÉTAT

GERSTENDORFER BROS.

Las Célebres Preparaciones para Dorar, Esmaltar y Barnizar.

El más inexperto puede usarlas.

Para dorar muebles, bric-a-brac, ornamentos, marcos de cuadros, crucifijos, etc. Parece y dura como oro puro. Usese **Esmalte de Oro "OUR FAVORITE"** (Lavable)

Se seca pronto quedando muy duro. Parece y dura justamente como la porcelana. De blanco y bonitos colores. Puede lavarse cuando se ensucie sin que por ello se afecten el color ó brillo. **Esmalte "STAR"**

PINTURAS DE LUSTRE PARA CARRUAJES
BARNICES
TINTE DE LUSTRE PARA MADERAS
TINTE PARA SUELOS
"SAPOLIN"

están hechos de los mejores materiales para producir bonitos colores, efectos de barniz y preciosos lustres. Listos para usarse y de fácil aplicación.

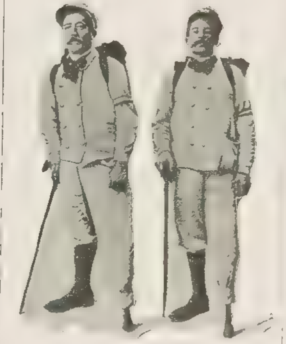
Estos artículos los hemos estado vendiendo en ese mercado por más de veinte años y hemos logrado saber lo que es justamente más apropiado para ese clima. Las principales casas negociantes en Pinturas le dirán que ninguna otra mercancía dá la misma satisfacción. Haga la prueba y se convencerá de ello. *GERSTENDORFER BROS. — NUEVA YORK, E. U. de A.*



El sindicato de los estropeados.

piernas de palo en el pavimento. La cocinera abandona un instante sus cacerolas para servir grandes vasos de vino.

Rosin y Carlier tratan de que ningún estropeado se dedique á la mendicidad, sino procurarse oficios adecuados á cada uno.



Rosin y Carlier, fundadores del Club de Estropeados.

Se han dirigido al gobierno á fin de obtener que á cada lisiado verdadero se le dé una carta oficial de identidad, para que no se les confunda con los que simulan un defecto para excitar la conmiseración pública.







Se debe recomendar en primera línea como COMPENSACIÓN DE LA LECHE DE MADRE, LA HARINA DE KUFEKE PARA LOS NIÑOS, que posee en exacta proporción todas las substancias nutritivas que contiene la leche de madre, los niños la toman con gusto y la digieren muy bien. Las substancias minerales y albuminosas que hay en esta harina, favorecen enormemente la formación de los huesos y los tejidos musculares. El cuajamiento más fino de la leche de vaca efectuado por la Harina de Kufeke en el estómago del niño, tiene por resultado que la leche sea de más fácil digestión y resguarde á los niños de los catarros estomacales é intestinales.



VINO y JARABE DE DUSART

al Lactofosfato de Cal



EL JARABE DE DUSART se prescribe á las nodrizas durante la lactancia, á los niños para fortalecerlos y desarrollarlos, así como **EL VINO DE DUSART** se receta en la Anémia, colores pálidos de las jóvenes, y á las madres durante el embarazo.

Depósito en todas las Farmacias.

LOS MEDICOS COMO FUENTE DE ENFERMEDADES.

Nadie negará que existe un desacuerdo profundo entre la higiene teórica, muy sabia, muy satisfactoria, y la higiene aplicada, muy retardaria, muy insuficiente. Las causas de este desacuerdo son evidentemente múltiples.

Hoy queremos denunciar una de estas causas; y lo haremos mucho más deliberadamente, por cuanto en este proceso, nosotros mismos vamos á ocupar un sitio en el banco de los acusados.

Esta causa es que los médicos, que deberían, por su parte, ser los educadores del público en esta materia, que debían dar el ejemplo, afectan en sus actos profesionales tal escepticismo y desdén en tratándose del contagio, que la única conclusión que se impone á quienes los observan, es que la lucha contra los microbios no es en realidad sino un simple motivo de literatura.

Así no es exagerado decir que los médicos son temibles agentes de la trasmisión de las enfermedades contagiosas.

Es verdad que los cirujanos, y principalmente los parteros, toman hoy día precauciones minuciosas para no contagiar á sus operados; pero la inmensa mayoría de los médicos no toman ninguna para evitar transmitirlas á sus clientes á quienes visitan, las enfermedades contagiosas de los enfermos á quienes acaban de visitar.

Del aposento de un escarlatinoso, de un diftérico ó de un sarampionoso, el médico pasa al de otro enfermo, sin tener el cuidado de lavarse convenientemente las manos. Y sin embargo, sabe bien, ó por lo menos debería saberlo, que los contagios pueden trasmitirse no solamente por las manos, sino por los vestidos, por la barba, por los cabellos.

Nuestro colega el doctor Remlinger, que fué el primero en denunciar el peligro de la trasmisión de las enfermedades infecciosas por el intermedio del médico, citaba recientemente numerosos casos, en los cuales las fiebres eruptivas, notablemente, no podían ser atribuidas á otra causa que á la visita de un médico. Llamado para una trivial dolencia, éste, á su paso, deja á menudo en casa del cliente los gérmenes de una enfermedad grave, para la cual volvería á llamársele algunos días después.

Hay más: la vivienda de un médico es, por las mismas razones apuntadas, un foco de toda suerte de infecciones. En efecto, su salón es, con mucha frecuencia, la sala de espera; y después de haber recibido allí á sus enfermos, recibe á su familia y á sus amigos.

¡Qué deplorable lección de hechos! ¿Y cómo en presencia de tales costumbres, el público no va á terminar por no concederles ninguna importancia en la práctica á las prescripciones elementales de la higiene anti-microbiana?

Si investigamos ahora la razón de la diferencia en la práctica de los cirujanos y parteros de un lado, y de los médicos por otro, la encontraremos fácilmente en el hecho de que las faltas y omisiones del primero son inmediatamente seguidas de efectos infaliblemente acusadores, que podían hasta acarrearles responsabilidad material ante los tribunales; en tanto que de las negligencias de los segundos no se derivan sino efectos bastante tardíos para que resulte imposible relacionarlos con seguridad á su verdadero motivo.

Además, es algunas horas después del contacto con el cirujano ó el partero infectados, cuando una herida operatoria se infecta y se declara el acceso de fiebre acusador.

Pero la escarlatina, el sarampión, la difteria, no aparecen en las personas contagiadas sino seis, ocho ó diez días después de la entrevista con el médico que contagia, y no puede establecerse ninguna relación entre el efecto y la causa.

Y no es solamente á sus clientes á quienes el médico trasmite las enfermedades; las siembra por donde quiera á su paso, en todos los medios que atraviesa, así en los carruajes como en la calle.

En realidad, el médico es un agente viajero de los contagios, y es de una actividad tanto más temible, porque no se sospechan los desastres que puede ocasionar.

***

Como escapa á las consecuencias de sus actos, el médico no ha sido obligado por la fuerza de las cosas á tomar las precau-

Está Regalando una Fortuna.

Un Acto de Filantropía Hecho por el Dr. X. LaMotte Sage, Presidente de una Afamada Institución de Enseñanza.



X. LAMOTTE SAGE, A. M., PH. D., LL. D.

El Hombre que Está Regalando una Fortuna en Libros.

El Dr. X. LaMotte Sage, Presidente del Instituto de Ciencias, está regalando una fortuna en libros. Los envía á todo el mundo sin costo alguno ó inconveniencia para el que lo pida, excepto la pequeña molestia que podría ocasionarle al escribir. El Dr. Sage ha preparado y mandado á imprimir la obra más interesante que trata de Magnetismo Personal é Hipnotismo y cómo alcanzar éxito en la vida, que hasta ahora se ha escrito, y contiene las más prácticas é interesantes informaciones. Es justamente lo que todo joven necesita para darle vigor, empuje y energía en su primer esfuerzo de la vida; para hacerlo magnético, de manera que pueda vencer cualquier obstáculo ó dificultad y alcanzar el éxito. Es lo que todo hombre de mediana edad necesita para hacer amistades y retenerlas, para hacerse un "leader" en su comunidad, para influenciar y dirigir la mente de sus asociados en negocios y llegar á la altura que desee. Es lo que todo padre y madre necesitan para extirpar los malos genios é inclinaciones en sus niños; para fortalecerles sus facultades mentales, curarles de enfermedades y hacerles hombres y mujeres de conformidad con los planes de Dios. Es justamente lo que todo pastor evangélico necesita para mantener firme lo inconstante en su fe, y para ayudar á cambiar la mente de personas perversas en morales, honradas y en todo lo que sea correcto. Es lo que todo abogado necesita para ayudarle á influenciar los jurados, dominar los testigos y presentar hechos de tal naturaleza que pueda convencer á los oyentes. Es lo que vos necesitáis, no importa quien seáis ó hagáis para que podáis alcanzar el éxito, el placer y la felicidad que el Sabio Creador os ha concedido. Si no sois afortunados, es porque no conocéis el poder secreto que gobierna á la mente y pensamientos del hombre. Si sois afortunados, podréis alcanzar mayor éxito aún si domináis las fuerzas ocultas que os rodean. Aprended el cómo usar el secreto poder mágico con el cual la Naturaleza os ha dotado.

El libro del Presidente Sage prueba el que todos nacemos con esta poderosa fuerza sutil y que todo el mundo puede fácilmente desarrollarla en casa sin el conocimiento de sus amigos más íntimos ó asociados y que puede uno influenciar á la gente y hacerles realizar sus pensamientos é ideas sin que se aperciban de ello en lo más mínimo. Verdaderamente es una fuerza maravillosa, capaz de un bien infinito. A continuación copiamos algunas de las cartas de nuestros alumnos.

Con el mayor placer me dedico en este momento á escribir estas líneas. Diré á Uds. con toda la franqueza y sinceridad que me caracteriza que su curso ha sido para mí un tesoro incalculable. Siento orgullo por tener mi nombre asociado á Institución tan magna. Su discípulo y S. S., Gilberto Cano, Calle de Hidalgo 28, Burgos, Tampas., México.

Me pongo incondicionalmente á la disposición de Uds. para decir á quien interese lo mucho que estas ciencias valen para el hombre, y lo fácil que es su estudio por el procedimiento de su Curso. Considero imposible que una persona que lo lea, deje de estudiarlo. En él encuentra el estudiante palabras que despiertan la energía moral, cuando la fatiga material no puede sobrevenir, quedando ésta dominada. Juan Llopis Sanz, Rua de Padaria No. 16, Lisboa, Portugal.

He estudiado durante dos semanas con profunda atención y orden, todas las instrucciones que contiene el tratado por correspondencia sobre magnetismo é influencia personal, hipnotismo, terapéuticas sugestivas, etc., del Instituto de Ciencias de Nueva York en esa ciudad. Me complazco en felicitar cordialmente á todo el personal docente de ese mismo Instituto, enviándole á la vez mis manifestaciones sinceras de gratitud, por haberme proporcionado la oportunidad de cambiar de una manera radical mi destino en la vida. Cárlos T. Cuellar, 5 de Mayo Letra F., Monterrey, N. L., México.

El Presidente Sage ha mandado á imprimir veinte mil ejemplares de este nuevo libro para la distribución gratis. Estos ya están listos. Realzan al libro magníficas ilustraciones de grabados finos, y será para cualquier biblioteca una gran adición. Si vos deseáis conocer todo lo que se relaciona con el Hipnotismo, la ciencia prodigiosa de la época presente, Magnetismo Personal, Poder de Pensamiento, Curación Magnética y otras ciencias aliadas, escribid en seguida pidiendo una copia gratis de este interesante libro, el cual se os enviará á su dirección franco de porte. Os satisfacerá, desconcertará y beneficiará más de lo que puede imaginarse. Jamás se ha publicado una cosa igual. El Presidente Sage regala estos libros en beneficio del público; él cree que de esta manera realiza mayor bien que si les hiciera algún donativo á los hospitales, bibliotecas públicas ú otra cosa de igual naturaleza. Os da un libro de mucho más valor para el joven que una carrera; os lo da para vuestro uso personal, para que lo pongáis en vuestra biblioteca ó lo llevéis consigo. Debido á los muchos gastos que la preparación é impresión de este libro ha ocasionado, se suplica que solamente escriban aquellas personas que verdaderamente estén interesadas en mejorar su posición en la vida y que realmente deseen hacer un uso práctico de las informaciones que se dan en dicho libro. Si vos deseáis adquirir un ejemplar gratis, escribid inmediatamente al Dr. X. LaMotte Sage, Depto. 462 C, Rochester, N. Y., E. U. de A

ciones de que se rodean los cirujanos. Y las víctimas del contagio médico continúan multiplicándose en torno del médico, así como antes de Lister y de Pasteur las víctimas de los cirujanos señalaban el paso de éstos en series lúgubres.

Para este estado de cosas el remedio sería, no obstante, fácil. En primer lugar, el médico no debía penetrar en el aposento de un enfermo contagioso, sino después de haberse despojado de sus vestidos de calle y revestido de un traje de tela, que permanecería en el domicilio del enfermo, y de un lavado fácil.

El médico, además, debería usar los cabellos muy cortos y no traer barbas. Podríamos ser más tolerantes con el bigote, bastante accesible á los lavados antisépticos y menos expuesto á contactos peligrosos, en la auscultación, por ejemplo, que los luengos cabellos y las barbas pluviales.

Nunca debería partir el médico de la casa de un enfermo contagioso sin haberse locionado la cara y la cabeza, del mismo modo que se lava las manos.

Parece que en Inglaterra y en los Estados Unidos el domicilio del médico es distinto de su gabinete de consultas, y que el médico, tiene su oficina aparte, como otro comerciante cualquiera.

***

La higiene está perfectamente de acuerdo con este cuidado legítimo de no mezclar los asuntos profesionales y la vida privada. Las salas de espera pueden así ser amuebladas especialmente, según las más sensatas indicaciones anti-microbianas, y no tener nada de común con el salón actual del médico en adornos, tapices y colgaduras.

Se sabe que los médicos tienen siempre un alojamiento más caro del que les permite su fortuna personal. Esta obligación desaparecería si el gabinete de consultas fuera distinto del domicilio privado, y los médicos, adquiriendo esta costumbre, lograrían un provecho doble, económico é higiénico.

Se dirá que es una acción detestable arrojar así sobre los médicos la sospecha: ¿Qué madre podrá llamar sin aprensión al médico para su hijo enfermo, si debe temer que éste, generalmente visto como un salvador, no es acaso sino un envenenador?

Esta consideración no es válida, pues hubiera debido formularse también respecto de los cirujanos, en el período de transición que marca los comienzos de la éra actual.

Es necesario denunciar el peligro, es necesario proclamar la verdad: sólo de este modo puede conseguirse el bien. No es ocultar las llagas sociales el mejor medio de curarlas; no es callándose y negando el mal como se puede esperar que desaparezca.

Que algunos médicos adopten y promulguen las nuevas medidas, y bien pronto sus compañeros los imitarán, cada día mejor; y no serán menester sino algunos meses para que la práctica médica, desde el punto de vista higiénico, se transforme y coloque á la altura de la ciencia moderna.

Se sabe que hay en la desenvoltura actual del médico frente al peligro microbiano, una manifestación de valor profesional verdaderamente honrosa. Pero no se trata de los médicos ni de los riesgos á que estén expuestos. Todo el mundo, por otra parte, se complace en reconocer que son en su campo de batalla de una admirable bravura. Se trata aquí de la higiene pública, de la protección de la salud, de los pasantes y de los clientes mismos.

En estas condiciones, los médicos no tienen por qué temer la sonrisa de los espectadores. El público, comprendiendo que las nuevas costumbres de traje y de desinfección no tienen más propósito que protegerle á él mismo contra contagios evitables, se familiarizará rápidamente con los modernos hábitos, y lejos de reírse, se sentirá más bien propenso ó exagerar el rigor de ellos. Se han hallado ridículos los trajes que se vestían en la Edad Media, médicos llamados á cuidar de los pestíferos. Pero estas precauciones no lo eran sino para los propios médicos, temerosos del contagio.

Hoy parecen extraños los preparativos que hace el médico en el aposento del operado, en su propia *toilette* y en la de sus ayudantes. ¿Pero una tos ferina, una escarlatina, una difteria, no son tan temibles como una operación de apendicitis? ¿Quién encontrará malo que se tomen contra las unas tantas precauciones como con la otra?
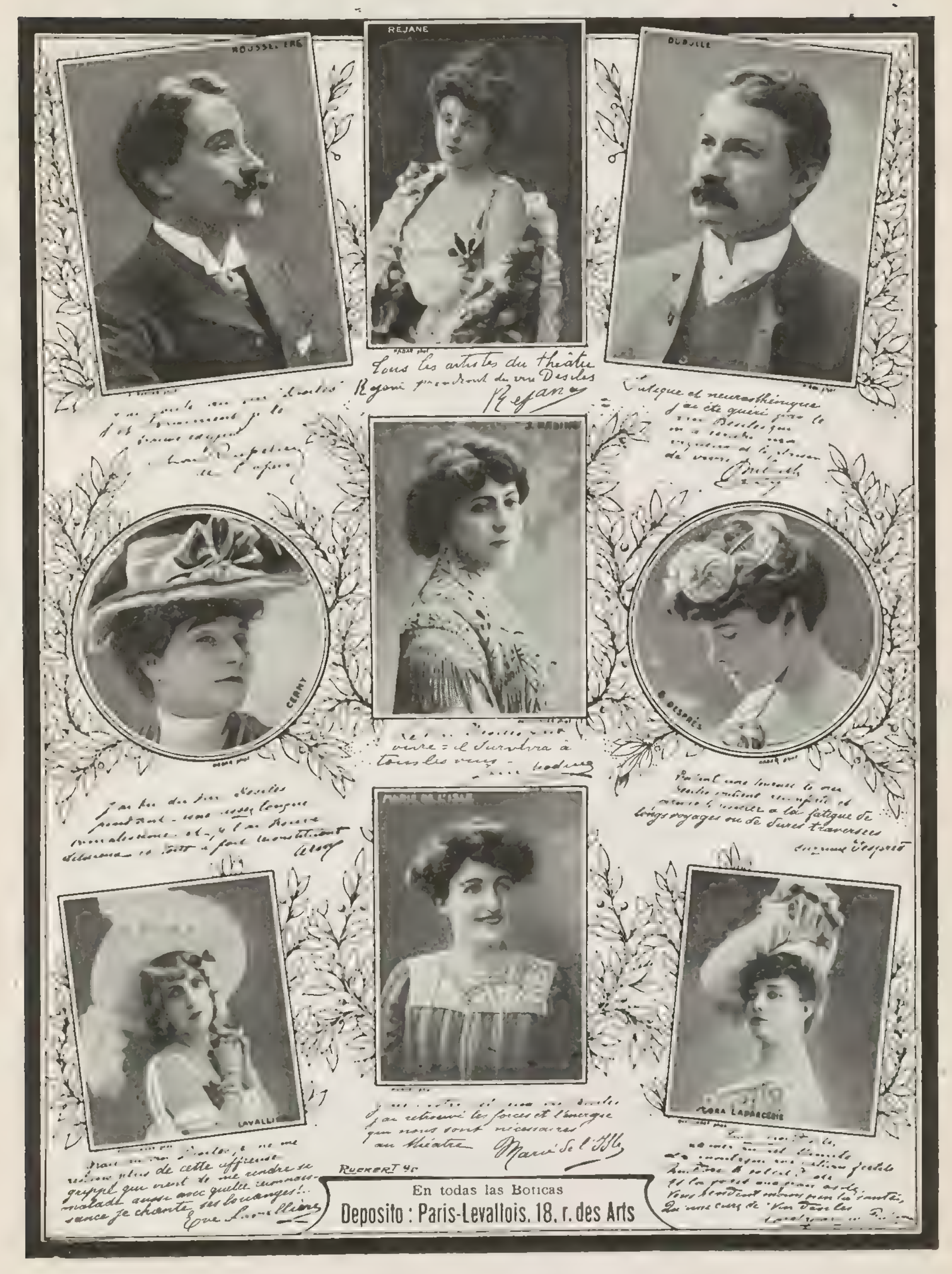
Es inadmisible que el médico, siga conduciéndose como en tiempos de Pasteur, aparentando ignorar la epidemiología y la Higiene. Es tiempo de que afirme sus conocimientos y de que dé el ejemplo de cómo debe obrarse.

Verosímilmente, el desacuerdo profundo que acabamos de señalar no tardará en desaparecer, y la deseada harmonía se traducirá por una frecuente salvación de vidas humanas, cuya importancia no tardarán mucho en demostrar las estadísticas.

DOCTOR J. HERICOURT.

VINO DESILES

EL MEJOR TÓNICO Y EL MÁS EFICAZ



El Vino Désiles apreciado por los principales Artistas de Teatro.

ANEMIA — FIEBRES EN GENERAL
EXCESO DE TRABAJO — CONVALECENCIA

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XV—Tomo I | México, 2 de Febrero de 1908 | Número 5



Fiesta hípica en honor del Kaiser.

El dirigible de "El Buen Tono" se presenta en Peralvillo en los momentos en que se efectúa una de las carreras más sensacionales.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4 50
En la capital, al mes.............. 1 25
Números sueltos.............. 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

IMPRESIONES TEATRALES.

La interpretación que á «Zazá» da la Tina di Lorenzo, en esta brillante temporada dramática, ha sido la más discutida, sin duda alguna. ¿Por qué? Por la esencia misma de la obra.

No juzguemos «Zazá» como una obra literaria. Es un castillo de naipes: para acercarnos á ella necesitaríamos contener el aliento, porque un soplo fuerte echaría por tierra la construcción dramática. La obra, sin embargo, aunque muy frágil y quebradiza, tiene apariencias de solidez. Es una copia de la realidad, sólo que los dibujantes que la hicieron, carecen de intención; y por lo mismo, no supieron encontrar dentro de la forma externa de las cosas, esa vida de misterio, que el artista descubre en sus videncias.

Copiaron, es verdad, un pedazo de existencia parisiense; pero no penetraron, no inquirieron, no buscaron, como suelen los poetas, la esencia creadora. Los autores de «Zazá» se contentaron con ver y reproducir. La pieza es más una fotografía, que un cuadro. Le falta plasticidad, harmonía, vigor. Como las flores artificiales, aunque bien imitada, no tiene perfume, y en fijándose en ella, se le ve el alambre de los tallos y el trapo de los pétalos. No es, en fin, una obra de arte, aunque mucho se le semeja, y en algunos puntos logra alcanzar notas de potente y honda sinceridad y de extraordinaria fuerza de emoción.

¿Naturalista? Sí, bastante, con un naturalismo de brocha gorda, lleno de rebuscamientos, propio para engendrar situaciones escabrosas; un naturalismo convencional, teatral, grueso, forzado, en el que se observa, más que el anhelo de la verdad, el deseo de causar efecto.

El efecto: eso fué lo que buscaron Simón y Bertón, y hay que decir que lo consiguieron á maravilla.

La aventura vulgar de esta muchacha casquivana y sentimental, está tratada, no por psicólogos de mirada penetrante, de esos que descubren más á través de la expresión y el movimiento de la carne, sino por simples observadores superficiales que poseen, sin embargo, un ojo perspicaz y experimentado en retener con precisión líneas y colores.

«Zazá» interesa,—claro que sí,—interesa por los recuerdos que evoca; es un tipo común de la vida moderna, un ejemplar de «cocotte» medio romántica, medio calculadora, mitad tierna, mitad caprichosa, que un bello día se encuentra, sin saber cómo, caída en la trampa del amor. Goza, sufre, llora, ríe, pega y acaricia, besa y muerde, y á tontas y á locas, entre seria y casquivana, va enhebrando en su idilio callejero, las apasionadas ilusiones de las mujeres de veinte años. Porque á pesar de todo, Zazá tiene ilusiones;—¿quién no ha visto caléndulas á la orilla de los pantanos?—y una que ha echado más raíces en su corazón, como que en él ha encontrado savia de juventud y de cariño. La primera ilusión de Zazá es ser amada honradamente y eternamente. Esta dolorosa fruslería, que es el ideal de cualquier perdida, toma cuerpo en el espíritu de Zazá, lo llena, lo colma, lo anega. La estrella de café-concierto, que hacía guiños picarescos, se puso pálida y pensativa. Y lo que comenzó con una travesura, acabó con un desengaño. Aquel que había venido del mundo de los honrados, á holgar un poco su fastidio con los ósculos que se pagan y los frívolos afectos que se olvidan, se volvió á casa, limpiándose el alma del amor de Zazá, como se limpia uno el polvo de las botas, cuando se llega de la calle. Zazá, siguiendo su ilusión, tal como un chicuelo sigue á un pájaro que se escapó de la mano, se asomó á ese mundo de la virtud. Iba iracunda y celosa; pensaba encontrar á una rival; y no, se encontró á una niña. Era una hija del amante infiel. Y entonces se estremeció el infecundo seno de Zazá, y una onda amarga, impregnada de compasiva ternura, ahogó su última esperanza: la de ser madre.

¡Oh! ya después, cuando regresó el viejo y sensual amor, á pedirle más besos á la estrella de opereta, la pobre Zazá, que juega ya sin entusiasmo con su corazón, como un chico juega con un muñeco roto, no—le dice al deseo que pasa y que quiere de nuevo seducirla;—guarda esos besos, y límpialos, y ya limpios, dáselos á «Totó,» á la blonda criatura que deshizo en llanto mis iras, y que mató mi última esperanza.

***

Así es Zazá, mujercita de «boulevard», caprichosilla, inquieta, con histerismos bajos—herencia maldita de sus genitores alcohólicos—con ansias nobles de beber, á grandes sorbos, la vida, con lúcidas aspiraciones á subir del fango en alas de un amor bueno, con vagos y dulces sueños maternales que le cantan al oído suaves y balbucientes palabras y le pintan entre la niebla del futuro, risueñas cabecitas rubias.

Así es Zazá, una damita de las camelias sin idealidades, sin abnegaciones sublimes, sin sacrificios heroicos, sin lirismos delicados, sin elegancias exquisitas.

Este sér, carne de placeres y saco de sufrimientos y de vicios, que es uno de los más reproducidos en la galería de las novelas contemporáneas, pudo haber sido más humano y doloroso en las piadosas manos de un poeta. En esta comedia francesa, á cada instante huye la «psiquis» y queda el personaje si no falseado, á lo menos desvanecido, incompleto, trunco. Las muchachas de vida alegre, como Zazá, son así como nos las presentan Bertón y Simón; viven en ese ambiente que huele á tabaco, á perfume y á «femina,» pero además, son también otra cosa, son mujeres, son almas modernas. Las complicaciones, los repliegues de ese tipo, no se estudian en Zazá. Esta hembra ignorante y decorosa, á quien el amor pule y afina, no se nos presenta por entero, no nos dice todo lo que debía decirnos.. ...

No hace falta tampoco: lo adivinamos. Esta comedia no es un estudio ¡que diablo! es sólo una comedia y basta: El ambiente en que se agita, está tomado "d'apres nature," los pícaros que pagan, están delineados con atrevimiento y verdad, la maldad humana va y viene, haciendo su gesto peculiar, los diálogos son expresivos y naturales; pasa por el escenario un cinematógrafo de cosas vistas, y Zazá goza, sufre, llora, sonríe y ama, ama con todas sus fuerzas, con todos sus instintos, con todas sus perversidades, con todas sus desgracias.

La perdida de Berton y Simón, ha desaparecido; queda la otra, la que evocaron ellos, la que sirvió de modelo, la mujercita de "boulevard," caprichosilla é inquietad con sus histerísmos bajos y su ansia malsana de beber la vida á grandes sorbos.

¿La "Zazá" inmoral? No, señorita, al contrario, es una obra piadosa y buena. Se asoma usted un poco al abismo. Hay séres que padecen; el vicio es triste, los caídos luchan en vano por subir: no pueden; esas mariposas del amor se han quemado las alas en las lámparas de la orgía. Usted que vive arriba, que se ve amada y respetada y admirada, compadézcalas. Son hijos maltratados por esa cruel y obscura madre que se llama Miseria. Y luego, que no basta el brillo de una moneda y el eco de un aplauso, para ser feliz. Ya verá usted, ¡Pobrecita "Zazá"!





Oración á las Estrellas

Estrellitas de oro, que las blancas noches
Coronáis de besos de luz y pasión;
¡Oíd á los poetas que os dicen sus rimas
Y nimbad sus frentes con vuestro fulgor!

Estrellitas de oro, níveas mariposas,
Pájaros errantes de vuelo fugaz:
¡Consolad las almas de los que os contemplan,
Con los ojos llenos de llanto y bondad!

Estrellitas de oro, lindas golondrinas
Rubias y rientes lo mismo que el sol:
¡Trocad en ensueños de dichas eternas
De los desgraciados el rudo dolor!

Estrellitas de oro, compañeras mías:
¡Dadme vuestras risas de plata y zafir,
Y besad la frente de mi dulce amada,
Y su cabellera rizada y gentil!

EDUARDO DE ORY.



MUY VAGO......

¿No habéis sentido, si en la tarde blonda
llenan la estancia graves armonías,
cómo el recuerdo pertinaz ahonda
en vuestro sér los olvidados días?

Y si por la ventana entra una onda
de perfumes que son las alegrías
de los jardines ¿no externáis la honda
pena que os da un perfume de otros días?

Y habéis dicho tal vez: esta frescura
de la brisa, esta música serena,
me reconstruyen un placer lejano;

soñáis versos de pálida hermosura;
y, mirando la tarde, sentís pena
y abandonáis el libro de la mano....

ISMAEL URDANETA.

EN ALTA MAR

Te van mis versos, escritos
sobre la borda del buque;
bajo el cielo azul y oro
sin la sombra de una nube.

Desde la mañana siento
cómo la mar me descubre
pensamientos y quimeras
que sólo á tu lado tuve.

La brisa besa las jarcias
y entre las jarcias discurre.
¡Qué diálogo tan extraño
el de la brisa y el buque!

Recuerdo mi despedida....
Al cielo cruza una nube.
Es el cielo compasivo,
y el cielo, conmigo, sufre....
....

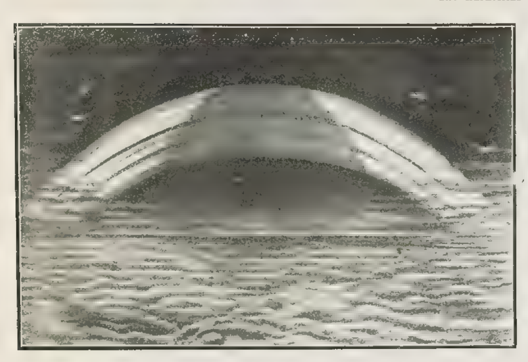
Ya la brisa no dialoga
entre las jarcias del buque.
No me olvides. Sueña y piensa
que siempre á tu lado estuve.

R. BENAVIDES PONCE.

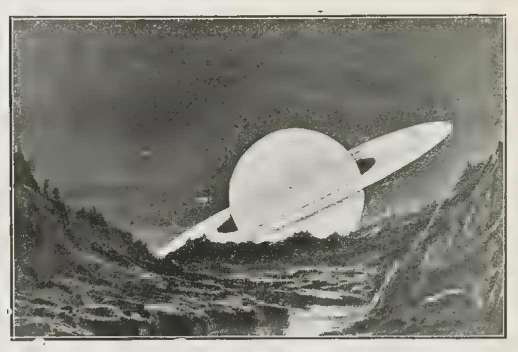


SATURNO HA PERDIDO SU ANILLO

Las Maravillas del Sistema Solar

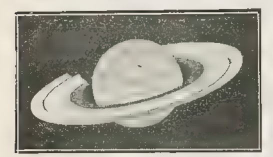


El cielo de Saturno iluminado por el anillo.



Cómo se vería Saturno, desde su primer satélite.

Después de haber descubierto los satélites de Júpiter y admirado algunas maravillas celestes, Galileo dirigió sus lentes sobre Saturno en el estío de 1610, y lo que notó fué de tal manera raro, que se sintió trastornado. El planeta le parecía llevar á cada lado una estrella; dos años después desaparecieron éstas y Galileo creyó que su telescopio lo había engañado, sintiéndose tan desalentado que no volvió á ocuparse de aquel planeta que le ofrecía un enigma insoluble: murió sin haber logrado descifrarlo.

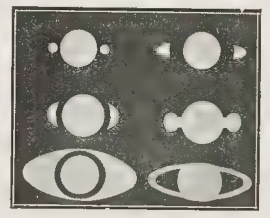


Saturno y sus anillos en 1874.

***

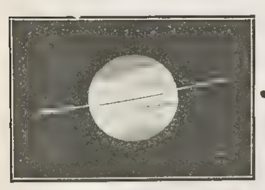
Un observador que en estos tiempos siguiera regularmente la marcha del planeta, disponiendo sólo de medios tan rudimentarios como los de Galileo, se encontraría en la misma embarazosa situación. Todo el mundo sabe que Saturno está rodeado de un anillo, y si se mira ahora con una lente de mediana potencia, en vano se busca la huella del misterioso apéndice. Saturno ha perdido su anillo.

La solución del problema que tanto intrigó á Galileo y que escapó á la mirada investigadora de Gassendi, fué encontrada más tarde por el astrónomo Huygens. El anillo de Saturno, paralelo á su ecuador, está muy inclinado sobre la órbita, que se encuentra en el mismo plano que la de la Tierra; pero mucho más alejada del sol. Según la posición de ambos planetas sobre sus órbitas respectivas, vemos el anillo ya como una elipse muy alargada, ya como un perfil, y luego se pierde totalmente. La última desaparición del anillo tuvo lugar en 1891; presentó su más grande abertura en 1899 y luego disminuyó insensiblemente, hasta el 8 de enero de este año en que no presentó ni huellas; después volverá á aparecer poco á poco hasta su máximo de visibilidad, en 1914.

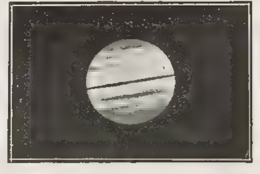


Diversos aspectos que presenta el anillo de Saturno según su posición.

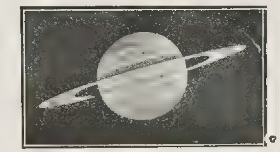
Veinte años después de las observaciones de Galileo, el anillo de Saturno dió lugar á nuevas cuestiones. Cassini reconoció que el apéndice luminoso estaba dividido por una línea sombría. Hoy, con los modernos instrumentos de observación, se distinguen doce anillos diferentes en ancho y en brillo y el análisis espectral demuestra que las divisiones son innumerables.



El anillo de Saturno el 30 de Julio último.



Saturno sin anillo según su aspecto actual



Saturno y su anillo.

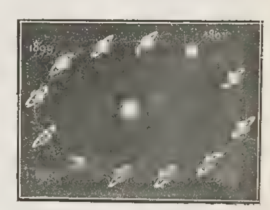
Estos anillos no son ni sólidos ni líquidos, sino de la misma naturaleza polvosa de los cometas; pero esto no los pone al abrigo de una dislocación y no será remoto, por lo tanto, que una parte del anillo se precipite alguna vez al planeta. Esta hipótesis hizo mucho ruido hace algunos años en el mundo sabio; Struve aseguraba que el anillo se acercaba lentamente al planeta; pero otras observaciones más recientes indicaron que esa aproximación era sólo periódica, porque el anillo se deforma como un círculo elástico

Este anillo luminoso que rodea á Saturno no es la única particularidad de aquel mundo extraño; de todos los planetas de nuestro sistema, es el que ofrece el cortejo más variado y más numeroso de satélites. En el espacio de dos siglos se descubrieron ocho satélites y hoy se sabe que son diez los cuerpos que rodean al planeta. El descubrimiento del último, que gravita á trece millones de kilómetros del planeta, aumenta en notables proporciones el sistema de Saturno.

¿Cómo se formaron los anillos de Saturno? Tomemos un glóbulo de aceite que nade en otro líquido y con una larga aguja imprimámosle un movimiento rápido de rotación. Inmediatamente la masa esférica se aplana; si la rotación se acelera, se desprende un anillo de la parte ecuatorial. Puede suceder que éste, rompiéndose, dé nacimiento á uno ó varios satélites.

Sobre la superficie de Saturno no se ha formado todavía ninguna costra, debe, pues, haber conservado parte de su calor original, y lo prueba su gran ligereza. Este enorme planeta, 720 veces más grande que la Tierra, sólo pesa 75 veces más que ella, y su densidad equivale á la octava parte de la de nuestro globo. La vida orgánica, cuando menos tal como la conocemos, no ha podido aparecer en esa candente atmósfera. El aspecto de Saturno es maravilloso; en el ecuador se levanta el anillo en el cielo como un arco luminoso, sumergiéndose á cada lado del horizonte. Casi transparente, no oculta los detalles del cielo. Los satélites se ven á veces por debajo del arco, y esto realza la belleza del espectáculo. Sería verdaderamente sensible que no hubiera habitantes que gozaran en Saturno de la iluminación extraña y fantástica de aquella región maravillosa!

Los siglos, acumulándose sobre ese mundo hoy desierto tal vez, harán quizás posible la vida en ese planeta; entonces ya la humanidad habrá desaparecido de la Tierra y nuestro globo rodará frío y sin vida en la inmensidad. ¡Qué importa! Los soles se cuentan por millones en el cielo, y por un mundo que muere, nacen millares.



Fases de los anillos de Saturno.



CREPUSCULAR

Qué lejana aquella tarde!.... Yo leía el bello opúsculo
de la vida desolada del extraño trovador,
cuyas rimas fueron tristes como el pálido crepúsculo
con que inicia sus inviernos el hastío del amor.

Ante el piano ella sentada, sus dos manos, cual dos [lirios,
los armónicos marfiles agitaban sin cesar,
y las notas de la música evocaban los martirios
del que viaja, siempre solo, por las rutas del pesar. . .

Su cabello se extendía, simulando fúnebre ala,
por su busto, doblegado cual la copa de un saúz,
mientras iban extinguiéndose en el fondo de la sala
las sutiles, misteriosas vibraciones de la luz.

De la calle nos venían, como insólito sarcasmo,
las canciones bulliciosas del alegre carnaval,
y sus ecos se apagaban en el lánguido marasmo
que envolvía nuestras almas con su atmósfera glacial.

En las torres resonaba la plegaria de los bronces
como un ruego del crepúsculo al espíritu de Dios....
Se miraron á distancia nuestros ojos, y hubo entonces
un presagio de amarguras en los ojos de los dos. ..

Calló el piano. Lentamente fué avanzando por la al- [fombra.
Ya la noche difundía su impalpable, negro tul;
y su faz, hermosa y pálida, destacábase en la sombra
como un astro melancólico en lo obscuro del azul.

Reclinó sobre mi hombro suavemente la cabeza;
se juntaron nuestros labios en un beso sin rumor....
y en el beso aquel había toda la íntima tristeza
del presagio del futuro que deshizo nuestro amor!....

DARIO HERRERA.





MARIA

I

Era una pequeña ciudad construída sobre una colina.

El ardor furioso del sol, envolvía, abrasaba, devoraba la colina y la ciudad, tristes las dos, las dos muy blancas: casas y rocas confundidas como entre una polvareda de cal.

En la cumbre desnuda de la más alta roca, bajo la ardorosa desolación del cielo, un sólo árbol—una palmera—extendía sus ramas fatigadas.

Un niña salió de una casa de la villa—choza más que casa—en la cual se escuchaba un monótono ruido de martillos.

Joven, alta, un poco pálida; sus cabellos recogidos en dos hermosas trenzas negras; vestida con una larga túnica blanca que no dejaba ver siquiera la punta delicada de su pie desnudo, la niña llevaba en la cabeza un pequeño cántaro de greda rosa, al cual, su brazo derecho levantado ponía una fina asa de alabrastro.

Por entre las casuchas blancas en cuyas paredes reverberaba el sol, bajaba lentamente la estrecha callejuela pedregosa sintiendo bajo sus pies que los guijarros la quemaban como brasas. La hora era de fuego. Pero la niña tenía en sus ojos el azul de un tan límpido lago, la nieve de su frente era tan virginal, que en la calle y alrededor de ella se sentía un poco de frescura á causa de su pureza.

En mitad del camino encontró á una pobre vieja que gemía fatigada junto á un gran cesto de uvas negras, algunos de cuyos gajos rodaban por el suelo. Apresuradamente la casta niña posó su cántaro; levantó la pobre vieja dolorida; uno á uno recogió los dispersos racimos; se echó el pesado cesto en sus espaldas, y dirigiéndose á la anciana: Venid, madre—le dijo—apoyáos en mí, pues vos me parecéis muy fatigada.

Y, luego que hubo conducido el cesto y la mujer hasta su casa, volvió sobre sus pasos, recogió su cántaro y continuó su camino.

***

Alegres, bulliciosos, bellos bajo sus harapos dorados por el sol, un puñado de niños jugaba, gritando de alborozo, á la vuelta de la calle. La doncella se detuvo á contemplarlos, y á poco, ella reía también. Hubiera querido jugar con ellos, niña como era, llena de infancia aún. Pero nó; ella era una persona mayor y debía ser fundamentosa. Se contentó, pues, con aconsejarlos y enseñarlos á jugar, diciéndoles. Así; los más pequeños se ponen de este lado; el más grande va á esconderse tras aquel muro.

Y, al mismo tiempo, les distribuía menudos juguetes de madera blanca, fabricados en las horas de asueto por los aprendices de la carpintería.

Tan contenta se sentía en aquel sitio, que no podía separarse de los niños, extasiada en admirar su cándida alegría. Uno de ellos, sobre todos, que tenía largos cabellos rubios y el aspecto más débil que los otros, la atraía y la encantaba. Besándole en la frente se sentía llena de ternura, y sin saber por qué, llena de tristeza.

Y su corazón se estremecía con el presentimiento de un delicioso y doloroso amor.....

***

Junto á una venta de carnes un hombre sangraba á un cordero colgado al muro por las patas. Con los brazos enrojecidos el carnicero se regocijaba, feroz, de la sangre vertida y de los gemidos de la bestia inocente, semejantes al suave estertor de un niño que se muere.

La niña se echó á los pies de aquel hombre pidiéndole la vida del cordero. Su voz temblaba de angustia; sus ojos estaban llenos de lágrimas.

El carnicero hizo un gesto de enojo, y como tenía sangre fresca en la mano con la cual empujó la niña suplicante, dos trémulas gotas de aquella sangre cayeron sobre su túnica blanca, las cuales, al correr, se encontraron formándose una cruz......

La pobre niña, despavorida, huyó.

***

Y llegó á un valle, junto á la fuente donde acostumbraba llenar su cántaro de agua.

Entre una espesa fronda de nopales florecían, en la ribera de la fuente, rosas blancas y rosas rosas, narcisos y anémonas, lirios amarillos y lirios blancos.

El murmurio fresco de la fuente ponía en el aire uno como rocío vaporizado Ningún otro ruido. A veces en el ambiente perfumado se escuchaba el trino de un pájaro invisible. Hubiérase creído que alguna de las rosas había cantado.

La niña, al lado de su cántaro, vacío aún, sentóse bajo un manzano silvestre que inclinado sobre la fuente miraba en ella sus flores delicadas, y se puso á ver correr el agua pura en donde se reflejaba el cielo azul.

II

En el manzano se oyó una voz.

¿Quién hablaba allí? Una serpiente salida de la fronda de nopales había rampado por el tronco del árbol y se había mezclado á las ramas, como otra rama viva, hecha de acero azul y de luminosas pedrerías.

Y la voz decía:

—Tú tan bella, ¡oh, tan bella! y vives en la casa de un viejo que no ha sabido hacer de tí ni siquiera una mujer, semejante á las otras mujeres!

¿Era acaso para un lecho solitario que estaba destinada tu belleza? ¿Ignoras tú que el amor de los hombres es dulce; y no sabrás jamás llena de qué deliciosas emociones vuelve de tarde la novia—los ojos húmedos y las mejillas rosas—del bosque de olivares al cual no ha ido sola?

Fué para las miradas de ternura que se hicieron los ojos y para los besos enamorados que se hicieron los labios.

¿Te dormirás en la tumba bajo la fría caricia de la tierra, sin haber dormido nunca en los ardientes brazos de un esposo?

Pero la niña no escuchaba lo que decía la serpiente, distraída en contemplar el agua que corría.

Entonces el Tentador pensó que ella vería si no oía.

Y el Tentador bajó sus ojos hacia la fuente y miró allí sus malos pensamientos reflejados. Poco á poco en el azul cristal se dibujaron imágenes extrañas.

Se veían aquí y allí parejas de enamorados con las manos unidas, las bocas sobre las bocas y las cabelleras entrelazadas por el espasmo de los besos.

Después, en salas suntuosas—todas de mármol y de ágata-ónix, sobre lechos de púrpura llenos de rosas rojas, alrededor de mesas cargadas de frutas maduras, servidas en vajillas de oro—se vieron bellos jóvenes semidesnudos, y bellas mujeres cuyas túnicas entreabiertas y largas eran como un lento desparramamiento de rubíes.

Ebrios de vino y de amor, los convidados se extasiaban, las copas siempre llenas, los labios siempre juntos.

Algunas veces entraban en las salas de mármol y de ágata-ónix, esclavos y esclavas negras portando enormes cofres hechos con madera color de oro, y en esos cofres, abiertos ante los ojos de las mujeres, había ricas telas y preciosas pedrerías: sedas escarlatas y malva, gasas luminosas y muselinas de sol, perlas, zafiros, diamantes: todo en amontonamiento prodigioso de colores incendiados y de brillos relampagueantes.

Pero las enamoradas desdeñosas no se fijaban en los ricos presentes; y rechazando los adornos—seguras como estaban de sus bellezas desnudas—besaban á los bellos amantes ébrios,

mientras instrumentos golpeados con los puños ó rasgueados con las uñas, rimaban el paso de hermosas bailarinas, las cuales llenas de frenética voluptuosidad, danzaban infatigablemente exhibiendo la cálida nieve deslumbrante de su cuerpo.

La niña, mientras tanto, estaba abstraída en la contemplación de una libélula, que sobre una piedra, fuera del agua, extendía al sol el iris de sus alas temblorosas.

Después, pensando que hacía largo rato estaba en la fuente, debajo del manzano, llenó de agua su cántaro y echó á andar por la pendiente pedregosa, hacia la casa, sacudida por un monótono ruido de martillos.

III

Fué la noche de aquel día cuando el Arcángel Gabriel, enviado por Dios á una ciudad de Galilea llamada Nazareth, se presentó ante una virgen casada con un hombre de la familia de David, llamado José.

Y fué aquella niña á quien dijo el Arcángel:

—Dios te salve, María, llena eres de gracia!

CATULLE MENDÉS.

Trad. de RAFAEL SILVA.

Carreras en honor del Emperador Guillermo.

La colonia alemana residente en la capital organizó una brillante fiesta hípica, que se verificó el domingo 26, en celebración del onomástico del Kaiser. El comité organizador estuvo integrado por los señores Bolbrugge, Fricke, Volver, Roentsch, Huber, Brauer y St. von Meyer zu Knonow.

Numerosa y selecta concurrencia acudió al hipódromo de Peralvillo, atendiendo la galante invitación que se le hizo, y el Sr. Presidente de la República se dignó también asistir, dando con su presencia mayor realce á la fiesta.

Enmedio del más franco entusiasmo, se hizo la primera carrera, á una distancia de 603 metros.

Varios caballos entraron á la pista, obteniendo el primer premio de 75 pesos «Dante» y el segundo de 25 «Baby.»

La segunda carrera fué para militares, á una distancia de 1,000 metros. Los premios, que consistían en hermosos objetos de arte, fueron adjudicados al caballo «Haphrá.» guiado hábilmente por el joven José Ignacio Limantour, alumno del Colegio Militar, y al caballo «Edith Vice.»



Llegada del Sr. Presidente al Hipódromo.

La tercera carrera se jugó á una distancia de 2,400 metros, con caballos y ileguas *pur-sang*. Ganaron los animales «Honda» y «Riceland» y «Carles Elliot,» á los cuales correspondieron respectivamente los premios de 700, 200 y 100 pesos.





Carreras de obstáculos.

La cuarta carrera revistió un grandísimo interés; se dispuso para que los más hábiles corredores se disputaran la copa de plata que el Príncipe de Alemania, heredero del trono, regaló al Club Hípico Alemán, el año pasado. Para poseer este valioso premio, debería ganarse dos veces consecutivas. El doctor Brauer, que lo ganó en 1907, entró de nuevo á la lucha para defenderlo, y obtuvo una segunda victoria que lo hace ya dueño absoluto de la codiciada copa de plata. Todavía hay que hacer notar otro curioso detalle, y es que en esta segunda ocasión el Dr. Brauer se sirvió del mismo caballo que en la primera: el «Senator Poyntz,» bellísimo animal de pura sangre. La carrera fué á distancia de 3,218 metros, entrando á la pista solo dos caballos, que salvaron con admirable precisión todos los obstáculos.

La quinta carrera fué para «polo ponies,» y en ella salieron triunfantes «Rayo» y «Mimí,» entre los cinco que entraron á la liza.

La sexta carrera fué para caballos y yeguas de todas clases. Se fijó una distancia de 1,609



El Dr. Brauer, que obtuvo la copa de plata.



Llegando á la meta.



El Sr. General Díaz presenciando las carreras.

metros, y corrieron varios animales, ganando el «Mazinni,» que obtuvo el primer premio ($400.00) y el «Bandit,» que alcanzó el segundo premio ($100.00.)

La séptima carrera fué para caballos del país, pertenecientes á los miembros del Club Hípico Alemán, á una distancia de 1800 metros. Alcanzaron la victoria «Blucher» en primer lugar y «Bubi» en segundo.

Ambos premios consistieron en valiosos objetos de arte.

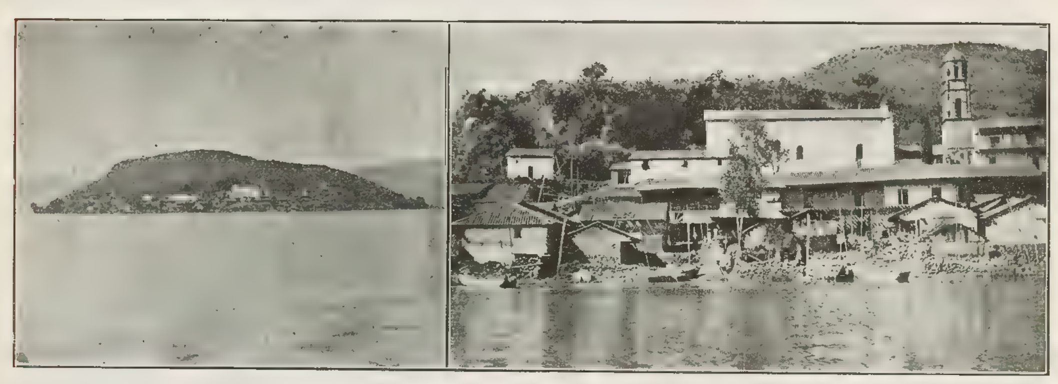
El Primer Magistrado, accediendo á la invitación que se le hizo por el Comité Organizador, al concluir la fiesta procedió á entregar el premio correspondiente á cada uno de los dueños de caballos victoriosos.

Después de la una de la tarde, el Sr. Presidente de la República se retiró del hipódromo, seguido de los oficiales de su Estado Mayor.

* * *

Durante las carreras, un suceso inesperado vino á sorprender la curiosidad del público: el hermoso globo dirigible de «El Buen Tono,» apareció en dirección del Hipódromo, tripulado por el hábil aeronauta Mr. Dallas. Las evoluciones del aeróstato fueron muy notables por la precisión y seguridad con que se efectuaron. El Sr. General Díaz las presenció con todo interés, y la concurrencia aplaudió entusiasmada.

EL SR. CORRAL EN MICHOACAN.



Pueblo en el lago de Pátzcuaro, visitado por el Sr. Corral.

El Sr. Vicepresidente de la República, Don Ramón Corral, en su reciente viaje al Estado de Michoacán, uno de los sitios que visitó con mayor entusiasmo, fué Pátzcuaro, ciudad donde se encuentra el famoso lago del mismo nombre. El distinguido excursionista fué á dicho lugar acompañado de varias honorables personas, entre las que se encontraban los señores Gobernadores del Distrito Federal, Don Guillermo de Landa y Escandón; de Puebla, Gral. Don Mucio Martínez, y de Michoacán, Don Aristeo Mercado, así como el Sr. Lic. Don Francisco Alfaro.

Las autoridades y los habitantes más caracterizados de Pátzcuaro recibieron cordialmente á los excursionistas. Como el tren llegó á las seis de la tarde, la visita al hermoso lago no se efectuó sino hasta al día siguiente. En la ciudad de Tzintzuntzan los viajeros admiraron un cuadro de gran mérito que se encuentra allí y que representa el entierro de Cristo; esta obra de arte se atribuye al Ticiano.

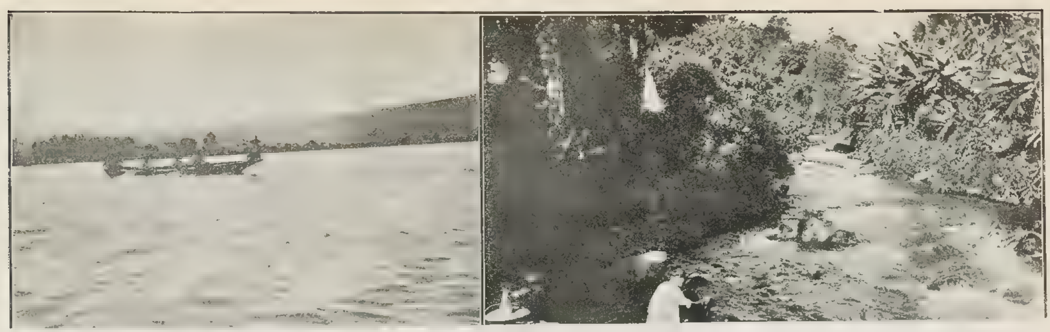
El paseo por el bellísimo lago se hizo en un magnífico bote de motor de gasolina, y á pesar del fuerte viento Sureste que sopló sin cesar agitando las aguas, el viaje se llevó á cabo sin incidente alguno.

El Señor Don Ramón Solórzano, dueño de la hacienda de Ibarra, obsequió á los excursionistas con un opíparo banquete; á los postres se brindó en honor del Señor Corral, uniendo á los elogios que se le tributaron, un aplauso entusiasta y justísimo á la labor de



El Sr. Corral y sus acompañantes, en Uruápam.

Lago de Pátzcuaro.—Embarcación indígena.



Una vista del lago de Pátzcuaro.

Río de Uruápam.



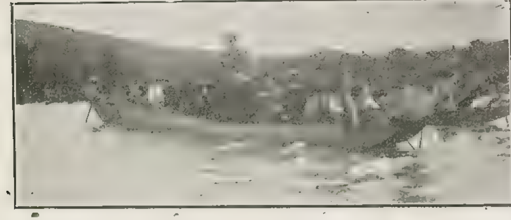
Uruápam. Puente de San Pedro sobre el Cupatitzio.



Pátzcuaro.—El Sr. Vicepresidente y el Sr. Gobernador Mercado.



En el Lago de Pátzcuaro



Lago de Pátzcuaro.—El Sr. Vicepresidente y sus acompañantes, embarcándose.—(Fot. Acosta.)



Lago de Pátzcuaro.—Bote de vapor. (Fot. Floresll.)

nuestro digno Presidente, el Sr. General Díaz. El Sr. Vicepresidente tomó á su vez la palabra, mostrándose muy agradecido por el entusiasta recibimiento que le habían dispensado los habitantes de Michoacán, y haciendo un caluroso encomio de aquel Estado que procura siempre progresar, impulsando con creciente energía su comercio y su industria.

Después de tan cordial y simpática fiesta, el Sr. Corral y sus acompañantes se dispusieron á emprender el regreso á Morelia, y tomaron el tren que partió de Pátzcuaro á las 4. 10 de la tarde.

En la estación aguardaba al distinguido viajero, para darle la bienvenida, una compacta muchedumbre, entre la que se encontraban los altos empleados de las Oficinas Federales, los jefes y la oficialidad del 28 Batallón y las familias más prominentes. El Sr. Vicepresidente visitó á su llegada el Palacio de Gobierno, admirando su bella construcción, su amplitud y magnífico decorado, y en seguida se dirigió á la casa del Sr. Gobernador Mercado, donde le fué ofrecido alojamiento.



Estación de Ibarra, Pátzcuaro.
El Sr. Vicepresidente oyendo la lectura de "El Imparcial"

De regreso, rumbo á México, el Sr. Corral visitó «Dos Estrellas,» importantísima negociación minera, acerca de la cual damos á conocer en otra página algunos datos.

* * *

En este número publicamos algunas fotografías de la visita á Pátzcuaro. Seis de ellas, las que reproducimos al principio, fueron tomadas por el Sr. Gobernador de Landa y Escandón, hábil é inteligente "amateur," á cuya galantería las debemos.





(Fot. Acosta.) *Lago de Pátzcuaro.— Grupo de embarcaciones.*



Lago de Pátzcuaro.—El Muelle. (Fot. Floresll.)

CUENTO RUSO

En la Semana Santa de aquel año apenas acababan de cesar los viajes en trineo; la nieve cubría aún los patios y deslizábanse los arroyos por las campiñas.

En una calle, entre dos puertas, habíase formado una gran charca; y dos niñitas de sendas casas vecinas se encontraron en las orillas: una pequeñuela y la otra de más edad. Llevaba un traje azul nuevo la menor y amarillo con dibujos la otra. Ambas iban con pañuelo de seda en la cabeza.

Al salir de misa habían corrido al charco: enseñáronse mutuamente sus trajes y se pusieron á jugar. Querían divertirse chapoteando en el agua. Como la menor se dispusiera á meterse en el agua con botitas y todo, la de más edad la dijo:

—Así no, Malachka, porque tu madre te reñiría. Yo voy á quitarme los zapatos. Haz tú lo mismo.

Las niñas se descalzaron: Y recogiéndose el faldellín entraron en el agua y fueron la una al encuentro de la otra.

Malachka se hundió hasta los tobillos y dijo:

—Está muy hondo, Akulina. Tengo miedo.

—Eso es nada, repuso la otra. No está más hondo en ninguna parte. Ven hacia mí en derechura.



Cuando ya se aproximaban dijo Akulina:

—Ten cuidado, Malachka; cuidado con salpicarme de barro. Anda más despacio.

Pero apenas acababa de decir esto cuando Malachka revolvió con el pie el agua de la charca y salpicó de lodo el traje de Akulina.

Y no solamente se le salpicó todo el traje, sino que saltóle el agua á la nariz y á los ojos.

Al ver manchado su vestido nuevo enfadóse contra Malachka, gritó diciéndole injurias y corrió tras ella con ánimo de pegarle.

Malachka sintió miedo. Comprendió que había cometido una necedad, salió á escape del charco y se fué á su casa corriendo.

En aquel momento pasaba la madre de Akulina. Al ver el traje de su hija sucio de lodo, exclamó:

—¿En dónde te has manchado el vestido, desaseada?

—Fué Malachka que me salpicó de lodo.

La madre de Akulina agarró á Malachka y le atizó una pescozada. Malachka atronó á gritos la calle. Oyóla su madre y salió de su casa muy de prisa.

—¿Por qué le pegas á mi hija? prorrumpió llenando de improperios á la vecina.

Agravóse la disputa. Las madres iban á agarrarse de los moños. Los aldeanos salieron á la calle y formaron corrillos. Todo el mundo gritaba al mismo tiempo y nadie quería escuchar lo que decía su vecino.

Cruzábanse injurias, y cuando ya estaban á pique de irse á las manos, una vieja, la abuela de Akulina, se arrojó en medio de los aldeanos para hacerlos entrar en razón.

—¿Qué pretendéis hacer?—les decía.—¡Y en un día como éste! ¡Pecar de esa manera cuando más bien debíamos regocijarnos!

Pero nadie le hacía caso y muy poco faltó para que la echaran á rodar por el suelo.

Y la anciana no hubiera podido apaciguarlos sin la ayuda de Akulina y Malachka.

Mientras las madres se deshacían en insultos, Akulina se había limpiado el traje. Volvióse corriendo al charco, cogió un guijarro y con él empezó á ahondar un surco en la tierra para que el agua corriese por la calle.

Estaba en esta tarea cuando Malachka se aproximó, y armada con un palo, ayudóla á abrir el canalito, precisamente en el sitio en que la anciana abuela trataba de despartir la pelea de los aldeanos.

Las niñas corrían una á cada lado del arroyo.

—El agua corre más ligera que nosotras. Atájala, Malachka, atájala; gritaba Akulina.

Malachka quería decir algo; pero una risotada de alegría le cortó la palabra.

Las niñas seguían corriendo y reían contemplando las zabullidas de un patito en el agua del arroyuelo. Así llegaron hasta donde estaban los aldeanos.

Al verlas llegar la vieja gritó:

—¡No tenéis temor de Dios! Precisamente á causa de esas niñitas comenzásteis la gresca; ellas lo han olvidado ya todo y allí las tenéis jugando juntas y en buena harmonía. Son más sensatas que todos vosotros.

Los aldeanos miraron avergonzados á las chiquillas. Se burlaron entonces de sí mismos y cada cual volvió á refugiarse en su casa.

—Si no sois como los niños, no entraréis en el reino de los cielos.

LEÓN TOLSTOY.

En el Instituto Bacteriológico

Importantes trabajos.—El suero contra la pulmonía.

La noticia, que dió "El Imparcial" hace muy pocos días, corre de boca en boca llenando de júbilo—esta es la frase—todos los hogares: después de laboriosos y continuos estudios, un eminente médico francés logró encontrar el remedio seguro de la pulmonía, preparando un suero cuya eficacia ha podido ya comprobarse en México.

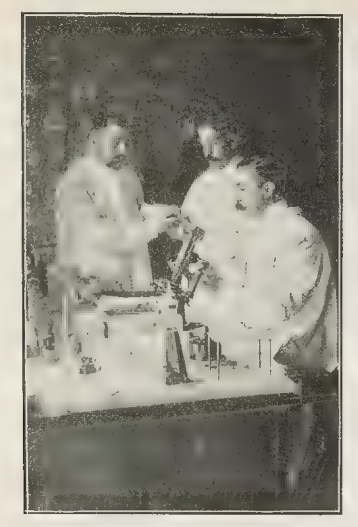
El Instituto Bacteriológico, establecimiento del cual hemos hablado en otras ocasiones, recibió informes fidedignos de que en Francia se estaba ensayando con todo éxito el suero mencionado, y resolvió pedir una regular cantidad de él, con el propósito de cultivarlo aquí, valiéndose de caballos y de otros animales. El



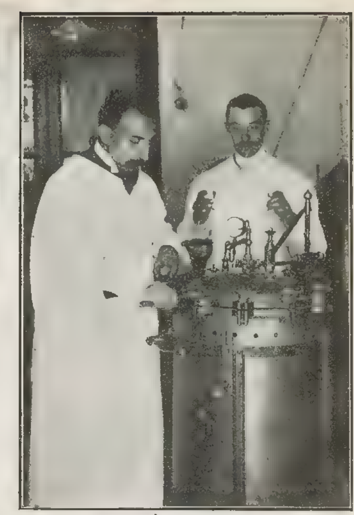
El Dr. Gaviño estudiando el neumococo.



Inyección de un caballo.







Inyectando un cuy para ensayar el suero contra la pulmonía.—Inyectando una enferma atacada de pulmonía.—Esterilización de medios de cultivo.

Gobierno se interesó vivamente en el asunto, y en su oportunidad fueron libradas las órdenes de rúbrica para que los estudios se llevaran á cabo con tanta amplitud y tanta escrupulosidad como fuera posible.

desde un principio fué visto el asunto en las esferas oficiales y en los círculos científicos metropolitanos, fué, por consiguiente, muy justificado.

Volviendo al Instituto, diremos que el Sr.



Gabinete de Química Biológica.



Tomando una Microfotografía.

México, como es sabido, es una de las ciudades donde mayores estragos hace la neumonía; los boletines demográficos demuestran que causa entre nosotros, año por año, la muerte de centenares de personas. El interés con que

Doctor Gaviño Iglesias se dedicó con toda asiduidad al examen del referido suero y á su cultivo, siendo eficazmente secundado en sus labores por todo el personal del establecimiento. Los experimentos realizados hasta hoy son muy importantes: se preparó tan pronto como fué posible el suero antineumocóccico, obteniéndose tras del primer intento y mediante varias vacunaciones de un caballo, cerca de sesenta dosis.

Para comprobar su valor curativo, antes de hacerlo en personas atacadas de pulmonía, se utilizaron las referidas dosis en la inyección de diferentes animales de laboratorio, inoculados con cultivos muy virulentos del germen de la



Vacunación de un caballo con bacilos.



Animales inyectados para el estudio de distintas enfermedades.



D partamento de Optica y Violada.



Disponiendo una inyección de tocsina para vacunar un caballo.



Experiencias en un cuy.

terrible enfermedad. El poder inmunizante de los sueros quedó plenamente demostrado.

Ante el buen éxito obtenido por el Instituto, se imponía la necesidad de que se efectuaran nuevas pruebas, y la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes dispuso que en el Instituto Patológico, á cuyo cargo está una de las secciones clínicas del Hospital General, procediera á la aplicación del suero, en el tratamiento de algunos enfermos de pulmonía. Un paciente de nacionalidad española fué curado por este procedimiento, presentándose la defervecencia antes de cuarenta horas.



Autopsia de un animal muerto de peste bubónica.

El suero se aplica en inyecciones hipodérmicas, sea cual sea el período de la enfermedad, si bien es preferible hacerlo antes de que se inicie la gravedad. A las pocas horas, muchas veces antes de doce, se observa una notable baja de la temperatura y un mejoramiento general en los síntomas. Hasta ahora, según datos muy dignos de fe, el suero no ha dejado de producir sus excelentes resultados, en ningún caso.

***

A propósito de los estudios hechos por el Instituto con relación al suero antineumocóccico, publicamos en este número diversas fotografías de los departamentos principales del edificio en que se halla instalado, así como de algunas de las operaciones á que, bajo la dirección del Sr. Doctor Gaviño, se entrega habitualmente el personal con que cuenta.

Los experimentos practicados recientemente y que se relacionan con la difteria, la peste bubónica y otras enfermedades infecciosas, han sido también de positiva importancia.

La Escuela Normal para Profesores

Se ha dispuesto la construcción de un gran edificio destinado á la Escuela Normal para Profesores, atendiendo á que el hermoso local que ocupa este plantel en la calle de Santa Teresa es ya insuficiente para su objeto. La construcción se hará en un gran terreno conocido por "Tabla del Rosario" y que perteneció á la



El nuevo edificio para la Normal de Profesores.—(Proyecto del Sr. Ingeniero Mayor D. Porfirio Díaz.)

Escuela Nacional de Agricultura, conforme al proyecto presentado por el Sr. Mayor de Ingenieros Don Porfirio Díaz.

Al establecer ese importante plantel de educación en un lugar suficientemente amplio, una de las miras principales del Gobierno es implantar el internado, tan propicio al buen aprovechamiento de los alumnos. Se trata, además, de que cada asignatura tenga destinado un salón especial, lo que facilitará la labor de los profesores y procurará grandes comodidades á los estudiantes.

En la planta baja del edificio se abrirá un amplio vestíbulo, que dé acceso á los departamentos del profesorado, la sala de espera, piezas para los prefectos y Dirección. A la izquierda, se construirán todos los salones correspondientes á las clases de la escuela primaria anexa y un departamento para la Pagaduría. En el centro quedará la escalera que conduzca á la planta alta y hacia el fondo el salón de actos, arreglado con lujo, bastante amplio, con su plataforma de honor y una serie de palcos, que le darán el aspecto de un elegante teatro en miniatura; el gimnasio se instalará al lado opuesto, comunicándose directamente con una gran alberca y un departamento de baños de regadera. En esta misma parte del edificio se hallarán los salones de Física y Química con sus laboratorios. En el centro del patio estará el comedor y á sus lados los salones de recreo, donde se instalarán juegos apropiados para los alumnos, tales como boliche y billar y además una extensa biblioteca con libros instructivos y recreativos. Frente á estos departamentos quedarán los talleres de trabajos manuales.

La enfermería se dispondrá completamente aislada del resto del edicio.

En la planta alta, al frente, se encontrarán las clases y el Museo Pedagógico, y sobre el comedor, los dormitorios perfectamente arreglados, según los preceptos de la higiene.

Para la construcción de este importante edificio se emplearán materiales de primera calidad.

El Sr. Mayor D. Porfirio Díaz, que fué quien dirigió la construcción de la casa que ahora ocupa la Normal, se encargará de la ejecución del proyecto.



AGATA

Quieres que cante tu gracia hebrea,
Quieres que cante la languidez
De tu hermosura de Citerea
Y de tu encanto de Salomé!

Voy á cantarte, que el estro mío
A las mujeres siempre ensalzó,
Como á los cisnes Rubén Darío,
Como á las selvas Manuel Othón!

Tu acento es dulce como un arrullo,
Como la espuma blanco es tu pie,
Tu boca es breve como un capullo
Y purpurina como un clavel!

El escarlata de tu mejilla
Y de tus ojos el tinte azul,
Fingen las rosas que hay en Sevilla
Y el mar zafiro de Veracruz!

Rosa fragante de invernadero,
No hay flor que iguale tu tez gentil:
Tus ojos brillan como un lucero,
¡Tu aliento aroma como un jazmín!

Nadie supera tu gallardía:
Ni la menuda ghesha oriental,
Ni la manola de Andalucía,
Ni la odalisca que ve el sultán!

Cuando á la linfa saltas ligera
Con voluptuosa delectación,
Al aire suelta la cabellera,
Desnudo el cuerpo deslumbrador;

Ay! quién pudiera ser una onda
De las que entonces besan tu pie
Y de tu pierna blanca y redonda
Trémulas copian la desnudez!

Ay! quién tu brazo besar pudiera,
Tu adolescente brazo de hurí,
Y tu albo seno de bayadera,
Copa de nácar y de marfil!

Por tus encantos te ofrecería
Su oro la tierra, su perla el mar,
Y el cielo, el arco de pedrería
Que el alba rubia tiende al volar!

ADALBERTO A. ESTEVA.



La Ballena

Erase una vez—oh! mi amada!—érase una vez, en el mar, una ballena que se comía los peces.

Comíase al sargo y al aguijón, al abadejo y al rodaballo, á la anguila, á su hija y á todo el linaje que usa colas en forma de tijeretas.

Todos los pescados que podía atrapar en toda la extensión de los mares—zas!—se los zampaba en su bocaza.

Hasta que al cabo no quedó sino un solo pecesito en toda la mar; y era éste un pequeño Pez-lleno-de-astucia, que se mantenía nadando detrás de la oreja derecha de la ballena.

Entonces la ballena se enderezó sobre su cola y dijo.

—Tengo hambre.

Y el pequeño Pez-lleno-de-astucia dijo con una voz igualmente llena de astucia:

—Noble y generoso cetáceo, has probado tú alguna vez á qué sabe el hombre?

—No, dijo la ballena; cómo es?

—Es bueno, dijo el pequeño Pez-lleno-de-astucia. Bueno, pero con espinas.

—Entonces, búscamelo, dijo la ballena.

Y formó un remolino de espumas en el agua, azotándola con su cola.

—Basta con uno para principiar, dijo el pequeño Pez lleno-de astucia. Si nadas hasta el 50° de latitud Norte y 40° longitud Oeste, (pues se trata de cosas de magia,) lo encontrarás sobre una almadía en medio del agua, con las espaldas desnudas, sin nada más que un par de calzones azules con sus tirantes, (es necesario no olvidarse de los tirantes, amada mía,) y su cuchillo de marinero; encontrarás un navegante náufrago, el cual, bueno me perece prevenirtelo, es un hombre de infinitos recursos y sagacidad.

Al punto la ballena se marchó náda que náda, hasta el grado 50 de latitud Norte y 40 de longitud Oeste, y allí, sobre una almadía, en medio de las olas, con las espaldas desnudas y sin nada más que un par de calzones azules con sus tirantes (es necesario no olvidarse de los tirantes, amada mía,) y su cuchillo de marinero, encontró un navegante náufrago, completamente solitario, que se torcía los dedos de los pies en el agua salada.

Entonces la ballena abrió la boca grande, grande, grande, como si fuera á rajarse hasta la cola, y se tragó al navegante náufrago con su almadía, sus calzones azules, sus tirantes (no los olvides!) y su cuchillo de marinero.

Y así como se lo tragó hizo chasquear la lengua con alborozo y dió tres veces la vuelta sobre la cola.

Pero en cuanto el náufrago, que era un hombre de infinitos recursos y sagacidad, se encontró en el fondo negro del vientre de la ballena, se puso á danzar y á valsar, á golpear y á patear, á retorcerse y á morder, á brincar y á mugir, á saltar y á sentarse, á ejecutar cabriolas en sitios en que no era menester, tan bien que la ballena no se sentía del todo feliz. (No te olvides de los tirantes......!)

De tal suerte que le dijo al Pez-lleno-de-astucia:

—Este hombre tiene muchas espinas. Además, me produce hipo. ¿Cómo hago ahora?

—Dile que salga, dijo el Pez-lleno-de-astucia.

Entonces la ballena gritó en sus propias fauces al navegante náufrago:

—Sal de allí y procura quedarte fuera. Tengo el hipo.

—No, no. dijo el navegante. Nada de eso; al contrario. Condúceme á la orilla de mi tierra natal, á las blancas dunas de Albión, y después veremos.

Y se puso á danzar con más furor que nunca.

—Más vale conducirle á su casa, dijo el Pez-lleno de-astucia á la ballena. Ya he debido advertirte que es un hombre de infinitos recursos y sagacidad.

Entonces la ballena anduvo, náda que náda con las aletas y con la cola, y tan rápidamente como pudo, á pesar de su hipo; y al cabo columbró la ribera natal del náufrago, las blancas dunas de Albión, y allí encalló y quedó con la mitad del cuerpo sobre la arena, y abrió la boca grande, grande, grande, y dijo:

—Todo el mundo baja para Winchester, Ashuelot, Nashua, Keene y todas las estaciones de la línea de *Fitch*-burgo.

En el momento en que decía «*Fitch*,» salía de su boca el navegante.

Ahora bien, mientras la ballena nadaba, el náufrago, que era realmente un hombre de infinitos recursos y sagacidad, había transformado la almadía, con ayuda de su cuchillo de marinero, en una reja cuadrada, atando los extremos de los maderos con sus tirantes (he aquí por qué te recomendaba que recordaras los tirantes) y había arrastrado esta reja á través de las fauces de la ballena, en donde quedó fija.

Salió en seguida con las manos metidas en los bolsillos, y se fué á casa de su madre y se casó y tuvo muchos hijos.

La ballena también.

Pero desde aquel día la reja que tenía atravesada en el gaznate y que no lograba hacer salir por más que tosía, ni hacer entrar por más que tragaba, le impidió comer sino peces chicos, muy chicos, y esta es la razón por qué las ballenas de hoy día no se comen nunca á los hombres, ni á los niños, ni á las niñas.

El pequeño Pez-lleno-de-astucia fué á ocultarse bajo el limo, en los términos del Ecuador, temiendo que la ballena no estuviese furiosa con él.

El marino se llevó á su casa el cuchillo; llevaba puestos los calzones azules y las manos dentro de sus bolsillos, cuando pisó la orilla de su tierra natal, y los tirantes los había utilizado, como ya sabes, para anudar los maderos y construir su reja.

Y este es el fin de mi historia.

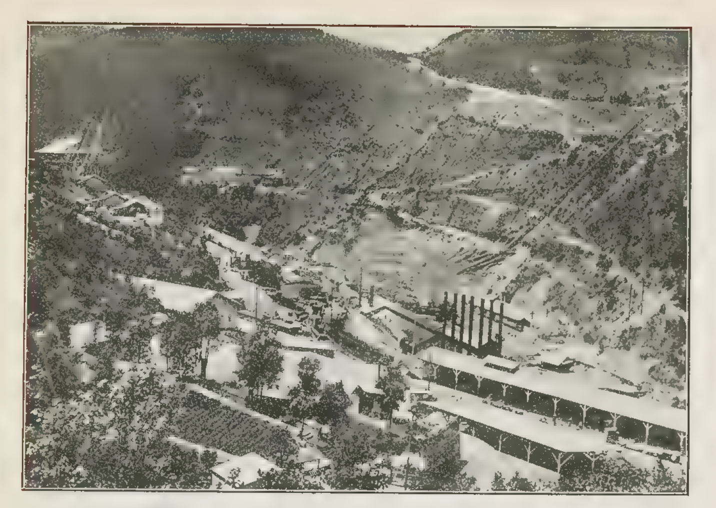
RUDYARD KIPLING.



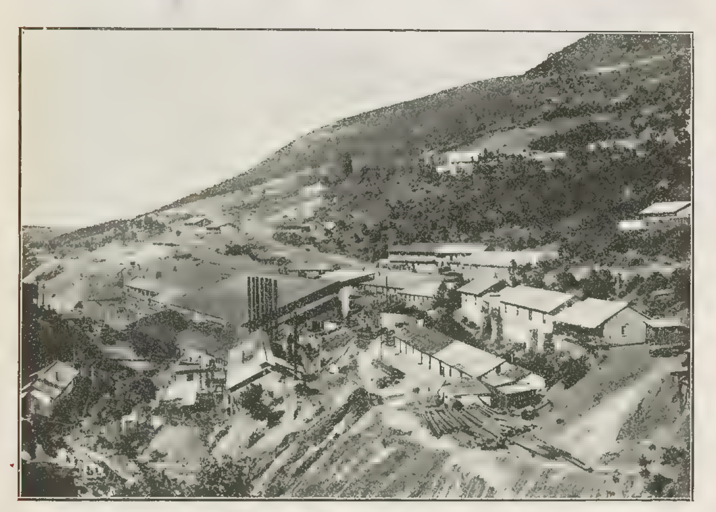
LAS OBRAS DEL TEATRO NACIONAL



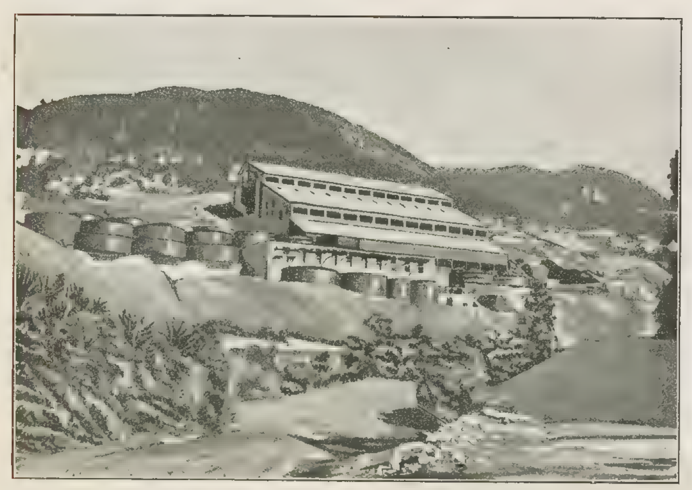
Armadura de hierro correspondiente al salón.



Dos Estrellas.—[Vista tomada del Oriente.]



Vista general del Molino núm. 1.



El Molino num 2, desde el camino de Tlalpujahua.

(Fots. Briquet.)

El Sr. Vicepresidente de la República
EN "DOS ESTRELLAS."

Una gran negociación minera.—Extraordinario desarrollo

De regreso de Uruápam, el Sr. Vicepresidente de la República Don Ramón Corral, hizo una detenida visita á las famosas minas de "Dos Estrellas," situadas en el Oro y Tlalpujahua, de los Estados de México y de Michoacán, y célebres en nuestro país y en el extranjero, por su riqueza extraordinaria y por lo bien organizado de su explotación.

El descubrimiento de estas minas se debe, según datos que hemos podido recoger últimamente, á la exploración emprendida no hace muchos años por el ingeniero francés, Sr. Francisco Fournier, en el cerro de Somera, cercano á ambos minerales, y reputado generalmente como falto de metales preciosos. El Sr. Fournier hizo un minucioso estudio del terreno, examinando detenidamente el carácter y procedencia de los diversos yacimientos de piedras rodeadas de cuarzo aurífero que encontró al pie de la montaña, y de deducción en deducción, llegó á la certidumbre de que allí existía una gran veta, cuya orientación, así como la clase de minerales que debía contener, fueron por él determinados. El inteligente explorador declaró desde luego que la falda occidental de Somera guardaba indudablemente mayores riquezas que la oriental, ó sea la que constituye propiamente el Mineral de El Oro, y denunció y obtuvo poco después las pertenencias que amparan las minas llamadas "Estrella núm. 1" y "Estrella núm. 2."

Al dar principio los trabajos necesarios para la explotación, abriéndose los socavones llamados "Estrellas" y "Cedro," se vió que las deducciones formuladas por el Sr. Fournier, al terminar sus estudios, eran fundadas. Cuatro años después de la titulación de los fondos, y tras una paciente é inquebrantable labor, pudo cortarse una veta riquísima de diez y siete metros de potencia.

El descubrimiento de "Dos Estrellas" no fué, pues, obra de la casualidad; fué el resultado de estudios y de trabajos perfectamente emprendidos y llevados á la práctica.

Formación de la Compañía.—El Sr. Fournier procedió inmediatamente, después de obtener la propiedad de los fondos mineros, á formar una Compañía que pudiera dedicarse á la explotación del negocio, dirigiéndose para ello al Sr. Lic. Don José Luis Requena, persona de reconocida competencia en ese género de empresas, y muy bien relacionada entre todas aquellas personas amantes de la Minería y capaces de invertir capitales en ella. El Sr. Requena había sido por aquella época uno de los fundadores y propulsores más entusiastas de la mina "Esperanza y Anexas," en el Oro, y desde luego patrocinó la idea expuesta por el Sr. Fournier, invitando á los Sres. Don Guillermo de Landa y Escandón, Don Guillermo Brockman y Don Antonio Pliego Pérez, para formar con él el primer núcleo de accionistas.

La Compañía quedó constituida en 19 de septiembre de 1898, con un capital de $300,000, dividido en 3,000 acciones de $100 cada una, que deberían cubrirse mediante exhibiciones de $10. De las 3,000 acciones, mil fueron íntegramente pagadas, como liberadas.

La crisis que sobrevino á raíz de la constitución de la Compañía, afectó de manera muy considerable la buena marcha de la explotación, debido á la carencia de dinero; pero, á pesar de todo, se continuó trabajando con suma actividad hasta el 30 de marzo de 1900, en que la veta principal fué hallada á 240 metros de cuele en el socavón núm. 1. A partir de esos momentos las acciones alcanzaron precios fabulosos; los tenedores rechazaban hasta las ofertas más tentadoras.

Cinco años después, la Negociación había adquirido tal fama y estaba ya tan sólidamente cimentada, que pudo votarse un fondo de previsión extraordinario de un millón de pesos, madurándose el proyecto de que las acciones fueran cotizadas en la Bolsa de París.

Tal operación no podía llevarse á cabo sino mediante una subdivisión en las acciones, convirtiendo las 3,000 de á $100 cada una, en ciento cincuenta mil acciones unitarias de $1 nominal, y quince mil bonos de diez acciones cada uno, quedando así representado el capital por 300,000 acciones con valor de $300,000. Esta operación quedó al fin terminada, realizándose con ella uno de los propósitos más plausibles de la Compañía, la cual envió á su corresponsal en Francia—el Credit Lyonnais—cuatrocientos mil francos, á fin de garantizar ante el fisco francés los derechos é impuestos correspondientes á valores extranjeros.

En el año de 1907, las transacciones con bonos de "Dos Estrellas," se hicieron por término medio al tipo de $100 por cada acción de $1; de manera que el valor aproximado de todas las acciones de la Compañía fué de treinta millones de pesos, suceso verdaderamente extraordinario en los anales de la Minería, y que sólo se explica en vista de la acertada administración de "Dos Estrellas," y del impulso que han sabido dar á éstas sus directores.

La elocuencia de los números, nos releva de la necesidad de extendernos en amplias consideraciones acerca del rápido desarrollo de la Negociación.

He aquí el Balance General, en 31 de diciembre de 1906:

ACTIVO

Propiedades superficiales	$	4[illegible]2 974 77
Instalaciones		3 56[illegible],353 88
Muebles		82 298 40
Existencias en almacén		345 5[illegible]2 79
Caja		[illegible]9 189 41
Productos		27[illegible] 706 37
Deudores		8[illegible] 2[illegible]8 [illegible]8
Dividendos		1 1[illegible]0,000 00
	$	6 265 614 66

PASIVO

Capital	$	300 000 00
Mejoras		3 289 982 45
Reserva		60 000 00
Varios		674 031 40
Ganancias		1.941,600 81
31 Diciembre de 1906		6.265,614 66



Interior del Molino núm. 2.

La Explotación.—Establecida á raiz del descubrimiento de la gran veta á que antes nos referimos, una hacienda de beneficio de cuarenta mazos americanos, se prosiguieron con toda actividad las obras de exploración descubriéndose durante los trabajos de avance hacia el Sur, un clavo de mineral riquísimo que aportó á las arcas de la Compañía grandes recursos y que permitió la instalación de otra hacienda de doble capacidad que la primitiva, y el empleo de la cianuración para el beneficio de los metales. Los mazos fueron aumentados á 210 en 1902 y á 250 en 1906.

Con respecto al extraordinario ensanche de las operaciones de extracción y beneficio, uno de los accionistas principales nos proporcionó los siguientes importantísimos datos:

"Para dar abasto á esta formidable maquinaria se llevaron á cabo grandes trabajos de exploración y preparación, con la base mínima de mil metros mensuales de cuele, pues habiendo reconocido que la "Veta Verde" era, por sí misma, susceptible de servicio de base á una gran explotación, los esfuerzos hubieron de dirigirse á bloquear desde luego una cantidad de metales suficientes para abastecer á los molinos 1 y 2, el primero con 130 mazos y dos Tube Mills de 5'X25' y el segundo con 120 mazos y cuatro Tube Mills de las mismas dimensiones.

El resultado de esa enérgica preparación fué que en mayo de 1906 se hayan podido echar á andar con un mínimum de 800 toneladas diarias.

Las principales vetas cortadas y los caracteres peculiares de ellas son:

Primero. Veta de Jesús del Monte.—En ramales de cuarzos y calcitas cristalizadas, interpoladas en la pizarra negra y que ha dado metales de 80 gramos oro y 1,500 de plata. Entra hacia el Sur en "Estrella No. 1" en ramales de poca importancia.

Segundo. Veta de Oyamel.—Setenta centímetros de potencia, matriz en cuarzo, con valores bajos. Explorada en 40 metros y cortada á 240 en la boca del socavón.

Tercero. Sistema A.—A 500 metros, con muchos hilos de cuarzo sacaroide y calcita cristalina; de estos hilos, el No. 4 y el No. 9 tienen potencia hasta de 1 m. 50 y leyes hasta 200 gramos oro y 2,000 plata. No están exploradas estas vetillas.

Cuarto. Veta del Salto.—Cortada a 570 metros, con dos de potencia, encajada en pizarra negra, descompuesta. Contiene: sulfuro de pl ta, oro, piritas y óxidos de fierro y manganeso y otros. La matriz es cuarzo sacaroide y calcita. La ley media es 7 gramos oro y 200 gramos plata.

Quinto. Veta nueva.—A 650 metros de profundidad con potencia de 3 metros, tiene los mismos caracteres de la anterior, pero con mineralización más patente. La totalidad de la veta de metales da molienda de 25 gramos oro y 350 plata al Sur, en tres cuerpos separados. Hay clavos y columnas que dan leyes fabulosas.

Sexto. Veta Verde.—A 680 metros, con 16 de potencia, término medio, encajada en pizarra gris, proviniendo de la descomposición por metamorfismo de la pizarra negra: con minerales oxidados y en una proporción mayor el oro que en las vetas anteriores. La materia es cuarzo en su totalidad. La ley media de las 80,000 toneladas extraídas en 1905 fué de 13.8 oro y 225 plata.

Séptimo. Veta B.—Cortada en febrero de 1906, á 880 metros de profundidad y con 6 de potencia. La ley en el corte ha sido baja.

El socavón general llegó al corte de "Veta Verde" y "Veta Nueva," á fines de 1901, y desde luego se hizo la exploración de ellas. En 1902 se encontró el clavo riquísimo en "Veta Nueva" de que ya hablamos."

La Compañía puso en seguida en comunicación sus instalaciones con el resto del país, conectando su línea con el Ferrocarril "El Oro Mining & Railway Co. Ld.," que á su vez está conectado con el Nacional de México en la estación de Tultenango, sin descuidar por esto los trabajos de exploración en las minas y los de preparaciones que fueran precisos para asegurar el acopio de minerales necesarios para el abastecimiento de los 250 mazos de los molinos, durante seis años.

A mediados del año próximo pasado, la cantidad de metal á la vista, con una ley media de 12 Au y 220 Arg. era:

Estrellas	2.435,000	ton.
Cedro	945,000	,,
Tiro núm. 4, 90S.	600,000	,,
Total	3.980,000	toneladas,

ó sea, en números redondos, cuatro millones de toneladas de metales de molino, siendo el costo del mismo metal, por tonelada, $8.10 en 1904; $9 02 en 1905; $7.07 en 1906, y $4.25 en el primer semestre de 1907.

Los productos de las minas en el año últimamente citado fueron:

Exportados	8,990	ton.
Beneficiados	21,908	ton.
ó sea	30.898	

toneladas de metales, concentrados y escorias que rindieron *3345 kilogramos de oro* y *34,692 kilogramos de plata*..

***

En cuanto á las propiedades de la Negociación, los terrenos abarcan 411 hectaras 11 aras y 50 centiaras, estando todos los linderos perfectamente determinados. Además, la Compañía pudo, mediante una recopilación de todos los títulos primitivos, refundirlos en uno sólo, que puede considerarse como el más perfecto que existe en su clase, en nuestro país.

***

En cuanto á la instalación de las distintas dependencias de "Dos Estrellas," apuntaremos algunos datos que juzgamos de interés:

Todos los departamentos cuentan con fuerza y luz eléctricas, inclusive las minas, que se hallan alumbradas interiormente por multitud de focos. Los transformadores para el servicio de los molinos, están dispuestos en locales á propósito contiguos al departamento que ocupan, recibiéndose la corriente de alta tensión para las minas en salas interiores especiales. Más de ochenta motores eléctricos se hallan distribuidos en la planta general.

Los ventiladores están movidos también por electricidad: el de la entrada del Oyamel, que es aspirante y se usa para limpiar las minas después de los disparos; y el de capacidad de veinte metros cúbicos por segundo, que se emplea para dar ventilación á las minas, durante el verano.

El ferrocarril funciona regularmente, habiendo transportado durante el año de 1906 65 692 toneladas de metales, con un costo medio de $0.835 por tonelada.

En los primeros meses de 1907, el rendimiento medio individual fué de 748 kilogramos por día.

***

Durante el año pasado, según informes que hemos podido obtener de fuente autorizada, se mejoraron y ensancharon las instalaciones, invirtiéndose en ello cerca de cuatro millones de pesos. La instalación del molino de "Cedro" ó sea el núm. 2, así como la de la maquinaria excavadora de Blasdell quedaron terminadas, aumentándose varios molinos tubulares á las dos haciendas de beneficio, con lo cual se consiguió que la capacidad productora de las dos juntas, llegara á mil doscientas toneladas.

Por lo que hace á la mina, el desarrollo de las labores superiores ha demostrado que la veta es mucho más potente y rica en oro, de lo que se esperaba; de manera que las reservas de metal calculadas el año pasado en cuatro millones de toneladas, son en la actualidad mucho mayores y de mejores leyes mellas, pudiendo asegurarse que la mina de "Cedro" será objeto de una explotación igual á la de que es objeto la otra, por más de quince ó veinte años.

Los productos correspondientes á 1907, según cálculos fundados, deben pasar indudablemente de seis millones de pesos; para el actual, se espera aumentar de modo muy notable la producción, debido al nuevo impulso que se ha dado á su extenso laborío.

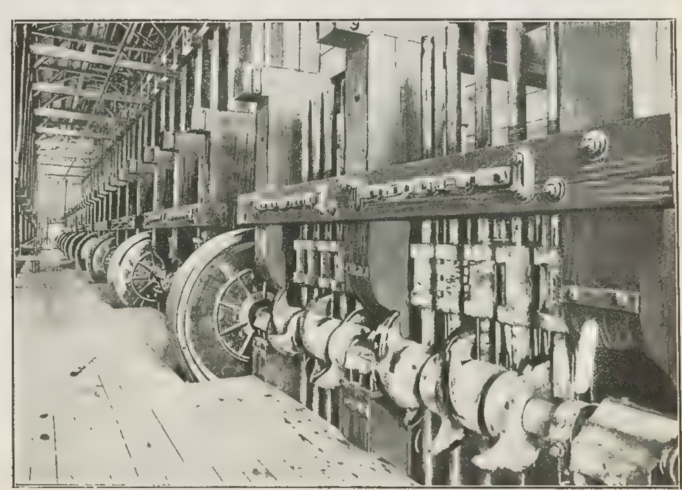
Por último, agregaremos que el "dividendo" que era de 360,000 pesos por trimestre el año pasado, se aumentó á 450,000 pesos; y es muy probable que este aumento siga en progresión constante, á medida que se terminen las modernas instalaciones, iniciándose el periodo de los trabajos en mayor escala.

En otro orden de ideas, la Compañía es también acreedora á los más calurosos elogios. Atiende con toda solicitud al bienestar de sus obreros, sosteniendo en las minas un hospital, una farmacia, un consultorio médico gratuito y una escuela donde se imparte á la niñez la enseñanza primaria. Más de cinco mil hombres trabajan en "Dos Estrellas," y á todos se les trata bien, auxiliándolos con liberalidad en los casos de accidentes. Además, la Compañía ha contribuido al mejoramiento material de Tlalpujahua, dando su valioso contingente para que se lleven á término obras tan benéficas como la construcción de un nuevo Rastro, la entubación de agua potable y la apertura y conservación de caminos vecinales.

Al frente de la Negociación figura, como Gerente, el distinguido caballero francés, Sr. Enrique Bossuat, muy conocedor en el ramo por haber prestado sus servicios durante algún tiempo en las afamadas minas del Boleo (California.) Su acertada gestión le ha conquistado muchas y muy numerosas simpatías.

***

Durante la visita que hizo el Sr. Vicepresidente de la República á "Dos Estrellas," no pudo menos de manifestarse sorprendido de la magna importancia de la Negociación y de sus magníficas instalaciones, elogiando con entusiasmo la actividad, el acierto y el espíritu de empresa que distingue á sus Directores.



Mazos del Molino núm. 2.

La fiesta hípica en honor del Kaiser.—Grupo de corredores.

Prosas de la Vida

Adiós.

—¿Qué haré sin tí?—murmuró la querida criatura, con los ojos llenos de lágrimas.

....Besé aquellos dulces ojos infantiles, embriagándome con la amargura de sus lágrimas.

....Besé el clavel de su boca. Besé sus manos pálidas y frías.

—¿Qué haré sin tu amor?—Sóllozó.

Fuera, la noche parecía un haz de tinieblas. Fuera me esperaban la soledad y la angustia de la muerte.

Acaricié con una postrer mirada errante los lugares inolvidables en que fuí feliz. En silencio atraje sobre mi corazón á la triste adorada y partí en la noche negra, sin pensamiento y sin alma....

Vuelo de ilusión.

Alma taciturna! Vuelves á sentir en tu fúnebre azul el vago vuelo de la ilusión y el calosfrío del amor y del dolor!

Pasa bajo tu cielo nocturno, incendiado de estrellas, una paloma blanca, y la nébula que dejan sus alas constela el luto del infinito.

Vuelves, alma mía, hecha de lumbres y de duelos, á mirar, en el intenso crepúsculo, una figura de mujer que pasa......

....Una virgen que tiene los ojos muy tristes y los labios muy rojos......Una grácil forma angélica, vestida de azucenas y de violetas blancas, que te saluda con las manos pálidas...

....Una virgen....una ilusión.....un sueño.

FROILÁN TURCIOS.



ULTIMOS FIGURINES

Traje de seda delgada color verde sombrío, propio para señora joven. La falda se pliega en la cintura y va guarnecida en el bajo y en el delantero de un adorno formado por aplicaciones de paño. La falda sube á la cintura, donde se ajusta con un cinturón simulado. El corpiño da el efecto de ser una prolongación de la falda, lleva un canesú de encaje y baja insensiblemente plegada en anchos recogidos para formar la manga. El bordado que adorna la falda se repite en el corpiño.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS LAFERRIERE.



CONSULTAS

TRAJES.—SOCIEDAD, ETC.

Cesta de mimosas y orquídeas:—Una señorita de 18 años debe usar la fa.da completamente larga.

—No es correcto ir á un baile con falda obscura y blusa clara.

—Las gargantillas han caído en desuso.

—Las blusas de corte deben hacerse según su mismo modelo.

—Para excursiones, las señoras pueden llevar traje *trotteur*.

—Los ejercicios gimnásticos metodizados, logran á veces perfeccionar la forma del cuerpo.

—La presentación en el caso á que usted alude, debe hacerse inmediatamente.

—Ponga usted en la fotografía su nombre y la fecha solamente.

—Cuando no se tiene amistad íntima con una persona que va á contraer matrimonio, no es fuerza hacerle obsequio.

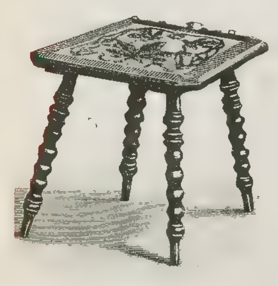
—Los regalos cambiados entre prometidos dependen de las circunstancias.

—Sólo á bailes campestres puede llevar un hombre traje claro.

TELAS DE SEDA.—DE SOCIEDAD.—BANCO PARA TIBORES.

Nicole Legay:—Los trajes de ceremonia para señora, pueden hacerse en las telas que me idica usted, pero sería impropio llevar sólo la falda con corpiño de otra clase.

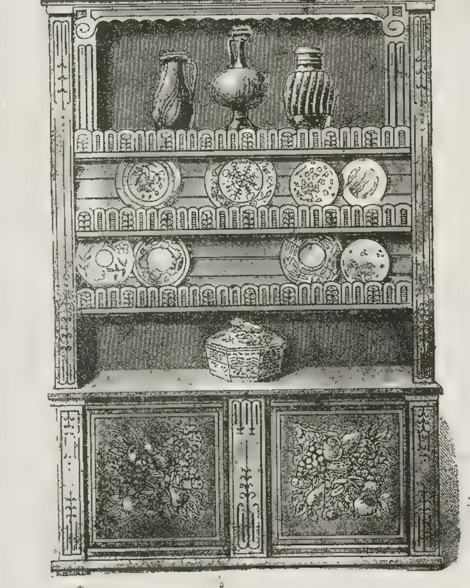
—En casos como el de usted, la propia conciencia dicta el camino que debe seguirse: compare usted las acciones de sus amigos y según la clase y número de las buenas y malas, continúe usted sus relaciones con ellos ó córtelas de raíz, siempre de acuerdo con su esposo.



—Creo que sus tibores japoneses quedarán bien sobre bancos de madera como el que muestra el grabado.

JUEGO DE MANTELERIA.

Rosaura May:—Las marcas en los manteles y servilletas no tienen un lugar fijo, su colocación depende por lo general del bordado, calado ó cualesquiera otra labor. Tiene usted á la vista tres manteles con labor diferente y en cada uno de ellos las marcas ocupan distinto lugar.



ARMARIO.

Oro del Rhin:—Para colocar objetos de loza y cristal antiguos, queda bien un armario de la figura del que se ve en la ilustración respectiva.

—Es más propia la madera tallada.

—Pueden encerrarse en escaparates de cristal, pero no es indispensable.

ESTUDIOS COMERCIALES.

María Teresa:—La escuela "Miguel Lerdo de Tejada" que se encuentra en la calle del Indio Triste, es la única que posee sección comercial entre las superiores de niñas.

COCINA.

Antonio H :—Celebro mucho que haya sido de su agrado el pescado fresco preparado según una receta que dí en uno de los números anteriores de este semanario. Doy á usted ahora indicaciones sobre la manera de preparar el atún á la italiana, que constituye un platillo suculento.

Se corta el atún fresco en ruedas que se ponen durante tres horas en un adobo de aceite, ajos partidos, cebollas cortadas, tomillo, clavo, laurel, sal, pimienta y perejil. Se escurren luego y se enjugan con un lienzo fino. Se les pone manteca y se asan á la parrilla á fuego suave. Se prepara aparte una salsa con manteca bien quemada, sal, pimienta, un vaso de vino blanco, setas picadas y perejil; se deja hervir ésta hasta que se reduce á la mitad y para servirse se bañan las lonjas de atún con dicha salsa.

DE TOCADOR.

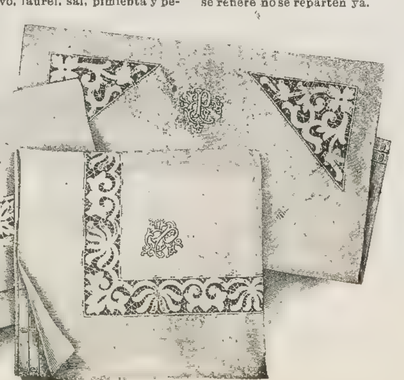
Pepita: Prepare usted, según la siguiente fórmula un vinagre de tocador y úselo todos los días en el agua con que se lave:

Alcohol de 38°	100	gramos
Agua de Colonia	500	„
Tintura de Toló	100	„
Tintura de benjuí	50	„
Esencia de espliego	30	„
Esencia de clavillo	10	„
Esencia de canela	5	„

Se disuelven las esencias y tinturas en el alcohol y se añaden 300 gramos de ácido acético.

CUMPLIMIENTOS.

María Asunción:—Los cuadernos á que se refiere no se reparten ya.

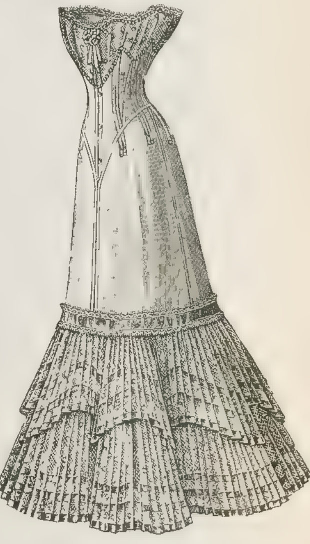


—No está usted obligada á hacer obsequio alguno á las personas que le han invitado como reina á una corrida de toros

ROPA INTERIOR.

Clavel rojo:—El lino es muy frío y no sería conveniente usar en invierno la ropa interior de esta tela.

Para vestidos del corte que usted me indica se usa un fondo formado de refajo



y corsé de una sola pieza; el grabado que acompaña estas líneas dará á usted una idea exacta.

—Se venden en las casas de comercio volantes anchos que se colocan sobre una falda lisa de seda y constituyen un elegante refajo.

—En esta época se puede reemplazar el cubre corsé con una camiseta de lana.

La única manera de evitar que molesten las medias de lana, es poniéndose primero unas de seda muy delgadas.

—No es higiénico usar cofia para dormir. Los cabellos necesitan estar flojos y descubiertos durante la noche.

MARIA LUISA

Páginas de la Moda.

LOS ESTILOS REINANTES

El estilo princesa no ha desaparecido completamente, pero se ha reformado mucho, tomando muy diferentes formas, verdaderos trajes muy largos, de talle corto, especie de túnicas ajustadas por un cinturón y cayendo luego en pliegues rectos para formar la falda, otros afectan por delante, la forma de una chaquetilla y por detrás parecen provistos de largos faldones.

Han hecho su entrada, con magnífico éxito, los trajes inspirados en el estilo griego; cada vez son más numerosos y con razón, porque su corte es uno de los más bellos y artísticos que la moda ha podido inventar. Son muy sobrios en cuestión de adorno, llevan apenas un fino bordado en el bajo de la falda y en el borde de la túnica y con frecuencia se ven completamente lisos.

La túnica se levanta por lo general un poco hacia la izquierda, el corpiño se dispone absolutamente á la antigua, dejando ver toda la línea del brazo. Las palabras son insuficientes para explicar la belleza de ciertar disposiciones, para indicar la manera de arreglar esos bordados y esos recogidos que parecen tener sus modelos en las estatuas de Tanagra, y cuyo encanto es indecible. Este estilo influye también en muchos otros trajes que adoptan ya la doble túnica, pero no por eso se deja en el olvido la falda lisa, maravilla de sencillez y de distinción.

⁂

Y una vez que hemos tratado de los trajes de doble túnica y de los de estilo griego, hablemos de los bordados y lentejueleados que son más que nunca una nota de gran elegancia.

Se les lleva de todas maneras: bordados al pasado, al plumetis, mezclados con relieves de seda que producen la ilusión de verdaderas flores vivas. Se lentejuelea en negro, en plata, en oro, en nácar, combinando con perlas; pero la nota triunfante de actualidad es el bordado de *soutache* de seda sobre tul, los adornos de diminutos tubos de cristal matizado, los efectos maravillosos producidos por bordados adiamantados, chispeantes.

En una gran recepción verificada no hace mucho en uno de los grandes salones de París, el triunfo de la elegancia lo obtuvo la esposa de un ministro sud-americano que lució un traje princesa de tul blanco, completamente liso, sobre fondo de satín y que tenía por solo adorno un bordado adiamantado que cubría totalmente el busto.

Volviendo á los bordados de *soutache* sobre tul, diremos que se llevan casi siempre en túnicas rectas, sobre fondo de satín; la forma recta, un poco dalmática ó de túnica veneciana, da efectos del más refinado gusto; en cuanto á los adornos de cristal en tubos y rueditas, es preciso confesar que no llega á la perfección que alcanza el bordado.

Se ven grandes anillos figurados por listones de seda, bordeados de una línea cristalina; otras veces líneas quebradas que hacen pensar en los arroyuelos serpenteantes. Se sabe ya que esta clase de adornos requieren un lujo total en toda la *toilette*: en toda la persona. Hasta el peinado exige ciertos adornos: los grandes *aigrettes*, los plumajes de aves del paraíso, acompañados casi siempre de un pequeño lazo de galón de oro ó de plata, ó de una simple cinta de terciopelo entretejida al cabello y en los peinados bajos puede ponerse una especie de redecilla de oro y perlas.

La variedad de las mangas es ciertamente la muestra más notable de la variabilidad de nuestros gustos: el corte japonés que envuelve el contorno de los hombros conserva siempre sus partidarias, pero el bullón de tul con volante de encaje es siempre muy apreciado; la hombrera sencilla con recogidos es de gran aparato y por último las mangas *peplum* muy de moda hoy. También se ven algunas mangas ajustadas hechas de tul bordado, plegadas de través y detenidas en el codo por un lazo de terciopelo de un color que armonice con el del traje. Las mangas ajustadas forman la novedad más reciente y sobre todo se prefieren las que no llevan costura en el hombro, sino que forman una sola pieza con el delantero y la espalda, lo que hace llegar al colmo el gusto por los hombros caídos.

Las telas de actualidad son los paños y terciopelos que irán desapareciendo conforme avance el tiempo y llegue la primavera. Sobresale el terciopelo negro ó pequinado. Las faldas llevan aún la orla de piel y las chaquetillas se hacen de talle remontado y de faldones redondeados.

Nuestro invierno no ha sido en esta vez muy rudo, es preciso confesarlo; el mes entrante nos traerá algunos días excesivamente fríos, pero felizmente como término de la estación. Es preciso, en consecuencia, comenzar ya, aunque sin prisa alguna, á observar las innovaciones de la moda para la próxima primavera.

MARIA LUISA.



ULTIMOS FIGURINES

Este elegante traje de recepción está confeccionado en tul de seda color marfil, moteado, sobre fondo de satín color paja. La falda no luce más adorno que un precioso bordado en relieve salpicado de fina lentejuela de oro. El corpiño se escota en cuadro y se cubre casi totalmente con encaje y tiras de terciopelo amarillo bordeadas de lentejuela y adornadas con botones y borlitas. La manga es prolongación del corpiño, es muy amplia y corta. El cinturón es de muselina de seda plegada, sujeta en las orillas por bieses de terciopelo.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Lachrtroulle.



ULTIMOS FIGURINES

Traje de muselina de lana color fresa con rayas negras. Falda *princesa* cortada de través, con delantero de encaje, adornada con tiras de seda, trencilla blanca y entredós; en el bajo un ancho bies de satín é incrustaciones de muselina de seda y pasamanería formando ruedas. La falda se ciñe á la cintura con un corselete de terciopelo obscuro. El corpiño en forma de bolero con el borde recogido y ajustado al cuerpo y luciendo un bonito fleco de seda. El delantero es de encaje, la hombrera es prolongación del corpiño y no lleva costura, la manga está hecha de muselina de seda con puño ajustado y recubierta por varios volantes de encaje.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS DRECOLL.



La verdadera historia de "Carmen"

Una ópera que puede costar la vida á quien la cante.

De algún tiempo á esta parte, los verdaderos aficionados á la ópera no pueden menos de extrañarse al ver la especie de fatalidad que persigue á todas las cantantes que hacen el papel de *Carmen* en la ópera de Bizet así llamada.

Una de ellas, la Nadushka, ha sido misteriosamente amenazada de muerte dos veces, la primera en Viena con un puñal, y más tarde en Londres por medio de un veneno.

Emma Calvé, la que más fama ha alcanzado en dicho papel, estuvo á punto de ser víctima de un ataque hallándose en Sevilla, y ella misma tiene la persuación de que se trataba de asesinarla.

La última actriz que ha hecho la *Carmen* en la Opera Cómica de París, Mlle. Therenet, al salir del teatro una noche fue asaltada por dos gitanos armados de puñales, de los cuales sólo pudo librarse gracias al valor de algunos caballeros que la acompañaban.

Finalmente, una muchacha llamada Lorette Focquet, que canto dicha ópera en Viena una noche del invierno pasado, fué hallada estrangulada en su habitación á la mañana siguiente.

En todos estos casos, se ha creído que se trataba de conatos de robo, de vulgares ataques de apaches ó atracadores.

Pero la Nadushka ya citada, que hoy vive en París ocultándose con otro nombre distinto del suyo por miedo á que la maten, explica de otro modo más original esas tentativas de asesinato.

La Nadushka es de raza gitana, y lo que es más interesante, biznieta de la *Carmen* auténtica.

Porque hay que saber que el personaje de la novela de Merimée puesta en música por Bizet, no es una feliz concepción del novelista, ni una personificación de la gitanería, formada con rasgos y episodios observados aquí y allá por el escritor francés durante su estancia en España. Carmen fué un personaje real, como lo fué también Don José. Segun dice su biznieta, el verdadero nombre de Carmen, el que le daban los gitanos, era Nadushka, y además se le añadía el alias de *Ar Miniz*, que significa en caló "la Tigre" ó "la indomable." Era una mujer muy hermosa, y su descendiente asegura que su retrato se encuentra en nuestro Museo del Prado, aunque no bajo ninguno de los citados nombres, sino con uno que la Nadushks tiene prohibido revelar.

Como todas las gitanas, Carmen fue casada muy joven, con un hombre de su raza llamado, ó apodado, Jaleo, que se dedicaba al contrabando. Poco después de la boda, Jaleo murió en un encuentro con los carabineros, y entonces Carmen volvió á reunirse con su tribu, establecida en los alrededores de Gibraltar.

Al poco tiempo, ocurrió el encuentro de Carmen con Don José; pero ni este encuentro tuvo lugar en Triana, ni Carmen era cigarrera en Sevilla. Las gitanas no son amigas del trabajo metódico de las ciudades. Carmen se dedicaba, cual todas sus compañeras, á decir la buena ventura y á hurtar alguna friolera cuando se presentaba ocasión propicia.

Un dia, fué detenida en Tarifa por timadora, y enviada á la cárcel. El sargento que mandaba la guardia, y que efectivamente era navarro y se llamaba José como el personaje de Merimée, se enamoró de ella y la ayudó á escapar, huyendo él al mismo tiempo de un castigo seguro.

Un año estuvieron juntos los dos enamorados, entre los gitanos; pero el amante de Carmen era un hombre violento, de carácter brusco, que creía poder tratar á la gitana como á una esclava. Lo único que con esto consiguió, fué el aborrecimiento de Carmen; ésta huyó muy pronto de su lado, y entonces el ex-sargento, rabioso al verse despreciado por la mujer por quien había perdido su carrera, la mató. Los gitanos se apoderaron de él y le dieron horrible muerte; José murió como un cobarde, llorando de rabia y pidiendo perdón.

Esta es la verdadera historia de Carmen, sin seguidillas en la venta, sin riñas á navaja, sin *toreador*. La gitana había tenido una hija de su matrimonio con Jaleo, y de esta hija es nieta por parte de madre la Nadushka actual.

Próspero Merimée pintó las cosas de muy distinta manera; hizo odioso, ó poco menos, el personaje de Carmen, y en cambio, presentó bajo un aspecto simpático y atractivo la figura del asesino. Los gitanos lo saben, y según la Nadushka, los que pertenecen á la misma tribu á que pertenecía la indomable, han jurado impedir por todos los medios posibles la representación de la famosa ópera, amenazando de muerte á cuantas actrices se atrevan á resucitar en las tablas, falseándolo, el tipo de Carmen.





SOMBREROS DE FIN DE ESTACION.



SOMBREROS DE IN VIERNO.

Los ojos de las plantas

Si examinamos detenidamente los tallos de una planta en pleno desarrollo, ó una rama de un árbol, hallaremos á simple vista que no existen dos hojas colocadas en idéntica posición.

Todo el mundo sabe además, que las hojas languidecen unas veces y otras vuelven á enderezarse tomando su posición ordinaria, y que algunas plantas duermen durante ciertas horas del día. También es conocido el hecho, de que las plantas cultivadas bajo techado crecen siempre é inclinan las ramas en dirección al sitio por donde reciben la luz, y que si las macetas se rodean de modo que la cara que presentaban las plantas quede de espaldas á la ventana, en el corto espacio de uno ó dos días, se rodean las hojas y los tallos buscando la luz y tomando una posición semejante á la que ocupaba anteriormente.

Haciendo experimentos con una hoja tierna de trébol, después de arrancada, se observa que las tres hojillas cambian de posición al mismo tiempo.

Ahora bien, si buscamos cuidadosamente el punto por donde se verifica esta inclinación, notaremos de seguida, que casi todas las hojas están provistas de dos articulaciones. Se halla una de éstas en el extremo inferior del pedúnculo por donde éste se une al tallo, y presenta el aspecto de una manchita formada por un tejido suave, de un verde brillante y la otra que presenta idénticos caracteres, se encuentra situada al otro extremo del mismo en donde se inserta la hoja.

Estas observaciones pueden hacerse más fácilmente en las plantas de habas, cuyas hojas tienen una articulación en el pedúnculo común que las une al tallo, mientras que las hojillas simples que forman la compuesta, están provistas de otra en el pedunculillo que las une al pedúnculo común, en virtud de lo cual puede moverse la hoja total por medio de la articulación principal, en tanto que las hojillas simples pueden separadamente cambiar la posición por medio de las articulaciones de sus pedúnculos particulares. Esto, con ser tan digno de atención, seguramente era ya conocido de nuestros lectores, pero lo más interesante está en el descubrimiento que acaba de hacerse, por el que se ha puesto en claro que estas manchitas de color verde brillante no sólo son las articulaciones, sino que también constituyen los ojos de las plantas.

En los experimentos hechos, se observó que cubriendo las manchitas con papel negro, queda la planta completamente ciega, comprobándose esto por el aspecto general de las hojas, que permanecen entonces en una misma posición sin inclinarse y volver el haz en la dirección de la luz.

Si por el contrario, recubrimos las hojas y los tallos de papel negro, y únicamente dejamos las manchitas libres y expuestas á la acción de la luz, puede observarse cómo las hojas paulatinamente giran y se vuelven hacia aquélla.

Es tan exquisita la sensibilidad de estos ojos-articulaciones, que no solamente reciben y trasmiten á la hoja la impresión de la luz, sino que también originan idénticos movimientos los pinchazos de alfiler, los ácidos, las corrientes eléctricas y el calor.



El gusto suprimido á voluntad

Varias son las substancias que ejercen una acción muy directa sobre los sentidos, influencia que en medicina se aprovecha como medio curativo:

Así tenemos la quinina, que obra sobre el oído, hasta el punto de provocar, según sea mayor ó menor la dosis, zumbidos, y aun llegar hasta la sordera pasajera.

La atropina dilata la pupila y causa desórdenes en el órgano visual, al paso que la adrenalina hace el ojo incoloro y exangüe.

Existen algunas drogas que insensibilizan el olfato, é indudablemente debe haber alguna que paralice, al menos temporalmente, el sentido del tacto.

Solamente el del gusto carecía de reactivo. Este se encontró, por fin, tras de algunos estudios á ello encaminados, y no es otro que la substancia llamada *ácido gimnémico*, extracto de la *gymnema sylvestri*, que se presenta bajo las especies y apariencias de polvo verde de sabor ligeramente agrio, poco soluble en el agua, pero cuya solubilidad en el alcohol es muy grande.

Cuando se frota la lengua con este ácido se produce una *agustía*, ó sea una anestesía completa del gusto para lo dulce y lo amargo.

El que está sujeto á este fenómeno no puede distinguir el azúcar de la quinina ó del áloes, pero sin embargo, queda apto para notar, sin alteración de sus cualidades, las demás sensaciones, tales como los ácidos, astringentes, el sabor á sal, etc., así como apreciar el frío y el calor.

He aquí una excelente estratagema para administrar medicinas desagradables, sin dificultad ni molestia, á las personas nerviosas y á los niños.

Para evitarles los inconvenientes del horrible gusto de ciertos medicamentos, basta que el enfermo se lave la boca previamente con una solución á 12 por 20 de ácido gimnémico en agua con alcohol.



EL ROSTRO ARTIFICIAL

El doctor Delair acaba de presentar ante la Academia Francesa de Medicina, un hombre con rostro artificial, maravilla de la moderna cirujía. A consecuencia de un desgraciado accidente que ocurrió á este sujeto al disparar una escopeta, perdió la mandíbula superior y parte de la inferior, la mitad de la lengua y la nariz. Todo esto ha sido reemplazado por piezas artificiales, con perfección tal, que los doctores han quedado sorprendidos al ver el maravilloso ingenio con que esta operación se ha llevado á cabo.

Esta cara artificial está compuesta por cuatro piezas. La primera, que es de plata, tiene cierta hendidura en la que encaja y se ajusta un número de dientes igual al de los que desaparecieron de la quijada inferior. Esta pieza está adaptada á otra de estaño, moldeado en forma de mandíbula inferior La segunda consiste en otra pieza de oro y vulcanita, en forma de mandíbula superior, y está provista de nueve dientes, presentando en la superficie externa dos pequeñas protuberancias, que constituyen las fosas nasales. También presenta otra prolongación anterior, que forma la ventanilla derecha de la nariz, que había sido destrozada por el accidente. Detrás lleva un mecanismo especial de oro, con ganchos que sirven para sujetar la cara.

La tercera pieza del rostro artificial está compuesta por la barba y el labio inferior, formados con goma elástica, y pintados semejando el color natural de la piel. Se ha recubierto y adornado esta porción en su lugar correspondiente, con una barba de pelo natural que disimula y encubre aún más el artificio. El labio inferior está sujeto á la mandíbula correspondiente. La cuarta y última pieza del aparato constituye el labio superior y la nariz, también de goma elástica pintada y provista de un bigote postizo. Detrás lleva dos brochecitos, á los que se fija la mandíbula superior. Este aparato le permite masticar los alimentos con relativa facilidad. A unos dos metros de distancia, la porción substituida parece completamente natural. Todos los dias se quita la cara y le da una buena enjabonadura, á fin de conservarla en estado higiénico.

AL PUERTO DE VERACRUZ

Esquina Capuchinas y Segunda de la Monterilla.-Apartado, 61. México, D. F.

Signoret, Honnorat y Cia.

Fin de Estación

Gran realización de artículos de Invierno.

Departamento de Confecciones.

Boas pluma avestruz, antes $15.00 y $20.00, hoy $7.75
Boas pluma fantasía, antes $3.50 y $5.75, hoy 1.95
Estola pluma marabout, antes $10.75 y $8.50, hoy 4.75
Estola pluma fantasía, antes $6.75 y $4.50, hoy 2.75
Collets pluma avestruz, antes $16.75, hoy 9.75
Faldas lana para señora, antes $18.00 y $20.00, hoy 9.75
Boleros estambre para señora, antes $9.50, hoy 5.75
Chaquetas estambre para señora antes $12.75, hoy 7.75
Paletós para niñas, antes $23.00 y $27.00, hoy 14.75
Paletós casimir inglés para señora, antes $40.00, hoy 28.00
Paletós casimir inglés para señora antes $35.00, hoy 23.00
Paletós casimir inglés para señora, antes $29.00, hoy 17.75

Paletos de paño color y negro para Señoras.

antes $22.00, 26.00, 35.00, 40.00, 50.00, 60.00 y 70.00
hoy $14.75, 15.75, 19.50, 22.00, 29.00, 35.00 y 39.00
Batas franela color, para señora, antes $25.00, 30.00 y 35.00 hoy 15.75
Sombreros y gorros paa niños, antes $11.75, 9.50 y 7.50, hoy 5.75

Sombreros de Señora con 50 por 100 de rebaja sobre el precio marcado.

Canotiers fieltro para señora, antes $8.75 y 9.75, hoy 3.95
Kimonos seda acolchados, antes $25.00 y 28.00, hoy 15.75
Kimonos seda acolchados antes $40.00 y 48.00, hoy 25.00

Departamento de Lanas.

Oportunidad Cachemir grisaille á $0.45
Cachemir Jacquard, bonitos colores á.................. $0.60
Surtidos completos en cachemir fentasía á........ $0.75
Homespum, Cheviottes, cachemir á cuadros á....... $1.00
Electorales un color, pura lana.......................... $1.12
Vigoureux, satín á.......... $1.25
Franelas lana, fantasía á... $0.75
Franela blanca pura lana á......... .... $1.12

Más de 500 retazos de cachemiras á la mitad de su valor primitivo.

Departamento de Franelas de algodón.

Franelas algodón, fantasía y de un color, clase extra, bonitos dibujos y colores firmes á 0.25
Franela Velour fantasía á 0.40
Franela Pirineos, 60 c|m. de ancho á 0.45
Franela cenefa para refajo, bonitos colores y dibujos, á 0.75

Departamento de Chales y Edredones.

Chales franela de lana 90x250, antes $3.25, hoy 2.00
Chales de franela de lana, 90x250 antes $4.00 hoy 2.50
Chales franela lana, clase extra 90x250 á 4.00
Fichús estambre color 200 c m. á 6.75
Fichús estambre varias clases, desde 7.00
Edredones de satinette, desde 3.50
Edredones de seda, pluma, desde 16.00

Artículos de estambre.

Zapatitos estambre, gran surtido desde 20 centavos.
Gorritos estambre, desde 30 centavos
Saquitos estambre, desde 50 centavos.
Vestiditos estambre desde $1.25.
Gran rebaja de precios en casimires de invierno, franceses é ingleses.



El Mundo Ilustrado

Año XV
Tomo I
Número 6

México, 9 de Febrero de 1908.

Sección de Consultas.

PARA EL CABELLO.

Un calvo joven: Prepare usted una mezcla de 180 gramos de agua destilada de rosas, 20 gramos de vinagre aromático, 10 de glicerina pura, 15 de tintura de nuez vómica y 10 de tintura de cantáridas. Con esta preparación fricciónese usted el cuero cabelludo dos veces al día, empapando



primero perfectamente la cabeza con el líquido y haciendo en seguida un masaje sencillo durante diez minutos. Para dar á usted una idea clara de las dos fases de esta operación, acompaño dos grabados que debe usted observar.

MANCHAS.—BIGOTE.

M. N. N.: Las manchas de pintura de aceite en telas de lana, desaparecen frotándolas con éter sulfúrico repetidas veces.

-Las fricciones diarias con yema de huevo fresco dan muy buen resultado para hacer brotar y crecer el bigote. Esta operación se hace al acostarse, lavándose al día siguiente con agua tibia y jabón de castilla.

También el masaje da resultado.

PARA TEÑIR LAS CANAS.

Una joven vieja: Prepare usted una mezcla con 28 gramos de sulfuro de potasio y 170 de agua. Lávese usted primero la cabeza con una solución de carbonato de potasa y aplique usted en seguida la preparación indicada. Cuando el cabello esté bien seco, ponga usted una segunda mezcla de 28 gramos de nitrato de plata y 170 de agua.

Es preciso que el sulfuro sea de preparación reciente, porque de lo contrario dará un matiz amarillento.

PARA LOS ENFERMOS.

Hermana de la Caridad: Los sillones camas son mucho más cómodos para un enfermo que el lecho. El respaldo y el asiento de estos muebles pueden ponerse de mil maneras, según la posición que desee guardar el paciente; están provistos, además, de un soporte que parte de uno de los brazos, y que sostiene una mesita y un atril, lo que aumenta su comodidad, porque de esta manera el enfermo puede comer, leer, etc., sin ninguna molestia.

La ilustración que adjunto muestra uno de estos útiles muebles.

—El caso es grave y no debe usted hacer al enfermo ni el más sencillo medicamento, sin consultar antes la opinión del facultativo que lo atiende.

—Los cojines llamados *de aire*, impiden que se formen escoriaciones en las caderas, cuando la estancia en el lecho se prolonga demasiado.

—Si tiene fuerzas para ello, deje usted que el enfermo lea, juegue, ó se distraiga de algún modo. La preocupación constante de su mal puede empeorarlo.

EL SALUDO.

Tímido y poco conocedor de la sociedad: Nunca un caballero se anticipa á presentar la mano á una señora, ella es la que debe tomar la iniciativa.

Cuando un hombre estrecha la mano de una dama, no debe triturarla, sino limitarse á hacer una ligera presión, inclinándose un poco en señal de respeto. Es una impertinencia también caer en el extremo opuesto, tocando apenas la mano que se nos tiende. El saludo debe ser franco y cordial. No es tampoco cortés tender uno ó dos dedos, ni dar la mano izquierda á título de confianza. Es una falta de educación retener mucho tiempo una mano que se nos tiende. En general puede decirse que es difícil dar reglas exactas y que puedan aplicarse invariablemente; las cuestiones de sociedad son tantas y tan variadas, que es preciso siempre ir de acuerdo con las circunstancias especiales de cada caso.



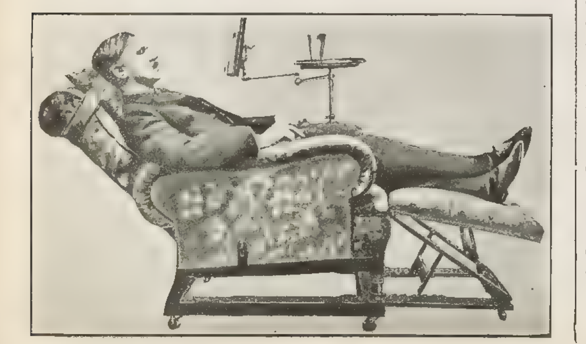
MARCAS.

Ramo de alelíes: Según las dimensiones que me dice usted que tiene su mascada, la marca no debe pasar del tamaño que indica la *N* del grabado respectivo.

—Se llevan generalmente en uno de los ángulos; la posición de la letra depende del gusto de cada una.

—Queda bien bordar la letra con seda de un solo color, un poco más fuerte que el matiz de la mascada, ó bien con seda blanca.

MARIA LUISA.



EL LOBO

En una hermosa página de sus "Souvenirs," Jorge Sand habla del espanto que helaba su corazón de niña, cuando durante las noches de invierno, oía aullar á lo lejos á los lobos que rondaban las landas del Berri.

Las selvas profundas, sombrías y misteriosas son los dominios del lobo. Cuando el sol acaba de ocultarse, aparece en los bosques un animal que por su tamaño y su aspecto podría tomarse por un mastín, pero tiene algo de inquietante y feroz



que lo diferencía del perro. Su pelo es obscuro con reflejos leonados, sus orejas puntiagudas, sus ojos oblicuos de color amarillento y fosforescentes. Tal es el lobo.

Todo el día duerme. A la hora del crepúsculo lo despierta el hambre. Con la cabeza baja, la mirada brillante y feroz, la lengua saliendo entre las hileras de sus 42 enormes dientes, parte de caza. Los animales de la selva son sus primeras víctimas, luego siguen las de los prados. Ningún animal está al abrigo de sus ataques; su fuerza es prodigiosa, de un golpe tira á un buey, de una dentellada arranca una pierna á un caballo.

La voracidad del lobo es terrible. En 1899, cerca de Frankstad, en Bohemia, un lobo devoró en menos de 10 minutos, dos carneros. En el invierno de 1890, en la Polonia rusa, cuatro lobos mataron en algunas horas 19 carneros. En 1879 los lobos hambrientos devastaron en Francia los departamentos de Meuse, el Jura y la Charente. En poco tiempo consumieron los terribles carnívoros 2.700 carneros, 465 bueyes, 1,100 cabras, y 450 cerdos.

El lobo es más temible en invierno; la nieve cubre los campos y los animales abandonan las selvas y entonces para satisfacer su hambre, los lobos se reunen en grupos enormes y emprenden largas excursiones. Hace 30 años aparecieron repentinamente en Normandía innumerables lobos que hicieron grandes estragos. Las distancias que pueden recorrer estas fieras, son increíbles; galopan sin descanso toda una noche recorriendo hasta 40 leguas. Parece que la nieve no hace efecto en estos animales que duermen tranquilamente sobre ella y al despertar están ágiles y listos para emprender de nuevo sus correrías.

Pero á pesar de su vigor, el lobo es miedoso; basta un grito, el crujido de un árbol, el sonido de un cuerno para que el lobo se asuste. Los campesinos de Laponia cuando tienen que caminar de noche, van arrastrando una larga cuerda á cuyo extremo atan pedazos de tela, este ardid es suficiente para que el lobo no se acerque. También la luz, aunque sea la débil de un cerillo, los vuelve medrosos. Pero cuando el lobo tiene mucha hambre, su miedo se cambia en audacia y nada lo amedrenta ya.

En la Edad Media, estos terribles animales fueron una verdadera plaga. En 1427 llegaron á entrar hasta París donde hicieron en una ocasión 14 víctimas. Durante el reinado de Luis XIII, 300 personas fueron devoradas por los lobos.

En algunos países, el lobo reina todavía; en el Turkestan por ejemplo, es raro que una caravana no sea asaltada por centenares de lobos. En Siberia cada año son 400 ó 450 las gentes atacadas por estas fieras. Durante la guerra ruso-japonesa, se desarrolló un drama terrible en Manchuria. Cinco soldados que vigilaban la vía férrea entre Moukden y Kharbin fueron atacados una noche por una banda de más de 100 lobos. Tres perecieron devorados, los otros dos pudieron salvarse trepando á un poste telegráfico donde permanecieron toda la noche casi locos de terror mientras los lobos aullaban y arañaban el poste intentando tomar su presa. Por la mañana, los desgraciados,



faltos de fuerzas iban á dejarse caer, cuando llegó una patrulla de cosacos que dispersó á las fieras; pero unos cuantos días después, uno de estos guardas murió á consecuencia de violenta fiebre causada por las espantosas impresiones de aquella trágica noche.

En el mismo año, en Transbaikalie, una ciudad fué invadida por 700 lobos que devoraron mucha gente; en una cabaña perecieron en una noche el padre, la madre y los cuatro hijos.

Feroz enemigo del hombre, el lobo es perseguido en todos los países y su cabeza se pone á precio como la de un bandido. En Inglaterra; durante mucho tiempo, se exigió á los campesinos que pagaran con patas de lobo una parte de sus impuestos y de esa manera se logró destruir casi por completo en algunas comarcas al feroz carnicero. En Francia, desde principios del siglo XVII, se acordó dar una prima por cada cabeza de lobo. En las selvas de Rusia y Polonia se organizan batidas frecuentes y cacerías en las que desempeñan un importante papel los perros. Generalmente no se vence á un lobo en una sola jornada. En el siglo XVII, el Gran Delfín se lanzó desde Fontainebleau batiendo un lobo; lo persiguió 4 días y al quinto lo mató por fin á las puertas de Rennes. En 1850, una cacería dirigida por M. Briere d'Azy duró tres días.

En Borgoña se registró un dramático episodio de caza, que Foudras cuenta así.

"M. Dubarat organizó una gran partida cinegética contra cinco lobos que asolaban los alrededores de Chapaize. Se comenzó la persecución de un lobo, que fatigado al cabo de 4 horas se refugió en unas malezas. M. Dubarat colocó á cada cazador en su puesto, echó pie á tierra y entró en el seto con sus 10 perros y sus armas preparadas. El lobo y sus combatientes se encontraban en lugar cerrado, de modo que para ambas partes no había más alternativa que la victoria ó la muerte. M. Dubarat comprendió de una ojeada la situación, preparó su fusil y apuntó á la frente de la fiera, ésta sacudió sólo la cabeza y saltó sobre su adversario que



cayó ya ensangrentado gritando: "¡A mí, amigos míos!" Antes que hubiera acabado de pronunciar estas palabras, el lobo le había abierto ya una mano desde el pulgar hasta la articulación del puño; el muslo, desde la rodilla hasta la cadera, y la mejilla de la barba hasta la ceja.

Detrás de él yacían tres perros ensangrentados, los otros siete se agrupaban á los lados del feroz animal.

Los tiradores llegaron al teatro de la lucha; uno de ellos mató al fin al lobo de una cuchillada, pero M. Dubarat estaba ya casi destrozado."

Otros muchos accidentes trágicos como el ya relatado, se han debido á los terribles animales, y aunque hoy se han remontado á regiones poco habitadas, todavía á veces impulsados por el hambre, hacen horribles carnicerías, sobre todo en Rusia y Siberia.

Magnetismo Personal.

Se ha Fundado una Institución Incorporada Bajo las Leyes del Estado, con un Activo de $50,000, con el Fin de Enseñar el Magnetismo Personal ó Hipnotismo por Correspondencia.

AHORA TODOS PUEDEN APRENDER.

Se Distribuirán Gratis Diez Mil Ejemplares de una Valiosa Obra que Trata de Estas Ciencias, con el Fin de Anunciar Esa Institución.

El New York Institute of Science, de Rochester, N. Y., es una institución moderna. Se ha incorporado bajo las leyes del Estado, con un activo de $50,000.00, con el propósito de enseñar el Magnetismo Personal, Hipnotismo, Curación Magnética, etc., por correspondencia.

Propónese esa institución distribuir absolutamente gratis, diez mil ejemplares de una obra que trata de estas ciencias y que con un gasto de $5,000.00 oro, acaba de dar á luz. El libro está elegantemente ilustrado con magníficos grabados, y es decididamente la obra mejor y más comprensiva, de su clase, que hasta ahora se haya publicado. Se debe á la pluma del Dr. X. LaMotte Sage, A. M., Ph. D., LL. D., especialista en hipnotismo de fama en todo el mundo. El libro explica perfectamente todos los secretos del Magnetismo Personal, Hipnotismo, Curación Magnética, etc. Contiene amplias informaciones de sorprendentes experiencias, y relata muchos y asombrosos descubrimientos acerca del uso y posibilidades de esta fuerza secreta.

El Instituto garantiza ampliamente que cualquier persona puede aprender estas ciencias en pocos días y en su propio hogar, y que puede usar ese poder sin que sus amigos más íntimos se aperciban de ello.

Habiéndosele pedido á ésta notable escuela los nombres de algunos de sus discípulos, puso á disposición varios cientos, de los cuales ochenta y cuatro fueron elegidos. Escribióse á estos ochenta y cuatro, y las contestaciones que de ellos se recibieron fueron más que suficientes para convencer al más escéptico en cuanto á los maravillosos beneficios que pueden derivarse de esta poderosa fuerza. Ninguno ha fracasado; todos han aprendido á hacer un uso práctico de las ciencias. A continuación se dan los extractos de algunas de las cartas recibidas en beneficio de los lectores.

La lectura de las páginas del curso elemental en Hipnotismo, Magnetismo Personal, etc., que Uds. me enviaron acompañado de otras instrucciones, me han proporcionado por la práctica de las autosugestiones adquiridas de esas páginas, un triunfo para mí más valioso que el importe en metálico de mil cursos juntos. El triunfo consiste en haberme librado del pernicioso vicio de fumar cigarrillos, hábito funesto que me ha venido dominando por espacio de 25 años, sin que me fuera posible desarraigarlo de mí hasta el presente, gracias á su valioso curso, y además he logrado robustecer mi individualidad mental. Adolfo Fernández Suarez, Profesor Público, Guanillas, Santa Clara, Cuba.

Yo me complazco sobremanera cada vez que os doy alguna noticia de mis adelantos, pues creo que esta es la única manera que puedo mostraros mi agradecimiento por haber puesto en mis manos vuestro libro, que es, por decirlo así, la llave maestra para el estudio de las ciencias ocultas. Bernardo Martínez López, Calle de la Estrella No. 6, Santo Domingo, República Dominicana.

No conozco otro curso que el de Uds. pero comprendo y estoy convencido que es el mejor, por ser concreto, claro, que no admite dudas; que siguiéndose las instrucciones como en él se aconseja, tiene que conseguirse éxito. Además, la formalidad del Instituto es intachable. Su afmo. amigo, Luis Carrasco, Glorieta de Bilbao 4, Madrid, España.

Las diez mil primeras personas que escriban al New York Institute of Science recibirán absolutamente gratis, el asombroso libro que les ha traído éxito á las personas arriba mencionadas. El libro es intensamente interesante desde el principio hasta el fin. Debería hallarse en todos los hogares. Si vos deseáis un ejemplar, escribid hoy al New York Institute of Science, Depto. 462 D, Rochester, N. Y., E. U. de A., y lo recibiréis á vuelta de correo, absolutamente gratis.

Cómo se fabrica una cinta cinematográfica

Cuando apareció el primer cinematógrafo, se vió en seguida que estaba llamado á tener un éxito considerable; pero ni aquellos que más fe tuvieron en el porvenir de la nueva aplicación de la fotografía, pudieron nunca imaginar ni suponer la extensión y la importancia á que ha llegado. Para dar una idea baste decir que, solamente en París y en sólo tres casas dedicadas especialmente á este objeto, se producen actualmente "cien mil metros" de cinta positiva "por día:" ¡cien kilómetros! Verdad es que es París el principal centro de



Enrollando la cinta en su marco.

producción, pero la de los demás países no es nada despreciable. Y se explica semejante abundancia sabiendo que no hay población de alguna importancia en que no funcione uno ó más cinematógrafos.

Este espectáculo es un género de trabajo especialísimo: el director ó preparador no debe buscar en las decoraciones ó en los trajes los efectos de color; la fotografía no le proporcionaría, en esto, más que sorpresas. Ha de buscar para trajes y decorado los tonos neutros, pudiendo después, si quiere, colorearlos á su gusto.

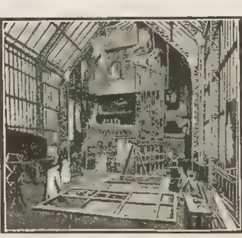


La revelación.

La construcción en que se hacen las cintas ha de ser completamente encristalada, paredes y techumbres, según se ve en uno de nuestros grabados, que es reproducción de una fotografía de la instalación de los establecimientos principales en París. El andamio que aparece hacia la derecha, casi en el centro, sostiene numerosas lámparas eléctricas de gran potencia destinadas á suplir al sol durante los días de lluvia.

Además de las escenas ejecutadas en el taller, hay las que se hacen al aire libre: para éstas hay que ponerse en busca del cuadro natural que mejor convenga á la acción representada. Ciertos episodios de la guerra ruso-japonesa se desarrollaron en las fortificaciones de París; para varias escenas de la Pasión, la casa Gaumont llevó 130 figurantes y 25 caballos con armas y equipos completos y por varios días, al bosque de Fontainebleau.

Hay ocasiones en que, para tomar deter-



Una escena al interior.



Una escena al aire libre.

minadas escenas, es preciso emprender verdaderos viajes que resultan costosísimos por la cantidad de personal y de impedimenta que se necesitan; esto, sin embargo, ocurre con poca frecuencia y, en la mayoría de los casos, se llega á poder improvisar cualquier escena en los alrededores de París.

Para llegar á conseguir 100 metros de negativo utilizable, hay que gastar dos o tres veces más de cinta, pues cualquier accidente ocasiona un desperfecto.

La primera materia, esto es, la cinta de celuloide recubierta de emulsión al gelatinobromuro para los negativos, y al gelatinocloruro para los positivos, solamente la fabrican dos casas para todo el mundo.

Una vez impresionada la cinta, pasa á la usina de desarrollo donde ha de sufrir las múltiples restantes manipulaciones: esta usina la forman varias grandes salas de las que la luz del día está totalmente desterrada y en las que se ven numerosas cubetas de todas formas y dimensiones, las unas al lado de las otras y en las que trabajan á la vez numerosos obreros de uno y otro sexo.

La impresión de las cintas positivas se hace por contacto: luego pasa al retoque, delicada operación encomendada exclusivamente á cierto número de mujeres.

Cuando cómodamente instalados los niños, y aun los grandes, en las butacas ó palcos del salón ó teatro, ven desfilar ante su vista las más extrañas escenas con maravillosa precisión de detalles, no se figuran de seguro, cuánto trabajo significa la preparación del divertido espectáculo.

LA CIUDAD DE LAS NIEBLAS

¿Quién no ha oído hablar de las nieblas de Londres? Londres, construído en una región húmeda y á orillas de un gran río, es por excelencia la ciudad de las nieblas. Se calcula que desde 1892 hasta la fecha, la capital de Inglaterra ha sufrido cada invierno de 98 á 160 días de nibla, pero de una niebla especial, reforzada, por decirlo así, con el humo que vomitan millares de chimeneas de fábrica; una niebla que con razón, se ha hecho mas famosa que la Torre de Londres, la Abadía de Westminster ó la catradal de San Pablo.



Londres en invierno.—Frente al banco de Inglaterra á las dos de la tarde.

Nada tan triste y extraño como el aspecto de la gran metrópoli británica en un día de niebla. Desde las ventanas del hotel, el extranjero contempla con asombro una masa de vapores grisáceos ó amarillentos que dejan apenas penetrar la luz del sol, y en medio de los cuales se destacan á lo lejos las luces de gas ó los focos eléctricos rodeados de un halo que parece suavizar la luz del mismo modo que la



En el Támesis.—Una iluminación obligada.

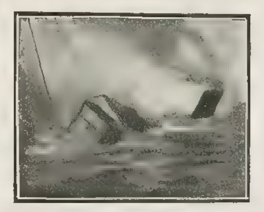
bruma amortigua los sonidos. Las figuras de los transeuntes y de los vehículos que circulan lentamente, llevados los caballos del diestro por sus conductores, surgen de pronto entre la niebla como siluetas de gigantes; al pie de las fuentes y de los monumentos brillan hogueras, y muchachos desarrapados, antorcha en mano, se ofrecen á conducir á los transeuntes extraviados.

NIEBLAS GALANTES Y TRAGICAS

Algunas de estas nieblas han alcanzado celebridad. Tal fué la de 1783, precisamente el día que Jorge III había elegido para hacer su entrada en la City. El acompañamiento aconsejó al rey que volviese atrás, pero él respondió: "Ya echaremos á la niebla; tal vez levante y aclare el día." Y en efecto, la niebla levantó al poco rato como cortesana galante. También es célebre el día del cumpleaños de la reina Victoria, de 1832. El cielo, muy nublado desde el amanecer, obscureció



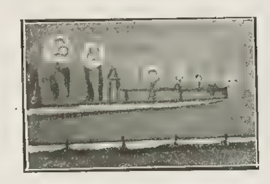
Curioso efecto de la bruma.—Sin el farol que le alumbra, los transeuntes tropezarían con el monumento.



La agonía de un navío, víctima de la niebla.

más y más á medida que avanzaba el día, y á las doce estaba tan obscuro cual si fuera de noche.

Pero la niebla más famosa, aunque de una fama bien triste, es la del 11 de febrero de 1873. En este día por la tarde, un grupo de transeuntes se arriesgó á cruzar la plaza de Trafalgar, enteramente sumer-



Frente al palacio real de Buckingham.

gida en capas de niebla. Nunca lo hubieran hecho. De pronto oyéronse desgarradores gritos; acudieron los *policemen*, y con ayuda de sus linternas, pudieron ver un informe montón de coches, carros, hombres y caballerías que rodaban por el suelo aplastándose y destrozándose en sus esfuerzos por salir de allí. En la obscuridad, unos cuantos carruajes habían chocado entre sí cogiendo en medio á los peatones, y á causa de lo resbaladizo del pavimento, los cocheros no habían podido contener á sus caballerías.



En las calles.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XV—Tomo I México, 9 de Febrero de 1908 Número 6



DON CARLOS, REY DE PORTUGAL,
asesinado en Lisboa el 1º del corriente.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes...... 1.25
Números sueltos...... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

MADRE ANTE EL DOLOR Y REINA ANTE EL DEBER.

Los cablegramas de estos días tienen un atractivo malsano. El cable, como un gran nervio, atraviesa el Océano. Y vibra. Y cada vibración deja estampado un signo en el papel de una oficina. Y es signo de muerte, palabra de dolor, cifra de rebelión, señal de tragedia.

El asesinato del Rey y del infante de Portugal; la persecución de los regicidas; los guardias cazando á tres fugitivos, el asombro de un pueblo que, en un instante, cambia su gran gesto de ira en una mueca de penosa perplejidad; las patrullas recorriendo las calles solitarias de una ciudad amedrentada; los centros de espionaje hirvientes de curiosidad insomne; las sociedades revolucionarias ocultándose en las penumbras y vericuetos de la vida; un silencio lleno de espectación y cargado de pávidas visiones velando, como un vaho de tormenta, el horizonte de una nación, el porvenir de un grupo humano, que entrevé, sin sentir el calor, la aparición de un sol detrás de los nubarrones de la tempestad......

Todo pasa, en nuestra cámara imaginativa, con rapidez cinematográfica, y evocado por las voces, concisas y claras, que el cable transmite con la agitación de una fibra sacudida por las emociones. Todo pasa......y huye en desvanecimientos efímeros, en violentas opacidades, en súbitas desapariciones, como si la evocación perdiera su vigor apenas realizado el prestigio.

En el moderno existir, una red de fuerzas contrarias nos solicita y atrae hacia los cuatro vientos del espíritu. No podemos substraernos á ninguna de esas fuerzas; pero tampoco podemos seguirla y abandonarnos largo tiempo á ella. Somos juguetes del *noticierismo*. El nos mueve como marionetas de goznes flexibles. Van y vienen las pasiones en tumultuosos oleajes, y se entretienen en sacudirnos á su antojo, como hacen las ondas de un río con los nenúfares de la orilla.

Sin embargo, las impresiones que se rompen unas contra otras, los sucesos que se telescopian, los acontecimientos que se funden unos en otros hasta hacer una mancha incolora de bordes caprichosos, esta batahola de noticias en movimiento, esta procesión de personajes, este aquelarre de informaciones, esta trompetería de ideas en lucha, no han bastado á borrar una imagen que se me quedó impresa vivamente en la fantasía, como la página de un periódico ilustrado. Cada vez que hojeo, en mi memoria, los dramáticos recuerdos de las *cosas de Portugal*, veo á esa pobre reina, pálida de terror y de angustia, erguida sobre el carruaje regio, en una trágica crispatura, cubriendo con su cuerpo, no al voluminoso Carlos, á quien una bala asesina le acababa de partir el corazón, no al hijo menor, quizás el más amado y más débil, sino al otro, al príncipe heredero, á aquél que representaba para ella el amor, la familia, la patria; á aquél que debía ir á lo futuro, sereno y sublime, rumbo á la paz y al bien, por encima de las agitaciones populares, como Cristo el milagroso sobre el lago de Judea.

En aquellos momentos de asombro, de pavor, de horror, Amelia tuvo una actitud de inspirada. No se dejó fascinar por el miedo, ni abatir por el sufrimiento. La agresión tremenda, lanzada por la mano de la ira colectiva, se embotó en la magnífica serenidad de una mujer. Ese pecho cuajado de pedrerías reales se resguardaba con una coraza de amazona. Y allí fué á clavarse la agresión como un dardo que se quiebra en una lámina de bronce.

Y aquella noble dama que conoce cuál es su deber en los ceremoniales de la corte, en las recepciones palatinas, en las fiestas diplomáticas, no olvidó, en el trance mortal, que debía ser antes que madre y esposa, reina de Portugal. Y cubrió con su cuerpo el porvenir de la casa de Braganza.

Y no teniendo á mano otra arma con que herir á los conspiradores que apuntaban con las bocas de sus carabinas á toda la familia, fustigó el rostro de la perfidia y del crimen con un puñado de flores.

El destino no se puso de parte de la reina Amelia. Los asesinos supieron encontrar en aquella muralla de amor, un resquicio por donde herir al infortunado delfín.

Pero es alta, es soberana, es figura de los tiempos antiguos, la imagen que retiene mi fantasía. Una reina altiva que mira la muerte con un gesto de desdén, cubre el cuerpo del heredero con un pecho de valiente matrona y azota la faz del crimen con un ramo de flores........



LIED

Para "El Mundo Ilustrado."

No sé por qué presiento que los tranquilas
Sonrisas de tus labios son dolorosas,
Que hay duelos ocultos en las radiosas
Noches estelares de tus pupilas.

Que los dulces escorzos de tu estatuaria
Tan solo exteriorizan gestos escénicos;
Y al través de sus ritmos, que son helénicos,
Hay la actitud contrita de la plegaria.

Y pues son tus sonrisas tan dolorosas,
¿Por qué muestras en ellas dichas tranquilas?
¿E ignoras que esos duelos, en tus pupilas,
Las harían más nobles por más radiosas?

¿Que en vez de esos escorzos, que son escénicos
Y simulan los gestos de la estatuaria,
Las actitudes tristes de la plegaria
Serán triunfos más bellos que los helénicos?

DARÍO HERRERA.

UN PROCER ARTISTA

Extrañamente la prensa anunció su muerte. Breves líneas dijeron la noticia penosa, la infausta nueva; breves líneas frías, inexpresivas, vulgares. Sin duda el reportero que las escribió no supo qué hombre entregara el cuello á la inevitable segur; qué notable existencia había él pretendido sellar con un miserable epitafio de gacetilla, digno de cualquier burgués, de cualquier imbécil.

Apenas unas cuantas semanas antes habíamos visto al singular anciano pasear, impasible, su robusta vejez que parecía invulnerable á los años. Así le vieron también durante mucho tiempo en la ciudad de sus penates. Recto el busto y firme el paso hasta los últimos días; bajo de talla, pero de complexión recia y maciza; grandes y toscas y mal forjadas las facciones, aunque acentuadas de tanta gravedad que imponía respeto; continente severo, adusto, envuelto en sombra por el luto perpetuo de su traje y de su alto sombrero de copa, en contraste con la blancura mate de su espesa y larga barba, cortada á la Leopoldo; gesto brusco, aire desapacible, bondad nativa en el pecho; sobrellevando la carga de sus ochenta y siete inviernos con la integridad y la entereza de un gladiador que apenas hubiese trasmontado el meridiano de la vida. Ese era el señor Don Alejandro.

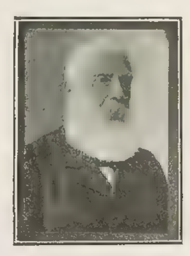
Aquella grave figura parecía la de un misántropo; era la de un original, se le veía frecuentemente caminar las calles solitarias acompañado de un gran dogo, tan gruñón y poco comunicativo como su amo. Diríase un Lara, pensativo y solitario.

Y cuando no en la divagación de sus paseos, encerraba su reconcentrado pensamiento—el pensamiento de toda una existencia "vivida" hondamente,—en la torre de marfil de una magnífica galería de arte, santuario sin par donde aquel anciano oficiaba como sacerdote y oraba como fiel, siendo á la vez hierofante y devoto.

Sólo que la torre se abría de vez en cuando, generosamente, á los peregrinos, y entonces el austero, el adusto, el taciturno señor, se convertía en un hospitalario margrave, en un gentilhombre, en un lord ceremonioso que sabía hacer cortesanamente los honores de su regio tesoro.

¡Y qué tesoros!....Saben ya los lectores de "El Mundo Ilustrado" cuantas riquezas artísticas encierra la sin par colección donada generosamente á su patria por el prócer poblano, que había podido reunir, al decir de los expertos que las han visto, algunas obras maestras de pintura. En presencia de aquellos cuadros, de aquellas viejas telas del Renacimiento, de aquellos marfiles maravillosamente cincelados, de aquellos primores de orfebrería, esmalte y talla; á la vista de sus bellas esculturas, de sus ricas porcelanas, de sus elegantes bronces y de sus magníficos "incunables," el generoso anciano sentía encenderse en exquisita delectación su alma de artista; y su memoria, refrescada por el entusiasmo, llevaba al visitante, como por un viaje retrospectivo y encantador, á asistir á los varios sucesos y amenas circunstancias ligadas con la historia particular de cada gran tela ó con la adquisición de tal otra hermosa escultura. Don Alejandro contaba donosamente, con prolijidad de amenos y curiosos datos, mil peripecias de sus viajes y de sus compras; y cuántos hay que no sabiendo de trípticos ó *sevres* ó camafeos ó cualesquiera otras joyas por el estilo, más que lo que de ellas cuentan las novelas, las vieron por primera vez en aquella galería, hoy para siempre disgregada, á la que no fué nadie que no se sintiera hechizado, así de los tesoros como de la culta hospitalidad de su señor.

Hombre metódico y activo, don Alejandro hacía diariamente largos paseos, gobernaba en persona sus numerosos negocios, atendía variados asuntos y conservaba pasmosamente, á pesar de su edad avanzadísima, la plena lucidez de su talento, expedición de palabra, gran memoria, posesión completa, en suma, de sus no vulgares facultades. Era en verdad un hombre de madera extraordinaria. Su figura tan poco afable en apariencia, tan austera, respiraba dignidad por los cuatro costados. Muchos pueden vivirle largo tiempo reconocidos como á su bienhechor; algunos pueden aborrecerle con el odio ingénito que al bien consagran algunos huérfanos morales; pero nadie que le haya tratado de cerca puede haber dejado de sentir su respeto. Era una ley impuesta, aunque no estuviera escrita.



Hombre acaudalado, no distrajo sus horas en el fácil lecho de los placeres y los pasatiempos. Consagróse á viajar, á instruirse, á aumentar sus rentas con asiduo trabajo, á participar de los asuntos públicos. Sus hábitos de actividad le duraron hasta sus últimos años, sin que nada le pudiese distraer jamás de sus propósitos. Había tomado la vida profundamente en serio y todos sus actos, todas sus palabras lo revelaron, sin que una sola vez flaquease aquella homogeneidad de fierro. Tomó la vida tan en serio y supo comunicarle tanta dignidad y rectitud, que hizo de la suya un ejemplo viviente para los escépticos y los vacilantes. ¡Ochenta años bien aprovechados!

No queremos hablar en esta vez del filántropo, pues ya lo hemos hecho en otras ocasiones. Sólo quisimos ahora trazar levemente la semblanza moral y psicológica de este hombre bien digno de estudio, tan útil á la juventud artística de México por su incomparable colección. Antes dijimos que él también era artista. Discípulo directo del célebre Manso; no le eran desconocidos los secretos del pincel, y en su galería figuran algunas obras propias; pero su nombre pasará á la historia, antes que como creador, como una de esas almas enamoradas irresistiblemente de lo bello y que en su torno ó por su influjo desarrollan una rica efloración artística. ¿No es verdad que así fueron también un mercader acaudalado de Florencia, un *ingenio de la corte* de Madrid y un belicoso y harto fiero monarca de Prusia, á quien gustaba sin embargo pulir versos, para que se burlara después de ellos un mico mordaz llamado monsieur de Arouet?........

No son necesarios más rasgos para cerrar esta semblanza. Alma vigorosa en un cuerpo fuerte, varón dignísimo y venerable, Don Alejandro Ruiz Olavarrieta llevó siempre una existencia compacta y de una pieza llegada al ocaso sin claudicaciones ni declinar, como un gran sol poniente que se recuesta en su lecho de fuego, ocultando, sin apagarlas, la pompa majestuosa de sus llamas. Su última disposición, dictada en los umbrales del sepulcro, pudiera servirle de epitafio:—"Que se me entierre pobremente, sin acompañamiento, al amanecer, sin ostentación, sin ruido." Así habló aquel opulento capitalista. Así también hubiera hablado un filósofo estoico.

JUAN PALACIOS.



NUPCIAL

En el aristocrático templo de Santa Brígida tuvo efecto el jueves último el matrimonio canónico de la Srita. Concepción Montaño y Luna, hija del estimable caballero Lic. Don Francisco Montaño Ramiro, con el Sr. Ezio Cussi, miembro de una de las familias más prominentes de la colonia italiana.

A la ceremonia nupcial concurrieron numerosas personas de la buena sociedad, en la cual gozan los contrayentes de muchas y muy cordiales simpatías. El templo fué adornado con guías y ramos de flores, que realzaban la belleza del interior, decorado con severa elegancia. Una buena orquesta tocó durante el acto, y terminado éste, los novios recibieron en la sala contigua las felicitaciones de la concurrencia.

El nuevo hogar será, indudablemente fecundo en dichas para la estimable pareja. Así lo prometen las virtudes que adornan á la bella desposada y las cualidades características del Sr. Cussi.



Sra. Concepción Montaño y Luna de Cussi.



Sr. Ezio Cussi.

(Fot. Clarke.)



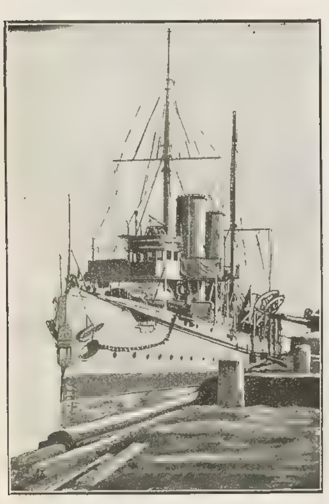
Enlace Cussi-Montaño.—Los novios y las damas de honor.



Los marinos del "Brillant"

Acompañados del Sr. Ministro de S. M. Británica, Excmo. Reginald Tower, arribaron á la capital hace pocos días el jefe y un grupo de oficiales del crucero inglés "Brillant," surto en aguas de Veracruz.

El "Brillant" fué el barco á bordo del cual acaba de hacer una visita á Honduras Británica el mismo Sr. Tower, cumpliendo su propósito de activar por cuantos medios están á su alcance, el comercio de nuestro país con la gran Bretaña y sus Colonias. Las gestiones emprendidas por tan honorable caballero en este sentido, proseguirán á la mayor brevedad posible, y es muy probable que como consecuencia de ellas el Gobierno de S. M. Eduardo VII disponga la creación de nuevos consulados ingleses en la República.



El "Brillant" en Veracruz.

Volviendo á los marinos del "Brillant," diremos que la Colonia Inglesa los recibió con marcadas muestras de entusiasmo, y que el Sr. Ministro, por su parte hizo todo lo que estuvo á su alcance para que su permanencia entre nosotros les fuera grata. En la Legación, les fué ofrecida el lunes por la tarde una suntuosa recepción.



Antes de emprender el regreso á Veracruz, el Capitán del navío y el grupo de sus subordinados que vinieron con él á México, fueron recibidos en audiencia privada por el Sr. Presidente de la República.

El Sr. Ministro Inglés y el Jefe y oficiales superiores del "Brillant"



SANGRIENTO DESENLACE DE LA CRISIS PORTUGUESA

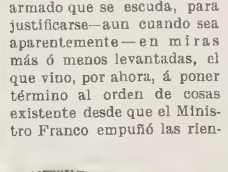
El Rey Carlos y el Príncipe heredero, asesinados.—Exaltación de Manuel II al trono de los Braganzas.



El Rey Don Carlos I, en su palacio de Cascaes.

No nos equivocábamos al conjeturar hace pocos meses que la crisis portuguesa llegaría á un extremo lamentable, de seguir las cosas como iban: nuevas medidas de rigor dictadas por el Primer Ministro Sr. Franco y encaminadas á sostener la preponderancia de sus opiniones y de su política sobre las tendencias abiertamente hostiles al Gobierno, de los partidos descontentos, lanzaron al país al campo de las revueltas y de las conspiraciones, y otra vez las calles de Lisboa fueron teatro de escándalos y desórdenes á todas luces reprobables.

Los complots para derribar la Monarquía, eliminando si era preciso para ello á todos los miembros de la Familia Real, se sucedieron con aterradora frecuencia, y si bien el Gabinete declaró en más de una ocasión, que al fin le sería dable sofocar hasta la última intentona de disturbios ó de simple desobedecimiento á sus resoluciones, nadie puso en duda, fuera de Portugal, que la crisis era cada día más seria y que el mundo estaba en vísperas de presenciar una de las agitaciones más formidables que hayan conmovido á pueblo alguno en los últimos tiempos.



No fué un levantamiento armado que se escuda, para justificarse—aun cuando sea aparentemente—en miras más ó menos levantadas, el que vino, por ahora, á poner término al orden de cosas existente desde que el Ministro Franco empuñó las riendas del Gobierno; no fué la caída de su Ministerio, ante la indiferencia ó la rechifla de todos los que con él no simpatizaban; no fué el destronamiento del Monarca, por la sola imposición de una necesidad social: fué más, mucho más: fué el asesinato corbarde y lleno de circunstancias que horrorizan, de un hombre investido con la más alta representación en su país, y de un joven que amó á su pueblo y que por su pueblo hizo, cuando ese mismo amor se lo reclamara, todo lo que pudo: interceder ante su mismo padre para que cesara la situación anómala del Reino, puesto en peligro.

Ante este crimen, que ha conmovido hondamente á todo el mundo civilizado, el sentimiento humano se subleva: no habrá conciencia honrada que lo disculpe, ni corazón que no se estremezca ante sus lineamientos, profundamente trágicos y dolorosos.

***

El Rey Carlos, la Reina Amelia, el Príncipe Heredero Luis Felipe y el Príncipe Manuel, regresaban de Villaviciosa, el sábado por la tarde, á Lisboa. Temeroso de que fueran víctimas de algún atentado, el Ministro Franco ordenó que se cambiara el derrotero convenido, y á lo largo de las calles, desde la estación del Ferrocarril hasta el Palacio Real, la policía estableció un cordón para impedir que individuos ó grupos sospechosos se estacionaran en las aceras ó en las boca calles. Sin ningún incidente, la Real Familia caminó ocupando un carruaje descubierto, hasta la esquina de una de las calles que desembocan á la Plaza del Comercio, muy cerca ya del Palacio; pero en el instante en que el cochero refrenó el galope del tiro para evitar el atropellamiento de varios hombres del pueblo, que por allí pasaban, seis revolucionarios armados de carabinas y que habían permanecido ocultos,



El Rey Manuel II.

El Príncipe Luis Felipe.

Guardia del Rey.

El Jefe de la Policía de Lisboa.





Palacio de Cascaes.—Palacio de las Necesidades, donde estuvieron expuestos los cadáveres del Rey y del Príncipe Luis Felipe.



La Reina Amelia.

der, y que, con elementos de todos los partidos—hombres honrados y de buenas intenciones—se constituyó el Gabinete que debe trabajar con él para harmonizar, hasta donde sea posible, los intereses del pueblo y los de la Monarquía. El Sr. Franco, á quien abiertamente se acusa de haber sido el autor moral de los asesinatos, renunció su puesto y no volverá, al menos por ahora, á tener ingerencia alguna en la cosa pública, por más que algunos creean que su retirada sólo es aparente y que "detrás del trono" seguirá





La Reina Amelia.

gobernando con la misma mano de hierro con que lo hizo anteriormente.

Es cosa sabida que entre los planes de los conspiradores entraba la eliminación del célebre Primer Ministro que tantas veces hemos nombrado, y que debería haber muerto, según

según parece, tras las puertas de las casas inmediatas, rodearon el coche disparando á quemarropa sobre el Rey y sobre los demás miembros de su familia que lo acompañaban.

La guardia que escoltaba al carruaje echó inmediatamente mano á sus armas, disparando sobre el grupo de regicidas, que trataba de emprender la fuga. Tres de los criminales fueron muertos, y los otros tres aprehendidos. Don Carlos recibió dos heridas mortales en el cuello y falleció instantáneamente; el Príncipe Luis Felipe sobrevivió cinco minutos, y tanto la Reina como el Príncipe Manuel, resultaron afortunadamente salvos: este último, sólo sufrió una herida insignificante.



La Reina, de caza

Del lugar del crimen, los cadáveres del Monarca y de su hijo mayor, fueron llevados al Palacio Real, donde inmediatamente se les depositó, improvisándose la capilla ardiente, en las mismas piezas que servían de habitación á Don Carlos y á Luis Felipe.

Todos los jefes de Estado europeos y americanos, se apresuraron á hacer presente á la Reina Amelia sus sentimientos de condolencia. Los periódicos extranjeros más respetables, han reprobado la cobardía y la vileza de los asesinos, siendo de notar que hasta los mismos descontentos de la política de Franco, no vacilan en declarar que nunca su partido tuvo intención de cometer semejante crimen.



Una pieza abatida.

***

Los despachos que el martes último publicó la prensa diaria, anuncian que el Príncipe Manuel ha asumido el Po-

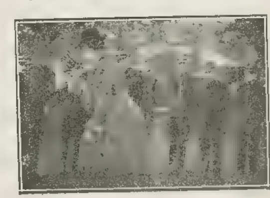


Un saludo.

La Reina y su séquito durante una cacería.

se ha dicho, asesinado también: el complot fracasó, y uno de los primeros actos del odiado funcionario, después de esta intentona de sus enemigos, fué dirigirse á Palacio y poner en manos de la Reina su renuncia. Esta le fué aceptada, y el Sr. Franco salió de Lisboa, refugiándose á bordo de un buque.

A todo lo que en estos momentos conmueve Portugal pondrá seguramente término la próxima reunión del Congreso, á fin de que, ante él preste Manuel II el juramento que conforme á la Constitución



Homenaje á la Reina.



Lisboa. Plaza de Comerso.

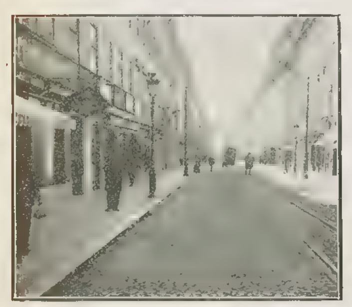


Panorama de Lisboa.



Tipos de Lisboa.

del país debe rendir. Apenas se hizo cargo del Gobierno, Manuel II ha firmado tres decretos muy trascendentales: uno, que deroga las disposiciones arbitrarias dictadas por Franco, con respecto al destierro de algunos personajes enemigos de su política; otro, ordenando sean puestos inmediatamente en libertad los diputados reducidos á prisión, por haber combatido al Dictador, y el tercero, restableciendo las garantías constitucionales, que suspendió el Rey Carlos á instancias del Ministro Mano de Hierro, como ha dado en llamársele al prófugo jefe del Gabinete anterior.



Lisboa.—Una Calle.



Un Jardín en Lisboa.



Lisboa.—Vendedora de gallinas.



Fuente principal en la plaza Rosio. -Lisboa.



Una Calle de Oporto

Inútil es decir que los decretos á que nos referimos han causado en todo Portugal el mejor efecto, atrayendo hacia el joven soberano que tan brillantemente inaugura su reinado, una corriente de simpatía general y de adhesión. Los más caracterizados políticos, tanto monarquistas como republicanos, se muestran dispuestos á ayudarlo en su obra de regeneración del país, si bien estos últimos, por boca de uno de sus corifeos, han declarado que sólo dan una tregua á sus gestiones en pro del establecimiento definitivo de la República, entendidos



Lisboa.—Una Calle.



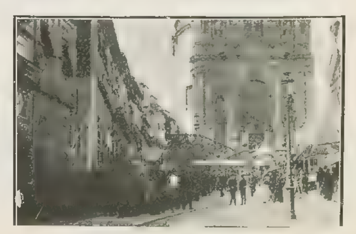
Un elevador en las calles de Lisboa.



Lisboa, desde El Tajo.



Lisboa.—Una de las principales plazas.



Procesión en las calles de Lisboa.


Lisboa, desde un elevador.


Lisboa.—Arco de Triunfo.


Aguadora portuguesa.

de que todos sus adictos que se encuentran presos, serán excarcelados, y de que se convocará á la mayor brevedad posible á elecciones generales.

Ayer mismo debe de haberse proclamado la amnistía que comprende á todos los complicados en actos de violencia, supriméndose la censura en asuntos periodísticos que hasta hoy había sido muy estricta.

Los suntuosos funerales del Rey Carlos y del Príncipe Luis Felipe, se efectuaron en el Cementerio de San Vicente, estando representados en ellos todos los Gobiernos de Europa, por Enviados Especiales.

***

A propósito de los sucesos de Portugal, hemos querido ofrecer á nuestros lectores la más variada información gráfica, relativa á Lisboa y á la Casa Reinante, y en este número publicamos, además de dos buenos retratos del Rey Carlos, uno del Principe Luis Felipe y otro de Manuel II, varias instantáneas de una cacería en que tomó parte la Reina Amelia, tan afecta, como su esposo, á este sport; una fotografía del Palacio de Cascaes que fué la residencia favorita del difunto Monarca y otra que representa un grupo de soldados de su escolta. La serie de estereoscópicas que representan tipos regionales, calles y plazas de Lisboa, nos fué galantemente facilitada por el Sr. Dr. Ricardo Suárez Gamboa.


El ex-Primer Ministro, Sr. Franco.




Lisboa.—Estación de Ferrocarriles


Palacio del Ayuntamiento de Lisboa.

FLOR GALANTE

Las flores no son flores, amor mío:
son copas que nieló la Primavera,
por darte, cuando vas á la pradera,
donde saciar tu sed, con el rocío.
No es espuma tampoco la del río:
es sábana tendida en la ribera,
que te cubre amorosa y lisonjera
cuando te lanzas al remanso frío.
Los astros, prenda mía, no son astros;
esos puntos que bordan en el velo
de la extensión azul fúlgidos rastros:
Son ventanas que abrieron en la altura
curiosos los arcángeles del Cielo,
para ver, desde el Cielo, tu hermosura.

U. A. PÉREZ.

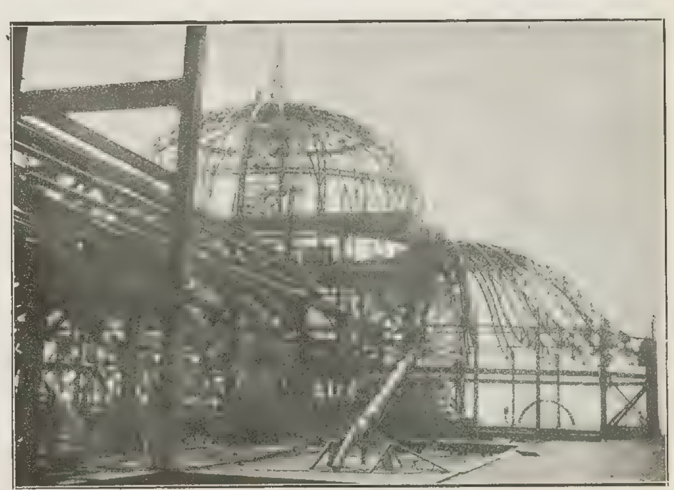


A Cuauhtemoc

De los labios paternos escuché el doloroso,
el heroico relato, por la primera vez,
en los días más bellos, cuando la vida es gozo,
que el hombre añora siempre y no vuelven después.
La historia melancólica del héroe misterioso
lastimaba mi vida y mi dulce niñez.
Aprendí que había hombres de corazón doloso
y malo como el tuyo, Hernán, Hernán Cortés.
Cuauhtemoc: en tu tierra, en mi encantada tierra,
ya no los pies quemaron esos conquistadores
á tus aztecas, hombres de bravo corazón.
Un suplicio más hondo, una más cruda guerra
hicieron en tres siglos de angustia y de terrores:
les mataron el alma y la santa ilusión.

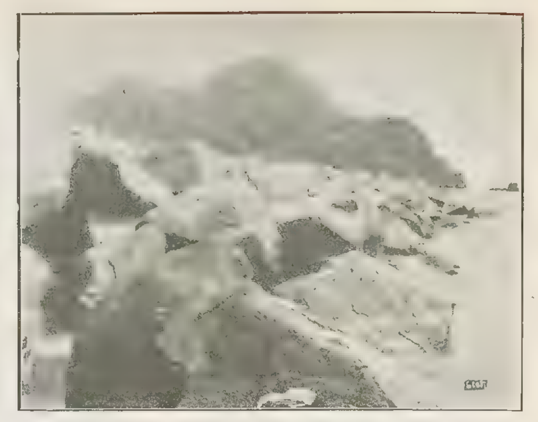
MANUEL DE LA PARRA.

OBRAS DEL GRAN TEATRO NACIONAL


Parte del armazón correspondiente á la cúpula.



Manzanillo. Patio de construcción de bloks de cemento.



Manzanillo Bloks de piedra para el Rompeolas.

Una nueva vía interoceánica

Gran parte de la obra quedará terminada este año.—El puerto de Manzanillo. Obras de saneamiento y defensa.

Antes de que México celebre el primer centenario de su Independencia, una nueva obra de importancia indiscutible para su desarrollo comercial é industrial, habrá sido inaugurada: nos referimos al proyecto de unir el puerto de Tampico, en el Golfo de México, con el puerto de Manzanillo, en las costas del Pacífico.

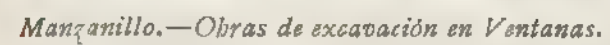
La República cuenta ya con una vía interoceánica, abierta al tráfico mundial: la de Tehuantepec, y el establecimiento de los dos nuevos ramales del Central que deben poner en contacto, por una parte, á Guadalajara con Manzanillo, y por otra á la Metrópoli con Tampico, no vendrá á ser sino el remate de una obra que hace tiempo persigue el Gobierno, y que todos esperan ver á la mayor brevedad realizada: el ensanche de la red ferroviaria, hacia puntos que es forzoso unir, impulsando sus elementos de riqueza y abriendo nuevos cauces á su actividad.



Manzanillo.—Grúa para la construcción del Rompeolas.

Para el próximo mes de septiembre, habrá quedado concluído en toda su extensión el tramo de la línea comprendido entre Tuxpan (Jalisco) y Colima, terminándose también para esa fecha los trabajos de adaptación y reparación de la antigua vía tendida entre esta última ciudad y Manzanillo. Las obras de ingeniería, que fué preciso emprender en el tramo mencionado, han sido costosísimas: más de once millones de pesos se invirtieron en la terracería, en los tajos y en el tendido de rieles, así como en la construcción de puentes y en la apertura de túneles. El camino será, sin duda, el más importante del país, por el gran número de unos y otros que contiene.

El puente mayor de la línea tendrá una extensión de doscientos ochenta y siete metros.



Manzanillo.—Obras de excavación en Ventanas.

***

No podemos, al hablar del ferrocarril que está próximo á ponernos en comunicación directa con el Pacífico, dejar de hacer mención de las grandes obras de saneamiento y defensa de Manzanillo, que se llevan á cabo con toda actividad por el contratista Sr. Smoot, y que se inaugurarán, seguramente, tan pronto como lo sea la línea ferroviaria.

El proyecto para el mejoramiento de Manzanillo comprende la construcción de un malecón y de un rompeolas, que ofrezcan á las embarcaciones una bahía perfectamente protegida, el dragado del lugar en que definitivamente quedará establecido el fondeadero, hasta lograr una profundidad suficiente para que anclen á los muelles los buques de mayor calado, y la apertura de un canal—el de Ventanas—que comunique la laguna de Cuyutlán con el Océano. Este canal tiene por objeto librar á Manzanillo de una de las causas principales de insalubridad: la desecación parcial de la referida laguna durante determinadas épocas del año, que trae como consecuencia forzosa la muerte de millares de animales que en ella viven, y cuyos despojos infestan la atmósfera, acarreando al vecindario epidemias que han alcanzado en distintas épocas terribles proporciones. Abierto



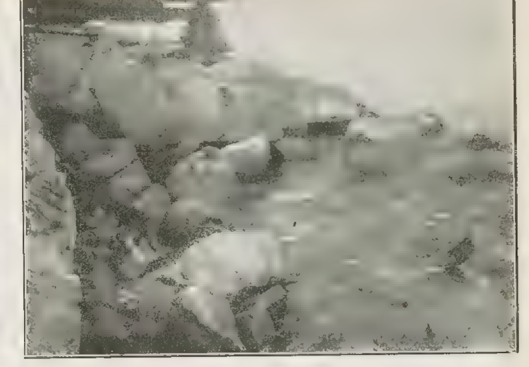
Malecón de Manzanillo.



Una parte de Manzanillo. (*Fots. Scott.*)



Manzanillo.—Una parte del Rompeolas.



Manzanillo.—Cabeza del Rompeolas.

el mencionado canal, las aguas del Pacífico penetrarán á la laguna, barriendo, por decirlo así, aquellos despojos.

El Puerto tendrá diez grandes muelles, de los cuales sólo se construirán, por ahora, los que se considere oportuno para el buen servicio de carga y descarga de mercancías, según el tráfico de vapores que se calcula probable durante los primeros años.

***

Sin tomar en cuenta otros elementos muy valiosos que pueden asegurar á la nueva vía del Central Mexicano y al Puerto un tráfico y un movimiento constantes, señalaremos la considerable producción agrícola de toda la región sur del Estado de Jalisco, así como la abundancia de ganado y de maderas preciosas que hay en la misma región. La parte del Estado de Colima que atravesará la vía, es asimismo rica en productos naturales que fácilmente pueden exportarse á la República vecina, ó á nuestros Estados del Centro, donde seguramente encontrarán buena demanda.

Además, es un hecho que abriéndose al servicio el ramal que está á punto de ser terminado, toda la zona occidental de nuestro país, comprendiendo una gran parte de la costa de Sinaloa y otra de la de Michoacán, quedarán comunicadas con el resto del país, saliendo las distintas poblaciones que en ellas se hallan establecidas, del aislamiento forzoso en que han vivido desde tiempos que se remontan á la época de la dominación española. El puerto de Mazatlán, particularmente, ganará mucho con el establecimiento de la línea, pues gracias á ésta, se reducirá de manera muy notable, el tiempo que los pasajeros procedentes de Sinaloa emplean para transladarse, por ejemplo, á la capital de la República. El servicio de carga se hace ahora con grandes dificultades



Manzanillo.—Parte posterior del canal de Ventanas



Escuela Enrique O. de la Madrid.—Donación del Sr. Smoot á Manzanillo.

***

Según tenemos entendido, tan pronto como el ferrocarril á Colima haya sido puesto en explotación, el Central se dedicará con todo empeño á proseguir las obras de construcción de la línea directa á Tampico, prolongando uno de los ramales que actualmente tienen como punto terminal, la ciudad de Pachuca. Se ha pensado, y con razón, que por más que la vía interoceánica quede de hecho abierta al arribo de la primera locomotora á Colima, desde el momento en que la capital está ya comunicada con Tampico por la División de San Luis, que urge llevar á cabo cuanto antes las referidas obras, á fin de que la distancia entre uno y otro puerto sea mucho más corta y pueda así asegurarse un tráfico mucho más activo en lo porvenir. De hacerse el transporte de carga procedente de Tampico, hasta Manzanillo, por San Luis, los fletes resultarían en extremo costosos. Inútil es decir que los Estados de Jalisco y Colima se aprestan á celebrar con todo entusiasmo la próxima inauguración de las obras del Puerto y del nuevo camino ferroviario.

***

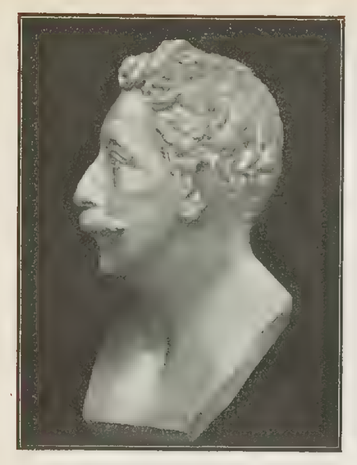
Con mayores datos nos ocuparemos de las obras de Manzanillo en los próximos números de El Mundo Ilustrado.



Manzanillo.—Blok de piedra para el Rompeolas.



Manzanillo.—Dragas para el sondeo del Puerto. (*Fots. Scott.*)



Nuevo miembro de la Academia de la Arcadia de Roma

Esta importante agrupación fué fundada en Roma en el año de 1690, por hombres ilustres, como Vicenzo Filacaja, Cesareo Metastasio, Alejandro Guidi, Quirino Visconti, Goldoni, Scipión Maffel y Juan María Crescimbeni. Desde entonces sólo son admitidos como miembros suyos, personas reconocidas por su inteligencia é instrucción. Atendiendo á estos méritos, que posee en alto grado nuestro compatriota, el honorable caballero Lic. Don Julio Zárate, se le ha conferido el nombramiento de árcade, que sólo poseían entre los mexicanos los señores Lic. Pérez Salazar, Ortega y Pérez Palacios, y los Obispos Montes de Oca y Joaquín Arcadio Pagaza.

El Sr. Lic. Don Julio Zárate es digno de la distinción que se le ha hecho, porque puede considerarse, sin disputa, como uno de nuestros más notables hombres de letras.



El Jorabado

I

Hace ya mucho tiempo de esto. En el mes de julio de 1830 batíase la gente en las calles de París.

Silbaban las balas, zumbaba el cañón y caían en tierra los hombres.

Los suizos y la guardia real se defendían en el Louvre, atacado por los sublevados.

Ante todo, es menester que os presente al héroe de esta historia.

Mi héroe es un hombrecillo feo y deforme, un jorobado, algo así como un Quasimodo callejero; mi héroe es M. Mayeux.

M. Mayeux estaba en su casa durante las jornadas de julio. Vivía al lado de la iglesia de San Germán. Oía los gritos de los heridos y las lamentaciones de los moribundos.

—¡Esa gente se ha vuelto loca! -decía el jorobado paseándose por su cuarto. ¿A qué obedecen esos asesinatos? ¡Malditas sean las revoluciones!

Mayeux pensó que podía socorrer á algún herido, y sin pérdida de tiempo salió á la calle y se encontró en medio de la refriega.

Oyó los gritos de ¡victoria! y vió cómo corrían en todas direcciones los soldados, vestidos con uniformes rojos. El pueblo había vencido á los guardias suizos, y Mayeux llegaba para asistir á la toma del Louvre.

No había dado diez pasos, cuando un guardia del rey, perseguido por una partida de insurrectos, se precipita violentamente sobre él. El pobre soldado corría con todas sus fuerzas, hasta que un tiro le derribó en el suelo. Los revoltosos trataban de rematarlo, pero Mayeux se puso delante del soldado, y, cruzándose de brazos, exclamó:

—¡No se maltrate á los heridos!....

La partida se detuvo.

—¡Dejadle en paz! ¿Qué daño os ha hecho ese infeliz? ¡Habéis vencido y todo ha terminado ya!

—¿Quién es ese anciano?—preguntó una mujer.—Apuesto cualquier cosa á que es un realista.

—No—dijo un chicuelo—es M Mayeux. Yo le conozco porque vivo en su misma casa.

La multitud se echó á reír, y luego repitió á coro:

—¡M. Mayeux! ¡M. Mayeux! ¡Buenos días, M. Mayeux!

—¿Se ríen?—pensó el jorobado.—¡Pues le dejarán en paz!

Dispersáronse los grupos, y M. Mayeux hizo transladar á su casa al herido, el cual no tardó en recobrar el conocimiento.

El médico, llamado á toda prisa, declaró que la herida no era grave.

—Será cuestión de una semana—dijo.

Al cabo de ocho días, el guarda suizo estaba completamente restablecido. Dió con gran efusion las gracias á su salvador, y á quien dijo al partir:

—¡No olvidaré jamás el nombre de usted!

M. Mayeux, sin embargo, no volvió á verle en su vida.

II

Hacía cerca de veinte años que M. Mayeux estaba empleado en las oficinas del Ministerio de la Guerra, donde ganaba poco, pero lo suficiente para atender á las necesidades de la existencia. Vivía solo y no tenía ni parientes ni amigos.

El pobre jorobado recordaba con frecuencia un momento de su vida, en que había sufrido de un modo extraordinario.

En su juventud tuvo una prima, llamada Magdalena, á quien amó con delirio.

No se atrevía á declararle su pasión, hasta que un día, armándose de valor, resolvió dar el paso decisivo, confiando en las cualidades morales que le adornaban.

Corrió á casa de la madre de Magdalena, y cuando iba á llamar á la puerta, oyó voces en el interior de la habitación.

—¡Dios mío!—decía Magdalena.—¡No sabes lo feo que es! ¡No hay mónstruo que pueda compararsele!

El jorobado ahogó los sollozos que le oprimían y bajó á toda prisa la escalera.

—Imbécil!—pensaba—¿No te has mirado nunca al espejo? ¡No basta ser bueno y honrado para hacerse querer! ¡Es preciso ser hermoso, ó por lo menos parecerlo!

Hablando consigo mismo, llegó hasta los muelles, sin saber qué camino tomar.

Detúvose, contempló el agua un momento, y, víctima de una especie de vértigo, se arrojó al Sena.

Le salvaron, y cuando recobró el conocimiento dijo:

—¡Iba á ser tan feliz!....¡Tal vez he cometido un crimen!

A los pocos meses casóse Magdalena con un rico comerciante.

Desde aquel día fué Mayeux el triste solitario empleado de que se ha hecho mérito.

El pobrecillo reguló su vida como un reloj. Fué verdaderamente una máquina; pero una máquina que pensaba y sufría.

Todas las mañanas se dirigía á la oficina á la misma hora.

Un día, poco antes de llegar á su ministerio, notó la presencia de un numeroso grupo ante una tienda de grabados......La gente se reía á carcajadas.

Mayeux creyó que se había equivocado al oír pronunciar su nombre.

Alzóse sobre la punta de los pies y pudo ver lo que contemplaba la multitud.

—¡Pobre Mayeux!

Lo que la multitud contemplaba, lo que hacía reír, era el retrato, la imagen, la caricatura de Mayeux.

El desdichado se reconoció y vió escrito su nombre al pie de la lámina.

El artista,—un artista que sin duda le había visto el día de la toma del Louvre—le había representado armado de un paraguas y golpeando despiadadamente á un guardia real, tendido muerto.

Era el mismo Mayeux que, por el contrario, había defendido á aquel herido contra sus asesinos.

Y el grabado tenía debajo una explicación:

"M. Mayeux, sobrino de Polichinela, matando muertos durante las gloriosas jornadas de julio.—(Primera serie de las aventuras de M. Mayeux.")

El infeliz no pudo contener un grito de indignación. La gente se volvió, y al ver á aquel ridículo jorobado, lanzó nuevas y prolongadas carcajadas.

—¡Pero si es él—exclamaron algunos de los congregados.—¡Sí es el propio Mayeux!

Mayeux no pudo reprimir el llanto que brotaba de sus ojos y echó á correr, perseguido por los denuestos de la muchedumbre.

Encerróse en su casa, y desde aquel momento la vida fué para él un espantoso suplicio. Multiplicáronse los dibujos, y el nombre de Mayeux llegó á gozar de los honores de una triste popularidad. *El Charivari* publicó la grotesca y fantástica historia del jorobado, con gran contentamiento de sus lectores.

Mayeux no se atrevía á salir á la calle porque no faltaba quien le tomase por una máscara.

—¡Eh!—le decían.—¡Todavía no estamos en carnaval!

Mayeux presentó su dimisión y se encerró en su casa, de la que tan sólo salía ya muy entrada la noche.

En cierta ocasión, al regresar á su domicilio, oyó que un niño de la vecindad le decía á su madre:

—Me he encontrado un perro feísimo que quiero conservar en mi poder. ¿Cómo le llamaremos?

—Puesto que es tan feo, llámale Mayeux. Y el niño contestó:

—¡Soberbia idea!

M. Mayeux era ya viejo y su vida carecía de objeto. Un día cayó enfermo y tuvo que guardar cama.

—Por fin! ¡Por fin!—repetía con frecuencia el paciente.

Nadie se ocupaba de él en la casa, y los vecinos le dejaban morir solo.

—Voy á ser feliz—pensaba.—En el cielo no hay jorobados ¡Madre mía!....Magdalena!... ¡Dios mío!....

En aquel momento el moribundo oyó ruido en la puerta.

—¿Quien va?—dijo con voz desfallecida.

Nadie contestó.

—¿Quien va?—repitió

—M. Mayeux oyó un ladrido quejumbroso

—¡Ah!—exclamó suspirando.—¡Es el pobre Mayeux!

—Trató de levantarse para abrir, pero cayó aniquilado sobre la almohada, y á los pocos instantes exhaló el último suspiro.

Había sido un hombre en estremo afable y bondadoso, y, sin embargo, su nombre quedó como sinónimo de maldad y de cinismo.

¿Y habrá todavía quien dé crédito al origen de las leyendas?.

JULES CLARETIE.





Juego de la Rosa.



Ejercicios de carreras á distancia.



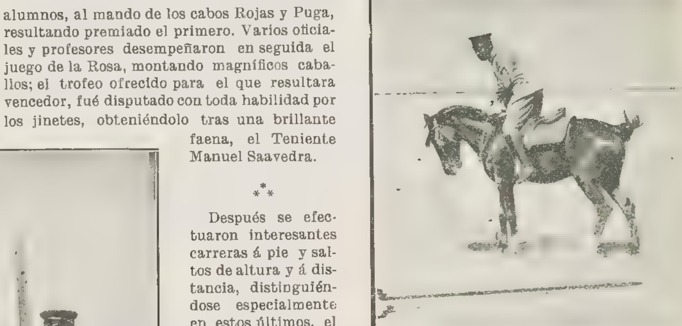
Salto de obstáculos.

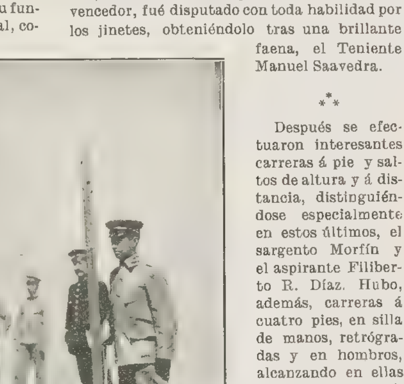
En la Escuela de Aspirantes

La Escuela Militar de Aspirantes celebró el día 29 de enero, el tercer aniversario de su fundación con una hermosa fiesta en la cual, como números principales del programa, figuraron algunos ejercicios y maniobras reglamentarias del establecimiento, así como distintos juegos de sport.

Muy lucida resultó la fiesta mencionada, á decir verdad. Los alumnos tomaron parte en ella con verdadero entusiasmo, dando así á la vez que una buena muestra de su amor al plantel, una prueba inequívoca de los adelantos que han alcanzado en los ramos de equitación y de evoluciones de infantería, principalmente.

Para estos últimos, se organizó un concurso en que se disputaron el triunfo dos grupos de alumnos, al mando de los cabos Rojas y Puga, resultando premiado el primero. Varios oficiales y profesores desempeñaron en seguida el juego de la Rosa, montando magníficos caballos; el trofeo ofrecido para el que resultara vencedor, fué disputado con toda habilidad por los jinetes, obteniéndolo tras una brillante faena, el Teniente Manuel Saavedra.





Salto de Altura.



Ejercicios de Alta Escuela.

***

Después se efectuaron interesantes carreras á pie y saltos de altura y á distancia, distinguiéndose especialmente en estos últimos, el sargento Morfín y el aspirante Filiberto R. Díaz. Hubo, además, carreras á cuatro pies, en silla de manos, retrógradas y en hombros, alcanzando en ellas el triunfo los aspirantes Carlos Moupomé, Antonio Ferriz Díaz y Ricardo L. Contreras. Dos oficiales del Ejército jugaron á continuación una carrera plana, venciendo en ella el Capitán Leyva.

***

Con un concurso de saltos de obstáculos y un «Tug of Ward,» ejercicio de fuerza muy divertido, terminó la fiesta, dejando entre todos los que á ella asistieron la más grata impresión. En las habitaciones particulares del Jefe del Establecimiento, Sr. Teniente Coronel Miguel Ruelas, la concurrencia fué obsequiada con un té.

Ejercicios de volteo.



Salto á distancia.



Ejercicio á la Alta Escuela Cabriolé.

LA TEMPORADA DE OPERA EN EL "VIRGINIA FABREGAS"



La Giudice,
Soprano dramática.





Monti Brunner.
Mezo-soprano.

OPTIMISMO

Tu copa aleja de mis labios. Mira
  Que el vino de tu copa me envenena,
Y mi sediento corazón delira
  Bajo el tétrico influjo de tu pena.

Pelea tu existir. Ama y aspira.
  Sufre y ama otra vez.—Tal la faena.
No es la gloria ilusión, la fe mentira,
  Ni mentira el amor.—¡La vida es buena!

¿Qué hondo y prematuro desconsuelo
  Atraviesa tu ánima sombría
Como punzante ráfaga de hielo?

Soñar es combatir. Sueña y confía.
  Bajo el azul pacífico del cielo
Todo humano dolor es poesía.

***

¡Pobre alma sin amor! Tu pena aguda
  No tiene con mi pena semejanza.
Resplandece en la mía la esperanza,
  La tuya se ennegrece con la duda.

¿Ves el ave y el nido en la desnuda
  Rama del árbol que á morir avanza?
No te sorprenden en estrecha alianza
  La primavera y la estación sañuda?

¡Vive tu juventud! Despierta al ruido
  Del verbo y de la acción. Cede al encanto
De triunfar sobre el odio y el olvido.

¿Qué estímulo mayor á tu quebranto?
¡Sobre la débil rama el blando nido!
  ¡Y sobre el nido la piedad del canto!

ANDRÉS MATA.

EL TUNEL PORFIRIO DIAZ

Se ha terminado ya en la ciudad de Guanajuato, la construcción del importante túnel que une á través de la montaña, el punto llamado la Cañada del Coajín, con el denominado de la Puerta Grande. Esta obra tiene por objeto preservar á la ciudad de las frecuentes inundaciones que constituían para ella un verdadero azote, causando constantemente daños gravísimos y con frecuencia irreparables.

El día 23 de enero del presente año se celebró el término de las obras con una gran fiesta, á la que asistieron el señor Secretario de Gobierno, muchos funcionarios públicos y una numerosa y selecta concurrencia invitada al efecto.



Grupo de invitados á la inauguración.

La implantación de tan importante mejora se llevó á cabo, debido al empeño del Sr. Gobernador del Estado de Guanajuato, Lic. D. Joaquín Obregón González, quien no ahorró, como jefe del Ejecutivo, esfuerzo ni gasto alguno para acelerar la marcha de la obra, felizmente concluída.

Ha llamado mucho la atención la exactitud de los cálculos hechos por los ingenieros encargados de construir el túnel; en el punto de contacto se hizo la comunicación con extraordinaria precisión, habiendo sólo una ligera discrepancia.

El pueblo guanajuatense se muestra muy complacido de la obra y de la actividad y empeño con que fué ejecutada.





Bocas del túnel.—Grupos de invitados.

(Fots. Guzmán Roa.)

Una distinción honrosa

En las dos siguientes páginas de este mismo número publicamos, reproducida por el fotograbado, la felicitación original que el Excmo. Sr. Ministro de España en México, Don Bernardo J. de Cólogan y Cólogan, el Cónsul de aquel país, Don Luis Rubio Amoedo y los miembros más distinguidos de la Colonia Ibera residente en la República, enviaron de la manera más espontánea á la Gran Cervecería Cuauhtemoc, de Monterrey, con motivo de los brillantes triunfos obtenidos por ella últimamente, en el Certamen Internacional efectuado en Madrid.

La próspera negociación industrial que ha sido en esta ocasión objeto de tan señalada distinción por parte de la Colonia Española, fué designada, como se sabe, para presidir en la Exposición á que hacemos referencia, el Jurado Calificador en el Ramo de Cervezas; suceso verdaderamente digno de fijar la atención, si se atiende á que pocas, muy pocas veces, las grandes negociaciones similares que de mayor fama disfrutan en el extranjero, habrán sido escogidas para ocupar ese puesto. La Cervecería Cuauhtemoc, lo decimos con toda sinceridad, era, ciertamente, acreedora á que se le considerara digna de ocuparlo; pues todo el mundo sabe que es una de las empresas más poderosas en su género y que, en punto á perfecta elaboración y á pureza, sus productos figuran en primera línea entre todos los que se conocen actualmente.

Muy fundada, pues, ha sido la felicitación que el honorable Sr. Ministro de España y los demás distinguidos caballeros que con él la subscribieron, ha dirigido á la Gran Compañía Cervecera de que el país debe ufanarse, puesto que en Madrid, lo mismo que en San Luis Missouri y en Lieja, ha sabido poner muy alto el nombre de México, como país donde la Industria florece y se desarrolla cada día en más grande escala. Y esta felicitación es tanto más expresiva, cuanto que viene de personas que, por su posición y por su carácter, no pudieron haberla hecho sino de la manera más espontánea y desinteresada.

La Cervecería Cuauhtemoc, una vez más, ha visto confirmado el alto concepto en que se le tiene lo mismo en México que en el Extranjero.

Mañana impresionista

Es domingo. Amanece. La brisa
sopla ingenuas frescuras y aromas.
Las campanas repican á misa
y hay un vuelo de blancas palomas....

Mañanita feliz. Mañanita
de oro y rosa y azul de ilusión.
Ya perfuman el agua bendita
unas manos muy blancas que son:

dos plegarias que riman un vuelo,
cual dos alas divinas de amor,
en la mística gloria de un cielo
de perfume, de seda y de flor.

Rosa mística! apunta el sonoro
comentario jovial de la brisa
y el buen sol que derrama su oro
por las calles, después de la misa.

Le sonrío á mi loca Quimera
de ojos negros y boca de flor;
á tus rosas, gentil Primavera,
y á tus blancas palomas, Amor!

Me hago bueno. Este sol, estas rosas
y el poblacho romántico y gris ..
Mis hermanos son todas las cosas,
como dijo Francisco de Asís.

Manos blancas de todo pecado
y ojos negros de negro carbón,
quiero ser de esos ojos amado,
quiero ser de esas manos que son:

dos plegarias que riman un vuelo,
cual dos alas divinas de amor,
en la mística gloria de un cielo
de perfume, de seda y de flor.

SERGIO MEDINA.

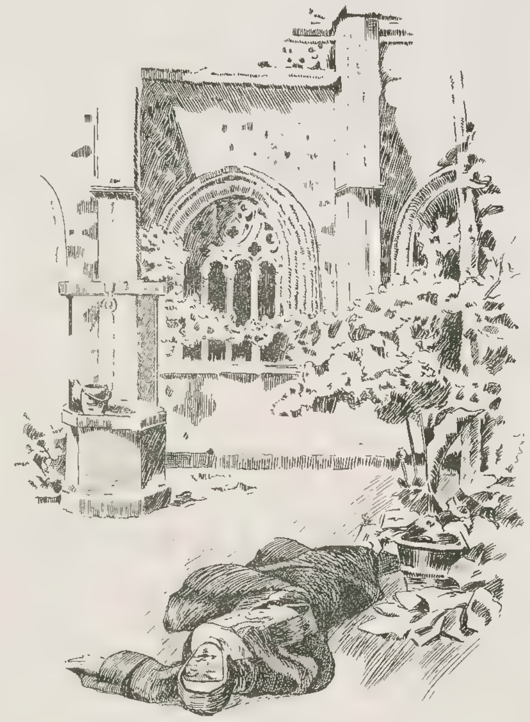
LA CAMPANERA

Todas las tardes, la madre Juana de San Francisco subía trabajosamente la alta escalera del campanario. Una vez arriba, movía la campana, y, despaciosamente, los sones de la oración se extendían sobre los campos dormidos, volaban en medio del silencio crepuscular haciendo signarse á los labradores, á las mujeres que volvían á casa, por los blancos senderos, tras las yuntas perezosas y empolvadas.

Toda su vida, toda su larga vida (la madre tendría cerca de setenta años,) Juana de San Francisco contempló diariamente aquel paisaje, lo vió arder bajo la luz sangrienta de los crepúsculos otoñales, dormir mustio entre las nieblas del invierno, alegrarse con el tierno verdor de los mayos. Y siempre estuvo silencioso para ella, sin que los soles, ni los celajes, ni las dulces brisas abrileñas hablaran al corazón de la monja, prosternado ante la imagen doliente y perpetua de Jesús mártir. Ni una sola belleza del mundo penetró por los ojos de la enclaustrada y, seguramente, cuando muriera, bajaría á la noche sin fin de la tumba sin recordar que sobre su cuerpo, acariciando los pesados terrones de su sepultura, el sol resbalaba por el cielo azul, doraba las yerbas y las flores.

Aquella tarde la madre Juana de San Francisco se cansó mucho subiendo la escalera. Estaba algo asmática y se ahogaba fácilmente. El médico que asistía á la comunidad teníala prohibido aigtarse sin precisión, y por tal mandato la reverenda madre superiora la notificó que, por no ser prudente se fatigase subiendo las escaleras del campanario, aquel día sería el último en que ejerciese sus funciones de campanera. Desde el día siguiente, otra monja encargaríase de campanear la misa, las vísperas y otras manos harían nacer el divino toque del Angelus, dormido en los convexos flancos de la campana. Al pensar en esto, la madre Juana de San Francisco suspiró.

A la tarde siguiente no sería la primera en escuchar las oraciones. Otros oídos recogerían la vibración de la campana antes que los suyos. Ella estaría abajo, metida en el convento, tal vez en la celda, tal vez en el jardín penumbroso que veía allí en lo hondo, escondido entre los recios muros de la clausura. La monja tornó á suspirar. Luego, despaciosa, se acercó á la campana, apresó entre sus flacos dedos la cuerda, aprestóse á tocar. Pero no llegó á hacerlo, detenida por un vago sentimiento, impreciso como una niebla, que detuvo su ademán, haciéndola retrasar por un instante aquel último toque de oraciones y mientras los dedos apresaban la cuerda, los ojos de la madre miraron á la campiña, esparcieron por el cielo glorioso del crepúsculo una mirada turbia, triste, que velaban las lágrimas.



Sin poderlo remediar, la madre Juana de San Francisco lloraba lentamente, despidiéndose de la inmensa llanura, de los trigales ondulantes y fecundos, de la lejanía azulada de los montes, del mundo todo que contempló sin ver durante años y años, durante su larga vida inútil. Aquel dolor repentino é imprevisto fué tan agudo, que la madre se alejó de la campana y, por primera vez desde que subía á la alta torre, se acodó en el bajo parapeto encalado que cercaba el campanario, y miró fuera.

Blandamente moría la luz. Desde la púrpura sombría de las sierras resbalaban suaves las sombras nocturnas, y bajo su ceniza anegábanse las blancas cintas de los caminos, las inquietas mieses verdeantes. La paz profunda del crepúsculo se posaba en la tierra con la suavidad de una mano amante y los hombres volvían lentos á sus casas, en espera del reposo, de la aliviadora caricia del sueño. Un aliento imperceptible de aire esparcía el perfume tenaz de unas flores que avanzaban desde un jardín oculto, y entre la gris penumbra parpadeaban luces, huían humos azulados, leves tintineos de esquilas vagabundas. La madre se inclinó más sobre el muro.

Aquellos ruidos, aquellos indicios de vida que vió cien veces, le parecían distintos, nuevos. Jamás tuvieron para la madre Juana significación alguna las humaredas de los hogares, ni el hálito aromoso de las flores. Nunca reparó en la acordada marcha de las parejas, en el inquieto bullir de los chiquillos que se adelantaban á los padres para llegar antes á la casa. Ninguna figura, nigún rostro, ni gesto alguno la hablaron hasta aquel día de lo que era la vida de los hombres, de lo que significaban los humos de las casas, el dulce aliento de las flores, el intermitente latir de las esquilas.

Una inconsolable tristeza cayó sobre el alma de la madre como una losa. Le pareció que un velo se rompía, que el mundo se revelaba ante ella, de pronto, con el empuje y el fragor de una erupción. Su espíritu timorato creyó descubrir malicias infernales en aquella súbdita y tardía revelación. Temerosa del malo que no descansa, la monja abandonó su atalaya y fuese hacia la campana, intentando rezar mientras así hacía. Pero no pudo lograrlo, y la tristeza pesó de nuevo sobre su espíritu en tanto que como grandes pájaros invisibles, las amplias campanadas huían persiguiéndose sobre los campos, hasta llegar á la lejana sierra.

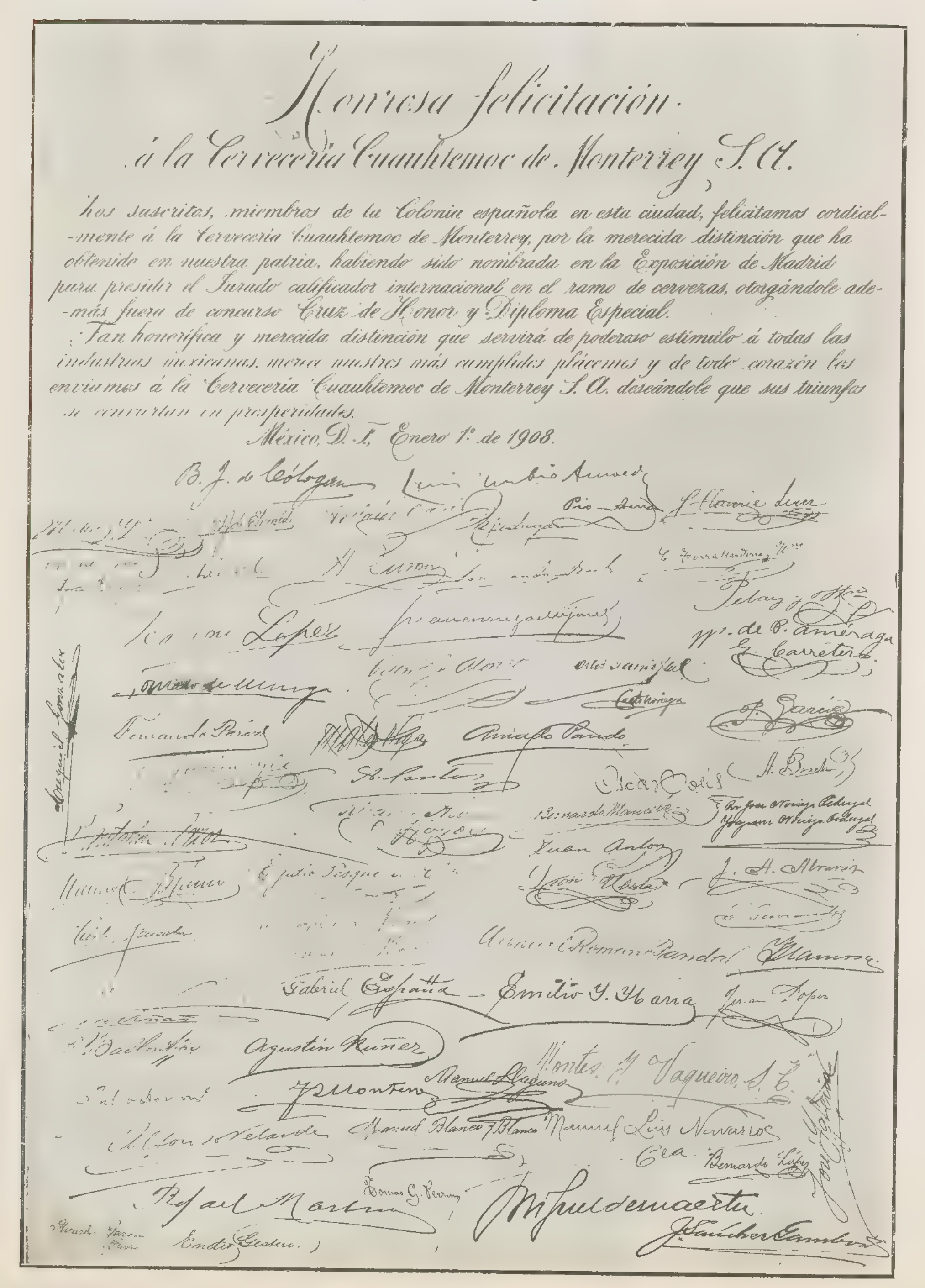
La tristeza de la monja pareció crecer con los sones. No podía rezar, su memoria parecía haberse vaciado, sin guardar las palabras de las oraciones, de toda su vida anterior no quedaba nada. Sólo un amargo desconsuelo, infinito, atormentador, ocupaba el espíritu de la madre. Sin notarlo, sus manos fueron acelerando el toque, lo tornaron en un repiqueteo menudo, cristalino, semejante al que en los camposantos acoge á los cadáveres de los niños. Al oirlo, los ojos de la desesperada rompieron en llanto copioso, y después, rápidamente, mientras la ancha copa de la campana latía aún en un último toque, Juana de San Francisco se fué hacia el muro, se irguió sobre él un instante y luego se hundió en el vacío. Su cuerpo hendió el aire con rápido crujido seco y se abatió como una piedra en el plácido jardín conventual.

MAURICIO LÓPEZ ROBERTS.

El Excelentísimo Sr. Ministro de España, el Sr. Cónsul General de la misma Nación y la Colonia Española de México, felicitan cumplida y espontáneamente á la

Cervecería Cuauhtemoc de Monterrey

por sus triunfos.



Honrosa felicitación

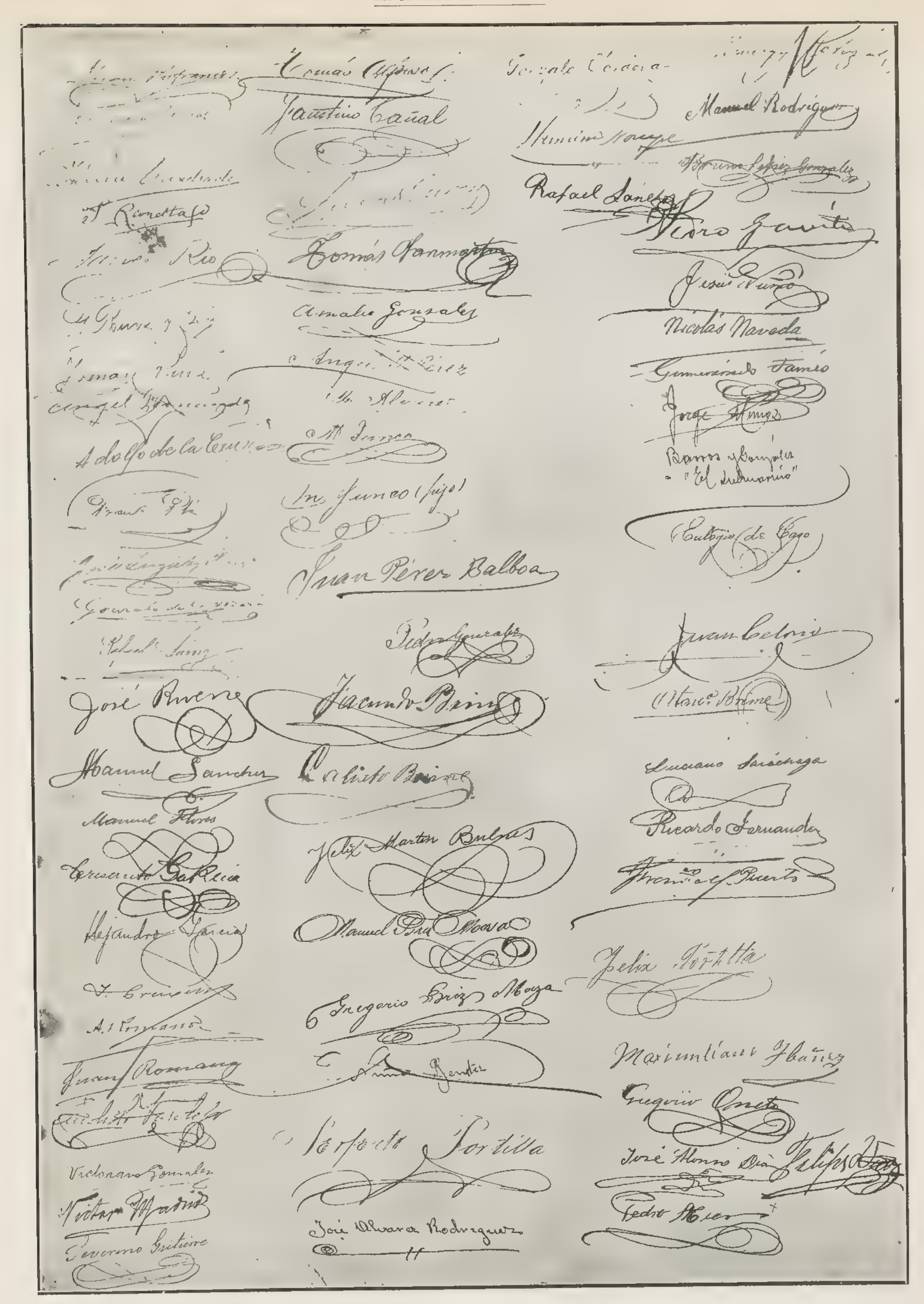
á la Cervecería Cuauhtemoc de Monterrey S. A.

Los suscritos, miembros de la Colonia española en esta ciudad, felicitamos cordialmente á la Cervecería Cuauhtemoc de Monterrey, por la merecida distinción que ha obtenido en nuestra patria, habiendo sido nombrada en la Exposición de Madrid para presidir el Jurado calificador internacional en el ramo de cervezas, otorgándole además fuera de concurso Cruz de Honor y Diploma Especial.

Tan honorífica y merecida distinción que servirá de poderoso estímulo á todas las industrias mexicanas, merece nuestros más cumplidos plácemes y de todo corazón los enviamos á la Cervecería Cuauhtemoc de Monterrey S. A. deseándole que sus triunfos se conviertan en prosperidades.

México, D. F., Enero 1º de 1908.

B. J. de Cólogan



El documento anterior habla muy alto en pró de la Gran Cervecería Cuauhtemoc; es para ella un legítimo timbre de orgullo.

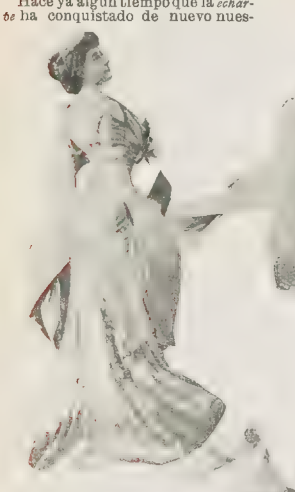


EL JUEGO DE LA ECHARPE

El supremo artificio femenino

(Arreglo del francés para El Mundo Ilustrado)

Hace ya algún tiempo que la *écharbe* ha conquistado de nuevo nues-



tras elegancias. No podía ser de otro modo, porque no se renuncia fácilmente á un accesorio tan gracioso, tan bello y que se presta á tantas maniobras. Se puede decir que la *écharpe* es el más femenino de nuestros adornos, la más frívola de nuestras frivolidades y al mismo tiempo, una de las armas más temibles de la coquetería.

La *écharpe* es, á decir verdad, vieja como el mundo, si es posible asociar la idea de la vejez á una cosa eternamente joven y risueña. Ha sido de todos los tiempos y de todos los países; ha atravesado la vida de los siglos, iluminando con sus finas transparencias las modas más diversas, ha figurado en los acontecimientos más graves; ha dejado en la historia su huella ligera, y la poesía la ha considerado como uno de los más exquisitos símbolos del pensamiento alado y del sueño vaporoso.

Desde Homero, todos los portadores de la lira la han cantado y para hacer un delicado homenaje á la Aurora que personifican en Iris, no han encontrado nada mejor que comparar sus primeros fuegos y sus dulces céfiros, á una flotante, impalpable *écharpe*, manejada por la diosa. Otros han extendido la comparación al arco iris.

Todovía ha hecho más la *écharpe*: no siempre se ha contentado con ser un simple accesorio decualquier *toilette*, sino que, en alguna época quiso tener títulos de nobleza y se convirtió en un signo de aristocracia, en un emblema de grandes ideas, de grandes pasiones, en una evocación ideal. Llegó á subyugar hasta á los hombres, que no desdeñaban dejar bajo sus pliegues la ruda armadura. Era entonces la *écharpe*, el dón precioso de la mujer amada al caballero vencedor en los torneos y fué también un emblema de autoridad. Después se hizo sutil y acariciadora en las manos de las mujeres

Ha conocido también épocas de olvido, víctima del capricho que nos hace desechar hoy lo que amamos ayer, pero jamás ha desaparecido. Después de ausencias más ó menos largas, ha vuelto, cada vez reformada y embellecida. Roma y Grecia nos han dejado pinturas, donde se ven mujeres vestidas de túnicas, como visiones del antiguo paganismo y que parecen volar al soplo ligero de las *écharpes* que flotan sobre sus cabezas. La Revolución Francesa y los primeros días del Imperio que tomaron de los tiempos heróicos todo, la gloria y los trajes, no podían dejar esas adorables bandas de telas transparentes ya ligerísimas, ya pesadas á fuerza de bordados. Entonces se hacía la *écharpe* casi siempre en gasa, algunas veces bordada de oro ó plata. En retratos de aquellas épocas, se ve siempre la *écharpe*. Tuvo todas las formas durante el siglo XIX en que las modas tuvieron cambios tan frecuentes.

En estos últimos tiempos, después de un nuevo eclipse, la *écharpe* ha vuelto y seguramente con un carácter más útil. En los comedores, por ejemplo, á menudo es preciso entreabrir las ventanas para renovar el aire; las *écharpes* cubren inmediatamente los hombros desnudos y el cuello descubierto, impidiendo que el vientecillo fino los hiera. En las comidas elegantes, sus colores variados ponen en torno de los bellos manteles de encaje con incrustaciones, claridades y tintes que se reflejan en el cristal de las garrafas y en las facetas de la fina vidriería.

En el teatro, la *écharpe* es á la vez un adorno y una precaución contra las corrientes de aire frío Da lugar á movimientos lánguidos, á gestos vivos. Triunfa también en la escena, casi no hay piezas modernas sin *écharpe*, su juego es un gran recurso para la actriz.

La *écharpe*, como el abanico tiene su lenguaje; pertenece no sólo al dominio de la moda sino también al de la psicología Para un observador es la mejor revelación del carácter, de los instintos, de la mentalidad de una mujer, por la manera como la coloca, anuda y desanuda. Sobre los hombros de una mujer altiva, toma el aspecto de un manto real; una mujer inteligente y fina la maneja con cierta soltura.

La *écharpe* sirve á la vez para la «ofensa» y la «defensa.» La sentimental comunica á la gasa la palpitación ligera de sus emociones; la coqueta saca de ella todos los efectos que quiere. Hay al rededor de la *écharbe* toda una atmósfera de dramas del corazón, de crisis nerviosas y de diplomacias femeninas. Nada hay más fantástico, ni de más diverso aspecto que la *écharbe*. Ya es una banda de tul gris bordeado de guías de rositas de listón; ya es un tul azul encuadrado de florecitas en los tonos de Sajonia; ya una simple banda de tul de Irlanda con un encuadramiento de chinchilla. Hay también tules y muselinas bordadas con grecas de oro ó plata y las más usadas actualmente son las bandas sencillas de tul, de muselina ó de *liberty* sin adorno alguno y cuyo color generalmente vivo resalta sobre el matiz pálido del traje.

Tenemos también la *écharpe* de encaje, en punto de Inglaterra, de Alenzón y de Chantilly, en punto de aguja y en blonda, que á menudo se transmiten por herencia. Muchas veces este adorno femenino excita la codicia de los coleccionadores.

Las que se llevaron á principios del siglo XVIII están hechas como las que usaban las gitanas de Andalucía y Extremadura para acompañar sus bailes violentos, que tenían algo de hechicería. Hay aún un poco de sabor oriental en un crespón liso todo lentejuelado que sirve de velo á las desposadas de ciertos países donde la mujer sólo se descubre ante su marido.

Una nube de tul que se rodea al cuello para velar el escote, es una *écharpe* de un género meramente parisiense.

Insistiremos aún sobre la magia de la *écharpe*; la de la Esmeralda es legendaria. El Oriente nos la ha dado de otras maneras, sobre todo en la «danza del velo,» donde la *écharbe* se transforma ya en flor, ya en mariposa, según los diferentes movimientos de la bailadora. Esto prueba que la *écharpe* existió hasta en épocas muy lejanas y que fué siempre uno de los artificios más irresistibles de la coquetería, una de las cosas cuya fragilidad es de una eterna paradoja, porque desafía el tiempo y el corazón humano y conserva siempre viva su potencia de atractivo y de fascinación.



Belleza femenina.—Tipos ingleses.

Páginas de la Moda.

MODAS DE FIN DE ESTACION.—JOYAS.

Los peinados monumentales, complicadísimos, llenos de listones y plumas, y que no parecen preocuparse para nada de las mas elocuentes reglas de la armonía, vemos ya que se imponen.

Innumerables hebillas doradas deteniendo cintas de terciopelo, peinetas de perlas y diamantes, adornadas con una rosa ó acariciadas por una maravillosa pluma; he aquí un tipo de peinado que se ve con mucha frecuencia en el teatro. Pero en estos últimos tiempos han aparecido cabelleras apenas onduladas, recogidas sobre la nuca muy suavemente, y que dejan lucir los cabellos negros, castaños ó rubios en toda su natural belleza. Privan, sobre todo, esos peinados ahuecados exageradamente en la nuca y que tienen el aspecto de una corona, sobremontados con haces de ricitos; son bellos pero están llamados á desaparecer pronto, porque parecen hechos *exprofeso* para los sombreros *campana*, y claro está que desapareciendo éstos, decaerán también sus peinados especiales.

El mismo desarrollo reina en el mundo de los sombreros. Si los de estilo Luis XV y los Bonaparte, que se ha tratado lanzar, no obtuvieron gran éxito, por el contrario las grandes tocas, muy planas, que parecen alcanzar innumerables preferencias.

Las pieles son la nota de actualidad, pero de una efímera actualidad, porque la primavera llama casi á nuestras puertas, y ese bello adorno invernal tendrá que dormirse hasta la llegada de nuevas nieves. Pero como si trataran de gozar lo más posible durante su corto reinado, se les ve por todas partes, llevadas con un loco entusiasmo, cuyo delirante fervor atestigua claramente que no durarán ya mucho.

Y como consecuencia de ese enorme favor de que gozan, los precios suben, suben cada vez, siendo ya casi inabordables. El armiño, la chinchilla, la cibelina, alcanzan precios excesivos; el astracán y la nutria son muy caros, así como el castor, el caracal y el potro.

***

En estos últimos tiempos se ha notado un movimiento, una ligera evolución en las joyas. Hay algunas que permanecen inmutables como el collar de perlas, pero en cambio hay otras que caen en desuso como si se tratara de una falda, un corpiño ó un sombrero.

Abrid, para convenceros, los cofres que guardan las viejas joyas de familia, encontraréis allí camafeos que hicieron furor hace 45 años, enormes brazaletes de oro con grandes diamantes, broches pesados y toscos.

En otras ocasiones se ha dicho ya que el arte del joyero ha hecho inmensos progresos, gracias á algunos artesanos que hicieron llamar á dibujantes de mérito y á admirables cinceladores, que inspirándose en la naturaleza misma, llevaron á las joyas su gracia, su encanto y su belleza.

Cada año podemos ver y registrar las novedades de las alhajas, como observamos las de los trajes y los sombreros. Esta estación nos trae una innovación notable: el collar de boda.

Debe éste ser sencillo, en oro cincelado, adornado á veces con esmalte; las gemas que completen esta prenda han de ser modestas. Se ofrece con la tradicional sortija, y ofrece al donador ocasión de mostrarse original é ingenioso.

Ya un artista había introducido alguna variedad en el anillo de bodas, de una encantadora sencillez y de un simbolismo deliciosamente discreto. Son, pues, dos joyas en lugar de una, lo que constituye hoy el obsequio que el novio debe ofrecer. Es de uso que el collar luzca la flor favorita de la novia, de la cual el joyero artista sacará el mejor partido. El collar lleva, además, un pendiente, donde los diamantes montados al aire parecen gotitas de agua retenidas milagrosamente.

El arte de la joyería ha alcanzado una extraordinaria perfección; las líneas de los modelos actuales están llenas de elegancia y nobleza, los conjuntos son graciosos y bellos. Las mujeres al elegir una joya no se fijan ya únicamente en el precio que va en relación con la cantidad de oro y gemas, buscan hoy en primer lugar la hermosura del modelo y la perfección de los detalles; van á escoger una alhaja, como si se tratara de un sombrero, observándola atentamente, con la colaboración de un artista hábil y entendido, de esos que saben apreciar el trabajo de la obra, á la vez que la calidad del material, y que estudian hasta el efecto de la joya, según el color de la tez y de los cabellos de la compradora.

Llega el refinamiento de la moda en cuestión de joyas hasta dividirlas en dos grupos: las de día y las de noche. Las primeras lucen oros, esmaltes y piedras de colores que brillan bien á la luz natural; las segundas llevan oros de otro tono y diamantes que resplandecen á los fulgores de la luz eléctrica de un modo mágico.

Los collares de boda llevan siempre perlas en combinación con otras gemas, sobre todo esmeraldas, que según popular superstición son portadoras de dicha, por lo mismo, los ópalos están absolutamente excluídos, porque se cree vulgarmente que entre sus irisados cambiantes llevan lágrimas, y en un presente de novios todo debe augurar felicidad, todo ha de ofrecer sonrisas, por más que esto no pase de ser una hermosa ilusión.

MARIA LUISA.



ULTIMOS FIGURINES

Tea gown para señora joven, en muselina de seda blanca. Este traje es de estilo *princesa;* la falda se adorna en el bajo con volantes de encaje y lazos de listón. El corpiño escotado en cuadro se adorna al frente con un motivo ametalado con lentejuela de oro y gran fleco de cuentas. La manga es de encaje. Una especie de chal, que cubre la espalda, los hombros y parte de la manga, se recoge á los lados con cintas de terciopelo y cae luego sobre la falda con los bordes ribeteados de seda y grandes bordados Pompadour en los extremos.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS ROURNICHE.



ULTIMOS FIGURINES

Traje de invierno para señora joven, confeccionado en paño color «pastel.» La falda es lisa y lleva hasta la mitad una túnica con orla de chinchilla que parece prolongación del cuerpo. Este va tableado sobre los hombros y se adorna en los bordes del cuello, delantero y bocamanga con tiras de la misma piel, que se ve en la túnica.

La camisola es de satín, cubierta de encaje, con manga bordada de bullón y puño largo. El cinturón es de ancha cinta de seda y se cierra de frente con cordones provistos en sus extremos de grandes borlas de seda.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Laferriere.



Peinados para señora en 1908.

(BAILE Y TEATRO.)



Los modelos de peinados que reproducimos, están muy en boga hoy día, y los tres modelos que muestra el grabado son hechos con el cabello ahuecado y el moño en el centro de la cabeza.

La trenza Duquesa está muy en moda, y con ella se hacen los moños ó rodetes, abriendo luego el pelo en la forma que sea más conveniente.

Los rizos del cabello sobre la frente y las sienes, vuelven á reaparecer, y el pelo de la nuca, flojo, hace mucho favor.

En todos los peinados de novedad se estila el cabello ondulado, y las damas se auxilian con caprichosos postizos, si se trata de peinados muy complicados.



PARA LAS DAMAS

Muebles y objetos antiguos

Siempre es satisfactorio poseer algún mueble de estilo antiguo, tanto más cuanto que cada vez es más difícil lograrlo. Causa una gran alegría encontrar un sitial Luis XIV ó una de esas cómodas Luis XVI de media luna, tan escasas hoy.

El estilo flamenco es también muy buscado, halaga sobre manera las actuales tendencias y se aplica sobre todo en los comedores y las antecámaras. Lo antiguo presenta una doble ventaja: no solamente permite realizar un decorado de un *cachet* extremadamente personal, sino que un mobiliario de esa clase, alcanza un valor de los más respetables. Pero para esto, se comprende que un refinado buen gusto ha de guiar la elección y el arreglo de los muebles. Las mezclas de ciertos estilos no son de buen aspecto, hacen aparecer un aposento como si fuera un bazar.

Figuráos, por ejemplo, en un gabinete de estilo Renacimiento, muebles Luis XIII, estatuas pintadas de la Edad Media, entre porcelanas de Sajonia.

Se me objetará que es de moda en la actualidad mezclar estilos diferentes. Sin duda; pero hay que hacerlo con tacto y discreción. No todo el mundo puede permitirse el lujo del barón Leopoldo Double que á fuerza de varios años de paciencia, logró arreglarse un salón con muebles que pertenecieron á la infortunada reina María Antonieta. Por esta razón se dió al barón Double el sobrenombre de "el enamorado de la reina" La pieza estaba cubierta de tapicerías de Gobelinos, representando princesas indias, y que hermanaban por su encanto y delicadeza con los amores de Watteau.

"Parecía, escribió Etincelle á propósito de este salón, que la reina acababa apenas de dejar su *chaise longue* de satín rosa, bordado de florecitas de plata. Sobre una mesita de caoba con bronces de Gonthieres, estaban colocados dos libros y sus armas. Delante de la ventana, su escritorio y un sitial acanalado y dorado. A un lado un taburetito de satín azul cielo, del Delfín, un *secretaire* infantil con libros de estudio llevando el blasón de Francia. Sobre una cómoda incrustada, una bandeja de vieja porcelana de Viena. Ante la segunda ventana, sobre una mesa recubierta de un tapiz de satín blanco bordado, se veía un cofre de encajes, en marroquí del Levante, con placas de plata con las armas de Francia y de Austria; llenaban el cofre puntos de Alenzón, Malinas, Inglaterra y Francia. El reloj formaba un vaso antiguo, en torno del cual se enrollaba una serpiente, y estaba incrustado de diamantes. El había marcado horas de alegría en el Trianón."

Como decíamos, no todo el mundo puede permitirse tal lujo, pero el ejemplo prueba que se puede guardar la unidad de estilo en una pieza. Después de la muerte del barón Double, se vendieron todos estos objetos, dispersándose así esas conmovedoras reliquias de una historia trágica.

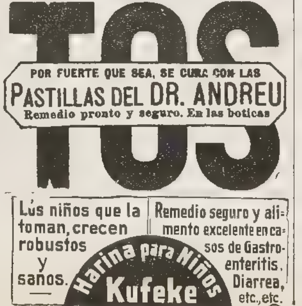
Se buscan mucho para cámaras las consolas de ese tiempo. Las telas antiguas, serán siempre codiciadas para hacer colgaduras de lecho, que son una nota artística de gran distinción Se les forra de color, aunque en realidad son más bellas en su tinte natural.

Los cristales de épocas antiguas son igualmente apreciados; pesados y espesos, pero admirablemente tallados y grabados en motivos del siglo XVIII, parecen la obra de un ameritado cincelador. Sus grabados no se trabajaron como los de los vidrios modernos, sino que se hicieron á buril por un artista delicado y paciente que ignoraba los actuales procedimientos mecánicos que han vulgarizado todo. Uno de esos cristales alargados como las antiguas copas de champagne, es adorable para colocar en él flores de largos tallos ó esos arbolillos esbeltos que adornan tan bellamente los salones.

Los años al pasar acumulan sobre objetos y recuerdos, un delicioso encanto, por eso todo lo que vivió en épocas lejanas tiene tan exquisito y atractivo aspecto para nosotros.

MARIA LUISA.







El caballo más famoso

La maravillosa historia de "Eclipse."

No ha habido nunca en el mundo un caballo más célebre que Eclipse, el corcel de carreras que no perdió ni una sola, y que más fama ha dado á su raza.

Desde que era potro, Eclipse hizo ya cosas increíbles. Cuando se le estaba preparando para su primera carrera, corrieron tan asombrosos rumores acerca de sus condiciones, que los propietarios de otros caballos se apresuraron á enviar espías para que observasen su preparación. Aquellos hombres no vieron otra cosa que una viejecita, á la que preguntaron si había visto algo parecido á una carrera; la anciana respondió que no sabía si se trataba ó no de una carrera de caballos, pero que acababa de ver un corcel con una pata blanca corriendo á todo escape, y otro caballo mucho más atrás haciendo esfuerzos por alcanzarle, si bien ella estaba segura de que jamás le alcanzaría, aunque estuviesen corriendo hasta el fin del mundo. Las palabras de la vieja fueron una profecía. No mucho después, el 3 de mayo de 1769, Eclipse corrió su primera carrera. Su propietario tenía tal confianza en él, que habiendo apostado una fuerte suma en su favor, como se le preguntase en qué orden llegarían los caballos, contestó en seguida: "Eclipse el primero, y los demás sin puesto."

Eclipse procedía de la yeguada del duque de Cumberland; y fué vendido en pública subasta, á la edad de un año. á un tratante en carnes por unos doscientos pesos. Al principio, nadie hubiera dicho que aquel potro iba á dar tanto de sí. Vicioso y malo, era casi imposible hacer carrera de él, y fué preciso ponerlo en manos de un caballista que vivía cerca de Epsón, el cual lo montaba durante todo el día, y muchas veces le hacía galopar también de noche en sus expediciones de cazador furtivo, volviéndole á la cuadra medio muerto. Este trato, que hubiera convertido á cualquiera otro caballo en una ruina, hizo de Eclipse el primer corcel del mundo. Una vez en el hipódromo, no era preciso castigarle ni contenerle; partía á toda velocidad, y cada vez iba aumentando en rapidez, como si gozase corriendo cada vez más.

Cuando el caballo tuvo cinco años, el tratante en carnes cedió la mitad de su propiedad en diez y ocho mil pesos á un aventurero llamado O'Kelly. Algunos meses después, comprendiendo los méritos de Eclipse, este individuo pagó treinta mil pesos por la otra mitad de la propiedad. Semejante adquisición fué una verdadera ganga, pues aparte de las muchas carreras ganadas por Eclipse, el famoso caballo, dedicado más tarde á semental, produjo á su propietario cerca de seiscientos cincuenta mil pesos.

Si grandes fueron los triunfos de Eclipse en el hipódromo, mayor fué su éxito como caballo padre. En 23 años, hubo entre su descendencia 344 ganadores de carreras célebres, lo que suma cerca de cuatro millones de pesos en premios. No hay que admirarse, por consiguiente, de que el solo nombre de Eclipse sea un recuerdo glorioso para todo sportman inglés. Eclipse es un héroe nacional, un ídolo de los aficionados al tuf. Sus reliquias más ó menos auténticas, se conservan como las de un santo ó un héroe. Por cierto que en esto de los recuerdos del célebre caballo ocurre una cosa muy chistosa: nada menos que nueve esqueletos se conservan como pertenecientes á Eclipse, y un aficionado á reliquias podría reunir hasta nueve cascos "indudablemente auténticos" del mismo caballo.

Las cerdas conservadas como habiendo formado parte de su cola, sería más que suficiente para rellenar toda una sillería, mientras que los pedazos de su piel, ó que por tales se tienen, bastarían para alfombrar el salón más grande del Jockey Club de Londres.

INVENCIONES CASUALES

Muchas de las invenciones más notables y que suponen mayor esfuerzo intelectual, se deben á la casualidad, y aún estamos por decir que la mayoría de esas portentosas creaciones de los hombres de ciencia, han tenido su origen en un hecho casual, que al ser observado por una inteligencia superior les sugiere la idea primordial de sus grandes descubrimientos.

Arquímides, Newton, Galileo, Papin, Volta, Montgolfier, Graham Bell, é infinitos más, encontraron inesperadamente sus principios de hidrostática, la ley de la gravedad, el péndulo, el vapor, las pilas eléctricas, los aerostatos, el teléfono, y sin número de descubrimientos que, perfeccionándose continuamente, han llegado á nosotros haciendo la vida más cómoda y agradable con sus variadas aplicaciones.

Aún más reciente y no tan conocidos como los anteriores, tenemos casos de accidentes que á pesar de su aparente insignificancia, han dado como resultado inventos sorprendentes.

El ilustre Edison, cuenta que estando un día hablando junto á la boquilla de un teléfono, la vibración de la finísima punta de metal de diafragma, le pinchó en un dedo. Tan trivial circunstancia le condujo á la invención del fonógrafo.

El índigo, la más cara de las materias colorantes que se ha venido usando desde el siglo XII, se reemplaza ahora con un producto artificial, también casualmente hallado.

Su descubrimiento se atribuye á Sapper y á Hermann, pero parece fuera de duda que quien descubrió tan útil substancia fué Adolfo von Baeyer, quien también casualmente encontró la eosina.

Idéntico origen han tenido los colores violeta de Lanth, el azul de metilaso y la benzopurpurina.

La antipirina y la sacarina las descubrieron jugando.



—Si estás solo, serás todo tuyo.—LEONARDO DE VINCI.

—El hombre más fuerte es el que vive más solo.—IBSEN.

—Una buena madre vale por cien maestros de escuela.—HERBERT.

—Cuando uno sueña y calla, existe más profundamente que cuando habla y obra.—RODENBACH.

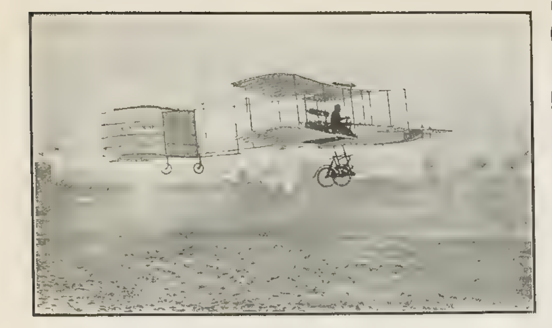
—Siempre que el corazón experimenta sinceramente un amor profundo, siente al mismo tiempo una languidez, una fatiga que le hacen apetecer la muerte. ¿Por que? Lo ignoro.—LEOPARDI.

El Mundo Ilustrado



Año XV
Tomo I
Número 7
México, 16 de Febrero de 1908.

NUEVO AEROPLANO



Henry Farman, acaba de hacer curiosos experimentos con una nueva máquina aérea inventada por él, en Issy, París. Este nuevo aeroplano está destinado á hacer viajes circulares, habiéndose alcanzado en las pruebas una extensión de un kilómetro.

El aparato de Mr. Farman, consta de una caja central formada por dos planos. Unos fuertes tirantes metálicos sostienen á alguna distancia otra caja cerrada y al frente el timón y la maquinaria. La máquina está provista de cuatro ruedas para poder caminar por el suelo.



COMBATE EN EL DESIERTO



La tribu nómade llamada de los *tuaregs*, que vive en el desierto de Sahara, se dice descender de los cruzados porque posee armas y escudos cuya insignia es una cruz. A pesar de esto, los *tuaregs* son musulmanes, son dependientes del Islam, pero siempre que se ofrece un combate, aunque revista la forma de duelo, verificándose entre dos de ellos solamente, usan las armas cuyo origen atribuyen á los cruzados.



FUNERALES SOBRE EL HIELO



Cerca de Wends, en Spreewald, región cerrada por un brazo del río Spree, á unas cuantas millas al Sur de Berlín, se verifican los funerales de personas encumbradas con gran magnificencia; pero cuando alcanzan estos cortejos mayor y más curiosa pompa es en invierno. El hielo obliga á hacer la carroza fúnebre en un trineo tirado por seis lacayos enlutados, y tanto éstos como las personas que asisten al sepelio, se deslizan sobre patines, ofreciendo un espectáculo raro y curioso.

EL COMPUESTO VEGETAL DE LYDIA E. PINKHAM

se reconoce que es el remedio de mayor éxito en Norte-América para las afecciones dolorosas que suelen atacar al sexo femenino.

Por más de treinta años se han curado con él afecciones femeninas tales como inflamación y ulceración, prolapso y desviación del útero, afecciones de la espina dorsal que de esto resultan, dolor de espalda, y sobre todo las enfermedades que á menudo se presentan en conexión con el Cambio de la Vida.

LYDIA E. PINKHAM

Prueba la estadística que este remedio ha curado más casos de enfermedades femeniles que cualquier otro conocido.

El Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham disuelve y arroja tumores en estado de desenvolvimiento. Esa sensación de tirantez acompañada de dolores, pesadumbre y jaquecas, se alivia y se cura del todo con su uso.

Normaliza la menstruación cuando ésta es irregular ó penosa; quita la Debilidad del estómago, la Indigestion, la Flatulencia, la Postración Nerviosa, las Jaquecas y la Debilidad en general; también los Vahidos ó Desmayos, la Lasitud extrema, el Abandono de sí mismo, la Irritabilidad, la Nerviosidad, los Insomnios, la Turgencia, y la Melancolía, que son indicaciones de enfermedad femenil ó de algún desarreglo de los órganos.

Para las enfermedades de los riñones de ambos sexos el Compuesto Vegetal es un remedio de sumo valor.

A las mujeres que sufren de cualquiera forma de enfermedad femenina, se les invita dirigirse á la Sra. Pinkham, para consultarla. Es la misma Sra. Pinkham que desde hace más de 20 años ha aconsejado gratis á las mujeres. Habiendo servido de asistente á su suegra, Doña Lydia E. Pinkham, en las consultaciones de ésta, se halla bien calificada para mostrar á las enfermas el camino que conduce á la salud. Su consejo es libre y en todas ocasiones de mucho valor.







EN AUTOMOVIL SOBRE EL HIELO



Herr Holzhauer, ingeniero de Hapsburgo, acaba de inventar una máquina de gran utilidad que se ha experimentado ya con muy buen éxito.

Se trata de un motor para caminar sobre el hielo y que está provisto de un complicado mecanismo para poder subir y bajar por los más tortuosos caminos. Este invento es de gran importancia, sobre todo para los exploradores de las regiones polares que podrán vencer con el nuevo automóvil muchas dificultades.



Cow-girls del Canadá



Es increible á qué grado de fuerza y destreza llegan algunas muchachas del Canadá, que desde la infancia se dedican á la equitación, alcanzando una habilidad admirable, no sólo en el manejo del caballo que montan, sino en la caza de potros salvajes que doman con gran facilidad. Nuestro grabado representa una llanura del Canadá, teatro de las hazañas de estas muchachas valientes y decididas.



VENTA DE RATAS



La cantidad de ratas que se ha desarrollado últimamente en Copenhague, ha hecho que las autoridades tomen enérgicas providencias, ofreciendo cierta cantidad de dinero por cada rata que se les entregue. Los chicos, al salir de las escuelas, se dedican á capturar ratas que, vivas ó muertas, venden á la policía, recibiendo por cada una algunas monedas. Este sencillo medio ha logrado disminuir en poco tiempo el número de los perjudiciales roedores y se cree que se llegará á destruirlos totalmente

SEÑORAS
EL APIOL DE LOS Dres JORET y HOMOLLE
Cura las Dolores, Retardos Supresiones de los Menstruos
Fia SEGUIN, 165, R. St-Honoré, Paris, y todas Farmas.

USE LO MEJOR

¿Para qué usar inyecciones dolorosas é inconvenientes cuando los **METILOIDES** son lo mejor que existe para la cura rápida y permanente de la **gonorrea?** Los Metiloides dan resultados inmediatos. No causan estrechez como sucede con las inyecciones, y son muy superiores al sándalo y la copaiba.

De venta en todas las Boticas.

Curiosidades del Eco

Entre los ecos más notables que se conocen, está el observado en Simonetta, castillo situado cerca de Milán, y en el cual el eco repite 40 ó 50 veces el ruido de un pistoletazo, y 24 ó 30 el de la voz humana.

Los ilustres Monge, Adisson y Bernonilli han estudiado el fenómeno.

Curioso también es el eco del Conservatorio de Artes y Oficios de París, donde existe una sala cuadrada, con bóveda elíptica, en la cual, si dos personas se colocan en los focos de la elipse que produce el fenómeno acústico, pueden mantener una conversación en voz tan baja, que no la oigan las personas que están intermedias.

En la tumba de Metela, mujer de Craso, los sonidos se repetían cinco veces.

Aún podríamos hablar de ecos más extraños, tales como el de Rosneath, cerca de Glascow (Inglaterra,) donde la tocata de una trompeta es reproducida tres veces.

No son únicamente los cuerpos sólidos los que ofrecen este extraño fenómeno, pues asimismo se da en las nubes, en el aire, la niebla y las olas del mar.

En el sitio donde las aguas del Nahe se reunen con las del Rhin, se entretienen los viajeros en disparar tiros para provocar el eco que, repitiéndose 17 veces, parece que se aleja ó acerca alternativamente.

Cerca de Aderbach (Bohemia), existe una especie de circo de seis leguas de diámetro, erizado de rocas peladas y puntiagudas, y en el centro de este anfiteatro un puente en que una frase de 7 sílabas es repetida tres veces sin la menor confusión.

A pocos pasos de allí no se oye nada absolutamente.

En las murallas de Aviñón, en algunos puntos de Roma, en Woodstock, en Verdun, en Genetay, en Heildeberg, en Oumerson y otros muchos puntos, se da el eco de un modo notable por la claridad y el número de veces que se repite; pero donde realmente sube de punto la maravilla, es en Desembourg, población próxima á Halberstadt, donde, al decir de Ebell, el eco reproduce fielmente las 27 sílabas de la frase:

Conturbabantur Constantinopolitani innumerabilibus solicitudinibus.

Satisfecho debe quedar el que escuche tan facilísima frase, y es de creer que se sentará á descansar después de soltarla de un tirón.

Con un aumento extraordinario de sonido, se produce el eco en las bóvedas cerradas, y en el Panteón el guardián que acompaña á los visitantes, sólo necesita dar un golpe en el paño de un gabán para que estalle en aquellas bóvedas sonoras un ruido comparable únicamente á un cañonazo.

Idéntico fenómeno se observa en *La oreja de Dionisio* y en la célebre *Gruta del Mammuth*, que está en el Kentucky y al S. de Louisville.

Olaus Magnus, cuenta que en Viborg, Finlandia, hay una caverna milagrosa, en la cual basta echar un animal vivo para que salga un inmenso y espantoso clamor.

Esta caverna recibe el nombre de Susellen, y los habitantes del país han aprovechado el fenómeno para desembarazarse de sus enemigos.

A este fin se tapaban los oídos y se escondían al ver á los contrarios, mientras que el más atrevido de la comarca se acercaba á la caverna y echaba por ella cualquier animal vivo.

El terrible estruendo que esto ocasionaba, hacía que los invasores cayeran al suelo, presa de indecible terror, y entonces los finlandeses, saliendo de sus escondites, hacían en ellos cruel carnicería y botín.

Plinio cuenta algo parecido de una caverna de Dalmacia, en la que bastaba arrojar una piedra para promover un huracán.

Aún no se ha logrado producir artificialmente el eco, y a propósito de esto, se cuenta que un inglés, viajando por Italia, encontró en su camino, en una casa abandonada, un eco tan notable que decidió transportarlo á su país.

Compró, al efecto, la casa, numeró las piedras una por una, y ya en Inglaterra, hizo que construyeran de nuevo el edificio, empleando los mismos materiales y dejándolo en idéntica forma que estaba en Italia.

Ya colocada en un lugar de su parque y á la misma distancia del castillo que la que se guardaba en el país de origen para oir el eco, decidió estrenarlo. Convidó á todas sus amistades, anunciándoles que á los postres tendrían un *eco* nunca oído.

Entusiasmados anfitrión y comensales, comieron y bebieron copiosamente, y cuando estaban bien lastrados, acompañaron al noble lord que, armado de su caja de pistolas, iba á inaugurar el fenómeno.

No se oía el vuelo de una mosca. El flemático inglés cargó lentamente las dos armas, se acercó á la ventana en medio de la emoción general, disparó sin que se escuchara más sonido que el de su disparo. Todos se quedaron asombrados menos el dueño del fracasado *eco*, que, tranquilamente, cogió la otra pistola y se levantó la tapa de los sesos.

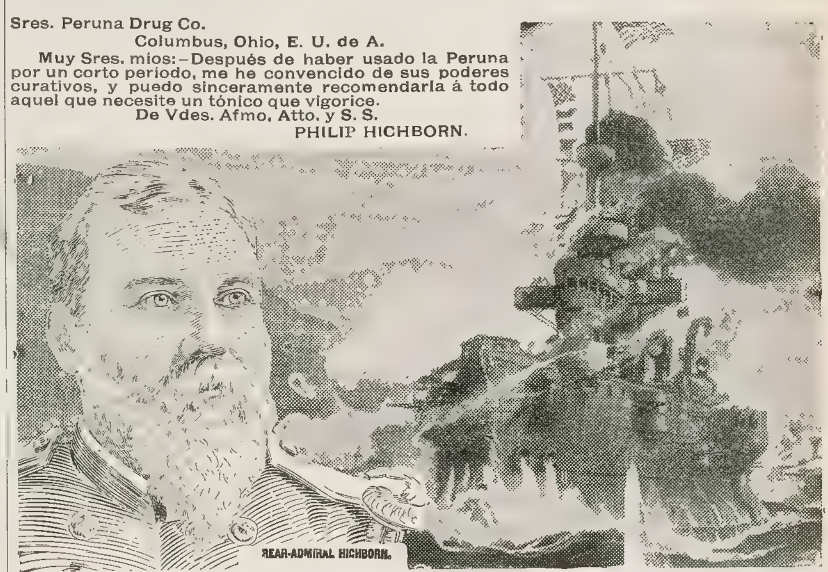
Para terminar este artículo, no podemos por menos de contar la anécdota del andaluz, que cansado de oir historietas de ecos, dijo muy seriamente: Eso no vale nada, para eco uno de mi país. Se dice: ¡Eco! ¿qué tal? y contesta: Bueno, gracias, ¿y la familia?

El Contraalmirante Hichborn Elogia la Pe-ru-na.

Sres. Peruna Drug Co.
Columbus, Ohio, E. U. de A.

Muy Sres. míos:—Después de haber usado la Peruna por un corto periodo, me he convencido de sus poderes curativos, y puedo sinceramente recomendarla á todo aquel que necesite un tónico que vigorice.

De Vdes. Afmo. Atto. y S. S.
PHILIP HICHBORN.


REAR-ADMIRAL HICHBORN.

Si TODOS los hombres y mujeres que hayan sido curados por la Peruna escribieran testimonios, certificando la pura verdad, estaríamos llenos de recomendaciones.

Sólo ocasionalmente nos participa por escrito el bien que les ha hecho la Peruna, uno de los muchos que la usan.

Varias consideraciones, algunas veces, impiden que se escriban testimonios que han de publicarse en la Prensa. Personas excesivamente modestas, muchas veces no escriben un testimonio, que con placer harían, por temor á que se publique. Lo mismo sucede cuando el paciente desempeña ciertos cargos públicos.

Todas las Clases Representadas.

Pero á pesar de todas estas consideraciones, miles recomiendan la Peruna sin que lo solicitemos.

Está recomendada por hombres de alta y baja posición, del ejército y de la marina, del congreso y de universidades, por prominencias eclesiásticas, por damas prominentes y por miembros de la clase media.

Sólo hemos publicado una pequeña parte de todos éstos con que hemos sido honrados.

Testimonio Sincero

Al presentar al público el testimonio del Contraalmirante Hichborn, estimamos sobremanera la alta posicion de nuestro testigo.

Estamos seguros de que su testimonio dará á comprender á todos que, al dar su testimonio un hombre tan prominente, es con el sólo objeto de hacer bien.

Recomendaciones Auténticas.

Siempre publicamos nuestros testimonios con las palabras auténticas del que nos hace justicia, y jamás nos permitimos la libertad de publicar más de lo que contiene el testimonio.

Carta de un Capitán.

El Sr. Rudolph Schwickardi, Capitán del Regimiento 39 de Infantería de Nueva York, escribe desde Washington, D. C., E. U. de A., como sigue:

«Teniendo la mayor confianza en la eficacia de la Peruna, como tónico y como remedio para enfermedades catarrales, recomiendo fervientemente su uso. Creo debe tenerse en todos los hogares.»

Pe-ru-na Usada por un Pastor.

Rev. P. E. Swanstrom, Grantsburg, Wisconsin, Apartado 228, nos escribe como sigue:

«Creo un deber, como también un placer, participarles que estoy curado. Tomé la Peruna de acuerdo con las instrucciones del Dr. Hartman, y me siento dichoso de haber encontrado un remedio que me haya curado, después de tres años de sufrimientos.»

Recomendación de un Editor.

El Sr. Fred M. Armstrong, editor del «Daily Gazette,» Delaware, Ohio, E. U. de A., certifica lo siguiente.

«Veo con placer poder recomendar la Peruna á todos los que necesiten un tónico de primera calidad. Dos frascos me curaron radicalmente, y ahora gozo de la mejor salud.»

Miembros del Congreso de los Estados Unido de América Recomiendan la Peruna.

El Hon. W. E. Andrews, Hastings, Nebraska, últimamente vicepresidente de Hasting's College, y ex-miembro del quincuagésimo cuarto Congreso de los Estados Unidos, escribe como sigue:

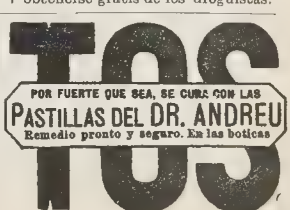
«Sinceramente recomiendo la preparación «Peruna,» como tónico saludable y remedio eficaz para las varias formas de catarro.»

Un Autor que Elogia la Peruna.

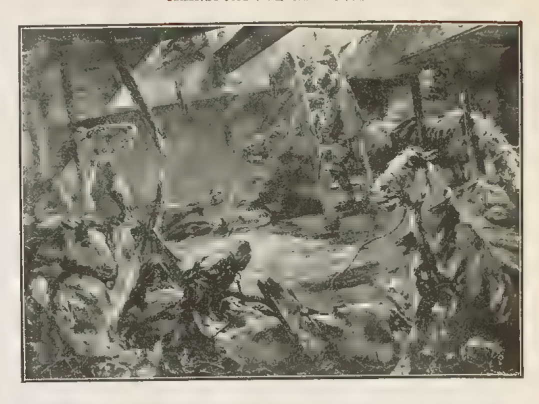
El Sr. Robert E. Hanvey, autor y orador popular, Chicago, Illinois, 11 South Lincoln St., certifica lo siguiente:

«Gocé de buena salud hasta hace cuatro años, que empecé á padecer de la espalda. Había leído algo con respecto á la Peruna, y decidí probarla. En diez días me alivió, y tres meses después me encontré radicalmente curado. Debo mi salud á la Peruna.»

Direcciones completas para usar la Peruna se encuentran en el rótulo de cada frasco, ó en el libro del Dr. Hartman, «Las Enfermedades de la Vida,» el cual puede obtenerse gratis de los droguistas.



TRANSPORTE DE CABALLOS



La sociedad protectora de animales de Londres acaba de tener conocimiento de un hecho excesivamente cruel. El transporte de caballos á los puertos de Holanda y Bélgica se hace en unas galeras casi ruinosas, donde los infelices animales van hacinados, y sucede á menudo que cualquier golpe de viento ocasiona derrumbes en el interior de las galeras, maltratando horriblemente á los pobres caballos. El grabado representa el interior de una galera ruinosa.

Los golpes y las monomanías

Cuando una criatura cae y se hace un chichón en la cabeza, no son el susto y el dolor del momento lo que más debe alarmarnos; las consecuencias futuras del golpe son mucho más terribles.

Una niña que al caer se da un golpe en la sien, cuando llegue á mujer puede ser una cleptómana declarada, terror de comerciantes. Así acaba de asegurarlo un médico inglés, especialista en enfermedades del cerebro, el doctor Bernardo Hollander, en opinión del cual, el menor golpe en el cerebro influye, casi siempre, de un modo desastroso, sobre la mentalidad de la víctima.



El doctor Hollander ha llegado á esta conclusión haciendo estudios sobre la posibilidad de curar la locura por medio de operaciones quirúrgicas. Habiéndose encargado de la curación de un muchacho de diez y seis años, ladrón y embustero, ha conseguido volverle á un estado de completa moralidad, después de quitarle un trocito de hueso del cráneo. Bajo el punto trepanado, el cerebro del chico mostraba huellas de una antigua hemorragia. Tratada antisépticamente, cerrada y curada la herida, el muchacho se ha corregido por completo de sus defectos, y es hoy una prueba viva de la verosimilitud de las hipótesis que sostiene el hábil cirujano.

Observando éste que todos los golpes recibidos en un punto determinado de la cabeza producen la misma anomalía mental, ha llegado á deducir que ciertas facultades se desarrollan de un modo extraordinario á consecuencia de dichos golpes. Una lesión en la sien puede ser en lo futuro causa de la cleptomanía, mientras que un golpe en la eminencia parietal, esto es, al lado de la cabeza, produce la melancolía y la monomanía suicida; si el golpe es en el vértice, trae como consecuencia la monomanía religiosa, y si sobre el ojo, incapacita á la víctima para apreciar las distancias, el tamaño y el peso. En 28 casos, el doctor Hollander ha logrado curar la melancolía, tratando á los pacientes en el supuesto de que habían recibido en otro tiempo una lesión en el lado de la cabeza. En la mayor parte de los casos, el éxito coronó sus esfuerzos.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XV—Tomo I | México, 16 de Febrero de 1908 | Número 7



ANGEL DE CAMPO

(Micros.—Tick-Tack)

† el 8 del actual.



Fundador y Propietario,

LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

Director,

LUIS G. URBINA

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA — Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes...... 1.25
Números sueltos...... 0.50

· Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

MICROS

SENSACIONES INTIMAS.

La noticia no me sorprendió; me alcanzó. Yo huía de ella en un *rápido nocturno* que devoraba tierra.

Sentado junto á la ventanilla del tren miraba paisajes borrados á corta distancia por una bruma azul tramada de repentinas y fulgurantes redes blancas. La luna poetizaba con el misterio en el fondo del horizonte.

El tren rodaba, rompiendo el silencio de la noche, con su ruido, rítmico é hipnotizador, de fierro viejo. La angustiada sofocación de la máquina me iba produciendo una dolorosa turbación. Porque, dentro de mí, los fantasmas de la luna, el rumor acompasado del rodaje, y el estertor de la caldera, mezclábanse hasta fundirse en una sensación de horror y de miedo, semejante á la del niño que oye, en las veladas de la abuela, un cuento de aparecidos. Ni mis ideas ni mis impresiones eran definidas y claras; pero, sin embargo, me daba cuenta de que una vaga obsesión me punzaba, cruelmente, el cerebro. Era como como una espina que llevase clavada en la cabeza.—Se morirá, se morirá, se morirá—repetía, como una fúnebre muletilla, mi voz interior.

Y los árboles que á mí venían corriendo, embozados en su flotante capa lunar, y las masas de sombra de los bosques lejanos, en las que latían diabólicas fosforescencias; y las hondonadas verdinegras rebosantes de vaho opalino, y los perfiles de la cordillera remota, bruscos como una crispatura, y aquel sonido monótono de las ruedas sobre los rieles, al que ajustaba yo, inconscientemente, no sé qué concisión frase musical, y aquel jadear de la locomotora que se arrastraba á través de los campos como una fiera herida, rompían en mi imaginación locas visiones de sufrimiento y agonía.

—Se morirá, se morirá.

Cerca de mí, en la estrecha banca del *wagón*, mi amigo Rafael, callaba como yo, hundido en un sopor nervioso y disgustante. Y en su ensimismamiento, en su mirada, en la inquietud febril con que sus manos llevaban á la boca el cigarrillo, pude sorprender la semejanza entre su malestar y el mío. Ibamos atados, con hilos de penosa meditación, á un mismo pensamiento. El forzado callar nuestro, era un subterfugio del dolor para no difundirse y agrandarse en confidencias excitantes. Un tácito deseo de huir de la idea fatal nos ponía una mordaza de prudencia. El carro en que íbamos, estaba solo y obscuro; tenía la forma de un largo ataúd; crujía medrosamente. Las dos lámparas de petróleo que lo alumbraban, con luz amarilla y débil, humeaban, empotradas en el techo corvo y bajo, como una tapa de féretro.

¡Huir! ¿Para qué? Desde hace muchos días me siento enfermo y tristón. Mi neurastenia, exacerbada hasta el periodo agudo, me impide continuar la ruda tarea emprendida desde tantos años atrás. La anemia principia á inutilizarme. Me siento cansado y pesimista. Mis amigos lo comprenden y Rafael me arranca unas horas, unas cien horas, al trabajo cotidiano. Y, temeroso, como yo, del choque, del golpe que tememos y esperamos, me invita á ocultarnos, mientras pasa la racha, en un rincón de verdura tropical. Acepto, y nos fugamos. No es egoísmo el nuestro, ni tampoco miedo. Es más bien pudor sentimental; deseo de sufrir en paz, olvidados de las gentes, y de hallar en la serenidad de la naturaleza, un poco de fuerza, un poco de consuelo y otro poco de fe, para proseguir el camino en el corto trecho que nos separa del secreto del *más allá*. En la estrategia de la vida, no es ésta la fuga de una derrota; es una breve y falsa retirada para engañar al enemigo. Un momento de reposo, y volveremos á la carga.

Por de pronto, el enemigo, sospechando nuestros planes, nos dió alcance. El enemigo era un telegrama, lacónico y elocuentísimo. Cuando lo recibí no tuve necesidad de leerlo: lo adiviné: *Acaba de morir Micrós*. ¡Claro! Eso decía.

Nos separamos de él días después de que él se había separado de nosotros y de todo. La fiebre del *tifo* lo alejó de la realidad muy pronto: el delirio lo hizo violentamente suyo.

Micrós había perdido la conciencia: no era ya *Micrós*; era un fardo adinámico, de carne que ardía, en la llama de ensueño, de la calentura. No necesitaba ya de compañeros, ni de amigos: una mano de enfermera, la vigilancia íntima de la esposa en vela, unos labios piadosos para recitar en voz baja las últimas oraciones, y la preparación de las ceremonias funerales, en las que la etiqueta y la urbanidad llevan coronas de trapo y hacen caravanas de condolencia.

Recibí el telegrama al bajar del tren, en la estación; lo leí con los ojos de la *doble vista* que nos da el presentimiento en los trances supremos, y me lo guardé en el bolsillo. No quise avisar á mi amigo. Adrede y furtivamente lo escamoteé, con la habilidad de un prestidigitador.

En vano. La curiosidad de Rafael fué también adivinadora. Nada me dijo; pero yo sentí que él, como yo, sin abrirlo, había leído el mensaje.

....
....
....

En la desnuda y desmantelada estancia que me sirve de recámara, sigo, con la fantasía, las peripecias de mi punzadora obsesión. Tendido estoy en el camastro rústico, y tengo clavados los ojos del cuerpo en la tiniebla, y los del alma en el recuerdo. Hace un instante cerré el libro que no logré leer, á pesar de mis esfuerzos, maté de un soplo la llama de la vela lacrimosa, y seguí despierto, más despierto que nunca, en la obscuridad. Desde afuera, la soledad del campo me acompaña. Es un grande y único silencio, compuesto de muchos y pequeños rumores. Son las mil y una vocecitas secretas de la sombra. Cantan, charlan, lloran, ríen, gritan con palabras de leyenda becqueriana. Se prestan á decir, á expresar lo que escudriña y halla, en la sima de su insomnio, la meditación. Unos perros aullan y ladran, intermitentemente, á distancia.

Y el silencio de la noche, al rededor de mi aposento, conversa. El viento silbador toma entonaciones de campesino melancólico.

—«Es tu generación que se va. Es la vida que te abandona. Es la juventud que te ha estado diciendo *adiós*, como una enamorada en el postrer momento de la cita, y definitivamente se despide. Algo tuyo se ha venido muriendo en los seres que se te han muerto; en los amigos con quienes compartiste el amor, la alegría, la ilusión, la esperanza, el placer. Hoy se te fué otro pedazo de existencia: un camarada. ¡Mira, como á una simple evocación, se abren en tu memoria los cofres de tus veinte años! Te engañaron, muchacho tontuno; son joyas falsas....¡pero cómo brillan! La gloria, la ambición, el arte, la poesía. Aún no estás convencido de tu error; la prueba es que todavía las ves con orgullo y complacencia».. ...

Y sí, poco á poco, la balada del viento, como en el cuentecillo de Andersen, me narró la historia, mi propia historia, la historia de los míos......

No éramos muchos....¿Más de quince? ¿Menos de veinte? Por ahí. Pepe Bustillos, Fernán Grana, Enrique Santibáñez, Antonio de la Peña y Reyes, Ezequiel Chávez, Pepe Rivera, Alberto Michel, Luis González Obregón, Balbino Dávalos, Torres Quintero, y luego Carlos López....Y las figuras y los nombres de estos imberbes juegan suertes de baraja en mi memoria. Allí está *Micrós*. Cuerpecito endeble, raquítico, minúsculo; cabeza proporcionada al cuerpo; rostro fino, de frente amplia y nítida, nariz delgada y aguda, boca de labios angostos y semiabiertos de continuo, por una sonrisa de leve ironía. Y esa ironía, más sutil, más leve, chispeante y casi agresiva, relucía en los ojos vivaces, luminosos, de un negro bruñido, con inesperadas fulguraciones de acero; ojos de maliciosa inteligencia, siempre en acecho, reveladores de una incesante actividad mental. Los caricaturistas que suelen encontrar relaciones fisonómicas y cognaciones de gesticulación entre hombres y animales, representaban á *Micrós* en forma de ratón. Alargándole la nariz, contrayéndole la boca, retocando extravagantemente las líneas de la cara, verificaban la ridícula metamorfosis. Un hallazgo, una *trouvaille*. Sí, viveza de ratón mostraba *Micrós* en sus ademanes, minuciosos y rápidos, en sus gestos movibles, y sobre todo, en sus miradas indagadoras y brillantes.

Todos estos mozalvetes se agrupaban al derredor del maestro Altamirano. Este hombre sabio y generoso los empollaba: les ensayaba los primeros vuelos; se entretenía en abrir las alas de estos pajarillos implumes que comenzaban á dar los primeros *pios* literarios.

El *Maestro* era experto, y había lanzado ya fuera del nido á dos generaciones de aves líricas.

Y en Micrós vió Altamirano un extraordinario caso de poeta observador, de analista imaginativo. He aquí—exclamó en público—un elemento de selección para la obra magna de la literatura nacional. El maestro no se equivocó. *Micrós* fué uno de sus predilectos: lo educó, lo mimó, lo estimuló, lo lanzó.

¡Pobre *Micrósito*! Bueno como el pan, afable como un cura de aldea, risueño como un colegial alegre, lo miro atravesar por mi vida, derramando salud espiritual, ingenio y gracia.

En las sesiones del *Liceo*. en la casa de las Peña, (resonante de ecos gloriosos de poesía y de ayes de trágicos dolores); en la calle, en la redacción de "El Nacional," vuelvo á mirarle chiquitín, dulce, epigramático, y candoroso. Era un niño zumbón. Gustaba de travesear con los chistes. La burla sana, espiritual, ingenua, la burla, que no traspasaba la epidermis, la burla, quebradizo dardo de cristal que al menor obstáculo se rompe, esa era su manía. La tomaba como una gimnasia del entendimiento.

Y hacía prodigiosos juegos malavares con vocablos de doble sentido, retrúecanos, *quid pro quos*, y sutilezas.

Tenía el don del conversador. Era impagable en un corro de camaradas, en un ruedo de señoritas, en un palique de sobremesa. Sabía aderezar con nimiedades y pormenores de miniaturista un chascarrillo y una anécdota corrientes.

Y este dicharachero regocijado, era, á la vez, un muchacho serio, formal, ilustrado, lector perpetuo, estudiante infatigable, huroneador de libros viejos y nuevos, asiduo concurrente á bibliotecas y librerías. La burlomanía tenía su reverso en la bibliomanía.

¡Pobre *Micrósito*! Su existencia es un modelo de orden; una existencia clara, limpia, de hombre honrado que sabe tener en calma el espíritu, porque sabe también tener la abnegación del deber. Su aspiración era el método. No cometió jamás locuras ni calaveradas como nosotros. El siguió por la senda recta de una admirable burguesía. Las tempestades de su corazón se estrellaron en los diques de su carácter. Le veo salir como hace doce años, de la puerta de Palacio. Va con Federico Gamboa, con Antonio de la Peña y conmigo. Habla con nosotros en un exaltado desorden, casi siempre de lo mismo: de arte, de literatura, de música, de un cuadro, de una página recién leída, de un artículo. Nos deja en el umbral de la Cervecería donde Gamboa, Peñita y yo refrescamos, con un *bock* espumoso, nuestros fastidios de empleados inferiores que se han pasado siete horas del día sobre los empolvados pupitres de una oficina, y se va......¿A dónde va *Micrós*? A donde siempre, á casa, á cuidar de sus hermanos porque, desde que quedó huérfana la familia, él es el padre; á estudiar, á escribir, á pasar la velada frente á la lumbre del cariño fraternal.

Le veo en nuestras fiestas juveniles, pulcro, juicioso, correcto. Todo su entusiasmo se prodigaba en locuacidad. Era un magnífico improvisador. Su oratoria era frágil pero deliciosa como una chuchería. Si él tomaba la palabra era para decir cosas profundas envueltas en elegantes gracejos. Sus salidas eran como los golpes de las comedias de magia: oportunas é inesperadas. Subrayaba con las entonaciones exquisitas de su voz timbrada en el alto registro, esos *impromptus* de raro y pintoresco humorismo.

Le veo en el taller de Chucho Contreras ó en el salón de Jesús Valenzuela, clavando su picuda nariz en algún curioso *bibelot*, ó en la casa de Raúl Mille, arrastrando los cristales de su anteojos de miope por las portadas de los tomos flamantes, ó en la redacción de «El Imparcial» hojeando la prensa extranjera, ó en los corredores de la Escuela Preparatoria revisando, con paciencia de sacerdote, el ejercicio de un alumno de Lengua Nacional. Por todas partes le veo ocupado, laborioso, infatigable, risueño y feliz.

¡Pobre *Micrósito*! El creyó como Darío que «la virtud está en ser sereno y fuerte.» Nunca tuvo un desfallecimiento: nunca salió de sus labios una palabra de amargura ó despecho en contra de sus malquerientes ó envidiosos. Su protesta se deshacía en sátiras infantiles. Su rencor, si lo tuvo, estallaba en flores de ingenio. El sí que conoció á los envidiosos, pero no la envidia; él sí que inclinó siempre su juicio del lado de la clemencia, cuando no pudo elevarlo hasta la altura de la alabanza y del encomio.

¡Y en tantas intimidades mías veo á *Micrós*! ¡Ah! una tremenda. En una tarde lluviosa, en una vivienda pobre, junto á un lecho de muerte, *Micrós* y yo estábamos atareadísimos. Trabajábamos solos, en silencio, en una labor espantosa: en vestir un cadáver. Cuando terminamos, quise hacer solo la última tarea: cruzar sobre el pecho rígido las manos exangües. Así lo hice, y mientras *Micrós* encendía el blandón funerario, yo me arrodillé para besar las manos del muerto No podía más: lloré ahogándome, y ahogándome repetí muchas veces: *«¡papá, papá!»*

Esta última visión de *Micrós* nubla los ojos de mi espíritu. Siento en mi rostro humedad de lágrimas.

Clavo las pupilas en la tiniebla. Presto el oído á las voces de la noche.

—«Es la vida que te abandona. Es la juventud que se despide. Es otro pedazo de existencia que se te muere.»

A lo lejos oigo el intermitente aullido de los perros. Es el estribillo de la balada......

....

....

....

Una flecha de luz hiere mis párpados. Me desperezo y sacudo mi letargo. Es un día de tierra caliente. Abro la puerta. En el azul perla del cielo se extiende, deslumbrante, el brillo de la mañana. Ya va alto el sol. Un fino y tibio soplo de aire orea mis sienes.

Como urge enviar mi artículo por el correo dentro de una hora, vuelvo á esta empezada cuartilla. No tengo tiempo de revisar. Y sigo escribiendo, casi sin recordar lo anterior, como el que marcha en firme sin volver atrás la cabeza.

Imposible me será aquí hacer una crítica de la obra literaria de *Micrós* Necesitaría, no ya recordar sino releer. Creo que Angel de Campo es el primer escritor festivo de nuestros tiempos. La espontaneidad de su verba intencionada, las fórmulas originales de que se valió para reproducir la vida, la potencia plástica de sus descripciones que eran evocadoras y sugestivas como la fascinación de un *fakir*, son únicas en nuestra literatura.

Micrós poseía una facultad retentiva verdaderamente estupenda. Lo que él veía quedaba para siempre grabado en su cerebro como en una placa fotográfica. Y toda la vida, esta vida en que él se agitó, todo este medio por el que paseó sus observaciones, los había vistolos había sentido, los había vivido con extraordinaria intensidad. Por eso su vena era fácil y caudalosa: como que la enriquecía desde lo alto un inagotable torrente de impresiones.

Pero *Micrós* retocaba sus negativas con mano de artista. Con elementos reales componía él cuadros imaginativos. Porque en su cabeza se adunaban, se mezclaban y confundían la observación y la fantasía, el analizador y el poeta.

No era una reproducción simple y sin objeto la suya: con frecuencia era, por el contrario, intencionada y simbólica. Dentro de su ligereza epigramática y zumbona había un fustigador de vicios é injusticias sociales. Y aquí, en el moralista, aparece un aspecto peculiar de Micrós, quizás el más distintivo, el más característico: el de la ternura, el de la piedad, el de la misericordia.

Notadlo: notad que, en proporciones iguales, Angel de Campo llevaba en el alma la burla y el sentimentalismo. Y si se me apurara, afirmaría que en él predominaba el sentimental. *Micrós* era un romántico suave, casi femenino, un idealista delicado, un soñador virginal. En sus impresiones de adolecente, en sus primeras aventuras amorosas, narradas con sedeña sinceridad, en sus fábulas hechas con encantadora gracia, en sus apólogos en que suele animar, con honda penetración psicológica, las cosas inanimadas, se revela *Micrós* un poeta amable y tierno. Y, como al descuido, como al desgaire, de cuando en cuando, prende entre los arabesco de oro de las risas, el diamante de una lágrima.

Piadoso, sí, para todos los que sufren, los que lloran, los que están tristes; piadoso para todos los señalados en las bienaventuranzas; los hambrientos, los desnudos, los perseguidos.

En los tres libros de *Micrós* hay derramada una infinita caridad para los débiles. En el último, en "Cartones," se acentúa y prolonga esa nota iniciada en "Ocios y apuntes" y vibrante en "Cosas vistas." Hasta los animales sacrificados por la crueldad humana se extiende esa conmiseración. Un caballo de picador destripado en la plaza de toros, la agonía de un cán misero, en mitad del arroyo, la fatiga de una mula vieja uncida al carro rechinante, le sugieren conmovedoras historietas, dulces como una caricia.

La vida popular no tenía secretos para este *costumbrista*. Las casas, las calles, los barrios, las gentes, revivían bajo las puntas de su pluma. Es en estas obras, un admirable pintor de género. No ve en grande, pero ve en detalle y ve limpidamente. Su dibujo es asombroso; su color brillante y enérgico. Tiene las cualidades de un Meissonier. Su mirada de curioso, es microscópica.

¡Lo que él sabe encontrar, y nadie percibe, en la cosas más insignificantes: en un muro desconchado, en un árbol viejo, en una pluma que juguetea en los aires, en una cáscara que rueda por el suelo!

Y es asimismo, un psicólogo; contempla el reino interior, tanto como el mundo exterior. Allí también es delicado su análisis. Almas de niños y almas de mujeres son su predilección. Gusta de hacer *introspecciones* de enamorados. Su *verismo* y su *naturalismo* siguen en las descripciones espirituales, complicándose de bondadosa indulgencia.

¡Y qué estilo tan flexible el suyo, de ornamentaciones claras, de símiles sugerentes, de imágenes frescas y vivas, de giros gallardos que caracolean en los períodos como briosos corceles hábilmente movidos! En la copia de diálogos, *Micrós* no tiene rival entre nosotros. Sus modismos, sus interrupciones, sus reticencias, sus malicias conservan una fidelidad pasmosa. Ha recogido como un fonógrafo las conversaciones de su país, y no sólo la manera de hablar, sino la manera de sentir y de pensar del ranchero, del indio, de nuestra clase media, de nuestro pueblo bajo.

Día llegará, en un futuro no remoto, en que se consulte á *Micrós* para saber cómo se existía en esta buena México, y hasta dónde habíamos llegado en hábitos, en pensamiento y en léxico, de igual modo que hoy se consulta á Fernández Lizardi, y se lee á Guillermo Prieto para reconocernos en las chocheces de nuestros ancestrales. Nuestra personalidad entera, lo que conservamos de característico y peculiar, está en *Micrós*: en sus cuentos, en sus novelas, en sus artículos, en sus «Semanas alegres.»

Es preciso coleccionar esa fecunda labor del gran humorista. Yo la conozco, la ví hacer; es labor violenta, ejecutada en la mesa de las redacciones, labor de periodista en su mayor parte. Sin embargo, es digna, como pocas, de figurar y perdurar en el libro. Y........

Me detengo. Un mozo me espera para llevar estos papeles al Correo. ¿Alguna vez tendré ocasión de ampliar, pulir y rectificar estos conceptos? Quizás.

Tiro la pluma y levanto la cabeza. El día está magnífico. Desde mi cuarto alcanzo á ver, en el fondo de la ocre llanura, las verdes manchas de los bosques al pie de la cordillera violácea y carminosa que, más allá de sus ondulaciones caprichosas, deja entrever el cono de una montaña azul y diáfana, como un zafiro. Sobre la esponjada copa de un amate vuelan locamente dos golondrinas. El sol dora á fuego la campiña. La atmósfera vibra como un imperceptible velo metálico que flota al capricho del viento. Un hálito de vida me entona y enardece. Todo sonríe consoladoramente.

Mas, la maternal Naturaleza, tiene todavía una voz melancólica para expresar mi recuerdo. No es ya el pavoroso aullido de los perros, no.

Oculta en el cercano matorral, con tenacidad, con monotonía una paloma, zurea....

Tecapixtla, febrero 9.





Belice desde el Varadero.



Una Calle de Belice.



Otra Calle.

EL SR. MINISTRO INGLES EN BELICE

Dijimos que S. E. Reginald Tower había emprendido un viaje á la posesión inglesa de Belice, á bordo del crucero "Brilliant," y que esta visita se relacionaba íntimamente con el vasto proyecto que el mismo honorable caballero se propone llevar á la práctica, en bien del ensanche de las relaciones comerciales que ligan á México con la Gran Bretaña.

El viaje, pues, del Sr. Tower á Belice, tuvo por objeto exclusivo estudiar las condiciones de aquel mercado para ver si le era dable, de acuerdo con su Gobierno, impulsar el desarrollo de las transacciones mercantiles entre algunos de nuestros puertos del Golfo y la citada colonia inglesa. Pocos días permaneció en Belice el Sr. Tower; pero, durante su permanencia allá, recibió tanto de las autoridades locales como de los vecinos más caracterizados, muestras inequívocas de afecto y simpatía

En este número publicamos algunas fotografías de la posesión inglesa, vecina de México.



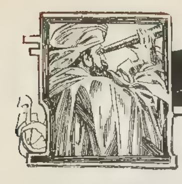
Un remolcador.

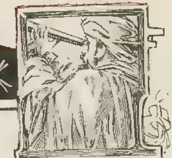


Palacio de la Corte de Justicia



Embarcadero.





LA VIDA EN MARTE

Notas tomadas de un relato de H. G. Wells.

¿Qué clase de habitantes puede poseer Marte? Este problema me ha llamado la atención desde hace algunos años, cuando preparaba mi historia «La Guerra de los Mundos,» en la cual se suponía que los marcianos atacaban á la Tierra. Pero desde aquella época muchas obras importantes se han escrito sobre dicho planeta, y hoy se presenta otra cuestión tratada ampliamente y preparada para considerar esto desde otros nuevos puntos de vista.



Un paisaje en Marte

Particularmente notable y sugestivo en la nueva literatura es el asunto de la obra de mi amigo Mr. Percival Lowell, del Observatorio Flagstaff, en Arizona, cuyas publicaciones, especialmente la titulada «Marte y sus Canales,» me han gratamente impresionado.

Este libro contiene una extensa relación del asunto y pruebas muy convincentes, no sólo de que Marte puede ser habitable, sino de que es habitado por creaturas bastante enérgicas que tienen conocimientos científicos de ingeniería suficientes para abrir canales junto á los que nuestras más grandes obras humanas resultan completamente insignificantes.

El no puede, sin embargo, decir nada fijo respecto á la forma y aspecto de esas creaturas, ya sean humanas, casi humanas, sobrehumanas ó de forma y figura enteramente distinta de la nuestra. Necesariamente tienen que aventurarse en esto descripciones atrevidas y de gran vuelo imaginativo, pero es condicional; nos limitan ciertos actos y ciertas consideraciones. Estamos vedados por la misma inteligencia para adoptar alguna de las concepciones de nuestro cerebro, para aplicarla á los habitantes de Marte, suponiéndolos ó locos duendes fantásticos, ó ideales artísticos. Ciertos hechos acerca de Marte nos lo han enseñado definitivamente, y no debemos imaginar á los marcianos sino de acuerdo con estos hechos.

Cuando se habla de los marcianos, se piensa sólamente en aquellos canales construidos y en aquellas personas que, si aceptamos las notables y bien sostenidas conclusiones de Mr. Lowell, ahora riegan con la nieve fundida de los polos y cultivan los lechos de los mares secos de su árido planeta. Pero después de todo, ellos no han de vivir solos allá, sino que han de ser una parte de la Historia Natural de Marte, así como el hombre es una parte de la Historia Natural de la Tierra. Deben haber procedido de otros tipos anteriores y debemos necesariamente llevar nuestra atención á la flora y fauna generales de ese mundo que hemos invadido con la imaginación, antes de poder estudiarlo con la razón.

¿Existe la vida en Marte?

Primero: ¿hay flora y fauna? ¿Es válido suponer que sobre Marte existe la misma distinción entre vegetales y animales que hay en la Tierra? Como respuesta afirmativa se ha hecho un excelente relato. La base de toda vida en nuestro planeta, es la substancia que da color verde á las plantas, la única capaz de convertir realmente la materia inorgánica muerta en substancia viva, y esto se verifica, como todos sabemos hoy, por la virtud peculiar de esta materia de color verde, llamada clorofila, en presencia de los rayos del sol. Cualesquiera otra cosa animada vive directa ó indirectamente por la substancia verde de las hojas de las plantas. Todo se alimenta de substancias vegetales tomadas directa ó indirectamente, es decir, comiendo los mismos vegetales ó comiendo animales que se alimentaron á su vez con plantas. En la Tierra esto es manifiesto, por los innumerables experimentos que se han hecho. La naturaleza produce la clorofila, por la cual la materia inorgánica puede tal vez convertirse en materia viva.

Es plausible por lo tanto suponer que en Marte, si hay vida, la clorofila puede ser su base; en otras palabras, puede existir el reino vegetal. Nuestra suposición se fortalece mucho por el hecho al cual Mr. Lowell da gran importancia, y es que, cuando llega la estación correspondiente á nuestra primavera, aquellos grandes terrenos de la superficie marciana, que deben ser lechos de mares, se cubren de un matiz verde azulado que se distingue bien. No es el amarillo verdoso de las frondas de álamos ó robles, es el azul verdoso del pino primaveral.

Todo esto parece justificar nuestra suposición de que hay una flora sobre Marte y un reino vegetal verde semejante al de la Tierra. Preguntemos ahora si puede suponerse semejanza. ¿Le está permitido á un artista dibujar yerba y trigo, robles, olmos y rosas en un paisaje marciano? ¿Es probable que la evolución se haya hecho como en dos líneas paralelas en ambos planetas? Pues bien, tenemos hechos definidos sobre los cuales basamos nuestra respuesta. Podemos decir que las formas vegetales que nos son familiares en la Tierra, pueden no existir en Marte y vamos á indicar en términos generales de qué manera pueden diferir. En primer lugar, las cosas en Marte deben tener distinto peso que las de la Tierra y en segundo, las condiciones atmosféricas generales son muy distintas, y seguramente las yerbas y árboles de Marte tienen que adaptarse á estas condiciones.

Aspecto probable de la flora marciana.

Vamos á investigar, qué diferencias se deben á la primera de estas condiciones. La fuerza de gravedad sobre la superficie de aquel planeta es de tres octavos respecto de la Tierra; una libra de cualquier cosa aquí, pesaría seis onzas en Marte. Ahora, el tallo ó tronco que soporta las hojas y flores de una planta terrestre, puede ser demasiado corpulento y vigoroso, inútil y hasta perjudicial en Marte; los tallos y troncos marcianos han de ser delgados y finos y la complexión de la planta, extremadamente sutil.

El límite de altura y tamaño en las plantas terrestres, está probablemente determinado por el trabajo necesario de fabricar alimentos desde la raíz hasta las partes más altas. Este trabajo debe ser mucho menor en Marte y parece razonable creer que el número de plantas allí está en relación con el grueso de ellas en la Tierra.

Más grandes, más delgadas, más finas. ¿Es todo lo que podemos decir? No, porque tenemos también que considerar la diferencia en la atmósfera. Esta es más ténue que en la Tierra y tiene menos humedad, por eso se ven muy rara vez nubes gruesas allá y llueve muy poco.

Las nieves caen con frecuencia todo el año, pero las formas más comunes de precipitación sobre Marte parece que son el rocío y las heladas. Ahora, la forma de las hojas que vemos en la Tierra se debe en gran parte á las lluvias, á la necesidad de soportar la caída del agua y facilitar su escurrimiento.

Estas necesidades determinan, por ejemplo, la disposición de las hojas del plátano y del castaño, y el hermoso tejido de las fibras que forman su esqueleto. Estas hojas son admirables para las lluvias, pero ineficaces para la nieve y el hielo; las nieves las maltratan, los hielos las destruyen y al aproximarse el invierno, caen. Pero las hojas de los árboles marcianos, no pueden ser apropiados á resistir nevadas, sino más bien sus necesidades son parecidas á las del pino, con la diferencia sola de que no soportan inviernos nevados sino secos. Ahora, como el gran peligro para una planta en un aire seco es la desecación, es de creerse que las hojas en Marte tengan artículas muy gruesas como las de nuestros cáctus. Además, como las plantas marcianas tendrían que soportar inundaciones y sostener capas de nieve, que no vienen de arriba como las lluvias, la planta típica de Marte tendrá probablemente protuberancias y hojas espigadas azul verdosas, sobre troncos llenos de cañas. Habrá sin duda una infinita variedad de plantas en Marte como en la Tierra; pero en general, este es el tipo característico de su vegetación.

El reino animal.

Esta concepción de la vegetación marciana, sus matorrales, sus tallos y troncos delgados, las inundaciones al pie de las plantas, el desarrollo de sus flores y frutos como en nuestra flora terrestre, preparan las consideraciones acerca de los animales marcianos. Hay un asunto importante muy conocido hoy, que establece la estrecha relación entre la estructura de cada animal y el alimento que consume. A diferente alimento, diferente animal, es un axioma conocido y la muy peculiar naturaleza de la flora marciana es suficiente para dar una idea de su fauna en estrecha analogía con las especies terrestres.

Podríamos decir que no hay moscas, ni gorriones, ni perros, ni gatos en Marte; pero probablemente existe una especie de insecto que vive volando entre la vegetación y creado durante el estío en las aguas de las inundaciones. En el invierno debe enquistarse é invernar. Sus dimensiones deben ser un poco más grandes que las de los insectos terrestres, pero el sistema de respiración traqueal que distingue á los insectos, fija en definitiva el límite de su



Aspecto probable de los marcianos.

LA ARTILLERIA EN MANIOBRAS.

Una pieza en batería.

tamaño. Tal vez estos límites son iguales en Marte, tal vez son más pequeños. La demasiada tenuidad del aire puede impedir el desarrollo. Está pues, plenamente justificado que un artista dibuje una especie de mariposa volando y otros animales acampando bajo los troncos de una selva marciana. Muchos de ellos deben estar provistos de agudos picos para agujerar la gruesa cutícula de las plantas.

(*Concluirá*).

Trad. para "El Mundo Ilustrado."



GRANDES MANIOBRAS DE ARTILLERIA

En terrenos de Molino del Rey se efectuarán hoy las grandes maniobras de artillería dispuestas por la Secretaría de Guerra, con el objeto de comprobar la eficacia del material con que cuentan los distintos cuerpos del arma, y la instrucción y aptitudes de los jefes, oficiales y tropa que lo tienen á su cargo.

El Sr General Don Manuel Mondragón, actual jefe del Departamento de Artillería en el Ministerio referido, ordenó que el martes último se verificaran sobre el campo mismo de Molino del Rey, algunos ejercicios preliminares, y así se hizo, determinándose desde luego todos aquellos puntos del plan adoptado que eran susceptibles de corrección. Durante las maniobras definitivas se atenderá de toda preferencia á las prácticas de tiro, procurando obtener el resultado más satisfactorio.

Los alumnos del Colegio Militar y la Compañía de Ametralladoras tomarán parte activa en los distintos ejercicios á que nos referimos.

Hay en el público mucho entusiasmo por presenciar las pruebas y es seguro que los llanos de Molino del Rey se verán hoy llenos de espectadores.

¿RUIDO Ó SILENCIO?

Se nos suplica la inserción de la siguiente:

«Carta abierta al feliz propietario del domicilio conyugal del que habla así como á las autoridades públicas y privadas á quienes el caso concierna »

Señor:

Tenía la dicha de vivir en una casa modesta y cara, es verdad, pero tranquila, apacible, silenciosa, como cuadra á honestos vecinos del lugar en pleno disfrute de sus derechos civiles y políticos, y moralizada como cumple á una familia modelo de todas las virtudes teologales y cardinales.

La morada en cuestión tiene altos, cosa en que insisto para mejor inteligencia de lo que va á seguir.

Es el caso que la familia dignísima que ocupaba el piso superior al mío tuvo que salir del país y subarrendó su departamento, al parecer á unos súbditos norteamericanos. Hasta aquí nada hay que no sea digno de todo elogio, y el recto proceder de los exvecinos mereció nuestros más calurosos aplausos.

Pero desgraciadamente resulta que con el pseudónimo de norteamericanos ha subarrendado el tantas veces repetido piso alto una horda de mulas brutas, una jauría de cerdos salvajes y una manada de comanches sedientos de destrucción y de ruina.

A partir de las 7 p. m. hasta las 7 a. m. del día siguiente se desencadena todas las noches la tempestad. Cuatro de los supuestos vecinos se ponen al piano y con sendos mazos de combate lo golpean y majan sin piedad y sin tregua, intentando en vano remedar las escuetas melodías y las armonías abortadas del llamado Banjo.

Un grupo coral de cincuenta voces estentóreas entona todas las canciones báquicas de allende el Bravo y entre ellas la de las carcajadas que el fonógrafo ha inmortalizado.

A la vez, se da suelta á todo el ganado bravío bajo la forma de sesenta parejas de *minstreels* que corren, saltan, zapatean, hasta hacer simbrarse el edificio como en el terremoto de San Francisco ó la catástrofe de Valparaíso.

En el momento culminante de todo este aquelarre otro grupo no menos numeroso y atronador la emprende con el mobiliario y se oyen el caer de las sillas lanzadas al viento, el áspero y estruendoso rodar del piano y de los guardarropas, el argentino torrente de la vajilla despeñada, el campanilleo persistente de los cubiertos agitados á porfía.

Para que el concierto tenga un bajo fundamental digno de él, todo el mundo golpea el piso, es decir mi techo, con los pies ó con bastones ú otros instrumentos contundentes.

De pronto entra en actividad el grupo encargado del jardín zoológico. Se oye maullar gatos, ladrar perros, gruñir jabalíes, cantar gallos, relinchar caballos, rebuznar asnos. Son mis nuevos vecinos que recuerdan tal vez sus metempsícosis pasadas y su avatar actual.

Todo esto es ya bastante, pero por desgracia no es todo. Entro en lo más escabroso del asunto y me veo obligado á velar con púdicas gasas muchos pormenores. Al aquelarre humano y al desencadenamiento animal se asocian voces femeninas que cantan, gritan y aullan como sólo sabe hacerlo el bello sexo cuando se aplica á ello.

Carcajadas cínicas, femeninas también, bordan de arabescos aquel Cafarnaun. Sátiros y ninfas se persiguen, se corretean mitológicamente entre densos vapores de Wiskey que se espanden por el ambiente. Estallan abrazos, suenan......(más vale ni decirlo) y el pugilato, la sabbat y la esgrima del bastón rematan con broche de oro aquel caos estruendoso.

Antes, en mejores tiempos, aquello se llamaba orgía, ahora parece que se llama libertad individual, sagrado del hogar, derecho de hacer cada cual en su casa lo que le parezca. Así me lo han dejado sospechar los juristas á quienes he consultado mi caso.

En vano les he hecho presente que en el extranjero no se permitiría nada de eso, que las leyes y la policía le pondrían coto, que en la misma patria de los mastodontes, mis vecinos, sobraría quien los metiera en cintura y que el *policeman* me devolvería mi tranquilidad perdida.

—Todo eso está muy bien—me han contestado mis consejeros,—pero entre nosotros á ese respecto la ley es muda.

¡Dios mío! ¿Es posible que la ley sea muda aquí, precisamente donde son tan alharaquientos los vecinos?

Por eso me dirijo á usted, señor propietario; por eso imploro á ustedes, señoras autoridades gubernativas. Un bando, un buen bando de policía y la tranquilidad de los ciudadanos está asegurada. O bien, señor propietario, pídales usted la casa por escandalosos y súbale después la renta, que al fin no faltará quien se la pague, por exagerada que sea. ¿No pago yo la mía, que no es floja, para no tener noche de reposo?

Pero hay que darse prisa, adoptar procedimientos fulminantes, no perder un minuto. Figúrense que acabo de ver entrar una tambora y dos clarines á la casa infestada. ¡Qué va á ser de nosotros esta noche! ¡Pobre esposa mía, infortunados niños, preparémonos al cruento sacrificio! ¡Tened piedad de ellos!

Fecha y firma.»

***

Por complacer á nuestro corresponsal hemos reproducido su carta; pero mucho nos tememos que le resulte contraproducente. Lo menos que puede pasarle es que le suban la renta; porque casas con tanto ruido se dan pocas en libra y hay que cobrar por ellas fuertes arrendamientos.

DR. M. FLORES.

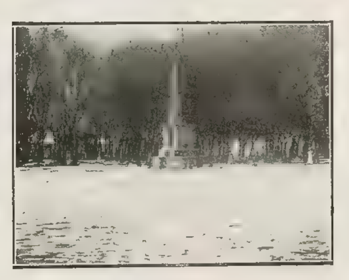
TERRIBLE GRANIZADA EN PUEBLA

El día 6 de febrero cayó en Puebla una terrible granizada que cubrió casi por completo las calles de la ciudad, interrumpiendo el tránsito de gente, coches y tranvías. El granizo, de tamaño excepcional, produjo grandes averías rompiendo vidrieras y cristales de casas y escaparates. El servicio de luz eléctrica quedó interrumpido, á causa del mismo fenómeno meteorológico.

Inmediatamente se procedió á desalojar el granizo de las azoteas, para evitar accidentes y desgracias. La tormenta descargó con más furia en los barrios del Sur y Noroeste de la ciudad. Las pérdidas ocasionadas en ellos por la granizada se calculan hasta hoy en 10,000 pesos. Las obras del drenaje y saneamiento sufrieron en parte graves perjuicios y las calles permanecieron inundadas totalmente por algunas horas.

En el campo, se registraron también notables daños debido á que las aguas del río San Francisco crecieron y se desbordaron, inundando las siembras y arrastrando chozas.

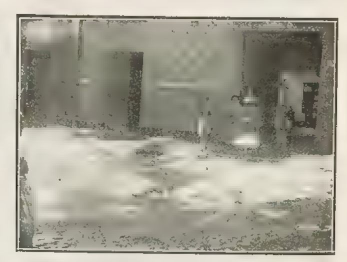
No se tiene noticia de que en Puebla se haya verificado otro fenómeno semejante en tiempos anteriores



En el paseo Bravo.



En el paseo Bravo



Sacando el granizo del interior de una casa







Granizo amontonado en el patio de una casa.

LA COBIJA

En una feria del interior, mientras el tallador disponía sobre alegre y vistoso sarape del Saltillo, la plancha de monedas y corría el albur—caballo para la sota,—y se cargaban al cuaco los paleros, no muy lejos de ahí, como sirena atrayente, un rapsoda de zapatos bayos, camisa abierta, pecho velloso con escapulario, pantalonera de gamuza y guitarra negra, hecho arco, con voz cavernosa y doliente, cantaba:

«No me quites tu querencia,
Negra de pestañas chinas,
Porque me dejas más probe
Que un probe sin su cobija.»

¡Más pobre que un pobre sin su cobija! En ese arranque del Bajío está pintada la excelencia de una prenda que, con el sombrero de pelea y el cacle heróico, constituye el maletín de una falange que en el país se lanza, no á la lucha, sino al albazo, á la escaramuza por la existencia.

Cobija es para unos la manta dobladillada; para otros el pedazo de alfombra ó de costal; para éste la frazada color lacre; para aquél el poncho pachón; para muchos niños vagabundos el último periódico que no les han comprado.

Curioso es estudiar en cualquier pueblo del orbe lo que entiende por abrigo la generalidad y lo que usa para precaverse de las variaciones de temperatura á la intemperie.

En México existen cuatro grandes familias: la de la capa española la de dragona, la de paletó y la de cobija. No menciono la de plaid y bufanda, porque casi ha tocado los lindes de la extinción.

***

Capa española es venerable prenda de sacerdotes y cristianos viejos, cuando no cuelga de los hombros de un chico de coleta ó esconde la faz de un cauteloso cazador de aventuras. Usan pesada y amplia capa aun en verano, los señores de edad que conocen las veleidades de nuestro clima: los señores de experiencia que alcanzaron el «cólera,» que han visto alucinados, cómo el invierno suelta de noche por las calles sus



dos perros hambrientos: el perro blanco del frío y el perro hosco del tifo; que, en lenguaje figurado, afirman que el vientecillo que entra como estilete por las narices, sale en menos de siete días por los labios áridos en forma de suspiro postrero; usan pesada capa, los precavidos cargados de familia, los que tienen que salir á media noche en busca del médico; los que bien arrebujados, como los romanos en su manto cuando la hora de angustia, velan los mortales despojos del pariente y del amigo. Es raro encontrar en lo empeños una capa española.

La dragona, prenda mitad civil, mitad militar, distintivo de músicos y gente de trote, y gente de trueno, abriga y deja las manos libres; concuerda con la pistola de los parranderos y con el látigo de los aurigas: la dragona es el uniforme medianero entre el jacquet del rotito y la chaqueta del aparador de cortes; no se lleva mal con el sombrero ancho, y en tiempo de secas suele salir evaluada en tres pesos—último remate;—la dragona salva del tifo en la calle; pero predispone á la enterocolitis infecciosa en los sórdidos fonduchos de mechero de gasolina.

El paletocito al estilo del país, comprado en abonos, de color claro, tela delgada pero vueltas de raso de algodón ó pana, sirve para aparentar que no se tiene frío pero sí un buen sastre, ¡maldito lo que abriga!: nada hay más triste que un hombre hecho arco, con las manos



hundidas en los bolsillos de esa especie de funda para arpa de pedales. En lo más crudo de los antiguos inviernos de México, podían adquirirse por dos cincuenta en el Baratillo, como todo objeto que la vanidad compra en cuarenta y la cruda suerte malbarata por uno. El paletó no es mexicano.

***

En cambio, la frazada sí lo es hasta los flecos. Yo he visto frazadas servir de techos, de paredes y de portiéres en los puestos de Navidad; yo la he visto destacarse como mancha de hombre, haciendo veces de bandera roja en lo más peligroso de una curva de camino de hierro; en la cobija dormido como en un nido, se acurruca el chicuelo nacido en el surco ó á un paso del comal; el pelado se envuelve en ella mientras la amiga de una semana le lava "sus trapos" en la zanja fétida.

Donde no hay petate es cama; donde no hay capirote, es toldo; donde no hay tapete verde, es tapiz de juego; donde falta tabla para exhibir la mercancía, es mostrador y es caja fuerte.

Para aprender esgrima se necesita maestro; para saber manejar la cobija, envolverla, llevarla al hombro, fajársela al cinto y «cobijársela» cómodamente, se requiere haber nacido en ella. Para jugar al toro, es capa; para salvar la vida es escudo; para dormir en paz, es sudario.

¿Qué hace un hombre rudo cuando se siente enfermo? Irse á un rincón, sentarse en el suelo en la actitud hieroglífica de los monarcas aztecas, replegarse en su cobija, hundir la cara en el embozo, bajarse el sombrero é invocar á los santos de su devoción. La cobija se extiende sobre las gentes á quienes se «echa á sudar,» y como si fuera inviolable, como si tuviera virtudes eficaces contra el viento ó el aire que dañan; si un hombre cae en la calle presa de un accidente, lo resguardan con ella; si un albañil se desbarraca de lo alto de un andamio y se aplasta y se muere, aunque sea cadáver, antes que al confesor piden ¡su cobija para taparle la cara!

El hombre de su casa, el hombre sin malas compañías, nunca la empeña; cuando la lluvia, y el aire, y el sereno, y la cal, y los años, la ponen descolorida y rotita, se divide en mitades: una para envolver al infante, otra para extenderse en la mesa de aplanchar.

Y el pelado la ama como si fuese carne de su carne; al embozo le cuenta sus rencores, y sobre su embozo lanza la mirada canina encendida en odio, contra el transeunte á quien «se la tienen sentenciada.»

***

Los cabritos de la obra recogen de encima del hacinamiento de cubetas, esa prenda íntima, y antes de la raya es arma que azota en el juego y en el retozo......el trapo miserable tiene entonces la alegría de una tosca é inculta niñez: pronto servirá en una noche de frís ó de lluvia para cobijar á dos, al dueño y al amigo del dueño, al valedor por quien se podría dar la vida, al valedor que será enemigo irreconciliable «por cosas» de esas que se dicen por detrás cuando se toma con gentes de dos caras.

Un mes más tarde, en el ancón tenebroso, cubrirá un dúo, hará un bulto de dos enamorados que se pegan á la pared y hablan al oído.

En lo antiguo, era señal de sumisión que la mujer entrara á la tienda del guerrero: en todo tiempo lo fué entre nosotros, que en signo de rendición incondicional, la esquiva compartiera la tilma, que es la tienda nupcial de los que no tienen techo que los ampare.

¿Qué es un hombre sin alcohol y sin cobija en una noche de las de á dos grados bajo cero, en el arrabal, en la plazuela, en la calle extraviada? Algo más triste que un perro, que viene al mundo ya vestido y en haciéndose rosca entra al calor; algo menos que una bestia trashumante; es un infeliz que no tiene amigo, ni hijos, ni comadre, ni madre; es un anónimo en quien nadie sa fija sino á destiempo; cuando aparece retratado en la puerta de una comisaría, y eso para que nadie lo indentifique; es un infeliz para quien ni el egido es albergue, por carecer de una jerga que hace, como el capullo, veces de casa, de crisálida para tantas orugas, de asilo, de hospital, de bartolina.

Tal pensaba al leer que han muerto de frío algunos desheredados, y que se habían repartido muy cerca de tres mil frazadas á otros tantos desabrigados: esa noble dádiva equivale al obsequio de un número igual de casas amuebladas. ¡Hay muchas gentes que por esquivez á la civilización, por atávico desvío del trabajo, por miseria y mala suerte—pocas ocasiones,—no tiene sobre la tierra más hogar ni bienes, que unos cuantos trapos y una cobija.

Hondo como todos los cantares del pueblo es, pues, el verso del charro del Bajío:

«¡No me quites tu querencia,
Negra de pestañas chinas,
Porque me dejas más probe
Que á un probe sin su cobija!»

TICK-TACK.



Una interesante pantomima

Recorre ahora los teatros europeos una compañía de pantomima que ha alcanzado extraordinario éxito por su gran perfección. Indumentaria, decorado y



actores, todo es de lo mejor; se representan, sobre todo, detalles históricos, procurando darles una verdad notable.

Nuestro grabado representa una patética escena de un románrtco drama medioeval: el asalto á un castillo. La acción es llevada con mucho interés y el desenlace despierta un loco entusiasmo.



LA FLUFFY RUFFLES FRANCESA

Desde que se trató de la Fluffy Ruffles americana, en Francia se anunció que se consultaría á los literatos y pintores para fijar el tipo ideal de la muchacha francesa. Varios conocidos escritores y artistas han dado su importante opinión en este asunto.

Una mujer reflexiva pintada por Flameng.

Marcel Prevost se expresa así: «Tengo la más grande estimación por ese carácter enérgico, rindo homenaje á su sangre fría, á su positivismo; pero no me parece que la muchacha francesa, de la cual he esbozado el tipo en *Paquita*, sea, ni deba ser parecida á su hermana anglo-sajona. *Paquita* es aún dócil á ciertas influencias familiares, á ciertas antiguas tradiciones. Le quedan algunas timideces, algunas debilidades, lo que estoy muy lejos de reprocharle. No sale sola, no toma consejo más que de sí misma, no se coloca á un grado de igualdad moral y física con sus hermanos y con los amigos de sus hermanos. Su afecto por sus padres tiene más diferencia, es preciso reconocerlo, y más sumisión que la que se encuentra en la muchacha americana. Sin duda no es más virtuosa que la Fluffy Ruffles, pero es tal vez más virginal. Esto no impide que *Paquita* haya hecho serios progresos hacia la independencia desde los 15 años.

Sin ser feminista, ha tomado más netamente conciencia de sí misma, y ha hecho una concepción bastante firme de sus derechos.

Sobre todo, es esto, según mi opinión, lo que la caracteriza esencialmente y la diferencía de la muchacha de antes: *Paquita* no ve la vida más que á través de una existencia de hombre. No considera más razón de ser que consagrar su porvenir á aquél que hará de ella un día, su esposa, y pasar de la servidumbre familiar á la servidumbre conyugal. Seguramente será una esposa, una madre, una ama de casa completa, pero, además de lo que da á sus deberes, comprende que ha de conservar para ella un poco de sí misma, entiende vivir su vida."

Jules Lemaitre protesta de su ignorancia, lo que no es más que un subterfugio malicioso:

"¿Dónde queréis que un anacoreta como yo haya encontrado vuestra quimera? Eso no está más que en el mundo y yo lo frecuento tan poco! La única muchacha que podía yo conocer, no tiene más que 15 años; es aún un poco joven. No tengo la pretensión de decidir: no, en verdad no conozco muchachas.

Entretanto, ¿no hay en este mismo hecho algo significativo? Porque es extraordinaria tal ignorancia.

¡Quién sabe si la muchacha que se busca no existe! Pero sí, la joven verdadera, pura, perfecta, existe. Continúa viviendo la vida del hogar, como se usaba antes, y como debe usarse siempre. Continúa conociendo que su madre, su padre, sus parientes, son los que deben formar toda su vida hasta el día en que se case. Por eso me asombro más de no haberla encontrado en ninguna parte: está en la familia."

Paul Hervieu ha pronunciado estas hermosas palabras: "Se está siempre tentado, cuando se trata de ese ser encantador que es una joven, á pensar como de la rosa. Si me preguntáis cuál es la rosa que prefiero, os diré tal vez: ésta ó aquélla. Pero si me preguntáis el ideal del botón de rosa.....¿Qué será un botón de rosa? No sabemos si se desarrollará, blanca, rosa ó roja. Es exactamente lo mismo para una joven. No se desenvolverá sino más tarde, cuando ciertas influencias, la del matrimonio, sobre todo, lo hayan determinado. No esperéis de mí que defina lo que es un porvenir. Desde luego, hay tantas muchachas diferentes y por tanto, tantos ideales posibles como clases sociales y medios de desarrollo. Sin embargo, podía concentrarse el ideal en una sola palabra: «pureza.»



El retrato de dos hermanas, por Dubufe



Las muchachas, por Chabas



Un poético tipo de mujer, por Lauth.

Victoriano Sardou vacila por indulgencia, en formular su juicio un poco severo: "Muchachas perfectas...... no es fácil encontrarlas hoy. Evidentemente las he conocido, pero antes. Las que he puesto en el teatro, no las he imaginado á gusto. Existieron tal y como las he representado.

Vivían, sonreían, tenían talento, petulancia, lo que no les impedía tener al mismo tiempo esa modestia y esa ingenuidad, que son siempre inseparables de la idea de una joven. Pero es que entonces, había aún educación de familia. Recuerdo que mi madre acostumbraba á mis hermanas, á hacer sus camas y no creía humillarlas, enseñándolas cómo se fríe un huevo. No eran por eso menos distinguidas como mujeres de sociedad, é hicieron excelentes amas de casa. Esto es, en verdad, la burguesía del tiempo de Luis Felipe, una honrada y sólida burguesía que poseía cualidades que no tenemos hoy.



Una joven, por Eduardo Sain.

Si hubiera yo de formular mi ideal, procedería por oposición. Sería una joven que no tuviera nada de americana, que no poseyera sobre todas las cosas luces tan falsas como prematuras, que no se instruyera en todos los libros, que se preocupara menos de sus derechos y más de sus deberes, que, en fin, en vez de saber que tiene algo que exponer, supiera que tiene algo que defender."



PAGINA DE ALBUM

En las tardes silenciosas y apacibles, cuando muere en el ocaso la luz tenue del crepúsculo, y en el blanco cortinaje de las nubes, como en fúnebre sudario se amortajan tristemente las estrellas que se asoman un instante en la comba inmensurable del espacio; cuando todo se divisa medio oculto entre los pliegues impalpables de la pálida penumbra, cuando todo es vago, incierto en la gran naturaleza; en esa hora desolada del dolor y del misterio, en esa hora del silencio, mis estrofas, aves tristes que se alejan para siempre de los yermos de mi alma, son la ofrenda que yo rindo á tu espléndida belleza, entretanto que la noche va á envolver en sus crespones los matices brilladores de la luz crepuscular.

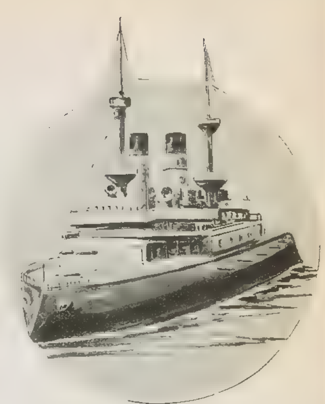
Eres tú, doliente y bella, soñadora del país de la Quimera, eres tú la musa triste de mis horas de nostalgias, cuando siento cómo agobian mi cerebro los recuerdos, los recuerdos imborrables de mis íntimos anhelos...

Blanco lirio de otros climas, en tu alma pura y triste como el canto de un proscrito, brillan siempre tus virtudes con el brillo incomparable de las flores eucarísticas.

Si mañana, me llevare hasta muy lejos el oleoje inexorable de la lucha por la vida, y recuerdas para entonces en tus horas de tristeza que mis pobres ilusiones se posaron, como aves melancólicas y enfermas, sobre el mármol inclemente de una losa sepulcral; busca un símil de mi alma, en las tardes desoladas, cuando pálidas se asoman las estrellas entre el blanco cortinaje de las nubes, y la noche va á envolver en sus crespones los espléndidos matices de la luz crepuscular.

PEDRO DELGADO.

El Sr. General Díaz Condecorado por la Reina Guillermina.



Próximamente fondeará en Veracruz el crucero holandés «Gerderland,» de tipo idéntico al que representa nuestro grabado, trayendo á bordo al Comandante Van Asheck y á un grupo de oficiales, comisionados por la Reina Guillermina para poner en manos del Señor Presidente de la República las insignias de la Orden del León Holandés, que a aban de serle por ella conferidas.

La entrega de la condecoración revestirá toda la solemnidad acostumbrada en casos semejantes; pues, según entendemos, el Comandante del «Gerderland» será recibido con el carácter de Enviado Especial.

La Orden del León fué establecida en los Países Bajos el 29 de septiembre de 1815, por el soberano Guillermo I, con el fin de recompensar los servicios eminentes prestados al país, ó bien á las ciencias, las letras y las artes. Efectuada la separación de Holanda y de Bélgica, la Orden pasó á ser propiedad del país primeramente citado, recibiendo entonces el nombre de «León Holandés.»

Los miembros de la Corporación forman tres grupos principales distintos: el de Grandes Cruces, el de Comendadores y el de Caballeros, habiendo, además, un cuarto grupo de aspirantes ó agregados, que reciben el nombre de hermanos y que son, por lo regular, personas que han merecido bien por actos de valor ó útiles á la humanidad.

La Cruz, emblema de la Orden, es de cuatro aspas y ocho puntas, llevando en el medallón central, sobre fondo azul, un león y esta leyenda: «Virtus Nobilitat» (la Virtud ennoblece). Por encima de la Cruz hay una Corona Real, pendiente de una ancha cinta violeta con franjas anaranjadas.

El Sr. General Díaz tendrá el carácter de Gran Cruz, ó sea la investidura más alta que puede concederse por la Reina, como Gran Maestre de la Orden.

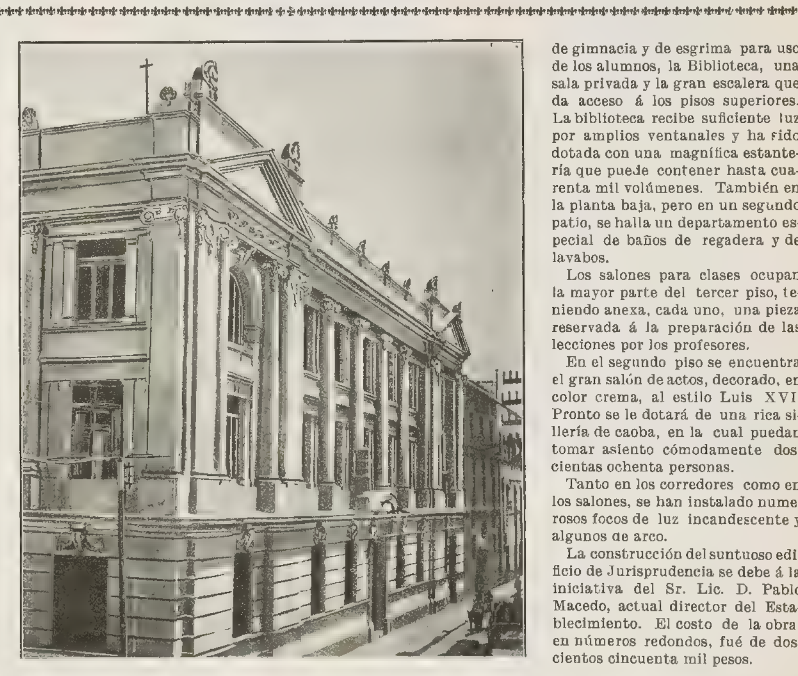
Los «hermanos» llevan, en lugar de la Cruz, una sencilla medalla de plata con la inscripción «Virtus Novilitat,» gozando de una pensión de doscientos florines que pasan, á su muerte, á su viuda ó á sus parientes más cercanos.

La Cruz que S. M. la Reina Guillermina ha tenido á bien conceder al Señor Presidente de la República viene á hacer mucho más valiosa aún la serie de condecoraciones que los Gobiernos extranjeros le han conferido, como un homenaje á sus altos merecimientos.

El Nuevo Edificio de Jurisprudencia

Dentro de muy pocos días se efectuará la inauguración solemne del edificio que para la Escuela de Jurisprudencia mandó construir el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en el lugar que ocupaba el antiguo cuartel de San Ildefonso y la capilla de la Expiración.

El edificio, de hermoso aspecto exterior, es amplio y muy sólido, estando distribuidos los diferentes departamentos de que se compone, con buen conocimiento del objeto á que se les destina. La fachada es de estilo jónico, y se ve embellecida por esbeltas columnas, entre las cuales se abren amplias ventanas que facilitan notablemente la perfecta ventilación y alumbrado de los salones principales.



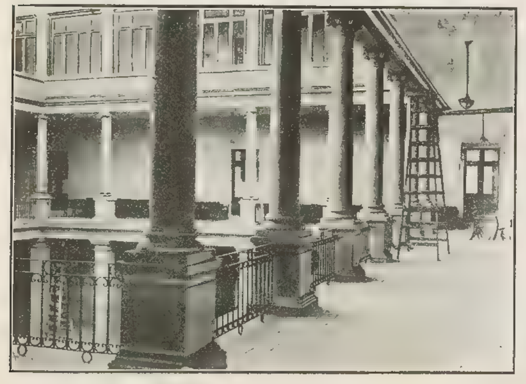
La construcción fué hecha con magníficos materiales de cantería, ladrillo y cemento, dividiéndola en tres pisos: el primero, que se destina á Conserjería, Prefectura, Sala de espera y oficinas de la Dirección y de la Secretaría. Tanto la sala como estas dos últimas dependencias fueron decoradas á todo lujo y están provistas de elegantes muebles estilo Luis XV. En el mismo piso se hallan, además los salones de gimnacia y de esgrima para uso de los alumnos, la Biblioteca, una sala privada y la gran escalera que da acceso á los pisos superiores. La biblioteca recibe suficiente luz por amplios ventanales y ha sido dotada con una magnífica estantería que puede contener hasta cuarenta mil volúmenes. También en la planta baja, pero en un segundo patio, se halla un departamento especial de baños de regadera y de lavabos.

Los salones para clases ocupan la mayor parte del tercer piso, teniendo anexa, cada uno, una pieza reservada á la preparación de las lecciones por los profesores.

En el segundo piso se encuentra el gran salón de actos, decorado, en color crema, al estilo Luis XVI. Pronto se le dotará de una rica sillería de caoba, en la cual puedan tomar asiento cómodamente doscientas ochenta personas.

Tanto en los corredores como en los salones, se han instalado numerosos focos de luz incandescente y algunos de arco.

La construcción del suntuoso edificio de Jurisprudencia se debe á la iniciativa del Sr. Lic. D. Pablo Macedo, actual director del Establecimiento. El costo de la obra, en números redondos, fué de doscientos cincuenta mil pesos.





Fachada y Patio Principal del Edificio.—Biblioteca.

EL CACLE HEROICO

(Párrafos de una "Semana Alegre.")

En los jeroglíficos de los antiguos mexicanos, se encuentra á menudo un signo simbólico, pareado; ya sigue una vía recta, ya toma caminos tortuosos; este signo presenta cierta semejanza con un número siete, sobre cuya barra horizontal se hubieran pintado cuatro ó cinco puntos en hilera; intenta representar—y lo consigue—la huella que dejan los pies desnudos en el barro, en la arena húmeda, en la tierra floja indica que un ejército, un pueblo



ó un viandante, han peregrinado durante largas jornadas, largos años, largos siglos; se le ve impreso en caminos hoy borrados, en vastos desiertos, cruza pantanos, faldea montañas ó las traspone audaz; huella campos de batalla y tierras conquistadas, y se detiene á la postre, en el lugar donde una águila devora á una serpiente: el águila de nuestro escudo y de nuestras monedas.

Y al ver en los jeroglíficos esos itinerarios, al recordar cuán grande es y cuán lleno de obstáculos orográficos está nuestro territorio, se piensa en el arrojo, en la constancia, en la fe, en la resistencia de aquellos hombres descalzos, empujados por las profecías á remotas tierras de promisión, y ocurre este problema: ¿El uso del calzado, especialmente el de tacón, es un progreso ó una decadencia?

....

El callo, el juanete, el ojo de pescado, la torcedura y la pata de pollo ahorcado, nos vienen de las Cruzadas, de la andante caballería, de las usanzas cortesanas, del calzado de torneo y minueto; de las épocas en que comenzó á usarse la hoy falsa, mentirosa, ditirámbica y nauseabunda muletilla: «Beso á usted los pies,» para signar un jaque á cualquiera sota de oros no identificada, en los baños públicos. Del casco, visera, yelmo, golilla, corselete, rodillera, pialera y otros aparatos ortopédicos (al revés,) viene esa fealdad moderna, ese desbarajuste anatómico, esas pesadillas hechas ciudadanías, esas caras que en el espejo vemos y en la calle encontramos, que «no tienen figura corporal como nosotros,» y dan la idea de un boceto salido de manos del Creador, olvidado, fresco todavía, sobre una mesa y deformado por el plumero de la criada; los manoseos de un caballerango y las fantasías de los chiquillos de la casa, encargados de halagarle aquí y emparejarlo allá......

Tan cierto es ello, que por tan calamitosa época, algún nostálgico del paganismo, dolido de la multitud de contrahechos prolíficos, y á fin de no ser quemado vivo por los fanáticos, expresó su tristura inconsolable en el cuento de la Cenicienta .....¡Cómo andarían de babuchas y de pies hechos lástima en bárbaros y estrechos botines!

De modo que esa frase «meter el cacle,» para designar una omisión enorme ó una inoportunidad grosera, es decir falso. El cacle rara vez yerra; el zapato nuevo resbala; el de tacón alto —para consumar el timo de la estatura,— derrumba: el calzado viejo de arriscada suela, tropieza; la bota fuerte, se enreda con el sable, ó con el látigo, ó con la escopeta, el resedá de gamuza rechina y espanta «la armada;» el huarache, el cacle, la «tehua,» se asientan firmes, no patinan, no hacen ruido, duran siglos, llevan lejos.

***

¿Qué es el cacle? La única defensa que el indio tiene para los guijarros, los reptiles y las espinas del camino. El cacle deja su honda huella en el surco que va vaciando el arado noble y lento; el cacle chapotea en los lodos argentíferos y auríferos de las catacumbas de las minas; el cacle, ora resistiendo el leve peso de un huacal con gallinas, ora crugiente á la carga grave de los tablones, aplasta la vegetación bravía de las montañas; el cacle sube al monte espeso y se tizna en el carbón de nuestros hogares, y se empapa en la resina balsámica de los bellos pinos derribados; el cacle va á la espalda del «propio,» del «correo,» del «guardabosque,» del «esclavo del maguey,» mártir y tlachiquero, para vadear el arroyo; el cacle, temeroso todavía de los señores oidores y alcaldes y corchetes, prefiere el medio de la calle á las aceras; el cacle es emblema de trabajo, de paciencia, de resignación, de humildad; no en balde un Santo Niño vestido de peregrino muy milagroso, propiedad de las dulces clarisas, tenía: "un sombrerito de alas anchas de filigrana, un calabazo hecho de dos perlas poco menores que huevecillos de paloma, cordón todo él de finos y muy limpios topacios, y caclecitos de oro bordeados con parejos, bien tallados y facetos diamantes." El cacle apisona caminos de tres metros de ancho; viene de tierras lejanas, conduciendo intensas supersticiones é ígnea fe, con un cirio en la mano, con un hijo á cuestas, rumbo al Tepeyac, donde ya perpetuado por el mármol, implora otro cacle crédulo y sencillo, que al desplegar su ayate halló en él rosas frescas y una virgen india.

¡Cuán raro es ver entre tantos zapatos horriblemente rotos y olvidados en el muladar, un solo huarache!

En cambio—como el turco ó el mahometano sus sandalias en el umbral,— el hombre de bronce incansable y taciturno, al pisar el peldaño del hospital ó de la cárcel, donde la desventura ó «los malos pasos le han llevado,» entrega á la mujer, á la madre ó á la esposa, su única herencia, unos cacles viejos.

***

Independencia, República, Constitución, Reforma, Intervención, todas esas jornadas ensangrentaron la palestra, y ahí, visibles, se confundieron las huellas de los cascos, los relejes de la artillería ¿y la pisada de algún tacón de catrín? ¡No!, la amplia y profunda de los huaraches, del cacle heroico.

Decía un esforzado patriota, refiriéndose á brillante hecho de armas: "Parte de la fuerza, con todo y ser de gente aguerrida, estuvo á punto de sufrir un descalabro; se les había pasado revista y tenían puesto el uniforme de batalla y zapatos de munición; no hubo tiempo sino para mandar el ataque; pero la gente marchaba mal; el soldado con zapato y en cierto terreno, pierde su eficacia. Cuando se presentó un momento de tregua, cambió la faz de la acción; los muchachos aquéllos se portaron como leones; ya no tenían grilletes, ni trabas; se habían puesto sus cacles! Muchos pares de zapatos se encontraron en el campo: algunos tenían



dentro cigarros, dinero, pañuelos y hasta agujas é hilo. El decoro urbano exige que se calcen, «que se pongan las botas» si es preciso: la táctica aconseja que se batan hasta en camisa, si así se los pide el cuerpo."

Resuelva el problema planteado al principio, quien tenga luces para ello, sin olvidar que en los jeroglíficos antiguos, los pies victoriosos y descalzos dejaron su estampa, como el cacle heroico imprimió la suya en tierras que han bebido sangre caliente y sentido el frío trágico de la victoria!

TICK-TACK.



El Almirante Jorge Mallory Barry

El Almirante de la Marina de Guerra Norteamericana, Mr. Jorge Mallory Barry, se encuentra en México desde hace algunos días, y permanecerá entre nosotros por una ó dos semanas más con el exclusivo objeto—según lo ha declarado—de pasar una corta temporada en un país de clima tan benigno y delicioso, como nuestra República.

Los repórters, que no dan mucho crédito al dicho del Sr. Mallory, han procurado, en vano, llegar á descubrir cuál es el verdadero objeto de su visita. Una ó dos entrevistas, celebradas con él últimamente, no han bastado, en opinión de los mismos "repórters" para que se trasluzca el fin principal que ha traído á la metrópoli al prominente marino norteamericano.

Y decimos prominente, porque Mr. Mallory es, en su país, uno de los viejos "lobos de mar" que cuentan en su hoja de servicios con notas más honorosas. Se educó en la Escuela Naval, ingresando en ella el año de 1862. Desde entonces, no ha dejado un solo día de trabajar en la marina: tomó parte en la guerra hispano-americana y ha sido comandante del "Castine" y del "Connecticut," barco este último á bordo del cual enarbola hoy la bandera de la Escuadra Blanca el Almirante Evans.





Almirante Jorge Mallory Barry.

Valiosa Colección Arqueológica

El Museo Nacional adquirió últimamente una valiosa colección de monolitos indígenas que fueron encontrados al hacerse las excavaciones para los cimientos de un conocido edificio mercantil y que durante algunos años permanecieron, en Coyoacán, en poder de particulares.

La colección, que es sumamente rara, se compone de los siguientes ejemplares:

Piedra prismática que mide cincuenta y dos centímetros de base por treinta de altura y que muestra en sus cuatro caras laterales cráneos esculpidos, que se enlazan por medio de volutas formadas en la nariz, en la boca y en los oídos.—Idolo sedente; mutilado de la cabeza, las manos y los pies, pero notable por lo



Piedra prismática.

bien guardado de las proporciones en las demás partes del cuerpo y por lo curioso de la indumentaria: mide un metro de altura y conserva huellas de haber sido pintado de rojo.—Diosa de la Muerte, ostentando todos sus atributos; su cara representa un cráneo, la parte correspondiente á la nariz se halla algo deteriorada.—Cabeza de mujer, con tocado; en la frente tiene una venda que se dobla y enlaza, dando una vuelta, y cuyos extremos caen á los lados.



Idolo sedente, visto de lado.

Estos curiosos monolitos, así como los otros dos cuyas fotografías reproducimos, pertenecen á la civilización azteca, siendo muy probable que hayan estado colocados en el gran "Teocalli" de México.



Idolo sedente.—(Parte posterior.)



Diosa de la Muerte.



Un detalle de la Diosa de la Muerte.



Detalle de uno de los monolitos.

También fué comprado por el Museo un hermoso escudo finamente esculpido y que, en opinión de algunas personas, representa las armas de Alonso y Gil González de Avila, célebres en la Historia de México por la participa-



Escudo de Armas.

ción que tomaron en la llamada Conjuración del Marqués del Valle, muy á raíz de establecido el Gobierno Colonial.

RONDEL TRISTE

(A un poeta joven)

La luz que ambicionas es luz que deslumbra.
Los rayos que anhelas, inquieto en tu sombra,
Fulgores que ignoras, son gélida alfombra
Y es cáustica y quema la planta que encumbra.

—

Los sueños: la dicha, no es luz que deslumbra;
El sol que tus ojos incautos asombra,
La fama y la gloria son gélida alfombra
Y es cáustica y quema la planta que encumbra.

—

Yo ví de esos soles la luz que deslumbra;
Sentí de la nieve la cáustica alfombra;
Sufrí de sus noches la yerta penumbra....
Y soy la experiencia: no inquietes tu sombra,
Que allí donde estuve ya un Cristo (1) se encumbra!....

DARIO HERRERA.

Inédita—1908.

(1) El "Cristo Redentor"—Los Andes—Chile—Argentina.



Algunas notas en tono de Lá

Sonaron las dos, era preciso volver al cuidado de los rebaños. John Valbot Waring, despertó sobresaltado por un vigoroso puñetazo, y pudo difícilmente, á la luz indecisa de una linterna, encontrar su calzado, que nadaba en un charco de agua junto á la puerta. Mientras que los otros pastores se despertaban gruñendo, trató en vano de hacer entrar sus pies hinchados en el cuero mojado. Por fin lo hizo, se envolvió en su capa húmeda y siguió bajo la lluvia fina á su compañero de fatigas.



Se separaron una vez que estuvieron cerca del ganado y relevaron á los guardianes fatigados. Tenían á su vez que estar tres horas en los extremos del parque. Los animales tranquilos no necesitaban vigilancia. Waring tuvo tiempo para pensar en las tristes vicisitudes de sus funciones actuales. Evocó su llegada al campo, seis meses antes, y los duros momentos, por los cuales había debido pasar, para transformarse, él tan delicado, en un vaquero completo. Pero tantas privaciones y miserias no habían podido llegar al fin que él buscaba: el olvido. Comprendió que no bastaba atravesar un continente, y cambiar de existencia; cada día aumentaba la herida de su corazón.

Ella, su mujer, ¿sentía también la tristeza de la separación? ¿Sentía su ausencia?....

Se volvía á ver en la alegría resplandeciente de las bodas, le parecía oír la melodía que su prometida cantaba el primer día que la vió, en una fiesta; volvió á pensar en los días deliciosos que siguieron, su gusto místico por la música, el día maravilloso que los había visto unirse ante el altar de la iglesia de la Trinidad; el viaje de bodas, en que atravesaron como en un sueño, paisajes cuya belleza parecía haber sido preparada para ellos. Después, el regreso al hogar encantador, tibio y cerrado....

Luego, bruscamente, una nube había ensombrecido su dicha; Waring se preguntaba si no había sido demasiado, manifestar semejante intransigencia. Era una niña y había debido él hacerle algunas concesiones; él mismo, no siempre había sido justo en el curso de sus querellas pueriles. ¿Pero qué hacer? ¿Regresar? ¡Jamás! El recuerdo de su última entrevista, donde ella había pronunciado palabras hirvientes, le ardía aún. Con sólo pensar en esto, la sangre afluía á su rostro. ¡Cómo habría podido responder con tanta calma!

—Vuestra actitud me convence de que no podemos vivir juntos, no olvidaré nada, no perdonaré nada. Parto; pedid el divorcio si queréis. Tres años de deserción conyugal son suficientes para tener derecho!

Eso fué todo. Partió sin añadir palabra, dejándola pálida é inmóvil, en su hermosa cámara!

Había él huído en seguida lo más lejos que pudo, adoptando ese oficio brutal, para olvidar toda su existencia pasada.

Extendió el borde empapado de su sombrero, y trató de orientar su pensamiento en otra dirección. Se preguntó, con cierta indiferencia, si sus administradores se ocupaban bien de sus inmensas propiedades. Se acordó luego, de una rara tarjeta postal, recibida la víspera y se preguntó de dónde venía y qué significaba. Se la habían dirigido por conducto de su abogado, que lo había hecho seguirlo hasta un despacho de posta lejano, perdido en la montaña donde recibía su correo. Era una tarjeta postal ordinaria, singular por el hecho de que el mensaje no se componía de palabras, sino de cuatro compases de música en tono de *Lá*.

Muchas veces había solfeado las notas, le eran conocidas, pero no podía encontrar ni de donde venía ese fragmento, ni el nombre del compositor. Comprendía que ese enigma tenía para él una significación importante. Entre sus amigos contaba muchos músicos, sin duda uno de ellos había elegido este modo de correspondencia....y volvió á canturrear la frase, cabalgando en torno del ganado.

El viento y la lluvia habían cesado, una pálida aureola rosada, coronaba la montaña; dejando el misterio que lo rodeaba, se puso á cantar. Apareció la aurora, el campo despertó, los hombres tiritando se deslizaban fuera de la tienda. Uno por uno, los animales se estiraron, se levantaron y se pusieron á pastar. Waring cantaba siempre, pasando de los *couplets* de ópera á los versículos de música sagrada.

***

Repentinamente, enmedio del canto de un gran compositor, se detuvo y se estremeció de sorpresa, porque acababa de cantar la frase de la tarjeta postal. La sacó de la bolsa de su chaleco, trazó palabras sobre las notas y agregó una firma. Hecho esto, no pudo contener un grito de alegría, volvió su caballo hacia el campo y partió en un galope loco. Cuando llegó, se arrojó literalmente á tierra y se reunió al patrón en dos zancadas.

—Me es preciso estar en Denver esta tarde; dadme vuestro caballo favorito.

El patrón lo miró y dijo:

—Estás loco, muchacho, hay 120 millas de aquí á Denver.

—Pero no hay más que 60 de aquí á Empire; allá tomaré el tren que sale á la una; llegaré á tiempo si me prestáis á Star; sé que no permitís á nadie que lo monte, pero os repito, M. Coberly, que me es absolutamente preciso estar allá esta tarde.

Coberly frunció el ceño.

—Sabéis, Jack, que es inútil pedirme mi caballo, y como ningún otro animal os llevaría á Empire á la hora fijada, hay que renunciar. ¿Qué diablos os obligan á hacer esa partida precipitada?



Waring reflexionó un segundo, volvió á hablar con ardor al patrón, y, por último, le enseñó la tarjeta postal. Coberly la miró atentamente, su rostro cambió, y cuando levantó los ojos sobre su interlocutor, tenía una expresión de respeto, mezclada de asombro.

—¿Por qué no haberme mostrado eso en seguida?

Waring dió un rápido adiós á sus compañeros, saltó al caballo y partió á toda velocidad. Se volvió sobre la silla. El patrón explicaba sin duda á sus hombres, la causa de su precipitada partida.

A las ocho, gracias al trote de Star había hecho 23 millas. Se detuvo cinco minutos, volvió á partir, y á las diez menos veinte, resolvió dar media hora de reposo á su valiente caballo. Faltaban todavía 22 millas, que tenía que recorrerlas en tres horas. A las diez, Star reconfortado por un buen pienso se ponía de nuevo en camino.

Al mediodía se detuvo y examinó ansiosamente al noble animal que lo había llevado tan bien y tan lejos: Star parecía aún valeroso. Pero sólo una hora le quedaba para hacer 12 millas y las primeras, sobre el camino más escarpado de la comarca. ¿Podría llegar?

Waring descendió á toda velocidad el sendero vertiginoso, entrando á la espesa selva que se extendía abajo. Star galopaba, sus cascos sacaban chispas del suelo rocalloso, mientras que el caballero conservaba con trabajo el equilibrio.

Así llegaron al bosque; los viajeros retrocedían estupefactos ante esta aparición. Por fin, se encontraron en camino plano, y todavía quedaban cinco millas. Star tomó de nuevo su trote largo, y el caballero no notó sino hasta ese momento, el colosal esfuerzo del animal. Al voltear un sendero, vió á un caballero, se apresuró á pasarlo, cuando éste sacó un revólver y gritó:

¡Deteneos! ¡Os quiero hablar!

Waring pensó no hacer caso, pero el hombre parecía decidido y le dijo con tono furioso:

—¿Queréis sin duda mi dinero?

Tomadlo, dejadme sólo para pagar mi viaje hasta Denver.

El otro contestó:

—Soy policía y quiero saber dónde váis en el caballo de Coberly.

—¡Oh! dijo Waring, nada más sencillo, yo he trabajado con Coberly y él me ha prestado su caballo para que pueda tomar el tren.

Dejadme continuar mi camino.

—No lo creo, conozco al viejo Coberly y sé que no prestaría su caballo ni á su mismo hermano; mucho menos á uno de sus vaqueros. Voy á haceros encerrar.

Waring rugió:

—Escuchadme, señor, voy á deciros la verdad, os lo juro por Dios. Coberly me ha dejado tomar á Star porque era el único caballo que me podía llevar á tiempo para tomar el tren, es preciso que esté yo en Denver esta tarde.

—¿Por qué?

Waring sacó la tarjeta postal y la mostró al oficial de policía, que la leyó teniendo siempre la boca de su pistala hacia su cautivo, cuando acabó, se dulcificó su rostro y bajó el brazo.

—Bueno, siento haberos detenido, y no me asombra ya que Coberly os haya prestado su caballo; también yo lo hubiera hecho.

Os voy á acompañar, porque aquí todo el mundo conoce á este caballo y podríais tener más contratiempos. Waring, contento de ver terminar así este asunto, espoleó á Star; el policía galopaba á su lado. Al subir á una colina vieron la ciudad á una milla; el tren estaba en la estación. El humo negro de la locomotora empezaba á elevarse en espirales, y la línea de carruajes se movía lentamente.

Entonces fué cuando Star mostró su admirable fuego, lanzándose hacia la ciudad como un rayo.

La atención de la turba, que llena siempre las estaciones, se fijó en los dos caballeros que se precipitaron como trombas.

Uno gritó:

—¡El primer caballo es de Coberly y galopa como endemoniado, el otro no puede seguirlo! ¡Ah! es del policía. Persigue sin duda á un ladrón de caballos!

Preparó su carabina, mientras todos gritaban: ¡Al ladrón, al ladrón!

En el momento en que Waring pasaba como ráfaga, una lluvia de balas silbó en sus oídos sin que ninguna le tocara. El policía se lanzó á la turba gritando:

—¡Deteneos, imbéciles! Dejad á ese hombre que tome su tren.

Estallaron todos en risas y se inclinaron para ver al desconocido.

El camino se extendía á lo largo de la vía, plano como las avenidas de un parque. El tren, puesto en camino, corría, y Star corría también siguiéndolo. El público de la estación gritaba:

—¡Llegará!

—¡No, no llegará!

—¡Mirad el caballo!

—¡Hurra por Star!

Waring, con los ojos fijos y los dientes apretados galopaba furiosamente. Los espectadores miraban aquella carrera desesperada. El suelo huía bajo el magnífico esfuerzo del caballo, que ganaba pulgada por pulgada. Lanzóse por fin sobre la vía, alcanzó la plataforma posterior del tren y saltó sobre el estribo.



Después de haber acogido con calma las felicitaciones de los viajeros testigos de aquella hazaña, Waring se preparaba á tomar un poco de reposo, cuando sintió que le tocaban la espalda; se volvió y vió al conductor detrás de él. La vista de este empleado le recordó la ne-

cesidad de pagar su viaje. Registró sus bolsas y sólo encontró algunos cerillos: recordó entonces con angustia que había dejado su dinero en una bolsa atada á la silla. El conductor oía sus excusas con rostro duro é impasible.

—No puedo dejaros viajar sin boleto, bajaréis en la próxima estación.

Waring estaba desesperado, aquella carrera loca había sido inútil. Se decidió á decirlo todo al conductor, le murmuró algunas palabras al oído y por último le enseñó la tarjeta postal.

El hombre le miró y dijo suspirando:

—Veo que es preciso que esto se arregle; lo que puedo hacer es pagar vuestro pasaje de mi propia bolsa, me devolveréis el dinero.

Arrancó una hoja de su *carnet*, escribió su nombre y su dirección y la dió á Waring.

Este incidente hizo comprender á Waring que dificultades semejantes se le presentarían en Denver; pero reflexionando, comprendió que la tarjeta postal que tanto le había servido hasta entonces no había terminado su misión.

Cuando el tren llegó á la estación, tomó un fiacre y se hizo conducir á un almacén y pidió un libro de guía.

—Calle Sur 17, número 900, gritó al cochero.

Llegado á su destino, entró á una residencia de príncipe y dijo al mayordomo:

—Deseo ver á M. Foster; mi nombre es Waring, no traigo tarjetas.

Adivinando al caballero bajo la ruda camisa de franela y los zapatos llenos de lodo, el criado lo hizo entrar á un salón, mientras avisaba á M. Foster. Algunos instantes después, el amo de la casa se presentaba con el aspecto de el verdadero financiero grave y severo.

—¿Qué puedo hacer por vos, señor Waring? preguntó.

—M. Foster, sois presidente del Banco Nacional de Denver, que se ocupa, según creo, de los intereses materiales en esta región, del segundo Banco Nacional de Boston.

M. Foster aprobó y Waring continuó:

—Tengo cuenta en el segundo y deseo que me paguéis un cheque. Los despachos están cerrados, lo se, y aunque no lo estuvieran no tendría yo ningún medio inmediato para probar mi identidad.

La fisonomía del banquero se endureció imperceptiblemente.

—Es de toda importancia, siguió diciendo Waring, que yo tome el expreso de esta tarde para el Este, de otro modo no me habría presentado á vos de manera tan incorrecta.

—Perdonad, señor Waring, pero me es imposible satisfaceros, telegrafiad á vuestros banqueros.

—Sería un día perdido, replicó Waring con impaciencia, y es lo que quiero evitar; estoy dispuesto á pagaros cuanto queráis.

—Es inútil insistir. ¡Tanta precipitación!

—Es que no tengo dinero.

Y Waring contó toda la historia de la tarjeta.

—Hacédmela ver, dijo el banquero. La examinó minuciosamente.

—De dónde está sacada, decís?

Inmediatamente después de la respuesta, dejó la pieza y volvió llevando un enorme cuaderno de música que puso sobre la mesa. Volvió las hojas hasta el lugar buscado; con cuidado comparó la frase de la tarjeta con la del cuaderno, y volviéndose hacia el joven le dijo:

—Voy á daros lo que me pedís, es naturalmente un arreglo puramente personal, contrario á todo método, pero no puedo resistir á semejante llamado. Me creo buen fisonomista y siento que no me engaño sobre vuestra moralidad. ¿Cuánto quereis?

—Cien dólares me bastan.

—Haré vuestro cheque por 150, tendréis necesidad de ellos para no viajar en ese traje. Tocad el hotel Brouria Palace, voy á telefonear para que no encontréis dificultades.

No me deis las gracias, estoy contento de poder ayudaros y daría la cuarta parte de lo que poseeo por estar en vuestro lugar.

Su voz tembló ligeramente y añadió:

—Vamos, buen viaje y hasta la vista!

Waring bajó la escalera brincando; el último obstáculo estaba salvado.

—¡Al telégrafo! gritó al cochero.

Algunos minutos más tarde, estas palabras corrían á lo largo del hilo.

"Tarjeta recibida. Llegaré á Boston el viernes por la tarde. Ved San Lucas, versículo 13. —Jack."

Cuando el rápido de Chicago dejó Denver aquella noche, John Talbot Waring, vestido á la última moda, se encontraba en la plataforma posterior del último Pullmann, canturreando una frase del gran oratorio "El Mesías." En la mano tenía la tarjeta postal y sus ojos reflejaban una dicha indecible, mientras que cantaba estas palabras.

"Porque un hijo nos ha nacido,
Un hijo nos ha sido dado."

En esos momentos, á dos millas en el Este, una mujer pálida oprimía un telegrama contra su corazón. Una Biblia abierta estaba delante de ella y volviendo dulcemente la cabeza hacia una cuna, murmuró:

¡Te llamarás Juan!.. C. C. O.

Curiosa costumbre alemama.



En las reuniones familiares que se efectúan en Alemania, sobre todo en las de Año Nuevo, se acostumbra hacer un juego que además de ser divertido tiene un poco de superstición. Damas y caballeros se rodean de una mesa sobre la que hay una gran vasija llena de agua. Cada uno parte una nuez y pone en el agua el cascaroncillo. Se les da movimiento con un soplo y el que permanece sobre el agua sin hundirse, augura á su dueño una gran felicidad.

VIAJE SENTIMENTAL

I

A veces entre el verde de la vega
fulguran, á través de los rosales,
relámpagos de luz en los cristales
de la vetusta casa solariega.
Blanquea, entre cipreses, la fachada;
las ventanas me miran, y la puerta
bajo el escudo familiar, abierta
parece que presiente mi llegada.
Una voz me detiene en el camino
entre el frescor del agua que le arrulla,
bajo la sombra azul de la arboleda:
—¿A donde vas, iluso peregrino?
¡La casa con que sueñas ya no es tuya!
¡ya ni un rincón donde morir te queda!

II

Igual que en un sepulcro me he encerrado
en tu eterno recuerdo, y en él vivo,
la frente entre las manos, pensativo,
evocando memorias del pasado.
¿Será posible que un amor tan fuerte
se haya para mi amor desvanecido?
El Amor es más firme que la muerte,
y la Muerte más firme que el Olvido.
Largas horas de espera.. Eternidades
que llenan de inquietud mis soledades..
solo y soñando con tu amor me tienes,
Solo y soñando con tu vuelta muero...
Si nunca has de venir ¿por qué te espero?
y si te espero aún ¿por qué no vienes?

III

La gente de la casa sollozaba
detrás de la empañada vidriera;
y un acre olor á derretida cera
en el fúnebre ambiente se aspiraba.
El carpintero impávido clavaba
del ataúd oscuro la madera,
y cada golde del martillo era
puñal que el corazón me traspasaba.
—Señor, Señor, ¿por qué me la has quitado?
al pie del crucifijo arrodillado
y dando suelta á mi dolor, clamaba.
Y hasta el Cristo impasible parecía
que mi futura soledad sentía
y de dolor sobre la cruz lloraba.

IV

—¿Eres tú el Justo que á los justos premia?
clamó mi labio, y de rencor maldijo;
y ante la sorda voz de mi blasfemia
palideció la faz del Crucifijo.
Cegó mis ojos un raudal de llanto.
Quise luchar aún contra la suerte,
y sentí entre mi brazos con espanto
crujir el esqueleto de la Muerte.
—¡Nadie le toque!—dije, y abrazado
como un loco, á su cuerpo inanimado,
intenté con mis besos darle vida........
—¡Despierta, le grité, mi amor, despierta!
Y era mi voz tan honda y dolorida
que vi llorar los ojos de la muerta.

V

Aquí el sillón donde bordar solía
de las noches de invierno en la velada.
La frente entre las manos apoyada,
yo, á la luz de la lámpara, leía.
A veces la lectura interrumpía,
y, sonriendo, alzaba la mirada....
Ella también, mirándome extasiada,
—la aguja entre los dedos—sonreía.
Ahora también parece que la espera
el vacío sillón, allá, en la sombra.
La lectura interrumpo. El alma entera
palpita de avidez en mis oídos,
esperando sentir sobre la alfombra,
el sedoso rumor de sus vestidos.

VI

¡Todo se halla lo mismo! La almohada
donde inclinó la moribunda frente,
allá, en el fondo de la alcoba, siente
nostalgias de cabellos de otra amada.
La luna polvorienta y empañada
que reflejó su palidez doliente,
mañana ha de copiar, indiferente,
de alguna nueva amante la llegada.
¡Nadie se acuerda de la pobre muerta!
Sólo cuando la luz solar expira
y el viento agita la ventana abierta,
se estremecen las teclas, y el piano
parece que nostálgico suspira
buscando las caricias de su mano.



VII

Visión que cruzas por mis sueños, dime
¿qué profundas tristezas te devoran?
¿Por qué tus ojos, si me miran, lloran?
¿por qué tú labio, si me me nombra, gime?
Solo tus manos, pálidas y expertas,
las antiguas ternuras conservaron,
y cual vivas, ayer, me acariciaron,
vienen ahora á acariciarme muertas.
Descorren las cortinas de mi lecho;
penetran invisibles en mi pecho
á consolar mi corazón herido....
Su caricia es tan tímida y suave,
cual si viniesen á curar á un ave
que herida llega á desangrarse al nido.

VIII

¿Qué encanto tiene esa lejana estrella,
que mágico poder en ella existe,
cuando tan pronto de mi amor partiste
sin dejar ni un recuerdo de tu huella?
La vieja casa, tan alegre y bella,
desde que tú con su alegría huiste;
está tan muda, desolada y triste,
que da espanto y terror entrar en ella.
¿Por qué, por qué nos has abandonado?
El fuego del hogar está apagado;
las ventanas cerradas, y si alguna
mano las abre, hasta la luz parece
que, llorando el rigor de mi fortuna,
al entrar en la casa se entristece.

IX

¡Horas de soledad! Por la ventana
sube el aliento del jardín. Suspira
una copla tristísima y lejana....
Su faz la luna en los espejos mira.
—Hasta el ramo de rosas que en mi mesa
en vieja porcelana desfallece,
al soplo de la brisa que le besa
querer hablarme de tu amor parece.
Mis ojos no te ven, pero te siento
vagar en torno mío, en el aliento
que sube del jardín por la ventana;
y me parece ver en el espejo
la lunar claridad como el reflejo
de alguna sombra de tu sombra hermana.

X

Al sentirme tan solo, en el seguro
refugio de mi alcoba, sin asombro
miro pasar, con la guadaña al hombro,
la sombra de la Muerte sobre el muro.
Santos recuerdos de la amada ausente
pueblan las soledades de mi casa.
Nada miran los ojos cuando pasa,
pero mi corazón sus pasos siente.
Y al borrarse el recuerdo todo cesa....
Es de plomo el silencio; la voz pesa
Celeste luz que en mi interior percibo.
Vago perfume que en el alma advierto
¿queréis, quizás, resucitar á un muerto...?
¡porque yo no soy más que un muerto vivo!

XI

Penetro en el jardín abandonado,
y sobre el banco aquel viejo y musgoso,
donde ella tantas veces á mi lado
se sentó, busco un poco de reposo.
Me envuelve una fragancia de jazmines,
y me entristece el agua de la fuente,
como si el corazón de los jardines
llorase en ella á nuestra amada ausente.
En esta misma hora, á sorprenderme
venía, por la senda silenciosa,
y entre las rosas se asomaba á verme.
Y su sonrisa cariñosa y franca
se abría en su faz, como pequeña rosa
de fuego en medio de otra rosa blanca.

XII

Mano que me ofreció la eucaristía
de un santo amor, fragante mano que era
como la mano de la Primavera:
todo cuanto tocaba florecía!
Sueña con tu calor mi helada mano;
la tórtola te espera en los viñedos,
y aún conservan las huellas de tus dedos
las teclas polvorientas del piano.
La paloma que tanto acariciaste,
desde que sola y triste la dejaste,
saudosa de tus sedas se moría ...
—¡Vé á buscarla!—le dije... Tendió el (vuelo,
y la paloma se perdió en el cielo
cual la paloma de la Eucaristía!

XIII

Quiero morir besando tu recuerdo
aunque él me mate al enconar mi herida..,
¡Si en tu memoria al expirar me pierdo,
será una dicha abandonar la vida!
Eres un culto En mi vagar incierto
dentro del corazón vas escondida ..
¡Qué importa que tu cuerpo duerma muerto,
si tu alma en mi alma es toda vida!
Te has metido en las venas, y te siento
palpitar con mi sangre, de tal modo
que solo vivo á expensas de tu aliento ...
Tu fuiste para mí luz y alegría,
y ahora para mi amor aun lo eres todo,
porque mi amor te dió cuanto tenía.

XIV

Sobre un mar de recuerdos se levanta.
Entre las claridades de la veste
surge su rostro, como el de una santa,
nimbado de una luz ultraceleste.
Se acerca silenciosa hasta mi lecho,
clavando en mis insomnios sus miradas,
y con la mano me señala el pecho
atravesado por las siete espadas.
No sé lo que me dice....Se diría
que es Dios el que me habla; y cuando el (día
el ensueño disipa, me apercibo
que está húmeda de llanto la almohada.
—¿Fuí yo, llorando por la muerta amada,
ó ella, llorando por su amado vivo?

XV

En férreas contracciones de serpiente
ondula el tren por la campaña verde;
cruza en nervioso trepidar un puente,
y en las sombras de un gran túnel se pierde.
Surge á la gloria de la luz dorada
de la tarde, silbando, entre el ramaje,
y de nuevo se alegra la mirada
con los frescos verdores del paisaje.
En un bosque fragante de naranja
chispean los cristales de una granja
cuyo blancor espéjase en la ría....
Se pierde el tren, aullando, en la floresta.
—¡Ella, y una casita como ésta!....
¡Bien poco era, Señor, lo que pedía!

XVI

Mientras la fuente su canción moruna
desgrana, y el azul su luz destella
sobre el jardín, un rayo de la luna
la sombra dibujó de Aben-Humeya.
Entre el astral fulgor de la armadura
flotaban sobre su perfiel estoico,
harapos de la regia vestidura,
como girones de su sueño heróico.
—¡Héroe!—le dije. Nuestro afán fué vano.
Vino la muerte, cuando ya tendida
á coger el laurel iba la mano.
La misma estrella nos brindó la suerte,
pues si un amor te arrebató la vida,
también á mi otro amor me da la muerte.

XVII

Hice de tanto orgullo una armadura,
y calada hasta el fondo la visera,
crucé la tierra indiferente y dura,
para que nadie sollozar me viera.
Entre la plebe de mi gloria esclava
pasó triunfal mi juventud altiva,
mientras sangrando el corazón, llevaba
todo el cuerpo y el alma en carne viva.
En el altar de su recuerdo inmolo
las armas que me hicieron invencible,
sintiendo la orgullosa pesadumbre
y el soberbio dolor de quedar solo
con mi sueño de amores imposible
sobre el silencio helado de la cumbre.

XVIII

Es la existencia para mí un recuerdo,
laberinto de pena y de poesía
donde como un sonámbulo me pierdo,
ciego de luz y sordo de armonía.
Solo, mi propia soledad me espanta;
cantando voy y mi canción la nombra. .
Soy como un niño que de noche canta
para espantar los miedos de la sombra.
Como un hidalgo místico del Greco,
ante el ensueño y la quimera heróico,
y en la mezquina realidad cobarde....
Y pasaré en la vida como un eco
de flauta, por el campo melancólico,
bajo la paz dorada de la tarde.

XIX

Va cayendo la lluvia cenicienta,
y la ciudad nos da la sensación
—bajo la mancha gris de la tormenta—
de un capricho de Goya hecho al carbón.
Tiembla de frío el alma del paisaje;
de una campana se deshace el són,
y un pájaro se esponja su plumaje
en los hierros mojados del balcón.
Vaga en la estancia el humo de mi aliento.
Llora la lluvia sobre los cristales
y se deshoja el último rosal,
mientras mi dedo va trazando lento
de su nombre las muertas iniciales
en las turbias tristezas del cristal.

XX

Abajo la ciudad dormida queda.
Sobre el silencio de las calles solas
flota cual plateada polvareda
la neblinosa luz de sus farolas.
Sólo de vez en cuando la armonía
de la nocturna beatitud profana
el alerta lejano del vigía
ó el sonoro temblar de la campana.
—¿Adónde vamos, alma? Allá en la cum- (bre
desmesurada cual tu propio anhelo
encontrarás la misma incertidumbre
Es la hora santa de soñar....Detente.
Las estrellas te miran desde el cielo
con las propias miradas de la ausente.

FRANCISCO VILLAESPESA.

EL DIRIGIBLE "VILLE DE PARIS"

Sucesor de "Le Patrie"

El dirigible «Ville de París,» ofrecido al Ministerio de la Guerra en Francia; por M. Deutsche de la



El Sartrouville el 16 de Enero.

Meinthe, acaba de hacer el viaje de París á Verdun en condiciones excepcionales. Ya el 24 de diciembre el dirigible se había puesto en mar-



Viendo el dirigible en marcha.

cha, pero partió un poco fuera de tiempo; el día era bastante desfavorable y el piloto, temiendo llegar demasiado tarde á Verdun, creyó prudente dar media vuelta cerca de Coulommiers y entrar traquilamente en Sartrouville.



En Verdun.— El globo en reposo.

Esta vez el globo se había elevado á las 9 h. 45 m. de la mañana, llevando á bordo al comandante Bouttiaux, á M. Kapferer y al mecánico Paulhan. Escoltado por un gran número de automóviles se tenía entre 100 y 200 mts. de altura, franqueando el puente de Asnieres á las 10 y pasando á Coulommiers al mediodía á pesar del viento contrario, pudiendo llegar á Chalons á las 3 h.

Cerca de Sainte Menehould, se notó un desprendimiento en la canalización de la esencia, un tubo se desoldó por las trepidaciones. Se detuvieron luego y se reparó la avería partiendo inmediatamente para llegar á Verdun á las 7 h. 40 m.

El «Ville de París» recorrió en 8 h. 18 m. una distancia de 250 kilómetros, cerca de 30 por hora.

El viaje del «Patrie» que partió de Meudón, se calculó en 238 kilómetros, hechos en 6 h. 45 m., es decir, casi 36 por hora.

El «Ville de París» ha marchado menos de prisa, pero ha hecho un camino más largo y ha permanecido más tiempo en el aire, teniendo el mérito de haber reparado una avería en el camino.

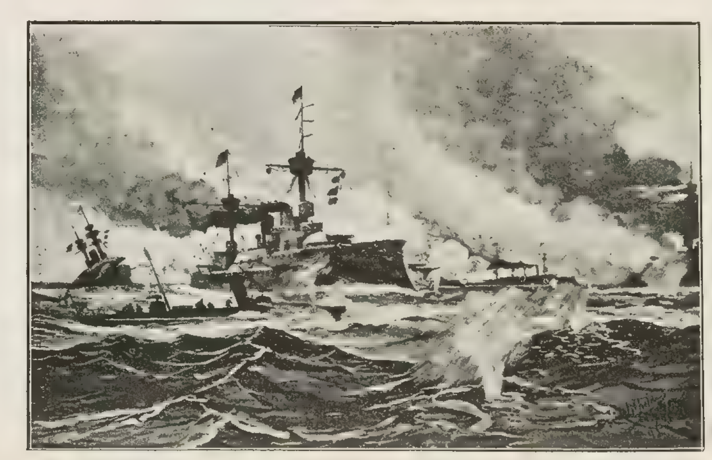


El piloto del Ville-de- París explicando el mecanismo al Comandante de Verdun

EL KAISER, ARTISTA

La reina de Sajonia reunió hace algún tiempo, una serie de tarjetas postales dibujadas por sus amigos para venderlas y aprovechar sus productos en socorrer á los desgraciados. El Kaiser contribuyó con seis y entre ellas una que preresenta un combate naval y que es la que figura en nuestro grabado, "amplificada."

Este apunte fué hecho por el Emperador de Alemania en el año de 1895.



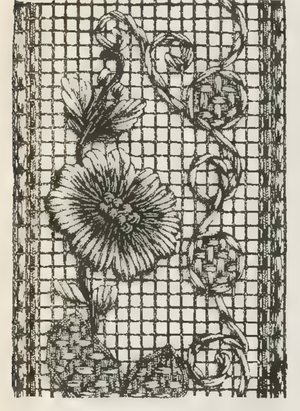
Tarjeta postal dibujada por el Kaiser.

SECCION DE CONSULTAS

COLCHA DE MALLA.

Leoncia Herrera: Agradezco mucho sus frases galantes, y tendré siempre gran placer en atender sus preguntas.

—Le doy á usted una muestra de tiras de malla labradas al estilo *rococó*, es decir, con listoncillo. Estas tiras se alternan con otras de raso acolchado ó bordado, para



formar la colcha. La punta se puede hacer de malla ó de un simple volante de raso.

—Para el arreglo de la recámara, vea usted lo que digo á "Cielo azul."

ARREGLO DE LA CASA.

Cielo azul: La recámara de una señorita debe estar tapizada de color claro; lo mismo debe observarse respecto á las cortinas y colgaduras del lecho. La alfombra debe estar en armonía con el tinte dominante.

—Un juego de recámara de madera "ojo de pájaro" es muy propio.

—Doy á usted el modelo de un biombo en madera labrada; su forma es poco vulgar y de buen gusto.

—Las colgaduras del lecho en encaje antiguo son muy elegantes.

—Un solo mueble de bambú entre los otros de diferente estilo, sería una nota disonante.

—En el tocador de una dama debe haber siempre un bonito jarrón ó unos floreros con flores naturales.

—Cubra usted su diván con un encaje, totalmente ó en parte, según le agrade más.

—Los almohadones con funda de batista ó linón, son más cómodos porque se pueden lavar, ventaja que no tienen los de raso.



COCINA.

Flor de Jamaica: La liebre en estofado á la española, se prepara partiendo el animal en trozos que se limpian muy bien y se ponen en infusión en vino blanco durante 10 horas. Se rehogan luego con cebolla frita en aceite, se añade pimienta, clavo y el vino que sirvió para la infusión y unas hojas de laurel. Cuando la carne esté bien cocida, se sirve con alguna ensalada ó adornándola con aceitunas, alcaparras y rebanadas de huevo.

Para hacer el turrón de Oaxaca, se pone medio litro de miel virgen á dos kilos de azúcar, y se clarifica todo junto, dejándolo al fuego hasta que tenga punto de melcocha; luego se deja enfriar para añadirle catorce yemas de huevo bien batidas, volviendo á poner el dulce á fuego lento, sin dejarlo en reposo. Cuando las yemas estén cocidas, se enfría de nuevo para agregar las claras, y se repite la cocción hasta que esté de punto; una vez logrado, se le pone ajonjolí tostado, almendras, piñones, avellanas y canela en polvo.

BAÑOS SULFUROSOS.

Antonio M.: Los baños sulfurosos se preparan con agua, á la que se mezclan 120 gramos de súlfuro de potasio por cada 300 litros. Se toman en tina de madera. Estos baños se emplean con buen éxito para las enfermedades de la piel, y actúan como tónicos y excitantes. Convienen á las personas delicadas é irritables y á los niños. Para estos se prepara el baño en la proporción de 60 gramos de sulfuro de potasio por cada 300 litros de agua.

TRAJES DE FANTASIA.

Una afecta al baile: Doy á usted dos figurines de trajes de fantasía; el primero es de "Vid." Se hace la falda en *chiffón* color de uva y se cubre en parte con una se-



mi túnica de tul verde seco, que se borda con hojas de "vid." El corpiño es del mismo tul, ligeramente escotado y adornado también con guías de "vid" y racimos de uva; este adorno se repite en la cabeza y y en el sombrerito.

El otro traje es de "clavel" y se confecciona en *chiffón* color de rosa recortado en la falda, corpiño y mangas, imitando los pétalos de dicha flor. El corselete es verde esmeralda y de él penden unos picos que caen sobre la falda. La cabeza se cubre con un gran clavel rosa.



PEINADO PARA JOVENCITA.

Iris: Doy á usted un modelo de peinado propio para jovencitas de su edad.

—Puede usted usar el velo.

CONFIRMACION.

Madrina joven é ignorante: No es de rigor que una madrina de confirmación obsequie á su abijado un *trousseau* completo, como en caso de bautizo. Puede limitarse á enviarle una parte de él. La ilustración que acompaña estas líneas muestra unas prendas infantiles que pueden constituir un bonito regalo para su ahijada, que según me dice usted, cuenta solo dos años de edad.

—Algunas personas acostumbran ofrecer á los invitados tarjetas ó listones con el nombre del niño y la fecha de la ceremonia; pero esto solo es indispensable en el bautizo.

—A la madre de la niña le puede usted enviar un objeto sencillo: un frasco de perfume, una caja para guantes, un *sachet*, etc.

—No es indispensable marcar esas prendas; pero puede hacerse sin que sea impropio.

—Puede usted llevar cualquier traje de ceremonia apropiado á su edad.

—A mi juicio el color *beije* es preferible.

PERDIDA DE FORTUNA.

Desesperado: A mi juicio las pérdidas de dinero son las menos lamentables en la vida, porque son fáciles de reparar. Recuerde usted aquel hermoso pensamiento de Lamartine:

"No siempre el golpe que nos derriba nos abate, á veces á él debemos nuestra futura elevación."

En el caso de usted, joven, robusto y emprendedor, se puede, trabajando con ahinco, reponer en algunos años lo que su irreflexión le hizo perder.

PARA PEGAR EL AMBAR.

Industrial: Los pedazos de ámbar roto se pueden soldar sin que se conozca la pegadura, extendiendo en los bordes de los fragmentos una capa de aceite de linaza y juntándolos luego, teniendo en contacto con un carbón encendido. En vez de aceite de linaza se puede emplear potasa caústica, y se obtiene igual resultado, operando de una manera idéntica á la anterior.

MARIA LUISA.



ULTIMOS FIGURINES

Traje estilo sastre en lanilla á rayas rojas y negras. La falda se forma de piezas cortadas de través para hacer picos en las costuras de unión; el bajo lleva un bies de terciopelo negro, sujeto con una cinta de seda y adornada de trecho en trecho con grandes botones. La chaquetilla es de terciopelo con anchas cintas de seda en el delantero y espalda, los faldones son cortos y redondos, la manga es de lanilla á rayas, con una submanga de tul. El chaleco es de paño color cereza, bordado con *soutache* blanca. La chaqueta se adorna toda con grandes botones de terciopelo.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS ZEMMERMANN.



Páginas de la Moda.

EL CARNAVAL.—DISFRACES.

Todos los años se ha hecho ya costumbre, al llegar los días de carnaval, gritar en todos los tonos: "¡La alegría ha muerto! ¡El Carnaval ya no existe!" Y aunque haya algo de verdad en esto, es preciso confesar que se exagera demasiado, porque siempre en esta época se avivan las aficiones por los bailes de fantasía, que si siempre son agradables y divertidos, en los días de Carnaval lo son mucho más, porque tienen entonces un delicioso sabor de actualidad, mezclado al bello perfume de tradiciones que no mueren nunca. Los bailes de Carnaval tienen, además, otro atractivo: el antifaz, que no se lleva en ningún otro baile de fantasía, y que se presta á tantos incidentes curiosos, á tantas sorpresas y á tantas exquisitas coqueterías

Y mientras escribo estas líneas, me parece que oigo murmurar á mi oído á alguna joven lectora: "Pero, señorita cronista, en las páginas de la moda va usted á tratar la cuestión de los disfraces. ¿Es que también la moda se ocupa de esto, cuando sólo debería hacerlo la imaginación y la fantasía de cada una?"

—No, señorita, la moda nos presta siempre gran ayuda, y sin ella nos encontraríamos vacilantes y á menudo caeríamos en ridículo. Agradeced á la moda que se toma el trabajo de buscar lo más propio para cada época y sólo nos deja la molestia relativamente corta, de la elección. En este año precisamente, han venido modelos de trajes de fantasía completamente nuevos y originales, inspirados algunos, en cosas de actualidad de las que más ocupan la atención.

Tenéis, por ejemplo, el traje de "diabolo;" este juego que es el rey del día, no podía menos que dar lugar á un disfraz original. Se hace en seda *liberty* gris, muy ajustado, con un corselete que ceñido en la cintura y ensanchando en el busto y la cadera, se asemeja al *diablotín* del juego.

El cuerpo y parte de la falda se cubre de listones negros entrecruzados, cuyos extremos penden bastante largos, sosteniendo *diábolos* que también se ven en torno del escote y en las mangas. El peinado se adorna con un *diábolo* y unos clavillos con cordones dorados de la forma de los mangos de la cuerda que se usa en el juego.

El traje de "bailarina marroquí" es igualmente de actualidad. Consta de una falda de raso color de rosa, con ancha orla bordada de oro; un corpiño ajustado de *foulard* fantasía, cubierto de un bolero bordado de oro; la manga es muy amplia y se ajusta al codo por medio de una ancha argolla plana de metal. En las caderas se anudan unas bandas de tela de plata que se utilizan al bailar. Los pies se cubren con medias color de carne y unas pantuflas doradas con larga punta encorvada hacia arriba y en los tobillos y las muñecas se colocan anchas argollas planas de metal dorado.

El traje de *víbora* se presta mucho para hacer lucir la silueta de una mujer alta y delgada. Este traje es una larga túnica ajustada, de estilo "princesa," con gran escote que deja al descubierto los hombros. Se hace en satín verde sombrío ó en una tafeta verde tornasolada; la falda lleva bordadas serpientes en relieve, con hilo de oro y lentejuela. Una gran víbora de metal, hueca, se enrolla al talle, subiendo hasta el pecho donde descansa la cabeza; otras víboras más pequeñas se colocan en los brazos y una hábilmente dispuesta en el peinado, entrelazada al cabello, irguiendo al frente la cabeza.

El traje de "avispa" es delicioso y no menos bello que los anteriores. Es un traje ajustado en el busto y en las caderas, bajando con la menor amplitud posible; se confecciona en seda *liberty* amarilla, de un tono un poco seco, y se adorna con motivos de terciopelo negro que bajan simétricamente en todo el traje, simulando las manchas que llenan el cuerpo del insecto que se trata de representar. Un poco abajo de los hombros se sostienen unas largas alas muy ligeras hechas con tul sembrado de fina lentejuela. En la cabeza se levantan dos largas antenas, detenidas al frente con hebillas de brillantes.

Y, por último, tenemos el traje de "bacante," nuevo también. La falda se hace en crespón de China blanco. El corpiño, drapeado de través y ajustado al busto, se guarnece con bordados de hojas de vid y grandes racimos de uvas. Este adorno se repite en la falda. Una piel simulando ser de pantera, cubre parte de la falda, subiendo por las caderas y sujetándose al busto, retenida por un gran galón de oro con camafeos. En los cabellos, á cada lado de la cabeza, unos grandes racimos de uvas.

***

Elegid, lectoras mías, vuestros disfraces para los próximos bailes de fantasía, entre estos nuevos modelos, elegantes y originales.

Desechad todos esos trajes que se han vulgarizado tanto: cielo, noche, japonesa, colombina, etc.



Por otra parte, no olvidéis que es de suma elegancia hacer los bailes luciendo en ellos todos los concurrentes trajes de una misma época. Es una deliciosa evocación del pasado de gusto refinado y aristocrático.

Solo que entonces hay que procurar vestir con absoluta propiedad; una falta por ligera que fuese, en el calzado, en el tocado, en un insignificante adorno, disonaría mucho. Pensad que váis á ser revisadas, estudiadas y muy de cerca, durante toda la noche, y cualquier defecto en vuestra indumentaria sería notado y comentado por las demás bailadoras, vuestras rivales en belleza y elegancia.

MARIA LUISA.

ULTIMOS FIGURINES

Traje de baile de estilo griego en crespón de la China verde agua. Túnica amplia, de líneas flotantes, adornada en el bajo y á un lado con una greca bordada de oro. Corpiño escotado en redondo, plegado sencillamente y sujeto con el bordado. Un *peplum* rodea el busto, pasando por debajo del brazo izquierdo y sujetándose sobre el hombro derecho con una pequeña hebilla. Todo el borde del *peplum* lleva un precioso fleco de oro. La manga no existe en realidad; pero se simula con unas tiras cubiertas por la greca bordada, que caen sobre el brazo orladas con fleco análogo al del *peplum*.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS DOEUILLET.



ULTIMOS FIGURINES

Traje de recepción para señora joven, confeccionado en tul castaño dorado sobre fondo de satín claro.

La falda se adorna con entredoses de malla de seda labrada y rizado de listón, y en el bajo lleva un bies ancho de seda. El corpiño se escota en cuadro, en el delantero se simula el principio de una camisola con volantitos de muselina de seda plisada. Unas piezas cubiertas de encaje cubren en parte la espalda, cruzan sobre los hombros y bajan por el delantero hasta la cintura. La manga es corta, adornada con volantes plisados. El cinturón es de galón dorado.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Zemmermann.



ULTIMOS FIGURINES

Traje de calle estilo sastre en tela *marquisette*. La falda se pliega en torno de la cintura, y se adorna con *soutache* de seda color castaño. La camisola se hace de muselina de seda blanca, con adornos de cinta de terciopelo negra. La chaquetilla es de corte recto, muy abierta al frente, de largos faldones cuadrados y se adorna con *soutache*. La manga es semilarga, ligeramente plegada al hombro y sujeta en su parte inferior á un puño angosto de terciopelo negro. El cinturón es de piel y se cierra al frente con una hebilla de metal dorado.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS NEY.



El doctor novel

(Cuento viejo)

Visitaba á cierto enfermo
un médico de gran fama
en compañía de un joven
que á su lado practicaba.
Como encontrase al paciente
con fiebre un poco más alta
que la víspera, frunciendo
el ceño y con voz pausada,
habló, dejando caer
de su boca las palabras:
—No es posible, amigo mío:
si mis visitas le cargan...
—¿Qué dice usté?
—...O mis esfuerzos
no le merecen confianza,
desde este momento mismo
me retiro.
—¡Virgen santa!
¿pero, qué dice, doctor?
vea que me tiene en ascuas.
—Me explicaré, si usted quiere:
ayer, en forma bien clara,
le ordené dieta absoluta,
y usté...ha comido naranjas.
—Doctor, le juro...
—No jure,
lo dicho está dicho, ¡cáspita!
¿es cierto ó no es cierto?
—Es cierto.
—¿Lo ve usted? Cualquiera engaña
á un doctor viejo que tiene
algo ciencia y mucha práctica!
Con que ya lo sabe, amigo,
ó sigue mis ordenanzas,
ó busca otro que le lleve
el apunte....Hasta mañana.
Seguido por su discipulo
salió el doctor de la casa,
y aquél que atónito y mudo
de sorpresa le escuchara,
no pudiendo contenerse
va y le dice:—¡Por la calva
de San Pedro, que quisiera
la explicación razonada
de lo que acabo de oir!
¿Acaso la ciencia basta
para obrar esos prodigios
de adivinación extraña?
Y contestóle el maestro:
—¡Qué ciencia ni qué polainas!
Lo de menos es el pulso,
y el dar yo con las naranjas
fué porque, sencillamente,
al pie mismo de la cama
ví, y me guardé de decirlo,
un montoncito de cáscaras.
Tomó nota el doctorcillo
de aquella respuesta sabia
y para cuando ocurriérale
se decidió á aprovecharla.
Llamáronle al otro día;
corrió puntual á la casa
del enfermo y, no bien puso
los pies dentro de la estancia,
dirigió con disimulo
en derredor la mirada.
Llegóse luego al paciente,
le pulsó y, tras una pausa,
dijo en tono campanudo:
—Usted...¡ha comido paja!
Incorporóse el enfermo
y mirando cara á cara
al doctorcillo, empezó:
—Pero...
—No hay pero que valga;
un doctor no se equivoca:
usted ha comido...
—¡Basta!
—¿Lo niega usted? Pues ahí tiene,
amigo, la prueba clara.
Y con arrogante gesto,
sin decir una palabra
mostró al enfermo unas briznas
que había junto á la cama.
Y aquí termina la historia
pues, cuanto al doctor, no aclara
si bajó por la escalera
ó salió por la ventana.

JUAN OSES.

LOS LAPICES DE PATATA

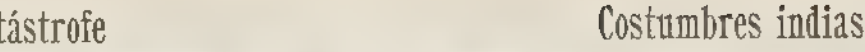
Las personas que acostumbran á chupar los lápices, y son en gran número, están de enhorabuena, pues en lo de adelante en vez de morder un pedazo de cedro, podrán llevarse á la boca lápices hechos con pulpa de patata.

No es broma; se trata de una empresa seria y formal que ha empezado á fabricar esos originales lápices en Alemania, donde ya tienen infinidad de adeptos.

Ahora será menester vigilar esa nueva manufactura, para evitar que en'ella empleen las patatas enfermas, que hasta la fecha sólo han servido para falsificar trufas.

Afortunadamente, la invención se ha hecho al mismo tiempo que un agricultor francés, Mr. Labargerie, cuyo nombre es ya célebre en el mundo entero, acaba de crear una nueva especie de patata, *Solanum commersonii*, que tiene la propiedad de producir, aun en los terrenos más húmedos, grandes rendimientos, y además, posee la apreciable cualidad de ser refractaria á todas las infecciones.





Una caverna misteriosa



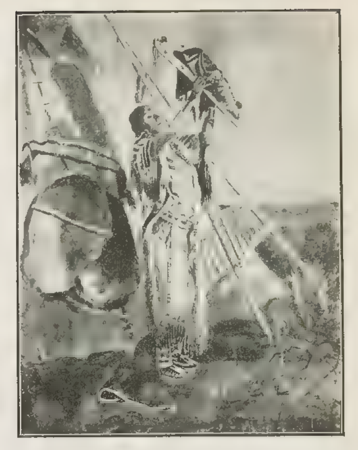
Acaba de ser descubierta en la selva de Belesta una curiosa caverna llamada de los cuervos, cuyo piso está formado por rocas de rara naturaleza geológica, lo mismo que los muros y el techo. Se han encontrado también restos de animales de extraña complexión y una corriente de agua que parece estar impregnada de substancias venenosas.

Una catástrofe



El día 11 de enero ocurrió una espantosa catástrofe en Londres. El "Barnsley Institute" fué presa de las llamas á la hora en que infinidad de niños asistían á una sesión de cinematógrafo. La mayor parte pudieron ser salvados, pero en el exterior del edificio se desarrollaron escenas hondamente conmovedoras entre las madres que acudieron al plantel al saber la horrible noticia.

Costumbres indias



Entre los habitantes de Montana existe la costumbre de exponer diariamente á los niños al sol, á fin de que los rayos del astro los fortifiquen y los vigoricen. Al cumplir este rito, las madres murmuran extrañas plegarias. Esta costumbre se extiende á los que profesan la religión de los Incas, y tiene para ellos tanta importancia como las abluciones entre los mahometanos.

Los espíritus de los suicidas

En el periódico inglés *Broad Views*, escribe el Doctor Franz Hartmann acerca del suicidio, un fantástico artículo, del que entresacamos los siguientes detalles, para uso de los espiritistas y terror de los que piensan en el suicidio.

"Entre el gran número de las llamadas comunicaciones de los espíritus de los suicidas, muchas de ellas parecen ser verdaderos mensajes de ultratumba, que demuestran que una muerte forzada y prematura no libra de sufrimientos.

"El espíritu de los suicidas permanece en la tierra hasta que expira el término natural de su vida. En varios mensajes de supuestos espíritus de suicidas fallecidos, se describen sus sufrimientos después de morir, y se manifiesta haber sufrido los ultrajes hechos á sus cuerpos, con los cuales se encuentran en relación mientras los ligamentos astrales no se rompan.

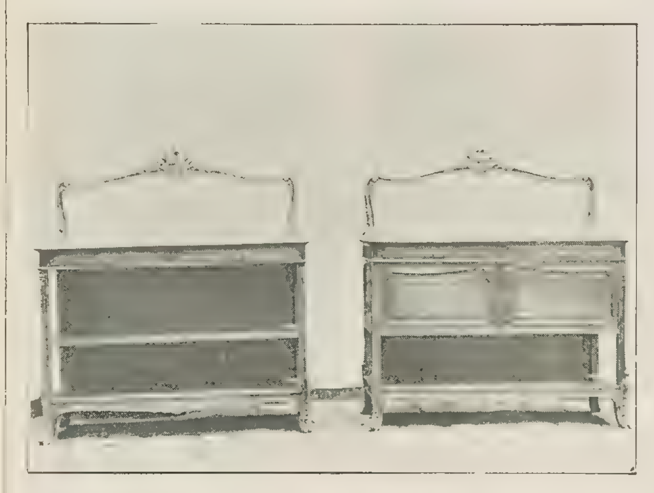
"Uno de estos desgraciados espíritus era el de una joven Lady que se había envenenado por desgracias amorosas. Una sospecha acerca de la forma en que se realizó su fallecimiento, dió lugar á que fuera desenterrada á los tres días para hacer su autopsia. Según dice el espiritista, la infeliz suicida, cada corte del bisturí, hecho por el operador, lo sentía como si lo diese sobre su cuerpo vivo.

"Otro suicida que se mató de un balazo, describe las torturas sufridas al separarse su espíritu de su cuerpo; y otro experimentó los terribles dolores de ser quemado vivo al ser cremado su cuerpo."

Ni aun en la paz de los sepulcros creo, deben decir los que intenten suicidarse, si tienen fe en lo que dicen los espíritus aficionados á hablar con los vivos.

AL PUERTO de VERACUZ

Apartado, 61. México, D. F.__Signoret, Honnorat y Comp.



DEPARTAMENTO

DE

MUEBLES



Juegos
de Comedor,
Estilo Nuevo,
Caoba y Bronce,
Con
1 Aparador
1 Trinchador
1 Mesa y
12 Sillas,
Desde

$ 2,800.00
El Juego.







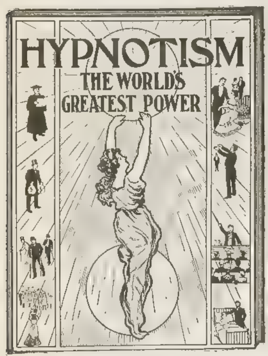
EL MUNDO ILUSTRADO

Año XV
Tomo I
Número 8
México, 23 de Febrero de 1908.

ESTE LIBRO ES GRATIS.

Los secretos del Hipnotismo y Magnetismo personal, que hasta ahora habían sido guardados con el mayor sigilo, han sido al fin revelados.

El New York Institute of Science, de Rochester, N. Y., E. U. de A., ha publicado un notabilísimo tratado sobre el hipnotismo, el magnetismo personal, la cura magnética, y el "Nuevo Pensamiento." Sin disputa alguna, este tratado es el más maravilloso y comprehensible que de su clase se ha publicado. Los directores han acordado distribuir mil ejemplares del libro gratis, á las personas que se interesen sinceramente en esa maravillosa ciencia, con el objeto de que sirva de anuncio á la Institución. El libro ha sido escrito por el eminente Dr. X. La Motte Sage, A. M. Ph. D. LL. D., el hombre de ciencia más connotado del mundo; Vd. puede ahora aprender las leyes secretas del hipnotismo y el magnetismo personal, así como el dominio sobre sí mismo, y obtener un desarrollo más elevado de la fuerza de voluntad, en su propia casa. Este libro revela completamente los principios fundamentales del éxito é influencia en todas las condiciones de la vida; explica los métodos secretos del dominio del entendimiento que hasta ahora no se habían divulgado.



La sugestión hipnótica, fortalece la memoria y desarrolla una voluntad de hierro; vence la timidez, revive la esperanza, estimula la ambición y determinación para el éxito é imparte á uno esa confianza que permite convencer al mundo del verdadero valor que uno tiene.

Es la llave para los secretos profundos del dominio del entendimiento; permite dominar absolutamente el pensamiento y las acciones de las personas. Cuando Vd. comprenda plenamente las leyes secretas que gobiernan á esta maravillosa ciencia, entonces puede Vd. llevar la sugestión al ánimo de una persona, que la pondrá en acción en un día ó dentro de un año, después de sugerida; Vd. puede curarse las enfermedades que tenga y las malas costumbres, así como también curarlas en los demás; Vd. mismo puede curarse el desvelo, nerviosidad y preocupación en los negocios ó de la vida doméstica.

Vd. puede instantáneamente hipnotizar á una persona con sólo una mirada, sin que ella se dé cuenta, y ejercer una poderosa influencia sobre ella, que hará que haga lo que Vd. desée; Vd. puede desarrollar hasta un grado maravilloso el talento para la música, el drama ó el arte; Vd. puede vigorizar su memoria y aumentar las oportunidades para el éxito, cien veces; Vd. puede dar sesiones de misteriosas representaciones hipnóticas; Vd. puede lograr el amor ó la amistad de la persona que desée; Vd. puede protegerse contra la influencia perniciosa de los demás; en fin, Vd. puede obtener gran éxito financiero y ser una palanca de gran fuerza en la localidad donde resida. The New York Institute of Science, garantiza que enseña á Vd. el secreto para obtener todo eso; es el Instituto de educación más grande y de mayor éxito de su clase en el mundo. Ha sido autorizado por virtud de las leyes del Estado, y cuenta con amplio capital, y cumple fielmente todas sus promesas. Si Vd. desea obtener un ejemplar gratis de ese marvilloso libro y aprender la fuerza secreta por medio de la cual se puede fascinar, influir y dominar el entendimiento humano, sírvase enviar su nombre y señas, sin dinero alguno, al New York Institute of Science. Dept. 462G Rochester, N. Y., E. U. de A., y entonces recibirá Vd. gratis el folleto á vuelta de correo.

DIEZ PERSONAS EN UNA SOLA

Un fenómeno extraordinario de multipersonalidad

Uno de los fenómenos más extraordinarios que el mundo ha ofrecido á los hombres de ciencia, es el que está actualmente estudiando el doctor Alberto Wilson en Inglaterra. Se trata de un sér humano que reune en sí diez personalidades distintas y enteramente independientes una de otra. El sujeto es una joven, casi niña, que á los trece años experimentó un ataque de grippe. Aunque curó de aquella enfermedad, en su inteligencia dejó la misma, profundas huellas; desde entonces, en efecto, parece como si la muchacha hubiese tenido diez cerebros diferentes, pues se han observado en ella diez personalidades perfectamente distintas, pasando de una á otra de vez en cuando, de un modo irregular y sin que la paciente se diese cuenta de estos cambios.

El doctor Wilson, ha tomado numerosos datos sobre los caracteres de cada una de estas personalidades. Unas veces, la joven aparecía como una muchacha asustadiza y tímida hasta la exageración; huía hasta de sus propios padres, ocultándose el rostro cuando se acercaba cualquiera. Un día, tocó una arruga en una tela y empezó á gritar diciendo que era una serpiente. En ocasiones, su terror llegaba hasta el punto de comunicar al cuerpo una rigidez cadavérica. Esto es lo que el doctor Wilson llama la primera personalidad de la enferma.

En otros períodos de su extraña vida, la joven ha quedado imposibilitada para andar; pero entonces parecía algo más inteligente, y ponía á las personas y á las cosas nombres extraños, enteramente á su capricho. Se llamaba á sí misma, "una cosa," decía no tener boca, y llamaba blanco al color negro y rojo al verde. Un día que el doctor le pidió que anduviese, replicó: "¿Anda? ¿qué es eso? ¿qué significa anda?" Su tercera personalidad era idéntica á la de una niña que empieza á leer y escribir; en este estado le agradaban mucho las tormentas, y siendo de ordinario muy pacífica, en ocasiones mordía sus propias ropas diciendo que un "hombre malo" se había apoderado de ella.

Algún tiempo después, la infeliz quedó sorda y muda, no pudiendo oir ni aun los ruidos más fuertes y hablando por señas con toda facilidad. Pronto se reveló en ella una quinta personalidad. Cierto día empezó á hablar de nuevo, diciendo que solamente tenía tres días de edad; decía también que el fuego era negro y, lo que es mas notable, todas las palabras que pronunciaba las decía al revés, esto es, empezando por la última letra sin equivocarse nunca. Pasado algún tiempo, su inteligencia pareció entrar en un período de normalidad, pero hubo que enseñarle á leer y escribir. Negaba haber visto jamás al doctor Wilson, y en ocasiones perdía por completo el uso de sus manos.

Vino después una séptima personalidad; la pobre muchacha se llamaba á sí misma *Adjuice Uneza*, y olvidó todo lo que había ocurrido recientemente, incluso los detalles de la casa del doctor; pero en cambio recordaba hechos ocurridos muchos años antes.

Cierto día, la muchacha pareció recobrar de pronto su primitiva personalidad, y como si nada le hubiera ocurrido, empezó á preparar té para su familia; pero esto solo duró media hora; inmediatamente después olvidó lo que estaba haciendo y quedó por largo tiempo en un singular estado de indiferencia, que constituye su personalidad número ocho. Después, cambió otra vez, desarrollándose en su mente la manía de pegar á todo el mundo. Al mismo tiempo olvidó la manera de andar y tuvo que hacerlo apoyándose en una silla.

Ultimamente, la muchacha ha quedado ciega é imbécil, y se ocupa solamente en dibujar figuras incomprensibles y figurines como los de periódicos de modas, siendo de advetir que ni en su estado normal ni en ninguna de las otras nueve personalidades aprendió á dibujar ni demostró aficiones artísticas. Si se pasa una línea de lápiz sobre sus dibujos, la conoce por el tacto y la borra en seguida.

El doctor Wilson, teme que este estado sea permanente, y que la muchacha quede idiota y ciega para toda su vida.

SE DESEAN AGENTES ACTIVOS

para vender un artículo de gran novedad - una combinación de pinzas y vidrio de aumento. Solicítese nuestra circular descriptiva, incluyendo 25c. oro americano ó su equivalente en sello de correo sin cancelar. Free & Klee, 32 Unión Sq, New York, U. S.

USE LO MEJOR

¿Para qué usar inyecciones dolorosas é inconvenientes cuando los **METILOIDES** son lo mejor que existe para la cura rápida y permanente de la **gonorrea?** Los Metiloides dan resultados inmediatos. No causan estrechez como sucede con las inyecciones, y son muy superiores al sándalo y la copaiba.

De venta en todas las Boticas.

OPINION

De uno de los muchos Doctores que recetan

QUINA-LAROCHE

Yo, el subscripto Doctor en medicina de la Facultad de París, médico del Liceo Bonaparte, certifico: que el elíxir QUINA LAROCHE que contiene en disolución la totalidad de los principios activos de la quina, bajo la forma de un licor agradable, es tomado por los enfermos sin repugnancia ninguna.

He podido hacer constar desde hace cinco años, su poderosa eficacia:

1º—Como tónico, fortificante y reparador en las gastralgías y enteralgías, activando el apetito, favoreciendo la digestión y la asimilación.

2º—Como febrífugo y antiperiódico.

3º—En fin, contra la anemia, la clorosis y el linfatismo.

Por tal motivo, prescribo con frecuencia y con confianza esta preparación excepcional, tan justamente apreciada hoy en la terapéutica.

DR. RIGAL, de la facultad de París, calle de la Chaussée-d'Autin, 23.

EN RESUMEN

El mejor fortificante es la

Quina Laroche

Unico vino tónico reconstituyente recomendado por todos los médicos.

Unicos Representantes para la República Mexicana,

Carlos Muller,
D. Grond. Apartado 1404. México, D. F.

LOS PADRES DE FAMILIA

para recompensar lo afanes escolares de sus pequeños hijos, deberían obsequiarlos, no con juguetes, con los cuales nada aprenden, sino con instrumentos útiles que les enseñe á apreciar lo bello.

UN EQUIPO "BROWNIE" NUM. 2

es quizá lo más conveniente.

Está provisto de cámara Brownie núm. 2 para retratos 2¼ x 3¼, lente, obturador, etc. Usa películas y se carga á plena luz del día; también películas, lámpara para cuarto obscuro, cubetas, revelador, fijador, substancias, etc.; también un libro de instrucciones generales y uno especial para la cámara. Remitido por correo franco de porte, vale.................. **$9.50**

Pídase Catálogo núm. 7 de 560 paginas.

American Photo Supply Co. S. A.

CALLE DE LA PROFESA 1½.—MEXICO.

SAINT-RAPHAEL

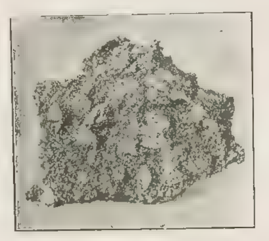
Vino fortificante, digestivo, tónico, reconstituyente, de sabor excelente, mas eficaz para las personas debilitadas que los ferruginosos y las quinas. Conservado por el método de M. Pasteur. Prescríbese en las molestias del estómago la clorosis, la anemia y las convalecencias; este vino se recomienda á las personas de edad, á las mujeres, jóvenes y á los niños.

AVISO MUY IMPORTANTE. — *El único VINO auténtico de S. RAPHAEL, el solo que tiene el derecho de llamarse así, el solo que es legítimo y de que se hace mención en el formulario del Profesor BOUCHARDAT es el de Mme CLEMENT y Cia. de Valence (Drôme, Francia). — Cada Botella lleva la marca de la Unión de los Fabricantes y en el pescuezo un medallón anunciando el "CLETEAS". — Los demas son groseras y peligrosas falsificaciones.*

EL PROBLEMA DEL DIAMANTE

Una gran estafa

Para conocer y valuar un diamante no hay como un examen científico hecho por peritos; la opinión del joyero es muy secundaria. Los principios de física y química permiten identificar una piedra por medio de una serie de experiencias que comprueban la existencia de ciertas propiedades características: dureza, densidad, índice de refracción, resistencia á los ácidos y sobre todo combustibilidad.

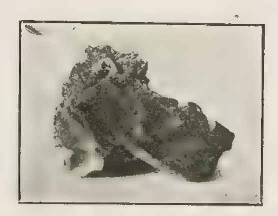


Bloque de hierro fundido cubierto de grafito.

Esto es de suma importancia para un asunto que está llamando la atención en Francia y que es comentado y discutido por todas partes con el nombre de "negocio Wernher-Lemoine." M. Lemoine afirma haber encontrado el medio de fabricar diamantes; M. Wernher, director de las minas de diamantes de De Beers, asistió á una experiencia y quedó convencido, asociándose con el inventor. Pero luego, repentinamente, Wernher se cree engañado y por su afirmación se arrestó á Lemoine. Si los diamantes examinados por peritos resultan auténticos, Wernher podrá siempre afirmar que salieron del crisol de Lemoine, no por relaciones químicas, sino por un juego de prestidigitación. Si los diamantes resultan falsos, Lemoine puede asegurar que los han cambiado por los suyos. La verdad se sabrá hasta el día en que, ante una gran comisión de reconocida honorabilidad, Lemoine experimente el procedimiento del cual, como es natural, rehusa confiar el secreto.

Por otra parte, las personas que rodean á Lemoine son absolutamente honorables y están fuera de toda sospecha, pero parecen poco familiarizadas con los misterios elementales de la química.

Los especialistas, en apariencia autori-



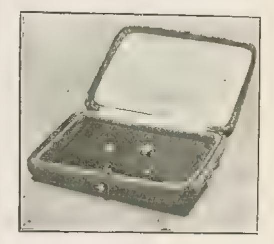
Diamante de tierra azul en los yacimientos del Cabo.

zados, emiten á veces apreciaciones bastante aventuradas, mientras que los verdaderos sabios muestran desconfianza excesiva y aunque proclaman la posibilidad científica de poder fabricar diamantes, se desconciertan ante la hipótesis de que un hombre no preparado por trabajos anteriores, haya podido resolver el problema. Para examinar este asunto, nos limitaremos al dominio de las posibilidades científicas, explicando con la mayor claridad posible cómo se podrían fabricar diamantes, y aunque Lemoine ha podido obtener un resultado vanamente buscado por grandes químicos, examinando atentamente las circunstancias relativas á sus experimentos, encontraremos el caso algo dudoso.

***

Todo el mundo conoce la célebre experiencia de Dumas: si se calienta fuertemente un diamante en una atmósfera de oxígeno, el diamante se quema dejando cenizas y el oxígeno se transforma en ácido carbónico. Esto prueba que el diamante es carbón puro cristalizado y que su composición química es idéntica á la de otras variedades de carbón: hulla, antracita, grafito, etc. La transformación del carbón en diamante, representa un problema científico, que no se parece en nada á la transmutación de los metales soñada por los alquimistas; se trata sólo de fundir ó disolver el carbón y hacerlo cristalizar. Desgraciadamente el carbón tiene dos propiedades: primero, es infusible; sometido á una alta temperatura pasa del estado sólido al gaseoso, y segundo, no se disuelve más que en metales en fusión y en carburos metálicos. El fierro en fusión disuelve cinco por ciento, absorbe cierta cantidad con la que se combina y al enfriarse deja el exceso, que se presenta bajo la forma de pajitas negras, brillantes, que son el carbón cristalizado llamado grafito y que representa la forma de carbón cristalizado inferior al diamante.

¿Cómo obligar al carbón á cristalizar bajo la forma de diamante? He aquí el difícil problema que pocos químicos han abordado. Algunos trataron de aislar el carbón de una de sus combinaciones y hacerlo cristalizar al mismo tiempo. Moissan quiso utilizar para esto las propiedades del fluor y después de una serie de operaciones in-



Dos de los diamantes enviados por Lemoine al Lord Armstrong.

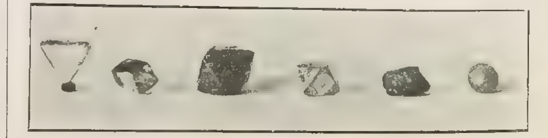
fructuosas, abandonó las fórmulas del laboratorio para razonar sobre otra de la naturaleza.

Le llamó la atención la estructura característica de los yacimientos diamantíferos del Cabo, que no se parecen á ningún otro. Casi en la superficie del suelo aparecen manchas que miden hasta 300 metros formadas por pozos de una tierra especial azul, que encierra el diamante en proporciones considerables. Esta tierra azul, es una brecha de una roca especial, rica en granate y en derivados del fierro. El origen ígneo de esta roca indica que el diamante del Cabo fué producido á una alta temperatura; la forma de los pozos y otros detalles, atestiguan una presión enorme que lanzó de grandes profundidades esa tierra diamantífera haciéndola penetrar á través de la costra superficial.

Otro detalle curioso: cuando se ha recogido el diamante de esa roca, se le sumerge en aceite, porque si se le expone súbitamente al aire, estalla. Este fenómeno es especial de las minas del Cabo y comprueba la presión. Moissan trató de proceder en las condiciones que parecían haber presidido la cristalización del carbon en el Cabo, pero los resultados obtenidos no fueron satisfactorios.

¿Ha descubierto Lemoine lo que había escapado á tantos sabios? Es posible; la simple casualidad, una intuición genial, bastan para indicar la condición necesaria, revelar el polvo vulgar, capaz de obrar como substancia mineralizadora en la cristalización diamantífera del carbón; pero es poco verosímil.

Examinemos los raros hechos de la causa que parecen establecidos. Primero el lado científico. Lemoine ha hecho instalar hornos de dimensiones imponentes, pre-



Diversas clases de diamantes.

NO SERA USTED

engañado. Que siempre hay fullerías y fraudes en abundancia, es cosa que todo el mundo sabe; pero rara vez ó nunca se encuentra que una importante casa comercial los cometa, sea cual fuere la clase de su giro. No puede haber éxito permanente de alguna clase, cuando esté basado en la mala fé ó engaño. Los que intenten los fraudes, son sencillamente tontos y pronto sufren el castigo que se merecen. Sin embargo, hay muchas personas que temen comprar ciertos artículos anunciados por temor de ser embaucados y engañados; especialmente se resisten á dar confianza á las manifestaciones que se publican sobre los méritos de ciertas medicinas. El eficaz remedio denominado la

PREPARACION de WAMPOLE

es un artículo que se puede comprar con tanta seguridad y garantía como la harina, artefactos de seda ó algodón, siempre que procedan de una fábrica con reconocida reputación. No nos convendría exagerar de manera alguna sus buenas cualidades ó representarla como con las que no le correspondan; pero tampoco necesitamos de tal ardid. Es tan sabrosa como la miel y contiene todos los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre, y cuan valiosa debe ser tal combinación de estos importantes reactivos medicinales, es cosa patente á todo el mundo. Es de inapreciable valor en casos de Anemia, Insomnio, Mala Digestión, Afecciones de la Sangre y los Pulmones. "El Dr. Fernando López de México, dice: Tengo el gusto de decirles, que considero la Preparación de Wampole de mucha utilidad, para restaurar el organismo por su fácil asimilación." De venta en las Boticas.

ESPECIFICOS VETERINARIOS

DEL DR. HUMPHREYS

PARA CURAR Á LOS



Caballos, Vacas, Perros. Carneros, Cerdos y Aves.

CURA

- A.A. *FIEBRES*, Congestiones, Inflamaciones
- B.B. *AFECCIONES DE LOS TENDONES Y MUSCULOS*, esp avanes reumatismo.
- C.C. *ENFERMEDADES DE LA GLANDULAS.*
- D.D. *ENFERMEDADES ORIGINADAS POR LOS VERMES.*
- E.E. *AFECCIONES DE LAS VIAS RESPIRATORIAS.*
- F.F. *COLICOS*, dolores de vientre diarrea, disentería.
- G.G. *HEMORRAGIAS O FLUJO DE SANGRE*, y evita el aborto
- H.H. *ENFERMEDADES DE LA ORINA y de los RINONES.*
- I.I. *ENFERMEDADES DE LA PIEL*, sarna roña.
- J.K. *ENFERMEDADES ORIGINADAS* por indigestiones.

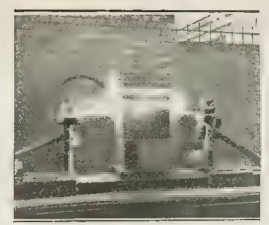
UNGÜENTO VETERINARIO PARA CASCOS PARA USO EXTERNO.

De venta en las principales boticas y guarnicionerías del mundo.

El Manual del Dr. Humphreys (296 páginas) sobre las enfermedades de los animales, y modo de curarlas, se da gratis, pídese á su boticario

HUMPHREYS' MEDICINE CO.,

Cor. William & John Sts., NEW YORK



Horno de arco voltaico en plena actividad.

tendiendo tener necesidad de corrientes formidables, de temperaturas enormes.

La temperatura del arco voltaico que se valúa en 3.500 ó 4.000 grados, está limitado por el punto de volatilización del carbón de los electrodos. Haciendo obrar en un mismo horno 20 arcos voltaicos, se obtiene, no una temperatura 20 veces mayor, sino un aumento de la superficie calentada. Así, es admisible que Lemoine haya necesitado operar sobre una masa bastante grande y no haya podido contentarse con un hornito donde el agujero que recibe el máximo del calor, destinado á alojar el crisol, mida 10 centímetros de diámetro y otros tantos de profundidad.

Lemoine empleó un crisol de carbón de electrodo, dándole un espesor excepcional, para poder resistir la presión que exige la liquefacción del carbón, y á esa temperatura el carbón de electrodo se hace permeable y no puede soportar la menor presión. En ese crisol, Lemoine ha podido fundir fierro y obtener cierta presión sumergiéndolo en el agua. Pero el hecho de obtener por cristalización brusca un diamante del tamaño de uno de los que remitió á Lord Armstrong, estaría en contradicción con los datos actuales de la ciencia y revelaría una particularidad extraordinaria.

Por el lado comercial, á los que se asombran de ver á Lemoine participar sus beneficios con Wernher, se responde que Lemoine no habría podido pasar sus diamantes sin certificados de origen y nadie



Electrodos incandescentes acabando de hacer cesar la corriente.

mejor que el director de las minas de De Beer podría proporcionárselos.

¿Qué consecuencias tendría el descubrimiento de un procedimiento para fabricar diamantes? Desde luego los precios bajarían; la pérdida para los joyeros sería terrible, para los particulares, el golpe sería rudo pero sin graves consecuencias. La crisis, socialmente, sería en suma muy circunscrita, no así en el mercado.

De todos modos, el esclarecimiento del asunto Wernher-Lemoine, es de suma importancia en todo el mundo.





JUEZ DEL ESTADO CIVIL QUE RECOMIENDA LA PE-RU-NA.

La Peruna alivió inmediatamente del catarro al Sr. D. Santiago Mendoza y á su señor hijo D. Casimiro. El S. Mendoza fué Jefe Político del Primer Cantón de Jalisco y en la actualidad Juez de la Corte Civil.



PALACIO MUNICIPAL DE GUADALAJARA, MEXICO.

Guadalajara, México, Abril 26 de 1905.

Muy estimado señor:

Tengo el honor de manifestarle con satisfacción, que desde luego que mi hijo Casimiro y yo empezamos á tomar la Peruna, inmejorable medicina que vd. ha preparado, notamos mucho alivio en nuestras enfermedades, de tal suerte, que mi mencionado hijo, á la fecha sanó ya del catarro epidémico llamado influenza, que padeció, y yo estoy notablemente aliviado de los pulmones, que desde hace algún tiempo siento afectados por mis continuas ocupaciones de oficina.

No vacilo, por lo tanto, en manifestar que la Peruna es el mejor remedio para las enfermedades de que he hecho referencia.

Me subscribo de vd. respetuosamente su muy affmo. S. S.

S. MENDOZA.

LA INFLUENZA es conocida por gripe en los Estados Unidos. En algunos países es conocida por influenza, y es realmente una epidemia de carácter catarral.

La Peruna, por veinte años, ha dado pruebas de ser el remedio más eficaz en el Nuevo Mundo para las enfermedades catarrales.

No es sólamente aplicable á los primeros síntomas de la influenza, cuando se asemeja á un resfriado, sino es también un remedio inmejorable para éste y casos crónicos de la misma enfermedad.

La Peruna es el remedio para la tos, resfríos, influenza, bronquitis y todas las enfermedades catarrales que afectan la cabeza, la garganta y los pulmones.

En casos benignos, alivia inmediatamente, y sólo son necesarias pocas dosis de Peruna.

En casos crónicos, es conveniente continuar el tratamiento por varias semanas.

El mejor plan es empezar á tomar la Peruna tan pronto como se presente la tos ó resfriado.

Algunas dosis de Peruna han evitado serias enfermedades, y han ahorrado mucho dinero en medicinas.

Tenemos archivadas infinidad de cartas de personas agradecidas que dan gracias al Dr. Hartman por su tan eficaz remedio la Peruna.

Estas cartas vienen de todos los rangos sociales del continente.



70 kilómetros por hora, en cuatro patas

Uno de los *sports* de moda en Inglaterra, consiste en lanzar lebreles á perseguir liebres, tanto unos como otros recorren distancias prodigiosas.

Todo el mundo conoce un divertido cuento, en el que una dama enfurecida por la molestia que le ocasiona un compañero de viaje que fuma constantemente, acaba por



Perros dispuestos para correr.

arrebatarle la pipa y arrojarla por una ventanilla del tren. El fumador se venga, lanzando á su vez un perrito que acompaña á la señora. Mientras los dos viajeros se injurian, el tren sigue su marcha, y al llegar á una estación, ambos quedan sorprendidos al ver junto al tren al perrito con la pipa entre los dientes.

Este cuento parece puramente imaginativo, y sin embargo, la fuerza de los perros para correr es de tal manera, que la fábula pudiera ser cierta.

Un periódico inglés contó lo siguiente:—"Un lebrel siguió á su amo hasta la estación de Sutton, y como no recibió orden de volver á casa, se creyó en deber de seguir al tren cuando partió. A pesar de las bifurcaciones de las vías y del cruzamiento de trenes, el perro llegó á la estación de Strafford al mismo tiempo que su amo, al cual vió en una ventanilla. Al partir de

Perros dispuestos para correr.

nuevo la locomotora, el perro se puso á aullar dolorosamente; los viajeros se asomaron y vieron al lebrel que emprendía de nuevo la carrera detrás del tren. A pesar de sus desesperados esfuerzos, comenzó á cansarse y el tren avanzó mucho; pero su amo bajó en la estación más próxima para esperar al fiel animal, que llegó algunos minutos después."

Este perro dió muestras de una resistencia extraordinaria.

La gran fuerza de carrera en los perros se conoció desde tiempo inmemorial: Salomón habla del lebrel en las Santas Escrituras; las carreras de perros en Grecia y en Inglaterra, se hicieron antes que las de caballos; en Francia se inauguraron en 1879, y hoy constituyen un *sport* de moda, sobre todo en Inglaterra. El gran Shakespeare era un apasionado por este *sport*, é hizo alusión á él en algunas de sus obras. En "Ricardo III" hace decir al duque de Glocester: "Veo que estáis como los lebreles, atento á la partida." Pero no fué sino hasta fines del siglo pasado, cuando las carreras de perros tuvieron una voga completa.

Se fundaron sociedades especiales; la más conocida y que aún existe, fué la "National Coursing Club." Las carreras tienen lugar en épocas determinadas y se anuncian con mucho tiempo de anticipa-

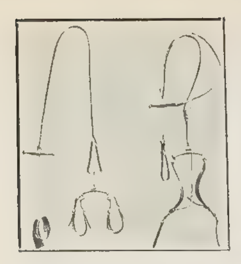


Un vencedor con su premio.

ción. La más célebre de ellas fué la de *Waterloo Cup*, cuyos precios llegaron hasta 40,000 francos.

Hay en Inglaterra dos clases de carreras, unas se hacen en llanuras sin límites para procurarse caza; otras, que son las que constituyen el verdadero *sport*, se hacen para apreciar las cualidades y destreza del perro. Un juez se encarga de decidir qué animal es el vencedor, su misión es delicada y difícil de llenar á gusto de todos.

Los jueces de carrera visten levita roja, pantalon de piel y botas amarillas, la capa



Aparatos que reemplazan á los antiguos collares.

es de terciopelo negro. Se eligen entre los miembros del Club de carreras.

Un ayudante del juez lanza una liebre, se le deja tomar la delantera y luego se sueltan los perros. Para evitar los inconvenientes de los collares ordinarios, se ha encontrado un aparato ingenioso que permite lanzar á un tiempo á todos los perros que toman parte en las carreras. El juez sigue atentamente las peripecias de la lucha para poder decidir cuál de los animales concurrentes ha demostrado mayor habilidad en la persecución.



Máscaras que se ponen á los perros para evitar que vean la liebre antes de empezar á correr.

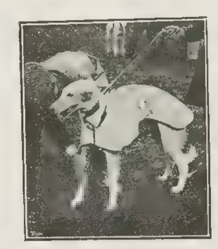
Sucede á menudo que los lebreles se maltratan y aún se rompen alguna pata; para prevenir esto, se les fortifican las piernas, sometiéndolos cuando son pequeños á un tratamiento severo: caminar tres ó cuatro veces por semana, espacios de 10 á 20 millas. Hasta la edad de un año, un lebrel puede tomar parte en las carreras y es apto hasta los 5 años. No todos los lebreles son buenos corredores, algunos no sirven absolutamente para el *sport*, otros, en cambio, sobre todo los de raza *greyhound*, son admirables.

Las personas aficionadas á las carreras son muy numerosas en Inglaterra y asisten asiduamente á las diferentes reuniones.

Igualmente abundantes son los que se dedican á la cría de perros corredores y ganan fuertes sumas, aunque tienen crecidos gastos que erogar en el cuidado y alimentación de sus lebreles.

Las anécdotas acerca de los lebreles son muchas. "Dragón," perteneciente al poeta y comediante inglés Dryden, defendió á su amo contra cinco bandidos, matando dos y haciendo huir á los otros.

En Algeria, donde los lebreles son muy estimados, el más notable fué "Blanchette," que cuando la conquista de Algeria en 1842, corrió tanto tras de árabes y beduinos, que perdió al fin una pata en una batalla.



Un lebrel lastimado.

Otro lebrel militar fué "Bichebon," que siempre llegaba el primero frente al enemigo cuando su amo Toussenel luchaba, y murió en campaña, víctima de su valor. Se le encontró un día muerto entre tres cadáveres de árabes, á quienes había extrangulado.

Pero ninguno de estos lebreles de Algeria puede igualar en velocidad á los "grey hounds," que persiguen la caza haciendo 18 y 20 metros por segundo, es decir, llevan una velocidad media de 70 kilómetros por hora, mientras que los caballos de carrera sólo hacen 16 metros por segundo, ó sean 60 kilómetros por hora.



El lebrel puesto en cura.

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XV—Tomo I | México, 23 de Febrero de 1908 | Número 8

LAS GRANDES MANIOBRAS DE ARTILLERIA



El Sr. General Díaz observando los efectos del fuego de ráfaga.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes...... 1.25
Números sueltos...... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

LA PRIMAVERA Y LA VAGANCIA.

Ya se recibió el primer anuncio de la Primavera: un día caluroso. La naturaleza principia á hacer sus coqueterías de muchacha casquivana: un amanecer fresco, una siesta bochornosa, una tarde tibia y clara, una puesta de sol rutilante, una noche llena de soplos fríos y de soñolientas estrellas.

La vida en México, recobra en este mes, sus perezas y sus languideces de criolla. Este clima, dulce, este cielo diáfano, esta luz limpia, esta tierra que, á la más ligera caricia del astro, se fecunda, este bienestar atmosférico, enervan á los hombres, los envuelven en inconsciente voluptuosidad oriental, los inutilizan para el esfuerzo constante, para la metódica labor, para la acción persistente, que, en la maquinaria social, convierte al individuo en elemento mecánico, en pequeña pieza engranada al conjunto, pero indispensable para la perfecta función del movimiento.

En nuestra máquina hay muchas ruedas inútiles que entorpecen mejor que facilitan el mecanismo. Mal organizado, mal arreglado está el motor de nuestra existencia nacional. Unas ruedas hacen el trabajo de las otras, y provocan el peligroso desequilibrio en que vivimos. Pues de todo ello tiene, según se dice, la culpa, nuestra madre común, que es una madre consentidora y débil, que mima y halaga á sus hijos con pecaminosa complacencia.

—¿Qué váis á buscar?—les pregunta, cuando quieren salir de casa.—¿No os doy todo cuanto puede haceros falta? Buen aire, buen tiempo, buena luz, y el entretenido caleidoscopio de los campos y de los horizontes? Es así como esta Señora ha criado tantos vagos, tantos perezosos, tantos recitadores del soneto popular:

Feliz yo que tendido boca arriba......

El señor Gobernador del Distrito va á perseguir oficialmente la vagancia.

Creo que ya comenzó la regeneradora tarea. Mas pensamiento tan generoso encontrará un enemigo formidable: el calor, es decir, la Primavera, el ambiente, la adormecedora y suave Naturaleza.

El sol de Estío no nos estimula, nos aplana. Sus rayos no son, por cierto, látigos de oro sobre nuestras espaldas. Son besos de fuego que nos debilitan. Los filósofos lo aseguran: el medio conforma á los seres: buscan éstos y hallan su adaptación, ó perecen.

Los mexicanos, como otros muchos favorecidos......geográficamente, tenemos muy pocas necesidades, tan pocas que el cielo, el suelo y la caridad rancia de la limosna irreflexiva se encargan de satisfacerlas á nuestro gusto.

Confiésenme ustedes que hay una partícula de verdad en este deshilachado humorismo. Que, es cierto; la masa caótica que compone nuestra unidad social, no se distingue por la inquietud, por la palpitación, por la energía de sus átomos. Este bello rincón de mundo nos ha hecho mucho daño; nos ha amodorrado. Y si no poseemos fuerza, ni deseo de tenerla, no tenemos tampoco orden para desarrollar y aprovechar la escasa de que podemos hacer alarde. Entre el grupo laborante que es el central, el de la clase media, el burgués, puede observarse: nuestro trabajo es nervioso; es un impulso ó una convulsión, un golpe. De pronto, alcanzamos una alta cifra en el dinamómetro; pero estos ímpetus anormales nos fatigan. Y, por reacción, vuelve á dominarnos nuestra ingénita pereza.

De ahí esa apatía que se descubre en nuestra gente de la mesa central, que lleva á cabo su tarea, á remolque, obligada, azuzada, forzada, y que no toma nunca el trabajo como una sana y alegre necesidad, sino como un castigo ineludible, como un tormento fatal, como la bíblica é inmoral maldición. De ahí nuestro anhelo de evadirnos del deber, como un prisionero de una fortaleza

La Primavera mexicana es una fiesta de amor para las flores y una promesa de molicie para los perezosos.

¡Oh, cómo recuerdo tu verso exquisito y simbólico, viejo y olvidado poeta:

A la sombra del árbol de la vida
Tendámonos henchidos de esperanza......

LUIS G. URBINA.

LA ESCUADRA BLANCA

Allá va! grandioso desfile de férreos leviatanes: manada de cetáceos de acero que devoran fuego y respiran humo y ante cuya marcha triunfal y majestuosa tienden dos océanos sus espléndidas alfombras de esmeralda y zafiro.

Por la grandiosidad, aquello es una teoría de dioses; por lo formidable, lo hosco, lo poderosamente destructor, es una procesión de monstruos.

Las escamosas corazas de acero brillan al sol como armaduras de cruzados; los dorsos se erizan de púas colosales que son antenas, mástiles, torrecillas blindadas, cañones desmesurados. Aquel erizamiento de arreos de defensa y de armas de combate, va engalanado de gallardetes y de banderolas de arco triunfal y, el afilado espolón avante, la serpiente desenvuelve sus rudos anillos sobre las olas rizadas y las espumas blancas.

Nada, á la vez, más bello y más formidable. Aquellas naves, góndolas y esquifes en la inmensidad del océano, parvada de gaviotas descansando y meciéndose á flote sobre las crestas del oleaje, palomas viajeras rozando con su blanco pecho el zafir de las aguas y golpeando las linfas con la punta de sus alas, van henchidas de explosivos y de proyectiles, en sus entrañas ruge la potente maquinaria incandescente, casi, al fuego del volcán interior. Aquellas palomas del arca, mensajeras de paz, son buitres de la cordillera llamados á la destrucción y á la matanza. Si el mónstruo, hostilizado, despierta y acomete, sus rugidos de huracán sacudirán la atmósfera, su vómito de fuego evaporará las aguas, las explosiones de su cólera desencadenarán la tempestad, y la muerte y la ruina se exparcirán por la líquida superficie que la sangre teñirá de rubí.

Nada más simbólico ni más grande que el espectáculo de la poderosa escuadra paseando su poderío, como una advertencia ya que no como una amenaza, á la vista de pueblos que la aclaman poseídos de terror y ante las playas y las costas que puede mañana amenazar y arrasar.

¿A dónde va? Oh ironía! al Pacífico.

¿Qué intenta? Ostentarse, prodigarse, hacer gala de inteligencia y de fuerza, para hacer comprender al mundo que un gran pueblo, inmenso ya por la libertad, por el trabajo y por la ciencia, alcanza lo desmesurado en las siniestras y amenazantes empresas de la guerra.

¿Qué hace? Asegurar la paz preparándose para la guerra.

La gran escuadra va á decir al mundo oriental: Detente! Se levanta como una barrera ante la invasión posible y las empresas probables del Oriente sobre el Occidente. Va á atravesarse al paso, pacíficamente hoy, belicosamente mañana, del desbordamiento amarillo. De pie, sobre el continente nuevo, el pueblo americano contiene con la mano de Monroe al viejo continente y con la de Evans á los inconmensurables imperios asiáticos. Desguarneció el Atlántico porque de ese lado está tranquilo. Monroe se ha impuesto á la opinión europea; y acumula monstruos en el Pacífico para disputar su dominio a la raza amarilla.

Evans es un heraldo y un precursor. Anuncia á las empresas asiáticas un hasta aquí y se anticipa á las eventualidades del porvenir, lanzando su avanzada formidable como un presagio de flotas más potentes.

El mundo ha admirado y ha aplaudido la colosal maniobra, como admira y aplaude toda empresa de guerra que tiene por mira conservar la paz. La ve como una medida precautoria, aplaude la previsión que la ha dictado y espera que sea bastante á prevenir el conflicto.

Pero el mundo olvida, acaso, que el «Para Bellum» es una excitación indirecta, pero eficaz á la guerra.

Sentirse armado y sentirse combativo es todo uno. No se puede ceñir espada sin verse tentado de esgrimirla. Porque llevaba al cinto la espada, Norteamérica la esgrimió contra España. ¿Y para qué? Para echarse dos alacranes en el seno: Cuba y Filipinas, á cambio de embolsarse el óbolo mezquino de Puerto Rico.

Los Estados Unidos, el pueblo de la libertad y de la paz, se encuentra en la inevitable pendiente de la guerra. El primer paso lo dieron, no los orientales hacia América, sino América hacia los orientales. Cleveland rehusó las islas Haway y su sabiduría fué virtud y fué prudencia.

Aceptándolas primero, y ocupando Manila después, América avanzó rumbo á Asia y provocó los recelos de los nipones.

El imperialismo ha hecho su obra. Para asegurar mercados á sus productos protegidos por los aranceles, los pueblos se hacen protectores y conquistadores y la guerra es su único medio plenamente eficaz. A la expansión americana no bastan, antes de haberlos colmado, los mercados de América; quiere dominar en el vastísimo bazar amarillo. Y en previsión de las oposiciones y de las resistencias, arma escuadras blancas y las va á lucir por el Pacífico, campo de la lucha futura.

En espera de Panamá, Magallanes proceloso; pero siempre abierto y ya vencido por la escuadra blanca. Si Panamá se deja abrir, y hasta aquí se ha defendido contra esa laparotamia que se llama el Canal, el poderío americano en el Pacífico será formidable. Toda su flota puede encontrarse ahí en un momento. Y entonces Asia no tendrá sino que *someterse ó dimitir*.

Pero hay que contar con el resto del mundo. Los pueblos en plena vitalidad y pleno desarrollo, suelen olvidar que su grandeza promueve la iniciativa, la rivalidad y la grandeza ajenas; que contra las naciones dominadoras se coligan las naciones amenazadas; que los Imperios Romanos han pasado á la historia; que apenas una adormidera levanta su cápsula más allá de las otras, ya se alzan sobre ella mil alfanges para cercenarla.

Con el Imperio de Napoleón dió en tierra una coalición europea. Inglaterra, tan poderosa para conservar lo conquistado, se abstiene de nuevas conquistas. Contra Alemania victoriosa acabaron por aliarse Francia y Rusia, después Inglaterra y Francia. La Gran Bretaña y el Japón se han unido para mantener el *statu quo* en China frente á Europa y América. Norteamérica arma su escuadra preventiva contra el Japón como armó el Japón la de Togo contra Rusia invasora pacífica de Corea y Manchuria.

Y así, mediante este anudarse y desanudarse de las alianzas y de las coaliciones, se mantienen tal cual, el equilibrio europeo y la paz del mundo.

Pero habría algo mejor: practicar cada cual el único imperialismo equitativo, progresivo y pacífico, es decir, producir bueno, producir mucho, producir barato y desalojar de los mercados á los competidores con la calidad y el precio de los artículos y no con la punta de las bayonetas.

DR. M. FLORES.

NECROLOGIA

El martes último falleció en la capital el Sr. Lic. Don Luis Gutiérrez Otero, uno de los miembros más prominentes del Foro Mexicano.

El Sr. Gutiérrez Otero era originario de Guadalajara, donde hizo una brillante carrera, distinguiéndose por su claro talento y por su inquebrantable amor al estudio. Durante el primer período presidencial del Sr. General Díaz, desempeñó el puesto de Diputado al Congreso de la Unión; posteriormente, sirvió con acierto algunos cargos muy honrosos, contándose entre éstos el de Superárbitro de la comisión mixta, nombrada para el arreglo de las reclamaciones que inició contra Venezuela el Gobierno de México.



Sr. Lic. Don Luis Gutiérrez Otero.

Al morir, el distinguido abogado tenía el carácter de miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente de la Real de Madrid, formando también parte de la de Jurisprudencia.



Sr. Ing. Don Ignacio Molina.

Víctima de una violenta enfermedad, falleció también á mediados de la semana el Sr. Ing. Don Ignacio Molina, antigno empleado de la Secretaría de Fomento y uno de los supervivientes de la famosa defensa del Castillo de Chapultepec, en septiembre de 1847.

El Sr. Molina era uno de los muy pocos testigos presenciales de aquel heróico hecho de armas, que hay en México; recordamos que el año antepasado, como orador oficial, hizo en Chapultepec, ante el Sr. Presidente de la República, el panegírico de sus compañeros de armas, los héroes-niños; y que no hace mucho tiempo—presintiendo sin duda, que el fin de su existencia estaba cercano,—escribió un interesante artículo, narrando los episodios más notables del célebre asalto.

La muerte del Sr. Molina, á quien adornaron virtudes cívicas poco comunes, ha sido muy sentida.



El Monumento á Don Manuel María Contreras

Con asistencia del Sr. Vicepresidente de la República, Don Ramón Corral, y de las autoridades superiores del Distrito, fué descubierto el día 21 por la mañana, el monumento que la Corporación Municipal mandó erigir en el Panteón del Tepeyac, en memoria del Sr. Ing. Don Manuel María Contreras, persona que prestó á la Metrópoli, como Regidor, muchos y muy meritorios servicios.



El monumento es todo de mármol blanco, y ostenta en su parte superior un buen busto del Sr. Contreras.

Como orador oficial, hizo uso de la palabra el Sr. Doctor Don Luis E. Ruiz.



¿CUAL SERIA?

¡Se fué del mundo sin decirme nada!
Cesaron de su pecho los latidos,
Sin que su voz llagase á mis oídos,
Triste como una antífona sagrada.

—

En su alcoba, revuelta y enlutada,
Quedaron sus recuerdos esparcidos
Como quedan las plumas en los nidos
Si el ábrego sacude la enramada.

—

Dios, para quien no existe un sólo arcano,
Unicamente contestar podría
Esta pregunta que formulo en vano:

—

¿Su último pensamiento, cuál sería
Cuando muriendo me apretó la mano
Y cruzó su mirada con la mía?

BONIFACIO BYRNE.



EN LA ESCUELA ALEMANA

Fiesta de Caridad

El día primero del entrante se efectuará en el edificio de la Escuela Alemana, ubicado en la calzada de la Piedad, una brillante Kermesse de Caridad en cuya organización vienen trabajando con noble y loable empeño los Sres. Encargado de Negocios del Imperio Alemán, Cónsul del mismo país en México, y Presidentes de las tres agrupaciones denominadas: "Deutsches Haus, Deutsches Verein, y Club de Señoras. El personal del establecimiento referido ha tomado asimismo parte muy activa en los preparativos de la fiesta.

Las principales familias de la Colonia germana prestarán su contingente para el mayor lucimiento y buen resultado de la Kermesse, tomando á su cargo la instalación de los distintos puestos en que se expenderán flores, refrescos, dulces, tamales. etc., etc. Tres de las más importantes fábricas de Cerveza harán instalaciones especiales.

Además de la kermesse, habrá divertidos juegos atléticos, baile, tiro al blanco y tandas de cinematógrafo. Por la noche, todo el edificio estará profusamente iluminado con lámparas de arco, que bondadosamente ha ofrecido facilitar una inportante casa alemana.

A la fiesta de caridad serán invitados el Sr. Presidente de la República, sus Secretarios de Estado, y las más distinguidas familias de la sociedad mexicana.



Edificio de la Escuela Alemana, en la Calzada de la Piedad.



El Sr. General Díaz y sus acompañantes observando las maniobras.



Artillería en batería.



Entrando por baterías.



Preparándose para el combate.

Las Grandes maniobras de Artillería

Brillante resultado.—Numeroso público.

Con éxito verdaderamente satisfactorio se ha iniciado la serie de importantes prácticas militares dispuestas por la Secretaría de Guerra con el propósito de comprobar la buena instrucción y disciplina del ejército y la eficacia del material con que cuentan principalmente, tanto los regimientos de artillería, como la sección de ametralladoras.

Las grandes maniobras efectuadas el último domingo en las lomas de Molino del Rey, ante un público numerosísimo, resultaron en extremo brillantes; hacía mucho tiempo que en México no se veía algo parecido: dos de los grupos de baterías mejor instruídos y dotados, entraron en acción, distinguiéndose de modo muy notable por sus magníficas evoluciones y por el excelente servicio de fuego que hicieron á la orden de sus jefes. Como las referidas maniobras constituyen para la historia de nuestro ejército un hecho digno de consignarse, no vacilamos en hablar de ellas, en detalle, por más que la prensa diaria lo haya hecho ya, con lujo de pormenores y datos.

El Tema.

Para el desarrollo del plan correspondiente, supúsose que un ejército enemigo había pernoctado la víspera en el pueblo de los Remedios y sus inmediaciones. La Guarnición de México debía salir á su encuentro por el camino de Tacuba, la Calzada de la Reforma y la Calzada de Belem. En tales circunstancias, el jefe de las fuerzas defensoras de la Plaza, situado en la loma de la Fábrica Nacional de Cartuchos, ordenó el despliegue de sus columnas, dando instrucciones al Comandante General de Artillería, para emprender el ataque. La Artillería Montada entró desde luego en batería, situándose en el llano que se extiende al pie de la referida loma, y haciendo que las bocas de fuego quedaran completamente ocultas á la vista del enemigo.

Desarrollo del plan.

Una vez que el Sr. Presidente de la República se presentó en el campo de operaciones, acompañado de los miembros de su Gabinete, de las autoridades superiores del Distrito y de



A la voz de "¡fuego!"



El público dirigiéndose á la zona de las maniobras.

algunos honorables miembros del Cuerpo Diplomático, el Sr. Subsecretario de Guerra, General Don Ignacio Salamanca, dió orden de que comenzaran las maniobras. Un instante después se vió elevarse un globo cautivo; era la señal convenida para que la Artillería estuviera «lista.»

El Sr. Coronel Felipe Angeles, Comandante de la Artillería Divisionaria, desde una eminencia, y teniendo al frente al enemigo—simulado por blancos de lona sobre armazones de madera,—trasmitió aquella orden á sus subalternos, y sin pérdida de tiempo, procedióse á tomar los elementos de tiro, derivación y ángulo de situación. En seguida se hizo una salva escalonada para rectificar la puntería, á distancia de 1,500, 1,600, 1,700 y 1,800 metros, del lugar cubierto por las tropas enemigas. Hechas las correcciones necesarias, las baterías tomaron su emplazamiento, efectuando inmediatamente una salva de eficacia sobre las líneas contrarias. Los «blancos» se hallaban dispuestos en bastidores de cien metros de longitud, colocados en hileras paralelas y á distancia, unos de otros, de cincuenta metros. A lo lejos, simulaban perfectamente el grueso de un ejército en orden de batalla.

Las salvas de eficacia se hicieron á razón de cuatro tiros por batería, palpándose desde luego el hábil manejo de las distintas piezas en ejercicio y sus sorprendentes efectos sobre el grueso del enemigo. Después, el Comandante General de Artillería, Sr. Brigadier Don Manuel Mondragón, dispuso se hiciera un fuego de ráfaga, de veinte disparos por pieza, suspendiéndose en seguida toda operación. Entretanto se hacía este fuego, que arrojó sobre el enemigo una verdadera lluvia de proyectiles, varias ametralladoras «Hotchkiss,» al mando del Sr. Teniente Coronel Alberto Méndez, avanzaban por el camino que va de Molino del Rey al Panteón de Dolores, con el fin de posesionarse de una eminencia, situada á mil quinientos metros del contrario.

Un momento después, y en el supuesto de que la infantería enemiga se presentaba en el camino de Tecamachalco, apareciendo sobre una loma, la artillería rompió nuevamente el fuego, por ráfagas sucesivas, de dos en dos minutos, hasta hacer siete salvas; fuego que se reanudó con mayor decisión al aparecer sobre una cresta la artillería contraria. Para terminar, se dió orden de que las baterías entraran en línea, con el objeto de cambiar de posición, tomando el camino de los Morales.

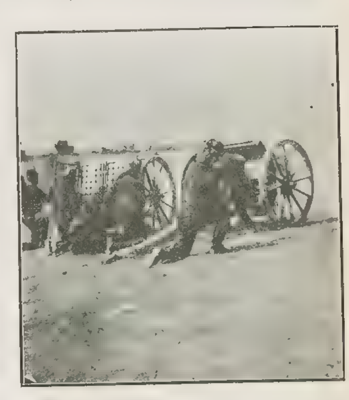


El Sr. General Díaz observando el desfile de la artillería.

Como antes decimos, el fuego de ráfaga causó grandes estragos; los blancos quedaron materialmente acribillados por el sinnúmero de balines que esparcieron sobre ellos las granadas al hacer explosión.

***

Agregaremos á lo que llevamos dicho, un dato muy curioso é interesante: Con el fin de que la tropa de infantería y caballería adquiera la confianza necesaria, cerciorándose de que durante un duelo semejante nada puede temer si permanece debajo de las trayectorias, se dispuso que dos cuerpos se instalaran formando pabellones, precisamente entre el sitio ocupado por las bocas de fuego y las posiciones del enemigo. Ni un soldado recibió herida alguna, los proyectiles pasaban muy arriba de sus cabezas, para ir á reventar en el sitio en que, conforme á los cálculos hechos, tenían que sembrar la destrucción y la muerte.



Una pieza y sus sirvientes.

Para transmitir órdenes, se tendió una línea telefónica comunicada directamente con los puntos en que estuvieron situados los jefes que tomaron parte en la interesante función de armas.

El Primer Magistrado de la República presenció con particular complacencia las maniobras, sirviéndose de un magnífico anteojo de campaña.



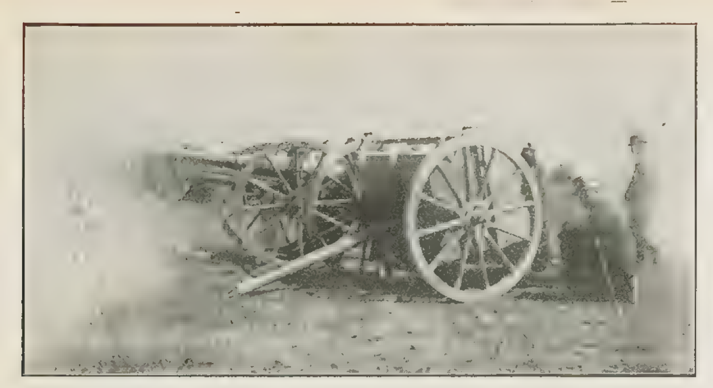
Reunión de la artillería después del combate.



Aspecto de uno de los blancos.



Un maguey acribillado por balines.



En espera de la orden de mando



Efectos de la Artillería sobre los blancos.



El Jefe del 24 Batallón, que permaneció á cubierto del fuego de la Artillería.



Después del fuego de ráfaga.

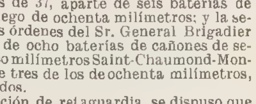
Revista General

Como complemento de las brillantes maniobras á que nos referimos en los párrafos anteriores, ayer debe de haberse efectuado una revista general de personal, material rodante y vestuario, formándose con tal fin dos divisiones puestas al mando del Sr. Brigadier Don Manuel Mondragón.

Por órden General de la Plaza, se dispuso que la descubierta quedara constituída por un pelotón del sexto regimiento, figurando como Jefe del Estado Mayor del General en jefe, el Sr. Coronel Felipe Angeles; y que la sección de vanguardia, se formara con tres Compañías del Batallón de Zapadores y otras tantas baterías de ametralladoras sistema Hotchkiss.

La primera División, al mando del Brigadier Alberto Yerza, debería componerse de tres baterías de cañones de montaña, sistema Mondragón, una de morteros de ochenta milímetros, y una sección de cañones automáticos de 37, aparte de seis baterías de bocas de fuego de ochenta milímetros; y la segunda, á las órdenes del Sr. General Brigadier Miguel Gil, de ocho baterías de cañones de setenta y cinco milímetros Saint-Chaumond-Mondragón, y de tres de los de ochenta milímetros, transformados.

En la sección de retaguardia, se dispuso que figuraran un grupo de ametralladoras y dos escuadrones del sexto regimiento.



El Sr General Mondragon



FAREWELL

Sacerdotal y rubia, parecida á Velleda,
—Adios—dijo, como alguien que promete volver,
Con la voz cantarina de sus labios de seda,
Al final de una calle donde bulle el placer.

Fué en la hora en que Venus sus diamantes enreda
So los palios nocturnos ...(iba el Alba á nacer);
Y viajó por los aires un olor de reseda
Y la vaga caricia de su voz de mujer.

Se alejó bella y rápida, con los ritmos ligeros
De las aves que añoran ya gozados Aleros,
Con las alas en fuga de la eterna ilusión....

Y al perderse á lo largo de la calle sombría,
El deseo indomable de mi amor, la seguía
Con un puñal clavado junto al fiel corazón.

RAFAEL LOPEZ.

Méx. Fbro. 1908.



Solemne Recepción Diplomática

Delegados de Honduras y Nicaragua ante el Sr. Presidente de la República.



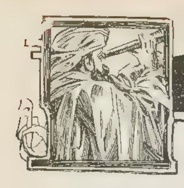
En audiencia solemne fueron recibidos el lunes último, por el Primer Magistrado de la República, los Sres. Doctor Don José Madriz y General Don Policarpo Bonilla, delegados de Nicaragua y Honduras, respectivamente, á la Conferencia Internacional de Paz que se celebró en Washington hace poco, á iniciativa de los Gobiernos de México y de los Estados Unidos.

Los Sres. Madriz y Bonilla traían á México la misión especial de hacer presente al Sr. General Díaz los sentimientos de gratitud de los miembros de la Conferencia, por sus buenos oficios en pro de la paz centroamericana, y así lo manifestó el primero de aquellos distinguidos personajes, en su discurso de recepción, lleno de frases afectuosas y muy halagadoras para México y para su Gobernante.

Pocos momentos después, el Sr. General Bonilla fué recibido como Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Honduras, cerca de nuestro Gobierno.

***

Tanto el Sr. Madriz como el Sr. Bonilla son personajes de alta representación en CentroAmérica; el primero ha servido puestos de importancia en la Administración del General Zelaya, y está reputado como uno de los oradores más elocuentes y eruditos; el segundo ha sido Presidente de Honduras.



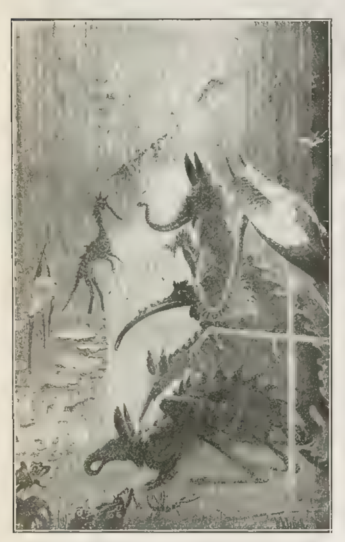
LA VIDA EN MARTE

Notas tomadas de un relato de H. G. Wells.

(*Concluye.*)

No hay pescados en el planeta

Hay un hecho curioso: que tal vez no existen pescados en Marte. En los largos inviernos marcianos, toda el agua parece ser impulsada hacia los polos y congelarse en nieve ó en hielo, en las grandes corrientes de agua, y sólo hay charcos y canales durante la primavera y el estío. Las formas de vida, con sistemas de respiración bajo el agua, han sido exterminadas en Marte desde hace tiempo. En la tierra la



Aspecto general de la fauna marciana.

respiración aérea se hace por pulmones, y esto pudiera ser universal. Algunos tipos de animales que vivieran en el agua, en Marte, podrían respirar por sus pulmones, debido á su gran tamaño. Igualmente las langostas, escorpiones y arañas, algunos grandes crustáceos y algunos insectos que vivan en el aire, pueden sumergirse sólo á ratos en el agua, poseyendo así órganos respiratorios de una especie inferior al pulmón, pero parecidos á él. El aire marciano es mucho más ténue que el nuestro, y en consecuencia, debe haber necesidad allí de que los pulmones sean más grandes y mejor protegidos que en la Tierra, resultando de esto, que la fauna marciana debe tener grandísimas cajas toráxicas. Los más pequeños tipos, han de ser de anfibios que naden y respiren el agua, en el estío, y se entierren en el fango al aproximarse el invierno.

He aquí una indicación para un retrato de un animal marciano: debe tener para el pulmón un espacio más grande que el correspondiente en las formas terrestres. Y por la misma razón que la vegetación es allá más delicada y ligera, las formas del reino animal en Marte deben ser más delgadas y esbeltas que en los tipos terrestres.

Por mucho que hayamos tratado de determinar esto, no pasan de ser meras generalizaciones.

Para una vegetación como la que suponemos en Marte, alta y vigorosa, las formas de los animales tienen que estar apropiadas para saltar, trepar ó volar entre crestas y ramas, y los tipos saltadores ó voladores no pueden serlo sin tener bien colocada la cabeza y muy buenos ojos. Así un artista de imaginación puede suponer la cabeza y los ojos, pero el arreglo del cuerpo tendría gran dificultad sin suponerle una especie de gran columna vertebral. La vegetación marciana está adaptada á las inundaciones, características de algunas estaciones, y los animales también tendrían que ser no sólo voladores, sino nadadores, con largas piernas. Por eso representamos tipos saltadores, voladores y nadadores con su gran espina dorsal.

Condiciones del clima.

Vamos á anotar otro hecho, el de que el año en Marte es doble del nuestro; en el estío se experimentan alternativas como las que sentimos en lo alto de las montañas y hay un largo invierno helado. El día tiene la duración del día terrestre, y por razón de su aire excesivamente delgado, se sienten rápidos cambios de temperatura, y todos los animales deben estar adaptados á dichos cambios. Necesitan estar provistos de una cubierta análoga á las pieles de pelo ó pluma y poder despojarse de ella durante el estío y renovarla para el invierno. Esto es mucho más probable á que tengan escamas ó la piel desnuda como nuestros lagartos y culebras terrestres, y como necesitan tener cubierta de piel ó pluma su armazón total, el esqueleto tendría que estar hecho de huesos muy ligeros dentro. Además, necesitan ser capaces para proteger á sus pequeños en su primer estado, contra el frío y los peligros, de la mejor manera posible. En la Tierra la mejor disposición á este respecto es la que prevalece entre ciertos animales provistos de bolsas para llevar á sus pequeños, pero las condiciones son evidentemente más difíciles que las nuestras. Su gran cavidad toráxica forrada de piel ó pluma hará tal vez muy semejante su lactancia.

Esto es lo que conocemos de este asunto.

Los habitantes.

Ahora tenemos mejor posición para considerar á esos habitantes que hacen el gigantesco sistema de canales de Marte, á esas creaturas de humana ó sobrehumana inteligencia, que, á menos que Mr. Lowell no sea más que un fantástico visionario, han gobernado, ordenado y y cultivado Marte sistemática y completamente, como creo que hace tiempo lo hizo el hombre en la Tierra. Claro que ellos han de haber evolucionado de otras especies, precisamente como el hombre evolucionó entre las clases de animales de este globo. Tal vez han exterminado algunas formas de animales, como el hombre lo ha hecho aquí. He escrito acerca de las inundaciones, pantanos y selvas, á lo cual debe adaptarse la vida, pero tal vez este estado no existe ya en Marte. Debe haber habido un largo período de vida así, pero ahora puede haber terminado. Mr. Lowell, juzgando por la uniforme y ordenada sucesión de lo que él llama el período «amarillo moreno» y el «azul verdoso,» tinte que cubre hoy los terrenos de Marte, se inclina á pensar que toda la superficie fértil del planeta fué reclamada á la Naturaleza y cultivada después.

¿Hay semejanza con la humanidad terrestre?

¿Pueden tener aquellos seres alguna semejanza con los de la humanidad terrestre? Hay algunos puntos que los asemejan á nosotros. Su origen, quizás vivíparo, hace suponer que tienen un aspecto casi humano. Tienen probablemente cabeza, ojos y espina dorsal y un cerebro desarrollado por su alta inteligencia, y como toda creatura que posee un cerebro grande necesita tener un gran protector, los marcianos poseen probablemente grandes y bien hechos cráneos. Pero han de tener, tal vez, en conjunto, un tamaño dos veces y dos tercios, más grande que el del hombre; pero atendiendo á la ligereza de las cosas en Marte, han de ser mucho más delgados, y puede que estén cubiertos de piel ó plumas. No se sabe si algunas circunstancias los diferencien de la generalidad de los mamíferos, como animales de piel desnuda; pero no hay razones para asegurarlo.

¿Cuando están de pie ó caminan lo hacen en cuatro pies ó en seis?

Hay que procurar contestar á esto con alguna certeza, pero hay consideraciones que creen bípedos á los marcianos. Parecen semejarse á especies desaparecidas de animales de cuatro pies. Prevalecen algunos modelos en la Tierra, y se observa entre los insectos que tienen á menudo tendencia á suprimir un par de sus seis patas y á usar sólo cuatro para caminar. Sin embargo, esta condición no es de sentido universal. Una multitud de tipos como la ardilla, la rata y el mono, tienen tendencia á usar los miembros posteriores para caminar y levantarse, y los anteriores para coger las cosas.

Tales especies son excepcionalmente inteligentes. No hay que dudar que el desarrollo de la mano tiene una gran importancia para la educación de la humana inteligencia. Por todo esto, naturalmente se imagina que los marcianos tienen grandes cabezas, espaciosas cajas toráxicas, que son bípedos, es decir, una grotesca caricatura de la humanidad con brazos y manos.

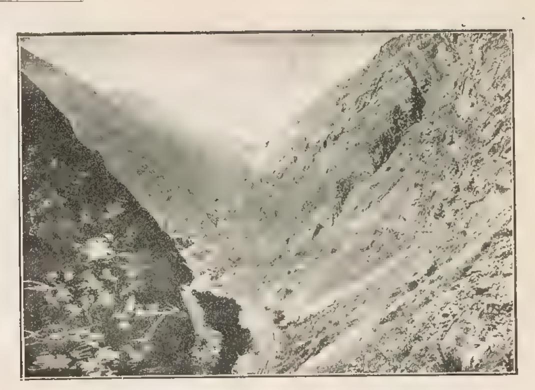
Esta es sólo una de las más plausibles posibilidades. Se ofrece todavía una cosa: si los marcianos cuentan con algún órgano prehensil,



Aparatos de locomoción y máquinas que usan tal vez los marcianos



Una plaza de Lima.—Perú.



Perú.—Un tramo del Ferrocarril Oroya.

en primer lugar, porque el desarrollo de su inteligencia es incomprensible sin esto, y en segundo, porque de otro modo no podrían haber hecho el arte de ingeniería. Es extraño para nuestras imaginaciones, pero no menos razonable suponer en vez de mano, un órgano parecido á la trompa del elefante ó un grupo de tentáculos. La naturaleza no pone límites á la imaginación, y pudiera ser que ofreciera todavía, en este caso, una desemejanza mayor con la forma humana, que la que hemos aventurado sugerir.

¡Cuán raro y extravagante es todo esto! ¿Pueden representarse en un grabado, cubiertos de plumas, de nueve ó diez pies de altura, con sus raros órganos prehensiles y varios pies? Sí, pero en verdad es un reino que disgusta á la imaginación.

Estas turbias visiones de creaturas invisibles, sólo hacen comprender que algunos seres viven allí ahora.

Civilización marciana.

Nos hemos limitado en estos proyectos á fijar posibilidades de la vida en Marte. Los hombres en la Tierra suplen sus deficiencias corporales con ayudas artificiales: vestidos, zapatos, corsés, dientes y ojos postizos, pelucas, etc. Los marcianos son probablemente más intelectuales que el hombre y más científicos, y al lado de su historia, la civilización humana es cosa de ayer.

¿Qué no habrán hecho en cuestión de soportes y miembros artificiales y cosas parecidas?

Si un hombre fuera transportado repentinamente á la superficie de Marte, se sentiría inmensamente alegre, como si se viera librado de una pesada enfermedad. Pesaría allí solamente la mitad de lo que pesa en la Tierra, podría saltar y brincar, y podría levantar una carga de doble peso de lo que soportara en la Tierra, con gran facilidad.

Pero si un marciano viniera á la Tierra, su peso aumentaría como si le pusieran encima una capa de plomo; tendría dos veces y dos tercios más de su peso que en Marte y probablemente hallaría una existencia insufrible. Sus miembros no lo soportarían, tal vez sucumbiría aplastado por él mismo.

Cuando escribí «La Guerra de los Mundos,» en la cual Marte invade la Tierra, tropecé con esa dificultad. Estuve perplejo por algún tiempo, hasta que me vino la idea, de las ayudas mecánicas, é hice á mis marcianos simplemente incorpóreos, cerebros con tentáculos, subsistiendo por succión sin ningún proceso digestivo y llevando su peso, no en cuerpos vivos, sino en máquinas maravillosas. Pero, sin embargo, como el lector puede comprender, las condiciones terrestres serían demasiado pesadas para ellos.



Cuzco (Perú).—Ruinas de un templo.

De Sudamérica

Vistas del Perú.

Una valiosa colección gráfica, es la que reproducimos en esta página. El Perú, que como México, tuvo una rica civilización precolombina, conserva aún reliquias de ella, en las ciudades y aldeas del interior, que se hallan, como sus cóndores, vicuñas, chincillas y "alpacas," situadas en plena región andina, en altiplanicies que forma en sus enormes meandros de picos y montañas, la gran Cordillera Americana.

El Cuzco, es en particular, lugar glorioso del imperio incásico. Allí estuvieron Pizarro y Almagro. Fué allí, si mal no recordamos, donde se asentaba la capital del brillante imperio de Manco Capac y Atahualpa, que se hallaban circuidos de objetos labrados en el más fino oro. Allí también uno de ellos ofreció, y lo cumplió, llenar de oro una vasta pieza, hasta la altura del brazo alzado de Pizarro.

La tradición cuenta que todo el recinto de la mansión imperial estaba rodeado por una gruesa cadena de oro macizo. La enterraron y aún no ha sido encontrada.

El ferrocarril que lleva á esas alturas, llamado de la "Oroya," se considera como uno de los más audaces y triunfales trabajos de ingeniería. Es de una empresa inglesa. Asciende más ó menos á 16,000 pies sobre el nivel del mar. El panorama que ofrece en su trayecto al viajero, es simplemente maravilloso.



Cuzco (Perú).—Ruinas de Huana-Capac.



Cuzco (Perú).—Vista General.



Una casa del rumbo de Atzcapotzalco.

EL PROBLEMA DE LAS HABITACIONES

Sin casas higiénicas no hay higiene posible.—Las viejas casas de vecindad.
Las colonias modernas.

Mucho se ha escrito acerca del problema de las habitaciones en la capital, y á fe que nunca se adelantará lo bastante en su resolución, por más que energías muy apreciables se pongan en juego, y que proyectos dignos por mil títulos de elogio, se lleven sin cesar á la práctica. Y decimos que nunca, porque la ciudad, á despecho de su extraordinario desarrollo, es cada día más insuficiente para contener el número de personas que en ella luchan por la vida; la ola humana, la impetuosa ola que por fuerza tiene que ponerse al abrigo de la intemperie, busca y seguirá buscando en las inmediaciones de la Metrópoli parajes donde pueda, á la sombra de un árbol, plantar su tienda.

En México—salvo las personas de elevada posición social, que habitan verdaderos palacios, ó las gentes de la clase ínfima, que lo mismo viven en un cerro que en una accesoria—nadie está exento de verse impelido á alojarse en uno de esos viejos caserones—herencia de la época colonial, donde jamás penetra el sol y donde bullen, en acecho del organismo, millares y millares de microbios. La clase media, llena de ideales, llena de aspiraciones, llena del deseo de encumbrarse por sus propios esfuerzos, no puede resignarse á tal estado de cosas, y vuelve instintivamente los ojos á los pueblecillos de los alrededores, buscando en ellos un remedio á su situación: las casas, en México, son por regla general. cuando no inhabitables, muy caras, y hay que dirigirse al campo para proporcionarse, por por poco dinero, habitaciones cómodas, bien ventiladas y, sobre todo, «independientes.»

Y el campo, irremisiblemente, atrae á las familias, brindándoles salud, tranquilidad, bienestar. Allí los niños crecen y se desarrollan libres de multitud de males, de peligros tanto más dignos de tomarse en consideración, cuanto que influyen de una manera muy palpable, en la mortalidad infantil; allí los hombres de trabajo dan tregua á sus fatigas, cultivando el pequeño jardín que les ofrece, en cambio, sus flores; y allí, en suma, la mujer hacendosa encuentra encantos y satisfacciones que entre las cuatro paredes desconchadas y húmedas de una «vivienda,» no podrá nunca encontrar.

***

"Sin casas higiénicas no hay higiene posible," hemos dicho al principio, y esta es una gran verdad. Claro que los esfuerzos de las autoridades por convertir los barrios insalubres en lugares aseados y capaces de servir de asiento á verdaderas habitaciones y no á cuchitriles, son y serán siempre acreedores al más entusiasta aplauso. "Algo es algo," dice el refrán; pero no cabe duda que mientras subsistan las viejas casas de vecindad, y con ellas todos los inconvenientes que presentan desde el punto de vista de la higiene, ésta será, entre nosotros, punto menos—si no punto más,—que letra muerta.

Afortunadamente, el desarrollo comercial é industrial de la Metrópoli ha venido muy á tiempo en «auxilio» (esta es la palabra) de los que desean encontrar, para instalarse, casas más cómodas y más limpias que las horripilantes «viviendas» de un segundo ó de un tercer patio. Los caserones se transforman en fábricas, en almacenes de mercancías, en bodegas, y el «éxodo» se impone cada vez en mayor escala y de manera más apremiante.

Así es como se han formado, á más ó menos distancia del centro de la población, ó en sus alrededores, tantas «colonias.» El número de los que viven fuera de México es incontable.

Ahora bien: ¿cuál es el rumbo que mayores ventajas ofrece, á los que buscan á inmediaciones de la capital, alojamiento, ó á los que se proponen con el producto de sus economías, construir una casa más ó menos modesta?

Cualquier rumbo es bueno......como no sea el de la Metrópoli, se nos dirá. Y efectivamente, cualquiera es bueno. Basta para que lo sea el que en ninguna de las poblaciones ó colonias vecinas, haya un hacinamiento de casas, semejante al que hay aquí. Pero, sin desconocer esta verdad, puede afirmarse que el rumbo de Popotla, Tacuba y Atzcapotzalco, es el mejor que puede elegirse.

¿Por qué?—Porque estando situados esos pueblecillos al suroeste de México, los aires que reciben directamente de las montañas, no están viciados.—Porque el agua de los pozos artesianos, abiertos en ellos, está libre de bacterias ó de substancias que la hagan dañosa—Porque las hermosas arboledas que los rodean purifican constantemente la atmósfera, y por último, porque—sobre todo Atzcapotzalco,—se hallan situados en las mejores condiciones topográficas.



Colonia de "El Imparcial."

***

No podemos hablar de Atzcapotzalco y de Tacuba, sin referirnos á la próspera Colonia de «El Imparcial,» que fué adquirida hace algunos meses por la Compañía Bancaria de Obras y Bienes Raíces, S. A. y que se extiende á uno y otro lado de la bellísima calzada que comunica entre sí aquellas poblaciones. Esta Colonia ha progresado mucho en los últimos meses, aumentando el número de sus graciosos «chalets,» junto á los cuales se yerguen frondosos fresnos, sauces y chopos, que le dan un aspecto muy pintoresco.

La «Compañía Bancaria de Obras y Bienes Raíces» se propone impulsar considerablemente la Colonia, á fin de que á la mayor brevedad posible, se construyan nuevos edificios utilizando los pocos lotes que hay para ello disponibles. Debemos advertir que, además de su inmejorable situación, la «Colonia de El Imparcial,» presenta la ventaja de estar situada á ochenta metros al Norte de Tacuba, villa en la cual se obtienen los artículos de primera necesidad á precios más bajos que en México. Los trenes eléctricos hacen el viaje desde el Zócalo hasta la entrada de la Colonia en media hora, pasando á la puerta de los chalets, cada diez minutos.

A mayor abundamiento, la Colonia cuenta con un completo y eficaz servicio de atarjeas, estando directamente conectados con el colector respectivo, todos los albañales de sus casas. Las instalaciones eléctricas para el alumbrado y para poner en movimiento las bombas que surten de agua á los distintos chalets, se hacen fácilmente sin que demanden, en ningún caso, gastos mayores que los que en México ó en cualquiera colonia de los alrededores, fuera necesario erogar con el mismo objeto.



Casa que ofrecerá "El Imparcial" como primer premio de su Lotería

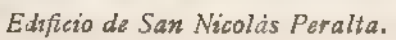
Se ve, pues, por lo que llevamos dicho, que la Colonia de «El Imparcial» reúne á su magnífica situación topográfica, ventajas de positiva importancia para las familias, y no cabe duda que dentro de muy poco tiempo quedará poblada en toda su extensión. Las condiciones bajo las cuales pueden adquirirse en ella un lote de terreno ó una casa son muy liberales, y esto hace que sea, entre todas, una de las más preferidas del público.

***

En esta Colonia, como lo hemos dicho en otras ocasiones, está ubicada la hermosa casa de dos pisos que «El Imparcial» ofrecerá á sus lectores como primer premio de su próxima lotería, y que es la que representa el grabado en negro que aquí reproducimos. Esta casa es de construcción muy sólida, de elegante aspecto y obedece, en su distribución interior, á un plan perfectamente estudiado.







Edificio de San Nicolás Peralta.



Templo de San Nicolás Peralta.

San Nicolás Peralta

EL CAMINO DE TOLUCA

Cuando el sport del automovilismo abra nuevas vías á la circulación, podremos admirar paisajes encantadores, perspectivas maravillosas, vigores y lozanías de esta virgen tierra mexicana, tan varia, tan amena, tan rica y exuberante como fecunda en sus productos, generosa en su hospitalidad y benigna en sus climas. Pero mientras la circulación esté limitada á los caminos con que contamos hoy, por la variedad caprichosa de los contornos y lo accidentado y sorprendente de sus formas, ninguno es tan hermoso ni tan emocionante como el camino de México á Toluca.

Sin recorrerlo, no es posible formarse una idea de sus accidentes. Del Contadero á Trianguillo es casi un zigs-zags. Es como la línea fulgurante de un relámpago.

Seguidlo; seguid sus curvas breves, y algunas eminentemente peligrosas, en la vertiginosa carrera de un automóvil de noventa caballos. Subiendo creeréis que vais colgado al cuello de un cóndor gigantesco. Bajando se os figurará que un reptil estupendo os arrastra á esa ciega profundidad en que os sentís precipitadcs á la mitad de un sueño fantástico.

Escalad, escalad la cumbre de las Cruces y veréis á treinta kilómetros de profnndidad, debajo de vuestros pies, el valle de Lerma, muellemente tendido hasta las lejanías azules del Nevado......Ah! Y en el claro espejo de la laguna tranquila y trasparente, veréis los reflejos inquietos del cielo y creeréis que otro cielo los espera al término de vuestro viaje.



Museo de pinturas en San Nicolás Peralta.

Pero hay algo más hermoso aún: el regreso á México por ese camino tan caprichoso y tan bello, cuando al descender del monte de las Cruces os envuelven con suavidad acariciadora los últimos fulgores de la tarde y véis desde allí brillar de súbito las luces de México, como si una mano mágica las prendiera de repente.

Os parecerá entonces que no bajáis, sino que caéis sobre un montón de oro fosforescente.

Las umbrías del valle semejarán, conforme os vayáis acercando, grupos diversos de diferentes tonalidades, según como reciban los reflejos lejanos y vacilantes del alumbrado eléctrico, y ora tomarán formas humanas y gigantescas, ora afectarán modelaciones monstruosas de cosas imposibles......

Y en derredor de todo, de la ciudad y del valle, la cintura de montañas que negrean....... Y descollando sobre todas, como punto de contacto entre la tierra y el cielo, la cabeza nevada del Popocatepetl, gigante legendario de eternas nieves que desde su elevada y alba frente envía sus reverberaciones sobre la capital que siglos sin fin custodiará.

II

A la exquisita galantería del eximio caballero Don Ignacio de la Torre debemos unos cuantos amigos y yo el recuerdo de un día agradabilísimo.

Tres automóviles de poder nos llevaron á la hacienda de San Nicolás Peralta, propiedad del Sr. de la Torre, ubicada en el valle de Ler-





Vivero de San Nicolás Peralta.

ma, ocupando su ubicación cerca de once mil hectáreas de terreno en perpetua lozanía.

Varias fotografías fueron tomadas tanto del camino, en sus accidentes más notables, como de la hacienda, y algunas se publican en este número.

La casa de la hacienda de San Nicolás Peralta es de las pocas que en la República conservan el sello colonial. ¡Pero cuánta grandeza y cuánto gusto guardan las macizas paredes de San Nicolás Peralta!

Ni una piedra ha sido removida. Ni una sola reliquia ha sido profanada. Y en esto se ve y se estima la cultura de su dueño.

Levantar un edificio, adornarlo, recamarlo es cosa fácil para la opulencia. Pero imprimirle un sello señoril de verdad, y un blasón sin tacha ya es otra cosa.

Los abolengos no se improvisan; la nobleza no puede ser bastarda; la buena estirpe no puede ser de oropel; el escudo no puede ser de doublé......

Que el Arte premie la piedad del Señor de la Torre.

A. DE CAMPOMANES.

Enero de 1908.



Grupo de excursionistas

TARDE TRISTE

El gris triunfa del orto al accidente;
al azotar el viento la maleza,
parece murmurar lúgubremente
un psalmo de dolor y de tristeza.

Amenaza la lluvia; en el ambiente
hay humedad y frío aspereza,
en la tarde angustiosa, se presiente
la tempestad alzando la cabeza.

Sentada tú sobre del duro tronco,
con un acento irresistible y bronco,
dices un "nó" que á mi cariño azota,
arrúgase tu frente alabastrina,
y cae entonces la primera gota,
y el relámpago rasga la neblina!....

ALBERTO HERRERA.

EL CANARIO DE ELENA

(De "Cartas á una Amiga.")

Para "El Mundo Ilustrado."

A las primeras luces de la aurora me paseaba hoy por un bosque de álamos, que agitados por el vientecillo matinal, mostraban sus hojas plateadas y húmedas todavía por la lluvia de la noche anterior. Justo cielo, y qué lluvia! En los cristales de mi ventana repicaba furiosa y obstinadamente; los relámpagos alumbraban á intervalos el espacio; el trueno roncaba como un jornalero, y el aire, sacudiendo los sauces, les arrancaba largos y dolorosos gemidos.

Todo un cuento alemán, amiga mía. Lástima que por aquí no se estile el que caiga la nieve en copos blanquísimos, mientras aullan los lobos en el campo, y se descuelgan por la chimenea traviesos y pequeñísimos duendes, ó brujas que cabalgan en palos de escoba. Ni chimenea tiene mi cuarto. ni cerca de ella se sienta ninguna abuela octogenaria á contarme historias de hadas y de príncipes mientras hace calceta.

Paseando por el bosque tupido, ví los destrozos que habían ocasionado la lluvia y el viento; muchas hojas y muchas ramas desgajadas yacían por el suelo; muchos nidos casi deshechos tapizaban el sendero musgoso, en uno de cuyos recodos ví un pájaro muerto con las alas extendidas. Y en esta limpia mañana, en medio del bosque recién lavado, que dejaba ver entre el caprichoso tejido de sus ramas trozos del azul purísimo del cielo; rodeado por la alegría de vivir que se despierta en todos los seres después de las tormentas, cuando se levanta el sol y el rocío tiembla en los cálices de las flores, vino á mi memoria, fresca y enternecedora, una historieta, vulgar si tú quieres, sin un gran argumento, como que yo fuí uno de sus personajes, y en aquella época rezaba todavía plegarias ingénuas, y estudiaba á Ripalda, y creía en el buen Dios, y temblaba como un azogado ante las gafas inquisitoriales de mi abuela.

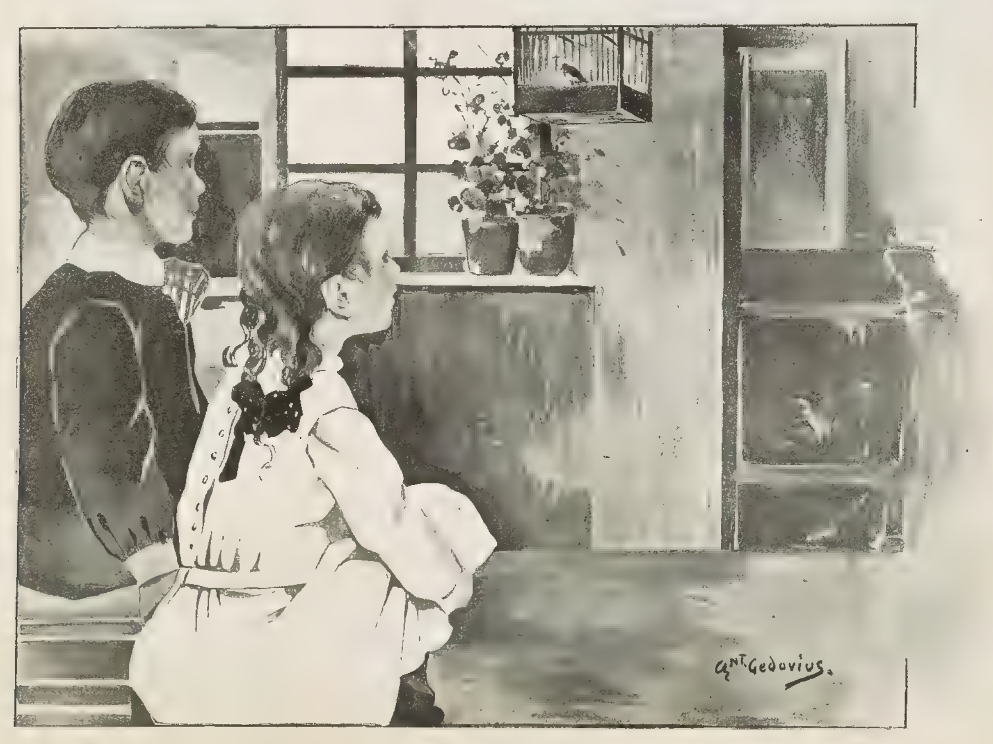
Puras son y bellas estas historias infantiles, que en ciertos momentos brotan claras y precisas como si ayer apenas hubieran sucedido, y que vienen á través del recuerdo impregnadas de la melancolía, de lo que pasó para siempre.

Oye mi historia, y si algo vale, medítala:

***

Yo tuve una amiga de la infancia, una niña pálida de ojos muy grandes y muy azules, y de boca roja que casi nunca sonreía. Y la amé, ¡ah! sí, la amé con la inocencia y el candor con que aman los niños. Algo me encadenó á ella, quizá su tristeza precoz, tal vez sus grandes ojos azules, tan grandes y tan misteriosos; acaso su aspecto enfermizo y frágil: puede ser que el enigma que yo creía ver en aquella existencia agobiada, sin duda por muchos desalientos hereditarios....¡qué sé yo!....pero la amé con toda la pureza de mi alma.

Juntos crecimos, y juntos paseamos por el campo recogiendo flores silvestres; y muy jun-



tas las cabecitas infantiles aprendimos en el mismo libro á conocer las letras; yo la ayudé con grandes esfuerzos, y contando con los dedos, á sumar las inmensas cantidades de números que le ponía en la pizarra aquella buena maestra de aldea. Y fuí su paladín: una vez que un haragán compañero nuestro se permitió alzar la mano contra ella, me le abalancé como un tigre, le mordí, le arrojé al suelo, y le apreté convulsivamente la garganta.... Cuando nos preguntaban la lección de Catecismo, yo le decía muy bajo lo que había de responder; la pobre niña siempre estaba distraída; sus ojos soberanos se clavaban en la pared á la hora de la clase, tercos, absortos, fijos; ¿qué veían?...... Quién sabe lo que aquellos ojos azules vieron en el muro encalado de la escuela, mientras gritábamos todos desaforadamente:

Contra soberbia humildad, contra avaricia largueza....



Yo fuí su único amigo.... miento.... yo.... y un canario que le habían regalado. Quizá después del canario á mí fué al que quiso más en su vida.

En una ventana estaba su jaula.....al regresar todas las mañanas de la escuela, era lo primero que veíamos desde la calle.... Y durante un año muy largo tuve un martirio cuotidiano: el momento en que Elena se acercaba á platicar con el pájaro que le respondía con trinos alegres. Estaba celoso!

Ah! pero vino el Otoño cruelísimo y áspero; los árboles no cesaban de agitarse; las hojas secas rodaban por el suelo: los rosales y las dahlias que la maestra cuidaba con esmero en su pequeñísimo jardín, casi no daban flores; y hasta el viejo Don Gaspar, con su montera de punto negro, no se sentaba ya por las tardes en la puerta de su casa á tomar polvos de rapé, mientras hojeaba con sus dedos gibosos un libro desencuadernado y amarillento.

Decididamente estábamos en Otoño!

Y con él vinieron los días tristes que hacían aparecer más triste á Elena; y una mañana de ese Otoño destemplado en que llegamos hasta la jaula del canario para saludarle, sólo respondió á nuestra charla con un pío ligerísimo. Al otro día le encontramos muerto.

¿Para qué lo he de negar? mi primer impulso fué de alegría, de una alegría loca y ruidosa; estaba celoso del pájaro; Elena lo amaba más que á mí, y había muerto mi rival.

Pero la pobre niña me vió con su ojos adorables, y leí en ellos tal desesperación y tal angustia, las lágrimas los hacían brillar de un modo tan extraño, que corrieron las mías á raudales, mezcladas con las de ella, y cayeron en la jaula de aquél pájaro que le iba á faltar para siempre.

—¿Y ahora qué hacemos?

—¿Qué hacemos ahora, Elena?

Después de mucho reflexionar, decidí abrir el armario de mi casa, robar el dinero que en él guardaban; ir á pie hasta la ciudad lejana, y comprarle á Elena muchos, muchos pájaros para que olvidara la ausencia de mi rival.

Así se lo dije.

—Pero no, no es el mismo, no es el mismo.

—Tienes razón, no es el mismo, Elena.

Al cabo de un rato, fijando en mí sus ojos todavía llenos de lágrimas, mrmuró:

—Han de tener alma como nosotros, ¿verdad?

—Y yo que nunca le hubiera contrariado, respondí profundamente conmovido:

—Los canarios tienen alma como nosotros, Elena.

—Pues vamos á rezarle y á enterrarlo.

Y en una caja de cartón colocamos al muertecito, cubierto con las pocas flores que pudimos recoger. Elena llevaba el ataúd, yo una vela en cada mano: y mientras ella cantaba con su vocesita dulce y penetrante:

Sa....a....an....ta Ma....ri....i....a,

yo respondía ahuecando la voz:

O....ra. .pro. no....obis.

Bajo un fresno fué el entierro. Elena rezó con fervor; yo recé todo lo que ella quiso. Y al alejarnos cabizbajos, prometimos ir todas las mañanas á rezarle y á cubrirlo de flores; después, en su casa, vimos la jaula vacía y se nos rodaron las lágrimas.

¿Para qué comprarle uno, para qué comprarle muchos pájaros? No es el mismo, no es el mismo, había dicho, y tenía razón. ¿Pueden substituirse acaso los cariños? Además, en su terquedad de niña, amaba al canario más que antes, precisamente porque ya no existía.

***

¡Ah! Otoño implacable y crudo; Otoño gris que mataste al canario de mi Elena de ojos azules, no fué él tu única víctima; tu cierzo helado tuvo la culpa, tu cierzo, que, no satisfecho de su crimen, se filtró en la casa de la niña pálida y triste, y creyéndola un pájaro también, la mató de frío, mientras afuera las hojas amarillas rodaban por los senderos polvorosos, y los árboles desnudos se agitaban furiosamente, y los rosales y las dahlias de la Maestra, dejaban caer los pétalos de sus últimas flores.

Cuando encontré vacío el sitio de Elena en la escuela, corrí á su casa; no me dejaron entrar; decían que era una enfermedad muy contagiosa; se le cerraba la garganta, le faltaba el aire; ví salir al médico que se alejó por la carretera en su yegua alazana.....¿Para qué estudiar? ¿Para qué afanarse? Durante todo el tiempo que estuvo enferma, clavé como ella los ojos obstinadamente en el muro encalado de la escuela, y por aquél muro blanquísimo ví atravesar muchas sombras....

Entonces fuí yo sólo á visitar al canario muerto, fuí con religiosidad todas las mañanas; y cuando por las laderas del camino volaba algún pájaro asustado á mi paso, suspendía mi marcha y me quedaba pensando un momento: si este le gustara! Y una voz muy honda me respondía quedamente: no es el mismo, no es el mismo.

¡Oh! Dios, y una tarde, mientras los rapaces mis compañeros se desgañitaban en la escuela estudiando su lección de Catecismo:

Contra ira paciencia, contra avaricia largueza....

en una cajita blanca se llevaron al camposanto á mi compañera de los ojos tan grandes y tan azules......Recuerdo que era la hora del crepúsculo.....

El cura roció el ataúd con agua bendita.... murmuró plegarias en latín, interrumpido de vez en cuando por el sacristán con voz indiferente y gangosa......Oí paletadas de tierra.... y al volver á mi casa, lloré mucho, al encontrar mi jaula vacía....

***

Esta es, dulce amiga, la historia del canario de Elena; historia trivial si así lo quieres, pero que me hace pensar amargamente en aquella niña enigmática, siempre que en mis paseos solitarios me encuentro en algún recodo un pájaro muerto con las alas extendidas.

Y la vida es así....amamos en ella á un pájaro que un día ú otro muere en la jaula de nuestro pecho, y entonces....le sepultamos á la sombra de cualquier árbol de este camino ingrato y duro de la existencia......

¿Quién no ha sepultado una gran esperanza, un amor profundo, una ilusión loca y avasalladora?......Después......si por acaso algunas aves extraviadas buscan amparo en nuestro seno, y las amamos, nunca....nunca podrá ser ese cariño como el cariño supremo que un día nos inspirara el pájaro favorito.....Ah! y esas aves, tarde ó temprano morirán también....y así, mi encantadora amiga, vamos marcando nuestro paso por la existencia, con canarios sepultados de trecho en trecho á la sombra hospitalaria de los árboles, hasta que al final del sendero llegamos con el último, que esconde la cabecita bajo el ala para dormir el sueño interminable y misterioso....

—Elena, mi canario, murió....

¿Dices que hay muchos canarios?....

¡Ah! sí, muchos hay, bellos, alegres y trinadores en la selva......Muchos he aprisionado en mi jaula y muy hermosos....Pero próximo á amar locamente á alguno de ellos, si lo comparo con aquél mi ensueño de niño, con aquél mi canario de ojos tan grandes y tan azules, en el que pienso á las veces con desolada melancolía, le abro la jaula para que se escape, mientras murmuro con un vago suspiro de cansancio y de tristeza, la frase de aquella niña encimismada y apacible:

—No, no es el mismo, no es el mismo......

Y todo un pasado lleno de inocencia atraviesa entonces por mi espíritu.

Puebla.

RAFAEL CABRERA.



CAMPANULA

Te he visto cómo exornas el ramaje
Del florestal sobre las tapias viejas,
Y en los lagos, en donde te reflejas
Cual lágrima furtiva de un celaje.
Finges en el vetusto balconaje
Joyel azul, y en las arcaicas rejas;
Y á un trémulo zafiro te asemejas
Prendido entre las hojas del follaje.
Te he visto como un símbolo celeste,
Del campesino en el hogar agreste
Reviviendo románticos cariños,
Mas sólo ensueños místicos evocas
De las vírgenes muertas en las tocas
Y en el féretro blanco de los niños.

JUAN DUZÁN.

PALABRA DE HONOR MILITAR

En 1854, en plena dictadura de Don Antonio Lópes de Santa-Anna, era Gobernador y Comandante Militar del Departamento de Puebla (como se decía entonces), el General de División Don Francisco Pérez. La revolución de Ayutla que proclamaba la caída del dictador, había estallado ya, y en el Sur de aquel departamento había sido hecho prisionero el Coronel Don Enrique Angón, que defendía con las armas en la mano el nuevo plan revolucionario. Llevado el preso á la capital del departamento, y sujeto á un Consejo de Guerra, fué condenado á sufrir la pena capital, en virtud de las terribles leyes expedidas por la dictadura amenazada.

En una noche estival y tempestuosa, víspera de la ejecución, el General Pérez llegó al cuartel en que languidecía el prisionero sentenciado á la pena de muerte; ordenó que fuera éste llevado á su presencia; hízose así, y cuando le tuvo frente á frente, entablóse el siguiente extraño diálogo entre aquellos dos hombres:—"Ya "sabrá usted, señor, dijo el General, la suerte "que le espera?..... Sí, mi general, dijo An- "gón con voz entera; sé que mañana á las cin- "co seré fusilado; son las ocho de la noche y no "tengo más que nueve horas de vida; acaban "de sacarme de la capilla de orden de usted.— "Así ha sido, en efecto; usted no es reo del or- "den común; usted es reo político y es, además, "militar......He creído un deber mío el venir "á verle en este trance amargo para pregun- "tarle qué se le ofrece en esta hora solemne.— "Calló Angón por algunos momentos, y luego, "irguiendo la cabeza, con voz que mostraba "inmensa amargura y hablando rápidamente, "dijo: Gracias, ante todo, mi general.....¿qué "se me ofrece?.. ...Pues quiero que usted me "deje salir ahora mismo para volver á las tres "de la mañana.......me despediré de mi espo- "sa que está postrada en el lecho del dolor en "un barrio muy apartado del centro de esta ciu- "dad.....Bajó la cabeza el General Pérez como "si dudara de haber oído las palabras del sen- "tenciado á muerte; pero reponiéndose pronto "dijo:—Está bien, iremos ahora mismo los dos, "porque yo acompañaré á usted.—No, mi gene- "ral, eso nó: con esa condición no admito la "gracia que usted me concede; si yo fuera acom- "pañado de usted, mi esposa quizás apercibiría "la verdad y tal vez moriría antes que yo, que "no tengo más que nueve horas de vida. Es "preciso que me vea llegar solo, que crea, como "se lo diré, que ya estoy libre y perdonado..... "y así le aseguraré la vida y la salud.....créa- "me usted, mi general, que temo más esta úl- "tima entrevista que mi mismo fusilamiento. "—Pero no ha reflexionado usted que yo nece- "sito una prenda, una garantía......—Es ver- "dad, dijo el sentenciado con el acento del más "acerbo desconsuelo, qué prenda puede ofrecer "un mísero reo que no cuenta más que nueve "horas de existencia......ah, añadió Angón "con noble fiereza y golpeándose fuertemente "el pecho con su mano derecha, sí tengo que "empeñar; mi palabra de honor militar que "nunca he faltado á ella, ni como hombre, ni "como soldado; esa palabra empeño de que es- "taré aquí de vuelta á las tres de la mañana; "y esa palabra de honor de un coronel del ejér- "cito mexicano la dejo en manos del bravo ge- "neral que hace siete años peleó tan valiente- "mente en defensa de la independencia nacio- "nal en la Angostura y en Padierna........El "General Pérez permaneció algunos instantes "cabizbajo y meditabundo, y luego, alzando la "cabeza dijo:—Vaya usted á cumplir con su de- "ber, yo me quedo aquí con su palabra de ho- "nor militar, y cumpliendo con mi deber le es- "peraré á usted á las tres de la mañana......" Dió sus órdenes al oficial de guardia, quien casi petrificado por el asombro, mandó que se abriera la puerta del cuartel por la que salió el prisionero, después de inclinarse profundamente ante el General Pérez; la vieja puerta del cuartel tornó á cerrarse pesadamente, rechinando después de haber dado paso al Coronel Angón, quien envuelto en su capote militar, y en medio de una borrasca deshecha, se lanzó con precipitado paso por las calles de la ciudad.

***

Lentas y tediosas rodaron las horas dentro del viejo cuartel, desde la salida del sentenciado á muerte hasta la media noche. El General Pérez se paseaba silencioso por la diagonal más extensa que había en el cuarto del cuerpo de guardia, sin pensar, ni una vez siquiera, en ocupar el catre de campaña que el respetuoso oficial de la guardia había mandado colocar en uno de los ángulos de la pieza. La tempestad había crecido formidable conforme avanzaba la noche......y la lluvia, impulsada por el viento, azotaba, tenaz y ruidosa, las paredes del antiguo edificio; entre los frecuentes y duros tableteos de las descargas eléctricas, llegaba hasta la prisión triste y melancólico el *Miserere del Trovador*, tocado por un órgano callejero, quizás en la plaza misma que daba frente al cuartel, sonando muy lúgubre la doliente y quejumbrosa melodía *verdiana*, en aquella hora, en tal sitio y en aquellas circunstancias...: Después de las doce de la noche, era perceptible la agitación violentísima que conmovía al General Pérez: cada cinco minutos consultaba su reloj y tornaba á su paseo por la diagonal mayor de la pieza, con paso más rápido, al compás de los ronquidos de los soldados de la guardia y de los bramidos de la tempestad que se alejaba cada vez más......Al fin, dió las tres el reloj público más cercano, y apenas se había extinguido la postrera y desmayada vibración de la tercera campanada, un fuerte toquido hizo estremecer la vieja puerta del cuartel, y retumbó sonoramente en todo el cuerpo de guardia. "¿Quién va?" gritó la voz soñolienta del centinela desde el garitón.—Angón—contestó de la parte de afuera una voz robusta y vibrante, que parecía desafiar al destino y haber ya hecho pacto solemne con la muerte....

Abrióse al momento la puerta, y por ella entró con paso firme el sentenciado, en medio de la doble fila de los soldados de la guardia, despiertos ya, puestos en pie, y que sabedores de lo que pasaba, se inclinaban con grandísimo respeto al pasar el condenado á muerte. Así entró otra vez en su prisión el estóico coronel que iba á recojer su palabra de honor, empeñada solemnemente; entró como vencedor, él, el condenado, el estóico, porque acababa de alcanzar la más espléndida victoria del hombre, la de vencerse á sí mismo.

***

Angón se dirigió al General Perez, diciéndole:—"Ya me tiene usted aquí, mi general; de- "vuélvame usted mi palabra de honor, y sír- "vase enviarme otra vez á la capilla—y señaló "una ventana siniestra que lucía en el fondo de "un largo corredor, iluminada por la pálida y "temblorosa luz de los cirios—porque ya no "faltan más que dos horas......—"La palabra "de honor de usted, devuelta está, y la entre- "go tan pura y limpia como la recibí, contes- "tó el General Pérez, y luego, brillando en sus "azules ojos un fulgor extraño é intenso, como "irradiando á través de un velo de lágrimas, "signo que aparece siempre en los ojos de los "hombres, cuando hacen el bien, como si Dios "se dignase asomarse entonces por ellos, (*Misera- "tio descenti*, como dice el inspirado autor de la "*Ciudad de Dios* y de las *Confesiones*,) añadió ha- "blando rápidamente, y mostrando á Angón el "catre de campaña que él no había ocupado: "Usted debe estar quebrantado y rendido del "cuerpo y del alma; descanse usted ahí, en el "concepto de que la ejecución se suspenderá, "hasta recibir nuevas órdenes del Gobierno... "Voy á comunicar inmediatamente las órde- "nes relativas á la suspensión"......Y sin dar tiempo á que le diera las gracias Angón, cuya mano estrechó fuertemente, el general salió violentamente de la pieza, dió sus órdenes, y abandonó á su vez el cuartel.

Ya en la calle, el general tropezó con grupos de gentes del pueblo que se dirigían al lugar del fusilamiento anunciado; sabían que nada podrían ver, pero acudían desaladas, animándoles la esperanza del goce extraño de *oír la descarga*....El desarrapado dueño del organillo, en una esquina, todavía seguía tocando el melancólico y gemidor *Miserere del Trovador*....

Amanecía, y era bellísimo, fulgurante, seductor y divino aquel amanecer; después de la desatada tempestad de la noche anterior. Las campanas de la Catedral de Puebla, sin rivales, al saludar el nuevo sol, desgranaban desde las alturas sobre la semi-dormida ciudad, una lluvia de notas metálicas, rotundas y tristísimas, que parecían cual ecos de otros tiempos y de muertas generanciones, y que aquella mañana sonaban á la lamentación de la tristeza de las cosas, y parecían expresar las aspiraciones del alma humana á la vida universal.

Al compás de aquellas notas solemnes y graves, llegó el Comandante militar de Puebla al Palacio de Gobierno, y allí dirigió al dictador un largo mensaje, dándole cuenta de todo lo ocurrido en aquella noche, de lo que había resuelto, y asumiendo noblemente la responsabilidad de sus actos.

Santa-Anna era irascible en grado sumo: su contestación, que fué inmediata, demostraba que le dolió lo que el General Pérez, había hecho, y le amenazaba con someterlo á un consejo de guerra. Pero pasada la primera impresión, Santa Anna acostumbraba consultar la opinión de sus consejeros. Quizás, en esa ocasión, al dictador dijo alguno de sus instruídos ministros el antiguo y substancioso *et nunc erudimini*; que ese acto de clemencia del General Pérez era una provechosa lección que debía tener presente la dictadura que veía todos los días alzarse nuevos enemigos contra ella. El caso fué que en un nuevo mensaje del dictador al Comandante militar de Puebla, de ese mismo día, le pedía el proceso de Angón, el cual fué enviado desde luego, y pocos días después fué indultado el sentenciado á muerte.

La revolución de Ayutla, irresistible, derribó al dictador lanzándole al merecido destierro, abrió las puertas de la prisión al Coronel Angón, á quien le concedió el grado inmediato superior, y por espacio de varios años su claro nombre apareció en el escalafón del ejército mexicano, al frente de los generales de brigada. Hoy viven sus descendientes por línea femenina, en los Estados de Puebla y Veracruz.

El General de División Don Francisco Pérez sobrevivió algunos años á su noble acción, y cuando murió fué llorado sinceramente por muchos, porque gozaba del inefable privilegio que Dios ha otorgado á los que aman, fué muy amado....Sus descendientes, por línea materna, los miembros de la distinguida familia Massieu, viven actualmente en la villa de Coyoacán.

JULIO ZÁRATE.

Febrero de 1908.



BUSCANDO SU HUELLA

Inéditos, para "El Mundo Ilustrado."

Como arriba
no le encuentro
la escalera
bajo presto:



quiza le halle
en el huerto.
Voy al banco,
voy al seto,
voy al pozo, bajo el tilo
predilecto;
llamo y busco,
voy y vengo,
mas.... en vano:
en el huerto,
cual arriba,
nada veo .....
Como manos invisibles
van los vientos
á su paso
sacudiendo
con gran furia
los abetos.
Llueven hojas,
llueven pétalos......
En el pozo
verdinegro
sacan agua,
sube el cubo y va gimiendo.
Con angustia
voy y vengo;
por la verja
salgo y entro.
Vuelvo arriba....
Grave y lento
el reloj
mide el tiempo....
Los salones
en silencio,
se recogen
tras la sombra y el misterio......
Una Musa
alza el dedo
señalando
hacia el cielo....
Todo sólo,
todo escueto
como páramo,
cual desierto,
como triste
cementerio.
Salgo al punto
y el extenso
corredor
atravieso.
Subo al «*alto*» ... mas lo mismo:
nada encuentro.
La veleta
en extraño voltejeo,
hace burla
de mi duelo.
Por el largo caracol
silba el viento.. ..
La redonda claraboya
es un ojo que da miedo......
Loca, bajo
los estrechos
escalones;
huyo luego
por los grandes
aposentos
silenciosos,
y de nuevo,
angustiada,
corro al huerto.
Los rincones escudriño,
todo exploro, todo veo:
la avenida
de los fresnos,
el ruinoso cobertizo
donde duermen los conejos,
el estanque,
los senderos,
los recodos......
¡Nada encuentro!
¡Ni sus pasos
hallo impresos
en la tierra!
¡Ni los ecos
de su voz
guarda el viento!
Ido es todo,
nada espero;
han volado
los gorriones de los sueños;
sólo quedan
los recuerdos
como buhos
agoreros......
Una lágrima rebelde,
una lágrima de fuego,
rueda y cae
por el suelo,
—gruesa gota
que, sediento,
traga ansioso
el sendero.—
Toca y entra
el temido sufrimiento:
y á su yugo, resignada,
tiendo el cuello....
......Junto al tilo
predilecto
(hoy sin hojas cual fatídico
esqueleto),
sobre el banco de madera
caer dejo
el gran fardo
de mi cuerpo......
Negra nube
cruza el cielo
cual un torvo
pensamiento;
cual presagio
de un gran duelo;
muere el sol;
hunde el viento
sus rencores en las ramas;
tiembla el seto,
y en el pozo
verdinegro,
que fué tumba
de un secreto,
la mohosa carretilla
lanza un grito lastimero......

MARÍA ENRIQUETA.

Napoleón III

El Presidente Conspirador.

El 1º de diciembre de 1851, había *soirée* en el Elíseo, con menos gente que de costumbre, por casualidad, porque el príncipe-presidente recibía todos los lunes. Desde hacía algunos meses se hablaba de la posibilidad de un golpe de Estado, y todos lo esperaban.

En la reunión se trataban asuntos indiferentes, cosas del día; á las nueve y media el Coronel Vieyra, del Estado Mayor de la Guardia Nacional, fué á saludar al príncipe-presidente. Platicaron unos momentos en alta voz, luego, repentinamente, muy quedo, el príncipe dijo:

—Es para esta noche.

El Coronel respondió con rapidez:

—La Guardia Nacional no se moverá, es imposible batir la retirada.

Luis Napoleón sonrió y dirigió la palabra á otras personas. Entró un representante de Heeckeren, quien había propuesto al presidente el apoyo de la Asamblea, en cambio de algunas concesiones. Al otro día quedaría sorprendido: iban á pasarse sin él. A las diez llegó Morny, que había encontrado en el teatro á Cavaignac y á Lamonciere, á quienes debería arrestar al otro día. El general Allouville, que tenía que estar en Versalles, al frente de sus tropas, se encontraba allí, en París.

—Volved á Versalles, mi querido amigo, le dijo Morny, he oído hablar de una manifestación socialista que habrá que reprimir.

En esos momentos, Maupas, prefecto de policía y el general Saint Arnaud, Ministro de Guerra, simularon ostensiblemente salir del palacio, para entrar de nuevo ocultamente, por una puerta secreta al gabinete del príncipe, donde se encontraban ya varias personas.

Algún tiempo después entró el príncipe. Hubo un momento de silencio como cuando va á jugarse una partida decisiva; luego sacó varias hojas de papel: un decreto disolviendo la Asamblea y poniendo á París en estado de sitio. Todos firmaron.

Por un golpe atrevido se iba á substituir el poder legítimo por el poder personal; esto se había intentado ya dos veces.

—Caballeros,—dijo Morny,—queda entendido que arriesgamos nuestra vida.

El príncipe sacó una bolsa de monedas de oro.

—He aquí, dijo, todas mis riquezas.

Eran 40,000 francos que repartió entre los jefes que iban á encabezar el movimiento. Era ya media noche; aquellos hombres que iban á cometer un atentado político, estaban, cuando menos en apariencia, tranquilos. Se separaron sigilosamente.

Mientras que Thiers, Bedeau, Chanas y tantos otros eran enviados á Mazas, el príncipe soñó en el día en que elegido presidente de la República declaró bajo juramento, que consideraría como enemigo de la patria al que tratara de cambiar, ilegalmente, lo que Francia había establecido.

El 29 de noviembre, á las tres de la tarde, el Coronel Espinasse, del 43º de infantería, se presentó en casa del general Le Flo, jefe de la Asamblea Nacional, que habitaba un pabellón en el palacio de Bourbón.

El diputado republicano y el coronel se conocían ya; hablaron de mil cosas, haciéndose amigos poco á poco. El coronel evocó antiguos recuerdos, y al retirarse se mostró curioso por conocer el palacio. Le Flo le hizo los honores, descubriéndole los arcanos del palacio. Se detuvieron ante una puertecita como la de una cueva: era la entrada de un subterráneo.

—¿A dónde conduce?, preguntó el coronel.

—A la calle de la Universidad, cerca de la esplanada de los Inválidos; por allí me iría, si se le ocurriera alguna vez al presidente, invadir la Asamblea.

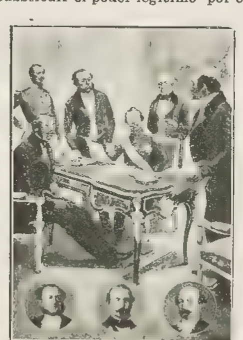
El coronel se retiró muy agradecido en apariencia.

La noche del dos de diciembre, Le Flo dormía tranquilamente, cuando un comisario de policía, fué á despertarlo, mostrándole una orden de que lo siguiera é indicándole las bayonetas que brillaban en el patio. Cuando bajó se encontró frente al coronel Espinasse, y comprendió el motivo de su visita tres días antes.

Aquel hombre sintió gran estupor ante la deslealtad y la traición de aquel viejo camarada, su hermano de armas.

—¡Sois un infame! le dijo.

El coronel, que tenía gran auda-



Maupas, Napoleón III y el Duque de Morny.



cia y mucho cinismo, volvió la cabeza á sus soldados como si necesitara justificarse y exclamó:

—¡No lo conozco!

***

Nadie estaba tan asombrado como el ministro del Interior, que la víspera de los acontecimientos había estado platicando con el príncipe-presidente de cosas sin importancia.

Dormía cuando le despertó un ruido en el patio, se precipitó á la ventana y vió que un batallón ocupaba su hotel.

—Llegó Morny con sus dos secretarios y le dijo:

—Mi querido M. de Thorigny, perdonad que no os haya podido evitar una sorpresa, ni deciros por qué os reemplazo momentáneamente; pero creed que siempre os profesaré la misma estimación.

M. Thorigny quedó estupefacto; tres días antes del golpe de Estado había jurado bajo palabra de honor, que el príncipe sería fiel á la Constitución.

Morny lo puso rápidamente al corriente de lo que pasaba: la disolución de la Asamblea, el arresto de sus representantes, el decreto restableciendo el sufragio universal, el sitio de París y su nombramiento como ministro del Interior.

Maupas, el prefecto de policía, había pasado la noche dando órdenes de arresto. El coronel Thierion, director de Mazas, acababa de darle cuenta de la llegada de los prisioneros. Maupas había oído ya la relación de todos los agentes y se preparaba á irse al Elíseo, cuando una dama insistió en querer hablar con él alegando que se trataba de una comunicación de la más alta importancia. Era la esposa de un representante que pertenecía al partido republicano, pero que hasta entonces sólo había jugado un papel bastante obscuro.

—Mi marido......dijo ella.

Maupas consultó una lista, anotada con señales de lápiz azul y rojo.

—Soy feliz al aseguraros, señora, que no se han tomado ningunas medidas contra vuestro marido.

La dama pareció vacilar un momento.

—Pues bien, señor, dijo al fin, os ruego que lo hagáis arrestar.

Maupas tuvo un ligero sobresalto.

—¿Habéis dicho....señora?

—Señor Prefecto, perdonad la extraña súplica de una esposa que ama á su marido, y que haría hasta lo imposible por salvarlo; ahora corre un grave peligro: sus amigos políticos han ido á buscarlo para que tome parte en la resistencia, van á llevarlo á la fuerza, y he visto que mis ruegos se estrellan ante su fidelidad al partido. Si es detenido ahora, su honor y su vida estarán salvados; algunos días de encierro le evitarán muchas cosas, y yo os conservaré una gratitud eterna.

Maupas hizo aún esta objeción:

—No ha hecho nada que justifique ese rigor.

—Pero es peligroso, porque el solo pensamiento de ser considerado como un hombre que no produce inquietudes, lo hará lanzarse al movimiento, por amor propio.

—Teneis razón, señora, vuestro marido es peligroso.

Algunas horas más tarde, el representante era arrestado ante su esposa que parecía estupefacta é indignada.

P. G.

Visión de Crepúsculo

Un sol de fulminante oro descendía entre vapores blancos y color de acero. La fresca brisa de la tarde jugaba en la superficie tranquila de las aguas. Por los angostos pasadizos de los manglares un fino batel navegaba suavemente, impulsado por dos remos. Puesto al timón iba un niño de trece años, arrosqueteado y fileno, empuñando la caña gravemente, con el aplomo y el amor al agua de un marino. Con las dos hermanas del infantil piloto, paseaba Martín Silvena: María del Carmen, una esbelta mujer, delgada, elegante y pensativa, de blondo pelo copioso y ojos profundos, de clara amatista: Ana Clemencia, de pelo negro, árabes ojos intensos, perfil romano, suave color trigueña con leves pétalos de rosa disueltos en labios y mejillas, alta y gentil figura. Estas dos mujeres despertaban la curiosidad de Martín. Tenía su aspecto algo de religioso: en palabras y maneras, una como significación augural y sibilina.

Paseaban en la tibia tarde, sobre el agua muerta y verdosa, mirando en silencio el panorama vespertino. Tornábanse blancas las nubes: en el cielo y en las cosas flotaba un halo de ópalo. Martín y las dos jóvenes bordaban dulcemente en el cañamazo de Psiquis el paisaje que veían.

—¡Bella tarde!—murmuró Ana Clemencia, como en oración.

—¡Bella!—contestaron María del Carmen y Silvena.

Pusiéronse los tres á ver el cielo. Las dos mujeres iban sentadas en el banco de babor: á su frente, en el de estribor, Silvena. Los blancos vapores que flotaban en el cielo, eran ya largos cortinajes de nubes. El astro, como un dios melancólico y artista, comenzaba á pintar el milagro del crepúsculo sobre los cándidos, vaporosos lienzos Desenfrenaba sus pinceles románticos: ondulantes palmas doradas, curvos plumajes de cobre rojo, encendidas columnatas carmesíes iban apareciendo sobre la seda celeste, vívea, gris, azulada.

—Un pintor—dijo María del Carmen suspirando—no podría copiar este cielo tan raro sin que le llamasen fantástico y extravagante. Sin embargo, nada hay más extraño que las cosas naturales y corrientes.

—Sí:—repuso Ana Clemencia con acento grave.—No es frecuente que los artista aprovechen algunos efectos de la naturaleza y de las almas, unas veces porque son vulgares. El mundo presenta cuadros fugitivos de belleza, destinados á producir una emoción profunda y rápida, sin dejar á menudo lineamientos que pueda recoger el arte: en ocasiones ofrece la belleza con generosa constancia. El artista yerra si desaira algo, porque él es un revelador de todo. Los espectáculos del cielo en el día y en la noche, son idénticos hace mil siglos: la luz con todos sus colores, la sombra con todas sus estrellas. Y hay multitud de humanos, ignorantes de que estos espectáculos existen: quizá el artista les tiene á muchos por comunes y desdeña copiarlos. Así, no se habla de tantas cosas que constituyen una gran parte de la poesía y sugieren hondas aunque mudas emociones. ¡Cuántos se pasan las horas solitarios, bebiendo narcóticos, imaginando seres y cosas de fantasía, raras, complicadas, mentirosas, y por consiguiente absurdas y pueriles, que no despiertan sentimiento alguno: pues la vida sola es capaz de mover las fibras del alma! Y eso, en vez de estar pensando en el bien, en la belleza, en el amor!....

Martín Silvena sintió el acicate. El, efectivamente, era soñador, un poco raro, modernista; aficionado á drogas y bebidas perversas, algo filosofante, curioso taciturno de belleza y bondad. Le pareció exquisito el oír en boca de una mujer tal perorata: pero al propio tiempo comprendió que era expresamente formulada contra él esa espiritual homilía. Presintió en ella algo de misteriosa y justa indicación: y no pensó en burlarse del tono doctoral de Ana Clemencia, sino replicó seriamente:

—Tiene usted razón, señorita. Mas creo que se trata de una ventaja y un derecho. Así como algunos artistas pues los hay—recogen hábilmente las visiones fugaces de belleza, y los minutos en que brotan de las almas la tragedia ó el idilio, la alegría ó el dolor, en una lágrima ó en un rugido, para crear sus obras, otros aprenden en su personal experiencia y en la ajena—artistas ó esquivos—que lo más discreto de la vida es verla pasar, alejándose lo posible de sus leyes ordinarias Cierto que muchos hombres discurren junto á lo que llaman felicidad, sin tocarla, así como algunos artífices junto á las piedras finas y no ven, ó aparentan no ver, sus resplandores: es que la felicidad, lo mismo que la pedrería, se falsifica espléndidamente. El un engaño roba el dinero y la paciencia, el otro cuesta la paz, arrebatando la libertad del alma y del cuerpo. Es bastante fastidioso ver siempre los mismos errores, oír las mismas quejas de artífices y espíritus adocenados y miopes. ¡Si pudiera consubstanciarse el arte con la vida, hasta la hora de la muerte! Usted, Ana Clemencia, y usted, María del Carmen, han de pensar así puesto que son almas de excepción.

—¡Dios mío! ¿Cree usted, Silvena, que puede haber mujeres de excepción?—preguntó María del Carmen.—El hombre lo es cuando persigue un ideal elevado, ó realizando una grande obra: no refugiándose en la soledad y el escepticismo, porque entonces parece que lo hace para ocultar su ineptitud. A la mujer no se le reconocen facultades para altas empresas, y no puede emanciparse de su destino: amar y morir......

—Como la flor: perfumar y deshojarse, dando al viento gérmenes fecundos....Así, la mujer no tiene queja del arte: muy pocos artistas desequilibrados la deforman.



—Los que la miran á través de ensueños envenenados,—dijo Ana Clemencia.

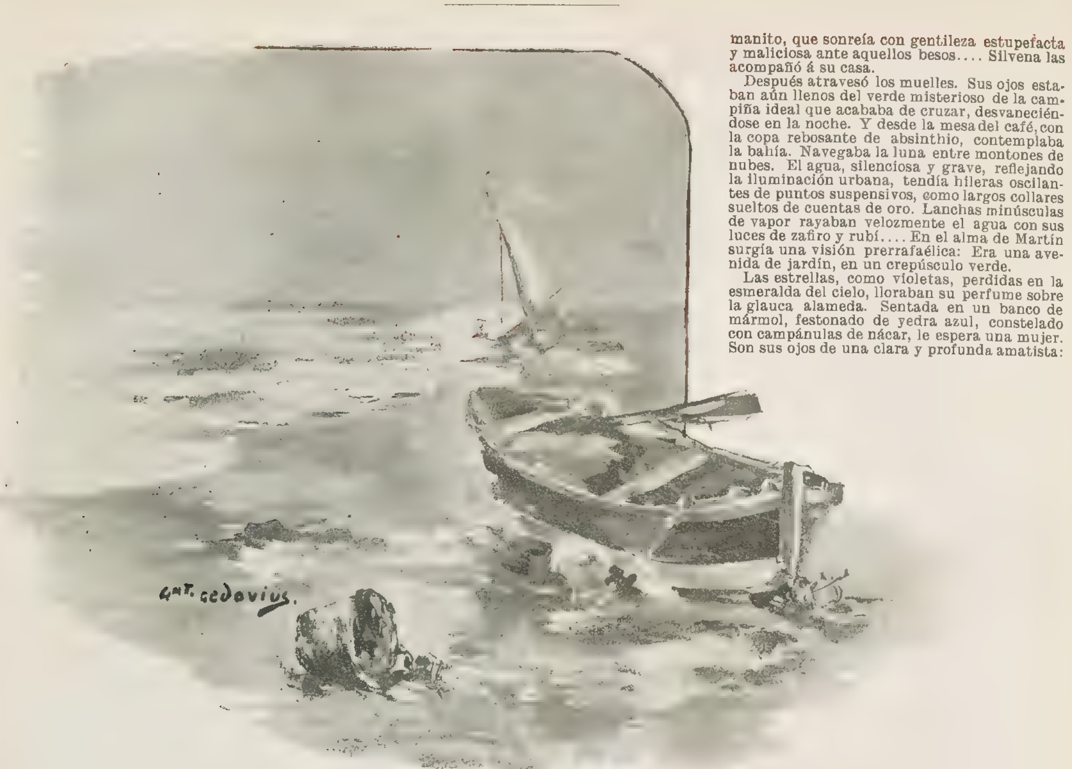
—Casi nunca veo que se pinte á la mujer con sencillez y verdad—aseguró melancólicamente la rubia María del Carmen.

—¿Será porque ella misma quiere salirse de la verdad y la sencillez?—interrogó Martín, con una sonrisa.

El bote, delgado y agudo como una lanza, cortaba suavemente el callado cristal, de matices cardenillos, avanzando al golpe de los remos que entraban en el agua con un ritmo de caricia En la mórbida superficie flotaban esmaltes verdes y azules, y los resplandores del ocaso reflejaban discos luminosos. La brisa no rizaba las aguas: ellas se movían como planchas de laca, ondulantes y nítidas. El timón guiaba por entre el manglar: eran árboles enanos y torcidos, de ramaje verdinegro, simétricamente alineados.

El bote ganó una playa y los pasajeros hollaron la franja arenosa que el oleaje de la mar abierta bordaba con blancas espumas. Desde aquel sitio contemplaban íntegro el paisaje de poniente.

—Ignoro la culpa que tengamos en esa confusión—dijo Ana Clemencia.—Lo cierto son las exageraciones: mujeres, fieras ó ángeles, brujas ó flores. Yo creo que la mujer no es nada de eso. ¡Dios mío! Es mujer solamente. ¿Por qué no se pintan los hombres con tanto desa-



manito, que sonreía con gentileza estupefacta y maliciosa ante aquellos besos.... Silvena las acompañó á su casa.

Después atravesó los muelles. Sus ojos estaban aún llenos del verde misterioso de la campiña ideal que acababa de cruzar, desvaneciéndose en la noche. Y desde la mesa del café, con la copa rebosante de absinthio, contemplaba la bahía. Navegaba la luna entre montones de nubes. El agua, silenciosa y grave, reflejando la iluminación urbana, tendía hileras oscilantes de puntos suspensivos, como largos collares sueltos de cuentas de oro. Lanchas minúsculas de vapor rayaban velozmente el agua con sus luces de zafiro y rubí.... En el alma de Martín surgía una visión prerrafaélica: Era una avenida de jardín, en un crepúsculo verde.

Las estrellas, como violetas, perdidas en la esmeralda del cielo, lloraban su perfume sobre la glauca alameda. Sentada en un banco de mármol, festonado de yedra azul, constelado con campánulas de nácar, le espera una mujer. Son sus ojos de una clara y profunda amatista:

fuero? En los cuadros masculinos se encuentra más verdad: hay en ellos tontos y locos en abundancia.

—Agradecido, señorita.

En los labios de las dos jóvenes se abrió el enigma de la sonrisa, como flor de zona lejana. ¿Tenían sus almas conciencia de la afilada ironía, de la implacable realidad brutal?

Silvena habló:

—Tenemos la costumbre de considerar el arte como una composición de realidad y mito: la razón está en la naturaleza de las cosas y en el instinto humano. El arte es para embellecer: moriría en la llaneza rudimentaria de los objetos y los seres.... ¿Creen ustedes que la vida de una mujer y los males que produce valdrían algo como elemento de arte sin la imaginación y el amor del artista? Sin estas condiciones la obra sería un alegato contra la mujer.

—Yo relacionaría más estrechamente la vida y el arte—exclamó Ana Clemencia.

María del Carmen estaba pensativa: su mirada color de amatista vagaba soñadoramente sobre la esmeralda marina.

—Están—dijo Martín—en la misma relación que la flor y el fruto con las raíces del árbol.

—Muchos desencantos produce en el alma esa verdad—murmuró María del Carmen.—Imagínese usted que un pretendiente se me acerca pensando que soy ángel ó flor....¡Qué chasco!

—Toda mujer es flor ó ángel para el que la ama, y mientras dura el amor....

—¡Cuidado! Va usted á confirmar el juicio de Ana Clemencia sobre las pinturas masculinas.

—Señoritas:—contestó Martín—Yo, que no soy tonto ni loco de nacimiento, quisiera estar loco de remate y tonto de capirote por culpa del amor. Tal me parece que es la más grata enfermedad del hombre.

Estaban sentados en una ancha piedra hundida en el suelo. Martín Silvena prosiguió:

—En este crepúsculo de tonos complicados se habla bien de semejantes problemas: seguramente cada cual de nosotros goza de un cuadro distinto combinando las palabras y la visión externa con la visión y los cantos de su alma. ¿Qué puedo referir á ustedes acerca de los cantos de mi alma? Que son tristes, nada más. ¿No ven ustedes que desearía ser tonto, estar loco, para que ellos sean regocijados? ¡El amor! He ahí la causa, el origen, la fuente de mil contradicciones: ¡verdad suprema sobre la cual pone cada alma toda la mentira de que es capaz!

—¡Miren qué belleza!—exclamó María del Carmen, señalando al ocaso.

El sol, redondo y sin destellos, parecía una enorme moneda de oro. En su torno principiaban las nubes á condensarse y extenderse en un vasto telón plomizo, en un regio manto de seda gris, orlado con ancha cinta roja: y como un rey, se envolvió en aquel manto para hundirse en el mar. Con los negros ojos agarenos fijos en los resplandores moribundos, murmuró Ana Clemencia, muy pensativa:

—De manera que el amor es una gran verdad sobre la cual se amontonan muchas mentiras! ¿Cómo ve usted el amor?

—Cinematográficamente. ¿Y usted?

—¿Yo? Como un cuadro: una sala con muebles modestos y de buen gusto: un hombre elegante y serio que lee junto á una mesa: una mujer sencillamente vestida, contemplando con ojos de madre á dos niños que juegan en el suelo....

—¡Oh, Ana Clemencia! Ese es un dibujo precioso.

—Yo le diría á usted que esa es la vida, si no fueran impertinentes las afirmaciones.

—Y usted, Carmen, ¿cómo ve el amor?

—Yo lo veo en el preámbulo, mientras Ana Clemencia lo ve más adelante.

—¿Por ejemplo?

—En un jardín solitario, á la luz oblícua de la luna, en medio de flores que perfumen el aire....

—Lindísima acuarela: y ¿después?

—¿Después? Vendrá el cuadro de Ana Clemencia. ¿Qué vamos á hacer?

El bello timonel venía con las manos llenas de rosados y sonoros caracoles: de raras piedras, suerte de marina vegetación petrificada.

—¿Nos vamos? ¡A bordo!

Regresaron. El bote, estrecho y agudo, se deslizaba cauteloso, como una daga en el misterio, á través del crepúsculo agonizante, sobre los canales muertos. Un verde mágico, esmeraldino verde traslúcido, sutil y diáfano se diluía en las aguas lánguidas, bajo los desvanecidos lampos de arrebol que morían en el cielo.

Después, todo fué verde: y anegados en aquella luz maravillosa, callaron. Parecía que la embarcación se deslizaba por el seno trasparente y purísimo de una inmensa esmeralda. Silvena, contemplando á las dos jóvenes, componía alternativamente los dos cuadros de amor que ellas soñaban, y quería vivirlos en el ensueño.... El batel entró en la bahía acercándose á los muelles. La triste ceniza del anochecer principiaba á cubrir los tejados obscuros: manchas amarillas y verdosas bailaban en el aire, rotas por las luces que principiaban á brillar en el poblado. Ayudándolas á subir al muelle, Martín besó las manos á Ana Clemencia y á María del Carmen, en presencia del her-

el oro verdeante de su abundoso pelo rodeaba sus facciones de alabastro: las manos, de una escultura venusta y ritual, dejaban rodar sobre su veste color de malva, muchas rosas que parecían estrellas moribundas.... Martín Silvena, con el corazón palpitante, amó en aquella mujer los dos deseos, las dos almas de María del Carmen y Ana Clemencia: pero no pudo fijar en el ensueño sino el cuadro de amor que representaba el preámbulo romántico de María del Carmen, pues el de Ana Clemencia, doméstico y tranquilo, inevitablemente se desvanecía en tonos de cólera, de miseria, de llanto.... Y en aquel visionario duermevela, pidió más absinthio......

JOSÉ AUSTRIA.

EN LA TERRAZA

Callábamos los dos, la noche obscura
con su negro crespón nos envolvía:
mientras Selene, pálida, ofrecía
un suspiro de luz á la llanura.
Fijo el mirar en la celeste altura,
de tu mente que en ella se perdía,
brotando un pensamiento, aparecía
copiado de tu rostro en la hermosura.
Tu pupila radiante centelleaba
cual átomo de sol, ardiente y bello,
en la penumbra azul que nos rodeaba.
Miré brillar fantástico destello......
y un ave luminosa se posaba
en el blondo plumón de tu cabello.

JOSÉ LUIS INURRETA.

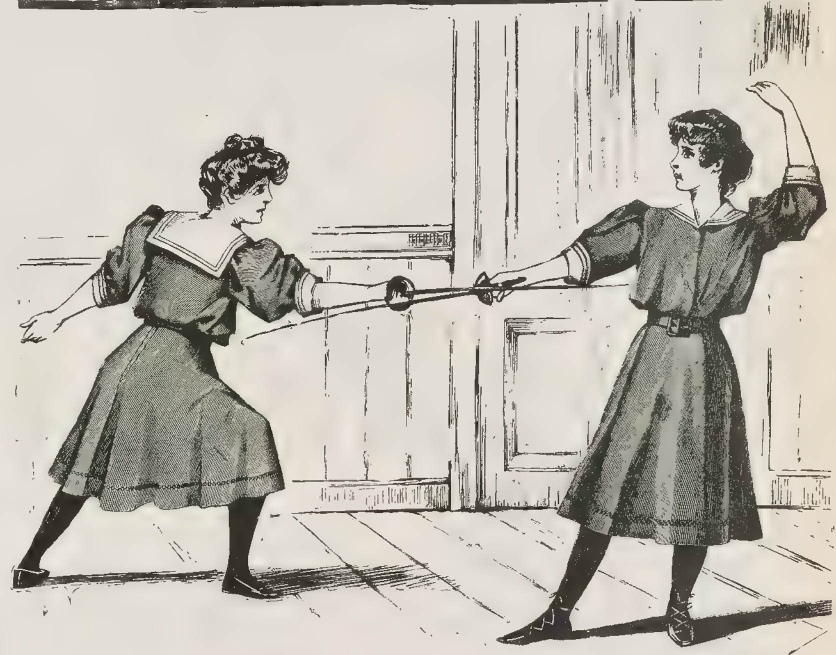


A UN VOLCAN

—Sobre un montón de hidrópicas montañas
Empinas ¡oh volcán! la testa franca,
Cual se esfuma en parábolas extrañas
Algún titán de cabellera blanca.
Eres anciano.... pero en las entrañas
Lenguas de fuego tu vejez estanca.
¡Y entre un montón de hidrópicas montañas
Iergues altivo la melena blanca!
Te me antojas un heroe que en hazañas
Olímpicas triunfara.—Heroe que arranca
Un laurel á la Gloria!
—No te engañas,
¡Oh soñador! que de mi testa franca
Emerge luz.
¡Y empino entre montañas
—Como un titán—mi cabellera blanca!

RAFAEL VEGA SÁNCHEZ.

SECCION DE CONSULTAS



EL COLOR DE LOS GUANTES.

X. Y. Z.: Si el traje es negro, puede usted llevar guantes negros, si es claro, blancos ó de un color que armonice con el del traje: gris perla, *champagne*, etc.

TRAJE Y PEINADO.

Una californiana: Le quedará á usted bien su traje, en piqué; esta tela es cómoda y propia para la primavera. Haga usted la falda tableada y la chaquetilla, recta y corta.

—Para la edad de usted queda bien cualquier peinado propio para señorita.

ESTUDIOS.—CUENTO.

Nena de Escobar: Para ingresar á la Escuela N. Preparatoria, se necesita solamente presentar el certificado de Instrucción Primaria Superior con el Vo. Bo. del Sr. Director General y someterse al examen médico.

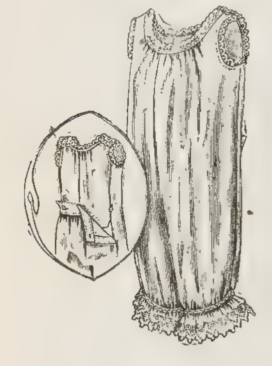
—Si el cuento que envió usted á la redacción de EL IMPARCIAL no ha sido publicado, se debe seguramente á que no tiene méritos para ello.

PARA TEÑIR LAS CANAS.

Adela: En uno de los números anteriores de EL MUNDO ILUSTRADO dí una buena receta para teñir las canas, puede usted aprovecharla.

ROPA INFANTIL.

¡Mamá! inexperta: Para niñas de esa edad, lo más cómodo es hacer una prenda llamada camisa pantalón, como la que representa la ilustración que acompaña estas líneas.



—Para el niño es más propio el dril y para la niña el piqué.

—Póngale usted falla ó gorrito, el sombrero no es propio todavía.

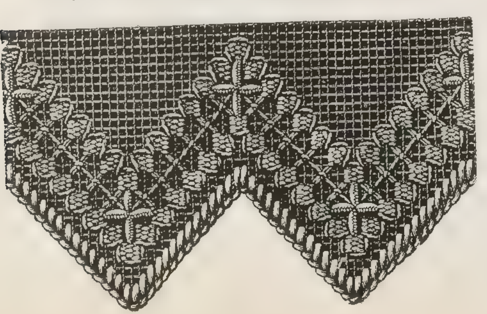
—Los calcetines solo son para la primavera y el estío; en tiempo de frío se deben poner medias á los niños.

—La tela llamada *piel de cordero* es demasiado gruesa, le aconsejo que prefiera la franela.

—Ya es tiempo de suplir los zapatitos de estambre por zapatillas ó botitas de tafilete ó cualesquiera otra piel delgada.

MALLA.

Aurora: Doy á usted el modelo que desea de malla labrada para punta de colcha. El trapeado se hace con hilo de seda.



PARA INGRESAR A LA PREPARATORIA.

Estudiante: Lea usted la contestación que doy en esta misma sección á *Nena de Escobar*.

VESTIDOS.—PLANTAS.

Figurita: Puede usted hacer su traje de piqué blanco.

—Riegue usted sus plantas con agua, á la que se haya mezclado un poco de alcohol alcanforado, y en breve quedarán destruídos esos parásitos.

DE TOCADOR.

Presumida: Para curar las grietas de la piel, ocasionadas por el frío, se hace una mezcla de 200 gramos de agua de lechuga, 50 de glicerina pura, 15 de bálsamo del Perú y 4 de salicilato de sosa. Se usa en lociones á mañana y tarde.

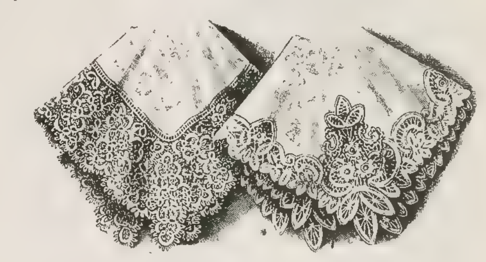
—La piel arrugada prematuramente, recobra su tersura natural, friccionándola todas las noches con una pomada hecha con 60 gramos de zumo de cebollas de lino blanco, 60 gramos de miel superfina, 30 de cera blanca derretida.

Al día siguiente se lava con agua tibia y jabón.

ESGRIMA FEMENIL.

Licor de Chartreuse: En nuestro país la esgrima sólo se tira entre hombres, pero en algunos lugares de Europa, este juego se está adoptando también entre el sexo femenino.

Los trajes que se usan para esto son del corte y confección que indica el grabado adjunto.



OBSEQUIOS.

Maura Noyé: Es buena la idea de usted de obsequiar á su amiga un pañuelo, sólo que, esta clase de prendas, cuando se dedican á una desposada, deben ser muy elegantes. Doy á usted un grabado con dos modelos de pañuelos, uno con *guarda* de frivolité y otro de encaje inglés.

Ambos son de gran mérito y muy á propósito para el objeto.

—El ramillete debe llevar un porta bouquet de seda y blonda con gran lazo de listón *liberty*.

—El rosario es de perlas cuando la posición del novio puede permitirle este derroche de lujo; en caso contrario el nácar ó el marfil suplen.

—Vienen algunos modelos de velos, con cenefa bordada, pero esto no es absolutamente indispensable.

—Han de ser azahares precisamente.

LUTO.

Esther: Puede usted reanudar sus estudios de piano, tan luego como se cumplan seis meses.

TELAS PARA TEÑIR.

Euterpe: No he recibido las muestras de las telas á que usted se refiere.

COCINA MEXICANA.

Extranjero gastrónomo: Los *embuchados* constituyen un platillo absolutamente nacional; para hacerlos, se parten en rajas chilpotles en vinagre y se mezclan con cebolla cruda picada, queso añejo rallado, aceite, vinagre, orégano, sal y aguacate molido. Luego se fríen tortillas delgadas en manteca, se rellenan con lo ya expresado y se envuelven, cubriéndolas para servirlas con rebanadas de cebolla, hojas de lechuga, aceitunas, rábanos y queso rallado.

—Para hacer el pastel de yemas, se amasa harina con yemas de huevo y azúcar en polvo, agregando la manteca necesaria. Se pone luego á cocer en una cacerola cubierta de manteca, sobre la cual se extiende la masa, rellenándola con picadillo, y en seguida se pone á dos fuegos.

MITONES.

Lola: Puede usted comenzar á llevar mitones, la primavera ha entrado casi en nuestra región, y ya podemos llevar mitones en vez de guantes.

—Los de seda son más elegantes, pero los de hilo más prácticos.

MARIA LUISA.

ULTIMOS FIGURINES



Se confecciona este traje con terciopelo violeta y seda *liberty* lila. La falda lleva una cenefa con aplicaciones de paño, que solo es visible al frente, porque la túnica de *liberty* lila la cubre por detrás. Esta lleva un bies de terciopelo en el borde. El corpiño es de tul trapeado, adornado con unas grandes hombreras de terciopelo y paño, con fleco de borlas en el borde, que bajan hasta la cintura.

Las mangas son de tul, provistas de largos puños que se ajustan en las muñecas. El cinturón es ancho, de seda con bordados.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS ZIMMERMANN

Páginas de la Moda.

LA FANTASIA DE LOS TRAJES ACTUALES.

No se ha dicho aún todo á propósito de los famosos trajes de oro sobre oro, bordados de oro y mezclados de oro. Son verdaderamente deslumbrantes tantos oros, ¿verdad, lectora mía?, pero así aparecen las nuevas telas suntuosas, ametaladas y los chispeantes bordados que son hoy la base de la elegancia.

En estos géneros y adornos actuales, pensaba, sin duda, el buen Perrault, al describir el traje color de sol de la princesa, oculta bajo la piel de asno. Como la pintó la soñamos, hoy podría mostrárnosla y la veríamos. Las reconstituciones artísticas, notables y precisas, se están llevando á cabo con admirable exactitud en los teatros parisienses; nunca como ahora, las artistas se han preocupado tanto de copiar sus personajes con tanta verdad y la indumentaria teatral se presenta con una propiedad extraordinaria. Esto nos sirve para hacer comparaciones entre nuestra época y los tiempos pasados, y no ya por estampas, sino en seres vivos, en los que parecen reencarnar personajes desaparecidos.

Y podemos desde luego hacer esta afirmación: si nuestras modas actuales tienen menos solemnidad que las antiguas, en cambio no les ceden en preciosidad; sus bordados son de una milagrosa perfección, la armonía de sus coloridos es deliciosa. Pero lo que más distingue nuestros gustos actuales de los de antaño, es que no queremos nada rebuscado, afectado, es preciso que todo sea suave y flotante, dando una impresión de más libertad. En los trajes de noche, sobre todo, hay una inspiración más directa en los estilos antiguos, las líneas rectas modelando las siluetas sin aprisionarla, y los pliegues armoniosos cayendo como en las draperías esculturales.

También esas hermosas túnicas flotantes, en telas ligeras, muselinas, tules, encajes, gasas bordadas de oro ó de flores de seda, contribuyen á dar á nuestros trajes no sé qué aire de falsa sencillez, de elegancia, casi íntima, que hace soñar en algún ideal *tea gown*, y sin embargo, son estos trajes tan complicados, su sencillez es tan engañosa!

Particularmente elegante es un traje en tul bordado de oro y plata sobre un fondo "princesa" de terciopelo azul viejo; la túnica contorneada con una deliciosa guirnalda de flores bordadas. En estos vestidos que envuelven como en una nube, es delicioso subrayar los tintes diferentes: el tul negro sobre traje blanco, es en cierta manera clásico; la túnica de tul violeta sobre fondo azul cielo, es delicioso, como el tul mordorado sobre rosa, y aún puede hacerse otra alianza con éstas, que puede ser igualmente encantador: el mordorado con el azul y el violeta con el rosa.

Figuráos un traje de estos en muselina de seda color ametista, todo bordeado de una labor en oro mate, figurando grandes rosas, el fondo en muselina de seda blanca con anchos entredoses de encaje, que se repiten en el corpiño para subrayar el escote. Las mangas, como una *droperie* vaya cayendo muellemente, y retenidas por un motivo de pasamanería de oro, de manera que se vea todo el brazo.

Tan bello como éste, sería otro traje en tul blanco bordado de oro, sobre un hermoso fondo de muselina de seda morado pálido, bordado en el bajo de la falda de flores matizadas en el mismo color. El corpiño escotado y velado por la túnica de tul blanco bordado de oro. Las mangas hendidas á la antigua, detenidas en medio del brazo con un motivo de bordados de oro. Un lazo de satín azul pálido, ciñendo el talle, un poco alto, y anudándose negligentemente por delante, dejando caer sus largos extremos flotantes.

Se encuentran también bellísimos trajes de recepción, deliciosamente dispuestos y trabajados. Señalemos de paso, una bonita novedad: el pequeño *ruche* en tul ilusión, cosido en el cuello, muy alto, de manera que nimbe el óvalo del rostro, y que se pierda en las ondulaciones de la nuca. Fantasía gentil, nota buscada de grata apariencia.

Las faldas remontadas en el talle se hacen más flotantes cada vez y deben, literalmente, envolver el cuerpo. Para conseguir esto, se les hace de través en telas de doble ancho.

Para los trajes de día, esta forma que pudiéramos llamar atravesada, está también muy en favor y se hace generalmente en paño. Se le hace algunas veces una combinación de estola, con una larga banda bordada ó incrustada á lo largo del delantero y en la pieza posterior de la falda. Así, un traje de paño blanco, con estola bordada de gruesas flores de cordoncillo y aplicaciones de paño sobre fondo de malla de plata, es una cosa seductora. El corpiño desaparece bajo una *droperie* bizantina, formando un gran cuadrado delante y detrás, en malla de plata rebordado con flores. Las mangas apenas visibles, bajo la *droperie*, en muselina de seda blanca, con aplicaciones de malla y flores bordadas.

Un pequeño detalle que acaba de aparecer, debe ocupar desde luego nuestra atención, porque es gracioso y se le puede sacar gran partido: se trata de una cinta angosta de terciopelo negro que se pone en el cuello, simplemente anudada por delante, muy floja y provista á menudo de dos perlas en sus extremos. Puede hacerse también este lazo en terciopelo violeta ó verde Imperio, y adornarse con cabuchones de cualquier color.

***

La fantasía triunfa, y los trajes de *soireé* de las damas encumbradas no tienen nada que envidiar á los maravillosos vestidos de las heroinas de los cuentos de hadas.

MARIA LUISA



ULTIMOS FIGURINES

Traje de calle en paño verde obscuro. La falda es recta y solo lleva en el bajo una ancha cinta de seda negra. El corpiño tiene un canesú de muselina de seda blanca y encaje; el delantero se prolonga para cubrir en parte los hombros y todos los bordes llevan cinta de seda. La manga se ajusta al codo con un ligero pliegue, dejando ver un puño de la misma tela del canesú. Se cierra el corpiño al frente con cordón de seda, provisto de borlas. La falda que sube un poco al talle suple el cinturón.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Rouff.



ULTIMOS FIGURINES

Este elegante traje de recepción se hace en tul negro tramado de plata sobre fondo de satín verde pavo. La falda es muy amplia, se pliega en torno de la cintura y se adorna en el bajo con un bies del mismo tul; el fondo está provisto de un volante de gasa plisado que asoma por debajo de la falda. El corpiño se escota en pico: el delantero va cubierto de encaje blaco; desde los hombros hasta más de la mitad de la falda, bajan unas estolas de tul ahuevado y rizado de listón; la manga es corta, de encaje y cubierta con otra, de tul muy amplia. El cinturón esde terciopelo negro.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Bechoff-David.









LOS TRAJES DE UNA ARTISTA

Mme. Gilda Darthy, del teatro de la Porte Saint Martín, en París, ha llamado la atención en el papel de Mme. de Montespan, de la pieza llamada "L'Affaire des Poisons," tanto por su talento en la interpretación como por la riqueza y suntuosidad de sus trajes, confeccionados en una de las mejores casas de París.

El primero de los trajes que luce la artista en esta obra, está hecho en satín color de aurora, enteramente bordado de perlas. El otro es tela de oro adornado de encajes adiamantados, completado por un abrigo de terciopelo verde esmeralda con estola bordada y gran cuello de armiño. En el último acto, la marquesa luce un vestido de terciopelo azul pálido con reflejos argentados, guarnecido con encajes de Alenzon bordados de perlas y turquesas.

Una noche más allá de las nubes

El mareo de las montañas.—Una expedición á las cimas del Himalaya.—Los primeros efectos de las grandes altitudes.—Un campamento á 6.500 metros sobre el nivel del mar.—El insomnio de las alturas —La pérdida de la voluntad.—Efectos del silencio absoluto.

Habréis oído hablar muchas veces del "mareo de las montañas," es decir, de la angustia especial, de la verdadera enfermedad que acomete á los viajeros que ascienden á grandes altitudes. Los que trasmotan la gran cordillera de los Andes, los que escalan las más altas cimas de los Pirineos, de los Alpes, ó de otros sistemas de montañas muy elevadas, suelen experimentar sensaciones muy angustiosas, algo semejantes á las del mareo en los barcos, y debidas, principalmente, á la disminución considerable de la presión atmosférica que se advierte en las grandes alturas. Por la misma causa, sufren iguales efectos los aeronautas que ascienden á capas muy superiores de la atmósfera.

Muchos viajeros, muchos sabios observadores, han descrito ya el mareo de las montañas, pero pocas relaciones habrá tan completas como la que acaba de hacer ante la Real Sociedad Geográfica de Londres el doctor W. Workman, recién llegado de un viaje de exploración á las más altas cumbres de la cordillera del Himalaya.

La región visitada por el referido doctor ha sido el grupo montañoso de Num-Kun, en Cachemira. Acompañado de su esposa, de un guía y de seis servidores europeos, ha subido á alturas tremendas, acampando repetidas noches en la región de las nieves perpetuas.

Al llegar á una altitud de 6.250 metros, donde establecieron los expedicionarios su tercer campamento, uno de los servidores empezó á quejarse de gran debilidad y fuertes dolores de cabeza. Apesar de ello, no quiso dejar la compañía de los demás, cuando continuaron ascendiendo. Sin embargo, antes de llegar á los 6.400 metros, se fueron acentuando en aquel individuo los síntomas del mareo de las montañas, y al poco tiempo, no obstante ser un hombre fuerte y sano, cayó rendido á la angustia é impotente como un paralítico. Quejábase, sobre todo, de tener las manos completamente insensibles, como si las hubiera perdido.

Quitáronsele los mitones de lana que llevaba puestos, y se advirtió entonces que tenía los dedos descoloridos y tiesos, á punto de congelarse.

Trasportósele inmediatamente á menor altura, al sitio del tercer campamento, y una vigorosa frotación de las manos restableció en ellas la circulación, sin ulteriores consecuencias.

Este detalle muestra cuánto afecta el mareo de las montañas á la circulación de la sangre y á la vitalidad en general, y cuán peligroso es, para los afectados de tal enfermedad, quedar expuestos al frío reinante en las grandes alturas.

Este mismo efecto quedó patente por otro hecho muy notable, á saber, que el doctor Workman, que no sentía aún los efectos del mareo de las montañas, no experimentó el menor entorpecimiento en la circulación de las manos, á pesar de no llevar puestos los mitones.

Continuaron las ocho personas restantes la ascensión, acampando á los 6.500 metros de altura. Ninguno llegó á quedar incapacitado, pero todos sintieron en mayor ó menor grado los efectos del mareo. Estos se marcaron principalmente en la respiración, haciéndose las inspiraciones más cortas y más rápidas, con sensación dolorosa de opresión de las paredes del pecho. La explicación de este hecho es muy sencilla. A tan grandes alturas, el aire está bastante enrarecido, de suerte que en cada inspiración, entra en los pulmones menor cantidad de oxígeno que la que normalmente penetra cuando se vive al nivel del mar ó en zonas poco elevadas. De aquí la necesidad de respirar con más frecuencia y á la sensación de opresión y de fatiga que sobreviene.

***

Según el doctor Workman, esta sensación es menos molesta, más tolerable estando de pie y no haciendo ningún esfuerzo; pero por la noche, estando acostados, llegaba á ser penosísima. Además, el ansia constante por respirar, impedía el dormir, por cansado y necesitado de sueño que se estuviera; y si después de largos periódos de insomnio, se quedaba el individuo adormecido por un momento, en seguida se despertaba y tenía que incorporarse, haciendo esfuerzos desesperados para obtener oxígeno suficiente para aliviar la angustia, el ahogo, que parecía concluir con su existencia.

Durante las cinco noches pasadas en las más grandes alturas, la mayor parte de los expedicionarios apenas si pudieron dormir algunos minutos salteados, y el doctor y algún otro, nada absolutamente.

Ni el hombre más fuerte y más robusto puede resistir por mucho tiempo la depresiva influencia que causa el no dormir, combinada con la pérdida de vital energía debida á la escasez de oxígeno que se sufre en las grandes alturas.

El doctor Workman y sus compañeros notaron á los dos días una marcada disminución de fuerzas y, después de seis días de trabajo duro para ascender á las empinadas cimas de las montañas de Num-Kun y de cinco noches sin pegar los ojos, todos sentían un deseo irresistible de salir de aquella situación angustiosa, descendiendo á niveles más bajos.

Así, pues, en opinión del doctor Workman, el insomnio es el factor más importante contra el que hay que luchar en las exploraciones á grandes alturas; factor acaso más formidable que el frío y la deficiencia de oxígeno.

Otro efecto de las altitudes merece también mencionarse. A causa, sin duda, de la perturbación en la respiración y de la pérdida general de energía, sobreviene un estado de irresolución particular. Los actos más sencillos asumen las proporciones más formidables y el ánimo se apoca hasta el punto de no atreverse á realizar los más débiles esfuerzos. Por lo tanto, los que se propongan efectuar expediciones y trabajos á grandes altitudes, tienen que ser personas de gran fuerza de voluntad, para no perderla en cuanto empiecen á sentir los efectos del mareo de las montañas.

El doctor Workman y su esposa ascendieron ellos solos más que todos sus acompañantes, y acamparon una noche á los 7.000 metros de altura. No pudieron dormir. El silencio absoluto reinante en aquellas altísimas soledades excitaba más su sistema nervioso que el exceso de ruido en las ciudades populosas. La sensación—dice el doctor—es la de haber perdido por completo todo contacto con el mundo material, y la imaginación, libre de todas las sugestiones provocadas por los ruidos terrenales, vuela loca, entregándose á los más extravagantes desvaríos. Nada tan imponente, en fin, como el silencio absoluto, el reposo perpetuo, en medio de la oscuridad y del frío penetrante en las grandes altitudes.

Lunas de miel aerostáticas

No hace mucho tiempo era una novedad el pasar la luna de miel entre las nubes; hasta que habiendo dado ejemplo Camilo Flammarión, el eminente astrónomo y aeronauta francés, ha llegado á ser una vulgaridad en estos últimos años.

Recientemente, ha habido tres casos en Alemania, dos en Austria y uno en América, y sin duda hay otros de que no se tiene noticia.

En 1906 ha sido una veintena exacta los viajes aéreos de novios, consignados por los periódicos oficiales de varias sociedades y clubs aeronáuticos, incluyendo entre ellos una pareja inglesa: los señores J. Moore-Brabazon, cuya boda ha figurado entre los más brillantes acontecimientos ocurridos este año en Londres.

Podrá contarse un centenar de viajes de novios de esta clase, y esto habla más que volúmenes enteros sobre el grado de perfección á que ha llegado la moderna aerostación. Solamente una vez tuvo fatal resultado el que empezó como feliz viaje, y ello fué ocasionado por el temerario descuido del novio al elegir para el experimento la parte más montañosa de Europa, donde era casi imposible un feliz descenso.

Los recién casados, M. Camptain y Mme. Charbonnet, salieron de Turín con dirección á los Alpes. Pasó sin incidente el primer día de viaje, y el globo descendió por la noche en una aldea llamada Piobesi. Continuada la excursión á la mañana siguiente, con tiempo tormentoso, se tomó á bordo á dos aldeanos jóvenes, como ayudantes. El aerostato, con sus cuatro pasajeros se alzó rápidamente por encima de las nubes, y no descendió hasta la caída de la tarde, haciendo tierra sobre un pico de hielo, entre un desierto de ventisqueros y gargantas llenas de nieve. El fin de la aventura fué que Captain cayó en un precipicio y se mató, no siendo rescatados la mujer y los dos ayudantes, sino después de tres días de peligros, durante los cuales sufrieron increíbles padecimientos á causa del frío y el hambre.



INMENSA CATARATA

Un descubrimiento en la Guayana Inglesa

En los primeros días del mes de noviembre que acaba de terminar, ha hecho un importante descubrimiento geográfico en la Guayana Inglesa, el doctor Carl Bobalius, director de una compañía explotadora de caucho.

El descubrimiento consiste en una magnífica catarata formada por el río Ireng, á los cinco grados latitud Norte y 60 grados nueve minutos longitud Oeste, del meridiano de Greenwhich; es decir, muy cerca de la frontera brasileña.

En tal punto, el río Ireng se precipita por una roca cortada casi verticalmente, formando una espléndida cascada de unos cien metros de altura por ochenta de ancho. La inmensa masa líquida cristalina deja ver á trechos los salientes de la roca, que es un jaspe de color rojo intenso, pulimentado por la acción de las aguas; y el cúmulo de blanquísima espuma que en la parte baja se produce y las nubes de vapor que se levantan descomponiendo la luz del sol y produciendo vistosos arco-iris, forman un conjunto grandioso y de extraordinaria belleza.

La catarata se vierte en una especie de ensenada de figura oval formada por el río, y esta ensenada se precipita unos centenares de metros, aguas abajo, por otro desnivel, constituyendo un nuevo salto de diez metros de altura, pero mucho más ancho que el primero.

Colocándose el espectador á distancia, y en sitio conveniente para abarcar con la vista el conjunto de los dos saltos de agua, el espectáculo es asombroso pudiendo clasificarse por su belleza, según el doctor Bovallius, en línea con el de las cataratas del Niágara y el de la famosa de Kaiteur.

Sin embargo, las dimensiones de la cascada del Ireng, á que nos venimos refiriendo, no pueden rivalizar con las de las últimamente aludidas. Verdad es que las cataratas del Niágara tienen sólo unos 50 metros de altura; pero en cambio, la anchura total de la inmensa herradura que forman excede de 1.300 metros. Y en cuanto á la catarata de Kaiteur, tiene un salto de 225 metros, ó sea más del doble de la del Ireng, con una anchura de más de 120 metros.

El doctor Carl Bovallius ha propuesto que á la catarata por él descubierta se la denomine catarata Chamberlain (Chamberlain fall) en honor del célebre político inglés de este nombre, que fué tanto tiempo ministro de las colonias del imperio británico.

UN GRAN TERREMOTO EN EL TURQUESTAN

Acaso recuerden algunos lectores que hacia el fin de la tercera semana del último octubre, los observatorios seismográficos de Europa señalaron una violenta convulsión terrestre hacia la parte Sur del Turquestán.

Después se supo vagamente que, en efecto, había ocurrido un terrible terremoto en la Región de Bukara, y que en la población de Karatagh había ocurrido una espantosa catástrofe.

Para obtener detalles acerca de ésta, la agencia telegráfica de San Petersburgo envió inmediatamente al lugar de la ocurrencia un corresponsal especial, conocedor del país y muy versado en los idiomas y dialectos locales de los territorios que se extienden desde Samarcanda hasta Karatagh.

A causa de la distancia, y sobre todo, de la dificultad de los pasos á través de las montañas que ha tenido que atravesar para llegar aquellas remotas comarcas asiáticas, el corresponsal tardó tres semanas en llegar á Denau, población situada unos 115 kilómetros al Oeste de Karatagh; pero allí ya pudo enterarse con exactitud de los pormenores de la catástrofe, y se apresuró á enviar un mensaje á Sumarcanda, mensaje que fué reexpedido á San Petersburgo, donde se ha recibido en los últimos días de noviembre.

Resulta que, según los informes del corresponsal, á las nueve de la mañana del 21 de octubre se sintió en Karatagh y su distrito un violentísimo terremoto. Toda la ciudad quedó convertida en un montón de escombros, pues las casas, construidas con piedras malamente unidas con barro, se arruinaron inmediatamente. De 3 á 4.000 personas perecieron dentro de la población, y solamente unas 100 lograron escapar con vida.

Los campamentos de invierno de las tribus nómadas, establecidos en las afueras de Keratagh, y que ocupaban un área de unas cien verstas cuadradas, quedaron también completamente destruídos, pereciendo muchísimas personas y animales domésticos en cantidad innumerable.

El número total de víctimas humanas en el distrito, pasa de 10.000 muertos y más del doble el de los sériamente heridos.

Lo verdaderamente prodigioso es, cómo los aparatos científicos adecuados de los observatorios europeos pudieron precisar en aquella mañana de octubre el lugar é intensidad de la catástrofe, acaeciendo ésta en comarcas tan remotas.



NADIE HA VISTO EL SOL

Es un hecho conocido de todos la absoluta imposibilidad de mirar al sol de frente. No hay nadie, absolutamente nadie, en el mundo, que pueda jactarse de haber visto ni una sola vez el astro que nos ilumina. Este hecho tiene una explicación científica.

Lo que nosotros vemos brillar en el cielo no es el sol, sino la atmósfera del sol, una masa centelleante de gases inflamados que rodea al astro rey formando una capa de muchos miles de kilómetros de espesor. Lo que hay dentro de esta inflamada envoltura nadie lo ha visto; aun los más sabios astrónomos sólo pueden decir que allí se encuentra un núcleo á una temperatura infinitamente más elevada que la del horno más encendido, y que este núcleo ocupa unas nueve décimas partes de la masa que nosotros vemos.

Al decir infinitamente más alta, refiriéndonos á la temperatura, claro está que se había un tanto hiperbólicamente, puesto que el calor del sol puede medirse, si bien su medida escapa á lo que puede comprender nuestra imaginación. El calor emitido por el sol en el espacio de un segundo, es igual al que se obtendría de la combustión de once cuatrillones seiscientos millones de toneladas de carbón ardiendo á un tiempo. Es el calor suficiente para hervir dos billones ochocientos mil millones de kilómetros cúbicos de agua que estuviese tan fría como el hielo.

Querer darse cuenta del significado exacto de estas cantidades, sería como pretender beberse el agua del Océano.



El baile y la estadística

El presidente de una academia de baile de París, academia donde se presentan con frecuencia trabajos muy curiosos referentes á la danza, ha dado recientemente lectura á una memoria estadística acerca del número de pasos, tiempos y movimientos de pie que cada baile necesita, así como el tiempo necesario para aprenderlo. He aquí algunos datos curiosos entresacados de tan interesante trabajo:

El vals se debe practicar por lo menos cuatro horas y diez minutos, lo que supone 7,000 pasos, 7,000 vueltas, 14,000 compases de música, 42,000 movimientos de piés y un recorrido de 8,750 metros.

El boston es un poco más difícil; se necesitan seis horas y media para aprenderlo. En un minuto se hacen 44 pasos de boston, 132 movimientos de pies y 22 vueltas, durante las cuales se recorren 30 metros 80 centímetros. Si la duración del boston es de seis minutos, el bailarín hace 17,160 pasos, 17,160 compases, 8,580 vueltas, 51,480 movimientos de pies y recorre 11,960 metros.

La mazurka, en fin, puede aprenderse en hora y tres cuartos, lo que significa dar 2,415 pasos, equivalentes á 4,830 compases, 1,207 vueltas y media, 14,490 movimientos de pies y un recorrido de 3,260 metros 25 centímetros.

Siempre es curioso saber estos detalles; pocas de nuestras lectoras se figurarán que, cuando bailan el boston, en poco más de seis horas recorren más de doce kilómetros.

AL PUERTO DE VERACRUZ

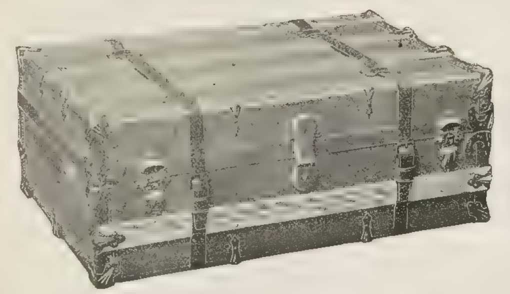
Esquina 2a. Monterilla y Capuchinas---Apartado 61 México D. F.

Signoret, Honnorat y Cía.



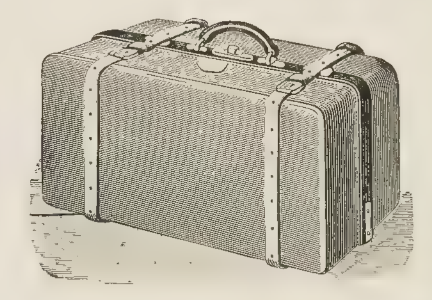
Baules Americanos Reforzados.

TAMAÑOS 92X62X58 / $43.00. Y 97X66X58 / $45.50.



BAULES ESPECIALES PARA CAMAROTE, REFORZADOS

87X49X30 / $25.50. 92X51X31 / $42.00.



MALETA AUSTRICA CLASE EXTRA Y DE VARIOS TAMAÑOS DESDE $40.00.

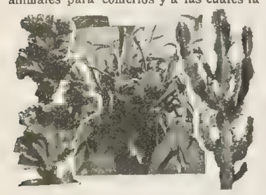


Veracruz.—Desembarque de los restos del Sr. General Francisco Z. Mena.

PLANTAS RARAS

¡No martirices á las pobres flores inofensivas! decía una vez á cierto muchacho que hacía pedazos unas flores, su abuela. Esta recomendación despertó la lógica infantil, y el muchacho dijo:

—Me pican, entonces son malvadas. Se rebelaba contra las rosas, ignorando que existen plantas de veras feroces, á manera de tigres y leones, plantas que matan animales para comerlos y á las cuales la



Ejemplares de vegetales raros.



Nepenthes, planta carnívora que atrapa insectos.

naturaleza da armas para llenar sus necesidades. Hay diversas especies, pero las más numerosas se encuentran entre la flora tropical. Tal es la *drosera* de hojas redondas, que los campesinos llaman *rocio de sol*, á causa de que parece cubierta de rocío, cuyas gotitas brillan á la luz del sol. En su extremidad las hojas tienen una extensión circular, parecida á una paleta, cuya superficie inferior es lisa, mientras que la superior está cubierta de protuberancias análogas á las de los cuernos del caracol, pero rojas y mucho menos largas hacia el centro de la hoja que en el borde. Si se mira de cerca, se encuentra que las protuberancias son una especie de pelos gruesos y al extremo de cada uno está suspendida una gotita brillante. Si un insecto se posa sobre esta hoja, está perdido. El aspecto hermoso de la planta, es una espantosa trampa. El liquido viscoso llena las patas y las alas de la victima, mientras que, po-



Planta sin raíces que se enreda en un tallo de sí misma.

co á poco las protuberancias que son los tentáculos de ese pequeño pulpo vegetal, se enredan sobre la presa, hasta que el infortunado animalillo, perece asfixiado entre la baba pegajosa. El cadáver diminuto queda completamente encerrado y después de dos días, la hoja se abre de nuevo, dejando escapar una especie de esqueleto desecado.

Otra planta carnívora es la *droso phylle* ó *papamoscas* de Portugal, cuyas largas cintas atrapan á las moscas, las engullen y las digieren. En América, la *dionée* atrapa moscas, posee hojas que se repliegan sobre la presa y están bordeadas de largas puas, como se ven en las trampas de lobos.

Los *nepenthes*, capturan insectos por otro procedimiento: en el extremo de largas guías, prolongación de las hojas, se encuentran receptáculos muy parecidos á una pipa; estas son trampas vegetales, cuyo fondo contiene un líquido donde se disuelven los cadáveres de las pobres moscas y otros insectos, bastante imprudentes para aventurarse dentro de esas urnas funerarias de nuevo género; la cubierta se cierra vivamente y el prisionero desciende al sepulcro. Vuela algún tiempo de aquí para allá, sube y baja á lo largo de las paredes, después cansado y desesperado se abandona y perece en el líquido espantoso, de donde se desprende un olor cadavérico y donde será digerido.

Son también carnívoras las *sarracenias*, de forma de flautas, provistas de una cubierta que atrae la presa con ayuda de un líquido azucarado. La *darlingtonia* de California, cuyo atractivo es una banderita colocada á la entrada de la trampa y que por el color vivo solicita la curiosidad de los insectos. El *cephalotus* de Australia parece una aglomeración de cascos y obra como la *diosera*.

Entre las plantas dotadas de movimiento, citaremos en primer lugar, la *sensitiva*. En la América equinoccial, forma grupos apretados y un viajero observó que, cuando recorrió las praderas todas las sensitivas se contrajeron al acercarse el ruido de los pasos de su caballo.

En Bengala hay una planta llamada *sainfoin oscilante*, que se hace constantemente un movimiento de baile. La hoja es de diez centímetros y ejecuta continuamente un movimiento análogo al de los abanicos ventiladores, pero más lento. Sus movimientos varían en velocidad, según la mayor ó menor intensidad de la luz.

Pero no es preciso ir á Bengala para encontrar plantas dotadas de movimientos propios. En cualquier bosque de acacias puede observarse que en cuanto el sol se pone, las hojas se aplican una sobre otra y el árbol parece completamente despojado y m entras de día, sus frondas no dejan pasar los rayos del sol, de noche permiten ver perfectamente las estrellas. Igual fe-

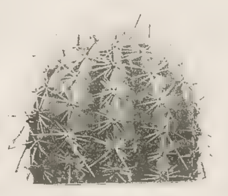


Planta que vive en un cubo de agua.

Planta provista de tentáculos que defienden su flor.

nómeno se observa en la *mimosa* en la *habichuela* y en el *altramuz*.

Algunas plantas poseen una gran fuerza y otras presentan dimensiones gigantescas. La *victoria regia* es un inmenso nenúfar de América, cuya soberbia flor blanca ó rosada mide 35 centímetros de diámetro y sus hojas circulares tienen hasta dos metros y pueden sostener sobre las aguas el peso de un niño de seis años. La flor de la *rafflesia*, descubierta por el naturalista Arnold en la isla de Sumatra, tiene más de un metro de diámetro. Parece un inmenso narciso, cuyo centro es de un color rojo de sangre y sus cinco pétalos, co-



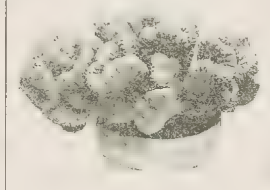
Cactus común.

lor de carne. Esta planta maravillosa á la vista, produce un atroz olor de carne corrupta.

Entre las plantas de forma rara, se cuentan los *cactus* de California que elevan sus tallos á una altura de 12 metros. El *echinopis* parece una gran sandía espinosa y da una bella flor blanca. Hay otro *cactus* que parece una bomba de cristal de donde salen bellas flores blancas.

***

Se necesitaría todo un libro para tratar de las orquídeas, flores extravagantes que afectan todas las formas, desde las mas graciosas hasta la más feroces. Citemos la *myrmecodia echinata*, planta parásita que se posa en las ramas de los árboles, bajo forma de tubérculos, surcados de galerías interiores donde habitan colonias de hormigas.



Planta que se asemeja á las circunvalaciones intestinales.

En Africa se encuentra el *welwitchia mirabilis*, árbol cuyo tronco de cinco metros de diámetro no tiene más que 50 centímetros de alto y lleva á ambos lados dos grandes hojas simétricas que parecen alas extendidas de un pájaro gigante. En Australia se encuentra el *árbol-botella* que tiene la forma que indica su nombre.

Nada hay tan divertido, en suma, como el estudio de la Botánica; sobre todo ocupándose con especialidad de buscar y clasificar plantas raras entre las cuales el capricho de la naturaleza ha hecho desde las formas más artísticas, graciosas y bellas, hasta los fenómenos más espantosos y repugnantes.

El Museo de Juguetes

del Rey de Inglaterra.

Una de las mayores curiosidades del palacio de Buckingham, residencia ordinaria de los reyes de Inglaterra, es el Museo de juguetes que han pertenecido á reyes y reinas inglesas. Aunque la mayor parte de estos juguetes son modernos, su valor histórico despierta la curiosidad de todos los que tienen ocasión de visitar el palacio. Uno de los ejemplares más interesantes es un caballo de madera que regaló al rey Eduardo su padre cuando aquél tenía cinco años; en el cuello de este caballo, á quien el príncipe puso el nombre de Júpiter, puede verse, grabado á punta de navaja por el niño destinado á regir el Imperio Británico, el nombre de "Edward."

Junto al caballo hay un precioso cañón de cuarenta centímetros de largo, que era el juguete favorito de Eduardo VII, á quien fué regalado por el duque de Cambridge. Realmente no es un juguete, sino un modelo perfecto en todos sus detalles, cuyos proyectiles disparados á cien metros de distancia, atraviesan una tabla de tres centímetros. Hasta los diez años de edad no obtuvo el rey permiso de su madre para usar este juguete; después, se construyó para él un pequeño parque de tiro donde le gustaba practicar con el cañoncito bajo la dirección de un anciano artillero.

Entre los juguetes más apreciados por la familia real inglesa, figura la muñeca favorita de la reina Alejandra, muñeca cuyos vestidos hizo la misma reina siendo muy niña, cuando seguramente ni siquiera soñaba con llegar á ser soberana de Inglaterra.

Regalos de otros reyes, los hay notabilísimos, aunque muchos de ellos más bien que juguetes son verdaderos objetos de arte. En esta categoría entra un precioso modelo de la primera exposición de París, que la difunta emperatriz Federico regaló á la princesa Victoria en su décimo cumpleaños, y que se dice vale cerca de un millón de pesos. Todavía más valioso es un juguete representando un buzo con todas las piezas de su escafandra, que la emperatriz de Alemania regaló al príncipe Eduardo de Gales hace muy pocos años. Es de oro puro, y fué hecho por un artista polaco que empleó varios años en ejecutar tan delicado trabajo.

Seguramente, los juguetes de más mérito son los que están hechos por personas reales. Entre ellos hay un precioso modelo de cañonero hecho enteramente por Guillermo IV, y de una exactitud admirable en todos sus detalles. Cuando el príncipe Eduardo de Gales era un poco más pequeño que ahora, se le permitía botarlo en un estanque en Windsor, pero después ha pasado nuevamente á la colección. Hay también un modelo en madera de una bomba de incendios hecho por el príncipe de Gales cuando era niño, una bandera con su asta, obra del duque de Connaught, y una hermosa cometa que ha hecho hace poco el pequeño Enrique de Gales.

En la familia real inglesa, hay la costumbre de enseñar á los niños á cuidar muy bien sus juguetes; cuando se cansan de ellos, no se les permite romperlos, sino que se les cambian por otros. Si el juguete despreciado es de gran valor ó interesante por cualquier concepto pasa al Museo, en caso contrario, se regala á los hijos de cualquier empleado de palacio. La colección, dicho sea de paso, es de muy reciente creación puesto que sólo data de cuando el rey actual subió al trono. Antes, había costumbre de guardar los juguetes pero sin coleccionarlos ni formar con ellos un museo.

MEXICANOS PROMINENTES RECOMIENDAN LA PE-RU-NA.

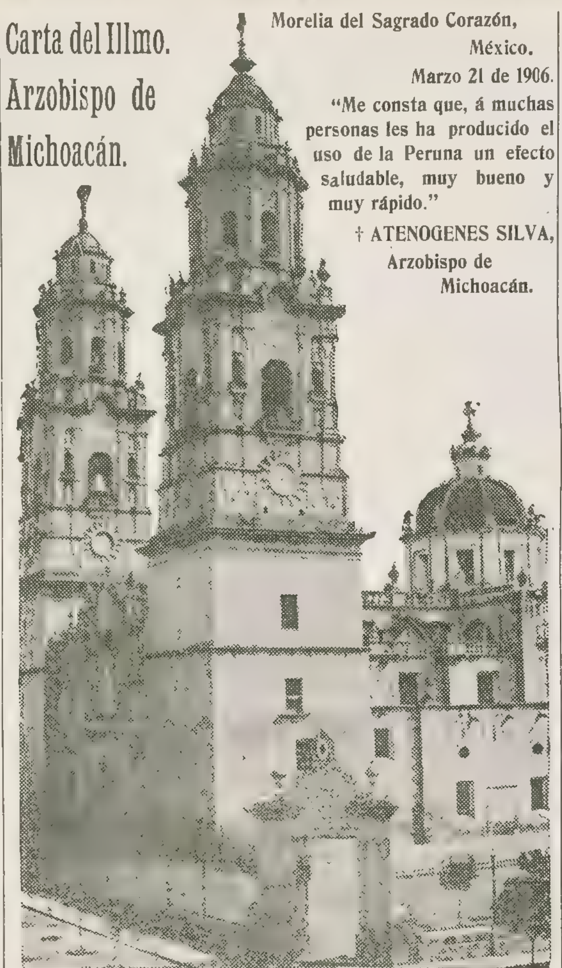
Carta del Illmo. Arzobispo de Michoacán.

Morelia del Sagrado Corazón, México.

Marzo 21 de 1906.

"Me consta que, á muchas personas les ha producido el uso de la Peruna un efecto saludable, muy bueno y muy rápido."

† ATENOGENES SILVA,
Arzobispo de Michoacán.



Catedral de Morelia, Michoacán, México.

Magníficos resultados producidos por la Peruna.

Monterrey, México.

La Peruna ha producido en esta ciudad magníficos resultados, á las personas que la han tomado. Esto me lo ha asegurado uno de los mejores médicos, el Sr. Dr. D. Juan de Dios Treviño, quien goza de alta reputación, la cual es muy bien fundada por su ciencia médica y acertada práctica.

Que se extienda el uso de la Peruna por todas partes, para que la humanidad tenga alivio, son los deseos de su afectísimo S. S.

† Santiago de la Garza Zambrano
(Arzobispo de Linares.)
Calle Juárez Fo. 2.

La Peruna curó una Tos Persistente.

Guadalajara, México. Abril 23 1905.

Muy Sres. míos: Tengo la satisfacción de comunicar á Vdes. que el uso del medicamento denominado «Peruna» ha curado radicalmente en pocos días á una persona de mi familia que venía padeciendo, desde hacía dos meses, de una tos molesta y persistente.

De Vdes. afmo. S. S.

José de Jesús,
Arzobispo de Guadalajara.

Resfríos y Afecciones Catarrales.

C. Gutiérrez Quintero, Abogado.
Santa Teresa Nº 14, México, D. F.
Diciembre 28 de 1905.

Sres. Peruna Drug Co.,
Columbus, Ohio, E. U. A.

Muy Sres míos:—Tengo el gusto de comunicar á Vdes. por medio de la presente, que su preparación, la Peruna, es realmente maravillosa como remedio para resfríos y afecciones catarrales.

Mi señora esposa, que los padece de alguna intensidad y de carácter rebelde, se alivió rápidamente con haber tomado sólo un pomo de tan benéfico remedio.

Para beneficio del público en general, y para que se alivien muchos enfermos con tan excelente remedio, dirijo á Vdes. estas líneas, de las cuales pueden hacer el uso que crean conveniente; pues lo manifestado es un testimonio de los buenos y rápidos efectos de la Peruna.

De Vdes. Atto y Afmo. S S.
C. Gutiérrez Quintero.

Morelia es una de las principales ciudades de México y tiene una de las más bellas catedrales de la República, cuya arquitectura es espléndida. Esta magnífica catedral da á la Plaza de los Mártires y es el lugar oficial de su Reverencia el Arzobispo de Michoacán.

Este dignatario eclesiástico, cuya posición en la mitra, amplios y profundos conocimientos en todo, escribe una carta referente á la Peruna, la cual debe ser leída con gran interés por todo el mundo, por estar escrita por una verdadera autoridad.

La Peruna es de valor especial para los residentes en Morelia, con motivo de su clima peculiar local y de sus condiciones durante cierta parte del año.

Las enfermedades catarrales de los intestinos y otros órganos abdominales, son los más terribles en las tierras calientes.

La Peruna ha demostrado invariablemente ser un excelente remedio en todos estos casos.

La fama de la Peruna ha llegado hasta los últimos confines del mundo civilizado, y cuenta entre sus amigos á personas de todos sexos, condición y estado.

El colmo de la sátira en escena

Un nuevo aspecto del realismo en el teatro.

Los parisienses son muy aficionados á las cosas estupendas y la empresa del Gran Guiñol los ha satisfecho con un espectáculo que no se olvida fácilmente.

En el conocidísimo teatro se está representando una obra titulada *Sumergiéndose*, y que es la más fina y despiadada sátira que se ha llevado á la escena.

La primera escena se desarrolla en el cuarto de navegación de un submarino, entre un joven teniente que realiza su primer viaje y el comandante, un partidario acérrimo del opio.

Para darle sabor marino á la obra se dan en ella voces de mando con el portavoz, dando orden de que suba ó baje el submarino, se llenen de agua los compartimentos, se paren las máquinas, etc., todo hecho con sorprendente realismo.

El públice ve cómo el submarino se va hundiendo poco á poco. El joven teniente principia á languidecer y á sentir el vértigo.

Enloquecido por el opio, el comandante del submarino hace que éste descienda aún más; ya en el límite de resistencia se recobra de su momentánea locura y vuelven á flote.

Pocos minutos después tienen que descender de nuevo por mandato del almirante.

De repente aparece el piloto y anuncia que hay una vía de agua, el comandante da rápidamente voces de mando para reparar la avería, pero todo es inútil, á través de los tubos acústicos no se recibe contestación.

La angustia aumenta y la disciplina vacila, hasta que de pronto estalla la insubordinación.

-¡Hola, muchachos! dice el comandante sacando un revólver.

—¡No, usted no nos matará de esa manera; usted morirá más tarde con nosotros!—contesta con desgarrador acento el piloto, que arma su revólver.

Una loca esperanza se apodera de todos, y el teniente, el piloto y el fogonero luchan rabiosamente por subir primero á lo alto de la escala. El piloto mata á sus dos compañeros y trepa á lo alto para encontrar allí la muerte.—Cae el telón.

Toda la catástrofe está descrita en unos cuantos rasgos maestros.

La segunda escena nos muestra los funerales oficiales.

En lo alto de los mástiles lucen las banderas, las viudas llevan rigurosos lutos, una pomposa representación del Consejo de ministros lee un plañidero discurso de pésame, en el que, después de algunos cumplimientos dedicados á la casa constructora del submarino, se dirige un patético y sentido adiós á aquellos hombres que murieron como héroes, dando su vida por la patria y pereciendo enlazados en un fraternal abrazo.

Esta sátira, verdaderamente cruel, no tiene más rival que otra, representada asimismo en el Gran Guiñol, y cuyo título es *Las operaciones del profesor Verdier*.

Este profesor es un cirujano famoso que por término medio opera once ó doce enfermos diarios.

Un día, operando, ha perdido sus pinzas de oro, sin recordar por más esfuerzos que hace, dónde demonios han podido meterse las dichosas pinzas.

Los pacientes acuden á su llamamiento, y cada uno de ellos le hace concebir un rayo de esperanza.

¿Siente usted algo aquí? Es menester hacerle una segunda operación.

¿No siente usted alguna molestia? Malo. Trataremos de ser más afortunados.

Dos ó tres personas sienten algún dolorcillo y son operadas.

Una muchacha va á sufrir el tratamiento quirúrgico, cuando, al darle previamente una taza de té, se encuentran las pinzas en el fondo del azucarero. La enfermera las había utilizado para coger los terrones.

Apenas recuperadas las pinzas del cirujano, suena el timbre del teléfono del hospital: Maestro, se les ha abierto el vientre á los enfermos número 36, 37, 44 y algunos otros. Sus pinzas no parecen.
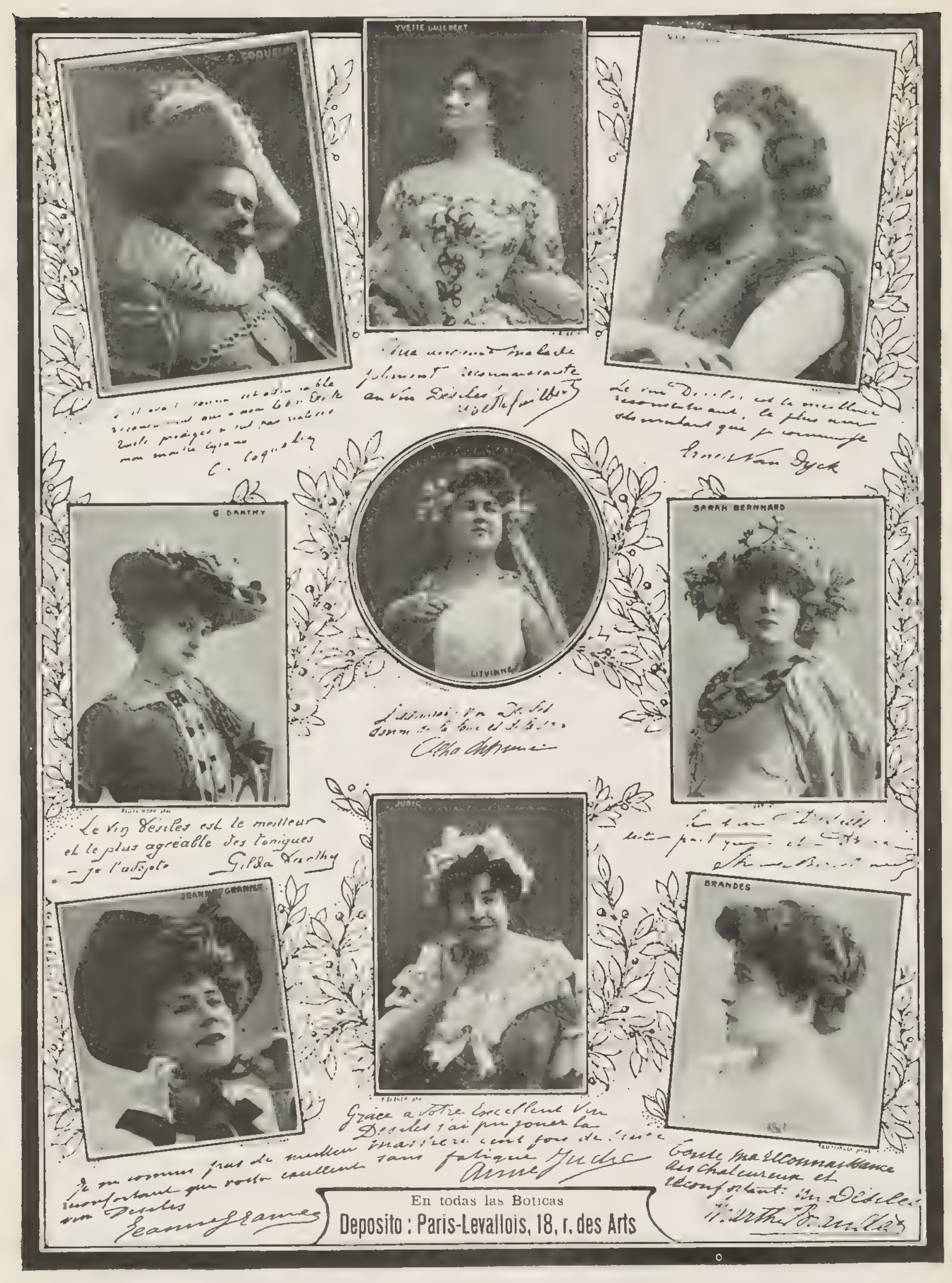
—"No se molesten ustedes. Estaban en el azucarero. ¿Valiente chasco, ¿verdad? Gracias por la molestia!"

Es de suponer que este olvido no será muy agradable para los oídos de un gran operador francés que hace algún tiempo se olvidó un instrumento en el interior de una respetada señora.

La depositaria, al sentir terribles dolores, acudió al descuidado médico que la volvió á abrir en canal y recobró tranquilamente su instrumento.

VINO DESILES

EL MEJOR TÓNICO Y EL MÁS EFICAZ



ANEMIA—FIEBRES EN GENERAL
EXCESO DE TRABAJO — CONVALECENCIA

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XV—Tomo I | México, 1º de Marzo de 1908 | Número 9

FUNERALES DEL SR. GENERAL DON FRANCISCO Z. MENA



GUARDIA DE HONOR ANTE EL CADAVER.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes...... 1.25
Números sueltos...... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

CINCO CUARTILLAS EN BLANCO.

No, no está bien que me pidas, compañero imprudente, una crónica sobre el Carnaval. Ya que me has traído y llevado, semanas y semanas, durante años largos que parecían inacabables, por los siete círculos de tu capricho, no quieras aumentar mi habitual tortura, obligándome á retroceder, á desandar, á ir de nuevo por el paraje frecuentado cien veces con disgusto y otras tantas abandonado con fastidio. Eres cruel conmigo: cruel y mal intencionado. Quieres que me fatigue buscando entre mis harapos imaginativos y mis viejas pasamanerías de retórica, los adornos, los cintajos, los oropeles, los remiendos de seda y los falsos brocateles, con que hacerle traje vistoso á una momia, apolillada ya en el fondo de una cripta. Me das una tarea macabra, inútil, dificultosa y repugnante. Me la das, á sabiendas de que me será imposible complacerte, y de que el vestido que confeccionen mis manos expertas, va á salir de mal gusto, abigarrado, chillón, lleno de costurones y tupido de colorines como capa de mendigo. Porque sí: es una momia el Carnaval, y para nosotros hasta la curiosidad de hablar de él, de recordarlo, de revivirlo en la literatura de efeméride, de una revista semanaria, es futileza y cursilería.

No puede constituir el Carnaval un pretexto siquiera para llenar una cuartilla de las cinco que me has puesto al frente, como se pone un pelotón de soldados delante del reo, en el momento de la ejecución: Sólo que estos cinco soldados, estas cinco cuartillas son también como tú, traidoras. No me apuntan con la boca de su *mauser* cargado: usan arma blanca y me obligan á entrar con ellas en lucha desesperada y silenciosa.

Y bien: la báquica fiesta es ahora una moderada y burguesa procesión de carruajes que va desde Plateros al monumento de Cuauhtemoc, y que dos masas humanas, compactas y en movimiento, encauzan como dos muros infranqueables. Nada más. México se ha modernizado, y modernizándose,—lo he dicho siempre—se ha entristecido. Ni una chirigota, ni un chiste, ni una máscara. Vivimos en serio. ¿Las risas? Parece que las ha prohibido el señor Gobernador. Las sonrisas, esas que no suenan, y que son como los fantasmas de las risas, son las que no están prohibidas y pueden salir á la calle con permiso de la autoridad. Todo lo que hace ruido se queda en casa. Por eso los automóviles y los carruajes de última moda se han puesto llantas de goma para evitar que los gendarmes se los lleven á la Demarcación de policía. El martes de Carnaval metropolitano no es otra cosa que un pretexto para caminar de una manera pulcra, callada y grave. Este paseo recuerda los alejandrinos de Lugones:

Es una gran columna de silencio y de ideas en marcha......

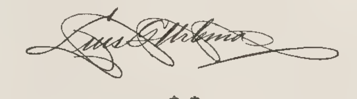
Momo, olvidado Momo, ¿dónde están tus ensordecedores cascabeles? Su Majestad la Tristeza y Su Señoría el Reglamento, se pusieron de acuerdo y machacaron esas parlanchinas lengüitas de metal que despertaban el deseo, cantaban himnos al placer y ponían loca de gusto á la epigramática ironía. No éramos en otros tiempos, no hemos sido nunca unos regocijados insufribles. La sedente melancolía del indio y la ceñuda gravedad del conquistador, se mezclaron en el alma mexicana para producir esta dulzura contemplativa y enfermiza que nos distingue de los otros grupos humanos, y que tan poco se presta á la expansión cordial, á la alegría sana y sin prejuicio, al contento colectivo, dentro del cual todos los hombres se vuelven niños.

Pero, á pesar de todo, teníamos *Carnaval*. Y gustábamos de ir por la vía pública, haciendo hablar en voz alta á esa entrometida señora que va de casa en casa y de boca en boca, cuchicheando sus divertidas maledicencias: la Calumnia.

Eso sí—lo recuerdo;—no éramos alegres en demasía, pero perversos, agresivos, sarcásticos sí éramos hasta la exageración. La careta, el disfraz, la máscara, eran una salvaguardia de la perfidia. Nos autorizaban para desahogar nuestros despechos, nuestros rencores, nuestras envidias. Nuestros goces no se desenfrenaban; lo que sí andaba á rienda suelta era nuestra ingénita y sarcástica gracia. Por todas partes resonaban las carcajadas diabólicas; eran el coro de la difamación que entonaba, en los bailes, en las calles, en los jardines públicos, sus serenatas mefistofélicas. ¡Oh noches del Carnaval mexicano! A la luz del mechero de gas, pasaba holgado y blanco el compungido Pierrot; pasaba el ceñido y cuadriculado Arlequín; pasaba la corcova de Pulchinela; pasaba, con aire de conspirador, el lúgubre Dominó; pasaba la fantástica aquelarre de la mascarada: los animales monstruosos y coruscantes, los enanos barbudos, los gigantes de cabeza giratoria, las caricaturas y las idealidades: Cuasimodo y Lohengrin, Colombina y la reina de Saba.

Mas......¿un rastro, una chispa, una memoria de aquellos desbordamientos de gracia, de fantasía, y de calumnia? Ni tú, amigo cruel, conservas en el cerebro un rastro, una chispa, una memoria de las que ahora me pides como para burlarte de mí. El Carnaval está como estas cuartillas que me das á llenar: en blanco. Para el vicio de los bajos fondos, para la alegría canalla quedan algunos rincones de placer, espiados por los ojos de Argos de la policía municipal. No querrás que yo te describa aquí las escenas de esos enterradores de la *Sardina* simbólica. Son los últimos sacerdotes del Carnaval; los rezagados impotentes y rufianescos de la fiesta pagana.

Ven; vamos á ver, en silencio, lo único que ha quedado en esta buena ciudad de los regocijos populares: la Vanidad, que es tonta, va en carruaje; y la Tristeza, que es incurable, á pie......



DAR QUE VIENEN DANDO

Un hacendado de la frontera está pasando las de Caín, acusado de haber maltratado de obra á peones de su hacienda. A este propósito la prensa ha señalado la frecuencia de esos hechos punibles y denunciado el hábito inveterado entre nosotros, de abusar de la posición social, de imponernos por la fuerza á los pobres, á los desheredados, á los ignorantes, á los débiles, y de servirnos de nuestra levita para sacudir el polvo á la blusa y á la cotona.

El hecho es tan cierto como su frecuencia. El hombre *decente*, y por tal conocemos al que viste pasablemente bien y tolerablemente aseado, propende á menospreciar, á deprimir y á maltratar de palabra y de obra á las clases menesterosas.

Les hablamos altivamente de tú, todas nuestras órdenes las formulamos con imperio y hasta con brutalidad, sin atenuarlas siquiera con el: *hágame favor* ó el *tómese la mol stia* que la más elemental cortesía exige. Hay más; lejos de dulcificar, amargamos y condimentamos nuestros discursos con todas las yerbas amargas de la injuria y el acre recaudo del insulto. De *tales y por cuales* no bajamos un punto á nuestros albañiles, obreros, cocheros y sirvientes, y á la menor protesta, á la más leve insubordinación, al más problemático asomo de rebeldía, ya enarbolamos el látigo, ó el bastón de carey, ó el puño cerrado, y lo dejamos caer sobre las espaldas encorvadas por el trabajo ó las cabezas abatidas por la humillación.

Y como nuestros subordinados nos toleran esas cosas, como sus manos, siempre armadas de chavetas para el amigo de pulquería y ágiles y asesinas para al compañero de parranda y la compañera de la vida, caen inertes ante nuestra acometida, como jamás ó casi nunca el injuriado ó el golpeado nos acusa y nos hace castigar por las autoridades, allá vamos á la procacidad y á la paliza sobre todo lo que nos cae á la mano si es humilde, mezquino y tolerante.

Porque es curiosa esa psicología de nuestro pueblo bajo. No tolera de sus iguales ni una mirada oblícua, ni una palabra ambigua; es *muy hombre* entre los suyos y puebla las cárceles por riñas sanguientas, promovidas por motivos fútiles; afronta al rival, á la autoridad, á la ley y hasta el patíbulo por una *medida* rehusada ó por una palabra ofensiva, y ante el *catrín*, cede, se humilla, se abate, soporta sin protestas y sin resistencia las afrentas más sangrientas y las vías de hecho más rudas.

La fosa común del Cementerio Municipal está colmada de asesinados y de ajusticiados; y esas fieras, combativas y agresoras, mortíferas como epidemias y sanguinarias como buitres, se transforman en dóciles corderos y en cándidas palomas ante un *redingote* ó un *sorbete*.

Por eso, naturalmente, abusamos. Todos nos sentimos un poco encomenderos, y el pueblo nos siente también encomenderos, y es tan propio de la encomienda el garrotazo limpio del capataz como la resignación del siervo.

En este sentido la autoridad hará muy bien en poner un poco de orden y la ley debe procurar un poco más de justicia distributiva. Váyanle ustedes con músicas á un cochero francés ó á un albañil norteamericano y se encontrarán con la horma de su zapato.

Pero la medalla tiene un reverso. Malos como somos los amos, todavía nos sacan veinte codos los servidores; y si los de arriba somos severos, despreciativos y hasta crueles, en cambio nada más taimado, más vicioso, más perezoso y más malévolo que nuestras víctimas.

De una manera general puede decirse que son insensibles al buen trato y á la generosidad de sus amos. Habituados secularmente á la servidumbre y á ser gobernados por la violencia, toda compasión, todo desprendimiento, toda bondad, le parecen debilidades nuestras. A nuestras concesiones responden con abusos, á nuestro perdón con nuevas faltas, á nuestra *vista gorda* con recrudescencias de vicio.

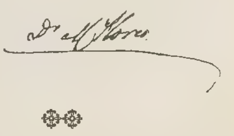
Como no llegan ni á comprender, siquiera, lo que son nuestra filantropía, nuestro respeto al derecho, nuestro fervor por la justicia, toda bondad nuestra la juzgan estultez, encuentran en el hombre recto y morigerado una vaca lechera que explotar, y mientras mejor se es con ellos, peores se muestran ellos con nosotros.

El mal es histórico, tradicional, atávico. Sobre razas secularmente esclavas hemos ingertado regímenes de democracia y de justicia. Al yugo que doblega hemos substituído la ley y la justicia que levantan. Hemos legislado y organizado para un pueblo instruido y el nuestro es ignorante; para una raza sedienta de libertad, y la nuestra sólo aspira á la protección y á la tutoría del fuerte, y en esas condiciones ni podemos implantar plenamente la ley que ampara, ni prescindir por completo de la fuerza que disciplina. Nos vemos forzados á imponer el deber y á usar de la violencia, y á cada paso la levita se encuentra entre la espada de la ley y el muro inconmovible de la apatía, de la pasividad y de la malevolencia de nuestros subordinados

Paciencia; todo se andará. Gracias á la paz, á la enseñanza, á la competencia extranjera, el pueblo dará hoy un paso, y mañana otro y otro hacia el deber, hacia el trabajo, hacia la honradez, y gracias á ese progreso, nosotros podremos salirle al encuentro en el camino del respeto al derecho y de la práctica de la justicia.

Ya México, que era el infierno, comienza á ser el paraíso de la servidumbre doméstica, ya ella comienza á ser el capataz, y nosotros el siervo; el fenómeno, en su misma exageración, prueba la realidad del progreso; y el proceso del hacendado fronterizo, la prueba igualmente.

Así sea, porque tan necesitado está el pueblo de nuestro respeto, como nosotros de su virtud.



Nota Social

Con motivo del día onomástico de la distinguida señorita Margarita Casasús, sus padres, el Sr. Lic. Don Joaquín D. Casasús y su señora esposa, la honorable dama Doña Catalina Altamirano de Casasús, organizaron una animada fiesta campestre.

En la elegante residencia que el Sr. Lic. Casasús posee en la calle de los Héroes, de la colonia Guerrero, se reunieron numerosas personas de nuestra buena sociedad, que habían sido invitadas á la jira.

A las diez de la mañana, los concurrentes se instalaron en varios automóviles, dispuestos de antemano, poniéndose en camino hacia la hermosa hacienda de Echegaray.

Los salones de la casa se arreglaron previamente para recibir á los distinguidos excursionistas, adornándose con artísticos ramilletes y hermosas guías de festón y perfumadas flores.

Las parejas se diseminaron; unas fueron á recorrer los campos, frescos y bellos, con todo el encanto de los primeros soplos primaverales; otras se dedicaron á bailar alegremente



Srita. Margarita Casasús.

Al medio día, en un lugar amplio y delicioso, se sirvió un espléndido banquete, durante el cual la alegría, el buen humor y el entusiasmo de los comensales, llegó al colmo. Terminada la comida, se reanudaron los paseos y el baile que se prolongó hasta el obscurecer—hora en que se dió la señal de partida, rumbo á México. Los excursionistas ocuparon de nuevo los automóviles, dirigiéndose en seguida al Parque Luna, donde se continuó el baile, que terminó á las diez de la noche.

La fiesta dejó gratísimos recuerdos en las damas y caballeros que asistieron á ella, en obsequio de la amable invitación de los esposos Casasús, tan apreciados entre las familias de nuestra mejor sociedad. Los concurrentes quedaron sumamente complacidos de la cortesía y exquisita delicadeza con que tanto el Sr. Lic. Casasús y su digna esposa, como las señoritas sus hijas, trataron y cumplimentaron á sus amistades.

Además de la familia Casasús, asistieron á la fiesta las de Escandón, Algara, Rubín, Cabrera, Pliego y Mac Gregor, y los señores Mario Bulnes, José Castellot (jr.), Manuel Sierra y José Espinosa.



INCOHERENCIAS DE UN DOLOR

El Poeta á su Corazón

Calla..... duérmete..... olvida, que mañana
la ironía del Sol, las mismas cosas
volverán á llamar á mi ventana.
En mi alero, las charlas armoniosas,
el trino alegre, la canción sentida
de pájaros incautos y cordiales,
alzarán el elogio de la vida
más allá de los pálidos rosales.
Y qué sabrá de tu dolor, en tanto,
la impasibilidad de esa armonía?
¡Oh, corazón, para insultar tu llanto
ya volverá —como un bufón— el día!
Y las mismas tristezas......
Los cariños
vulgares, y los odios, y las luchas;
junto á la ingenua risa de los niños
la queja del anciano.
Muchas, muchas
horas perdidas de un vivir canalla:
el mal, con su trailla de dolores;
la eterna rima que en tu seno ensaya
el ciego ruiseñor de los amores;
el gesto de traición de la esperanza;
la proyección umbrosa del hastío
y la mano de la desesperanza
que, brusca, nos impele hacia el vacío.

***

Y, oye; al fin no vendrá la que tú esperas,
la que adoras y pides.
Prende, pues, de tu ensueño en las riberas
romántico festón de no me olvides.
Y duerme, soñador desventurado,
sediento de la miel de una alegría,
oyendo el miserere sollozado
de esta noche de invierno y de agonía
que afuera ultraja los dolientes nidos,
enturbia los locuaces surtidores;
y aquí dentro nos hiela los amores
más imposibles mientras más queridos.
Duerme: que en la mañana rosa y rubia
brillará siempre tu dolor lejano.
La frágil joyería de la lluvia
al celeste oro arcano,
mentirá el chal de fiesta de algún hada
olvidado, al partir, en los jardines.
Y habrá para esperar tu Idolatrada:
en el césped, blancura de jazmines;
lágrimas en las rosas; en el cielo
brumas, y nieve en las lejanas cimas;
en las hojas, un trémolo de duelo
y llanto en las corolas de tus rimas.

JUAN SANTAELLA.



Srita. MARGARITA GRANDISON

Srita. CAROLINA SOLOMON

Srita. MARIA GAVITO

Srita MARIA CHAPITAL

UN CONCURSO ORIGINAL EN OAXACA

Las Señoritas más populares

El semanario oaxaqueño titulado "El Score" abrió, hace poco, un concurso de popularidad entre las señoritas más distinguidas de aquella población. La idea de dicho periódico fué recibida con mucho agrado y causó gran entusiasmo entre los habitantes de la capital de Oaxaca. Desde que se abrió el certamen comenzaron á llegar votos en favor ya de una, ya de otra de las señoritas más conocidas y estimadas.

Vencido el plazo fijado por "El Score," se nombró un jurado compuesto de personas respetables, que se encargara de hacer concienzudamente el escrutinio.

Cuatro fueron las damas que resultaron vencedoras, correspondiendo el primer lugar á la señorita Margarita Grandinson; el segundo, á la señorita María Gavito; el tercero, á la señorita María Chapital y el último, á la señorita Carolina Solomon.

***

Los retratos que publicamos, fueron hechos por el hábil y conocido fotógrafo Sr. Felipe Torres.

LOS FUNERALES DEL SR. GENERAL MENA.



Veracruz. –Los restos del Sr. General Mena, en el Muelle.

El Sr. General D. Francisco Z. Mena, que desempeñó algún tiempo el alto cargo de Secretario de Guerra y Marina en el Gabinete del Sr. General Díaz, falleció no hace mucho en Europa, causando su muerte una impresión muy dolorosa entre los mexicanos, porque sus grandes méritos personales y su notable carrera en el ejército eran muy conocidos y apreciados en todo el país.

El cadáver del Sr. General Mena fué traído á México á bordo del vapor «Albingia,» que ancló en Veracruz el día 23, donde ya esperaba su arribo una comisión presidida por el Sr. Gral. Luis C. Curiel y encargada de recibir el cuerpo del finado y la llave del féretro.

El Sr. Gral. Curiel hizo á su vez entrega de la llave y de los documentos relacionados con la defunción del ex-Ministro, al Sr. Gral. Manuel Mondragón; de éste pasaron al Sr. Subsecretario de Guerra, y por último, quedaron en poder del Sr. Secretario del mismo ramo, Gral. Don Manuel González Cosío.

De la estación de Buenavista al Palacio Nacional, el cadáver fué conducido en elegante carroza fúnebre, escoltada por distinguidos jefes del ejército y por un gran número de particulares.

En el departamento de Telegramas de la Secretaría de Guerra, se improvisó la Capilla Ardiente, dirigiendo su arreglo el Sr. Don Ignacio Lizaliturri. Se cubrió la cámara con paños negros; sobre las puertas se pusieron trofeos militares y en los rincones artísticas estatuas que sostenían haces de focos eléctricos, encerrados en bombillas de cristal opaco color verde claro, que daban al conjunto un aspecto severo y fúnebre. Junto á los muros se dispusieron también trofeos entre grupos de plantas; en la pared del frente se veía el retrato del Sr. Gral. Mena medio cubierto por un cortinaje.



Veracruz.— Aspecto del muelle a la llegada de los restos.



Veracruz.—La comisión oficial dirigiéndose al muelle

En el centro de la cámara se levantó el catafalco; el ataúd descansaba sobre enlutado pedestal, rodeado y casi cubierto de coronas. La Secretaría de Guerra dispuso, como es de rigor en estos casos, que durante todo el tiempo que el cadáver permaneciera en la Capilla Ardiente, fuera velado por guardias que se turnarían cada hora.

El fúnebre recinto fué visitado constantemente por una infinidad de personas de todas las clases sociales, que desfilaban respetuosamente ante el catafalco.

Las ofrendas florales llegaron sin cesar, enviadas como último homenaje por los amigos del Sr. Gral. Mena, por sus compañeros de armas que tanto lo estimaban, y por sus subordinados.

***

Las cuatro de la tarde del martes 28 era la hora señalada para que el cadáver del Gral. Mena fuera conducido de la capilla ardiente al Panteón Francés, donde fué inhumado.

Desde muy temprano, los patios y corredores del Palacio Nacional se encontraban totalmente llenos de numerosa concurrencia. El Sr. Gral. Porfirio Díaz, Presidente de la República, fué quien presidió el duelo, presentándose en la capilla ardiente, acompañado del Sr. José María Mena, hermano del difunto; del Sr. Embajador de los Estados Unidos, de los Sres.



El Sr. Presidente de la República en los corredores del Palacio.

Secretarios de Estado y de los Jefes y Oficiales de su Estado Mayor.

En soberbia carroza fúnebre, dispuesta con todo el lujo que corresponde á quien, como el Sr. Gral. Mena, desempeñó puestos tan honrosos y elevados, se colocó el ataúd. Detrás se encontraban ocho carros especiales, donde tomaron asiento las innumerables personas que asistieron al sepelio.

Para hacer los honores militares de ordenanza correspondientes á la elevada gerarquía del difunto, se nombró una división de las tres armas, poniéndose al mando del Sr. Gral. Gregorio Ruíz.

Antes de que el féretro descendiera á la fosa, el Director de la Escuela de Aspirantes, Señor Teniente Coronel Miguel Ruelas, leyó una oración fúnebre en la que hizo el panegírico del finado, recordando que él había sido el fundador de dicha Escuela. En seguida, el Sr. Diputado Juan de Dios Peza recitó una sentida y conmovedora poesía en memoria del eminente soldado.

Se dió paso, luego, á terminar la fúnebre ceremonia; el ataúd bajó á la fosa, la madre tierra cubrió el cuerpo del que volvió á la nada, dejando tras de sí huellas inolvidables, y la concurrencia se retiró tristemente llegando á la ciudad después de las siete de la noche.

***

Entre las personas que enviaron ofrendas florales al difunto y que asistieron al sepelio, pudimos anotar á los Señores General Don Porfirio Díaz, Presidente de la República; D. José M. Mena; David E. Thompson, Embajador de los Estados Unidos; D. Ramón Corral, Vicepresidente de la Reública; Lic. D. Justino Fernández; Lic. D. José Yves Limantour; Ing. D. Leandro Fernández; Lic. D. Ignacio Mariscal; Gral. D. Manuel González Cosío; Ing. Don Andrés Aldasoro; Gral. Palafox; Coronel Enrique Mondragón; D. Carlos García Aguirre; D. Guillermo de Landa y Escandón; Lic. D. Rafael Rebollar; Lic. D. Eduardo Zárate; Lic. D. José Lozano Vivanco; Lic. D. Emeterio de la Garza; D. Federico Gamboa; Lic. D. Lorenzo Elízaga; Ing D. Sebastián Camacho; Ing. D. Alberto Robles Gil; Dr. Don Ramón Macías; Lic. D. Rafael Pardo; Dr. Bandera; Dr. Glass; Lic. Azpe; D. Juan Pérez Gálvez; Dr. D. Eduardo Liceaga; Sr. Don Vicente Luengas; Lic. Barrios; Lic. D Manuel Septién; D. Luis González Obregón; Ing. Alcérreca; Dr. Altamira; Ing. Torres Torija; Lic. D. Manuel Roa; Dr. Peña Idiáquez; Sr. D. Wulfrano Vázquez; D. Francisco Guerrero; Lic. Arriaga; Lic Cardona; Lic. Reyes Retana; Lic. Gómez; Ing. Galindo y Villa; Lic. Horcasitas; Lic. D. Fidencio Hernández y otras muchas honorables personas.



REDENCION

(Página de un libro)

—Hay paisajes que, como ciertos hechos, quedan grabados en la memoria. Repentinamente, la célula marcada vibra porque sí, y nuestros ojos se llenan de la causa impresionante. Nada más curioso que tal fonógrafo: da voces, con luces, dibujos y colores. Estamos en este huerto contiguo al jardín de Tiresias, y no sé cómo, acabo de pasar entre Montecarlo y Génova. ¿Lo que he visto? Un cuadro en el cual no había repensado nunca, pero que contemplé una tarde. Sobre la cima de un monte, una enorme cruz arrojaba su sombra, como hecha por dos alas rígidas del sueño de un penitente. El tren penetró en la noche del túnel y salió vertiginoso al día deslumbrante. El monte se dibujó de nuevo, y esta vez con el Mediterráneo á sus plantas. Sobre los cantiles blanqueaban tumbas, la cruz erguíase en la altura, astro del rincón de olvido, y el mar, vibrante como un salterio, lo ceñía retratando en su plegaria al firmamento. La noche de otro túnel me sorprendió: la visión había durado un minuto

—He ahí la vida, amigo mío. Entramos y salimos de las sombras para ver cosas nuevas, casi siempre tristes, aunque sean bellas, hasta que se llega al túnel infinito.

—Supongo que mi mal no va á contagiarte ahora.

—Ah! nó, perdón. La fiebre me ha debilitado. Decididamente, no he nacido con resignación de enferma. Después, me contraría irme de aquí. ¡Estábamos tan bien! En fin, espero que á Tiresias le habrán dado un falso dato.

—Ya lo sabremos. A mí no me disgusta lo imprevisto, y los baúles hechos á escape me seducen.

—Constantinopla, con toda su poesía romántica, no me dice nada. Tengo á Grecia cariño, porque me ha curado de muchas penas con la dulzura de su vida. He sido tan feliz, que me atemoriza dejarla! Cómo han pasado los días sin sentirse!



Funerales del Sr. Gral. Mena.—La carroza, saliendo del Palacio.



El Sr. General Díaz presidiendo el duelo.



Grupo de altos jefes del Ejército.



Los funerales del Sr. General Mena. El Sr. Presidente y sus acompañantes, en el Panteón.

NOTAS EXTRANJERAS



Nuevo sport de invierno en Alemania del Norte.



Copenhague.—Bañadores entre el hielo.

—El tiempo es siempre así. Si queremos oirle en su inmaterialidad, produce al marchar una sensación inquietante. La he percibido sobre todo en un rincón de museo que casi nadie visita. ¿Conoces á Arles?

—Nunca fuí, á pesar de que mi padre soñaba á menudo con las tardes del cementerio de Alicamps. ¿No es éste el que cantó el Dante en la *Divina Comedia?*....

—El mismo. Y en la nave de un templo abandonado se encuentran muchos de sus sarcófagos romanos y, además, lápidas cristianas y fragmentos de varias suertes. Los pasos aguzan el secular silencio del recinto. Los epitafios de los mármoles ateridos pueblan la paz de pensamientos augustos. Los recuerdos de la mente encuentran en la imaginación una forma evocada, que si no es cierta, fué real: los de las cosas puramente espirituales no hallan, para encarnarse, cuerpo quimérico ni verdadero. Por ello, esas losas sepulcrales tienen sutiles hálitos, emanados como de una memoria que lucha por formar con las letras, claves de vida, sobre inscripciones de muerte. Algunas estatuas levantan el busto, atentas al Silencio, para penetrar en lo que encierra. Descabezado, se yergue un Mitra. El dios solar de los persas, que agasajó Roma, fué esculpido en la colonia marsellesa. El reptil, que muerde su vientre, se estira entre los signos zodiacales. La Osa tiende en vano una balanza para recibir la sangre, que no corre, de la marmórea herida. El dios rige el curso de las horas. Cuando yo lo visité, un rayo de sol lo ceñía, y hallaba en su blancura el sudario de su oro. Mas antes de morir brillaba irónico. El oído de Mitra había volado con la cabeza ausente, y así el ídolo era la imagen de que yo no podía ver á ese Tiempo impalpable, á pesar de sus pies ciertos. Y de repente, recibiendo el fugaz poder iluminante de las sensaciones abstractas que se corporizan, cruzó y desvanecióse con el paso sigiloso de un malvado.

—Metámonos más adentro, la llovizna vuelve.

Monfort y Andrea, que esperan á Tiresias, acaban por correr los cristales de su pabellón de horticultura.

—Oh! cuán serena tarde!

—Oh! que se está bien aquí!

La melancolía de los amantes empieza á disiparse. El aspecto de la hora les inspira dulce calma, al penetrar en la atmósfera íntima del recinto. Y hablan de su futura vida en París. Se casarán en las afueras de la capital, en cualquier pequeña parroquia, para evitar, con discreción, la gran ceremonia. Ella no quiere que se piense en abandonar el departamento de *Barbet de Jouy*. Ah! no; desea instalarse, en plena luz, en la casa donde ha entrado tantas veces furtivamente. Sueña con la biblioteca en los días de invierno. Será menos turbulenta que antes. En el romance de Fidias, es menester que domine más que la pasión, el pensamiento y la armonía. Vivirá entre los libros en las horas de trabajo, como el felino silencioso y familiar de Gautier, que adivina y estira negligente la pata, para atrapar al vuelo la idea que desciende del cerebro á la punta de la pluma. Monfort se acuerda entonces del soneto de Baudelaire, y tomándola de las manos, le recita con ternura: *Viens, mon beau chat, sur mon cœur amoureux*....

ANGEL DE ESTRADA (HIJO.)



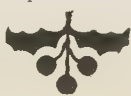
Placeres de Invierno

Durante los largos días de invierno, en los países septentrionales los niños no tienen más pasatiempos que los que les ofrecen los preciosos recursos de la nieve y el hielo. Muy aficionados á patinar, imaginan innovaciones para variar las formas clásicas de este género de *sport*.

Los jóvenes campesinos de una aldea de la Alemania del Norte han improvisado un juego que consiste en deslizarse en trineos que dan vueltas movidos por un eje central y que se unen unos á otros por medio de cadenas.

Otra diversión curiosa es la que se ha introducido hace poco en Copenhague, capital de Dinamarca, y que consiste en darse baños en el hielo. Existe para este original *sport* una sociedad cuyos miembros deben bañarse durante todo el invierno en los lagos ó estanques. Como el agua está cubierta de una gruesa capa de hielo, tienen que hacer un agujero profundo, en el cual se sumergen con delicia.

Nuestros grabados representan las dos nuevas clases de *sport* que se han improvisado durante el invierno de 1907 en los países septentrionales de Europa.



LA BENDICION DE LAS AGUAS DEL NEVA EN RUSIA

Por la acción lenta y continua de las aguas y del mismo modo que en el Delta del Nilo, las arenas y el fango llevados del lago Ladoga donde toma su curso, han formado en el río Neva islotes sobre los cuales San Petersburgo fué construído en parte. El río, de ordinario, corre llenando su lecho completamente; su anchura, que ante el Palacio Imperial de los Zares alcanza cerca de 600 metros, no tiene más de 400 en el resto de su curso á través de la ciudad.

En noviembre, de una manera regular, el Neva se cubre de hielo y se transforma en una pista espléndida, donde se ven deslizar trineos y donde los patinadores se cruzan. El golpe de vista es entonces muy pintoresco y constituye una de las curiosidades invernales más llamativas de la capital rusa.

El 18 de enero tiene efecto la bendición de las aguas del río, verificándose una bella ceremonia con todos los caracteres de una manifestación nacional. Sobre el lecho helado, frente al Palacio de Invierno, se levanta un pabellón al que da acceso un puente. En el centro del pabellón se practica un gran agujero en el espesor del hielo y una paloma viva detenida por lazos que simulan guirnaldas floridas se balancea encima. En el Palacio se celebra una misa á la que asiste la familia imperial: luego se forma la procesión y es de un efecto magnífico aquel conjunto de vestiduras sacerdotales y uniformes que desfilan junto con reliquias y santas imágenes llevadas en hombros. En presencia del Emperador el jefe de los sacerdotes sumerge tres veces su cruz en el agujero hecho para bendecir el agua, después presenta al soberano una copa de esta agua que previamente ha consagrado.

Se procede en seguida á la bendición de estandartes y banderas, después se permite al pueblo aproximarse y la turba se precipita para recoger el agua sagrada del río, en recipientes de todas clases; el espectáculo es entonces conmovedor.

En la primera quincena de abril el río comienza á recobrar su aspecto ordinario; la navegación se restablece y se efectúa otra curiosa ceremonia. En una chalupa avanza hasta el río el director del Departamento de construcciones marítimas, se vuelve en dirección de la fortaleza de San Pedro y San Pablo y se tiran siete cañonazos. Una salva igual parte de la fortaleza, y sale de ésta el Comandante al encuentro de su colega: cuando se reunen, el director anuncia al comandante en voz muy alta que la comunicación está restablecida y que los barcos pueden circular.



Bendición de banderas y estandartes



La Procesión.

Obras del Teatro Nacional.—Parte de la armadura del escenario.

Tristitia rerum

Abierto está el piano....
Ya no roza el marfil aquella mano
más blanca que el marfil.
La tierna melodía
que á media voz cantaba, todavía
descansa en el atril.

En el salón desierto
el polvo ha penetrado y ha cubierto
los muebles que ella usó:
y de la chimenea
sobre el rojo tapiz no balancea
su péndola el reló.

La aguja detenida
en la hora cruel de su partida,
otra no marcará.
Junto al hogar, ya frío,
tiende sus brazos el sillón vacío
que esperándola está.

El comenzado encaje,
en un rincón, espera quien trabaje
su delicada red....
La mustia enredadera
se asoma por los vidrios y la espera
moribunda de sed....

De su autor preferido,
la obra, en el pasaje interrumpido
conserva la señal....
Aparece un instante
del espejo en el fondo, su semblante....
Ha mentido el cristal.

En vaporosa calma
creciendo van las sombras....En mi alma
van creciendo también.
Por el combate rudo,
vencido al fin, sobre el piano mudo
vengo á apoyar mi sien.

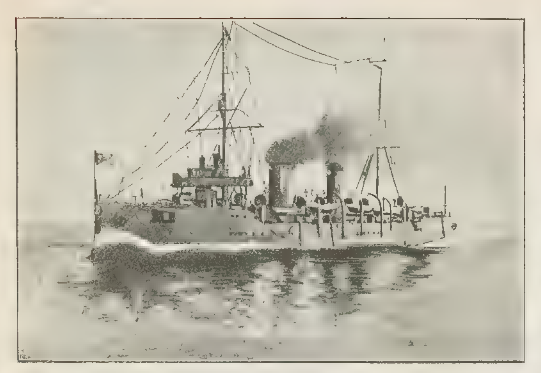
Al golpear de mi frente
la madera, sus cuerdas tristemente
comienzan á vibrar....
En la caja sonora
brota un sordo rumor, ..Alguien que llora
al verme á mí llorar....

Es un largo lamento
al que se liga conocido acento
que se aleja veloz,....
En la estancia sombría
suena otra vez la tierna melodía
que ella cantaba siempre á media voz.

RICARDO GIL.



ACTUALIDADES EXTRANJERAS





El "Almirante Grau" y el "Coronel Bolognesi," barcos de la Escuadra Peruana.

La Escuadra Blanca
EN EL PERU.

Se han organizado en la ciudad de Lima, entusiastas fiestas en honor de los marinos americanos que tripulan los barcos de la gran Escuadra de los Estados Unidos que surca el Pacífico. Entre los festivales que más han agradado se cuentan una brillante partida de *base-ball*; una función de gala en el Teatro Politeama, á la cual asistieron los miembros del cuerpo diplomático y las familias más encumbradas de la sociedad peruana, una gran recepción dispuesta por el Club Nacional y que terminó con un suntuoso baile, y una fiesta taurina.



Paisajes Peruanos.—Orillas de un lago.

La corrida de toros fué un verdadero acontecimiento social, lleno de incidentes y fuertes sensaciones. Los marinos de la Escuadra Blanca se muestran sumamente complacidos del entusiasta recibimiento que se les ha hecho en Lima.

***

Publicamos dos grabados que representan los cruceros de la armada peruana "Almirante Grau" y "Coronel Bolognesi," que fueron los encargados de escoltar á la escuadra de Evans á su arribo á las costas del Perú.

La flota norteamericana se hará nuevamente á la mar, dirigiéndose á Bahía Magdalena, Baja California, de donde marchará rumbo á San Francisco.

Francia en Marruecos.



La fotografía que reproducimos fué tomada el 23 de enero último, en el curso de las operaciones comenzadas dos días antes por las columnas francesas del litoral y del Tirs, (nombre dado á las tierras negras de la llanura que se encuentra al Norte de Settal) que asistieron al sangriento combate de Darksibat. En este doloroso encuentro resultaron ocho muertos, y cincuenta heridos, entre los que se encuentran cuatro oficiales.

Se ven aquí representados todos los cuerpos de tropa que operan hoy en Marruecos: legionarios, zuavos, artilleros, tiradores y cazadores del Africa. Esta diversidad de soldados se encuentra bien determinada en la fotografía, notándose perfectamente el globo cautivo de que se sirven, elemento muy útil para la exploración del país, pero que tiene el grave inconveniente de advertir á las tribus marroquíes, la aproximación de las tropas francesas.



CINCO GENERACIONES

CURIOSO GRUPO FOTOGRAFICO

En la villa de Encarnación de Díaz (Estado de Jalisco,) vive actualmente la señora Luisa Alba de Alba, que alcanza la edad de ochenta y ocho años y que cuenta entre sus descendientes directos, á los miembros de cinco familias: las de las Sras. Juana Alba de Mayagoitia, de sesenta y siete años, que es su hija; Pudenciana Mayagoitia de Villalobos, de cuarenta y cuatro, que es su nieta y Asunción Villalobos de Cervantes, de veintidós, que es su bisnieta. El número total de descendientes de la Sra. Alba de Alba es hoy de doscientos once.

La anciana, como puede verse por su retrato que aparece en el grupo respectivo, se halla muy bien conservada. La fotografía que reproducimos nos fué bondadosamente remitida por el Sr. Carlos B. González.



ENSUEÑOS

Yo he soñado en mis sueños de fiebre
Con la diosa que inspira mis cantos,
Y yo he visto sus ojos azules
Y sus rubios cabellos rizados....
Yo he soñado en mis sueños de fiebre—
Con la dulce Musa
Que inspira mis cantos!

Y yo he visto una leve sonrisa
Dibujarse en sus trémulos labios
Al mirar que, sediento de gloria,
Sólo anhelo victorias y lauros.
Sí; yo he visto una leve sonrisa
Que se dibujaba
En sus rojos labios!

Y hoy que miro mis muertos afanes,
Y marchito mi ardiente entusiasmo,
No ha venido á prestarme consuelo....
¡No ha venido á tenderme sus brazos!
¡No ha venido á estamparme sus besos
Ni á enjugar mi llanto. ....
¡Y la he visto en mis sueños de fiebre
Con la dulce sonrisa en los labios!

EDUARDO DE ORY.

Zaragoza [España,] 1907.

EL DEMONIO ME DIJO....

I

Durante mi vida no he hablado más que cinco veces con el Demonio; pero de todos los hombres que viven hoy en día, soy yo el que lo conoce más íntimamente y es conmigo con quien se muestra más familiar. Me demuestra —y declaro esto con cierto orgullo que no trato de simular—una benévola condescendencia que ha llegado á conmoverme en ocasiones. Cuando estoy junto á él no hago sino escucharle. Pero nó, me equivoco, lo escucho y lo miro. El Demonio, por lo menos tal como se me ha aparecido hasta hoy, es una figura excesivamente sugestiva, notablemente fuera de lo ordinario y común. Es muy alto y muy pálido; bastante joven todavía pero con esa juventud que ha vivido demasiado, juventud más triste que la vejez. Su rostro blanco y alargado no presenta de particular más que la boca delgada, cerrada y apretada y una arruga profunda y única que se eleva perpendicularmente entre las cejas y se pierde cerca de la raíz de los cabellos. Nunca me he enterado bien de qué color son sus ojos, porque no he podido mirarlos más de un solo instante, como ignoro también el color de sus cabellos, pues un gran sombrero de seda que nunca se quita, se los tapa completamente. Viste convenientemente de negro, y lleva las manos enguantadas de un modo impecable.

En los tiempos que corren, es raro que se decida á aparecerse por la tierra. Un día me lo confesó con aspecto triste: «Ya los hombres no me interesan, se los compra por poco: pero van valiendo menos, cada día menos. No tienen ni médula, ni alma, ni aliento: acaso no tienen ni siquiera sangre bastante roja para escribir el contrato de estilo.»

A pesar de esto, en ciertos días, cuando se fastidia en sus dominios demasiado poblados, viene hacia nosotros. Nadie cae en la cuenta de ello porque ya los hombres no lo reconocen, y cuando pasan á su lado, creyéndolo uno de los suyos, un sér humano, le quitan el sombrero con un aire de tranquila seguridad que da miedo. Pero yo advierto siempre en el aire la señal de su paso, y trato de disfrutar de su preciosa compañía. La conversación del Demonio es la más provechosa y agradable que conozco; es de aquellas que lo enseñan á uno á comprender el mundo y principalmente el mundo que nosotros mismos encerramos, mucho mejor que los tratados grandes ó pequeños que podemos leer en la biblioteca universitaria de Heidelberg.

Nunca me he tropezado con un sér más indulgente que el Diablo. Conoce tan perfectamente las iniquidades, las maldades, las suciedades y bestialidades humanas, que nada lo sorprende ni lo irrita. Es apacible y sonriente como un antiguo filósofo, y se me antoja más cristiano que todos los cristianos que andan por el mundo. Ha perdonado hasta Aquel que lo condenó y arrojó lejos de sí. Cuando me habla de ello, es reconociendo que el Todopoderoso obró con justicia al precipitarlo del cielo, pues un rey no puede permitir que haya en torno suyo personas demasiado soberbias y rebeldes á la disciplina.

«Si yo me hubiera encontrado en su lugar, me confesó una vez, habría condenado al rebelde á una pena mucho más terrible. Lo hubiera sometido á la inacción, á la inmovilidad. En lugar de hacer esto, Dios fué generoso y clemente conmigo y me proporcionó los medios de seguir la carrera para que mejor estaba formado. Bien que hoy estoy ya cansado de ella, no tengo razones para quejarme; y creo que me fastidiaría mucho más aún en el seno de la beatitud celestial.»

Se halla animado, hasta para los hombres de una bonhomía un tanto irónica, la cual no está exenta, preciso es confesarlo, de un desprecio que no logra siempre disimular. Es, por oficio, el atormentador de la humanidad; pero una larga costumbre lo ha convertido en menos feroz y terrible. No es ya el Demonio hirsuto y monstruoso de la Edad Media, provisto de cuernos y cola, que iba á acariciar en los conventos á las vírgenes y suscitaba las fiebres solitarias de los padres del yermo.

Ha comprendido que la tentación es perfectamente inútil: los hombres pecan por sí mismos, natural y espontáneamente, sin que sea necesario excitarlos á ello. Dejándolos en paz corren hacia él como el agua por la pendiente. Por tanto, no los considera como enemigos á quienes ha de vencer, sino como buenos y fieles súbditos, decididos á pagar el impuesto sin hacerse de rogar. De este modo le ha nacido, en los últimos tiempos, cierta piedad para nosotros los hombres, piedad que no excluye el desprecio, pero que lo atenúa y lo vela. Me ha con-





firmado esta opinión la última entrevista que con él tuve, entrevista en la cual me reveló algo que tiene bastante interés para todos los hombres que sienten interés en tratándose del *más acá* ó del *más allá*.

II

Lo encontré la última vez en una de esas calles solitarias que rodean á Florencia, encajonadas entre muros grises, por sobre los cuales asoman ramos de olivos. Caminaba leyendo en un librito encuadernado en negro, y leía como él solo sabe leer. Yo me aproximé; y en cuanto me vió, cerró su libro, me agarró por el brazo y me habló de esta manera:

«Hace siglos que conozco este librito: es la Biblia; y la releo de tiempo en tiempo, cuando tengo ganas de ponerme de buen humor. Esta que ahora leo está en inglés y advierto que el inglés se presta admirablemente para el Antiguo Testamento, mientras que para el Nuevo, prefiero el italiano. Ahora estaba releyendo por milésima vez los primeros capítulos del Génesis y ya comprenderá usted por qué. Desempeño allí un papel importante y algunas veces me siento no solamente orgulloso, sino que me envanezco por ello. Experimento cierto placer al verme revestido con la hermosa piel de la serpiente, enroscado en el tronco del árbol, tal como me pintan en los antiguos grabados, enderezando mi cabeza negruzca hacia el cuerpo húmedo y desnudo de la encantadora Eva. Pero es verdaderamente una lástima que la historia de la tentación haya sido así alterada por los historiadores puestos al servicio de Dios. Un día ú otro, como disponga del tiempo necesario, haré una edición corregida de la Biblia, y no solamente corregida sino aumentada, pues á los santos y piadosos escritores les ha repugnado escribir mi nombre á menudo y han dejado en la obscuridad del silencio algunas de mis empresas más hermosas.

«Volviendo á la tentación, le repito, mi querido amigo, que el relato de la tentación está descaradamente falsificado. A nadie he dicho esto nunca; pero creo que puedo decir á usted lo que ningún hombre podía imaginar por sí mismo. Confesaré, pues, que yo no fuí en el sentido real de la palabra, ni un tentador ni un seductor. Cuando me dirigí á Eva para incitarla á probar la fruta prohibida, no tenía la menor intención de ocasionar la desgracia de los hombres. Mi único designio era vengarme de Jehová, quien, según yo creía, me había tratado de un modo indigno. Quería crearle rivales de su poder, y por esto no tenía ganas ningunas de mentir cuando le dije á Eva: «Comed de estas frutas y *seréis semejantes á Dios*.»

«Le aseguro á usted que yo no decía más que la simple y pura verdad.

El árbol prohibido era, en efecto, al árbol de Ciencia, el árbol de la Sabiduría, no solamente del bien y del mal, como dice el Judío, sino también de lo verdadero y de lo falso, de lo visible y de lo invisible, del cielo y de la tierra, de los seres animados y de los espíritus. Sabe usted, mi querido amigo, que *conocimiento es poder* y que ser dios significa precisamente poseer el conocimiento y el poder. Así pues, yo no quería engañar á los hombres indicándoles el medio de hacerse semejantes á Jehová. En mi interés estaba que lo lograran, pues yo contaba con la ayuda de ellos para reconquistar el cielo.

«Le veo en los ojos que usted quisiera preguntarme algo, y sé lo que es. ¿Cómo ocurrió, no es eso, que Adán y Eva, habiendo probado la fruta prohibida, no se convirtieran en dioses, y además fueron expulsados del Paraíso por su Dios?

«Si usted quiere, yo voy á explicarle brevemente este aparente misterio.

«Eva, en la turbación en que se hallaba, no advirtió que los frutos del árbol eran numerosos y diferentes los unos de los otros; no oyó que yo le decía que no bastaba comer algunos, sino que era necesario *despojar por completo el árbol*, ó dicho de otra manera, adquirir el conocimiento total. En lugar de esto, después de haberse comido uno, no tuvo bastante presencia de espíritu para coger y comerse rápidamente los demás; y sucedió entonces que Jehová tuvo tiempo de darse cuenta del peligro y de conjurarlo inmediatamente por el destierro á perpetuidad. Si Adán y Eva hubieran comido todos los frutos del árbol maravilloso, el Gran Viejo no hubiera tenido ya poder para echarlos del Paraíso. Hubieran sido dioses contra Dios, y ningún ángel, así anduviera armado con espadas de fuego, hubiera podido ponerlos en fuga. *Dios pudo castigarlos porque no habían pecado enteramente.* El pecado original fué castigado porque no fué bastante completo. Así ha ocurrido en todo tiempo sobre la tierra, y no le recordaré á usted una vez más la leyenda de Alejandro y del Pirata, para demostrarle que un crimen se castiga cuando es ligero, y se exalta y recompensa cuando es grande.

«El hombre, en ese remoto día, perdió una ocasión magnífica de convertirse en Dios, y yo perdí una de mis esperanzas de volver al cielo. Pero creo, mi excelente amigo, y se lo digo á usted á pesar de que los hombres no dan ninguna fe á los consejos del Demonio, creo que es *tiempo aún para acabar con los frutos del árbol*, que todavía le queda á los hombres ocasión para convertirse en dioses. Ustedes no se acuerdan ya del camino del Paraíso terrestre, pero yo sé que algunas semillas de aquel árbol se escaparon y se encuentran ya llenas de vida. Se trata de buscarlas en los bosques, de cuidarlas, hasta que den una vez más todavía sus frutos. Entonces,—crean ustedes á su viejo amigo el Demonio, que servidores celosos quieren mostrarles como un adversario—entonces podrán comer de ellos á su guisa, hasta la saciedad y mi promesa será cumplida.

«Usted desearía pedirme algunas indicaciones, un signo por medio del cual reconocer el árbol y los frutos. Pero yo no puedo decirle nada. Ordenes superiores me lo prohiben. Es necesario al hombre encontrar la huella de sí mismo con paciencia y perseverancia. Y que me advierta á mí, en seguida cuando lo haya encontrado; porque entonces habrá terminado mi misión, y acaso el buen Dios me llamará de nuevo á él.»

La voz del Diablo, en este momento se tornó un poco melancólica. La arruga recta y profunda que se eleva en medio de su frente me pareció más sombría. Después de haberse detenido unos instantes, como asaltado por una idea súbita, prosiguió su camino en silencio, contemplando las estrellas que principiaban á temblar en el lánguido cielo del crepúsculo.

GIOVANNI PAPINI.



MALEFICIO

Cuando nací, posáronse en mi cuna
Dos hadas....(Las sintió mi madre, inquieta.)
La una dejaba el anular planeta,
La otra un claro valle de la luna.

Flor saturniana me donó la una:
Vaso es mi cráneo de esa flor secreta!
Me dió la otra mieles de poeta
Para endulzar mis hieles de fortuna.

Quiso borrar mi madre el maleficio,
Y en la flor de locura, ensueño y vicio,
Vertió el raudal celeste de su llanto.

Pero vive esa flor....por ella muero....
Y la siento más viva cuando hiero
Mi corazón con el puñal del canto!

J. T. Arreaza Calatrava.



LA REVISTA DE ARTILLERIA

Vistoso desfile

Como lo anunciamos en nuestro número anterior, el sábado 22 se efectuó la revista general de los cuerpos de artillería que guarnecen la plaza, formándose con tal fin dos divisiones, al mando del Sr. General Don Manuel Mondragón.

El personal de que constan los cuerpos referidos formó en línea desplegada á lo largo del costado sur de la Alameda, figurando entre su armamento, todas las piezas de que se compone su dotación, inclusive las ametralladoras "Hotschkiss" y "Colt," y los morteros de ochenta milímetros.

A las ocho de la mañana se dió la orden para que comenzara el desfile de la artillería rumbo á Palacio, siguiendo por las calles de San Francisco y de Plateros hasta llegar al Zócalo, y de allí por las del Empedradillo, Santo Domingo, Pulquería de Celaya, Reloj y Seminario, para pasar frente á Palacio. Todas estas calles estaban llenas de gente que pugnaba por acomodarse en las aceras, deseosa de presenciar el brillante espectáculo que ofrecían desde las pesadas bocas de fuego de la montada hasta las finísimas ametralladoras, notables por la delicadeza de su mecanismo.

El desfile resultó particularmente satisfactorio, por el perfecto orden con que se efectuó: la marcha se hizo sin el menor tropiezo, conservándose con toda escropulosidad las "distancias."



El Sr. General Mondragón y su Estado Mayor.



Las Ametralladoras.

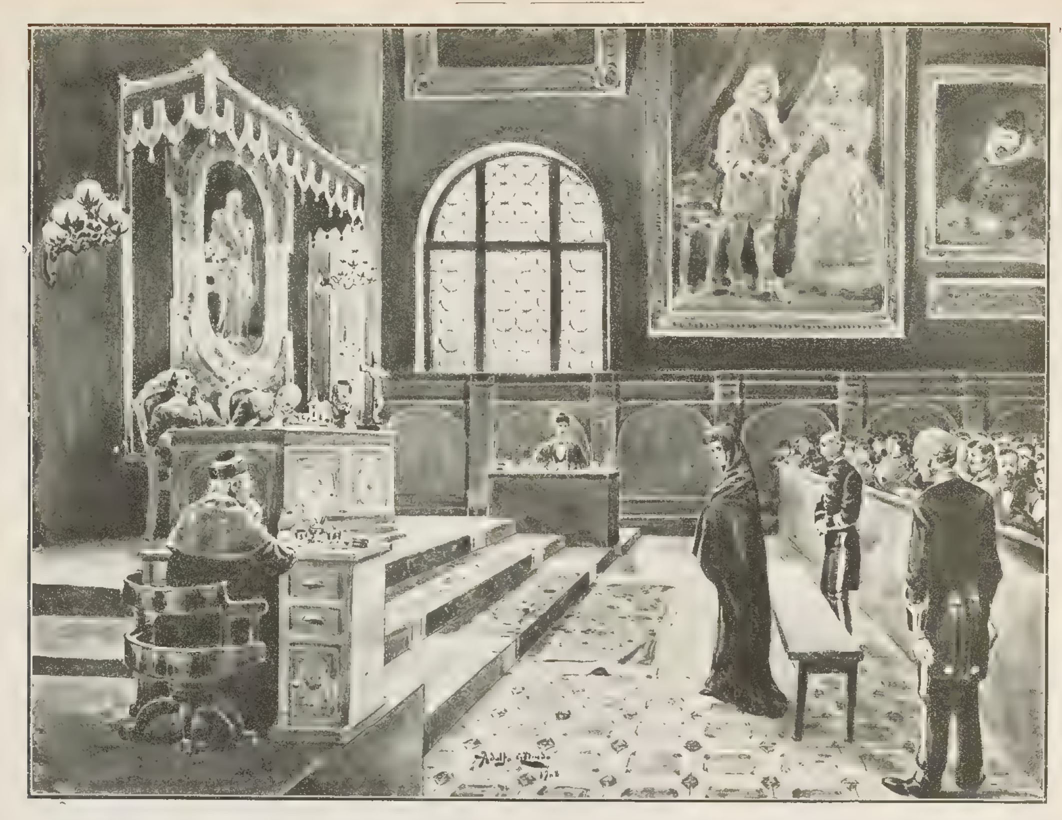
El Sr. Presidente de la República, desde el balcón central de Palacio presenció el paso de la Artillería, siendo saludado por el pueblo reunido en la calle con entusiastas aplausos.

Acompañaron al Sr. General Díaz, durante la revista, el Sr. Ministro de la Guerra General Don Manuel González Cosío y el Sr. General Agustín Pradillo.





Desfile frente al Palacio.



EL HURTO DE FILOMENA

Sonada la una, los magistrados comenzaron á vestirse la toga con apresuramiento, mientras apuraban sendas colillas. Un galoneado ujier atendía con preferencia al más viejo presidente del tribunal, que, despojado de su levita, forcejeaba angustiosamente por encapillar los brazos en las mangas de la vestimenta de juzgador. Sus compañeros, más ágiles, acabaron antes de anudarse á la cintura los lazos toguiles. Minutos después, calándose el birrete, se dirigieron todos á la sala contigua, donde se alzaba sobre una plataforma el rojo estrado. Una baranda de madera ponía confines en el promedio del salón á los aún desiertos dominios del público. En el testero principal, un dosel ribeteado con deslucidos galones de *doublé* cobijaba el retrato del rey y la venerable calva del anciano presidente.

—Avisen al señor fiscal y al Colegio de Abogados, ordenó aquél dirigiéndose al portero de servicio.

Y volviéndose á sus compañeros reanudó la conversación interrumpida al sonar la hora de audiencia.

—Dentro de dos meses completo los treinta y cinco años de servicio; ¿para qué quiero aguardar más? Si mientras tanto hay una vacante en el Supremo, me ascenderán probablemente. Si no, me jubilo. Con los cuatro quintos de sueldo y la renta de unas tierrecillas, juntaré... juntaré......

Y mirando al techo, buscaba inspiración para hacer una suma difícil. Los otros dos le interrumpieron asintiendo. Uno de ellos, alto y cetrino, gesticulaba con exaltación, reprochando la tacañería del Estado, cuyas exiguas remuneraciones no bastan á los funcionarios para sostener su debido rango social. Discutíase con inesperada vehemencia el proyecto del ministro, elevando los sueldos, y se razonaba prolijamente sobre las probabilidades de éxito de esta feliz iniciativa. Enfrascados en la plática dejaron transcurrir media hora. Llegó el fiscal; á poco el defensor.

—Que éntre la procesada. Dé usted la voz de «audiencia pública.»

Los espectadores habituales en los juicios de corta importancia se desparramaron por los asientos con un rumor de colmena, mientras la reo, franqueando la valla, se instaló tímidamente en el angosto banquillo, dando frente al tribunal. Era una mujer de unos treinta y cinco años, mísera y escuálida, vestida con falda y manto negros y humildes. El semblante descolorido y desencajado tenía rigideces de calentura. Bajo el cerquillo del manto se abrían, como dos violetas aterciopeladas, unos ojos extraños, fosforescentes, donde parecía refugiarse todo el calor vital de aquel cuerpo exangüe. Una agitación temblorosa sacudía sus nervios.

—Dése cuenta.

El relator mascullo unas palabras ininteligibles. Ritualmente, daba lectura á los escritos de la acusación y la defensa. La procesada atendía sin comprender, abarcando la escena con miradas de susto.

—¿Cómo se llama usted?, interrogó el presidente.

—Filomena López, contestó con voz apagada.

—¿Se confiesa usted autora del delito de hurto que se le imputa?, añadió el primero con celeridad maquinal, reveladora del formulario.

—Sí, señor, replicó acentuando su respuesta con un gesto impenitente.

—El señor fiscal,—repuso el magistrado otorgando su permiso á la acusación.

Arrellanándose en la poltrona, y requiriendo papel y pluma, comenzó á hacer números; decididamente, la suma de su jubilación con la renta de las tierrecillas le interesaba, y se abstrajo en las operaciones aritméticas, mientras fiscal y procesada mantenían su diálogo.

No necesitaba el acusador esforzarse mucho. Un guarda, cuyo testimonio nadie había desvirtuado, deponía concretamente en las diligencias sumariales, precisando todos los pormenores del hurto. Filomena tampoco negó. Preguntada por el representante de la ley, empezó la confesión de su culpa, una confesión contrita y humilde, relatada con voz trémula y dulce; sus palabras resonaban con sumisas inflexiones de suavidad sonambulesca, semejantes á mariposas que aletearan temblando en el ambiente dormido de un jardín de ensueño.

—Fué este verano, señor. Aquella tarde, como todas, acudí á rezar en la sepultura de mi pobre Luisa. Luisa, señor, era mi hija, un ángel, una flor, una azucena. Lo único que yo tenía en el mundo....

Un sollozo entrecortó sus palabras: por su garganta ascendía un tropel de gemidos. El presidente alzó la cabeza, y frunciendo el ceño, miró alternativamente, con expresiva severidad, al fiscal y á la procesada. Entendió aquél el aviso é intimó, breve y adusto, á la declarante:

—Cuente el hecho lisa y llanamente y procure abreviar.

Filomena retuvo la amenazadora pleamar de sus lágrimas, y reanudó el relato bajo la impaciente mirada del fiscal y los furtivos bostezos del magistrado de los gestos. El defensor, nombrado de oficio y sin probabilidades de salir airoso, por la ingénua sinceridad de la culpable, miraba de tiempo en tiempo al tribunal, excusándose mudamente, con elocuentes ojos, por las dilaciones de su defendida. Y de los labios de ésta siguió fluyendo rítmica y ya clara, como en el recitado de un sueño, la confesión de su delito en aquella noche de verano en que infringió las leyes de los hombres hasta merecer su puesto en el banquillo.

Luisa dormía en aquella sepultura desde Mayo. Una mañana primaveral la encerraron en un caja blanca y se la llevaron. Tres años, años de privaciones y de trabajo agotador con que Filomena había procurado allegar recursos para vivificar á aquella niñita de diez años, anémica y resignada, como un cautivo ruiseñor nostálgico, fueron vanos sacrificios. Sin dolor, sin agonía, una tarde, á la hora sagrada del crepúsculo, se extinguió como una llamita azul. Su pasión eran las flores. Filomena reservaba horas de trabajo para destinar su fruto exclusivamente á comprar á su nena varas de nardos de cálices argentinos y olorosos, blancos jazmines, fragantes rosas de Alejandría. Y escondido el frágil cuerpo de Luisa entre flores, la llevaron á la tierra.

Filomena vendió su modesto ajuar; redujo á dinero las alhajitas libradas en el naufragio de su viudez: unas ajorcas de oro, unos zarcillos heredados de su madre, una sortija con un rubí sangriento. Compró la sepultura á perpetuidad. Y todos los días, al atardecer, cuando la ciudad se henchía con los ruidos de la multitud, Filomena se internaba en las desiertas calles del cementerio para rezar junto á Luisa.

Vivía para ésta. Durante las horas del trabajo, su pensamiento revoloteaba en torno de la piedra lúgubre, interpuesta entre los dos corazones. En el cementerio imagi-

naba que su hija sonreía dulcemente al recibir la visita cotidiana, y que un efluvio sereno rozaba sus párpados como una bendición de ultratumba. En los tristones días de llovizna, adivinaba tras el ataúd el calofrío de humedad punzando las carnes de su nena, y entreveía al través de los quiméricos cendales de su espíritu el gesto huraño del pobre cuerpo arrecido y calado por la filtración de la lluvia. De alma á alma se establecía un coloquio, diálogo de emanaciones cordiales que traspasaban las paredes del sepulcro y reponían aquellos dos seres á la dulce intimidad rota en una mañana de Mayo por la sombra inexorable de la muerte.

Aquella tarde, el rezo se prolongó. Las tenues palpitaciones de la luz agonizante poblaban de misterio el umbral de la noche, cuando Filomena se dispuso á partir. Habían cerrado ya. Arrodillada é inmóvil junto á la tumba, acaso el guardián la confundió al hacer la última requisa con uno de esos ángeles melancólicos y estatuarios que la piedad adinerada da por perennes compañeros á los difuntos. Tornó á su oración.

En la soledad silenciosa del cementerio, comenzaron á alzarse las mil vibraciones nocturnas, delatoras de la invisible gestación de la vida en las entrañas de la tierra.

Una cigarra encomendó á sus élitros la áspera canción de sus amores. Oculto en las frondosidades de un olmo centenario, el cuclillo lanzaba en las sombras de la noche su quejumbroso grito, las luciérnagas salpicaron la obscuridad de chispas rutilantes. La brisa trajo de las lontananzas el tilinteo caprichoso de algunas esquilas. Suaves soplos agitaban con blando susurro las ramas de los árboles y las balanceaban tenuemente, como brazos de atlantes hechizados. Una inmensa paz adormecía la serenidad de la noche tachonada de estrellas. Sobre el horizonte, la luna plena asomó el disco pálido, derramando la suavidad de su tez tersa sobre el augusto reposo del camposanto.

Entonces comenzó la nocturna sinfonía de los aromas y las plantas. Por todo el ámbito se esparcieron los perfumes presos durante el día en los cálices de las flores alimentadas con el jugo de los muertos. Las azulinas campestres, diseminadas por las veredas y los rincones sepulcrales irguieron sus tallos: los heliotropos, tímidos y sutiles; las rústicas malvarrosas y los lirios de corolas inmaculadas, exhalaron sus espíritus de aroma, buscándose en la penumbra para cuchichear los secretos de la vida floreal. Filomena sintió llegar hasta ella la onda de embriaguez perfumada. Y le asaltó de improviso la visión de la nena que desde el fondo de su cárcel obscura le dirigía un reproche. Ella, la dulce enamorada de las flores, sus almas gemelas, no tenía flores; junto á su tumba no crecían las bellas plantas en cuyos vástagos cristalizan el color y la fragancia como besos y sonrisas de una pasión pura. Filomena miró en derredor; más allá, un jazmín enroscado al tronco de un ciprés inclinaba sus ramas péndulas, cubiertas de blancas campanillas, hacia un sepulcro musgoso; en el circuito de un mausoleo se esponjaba un rosal luciendo sus rojizas coronaciones á la plateada claridad lunar.

Eran las flores de Luisa, sus flores predilectas. Desde sus tallos invitaban á Filomena amorosamente para que satisfaciese su ansia maternal. Voces misteriosas le traían una petición anhelante de su Luisa. Por el aire, calmoso ya y tranquilo, cruzaban esas palabras confusas é indescifrables, gemidos y lamentos que llegan no se sabe de donde, acaso de muy cerca, tal vez de muy lejos, y vagan trémulas por la extensión solitaria del espacio hasta desvanecerse en el infinito. ¿Eran reproches, sollozos y quejas de su ángel dormido para siempre? ¿Le pedían algo? Filomena cortó en el jamín todas las flores: despojó al rosal de todas sus rosas, y llena de unción las depositó como una ofrenda mística sobre la tumba de su nena. Prosternada, lloró mansamente.

Aquella noche, bajo las negras vestiduras, sintió su corazón un latido feliz.

La ronda matinal deparó al guarda fúnebre una sorpresa. Sus ojos expertos apreciaron prontamente los destrozos hechos por un merodeador de flores en los macizos que los deudos de algunos difuntos tenían al mercenario cuidado del guarda. Sobre una de las más modestas sepulturas estaba el cuerpo del delito. Una honrada satisfacción invadió al celoso vigilante cuando detuvo á la audaz delincuente. Detenida é interrogada, confesó de plano.

Ahora en el acto de la vista reprodujo fielmente su confesión..

—

El fiscal fué breve. Probados los hechos delictuosos, no había sino aplicar el correspondiente artículo del Código penal. Un impulso generoso á que el representante de la ley era muy propenso, lo movió á no mencionar las agravantes: nocturnidad y despoblado. Pidió tan sólo dos meses y un dia de arresto.

El defensor se conformó con la pena: no había términos hábiles para sacar mejor partido, puesto que la confesión hecha excluía toda probabilidad favorable

—Visto, pronunció el presidente.

Desfiló el público.

La procesada abandonó el banquillo. Los magistrados no necesitaron deliberar: el hecho carecía de intríngulis: era un sencillo caso de hurto.

Dieron orden al secretario para que extendiese la sentencia, de acuerdo con la petición fiscal.

Terminada la faena del día, se despojaron de la toga con premura. Eran las dos y media. El almuerzo los esperaba.

El presidente dobló cuidadosamente la cuartilla garrapateada de números y se la guardó en la cartera

—Hasta mañana, señores.

—Buenas tardes y hasta mañana.

—

El salón quedó solitario de nuevo. Sobre la mesa de estrados, el Crucifijo del juramento extendía sus brazos clementes y misericordiosos. En la silenciosa penumbra parecía que los labios de Cristo, Redentor nuestro, se despegaban pronunciando misteriosas palabras de piedad.

BALDOMERO ARGENTE.

IMPORTANTES MEJORAS EN LAGOS



Lagos.—Teatro Rosas Moreno.

Recientemente fueron inauguradas en Lagos de Moreno, progresista ciudad del Estado de Jalisco, algunas mejoras materiales de importancia, entre las que merecen consignarse, la pavimentación, con cemento, de la plaza principal, el teatro Rosas Moreno, el monumento á Juárez y el Mercado "Miguel Ahumada."

El Mercado está construido al oeste del hermoso templo parroquial de la población, cubriendo un paralelógramo de 48 metros de longitud por 24 de anchura. Los muros son de mampostería y el techo de lámina acanalada: su costo fué de $22,000.

El monumento á Juárez se levanta en el jardín de su nombre, y está constituído por un hacinamiento de grandes piedras naturales, que sostienen el busto del Benemérito, coronado de laurel por un águila; de entre los intersticios de las rocas, brota el agua que llena una fuente.

El teatro fué inaugurado en 1907. Todo el frontispicio es de cantera color de rosa, artísticamente labrada. Los muros interiores son de mampostería, y tanto el salón como el escenario ostentan un soberbio y elegante decorado. Las localidades con que cuenta son: lunetas, plateas, palcos primeros, palcos segundos y galería. En la parte superior del frontispicio, en caracteres dorados, se ven los nombres de Shakespeare, Ruíz de Alarcón, Gorostiza, Peón Contreras y Othon.

El Hospital "Larios," lleva este nombre en memoria del filántropo sacerdote que lo fundó; y aunque desde hace algunos años viene prestando sus servicios á los pobres de Lagos, bien puede considerársele como obra nueva, en virtud de las grandes mejoras y reformas de que últimamente fué objeto. Los salones recién inaugurados son cinco.

En este mismo número, publicamos una fotografía del teatro Rosas Moreno, así como dos que representan: el monumento á Juárez y uno de los patios del Hospital Larios.



Lagos.—Monumento á Juárez.



Lagos —Interior del Mercado Ahumada.



Lagos —Un patio del Hospital Larios

Fructuosa Excursión Bibliográfica

Un plano de la Ciudad de México hecho en el siglo XVI.—El archivo del Gral. Doblado.

Los jóvenes Agustín Agueros é Ignacio B. del Castillo, alumnos de la cátedra superior de Historia en el Museo Nacional, acaban de rendir un extenso y detallado informe de la excursión que, por comisión del mismo Museo, hicieron en diciembre último, á las ciudades de Guadalajara, Celaya y Guanajuato, con objeto de hacer investigaciones bibliográficas en distintos archivos y bibliotecas, así públicos como particulares.

Los Sres. Agüeros y Castillo, visitaron en Guadalajara la Biblioteca Pública del Estado, que fué inaugurada el 18 de diciembre de 1875, merced á los esfuerzos del Gobernador del Estado, Lic. Don Ignacio L. Vallarta, quien consiguió que por fin se realizara el pensamiento de los legisladores que dieron la ley de 24 de julio de 1861, por la cual se ordenaba la fundación de dicho Establecimiento con los libros que existían en los extinguidos conventos locales y comarcanos. En aquel entonces, los volúmenes eran alrededor de 23,000, y esta cifra se ha duplicado hoy con creces, pues oscila entre 56,000 y 60,000.

En este Establecimiento, los comisionados dedicaron preferente atención á la sección de manuscritos, que comprende 200 volúmenes, y que se refiere, principalmente, á materias históricas, geográficas, lingüísticas, bibliográficas y literarias, así como á diferentes asuntos religiosos, teológicos y ordinarios ó económicos de los conventos de San Francisco y Santo Domingo. Los comisionados tomaron nota de los 200 volúmenes dichos y de un plano original de la ciudad de Guadalajara, levantado en 1800.

En la sección de impresos, los Sres. Agüeros y Castillo encontraron una obra que es tenida allí con gran veneración y como el más valioso tesoro del Establecimiento. Nos referimos al ejemplar de la obra titulada "Praecipvis Totivs Vniversi Vrbibvs," conocida generalmente con el nombre de "Civitates Orbis Terrarum," por el cual ejemplar ofreció el General francés Don Félix Carlos Douay, la cantidad de 50,000 francos en tiempos de la Intervención Francesa, según asegura el Sr. Santoscoy en su "Memorandum Jalisciense."

Esta es una obra interesantísima en todos conceptos y de no escasa importancia para México en particular, ya que entre las casi incontables láminas de que se compone, y que representan planos topográficos ó en perspectiva de las principales ciudades del mundo, figura una de aquéllas con la vista de la ciudad de México, que si bien es fantástica en gran parte y revela haber sido inspirada en el grabado de Ramusio, no carece de importancia, siquiera sea porque fué hecha medio siglo después de consumada la conquista de este país. Publicamos hoy dicha vista.



Plano de la Ciudad de México hecho en el Siglo XVI.

De Guadalajara pasaron los Sres. Agüeros y Castillo á Celaya, donde desgraciadamente no existen bibliotecas ni archivos públicos. Sin embargo, tuvieron noticia de que en esa ciudad residía el Sr. Lic. Don Enrique Colunga, pariente político del General Doblado, Gobernador que fué de Guanajuato y Ministro del Presidente Juárez, y que él poseía el archivo particular de dicho General.

El archivo se compone de 2,135 piezas (cartas, comunicaciones oficiales y minutas autógrafas é inéditas en su mayoría y unos cuantos impresos) y abraza las épocas de nuestra Historia, que están comprendidas entre los años de 1845 y 1863. Su importancia es capital y es indispensable su conocimiento para formarse idea cabal de los hombres y los acontecimientos de aquellos tiempos. No hay firma notable ni hecho sobresaliente que no figuren allí. Llama la atención que no se encuentren en este archivo piezas subscritas por hombres de mediana posición ó desconocidos, sino sólo por los que figuraron en primera línea y fueron eminentes; esta circunstancia induce á creer que alguna mano revolvió tales papeles y desechó de entre ellos, no los que carecían de interés, sino los que adolecían de la falta de una firma reputada. Esta extraña selección quizá perjudicó algo el archivo de que nos ocupamos.

El Sr. Castillo trajo consigo tan preciosa colección.

De Celaya, los comisionados del Museo se transladaron á Guanajuato, lugar en donde no existe más Biblioteca que la del Colegio del Estado, formada con los restos de las librerías de los antiguos conventos, y cuyo número de volúmenes se aproxima á 14 000.

En esta Biblioteca, los Sres. Agüeros y Castillo redactaron 15 cédulas bibliográficas, y el segundo obtuvo, merced á la benevolencia del Sr. Director del Colegio del Estado, Ing. Don Pablo Orozco, copias de los documentos que allí existen, relativos al General Doblado. El archivo de este Colegio encierra las calificaciones escolares de hombres tan notables como Don Ignacio Ramírez (el Nigromante,) Don Manuel Siliceo y otros de su talla.

Después de 16 días de fructuosísima expedición, los Sres. Agüeros y Castillo regresaron á esta Capital, muy gratamente impresionados por las atenciones de que fueron objeto por doquiera que se presentaron.



Facade. Fachada.

LA ESCUELA COMERCIAL

FRANCESA DE MEXICO

(ÉCOLE COMMERCIALE FRANÇAISE.)

Un gran plantel educativo.—Edificio que ocupa.—Plan de estudios

No hace mucho tiempo habló «El Mundo Ilustrado» del importante plantel educativo que lleva por nombre el que sirve de rubro á estas líneas, haciendo á grandes rasgos la descripción del edificio que ocupa en la Colonia de la Condesa, así como una breve reseña del solemne acto inaugural que presidió el Primer Magistrado de la República y que se vió concurrido por personalidades tan prominentes como S. E. Alfredo Dumaine, Ministro de Francia en México y Lic. D. Justo Sierra, Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes.

La Escuela ha abierto ya sus cursos, iniciando brillantemente sus trabajos en 1908. Es tiempo, pues, de ocuparnos con mayor extensión tanto del magnífico local en que se halla instalada y que puede reputarse el más suntuoso y mejor distribuido entre los de su género, que existen en la República, como del plan de estudios adoptado para la enseñanza y del régimen á que están sometidos los alumnos.

Antes de emprender esta tarea, que seguramente será vista con todo interés por los padres de familia amantes de que sus hijos reciban una sólida y fructuosa instrucción, creemos de estricta justicia consignar los que ya en otra ocasión apuntamos:

Los notables progresos alcanzados por la Escuela Comercial Francesa de México débense principalmente á los afanes y al poderoso espíritu de iniciativa que distingue al infatigable industrial Don Ernesto Pugibet—«uno de los hombres que, según la frase del Sr. General Díaz que ya conocen nuestros lectores, saben «para qué nacieron.» —A aquel prominente miembro de la Colonia Francesa se debe la construcción del gran edificio que describiremos en seguida, y en la que invirtió más de cuatrocientos mil pesos, como se le debe, asimismo,



Corps enseignant.—Cuerpo de profesores.



Vestibule et salle d'attente.—Vestíbulo y Sala de espera.

el mejoramiento general del plantel y su magnífica organización.

El Sr. Pugibet ha trabajado en este asunto con todo empeño con toda laboriosidad, y sus tareas, en este sentido son tanto más dignas de aplauso, cuanto que vienen á influir indiscutiblemente en el ensanche y florecimiento del ramo de Instrucción en la República.

Los principales periódicos metropolitanos han tributado al Sr. Pugibet calurosos elogios, poniendo de relieve la trascendencia de aquellos actos de bien entendido altruismo, que tanto lo enaltecen. El nombre de la Escuela Comercial Francesa de México ha salvado los mares y en algunas de las más prestigiadas publicaciones de Europa lo vemos consignado con aplauso. «L'Illustration,» de París, fecha 18 de enero último, le consagra el artículo que en otra página reproducimos, publicando una buena fotografía de la fachada del edificio.

Antes de referirnos al plan de estudios adoptado en la Escuela y á su régimen interior, juzgamos indispensable hacer la descripción del local en que se encuentra, siquiera sea porque, como antes decíamos, éste puede considerarse como el más suntuoso y mejor distribuido entre todos los de su género que existen en el país.



Classe de Commerce. (Professeur Ringeard.)—Clase de Comercio.



Classe Spéciale. (Professeur A. Ganot.)—Clase especial.

EL EDIFICIO DE LA ESCUELA.

Entre las calles de Colima, el Oro y Pacheco, de la colonia de la Condesa, se levanta aquella soberbia construcción que ocupa una superficie de 10,000 metros cuadrados y que da frente á la Glorieta Miravalle.

En la planta baja se encuentran los departamentos de lavandería y planchado, instalados de manera que pueda efectuarse el lavado de la ropa de los alumnos dentro del mismo establecimiento. A continuación, están las cocinas provistas de una magnífica estufa francesa que, además de servir para la condimentación de los alimentos, proporciona toda el agua caliente necesaria para la lavandería y para los baños.

En el ala izquierda del edificio queda el oratorio, amplio salón de 27 metros de largo por 27 de ancho, con su sacristía anexa, y hacia la derecha los departamentos de conserjería y las habitaciones de la servidumbre, comunicando con dos amplios patios que miden 27 metros de largo por 18 de ancho.

El comedor es un hermoso y vasto salón de 24 metros de largo por siete de ancho, con vista á los patios. Junto á él se hallan el vestidor y la sala de aseo de los alumnos. Estos departamentos se comunican con los baños de regadera y con los baños tibios, en los cuales existen ocho tinas esmaltadas, bastante grandes.

Hacia el lado Poniente del edificio están los salones que se destinan á las clases de Física y Química, provistos de todos los aparatos necesarios y con sus respectivos laboratorios. En seguida se encuentra el salón de vestuario, que sirve de almacén para la ropa interior de los alumnos.

***

Dos amplias escaleras dan acceso



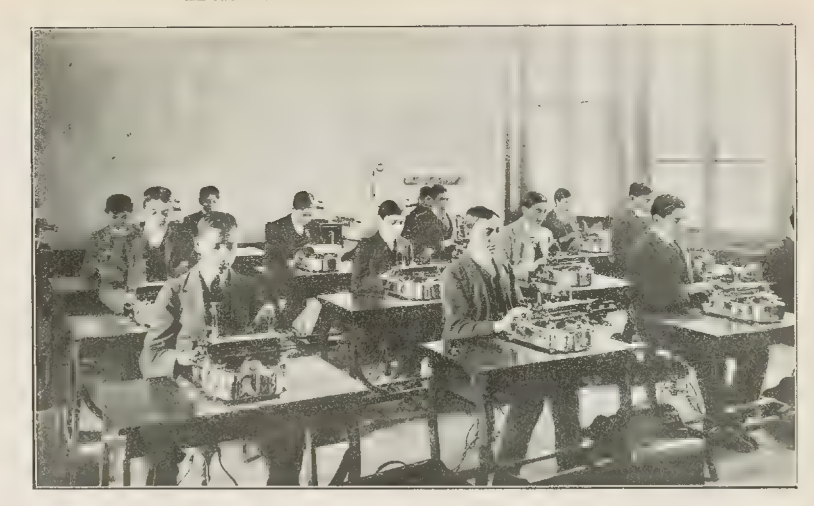
Classe d'Anglais (Professeur Baker.)—Clase de Ingles.

al primer piso, desembocando en un hermoso vestíbulo: á la derecha de éste están situadas las oficinas del Director y las habitaciones de los profesores y de los empleados de la Escuela.

Un gran salón reservado á reuniones y fiestas, se abre á la izquierda del vestíbulo y contiguos á éste se hallan tres salones de estudio que dan hacia un amplio corredor. Al frente y al lado derecho, hay otros cuatro salones, también de estudio. En el centro del edificio, entre los dos patios, se ve un gran local de 27 metros de largo por siete de ancho, destinado al mismo objeto de los anteriores.

En la parte sur del edificio, está el espacioso dormitorio de los alumnos, magnífico departamento que mide 29 metros de largo por siete de ancho.

Cerca del dormitorio se hallan los lavabos y los W. C. dispuestos perfectamente con arreglo á las prescripciones de la higiene y provistos de abundante servicio de agua. Todas las dependencias del primer piso se comunican por un corredor que ve al patio y que está cubierto por una marquesina muy elegante.



Classe Machines a Ecrire et Sténographie (Professeur R. Ringeard.)—Clase de escritura en Máquina y estenografía.



Classe Physique, Chmie et Histoire naturelle (Profeseurs A. Ganot et R. Ringeard.)—Clase de Física, Química é Historia Natural

Para llegar al segundo piso hay una entrada independiente; pero si se quiere, puede llegarse á él por la entrada principal. En este piso se encuentran las habitaciones particulares del Director de la Escuela con todas las comodidades necesarias, así como la caseta del reloj; éste presta sus servicios no sólo al establecimiento sino á toda la Colonia.

Un pozo artesiano de 130 metros de profundidad surte de agua potable al edificio, mediante una bomba eléctrica que funciona casi constantemente y hace subir el líquido á los diversos tinacos situados en la azotea, desde donde se distribuye á todos los departamentos; en los patios hay instaladas varias "tomas" á poca distancia unas de otras, pudiendo asegurarse que aun en el remoto caso de un incendio, no faltaría el agua en ningún punto de la escuela.

Para los ejercicios de natación de los alumnos, hízose construir un amplio estanque de mampostería con una capacidad de 3,000 metros cúbicos rodeado de cuartos para el servicio de los bañadores y con un departamento de W. C.

Próximo al mismo estanque se encuentran el cobertizo destinado al gimnasio Sueco y la sala de esgrima, atendida por el célebre profesor Merignac.

La enfemería ocupa un pabellón completamente aislado del edificio con su sala especial para enfermos contagiosos. Cerca de aquella se hallan el departamento de farmacia y los baños. El servicio médico está á cargo del Sr. Dr. Baungarten, quien dispone, para desempeñarlo con toda eficacia, de un gran número de aparatos modernos de curación y un completo arsenal de cirujía.

Al lado poniente se encuentran las caballerizas y cocheras destinadas á los tres ómnibus que conducen á los alumnos de la Escuela al centro de la ciudad. El encargado de estos departamentos tiene sus



Classe 4me Année. (Professeur A. Laterrade.) Clase de 4o año.



Classe 2me Année. (Professeur E. Lacoste, chargé des cours des 1ère et 2me année.—Clase de 2º año.



Classe Maternelles Professeer Madame Paul.) Clase Maternal.



Salle d' Etudes.—Salón de estudio.

habitaciones contiguas á ellos, á fin de cuidarlos y vigilarlos á toda hora.

Al frente del edificio se extiende un bello jardín rodeado por un enverjado, y hacia la parte posterior queda el amplio terreno arreglado para los juegos de sport á que se dedican los educandos. Este terreno acaba de ser terraplenado con tezontle, con el objeto de evitar que se levante el polvo ó que las lluvias lo anieguen. En él hay varios trapecios y barras.

El aspecto del edificio es muy hermoso y su construcción muy fuerte, predominando entre los materiales empleados en éste, el hierro y el cemento armado que le garantizan gran resistencia y larga duración.

EL PLAN DE ESTUDIOS.

La Escuela Comercial Francesa, comprende dos divisiones: la Enseñanza Primaria con la Escuela Maternal y la Sección Comercial.

En la Escuela Maternal, bajo la dirección de una institutriz, los párvulos aprenden á leer, escribir y contar, adquiriendo, además, ligeras nociones de gramática, historia y geografía; los que no hablan francés aprenden también esta lengua.

La enseñanza primaria se hace en cuatro años y se da, según los diversos casos, en francés, español ó inglés; pero siempre con arreglo á los programas de instrucción obligatoria observados en nuestras escuelas oficiales

Hay clases especiales de idiomas, donde los alumnos mexicanos se dedican al aprendizaje del francés y del inglés, para pasar en seguida á la Sección Primaria ó á la Comercial, según su grado de instrucción.

Los cursos en las clases de Comercio, ó sea en las que constituyen la Segunda División, se siguen, al mismo tiempo, en francés, inglés y español, y se hacen en dos años.

Además de las de natación, gimnasia, juegos escolares y ejercicios militares, los alumnos pueden tomar lecciones de esgrima, box y equitación, previo permiso de sus padres. Los jueves y domingos se hacen paseos, excursiones y visitas á establecimientos industriales bajo la vigilancia de los inspectores.

Hay otras cátedras que se reparten progresivamente en los diversos cursos, como son: las de cálculo, moral práctica, ciencias naturales, dibujo, caligrafía, canto é instrucción cívica.

***

Los programas de la sección comercial están perfectamente dispuestos para dar á los alumnos una instrucción sólida y práctica en el menor tiempo posible.

En el primer curso se estudian nociones preliminares de comercio y contabilidad, matemáticas, legislación y contratos comerciales, geografía económica de las cinco partes del mundo, economía política, conocimiento de mercancías y utensilios comerciales, estenografía y dactilografía, los tres idiomas ya citados, dibujo industrial, gimnasia, natación y ejercicios militares.

***

El segundo curso comprende los estudios de comercio y de contabili-

dad más complicados: operaciones de cambio y de bolsa y de matemáticas aplica das al comercio, así como la continuación de las otras cátedras aprendidas en el primer año, pero con mayor amplitud y perfecció. Hay también varias clases especiales á las que pueden concurrir los alumnos sin que sean obligatorias.

Para la instrucción religiosa hay un sacerdote al servicio de la escuela, el cual se encarga de explicar el catecismo, decir misa en la capilla del establecimiento todos los domingos y preparar anualmente á los alumnos para la primera comunión.

Todo alumno que ingresa al plantel, tiene por ese sólo hecho que someterse al reglamento en todas sus partes.

CONDICIONES PARA LA ADMISION.

La Escuela Comercial Francesa admite internos, medio internos y externos. Los primeros pueden permanecer en ella durante las vacaciones; los segundos están en el plantel desde las ocho y media de la mañana hasta las cinco y media de la tarde, y hacen allí la comida de medio día. Los externos permanecen en la Escuela, desde las ocho y media hasta las once y media de la mañana, y desde las dos y media hasta las cinco y media de la tarde.

Cuando un alumno se ausente de la Escuela por cualquier motivo, los padres ó encargados deben avisarlo oportunamente; ningún educando podrá volver al establecimiento después de una ausencia sin que lleve un justificante que exprese los motivos y duración de aquella.

Las ausencias repetidas é inmotivadas pueden ser causa de expulsión.

Todo alumno que desee ingresar en el establecimiento tiene que presentar su partida de nacimiento, un certificado de vacunación y un certificado de buena conducta en caso de que haya estado ya en otro colegio.

Las pensiones por año son las siguientes:

En las clases elementales, los internos pagarán $660.00; los medio internos $320.00, y los externos $180; en las clases comerciales $720 los primeros, $380 los segundos y $220 los terceros, haciéndose el pago precisamente por trimestres adelantados. La entrada simultánea de dos hermanos da derecho á una reducción de diez por ciento y la de varios á una de quince por ciento.

Al hacerse la inscripción se pagarán los siguientes derechos, por una sola vez:

Pensionistas, $25; medio pensionistas, $10 y externos $5.

Los gastos que demanden las excursiones, los servicios extraordinarios de enfermería, la dotación de libros, carteras é instrumentos de estudio, etc., serán por cuenta de las familias, y los alumnos que usen de los ómnibus pagarán por el pasaje, pudiendo ocuparlos dos veces al día, cinco pesos mensuales.

Los repasos y las clases de adorno se pagarán aparte y por adelantado. Todo trimestre ó mes comenzado se pagará entero.



Gymnastique en plein air. (Professeur Athos) Gimnasia al aire libre.



Grand Salón Gymnastique Suedoise, Esgrime, Boxe, etc. etc. (Sour la hante direction de Monsieur Lucien Merignac.—Gran salón de Gimnasia Sueca.



Refectoire.—Refectorio.



Grande salle des fêtes.—Gran salón de fiestas.

EQUIPO.—RELACIONES DE LOS ALUMNOS CON SUS FAMILIAS.—VISITAS.

El equipo reglamentario de los pensionistas consta de tres trajes completos, seis corbatas, dos pares de botas, 18 camisas, entre ellas cuatro de dormir, seis camisetas, doce pañuelos, doce pares de medias ó calcetines, seis calzoncillos, un estuche de tocador y dos blusas de casa. Los objetos enumerados á continuación puede proporcionarlos la Escuela á precio de fábrica: seis servilletas, seis toallas, dos toallas de baños, tres pares de sábanas, seis fundas de almohada y dos mantas de lana.

Cada alumno tendrá un carnet semanal, conteniendo las notas de su conducta y aplicación, y este carnet, visado por el director, deberá ser firmado por los padres ó encargados el sábado por la tarde y devuelto el lunes por la mañana. A los padres que residan fuera de México, se les enviará un extracto de él todos los meses. Los internos no pueden recibir cartas más que de sus padres ó encargados; los medio internos y externos no pueden recibir en el Colegio ninguna carta.

Los alumos internos pueden recibir visitas todos los días de las doce y media á la una y media del día, pero estas visitas sólo serán de los padres, encargados ó personas debidamente autorizadas por éstos.

Los internos pueden salir del establecimiento los jueves por la tarde y los domingos todo el día, excepto los que por mala conducta ó desaplicación se hayan hecho acreedores al castigo de no salir. Se concederá permiso especial para salir desde el sábado después de la hora de clases, cuando lo soliciten los padres ó encargados. Los alumnos no saldrán ni volverán al Colegio más que acompañados por sus padres ó por la persona designada al efecto por éstos. La vuelta al Colegio se hará los jueves y domingos á las siete de la tarde; sólo á petición de las familias podrá retardarse hasta el lunes á las ocho de la mañana. Los padres que no residan en México, deben designar á un representante que tenga aquí su domicilio y que se comprometa á suplir á la familia en todo lo concerniente al ramo.



Oratoire.—Capilla.

LA ENFERMERIA.

En el momento en que un alumno éntre á la enfermería por prescripción facultativa, se avisará á sus padres ó encargados. La asistencia profesional puede prestarla el médico del establecimiento ó bien el de la familia del enfermo. En el departamento hay constantemente una enfermera, dedicada al cuidado de los pacientes.

⁂

La alimentación que se da en la Escuela es suficiente, nutritiva y sana, y en bien de la salud de los mismos alumnos y también para conservar el buen orden interior, está prohibido que se les envíen golosinas ó comestibles de ningún género.

⁂

Todos los artículos del reglamento están, como se vé, perfectamente estudiados para lograr en los



Autel de l' oratoire. Aumorier Ablé Jacquemin.—Altar de la Capilla

alumnos una instrucción completa y una buena educación, á la vez que para imprimir al plantel una marcha perfectamente regularizada.

El personal docente de la Escuela Comercial Francesa cuenta con hábiles é ilustrados profesores, entre los cuales hay algunos traídos expresamente de Europa. Todos los demás servidores del plantel son de reconocida probidad y honradez.

OPINIONES DE LA PRENSA.

Como lo dijimos al principio de este artículo, la prensa ha elogiado calurosamente la noble y desinteresada acción del Sr. Pugibet, al dotar de un edificio tan suntuoso como el que ahora ocupa, á la Escuela Comercial Francesa. Uno de los principales periódicos europeos se ha hecho eco de tan justos elogios, como se verá por el siguiente entrefilet que encontramos en "L'Illustration" de París, fecha 18 enero último, y que reproducimos original y traducido.



Dortoir.—Dormitorio.



Une des cours intérieurs.—Uno de los patios.

"UNE ECOLE FRANCAISE AU MEXIQUE

Il vient de s'ouvrir, à Mexico, une école commerciale française, dont l'inauguration a eu lieu le 1er. décembre dernier, en présence du général Porfirio Díaz, président de la République du Mexique, de M. Dumaine, notre chargé d'affaires, et de toute notre colonie nationale.

Le fondateur de cette école est un Français, M. Ernest Pugibet. Débarqué au Mexique, il y a quelques années, pour y tenter fortune, sans autres ressources que son intelligence et une volonté opiniâtre, notre compatriote a réussi, à force de travail à créer l'importante manufacture de tabac qu'il dirige aujourd'hui, et qui n'occupe pas moins de deux mille ouvriers, fabriquant journellement douze millions de cigarettes. Après avoir vu prospérer son industrie, M. Pugibet, animé des idées généreuses propres à notre race, a pensé qu'il avait le devoir de prélever sur ses bénéfices une large part au profit d'œuvres de solidarité. C'est ainsi qu'il a consacré une somme d'un million à la fondation de l'école récemment ouverte, et non content de cette libéralité pécuniaire, il a apporté à la réalisation de son projet le même esprit d'organisation par où s'est affirmée sa supériorité industrielle: créateur d'une usine modèle, il a voulu l'etre également d'un établissement scolaire modèle. Bàtiments, aménagements, celui-circuit toutes les conditions désirables; outre les salles d'études inondées d'air et de lumière, il a des salles de bains et de douches, un bassin de natation environné de vastes cours; partout, grâce à la judicieuse intervention d'un autre de nos compatriotes, M. le docteur Baumgarten, les règles de l'hygiène sont rigoureusement appliquées, avec leur appropriation particulière au climat.

Quant à l'enseignement, sans préjudice des notions primaires que des instituteurs français donneront aux élèves commençants, il aura pour but plus spécial d'initier les jeunes gens, fils de Français ou



Côtés N. E. et Sud —Lados N. E. y Sur del edificio.





Une des salles de l'Infirmerie. (Dorteur Baumgarten. —Una de las salas de la Enfermeria.)



Bassin de natation. (Professeur Athos.)—Estanque.

Mexicains, à la science du commerce et de l'administration.

Cette œuvre fait grand honneur à l'esprit d'initiative de M. Pugibet el mérite les encouragements de notre gouvernement.

UNA ESCUELA FRANCESA EN MEXICO

"Acaba de abrirse en México una escuela comercial francesa, cuya inauguración ha tenido lugar el 1º de diciembre último, con presencia del general Porfirio Díaz, presidente de la República de México, de M. Dumaine, nuestro encargado de Negocios, y de toda nuestra colonia nacional.

El fundador de esta escuela es un francés, M. Ernesto Pugibet. Desembarcado en México hace algunos años, para tentar fortuna, sin otros recursos que su inteligencia y una voluntad pertinaz, nuestro compatriota ha logrado, á fuerza de trabajo, crear la importante manufactura del tabaco que dirige hoy y que no ocupa menos de dos mil obreros, fabricando diariamente doce millones de cigarros. Después de haber visto prosperar su industria, M. Pugibet, animado de ideas



Côté N. O. -Lado N. O.



Omnibbus.



Cuisines.—Cocinas.

generosas, propias de nuestra raza, ha pensado que tenía deber de destinar en sus ganancias una gran parte á provecho de obras de solidaridad. Así es que ha consagrado una suma de un millón, á la fundación de la escuela recientemente abierta, y no contento con esta liberalidad pecuniaria, ha llevado á la realización de su proyecto, el mismo espíritu de organización con el cual ha afirmado su superioridad industrial: creador de una fábrica modelo, ha querido serlo igualmente de un establecimiento escolar modelo. Construcciones, disposición, éste reune todas las condiciones deseables; además de las salas de estudio inundadas de aire y de luz, hay salas de baños y de duchas, un tanque de natación rodeado de vastos patios; por todas partes, gracias á la juiciosa intervención de otro de nuestros compatriotas, el señor Dr. Baumgarten, las reglas de la higiene son rigurosamente aplicadas, con su adaptación particular al clima.

En cuanto á la enseñanza, sin perjuicio de las nociones primarias que profesores franceses darán á los alumnos principiantes, tendrá por objeto más especial iniciar á los jóvenes, hijos de franceses ó mexicanos, en la ciencia del comercio y de la administración.

Esta obra da grande honra al espíritu de iniciativa de M. Pugibet y merece el estímulo de nuestro gobierno."

PAGINAS DE LA MODA

TRAJES DE PASEO.—BOLEROS DE IRLANDA.

No tenemos ya nada que envidiar á los países extranjeros, nuestra nación en su constante marcha hacia el progreso adquiere industrias, establecimientos comerciales, fábricas, etc., tan perfectos y bien manejados como los europeos.

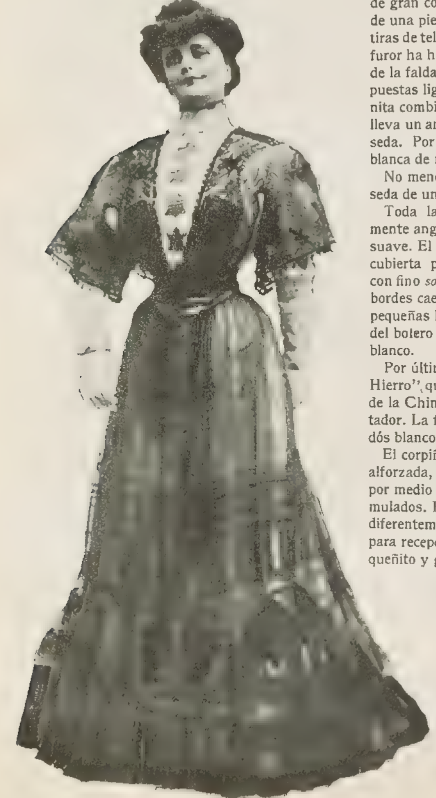
Una de las cosas que más llama la atención en el mundo femenino, son esos grandes talleres, esas casas de modas de renombre universal, donde las parisienses, consideradas como las mujeres que mejor saben vestir, encuentran cuanto puede desear su imaginación frívola y exigente.

Pero bien mirado, nosotras no podemos envidiar ya aquellos grandes almacenes de que nos hablan periódicos y crónicas que llegan del Viejo Continente, porque aunque sea en menor escala, tenemos también establecimientos que podrían satisfacer á la parisiense más descontentadiza.

Basta para convencerse de esta verdad, entrar al "Palacio de Hierro," el primero y más importante almacén de la República, en su género. Allí se encuentra cuanto se busca y se desea, siempre de la mejor calidad y á precios justísimos.

Hay en este gran cajón de ropa, tantos artículos, bellísimos y variados, que la fantasía se extravía, yendo de aquí para allá, sin poder fijarse durante algún tiempo en nada, indecisa, vacilante.

Yo quisiera, lectoras mías, poder describiros cuanto he visto en el "Palacio de Hierro," pero como no podría extenderme mucho en el reducido espacio de esta crónica, lo haré por partes, procurando daros cada semana nota completa de las novedades que podéis encontrar en este importante almacén.



Quiero llamar, por de pronto vuestra atención, en unos elegantes trajes que he visto en dicho establecimiento; son de los últimos modelos europeos que se llevarán en la estación primaveral que comenzó ya en nuestro clima privilegiado.

Os hablaré desde luego de un elegante traje en velo Ninón de un color lila tirando á violeta sobre fondo de tafeta de igual color. Los adornos de este traje son unas finas aplicaciones de tul bordado y alforcitas dispuestas con gracia y elegancia; en el bajo de la falda lleva un bies de tafeta que le da un aspecto muy vistoso. El corpiño lleva un canesú de *guipure*, las mangas largas de última moda, con hombreras de una forma muy nueva y muy elegante, adornadas con borlitas de seda.

Otro traje de burato negro á rayas, alternando una mate con una brillante, lo que le hace tomar á la luz reflejos deliciosos. Es de estilo "princesa," de gran cola, con canesú blanco de encaje, manga de una pieza, prolongación del corpiño formada por tiras de tela, y á ese encaje llamamos *filet* y que tanto furor ha hecho en el mundo elegante. El delantero de la falda es recto, las piezas laterales están dispuestas ligeramente al bies, lo que produce una bonita combinación de las rayas del género; el bajo lleva un ancho entredós de *filet* y unos *golpecillos* de seda. Por debajo de la manga negra asoma otra blanca de muselina de seda y encaje.

No menos elegante es otro traje de muselina de seda de un tono café dorado muy bello.

Toda la falda está llena de alforcitas excesivamente angostas que le dan un aspecto vaporoso y suave. El corpiño consta de una camisola blanca, cubierta por una especie de bolero de *filet* labrado con fino *soutache* y gusanillo delgado; en todos los bordes caen graciosamente, á manera de fleco, unas pequeñas bellotas forradas de seda del mismo color del bolero y de la tela. El fondo de este traje es blanco.

Por último, otro de los vestidos del "Palacio de Hierro", que más me agradaron, fué uno de crespón de la China de un tono rosa tan pálido como encantador. La falda tenía por adorno alforzas y un entredós blanco ondulado.

El corpiño lleva un canesú de muselina de seda alforzada, que puede ponerse y quitarse á voluntad por medio de botones de presión perfectamente disimulados. Esto permite que el traje pueda servir indiferentemente para paseo ó visita, por ejemplo, y para recepción ó teatro. La manga es un bullón pequeñito y gracioso, pero tiene también puños largos que se adaptan á voluntad como el canesú. Tanto el corpiño como la falda llevan unas rositas de gasa blanca y rosa, combinados ambos colores con tal habilidad, que producen la ilusión de un precioso matizado.

Los fondos de todos estos trajes son tafeta cubierta de gasa del color del vestido y provistos en el bajo de volantes.

***



Otra de las novedades que ofrece "El Palacio de Hierro" actualmente á su numerosa y selecta clientela, son unos lujosos boleros de encaje de Irlanda, donde se ven en combinación labores menudas y gruesas flores de una vista hermosísima.

Estos boleros, puestos sobre cualquier traje, son una nota de elegante distinción y aristocracia. Lucen igualmente sobre un corpiño ajustado de piel de seda ó de satín, que modele bien el cuerpo, como sobre camisolas de *fular*d de un tono vivo: rubí, salmón, turquesa ó violeta, viéndose también muy bien sobre blusitas de *pongée* blanco.

Parece que estos boleros constituyen una de las notas características de la moda en la primavera y se verán formando parte de las *toilettes* más elegantes.

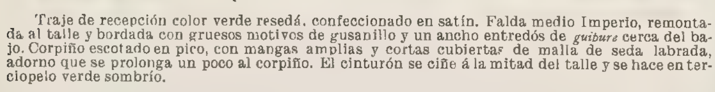
***

Como nota de oportunidad, indicaré á mis lectoras que hay ahora en "El Palacio de Hierro" un lote de cortes de lino blanco, bordado, para trajes, elegantísimos, graciosos y muy propios para el tiempo de calor, con la ventaja de que acaban de ser rebajados sus precios casi á la mitad de su valor anterior.

Estos cortes, dispuestos y arreglados con buen gusto, acompañados de fino calzado blanco y de airoso sombrero adornado con flores y un *aigrette*, serán lo más á propósito para lucirse dentro de algunos días en las calles y paseos.

MARIA LUISA.

ULTIMOS FIGURINES



Traje de recepción color verde resedá, confeccionado en satín. Falda medio Imperio, remontada al talle y bordada con gruesos motivos de gusanillo y un ancho entredós de *guibure* cerca del bajo. Corpiño escotado en pico, con mangas amplias y cortas cubiertas de malla de seda labrada, adorno que se prolonga un poco al corpiño. El cinturón se ciñe á la mitad del talle y se hace en terciopelo verde sombrío.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS PAQUIN.







Sombreros de fieltro adornados con terciopelo, gasa y aigreetts.

ULTIMOS FIGURINES

Traje de teatro en muselina de seda blanca sobre fondo de tafeta color de rosa pálido. La falda lleva incrustaciones de fino encaje y bordados de seda, hilo de oro y lentejuela; en el bajo varios volantes planos. El corpiño es muy sencillo, carece de cuello, sus piezas tienen apenas un ligero pliegue y va todo cubierto de bordados como los de la falda. La manga es amplia, orlada de encaje y bordado y recogida hacia el hombro con un fruncido. El cinturón es de seda *liberty* tableada.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Dæuillet.



ULTIMOS FIGURINES

Traje de muselina de seda blanca sobre fondo de tafeta azul claro. Falda amplia y flotante, plegada á la cintura, adornada en el bajo con dibujos ondulados de puntilla y aplicaciones de seda *Pompadour*; en los lados, grandes lazos de listón *liberty* blanco. Corpiño ligeramente escotado, adornado con entredoses y un fichú liso de seda *Pompadour*. La manga es semilarga, drapeada con encaje plegado en el borde, cinturón de seda *liberty*.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS BECHOFF-DAVID,



ULTIMOS FIGURINES

Traje de comida para señora. Falda de seda *liberty* gris acero, guarnecida en el bajo con motivos de *soutache* y aplicaciones de pasamanería. El corpiño consta de una camisola de encaje escotada, con amplias mangas cortas en forma de volante y una especie de levita de tul negro bordado, que se ajusta en la cintura y cae cubriendo gran parte de la falda. Se adorna también con *soutache* en todos los bordes.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS LACHRTROUILLE



Sección de Consultas

SERVICIO DE SUBSCRIPCION

María G. de Loto: En la ciudad de Orizaba, el encargado de servir las subscripciones de EL MUNDO ILUSTRADO es el Sr. Nicolás Caamaño.

—El sistema Wilson de corte es bueno y sencillo.

TRAJES, CALZADO, ETC.

Una lectora: Siempre es elegante llevar el calzado del color del traje.

—Las señoras de edad deben preferir los colores obscuros en trajes y calzado.

—Para la ceremonia religiosa aconsejo á usted un traje de piel de seda negro; para la civil uno de tela *liberty* gris acero.

—Es de rigor llevar á una comida un traje apropiado, una *toilette* seria de ceremonia disonaría en la mesa.

CORBATA.—CUTIS.

Lupe: Una corbata de color azul claro gris, ó crema queda bien.

—El agua oxigenada decolora la piel y la quema; su uso puede ser perjudicial en el caso de usted.

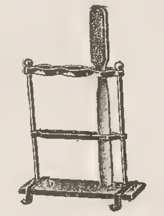
CUIDADO DE LA BOCA.

Linterna mágica: Hágase usted limpiar, ante todo, la dentadura.

—Hay que lavar cuidadosamente la boca después de cada comida y antes de acostarse, con mayor escrúpulo, haciendo uso de un cepillo.

Los polvos, además de que con frecuencia rayan el esmalte de los dientes, tienen la desventaja de depositarse entre la encía; es preferible usar agua dentífrica ó jabón.

Cada cinco ó seis días lave usted sus cepillos de dientes con agua oxigenada, para desinfectarlos.



—No deben guardarse los cepillos en cepilleras cerradas, porque conservan la humedad mucho tiempo. Doy á usted el modelo de un sencillo aparato de metal donde se colocan los cepillos y que permite que el agua escurra, secándose luego.

GUANTES.

Crisantema G: Los guantes negros sólo quedan bien con traje negro.

DIRECCION.

María Luisa: La dirección que desea usted es "Prolongación del Ayuntamiento 1006."

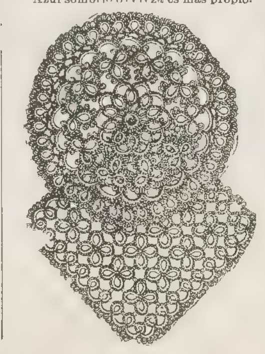
LABORES MANUALES.

Rosita miniatura: El *frivolité* no es tan difícil como usted cree, todo está en acostumbrar la mano á hacer el nudo; después las combinaciones son extremadamente sencillas. Doy á usted el modelo de una rueda y un cuadro de *frivolité* para que usted elija el que le agrade más.

—El tul labrado se usa mucho en la actualidad.

—Quedaría mejor de malla de seda.

—Azul sombrío ó cereza es más propio.



DETALLES DE "TOILETTE."—ARMARIO.—ARREGLO DE MUEBLES, ETC.

Claro de luna: En la Primavera son propias las telas ligeras: linones, muselinas y gasas; los géneros de lino y el piqué.

—Las flores se llevan siempre.

—El estilo de mangas que me indica usted, no ha pasado de moda, pero no se lleva con tanto furor como hace algunos meses.

—Puede usarse la boa en el caso á que alude usted, pero de acuerdo naturalmente con la estación.

—Es indiferente llevar boa blanca, negra ó de color, depende solo del gusto de cada persona.



Doy á usted un modelo de armario de madera labrada; es lo más adecuado al objeto.

—Se colocan uno ó dos cojines, teniendo cuidado de que armonicen con el mueblaje.

—Reserve usted sus fotografías para un gabinete ó recibidor.

—Para quitar al cristal su aspecto empañado, se lava con agua en que se hayan puesto unas gotas de ácido clorhídrico, enjuagando luego escrupulosamente.

—Los trajes estilo sastre, provistos de camisola que pueda servir de blusa, en caso de mucho calor, es lo más propio. El equipo depende del tiempo que dure el viaje.

No aseguro á usted el buen éxito de la preparación que indica, pero creo que no es perjudicial.

MARIA LUISA.

EL HOMBRE QUE QUISO VOLAR

Extravagancias de un aeronauta

A mediados del siglo XVIII, existió en Francia un literato llamado Desforges, cuyas raras inventivas gozaron de cierta celebridad en su época.

Antes de que se dedicara á la aerostación, ya había dado señales de evidente chifladura escribiendo obras acerca de las ventajas del matrimonio en el clero, á consecuencia de las cuales y por su carácter de canónigo de Etampes, estuvo algún tiempo preso en la Bastilla y en el Seminario de Sens.

El tiempo que duró su castigo, lo empleó nuestro desdichado presbítero, en estudiar el amor en las golondrinas, y tan atrevidas eran sus observaciones que se prohibió la publicación del libro.

Viendo Desforges que por el lado de la literatura no conseguía nada, se dedicó á la mecánica con entusiasmo.

Tras profundos estudios, grandes cálculos y mucho compulsar textos, discurrió la sorprendente idea de confeccionar unas alas para volar. A este fin, emplumó de pies á cabeza á un aldeano á quien había embaucado; cuando el pobre hombre pudo desmentir por su aspecto la afirmación aristotélica que nos llama *bípedos implumes*, subió con el famoso inventor á lo alto de un campanario y allí, el que tan desdichada traza inventara le invitó á lanzarse sin temor ninguno al espacio.

De fijo no hubiera quedado señales del *hombre-pájaro* si el aldeano accediera, pero lejos de ser así, con muy buen sentido prefirió despojarse de la ridícula vestimenta y bajar por la escalera del campanario, que aunque de camino más largo, le pareció de más seguridad que descender como un águila.

El fracaso de esta primera aventura no desmayó los ánimos del canónigo, que en vista del poco arrojo de los demás, se animó á practicar por sí mismo sus geniales ideas.

Abrió una subscripción pública, que, dado el infinito número de tontos que hay en el mundo, alcanzó la suma de 100.000 francos. Esta respetable cantidad, fué depositada en manos de un notario, y con ella se construyó una *góndola aérea*.

Embarcación y tripulante, fueron llevados á fuerza de brazos á una eminencia próxima á Etampes, y ya en ella, y dada la señal, se soltó la maquinaria ante un público muy numeroso.

Lejos de describir una línea horizontale como creía el desventurado presbítero, el ridículo armatoste cayó pesadamente á tierra, donde se destrozó, teniendo su dueño la fortuna de no causarse sino una ligera contusión en el brazo.

Once años más tarde, en 1783, tenían lugar las primeras ascensiones aerostáticas por los Montgolfier.

NOTAS DE LA MODA



Tocados de fantasía

El niño que no puede hablar á su padre

Un caso de herencia extraordinario

Una criatura, un inocente niño de seis años, está siendo ahora objeto de la atención de todos los médicos y de todos los filósofos de los Estados Unidos. Semejante en todo á cualquier otro niño, gracioso, juguetón, inteligente, fuerte y risueño, este niño se queda mudo apenas se ve en presencia de su padre, aunque puede hablar perfectamente á cualquiera otra persona.

Ni los ruegos, ni los castigos, han logrado que este niño hable al hombre que le dió el sér. Y no es que tenga miedo á su padre, ni que éste le haya jamás amenazado ni castigado para merecer tan cruel venganza. Según los hombres de ciencia, se trata solamente de un ejemplo curiosísimo de influencia prenatal.

Seis meses antes de que este niño viniese al mundo, su madre tuvo una seria disputa con el marido por cualquier pequeñez doméstica. Su estado nervioso hizo que la bueña señora diese á la cosa más importancia de la que realmente tenía, y en aquellos momentos de cólera juró que jamás volvería á dirigir la palabra á su esposo. Cosa singular: desde aquel momento, y á pesar de las súplicas del marido, la mujer no volvió á hablarle hasta que nació el niño. Entonces, como si despertase de un sueño, la esposa recobró su jovialidad, echó al olvido su amenaza y continuó siendo para él la mujer cariñosa y comunicativa que había sido siempre.

La buena armonía del matrimonio creció al aumentarse la familia con aquel niño, objeto del cariño materno y del orgullo de su padre. Pero he aquí que cuando el chiquitín empezó á pronunciar las primeras palabras se observó que se dirigía siempre á su madre, como si le estuviese vedado hablar al padre. Este le hizo preguntas, le dirigió cariñosos epítetos, pero el muchacho no contestó ni una palabra. Unicamente hablaba á su madre. Por algún tiempo, el fenómeno permaneció inexplicable para todo el mundo, excepto para la mujer, que comenzó á sospechar la verdad. Deseando encontrar un remedio, rogó al niño que saludase á su padre cada vez que le viese entrar en la casa, y en efecto, el niño se llegaba alegremente al autor de sus días, le miraba sonriendo.... .y nada más; de sus labios no salía el menor sonido.

Entonces, la afligida madre recurrió á las amenazas, y después á los castigos. Todo lo sufrió el niño en silencio, y sólo cuando los golpes le dolieron, confesó á su madre que aunque hiciera todos los esfuerzos posibles, y por más que fuera inmenso el cariño que á su padre tenía, no podría hablarle nunca.

Los médicos llamados á observar tan notable caso, aseguran que las condiciones físicas y mentales del niño no presentan la menor anomalía. Las leyes de la herencia son la única explicación posible para este fenómeno. Toda sensación puede producir un cambio físico: lo mismo la cólera que la alegría dan á nuestro rostro distintas expresiones, y cuando la sensación llega á su colmo, estos cambios pueden hacerse permanentes y ocasionar perturbaciones orgánicas. En el presente caso, la ira de la madre y su resolución de no hablar al marido causaron una perturbación en su sistema nervioso y esta perturbación transmitida al sistema nervioso del niño, debe influir en ciertos nervios, que, relacionados con la laringe, le impiden hablar, apenas sus pensamientos se encaminan hacia la idea de su padre, sin que la fuerza de voluntad sea suficiente para contrarrestar la influencia de los centros nerviosos tan extrañamente afectados.

CÓMO HIZO SU FORTUNA UN HIPNOTISTA.

Secretos por medio de los cuales el Dr. X. La Motte Sage, el gran hipnotista de la época, produjo una tremenda sensación.

Cree que el hipnotismo es de beneficio general. Ha dado $10,000 para la distribución, GRATIS, de un libro con hermosas láminas, que contiene su opinión y guía para adquirir este misterioso poder y usarlo en los negocios, en la sociedad y en casa.

Mientras dure la edición especial de este notable libro, se enviará gratis un ejemplar, á cualquiera que tenga interés en el asunto.

El Dr. X. La Motte Sage hizo una fortuna del hipnotismo. Probablemente sabe más que nadie acerca de él. Su método difiere radicalmente de todos los que se han presentado. Por su nuevo sistema se hipnotiza á cualquiera instantáneamente. Le dice cómo se ejerce esta tremenda y silenciosa influencia, sin hacer ningún gesto ni decir una palabra. Da el único método práctico y real para el desarrollo del poder del Magnetismo personal, que jamás se ha publicado. Durante todo el tiempo que el público conoce al Dr. Sage, éste se ha dedicado al estudio del efecto que el hipnotismo produce sobre la mente humana. Ha llegado á convencerse que esta misteriosa potencia puede ser útil y ventajosa á las mujeres y hombres ambiciosos que deseen mejorar su condición en la vida; y para demostrar la exactitud de sus ideas, al retirarse á la vida privada fundó un Colegio donde se puede enseñar el Hipnotismo personal, el Magnetismo, Curación magnética, etc., siguiendo la rutina indicada por él. El resultado es que el Colegio es el mayor del mundo. Miles de estudiantes en todas las partes del mundo son testigos de su maravillosa potencia y de los beneficios prácticos del método del Dr. Sage. El Doctor ha escrito últimamente un libro titulado "Filosofía de la Influencia personal," en el que esclarece en lenguaje liso y llano cómo se adquiere el poder hipnótico y sus varios usos. Entre las cosas interesantes que contiene, está la manera de desarrollar el poder hipnótico é influir á las gentes sin que se aperciban de ello; el modo de curar las malas costumbres y las enfermedades crónicas, cuando las medicinas y todo lo demás han fallado; cómo se implanta un mandato en la mente de un individuo, que obedecerá fielmente en todos sus detalles durante un mes ó un año, aun cuando esté ó no esté presente el hipnotista: cómo se hipnotiza de lejos; su valor en los negocios; ensayos científicos y maravillosos para evitar que otros ejerzan influjo sobre Vd.; trata del poder hipnótico, más fascinador que la hermosura; del uso del hipnotismo en el desarrollo de las facultades mentales; del manejo de los niños; desviar ó hacer desaparecer los sinsabores domésticos, etc.

El colegio fundado por el Dr. Sage se propone distribuir gratis por valor de $10,000 del referido tomo, hasta que se haya agotado la edición especial. Cualquiera que esté realmente interesado puede obtener un ejemplar. Este libro está ilustrado con hermosos grabados de medio tono. Le dice cómo se ha usado el maravilloso poder del hipnotismo para envolver á las gentes en secreto y misterioso hechizo, sin que lo sepan, y cómo, durante meses y aun años han estado obedeciendo la real voluntad de otro. Le descubre el secreto de lo que el Senador Chauncey M. Depew denomina el microbio del dinero. No crea Vd. que porque no tiene Vd. una fina educación y trabaja con poco sueldo, que no podrá Vd. mejorar su condición; ni tampoco crea que porque ahora vive Vd. con holgura y felicidad, estas no pueden aumentarse. El libro del Dr. Sage ha sido leido y sus doctrinas se han practicado por los hombres más ricos del mundo. Ellos conocen el valor de la influencia personal, del poder hipnótico. Si le interesa el asunto, hoy mismo póngale dos letras al "New York Institute of Science," Dept. 462H, Rochester, NEW YORK, E. U. de A , y se le enviará gratis á vuelta de correo el libro del Dr. Sage en Español, Inglés, Francés, Alemán, Holandés ó Italiano. Esta es una oportunidad que rara vez se presenta de aprender los usos y posibilidades de la potencia más asombrosa, maravillosa y misteriosa que el hombre ha llegado á conocer. El volumen ha sido recibido con mucho entusiasmo por los hombres prominentes de negocios, ministros del Evangelio, abogados y facultativos. Debe ocupar un puesto especial en todos los hogares, debe ser leido por todas las mujeres y hombres del país que deseen mejorar su condición en esta vida, lograr mejor éxito pecuniario, ganarse amigos, gratificar sus ambiciones y hacer que la vida rinda el placer y felicidad que el Creador intentó habíamos de gozar. Escriba en el idioma que quiera.

EL RADIUM

LAS PIEDRAS DEL PROFESOR BORDAS

¿Va á trasformar la química las costumbres? Tal era el problema que se planteaban hace algunos dias todavía, los joyeros algo agitados y los poseedores de piedras preciosas algo afligidos.

Se decía que un sabio, el profesor Bordas, había encontrado el medio, sometiendo piedras á los efluvios del radium, de corolearlas ó decolorarlas á su voluntad. Según se decía, era una revolución en la joyería. El rubí, el zafiro iban á ser relegados á la categoría de simples tapones de botellas.

Todo parece posible hoy que se posee ese cuerpo singular que se llama el radium. El señor Curie, parece, por el descubrimiento de este cuerpo nuevo, haber trastornado la ciencia, modificado, trasformado las leyes de la química. Los cuerpos cambian de naturaleza bajo la influencia de los rayos de ese misterioso radium que inmutable y como eterno, parece prodigar su calor, su luz, sin perder su peso. Hemos vuelto casi á la ciencia de la Edad Media, á la antigua alquimia de Nicolás Flamel que, inclinado sobre sus crisoles y sus hornillos, buscaba el medio de hacer oro, ó más bien buscaba la piedra filosofal. No solamente buscaban los antiguos adquimistas el oro, el metal precioso, el oro amarillo que dá la riqueza, el poder y la gloria. No: buscaban también la piedra filosofal, ese cuerpo desconocido, pero sospechado por ellos, cuerpo sencillo, que no se descompone, que por sí solo representaba toda la unidad de la materia y que hubiera permitido descomponer todos los demás cuerpos, trasformar como ellos decian, el plomo en oro, y el oro en plata.

¡Comment en un plomb vil l'or pur est changé!

Y así hubiera fabricado oro "por ocasión" los adquimistas.

El oro no era más difícil de crear que el carbón. Lo que buscaban, lo que habian adivinado, no tanto por sus experimentos como por su espíritu filosófico, era verdaderamente la unidad de la materia. Esa unidad de que hablaba ya Lucrecio y que buscamos todavía hoy. Y—¡cosa extraña! —cuanto más progresa nuestra química, más tiende á acercarse á las antiguas teorías emitidas por los alquimistas. Todos los días descomponemos cuerpos, descubrimos constantenmente nuevos cuerpos simples—ó supuestos simples—y cuanto más vamos, más nos damos cuenta de esos cuerpos que hastas ahora no se han descompuesto tienen entre sí una anología, una afinidad que los hace proceder del mismo origen. Santo Tomás de Aquino hablaba ya de la unidad de la materia que buscaba en el mercurio, para el orígen de todo lo que existe.

Y se nos viene á decir que ese radium sería precisamente el agente que permitiría trasformar los cuerpos.

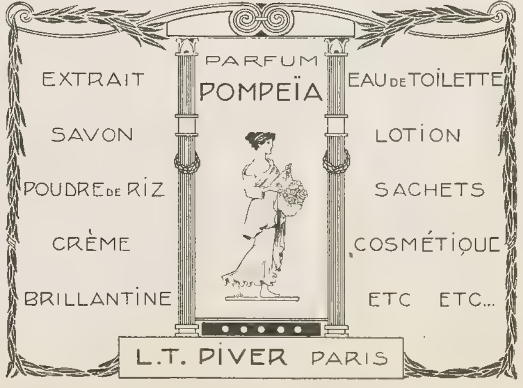
Se sabía estos días que el señor Bordas

—

UN CAMBIO

equitativo. Incuestionablemente se realizan fuertes sumas de dinero por las especulaciones más sencillas; pero las grandes fortunas proceden de los negocios legítimos y de buena fé, en que los efectos proporcionados valen el precio pagado. Ciertos afamados hombres de negocios han acumulado sus millones enteramente de esta manera. Exactos y fieles en todo contrato ó compromiso, gozan de la confianza del público y dominan un comercio que no pueden alcanzar los competidores tramposos y de mala fé. A lo largo no paga engañar á otros. Un farsante puede anunciarse con un ruido semejante al sonido de mil cornetas, pero pronto se le llega á conocer. Los fabricantes de la **PREPARACION de WAMPOLE** siempre han obrado bajo principios muy distintos. Antes de ofrecerla al público, se cercioraron perfectamente de sus méritos y solo entonces permitieron que su nombre se diera á la estampa. Al público se le aseguraron los resultados, y encontró que lo dicho era la verdad. Hoy la gente le tiene fé como la tiene en la palabra de un amigo probado y de toda confianza. Es tan sabrosa como la miel y contiene todos los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, con Jarabe de Hipofosfitos, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Ayuda á la digestión, arroja las Impurezas de la Sangre y cura la Anemia, Escrófula, Debilidad, Linfatismo, Tisis, y todas las Enfermedades Demacrantes. "El Dr. Ramon Macias, Profesor en la Escuela Nacional de Medicina de México, dice: He usado la Preparación de Wampole con buenos resultados y la seguiré aplicando como eficaz para enfermedades del pecho y de los nervios." El desengaño es imposible. En las Boticas.





había encontrado el medio de fabricar rubíes y zafiros. El descubrimiento hizo gran ruido. ¿Iban, pues, los joyeros á verse obligados á cerrar sus tiendas, ya que la Sorbona ó el Colegio de Francia habían de proporcionar piedras preciosas á todas las lindas mujeres del universo, en caso de que éstas hubieran persistido en querer adornarse con ellas?

Así presenta la noticia, era, inexacta. El sabio químico ha docolorado sensiblemente por medio del radium piedras preciosas. Decoloración muy curiosa, aparte de todo. Así, pues, un cristal de rubí bajo la influencia del radium se convierte en un zafiro. Prolongad el experimento, el zafiro palidece más, se amarillea y se convierte en topacio sin valor. Pero el experimento inverso no se ha hacho todavía. El topacio no puede convertirse en rubí.

Se han tranquilizado, pues, los joyeros y las mujeres. Se puede continuar llevando piedras preciosas; valen siempre muy caras. Hay todavía hermosos días para los fabricantes de piedras falsas, puesto que el valor de las verdaderas hace fabricar las falsas, que son, por otra parte, tan lindas como las verdaderas y producen el mismo efecto.

Creo que la joya es tan antigua como el mundo, ó al menos tan antigua como la mujer, que es algo más joven que el mundo.

La joya falsa fué también inventada muy pronto. Y pienso que las bellas cortesanas de Atenas ó Roma debían llevar alrededor del cuello muchos collares "de imitación." Se encuentran, en efecto á veces, piedras falsas en las tumbas de Egipto y en Alejandría había fábricas célebres de joyas falsas. Las hubo también en Roma en tiempo de Nerón. Y esas piedras, algunas de las cuales han llegado hasta nosotros, han sido analizadas por nuestros químicos. Consisten en vidrio fundido, coloreado por sales metálicas—lo mismo que las que fabricamos en nuestros días. Plinio, al hablar de las piedras preciosas, nos dice que se distinguían de las verdaderas, frotándolas sobre una lima ó sobre un trozo de vidrio. La piedra falsa se rompía contra la lima y la piedra verdadera debía rayar el vidrio. Lidia, para probar las sortijas que le daban sus admiradores, ensayaba sus piedras escribiendo sus nombres sobre copas ó vasos de vidrio.

El descubrimiento de M. Bordas no ha cambiado, pues, todavía la moda.

No habrá este año crisis de las joyas, como ha habido la crisis del automovil.

AL PUERTO DE VERACRUZ

Esquina 2a. Monterilla y Capuchinas---Apartado 61 México D. F.

Signoret, Honnorat y Cía.

Nuestra casa siempre la primera en recibir las últimas novedades, tiene el gusto de ofrecer á su distinguida clientela los nuevos surtidos que acaba de recibir para la estación.

Tanto en géneros de seda, lana ó algodón, como en confecciones, se han recibido artículos de primera clase en estilos enteramente nuevos y del mejor gusto.

Invitamos cordialmente á nuestros favorecedores se dignen visitar nuestros Almacenes, seguros de encontrar cuanto pudieran necesitar para la próxima estación.

VELO DE NIZA, estilos y dibujos nuevos, colores firmes, 75 y 80 centímetros, desde. .$	0.60
SEDALINA, clase fina, surtido nuevo, 75 y 80 centímetros, desde.	0.50
MUSELINA MULHOUSE, clase finísima, 80 centímetros, desde	0.75
GASAS muy ligeras, bonitos dibujos, 75 cmts., desde.	0.40
OLAN DE PARIS, enteramente nuevos, 75 centímetros, desde.	0.45
PLUMETIS blancos, bordados de color, 75 ctms., desde. . .	0.30
ID. blancos bordados de blanco, 70 ctms., desde.	0.50
CEFIRO, colores firmes, 75 centímetros, desde.	0.40
CEFIRO propio para camisas, clase extra, 80 ctms., á. . . .	1.25
TELA DE PURO LINO, blanca y de color, para vestido, 120 centímetros de ancho, á. . . .	1.95
PIQUE blanco, 70 centímetros de ancho, á.	0.45
SEDALINA para biombos, estilo japonés, 80 centímetros. .	0.75

CRETONA para sobrecama, 80 centímetros de ancho, á. . .	0.40
CRETONA para cortinas, con cenefa, 100 centímetros, á. . .	0.70
CORTES bordados para blusas, desde.	1.75
CORTES bordados para vestidos, desde.	12.00

SHANTUNG de pura seda, en colores lisos	3.00
SHANTUNG quadrille y fantasía.	4.00
LOUISINE, impression sur chaine, á.	2.50
VOILE DE PARIS, de seda, todos colores, 110 centímetros de ancho, á	3.75
VOILE BRODE é impreso, todos colores, 110 ctms.	3.00
VOILE lavable, todos colores, 110 centímetros de ancho. .	1.75
POINT D'ESPRIT, todos colores, á.	2.50
LAIZE BRODEE, alta novedad para blusas.	3.75

EOLIENNE PONTILLEE, 100 centímetros ancho, á.	2.50
TAFFETA lana y seda, lavable, 10 centímetros, á.	2.50
VELO DE PARIS, en lana, todos los colores, 90 ctms. . .	1.62
VELO DE PARIS, en lana fantasía, 90 ctms., á.	1.75
TAFFETA lana, en color, 90 centímetros, desde.	1.12
ALPACAS fantasía y color liso, desde.	1.62

¡Gran Oportunidad!

CHOCLOS para señora, todos tamaños, antes $7.75, hoy $	4.50
ZAPATOS para señora, todos tamaños, antes $8.75, hoy. . .	5.50
ZAPATOS, borceguíes americanos, para señor, antes $10 y $11, hoy.	7.75
GUANTES de cabritilla, para hombres, blancos y de color, antes $3.00 y $3.50, hoy. . .	0.90

GRAN DEPOSITO DE PAPEL TAPIZ

Mandamos muestras y Catálogos a toda persona que nos lo pida.

El Mundo Ilustrado



Año XV
Tomo I
Número 10
México, 8 de Marzo de 1908.

UN CLUB FEMENINO

Acaba de ser inaugurado en Paris el primer Club de mujeres, con el nombre de "Le Liceum."

El día 4 de diciembre una turba elegante acudía á una casa de la calle de Beneficencia, presentando la concurrencia la particularidad de estar formada en su mayor parte por damas. Aisladas y como avergonzadas de encontrarse allí, algunas levitas hacían mancha entre los trajes femeninos. Se trataba de la inauguraciónde nu clubde nuevo género entre los franceses: el primer club de mujeres. En él no se jugará al *baccarat*, pero las damas de diferentes nacionalidades que se interesen por la literatura, las artes, las obras sociales, encontrarán allí un lugar de reunión y un medio de entrar en relaciones.



La sala de billar en un club femenino.

En el primer piso están dispuestos dos salones para conferencias y audiciones musicales; en el segundo y en el tercero se encuentran las salas de lectura y varias elegantes alcobas que podrán habitar las damas extranjeras, miembros del club, cuando se hallen de paso por Paris. La duquesa de Uzes, tuvo á bien aceptar la presidencia del club.

Hubo dificultades para encontrar local, porque muchos propietarios se negaron á alojar á estas señoras.

Mientras Paris tiene un solo club de damas, Londres cuenta con treinta "Ladies clubs" todos llenos de vida, muy variados y para todas las condiciones sociales.

Los clubs aristocráticos son frecuentados por altas damas y son 3 solamente: el "Alexandra Club," el "Green Park Club" y el "Empress Club." En el primero solo son admitidas como miembros, las damas que asisten á las fiestas de la corte. En el segundo se cuentan como miembros varias Altezas reales, el tercero es el más rico y más frecuentado de Londres.

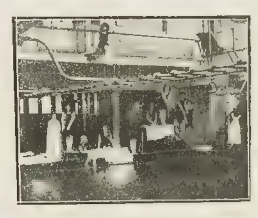
El "University Club" está formado por mujeres de profesión: doctoras, abogadas etc. El "Ladies Army and Navy Club" es solo para las hijas y esposas de los militares y marinos. Los clubs de *sport* son también tan importantes como numerosos; se sabe el interesante lugar que los ejercicios físicos tienen en la vida inglesa, y así el "Golf Club" y el "Tennis Club" dan periódicamente torneos y sus campeones son célebres en todo el reino. Hay un club náutico para señoritas que dispone de siete barcos y sus miembros juegan de



La presidente y la secretaria de un club de damas.

tiempo en tiempo animadas regatas. Los clubs de patinadoras son numerosísimos y el club del baño es uno de los más apreciados por la riqueza de su instalación. Bajo una cúpula de cristal cuya ligereza y transparencia dan la sensación del aire libre, se extiende la piscina de 25 metros de largo por 12 de ancho, encuadrada en mármoles preciosos. Tres veces por semana hay sesión. Vestidas con un hermoso uniforme de tela negra y roja, las nadadoras rivalizan en ligereza y gracia y algunas veces se hacen torneos. Los millares de lámparas esparcidas en la cúpula, se encienden y el enorme hemisferio de cristal parece incendiado por innumerables luces que se reflejan en el infinito: el aspecto es mágico. En el mes de julio de 1903 se dió un torneo de gala en presencia de la familia real: el programa anunciaba ejercicios fantásticos: una partida de *polo* acuático seguida de un *match* bizano. Se trataba de que cada concurrente al torneo provista de una hoja de papel, un sobre y un lápiz, descendiera á la piscina, escribiera un carta, la pusiera dentro del sobre, la pegara, poniendo en seguida la dirección y la entregara después á una persona que se encontrara entre los espectadores.

Cada año aumentan los clubs femeninos; sencillos ó suntuosos, aristocráticos ó burgueses, poseen siempre salones, una biblioteca, comedores, salas de juegos y sobre todo una cosa indispensable: el salón de fumar, porque las *clubsoomen* fuman y á veces con exceso. A propósito se cuenta una divertida anécdota: en 1904 se procedía á las reparaciones de un "ladies club," cercano á otro de hombres, cuyos



La piscina del Club Balneario de Londres.

miembros habían puesto galantemente sus salones á la disposición de sus vecinas. Un día, un general, recibió á un amigo en una pieza completamente llena de humo, y como éste se pusiera á toser, el general le dijo: "Perdonadme; pero desde que las señoras vinieron aquí, el humo del tabaco lo invade todo."

Pero por entusiastas que sean las inglesas para los clubs femeninos, no es precisamente en la Gran Bretaña donde éstos tienen mayor éxito. Hay otro país: la América.

En los Estados Unidos del Norte, los hay en gran cantidad y esto se explica por las costumbres de esa nación. Mme. Bentzón ha escrito en un libro algo respecto á la manera de ser de los norteamericanos y dice que allí el padre, la madre, los hijos y las hijas, cada uno tiene aparte sus amistades, sus deberes sociales, su existencia propia y dispone de su tiempo como mejor le parece.

En New York hay más de 60 clubs femeninos, en San Francisco hay 35 y el total en toda la Unión Americana pasa de 1,000.

Aparte de estos clubs ordinarios, hay otros raros. Hace algunos años, la duquesa de Seeas fundó en Londres el "Club del Silencio" cuyos miembros desde que pisaban el umbral hasta que salían no pronunciaban una palabra. En New York existe un club llamado de muchachas con pantalones, porque las que pertenecen á él usan como uniforme una camiseta azul y un pantalón de igual color. Chicago no quiso quedarse atrás y abrió el club de las "fumadoras de pipa." Cada día, los miembros de esta asociación deben fumar cierto número de pipas, pasando con desenvoltura de la pipa de *espuma* á la enorme pipa alemana en porcelana y al *calumet* indio. En San Francisco existe el "Club de Snicidas" á ejemplo de uno de hombres fundado en Chicago que solo tenía 13 miembros y su reglamento de una sencillez macabra obligaba á que cada año se suicidara uno de ellos. Cuando quedó el último solamente reflexionó y aplazó indefinidamente el momento fatal.

El club de mujeres neurópatas de San Francisco que solo se abría á las muy ricas proporcionó tres víctimas: miss Clark, miss Waldorf y miss Page; las dos primeras se dieron la muerte asfixiándose, la tarcera se arrojó al mar.

Fuera de los clubs fundados por maniáticas y extravagantes, los demás son útiles, proporcionan á la mujer distracciones provechosas y buenas relaciones sociales.

CURIOSIDADES

Se calcula que de la raza humana 500 millones de individuos viven en casas, 700 millones en tiendas y cavernas y 250 millones no tienen otro abrigo que los campos y montañas.

***

Un químico austriaco ha inventado un procedimiento, por el cual los cigarros se pueden encender ellos mismos; la extremidad del cigarro que se debe encender se cubre con una materia que, frotada contra una pared, contra una piedra ó simplemente contro la suela del botin, se enciende y evita así el empleo de fósforos, disminuyendo el peligro de incendio.

***

En los invernáculos del departamento de agricultura de Washington, se puede ver el naranjo, de donde han nacido todos los árboles de esa familia que existen en los Estados Unidos y cuyo fruto no tiene semilla. Ese árbol se trajo de Babia, con él se injertaron todos los demás que fué posible, y una vez que éstos estuvieron en estado de dar fruto, se comenzó á enviar ramas para nuevos injertos á los estados de la Unión, cuyo clima es propicio para el cultivo del naranjo.

***

En término medio, se calcula que la calvicie se presenta diez veces más en el hombre que en la mujer, y los cabellos grises comienzan cinco años más temprano en el hombre, por término medio.

***

En las partes más frías de Siberia, muchas veces se puede contemplar un espléndido arco iris, sin que en el cielo se vea la más pequeña nube, atribuyéndose ello á las partículas impalpables de nieve que existen en el espacio.

***

En París se comienzan á adoptar las puertas de papel endurecido á grandes presiones; con ellas se puede imitar perfectamente cualquiera madera, y tienen la inmensa ventaja de no producir ruido al cerrarse, y sobre todo de no agrietarse con los cambios de temperatura.

***

En las cercanías de Berlín se ha establecido un colegio en medio de un magnífico bosque de pinos para los niños anémicos ó delicados; salvo muy mal tiempo, todo se hace al aire libre y á la sombra de los grandes árboles, no se da á los niños nada más que dos horas y media por día, y un médico visita diariamente el establecimiento para conocer el estado de cada alumno.

***

Los gastos del casamiento de la princesa Luisa de Francia con el príncipe Carlos de Borbón han alcanzado la enorme suma de 250,000 pesos, oro.

***

La compañía de ferrocarriles Great Eastern, (Inglaterra,) ha construido en sus talleres una locomotora de tren expreso en 9 horas 47 minutos; para esta proeza todas las piezas de la máquina estaban prontas, y en su montaje se emplearon 85 hombres y en el montaje del ténder 52; al cabo del tiempo antedicho, la locomotora estaba lista para ser probada, pues tenía hasta la pintura, y en seguida se comenzó á levantar vapor.

***

En Jamaica existe una de las plantas más curiosas: se la conoce vulgarmente con el nombre de cepillo de dientes; la planta es una vulgar liana trepadora en apariencia, mas si se toma una de sus ramas y se raspa un poco la superficie, queda la fibra convertida en un magnífico cepillo de dientes, pues parece que tiene propiedades especiales para ello, y si se deja secar completamente y se pulveriza después, queda un magnífico polvo dentífrico.

***

Según las estadísticas oficiales, desde el año de 1896 á la fecha, han muerto en la India más de cinco millones de seres humanos á causa de la peste.

UN NUEVO RECEPTOR PARA TELEGRAFIA SIN HILOS.

El profesor francés Brauly, inventor del cohesor que lleva para telegrafía sin hilos, acaba de idear un nuevo receptor aplicable igualmente á la transmisión sin conductor.

Consiste el nuevo cohesor esencialmente en tres barritas de acero pulimentado cuya extremidad redondeada descansa sobre una placa de acero, pulimentada también. Las puntas que apoyan en el soporte están oxidadas. Las puntas oxidadas y las superficies pulimentadas poseen la propiedad que, en las condiciones normales, la corriente no pueda circular, pero se establece la conductibilidad cuando son impresionadas por una honda producida por una chispa eléctrica. Se restablece la no conducción por medio de un ligero choque, obteniéndose la ruptura por medio de un martillito electromagnético. La corriente para el electroiman la da una batería local por el funcionamiento de un relais que funciona al mismo tiempo que la corriente de cortocircuito del cohesor. El cierre del circuito de la batería sirve para accionar un aparato de relojería que efectúa el desarrollo de una cinta de papel donde se imprimen las rayas y puntos del alfabeto Morse. Como se ve, es un cohesor de contactos imperfectos que funciona exactamente lo mismo que el cohesor de limadura de Brauly.

SECCION DE CONSULTAS



CUTIS.—TOS.—OBSEQUIO, ETC.

Una subscriptora molesta: Prepare usted una emulsión con 32 gramos de almendras dulces, 10 de almendras amargas, 180 de agua de rosas y agregue usted en seguida un gramo de benzoato de sosa. Use usted este líquido al acostarse, lavándose al otro día con agua tibia.

—Mezcle usted jarabe de goma y jarabe balsámico en partes iguales, agregue usted un poco de flor de azufre en polvo y suministre esta preparación cada media hora, en la dosis de una cucharadita; la tos se cura pronto por este medio.

—Lave usted el bejuco con agua, en la que se hayan puesto unas gotas de ácido clorhídrico, enjuagando después perfectamente.

—La pintura de aceite le dará á usted buen resultado, aplicada en varias capas bastante espesas y dejando luego secarla muy bien antes de usar el piso.

—Puede usted obsequiar á su amiga un bonito abanico, un frasco de perfume, un *sachet* ó algún objeto de tocador.

—Basta que dé usted su nombre.

—El modelo de marcas se lo daré próximamente.

—Para hacer el guiso llamado "mancha-manteles," se desvena y remoja chile mulato, pudiendo mezclarle también chile ancho, se muelen con jitomate, se fríe en seguida, agregando agua, sal, clavo y pimienta, luego se añade, gallina cocida, partida en cuartos, manzanas, piña, plátano, todo en rebanodas ó trozos, se deja cocer y se sirve.

—Para hacer la cajeta de leche se pone al fuego la leche con azúcar y una raja de



canela, y se deja hervir, se le agrega almendra molida y tamizada, se aparta para que se enfríe y se le ponen yemas de huevo, volviendo á poner el dulce al fuego, hasta que tome el punto necesario, se le ponen algunas gotas de agua de azahar para aromatizarlo.

MANTELERIA.

Ana María: Elija usted una tela de lino; la más propia para el caso es el granité, crudo ó blanco, tal vez el último quede mejor.

—El hilo de seda se opaca fácilmente, es preferible la seda *filosselle* lavable.

—Tiene que ser igual la labor del mantel y la de las servilletas, lo único que difiere son las dimensiones que deben ir en proporción al tamaño de la prenda.

—Doy á usted el modelo que desea de una cenefa para servilleta; amplificada al doble sirve para el mantel.

—La gama del rojo es la que luce más.

PREPARACIONES DE TOCADOR.

Lila: La crema que me indica es una de las mejores para hermosear el cutis.

—La pasta para las manos que desea usted usar es buena, puede usted comprarla sin vacilar.

JOYAS.

Fuereño ignorante: Si son varias las alhajas que va usted á regalar á su prometida, puede enviárselas en un alhajero.

—Doy á usted el modelo de un bonito cofre de madera, cubierto de piel ó de seda con una labor en relieve.

—Debe marcarse la ropa con las tres letras.

—Lila y verde agua, es más elegante.

—Un estuche de tocador completo.

TRAJES DE FANTASIA

—La Bella Rosina: Doy á usted el modelo de tocado que se lleva, en el disfraz de *Pierrette*.

—Es indiferente que sea azul y blanco ó rosa y blanco.

—El traje de sultana, debe ser excesivamente lujoso.

—Le aconsejo que prefiera el segundo traje de los que me enumera; es el menos vulgar.

—Esa banda tiene que ser precisamente de tela de oro ó de plata, ó cuando menos de tul bordado de lentejuela.

—Las medias color de carne y las zapatillas rojas.

RESFRIADO.

Enfermo pobre: El resfriado es un padecimiento poco importante que está caracterizado por calofrío, dolor de cuerpo, fatiga, insomnio ó sueño agitado y calentura más ó menos alta. El tratamiento para esta enfermedad consiste en poner al paciente en cama, darle un pediluvio sinapizado, hacerle tomar infusión de sauco para provocar la transpiración y darle cada hora una cucharada de una mezcla de 180 gramos de agua y seis gotas de alcoholataro de acónito. Dieta láctea.

NUMEROS DE "EL MUNDO ILUSTRADO."

Un importuno: Diríjase usted á la Administración directamente, para tratar ese asunto.

TRAJE NEGRO.

Provinciana: Creo que quedará mejor su traje con adornos de muselina de seda y galoncitos de pasamanería ó *soutache*.

PARA PERFUMAR LA ROPA.

Juanita: No debe verterse el perfume sobre la ropa; para perfumarse se usan saquitos preparados al efecto.

El *sachet*, llamado de la Emperatriz, es muy propio; consta de un saquito de seda lleno de una mezcla de:

Flor de espliego	100	gramos.
Lino del valle	100	,,
Hojas de rosas	100	,,
Benjuí en polvo	100	,,
Haba turica	30	,,
Vainilla	30	,,
Sándalo	40	,,
Pimienta	40	,,

SALIDA DE TEATRO.

Atala: Doy á usted un figurín que representa un abrigo delgado, propio para la Primavera. Se hace en tafeta color



beige y se forra de satín blanco; las mangas se simulan únicamente por medio de recogidos que bajan desde el hombro, asegurados con ojillos y cordón de seda; el cuello se rodea de un motivo de pasamanería. Se cierra el abrigo con presillas.

MARIA LUISA.



EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XV—Tomo I | México, 8 de Marzo de 1908 | Número 10

FESTIVAL DE CARIDAD EN EL COLEGIO ALEMAN.



EN LA CASA DE LA GEISHA.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes...... 1.25
Números sueltos...... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

Cambio de Domicilio

Cambiar de casa á tanto equivale como á confesarse á gritos.

Para trasladar los penates de un domicilo á otro hay que remover hasta las heces el hogar doméstico; que ostentar á la luz pública todo cuanto de más íntimo, de menos pulcro, de más deteriorado y de más ridículo encierra siempre la habitación de una familia, sobre todo si es variada y numerosa, y que poner al tanto á los curiosos de poridades que hubieramos querido ocultar en las entrañas del planeta.

Cuando un buque hace una larga travesía, recoge al paso gran cantidad de desechos, basuras, algas flotantes, moluscos que se adhieren á su casco; incrustaciones leprosas surgen en sus costados, líquenes y hongos pululan en su quilla; y si no tiene cuidado de hacer limpiar periódicamente sus fondos, llega un momento en que no puede navegar, torpe y pesado con tanta impedimenta.

Una casa habitación es como un barco cuyos fondos no se limpiaran en muchos años. La vida diaria va acumulando en las sentinas domésticas una cantidad incontable de detritus y de desechos. Allí se amontonan paulatinamente los muebles viejos, los utensilios inservibles, las ropas pasadas de moda, los atavíos marchitos y desteñidos, las cajas de empaque, los cartones de las tiendas de confecciones, las latas vacías, las botellas de pasados festines, los restos informes de juguetes inconocibles, libros que nadie lee, folletos aún enfajillados... ¡la Torre de Babel! ¡el Caos!

Y todo eso hay que transportarlo en pleno día y en plena calle, hacerlo desfilar ante la mirada atónita de los transeuntes, hacerlo público y notorio, cuando debería permanecer misterioso y oculto y pasearlo como en una picota ambulante en el carro de transporte.

Mientras se trata de transbordar la sala y la asistencia, todo va bien, y las vigilantes amas de casa que dirigen la maniobra y las niñas graciosas y coquetas que la secundan, se sienten orgullosas de que los vecinos se enteren de que los ajuares son de brocatel, las cortinas de peluche, los espejos biselados y de que había piano de cola.

Pero á medida que se profundiza en las habitaciones, á la vanidad sucede el rubor. Ya, á la altura de las recámaras, las niñas abandonan el balcón para no presenciar el desfile de los colchones sin bastas, de las sábanas de manta blanqueada y de los utensilios nocturnos.

La entrada en línea del comedor, con su vajilla desportillada y multiforme y sus anaqueles y sillas desvencijadas, hace retroceder á la mamá de la línea de fuego á la del primer sostén y cuando los cargadores entran á saco en la cocina, cuarto de criadas y sobre todo en el cuarto de los trebejos, toda la familia se ha batido en retirada, se ha refugiado en sus últimos atrincheramientos y no hay quien tenga valor de afrontar las sonrisas sardónicas, las señas picarescas de inteligencia y los murmullos críticos del vecindario en masa que presencia aquella desvandada de inválidos dispersos.

Y, además, ese desfile de todo el material de combate de la vida doméstica, es revelador de usos, costumbres y hábitos de la familia que debieran, acaso, no revelarse al público.

Presenciando una mudanza, el curioso lector se entera de si las señoras usan ó no postizos y cuáles son ellos; sabe si andan á domicilio en chancletas y su estado de uso; puede calcular la cantidad y calidad de las abluciones que la familia practica; averigua sin pretenderlo y sin dificultad, sus padecimientos habituales y el régimen terapéutico que se les aplica y otras mil cosas más y á cual más íntimas.

La bata acolchada y la gorra griega del jefe de la tribu, revelan hábitos de estudio y meditación y vida de gabinete; las mandolinas encintadas y los caballetes, las inclinaciones estéticas de los jóvenes; las pesas y poleas, las caretas y floretes, las preferencias sportivas de los jóvenes y los tiestos con camelias y *rododendrones*, la apacible vida jardinera de la matrona.

Calcular á ojo de buen cubero la cantidad de la ropa blanca, saber si la exterior es más ó menos suntuosa que la de dentro, adivinar por la batería de cocina si la familia se aprieta el vientre para poder vestir bien, y si hay algo de tan decente y presentable en la casa como la sala de recibir, son operaciones fáciles y seguras para los peritos en esta materia y para los curiosos en todas las demás.

Y todo, porque si tres mudanzas equivalen á un incendio, una sola es tan reveladora como una confesión con cargos, como un careo con buenos testigos de la acusación.

Nos pasamos la vida aparentando, disimulando, engañando á propios y extraños con nuestro antifaz de bien parecer, de comodidades, de vida desahogada y hasta elegante, y de pronto, so pretexto de que nos han subido la renta ó de que las niñas quieren una habitación más céntrica y con fachada más churrigueresca, una mano brutal, la del jefe de cargadores ó la del agente de mudanzas, nos arranca la máscara, grita á voces (¿la mano?) nuestra hipocresía y nuestro jesuitismo, y exhibiendo cínicamente nuestros porabajos, clama: (¿también la mano?) "Ecce familia" poniéndonos en la picota del ridículo.

¡Ah! si pudiéramos mudarnos á obscuras, en medio del desierto, en el vacío absoluto, sin ojos que nos miraran, ni oídos que nos escucharan, ni lenguas que nos destasaran! Pero es imposible y hay que resignarse á ese escarnio.

¡A bien que es á título de revancha!

Dr. M. Flores.

A RICARDO CASTRO

IN MEMORIAM.

Vida de flor y pájaro, vida alada y fragante,
vida misteriosa como un jardín distante;
vida que fué una dulce canción de amor, inquieta
como una mariposa con alma de poeta;
vida de ensueño, vida suavemente sonora
con tristezas de ocaso y esplendores de aurora;
vida frágil y blanca como el cristal, como una
rosa de nieve abierta por un rayo de luna;
vida de las extrañas que su vigor revelan
bajo el débil aspecto de las cosas que vuelan;
no; para tí, no el verso de bronce repujado,
no la estrofa vibrante, cuyo acero templado
brilla como una espada puesta al sol; no el severo
arco de la Epopeya; no como arnés guerrero
sonante á hierro, la Oda. Para tí el transparente
mármol de la Elegía; para tí la doliente,
la delicada forma de la rima moderna
que es á un tiempo sencilla y escultural y tierna.

La Retórica vieja que en su altar historiado
como reliquia guarda las voces del pasado;
el milenario carmen que dió á nuestros mayores
toda una primavera de artificiales flores;
la metáfora arcaica que es polvoso retablo,
ó la usada moneda de un antiguo vocablo,
no adornarán mi breve oración fugitiva
que arde sólo un momento cual lámpara votiva,
y que después, á un soplo de la noche, se apaga
como tu vida dulce, melancólica y vaga.

***

Cuando habitaste el mundo, alma pura: ¿que fuiste?
Un éxtasis, un canto, un gran ensueño triste;
una serena y grave meditación atenta
que oyó todas las fábulas que el Universo cuenta;
que á todos los rumores del mundo prestó oídos,
y los deshizo en una cascada de sonidos;
que arrulló los placeres y adormeció las penas
con las fascinaciones de un canto de sirenas.
La Noche, el Mar, la Vida, todo se olvidó cuando
pasó en su nave y solo aquel joven cantando.
¿No recordáis?—El era meditativo y joven
con un aire de Mozart y un gesto de Beethoven.

Era de los que en cruces de silencio se clavan;
pero en aquel silencio ¡cuántas cosas sonaban!
Sonaban los dolores con su perenne grito,
sonaban los amores en un canto infinito,
sonaba la Esperanza contemplando los cielos,
sonaban las tristezas, sonaban los anhelos.

Y él, cruzando la tierra con insegura planta,
á cuanto vió le dijo: «Dí tu secreto, canta;
quiero oír de las almas el misterio sublime:
oh Cólera: tú, ruge; tú, Sufrimiento, gime;
alza, cosa sin alma, tus voces misteriosas,
que yo hablaré en las voces el alma de las cosas.»
Y como ave que al vuelo roza el agua, su mano
que era un ala, se abría sobre el marfil del piano.
Y así, por obra mágica de un raro encantamiento,
luz y música era todo su pensamiento.

***

Vida de flor y pájaro, vida en que se resume
el temblor de la pluma, la piedad del perfume;
vaso frágil de una serena poesía,
claridad de un occiduo sol de melancolía;
vida brillante y blanca como un cristal, como una
rosa de nieve abierta por un rayo de luna;
tu evocación sugiere cosas bellas y santas,
porque aun remota, vives, porque aun extinta cantas:
porque fuiste un ejemplo de bondad, porque fuiste
pensativa y creadora, es decir, santa y bella,
y porque en tu camino melancólico y triste
queda el rastro glorioso, la deslumbrante huella
(las vidas luminosas tienen muerte de estrella.)

Por eso, porque el Arte te inmortaliza, aclama
tu nombre y á tu música divina presta oído
la Juventud que, llena de entusiasmo, te ama
y cuida tu memoria del viento del olvido
como una mano puesta delante de una llama..





NEGROLOGIA

La Señora Doña María de Jesús Juárez de Sánchez, esposa del estimable caballero Don José Sánchez Ramos é hija menor del Benemérito Don Benito Juárez, murió el lunes de la última semana en su residencia de la calle de Balderas, núm. 810.

Muchas fueron las simpatías y muy grande el aprecio que supo conquistarse en los altos círculos sociales la distinguida dama de cuya desaparición damos cuenta, debido más que nada á sus relevantes cualidades, entre las que sobresalían su ingenua modestia y su exquisita afabilidad. Así es que su muerte constituye una sensible pérdida no sólo para sus deudos, sino también para todas aquellas familias que tuvieron oportunidad de tratarla y de apreciar en ella á la mujer siempre dispuesta á cultivar afectos y á conservarlos.

Los funerales de la Señora de Sánchez Ramos se verificaron el martes tres por la mañana, presidiendo el duelo los Señores General Don Porfirio Díaz, Don Bernardo de Cólogan y Cólogan y Don José Sánchez Ramos. Entre los concurrentes se encontraban los parientes más cercanos de la familia, así como distinguidas personas de nuestra sociedad y de la colonia ibera. El sepelio se efectuó en el Panteón Español.

Las ofrendas florales, depositadas primero en la capilla ardiente y después en el cementerio, sobre la tumba que acaba de abrirse, fueron numerosísimas.

ANGEL DE CAMPO

(Micrós.—Tick-Tack.)

Juzgo que las dos facetas en que jugará la luz de la gloria con mejores visos, al aquilatarse en la historia de nuestras letras la personalidad de Angel de Campo, son la del *conteur* y la del humorista.

Conociósele en la primera bajo el nombre de *Micrós*; y fué modelo de espiritualidad y delicadeza, sobresaliendo en la descripción de estados de ánima sutiles, y cosas y gentes y paisajes trasparentados por un tamiz de exquisita poesía. Labor de miniaturista son la mayor parte de sus cuentos, según la pulcritud de la frase y la riqueza del detalle; no obstante lo cual, condensan muchos de ellos cristalizadas perlas de intensa emoción, y véis coruscar en otros los cabrilleos de la travesura intencionada y encenderse á instantes el vislumbre de la ironía jovial y donairosa.

Despuntó en la segunda como un humorista rico de penetración y desenfado, disector de punzante bisturí, satírico de pura sangre, aunque propenso siempre á templar la punta de diamante de la burla en la suave corriente de su benignidad ingénita, simpática y humanitaria. En ambas facetas, en la que se hizo célebre con el nombre de *Micrós* y en la que todos conocen bajo el de *Tick-Tack* reconocióse siempre un fuerte temperamento original, artista y literato de nacimiento.

No divergen estas dos manifestaciones literarias; antes se combinan de tal manera que veo en ellas el natural proceso de una evolución, y me parecen engendradas por las mismas virtudes.

¡Era lógico! Aquella fuerza de observación que le hizo en un principio dibujar *cartones* de intenso claro-obscuro, había de enfocarse después directamente á la sociedad, y como antes copiaba figuras aisladas, había de retratar clases enteras, tipos representativos, especies bien caracterizadas de la sociografía nacional, defectos y vicios, gentes y costumbres. ¡No vanamente usaba *Micrós* aquellos sus famosos lentes de enorme aumento! Penetrante como pocas su retina, en ella quedaron bien fijos, con su atmósfera propia y local colorido, no diré ya variados personajes del cinematógrafo cuotidiano, sino hábitos enraizados de la moral ambiente, resortes íntimos de la idiosincracia nacional, mirajes del alma colectiva, usos atávicos ó tradicionales, y en una palabra, perfiles típicos de la fisonomía de la multitud.

Para mí pensar, Angel de Campo representa mejor que otro escritor cualquiera de la época este instante especial de la historia patria en que penetramos de lleno al cosmopolitismo corriente en todos los países que se dicen cultos, semi-desprendidos apenas del vestido colonial que ha perdurado en nuestros hábitos muchos años después de la independencia; y puntualmente el blanco de la sátira de Tick-Tack—cuando su humorismo se aguzaba hasta la ironía—fué esa especie de mezcla híbrida compuesta de civilización y conservantismo, de novedades mal aprendidas y antiguallas no bien muertas, tan peculiar de la transición que atravesamos.

Por el alcance de su ironía así, como por la intención de sus caricaturas, Angel de Campo sobrepasa con mucho al escritor festivo vulgar,—mero artífice de los contrasentidos del vocablo, que explota la vena superficial del gracejo adocenado—pues se elevó hasta la altura de los grandes humoristas del siglo de oro, á cuyo vigor de relieve y fuerza cómica se aproxima; y como literato descriptivo y pintor de la pluma, la evolución de sus naturales dotes de observación—que es la columna vertebral del florecimiento artístico de *Tictk-Tack*—no solamente lo coloca á imposible distancia de los innumerables cultivadores de aquel género en prosa y en verso, sino que enriquece tanto su obra toda y la caracteriza de tal manera, que precisamente esa opulencia perceptiva es la que le comunica sus toques geniales, sus perfiles más graciosos, sus caricaturas más festivas y mejor logradas, su constante amenidad, y su valor como documento para las generaciones venideras. ¡Qué galería más variada y pintoresca no nos queda en esa colección de *Semanas Alegres*, admirables estereóscopos en que aparecen el anverso y el reverso del espectáculo social!...

* * *

Háse comparado frecuentemente á Angel de Campo con *Juvenal* y el inmortal D. Joaquín Fernández de Lizardi. Si hemos de prescindir de las semejanzas de *clase*, inevitables en escritores que se dedican á géneros afines, creo que es de repudiarse la tal comparación. Primeramente, la lente de *Juvenal* fué más reducida, tan reducida que se circunscribió á contados grupos, las más veces de segundo patio; no así la del *Pensador Mexicano*, tan vasta que abarcó toda su época. Pero la radical diferencia entre el uno y los otros es que ni *Juvenal* ni Fernández de Lizardi eran poetas. Y sí lo fué Angel de Campo, á más de diestro literato: por eso veréis siempre en torno de sus figuras, en el ambiente de sus cuadros, espiritualizando sus cuentos, prestando un barniz de aristocracia á sus chistes y entremezclada á sus sátiras mismas, veréis cierta atmósfera impalpable que tamiza su obra á través de un velo imperceptible y le comunica esa delicadeza y finura típicas del pincel de *Micrós* y de la risa de *Tick-Tack*, más que nunca *aristocratizaron* el gracejo un tanto burdo de *Juvenal* ni la aridez dogmática é incorregible con que vino al mundo el ilustre *Pensador*.

En lo que sí asemejáse á Lizardi es en las propensiones docentes de su labor. También él encaminó á la salud pública las tendencias de su estética; y más ingenioso que el *Pensador*—aunque seguramente no tan amplio: tiempo no tuvo!—consagró sus risas á manera de hidroterapia moral aplicada al desmayado carácter de nuestro pueblo, en sus diversas clases representado. Preocupábale hondamente,—á fuer de patriota y pensador—y á estudiarlo en sus múltiples aspectos con fines regeneradores enfocó aquellas sus poderosas facultades de observación, cuyo gradual desarrollo, volvemos á decirlo, constituye la médula de su obra literaria. No otras tendencias informan al "Periquillo" y á la "Quijotita;" mas como lo dijimos antes, Lizardi era menos artista y por lo mismo moralizaba directamente, ex-cátedra: así resultan sus obras llenas de sermones. *Tick-Tack* muy al contrario, risueño, ingenioso, espiritual, pintaba con donaire y con donaire sugería: predicaba solamente con la sugestión. ¡Gran manera! (A esta aptitud maravillosamente *sugestiva* de su naturaleza, he de referirme más adelante).

Y, siguiendo el curso de mi pensamiento, héme aquí asombrado de nuevo al ver cómo aquella evolución de su cualidad sobresaliente—la percepción—viene á darme otra vez la clave del maduro desarrollo á que alcanzaba este hombre de letras cuando la parca clausuró su carrera. Instintivo era en de Campo el observarlo todo, y precisamente conquistó su madurez literaria—la que lo acredita como un escritor *técnico* ante el consenso de todos los países de habla española—dedicándose con la acucia que lo distinguía al análisis y al cultivo del instrumento mismo de su arte: el idioma. Esta última frase representa el perfeccionamiento propiamente artístico de esta personalidad; primero fué dibujante de *cartones*; más tarde trazó grandes cuadros de género, y al fin concentró en el habla sus infalibles dotes de investigación, conquistando con ello la plenitud de su personalidad y los quilates aventajados que lo colocan en primer rango entre los escritores festivos contemporáneos.

Porque *Tick-Tack* llegó á adueñarse del idioma por modo sorprendente. Su estilo se afinó con el esfuerzo y se hizo dúctil y flexible, propio para seguir todas las sinuosidades del ingenio y ágil para expresar los *improptus* del donaire. Nunca fué suya la prosa patricia. Pero aquel estilo harto desmalazado con que inició sus *Semanas Alegres*, adquirió con el tiempo, á fuerza de observación y de cultivo, el colorido, la precisión y aun el casticismo que gradualmente lo fueron enriqueciendo, como una tela tramada de filigrana de oro, en la que últimamente aparecían más y más ora gallardías insuitadas del buen decir, ora oportunos arcaísmos, hábilmente manejados, ora locuciones modismáticas y giros locales, ora profusión de matices—¡en esto fué maestro!,—ora elegancias de todo género, reveladoras de su profundo conocimiento del castellano.

Por esta intensidad y sutileza y matices de expresión, reflejo de su exuberante fertilidad de pensamiento, ensanchó Angel de Campo hasta límites desusados del mundo de las cosas y del mundo del espíritu, el alcance de la palabra. Mucho se lo admiré en vida, y frecuentemente lo pensé y lo expresé—creo haberlo dicho á Darío Herrera,—que, en ese sentido, *Micrós* hubiese sido gloria de cualquiera de los países que hablan ahora el castellano. El humorista nos pertenece por completo, pero el escritor era gala ibero-americana. ¡Doble é irreparable pérdida han sufrido en él las letras nacionales.

* * *

Sólo consagraré breves renglones más á otra aptitud casi inédita de *Micrós*, derivada de aquella ingénita fuerza de sugestión á que antes me he referido. Hablo de sus excepcionales dotes de maestro. Apenas es conocido en este aspecto nuestro buen amigo muerto. Yo, que tuve la fortuna de advertir variadamente cuán extraordinarias eran en ese sentido sus facultades, debo declararlo ahora, mientras llega la ocasión de que sus privilegiados discípulos lo cuenten. (Tarde ó pronto eso sucederá; hay allí un tal Cuevas que dará que hablar: ya lo veréis!) Más que en ninguna otra parte, aquí, en su clase de la Preparatoria, tan brillantemente ganada, es irreparable su pérdida. Sus alumnos han perdido un maestro sin par. *Micrós* enseñaba prodigiosamente, y en sus hábitos de independencia intelectual fundados en la observación—aquella clave de toda su personalidad—encontró el secreto de fecundar magníficamente la enseñanza del lenguaje, implantando métodos que dieron brillantes resultados. Su enseñanza fué una perpetua sugestión..... .. que ya dará sus frutos más tarde. Fué el polo opuesto del profesor árido, dogmático, apegado al formulismo de las reglas. No he conocido á nadie más sugestivo que Angel de Campo; en él pierde la patria un verdadero educador.

Al llegar aquí, ante el espectáculo de la variedad y el esplendor con que una sola prístina facultad, sistemáticamente desarrollada y disciplinada, fué la columna vertebral de una personalidad madura y vasta, me obsesiona de tal manera esta impresión, que antójaseme apuntar una tesis: la plenitud intelectual, en cualquier forma, hay que buscarla en la evolución de las aptitudes congénitas.

* * *

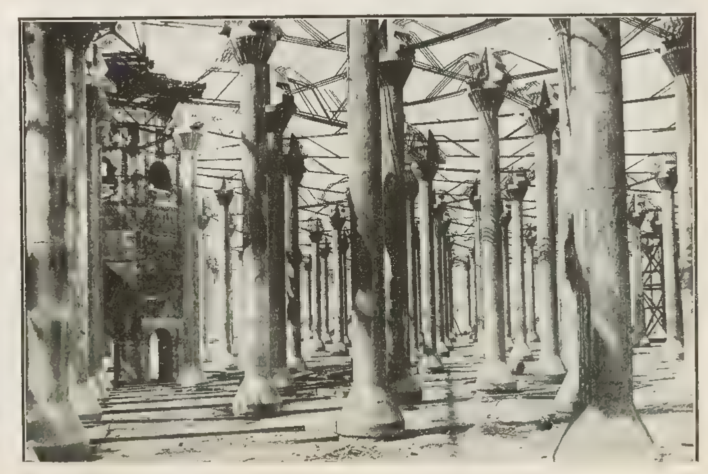
¡Ha muerto! ¿A qué tejer flores de un día para la corona de uno que tan fuerte corona de acantos se supo labrar á sí mismo?........Por eso sus amigos que tanto le amaban, sus camaradas de juventud á quienes amaba tanto, huyen el pensamiento por ahora y acompañan á la fosa el recuerdo de su amigo, en un silencio preñado de meditaciones....Sólo Luis Urbina, en un artículo empapado de lágrimas, ha tenido que decir una estrofa de la elegía......

Junto con el Luciano nacional, el *Nigromante*, junto con el *Pensador Mexicano*, el medallón de *Tick-Tack* ocupa un puesto culminante en el friso mayor de nuestras artes. Murió cuando marchaba rápidamente hacia la gloria, como dice Alfonso Daudet que marchan los que han de morir jóvenes. ¿A qué lamentarlo? Inconscientemente me viene á la memoria un verso de Menandro:

"Joven sucumbe el que los dioses aman......"

JUAN PALACIOS.

LAS OBRAS DE INTRODUCCION DE AGUA POTABLE A LA CIUDAD.



Interior de uno de los grandes depósitos, en construcción.



La Kermesse de la Colonia
ALEMANA.

En el edificio que ocupa la Escuela Alemana, se verificó el domingo pasado un brillante festival de caridad, consistente en una *kermesse* que resultó animadísima. El parque del citado plantel se adornó con flores y haces de banderas mexicanas y alemanas, que ofrecían un agradable conjunto, mezclando sus colores á los tonos variados de los arbolillos.

En torno del mencionado parque se dispusieron los puestos, arreglados con anticipación de una manera artística, sobresaliendo entre todos el de vinos y *champagne*, servido por las señoras Huber, Serrano, Félix y Phillips y por varias señoritas que vestían elegantes trajes de fantasía; el de cigarros y *confetti*, que atendían las señoras Diener, Albert, Boker y Seutle; el de chocolate, café y té, á cuyo frente estaban las señoras de Sherer, Kreush, Schmidt, Hibzrg y Chapeaurouge, y el de flores, servido por la señora Hidalgo de Kunhardt y por varias señoritas que lucían artísticos trajes representando la primavera.

El puesto de "correos" estuvo á cargo de la señora Mora de Muller y de las señoritas Muller, Vogel, Kalthe, Wreedt y Kuhlmann. El de tamales y atole estaba atendido por las señoras de Kaamer, Boese y Wartz; y el de lotería por la señorita de Chapeaurouge y por un grupo de damas que vestían vaporosos trajes.

No faltó, por supuesto, la cárcel, guardada por varias niñas que desempeñaban el cargo de policías, haciendo prisioneros á muchos de los invitados que, sin oponer resistencia, eran conducidos á la alcaidía, obsequiándoseles allí con un ramillete de flores; obsequio que, como era natural, recompensaban muy liberalmente.

La grata aprehensión obligaba á los "reos" á pagar una pequeña multa; en seguida eran puestos en libertad.

***

En la rifa se esforzaban por atender al público varias bellas señoritas dirigidas por la señorita Mitchel; la rueda de la fortuna estaba á cargo de la señora de André y la señorita Schiefer. Hubo todavía otros varios puestos tan bien adornados y arreglados como los ante-

Puestos Principales.—Grupos de Señoritas y jóvenes en traje de fantasía.



riores, servidos por grupos de honorables señoras y hermosas señoritas que cumplimentaban á los incontables consumidores con exquisita amabilidad.

En cuanto se abrieron los puestos á la venta, la selecta y numerosa concurrencia que se encontraba en el local de la Escuela, y que estaba formada en su mayoría por familias pertenecientes á la colonia alemana y por otras muchas, tanto de la buena sociedad de México como de las otras colonias extranjeras residentes entre nosotros, se precipitó á los graciosos pabelloncitos donde se expendían las mercancías, ofrecidas por las improvisadas y elegantes vendedoras. Todas las callecitas del parque se vieron henchidas de gente y los reñidos combates de confetti y serpentinas agregaban al cuadro su nota de brillante colorido.

Al obscurecer, entre las frondas del jardín, en las calzadas, en las fachadas y en el interior de los puestos, se encendieron multitud de focos eléctricos de colores, dando al parque un aspecto encantador.

A la hora en que se anunció la audición del Orfeón Alemán, los concurrentes se instalaron en la sillería que estaba colocada bajo una gran vela.

Los trozos musicales que el Orfeón ofreció á su auditorio, fueron muy aplaudidos. Al terminar este número, se dió una exhibición cinematográfica que gustó mucho al público.

En el centro del parque estaba instalado un espacioso pabellón, que ocupó la banda de Policía, deleitando á los concurrentes, durante todo el tiempo que duró el festival, con la ejecución de hermosas piezas musicales.

El comité organizador de esta animada fiesta debe estar orgulloso; el éxito obtenido fué completo. Reinó en él el más perfecto orden, sin que por esto decayera ni un solo instante la animación. Todos los puestos obtuvieron en sus ventas ganancias muy apreciables, que se destinaron en su totalidad á obras de beneficencia.

En resumen, puede asegurarse que este festival, como todos los que organiza la simpática colonia alemana, estuvo muy bien dispuesto y resultó lucidísimo, dejando complacida á la concurrencia y satisfechos á los miembros de la comisión organizadora y á las distinguidas damas que prestaron su valioso contingente.

Otros de los puestos principales.—Un aspecto del parque.—Un club de ciclistas.—Una "Gitana."

El Sr. Gral. Díaz recibe la condecoración

de la Orden del Sol.

"El Gerdeland" en Veracruz

El crucero holandés "Gerdeland," cuyo arribo á las costas mexicanas era esperado hace ya algunos días, ancló en Veracruz el viernes de la semana antepasada, trayendo á bordo al Barón Van Asbeck, prominente marino á quien S. M. la Reina Guillermina nombró en comisión para hacer entrega al Sr. General Don Porfirio Díaz, de la condecoración de la Orden del Sol que le ha sido por ella conferida.

La entrada del hermoso barco á la bahía se efectuó después de las seis de la tarde, hora en que oficialmente queda cerrado el puerto, sin que pudieran cambiarse por lo tanto los saludos de rigor en estos casos: sin embargo, al encontrarse ya frente á Veracruz, el crucero encendió sus poderosos reflectores, enviando sobre la plaza un haz de rayos luminosos de los colores verde, blanco y rojo. A falta de la correspondiente salva, que debería contestar el fuerte de Santiago, la tripulación saludaba á la Ciudad Heroica con un rasgo de esquisita galantería: prendiendo al manto salpicado de estrellas de la noche nuestra bandera.



El "Gerdeland," en Veracruz.

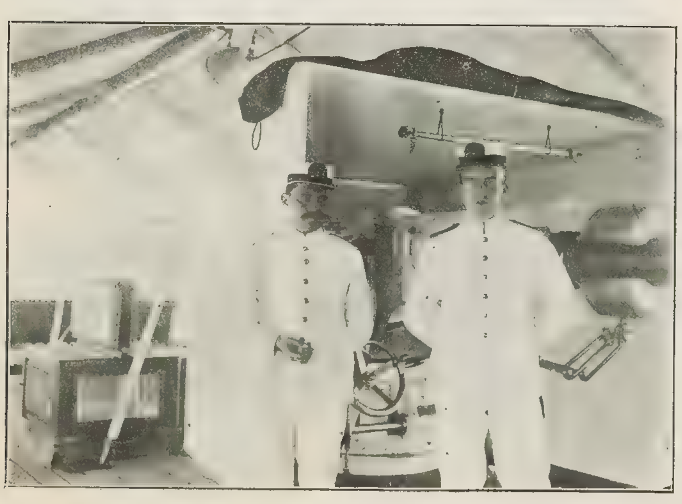
El Sr. Presidente de la República nombró en Comisión á los Sres. Teniente Coronel Don Pablo Escandón y Capitán Don Agustín del Río, miembros de su Estado Mayor, para que recibieran en su nombre y dieran la bienvenida á su llegada al puerto, al Comandante del "Gerdeland," acompañándolo en su viaje rumbo á México. El tren Presidencial fué puesto á la disposición del Barón Van Asbeck, y en él emprendió la marcha á la capital acompañado de ocho de sus subordinados y de los Sres. Escandón y del Río. Antes de partir, hizo una visita de cortesía al Jefe de la Plaza, Sr. Brigadier Don Joaquín Maass, recibiendo después la de éste á bordo del crucero. La Lonja Mercantil dió un gran baile el domingo por la noche, siendo especialmente invitados á él, además del Sr. Barón todos los oficiales del barco.



El Comandante del "Gerdeland" en su despacho.



Barón Van Asbeck.



Al pie del cañón.

En la estación de Buenavista los marinos fueron recibidos por el Sr. Introductor de Embajadores, quien los condujo á los alojamientos que, por cuenta de nuestro gobierno y como á huéspedes de la nación, se les tenían preparados de antemano. La reducida colonia holandesa residente entre nosotros estuvo el mismo día á saludar á sus compatriotas, siendo presentados sus miembros al Comandante Asbeck por el Sr. Don Pablo Kosidowski, Cónsul General de Holanda en México. Este estimable caballero estuvo en Veracruz á la llegada del "Gerdeland," haciendo el viaje de regreso á México en unión del jefe del crucero, de sus subordinados y de los comisionados especiales del Sr. Presidente.

* * *

Al siguiente día de su llegada á México, el Comandante Van Asbeck estuvo á hacer una visita de cumplimiento al Sr. Secretario de Re-

laciones Exteriores, para manifestarle el objeto de su viaje á nuestro país, que no es otro, como dijimos al principio, que el de poner en manos del Primer Magistrado de la República, la Condecoración que le ha sido otorgada por Su Majestad la Reina de los Países Bajos. Posteriormente, se fijó el jueves cinco del actual para la entrega solemne de las insignias respectivas, al Sr. General Díaz, debiendo seguirse en esta ceremonia, todas las prácticas diplomáticas que se observan, tratándose de la recepción de un Embajador en misión especial.

El acto se efectuó á las doce del día, con asistencia de todos los miembros del Gabinete, de los más caracterizados Jefes del Ejército y de numerosos particulares.

Según estaba anunciado, ayer debe de haber regresado á Veracruz el Comandante Van Asbeck, con el fin de hacerse á la mar rumbo á Nueva Orleans.



NELI

Neli la llamaban en su casa, y por Neli la conocía su pobre ciego Manuel, de rostro amarillento y enjuto, de piernas como alambres á quien ella guardaba cotidianamente un mendrugo y de sus ahorrillos daba un real todos los sábados.

Manuel la quería entrañablemente y adoraba el momento de conversación que por las tardes sostenía con aquella mujercita de ocho años.

***

Violenta enfermedad se apoderó de Neli, haciendo temer á los médicos fatal desenlace.

El mendigo conocía por los criados, de la salud de su amiguita.

Una mañana, el fundado temor expresado por los facultativos tuvo trágica confirmación....

Sus últimas palabras fueron pedir un beso á la madre y recomendar á su cieguecito:—¡Un beso, mamá!........¡No olvides nunca á Manuel!....

***

A la tarde siguiente, cuando el pobre anciano quiso saber el estado de su pequeña protectora, la madre sollozando le dijo:

—Neli nos ha abandonado .....!

—¡¡Murió!!.....—exclamó con voz temblorosa el viejo, y después de una pausa, volviendo sus inexpresivos ojos al cielo, añadió como si hablara consigo mismo:—¡Tan buena y tan linda!....¡Tan linda!....!Tan linda!....mientras por sus descoloridas mejillas rodaban dos gruesas lágrimas....

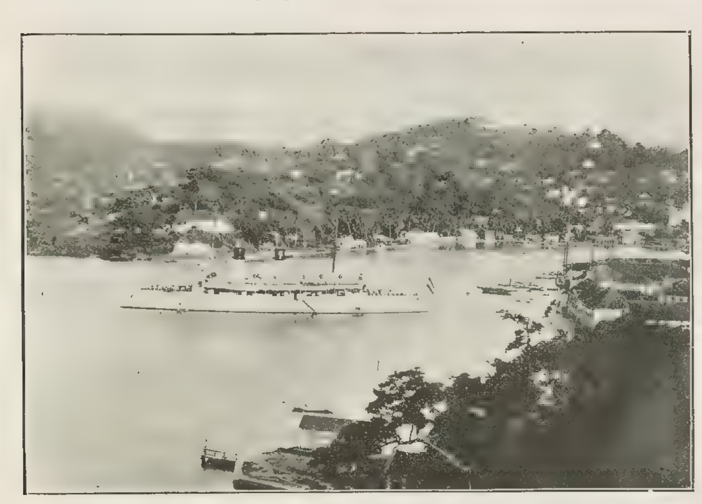
***

Lector, por un milagro de la misericordia divina, por uno de esos misterios inexcrutables de que hablaba "Hamlet," ¿estaría viendo aquel desgraciado lo que á los desolados padres no sería dado ya contemplar jamás?....

C. Carvallo y Miyeres.



El Sr. Consul Kosidowski y el Comandante y Oficiales del "Gerdeland."



"El Gerdeland" frente á una posesión Inglesa.

DULCE NOMBRE

Qué bueno es tu nombre, qué dulce y suave;
hay tactos de manos muy blandas en él;
modulo sus sílabas y el ala de un ave
parece que me unta los labios de miel

Bálsamo inefable que lento resbala,
del alma en tortura disuelve la hiel.
Es como la nota que el roce de un ala
dejara en la cuerda de un dulce rabel.

Y es una caricia lenta, un embeleso;
hálito de brisa que alisa un vergel.
Un soplo divino, la seda de un beso
prendida en el guante de la novia fiel.

Oh mejillas pálidas, oh cabellos flojos,
oh cuello de cisne, pasos de lebrel,
oh aterciopelados añorados ojos,
¿qué hay en ese nombre que os evoco en él...?

Rafael López.

México, 1908.



El Sr. Lic. Don Benjamín Barrios

Publicamos el retrato del Señor Lic. D. Benjamín Barrios que hace poco salió del país rumbo á Inglaterra.

Durante algunos años el Lic. Barrios tuvo abierto en esta capital un bufete dirigido con gran inteligencia y laboriosidad, donde se promovieron y llevaron á cabo multitud de negocios que grandemente influyeron en el desarrollo de los recursos de nuestro país y cuya clientela, en su mayoría, estuvo formada por hombres de empresa americanos y europeos. El Lic. Barrios que domina absolutamente el idioma inglés, va á Londres como attaché de nuestra Legación en esa ciudad y el noble propósito de graduarse doctor en leyes de los tribunales de esa nación. Esta es la prueba más concluyente de la fuerza de carácter que ha sido siempre una cualidad prominente en el Lic. Barrios, y tal acto, una vez realizado, sería también una nueva fuerza que usada con el patriotismo y el afán progresista del Lic. Barrios, influirá considerablemente en bien de nuestro país. El Lic. Barrios con su alta cultura intelectual, su trato esmerado merced á una continua frecuentación de los altos círculos sociales y sus costumbres de hombre de *sport* iniciado en todos los ejercicios viriles, será una figura muy distinguida en nuestra legación.

Hay que augurarle grandes triunfos al joven y distinguido abogado que deja hoy la tierra patria y parte acompañado por el cariñoso saludo de sus numerosas relaciones.



El Sr. Lic. Don Benjamín Barrios.



Ejercicios en barra



Preparandose para la carrera en burro.



Final de la carrera en burro.

FIESTA DE "SPORT"

Los miembros de la asociación llamada "Junior Club," celebraron una bonita fiesta de "sport" en uno de los patios del edificio que ocupa la Escuela de Mascarones. El programa era variado y se cumplió en todas sus partes con muy buen éxito.

Hubo primero unas carreras á pie, divididas en dos secciones, cada una de éstas para determinado grupo de corredores. La primera se jugó en dos minutos y 17 segundos, disputándose el triunfo los jóvenes Berth, Ramírez y Miranda. Este último resultó vencedor.

La segunda, á 75 yardas, se jugó entre tres grupos de corredores; el primero formado por los señores Fernández, Flores y Arcipieste; el segundo por los señores Rivero, Campos y Miranda, y el tercero, por los señores Navarro, Parada, Berth, Ramírez y Echagaray, alcanzando la primacía, respectivamente, Flores, Miranda y Parada.

Se disputó después la victoria definitiva entre los diferentes vencedores y la obtuvo el señor Jorge Parada.

Conforme al programa, se efectuaron á continuación unas carreras en burros, que divirtieron mucho á la concurrencia por los innumerables y variados incidentes á que dieron margen. En éstas venció el joven Manuel Rivero Caloca.

No menos curiosas resultaron las carreras en sacos, en las que tomaron parte los alumnos de la escuela primaria del colegio de Mascarones.



Un Salto.



Corredores á pie.

Después de disputarse reñidamente la victoria, triunfó el joven Julián Mac Gregor.

Los ejercicios de barra y saltos con la garrocha gustaron mucho, sobresaliendo en los primeros Braulio P. Mendieta y en los segundos, Jorge Parada. Hubo además, dos asaltos de box: uno entre R. Campos y M. Martínez y otro entre E. Portilla y R. Casillas, así como una serie de juegos olímpicos, dispuestos por el "Junior Club" y que resultaron magníficos.

El festival, en suma, fué brillantísimo, debido á la buena organización que supo darle el "Junior Club" y á las atenciones que tuvo para los invitados el cuerpo de profesores del colegio de Mascarones.

Estas bonitas fiestas, según se dice, seguirán efectuándose periódicamente, con toda regularidad.



La Pesca del Novio

1º de Marzo.

Tengo diez y ocho años. No soy hermosa, pero sí bonita, y gusto á los jóvenes serios, á esos que piensan en el matrimonio; pero comprendo que les gusto en «conjunto,» no en detalle; pues bien, los detalles son justamente los que retienen y ligan. Sin embargo, me falta ese rasgo característico; ese algo, ese no sé qué que anima y que se introduce por los ojos ó los oídos en el recuerdo, y se hunde allí como un clavo que no se puede arrancar. Pues bien, á mí me falta ese «clavo.» Y como no quiero quedarme para vestir santos, tendré que remediar eso. ¿Cómo? ¿Alargándome ó levantándome la nariz? ¿Estirándome los párpados á lo chino? Eso debe doler mucho. ¿Hacerme un peinado ó un traje más excéntrico? Imposible: mamá es muy económica y papá muy severo; reflexionaré, observaré, buscaré......y encontraré.

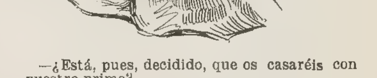
6 de Marzo.

Ayer, en el primer baile de los Boucart, cuando ese pequeño monstruo de Miss Bell entró al salón, todos cuchichearon: «¡Está de novio!» E inmediatamente atrajo la atención: detallaron sus facciones, espiaron su conducta para con el novio, la rodearon y la adularon con esa invencible curiosidad que sentimos en el mundo por todo lo que se relaciona con el matrimonio (el gran negocio, en suma, el sólo objeto de nuestras reuniones burguesas.) Me fijé que los jóvenes (Alfredo Boucart entre otros) se esmeraban en invitar á la novia, en llevarla de un lado á otro, en retenerla con ellos, haciéndola charlar, con un indiscreto deseo de arrancarle alguna revelación sobre ese misterioso estado de alma que tiñe de azul el cielo de los noviazgos. Noté también que los jóvenes, para inquietar al novio, fingían familiaridades con la novia y se mostraban halagados de los manifiestos celos de él. Y, por el contrario, parecían molestos cuando ellos se entregaban á su mutuo éxtasis. ¿Por qué cortejaban todos ahora á esa fea é insignificante Miss Bell, que desdeñaban la víspera, cuando aún era libre? ¿Se repetía allí la historia del perro del hortelano, ó la de Juan de Nivelle? ¿O era más bien la eterna atracción hacia el fruto prohibido? No trato de averiguar esta psicología; pero comprendo francamente que para atrapar un marido hay que pescar primero un novio. A pesar de las apariencias, M. de las Palice no habría descubierto jamás esto.



8 de Marzo.

Mi pequeño plan se precisa; necesito, en primer lugar, no un novio serio, sino un falso novio, un novio por broma, que me ayude á encontrar el «verdadero,» al que me gustará.



Pero, ¿dónde encontrar ese joven complaciente, ese joven incapaz de traicionar nuestro plan? ¿Quién querrá encargarse de tan ingrato papel?......¿Mi primo Pablo, tal vez? Sí, mi primo: eso sería muy verosímil. Mis padres consentirían con gusto en ese noviazgo. Y como mi primo está en la Escuela de Aplicación de Fontainebleau y no sale sino los sábados en la tarde, no me molestará demasiado. Lo único es que no estamos jamás de acuerdo, pues yo soy burlona y él brusco y de mal genio.

¿Querrá Pablo?

10 de Marzo.

Ayer sábado, cuando llegó Pablo á comer, le hablé del asunto en confianza.

—Pablito mío,—le dije,—se me ha ocurrido una buena idea; ¿quieres que seamos novios?

El retrocedió con movimiento poco halagador.

—¿Tú llamas á eso una buena idea?

—¡Qué tonto eres, Pablo! Seremos novios por broma, para que los demás lo crean......

Le expliqué mi idea y agregué para terminar:

—Es como pescar sollos: se pone en el anzuelo un pescadito de metal, y cuando el grande se lo traga, se saca fuera. Si quieres, tú serás el pequeño novio de metal.

Confieso que al principio esa proposición no agradó á Pablo.

—Tu idea no es mala—me dijo,—y desde luego veo tus ventajas; pero las mías no. Tendré que estar todo el tiempo á tu lado, amable y atento, lo cual me cansará mucho. Además, no me gusta ni sé bailar, y los novios tienen que valsar siempre juntos.

—No creas que te aburrirás mucho: ya no te volveré á embromar y seré muy amable; muy buena, ya verás......

—Me da lo mismo; de todos modos será muy molesto para mí. Pero si con eso puedo hacerte un servicio, y no es por mucho tiempo, lo haré por tu familia, aun cuando, como te he dicho, me molestará mucho Y luego, admitiendo que pesques el sollo, tendré entonces que retirarme lastimosamente. ¡Eso es muy humillante para un militar! ¡Sin contar que si no pescas nada, yo me quedaré en el anzuelo!

Mi primo se defendía bien, pero yo lo convencí al fin, y esta mañana, después de un abundante almuerzo y de tres copas de coñac, mi primo pidió mi mano, con agradable sorpresa de mis padres.

¡Mamá comunica á són de trompeta, la «gran» noticia!

17 de Marzo.

Ayer sábado se dió el segundo baile en casa de los Boucart. Fuí atendida, rodeada y felicitada. Alfredo Boucart solicitó mi primer valse. Yo le mostré tímidamente á Pablo, diciéndole:

—Preguntadle á mi novio.

Pablo se portó muy bien. Reflexionó un momento, vaciló y acabó por acceder. Boucart me arrastró en el torbellino con extraordinario entusiasmo, y no se detuvo hasta llegar al pequeño y desierto salón del fondo, donde, muy turbado y con ojos suplicantes, acabó por decirme:

—¿Está, pues, decidido, que os casaréis con vuestro primo?

—Toda nuestra familia lo desea así.

—¿Y vos?........¿Deseáis vos también ese matrimonio?

—Así me parece....

—Fingí sentirme muy turbada con su pregunta, y agregué lanzando un pequeño suspiro:

—Jamás he creído que pudiera amarme otro hombre fuera de mi primo.

—¿Y si eso sucediera?—me preguntó él muy emocionado.—¿Si otro también os amara?

—Ese otro me lo habría dicho.. ¿Queréis que valsemos otro poco?

Pero Boucart quería agregar algo más que le oprimía el pecho, cuando apareció mi primo.

—¡Ah! ¿Por qué no os quedáis en el salón de baile á vista de todo el mundo? Os he buscado por todas partes.

Pablo parecía estar tan celoso, que Boucart pidió excusas, y se retiró.

—¿Ese es el que te gusta?—me preguntó mi primo al oído.

—Sí, ese.

—¡Qué gusto más extraño! En fin!....¡vámonos de todos modos!

Pablo enlazó á su vez mi cintura con su brazo, y me decía cosas dulcísimas, acercándose tanto á mi oído, que su rubio bigote acariciaba mi mejilla. Valsábamos á la vista de Boucart, que muy molesto y sufriendo visiblemente, se retiraba del salón, pero el pobre muchacho volvía, á pesar suyo, á los pocos minutos. Cada vez que pasábamos frente á él, Pablo me estrechaba más aun, y ya no sólo era su bigote rubio, sino también sus ardientes labios, los que me rozaban la mejilla. Realmente que para ser primera vez, Pablo no valsaba del todo mal, y al fin tuve yo que detenerlo.

—La música ha terminado le dije,—llevadme á mi sitio.

Alfredo Boucart se acercó á mí inmediatamente. Pero Pablo, con acento seco, colérico y verdaderamente natural, le cortó la invitación.

—¡Mi prima no bailará esta noche sino conmigo!

Boucart no dejó de mirarme durante toda la velada. Pablo desempeñó con convicción su papel de enamorado, y yo, según se lo había prometido, lo ayudé en su tarea lo mejor que pude, riendo con todas sus bromas, mostrándome espiritual, cariñosa, encantadora, gentil, deliciosa, en fin. Sin embargo, para no desesperar demasiado á Boucart, lo miraba de vez en cuando de un modo dulce, prolongado y penetrante.

Al salir, Boucart corrió al vestíbulo para pasarme el abrigo; pero mi primo se lo quitó bruscamente de las manos y lo colocó sobre mis hombros, tardando bastante en anudar las cintas á mi cuello. Al estrechar por última vez la mano de Boucart, lo miré lánguidamente y le dije adiós con sentido trémolo:

—No—murmuró él en voz baja,—no me digáis adiós......hasta luego!

—¡Vamos! ¿qué haces?......¿Bajarás al fin?

Yo bajé rápidamente y en la puerta le pregunté:

—Y bien, Pablito mío, ¿te has aburrido mucho?



Grupo de jugadores de "Polo" en la Condesa.

—No, en realidad......no tanto como creía. ....¡Pero es muy extraño que te guste ese.....

24 de Marzo.

Tercer baile en casa de los Boucart, Alfredo muerde el anzuelo, Pablo, ayudado por mí, desempeña cada día mejor su papel. Ahora le gusta el baile y valsa perfectamente.

30 de Marzo.

Ultimo baile de los Boucart, Alfredo Boucart ha mordido ya el anzuelo y hablará con papá. Pablo no necesita ya de mi ayuda y desempeña solo su papel. Le gusta el baile con frenesí, y me deja á veces sin aliento.

31 de Marzo.

Boucart ha pedido mi máno. Yo confesé que lo amaba, con gran estupefacción de mamá y violenta cólera de papá. Me trataron de perjura. Yo, para tranquilizarlos, aseguré que Pablo cedería á mis ruegos y desistiría de sus propósitos.

Fuí á buscar á mi primo á la biblioteca, y le tendí alegremente la mano.

—Gracias, Pablito mío—le dije;—gracias á tí he logrado lo que deseaba. Te devuelvo tu libertad.

Pero él me miró furioso, y me gritó brutalmente:

—¡Retira tu mano ó te la escupo!

—¡Cómo!—exclamé yo afligida,—¿rehusas estrechar mi mano?

—¡Exijo algo más que eso!

—No te comprendo.

—¡Me comprendes perfectamente!—me interrumpió Pablo.—Las primeras veces te hice la corte por broma; pero ahora estoy enamorado: he mordido en pleno el anzuelo. ¡Estoy cansado de bailar por cuenta de Boucart, y quiero valsar por mi propia cuenta! ¡No me resigno á ser el pescado de metal! ¡quiero ser el sollo!

—Sin embargo, Pablito mío......

—¡No hay Pablitos que valgan! No desistiré de mi empeño. ¡Ya que has sabido desplegar tanta malicia, arregla ahora esto como puedas!

10 de Abril.

No puedo arreglar nada. Papá está furioso. Mamá llora; Alfredo gime, y Pablo grita. ¡Es para volverse loca!

CHARLES FOLEY.

EL CLUB DE POLO EN MEXICO

Periódicamente vienen celebrándose en terrenos de la Condesa interesantes partidos de «Polo» en que se disputan la primacía varios de los jugadores más hábiles y entendidos que residen en México.

A este Club pertenecen, entre otras honorables personas, los Señores Don Felipe Iturbe, Don Ignacio de la Torre y Mier, Conde de Souberville, Don Ignacio Algara, Don Patricio Sanz, Don Alejandro de la Arena y Don Francisco Suinaga, quienes, hoy por hoy, pueden reputarse como los que mejor conocen el «polo» entre nosotros.

La última partida se jugó el viernes de la semana antepasada, resultando en extremo interesante por lo reñido de la lucha. Los «rojos» vencieron á los «blancos» después de una faena magnífica.



Disputándose el triunfo en el "Polo."

NIEBLAS LONDINENSES

Al Sr. Lic. D. Joaquín D. Casasús

I

La Niebla Negra

Ya parece que el aire se condensa
al beso de la noche en pleno día,
y el sol, acometido de miopía,
cierra los ojos á la tierra, y piensa!
Piensa que es un acólito, é inciensa
con el hollín que la ciudad le envía,
que húmedo, helado y fétido resfría
nuestra caja torácica indefensa.
Y ese humo suspenso en el espacio
desciende aturbionado en remolinos
de ámbar sucio ó de lívido topacio
Tórnanse intransitables los caminos....
Transeunte de Whitechápel, vé despacio,
y guárdate de carros....y asesinos.

II

La Niebla Blanca

Cuando la niebla es blanca y asemeja
vellones sin lavar entretejidos,
continuamente al rededor tendidos
ante la vista atónita y perpleja,
échase á andar quien al acaso deja
que le sirva en su tránsito, ateridos
los miembros, y asediado por silbidos
de millares de aurigas, en la oreja.
La muchedumbre avanza, y no se mira.
Cada perfil es una sombra coja
que surge de repente y se retira.
Y el ejército humano se me antoja
gran procesión de espíritus, que aspira
á perderse entre nubes de congoja.

III

La Niebla Gris

La niebla trasparente es mi alegría!
¡Dejadme contemplar, embelesadas
las pupilas y el alma, las borradas
moles del Parlamento y la Abadía!
De un crepúsculo gris la fantasía
ve, en el fondo pardusco, dibujadas
por manos misteriosas de las hadas
las mansiones del Arte y la Poesía
Y el Támesis, inmóvil al costado
como negra serpiente se diseña
al pie de lo ideal purificado....
Mi admiración se cristaliza en peña
al rededor de un pájaro encantado
que, prisionero, se recoge y sueña.

IV

Nieblas y Nieblas

Bien os supuse, nieblas londinenses,
hermanas en espíritu del mío,
de este espíritu gris, perplejo y frío,
invadido de sombras muy intensas.
Y aun así tan oscuras y tan densas,
¡oh Londres! es más lúgubre tu río,
emblema legendario de un sombrío
légamo de infortunios y vergüenzas
Mas también como el sol rasga y deshace
tan pesado crespón, llevo en la mente
una luz que se extingue y que renace,
y su rara virtud intermitente
un supremo placer me satisface:
no mirar ningún Támesis enfrente.

BALBINO DÁVALOS.



Una de las fases más interesantes de la última partida de "Polo."

La Meteorología en México



Nimbus.



Nubes á la puesta de sol.

El Sr. Presbítero D. Severo Díaz presentó en la última sesión de la sociedad «Antonio Alzate» un importante trabajo que pone de manifiesto los adelantos realizados por México en cuestiones meteorológicas. El Sr. Díaz trató de los fenómenos de nuestro cielo, con relación á las condiciones atmosféricas que varían según la estación, sacando como consecuencia de sus constantes y atentas observaciones, la seguridad de que los cambios celestes en las diversas épocas del año se suceden con extraordinaria precisión y regularidad.

Esto permite que, partiendo de la observación de ciertos fenómenos celestes, se puedan hacer predicciones de gran certeza.

Las observaciones y estudios meteorológicos del Sr. Díaz están reunidos en un opúsculo que su autor envió á la sociedad referida y que publicó con el nombre de «Estudios de Meteorología Mexicana.»

Además, el inteligente naturalista trató en su trabajo con bastante amplitud la cuestión de los temporales de invierno, que considera como fenómenos meteorológicos que constan casi irremisiblemente de tres partes: la primera, caracterizada por presión atmosférica muy baja, cielo limpio y despejado y muy baja temperatura; la segunda por viento norte débil, frío continuo y cielo vespertino cubierto de *cirrus*. La tercera parte del fenómeno se manifiesta por la transformación de los *cirrús* en *stratus* y *cúmulus*, en los días siguientes, y por último, por una lluvia.

Para comprobar su aserción, el habil meteorologista presentó diversos ejemplos, citando temporales recientes que siguieron precisamente el camino indicado, como el que se sintió á partir del día 12 de diciembre del año próximo pasado, y señaló como causas de estos temporales, principalmente, el centro de baja presión norteamericano (Texas), que lanza vientos que ocasionan la lenta formación de nubes y que, ingresando al Golfo, modifican las condiciones atmosféricas normales.

Los miembros de la Sociedad oyeron con gran interés el importante trabajo del Sr. Díaz, cuyos conocimientos científicos son vastísimos. Este estudioso metereologista desempeña actualmente el cargo de director del Observatorio del Seminario de Guadalajara.



Cirrus ligeros.



Nubes en el crepú culo.

***

Ofrecemos á nuestros lectores algunas fotografías relativas al asunto estudiado por el Sr. Díaz y que ponen de manifiesto la verdad y seguridad de las teorías por él expuestas, con relación á la práctica, es decir, á los fenómenos tal y como se han verificado en las zonas elegidas para el estudio respectivo.





Cúmulus diversos.

LOS PALACIOS DEL REY SOL EN RUINAS

Acaba de lanzarse en Francia un grito de alarma: el castillo de Versalles amenaza ruina. Inmediatamente un grupo de artistas se ha reunido para evitar el peligro,

Los placeres en Versalles en el siglo XVIII.

comprendiendo que es urgente velar sobre esa joya artística.

***

Id á Versalles una tarde de otoño, penetrad al parque por una de las entradas próximas al tanque de Apolo. Entre los bosquecitos atravesados por calzadas alfombradas de hojas secas, extiende el Gran Canal hasta el horizonte sus aguas inmóviles cubiertas de vapores azulados. Más allá del tanque de Apolo, está la Avenida Real cuyo tapiz verde sube dulcemente entre una doble fila de vasos y estatuas donde se mezclan los dioses griegos y los césares romanos.

Al extremo de esta Avenida aparece en toda su majestad el castillo que refleja su fachada de 650 metros en los vastos estanques del Parterre de Agua. Ante esta fachada grandiosa, donde las líneas se desarrollan con una serena armonía y una magnificencia incomparable, se extienden inmensas perspectivas de bosques y campiñas, aguas que lucen como grandes espejos y jardines admirables; allí se tiene bien la impresión de esa belleza real, única en el mundo, como dijo Mme. de Sevigne. En ninguna parte podría encontrarse un conjunto más soberbio que el de ese dominio completado por el Trianón.

Tal como está hoy, mutilado, desierto, Versalles se impone aún á la admiración. ¿Qué sería en los tiempos del Gran Rey, en todo su esplendor? Para crear ese maravilloso cuadro de su poder, Luis XIV debe haber puesto en moviento ejércitos de obreros y gastado sumas enormes. ¡Cuánto dinero debe haberse empleado en hacer el castillo, en la mágica Ciudad del Agua que lo rodea y que es todavía uno de los mayores atractivos de Versalles, y en el opulento Trianón!

Muchas de sus maravillas han desaparecido, pero se conserva su descripción: el Teatro del Agua, el Laberinto, la Gruta de Thetis, los bosques de plantas raras, los teatros donde se daban fiestas que duraban varios días y en que, el rey y su corte evocaban y resucitaban las danzas de las divinidades mitológicas.

Una suntuosa fiesta en el palacio de Versalles.

Imaginad, en fin, en las salas del castillo un mobiliario de las "Mil y una noches." El Salón de Mercurio ó Alcoba del Rey, una balaustrada de plata maciza protege el lecho real. En el Salón de Apolo ó del Trono, las mesas, veladores y arañas son de plata, lo mismo que el trono que descansa sobre un tapiz de Persia de fondo de oro.

Durante el siglo XVIII, Versalles fué el lugar privilegiado, donde ambicionaban ser alojados los más altos personajes; pero más tarde llegaron los malos días.



Un bronce de Van Cleve que existe en Versalles.

***

El 5 de octubre de 1789, á las dos de la tarde, María Antonieta se encontraba en el Pequeño Trianón, cuando un caballero fué á anunciar que París se revolvía y que una turba de gente armada caminaba sobre Versalles, pidiendo á grandes gritos ¡Pan!

A las cuatro, la multitud llenaba las avenidas de Versalles discutiendo y gritando, mientras la Corte celebraba consejo y se ponía al Rey al tanto de lo que ocurría. Se optaba por reprimir el movimiento por medio del rigor, pero Luis XVI sólo quiso emplear la dulzura y recibió amablemente á una comisión de mujeres. Al día siguiente el pueblo invadió el palacio de Versalles: fué este el primer encuentro sangriento de la gran revolución; varios guardias fueron asesinados y sus cabezas ensartadas en picas. La familia real se reunió en una sola cámara con el mayor espanto. Luis XVI no encontraba qué hacer, al fin se decidió y presentándose en el balcón dijo al pueblo: "Iré á París con mi esposa y mis hijos, al amor de mis buenos súbditos confío lo que tengo más precioso.

Una hora después, la carroza real dejaba Versalles.

En 1792 los descamisados habían reemplazado en el Trianón á los señores elegantes y á las bellas damas de la corte. Roland, ministro del Interior, propuso vender el suntuoso mobiliario del Castillo y todo fué puesto á la venta: desde el trono hasta los utensilios más insignificante Canapés y sitiales de Beauvais, tapices de Lavonnerie, muebles de brocado de oro de los aposentos de Luis XIV, se cedieron por precios bajísimos; pero el odio contra tanta joya artística no paró allí; un convencional propuso poner un anuncio en la puerta del Palacio que dijera: "Se vende ó se alquila" y Delacroix mirando desde las ventanas la bella perspectiva del parque, exclamó:—"Es preciso que el arado pase por aquí."

La destrucción se hizo metódica, encarnizada; se encargó á un consejero municipal que hiciera desaparecer todos los monumentos, pinturas, esculturas é inscripciones que recordaran la monarquía. Se pusieron dos guardianes para vigilar los objetos no vendidos, uno era zapatero y puso su taller en uno de los maravillosos aposentos de Luis XIV, el otro instaló una vaca y varias gallinas en una de las espléndidas salas del piso bajo.

***

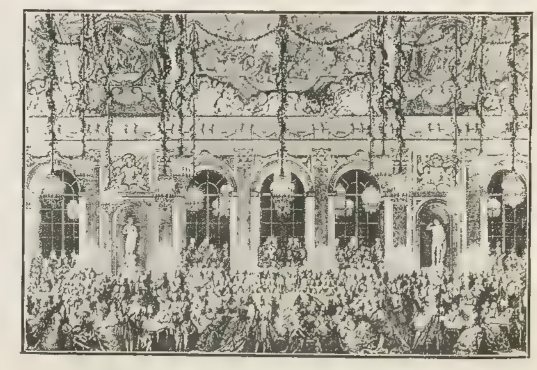
Después de las tempestades de la Revolución, un sueño de olvido pesó sobre Versalles. Napoleón no amó aquella ciudad y la llamaba *bastarda*. Sin embargo, un día, el 3 de enero de 1805, salió el castillo de su letargo. A las 11 de la mañana se vió una batería de artillería, un escuadrón de coraceros y otro de dragones y luego tres ricas carrozas. En la primera los curiosos vieron un viejecito de rostro demacrado, un poco encorvado y todo vestido



Los placeres en Versalles en el siglo XVIII.

de blanco: era el Soberano Pontífice Pío VII, que subió las gradas de marmol de la gran escalera, atravesó los aposentos de Luis XVI y descansó en los departamentos de María Antonieta. Con un pronunciado acento italiano, inclinando la cabeza y con voz muy conmovida, decía: "Yo he conocido á la reina." Después le llevaron sus vestiduras sacerdotales: la gran dalmática de púrpura y la tiara, entró en la Galería de los Espejos, se asomó á una ventana y con el mismo ademán de San Pedro dió su bendición á la multitud silenciosa y arrodillada.

Diez años más tarde, en 1815 el ruido de la artillería resonó en los muros de Versa-



La Galería de los Espejos durante una fiesta en tiempo de Luis XV.



Fuente decorativa en el jardín de Versalles

lles, pero entonces no se trataba de festejar á un visitante, sino de un encuentro con los prusianos. Blücher, loco de cólera ante la destrucción de sus más bellos regimientos, anunció que iba á proceder á la "ejecución" de la ciudad y del castillo. Se proponía llenar los sótanos y los departamentos del piso bajo con pólvora, poniendo fuego en seguida, para destruir completamente ese monumento, vestigio de glorias francesas. Felizmente ese bárbaro proyecto no se llevó á cabo.

Y ahora, el castillo que ha sobrevivido á los horrores de la guerra civil y de la invación extranjera, cede á los ultrajes del tiempo, el palacio y el parque se encuentran en un lamentable estado de destrucción. La bóveda de la capilla amenaza ruina. El Pequeño Trianón da lástima, casi no tiene ya ni rastros de su antiguo esplendor. En la noche, por las grandes brechas abiertas en algunos sitios, se introducen los bagabundos y allí hacen cocina y duermen.

Ya el Estado ha fijado su atención en este importante asunto y vaná comenzarse los trabajos de reparación y restauración, teniendo por objeto volver á dar á los diversos departamentos el mismo aspecto que tenían en tiempo de Luis XIV. Además, se ha fundado ya una sociedad llamada de "Amigos de Versalles," presidida por Victoriano Sardou y que se propone recoger fondos entre los particulares, que agregados á las sumas proporcionadas por el gobierno, sirvan para proteger y conservar lo que resta de las maravillas de Versalles, piedras, mármoles, bronces, que atestiguarán pasadas grandezas y que son verdaderas páginas que guardan relatos gloriosos é historias trágicas.



La familia real en Versalles, durante la noche del 5 al 6 de Octubre.

AUTOBIOGRAFIAS EN VERSO

I

¿Versos autobiográficos? Allí están mis canciones,
allí están mis poemas. Yo, como las naciones
venturosas, y á ejemplo de la mujer honrada,
no tengo historia. ¡Nunca me ha sucedido nada,
oh, noble amigo ignoto, que pudiera contarte!
Allá en mis años mozos, adiviné del arte
l'armonía y el ritmo, caros al Monsageta,
y, pudiendo ser rico, preferí ser poeta.
—¿Y después?
—He sufrido como todos y he amado ...
—¿Mucho?
—¡Lo suficiente para ser perdonado!

II

¿Que quién soy? Un lobezno de la nodriza bruta
de los Dioscuros: mi almo perfil y los anales
de mi solar lo cuentan, hay en mi faz enjuta
las palideces de los olivos provenzales.
Nací con un gran beso de amor entre la ardiente
boca, y un gran anhelo de gloria en l'alma esclava,
y llevo diez leyendas en mi brumosa frente,
con otras diez leyendas en mi melena brava.

III

¿Que cómo soy? Mudable, fugaz. Las nubes rojas
del orto, más que mi alma, conservan su vestido.
Yo tengo la impaciencia perenne de las hojas,
mi amor inseparable, gemelo es de mi olvido.
Mi mente es un espejo rebelde á toda huella,
mi anhelo es una pluma funámbula, donaire
del viento. El aerolito que cae, esa es mi estrella.
Mis goces y mis penas son trazos en el aire.
El ansia del misterio me agita y desespera:
jinete en mis pegasos ó nauta en mi galera,
corriendo voy tras todo señuelo que lo finge.
Mi hermana la cigüeña me ha visto donde quiera
que el rojo sol proyecta la mitra del esfinge.
Amo unos ojos, mientras que su matiz ignoro,
amo una boca, mientras no escucho sus acentos.
¡Jamás pregunto el nombre de la mujer que adoro,
del césar por quien lucho, del dios á quien imploro,
del puerto á donde bogo, ni el rumbo de los vientos!
Criatura fugitiva, que cruza el mundo vano,
temiendo que la alforja sus éxodos impida,
ni traje amor ni llevo, y así voy al arcano,
lanzando con un gesto de sembrador, el grano
fecundo de mis versos al surco de mi vida.. .

AMADO NERVO.



Al amanecer sería.....
Abrí del alma la puerta
y á la luz del alba incierta
vi la tierra y dije: «Es mía.»
Señora, la sinrazón,
Rocinante, Clavileño,
aguda lanza, el ensueño,
y la adarga, el corazón.
Y á correr tras la quimera,
y á luchar, y á ser vencido,
y las mozas del partido ...
¡Oh, mi Doña Molinera!
La ruta, tediosa y larga,
y la lanza que se embota
al primer encuentro, y rota,
teñida en sangre, la adarga.
«¿A dónde va el caballero
sangrando del corazón?»
—Habla siempre la razón
por boca del escudero.—
....Luego, la melancolía.
Como al manchego de antaño,
cordura triste al engaño
de la razón me volvía.
Y andar á suerte y ventura
con la nieve y con el hielo:
sobre mi cabeza, el cielo;
bajo mis pies, la llanura.
Al reposar del camino
en la venta castellana,
los ojos de una serrana
con un vaso de *von vino*......
¡En el solar noble y viejo
á solas con mi amargura!....
*¿Y qué tristeza perdura
con un trago de lo añejo?*
Lucía el sol en el llano,
el vivo sol de la raza,
el que rió en la coraza
del viejo Cid castellano.
Dí al duro viento la cara,
y, en mi pena, sonreía.
¡Pinos los de Navafría!
¡Cumbres las de Peñalara!
Y mi espíritu, disperso
en malandanzas de amor,
fundido por el dolor
halló su troquel: el verso.
Y fué mi canción sencilla.
Moneda de mi terruño,
honró su metal el cuño
de la gloriosa Castilla,
Y pensé: ¿mi alma de amianto
rearderá en lumbrada roja?
¿Acudirá la congoja
sentimental con su llanto?
¡Acaso la flor que quiero,
la bella y fragante flor,
nacida para mi amor
no aromará mi sendero?......
Y el corazón que llamea,
dice en roja llamarada:
«Confía. No fué segada
de tu campo Dulcinea.»

—

Ya conocéis mi destino.
Soy poeta y español,
y no quiero más que sol
y mujer en mi camino.

ENRIQUE DE MESA.

LA AVIACION

UN CONCURRENTE DANES.

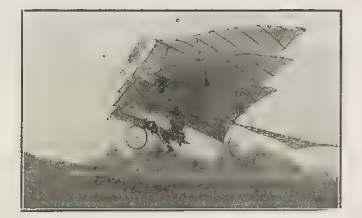
Fuera de los aeroplanos franceses, parece que el que mejores resultados ha obtenido, es el de Ellehammer, en Dinamarca. Las experiencias se hicieron en el islote de Sindholm, donde el inventor del aparato hizo construir un cobertizo adecuado á la forma de la máquina.

Sujetándose á un prudente método, Ellehammer transformó sucesivamente su aparato; experimentándolo en tres formas diferentes, que aunque presentan idénticos caracteres generales, varían por el número de planos.

El primer aparato era un monoplano con dos alas triangulares, unidas por un medio cilindro.

El aviador servía mucho en esta disposición para equilibrar su aparato En esta forma, los resultados no fueron muy satisfactorios, el autor comprendió la necesidad de reformar el aparato, y en el nuevo modelo segundo, el aviador quedó dispuesto de manera que pudiera, á voluntad, bajar las alas hasta aplicarlas casi enteramente sobre el plano inferior.

En el tercer modelo se ve, además del timón



vertical, otro de profundidad, en el que estriba lo más importante de la invención.

Este equilibrador es automático y sube ó baja por sí sólo, según los movimientos del aeroplano.

El procedimiento de esta invención, es naturalmente un secreto del invento, pero si es realmente práctico, seguro y aplicable á todos los aeroplanos, es evidente que marcará un progreso capital en la navegación aérea, cuyo mayor obstáculo es la inestabilidad.

El aeroplano Ellehammer está muy bien equilibrado y sus planos se pueden mantener constantemente con una inclinación normal de ocho grados, que según afirma el inventor, es la más ventajosa por la velocidad que se obtiene. El motor extra ligero ha sido también construído por Ellehammer; el de su primer modelo sólo tenía una fuerza de 9 caballos y su peso total era de 223 kilogramos, el piloto quedaba detrás del motor, instalado en una especie de bicicleta. El modelo número dos pesaba 275 kilógramos, y la fuerza de su motor llegaba á 18 caballos. Con este aparato, Ellehammer tuvo la gloria de ser el primero en lograr un vuelo libre en una extensión de 40 metros y á una altura de 0.75 sobre el suelo.

El tercer tipo de su aparato, con sus tres planos superpuestos, pesa 34 kilos y tiene una fuerza de 30 caballos; su hélice da 900 vueltas por minuto. Su peso total es de 205 kilos, comprendiendo el del piloto.

Este aparato que, diversos testigos dignos de fe, han visto funcionar varias veces, ha obtenido magníficos resultados.

El vuelo más largo que ha logrado ha sido de 178 metros, á una altura de 3 metros sobre el suelo.





Fachada nueva en la calle de Colón. (México.)



Fachada de la Cervecería.—Rinconada de San Diego. (México.)

PROGRESOS DE UNA GRAN EMPRESA CERVECERA

TOLUCA Y MEXICO, S. A. EN EL AÑO DE 1907.

En la Ultima Asamblea General demostró Importante Desarrollo.

Sus Cervezas son las Preferidas del Público que les Otorga Grandes Premios.

La "Compañía Cervecera de Toluca y México, S. A.," acaba de rendir á sus accionistas, en la asamblea efectuada el sábado de la semana antepasada, el informe relativo á la marcha de la negociación en el año social de 1907.

Cuando para saciar nuestra sed, recurrimos al dorado líquido que inmortalizó la grotesca figura de Gambrinus, y le vemos espumear en los largos vasos ó en los legendarios y clásicos tarros que nos llevan, sin querer, con la imaginación, al país de las rubias «gretchen,» de los estudiantes caballerescos y de la poesía, y la música tan profundamente hondas de los Goethe y de los Wagner, ni siquiera nos figuramos cuánta labor, cuántos esfuerzos y cuántos prolijos cuidados requiere la elaboración de la bebida considerada hoy no sólo como la más inofensiva, sino como la que aporta en cada una de sus áureas gotas, elementos tan ricos de nutrición para el cuerpo, y, por consiguiente, para el espíritu.

Si para otras, y muy especialmente para tantos y tantos licores de los «mal comprendidos,» con que á diario se degrada y se envenena nuestro pueblo, la pureza de los materiales y el aseo y cuidado de los útiles de fabricación, son lo de menos, para la cerveza, constituyen factores principalísimos en su elaboración.

Naturalmente, cuando se trata de fábricas que se respetan y que se preocupan viendo por los intereses de su público consumidor, en ver también por sus intereses propios, como no cabe duda, á juzgar por su crédito siempre en auge, que lo hace la «Compañía Cervera de Toluca y México, S. A.»

Desde la elección de la materia prima hasta los últimos pormenores del embotellado, pasando por todas y cada una de las operaciones que requiere la elaboración de la cerveza, y que hacen de la fábrica donde ésta se prepara, uno de los establecimientos industriales más dignos de ser visitados, todo es objeto de estudio, de meditada atención, de especial vigilancia.

No se lleva á cabo así una instalación de tal naturaleza; no bastan unas cuantas tinas en que se deje que la bebida se prepare, como quien dice, por sí sola, sin que necesite volver á ocuparse en ella el fabricante si no es para meter en caja el fruto de sus ventas.

Requiere gastos, muchos gastos; cuidado, mucho cuidado. Exige aparatos de gran costo, y al destapar una «Pilsner» de Toluca, y escuchar el alegre taponazo precursor de la aparición de la blanca y sabrosa espuma, apenas si pensamos en las vastas bodegas de fermentación y reposo con sus enormes tinas de acero, en los inmensos aparatos de refrigeración, en los amplios talleres mecánicos, en las fábricas de vidrio, en la multitud de máquinas, desde las de lavar y pasteurizar las botellas, hasta las de embotellar y tapar, que han debido ponerse en movimiento para servirnos la bebida predilecta de tantos y tantos centenares de miles de personas de buen gusto.

Ni nos acordamos tampoco del movimiento humano que ha necesitado desarrollarse junto al movimiento de la máquina.

No vemos todo ese mundo de empleados, de obreros grandes y chicos, familias enteras que viven de ahí, de esa fábrica en cuyo interior se mueve, se agita afanosa toda esa humanidad no doliente, sino trabajadora, dejando percibir, entre el estridente silbar del vapor que se escapa de las calderas y el sordo murmullo de los hornos, el ruido entusiasta y consolador que arrojan á los aires, como himno triunfal, las grandes industrias humanas.

* * *

El informe rendido por el Consejo de Administración de la "Compañía Cervecera de Toluca y México, S. A.," á que antes hicimos referencia, nos permite, siquiera sea por un momento, entrar de nuevo en el interior de la gran fábrica, que es uno de los establecimientos industriales que más se distinguen entre los de su clase, y que constituye uno de los grandes centros de trabajo, diremos, el primero de la capital del vecino Estado de México y penetrar en lo más hondo de sus entrañas, por donde circula el hálito poderoso y regenerador de la labor humana.

El va á decirnos algo de esos esfuerzos, de esos cuidados, de esa vigilancia desplegados en un año de vida social, no sólo para conservar lo adquirido, sino para engrandecerlo, para realizar día por día todas las mejoras é implantar todas las reformas que han de venir á redundar en mayores garantías para los consumidores y en favor de la bondad del producto que la fábrica les sirve.

Hay en él datos y cifras tan interesantes, no únicamente para los accionistas, sino aun para el público, que estamos seguros de que serán sabidos con gusto, y vamos á resumir algunos de ellos.

En realidad el año social á que nos referimos, fué un año de prueba para el prestigio y el crédito de la "Compañía Cervecera de Toluca y México, S. A.," debido á la crisis monetaria porque atravesó el país entero.

No fué ella, sin embargo, obstáculo para detener á la Compañía en su desarrollo siempre creciente. Muy por el contrario, si á algo se tendió, fué á mejorar la producción, á dar mayor desenvolvimiento á las fábricas y á las dependencias de éstas.

El resultado correspondió á los afanes del Consejo de Administración de la Compañía; las cervezas lanzadas al mercado durante ese tiempo, mejoraron en su calidad, y como consecuencia natural, el consumo aumentó, sosteniendo con el más lisonjero éxito, la competencia hecha por los productos similares.

Pero no se redujeron las mejoras á la fábrica establecida en Toluca, sino que como ya lo indicábamos, también la Sucursal en esta Capital mereció la atención de la Gerencia de la Empresa. Sus departamentos fueron motivo de reformas encaminadas á hacer aún más notables el aseo, la salubridad y el decoro de sus oficinas, y á tal fin tendió la adquisición de la casa de la Eja. calle de Colón, que ha sido totalmente reedificada, y que con la nueva salida que proporcionó, facilita el constante y digno de llamar la atención, el tráfico de carro, que parten, después de recoger su cargamentos á distribuirlo por todos los confines de la ciudad. El servicio de repartición se lleva á cabo, pues, con una precisión y rapidez, que pudieran llamarse matemáticas, y es un espectáculo en verdad atractivo, á la vez que sorprendente, presenciar con cuánto orden, con cuánta actividad, se efectúan todas las operaciones para la salida de las millares de botellas que van á



Patio Antiguo.—Preparando los carros para sacar á la venta la cerveza.

satisfacer las exigencias del consumo en México y en sus alrededores.

Para que se pueda tener una idea de ese movimiento, así como de la poca influencia que en la marcha de la negociación de que venimos hablando, tuvo la crisis monetaria, citaremos el dato de que en 1907 hubo un aumento de un 23 p§ sobre la produccion en los rendimientos del año de 1906 y un 16 p§ de aumento sobre el importe de las ventas efectuadas en el último de los años referidos

La respuesta es llana: á la buena calidad de los materiales que se emplearon y que produjeron todavía un mejoramiento más en las cervezas expendidas en la República entera.

***

Pero donde podrá advertirse más palpablemente la vitalidad, el desarrollo de esa Compañía, que con justicia figura en el primer término en la industria nacional, y ha recibido tan merecidas recompensas del extranjero, es, sobre todo, en las mejoras materiales introducidas por la Gerencia, y cuyo costo ascendió á muchos miles de pesos.

En las bodegas de fermentación y consumo se instalaron nuevas tinas de acero esmaltado, que no dejan nada que desear, y que se adaptan perfectamente para el mejor aseo.

Se estableció también un nuevo departamento de Herrería y Plomería para uso exclusivo de la fábrica, y se construyó un amplio salón para talleres mecánicos, con toda la maquinaria necesaria. En el departamento de máquinas se colocó una nueva caldera de vapor, sistema «Heine,» con fuerza de 300 caballos, que quedará completamente lista dentro de tres meses, y que permitirá aumentar más todavía la producción. Como obra correlativa á alguna de las mencionadas, se dió principio durante los últimos meses del año pasado á una casa para calderas, y se adquirió una nueva máquina de hielo con 200 toneladas de refrigeración.

Instalóse, además, toda una dotación de máquidas para lavar y «pasteurizar» las botellas indispensables para satisfacer las exigencias del aumento en el consumo, y se tiene en proyecto, por la misma causa, levantar una nueva «Casa de Cocimientos» con la maquinaria más moderna.

Acaso no bastaría decir, para dar una idea aproximada del ensanche de los negocios de la "Compañía Cervecera de Toluca y México, S. A.," que fué necesario adquirir el año pasado tres casas situadas en la Avenida Hidalgo, de Toluca, y colindantes con propiedades de la Cervecería, para dar mayor amplitud á los departamentos de elaboración.

***

Pero si aquí cortáramos nuestra información, pasaríamos por alto una de las grandes mejoras inplantadas por la Compañía.

En la fábrica de vidrio dependiente de la misma, se instaló un nuevo horno con un costo aproximado de $70,000.00 cs. y capacidad para 120,000 botellas por semana. Este horno trabaja desde el mes de octubre del año pasado, y se emprendió desde luego la compostura del horno antiguo, lo que dará en dicha fábrica una producción semanaria de 200,000 botellas.

No es de extrañarse que se haya otorgado tal atención á la fábrica de vidrio. A la vez que con ella se sale de la tutela de la importación extranjera y se condensan en un centro cuantas operaciones requiere la elaboración del estimado producto, era fuerza hacerlo así para poder dar abasto al aumento de consumo.



Patio Nuevo, por Colón.

Esto se comprenderá más claro, si se considera que el año próximo pasado, al que se contrae el informe del Consejo de Administración, la fábrica de vidrio produjo 4.907,455 botellas, con un excedente de 391,484 botellas sobre el año anterior. Eso sin contar los millares de botellas que tuvieron que importarse del extranjero.

Hay que añadir también, la instalación de una fábrica de hielo en Celaya, que ha dado ya resultados muy satisfactorios, y como otra de las mejoras de notoria significación, la apertura de tres pozos artesianos que han hecho elevar el caudal de agua con que la fábrica puede contar para todas sus necesidades, á 2,000 litros de ese líquido por minuto.

Se preocupó asimismo la compañía por la comodidad de sus obreros, y construyó seis viviendas más de las que tiene ya establecidas.

***

En verdad, es halagador poder consignar hechos y cifras tan elocuentes, como las que se habrán leído. Ellas hablan muy alto en favor de una negociación como la "Cervecería de Toluca y México," que, hay que proclamarlo, ha merecido y seguirá, sin duda, mereciendo bien de la industria mexicana.

***

Los hechos hablan claramente, demostrando que la Cervecería de Toluca es la favorecida del público, que corresponde y premia los afanes, honradez y buena fe de sus directores.



Oficinas y Despacho en San Diego,

Páginas de la Moda.

SOMBREROS.

Parece que ya definitivamente, la moda dicta sus reales órdenes para la próxima estación. Dia á día recibo cartas con la misma pregunta: ¿Cómo se llevarán los sombreros en la Primavera?

Desde luego hay que asegurar que, la *campana* tan gustada, tan bien recibida, tan universalmente acogida, desaparece.

Dicen las crónicas europeas que los escaparates de las grandes casas de modas están llenos de nuevos modelos, en los cuales predominan los bordes razonablemente rectos y los bordes levantados al estilo *amazona*.

Los primeros están inspirados en la escuela inglesa del siglo XVIII. Por regla general se observa la copa alta, pocos sombreros de copa regular y ninguno, absolutamente, de copa baja.

Respecto al tamaño, á pesar de que mucho se susurró que éste disminuiría notablemente, dando al sombrero casi el aspecto de una toca, parece que las bellas y caprichosas parisienses se han empeñado en hacerse sordas al mandato de su soberana, y aunque vienen algunos figurines de sombreros medianos y pequeños, siempre el mayor número está formado de sombreros grandes, algunos enormes.

Las francesas, que son las más fervientes y rendidas esclavas de la moda, las que acatan sus leyes sin protestar nunca, las que aceptan cuanto los grandes modistos indican, por feo, raro y extravagante que sea, en esta vez se han mostrado firmes, dando pruebas de una energía que no se sospechaba en ellas. Seguramente dijeron: la moda se manifiesta demasiado exigente, y hay que recordarle que cuando un soberano es demasiado despótico, sus súbditos piensan en transformar la monarquía en república y aún sueñan en la anarquía. Bastante fué ya aceptar la manga larga, precisamente al comenzar la Primavera, cuando hay más necesidad de llevar los brazos al aire, ó cuando más, cubiertos por delgadísimo guante ó mitón de seda. Y después de esta imposición, todavía la tiránica reina intenta implantar los sombreros pequeños, cuando es preciso llevar formas de anchas alas que cubran el rostro y lo defiendan contra los rayos ardientes del sol primaveral.

Y las graciosas parisienses hicieron un guiño al saber la disposición de su soberana y siguieron de frente, desobedeciéndola descaradamente; sí, lectoras mías, descaradamente; y mientras los escaparates lucían dentro de sus nichos de cristal sombreros pequeñitos y recogidas tocas, las mujeres invadían las grandes avenidas, luciendo ostentosamente, sombreros enormes llenos de flores, gasas y plumas. Y ante aquella enérgica rebelión, la moda cedió, los modistos retiraron de las vitrinas de sus talleres los sombreros pequeños y aparecieron de nuevo las grandes formas con todo el orgullo del triunfo.

Pero no hay que cantar victoria, los derrotados no siempre se contentan con su suerte, y en más de una ocasión se ha visto que, cuando el vencido se levanta de nuevo y ataca, gana la partida y de una manera definitiva. Hay, pues, que estar al abrigo de toda sospecha.

***

¿Y, entretanto, qué hacemos? ¿Conformarnos con relatos y grabados que nos pinten de una manera vaga, relativamente, lo que la moda ordena, ó lo que las mujeres determinan? No os impacientéis, lectoras mías, afortunadamente tenemos en México una casa que puede suministrarnos, ó bien sombreros hechos precisamente en las casas europeas de mayor renombre, ó copias fieles de ellos, hechas por hábiles modistas francesas.

Id á "El Palacio de Hierro," allí encontraréis á este respecto cuanto vuestra fantasía puede desear. He visto los nuevos sombreros que este gran almacén ha recibido para la Primavera, y puedo aseguraros que tiene un surtido completo y variado. Para daros una idea de esto, os señalaré algunos de los sombreros que me fueron mostrados.

Uno de forma color cereza obscuro, levantado ligeramente sobre el lado izquierdo, adornado con un gran lazo de listón color fresa y un ramo de flores de seda sombreadas.

Sobre el lazo, una bien dispuesta coronilla de follaje de un tono verde claro y al frente una hebilla plana, circular, de esmalte negro con incrustaciones de oro y plata.

Otro tenía una forma de gran tamaño, de crin blanco en combinación con tul pintado al estilo Pompadour; la copa también de tul, con una pluma color *beige* y un ramo de rosas miniatura.

Me agradó mucho un modelo de paja *Sagal*, con la copa de tul bordado sobre galón y luciendo una gran pluma blanca caída hacia atrás. Ví un sombrero de aspecto serio y elegante, de forma ligeramente levantada, adornado con tul color fresa en combinación con terciopelo negro y con un ramo de flores de varios colores.

Entre los de gran tamaño, me gustó un sombrero de paja color rubí, bordeado de negro, con la copa rodeada de flores de seda negra y tul, sobre el cual caían dos plumas de vivo color rubí.

Una toca de crin con un lazo de listón fresa obscuro y un ramo de flores de color morado sombreado. Otra toca de paja en dos tonos: amarillo y café, cubierta de hojas de seda y adornada de rosas.

Y, por último un sombrero de tamaño medio, en paja café, con la copa rodeada de terciopelo rubí y blanco y con un ramo de rosas rojas.

En general, observé que predomina el tamaño grande y en los colores el rubí y el solferino, que alcanzarán seguramente una gran voga en la Primavera.

MARIA LUISA







Toca de crin con lazo de listón fresa y flores.—Sombrero de paja café adornado con terciopelo y flores.—Gran Sombrero de paja con plumas amazonas.







Sombrero mediano con gran lazo de seda.—Sombrero de paja con lazo de listón y flores.—Sombrero de crin y tul con listón Pompadour y *aigrette*.

ULTIMOS FIGURINES

Traje de calle, confeccionado en *liberty* gris. La falda se adorna con tres bieses separados por anchos motivos de tul trapeado, y aplicaciones de pasamanería. Corpiño ajustado, cubierto en parte con adornos de tul bordado con *soutache*, simulando unos pequeños faldones laterales cortados en pico. La manga es de seda *liberty* con puño de tul trapeado; en el cinturón se repite la labor de los adornos del corpiño.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS ROUFF



"LE ꕥ PARIS

Mallet y Rangel, S. en C.

Espléndido Surtido

en

Artículos para Verano.

Sombreros de las principales Casas de París

al alcance de todas las fortunas; formas para sombreros, flores y plumas más baratas que en ninguna parte, tullemalinas y muselina de seda en todas clases y colores.

Primoroso surtido en telas para vestidos en todas clases y colores.

Variado surtido en Ropa Blanca.

Camisas y pantalones para señora, desde $ 1.50 pieza; pañuelos bordados con inicial, desde $0.25 uno, en blanco y en colores.

Perfumería de los mejores Autores.



ULTIMOS FIGURINES



Este elegante traje de baile se confecciona en una gasa fantasía de color azul pálido sobre fondo de satín brillante blanco. Es una túnica de estilo Imperio, recogida en la cintura ligeramente, bordada en su totalidad de tubitos de cristal, lentejuela de plata y grandes rosas de seda en relieve.

El delantero es de encaje; encuadrado en dos tiras de seda cubiertas de tul bordado en relieve, que cruzan sobre los hombros; el escote escuadrado. Manga perdida corta, recogida en el hombro con pliegues invisibles.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Dæuillet.

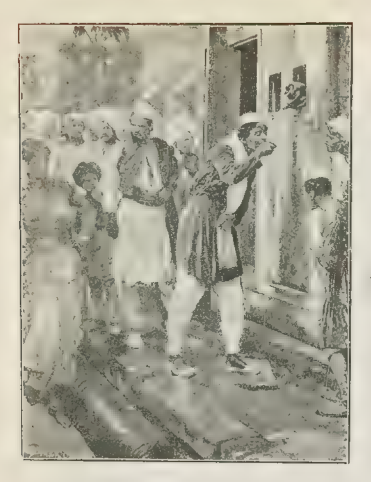
FIGURINES DEL DIA.

Traje de comida hecho en crespón de la China color de rosa. Falda medio Imperio, remontada un poco sobre talle y bordada con lentejuela de oro y florones de gusanillo. El corpiño lleva un pequeño escote en pico, subrayado por un bies de terciopelo.

La manga es prolongación del corpiño sin costura en el hombro, terminando abajo del codo en unos volantes de muselina de seda blanca, tableada. Todo el corpiño va cubierto con bordados análogos á los que adornan la falda.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Paquin.





COSTUMBRES ORIENTALES

En las ciudades donde viven mezclados indios y musulmanes, los vendedores de agua destinan vasijas diferentes para surtir de líquido á los sedientos, según sea la religión á que pertenecen. Cuando pasan las caravanas, por frente á las casas de los que venden agua, deben indicar la religión que profesan para que se les dé el agua en la vasija que les corresponda.

Esta costumbre, aunque no tiene fundamento razonable, es observada siempre escrupulosamente.

Un raro fenómeno luminoso

El doctor A. Hume Griffith, que fué de Londres á la Mesopotamia á desempeñar una misión médica, cuenta haber presenciado un raro fenómeno que es en apariencia igual al que describe el profeta Ezequiel, como visión tenida á orillas del río Chebar. El relato del profeta es muy semejante al del doctor, ambos vieron en el cielo dos círculos concéntricos de colores brillantísimos, atravesados por haces luminosos que partían en todas direcciones.

Los cálculos demuestran que la época del año, coincide en ambas observaciones.



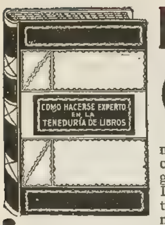


Un retrato de Raisuli

El famoso bandido Raisuli que capturó al Kaid de Marruecos, ha vuelto con éste á Tanger, exigiendo por su entrega 20,000 libras. Se depositarán en el banco 15,000 y el resto se pagará á Raisuli á razón de 50 libras mensuales.

El bandido ha rehusado retratarse, pero un listo periodista inglés, Mr. Harcis, del «Times,» hizo tomar un dibujo que es el que representa nuestro grabado.





Permítame que le envíe este libro GRATIS

Deseo poner en las manos de todo hombre y de toda mujer en este país, un ejemplar de mi libro "Como Hacerse Experto en Teneduría de Libros." Se le envía á V. gratis por solamente la molestia de pedirlo.

Le enseña á V. la manera de dominar la teneduría de libros, por medio de un sistema tan simple que un niño puede entenderlo y tan fácil, que estudiarlo es un placer.

Este libro está lleno de consejos prácticos desde el punto de vista del hombre de negocios. Es un libro que V. lee y vuelve á leer, un libro que nadie, joven ó viejo, lee sin inspirarse en mayores esfuerzos. Le dice á V. sobre las Escuelas de Correspondencia Comercial, y lo que esta institución ha hecho para educar miles de personas en la vida activa de los negocios.

Si V. sabe leer y escribir V. puede aprender Teneduría de Libros por medio de mi sistema. Yo lo enseño á V. pronto y bien y lo habilito á V. para mejor empleo. Mi libro, que le ofrezco gratis, y mis consejos, puede ser que sea todo lo que V. necesita para obtener un buen destino con un sueldo mucho mayor y magnífica oportunidad para adelantar.

Siéntese ahora y escríbame. Ponga su carta en el correo hoy. Este pequeño esfuerzo de su parte puede ser el principio de su carrera. Muchas veces la mala suerte se ha trocado en buena por medio de un hecho de mucha menos importancia. Escriba hoy y aprenda el sistema de instrucción que le hace á V. posible el dominio de la teneduría de libros, sin pérdida de tiempo, y gastando solamente una friolera.

Prof. R. J. SHOEMAKER, Vice-Pres.

DEPT. 206 ROCHESTER, N. Y., E. U. de A.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos

CONTRA EL

ESTREÑIMIENTO

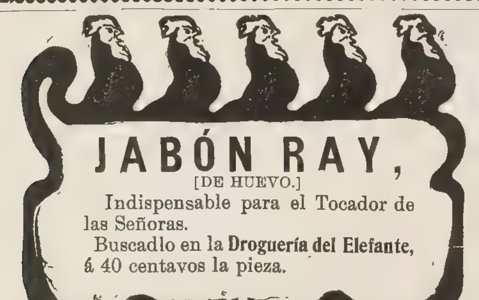
y sus consecuencias:

Sin cambiar sus costumbres ni disminuir la cantidad de alimentos, se toman con las comidas, y despiertan el apetito.

VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

Exíjase el *Rótulo adjunto* en *4 Colores.*

PARIS, Farmacia LEROY, 9, Rue de Cléry Y TODAS LAS FARMACIAS



SAINT-RAPHAEL

Vino fortificante, digestivo, tónico, reconstituyente, de sabor excelente, mas eficaz para las personas debilitadas que los ferruginosos y las quinas. Conservado por el método de M. Pasteur. Prescríbese en las molestias del estómago la clorosis, la anemia y las convalecencias; este vino se recomienda á las personas de edad, á las mujeres, jóvenes y á los niños.

AVISO MUY IMPORTANTE. — *El único* ***VINO*** *auténtico de* ***S. RAPHAEL,*** *el solo que tiene el derecho de llamarse así, el solo que es legítimo y de que se hace mención en el formulario del* ***Profesor BOUCHARDAT*** *es el de* ***Mme CLEMENT y Cie,*** *de Valence (Drôme, Francia).* — *Cada Botella lleva la marca de la* ***Unión de los Fabricantes*** *y en el pescuezo* ***un medallón anunciando el "CLETEAS".*** — *Los demas son groseras y peligrosas falsificaciones.*





EL VIVIFICADOR DE MUNYON surte efectos maravillosos en fortalecer y vigorizar tanto á los ancianos como á los jóvenes debilitados por el trabajo excesivo, la ansiedad, los disgustos, el abuso de los placeres, los excesos de todo género y la edad. Debe tomarse para curar la carencia de actividad y energía, la debilidad prematura, la falta de memoria, la impotencia, el insomnio, la excitación nerviosa, el recelo de fracasar en las empresas, las pérdidas seminales y los sudores nocturnos, el deseo de aislamiento, la melancolía y los malos presentimientos, la debilidad debida á los excesos sexuales, á los vicios secretos y á las malas costumbres, las pérdidas del fluido vital y la incapacidad para el matrimonio. Ejerce una acción sumamente eficaz é inmediata sobre el centro del sistema nervioso, comunicando así vitalidad, salud y vigor á la mente y al cuerpo. Precio, en moneda mexicana: 2 pesos.

Agentes: J. Labadie Sucs. y Cía., Calle de la Profesa núm. 5, México, D. F.





ESPECIFICOS VETERINARIOS DEL DR. HUMPHREYS

PARA CURAR Á LOS

Caballos, Vacas, Perros. Carneros, Cerdos, y Aves.



CURA

A.A. *FIEBRES,* Congestiones, Inflamaciones

B.B. *AFECCIONES DE LOS TENDONES Y MUSCULOS,* esparavanes reumatismo.

C.C. *ENFERMEDADES DE LAS GLANDULAS.*

D.D. *ENFERMEDADES ORIGINADAS POR LOS VERMES*

E.E. *AFECCIONES DE LAS VIAS RESPIRATORIAS.*

F.F. *COLICOS,* dolores de vientre diarrea, disentería.

G.G. *HEMORRAGIAS O FLUJOS DE SANGRE,* y evita el aborto.

H.H. *ENFERMEDADES DE LA ORINA y de los RINONES.*

I.I. *ENFERMEDADES DE LA PIEL,* sarna roña.

J.K. *ENFERMEDADES ORIGINADAS* por indigestiones.

UNGÜENTO VETERINARIO PARA CASCOS PARA USO EXTERNO.

De venta en las principales boticas y guarnicionerías del mundo.

El Manual del Dr. Humphreys (296 páginas) sobre las enfermedades de los animales, y modo de curarlas, se da gratis, pídese a su boticario.

HUMPHREYS' MEDICINE CO.,

Cor. William & John Sts., NEW YORK.

LA CONFIANZA

dijo un sabio, es una planta de lento desarrollo. La gente tiene fé en las cosas que vé, y hablando en sentido general tiene razón. Lo que á veces se llama fé ciega no es fé de ninguna manera, pues debe haber una razón y hechos para tener en qué fundarse. Por ejemplo, en lo que respecta á una medicina ó remedio, la gente pregunta "¿Ha curado á otros? ¿Se han aliviado con ella algunos casos semejantes al mio? ¿Vá en armonía con los descubrimientos de la ciencia moderna y están sus antecedentes al abrigo de toda sospecha? En tal caso, es digno de confianza, y si alguna vez me encuentro atacado de alguno de los males para los cuales se recomienda, ocurriré á él en la plena confianza de que me podrá aliviar." Estos son los fundamentos que han dado á la **PREPARACION de WAMPOLE** su alta reputación entre los médicos así como entre todos los pueblos civilizados. Este eficaz remedio es tan sabroso como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos de los hígados frescos del bacalao, combinados con Hipofosfitos, Malta y Cerezo Silvestre. Con toda prontitud elimina los ácidos venenosos que engendran la enfermedad y las demás materias tóxicas que se encuentran en el organismo; desarrolla un fuerte apetito y buena digestión, y es infalible en Postración —que sigue á las Fiebres, Tísis y Enfermedades Agotantes. "El Sr. Dr. Demetrio Mejía, Profesor en la Escuela N. de Medicina de México, dice: Mi juicio respecto á la Preparación de Wampole se halla robustecido de tiempo atráz, concediendo á dicha preparación todo el mérito y toda la importancia que en realidad tiene en la terapéutica." El desengaño es imposible. En las Boticas.

Lávese con

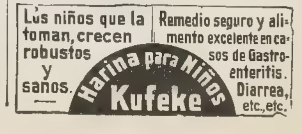
JABON APOLO

PIEZA:

50 CENTAVOS

EN LAS BOTICAS

Y DROGUERÍAS





El Mundo Ilustrado

Año XV

Tomo I

Número 11

México, 15 de Marzo de 1908.

El Cardenal de los Mares

Hacia fines de febrero comienza en las costas francesas y en las de la América del Norte, la pesca del cangrejo. Interesa á todo el mundo, porque este animal marino ha dejado de ser un platillo reservado á los ricos: por millones se cuenta el consumo de cangrejos entre las clases populares.

No hay ahora un platillo más democrático que el cangrejo; antes estaba reservado, como la langosta, á las mesas de los ricos, pero desde hace 20 ó 30 años, figura, bajo la forma de conservas, en la alimentación de la gente modesta de Francia y de los Estados Unidos del Norte, en América.

y medio. El cangrejo prefiere á cualquiera otro alimento, la carne de sus semejantes.

La pesca por medio de ganchos es muy fatigosa, y por eso se prefiere mejor emplear una especie de canasto de varas, que tiene un metro de diámetro en la base y en la parte superior una abertura. El cangrejo penetra por ella, cae al fondo y luego ya no puede volver á subir.

Este aparato se sumerge hasta 200 brazas, á alguna distancia de la costa y no lejos de los arrecifes. En el interior del canasto se pone una piedra para mantenerlo en el fondo.

Para comprender las dificultades de es-



Unos pescadores de cangrejos en las costas bretonas.

El cangrejo de lata es muy barato, mientras que el cangrejo fresco cuesta mucho. ¿De qué proviene esta diferencia? El cangrejo sólo habita dos zonas en los mares del globo; la primera comprende las costas francesas, británicas y escandinavas. La segunda, el litoral de Terranova, del Canadá y una parte de los Estados Unidos. En Europa, el total de crustáceos de esta especie capturados anualmente, no pasa de 5 millones, mientras que en las costas americanas se llegan á obtener hasta 100 millones.

De manera que, la América del Norte pesca diez veces más cangrejos de los que consume, y no pudiendo expedirlos vivos, los manda en cajas de conservas.

En el mismo océano, el cangrejo sólo se encuentra en determinadas regiones, porque sólo puede vivir donde halla elementos calcáreos que le son necesarios para la formación y renovación constante de su caparazón. Además, es lucífugo y evita cuanto le es posible los rayos del sol. Busca las cavidades profundas donde la luz no llega, para abrigarse en ellas durante el día, y esas cavidades solo pueden pro-



La pesca en baja mar.

porcionárselas los fondos rocallosos. Si el subsuelo marino no le ofrece terreno conveniente, entonces el cangrejo trata de formar sus guaridas en la arena, de donde sale sólo por la noche á buscar su alimento, y entonces cae en las trampas que le tiende astutamente el hombre, su enemigo.

Sobre las costas bretonas, cuando la marea está baja, se ven niños, mujeres y ancianos armados de un gancho con largo mango, que sondean bajo las rocas, las hendiduras estrechas donde se esconde el crustáceo, el cual, cuando se siente tocado por la punta del gancho, se levanta irritado y coge entre sus fuertes pinzas el hierro; de esta manera lo extraen de su agujero y luego ya no hay más que lanzarle el charpón. El primer cuidado del pescador desde que tiene su presa, es hacerle una incision en la base de las pinzas, para cortar el músculo contráctil que sirve para abrirlas y cerrarlas. Hay que tener cuidado de no encerrar juntos dos cangrejos armados, porque es seguro que al cabo de un rato, sólo se encontrará uno

ta empresa, es necesario observar á los pescadores en plena actividad, instalados por Henri Menier, el cual compró en el año de 1895 la isla de Anticosti, en la desembocadura del río San Lorenzo, á la sociedad Stockwell que la tenía improductiva.

Esta isla es más grande que la de Córcega, y fué habitada al principio por unos náufragos que subsistían por medio de la caza y de la pesca, volviendo insensiblemente á la vida salvaje. Henri Menier dió á aquéllos instrumentos agrícolas y se hizo amo de sus arrendatarios.

Antes de empezar la estación de la pesca, dos vapores van á buscar á Nueva Escocia el personal de pescadores y obreros, á los que se les proporciona alojamiento, barcas y canastos. Diariamente los pescadores van á su faena; un vapor va tres veces por semana á recoger la pesca.

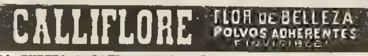
Para preparar el cangrejo, lo primero que se hace es sumergirlo vivo en una caldera de agua hirviendo, donde se le deja cocer durante 15 minutos. Allí toma ese color rojo que le ha valido el nombre de "cardenal de los mares." La cola y las pinzas se conservan para prepararlas aparte. La carne se despedaza y se lava varias veces, luego se guarda en latas que se cierran herméticamente, después de hacerles el vacío por medio del fuego. Cuando una lata ya cerrada cruje al oprimirla con el pulgar, tiene aire dentro y la carne se descompondrá.

Para evitar esto, se hacen inspecciones escrupulosas antes de proceder á la exportación. Por término medio, se calcula que en la isla de Anticosti se expiden hasta 900,000 crustáceos.

En esas pescas fantásticas hay un peligro: que la fecundidad de la especie no es ilimitada y en varias partes los cangrejos comienzan á escasear. En el término de 8 años, en Nueva Brunswick, la pesca descendió de 1,700 toneladas á 1,100. Los establecimientos psícolas han tratado esa cuestión de interés general, y es seguro que si no se toman algunas precauciones al efecto, el cangrejo escaseará y su precio volverá á ser alto, desapareciendo de las comidas populares para figurar tan sólo, como antes, en las mesas de los ricos.



Desarmando los cangrejos después de la pesca.



LOS DRAMAS DE LA SELVA

Los apasionados por los viajes que han recorrido las montañas de Java, han guardado el recuerdo de cierto italiano llamado Carlo, que poseía en Boghor un hotel, donde se reunian sus amigos á escuchar sus relatos de cacerías. Carlo había sido testigo de un espectáculo que quizás nadie había presenciado: un combate entre



Elefante de caza.

un rinoceronte y un tigre. Fué un combate nocturno; al abrigo de un gran árbol, en la claridad de una selva virgen. Carlo, con la carabina preparada, esperaba su tigre, cuando de improviso un rinoceronte salió al encuentro del tigre, mientras éste se dirigía, arrastrándose, hacia la cabra atada



Círculo de elefantes acorralando á una fiera.

al pie del árbol. El rinoceronte atacó al tigre; á la luz de la luna, las dos fieras lucharon con igual valor y las dos murieron: el tigre destripado por el cuerno del rinoceronte, éste degollado por las garras de su adversario.

En las selvas de la India central y septentrional, el tigre tiene aún otro enemigo más temible: el lobo; ese curioso perro salvaje que vive en tribus y que es de una ferocidad espantosa. Se citan ejemplos de tigres hechos pedazos por lobos.

Los hombres que conocen la vida misteriosa de la selva, afirman que, cuando los lobos invaden una región, los tigres huyen.

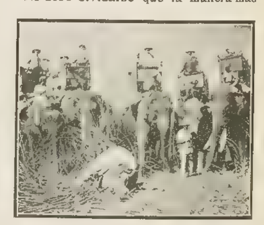
Los ingleses son muy aficionados á cazar tigres, y lo hacen donde quiera, en las partes más salvajes de la India oriental y en el Terai, que se extiende al pie del Himalaya. En esta comarca mal sana, invadida por la fiebre, los intrépidos cazadores no vacilan en acampar durante varios días, esperando matar esas magníficas panteras de piel sombreada, tan potentes como los leopardos de Africa. Esas cacerías son costosísimas por el gran número de elefantes que es preciso llevar, á la vez que muy difíciles por los obstáculos que se presentan. En el Assam, por ejemplo, los indígenas, subyugados por un temor supersticioso, se niegan á indicar al europeo el retiro de la fiera.

En Indo China y en Malasia, otros escrúpulos tienen los habitantes: unos creen que el alma de alguno de sus antepasados ha transmigrado al cuerpo del tigre; otros reconocen en el amo de la selva, un poder misterioso, contra el cual es impío luchar. Ven en el tigre al demonio de la noche, porque jamás se ha visto que esta fiera ataque ó luche á la luz del sol.

Las grandes cazas de tigre, tal como las ofrecen á sus invitados, los principales indios, es un *sport* magnífico. Las damas figuran en esas partidas. Es una noble diversión, arreglada como si se tratara de un baile. El *shikari*, indio muy entendido en cuestión de cacerías, es el que dirige la partida; si se registra algún accidente se debe, sin duda, á que desoyeron sus indicaciones. Estas cacerías se hacen en elefantes procedentes de Chutterpor y de Pannah y habituados ya á la lucha con el tigre, sin que por esto dejen en su mate de retroceder cuando sienten que se aproxima la fiera.

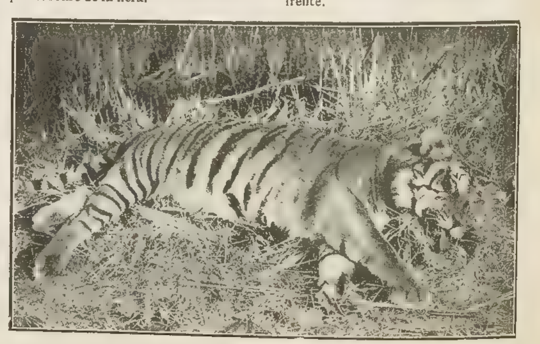
Todo tirador bien acomodado en su *houdah*, palanquín cubierto que lleva el elefante en el lomo, está fuera de peligro; pero no hay cazador que no sienta una honda emoción al ver al tigre trepar por la cabeza ó los flancos del elefante, á pesar de las balas de carabina que llueven sobre él. El verdadero peligro para el tirador está en matar ó herir gravemente á su elefante con la bala destinada al tigre, como sucedió al *zemindar* Ram Lal, cuyo caso es célebre en los anales de los *sports* indios.

No debe olvidarse que la manera más

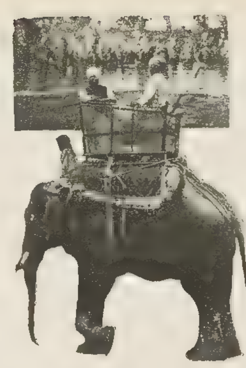


Elefantes de caza.

desventajosa de tirar á un tigre, es cuando éste voltea la espalda, porque en esa posición la herida casi nunca es mortal y la fiera vuelve en seguida sobre su enemigo. Hay que tirar al tigre cuando está de frente.



Un tigre de Bengala.



Elefante dispuesto para una cacería.

mada de un fuerte cuerno que da golpes terribles; su cuerpo lleva una cubierta dura como una coraza y cuyas piezas están á prueba de cualquier bala ordinaria. Sólo las carabinas de gran calibre, cuyo proyectil termina en una punta de acero pueden, atravesar esa armadura natural, donde una bala redonda bota ó se aloja simplemente entre los pliegues de la piel. Ante semejante enemigo, el elefante puede apenas defenderse.

Matar rinocerontes, cuando se va á buscar tigres, es una hazaña de fama, porque este animal está confinado á una limitada región de la India.

Entre los devastadores de la selva está en primer lugar el tigre, en segundo la pantera; el rinoceronte y el elefante salvaje, siguen después.

En Bengala es donde el tigre abunda más, mata por término medio al año, 900 hombres; en cuanto á los ganados son diezmados por estas bestias feroces que atacan desde á las vacas hasta las gallinas. El gobierno inglés paga cada cabeza de tigre á razón de siete francos. En la Indo China asciende la suma hasta 50.

Desollar un tigre no es cosa sencilla; la operación debe comenzarse acabando de morir el animal, no ha de dejarse secar al sol porque se pierde.



Indígenas de Bengala desollando un tigre.

En las batidas reales, donde á menudo se encuentran reunidos cien elefantes y aun más, las fieras son atacadas por un círculo de tiradores militarmente organizados. Se comienza la lucha en las primeras horas de la mañana; los tigres espantados por el ruido, se desbandan en la selva, cegados por la luz del sol, se deslizan entre las malezas sin tratar de forzar el círculo de elefantes, más que en último extremo. Las panteras se arrastran sobre la tierra, y sólo de tiempo en tiempo dan grandes saltos. Cuando pasa su primer aturdimiento se lanzan sobre los cazadores; entonces es preciso tirar al vuelo.

Si por casualidad, se encuentra un rinoceronte lanzado enmedio del círculo, la cacería toma un aspecto interesante, porque este animal no le cede en fuerza, agilidad ni valor á ningún otro. Es de un tamaño gigantesco, alcanza hasta cuatro metros de largo por dos de alto, tiene la cabeza ar-

Los tigres pequeños se atrapan vivos en trampas.

En suma, las cacerías de esta clase nunca están exentas de episodios trágicos.



"L'Affaire" de los Venenos

Hace cincuenta y dos años, un jovencito pálido, mal vestido, con el aspecto de un pordiosero, transido de frío—pues el invierno era frigidísimo—depositaba en manos del portero del Odeon, de París, un drama en verso titulado: "Bernard Palissy".

El Boletín del Lector, de aquella época, dice:

"Trama bastante débil y poesía mediocre. En todo este drama hay, sin embargo, un hermosísimo verso."

Era ya algo.

Pues bien: el autor de ese infeliz "Bernard Palissy." es precisamente el mismo que no hace aún dos meses, después de haber dibertido á casi cinco generaciones y escrito sesenta trabajos para la escena, triunfaba con "El asunto de los venenos" delante de lo más selecto de París y á la edad de setenta y cinco años.

¡Milagro de vejez que tiene algo de prodigioso!

El mismo Catulle Mendés—enemigo irreconciliable del arte sardouniano—con toda caballerosidad rendía los honores debidos al autor de "Fedora," uniendo sus elogios á los del coro laudatorio que aplaudía con entusiasmo al maestro.

No es drama si se quiere, sino melodrama histórico. Son tres actos ó cuadros algo lentos, un tanto frios, no muy conmovedores, aunque con dos últimos actos de gran eficacia y potencialidad.

Ellos descubren la garra del León. Publican el argumento casi todos los diarios políticos franceses.

Bajo el reinado del "Rey Sol," en pleno esplendor de la corona, la fortuna sonreía á Luis XIV, en medio de la conjuración de Fouquet para matarlo, y los procedimientos maléficos de la Montespán—favorita del rey y madre de cinco príncipes—para alejar del corazón de él dos hermosísimas rivales: la de Fontanges y de Maintenón.

Era la época de ocultos delitos, de misas negras y de artes diabolicas.

En medio de tan turbias figuras, un hombre valeroso y honrado—el abad Griffard—es quien, con peligro de su propia vida, hace abortar la conspiracion que tenía por objeto envenenar al joven y glorioso monarca, y hace triunfar la inocencia de una niña, Solanges d'Orniéres, acusada injustamente y encerrada en la Bastilla.

La obra, naturalmente, ha conseguido un gran éxito y tiene asegurada, por lo menos, 200 representaciones

Todo París ha aclamado al gran mago del teatro contemporáneo, y sus más furiosos enemigos han debido reconocer su talento.

CONSULTAS



MANTELERIA.

Colombina inquieta: La guía de florecillas bórdela usted en todo el derredor, y para las esquinas le doy un motivo muy propio y de fácil ejecución.

Se hace con seda gruesa al punto de cordoncillo, de un sólo color.

—El otro juego puede variar en color y las flores pueden cambiarse por racimos de uvas ó por fresas.



—Suprima usted los lazos, no se verían bien.

—Granité blanco.

—Hay seda sombreada en todos los colores; puede usted usarla para ahorrarse el trabajo de estar matizando.

—Hay dedales especiales de celuloide, que se colocan sobre el índice de la mano izquierda, y sirven para mantener tendido el trozo de tela sobre el dedo, pudiendo suprimirse el bastidor.

ABANICO DE ADORNO.

Descontentadiza: Haga usted un abanico como el que muestra el grabado respectivo. El varillaje es de madera fina con huecos á propósito para colocar cristales y dentro de ellos los grabados ó pinturas.

Se unen las varillas en la parte superior por medio de un fuerte listón.

BARROS Y ESPINILLAS.

Una madre que adora á su hijo: Las fricciones de cloruro de sodio pulverizado, diariamente, lavando después de un rato con agua tibia, dan buen resultado. Cuando los barros se inflaman deben hacerse lavatorios de agua de malva, enjugar luego y cubrir el rostro con polvo de haba alcanforado.

—Como tratamiento general, el que conviene en todo caso de anemia y clorosis: vida higiénica, alimentación sana y nutritiva, con exclusión de todo irritante y baños diarios en agua fría.

—Este domingo se verificará la lotería de El Imparcial.

—El medicamento á que usted se refiere es bueno, pero para suministrarlo se necesita la opinión de un facultativo.

BANDOLINA. ACEITE.—PASTILLAS.

Reinecita admiradora suya: La bandolina se prepara con 220 gramos de agua, 6 de goma de tragacanto, 90 de alcohol á 36° y 10 de esencia de rosas.

—Hay un magnífico aceite que obscurece y hermosea el cabello. Para obtenerlo, se funden al baño de María 30 gramos de tuétano de vaca, 30 de aceite de almendras dulces y 30 de aceite de avellana; cuando estén completamente líquidos, se cuelan y aromatizan con esencia de rosas o violetas.

—Las pastillas aromáticas para perfumar las habitaciones, se componen de:

Benjuí en polvo..............	16	gramos.
Cascarilla de sándalo........	4	,,
Cisco pulverizado............	60	,,
Nitro ó salitre..............	4	,,

Se mezclan estas substancias en un mortero y se les agrega una solución de 30 gramos de goma tragacanto en medio litro de agua. Se bate hasta formar una pasta que se corta en fragmentos.

MATRIMONIO.—CUTIS. TRAJE.—MANTELERIA.

Californiana: Creo que usted no profesa á su primo un profundo amor, y por consiguiente no tiene usted ninguna excusa que pudiera atenuar la pena que causaría á sus padres. Debe usted colocar en primer lugar su deber.

—El tratamiento que me indica usted es bueno; agregue usted á él fricciones diarias al acostarse de coldcream de almendras.

—Aclare usted la descripción de su falda, para que pueda aconsejarle la manera de reformarla.

—El monograma lo daré á usted próximamente.

SUDOR DE LAS MANOS.

Esther: El polvo de talco suprime en poco tiempo el sudor de las manos.

CASPA.

Florencia: Frótese usted todos los días el cuero cabelludo con un cepillo empapado en alcohol, donde se haya disuelto un poco de bicarbonato de sosa. Es un remedio seguro contra la caspa.

—Pronto tendrá usted las letras que desea.

CANAS.

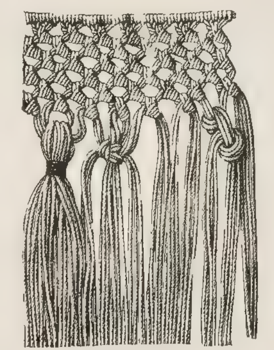
J. Franco: En uno de los números anteriores de este semanario publiqué una buena receta de tintura para las canas.

PREPARACION MEDICINAL.

G. Toledo: La medicina que me indica usted se vende en cualesquiera droguería de esta capital, y creo que le será á usted más fácil y seguro hacer su pedido á México que dirigirlo hasta Estados Unidos.

LABORES MANUALES.

Una capuchina: Doy á usted un modelo para hacer una punta de hilaza con labor de nudillos.



—La seda *filoselle* es mejor.

—Está más de moda el tul trapeado ó el bordado á la *duquesa*.

—Un sólo lazo queda mejor.

—Dos volantes de muselina de seda rosa sobre otros de tafeta blanca.

MOBILIARIO.

Flor de almendro: Doy á usted el modelo de mesa-columna que desea. Es de madera lisa y madera labrada, combinadas artísticamente.

En la parte inferior puede usted poner un jarrón esbelto con algunas flores y encima la estatua que me indica.

—Las cortinas de color castaño obscurecerían mucho; prefiera usted un color *beige* claro.

—Tul bordado sobre fondo de tafeta azul pavo.

—Basta un alzapiés y un *duquesito*.

—Esos biombos sólo se usan ya en las casas de comercio, como zapaterías, por ejemplo.

PIEL ASPERA.

María de los Angeles Holck: Lávese usted con agua de salvado y jabón de castilla, y frótese usted el cutis diariamente con una pasta formada por 100 gramos de almendras amargas molidas y 100 gramos de miel clarificada; á éstas substancias, cuando están bien mezcladas, se les añade 200 gramos de aceite de almendras dulces, batido con tres yemas de huevos frescos.

Se aromatiza con esencia de rosas en corta cantidad.

ASEO DE LA BOCA.—CUTIS.

Heliotropo: Para el aseo de la boca use usted un elixir aromático que se prepara así:

Tintura de pelitre..........	125	gramos.
Alcoholato de menta.......	30	,,
Alcoholato de romero......	30	,,
Alcoholato de rosa........	60	,,
Alcoholato de vainilla.....	15	,,

Se mezclan estas substancias íntimamente y se lava diariamente la boca poniendo una cucharadita de este elixir en medio vaso de agua.

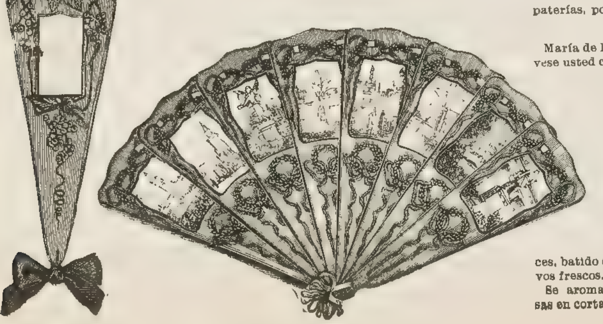
—Para suavizar y desmanchar el cutis se usa una crema formada por 85 gramos de cera virgen y 85 de blanco de ballena, derretidos á fuego suave, agregando luego 250 gramos de aceite fino de olivo, perfumado con esencia de rosa y 125 de manteca de cacao purificada. Se vierte la mezcla en un mortero y se revuelve hasta que empiece á cuajar, añadiéndole poco á poco agua de benjuí en cantidad moderada.

—La crema que aconsejé á Lila es otra.

—El jabón que me indica no tiene más ventaja que poseer un bonito perfume; para limpiar y tonificar el cuero cabelludo es muy bueno el jabón sulfuroso.

—Para evitar la salida de canas prematuras, lávese usted la cabeza una vez por semana con cocimiento de hojas de nogal.

MARIA LUISA.





EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XV—Tomo I | México, 15 de Marzo de 1908 | Número 11



(Fot. Valleto.)

SR. LIC. DON JOSE ALGARA,

Subsecretario de Relaciones.

† el 10 del atual.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

Director,
LUIS G. URBINA

Gerente,
LUIS REYES SPINDOLA

Secretario de Redacción,
JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes 1.25
Números sueltos 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

Usos (*) Comerciales

Entre los usos comerciales, y son legión, hay dos de ellos que llaman la atención del pensador, que fijan la mirada del historiógrafo, y son dignos de las meditaciones de todos los pintores de costumbres

En esas dos clases de usos figuran en primera línea el que consiste en *garantizar* todos los productos, cualquiera que sea su procedencia y el de declarar naturales todos los artículos, no importa cuál sea su origen.

Ocupémonos de ellos en el orden en que hemos tenido la honra de enumerarlos.

En concepto del público, garantizar un producto, á tanto equivale como á responder de su calidad y cantidad, á dejar á salvo toda suspicacia y toda responsabilidad, á hacerse el que garantiza responsable de aquello que dice garantizar, á salir al frente de todas las consecuencias civiles y penales que la venta de un objeto de comercio puede acarrear á quien lo hace pasar por liebre siendo gato, etc., etc., etc.

Esta falsa idea del público lo hace buscar, preferir y mejor pagar los artículos garantizados, y, en consecuencia, para más vender los comerciantes no dejan nunca de anunciar relojes garantizados, medicamentos garantizados, alimentos garantizados, y *tutti quanti* garantizado.

Esta garantía no es, si bien se mira, otra cosa que una pura y simple mistificación, ésta sí garantizada.

En efecto; el reloj no camina, el medicamento no cura, el alimento no nutre, á pesar de las garantías que se ofrecen, ó se finge ofrecer al consumidor.

Y cuando éste, desolado y desalado, se presenta á reclamar al vendedor no cosecha sino desengaños y amarguras.

Claro es que tratándose de productos que se consumen por el uso como los alimentos ó los medicamentos, toda responsabilidad del vendedor es nugatoria. Quien compra un medicamento que dice curar, y de él enferma, no tiene manera de formular reclamación fundada en derecho. ¡La salud es tan frágil y la vida tan corta!

Pero el hecho subsiste aún, tratándose de artículos permanentes, cuyas propiedades, buenas ó malas, son demostrables por la observación, y para los cuales la garantía pudiera no ser una sombra vana, una nueva ilusión de óptica.

En punto á relojería, las cosas pasan de este modo: Compra el lector, cosa que no le aconsejamos, un cronómetro garantizado, demos por caso, por cinco años. No bien el feliz poseedor llega á su casa, observa con estupor que el aparato comprado á las once A. M., marca media hora después las nueve y cinco. Vuelve mi hombre á la relojería y reclama. El artífice sonríe con benevolencia, abre la máquina, toca el registro, mueve las manecillas, y previa consulta con el cronómetro de la casa, pone el reloj á la hora precisa y lo entrega al consumidor. Sale éste tan sonriente como quedó el artífice, y se entrega á sus ocupaciones habituales. Por la tarde el reloj, consultado ocasionalmente, no ha dado paso y sigue marcando la misma hora que en la mañana. Regreso á la relojería, nueva sonrisa del artífice, nuevo arreglo del aparato y nueva salida triunfal del poseedor. Al día siguiente el reloj marca la hora de Viena, momentos después la de Tokio, á poco está de acuerdo con el meridiano de Greewich, y poco después señala la latitud de Nueva York.

Cada una de estas peripecias supone un viaje á la relojería, dos sonrisas cambiadas, nuevo toque del registro, otro cake-walk de las manecillas y no menores tropiezos del instrumento.

—¿Pues no era garantizado?

—Sí, señor, y por cinco años; pero hay que arreglarlo poco á poco. Vuelva usted sin mortificación alguna cuantas veces sea necesario y ya verá......!

Ya lo creo que se ve. Estrellas, por lo bajo, al cabo de mes y medio; de idas y venidas, de sonrisas cambiadas y de no marchar el mecanismo.

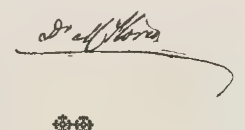
De cien veces, por lo menos en doscientas cincuenta nos invade el desaliento; la nostalgia con su cortejo de tristezas infinitas y de brumosos horizontes se apodera de nosotros; terribles presentimientos, al punto realizados, nos asedian cada vez que queremos consultar nuestro reloj, y hastiados de la vida, presas del desencanto más tétrico y fatal, guardamos el inservible utensilio en cajón ignorado y recóndito, rehuimos de pasar siquiera por la relojería, y reuniendo nuestros ahorros, nos vamos á buscar una nueva prenda garantizada, tanto ó más que la que acabamos de perder para siempre.

Y así va el comercio; siempre garantizando y siempre defraudando, y sin que tengamos el menor asidero contra esas garantías que se nos ofrecen y con las que siempre se nos burla.

Y todo porque olvidamos que no existe derecho nuestro ni deber ajeno si no hay sanción penal que los hagan respetar y cumplir, respectivamente; porque desconocemos que la honradez, la sinceridad, la buena fe de los hombres no son obsequios que nos hacen sino concesiones que les arrancamos á la fuerza, y que, en suma, lo que se llama la garantía, en el orden comercial, no garantiza otra cosa que nuestra estultez y la habilidad de nuestros proveedores de toda clase de artículos de primera, segunda y tercera necesidad.

Para los productos *naturales* y para los *de patente*, que habíamos olvidado en nuestra enumeración, las cosas varían sin dejar de ser las mismas. Pero esto requiere capítulo aparte, por ser otros los sofismas y muy diferentes los errores en cuya virtud el comerciante nos explota cuando nos habla de chocolates de patente y de máquinas de coser naturales.

Ya insistiremos en esos nuevos capítulos de nuestro tratado de «Moral comercial y de candidez pública.»



(*) Se recomienda al cajista que no le ponga un *ab* á esos *usos* por mucho que lo merezcan.

Reflexión y Presentimientos

DE ("EL ACCIDENTE")

A medida que doblegamos las fuerzas de la naturaleza se multiplica nuestra fortuna en caso de accidente, así como aumentan los peligros del domador en razón del número de fieras que "hace trabajar" en la jaula. Antiguamente hacíamos lo posible por evitar el contacto de estas fuerzas; hoy están admitidas en nuestras costumbres. Así, á pesar de nuestros hábitos más prudentes y pacíficos, nos sucede á nosotros, más á menudo que á nuestros padres, contemplar la muerte de muy cerca. Es, pues, probable que muchos de los que lean estas notas habrán experimentado las mismas emociones y tenido la ocasión de hacer observaciones análogas.

***

Quizá no hay por qué extrañarse que el instinto nos salve de los grandes peligros habituales é inmemoriales: el agua, el fuego, la caída, el choque, el animal. Hay en esto evidentemente un acostumbramiento, una experiencia atávica que explica su habilidad. Pero lo que me maravilla es la destreza y la prontitud con las cuales se pone al corriente de las invenciones más complejas, más insólitas de nuestra inteligencia. Basta mostrarle sólo una vez el mecanismo de la máquina más imprevista—por extraña é inútil que sea á nuestras necesidades reales y primitivas—para que comprenda y conozca en lo sucesivo los últimos secretos y su manejo mejor que la inteligencia que la construyó.

Esta es la razón por la cual, por más nuevo, reciente y formidable que aparezca el instrumento, se puede afirmar que en principio no hay ya catástrofe inevitable. Lo inconsciente está siempre á la altura de todas las situaciones imaginables. Entre las mandíbulas del torno que encierra la potencia del mar ó de la montaña se puede y debe esperarse un movimiento decisivo del instinto, que cuenta con recursos tan inagotables como el universo ó la naturaleza, en cuya profundidad bebe él mismo.

***

No obstante, si es menester decirlo todo, no tenemos todos el mismo derecho de contar con su intervención soberana. El no muere, no rezonga, no se queja jamás; pero no pocos hombres lo prescriben en tales honduras, le permiten raras veces ver un rayo de luz, lo pierden de vista tan totalmente, lo humillan tan cruelmente, lo atan tan estrechamente que, en el espanto del apuro, no aciertan ya dónde pueden encontrarlo. Carecen materialmente del tiempo necesario para prevenirle libertándolo del fondo del calabozo á que lo encadenaron, y cuando él sale al fin pidiendo auxilio, lleno de buena voluntad con sus herramientas en la mano, el mal está hecho, es demasiado tarde, la muerte acaba de realizar su obra.

Estas desigualdades del instinto, que dependen más bien, según creo, de la prontitud del llamado que de la calidad del socorro se manifiestan en todos los accidentes. Colocad á dos automovilistas en dos peligros pararelos, ineludibles y exactamentente idénticos, y un tiro de volantes inexplicable, no se sabe qué salto, qué torsión, qué vuelta, qué inmovilidad, qué prestigio salvará al uno, mientras que el otro irá normalmente, miserablemente, á hacerse pedazos contra el obstáculo. En un carruaje, de seis personas que lo ocupan y á quienes envuelve estrictamente el mismo destino, tres harán el único movimiento posible, ilógico, imprevisto y necesario, en tanto que las otras tres obrarán demasiado inteligentemente en sentido contrario.

Fuí testigo, ó mejor dicho, cuasi testigo, porque si bien llegué después del accidente, pude recoger en el sitio mismo y entre los sobrevivientes, las impresiones todavía palpitantes; fuí un día testigo, decía, de una de aquellas sorprendentes manifestaciones del instinto. Era en la pendiente de Gourdon, el áspero pueblecillo harto conocido de los turistas de Cannes y de Niza, construído para escapar á los berberiscos sobre una roca á pique, de más de ochocientos metros de altura. Inaccesible, sea cual fuere la dirección que se tome sin ningún camino que conduzca hacia él, á no ser un terrible desfiladero, que corre entre dos abismos. Una jardinera atestada de ocho personas, entre las cuales una mujer con un niñito de pocas semanas de edad, descendía el camino peligrosísimo, cuando el caballo se asustó de pronto yéndose á arrojar al abismo. Los viajeros sintiéronse precipitar en la muerte, pero la mujer con un admirable ademán de amor maternal, queriendo salvar el niño, lo arrojó en el supremo momento del lado opuesto de la jardinera, mientras los demás desaparecían en el precipicio erizado de rocas asesinas. Pero, por un milagro muy frecuente cuando se trata de vidas humanas, la siete víctimas, sostenidas sobre débiles ramas no sufrieron más que arañazos insignificantes mientras que el pobrecito moría á causa del golpe, con el cráneo hundido por una de las piedras del camino. Dos instintos contrarios habían luchado aquí, y aquél en que se había mezclado probablemente una luz de reflexión, hizo el gesto más desgraciado. Se hablará de mala suerte. No está prohibido evocar esta palabra misteriosa, con tal de que se entienda que ella se aplica á los misteriosos movimientos de lo inconsciente. En efecto, es preferible llevar con nosotros, cada vez que se pueda, la fuente de un misterio, porque de esta manera se disminuye más el campo nefasto del error, del desaliento y de la impotencia.

***

Pidamos inmediatamente que, ya que no es posible perfeccionar el instinto, que yo creo siempre perfecto, tratemos, por lo menos, de aproximarlo más á nuestra voluntad, desatando sus lazos y devolviéndole su presteza originaria. Esta cuestión exigirá un estudio especial. Entretanto, es bastante probable que aproximándonos habitualmente, sistemáticamente á fuerzas y hechos materiales, así como todas aquellas cosas enormes á que damos el nombre de naturaleza, disminuimos cada día más la distancia que el instinto tendrá que recorrer para reunir en nuestra ayuda. Esta distancia, inapreciable todavía entre los salvajes, los simples y los humildes, aumenta á cada paso que da nuestra educación y nuestra civilización. Estoy persuadido de que un paisano, un obrero harto menos joven y ágil, sorprendido por la misma catástrofe que su propietario ó su patrón, tiene dos ó tres probabilidades más que éste de salir ileso.

De cualquier modo, no hay accidente en que la víctima no tenga á priori algo de culpa. Es conveniente que ella diga que cualquier otro habría escapado en su lugar, lo que es muy cierto; en consecuencia, la mayoría de las casualidades que se levantan á su alrededor le están prohibidas.

Su inconsciente, que se confunde aquí con su porvenir no está en forma. Debe desconfiar en adelante de su destino. Es del punto de vista de los grandes peligros, un mismo "habens," como se decía en derecho romano.

***

No impide esto cuando se considera la inconsistencia de nuestro cuerpo, el poder desmesurado de cuanto lo rodea, y el número de peligros á que nos exponemos, que nuestra suerte comparada con la de los demás seres vivientes no aparezca como prodigiosa.

Entre nuestras máquinas, aparatos, venenos, fuegos, aguas, todas las fuerzas más ó menos domeñadas, pero siempre prontas á rebelarse, arriesgamos la vida veinte ó treinta veces más á menudo que el caballo, por ejemplo, el buey ó el perro: de ahí que en un accidente de la calle ó del camino, en una inundación, un temblor de tierra, una tormenta, un incendio, en la caída de un árbol ó de una casa, el animal será elegido siempre por la desgracia con preferencia al hombre.

Es evidente que la razón, la experiencia y el inconsciente más listo de éste lo preservan en mayor grado. Por lo demás, podría agregarse que hay aún otra cosa.

En casos de riesgos y azares semejantes, y teniendo presente, la inteligencia y el instinto más diestro y seguro, parece que la naturaleza tiene miedo del hombre. Ella evita religiosamente tocar ese cuerpo tan frágil, lo rodea de una especie de respeto manifiesto é inexplicable, y cuando por nuestra culpa imperiosa, véase obligada á herirnos, nos hace el menor daño posible

MAURICIO MAETERLINCK.



El Sr. Lic. D. José Algara

Su muerte.—Sus funerales

«El Mundo Ilustrado» publica hoy, en lugar preferente, el retrato del Sr. Lic. D. José Algara, Subsecretario de Relaciones Exteriores, muerto en México el día 10 del actual.

Miembro de una de las familias más distinguidas de la Metrópoli, hombre dotado de elevadas prendas personales y funcionario amante del cumplimiento del deber, el Sr. Algara era entre nosotros profunda y merecidamente estimado. Sirvió á la Administración Pública en varios puestos con toda probidad, con intachable honradez, y uno de sus mejores títulos á la estimación del Gobierno y de la sociedad, fué el empeño con que siempre procuró llenar su cometido, lo mismo en la cátedra, que en la Cancillería Mexicana.

***

El honorable Subsecretario de Relaciones que acaba de morir, nació en México el 29 de abril de 1849, siendo uno de los descendientes de los Condes de Santiago Calimaya. Su carrera comenzó en el antiguo Colegio de San Ildefonso —hoy Escuela Nacional Preparatoria—con extraordinario lucimiento. De allí, muy joven aún, el Sr. Algara pasó á la Escuela Nacional de Jurisprudencia, obteniendo el título de Abogado cuando apenas alcanzaba la mayor edad. Lejos de apartarse de los libros, una vez que se le concedió la autorización correspondiente para ejercer la abogacía, dedicóse con mayor ahinco al estudio, logrando, en poco tiempo, que se le tuviera como á uno de los miembros más ilustrados y competentes del Foro Nacional.

Hubo una época en que el Sr. Algara se consagró al publicismo, dando entonces á la estampa trabajos tan notables como su tratado de «Derecho Internacional Privado,» y sus estudios sobre los artículos 14 y 16 de la Constitución General de la República.

Como servidor del Gobierno, desempeñó sucesivamente los cargos de Munícipe y Síndico del Ayuntamiento de la capital; Promotor adscrito al Juzgado Primero de Distrito de México; Agente del Ministerio Público, adscrito al Juzgado Segundo de Distrito; Diputado al Congreso de la Unión; Abogado Consultor de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y Profesor de la Escuela de Jurisprudencia, de Derecho Penal, Derecho Internacional y Derecho Administrativo. En distintas ocasiones representó á México en Congresos Científicos Internacionales, figurando posteriormente como miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística, de la Comisión Permanente del Tribunal de la Haya y de las Academias de Legislación y Jurisprudencia de Madrid y de México. Los Gobiernos extranjeros le confirieron valiosas condecoraciones, contándose entre éstas la de la Legión de Honor, la del Sol Naciente, del Japón; la del León y del Sol, de Persia; la de Isabel la Católica, de España, y la de la Corona de Italia.

***

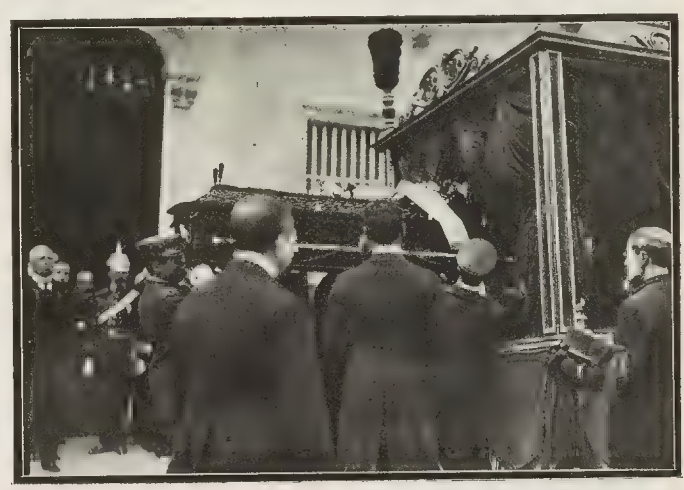
El cadáver del Sr. Algara fué transladado de la casa mortuoria al edificio del Ministerio de Relaciones, improvisándose allí, para recibirlo, una severa capilla ardiente. Los empleados principales del Departamento hicieron guardia de honor, turnándose, y las coronas depositadas ante el féretro fueron numerosísimas.

Los funerales del Sr. Algara se efectuaron el miércoles por la tarde en el Panteón Francés, con asistencia del Señor Presidente de la República, de un grupo de altos funcionarios y empleados públicos, y de incontables particulares. Antes de ponerse en marcha el cortejo rumbo al cementerio, el Sr. D. Federico Gamboa, ex-Ministro de México en Centroamérica, pronunció una sentida y hermosa oración fúnebre.

El Sr. Algara sirvió á la Subsecretaría de Relaciones, desde el mes de octubre de 1902, hasta el mes de febrero último.



El Sr. Gral. Diaz y los demás miembros del cortejo, saliendo del Ministerio.



Colocación del féretro en la carroza.





En el Panteón Francés.





Cruz de la Orden del Sol conferida al Sr. General Díaz.—Jefe y Oficiales del "Gerderland" en Palacio, el día de la recepción.

MEXICO Y HOLANDA

El banquete á los marinos del "Gerderland."—Distinción al Sr. Ministro de la Barra, en la Haya.

En nuestro número anterior hablamos de la llegada á México del Comandante del crucero holandés «Gerderland,» así como de la entrega solemne hecha por él al Sr. General Díaz, de la Gran Cruz de la Orden del Sol, con que S. M. la Reina Guillermina tuvo á bien distinguir al eximio Gobernante.

La Reina Guillermina.

Antes de regresar á Veracruz, el Comandante Van Asbeck fué obsequiado en Palacio con un magnífico banquete, que se sirvió en el hermoso comedor anexo á los departamentos de la Presidencia. En torno de la mesa, adornada con profusión de flores, tomaron asiento el Sr. General Díaz y el honorable jefe del «Gerderland,» que ocupaban los asientos de honor, haciéndolo á uno y otro lado los Sres. Secretarios del Despacho, el Presidente de la Suprema Corte de Justicia, los miembros del Consejo Superior de Gobierno, los Representantes Diplomáticos, el Comandante Militar de la Plaza y los jefes y oficiales que forman el Estado Mayor del Sr. Presidente.

Un buen quinteto, instalado en el salón contiguo, amenizó el banquete con escogidas piezas, alternando con la banda del Estado Mayor, que se hallaba situada en el patio de honor del edificio.

A la hora de los postres, el Sr. General Díaz ofreció el banquete al Barón Van Asbeck, pronunciando un corto brindis en que, al referirse á la condecoración que pocos días antes había puesto en sus manos el marino agasajado, dijo: "No habiendo qué recompensar en mi caso, porque no he tenido la dicha de hacer algo en servicio de la simpática nación holandesa, la posesión de ese codiciable emblema—la Cruz del León—no ocasionará más que el cultivo de la virtud que puedo reconocerme: mi gratitud, que sólo será comparable á la suprema benevolencia con que su Majestad la generosa Reina Guillermina me juzgó digno de ostentarlo."



La Reina Guillermina en traje nacional.

Para terminar, el Primer Magistrado propuso á todos los presentes que brindaran con él por la felicidad personal de la Soberana, del Príncipe de los Países Bajos, por sus Estados y por los marinos en cuyo obsequio se celebraba aquella reunión.

Inmediatamente después, se puso en pie el Comandante del «Gerderland,» para contestar con frases muy expresivas á las palabras que acababa de dirigirle el jefe de la Nación Mexicana. El brindis del Barón Van Asbeck abundó en apreciaciones altamente halagadoras para nuestro país y para su Gobierno.



Holanda.—Palacio Real de la Haya.

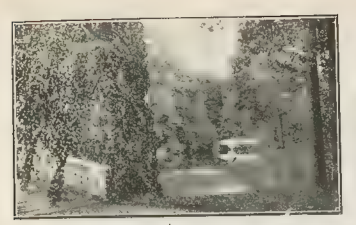
Concluido el banquete, los marinos emprendieron el viaje de regreso á Veracruz, á bordo del lujoso tren presidencial que antes los trajera del puerto á la Metrópoli. Para acompañarlos y despedirlos en aquella población fueron especialmente comisionados por el Sr. General Díaz los Sres. Teniente Coronel Don Pablo Escandón y Capitanes Ortiz Monasterio y Franco.

***

A propósito de la alta distinción de que acaba de ser objeto el digno gobernante de México, reproducimos en este número dos buenos retratos de S. M. la Reina Guillermina, (uno de ellos la representa vistiendo el típico traje nacional); una fotografía directa de la Cruz de la Orden del Sol y varias vistas de los suntuo-



Palacio Huis-Ten-Bosch.

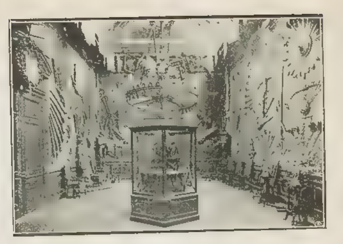


Holanda.—Jardines del Palacio Hot Loo.

sos palacios que la misma Reina posee en Holanda. En uno de éstos, el de La Haya, la Soberana dió una comida en obsequio de nuestro Ministro Plenipotenciario en aquel país, Lic. Don Francisco L. de la Barra y de su honorable esposa la Sra. María Elena Borneque de de la Barra. Esta comida se efectuó en los últimos días de enero, y durante ella, en el curso de la conversación, la joven Reina tuvo palabras muy afectuosas que revelan la alta estima en



Holanda.—Salón Japonés en el Palacio Huis-Ten-Bosch



Holanda.—Sala de Armas en el Palacio de Het Loo

que tiene á nuestro Primer Magistrado y á nuestra República.

No cabe duda que nuestras relaciones con los Países Bajos serán cada día mucho más estrechas y cordiales.

FRISO GRIEGO

La ciudad dormía envuelta en las gasas ligeras y transparentes del crepúsculo...... Reinaba el silencio. Elpicene, protegida por la sombra fresca y dulce, adelantó hasta el campo; detúvose á escuchar, reteniendo su aliento perfumado y siguió deslizándose hasta el lugar en donde los cipreses inmóviles alzaban sus penachos obscuros y fúnebres junto al lago de los Amantes, desierto á aquella hora.

En el cielo resplandecían millones de estrellas dilatando su oro. Febé, se miraba en la onda tranquila. No se oía el menor ruido. No se apercibía el menor soplo. La naturaleza parecía muerta.

Elpicene apartó, sin hacer ruido, las flexibles cañas.... Y cuando á la orilla del agua, pudieron los rayos de Febé jugar sobre el cuerpo de la joven, ésta dejó caer á sus pies la gasa azul que cubría su cuerpo, apareciendo en toda su desnudez. Y Elpicene alzó sus brazos al astro solitario.

—¡Oh, Febé—le dijo—Tú que en otros días fuiste testigo de mis amores, vengo á verte por última vez. No he querido morir sin darte este supremo adiós!....

—Elpicene!

Alguien la había asido por la espalda. Volvió la cabeza volcada sobre los hombros, y se vió en los brazos de Xiphlos, uno de sus amadores, que la besaba en la boca.

—Dime, Elpicene, por qué quieres morir?

La joven reconoció aquella voz.

—Eres tú, Xiphlos?

—Sí; yo, que te adoro.

—Pero cómo estás aquí?

—Tú me dijiste, hace mucho tiempo, que cuando tu amante Menedius hubiera muerto, vendrías al lago de los Amantes para matarte. Tu amante ha muerto hace dos días. Y he venido.... Perdóname, Elpicene.... yo te amo....

—Déjame!......

Estamos solos, vive!

Y la retenía entre sus brazos, como un tigre una presa; é inclinándose hacia ella, á quien la emoción impedía luchar, aspiraba el perfume de su cuerpo mate y armonioso.

—No te soltaré hasta que me hayas jurado amarme, á mí solo, ahora que no puedes ser del otro......

—Yo he jurado á Menedius que él sería mi único amor.

—Pero Menedius ha muerto!....

—Peor para mí, Xiphlos. Su recuerdo está siempre aquí, en mi corazón.... Aun le amo! Y la prueba de que no ha muerto, es que puedo encontrarlo en el fondo del lago.

—Cállate, Elpicene.... Eres demasiado bella para hablar de muerte. ¿No está la vida hecha para amar?

—Sí, para amar á alguien y no para amar.... á algunos. Un amante no se reemplaza.

—Te has hecho una cortesana muy virtuosa...

—Yo no he sido nunca una cortesana..... He amado; mi amante ha muerto y todo ha concluido. No tengo nada que hacer en la vida. Suéltame.

—No—respondió él tiernamente, apretándola contra sí.

—Ya tú mismo ves cuán poco me amas.

El la soltó y levantándose fué á recoger la gasa azul que ella había dejado caer á sus pies, y se la arrojó sobre los hombros.

—Ahora, digámonos adiós, Xiphlos.

—No puedo abandonarte, Elpicene; yo te adoro! Nunca has aparecido más bella ante mis ojos que esta noche, á la pálida claridad de Febé que pronto desaparecerá. Tu belleza me embriaga...... Desfallezco.

La joven permaneció un instante silenciosa y con voz ardiente y grave le dijo:

—Bueno; pues si es así, llévame contigo.

.... Y ambos, en la luz transparente de aquel fin de una noche de verano, caminaban enlazados hacia la ciudad dormida. Una brisa ligera acariciaba el campo desierto y obscuro, haciendo murmurar las hojas de los altos y flexibles álamos que bordaban el sendero. A lo lejos se oyó el canto claro y sereno de un gallo, saludando la aurora; otro le respondió... y otro... y otro.... La ciudad comenzaba á recobrar su animación, cuando los enamorados penetraron en ella.

Vivieron ambos sus amores en la morada de Elpicene, casa que daba sobre un jardincito plantado de olivos y de viñas. Xiphlos no cesaba de contemplar á su amada, más bella que la misma Venus; y reclinando la cabeza sobre la amada espalda desnuda, la tenía contra sí, pasando el brazo por el talle, mientras la otra mano jugaba con los bucles de la blonda y sedosa cabellera. A veces alzaba la cabeza é iba á recoger un beso sobre aquellos labios.

Elpicene permanecía pensativa y silenciosa, respondiendo apenas á las caricias de su amante y como extinguidos sus grandes ojos de terciopelo obscuro......

Caía la tarde. El sol, lentamente, se desplomaba tras las colinas donde bien pronto se vendimiaría..... Los primeros vapores embalsamados de la noche subieron, y ya no se oyó nada...... excepto el grito lúgubre y rítmico de los cuervos acostados allá arriba, sobre los cipreses inmóviles que alzan junto al lago de los Amantes, su penacho obscuro y fúnebre.

Elpicene corrió á la puerta

—No oyes?—le dijo.

—Qué?

—Los cuervos.

—Qué nos importa? Amémonos.

—Es un mal presagio; Xiphlos, oir el grito de esos pájaros en la obscuridad nocturna. Separémonos —dijo suplicante.

—Elpicene!—gritó él, reteniéndola violentamente.



—Separémonos; es tiempo todavía.

—Sólo la muerte nos separará.

—Sea;—pensó ella.

La noche se hizo más negra. Ni una estrella en el cielo. A lo lejos, los siniestros pájaros continuaban sus estridentes llamamientos.

—Entremos en nuestras habitaciones y durmamos, Elpicene.

Xiphlos la extendió delicadamente sobre el ancho roble y con infinitas precauciones se deslizó á su lado...... Y después de un último beso, el sueño descendió á sus párpados, cerrándoselos.

.... Elpicene, á su lado, pensaba en Menedius. Cuando oyó la respiración regular y cadenciosa de su falso amante dormido, se levantó sin hacer ruido y siguió á tientas el muro, para guiarse en la obscuridad.....

Se acercó al lecho en donde dormía Xiphlos, y descubriéndole el pecho, le hundió en el corazón un puñal.

Hecho esto, huyó de la casa.

Sólo entonces se callaron los siniestros pájaros,

Protegida por la noche se dirigió al lago en donde ningún astro se miraba...... Vió la masa negra y ondulante de los cipreses.... Y apartando las cañas se aproximó á la onda,—el sitio mismo en que Xiphlos la había sorprendido en su divina desnudez.

Y llamando tres veces á Menedius se precipitó en la ola negra.

***

Así murió Elpicene, después de haber vengado la memoria de su único amor.

CONDE KOSTIA.

BAILE DE "RORROS"

FIESTAS PRIMAVERALES

En el Casino de Santa María de la Ribera se celebró la noche del sábado 7 del presente, un animado baile de fantasía, que llamó la atención por su originalidad. Dando una prueba de elegancia y de buen gusto, los organizadores de la fiesta lograron que las señoritas lucieran el disfraz de *rorros*, y que los caballeros, en su mayor



parte, vistieran el simpático traje de *bohemios*. Algunos de éstos quisieron vestir como sus compañeras, de *rorros*, y semejante idea fué recibida con entusiasmo por los incidentes graciosos á que se prestaba.

Los trajes de las damas ofrecían un conjunto encantador, dando á la sala del baile un aspecto bellísimo.

Entre las señoritas que concurrieron á la fiesta con trajes de fantasía, merecen especial mención María Luisa Pérez de León, Hortensia Montero, Celia Almada, María y Encarnación Maqueo, Luisa y Cristina Ducoing, Elena Ainsle, Rosa Seoane, Sara Palazuelos y L. Martínez, así como las señoritas Velasco.

Entre los caballeros se distinguieron por la propiedad de su indumentaria, los señores Roberto Ducoing, J. Fabela, Luis Seoane, F. Morán y J. Webler, que vestían de *rorros*; M. Campos, de «Incroyable;» G. Montero, de «Japonés;» M. Ortiz Monasterio, J. Guimbarda, E. Cuevas y F. Arrache, de *bohemios*, y los señores Miranda, de "diplomáticos."

Este baile ha sido una de las más hermosas fiestas efectuadas en el Casino de Santa María. En vista del buen éxito en él obtenido, sus promotores han pensado organizar periódicamente reuniones análogas, procurando que todas revistan un carácter atractivo y poco común.

Para recibir dignamente á la reina Primavera, que ha pasado ya nuestros umbrales, se verificarán en la Colonia otros

I.—Sritas. H. Montero, Luisa Ducoing, María Luisa Pérez de León, Rosa Seoane, Elena Ainsle, Celia Almada, E. Maqueo, Cristina Ducoing, María Maqueo, Clementina Velasco, J. M. Fabela y Paz Velasco.

II.—Sr. Jorge Gamboa y Srita. Celia Almada.

III.—Sritas. Cristina Ducoing, Rosa Seoane, Clementina Velasco y María Luisa Ducoing.

IV.—Srita. Encarnación Maqueo, Sr. Luis Seoane, Srita. Elena Ainsle. Sr. Juan Mª Fabela y Srita. Paz Velasco.



festivales que prometen estar muy lucidos. Se trata de un animado concurso de carruajes adornados y de unos juegos florales que tendrán lugar en el Casino.

Para uno y otro concursos se establecieron hace tiempo las bases, publicándose desde luego á fin de que fueran conocidas por todos aquellos que se interesen en esta clase de certámenes, tan dignos de la cultura de la capital.

Se han prometido valiosos premios, tanto para los propietarios de los vehículos que por su adorno artístico y elegante sobresalgan entre los demás, como para los autores de las composiciones que figuren en primera línea, entre las que se presenten á los juegos florales.

La colonia de Santa María de la Ribera está llena de entusiasmo y ansiosa de la celebración de las fiestas prometidas, de las cuales sólo fué un prólogo, por decirlo así, el animado baile de *rorros* del día 7, que tan gratos recuerdos dejó entre la concurrencia.

I.— Sres. Francisco Miranda, Luis Seoane, Gerardo Montero, Roberto Ducoing, Juan M. Fabela y Jorge Campos.

II.—Sritas. E. y M. Maqueo, G. Zenteno, Paz Velasco, H. Montero María Cristina Ducoing, Elena Aiste, Clementina Velasco, María Luisa Ducoing, Rosa y Luisa Seoane.

III.—Srita. Hortensia Montero y Sr. Francisco Miranda.

IV.—Sr. Roberto Ducoing y Srita. María Luisa Pérez de León.

V.—Srita. María Maqueo y Sr. Gerardo Montero.



LA BANDERA

CUENTO

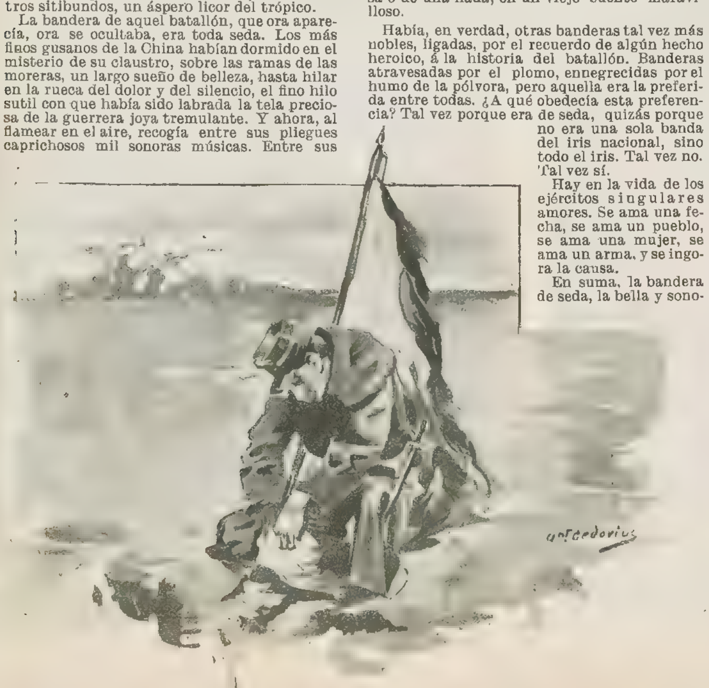
Sobre la tierra silenciosa, á la última luz de la tarde, el bucaral en flor fingía un vasto incendio radiante. De cuando en cuando, una flor arrancada por la brisa, caía, apagándose en la sombra como una llama trémula. Por entre los bucares que asombraban el camino marchaba el batallón. Y por sobre el batallón, por cima de las cabezas de los soldados, amarilla, azul y roja, flameaba la bandera, bella y vibrante como un himno.

Ora se ocultaba, ora aparecía, según las ondulaciones del camino, y ya ocultándose, ya apareciendo, alegre, vistosa y pintoresca, abierta el ala sonora sobre el batallón en marcha, se la creería, bajo la luz del crepúsculo, una gigantesca mariposa fantástica, amarilla, azul y roja, criada por el sol, en el hondo valle del Tuy, un claro día de abril, para arrancar á la copa sangrienta de los bucares, con sus élitros sitibundos, un áspero licor del trópico.

La bandera de aquel batallón, que ora aparecía, ora se ocultaba, era toda seda. Los más finos gusanos de la China habían dormido en el misterio de su claustro, sobre las ramas de las moreras, un largo sueño de belleza, hasta hilar en la rueca del dolor y del silencio, el fino hilo sutil con que había sido labrada la tela preciosa de la guerrera joya tremulante. Y ahora, al flamear en el aire, recogía entre sus pliegues caprichosos mil sonoras músicas. Entre sus pliegues vibraban canciones dolientes, besos de amor, ayes de despedida, suspiros de nostalgia, imprecaciones de cólera, quejas dolorosas, risas macabras, silbidos burlescos; en suma, toda el alma de un ejército, romántica y triste, alegre y taciturna, azul y negra. Por esto ama el soldado la bandera, y porque, además, es un símbolo de su vida azarosa. La bandera no sabe al viento que se inclina, y en su ondular indeciso y trémulo, copia la angustia del alma y el misterio del destino.

Aquella bandera era el orgullo, la vanidad y la alegría del batallón. Cada soldado la amaba como á su querida. En las marchas, más de una mirada se volvía hacia ella. Y muchas veces, herida por el sol, brillante como un espejo, al verla, la mirada del soldado tomaba la expresión de mágica complacencia, como si viera ondear en el aire el ropón encantado de una musa ó de una hada, en un viejo cuento maravilloso.

Había, en verdad, otras banderas tal vez más nobles, ligadas, por el recuerdo de algún hecho heroico, á la historia del batallón. Banderas atravesadas por el plomo, ennegrecidas por el humo de la pólvora, pero aquella era la preferida entre todas. ¿A qué obedecía esta preferencia? Tal vez porque era de seda, quizás porque no era una sola banda del iris nacional, sino todo el iris. Tal vez no. Tal vez sí.



Hay en la vida de los ejércitos singulares amores. Se ama una fecha, se ama un pueblo, se ama una mujer, se ama un arma, y se ignora la causa.

En suma, la bandera de seda, la bella y sonora bandera era el amor del batallón. Se la amaba y se la admiraba. Era hermosa como una mujer, linda como una flor, sonante como una música, pintoresca como una tarde. En sus pliegues dormían las victorias como las abejas en la colmena, como las gotas de agua en la mar...... El alma del soldado venezolano es también alma de artista. En el fondo de su ser vibra un alma de poeta como una cigarra canora en el profundo heliotropo de un crepúsculo. Ama los colores porque es hijo del sol, ama la música porque vive entre torrentes que son liras de cristal. Y al amar la bandera ama la música y el color, porque la bandera es una flor de luz, un ramillete de sonidos.

Bajo la sombra que caía del cielo, la bandera que ora aparecía, ora se ocultaba entre el bucaral en flor, desapareció por completo. Cayó la noche. A poco el batallón acampó en el pueblo. Se destinaron los centinelas y se nombró la guardia nocturna.

El pueblo, un pueblo triste como todos los pueblos de Venezuela, tenía un nombre romántico, Vaguay, y aparecía como una mancha taciturna sobre la alcatifa preciosa del paisaje. Así son nuestros pueblos, manchas taciturnas sobre un tapiz primoroso.

Frente al pueblo, pasado el río, se alza un cerro que es una maravilla. Es ligero y elegante como una joya. Es redondo como un seno de virgen y frágil como un cáliz; y como el seno y el cáliz espira capitosas y sutiles fragancias. Porque en el cerro, como en el prodigioso ramillete, ha reunido la naturaleza del trópico, como en una sola joya, todas sus joyas. Es una alhaja cuajada de alhajas. Es como una gran flor, en cuyo abierto cáliz pomposo vivieran todas las flores. Allí, las blancas nicuas, de pétalos fragilísimos, como hechos de bruma ó de polvo; los mastrantos ardientes y rojos como labios de mujer; los cundeamores que son joyeles de rubíes, y todas las enredaderas, hasta las ingenuas pascuas azules que se abren sobre la tierra como pupilas absortas, nostálgicas, de un tranquilo rincón del paraíso.

Pasado el cerro, sigue el camino hacia el llano triste y romántico.....

El batallón durmió en el pueblo, libre de temores. Pero á la mañana, al toque de diana, llegó la noticia funesta. El enemigo avanzaba sobre el pueblo, por el camino del llano.

El cerro era un baluarte inexpugnable. El batallón se dividió en guerrillas y dos guerrillas ocuparon la cumbre del cerro, en donde fué clavada la bandera nacional. Amarilla, azul y roja, la bandera, de rica seda sonante, flameó en el aire, orgullosa como un himno. Entre sus pliegues trémulos, inmaculados, líricos, dormían las victorias, como las abejas en la colmena, como las gotas de agua en el mar....

La bandera venezolana. Los que venían á atacarla, como los que la defendían, la habían

desgarrado siempre en más de un viejo combate estéril.... Y volvía de nuevo á desarrollarse aquel eterno drama triste. La guerra civil. ¿Qué es nuestra guerra civil?

....

Y sobre la joya del cerro, como otra joya, y sobre la flor del cerro, como otra flor, flameaba la bandera de la patria, amarilla, azul y roja. La bandera traída por aquel Francisco de Miranda, aquel bohemio romántico, en memoria de un amor imposible, desde la helada estepa rusa; la bandera llevada por Bolívar de cumbre en cumbre, de valle en valle, en el sueño heroico más fulgurante que haya animado corazón de mortal!

Y ahora, ¿quiénes la atacaban? ¿Quiénes la defendían? ¿Turbas ignaras, inconscientes de su crimen, ó criminales conscientes?

Los primeros tiros partieron el aire y comenzó la lucha. Y la lucha fué desesperada, brutal, sangrienta, monstruosa, como todas nuestras luchas, en que vibra en nuestro corazón el alma no apagada todavía de nuestros abuelos caribes.

Por la bandera, amor y orgullo del batallón, se empeñó la lucha. Y en la lucha la bandera fué destrozada por las balas y ennegrecida por el humo de la pólvora. Más de una vez cayó abatida en el suelo, junto con la mano helada por la muerte, del abanderado. Y su seda milagrosa, en la lucha cuerpo á cuerpo, fué manchada por la huella sangrienta de las manos delirantes que se la disputaban. Una y más veces cayó sobre el cerro, empapada en sangre, mutilada por el plomo, y otras tantas veces fué levantada de nuevo. Y así, llena de sangre, de polvo y de humo, la bandera orgullosa y bravía flameaba al viento como poseída de su antiguo y heroico sueño guerrero!

Largas horas duró la lucha terrible y tenaz, indecisa y estéril para los dos bandos fratricidas. Una vez más cayó, otras tantas se levantó de nuevo, hasta que, por una de esas coincidencias inexplicables, imprevistas, ambos combatientes se alejaron, sin quedar por ninguno el campo disputado.

Y la bandera quedó abandonada entre los muertos de uno y de otro bando. Empapada en sangre, partida por las balas, manchada de lodo y humo, ajada la flor de su seda, tendida en la tierra, entre cadáveres, muerta.

En la noche apareció la luna en el cielo. Y la luna le tejió, con el lino más cándido de sus rayos, una blanca mortaja melancólica. La noche vertió sobre ella, de su joyel invisible, todas las cristalinas perlas de su rocío, y al día siguiente el sol volvió á alumbrar la fina joya del cerro con su bello oro terrible. Y pasaron días y vinieron noches, y la bandera abandonada se fué pudriendo como el cadáver de una cosa sobre el cadáver de los seres. Al principio se pobló de gusanos. Eran las larvas blancuzcas que habían escogido los pliegues de la bandera para formar sus casas silenciosas. Luego fueron crisálidas, que labraron allí sus celdas arcanas, sus palacios herméticos. Hasta que un día, después de un largo sueño doloroso, rompiendo sus prisiones, volaron por el aire, transformadas en millones de mariposas.

Por el aire volaron infinitas, innumerables, prodigiosas, con el vuelo armonioso del enjambre, meciéndose en un vaivén rítmico, como una tela ideal y aérea, atadas por un broche invisible, amarillas, azules y rojas, flameando orgullosamente, con el ondular heroico de una bandera triunfal. Y era la bandera que resucitaba. Flameó por el aire, prendida en una asta fantástica, agitada por una heroica mano invisible, en un gran sueño de redención. Un instante más la bandera flameó en el aire, ardiente y sonora, maravillosa y fantástica. Y luego, rota de improviso por una racha de viento, voló en mil fragmentos, se fundió en un tumulto versicolor de pétalos y alas, revoló locamente por sobre árboles y matorrales, hasta que se desvaneció para siempre bajo el cielo de la tarde, en viaje hacia una ideal patria remota ¡quién sabe á qué pálida estrella!—abandonando la tierra, dolorosamente avergonzada de los hombres!...!

ALEJANDRO FERNÁNDEZ GARCÍA.

Caracas.

El Colegio de la Paz

Simpática Fiesta.

Es el Colegio de la Paz, conocido vulgarmente por de las Vizcaínas, el establecimiento público de enseñanza más antiguo de México, y á esto se debe, en gran parte, la popularidad de que goza entre las familias de la clase media. Con esto queda dicho que las fiestas que periódicamente se celebran en él, con motivo de la distribución de premios al fin de los cursos, revisten todos los caracteres de un verdadero acontecimiento escolar.

El Sr. Presidente de la República, que durante los años que lleva en el Poder no ha cesado de impartir al Establecimiento todo el apoyo moral y material que está á su alcance, es invitado invariablemente para presidir aquellas fiestas y con gusto ha concurrido á ellas hasta hoy, demostrando de esta manera su cariño hacia el benéfico plantel. La Mesa Directiva, formada en su totalidad por personas muy honorables, dispuso que la distribución de recompensas correspondiente al año próximo pasado se efectuara el último domingo por la mañana, y, con tal propósito, el amplio salón de actos del plantel fué adornado convenientemente, prendiéndose á los muros vistosas guirnaldas y paneaux de flores. Hacia el fondo se veían dos grandes banderas desplegadas, y entre una y otra, sobre el muro un buen retrato de busto del mismo Sr. Presidente.



Dos Niñas Premiadas.

Al lado del Jefe Supremo de la República se encontraban en la plataforma de honor los Sres. Lic. Don Justo Sierra, Ministro de Instrucción y Bellas Artes, é Ing. Don Sebastían Camacho, Presidente de la Junta que tiene á su cargo la conservación y administración del Colegio. A derecha é izquierda había dos hileras de sillas que fueron ocupadas por los Sres. Ministro de España Don Bernardo de Cólogan y Cólogan, Secretario de Fomento, Don Olegario Molina, Secretario de Justicia Lic. Don Justino Fernández, Gobernador del Distrito Don Guillermo de Landa y Escandón, Presidente del Consejo de Salubridad Dr. Don Eduardo Licéaga, y por los miembros de la Junta Directiva. El Sr. Gral. Díaz fué recibido á las puertas del edificio por la Srita. Directora del Colegio, Doña Cecilia Mallet, y por los Sres. Camacho, Olavarría y Ferrari y otros caballeros distinguidos.

El programa comprendía distintos números musicales y literarios y se cumplió en todas sus partes, sobresaliendo el coro "Los Pichoncitos," que cantaron las alumnas de las clases de párvulos. El Sr. Don Sebastían Camacho pronunció un sentida alocución, y el Sr. de Olavarría y Ferrari dió lectura á un detenido informe en que se mencionan y avaloran los adelantos que realizó el plantel en 1907 y las distintas mejoras introducidas en la enseñanza.

El acto terminó poco después de las doce del día, retirándose en seguida el Sr. Presidente.



El Sr. Gral. Diaz presidiendo el acto.



Grupo de alumnas del Colegio.

COMO SE ROBA AL GOBIERNO EN FRANCIA.

Artimañas de los defraudadores.—Contrabando de alcohol

Entre las "profesiones" reprobadas, de las que el público ignora el manejo, se encuentran cosas tan raras, que á pesar de servir para un objeto ilícito, son dignas de atención. Hay que considerar, en primer término, el oficio de defraudador del Fisco que si no es precisamente de los más lucrativos, ofrece en cambio un vasto campo á la imaginación y á la habilidad.

Una colección de objetos utilizados por los defraudadores.

Los que pertenecen á este gremio parten del falso principio de que robar al Estado no es robar. Su destreza es muy grande; bastaría para convencerse de ello, visitar el Museo del Fraude, en Francia, establecido con el fin de que todos aquellos miembros de la policía á quienes compete prevenir la comisión de fraudes semejantes, sepan á cuántos medios pueden recurrir los delincuentes y de qué manera les será más fácil descubrir sus artimañas.

Desde que se está frente de aquellos mil y mil objetos que valieron á sus propietarios algunas condenas, se pregunta uno —dice una revista parisiense— qué se debe admirar más, si la perspicacia del empleado que descubrió el fraude ó la habilidad del defraudador para disimular su robo.

En efecto, es difícil adivinar que el obrero que tranquilamente franquea la barrera, lleva en su "carreta" un paquete de reglas de esas que usan los albañiles, y una cuba para amasar el yeso, todo hábilmente preparado; tal vez bajo su blusa lleva como coraza una verdadera armadura llena de alcohol.

La "carreta" que se detiene ante el Octroi, lleva el techo, los lados y los asientos ahuecados, conteniendo una respetable cantidad de líquido.

Para inspeccionar los toneles se les taladran, generalmente, ambos extremos; el defraudador, entonces, divide los suyos en tres compartimientos y el del medio solo, está lleno de alcohol. Todavía hay más: el collar del caballo, la escala que sirve para descargar los bultos, todo está hueco y lleno de líquido.

En esa exposición de objetos heterogéneos se ven piezas de tela, grandes sacos de caoutchouc que se llenan de alcohol y se ocultan en los toneles de regadío. Y otras muchas cosas disímbolas: coronas mortuorias de fierro blanco, ingeniosamente cubiertas de flores y cada una de las cuales contiene hasta 45 litros de líquido; libros con pastas huecas, corsés de diversas formas y tamaños y hasta trajes de señora elegantísimos con bolsas de goma admirablemente hechas. Hay allí un carro que por su aspecto vetusto, parece haber servido para transportar durante varias generaciones, piedras de gran tamaño. No es más que un vasto recipiente de fierro blanco, todo hueco. Como los defraudadores no quieren perder ni un centímetro cúbico del, para ellos, precioso líquido que los conduce con más frecuencia á la prisión que á la fortuna, hacen, desplegando una paciencia maravillosa, recipientes hasta de las piezas más pequeñas de un *cabriolet*.



Un carruaje y un alambique utilizados como medios de fraude.



Cantero, cuba, paquetes de cartón y libros que figuran en el museo de Octroi y que se recogieron á contrabandistas.

Los defraudadores se valen de mil cosas para introducir su contrabando. Un día entraba en París una carreta enorme llena de verdura; tropezó y una col cayó rodando hasta los pies de los empleados que notaron con sorpresa que dentro de la col había una perdiz. El defraudador se había valido de ese medio para introducir una gran cantidad de piezas de caza, sin pagar los derechos correspondientes.

Sin embargo, mientras más aumenta la habilidad del ladrón, más crece la perspicacia y malicia del empleado. Continuamente se descubren fraudes y se decomizan los instrumentos usados en ellos, para que vayan á aumentar la colección del Octroi y á servir de enseñanza á la policía.

Obsequio al Sr. Embajador Americano

Valioso Presente.

El Comité encargado por nuestro Gobierno de organizar las suntuosas fiestas que se celebraron en honor de Mr. Elihu Root, obsequió hace poco al Sr. Embajador de los Estados Unidos, Mr. David E. Thompson, con una artística copa de plata, primorosamente cincelada.

Para corresponder á esta demostración de simpatía, el Sr. Embajador ofreció en su residencia un espléndido banquete, dedicándolo á las damas y á los caballeros que integraron el Comité referido. La casa fué elegantemente adornada con exquisitas flores; el salón de recepción, el comedor y los demás departamentos principales estaban iluminados con multitud de focos.

Entre las distinguidas personas que asistieron al banquete, mencionaremos las siguientes: Sr. Lic. Don Ignacio Mariscal, Ministro de Relaciones; Sr. Don Guillermo de Landa y Escandón y Señora; Sr. General Don Pedro Rincón Gallardo y Señora, Sr. Diputado Don Julio M. Limantour y Señora; Sr. Teniente Coronel Don Samuel García Cuéllar y Señora; Sr. Mayor Don Porfirio Díaz y Señora, y Sr. Teniente coronel Don Pablo Escandón.

JARDIN VIEJO

Para "El Mundo Ilustrado."

Las fuentes han callado; las veredas desiertas
dicen el abandono del señorial retiro
y ante tanta tristeza que absortamente miro,
vienen á mi memoria dulces épocas muertas....

Este ambiente de calma y quietud que respiro
tiene un añor lejano de palabras inciertas
y en tanto que la yedra va subiendo en las puertas,
pasa el viento rimando músicas de suspiro.

Viejos kioskos destruidos; olvidadas glorietas
que duermen su abandono profundamente quietas
en el dormido parque que una tristeza fragua.

El ruido de mi paso por las polvosas sendas
rompe el ritmo armonioso de lejanas leyendas
que con su voz de abuela sigue contando el agua ..

DANIEL ROSS.

México, 1908.



RETRATOS DE ACTUALIDAD.



S. A el Principe Heredero de España.

(Ultimo retrato.)

Añoranza

Encantados jardines, avenidas
De blanca arena....chorros bullidores,
Viejas cosas de ayer, citas de amores
Lejanos.. rosas muertas, voces idas.

Manos de azules venas, encendidas
A fuerza de estrecharlas ...ruiseñores
Que alzábais vuestras cántigas mejores
Al palpitante beso de dos vidas....



No quiero que volváis; que nada rompa
Con torpe mano la irisada pompa
De mi éxtasis romántico y risueño.
¡Por piedad, no tornéis!....Quedad distantes
Como visiones tenues y flotantes
En la divina vaguedad de un sueño.

1907.

DEL PASADO

La embalsamada soledad espera
Y el propicio boscaje .. pero en vano
La selva tiende su profundo arcano
Y su tapiz de sombras la pradera.

Vanamente la esquila, mensajera
De la cita nocturna, el són lejano
Dilata ya por el confín del llano
Que otras veces te vió cruzar ligera.

El hilillo de agua transparente
Que tantas noches apagó en tu frente
El fuego de los besos de mi boca.

Sólo testigo del pasado gozo,
Con la melancolía de un sollozo
Sigue cayendo en su tazón de roca.

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ.



1907.

Torpederos de la marina de los Estados Unidos

LA ESCUADRA BLANCA

La Flotilla de Torpederos.

Sin incidente alguno, digno de mencionarse, ha continuado la Escuadra Blanca su gran viaje de prueba hacia la costa occidental de los Estados Unidos. En la Argentina, lo mismo que en Chile y en el Perú, los marinos norteamericanos han sido objeto de numerosas demostraciones de simpatía, por parte de los respectivos gobiernos y de los ciudadanos hijos de la gran República, que residen en aquellos países de Sud-América.

La flota levó anclas del puerto de Callao, en el Perú, en los primeros días de la semana pasada, arribando el día 12 del corriente mes á Bahía Magdalena, puerto de la Baja California. Pasado algún tiempo, durante el cual se efectuarán importantes ejercicios de tiro, marchará rumbo á San Francisco para esperar allí órdenes del Departamento de Marina de la Casa Blanca

La flotilla de torpederos que acompaña á los grandes acorazados, debe encontrarse á estas fechas en Panamá, donde el Presidente Amador se dispone á recibir y cumplimentar con esplendidez á sus tripulantes.

LOS POETAS DEL DIA EN ESPAÑA

AUTOBIOGRAFIAS

I

LA FIGURA.

El campo de mi frente es castellano.
Solar hidalgo de la mente loca.
Y el gesto impertinente de mi boca,
irónica y lasciva, es italiano.
Mi rostro, frío, grave y cortesano,
retratos de otro siglo acaso evoca.
El de alguna cabeza que se toca
con tocado de príncipe romano.
Como prosapia de la musa mía,
linaje de Quevedo y de Aretino
tiene quizás mi amarga poesía,
que al surgir de mi vida en el camino
la ven brillando al sol del Mediodía
mis ojos perspicaces de latino.

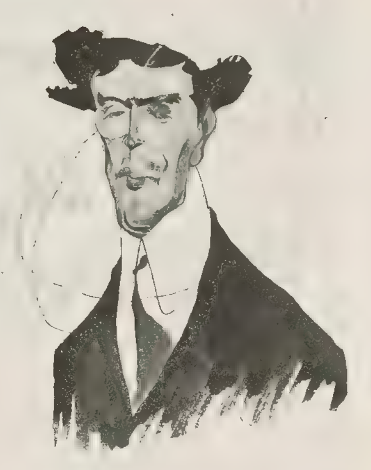
II

EL ANIMA.

Crecen en mi verjel todas las flores.
Y sujeto á un brujesco maleficio
el fuego de mi carne está propicio
á todos los demonios tentadores.
Al gran dolor de todos los dolores
hay siempre en mis altares sacrificio.
Los altares del templo donde oficio
al gran amor de todos los amores.
Amo por cada ser todas las cosas.
Y esclavo soy de espíritus fatales,
que me arrastran con voces misteriosas,
y llenan mi jardín con los rosales
donde florecen las sangrientas rosas
de los siete pecados capitales.

PEDRO DE RÉPIDE.

Madrid, 1908.



Pedro de Répide.

ANTONIO MACHADO.

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi historia, algunos casos que relatar no quiero.
Ni un seductor Mañara ni un Bradomín he sido
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario—
mas recibí la flecha que me asignó Cupido
y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario.
Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi canto nace de manantial sereno;
y más que un hombre al uso, que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

***

Adoro la hermosura, y en la moderna estética
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;
mas no amo los afeites de la actual cosmética,
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.
Desdeño las romanzas de los tenores huecos
y el coro de los grillos que cantan á la luna.
A distinguir me paro las voces de los ecos,
y escucho solamente, entre las voces, una.
¿Soy clásico ó romántico? No sé. Dejar quisiera
mi verso como deja el capitán su espada,
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.

***

Converso con el hombre que siempre va conmigo
—el que habla solo espera hablar á Dios un día.—
Mi soliloquio es plática con este buen amigo,
que me enseñó el secreto de la filantropía.
Y, en suma, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.
A mi trabajo acudo; con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho donde yago.
Y cuando la hora llegue del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis á bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.

ANTONIO MACHADO.

El 50° aniversario de Lourdes

El martes 11 de febrero último hizo exactamente medio siglo que tuvo lugar la primera visión de Bernadette Soubirous en la gruta de Massabielle.

Se han celebrado grandes fiestas en el mismo lugar del milagro, para solemnizar este aniversario. Contribuyó á dar mayor esplendor la presencia de 15 prelados á cuya cabeza iba el cardenal Lecot, arzobispo de Bordeaux, delegado del Papa. Pero lo que dió al festival un carácter verdaderamente único, no fué ni la pompa de los oficios solemnes en la Basílica del Rosario, ni el centelleo feérico de los mil cirios, ni el orden de los cortejos y de las procesiones al desfilar con banderas desplegadas á través de las calles llenas de guirnaldas; lo que sorprendió y llamó la atención fué la enorme cantidad de gente que acudió al santuario. En aquella imponente multitud se mezclaban todos los tipos, se confundían todos los idiomas.

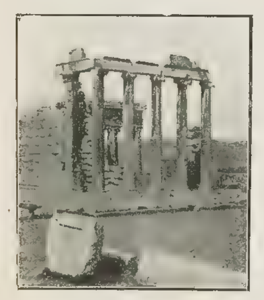
En la mañana del tercer día los fieles y peregrinos formaban un verdadero mar humano que en tumultuosas olas se precipitaba hacia la gruta, donde iba á verificarse la ceremonia. Presidió el cardenal Lecot y en torno suyo se agruparon arzobispos y obispos de los más distinguidos.



El Cincuentenario de Lourdes.—La Ceremonia Religiosa.

Los Monumentos de la Acrópolis

Mientras que los arqueólogos y los artistas continúan discutiendo sobre la oportunidad de los trabajos de restauración, proyectados en la Acrópolis de Atenas, éstos se siguen con la calma necesaria, tratándose de un asunto tan delicado.



Angulo S. E. del Erechtheión, antes de emprender las obras.

Hasta hoy, no se ha hecho nada en el Partenón, fuera de algunas reposiciones. El aspecto del monumento no ha cambiado, ni cambiará en mucho tiempo, porque todo el esfuerzo de la sociedad arqueológica de Atenas, encargada de la restauración de esos monumentos, se ha dirigido especialmente al Erechteion.

El proyecto adoptado por M. Cawadias, director general de antigüedades en el reino de Grecia, es levantar y poner de nuevo en su lugar algunas partes caídas, cuyos restos están esparcidos sobre el suelo. No se trata, pues, de reconstruir con cualquier material los edificios ó las porciones de edificio que no existen ó de los que sólo quedan ruinas imposibles de completar, sin agregar material extraño: se trata solamente de reparar, utilizando lo que existe, lo que resta después de los efectos de los terremotos y del vandalismo que se asociaron para destruir monumentos, que el tiempo habría respetado en vista de la perfección del trabajo, de la calidad de los materiales y de la clemencia del clima.

Se sabe que la destrucción del Erechtheion fué debida al bombardeo de la Acrópolis por los turcos, cuando la guerra de independencia en 1827.

El monumento, mutilado primero por Lord Elgin, que se llevó una de las cariátides de la tribuna del Sur y una de las columnas del pórtico del Este, se derrumbó casi enteramente. Ultimamente se levantó, con gran perfección, la parte central de la fachada Oeste y el pórtico del Norte. Todas estas reposiciones se han hecho apegándose á una completa autenticidad.

Nuestros grabados dan una idea del estado que guardaban las ruinas antes de los trabajos y del aspecto que presentan hoy.



El mismo ángulo, después de emprendida la reconstrucción.

DE ROMERÍA POR EL PAÍS DEL ARTE.

Niego que el arte plateresco sea la suprema expresión de la belleza arquitectónica. A las poliformes creaciones de sus artífices, á su complicada ornamentación, á aquellos hacinamientos de figuras, á aquellas entretejidas urdimbres de follaje pétreo, prefiero las líneas sencillas y grandiosas de los pórticos clásicos, no más adornados á veces que por un ático severo, de inimitable elegancia.

Pero si niego su preeminencia, ¿cómo resistir á su fascinación? E invito á los que no participen de esta debilidad, á que vayan á visitar la iglesia franciscana de Acatepec, pueblo que mira á la falda del Popocatépetl, no lejos de los llanos de la histórica Cholula.

Cuenta la leyenda del Santo, que Francisco alguna ocasión, tallando por azar y para distraerse una copa de madera, advirtió de pronto, con el embeleso y el gozo que alegra en tales casos un alma de verdadero artista, que su mano trabajaba con maestría, que aquello resultaba hermoso, que poseía, en fin, habilidad para la empresa y sin pretenderlo casi, estaba ejecutando primores. Ignoro si de ese episodio arranca la devoción artística de los frailes franciscos; más he notado que la mayoría de los templos de esta orden sobresalen por la riqueza de sus decoraciones y el gusto de su arquitectura; y desafío al más ferviente adorador del arte franciscano á que me encuentre, en cuantas leguas quiera á la redonda, primor, filigrana ó joya como la iglesia parroquial del pueblecito de San Francisco Acatepec.

La descubrimos el otro día un grupo de amigos, capaces todos de hacer una buena jornada para sorprender un instante de la tarde que se aleja, la sombra de un alma que fué, ó la visión de Loreley, asomada fugitivamente entre sus cendales de bruma. ¿Quijotes?........¡Bah! Pero miento; no fuimos nosotros los que la descubrimos: la fama la tenía bien descubierta desde antaño. Sólo que á este santuario ya no acuden los romeros.......

***

Si no tuviese idea de las magnificencias bizantinas ó de las coloraciones que los árabes dan á sus mosaicos, me las sugeriría aquella portada que se levanta al fondo del atrio. Llego al pórtico exterior y contemplo, no enajenado, pero sí hechizado deveras, aquella fiesta deslumbrante de colores. He aquí, al fin, un junco digno de la luz, un miraje multicoloro, un mosaico policromo y armonioso que brilla al sol como un joyel! Pero, digo, ¿es esto en verdad una portada? ¿Es un frontis, y una torre, y un campanil gallardo, esto que miro esmaltado como una miniatura, trabajado con el primor con que se cincela un ánfora, con que se repuja un bronce, con que se dora á fuego un engaste?

Al pronto, no distingo detalles; pero aquel conjunto tiene la harmonía de una estrofa. Tres cuerpos forman esta portada, separados por elegantes frisos. Sobre la bella puerta de cedro esculpido, sobrepuestos en airosas curvas, gráciles festones y molduras se entrelazan interrumpiendo la rigidez de las cornisas. Flanquéanla dobles columnas repetidas en ascendentes cuerpos á la manera de un altar; corintias las primeras y de traza churrigueresca las superiores. En las hornacinas de los lados, místicas e culturas de piedra cuentan la leyenda franciscana. Coronando la clave de aquella entrada suntuaria, fulgura magnífico rosetón abierto como una estrella en la línea central de la fachada, y encima de la roseta, sobre la orla superior del edificio, esbelta cruz de hierro remata elegantemente aquel artístico conjunto.

A un lado, torre no elevada pero de riquísima estructura, alza, que no apoya sus ángulos cuajados de haces de columnas salomónicas, sobre que se asienta un segundo cuerpo exagonal, sostén de un cimborrio pequeño que remata en un globo jaspeado; y hacia la izquierda mano, sesgo al frontis del edificio, un campanario encantador echa á volar las alegres risas de su broncínea esquila y casi parece que se goza en hacer espejear los iris de su vestido, hecho de recamos azules y blancos y verdes y amaranto. Porque es preciso saber que todo eso que llevo dicho, columnas y capiteles y cornisas y torre y campanario, todo está vestido de colores que se arrebolan al sol como un mosaico veneciano ó cual un tapiz tramado de sedas brillantísimas.

Son azulejos. Pero, qué azulejos, señor mío! Planos en la pared, convexos en las columnas, estos gigantes azulejos esmaltan toda la fachada, siguen la línea graciosa de las cornisas, se entretejen en guirnaldas caprichosas sobre la puerta, el rosetón y la vitrina que llena el gran vano central del edificio. Abrazan la cintura mórbida de las salomónicas columnas y las acompañan en sus quiebres femeninos hasta los capiteles, verdes acantos en que se conserva al parecer la frescura de las hojas húmedas. Lucen dibujos de elegante diseño, y se conservan tan vivos los colores y la superficie tan nacarada, que juega allí la luz como en una alhaja, como en un ónice bruñido, como sobre un ópalo translúcido. Seamos francos: estos hermosos ladrillos vidriados ya no son de este mundo. Reconozcámosles su prestigio: ¡fueron la gala del virreinato!



Iglesia de San Francisco Acatepec.—Atrio y frente del templo.



Iglesia de San Francisco Acatepec.—Uno de los altares laterales.

***

Penetramos al templo. Un altar mayor y dos colaterales. Al fondo el coro, y sobre éste... la gloria. Así me dijeron que se llama la bóveda ornamentada que lo cierra. Y en efecto....

No callaré la cúpula que corona aquel conjunto, en la cual el arte franciscano dejó grabados los cuarteles de su orden. Y nada más.

Nada más. ¡Ni se necesita, tampoco! ...

Cedros balsámicos de la montaña, que por vuestras orgullosas ramas aspirabáis el efluvio de la vida y elevabáis al éter azulino, en ondas perfumadas, la fragancia sin par de vuestro aliento: ¡aquí estáis ahora, calados como los encajes, repujados como la plata, entretejidos como la seda, adelgazados como el marfil, poblados de figuras como los frisos, floreados de rosas y cargados de racimos, brotando hojas como cuando aspirábais el aire de la montaña, y vestidos de áureo manto como las dalmáticas resplandecientes ó las custodias rutilantes! ¡Aquí estáis, exhalando todavía vuestro antiguo aroma, incienso místico que la piedad eleva en este recinto á la reina del cielo!

Venid vosotros, los obscuros y modestos artífices del cincel, de la gubia y del escoplo, venid á mostrarnos que también sois poetas, que trabajáis la madera como si fuese blanda cera, y hacéis filigranas como los orífices, y estrofas como los bardos, y símbolos como en los poemas, y harmonías como si concertárais suaves notas, y plegarias petrificadas en la dura corteza como si diéseis forma á los flébiles sollozos de vuestro lacerado pecho. ¡Para vosotros es aquí todo mi asombro!

No intentaré la descripción de vuestra obra. No me sería dable enumerar tantos detalles, la prodigalidad asiática de los adornos, los haces de columnas maravillosamente caladas, la urdimbre de follaje y de volutas aglomeradas donde quiera, los marcos deslumbrantes que encuadran imágenes alegóricas, la feérica riqueza de los altares, la opulencia de la talla de estos retablos suntuosísimos, el oro, el buen oro viejo que todo lo recama y lo nimba de grandeza. Eso, eso es lo que hay aquí: ¡pasmo, quietud, grandeza!........

***

....Hemos partido. En el atrio, algunos duraznos florecen y los naranjos están sobrecargados de pomas áureas Sueñan acaso algunos muertos bajo su techo de césped. La tarde se aleja, y la iglesita, pensativa, empieza á guardar una á una las prendas de su rico vestido de colores, sus brocados, sus joyeles, sus recamos. Es una coqueta esta iglesita, y se va desvistiendo poco á poco, un tanto pesarosa .. Al doblar la curva del camino, aun le dirijo la última mirada: entonces, para despedirse, enciende repentinamente la rubia estrella de su diadema, que brilla al sol poniente como un gran astro moribundo. Y se apaga en la distancia.

JUAN PALACIOS.

UN TESTIMONIO ELOCUENTE

La Cervecería Cuauhtemoc, de Monterrey, en la Exposición de Madrid.

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca de la carta que aparece en las siguientes páginas de EL MUNDO ILUSTRADO. Es un testimonio muy elocuente del triunfo obtenido por la Cervecería Cuauhtemoc, de Monterrey, en la Exposición Internacional de Higiene, Artes y Oficios y Manufacturas, celebrada hace poco en Madrid.

Basta este documento, que con gusto reproducimos, para patentizar la honrosa participación que tomó en aquel torneo la floreciente fábrica de Monterrey, cuyas instalaciones fueron elogiadas por todos: el Rey Alfonso XIII, durante su visita al certamen, las aplaudió con entusiasmo y la prensa en general, haciéndose eco de tan justo aplauso, felicitó espontáneamente á la gran Compañía Mexicana, que tan legítimos triunfos alcanzaba.

La Cervecería Cuauhtemoc presidió el Jurado Calificador en el Ramo de Cervezas, y esto hizo que se le declarara fuera de Concurso: es decir, obtuvo, entre todas las negociaciones de su género, la distinción mayor y más honrosa.

REINO DE ESPAÑA CIUDAD DE MADRID

Comisaria general



Particular

8, Conde de Aranda

Exposicion Internacional

DE HIGIENE, ARTES, OFICIOS Y MANUFACTURAS

EN EL PALACIO DE LAS BELLAS ARTES E INDUSTRIAS

Exposicion erigida por Réal Orden del 14 Enero 1907 bajo el Patronato Oficial del Gobierno Espagnol y bajo el Patronato de honor del Exmo Sr. Ministro de Fomento

Septiembre á Noviembre 1907 Septiembre á Noviembre

Madrid 20 de Diciembre de 1907

Cervecería Cuauhtemoc S.A

Monterrey. N. L.

Muy Señores míos.

Terminada la Exposición Internacional de Higiene, Artes, Oficios y Manufacturas de la que he sido por nombramiento del Gobierno de S. M. Comisario General aprovecho la ocasión, que con motivo de la firma y expedición de diplomas se presenta para reiterar á Vd. de nuevo mis votos más sinceros por el triunfo que alcanzó la instalación de Vd. en la Exposición

Ya tuve el placer de telegrafiar á Vd. que S. M. el Rey D. Alfonso XIII al inaugurar la apertura de la Exposición tuvo la complacencia de visitar la instalación de Vd. elogiando con entusiasmo su verdadero mérito

Me es asimismo muy grato comunicarles también que todo el mundo expresaba la misma satisfacción, y elogiaba la decisión y acierto con que habían Vd. vencido tanta

dificultades y tan larga distancia, para hacer una insta-
-lacion digna de la fama tan reconocida de sus producte
tes y de la importancia de su casa.

Por estas razones y sabiendo tambien el gran numero
de premios y distinciones que han alcanzado siempre
acordamos con expresa distincion para Vd y muestra
de nuestro agradecimiento elegirles como Presidentes del
Jurado de Cervezas, para tener la garantia de una
sentencia justa y poderles proporcionar la oportunidad
de juzgar otras marcas de diferentes fabricas de cerveza.

Con este motivo se ofrece nuevamente á Vd. y
de envia la expresion de su consideracion mas distingui
da S S Q B S M

El Comisario General
Alfredo de Corrado

PAGINAS DE LA MODA

TRAJES DE PRIMAVERA.—ADORNOS DE ORO

Nada más propio para la estación de las flores que los trajes blancos; desde varios años se viene observando que en esta época predomina lo blanco sobre todo. Claro es que sobre el mismo tema se varía al infinito; pero hoy, lo que parece llevarse la palma, son esos trajes de telas lavables ya de lino, ya de algodón, bordadas en blanco. Uno de nuestros grabados muestra un modelo de esta clase, tomado de un bonito traje de «El Palacio de Hierro.» Es un corte sencillo de una tela delgada y ligera, la falda lleva un volante en forma y va guarnecida de entredoses y fina puntilla. El corpiño que está unido á la falda, formando una pieza, luce un gracioso canesú de encaje. Rodea la cintura una banda de listón color de rosa y en el delantero se ve un lazo del mismo color. En este mismo almacén hay un gran número de trajes blancos en diversos estilos y en distintas telas, todos de última moda y de perfecta confección. Al lado de los trajes blancos, figuran otros que constituyen, por su originalidad, una nota elegantísima y cuya idea tomada directamente de las modas parisienses, ha sido puesta en práctica y ofrecida al público, exclusivamente en los talleres de «El Palacio de Hierro.» Se trata de unos simpáticos trajes de estilo sastre, hechos en cachemir fantasía á rayas, combinadas de mil maneras para dar á cada vestido un tinte propio nada vulgar. Los hay de varias formas y dispuestos de modo que halaguen todos los gustos y todas las tendencias. Entre todos ellos, fijaré particularmente la atención sobre el que reproduce el grabado y que es uno de los más bonitos. La falda simula túnica y se adorna con cinta ancha de seda verde que luce extraordinariamente sobre la tela, cuyas rayas en negro y blanco, están combinadas al estilo «palmilla.» Completa el traje una levita semilarga, con faldones redondeados; el chaleco es de paño blanco adornado con pasamanería. Se repiten en la levita los adornos de la falda y se agregan unos botoncitos dorados diminutos y otros un poco más grandes arreglados, de tal manera que dan gracia y belleza al conjunto.

Parece que este estilo está llamado á ser el preponderante en la primavera, tal lo anuncian crónicas y figurines europeos.

***

Dice un periódico de París que los trajes de las espectadoras se inspiran en los de las actrices; que del teatro parten casi siempre las modas. Y en efecto, si las artistas seducen á los hombres por su belleza y su talento, en cambio encantan á las mujeres por su *toilette*. En Europa muchas damas van al teatro, sobre todo, para tomar ideas de vestidos que darán luego á su modista.

En París, donde siempre hay magníficas compañías, se tienen constantemente modelos que copiar en las actrices.

Las crónicas parisienses han hablado mucho considerando como lo más notable de la estación que termina, la *toilette* de Mme. Le Bargy en *Samsón* Su marido es un rico financiero y puede proporcionarle todo el lujo que desea. Tiene dos trajes que han llamado la atención: uno en tul blanco sobre fondo rosa, bordado de oro y plata, con el complemento de una *écharpe*. El otro en muselina y encaje con motivos de pasamanería en la falda, acompañado de una levita de encaje. Sería imperdonable no mencionar el abrigo que luce en el tercer acto, sobre su traje de tul blanco: un soberbio *manteau* de terciopelo de un tinte marrón indefinible, forrado de *liberty* color de amapola.

En «Chacun sa vie» Cecile Sorel luce encantadores trajes. Nada más adorable en su picante sabor, que su vestido *sastre* del primer acto, en paño blanco, la falda bordeada de cibelina y las mangas de punto de Alenzón plisado. Luego un «princesa en crespón de China azul viejo, con el corpiño bordado al estilo bizantino, con varios tonos de azul y rosa; guarnición de Venecia y de galón de plata, encuadrando una larga estola que cae á los lados. En el tercer acto un delicioso *d-colleté* en tul de oro con girándulas Luis XVI bordadas de plata; el corpiño lleno de pedrerías.





La pieza de Paul y Víctor Margueritte, titulada «L'Autre,» es igualmente fértil en adorables *chiffons*. Berthe Cerny, en su papel de Clarie Frenot, viste primero un traje de interior todo blanco, acompañado de una larga casaca de muselina de seda de color *uva de Corinto*, bordada de diferentes tonos de oro. Su «decolleté» del segundo acto, tuvo un éxito asombroso. Confeccionado en muselina de seda *orquídea* con túnica bordada de oro y cinturón de satín azul cielo. Su traje de jardín estaba hecho en linón.

Mlle. Devoyod, la amiga prudente que dicta la verdadera solución al martirio de la joven pareja desavenida, vistió un traje de crespón de China azul; la falda flotante, el corpiño bordado en varios tonos. Su segundo traje fué de terciopelo color «madera rosa,» con mangas de muselina y canesú de encaje. Gran estola y manguito de chinchilla.

***

Respecto á las salidas de teatro, diremos que tienen diversos grados de elegancia. Se hacen en terciopelo, en *liberty*, en otomano y aún en piel; estas ultimas sólo para invierno. Su *chic* ha creado en las actitudes femeninas gestos discretos y llenos de coquetería, que se prodigan á la salida del espectáculo, cuando antes de afrontar la temperatura exterior, cada una pone sobre sus hombros el manto que librará su escote de los rigores de la noche. Los abrigos en este breve rato lucen todas sus suntuosidades.

Se elige de preferencia para los abrigos un matiz capaz de armonizar con todos los colores: azul pastel, kaki, verde viejo, etc. Así una mujer práctica logra economía, gracia y elegancia.—MARÍA LUISA.

ULTIMOS FIGURINES

Este elegante traje de recepción se confecciona en seda «liberty» de color azul sombrío Es de estilo "princesa,» la falda cae completamente lisa, orlada de volantes de tafeta, interiormente para darle solidez; la parte que sube al talle á manera de tirantes, lleva en los bordes flores japonesas bordadas en relieve. La camisola está formada por volantitos plisados de muselina de seda blanca; el escote es grande y cuadrado; la manga corta y un poco caída.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Bechoff-David.



FIGURINES DEL DIA.



Traje de baile en satín verde agua. Falda lisa, amplia en el bajo, guarnecida totalmente de bordados de cordón de seda y lentejuela y anchos flecos de oro. El corpiño, escotado en cuadro, lleva una especie de fichú, del mismo satín, que se prolonga en el hombro para formar la manga; va todo cubierto de bordados análogos á los que luce la falda y se anuda sobre el lado izquierdo en un lazo, cuyos extremos, provistos de grandes borlas de oro, caen hasta la mitad de la falda.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS ROUDEAU

ULTIMOS FIGURINES

Traje sastre en *tussor beige* claro. Falda redonda, tableada, ajustada sobre las caderas. Chaqueta de faldones semilargos, redondeados, con el borde guarnecido de trenzas de cintilla de seda blanca. Manga amplia y recta casi larga. Tanto en las aberturas laterales de la chaqueta, como en las mangas y en los delanteros, se ven unos motivos de trencilla, simulando presillas, terminadas por grandes borlas de seda.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Drecoll



Soldadura de la Porcelana y del Cristal con los Metales.

Este procedimiento permite adaptar á los aparatos indicadores un ajustamiento metálico cualquiera (llaves, tubos de comunicación, hilo conductor, etc.,) de manera á evitar toda fuga, aun bajo las presiones elevadas.

Se recubre desde luego la porción de tubo que debe ser soldada de una capa delgada de platino. Es bastante para obtener este depósito, mojar por medio de un pincel, el cristal ligeramente caliente con cloruro de platino bien neutro, mezclado con aceite esencial de *manzanilla*. Se hace evaporar lentamente la esencia, y cuando los vapores blancos y olorosos han dejado de producirse, se eleva la temperatura hasta el rojo obscuro; el platino se reduce entónces, recubriendo el tubo de cristal de una capa metálica y brillante. Fijando al polo negativo de una pila de una fuerza electromotriz conveniente al tubo así metalizado, y colocado en un baño de sulfato de cobre, se deposita sobre el platino un anillo de cobre que debe ser maleable y bien adherente si la operación ha sido bien hecha.

En este estado, el tubo de cristal recubierto de cobre puede ser tratado como un verdadero tubo metálico y soldado, por medio del estaño, al hierro, al cobre, al bronce, al platino y á todos los metales que se alean á la soldadura de estaño. La resistencia y solidez de esta soldadura es muy grande; Mr. Cailletet ha comprobado que un tubo de su aparato de liquidar los gases, cuya extremidad superior ha sido cerrada con un ajustamiento soldado de la manera citada, resiste á presiones interiores de más de 300 kilógramos por centímetro cuadrado.

Carta de una Parisiense

Vestidos de niños y de Niñas.

Hace mucho tiempo que no nos hemos preocupado de nuestros niños. Reparemos hoy esa negligencia y hablemos de la moda en boga respecto á ellos. Comencemos por los pequeñitos.

Hasta la edad de cuatro ó cinco años no se debe vestir á los niños sino *enteramente de blanco*. Los trajes "de vestir" se hacen en lencería; los de todo andar de fansía crema.

No puede imaginarse el lujo que se usa actualmente para los nenes. Los mantos son pequeños tapados que cubren completamente todo el vestido, en "caracul" blanco, pelo de cabra blanco, en seda ó en bengalina blanca, en felpa de seda crema, en *genana* de seda, guarnecidos de *guipure* de seda ó de Irlanda. Se hacen también mantos muy elegantes en *crêpe de chine* blanca, adornada de incrustaciones de ricos encajes.

En cuanto á sombreros, el más usado para los pequeñuelos es el sombrero Directorio; se hacen muy pocos de forma campana para esa edad. El que asienta mejor, es el pequeño *béguin* ó gorra de tres piezas; tiene, ademas, la ventaja de no pasar de moda, primero porque es siempre bonito, y luego porque siempre se le puede modernizar, adornándolo con una flor nueva, un ramito de rosas de seda á un gajito de "no me olvides". Ultimamente he visto uno encantador. Era de tafetán blanco con una guirnalda de pequeñas rosas de seda alrededor, terminando el lado izquierdo en un ramito.

Se usa mucho actualmente, para las niñas de ocho á quince años, la moda imperio, con atenuaciones y modificaciones, se entiende. El rasgo característico es que el hombro es chato, caedizo y largo. Los tapados siguen esta regla general con exageración. Se hacen la mayor parte de las veces, con esclavinas superpuestas, con las cuales se obtiene fácilmente ese efecto caedizo, ó también con largas mangas japonesas. Estas, bastante en boga para los tapados, se usan mucho menos para los vestidos, donde no se hace sino esbozarlas por medio de hombreras ó *berthes*. El motivo principal de esto, es que las amplias mangas japonesas serían demasiado incómodas para ponerse los tapados.

Una hechura de vestidos que recomiendo mucho para las niñitas, es la siguiente: vestido "funda" un poco entallado, guarnecido arriba con un pequeño *empiècement* de *guipure* encuadrado por cinco ó seis hileras de fruncidos que prolongan la manga sobre el hombro hasta el comienzo del cuello. Un ancho cinturón de cuero amarillo sujeta ligeramente en la cintura los pliegues de la "funda". La parte inferior esta sencillamente adornada con dos

alforzas del ancho del dobladillo. Ustedes ven cuán sencilla es, para hacerla en casa.

Otra hechura práctica, porque permite transformar un vestido viejo, y siempre bonita, es la falda plegada, sostenida por unos tirantes sobre una camiseta de linón blanco. Los tirantes serán más elegantes si en vez de ser sencillos y derechos, son anchos sobre los hombros. He visto algunos que, cruzados por delante, hacen el efecto de un cuello marinero, lo que es muy bonito.

La manga actual tiene tendencia á volverse larga; sin embargo, para los trajes "de vestir" permanece semilarga. Para los tapados y trajes de hechura de sastre, es enteramente larga.

La manga muy corta no se hace sino para los vestidos de mucho lujo. De última moda es la manga trapeada, abullonado en la curvatura del brazo y trapeada en la parte superior. Se hace de toda clase de géneros: de paño ó terciopelo, tanto como de tul ó muselina de seda.

El traje *tailleur* ocupa un lugar cada vez mayor en la *toilette* de las niñas. Se hace el saco derecho, y generalmente de tres cuartos de largo para las niñitas. Para las mayores, el chaleco es corto: no pasa de la cintura más del ancho de una mano; es ligeramente entallado, y el talle mismo está un poco más arriba de su sitio verdadero.

La falda es siempre plegada, á veces á grandes tablones huecos, como se usaban antes, ó—y esto es más nuevo—á pliegues pequeños, que terminan más arriba de las rodillas.

La Casaquilla, chaleco ó saquito, se bordarán en relieve sobre una trencilla negra ó del color del género.

Las guarniciones de trencilla son las más usadas para los trajes *tailleur*. Por ejemplo, los de sarga blanca, siempre tan prácticos como traje algo "de vestir" en verano, se bordan en trencilla de seda blanca.

Para los vestidos de fantasía se usan *biais* de paño ó tafetán, que son los adornos más en boga. Se usan mucho en tafetán escocés, sobre trajes de géneros lisos.

Para los vestidos de mucho lujo se usan plegados de muselina de seda, los *roulcantis* de raso *liberty*, en guirnaldas ó tréboles; á veces pequeñas borlas de pasamanería, cuyo tono armoniza con el de la *toilette*, adornan alguna *bertke* ó unos tirantes. El encaje y el *guipure* reinan siempre; el que predomina es el *filet*.

BARONNE LIBET.

ELIXIR ESTOMACAL

De SAIZ de CARLOS

"STOMALIX"

EUPEPTICO, TONICO-DIGESTIVO Y ANTIGASTRALGICO.

constituye esta especialidad el tratamiento más racional y seguro para la curación de las enfermedades del estómago é intestinos, porque quita el dolor ayuda á las digestiones, abre el apetito y tonifica.

El funcionamiento casi continuo del aparato digestivo, los abusos en el régimen, las pasiones deprimentes, la mala calidad de los alimentos y bebidas, los excesos de todo género, etc., etc., son las causas que de ordinario, alterando la vitalidad de la mucosa y glándulas digestivas, dificultan la secreción normal de los jugos gastro-intestinales, y de aquí la pereza en las digestiones, primer eslabón de la cadena que, de continuar, ha de ir enlazándose con la Saburra Gástrica, Pirosis, Pesadez general, Inapetencia, Repugnancia para ciertos alimentos, Pesadez de cabeza y Cefalalgias, Acedías, Gastralgías ó Dolores de estómago; sensación de peso en esta víscera, Vómitos, Vértigo estomacal, Dispepsias, Enterargía ó Dolores Intestinales, Estreñimiento ó Diarrea, Cólicos, desarrollo de micro-organismos, formación de gases, sensación de peso en el hipocondrio derecho, Ictericia ó color amarillo, etc., etc. Claro está que muy pocos enfermos tendrán este cuadro completo de síntomas, y muchos sólo dos ó tres de los enumerados, pues corresponden á diversas especies morbosas y no á una sola enfermedad.

El Elixir Estomacal de Sáiz de Carlos alivia desde las primeras dosis y cura en casi todos los casos, las enfermedades y síntomas expresados, aun cuando tengan una antigüedad de treinta años, no habiendo una lesión irreparable y usándolo el tiempo necesario (de uno á varios meses); es **Completamente inofensivo** y debido á la pureza química de sus componentes, á la exacta dosificación y á la seguridad de sus efectos, lo usa la clase médica, con preferencia á todos los medicamentos conocidos hasta el día.

Los médicos que nos han comunicado sus resultados, lo han ensayado en las enfermedades siguientes: Gastritis crónicas, Gastralgías, Dispepsias, Gastralgías y Dispepsias con Cloro-Anemia, Hipercloridrias, Neurastenia gástrica, Dilatación del estómago, Mareo en el Mar, Ulcera del estómago, Gastro-Enteritis crónicas, Disenterías y enfermedades Gastro-Intestinales de los niños. Han usado en estos clientes el plan dietético conveniente en cada caso y como medicamentos sólo el **Elixir Estomacal de Sáiz de Carlos**, consiguiendo el alivio de síntomas tan molestos como el dolor, vómitos, acedías, pirosis, inapetencia, diarreas, etc., etc., desde los primeros dias y viendo con sorpresa la curación de úlceras del estómago, hipercloridias, dispepsias, gastritis, gastralgías, enteritis crónicas, algunas de treinta años de antigüedad y el alivio considerable de muchos gastro-ectásicos, gastritis tuberculosa y mareo de los que viajan por el mar. Los catarros gastro-intestinales de los niños ceden igualmente con el uso de esta medicación, siendo utilísimo en la época del destete.

El Elixir de Sáiz de Carlos es un preparado higiénico medicinal de agradable sabor, que ayuda á las digestiones, tonifica y aumenta el apetito, por lo que lo mismo pueden usarlo los enfermos de dispepsia que las personas sanas. Tomando una cucharada grande después de las comidas, se digiere bien, y no sólo evita las enfermedades del aparato digestivo, sino que las cura si las hay: las fuerzas aumentan: el trabajo intelectual, lo mismo que el físico, se efectúan sin fatiga, y el individuo débil se vuelve fuerte: la vida se prolonga, porque las funciones digestivas se hacen á la perfección; los sistemas nerviosos, muscular y óseo, se fortifican, y la sangre adquiere los principios nutritivos más ricos pará repartirlos en toda la economía.

Es indispensable su uso para todos los individuos de esta época de excesivo trabajo intelectual y físico; no perjudica jamás aunque se tome años seguidos, siendo útil para los trastornos digestivos del niño en la época del destete y desde su más tierna edad; para la delicada señorita pálida, anémica, cuyas digestiones son perezosas y su apetito débil, para el sabio, para el hombre de bufete, para el periodista, para el hombre de negocios, pues teniendo todos un exceso de funcionalismo en el cerebro por múltiples causas, poseen un estómago delicado, al que hay que ayudar para que las digestiones se terminen y el cerebro se nutra y funcione mejor; es útil para el que se dedica á los trabajos corporales, porque en menos tiempo repara las fuerzas perdidas, absorbiendo con rapidez los principios nutritivos, y es, en fin, utilísimo para todas las edades, sexos y clases sociales, pues da fuerzas, salud y energías necesarias para la lucha por la existencia, cada día más difícil en todas las naciones.

MAREO EN EL MAR.

Esta afección, cuyos síntomas se noten en el aparato digestivo, predominando las náuseas y los vómitos, unidos al malestar general y originados por causas múltiples, se combate con éxito con el **Elixir Estomacal de Sáiz de Carlos**, pudiendo usarse como preventivo antes de embarcarse y como curativo, en cuanto se notan las primeras molestias, después de la instalación á bordo.

ESTOMAGO E INTESTINOS

De venta en Farmacias y Droguerías. Agente General de América, Carlos S. Prats. Apartado 468. México, D. F.

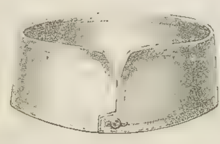


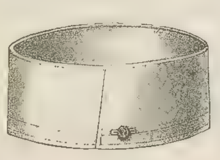
AL PUERTO DE VERACRUZ

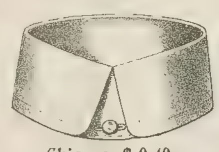
Esquina 2a. Monterilla y Capuchinas---Apartado 61, México, D. F.

Signoret, Honnorat y Cía.

INTERESANTE A LOS CABALLEROS


Club, $ 0.40.


Duque, $ 0.40.

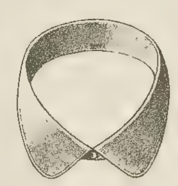

Chicago, $ 0.40.

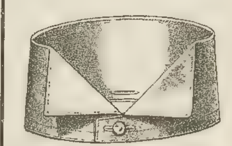
Nuestra Casa ha recibido el más grande surtido de Cuellos para hombre.

Tenemos en existencia todas las formas conocidas hasta hoy, en tres clases distintas: puro lino, lino y algodón y algodón.

Si necesita usted un cuello bien cortado y de su forma predilecta, ocurra

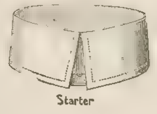
Al Puerto de Veracruz


Machaquito, $ 0.25.

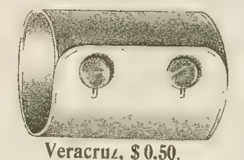

Dandy, $ 0.40.


Clarence, $ 0.50.


Carmen. $ 0.50.



Starter, $ 0.50.


Veracruz, $ 0.50.

Camisas Americanas "The Prince," $ 4.00.

Pajama Americanas, $ 6.00.

Saldo de Guantes de Cabritilla para Caballeros, antes, $ 3.50, hoy, **$ 0.95.**

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XV.—Tomo I.—Número. 12 México, 22 de Marzo de 1908.



El Nuevo edificio de Jurisprudencia.—El Sr. Presidente de la República saliendo de la ceremonia inaugural.

HOMBRES SERPIENTES Y MUJERES CULEBRAS

En el escenario del *Musie-Hall* (en Londres) aparecen dos criados que llevan una cajita y la ponen en medio de la alfombra; la orquesta toca una marcha. De improviso la caja se abre bruscamente y sale de ella un ser que parece impulsado por un resorte: es Walter Wentworth, el famoso contorsionista que se mete en una caja que mide 58 centímetros de largo, 30 de ancho y 48 de profundidad.

Este género de contorsionismo es una excepción en el mundo de los circos, el verdadero contorsionista es el hombre *sin huesos* y cuyos músculos parecen ser de goma, como el famoso Knotella, Ames, Desosse y otros que parecen desafiar todos los principios de anatomía conocidos, que se doblan hacia atrás sobre la cintura y que llegan verdaderamente á sentarse sobre su misma cabeza.



Una mujer contorsionista.

Hace algunas semanas, se vió temblar de emoción en el Teatro Walhalla de Berlín á toda la concurrencia que llenaba la sala: un caballero de levita y sombrero alto, entró á la escena por el fondo, iba andando para atrás pero su cabeza daba el frente al público, de tal manera había logrado hacerla girar sobre el cuello. Una gran impresión produjo este fenómeno. Al llegar cerca de la rampa, aquel hombre, sin mover la cabeza, volteó el cuerpo y recobró la posición normal.

Los acróbatas del *Musie-Hall* sólo divierten, pero suponedlos en la vida ordinaria. Barkley, patrón de un hotel en Londres, se encontraba una mañana en su despacho, cuando oyó llamar á la puerta. ¡Abridme! gritaba una voz angustiada. El patrón obedeció, pero un grito horrible se escapó de su garganta. Ante él vió rodando por el suelo una pelota humana que andaba sobre las manos, con la cabeza volteada, los ojos fuera de las órbitas y el cuello torcido.

"No he querido despertar á mis vecinos, exclamó aquel sér extraordinario que era un contorsionista de circo, que acababa de estar ensayando en su cuarto, pero no puedo desprender mi pierna de detrás de la cabeza y si no me ayudáis voy á encontrarme mal."

Barkley desplegó al acróbata que cayó desfallecido sobre una silla. Había bajado 20 escalones sobre las manos y en aquella horrible posición.

***

Es de creerse que para ser contorsionista hay una escuela bien indicada: la de los fakires indios. Bava Luchinan Dass, es de estos, lo atestiguan el tatuaje rojo que lleva en la frente. Durante 14 años, recibió de los sacerdotes que habitan las Cuevas Negras de la India Central, la educación necesaria para poder tomar las 48 posturas de los ídolos indios. Bava fué pronto el más extraordinario y sabio de los contorsionistas. En las plazas públicas excitaba la generosidad de los pasantes, permaneciendo inmóvil, durante horas enteras, en una misma posición hierática. Un rico comerciante de Bombay que lo vió le aconsejó que se exhibiera en las ciudades europeas. El contorsionista aceptó el consejo y debutó poco tiempo después en el *Acuarium* de Londres.

Es casi imposible describir los ejercicios que hace Bava. Su cuerpo se pliega y se despliega como si fuera de gelatina, adoptando posturas tan difíciles y extraordinarias que hacen temblar de horror á los espectadores.

Pero lo más sorprendente en esta cuestión del acrobatismo es que se encuentran mujeres. Miss Alethea, hace algunos años conquistó, por su belleza y habilidad, los favores del Circo Nuevo. Vestida de mallas rosa y con corselete de satín, caminaba sobre las manos poniendo los pies en la cabeza.

En el Olimpia, el año pasado, Miss Leona Golensko, realizaba verdaderos milagros de elasticidad. De pie sobre dos sillas separadas, dejaba caer en el espacio que mediaba entre ellas un pañuelo y volteándose poco á poco hacia atrás, se inclinaba hasta levantar el pañuelo con los dientes. Otras veces se acostaba boca arriba, se colocaba una lámpara sobre la frente y se levantaba luego, por el solo esfuerzo de los músculos de las piernas, sin que intervinieran las manos y sin que la lámpara se moviera en lo más mínimo.

La más extraordinaria de las mujeres contorsionistas ha sido Mlle. Bertoldi. Pequeña, bien formada y con la flexibilidad de una culebra. Sus ejercicios tienen casi siempre como punto de apoyo la barba, que es de lo más difícil de realizar. La Bertoldi no ha tenido en su carrera más que un acontecimiento grave: un día fué presa de un vértigo y cayó pesadamente al suelo. Se le creyó muerta y durante una semana no pudo presentarse en escena.

Un accidente análogo fué para una joven acróbata alemana, Kate Weber, el punto de partida de una novela de amor. Una vez en el circo cayó del trapecio. Un espectador se lanzó á la pista, tomó en brazos á la muchacha y la llevó á su cuarto, permaneciendo á su lado hasta que el médico declaró que no había peligro. Durante 15 días fué todas las mañanas al domicilio de la acróbata á informarse de su salud. Por fin, Kate Weber anunció su reparición en el circo. Al presentarse al público se turbó; el espectador susodicho ocupaba el mismo asiento de aquella noche. Kate no pudo hacer sus ejercicios con la destreza acostumbrada y se retiró con desaliento. Entre bastidores la esperaba el desconocido.



Bovston en traje de Mefistófeles.

—Excusadme, le dijo, soy muy tímido y sin el accidente del otro día, no me hubiera declarado nunca. Os amo y os pido vuestra mano. ¿Aceptáis?

Kate Weber aceptó. Aquel tímido era un hombre riquísimo y la acróbata, por una simple luxación de la pierna, encontró la felicidad.

Los contorsionistas toman como modelo al célebre hombre-serpiente Marinelli, que ha tenido para presentarse al público una



Marinelli simulando un dragón.



Ejercicios de dislocación de Boyston y su mujer.

idea ingeniosa: con un decorado que representa una gruta sombría entre plantas salvajes, y bajo una luz verdosa, aparece un dragón de escamas chispeantes. Se arrastra, se enrolla alrededor de los árboles, se extiende hasta alcanzar una gran longitud y en seguida se ve que su cuerpo se encoge hasta llegar á ser una bola. El público se siente horripilado; aquel espectáculo comienza á hacer correr calosfríos, cuando de pronto la cabeza y la cola del monstruo caen y Marinelli salta sobre sus pies saludando.

Cuando estuvo en París, hace algún tiempo, Marinelli invitó al cuerpo médico á una sesión privada donde se pudieran observar las dislocaciones de su cuerpo desnudo. Se encontraban allí 400 médicos y todos declararon que las leyes de fisiología y anatomía eran excepcionales para Marinelli. Este contorsionista ha reunido una gran fortuna y se retiró de la escena cuando comprendió que había llegado al *máximum* de su gloria.

Boyston haciendo ejercicios de dislocación en el trapecio.

Se comprende que para ser contorsionista hay que tener un largo aprendizaje. A este oficio se dedican por lo general hijos de cirqueros, los cuales desde los siete años comienzan sus ejercicios cuando los huesos están aun suaves y los músculos flojos.

Otro de los contorsionistas notables es Boyston, que ayudado por su mujer realizaba sorprendentes dislocaciones.



Marinelli en una de las posiciones presentadas al Cuerpo Médico de París.

Los contorsionistas llevan una vida reposada y comen muy poco. Los riesgos de la profesión son enormes, algunos han muerto al intentar un ejercicio, otros han quedado inutilizados para toda la vida. En compensación, estos cirqueros ganan mucho; los que son considerados como estrellas alcanzan hasta 3,000 francos por mes. Cobran mucho, es verdad, pero llevan entendido que en cada función exponen su vida.



UNA NUEVA CIENCIA

LA ONOMATOLOGIA.

Si la química moderna parece por ciertos lados acercarse á la antigua alquimia, no convendría tampoco creer, y decir, como se dice á veces, que sólo la ciencia de la Edad Media era la verdadera.

No: los antiguos son los antiguos y nosotros somos las gentes de ahora, decía Moliere, y las "gentes de ahora" son las que hacen progresar la ciencia.

Pues bien; á pesar de todo, hay personas que creen más en los hechiceros del siglo XV, que en los admirables sabios que, en el silencio de su laboratorio, ensayan prolongar la vida y hacer retroceder la muerte. Hablaba en estas mismas columnas, hace algún tiempo, de un llamado Mago, que se ofrecía, mediante una buena retribución, á hacer el horóscopo de cualquier persona que se dirigiera á él.

¿Hay, pues, todavía personas que creen en los astros y en los brujos, y que se hacen estafar por cándidos persuadidos de su sinceridad ó por mistificadores diestros?

Pase aun querer predecir el destino de un ser humano, consultando el astro bajo el cual ha nacido. Eso es astrología, es un absurdo, es cierto; pero antes esta ciencia ha tenido sus maestros convencidos.

Concibo todavía un sabio como Lavater, que trataba de fundar una ciencia por la observación de la fisonomía humana; que trataba de adivinar el carácter, la naturaleza, las cualidades y los vicios de tal ó cual persona, por el simple examen de sus rasgos y de sus manchas.

El ilustre profesor Lombroso ¿no ha descubierto, en efecto, los estigmas del criminal? Pero he aquí un extraño, inconcebible, absurdo procedimiento que se acaba de descubrir para predecir el porvenir. ¿Método científico ó con pretensiones científicas? Nada de eso: sino un sistema que frisa en la opereta ó en el sainete.

¿No hay en el teatro de Labiche un personaje, sabio estadístico, que pasa su tiempo en contar el número de viudas que desfilan al año por el Puente Nuevo? Fija las cifras de esas viudas, menos una dudosa. ¿Es viuda? ¿No lo es? El estadista no resuelve el problema y se aflige por su incertidumbre.

La *onomatología*, tal es el nombre de esa ciencia nueva, me hace pensar en la estadística de Eugenio Labiche.

¿Qué es, pues, la *onomatología*, esa ciencia de nombre griego que acaba de inventar "un profesor de grafología?"

El diario que he recibido y que sirve de prospecto para lanzar este método, lo indica. La *onomatología* es el arte de adivinar el carácter por el nombre de pila.

Teníamos ya los *fisonomistas*, discípulos de Lavater, que adivinaban el carácter por el estudio de la fisonomía; los *quirománticos*, ó más bien las *quirománticas* [porque las mujeres son sobre todo las que se dedican á esas fantasías,] que trataban de conocer el carácter y el porvenir por la inspección de las líneas de la mano [hasta ahora no se han estudiado todavía las de los pies, no sé verdaderamente por qué], teníamos también los *grafólogos* que se preciaban de conocer el carácter por la escritura, los astrólogos que predicen el porvenir, mirando en un telescopio; las tiradoras de cartas que lo buscan en los naipes ó la borra del café.

Regocijémonos: vamos á ver una especie de brujo más, *el onamatólogo*

El método se condensa en dos líneas que leo al frente del prospecto:

"I. La doctrina se resume, en efecto, en dogmas cifrados como teorías de un tratado de geometría. Cualquier nombre dado en el nacimiento y llevado por el niño, le imprime para toda la vida un conjunto de cualidades y de defectos que le es muy difícil de corregir por consiguiente."

"II. Se puede tener un hijo de carácter bueno ó malo, según que se le dé un nombre bueno ó malo."

Como ustedes ven, es cosa muy sencilla; y esta ciencia se expone en dos axiomas. Y el autor cita ejemplos:

"Las mujeres que llevan el nombre de J. (no pone el nombre completo, por temor de atraerse el odio de todas las Juanas ó de todas las Julias,) tienen el carácter dudoso. Tienen un carácter blando y sensible, un temperamento sensual. Su voluntad es más bien obstinación. En lo físico, son trigueñas en general."

Este sabio singular quiere distinguir también el color de los cabellos por el nombre.

Es más sencillo, sin embargo, abrir los ojos.

¿Quién hubiera dicho que la antigua disputa de los filósofos sobre la predestinación y el libre albedrío, se zanjaría tan fácilmente? ¿Qué lejos estáis, teorías de Bosnet ó de Spinosa? Pensadores, sabios y teólogos han discutido durante siglos hasta perderse de vista sobre esta cuestión.

Los fisiólogos han estudiado con el escalpelo en la mano nuestro sistema nervioso para conocer la marcha de nuestros pensamientos. Los tribunales, á propósi-

to de crímenes odiosos, que repugnan á nuestra imaginación, han promovido el terrible problema de la responsabilidad humana, y hete aquí que llega un hombre que pomposamente toma el título de profesor y se denomina *onomatólogo*, y que osadamente zanja y resuelve esta eterna é insoluble cuestión. Solemnemente declara que el hombre no es libre, y que desde su nacimiento está reglamentado su destino por su nombre.

¿Ha cometido un hombre tal ó cual acto reprensible? ¡De quién es la culpa? ¿De sus padres, de su educación?

No, señor. De su nombre. Si se hubiera llamado Carlos, ó Teodoro, ó Theódulo, ó Sóstenes ó Philogene, no hubiese obrado del mismo modo.

"Y por esto nuestra hija es muda," decía Moliere.

El sistema de la *onomatología*, facilitaría singularmente los alegatos de los abogados. Actualmente, con un informe médico en la mano, se trata de excusar un crimen, probando que el acusado es un irresponsable, un degenerado, un alcohólico, un ser entregado al ajenjo, un eterómano ó un morfinómano.

¡Qué simplificado sería todo esto con un abogado *onomatólogo*!

—Señores jurados, váis á apresuraros á absolver á mi cliente. Es cierto que ha hecho pedazos el cadáver de su víctima. Pero no tiene la culpa. Pensad que se llama Macario ó Pepino.

Hasta habría un sistema más sencillo aún:

—¡Acusado! levántese usted, diría el presidente del tribunal. ¿Cómo se llama usted?

—Luis.

—Luis es un nombre de hombre honrado. Queda usted absuelto.

Tal ó cual nombre tendría quince días ó un mes de prisión.

Tal otro, los trabajos forzados. Habría un código de nombres como hay un código penal. Y sería justo, si el nombre suprime el libre albedrío.

Antes, en los cuentos de hadas que han mecido nuestra infancia, leíamos que delante de la cuna del niño, unas veces un hada buena, otras veces un hada mala, aparecía para darnos nuestras virtudes ó nuestros vicios. ¡Eso era en los buenos tiempos!

¿Esa hada sería, pues, sencillamente el nombre que nos han dado nuestros padres? ¡Pobres padres! ¿Lo sospechan solamente, cuando en el tiempo que precede al nacimiento, buscan los dos el nombre que darán al pequeño ser formado por su carne, que muy pronto reposará en la cuna de cortinas blancas, yá preparada para recibirle, sospechan acaso que ese nombre puede tener una influencia cualquiera sobre el destino de su hijo?

Tranquilicémonos al momento, y que se guarden de estudiar la *Onomatología*, pues no se atreverían ya á dar un nombre á su hijo por temor de desencadenar sobre él todas las desgracias.

¡No! Ese pequeño ser tendrá su voluntad propia. ¿Será dichoso? ¿Desgraciado? Nadie lo sabe.

Pero lo que hará de él un hombre honrado no es el nombre elegante, extraño ó ridículo que se le dé: es la educación que reciba, y que vosotros, su padre y madre, podéis darle. Continuad los dos por la noche al lado del hogar, en la espera del pequeño ser nuevo que va á venir al mundo, buscad juntos el nombre que os agrade para darlo á ese desconocido niño ó niña que será vuestro hijo. La ciencia de la felicidad está en el hogar, en vuestra casa, y no en los almanaques.

¿Cómo ha podido nacer, pues, una idea tan extravagante en un cerebro humano? El porvenir profetizado por el nombre, por un hecho acaecido después del nacimiento, hecho variable desde todos los puntos de vista. Variable según las épocas. ¿No ha habido, en efecto, modas para los nombres, como para los sombreros y los trajes? El nombre de Eugenio, por ejemplo, tan frecuente en tiempo del segundo imperio, á causa de la emperatriz Eugenia, ¿no ha caído algo en descredito? ¿No varía, también, el nombre á veces durante la vida? Tenemos costumbre, en efecto, en el bautismo, de dar varios nombres, y conozco familias en que se llama á los hijos unas veces por un nombre, otras por otro. ¿Cuántas María Teresa ó María Antonieta se han convertido sencillamente en María ó en Antonieta? ¿Y cómo podría tener esto una influencia sobre el destino del niño, sobre sus virtudes ó sus vicios?

¿Y no está ahí la historia para dar también á la *onomatología* el más formidable y terminante de los desmentis?

Tomemos los reyes de Francia, ó los personajes históricos. Sus nombres son los mismos, generalmente. ¡Y cómo varían sus caracteres!

Carlomagno, Carlos el Simple, Carlos el Malo, ¿tenían el mismo carácter? Juana de Arco, Juana la Loca, ó la Papisa Juana, ¿eran semejantes? San Luis y Luis XV, tenían el mismo nombre, y Luis XV no ha sido beatificado, sin embargo. El inventor de la *onomatología* no nos dará, por cierto, la explicación de este misterio. Y es lástima, pues la historia de Francia se simplificaría singularmente. Dudo, sin embargo, que Michelet ó Henri Martín hubieran sido reducidos por esta teoría.

"La historia es una resurrección," escribía elocuentemente Michelet. ¿Va á decírsenos que no es ya sino un almanaque?

No tratemos más de explicar los orígenes de esa ciencia nueva. El inventor de la *onomatología*, nos lo explica en su prospecto:

"Váis á tener un hijo. Deséais que tenga tal ó cual cualidad, escogéis un nombre que dará la cualidad seria ó brillante á vuestro vástago."

Y para esto:

"Comprad mi libro. *Tomad mi oso.* Sólo cuesta tres francos y medio."

Siguen los nombres del autor y del editor.

Y habrá personas para comprarlo, y hasta para creer en él. Se cree en todo, especialmente en lo que es increíble. Y hay todavía hermosos días para los hechiceros—esos brujos que han inventado hace mucho tiempo el juego del *diábolo* tan de moda hoy.

¿Quién ha inventado el *diábolo?* Se ha respondido que se jugaba ya en tiempo del Directorio y del Primer Imperio. Leed á Virgilio y veréis que habla de una hechicera que para hacer sus ensalmos, se sirve de un instrumento parecido al *diábolo*. El de la bruja de Virgilio es hasta un *diábolo* con música.

No hay nada nuevo debajo del sol, ni los juegos de niños ni los hechiceros. Y la imbecilidad humana es eterna



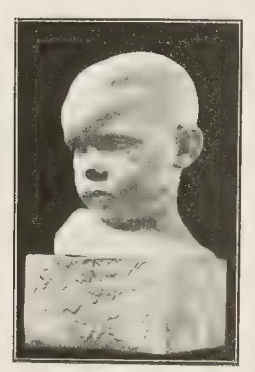
NOTAS ARTISTICAS

Esculturas de niños

En el gran salón del "Hotel de Modas" de París, se han reunido varias figuras infantiles, esculpidas por el artista italiano Pietro Canonica Son piezas encantadoras, de irresistible seducción, tanto por el tipo, el carácter y la personalidad del modelo, como por la suavidad, delicadeza y franqueza con que el estatuario las ha ejecutado. Es preciso poseer un bien afinado y penetrante sentido de la vida, y también una completa habilidad para fijar los rasgos tan movibles, las expresiones tan fugitivas de un rostro de niño, para determinar el parecido á través de esos perpétuos movimientos de sensaciones y pensamientos que son como un espejo donde se suceden sin cesar las imágenes más inesperadas del mundo exterior.

Los retratos de niños del escultor Pietro Canonica son de una maravillosa identidad con el modelo. La vida parece habitar en esas efigies encantadoras; sí, la vida está allí, palpitante, en esos bustos, sobre esas frescas y mórbidas mejillas, en esos labios que van á sonreir, en esos ojos curiosos y asombrados. La vida está allí, sorprendida y fijada por un observador del alma infantil, tan espiritual como concienzudo y tan alerta como profundo.

¿Cuál de esas imágenes refleja mejor la gracia y la belleza de la infancia?







No podría decirse. Todas son igualmente exactas y en todas se nota un aire de gravedad y nobleza que caracteriza el estilo del artista. Entre otros resaltan el busto de la niña Pellenaro, de Turín, en mármol policromado, la figura del pequeño príncipe Adalberto de Génova, el de la princesa Carolina Murat, de von Guillermo de Colonia, de Amadeo de Savoya y otro de un niño anónimo que se ve en el Museo de Roma.

Se observan esas caritas, se interrogan sus miradas, se trata de penetrar su alma y de adivinar su destino.

Pietro Canonica es uno de los más notables escultores italianos modernos, es el iniciador de ese renacimiento estatuario que es legítimo orgullo de Italia.

Pietro Canonica pone gran cuidado en la presentación de sus obras, procura imponerles un conjunto decorativo, darles un aspecto precioso.

Tiene esos detalles de sus predecesores del siglo XV, que no se preocupaban sólo de ser verdaderos, sino que trataban de dar á sus obras ese aire de dignidad que tanto nos atrae.

Esta exposición de esculturas en el "Hotel de Modas" de Paris, es una de las más bellas notas artísticas actuales.

El Centro Mercantil

Grandes Almacenes de Novedades

Los Mejor Surtidos de la Capital.

APARTADO 472 **S. ROBERT & Co.** MEXICO, D. F.

Gran Surtido en Telas de Algodón Vaporosas; Muselinas, Gasas Bordadas, Zéfiros, etc.

Invitamos atentamente á nuestra numerosa clientela y á las damas en general, se sirvan visitar nuestro departamento de MODAS y CONFECCIONES donde se encuentran á la vista los últimos modelos en trajes y sombreros para la próxima estación de PRIMAVERA.

Ofrecemos las últimas creaciones de la Moda en Sombreros, modelos para Señoras, Canotiers y Jardineras para Señoritas y Niñas: formas de todas clases.

Faldas hechura Sastre, en Velo, Alpaca y Piqué. Batas de Seda y Algodón Fantasía, Matinés y Refajos de Seda. Selecto surtido en Blusas de seda blancas y de color.

Depósito de los afamados y elegantes Corsés Marca C. P. A La Sirena.

Gran surtido en Perfumería Fina de las mejores marcas.

Lindos vestiditos de Foulard y Muselina bordada para Niñas: Gran variedad en Blusas blancas de Muselina, Nipis y Cambray bordadas.
Medias, Guantes Mitones calados en seda é hilo

Incomparable surtido en Cortes Bordados para Blusas.

Gran Departamento de CASIMIRES FRANCESES é INGLESES PARA LA ESTACION.

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XV—Tomo I | México, 22 de Marzo de 1908 | Número 12



Ilmo. Sr. Dr. Don Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera,

ARZOBISPO DE MEXICO.

Fot. Moro.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

Director,
LUIS G. URBINA

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA

Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes.......... 1.25
Números sueltos.......... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LOS CHULOS VERGONZANTES

Hay hombres que de una manera ostensible, descarada, cínica, explotan á las mujeres y que de ello hacen gala.

La explotación de la mujer por el hombre ha sido la regla en las etapas primeras del desenvolvimiento humano. Entre los salvajes la mujer es bestia de carga, animal de trabajo, máquina de alto rendimiento al servicio del hombre. Como él, va á la guerra y á su lado combate; como él pilla, devasta, incendia, afronta el peligro, juega la vida; y cuando después de la batalla él descansa, huelga y se entrega á los excesos brutales de la gula y de la embriaguez, ella se pone á trabajar, acarrea la leña, enciende el fuego, asa la res y adicionalmente carga á los niños, remienda los harapos y desempeña todos los trabajos domésticos.

Todavía hoy, entre los yaquis, se ve lo mismo y lo mismo entre nuestras tribus aún batalladoras como en las sedentarias. Nuestros indios del Sur y los de las tierras cálidas en general, pasan la vida en la hamaca con el garrafón del aguardiente al lado y el puro mal llado en la boca, en tanto la mujer siembra y cosecha, muele y lava, cuida niños y perros, guarda rebaños y se basta y basta á todos los menesteres de la vida.

Esa explotación se atenúa pero subsiste, en clases superiores y en etapas más avanzadas de la civilización.

No hay casi criada doméstica que no mantenga á un hombre, amante, padre ó hermano. Con el jornal de ella beben y huelgan ellos, y todavía tienen el desplante de cortarles la cara ó de asesinarlas por celos, celos que más bien inspira el interés bajo que la dignidad herida.

La forma más odiosa y repugnante de ese vampirismo del hombre sobre la mujer, se encuentra en los grandes centros de población y de cultura y la realizan el *souteneur* en Francia y el chulo en España y países derivados.

El chulo, amante de la mujer, vive del comercio que ésta, instigada por su verdugo, hace de sí misma. El *souteneur* lanza á la mujer al vicio, la obliga á salir al embanquetado á ejercer el amor mercenario, la maltrata y la tortura si no le trae dinero impregnado de ignominia, y ella se degrada y se corrompe y se hunde en la abyección y en el vicio para que él beba, juegue, vista elegante y goce de la vida.

Y, fenómeno extraño que sería un arcano psicológico si no tuviera una explicación tan clara y completa como vil y baja! Ese miserable que instiga á la mujer á prostituirse, es celoso como Otelo. A la menor sospecha de que la mujer ama á otro, el chulo se enciende en ira, se ciega de furor, arma su mano homicida y mata á la infiel.

¿Por qué? ¿Por verdaderos celos? ¿Por sentir como Otelo su vida fracasada, su felicidad destruida, su gloria mancillada, su dignidad pisoteada? No; sino porque se le escapa la vaca lechera que lo nutre; porque la planta de fango va á derramar sus frutos en otras manos, porque la mina va á ofrecer su bonanza á otro gambusino.

Los anales del crimen están llenos de estas tragedias que parece anudar el amor sublime y que sólo enreda y desenlaza el interés innoble y mezquino.

Pero si es este el caso extremo, no es el caso único, y no porque la explotación de la mujer no se haga en formas tan bajas deja de hacerse en otras más hipócritas.

Obreros hay y son legión que derrochan en la taberna su jornal y viven del de sus mujeres. Aun en la clase media, la más sana y la más virtuosa de todas, nada es más frecuente que ver hijos que viven del trabajo honesto y asiduo de sus madres; de la tenaz labor de hermanas y allegadas sale la vida alegre y brillante de muchos jóvenes, y repugna creer, pero hay que aceptarlo porque la experiencia lo hace palpable, que muchos carruajes y muchos automóviles y muchas hazañas al *baccarat* salen de los bienes ó del trabajo de esposas modelos y de hijas abnegadas.

El chulo vergonzante es legión; viste con el mejor sastre, frecuenta la tanda, conquista triunfos de amor y brilla en sociedad, privando á los suyos de todo goce, de toda superfluidad y forzando á la mujer á desvelos y angustias no para ganar su propio pan, sino para hacer frente á la disipación ajena.

Y es de ver la cólera blanca del chulo vergonzante á la menor negativa, su indignación épica cuando se le rehusa el dinero que sus ocios ó sus vicios consumen, y cómo hasta levanta aleve la mano sobre seres débiles y tiernos que se la han tendido siempre generosa y abierta.

Y es éste, sin duda, uno de los mayores escollos del feminismo. Dar á la mujer mejores elementos de trabajo y más amplios recursos, es exponerse á fomentar la pereza y el vicio masculinos.

Ese peligro no es quimérico, es real y efectivo. En nuestra clase humilde el mejoramiento de la condición económica de la mujer ha fomentado perceptiblemente los extravíos del hombre. A doble jornal femenino puede corresponder y corresponde doble medida de pulque del varón ó más frecuente observancia del San Lunes.

El feminismo nuestro lleva ese plomo en las alas, y si la mujer está resuelta á emanciparse, á redimirse, lo primero que debe hacer es resolverse á acabar por hambre con los chulos vergonzantes que la explotan para, en definitiva, despreciarla si es que no maltratarla.

DR. M. FLORES.



EL ENIGMA

El sendero solitario
Culebrea; el rojo sol
Prende el último arrebol
En la cruz del campanario.

Del poniente las discretas
Claridades palidecen;
Los árboles ennegrecen
Sus pavorosas siluetas.

Cruzamos por al sombrío
Y misterioso paisaje,
Tú llevando por bagaje
Tu desencanto, yo el mío.

Y nuestras almas que bogan
Como dos barcas en pos
De una quimera, son dos
Esfinges que se interrogan.

En ambas grabó la suerte
La duda como un estigma,
Y ni la muerte el enigma
Aclarará....¡ni la muerte!...

1907.

EN VOZ BAJA

Verdad; en el silencio nocturno, en la fiereza
Del mar que brama y tiembla, en el fulgor que viste
De oro los crepúsculos, en todo lo que existe
He oído muchas veces tu voz, naturaleza.

Algo de ti murmura la alígera presteza
De las nubes que pasan....Mas súbito resiste
Tu amor á mis antojos, y entonces quedo triste,
Con una inacabable y medrosa tristeza.

Te sigo y te me escapas, te adoro y es en vano.
Hermética me escondes la clave del arcano
Y dejas con sus ansias al corazón inquieto.

¿Cuándo será la hora que trémulo ambiciono,
En que, rendida amante, con lánguido abandono,
Me digas en voz baja tu divino secreto?

1907.

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ.

LAS BODAS DE ORO

Había sido el acontecimiento social de más trascendencia en aquel invierno, la hermosa fiesta con que los esposos Smart celebraban el 50º aniversario de su casamiento.

El soberbio palacio, la regia mansión que durante medio siglo había cobijado á felices viejos, padres de varias generaciones, presentaba el aspecto lujoso y alegre que cuadraba á tal fecha, única en la vida. Por todas partes profusión de flores y de magníficos obsequios; cientos de regalos de múltiples clases y valores, desde el soberbio cronómetro de oro, traído por el hijo, que ya era abuelo, hasta el artístico ramo de violetas y jazmines, que con su carita llena de gracia y de vida, aportaba la rubia nietecita.

Aquella mañana, llena de sol y de perfumes, los viejos esposos habían oído la solemne misa en *acción de gracias*. Por la noche, después de la comida *de orden*, se dió el gran baile. La animación y suntuosidad de la fiesta habían templado los ánimos: todos reían y participaban del contento y satisfacción de la numerosa familia.

Mucho hablaron los periódicos de aquel baile. Mucho se dijo también en él, de los esposos Smart: «Se habían casado muy jóvenes. Sus coetáneos señalaban á la señora Smart como la mujer más bella de su tiempo. No hay, afirmaban las viejas amigas de la gran señora, no hay ninguna entre las presentes que hubiera podido competir entonces con su hermosura y elegancia. El doctor Smart, siempre el mismo gentilhombre, el caballero cabal y el amigo franco. En su juventud había sido un poco calaverón, especialmente después de los diez primeros años de su matrimonio; pero eso no importaba. Ya hacía tiempo que era un anciano honorable; la reliquia venerada de la familia.»

A las cuatro de la madrugada no había nadie en el salón. Después de muchos besos, de muchísimos besos y millares de felicitaciones, parientes y amigos se habían retirado. Los esposos quedaron solos en el enorme palacio cuyos salones, jardines y habitaciones habían escuchado durante tantos años, voces juveniles, risas de niños, algarabías de chicos, melodías de amor, cantos de juventud, coloquios de novio, de todos aquellos hijos que hoy formaban otro hogar ó habían partido para el eterno viaje.

Solos, muy solos quedaron los viejos. La mañana llegaba ya, pálida y fresca. Ellos, silenciosos, sentados cada uno en un sillón, parecían ver desfilar el pasado, un pasado tan lleno de acontecimientos.

Dos lágrimas muy gruesas brillaron en los ojos de la anciana señora de Smart; dos lágrimas seguidas de un movimiento rápido para ponerse de pie, dirigirse hasta su esposo, caer de rodillas, tomarle las manos enflaquecidas y decirle:

—¿Y ni ahora....ni ahora me perdonarás? ¿No te cansa ya esta vida de aislamiento que llevamos? ¿No te han fatigado cuarenta años de simulación, de engañar á nuestros hijos y á la sociedad haciendo creer que somos felices? ¡Cuarenta años que tus labios no han tocado mi frente, ni tu mirada ha dejado de acusarme! He faltado, es cierto; pero fué muy breve mi falta. Me convencí de tu nobleza y de mi infamia y te amé, te amé más, mucho más y tú no me creíste, no aceptaste mi arrepentimiento, no has querido perdonarme....El poco tiempo que nos resta de vida, ¿por qué no lo hacemos más feliz? ¡Hemos sufrido tanto ya! ¡Qué triste pasado! ¡Tu perdón, sí, será el más precioso regalo en nuestras bodas de oro!

El doctor Smart, achacoso, sin poder moverse casi, desprendió sus manos de aquellas otras que imploraban su piedad. Desprendiólas lentamente y lentamente tomó la cara rugosa y amarillenta de su esposa para decirle con voz apagada por la emosión:

Hace mucho....mucho que te perdoné, pero quise hacerte expiar tu falta. ¡Pobre amiga mía! Yo fuí el cruel; debía haberme acordado que el espíritu humano es accesible á las pasiones. ¡Perdóname tú!....

Sus rostros se acercaron y sus labios se volvieron á unir, como en aquellos diez felices primeros años de casados. Se unieron en un beso lleno de infinita ternura, casi ardiente, como si renaciera por un segundo la vaga reminiscencia del placer.

Ella reclinó su cabeza blanca sobre el pecho del anciano y éste la suya en el respaldo del sillón. Los dedos flacos y huesosos continuaron entrelazados.

La mañana llegó con su sol tibio y sus bullicios alegres. Pero el sol no quiso penetrar en aquel cuarto y se detuvo entre los cortinados de damasco. No quiso turbar el sueño de los dos viejos que reposaban tranquilos y satisfechos, agobiados por el desvelo, por el desvelo de la fiesta de sus bodas de oro.

FRANCISCO SANTA COLOMA.

EL SEÑOR ARZOBISPO DE MEXICO

Al cerrarse este número de "El Mundo Ilustrado," los doctores que asisten al Sr. Arzobispo Alarcón desde el principio de la serie de enfermedades que lo han tenido en cama hace más de un mes, declaran que el estado del paciente es muy grave y que abrigan muy pocas esperanzas de salvarlo.

La mejoría observada á principios de la semana, cuando la congestión pulmonar cedió al enérgico tratamiento empleado, fué por desgracia pasajera: una nueva complicación se presentó el martes, alterando notablemente la salud del Prelado. De un momento á otro se esperaba un funesto desenlace.

El Señor Arzobispo, comprendiéndolo así, pidió que se le administraran los últimos sacramentos; sus facultades mentales no han llegado á enturbiarse un sólo instante. Ha seguido por sí mismo la marcha de su enfermedad con toda atención, y ha cuidado de que los asuntos relativos á la Iglesia en México, no sufran retardo en su resolución, ni entorpecimientos.



El Sr. Arzobispo Alarcón en su despacho.



Recamara del Sr. Arzobispo Alarcón

Durante los días últimos, personas de elevada posición social, gentes de la clase media y hombres y mujeres de los más humildes, desfilaron por el Arzobispado, informándose con todo interés del estado en que se hallaba el distinguido Señor Arzobispo.





Capilla privada del Sr. Arzobispo Alarcon.

RECORDEMOS EL MAR

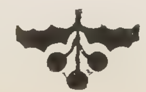
¡Oh, mar! ¡oh, mar! en tu quejido largo
hay el llorar doliente de los pinos,
como si te quejaras sobre tumbas,
¡oh, mar! ¡oh, mar! inmensamente amargo.

No hay nada más hermoso, sin embargo
que tú, ya te retuerzas iracundo,
ó ya en honda quietud y pensativo
estés como sumido en un letargo.

Sabor de sal entre los labios siento,
sopla en un caracol el ronco viento
contando historias de lejanas islas,

del Asia, de la América, de Europa....
pasa un negro vapor, y dos marinos
hablan cosas del mar desde la popa.

LUIS ROSADO VEGA.





Salón del trono en el Arzobispado.

INAUGURACION DEL NUEVO EDIFICIO DE JURISPRUDENCIA



Aspecto de la Biblioteca durante la ceremonia.

La Escuela Nacional de Jurisprudencia ha quedado definitivamente instalada en el hermoso edificio que el Ministerio de Instrucción Pública mandó construir en la esquina que forman las calles de Santa Catalina y San Ildefonso.

El acto de inauguración del nuevo local tuvo efecto el domingo 15 del corriente, y fué presidido por el Primer Magistrado de la República. Como Director del plantel, el Sr. Lic. Don Pablo Macedo recibió al Sr. General Díaz á las puertas del edificio, invitándolo para que visitara uno por uno, los principales departamentos. Terminada esta visita, durante la cual el Sr. Lic. Macedo hizo al Sr. Presidente las explicaciones relativas á la distribución de las clases, en los distintos salones, y al plan general seguido en la obra, se abrieron las puertas de la espaciosa galería en que se halla la biblioteca y en donde, conforme estaba dispuesto, debía efectuarse la ceremonia de inauguración.

En la tribuna de honor, que se levantaba hacia el fondo, tomó asiento el Jefe Supremo, teniendo á su lado á los Sres. Lic. Don Justo Sierra, Ministro de Instrucción; Lic. Don Justino Fernández, Ministro de Justicia; Lic. Don José Ives Limantour, Ministro de Hacienda; Lic. Don Joaquín Eguía Liz, decano de los Profesores del Establecimiento; Doctor Don Eduardo Liceága, Lic. Don Emilio Pardo y Lic. Don Rafael Rebollar. Los alumnos de la Escuela y los invitados se instalaron á lo largo del salón, ocupando la numerosa sillería colocada allí de antemano.

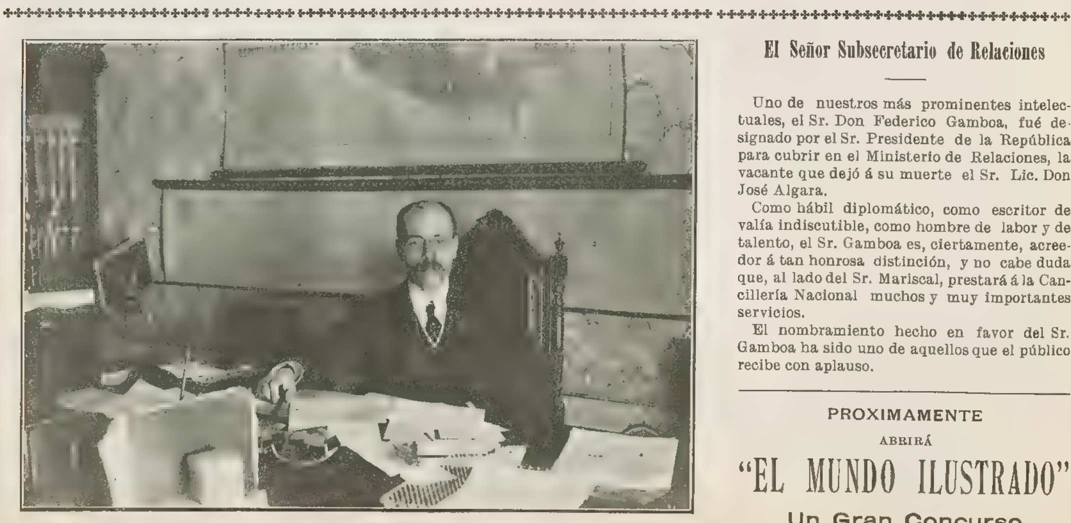


El Sr. General Díaz en el patio de la Escuela.

El acto consistió en una corta alocución dicha por el alumno de sexto año, Antonio Caso López, y en un discurso lleno de ideas levantadas, que pronunció el Sr. Lic. Macedo. Esta notable pieza oratoria, que reprodujo íntegra "El Imparcial," fué entusiastamente aplaudida. Cuando el sabio jurisconsulto hubo concluído, el Sr. General Díaz hizo en breves palabras la declaración de quedar solemnemente inaugurado el nuevo edificio de la Escuela de Jurisprudencia.

La ceremonia terminó poco antes de medio día, tributándose al Sr. Presidente los honores de Ordenanza por una compañía del Primer Batallón, con bandera y música.





El Sr. Gamboa en su despacho.

El Señor Subsecretario de Relaciones

Uno de nuestros más prominentes intelectuales, el Sr. Don Federico Gamboa, fué designado por el Sr. Presidente de la República para cubrir en el Ministerio de Relaciones, la vacante que dejó á su muerte el Sr. Lic. Don José Algara.

Como hábil diplomático, como escritor de valía indiscutible, como hombre de labor y de talento, el Sr. Gamboa es, ciertamente, acreedor á tan honrosa distinción, y no cabe duda que, al lado del Sr. Mariscal, prestará á la Cancillería Nacional muchos y muy importantes servicios.

El nombramiento hecho en favor del Sr. Gamboa ha sido uno de aquellos que el público recibe con aplauso.

EL "CRAC" DE LA BELLEZA

Si dentro de un siglo ó dos algún rebuscador de documentos revisara los diarios de esta época, establecería con las piezas justificativas en la mano, que una de las grandes preocupaciones era la belleza femenina. Mostraría los magazines ilustrados con los retratos de "la más linda joven del mundo;" á los continentes expidiéndose el uno al otro, al través del Océano, diputaciones de bellezas locales; París eligiendo sus "reinas" con grandes golpes de bombo; Chicago reivindicando con violencia la posesión de la más perfecta criatura del bello sexo. Nuestros biznietos podrían decir que fuimos muy fervientes adoradores de la forma femenina, y que, por una nueva Elena hubiéramos producido una nueva guerra de Troya.... Sería un grave error; esto prueba que los documentos escritos no revelan siempre el verdadero espíritu de su tiempo. Ningún tiempo ha sido, según creo, más indiferente que el nuestro á la belleza femenina. A pesar del "bluff," de los magazines, la belleza femenina no es la preocupación de nigun pueblo ni de ninguna ciudad. Y, lo que no se esperaría, el pueblo y la ciudad que se preocupan menos de ellos son quizá los franceses, y París.

Porque en Londres, hay con todo, "profesional beauties," mundanas auténticas, cuyas caras están expuestas en las vidrieras de los vendedores de fotografías. En América, la manía del record comunica una apariencia de calor á las reivindicaciones de las gentes del oeste, que quieren á todo trance, aun en el capítulo de la estética, ser los "primeros del mundo".... Nuestro París, por el contrario, ya no consagra más que mascaradas municipales del culto de la belleza femenina; ésta es representada por agradables tipitos de verduleras y aplanchadoras, que no es desagradable mirar ciertamente, desde lo alto de una ventana, pero que no evocan de ninguna manera á Elena, ni siquiera á Mme. Récamier, lady Hamilton ó Mme. de Castiglione. Esto en cuanto al gusto popular. En los diversos centros parisienses, aun los más ricos y los más brillantes, la indiferencia es idéntica. Lejos de provocar la disputa sobre el nombre de la más hermosa de las parisienses, se pondría en aprietos á la mayor parte de los parisieses preguntándoles ese nombre. No existe la más bella de las parisienses. Provocad, al contrario, la conversación respecto de establecer cuál es la más elegante, y oiréis en seguida animarse la discución. Se citarán veinte nombres de contemporáneas, y cada una tendrá sus mantenedores prontos á romper una lanza. ¿No es esto significativo? En Paris (y poco á poco en los otros centros que imitan á París) el culto de la elegancia ha reemplazado el culto de la belleza. Una mujer bella y no elegante no triunfa. A una mujer elegante y no bella se la estima exactamente en la medida de su elegancia. Decid á una parisiense: "Señora, ninguna mujer es tan bella como vos, pero nunca sabréis peinaros ni vestiros...." y os mandará á paseo y conservará contra vos un rencor implacable.

***

¿De dónde procede esto? ¿Qué causas han determinado este crac de la belleza femenina en provecho de un accesorio? En primer lugar, la causa profunda, el resorte esencial de todas nuestras costumbres modernas: la pasión del nivelamiento, el odio al privilegio. La deslumbrante belleza de una cara femenina era el más magnífico privilegio: se ejercía espontáneamente, sin que el sujeto tuviera que hacer ningún esfuerzo. El abogado de Friné arrancaba los velos de su clienta, y de pronto los jueces subyugados, absolvían á Friné. Mme. Récamier desembarcaba en Londres, y de pronto los más groseros cockneys desenganchaban los caballos y los substituían. La masa de las mujeres, las que no son feas ni lindas, ¿podían tolerar una desigualdad tan molesta? ...Gracias á un maravilloso trabajo hecho sobre los sentidos y sobre el espíritu de los hombres, por medio de cien artificios de peinado, de pinturas, de tinturas, por la deformación sistemática del tipo femenino, natural y clásico, han conseguido enredar todas las nociones que los pobres hombres poseían tocante á la belleza de sus compañeras. Hoy, en este París en que el esfuerzo femenino se ha manifestado con más continuidad y ha encontrado los más hábiles concursos, se puede decir que no hay mujeres viejas ni feas,—con tal de que las mujeres dispongan de tiempo y de dinero. En revancha, no hay más "bellezas." Ni siquiera se dice: "la señora de Tal es muy bella"....El adjetivo parece un poco brutal, algo grueso; no estoy seguro de que no chocara á la dama y á quien se lo infligiera. Se dice: "la señora de Tal es muy bonita".... O si no: "la señora Tal es deliciosa".....Se emplea también la comparación: un pequeño "Saxe"—un Botticelli—un Héllen, etc. En cuanto á los vocablos caídos en desuso: "mujer bella," y sobre todo "bella mujer," designaría más bien á una persona algo maciza y bastante difícil de vestir.....La primera idea que le inspiraría á una parisiense el calificativo de "bella," aplicada á sí misma, sería ponerse á régimen. "¡Cuidado, señora, estáis comenzando á engrosar!..... " He aquí el privilegio invertido: la belleza se vuelve tan difícil de llevar como un gran nombre. Es precisamente lo que deseaba la medianía de las mujeres. En nuestros días, Mme. Récamier podría pasearse á pie en Londres sin incomodar absolutamente á los transeuntes. Y si algún moderno abogado se le ocurriera desnudar á una Friné moderna en pleno pretorio, la haría condenar seguramente por los heliastas,—además de que se haría perseguir él mismo por ultrajes al pudor.



Bellezas Dinamarquesas.

De modo que el crac de la belleza tiene una primera causa, profunda y mezquina, la rebelión de las mujeres contra un privilegio. Existe otra, más noble: el cambio progresivo de la condición de la mujer en la vida moderna. ¿La mujer debe ser un instrumento de decoración y de placer—y nada más,—ó debe pensar en la belleza sólo después de haber tratado de ser útil y de encantar al espíritu? Debe ser á la vez el encanto del espíritu y el de los ojos, responden las personas honestas. Sí, pero la vida es demasiado corta, buenas gentes, para hacer tantos esfuerzos contradictorios. Una mujer que tiene el culto de su propia belleza, no puede pensar sino en eso: así fué aquella Mme. de Castiglione que se adoró, en el sentido místico de la palabra, y pasó la mayor parte de su vida meditando sobre los rasgos de su fisonomía y las líneas de su cuerpo......La historia de las mujeres célebres por su belleza nos demuestra que esa belleza las sometía á una esclavitud, al lado de la cual la esclavitud de la elegancia moderna es poco más que nada. Una belleza femenina absoluta está destinada á ser un espectáculo. Una mujer intelectual puede ser al mismo tiempo una intelectual activa y discreta: tenemos muchos ejemplares de ese tipo en París. Lo indudable es que ninguna mujer de hoy aceptaría ser la "Bella y la bestia."

Tal fué, sin embargo, la reputación, juzgada envidiable, de una Mme. Récamier, puesto que un La Harpe, sentado entre ella y Mme. de Stael, exclamó con bastante indiscreción: "Heme aquí entre el Talento y la Belleza!"

***

Es inútil rebelarse contra lo inevitable y tratar de contener el viento, las mareas ó el tiempo. Resignémonos (y nos resignamos sin mayor esfuerzo) á esa bancarrota universal de la belleza femenina. Allí donde fueron á derretirse las nieves de antaño, se ha deshecho poco á poco el tipo ideal de las damas de los tiempos idos, célebres, por sus cuerpos y por sus caras. Los mismos pintores ya no buscan modelos muy hermosos: quieren modelos "interesantes." Ya no es el gusto por la belleza femenina lo que se pierde, es el sentido para apreciarla.. ..En cuanto á los restos de ese raro y espléndido privilegio, las mujeres elegantes se lo disputan á las mujeres de ingenio. Sus grupos imponentes se reparten á los adoradores que abandonan los altares de la Belleza...... Una revolución hecha para satisfacer á la mayoría, como la mayor parte de las revoluciones! Porque es imposible adquirir la belleza; mientras que una cierta habilidad de conversación, muy parecida al talento, está al alcance de la mayor parte de las mujeres resueltas á adquirirla. La elegancia también se adquiere mediante la voluntad y la aplicación (si no se la posee, naturalmente;) la única condición es la de tener dinero, y el dinero también se adquiere. "Lugete, veneres!"....La belleza femenina ha sido derrotada por la coalición de las mujeres modernas y la indiferencia de los hombres. El dón innato no tiene ya valor, comparado con las adquisiciones de espíritu y de elegancia que realizan la voluntad, el trabajo femenino.

De manera que el crac de la belleza parece un caso particular de esa bancarrota del capital que señalaba recientemente lord Rothschild, como un signo de los tiempos.

MARCELO PREVOST.

UN PAIS INDEPENDIENTE DENTRO DEL IMPERIO CHINO.



Mujeres lolos.

En el centro de China existe un territorio que ha resistido á toda invasión y á toda tentativa de conquista; es una comarca independiente dentro del Celeste Imperio, donde los chinos son tratados como esclavos; lleva el nombre de país de los *lolos*, y acaba de ser visitada por primera vez por una expedición francesa. La exploración ha sido dirigida por el capitán d'Ollone, célebre por su interesante viaje á través de la selva ecuatorial del Sudán.

Al capitán d'Ollone tocó penetrar el misterio que ocultaban cimas de 5,000 metros de altura, pudo procurarse guías para su viaje y sobre todo un intérprete que habla el *lolo*, lengua de 3,000 caracteres, casi inabordable á los extranjeros. El capitán d'Ollone ha proporcionado algunas fotografías de esos desconocidos sitios y de sus habitantes. Las mujeres son de rasgos regulares, y se presentan envueltas en mantos que caen en grandes pliegues. Los hombres son de mirada audaz, altos y de rasgos varoniles muy acentuados.

Todos andan con los pies desnudos y armados de lanzas. Se abrigan la espalda con grandes esclavinas y llevan sobre la frente una especie de diadema.



Los lolos mirando pasar al capitan d'Ollone con sus acompañantes.

DE EDMUNDO DE AMICIS

LA VOZ DE LA MUERTE

NARRACION

Subía entre dos paredes sucias y el roce del vestido claro que, al subir delante de él, barría los escalones inmundos, le parecía el murmullo de una lluvia que cayera sobre la escalera, esparciendo uno de esos perfumes violentos y vulgares que por las calles hacen mirar con sonrisa impertinente á las mujeres que los llevan.

Allí donde no llegaba la luz del gas del tramo, se hubiera creído solo en la obscuridad si no hubiera oído por delante el paso listo y seguro de una persona que subía, de un modo habitual, á una casa que le era familiar.

Oyó arriba una voz, risas, el ruido de una puerta, y vió bajar una sombra, un hombre que le pasó al lado silbando y le tocó el codo. Subía con la cabeza baja, con una sensación de embarazo y casi de vergüenza, como si la escalera estuviera descubierta por todas partes y le mirara desde abajo una muchedumbre.

Y, sin embargo, no había cedido á una tentación, sino que había dado, con propósito meditado, un salto por la pendiente que él bajaba lentamente hacía años, esperando encontrar en el fondo el olvido de una gran desventura. No lo había encontrado en el alcohol, que le dejaba demasiados intervalos lúcidos, en que su alma desgarrada aullaba; su fibra robusta resistía al veneno y él la quería quebrantar como para que éste se introdujera en lo más profundo y le apresurara la ofuscación de la memoria y el letargo del corazón.

Subía con la impaciencia concentrada de quien sube al último piso de una casa para arrojarse á la calle.

—

La lucecilla de un resto de vela sobre una cómoda le alumbró un rostro joven, pero marchito y cansado, que tenía como la hermosura de una flor estrujada y la sonrisa afectada de un ojo frío y de una boca dura, que dejaba traslucir una curiosidad de desconfianza, la sospecha habitual de la brutalidad escondida bajo las apariencias más nobles. Y oyó una de esas voces femeniles abultadas por la costumbre de las disputas ruidosas y enronquecidas por el licor, que parecen salir de una laringe atacada de cáncer; pocas palabras en que se alternaban con notas masculinas casi rudas, inflexiones de una dulzura forzada, como la cortesía de los sirvientes.

Vió ese rostro como á través de una capa de humo: el humo de la embriaguez que el afán de la subida le había hecho subir á la cabeza más denso.

De pronto se dió cuenta de que estaba solo. Entonces, como si un eco se las repitiera, comprendió las palabras que antes había oído: que no había velas, que iba á comprarlas y que volvería dentro de un momento.

Observó el cuarto y le trajo á la mente recuerdos lejanos: había visto en otros tiempos esos cuartos tristemente desnudos, donde no hay nada fuera de lo estrictamente necesario, ningún recuerdo personal, ningún indicio de amor de la casa de quien la habita, sin luz y sin aire, y que, sin embargo, parecen abiertos como encrucijadas, en que se encuentran muchos callejones siniestros, solitarios y silenciosos, y donde parece, sin embargo, que alguien escucha detrás de las puertas, que espían ojos en la sombra, que mueven el aire respiraciones.

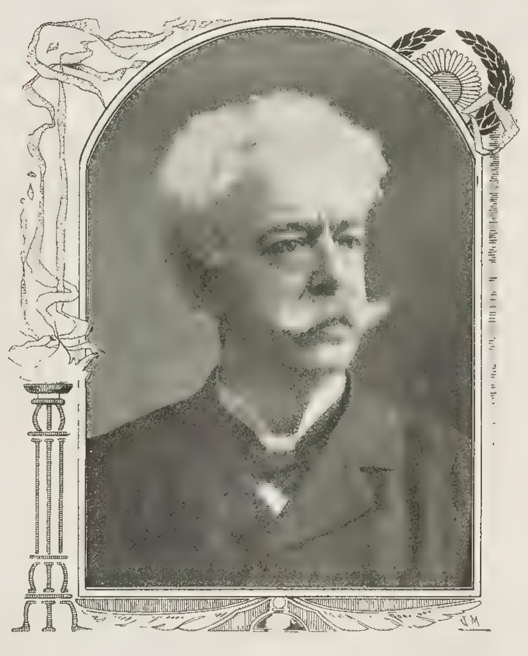
Miró alrededor, asombrado como si se encontrara allí inconscientemente. Y su imaginación vió pasar entre esas paredes rostros torvos de jóvenes palidecidos en las cárceles, caras embrutecidas de borrachos, canicies vergonzosas, hocicos de ladrones y asesinos, que le sonreían como á



un amigo, volvió el rostro hacia la pared, y sintió un sacudimiento al ver en un espejo sus cabellos grises y su frente arrugada.

—

Le dominó una repugnancia improvisa,



Como un tributo á la memoria del ilustre escritor Edmundo de Amicis "El Mundo Ilustrado" engalana sus columnas con uno de sus mejores retratos y con una de sus últimas producciones literarias.

náuseas profundas de sí mismo, y en el claro abierto entre los vapores de la embriaguez se le asomó la imagen de un muerto, tal como lo había visto diez años antes, á la luz de las linternas, tendido sobre un *glacier* de los Alpes, adonde había caído desde una cúspide, con rostro blanco como la nieve, en que se había coagulado su sangre; pero no con los ojos cerrados como entonces, en el sueño sin fin, y con los lineamientos formados para una quietud solemne, sino con los ojos abiertos, fijos en él, con una expresión de estupor dolorosa y de tristeza inmensa.

Sintió terror por esa visión y por la luz que hacía en su conciencia, y se movió para huir, para ir á apagar en la copa hasta el último destello de razón. Pero un orgullo innoble le contuvo. Hubiera querido tener á la mano un narcótico y tragarlo, que le hiriera con un sueño fulminante.

Miró á su alrededor, vió un armario en la pared; en el hálito de ella había olido aguardiente: allí dentro habría con qué anegar en un momento la angustia y el remordimiento.

Dió vuelta á la llave y abrió: sólo había trapos y en un estante, en el fondo, una estampa que á la luz dudosa no distinguió si era de la virgen ó de un santo, rodeada de flores marchitas. Mientras cerraba el armario, oyó detrás una voz amenazadora, en que no reconoció la de antes.

—¿Qué haces ahí? ¿Qué has sacado? le preguntó la mujer, plantándose delante del armario, como para defenderlo de un ladrón. ¿Qué educación es esa? No es para nadie lo que tengo. ¿Quién te ha enseñado á registrar mis armarios?

Un resentimiento malvado, como si de su propio estado de ánimo tuviera ella la culpa, le hizo insolente en la respuesta.

—Perdone usted, señora. No creía que tuviera un tesoro.

—¡Pues bien, sí, un tesoro! replicó la mujer. No es dinero. Para vosotros no hay sino el dinero. ¿No podemos tener también nosotras algo que querramos ocultar á los ojos del primero que llegue?

—¿Secretos del corazón, tal vez?

Ciertas palabras desconsideradas tocan en esos seres secretos resortes de orgullo, que les producen dolores agudos; rencores acumulados que rebosan como la sangre de una arteria desgarrada.

—¡Secretos del corazón! respondió la mujer. No los podéis tener sino vosotros, que os llamáis gente honrada. Yo, mientras tanto, no he puesto nunca la mano en las cosas ajenas. ¿Has comprendido?

No acostumbrado á ese lenguaje, se sacudió como si hubiera recibido una bofetada, y le relampagueó en los ojos la tentación de devolverla, no con palabras.

Al darse cuenta de haberlo herido en lo vivo, ella se sonrió y se puso arisca como una bestia á la vista de la sangre.

—Es cierto. Son secretos del corazón, continuó, mientras ponía en el candelero la vela nueva. Te sorprendes de que también los pueda tener yo. También eres tú de los que nos creen bestias de carga, ¿no es verdad? Pues bien: también lo tenemos nosotras, ¿qué te creías? Y tenemos derecho de que los respeten, tanto como los vuestros......y los de vuestras mujeres, que no valen más que nosotras, y ya lo sabéis bien vosotros, que hacéis el contrabando para no deshonraros.

—Déjate de cuentos, replicó él. Ya sé que todas tenéis vuestro amor fracasado.

Se volvió ella como un áspid.

—¡Fracasados serán los tuyos! Oye. ¿Has venido aquí para armar disputa? Te aviso que las tendrás si quieres. Me las he tenido tiesas con otros que tenían los bigotes más largos que los tuyos. Soy lo que soy, y puedes pensar de mí lo que te parezca, me importa poco; pero no quiero que me lo digas en la cara: ¿lo entiendes? Trátame como una miserable que no es capaz de ningún afecto, y que nadie lo haya podido tener por ella. ¿Has comprendido?

Replicó él, en tono de mofa, ella se agrió aún más, y de su acento y miradas se traslucían el odio y el desprecio por el hombre conocido á fondo en todas sus bajezas, visto cada día sin envoltura y sin restricción; el odio, el desprecio particularmente amargo por el señor, más hipócrita en la ostentación de la dignidad frente al mundo, más insolente con sus iguales bajo el barniz de la educación.

Y su voz se levantaba estridente, áspera, cortante como contra un antiguo enemigo que ella hubiera descubierto, y contra quien se vengara de antiguas ofensas.

Impacientado, él dió un paso hacia ella, diciéndole con los dientes apretados:

—¡Calla, de una vez!

—¿Callar? respondió sonriéndose. ¿Crees atemorizarme? ¿No sabes que me importa la vida lo mismo que si fuera un harapo?

Y continuó desahogándose con esa mímica de verdulera que da forma de injuria hasta á las las palabras más inocuas, y con esas sonrisas extrañas, fuera de propósito en la cólera, que son contracciones involuntarias del rostro, causadas por la costumbre de sonreír por necesidad.

Era un torrente de palabras la autodefensa,—que cada una arregla para sí, argumento por argumento, sarcasmo por sarcasmo, algo cada día, en las horas pensativas de la soledad,—y no la soltaba en ese momento contra él solo, sino contra la sociedad entera que él representaba; era una irrupción desordenada de justificaciones y de acusaciones, de razones capciosas, de burlas plebeyas y de verdades terribles, de las cuales él quedó como abrumado, como quien está atacado por una lógica diversa de la del mundo en que vive, contra la cual no le sirve la propia, y á que no puede oponer sino la simulación burlona del desprecio.

—¡Acaba con tu charla! la interrumpió. ¿Me tomas por un novicio?

No hizo caso de la interrupción la mujer, arrastrada por el ímpetu que la hinchaba el cuello flaco, rayado de negro por los cordoncitos de una medalla escondida, y calmada la primera furia, concluyó por desahogar el sentimiento que quería callar antes, yendo y viniendo por el cuarto, como si hablara para sí sola.

—Y si lo quiere saber, es cierto: he tenido un afecto, antes de hacer la vida que hago. Un joven que me quería bien, y yo le adoraba. Y era un señor. Pero no como vosotros. Era un ángel. No se ría usted.

Y alzando la voz, dijo las palabras afectuosas por el amante, en un tono de invectiva contra el oyente.

—No le había tomado cariño por dinero. Hubiera trabajado veinte horas al día, y mendigado el pan para él. Le había dado toda el alma. Hubiera cumplido su palabra, pero murió. No sería yo la que soy, si no hubiera muerto. Pero no todo fué culpa mía. De un ángel debía caer en manos de un asesino. Y le quiero bien aún, y tanto más le quiero, cuanto más indigna me convierto en recordarlo. Me haría descuartizar y apuñalear para verlo un momento otra vez, y arrojarme al suelo para pedirle perdón, y si él me pisoteara la cara, yo le besaría los pies. Cuando pienso en él, os escupiría á todos, os arrojaría á puntapiés. ¿Lo comprendes ahora? Mira si tengo un "secreto del corazón." Te lo he arrojado en la cara, porque lo has querido. Y ahora, márchate, si gustas.

Exasperada por su risa, le gritó:

—¿Ah, sí? ¿No tienes bastante? Pues bien, mira. Corrió al armario, sacó un retrato y lo besó.

—¡Lo beso á tus barbas! ¡Toma, ángel! ¡Toma, vida mía ¡Mi corazón es tuyo, será siempre tuyo, hasta que me metan en el ataúd. ¡Mira qué hermoso era el que me ha arrebatado el alma! ¡Mira si eres digno de estar á su lado! Míralo, y vete á esconder.

Y alargando el brazo, con la sonrisa mordaz de quien goza en humillar á un enemigo, acercó el retrato á la luz, pero con el ojo alerta y la actitud de quien está en guardia contra una traición.

Sonriéndose con mofa, él avanzó el rostro y miró.

La voz humana no tiene para cada sentimiento un sonido propio, que no se pueda confundir con otros. Le pareció una exclamación de admiración, irónica, del orgullo ofendido, el *¡Oh!* sofocado que exhaló el desconocido, y vió la intención de arrancarle el retrato para hacerlo pedazos por el ímpetu irrefrenable con que él alargó la mano.

Vivamente retiró el brazo hacia el costado, y furiosa, poniéndole el rostro contra el rostro:

—¿Ah, sí? ¿Me lo querías arrancar? Pero te rompo la cara. Vuelve á hacer la prueba. Alarga otra vez la zarpa, si tienes valor.

El hombre, que no la había escuchado, alzó la mano para enjugarse la frente; ella, equivocándose por esa actitud, le dió un bofetón.

Y al momento recogió el brazo hacia atrás, para parar el golpe que suponía.

Pero se quedó atónita, al verle inmóvil, con los ojos fijos en ella, sin expresión de resentimiento, como encantado.

La miraba él como un espectro que hubiera surgido del pavimento. Un pensamiento se agrandaba y se iluminaba gradualmente en su mente confusa.

¡Era ella! Ella, la mujer desconocida, sospechada el último año en la vida de su hijo, adivinada en las ausencias insólitas, en el retardo de los regresos, en el nuevo aliño de la persona y en el descuido no habitual de los estudios, en sus alegrías y en sus tristezas sin palabras, cerradas á toda súplica de confesión: había sido ella el amor misterioso, la primera y única pasión de esa hermosa juventud destrozada, el secreto que él se había llevado á la muerte.

¡Ella! ¡Qué mujer! Y el aturdimiento por el descubrimiento imprevisto, y la idea de la degradación de ese ser y de la suya propia y del punto á que había llegado en una violencia abominable y de una promiscuidad infame, le hicieron doblegarse como golpeado en la frente, y caer sobre una silla, con el rostro entre las manos, meneando la cabeza en actitud de consternación y de horror.

Ella le miró, y le dijo bruscamente:

—Y ahora, ¿qué tienes?

Añadió poco después:

—Tú has bebido, ó te has vuelto loco.

No, respondió él; estaba jadeante y se apretaba las manos entre los cabellos grises como para clavarse las uñas en el cráneo.

Ella le contempló más atentamente; después fijó los ojos en el suelo, miró el retrato, se puso pálida, se lanzó hacia él y le dijo al oído:

—¿Es tu hijo?

No respondió. Le preguntó en voz más baja:

—¿Es su hijo de usted?

Sin descubrir el rostro, él hizo un movimiento con la cabeza.

Ella estalló como un resorte, y estuvo con los ojos clavados en él, que se le transformó delante de ella, cuerpo y alma, como por un prodigio.

En el desconocido odioso de poco antes vió al hombre á quien había reverenciado en un tiempo, sin conocerlo, y temido, de cuya bondad había esperado un consentimiento que hubiera sido la felicidad de su vida: reconoció al padre, á quien había visto tambalearse detrás del féretro que ella había seguido también sollozando; y con el dolor de haberlo ultrajado y con la compasión de la desventura, el temor, el respeto, la ternura antigua la invadieron el corazón con una violencia que la sofocó. Se le acercó lentamente, sin ser vista, alargando la mano en que tenía el retrato.

Lo sintió él contra los labios. Se estremeció: la familiaridad de ese acto, esa afirmación de una comunidad de afecto, y casi de un vínculo de parentesco entre él y ese ser, lo hizo ponerse de pie, trémulo de indignación.

Ella retrocedió, avergonzada y temerosa. Y estuvieron mirándose uno al otro, graves, como si entre ellos estuviera tendido el cadáver.

Pero la mirada de él cambió de expresión poco á poco. Sobre ese rostro dolorido y asustado, que le pedía perdón de la caída mísera y de las injurias, había reaparecido como un fulgor de la primera juventud honesta. Le aparecía en destello como debía ser cuando ella escuchaba la dulce voz y reflejaba en las pupilas la imagen adorada de su hijo.

Este la había amado: ella le había amado y llorado, y le amaba aún. Toda vergüenza se desvanecía á sus ojos en ese rostro que él había besado antes que otras mil bocas lo contaminaran, y no veía ya sino la impresión de los besos de su muerto, reflorecidos después de diez años, bajo la máscara lacerada del deshonor. Cuanto de vivo quedaba en el mundo todavía del joven perdido, fuera del corazón de su padre, estaba en ese pobre corazón despreciado: había sido ella tal vez su último pensamiento: él la vió abrazada á él en el precipicio mortal, oyó su nombre en el último suspiro del moribundo y oyó en el alma la voz de Cristo, y la dulzura de una compasión infinita.

Con una actitud tímida, sin acercarse, mirándolo con los ojos llenos de lágrimas, ella alargó hacia él el retrato, como cosa que se le debiera, y de que se sintiera indigna á su lado.

—¡No! le gritó él. No tengo derecho de quitártelo. Es tuyo, ¡Es tuyo, pobre hija! ¡Y perdóname!

Ella se lanzó hacia él y le besó las manos: él se las estrechó contra el corazón, rompiendo en llanto, y le imprimió en la frente uno de esos besos desesperados que se imprimen en los sepulcros.

Fué aquello el golpe maravilloso. Como atacada á la vez por un acceso de furor y de alegría, se soltó, corrió á la ventana, abrió la vidriera, se lanzó hacia el lecho, y con un ímpetu de fuerza viril, lo derribó, agarró el sombrero con flores y la capelina de seda, se puso á desgarrarlos, y sollozando, exclamó:

—¡Más bien el hambre ahora!

Y extenuada, añadió:

—¡Oh, virgen bendita!

Y cayó de rodillas delante de él, y después, con la frente en el suelo, á sus pies.

El padre la levantó.

EDMUNDO DE AMICIS.



EGLOGA

Las tres corrían por el valle ameno
dando música al valle;
lleno de flores el intacto seno
y unidas, con las manos, por el talle.

Hablé con la primera y, noblemente,
con gesto soberano,
me pidió de la fruta que pendiente
alimenta en sus ramas el manzano.

Moví la planta, con el alma herida
de un amante despecho,
le hice dón de la fruta apetecida
y dejé su deseo satisfecho.

Hablé con la segunda y, dulcemente,
con ojos tentadores,
me demandó, para ceñir su frente,
una corona de encendidas flores.

Bajé los ojos, con el alma herida
de un amante despecho,
le coroné la frente apetecida,
y dejé su deseo satisfecho.

Hablé con la tercera y, santamente,
con la tez sonrosada,
movió los ojos amorosamente
y volvió el rostro sin pedirme nada.

Y yo la ví mirarme, y conturbada
el alma por un loco devaneo,
aun me estoy regalando en su mirada
sin dejar satisfecho su deseo.

EDUARDO MARQUINA.

EN EL "POLO-CLUB."—BRILLANTE FIESTA



Srita. Lorenza Braniff y Sr. Enrique Fernández Castelló.



Un aspecto de la pista.



Carrera de peleles.

En el "Polo-Club"

BRILLANTE FIESTA

Grupo de Señoritas y Caballeros concurrentes á la fiesta.

Que el sport no es ya entre nosotros una planta exótica; que arraiga en nuestro suelo y que comienza á echar profundas raíces, dígalo la brillantísima fiesta celebrada hace pocos días en terrenos del Polo-Club de México, y que organizaron con verdadero acierto los Sres. Don Luis y Don José María Bermejillo, en unión de Don Alejandro de la Arena.

Acostumbrados estábamos en México á presenciar carreras de caballos, partidos de base-ball, ejercicios atléticos diversos; pero, si hemos de ser francos, nunca habíamos asistido á una de esas manifestaciones del moderno "sport," que parecen resumir todo lo que, de elegante y de atractivo, puede aquel ofrecernos. Las "Gymkhanas" del "Polo-Club" han sido las primeras que se efectúan en la Metrópoli, y á fe que no anduvieron desacertados quienes, anciosos de distinguirse, las escogieran para darnos la nota más digna de aplauso en estos últimos días.

Desde luego, el nombre de "Gymkhanas" era para el público punto menos que desconocido: con tal palabra, que los devotos del sport han importado de la India, desígnanse ciertos ejercicios de agilidad y de destreza que se ejecutan á caballo, principalmente. Esto quiere decir que dentro de la misma denominación, quedan comprendidos otros juegos, sin excluir aquellos en que el automóvil toma parte, siempre que se ajusten á las reglas generales que han sido establecidas.

El orden en que, conforme al programa, hubo de efectuarse la fiesta, fue el siguiente:

Sritas. Elena Limantour, Teresa Iturbide, Luisa Iturbide, Laura Garamendi y Guadalupe G. Pimentel; Sra. de Cortina; Sritas. Paz Cortina y Mercedez Cuevas; Sr. Guillermo Limantour.

Sritas. Laura Garamendi, María Cabrera, Teresa Iturbide, Elena Limantour y Paz Cortina.



Sr. Rafael Arrillaga y Sra. de Rincón.

GYMKHANA PARA JACAS DE POLO.—(Puro y paraguas).—Hecha la correspondiente división del campo, y colocadas las señales necesarias que consistían en banderolas, los competidores partieron á caballo del punto fijado para la salida, dirigiéndose á un grupo de señoritas que los aguardaba en determinado lugar de la pista. Al encontrarse frente á ellas, todos echaron pie á tierra, recibiendo cada uno, un puro y un paraguas.

Era condición indispensable que los jinetes encendieran aquel, auxiliados por las damas. Antes de montar de nuevo, los paraguas fueron abiertos y, llevándolos así, prosiguió la carrera hasta que el más ágil de los competidores pudo llegar á la meta.

PELELE POLO.—Esta partida, tanto ó más interesante que la anterior, se jugó también saliendo los jinetes, de un punto convenido, simultáneamente. En la pista había, de trecho en trecho, peleles tirados que los competidores deberían recoger y montar á caballo sin el auxilio de nadie. Para ello echaron pie á tierra, y, cogiendo el muñeco, volvieron á montar para dirigirse á todo escape hacia el sitio en que otro grupo de damas esperaba la llegada de cada uno de los jugadores. En este sitio las damas pusieron una corbata á los caballeros, y estos continuaron la partida, en el concepto de que era requisito indispensable para triunfar en ella, el arribo á la meta con corbata y pelele.



Sritas. Laura Garamendi, Mercedes Cuevas, Guadalupe García Pimentel, Paz Cortina, Sra. de Rincón Gallardo y Srita. Catalina Escandón.

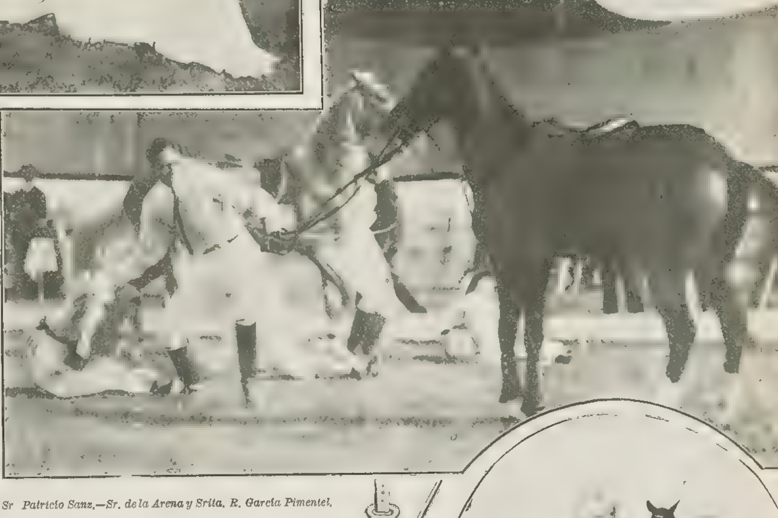
ESTAFETA POLO.—Semejante á la anterior; sólo que los jugadores, en vez de conducir un muñeco, llevaban cada uno un sobre cerrado que entregaban á determinada señorita, quien lo abría, hacía la suma de varias cifras puestas en la hoja de papel que encerraba y volvía á cerrarlo para devolverlo al «correo.»

ZIG-ZAG POLO.—Se jugó en el campo «sembrado» de postes que sostenían banderolas. Los jinetes montaban en pelo, procurando hacer el recorrido de la pista en el menor tiempo posible, de derecha á izquierda y viceversa, sin tirar ninguno de los postes.

Los vencedores en las cuatro «Gymkhanas» que hemos descrito, fueron los Sres Mario Búlnes, Clemente Sanz y Alejandro de la Arena. El Sr. Búlnes obtuvo el triunfo en las primera y tercera; los Sres. Sanz y de la Arena, en la segunda y cuarta respectivamente.

***

La segunda parte del programa ofrecía atractivos muy singulares: algunas de las señoritas que concurrieron á la fiesta, iban á disputarse la primacía en tres juegos distintos: el rejoneado de un jabalí, la carrera en automóvil, llevando un vaso lleno de agua, y la carrera de cintas.



Sr Patricio Sanz.—Sr. de la Arena y Srita. R. García Pimentel.

Una poderosa máquina cruzó la pista llevando á remolque una odre que simulaba un jabalí. Tras de ella emprendieron la marcha otras máquinas, ocupadas por caballeros que manejaban el volante de dirección, y por las señoritas que debían poner los rejones. Los «records» fueron los siguientes: Srita. Lorenza Branif, cuatro; Srita. Laura Garamendi, uno, Srita. María Cabrera, veinticinco; Srita. Rafaela García Pimentel, ocho; Sra. Palomar de Fernández Somellera, siete; Srita. Teresa Iturbide, diez. La vencedora fué, por consiguiente, la Srita. Cabrera.

El siguiente número resultó muy lucido. Varios autos tomaron parte en él conduciendo á las señoritas que llevaban los vasos de agua.

El torneo fué por parejas, disputándose el triunfo las siguientes: Sr. Gabriel Fernández Somerella y Srita. Teresa Iturbide; Sr. Andrés Bermejillo y Srita. Rafaela García Pimentel; Sr. Arturo Braniff y Srita. Mercedes Berriozábal; Sr. Enrique Fernández Castelló y Srita. Lorenza Braniff; Sr. José Ignacio Limantour y Srita. Margarita Casasús. La vencedora fué la Srita. Teresa Iturbide, siéndolo también en la carrera de cintas que se efectuó en seguida y en la cual compitieron las mismas parejas.

En resúmen, puede decirse que la fiesta del «Polo-Club,» sin precedente en México, resultó espléndida. A darle mayor brillo contribuyó la tarde: una tarde primaveral, llena do sol, una de esas bellísimas tardes en que el cielo aparece profundamente azul, y en que el valle ostenta todas sus galas.

La concurrencia fue selecta; todo el México elegante se dió cita en el «Polo-Club.»



Sr. Agustín Schulze

Grupo de concurrentes.



"Polo-Club México"—Sr. Alejandro de la Arena y Srita. García Pimentel.

LOS POETAS DEL DIA EN ESPAÑA

AUTOBIOGRAFIAS

Mi ensueño de poeta, que floreció en un canto,
á mi Psiquis dos alas le dió para volar,
—una ala de anarquista y otra ala de santo—
á mi diestra, un puñado de trigo que sembrar.

....Había yo nacido para ser un hidalgo
de aldea, con un pazo, con un rocín y un galgo;
pero quise del mundo correr la vastedad,
y de mi viejo pazo dejé la soledad,
soñando con empresas tan sonoras y grandes,
que tuviesen los ecos de México ó de Flandes.

Fuiste de la lujuria la esclava, y á su imperio,
alma mía, rendiste tu virginal misterio;
y ella te dió el secreto de la melancolía,
el divino secreto que te obsede, alma mía.
Alma mía, que tiemblas en tu oscura caverna,
como tiembla en las aguas negras de la cisterna,
la rosa misteriosa de una estrella lejana.
¡Oh, alma mía, la rosa del azul es tu hermana!
Ella, como tú, tiene el divino temblor,
¡oh, alma mía, mi estrella, flor de amor y dolor!....

Un rosal dió sus rosas á mi lozano abril,
rojas rosas de sangre violenta y juvenil.
¡Oh, divina fragancia de la rosa bermeja!
¡Y la lejana historia que parece conseja!
¡Y la sierpe enroscada al árbol de la vida!
¡Y la canción del ave en la rama escondida!
¡Y mi amor de soldado y mi amor de poeta!....
Hoy me queda en recuerdo de aquella vida inquieta,
una gran cicatriz al costado derecho,
un brazo cercenado y un pie medio deshecho.
Mas tengo la virtud de la renunciación,
y supe ser asceta después de ser león.

¡Oh, Tebaida, por donde va la senda escondida
que han seguido los pocos cuerdos que hubo en la vida!
¡Oh soledad, en donde mi vida se hace fuerte
bajo el áspero hocico del mastín de la muerte!
¡Oh, la luz de la estrella cayendo en el camino,
y el camino en la niebla de un oscuro destino!
¡Oh, mística fragancia de amor y de dolor!
¡Alma mía, alma mía! ¡Lirio y cardo heridor!

....Y el ensueño lejano que floreció en un canto,
y á mi Psiquis dos alas le da para volar,
—una ala de anarquista y otra ala de santo—
y á mi diestra un puñado de trigo que sembrar.

RAMON DEL VALLE-INCLAN.

EL PERRO DE GUARDIA

Xavier Tarve se desayunaba, cuando se oyó sonar la campanilla. Un instante después la criada presentaba á su amo una tarjeta. Tarve indicó á la sirvienta que hiciera entrar al recién llegado.

—Señor, dijo éste, he aquí el asunto que me trae: mi tío ha muerto esta noche en circunstancias extraordinarias.... estrangulado por su perro. Desde las diez de la mañana, los magistrados y el jefe de Seguridad recorren el jardín sin encontrar ningún indicio.

El profesor Tarve le interrumpió:

—Decidme primero quién sois, quién era vuestro tío y contadme las cosas tal como han pasado, según vuestra opinión.



—Me llamo Raúl Letellier y preparo mi doctorado en la Facultad de Derecho; no tenía yo más pariente que mi tío, de edad de sesenta y seis años y que vivía de sus rentas. Nadie nos visitaba; mi tío padecía reumatismo y siempre estaba en casa; yo sólo salía para ir á la escuela ó para visitar á algún amigo. Tenemos desde hace cinco años á Antonio Courtial como criado; éste llega por la mañana á las ocho y se va en la noche á la misma hora. Mi tío, que tenía miedo á los ladrones, compró hace dos meses un perro llamado Negro, que estaba siempre encadenado en su perrera, á la entrada del jardín.

Ayer á las siete de la noche salí; Courtial partió según costumbre á las ocho.

Mi tío se sintió un poco mal y no quiso comer. A las diez llegué, desaté á Negro y me fuí á acostar. Esta mañana, á las seis, abrí mi ventana y ví entre una mata de redodendros dos pies. Bajé al jardín y encontré allí el cuerpo inanimado de mi tío, con una profunda mordedura en el cuello y en su mano crispada unos pelos negros. A mis gritos acudieron varias gentes; se transportó el cadáver á una habitación. Para mandar llamar á un médico, al comisario de policía y á algunos amigos; míos necesitaba dinero, abrí el armario de mi tío y noté que 4,350 francos guardados allí la víspera habían desaparecido.

—De manera, dijo el profesor, que vuestro tío fué estrangulado por su perro y robado por alguno que sabía dónde estaba el dinero. Hay aquí dos hechos extraordinarios y seguramente relativos, *pero que no se explican*; el perro ha matado, pero seguramente no ha robado, ni siquiera ha estado de acuerdo con los ladrones. Esto va á embrollar á la justicia. ¿Negro odiaba á su amo?

—Al contrario, lo quería mucho.

—¿Alguien sabía dónde guardaba vuestro tío su dinero?

—Courtial y yo.

—¿Courtial partió á las ocho?

—Sí, y estoy seguro de que no volvió, porque dice que pasó la noche en un baile, con unos amigos, y esto es tan fácil de comprobarse que no se podría alegar en vano. Además, yo solté á Negro á las diez que llegué, y nadie más que yo sabe el secreto para abrir su cadena.

—¿Vuestro tío acostumbraba pasear por el jardín después de las diez?

—Nunca, señor.

Pocos minutos después, los dos hombres se ponían en camino para Neully, boulevard Bineau, donde habitaban Raúl Letellier y su tío.

***

Javier Tarve era un gran filósolo; hizo brillantísimos estudios, obteniendo siempre los primeros premios en la Universidad; hablaba varios idiomas y era particularmente aficionado á los asuntos criminales más embrollados; conocía á fondo la psicología, y aunque por cuestiones de rivalidad profesional se había separado de los tribunales, continuaba, en lo particular, dedicando su atención á los casos difíciles de justicia. Por eso Raúl Letellier había recurrido á él, para aclarar el tenebroso crimen de que había sido víctima su tío.

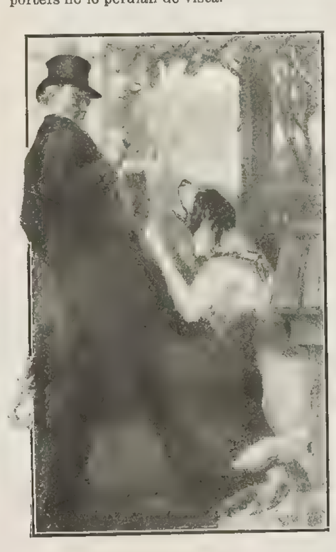
Llegaron á la casa de Letellier. Tarve saludó á los funcionarios que se encontraban allí: el médico legista, el jefe de Seguridad, el juez de Instrucción. Tres guardianes ciudaban ante la reja de no dejar entrar á los curiosos. En el jardín un agente hacía guardia ante la mata de redodendros, de donde se veían salir dos pies. A la derecha, junto á la perrera, estaba el veterinario, varios gendarmes y media docena de repórters.

Los periodistas rodearon á Tarve; la intervención del psicólogo haría que el enigma se descubriera pronto. El jefe del servicio antropométrico llegó preguntando:

—¿Nadie ha tocado á la víctima?

—Sí señor, contestó Letellier, mi tío fué transportado á su cuarto y después el comisario de policía lo hizo poner de nuevo aquí; pero como la tierra húmeda conservó su huella, se pudo ponerle exactamente en la misma posición.

Tarve miraba y oía sin decir palabra; los repórters no lo perdían de vista.



—Retratad primero la mata, dijo el jefe al fotógrafo; luego hay que arrancar todas las yerbas para tomar unas vistas del cuerpo.

Courtial, que hacía veces de jardinero, procedió á desenraizar el redodendro.

—¿Antonio Courtial partió á las ocho? preguntó el jefe de Seguridad.

—Sí, señor, respondió Letellier.

—¿Y estáis seguro de que no se ha soltado al perro antes de las diez?

—La cadena y el collar están sujetos á la perrera y no pueden separarse sino rompiendo algún eslabón ó abriendo el collar; éste estaba cerrado, porque como ya lo he dicho, sólo yo poseía el secreto de la combinación.

—¿Y qué objeto tenía ese secreto?

—Ninguno; antes de ayer se rompió la cadena ordinaria que sujetaba á Negro y ayer la reemplacé por ésta que tenía yo desde hace tiempo; pero no me cuidé de indicar luego ni á mi tío ni á Courtial cómo se abría.

—De manera que el perro estranguló á su amo sin soltarse de la cadena. Veamos entonces si el perro puede morder estando sujeto.

Se hizo dormir al perro dándole cloroformo, se transportó el cuerpo del tío de Letellier cerca de la perrera y se trató de reconstruir el crimen; quedando demostrado que Negro no había podido morder estando encadenado.

Si la muerte había ocurrido después de las diez, hora en que estaba suelto el perro, el robo se había cometido también al mismo tiempo.

El juez ordenó al jefe de Seguridad que comprobara si Courtial había estado, como lo aseguraba, en una casa en Courbevoil desde las ocho de la noche hasta las ocho de la mañana del día siguiente.

***

Terminaron las diligencias; se transportó el cadáver de la víctima á su cuarto y sólo algunas personas quedaron en el jardín, entre ellas Xavier Tarve. Los enviados á Courbevoil regresaron: diez personas honorables certificaban que Courtial no había dejado la casa desde las ocho de la noche hasta las siete de la mañana.

Tarve se dirigió entretanto á la perrera; introdujo en ella su mano y se oyó un rugido; al mismo tiempo el animal sacó la cabeza del nicho ladrando furiosamente. Tarve se retiró.

El juez, que comenzaba á sospechar de Raúl Letellier, dió sus órdenes para que éste quedara vigilado.

***

Xavier Tarve se encaminó al Instituto Pasteur, donde fué recibido por algunos de sus discípulos con verdadero entusiasmo.

Pidió un microscopio, sacó de su bolsillo un puñado de pelos negros, los que se encontraron entre los dedos crispados del cadáver, y los colocó sobre una lámina de cristal que deslizó bajo el objetivo del aparato.

Después de algunos momentos de atenta observación, su mano sacó de otro bolsillo un nuevo puñado de pelos negros que reemplazaron á los anteriores en el cristal. Observó de nuevo, y en seguida se levantó y salió del Instituto.

A la mañana siguiente se dirigió á la casa del crimen, donde se encontraban ya el jefe de Seguridad y sus hombres, que se paseaban por todas partes, como esperando sorprender el secreto del enigma.

—Desearía visitar la casa, dijo Xavier Tarve, de pronto.

—Estoy á sus órdenes, señor, respondió Raúl Letellier, avanzando.

Tarve, como si no lo hubiera oído, se dirigió á Courtial y le dijo:

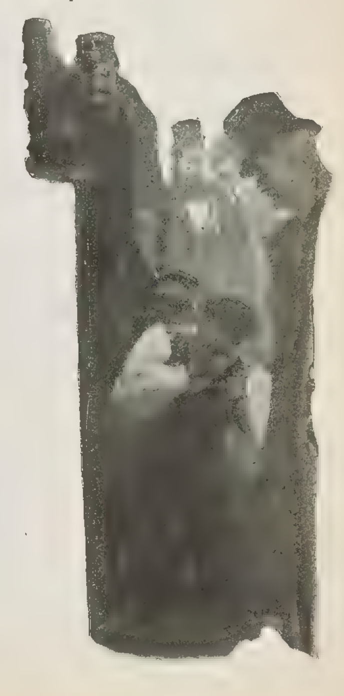
—Dadme vuestro brazo.

—El criado obedeció respetuosamente.

—Comencemos por la cocina, dijo el psicólogo.

Bajaron á los sótanos, á la cueva, pasaron luego al vestíbulo, atravesaron todos los salones, el comedor, las recámaras....

El filósofo iba siempre tomado del brazo de Courtial. Entraron luego al *fumoir* y volvieron al fin al jardín.





Xavier Tarve soltó el brazo del mozo, y dirigiéndose al Jefe de Seguridad, exclamó, señalando al Courtial:

—¡«He aquí el culpable!»

El doméstico se puso lívido, su boca seca no podía articular palabra; por fin logró balbucear:

—¿Yo?

Xavier Tarve lo miró fríamente y con la seguridad del matemático que hace una demostración, dijo:

—"Queríais el dinero del armario, pero la cerradura era difícil y la llave estaba siempre en poder del dueño. Era preciso matarlo.

Las sospechas podían caer sobre vos, y necesitábais que el asesinato pareciera hecho durante vuestra ausencia. Hace diez días, fuísteis á París á la calle del «Cuatro de Septiembre,» á comprar cera, de esa con que los dentistas toman los moldes para las dentaduras. Tomásteis la impresión de las mandíbulas de Negro y luego fundísteis en plomo, obteniendo en este metal endurecido con antimonio, unas mandíbulas idénticas á las del perro; luego las ajustásteis á unas largas pinzas. El arma estaba preparada. Antes de ayer, á las siete de la noche, Raúl Letellier se fué á París. Matásteis al anciano, ocultásteis el instrumento del crimen en aquél baúl, robásteis el dinero, volvísteis á poner la llave en la bolsa de la víctima, tomásteis el cuerpo, lo llevásteis entre los redodendros y pusísteis en sus manos pelos del perro. Luego, partísteis á las ocho como de costumbre, calculando que Raúl al llegar soltaría al perro, y que se acusaría al animal de haber estrangulado á su amo, que por motivo ignorado había bajado al jardín. Ese paseo nocturno, la agresión, el robo, todo eran enigmas que difícilmente podría aclarar la justicia. Os bastaba para alejar toda sospecha, primero, probar que habíais pasado la noche en Courbevoil; segundo decir que el anciano no había querido comer, para que en el examen de los médicos legistas no apareciera que la víctima había muerto antes de la comida, es decir, cuando aún estábais en la casa. Por otra parte, no podíais haber esperado que comiera para matarlo, porque el estado de los alimentos determinaría el momento aproximativo de la muerte.

El criado no respondió, sus dientes castañeaban. Tarve hizo una seña á un policía, señalando un baúl. Courtial cayó de rodillas. El policía sacó del cofre unas tenazas que terminaban en unas aceradas mandíbulas.

***

Por la tarde, Tarve conversaba en su casa con algunos amigos.

—¿Cómo habéis adivinado el crimen? preguntó uno.

—Mientras esperábamos al inspector, dijo Tarve, noté que el cadáver no tenía ninguna huella de patas de perro, á pesar de que el suelo estaba mojado. Negro, al agredir á la víctima, tenía que señalarle sus patas llenas de lodo.

Entonces pensé, que tal vez Negro no había estrangulado á su amo, y entonces se imponía otra cosa: si el perro no había matado al anciano, éste no había arrancado los pelos al perro. Tomé unos de los que se habían encontrado en las manos del muerto, arranqué otros al pobre perro, que ladró lastimosamente sin que nadie comprendiera por qué. Observé unos y otros al microscopio, sacando, en consecuencia, que los primeros habían sido cortados y no arrancados. Mi hipótesis estaba confirmada: Negro no había matado á su amo.

La herida tenía exactamente las huellas de la boca del perro, luego debía haber sido hecha con un instrumento idéntico á esa boca.

Fuí á preguntar á un dentista, que me dijo que el molde de las mandíbulas se toma con una cera especial que se vende en la calle del «Cuatro de Septiembre.» Fuí á ese almacén, dí las señas de los que podrían ser responsables.



Las de Courtial fueron reconocidas; había ido á comprar cera el día once de mayo.

La manufactura del arma era fácil de adivinarse, pero se necesitaba descubrir ésta, en tan poco tiempo no había podido ser destruída.

Para esto me fundé en la teoría de los movimientos inconscientes, que consisten en pequeños gestos y ademanes que se hacen sin notarlo, cuando se tiene alguna preocupación. Tomé el brazo de Courtial, recorrí toda la sala y él mismo me indicó el lugar donde estaba oculta el arma. Al entrar al *fumoir* sentí contraerse los músculos de su brazo. Cada vez que pasábamos cerca de cierto baúl, esas contracciones se hacían más notables.

Todo estaba aclarado. Ya sólo tuve que hacer mi relato á la policía. Ningún error se había cometido en todo el curso de mis investigaciones.

Y el psicólogo comenzó tranquilamente á tomar su té que había olvidado endulzar.

FRÉDÉRIC MAUZENS.

EL ROSTRO ES EL ESPEJO DEL ALMA

«Las almas son impenetrables unas á otras.» Esta sentencia recibe por parte de una mujer el más completo *mentís*. En efecto, eso que llamamos *lo inconsciente*, nos juega á veces muy malas partidas.

Mme Bessonet Fabre, la lectora de almas, francesa que tanto furor ha hecho últimamente, no interroga, sólo mira. Os observa (dice un periódico que tenemos á la vista) al entrar en un salón, al andar, al sentaros; observa vuestra cabeza, vuestros dos perfiles, que casi siempre son distintos; estudia vuestra actitud, vuestros gestos, toma vuestra mano, no para mirar sus líneas, sino para apreciar su fuerza nerviosa ó su suavidad, y luego os dice: «Señor, señora ó señorita, he aquí lo que sois. Un ser poderoso, á juzgar por la construcción de vuestra cabeza en relación con el cuerpo.» Otras veces: «sois un ser ardiente, decidido, pero reflexionad antes de obrar;» ó bien: «lleváis en vos dos seres distintos y de su dualidad nace una desarmonía.»

Partiendo de este principio, la lectora de almas deducirá todos los matices de vuestro carácter, de vuestro espíritu, de vuestro temperamento y llegará á esta conclusión; ¿Qué será la vida para vos? Porque ella, Mme. Bessonet, tiene otros fines que los de satisfacer una simple curiosidad. Pensad que una mujer que posee tal potencia de observación, no es una maga ni una quiromántica: es más bien una sabia.

Ha hecho estudios de medicina con su padre, el doctor Fabre, que fué médico de Jorge Sand y de Alejandro Dumas y que podía, con sólo una mirada, diagnosticar el estado fisiológico y moral de sus clientes.

Un día dijo á una riquísima dama á quien observaba:

—Os veo en una bohardilla y trabajando para vivir.

La dama se rió de buena gana; sus millones la defenderían contra tal infortunio. Sucedió, sin embargo, que al poco tiempo quedó completamente arruinada.

—¿Cómo habéis adivinado esta catástrofe? preguntaron al doctor

—De un modo muy sencillo, respondió; observé su apatía natural, supe que su marido era muy atrevido para afrontar negocios; la mujer no podía hacerle contrapeso; en tal caso de lucha, la ruina era inminente. Sólo he hecho una «deducción.» Esta palabra es todo el secreto que legó á su hija.

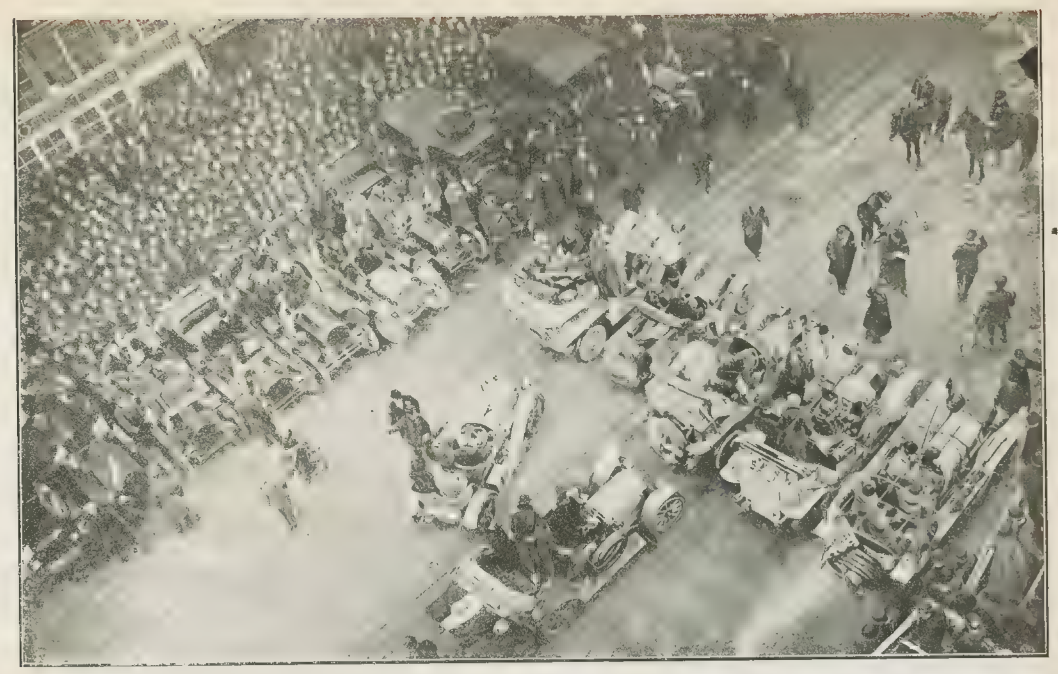
Mme. Fabre observa al individuo como un fisiólogo, y agregando á su poderoso espíritu de observadora la fuerza de una gran intuición, sin la cual todo sería inútil. Su ciencia aparece como el complemento necesario de una verdadera educación; Montaigne y Rabelais habrían admitido en su compañía á esta mujer cuya sabiduría es tan bienhechora.

Mme. Fabre demuestra una vez más con sus éxitos logrados por simple observación de la persona, que el viejo refrán es una gran verdad: «El rostro es el espejo del alma.»

Un país independiente dentro del Imperio chino



Un mandarín "lolo" y su esposa.



New York.—Los automóviles listos para partir.

DE NEW YORK A PARIS

EN AUTOMOVIL.

Refiriéndose á la gran carrera París-New York, dice «L'Illustration» francesa:

«La partida automovilista de Peking á París fué particularmente impresionante. La sobriedad del decorado oficial, las estrechas calles por donde desfilaron los *autos*, el contraste de las dos civilizaciones, lo pintoresco de las líneas y colores, lo desconocido de un viaje que todos, salvo tal vez los discípulos de Confucio, consideraban como un desafío á la razón, dieron algo de extraño á esa solemnidad de *sport*.

La partida de New York á París organizada como la primera por «Le Matin» de acuerdo esta vez con el «New York Times,» tuvo otro aspecto. El punto de partida se fijó en el Broadway, una de las arterias neoyorkinas, al pie de uno de esos «araña-cielos» que sintetizan tal vez más que la longitud de las avenidas, el desarrollo de las grandes ciudades americanas.

Todas las clases sociales se apresuraron á acudir para aclamar sin distinción de patria á los campeones de una de las más grandes industrias modernas. La sonrisa de las mujeres se dirigía á la vez á la ciencia y á la audacia del hombre, y en medio del entusiasmo general, se notaba que de los seis vehículos alineados, cinco eran europeos y de estos tres lucían el pabellón francés.

La partida comenzó el 12 de febrero á las 11 h. 15 m. de la mañana. Por orden se encontraban los *autos* en una sola línea: «Protos» de construcción alemana, manejado por el subteniente Koippen; «Thomas» americano, guiado por Roberts; «Tust» italiano, conducido por Searfoglio; «Dión» francés, tripulado por Bourcier Saint Chaffray; «Motobloc» francés, montado por Godard; «Sizaine» y «Maudin» de Pons, por último, también franceses ambos.

Cerca de 300 automóviles escoltaron la pequeña falange hasta Tarrytown; la nieve hacía la marcha difícil. Al día siguiente el camino se presentó malísimo, la altura de la nieve variaba entre 60 centímetros y 3 metros. Por todas partes los *autos* han sido acogidos con gran entusiasmo; la turba lleva á los *sportmans* frutas, vinos y licores. El «Motobloc» que se propuso ir siempre atrá, caminando siempre con regularidad, vió á la ciudad de Albany organizar una representación de gala en su honor.

En el Estado de Indiana, la lucha contra la nieve se hizo más penosa: el termómetro bajó á 18º bajo cero. En las cercanías del lago Michigan, el camino se presentó más difícil aún; tuvieron que detenerse los motores, y se corrió de hacienda en hacienda solicitando caballos á precio de oro. Se avanzaron 12 kilómetros en 24 horas.

Por fin, con grandes intervalos, llegaron los *autos* á la capital de Illinois, el día 25.

Se necesitaban todavía 14 ó 15 días para franquear los 1,685 kilómetros que separan á New York de Chicago. Y quedarán aún 17,000 kilómetros por recorrer.»

***

Hasta hoy, parece que el automóvil americano es el que obtendrá el triunfo, si continúa con la misma buena suerte su gran carrera. Ha pasado ya por Ogden (Utah,) dejando muy atrás á las otras máquinas.

La fotografía que publicamos, la mejor lograda que hemos visto, representa el instante de la salida de de las máquinas, en New York, frente á las oficinas del «Times.»

En honor del Maestro Caballero — Composición alegórica, en el Tivoli.



En honor de Fernández Caballero

Para honrar la memoria del insigne compositor español Don Manuel Fernández Caballero, la Colonia Ibera residente en México, organizó una romería que tuvo lugar el último domingo en el Tívoli del Elíseo.

La fiesta consistió en bailes regionales, carreras de cintas, muñeiras y alboradas, y en algunos números de canto que estuvieron encomendados al aplaudido Orfeón Catalán.

Por la mañana hubo un corto acto literario, pronunciando un discurso en homenaje al Mastro, el Sr. Don José Porrúa.



MADRIGAL

Según para quien la aprecia
es suave ó recia mi mano:
¿es villano? ¡Aquél villano
sabe que mi mano es recia!
¿Mi amada? ¡Mi amada sabe
que es mi mano tierna y suave!

FÉLIX CALLEJAS.

1908.

Exposición Internacional
MADRID 1907.
Cervecería Cuauhtemoc S. A.
Monterrey México
JURADO
Presidente del Jurado de las Cervecerías
Fuera de Concurso.

PAGINAS DE LA MODA

SALIDAS DE TEATRO

Tan importantes como los trajes, son en el teatro los abrigos. Cuando termina la función hay siempre un momento de una animación excesiva. Entre el rumor de los últimos aplausos y el murmullo de la gente que comenta las impresiones de la pieza, las localidades se desocupan; pero antes, los trajes de variados colores, los escotes, los volantes, desaparecen bajo las suaves ondas y los pliegues sedosos de los abrigos, de esos abrigos especiales para el objeto, de elegancia inusitada, de corte aristocrático, destinados á cubrir los lujosos trajes, hechos más que para abrigar realmente, para hacer resaltar la belleza de la mujer que lo luce.

La moda se ha mostrado siempre exigente á este respecto: las "salidas de teatro" deben ser de originalidad y gracia poco común. Hay que exigir á la modista un cuidado escrupuloso en la confección de un abrigo de esta clase, pero como generalmente, las costureras, por inteligentes y hábiles que sean, se encuentran un poco temerosas y vacilantes para acometer una obra tan delicada, las damas de gusto refinado prefieren encargar sus "salidas de teatro" á algún almacén de renombre.

Por eso "El Palacio de Hierro" que es la primera casa de comercio de la República en su género, ha lucido en su gran exposición de primavera, el más variado y elegante surtido de "salidas de teatro." Es una verdadera colección de bellezas de confección admirable. Yo quisiera poder describir á mis lectoras, uno á uno, esos preciosos abrigos de "El Palacio de Hierro," pero desgraciadamente en el corto espacio de una crónica semanaria, sería imposible. Sin embargo, me ocuparé con especialidad de los que más me llamaron la atención: en primer lugar, mencionaré un espléndido abrigo de encaje inglés, que figuraba entre las prendas más ricas de la exposición de "El Palacio de Hierro." Era una "salida de teatro" toda blanca, de un blanco delicioso ligeramente aperlado; el galoncillo con que estaba hecho el encaje inglés era de un aspecto encantador, que recordaba la espuma. El encaje inglés estaba colocado sobre un forro de tafeta de seda blanca y entre uno y otra se veía vaporosa muselina de seda tableada. La manga amplia y de un corte moderno de gran elegancia.

Otro abrigo de "El Palacio de Hierro" que también me gustó muchísimo, fué uno que me recordó por su corte gracioso y raro, alguno que lució la gran actriz Tina di Lorenzo en una de sus piezas. Esa "salida de teatro" era de paño azul y formaba una nota admirable en la exposición de "El Palacio de Hierro." Su corte era sencillo y original: en forma de gran manto amplio y flotante, abierto en los costados, recogido en los hombros en tablones por medio de ojillos y cordones hábilmente dispuestos y cayendo al frente y la espalda en pliegues artísticos. Por solo adorno tenía este abrigo algunos galoncillos de seda á colores, en la abertura de la manga, en el cuello y en unos picos que doblaban hacia afuera en la espaldas.

Tan hermoso como éste, ví en "El Palacio de Hierro" otro abrigo de teatro en paño *chiffón* de un color delicioso y poco común: *beige* clarísimo, ligeramente amarilloso. Esta "salida de teatro" estaba adornada con aplicaciones de guipure que bajaban paralelas al borde de ambos delanteros y que hacían lucir extraordinariamente una especie de esclavina de estilo *carrick* que cubría las mangas, asegurada en los hombros con encaje y cayendo por delante y por detrás en picos adornados con borlas de seda blanca.

Debo aun mencionar otro abrigo de "El Palacio de Hierro:" un saco amplio y largo de paño aterciopelado color crema, que lucía un bonito adorno de galón de seda á colores y llevaba en los delanteros unas aplicaciones de encaje. La manga de este abrigo era de una forma elegantísima; amplia y plegada, desprendida en la parte inferior de la bocamanga, ajustada en un puño ancho con gran volante de encaje y adornada con galón blanco de seda.

En fin, que como sería imposible que en este estrecho espacio figuraran todas las elegantes "salidas de teatro" del gran almacén, aconsejo á mis lectoras que visiten la gran exposición de "El Palacio de Hierro" para que se den cuenta de todo lo que ofrece esta casa á su numerosa y escogida clientela.

***

Las "salidas de teatro" se acompañan siempre de otros abriguitos que llevan el mismo nombre y que sirven solamente para cubrir la cabeza, excepto cuando el abrigo está provisto de capucha. Esta es cómoda y práctica, pero menos elegante; la "salida de teatro" para la cabeza, desempeña en la *toilette* femenina un papel tan importante como el de la *écharpe*. Se presta á las mil maravillas para los múltiples juegos de la coquetería de la mujer. Se deja caer sobre el peinado con descuido, se envuelve al cuello negligentemente, haciendo caer sus puntas ya á la espalda, ya al frente.

Estas pequeñas *écharpes* se llevan de mil maneras, son de una variedad asombrosa: en gasa lisa ó ligeramente plegada, de bordes adornados con encaje ó galón ó simplemente bordados de seda; llenas de lentejuela, tramadas de hilo de oro y de plata, con aplicaciones de *guipure*, con incrustaciones de encaje, con florecillas bordadas ó pintadas al estilo Pompadour, con labor de listoncillo á lo *recoco* y de otra infinidad de maneras que no sería posible indicar.

El abrigo de la cabeza y la "salida de teatro" deben armonizar en color; es preciso elegir matices, no precisamente iguales, pero sí que estén de acuerdo. Dos tonos distintos de una misma gama, es lo más propio y lo más bello.

Para no incurrir en error lo mejor es adecuar el abrigo á la "salida de teatro" eligiendo el primero en un tono medio que sirva siempre.

En "El Palacio de Hierro" pueden encontrar las mujeres más caprichosas y de gusto más difícil, primores que las dejarán satisfechas á este respecto.

Visitar la exposición de "El Palacio de Hierro," tal debe ser por ahora el primer pensamiento de las damas que gustan de vestir bien, con elegancia, propiedad y economía.

MARIA LUISA.





UN BAILE NUEVO

"LA OLA"

Si para muchas naciones los bailes regionales persisten en boga durante siglos enteros, para otras, las más civilizadas, el baile no es más que una moda relativamente pasajera. El baile, en general, es de todos los tiempos; los jóvenes encuentran en él un gran placer, un hermoso placer de buen gusto, de encanto y de elegancia, pero que evoluciona incesantemente. El vals se transformó en "boston," éste, en "doble boston," y luego en "paso canadense."

Los fervientes del arte coreográfico gustan mucho del movimiento onduloso de una nueva danza movida é incesante, á la manera de las olas que se persiguen, y de aquí su nombre: "la ola."

Es un derivado del "boston" y se baila en diagonal. Al principio, la pareja se coloca en *bies*, es decir, sesgada; la señora mirando ligeramente á la izquierda, el caballero con la espalda vuelta hacia el centro del salón. El caballero avanza siempre, mientras que su compañera retrocede.

El primer paso es muy alargado, contando: uno, dos, tres; el segundo contando uno, con la punta del pie tocando el piso el mayor tiempo posible, luego, atrás; en seguida, adelante. Estos pasos imitan el movimiento de "la ola" y se completan con dos ó tres tiempos de "boston."

Una media vuelta se da en seguida con un paso de "boston," hacia á la derecha; después se recomienza con el otro pie y se ejecuta la media vuelta, esta vez á la izquierda.

Entre otras creaciones coreográficas nuevas, encontramos: *esme*, *West point*, y la *polonesa española*. Esta última es la más importante, la bailan dos parejas que se colocan frente á frente; el caballero á la derecha de la dama. Las dos parejas dan tres pasos hacia adelante y atrás, luego, la primera pareja pasa bajo las manos unidas y levantadas de la otra; después, caballero y señora *vis á vis* se dan la mano derecha y cambian de lugar, se dan luego la izquierda y cambian de nuevo; se recomienza con tres pasos adelante y atrás. Entonces la segunda pareja pasa bajo las manos de la primera y se repite la figura de la misma manera que la vez anterior. Hay que procurar colocarse siempre delante de otra pareja para cambiar continuamente de compañera.

Hablemos ahora del cotillón, una de las más alegres y seductoras formas del baile. Debe ser "variado," es la condición primordial.

He aquí cuatro figuras desconocidas aún: "Cruz de Malta," "Bandera estrellada," "Casa blanca" y "Diábolo."



"El diabolo," figura de Cotillón.

La Bandera Estrellada.—Vistosa figura de Cotillón.

Cruz de Malta: las ocho parejas, una tras de otra, dan marchando, media vuelta; de allí en el mismo orden atraviesan hasta el extremo opuesto del salón donde las damas forman á la derecha una fila, los caballeros otra, y dan media vuelta. Una vez colocados, dan una media vuelta otra vez, doblan la fila en el mismo orden, atraviesan volteando y repiten esto hasta formar una cruz. Finalmente, las parejas dan unas vueltas de vals.

Bandera estrellada: Se toman ocho listones, de tres metros cada uno y de distintos colores. Cada listón se divide por el centro y se unen las mitades de color diferente. El director toma ocho señoras y ocho caballeros, asegura los listones, disimulando el nudo de unión y tiende la mitad á los caballeros y la otra á las damas. Cuando todos han tomado el extremo de un listón, el director abre la mano y los listones quedan en alto formando una estrella, luego cada caballero baila con la dama que tiene el otro extremo del listón.

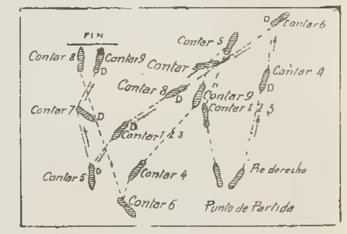
Casa blanca: Se toman doce sábanas, doce pañuelos y doce fundas de almohada. Se lleva á las damas á una pieza cercana al salón, se les cubre el cuerpo con una sábana y la cabeza con una funda de almohada. A los señores se les cubre la cara con los pañuelos. Se hace entrar á las señoras, andando para atrás. Se coloca un cartón con un número en la espalda de cada señor.

Cada muchacha debe adivinar el nombre de un caballero, indicando el número, y si lo reconoce baila en seguida con él.

Diábolo: Se toma un "diábolo," al cual se fija un globito de hule. Se da el "diábolo" á las damas. La sala de baile se divide en dos campos por medio de un cordón. El director da tres ó cuatro "diábolos" á las señoras, que á una señal los lanzan al campo masculino. El caballero que recoja el "diábolo" baila con la joven que lo ha lanzado. Las varitas del "diábolo" se adornan con listones.

Estas dos últimas figuras son muy cómicas y convienen á las reuniones muy íntimas solamente.

Todo evoluciona. Antes el cotillón era un baile animado por acciones infantiles ó burlescas; hoy es casi una cuestión de estrategia y de imaginación. Pero es sólo un



Pasos de Baile de la Ola.

pretexto de diversión en el baile y siempre el vals y el "boston" serán los bailes elegantes preferidos.

Por ahora los salones aristocráticos de Europa han albergado con gran entusiasmo "la ola" y la "polonesa española," pero es seguro que por el mismo furor que causan hoy, su decadencia será rápida.

SOMBREROS DE PRIMAVERA

Ha aparecido una forma de sombrero que parece llamada á alcanzar un grande éxito. Imagináos un borde muy pequeño que cae á la izquierda y levantado á la derecha; la copa muy alta y cónica. Fija el levantado, una fantasía, generalmente un pájaro de largas plumas dirigidas á la derecha. Es éste una mezcla del estilo tirolés y del "Madame Sans Géne" y es hermoso sobre todo para las jóvenes. Al lado de éste, sigue figurando el gran sombrero de fondo drapeado y el levantado de un lado con suntuosas plumas y *aigrettes*. Los encajes se ven de nuevo en los sombreros, así como los volantes de gasas combinadas en dos colores, que dan el aspecto de un gorro infantil. Las tocas han sido bien recibidas y las más solicitadas son las de forma cilíndrica ceñidas por una hilera de gruesas cuentas de madera y adornadas de un solo pompón.

Comienzan á lanzarse algunos sombreros levantados del frente y es seguro que serán bien acogidos á juzgar por el éxito alcanzado en otras temporadas.



Sombrero negro con gran aigrette del mismo color.



FEMENINAS

El arco y el arte de las cejas.—Su lenguaje

Las cejas influyen eficazmente en la belleza del rostro. Si son largas, sedosas, bien delineadas y de una hermosa coloración rubia ó morena, los ojos parecen más grandes, aterciopelados y expresivos. Si, por el contrario, son ralas, cortas y demasiado claras, la mirada nos parecerá mortecina y poco inteligente y la pupila más pequeña. Las cejas fuertes dan vigor á los ojos; las delgadas vierten sobre el semblante una marcada expresión de serenidad.

Toca de paja dorada adornada con listón y un aigrette.

—Una gran parte del alma está en las cejas, que expresan el orgullo y son, sucesivamente, el arco amenazador de la discordia, ó el arco-iris de la dulzura y del perdón.

Sea como fuere, nada tan feo como esas dos líneas sonrosadas que deja sobre la frente la ausencia de las cejas.

—Para ser bonitas las cejas, deben estar suficientemente provistas de vellos, pero sin juntarse sobre el entrecejo. Su curva será graciosa; formará una línea convexa, á modo de arco, que extenderá sobre los ojos una ligera bóveda. La "cabeza" ó sea la parte de la ceja inmediata á la nariz, será más espesa que la extremidad exterior. Todos los vellos estarán invariablemente acostados de dentro á afuera. Entre ambas cejas debe mediar el espacio de una pulgada.

—Las cejas tienen su lenguaje:

Cuando más cerca están de los ojos, mayor es la solidez, profundidad y gravedad del carácter. Todo lo que se separen lo pierde el carácter y el vigor y atrevimiento. Las cejas espesas, sembradas horizontalmente, revelan un temperamento enérgico.

Sombrero levantado, con la copa cubierta de encaje y adornado con un gran pompón.

Cuando son en parte rectas y curvas en parte, expresan un juicio reflexivo y sólido.

Las cejas unidas descubren, frecuentemente, un carácter celoso y taimado. Las cejas finas y levemente arqueadas, son rasgos infalibles de modestia, debilidad y apatía.

Rectas y delgadas, anuncian un carácter franco y alegre. Los temperamentos flemáticos y de vasta y tranquila concepción tienen las cejas muy separadas. Las cejas suavemente arqueadas acusan sencillez y modestia.

La tragedia requiere cejas rectas, horizontales, que converjan hacia la base de la nariz. La comedia necesita cejas arqueadas y apartadas de la nariz.

La naturaleza, á quien los grandes contrastes enamoran, suele poner, bajo una cabellera muy rubia, dos cejas muy negras.

En general, las morenas y las trigueñas tienen las cejas negras, y las rubias y rojas las cejas oscuras.

—Cuidáos las cejas. Para esto emplead un cepillito suave, con él os frotaréis ligeramente todas las mañanas, mojándolo en una de las lociones indicadas más adelante. Al empolvaros, procurar que no queden entre ellas polvos de arroz. Evitad, sobre todo, la germinación de la caspa que estropea en seguida la línea de esos dos lindos arquitos que tanto embellecen vuestros ojos.



Sombrero mediano de paja gris con plumas amazonas blancas

Toca de forma cilíndrica con adorno de cuentas de madera y plumas



Sombrero de volantes de gasa, adornado con tul y plumas.



Sombrero de paja con la copa cubierta de encaje y pompones de plumas á los lados.

Esa línea sombría podéis reforzarla con inofensivos y fáciles artificios. En todos los tiempos, las mujeres fortalecieron sus cejas con auxilio de pinturas.

Las orientales usaban mucho el "Khol;" las romanas de antaño empleaban la sepia y una pasta de huevos de hormiga calcinados.

Para que no sean muy espesas:

—Fricciónense mañana y noche con un trapito mojado en: Sulfato de quinina, 0 gramos, 25; y de alcohol, 30 gramos. No os las afeitéis nunca.

Para ennegrecer las cejas:

—Pulverícense 15 gramos de nuez de agalla en 10 gramos de aceite, con 4 gramos de sal amoniacal. Mézclese todo con un poco de vinagre. Aplíquese el todo por la noche y lavaos á la mañana siguiente con agua tibia.

—Quémese un poco de incienso y de almáciga. Recoged el humo sobre un cartón colocado sobre la llama; con este humo, frotáos las cejas.

Mézclense á 960 gramos de vino tinto, 4 gramos de sal gris y 7 gramos de sulfato de hierro. Hiérvase esto y añádanse 4 gramos de nuez de agalla. Aplicáos esto durante diez minutos: laváos después.—X. X.



FIGURINES DEL DIA.

Traje de calle en paño azul marino. Falda adornada en su midad con un motivo de pasamanería de seda negra. Larga levita semiajustada al talle, por medio de un cinturón bordado. Manga cubierta de aplicaciones de terciopelo y gruesa trencilla de seda. Camisola de foulard blanco, provista de un cuello almidonado y una corbata de volantes plisados que baja hasta la cintura.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS DUKES & FOIRRE.



ULTIMOS FIGURINES

Traje de seda *liberty* color gris acero. Falda guarnecida de un ancho entredós de malla labrada y una cinta de terciopelo negro.

El corpiño lleva un canesú de muselina de seda blanca; las piezas laterales bajan en pliegues que se sujetan sobre el hombro. En la parte inferior del corpiño y en casi toda la manga se ve un adorno de tul negro bordado. La manga es larga con puño blanco de gasa. El cinturón es de terciopelo negro.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Bechoff-David.



SECCION DE CONSULTAS

SOCIALES. LITERATURA.

Adriana Vélez: El ama de casa debe levantarse siempre para recibir al que llega, cualesquiera que sea su edad y su sexo.

—No es necesario en una recepción preguntar por todas las personas de la casa á quien nos recibe; bastan algunas palabras de cortesía.

—Deje usted únicamente su tarjeta.

—Debe dirigirse al marido y no á la esposa, salvo el caso de que el primero esté ausente.

- Lea usted las obras de Pérez Galdós, de Castelar y de Blasco Ibáñez.

—El autor francés Julio Verne es el más fecundo en esa clase de literatura.

La obra que me indica es de Wells, y existen otras de este escritor en el mismo estilo fantástico.

—Wagner, en la generalidad de sus obras, escribió no sólo la música, sino también el libreto.

Esa confusión se debe á que "El Buque fantasma" se dió primero al público, escrita la letra por un autor y luego Wagner le puso letra él mismo.

LABORES MANUALES.

Mamá cariñosa: Haga usted los zapatitos de estambre, según el modelo que le adjunto. Quedan bien en dos colores: azul y blanco, rosa y crema, lila y verde claro. El estambre ha de ser delgado, si no consigue en *céfiro* los colores, compre usted grueso y pártalo. Los cordones y las borlitas pueden ser de seda.



—Haga usted la colcha con tiras de malla labrada y tiras de raso acojinado.

Dos almohadones iguales, sean de batista bordada en blanco ó de cambray á la duquesa. Uno se coloca en los pies de la cama y el otro sobre las almohadas.

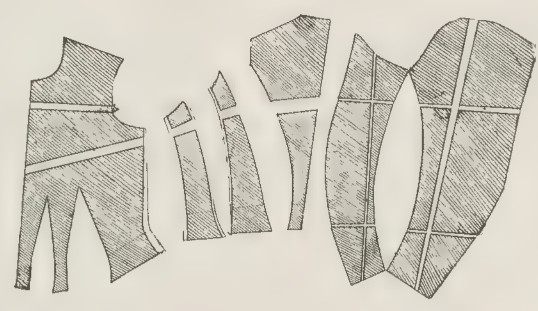
—No es indispensable el cubre pies en este caso, pero puede usted ponerlos por un exceso de lujo.

Esa labor no está de moda, sin embargo, es bella y no sería ridículo usarla.

Es indispensable el bastidor del tamaño exacto de la tela.

LAS REGIONES POLARES.

Curioso por saber: Las tierras polares están deshabitadas en su mayor parte. En la región ártica las tierras más importantes son Spitzberg, Nueva Zembla, el archipiélago de la Nueva Siberia, Banks, Baffin y la Groenlandia. Reina en estas regiones un frío intenso, sobre todo en invierno en que la tierra y el mar se cubren de hielo; los animales emigran hacia el sur y los hombres se encierran en chozas, llevando una vida miserable. Los esquimales forman las tribus que habitan las regiones árticas de la América; viven de la pesca y profesan como religión, unos el fetichismo y otros el cristianismo.



CORTE DE ROPA.

Una colegiala: En el grabado respectivo encontrará usted en tamaño disminuido, las piezas que constituyen el forro de un corpiño. Las cuatro primeras deben cortarse por duplicado.

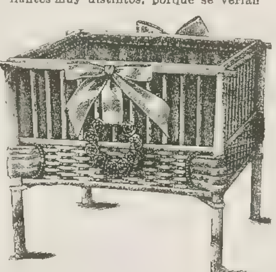
—Para cortar una camisa de vestir, vastan tres medidas: largo total del hombro á la rodilla, largo parcial ó delantero, del hombro á la cintura y el contorno del busto.

—Puede usted aumentar unos 5 ó 6 centímetros, repartidos en ambos lados. Si desea usted que lleve pliegue ó tablas, el aumento depende de la amplitud que se dé á uno ó á otras.

CESTO DE MIMBRE.

Adelaida: Doy á usted el modelo que desea. Puede mandar hacer el cesto en mimbre blanco y dorarlo luego en casa; se forra con tafeta de un color vivo y se le ponen en los costados, por la parte exterior, lazos de listón.

—Sería más elegante emplear un artístico ramo de las mismas flores, violetas, ó rosas, por ejemplo; pero si tiene alguna dificultad para ello, combine de tres clases cuando más, procurando que el conjunto sea gracioso. No mezcle colores chillantes muy distintos, porque se verían mal. Para que tenga usted alguna base de que partir, le indico á continuación algunas combinaciones de flores de este tiempo: margaritas y violetas; alelíes y amapolas rosadas; flor de gloria rodeando un centro de rosas reinas; dahlias ó peonias entre azaleas; adelfas, conocidas vulgarmente con el nombre de "rosa laurel," mezcladas con "pincelillo" blanco.



—Puede ir el monograma á dos tintas, roja y negra ó roja y azul obscuro.

EL ASEO.

Martín Martínez: La piel respira, completando las funciones pulmonares; además, está encargada de eliminar las impurezas, por eso es preciso asear la piel diariamente, si se quiere evitar la reabsorción de las substancias que el organismo desecha como perjudiciales, y que se quedan, en parte, depositadas en la superficie de la piel. Una limpieza escrupulosa puede evitar muchas enfermedades. Si no se pueden tomar diariamente grandes baños, se debe, por lo menos, usar siempre el *tub*, que es una gran palangana de cinc, sobre la cual se coloca la persona para limpiarse perfectamente el cuerpo con una esponja empapada en agua fría.

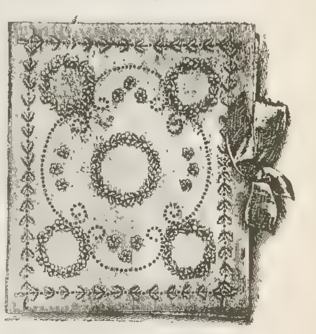
Esta hidroterapia es higiénica y tónica; fortifica el sistema nervioso y preserva de los constipados. Hay que secarse luego con toallas rusas muy secas, y no está por demás darse una buena fricción con alcohol ó agua de Colonia.

Las personas excesivamente sensibles, deben volverse á acostar unos instantes hasta que sobrevenga la reacción.

OBSEQUIO.—COCINA.

Nenita rubia: En la ilustración respectiva verá usted un modelo de *sachet* con bordado inglés. Es muy sencillo y elegante, y creo que es lo más á propósito para hacer un obsequio en las circunstancias que me indica.

—Los camarones frescos se preparan con pan rallado, jitomate y cebolla, todo muy bien frito, adornándose para servirlos con cebolla en ruedas, hojas de lechuga, aceitunas y alcaparras. Puede usted también disponerlos en ensalada. En este caso, basta rociarlos con aceite y vinagre, espolvorearles sal y pimienta y cubrirlos con cebolla picada y orégano.



—Los espárragos se sirven de cualesquiera de los modos que me indica: empanizados ó simplemente cocidos.

—Me parece muy bien preparada la sopa, según la descripción que me hace en su carta; sólo le aconsejo que antes de servirla le agregue un poco de vino blanco.

MARIA LUISA.



Traje "princesa" en seda *liberty* color plata, cerrado en los costados por medio de botoncillos. Canesú y mangas de tul, bolero y hombreras de gruesa malla, labrada con listón.
Traje de *mesalina* color violeta. Falda adornada con un ancho entredós de *filet*, labrado con gusanillo. Camisola de eneaje; manga larga con pequeño volante en el puño; estola bordada y provista en los extremos de florecillas de cordón.

LA MODA EN PARIS

Sombreros.—Trajes de muselina y saquitos

En cuanto á sombreros, la forma campana predomina siempre para las niñas. Se usa más bien grande, con anchos *choux* de terciopelo, de colores, que resaltan á la vez una sobre otra y sobre el fondo. Si la forma es más pequeña, la copa está rodeada de una guirnalda de pequeñas rosas en raso *liberty* con hojas verdes; los sombreritos tienen algo de la forma de los sombreros chinos. La paja blanca ó la crin se imponen para los sombreros "de vestir."

Para las niñitas se hacen también algunos sombreros de raso; á veces se adornan con *guipure* en el ala, lo que da un aspecto más juvenil.

Para todo andar y para cualquier tiempo, recomiendo la forma campana de hule. ¡Es tan práctica!

La eterna cuestión de los sombreros ha interesado á los sabios mismos. He aquí lo que se encuentra en una obra de Chevreul, el gran químico que ha muerto después de haber cumplido los cien años.

Describe el sombrero que sienta á las mujeres, según su cutis y el color de sus cabellos. Un sombrero negro con plumas ó flores blancas ó rosadas para las rubias y las de pelo castaño, no sienta mal á las trigueñas. pero no es de un efecto tan lindo. Estas pueden agregar flores ó plumas anaranjadas ó amarillas.

El sombrero blanco no conviene sino al cutis blanco ó rosado, para las rubias ó de pelo castaño; pero los sombreros de gasa, *crépe* ó tul. van bien con todos los cutis.

Para las rubias, el sombrero blanco puede adornarse con flores rosadas ó azules. Las trigueñas deben evitar el sombrero azul y preferir el punzó, el rosa, el amarillo. El sombrero celeste conviene á los tipos rubios; puede adornarse con flores amarillas. pero no con flores rosadas. La morocha que quiera llevar un sombrero blanco, no puede pasar sin accesorios anaranjados ó amarillos.

El sombrero verde favorece al cutis blanco, ó sumamente rosado.

El sombrero rosa no debe tocar la piel; debe estar separado de ella por una guarnición negra ó blanca.

El sombrero encarnado no se recomienda sino para los rostros muy colorados.

Evitar los sombreros de tonos demasiado chillones. Los sombreros claros van bien con las *toilettes* obscuras, así como los enteramente negros con los rostros blancos.

¿No les parece á ustedes que nuestro gran sabio hubiera podido ser también una gran modista?

—

¡Cuán felices son ustedes, lectoras mías! Ustedes gozan en estos momentos del buen tiempo y de la hermosa estación, y mientras nosotras en París tenemos frío y nos guarecemos de los rigores del invierno bajo nuestros tapados de pieles, ustedes lucen muselinas y géneros de hilo.

La muselina de seda ó de algodón forma la mayoría de las *toilettes* de verano. Esta muselina no es unida como antes; á veces es á rayas blancas y negras, y se convierte en un género delicioso, muy estimado desde hace algún tiempo, ó se ve también mucha rayada de malva, celeste, amarillo ó verde. Esos vestidos están adornados con entredoses ó encajes, y se llevan sobre forros del color de los bastones. Es mejor, sin embargo, forrarlos con un trasparente blanco, lo que es más práctico, pues el mismo bajo de seda puede servir para varios vestidos. Se hará bien en cubrir la seda con una muselina de seda ordinaria, lo que dará á la muselina de encima mucha suavidad.

Cuando la muselina es lisa, lo que sucede á menudo, se le adorna con bordados en seda hechos á mano, sobre todo en la parte inferior de la falda, y esa guarnición se reproduce en el chaleco ó en los tirantes, que son á veces verdaderas mangas. debido á su anchura, y se llevan mucho.

Sin embargo, como esos bordados alcanzan á menudo precios extravagantes, se las reemplaza por una ancha banda de raso flexible, de un color absolutamente distinto de la muselina que sujeta.

Para el blanco ó *beige*, la banda será anaranjada, verde, violeta, aunque se asegura que los tintes tienen una tendencia muy marcada á suavizarse. Eso no aparece todavía. Con esta guarnición, sencilla á más no poder, armonizan la sombrilla y el sombrero. Es este un refinamiento imprevisto para el presupuesto.

Nunca, quizá, se han visto más saquitos y chalecos que en estos momentos. Si esta prenda es un poco ajustada en el talle se llama saquito Luis XV; si al contrario dibuja apenas el busto, se llama Luis XIII. Pueden llegar á un grado de elegancia suprema. Se hacen tanto en encaje de Irlanda, de Venecia y valencianas, como en tela de Jouy, en bordados ó tul *chantilly*.

La última palabra de la moda, es llevar saco de hilo oscuro, ciruela ó azul marino,

con falda de hilo blanco y camiseta de batista blanca.

Su forma es suelta, con mangas cortas, y redonda adelante, con tendencias de irse para atrás.

Se adornan con *biais* picados, *soutaches* del mismo tono y pequeñas borlas de pasamanería.

BARONESA LIVET.



La Mujer de la Grecia Antigua

DERECHOS Y DEBERES DE LA ATENIENSE

El Cristianismo y la Mujer.

I

Un sabio alemán, el doctor Scharnhorst de la universidad de Boun, acaba de publicar un libro sobre la condición de la mujer en la antigüedad griega, haciéndolo, ya sea con el propósito de combatir los progresos del feminismo integral, ya por simple curiosidad de erudito. El tema ha sido tratado muchas veces, pero nunca con igual abundancia de documentos, con una crítica tan segura, ni conclusiones tan bien fundadas como las á que llega el autor del nuevo libro.

¿La mujer griega era una esclava y el gineceo una prisión? ¿Hay que representarse la existencia de la esposa de un rico ateniense del siglo V por la de una de las mujeres legítimas de un bajá de Constantinopla? Tales son las cuestiones que el doctor Scharnhorst planteó en la primera página de su libro, y que trató de resolver en el curso del mismo.

Hagamos constar, ante todo, que los atenienses estaban regidos por tres clases de leyes: la ley civil, la ley religiosa y las costumbres, porque estas últimas tenían también el carácter de leyes. Pues bien: estas tres leyes eran muy contradictorias en cuanto á la libertad, la dignidad y hasta la existencia de la mujer.

"Hay tres seres humanos que necesitan ser gobernados: el esclavo, la mujer y el niño." Este axioma de Aristóteles resume todo el derecho de Atenas en lo referente á la mujer. La ateniense estaba siempre bajo tutela. Cuando era niña, el padre disponía de su destino. y cuando era mujer el esposo, ó sea el hombre que el padre había elegido, porque en Grecia la mujer no se casaba, sino que era casada. Si el padre moría sin haber designado por testamento el esposo futuro de su hija, el hermano ó el abuelo paterno, herederos del patrimonio, estaban en el deber de casar á la huérfana. Si ella quedaba sin fortuna, el hermano ó el abuelo tenían que darle una dote. Si la huérfana estaba sola en el mundo, desde el punto de vista legal, es decir, sin hermano ni abuelo, ella era colocada bajo la tutela de un arconte, el que la casaba. Si tenía algún primo y poseía cierta fortuna, el primo estaba en el deber de casarse con ella, y cuando la huérfana era pobre, el primo debía darle una dote. Finalmente, si la huérfana era pobre y sin pariente alguno, recibía una dote del tesoro público.

La mujer griega no era nunca mayor de edad. El casamiento la hacía pasar de la tutela del padre á la del marido. El esposo era el administrador de la dote y la usufructuaba. La mujer no podía poseer nada por su cuenta; tampoco podía firmar contrato alguno, hacer un negocio, ni comprar ó vender objeto alguno cuyo valor pasara de diez y seis dracmas (unos quince francos.)

***

En Atenas la mujer podía prestar juramento ante los tribunales y comparecer como testigo, pero le estaba prohibido defender por sí sola su propia causa ante los tribunales, ya sea como parte civil, ya como acusada.

Así, por ejemplo, Pericles defendió á Aspasia é Hiperides á Frine.

Vemos que la mujer griega estaba, por decirlo así, privada de todo derecho civil. No podía por sí sola contraer matrimonio, administrar sus bienes, comprar ni vender por contrato, ni instaurar ni sostener un proceso.

Sin embargo, existían correctivos y excepciones en favor de la mujer. Ella no estaba sometida al padre, al marido ó al hermano, sino cuando el padre, marido ó hermano se conducían bien á su respecto. El tutor de la mujer lo era sólo por el hecho de ser también su protector. El día en que el tutor, en vez de proteger á la mujer, la perjudicaba, la ley le retiraba la tutela y la confiaba á un hombre más digno. Por ejemplo, si el padre ó el hermano, á fin de no tener que dar una dote á su hija ó hermana, se abstenían de casarla, los magistrados, por la denuncia de algún ciudadano, intervenían y la casaban. Estaba prohibido al padre disponer de los bienes de su hija soltera por testamento, á no ser que dejase una suma de dinero suficiente para asegurar su existencia.

Lo mismo que el marido, la mujer podía reclamar el divorcio. Finalmente, cualbuier ciudadano, á falta de fiscal que no existía en Grecia, podía entablar un proceso contra el marido que mantuviera á sn mujer en un estado de opresión ó que la maltratara.

Resulta así que, según el derecho de Atenas, el marido estaba lejos de ser el amo de la mujer. Era más bien su tutor. No tenía sobre su mujer, como en la ley romana, derecho de vida y de muerte. Según las ideas griegas, la mujer era un ser débil que necesitaba ser protegido. El hombre era su protector natural, y por consiguiente, su tutor legal. La situación de la mujer griega con respecto á su marido, no era la de la esclava en relación á su amo; era más bien la del joven con respecto al padre. Las leyes griegas trataban á la mujer como si fuera un niño, pero de ningún modo como esclava.

Por otra parte, las leyes atenienses eran modificadas por las costumbres, esas leyes convencionales ajenas á la voluntad de los legisladores y á veces contrarias á su espíritu.

(Concluirá)



Estadísticas Matrimoniales

El ministerio del Trabajo de Francia, de reciente creación, acaba de publicar interesantes estadísticas que abarcan numerosos países y en ellas se comparan las diferentes condiciones en que se efectúan los casamientos

La edad media para el casamiento en los hombres, varía entre 28 y 30 años. En Servia ese promedio llega á los 24 años, y

en Suecia y Dinamarca, por el contrario, es superior á 30 años. Para los franceses, italianos y alemanes, la edad media del novio es de 29 años y una fracción.

Para las mujeres, el promedio oscila entre 24 y 27 años, excepto en Servia, en que es de 21 años solamente, mientras que en Suecia arroja un promedio de 27 años.

La tendencia general en la mayor parte de los países, está en favor de la disminución de la edad de los novios.

En cuanto á la instrucción de los novios, varía mucho, según los países.

En Inglaterra y en el País de Gales, los analfabetas, entre los novios, son 31 por mil, y entre las mujeres, 37 por mil. En Escocia las proporciones respectivas son 21 y 31 por mil. En Irlanda, 143 y 125 por mil; en Francia, 50 y 70 por mil; en Holanda, 16 y 29 por mil, y en Prusia, 8 y 13 por mil.

En otros países la proporción es mucho mayor entre los analfabetas y los que saben leer y escribir en el momento de casarse. Así, en Italia la tercera parte de los novios y la mitad de las novias no saben poner su nombre al pie del contrato matrimonial. En Rumanía, Servia y Bulgaria, la proporción es de más de la mitad para los hombres y de 8 á 9 décimos para las mujeres.

En todos los países, excepto Irlanda, la proporción de analfabetas es mayor entre las mujeres que entre los hombres.



EL AMOR Y LOS MONOS

Los que mueren de amor, los que se suicidan y los que van á la cárcel.

No hace muchos días, un inteligente mono conocido con el nombre de *Petro Burbuza*, fué detenido en Sayreville (Estados Unidos,) por escandalizar borracho durante una juerga estrepitosa, y condenado á treinta días de cárcel por los tribunales, que no vacilaron en tratar como á un hombre á aquel animal que copiaba los defectos humanos.

Este caso no es el más notable en su género. Otros monos ha habido que en sus actos se han acercado todavía más á nuestra especie. La semana antepasada, uno de los monos más inteligentes del Jardín Zoológico de Nueva York, el orangután *Capitán*, murió de mal de amores. Los periódicos americanos han referido su historia.

En lo que podríamos llamar el palacio de los monos del citado parque zoológico, *Capitán* ocupaba una jaula situada precisamente frente á la del chimpancé hembra *Mimí*. Hace pocas semanas, el orangután fué transladado á una jaula situada un poco más lejos, de modo que ya no le era posible ver á su amiga ni aun esforzándose por sacar la cabeza entre los barrotes de la jaula.

Desde aquel momento, *Capitán*, que cuando llegó al parque era de los monos más sanos, más alegres y más juguetones, empezó á mostrarse triste y á manifestar la mayor indiferencia hacia los visitantes, á quienes antes divertía más que ningún otro huésped del establecimiento.

Lo más curioso es que mientras el orangután se pasaba horas enteras gimoteando en el fondo de su jaula, *Mimí* ni siquiera parecía acordarse de él, y sólo pensaba en distraerse, recogiendo pajitas del suelo de la jaula y poniéndoselas en equilibrio atravesadas sobre la nariz.

Mimí ha demostrado siempre gran afición por este entretenimiento. A veces llega á ponerse encima de las narices hasta 14 pajas, que después tira al suelo para volver á empezar. Como las mujeres, las monas demuestran muchas veces no tener corazón.

Pronto empezó *Capitán* á perder el apetito. Habiendo sido antes un redomado goloso, no había ahora medio de hacerle comer, sin que sirviera de nada ofrecerle apetitosos racimos de uvas, hermosas ciruelas y hasta licores exquisitos, á que tan aficionados son los monos.

El veterinario en jefe del Jardín Zoológico asegura que la tristeza ha sido lo que ha matado á *Capitán*. El caso no es único. En el mismo parque hay dos orangutanes en una misma jaula, que no podrían vivir separados. Si uno de los guardas saca á cualquiera de ellos y deja al otro sólo en la jaula, ambos monos empiezan á tirar de la puerta, cada uno por su lado; cuando al fin se ven de nuevo reunidos, se abrazan estrechamente, barbotando, entre tanto, una especie de saludo, como amigos que no se han visto en muchos años.

Otro ejemplo se dió también en Nueva York, hace tres años, cuando un monito del Parque Central murió al cabo de una semana de haber muerto su pareja. Pero el caso más notable es probablemente el de *Roberto Darwin*, un mono que se suicidó arrojándose intencionadamente delante de un tranvía. El animal había padecido una enfermedad contagiosa y fué separado de sus compañeros. La separación le causó tal melancolía, que acabó por escaparse de su jaula, y después de pasar algunos días en un bosque, volvió á la ciudad y se quitó la vida en la forma indicada.

Otro mono del Parque Zoológico de Nueva York se suicidó en febrero pasado, tirándose desde la barra más alta de su jaula. Los cirujanos que examinaron después el cerebro del mico, declararon que padecía locura moral, y que su cerebro presentaba exactamente las mismas anomalías que el de las personas que se suicidan en idénticas circunstancias.



Volviendo blancos á los negros

Para saber si un negro puede volverse blanco, lo primero que hay que saber es por qué es negro.

El color de la raza etiópica es debido á una substancia colorante, denominada *melanum*, compuesta principalmente de hierro. El hecho de figurar este cuerpo como principal componente, ha sido la clave para resolver el problema. Hoy, un negro puede volverse blanco por medio de la electricidad; los rayos X constituyen la forma de aplicación de la corriente.

El descubrimiento ha sido debido al éxito del empleo de los rayos X para hacer desaparecer los "antojos" del rostro de los niños blancos.

En vista de que de esta manera se destruía por completo la materia colorante que producía la señal del nacimiento, un médico austriaco ha aplicado los rayos X á un muchacho negro, resultando que todas las partes del cuerpo expuestas á los rayos, quedaron blanqueadas. Los rayos X queman la materia colorante, y entonces la piel queda de un color blanco de crema bastante agradable. Parece, sin embargo, que no sería conveniente tratar de blanquear por completo á un negro, pues la aplicación de los rayos para este fin podría ocasionar graves accidentes. Con todo, podría llegarse á hacer muy poco á poco, de modo que cualquier negro que tenga paciencia y dinero suficiente para resistir y pagar una larga serie de operaciones, puede convertirse en blanco, respondiendo así, por medio de la ciencia á la pregunta bíblica de si podrá el etiope cambiar de color.



El Mundo Ilustrado



Año XV

Tomo I

Número 13

México, 29 de Marzo de 190

Claudio Pellandini

México, 2a. Calle de San Francisco 10.—Guadalajara, López Cotilla 43 y 45.

LUNAS — CRISTALES — VIDRIERAS DE FANTASIA — VIDRIOS ESPECIALES PARA DESPACHOS Y BAÑOS — VIDRIOS PARA TRAGALUCES Y PISOS



ESTATUAS Y BUSTOS EN ALABASTRO Y MARMOL — PRECIOSA COLECCION DE Pinturas AL OLEO Y ACUARELAS — CUADROS DE FANTASIA Y REPISAS — PORCELANAS ESMALTADAS

CONSTANTE EXPOSICIÓN DE OBJETOS DE ARTE.

El mejor adorno para Peluquerías, es un Espejo Veneciano. Los fabrico en todas dimensiones y á precios muy económicos,

Grandes talleres para hacer toda clase de trabajos en madera tallada

FABRICA DE APARATOS NIQUELADOS PARA APARADORES Y PASAMANOS

TRAGALUCES, MARQUESINAS, VITRINAS

Toda clase de útiles para Ingenieros y Colegios. Colores en estuches y sueltos, para Oleo, Acuarela y Pastel

GRANDES ALMACENES DE PAPEL TAPIZ
Cada mes recibo novedades
Precios sin competencia

ESPECIALIDAD EN CIELOS RASOS DECORADOS A MANO

PAPELES IMITACION DE CUERO Y ATERCIOPELADOS

UN IDILIO REAL

Su forma es la de una vulgar seducción como se han hecho y se harán aún por los poderosos; pero que se destina ahora á adquirir una gran resonancia.
La historia es ésta.



La condesa Cesarina Caddi Hercolani, en 1882

En 1880 la condesita Cesarina-Caddi-Hercolani dió ante una numerosa y selecta concurrencia una audición de piano en el teatro La Argentina de Roma.

Tenía 15 años y era hermosísima; ejecutaba admirablemente y fué muy aplaudida. Todo esto se lo contaron al rey Humberto, que no necesitaba muchas incitaciones para interesarse por una belleza.

La hizo invitar á que fuera á palacio. Las visitas y las audiciones se sucedieron con mucha, con excesiva frecuencia.

Pudo observarse que cuando el rey viajaba, la condesita lo hacía también.

De estas audiciones y viajes resultó un niño, que vino al mundo el 20 de marzo de



Humberto Victorio Hercolani.

1882, el que se inscribió en el registro civil con el nombre de Sergio Toribio, de padres desconocidos.

El 22 de mayo del mismo año se le bautizó en la basílica de San Pedro con la designación de Humberto Victorio Herculano. A partir de estas fechas, cesó la afición real al piano, y la condesita se vió abandonada. Sus padres reconocieron como su hijo legítimo el hijo natural á su hija, con lo que lo declararon, legalmente, hermano de su madre.

A la muerte de Humberto, la condesa, la que había soportado altivamente su miseria, escribió á la corte. No se le respondió á la primera ni á las demás misivas. Entonces recurrió á los tribunales.

Los abogados de la casa real comenzaron por negar la afición á la música de Humberto: en seguida la edad que declaraba la causante; después su honestidad.



Abogado Saverio Merlino, defensor de la condesa.



La condesa en la actualidad.

Llevan agotados todos esos recursos, y acábase de admitir la prueba testimonial, con lo que se abre la puerta á una sentencia definitiva favorable á la condesa, que exige daños y perjuicios, pues dedicó á su majestad toda su música cuando se le presentaba un porvenir brillante.

Damos su retrato de los años de su intimidad con el rey, y su retrato actual; el de su hijo,—podrán los lectores deducir el parecido con el padre,—y el de uno sus dos notables abogados, los que son, naturalmente, de filiación socialista intransigente.

¿FUE TRAIDOR STOESSEL?

El general Stoessel, á quien se consideraba como el heroe de Puerto-Arturo, ha sido, como se sabe, llevado ante un consejo de guerra, por el crimen de alta traición. Las notas que siguen son extraídas de las de un oficial ruso sitiado en Puerto-Arturo y de las de los corresponsales de guerra en los ejércitos japoneses, que entraron en la ciudad después de su rendición. Frente á los cargos contra Stoessel se leerán las razones que alega este general en su defensa.

El 13 de diciembre de 1904, un obús de once pulgadas estalló sobre el fuerte de Ki-Kouan, abriendo una ancha brecha en la barraca en donde los oficiales rusos se reunían durante las raras horas de reposo que les permitían los sitiadores.

Un obús, cualquiera que sea su tamaño, es tan poca cosa en los anales de un sitio como el de Puerto-Arturo, que causará tal vez extrañeza verlo mencionado aquí.

Ahora bien, éste tiene una historia: El 15 de diciembre, á las seis de la tarde, el general Kondratenko, ocupado en hacer reparar los daños del 13 se hallaba en la barraca conversando alegremente con los oficiales. Uno de éstos llenó un vaso de *vodka* y bebió á su salud.

—Bebed más bien á la vuestra, hijos míos, repuso el general.

En el momento preciso en que levantaba su vaso, un obús de 15 pulgadas penetró exactamente por la brecha del 13.

Un relámpago deslumbrante,—una explosión formidable:—el general Kondratenko había sido muerto, no por los cascos del proyectil, sino por la violencia de la columna de aire que lo había arrojado contra el muro.

El 18, el fuerte de Ki-Kouan caía en manos de los japoneses, quienes en pocos días se apoderaron de los fuertes Kumiruschiarsky, Ehrlungshan, Sounchounchan y de la famosa colina de los 203 metros.

La resistencia obstinada que, ni los asaltos furiosos de los japoneses engarzados en los flancos de las colinas, ni las minas sabias, ni las enfermedades, ni el hambre, ni el aislamiento, habían podido vencer,

logróło un proyectil al azar, que, matando al general Kondratenko, destruía al alma misma de la resistencia.

¿No fué, pues, Stoessel el verdadero héroe de Puerto-Arturo, y habrá que conferir á otro la gloria de aquella lucha de once meses?

Ahí están los hechos, más convincentes que las leyendas.

Nadie tiene derecho á emitir juicio en semejante materia mejor que los que estuvieron encerrados en la ciudad desde que comenzó el sitio, mejor que el oficial de ingeniería que, habiendo combatido bajo las órdenes de Kondratenko, herido á su lado, y prisionero de guerra en el Japón después de la toma de la fortaleza, siguió día por día, hora por hora, la defensa, las angustias y la agonía. Libre después, sin remordimientos, pero también sin pasiones, dijo lo que vió, lo que supo, y lo que comprendió.

EN ESTADO DE DEFENSA BAJO EL FUEGO DEL ENEMIGO

Sin tratar de decidir lo que pudo haber de equitativo y de cierto en el pugilato por el alto comando de la fortaleza, dejando de un lado las rivalidades entre almirantes y generales, los que se encerraron en Puerto-Arturo no tardaron en darse cuenta exacta de la antipatía de Stoessel para con Smyrnoff. Ambos de igual graduación, podían ambos pretender el alto comando. La antigüedad de Stoessel resolvió la cuestión. Desde entonces, Smyrnoff afectó desentenderse por completo de la defensa, y abandonó toda iniciativa, limitándose á obedecer con una pasividad desconcertante.

Cuando, en los consejos de guerra en que se discutían las resoluciones que debían tomarse, se le pedía su opinión, contestaba:

—No tengo nada que decir, mi general. No tengo opinión. Estoy bajo vuestras órdenes.

Stoessel, por su parte, sentía perdida la partida y no se excusaba de decir que los rusos serían vencidos. Había combatido al lado de los japoneses en Tien-Tsin, y comparando los ejércitos del Czar con los del Mikado, sentía toda su inferioridad. Para él, el resultado de la campaña no era dudoso, y el primer obús que cayó sobre la ciudad, lo halló absolutamente desalentado.

Puerto-Arturo, en efecto, no era al comienzo del sitio, la fortaleza inexpugnable que se ha descrito. La línea de los fuertes estaba, de distancia en distancia, jalonada de construcciones inconclusas, y si en aquella época los japoneses hubieran querido, se habrían fácilmente apoderado de ella.

Pero la toma de Puerto-Arturo no entraba en su plan de campaña y así lo demostró la sucesión de los acontecimientos. En principio, una cortina de quince á veinte mil hombres debía dejarse bajo los muros. Dueños del mar, libres para desembarcar sus tropas, sin miedo al cañón de los rusos, los japoneses no tenían sino que avanzar sobre Kouropatkine. Razones políticas y económicas los obligaron á modificar su plan. Para conseguir dinero de los americanos, era preciso una garantía y aquella garantía fué Puerto-Arturo. Creyendo que desalojarían de allí á los rusos como habían desalojado á los chinos, enviaron bajo sus muros, no á un táctico, sino á un general de caballería, á un "oficial brillante," algo así como su Lassalle ó su Murat.

Pero, no se toma á una ciudad con algunos escuadrones. El sitio apareció tal como era: una operación formidable y metódica, que les exigió varias semanas para acometerla.

En este espacio de más de dos meses fué cuando apareció por primera vez Kondratenko.

En ocho semanas, con una ingeniosidad, una bravura y una actividad extraordinaria, puso la ciudad en estado de defensa. Para la fecha del 8 de febrero, los fuertes no existían sino en el papel: él los construye y los arma, sembrando sus contornos de rampojos y de barrenos. Desde el mes de julio, obtiene una orden superior que obliga á la escuadra á entregarle una parte de sus cañones. A fines de agosto, después de la salida desastrosa de aquélla, logra una nueva orden, prescribiendo el desarme total de la flota. Con estos cañones, quitados de los acorazados ya inútiles, es con los que Puerto-Arturo va á resistir durante seis meses.

El sitio continúa metódico y mortífero. Algunas obras avanzadas han caído en manos de los japoneses; pero la línea de defensa está intacta.

Sin embargo, Stoessel está abatido, desalentado. Sabe que de Libau una escuadra parte ó va á partir para romper el bloqueo del lado del mar, que Kouropatkine va á intentar un esfuerzo para libertarlo. Pero, pasa el tiempo y pierde toda paciencia y toda energía.

El 18 de agosto, después de días de esfuerzos, los japoneses se apoderan de la colina de 203 metros que domina la rada y desde donde podrá echar á pique los restos de la escuadra. Pero han quedado á tales extremos agotados por el esfuerzo, que los rusos los desalojan al día siguiente. El 22, nuevo y furioso asalto. Los japoneses, por segunda vez, ocupan la colina.

Se reune un consejo de guerra. En medio de un gran silencio, Stoessel, que escribió en una orden del día: "Mientras tenga un cañón, mientras tenga un obús, mientras me quede un hombre lucharé," Stoessel habla por vez primera de capitular.

Kondratenko se levanta de un salto:

—¿Quién habla de capitular? ¡La cuestión no es esa! Se trata de saber cuándo recuperaremos la colina de 203 metros. ¡Y apuesto que la rescato!

El 24, la posición vuelve á caer en manos de los rusos, que ya no debían abandonarla,—esta vez sin esperanza,—sino á fines de noviembre!

Desde entonces, moralmente, Stoessel entrega el mando á Kondratenko. Está absolutamente desalentado. ¿Cobarde? No, pero extenuado sí. Desde que la fortaleza sufre un nuevo revés, habla de rendición. Inmediatamente que los japoneses toman un fortín, exclama en el consejo:

—Toda resistencia es inútil. Acaban de apoderarse de la llave de la ciudad.

Día por día, hora por hora, Kondratenko lucha contra los sitiadores y contra Stoessel.

Ya los japoneses han dejado más de veinte mil muertos en los alrededores de Puerto-Arturo. Ahora tienen más de ochenta mil hombres bajo los muros. En su frenesí por tomar la ciudad, romper aquella resistencia, se lanzan al asalto, sin esperar siquiera que los trabajos preparatorios de ingeniería hayan terminado.

Viendo que sus ataques contra el oeste son infructuosos, el jefe del ejército sitiador, Nogi, dirige su esfuerzo al este. Toma, y pierde á luego, el fuerte Kouropatkine. Kondratenko—Kondratenko solo—defiende el terreno palmo á palmo. Bien sabe que la fortaleza caerá en manos de los enemigos, pero calcula que todavía puede resistir. Llega octubre. Dice á sus oficiales:

—Podemos resistir hasta fines de febrero.......y, tomada la ciudad, todavía hay una bella resistencia que oponer!

STOESSEL SE RINDE CONTRA LA OPINION DE LOS GENERALES.

El 30 de noviembre, se libra una espantosa batalla alrededor del castillo de Ki-Kouan. Los japoneses son rechazados con tales pérdidas, que no intentan el menor esfuerzo aparente hasta el 25 de noviembre. Después, á partir de aquella fecha, los ataques ya no cesan. Los fuertes arden, sin embargo, resisten.

Stoessel habla todavía de rendirse.

—Jamás! exclama Kondratenko.

Concluye noviembre sin que los japoneses hayan alcanzado un éxito definitivo. Desde principios de diciembre, redoblan sus ataques sobre Ki-Kouan..... El obús del 13......El obús del 15.....Cada quien experimenta la sensación de que todo ha concluido para siempre......que, privadas de Kondratenko, las tropas marcharían sin entusiasmo hacia una muerte inútil ... Es el duelo para la ciudad humeante....; es el día verdadero de la capitulación moral.

En menos de dos semanas, aquellos fuertes que habían resistido once meses, caen en manos del enemigo. Se reune un consejo supremo de guerra.

Está tomada la Montaña Alta. Lo que quedaba de la escuadra está destruido.

Stoessel propone capitular.

La mayor parte de los generales rehusan:

—Debemos sostenernos, dicen, hasta el último hombre, hasta el último cartucho.

...Dos días después, Stoessel entregaba á Puerto-Arturo por su propia autoridad.

Hay en esto, incontestablemente, un hecho casi único en los anales de la guerra: un general capitula contra el voto de todos los miembros del consejo de defensa.

El general Stoessel debe responder de aquella decisión ante un consejo de guerra.

UNA COMPARACION HISTORICA FACIL DE REFUTAR.

Se ha querido comparar á Stoessel con Masséna:

Stoessel en Puerto-Arturo es Masséna en Génova....escribió Francisco Copée.

Desde el punto de vista geográfico y es-

tratégico, la semejanza es absoluta, pero ahí cesa,—todo en honor de las armas francesas. Cuando Masséna salió de Génova, hacía semanas que su gente no tenía por toda alimentación sino la suela de sus zapatos. Jamás sitio alguno fué más heroicamente soportado.

Si Masséna hubiese capitulado antes, las tropas de Mélas reforzadas por los sitiadores de Génova habrían sido numéricamente superiores á las de Napoleón, y los franceses tal vez habrían sido vencidos en las llanuras de Lombardía. Stoessel no tenía por qué juzgar del plan de Kouropatkine, por qué desesperar de un auxilio prometido que no llegaba. Tenía adheridos á sus trincheras cien mil enemigos y debía mantenerlos así. Desde el día en que flotó bandera blanca sobre aquellas trincheras, ya se trataba de todo el ejército de Mandchuria.

Stoessel, para defenderse, invocó los derechos imprescriptibles de la humanidad. Flaco argumento en tiempo de guerra. Los que vieron la capitulación, los que abandonaron los reductos regados con tanta sangre, no lo perdonan, y él mismo bajó los ojos delante de sus oficiales, que el ocho de enero partieron prisioneros, prefiriendo los cuarteles de Tokio al regreso sin gloria á la patria vencida.

Algunos, empero, de aquellos á quienes en todo tiempo había protegido, permanecieron á su lado. Otros, los que habían hecho obscuramente su deber lo abrumaron con su desdén.

Smyrnoff, cuya actitud quizás no estuvo exenta de reproches desde los comienzos del sitio, pero que á lo menos había protestado contra la rendición, lanzó un grito de furor al verlo por la última vez.

En el tren en donde debían instalarse los oficiales que habían firmado el desastre y que iban hacia Dalny, los japoneses habían reservado un coche de primera para Stoessel. Smyrnoff, rodeado de algunos oficiales, se paseaba por el andén, guardando un silencio amenazador. Los oficiales rusos se precipitaron sobre los wagones, desalojaron á las damas; gritaban, cantaban, fumaban, porque sin duda habían perdido en el curso de aquellos largos meses de sitio toda noción de respeto y de cultura. Cuando el tren iba á ponerse en marcha, un oficial japonés se aproximó á Smyrnoff y designándole el coche á Stoessel, le dijo:

—Es también para vos, general....

Entonces Smyrnoff exclamó en alta voz de manera que se oyese en todas partes:

—¡Jamás! Yo no subo donde ese canalla! Si no hay sitio en otro, me iré en un wagón de bestias! ¡Ahí nunca!...

Y como todos los coches estuviesen llenos, subió á un furgón.

Tal fué la última palabra que Stoessel oyó en aquella tierra de Mandchuria, bajo los muros de aquella ciudad que no había sabido ó que no había podido defender.

Poco importa el juicio de un tribunal. Stoessel aparece desde hoy ante la Historia, si no como un culpable, á lo menos como un jefe mediocre, débil y sin grandeza de alma. Y si alguna gloria queda de aquel desastre para las armas rusas, pertenece á Kondratenko, muerto en las trincheras y que, durante meses, casi solo, sin apoyo moral, sin recursos y sin otra ambición que la de servir á su país, retardó la capitulación de Puerto-Arturo y la derrota de Kouropatkine.

RAREZAS DE LA APENDICITIS

Medio mundo enfermo.—Causas raras.—La Apendicitis y los tranvías.

La apendicitis se extiende más cada día. Afortunadamente, lo mismo que ocurre con la tuberculosis, la proporción de los casos fatales es cada día más reducida, y bien podemos alegrarnos de ello, puesto que puede afirmarse que una mitad de la población del mundo padece esta enfermedad.

Lo mismo en los climas más fríos que en los más cálidos, así en los países secos como en los húmedos, en las alturas de los Andes y del Himalaya, como al nivel del mar, el hombre, sea cual fuere su raza, tiene multitud de probabilidades de padecer la apendicitis. Hay muchas personas que sufren esta enfermedad sin darse verdadera cuenta de ella. Un gran anatómico, el profesor Einhorn, después de hacer la autopsia de 18,000 cadáveres, ha sacado en conclusión que un 55 por 100 habían sufrido inconscientemente esta enfermedad. Debemos, pues, felicitarnos, de que, según los cálculos de los especialistas, sólo un cinco por ciento de los casos de apendicitis traigan consigo la muerte.

Un hecho curioso acerca de esta enfermedad, es que los hombres son mucho más propensos á ella que las mujeres, al contrario de lo que sucede con el cáncer. En cuanto á la edad nada puede concretarse; los niños están expuestos como los ancianos; pero la mayoría de los casos ocurren entre los 30 y 35 años, es decir, cuando el hombre está en la plenitud de su vigor.

No se conoce ningún medio para prevenir la apendicitis La enfermedad no parece hereditaria, ni tampoco se ha podido demostrar que sea producida por una mala postura del cuerpo, por una costumbre ó un vicio, ó por comer demasiado ó muy poco. No hay en nuestras costumbres ni en nuestro sistema de alimentación, nada que pueda considerarse como causa de la enfermedad ni de su aumento; nuestro régimen no es tan diferente del de nuestros antepasados, que pueda justificar el crecimiento de tan curiosa enfermedad.

Hay una porción de causas, al parecer insignificantes, que pueden originar la apendicitis; entre las más comunes se cuentan los pelos impensadamente tragados al morderse el bigote; las cerdas de los cepillos de los dientes, los alfileres tragados mientras se tienen en la boca, las pepitas de uva y de melón, los granos de cebada, los huesos de cereza y de ciruela, las simientes de tomate, de pimiento y las esquirlas de hueso. Algunos especialistas han querido encontrar causas muy diferentes de éstas, y desde luego mucho más raras; uno asegura que la frecuencia de la apendicitis se sigue siempre á las epidemias de grippe, y otro pretende que la enfermedad es una consecuencia indirecta de la abundancia de tranvías.

Algunos médicos norteamericanos pretenden también que la apendicitis es contagiosa. Puede, en suma, decirse que de ninguna otra enfermedad se han contado cosas tan extraordinarias; pero lo más singular de cuanto sobre ella se ha dicho y hecho, es el tratamiento inventado por el Doctor Helmer, de Nueva York, quien en vez de emplear hielo para reducir la inflamación ó de extirpar el apéndice con el bisturí, cura los casos más graves manipulando con los músculos del paciente de tal manera que estruja el apéndice contra el fémur ó hueso del muslo, y obliga á salir de él los cuerpos extraños causa de la inflamación.

LOS MENDIGOS DE TODO EL MUNDO

Entre los y las que tienden al transeunte la mano, hay no pocos que abusan de la caridad pública. En este artículo vamos á mostrar algunos curiosos ejemplares de mendigos profesionales y de pobres que están muy lejos de serlo.

Seguramente, hay que distinguir entre los pobres de verdad y los falsos pobres, pero hay que agregar también que muchas veces es muy difícil trazar la línea que separa á unos de otros.



El ademán clásico.—Igual en todas las latitudes

La verdadera pobreza no es un capítulo de los más propios para ser tratado aquí: por el contrario, los falsos mendigos, los que viven explotando la caridad pública,—y la credulidad del prójimo,—presentan un interés de que debemos sacar partido.

Todas las grandes ciudades del mundo poseen sus ejércitos de falsos mendigos. ¿Quién no conoce á esos "ciegos," á esos "rengos," "mancos," "veteranos" de cien batallas, etc., que pululan por paseos y á las puertas de las iglesias? Se les da una moneda por costumbre, aun sabiendo



Un profesional de Londres.

que hay otras miserias más reales que remediar.

En París los mendigos ofrecen una variedad enorme, ya mil veces descrita. ¿Qué podríamos añadir á lo mil veces dicho?

Tampoco nos detendremos mucho en Inglaterra. En Londres, el London Bridge se ve asiduamente frecuentado por una turba de famélicos que, so pretexto de ofrecer á los transeuntes láminas excecrables, explotan cínicamente la caridad pública.

Sin duda habréis oído hablar de Billy Bill, apellidado "The King of the Beggars," el rey de los mendigos. Este patriarca, que pasa de los cien años, se enorgullece—¡qué título de gloria! de haberse ganado la vida mendigando desde la edad de cinco años. Ha recorrido toda Inglaterra, y no hay casa ni choza, puede decirse, donde no haya pedido un pedazo de pan.

El mendigo berlinés pide rezando una oración.....que suele terminar en un insulto ó un gesto de amenaza, si se le niega la limosna.

El pobre, en España, sobre todo el de las provincias meridionales, ha inspirado á notables pintores cuadros de gran méri-



Mendigo de Londres.

to: el "Mendigo" de Herrera el viejo, que se guarda en el museo de Aviñón; muchos hermosos lienzos de Ribera y el "Joven mendigo", de Murillo, orgullo de las galerías del Louvre.

Del lado de acá del Atlántico, en los Estados Unidos, los pordioseros brillan por su ausencia, sobre todo en las ciudades, debido á la magnífica organización de la asistencia pública y á sus recursos ilimitados.

Por el contrario, los mendigos, falsos ó



Mendigo parisién.

verdaderos, abundan en las ciudades de las otras repúblicas centro y sudamericanas.

Se impone una pregunta: ¿Deben los músicos ambulantes ser incluidos en la categoría de mendigos? Es discutible. Bien mirado, el verdadero mendigo, el mendigo legítimo no da nada en cambio de la limosna que pide, mientras que el músico callejero procura pagar esta limosna proporcionando algún placer al donante.... aunque también eso del "placer" es discutible.

Y esta reflexión se imponía antes de hablar de los mendigos japoneses que, con el estruendo de sus instrumentos chillones y discordantes, turban el silencio de las



El impuesto.—Los miembros de una asociación de mendigos en Pekín, recorriendo la ciudad



Singular bagaje.—Mendigo chino que exhib. los pies y la mano que le fueron amputadcs

calles de Tokio ó de Yokohama. Para encontrar mendigos tan descarados como los falsos pordioseros del viejo y del nuevo mundo, hay que ir hasta la China, donde los que explotan la caridad pública forman poderosas corporaciones. Están organizados como algunas asociaciones obreras: constituyen sindicatos que cuentan millares de adherentes, y los jefes de cada agrupación gozan de una autoridad casi soberana.

Los más ricos comerciantes chinos tratan con ellos de igual á igual; cada mes les pagan un impuesto, cuya importancia se determina según la de los negocios del comerciante. A cambio de la suma que éste hace llegar á manos del *Rey* de los mendigos de la provincia en que él reside, éste le entrega un recibo, en un papel de color, que lleva buen número de signos característicos, trazados con pincel.



En Marruecos, donde sobre cuatro indígenas hay tres que piden limosna

Cada comerciante tiene muy buen cuidado de colgar este singular "affiche" á la puerta de su negocio. Los mendigos comprenderán que el dueño ya satisfizo el impuesto y pasarán de largo, saludándole si llegan á verle.

Pero ¡ay del negociante que no haya tenido esa precaución! Verá su tienda, desde la mañana hasta la noche, llena de pordioseros de aspecto sórdido, cuya presencia hará huir á la clientela.

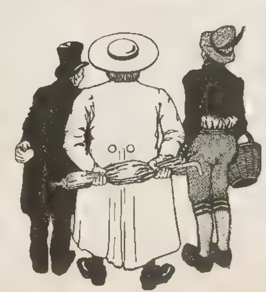
Después de unos cuantos dias de este régimen, el comerciante se dará cuenta de su error y, sin perder minuto, despachará su primer dependiente á verse con el *Rey* de los mendigos que, además del impuesto, le cobrará la correspondiente multa.

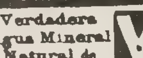
¡Decididamente, la China es el paraíso de los mendigos!



En Berlin, donde existen los mendigos más peligrosos









EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XV—Tomo I | México, 29 de Marzo de 1908 | Número 13

EN HONOR DE BARREDA



Un grupo de manifestantes frente á la Escuela de Jurisprudencia.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

Director,
LUIS G. URBINA

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA — Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes...... 1.25
Números sueltos...... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA MEMORIA

Los revolucionarios franceses que divinizaron la Razón y le elevaron templos y le ofrecieron sacrificios ¡cuántos, cuáles y cuán cruentos! no sabían en ese particular, como tampoco en otros muchos, lo que se pescaban.

La Razón es, sin duda, entre los procesos mentales, que diría Tichener, mucha cosa y mucho cuento; pero nuestras preferencias están todas del lado de la Memoria, otro proceso mental, éste sí de primera importancia y de primer orden.

Para formarse concepto de lo que la Memoria es, significa y supone en la vida del hombre, basta tan sólo considerar cuál sería nuestra condición mental, moral y social, si nos faltara.

La más lamentable, sin duda. No sólo estaríamos privados de ese caudal de nociones lejanas, de experiencias pasadas, de reminiscencias remotas que forman el cimiento inconmovible de nuestro saber y la materia prima de nuestra conducta, sino que previsión, acción, vida, pensamiento, nos estarían vedadas.

Un ciego que no viera más que relámpagos sucesivos, un sordo que no oyera sino estallidos intermitentes, un paralítico que no resistiera sino convulsiones entrecortadas, darían, apenas, idea de lo que seríamos y pensaríamos si no tuviéramos Memoria, en el supuesto de que, ella faltando, pudiéramos, siquiera, pensar y ser.

A la manera con que al paso del transeunte se levantan, giran, revolotean y lo envuelven los enjambres de abejas y de mariposas en el jardín y de moscas en el basurero, cada hecho del mundo externo é interno despierta, levanta y hace revolotear millares de recuerdos confusos é indistintos, pero efectivos, que dan consistencia, ser y vida á la impresión actual, permiten clasificarla entre sus semejantes, discernirla de las que le son diferentes y hacerla entrar de hecho y de lleno en el catálogo de nuestras percepciones.

El ciego, el sordo, el paralítico de nuestro símil de hace un rato, si tienen Memoria, pueden tener plena conciencia del relámpago, aunque fugitivo; del estallido, aunque instantáneo; de la convulsión, aunque pasajera. Al resentir la impresión de la luz fulgurante, al experimentar el sacudimiento del trueno ruidoso, al sentir la tracción del calambre doloroso, evocan sin quererlo ni pensarlo el recuerdo de otras fulguraciones, de otros sacudimientos, de otras contracciones, y las que actualmente los impresionan, gracias á la Memoria, no son advenedizas y extrañas, sino viejas conocidas cuyo trato se ha frecuentado y que nos hablan de cosas habituales y normales.

Sin la memoria cada impresión sería una nueva impresión; cada idea una nueva idea; cada emoción otra emoción distinta y á través del tiempo serían para nosotros, lo uno, vario, y lo vario, uno.

Hay que poner ejemplos, so pena de no hacerse comprender. Se acerca una mujer á una flor, una madre á su hijo, un artista á una estatua. Como al paso del transeunte los insectos, aquella flor, aquel niño, aquella estatua despiertan recuerdos, reminiscencias, hechos dormidos en el fondo de la conciencia, emociones latentes en el fondo del corazón. Aquella flor es un lirio, aquel niño es un fruto de entrañas amorosas, aquella estatua es Venus esplendente ó Juno dominadora y augusta.

La idea de lirio, de hijo y de estatua suscitan toda una vida anterior de observaciones, de lecturas, de meditaciones y un cúmulo de asociaciones de ideas pasadas redivivas por la evocación mágica de la Memoria. El lirio es blancuras y fragancias pasadas, simbólicas de pureza y de fragilidad; el niño es reviviscencia de amores tiernos y dulces; historias vividas de abnegaciones y de sacrificios; expansiones inefables cornadas de rosas por la fecundidad; la estatua es la belleza ideal cosechada á retazos en la Naturaleza y acumulada y clasificada en la Memoria; síntesis de impresiones resucitadas; germen de asociaciones deliciosas que abarcan todo el pasado del hombre, que arrancan del génesis de la vida humana y que se condensan, acumulan y sintetizan en la obra del arte.

La Venus de Milo es toda la Grecia de las ruinas y de los libros, esculpida en mármol; la flor es la síntesis de toda una evolución orgánica que los ojos admiran, y que la mente analiza á la luz del recuerdo de otras evoluciones; y cada niño que nace, lleva imbíbito todo el pasado de su raza, de la que es fruto, como todo el porvenir de su descendencia, de que es cepa.

Todo esto, sin la Memoria, es charla y humo, y se disipa en polvo impalpable, como esos cadáveres que, sepultados de hace años, conservan su forma y apariencia, y que exhumados después, al contacto del aire y de la luz se desmoronan en cenizas negruzcas y frías.

El hombre, ha dicho Augusto Comte, vive cada día más del pasado que del presente. El hombre, diríamos nosotros, ha vivido siempre más que del presente, del pasado.

Grandeza, gloria, amor, belleza, ciencia, son el pasado organizado, disciplinado y metodizado por el presente.

El hombre vive de lo que ha visto antes, y de aquello á que aspira para después, y la Memoria es la guirnalda de flores que enlaza, ó el sendero de abrojos que conduce de lo que fué á lo que será, de lo que hemos experimentado á lo que habremos de realizar, de la historia al ensueño, de lo real á lo ideal.

El hoy es tan sólo el puente que une el punto de partida con la meta.

Sin la Memoria la vida humana sería imposible y la existencia mental, tenebrosas tinieblas.

D^r M. Flores

ALTO INSOMNIO

En el silencio de la alcoba, suena
á compás, el reloj, como un latido;
sólo él y yo velamos. Se ha dormido
la noche. En el balcón una serena
y tibia claridad de luna llena
es tul de plata en el cristal prendido,
y de mi pecho en el oculto nido
canta tu amor como una filomena.

Todo está en paz de Dios; del fondo incierto
surge una evocación; el libro abierto
bajo el fulgor de la bujía espera.

Yo pienso en tí; tu sombra me acompaña
y me agita el espíritu una extraña
germinación de bosque en primavera.

1907.

VIEJO ROMANCE

Blanca florida, Blanca florida, eres un ensueño;
eres quizás la última pureza de mi vida;
el ideal remoto de mi postrer empeño,
la súplica ferviente de mi ilusión vencida.

Viandante fatigado, ¿por qué, cuando te enseño
los pies con polvo y sangre, me niegas la querida
limosna de un asilo, para dormir el sueño
de todos mis cansancios?....¿Por qué, Blanca florida?

Yo toco en el ferrado portón de tu alma, escucha:
viene la noche, viene la tempestad, es tarde,
me duelen las abiertas heridas de la lucha;

allá en alto, en tus ojos, hay una luz que arde;
es mucha mi fatiga, mi sed de amor es mucha,
y traigo el alma enferma y el corazón cobarde.

1908.



MELANCOLIAS INTIMAS

El milenario bosque se llena del supremo encanto crepuscular, y arrebuja sus veredas grises bajo un amplio toldo de ramajes; el lago llénase de un tinte cárdeno, sobre el cual pasan sonámbulamente las barcas, quebrando con sus quillas la superficie quieta.

Los árboles toman aspecto fantástico, y entre la penumbra que empieza á adueñarse todo, por la gran calzada, pasan silenciosos carruajes, en cuyos cojines hunden sus fastidios enfermos algunas mujeres cansadas de su vida monótona, que se arrastra por el mundo, hastiada de sus lujos, y de sus cansancios de gente acomodada.

Algún automóvil en vertiginosa fuga cruza rápidamente, como un mónstruo de enormes ojos luminosos, dejando al pasar, una huella de humo negruzco, oliente á petróleo.

En la calzada angosta y llena de hojas secas, un romántico estudiante deja vagar su mirada melancólica por los prados, soñando, soñando tal vez en la grisetita que le diera esas violetas que asoman la tristeza de su color, entre las hojas de su libro cerrado.

Un viejo casi exhausto, sentado en la rústica banca, recuerda viejas épocas hundidas, y clava dolientemente su mirada gris en dos enamorados que caminan pausadamente, llevando en los ojos promesas y en los labios sonrisas de juventud y de amor.

Hasta mí que siento la tristeza de una angustia incurable, de un fastidio pesado y eterno, llegan los ruidos de voces lejanas que en el vasto restaurant y entre sorbos de lúpulo, relatan alegremente episodios de vida galante.

Triste y solemne el crepúsculo me invade de su penumbra, y ante el silencioso caer de la tarde, evoco risueñas esperanzas que ornaron en otros tiempos mis sueños de juventud y de amor; siento bajar á mi olvido, una santa y apacible tristeza, y me lleno de una nostalgia honda de labios que no he besado, y de ojos que nunca he visto.

El lago á mis pies dormita su agua; ya las barcas atracadas no quiebran con sus quillas la superficie cárdena de él, ni los remos chapalean al hundirse en las ondas. La pareja de enamorados sobre la que antes dejara vagar la mirada gris el viejo exhausto, se ha perdido entre las frondas, dejando en el silencio vesperal un rumor tenue de beso; el estudiante romántico paso á paso se aleja, dejando en su marcha acompasada, un ruido de hojas que se quiebran; el pobre viejo enfermo sube trabajosamente á un cupé, mientras pasan bajo los ramajes, elegantes landós, arrastrando el fastidio de elegantes mujeres que recuestan sus cuerpos en los cojines, cubiertas por un ambiente de esplín, efecto de sus vidas monótonas de ricas......

Sólo contigo, ¡Oh mi Santa Madre Naturaleza! me lleno de esa paz dulce y tranquila que riegas cuando tus tardes mueren; me invade el temblor de las hojas y siento ante mí tu amoroso consuelo de buena y piadosa para todas las tristezas y para todos los duelos.

Es la hora de partir: solo atravieso desiertas calzadas bajo árboles centenarios que aún se afianzan á la Vida con su tenacidad de raíces;

siento un suave frescor de savia en todo mi ser, y mientras pienso en viejos tiempos muertos, oigo lejanamente un suave ruido de pasos, vagas voces cuchicheando, y luego, distantemente, el rumor de un beso ...¡Han de ser los enamorados, sobre los cuales dejó vagar su mirada gris aquel pobre viejo enfermo y triste!

Y torno al ruido nocturno de la Metrópoli, en donde se llenan los «bar-rooms» de multitudes; en donde los auto despiden la chillería de sus vocinas, dejando á su paso un humo negruzco, oliente á petróleo y deslumbrando con sus fanales que semejan las pupilas luminosas de un mónstruo: torno al movimiento nocturno que aturde con su clamor y oigo la algarabía de los timbres de los Cinematógrafos que anuncian á la gente que es la hora de su diversión trivial, inocente y bonachona....

Pero antes de partir, antes de abandonarte, ¡oh Madre Naturaleza! quiero escuchar por último, la voz augusta del viento al deslizarse entre las frondas, el ruido de las hojas secas y ante el imponente silencio, mirar apagarse la tarde en una sutil y melancólica tristeza violeta...

Daniel Ross

FESTIVAL EN LA ESCUELA COMERCIAL FRANCESA

La Escuela Comercial Francesa que se inauguró hace poco tiempo, organizó un bonito festival, con motivo de la solemne bendición de la capilla y del gran oratorio con que cuenta para el servicio de sus alumnos. La ceremonia se verificó el día 19 del presente.

Con anticipación circularon las numerosas invitaciones que fueron repartidas, de preferencia, entre las familias que forman la Colonia Francesa residente en nuestro país y entre las personas más prominentes de nuestra buena sociedad.

La distinguida señora Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, fué invitada, especialmente, para presidir el acto; pero no pudiendo asistir á él por circunstancias del momento, nombró en su representación á la señora Doña Luisa Raigosa de Díaz. El señor Doctor José de Jesús Fernández, Obispo de Tloé, fué el encargado de bendecir la capilla y el oratorio, siendo apadrinada esta ceremonia por un grupo de honorables damas y caballeros.

Después se cantó solemnemente la misa, oficiando el señor presbítero Jaquemín, y se bendijeron todos los departamentos de la Escuela.

Terminada la gran ceremonia religiosa, las personas que á ella asistieron, fueron obsequiadas con un magnífico "lunch."



Escuela Comercial Francesa.—Grupo de damas y caballeros concurrentes á la bendición de la capilla.



PAGINA LUCTUOSA

¿Olvidar?....¡Sí, los que en ferviente anhelo
y con la faz en lágrimas bañada,
á Dios ofrendan su alma lacerada,
ansiosa de piedad y de consuelo.

Pero no los que arrastran en su duelo,
como visión eterna y despiadada,
la crueldad de su dicha arrebatada
bajo el desdén del impasible cielo!

Que en esas invioladas desventuras,
los recuerdos, en íntimas torturas,
cual si fueran el llanto reprimido

van cayendo en el alma gota á gota,
y encuentran siempre una esperanza rota
que no sepulta el tiempo ni el olvido!

Claro Obscuro.





El Sr. Obispo de Tloé, el Sr. Pugibet y sus acompañantes recorriendo el edificio.

LA ESCUADRA BLANCA EN LA BAHIA DE MAGDALENA


Acorazado "Connecticut," Buque Almirante de la Escuadra.


Acorazado "Minnesota," Buque Almirante del segundo Escuadrón.


Acorazado "Maine."


Acorazado "Virginia."

El Gobierno Japones invita al Gobierno de la Casa Blanca para que la flota visite el Extremo Oriente.—La vuelta al mundo.

Los que predecían que la escuadra americana del Atlántico no arribaría á las costas de la Baja California sino después de haber experimentado serios contratiempos—predicción hasta cierto punto fundada, si se tiene en cuenta la magnitud de la empresa llevada á remate—se han visto obligados por la fuerza de los hechos, á confesar su derrota y á manifestarse en realidad admirados de que tan largo y atrevido viaje (de Hamnton Roads á Bahía Mandalena,) se haya al fin efectuado sin dificultades de ninguna especie.

Para los peritos en asuntos navales, esta "hazaña"—algunos periódicos extranjeros, sobre todo los europeos, comienzan á decir que ha sido una verdadera hazaña—constituye una prueba elocuente de las magníficas condiciones en que se encuentra la flota, de su extraordinaria resistencia. Semejante opinión dista mucho de ser exagerada, á lo que parece; pues según las declaraciones del Almirante Evans, nada hubo durante el trayecto que quebrantara en lo más mínimo la efectividad de sus diez y seis poderosos acorazados; nada que hubiera impedido á su tripulación entregarse—como se entregó—desde el siguiente día de su arribo á la Bahía, á la serie de importantes prácticas de tiro que vienen efectuándose.

Es decir, al llegar á la Magdalena, la flota estaba lista para dedicarse á sus maniobras; tan lista, como lo estaba para hacerse á la mar, la víspera de su salida de Hamnton Roads.

***

Poco á poco, las versiones que en un principio circularon acerca de un posible rompimiento con el Japón, esto es, acerca de las probabilidades más ó menos remotas de que la guerra estallara de un momento á otro, arrastrando á dos de los más grandes pueblos de la tierra, han ido desvaneciéndose: al doblar el Cabo de Hornos, el mundo entero vió que la flota americana sostenía en lo alto de sus mástiles la misma bandera de paz, que fuera saludada con entusiasmo por el Brasil y por la Argentina, y el Perú se aprestó á recibirla como á mensajera de un país amigo. De allí partió rumbo á las costas californianas, y no bien anclaba en Magdalena, cuando oficialmente se anunció que el Gobierno del Japón se había dirigido al de la Casa Blanca, invitándolo para que sus buques visitaran el Extremo Oriente, y se detuvieran en los principales puertos nipones. La invitación fué desde luego aceptada, y el Almirante Evans y sus compañeros serán recibidos por los japoneses de una manera espléndida.


Acorazado "Alabama."


Acorazado "Kentucky."

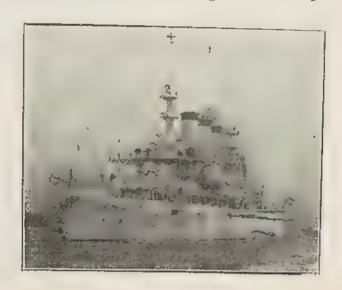
Este repentino cambio de la situación ha desconcertado al mundo entero: lo mismo en América que en Europa y que en Asia, la prensa se pregunta qué habrá más allá de este derroche de cortesía japonesa. Y, en tanto que de suposición en suposición, la fantasía periodística llega á *descubrir* ocultas intenciones malévolas de parte de los orientales, la fría, la sana razón de los que piensan que los destinos de dos grandes pueblos están muy por encima de todos los malos «deseos,» no ve en la amistosa invitación de Mutsuhito, más que la consecuencia lógica de una política sabia y previsora. No habrá guerra en el Pacífico,—se afirma ya—por más que los intereses de uno y de otro país la hayan hecho en ciertos momentos, si no inevitable, cuando menos posible.

Acorazado "Kearsarge."

***

La Escuadra, tras de haber permanecido en aguas japonesas el tiempo necesario para que se efectúen las fiestas que están siendo preparadas para recibirla, se hará nuevamente á la mar, tomando el camino del canal de Suez, para presentarse frente á las costas europeas. De este modo, se completará su largo viaje á través del mundo, que ha sido cuidadosamente estudiado y preparado por el Departamento de Marina de los Estados Unidos, con el propósito (valgan las declaraciones del Presidente Roosevelt), de que todos los países se convenzan de la fuerza efectiva de la flota. Es casi seguro que si no todos, cuando menos uno que otro de los buques que la componen, toquen las costas de China, sin aceptar invitación alguna de otros países para que visiten igualmente sus puertos.


Acorazado "Rhode Island."


Acorazado "Georgia."


Acorazado "Louisiana."

LA LOCOMOTORA

Entre la pradera por donde paseaban y el coqueto caserío, atrayente y risueño á fuerza de color y de claridad, estaba la pauta obscura y enorme de los rieles que prolongaban, hasta perderse de vista en un cercano recodo, la acerada rigidez de sus parelelas.

El matrimonio y los dos niños tuvieron la misma idea: ir allá, entre las coquetas casitas rojas y azules, que eran la seducción por excelencia del paisaje.

¿Pero y los rieles? ¿El peligro de atravesar los rieles?

Antes de que el marido madurase esta objeción, la señora con el mayor de los niños, que la acompañaba, echó á correr, saltando durmientes y hierros y en tres minutos se mostró triunfante al otro lado, sobre el talud mullido de césped.

Siguióla el esposo con el niño más pequeño de la mano. El chico brincaba riel á riel y pretendía, en algunos, caminar, haciendo equilibrios sobre la angosta superficie, sostenido siempre por la diestra de su padre.

De pronto un ronco silbo los paralizó á los dos de sorpresa. Del recodo surgía poderosa, violenta, empenachada de fuego, una locomotora: detrás asomaban los primeros coches de un gran expreso.

La madre, allá en el talud, lanzó un grito desesperado.

El padre, con esa lucidez de los inevitables momentos de peligro y la loca premura de su pensamiento angustiado, se dijo:

—Es imposible llegar hasta el talud antes que pase el tren.

Luego siguió pensando, siguió pensando con la concatenación de imágenes y de ideas que se producen vertiginosamente y fuera de tiempo, en los trances supremos:

—«Hay muchos rieles, y por tanto muchas probabilidades de que la máquina no recorra la misma vía en que estoy en estos momentos. Si echo á correr, el peligro es mayor. Si espero en firme aquí, tal vez nos salvemos.»

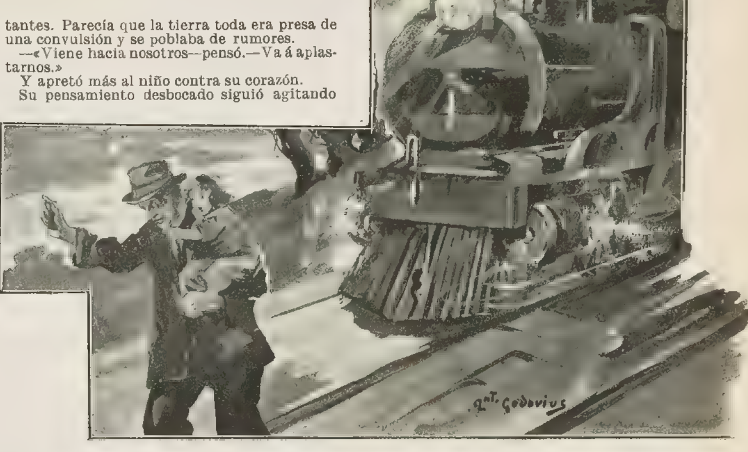
No vaciló. Apretó fuertemente entre sus brazos al niño y cerró los ojos....

El estruendo del tren se hacía mayor por instantes. Parecía que la tierra toda era presa de una convulsión y se poblaba de rumores.

—«Viene hacia nosotros—pensó.—Va á aplastarnos.»

Y apretó más al niño contra su corazón.

Su pensamiento desbocado siguió agitando imágenes en la fiebre del instante definitivo...



Entretanto, sobreponiéndose á aquel como quebrantamiento, como machacamiento formidable de hierro con que se aproximaba la locomotora, sobresaliendo entre el ruido desconcertador, seguían oyéndose los chillidos de la madre, allá en el talud....

Y él imaginaba su muerte: La máquina iba á aplastarlos, á triturarlos, á untarlos materialmente en los rieles. Todas sus lecturas de catástrofes le vinieron á las mientes. Vió su cerebro salpicando los postes del telégrafo, sus miembros despedazados, dispersos; segada la cabeza como á cercén por los filos de las ruedas, y los ojos saltando horriblemente de las órbitas, como para mirar el espanto de la escena....

El niño, que hasta entonces había permanecido en un silencio trágico, preguntó:

—Papá, ¿qué, va á dolernos?....

En ese mismo instante el estruendo llegaba á su máximum, y la gigantesca máquina, con su rosario de coches, pasaba zumbando, por los rieles inmediatcs.

Una sensación de bochorno, de calor intenso....Luego, al abrir los ojos, el último vagón que huía casi rozándolos......

A lo lejos el amenazador penacho, que se desmenuzaba en el aire.

AMADO NERVO.

HOMENAJE

(A la memoria de Barreda).

Juventud, fúlgida aurora de una patria grande y fuerte,
de la patria largamente presentida
y cuyo almo advenimiento en tí se advierte;
tú que vencedora clavas sobre el triunfo de la muerte
un astil, con las victorias desplegadas de la vida,

Tú que has visto los cristales
rotos, de las medioevales
redomas filosofales

Y sostienes en el músculo violento
el puntal de una doctrina donde el porvenir se afianza;
tú que llevas cual visible sacramento,
en la frente minervina como un ave, el pensamiento,
con la fuerza en los plumones y en el pico la esperanza.

Al altísimo varón,
honra con el corazón,
cual á Sócrates, Fedón.

Alza en un pavés al héroe redimido de las sectas
y sus glorias más que antaño brillarán puras é intactas;
con los ojos en la cumbre sigue sus planicies rectas
á pesar de las diatribas que te ven estupefactas.

Caiga sobre todo reto,
el arma de su alfabeto
que hoy implica un amuleto.

Si es el mismo el infortunio y el dolor siempre es el mismo,
para el sufrimiento humano la posible redención
tal vez se halle en los preceptos de su excelso catecismo;
una brújula siquiera que apuntar en ese abismo
donde el hombre es el juguete de la mágica ilusión.

La cosecha en su valor,
trueca en bendición y amor,
el gesto del Sembrador.

Ved las rosas augurales de los frutos inminentes
cuál perfuman sobre el odio de las zarzas enemigas;
ya se cuaja el misterioso porvenir bajo las frentes,
y la fuerza con que errumpen de los surcos las simientes
va hasta el grano rico en fécula que revienta en las espigas.

Vibren las manos sañudas,
fieras espadas desnudas,
que suena el beso de Judas.

Ay de los hermosos gérmenes si volviera el seminario
como ayer, á su potente señorío,
cuando tuvo en más de un triple centenario
á la juventud patricia como envuelta en un sudario,
en la cárcel de los dogmas prisionero el albedrío.

En vano el Odio se atreve
y muestra la zarpa aleve....
Es oro y bronce el relieve.

Hay un gran soplo en los aires agoreros, profecías
que sacuden los insomnios pensativos ...
No traiciones el augurio, Juventud, y en las sombrías
amenazas de la noche, sobre las apostasías,
arda tu perpetua lámpara con la luz de sus olivos.

Para las sabias doctrinas
y las graves disciplinas
no existen horcas caudinas.

La memoria del Apóstol en un culto se transforma,
y en las aulas donde vive como un genio tutelar,
siempre triunfará su norma,
porque él fué en la inconmovible construcción de la Reforma,
clave de arco, gran columna, cúpula y piedra angular.

Oh Gloria, apresta el troquel,
corta el invicto laurel,
dé en el mármol tu cincel.

Juventud, depositaria de un insigne testemento
cuya herencia es, entre todas, soberana,
carga de veneraciones los hipógrifos del viento:
Que se sepa que ya llevas en el alma, el monumento
que en la costra de la tierra se levantará mañana.

RAFAEL LOPEZ



SONETO

Agua quisiera ser, luz y alma mía,
Que con su trasparencia te brindara;
Porque tu dulce boca me gustara,
No apagara tu sed: la encendería.

Viento quisiera ser, en noche umbría
Callado hasta tu lecho penetrara,
Y aspirar por tus labios me dejara,
Y mi vida en la tuya infundiría.

Fuego quisiera ser, para abrasarte
En un volcán de amor, ¡oh estatua inerte,
Sorda á las quejas de quien supo amarte!

Y después, para siempre poseerte,
Tierra quisiera ser, y disputarte
Celoso á la codicia de la muerte.

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN.



ERA EN LAS SOLEDADES DEL CAMINO....

Era en las soledades del camino,
y era en un claro fondo de mañana,
yo, con mis sueños, al ensueño iba;
tú, con tu gracia virginal, pasabas.

Luminosa al pasar, como á una estrella
una bruma de oro te amparaba;
no sé si el resplandor de tu cabello
ó el oro espiritual de mi esperanza.

Pasabas lenta, y se inició á mis ojos
de tu jubón en la batista blanca,
como en la magia de un milagro, una
resurrección de inmarcesibles alas.

Pasabas lenta, y de tus labios era
el vago rictus de celeste gracia
la ligadura persuasiva y honda
que mi doliente vida encadenaba.

Pasabas lenta, como pasan esas
meditaciones que no tienen causa,
dejando un rastro luminoso y tenue,
y una obsesión de indefinibles ansias.

De tu pupila en el esmalte, el claro
rayo de sol se espiritualizaba,
cual si llevases, en su fondo el sueño
de una visión crepuscular lejana.



Y frágil toda, y toda poderosa
como el amor y el llanto, semejabas
de mi camino en la derrota, el dulce
rayo de luna de las noches trágicas.

Maravillosa en la expresión del gesto,
amplios los hombros y la testa baja,
con la actitud heroica de una virgen
profundamente pasional y humana;

Pasaste lenta y para siempre, y fuiste
la sola aparición que iluminara
la senda, que azarosa al alejarte
dejó tu fuga triste y desolada.

Peregrinando en busca del ensueño
te ví pasar y proseguí mi marcha,
llevando opreso tu fugaz encanto
como un temblor de fugitivas alas.

En mi perenne divagar estéril
triste recorro fúlgidas comarcas,
sin que jamás se muestre ante mi vista
de la quimera la celeste llama;

Que el luminoso ensueño sólo brilla
como una estrella en lo interior del alma,
ó quedó en las revueltas del camino
en aquel claro fondo de mañana.

FEDERICO UHRBACH.

GRANDES CARRERAS A PIE Y A CABALLO.—A 25 Y A 50 KILOMETROS





Alumnos que tomarán parte en las carreras á pie.

Para conmemorar la brillante jornada del 2 de abril de 1867, se han organizado unas carreras de caballos que se verificarán el día 5 del próximo mes en el Hipódromo de Peralvillo.

A nombre de los oficiales y alumnos de la Escuela de Aspirantes se presentaron ante el Sr. General Díaz, para ofrecerle tan simpática fiesta, como un tributo á sus glorias de soldado, el Sr. Secretario de Guerra, Gral. Don Manuel González Cosío, y el Sr. Comandante de dicha Escuela, Teniente Coronel Don Miguel Ruelas.

La fiesta se compondrá de dos carreras de resistencia. La primera se jugará á caballo, por un grupo de Oficiales del Establecimiento, que recorrerá 50 kilómetros, ó sea el doble de la distancia señalada el año anterior para las carreras que se verificaron en igual fecha.

El itinerario fijado comprende los puntos de Tlalpam, Huipulco, Tasqueña, Culhuacán, Hacienda de la Soledad, Ixtapalapa, Santa Cruz Mayahualco, Caztahuacán, Santiago Cahualtepec, Crucero de San Lázaro y los Reyes, Puente de Ojo de Agua, Peñón Viejo, Garita de San Lázaro é Hipódromo de Peralvillo.

En la segunda carrera tomarán parte tres grupos de aspirantes, de Infantería, recorriendo á pie los 25 kilómetros que median de la Escuela de Aspirantes al Hipódromo de Peralvillo. Se ha señalado ya un magnífico premio para el grupo vencedor; además se repartirán medallas conmemorativas á todos los que formen parte de dicho grupo.

El festival hípico promete resultar muy lucido; ha despertado ya mucho interés, porque es ésta la primera ocasión en que habrá carreras de resistencia á caballo á 50 kilómetros y carreras á pie, á 25.

El señor General Díaz se informó detalladamente del plan de las carreras y se mostró muy complacido de la idea, asegurando que festivales de esta clase son de gran utilidad militar.

El Primer Magistrado aceptó la invitación, anticipando las gracias á la Escuela de Aspirantes por la simpática fiesta que le dedica.



Oficiales que tomarán parte en la carrera á caballo.



Alumnos en ejercicio.

LA ANEXION DEL CONGO A BELGICA


Un paisaje.


Una aldea del Congo.


Una pesquería en el Congo.


Un templo católico en el Congo

El Estado Libre del Congo, cuyas tierras pertenecen casi en su totalidad al rey Leopoldo de Bélgica, será definitivamente anexado á ese país, mediante una considerable indemnización pecuniaria que el tesoro público pondrá en manos del monarca.

Como es sabido, Leopoldo II es, por decirlo así, dueño absoluto de aquella región del Africa, donde los encargados de administrarla venían cometiendo de largo tiempo atrás, graves abusos. Inglaterra y alguna otra nación, intervinieron últimamente en el asunto, alegando razones de humanidad en favor de los nativos, y esto ha hecho que en obvio de mayores dificultades, se haya pensado formalmente en la referida anexión, poniendo de esta manera bajo la dependencia inmediata del gobierno belga, y no de su soberano en particular, al Estado Libre.

En la Cámara de los Comunes se trató de la cuestión hace pocos días, condenándose enérgicamente la política del Rey Leopoldo.

El tratado de anexión ha sido ya sometido al estudio del parlamento belga, y es posible que tan pronto como esté en vigor, cambie por completo el estado de cosas que hoy prevalece y que mucho retardará, si continúa, el advenimiento de aquel pueblo á la vida verdaderamente civilizada.


Chozas de los cosecheros de goma.

El Rey ha celebrado en estos días interesantes conferencias con los miembros de su Gabinete y con los funcionarios principales del Congo, á fin de llegar lo más pronto posible á una solución satisfactoria.



LO PROHIBIDO

Sé de tu rica tienda, por romeros ladinos
que á su sombra gozaron venturosos momentos,
que tiene cuatro puertas hacia los cuatro vientos
y en ella se entrecruzan cuatro largos caminos.

Sé que al borrar la noche los cielos vespertinos
enciendes cuatro lámparas; y sus florecimientos
de luz, bañan los cuatro caminos polvorientos
por donde van y vienen errantes peregrinos.

Q' á los q' sufren hambre y á los q' están sedientos,
les sirves en tu mesa manjares suculentos
y el ánfora les llenas de tus mejores vinos;

mas una luz les niegas: tus castos pensamientos;
dos panes les prohibes: tus senos opulentos;
y un vino: el que rebosa de tus labios divinos.

UDON A. PEREZ.

Venezuela.

NUEVA ACADEMIA DE MUSICA


Sr. Luis Moctezuma.

El día 16 del presente, se verificó la inauguración de la Academia de Música, establecida por el conocido pianista Sr. Luis Moctezuma.

En el gran salón de estilo griego y elegante decorado, que el artista hizo construir expresamente, se reunieron varios distinguidos literatos y músicos amigos suyos, y en medio de la mayor cordialidad y animación se efectuó la fiesta de apertura.

Luis Moctezuma es conocido como uno de los más inteligentes y aptos profesores de piano, en esta ciudad. Discípulo del Profesor Carlos J. Meneses, terminó sus estudios hace diez años, consagrándose desde luego á la enseñanza. Cuenta entre sus discípulos, desde aquella época, á señoritas y jóvenes de nuestra mejor sociedad.

Algún tiempo después, Moctezuma no pudo atender á las numerosas clases particulares que se le ofrecían y se decidió á fundar una Academia de Música. El magnífico salón que acaba de abrirse en la calle de la Quemada número 5, está, en consecuencia, dedicado á sus discípulos que son cuarenta entre caballeros y señoritas. A disposición de estos, se ha hecho colocar en el salón dos excelentes pianos de cola, destinados, uno para los estudios superiores, preparación de conciertos, etc. y el otro, para las clases diarias.

Moctezuma ha dado al arte musical un valioso contingente en alganos de sus discípulos, que se han distinguido mucho. Citaremos entre ellos, en primer lugar, á la señorita Ana María Charles, pianista de gran talento y al señor Manuel Tinoco que acaba de dar algunos conciertos en los principales estados de la República, con muy buen éxito y que partirá próximamente á Europa á continuar sus estudios.

El distinguido pianista prepara una gran audición que se verificará en el Teatro Arbeu, con el concurso de sus más aventajados discípulos: las señoritas María de la Luz Huerta, María Peñafiel y Guadalupe Rondero, y los señores Conrado Tovar, Eduardo Muñoz y Manuel Tinoco. La orquesta será dirigida por el maestro Julián Carrillo.


Un ángulo de Salón

EL EJERCITO MAS GRANDE DEL MUNDO

40 MILLONES DE SOLDADOS CHINOS

Todavía conserva Europa el estupor que le causara la repentina revelación de un imperio oriental capaz de rivalizar con cualquiera de las grandes potencias occidentales, y he aquí que se le prepara otra sorpresa más formidable. China está en vías de hacer surgir un ejército gigantesco organizado á la moderna, y cuyos soldados se cuentan por millones.

Estaba de moda hace diez años burlarse del peligro amarillo. Vagos augurios anunciaban el movimiento de 450 millones de chinos, que, tomando el mismo camino



Comparación fantástica entre el ejército chino y los ejércitos europeos.

de las invasiones mongolas, iban á caer sobre Europa.

Pero no hay necesidad de ese género de invasión; en muchos puntos están los blancos en contacto con los amarillos. Nada más por guardar su territorio intacto y por conservar su dinero, China no hablaba *fuerte*; se le oponía la razón del más poderoso: la Gran Bretaña le declaraba la guerra por el opio, Alemania la bombardeaba para abrirse un puerto, y China aparecía como una "masa" impotente, dispuesta á satisfacer todos los caprichos. No podía defenderse, era la eterna vencida.

Pero en unos cuantos años, una monstruosa é irresistible fuerza militar ha surgido del Extremo Oriente; el ejército más grande del mundo se organizará de una manera sólida y se instruirá científicamente, por esos mismos chinos que parecían tan indolentes y apáticos.



Maniobras del ejército chino.



Palanquines antiguos de los oficiales chinos.
Oficial chino actual en su caballo.

En 1915, siguiendo el método de la progresión actual, la pacífica China, la China de los biombos y las campanillas, la China de las porcelanas y de las óperas cómicas, tendrá diez millones de verdaderos soldados; y si en 1920 se le ocurre hacer una movilización general, todo hace creer que podrá oponer á Europa cuarenta millones de combatientes. Estas son cifras muy significativas; esa incomparable im-



Chinos armados de lanzas marchando contra el fuego del enemigo.

provisación belicosa es uno de los más inquietantes fenómenos de la historia contemporánea.

China, hace 10 años, contaba con 430 millones de habitantes, y tenía el mismo número de soldados que Portugal, cuya población es 94 veces menor que la suya. Además, el pequeño ejército estaba muy mal organizado. La primera categoría militar era la de tropas de servicio permanente, llamadas de las "ocho banderas;" luego seguían los soldados que formaban la milicia de los virreyes, y que estaban armados con viejos sables casi inservibles. Cuando por necesidad, este extraño ejército se veía obligado á batirse, las batallas se convertían en un carnaval trágico.

La bravura no les faltaba á los soldados; en muchas ocasiones, durante la guerra chino-japonesa, se veía á los chinos provistos sólo de arcos y banderas, avanzar friamente contra el fuego de fusiles y cañones del enemigo.

En cuanto á la marina, era completamente ficticia: dos cruceros de madera, algunos torpederos y algunas simples canoas.

En esta funambulesca escuadra, sólo había unos cuantos marinos verdaderos.

Tal vez de la serie de descalabros sufridos en las innumerables batallas que tuvo que soportar, China pensó en la necesidad de organizar un ejército: la humillación de 1900 y la lección dada por el Japón, con la gran victoria obtenida sobre una potencia occidental de primer orden, sirvieron de estímulo á China para sacudir su marasmo.

El día en que el Japón venció á Rusia, China conoció un sentimiento nuevo: los blancos, los temibles occidentales, no eran invencibles, y por consiguiente, no era preciso sufrir sus caprichos y sus conquistas. Y surgió la reorganización militar, con un plan de extraordinaria amplitud, comprendiendo los siguientes artículos esenciales:



Soldado chino de caballería.

Creación de 20 cuerpos de dos divisiones cada uno, estando cada división formada por dos brigadas de infantería, un regimiento de artillería, uno de caballería y un batallón de servicio auxiliar. Cada brigada se formará de cuatro regimientos y tres batallones de 300 hombres. El uniforme del soldado se compondrá de pantalón de zuavo, botas altas, cinturón y cartuchera bajo una blusa amplia, y sombrero pequeño de paja. Todos estarán armados de fusiles *mausser* y bien pagados. Se abrieron ya escuelas para cadetes y oficiales, y una gran academia en Pekín.

Seis arsenales chinos trabajan noche y día en la construcción de armas, y producen 3,000 fusiles por semana; fusiles de repetición perfeccionados y misteriosos, de siete milímetros de calibre, y de los cuales se ignora el mecanismo exacto en Europa.

Este joven Ejército ha invitado ya al Occidente á sus grandes maniobras. En octubre de 1905, Juen-Chi-Kai, hizo marchar en Pekín 50,000 hombres. Estas pri-



Soldados chinos ejecutando un fuego de pelotón.

meras maniobras, según lo declaró uno de los *attachés* militares ingleses, fueron una terrible revelación de la potencia china, y hay que tenerlo así en cuenta.

En 1906, China movilizó 100,000 hombres: caballería armada de lanzas y artillería de campo y de montaña.

Las maniobras duraron tres semanas y se vieron funcionar correctamente una intendencia, un servicio sanitario y varias secciones de telefonistas.

En 1915, China podrá movilizar de 6 á 8 millones de soldados bien instruídos; y si quiere hacer más, puede recurrir á las



Soldado chino moderno y soldado chino antiguo.

provincias que cuenten 40 millones de habitantes: fácilmente formará con su contingente un ejército suplementario que supere á todos los de Europa, adicionados y aliados.

Este es el verdadero peligro amarillo, la gran amenaza que pesa sobre el Occidente.

Por primera vez China se presenta ante los blancos como una potencia; se le teme, porque estando á punto de tener una gran fuerza viva, podrá al fin, tener una voluntad nacional.

El gigantesco ejército chino está llamado á ser en no remoto tiempo, el verdadero y tremendo peligro amarillo.



Un Verso Casto y Breve...

Quiero, Blanca de Nieve,
rimar en tu loor
un verso casto y breve
como una flor;
un verso arrullador
como el canto nocturno
de un bello y taciturno
ruiseñor;
verso dócil y suave
como tu corazón;
que en tus labios sonara
con armonía rara,
con un acento grave
de salmo y de oración;
y en las noches tranquilas
fuese aroma en tu aliento,
estrella en tus pupilas,
"yo" en tu pensamiento....
Y te hablara de amor!
de ese amor infinito
que tiene su poquito
de placer y dolor;
y fuera como una
caricia de la luna
sobre la obscuridad;
como el ala sedosa
que abre la mariposa
frente á la inmensidad;
como el beso discreto
que, al decir un secreto
pusiera yo
sobre la oreja rosa
diminuta y graciosa
que lo escuchó..!
Así rimar quisiera
y que mi verso abriera
tu jóven corazón,
como abre el sol las rosas
preciosas
en botón!
Mas huye la palabra
y ya el amor no labra
una rima ideal....
El Numen está muerto,
y en su sepulcro, abierto
sobre un impuro erial,
no hay una luz ni un leño
ni el vuelo de un ensueño
ni un ramo de laurel!
Ha tiempo que ha partido
al país del Olvido
y se ha quedado en él!
¡Ya no, Blanca de Nieve,
rimará en tu loor
un verso casto y breve
como una flor.

J. RAFAEL RUBIO.



En Memoria de Don Gabino Barreda

La Manifestación del domingo.—En la Preparatoria y en el Arbeu



En la Preparatoria.

Un grupo de jóvenes, hijos todos de la Escuela Nacional Preparatoria, de ese establecimiento tan rudamente combatido en estos últimos días, organizó una manifestación que tuvo por objeto, más que formular una protesta contra los enemigos del plantel, rendir un homenaje de gratitud y de cariño al insigne educador Don Gabino Barreda.

La Comisión organizadora invitó á los principales establecimientos públicos de enseñanza de la capital y de los Estados para que tomaran participación en la fiesta conmemorativa, así como á varias de las agrupaciones artísticas y literarias que radican en México; y con excepción de algunos de aquéllos y de una que otra de éstas, todos estuvieron representados por delegados especiales.

En el amplio salón de actos de la Preparatoria tuvo efecto la primera parte de la manifestación, siendo presidida por el actual director de la Escuela, Dr. Porfirio Parra. En medio del mayor entusiasmo dió principio la fiesta, ocupando la tribuna los Sres. Ricardo Gómez Robelo y Alfonso Teja Zabre, quienes pronunciaron en elogio del eminente fundador del plantel, discursos llenos de ardor juvenil, de frases desbordantes de entusiasmo. Habló, además, un joven extranjero, en representación, según nuestros informes, de los estudiantes de uno de los Estados del Centro.

Los preparatorianos, á los cuales se había unido un numeroso grupo de alumnos de las Escuelas de Jurisprudencia, de Ingenieros y de Bellas Artes, abandonaron en seguida el salón, guardando el mayor orden y compostura, para dirigirse al teatro de la calle de San Andrés, donde debería celebrarse un «meeting» también en honor de Barreda.

Este se verificó, en efecto, y hubiera resultado en extremo lucido, á no ser por algunas notas discordantes que han sido desfavorablemente comentadas.

Digno del grande hombre, resultó, en cambio, la solemne velada que se efectuó en el Teatro Arbeu, con asistencia del Sr. Presidente de la República y de los Sres. Ministros de Hacienda y de Instrucción. La concurrencia, formada casi en su totalidad de intelectuales, fué numerosa, y el local estaba adornado con sencilla y severa elegancia. Hacia el fondo del escenario, arriba de la plataforma reservada al Sr. General Díaz y á sus Ministros, destacábase una gran corona de encina y de laurel, con un enorme lazo en que se leía esta sola palabra: «Barreda,» puesta en letras de oro, perfiladas de negro. A uno y otro lado, veíanse gruesas guías de follaje, y en los antepechos de los palcos y de las plateas, guirnaldas de flores formando ondas.

La fiesta dió principio con una marcha de Berlioz, magistralmente ejecutada por la Orquesta del Conservatorio, que tuvo también á su cargo los demás números musicales del programa: una de las más bellas sinfonías de Beethoven, y el "alegre triunfal" del mismo autor.



En la Preparatoria

El joven pasante de derecho, Antonio Caso, pronunció un elocuente discurso, conquistándose una significativa ovación, y el poeta Rafael López recitó los hermosos versos que en otro lugar de este mismo número verán nuestros lectores.

Para cerrar con broche de oro—válganos esta frase consagrada ya—la hermosa velada, habló el Sr. Ministro de Instrucción Pública, Lic. Don Justo Sierra. El discurso del Sr. Ministro, impecable en la forma y en el fondo, fué una pieza oratoria que en justicia aplaudieron desde el Primer Magistrado de la República, hasta el ultimo estudiante. «El Imparcial» la reprodujo íntegra. y seguros estamos de que su lectura causará entre nuestros intelectuales, la más grata de las impresiones.

En resumen, la velada resultó verdaderamente digna de su objeto: honrar la memoria del sabio educador y filósofo, á quien tanto debe la juventud estudiosa.



Los manifestantes saliendo de la Preparatoria.

EN MEMORIA DE DON GABINO BARREDA!







Grupos de manifestantes la mañana del último domingo.

ERAN VERSOS DE MARIA....

Al entrar hoy en mi estancia,
sentí una dulce fragancia
sin que mano cariñosa
me dejara ni una rosa,
ni un jazmín, ni una violeta......
Preguntéme qué sería......
y eran versos de María
Enriqueta.

Yo no sé qué voz clemente
anunciaba dulcemente
en mis ávidos oídos
un concierto de sonidos
esperados con inquieta
impaciencia en este día......
y eran versos de María
Enriqueta.

La certeza era tan viva,
la emoción tan persuasiva
de que algo en el ambiente
modulaba mansamente
dulce música secreta,
que soñar me parecía
oír versos de María
Enriqueta.

Como acierta en ocasiones
traer ecos de canciones
la nocturna brisa errante,
me supuse en el instante
que en el seno de la escueta
soledad, entonaría
alguien versos de María
Enriqueta.

Al rumor estuve atento,
y suspenso aun el aliento;
pero el són era tan vago,
que, al llamarlo són, divago,
porque es voz que no interpreta
la cadencia que yo oía
como versos de María
Enriqueta.

Era ritmo solamente,
no del aire, de la mente,
era íntimo concento
de mi propio pensamiento;
alucinación completa
que en mi espíritu fingía
blandos versos de María
Enriqueta.

Como ensueño de la infancia
que trasforma la distancia
en un iris matizado,
más que trino, era puñado
de colores, en discreta
consonancia de armonía,
cual los versos de María
Enriqueta.

Fuí á la cámara vecina......
Una nívea cartulina
ví en mi mesa de trabajo......
La recojo cabizbajo,
y mi alma de poeta
se me alumbra de alegría:
eran versos de María
Enriqueta!

BALBINO DÁVALOS.

Londres, Diciembre 26 de 1907.



LOS POETAS DEL DIA EN ESPAÑA

MANUEL MACHADO.

Esta es mi cara, y esta es mi alma: leed.
Unos ojos de hastío y una boca de sed ...
Lo demás... Nada... Vida.... Cosas.... Lo que se (sabe....
Calaveradas, amoríos.... Nada grave.
Un poco de locura, un algo de poesía,
una gota del vino de la melancolía....
¿Vicios? Todos. Ninguno.... Jugador, no lo he (sido;
ni gozo lo ganado, ni siento lo perdido.
Bebo, por no negar mi tierra de Sevilla,
media docena de cañas de manzanilla.
Las mujeres....—sin ser un Tenorio, ¡eso no!—
tengo una que me quiere y otra á quien quiero yo.

Me acuso de no amar sino muy vagamente
una porción de cosas que encantan á la gente....
La agilidad, el tino, la gracia, la destreza,
más que la voluntad, la fuerza y la grandeza...
Mi elegancia es buscada, rebuscada. Prefiero
á lo helénico y puro lo "chic" y lo torero.
Un destello de sol y una risa oportuna
amo más que las languideces de la luna.
Medio gitano y medio parisien—dice el vulgo—
con Montmartre y con la Macarena comulgo...
Y, antes que un tal poeta, mi deseo primero
hubiera sido ser un buen banderillero.

Es tarde.... Voy de prisa por la vida. Y mi risa
es alegre, aunque no niego que llevo prisa.

MANUEL MACHADO.

Febrero, 1908.



Roberts en el "Thomas."



La carrera de las 20,000 millas: el camino de New York á Parls.

La Gran Carrera New York-París

El Automovil Americano al frente de todos.

El cable ha dado cuenta, día por día, de la marcha seguida á través del territorio de los Estados Unidos, por los automóviles que en estos momentos se disputan el triunfo en la gran carrera New York-París. Desde la salida de las poderosísimas máquinas, frente á las oficinas del «New York Times,» el 12 de febrero último, hasta la llegada del primero de los automóviles á San Francisco California, el viaje fué particularmente interesante, por los varios incidentes á que dió origen.

El automóvil "Thomas," presentado al torneo por los Estados Unidos, cogió desde un principio la delantera, dejando muy atrás, en poco tiempo, á las otras máquinas competidoras. El 12 de marzo, el auto italiano sufrió el primer percance, viéndose precisado á retardar su marcha mientras se le hacían determinadas reparaciones en Paxton. Esto dió por resultado que ya el día 14, la vantaja que llevaba el primero con respecto del segundo, fuera nada menos que de 400 millas, parte de las cuales tuvo que recorrer entre el hielo y sobre el lodo.



Los autos en la línea de salida, diez minutos antes de partir, en New York.



El auto "Motobloc."

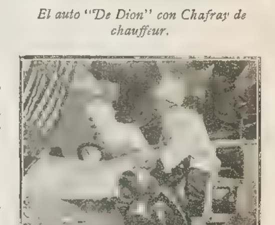
La extraordinaria resistencia de la máquina americana pudo demostrarse en el transcurso de los siguientes días; pues mientras el carro francés número uno, tuvo, á semejanza del italiano, que detenerse en Grand Island, (Nebrasca) donde se le hicieron composturas de consideración, el "Thomas" siguió su camino sin contratiempo de ninguna especie, hasta llegar á Eli (Neb.) el día 18. Entretanto, el italiano luchaba inútilmente por seguir adelante; la abundancia de nieve en el valle Bear River, hacía punto menos que imposible su marcha.



El auto "Protos," con Knape de chauffeur.

El día 19 se entabló una reñida competencia entre el carro alemán y uno de los franceses, que caminaban á poca distancia, relativamente, uno de otro; la jornada se rindió, sacándole sesenta millas de ventaja el segundo al primero, que fué, entre todos, el que quedó atrás.

Los competidores italianos en el auto "Zust," en trajes de invierno.



El auto "De Dion" con Chafray de chauffeur.

El automóvil italiano que es, hasta hoy, el que ha caminado con más mala suerte, se volcó al llegar á Kelton, población situada á 90 millas de Ogden, en el Estado de Utah. Las reparaciones emprendidas para ponerlo nuevamente en condiciones de proseguir la carrera, originaron en su itinerario un retrazo considerable. Otros de los coches que le seguían de cerca, lograron sobrepasarlo, quitándole el lugar que hasta entonces había conservado, con muchas dificultades, siguiendo inmediatamente después del "Thomas."



El auto "Thomas" listo para salir.

No obstante esta circunstancia, el automóvil italiano pudo no sólo "emparejarse," sino recobrar á los pocos días su puesto: la ventaja que llevaba á los carros franceses y alemanes, era el día 23 de 150 millas, con relación al primero, y de 370 con relación al segundo, marchando cerca de ochocientas millas atrás del americano.

Este último llegó á San Francisco California el día 24 á las cuatro y cuarenta minutos de la tarde, siendo recibidos sus tripulantes con marcadas muestras de regocijo por una multitud de personas, amantes del sport de moda, que tenían ya noticia de su próximo arribo.

***

La primera etapa de la gran carrera New York-París terminó en San Francisco con el triunfo completo del "Thomas" sobre los demás automóviles competidores. ¿A cuál de todos ellos corresponderá el triunfo definitivo? Para obtenerlo, falta aún mucho por andar: cerca de diez y siete mil seiscientas millas. De éstas, mil ochocientas corresponden á la travesía que los autos harán á bordo de un buque, desde San Francisco hasta un punto de las costas de Alaska, en que serán desembarcados para proseguir su carrera, atravesando una gran parte de este territorio y llegar al estrecho de Bhering. De allí pasarán al Asia, siguiendo á través de la Siberia rumbo á Moscow, Berlín, y, por último, á París, que es el punto final de la carrera.

La tripulación del "De Dion:" Boncier, Chaffray y Jackson.

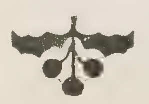


El auto "Sizaire-Naudin"

***

Nadie sabe cuál de todos los automóviles empeñados en batir este record extraordinario, gigantesco, arribará con bien á la capital de Francia; pues si es cierto que el americano cuenta hasta hoy con las mayores probabilidades de éxito, cierto es también que los peligros, que los riesgos del camino son numerosísimos, y que, quizás, de un momento á otro, puede, por exigencias imprescindibles, quedarse á la zaga. De todas maneras, la gran carrera New York-París mantiene en constante tensión la curiosidad del mundo entero.







El auto "De Dion."

Los Clubs de Cazadores de Veracruz



Publica hoy El Mundo Ilustrado una bonita fotografía que representa á los miembros de los dos clubs cinegéticos con que cuenta la ciudad de Veracruz: «La Culebra» y «El Gamito.» Ambas agrupaciones están formadas por personas de la localidad, muy afectas á las grandes «batidas;» disponen de excelentes jaurías, y rara vez emprenden excursiones por la selva veracruzana, sin volver de ella, trayendo al puerto verdaderos trofeos.

La última batida se organizó en celebración del aniversario del club primeramente referido, efectuándose á diez y seis kilómetros del puerto, con la cooperación de los socios del «Gamito.» Los cazadores mataron ese día algunos grandes venados. Pasan de ciento cincuenta las piezas de caza mayor que anualmente sucumben á la puntería de los socios de los dos clubs.

LA VERDAD CONCERNIENTE A PYECRAFT

POR H. G. WELLS

Si está sentado allá abajo y yo miro por encima de mi hombro, lo noto. Si entonces cruzo su mirada, lo que sucede á menudo, ¡toma tal expresión!.......Es sobre todo una mirada suplicante, y sin embargo, con algo de sospechosa. ¡Al diablo sus sospechas! Si yo hubiera querido hablar, hace tiempo que lo habría hecho. No digo nada, no abro la boca y él debería sentirse contento. ¿Pero cómo queréis que un ser tan grande y tan gordo pueda sentirse contento? Y desde luego, ¿quién me creería si yo hablase? ¡Pobre viejo Pyecraft! ¡Enorme montón de gelatina todo incómodo! ¡El más gordo clubman de Londres!

Está sentado ante una de las mesitas del Club, en un gran sillón, no lejos del fuego y se rellena. ¿Con qué se rellena? Miro prudentemente en su dirección y lo sorprendo en vías de morder un pastel caliente y mantequillado, y sus ojos están fijos en mí. ¡Que el diablo se lo lleve! ¡Siempre sus ojos fijos en mí! ¡Esto me decide, Pyecraft! Puesto que continuáis siendo abyecto, puesto que os conducís como si yo no fuera un hombre de honor, aquí mismo, bajo vuestros ojos, voy á relatar la cosa, la verdad verdadera concerniente á Pyecraft, el hombre á quien yo he ayudado, á quien he llevado socorros, y que para recompensarme me ha hecho mi Club insoportable á causa del llamado de sus ojos húmedos, á causa del perpetuo «no digas nada» de sus miradas.......Por otra parte, ¿por qué se empeña eternamente en comer?

¡A fe mía, tanto peor! Yo digo la verdad, toda la verdad, nada más que la verdad!

En este mismo gabinete conocí á Pyecraft, Era yo nuevamente admitido en él y notó mi timidez un poco nerviosa. Sentado solo en un rincón, pensaba yo que sería agradable conocer el mayor número posible de socios del Club, y repentinamente vino á mí con su gran fachada rodante, sus grandes mejillas, barba y abdomen. Con un gruñido se dejó caer en un sillón á mi lado, sopló un instante, frotó laboriosamente un cerillo y encendió un cigarro. Después me dirigió la palabra. He olvidado lo que me dijo, algo á propósito de los cerillos que no prendían nunca. He aquí de qué manera se llegó la conversación. Habló de diversas cosas y en particular del juego. De allí vino á mi físico y á mi color.

—Debéis ser un buen jugador de «croquet,» dijo.

—Soy delgado, es verdad, delgado al punto de que algunos me calificarían de flaco, y sin duda soy bastante moreno. Sin embargo, aunque no sentiría yo vergüenza de haber tenido una bisabuela de raza hindou, no tengo eso que remonta á los extranjeros de una sola mirada hasta ese origen. De manera que al fin, sentí hacia él una especie de hostilidad; pero no había urdido esta conversación sino para llegar más fácilmente á él mismo.

—Es probable, dijo, que no hagáis más ejercicio que yo y que no comáis menos (como todas las gentes obesas se imaginaba que no comía nada) y, por lo tanto, continuó con una sonrisa, somos muy diferentes.

Entonces se puso á hablar de su peso, contando todo lo que había hecho para combatirlo, todo lo que iba á hacer para reducirlo, todo lo que le habían aconsejado para su peso, todo lo que sabía que otras gentes habían hecho para un peso casi igual al suyo.

—«A priori» explicó, se creería que una cuestión de nutrición tal vez resuelta por la dieta y una cuestión de asimilación resuelta por medio de drogas......

Aquella era una conversación sofocante, me sentía yo inflar oyéndolo.

Alguna vez se soporta en el Club á un enemigo de esta clase, pero llegó el momento en que me figuré que ya lo había soportado bastante. El se había imbuido de mi personalidad de una manera evidente, no podía yo poner un pie en el gabinete sin que navegara en mi dirección, y algunas veces venía á instalarse á mi mesa para atragantarse mientras yo me desayunaba. Ciertos días, se trepaba literalmente sobre mí; desde el primer instante tenía en sus maneras algo que indicaba que casi sabía ó que adivinaba que yo podría servirle, que conmigo tendría una suerte lejana excepcional, que ningún otro le ofrecería.

¡Yo daría no se qué por disminuir este peso.. .. no se qué!......

Y se fijaba en mí con sus ojitos papujados por encima de sus mejillas hinchadas. ¡Pobre viejo Pyecraft! Y llamaba al mismo tiempo para pedir otro pastel mantequillado. Un día reveló su verdadera preocupación.

—Nuestra farmacopea, dijo, nuestra farmacopea occidental no es la última palabra de la ciencia médica; se me ha dicho que en Extremo Oriente.......Se cayó y me miró con los ojitos guiñados, como si hubiera yo sido un animal curioso de un acuario. Repentinamente la cólera me dominó.

-Escuchad, dije, ¿quién os ha hablado de las recetas de mi bisabuela?

-A fe mía....balbuceó él.

—Cada vez que nos vemos desde hace una semana, sucede con frecuencia que no cesáis de hacer alusiones á mi secreto.

—A fe mía, dijo, puesto que habéis puesto el dedo encima, lo confieso; sí, es verdad, tengo la cosa de......

—¿De Patisson?....

—Indirectamente, respondió, lo que creo que era una mentira.

—Patisson, expliqué, ha ensayado una de estas recetas á riesgo y peligro.

Se mordió los labios y se inclinó.

—Las recetas de mi bisabuela, repliqué, son delicadas sobremanera; mi padre estuvo á punto de hacérmelas conocer.

—¿Y no lo ha hecho?

—No. Pero me lo ha advertido, él mismo antes se arriesgó á experimentar una.

—¡Ah! ¿Pensáis que?.....Suponéis....que se encuentra una....

—Son curiosos documentos y su solo olor.... ¡No!

Después de haberme hecho ir hasta allá, Pyecraft estaba resuelto á llevarme más lejos aún. Yo temía siempre si abusaba demasiado de su paciencia que se dejara caer repentinamente sobre mí y me aplastara. Confieso que fuí débil; pero también Pyecraft me fastidiaba. Llegué á sorprender una especie de irritación en su mirada, que me incitó á decirle:

—Pues bien, arriesgad la suerte!

La pequeña experiencia de Patisson, á la cual había yo hecho alusión, era una cosa diferente. Poco importa su naturaleza, pero en todo caso yo estaba cierto que la receta de que me había servido hasta entonces era inofensiva, no sabía yo nada de otras, y en suma, dudaba bastante de su eficacia.

Por lo tanto, aun si Pyecraft se envenenaba.....era preciso confesar que el envenenamiento de Pyecraft me parecía como una obra colosal.

Esa misma tarde saqué de mi cofre fuerte, el raro cofrecito de sándalo, de perfume extraño, y me puse á hojear los pergaminos. El personaje que redactó las recetas de mi bisabuela, era evidentemente un débil por los pergaminos de origen heteróclito y su escritura desigual y pequeña en supremo grado. Esas recetas son para mí completamente indescifrables y ninguna es fácilmente legible, aunque en mi familia compuesta de funcionarios de las Indias, se trasmita de generación en generación, un conocimiento bastante profundo del indostano. No tardé en poner la mano sobre lo que necesitaba. Sentado en el suelo, cerca de mi cofre fuerte, contemplé durante algún tiempo el pergamino.

—¡Tomad! dije al día siguiente, dirigiéndome á Pyecraft; pero tuve que retirar vivamente la hoja que él trataba de coger con avidez. Mientras que puedo descifrar este jeroglífico, he aquí una receta concerniente á la pérdida de peso.

—¡Ah!....suspiró Pyecraft.

—No estoy absolutamente seguro, pienso solamente qué es esto, y si queréis seguir mi consejo, os abstendréis de tocarlo; porque, como comprenderéis, mis antepasados por parte de esta bisabuela, (ved que empeño la reputación de mi raza en vuestro interés, Pyecraft,) eran, hablando francamente, gente villana.

—Dejadme ensayar, imploró.

Yo me revolví en mi sillón, mientras que mi imaginación intentaba un esfuerzo enorme.

—¡En nombre del cielo! exclamé, ¿á quién os imagináis que os váis á parecer cuando háyais perdido vuestro peso?

No escuchaba ningún argumento. Le hice prometer no abrir jamás la boca á propósito de esa disgustante obesidad, cualesquiera que fuera, y por fin le tendí el pedacito de pergamino.

—Es una mezcla infecta, dije.

—Poco importa, replicó, y tomó la receta, recorriéndola con aire estupefacto. Acababa de descubrir que estaba escrita en caracteres desconocidos para él.

—Hasta donde mi ciencia me lo permita, le dije, voy á daros la traducción.

Lo hice lo mejor que pude. Después no cambiamos ni una palabra durante quince días. Cada vez que trataba de aproximarse á mí, fruncía yo las cejas y le hacía señal de que se alejara. Respetó nuestro contrato, pero al cabo de quince días estaba siempre tan grande y tan gordo. Entonces rompió el silencio.

—Es preciso que yo hable, esto no es justo. Hay algo que no sirve, y esto no da honor á vuestra bisabuela.

—¿Dónde está la receta? pregunté. Recorrí las diversas prescripciones.

—¿El huevo estaba podrido? pregunté.

—No. ¿Era preciso que lo estuviera?

—Es claro. En todas las recetas de mi pobre bisabuela, cuando ni el estado ni la calidad están especificados, es necesario tomar lo peor. Era enérgica, y ademas, hay una ó dos alternativas posibles para algunas de las otras prescripciones. ¿Os habéis procurado el veneno fresco de serpiente de cascabel?

—He comprado una serpiente de cascabel en casa de Jamrach....Me ha costado......me ha costado ..

—Bien; voy á daros por escrito las alternativas diferentes. La ortografía de esa receta era particularmente atroz.

Durante el mes que siguió, ví á Pyecraft constantemente en el Club igual de gordo y más inquieto que nunca. Observaba nuestras con-



venciones, pero algunas veces inclinaba la cabeza con aire abatido y desolado. Por fin, un día se aventuró:

—Vuestra bisabuela......

—Ni una palabra contra ella, interrumpí.... y se calló.

Me imaginaba yo que había renunciado á sus experiencias, y lo ví una tarde hablando de su peso á tres nuevos socios, como si anduviera en busca de recetas inéditas. En fin, repentinamente me llegó un telegrama.

—¡Mister Formalyn!, gritó en mis narices un muchacho.

Tomé el despacho, lo abrí inmediatamente y leí: «En nombre del cielo, acudid.—Pyecraft»

A decir verdad, estaba yo tan contento de la rehabilitación que esto prometía á la reputación de mi bisabuela, que hice un desayuno copioso y suculento. Obtuve en el despacho del círculo la dirección de Pyecraft, y partí en cuanto hube terminado mi café y mi vasito de «benedictino.» Esperé todavía que se acabara mi cigarro. Pyecraft vivía en el piso superior de una casa de Bloomsbury.

—¿Mister Pyecraft? pregunté en la portería.

—Está enfermo, me respondieron, y hace dos días que está ausente.

—Me espera, aseguré, y me dejaron subir.

Llamé á una puerta. No habría debido ensayar; he aquí todo, me decía yo.

Una mujer de aspecto respetable, con rostro ansioso y un bonete puesto al descuido, se presentó y me examinó. Dí mi nombre y me dejó entrar con ademán inquieto.

—¿Y bien? pregunté cuando estuve en el interior.

—Me dijo que os hiciera entrar si veníais, replicó, y me miraba sin apresurarse á introducirme. Después, en tono de confidencia, agregó:

—Está encerrado con llave. Desde ayer en la mañana no ha dejado entrar á nadie, y á cada instante jura....¡Oh Dios mío!....

Volví los ojos á la puerta que ella indicaba con la cabeza.

—¿En esa pieza? pregunté.

—Si señor. No se detiene en exigir vituallas, cosas pesadas, yo le procuro lo que puedo, le he dado cerdo, salsas, toda clase de cosas de ese estilo y nada de pan. Come el señor que es un horror.

Oí en el interior un llamado hecho con voz de flauta.

—¿Sois vos, Formalyn?

—¿Sois vos, Pyecraft? pregunté yo y me puse á dar puñetazos en la puerta.

—Decid al ama que se vaya.

Obedecí, pero todavía la puerta permaneció cerrada algún tiempo. Por fin, oí voltear la llave en la cerradura. La voz de Pyecraft profirió:

—¡Entrad pronto!

Volví el botón y abrí la puerta. Naturalmente esperaba ver á Pyecraft. Pues bien, no estaba allí. Nunca en mi vida había yo experimentado sensación parecida. La pieza en que me encontraba era su gabinete de trabajo: reinaba allí un desorden indescriptible. Los platos revueltos con los libros y con los útiles de escribir, varias sillas estaban volteadas... ¿pero Pyecraft?......

—¿Cómo va?.... Cerrad la puerta.... dijo, y al fin lo ví.

Estaba en el aire, contra el techo, en el rincón cercano á la puerta, como si alguno lo hubiera pegado contra el cielo raso. Su rostro era el de un espantado y enfurecido. Jadeaba y gesticulaba.

—Cerrad la puerta, repetía, si esa mujer nota lo que pasa......

Fuí á cerrar y desde el rincón opuesto lo contemplé.

—Si algo cede y caéis, dije, os romperéis el cuello.

—Bien lo querría yo, dijo gruñendo.

—A vuestra edad y con vuestro peso, no puede uno dedicarse á semejantes acrobatismos.

—Callaos, imploró con aire de agonizante; os voy á contar todo.

Comprendí repentinamente que no se mantenía en lo alto por ningún medio ordinario, sino que flotaba, por decirlo así, como una vejiga inflada. Comenzó á luchar por desprenderse del techo y descender á lo largo de la pared hasta mí.

—Es la receta, articuló jadeante; vuestra bisabuela....

Hablando así se había cogido del cuadro de un grabado que cedió. Se remontó de un golpe mientras que el cuadro se rompía contra el respaldo del canapé. Pyecraft tocó el plafond con ruido sordo y comprendí entonces por qué estaba pintado de blanco en las curvas y en los ángulos más salientes de su persona. Recomenzó con más precaución sirviéndose de la chimenea.

Era verdaderamente un espectáculo extraordinario ver á ese hombre grueso, de aspecto apoplético, tratar de bajar con la cabeza invertida desde el techo hasta el piso.

—Esa receta....demasiado bien lograda.... gruñó. Pérdida de peso, casi completa!

Entonces comprendí. ¡Diablo de Pyecraft!—exclamé,—lo que vos queríais era un remedio contra la obesidad, pero como siempre hablábais de vuestro peso....Sin saber por qué estaba yo encantado, en esos momentos sentía realmente un afecto sin límites por Pyecraft.

—Permitid que os ayude, le dije, y tomando su mano tiré de él hacia abajo.

Agitaba las piernas en todos sentidos; esforzándose por pararse en alguna parte. Hacía pensar en una bandera en día de gran viento.

—Esta mesa, dijo indicando el mueble, es de caoba maciza y muy pesada. Si podéis hacerme pasar debajo.

Lo hice: se balanceaba como un globo cautivo, mientras de pie platicaba yo con él.

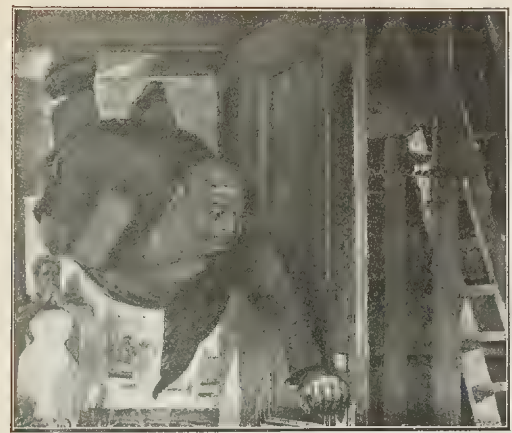
—Contadme lo que os ha sucedido, dije encendiendo un cigarro.

—He tomado la mezcla.

—¿Qué sabor?

—Espantoso.

Todas las mezclas obtenidas por las recetas de mi bisabuela eran del mismo género. Considerando los ingredientes que la componían, la preparación probable y sus resultados posibles,



todos esos remedios me habían parecido como muy poco simpáticos. Por mi parte....

—Tomé primero un traguito y como al cabo de una hora me sentía mejor y más ligero, resolví tomar el resto....

—¡Pobre Pyecraft!....

—Me cogí las narices, continuó, y no cesé de sentirme más y más ligero y á pesar mío....ya sabéis.

De pronto se abandonó á un exceso de cólera.

—Pero ¡por mil diablos! ¿qué voy á hacer?....

—Hay una cosa que me parece evidente y que no debéis hacer, dije; si salis, os pondréis á subir, á subir..... Y agitaba yo los brazos al cielo. Sería preciso enviar después á Santos Dumont para recogeros.

—Supongo que el efecto acabará por desaparecer.

Moví negativamente la cabeza.

Entonces tuvo un nuevo movimiento de cólera, dió de puntapiés á los muebles cercanos y se portó tan mal como era de esperarse de un hombre grande, gordo é intemperante. Se expresó respecto á mí y á mi bisabuela en términos poco discretos.

—Pero es que yo no os rogué nunca que tomárais la preparación, objeté. Desdeñando generosamnnte los insultos que me prodigaba, me instalé en su sillón y comencé á hablarle en un tono tranquilo y amitoso. Le expliqué que él mismo se había atraído ese mal, que era una justa compensación: comía demasiado. Contestó este punto y durante algunos momentos discutió con vivacidad. Se puso tan violento que renuncié á exponerle la moral de su caso.

—Además, agregé, habéis cometido una falta de eufemismo, llamando á vuestro mal, no "obesidad" sino exceso de peso...

Me interrumpió para decir que reconocía esto, pero entonces, ¡qué debía hacer!

Emití la idea de que se esforzara por adaptarse á su nueva condición y así llegamos a la parte verdaderamente razonable del asunto. Insinué que no sería difícil que se acostumbrara á andar con las manos sobre el techo.

—Pero no puedo dormir....lloriqueó.

Eso no era una dificultad seria: le indiqué que era posible improvisar un lecho de red de alambre y abotonarle las cubiertas. Sólo le era necesario hacer á su ama la confidencia. Las comidas se le servirían sobre los más altos armarios de la bibliotoca; imaginamos un medio ingenioso para que pudiera dejar el techo cada vez que quisiera: era simplemente instalar los volúmenes de la Enciclopedia Británica, sobre los armarios. No tenía más que tomar bajo el brazo uno de los volúmenes para que llegara á tierra. Se convino en poner ganchos de fierro para que los utilizase cada vez que necesitara alguna cosa de abajo.

A medida que organizábamos esto, yo sentía un vivo interés. Yo mismo llamé al ama y la puse al corriente, yo instalé el lecho volteado y pasé dos días enteros en su departamento, me servía de tornavoz y combinaba todas las adoptaciones más ingeniosas. Le coloqué un hilo suplementario que lo ponía en comunicación con la campanilla, volví en sentido opuesto las lámparas eléctricas, y así todo. Estos trabajos me divertían extremadamente; era delicioso ver á Pyecraft como una gran mosca trepada en el techo, cogiéndose de los marcos de las puertas para pasar de una pieza á otra y no viniendo jamás al Club......¡jamás!!!......

Pero entonces mi fatal ingenio lo llevó. Estaba yo sentado cerca de su fuego, bebiendo su whisky, él estaba en su rincón favorito cerca de la cornisa, cuando me vino una idea.

—¡Pyecraft! Todo esto es perfectamente inútil. Y antes de comprender las consecuencias completas de lo que iba á decir, lo dije todo.

—Vestíos con forro de plomo! exclamé.

Con lágrimas en los ojos recibió Pyecraf la noticia. Le revelé todo el secreto sin pensar á dónde me llevaría.

—Comprad hojas de plomo, cortadlas en rueditas, hacedlas coser en vuestros vestidos por debajo y será bastante. Ponéis en los zapatos suelas de plomo, lleváis un saco de mano lleno de barras de plomo, y así, en lugar de estar prisionero aquí, podréis ir, venir y viajar. No temeréis los naufragios, os bastará dejar caer alguno de vuestros vestidos y flotaréis en el aire. En su emoción, Pyecraft dejó caer un martillo y me hirió la nariz.

—¡Demonio! exclamó, podré volver al Club.

Su exclamación cortó mi entusiasmo.

—Sí......naturalmente......balbucée.......podréis volver......

***

Y volvió. Está sentado detrás de mí en este momento, tomando una tercera porción, por lo menos, de pastel mantequillado Y nadie en el mundo, salvo su ama de gobierno y yo, sabe que no pesa prácticamente nada, que no es una masa de materia asimilatoria, una simple nube vestida, «niente» «nihil,» el más imponderable de los hombres. Se va á estar allí, espiándome hasta que haya yo acabado de escribir esto. Entonces, si puede, me atrapará al paso y avanzará hacia mí........Por centésima vez me recontará su historia, el efecto que esto produce, y no produce, como algunas veces le parece que «eso» disminuye un poco. Y siempre en cualquier parte de su discurso la misma recomendación:

—¿Guardaréis el secreto?......Si alguno lo supiera me avergonzaría de tal manera......eso da un aire tan animal........¿Comprendéis?....Andar por el techo en cuatro patas...y todo lo demás .....

Y entre tanto, hay que evitar que Pyecraft ocupe una admirable posición estratégica entre la puerta y yo.

Traducido para "El Mundo Ilustrado."





Almacén de Carruajes.

Departamento de Fraguas.

UNA GRAN CARROCERIA

LA CASA DE VENT.

Damos á conocer en «El Mundo Ilustrado» cuatro fotografías que representan los departamentos principales de la gran Carrocería de Andrés Vent abierta al público en la segunda calle de Madrid. Es este un establecimiento digno como ninguno, entre los de su clase, de la cultura de la capital, y bien merece que le dediquemos en nuestro periódico algunas líneas.

La Carrocería mencionada se fundó hace treinta años, por el Sr. Don Andrés Vent, uno de los más afamados constructores de coches que ha habido entre nosotros. Actualmente, es propiedad de la Sra. de Vent, quien tiene al frente de ella á su hijo, el Sr. Vent, tan competente y experimentado en esta clase de negocios, como lo fuera el hábil industrial cuyo nombre llevan hasta la fecha sus talleres. Gracias á las cualidades que distinguen como hombre de empresa y de labor al jefe de la casa, ésta ha recibido considerable impulso: se ha montado en ella magnífica maquinaria, instalándose para el ramo de herraje, un gran taller con ocho fraguas movidas por electricidad, varios ventiladores, un poderoso martinete, taladros de banda, tornos de los más perfectos, aparatos para recalcar, etc., etc. Los departamentos de Vestidores, de Pintura, de Talabartería, de Cajistas y de Carrocería, están igualmente montados á todo costo, sin que falte en ninguno de ellos nada que pueda contribuir al buen desempeño de todos los trabajos, por delicados que sean.

En la Casa de Vent se construye toda clase de coches como son milors, coupées, phaetons, rockaways, landeaux, etc., desempeñándose también con la mayor eficacia obras relativas á carrocería para automóviles de tourismo, carreras y limousines. En el ramo de composturas, tanto de coches de tiro como de autos, no hay actualmente establecimiento alguno donde se hagan con mayor perfección y prontitud.



Sr. Andrés Vent. (*Fot. Lange.*)

La Carrocería cuenta con una excelente maquinaria especial para el montaje de llantas de coche, así como con un stock valuado en cien mil pesos. En cuanto al número de carruajes de diferentes modelos que se construyen en ella anualmente, es de ochenta por término medio; las composturas que se hacen son incontables, no pasa día sin que se reciban, aún de fuera de la capital, coches que requieren determinadas reformas ó reparaciones y que son devueltos á sus propietarios, en el menor tiempo posible, con tal apariencia de nuevos, que no perece sino que acaban de salir del almacén.

Y ya que incidentalmente mencionamos el almacén, diremos que durante nuestra visita á la carrocería tuvimos la oportunidad de ver los magníficos modelos que en él se encuentran á la vista, y que están á la venta. Todos los carruajes allí depositados nos llamaron la atención por su elegancia, su buena construcción y su ligereza; pero, si hemos de ser francos, confesaremos que el más bello entre todos es un breck de cacería, que ha sido enviado á distintas exposiciones internacionales. En la de San Luis Missouri, este carruaje obtuvo medalla de oro. Es de lo mejor que figuró en el certamen.

En distintas épocas, la Carrocería de Andrés Vent ha concurrido á torneos de la actividad humana, tan notables como la Exposición Universal de París de 1900 y la Exposición Panamericana de Buffalo, donde alcanzó respectivamente, medalla de plata y medalla de oro en competencia con las más importantes carrocerías de Europa y de América.

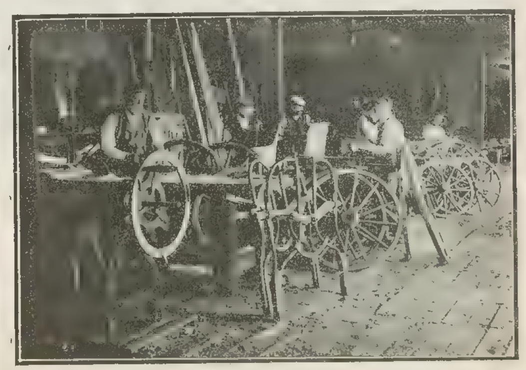
La Casa de Vent importa los materiales que emplea en la construcción de sus carruajes, directamente de Europa, proporcionando ocupación en sus talleres, á ciento ochenta operarios.

Por lo que llevamos dicho, se verá que la Carrocería de la segunda calle de Madrid, es en realidad la primera con que contamos en México. Sus talleres nada dejan que desear en punto á maquinaria, útiles y materiales de lo más moderno y mejor que se conoce. Al frente de la Negociación se encuentra un hombre que conoce como el que más el ramo, y que se esfuerza incesantemente por mejorar el establecimiento.

Los hermosos coches que figuraron en el sorteo de la Lotería de «El Imparcial,» fueron comprados á la Carrocería de Andrés Vent. En ninguna otra parte podían haber sido adquiridos ni más lujosos ni más resistentes.



Departamento de Carrocería.



Departamento de Cajas.

PAGINAS DE LA MODA

EL "TROUSSEAU" DE BODA.

Marzo es un bonito mes; las primeras alegrías, las primeras frescuras de la primavera son para él. Hay, además, algo que aumenta su encanto: las notas blancas y deliciosas de los trajes de desposada que abundan en esta época. En efecto, este mes risueño es el más propio para la construcción de los nidos.

La moda tiene gran trabajo en estos días: la confección de los trajes de boda y de las demás prendas que forman el *trousseau* de la desposada, es cosa de mucha importancia. El traje de novia es objeto de las más ardientes y las más sutiles controversias.

Hay dos partidos: el que prefiere la sencillez y el que gusta de la complicación.

Lo más prudente es adoptar un término medio; por ejemplo, nada tendría de extravagante una gran riqueza, no en el adorno, sino en la tela. El ceremonial usado hoy en los matrimonios es fastuoso, y el traje de la novia debe armonizar con él. La piel de seda lisa, el terciopelo blanco y la seda *liberty*, en una forma "princesa," tienen su encanto, á condición de que rompa la monotonía un adorno de tul ó de gasa en el corpiño. En la falda se puede abrir la piel en los costados para dejar ver una quilla de muselina ó de encaje.

Son muy elegantes los trajes de seda *liberty*, de forma *peplum*, sujetos en el talle con un ramillete de flores de azahar. Se ven también mucho los vestidos de muselina de seda y de *meteoro* crema, de estilo medio imperio, llevando en el bajo un volante de punto de Inglaterra, con aplicaciones de glicinas bordadas, retenidas por nudos Luis XV.

El efecto de un traje así es encantador. El crespón de la China tiene aún sus adeptas, y con razón, porque es muy suave y elegante.

La cuestión de colocar el velo es de gran importancia; es preferible llevar el día de la boda el peinado usual para que no cambie la fisonomía, y sobre él se deja caer el velo sencillamente, recogiéndolo apenas en pliegues pequeños, en lo alto de la cabeza con un pequeño ramo de azahar.

Ya no reina la graciosa flor del naranjo, exclusivamente en la *toilette* de una novia; se está usando mezclar á los simbólicos azahares, hermosos lirios hieráticos, camelias y aún mirtos.

Los guantes de la novia han de ser precisamente de Suecia, y en cuanto al calzado, se usa mucho de raso, pero también de cabritilla, tal vez porque esta última da mejor forma al pie y es menos teatral.

***

Si gran importancia tiene el traje de desposada, no menor hay que concedérsela á las otras prendas que forman la canastilla de boda. De estas que son numerosísimas, comenzaremos por ocuparnos de la *toilette* de interior. Una de las ilusiones de la joven recién casada, son seguramente las batas de casa, los peinadores, los *tea gowns*, y con el objeto de indictar á mis lectoras á este respecto algo concreto, modelos que puedan ellas mismas ver, observar y admirar, busqué en "El Palacio de Hierro," el primer almacén de confecciones de la República, y se me mostró una lindísima colección de batas elegantes y vistosas.



Os recomiendo, en primer lugar, jovenes prometidas ó recién casadas, una bellísima *toilette* de interior en mesalina blanca con gran volante alforzado, atravesado por finos entredoses catalanes; en la parte superior se ve un bolero largo en el de antero, cayendo en picos, corto en la espalda, recubriendo en parte la manga, que es amplia y de bonito corte.

Colocaré en seguida otra bata confeccionada también en "El Palacio de Hierro," y que es de un conjunto delicioso.

Fondo de foulard rosa, cubierto de encaje de Bruselas, manga flotante de una pieza, escote cuadrado y todos los bordes adornados con volantes de encaje.

Siguiendo por orden decreciente, según mi gusto, al observar las confecciones de "El Palacio de Hierro," indicaré un *tea gown* de foulard azul con entredoses ondulados, sobre fondo del mismo color; canesú de guipure, rodeado de dos volantes de encaje, manga formada también por volantes y en el cuello una gran roseta de muselina de seda. Además de éstas hay en "El Palacio de Hierro" otras muchas batas del mismo estilo en telas y colores diferentes.

En cuanto á otros estilos, citaré desde luego una variada colección de *kimonos* que llamaron mucho la atención en la apertura de la exposición de "El Palacio de Hierro."

Entre otros, mencionaré aquí uno de *luisina* Pompadour, lila, con volante en el borde, adornada con tiras de seda violeta, cintas de terciopelo negro y aplicaciones de guipure.

Otro de seda japonesa verde agua con tiras de seda color de rosa y grandes botones forrados de tela del mismo color y dispuestos al estilo *Pierrot*.

Otro *kimono* color de fresa con tiras de seda verde. Uno de seda fantasía con cuello marino y *bieses* de un tono vivo azul turquí.

Por último, otro de color violeta con encajes crudos, arreglados con mucha gracia.

La descripción de una prenda de ropa siempre es deficiente la belleza y elegancia de las batas de "El Palacio de Hierro," sólo podrá apreciarse debidamente mirándolas de cerca, observándolas atentamente.

Las lectoras de este semanario harán muy bien, para darse cuenta exacta, de visitar los grandes almacenes de "El Palacio de Hierro."

MARIA LUISA.





FIGURINES DEL DIA.

Traje estilo sastre en lanilla fantasía á rayas. Falda guarnecida en el bajo de un ancho *bies* y simulando en las caderas un *empiecement* con alforcitas de cordón. Chaquetilla de faldones redondos, con cuello volteado y solapas de terciopelo. Chaleco de muselina de seda y encaje. Manga casi larga, plegada en el hombro y con aplicaciones de terciopelo. En la espalda y costados de la chaquetilla se disponen unos adornos de seda con presillas de cordón y borlitas de seda.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS LACHARTROUILLE.



ULTIMOS FIGURINES

Este traje se confeccionó especialmente para Mlle. Templey, del teatro del «Ateneo.» Está hecho en crespón de la China color crema. La falda es lisa y cae en pliegues suaves. El corpiño lleva un escote muy pequeño, y se adorna con tul bordado que cubre en parte el talle y la manga; esta lleva una hombrera que es prolongación del corpiño y se sujeta sobre la manga con una cinta de terciopelo que pasa por unos ojillos y se anuda dejando caer sus extremos provistos de borlitas.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Bechoff-David.



ULTIMOS FIGURINES

Traje de visita, confeccionado en pana gris. Falda «princesa,» con los paños cortados al *bies*; en el bajo se guarnece con un volante sujeto con una tira angosta. El corpiño lleva un canesú de muselina de seda blanca, adornado con florecitas de gusanillo negro, un fichú de la misma pana baja de los hombros y se asegura al talle con una gran hebilla. La manga es semilarga, muy amplia, con hombrera cubierta de bordados y guarnecida en el borde con un volante.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Paquin.



La policía en París

Cómo se educa al gendarme.

A toda hora del día ó de la noche, los agentes y guardianes de París velan por la seguridad de los demás. Pero para ser admitidos, deben llenar muchos requisitos y someterse á múltiples pruebas. Escogidos con un severo cuidado, se someten á una instrucción profesional en que están previstos todos los casos. Las funciones de estos modestos y valerosos hombres



Una prueba ortográfica

son penosas; procuraremos repasarlas rápidamente para que los lectores se den cuenta de ellas.

A la madrugada, cuando las luces de teatros y restaurants se apagan, es cuando se aprecia mejor la utilidad del guar-

El agente tiene su indicador para dar razón de calles y edificios

dián. Las siluetas de los vagabundos nocturnos se deslizan á lo largo de los muros, los silbidos hielan la sangre, pero el transeunte se tranquiliza al escuchar el sonido de las botas municipales que hieren el pavimento.

Cada año se presentan 4,000 aspirantes al humilde puesto de gendarmes; casi todos ellos son provincianos, de 21 á 35



Gendarmes Franceses.

años. Para pertenecer al Cuerpo, se necesita tener buenos músculos, que palpa minuciosamente el médico de la Prefectura. Hay que tener, además, no menos de 1 m. 70 de cts. de estatura. Fuerza y estatura no bastan, sin embargo; es preciso haber observado una conducta ejemplar y tener magníficos antecedentes. Se les sujeta también á una prueba ortográfica, porque en París el gendarme no puede ser un ignorante.

M. Lepine, que está orgulloso de sus agentes como un padre de sus hijos, ayudado por M. Touny, jefe de la policía municipal, les hace sufrir un minucioso examen. Una de las cosas en que M. Lepine es



La escuela de los guardianes de la paz.

exigente, es en la "cuestión del bigote;" gusta de que los agentes tengan un buen mostacho. En total, de 4,000 llamados, los elegidos son pocos. En 1903, 400; en 1904, 781; en 1905, 760 y en 1906, 468.

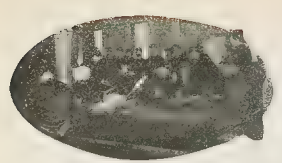
Los gendarmes de París tienen obligación de asistir á la "Escuela de Guardianes de la Paz," instalada en la Prefectura de Policía. Consta de dos grandes salas, con largos pupitres negros. Un agente tiene libre cada tercer día de las ocho á las once a. m., para asistir á la escuela é instruirse, á fin de evitar cosas ridículas y risibles hechas en tiempos anteriores por los gendarmes, y que se han conservado en la Prefectura. Un gendarme escribió una una vez: "El médico á quien fuí á buscar, dijo que le constaba que el herido tenía *esquimales* en todo el cuerpo." Otro afirmó haber encontrado el esqueleto de una cabeza, no habiendo podido descubrir á quién pertenecía. Un tercero hizo esta irrespetuosa abreviación: "El caballero presentó su tarjeta de miembro de la Sociedad de Animales." Otro dijo que el herido no podía escribir por tener los dos pies destrozados. En cuanto á la sintaxis, los pecados eran mayores. Un gendarme dió su nota escribiendo: "un hombre



La peluquería de la Prefectura de Policía



Los gendarmes saben tejer la lana.


Los gendarmes en sus horas de descanso.

fué encontrado sobre el León de Belfort, el cual estaba en estado de embriaguez."

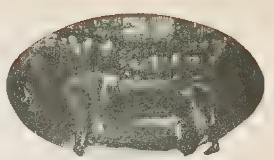
Se obliga también á los agentes á que aprendan á distinguir los mil papeles que necesitan exigir: certificados de aptitud á los cocheros, brevetes á capacidad á los *chauffers*, tarjetas de periodistas, de diputados, de diplomáticos, etc.

Se dan 50 francos de gratificación al agente que sorprende cualquier documento falso.

Estudian también lecciones de urbanidad y otras muchas cosas utilísimas. Al cabo de tres meses, un agente es cortés y fino, sabe telefonear, leer un despacho sobre el aparato del telégrafo y enviar otro; puede hacer la respiración artificial á un asfixiado, lo mismo que un médico, etc. Llegado hace pocos meses de su provincia, puede entonces levantar el plano de todas las calles de París.

Los guardianes hacen rápidos progresos en los principales idiomas extranjeros, á fin de poder dar razón de algo á los que no conocen el idioma nacional. Su vida no distingue el día y la noche, trabajan ó duermen indiferentemente.

Los gendarmes exponen su vida allí constantemente; son víctimas del deber. Muchos han sucumbido á manos de los *apaches* de París. El martirologio de los


Los agentes aprendiendo á reconocer á los heridos.

gurdianes del orden es largo, su papel en la vida es noble y alto; viven cuidando siempre de la seguridad de los demás.

SECCION DE CONSULTAS

BAILE.

Perla negra: Doy á usted el modelo de peinado que desea. Los listones que se entretejen al cabello deben ser del color del traje.



—Queda bien el calzado blanco, no es indispensable que sea del color del vestido.

—Puede usted colocar en el corpiño un ramo de rosas miniatura. La falda no debe llevar este adorno.

—El guante de cabritilla ó de piel de Suecia es más elegante.

ROPA INTERIOR.

Amanda: La ropa interior de las niñas debe ser graciosa, sin recargo de adornos.

Doy á usted el modelo de un juego de tres piezas: camisa de vestir, pantalón y camisa de dormir, que representan prendas interiores, arregladas con absoluta propiedad para uso de una niña de diez años.

—Las marcas han de ser pequeñas, bordadas en rojo ó en negro.

—Grandes lazos de listón serían impropios, es preferible poner rosetas de listoncito angosto.

PARA LAS MANOS.

Prietita: Si tiene usted dificultades para encontrar la preparación que le indiqué, pídala usted á cualquiera botica de esta capital.

PARA DESTRUIR EL VELLO.

Siempre ó nunca: El agua oxigenada decolora el vello pero no lo destruye; use usted un verdadero depilatorio.

CALZADO.—SOMBREROS.—TRAJES.

Angela: En el día puede llevarse calzado amarillo ó *champagne*, con trajes blancos de noche es indispensable el calzado blanco, cuando se trata de baile, concierto, etc. Los zapatos de lona sólo se llevan con trajes sencillos de piqué, dril, etc.

—Las grandes casas de modas de París preparan siempre sus modelos anticipando una estación. Una vez entrado el invierno y decididas las modas para esa época, los modistos se ocupan de arreglar los primeros modelos para la primavera, y así sucesivamente.

—La manga corta se lleva todavía, pero tiende á desaparecer; la más usada actualmente es la semilarga, con tendencia á convertirse rápidamente en larga; esta última reinará absolutamente dentro de poco tiempo.

COMPOSICION POETICA.

María Teresa: En nuestro periódico se da la preferencia á las composiciones inéditas.

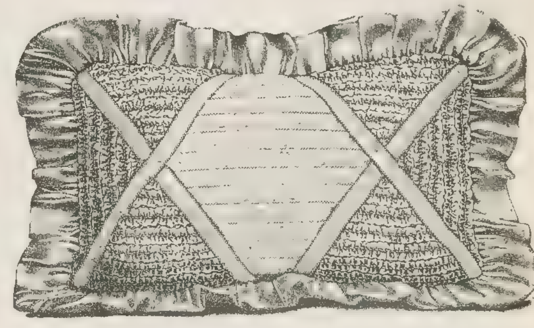
—El exceso de material que tenemos siempre impide que puedan ser publicadas, en ciertos casos, las composiciones demasiado largas.

LUTO.—PARA ADELGAZAR.

Doris: Debe usted llevar el luto seis meses; al cabo de tres ya puede usted tocar el piano.

—Para adelgazar es necesario hacer mucho ejercicio y no tomar substancias feculentas ni azúcar con exceso.

—La compostura de su piano sólo podrá hacerla una persona que entienda de ello.



REPOSTERIA.

Carmen: La masa que desea usted se prepara con harina y agua de sal, revolviendo y paloteando cuanto sea necesario; cuando esté bien amasada, se extiende, se le pone bastante mantequilla, se dobla la masa y se palotea de nuevo hasta que haga *ojos*.

ARMARIO PEQUEÑO.

Marionela: La cómoda que me describe es de mal gusto; reemplácela por un pequeño armario de madera pirograbada,

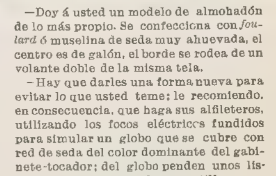


como el que muestra el grabado respectivo. Si se coloca sobre él una estatuilla ó un bonito jarrón, se obtiene un mueblecito elegante y muy propio para el objeto indicado.

—Puede usted colocar al pie un tapetillo, creo que se verá muy bien.

ADORNO DE LA CASA.

Rosalía del Mar: Supla usted las carpetillas que me indica por unos encajes antiguos.



—Doy á usted un modelo de almohadón de lo más propio. Se confecciona con *foulard* ó muselina de seda muy ahuevada, el centro es de galón, el borde se rodea de un volante doble de la misma tela.

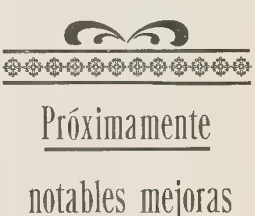
—Hay que darles una forma nueva para evitar lo que usted teme; le recomiendo, en consecuencia, que haga sus alfileteros, utilizando los focos eléctricos fundidos para simular un globo que se cubre con red de seda del color dominante del gabinete-tocador; del globo penden unos listones que sostienen la canastilla, cuyo fondo, exteriormente, es un cojincito donde se prenden los alfileres.

En el interior de dicha canastilla se pone un muñeco.

—Hay unas grandes cubas de cuero que se arman en el momento de bañarse, y que son mucho más cómodas que las bandejas.

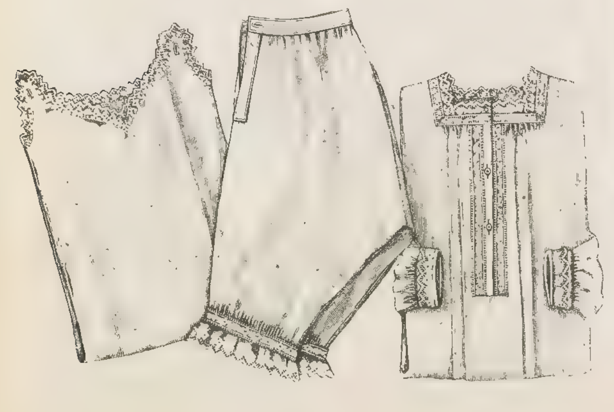
—Son más elegantes las toallas afelpadas ó las de *nido de abeja*, labradas con hilo-seda.

MARIA LUISA









BELLEZA FEMENINA



TIPOS IRLANDESES

La Mujer de la Grecia Antigua

DERECHOS Y DEBERES DE LA ATENIENSE

El Cristianismo y la Mujer.

(CONCLUYE)

Hasta el día de su casamiento la mujer ateniense vivía en estado de una reclusión casi absoluta, bajo la vigilancia continua de la madre, la que, al mismo tiempo que le daba consejos prudentes, no dejaba de repetirle, según cuenta el poeta Menandro, que se mantuviese derecha, que retirase los hombros y que caminase con gracia y dignidad." La vida pasaba monótona, en el fondo del gineceo, entre estudios superficiales de lectura, de escritura, de música y de canto y de trabajos de aguja. La joven ateniense tenía también que secundar á la madre en la distribución de la labor entre la servidumbre. Salía de la casa en días determinados, para figurar en las fiestas sagradas. "Desde la edad de siete años, dice el coro de las mujeres en "Sysistrata" de Aristófanes, llevaba los vasos sagrados. A los ocho años majaba la cebada para el altar de Minerva: luego, vestida de amarillo, fuí consagrada á Diana en las Brausonias. Grande ya y hermosa, me pusieron en el cuello un collar de higos secos y me hice canéfora."

Según las palabras de Jenofonte, se educaba á la niña "á no ver ni decir nada, ni discutir cuestión alguna." Conviene, sin embargo, tener presente, que las atenienses se casaban á la edad de quince á diez y siete años Pues bien: su educación—no hablo de su instrucción—se asemejaba mucho á la que recibía la mujer hace sólo treinta ó cuarenta años. Todo esto ha cambiado hoy día. La niña contemporánea está acostumbrada á verlo y á oirlo todo y á hacer mil preguntas. Parece que esto se llama progreso.

Casada, la ateniense tenía más libertad, más autoridad, y sobre todo, más consideración que soltera; gozaba también de mayor felicidad si amaba á su marido y el amor era correspondido.

El primer deber de la mujer era dar hijos á la patria. "Te doy á mi hija por mujer para que nazcan hijos legítimos:" tal era la fórmula consagrada, que el padre empleaba al entregar su hija al marido. Pago mi parte de los impuestos, dice una de las heroínas de Aristófanes, dando ciudadanos al Estado."

Según las ideas atenienses, para que la asociación del hombre y de la mujer por medio del casamiento fuera feliz y de resultados benéficos, era necesario que el uno y la otra tomaran parte en el trabajo común. Ninguno de ellos debía de permanecer ocioso, y el papel y las atribuciones de cada uno estaban perfectamente determinados. Al hombre le correspondía la guerra, la política, el comercio, la industria, la caza, en general la vida fuera de casa; á la mujer el cuidado de casa, los trabajos domésticos, la vida del interior. Al hombre incumbía el deber de ganar dinero y hacerlo valer, y la mujer debía emplearlo por una buena administración y hacer economías para los hijos.

***

En su "Tratado de economía." Jenofonte compara á la mujer con la reina de las abejas, la que permanece en la colmena y envía las abejas á trabajar afuera. "Ella recibe lo que cada una trae, y conserva las provisiones hasta el momento en que es necesario utilizarlas. Ella dirige la construcción de las celdas, y tiene á su cargo el cuidado de la alimentación de las abejas que acaban de nacer."

La mujer ateniense era la administradora de la casa. Distribuía la labor entre la servidumbre, vigilaba á los esclavos, cuidaba la cocina, la bodega y la panadería, recibía las provisiones, las distribuía y las cuidaba, hacía hilar las lanas, tenía en su poder las llaves de las piezas en las que se conservaban todos los objetos preciosos, la orfebrería, las alhajas, los vestidos de los días de fiesta y el dinero acuñado. La mujer, que ha sido en todos los tiempos hermana de caridad, tenía á su cargo el cuidado de los esclavos enfermos. Era soberana en el interior de su casa, y habría sido ridículo para el hombre inmiscuirse en los detalles de la vida doméstica. Dentro de la casa, la mujer era ama.

Los niños ocupaban mucho á la mujer griega. Ella dirigía y vigilaba toda la educacion de las niñas y la primera de los niños. Tomaba parte en sus juegos y se divertía con ellos, ya sea asistiendo á los juegos de los perros, ya escuchando el canto de los pájaros enjaulados.

BELLEZA FEMENINA



TIPOS NORTE-AMERICANOS

La *toilette* ocupaba el resto de su tiempo, porque la griega era coqueta y cuidaba mucho su cuerpo. Se bañaba varias veces en el día, se perfumada, se untaba la cabellera con esencias y las empolvaba con polvo de oro ó de azafrán, y tenía un suntuoso guardarropa en que encerraba las túnicas, las clámides, los mantos, las bandas, los velos tejidos de oro y las alhajas en gran número.

Si bien es cierto que la mujer griega vivía retirada, estaba lejos de pasar la vida enclaustrada. Las griegas se visitaban con frecuencia, y cuando la distancia era algo larga, se servían de carros. A veces, cuando sus maridos estaban ausentes, daban comidas exclusivamente para mujeres. Los días en que se representaba una tragedia en el teatro, las mujeres asistían á piezas como "Koefones" de Esquilo, ó "Antígone" de Sófocles. Es verdad que las mujeres no podían asistir á las representaciones de comedias; pero no se les ocurrió quejarse ni asombrarse de esa exclusión, como nuestras mujeres contemporáneas no se extrañan al verse excluidas del museo secreto de Nápoles. La licencia de las comedias antiguas explica ese ostracismo.

***

Las fiestas religiosas eran los verdaderos de días jolgorio para la mujer griega, y esas fiestas eran muy frecuentes. En las Panateneas las atenienses figuraban en la suntuosa procesión que se dirigía al Partenón, pasando por la vasta escalera de los Propileos. En las Dionisiacas recorrían, cabalgando en burros, los bosques y los prados de los alrededores de Atenas. En las Estenias hacían en las calles y plazas asaltos en que abundaban los insultos y los epigramas. Durante los dos días de las fiestas de Adonis, las mujeres llenaban la ciudad de sus gritos y cantos. Se puede decir que la ciudad les pertenecía durante esos dos días. En los Termófonos, las mujeres celebraban durante dos días los ritos misteriosos del templo de Demeter, de los cuales los hombres estaban excluidos. ¡Cuántas otras fiestas y ceremonias religiosas tenían los griegos! Me he olvidado casi de las fiestas Euliseas, con su procesión á la Eulesis, á orillas del mar, ceremonia que tenía como actores y espectadores toda la población del Atica.

Temistocles solía decir. "Mi hijo, que tiene cinco años, es el más poderoso de todos los griegos; porque Atenas domina á los griegos, yo domino á Atenas, mi mujer me domina á mí y mi hijo domina á mi mujer."

Esta salida pone de manifiesto la acción y el poder que la mujer griega ejercía en su casa.

Teóricamente, la mujer griega debía vivir recluida en el gineceo: pero las quejas de los maridos de las inclinaciones vagabundas de sus mujeres, quejas que abundan en las obras de los escritores cómicos de la Grecia antigua, demuestran que las mujeres se sustraían á esa obligacion.

Es cierto que la situación en que se encontraba la mujer de la antigüedad estaba lejos del ideal de las feministas de nuestros días: sin embargo, su existencia y sus derechos no diferían mucho de los de la mujer de la época del siglo III al siglo XIV de nuestra era. La liberación de la mujer remonta á los primeros tiempos de la civilización antigua. Desde el día en que la mujer esclava bajo la poligamia patriarcal, llegó á ser la compañera del hombre bajo el régimen de la monogamia helénica, ella quedó libre de hecho.

LECHE VEGETAL

En la mayor parte de las provincias que constituyen el Celeste Imperio, se hace gran consumo de leche vegetal, debido á que el país no produce bastante forraje para criar vacas, cabras ni ovejas.

Esta leche vegetal se fabrica con los granos de cierta planta de la familia de las leguminosas llamadas, *judía oleaginosa de China* (*soya híspida* de los botánicos).

Para obtenerla se cuecen estos granos y se prensan, lo que da por resultado una especie de puré, que disuelto en agua tibia, constituye la verdadera leche vegetal muy nutritiva. Tratada por una sal mineral, que hace el papel de cuajo, esta leche se coagula y produce una especie de queso llamado en China *to-fu*, que constituye una parte importante de la alimentación de chinos y japoneses. Estos pueblos lo comen á diario y saben prepararlo de varias maneras. Generalmente se le come fresco, el mismo día en que se ha fabricado; pero también se le puede conservar, bien cociéndolo ó bien, lo que es más general, salándolo ó ahumándolo.

El queso de judía oleaginosa se vende á precios excesivamente módicos; la ración que puede consumir una persona diariamente no cuesta más de un céntimo, es decir, de cincuenta ó sesenta veces ménos que lo que costaría la misma cantidad de queso animal.

Por lo que toca á las condiciones alimenticias de la leche vegetal, difieren poco de las de la leche de vaca; contienen en efecto gran cantidad de legúmina, sustancia cuya constitución química difiere poco de la que ofrece la caseína.

Carne tuberculosa para los tuberculosos

El periódico médico alemán *Die Zeitschrift fur Tuberculose*, expone en sus columnas un extraordinario procedimiento para curar la tuberculosis.

Un médico inglés, el Dr. J. W. Forbes Roos, autor del nuevo tratamiento, propone que se combata esta enfermedad, alimentando á los enfermos con carne de ganado vacuno atacado de tuberculosis.

"Desde ahora hago el firme y solemne propósito—dice el doctor—de alimentar á los tuberculosos, con carne de animales que se hallen en el mismo estado. Contiene esta alimentación gran cantidad de toxinas, antitoxinas y opsoninas, que producirán una acción favorable mejor que la de las inoculaciones con que se combate esta enfermedad."

Por lo que se desprende de los asertos del Dr. Roos, las enormes sumas que se emplean anualmente en inspeccionar y destruir las carnes de animales tuberculosos, sirven para dar incremento á aquella enfermedad, más bien que para combatirla.

"Es un hecho que he venido observando en mis enfermos tuberculosos—añade el citado doctor—que algunos días después de haber empezado á comer carne cruda, no vuelven á experimentar reacciones opsónicas que se manifiestan por la temperatura, el pulso, secreción da los pulmones y la acción de la piel; algunos días más tarde, sin embargo, se produce una profunda reacción. ¿A qué se debe esto? Indudablemente, á que entre la carne cruda que sirve de alimento á los enfermos, ha venido alguna porción procedente de animales tuberculosos, cuyas carnes llegaron á expenderse á despecho de la acción inspectora del Gobierno.

"Por medio del uso de carnes tuberculosas, se puede regular la dosis de toxina y antitoxina, á la par que la reacción y el incremento ó descenso del índice opsónico.

"Todos los sanatorios deben, por lo tanto, emplear para la cura de los enfermos tuberculosos, carne de animales atacados de la misma enfermedad.

"El ganado tuberculoso podrá adquirirse á bajo precio, y de hoy en adelante prestará un gran servicio á la humanidad."

Este artículo ha causado gran sensación en los círculos médicos alemanes. Antes de publicarse ha sido examinado por un comité de publicidad, compuesto por los señores B. Frankel, J. Kraus, E. von Leyden y W. von Leube, cuatro de las principales autoridades médicar. También lo ha reproducido el *New York Medical Journal* del 9 de noviembre.

Lo cual no obsta, para que tengamos la seguridad de que los demás médicos lo leerán con estupefacción.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XV.—Tomo I. Número 14 México, 5 de Abril de 1908



Translación del Cadáver del Sr. Arzobispo á Catedral.—Llegada del Cortejo.

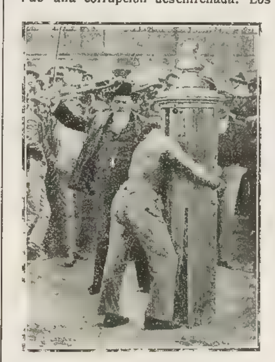
EL TIO SAM Y EL TIO TOM HERMANOS ENEMIGOS

Un americano contaba esta fábula: "Cuando Dios creó á los hombres de todos colores, amarillos, rojos, blancos y negros, estaba rodeado de vasos de donde cogía sucesivamente un poco de fortuna, de cualidades y de defectos. Terminado cada hombre, le ponía en el cráneo una cucharada de cerebro. Cuando llegó al negro, en el vaso del talento no había ya nada. El Creador estaba perplejo, había dejado esa cabeza vacía."

Así es que, según la opinión de los americanos, los negros pueden tener cualidades y defectos, pero carecen de cerebro, son incapaces de reflexionar y de seguir una línea de conducta. Por eso es que el Tio Sam ve con inquietud que los negros se reproducen con extrema fecundidad, aumentando en mayor proporción que los blancos. Se cree que en todo el mundo hay 70 millones de negros. En los Estados Unidos, los últimos censos contaron...... 8.841,000 sobre 76 millones de habitantes. Según los sociólogos yankees, de seguir así, en un periodo relativamente corto, los negros serán dueños del territorio de la Unión y rechazarán hacia las costas á los blancos.

En 1865, cuando se pronunció en el Congreso Americano la emancipación de los esclavos, conquistada á fuerza de sangre, hubo en Washington una increible explosión de entusiasmo. Los yankees hicieron de los negros unos ciudadanos con derecho al voto y á la elección, diciendo que todos los hombres son hermanos y tienen iguales derechos.

Pero al poco tiempo se encontraron los americanos con que los negros se abandonaban sin vanos escrúpulos, con el más tranquilo impudor, á todos los abusos. Fué una corrupción desenfrenada. Los



Un Magistrado de policía castigando á un negro delincuente.

magistrados de color de ébano, se pusieron á considerar sistemáticamente la negrura de la piel, como indicio necesario y suficiente de la blancura de la conciencia. Los Estados Unidos salieron de ese mal paso, quitando en 1875 el voto á los negros.

El negro libre, continúa siendo esclavo, porque no puede acostumbrarse á la libertad. En los distritos agrícolas se conservan los obreros como antes de la emancipación, trabajan obedeciendo siempre por temor, con sus mismas costumbres y con una psicología muy parecida á la de sus antepasados africanos. Muchos practican la religión *baptista* y se reunen presentando un aspecto singular á la vez cómico é interesante, á los oficios que celebran para su ganado negro, los pastores baptistas, á menudo negros también y que no son muy diferentes de las ceremonias fetichistas descritas por los exploradores del Sudán y del Congo. Se llora, se reza fervorosamente, pero con exageración apasionada de mímica, llegándose á una sobreexitación extraordinaria. Gemidos, sollozos, golpes de pecho y contorsiones tales, que el espectador blanco no puede ver con calma esas escenas de verdadera alienación.

En las ciudades, todas las funciones bajas se reservan á los negros: el lavado, el servicio doméstico, la conducción de carros, etc. Jamás un blanco le da la mano á un negro, y hubo un verdadero escándalo en la Unión, el día en que el Presidente Roosevelt recibió en la Casa Blanca á un negro, á pesar de que todos los americanos estaban de acuerdo en confesar que era un hombre muy estimable. Por instruído y bien educado que sea el negro, vive apartado como un apestado.

Los dueños de cantinas rehusan á menudo servir á hombres de color, hay barrios especiales para los negros, iglesias, teatros, wagones, sólo para ellos.

Los americanos confiesan que los negros son de natural dulce, amable y alegre, pero dicen que poseen todos los vicios. Son impulsivos, ladrones, mentirosos, glotones, pródigos, incapaces de resistir á ninguna de sus pasiones que son tan violentas que constituyen un peligro para los blancos. Para caracterizar la bestialidad viciosa de los negros, se gusta en los Estados Unidos de contar una historieta.



Castigo de los negros ladrones.

"Se presentó un día un negro en la casa de un boticario y le pidió á éste un vaso de whiskey. El boticario distraido confeccionó una bebida y la sirvió. El negro la bebió, pagó y se fué muy satisfecho. Después de su partida, el boticario espantado notó que en vez de whiskey había puesto en el vaso ácido sulfúrico y quedó desolado al pensar que había sujetado á un hombre, aunque fuese negro, á una horrible muerte. Pero grande fué su estupefacción al día siguiente, al ver llegar á su cliente, perfectamente sano y pidiendo de nuevo un vaso de whiskey. Esta vez, el boticario tuvo buen cuidado de servir el alcohol pedido. Lo tomó el negro, pero pareció descontento y exclamó:

—¿Qué clase de whiskey es éste? ¡El de ayer era mejor!"

Se saben los abominables linchamientos con que se castigan á menudo los atentados cometidos por los negros. El horror del americano por el negro, se extiende á toda persona que tenga alguna gota de sangre negra.

Se dice que el mulato es peor que el negro, porque tiene los defectos de las dos razas y ninguna de sus cualidades. Los americanos tienen muy buen golpe de vista para encontrar las huellas de la sangre negras. Encantadoras muchachas rubias, de ojos azules, pero de uñas ligeramente violadas ó de tez apenas plomiza, que en cualquier parte serian rodeadas de galantería y admiración, se ven en la Unión como si fueran leprosas.

Washington fundó en Tuskegee una Universidad para negros, partiendo del principio de que el negro puede ser un miembro útil á la sociedad, á condición de que se le instruya y se le dé tiempo de hacer su evolución. En esa Universidad, los negros se instruyen, aprenden oficios y salen hechos hombres de bien, buenos y trabajadores.

En cambio, otros negros han fundado sociedades secretas como la "Camorra" y "La Mano Negra." Los consocios se reconocen con señales secretas y se dedican á hacer todo el mal que pueden.

Hay un partido en los Estades Unidos que juzga conveniente conducir en masa á los negros á alguna región de África donde podrían formar una patria. Pero este partido tropieza con un obstáculo: los negros están penetrados de un profundo patriotismo americano y no se dejarían arrancar de ese suelo fácilmente.

Los negros tienen disposición natural para la música; cantan bellas canciones acompañándose con el *banjo*, especie de guitarra de cuerdas tendidas sobre un panderillo de largo cuello, y los americanos gustan mucho de la música de los negros.

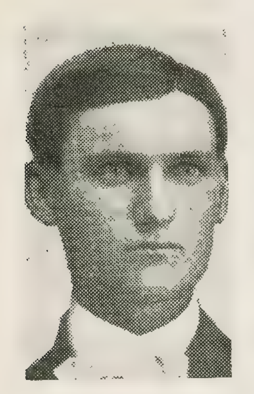
Si en lugar de tratar alternativamente á los negros, ya con deferencia, ya como parias, los americanos procuraran substituir en ellos el sentimiento de la dignidad humana á la vanidad pueril, si los instruyeran pacientemente, acabarían por hacer de ellos preciosos colaboradores, en quienes los sentimientos generosos templarían sus espíritus hoy positivos, mercantiles y egoistas.



Un pintor y una mecanógrafa, negros.

ROBUSTOS AGRICULTORES QUE SE LIBRAN DEL CATARRO TOMANDO PE-RU-NA

La Pe-ru-na el Remedio Mejor para Enfermedades Climaticales.



MR. GEO. THOMPSON, Trabaja en su Hacienda y siempre se encuentra bien.

Mr. Geo. H. Tohmpson nos escribe desde Graft, Miss, como sigue:

«Sus medicinas, La Peruna y Manalín, me han curado el catarro. Padecí casi toda mi vida de catarro del estómago, y por lo regular me empeoraba en la primavera y verano

«Usé varias clases de medicinas de patentes, pero no me curaron. Entonces me puse bajo el tratamiento de un médico, y me alivió un poco. Llegué á tal extremo, que no podía comer nada sino un poco de sopas. Padecía de dolores fuertísimos y no podía hacer nada. Empecé á tomar sus medicinas la Peruna y Manalín. Pesaba entonces 126 libras, pero después de haber tomado varios frascos de Peruna y uno de Manalín, pesaba 166 libras.

«Ahora trabajo en mi finca y siempre me siento bien. Cómo todo lo que quiero y mis amigos dicen que tengo mejor semblante que nunca. Los poderes curativos de la Peruna me impulsan á elogiarla.»

La Peruna es un Remedio Sistemático.

Si la Peruna demuestra ser eficaz para el catarro en una parte del cuerpo, igualmente lo será para cualquiera otra parte, porque es un remedio sistemático.

La gente por lo general está muy mal informada respecto á la naturaleza del catarro.

Creen que el catarro se limita solamente á la cabeza, la naríz y la garganta. De tiempo en tiempo se oye hablar de catarro del estómago y catarro de los intestinos. Rara vez ó nunca se oye hablar de catarro en otros órganos.

No es porque estos órganos no estén sujetos á catarros, ni porque el catarro de estos órganos no sea una enfermedad común, sino simplemente porque no es generalmente sabido que afecciones de estos órganos pueden ser causadas por catarro.

Enfermedades Climaticales Curadas por la Peruna.

Carta de Mr. W. J. Temple, de Delaware, Ohio:

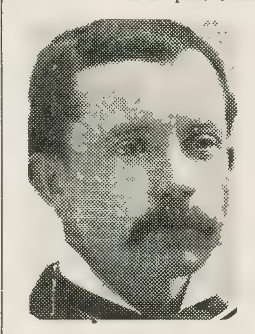
«Soy agricultor y necesariamente tengo que exponerme á toda clase de tiempo. Hace tres años empecé á padecer del estómago y de los intestinos.

«Un médico me dijo era ulceración de los intestinos, otro le dió otro nombre y otro me alivió temporalmente.

«Entonces un droguista me recomendó la Peruna y seguí sus consejos. Tomé solamente cinco frascos y hoy me considero saludable.

«Antes de tomar la Peruna, me era sumamente imposible trabajar un día; pero ahora puedo trabajar en la agricultura sin inconveniente alguno. La Peruna es para mí el mejor remedio del mundo.

«Por cinco años no pude comer



Mr. J. W. Temple.

nada, todo me hacía mal, hasta que probé la Peruna. La he recomendado á muchos amigos, y les ha sido muy beneficiosa.»

Es necesaria en el Hogar

J. B. Alexander, Editor de la «Guía Fruit and Floral» libro en horticultura que se publica en Hartfortd City, Ind., dice lo siguiente respecto á la Peruna:

«Padecí de catarro en la cabeza y la garganta por espacio de diez años. Varios médicos trataron de curarme: pero continué empeorando, hasta que me fué imposible salir cuando hacía frío.

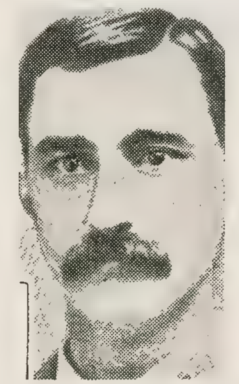
«Hace aproximadamente un año que me aconsejaron hiciera un ensayo con la Peruna, lo cual hice, y estoy completamente bien del catarro.

«La Peruna es necesaria en el hogar. Cuando sentimos los primeros síntomas de un resfriado la tomamos y nunca padecemos de catarro.»

PODER DESTRUCTIVO DEL CATARRO

El catarro no dispensa ningún órgano ó función del cuerpo. Es capaz de destruir la vista, el gusto, el olfato, el oído, la digestión, la secreción, la asimilación y la excreción.

Se exparce por todas las partes del cuerpo humano, la cabeza, la



Mr. J. B. Alexander.

garganta, el estómago, los intestinos, los tubos bronquiales, los pulmones, el hígado, la vejiga y los órganos pélvicos.



MR. HENERY SCHROEDER.

La Pe-ru-na Amiga del Hogar.

Mr Henry Schroeder nos escribe desde Estey, Mich., como sigue:

«Por diez años padecí de catarro del estómago y todos los remedios que usaba eran inútiles.

«Tomé nueve frascos de Peruna y dos de Manalín, y me curaron radicalmente.

«La Peruna es la amiga de mi hogar, y la recomiendo como el remedio más eficaz para el catarro del estómago.»

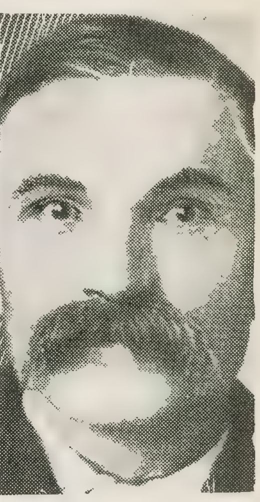
Mr. W. R. Callahan, prominente agricultor de Glenvar, Va., escribe al Dr. Hartman la carta siguiente:

«Estimado Doctor: la presente tiene por objeto manifestarle lo agradecido que le estoy por su medicina, la Peruna

«Hacía tiempo me encontraba enfermo y no podía comer nada absolutamente. Me dolía la cabeza, el estómago; en verdad, me dolía todo el cuerpo, y parecía que nada me hacía bien.

«Decidí probar la Peruna, y había recuperado mi apetito antes de haber tomado medio frasco. Me curó el dolor de cabeza y en la actualidad me siento bien de todo.»

Por más que la Peruna no se limita á una clase de gente solamente, es probablemente verdad que la clase agricultora, más que ninguna otra, depende de ella para curar toda clase de enfermedades climaticales.



Mr. Gustav Schmidt.

Padeció de Catarro Crónico de la Cabeza y la Garganta por más de treinta años.

Carta elogiando la Peruna:

Spring Valley, Ill.

Doctor S. B. Hartman, Columbus, Ohio U. S. A.

Muy señor mío: Padecí de catarro en la cabeza y la garganta por más de treinta años. Cada día me sentía peor. Hace tres meses empecé á tomar Peruna y Manalín, y ahora me siento bien de todo. Su medicina es realmente una bendición para la humanidad y usted puede estar seguro, Doctor, de que no ha vivido en vano. pues la humanidad debe á usted el bien que su medicina, la Peruna, está haciendo á los que padecen.

Quedo de Ud. eternamente agradecido,

GUSTAVO SCHMIDT.

A los Agricultores

El agricultor es lo mejor de la tierra Sin el agricultor el mundo industrial con toda su riqueza y energía, no podría existir un día.

Todos dependemos de la tierra para poder vivir.

No importa cuál sea la profesión del hombre, ó cuáles sean los conocimientos que tenga de agricultura: depende vitalmente de lo que la tierra produce.

La agricultura es la base de la civilización.

El talento y astucia de los agricultores para el negocio se desarrolla rápidamente.

El jíbaro no existe en estos días, Existe el agricultor inteligente y práctico, con habilidad para hacer toda clase de transacciones.

La Peruna es muy popular entre los agricultores. Muchas familias dependen de la Peruna como la medicina y médico del hogar.

Muchos campesinos viven lejos de los médicos, y en caso de necesidad usan con más confianza remedios domésticos que la gente de las ciudades.

El Dr. Hartman, quien por muchos años fué agricultor, conserva una de las mejores fincas del Estado de Ohio, es muy amigo del campesino, con quien sostiene la mayor parte de su correspondencia.

Los millones de almanaques que el Dr. Hartman publica y distribuye todos los años, circulan mayormente entre los agricultores.

La mayor parte de los testimonios que recibe por su remedio la Peruna, se la mandan los agricultores.

Obras maestras con cualquier cosa

¿Quién no recuerda esos múltiples juguetes que todos los niños fabrican con los más humildes materiales? Para las niñas, las muñecas hechas con una amapola, volteando los pétalos y atándolos al tallo con un hilo para formar la falda, un popo-



Cabezas hechas en conchas vacías

te para los brazos y un trébol sobre la adormidera que era la cabeza con su sombrero. Para los muchachos, en el otoño, las castañas esculpidas, labradas con un cuchillo, las arañas de papel plegado, las bellotas con las cuales se confeccionaban enanitos de gran vientre redondo. Hace años hubo en París un fabricante de hombrecillos con patas de cangrejo. Recorría los restaurants pidiendo á los comensales los restos del molusco que quedaban en el plato. Ayudándose con alambres, confeccionaba gnomos que causaban la hilaridad del público. La gran pinza delantera del cangrejo formaba la nariz, los ojos se hacían con dos cuentas de vidrio y el cuello de papel. Hacía también indios Pieles Rojas é Incas, completando los trajes con plumas de faisán. En París, en la época de Pascuas, se venden ingeniosos juguetes hechos con conchas vacías muy bien trabajadas.



Figuras hechas con castañas: Guardia inglés, Caballero de Malta y Dama del siglo XV.

Las figuras de miga de pan son muy conocidas, no hay escolar que no se haya dedicado en cierta época á esta rudimentaria escultura. Una joven artista, Mlle. Suzanne Meyer ha sacado de esta materia insignificante un gran partido. En una exposición verificada hace poco tiempo presentó una rama de manzano llena de flores, hecha de miga; tallos, hojas, pétalos, todo era de la misma substancia, trabajada con tal primor que parecía porcelana ó *biscuit de Sevres*. Los objetos de miga de pan son muy resistentes, la substancia que los forma se endurece y con el tiempo se convierte casi en una piedra.



Bailarina de Siam, Campesina normanda y Magnate húngaro, hechos en castañas.

Otra artista, Mlle. Boutigny se ha dedicado á trabajar los casquillos de estaño de las botellas de aguas minerales. El estaño es un metal ideal que puede modelarse como mastic y cortarse con tijeras como carton

La castaña de la India es también propia para el escultor, algunas de ellas evocan por sí solas, rasgos de rostros humanos, no hay más que exagerarlos ó completarlos para obtener verdaderos retratos. M. Lionel presentó en una exposición una colección de bustos hechos en castañas y obtuvo gran éxito. Dice el artista que la castaña es una materia deliciosa para trabajarla, se modela como mantequilla y es muy barata. Tiene además, la ventaja de endurecerse poco á poco y afirmar los rasgos que se trazan en ella.



Un florentino hecho con restos de cangrejo.

El precio de esos raros *bibelots* es á veces bastante elevado.



Un Magistrado, de tenazas de cangrejo.

"La primera vez, dice M. Lionel, que expuse mis castañas, me sorprendí cuando mis amigos me preguntaron si quería venderlas. Las di á un luis cada pieza y en pocos días se vació la vitrina. Alentado con esta experiencia me dediqué más al trabajo y pedí precios más altos á los aficionados que se presentaron después. Hoy vendo algunas castañas en 100 francos y las más delicadas me producen hasta 250."

Los recursos de un artista y de un hombre trabajador son innumerables, los objetos más vulgares pueden servir para hacer obras maestras.

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XV—Tomo I | México, 5 de Abril de 1908 | Número 14

Honras Fúnebres del Sr. Arzobispo Alarcón



Aspecto de la Catedral durante la Ceremonia.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

Director,
LUIS G. URBINA

Gerente,
LUIS REYES SPINDOLA

Secretario de Redacción,
JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes.... 1.25
Números sueltos.... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

La muerte de Monseñor. Llena está la semana de esta noticia. Los pormenores de la agonía, las últimas pulsaciones de la vida, el instante postrero, las gesticulaciones hipocráticas, las palabras finales; el débil suspiro con el cual se arranca el alma de la materia; y luego la impresión de las multitudes, el aspecto de la romería popular, rumbo al Arzobispado; la translación del cadáver á la Catedral; las fúnebres ceremonias, la política de los canónigos en el Cabildo, las minucias litúrgicas, las descripciones de actos y de cosas, desde los accidentes de la misa solemne hasta los adornos del féretro; el desfile funeral, el aspecto de la Basílica guadalupana, la ascensión á la necrópolis, todo ha pasado por nuestra fantasía, sin interrupción, sin reposo, como la cinta de una película por la lente que la proyecta, agigantada, sobre la blanca pantalla del cinematógrafo.

Nada quedó por escudriñar ni por saber. La prensa asumió su papel de indagadora y propagadora. *Repórters* y fotógrafos emprendieron la caza al vuelo de los sucesos. El lápiz y la cámara obscura se disputaron el triunfo. La curiosidad, insaciable, devoraba glotonamente el fresco pasto de las hojas volantes.

Y aquí he nombrado á una señora que no aparece en *reportajes*, entrevistas, visitas, descripciones ni ceremonias: la curiosidad. Sin embargo, esta vieja comadre estuvo presente en todos los instantes, y no quiso perder ni el más ligero, ni el más insignificante detalle del sonado acontecimiento.

Ah! yo la ví; la ví del brazo de la piedad, que recogida y devotamente, iba á cumplir con sus sagrados deberes; la ví aparecer, entrometida y grosera, en muchas partes, en muchos grupos, en muchos rostros, en la calle, á la puerta de la casa de Monseñor, en el templo, frente al catafalco; tumultuosa y parlanchina en el atrio de la Catedral, hipocritona y callada bajo las bóvedas resonantes. Al principio deseaba mostrar compunción, condolencia, resignada pesadumbre; después no; se mostró instintiva y grotesca, con su natural rudo, su ausencia del sentimiento y su deslumbrada actitud de atisbadora cruel y maligna. La curiosidad empujaba á las muchedumbres, las espoleaba, las conducía. Era el resorte, el *deus ex-machina* de aquel vaivén humano. El mar se estrellaba contra las piedras del pórtico, se levantaba en olas encrespadas al chocar contra una atalaya de gendarmes. Pues este oleaje tempestuoso lo producía el aliento de la curiosidad. La curiosidad hinchaba los carrillos y soplaba para hacer volar á la multitud, como la máscara de Eolo alza, con un hálito visible, la esbelta figura del Mercurio de Juan de Bolonia.

Sí que comtemplé semblantes demacrados, cuerpos laxos por la pena, mejillas recién húmedas de lágrimas, aires de tristeza y abatimiento, ojos secos y enrojecidos por el insomnio. Pero estas buenas gentes, casi se escondían, hurañas, de la mirada fría y torpe de la curiosidad.

Esta señora leyó, esta señora comentó, esta señora asistió á las peripecias del doloroso episodio.

Y es que el pueblo, el nuestro al igual de todos los de la tierra, es curioso porque siempre está ávido de impresiones nuevas. Lo que brilla y hace ruido lo enamora, como á la mujer y á la alondra del poeta. Es infantil, y sabido es que los niños tienen dos esenciales características: la curiosidad y la crueldad.

La emoción popular es embrionaria y superficial. Las muchedumbres no tienen alma; no tienen más que instinto. Son monstruos miriacéfalos. El respeto á la muerte, el temor angustioso del misterio, el sentimiento delicado de la misericordia, no pueden arraigarse y florecer en la conciencia colectiva.

¿Nuestro pueblo es cristiano? ¿Es católico? ¿Es religioso? Puede asegurarse que la masa es supersticiosa, es fanática. No está preparado el terreno para el cultivo de esa planta exquisita del misticismo. La prehistórica idolatría aborígene vive todavía en el fondo obscuro de la raza. El grano está en el surco.

La muerte de Monseñor ha dado pábulo más que á la pesadumbre á la curiosidad. Los dilectos, los ilustrados, los buenos, han cumplido fríamente con sus deberes. Se han inclinado con devoción y unción ante la magna voluntad de su Dios.

Mas la colectividad, el suelo social, halló en la muerte de Monseñor un pomposo y atractivo divertimiento. No se dió cuenta, por supuesto, de su irreverencia, de su impiedad. Suele la muerte de los grandes, ser motivo de curiosidad para los pequeños.

Y cátate que en la noche que siguió á la tarde del entierro archiepiscopal, las galerías del teatro de la *tanda* estaban henchidas de una buena parte del mismo gentío que probablemente acompañó el cadáver del alto dignatario, al camposanto del Tepeyac.

Y el pueblo, curioso por el día frente á los despojos mortales, estaba sobreexcitado por la noche, frente al desvergonzado espectáculo de una bailarina que derramaba sensualidad y lujuria.

La vida de la Conesa borraba la impresión de la muerte de Monseñor.



ZOLA EN EL PANTEON

El proyecto de transladar al Panteón los restos de Zola para hacer participar á su memoria de la gratitud de la patria francesa á sus grandes hombres («AUX GRANDS HOMMES LA PATRIE RECONAISSANTE») ha provocado en Francia un *tolle* general y conmovido hasta en sus cimientos la *médula de los leones* de los antidreyfuistas.

Mr. Mauricio Barrés, académico de la última hornada, ha tronado y trinado contra semejante desacato, las columnas de la prensa y las balaustradas de la tribuna cívica han vibrado de intensa emoción á la idea de que con Zola entren al noble y augusto monumento todos los desequilibrados, los viciosos y los criminales del pintoresco abolengo Rougon-Masquart, presididos y acaudillados por Alfredo Dreyfus.

No nos proponemos terciar en la discusión ni opinar en pro ó en contra de esa glorificación que hecha en nombre de la literatura nos parece un poco audaz, y en nombre de la política, un poco exagerada.

Desde el primer punto de vista, creemos que antes que Zola deberían llegar al Panteón Balzac ó de Musset, y desde el segundo, preferiríamos más la picota para los calumniadores que el apoteosis para el defensor.

No es ese nuestro propósito; que al fin y al cabo en Santa Genoveva, como en todos los monumentos de su especie, ni son todos los que están ni están todos los que son.

Basta á nuestro objeto hacer solamente hincapie en *la plancha* monumental que se ha tirado, en esta ocasión solemne, el duque de Montebello, descendiente directo del Mariscal Lannes, del Primer Imperio.

El duque, al saber que los restos del gran novelista rematarían en el Panteón, ha elevado atento ocurso al Gobierno francés pidiendo permiso para sacar de Santa Genoveva los restos de su glorioso antecesor y el gobierno se lo ha negado categóricamente.

Llegadas las cosas á este extremo, no se sabe qué admirar más, si la sandez del noble duque ó la pifia del poder público que desaprovechó la ocasión del siglo para dar al de Montebello el gran chasco de la época.

Desde luego, el ducal remilgo es chusco á más no poder. ¡Qué puede importar ni qué llega á significar la vecindad de dos puñados de cenizas en el mismo cementerio! Esta *capirotada* de «humus para las generaciones venideras,» es la regla invariable; en ella, como las legumbres, como en la ensalada de Noche-Buena, acaban por encontrarse los restos del justo con los del pecador, los huesos del prócer con los del pelagatos, el polvo de Licurgo con el de Cartouche.

¡Que llevan á Zola al Panteón! Pues que lo lleven; á nadie le quitan con ello ningún pedazo, ni menos aún al Mariscal Lannes, á quien han de quedarle tan pocos. Como no sea por pura *pose*, por llamar la atención, no vemos por qué el duque de Montebello reivindicó el cadáver de su denonado antecesor.

Pero lo que no tiene explicación es la negativa del gobierno francés y he aquí la razón que juzgo toral.

Si yo hubiera sido gobierno francés hubiera acordado *de conformidad* la solicitud y oculto entre las columnatas ó bajo las bóvedas de Santa Genoveva hubiera esperado ver la cara larga del duque al remover la losa sepulcral y encontrarse con que, bajo el monumento de mármol que guarda piadosamente las cenizas del Mariscal, no hay Mariscal, ni cenizas, ni siquiera mármol funerario. El gobierno desperdició una ocasión de reir á dos carrillos de un enemigo de la República y ha hecho mal en desaprovecharla.

Ya he contado en otra ocasión los tenebrosos misterios que pude descubrir visitando el Panteón y gracias á la colaboración de una inglesa y de un francés que lo visitaban á la vez que yo.

El principal de ellos es que en aquel monumento destinado á conservar piadosamente las cenizas de los grandes hombres, lo único que no se encuentra, ni para un remedio, son cenizas.

El sarcófago de Victor Hugo está lleno de arena; los sepulcros de Voltaire y Rousseau están vacíos y échenle ustedes un galgo á sus osamentas, y lo relativo al Mariscal Lannes se condensa en estos breves conceptos, que reproduzco íntegros para evitar repeticiones:

Habíamos ya visitado varias tumbas en las que no había nada cuando llegamos al mausoleo del Mariscal Lannes; y en artículo consagrado á esta visita decía yo:

"Fué entonces un francés el que tomó la palabra diciendo:

—El Mariscal Lannes no puede estar ahí.

—El Emperador—contestó el guía—ha llorado sobre su cadáver y lo ha hecho conducir aquí.

—El Emperador ha dicho cuando tuvo noticia de la muerte: "Necesito el cadáver del Mariscal." Mas como el Mariscal había sido despedazado por la metralla y como era peligroso desobedecer al Emperador le llevaron un cadáver cualquiera, vestido de Mariscal y él lloró y lo hizo conducir al Panteón, cosas que ningún trabajo le costaban.

—La familia viene cada año á depositar coronas cuyas flores marchitas se ven aún sobre la tumba y no lo harían si el Mariscal no estuviera aquí.

—Se equivoca usted; á la familia le interesa glorificar la memoria de su antepasado donde quiera que *oficialmente esté* y por eso viene aquí á tributarle homenaje.

El guía, acorralado, miró en rededor suyo, nos contó y nos dijo:

—Espero serán ustedes discretos y confío en que no tendrán interés alguno en perjudicarme. El Señor tiene razón. El Mariscal no está aquí.

Nos hizo pasar entre la capilla y el monumento hasta la espalda de la tumba y alumbrando con su linterna, nos hizo leer esta inscripción:

"A la memoria del Mariscal Lannes, muerto en la batalla de. ....etc."

—Ya ven ustedes—agregó—que este es un monumento conmemorativo. Por lo demás, aquí no puede estar el Mariscal Lannes ni nadie, porque este sepulcro que parece de mármol es de palo.

Y golpeándolo con su bastón hizo resonar de nuevo aquellas bóvedas como con un inmenso bombo."

Se ve, por lo anterior, que el gobierno francés no anduvo cuerdo en negar al duque de Montebello el permiso que solicitaba de ir al Panteón, cavar la veneranda fosa y salir...... con las manos vacías. ¿Qué sacaba el duque con querer sacar lo que no había? ¿Y qué perdía el Estado con que sacaran lo que no podían sacarse, por la sencilla razón de que no la había?

Plancha y fiasco; tal es mi conclusión.

A no ser que todo sea valor entendido; que el duque haya pedido lo que sabía no había de ser posible y que el gobierno le haya negado lo que ni aun concedido habría el duque, de poder hacer.

En este último y plausible supuesto quien se ha tirado la plancha es el que subscribe.

Moraleja: Los amigos de Zola deben estar de plácemes porque su ídolo irá al Panteón; y sus enemigos deben estarlo también porque á juzgar por todos los precedentes, Zola no reposará allí como no reposa tampoco ninguno de los que allí duermen el augusto sueño de la gloria.

Dr. M. Flores

El Informe del Sr. Presidente de la República al Congreso de la Unión



El miércoles último, por la mañana, se efectuó la solemne sesión de apertura de las Cámaras Federales, dándose cuenta á la Representación Nacional, con el interesantísimo Informe que acerca del estado en que se encuentran los distintos ramos de la Administración, rindió el Jefe Supremo de la República.

Debido á la afección bronquial, que durante los últimos días vino padeciendo, el Sr. Presidente excusóse de dar lectura en persona á su discurso; en su lugar, hízolo el Diputado Secretario Sr. Daniel García, en medio del respetuoso silencio de los concurrentes á los palcos y á las localidades altas. Con verdadero, con profundo interés, fué escuchada, así por los Sres. Diputados y Senadores, como por el público, aquella sobria y suscinta narración de los esfuerzos impendidos en los últimos meses por el Gobierno, para hacer cada día más eficaces los servicios que le están encomendados, y para asegurar cada vez con mayores probabilidades de éxito la solidez de nuestro crédito y el creciente desarrollo de nuestra riqueza.

Tanto al presentarse en la Cámara, como al retirarse, el Sr. General Díaz fué aplaudido con entusiasmo por los concurrentes á la ceremonia.

A la apertura del Congreso de la Unión asistieron todos los Sres. Secretarios de Estado, varios de los miembros del Cuerpo Diplomático y el Estado Mayor Presidencial.

(*Fot. de "El Heraldo.*)



De mi padre heredé yo la mejor legítima: el buen humor.

Y ¿quién era mi padre? Esto nada tiene que ver con el humor; pero era vivaracho y activo, reluciente y redondo, de aspecto y carácter completamente opuestos á su profesión.

Y ¿qué era? ¿Cuál su posición social?

En verdad que de ponerlo á la cabeza de un libro, es de presumir que los más, al leerlo, le darán de lado, diciendo: eso suena desagradablemente, no quiero nada de esa clase.

Sin embargo, mi padre no era ladrón ni verdugo; al contrario, su oficio le ponía á menudo á la cabeza de los ciudadanos más honrados, y allí estaba en su verdadero sitio; tenía que pasar delante de los obispos, de los príncipes de sangre. Era cochero de carro fúnebre.

¡Ya lo dije! Y añadiré, que cuando se le veía, allá en su altura, delante del ómnibus de la muerte, con su gran levitón negro, el sombrero de tres picos galoneado, y se reparaba en su cara, completamente redonda, como las que pintan al sol, mofletuda y sonriente, era imposible pensar en penas y tumbas; su expresión decía siempre: Eso no es nada, es mucho menos de lo que se cree

Y como ya he dicho, de él saqué yo mi buen humor y la costumbre de ir periódicamente al cementerio, lo que es muy divertido cuando se tiene mi buen humor. ¡Ah!, y como él, también estoy suscrito al "Diario de Avisos."

No soy del todo joven. No tengo ni mujer ni hijos, ni biblioteca, pero ya he dicho que tengo el "Diario de Avisos," que es para mí el libro mejor, pues es muy útil, y allí se encuentra todo lo que hace falta á un hombre. Quién predica en las iglesias, quién en el libro; dónde encontrar casa, criados, ropa y comida; con quién acaban y quién acaba (1); amén de tanto rasgo benéfico y versos inocentes, que no hacen nada. Todo ello sencillo y natural.

El "Diario de Avisos" y el cementerio son y han sido siempre mis ejercicios más reconstituyentes, y las aguas más milagrosas de mi buen humor.

Cualquiera puede hacerse con el "Diario de Avisos;" pero venid conmigo al cementerio, un día que el sol brille y los árboles estén ya verdes. Pasemos entre las tumbas. Son como un libro con el lomo hacia arriba, donde se lee el título que dice lo que contiene, y sin embargo, no dice nada. Pero yo estoy en el secreto, y lo estoy por mi padre y por mí mismo. Yo llevo un libro de enterramientos, un libro que yo mismo he escrito para utilidad y recreo. Allí están todos y algunos más.

Ya estamos en el cementerio.

Aquí, tras ese enrejado blanco, donde hubo un rosal, (ahora ha desaparecido, pero una siempreviva de la tumba de al lado, mete como un dedo para que haya algo que adorne), yace un desgraciado. Sin embargo, en vida tuvo bien cubierto el riñón, como suele decirse, buenas rentas y algo más; pero tomaba la vida—quiero decir el arte—con demasiado calor. Una noche iba al teatro para gozar con toda su alma, y se descomponía con sólo que el de la maquinaria diese demasiada luz á la luna, ó la bambalina colgase delante del bastidor, teniendo que estar detrás, ó hubiesen palmeras en "Amager" (2), cactus en el Tirol ó hayas en la punta de Noruega. A veces el público aplaudía con exceso, á veces demasiado poco. Es madera mojada—decía,—y esta noche no quiere prender. Y se volvía para ver qué gente era aquella, y se encontraba que se reían mal en lugares donde no debían, sufría, y fué un desgraciado hasta que le enterraron.

Aquí yace un hombre feliz, es decir, un hombre distinguido de alta cuna; lo que fué gran suerte para él, pues de otro modo nunca habría sido nada. Pero todo está tan bien arreglado en la vida, que satisface pensar en ello. Iba siempre con bordados por delante, bordados por detrás. Estuvo siempre en grandes salones, como esos ricos cordones de campanillas, que tienen por detrás una buena cuerda, que es la que sirve, y él la tuvo también; un substituto, que aun anda por ahí tras otro cordón bordado. Ya véis como todo está tan bien arreglado, que bien se puede tener buen humor.

Aquí tenemos una señorita de buena familia; anduvo siempre por salones cantando:

—"Mi manca la voce." Y fué la única verdad que dijo en su vida.

Aquí yace una damisela de otra clase. Cuando el corazón empieza á gritar, la razón se mete los dedos en los oídos...... y la historia de siempre. Pero lo he dicho con decencia. ¡Paz á los muertos!

Y cuando alguno de mis amigos, ó no amigos, me la hace demasiado gorda, me voy allá, busco un sitio cubierto de hermosa hierba, y se la dedico al ó á la que quiero enterrar, y les entierro de verdad; y allí se están muertos é imponentes, hasta que vuelven como hombres nuevos, con mejor intención. Su vida y milagros, bajo mi punto de vista, va á mi libro de enterramiento. Y así debían hacer todos: no enfadarse cuando alguien les trate demasiado mal, sino enterrarlo al instante y conservar su buen humor.

Cuando llegue el día en que á mí y á mi historia heya que encuadernarnos en la tumba, poned por título:

BUEN HUMOR.

Esta es mi historia.

H. C. ANDERSEN.

(1) Aquí el original hace un juego de palabras con las almonedas y la muerte, que no puede reproducirse sino imperfectamente.

(2) Barrio de Copenhague, unido á la población por un puente.

Cadáver del Sr. Arzobispo sobre el túmulo.

El Sr. Arzobispo de México

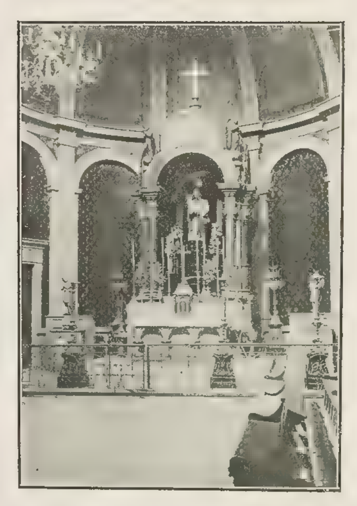
† EL 30 DE MARZO 1908

«El Sr. Alarcón está en agonía.» «El Sr. Alarcón acaba de morir.» Estas dos frases corrieron de boca en boca, el último lunes, cuando una mañana de primavera enjoyaba los campos y la ciudad enferma de hastío y de pereza entreabría los ojos á la gloria del sol. Un vendedor de periódicos pasó por la esquina, corriendo á escape, y una buena señora de largo manto prendido á la cabeza, fué la primera en dar, á cambio de la noticia que circulaba ya en letras de molde, el humilde centavo.

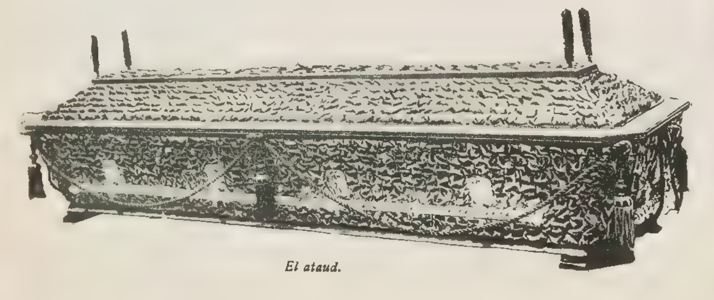
«Muerte del Sr. Arzobispo,» decía el «Heraldo» en gruesos caracteres. ¿Cómo, es posible que él, tan fuerte y tan lleno de vida, tan entero á pesar de sus ochenta años, se desplome también? La imaginación, esta loca de atar que todos juzgamos cuerda, esta verdadera loca de la casa que todo lo viste y todo lo desnuda, echó á correr hacia el Palacio Arzobispal. Y allí, en aquellos salones deslumbrantes, vió á un hombre que luchaba desesperadamente con la muerte; á un sér en cuyo rostro soplaba aún la vida su divino soplo; á un organismo que iba poco á poco abatiéndose, consumiéndose como se consume en el vaso de oro y de cristal el óleo de una lámpara........ Después.. ....caras, muchas caras en que la vigilia y los desvelos habían puesto su marca inconfundible; ir y venir de familiares y de criados....menesterosos que lloraban en silencio; mujeres en cuyos labios aleteaba la oración, ansiosa de emprender el vuelo; personajes vestidos de negro que subían y bajaban la marmórea escalera......

El Sr. Alarcón había muerto...... Era muy cierta la noticia; era verdad que en aquella tibia mañana de primavera apagábase la llama de una existencia cara á los fieles, propicia al homenaje. Sí, propicia al homenaje, porque Monseñor Alarcón no fué un Don Juan Cayetano Portugal, ni un Don Clemente de Jesús Munguía, ni un Don Lázaro de la Garza y Ballesteros, ni un Don Francisco Javier Miranda, ni un D. Manuel de S. Juan Crisóstomo Nájera. Vamos; Monseñor Alarcón no vivió en olor de santidad como vivieron Fray Bartolomé de las Casas en Chiapas, Fray Antonio Alcalde en Guadalajara; no fué Diputado á Cortes, Cardenal electo y profundo pensador como Portugal; erudito escritor y orador elocuentísimo como Munguía, humilde como de la Garza y Ballesteros —para quien no eran precisos á la hora de la muerte, más que «una tarima y un cobertor»—; hábil político y agitador como Miranda; sabio filólogo y filósofo como el Padre Nájera. No fué nada de eso; no fué tampoco como su antecesor Don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, un hombre ducho en las artes de la política, exquisitamente correcto en el trato, insinuante hasta lo irresistible; no, el Sr. Arzobispo no era más que el señor Arzopispo.

Monseñor Alarcón era uno de esos hombres que van, sin apresuramientos, labrando el edificio del propio valer. Piedra por piedra, clave por clave, remate por remate para que así la consistencia quede asegurada y la obra no se resienta ni, mucho menos, se derrumbe.



Altar del templo de San José donde el Sr. Alarcón cantó su primera misa.



El ataud.



El cadáver del Sr. Alarcón expuesto en el salón del trono del Palacio Arzobispal.



El Sr. Lic. Aguilar y los Familiares del Prelado.



Preparativos para tomar la mascarilla del Sr. Arzobispo.

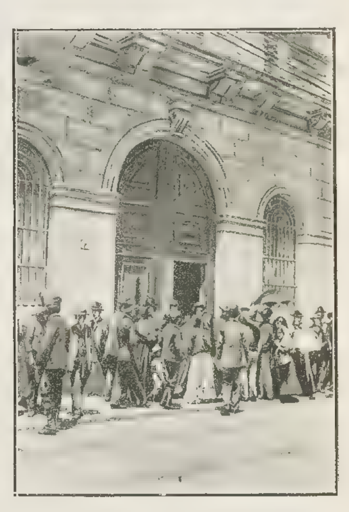


El ataúd sacado del Salón del Trono para ser conducido á Catedral.

* * *

La prensa diaria ha derrochado literatura, ha desparramado flores y más flores en torno del imponente catafalco erigido en la Basílica, y ha llevado coronas á la tumba que acaba de abrirse allá donde vive la piadosa leyenda de Juan Diego.. ...Ha hecho bien; flores merece quien flores cultivó, quien no supo lo que era arrojar al suelo escarbado de nuestras luchas civiles, vientos que se desataran en tempestades! El, pobre cura de almas relegado á una obscura parroquia de Querétaro—la de Santa Ana—no levantó la mano para maldecir á los que, agrupados en torno de la bandera de la patria, sancionaban los principios salvadores de la Revolución de Ayutla, proclamando el imperio de un Código, ruda y tenazmente combatido por el alto clero; él, cuando todos los que protestaron su adhesión y su obediencia al efímero imperio de Maximiliano, ponían los destinos de México en manos de un Poder sin asiento, no sancionó con su firma semejante aberración; "como mexicano—dijo—no reconozco más gobierno que el legítimamente constituído." El Cabildo de Guadalupe pudo reprocharle aquel acto de «discolería;» el país lo aplaudió.

De allí vino el alto concepto en que siempre tuvo á Monseñor Alarcón el Benemérito Juárez; de allí el aprecio con que lo veían entre nosotros, los más conspicuos funcionarios de la Administración Pública; la atmósfera de respeto y simpatía que lo envolvió hasta su muerte, y que lo acompañará más allá de la tumba. Fué un buen mexicano.



A las puertas del Arzobispado.

Y tan lo fué y supo serlo, que durante los diez y seis años que gobernó la Arquidiócesis de México, las autoridades no tuvieron ocasión de advertirle, con una palmada sobre el hombro, que había cometido ó estaba cometiendo, una infracción á las leyes fundamentales de la República. Se sometió á ellas serenamente, sin vanas protestas, sin inútiles aspavientos; con la profunda convicción de que éste era el modo de entregarse sin obstáculos al cuidado de su grey y de los intereses de la Iglesia, y de que esta línea de conducta habría de acarrearle—¿por qué no decirlo?—la simpatía de la sociedad entera.

¡Descanse en paz Monseñor Alarcón!

EL FALLECIMIENTO.—LOS FUNERALES.

La muerte del Sr. Arzobispo de México ocurrió á las siete y media de la mañana, hora en que se encontraban en torno del lecho, sus familiares, su confesor, y algunas de las personas más allegadas al Prelado. Durante la serie de enfermedades que al fin lo llevó al sepulcro, tuvieron para él los más solícitos cuidados su Secretario Particular, Lic Don Luis Aguilar, la familia Morante, la señorita Ernestina Larráinzar, y el Sr. Canónigo Don Emeterio Valverde.

Inmediatamente después de la muerte, se procedió al embalsamamiento del cadáver, encargándose de esta operación los Sres. Doctores Don Adrián de Garay, Don Eduardo Joublanc, Dsn Manuel Gutiérrez y Don Ramón Prado, médico de cabecera este último, del Sr. Alarcón. El embalsamamiento duró seis horas justas, procediéndose tan luego como se hubo concluído, á vestir el cadáver y á colocarlo sobre

el túmulo previamente levantado en el Salón del Trono.

Los candiles, los cortinajes, etc., etc., fueron cubiertos con lienzos blancos: la alfombra era del mismo color. Así es que el túmulo forrado de terciopelo negro, con franjas de oro, resaltaba en toda su imponente severidad. Cuatro cirios agitaban su lengua de fuego en torno de él, difundiendo por amplio recinto su tenue claridad. Toda la noche permaneció allí el cuerpo inanimado del Sr. Alarcón, para ser translado á la mañana siguiente á Catedral, y depositado en el antiguo salón de las Claverías.

Un cortejo numerosísimo concurrió á la translación, disolviéndose tan pronto como el Deán de la Metropolitana recibió los restos con las ceremonias de ritual y ordenó que allí quedaran guardados, hasta el miércoles á las nueve de la mañana, en que deberían ser expuestos al público durante las honras fúnebres, organizadas por el Cabildo en honor del Prelado. Las honras mencionadas se efectuaron con verdadera pompa, siendo de notar la incontable muchedumbre que asistió á ellas y el magnífico servicio religioso que, dentro de las prescripciones de la Liturgia, tuvo efecto con asistencia de los más altos dignatarios religiosos, entre los cuales se contaban el Visitador Apostólico Sr. Ridolfi, el Vicario Capitular Sr. Dr. Antonio de J. Paredes, designado por el Cabildo para substituir al Sr. Alarcón, entretanto se nombra al nuevo Arzobispo, y la mayor parte de los Canónigos.



Translación de los restos á Catedral.—La comitiva.



Los Doctores que hicieron el embalsamamiento.



El ataúd conducido en hombros á Catedral.

La inhumación se efectuó por la tarde, á las tres y media, en el Tepeyac. En las aceras, en los balcones y en las azoteas, en todas las calles del trayecto, había incontables grupos de gente que esperaba ansiosa el paso de la comitiva. El ataúd fué sacado en hombros al atrio y colocado en seguida en la elegante carroza fúnebre, cubierta de riquísimos paños, que debía conducirlo hasta la Villa. En trenes especiales tomaron después asiento los acompañantes—Canónigos, sacerdotes, seminaristas, personalidades distinguidas, profesionistas, comerciantes, etc., etc.,—y el cortejo se puso en marcha, siguiendo la ruta ordinaria de los Ferrocarriles del Distrito.

Al llegar á la Basílica de Guadalupe, el Sr. Obispo de Tloe, Dr. Don José de Jesús Fernández, recibió los restos del Sr. Alarcón, saliendo á las puertas del templo rodeado de los miembros del Cabildo de la misma Basílica. Allí, bajo las bóvedas azul y oro del suntuoso recinto, se entonaron algunos responsos, y una vez hecho esto, el féretro fué llevado hasta la cripta que posee en el Tepeyac la familia Obregón. Momentos más tarde la comitiva regresaba á la Metrópoli.

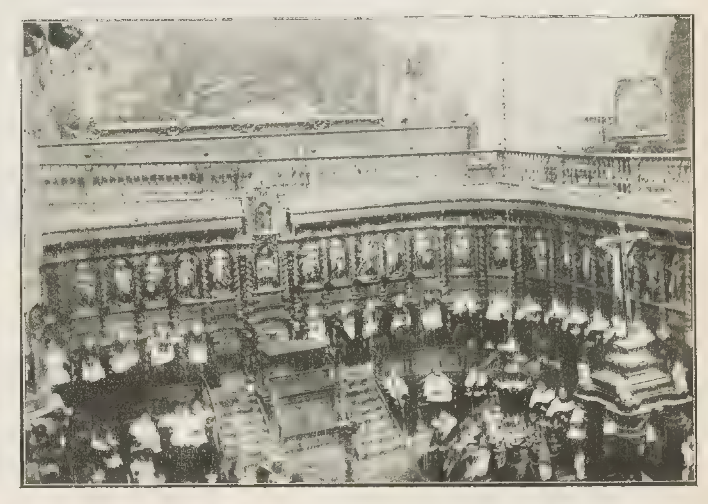
Los focos de arco se abrieron de improviso, como ojos de cíclope...... A lo largo de nuestra principal avenida desfilaban lujosos carruajes, como todos los días..... los teatros, al sonar las ocho, franquearon sus puertas......

Por la esquina pasó un vendedor de periódicos gritando á voz en cuello: ¡¡¡EL HERALDO con el entierro del Sr. Arzobispo!!!

Y el repórter que había asistido á las honras fúnebres y al sepelio, echó á andar rumbo á la Redacción, pensando con el poeta:

«¡Qué tristes, qué solos
se quedan los muertos!......»





Las honras fúnebres.—Aspecto del Coro.





Illmo. Sr. Dr. Don Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera,

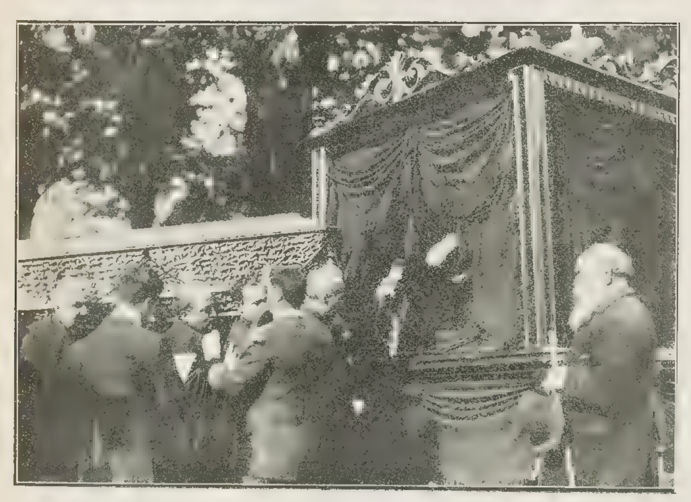
Arzobispo de México, † el 30 de Marzo 1908.

(Fot. Schlattman.—Grabado de "El Heraldo".)

FUNERALES DEL SR. ARZOBISPO ALARCON



Saliendo de Catedral



El féretro es conducido á la carroza.



Parte de la comitiva.

PAISAJES LIRICOS

A la tarde, si de una ventana abierta sobre el jardín surge la sonatina de un piano, las notas lloran una sonoridad extraña por el aire. Se dijera que lo azul resuena, que lo morado tiene eco, que cada nota es una estrella, un són que se hace plata, ó brillante, para clavarse en el cielo. Y la sonatina va llorando por las rosas. El que la oye, llora. Y en el apartamiento del jardín, ante un ocaso lleno de aspectos suntuosos, brota el sueño, con una voz de piano, estrellas, rosas, lágrimas, á la tarde.

¡Cómo se abisma uno, á veces, en su alma, hasta darle casi una vuelta á la vida! Canta un pájaro y no se oye su cristal, llora una campana y no se oye su llanto, y todo es como una bruma opaca y silenciosa. Y luego, al despertar, qué deseo de tierra para el cuerpo, y qué tedio de vivir, y qué de exclamaciones y cuántos golpes al vacío!

Ay! carne dolorosa!

Oh, Beethoven! oh, Verlaine! oh, Schubert! oh, las flores y los grises del cielo! Pétalo con nube, verso con nota: oh, el corazón! No quiero los poetas, sino los libros de los poetas, y los músicos muertos ó lejanos. Y que el corazón no sienta el latido y se deshaga, como una ceniza de primavera, y que el paisaje de la fuente no tenga más que hojas secas y estrellas. Un rincón donde el alma se haga penumbra, y yerre la música, y vengan los perfumes, y el cuerpo se encuentre sumido como en el oro de una tarde de otro mundo.... Otoño mío!

Cuerpo miserable, qué poco me obedeces! ¿Tú no sabes que llevas dentro una frágil primavera de cristal y de flores? Guardián obscuro de mi alma, qué vil carcelero te has vuelto! Cuerpo, carne viciosa, tabernera y brutal, ¿y tu pobre princesa encantada? Bípedo triste y lujurioso, asesino de margaritas, portero canalla, quién pudiera asesinarte!

—Dentro suena el llanto de mi alma.

Mi alma tiene una secreta simpatía por los lagos ocultos, esos lagos verdinegros que están dormidos al pie de las montañas. En ellos duerme el latido, la queja, el rostro de mujer, el eco lánguido y medroso. Sobre su espejo tienden los árboles las mejores ramas florecidas y, ya á la noche, cuando todos han pasado, el ruiseñor deja caer su melodía de sombra sobre la niebla de las aguas.

Estoy mirando ese pobre tronco seco que, todas las tardes, al sol poniente, se llena de pájaros. El sol, dulcemente, le dora lo gris y, entonces, es un venir bullicioso de alas de colores á todas sus ramas. Yo no sé qué belleza melancólica tienen los troncos secos entre la verdura del jardín. Es la primavera; la vida se engalana de hojas, de flores y de músicas; sólo el árbol seco está negro y frío. Y es como un muerto que se llenara todo de canciones. Ved: el sol le dora todo lo gris, dulcemente; y, en la música iluminada de amarillo, una primavera fantástica parece que cubre el tronco de brotes verdes...... Pero todo cae. Hace frío. Hace sombra. Brilla una estrella.

Estoy mirando el pobre tronco seco, todo lleno de pájaros que cantan....

JUAN R. JIMÉNEZ.



HISTORIAS NATURALES

EL RATON

Cuando, á la luz de una lámpara, hago mi página cotidiana de escritura, oigo un ligero ruido. Si me detengo, cesa al punto. Y comienza de nuevo en cuanto rayo el papel.

Es un ratón que vela.

Advierto sus idas y venidas por los bordes del obscuro hueco en que la criada deposita sus trapos y cepillos.

Advierto que salta á tierra y corre sobre los

ladrillos de la cocina. Pasa cerca de la chimenea, bajo la pila, y se pierde entre la vajilla. Por una serie de reconocimientos, practicados cada vez á mayor distancia, se aproxima á mí.

Cada vez que paro la pluma, el silencio que se produce lo inquieta. En cuanto prosigo escribiendo, cree acaso que hay otro ratón en alguna parte y se tranquiliza.

Después, ya no lo columbro. Está bajo mi mesa, entre mis piernas. Circula de un pie á otro de la silla. Me roza los zapatos, roe la madera, ó, audazmente, se encarama encima.

Es menester que yo no mueva la pierna un punto, que no respire fuerte: saldría en fuga.

Pero es necesario que continúe escribiendo; y, por temor de que el ratón me deje con mi fastidio solitario, escribo signos, nonadas, rasgos pequeños, menudos, menudos, así como el ruidecillo de sus dientes....

JULES RENARD.



EL RELOJ

Deslizóse por mi alcoba cierta noche un hada hermosa
y me dijo:—Vengo á hacerte por capricho aqueste dón.
En el día más infausto de tu vida borrascosa,
en pedazos mil deshecho mirarás este reloj.

Dijo y fuése. Desde entonces del salón en el testero
con monótono, pausado, quejumbroso y grave són,
de las horas el transcurso, con su largo minutero,
señalaba un hermosísimo y fantástico reloj.

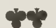
Cuando rudos desencantos en mi pecho sollozante
derramaban la diabólica onda amarga del dolor,
mis miradas se fijaban en el lúgubre cuadrante:
¡Impertérrito marchaba sin romperse aquel reloj!

Cuando seres que adoraba, del destino el rayo odioso
por llevarlos á otros mundos de mi lado arrebató,
yo, llorando, me decía:—¡No hay dolor más espantoso...!
Y miraba con asombro que aun marchaba aquel reloj!

Cuando horribles infidencias de la suerte me arruinaron,
—¡Oh!—exclamé—¡de los horrores este sí que es el mayor!
Al reloj corrí al momento, y mis fuerzas desmayaron,
pues miré con hondo espanto que aun marchaba aquel reloj!

Cuando dos pupilas negras en las mías se fijaron
y sentí que un algo inmenso me oprimía el corazón,
con afán mis ojos tímidos al reloj se levantaron....
¡y en cien mil pedazos, roto, ví estallar aquel reloj!

JOSE M. MIRO.



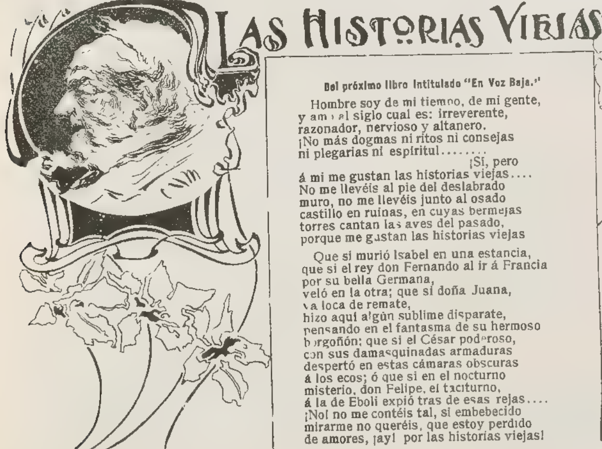
FUNERALES DEL SR. ARZOBISPO ALARCON



Frente á la Basílica de Guadalupe.



La llegada al Panteón.



LAS HISTORIAS VIEJAS

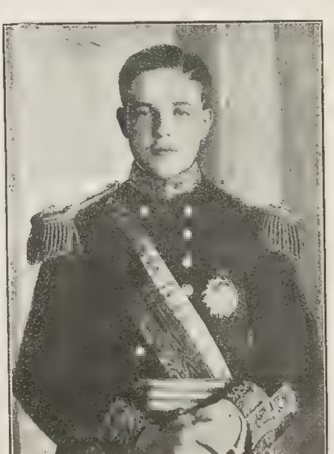
Del próximo libro intitulado "En Voz Baja."

Hombre soy de mi tiempo, de mi gente,
y amo el siglo cual es: irreverente,
razonador, nervioso y altanero.
¡No más dogmas ni ritos ni consejas
ni plegarias ni espíritu!........
¡Sí, pero
á mí me gustan las historias viejas....
No me llevéis al pie del deslabrado
muro, no me llevéis junto al osado
castillo en ruinas, en cuyas bermejas
torres cantan las aves del pasado,
porque me gustan las historias viejas

Que si murió Isabel en una estancia,
que si el rey don Fernando al ir á Francia
por su bella Germana,
veló en la otra; que si doña Juana,
la loca de remate,
hizo aquí algún sublime disparate,
pensando en el fantasma de su hermoso
borgoñón; que si el César poderoso,
con sus damasquinadas armaduras
despertó en estas cámaras obscuras
á los ecos; ó que si en el nocturno
misterio, don Felipe, el taciturno,
á la de Eboli expió tras de esas rejas....
¡No! no me contéis tal, si embebecido
mirarme no queréis, que estoy perdido
de amores, ¡ay! por las historias viejas!

AMADO NERVO.

Retratos de Actualidad



Su Majestad Manuel II
Fot. tomada después de su exaltación al trono).

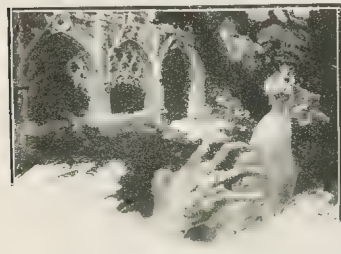


El cadáver del Sr. Alarcón conducido en hombros, rumbo á Catedral.

EL CUARTO DE LA CLARABOYA

Isabel de Vercellles á su amiga Lucy.

Terrible escándalo, mi querida Lucy, va á causar mi desaparición el mismo día de mi matrimonio religioso. Mis amigos, al desfilar por la sacristía, han notado mi palidez y mi turbación sin explicárselas. Dejé á mi marido en el salón con los invitados, fuí á mi tocador á cambiar de ropa, me puse un vestido de viaje y escapé furtivamente. Nadie comprenderá el motivo de esta loca huída. Sólo tú sabrás las extraordinarias razones de mi conducta rara.



Habría yo visto cinco ó seis veces á Walter Deeps, cuando en el otoño pasado nos encontramos en la casa de la condesa Minaldi, que acababa de comprar un castillo en un valle de Bretaña, en medio de selvas casi vírgenes. Era una abadía cuyas ruinas de granito se reflejaban en las aguas grises de un estanque. Hizo á su viejo castillo las reparaciones más urgentes y se instaló en él con varios invitados, entre los cuales estaba yo.

La romántica morada era imponente; los refectorios y salas de rezo de los buenos monjes se transformaron en salones de billar, biblioteca, "fumoir" y salas de conversación. En las celdas se improvisaron las alcobas. Yo estaba contenta porque ya había entrevisto á Walter Deeps con su gran mostacho rubio, sus maneras bruscas y raras y su aire feroz de barón feudal que siempre me habían encantado. La personalidad de Walter, era un poco misteriosa, nadie sabía nada fijo de su existencia, le llamaban "el rubio aventurero."

Desde la primera vez que me encontré con él experimenté una sensación extraña á pesar de que él sólo me demostraba una correcta, pero fría "política." La presencia de Walter contribuyó á hacerme desde luego interesante mi estancia en la Abadía. Tenía yo esperanza de conocer mejor al bello aventurero, pero en los primeros días sólo tuve decepciones, porque Walter estaba de caza á toda hora Sólo en la noche se reunía á los demás huéspedes para ir á la mesa, y en esos cortos momentos no se ocupaba de mí. Su conducta me irritaba un poco y despertaba en mí mayor interés por su persona; hasta llegué á creer que su actitud era debida á un naciente amor hacia mí. La baronesa de Vierval fué de mi opinión. "Bella y rica, decía, sois á sus ojos un partido tan inesperado que casi no cree tener tanta suerte. Sin duda, trata con su silencio de interesaros para afirmar su poder. Aunque se dice que Walter es millonario, nadie puede probarlo, tal vez vuestra fortuna le tienta demasiado y en ese caso ese hombre es un peligro para vos. Yo no podría daros pruebas irrefutables de la falsedad de este hombre, pero tengo presentimientos vagos."

No volvió á hablarme una palabra sobre este asunto, pero yo achaqué su manera de tratar al pobre Walter, á que ella había querido casarme con uno de sus sobrinos y yo rechacé la alianza. Su juicio era sin duda, inspirado por el despecho.

***

Si la soledad y el alejamiento me hubieran permitido reflexionar, yo habría hecho examen de conciencia y mi camino hubiera sido otro, pero la diaria presencia del hermoso Walter, entretenía mi imaginación novelesca y exaltaba mi entusiasmo, en contraste irritante con su silencio y su impasibilidad. Entretanto, fuertes rachas comenzaban á sentirse en el valle, las nubes se amontonaban en las colinas y la Abadía quedó sumergida bajo una lluvia constante, cuya bruma gris, húmeda y fría, entraba por las ventanas mal cerradas. Cacerías, paseos por el campo y toda clase de sports, se hicieron imposibles; los huéspedes permanecieron en el castillo y yo pensé que era el instante propicio para acercarme á Walter. Pero no se olvidan fácilmente, ni en los atrevimientos de un primer amor, 21 años de una edución severa; y sucedió que en un momento en que el bello aventurero trató de ir á mi encuentro, mis vacilaciones reaparecieron y disimulé mi turbación en un arranque de orgullo, alejándome bruscamente de Walter. Este se detuvo visiblemente mortificado, se mordió con rabia el bigote y volvió á guardar prudentemente las distancias. Su actitud, desde entonces mucho más severa, me hizo temer que me juzgara fatua y necia y no encontré ya más solución que tratar yo misma de acercarme á él.

Una ocasión en que todo el mundo jugaba al *bridge*, Walter entró en la biblioteca, yo lo seguí á cierta distancia para llegar un poco después de él, sin que comprendiera mi maniobra. Iba yo á levantar el "portiere," cuando una voz me demostró que algún importuno me había precedido. Me retiraba yo desalentada cuando oí pronunciar mi nombre, y la sorpresa y la curiosidad me retuvieron inmóvil. Entonces pude sorprender este fragmento de conversación.

—¿La señorita de Verceilles ha rehusado realmente tan bellos partidos?

—Los ha rehusado, porque en su loca presunción los juzga indignos de ella, su fortuna y su belleza la envanecen; fría y altanera, se fija un precio inestimable.

Yo había presentido todo eso; era de lo que se valían los extraños para alejar á Walter de mí. Para cortar tan infames confidencias, iba yo á entrar, cuando me clavó en mi sitio una pregunta de Walter:

—¿Presumís que yo tendría la suerte de agradarla? dijo.



—No lo creo, respondió el otro, con un tono de sarcasmo que encubría la amargura de un amor propio herido. Para atenuar su afirmación, agregó:

—No sois mejor que yo ni que otros cien despreciados, más ricos y mejor nacidos.

No dijeron más, pero no tenía yo valor para entrar; estaba de tal manera indignada, que mi semblante les habría revelado mi indiscreción. Repentinamente oí una voz tan alterada, que no pude distinguir si era la de Walter ó la del otro, que dijo sordamente:

—Es una de esas orgullosas que no se doman más que por la astucia y por la fuerza!

Esta frase cayó entre el silencio, brutal y amenazadora. Yo sentí cólera y miedo. ¿Quién había dicho aquello, Walter ó el otro? Me pareció que el objeto de mi vida era desde ese momento indagar quién de los dos hombres había proferido la terrible amenaza. Temblorosa y febril iba yo á entrar á la biblioteca, cuando estalló un gran clamor en el salón, y todo el mundo acudió sin que hubiera yo podido ver quién era el interlocutor de Walter.

Todos rodeaban á la baronesa de Vierbal que espantada y gesticulando decía:

—¡Tengo miedo! En esas piezas cerradas hay raros ruídos de tormento que se oyen en los largos corredores de la Abadía. El viento aulla horriblemente, yo tengo miedo en esa celda aislada que habito.

—Es la cámara del Prior, exclamó la Condesa Minaldi; os la he reservado porque es la más grande y mejor amueblada.

—Renuncio á la preferencia, respondió la asustada señora. He sentido el espanto más grande de mi vida. Al llegar á mi cuarto, después de atravesar el largo corredor lleno de celdas vacías, cuidando de que el aire húmedo no apagara mi bujía, frente á la puerta una bocanada de viento me hirió el rostro y extinguió la vacilante flama, y la puerta se abrió sola....!

Las mujeres comentaron el hecho con espanto, los hombres se sonreían, mientras la asustada baronesa suplicaba á la condesa Minaldi le diera otra alcoba. La dueña de la casa se dirigió á mí y me suplicó que aceptara cambiar de cuarto con la baronesa; no había ninguna pieza disponible, todas las habitaciones amuebladas estaban ocupadas, yo era la menos cobarde de las damas presentes y acepté el cambio. Rápidamente se hizo mi instalación en mi nueva morada, dije á un criado que asegurara los cerrojos de la puerta.

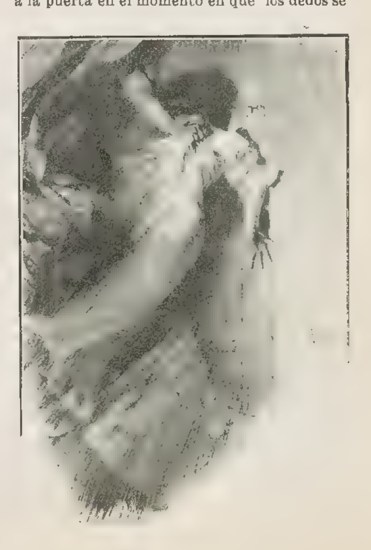
Esta tenía una pequeña claraboya bastante baja, que no me inspiró temor; era un estrecho agujero cubierto por la colgadura.

Por la noche, al retirarme, sentí mientras me despedía, que la mirada de Walter estaba fija en mí, sorprendí en sus ojos un extraño relámpago de luz rojiza, una expresión que no pude definir, pero que me hizo sospechar con satisfacción que no le era indiferente.

Atravesé el largo corredor y no dejé de sentirme impresionada por el aislamiento y la soledad de esta parte de la Abadía. El viento soplaba furiosamente, haciendo vacilar la flama de mi vela. Entré y cerré de golpe la puerta, oyendo al mismo tiempo que algo se derrumbaba sobre el suelo. Era la reja de la claraboya que se había desprendido. Esto me disgustó porque una gente podría levantar desde fuera la cortina y ver todo mi cuarto.

Quise llamar, pero los alambres de la campanilla estaban incomunicados y pendían del techo por causa de una compostura. Me puse un peinador, y mientras me arreglaba el cabello para dormir, pensaba qué sería bueno hacer, sin que pudiera alejar de mi memoria la terrible frase que oí pronunciar contra mí Mi estado nervioso era terrible, el viento seguía zumbando en los corredores y celdas vacías, la tormenta nocturna continuaba, me sentía yo como penetrada de una humedad fría. Una inquietud indefinible me impedía moverme de aquel lugar, me parecía que la colgadura flotaba, y supersticiosamente creí que todos los ruídos siniestros, que toda la bruma, el frío y el espanto que yo sentía entraban por aquel horrible agujero negro.

Mi pesadilla se convirtió en una realidad no menos angustiosa, cuando oí claramente un ligero frotamiento en el muro del otro lado de la puerta; mi corazón latía con violencia, ví el reloj y marcaba las dos de la mañana, hice un poderoso esfuerzo, y me levanté de la silla donde había permanecido, y por una especie de atracción hipnótica del mismo terror, fijé los ojos en la colgadura y me pareció que se movía. Inmóvil, muda, observé loca de terror y ví en efecto que la cortina se levantaba, y que por debajo de ella se deslizaba alguna cosa, algo así como un animal provisto de tentáculos que palpaban la puerta como buscando algo. Comprendí al fin que aquello era un brazo, los tentáculos eran dedos que buscaban el cerrojo para abrir la puerta. Me estremecí, comprendiendo lo horrible y peligroso de mi situación, y en un arranque de instinto de conservación, me precipité á la puerta en el momento en que los dedos se



apoderaban del cerrojo. Cogí aquella mano y la apreté, entonces, rabiosa, se volvió contra mí y comencé á luchar con aquel brazo que parecía una serpiente; la batalla encarnizada, furiosa, de mis dos manos contra aquel brazo fantástico, se hizo feroz y terrible, mi enemigo combatía con un frenesí desesperado. En un momento en que mis fuerzas se debilitaron un poco, la mano pudo desasirse y me tomó por el cuello, apretando de tal modo, que me sentí desvanecida; pero en un resto de lucidez, me dí cuenta de que un ligero desmayo me ponía á merced de mi adversario, y como bestia herida y acorralada, clavé furiosa los dientes en la mano de mi estrangulador. Del otro lado de la puerta se oyó un gemido sordo, yo mordía cada vez con más fuerza; mis dientes penetraron de tal modo en la carne, que al fin los dedos se aflojaron y yo quedé libre, mientras el brazo desaparecía por el negro agujero. La cortina cayó, oí pasos precipitados que se alejaban, y caí junto á la puerta casi desfallecida. Al cabo de un momento, me levanté y fuí á lavarme la boca, que estaba llena de sangre.

Para evitar todo escándalo, nada dije á la condesa de los incidentes de aquella horrible noche, sino que, pretextando una repentina indisposición, le avisé que abandonaba la Abadía. La palidez de mi rostro justificó mis palabras. La baronesa se quejó también de su nueva cámara y me aseguró en secreto que tenía la seguridad de que había en la Abadía un criado ladrón.

Comprendí entonces que mi lucha había sido seguramente con él, pero no por eso quise permanecer ni un día más en el castillo. Al salir al vestíbulo encontré á Walter; vestía elegante traje de caza que lo hacía más seductor; completaban el traje un fieltro de gran pluma y unos guantes de gamuza.

Se mostró muy contrariado de que abandonara yo la Abadía y más de no haberlo sabido con tiempo para no aceptar la invitación á un desayuno, al cual se dirigía en aquel momento. Yo le aseguré que tendría mucho gusto en recibir sus visitas en mi casa de París.

Algún tiempo después de mi llegada á París, comencé á recibir las visitas de Walter, que se mostraba siempre correcto, caballeroso y un tanto frío.

Su manera elegante de vestir lo hacía admirable, sus visitas eran cortas y jamás se descalzaba el guante. El trato continuo y mi gran inclinación hacia él fueron estrechando nuestras relaciones y al fin quedamos prometidos.

Llegó el día del matrimonio; la ceremonia estaba preparada con singular magnificencia, un verdadero derroche de flores y de luces. Mi más bello ensueño se realizaba al fin, mi corazón latía deliciosamente.

Comenzó la misa, arrodillada al lado de Walter, seguía yo emocionada las diversas partes del oficio divino, mirando de cuando en cuando furtivamente el rostro de mi esposo, que parecía tener una expresión de impaciencia y de fiebre. No se parecía al prometido de la víspera. En ese momento pensé con inquietud que en mi locura casi no había tratado de conocer á fondo quién era el hombre al cual me entregaba, y que estaba rodeado de misterios. Sentí una intensa angustia; pero me distrajo la aproximación del sacerdote que llevaba el anillo de oro que acababa de bendecir. Me descalcé los guantes y Walter hizo lo mismo. Al ponerme el anillo, rozó mi piel y yo, sintiendo algo extraño en sus miradas y en mí misma, miré sus manos.

Me sentí desmayar de horror; sobre la piel, en el dorso de la mano se veía aún roja una cicatriz........la marca indeleble de mis dientes..... !

El horrible misterio estaba aclarado; alcé la vista espantada y ví en los ojos de Walter la extraña luz rojiza, mientras sus labios sonreían sardónicamente y en el triunfo salvaje de una venganza cierta, largo tiempo deseada, murmuró muy bajo, con tono feroz:

—Hay orgullosas que sólo pueden domarse por la fuerza y por la astucia!

Aquí tienes, mi querida Lucy, la causa de mi repentina desaparición que nadie podrá explicarse seguramente.

CHARLES FOLEY.

(*Arreglo del francés.*)

SARA LA DOMADORA

Ese año, como todos los años, la fiesta de Neuilly instalaba sus barracas en toda la extensión de esa avenida bordeada de casas que comienza entre los ramajes nupciales de Grillet y que termina en la calle de Longchamps—calle donde se encuentra situada la última vivienda de Teófilo Gauthier y cuyo camino no ha sido aún olvidado por mi maestro Arsenio Houssaye, fiel como yo, á las antiguas ternuras.

Las casas de fieras están florecientes. Esos grandes rugidos de leones que suenan desde las barreras hasta el Sena, haciendo temblar los pobres rocines de los fiacres que conducen á las señoritas que se consuelan, tocando el "mirlitón," de sus fiascos en el conservatorio, son sorprendentes. Ya comienzo á convecerme de que, después de una larga vacilación, los leones se han decidido á continuar en la cautividad, la reproducción de su especie. Eso les ayuda á pasar agradablemente el tiempo y tal vez un día podremos, gracias á tal ocurrencia, repoblar el desierto que ha perdido todo su carácter después de los trabajos escandalosos de Gerard, de Bombonnel y de Pertuiset. Porque en realidad, es un verdadero crimen el de tratar de suprimir de la creación esa noble bestia por culpa de algunos malos árabes á quienes ella ha desgarrado el corazón con el filo de sus dientes y los cuales árabes no son necesarios á la armonía plástica del mundo. Hay que pensar mucho en la estética, pues el día en que la belleza desaparezca del globo, el hombre no será sino el microbio de un planeta que á su vez no es sino un átomo, pero un átomo pensante, en el torrente de los infinitos transformados sin cesar. "Di avertant omen!...." Entretanto, mirad ese león soberbio que condujo en otro tiempo sobre sus espaldas vigorosas, el cuerpo níveo de Ariadna.

Confieso francamente que yo buscaba alguna cosa, ó, mejor dicho, alguna persona en particular; una mujer, una domadora de serpientes cuyas maneras originales y cuyo porte extraño me había interesado desde hacía dos años. Morena, esbelta, con piernas de Diana y con algo de duro en la irregularidad encantadora de las facciones, la bella Sara no tenía rival para enrollar alrededor de su cuello vigoroso, los enormes reptiles y para atraer sus cabezas chatas y menudas hasta sus labios sorprendentes que no se contraían bajo la influencia de ningún escalofrío y que conservaban siempre su expresión sonriente. ¡Quién sabe si aquellos animales golosos no se engañaban tomando los dientes de su señora por gotas de leche!

He aquí la historia que me refirió un viejo sobre la bella domadora, en un lenguaje pintoresco al cual no me creo obligado á ser fiel en absoluto.

—

Sara no era una muchacha como otra cualquiera, ó, por lo menos, como otra del mismo oficio. Educada, cual todas sus semejantes, entre ciertas promiscuidades crapulosas, supo, sin embargo, no mancharse los pies en el fango de su camino. Cierto orgullo natural de su alma y un desprecio innato y profundo de los brutos entre los cuales estaba obligada á vivir, habíanla defendido mejor que el mono enamorado de sus encantos. Explotada por un viejo empresario de feria que no se habría disgustado de que ella ganara de cualquier modo dinero, la bella Sara había, por tanto, mandado á paseo á todos los majaderos que le hicieron la corte y reído en las barbas de algunos buenos señores que le ofrecieron treinta ó cuarenta francos por una cita de un cuarto de hora.

Ella no tenía aún diez y seis años y era visible que sus sentidos dormían aún un sueño inconsciente. Para no ensalzarla más de lo justo, diremos que había mucho de infantil en su virtud. Y como la virginidad inocente no es nunca furiosa, ella reía, al igual de las demás, ante las groserías echadas al aire, y gustaba de brindar alegremente con un vaso de vino pobre.

Sara no había tenido nunca un amante, ni parecía desearlo (lo que será siempre un rasgo típico de su leyenda). Por lo menos hasta el invierno pasado en que encontró en Tolosa, entre la gran florescencia capitosa de las violetas, al hombre que debía enseñarle esas alegrías dolorosas de que se vive siempre y de que á veces se muere, la bella domadora no había querido á nadie.

Me parece inútil agregar que ella se encontraba ahí en representación foránea, acabando su viaje de golondrina, antes que la primavera la trajese de nuevo á vivir bajo las ramas apenas verdes del «cours de Vincennes»

—

El era un soldado de ingenieros, un simple soldado de veinte años que no tenía nada de heroico en el aspecto, pero cuyos ojos, color azul claro, reflejaban una mezcla de dulzura y de firmeza; era un soldadito igual á todos los demás para quien no lo miraba bien; era un simple soldado de ingenieros. Tenía alguna educación y estaba atacado de cierta timidez para con las mujeres que es privilegio incómodo de los que más las quieren. Sin tener experiencia, ellas adivinan á menudo, sin embargo, la pasión verdadera que se esconde en esengañifa aparente. Eso había sucedido á la bella Sara. Sus dedos no se encontraban sino cuando él depositaba, fiel á todas las representaciones, sus treinta céntimos en la mano de la domadora, pero sus ojos que se encontraban con más frecuencia, se habían mutuamente contado todo. Un día, algunas horas antes del espectáculo, se hallaron como por casualidad en el paseo; ambos habían marchado largo tiempo, el uno al lado del otro, sin decirse una palabra.

¡Los idilios no se hicieron para los pobres empleadillos! Ellos habían hablado, en seguida, del porvenir, como todos los que creen en el amor inmortal. Cuando él abandonara el servicio militar, también ella abandonaría sus reptiles, y ambos se irían á vivir juntos, muy lejos, al pueblo de él, donde trabajando mucho, tendrían con qué comer. Los dos lloraron al separarse, pero ella le ofreció que al acabar la función, á las once, se volverían á ver. Como el patrón se acostaba sin inquietarse por ella, bien podía contar con un buen rato para repetirse todas esas palabras dulces.

Ella, por su parte, no encontró nunca la representación tan larga como ese día. En todos sus ejercicios había algo de cólera impaciente que la obligaba, por primera vez, á maltratar á



sus reptiles. Su modo de retorcer á los boas admirados, estaba lleno de rabia febril. Los ojos menudos de las bestias despedían llamas, y sus lenguas agudas enviaban al aire una multitud de pequeñísimos dardos negros. El mono, que tenía costumbre de defenderla, mirábala ansioso, con los pelos de la espalda erizados y haciendo sonar sus dientes con un ruido semejante al que producen las avellanas al romperse. Al fin, el último acto se acabó: la hora deseada comenzó á sonar y el empresario se retiró, gruñendo como todas las noches y después de haber contado el dinero dos veces, al enorme carro verde adornado de serpenteos emblemáticos de volúbilis cerrados, donde su cama se encontraba. La bella Sara quedóse en la barraca como para arreglar algo.

—

Romeo acudió pronto al lado de Julieta; y entró con tal impetuosidad, que hizo caer la lámpara colocada aún sobre la gran caja donde el patrón acababa de contar sus dineros, y bajo la cual dormían ya las serpientes, envueltas en sus mantas. Pero ¿qué les importaba la obscuridad, cuando llevaban en los ojos estrellas de luces imanadas?.. . Pronto estuvieron el uno en los brazos del otro; y después de ese primer abrazo, en donde sus almas se confundieron un instante, ella lo empujó dulcemente y ambos se sentaron muy juntitos sobre el mismo banco, volviendo la espalda á la caja de las serpientes.

—¡Ah!—dijo ella en un suspiro —¡si pudiésemos morir así!

En el acto se sintió sofocada; luego, en el corazón un estertor..... Sus dos cabezas se inclinaron súbitamente hacia atrás, mientras el mismo nudo apretaba los dos cuellos y una carne pesada y flexible rompía sus espinazos, envolvía sus piernas enlazadas, haciendo tronar sus huesos y moliendo sus cuerpos confundidos. Sus últimos suspiros se exhalaron en el mismo soplo, como ella acababa de desearlo.... Y no fué sino una masa inerte, sin nombre, sin forma, que quedó en el suelo, siempre apretada por los anillos obstinados.

Todo eso se explica, después de todo, de la manera más sencilla del mundo. Oíd:

La lámpara, al caer sobre la caja, había encendido algo, antes de apagarse ella misma, sin que ellos pudieran percibirse. La madera se había quemado lentamente, carbonizándose y constelándose, apenas en algunos lugares, de puntos rojos que se ensanchaban. Después las mantas comenzaron también á consumirse sin llama, sin crepitación, convirtiéndose en ceniza bajo las chispas silenciosas. Ese calor inesperado había devuelto á los reptiles libres, todo su vigor. Y fué el boa constrictor, el más grande de todos, el que había sido maltratado una hora antes por la bella Sara, quien se vengaba de ella, ahogándola entre los brazos de su amante, sin saber que al hacerlo realizaba el más adorable ensueño de su señora.

El olor fuerte de la lana chamuscada, acabó por despertar al patrón, quien corrió blasfemando á la barraca.

Al principio no pudo distinguir bajo el toldo obscuro y ahumado, sino un pobre prisionero encadenado que se agitaba exhalando gritos de dolor. Era el mono que lloraba.

La muerte de la bella Sara no fué llorada por otros ojos.

ARMAND SILVESTRE.

El Monumento de la Unión Postal Universal



Fué un soberbio triunfo para el arte francés, que después de un concurso en que todos los países del mundo estuvieron representados por los artistas más famosos, se eligiera al escultor René de Saint Marceaux, para hacer el monumento que va á erigirse en Berna, para conmemorar la fundación de la Unión Postal Universal. Una vez concluído, este monumento será un imponente bloque de granito y bronce. Se puede notar ya en la obra un sabio orden y un simbolismo ingenioso y claro. El trabajo hecho sin cesar va de etapa en etapa hacia la perfección. En unos cuantos días se desembarazará del enorme andamiaje, donde varios meses han labrado M. de Saint Marceaux y sus prácticos, el grupo que coronará el conjunto.

Es un globo, una esfera terrestre, al rededor de la cual, cinco figuras femeninas, personificando las cinco partes del mundo, se pasan de mano la correspondencia con esa actividad febril del que espera noticias. Bajo este vibrante trozo se destacará una estatua de la ciudad de Berna. Este monumento será una notable obra de arte.

DE SOCIEDAD

Las reglas de cortesía son obligatorias para todos. Parece que ya se ha dicho todo respecto á *saber vivir*, y sin embargo, no es superfluo tratar de ello, porque las costumbres sociales cambian según la época.

Examinando sucesivamente y en su orden normal, todas las circunstancias de la vida social, se definen á propósito de cada una de ellas, los deberes y derechos respectivos de los individuos. Debe, en primer lugar, saberse vivir en familia. Se conservan siempre las huellas de la primera educación, de los hábitos de la infancia. Importa, pues, que los miembros de una familia se traten con deferencia para hacer más bella su existencia en común. Sobrevienen acontecimientos, alegres y festejados como un nacimiento ó un matrimonio, tristes y escoltados de fúnebres ceremonias como un fallecimiento, y que modifican el cuadro de la familia.

Estos acontecimientos imponen deberes á los parientes y á los extraños. Hay que pasar revista de todos esos deberes, sin olvidar detalle alguno, insistiendo sobre ciertos puntos que ofrecen interés especial, tales como las disposiciones que deben presidir á la organización de una nueva familia y á la elección del contrato de matrimonio. Los padres de una muchacha no siempre están cerca de un juez; la concisión del Código puede desconcertarlos, por eso deben estar perfectamente instruídos de las primeras negociaciones relativas al establecimiento de su hija.

En fin, deben recorrerse todas las etapas de la vida en sociedad, multiplicando los consejos prácticos. No hay que contentarse con decir: es preciso saludar en tal caso, sino indicar las maneras de saludar. Es preciso saber conducirse, tanto en los salones más elegantes, como en los más humildes.

Todos poseen seguramente un manual de urbanidad, pero la mayor parte de las gentes no osan observar sus prescripciones, por temor de parecer amaneradas, pretensiosas y ridículas.

Alguno ha dicho: "Para ser cortés, sed bueno." La cortesía, en efecto, no es más que la manifestación de la bondad en las relaciones, hace honor á nuestra naturaleza y á nuestra civilización. Los usos se han admitido á condición de llenar tres requisitos: de ser razonables, decentes y elegantes. Para saber vivir, hay que saber obrar, saber decir y saber escribir. En otros términos, el buen tono y la distinción deben encontrarse, tanto en el lenguaje de la conversación y en el estilo de las cartas, como en las maneras y las actitudes. Dirigiéndonos á todas las clases sociales, ambicionamos procurar á cada uno de nuestros lectores, según su estado y su condición, célibes, padres de familia, esposas, doncellas, burgueses ó millonarios, una guía segura y completa de la manera de conducirse.

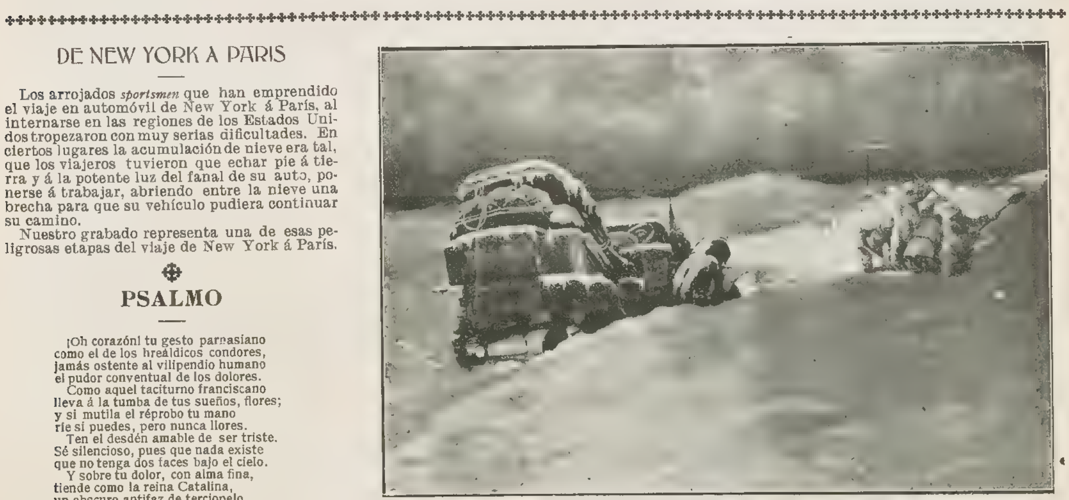
Trataremos, en consecuencia, en una serie de artículos, todos los casos que se presenten en la vida social, y procuraremos indicar cada uno la manera de salir avante en los mil incidentes de la existencia.



DE NEW YORK A PARIS

Los arrojados *sportsmen* que han emprendido el viaje en automóvil de New York á París, al internarse en las regiones de los Estados Unidos tropezaron con muy serias dificultades. En ciertos lugares la acumulación de nieve era tal, que los viajeros tuvieron que echar pie á tierra y á la potente luz del fanal de su auto, ponerse á trabajar, abriendo entre la nieve una brecha para que su vehículo pudiera continuar su camino.

Nuestro grabado representa una de esas peligrosas etapas del viaje de New York á París.



New-York-Paris.—Uno de los Automóviles entre los hielos.



PSALMO

¡Oh corazón! tu gesto parnasiano
como el de los heráldicos condores,
jamás ostente al vilipendio humano
el pudor conventual de los dolores.
Como aquel taciturno franciscano
lleva á la tumba de tus sueños, flores;
y si mutila el réprobo tu mano
ríe si puedes, pero nunca llores.
Ten el desdén amable de ser triste.
Sé silencioso, pues que nada existe
que no tenga dos faces bajo el cielo.
Y sobre tu dolor, con alma fina,
tiende como la reina Catalina,
un obscuro antifaz de terciopelo.

EMILIANO HERNANDEZ.



Páginas de la Moda.

GORTES BORDADOS. -BLUSAS.





En una de las pasadas crónicas hablamos á las lectoras de este semanario, de unos preciosos cortes de tela de lino con motivos bordados al pasado, que lucían en los amplios escaparates de "El Palacio de Hierro."

El gran almacén procuró proveerse de ellos, sabiendo que serían la novedad de la estación, y en efecto, las crónicas de modas de los periódicos de París consagran ya extensos artículos á los cortes de vestidos bordados al pasado. Lindísimos modelos de esta clase se encuentran en "El Palacio de Hierro," y aún las damas más encumbradas gustan de lucir por las mañanas bellísimos trajes blancos de este estilo. Algunas añaden al adorno bordado que lleva ya la tela, incrustaciones de finas tiras bordadas, de las cuales se encuentra también un variado surtido en "El Palacio de Hierro."

Los trajes blancos de lino bordado son muy propios para la estación; se llevan, por lo general, sobre fondo también blanco, en el que se hace derroche de encajes, volantes, alforzas, ahuevados, etc.; se acompañan con calzado blanco también y un sombrero sencillo, de grande y transparente ala, adornado únicamente por un gracioso lazo de seda liberty de un tono pálido.

La sombrilla es indispensable complemento del traje, y es un refinamiento de elegancia que haga juego con el vestido, eligiéndola de tela blanca bordada con orla de punto de ojal.

En "El Palacio de Hierro" se encuentra también una colección de bonitas sombrillas, donde quedará satisfecha la mujer de más exigente gusto.

Se ven también algunos cortes bordados á colores, pero son menos buscados.

Desde hace algunos años la primavera exige el color blanco, predominando sobre cualesquiera otro, y en calles y paseos, en bailes y teatros, aparecen formando una verdadera avalancha de blancura, trajes, sombreros, velillos, listones, etc.

Los cortes bordados de "El Palacio de Hierro" serán entre nosotras, seguramente, la nota más brillante de las modas primaverales.

***



Tuvimos oportunidad de ver en los salones de "El Palacio de Hierro," un gran surtido de elegantes blusas, de algunas de las cuales damos los modelos á las lectoras. La blusa es siempre una prenda de gran utilidad en la *toilette* femenina, porque en combinación con una falda bien arreglada, forma un traje de cierta elegancia y en realidad de poco costo. Por ejemplo, una de estas blusas de "El Palacio de Hierro," de tul bordado, negro sobre fondo de seda, con el delantero dispuesto en suaves y artísticos pliegues, con la manga de un corte sencillo y de última moda, puede constituir un vestido de un aspecto serio y correcto, propio para señora, si se acompaña de una falda de piel de seda negra, adornada con bieses de la misma tela y aplicaciones de pasamanería, ó bien con dos volantes de muselina de seda negra plisada, bordeados de fino rizado de listoncillo *liberty*.

Otra blusa de "El Palacio de Hierro" es de encaje de bolillo catalán, sobre fondo de seda. Unas hombreras de mesalina color plúmbago, cubren en parte el cuerpo de la blusa, resaltando admirablemente sobre la labor artística del encaje. Esta blusa queda perfectamente con una sencilla falda blanca adornada con encaje.

La tercera blusa que figura también en el grabado respectivo es blanca, de finísima tela de seda, y puede acompañarse también con una falda idéntica á la que indicamos para la blusa anterior.

Además de estos tres modelos que tienen á la vista las lectoras, hay en "El Palacio de Hierro" otra gran cantidad de blusas de última moda, en diversos estilos, colores, telas y, por consiguiente, en distintos precios.

Todas las mujeres que deseen vestirse de una manera propia y correcta, pueden encontrar en "El Palacio de Hierro" blusas y faldas para arreglarse un traje cómodo, y de acuerdo con las prescripciones de la moda.

ULTIMOS FIGURINES

Gran sombrero de primavera. Forma de paja de arroz negra, levantada al lado izquierdo y bordeada de cinta ancha de terciopelo. La copa es alta y casi desaparece entre las enormes plumas de avestruz blancas y negras, que constituyen en total el adorno del sombrero. Al frente se ve una cabecita de pájaro medio oculta entre las mismas plumas.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS MEYER



ULTIMOS FIGURINES

Traje «sastre» en paño *kaki*. Falda lisa, con las costuras de los lienzos cubiertas por galoncillo; chaquetilla de estilo americano, con faldones redondeados y adornada también con galón; la espalda lleva una guarnición de seda y en la cintura dos grandes borlas. Manga amplia, semilarga, con puño de seda con galón. Cuello de terciopelo cubierto de encaje; chaleco de paño.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS DRECOLL



ULTIMOS FIGURINES

Elegante traje, confeccionado expresamente para Mlle. Marcele Irven. El fondo es de tafeta rosa, de estilo "princesa;" sobre él cae el traje, que es de muselina de seda blanca. La falda lleva como adorno grandes bordados de gusanillo, hilo de oro y lentejuela, que suben casi hasta la parte superior. El corpiño escotado en cuadro, simulando al frente una camisolilla de gasa ahuevada. En el delantero se ve un gran bordado que sube, disminuyendo á los hombros. La manga es amplia y recta, cae hasta el codo, en pliegues suaves, lleva también bordados y debajo otra manguita de gasa ajustada. El cinturón es ancho y tableado, se confecciona en seda "liberty" color de rosa.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Drecoll



SECCION DE CONSULTAS

CASPA.—TRAJE.

Lilia: El uso constante del jabón sulfuroso destruye rápidamente la caspa.

—No está usted obligada á hacer obsequio alguno en ese caso.

—Un traje claro y vaporoso es de rigor, además de la *sevillana* que acostumbran llevar casi siempre las madrinas de una corrida de toros.

SUBSTANCIAS MEDICINALES.

María Mercedes B. Estrada: En cualesquiera de las principales farmacias de esta capital, puede usted encontrar las substancias que desea.

EL ARREGLO DE LOS NIÑOS.

Mamita: Los trajecitos de piqué y de dril son muy cómodos, porque duran mucho y se pueden lavar con frecuencia.

—Pueden ponerse mandiles á niños y niñas; la forma es igual en ambos casos.

—Doy á usted un figurín de un gorrito de moda, propio para niña de tres á seis años. Se hace sobre un armazón de alambre que se cubre con muselina de seda ahuevada, y lleva por único adorno dos grandes racimos de cerezas con follaje, colocados en ambos lados; se ata el gorrito debajo de la barba por medio de bridas de listón *liberty*.





CULTURA FISICA.

Ramón Lara: Es indispensable la cultura física en los jóvenes. La pedagogía moderna le da igual importancia que á la cultura intelectual. No hay que olvidar la máxima griega: "Alma sana en cuerpo sano."

Las niñas deben sujetarse á una serie de ejercicios gimnásticos metodizados, propios y adecuados á su sexo á su edad y á su constitución. Doy á usted un modelo de los principales movimientos que deben ejercitarse diariamente, después de tomar un baño frío. La gimnasia desarrolla el cuerpo, conserva la salud y pone á las personas en condiciones de poder entregarse luego al trabajo ó al estudio, evitando el cansancio rápido.

—Es más propia la gimnasia sueca que la francesa.

—El traje apropiado es el que llevan las figuras de los grabados respectivos.

—Hay que tomar un baño de regadera que no dure más de diez minutos.

CONFIRMACION.

Un alamense: Sírvase usted aclarar su consulta, porque está en términos tales, que no comprendo si su hermana es la mamá del niño y usted va á ser padrino, ó si usted es el padre y ella la madrina.

OBESIDAD. VESTIDOS.

Arco-iris: El defecto cutáneo que me indica sólo desaparecerá por medio del masaje aplicado con regularidad por persona competente; al mismo tiempo hay que combatir la obesidad, que puede también ser la causa.

—La preparación á que se refiere usted no es perjudicial.

—Los trajes deben usarse más bien de acuerdo con el aspecto que con la edad real de la persona. Hay mujeres que se conservan jóvenes á los 40 años y aún más, y pueden llevar trajes claros; otras á los 30 años se ven obligadas á usar colores obscuros, ó cuando más tonos medios, debido á un envejecimiento prematuro.

NOVIAZGO.

Violeta: Una señorita correcta no debe corresponder á un joven á la primera declaración de éste.

—Respecto á su segunda pregunta, no podría yo contestarla categóricamente; el instinto y la educación de la mujer definen en esas circunstancias lo que debe hacerse.

EL MAREO.—OBSEQUIO, ETC.

Eduardo: Hasta hoy no hay remedio infalible contra el mareo; algunos aseguran haber obtenido buen resultado tomando en ayunas naranjas y limones. Pruebe usted, tal vez logre algo.

—Puede usted hacer un obsequio á sus amigas el día de su boda; no hay motivo alguno para que no sea recibido perfectamente por los respectivos esposos de ellas.

—No pida usted pomada de estoraque, sino simplemente estoraque.

PULMONES DEBILES.

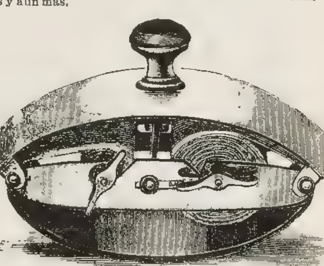
Subscriptor de EL MUNDO ILUSTRADO: Haga usted ejercicios gimnásticos, con especialidad los que fortalecen el aparato respiratorio.

RECADO DE ESCRIBIR.

Ranchero: El "recado de escribir" es más ó menos complicado, según la posición del que lo usa. Se llama así desde á un juego de tintero y pluma hasta á una colección de diez objetos y más. Un "recado de escribir" de mediana clase, puede constar de tintero, pluma secante, regla, papel, plegadera, lápiz, navaja, etc.

—Doy á usted un modelo de *secante* de resorte, en el cual, por un sencillo mecanismo, el papel se va enrollando en un carrete conforme se usa.

MARIA LUISA.



EL TELEMICROFONOGRAFO

Tiempo ha que se asoció el fonógrafo al teléfono; pero para participar de la audición, era preciso contar con un receptor telefónico para cada oyente. Ahora M. Ducretet,—inventor del nuevo aparato,—ha combinado el teléfono construído por él para la marina de guerra con el micrófono de gran intensidad.

Este está constituído por una placa ma-



Detalle del microfonógrafo.

ciza de cobre, estriada, sobre la cual reposa el polvo de carbón. Unas cintas de seda, situadas perpendicularmente en el fondo, forman una serie de cajones que obligan al polvo á apilarse en los pequeños depósitos de carbón también, cuyos bordes reposan en una corona de ebonita, en forma que quede aislada de la placa de cobre.

La corriente empleada es mucho más intensa que la de las líneas ordinarias. Las vibraciones de la placa de carbón producen presiones más ó menos intensas sobre el polvo, é intercalando un amperómetro en el circuito, se puede probar que, siguiendo la intensidad del sonido emitido, las corrientes que pasan varían de o'5 á 1 ampére.

El receptor está formado por un teléfono sin imán de polos concéntricos; en el polo central está ovillado con alambre fino y el polo circular provisto de un dispositivo de regulación micrométrica que permite la aproximación extrema con la placa vibrante sin contacto.

Con estos aparatos, la voz se transmite íntegramente sin pérdida de intensidad, percibiéndola hasta á gran distancia del teléfono, clara y límpida, sin sonidos extraños que la turben, como sucede en todos los aparatos parlantes.



Ablicación del microsteléfono á las máquinas fonográficas. Conjunto de la instalación.

La aplicación de este aparato á las máquinas parlantes, gramófonos ó fonógrafos, después de algunas tentativas, la ha resuelto Ducretet satisfactoriamente, desapareciendo con esta aplicación los desagradables ruidos estridentes y metálicos que el roce del estilete sobre el disco produce.

El efecto obtenido es más natural, por consiguiente que cuando se percibe directamente la reproducción fonográfica.

Los receptores pueden ser varios, puédense, por ejemplo, disponer tres ó cuatro en diferentes partes de la sala si ésta es de grandes dimensiones, con el fin de que todos los oyentes perciban la audición con la misma intensidad y sin perder ningún sonido.



LA ESTRIGNINA

Es uno de los mejores remedios contra los ratones, pues hervida una cucharadita de dicha substancia en dos litros de agua y con un poco de azúcar para que pierda su sabor amargo, destruye, si se le mezcla entre el trigo, á los malhadados roedores; solo sí, que es conveniente emplearla en pequeña dósis, porque los ratones descubren su presencia, y deja de producir entónces el efecto deseado.

COMO EUGENIO FERNANDEZ CONSIGIO UNA FORTUNA

Una historia interesante de cómo un joven obtuvo éxito en los negocios.—Una oportunidad para que otras personas puedan también hacer lo mismo.

El joven Eugenio Fernández ha obtenido últimamente tal éxito en su vocación de tenedor de libros que ha causado la envidia y admiración de sus amigos y compañeros. Un gacetillero le suplicó hace poco le diese pormenores de cómo había sucedido esto, lo cual rehusó modestamente el Sr. Fernández, concretándose á mostrarle una carta que había escrito á un instructor eminente, carta que explica claramente los hechos. Dice así:

"Os escribo esta carta para poneros al corriente del éxito que obtuve después de tomar su curso en teneduría de libros, así como para informarle que estoy sumamente satisfecho de la colocación que conseguí por mediación de Vd.

"Cuando os escribí por primera vez no tenía idea de que la teneduría de libros pu-



EUGENIO FERNANDEZ.

diese aprenderse de una manera tan completa y tan fácilmente por medio de la correspondencia. Mis amigos ridiculizaban la idea, y yo por mi parte siempre había creído que era necesario ir á un colegio mercantil para aprender correctamente la teneduría de libros, pero ahora veo que no es así. Consagré al estudio de su método de media á una hora todas las noches, y á las tres semanas tenía más conocimiento de la teneduría de libros que el que pudiera tener cualquier estudiante que se dedique á este estudio en un colegio mercantil en el mismo plazo. Tengo la seguridad de que lo que digo es cierto pues interrogué á un joven que estaba tomando un curso de teneduría en un colegio mercantil de primera clase y no tenía el conocimiento práctico que tenía yo.

"Tan pronto como terminé el curso acepté la colocación que Vd me procuró. Fuí á trabajar bastante nervioso, pasado el primer día me tranquilicé, pues noté bien pronto que las observaciones prácticas que Vd. me había, inculcado me facilitaron el poder desempeñar mi tarea, y á la segunda semana me hice cargo de una contabilidad que hubiera hecho vacilar á muchos tenedores de libros experimentados. El hecho de que el dueño me ha aumentado el salario dos veces durante los tres últimos meses es la mejor prueba de que mi trabajo ha sido satisfactorio. Aconsejo á todo el que tenga la intención de aprender la teneduría de libros que tome su curso. Es imposible que ninguna persona que estudie en un colegio mercantil pueda recibir la atención que presta Vd. á sus discípulos. He sabido que al que toma un curso en un colegio mercantil se le enseña una partida de teorías que para nada sirven cuando se tocan los resultados prácticos. El curso de Vd abarca todas las materias. Cuando acepté esta colocación estaba poseído precisamente del conocimiento que yo requería.

"La ventaja que reporta el tomar un curso por medio de la correspondencia es la de que cuando hay necesidad de referirse á él siempre se le tiene á la mano, mientras que con un curso de instrucción personal hay que depender de la memoria. Durante los primeros días me vi obligado á consultarle, pero después que hice esto unas cuantas veces no volví á tener impedimento.

"Espero que me dispensará Vd. si le parezco demasiado entusiasta, pero tengo la convicción de que si hubiera ido á un colegio mercantil no hubiera terminado aún los estudios y hubiera gastado una buena suma de dinero, mientras que hoy día tengo una buena colocación.

"Reiterándole las gracias por lo que ha hecho Vd. por mí, me repito de Vd. muy atto. y S. S.,

EUGENIO FERNANDEZ."

Nuestro libro titulado "Cómo obtener éxito en los Negocios," que se reparte gratis, puso al Sr Fernández en el camino del éxito. Este libro le revela el sistema de contabilidad más sorprendente que jamás se haya inventado. Contiene informes que, más que ninguna otra cosa, le ayudarán á obtener éxito en la vida.

Nos queda un número limitado de estos libros, que se enviarán absolutamente gratis á todas las personas que deseen sinceramente mejorar su posición y aumentar su sueldo. Envíenos en el acto su nombre y dirección y recibirá el libro á vuelta de correo y libre de gastos. Diríjanse al Commercial Correspondence Schools, 208 D Schools Buildings, Rochester, N. Y., E. U. de A.

GORDOS Y GORDAS

La gordura y el carácter.

"Casio tiene el rostro seco y descarnado; Casio me parece religroso." Tales son las palabras que en boca de Julio César pone Shakespeare, en su tragedia del mismo nombre; y cuando otro personaje le asegura que Casio es un noble romano, animado de las mejores intenciones, César añade: "Me gustaría verlo un poco más grueso."

Si Julio César no dijo, en efecto, estas palabras, pudo muy bien decirlas, porque Julio César conocía á los hombres. Las personas gordas disipan todas las sospechas, aún las del tirano mas receloso. Su vista no evoca idea alguna de complot ni de malos pensamientos. Por eso los antiguos representaban al dios Sileno, el dios festivo y regocijado, bajo la forma de un viejo sonriente, tan gordo, que con su vientre llenaba la albarda del pollino que le servía de cabalgadura. En el Japón y en China, los dioses de la felicidad son siempre ventrudos y cortos de piernas; sus labios parecen todavía húmedos con el vino que ha enrojecido sus mejillas y con la grasa de los manjares suculentos. El hombre gordo es casi por obligacion un hombre jovial; parece imposible que las almas alojadas en tan espaciosos cuerpos puedan conocer las melancolías y las tristezas. Otra condición propia de los gordos, es el buen sentido que oponen siempre á las locuras de los espíritus quiméricos. Su cuerpo ofrece demasiado blanco á los golpes para que se lancen resueltamente á empresas novelescas. Son, en fin, gente práctica, Bien sabemos que no era Sancho Panza, ciertamente, quien tomaba por gigantes los molinos de viento, y por bellas é ilustres damas las mozas del mesón. El día que el destino se divierte haciéndole tomar el gobierno de una isla imaginaria, el buen escudero demuestra un buen sentido directamente proporcionado á su vientre.

La idea de bondad se asocia invariablemente á la idea de gordura. El elefante es el mejor de los animales, y los perros gordos de patazas enormes y ancho hocico, encarnan la fidelidad y el apego al amo. En los cuentos, los gigantes buenos son siempre gordos; recuérdense los gigantes de Rabelais, tripones y grandes bebedores. Son mónstruos que no nos causan miedo; antes al contrario, el espectáculo de su vientre tiene algo de mirífico y tranquilizador. Recuérdese también á Gargantúa, fuerte, enorme, pero de una enormidad que no tiene nada de terrible ni de monstruoso.

Pero todo esto no impide que la obesidad moleste. Lord Byron, el célebre poeta inglés, observó un día con horror que la gordura comenzaba á apoderarse de él. Este Apolo moderno ensayó los ayunos y las maceraciones, y practicó los más violentos deportes, llegando hasta domar caballos salvajes á orillas del mar. Como una princesa de un cuento de hadas, ó como una linda coqueta, se apretó el talle todo cuanto pudo; pero no por eso dejó de engordar. Lo mismo, poco más ó menos, le ocurrió á Balzac, y otro ilustre literato, Teófilo Gautier, engrosó considerablemente en los últimos años de su vida, si bien su obesidad era hasta cierto punto artística, algo así como la obesidad de Júpiter olímpico

Rossini era también gordo, lo cual no impedía que sus enormes dedos gozasen de juvenil agilidad. Cantantes gordas y tenores ventrudos, se han conocido muchos; de una de las primeras se llegó á decir que era "un elefante, en cuya garganta cantaba un ruiseñor." Un gordo célebre fué el historiador inglés Gibbon, que por cierto olvidó algunas veces su propia obesidad. Mientras se hallaba en Ginebra es-

cribiendo su famosa obra "Decadencia y caída del imperio Romano," tuvo la ocurrencia de enamorarse de una hermosa dama. Queriendo declararle su amor un día que la encontró sola en su casa, cayo de rodillas á sus plantas. La dama, disgustada, le ordenó levantarse; pero, ¿cómo hacerlo? El infortunado historiador hubiera querido obedecer, pero el peso de su vientre se lo impidió. Allí fueron los apuros del ilustre inglés y la impaciencia de la dama. Gibbon sudaba la gota gorda, se ponía colorado, pero no se levantaba. Tuvieron que acudir criados que le ayudaron á ponerse en pie y le llevaron hasta la puerta de la calle.

Por una extraña coincidencia, ha habido muchos soberanos, príncipes y grandes hombres gordos. La emperatriz Isabel era víctima de tan exagerada obesidad, que ni siquiera podía vestirse ni desnudarse. A medida que fué haciéndose vieja, fué necesario que las costureras de la corte le hiciesen todas las mañanas nuevos vestidos, que le iban aplicando á pedazos sobre el cuerpo, cosiéndolos en seguida Para desnudar á la emperatriz por la noche, se cortaban con tijeras todas las costuras, y así caían por sí mismos los vestidos sin necesidad de que Isabel se molestase.

En Paris, los gordos han formado una sociedad denominada de los "Cien kilos," y todos sus miembros, que pesan algo más de la cantidad expresada, se burlan de su obesidad y tratan de someterse á los ejercicios más reñidos con su respetable volumen.



DISOLVENTE DEL ORIN

La limpieza de las piezas más cargadas de orín se obtiene con gran facilidad por la inmersión en una solución casi saturada de cloruro de estaño; la permanencia en el baño debe ser en razón del espesor de la capa de óxido; en general es suficiente de doce á veinticuatro horas. La solución no debe contener un gran exceso de ácido, pues sería atacado el hierro. Al sacar del baño los objetos son enjuagados desde luego con agua, después con amoniaco y rápidamente secados. Las piezas así tratadas tienen la apariencia de plata mate; un simple pulimento las vuelve el aspecto normal.

AL PUERTO DE VERACRUZ

Esquina 2a. Monterilla y Capuchinas---Apartado 61, México, D. F.

Signoret, Honnorat y Cía.

GRAN SURTIDO EN BOLSAS, PORTAMONEDAS Y "RIDÍCULOS"



Bolsa de mano piel de cocodrilo con espejo, y borla, en negro y color á $ 10.00



Bolsa de mano forma cartera, con borla, espejo, pizarrin, piel de foca y piel Suecia á $ 19.75



Bolsa marroquí, gros grain, Muy buena clase $ 26.00



Bolsa de mano con varios departamentos desde $ 5.00



Bolsa de mano con portamoneda, pomito para perfume $ 13.00



Bolsa de mano piel de foca gros grain con espejo y borla, pomito para perfume desde $ 19.75



Bolsa de mano en marroquí desde $ 5 00

TODA PERSONA DE BUEN JUSTO

PREFIERE EL

"GUANTE PERRIN"

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XV. - Tomo I. Número 15 México, 12 de Abril de 1908



Escuela Militar de Aspirantes.—Grupo de alumnos dispuestos para una carrera á pie, ante los jueces de salida.

Las heroínas de Pierre Loti

Desde el "Pecheurs d'Islande" hasta los "Desenchanteés," Pierre Loti, en cada una de sus obras presenta nuevas siluetas femeninas, nostálgicas y encantadoras. Hay algunas muñequitas entre sus heroínas, heroínas exóticas como Rarahu con toda su gracia polinésica de *bibelot* y Aziyadé, que sintetiza más grave y magníficamente el amor; heroínas sencillas como Gaud en los "Pecheurs d'Islande" y Graciesise en "Ramuntcho," que conocen hoy las glorias del teatro.

Cuando se hace la peregrinación de la morada de Loti á Rochefort sur Mer, entre las cosas que retienen la atención de los turistas más curiosos, es desde luego, en la mezquita, la tumba de Aziyadé. Es un templo lleno de caracteres árabes, una tumba estrecha, donde arde eternamente



Gaud de Pecheurs d'Islande.



Djenane de los Desenchanteés.

una veladora, y ante la cual, las rosas puestas en un vaso, se inclinan melancólicamente. Algunas veces, el criado turco de Pierre Loti, canta con voz grave, en la mezquita bañada de perfumes, una melopea que es una plegaria. Hay varias reproducciones de tumbas en la mezquita, entre otras la de un guerrero famoso, cubierta de sus atributos; pero es el alma ligera y tierna de la heroína la que flota entre esos muros.



Reproducción de la tumba de Aziyadé en Turquía.

¡Cómo no recordar entonces, el primer encuentro de Loti con ella, que debía inspirarle dos de sus más penetrantes obras! Era después de las matanzas. Salónica de Macedonia parecía muerta, Loti se detuvo y vió moverse dos cigüeñas en una calle del viejo cuartel musulmán.

Fué Aziyadé la que decidió la carrera de escritor del marino (esto era Pierre Loti) Antes de conocerla, tenía tan poco gusto por escribir que copiaba fríamente en el colegio las disertaciones de uno de sus camaradas.

"En cambio, decía él mismo, yo le hago sus dibujos y así los dos tenemos las mejores notas en ambas cosas."

Si entonces se le hubiera dicho que sería miembro de la Academia Francesa, se habrían reído; pero una emoción intensa, profunda, operó el milagro. Al primer libro del joven oficial, titulado: "Le Mariage de Loti," siguieron obras admirables que habrían permanecido en la obscuridad, á no ser por un accidente providencial. M. de Polignac, amigo de Pierre Loti, un día que se encontraba en el gabinete de éste, le pidió permiso para leer el manuscrito, donde estaba contada la historia de Aziyadé con esas palabras acariciadoras de que el autor tiene el secreto. Los nombres eran auténticos; Polignac inventó el de Aziyadé, cambió fechas, barrios de Stam-



Graciosa de Ramuntcho.



Mme. Chrysanthème, heroína de una obra de Pierre Loti

bul, recogió el manuscrito y lo llevó á un editor. Así vino al mundo "Le Mariage de Loti."

En el gabinete de trabajo de Pierre Loti se ve una pintura al oleo que representa á Aziyadé.

Una fotografía muestra al escritor al lado de una especie de esfinge, una forma misteriosa, velada; es otra de sus heroínas, la pequeña Djenane de los "Desenchantées."

Es conmovedora la realidad de estos personajes que nos han hecho llorar y soñar: Aziyadé ha vivido, Djenane ha vivido, lo mismo que Mme. Crisantheme y Rarahu. Rústicas ó cultas, muñequitas salvajes ó mujeres dolorosas, han vertido verdaderas lágrimas, han sufrido. Una gran parte de su piedad inmensa, la ha reservado Loti á las mujeres.

No es tampoco una ficción la Gaud de "Pecheurs d'Islande," que sintetiza la energía de toda una raza.

Las heroínas de Pierre Loti son reales, por eso nos interesan más; basta pronunciar sus nombres para que experimentemos una especie de recuerdo de algo que hemos vivido, viejas impresiones, queridos rostros que no vemos ya.



Pierre Loti y Rarahu.

La vanidad en las tarjetas

Bien está, y es muy justo, que aquel que ejerce una profesión más ó menos lucrativa ó disfruta cargos ó títulos honrosos, los añada á su nombre en sus tarjetas; lo primero puede aumentar sus ganancias, lo segundo le abrirá muchas puertas. Pero llenar, como hacen muchos, el pequeño rectángulo de cartulina de calificativos, títulos y detalles que nada valen ni á nadie le importa, es la más ridícula muestra de la vanidad humana que puede darse. Cierto funcionario francés ha tenido la paciencia de coleccionar cuantas tarjetas de este género que han llegado á sus manos, y á fe que en la serie hay ejemplares que merecen conocerse, como ejemplo, para que nadie lo imite.

Una de estas tarjetas autobombos es la de un general de división de la República de Haití, el general Septimus Marius, que con sus títulos llena quince líneas de impresión menuda y apretada; entre ellos incluye el de "gran inspector general de la orden masónica de Haití, grado 33." Por supuesto; que en cuestión de vanidad no le va en zaga á este general haitiano, cierto comandante retirado francés, que después de poner su apellido á secas: "Patin," graba en la tarjeta todas sus cruces y medallas, formando una serie de pésimo gusto.

Original de veras, y acaso demasiado positivista para un vale, es esta tarjeta que reproducimos literalmente traducida:

> ADRIEN BLANDIGNERE
> **Poeta Nacional franco-ruso,**
> *Candidato á la Academia francesa*
> HONRADO CON UNA CARTA DE AGRADECIMIENTO DE LA GRAN DUQUESA YENIA ALEXANDROWNA.
> Boulevard de la Codhamine. 7. 2. me.
> Mónaco.

Pero todavía lo es mucho más la de un notario honorario de Mostaganem (Argelia), quien á fines del año 1898, se mandó hacer tarjetas en las que constaba el resultado de su trabajo: funciones profesionales, 40 años; funciones gratuitas: juez de paz suplente, tantos años, miembro de la oficina de beneficencia, tantos años, y así sucesivamente, hasta dar un total equivalente á 164 años de trabajo. Además, se declaraba autor de dos folletos patrióticos, y por si, con todo, dudase alguien todavía de sus méritos, hizo añadir á un lado: "Labor", al otro: "Perseverantia," y encima de todo: "Cuique suum". Sin conocer á la familia de tan ilustre personaje, puede asegurarse que en aquella fecha su abuela había pasado ya á mejor vida.

¿Y qué diremos de la tarjeta de un señor Griolet de Géer, que da todos los detalles sobre su nacimiento, origen de su familia y méritos de la misma, y se titula á sí mismo "patriarca de los sordomudos de Europa"? Y no es eso todo. El mismo señor, después de todos estos méritos (?) hace saber que es propietario de una finca á 2,976 metros de altura, turista infatigable desde hace sesenta y ocho años, y que puede escribir y leer sin gafas, gozando de una salud robusta como la de su abuela materna y sus abuelos, todos ellos centenarios. Una tarjeta así, es una verdadera tarjeta de identidad. Con ella contrasta, sin ser por eso menos extraña, esta otra que figura en la misma colección y es acaso de las más sencillas.

> **El viudo Petitfrere Meuron**
> PROUILLY.

Se comprende que esté orgullosa de su origen una dama que escribe en sus tarjetas:

> Mme Vve MARIE PAPI
> **de la familia Papi, de los faraones Papi de la VI dinastía.**
> *Marsella* — *Rue Thiers, 47.*

Pero, no podemos comprender, qué motivos de vanidad llevaron á ciertos individuos á consignar en las suyas los siguientes curiosos méritos:

> **G. SALVINI**
> Compatriota de M. Emmanuel Aréne.
> 22 Rue Louis-le-Grand.

> **CLOVIS,**
> **Abonado al Ferrocarril del Este.**
> Plan-Champigny (Sena).

Este deseo de no poner el nombre á secas, se explica todavía menos que el orgullo profesional de aquel cocinero argelino, que en su tarjeta hacía constar que estaba al servicio del diputado Marx Regis; ó que la vanidad de cierta persona que á su nombre añade siempre la coletilla: "Autor de varias obras premiadas," cuando no ha escrito más que el primer tomo de una.

Hay, en fin, quien tiene á gala el declarar en sus tarjetas sus opiniones políticas ó religiosas. Un oficial francés retirado, ex-director de "La Sentinelle", de Nancy, añade á este título: "Condenado á cuatro meses de cárcel y 4,000 francos de multa por los tribunales de Nancy, por haber difamado á los generales del ejército del Rhin, que capitularon en campo raso al frente de 180,000 hombres. Pero, más notable todavía, bajo el punto de vista del descaro, es la tarjeta de un incrédulo:

> CLEMENTE VERPY
> FILOSOFO HUMANITARIO
> **y descubridor de la No-Existencia de todo Dios.**
> Mgtes-le-Ville (S. et O.)

LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS

Su curación por los colores.

La cuestión de los colores que preocupa al doctor Fanveau de Courmelles, otro sabio cuyo empirismo ha prestado tantos servicios á la ciencia médica, es muy entretenida. Ha sido uno de los primeros en comprobar sobre los sujetos nerviosos la acción de los rayos coloreados. La anestesia producida por los rayos azules, tan empleados hoy en las operaciones quirúrgicas; las excitaciones violentas determinadas por el color rojo, del que los antiguos habían hecho un color funesto. Los obreros de las placas "Lumiére," excitados por el trabajo en el rojo, fueron calmados por el verde.

Los médicos al usar esta influencia curativa, que constituye la terapéutica llamada *cromoterapia*, han preconizado para los enfermos nerviosos y de una sensibilidad al vivo, el empleo de los baños de luz azul que calman los dolores de los atáxicos, mientras que los baños de luz roja revivifican las naturalezas extenuadas.

El estudio de los colores y de los rayos, ha conducido á los sabios á comprobar que los séres y las cosas emiten una luz que les es propia; es esa luz producida por la noche, por los *rayos infrarrojos*. Nuestra retina no es sensible á esos rayos, que perciben muy bien los animales nocturnos, pero la fotografía los registra.

Se ha podido obtener clichés en la obscuridad, de estatuas expuestas todo el día á la luz blanca, y que por la noche irradiaban esos rayos infrarrojos.

El doctor Fernet, que busca en la biblia una comprobación de esta influencia de los colores que no desconocían los antiguos, relaciona este hecho curioso, sacado del Génesis, capítulo XXX.

—"Fatigado de la lentitud de Labán en reconocer sus servicios, Jacob conviene con su suegro en que todos los corderitos, manchados de diversos colores que nazcan del rebaño que se le ha confiado, le pertenecerán. Por consiguiente, Jacob trata de poner en juego la imaginación de las ovejas. Llena con ramas de diversos colores el fondo de los canales donde acostumbra á hacer beber su rebaño. Por esta inocente estratagema, se venga de las promesas estériles de Lebán, y casi todas las ovejas dieron á luz corderitos marcados con diversos colores."

No está muy lejos todavía el tiempo en que toda una escuela poética, los decadentes, identificaron los sonidos y los colores. Lo que no era sino una amable fantasía de artista se convirtió en algunos locos, en un principio que consagraba el soneto de Arthur Rimbaud, el amigo de Verlaine.

Y si algún impresionista continúa viendo la mujer de amarillo, de azul, de verde, según su carácter dominante ó melancólico, no hay que ver en ese fenómeno natural, sino una de esas interpretaciones de luz, que frisan bastante en el error de los sentidos cuando no es sencillamente una amable jugarreta.

Hay todo un capítulo de colores, el de los colores complementarios que interesa á las mujeres. ¿Cuáles son los matices que convienen á unas y otras? Ciencia delicada que requiere una mirada muy justa y muy fina: ciencia muy rara, si se juzga por el acoplamiento repelante de colores que se encuentran alrededor.

En principio, la coloración general de la *toilet e* es el color complementario de la tez del que lo lleva. La rubia pálida, escogerá el azul turquí; la rubia dorada, el azul pavo real; la rojiza irá al verde; la trigueña al rojo, los cabellos castaños prefieren el violeta.

Si por casualidad la naturaleza ha puesto un caso de cabellos rubios sobre el cuerpo más viril y menos blanco que la trigueña, y si inversamente ha puesto cabellos negros sobre el cuerpo de una blancura de magnolia, es preciso que el color escogido sea el color complementario del cutis, y no de la coloración de los cabellos.

Las parisienses han llevado muy lejos este arte de la reunión de los colores; el cielo gris perla del Norte de Francia, les hace preferir los tonos claros, alegres y finos. La inglesa, que vive en la niebla, gusta de los matices apagados, los tonos falsos y muertos; de ahí toda la coloración de las telas Liberty. En cuanto á las italianas y españolas, que viven en una luz franca, los colores deslumbrantes son los que cuadran á su belleza.

La ciencia del traje, la indumentaria, parece haberse acordado de esta influencia de los colores sobre la moral del individuo, cuando afirma toda su predilección sobre el rojo, color del uniforme favorito del ejército francés. Pero el soldado de infantería no sospecha que algo de su legendaria bravura y de su ímpetu francés, depende de la elección acertada de color de su pantalón encarnado.

G. REVAL.



CABLE SUBFLUVIAL

Cerca de Montreal, en el río de San Lorenzo, se ha tendido un cable para el paso de la corriente eléctrica de una á otra orilla. Tiene sobre 2,000 metros de longitud y su diámetro es de 65 milímetros, pesando 32,000 kilógramos. La corriente eléctrica pasa por dicho cable á la tensión de 25,000 voltios.

La colocación presentó serias dificultades por la variable profundidad del río que en unos sitios llegaba á 20 metros y en otros tuvieron que practicar una zanja para enterrar el cable.

Además, la corriente del agua impedía el trabajo y la rapidez con que tuvo que colocarse por el temor de que se helase el río á causa de los notobles fríos en aquellas latitudes, aumentaron las dificultades.

ABUSO DEL HIELO

La Academia de Ciencias de París ha hecho constar que el demasiado uso del hielo en las comidas provoca no solo dificultad en la digestión sino tambien parálisis locales en el cerebro.

EL PARAISO DEL PACIFICO

LAS ISLAS HAWAI

El viaje que actualmente realiza la gran escuadra norteamericana, presta interés y oportunidad grandes á este artículo que ofrece noticias someras, pero muy interesantes, referentes al archipiélago de Hawai, llamado no sin razón "el paraiso del Pacifico."



Pescadores chinos en Honolulú, tendiendo sus redes.

Todos los economistas convienen en que el dominio del Mar Pacifico supone un gran porvenir para la nación que lo alcance. El asunto es de gran importancia internacional, que se comprende con sólo echar una ojeada al mapa del mayor océano: fácilmente se deja ver lo que vale y significa para toda la navegación del Pacifico el archipiálago hawaiano, en cuya capital, Honolulu, se detienen la mayor parte de los buques que recorren aquellas aguas.



Frutos del árbol del pan.

Una vuelta por la ciudad pone de relieve ante el visitante un interesantisimo hecho: el extranjero residente en la isla goza de lo mejor que hay en la vida, del "confort" de sus casas, que podrán carecer de belleza artística, pero á las que, en cambio, jamás falta el menor detalle de comodidad casera. Sus anchas galerías hechas de palmeras y flores, y provistas de mesas, sillas, hamacas y felpudos de yerbas, constituyen preciado lugar de descanso.

Admiranse allí frutos tropicales de inmenso valor, como limones, naranjas, mangos, granadas, payas, guayabas y tamarindos.

Los prados aparecen en el más perfecto estado, ocupación que llevan á cabo los encargados del servicio doméstico, que siempre son chinos, japoneses ó portugueses.

Todo el mundo parece tomar allí la vida por el lado mejor. La colonia norteamericana, la asiática y la portuguesa son las más numerosas en Hawai, cuya población es de ciento cincuenta y cinco mil habitantes.

Las iglesias de Honolulú son pocas y están servidas por congregacionistas, baptistas y presbiterianos.

La clase comercial está representada por gentes del país. Los chinos no pueden desembarcar allí como inmigrantes, igual que sucede en los Estados Unidos. En cuanto al trabajo en las plantaciones, lo hacen casi todo los japoneses, en tanto que los europeos prefieren la labor de los cañaverales.

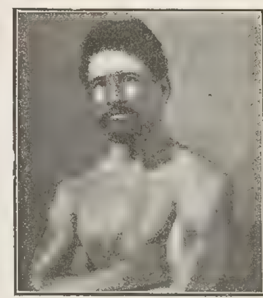
En algunos detalles la vida es un poco cara, debido á que Honolulú, que se encuentra á dos mil millas marinas de la costa norteamericana, es considerado como puerto costero. Esto hace que la exportación sea muy pequeña. Tanto en ésta como en el comercio de importación predominan los Estados Unidos.

Los naturales son cordiales y gustosos de agradar: pero su tipo es decididamente indolente. Siempre corteses, no dejan nunca de saludar, al paso, á un extranjero.

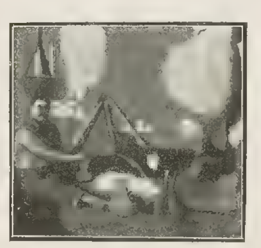
Es evidente que la vida del indígena no es nada cara y si de muy poco trabajo, pues tiene el pescado casi á la puerta de casa, las frutas pendientes de los árboles, y trozos de "taro" para praderas en derredor de su barraca ó choza cubierta de paja.

El azúcar es, sin duda alguna, la industria más importante del archipiélago.

El desarrollo de las cosechas se demuestra por el resultado obtenido en los diez años desde 1891 á 1900: en el primer año de dicha decena fué de 146 174 toneladas, que llegaron en el último á 289.544. Actualmente, el rendimiento anual es de cerca de 400,000 toneladas. Se emplean en esta labor cien millones de pesos oro al año, y en la industria encuentran ocupación de



Tipo hawaiano.



Hawaiano haciendo el "poi," alimento favorito de aquellos indígenas.

cuarenta mil á cincuenta mil personas. Casi todo el azúcar va en crudo á los Estados Unidos, donde luego se refina para distribuirla después entre los compradores y vendedores. La isla de Hawai es, entre las que forman el grupo de este nombre, la principal contribuyente de la industria azucarera, pues posee veinticinco mil acres plantados de caña; sigue después Oahu, en la cual está situada la capital, Honolulú. Otra isla de este grupo, la Maui, posee la frábrica de azúcar mayor del mundo. En 1905 la exportación de este producto en las islas subió á 371,571 toneladas, que importaron cerca de treinta y seis millones y medio de pesos oro. De tan extraordinario número de toneladas, solamente 9 427 eran de azúcar refinada. Ultimamente ha tenido lugar un aumento considerable en la producción, debido en gran parte al área cultivada en pequeñas parcelas de tierra por los japoneses del saludable dis-



El puerto de Honolulú, visto desde el mar.

trito de Kona, de donde toma nombre el café de aquella región.

Los intereses comunes de los azucareros de Hawai se consideran asegurados por una asociación que destina á este fin setenta mil pesos oro anuales. Esta sociedad tiene á sus órdenes un numeroso cuerpo de entomólogos que se dedican á buscar los insectos que infestan la caña, para destruirlos por los medios que la ciencia y la misma naturaleza ofrecen.

Un animal curioso del país es el pez diablo, del que los hawaianos se apoderan valiéndose de un recurso rarísimo, que á primera vista parece una tortuga negra que describe círculos en el agua. Consiste en una pequeña caja con ventanillas, en la cual introduce el indígena la cabeza y registra las aguas profundas en busca de su víctima, á la que hiere con un bastón de punta y después lleva á su barraca para secarlo y comerlo.

Muchas otras rarezas y cosas dignas de especial mención encierran las encantadoras y hermosas islas del Pacífico, pero la falta de espacio nos impide extendernos más.



Una iglesia de Honolulú.



Colegio de Oahu, en Honolulú.

COMODIDADES FERROVIARIAS

La dirección de ferrocarriles alemanes se ha preocupado de la comodidad de los viajeros de tercera clase que son tantos en Alemania después del reciente aumento en los precios del transporte. Ha instalado frente á cada asiento un pequeño aparato que permite al viajero leer, escribir y dormir con bastante comodidad. La instalación no puede ser más sencilla como puede verse en los grabados, y de su utilidad pueden darse cuenta los que viajan de tercera clase en nuestros ferrocarriles.

Pero no ha sido esta la única mejora introducida: con muy poco trabajo, como puede verse también en las ilustraciones, el viajero puede transformar su duro asiento en una cómoda poltrona que hace mucho más llevaderas las molestias de un viaje, en la forma en que tienen que realizarlo las personas de humilde posición.

Es muy digno de encomio el empeño de la dirección de ferrocarriles de Alemania, en procurar á los viajeros de las clases inferiores algunas comodidades que en realidad muy pocos desembolsos originan á las empresas.



Cómo se forma la poltrona. Como si fuera de primera.



Una cómoda posición para leer. y para dormir.

PARA APRESURAR EL DESARROLLO DE LAS PLANTAS EN LOS JARDINES

Obtiénese un rápido crecimiento de las plantas en los jardines mediante el siguiente procedimiento:

En cubo ó vasija, se echan 100 partes de agua que no sea de pozo, y se le agregan ocho partes de protosulfato de hierro, todo lo cual se agita con un palo hasta la disolución completa.

Con dicha solución se riegan las plantas cada ocho días, aparte del riego común.

Si al lado de las plantas que se riegan con dicha preparación, se cultivan otras por el procedimiento ordinario, se observará que éstas no adquieren el mismo desarrollo.

Después, cuando broten las flores, ó si son plantas odoríferas las que se han sometido á dicha experiencia, se verá que los colores serán más bellos y pronunciados y el olor más fragante y fuerte.

LIQUIDO PARA LAVAR CUALQUIERA MANCHA GRASA SIN ALTERAR EL COLOR NI EL APRESTO

Esencia de trementina muy pura.. 25 gms.
Alcohol á 40 grados.... ... . 3 „
Eter sulfúrico.................. 3 „

Agitar bien esta mezcla en una botellita tapada con tapón de corcho.

Para usarla se estira primero el tejido manchado sobre un paño plegado en varios dobleses y se vierte el líquido sobre la mancha, frotándolo ligeramente con un paño hasta que el tejido esté seco y la mancha se haya disuelto. Si esta es inveterada, convendrá escaldarla.

El mal olor de la trementina se pierde dejando evaporar al aire ó adicionando á la mezcla un poco de esencia de lavándula.

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XV—Tomo I | México, 12 de Abril de 1908 | Número 15



[Fot. del "Daily Mirror."]

MISS IVY LILIAN CLOSE,

proclamada reina de la belleza femenina en Inglaterra.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes...... 1.25
Números sueltos...... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

Ya puedes llorar, como me dices, rancia devota. Ya no hay *Semana Santa*. En tus tiempos, que casi, casi, son los míos, era otra ciudad ésta; una ciudad levítica, pudibunda, cariacontecida, como hipocritona beata que sale de su casa para oír el sermón que llaman en la vecina iglesia, y que pasa santiguándose por las calles para que la vean los transeuntes. Eran éstos, días de ostentación religiosa, de vanidad católica, de exteriores manifestaciones de culto y santidad. El aire profano de la vía pública olía á incienso. Los carruajes dejaban de transitar para no interrumpir con ruidos tentadores la meditación de los fieles.

Todo invitaba al recogimiento y la oración; todo conmemoraba los tremendos episodios del drama divino. Bajo la gran cúpula de turquesa de un cielo primaveral, impregnada en las fragancias abrileñas, bullía la multitud, reflexiva, tristona, mustia. En cada brazo se enredaba una camándula; cada mano apretaba un devocionario.

Las iglesias, abiertas, echaban sobre las rebosantes aceras su vaho de perfumes litúrgicos, y su rumor sordo de plegarias.

Un sueño extático de misticismo, aletargaba la vida ciudadana; un angustioso sueño sacudido por temblores de terror y crispaturas de arrepentimiento. La vieja ciudad colonial recobraba su aspecto arcaico, su fisonomía española, su aire de claustro del siglo XVII. Ni las alharaquientas barriadas, ni las amplias plazas centrales mostraban, en estas largas y santas horas, el habitual trajín de la cotidiana labor ó del dominguero regocijo. La metrópoli rezaba.

Más ahora, rancia devota...... ¡Cuán fugaces pasan los años, que dijo el clásico. Ahora aquel serio caminar, aquel callado ir y venir por templos y capillas, aquellas conventuales procesiones, aquellos murmullos de letanías, aquel ronronear de *vía crucis*, aquel eco tenue de sermones sollozantes, han sufrido la moderna metamorfosis de una alegría que por más que se disfrace, no puede aparecer como un piadoso signo de arrepentimiento y pesadumbre.

Ahora el lujo es el que ostenta sus vanidosos atractivos; la seda es la que substituye al cilicio; la murmuración á la plegaria.

Ahora ya no se trata de asistir á las ceremonias religiosas, sino á los espectáculos eclesiásticos. Un grano de creencia está diluido en un lago de curiosidad. Los deseos mundanos han contaminado el ambiente místico. La vida social hace estrado en los templos. Fray Gerundio predica, atildada y afeminadamente, sobre los pasajes de la pasión, y en sus palabras hay más retórica que sinceridad, más sutileza que emoción, y, con frecuencia, más trivialidad que retórica y sutileza.

La fe ha desaparecido, rancia devota. Como es ciega la pobrecita, ve tú á saber cuántos trabajos pasará, sola, por esos caminos, apoyada en la cruz, rumbo, según dicen, á los santos lugares. No nos abandonó; fuimos nosotros quienes la despedimos por inútil.

Nos estorbaba. Y les dimos de mano á las antiguallas del corazón. Lo que procuramos siempre, en todo caso, aún en esta legendaria temporada de dolor cristiano, es distraer nuestros fastidios. Todavía, entre dos bostezos, se nos escapan vocablos viejos y latinajos bárbaros, aprendidos en la niñez y retenidos en la memoria por el hábito de pronunciarlos maquinalmente día por día. Pero tales pedazos de oración salen á los labios inconsciente, mecánicamente. El recuerdo los empuja á la boca sin que intervengan la atención ni el sentimiento. Practicamos todavía la religión como una costumbre impuesta por el medio, no como un deber necesario para la tranquilidad del espíritu. Estamos muy lejos ya de los mártires de las catacumbas.

Los antiguos sacrificios se han transformado en nuevas comodidades.

Pero.... rancia devota mía, ¿de qué te asombras? En tus tiempos, en nuestros tiempos, sucedía lo mismo. Tú no lo notabas, por supuesto; tú no lo veías, porque todas las cosas que tienes dentro, te salen al paso, te cercan, te envuelven y te ocultan la realidad. Como eres buena y cándida, tiendes, con sólo mirar para afuera de tí, un velo de candidez y bondad por encima de todas las cosas. Hace cuarenta años tu *Semana Santa* era una purificación de los pecados, una elevación sobre las iniquidades de la materia, una glorificación de las impurezas humanas. Dentro de las simbólicas ceremonias palpitaban los misterios de la fe. Entonces ofreciste á la piedad tu juventud, como una sagrada ofrenda.

Te intimidó el infierno con sus rojas llamaradas; te sonrió el cielo con sus angélicas visiones. Eras bella; eras pura. Un Hamlet maligno te aconsejó; métete á monja. No te dejaron; ni tomaste el hábito; pero sí tomaste la disciplina. Prometiste ser de la iglesia. Y te has consumido en éxtasis mudos y ardorosos, en los rincones obscuros de los templos, frente á los altares dorados y churriguerescos. Monja no; pero devota rancia, beata escualida, sí.

Ah! Entonces, en los tiempos porque suspiras, sucedía lo mismo, criatura visionaria. La humanidad desde hace mucho tiempo finge á tu alrededor una devoción que ha dejado de sentir siglos ha. Aun tienes compañeras, aun hay gentes sencillas que oran y creen poniendo en alto ojos y corazón, como dijo el poeta. Pero cada día disminuye la legión de las almas simples; cada día hay desertores, hay traidores que se pasan al bando contrario, al bando del placer y del escepticismo.

No hagas caso de tus recuerdos, no hagas caso de las locuras de la vanidad ni de los rumores del regocijo que quieren perturbarte en la augusta y virginal soledad de tu espíritu.

Rancia devota mía; para tí, para otras como tú, la *Semana Santa* seguirá siendo época de penitencia y oración.

Para los demás volverá á ser lo que siempre: tres ó cuatro días de holgorio, de fiesta, de elegancia, de paseo, con su entonación atractiva de piedad y su aparato de religiosidad.

Tú rezarás; tú ayunarás. Muchos, la mayor parte, murmurarán más y comerán más. ¿No lo observó ya el cáustico *Fígaro*? ¿Se trata de la conmemoración de la muerte de Jesús? Pues el hombre dice: *comamos*; no dice reflexionemos......

Rancia devota mía, mientras resplandezcan en tu frente como tres astros en un horizonte, las tres virtudes teologales, no cambiarán los tiempos, porque sobre la obscuridad de la noche siguen brillando las estrellas .....

***

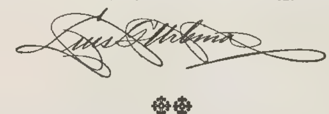
Quiero dedicar dos líneas, no más de dos líneas, á la memoria de un artista que tuvo un extraordinario talento y que acaba de morir: Federico Homdedeu.

Alma muy sana; juventud muy risueña. El dolor no cesó de acosarlo; la Desgracia no se cansó de perseguirlo. El se burló de estas acechanzas porque poseía tres talismanes: el Arte, la Bondad y el Amor.

Esculpió mármoles, fundió bronces. Dió la vida de la forma á hermosos sueños Como en México es difícil realizar monumentos escultóricos, Homdedeu se contentó con proyectar. Y sus proyectos son deliciosas concepciones. Hay en ellos vigor de pensamiento y fuerza de expresión.

La Vida, como á todos los pobres de espíritu según el ideal cristiano, lo maltrató. La muerte, como con todos los infortunados, fué cruel, pero libertadora.

No importa. El arte hará sobrevivir su memoria. El viento que arrancó de cuajo la planta, llevará muy lejos la fecunda semilla.



LA VENIDA DEL MESIAS

Sólo eso nos faltaba para edificación de propios y extraños, y para dar al traste con lo poco de que hemos siempre carecido en materia de lógica, de sangre fría y de sentido común: á saber, la venida de Eusapia Paladino, como quien nada dice, de la gran sacerdotisa del disloque mental, de la apóstola de la insensatez y del delirio, de la precursora de la mala nueva del disparate á alta presión y de la locura á cera perdida.

Ya habíamos tenido bastante con Fay y Keller; con el resurrecto Bischop que se irguió, como un sólo hombre, de la plancha de la autopsia bajo el bisturí de los operadores; con el homeópata y espírita González y su segundo en jefe Alberto Bianchi. Y habíamos tenido bastante en punto á ilusiones seguidas de desengaños, á esperanzas escoltadas de decepciones, á promesas fallidas, á pruebas desvanecidas, á verdades evaporadas, á demostraciones basadas en imposibilidades.

Y he aquí que, para rematar la suerte, para darnos el golpe de puntilla, para acabar con todos nosotros en San Hipólito, en la Castañeda ó en el asilo de Tlálpam, se presenta en escena nada menos que Eusapia Paladino, como quien no dice nada, el nuevo Mesías del espiritismo, que ni se ha de llamar Eusapia, ni se ha de apellidar Paladino, ni ha de ser espiritista ni cosa alguna; pero que no ha resistido ni debido resistir al placer de dioses de reírse de nosotros, de *pagarse nuestra cabeza*, como dicen los franceses, y de burlarse de la ronda y del farol, según decimos nosotros, haciéndonos presenciar prodigios que no son sino patrañas, y maravillando nuestra candidez con portentos que el sentido común revienta, como pompas de jabón, con un alfiler, después que el espiritismo las ha inflado con su soplo é irisado con su *boniment* de saca-muelas y su facundia de charlatán de feria.

Ya me han costado caras éstas ó semejantes afirmaciones Jamás olvidaré, por más que hasta ahora vuelva á hacer memoria de ello, que por haber revelado el sofisma fundamental del espiritismo, ó sea, que nos obliga á atribuír forma á lo que es inmaterial, á dotar de voz á lo que carece de laringe, á suponer araños y manotadas á lo que carece de uñas y de manos, el concilio ecuménico del espiritismo nacional me hizo polvo, demostrándome que no sabía yo la ortografía del nombre de Allan Kardec. Bastaba con esa brillante demostración para reducir las mías á la nada. Y, sin embargo, hay injusticia notoria en decir *urbi et orbi* que no sé escribir Allan-Kardec.

Tan sé escribirlo, que, según estoy de humor ó me da mi real gana, puedo escribir, *ad libitum*: Alancardec, Halanqardeq, Ah-lancar-dec, Alah-ncardeq, Halancar dec, Al an qar deq, y así sucesivamente. Y es inicuo asegurar que no sé escribir un nombre cuando puedo redactarlo de cien maneras diferentes. A tanto equivaldría aseverar que no sabe guisar huevos el individuo del cuento que sabía doscientas maneras de prepararlos.

Pero volvamos á Eusapia Paladino, que es lo que por lo pronto nos interesa.

Decíamos en líneas anteriores que, según toda verosimilitud, nuestra heroína no debe llamarse ni Eusapia ni apellidarse Paladino. Esa denominación es, á todas luces, un apelativo de guerra, y no se necesita ser espiritista para establecer el génesis de tal nombre y de tal apellido.

Los observadores más sagaces en este orden de ideas, tienen anotado en sus *carnets*, que no bien una medium comienza á embaucar á sus amados padres, siempre comienzan por ahí, no tardan en verla como cosa llovida del cielo, como ser sobrenatural, exquisito é inefable, y lo primero que no pueden soportar es el nombre burgués, conmemorativo ó de complacencia con que la designaron en las fuentes bautismales.

Petra, Rita, Sabina, ¡qué horror! No; se necesita algo más sugestivo, más trascendente, más análogo al dón divino de que parece estar impregnada la intermediaria entre el *más acá* y el *más allá*, entre la materia y el espíritu, entre el mundo bajo, miserable y mezquino en que giramos y el Olimpo radiante que soñamos y á que aspiramos.

Y desde este momento, ¿qué nombre más trascendente que el de Eusapia? *Eu, eu;* es decir, y según las raíces griegas, lo suave, lo dulce, lo sonoro, lo inefable! *Eu*, friolera, el prefijo de *eu*fonía, de *Eu*terpe, de *eu*trapelia, el que bastó á los condes de *Eu* para inmortalizar su linaje! Y el sufijo ¿dónde me lo dejan ustedes: *sapia*, de *sapere*, saber, ciencia, conocimiento...? Eusapia; la que sabe todo lo bello, lo dulce, lo sonoro......Francamente dan ganas de llamarse Eusapio, siquiera para saber todo lo bueno y delicioso que sabe Eusapia, y sólo Dios sabe todo lo que sabrá la medium portentosa. Lo que menos ignora es lo papanatas que somos la gran mayoría de los mortales.

Haber visto á sus plantas espíritas, á sabios como Crookes, á alienistas tan picados de la araña, como Richet, á poetas, á literatos, á artistas machos como á artistas hembras, á Sarah Bernhardt *in capite*, porque la buena de Sarah es capaz de todo y aun de cosas peores!

Feliz Eusapia. Después de haberte reído del viejo mundo, de haber devorado la credulidad coriacia y oliscada de aquel medio harto y ahito de todo lo sensato y lo verdadero, necesitabas, como el Ogro de Perrault, carne fresca, carne sonrosada é infantil, y volviste tu mirada de alucinada y de char....[no acabo la palabra] hacia estas playas hospitalarias, en donde te espera, brazos abiertos, el concilio, y en donde cosecharás lauros para tu frente, rosas para tu planta para devolverlas en sonrisas de augur á los que te conocen y te secundan.

¡Bien venida seas!

D. M. Flores

CUENTAME, VIAJERO....

—Cuéntame, viajero
que vienes de allá....
Cuéntame del valle, de los verdes prados
y de las montañas y de aquella aldea
de casitas blancas, entre el robledal....
¡cuéntame, viajero
que vienes de allá!....

Cuéntame de aquella pobrecita anciana
de cabellos blancos, que triste mi ausencia
llora sin cesar....
Cuéntame de aquellos muchachos que fueron
conmigo á la escuela.... Cuéntame de aquella
niña angelical
que al prado venía
conmigo á jugar....
¡cuéntame, viajero
que vienes de allá!....

—Quieres que te cuente y á mí me da pena
porque cosas tristes tengo que contar....
—Aunque sea triste, cuéntame, viajero,
toda la verdad;
¡cuéntame y no tardes, que con un cabello
me pueden ahogar!
Dime de la aldea....

—La aldea y el valle se encuentran igual:
con sus picos de nieves eternas
las montañas azules están....
el prado verdea
y como bandada se ven, de palomas,
las casitas blancas en el robledal....
—Dime de los mozos....
—¡Los mozos se fueron á la guerra un día
y no han vuelto ya!
—Dime de la dulce
niña angelical....
—A la dulce niña la ví tan hermosa,
la ví tan gallarda...... ¡ya casada está!
—Dime de la anciana....
—La anciana tu ausencia dejó de llorar....
¡para siempre á la sombra de un sauce
descansando está!....
—Cállate, viajero, que me he puesto triste....
¡cállate, viajero, no me cuentes más!

VICENTE MEDINA.

LA FIESTA DE LA NIÑEZ EN ARBEU

La distribución de premios á los alumnos de las escuelas oficiales, correspondientes al año escolar último, tuvo efecto el lunes de la semana pasada, en el Teatro Arbeu.

El Sr. Ministro de Instrucción Pública, Don Justo Sierra, fué quien presidió el acto, haciendo personalmente la entrega de las recompensas respectivas á los alumnos de los distintos planteles de la capital. Fiestas como la que nos ocupa son muy dignas de fijar la atención del público, puesto que denotan en su encantadora sencillez, cuán fructuosa, cuán benéfica va siendo entre nosotros, cada día en mayor escala, la acción redentora de la escuela.

Decimos esto, apoyándonos en los datos que el informe leído ese día por el Señor Secretario de la Dirección del Ramo, contiene con relación al número de establecimientos primarios que sostiene el Gobierno Federal, y á la cantidad de alumnos que en ellos reciben con positivo aprovechamiento la enseñanza. A 390 asciende el total de escuelas abiertas únicamente en el Distrito Federal, siendo de ellas cinco para párvulos, trescientas diez y ocho elementales, treinta y tres superiores, veinticuatro nocturnas suplementarias, diez nocturnas complementarias y dos comerciales. Más de cincuental mil alumnos, entre niños, niñas y adultos (hombres y mujeres), asistieron á las clases, lográndose la asistencia efectiva de cerca del setenta por ciento de los inscriptos á principios del año.

Mejoras de positiva trascendencia para las escuelas todas, se iniciaron y pusieron en práctica en 1907, contándose entre éstas la del sistema de horas corridas de trabajo en las escuelas foráneas.

Volviendo á la distribución de premios, diremos que el acto resultó en extremo animado; bastaba para que reinara en él el mayor entusiasmo, la presencia en el Teatro de aquella multitud de chiquitines, cuya alegría se desbordaba en risas, en aplausos, en manifestaciones jubilosas.

La nota más llamativa de la fiesta, fué la entrega que el Sr. Ministro Sierra hizo de los premios que les correspondían á dos de los alumnos de las escuelas de adultos: una mujer octogenaria y un hombre casi decrépito.

La fiesta se suspendió á la una de la tarde, para continuarla el martes á las diez de la mañana.

FIESTA DE LA NIÑEZ EN ARBEU







Grupo de niños premiados. — Salida de la concurrencia.

LA FIESTA DE LA NIÑEZ EN ARBEU

A la salida de la Distribución de Premios.

PARA UNA DAMA

Tenéis razón, Señora:
torpe fuí....y os burláis de mi torpeza....
Es necio contemplar á toda hora
el cielo, sin fijarse en las traiciones
que oculta la maleza.
Tenéis razón....es necio ver el cielo
y poblarlo de alegres ilusiones,
si al fin hemos de vernos con tristeza
mezquinos é impotentes para el vuelo.....

Tenéis razón....¿á qué las rebeliones
que nos asaltan al morir del día,
cuando vuelca la noche sus arcones
y riega en el azul su pedrería?
¿A qué el inquieto afán que nos abrasa
ante los sueños que en nuestra alma deja,
una nube que pasa,
ó un ave peregrina que se aleja?
¿Para qué suspirar eternamente
por lo que nunca ha sido?
Al cabo de estas ansias dolorosas
¿qué nos queda?....Más pálida la frente
y el espíritu más entristecido......

Teneis razón, fué grande mi torpeza;
viendo un astro, vagaba distraído,
y olvidé la maleza......
¡dura fué la lección para mi olvido!
Mas ahora, decid, ya que sinceras
parecen vuestras burlas por mi duelo,
si yo no he visto, caminando, al cielo,
¿vos tuviérais tan hondas las ojeras?

RAFAEL CABRERA.



EL MAMIFERO VERTICAL

Supongamos que un rico caprichoso ó una empresa de publicidad propone un premio al que dé una definición más breve, más exacta, más compendiosa y más fecunda de lo que es el hombre. Me presento yo y digo:

—*El hombre es un mamífero vertical.*



Y paso á desarrollarlo.

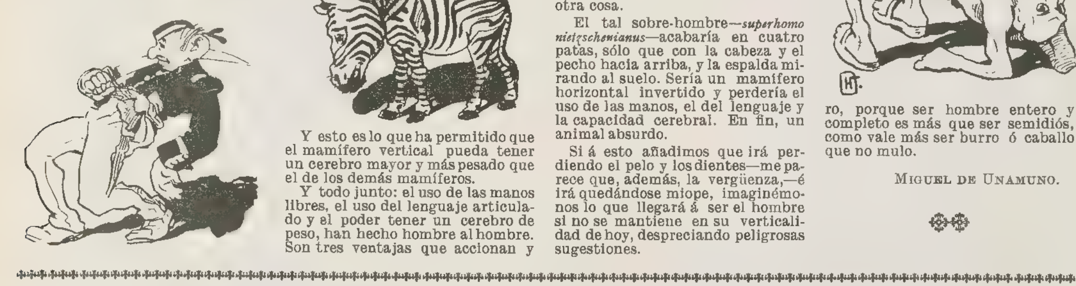
Los demás mamíferos, en efecto, ó son horizontales por llevar el tronco paralelo á tierra, ó son oblícuos como los monos.

Sólo el hombre lleva el tronco verticalmente á tierra.

Y de ahí se sigue:

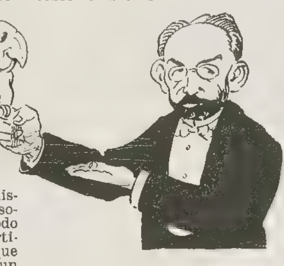
1º Que como le quedan las manos libres por no tener que apoyarse en ellas para andar, como á los demás mamíferos, en más ó en menos les sucede, ha podido oponer el pulgar á los otros cuatro dedos, hacer de las manos órganos de presión y construir y manejar armas con ellas.

Y la mano, sabido es, ha hecho en grandísima parte la inteligencia, así como ésta á aquélla. Mano é inteligencia se ayudan y se perfeccionan mutuamente.



2º La posición vertical le deja al hombre el pecho en tal disposición y le coloca de tal modo la laringe, que le permite el uso del lenguaje articulado.

Si dispusiera de tiempo, y sobre todo si dispusiera de ciencia para ello, me lanzaría á demostrar cómo no es posible el lenguaje articulado con unos pulmones y una laringe en la posición en que los tienen los mamíferos horizontales, y, que si los loros y cotorras llegan á pronunciar algunas palabras, y los caballos ó los perros no, es por la posición de su órgano respiratorio. Claro está que aquí se me argüirá con los monos, pero no habrían de faltarme sutiles razonamientos para deshacerme de esto.



3º Dada la posición del hombre, su cabeza gravita verticalmente sobre el cuerpo todo, y así, teóricamente, puede alcanzar todo el peso que soporte la compresión vertical del cuerpo mismo. Teóricamente, en efecto, sobre una aguja puede gravitar todo el peso que la compresividad vertical de ella consienta y siempre que se mantenga el equilibrio. En un mamífero horizontal, una cabeza muy pesada, le colgaría de mala manera.



Y esto es lo que ha permitido que el mamífero vertical pueda tener un cerebro mayor y más pesado que el de los demás mamíferos.

Y todo junto: el uso de las manos libres, el uso del lenguaje articulado y el poder tener un cerebro de peso, han hecho hombre al hombre. Son tres ventajas que accionan y reaccionan entre sí, las manos y el lenguaje sobre la capacidad cerebral, ésta y las manos sobre el lenguaje y el lenguaje y la capacidad cerebral sobre la destreza manual.

La posición vertical, así como la horizontal, es algo definitivo y absoluto, pues no caben en ella grados: no hay más ni menos verticalidad, así como una posición oblicua puede ser más ó menos oblicua, acercándose ya á la horizontal, ya á la vertical.

De aquí se sigue, en buena lógica, que siendo el hombre un mamífero vertical, no puede pasar de la verticalidad, esto es, que todo eso del sobre-hombre—*Uebermensch*— nietzscheriano, es pura gana de hablar por no callar.

Una vez llegado á la perfecta verticalidad, ¿qué va á hacer, en efecto, el hombre? ¿Echarse hacia atrás? ¿Arquear la espalda? Pues esto es volver á la oblicuidad y no otra cosa.

El tal sobre-hombre—*superhomo nietzschenianus*—acabaría en cuatro patas, sólo que con la cabeza y el pecho hacia arriba, y la espalda mirando al suelo. Sería un mamífero horizontal invertido y perdería el uso de las manos, el del lenguaje y la capacidad cerebral. En fin, un animal absurdo.

Si á esto añadimos que irá perdiendo el pelo y los dientes—me parece que, además, la vergüenza,—é irá quedándose miope, imaginémonos lo que llegará á ser el hombre si no se mantiene en su verticalidad de hoy, despreciando peligrosas sugestiones.



Y ahora quiero hacer constar cómo la ciencia, cuando la maneja un hombre ingenioso y desenvuelto como yo, nos lleva á descubrir vastos horizontes de carácter moral.

Y me detengo ya, no sea que esto degenere en un sermón. Pero no he de despedirme de mis lectores sin decirles:

—¡Manteneos derechos! ¡No os echéis ni hacia atrás ni hacia adelante! ¡Guardad la vertical! ¡Ojo con caer hacia adelante, en monos, y no menos ojo con caer hacia atrás, en sobre-hombres! Hay que ser hombre, hombre entero y verdadero, porque ser hombre entero y completo es más que ser semidiós, como vale más ser burro ó caballo que no mulo.



MIGUEL DE UNAMUNO.



EL QUE NO PUDO AMAR....

Desde que Don Juan se casó, es casi imposible encontrarlo fuera de su casa, sobre todo por la noche. Sus cabellos grises y ralos, sus hombros un poco encorvados y también—¿por qué no decirlo?—un catarro obstinado, que ya se ha hecho crónico, lo mantienen apartado del mundo y de sus pompas. Sin embargo, cierta noche de marzo ví á Don Juan Tenorio conversando, en un sitio público, con Juan Buttadeo, llamado el Judío Errante.

En medio de la ridícula majestad de una cervecería á la alemana, bajo un globo eléctrico de impudente brillo, los dos hombres hablaban moviendo sus cabezas grises, sin mirar á la muchedumbre de mujeres de labios demasiado rojos y jóvenes anémicos y fastidiados, que permanecían allí ociosos, bebiendo cerveza en torno de ellos. Las dos apariciones legendarias habían bebido su café; y no parecían pensar en que hay en el mundo aficionados al *folk-lore* y profesores de poesía comparada. Bebían y hablaban como todo el mundo, y sus palabras llegaban hasta mí distintas y comprensibles, desde que me acerqué á la mesa de hierro, á la cual estaban sentados. Quedaba una silla libre junto á ellos, y allí me instalé yo. Los dos viejos no interrumpieron por esto su plática, y apenas me miraron á hurtadillas, sonriendo, como si yo fuera un amigo de la infancia, de quien se hubieran separado momentos antes.

—«No es fácil, no, no es fácil—afirmaba enérgicamente Don Juan—dar una explicación de mi historia y moriré acaso antes de que se descubra el secreto de mi vida. Algunas veces he asistido á los teatros, en donde se representaban mis altos hechos, y he reído mucho más que las otras personas viendo estas simples parodias que me convierten en un insaciable libertino, inflado de lujuria y de vanidad, y finalmente arrastrado á los infiernos por la venganza del Comendador y de Dios. Oh! qué dulce me parece no ser comprendido por esos reyes de la escena! Ni siquiera Molière, que era, sin embargo, cortesano y comediante, comprendió lo que yo era. Bajo mi jubón azul marino, bajo mi chambergo de negra pluma solitaria, nadie ha sabido ver claro. Seducciones,



besos, fugas nocturnas, éscaleras secretas, citas insidiosas, perfidias y raptos, bailes de máscaras y banquetes, y el blanco estímulo y el festín postrero—todo esto, que era exterior, convencional, ficticio, todo esto, pero nada más que esto ha sido visto por los autores de tragicomedias y poemas. Un seductor pintoresco, un caballero lleno de fantasías, un enamorado veleidoso, eso es lo que soy para esos autores y para quienes los leen. Y ni uno sólo entre todos estos grandes reveladores del corazón humano, ha descubierto la causa desesperada de todas mis desventuras; ni uno sólo ha adivinado que fuí libertino á pesar mío, y veleidoso contra mi deseo.



«Si pudiera evocar las noches de mi primera adolescencia, cuando antes de dormirme trataba de imaginar, de decidir lo que debía ser mi vida! Jamás hubo niño más suave ni más puro que yo. Soñaba en el amor como en una cosa sagrada, y la mujer era para mí una suerte de misteriosa recompensa que me aguardaba en los umbrales de mi juventud. Y la juventud llegó, y vino la primavera, y las estrellas se estremecieron, y los árboles reverdecieron, y vistiéronse las mujeres sus bellos trajes claros. Pero el amor no vino. El amor siguió siendo para mí una palabra...... No sentí ninguna de aquellas palpitaciones que hacen palidecer bruscamente el rostro de los hombres. No experimenté sobresaltos ni calofríos á la vista de una faz querida, al sonido de una voz amada. Despertáronse mis sentidos; pero mi corazón permaneció en calma, tranquilo, dormido como antes. Tenía el deseo del amor, pero no el poder de amar. Y entonces comprendí que nunca llegaría á amar, que no podría conocer nunca los delirios y los ardores de la pasión. Comprendí que podría poseer á las mujeres, que lograría hacerme amar de ellas, pero nunca llegarían á agitar mi corazón ni á trastornar mi alma. En los primeros tiempos no quise creer en la imposibilidad en que me encontraba de amar, y traté por todos los medios, de desmentir mis primeros experimentos. Porque yo creía en la belleza y en la grandeza del amor, y no deseaba que las mujeres fueran para mí solamente juego y diversión. Trataba de crear en mí, á toda costa, la pasión de la cual me sentía incapaz de un modo espontáneo; ensayé todos los métodos para sentirme también, aunque fuera una sola vez, envuelto en las locas llamas del amor.

«Creí que podría lograrlo obrando en todo como si estuviera en realidad enamorado, esperando que á fuerza de repetir ciertas palabras y de cumplir ciertos actos, nacería en mí también el sentimiento á que estas palabras y estos actos sirven de expresión en los demás. En consecuencia, fingí el amor á perfección, é imité todos los gestos, las sonrisas, las miradas, las palabras, las expresiones de que los enamorados hacen uso. Repetí mil y mil veces las imaginaciones más tiernas, las confidencias más ardientes, los fragmentos más apasionados de la lírica pasional; besé, acaricié, suspiré, pasé largas horas bajo una reja; esperé noches enteras, embozado en mi capa, la aparición de una luz conocida; escribí insensatas cartas de amor; esforcéme en verter lágrimas de emoción y terminé por comprometerme á los ojos de todo el mundo, rindiendo solemnemente mi albedrío á una joven á quien mi comedia amorosa había ya conmovido. Pero todo esto fué en vano. Varios fueron mis minuciosos fingimientos, estudiados por los modelos más perfectos y en los libros más famosos. Seguía siendo incapaz del verdadero amor; y tuve que reconocer cien veces, todos los días, á cada momento, mi radical impotencia para amar.

«Entonces fué cuando comenzó mi vida legendaria, la que me ha convertido en el tipo del libertino inconstante. Hasta entonces había permanecido puro de cuerpo, é inquirido con todas las fuerzas de mi alma aquel afecto poderoso y terrible que todos los hombres experimentan, por lo menos una vez en su vida. Pero ante mi incapacidad pasional no tuve el valor de resignarme. Quise todavía, y durante toda mi vida, tentar fortuna. Esperaba que tal vez, de improviso, el amor saltaría en ondas potentes en mi corazón, convertido en más intenso é impetuoso por esta larga espera. Creí que hasta aquel instante no naciera en mí porque no había encontrado aún la mujer que hiciera fundirse y correr la fuente interior de mi pasión. Y me puse á buscar desesperadamente á esta mujer, y recorrí todos los países y todas las ciudades del mundo, toda la tierra, seduciendo muchachas, enamorando vírgenes, conquistando viudas y esposas, siempre inquieto, infatigable, triste y descontento, siempre en busca de esa mujer única, de esa desconocida libertadora que debía existir en alguna parte, que yo debía encontrar, que debía hacerme conocer el inmortal amor. Hubo mujeres que me amaron y mujeres que huyeron conmigo y mujeres que lloraron por mí y mujeres que murieron por mí......y nunca tuve la alegría y la sorpresa de encontrar la que debía hacer latir mi corazón y adueñarse de mi alma. Poseí el cuerpo de mujeres innumerables y sentí latir sobre mi pecho innumerables corazones de amantes; y en ningún minuto fuí capaz de confundir mi alma con el alma que me adoraba. Conservaba junto á ellas la inteligencia fría, insensible, lúcida, interesada solamente por las formas de sus miembros y por las gentiles curiosidades de sus almitas ardientes. Las miraba á los ojos—ojos negros, ojos azules, ojos grises, ojos de espasmo y de pasión—veía reflejarse en ellos mi rostro, y veía brillar en ellos la alegría de sentirme á su lado; y sin embargo, mis ojos no se velaron un sólo instante, y cuando las había poseído, abandonábalas sin pena.

«Se dijo entonces que yo era un vil corrompido que buscaba sólo el deleite de la carne y despreciaba el amor. En lugar de esto, la verdad era que yo pasaba de este modo de mujer en mujer y de aventura en aventura, en busca del amor único, y mi inconstancia estaba formada por mi perseverancia en querer encontrarlo; y mis desvíos nacían de la desesperación de no encontrarlo. Creyeron que me divertía, cuando estaba triste por mis vanas inquisiciones; se dijo que era cruel cuando la fortuna era cruel conmigo. Buscaba mil mujeres porque no lograba amar á una sola para siempre, y se imaginaban que yo quería burlarme con todas. No advirtieron, bajo la aparente ligereza del caballero veleidoso, toda la triste rabia del amante rechazado por el amor. Numerosos corazones de mujeres padecieron por culpa mía, pero ninguna conoció, ni aun en las lágrimas y sollozos del abandono, toda la amarga desesperanza de mi alma no saciada con ternuras de caricias ni con rápidos triunfos galantes. Bajo la máscara de mi leyenda se esconde la sonrisa amarga del que fué amado y no logró nunca amar.»

Callóse el viejo seductor y el otro viejo principió á hablar con voz lejana:

—«Lo que me dices es acaso verdad, y ciertamente que es terrible. Pero no has dicho más que la razón interior, la prehistoria de tu leyenda, y no has ofrecido ninguna interpretación nueva, no has indicado ningún nuevo sentido. Yo que desde hace siglos y siglos recorro el mundo, á quien la soledad ha enseñado á meditar, yo que me he convertido, como Edipo errante, en descifrador de enigmas y filósofo trágico, veo bien la enseñanza que se desprende de tu lamentable historia. Lo que los hombres han querido condenar y matar en tu persona es el *amor de la diversidad, el amor del cambio*. Ante tus innumerables amores, ante la movilidad perpetua de tus gustos y deseos, han erigido la blanca y rígida estatua del comendador, verdadero símbolo, diría un lógico, del inmóvil concepto, opuesto á la continua variabilidad de la intuición. Y es por esto,—oh! don Juan!—por lo que tú eres mi hermano..... Porque en mí también los hombres han expresado su horror y su terror del cambio.

«Me han condenado á andar eternamente, porque imaginan que cambiar de país sin cesar, ver sin cesar cosas nuevas, no tener una morada fija, una guarida estable desde el nacimiento hasta la muerte, es la mayor maldición para el alma de un hombre. Yo, por el contrario, he convertido su castigo en bendición, me he hecho una alma magnífica de viajero, de explorador, de peregrino, de caballero errabundo, de *globe trotter* diletanti, y de este modo veo, en la continua diversidad y el perpetuo cambio, una vida más rica que la de mis jueces y verdugos. Tú y yo, don Juan, somos los heroes de la diversidad y de la mutabilidad; y los devotos de la casa única y de la mujer única han querido escupirnos á la cara su desprecio. Pero nosotros corremos, oh! don Juan, corremos con más rapidez que ellos; y he aquí que ellos penetran bajo la tierra, á esconder en ella su económica ventura......»

Pero don Juan no escuchaba al sentencioso viajero, y apenas éste dejó de hablar cuando prosiguió por su cuenta:

—«Bajo la máscara de mi leyenda hay acaso una sonrisa, una sonrisa amarga, pero en mi corazón no existe más que la angustia siempre renovada de mis desilusiones. Al presente soy ya viejo y no sabré nunca lo que es el amor. En ningún camino he encontrado la mujer que buscaba, y cuando llegó la vejez, cuando he necesitado reposo y cuidados, no he hallado más que una pobre criada que quisiera aceptar mi nombre. Y don Juan ahora vive entre sus recuerdos muertos y sus esperanzas inútiles, y no tiene más diversión que encender su fuego con alguna carta apasionada y perfumada.....

El Judío Errante estaba á punto de sacar alguna nueva conclusión filosófica de las palabras de don Juan; pero en este momento un hombrecillo obsequioso, todo vestido de negro y con una verruga en la mejilla izquierda, vino á anunciarnos que era hora de cerrar la cervecería. Don Juan sacó de su bolsa una ancha pieza de oro; pero el hombrecillo la miró y la rehusó. Era un doblón español de 1662. Juan Buttadeo, más práctico, extrajo de su bolsillo una moneda de plata, la hizo sonar sobre la mesa, y los tres juntos salimos á la plaza, ya desierta, riendo ruidosamente sin razón alguna ....

GEOVANNI PAPINI.



El Ferrocarril de Teziutlán á Nautla

APERTURA DE UN PUERTO.



Rio de Jicaltepec y Barra de Nautla (Ver.)

Galeras para almacenar tabaco en Jalacingo.

Acerca de la próxima construcción del ferrocarril que unirá la ciudad de Teziutlán (Puebla) con Barra de Nautla, en el Golfo de México, y de la extensa y riquísima zona que debe atravesar la línea, conforme al proyecto respectivo, un respetable hombre de empresa nos suministra los siguientes datos:

«Tuve ocasión de visitar la comarca que comprende el Distrito de Teziutlán, en el Estado de Puebla, y los cantones de Jalacingo, Mizantla y Papantla, en el de Veracruz, y quedé maravillado de la abundancia y riqueza de sus productos agrícolas, así como de sus magníficas caídas de agua que pueden ser utilizadas con éxito para la generación de fuerza y alumbrado eléctricos, en beneficio de la industria y de las poblaciones principales.

Teziutlán, en realidad, constituye el centro más activo é importante de la zona del Golfo. La cría y la ceba de ganado se emprende en muy basta escala en la referida zona, encontrando los que á ella se dedican amplios mercados no sólo en Puebla y Veracruz, sino también en Yucatán y Campeche, para donde exportan año por año gran número de reses. La minería ha recibido en los últimos meses considerable impulso; una excelente mina de cobre se halla en explotación, y pronto comenzarán á trabajarse otras muchas que prometen ser muy abundantes en sus rendimientos. En las cuencas del río «Espinal» pude ver un extenso yacimiento carbonífero y varios pozos de petróleo.

En cuanto á las frutas que en la comarca se cosechan y á otros productos de mucho valor para la exportación, sólo diré que en aquella privilegiada zona, lo mismo crece el café, el tabaco, la vainilla, el cacao y el maíz (éste se cosecha dos veces por año), que el arroz el árbol del hule, etc , etc. El hulero brota espontáneamente, siendo de advertir que desde las cercanías de Tlapacoyan (500 metros sobre el nivel del mar) se descubren en todas direcciones espesos bosques poblados por completo de ejemplares de tan rica planta.»

Faro de Nautla.

A los datos anteriores, agregaremos nosotros que en los terrenos que atrayesará el proyectado ferrocarril, se producen también el plátano, el limonero, el almendro, la caña de azúcar, el mamey, la caoba y el nogal

La Compañía que se propone construir la línea férrea que unirá á Teziutlán con Barra de Nautla, está formada con elementos mexicanos y viene trabajando con verdadero empeño porque cuanto antes pueda darse comienzo á las obras. Actualmente, los trazos respectivos se encuentran sujetos á la aprobación de la Secretaría de Comunicaciones.

Como el éxito que la empresa espera alcanzar al establecer el ferrocarril mencionado, depende en gran parte de que se abra al comercio un puerto en Nautla, á este fin se encaminarán todos sus afanes. Sólo de esta manera podrá lograrse que las maderas, minerales, frutas y semillas que produce la comarca, tengan fácil salida para el extranjero. Para satisfacer las necesidades más apremiantes en este sentido, bastaría que Nautla pudiera abrigar embarcaciones de pequeño calado.

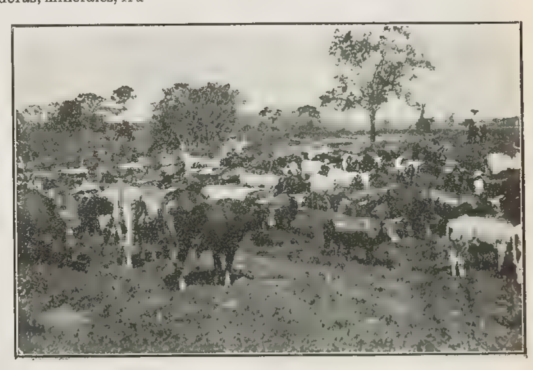


Arboles de hule en Jalacingo.

«El Mundo Ilustrado» reproduce en este número varías fotografías que representan distintos paisajes de la región que cruzará el futuro ferrocarril.



Rio de Jicaltepec y Nautla.



Ganado de ceba en el Cantón de Jalacingo.

EL ANTIGUO EGIPTO

RUINAS NOTABLES



Las columnas de Philae.

Mme. Paul Adam, acaba de hacer una interesante excursión á Egipto, en la época más favorable, y durante su viaje tomó algunas notas de los sitios que visitó y de las costumbres de los habitantes de aquellas regiones.

Todo llama la atención en el viejo país de los faraones, porque todo está lleno de recuerdos históricos. La turba mahometana, con grandes turbantes y holgadas babuchas, recorre por las tardes las calles, ofreciendo incidentes curiosos



Parte anterior del Templo de Kalabscha.

para el turista. Hay que llevar en excursiones así, trajes especiales; desde luego uno de *sport* indispensable, porque se juega al *tennis* bajo las palmeras de Assouan, aún en Basshoum, y las negras de servicio prohiben penetrar al terreno del juego cuando no se llevan zapatos especiales. La indumentaria de amazona es también necesaria para montar los caballos árabes, que no se parecen á los de Europa por la fogosidad de su paso.

La llegada del barco á Alejandría es bellísima: se goza de un espectáculo sorprendente: los mástiles de los barcos y los árboles de la costa africana se confunden á la vista, sobre un fondo de púrpura que casi siempre ofrece el cielo de esa región donde los Ptolomeos unieron la civilización griega de Alejandro á la tradición egipcia de los faraones. Vestido con un traje de turco de Opera, provisto de una



El Kiosko de Philae.

larga barba blanca, el piloto se yergue sobre la popa de su barca, recordando alguna vieja pintura, porque de allí todo es artístico y pintoresco, todo conserva el tinte ideal de una vieja civilización.

Se ve desfilar una multitud de turcos, de sirios, de fellahs, de árabes, y al día siguiente por la mañana se ven las mujeres enmascaradas, que sólo muestran los ojos, cubiertas por un largo y estrecho velo que cae sobre el manto que al flotar, siguiendo el movimiento del andar acompasado, deja ver las piernas desnudas, ceñidas en los tobillos por argollas de plata.

Después es preciso recorrer las calles y visitar las viejas mezquitas que creó el arte bizantino y modificó el Islam muy ligeramente, la admirable puerta de siglo XI, construida por los griegos de Edessa, llamada Bab Toucilé y la gran mezquita del Emir.

Uno de los mayores encantos de esas regiones,

El frente del templo de Philae.



Ruinas del Templo de Dandour



La puerta del Templo de Philae.



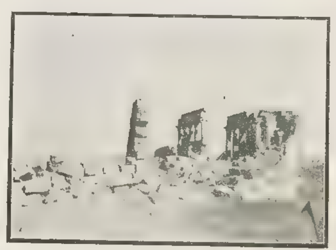
Un costado del Templo de Philae.



Costado del Templo de Kalabscha sobre el Nilo



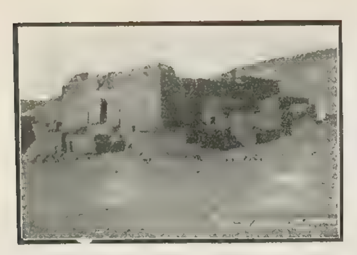
Una parte del Templo de Darkeh.



El Templo de Maharakah.



El templo de Kalabscha.



Parte posterior del Templo de Kalabscha

es la exploración de las ruinas. Para esto es indispensable un sólido calzado especial, porque de otra manera se dejan entre los escombros de los templos egipcios los tacones Luis XV de la moda actual.

Entre las ruinas más notables que se encuentran en Egipto, y que atestiguan los esplendores de la corte de los faraones y el gran adelanto de su civilización, desde tiempos muy remotos, citaremos el Templo de Darken, el Kiosko de Philae, el Templo de Dandour, el de Kalabscha, la entrada de columnatas del templo de Philae, que se encuentra casi destruida y el Templo de Maharakah.

Además de la acción destructora del tiempo, el desbordamiento periódico del Nilo acelera el derrumbe de estos imponentes monumentos de la antigua civilización de Egipto.

TOS.

La cabeza de muchas personas de elevada estatura se parece á las casas; es decir, que el piso más alto suele ser el peor amueblado.

BACON.

***

La abundancia de las cosas, aunque sean buenas, hace que no se estimen, y la carestía, aun de las malas, se estima en algo.

CERVANTES.

***

Si los hombres no se adulasen unos á otros casi no habría sociedad posible.

VAUVENARGUES.

DE TU JARDIN...

I

CROQUIS

Un jardín olvidado......(La quieta
Somnolencia perturban ledas brisas,
Y el crepúsculo vierte sus cenizas,
Y el estanque se tiñe de violeta....)

Mutiladas estatuas, tras la grama
Sostienen una lira ó un tridente....
(Cuelga una telaraña de su frente,
Que simula un ensueño con su trama.)

Tenue canto de olvido, surge y treme
Sobre el verdor confuso, cual sonrisas
De oculta ninfa que al silencio teme!

(El jardín olvidado, es un Poeta....)
Y el aura pasa suscitando risas,
Sobre el silencio de la linfa quieta!....

II

Tu Ausencia

Tu ausencia en el jardín, luego se advierte:
Las tristezas son polvo en los rosales,
Y las penas silencio en los turpiales,
Y la sombra en las flores, es la muerte!....

Todo te añora y tu presencia quiere:
La linfa se ha estancado, y en la fronda
Que apenas mueve el viento, tenue y honda
Tristeza musical, palpita y muere......

Los líquenes y el musgo, han cubierto
La escalinata de color de muerto,
De flavo mármol, donde tú paseabas....

Es tu huerto un jardín abandonado;
Y en su intensa nostalgia, se han callado
Las aves que te amaban y que amabas....

III

Los Cisnes

En el jardín umbroso y perfumado,
La nota blanca y bella seductora,
Eran los cisnes, y el estanque llora,
Pues han muerto dolientes en el prado......

Partiste, y esperando tu regreso
Al jardín señorial, se consumieron
De tristeza y de frío, y murieron,
No sin enviar á tu recuerdo un beso!

¡Pobres cisnes de nieve! Cuando vuelvas,
Los verás bajo lacias madreselvas
Esponjados sus nítidos plumones;

Y sentirás acaso la tristeza,
Pues murieron de amar á tu belleza,
Como mueren de amor los corazones!....

IV

Tus Ventanas

Viendo al jardín inculto y olvidado,
Tus ventanas, que esconden trepadoras
Ya marchitas, sollozan por las horas
Tan lejanas, de aquel feliz pasado!....

(Era un jardín el cielo, sobre el cielo
Del jardín, donde tu ática belleza,
Paseäba su ingénita realeza,
Despertando en las flores el anhelo!)

Las corolas, entonces incensarios,
Te ofrendaban su aroma, al balanceo
Impreso por un soplo del deseo....

Y hoy semejan dolientes lampadarios
Que se encienden de sol por las mañanas,
Frente al negro llorar de tus ventanas!

V

Una Jaula

Una jaula herrumbrosa, solitaria,
Cuelga del muro con la frágil puerta
Por una dulce compasión abierta,
Pues que fué de algún ave ergastularia.

Al irte, al ave de tu amor dejaste
Partir, por el temor de que á tu vuelta
La encontraras sin vida, y así suelta,
Se murió porque tú la abandonaste....

Es un yugo tu amor......Incomprensible
Paradoja que es, siendo imposible!
Si das la libertad, quitas la vida;

Y toda voluntad, por merecerte,
Ama la esclavitud, que es la muerte,
Y ama el dardo traidor, y ama la herida......

VI

Un Recuerdo

Contemplando la gloria marchitada
De tu amado jardín, siento la pena
De una vejez insólita y ajena
Que doblega mi alma desolada....

Y un recuerdo como un mágico "scherzo,"
Bate la nota gris de mis dolores......
Una noche de amor, me diste flores
Que forjaron el ritmo de mi verso!

Y mirando las flores de los cielos,
—Una pluralidad de "siemprevivas,"—
Me dijiste de todos tus anhelos....

Castamente besé tus labios rojos,
Y escaparon dos gotas fugitivas
Del oscuro tormento de tus ojos!......

VII

La Duda

La duda, como un ave taciturna
De corvo pico y garras laceradas,
Penetró entre las frondas encalmadas
De tu alma, nostálgica y nocturna....

Leve racha de frígido relente
Tremó en tu cuello, y toda tu belleza
Se agitó con un soplo de triteza....
Yo juraba adorarte eternamente....

Así tu mano y abrasé tu cuello
Y mis labios rozaron tu cabello......
—¿Olvidarte, mi bien? ¡Jamás....Jamás!....

Y probaste á reír, porque la calma
Llegaba con mis frases á tu alma....
Y en tus ojos vibró un iris de paz....

VIII

Aun

Y aun pudieras amarme y yo quererte....
Volverá á tu jardín la Primavera,
Si tu maga sonrisa de hechicera
Viertes sobre el dominio de la muerte! ...

Y tendrás otros cisnes, y la fuente
Dirá otra vez sus cánticos de plata
Y limpiarán la nívea escalinata
Para que pases bella y triunfalmente!

Las estatuas, de nuevo sobre el prado,
Reirán de tu alma convertida en rosa
Frente al temblar medroso del amado!

¡Tu sonrisa es más grande que la muerte!
Aun es tiempo....revívenos, oh diosa,
A los cisnes y á mí, para quererte!....

Tacubaya, Marzo de 1908.

GUILLERMO PRIETO YEME.



EL SR. VICARIO CAPITULAR

En sesión celebrada por el Cabildo Metropolitano el viernes tres del corriente, quedó resuelto de manera definitiva que el Sr. Doctor Don Antonio J. Paredes substituya en el gobierno de la Arquidiócesis al extinto Sr. Alarcón, entretanto se nombra por el Vaticano á la persona que deba, como Arzobispo, reemplazarlo.

Con anterioridad había sido designado, con el mismo objeto, el Sr. Doctor Don Gerardo M. Herrera; pero diferencias surgidas á última hora entre los miembros del Cabildo, hicieron que éste volviera á reunirse, anulando de hecho la referida elección.

Digno se juzgaba al Sr. Herrera de ocupar entre el clero el honroso puesto de Vicario, porque muy conocidas son sus dotes de hombre culto, recto y prudente; pero, si hemos de ser francos, digno también se considera al Sr. Dr. Paredes, de gobernar, aunque sea interinamente, la grey que durante diez y seis años estuvo encomendada á la competencia indiscutible de Monseñor Don Próspero María Alarcón. El Sr. Paredes es un hombre ilustrado, tolerante, humilde; un sacerdote enérgico y juicioso que conoce muy á fondo los asuntos eclesiásticos y que en más de una ocasión ha dado pruebas—como Provisor—de rectitud bien entendida y de apego á las doctrinas de la Iglesia.

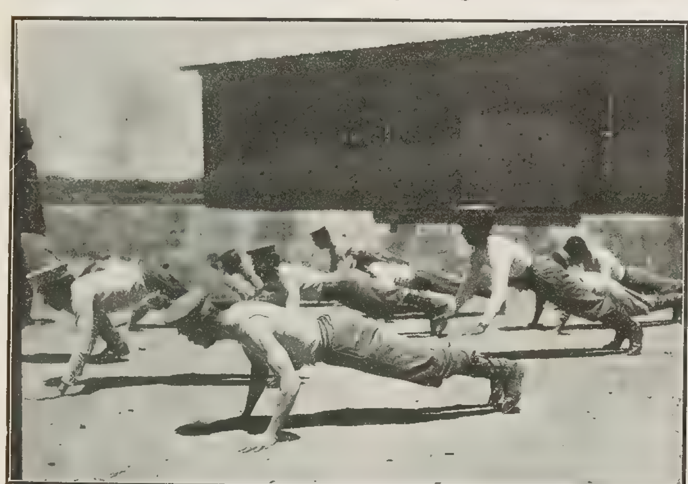


Sr. Dr. Don Antonio J. Paredes. (*Fot. de "El Heraldo.*)

El Sr. Paredes, descendiente de una antigua y acaudalada familia metropolitana, nació en México el año de 1860, ingresando muy joven aún al Colegio Clerical de San José, donde hizo sus estudios al cuidado del Padre Vilaseca. Terminada su instrucción preparatoria, el Sr. Arzobispo Labastida lo envió á Roma, con el objeto de que emprendiera los estudios superiores en el Colegio Pío Latino americano, del cual han sido alumnos muchos de los sacerdotes más distinguidos que hay en México. En aquel establecimiento fué graduado Doctor en Filosofía, Teología y Cánones, ordenándose como Presbítero en la capital del mundo católico en 1882. A su regreso á México, desempeñó sucesivamente los cargos de segundo maestro de ceremonias de Catedral, Promotor en la Curia, Catedrático de Teología en el Seminario y Provisor de la Mitra. Fué, además, cura de las parroquias de San José, la Soledad y el Sagrario, templos todos donde sentó fama de elocuente y erudito predicador.

Hay quien asegure que el Sr. Dr. Paredes cuenta con muchas probabilidades de ser elegido por el Vaticano, para substituir al Sr. Alarcón como Arzobispo. Ojalá que así sea; esto no lo decimos sólo nosotros, lo dicen todos los que desean ver en lugar del difunto pastor, á un Arzobispo conciliador é ilustrado.

Los Aspirantes preparándose para la gran carrera.



Ejercicios de flexión.



Ejercicios respiratorios,

Las Carreras de la Escuela de Aspirantes

Hoy por la mañana se verificarán las carreras de resistencia, organizadas por la Escuela de Aspirantes, en honor del Sr. General Don Porfirio Díaz, con motivo del glorioso aniversario del 2 de Abril de 1867, que acaba de celebrarse.

La Secretaría de Guerra puso á disposición del Sr. Teniente Coronel Ruelas, jefe del plantel referido, los fondos necesarios para la adquisición de los premios que han de disputarse los vencedores.

El primer premio para la carrera de resistencia á caballo, que harán los oficiales montados del establecimiento á una distancia de 50 kilómetros, consiste en un valioso objeto de arte. Hay también un segundo premio para esta carrera.

El premio para el grupo vencedor en la carrera á pie, es un artístico bronce; además de este premio colectivo, se dará otro individual, consistente en un reloj para cada uno de los cadetes que formen el grupo. A todos los alumnos y oficiales que tomen parte en esta carrera, se les dará, además, una medalla conmemorativa.

Todos los premios tienen inscripciones alusivas.

***

Como el camino que deben recorrer los jinetes, es muy variado, especialmente entre Ixtapalapa y el Crucero de los Reyes, no ha podido fijarse con precisión el itinerario; para salvar esta dificultad, se dispuso la colocación de banderolas indicadoras, entre uno y otro de los puntos mencionados.

Los jueces respectivos, instalados en cada uno de aquellos lugares, marcarán en tarjetas *ad hoc* las horas de salida y llegada de los competidores, deduciendo así el tiempo empleado en la carrera. Los jinetes saldrán en las primeras horas de la mañana, y los alumnos de infantería un poco más tarde. Los grupos deben marchar unidos y mantener un paso uniforme, porque la carrera no es individual, sino colectiva, y así se considerará al adjudicar los premios.

Hacemos notar esta circunstancia, porque hay quien diga que en otras ocasiones se han hecho esfuerzos semejantes á los que van ahora á ejercitar los alumnos de la Escuela de Aspirantes. También se asegura que, sobre todo en Europa, son muy comunes las carreras análogas y aún más largas, entre los corredores de á pie.

Ciertamente que en Europa, tratándose de corredores profesionales, se han hecho carreras á pie más extensas que las que harán los aspirantes; pero hay que tener en cuenta la gran diferencia de presión atmosférica que existe entre los lugares europeos, donde se han hecho esas carreras y el Valle de México, que se encuentra á dos mil metros sobre el nivel del mar. Además, aquellos son corredores profesionales como el famoso Civot; corren con tra-

je y calzado adecuados :camiseta y sweter ligero, calzoncillos y pantalón igualmente ligeros, que cubren sólo el muslo, sin llegar á la rodilla; calzado sin tacón y abierto para dar al pie la ventilación indispensable. Los aspirantes van á correr con su uniforme de diario y su calzado de reglamento. Los corredores profesionales hacen la carrera individual y los auxiliares los ayudan durante el trayecto, con masajes, duchas y otros, «socorros» semejantes; mientras que los aspirantes van á correr en grupo y sin ninguna interrupción ni ayuda extraña de cualquier especie. Todas estas diferencias no permiten, en justicia, hacer comparaciones; permiten, eso sí, considerar como verdaderamente excepcional y notable la carrera de resistencia que harán los alumnos de infantería de la Escuela de Aspirantes.

Por otra parte, en México no se ha hecho nunca una cosa semejante ni respecto á la carrera de á pie, ni respecto á la de á caballo, porque nunca, por lo que hace á esta última, se había recorrido un trayecto de 50 kilómetros.

* * *

A fin de procurar el éxito por todos los medios posibles, los alumnos que harán la carrera á pie han sido sometidos desde hace algunos días á una preparación razonada, sujetándolos á ejercicios metodizados, graduados científicamente para proporcionarles un buen desarrollo de fuerza muscular, la agilidad necesaria y una gran resistencia.

Estos ejercicios se hacen diariamente, observándose que mientras más días pasan, los alumnos se encuentran más vigorosos, ágiles y sanos.

La alimentación no se ha variado ni en calidad ni en cantidad; toman los mismos platillos á que están acostumbrados; pero se procura que éstos le sean servidos á horas precisas, con absoluta regularidad.

Su sueño también está medido; se acuestan temprano, siempre á la misma hora, y se levantan muy de mañana, para proceder inmediatamente á sus faenas ordinarias.

LA CARTA

Yo espero, hace mucho tiempo, una carta que no llega.

Día á día, al venir á mi oficina, la busco sobre mi mesa.

Voluminoso es mi correo: Hay en él pliegos de todos los Continentes, en los cuales ponen su marca rectangular de vivos colores, los sellos de todas las Naciones. Pero entre esos numerosos pliegos que me traen saludos ó reproches, aplausos ó censuras, solicitudes ó dones, no figura mi carta, la carta que yo aguardo ...

¿De quién es esa carta? Quizás de la mujer que hubiera amado y de la que me separó un destino brutal, cuando se buscaban nuestros ojos con todos sus enigmas, nuestras bocas con todas sus preguntas y todas sus promesas, nuestros brazos con todos sus temblores y todos sus deseos......

Esa mujer, desde alguna tierra lejana, piensa en mí; acaso mi nombre llega alguna vez á su retiro......y un día me escribirá la carta que yo ansío, la carta merced á la cual se orientará definitivamente mi espíritu. Y lo que fué hasta aquí, ya no será, y lo que no ha sido, empezará á ser.

Oh, sí, yo aguardo una carta, breve, blanca y fina, sellada con lacre malva ó lila; perfumada apenas por el roce de larga y marfileña mano ducal......

Una carta que me dirá lo que no acertaron á decirme aquellos labios á quienes la fatalidad impidió abrirse á tiempo........Algo muy misterioso y muy hondo; palabras que estarán como tegidas de sol y de luna y entre las cuales palpitarán un amor muy grande y un muy grande ensueño!

¿Cuándo llegará esa carta, Dios mio?

¡Cuántos años han pasado desde que la espero!

Señor, en mis cabellos ya hay escarcha y en mi alma cansancio. Mis ojos están fatigados de mirar á lo lejos, buscando barcos de luz, galeras de oro, entre las fantasmagorías del poniente!

He sondeado todas las perspectivas, he escudriñado todas las lontananzas, y Ella no aparece. Por lejos que viniera yo sabría distinguirla, porque, como las princesas de los cuentos, tiene un lucero en la frente.. ..

Señor, estoy triste y clamo á tí......Mi corazón incorregible, siempre salta como un pájaro ansioso, al acercarme á mi mesa.......por si entre los pliegos de varios matices, está *su carta*, la carta que debe precederla, la sola que yo quiero recibir; fuera de la cual todas son vanidad y tedio......

Señor, haz que me escriba, antes de que reine la noche, esa perenne noche en que todo se desvanece....sin que entonces, aun cuando llegue su carta, como estaré inmóvil, ya no podré abrirla! Como estaré á obscuras, ya no podré leerla!

AMADO NERVO.

Los Aspirantes preparándose para la gran carrera á pie.



Ejercicios de bastones



Ejercicios de espalda.



Ejercicios de desplante.

UNA HISTORIA EXTRAÑA

Mi padre siempre fué un hombre triste: en su tristeza había misterio. De noche acometíanle pesadillas crueles y hablaba en alta voz; por las tardes á la puesta del sol, dejaba su mesa de trabajo y empezaba á pasear por su despacho, la vista fija en el suelo, las manos cruzadas á la espalda, receloso, acometido de esa congoja que infunde en ciertos espíritus la melancolía del crepúsculo.

Entonces tenía yo once años, mi hermano Enrique doce y ni él ni yo conservábamos de nuestra pobre madre el menor recuerdo. No obstante, la conocíamos. En el comedor había de ella un gran retrato al óleo, excelente obra de arte. Representaba una mujer alta y pelinegra, de largos ojos italianos, profundos y ardientes, en los que la costumbre de llorar abrillantó de un modo extraño; sobre las mejillas flácidas, las lágrimas habían cavado surcos de dolor.

La juventud de mi padre fué harto borrascosa. A los tres ó cuatro años de casarse y por razones que aun ignoro, huyó al extranjero llevándonos consigo. Creo que mi padre conspiraba contra el gobierno. Durante aquella época, la fortuna le trató de muy diversos modos: unas veces estaba pobre, tan pobre, que apenas ganaba lo indispensable para comer: otras sonreíale la suerte y entonces habitábamos en buena casa y vestíamos ricamente, porque era generoso y aficionado al fausto como un rey. También recuerdo haberle visto hablar diferentes veces con una señora muy elegante que usaba sombreros negros muy llamativos. Con frecuencia el correo nos traía cartas «de España.» Cuando esto sucedía, mi padre mostrábase más tranquilo y de mejor humor. Creeríase que su conciencia se serenaba. Nosotros también nos alegrábamos. «Mamá está buena»—decíamos.



Enrique y yo cursamos las primeras letras en un colegio de Amsterdám. Transcurrieron varios años. Un domingo por la tarde supimos que ya no volveríamos más al colegio. La criada nos informó de que «papá estaba enfermo y que probablemente regresaríamos á España.» A la mañana siguiente se presentó en casa un sastre que nos tomó medida de unos trajes que le habían encargado urgentemente, y pocos días después nos vistieron de luto. Luego descubrimos que nuestra madre había muerto y que á esto obedecía la enfermedad de mi padre. Enrique permaneció impasible; yo, menos fuerte, rompí á llorar y por una tergiversación de sensaciones muy frecuente en las almas infantiles, me pareció que á mi alrededor «producíase un gran silencio y que se hacía de noche.»

Desde entonces y sin saber por qué, siempre oía suspirar á mi padre, pensaba en mi madre, y su retrato causábame pavor instintivo.

Volvimos á España. Cierta noche de invierno, Enrique y yo nos hallábamos sentados junto á la mesa del comedor: él repasaba su lección de latín, yo alineaba mis soldaditos de plomo sobre los muros de un castillo fabricado con fichas de dominó. Nuestro padre, pensativo como siempre, balanceábase en una mecedora, mirando el espacio.

De pronto exclamó:

—¿Queréis oir un cuento?

Nosotros asentimos abrazados en curiosidad vivísima, y mi padre comenzó á hablar:

—Es la historia romántica, rara y fuerte, de una mujer que sin duda perteneció á una raza mejor que la nuestra. Aquella mujer fué esposa de un hombre aventurero y díscolo, desequilibrado tal vez, que la abandonó para gozar libremente en el extranjero de un amor criminal. Ella lo supo y le perdonó porque era todo amor y el supremo amor es perdón infinito; y así, para atraerle, comenzó á escribirle. El, vencido por tanta indulgencia, le escribía también. Esta correspondencia duró varios años, más de diez.... Un día, día de locura, aquella mujer se asomó al espejo y se encontró fea: dicen que sus ojos, de tanto llorar, parecían más pequeños; dicen que sus labios amargados ya no reían; dicen que en el ébano de su cabellera el dolor dejó hebras de plata.......¿Para qué vivir si ya no era hermosa? Y entonces cogió las cartas que el ingrato la había escrito, ¡todas las cartas!..—pasaban de dos mil—las prendió fuego y se arrojó sobre la pira ardiente. El sacrificio horrendo se consumó sin que la víctima lanzase un quejido. Nadie pudo socorrerla porque nadie la oyó. Cenizas de carne, cenizas de papel, todas quedaron allí, hacinadas, confundidas en el mismo montón. Cartas malditas, cartas asesinas......¿hay razón para que el desdichado que os escribió viva todavía?

Calló nuestro padre y, sin decirnos á dónde iba, salió del comedor. Sentí frío, un gran frío y levanté los ojos. Desde su marco dorado, el retrato de mi madre parecía decirnos:

«Es mía, esa historia extraña que acabáis de oír....»

EDUARDO ZAMACOIS.

EL GRITO DEL CORAZON

Se llama con bastante acierto «el grito del corazón» á una expresión, más sincera de lo que conviene, que se le escapa automáticamente, hasta cierto punto, al que la pronuncia, y que descubre lo más profundo de su naturaleza. El grito del corazón se llama así porque parece saltar del corazón á los labios sin pasar por la inteligencia, que lo habría retenido, que no lo habría dejado salir. El grito del corazón es la voz con que la pasión, y la pasión soberana, habla «pura y limpia,» sin mezcla de reflexión, sin intervención de la inteligencia, que la habría reprimido ó atenuado. Es un grito inconsciente. Parece, y muchas veces es así, que el que lo lanza no lo oye. Con el grito del corazón cae un velo que ocultaba más ó menos el fondo del alma, y el alma aparece completamente desnuda; lo que, dicho sea de paso, no es siempre un lindo espectáculo.

Hay gritos del corazón hermosos. El «¡que muriera!» del viejo Horacio, indicando lo que debió hacer su hijo en vez de huir en un combate contra tres, es un grito del corazón que hoy día sería un poco anticuado; en nuestros tiempos algunos preferirían que el viejo Horacio hubiera dicho: «¡que desertara!» Pero, en fin, bueno ó malo, ese es un grito del corazón.

Sería muy interesante la lista de los gritos del corazón más célebres que se conocen; Diderot la había comenzado. Consigna algunos que son excelentes. Un avaro, que ha estado escuchando atentamente un sermón sobre la limosna, dice al salir: «¡Ah! ¡qué bello es eso! ¡Me dan ganas de mendigar!»

Un usurero está muriéndose; el sacerdote acerca á sus labios un crucifijo de plata. «No, no puedo—dice el moribundo—no puedo prestar sobre eso más que treinta libras.»

Una dama ha sido sorprendida en flagrante delito de infidelidad. El marido le hace reproches.

—¡Pero si eso no es cierto!—exclama ella.

¡Cómo, no es cierto! ¡Lo he visto!

—¡Ah, tú no me quieres ya, puesto que crees más bien lo que ves que lo que yo te digo!

¿Es eso un grito del corazón realmente? No, porque es muy sutil. Más bien es un rasgo de psicología. En todo caso, es un grito del corazón (porque hay en el fondo un movimiento espontáneo) rápidamente transformado en observación en extremo aguda y profunda. El grito del corazón es «Tú no me quieres ya» y el resto es una reflexión, un pensamiento «pensado,» sugerido por el grito del corazón.

Un hombre ha contraído un compromiso, que, á poco andar, se le hace perjudicial. Aprovecha entonces la posición inatacable que ocupa para no cumplirlo. Protestas de la otra parte.

—¡Oh!—dice el hombre inatacable—yo no puedo seguir reconociendo ese compromiso. Es demasiado gravoso para mí.

—Sin embargo, usted está obligado á cumplirlo.

—De ninguna manera, puesto que yo soy el más fuerte.

Grito del corazón, mondo y lirondo, y muy hermoso por cierto.

Simplice, redactor de *La Petite Gironde*, hombre de ingenio, ha reunido cierto número de gritos del corazón, y le tomo algunos, sin el menor empacho, para esparcirlos por el mundo. Después de todo, sólo sería culpable si me los guardara para mí. (Muy bien podría ser esto una especie de grito del corazón).

Va á llevarse á efecto un duelo, cuyo director resulta ser un devoto de «la santa ruleta,» como decía Jean Lorrain. Muy grave, este personaje pone á los adversarios en guardia, cruza las espadas, y, en vez del sacramental: «Vamos, señores,» suelta, muy correctamente en cuanto á la entonación, un: «Faites vos jeux, messieurs.» Los testigos se ríen, pero los adversarios empiezan el combate sin pestañear, porque, como es natural, no han reparado en las palabras pronunciadas. Pero, como se produjera un «cuerpo á cuerpo,» uno de los testigos intervino apresuradamente, antes que el director del combate diera la voz de alto, diciendo; «Rien ne va plus.» Era un duelo divertido.

En el mismo orden de ideas. Un jugador de bacará apasionado, acababa de casar á su hija, se encuentra con un amigo, que lo felicita:

—¿Está usted contento?—le pregunta.

—¡Pse! Ni contento ni descontento. Como cuando se tiene cinco.

Este grito del corazón no es completamente puro porque podría ser voluntario. Cuando es voluntario es todo lo contrario de un grito de la naturaleza; es un dicho ingenioso que se mofa precisamente de la naturaleza. Hay lugar á duda.

He aquí un verdadero grito del corazón, y maravilloso, digno de Molière. Entre paréntesis, Molière es el verdadero repertorio de los gritos del corazón, de los gritos de la naturaleza. Había hecho de eso uno de sus procedimientos habituales. El «¡sin dote!» insistente de Harpagón en «El avaro» se ha hecho el prototipo de los gritos del corazón. Recuérdese también la frase de «El enfermo imaginario:» "No es por ella por lo que la caso con un médico: es por mí." Recuérdese también las palabras de Maturina, engatusada por don Juan, cuando dice á su enamorado: "Vaya, Lucas; cuando sea señora te compraré huevos y manteca." Recuérdese el "¡pobre hombre!" de Orgón. Y mil ejemplos más.

Ahora bien: en una pieza de Labiche: "Yo," un viejo que quiere casarse con una niña, confía este proyecto á su sobrina, persona que tiene ya experiencia.

—¡No haga semejante cosa! Vea: yo, yo me casé, usted lo sabe, con un hombre de edad, como se dice. Pues bien: he sido horriblemente desgraciada.

—¿Y él?—pregunta el viejo.

—¿El?—El no sufría absolutamente.

—¿Y entonces?

Admirable grito del corazón; y, como he dicho, digno de Molière.

He aquí otro, casi tan hermoso como éste. Está en una comedia muy olvidada, de Bocage (hijo) creo, y cuyo título no recuerdo: se representaba en el Odeón, allá por 1890. Un viejo, también se quejaba, delante de su hijo y de su nuera, de mil incomodidades y de dos ó tres enfermedades.

—¡Ah! ¡pobres hijos míos! No tengo para mucho tiempo.

—¡Oh, oh!—respondieron ellos.—¡Bah! Usted

es indestructible. Usted nos enterrará á todos.

—¡Ah, mis queridos hijos! Decís eso para contentarme.

Este grito es otra maravilla. Imposible dejar de pensar que debe haberse lanzado alguna vez en la vida real.

He oído, con mis propios oídos, un grito del corazón que me parece de lo más cómico. Un buen papá, muy buen muchacho además, y fanático por los paisajes alpestres, palpitaba una vez de admiración delante de la Jungfrau. Junto á él estaban su esposa y su hija. Al fin no pudo contenerse: y, pensando en voz alta, sin medir sus palabras, exclamó: "¡Ah! ¡qué lindo sería ver esto con un amigo!"

Como se ve, el hombre tenía muy buen corazón. No era un egoísta; no dijo: "¡Ah! ¡qué lindo sería ver esto solo!" Era un altruista.

Néstor Roqueplan había encontrado una cosa mejor que el grito del corazón; había encontrado el ademán del corazón. Una vez, siendo director de la Opera, dijo á uno de sus amigos: "Va á ver usted un lindo movimiento instintivo (todavía no se había inventado, entonces, la palabra "reflejo"). Entra en una sala donde dormitaban las madres de las bailarinas, á la espera de sus hijas, y grita vigorosamente: "El cordón, sírvase." Treinta manos se alzaron hacia un cordón imaginario. "Ahí tiene usted lo que es realmente natural," decía Roqueplan riéndose de todo corazón. Creo, pero no puedo asegurarlo, que Emile Augier ha transportado esto con cuidado á "El casamiento de Olimpia."

Como se ha visto, el grito del corazón es las más de las veces una explosión brusca del egoismo; en algunas ocasiones, bastante frecuentes, es una aparición repentina del pliegue profesional, tan verdad es que la profesión forma algo así como una segunda naturaleza. Los gritos del corazón de "Los pleitistas" son todos de esta última categoría. Cuando el hijo de Dandín pregunta á su padre: "Pero ¿dónde va á dormir usted, padre mío?" y Dandín responde: "En la audiencia," esta respuesta es un grito del corazón subordinado á la profesión. Lo mismo pasa cuando dice: "El interrogatorio, eso hace pasar siempre una hora ó dos." Y lo mismo cuando, al despertarse, condena al preso "á galeras."

El grito del corazón profesional abunda en la vida. Un abogado acababa de hacer absolver á un hijo abandonado por el padre, que había hecho á éste un disparo de revólver. Felicité al abogado. "Sí, sí—me respondió—es un triunfo bastante lindo y muy útil; ahora es de esperar que muchos hijos tratarán de asesinar á sus padres." Pero creo que mi abogado fabricaba su grito del corazón, y su frase no era más que un chiste macabro. No importa, la frase es buena, y tal vez fué sincera. En tal caso, sería como para causarle á uno un calofrío en la espalda.

Una vez, estando de mal humor, se me ocurrió decir delante de un periodista: "Me fastidian estos diarios; todos dicen la misma cosa, todos repiten el mismo artículo." "Pero, respondió mi colega, casi escandalizado, ¿qué dice usted? Si entre unos y otros no se repitiera un poco, no se harían artículos." Evidentemente, hacer artículos y que se escribieran artículos era para él una necesidad social. Grito del corazón profesional.

No acabaría uno nunca con los gritos del corazón. Todo un teatro, el teatro Antoine de 1880 á 1890, poco más ó menos, ese teatro que se llamaba "teatro cruel" en estilo elevado y "teatro descarado" en la jerga de bastidores, estaba fundado únicamente sobre el grito del corazón. Consistía en poner en labios de los personajes expresiones de egoísmo enorme, como en Molière; pero con la diferencia de que Molière no las prodigaba, por la cual razón parecían naturales, como en la vida. En el "teatro descarado" el grito del corazón se había hecho un procedimiento. Por consiguiente, no parecía que el grito del corazón se les escapara á los personajes; lo que parecía era que éstos lo buscaban á porfía. De suerte que perdía toda su virtud. Cuando una cosa que es la naturaleza íntima tomada en el fondo se convierte en procedimiento, se hace el contrasentido de ella misma.

El enemigo del grito del corazón es la hipocresía, y la hipocresía forma parte de la civilización. La reflexión, el cuidado de las conveniencias, el hábito de vigilarse, todas esas hipocresías ó semihipocresías, laudables por cierto, son hechos del mundo civilizado y reprimen continuamente el grito del corazón. El sér que no habla más que con gritos del corazón es un salvaje. He aquí lo que olvidaban los autores del "teatro descarado."

El grito del corazón es el salvaje que reaparece en nosotros y habla. No puede estar hablando siempre.

—Cuando ustedes hacen la guerra—preguntaba un salvaje á un civilizado—¿Se comen á los prisioneros?

—Nó.

—Entonces ¿por qué se baten?

He aquí un grito del corazón bastante primitivo, en su fuente misma. Es evidente que sólo de tiempo en tiempo podemos lanzar gritos tan hermosos como ese.

EMILE FAGUET.

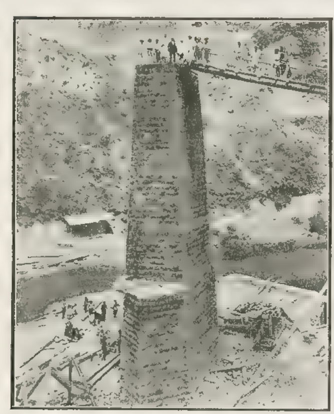


El Respeto al Derecho Ajeno....

Por tratarse de una Negociación que siempre se ha mostrado seria y respetable, publicamos con verdadero agrado en otro lugar de este periódico el Diploma Original en que, sin dejar lugar á la más pequeña duda, consta que la Empresa de Monterrey fué Presidente del Jurado Internacional de Cervezas en la Exposición Internacional de Madrid.

Este Diploma pone fin á las dudas de algunas personas que no podían creer en la posibilidad de un honor y de una distinción tan grandes, hechos á una Negociación Mexicana en un Certamen Europeo.

EL CAMINO DE FIERRO DEL ISLAM



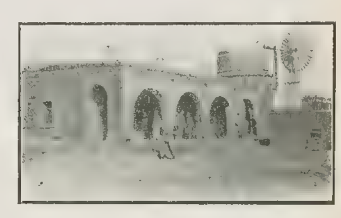
Preparativos para la construcción de un puente.

En mayo de 1900, un edicto del Sultán prescribía la construcción de un camino de fierro que pusiera en comunicación la Siria con los lugares santos del Islam, es decir, con Medina y la Meca.

Para responder á las necesidades de esta fundación piadosa, se crearon sucesivamente recursos extraordinarios, por medio de nuevos impuestos del timbre y de los productos de la venta de las pieles de los carneros inmolados en el imperio turco, en las fiestas religiosas del *Bairam* y del *Courban*.

Se tuvieron también muchas contribuciones voluntarias de los miembros de comunidades islamitas, tanto en Turquía como fuera de ella, produciendo 70 millones de francos.

El resultado ha sido magnífico; hoy se encuentra una línea trazada casi directamente de norte á sur entre Damasco y Medina, con una extensión de 1,300 kilómetros. Se proseguirá luego hasta la Meca sobre 450 kilómetros, con una ligera desviación al oeste, de manera de tener un primer contacto con el Mar Rojo en Rabigh. De la Meca se irá á Djeddah, recorriendo 75 kilómetros, y ese será el último contacto con el mar.



Una estación.

En suma, el camino de fierro que lleva á los lugares santos del Islam, recorre en Palestina una parte cristiana que comprende Nazareth, Cana, las cercanías del lago de Genesareth, Tiberiades, Magdala, Jerusalem y la margen del Mar Muerto.

Este camino de fierro facilita la travesía por el desierto, entre tribus de árabes turbulentos.



Rocas notables en el Islam.

Un pasatiempo de invierno

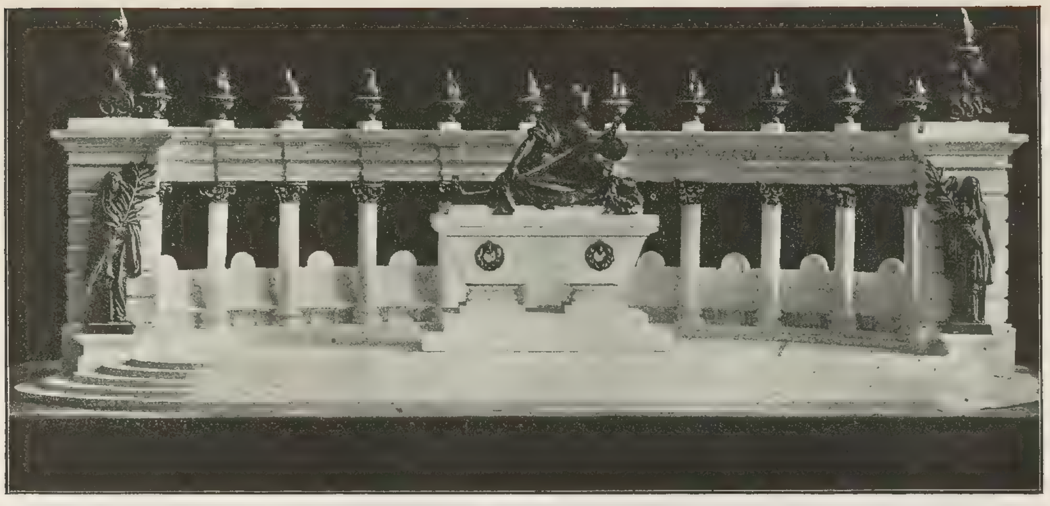
En Suiza, durante el último invierno, se puso en voga un *sport* que fué recibido con gran entusiasmo por los múltiples y divertidos incidentes que ofrecía. Diariamente, por los pintorescos bosques nevados, se veían pasar raras procesiones formadas por pequeños trineos, atados á uno grande, que era tirado por un caballo.

El trineo grande y los pequeños iban ocupados por hombres y señoras que en la fuerza de la carrera perdían á veces el equilibrio y quedaban tendidos sobre la nieve entre las risas de los que presenciaban el divertido espectáculo.





REINO DE ESPAÑA
1907
CIUDAD DE MADRID
EXPOSICIÓN INTERNACIONAL
DE HIGIENE, ARTES, OFICIOS Y MANUFACTURAS
ERIGIDA POR R.O. BAJO EL PATRONATO OFICIAL DEL GOBIERNO ESPAÑOL
DIPLOMA
de Fuera de Concurso
concedido Cervecería Cuauhtemoc
Presidente del Jurado de las Cervecerías
Monterrey (Mexique)
EL COMISARIO GENERAL
EL PRESIDENTE DEL COMITÉ DE HONOR
EL EXMO. SR. MINISTRO DE FOMENTO PRESIDENTE DE HONOR
EL SECRETARIO GENERAL DEL COMITÉ DE HONOR
EL ADMINISTRADOR GENERAL
Visto en este Ministerio de Estado para legalizar la firma de
Certifico.



Monumento á los mexicanos y franceses muertos en Puebla.—(Proyecto de Homdedeu.)



El artista Federico Homdedeu.
(*Fot. Bustamante*)

MUERTE DE UN ARTISTA

El inteligente y conocido artista Federico Homdedeu, uno de los escultores que más se han hecho notar en México por sus obras, falleció el lunes de la semana pasada en esta capital.

Catalán de origen, Homdedeu vino á nuestro país después de educarse en Francia, al lado de los buenos maestros; en colaboración con el inolvidable Jesús F. Contreras, trabajó entre nosotros durante algunos años, siendo unas de sus producciones más aplaudidas, la estatua sedente de Doña Josefa Ortiz de Domínguez, que se levanta en el jardín de este nombre; la de la Libertad, que se encuentra en Puebla, y las de algunos hombres ilustres: del Padre Navarrete, en Morelia; de Guillermo Prieto, en Puebla; de Don Manuel Romero Rubio, en Matamoros, y del Héroe de Dolores, en Guadalajara. Los monumentos á la Independencia y á Juárez, que existen en Puebla, son también obra suya, así como la estatua de Arista, erigida en San Luís Potosí y la del General Domínguez en Chiapas. Algunas de las mejores esculturas que adornan el Paseo de la Reforma en México, salieron asimismo de sus manos.

El Sr. Homdedeu se distinguió también como inteligente y hábil decorador; en muchas de las residencias más suntuosas de la metrópoli se conservan trabajos suyos, de verdadero mérito.

Al morir, el habil escultor desempeñaba el puesto de Profesor de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Los funerales se efectuaron el martes en el Panteón de Dolores, concurriendo á ellos varios de nuestros principales artistas y un numeroso grupo de discípulos y amigos del finado.



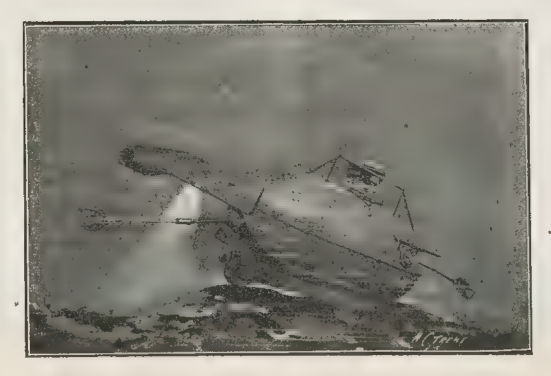
Proyecto de Monumento á Guillermo Prieto.

UN SUBMARINO

PARA RECOGER ESPONJAS

El antiguo sistema para recoger esponjas, que consistía en que los hombres, cubiertos con escafandras parecidas á las de los buzos, bajaran al fondo de ciertos mares para apoderarse de las esponjas, ofrecía grandes peligros, al mismo tiempo que la recolecta hecha así era pequeña y demandaba grandes gastos.

El abate Raúl, Vicario General de Cártago, ha inventado un submarino para recoger esponjas. Con este ingenioso buquecillo, en un tiempo relativamente corto se recoge una buena cantidad de esponjas. Mide el submarino 70 pies de largo y 7 de diámetro y puede llevar en su interior dos hombres. Uno de ellos se ocupa de hacer mover y dirigir la marcha del aparato; el otro es el encargado de recoger las esponjas. Este se coloca frente á una ventanilla de cristales; por fuera hay una lámpara eléctrica que refleja su potente luz sobre el fondo del mar, y un poco más lejos de ella se halla suspendida una canasta. Una palanca movida á mano arranca las esponjas y las deja dentro de la canasta; ésta se llena en poco tiempo y el barco sube á la superficie á desalojarla para continuar de nuevo su tarea.





El Desorden almuerza con la Abundancia, come con la Pobreza, cena con la Miseria y se acuesta con la Muerte.

FRANKLIN.

Las bodas tempranas son como las tempranas frutas, que cuanto más malas, más caras cuestan.

L. DEL ARROYAL.

Páginas de la Moda

TRAJES DE NIÑOS.

Estamos en la estación de los niños. El invierno no nos permite ocuparnos demasiado de ellos, porque salen tarde y entran temprano para escapar á los rigores de la temperatura; pero en la primavera se desenvuelven como flores, se les encuentra por todas partes, pueblan los jardines y las avenidas con sus pequeñas y deliciosas siluetas que ya no se pierden en el espesor de los gruesos abrigos que libraron sus cuerpecitos delicados de la acción del frío en los pasados meses.

¿Cómo se debe arreglar á los niños? Es la pregunta de muchas madres que no encuentran manera de adunar la sencillez á la elegancia. Saben que no es propio recargar de adornos á un bebé, y les parece triste vestirlos con telas corrientes, sin volantes, ni ahuevados, ni listones. Las madres que no tienen suficiente conocimiento de modas y desean que sus hijos vistan de una manera graciosa y apropiada, deben sujetar su opinión á otra reconocida y autorizada; pero piensan seguramente que si es enojoso el trato continuo con la modista cuando se trata del arreglo de las personas grandes, mucho más lo es cuando la confección se refiere á los niños que no gustan de probarse dos y tres veces el vestido que se les está confeccionando, y que moviéndose constantemente, acaban por aburrir á la mamá y á la modista.

Felizmente hay un modo de evitar molestias á todos: recurrir á los vestiditos hechos, y para tener la seguridad de que el bebé vista precisamente á la moda, se debe recurrir á un almacén, como "El Palacio de Hierro," donde se tiene la certeza de encontrar siempre artículos elegantes y de acuerdo con las últimas prescripciones de la moda.

Para los niños y niñas de dos á cinco años, los trajecitos son casi iguales, y ponemos como modelos de esta clase, los que figuran en los grabados respectivos, tomados directamente por nuestro fotógrafo en los grandes talleres de confecciones de "El Palacio de Hierro."

Uno de estos trajecitos es de fina tela de cambray de lino, muy propia para los días calurosos; está adornado con tiras bordadas, su corte es sencillo, plegado en el cuello, cayendo en pliegues amplios que se sujetan ligeramente más abajo de la cintura donde se dispone una banda de listón *liberty* de tono pálido que se ata en gracioso nudo.



Otro, es de piqué, muy propio, sobre todo, para varoncito. La tela cae en pequeñas tablas que le dan amplitud y se adorna con unas tiras de la misma tela, que bajan al frente y por detrás cruzando sobre los hombros. Se completa el adorno con unos botoncitos que dan al conjunto un aspecto atractivo.

El otro vestido infantil de "El Palacio de Hierro" que ilustra esta crónica, es de fino velo á cuadros azules y blancos, guarnecido con bieses de seda azul. Este trajecito es elegante, de bonito corte y sencillo.

Además de los estilos que muestran estos figurines, hay en "El Palacio de Hierro" otros muchos igualmente bellos, que presentan un variado surtido donde puede elegirse, de acuerdo con el gusto de cada persona y con sus recursos.

En general, podemos decir que el departamento de "El Palacio de Hierro" consagrado á la ropa de los niños, está perfectamente arreglado conforme á las necesidades modernas de la *toilette* infantil. La madre más escrupulosa para disponer el guardarropa de sus hijos, puede estar segura de que en "El Palacio de Hierro" encontrará cuanto quiera.

En los vestidos infantiles deben siempre lucir los colores claros, siempre pálidos, y sobre todo el blanco, procurando, para evitar gastos superfluos, que los trajes blancos sean de telas fácilmente lavables. Para el diario pueden recomendarse, el piqué, el dril, la holanda y la batista. Para los trajecitos de calle y paseo, linón, muselina, etamina y gasas de seda ó algodón, según las circunstancias.

Entre el variado surtido de telas de "El Palacio de Hierro," pueden también elegirse las que se deseen, cuando se trate de confeccionar en casa los vestidos de los pequeños, pero es seguro que toda mamá que se resuelva á visitar los almacenes de "El Palacio de Hierro," preferirá habilitar á sus hijos en este gran almacén.







TRAJE.—PEINADO. LIBRO, ETC.

Eleonora Avila: La falda de su traje queda bien ajustada á las caderas por medio de varias hileras de ahuevados; en el bajo un volante en forma con entredoses ondulados. El corpiño con sólo una gran bertha de encaje y mangas de hombros caídos, repitiendo en él, el adorno de la falda.

—Las substancias feculentas, el azúcar y las grasas hacen engordar, lo mismo que dormir muchas horas.

—He dado ya varios modelos de peinados; puede usted elegir uno de ellos

—Las consultas para la sección de EL IMPARCIAL se dirigen á *Nemo*.

—En cualquier librería puede usted con seguir el libro que desea.

—La leche de almendras es una buena preparación para el cutis.

"TOILETTE" DE INTERIOR.

Recién casada: Un fondo de tafeta de seda de color pálido y de estilo *princesa*, y sobre él un *kimono* de encaje como el que



muestra el grabado respectivo, forman un elegante y delicioso traje de interior.

—Puede usted presentarse al desayuno y estar en las primeras horas de la mañana con el cabello recogido simplemente con un lazo del color de la bata; pero á la hora de comer debe usted presentarse con un traje apropiado y un peinado correcto.

—Las zapatillas de raso del color del *tea gown* son muy elegantes.

EN CASO DE TEMBLOR.

Un subscriptor viejo: Las personas que corren cuando hay un temblor, no tienen más peligro que perder el equilibrio y romperse la cabeza. Es bueno colocarse en los claros de las puertas, porque en general, cuando hay derrumbes, los techos caen y los muros se conservan.

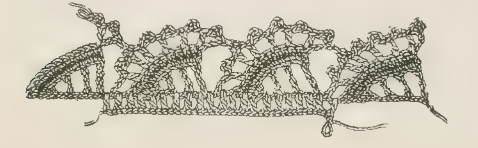
ROPA INTERIOR.

Dama blanca: Busque usted una tela llamada *luna de miel*, que no cuesta mucho y es propia para ropa interior.

Doy á usted el modelo que desea de una puntilla angosta al *crochet*; hágala usted con hilo muy delgado y quedará mucho mejor.

—Tiene usted que marcar todas las prendas con las tres letras.

—Es mejor hacerlas de un sólo color.



CUTIS.—COCINA.

Camelia roja: Lávese usted la cara con agua de salvado, y use usted crema simple de almendras.

—Para hacer las *torrejas de monja*, se ponen á cocer dos ó tres patatas y luego se mondan y se muelen, agregándoles leche hervida con hojas de laurel, cáscara de limón, anís, canela y azúcar. Se bate todo con tres huevos y después se van poniendo cucharadas de esta mezcla en manteca bien caliente, y ya que estén fritas, formando una especie de tortas, se bañan con polvo de azúcar y canela.

—Sólo en horno puede usted conseguir que esa clase de pasteles queden bien

—Supla usted el almíbar con jarabe blanco y quedará el dulce igualmente bueno, empleándose en hacerlo menos tiempo.

—Para conservar la carne dos días, se cubre completamente de sal, y al día siguiente se lava.

PEGAMENTO.—BETUN

Abdul Hamid: Use usted en vez de *cola*, un pegamento que se prepara triturando almidón en un mortero, agregando agua fría hasta obtener una papilla espesa y sin grumos. Se añade luego agua hirviendo, hasta que se empiece á formar el engrudo, lo cual se conoce en que la mezcla se vuelve transparente. Se vierte entonces el resto del agua, debiendo quedar en definitiva la mezcla, en proporción de una parte de almidón por 12 ó 15 de agua.

Para asegurar la conservación del pegamento, se le pone un poco de alumbre.

—El betún impermeable se prepara según esta fórmula:

Ceniza de huesos	40	partes.
Jarabe de fécula	40	,,
Acido sulfúrico	10	,,
Cauchú	4	,,
Aceite de linaza	10	,,

Se hace una mezcla con las tres primeras substancias, y se deja en reposo por algunos días. Las otras dos substancias se mezclan en una vasija puesta al fuego y se deja enfriar la mezcla para agregarla á la anterior. El conjunto se calienta á lumbre regular, batiendo constantemente. Este betún tiene la consistencia de un líquido viscoso, y basta aplicar dos ó tres capas de él para hacer el cuero impermeable.

PLANTAS DE SALA.

Virginia: Si le parecen á usted vulgares los macetones para las plantas llamadas de sala, le aconsejo que las coloque en unos cajoncillos de forma y ornato como el que figura en la ilustración respectiva. Puestos estos cajones sobre bancos graciosos, son de un aspecto muy agradable.

CORTE DE ROPA.

Carolina: Para que la falda caiga formando pliegues como usted desea, es preciso cortarla en forma perfectamente circular. El grabado que acompaña estas líneas indica cómo deben cortarse los paños para obtener el fin deseado. No necesita usted tomar más que dos medidas: cintura y largo total.

—Es indiferente que el cierre vaya por detrás ó á un lado.

Sólo en la prenda llamada camisa-falda se adorna el borde con un volante, las camisas comunes sólo llevan dobladillo.

MENU SENCILLO

Consolación: Disponga usted su comida bajo el siguiente menú: Sopa de acederas, atún escabechado, pastelillos de picadillo, pescado fresco á la salsa blanca, pollo asado, judías verdes salteadas, buñuelitos con crema, una mermelada y café.

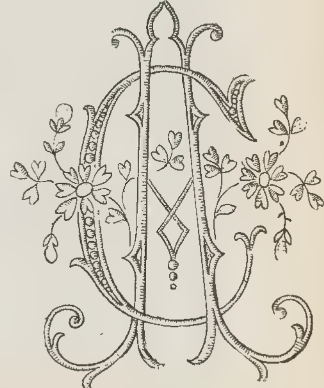
—En el centro de la mesa se coloca el amo de la casa, y frente á él, del otro lado, la señora. Los lugares de honor son para los hombres á derecha é izquierda de la señora, y para las damas á los lados del señor.

—Haga usted colocar en el centro de la mesa un gran ramo de flores.

OBRAS LITERARIAS.

Marina Valdeiglesias: La obra española que me indica es buena, no puede haber comparación entre ella y las obras de Daudet, porque son autores de estilo totalmente diferente.

—No creo que esa obra esté prohibida.



MONOGRAMA.

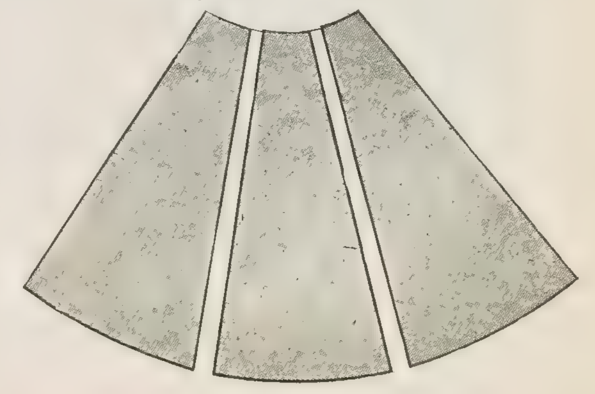
Rosa Lía: Doy á usted el monograma *A. C.* que desea.

PINTURA DE ACEITE.—BLUSA.

Una ignorante: Para pintar macetas se usa una preparación que se encuentra en cualquier tlapalería; queda bien y es barata.

—Las blusas de tul deben ser muy sencillas. Haga usted la suya con el cuerpo alforzado y la manga japonesa. Es un estilo de última moda y propio para telas delgadas.

MARIA LUISA.



ULTIMOS FIGURINES



Traje estilo sastre, confeccionado en lana á cuadros negros y blancos. Falda tableada. Chaquetilla de bordes recortados, con tirantes de la misma tela en los hombros; camisola de muselina y encaje, corbata de seda «liberty» negra con borlitas en los extremos. Manga semilarga con puño volteado, adornos en relieve de la misma tela del traje, en los delanteros y en las mangas.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Linker

ULTIMOS FIGURINES

Traje de visita en satín gris acero. Falda tableada en la cintura, a lornada con un «bies» de la misma tela. Camisola de encaje, provista de mangas largas, ligeramente drapeadas y cubierta en parte por amplias bandas de satín que simulan el corpiño, tableadas sobre el brazo y recogidas al frente dentro de un corselete de seda bordado de pasamanería.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS LAFERRIERE



ULTIMOS FIGURINES



Traje de «foulard» á rayas blancas y rojas. Falda de delantero recto, adornada en los costados con tiras atravesadas de la misma tela, alternando con rizados de listón. Corpiño con chaleco de tul bordado, cinturón y delanteros de seda roja, bandas japonesas sobre los hombros, con adornos de malla. Manga amplia, cortada de través, puño angosto de encaje, adornos de borlitas de seda blanca.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS BUZENET

PAGINAS DE VIDA

Psicología Femenil.

Por incompatibilidad de carácter.

De la señora Ivonne Langier á la señora Charles Sauvard.

Querida mía:

Me imagino fácilmente tu asombro al recibir esta mía, fechada en Ponmiers-sur-l'Isle, mi propiedad de campo, en momentos en que la estación de París está en plena agitación, y cuando tal vez anoche mismo habrás visto á mi esposo en la Opera, en los bulevares ó en otra parte. Pero es precisamente porque mi marido no puede moverse de París, que no ha venido al campo. Porque como se canta en Boheme: *ni, ni; fra noi due tutto fini.*

—¿Tú también? preguntarás.

—Yo también. Y te aseguro, querida mía, que era tiempo.

He llegado aquí anoche, de pronto. Los guardianes de la casa, buena gente, no querían creer á sus ojos; pronto, madera, fuego, luz, una pequeña cena deliciosa, á la campesina, una copa de nuestro vino viejo, claro y perfumado, luego á la cama y un buen sueño tranquilo hasta esta mañana á las diez.

Al despertarme he tenido la impresión de haber soñado largamente durante dos años, desde la época de mi noviazgo hasta hoy, y he tenido la misma sensación de alivio que probamos, al asegurarnos de que un ensueño penoso no ha sido nada más que un ensueño. Puesto que si el mío no ha sido un sueño, he tenido, sin embargo, la suerte de despertarme y la seguridad de poderlo considerar, cuanto antes, como un verdadero sueño.

¿Recuerdas el ruido que produjo, hace dos años, la noticia de mi noviazgo con el ya célebre Marcus Tivet, profesor en la Sorbona, miembro de la Academia de los Goncourt, gran literato, caballero de la Legión de Honor y con otra media docena de condecoraciones nacionales y extranjeras? Todos se preguntaban cómo el escritor de fama casi mundial había podido fijar sus miradas en esa pequeña Ivonne Langier, una linda muchacha, elegante, alegre, pero que, en fin de cuentas, no tenía nada especial para atraer la atención de un hombre de estudio, de un literato, que tenía, por otra parte, unos veinte años más que ella.

Era precisamente lo que me había preguntado yo también tantas veces, sin llegar jamás á una explicación aceptable, excepción hecha de que el citado profesor se había enamorado de mí, y como esto halagaba algo mi amor propio y hacía rabiar á una docena de amigas mías, he aceptado el alto honor de llegar á ser la señora de Marcus Tivet. Aun más, si recuerdas bien, en esa época tenía yo un *flirt* bastante bien encaminado con el pequeño Durcis; pero á mi abuela, pobrecita, no le parecía cierto verme confiada á un hombre de ciencia y de experiencia como mi futuro, y su consejo tuvo mucha influencia en mi elección... Durcis, el pobrecito, fué sacrificado y se dirigió á Argelia á cazar leones. A propósito, he oído decir, hace algún tiempo, que estaba por regresar. ¿No sabes nada tú?

Pero Durcis estaba por hacerme olvidar á mi marido, lo que sería, cuando menos, prematuro. En la época de mi matrimonio, olvidé leal y completamente mi pequeño *flirt* y me dediqué toda á mi señor.

Toda, compréndelo bien, y con la mejor buena voluntad de ser una buena esposa. Solamente después de dos años, aun yo no sé qué debería ser una mujer para constituir una buena esposa para el profesor Marcus Tivet. Y apuesto á que ni él mismo sabe realmente por qué yo no puedo ser una buena esposa para él. Me acusa, pues ha tenido también la cortesía de acusarme, de no ser la mujer que esperaba encontrar en mí. ¿De quién es la culpa? pregunto yo. ¿Quién ha elegido, yo ó él? Yo no lo he engañado: sabía que era joven, y su experiencia debía enseñarle también que tal vez era demasiado joven para él; sabía que, como tantas otras niñas de hoy, he tenido una educación superficial; que, como todas las mujeres de mi edad y de mi condición, soy algo liviana, algo voluble, algo caprichosa, algo coqueta, pero viviendo conmigo, debía también notar que soy leal, no soy mala y ponía toda mi buena voluntad para gustarle. Si no lo he logrado, es también porque él no me ha ayudado y ha desesperado inmediatamente de reducirme á lo que le agradaba. Y entonces, pregunto nuevamente: ¿De quién es la culpa? No debió casarse conmigo, le dije un día en que sus reproches se habían hecho más duros. Y él, con su acostumbrada fineza contesta: "Es cierto, no debí casarme con usted."

* * *

Imagino que tendrás especial curiosidad por saber cuáles son estas célebres acusaciones que me hace mi marido. No son, naturalmente, de infidelidad, porque desde este punto de vista no le he dado la menor ocasión de dudar, y he mantenido lealmente la palabra empeñada: no de gastos excesivos, pues me limito á gastar las rentas de mi dote, que por otra parte él me abandonó por completo; no de descuido de la casa, porque nuestro interior era tenido regularmente y las personas de servicio, heredadas de mi pobre abuela, no merecen reproches; no de caprichos ó de extravagancias, porque soy de carácter bastante dócil y rehuyo las escenas y los desórdenes.

Entonces, abre bien los oídos, amiga mía, y procura quedarte seria, si puedes. Mi marido me acusa, especialmente, de no amarle. Dice que no le amo como él quiere

ser amado. Yo, en cambio, lo he amado ó he procurado amarle, como he podido, haciendo todo lo posible por amarlo mucho, según mis fuerzas. Esto no le basta: le parece demasiado poco. Mi marido me ha dado lecciones infinitas para explicarme lo que debe ser una mujer para el hombre que ama: pero es una cosa terriblemente difícil de comprender y de repetir. Habla bien, mi marido, sabes: sus triunfos continuos en la cátedra y en la tribuna dan fe de ello: habla bien y se le escucba con placer: hecho extraño, se lo escucha con placer también cuando no se comprende lo que dice. Me ha sucedido muchísimas veces: me hablaba apasionándose con su hermosa voz cálida y vibrante, y yo me dejaba mecer por el sonido, probando la sensación de un dulce sopor. Lo terrible era que, inteligente como es, notaba que mi pensamiento no le seguía y me lo reprochaba como una culpa. ¡Si se hubiera dado cuenta, en cambio, de que yo le quedaba más agradecida por ese sopor tan grato á mi naturaleza algo perezosa, que de los esfuerzos que hacía para provocarme emociones altísimas con palabras y pensamientos, que me cansaban en exceso, para darme placer!

Lo que he concluido por comprender, pues me lo repitió infinidad de veces, es que solamente los hombres saben amar de veras: las mujeres soportan el amor y tratan de devolverlo como pueden, pero lo devuelven mal porque no son aptas para amar. Esta es por lo menos la teoría de mi marido y de varios amigos suyos, con los cuales le he oído conversar y discutir.

¡Figúrate si yo podía intervenir en semejantes discusiones! Lo que me asombraba, sin embargo, era ver á estos hombres, después de haber declarado que la mujer no sabe amar, obstinarse tanto en exigírsele lo que están convencidos de que no obtendrán jamás. Y mi marido, el hombre de ciencia, el psicólogo—¡Dios mío, cuántas grandes palabras de este calibre he aprendido!—que tiene tan poco favorable opinión de la potencialidad afectiva (hermosa palabra, ¿no es cierto?), de la mujer, va á pedir el *non plus ultra* del amor á una pobre muchacha como yo, buena cuando más para un amorío burgués, y que esperaba encontrar en el matrimonio algo menos de solemnidad y algo más de diversión.

***

¿Por qué se casó conmigo? pregunto yo. Si quieres que te confíe una sospecha mía, temo que se haya casado para hacer experimentos. Me explico. ¿No has oído hablar de algún artista que se ha casado con una hermosa mujer, á fin de que siendo esposa, no pudiese negarle como modelo, lo que una muchacha honrada le rehusaba? Ahora bien, estos artistas de la pluma, persiguen un ideal de amor, que reemplaza el ideal de arte, estudian para sí y para los demás el fenómeno "mujer" bajo cualquier aspecto que les sea posible. Pero, como no todas las mujeres están dispuestas á servir de modelo ó á dejarse estudiar, rehusándose igualmente por pudor físico ó por pudor moral á desnudarse ó á confesarse delante de un hombre, resulta que, cuando un modelo parece más interesante que otro ó, cuando se quiere llegar hasta el fondo de una experiencia, los artistas se sacrifican al ideal y se casan.

He ahí, pues, por qué el célebre psicólogo y literato Marcus Tivet se casó con la pequeña Ivonne, que tal vez no tenía otro atractivo que el de representar el tipo de la niña, de la buena burguesía moderna, sin excesivos vicios, sin excesivas virtudes, modelo de aquella dulce mediocridad en la cual nos encierra la educación que se nos da, á la que es necesario decirlo, la mayoría de los hombres se resignan, con suficiente buena voluntad.

Pero, ¡pobres de las mujeres elegidas para estos "experimentos!" Es una especie de vivisección moral, que muchas veces

tiene por resultado llevar á conclusiones muy falsas. Estudiar el carácter de una mujer, no es como seccionar un animalito vivo, con el cual, en ciertas condiciones prefijadas de identidad de raza, de edad, de salud, se llegará á deducciones idénticas. Cien mujeres, en idénticas circunstancias y con medios idénticos, tendrán cien conductas distintas, del mismo modo que tienen cien rostros diversos.

¿Ves, querida mía, cómo ciertas manías son contagiosas? Me quejo de la pedantería de mi marido, y casi te doy una lección por el estilo de las suyas. Aquellas célebres lecciones que debían hacer de mí un ideal de mujer amante, y que, en cambio, han servido á apagar la simpatía, que era, sin embargo, muy viva, por el hombre y el estudioso.

En efecto, yo creo que nada es tan contrario á una expansión afectuosa, como el hecho de verla observada, clasificada y juzgada, ó menos digna del objeto á que se dirige. Un hombre que dice: yo debo ser amado así, ni más ni menos, corre riesgo de no ser amado de ninguna manera.

Y mucho peor si realmente la mujer es poco apropiada para el amor y ha nacido no para amar, sino para ser amada. Mucho peor si, cuando entre marido y mujer hay un desequilibrio de inteligencia, de educación, de cultura, el hombre, por más sabio que sea, no tiene el suficiente sentido común para comprender que, hacer de una mujer su propia esposa, no basta para elevarla de un golpe á ese nivel intelectual, al que se pretende arrastrarla por amor ó por la fuerza, y que en estos casos hay que tener la habilidad de pensarlo antes ó el buen sentido de resignarse después.

Y cuando la mujer, que se insiste en definir como débil, inepta, inferior, da lo que da, ó por no poder dar más, porque no se sabe hacerle dar más, es inútil enojarse con ella como si fuera responsable del hecho de no haber alcanzado el ideal ajeno.

Estos hombres superiores, que miran y juzgan á la mujer tan de arriba, son soportables solamente cuando saben pasar sin la mujer. Pero, cuando desprecian y al mismo tiempo se deshacen, piden, imploran amor, con medios menos apropiados para despertarlo, se muestran, cuando menos, ridículos.

Por esto, amiga mía, he hablado claro á mi marido. Después de dos años de vida en común, ha tenido ocasión propicia de estudiarme lo suficiente. Ha visto lo que soy y lo que valgo. Con sus teorías sobre la inferioridad intelectual y pasional de la mujer, yo no podría ni hacerme la ilusión de mejorar y de lograr aquel grado de perfección que es superior á las personas de mi sexo.

Soy una mediocridad y me imagino que quedaré así mientras viva. A él le toca decidir si mi mediocridad le conviene. Si no, las leyes de nuestro país nos permiten el divorcio, que contentará á todos. Hijos no tenemos, por consiguiente, se puede aprovechar con toda tranquilidad de conciencia. La incompatibilidad absoluta de carácter y el mutuo consentimiento, nos aseguran que el divorcio sería concedido inmediatamente.

⁂

He aquí, pues, por qué, en pleno invierno, me hallo aquí en Ponmiers sur-L'Isle, en mi vieja propiedad de campo. Estoy esperando la resolución de mi marido, que debe comunicármela dentro de ocho días. Pero tengo la seguridad de que dentro de ocho días no diré ya mi marido, sino mi ex marido, ó mejor todavía, no hablaré de él para nada.

Estoy dispuesta á considerar estos últimos dos años de mi vida como un sueño, y estoy contenta de haberme despertado.

Adiós, querida mía. No olvides á tu pequeña Ivonne y escríbeme. Una palabra más: si oyes decir que el pequeño Durcis ha vuelto de Argelia, no dejes de avisármelo.

IDA BAROFFIO BERTOLOTTI.



UN NIÑO
Notable escultura de Canónica.—(Museo de Roma.)

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XV. Tomo I. Número 16

México, 19 de Abril de 1908



PASE UD. Á VISITAR MIS ALMACENES
PRIMERA DE SAN FRANCISCO NÚM. 10

Acabo de recibir un magnífico surtido de Grabados y Facsímiles de Acuarela, místicos y profanos.

Hago toda clase de trabajos finos en madera tallada.

Especialidad en Jardineras doradas.

Las puedo fabricar al estilo de sus muebles.

Prontitud y acabado perfecto.

APARATOS NIQUELADOS PARA APARADORES.

Preciosas Oleografías del S. C. de Jesús.

Interesante colección de Porcelanas esmaltadas.

Marcos de Fantasía.

Estatuas, Columnas y Bustos.

Pequeñas figuras en Alabastro.

BIOMBOS, REPISAS, CONSOLAS, MESAS:

Claudio Pellandini

FABRICO TODA CLASE DE VIDRIERAS ARTÍSTICAS.

Especialidad en Emplomadas y Grabadas a Colores. Vidrios de Fantasía Cristales y Lunas.



Hago toda Clase de Marquesinas, Tragaluces y Vitrinas. Tengo en existencia la cantidad de Vidrios ó Cristales que Ud. necesite. Vidrios especiales para Despachos y Baños.

Grandes Almacenes de Papel Tapiz.

El mejor surtido de la República. Paneaux para corredores y casas de campo. Cielos rasos decorados á mano. Papeles aterciopelados.

MI SUCURSAL EN GUADALAJARA, LOPEZ COTILLA 43 Y 45.

Una fotografía da la vuelta á Francia en 20 minutos

El 22 de enero del presente año, fuvo lugar en Paris una verdadera ceremonia científica. Eduardo Belin presentó al público un aparato que ha inventado para la transmisión de la fotograría á distancia. En el curso de la conferencia, una fotografía de la reina Guillermina de Holanda, fué transmitida sobre el circuito telegráfico de Paris-Lyon-Bordeaux-Paris. Partió el retrato á los ojos del público y volvió á inscribirse después de haber recorrido 1,700 kilómetros, ó sea después de dar una vuelta al rededor de Francia.

El resultado, que se proyectaba sobre una pantalla, valió una ovación al joven sabio.



M. Eduardo Belin preparando su aparato.

Para llegar á tan completo éxito, es preciso haber pasado por una serie de enormes esfuerzos hechos por los predecesores de Belin, estudiando la cuestión de la transmisión fotográfica de imágenes. Eduardo Belin dice:

"No se trata de fotografiar por telégrafo, sino de telegrafiar las fotografías y á esto sólo, he consagrado mis estudios. Mi aparato es enteramente mecánico y su sencillez asombra.

Está basada sobre el principio de utilizar los relieves que presenta una prueba fotográfica á la gelatina bicromatada, después de revelarla y secarla.

Cuando una cubierta de gelatina bicromatada se somete a la acción de la luz, su solubilidad desaparece; de manera que si después de exponerla al sol se le sumerge en agua caliente se observan estos resultados:



La explicación del mecanismo del aparato.

1° Las regiones transparentes del cliché corresponden sobre la prueba á las partes totalmente insolubles y todo el espesor de la geletina se conserva en ellas.

2° Las regiones opacas del cliché corresponden en la prueba á las regiones que no han sufrido la influencia de la luz, y son solubles en agua caliente.

3° Las medias tintas corresponden á partes medio iluminadas, y que son, por consiguiente, medio solubles.

Este procedimiento no es nuevo, se conoce ya bajo el nombre de fotografía al carbón, donde estos relieves existen aunque casi imperceptibles. Para obtener un relieve suficiente, se necesita que la cubierta sea espesa. Hecho esto, se saca una prueba por los procedimientos comunes; se fija en un cilindro, y los relieves son los que van á accionar sobre el aparato, de aquí el nombre de Telestereografía, que quiere decir inscripción de relieves á distancia. Se dispone el aparato transmisor como ya dije, y se hace girar el cilindro con movimiento uniforme, ante una punta que sigue una espiral con distancia intermedia de un sexto de milímetro.

Esta punta está fijada en una palanca que tiene en su extremo una ruedita móvil sobre un órgano que los electricistas llaman *rheóstato*, y que está formado por 20 lengüetas de plata, colocadas una junto á otra y separadas por una hoja de papel barnizado. Cada lengüeta está ligada por un hilo aislado á una bobina que ofrece por sí sola á la corriente eléctrica una resistencia calculada exactamente para disminuir su intensidad convenientemente. Las 20 bobinas se disponen de manera que sus efectos sean idénticos.

Cuando gira el cilindro, los distintos relieves de la gelatina levantan más ó menos la punta, la palanca se mueve sobre su punto de apoyo y la ruedita se mueve también proporcionalmente á las alturas de los relieves, y estos movimientos se traducen en valores eléctricos correspondientes. Tal es el mecanismo del transmisor.

El papel del receptor es transformar de nuevo los valores eléctricos en valores luminosos para obtener una copia exacta de la primera fotografía.

Es indispensable un galvanómetro en el receptor, para que indique y registre las variaciones de intensidad de la corriente eléctrica. En este aparato se ha adoptado un galvanómetro de gran sensibilidad, inventado por M. Blondel, y que se llama "oscilógrafo."

Sobre un espejo se hace converger un haz lumninoso fijo y potente que procede de una fuente luminosa invariable, que en este caso es una lámpara de Nernst. Este haz reflejado por el espejo cae sobre una lente convergente y va á encontrar la superficie fotográfica sensible, extendida sobre un cilindro. Basta variar la intensidad de la luz, de manera conveniente, oponiendo al haz luminoso una pantalla de vidrio, cuya opacidad crece de un borde á otro progresivamente, desde el negro puro á la transparencia absoluta. El reóstato transmisor tiene 20 lengüetas, y éstas corresponden á 20 posiciones del espejo, y por consiguiente á 20 tonalidades en la prueba receptora, puesto que según la posición del espejo, el haz luminoso pasará por un tinte negro, gris, ó transparente de la pantalla. Ahora, la gama de estos tintes se dispone de manera que cambie de un lado á otro de un modo regular y constante.



Fotografía obtenida por el aparato de M. Eduardo Belín.

Substituyendo el cilindro receptor, que tiene iguales dimensiones que el transmisor, por otro más grande, se obtendrían pruebas amplificadas.



M. Barthou, Ministro de Trabajos Públicos, examinando la pelicula fotográfica obtenida.

El aparato construido actualmente, girando á la mayor velocidad, trasmite una prueba de 13 X 18, formada teóricamente por 850,000 puntos, en 22 minutos. El primer ensayo ha tenido lugar sin dificultad y se presume que en el porvenir será posible acelerar la velocidad del aparato y perfeccionar los medios.

El inventor no considera su tarea terminada; la telefotografía puede hacer todavía muchos progresos que es de desear se realicen cuanto antes.

LA PRINCESA QUE PASO POR MUERTA

Una historia real que parece novela

A mediados del siglo XVIII, era muy conocida en Bruselas una anciana que frecuentemente se veía por las calles, de blancos cabellos y dulce mirada, y en cuyo rostro se observaban todavía las huellas de una pasada y rara belleza, á la vez que en su figura había cierto aire de distinción poco conforme con la sencillez, mejor diríamos pobreza, de su atavío.

Mme. D'Aubant, la mujer misteriosa que de este modo terminaba sus días en la capital de Bélgica, tenía una historia verdaderamente interesante. Más de setenta



La ceremonia de boda de la Princesa Carlota Luisa.

años antes, había dormido en lujosa cuna, como hija de Luis Rodolfo, duque de Brunswik Wolfenbuttel. Desde su nacimiento, esta princesa que llevaba en sus venas la sangre de cien reyes, y cuya hermana Isabel había de subir al trono de Alemania junto al emperador Carlos VI, parecía destinada á ser la esposa de algún monarca y á llevar corona de reina.

Cuando la princesa Carlota Luisa, que así se llamaba, entró en la adolescencia, en todas las cortes de Europa se habló de sus encantos, y más de un príncipe real aspiró á su mano. Pero la egregia joven los rehusó á todos. Llegó, sin embargo, el día en que, como todas las princesas, ésta encontró su príncipe, que fué el gallardo primogénito de Pedro el Grande de Rusia, el príncipe Alexis Petrowitz. Alexis era uno de los nombres más hermosos de su tiempo, un hombre á propósito para seducir á cualquier mujer, como más de una ilustre dama hubiera podido testificar. No es extraño que la princesa Carlota accediese á sus pretensiones amorosas, y en 1711, la dichosa joven era llevada al altar por el heredero de la corona de Rusia.

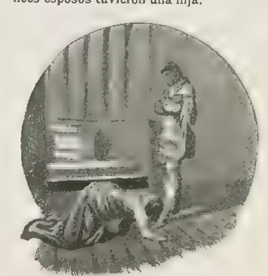
Cabe dudar de que el príncipe estuviese en su sano juicio. Por de pronto, había heredado de su padre el mal genio y la propensión á accesos de rabia, durante los cuales no hubiera vacilado en matar á cualquiera. Primero despreció á su esposa; más tarde la maltrató, y declarando públicamente que la aborrecía, no cuidó de ocultar sus deseos de verse libre de ella. Nada menos que tres veces quiso envenenarla, y á cada fracaso de sus criminales intentos, su odio aumentaba sensiblemente. Cuando supo que estaba á punto de ser madre, la maltrató más todavía, y al fin llegó un momento en que, llevado de un paroxismo de rabia, la abofeteó, la tiró al suelo y allí la pisoteó hasta dejarla bañada en sangre.

Cuando informaron á Alexis de que su esposa estaba á punto de morir, se contentó con responder: "Que se muera; cuanto más pronto mejor." Y cuando poco después le dijeron que había fallecido después de dar á luz un niño, no contestó más que estas brutales palabras: "Enterradla. Que me la quiten de mi vista lo antes posible."

Pero la princesa Carlota no había muerto, si bien era verdad que durante algunos días le faltó poco para dejar de existir. La historia de su muerte y su entierro fué una invención de algunos fieles servidores, con su consentimiento, para alejarla de una vez de la tiranía de su brutal esposo. El entierro quedó pronto organizado. Se preparó un suntuoso ataud, se metió en él un madero, y la comitiva fúnebre salió del palacio rodeada del triste ambiente propio de las circunstancias. Las cortes de toda Europa llevaron luto por la hermosa princesa cuya vida había acabado tan trágicamente.

Entretanto, las joyas de la princesa habían sido vendidas, y Carlota Luisa, sacada á escondidas del palacio, era llevada á París en compañía de una de sus damas y de un anciano criado

Un día se recibió la noticia de que el príncipe heredero de Rusia había muerto, é inmediatamente la princesa contrajo matrimonio con el caballero D'Aubant. Entonces comenzó para ella ese período de felicidad y de dicha con que sueñan todas las jóvenes. Para colmo de alegría los felices esposos tuvieron una hija.



Cayó á sus plantas.

Carlota Luisa volvió á Francia, creyendo tal vez que después de tanto tiempo, de nadie sería reconocida. Pero se equivocaba. Estaba paseando con su niñita en las Tullerías, cuando se encontró frente á frente con el conde de Sajonia. El reconocimiento fué mutuo é instantáneo. No hubo modo de evitarlo, y Mme. D'Aubant, desesperada, suplicó al conde que no la hiciese traición. No quiso el aristócrata acceder á este deseo, y sólo prometió á la princesa que no contaría al rey lo ocurrido hasta pasados tres meses

Mucho antes de que este plazo terminase, D'Aubant había obtenido de la Compañía Francesa de las Indias Orientales el cargo de gobernador de la isla de Borbón, y se encontraba en aquel lejano país con su esposa y su hija. Cuando el rey de Francia supo quién era la mujer del caballero, se hicieron todos los esfuerzos imaginables para que la hermosa dama volviese á ocupar el puesto que le correspondía; pero ella lo rechazó todo con indignación, y permaneció junto á su esposo hasta el fallecimiento de éste, en 1754. Entonces, habiendo perdido también á su hija, tornó á Europa y en Bruselas murió.

TODAS LAS MUJERES DEL UNIVERSO HABLAN DE LA PE-RU-NA.

La Peruna es el Remedio Favorito de la Mujer de América.

Léase lo que Ellas Dicen.





Catarro de los Organos Digestivos y los Intestinos.

SRA. MARY M. MARSHALL, Tipton, Missouri, escribe como sigue:

«Padecí por tres años de catarro de los órganos digestivos y los intestinos, No podía encontrar alivio, hasta que por último, me indujeron á probar la Peruna.

«Empecé á usar la Peruna **cuando estaba en cama**, y puedo decir que me sentí mejor con la primera dosis.

«He tomado por todo tres frascos, y me creo curada de mi enfermedad.

«Gozo de la mejor salud que puede gozar una señora de mi edad. Tengo 77 años.

«Siempre que me encuentro con un enfermo, recomiendo su medicina, y muchos de mis amigos la están usando con buen éxito.

«Siempre le estaré agradecida por su **Gran Remedio** y buenos consejos médicos, y espero que otros muchos sean beneficiados como yo.»

Pe-ru-na para las Enfermedades de los Intestinos.

Carta de la Sra. L. S. Tinker, 852 Second St., Macon Ga.

«Hace dos años mi nieto padecía de hemorragia de los intestinos, y muchos doctores le asistieron.

«Le hice abandonar todos los tratamientos médicos y le empecé á dar Peruna. Tres frascos lo mejoraron bastante. Ahora anda seis millas todos los días, de su casa á la escuela.

«La Peruna realmente le ha hecho mucho bien, y no vacilaré en recomendarla.»

Catarro del Estómago.

La Sra. Mary Allen, de Franklin, Tenn., No. 6 Route, escribe como sigue:

«Me place poder manifestarle que estoy bien del catarro del estómago y le estoy muy agradecida por sus consejos médicos.

«Si no hubiera sido por la Peruna, jamás me hubiera curado. Había estado enferma por nueve meses cuando empecé á tomar la Peruna. Todos dicen que tengo mejor semblante. Yo, realmente, me siento radicalmente curada.»

Srita. Anna Carsten de Clayton, Ill., nos escribe lo siguiente:

«Su medicina, la Peruna, me hizo mucho bien. Yo creo que me habría muerto si no la hubiera usado. Ahora me siento tan bien del estómago, que no he necesitado tomar medicina por cinco meses.

«Si me enfermare otra vez, no tomaría nada más que Peruna. Los buenos resultados que me dió me inducen á recomendarla como un buen remedio.»—ANNA CARSTEN.

MRS. CHRISTINA CLOW

Carta de la Sra. Clow, de Colorado, Springs, Colorado, 411 E. Platte Ave.:

«He tomado la Peruna por seis años, y me ha sido muy beneficiosa.

«La tomé para la tos y un resfrío, también para el catarro, y me curó. La tomé como tónico y me fortaleció. No carezco de razones para recomendar bien su medicina.»—CRISTINA CLOW.

Carta de la Srita. Eva Schelle, de Topeka, Kans., 127 N. Quincy St.

«Sin vacilar recomiendo la Peruna como **el mejor específico para el catarro.** Yo padecí por un número de años, y cada nuevo resfrío empeoraba la dificultad.

Finalmente, empecé á tomar Peruna para un resfrío, y con placer noté que también me estaba curando el catarro.

«Continué usándola, y el resultado fué **una cura radical** en pocos meses.»—EVA SCHELLE.

Tos Severa.

La Sra. Emma Martin, Odessa, Missouri, escribe como sigue:

«Las gracias no son suficientes por el bien que me ha hecho. Por dos años me mediciné para la tos, sin obtener alivio. Tosía tanto que no podía dormir

«Finalmente, compré un frasco de Peruna. La tomé de acuerdo con la dirección y en corto tiempo me sentí mejor. Al codcluir el segundo frasco, me sentía bien.

«Después de haberme tomado seis frascos, me siento enteramente curado, y no puedo menos que recomendar esta medicina á todos los que padezcan de la tos.»

Remedio Casero.

Carta de la Sra. Celia Elbling, Payne, Ohio.

«Tengo ahora mejor salud que la que había tenido por muchos años, y estoy más gruesa de lo que había estado en mi vida. A usted le estoy realmente muy agradecida por su buen remedio.

Carezco de palabras suficientes para elogiar la Peruna. La tengo siempre en la casa. Reciba las más sinceras gracias por sus bondadosos consejos médicos.

«Mi marido está ahora tomando Peruna. Era tal la tos que tenía que creía estaba tísico, pero se siente mejor.

«La ha estado tomando una semana y ya le ha hecho mucho bien.»

La Pe-ru-na Remueve la Causa del Catarro.

La Peruna no afecta el sistema, y elimina gradualmente el catarro, removiendo la causa Hay multitud de hogares adonde se ha estado usando la Peruna por veinte años.

SNOBISMO

La exasperación de la elegancia

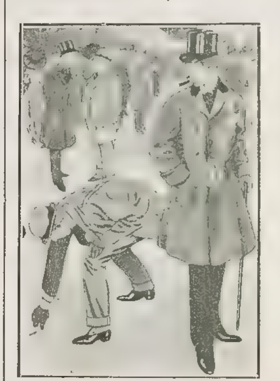
La exasperación de la elegancia por sus mil detalles, tiene anécdotas divertidas. Esta importación inglesa que ha tenido tanto éxito en todas partes y ha creado tipos célebres, se llama *snobismo*.

El *snob*, inmortalizado por el escritor inglés Thackeray, si se quiere definir de una manera concisa, se dirá que es un ser más ó menos preocupado de elegancias y que vive únicamente para parecer bien. El snobismo tiene sus leyes que no se sabe de dónde emanan, pero que tienen una fuerza imperiosa desde el misterio de su origen. Por ejemplo: el único fardo que puede cargar un snob, es un melón.

En la estación propia para la producción de esta deliciosa cucurbitácea, un hombre "bien nacido" tiene el derecho de cargar un melón, pero sin envoltura alguna, porque este bulto queda perfectamente en las manos de un hombre exquisitamente arreglado. El melón es un fardo noble, porque un día un príncipe, árbitro de las elegancias, tuvo la fantasía de entrar á la casa de un comerciante y comprar una de estes frutas, llevándola él mismo á su palacio. Desde entonces, un snob que no podría cargar un paquete de bombones ni un ramo de rosas, quita á sus criados la obligación de comprar los melones. Es este un detalle de snobismo de los más típicos.



El único fardo que carga. el snob, es un melón.



El cigarro de Eduardo VII.

Precisando, diremos que el snob es la caricatura del elegante.

En el snobismo tienen su origen varias modas: las corbatas de 1830, anudadas por tres veces, fueron debidas á un escritor de aquel tiempo que teniendo un divieso en el cuello, suprimió el cuello postizo reemplazándolo con una gran corbata. Un actor tomó la idea y se presentó en escena con una corbata análoga; y algunos días después, todos los parisienses lo imitaban. El Príncipe de Gales, obeso, dejaba sin abotonar el último botón de su chaleco y los snobs, aunque fueran tan flacos como Don Quijote, siguieron el ejemplo. El rey de Inglaterra usaba un fieltro gris con cinta negra, y todos los snobs hicieron lo mismo. Hay que entender bien que los snobs, y no los elegantes. El elegante es el que sigue las leyes generales de la moda; el snob es el que adopta ciegamente todos los detalles pequeños.

En Londres, donde á menudo hay lodo, los sastres han imaginado hacer pantalones con el borde volteado por medio de un planchado que les da un pliegue impecable. Los snobs de Biarritz y de Monte-Carlo, que viven bajo el cielo más clemente, usan el patalón volteado. Un domingo, en Auterril, Eduardo VII, á quien los snobs han escogido por modelo, arrojó al suelo su cigarro; un caballero se inclinó, tomó el cigarro entre sus dedos enguantados y guardó en su cartera ese recuerdo mal oliente.

"Mandaré hacer cigarros iguales con un extremo dorado," explicó á un amigo suyo que se mostró sorprendido.

***

Hay también snobismo femenino; uno de sus detalles consiste en uniformar el tinte de los cabellos y para ello se han inventado postizos que todas las mujeres tienen que usar, aunque la naturaleza las haya provisto de la más espléndida cabellera.

Algunas veces, el snobismo afecta las formas más graves: Huysmans y Jean Lorrain pusieron á la moda al snob quintesenciado, adoptando flores extrañas y enormes; usan el opio y la morfina, haciendo, en fin, que el snobismo condujera á la muerte á muchachos de buenas familias llenos de salud. La familia de uno de los socios de un club del más puro snobismo recurrió, para salvar al joven que era un fervoroso snob, al siguiente ardid: Fué presentado á la sociedad un joven americano como literato, pero en realidad no era más que un estudiante de medicina, y además, pasó por ser el más refinado de los snobs anglo-sajones. El joven socio se



Porque llueve en Londres, los snobs de Biarritz usan pantalones levantados.



El apretón de manos del snob,

propuso, como vulgarmente se dice, *beber los alientos* al recién llegado, éste le preguntó: "Qué usa usted, señor, haschith, opio ó éter?"

El joven confesó que gustaba de la morfina.

"¡Viejó juego! exclamó el americano riendo, hace mucho tiempo que los snobs refinados han pasado á otra cosa. Voy á dar á usted la fórmula." Y le dió una receta encargándole el secreto. Por supuesto que esta elegantísima droga aconsejada por el falso snob americano era agua destilada. El resultado se obtuvo, porque el morfinómano á pesar de sus atroces sufrimientos, abandonó el vicio, tan sólo porque se le aseguró que entre los snobs, la morfina estaba en desuso.

El snobismo inglés ha puesto en uso el corsé entre los hombres. Se comienza por un corsé de seda que casi no tiene varillas. Un snob tiene un corsé para la mañana, otro para la noche, otro para el sport y otro para las ceremonias. El snobismo inglés concierne casi exclusivamente á la alimentación y á la *toilette*. No es peligroso; reemplaza el cognac con agua de Seltz por el Brandy, y los antiguos cinturones por los corsés de los oficiales del ejército británico. El snobismo del éter y de la morfina era demasiado estúpido para durar mucho tiempo; el amor á los sports lo ha matado definitivamente.

⁂

Queda otro género de snobismo: el snobismo intelectual. Nos aventuramos aquí sobre un terreno peligroso.

Se han considerado snobs, á los aficionados, á la música que les gusta Wagner. Los snobs hacen con frecuencia enormes servicios de arte, porque van á la cabeza del movimiento sin comprender, á veces, gran cosa, pero la turba los sigue, y eso es lo esencial.

Es de regla hoy comparar á Hugo, no adivinaréis con quién......no es con Baudelarie, ni con Lecomte de Lisle, ni con Vigny... ¡sino con Lamartine!

¡Obscuro misterio; Los snobs han vuelto á la simplicidad del "Lac" y de "Jocelyn" Decia uno un día que uno de los más bellos pasajes de las "Contemplaciones" estaba sacado de "La caída de un ángel," obra mediocre de Lamartine, que destila tal fastidio que es difícil leerla hasta el fin. El snob se mostró tan entusiasmado haciendo esa afirmación que se tuvo la piedad de no desengañarlo.

El snobismo tiene su pintor: Albert Flamente. Nadie como él sabe presentar á los snobs. Los muestra atentos á las reglas higiénicas; comiendo sólo un huevo tibio y tomando un vaso de limonada caliente, que es la última y más *chic* bebida de los snobs.

La mujer snobita tiene sus países preferidos, sus cuadros, sus libros, su música, como tiene su manicura y su perfumador. Ha fruncido su hermosa frente para comprender á D'Annunzio y se alimenta de filosofía.

La snobita deja á veces el arte para ir, en automóvil, á respirar el aire libre de los grandes caminos. Usa dijes extravagantes y ha aprendido también á vaciar su frasquito de éter; pero en el fondo es una buena burguesa.

Uno de los adeptos al snobismo afirmaba que Luis XIV era un snob, y que su snobismo fué el que impuso á Moliére.



La snobita leyendo.



EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XV—Tomo I | México, 19 de Abril de 1908 | Número 16

Carreras de resistencia organizadas por la Escuela de Aspirantes



Un aspecto del Hipódromo de Peralvillo.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA — Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes...... 1.25
Números sueltos...... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.
No se devuelven originales.

El Vals antiguo y el Vals moderno

Las bellas artes han sufrido en la época moderna una transformación radical. En la Antigüedad y durante una parte del Renacimiento, eran esencialmente plásticas; hoy tienden á ser fundamentalmente psicológicas; hablaban, ante todo, á los sentidos, hoy aspiran sobre todo á hablar al espíritu y al corazón; eran principalmente sensuales, hoy pretenden ser exclusivamente sentimentales; se inspiraban en la Naturaleza, hoy propenden á pedir sus cánones á la filosofía.

Toda la estatuaria griega y su hija predilecta la romana, todo lo que queda de la pintura pompeyana y de los frescos de Herculano, son lineamientos, relieve, colorido; figuras sanas y apacibles, inexpresivas en fuerza de serenidad. En el espíritu de aquellos séres no pasa nada, aquellos corazones no laten, aquellos nervios no vibran. Vuelven la cabeza, adelantan un pie, levantan una mano y se acabó. No se sabe quiénes son, salvo por las etiquetas, ni qué están haciendo, ni á qué aspiran, ni en qué sueñan.

Cuando alguna de esas estatuas está mutilada, todas son conjeturas sobre si hilaba en la rueca, esgrimía la espada, ó empuñaba el cetro. Nada hay en ellas que no sea relieves de músculos, salientes de tendones, resaltes de huesos, morbideces de carnes. Hermosas, eso sí; acabadas, impecables, bellas hasta lo inconcebible; pero sosas, sandias inexpresivas é insensibles. Hay ocho versiones respecto á si la Venus de Milo llevaba palomas en las manos, ó si estaba sola ó acompañada de Marte, ó si se rascaba la oreja ó si se esperezaba; y no hay manera de averiguarlo.

El artífice la hubiera esculpido lo mismo entrando al baño que subiendo al patíbulo; lo que quería, y lo logró, era tallar en mármol la suprema belleza femenina, y no escribir una página de mitología, ni una *tirada* de tragedia, ni un apotegma filosófico.

Hoy, por el contrario, lo que nos preocupa es eso último, y no lo primero. Los cuerpos, para nuestros artistas, no son más que símbolos del alma. Nada nos importa que sean feas, desproporcionadas, deformes; lo que nos preocupa es saber qué piensan del más allá, sondear los abismos de sus corazones despedazados, asistir al tremendo drama interior. Lo demás nos tiene sin cuidado.

Esta tendencia psicológica y dramática ha invadido, como no podía menos, los dominios de la música y de esa invasión resultan cosas extravagantes, contradictorias é irracionales. La música, sin duda, puede ser intensamente dramática y profundamente psicológica; pero cabe preguntar, ¿toda la música, cualesquiera que sean su índole y su destino?

Wagner trinaba, y con razón, contra los compositores de ópera que escribían duos de amor con compás de schottis y hacían desfilar cortejos con tiempo de pasacalles. Y tenía razón. La música dramática debe ser dramática, y como la música es el más poderoso excitante de las pasiones, puede también, si gusta, ser psicológica, en el dominio del sentimiento, ya que no en el de la idea.

Pero he aquí, que como siempre, hemos generalizado ese principio sano y lo hemos aplicado á contra pelo en fuerza de reconocerlo verdadero.

Dígalo si no la música para bailes que hemos dado en gastar.

Antaño, en los tiempos patriarcales de Kallivoda, de Dranner y de J. Strauss, un vals era un trozo musical, escrito en allegro, en tres por cuatro ó por ocho, esencialmente melódico y bullicioso porque debía provocar la alegría, y marcadamente rítmico porque estaba llamado á armonizar y dar cadencia al movimiento del bailarín. Un vals así, lo primero que tenía era ser bailable; su nombre no engañaba á nadie, no sugería falsas ideas, no era un timo musical y coreográfico. La orquesta citaba en corto, se tiraba derecho; apenas preludiaba, ya la cabeza, los pies, el cuerpo, todo preludiaban también el rítmico movimiento y no necesitaba nadie consultar la etiqueta para averiguar qué se tocaba y qué se debía bailar.

Hoy las cosas han evolucionado, los puntos de vista son otros y la conducta bien diferente.

No bien comienza el vals, una nostalgia profunda nos invade y una angustia mortal nos sobrecoge. Aquello es un doloroso lamento que se escapa de un pecho lacerado. El canto del cisne, el más hondo suspiro del alma dolorida, el último día de un condenado á muerte no son más desgarradores, más tétricos ni más melancólicos. Aquello destila lágrimas y mana sangre. El canto, entrecortado con sollozos y salpicado de imprecaciones, las inarmonías crueles que lo acompañan, el contrapunto torturador que lo acentúa y la amarga instrumentación que lo subraya, todo revela el hondo abismo á que nos estamos asomando, todo muestra el círculo del infierno que bulle en el fondo del antro.

En aquel vals declama Prometeo, blasfema Manfredo, duda y sufre Fausto y el sublime Dante

Cade come corpo morto cade.

Cuando ofrecemos el brazo á nuestra compañera, ya llevamos atado un nudo en la garganta y ella tiene los ojos preñados de lágrimas y henchido el pecho de sollozos.

En esas condiciones ¿quién piensa en bailar? No, lo único posible es el llanto que alivia, la tierna confidencia que reconforta, la comunicación del sufrimiento que consuela.

Llorar, gemir, protestar, prorrumpir en clamores, pedir lenitivo al cielo y piedad al destino; sí, es lo único posible y lo sólo deseable. ¡Pero reír, charlar, bailar! Además, no se podría aunque se quisiera. Aquella alma dolorida que exala sus quejas en la orquesta, canta su desengaño sin ritmo definido; no gira nada como la mariposa en torno de la flor, se arrastra lánguida como espectro al rededor del sepulcro. Aquel andante es interminable é infinito como el dolor humano, y dan ganas, antes que de bailar ante el becerro de oro, de desfilar, la cabellera al viento y el manto en el polvo, ante el catafalco de las ilusiones muertas.

Y aterra pensar que el Paso Doble, la Machicha y el Zapateado Tapatío, están llamados á la misma trágica evolución. ¿Qué bailaremos entonces?

Nada; no bailaremos. Llorar y sufrir, tal será nuestro destino, y quedará consumado cuando en lugar del regocijante letrero: "Música para bailes," veamos ondear bajo el huracán del infortunio el cartelón frangeado de negro: "Música para entierros."

Dr. M. Flores.

UNA ESCUELA DE VOCACIONES

Nada más difícil que descubrir en el dintel de la juventud la orientación que conviene á nuestro carácter y el género de actividad que encuadra con nuestras aptitudes. Si algunos demuestran desde la niñez una vocación decisiva, los más salen al mundo perplejos y medrosos, sin saber que elegir.

La tarea de desentrañar las concordancias que existen entre una profesión y nuestro espíritu, exige, por lo demás, algunos conocimientos que el niño no puede tener. Porque así como los gustos inconciliables asoman dentro del mismo hombre, dentro de la misma profesión abundan las ventajas y las desventajas contradictorias· ¿Cómo pesarlas si se ignora la vida? De ahí provienen, en muchas ocasiones, esos descorazonamientos y cambios bruscos que desmoralizan al individuo y comprometen su porvenir. Los que han elegido un estado seducidos por un detalle y advierten luego en él un rasgo que les disgusta ó descubren una incompatibilidad que les hiere, se encuentran ante el dilema de volver la espalda y empezar una nueva lucha en otra órbita ó continuar vegetando en la misma contra su voluntad y su deseo.

En los dos casos se condenan á un conflcto doloroso: en el primero porque es difícil amoldarse á cada instante á nuevas situaciones y porque perdido el ímpetu de la primera juventud no queda ánimo para acometer empresas que requieren la flexibilidad de los primeros años; y en el segundo porque es duro imponerse un género de actividad contrario á las propias preferencias y persistir en él á pesar de la voz interior que nos habla de otra cosa.

Por eso es que la educación patriarcal que dominó hasta hace poco en el viejo continente y fué llevada al nuevo por los colonizadores, constituía un verdadero atentado contra la civilización y el progreso. Los padres que elegían la profesión á que debían dedicarse sus hijos, sin tener en cuenta los gustos y la inclinación de éstos, obraban como un naturalista que dijera á un gato "serás elefante." La buena voluntad y el espíritu de obediencia no pueden detener las corrientes interiores, ni vencer las imposibilidades físicas; y aunque los niños pusieran todo de su parte, continuaban casi siempre siendo inaptos para el oficio á que se les destinaba. ¡Cuántos médicos han resultado entre nosotros excelentes creadores, y cuántos abogados se han revelado poetas después de reconquistar la libertad! Si se les hubiera dejado seguir su vocación desde el primer instante, no hubieran perdido un tiempo precioso en aprender cosas que no les han sido después de ninguna utilidad, ni hubieran puesto en peligro la hacienda o la salud de sus conciudadanos esgrimiendo un título que les da derecho á resolver cosas ajenas á sus aptitudes.

* * *

Pero—dirá el lector—si el niño no está preparado en la mayoría de los casos para descubrir su vocación y si el padre no debe sugerírsela tampoco, ¿cómo se puede orientar la actividad de la juventud en los primeros tiempos?

Para no escoger entre dos soluciones igualmente nocivas ó injustas, cabe sucitar una intermedia que las concilie.

Veamos cómo.

Aceptamos la primer hipótesis, la del padre que elige la profesion á que su hijo se debe dedicar. Desde luego, salta á los ojos la injusticia de la imposición. Cada hombre se pertenece y no es posible admitir que otro se substituya á él para decir la orientación de su vida. Pero establecido el punto de derecho social y salvados así los principios, no es posible negar que el padre, por conocer la vida y tener honda experiencia, puede saber en muchos casos mejor que el hijo lo que éste necesita. De suerte que nos encontramos, como ocurre á menudo, ante un conflicto entre la teoría y la práctica. Aquélla nos dice que sólo el niño debe elegir su profesión, y ésta nos asegura que sólo el padre puede saber cuál es la que le conviene. A primera vista parece difícil desatar el nudo. En realidad no es así.

Estas oposiciones de la naturaleza y del derecho son casi siempre aparentes. En la mayor parte de los casos nacen de nuestra educación unilateral que nos impide ser flexibles y diestros para amalgamar y fundir en una verdad equilibrada las aproximaciones de la idea preconcebida. La mayor parte de los conflictos que comprobamos en torno provienen de que tomamos las cosas en bloque y nos lanzamos ciegamente en una dirección ó en otra, sin reperar en que nuestra convicción contiene tantas partículas de verdad y de error como la del adversario. Cediendo á nuestro temperamento, no vemos en cada solución más que las ventajas de aquello que coincide con nuestro carácter. Pero si logramos vencer el ímpetu, el horizonte se ensancha y descubrimos el matiz. Así en este caso.

Los autoritarios concluyen que el padre debe imponer rumbo á la actividad del hijo y los evolucionistas proclaman que conviene dejar á éste en plena libertad. Pero muy pocos vislumbran que el derecho innegable de la concepción de los unos y las ventajas evidentes del sistema de los otros, pueden reconciliarse y fundirse en un procedimiento racional.

Dado que el obstáculo que se opone á la aceptoción de la benéfica experiencia del padre es la ausencia de derecho, y puesto que la causa que hace inaceptable el sagrado derecho del hijo es la falta de experiencia, tratemos de eliminar lo malo de ambas partes para condensar lo bueno en una sola.

No depende de nosotros favorecer al padre con el derecho que no tiene, pero sí está en nuestras manos ofrecer al niño la experiencia que dará ojos á su derecho, por medio de una educación preparatoria, una exposición amplia y una noción general de la vida.

Al obrar de esta suerte, no intentaremos una conciliación vana y oportunista del pasado con el espíritu nuevo. Haremos justicia final. Porque por más revolucionarios que seamos, no podemos dejar de reconocer que hasta en lo peor de lo que nos preparamos á destruir hay trozos indispensables. La verdadera clarovidencia consistirá en asimilárnoslos, rodeándolos convenientemente para que pierdan su virtud ofensiva.

* * *

Por eso merece aplauso la tentativa de Mme. Blanche Schweig, de París Sin aspirar á grandes síntesis filosóficas, su Escuela de Vocaciones es una tentativa feliz para satisfacer en parte la necesidad que hemos apuntado. Está limitada á cierto círculo, pero no deja de tener una importancia segura, capaz de dar pie á las más atrevidas ampliaciones.

Mme. Blanche Schweig ha escuchado la lamentación de los que han sido llevados ciegamente por la casualidad hacia un oficio ú otro, y ha oído las quejas de los que por consejo de la familia se han alejado del oficio que les era simpático. En todo ello ha descubierto una indicación. Esas existencias disminuídas ó anuladas le han sugerido la idea de fundar cursos de orientación profesional y de abrir una escuela donde se expondrán ante un auditorio de interesados las condiciones corrientes, las aptitudes necesarias y los resultados económicos de cada género de actividad. Así podrá conocer la juventud los inconvenientes y las ventajas, sin afrontar las decepciones; y así se atenuará un tanto el conflicto frecuente entre el estado y la vocación.

Claro está que en esta primer tentativa no han sido abarcadas todas las ramas de la actividad del hombre. No es fácil descubrir profesionales suficientemente cultos y desinteresados que consientan en dar una vez por semana una pequeña conferencia. Unos se excusan pretextando fatiga, otros se declaran incapaces de hablar en público. Pero estos primeros obstáculos serán vencidos y todo anuncia un porvenir brillante á la Escuela de Vocaciones.

En el apresuramiento por vivir que nos invade y nos electriza, no hay tiempo de tantear varias cosas. Los que dudan, los que después de haberse lanzado por un sendero vuelven sobre sus pasos y saltan de una rama á otra sin encontrar lo que desean, están destinados á fracasar lamentablemente. La vida y el porvenir pertenecen á los resueltos que esgrimen una afirmación y marchan directamente hacia un punto del horizonte. Para triunfar hay que tener la energía de romper las vallas que se oponen al paso y vencer los descorazonamientos que nos asedian. La victoria es la apoteosis de la perseverancia. La voluntad es el remo de la existencia. Y Hércules mismo, para realizar sus trabajos, necesitó más su decisión que sus músculos.

Descubrir nuestra vocación, sólo es escalar la mitad de la montaña; la otra mitad exige un báculo varonil que no vacile ante ningún obstáculo. De ahí que resulte más difícil persistir que emprender; y de ahí que la segunda etapa sea una enorme ampliación de la primera. Sin embargo, el hecho de no ignorar hacia qué punto del horizonte tienen que dirigir su esfuerzo, simplifica notablemente el sacrifico necesario y provechoso de los jóvenes. Los que después de saber lo que quieren, sepan querer lo que pueden, experimentarán, pasada la inevitable fatiga de la ascensión, el goce supremo de haber doblado la dificultad para trepar sobre ella. Los demas quedarán á lo largo del camino, víctimas de su educación y de su propio abandono. Porque para completar la "Escuela de Vocaciones" será necesario abrir una "Escuela de la voluntad".....

En casi todas las circunstancias, el hombre puede dirigir los acontecimientos, y muchos lloran las derrotas que han preparado con sus propias manos.

Manuel Ugarte.

LA BONDAD

A un rucio.

I

¿Y la bondad, y la bondad florida?....
¿ya no quedan raíces de esta planta en la vida?
¿no andará, por las grietas de la tierra, escondida?
¿ya no hay bondad, ya no hay bondad florida?

II

—Tú, que me miras grave con tus ojos tristones,
¡oh!, rucio de trapero, cosido á costurones,
di: ¿no hallaste estos días, por entre estos montones,
los restos de la planta de mis salutaciones?

—¡Oh, rucio de trapero, qué lindos ojos pones!

¡Qué lindos ojos tristes de niño envejecido!
¡qué ojos, soñando un goce que no te han concedido!,
tú conoces la planta, porque no la has tenido,
de tanto desearla, su virtud has cogido!

Tu martirio en silencio pide una letanía,
el vaho, cuando sudas, se te hace poesía,
y del vello que cubre tus lomos, tejería
su cenicienta túnica Madre Melancolía ..

Tus sedosas pestañas se cierran maquinales,
ante la dura sombra de las cosas reales:
y guardan codiciosas tus pupilas sensuales
la verde maravilla de los campos natales....

¡Oh, pobre rucio flaco!...En tu frente hay señales...

En tu frente hay señales que me quitan la venda:
bajo tus pobres patas, florece la leyenda:
el aire, cuando avanzas, parece que se encienda;
toda tu mansedumbre solicita una ofrenda....



III

....Veo un camino de árboles en floridas arcadas:
y veo casas blancas sobre azul destacadas,
y palomas que flotan por el aire, á bandadas,
y me llega un rumor de palmas agitadas!

Hay una muchedumbre que se lanza á un camino,
salen brazos desnudos de las mangas de lino;
van los niños por alto, en el sol matutino,
las mujeres se empinan sobre el hombro vecino,
se hace blando, en las rosas, el andar de un pollino
y, entre lo más humano, pasa lo más divino!....

IV

Aun conservas señales de la gran maravilla,
—¡oh, pobre rucio flaco!—y, al andar, tu rodilla
en una involuntaria genuflexión se humilla....
aun tiene santidad tu buena fe sencilla.

V

—¡Ah!..vengamos á cuentas, los tigres, los reptiles,
los erizos huraños y los perros civiles,
y vosotros, rebaños que pululáis á miles
por estos verdes trigos y estos montes cerriles:—

Yo, sobre todos juntos, colocaré este asnillo,
porque fué, en los dolores, laborioso y sencillo:
porque llevó al mercado su carga cada día,
y en los campos natales soñó, cuando dormía;
porque su alma doméstica santamente se avino
con la gallina y con el cerdo su vecino;
porque, sin proclamarlo pomposo sacrificio,
su fuerza fué una fuerza y su vida un servicio;
porque, poco orgulloso de sus carnes enjutas,
gozó llevando á cuestas una carga de frutas;
porque, jamás avara, su alma espléndida y larga,
no cambiaba de dueño y cambiaba de carga,
y porque, visionario, no trotó nunca, como
cuando llevaba flores—¡ó á Jesús!—en el lomo.

E. MARQUINA.

La gran carrera de resistencia, á pie



El grupo vencedor (distintivo verde) (Fot. "Heraldo").

NOTABLES CARRERAS

DE RESISTENCIA.

Una victoria de la Escuela de Aspirantes.—Carrera de relevo organizada por el Colegio Militar.

Los dos establecimientos militares de enseñanza que existen en México—la Escuela de Aspirantes y el Colegio de Chapultepec—llenan la crónica del último domingo: el primero, con sus notables carreras de resistencia—25 kilómetros para infantes y 50 para ginetes,—y el segundo, con su carrera de relevos, de Toluca á México.



Escuela de Aspirantes.—Salida del grupo verde.



Jueces de salida en la Escuela de Aspirantes.

Si alguna duda fuera posible abrigar acerca de la importancia que, sobre todo para la juventud, encierra la cultura física, bastaría para desvanecerla esta palpable muestra de vigor, de resistencia, de «disciplina,» si cabe la palabra, que acaban de darnos los alumnos de la Escuela de Tlálpam. Nadie—podemos decirlo, porque era el sentir general—creía que en dos horas recorriera un grupo de corredores á pie, una distancia de veinticinco kilómetros; nadie se esperaba que el éxito viniera á coronar por completo, un esfuerzo tan extraordinario.

Los alumnos, marchando al paso gimnástico durante un cuarto de hora, para descansar un minuto, al paso regular; hacer ejercicios aspiratorios y proseguir luego su camino hasta detenerse, después de dar una vuelta á la pista de Peralvillo, frente á las tribunas, han sido dignos de la ovación que se les tributó, y de los elogios que la prensa ha desgranado en honra suya.



Llegando á San Antonio Abad.



Carrera de Aspirantes en Peralvillo.

El primer grupo de aspirantes partió de la Escuela de Tlálpam rumbo á Peralvillo á las siete y cuarenta y ocho de la mañana, siguiéndole, después de cortos intervalos, losotros grupos competidores. En los rostros de los muchachos, de aquellos bravos muchachos hechos á todoslosrigores de la vida militar, nose adivinaba una sola brisna de desaliento, ni de vacilación; la misma voz de mando que los hizo ponerse en marcha, los hizo detenerse frente á las tribunas en medio del asombro - esta es la palabra—de todos los espectadores. El Sr. Presidente de la República, en cuyo honor fueron organizadas las carreras, aplaudió con entusiasmo y la concurrencia, numerosísima, batió palmas y saludó con ¡vivas! estruendosos á los competidores.



El grupo rojo, desfilando frente al jefe de la Escuela.

El grupo vencedor fué el que partió en tercer lugar, de Tlálpam. Llevaba distintivo verde é iba mandado por el Sargento José F. Arreola.

Dos horas, cinco minutos y medio tardó en hacer la extraordinaria carrera: los otros dos grupos llegaron con una pequeña diferencia de tiempo.

La carrera á caballo, á cincuenta kilómetros, llamó también poderosamente la atención de todos: no se había visto una igual en México, como no se había visto tampoco una carrera á pie, semejante á la del domingo. A la llegada de los aspirantes, dieron principio las demás carreras, sobre la pista, anunciadas por los organizadores: una para individuos de la clase de tropa; otra, para socios del Club Hípico Militar; otra para alumnos de la Escuela, y otra, para socios del Club Hípico Alemán. En la ter-



Los vencedores en la carrera del Colegio Militar.

cera, resultó vencedor uno de los oficiales que acababan de obtener el triunfo en la carrera á caballo, desde Tlálpam hasta Peralvillo; siendo de advertir que triunfó con el mismo caballo con que había vencido momentos antes.



***

En el instante en que se hacían preparativos para la quinta carrera, se presentaron en el Hipódromo dos alumnos del Colegio Militar: eran los encargados de poner en manos del Sr. Presidente de la República el mensaje que, utilizando la carrera de relevos ó de postas, en que competirían dos grupos de cadetes, le enviaba el Sr. Gobernador del Estado de México, desde Toluca.

La carrera organizada por el Colegio Militar, no causó en el público tanto entusiasmo como las de la Escuela de Aspirantes, ni ha sido con tanto calor elogiada. La hora de partida, para los grupos, fué las cinco y media de la



Alumnos del Colegio Militar que llegaron en segundo término.

mañana: uno llevaba distintivo rojo; el otro, azul.

El Sr. General González puso en manos de los cadetes el mensaje correspondiente, y á la hora precisa, exacta, se desprendieron ambos competidores, de la calle de Porfirio Díaz, donde tiene su residencia el Sr. Gral. González, entregando á la segunda pareja el pliego referido, en la esquina de la Independencia y de Guadalupe Victoria. La tercer pareja, lo recibió donde comienza el camino carretero que comunica á la capital del Estado de México, con la Metrópoli. Transmitido así, de mano en mano, como en tiempos de Moctezuma se hacía el servicio postal, el pliego llegó á poder del Primer Magistrado de la República en cinco horas



El grupo verde, al pasar frente al Hospicio de Pobres.



El grupo "blanco."



En Peralvillo.—Los jueces de llegada, en la carrera á pie.





En Peralvillo.—Aguardando la llegada de los Aspirantes.

cuarenta y cinco minutos, siendo los rojos los que batieron el record. El camino fué en extremo penoso; había llovido la noche anterior y el terreno, en algunos puntos, se hallaba convertido en verdaderos pantanos.

Hay que advertir que la carrera se jugó por dos grupos distintos: cada uno de ellos recibió de manos del Sr. Gobernador González, un mensaje concebido en los mismos términos. La lucha fué muy reñida; al llegar á Santa Fe, los «rojos» llevaban casi tres kilómetros de ventaja á los azules.

En el camino, los cadetes recibieron inequívocas muestras de simpatía: los habitantes de los pueblecillos y de las rancherías saludaban su paso con ¡vivas! á ellos y al Colegio.

Las "postas" establecidas para la carrera que organizó el Colegio Militar, fueron treinta; cada una de ellas se componía de dos alumnos. La distancia que recorrió el mensaje transmitido de mano en mano, de tres en tres kilómetros, fué de ochenta y tres.

Sin embargo de que, como decíamos, la carrera del Colegio Militar no despertó en el público el mismo interés que las organizadas por la Escuela de Aspirantes, es indudable que constituye también una prueba de la resistencia física que distingue á los alumnos del plantel.

***

Antes de cerrar este artículo, consignaremos algunos datos, que juzgamos indispensables para que el público pueda apreciar, en todo su valor, la importancia de las carreras de resistencia.

En la carrera de resistencia á caballo, se disputaron el triunfo siete oficiales de la Escuela de Aspirantes: los Sres. Teniente Heinz von Kaiser, Teniente Manuel Saavedra, Teniente José Alesio Robles, Teniente Salvador Velasco, Subteniente Toribio Lozano, Capitán Primero Salvador Bravo, y Capitán José Avalos. En el orden en que los mencionamos, partieron todos ellos rumbo á Peralvillo, con intervalos de quince en quince minutos, desde las cinco en punto de la mañana, y llevando cada uno su correspondiente distintivo. Los corredores emplearon en la carrera el tiempo que anotamos en seguida:

I.—Teniente José Alesio Robles: hizo la carrera de cincuenta kilómetros en una hora cuarenta y cinco minutos, treinta segundos.
II.—Teniente Salvador Velasco. Una hora cuarenta y ocho minutos.
III.—Capitán José F. Avalos. Una hora cincuenta y un minutos treinta segundos.
IV.—Teniente Manuel Saavedra. Una hora cincuenta y cinco minutos.
V.—Teniente Heinz von Kaiser. Dos horas diez minutos treinta segundos.
VI.—Capitán Salvador Bravo. Dos horas diez y seis minutos.
VII.—Teniente Toribio Lozano. Dos horas veinte minutos.

El vencedor, pues, fué el Teniente Alesio Robles, quien ha batido en México el record en carreras de este género, recorriendo doce leguas en una hora y tres cuartos.

Los caballos fueron preparados con mucha anticipación, sin descuidar un sólo día detalle alguno que pudiera contribuir, á la hora de la carrera, á asegurar la ligereza y resistencia de los animales. Los jinetes se prepararon también convenientemente, ajustándose en todo á las prescripciones generalmente aceptadas por los corredores profesionales de Europa.



"Perlees" ocupado por los enviados de "El Heraldo," en el camino de Toluca.

En cuanto á la carrera de resistencia á pie, el primer grupo, que llevaba distintivo rojo, iba al mando del sargento Benito Tenorio. Detrás de este grupo, caminaban los jueces de recorrido (dos oficiales montados á caballo), quienes habían recibido la orden terminante, de los jueces de salida (Sres Teniente Coronel Miguel Ruelas, Capitán López Figueroa y Teniente Delgadillo,) de cuidar escrupulosamente de que en el trayecto alguna persona extraña ministrara á los alumnos alimentos ó bebidas. Los corredores, al igual que los de los otros grupos, sólo contaban, como bagaje, con unos gajos de lima y naranja; en las manos, cerradas, llevaban un corcho para apretarlo en caso de debilidad y hacer que reaccionaran sus músculos. Como dijimos en nuestro número anterior, los aspirantes se prepararon para la gran carrera, sometiéndose á un régimen alimenticio especial, en el que abundaba el azúcar, con exclusión de toda clase de estimulantes.

El segundo grupo (distintivo blanco) partió de la Escuela á las ocho de la mañana; estaba á las órdenes del sargento Ricardo Paniaga, y como el primero y el tercero, iba vigilado muy de cerca por dos jueces de recorrido. El tercero (distintivo verde) que fué el vencedor, salió doce minutos después, al mando del sargento José F. Arreola.

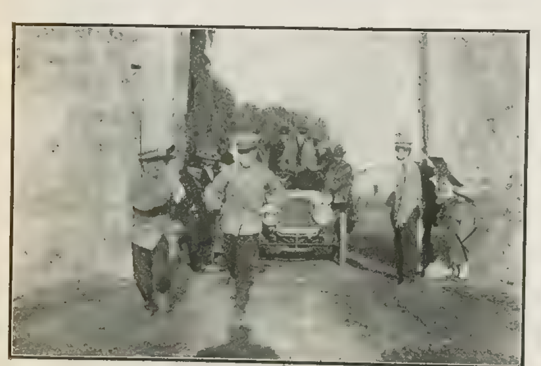
El tiempo empleado por los aspirantes en la gran carrera, fué como sigue:

Primer grupo: dos horas cinco minutos.—Se le anotaron en contra cuatro minutos más por haber perdido en el trayecto dos hombres.

Segundo grupo: dos horas cinco minutos — No perdió ninguna de sus unidades.

Tercer grupo: dos horas.

Esta carrera, lo diremos en honor de la Escuela de Aspirantes, es digna de llamar la atención en cualquier parte del mundo.





En el camino de Toluca.



Alumnos del Colegio Militar que tomaron parte en la carrera.

Por el Casino Alemán

Los socios de este centro de reunión, que de tantas simpatías goza en México, se reunieron hace poco con el objeto de nombrar nueva Mesa Directiva, conforme á sus estatutos.



Sr. Don Adolfo Diener.

Para substituir en el cargo de Presidente al Sr. Don Federico Albert, comerciante distinguido de la Plaza y Cónsul General de Costa Rica en México, fué electo por unanimidad el Sr. Don Adolfo Diener, persona muy apreciada entre sus compatriotas y en nuestros mejores círculos sociales.

***

Con el objeto de celebrar la toma de posesión de la nueva Mesa, el Casino está organizando una fiesta cuyo programa se dará á conocer próximamente.

AL POLO SUR EN AUTOMOVIL

De una revista parisiense extractamos los siguientes datos:

«Se sabe que la partida oficial de la segunda Expedición Charcot al Polo Sur, se ha fijado para la última quincena del mes de julio. En esta época, el Dr. Juan Charcot y sus treinta compañeros se embarcarán en Saint Malo á bordo del «¿Pourquoi Pas?» con rumbo á Buenos Aires y al Cabo de Hornos, para ganar después las regiones heladas del Antártico.



El camino de Bourgoisans al Lautaret, en invierno.

El Dr. Charcot es conocido por las excursiones análogas que ha hecho ya: una á la isla Jan Mayen, en el hemisferio boreal, y la otra, magnífica y peligrosa, hace tres años, á las comarcas antárticas, donde después de Dumont d'Urville, fué el único explorador francés bastante intrépido para invernar dos años en la banquisa austral.

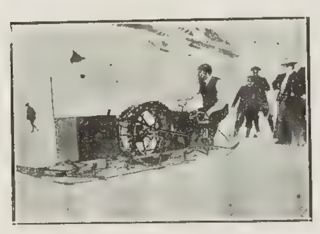
Este año Charcot llevará un excelente material científico y cierto número de útiles perfeccionados: varios trineos automóviles que reemplazarán á los tirados por perros, usados hasta hoy por todos los exploradores polares.

El empleo de perros ofrece la ventaja de suministrar, en caso de necesidad, una provisión de "carne fresca:" pero, en cambio, presenta muchos inconvenientes. Charcot ha tenido la idea de utilizar los trineos automóviles como medio de transporte á pequeña velocidad.

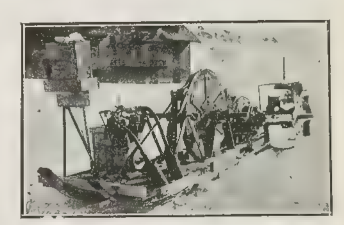
El trineo auto de Charcot acaba de ser objeto de numerosos é interesantes ensayos en plenos Alpes delfineses, á una altura de 2,075 metros. Del Bourg d'Oisans al Lautaret, hicieron una excursión de invierno los Señores Schmitt y Dupin, autores de los "Viajes Modernos." A lo largo de los precipicios plantados de pinos cubiertos de nieve y bajo interminables túneles de bóvedas festoneadas de estalactitas, Mme. Charcot, que formó parte de los excursionistas, comparaba esas guirnaldas de hielo, ya al guipure de Irlanda, ya á los collares de diamantes. Pero adornos de encajes ó adornos de pedrería, esas estalactitas causan calosfríos.

Los principales miembros de la expedición antártica inglesa de la "Discovey," asistieron á los ensayos de Charcot, y le prestaron su concurso de inventores: el capitán de fragata Scott, el comandante del crucero acorazado *Essex*, oficial de la Legión de Honor: el oficial mecánico Reginal Skelton y el subteniente del barco Barne.

Todos conversaron con el Dr. Charcot y con su esposa en un correcto francés. En el Lautaret, se precipitaron al encuentro de los tripulantes del trineo auto, el subteniente de la Besse, autor de un trineo de pedales, de un mecanismo extremadamente ingenioso y á quien se debe también un modelo de patines de 1 m. 30 de largo, de los cuales Scott y Charcot hicieron adquisición para sus próximas expediciones.



El Dr. Charcot en su trineo.



Trineo del subteniente Barne.

El primer día se pasó en instalaciones á pesar de que la nieve caía constantemente en copos duros y espesos. Desde la mañana siguiente, Charcot, ayudado del ingeniero Coussier y del mecánico Pellisier, sacó el trineo de su cobertizo. El trineo auto Charcot pesa exactamente 210 kilos y se compone de tres partes distintas: 1º, el *chassis* de freno, de tipo noruego con patines de forma de *skis*; 2º, el motor, colocado detrás y protegido contra la nieve y la lluvia y provisto de dos cambios de velocidad; 3º, el propulsor, parte esencial del trineo, que consiste en una rueda de dos llantas ligadas y montadas á una distancia de 28 centímetros.

La rueda propulsiva está articulada de manera que sigue exactamente todas las sinuosidades del terreno.

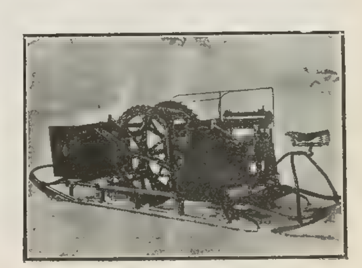
El aparato del Dr. Charcot obtuvo en la experimentación muy buenos resultados, recaminando sobre terreno duro y sobre nieve blanda, una extensión de más de 200 metros. En suma, este invento parece haber resuelto el problema del trineo automóvil. La victoria es incontestablemente de la industria francesa. El Dr. Charcot se propone todavía hacer algunas modificaciones á su aparato, llamado á prestar los más grandes servicios en las comarcas desconocidas.



Lugar de depósito del trineo Charcot.



Trineo del Comandante Scott.



Trineo automóvil del Dr. Charcot.



El Emperador Francisco José lavando los pies á doce pobres.



La gran procesión de la Cruz en la Catedral de Sevilla.

Cómo se celebra la "Semana Santa"

en los diversos países.

Tan variadas como las de Navidad son las ceremonias con que en las distintas naciones, se celebra la Semana Santa. En Roma, la capital del catalicismo, durante toda la cuaresma se hacen innumerables ejercicios piadosos, contándose entre los más notables y significativos, dos en que toman parte las damas más encumbradas de la aristocracia romana: el "Lavatorio" en el cual las señoras, ataviadas con sus trajes y adornos más elegantes, se arrodillan ante doce mujeres pobres á las cuales lavan los pies. Después de esta ceremonia se hace otro ejercicio piadoso, en conmemoración de la última cena.

Las mismas lujosas damas sirven la mesa á una gran cantidad de pobres instalados en amplios salones y que han sido invitados con anticipación para asistir al gran banquete que les ofrecen las familias más preponderantes de Roma.

Otra de las ceremonias notables en las iglesias romanas, es la adoración del crucifijo, ante el cual desfilan los fieles depositando su óbolo en el platillo y sus besos piadosos en la imagen del Cristo.

En algunas poblaciones de Italia, principalmente en las de Crebbio y otras que se encuentran cerca de los lagos Como y Lecco, se hace una representación viva de la Pasión, encomendándose los papeles de Cristo, San Dimas, el mal ladrón, la Virgen, la Verónica, la Magdalena, Pilatos, los Apóstoles, etc., á verdaderos artistas que representan la tragedia con la mayor propiedad posible.

***

En España, las fiestas de Semana Santa más notables, son las que se celebran en la Catedral de Sevilla, y entre éstas sobresale la gran procesión de la Cruz.

En Austria, el Emperador Francisco José acostumbra celebrar anualmente el «lavatorio» lavando él mismo los pies á doce pobres, ante toda su corte que luce los trajes é insignias de gala.

En Bretaña se efectúa el domingo de Resurrección un festival al aire libre, frente á la iglesia mayor, y mientras desfila una larga pro-

cesión de sacerdotes y fieles, se hace descender desde una de las torres del templo hasta un altar improvisado, á un ángel, que se mueve y sostiene por un sistema de cuerdas y carretillas que se disimulan hasta donde es posible.

En Montenegro se reunen los campesinos y soldados en la casa de los amigos más viejos para apurar copas de licor, rompiendo al mismo tiempo huevos, á manera de brindis. Esta ceremonia es de pura superstición, porque creen que los huevos quebrados en los días santos les proporcionarán, para el resto del año, buena fortuna.

En Bulgaria, para conmemorar la pasión de Cristo, se hacen también muchas fiestas; pero llama la atención por conmovedora, una vieja costumbre: mujeres de buenas familias, vistiendo lujosos trajes regionales, obtienen permiso para entrar á las cárceles y ofrecer á los prisioneros exquisitos pasteles y vasos de vino.

En algunos lugares de Grecia se conserva todavía la costumbre de celebrar danzas en los campos, en las cuales toman parte las jóvenes de todas las cercanías, vistiendo un uniforme previamente fijado.

Y por último hay que recordar las espléndidas fiestas religiosas que se hacen en los Santos Lugares para celebrar la Semana Santa. A estas ceremonias asisten con frecuencia altos personajes de todo el mundo y gentes que emprenden el viaje desde los sitios más alejados. La turba que se reune en la Iglesia del Santo Sepulcro en los días de las Semana Mayor, alcanza por su cantidad cifras sorprendentes.

***

A pesar de que la Semana Santa se celebra en la mayor parte de los países católicos en plena primavera, tiene cierto tinte melancólico que le dan los trágicos detalles de la dolorosa leyenda. En cambio la Navidad, con su cortejo de nieves y rachas heladas, va siempre acompañada de alegrías y gozos, que estallan en todos los pueblos y en todos los hogares. Pero las ceremonias religiosas de las dos etapas más importantes de la vida de Cristo son igualmente grandes, imponentes y poéticas.

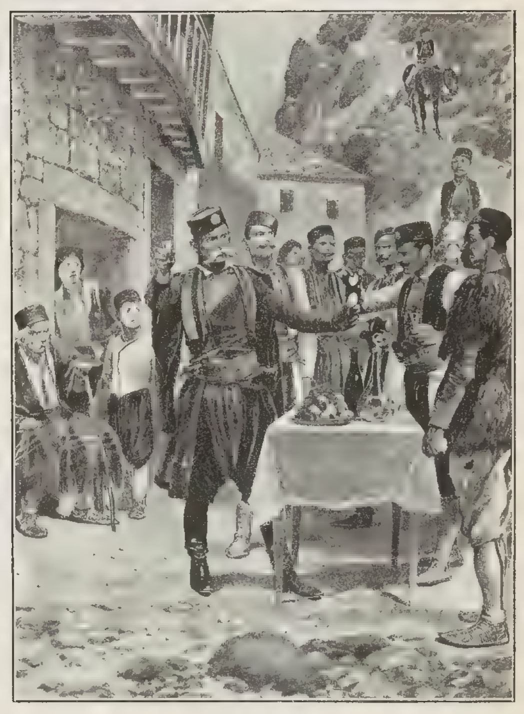


Danzas al aire libre en Grecia.





La repartición de pasteles á los presos en Bulgaria.



Ceremonia supersticiosa en Montenegro.

LOS POETAS DEL DIA EN ESPAÑA

MUÑOZ SAN ROMAN.

Acababa la muerte de salir de mi casa
cuando vine á la vida entre duelos y lloro,
y la luz del ocaso era triste y escasa,
y el sol hacia otras tierras se llevaba su oro.

Era en invierno y toda la corriente del rio
desbordado, llegaba á inundar mi aposento:
buena noche de luto, buena noche de frío,
deparóme la suerte en mi primer momento.

De niño nada supe de risas y ternuras,
sujeto al duro estudio de juicios ajenos,
y en un vaso de arcilla bebí las amarguras
de todas las verdades y todos los venenos.

Envejecí bien pronto á fuerza de dolores,
y cuando fuí muchacho me encontré encanecido;
sin virtud ni riqueza para feriar amores,
con los oídos sordos al mundanal ruido.

Pero quiero ser Fausto, y una esperanza loca
resucita en mis venas un vigor milagroso,
que hace que digan versos los labios de mi boca
alabando la gracia de un regazo amoroso.

Y que cante al buen vino que es salud y alegría,
y al buen sol que fecunda en las tierras aradas
las semillas de oro, rico pan para el día
en que son realidades las promesas ansiadas.

Una voz de campanas que repican á gloria
en el fondo del alma dulcemente me suena;
del dolor de mi vida se me va la memoria,
y bendigo la vida que es amable y es buena.

Renacido y valiente ya soy hombre y poeta,
modesto en mi grandeza y orgulloso en mi anhelo;
y aunque parezco humilde como una violeta,
quisiera que mi frente tocase con el cielo.

Aspiro á ser Francisco de Asís y á que la gente
en los viejos altares me venere, sencilla;
hermano de la fiera, del bosque y de la fuente;
ingénuo como un niño glorioso y sin mancilla.

Una duda me asalta que me llena de enojos:
si pronto no habrá altares ni habrá veneraciones....
Poeta, cierra altivo para tu fe los ojos;
poeta, abre á la vida la flor de tus pasiones.

Viste cota y empuña prontamente tu lanza,
y á conquistar la gloria del vellocino de oro,
confiado en la fuerza de tu loca esperanza,
y en la rancia nobleza de tu hidalgo decoro.

Ama sólo á los hombres que sean Cristo ó Borceo,
por sencillos y humildes, inmortales varones;
vé á ensayar tu poesía en la lira de Orfeo,
que ella tiene el secreto de ablandar corazones.

Y en el cercano día de un porvenir risueño
conquistarás el mundo con tu palabra suave,
teniendo, como tienes, puesto todo tu empeño
en guiar con prudencia el timón de tu nave.

José Muñoz San Román.



La Semana Santa en Italia.—La representación de la Pasión en algunos pueblos.



La Semana Santa en Bretaña.—Celebración de la Resurrección.



Ceremonias de Semana Santa en Roma.

A TERESA

I

Es el abril, Teresa! y estoy de amor enfermo
y sufro enamorado tu divino castigo!
si eres piadosa y buena ven á llorar conmigo
la desolación triste de mi corazón yermo!

Yo sé que eres clemente y en tu piedad me aduermo
y á las puertas de tu alma pido perdón y abrigo,
un rinconcito donde pueda soñar contigo,
pues desde que estoy solo ya no sueño ni duermo....

Perdóname! sé buena como el sol de los prados
que los arbustos secos premia con verdes hojas,
pues padecieron mucho, como cuando te enojas
se secan los rosales de mi alma enamorados;
pero si el sol de abril de tus dulces ojuelos
entreabre tus pestañas, florecen á los cielos!

II

En los breves hoyuelos de tus suaves mejillas,
soñé que un pajarito que bajaba del cielo
sembraba con su pico, suspendiendo su vuelo,
de un peral y un almendro dos pequeñas semillas.

Y las dos germinaron, primor de maravillas,
y cubrieron sus flores como nieve en deshielo,
cual almendro en abril, tu tez de terciopelo
para aromarte ¡oh flor que entre las flores brillas!

Y al contemplarte así, divinamente blanca,
soñé que eras la dulce y blonda primavera
que al bajar de mi alma á la yerta pradera
el sudario de hielo de mis males arranca....
Oh, Teresa! transforma en realidad mi sueño
y encúmbrame en tus alas de blancura de ensueño!

RUBEN M. CAMPOS.

Instruir, es construir.

VICTOR HUGO.

***

Estableced el orden: el hábito se encargará de mantenerlo.

LEVIS.

LA FUENTE DE LOS MAGOS

Cae el sol más allá del monte Nebo, y del mar Muerto, tras las ciudades ominosas oprimidas por las aguas y los siglos. Al pie de Belén en medio de la estéril Judea, sonríe el oasis de Booz, y en la mente del viajero eleva su inefable son el arpa de David, vibrante entre las mieses. Los pastores sacuden la pereza; los rebaños vuelven á los apriscos; los segadores adelantan con las espigas de Ruth; la ventura inconsciente de la gloriosa fecundidad, presta lumbre á los ojos y vida á las palabras.

El crepúsculo toca piedras, árboles, cabañas, y las cosas lo visten amorosamente, de modo que cada una resplandece, por sí sola, pensativa como una tarde. La melancolía es tan transparente, el aire tan suave, el perfume de las cebadas tan penetrante, la meditación de las siluetas tan serena, que nace propicio el cristal azul de la alucinación, dispuesto á convertir los guijarros en rosas. Después, en torno de la fuente de los Magos, se concentran las luces moribundas, los celajes encendidos, las voces de los pastores, el rumor de las esquilas. He ahí el dulce manantial. Todo el fulgor de lo que va á extinguirse con alas rumorosas, viene á mirarse en sus aguas, para espirar juvenil en la ilusión de sus reflejos.

Gaspar trajo la mirra, Melchor el oro, Baltazar el incienso; los Magos huyeron de la cólera de Herodes, por haber adorado al Cristo; y como fuese menester la desaparición del lucero, bajó á sepultarse en la fuente misma. Jamás al cuerpo inmaculado de una estrella, aguas más transparentes, ofrecieron mortaja más armoniosa. Y no lo verán nunca ojos pecadores: la leyenda dice, y las leyendas no mienten, que sólo las vírgenes de conciencia cristalina, lo sorprenden como un topacio en el fondo de las aguas. ¿Pero en qué rincón del mundo no ha brillado esta linfa maravillosa? ¿Quién, entre los hombres más empedernidos, no vió pasar alguna vez á los Magos y sus riquezas, hacia un dios, una mujer, un ensueño?.... La tarde sigue espirante. Llegan cantando grupos de segadores. Una joven copta les ofrece de su odre. Se ve que halla gracia en los ojos de los hombres; y con celeste chitón, túnica blanca, y pelo de oro, refleja todo el cielo, como que acaba en sol, su azul manchado por una nube. Después se junta al coro y con él se aleja.

Tañen las campanas en las torres de Belén. Los cantos se interrumpen y las oraciones se alzan. Vibra el ángelus, humano al nacer, sagrado al volar, divino al morir. El espíritu que con tantas alas, se va en pos de la primer estrella, torna á la fuente como una rosa abandonada. Y si un último rayo de sol la dijera: "mira al cielo, desde él vengo á besarte," respondería: "me inclino hacia la tierra, á verter el rocío, que me pesa con sus lágrimas."

Y por la tierra avanza Jesús, y palpitante, anímase real, la fantasía. Es la aurora. El Redentor busca el astro de la fuente; no lo encuentra y tiembla creyéndose contaminado. Después sonríe; evoca su naturaleza de Dios, y comprende que si se inclina sobre el agua, sólo puede brillar su imagen.

Observa su rostro. Faltan tres días para la Pascua. La crucifixión del Hijo del Hombre se acerca. Advierte en su frente la sombra del pensamiento de los ángeles. Es, sin duda, la última vez que se contempla y con doloroso placer se considera. Mira con enternecimiento la carnal vestidura con que predicó la buena nueva. Los hombres que llevaban en el corazón el sepulcro de la esperanza humana, hallaron á su paso, la cuna de la esperanza divina. Mas los días están contados; y aquel dulce y bello rostro, expuesto al insulto de la plebe, será en la cruz pasto de los buitres. El Cristo habla despidiéndose de la imagen, que un espíritu estremece y sacude. Una lágrima de los divinos ojos, toca la idealidad material de los reflejos, y cae sobre el corazón de la figura. La gran sombra se anima, y un ángel surge de la transparencia besando la frente del Maestro. El Redentor comprende más que nunca su destino, y toma la ruta de Betania que es la del Calvario: el angel luminoso y fraternal vuela á las estrellas camino del cielo.

Y vive en la luz inmortal con todos los dolores y las glorias de aquel que le diera su rostro con su reflejo, su espíritu con la palabra, y el corazón con una lágrima. Vive conservando la virtud de la fuente. Jesús se contempla sin cesar en ella. Y cuando sonríe, su semblante se ilumina, ó se torna crepuscular cuando él sufre. Así recibe en su reino la bofetada de Caifás, oye la negación de Pedro, se baña con la sangre del Pretorio, y padece la agonía del Calvario. Y el sábado, tras la noche de sombra que va á arrojar una eternidad de lumbre, el Padre lo llama y le dice: "Has sufrido tanto, que te haré guardián del rincón más agradable de tu esfera. Vas á ser el espíritu solar en el cielo de las flores. ¿Quién, mejor que tú, puede custodiarlas y alegrarlas, oh! hijo inefable de una fuente?"

El angel pasa á vivir, entre lirios de Idumea, nardos de Moab, margaritas de Nazaret, violetas de Efrata, rosas de Jericó; entre los mil aromas de los oásis y de las islas, de los collados y de las llanuras, de las capitales destruidas y de las ciudades populosas.

El aliento embalsamado colorea las lumbres divinas. Cada alma es un perfume. Cada perfume evoca el color de sus antiguos pétalos. Cada chispa se impregna de un matiz, y el recuerdo de las almas goza así de su propia apoteosis. Y las almas lo son de flores muertas en ataúdes y cubiertas de llanto; de flores ofrendadas á las madres piadosas y á las prometidas castas; de flores consoladoras de las tristezas de las ruinas; de flores que coronaron poetas, mártires, soldados, héroes; de flores que palidecieron de congoja, al ver que el sudor de la agonía, semejaba en el rostro de Jesús, celeste rocío sobre el divino nardo del amor y el sufrimiento.

De pronto el ángel se turba. Cree sentir rumores de la fuente nativa. Lo penetra inmensa compasión y los rumores concertándose cantan: "Hay también un infierno de las flores."

El guardián vuela hasta el temido Triángulo. Entre el Padre y el Hijo, la paloma que inspiró á los hombres la sabia dulzura, fascina, transformada en la lengua del Verbo ardiente. El Cristo ostenta la espada de varios filos, y tiene en el rostro el sol, y en los ojos llamas, y sus pies deslumbran cual el cobre derretido en el horno. El ángel adelanta con el reflejo de su débil gracia humana. La faz terrible olvida la espada de fuego, y sonríe á la imagen que le trae frescuras de la fuente de los Magos. Y la mira y evoca el placer de sembrar júbilo con los milagros, la hermosa serenidad de los crepúsculos de Nazaret, los claros de luna en Tiberíades, y piensa en Lázaro, y oye la voz de Marta, y recibe las lágrimas y los ungüentos de María Magdalena...... Las dos imágenes, la dulce y la formidable, se comprenden, y por entre la gloria de los cielos, cruza un tenue soplo melancólico. Y el Padre á quien no se le habla, porque adivina el pensamiento aun antes de nacer, dice: "Vuela al infierno, ya que lo quieres, y rescata esas almas, las únicas que por inocentes pueden salir de los suplicios."

El guardián gozoso penetra en la región sombría. Perfumes de rosas, de jazmines, de violetas y de todas las flores del mundo, se debaten en desesperante esfuerzo, por colorear las tinieblas con el recuerdo de sus pétalos. Los perfumes son almas de flores marchitas en las bacanales, de flores que encubrieron el puñal y el veneno, que festejaron los triunfos malignos en los cultos impíos, é hicieron desfallecer con sus efluvios el corazón de las vírgenes.

El ángel transforma el infierno. Camina sembrando explosiones de matices. La tiniebla se vuelve luz blanca, y la luz sueña con las flores, y cada color es nota del cántico silente. Y una ráfaga perfumada de millones de almas, lo sigue llena de frescura, como carro inmaterial de un triunfador alado.

Los aromas del infierno se confunden sutilmente á los del cielo. Vibran tan penetrantes, y se desvanecen tan suaves, que la luz coloreándose se exalta y se desmaya, dócil á sus estremecimientos, cual si fuese el verbo hechizado de sus pensares.

Un día el guardián se agita. Oye conversar á varias almas de rosas y de violetas. Han hablado las del infierno y responden las del cielo: "Lejos de las sombras, podéis crear los viejos iris, á causa de la bondad suprema. De modo tal que si os tocara el rocío de la tierra, creeríase hijo de mil auroras. ¡Ah! si hubiésemos sabido la existencia del perdón, no exclamaríamos en este instante: felices de vosotras que exprimísteis una existencia que nos fué desconocida."

El ángel tiembla de frío. Huye del diálogo de las almas más inocentes del mundo. Los murmurios de su fuente de inmaculado cristal modulan elegías de inenarrable tristeza.

Conturbado tiende las alas al Triángulo. El Hijo con extrañeza le mira llegar pensativo. La lengua ígnea agita su resplandor. El Padre exclama: "No demandes un crimen, que sólo Dios, puede cometer con un milagro."

Jesús cobrando el dulce hablar de Galilea: "Hombre de Belén—murmura—¿dime, qué es lo que quieres?"

El ángel responde: "Con la divina imagen, que paseastes por la tierra, contrista vivir hasta en el cielo. Señor, matadme el alma." La lengua del Santo Espíritu prorrumpe: "Silencio! se desquiciarían los mundos; mas no serás del todo desoído, la crucifixión te espera."

Del escabel del Padre, brotan cruzándose dos relámpagos. Al verlos, poseídos de temor, se arrodillan cantando dominaciones, tronos, querubes, serafines. El ángel vuela hacia el deslumbramiento, entorna los ojos enceguecidos, bate siempre las alas, penetra en el resplandor, y se consume en el fuego de la cruz omnipotente. Su alma salta á los espacios; es un meteoro errante, que á los espíritus sufrientes por su propia delicadeza, les inspirará la certidumbre, de una vida más luminosa.

En tanto la noche ha caído sobre heredades y collados. Las imágenes de la linfa de los Reyes Magos se esfuman en la sombra. Tiende un silencio absoluto su manto reposante, y el próximo oasis de David entona un salmo: "Alabad á Dios, fuentes y creaturas que os alimentáis de sus aguas."

ANGEL DE ESTRADA (HIJO).



Páginas de la Moda

ABRIGOS DE VERANO.

Esas prendas de lujo que pomposamente se llaman *abrigos de verano*, son más bien que abrigos, complementos de los trajes elegantes, y se llevan, sobre todo, por las tardes, aunque la temperatura sea demasiado clemente. La mayor parte de las señoras y muchas señoritas, gustan de portar estos graciosos aditamentos, que sin ocultar el talle, alargan la silueta, haciéndola más atractiva.

La costumbre de llevar *abrigos* en todo tiempo, no es de ahora; todo el mundo sabe que desde en tiempo de Luis XIII, las damas lucían los llamados «coqueluchons,» que les daban un aspecto imponente. Por fortuna hoy no se llevan esos mantos demasiados severos, sino que se han reemplazado por deliciosos abrigos en el invierno, y por cierta clase de prendas que llamamos *abrigos* de verano, y que están destinadas á añadir una nota más de lujo y gracia al conjunto de la *toilette*.

Un traje bien sencillo, acompañado de uno de estos *agregados*, se convierte en lujoso. Nuestras lectoras participarán de esta opinión si se dirigen á "El Palacio de Hierro" y visitan sus grandes y bien surtidos almacenes, fijando su atención por hoy, con especialidad en los ya citados *abrigos* de verano. Porque aunque pueden tener una idea de la elegancia y belleza de algunos de ellos, observando atentamente los grabados que acompañan estas líneas, y que muestran unos modelos de dichas prendas, tomados de "El Palacio de Hierro," mirando directamente los originales, estudiando los innumerables detalles de su corte, forma y confección, se darán cuenta exacta de la gran utilidad de estos *abrigos*, cuando lucen sobre un bonito traje de calle, paseo ó visita.

Los abrigos de verano de última moda que se ven en el "Palacio de Hierro," afectan la forma de levita y los hay en dos tamaños: largo y semilargo. Son de una pieza, de una complicada labor hecha á mano con cinta de seda vegetal, trabajada de un modo muy semejante al encaje inglés, tan gustado en sus mil aplicaciones y tan preferido para la mayor parte de los adornos de la exigente moda actual.

El surtido de abrigos de verano de "El palacio de Hierro," es extenso y variado, hay distintos colores, predominando el negro, blanco, perla, avellana y café.

Como la labor de estas prendas de "El Palacio de Hierro" es transparente, luce mucho si se coloca sobre colores que armonicen y hagan resaltar el tono del abrigo. Una de estas levitas de color perla quedará muy bien sobre un fondo de seda rosa ó azul; el color café sobre rojo ó rubí, el negro sobre blanco ó morado, el avellana sobre verde agua ó lila y el blanco sobre cualquier matiz pálido.

***

Hay también en "El Palacio de Hierro" una preciosa colección de *collets* que se disputan hoy la preferencia con las *écharpes*. Los *collets* de "El Palacio de Hierro" son de formas distintas y de colores variados; pero todos están confeccionados con el mejor material y según las prescripciones de la moda.

Entre los diferentes modelos que se encuentran en «El Palacio de Hierro,» figuran en primer lugar los *collets* blancos, por tener la ventaja de avenirse con cualquier traje por raro que sea su color. Estos *collets* blancos, como el que figura en uno de nuestros grabados, son de tafeta de seda, guarnecidos de varios amplios volantes de muselina de seda, bordeados de listoncillo. La estola que cae á ambos lados, se adorna con aplicaciones de guipure encuadradas en dibujos simétricos de escarolilla de listón. Un gran lazo de seda *liberty*, de un tono delicioso, ligeramente marfil, se anuda artísticamente á un lado del *collet*, cayendo sus extremos sobre la estola.

***

«El Palacio de Hierro,» que por su importancia se ha colocado al frente de todas las casas comerciales de su género en la República, se preocupa siempre por ofrecer con anticipación las novedades á su numerosa clientela, y por eso sus almacenes están siempre provistos de los modelos de última moda, más variados, elegantes y bien confeccionados.

Hay, pues, que visitar «El Palacio de Hierro.»











Bañadores en la Alberca de la Escuela Francesa.

El Baño

UN GRAN ESTANQUE.

Con sobra de razón, los higienistas de todos los países recomiendan el baño como uno de los principales medios que el hombre tiene á su alcance para conservar la salud. Mucho se ha escrito con relación á este punto, y mucho podría decirse aún, acerca de la conveniencia de que nuestro pueblo vaya, poco á poco, perdiendo ese «miedo al agua,» que más de una vez se ha traducido en epidemias verdaderamente lamentables.

El empeño con que nuestras autoridades políticas proceden en este sentido, abriendo establecimientos públicos donde los hombres y mujeres de la clase baja puedan bañarse sin desembolsar un sólo centavo, es por mil títulos digno de aplauso, y debe, por parte de las autoridades todas de los Estados, tomarse como un ejemplo, grato á la imitación.

Ocúrrensenos estas reflexiones, á propósito de una hermosa serie de fotografías que tenemos á la vista y que representan el gran estanque de la Escuela Comercial Francesa, en los momentos en que algunos grupos de bañadores, alumnos del mismo plantel, se entregan jubilosos, esta es la palabra, á los placeres de la natación. ¡Qué gran servicio harían á toda la República los establecimientos de enseñanza con que contamos, si cada uno de ellos, al igual del Colegio Francés, pusiera al alcance de sus educandos un baño así! De esta manera, al cabo de muy poco tiempo, veríamos que la costumbre de bañarse se había extendido ya á todos los habitantes de la República.

La Escuela Comercial Francesa ha hecho, pues, muy bien, mandando construir el magnífico estanque de que nos ocupamos. Allí los niños, desde su ingreso en el plantel, adquieren el hábito del aseo; allí se inician, por decirlo así, en ese género de vida que consiste en cuidar del cuerpo, lo mismo que debe cui-



darse de que el espíritu se nutra y fortalezca en buenas lecturas y sanas deducciones.

***

Pero no sólo desde el punto de vista del aseo, que de suyo es importantísimo, sino también desde aquel que comprende lo que directamente se relaciona con la cultura física del hombre, es digno de aplauso el particular empeño con que en la Escuela Comercial Francesa se ha implantado, con regocijo de los padres de familia que allí tienen á sus hijos, la costumbre de que los alumnos se bañen con tanta frecuencia como sea posible.

Bajo la dirección de un profesor habilísimo, los niños de la Escuela aprenden á nadar, ejercitándose de esta manera en uno de los sports más provechosos y más atractivos que se conocen. El estanque, que ocupa un gran espacio de terreno en uno de los patios del plantel, fué construido de manera que en él pudieran bañarse cómodamente, y sin riesgo alguno, desde los niños de seis años hasta los jóvenes de quince ó diez y ocho.

La profundidad á que se encuentra el piso, varía á medida que se avanza, y cada uno de los bañadores puede nadar, teniendo terreno firme á la «hondura» que desee. Dos cables atravesados indican las zonas de profundidad distinta.

Hay, además, en la Escuela Francesa, empleados que cuiden á los niños poco hábiles en los ejercicios de natación; ni remotamente puede temerse que sobrevenga una desgracia personal. Contiguo á la alberca existe un baño de regadera muy bien servido, con los cuartos necesarios para un buen número de bañistas

Repetimos que es de aplaudirse la implantación en la Escuela Comercial Francesa de una mejora de tanta importancia. Ojalá que otros establecimientos análogos sigan su ejemplo, ya que de esta manera pueden contribuir poderosamente á la adopción de un buen hábito por la generalidad de los habitantes de la República.







Bañadores en la Alberca de la Escuela Francesa.

El Hombre Eléctrico

UNA VERDADERA NOVEDAD EN MEXICO.

El «Buen Tono,» S. A., siempre se ha distinguido por la originalidad con que procura atraer hacia sus inmejorables productos la atención de los consumidores, así como por la esplendidez con que corresponde al creciente favor que le dispensa el público.

Gracias á «El Buen Tono,» hemos visto en México, por primera vez, un globo dirigible; y si no hacemos aquí especial mención de la parte tan activa que toma en las principales fiestas públicas, ya sea nacionales ó extranjeras, que se efectúan en México, es porque á todo el mundo le consta que nunca deja de hacerse representar en ellas de la manera más brillante.

«El Buen Tono,» que ha dado ya dos irrecusables pruebas de aquella esplendidez, haciendo que un lujoso carro iluminado con multitud de focos eléctricos de colores recorra las principales calles, para repartir en los expendios sus exquisitos cigarros, y que un elegante automóvil haga también el reparto, en distintos rumbos de la ciudad, acaba de poner en práctica una idea que todo el mundo ha aplaudido: La de lanzar á lacirculación un hombre «eléctrico.»



¿Qué es el hombre eléctrico de «El Buen Tono»? Un hombre correcta, elegantemente vestido que recorre las principales avenidas, despertando la curiosidad de todos. Viste levita y pantalón de corte irreprochable, sombrero de seda; porta bastón con puño de oro, y ricas sortijas en los dedos; es todo un tipo de elegancia, un «dandy» en toda la extensión de la palabra. En la espalda lleva tres hileras de diminutos focos incandescentes, que puede encender, á voluntad, oprimiendo un botón, oculto en el bolsillo. Cuando la luz se hace sobre el fondo completamente negro de la levita, todos pueden ver, como formada con estrellas esta inscripción: «Eureka, Cigarettes Calvé. El Buen Tono,» S. A.......

Aquel hombre que se confunde, por su aspecto, entre los más elegantes caballeros que pasean por Plateros, San Francisco, etc., etc., detiénese frente á un grupo de personas instalado á las puertas de un club ó de una casa comercial, ó frente á una familia que observa un aparador; de improviso, se encienden los focos, y el milagro se hace......El hombre eléctrico es hoy el tema de todas las conversaciones en el boulevard.

Nadie, estamos seguros, había visto en México cosa semejante. «El Buen Tono» merece las más entusiastas felicitaciones por su original idea.



México, 17 Marzo de 1908

Gentilissimo Signor Bellato

Prima di lasciare Mexico mi fo piacere di ricordarmi anche di lei e questo le scrivo anche a nome di Tina per ringraziarla delle gentili e premurose attenzioni usateci quando siamo venuti a pranzare e cenare al Gambrinus.

Siamo rimasti soddisfattissimi per la squisita variata cucina —

Arrivederci in Dicembre saluti.

Armando Falconi

Queridísimo Sr. Bellato:

Antes de abandonar á México siento un verdadero placer en dirigirme á Ud., y esto también á nombre de Tina, para darle las gracias por su exquisita é infatigable atención para con nosotros, cuando hemos comido ó cenado en "GAMBRINUS."

Hemos quedado complacidísimos de la excelente y variada cocina.

Hasta Diciembre. Saludos.

ARMANDO FALCONI.

ULTIMOS FIGURINES

Este elegante traje de paseo, está confeccionado en seda «liberty» color acero; es de un puro estilo «princesa,» que modela perfectamente el talle, ajustándose á la cintura y á las caderas y cayendo en pliegues largos y flotantes sin adorno alguno en la falda. El cuerpo se cubre en parte con un bonito fichú de seda y encaje que rodea un escote pequeño en punta. La manga es de muselina de seda alforzada y encaje.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Ney



ULTIMOS FIGURINES

Traje sastre en lanilla delgada á rayas negras sobre fondo «beige.» Falda redonda, un poco corta, tableada en torno de la cintura. Chaquetilla de faldones redondos, adornada en los bordes con ancha cinta de seda negra; manga sin costura en el hombro, guarnecida de cinta negra y botones de terciopelo. La chaquetilla va sobre una camisola de muselina de crambray, provista al frente de una especie de corbata de volantes de encaje.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Paquin



CONSULTAS



LAS MANOS.

Bluette: Deje que una manicura arregle sus manos, no es difícil que por medio de un tratamiento constante y hábil, se logre que su piel se aclare un poco y se ponga tersa. Entretanto, procure usted usar, siempre que las circunstancias lo permitan, guantes.

La mano enguantada es elegante, y de esta manera se disimula su fealdad, porque nada hay más ridículo que una mano obscura y áspera llena de anillos y pulseras que hacen resaltar su mal aspecto.

—La luz artificial da á las manos, aún á las blancas y hermosas, un tinte obscuro que se acentúa junto al tono claro del traje.

Procure usted nunca presentar sus manos desnudas á la luz de los focos.



MOBILIARIO.

Herminia: El grabado respectivo muestra una mesita de estilo moderno, muy propia para lo que usted desea.

—Colóquela usted sobre un tapetillo.

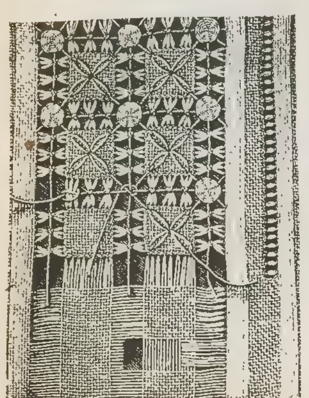
MANCHAS DEL CUTIS.

Manuela: Por las indicaciones que me hace usted, puedo asegurarle que tanto usted como su amiga, necesitan, en primer lugar, procurar quitar algunas impurezas á su sangre, por medio de un tratamiento médico. Conforme recobren la salud, su cutis se limpiará de paño, pecas y erupciones.

—Haga usted sus pedidos de medicinas á cualesquiera de las farmacias de esta capital.

LABOR DE TAPICERIA.

Rorra: Las cortinas de etamina deshilada se ven muy bien. En la ilustración que acompaña estas líneas puede usted ver una manera sencilla de labrar y deshilar la etamina.



TRAJES DE FANTASIA.

Nena entusiasta: Vea usted la contestación á "Un admirador de su talento."

LISTONES.—MANTELERIA.—NOMBRES, ETC.

Soila, admiradora de usted: Los listones deben plancharse húmedos para que no queden arrugados.

Mezclando al agua un poco de amoniaco, se logra que los listones y telas de seda queden muy limpios.

—Las marcas de las servilletas se bordan á colores.

—Una señorita de baja estatura debe usar falda larga desde los 18 años más ó menos.

—Las musas son nueve, sírvase usted indicarme de cuál de ellas desea la descripción.

No es correcto poner en esquelas los nombres derivados, estos son diminutivos cariñosos que sólo se admiten en el seno del hogar. Ponga usted en la invitación al matrimonio el nombre de su hija, tal como es.

OBSEQUIO.—DISFRACES, ETC.

Un admirador de su talento: Puede usted obsequiar á su amiga un bonito jarrón con flores naturales ó artificiales.

—El agua oxigenada se vende en las droguerías y boticas.

—Doy á usted dos modelos de trajes de fantasía, uno para hombre y otro para señorita, porque usted no me indica para qué sexo los desea. El primero es de "arlequín moderno" y se hace de color rojo, el otro es de ángel; se confecciona en tela azul pálido.

—El padecimiento de usted debe ser originado por alguna enfermedad del estómago ó por alguna caries dental.

Observe usted qué lo produce, y combatiendo la causa desaparecerá el efecto.

—El pelo se pone rubio con baños de agua oxigenada.

ASEO, ARREGLO Y EDUCACION DE LOS NIÑOS.

Mamá joven: Es conveniente acostumbrar á los niños, desde que tienen tres ó cuatro años, á tomar diariamente un baño de esponja, al levantarse, y una vez por semana un baño ligeramente tibio de aseo.

—El jabón de Castilla es el más propio para el aseo de los niños. No se debe poner á los bebés, cremas en la piel, ni aceites ó pomadas en el cabello, el agua y el jabón son los únicos afeites que necesitan su piel y sus cabellos, que tienen toda la frescura y lozanía de la infancia.

—El peinado de las niñas ha de ser de manera que deje el cabello lo más suelto posible, á fin de que el aire pueda circular libremente. Doy á usted un bonito modelo de peinado, propio para niña de seis á diez años.

—Los niños no deben tomar parte, ni figurar en todas las reuniones, pero tampoco es conveniente abstenerlos completamente del trato social, teniéndolos aislados, porque las cuestiones de cortesía y buenas maneras se adquieren prácticamente; las teorías en este asunto sirven muy poco, y nada hay más gracioso y atractivo que un niño bien educado. Procure usted que en las reuniones familiares de su propia casa, estén presentes sus hijos, pero jamás los lleve usted á fiestas á otras partes, mucho menos cuando se trate de reuniones de etiqueta.

—Las reglas de urbanidad y las prácticas de buena educación se enseñan mucho más con el ejemplo que con teorías que por lo general no hacen efecto en los niños, porque las olvidan pronto.

—Los castigos deben ser benignos, correctivos puramente morales. El azote es más bien que un castigo, una venganza de la cólera. Debe usted abolirlo por completo.

MARIA LUISA.

ULTIMOS MODELOS DE SOMBREROS









Sombreros de primavera en formas de paja y de seda, adornados con lazos de listón *liberty* y grandes *aigretts*. Como se ve por estos modelos, las plumas no han desaparecido de los sombreros de primavera, solo se han transformado haciéndose más ligeras y vaporosas. Las flores de seda de gran tamaño figuran también al lado de las plumas como adornos preferidos de última moda.

(*Fot. Felix de Paris.*)

DE SOCIEDAD

EL SALUDO.

El saludo es el más elemental de los signos exteriores de la cortesía. Se saluda á todas las personas que se conocen y á un gran número de las que no se conocen. No economicéis jamás un saludo: no cuesta nada ni fatiga, ni gasta, é indica la buena educación del que lo da. Las gentes que no saludan son groseras y despreciables.

La forma del saludo difiere según la condición de las personas, el lugar donde se encuentran y también las gentes á las cuales se dirige.

Entre nosotros, consiste en general tanto para las mujeres como para el hombre, en una inclinación de la cabeza ó del busto. Esta inclinación será en el hombre más acentuada que en la mujer, porque la *toilette* de la mujer restringe la libertad de los movimientos. El corsé detiene la flexión del busto, por esto, fuera de casa, el saludo de una mujer pasa fácilmente desapercibido. No os dejéis entonces turbar por la duda; persuadíos, por el contrario, de que una mujer no falta nunca á dirigir un saludo. El optimismo es pariente de la cortesía.

EL SALUDO CON EL SOMBRERO.

El hombre, fuera de casa, levanta su sombrero para saludar. Privilegio ó esclavitud, esta forma categórica del saludo, tiene la ventaja de ser aparente y bien demostrativa.

La amplia cabellera de las mujeres y la importancia complicada de sus sombreros, les han hecho imposible, en el exterior, el uso del saludo descubriéndose.

El gesto bien banal del hombre que se quita el sombrero, debe ejecutarse como todos los gestos de cortesía, con naturalidad, pero también con gracia. Un saludo dirigido á una persona solamente, debe ser discreto y no atraer la atención de las gentes que pasan y á las que no está destinado. No debe ser, sin embargo, demasiado restringido; no tengáis el aire de medir vuestra política.

Ciertas personas para saludar, tienen la deplorable costumbre de contentarse con llevar la mano al sombrero; este ademán no es permitido más que al cochero sobre su pescante. De parte de gentes de mundo será considerado como una negligencia vituperable ó como una impertinencia.

Retirad pues, completamente vuestro sombrero al saludar, no exageréis tampoco el movimiento bajándolo desde la cabeza hasta la rodilla. El saludo no lleva esclavitud, y la forma de los sombreros masculinos modernos, desnudos de adornos, no se presta á las demostraciones enfáticas.

Dirigido á un grupo de personas, el saludo del sombrero será ligeramente prolongado. Insistid discretamente á fin de hacer comprender bien á las gentes que saludáis, que hacia todas se dirige vuestro ademán.

Al principio no se debe bajar el sombrero abajo del nivel del hombro; cuando por una razón ó por otra, el ademán del saludo es interrumpido, cuando por ejemplo se detiene para preguntar algo á un pasante, lo que pone en la obligación de conservar un instante el sombrero en la mano, debe limitarse el ademán á la altura de los ojos, pero repitámoslo, nunca abajo del hombro. No se debe presentar la copa del sombrero á la persona que se saluda. Saludad sin precipitación y sin vacilación; los sombreros rígidos como los de fieltro duro, se levantan por el borde de delante. Los sombreros de fieltro suave, los panamás y gorras ligeras se toman por la copa.

Se saluda siempre con la mano derecha. El saludo militar que no es mas que el esbozo de un saludo, se ejecuta llevando la mano derecha al borde del kepí. Los militares, cuando se encuentran con señoras, pueden levantar su kepí.



Ojos con imágenes y ojos repulsivos

Los que hacen "mal de ojo."

Personas que nos son antipáticas.

¿Quién no ha encontrado en el tranvía, en viaje, en sociedad, en el teatro, personas que por su mirada se hacen á uno antipáticas desde el primer momento y hacia las cuales se siente una repulsión tan invencible, que basta que nos miren para que se experimente un malestar inexplicable, y hasta tonto si se quiere, pero muy real y positivo?

Los partidarios de la doctrina de las afinidades magnéticas explican ese fenómeno, diciendo que las personas que nos son antipáticas, nos repelen porque sus efluvios magnéticos son opuestos á los nuestros. Pero lo general es que tienen ojos anormales que molestan por su fijeza ó por su fuerza hipnótica; ó que por su expresión parecen revelar una naturaleza malvada ó muy contraria á nuestro carácter; ó que poseen ese nefasto dón del "mal de ojo," en que desde los tiempos más remotos, viene creyendo buena parte de la humanidad.

A la mirada de esos ojos se atribuyen, como es sabido, toda suerte de desgracias: desde las enfermedades de una caballería, hasta la muerte de un niño, desde la pérdida de un negocio hasta el naufragio de un barco.

CASOS RECIENTES DE MAL DE OJO.

El caso más reciente es el del jefe del gobierno italiano, Giolitti, de quien el vulgo cree que hace mal de ojo á todos sus colegas de ministerio. Realmente es notable el hecho de que muchos políticos que han formado parte de su gabinete, han muerto de repente ó á consecuencia de enfermedades breves y de término fatal. El ministro de Obras Públicas, fallecido el día 10 del último noviembre, hace el número 17 de estas supuestas víctimas de la *jettatura*. La primera vez que Giolitti presidió el gobierno, fallecieron cuatro ministros, y llamado por segunda y tercera vez á formar gabinete, otras seis defunciones ocurrieron entre sus colegas. Las cosas han llegado á tal extremo, que hoy pocos se atreven á aceptar carteras, mientras Giolitti sea primer ministro.

A Holmes, el famoso envenenador, se le acusaba ya de hacer mal de ojo mucho antes de su ejecución. Poco después de pagar sus crímenes con la vida, cuatro individuos que le juzgaron murieron de un modo extraño. El presidente fué muerto por el contacto de un cable eléctrico sin aislar; el perito médico, que fué uno de los que con más fuerza acusaron al criminal, murió de repente; el fiscal salió enfermo del juicio y falleció pocos días después; y otro miembro del tribunal sucumbió á un ataque al cerebro.

Todos estos fallecimientos ocurridos en el término de muy pocos días y unidos á cinco casos de enfermedad grave en personas que habían sido testigos en la causa contra Holmes, hacen pensar que se trataba de algo más que una singular coincidencia.

OJOS CRIMINALES.

Algunos agentes de policía muy expertos, aseguran que hay ojos criminales, y añaden que ellos pueden reconocer á un asesino sólo con una mirada, no con una mirada de ellos, sino con una mirada del criminal. Los ojos criminales varían mucho por su posición, pero no en cuanto al color. A veces están muy hundidos, como si quisieran ocultarse y evitar las revelaciones involuntarias; otras veces son saltones, como los de un sapo, y en tal caso se distinguen por sus grandes párpados. Esta clase de ojos cuando coinciden con algunos otros signos de la fisonomía, considéranse como indicios de traición, crueldad y crimen.

Recuérdanse bastantes ejemplos notables de ojos criminales. Uno de los más interesantes es el de Francesconi, el asesino italiano. Muchos años antes de su crimen, una joven, que luego fué la condesa de la Rocca, se sintió sobrecogida por el terror cuando se lo presentaron, y evitó su presencia. Francesconi era entonces persona muy considerada en la buena sociedad, y al preguntársele á la futura condesa cómo había podido asustarse de aquel caballero, contestó:

—"Si ese hombre no ha matado á nadie, lo hará algún día."

La profecía de la joven se cumplió bien pronto, y cuando Lombroso trató de averiguar cómo había podido aquélla predecir el crimen, la condesa le contestó.

—"Los ojos; lo comprendí en sus ojos."

OJOS CON IMÁGENES.[1]

Hay otros ojos que parecen llevar en sí la huella de alguna influencia prenatal. Así ocurre con Marie Le Guen, hija de un pescador francés de la isla de Tudy; la pequeñuela lleva en el iris del ojo izquierdo, debajo de la pupila, las cifras 22,4 perfectamente marcadas, con su coma y todo, siendo de notar que el número de la barca de pesca del padre es precisamente 22,4.

En Atlanta, (Estados Unidos), vive un individuo llamado Alonso Lee, que lleva en sus ojos casi todas las letras del alfabeto, las cuales se distinguen algunas veces con asombrosa nitidez. Este fenómeno pudiera muy bien ser debido al hecho de que la madre del sujeto en cuestión, estaba aprendiendo á leer y á escribir cuando él nació.

En Cincinati hay otro ejemplo del mismo fenómeno: una muchacha que lleva en un ojo la imágen perfecta de dos cabezas de muñecas. Su madre refiere, que poco antes del nacimiento de la niña, vió algunas muñecas en un escaparate, y desde entonces, siempre que pasaba por aquel sitio se detenía á mirarlas.

Los casos de niños recién nacidos que llevan en uno de los ojos la esfera de un reloj, no han sido hasta ahora explicados por la ciencia; quizá deban atribuirse á algún deseo nervioso de la madre de saber á cada momento la hora.



CONSERVACION DE LAS FLORES

Las flores aumentan de duración cubriendo el corte con polvo de carbón de madera.

Echando el polvo de carbón en los floreros, las flores duran varios días si se tiene el cuidado de recortar diariamente la extremidad del pedúnculo que queda en contacto con el polvo.

Para las flores puestas en el ojal, se envuelve el pedúnculo con algodón.

CONSERVACION DE LOS GUANTES DE CABRITILLA.

Para conservar los guantes de cabritilla, no hay nada más eficaz que envolverlos bien restirados, en un papel que tenga en la parte que queda en contacto con los guantes, una capa de parafina, ó por lo menos en un papel estucado del que se emplea en los libros y en las ilustraciones modernas. De esta manera no hay temor de que se echen á perder.

Las blondas y puntillas de seda se conservan muy bien del mismo modo.

¿Cómo era Juana de Arco?

¿Cuál es su verdadero retrato?



Juana de Arco, prisionera. (Escultura de Barrios).—Juana de Arco, por Dante Gabriel Rossetti.—Juana de Arco oyendo las voces celestiales, por Lenepveu.—Juana de Arco en la consagración de Carlos VII, por Lenepveu.

Acaba de publicarse un libro de Anatole France, titulado: "La Vida de Juana de Arco," y con motivo de esto se han suscitado muchas discusiones acaloradas, entre otras, las diversas opiniones respecto al aspecto físico de la heroína francesa. Es, en consecuencia, de oportunidad, dar á conocer á los lectores las diversas maneras como los artistas han representado esa sublime figura femenina.

Sólo un croquis de Juana de Arco existe, tomado del natural; fué dibujado por una mano negligente en el curso del proceso iniciado contra la heroína. Es un dibujo casi insignificante, en el que apenas están diseñados los rasgos del perfil de la acusada.

Los pintores y escultores han hecho de Juana de Arco, la heroína idealizada, de rasgos enérgicos y de ojos inspirados.

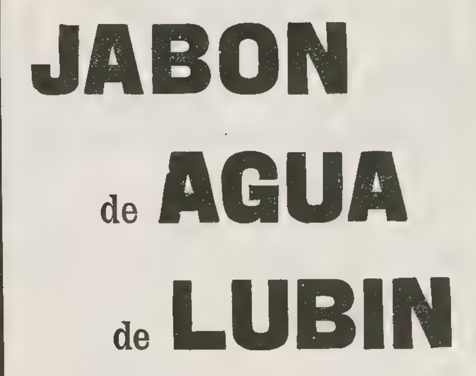
La han representado como la soñaron.

"No se encuentra en ninguna parte, dice Anatole France, una imagen auténtica de Juana. Los que en el arte del siglo XV, la trazaron, son pocos; no queda casi nada, una pequeña tapicería, un figurín trazado á pluma sobre un registro, algunas láminas pintadas en los manuscritos."

En las pinturas del Renacimiento, la Doncella aparecía equipada á la alemana, con el sombrero de plumas y el jubón abierto de los soldados sajones y de los suizos mercenarios. En el gran siglo, Juana de Arco se convirtió en Clorinda, Minerva y Bellona en traje de baile. En el siglo XVIII, un poco olvidada tal vez, no se encuentra á Juana más que en algunas raras pinturas.

Cada artista ha representado de diferente manera á la más eternamente grande de todas las mujeres de Francia.











Año XV. Tomo I. Número 17

México, 26 de Abril de 19[illegible]



CASA DE ENTERA CONFIANZA FUNDADA EN 1839.
Claudio Pellandini
PRIMERA DE SAN FRANCISCO NUM. 10.
GUADALAJARA, LOPEZ COTILLA 43 Y 45.
EL MEJOR SURTIDO DE PAPEL TAPIZ EN LA REPÚBLICA.
CIELOS RASOS DECORADOS Á MANO. PRECIOS MÓDICOS.
Fábrica Modelo de Vidrieras Artísticas
Espejos Venecianos para Peluquerías, Emplomados, Magnífico surtido de Vidrios de Fantasía, Vidrios para Piso.
Fabrico toda clase de Vitrinas con Esqueleto de Acero y de Madera.
Marquesinas, Tragaluces y Faroles de fantasía.
Puedo atender cualquier pedido de Cristales ó Vidrios por grande que sea.
Talleres para hacer toda clase de aparatos niquelados para Aparadores. Sistema Francés.
Pasamanos para Escaleras y frentes de Aparadores.
Niquelo, Plateo y Doro.
Tengo toda clase de útiles para Dibujantes, Pintores, Doradores y Colegios.
VISITE UD. MIS GRANDES ALMACENES.
Siempre encontrará Ud. agradables novedades en objetos de arte.
PRECIOSAS COLUMNAS EN MARMOL DE CARRARA, DECORADAS CON EL AGUILA NACIONAL, ESPECIALES PARA OFICINAS DEL GOBIERNO.
BUSTOS, ESTATUAS, Y COLUMNAS DE FANTASIA EN ALABASTRO Y MARMOL.
MAGNIFICA COLECCION DE PINTURAS ESMALTADAS EN PORCELANA.
OLEOS Y ACUARELAS ORIGINALES DE ARTISTAS CONOCIDOS.
MAGNIFICA COLECCION DE GRABADOS NEGROS Y DE COLOR.

La fauna de una gota de agua de mar

Al lado de los monstruos como las ballenas, los delfines ó los cachalotes, se encuentran en el mar los seres infinitamente pequeños como la noctiluca, el ceratium longuicornio, la acantómetra translúcida, la talasicola pelágica, etc., seres dignos de admiración por múltiples circunstancias.

Cambiantes de luz que no imitan los diamantes más puros, delicadezas de dibujo que pueden competir con los objetos más cuidadosa y artísticamente cincelados, colores deslumbradores, movimientos extraños y costumbres particulares, todo abunda.



La rotalia.



La noctiluca. En A, véase en estado de reposo; en B, emite pequeñas noctilucas, y en C, se multiplica partiéndose en dos.

A la noctiluca se debe la fosforecencia del mar, ese hermoso fenómeno que ha despertado las facultades de tanto poeta lamentable. No mide el animalito más de medio milímetro y tiene el aspecto de una bolita gelatinosa y transparente como el cristal. Posee una especie de cola á la que se llama flagelum dotada de movimiento, pero tan lento que no le sirve para trasla-



Acantómetra traslúcida, un partidario de la paz armada.

darse de un punto á otro. Por otra parte, poco le preocupa esa falta á la noctiluca, pues tanto le da ir hacia el norte como hacia el sur, al este o al oeste: se deja arrastrar mansamente por la onda. En el interior del cuerpo, cerca de la boca, se encuentra una masa granulosa de la que surgen hacia la periferia, prolongaciones diversas que se fijan á la parte exterior por



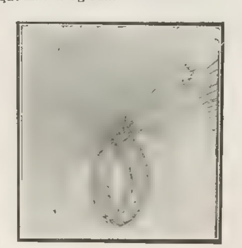
Actinomo.—Especie de juguete que Dios debe haber fabricado en un rato de buen humor.

medio de una especie de costra emisfluida.

Las noctilucas no siempre son luminosas. Para emitir sus luces fosforecentes requiere ciertas condiciones, no bien definidas aún, y que dependen posiblemente ya del medio ambiente ya del "estado de alma" de los minúsculos organismos.

Así, pues, si se agita con un palito un vaso de agua de mar que contenga buen número de noctilucas, veráse al principio que la superficie del agua—donde se encuentra con preferencia el pequeño ser—presenta una ligera fosforecencia azulada y que ésta aumenta y se extiende hasta el fondo del vaso si sigue aumentándose la agitación del líquido. Si se examina la noctiluca con un microscopio, veráse que la fosforecencia no aparece en todo el cuerpo á la vez, sino en cierto número de puntos, donde la luz se extingue al momento para aparecer en otros.

Es curiosa la forma de reproducción también, pues adopta, según parece, aquella que más le agrada.



Miliola.

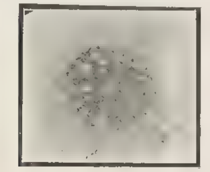
Pierde el flagelum unas veces, y la noctiluca permanece durante un tiempo en reposo. Luego la masa se parte por el medio y quedan así formadas dos noctilucas semejantes a la primitiva. Otras veces la superficie se cubre de burbuja (esporo) se transforma en otra noctiluca. Aumenta así enormemente el número de las noctilucas. Como éstas, se encuentra en la superficie del agua también el ceratium, animalito muy común y que, en lugar de andar desnudo como los anteriores, está recubierto de una especie de concha de forma triangular cuyos ángulos se prolongan en cuernos desmesuradamente largos. Está también provisto de pelos vibrátiles, merced á los cuales puede nadar. Para encontrar ceratiums, con toda seguridad, no hay más que hacer que examinar con el microscopio el estómago de los peces.

El peridinium es una especie de minúsculo acorazado, cuyo color varía entre el pardo obscuro y el verde azulado.

Si se pasa por la superficie del agua de mar un hilo fino y luego se examina con cuidado, descubriránse otros muchos cuerpos de formas tan elegantes y acabadas



Cratrulina.



Talasicola pelágica.—Un modelo de bomba anarquista.

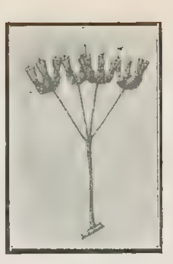
como los anteriores. La heliospora inerme está compuesta de una simple cédula redonda cubierta de miles de filamentos que asemejan los rayos del sol.

En los comercios de curiosidades habréis visto alguna vez esas admirables bolas embutidas unas dentro de las otras, obra paciente de los pacientes chinos. Tal se encuentran embutidas las tres bolas que constituyen la actinoma, con la diferencia de que están atravesadas por tres grandes rayos en forma de clavo puntiagudo por ambas extremidades.

Cuando se recuerda que todo esto es preciso verlo al microscopio, bien se explica que los sabios se queden maravillados y que entonen canciones tan poéticas como las de los más poéticos decadentes cantores de la luna.

En lugares más profundos se encuentran la rotalia, cuya concha está rodeada de una especie de tela de araña donde aprisiona los animales, más pequeños aún que ella, y que le sirven de alimento. Entre los milioles los filamentos pescadores parten de un solo punto.

Otros seres viven fijados á las algas y á otros cuerpos flotantes como las clatrulinas y las codosigas tan elegantes sino más que las anteriores, pues poseen un cuello transparente muy coqueto en la ex-



Codosiga.

tremidad del pelo vibrátil que parte de cada célula.

Son de lo más *art nouveau* que existe entre los extraordinarios seres, á una parte de cuyo infinito número hemos pasado revista.

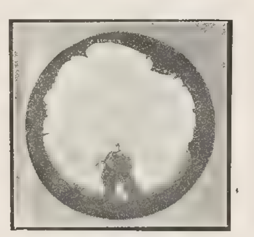
HOMAIS.

Cómo ven los peces

Todo el mundo ha observado cómo los objetos bajo el agua aparecen torcidos, sobre todo si los miramos oblicuamente; pero de seguro pocas pocas personas se habrán preguntado cómo un objeto colocado fuera del agua aparecerá á la vista del qué le mire desde dentro de ella.

Por desgracia no nos es posible ver los objetos exteriores, estando nosotros bajo el agua, porque entonces nuestra vista se encuentra extremadamente ofuscada. Con un sencillo aparato ya se han obtenido interesantes fotografías que revelan cómo los peces ú otros animales acuáticos ven el mundo externo.

Dos de las fotografías obtenidas hace poco, representan el colegio de la Reina, en Belfast, tal como sería visto por un pez colgado dentro de un cubo de agua á unas diez yardas frente á la puerta principal. La fachada de este edificio no es, en realidad curva, pero á un pez que la mirase á través del agua, apareceríasele cóncava y mucho más corta de lo que en realidad es. Las orillas rectas de un río



Cómo ve un pez á un hombre de pie junto á la superficie del agua.

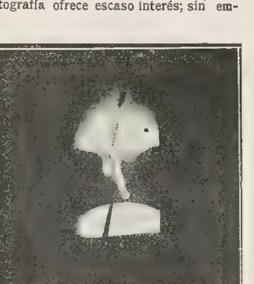
le parecen asimismo curvas al pez, el que debe creerse en un estanque. La segunda fotografía fué tomada cerca del mismo punto, pero en posición igual á la de un pez en un acuario: en ella el edificio aparece convexo y aparenta estar mucho más alejado que en el primer caso, habriéndose agrandado enormemente el primer término. Las dos figuras que se ven en la fotografía estaban muy cerca del aparato; la más alejada es, en realidad, más grande, pero las dimensiones de la más próxima se agrandan considerablemente, sobre todo en las piernas.

La figura de hombre que se ve en la tercera fotografía, estaba también muy próxima al aparato; pero en este caso también la cámara estaba dirigida hacia arriba.

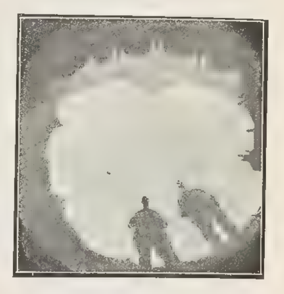
En las mismas condiciones fué tomada la cuarta fotografía, y demuestra mejor cuán extenso campo puede abarcar la mirada.

En ella se puede observar que el cielo ocupa todo el vasto espacio del centro, al paso que el paisaje se alarga en una circunferencia que casi llega á rodear á aquél completamente.

A primera vista se creerá que la quinta fotografía ofrece escaso interés; sin embargo, no es así: sirve para esclarecer uno de los más característicos efectos de la refracción. Representa el tubo de un termómetro colocado oblicuo y parcialmente dentro del agua. La parte inferior es el trozo sumergido, visto directamente á través del líquido; y la parte superior (vista también sobre un fondo blanco) está en el aire y aparece considerablemente elevado. El termómetro se ve, así, partido en dos. Debe observarse que el trozo más bajo de la porción superior, encontrándose, en realidad, adherido al trozo superior de la porción inferior, cae sobre ésta en dirección naturalmente y rigurosamente vertical. Esto se lo explica sin gran dificultad cualquiera que se tome el trabajo de observar con alguna atención la fotografía á que nos referimos: pero, ¿de dónde viene el trozo de en medio? Es debido pura y sencillamente á la reflexión del inferior, haciendo el oficio de espejo la superficie del agua. El fondo obscuro, sobre el que se destaca la reflexión, es la superficie del agua vista desde abajo y el blanco es la pared del recipiente donde se hizo el experimento, y que de la misma manera aparece partida.



El tubo de un termómetro colocado oblicuamente en el agua.



Fotografía en la cual aparecen el cielo en el centro y el paisaje en círculo alrededor.



Cómo lo ve cuando mira desde el acuario.

¿Y cómo debe aparecer el pescador en la orilla de un río? Sus piernas deben aparecer separadas del resto del cuerpo. Eso le dará una ventaja; la de que su anzuelo, al proyectarse á través del agua, se presente á las miradas de la inocente y presunta víctima como completamente separado del sedal. Por desgracia para el pobre pescado, esto le hará caer en el garlito con mayor facilidad, por creerse más seguro.

La última fotografía que reproducimos representa ni más ni menos que á un ser humano. El rostro del individuo estaba á una distancia de cerca de dos centímetros del vidrio de la pileta del acuario, y el objetivo de la máquina fotográfica se hallaba dirigido en sentido horizontal casi al nivel de la nariz. Este es exactamente el aspecto de un hombre que mira un acuario, tal como se presenta á los ojos de un pez.

DE SOCIEDAD

El saludo con la cabeza.

El saludo con el sombrero no sería más que un gesto banal si no se completara con una demostración más personal en cierto modo, y cuya importancia varía con la consideración que se tiene á las diversas gentes que se saludan.

Esta demostración es la inclinación de la cabeza ó del busto.

Si la mujer se contenta con inclinar la cabeza para responder á un saludo, el hombre no vacilará en inclinar ligeramente el busto para testificar su deferencia. Si es á otro hombre á quien saluda, la espontaneidad y la franqueza dominarán en su ademán alerta y sobrio, y en la mirada más ó menos sonriente que dirigirá al mismo tiempo al pasante. Si saluda á una mujer, son el respeto y la modestia, los que parecerán inspirarlo. Su inclinación será más acentuada, pero su mirada más discreta.

Un hombre para saludar á un viejo, empleará las mismas precauciones de cortesía que para una mujer.

Al entrar á una casa, el hombre se inclina profundamente ante la dueña de ella. Profundamente, significa en este caso, hasta el nivel de los hombros del que saluda. Deberá todavía inclinarse un poco más, si la mujer á quien se saluda es sensiblemente más baja que él. Ejecutará su saludo á paso y medio de ella, próximamente, de manera que si ella tiene intención de tenderle la mano, no tenga necesidad de caminar para estrecharla.

Evitad la sequedad en el saludo; no os inclinéis como un autómata. No se os pide mostrar vuestra agilidad, ni vuestra ligereza. El saludo automático, es tan ridículo, cuando menos como el saludo pretensioso del *gomoso*, que se prosterna dejando flotar los brazos delante de las rodillas.

Inclináos ante cada una de las damas presentes en la casa ó en el salón á donde se os introduce.

Ante los hombres, contentáos con flexionar la cabeza.

Cuando las mujeres entran, el amo de la casa se inclina tan profundamente como si entrara á un salón.

Ante sus visitadores, al contrario, se inclina ligeramente, pero su saludo tiene algo á la vez de más viril y de más familiar, mezcla de distinción y compañerismo.



UNA REPUBLICA OLVIDADA

En la parte sudoeste del Trentino, existe un pequeño valle fértil y bien cuidado, completamente aislado del resto del mundo por elevadas cimas. Se le conoce con el nombre de Valle del Vestino, y considerado desde el punto de vista internacional es una *res nullius*, una pequeña República por omisión, un pequeño Estado no reconocido por las potencias vecinas, Italia y Austria, que se olvidaron de aquel territorio, cuando en 1866 trazaron en el mapa tras largas y laboriosas negociaciones, su frontera común.

Una infranqueable barrera de aduanas lo rodean y lo cierran, tanto por el lado italiano como por el austriaco, de tal modo, que sus habitantes no pueden exportar más que el carbón de los bosques, único producto que han dejado en libertad las tarifas.

No tiene este minúsculo Estado, gobernador, empleados, ni administración de ninguna especie: los curas se ocupan en todo lo concerniente á aquellas comarcas, hasta en lo relativo á la medicina.

Tres veces á la semana sube de Storo, el pueblo importante más próximo á Vestino, un peatón encargado de distribuir la correspondencia, que tarda más de seis días en llegar á su destino.

En los pueblos de bastante importancia en donde el cura no puede atender á las tareas escolares, designa á costa de la Iglesia una maestra ó un preceptor, quienes de ordinario no saben más que el catecismo.

Este valle resulta el ideal de los antimilitaristas, dado que jamás se ha visto por allí ningún uniforme militar. No obstante, los jóvenes de esta República prestan el servicio militar en Austria; pero los habitantes no pagan ningún otro impuesto á la gran potencia vecina. Su raza, lengua é ideas son italianas, é italianos son los principales rasgos de esta pequeña República anfibia, cuya autoridad suprema reside en un simple concejo municipal, ó hablando más propiamente, en el clero.



EL CINEMATOGRAFO

Pocas invenciones han hecho, al aparecer, una impresión parecida á la del cinematógrafo; en efecto, nada mas interesante que ver sobre un lienzo, la reproducción de la vida misma por medio de imágenes.

El cinematografo ha progresado con gran rapidez, y su formidable industria, extendida en todo el mundo, produce hoy millones de pesos. Las escenas son á veces de tal manera extrañas, misteriosas é inquietantes, que todo el mundo se hace la misma pregunta: ¿"cómo harán esto?"

Sentados los espectadores en cómodos asientos, presencian actos inexplicables: ya una modistilla que dormitaba en una banca, se transforma en una elegante; ya en una avenida del bosque un automóvil mutila á un pobre hombre; ya dos clowns que realizan prodigios; ya es alguno que cruza el espacio en el tubo de una chimenea; un puñado de rosas se convierte en un grupo de genios, de diablillos ó de bailarinas; los más fantásticos cuentos se ven representados exactamente sobre la pantalla: el vapor que sube lentamente se condensa poco á poco hasta convertirse en una visión radiosa que se anima, sonríe y baila al fin; en el espesor de un muro surge una figura femenina que se evapora en seguida; las escenas más sangrientas y trágicas se ven con horripilante verdad ... ¿Cómo hacen esto?



Preparando el accidente de automóvil.



Caracterizando al listado para hacerlo semejante al que hace el "ebrio."

Se pueden dividir los espectáculos del cinematógrafo en dos categorias: 1°, escenas tomadas directamente del natural, y que son precisas reproducciones de fiestas, cortejos, vistas, etc; 2°, escenas ficticias, hechas en escenarios preparados y con artistas que ensayan y estudian previamente.

La combinación de ambas, mezclando lo real á lo ficticio, hacen que argumentos artificiales se desarrollen en cuadros verdaderos: bosques, mares, etc.

La preparación de las peliculas, una vez tomadas, es de gran rapidez; la proyección puede hacerse media hora despues de tomada la fotografía.

Las comedias ó dramas que se presentan en el cinematógrafo, exigen mucho trabajo, gastos y esfuerzos. Es una nueva carrera que se ha abierto á los imaginativos: todo el que inventa un drama ó comedia para cinematógrafo, obtiene aprobación de los empresarios y se procede luego á montarla, lo mismo que si se tratara de una obra teatral.

***

En el teatro de Belleville, de Paris, se elabora todo esto; allí se tiene un grupo de decoradores y un personal completo de actores excelentes, prácticos y hábiles.

Vamos á asistir á una "toma de vista," á la preparación de la pelicula, "El sueño de una modista." Es una muchacha que va por la calle con su caja al brazo y se detiene ante un escaparate de joyeria. El cintilamiento de las joyas la persigue con su tentación. Cansada, se deja caer sobre una banca y se duerme. Tiene un sueño donde va á jugar el principal papel. Se abre la caja, y en el fondo de la tapa surge una silueta minúscula de un hombre que crece poco á poco.

El público no se explica esto, y, sin embargo, lo que ha pasado es muy sencillo.

La decoración del fondo esta agujerada en la forma de la tapa de la caja, y este agujero queda precisamente á un lado del banco, disimulado perfectamente. En el momento preciso, se corta la pelicula, entran dos maquinistas, quitan la tapa de la caja y desprenden el cuadro de la pared; en el fondo hay una tela negra. A la vista la caja continúa abierta. En este campo rectangular maniobra el hombre aparecido. Se continúa tomando la vista, después de esa necesaria detención, al cabo de un rato, se necesita otra, para que el hombre salga á la escena y la acción se reanuda:



Cambio del actor por un pelele.



Tomando la vista "El buen machacador."

en el fondo de la tapa aparece un grupo de pequeñísimas bailarinas, sus dimensiones son tan cortas, porque están mucho más lejos del objetivo que de la modista; ellas se encuentran hasta el fondo, y según avanzan, crecen hasta que, aprovechando una nueva detención, se colocan delante de la *vista* del fondo, lo mismo que hizo el hombre; llevan á la modista un traje y un sombrero elegantísimos y preciosas joyas, y basta un gesto del hombre para que quede cubierta con estas maravillas. Una detención



Un señor pone las piernas del mutilado en su lugar.

La curiosidad pública utilizada en una vista.

del aparato ha sido aún la que permitió este milagro, una detencion que debe haber sido bien larga, ¡oh espectadores!

Sigue la vista: la joven se va acompañada de su seductor, y después de varias escenas se encuentra de nuevo en su banca con su mismo humilde traje y despierta.

Todas estas metamorfosis no son más que obra de las convenientes detenciones del aparato. Este mismo procedimiento, acompañado de substitución, se emplea en otros casos, en el de "El pobre aplastado," por ejemplo, que se desarrolla en plena calle. Es un ebrio que se queda tirado, pasa un auto y le corta ambas piernas; un caballero que pasa, toma las piernas desprendidas y las coloca en su lugar y el mutilado queda bueno. En esta película hay un momento en que el aparato se detiene y el hombre se substituye por un *pelele*, luego, este, por un verdadero lisiado que carece de los dos miembros, y que se caracteriza hasta darle una completa semejanza con el que hace de ebrio; por último, el lisiado se cambia en otra detención por el primitivo actor.

La impresión de escenas semejantes, depende también del lugar donde se desarrollan.

En la vista llamada *Un señor imantado* y en la cual figura un hombre que se ha puesto una armadura interior que dos chicos traviesos imantan, y que, por consiguiente, atrae todos los objetos de acero que encuentra á su paso, la ilusión se da por medio de hilos muy delgados sobre fondos apropiados que son casi invisibles, y que en la película no aparecen.

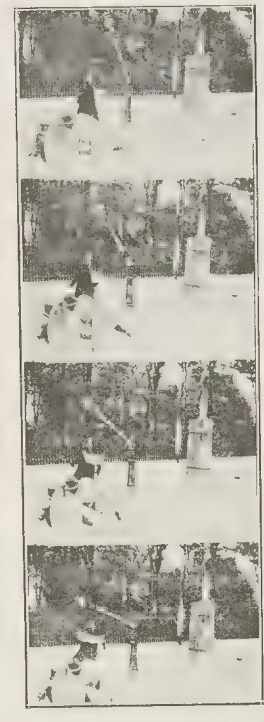
Algunas veces se utiliza la curiosidad de la gente para dar mayor verdad á un pasaje. Se toma la vista en plena calle á la hora en que hay cierta cantidad de gente y ésta sin previo ensayo, representa admirablemente su papel: los curiosos son en este caso naturales.

***

Son estos, contados á grandes rasgos, los mayores secretos del cinematógrafo, cuya fantasía extraordinaria hace que los espectadores se hagan á cada momento la consabida pregunta:

—"¿Como harán esto?"

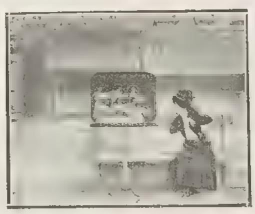
Un pasaje de "El señor imantado."

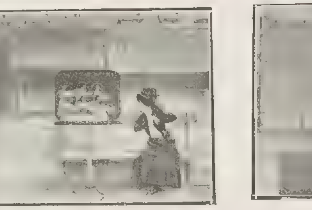


Continuación de "El señor imantado."



Escena de comisaría





Los maquinistas quitando la tapa de la caja y el cuadro del muro

Las bailarinas en el fondo

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XV—Tomo I | México, 26 de Abril de 1908 | Número 17



Ilmo. Sr. D. Rafael S. Camacho,
OBISPO DE QUERETARO.

[Fot. Mora.]



Fundador y Propietario,

LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

Director,

LUIS G. URBINA

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA

Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes...... 1.25
Números sueltos...... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

LAS FLORES Y LAS MULTITUDES.

Cuando este número se reparta, habrá comenzado ya en las calles la fiesta de las flores, convocada por el Ayuntamiento de México. No conozco el programa. Me lo figuro; será el de todos los años: concurso floral por la mañana; por la tarde, combate de flores.

Las cajas de los carruajes servirán de armazón y sostén á las más caprichosas y extrañas formas fabricadas con ramajes y corolas. Dentro de conchas de azucenas, ó de cornucopias de gardenias, ó bajo quitasoles de rosas, ó entre guirnaldas de margaritas, las mujeres pasarán envueltas en encajes y sedas; pasarán, con los ojos relampagueantes como dos cálices luminosos, y entreabierto el húmedo mirto de la boca.

Después, en Chapultepec, á la hora en que el sol comienza á pintar fondos fantásticos á la parda silueta del Castillo, la serpiente inmensa de los coches, desenrollará sus extensos anillos, en torno de la Calzada del Lago, y se verá cómo corren á lo largo de su obscuro cuerpo, á modo de movibles manchas, los floridos proyectiles de la fiesta. Va á haber un derroche de pétalos; va á gastarse un caudal de ramos. La primavera echará la casa por la ventana. Afortunadamente podemos ser pródigos de nuestro tesoro, manirrotos de nuestra hacienda. Hay muchos jardines al rededor de la ciudad, y más allá, muy lejos, de todos los campos, de todos los climas, han llegado perfumados y coloridos cargamentos de hojas. Más tarde, al anochecer, desde el paseo de la Reforma hasta la esquina de Plateros, el *macadam* y el asfalto serán alfombras bordadas de ramilletería en desorden—aquí un desmayado haz de nardos, allá una estrella de crisantemos, acullá una floja guirnalda de violetas—donde los círculos férreos de los rodajes y los cascos inquietos de los corceles, dejarán su huella de fango. A la mañana siguiente, los barrenderos municipales recojerán y amontonarán toda aquella basura, todas aquellas flores estrujadas, atropelladas, muertas, todos aquellos cadáveres destrozados y manchados, donde el fútil arrebato de una loca alegría puso su símbolo de placer fugaz y de hastío doloroso.

Y no por insano, no por falso romanticismo, me duele, me entristece, me repugna esta fiesta oficial de las flores mexicanas. Claro que si, muy en el fondo, alguien sorprendiera mi pensamiento, se hallaría con que soy un amigo devoto de estos pequeños seres sensitivos, y creo que el martirio á que los sujetan, es casi criminal y merecedor de severo castigo. El hombre es cruel y brutal: gusta de aniquilar.

Hay en él un anhelo prehistórico y salvaje de fundar y erigir sus regocijos de superior y fuerte, sobre las ruinas de las vidas inferiores y débiles.

Tiene necesidad de matar: apetito de destruir.

Ya no puede hacer ahora con los hombres lo que hacía en las primeras edades; ya no es antropófago; ya no sacrifica víctimas humanas en las aras de las terribles divinidades. Pero es todavía feroz, y sigue en sus fiestas de civilizado y en sus goces noviseculares, hollando á las flores, maltratando á las aves, y ejercitando su instinto selvático en las existencias indefensas, en las creadas para embellecer el universo y dar á las almas la impresión de la gracia misteriosa y el ejemplo de la bondad inconsciente.

Mas no; no es por eso por lo que esta celebración en honor de Flora me contraría; es porque en ella no se corresponden la brutalidad y la felicidad.

Lo he dicho en otras ocasiones y con el mismo motivo. Me he quejado de que el despojo que cometemos en las campiñas del valle no despierte en nosotros la franca, la infantil, la buena dicha de vivir.

Enfloramos nuestra tristeza. Y no es justo profanar así los jardines. Las muchedumbres son inicuas, son regresivas; hierven en barbarie; vuelven á las devastadorasceguedades de la horda. Suelen venir arrollando cuanto encuentran á su paso, como un tropel de elefantes salvajes. Una multitud que *urla* á lo lejos, impone. Pero una multitud mansa, fría, paciente, indiferente en la hora del placer y del entusiasmo, contrista. Y esto es lo que me duele en la fiesta oficial de las flores. Que la alegría no sea ruidosa y sincera, que el gozo no sea irreflexivo y audaz; que el sedimento melancólico de la raza, siga fermentando obscuramente en el espíritu de las masas desfallecidas.

Y, por otra parte, las multitudes no saben gozar con las flores. Las saben torturar porque es muy sencillo eso; pero no las saben utilizar, porque eso ya es difícil. En las clásicas orgías, en los refinados sensualismos del mundo antiguo, el sacrificio floral comprendía todo un artístico tratado. Era un estudio minucioso que sujetaba á reglas desde la lluvia rosada que caía sobre las cráteras del festín, hasta el enlace simbólico de los cálices que coronaban las sienes palpitantes de las cortesanas. En varios pasajes del *Satiricón* el poeta sutil y pervertido pone un marco de flores vívidas, de los jardines romanos, en los cuadros ardientes de su lúbrico paganismo. En las bacanales tienen las flores su papel de *hetairas*.

Ah! y en las manos de los enamorados, en las gradas de los altares, en los rincones de las estancias íntimas, en los búcaros, entre los cabellos de las mujeres, sobre la blancura de los senos femeninos, en rivalidad con las joyas, ó rodeando, hechas cruces y coronas, la bruñida negrura de los féretros, las flores dicen tantas cosas amables, tantas cosas divinas, tantas cosas secretas, tantas cosas dolientes!.... Son la castidad, son la fe, son la tentación, son el mal, son el bien, son el dolor, son el amor, son la vida y la muerte. Ellas expresan nuestro pensamiento de un modo vago y suave como la palabra de un antiguo conjuro. Las arrancamos de la tierra para que nos acompañen á reir ó á llorar, y para que substituyan nuestro lenguaje duro y sonoro, con su callado idioma de sedas, de colores y de perfumes.

Sí, está bien; es su misión, es su objeto ofrecerse en holocausto á las pasiones y á las sensaciones humanas.

Pero que una muchedumbre callada, una muchedumbre sin alegría, una muchedumbre sin expansión y sin deseos, estruje, deshoje, aviente, pise y encenegue las flores de nuestros jardines, es una irreverencia, una profanación, un sacrilegio, un delito que ningún Código castigará nunca, y que, sin embargo, desconsolará, repugnará y entristecerá á algunos extravagantes soñadores.......



¡YO SOY EL AMO!

Hay individuos que se lanzan al matrimonio como se lanzarían á la conquista de un territorio canaca, armados de todas armas, repleta de parque la cartuchera, afilado y en alto el sable y dispuestos, á la menor alarma, á romper el fuego, tocar á degüello y á entrar á saco en la felicidad de sus esposas y en la tranquilidad del hogar.

Para esta clase de seres el conyungo no es la fusión de dos almas, la colaboración de dos voluntades, el sacrificio recíproco en pro del bien común y la construcción lenta y difícil de un abrigo de paz y bienestar para los hijos.

No; para ellos el matrimonio es la *doma*, *domación* ó *domamiento* de una yegua bruta, la esposa, por un cowboy de agallas, el esposo.

Al casarse y desde el primer momento, el hombre ha de poner la plantilla y dar la norma del futuro *modus vivendi*, so pena, dicen ellos que sea la yegua la que ginetée y domine al *cowboy*.

Apenas pasado el dintel del nuevo hogar, en vez del "Eufin seuls" tan esperado, el marido debe tomar el gabán y el sombrero y largarse diciendo: Oye; me voy á cenar con unos amigos: puede que venga tarde. Lo mejor es que no me esperes.

Y ¡ay! de la víctima si inquieta y desazonada pasa la noche en vela. Al regreso del barbaján, más para allá que para acá, ya se las puede componer.

—¡Te dije que no me esperaras! Sábete, desde hoy para en adelante, que yo soy el amo en mi casa; que no me he casado para estarme envuelto en los pañales! Yo tengo mis amigos, mis compromisos y mis negocios; y sobre todo, yo mando aquí y haré lo que me dé la gana! Pues no faltaba más sino que á mí me gobernaran las faldas! Pues ¡qué te figurabas que me había de pasar la velada hilando el perfecto amor y aburriéndome á domicilio cuando estoy acostumbrado á no faltar á las tandas! A propósito; mañana almuerzo fuera y después salgo en automóvil para Toluca. Disponme mi ropa en lugar de estar llorqueando y lárgate luego á acostar que ya me caigo de sueño.

Ante esta andanada, la tierna esposa llora, gime y consulta el caso con su mamá.

—Te lo dije y te lo repetí hasta el fastidio. No sé cómo fuiste á pensar en este caníbal, que no ha sido nunca sino un parrandero perdulario. Pero ya que hiciste el disparate contra mis consejos, trata de remediarlo, no te dejes. Si él se larga, lárgate tú; ya que él gasta el dinero, gástalo tú también. Mientras él se va en automóvil, véte tú al comercio y cómprate dos ó tres sombreros grandes. ¡Que aprenda! Mira que si te dejas te ensillan.

Entre tanto el marido cuenta el lance á sus amigos á la hora del champagne y se hace aplaudir frenéticamente por su actitud digna y su comportamiento viril.

—¡Bravo, viejecito, así se hace! Firme en la brecha si no, das dado y te bocabajean. Yo cuando me case haré lo propio, y si mi mujer me arma caramillo, la rajo á palos.

Lo que pasma es esta coincidencia de pareceres entre los elegantes que visten frac y beben borgoña y los pelados que ostentan jarano y liban tlachique y aun los modestos empleados de saquito rabón y tequila con sal, piensan lo mismo y proceden lo propio en punto á armonía del hogar y á equilibrio doméstico.

No santifico á las damas, salvo excepciones, en este orden de ideas. También ellas suelen profesar el principio de que hay que dominar para no ser subyugado y de que desde el primer momento el marido debe sentir que ha encontrado en la mujer la horma de su zapato. Y también ellas suelen tener amigas que les fomentan y aplauden sus instintos batalladores y opresivos.

Cuando se observa la frecuencia de este modo de ver entre casados ó candidatos al matrimonio lo maravilloso es que haya todavía matrimonios felices y bien avenidos.

No; digan lo que quieran tirios y troyanos, el matrimonio no es una batalla campal, ni un encuentro de cabecillas rivales, ni un tumulto de palos y pedradas entre pelados ebrios.

Es, antes bien, una campaña diplomática en que las cancillerías antagonistas se exploran, se sondean, tratan de adivinarse, arrancan concesiones por medio de condescencias y logran sumisiones en fuerza de halagos.

El matrimonio, lejos de ser un *match* de foot-ball, es una partida de ajedrez.

El triunfo no es nunca del más brutal, ni del más arrebatado, ni del más soberbio, sino del más hábil, del más taimado, del más dueño de sí mismo y del más profundo conocedor de su contrario.

El *suadviter in modo fortiter in re*, ó sea la dulzura en la forma y la energía en el fondo, es la gran regla del juego.

El brutal, el rudo, el dominador, el imperioso, pierde siempre la partida, y la pierde de uno de dos modos: acabando por convertir su hogar en un infierno, si su contrincante es tan brutal y rudo como él, ó concluyendo sin sentirlo, por ser él el dominado, el embrutecido y el subyugado.

Llegué, vi y vencí, lo dijo César; no conozco marido que pueda así, por asalto, conquistar la felicidad del hogar. Esta es cuestión de bloqueos en forma, de sitios en regla; campaña estratégica más que táctica y en la que suele vencer más y mejor el que maniobra que el que combate.

El día en que maridos y mujeres se convenzan de esta profunda verdad; el día en que los futuros cónyuges lleguen al Registro Civil animados de la resolución de ser flexibles antes que rígidos y elásticos más bien que quebradizos, habrán labrado su dicha propia y atraído sobre sus cabezas la bendición de sus hijos.

DR. M. FLORES.

HIMNUS

I

A tí.

Añorada ilusión! Pues tu belleza
Afectó mis sentidos dulcemente,
Surja la estrofa nípida y luciente
Del erío letal de mi tristeza!

Himnos de oro que el Arcano glosa!
Rayos de sol en haz iridiscente,
Juntados en la onda de la fuente
Para tu sien pentélica y gloriosa!

Canto á tus manos nítidas y bellas,
Canto á tu undosa cabellera de oro,
Y á tus labios, joyeros de querellas;

Y á tus ojos que á veces vela el lloro
Cual la bruma invernal á las estrellas,
Y á tu alma ¡munífico tesoro!

II

Oro. *A tu cabellera.*

Cabellera de oro! Tumultuosa
Cabellera, confusa cual madeja
De sueños, que parece, si se aleja,
De un cometa la cauda luminosa!

!Oh, gloria de su nuca! Medusario
Complemento de gracia y hermosura....
Eres para el ensueño y la ternura,
Red que aprisiona, mago ergastulario!

Cabellera de oro, ¿de qué cielos
Provino tu mirífico tesoro?
Fuistes hecha con fibras de los velos

Que de Diana y de Venus son decoro?
¡Oh, madeja de rítmicos anhelos,
Blondo castigo de su nuca de oro!

III

Mármo'. *A tus manos.*

Manos plenas de amor! Sois al abriros,
Un remedo de aurora, y al cerraros,
Bruñido trozo de hiperbóreo Pharos
Veteado de líquidos zafiros!

Manos plenas de amor! Son vuestros dedos
Haz de mágicos pinceles creadores,
O bien plectros de oro, evocadores
De sonidos hieráticos y ledos!

Calor, perfume, ritmo y harmonía
Tenéis ¡oh manos que en mi ensueño veo!
¡Manos augures de alma epifanía!

¡Manos plenas de amor! Soy Prometeo,
Y al moveros, rasgáis el alma mía
Con un rítmico y trágico deseo!

IV

Granate. *A tus labios.*

Labios plenos de amor! En vuestro incendio,
Un beso en ignición vibra y flamea,
Y la sonrisa nítida aletea,
Y sois de mil poemas el compendio!

¡Cuál ha de ser el don que en vos se esconda!
¡Cuál divino misterio, si al moveros,
Parecéis afelpados, los joyeros
De enigmáticas perlas de Golconda!

¡Labios de redención! ¿En qué sangrienta
Linfa, decid, habéis estado presos?
¿En qué río de sangre, la sedienta

Fiebre vencisteis? ¡Oh, y qué embelesos
Sabrían difundir en la irredenta
Lobreguez de mi alma vuestros besos!

V

Turquesas. *A tus ojos.*

¡Ojos plenos de amor! Tenues y vagos
Los perfiles de un sueño se adivinan
En vosotros. Al veros, imaginan
Los labios sitibundos, dulces lagos....

¡Ojos ebrios de ensueño! ¿Habéis acaso
Mirado luengos años, lontananzas
Pletóricas de magas esperanzas?....
Parecéis un remedo del ocaso....

¡Oh, qué ignota visión mostráis, pupilas,
Zarcas pupilas gloria y desagravio
De mares transparentes y tranquilas!....

Parece que al influjo del agravio,
Os veláis con las brumas intranquilas
Del humo de un incendio: el de su labio!

VI

Invocación postrera.

Venga á mí tu belleza y que me asombre!
Tus ojos zarcos, que me vean rientes;
Dame tus manos albas, transparentes,
Tu boca, dulce al pronunciar mi nombre!

Flote al viento la aurina cabellera
Castigo de tu nuca. Que me ampare
Como un lábaro fiel, cuando separe
De mí su fuerza el sér y triste muera!

Tu belleza es mi gloria y mi martirio!
Y en mi postrer momento, con excesos
Has de pagar mi erótico delirio ...

Tus ojos sean tenue lampadario,
Y una inconsútil túnica tus besos
Para envolver mi cuerpo cual sudario!

Tacubaya, Marzo de 1908.

GUILLERMO PRIETO YEME.

El viaje de la Escuadra Blanca.



San Diego [Cal].—La flota, á la vista.

LA ESCUADRA BLANCA

Saben ya nuestros lectores que la Escuadra Norteamericana del Atlántico salió de Bahía Magdalena, rumbo á las costas occidentales de los Estados Unidos, donde permanecerá corto tiempo antes de emprender su viaje al Extremo Oriente.

Durante su permanencia en aguas mexicanas, la escuadra se entregó con magnífico éxito á sus ejercicios de tiro, tanto de día como de noche, poniendo en juego toda la artillería. Los barcos que habían permanecido en el fondeadero, en cuatro divisiones, salieron el día 13 de marzo algunas millas más allá de la bahía, para disparar contra los blancos, á diferentes distancias. El desperdicio de proyectiles fué insignificante.



E Almirante Sperry.
(*Fot. Underwood & Underwood, New York.*)

Tanto en San Diego como en los Angeles (California), los americanos han hecho á sus compatriotas de la Escuadra Blanca, un entusiasta recibimiento. La primera de las poblaciones referidas se engalanó á la llegada de la flota, y las autoridades locales estuvieron á bordo del buque insignia para dar la bienvenida al jefe de la Escuadra. En los Angeles, el Alcalde declaró día de fiesta el 21 de abril, en honor de los mismos marinos, y casi todas las casas comerciales cerraron sus puertas. Entre otros festejos organizados en obsequio de los tripulantes de los diez y seis grandes acorazados norteamericanos que surcan el Pacífico, contáronse una parada de automóviles, un banquete y una función teatral.

Juntamente con dos fotografías relativas al recibimiento de la Escuadra en San Diego, publicamos el retrato del Almirante Sperry que es, según se ha dicho, el designado para asumir el mando de la flota, una vez que ésta haya concluído su famoso viaje alrededor del mundo, á las órdenes de Evans.



Las autoridades de San Diego, (Cal.) recibidas á bordo del "Conecticut"

ABANICO

Finge irisada espuma
el transparente encaje,
y la tela sutil y vaporosa
una ala parece, temblorosa,
prendida en el dorado varillaje.
En su fondo de rosa
se esfuman los colores del paisaje:
el tono azul del cielo,
el verde bosquecillo,
el horizonte suave, el arroyuelo,
la obscura sepia del feudal castillo,
los toques de la amante enredadera,
y la blanca escalera
donde una dama hermosa
de blondos rizos y de labios rojos
mira con tristes ojos
en el confín distante
un fogoso corcel en fiera huida
y el pañuelo que en tierna despedida
va agitando la mano de su amante....

***

Así es el abanico; luz destella
de su esmalte de tonos nacarados.
Lo aprisionan los dedos sonrosados
de una niña muy pálida y muy bella
que allá, junto del biombo de colores,
entre plantas exóticas y flores,
bajo la gran sombrilla japonesa
del color de la fresa,
medita ensimismada,
con la frente inclinada,
mientras vienen y van los caballeros
bailando con sus damas los lanceros.
¡Oh, abanico amoroso
que te meces tan suave,
que te meces tan lento
como el ala de una ave
que se abandona al viento!
Tú bien sabes por qué la bella esquiva
clava en tí la mirada
y queda pensativa......

***

Es que al marchar su amado,
á la niña le dijo con ternura:
«No me olvides, espera, vuelvo á verte;
eres tú mi esperanza y mi ventura,
y sólo no volviera si la muerte
tronchara mi existencia
en esta triste ausencia!»
Y allí, junto del biombo de colores,
la niña enamorada
hundió en el abanico su mirada,
y triste, señalando
con su dedo de rosa
á la dama nostálgica y tediosa
que espera eternamente
la vuelta del ausente,
le dijo con pasión: «Eres mi estrella,
la estrella que ilumina mi camino;
nada temas! amarte es mi destino,
¡y yo también te esperaré cual ella!»

***

¡Oh, abanico amoroso
que ondulas cadencioso!
ya comprendo por qué la bella esquiva
cuando te ve, se queda pensativa....
Ya adivino por qué pareces ala:
porque entre las espumas
de tu encaje y tus plumas,
á la niña te llevas
muy lejos de la sala,
mientras vienen y van los caballeros
bailando con sus damas los lanceros.

MARÍA ENRIQUETA.



Una calle de San Diego, (Cal.) adornada en honor de los marinos norteamericanos.

EN CHAPALA



El "Manglar," á orillas del lago de Chapala.



El Sr. Presidente saliendo del "Manglar."



El Sr. Presidente dirigiéndose al embarcadero, en el "Manglar."



Paseo en canoas y botes para saludar al Sr. Presidente.

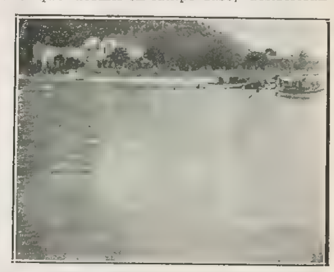


Una calle de Chapala.

LA ULTIMA TEMPORADA.

Año por año va siendo mayor el número de familias que, al aproximarse los «días santos,» se dirigen á la pintoresca ciudad de Chapala, con el propósito de pasar allá, á orillas del lago, la corta temporada de cuaresma que en México, lo mismo que en otras de las principales poblaciones de la República, resulta cada vez más «aburrida.»

En esta ocasón, aquella hermosa comarca del Estado de Jalisco se vió invadida por multitud de visitantes; difícilmente pudieron alojarse todos los que de la capital, de Guadalajara y de otros puntos acudieron al famoso sitio veraniego, sin que faltaran, por supuesto, familias enteras que ante la poco grata espectativa de tener que dormir en campo raso, desistieran



Orillas del lago.

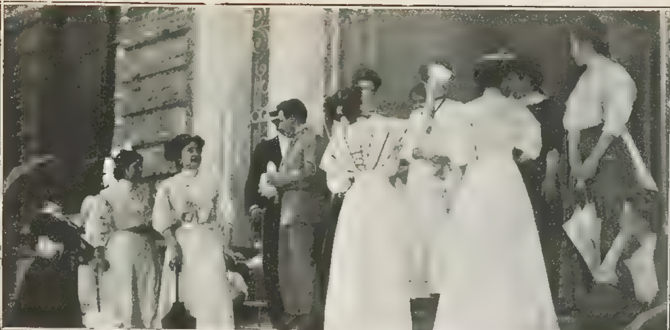
del proyectado viaje. Algunas personas, viendo que los hoteles estaban literalmente atestados de veraneantes, regresaron de Chapala el mismo día de su arribo.

Pero si bien es cierto que, para muchos, la temporada de Semana Santa no trajo sino molestias y contrariedades, en cambio, para otros, fué de lo más divertido, de lo más agradable que pueda darse. Las excursiones en canoas enfloradas á los puntos ribereños más notables por sus bellos panoramas y por su exuberante vegetación, se sucedían sin cesar, tomando parte en ellas las damas y caballeros más distinguidos. El pianista Alberto Villaseñor dió con gran éxito una serie de recitales, que se vieron muy concurridos, y para que nada faltara, algunos de los más competentes sportmen metropolitanos, entre los cuales se contaban los Sres. Alberto Braniff y José Ignacio Limantour, concertaron carreras á caballo, por el agua, regatas y novilladas.

El Sr. Presidente de la República, acompa-



Grupo de corredores á caballo.



A las puertas del hotel.

***

Volviendo á la serie de fiestas habidas en Chapala, mencionaremos como notas brillantes de la temporada, un día de campo dado en la «Huerta del Compadre,» finca á la cual se dirigieron los concurrentes en canoas veleras y botes de vapor primorosamente adornados, así como unas regatas en que se disputaron la primacía tres grupos: el primero, formado por la señorita Teresa Araico y por el joven Horacio Casasús; el segundo, por la señorita Teresa Iturbide y el señor Manuel Sierra, y el tercero, por la señorita Virginia Iturbide y por el señor Domingo de Nájera. El primer grupo fué el vencedor. Terminadas las regatas se jugó un «Water Polo,» en el que ganó, por dos «goals,» el partido encabezado por el joven Casasús

Otra de las fiestas que más llamaron la atención, debido indudablemente á su originalidad, fué la que se efectuó el día 17 por iniciativa de los Señores Alberto Braniff y José Ignacio Limantour. Consistió en unas carreras de caballos en el agua, que fueron presenciadas por varias familias. Tomaron parte en ellas, además de los dos caballeros mencionados, los Señores Manuel Morales, Alfredo Hurtuph, José Viadero y Alfredo Tejada. El Sr. Braniff batió el "record" avanzando un kilómetro, laguna adentro.

La novillada que se dió la tarde del 18, fué presidida por las Señoritas Margarita Casasús, Elena Limantour, Teresa Iturbide, Luz Morales, Josefina Tornel y Teresa Araico.

La temporada se cerró con un gran baile dado en el Hotel Palmera.

ñado de su dignísima esposa, la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, de las Sras. Doña Sofía Romero Rubio de Elízaga y Doña María Luisa Romero Rubio, viuda de Teresa, así como del Sr. Diputado Don Lorenzo Elízaga, estuvo también en Chapala, alojándose en la bella finca de recreo, que á poca distancia de la población y entre un espesísimo bosque de manglares, posee aquel estimable caballero. El día tres, algunas de las principales familias se encaminaron en canoas al «Manglar,» con el objeto de hacer al Sr. Presidente una entusiasta manifestación de simpatía. El Sr. General Díaz salió á la terraza, correspondiendo desde allí con un saludo á aquella espontánea manifestación.

Como el objeto principal que llevó á Chapala al Sr. Presidente fué el de tener algunos días de completo descanso, tanto las autoridades de Jalisco como los veraneantes, se abstuvieron, con muy buen sentido, de preparar en su honor fiesta alguna que le obligara á quebrantar su propósito. Esto no impidió que se le tributaran cariñosas demostraciones de afecto al presentarse en público.



Chapala.—Inauguración del chalet del Sr. Ingeniero Guillermo de Alva.



El Estado Mayor del Sr. Presidente rumbo al Manglar.

***

Muchas de las personas que en este año fueron á Chapala, se preguntan: ¿Por qué la Empresa del Central Mexicano no establece un ramal que comunique la estación de Atequiza con la población? El viaje en diligencia, agregan, es muy molesto, y no cabe duda que esta es una de las circunstancias que más influyen para que algunas familias desistan del deseo de ir, año por año, á veranear á orillas del lago.

En realidad, mucha falta hace el establecimiento de ese ramal; tanta, que no se concibe cómo hayan fracasado hasta hoy los distintos





Chapala.—"Reinas" de la novillada del día 18.

[*Fot. "Heraldo."*]



Las "Reinas" saliendo del hotel.



Un aspecto del "tendido."



De paseo por el lago

proyectos concebidos con tal fin. Si mal no recordamos, una poderosa compañía, al frente de la cual figuraban varios capitalistas extranjeros, trató de fundar en las cercanías de Chapala un gran balneario, una verdadera "estación veraniega," pensando antes que en otra cosa, en tender una línea de ferrocarril que facilitara el tráfico de pasajeros. Otra compañía obtuvo concesión para construir una línea que partiendo de la capital de Jalisco terminara precisamente en Chapala; y por último, se decía que la Empresa de los Trenes Eléctricos de Guadalajara se proponía llevar á cabo tan indispensable mejora. Lo cierto es que ninguna de las Empresas referidas ha dado forma á sus proyectos; éstos no han pasado de la categoría de tales.

Ojalá que pronto se resuelva favorablemente este asunto. Chapala progresaría muchísimo.



El "Manglar," desde el lago

VIDA SOCIAL

Fiesta en la casa de los Sres. Tron

Con motivo del onomástico de la muy estimable Sra. de Tron, esposa del Sr. D. Enrique Tron, las señoritas sus hijas organizaron una fiesta de carácter íntimo y que se dió en la casa habitación de dicho caballero, cita en la Privada del Elíseo, con asistencia de las principales familias de la Colonia Francesa.



Grupo de señoritas y niños que tomaron parte en la fiesta



A las cuatro de la tarde comenzó la tertulia con una serie de recitaciones escogidas, representándose después «Athalie,» tragedia en cinco actos de Jean Racine, que despeñaron con verdadero deseo de hacerse aplaudir, Jeorgette-Henriette, Adrianne, Susanne, Margueritte, Ironne y Marcelle Tron.

Los jefes de la casa cumplimentaron y obsequiaron á sus invitados espléndidamente.

La fiesta ha dejado muy gratos recuerdos, pues constituye, sin duda, una de las notas sociales más brillantes de los últimos días.

Mefistofílica

Sucedió frente á frente del sagrario,
del templo augusto en la triunfal grandeza,
mientras que tú rezabas el rosario
yo admiraba tu olímpica belleza.

En vano fué que tu lilial pureza
te trocara en divino relicario;
yo admiraba tu olímpica belleza
mientras que tú rezabas el rosario.

Olvidando mis timbres de nobleza,
sin pensar en lo augusto del santuario,
convertido en un grumo de impureza,
yo admiraba tu olímpica belleza
mientras que tú rezabas el rosario.

ALBERTO HERRERA.

LA VENDEDORA DE FLORES

A Luis G. Urbina, con mi profundo cariño.

Qui autem perseverabit us que in finem, hic salvus erit.

I

Yo la veía todas las mañanas. Era una
dulce muchacha de ojos obscuros y de gesto
gracioso; y los quince años de su belleza bruna
eran las quince rosas más frescas de su cesto.

El cual, pegado al muro de un templo, cuya piedra
lloraba en sus vejeces estigmas y carcomas,
exhibía su encanto floral como la hiedra
piadosa que entre ruinas derrama sus aromas.

Aun veo allí los fuertes colores de su blusa
de percal, los chillones dibujos de su enagua,
el lampo misterioso de la sonrisa ilusa,
sus dedos enjoyados de claras gotas de agua.

Del cesto donde juega la luz y en que se acopia
de pródigos abriles y mayos la riqueza,
sacaba la doncella, cual de una cornucopia
desbordante, los dones de la naturaleza.

Sacaba flores reinas de fúlgidas corolas,
dalias de unidos pétalos cual brillantes escamas,
jazmines impolutos, mosquetas, amapolas
que ardían en sus manos con un temblor de llamas.

Violetas mordoradas como las amatistas,
magnolias esculpidas en tersos corindones,
pensamientos orlados de caprichosas listas,
rojos mirtos bañados en sangre de pichones.

La pálida gardenia de nobles líneas puras,
subrayando el plebeyo color de la begonia,
mostraba aristocrática, divina de blancuras,
sus hojas cinceladas en mármoles de Jonia.

Daba el clavel la roja sensación de la risa
junto á la margarita de estelares palores
y de cabellos de oro—la blanca margarita
que conoce el horóscopo fatal de los amores.

Y la dulce muchacha de ojos negros y huraños
ofrecía las joyas vegetales con gesto
gracioso; mas las rosas floridas de sus años
eran siempre el manojo más rico de su cesto.

II

A veces, atraído por su figura leda,
descubriendo en sus ojos no sé qué resplandores,
entre sus manos húmedas dejaba una moneda
á cambio de un hermoso ramillete de flores.

Inclinaba la frente de cabellos castaños
en diadema como una gran corola sombría,
y yo, viendo la gaya floración de sus años,
mientras ella formaba los haces, le decía:

—Vende, vende las rosas que te dan las praderas,
porque esas rosas tienen un renovar eterno;
ya ves cómo resurgen cuando las primaveras
despiertan de las blancas mortajas del invierno.

Mas defiende los brotes de tus propios pensiles
codiciados; ampara con los buenos lebreles
del pudor, el tesoro de tus bellos abriles,
el aroma exquisito de tus pulcros vergeles

cuyos lirios te dejan su pureza en la pálida
frente, cuyas violetas obscurecen tus ojos,
y cuyas amapolas gotean sangre cálida
en tu boca de labios sitibundos y rojos.

Si guardas esos dones que espían los deseos
é inmunes se levantan de cualquiera asechanza,
tendrás rosas de sueños para tus himeneos,
y rosas de ilusiones, y rosas de esperanza ...

Erguida la diadema de cabellos castaños
me veía su larga mirada pensativa,
y con raros fulgores en los ojos huraños
de repente me daba las flores........Yo me iba

ensoñador y un poco triste. Meditabundo,
pensaba en el misterio del humano destino:
En los bellos mirajes engañosos del mundo
alzados en el polvo que ennegrece el camino.

III

Después de algunos meses, dejé de ver, al lado
de aquel muro ya huérfano del floral atavío,
su risueña figura junto al cesto colmado,
sacudiendo las rosas mojadas de rocío.

.. ..

IV

Ayer en los dinteles de un bar, me entretenía
con el interminable desfile del paseo
que dejaba en mis ojos como una sinfonía
cuyo *motiv* era la nota del deseo.

Al trote de los bayos de resonantes uñas,
pasaban las mujeres lejanas y divinas;
los pies ociosos bajo las cálidas vicuñas,
sobre los cuellos císneos las martas zibelinas.

(Eran las rosas puras de sus gayos abriles
que la hendida pezuña de sátiros crueles
hollaba en los senderos de sus pulcros pensiles
al fin desamparados de los buenos lebreles.)

Y retorné á los tiempos en que sin otras sedas
que las de sus pupilas y sus labios florales,
yo dejaba en sus manos unas cuantas monedas
á trueque de sus rosas—las joyas vegetales.

De mis vanos consejos sonreí; por la arteria
del bulevar luciente con su féerico enjambre
otras purezas iban vestidas de miseria,
dilatados los ojos de deseos y de hambre,



á la eterna caída, al fatal holocausto;
que en el laboratorio donde Fausto medita,
escribe Mefistófeles en el libro de Fausto
el aria de las joyas que canta Margarita.

Un oro de violeta sobre el bullicio urbano
de autos, landós, peatones, sobre todo rumor,
encendía en los aires la hora del Ticiano,
y colgaban los focos sus bolas de alcanfor.

De pronto, en un carruaje de equívoca librea,
triunfal sobre los muelles cojines de peluche,
pasó una hierofanta de Venus Citerea,
como una rica joya clavada en un estuche.

Era como la sombra la seda de su traje,
llevaba en las orejas gruesas gotas de luz,
y sobre la cabeza perdida en un follaje
de cintas, resaltaban dos plumas de avestruz.

Y aunque pasó violenta cual luminosa racha
en el divino encanto crepuscular de la hora,
reconocí los dulces rasgos de la muchacha
del cesto, tras el lujo de aquella pecadora.

Reconocí las hondas violetas de sus ojos
y los rebeldes rizos de la obscura guedeja,
y entre sus breves labios sitibundos y rojos
los encendidos pétalos de una rosa bermeja.

Como la vida efímera, caduca y transitoria
pasó otra vez la abeja de todos los amores..
¿Al hospital?....acaso, que ya no sé la historia
final de la risueña vendedora de flores.

En medio del crepúsculo se fué muriendo el día,
y luego—torvo símbolo—las solares paletas
soltaron como un rico jardín en agonía
en lagos de oro muerto deshojadas violetas.

Y cuando de los cielos en paz, la noche bruna
cubrió con sus crespones las invisibles penas,
como una Celestina cruel, pasó la luna
tendiendo sobre el fango millares de azucenas.

México, marzo de 1908.

RAFAEL LÓPEZ.





Dejo librado á la perspicacia de los lectores el hallazgo de un final para esta narración. Ella quedó interrumpida por la espantosa catástrofe del expreso París-Madrid, que consternó al mundo el año ante pasado, y en la cual mi amigo Jorge C. perdió la vida al paso que yo salvé por milagro.

Habíamonos vinculado mucho en París, y la historia en cuestión fué, como va á verse, una prueba de amistad nada común.

Mi amigo era un liberal ruso que, sin embargo, no se mezclaba en política.

—Frecuentaba hacía algunos años -me dijo,—la tertulia de la señora Beatriz M. (nunca quiso darme los apellidos, é infiero que aun los nombres eran supuestos.) donde trabé amistad con un compatriota perseguido, según él, por la policía rusa, combinada con la turca, por no sé qué conjuraciones, de las cuales nunca dijo gran cosa en verdad.

No sé por qué singular obsesión, en que había concluído por hundirle una sorda lucha de diez años con los agentes secretos de ambas policías, concluyó por localizar sus sospechas en la idea de que sería envenenado.

Así, no comía sino los platos que él mismo se preparaba; no aceptaba un cigarro que no hubiera salido de su petaca, y para cambiar algunos de esos brindis indispensables en sociedad, adoptaba un extraño procedimiento:

Dejaba que su compañero bebiera un trago y pedíale en seguida que le cediera su copa.

Naturalmente, ello obligábale á una explicación, no siempre cómoda; de donde resultó que redujera considerablemente el círculo de sus relaciones.

A decir verdad, no tenía otra de cierta confianza que aquella de la señora M., una elegante viuda de treinta años, con quien simpatizaba sin duda. Era un caso de alianza franco-rusa entre el sospechoso esclavo y la interesante meridional.

Una noche, después de cierta comida, cuando toda la concurrencia acababa de pasar al salón. Jorge, que acababa de llegar, me invitó á aislarnos en un pieza contigua, donde podíamos fumar á gusto, y hasta la cual llegaban los rumores de la sociedad, al paso que se divisaba una cabecera de la mesa ya desierta, bien que relumbrante de cristalería aún. Era un coqueto saloncito, sin más muebles que un diván, un canapé y una mesita. Los habituados de la reunión, sabíamos que era un sitio neutral donde, á pesar de no haber puertas ni cortinas, el grupo que lo ocupaba tenía la seguridad de no ser molestado. Un convenio lícito de buena educación.

Hacía mucho calor y pronto tuvimos sed; pero Jorge no tomaba jamás agua en casa ajena. Entonces le propuse que bebiéramos una copa de champagne. Manifestó cierta inquietud, pero le dije entre fastidiado y bromeando:

—¡Qué diablos, todos acabamos de beber del mismo champagne y la botella vendrá cerrada! ¿Han recrudecido, acaso, esas persecuciones?

Aceptó con cierta resignación te merosa.

—No se chansee de ello—me dijo. —Y, además, perdóneme una impertinencia que, por otra parte, es una prueba de amistad: no conozco á usted desde niño.

Trajéronnos la botella, yo mismo la abrí, y el licor espumó en nuestras copas.

Alzámosla simultáneamente; pero, como de costumbre, él esperó que y obebiese el primer trago, proponiéndome el trueque consabido. Acepté con mi más disimulada sonrisa de compasión irónica; pero al mojar de nuevo los labios en las copas, me dijo, alterándose ligeramente:

—Por favor, cambiemos de nuevo.

—En ese instante notaba yo un gusto ligeramente extraño en la hez de mi primer sorbo.

Y rápidas como relámpagos su perpuestos, me pasaron estas ideas por la mente:

Solían hallarnos muy parecidos á Jorge y á mí......

Vestíamos esa noche lo mismo...

Habíanos servido un criado nuevo......

Poco antes, en la mesa, estuvo comentando al lado mío estos dobles tragos de Jorge, que yo desco-

ACTUALIDADES EXTRANJERAS



Las tropas de Menelik saliendo á recibir al nuevo Ministro de Francia.

nocía, un joven ayudante del príncipe de Mónaco....

Por condescendencia de la manía, sin duda....

El champagne.... Ibrahim bey... El champagne....

Trepoff.... El champagne.... La nariz larga del ayudante.. El champagne....

Todo esto tan instantáneo, que cuando me recobré, Jorge concluía su ademán de pasarme otra vez la copa.

¿Por favor?....—repetí sirviendo de eco á su frase para disimular ganando tiempo.

—¡Amigos míos, qué excelente idea! Brindaremos los tres,—dijo en ese momento á mi espalda la dueña de casa que llegaba con una copa en la mano.

Hirvió el champagne en ella.

—Troquemos, Jorge,—sonrió la dama.

El consintió volviendo en sí.

—Tercer cambio,—afirmé yo.

Entonces la hermosa Beatriz palideció de pronto. La copa tembló en sus manos.

—Que pálidos están ustedes,—suspiró penosamente.

Lo estábamos, en efecto.

Y es que acabábamos de comprender de pronto, que aquella mujer era un agente: un demonio del infierno policial.

Pero la situación se volvía atroz. Allí con las copas levantadas, horribles de palidez mortal en nuestra mundana elegancia, petrificábamos en una indecisión sofocante como la agonía, el pregusto del crimen.

¿A qué se debió el que de repente nos volviésemos hacia un mismo punto?

Probablemente á la singular agudeza de percepción que se desarrolla en nosotros cuando tenemos miedo, para saber que hay alguien detrás; pero lo cierto es que al hacerlo percibimos el extremo de la mesa del comedor, aun relumbrante de cristalería.

Y allí, de pie, correctísimo bajo una fría sonrisa confidencial, uniéndose á nuestro brindis con una copa llena, estaba el ayudante del príncipe de Mónaco que evidentemente lo sabía todo......................

LEOPOLDO LUGONES.

VIDENTES Y MEDIUMS

Con motivo de los asuntos de hipnotismo y espiritismo, tan en voga en la actualidad, se han hecho en París interesantes estudios y observaciones, de los cuales damos una breve reseña á los lectores.

Los videntes en París son en su mayor parte, mujeres; nos ocuparemos preferentemente de una de ellas.

En el segundo piso de una modesta casa del cuartel de Ternes, vive Clara. Nos abre la puerta su madre, una septuagenaria vestida de negro. Esperamos algunos minutos en un estrecho salón de sencillo mobiliario, y luego se nos introduce al cuarto de la vidente. Esta es pálida y viste un largo peinador blanco. Las cortinas que cubren las ventanas dejan penetrar una débil luz, y en la penumbra se destaca Clara, con su frente alta, sus pómulos salientes, sus espesos cabellos negros y sus ojitos brillantes. La seguimos al fondo de la pieza y nos sentamos. La anciana posa una mano sobre la frente de su hija y ésta se duerme inmediatamente; es un completo sonambulismo acompañado de insensibilidad.



La vidente Clara.

Comienza á pronunciar sílabas incoherentes, luego se precisa su lenguaje y al fin con voz firme pregunta:

—¿Qué queréis saber?

—Habladnos del pasado, respondemos.

Una pausa. Luego, Clara dice: "¡Ya veo!" y comienza á hablarnos de nuestros seres queridos, desaparecidos: el padre, la madre. Dice la época de su muerte, su edad, su última enfermedad con mil detalles de circunstancias muy especiales. Cuenta sus existencias, sus dichas, sus penas, analiza sus caracteres con inexorable justicia.

La detenemos y le indicamos que nos hable del presente, que describa nuestra habitación. Clara se transporta á nuestra casa con el pensamiento y describe todo con exactitud. Luego penetra al porvenir......tomamos nota de sus predicciones, porque sólo el tiempo nos demostrará su exactitud.

Con algunos cuantos pases magnéticos la anciana despierta á la vidente; esta no recuerda nada de lo que ha visto, y se va á reposar.

***

Sin entrar en comentarios, sólo podemos afirmar que Clara no nos conocía ni esperaba nuestra visita.

Explicar por una transmisión de pensamiento inconsciente su visión, sería temerario, porque varias veces la hicimos dirigirse á puntos diferentes. Esta experiencia podría repetirse con otros videntes, entre ellos Mme. de Poncey, que se titula medium-psicómetro.

En su casa la encontramos en una salita que ha transformado en hemiciclo con una cortina blanca, y que se alumbra con un candelabro de tres bugías. El suelo está cubierto de un tapiz claro que decora un círculo mágico pintado de negro, y en cuyo centro, en una silla se coloca la vidente.

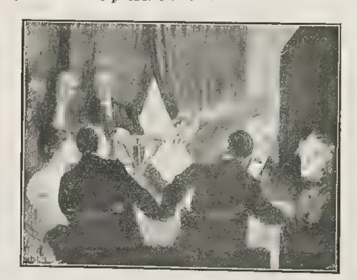


Eusapia Palladino.

No tiene necesidad de sumergirse en el sueño sonambúlico para leer en lo invisible: se contenta con ponerse en comunicación con la persona que consulta, no por el contacto de las manos, sino por medio de una cuerda de seda que sirve de hilo conductor, obteniendo así curiosos ejemplos de telepatía y de transmisión de pensamiento.

***

Nos proponemos abordar el estudio de manifestaciones de un orden más singular, y las cuales hemos presenciado. Son los fenómenos físicos, producidos, gracias á ciertos *mediums*, por una fuerza de apariencia puramente psíquica. Relataremos lo presenciado, sin tratar de explicar las teorías que circulan respecto á esto. Contaremos sólo lo que hemos podido tocar y ver en el curso de seis sesiones dadas por la medium Eusapia Palladino. Cuatro sesiones se dieron en una casa particular y dos en el Círculo. En las primeras había concurrencia heterogénea, en las segundas sólo gente convencida; en todas, fueron idénticas las manifestaciones.



Aparición producida por mediacion de Eusapia Palladino.



Una sesión en casa de la vidente Clara.

Eusapia habla el dialecto napolitano; su aspecto es simpático. Cinco personas tomaron asiento al rededor de la mesa con Eusapia y formaron la cadena magnética. Detrás de la medium se dispuso un gabinete negro, con cortinas, cosa indispensable para la producción de los fenómenos. En el gabinete se encuentran dos veladores de madera y una vasija de cobre llena de parafina, destinada á recibir, si las hay, las impresiones fluídicas. No se impone silencio, ni recogimiento, y á pesar de que todos platican, al cabo de diez minutos se comenzaron á oír ruidos en el fondo del gabinete: luego la mesa golpea. Eusapia levanta la mano derecha y hace ademán de herir la mesa tres veces á una distancia de 30 cms. A su ademán corresponden verdaderos golpes que parecen producirse en el piso inferior. En ese momento la cortina empieza á moverse, se oyen crujidos y frotamientos en la madera, mientras la medium es sacudida por espasmos y sollozos. Repentinamente uno de los veladores ó mesitas, sale de entre las cortinas y se sube á la mesa. La luz se ha ido apagando lentamente, hasta que la obscuridad es completa; las cortinas se entreabren y dejan pasar una débil claridad, sobre la cual se dibuja una silueta que se precisa poco á poco hasta que puede verse que es un gran brazo humano, terminado por una mano de enormes dimensiones que avanza como queriendo coger el velador, luego se va retirando hasta que desaparece.



Aparato para escribir los dictados espiritas.



Escritura de un libro dictado per un espíritu.

A cada manifestación la medium da pruebas evidentes de esfuerzo y de sufrimiento.

***

Este relato no es más que una descripción exacta de una sesión, los fenómenos se repitie-

ron exactamente en las otras. Además, en una de ellas, la mesa sobre la cual estaba formada la cadena de manos, se levantó del suelo y permaneció algunos segundos, suspendida en el aire á 30 cms. En otra ocasión, sentimos que una mano se posaba en nuestras espaldas y luego en nuestras cabezas. Era una mano vigorosa, musculada, caliente, ¡una mano viva!

La hipótesis de una alucinación no es admisible, en ciertos casos donde los hechos son absolutamente reales, como uno que se verificó en una sesión: la cerillera de plata de uno de los concurrentes, se pasó á la bolsa de otro, que estaba separado del primero por todo el ancho de la mesa.

La sugestión colectiva tampoco es admisible, porque por ejemplo, los veladores, al terminar la sesión, ocupan realmente sitios diferentes.

Hay que citar todavía, antes de terminar, los mediums artistas: Damailly, que se convierte en un hábil dibujante, y otro medium que ha inventado un aparato que consiste en una plancha de madera, provista de un lápiz, y que bajo la presión de la mano del medium, escribe los dictados espíritas. Este medium escribió un libro en condiciones bien curiosas.

En compañía de uno de sus colegas se dedicó á la lectura de un libro de propaganda espírita, que los impresionó mucho. Un día que conversaban, uno de ellos, que estaba sentado tranquilamente ante su mesa, tomó una pluma y se puso á escribir febrilmente al impulso de una fuerza irresistible, ante su amigo estupefacto.

Veinte grandes páginas fueron escritas sin detenerse un momento, y grande fué su emoción cuando al final, tuvo aún que escribir una firma que le era totalmente desconocida, la del barón del Potet de Sennevoy.

Llevaron el manuscrito á casa de un editor, quien les dijo que el autor era un célebre magnetizador del año de 1850. Los dos amigos eran mediums sin saberlo; sus fluidos reunidos les permitieron entrar en comunicación con un espíritu.

Esta es la explicación que los espíritas dan respecto á esta extraña producción literaria.

Louis Malteste.

(Trad. del francés para "El Mundo Ilustrado.")

El Sr. Obispo de Querétaro

Desde el Viernes Santo se encuentra gravemente enfermo, en Querétaro, el Sr. Obispo de aquella Diócesis, Dr. Don Rafael S. Camacho.

Las noticias que con relación al estado del paciente recibimos á la hora de cerrar este número, son muy desconsoladoras: la gravedad persiste, y es probable que de un momento á otro, sobrevenga el temido desenlace: la muerte del virtuoso Prelado.

El Sr. Camacho es el más antiguo de los Obispos mexicanos; debido á su avanzada edad, no hace mucho se separó del gobierno efectivo de su Diócesis, poniendo los asuntos de la iglesia en manos de un Coadjutor, el Canónigo Don Manuel Rivera. Años después de haberse borlado en Cánones, hizo un viaje á Roma y á Tierra Santa, escribiendo un libro en que dejó consignadas muchas de sus observaciones acerca de aquellos históricos lugares, y sus impresiones de tourista.

El Sr. Obispo de Querétaro nació en Guadalajara el 5 de diciembre de 1826.



EL NUEVO MINISTRO DE FRANCIA

Cerca de Menelik

M. Brice, nombrado recientemente ministro de Francia en Addis Ababa, fué objeto, al término de su viaje, de una recepción grandiosa.

Al acercarse á la ciudad, fué á encontrarlo una escolta de 4,000 soldados que acompañaban al Nagadi Ras Haile Gorjis, ministro de comercio y de negocios extranjeros y á M. Klobukowski, ministro plenipotenciario de Francia. La cabalgata fué de lo más brillante que se puede imaginar. Era una verdadera tromba de caballos ágiles que descendían por la pendiente del río, para tomar luego el otro borde, al gran trote, después de haber pasado la Cabaña. Sus monturas eran de pesado cuero, con adornos de



plata ó de acero y las sillas ricamente labradas. Algunos llevaban los hombros cubiertos de pieles de tigre, león, leopardo ó pantera, que flotaban detrás de ellos como los despojos arrastrados por Hércules. Otros iban más ligeros, cubiertos con seda ó terciopelo bordado, cortado en bandas que imitaban las patas y la cola de una fiera. Los restantes llevaban pieles de carnero teñidas. Todos tenían los pies desnudos y portaban con el fusil perfeccionado arma moderna, la lanza ó la javelina, el sable encorvado, y en el brazo izquierdo el escudo de piel de búfalo guarnecido de terciopelo bordado de oro y plata con las armas de sus antepasados.

El cortejo oficial ganó, bajo la guardia de estos guerreros espléndidos, el palacio imperial, donde Menelik recibió al enviado de Francia, el cual se retiró después á sus habitaciones de la legación provisional.

VIEJAS COSTUMBRES POPULARES

Los "Judas" del Sábado de Gloria.

LAS PALMAS EN JERUSALEM



En la iglesia levantada en el lugar que ocupó el Santo Sepulcro de Jesucristo en Jerusalem, se acostumbra hacer cada año una gran fiesta con motivo de la bendición de palmas el Domingo de Ramos. Toman parte en la procesión que recorre todos los sitios cercanos, tanto los peregrinos de todo el mundo como los soldados musulmanes.

Fot. Underwood y Underwood.—N. Y.

MUJERES BIZANTINAS

ANA COMNENO

A la Señorita María Dolores Espinosa y Zapién

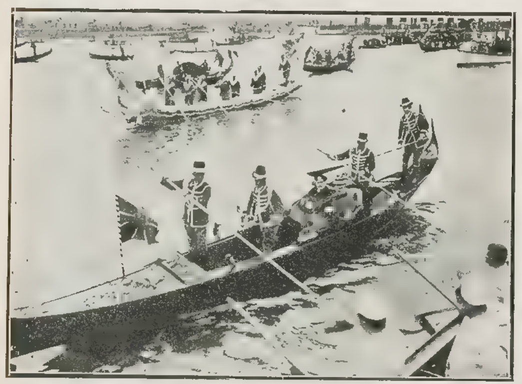
El Imperio Romano Oriental, el más estupendo organismo político que ha existido, y que con los múltiples y sonorosos nombres de Imperio Romano de Oriente, Imperio de Constantinopla, Imperio Griego, de Bizancio ó Bizantino y Bajo Imperio, lo designa indistintamente la Historia, y merece llamarle estupendo, porque causa asombro el estudio de su vida larga y tenaz, más duradera que el Antiguo Romano Imperio de los Césares, del que fué la mitad más débil, expuesto y orillado á mil peligros, siempre combatido por feroces enemigos, siempre conmovido por sangrientas revoluciones de palacio, férreamente opreso por usurpadores y déspotas, y que después de cerca de diez siglos de existencia se hundió, extinto, bajo las oleadas musulmanas, apenas rescatado su honor nacional por el fin varonil del último de la dinastía de los Paleólogos.

En ese imperio, de vida tan tenaz y persistente, descollaron algunas mujeres ilustres, dignas de que pasaran sus claros nombres á la posteridad. Ya no las *basilisas* (emperatrices) que las hubo de merecido renombre, melancólicas víctimas, muchas de entre ellas, del humor sanguinoso de los espantables *basileus* (emperadores); sino princesas, colocadas en las gradas inferiores del trono, ó mujeres de la alta sociedad de aquella suntuosa capital, famosa creación de Constantino, á la que los turcos, enamorados de su fascinadora belleza, llamaron desde que suya fué, *Estambul* (la primera, la más hermosa, entre todas). Brilla entre aquellas princesas, Ana Comneno, por su piedad filial, por sus altas dotes intelectuales, por su soberana belleza, y lo que más vale, mucho más, por su honestidad, por su decoro inmaculado de mujer púdica, discreta y principal; de modo, que la *décima musa* de Ausonia, ó la *Cuarta Gracia*, como la llama su contemporáneo Cinamos, aparece en las postrimerías del siglo XI y en el primer tercio del XII, en la sombría historia bizantina, más bella y seductora que con los laureles, siempre verdes, nunca marchitos, que circundan su frente marmórea, que diríase labrada en un fragmento del Pentélico, más y más adorable por su altivo decoro, nunca empañado, nunca vencido, y más princesa por sus virtudes y por su orgullo so é inaccesible pudor, que por haber nacido en el trono del Bajo Imperio y ceñir su elegante y escultural cuerpo con la dalmática roja, recamada de áureos relieves de las *basilisas* bizantinas.

***

Nació esta princesa en los últimos días de 1083, en el aposento del palacio imperial llamado *cuarto de la púrpura*, tendido en efecto de ese color, y donde el ceremonial de la corte de Constantinopla exigía que viesen la primera luz los infantes imperiales, sobre todo, los primogénitos, y de ahí el nombre de *porfirogénitos* (nacidos en la púrpura), que se les daba. Tres

LA ENTREVISTA DE VENECIA.—GUILLERMO II Y VICTOR MANUEL





La entrevista que el emperador de Alemania y el rey de Italia tuvieron en Venecia, á fines de marzo, fué para la ilustre ciudad, desde hace tanto tiempo dormida en la gloria de su pasado, la ocasión de un despertar momentáneo.

Con M. Zittoni, ministro de Negocios Extranjeros, fué Victor Manuel á recibir, al bajar del tren, á Guillermo II y á su ilustre esposa la Emperatriz, al príncipe Augusto y á la princesa Victoria. De la estación, los dos soberanos aliados y su séquito se dirigieron al palacio de la plaza de San Marcos, donde les esperaba el desayuno.

Aunque el sol rehusó colaborar á la *mise en scene* y el cielo cargado de nubes lluviosas obscureció todo, el desfile del cortejo sobre el Gran Canal ofreció un hermoso cuadro. El rey con traje de general y el emperador con el uniforme de almirante alemán, tomaron asiento en la góndola real, á la cual formaban magnífica escolta las góndolas históricas de la municipalidad y los modernos botes automóviles. Una turba enorme se aglomeraba á lo largo de las dos orillas; las ventanas y balcones adornados con los colores de las dos naciones, estaban llenos de espectadores y miles de voces mezclaban sus aclamaciones entusiastas á los alegres sones de las fanfarrias.

Después del desayuno, los soberanos alemanes tomaron el yacht imperial "Hohensellern" que debía conducirlos á Corfou.

días tenía apenas de nacida la *porfirogénita* Ana, cuando llegó á Constantinopla su padre Alejo I Comneno, cubierto aún con el polvo de los combates victoriosos que acababa de sostener contra los Normandos de Roberto Guiscardo, que desde el Epiro habían avanzado hasta el centro de la península balkánica. Ebrio de alegría el vencedor Alejo, estrechó en sus brazos á la heredera que le dió la *basilisa* Irene Ducas, y al apretar contra su corazón el tierno cuerpo de Ana, ¿quién hubiera podido decirle que aquella niña, andando el tiempo, animada del más intenso amor filial, que casi llegó á la *ebrfania*, había de transmitir su nombre con más fulgor que el que le dieran sus más espléndidas victorias sobre turcos, escitas y normandos; su clemencia nunca cansada hacia sus enemigos, su obscura política que él creyó siempre hábil, y no fué más que una larga cadena de yerros, de engaños y de traiciones?....

Alejo, el primero de los Comnenos, fué un usurpador que había arrojado del trono á Niséforo Botoniates. para sentarse él, proclamado por los sobornados soldados de Bizancio, quedando con vida el joven Constantino Ducas, habiéndose comprometido Alejo á reservarle los derechos eventuales á la sucesión. La *basilisa* Ana recibió desde la cuna la imperial diadema, su nombre fué aclamado en las ceremonias oficiales con que Constantinopla saludaba á sus Soberanos, y desde entonces se la desposó con Constantino, á fin de que se borrase la usurpación del Jefe de los Comnenos. Nueve años más que su desposada Ana, contaba el César Constantino, que fué tiernamente amado por la núbil *basilisa*, quien decía de él que era un joven precioso, blanco y color de rosa, con ojos admirables que brillaban debajo de sus cejas como luce un diamante engastado en oro. «Su belleza—añade la princesa—parecía angélica y no de esta tierra».... El César Constantino murió prematuramente, al llegar á los veinte años, antes de que se efectuase su matrimonio con Ana, quien conservó el recuerdo más tierno del que fué su prometido; y muchos años después, al evocar su recuerdo, enmedio de las lágrimas que le arrancaba su emoción, decía de él la noble princesa bizantina: «Maravilla de la naturaleza, obra maestra salida de las manos de Dios, y que parecía un vástago de aquella edad de oro que celebran los Griegos»..... Lágrimas que también derramó el pueblo bizantino que fundaba las más halagadoras esperanzas en el futuro reinado del César Constantino, pudiendo decirse de él lo que el inimitable y grande Tácito dice apropósito de la muerte prematura de Germánico: *«Breves et infaustos populi romani amores»*.... (Así fueron siempre los amores del pueblo romano, cortos é infortunados).

Más tarde, en 1097, su padre la casó con Nicéforo Briena, gran señor del Imperio, y de ese matrimonio esencialmente político, el corazón tierno y apasionado de Ana hizo bien pronto una unión de amor. Preciso es reconocer que era el esposo que le convenía. Briena era profundamente instruído, y como ella, amaba las letras y era versado en todas las ciencias; gustaba, como ella, de escribir, y escribía muy bien. Era, además, un bello hombre, de aspecto majestuoso como si fuera un rey, un valiente

LA PASCUA EN JERUSALEM



En los primeros días de la Pascua, los cristianos é israelitas que viven en Jerusalem y en sus cercanías, acostumbran hacer una visita al lugar donde se supone existió la tumba de Moisés. Esta peregrinación se hace con toda solemnidad y los que la constituyen acampan en el llano varios días, regresando después á sus hogares.

Fot. Underwood y Underwood.—N. Y.

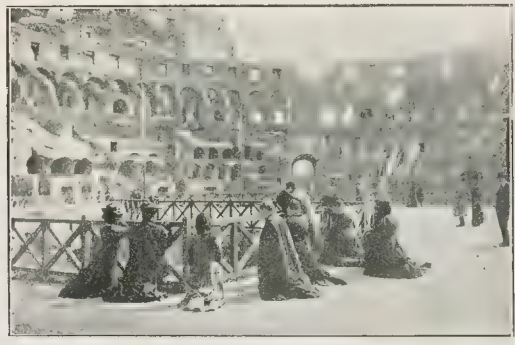
UN CURIOSO INVENTO



Una nueva invención llamada de los zapatos curvos ha producido gran interés en Alemania. Estos zapatos están provistos de unas ruedas de goma de 35 centímetros de alto y fueron inventados por un ingeniero de Leipzic. La gran elasticidad de este calzado permite dar pasos de doble extensión de los acotumbrados y puede usarse sobre cualquier pavimento.

Su aplicación se comprende en un tiempo relativamente corto y en breve se llega aun á balancearse sobre estos zapatos. El inventor admite que al principio se tiene una pequeña dificultad para llegar á familiarizarse con este ejercicio, pero dice que una vez logrado, es mucho más fácil para la gente balancearse sobre estos zapatos que caminar en bicicleta, además de que su uso no ofrece peligro alguno.

EN LAS RUINAS DEL COLISEO



El Coliseo, uno de los más notables monumentos de la antigua Roma, no ofrece sólo su imponente decorado á la curiosidad de los turistas, sino que por razón de los recuerdos religiosos unidos á su historia, es también, para las personas piadosas, un lugar de peregrinación, sobretodo en esta época del año.

Visitantes de todas nacionalidades van allí en grupo á postrarse, orar y meditar, en el mismo lugar donde perecieron trágicamente, víctimas de su fe, los primeros cristianos entregados como presa á los leones. El aspecto y las actitudes de estos modernos peregrinos contrastan de una manera notable con la arquitectura arcaica del vasto anfiteatro, vestigio grandioso del poder romano, transformado por un acto de devoción en una especie de santuario al aire libre.

LA PASCUA EN GRECIA



En Atenas, capital de Grecia, se celebra anualmente una ceremonia que consiste en la bendición y repartición de agua, hecha por los sacerdotes de la iglesia griega, revestidos con todas sus insignias. A esta festividad pascual, asisten desde los más encumbrados personajes hasta la gente más humilde.

Fot. Underwood y Underwood.—N. Y.

y experto capitán, diplomático hábil y orador grandilocuente. Ana adoró á su marido, exaltado al grado de César por Alejo, y nunca se consoló aquélla de haberlo perdido. Cuando, en 1086, Briena volvió á Constantinopla, gravemente enfermo, Ana le atendió cariñosamente, y muerto ya Briena, acometió ella la tarea, como una piadosa herencia, de continuar la historia que la desfallecida mano del esposo amado no había podido terminar. Esa muerte fué la pena más grande que tuvo en su vida la princesa bizantina, y en lo sucesivo, siempre que su pluma encuentra el nombre del esposo amado, lo riega con abundoso lloro, como las lágrimas que también había tributado antes al joven César Constantino, su desposado de la infancia.

En la *Alexiada* se encuentra descrita la emoción de Ana cuando, en 1097, desembarcó en Constantinopla Bohemundo, príncipe de Tarento, uno de los caudillos de la primera Cruzada. «Ese gigante rubio y blanco, de estatura «proporcionada—dice—de anchurosas espal«das, de ojos azules brillantísimos, de risa es«trepitosa y terrible; ese héroe temible y se«ductor á la vez, tan bien conformado en lo «físico, conforme á las reglas de Policleto, «y en lo moral tan sagaz, tan hábil y dotado «del bien hablar. No había en todo el imperio «Romano hombre que le fuese comparable, ni «griego ni bárbaro. Parecía llevar consigo la «bravura y el amor, y sólo era inferior en elo«cuencia al emperador mi padre, y en las otras «dotes que la naturaleza había prodigado á «éste.»

Así hablaba la *basilisa* cuarenta años después del día en que vió por vez primera á Bohemundo resplandeciente. «Apresurémonos á añadir «(dice Mr. Ch. Diehl en su excelente escrito «acerca de Ana Comneno, publicado en la *Re«vue des deux Mondes*, de 1º de febrero de 1908), «que si Ana Comneno admiraba los bellos «hombres, fué siempre sin detrimento alguno «de su claro y orgulloso pudor, como de casta «y noble señora que fué. Quizás guardaba en «el fondo de su alma elevada tesoros de ternu«ra que tendían á derramarse, y ya hemos di«cho cuánto deploró la prematura muerte del «desposado de sus primeros años, el joven Cé«sar Constantino, y más la del esposo amado, «aquel grave y valiente Nicéforo Briena, y era «porque la princesa bizantina cultivaba en su «corazón, fresca y lozana, una flor de ternura «sentimental que supo conservarla intacta y «pura, aun enmedio de las arideces de la polí«tica, y que las crónicas licenciosas de su tiem«po respetaron reverentes.

Se impone aquí forzoso el paralelo entre la casta y siempre honesta Ana, la primogénita de Alejo Comneno, y aquella detestable Teodora que vivió en el siglo VI, que hundió en el fango el nombre de Justiniano y el suyo propio. Ella, por una invencible perversión, que fué proverbial, se complacía en seducir con sus desenvueltos y bellos ojos á los jóvenes pelafustanes, desarrapados, mal olientes, vulgares y temulentos de los barrios de Bizancio, amamantados y crecidos en quién sabe qué infectas tabernas de los *azules* y los *verdes*, los jugadores del Circo, y que eran víctimas de los provocativos é impúdicos ojos imperiales, pues de no ser así, jamás, nunca, hubieran osado alzar ellos los suyos rufianescos hasta tanta altura;

El viaje de la Escuadra Blanca.



San Diego [Cal].—Aspecto de la playa al avistarse la flota.

ella, de quien dice el cronista Procopio de Cesárea en sus reveladoras *Anécdotas*, lo que no repetiremos aquí, *quod ab anteriori erubusco*....

Ana Comneno, que nunca conoció esa oprobiosa ignominia más que en la historia del Imperio de Bizancio, amada de todos los miembros de su familia, recibió desde sus primeros años la educación esmerada que merecía su alta inteligencia y su penetración excepcional. Nunca, como en los tiempos de los Comnenos, se extendió tanto en Constantinopla la afición al estudio de las letras, y sobre todo, al de las letras antiguas. Fué la época en que el erudito Zetzes comentó los poemas de Homero y Hesido, en que Juan Italos, ante la escandalizada Iglesia ortodoxa, continuó los estudios de Pelios sobre las doctrinas de Platón; en que todos los escritores del tiempo, penetrados de los modelos antiguos, se esforzaron en imitar en sus obras á los más ilustres autores de la antigua Grecia, y la lengua misma adquiere un purismo, que aunque algo amanerado, pugna por reproducir la gracia sobria del aticismo. Enmedio de ese renacimiento de la cultura clásica, Ana, notablemente inteligente, no podía limitarse á la educación sumaria que acostumbraba á darse entonces á las princesas imperiales. Tuvo los mejores maestros y aprovechó brillantemente de sus lecciones. Aprendió todo lo que podía saberse en su tiempo, la retórica y la filosofía, la historia y la literatura, la geografía y la mitología, la medicina y las ciencias naturales. Leyó y estudió los grandes poetas de la antigüedad, el viejo Homero y los líricos, los trágicos y Aristófanes y Menandvo, los historiadores Tucídides y Polibio, los oradores, el preceptista Isócrates y el fogoso Demóstenes. Pudo citar de continuo á Orfeo y Timoteo, Safo y Píndaro, Porfirio y Piselo, los filósofos del Pórtico y los de la Academia. No tuvieron para ella ningún misterio las artes del *Quadrivium*, y supo las matemáticas, la música, la astrología. Los grandes dioses del paganismo, ya pasados, las bellas leyendas de la Héladе le fueron familiares á su espíritu, y Hércules y la virgen Atene, Cadmo y Niobé, brotan frecuentemente de su pluma. Conoció la confusa historia de Bizancio, y cosa rara en una hija del Bajo Imperio, y en su época, supo también el latín. Sus contemporáneos elogian su estilo ático, la fuerza y aptitud de su talento para resolver los más intrincados problemas, y la universalidad de sus conocimientos. Todas estas cualidades resplandecen en su obra *Alexiada*, en ella se vé la grande estimación que dedicaba á la literatura y á la historia; esta última, la atraía particularmente, por lo que tiene de seria y austera, y por la grandeza de los deberes que impone á los historiadores.

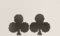
Por lo que mira á sus dotes morales, ya hemos dicho cuáles eran las indeficientes que la ornaron. Grande fué el orgullo que tenía de sí misma, y con razón sobrada; de su raza, de su país, porque á sus ojos, Bizancio era siempre la soberana del mundo, de la que las demás naciones eran humildes vasallas. Altivo es su desdén para con los cruzados, esos bárbaros, y pide excusas por tener que citar en su historia vocablos extranjeros, y su orgullo imperial sufre al perder su tiempo—dice—en ocuparse en esos bárbaros que la disgustan y se siente humillada al llamarles los auxiliares del Imperio.

Los últimos treinta años de su vida, hasta 1148, que fué el de su muerte, Ana Comneno los pasó en el claustro que su madre la emperatriz Irene había fundado en honor de Nuestra *Señora de la Gracia*. La muerte de su esposo Briena, declarado César por Alejo I, la apartó para siempre del trono, que ella ambicionó ardientemente. Su sobrino Manuel Comneno y su hermano Juan, fueron sucesivamente emperadores de Oriente; el primero fué un incapaz, el segundo un imbécil, y la altiva Ana, que sabía lo que ella valía, alguna vez conspiró para derribar á sus indignos parientes, que la perdonaron generosamente, inaudito ejemplo de longanimidad en los anales bizantinos. Las luchas terribles de la política, la desaparición sucesiva de todos los seres á quienes ella había amado, agotaron su ya cansada existencia, y sólo las letras que cultivó hasta sus últimos días, fueron el consuelo de aquella alma noble, casta y fuerte.

No faltan muchos años para cumplirse quinientos de la dominación de los turcos en el antiguo Imperio Romano Oriental. Esa gente horrible que no ha sabido en la Historia más que montar á caballo y cortar cabezas, está destinada á volver con su oprobio y su ineptitud secular al fondo del Asia, de donde un día, nefasto para la humanidad, marcharon hacia el Occidente para incrustarse entre los pueblos civilizados y cristianos......Quizás durante todo ese largo tiempo el espíritu airado de Ana Comneno ha vagado como Euménide vengadora sobre las ondas azules del Mar de Mármara, menos azules y límpidas que sus encantadores ojos cuando era la gloria más limpia del palacio de Bizancio......Y el día en que la antigua Constantinopla sea á manera de puerta triunfal por donde, como un torrente, el genio inmortal de la raza gloriosa latina que ha hecho todas las grandes cosas de la Historia, se desborde impetuosa para llevar la civilización, la libertad, que es luz, al negrísimo Oriente, ese día, los manes de la *Cuarta Gracia*, de la justamente célebre y casta Ana Comneno, dormirán en paz......

JULIO ZÁRATE.

Abril de 1908.



LA PRIMERA LIMOSNA

Murió la madre, y el niño,
en la más triste orfandad,
falto de pan y cariño,
fué á implorar la caridad,
mientras su alma atormentaba
el pensar que no vivía
la madre que lo besaba
y en sus brazos le dormía.

A una casa se acercó,
y le salió á responder,
cuando á la puerta llamó,
con un niño una mujer.

Y mirando á aquellos seres,
el rapaz con embeleso,
al preguntarle:—¿Qué quieres?
contestó llorando:—¡Un beso!

JOSÉ RODAC.

LA PASCUA EN GRECIA



En la ciudad de Megara, en Grecia, el domingo de Pascua se hacen en el campo grandes fiestas en las cuales nunca faltan las célebres danzas que bailan vestidas con trajes especiales é iguales, todas las muchachas casaderas de los contornos. Se considera esto como una especie de debut en sociedad.

Fot. Underwood y Underwaod.—N. Y.

LOS POETAS DEL DIA EN ESPAÑA

ANTONIO DE ZAYAS

Conceptos nobles, bajo tersa forma
eternizados en castiza urdimbre,
gusta mi númen de ostentar por timbre,
quiere elegir mi corazón por norma.

No al ímpetu de bárbara reforma
la grave estancia de Fray Luis se cimbre,
como en la orilla del paular el mimbre
al vuelo de la errátil atahorma.

Del claro estilo de la hispana lengua
dejar quisiera los contornos fijos
en duro mármol, sin mancilla alguna.

¡Que siempre el lustre de la patria mengua
cuando olvidan apóstatas sus hijos
los cantos que aprendieron en la cuna!

Antonio de Zayas.

Madrid, 1908.



PAGINAS DE LA MODA

ULTIMOS MODELOS DE TRAJES

Una gran variedad de formas, cortes y adornos se presentan en el reino de la moda para halagar las más fantásticas imaginaciones y para dar gran trabajo á modistas y costureras. Difícil es poner un poco de orden entre tantas ideas diversas como traen los últimos figurines. Desde luego llaman la atención como una de las más hermosas novedades de primavera, los fichús manteletas, formando, en cierto modo, parte del traje, sujetos por delante ó sobre el lado izquierdo por medio de grandes lazos flotantes; esta es una nota de estilo encantador que evoca recuerdos de tiempos pasados y hace desfilar sombras evocadas del Trianón.

El estilo Luis XVI parece un poco caído en desuso, pero la fantasía de nuestras elegantes nos hace ver lo que queda de él, siempre adorable. Se llevan más que nunca bordados; los de *soutache* sobre fondo de tul se reservarán á los trajes muy arreglados que se completarán á menudo con casacas vagas y ligeras, cuyo éxito es cada vez mayor.

La moda, por lo demás, vuelve hacia los amplios trajes suaves de líneas flexibles.

Hay años en que se lleva mucho más el abrigo y en la época calurosa una prenda más ó menos semejante á él y que lo supla. El año de 1908 es de éstos; grandes casacas, dalmáticas y aun mantos que parecen inspirados en los *ponchos* de las Pampas de la América del Sur, modificados por supuesto, abiertos por delante, sin mangas y toda la amplitud de la tela cayendo en pliegues naturales y dejando el brazo completamente libre, lo que le da al conjunto un delicioso aire arcaico.

Los festivales de primavera en nuestro país, tales como los concursos hípicos, el combate de flores, etc., hacen que las damas mexicanas se preocupen cada vez más de la elegancia y y propiedad de sus trajes, toda vez que hasta en el extranjero van á lucirlas, puesto que las fotografías tomadas en estas fiestas van á figurar en periódicos, vistas fotográficas y películas de cinematógrafo, á lugares lejanos.

Los últimos modelos de trajes elegantes que lucirán seguramente en dichos festivales, han sido ofrecidos á las damas encumbradas de nuestra buena sociedad, por el gran almacén de ropa y confecciones "El Palacio de Hierro."

Describiremos algunos modelos de diversos estilos que figuran en los talleres de esta casa comercial y que reproducen los grabados que ilustran esta crónica.

El primero de estos trajes de "El Palacio de Hierro" es de color verde resedá, hecho en un ligero velo mate con listas brillantes. La falda es lisa; lleva únicamente en el bajo un bies de la misma tela con un vivo de seda de igual color. El corpiño luce un canesú de tul y guipure, las piezas laterales bajan desde los hombros en anchas tablas y se prolongan para formar las mangas. El adorno de este vestido es de encaje de tul trapeado de un tono exactamente igual al de la tela que forma el traje; el fondo es de fina tafeta del mismo color.

El otro modelo de "El Palacio de Hierro," es un vestido de estilo "princesa" en velo de lana á cuadros pequeños negros y blancos sobre fondo de tafeta de seda amarillo paja. La falda lleva en el bajo una cenefa de "filet" labrado con angostos bieses de la misma tela. El corpiño luce igual adorno, lleva manga japonesa con puño largo y drapeado de muselina de seda amarilla. Completan el adorno unos graciosos dibujos de seda verde esmeralda repartidos en todo el vestido convenientemente.

El tercer figurín cuya fotografía tomamos en "El Palacio de Hierro" es el de un traje, también de estilo "princesa," confeccionado en *tussor* azul pizarra, adornado en el bajo con tiras de seda de igual color y aplicaciones bordadas en relieve. El corpiño muestra una especie de camisola de tul y guipure provista de mangas y sobre ella un bolero de *tussor* bordeado de fleco de diminutas borlas de seda.

***

En estos mismos estilos y en otros diferentes se ve una variada colección de trajes en "El Palacio de Hierro," donde pueden elegirse las formas y colores que más agraden ó que queden mejor según el cuerpo de cada persona. El extenso surtido de trajes de "El Palacio de Hierro" se ha enriquecido aún más con una serie de trajes blancos que acaba de llegar de Europa y de los cuales trataremos con especialidad próximamente. Entretanto puede asegurarse que las señoras y señoritas que asistan al combate de flores y á los demás festivales de primavera, pueden encontrar *toilettes* completas, elegantes y apropiadas, en "El Palacio de Hierro," ahorrándose además el trabajo de elegir figurines en cuadernos de modas y las molestias de encargar á las modistas la confección de sus trajes.





CONSULTAS



MATRIMONIO.—TRAJE, ETC.

Claro de luna: Puede usted llevar el mismo traje á una y otra cosa.

—No es de rigor hacer obsequio á los desposados, cuando no se lleva amistad estrecha con ellos ó con alguno de los dos.

—La substancia que me indica usted es impropia para teñir telas y no puede conseguirse que de un color firme.

—Para amueblar una casa se necesita, ante todo, sujetarse á los recursos de cada uno. El buen gusto del ama de casa resolverá todas las cuestiones económicas.

—Las *cuentas* no se usan ya como adorno.

—Indíqueme usted en qué consultas de El Imparcial encuentra contradicción.

—El estilo Imperio no es de última moda, aunque todavía se lleva un poco.

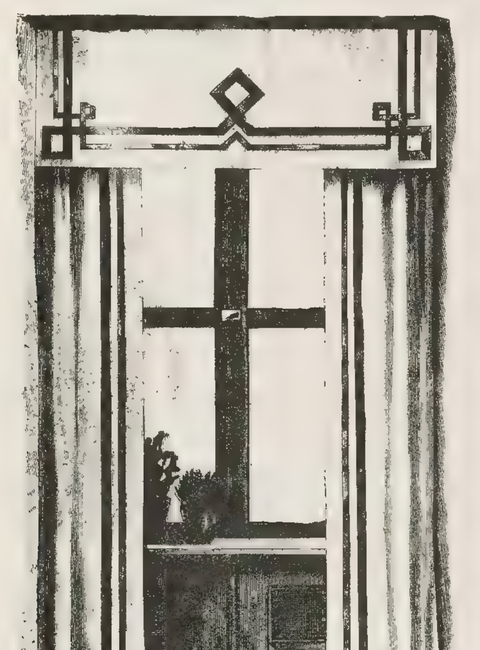
CAJAS DE INCUBACION.

Labriego: Las cajas para incubar se dividen en dos departamentos, el de delante con claraboya y el de atrás cerrado. El techo es movible, la sección delantera tiene piso de arena y la otra de paja cortada para formar el nido. Se sitúa la caja en un lugar seco, al abrigo de la intemperie. El alimento y el agua para la gallina se colocan fuera, delante del primer departamento.

CORTINAS.

Pierrette: Las cortinas de gabinete se disponen como las que figuran en el grabado respectivo; son rectas y lisas, se pueden hacer de etamina y los dibujos de listoncillo ó cinta de seda, los colores se eligen en armonía con los que prepondereu en el conjunto del mobiliario.

—Hoy se usan los visillos hasta la mitad de la puerta solamente para no impedir que entre la luz del sol un poco al interior.



ABRIGOS DELGADOS

Señora de Méndez: Los figurines que acompañan estas líneas muestran dos clases de abrigos propios para este tiempo.

Uno es largo y otro semilargo, ambos son de seda, adornados con motivos de pasamanería y galones.

—Los colores medios son los más propios. El gris, el *beige* y el castaño se avienen con la mayor parte de los tonos, y por eso se les elige por lo general para los abrigos.

BLANCO PARA EL ROSTRO.

Presumida: Use usted una preparación según la siguiente fórmula:

Agua de rosas.................	500 gramos.
Subscloruro de bismuto,.....	100 ,,
Glicerina pura................	100 ,,

Se mezclan íntimamente estas substancias y se conserva el líquido en frascos herméticamente cerrados. Para usarlo es preciso agitarlo antes.

VIDRIO DESPULIDO.

Violeta: El vidrio se despule perfectamente por medio del esmeril.

OBSEQUIO.—SOMBRERO.

Rosa Aurora: Los dos objetos que me indica son propios para el obsequio que desea usted hacer, elija sin temor cualesquiera de ellos.

—Los sombreros *jardinera* que se usaron el año pasado, no se llevan hoy; los adornos podrá usted utilizarlos en otra forma.

COCINA.

Una glotona: Para preparar el bacalao á la borgoña, se hacen cocer en agua con un poco de leche unos trozos de dicho pescado; se escurren luego y se hace en una cacerola una salsa con manteca bien dorada y cebolla, añadiéndole sal, pimienta y vinagre. Con esta salsa se bañan los trozos de bacalao que se habrán hecho pasar ligeramente por manteca caliente.

—La sopa *primavera* no es propia para vigilia, porque si no se hace con caldo, resulta poco sápida.

—El salmón se prepara con predilección en salsa mayonesa; también se sirve mezclado con ensalada de lechuga y rebanadas de huevo cocido y queda muy bien.



—El vino blanco se sirve en copas especiales, generalmente de color verde ó rojo.

LABORES MANUALES

Adelina Patti: Doy á usted el modelo de un motivo al pasado, que puede aplicarse sobre granité para juego de mantelería. Lo más cómodo para esta labor, cuyo efecto está en el conjunto, es usar seda sombreada.

—Blanco ó crudo es indiferente.

—El frivolité es siempre una labor difícil y de mérito, pero no es de última moda.

—La forma rectangular para los almohadones es menos vulgar que la de simple cuadrado.

Cubra usted el canapé con un *guipure* antiguo, mejor que con tela de seda.

María Luisa.

ULTIMOS FIGURINES

Sombrero de primavera, de forma de *toca* en paja de arroz color rojo. El estilo de este sombrero es el llamado «amazona,» de copa alta y borde levantado sobre un lado. El adorno es extremadamente sencillo; consta de un ancho listón de seda *liberty* negra, que rodea la copa y termina al lado izquierdo en un abultado «pouf» de escarolillas sobrepuestas.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Carlier



ULTIMOS FIGURINES

Este elegante traje de paseo se confecciona en paño delgado color azul Nattier. La falda es de gran amplitud en el bajo y se adorna éste con un ancho bies trencillado en el borde con *soutache* de seda negra. El corpiño muy plegado en los hombros se prolonga para formar la manga de un pieza. El chaleco es de muselina de seda blanca y encaje; los puños están provistos de amplios volantes de gasa plisados.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS MARTIAL ARMAND



ULTIMOS FIGURINES

Traje sastre en «tussor» azul. Falda tableada, con un gran bies cerca del bajo. Chaquetilla corta de faldones recortados al frente; cuello volteado, prolongado en solapas, con forro de terciopelo negro. Manga semilarga, plegada en el hombro con puño adornado con tiras de terciopelo negro y botones. La chaquetilla se guarnece con dibujos fantasía de «soutache.»

FOT "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS BERNARD



Trajes de primera comunión

Cada año, durante la época de cuaresma y en las semanas siguientes á la Pascua, se ven los templos llenos de niños y niñas que van á hacer su primera comunión. Para este día, solemne en la vida del niño, las madres procuran arreglarles bellas toilettes, blancas como sus almas, vaporosas como sus sueños.

Los trajes de primera comunión para las niñas, varían poco en cuanto á las telas y adornos; sólo se cambian en corte y confección, siguiendo las formas indicadas por la moda. Telas sin brillo, adornos sobrios, predominando las alforzas anchas; falda larga dejando ver apenas la media blanca tupida.

Algunas modistas gustan de colocar el velo sobre el rostro, pero esto no es muy propio porque se da á la niña un aire de novia pequeña.

Es preferible dejar el velo caer en pliegues sobre la espalda, sujeto á la cabeza bien por la clásica cofia, por un lazo de listón ó por una coronilla de flores blancas menudas.

Los trajes para los niños se llevan todavía negros, de corte irreprochable con el lazo blanco sobre el brazo izquierdo; pero últimamente se ha puesto en voga vestirlos de blanco, con trajecitos de dril ó lona, calzado blanco y gorra marinera de igual color ó pequeño sombrero de paja, según la edad y tamaño del comulgante.

Nuestros grabados representan los últimos modelos de trajes de primera comunión para niñas.





Todo el mundo con automóvil

Según las estadísticas, á fines del año pasado, circulaban en Francia, 14.555 automóviles de más de dos asientos y con una potencia media de unos quince caballos.

Un automóvil de 12 á 20 caballos, que recorre anualmente unos 15.000 kilómetros, cuesta cada año á su propietario de 12.000 á 15.000 pesos y supone por lo tanto una renta de 50 á 60.000 pesos; y como el número de capitalistas franceses con renta superior á 50.000 pesos, es sólo de 13.200 (de las que 3 400 son superiores á 100 000,) es cosa evidente que la clientela rica, para quienes los automóviles ha representado más bien una cuestión de moda y de snobismo, tiene ya los automóviles que necesita y las fábricas empiezan á entrar en un grave período de paralización en sus negocios.

Esta es una buena noticia para los no millonarios, porque los constructores de automóviles verán claro que el porvenir está en los coches ligeros y económicos, es decir, en la democratización de este lujoso medio de transporte, en el automovilismo agrícola y en el acarreo de mercancías.





Para los Hombres de Ciencia

La Manufactura del Radio

Las teorías físicas, en el curso de los últimos años, han sufrido una verdadera revolución, debida al descubrimiento de las radiaciones de ciertas substancias que, aunque invisibles, se manifiestan por muchos y muy variados efectos. El representante típico de estas substancias es el radio, que despierta un gran interés científico, porque, sobre todo, tiene innumerables usos prácticos, especialmente en medicina; pero para obtener el radio hay que hacer una serie de complicadas operaciones que requiere su manufactura.



Parte de la fábrica de radio, donde se encuentran los tanques.

Entre todas las substancias que el hombre conoce, el radio es el más precioso de los componentes químicos; un kilogramo de radio se estima en cerca de 16.000,000 de libras esterlinas. Los efectos del radio son de tan extraordinaria intensidad, que cantidades pequeñísimas han sido suficientes para producir todos los fenómenos que hasta hoy se han hecho patentes en este medio. Es preciso, sin embargo, dar una idea de la enorme cantidad de material requerido para producir algunos miligramos de radio.

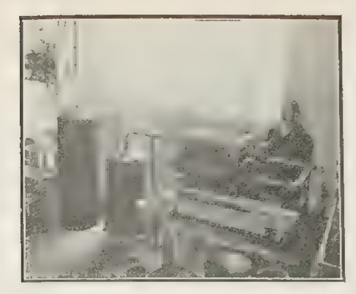
Se sabe ya que diversos minerales se someten á un largo tratamiento para extraer algunos mínimos fragmentos de la preciosa substancia. Por una serie de continuas operaciones, se va obteniendo la actividad del radio, que puede ser variable, recorriendo una escala de diferentes intensidades. A esto se llama «gran tratamiento de los minerales» y la actividad del producto puede ser, al principio, de 50 á 60, tomando la actividad del uranio como unidad, mientras que al final de las operaciones, va de 1,000 á 2.000,000.

En una fábrica especial de radio recientemente instalada en Nogeut sur Marne, los más variados metales son tratados por procedimientos muy enérgicos.

Hay un método que se aplica particularmente á una mezcla, ó más bien á los residuos de esa mezcla. que se obtiene manufacturando el uranio, el cual es hasta hoy el más importante de los materiales usados para la producción del radio. El «gran tratamiento» se hace en tanques de madera y en tanques de hierro colado. Cada tonelada de residuo requiere cinco toneladas de productos químicos y cincuenta toneladas de agua. Los residuos contienen sulfatos de todos los metales que han entrado en la operación, y como el sulfato de radio es el más soluble de todos, esta propiedad se utiliza para separarlo de los otros por medio de álcali y agua. Se hacen lavados sucesivos con estas dos substancias y cada vez se obtiene una nueva solución de radio,

Como el sulfato de radio se queda con frecuencia en el fondo, antes de terminar las operaciones se deja la mezcla en reposo durante dos meses y medio, y así se obtienen uno ó dos kilogramos de radio impuro por cada tonelada de residuo. La actividad del radio obtenido así, excede con frecuencia de 50 á 60.

Productos de mayor actividad se obtienen por «fraccionamiento,» que consiste en someter una mixtura de sales á una serie sucesiva



Filtro para separar el radio de las sales de manio.



Medida de la radioactividad de los productos

de cristalizaciones en agua pura y en agua que contenga cierta cantidad de ácido hidrobrómico. La diferencia de solubilidad de los bromuros de radio y barro respectivamente, se utiliza en este procedimiento como método de separación de unos y otros. Después de disolver varios bromuros, hasta saturar la solución á una alta temperatura, se obtienen hermosos cristales que poseen una actividad cinco veces mayor que la de las sales disueltas antes; y repitiendo la misma operación por varias veces, los productos van aumentando gradualmente de intensidad.

Las primeras operaciones son muy sencillas y pueden hacerse por cualquier operario; pero cuando los productos han alcanzado mayor actividad, las operaciones son delicadas y tienen que proseguirlas en un laboratorio, químicos hábiles. Comienza la dificultad del tratamiento cuando se tienen ya uno ó dos miligramos de bromuro por cada tonelada de residuo; pero esta mínima cantidad tiene una actividad dos millones de veces mayor que la del uranio metálico.

La parte más importante de la fábrica, es el laboratorio, con su departamento de análisis químicos y su espectroscopio, y los medidores de actividad para cada producto, según sus emanaciones. El aparato usado para las conexiones, ha sido ya designado por los descubridores del radio.



EL MUNDO ILUSTRADO
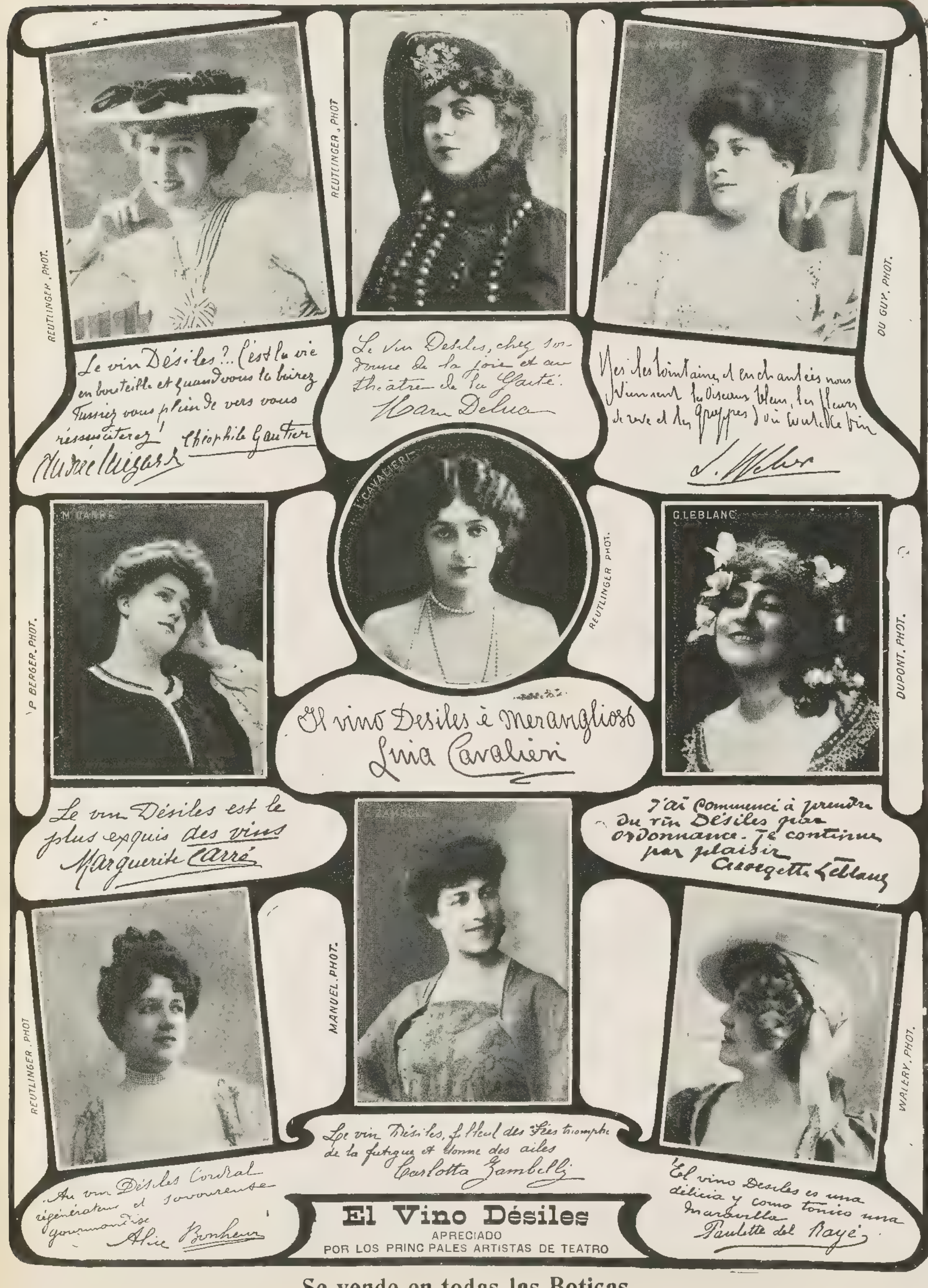
Año XV.—Tomo I. Número 18 México, 3 de Mayo de 1908



Concurso Floral.—Frente á la tribuna.

VINO DESILES

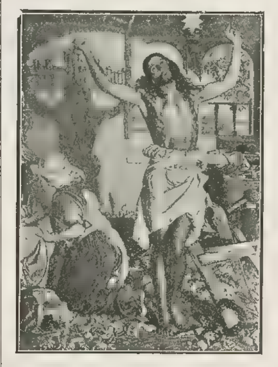
EL MEJOR TÓNICO Y EL MÁS EFICAZ



Se vende en todas las Boticas.

LA LEYENDA DE LA CRUZ

¿Habéis comparado las condecoraciones honoríficas de los diversos pueblos? Fijáos un instante en las insignias de honor desde Dinamarca hasta Siam, desde el Cabo hasta el Japón y veréis que todas las fantasías en cada país y en cada época se dividen en dos grupos: las condecoraciones que afectan la forma de una cruz y las que tienen otra forma. En toda la Europa y en los países poblados por Europa, son cruces. En Asia, es generalmente un emblema natural, un sol, un animal ó una flor.



"La sombra de la muerte" cuadro de Hunt

Estas insignias marcan los límites de la alta civilización. Si nos remontamos á 2,000 años antes, vemos que no se conocía otra cruz que el instrumento de suplicio, cosa análoga á lo que fué después la guillotina. Y era el instrumento de suplicio reservado á los más bajos criminales y á los esclavos. No se hubiera tenido jamás la idea de hacer de la cruz un signo honorífico, como no se tendría hoy, la de crear una orden cuyos dignatarios llevaran por emblema una pequeña guillotina de diamantes ó de esmalte.

Durante mucho tiempo, fué la cruz signo de infamia, á tal grado que, hasta el siglo V, los cristianos no quisieron representar á su dios crucificado; hoy se ha convertido en signo de honor en los países más civilizados.

¿Cómo sucedió este cambio? La historia nada dice, pero ha sido suplida ampliamente por la leyenda, que hoy se ha olvidado un poco, pero que durante siglos encantó las imaginaciones é inspiró obras maestras.

***

La leyenda de la cruz se encuentra representada en Florencia, á lo largo de los muros de la capilla de la Santa Cruz. He aquí lo que se lee en esos *frescos* célebres.

"Hacía mucho tiempo que el primer hombre había dejado el Paraíso Terrestre; un día, fatigado del trabajo, se puso á lamentar los grandes males que su culpa había hecho al mundo. Estaba muy afligido de vivir y llamó á su hijo Seth y le dijo: "Ve á ver al ángel del Paraíso que cuida el árbol de la vida y dile que estoy triste de vivir, que le ruego que me lleve al lugar de misericordia que Dios me prometió cuando me arrojó del Paraíso. Camina hacia el oriente, y á fin de ir más seguro, sigue las huellas de los pasos marcados por tu madre y por mí cuando nos dirigimos á este valle, al ser lanzados del Paraíso. La yerba está quemada, porque nuestro pecado fué tal que donde pisamos no renace la yerba."

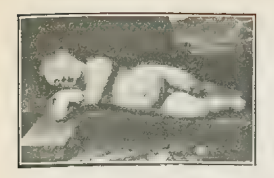


La adoración del Niño Jesús, por Lorenzo di Credi.

Seth partió, encontró el camino, llegó hasta el ángel que le abrió la puerta del jardín perdido para siempre. Allí vió mil cosas maravillosas y en medio, una fuente de donde salían los cuatro grandes ríos que riegan la tierra, y en la orilla un árbol cargado de ramas, pero sin corteza y sin hojas. Este árbol desnudo era el del pecado de sus padres. El ángel le dijo: "De este árbol vendrá un día la misericordia que Dios ha prometido á tu padre, pero ese día llegará dentro de 5,500 años. He aquí un grano de su fruto, tómalo y cuando tu padre muera, le pondrás en la boca ese grano, de él nacerá un árbol que dilatará mucho tiempo en dar fruto, pero cuando al fin lo dé, entonces será el tiempo de salud."

Seth se fué llorando; lo que el ángel dijo, sucedió. Al cabo de tres días murió Adan y el árbol creció sobre su tumba. La vara nacida del grano del árbol de la vida, no tenía en tiempo de Abraham más que una braza de alto. Miles de años pasaron, casi se había perdido el recuerdo de esta historia, pero se veía en Judea un árbol magnífico y milenario, bajo el cual David se retiraba á componer sus salmos. Este árbol raro, no daba jamás fruto: era el árbol de Adan.

Después de la muerte de David, Salomón



"Jesús niño" Alegoría de Allori.

hizo construir su famoso templo. La obra estaba muy avanzada; sólo faltaba una viga, pero de tales dimensiones, que parecía imposible encontrarla en las selvas del país; sólo ese viejo árbol venerable, sin fruto ni grano, podía suministrarla. Se derribó y se convirtió en una viga que tenía exactamente 31 codos de largo. Cuando se trató de colocarla, se vió que medía un codo menos; la bajaron de nuevo y la midieron, tenía 31 codos. Intentaron colocarla otra vez y, ya entonces, sólo medía 29 codos. Los obreros, atemorizados, abandonaron la viga que decididamente no servía, y la pusieron sobre un río para que sirviera de puente.

***

Uno de los que pasaron por él fué la reina de Saba, en el tiempo en que la sabiduría de Salomón hacía visitar el Templo. Para esto, tuvo que atravesar el torrente con su séquito. En el momento de hacerlo, vió con la imaginación que el Salvador del mundo debía ser suspendido sobre aquella viga, y por respeto, en lugar de pasar sobre ella, la adoró. De vuelta á su palacio, advirtió vagamente á Salomón lo que acababa de ver y presentir; pero el rey sólo vió que ese madero sería un día instrumento de destrucción del imperio judío, y para evitarlo, hizo quitar la viga del torrente y enterrarla en las entrañas de la tierra.

Pero en el lugar donde la enterraron, sus descendientes cavaron la piscina de Bethsedá que se hizo famosa porque los enfermos que se bañaban en ella salían curados. Era que el madero del árbol de la vida estaba en el fondo. Un día una conmoción subterránea hizo remontar la viga á la superficie del agua. Flotaba allí, cuando un hombre se acercó buscando algo: era el verdugo y buscaba madera para hacer una cruz.



La visión de Santa Elena.

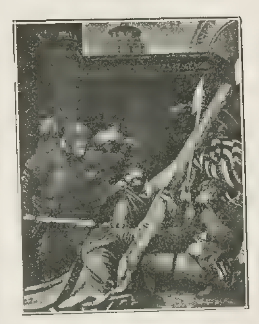
Se estaba entonces en el año 785 de Roma, bajo el reinado de Tiberio; la víspera, los guardias habían detenido á un joven profeta galileo, llamado Jesús, que acababa de ser condenado á la crucifixión. El verdugo tomó la viga y la talló en cruz; en esta vez, el madero se prestó á la forma que quisieron darle y sobre él fué clavado Jesucristo."

***

Así, desde los primeros días del mundo, ese madero estaba predestinado á ser la cruz de Jesús, quien desde su infancia había sido también predestinado á ser crucificado. Cuando los ángeles fueron á saludar su nacimiento, le presentaron como juguete una crucecita. Más tarde, en el taller de José, se entretenía trabajando, y lo primero que fabricó con sus manos y sin dirección alguna, fué una crucecita.

Un día, al caer la tarde en Nazareth, Jesús, que había trabajado todo el día en el taller, se enderezó y estiró los brazos. El sol poniente proyectó su sombra sobre el muro, que era la de un hombre en cruz. La madre de Jesús volvió, por casualidad, la cabeza y notando el signo siniestro hizo un ademán de espanto. Esta escena la representó un famoso pintor inglés Holman Hunt, llamándole "La sombra de la muerte."

Otras muchas leyendas se han contado respecto á la cruz. Se dice que durante la agonía de Cristo, su sangre, que corría á lo largo de la cruz, no fué recogida totalmente por los ángeles en sus cálices de oro. Algunas gotas cayeron sobre las piedras del Calvario, que se cubrieron de rosas. Se cuenta también que un pajarito fué á posarse sobre la cruz durante el suplicio de Cristo y trató de arrancar los clavos que fijaban las manos y los pies del Salvador. Otro pájaro quiso quitar las espinas que coronaban la frente de Jesús; por fin logró quitar una y la sangre que brotó tiñó para siempre el cuello del animalito que por eso se le llama "garganta roja."



Camino de Cristo al Calvario, según un cuadro del siglo XV.

***

¿Qué se hizo la cruz después de la muerte de Cristo y de su resurrección?

Según la leyenda, fué enterrada por los judíos y olvidada de todos; pero 200 años después, los bárbaros que atacaron el Imperio Romano se aglomeraron en las orillas del Danubio y el emperador Constantino marchó á su encuentro. La víspera del día en que debía librarse la batalla, dormía bajo su tienda y tuvo una singular visión. Se le apareció un ángel llevando una cruz de fuego debajo de la cual estaban escritas estas palabras: "con este signo vencerás." Reanimado por esta visión celestial, Constantino mandó hacer una cruz, la puso al frente de su ejército, atacó al enemigo y le hizo huir. Reunió después á los sabios y á los sacerdotes de todas las religiones para preguntarles de qué religión era señal la cruz. Felizmente acudieron algunos cristianos que explicaron al emperador el sentido de aquel símbolo y Constantino se hizo cristiano.

¿Pero qué se había hecho la verdadera cruz? El hijo de Constantino que llevó el mismo nombre de su padre, quizo saberlo, y para ello envió á su madre, la emperatriz Elena, á Jerusalem. En esa ciudad ordenó una asamblea de todos los doctores judíos del país. Uno de ellos dijo á los demás: "La emperatriz Elena quiere saber donde está la cruz sobre la cual murió Jesucristo. Mi abuelo Zachee le dijo el lugar donde se hallaba á mi padre Simón y éste, al morir, me dijo á mí: "Procura, hijo mío, si se te pregunta donde está la cruz, de no revelarlo, por duros que sean los tormentos que te den, porque desde el momento en que se halle la cruz, ya no será la nación judía la que reine, sino los que adoran al Crucificado."

Los doctores judíos juraron á la emperatriz que no sabían el paradero de la cruz, pero la reina los amenazó con hacerlos quemar y entonces entregaron al que conocía el secreto; pero éste se negó á revelarlo. La emperatriz ordenó que lo pusieran en un pozo seco y lo dejaran sentir las angustias del hambre. El séptimo día, el hambriento judío prometió indicar dónde estaba la cruz. Lo sacaron del pozo y lo condujeron al sitio que designó; eran las ruinas de un templo consagrado antes á Venus. El judío oró y la tierra tembló repentinamente y se extendió un perfume delicioso. La emperatriz Elena hizo destruir el templo, se cavó profundamente y al fin se encontró..........no una cruz, sino tres.



Un fresco de la capilla de la Santa Cruz.

¿Cuál era la de Cristo? La emperatriz Elena encontró pronto manera de saberlo. Hizo colocar las tres cruces en medio de la ciudad, cuando pasó un entierro mandó colocar el cadáver sobre cada una de las cruces, y al ponerlo en la tercera resucitó. El judío se convirtió entonces y murió bajo el nombre de Ciriaco, obispo de Jerusalem.

Tales eran las leyendas que cantaban de castillo en castillo los trovadores del siglo XIII. La leyenda de la cruz se ha olvidado hoy. Ningún pintor la pone ya sobre los muros de las iglesias, nadie la cuenta y ninguno de los que ven la cruz pintada sobre las banderas que ondean al viento en los mares del Norte ó bajo el cielo azul de Grecia, ni los que la miran hecha de Brillantes, sobre los pechos en los bailes diplomáticos, piensan que durante siglos fué para las imaginaciones cristianas, la forma definitiva que había tomado el árbol misterioso del Paraíso Terrestre, el árbol de la ciencia del bien y del mal.



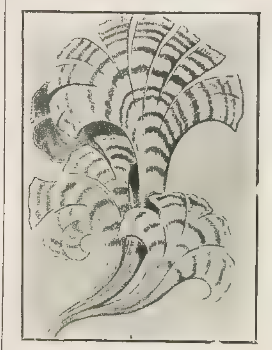
LOS BOSQUES DEL MAR

El navegante que, con mucha frecuencia y por muchos días, suele no divisar fuera de su buque otra cosa que cielo y agua, da á veces, en pleno océano Atlántico, con misteriosas praderas verdeantes que se prolongan por centenares de millas y están formadas por innumerables plantas flotantes. Tales praderas no son, en realidad, otra cosa que trozos de ramajes arrancados á la flora marina del fondo del océano por las tempestades y arrastrados por las corrientes.



Thalassio-phyllum clathrus.

La flora marina necesita tierra y luz para prosperar: sus plantas, como sus hermanas terrestres, hijas de la luz, no podrían vivir en las monstruosas profundidades del mar. Pero allí donde hay menos agua y donde puede penetrar la luz de los espacios celestes, crecen las algas. Ellas bordean las márgenes y las crestas de los mares, y en derredor de la base de las islas arraiga vivaz y potente y teje sus maravillosas guirnaldas la flora marina.



Zondria sadiorina.

Todo ese montón de algas que las olas arrojan á la orilla, no son más que despojos misérrimos de una floración grandiosa.

En las profundidades iluminadas del océano yérguense las algas formando es-



Nereocystis Lütkeana.

pléndidas selvas seculares, de dimensiones no conocidas en tierra firme. Por más que estos bosques submarinos no tienen flores, su coloración es portentosamente rica. El rojo vivo, el violeta, el turquí transparente, el amarillo dorado y el verde luminoso de la esmeralda son los colores de las algas en los abismos del mar.

Existen algas cuya altura excede á la de la torre Eiffel, principalmente en la proximidad de las islas del mar del sur. Allí crece la famosa "Macrocystis pirífera," cuyas hojas flotan en la superficie sostenidas por un estilo de 250 y hasta 300 metros de altura por uno apenas de grueso.

Las plantas características del norte del Océano Pacífico son las especies de la "Nereocystis" y del "Talassiophillium." El tronco de la "Nereocystis Lütkeana," sutil como un hilo, se eleva del fondo del mar por centenares de metros, desplegando en lo alto una grandiosa corona de hojas lanceoladas, cada una de las cuales mide no menos de diez metros.

* * *

En esos bosques pululan y viven las gigantescas formas de todas las bestias marinas: la colosal ballena, el mayor de los mamíferos vivientes y los monstruosos pulpos de tentáculos de varios metros de longitud atraviesan los bosques del mar, en cuyo fondo descansa la Tridacna, la concha gigante.

A la misma especie de fucoides pertenece la "Zonaria pavonia," del Mediterráneo, con una corona en forma de abanico que recuerda la cola del pavo real, y la "Cystosira erica" cubierta de nudos espinosos.

Las algas más espléndidamente coloreadas son las rojas, teniendo la particularidad de que pierden su materia colorante al ser trasplantadas al agua dulce. Dos de las más interesantes especies son la "Amansia glomerata," con las hojas en forma de minutisas y la "Constantinea rosamarina," cuyo follaje imita un escudo.

Con frecuencia las algas entran á formar parte de la economía doméstica. Algunas están cubiertas por una especie de gelatina, que pertenece á la serie de los hidratos de carbón; tal es, entre otras varias, la "manita."

Alga roja (Amansia glomerata)



Alga roja (Constantínea rosamarina.)

De sociedad

Algunas ocasiones de saludar.

En general, debemos saludar en la calle á todas las personas que conocemos y aún á las que reconocemos por haberlas encontrado con amigos ó en la casa de estos.

Es á los más jóvenes á quienes corresponde, en un principio, la iniciativa del saludo. Una persona bien educada debe mostrar que no espera un saludo para devolverlo.

Un inferior, de cualquier jerarquía que sea, deberá siempre saludar á su superior. Siempre, un hombre de edad, saludará primero á un joven, si este último va acompañado de una dama. En el ejército francés esta regla es rigurosamente observada. Un general debe saludar primero á cualquiera de sus subordinados, si va en compañía de una dama. Deberá hacer lo mismo con un ayudante.

Habéis saludado á una persona é inmediatamente después la encontráis de nuevo: no renovéis vuestra cortesía, á menos que paséis delante de esta persona y que os hagáis obstáculo á su paso ó á su vista. En este caso, la inclinación vuestra constituirá más bien una demanda de excusas que un ademán de saludo.

No se repite un saludo más que con algunos instantes de intervalo. Se tiene el buen gusto de no atraer la atención de las personas que se encuentra; es el mejor modo de no parecer importuno.

No saludéis sino cuando verdaderamente os sentís visto. En la duda, saludad, pero sin formalizar si no recibís respuesta. Habéis, sin duda, pasado inadvertido.

Si con algunos instantes de intervalo volvéis á encontrar á la misma persona que la primera vez no ha respondido á vuestro saludo, saludad de nuevo. Sabréis entonces á qué ateneros respecto á su cortesía ó al grado de simpatía que le inspiréis.

Cuando se encuentra en la calle á una persona conocida, se evitará abordarla si no va sola. No se le saludará, ni se le detendrá si no se es invitado á ello.

Un señor no debe nunca saludar conservando el puro ó el cigarro en los labios. Lo esconderá y aún lo arrojará si se detiene á entablar conversación. Bien entendido, una mujer no hará nunca observar á las gentes mal educadas que continúan fumando delante de ella, que su descortesía le exaspera. Se contentará con romper la conversación.

Un hombre espera siempre que una mujer haya demostrado que lo ha visto para permitirse reconocerla y saludarla. Para detenerse, espera como en el caso anterior, que se le invite á ello. Deberá, desde luego, descubrirse y conservar el sombrero en la mano, hasta que su interlocutora le ruegue que se cubra. Esta no deberá dejar de hacerlo, y dirá inmediatamente: "¡Cúbrase usted, señor, se lo ruego!" Si olvidara ó desconociera esta obligación, el caballero, debe sin embargo, permanecer descubierto, lo que no hace su actitud ridícula, pues ante los ojos de nadie tiene él responsabilidad de ello.

***

Los niños deben siempre quitarse el sombrero cuando hablan á personas grandes. Lo conservarán en la mano hasta que se les diga que se cubran. Su saludo debe ser franco. Hasta los doce años, aproximadamente, están dispensados de inclinar la cabeza al saludar.

En el caso en que, caminando por la calle con amigos, nos crucemos con personas desconocidas que saluden á nuestros amigos, nuestro deber es devolver el saludo discretamente á los desconocidos, sin observarlos y sin lanzar ninguna pregunta respecto á ellos cuando ya pasaron. Si nuestros amigos encuentran útil hacerlos conocer, tomarán la iniciativa. No olvidéis que á veces se tienen encuentros molestos, sobre los cuales sería tal vez indiscreto insistir.

Si personas conocidas entran en un jardín ó cualquiera otro lugar público, donde nos encontremos sentados y se dirigen hacia nosotros, debemos levantarnos para saludarlas.

Por otra parte, se debe siempre levantarse para saludar á una persona á quien se debe respeto.

Ante un entierro que pase, ante la bandera de un regimiento, los hombres saludarán con el sombrero solamente y no con la cabeza. Al entrar á una casa ó en un lugar que invite al respeto, se contentarán igualmente con quitarse el sombrero

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XV—Tomo I | México, 3 de Mayo de 1908 | Número 18

LA FIESTA FLORAL DEL DIA 26



Mail-Coach del Ayuntamiento.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, Secretario de Redacción.
LUIS REYES SPINDOLA JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes........ 1.25
Números sueltos........ 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

A BUEN MELODRAMA MAL DESENLACE.

Los periódicos del día comentan, nuevamente, el asesinato de Portacœli. Se tenía casi olvidado ya el escandaloso asunto, cuando la curiosidad, la alegre comadre, vuelve á adquirir interés. Será sólo por breve tiempo. El telón acaba de caer sobre la última escena de un drama. Se esperaba otro desenlace más teatral, más sensacional. Y no: el asesino no sufrió la muerte ignominiosa del patíbulo, sino la tranquila muerte de un pobre diablo en la cama de un hospital. El tifo le arrebató el recuerdo del crimen y la conciencia de la vida. Llenó sus últimas horas de una fiebre llena de delirios.

El criminal era vulgarísimo. Su perversidad, sin embargo, tomaba formas de extravagancia algunas veces. Aparecía por instantes, ya taimado, ya perspicaz, ya loco.

Nadie dudó que Astilleros mentía en sus primeras declaraciones. Después no negó la culpa, pero sí la rodeó de disculpas. En el retablo sangriento de su crimen colgaban los exvotos de sus mentiras.

¿Mató por amor? ¿por celos? El decía que sí; y lloraba. Hablaba de una ola de indignación que lo cegó al sentir la caricia pérfida de la mujer por la cual se había sacrificado. Hablaba de un impulso de cólera bruscamente encendida en su alma al contacto de un beso traidor y al susurro de abejas que hizo en su oído una ternura hipócrita.

Castigué su falsía!—dijo Astilleros—

¿Lo recordáis? Esta frase dió origen á muchos artículos. Era toda una revelación.

En efecto; hay una chispa del honor castellano en la defensa de este presidiario. En versos cultos y sonoros, enrevesados de símiles platerescos, lo mismo cantan los protagonistas ceñudos de las comedias calderonianas. Fué falsa y desleal, y la maté; soy "El médico de su honra." Pago el secreto agravio con secreta venganza.

La *pose* escénica de Astilleros no engendraba el convencimiento, sino la repugnancia. No fué un elemento de persuasión, ni siquiera de piedad, fué un motivo de horror y de desprecio, una prueba más de la malignidad y de la sutileza del delincuente.

***

Pensando en esta actitud de Astilleros se encuentran semejanzas y hasta identidades con las de otros recientes matadores de mujeres. Los rufianes del amor se visten de caballeros del honor para presentarse en el tribunal de la justicia. Es la máscara que han usado todos ellos. Son amantes celosos, víctimas de la locura de Otelo. Perseguidos por la tenaz pesquisa de los jueces, allí esconden las causas de su delito. Es decir, creen esconderlas, y lo que hacen es enredarse en un laberinto de contradicciones.

Ayer precisamente, leía yo el *reportage* del último uxoricida: Celso Gordillo.

No, no son los celos los que ofuscan la conciencia de estos asesinos. Es la atávica presencia, en sus almas embrionarias, del instinto del macho enfurecido que descarga su rabia sobre la hembra, como un natural abuso del fuerte sobre el débil. El amor no toma parte en la formación de la idea criminal.

Estos homicidios no son un *impromptu* de la pasión ofendida. No son el efecto del choque inesperado entre el sueño que alucina y la realidad que desencanta. El corazón de estos delincuentes no es el corazón del moro, infantil y brutal, que se deja prender en la red de artimañas de la envidia maliciosa.

Tales homicidas tienen su genealogía en el fondo obscuro de las cavernas primitivas. Son, por lo general, "natos" disfrazados de "pasionales." El pensamiento de destruir la vida humana no es en ellos accidental, sino esencial. Pero estos "natos" son más repugnantes y más peligrosos que los que en la sima social muestran su figura de hombre rudimetario, su cráneo obtuso de *precursor*, su selvática mirada de lobo, sus movimientos de simio receloso.

Estos otros saben ocultar el instinto; saben discernir sus actos; saben ponerse la piel de oveja sobre el lomo hirsuto de la alimaña. Son *conscientes;* son refinados. Plantean su crimen y lo resuelven con la paciencia que un escolar despliega en las operaciones de un problema matemático.

No es obra, pues, de los celos, la suya; no es tampoco del impulsivismo; lo es de la degradación y también de la cobardía. Estos dos factores se suman y producen una serie de episodios de existencia canalla, de aventuras infames, que terminan con el *uxoricidio* ¿Por qué terminan así? Porque....Quiero poner un ejemplo explicativo: Un hombre sin sentido moral se encuentra un día á la famosa gallina de los huevos de oro. No es suya; pero, naturalmente, la explota. Como la gallina no está bien cuidada, como el hombre la maltrata, huye el animal milagroso y otro hombre lo recoge. Así pasa de mano en mano. Pero aquel primero, el inmoral, no se conforma. Quiere entrar ó entra en transacciones y arreglos con los nuevos poseedores, y cuando ve el negocio perdido, cuando no halla medios de lucro, entonces acecha, espía, y aprovechando un propicio descuido, le tuerce el pescuezo á la gallina de los huevos de oro. No quiere que nadie la explote más que él. Niega el derecho de propiedad. Tiene el despecho del ladrón que se siente despojado. Esta es la fábula truhanesca.

Y bien; para los matadores de mujeres, las muchachas viciosas y perversas, ávidas, sin embargo, de ternuras y cariños sinceros, y tan fáciles á la caricia como al golpe, estas muchachas son las gallinas de los huevos de oro.

Y cada uno de los *De Grieux* degenerados, busca, entre la chusma de las semi-lanzadas, su Manón obediente y voluble. Se establece algún pacto asqueroso. Sin conocer á Beccaria, estos miserables aplican en su amante la teoría de la intimidación.

Y he aquí que cuando llega el momento de una crisis, los rufianes no se encaran con el hombre que les arrebata el dinero ó el placer en la querida que se arroja en nuevos brazos, sino que, seguros de su superioridad, de su fuerza, de su sugestión, asesinan á la mujer indefensa; matan á la gallina de los huevos de oro.

Y así es como estos vulgares matadores de mujeres alcanzan una hora de efímera celebridad. Ese infeliz de Astilleros no terminó su drama con todo el aparato que necesitaban las primeras escenas. La curiosidad, la alegre comadre, que esperaba otro final, no exclamó al ver caer el telón tan fríamente: ¡descanse en paz! Murmuró al ver defraudada su esperanza de divertirse frente á un ajusticiado: ¡qué lástima!......



La Dama de las Camelias

Los dos Dumas, padre é hijo, han tenido la rara fortuna de producir, entre otras muchas, dos obras geniales, dos colosales creaciones literarias, llamadas á contentar el gusto de una época y á llegar al alma de varias sucesivas generaciones.

Ya hemos explicado en otra ocasión por qué y con cuánta razón gustan Los Tres Mosqueteros, por qué conquistaron todas las admiraciones, por qué subyugaron y entusiasmaron; tentados nos vemos ahora de investigar cómo y por qué camino La Dama de las Camelias ha penetrado hasta el fondo de todos los corazones y se ha grabado en ellos indeleblemente.

Describir proezas de paladines, pasear la imaginación por el campo accidentado de las aventuras peligrosas, coronar héroes con el penacho blanco de la lealtad y del honor, es empresa de éxito seguro, si bien no siempre de resultados duraderos. De ahí el éxito de los Tres Mosqueteros, hermano gemelo del triunfo de todos los romanceros y de todas las epopeyas.

Pero hacer amar á una cortesana, inspirar ternura poniendo en acción á una vendedora de sonrisas, hacer llorar con sus dolores y gozar con sus alegrías, verla abatida y sentir el deseo de enaltecerla, verla moribunda y querer ardientemente reanimarla, levantar del fango la flor en él nacida y en él crecida y á pesar del fango colocarla en el búcaro, y el búcaro, con ella, casi en el altar de nuestro amor y de nuestra admiración, pocas proezas tan arduas pueden realizar el arte y pocos genios serán capaces de llegar á tanto.

Y tal es la proeza que realizó Dumas hijo contándonos, y poetizándola, la historia de María Duplessis.

Hacer de lo odioso lo adorable, transformar el desprecio en admiración, convertir la nausea en éxtasis y, forzando nuestro sentido moral, nuestros principios y nuestras costumbres, transformarnos en idólatras ahí donde debíamos ser iconoclastas, es prodigio que sólo el genio realiza y sólo lo realiza cuando llegando al fondo íntimo de nuestra naturaleza, hiere las fibras ocultas más allá de las aparentes y evoca los sentimientos que realmente tenemos á través de los que creemos tener.

La naturaleza humana es doble: es á la vez espíru y materia; realidad grosera y baja é idealidad pura y sublime; mezquindad y grandeza. Nuestra existencia se desenvuelve como una resultante de las tendencias divergentes de nuestro ser animal y de nuestro ser espiritual. A cada paso en la vida nos encontrámos solicitados hacia abajo por nuestros sentidos, por nuestros instintos, por nuestros apetitos y hacia arriba por nuestras ideas, nuestros principios, nuestros ideales.

Fango que anhela ser rocío, tizón que aspira á ser diamante, podredumbre que se empeña en ser vida; tal es el hombre.

No resiste á lo innoble y lo anatematiza; cae, pero levantando los ojos y los brazos al cielo, y se siente grande, sublime, casi divino cuando, precipitado en el abismo, puede abrir las alas, agitarlas, y con ellas, aunque salpicadas de cieno, remontarse al empíreo.

De ahí la sublimidad de todas las redenciones. Dejar de hundirse es casi imposible; pero volverse á remontar, sobrenadar, sortear sila y sortear caribdis y alcanzar la playa, es heroico y admirable.

No apetece ya el hombre dejar de delinquir, dejar de decaer, esto es casi ilusorio; pero siente placer delicioso y fruición intensa cuando, caído, logra levantarse; cuando, criminal, logra redimirse. Y si al rededor suyo encuentra otros abatidos y otros degradados que han sabido enaltecerse y regenerarse, su corazón se abre de par en par á la esperanza, se siente capaz del mismo esfuerzo, confía en encontrar el mismo apoyo y el mismo sostén y adquiere fe en el triunfo definitivo de lo noble, de lo bueno, de lo grande, del espíritu, en fin, sobre lo bajo, lo perverso y lo mezquino de nuestra condición material.

Por eso cuando ve en Juan Valgean al presidiario regenerado por el ejemplo y la generosidad de un sacerdote y por el amor á una niña, y cuando ve á Margarita Gautier redimida por un amor puro y desinteresado, se yergue y clama como Cristo ante la adúltera: «El impecable tire la primera piedra,» y siente impulsos de tender la mano á todo el que cae, con la esperanza y en la confianza de que si él llega á caer, otras manos salvadoras se tiendan hacia él.

La Mujer Adúltera, Magdalena, Manón, Margarita Gautier, remueven en nuestro ser esos sentimientos profundos y fundamentales; despiertan esos ecos recónditos y hacen herguirse esos fantasmas misteriosos y ausentes en el fondo de nuestra conciencia.

La cortesana redimida es un alivio para el alma humana; esa redención, posible ya que no frecuente, atenúa el remordimiento individual y social; parece decirnos: «Ya que causas el mal, he ahí su remedio,» y las lágrimas que nos arrancan inevitablemente el oprobio y la ignominia de nuestros semejantes, son menos amargas endulzadas por la esperanza y el ejemplo de la regeneración.

Sólo hay algo más doloroso que odiar á una mujer ó á un niño, despreciarlos. Y cuando los hemos despreciado, sólo apetecemos ocasiones de devolverles nuestra estima ó de otorgarles nuestra conmiseración.

Sólo así se comprenden esas heroínas cortesanas tan populares y tan amadas. Sólo así se explica el entusiasmo y la admiración del mundo por la Dama de las Camelias.

Dr. M. Flores

EL ETERNO ENIGMA

La mujer, el problema de los siglos, sigue siendo en los tiempos presentes un libro cerrado para la inmensa mayoría de los hombres. Punto importante, capitalísimo, es por lo tanto, señalar las condiciones morales y físicas que puedan concurrir en la mujer elegida para esposa, pues que de tal elección dependerá la felicidad de su compañero y la suerte de sus vástagos. Dejando de lado metafísicas, veamos cómo Max O'Rell, el experto feminista, traza el bosquejo de la mujer que considera como prototipo de la perfecta esposa.

¿Deberá ser bella? No, precisamente. ¿Linda? Sí, algo. ¿Buena figura? Decididamente. ¿Hábil? No importa gran cosa. ¿Alegre? En todas las ocasiones que pueda serlo sin mengua de su honestidad y circunspección. Puntual como un militar. Ni demasiado seria ni exenta de frivolidad. Sin tendencias científicas, pero sí con gustos artísticos y literarios. Ha de ser, sobre todo, una mujercita sensible, vivaz, discreta, cuya vida tenga por principal, si no por exclusivo objeto, estudiar á su esposo, una mujer que pueda ser á la vez, y según las circunstancias, buena directora de su casa, consejera, esposa, novia, enfermera paciente, sol de vida para su hogar, siempre una confidente, una amiga, uua coasociada de su marido."

Si la poligamía fuese obligatoria, el autor tendría una mujer inglesa y otra francesa, porque las mujeres francesas ganan su voluntad y las inglesas la pierden. Como verdadera compañera, la mujer francesa se lleva la mejor parte en el concepto de Max O'Rell, explicable concepto si se tiene en cuenta la nacionalidad del genial sicólogo. Funda esta opinión diciendo que en Inglaterra la esposa es la asociada de su marido solamente en el hogar, y que en Francia es su asociada en los negocios, llevando correctamente la contabilidad y la caja, que jamás sería entregada á manos más seguras y fieles.

El inglés da un tanto al mes para la casa y otro tanto para vestirse. Cualquiera buena mañana dice el marido á su esposa: «Nos mudamos á un palacete» ó le dice, después del almuerzo: «Lo he perdido todo; nos embarcamos para Australia.» Y ella le dirá sencillamente: «Bien, John, dame tiempo para arreglar mis cosas.»



Abordando la cuestión del matrimonio, Max O'Rell recuerda que hay una regla para que el hombre elija compañera de edad conveniente, que, como enseña una larga experiencia, es de infalible éxito.

Según esa regla, el hombre debe casarse con una mujer que tenga la mitad de su edad, más siete años. Por ejemplo, un hombre de treinta se casará con una mujer de veintidós, y un setentón con una de cuarenta y dos años.

Y á propósito de cuarentonas. Para Max O'Rell la edad perfecta de la mujer empieza en ese período de su existencia.

A los cuarenta años -dice- es cuando la mujer disfruta la gracia del perfecto dominio sobre sí. Tiene en todo un tacto que envidiaría el más hábil de los diplomáticos. Viste de modo irreprochable. Su conocimiento del mundo, su experiencia de la vida, hacen de ella en esa edad, la más agradable y deliciosa compañera. El amor que ha inspirado se revela en sus facciones, sus ojos brillan de júbilo, su boca expresa el éxtasis de la felicidad presente y pasada. Sí; la mujer de cuarenta años es una alegría. Es aun más bella físicamente de lo que fuera siempre, y su belleza es de tipo tan distinto de lo que era á los veinte, que se explica muy bien que el marido se enamore seriamente por segunda vez de ella. Ni aun el cabello blanco, si á tal edad blanquea, lo cual es raro, disminuye la aureola de su atractivo, pues con buen color, expresión alegre y dos grandes ojos negros, nada sienta mejor que el pelo blanco, y cuanto más blanco mejor.

***

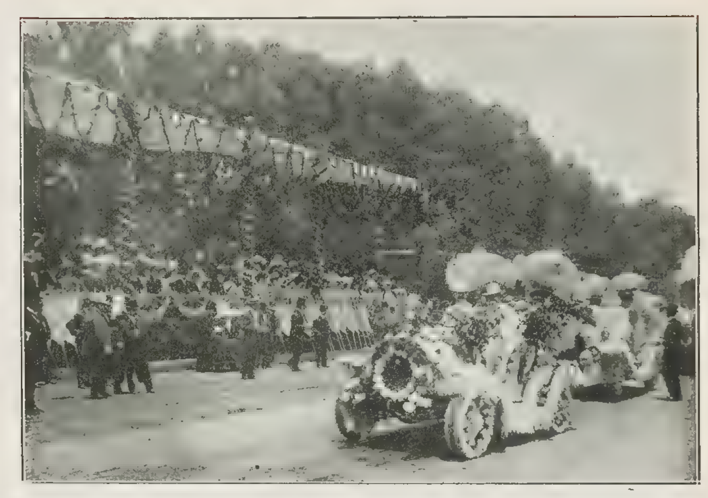
En cuanto á la suegra, que es otro tipo de mujer no menos enigmático y respecto al cual tanto se ha dicho en pro y en contra, Max O'Rell, sin entrar en sicologías, ofrece á los que se creyeran víctimas ó mortificados por su intromisión en el hogar conyugal, una receta de eficacia probada.

"Recomiendo—escribe—el siguiente plan, que dió gran resultado á un amigo mío. Al poco tiempo de casarse, llegó la suegra y se instaló en la casa del reciente matrimonio. Mi amigo la recibió con las más asiduas atenciones. El no concurría antes á la iglesia; pero ahora iba y se empeñaba en llevar el devocionario de la suegra. Si salían de paseo, daba el brazo, no á su esposa, sino á su mamá política. "Estoy encantado con ella -decía á su mujer —no puedes figurarte cuánto la quiero por sus bondades y su excelente carácter." Por las noches se entretenía en jugar á los naipes con la suegra aun después que su esposa se había acostado. Este estado de cosas duró un mes escaso. La joven y olvidada esposa se encargó de establecer el divorcio, la absoluta separación de la interesante suegra y del amabilísimo yerno."

El plan es seguro, y habrá que agradecer al celebrado escritor francés su receta resolutiva de uno de los más difíciles problemas de la vida.

José Santos.

La Fiesta Floral del día 26



Desfile de automóviles frente á la tribuna.



Phaeton de la Sra. Delahanty [Primer Premio.]



Carruaje del Sr. Luis P. Strauss [Segundo Premio.]

LA FIESTA FLORAL

Concurso de coches, automóviles y bicicletas.—En Plateros y en Chapultepec.

No vamos á dar en este número la crónica completa, minuciosa, de la Fiesta Floral que organizó el Ayuntamiento de México; los periódicos diarios tomaron á su cargo esta labor, y todo cuanto aquí pudiéramos decir acerca de cada uno de los vehículos adornados, resultaría indudablemente la cansada repetición de lo que han dicho ya los «repórters» con abundancia de detalles.

Recogemos, únicamente, la impresión, el sentir general de los habitantes de la Metrópoli con respecto al concurso que se efectuó por la mañana, y al combate que, iniciándose por la tarde en Chapultepecto, vino á resolverse por la noche, en los campos de Plateros y San Francisco, en una verdadera lluvia de pétalos. El público, si hemos de ser francos, no quedó muy satisfecho de la primera parte del programa: notó, desde luego, que pocos eran los carruajes de veras dignos de llamar la atención. Y es que se imaginó que veía lo mismo que ha visto en años anteriores: grandes piezas florales cubriendo la caja de las «victorias,» de los «landós,» de los «phaetons;» carretelas convertidas en canastilla, automóviles cubiertos de rosas......todo, menos aquel derroche de originalidad y de elegancia de que le dan cuenta las revistas extranjeras y que distingue, tratándose de espectáculos semejantes, á ciertas ciudades del viejo mundo, célebres por la pompa y el esplendor que derrochan en sus combates de flores.

El Mail-Coach del Ayuntamiento frente á la tribuna.

«Allá—decía un francés á un compatriota suyo, casi en voz baja para que nadie de los que estaban cerca de él se enteraran de su «observación»—se estudian con toda calma «proyectos;» se escoge la idea más original; de antemano se preguntan todos, qué efecto irá á causar en público, su carruaje. Y no crea usted que con lo que aquí se gasta en mandar revestir la cubierta de un mail coach de finísimas flores, no puede hacerse algo mejor, ni más llamativo, ni más bello; la cuestión está en que no se encomiende exclusivamente á personas poco versadas en este género de "decorado," el adorno de un vehículo; los indígenas de Xochimilco son ciertamente muy hábiles, pero están aún muy lejos de realizar por sí mismos una obra de arte; hay que encomendar al buen gusto y á la originalidad el proyecto; los floricultores harán lo demás."

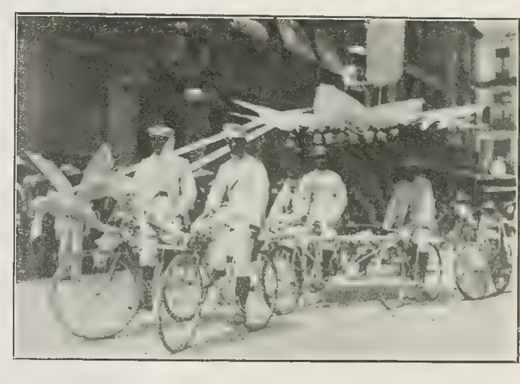
No negaremos que hay mucho de exageración en las frases que recogimos para transcribirlas aquí; pero, indudablemente, tienen algo de exacto. Pocos fueron los coches que escaparon á la regla invariable, á la rutina; tan pocos, que se distinguían inmediatamente, entre todos los demás. Creemos que en México puede hacerse algo mejor que lo que hasta ahora se ha hecho, concediendo premios no á los coches adornados con lujo, sino más bien á aquellos que sobresalgan por la originalidad, por el arte con que estén decorados. Hay aquí elementos de sobra para que una Fiesta Floral alcance inusitado esplendor, y sería una lástima que en 1909 se repitiera lo que tantas veces hemos visto ya.

Esto no quiere decir que los miembros del Ilustre Ayuntamiento que tuvieron á su cargo la organización del torneo no se hayan esforzado por darle el mayor brillo posible. Todos trabajaron con verdadero empeño por conseguirlo, y nos complacemos en reconocerlo.

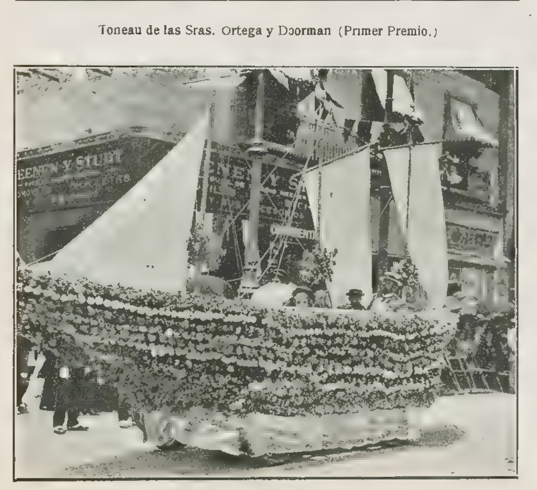
Toneau de las Sras. Ortega y Doorman (Primer Premio.)

***

Pero si el público, como decíamos antes, no quedó en realidad satisfecho de la primera parte del programa, sí acudió en masa á presenciar el desfile de carruajes, rumbo á la Alameda, donde quedó instalada la tribuna del Jurado Calificador. El Sr. Presidente de la República honró con su presencia la fiesta, asistiendo á ella en com pañía del Sr. Vicepresidente, Don Ramón Corral, y del Sr. Secretario de Relaciones. En la tribuna, improvisada en el Pabellón Morisco, se instalaron, además, los Sres. Concejales, y un numeroso grupo de invitados, entre quienes se contaban caballeros, damas y señoritas de nuestra buena sociedad.



Club "Racycle;" de Puebla [Primer Premio.)



Automóvil del Sr. Nicolás García Colín [Primer Premio.]

El desfile comenzó á las once de la mañana, abriendo la derecha el lujosísimo Mail-coach del Ayuntamiento, que guiaba el Sr. Don Jesús Pliego y que ocupaban las Sritas. Teresa, María Luisa y Virginia Iturbide, Mercedes Berriozábal y Margarita Casasús y el Sr. arquitecto Enrique Fernández Castelló.

El vistoso carruaje de la Corporación Municipal iba tirado por dos soberbios troncos, gobernados por palafreneros, y estaba totalmente cubierto de flores. Las señoritas que en él tomaron asiento vestían irreprochables trajes de verano.

Tras de este magnífico carruaje, desfilaron los siguientes: "Victoria." de las niñas Clotilde Saenz, Dolores de la Cuesta y Laura Iturbide;



Carroza de los Sres. Vicente y Manuel Garrido Alfaro (Primer Premio.)



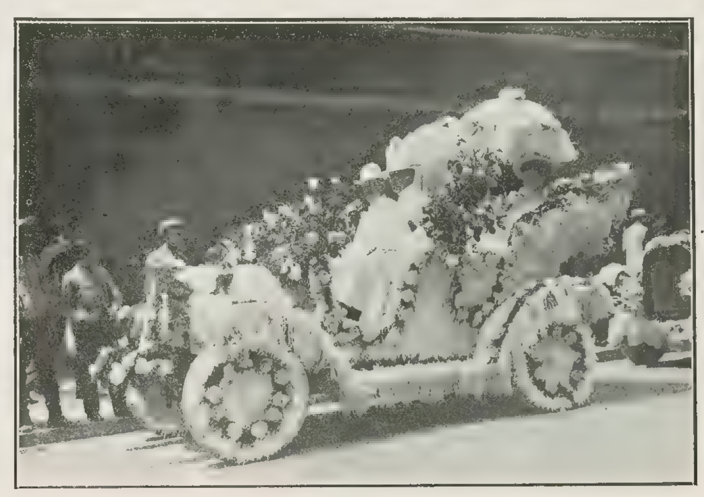
Detalle de la Tribuna en el "Pabellón Morisco."

curso. En cuanto á las bicicletas, diremos, en obsequio de la verdad, que había algunas bien adornadas y otras muy originales por lo caprichoso de su decorado.

Una de las máquinas que el público admiró con justicia, fué la presentada por el Sr. Luis Montiel. Era un molino de viento, simulado con positiva propiedad, y dentro del cual, portando la clásica armadura, se veía la figura del

cochecito de paseo de las Sras. María Antonieta Morales de Dorman, Carlota Morales de Ortega, y Sritas. Luz María y María de la Luz Morales; "Victoria" del Sr. Dr. Manuel Vargas; "Victoria" del Sr. Manuel Torres: automóvil de los Sres. Lafon Brinker y J. A. Pierce; automóvil de las Sritas. María Teresa y Julia Rodríguez; automóvil de los Sres. Leandro Cuevas y Arturo Schmidt; "Victoria" de la Sra. Maura Alfaro de Garrido; "Victoria" del Sr. Calixto Garrido; coche de la Sra. Strauss; automóvil de los Sres. Raúl Duval y G. Pinsón; automóvil del Sr. Don José de Icaza; "Victoria" de la Sra. Sara Christian; "phaeton" de la Sra. María C. de Gutiérrez; "breack" del Sr. B. Strauss.

Estos fueron los coches de tiro y los automóviles principales que tomaron parte en el con-



Automóvil de los Sres. N. L. Brinker y J. A. Pierce [Segundo Premio.]



Bicicleta del Sr. Enrique Ortiz [Primer Premio]

Héroe Manchego (el mismo conductor de la curiosa bicicleta). Fué también muy elogiada la escuadra de primavera, compuesta de "tres unidades"; un bote rojo simulado sobre un triciclo, otro bote, verde esmeralda, adornado con palmas y flores, y una humilde canoa (tipo, trajinera de Santa Anita), donde iba la niña Pilar Zamora, en traje de india.

El Club "Racycle," de Puebla, presentó un vistoso tren de nueve ruedas. Un gran lirio



"Grifo" del Sr. Rafael Rivas (Primer Premio.)



Coche de la Sra. María C. de Gutiérrez [Segundo Premio.]



Automóvil de las Sritas. Julia Rodríguez y María Teresa Rodríguez (Segundo Premio.)



"Molino de Viento," del Sr. Luis Montiel.



Desfile de Carruajes frente á la tribuna.

acuático se erguía sostenido sobre las dos ruedas traseras, surgiendo de su cáliz, un niño que levantaba con una mano el estandarte de la agrupación, mientras guiaba, con la otra, las riendas de dos libélulas blancas. Varios miembros del Club, formaban el cortejo de este hermoso tren, que fué muy aplaudido.

Además de estas bicicletas, llamaron la atención las siguientes: del Sr. J. Espinosa, que iba disfrazado de águila; del Sr. Enrique Ortiz, imitando un altar con los atributos de la Paz y un busto del Sr. General Díaz y del Sr. Rafael Silva, en forma de enorme dragón amarillo.

* * *

Después de la una de la tarde terminó el desfile por las calles de Plateros, San Francisco y



Detalle de la Tribuna.



Molino de Viento del Sr. Luis Montiel [Primer Premio.]

Avenida Juárez, retirándose á esa hora del Pabellón Morisco el Sr. Presidente de la República y los demás caballeros y familias invitadas.

El combate de flores, propiamente dicho, se efectuó entre cuatro de la tarde y siete de la noche en el Bosque de Chapultepec, lleno, como nunca de peatones y carruajes. Era, realmente, bellísimo el aspecto que ofrecía aquel pintoresco lugar. La batalla fué reñidísima; millares de perfumados proyectilesse cruzaban en el aire, alfombrando después las recién barridas callecillas que recorrían uno tras otro en hilera interminable, los coches. Fué tanta la aglomeración de gente, que hubo momentos en que el tráfico quedara interrumpido; no se podía dar un paso más, y hubo vehículos que á



La Fiesta Floral.—Sr. Mauro Pedroza, "Aguila."

duras penas pudieran completar una sola vuelta.

Entrada la noche, comenzó el desfile de coches rumbo al centro de la ciudad, esto es, á las calles de Plateros y San Francisco, donde, según la Excitativa publicada por el Ayuntamiento, debería reanudarse el combate. Algunas fachadas ostentaban adornos florales y cortinajes, y en las bocacalles había hileras de focos incandescentes. A lo largo del boulevard se pusieron postes, sosteniendo jardineras con plantas de ornato. Lo mismo que en Chapultepec, la concurrencia fué muy numerosa; el entusiasmo no decayó un sólo punto.

Estas son las notas que acerca de la última Fiesta Floral consigna El Mundo Ilustrado. La impresión dominante acerca del paseo en Chapultepec, es que superó con mucho en animación y en lucimiento al concurso efectuado por la mañana.

Ojalá que el año entrante ambos números del programa resulten igualmente dignos de la cultura de la Metrópoli.

El Sr. General Don Martín González

Publicamos juntamente con estas líneas, el retrato del Sr. General de Brigada Don Martín González, ameritado jefe del Ejército que falleció en la capital el día 27 del corriente.

El finado era uno de los partidarios y amigos más sinceros del Sr. Presidente de la República, de quien supo siempre hacerse estimar por su sencillez de soldado del pueblo y por su lealtad á toda prueba. En su hoja de servicios, encontramos que comenzó su carrera en las filas el 12 de agosto de 1856, como simple recluta, obteniendo todos sus ascensos por riguroso orden de grados. Militó en las huestes del partido liberal de la República, portándose siempre con bizarría; después de haber hecho toda la Guerra de Reforma, combatió contra los franceses, durante el memorable sitio de Puebla, en 63. Un año justo—del 9 de agosto de 65 al 9 de agosto de 66—fué prisionero de guerra de los invasores, quienes no lograron arrancarle nunca el juramento de que no volvería á empuñar las armas en su contra.

En 1887, el Sr. González fué agraciado con el despacho de General de Brigada, formando parte por algún tiempo del Estado Mayor del Sr. Presidente de la República. En diversas ocasiones fué electo Diputado y Senador al Congreso de la Unión. Además, fué Gobernador Constitucional del Estado de Oaxaca, de donde era nativo.



Sr. Gral. Don Martín González,
† el 27 del actual.
(*Fot. Luis Pérez.*)

Los funerales del Sr. General González se verificaron el martes, presidiendo el duelo el Sr. Presidente de la República. Una brigada de las tres armas hizo al extinto los honores que, conforme á su rango, le correspondían.



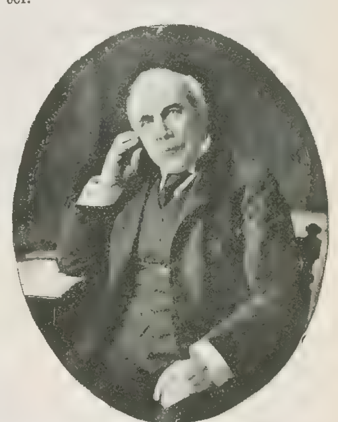
El Ex-Primer Ministro Bannerman

Uno de los políticos más prominentes de la Gran Bretaña, Sir Henry Campbell Bannerman, acaba de morir llenando de luto al partido liberal inglés.

Bannerman, que hizo una brillantísima carrera, sirviendo á la Corona al lado de Gladstone en distintas ocasiones, murió á consecuencia de una vieja afección cardiaca. Poco antes de su muerte había presentado su renuncia del cargo de Primer Ministro que desempeñaba en el Gabinete del Rey Eduardo. Así, pues, en los momentos de espirar se hallaba por completo alejado de la cosa pública.

La noticia de su fallecimiento causó profunda pena en Inglaterra; el mismo Rey, se apresuró desde luego á enviar á la familia de su ex-Primer Ministro, el pésame más sentido.

El cadáver de Sir Bannerman fué sepultado con grandes honores, celebrándose suntuosas honras fúnebres en la Abadía de Westminster.



Sir Henry Campbell Bannerman.



Fotografías de actualidad.—El "Conecticut," buque insignia de la Escuadra Blanca. [Fot. Fitch.]

FOTOGRAFIAS DE ACTUALIDAD



Desembarque de Marinos de la Escuadra Blanca en San Diego, (Cal).—Fot. Fitch.

ESTIO

Para "El Mundo Ilustrado."

Oigo decir que es estío......
mas el viento
que enmaraña
mis cabellos,
ha entumecido mis manos....
Habrá botones abiertos,
y nidos entre los árboles
y dulces rumores... pero
tras el cristal de mis ojos
esto veo:
en las avenidas, luto,
en las arboledas, duelo,
en la clara fuente, lágrimas,
obscuridad en el cielo....
¿Se escuchan trinos de pájaros?....
Será un sueño.
Jardín es este, encantado,
que se ha hundido en el silencio:
por su inmensa paz y calma,
parece un jardín de cuento....
No me engañan, no hay retoños
en los sauces: están secos;
en los nidos no hay amores,
los amores están muertos....
Ayer me dijo mi amado:
«Despídete de tu ensueño,
que se ha helado mi cariño
como un botón tempranero.»
Yo le respondí: «Mañana
ya estaré de tí muy lejos»....
Y andando, andando me vine
á sepultar á este huerto
donde dicen que hay cigarras
que cantan entre los setos....

......¿Sordos están mis oídos?
¿estarán mis ojos ciegos?
No sé; mas entre las ramas
ninguna cigarra veo....
en el aire
no flota ningún concierto....
«¡Jardín, jardín encantado;
¡despierta! olvida tu duelo!»
....Y escucho como respuesta
el triste silbar del viento....
(cuentan que es alegre brisa
que columpia los almendros).

Bajo el sol de aqueste día
se ha entumecido mi cuerpo....
¿Y hay quien diga que las rosas
á su calor se han abierto?
....Que no ruedan hojas secas
sino perfumados pétalos?
Que son mariposas blancas
los copos que están cayendo?

....Será, quizás, el estío;
mas yo, que cual hoja, tiemblo,
detrás de los empañados
cristales de mi aposento,
mirando al jardín, repito:
«no me engañan: ¡es invierno!»

María Enriqueta.

FOTOGRAFIAS DE ACTUALIDAD



Playa de San Diego (Cal.) á llegada de la Escuadra. [Fot. Fitch.

EL DESCENSO DE MARBODE A LOS INFIERNOS

En el año 1453 después de la encarnación del Hijo de Dios, pocos días antes de que los enemigos de la Cruz entrasen en la ciudad de Elena y del gran Constantino, me fué dado á mí, el hermano Marbode, religioso indigno, ver y oir lo que nadie había aún visto ni oído. He hecho de esas cosas una relación fie, á fin de que el recuerdo no perezca conmigo, porque la vida del hombre es corta.

El primer día de mayo de dicho año, á la hora de las vísperas, en la abadía de Corrigan, sentado sobre una piedra del claustro, cerca de la fuente coronada de eglantinas, leía yo, según mi costumbre, algún canto del poeta que amo sobre todos: Virgilio, quien ha dicho los trabajos de la tierra, de los pastores y de los héroes. La tarde prendía los pliegues de su púrpura á los arcos del claustro, y yo murmuraba con voz conmovida los versos que muestran cómo Dido la fenicia lleva bajo los mirtos de los infiernos su herida aún fresca. En ese momento el hermano Hilario pasó cerca de mí, seguido del hermano Jacinto, el portero.

Alimentado en las épocas bárbaras, antes de la resurrección de las Musas, el hermano Hilario no estaba iniciado en sabiduría antigua; sin embargo, la poesía de Mantouan había, como una llama sutil, arrojado algunos fulgores en su inteligencia.

—Hermano Marbode, me preguntó, ¿esos versos que suspiráis así, con el pecho hinchado y los ojos chispeantes, pertenecen á esa gran Eneida, de la cual ni mañana ni tarde quitáis los ojos?

Yo le contesté que leía de Virgilio, cómo el hijo de Anchise vió á Dide parecida á la luna detrás del follaje.

Hermano Marbode,—replicó— estoy seguro de que Virgilio expresa en toda ocasión, sabias máximas y pensamientos profundos. Pero los cantos que modula sobre la flauta siracusana, presentan un sentido tan bello y una doctrina tan alta, que se siente uno aturdido.

—Tened cuidado, padre mío, exclamó el hermano Jacinto con voz conmovida; Virgilio era un mágico que hacía prodigios con ayuda de los demonios. Así es como horadó una montaña cerca de Nápoles y como fabricó un caballo de bronce que tenía el poder de curar á todos los caballos enfermos. Era nigromante, y se conserva aún en cierta ciudad de Italia, el espejo en que hacía aparecer á los muertos; sin embargo, una mujer engañó á este gran hechicero. La cortesana Campaspe, lo invitó desde su balcón á subir hasta ella, en el canasto que servía para subir las provisiones, y lo dejó toda la noche suspendido entre dos pisos.

Sin parecer haber entendido estas palabras:

—Virgilio es un profeta, replicó el hermano Hilario, es un profeta, y deja muy atrás á las sibilas, á la hija del rey Priam y al gran adivinador de las cosas futuras, Platón de Atenas. Encontraréis en el cuarto de sus cantos siracusanos, el nacimiento de Nuestro Señor, anunciado en un lenguaje que es más bien del cielo que de la tierra.

En los tiempos de mis estudios, cuando leí por primera vez: JAM REDIT ET VIRGO, me sentí sumergido en un arrobamiento infinito, pero inmediatamente experimenté un vivo dolor, al pensar que, privado para siempre de la presencia de Dios, el autor de ese canto profético, el más hermoso que haya salido de labios humanos, languidecía entre los gentiles, en las tinieblas eternas. Este pensamiento cruel, no me dejó ya; me perseguía hasta en mis estudios, mis oraciones, mis meditaciones y mis trabajos ascéticos. Pensando que Virgilio estaba privado de la vista de Dios, y que tal vez aún sufría en el infierno la suerte de los réprobos, no podía yo gustar ni alegría ni reposo, y hasta llegué á exclamar varias veces al día, tendiendo los brazos hacia el cielo:

—¡Reveladme, Señor, la parte que habéis dado al que cantó sobre la tierra, como los ángeles cantan en el cielo!

Mis angustias cesaron después de algunos años, cuando leí en un libro antiguo, que el gran apóstol que llamó á los gentiles á la iglesia de Cristo, San Pablo, habiendo ido á Nápoles, santificó con sus lágrimas la tumba del príncipe de los poetas. Esto era una razón para creer que Virgilio, como el emperador Trajano, fué admitido en el Paraíso por haber tenido, en el error, el presentimiento de la verdad. No estaba obligado á creerle, pero no era dulce persuadirme de ello."

* * *

Habiendo hablado así, el viejo Hilario me deseó la paz de una santa noche y se alejó con el hermano Jacinto.

Yo reanudé el delicioso estudio de mi poeta. Mientras que, con el libro en la mano meditaba cómo los que Amor hizo perecer de un mal cruel, siguen los senderos secretos en el fondo de la selva de mirtos, el reflejo de las estrellas vino á mezclarse, temblando, á las eglantinas deshojadas en el agua de la fuente claustral. Repentinamente, los fulgores, los perfumes y la paz del cielo se abismaron. Un monstruoso aquilón cargado de sombra y de tempestad, cayó sobre mí mugiendo, me levantó y me llevó como un atomo de paja, por encima de campos, ciudades, ríos, montañas, á través de nubes tonantes, durante una noche formada por una larga serie de noches y días. Y cuando después de esta constante y cruel rabia, el huracán se calmó por fin, me encontré lejos de mi país natal, en el fondo de un valle rodeado de cipreses. Entonces una mujer de belleza feroz, arrastrando largos velos, se acercó á mí. Me posó la mano izquierda sobre el hombro, y levantando el brazo derecho hacia una encina de follaje espeso:

—¡Mira!—me dijo.

Inmediatamente reconocí á la sibila que cuida el bosque sagrado del Averno, y distinguí entre las ramas espesas del árbol que mostraba su dedo, el ramaje de oro agradable á la bella Proserpina.

Habiéndome puesto de pie:

-Así, pues, Virgen profética, adivinando mi deseo, tú lo has satisfecho.

Tú me has revelado el árbol que lleva la vara resplandeciente, sin la cual nadie puede entrar vivo en la morada de los muertos. Y es verdad que yo deseo ardientemente conversar con la sombra de Virgilio.

Habiendo dicho ésto, arranqué del tronco antiguo la rama de oro, y me lancé sin miedo en el remolino humeante que conducía á las márgenes fangosas del Estigia, donde giraban las sombras como hojas muertas. A la vista del ramaje consagrado á Proserpina, Caronte me tomó en su barca y llegué á la margen de los muertos, acogido por los aullidos silenciosos del triple Cerbero. Yo fingí lanzar la sombra de una piedra, y el monstruo vano se hundió en su antro. Allí lloriqueaban los niños, cuyos ojos se abrieron y se cerraron al mismo tiempo á la dulce luz del día; allá en el fondo de una caverna sombría, Minos juzgaba á los humanos. Penetré en el bosque de mirtos, donde se arrastraban lánguidamente las víctimas del amor: Phedre, Procris, Eriphyle, Evadné, Pasiphaé, Laodamie y Cenis y Dido la fenicia; después atravesé los campos polvosos reservados á los guerreros ilustres. Más allá se abrían dos caminos: el de la izquierda conducía al Tártaro, lugar de los impíos. Tomé el de la derecha que lleva al Elíseo y á los dominios de Dis. Habiendo suspendido la rama sagrada á la puerta de la diosa, entré en las campiñas amenas, bañadas de una luz purpúrea. Las sombras de los filósofos y de los poetas, conversaban allí gravemente. Las Gracias y las Musas formaban sobre la yerba coros ligeros. Acompañándose con su lira rústica, el viejo Homero cantaba. Sus ojos estaban cerrados, pero sus labios chispeaban imágenes divinas. Ví á Solón, Demócrito y Pitágoras que asistían en la pradera á los juegos de los jóvenes, y noté al través del follaje de un antiguo laurel, á Hesiodo, Orfeo, el melancólico Eurípides y la varonil Safo. Pasé y reconocí sentado á orillas de un fresco arroyo al poeta Horacio, á Varius, á Gallus y á Lycoris. Un poco apartado, á Virgilio apoyado en el tronco de una encina obscura, pensativo, mirando los bosques. De alta estatura y talle delgado, tenía aún esa tez tostada, ese aire rústico, ese aspecto descuidado, esa apariencia inculta que de vivo, sellaba su genio. Le saludé piadosamente y permanecí largo tiempo sin hablar.

* * *

Por fin, cuando la voz pudo salir de mi garganta apretada:

—¡Oh, tú tan amado de las musas, honra del nombre latino, Virgilio, exclamé, es por tí por quien yo he sentido la belleza; es por tí por quien he conocido la mesa de los dioses y el lecho de las diosas. Tolera las alabanzas del más humilde de tus adoradores.

—Levántate, extranjero, me respondió el poeta divino. Reconozco que eres vivo, en la sombra que tu cuerpo proyecta sobre la yerba en esta noche eterna. No eres el primer humano que haya descendido antes de su muerte á estos lugares, aunque entre nosotros y los vivos toda comunicación sea difícil. Pero cesa de alabarme, no me gustan los elogios, los ruidos confusos de la gloria siempre han lastimado mis oídos. Es por lo que, huyendo de Roma donde era yo conocido de ociosos y curiosos, he trabajado en la soledad de mi querida Parthénope. Y después, para gustar tus alabanzas no estoy bastante seguro de que los hombres de tu siglo comprendan mis versos. ¿Quién eres?

—Me llamo Marbode, del reino de Alca; he profesado en la abadía de Corrigan. Leo tus poemas en el día y los leo en la noche. Eres tú á quien he venido á ver á los infiernos; estaba yo impaciente por saber cuál era tu suerte aquí. En la tierra los doctos disputan á menudo; unos tienen por extremadamente probable que habiendo vivido bajo el poder de los demonios, te quemes en las llamas inextinguibles; otros más avisados, no se pronuncian estimando que todo lo que se diga de los muertos es incierto y lleno de mentiras; varios, no en verdad los más hábiles, sostienen que por haber levantado el tono de las musas sicilianas y anunciado que una nueva progenitura descendía de los cielos, fuiste admitido, como el emperador Trajano, á gozar en el Paraíso cristiano de la beatitud eterna.

—Ya ves que no es nada de eso, respondió la sombra sonriendo.

—Yo te encuentro, en efecto, ¡oh Virgilio! entre los héroes y los sabios en estos campos Elíseos que tú mismo has descrito. ¿Así, pues, al contrario de lo que varios creen en la tierra, nadie ha venido á buscarte de parte de Aquel que reina en lo alto?

Después de un silencio bastante largo:

—No te ocultaré nada. Me ha hecho llamar; uno de sus mensajeros, un simple hombre ha venido á decirme que se me esperaba, y que aunque no estuviese iniciado en sus misterios, en consideración á mis cantos proféticos, me estaba reservado un lugar, entre los de la nueva secta Pero yo rehusé aceptar esta invitación; no deseaba cambiar de lugar. No es que participe de la admiración de los griegos por los Campos Elíseos y que guste yo aquí esas alegrías que hacen perder á Proserpina el recuerdo de su madre. Nunca he creído bastante en lo que he dicho en mi Eneida. Instruído por los filósofos y por los físicos, tuve un justo presentimiento de la verdad.

La vida en los Infiernos es extrema-



damente disminuida, no se siente allí placer ni pena, es como si no se fuera. Los muertos no tienen allí más existencia que la que les prestan los vivos, preferí, sin embargo, permanecer aquí.

—¿Pero, qué razón das, Virgilio, para un rehusamiento tan extraño?

—He dado excelentes. Dije al enviado de Dios, que no merecía yo el honor que me hacía, y que se suponía á mis versos un sentido que no tenían. En efecto, no he descubierto en mi cuarta égloga la fe de mis abuelos. Judíos ignorantes han podido sólo interpretar en favor de un dios bárbaro, un canto que celebra el retorno de la edad de oro, predicha por los oráculos sibilinos. Me excusé, pues, con que no podía yo ocupar un lugar que se me destinaba por error, y al cual no me reconocía yo ningún derecho. Después alegué mi humor y mis gustos, que no se avenían con las costumbres de los nuevos cielos.

No soy insociable, dije á ese hombre, he mostrado en la vida un carácter dulce y fácil; aunque la sencillez extrema de mis costumbres me haya hecho sospechoso de avaricia, no guardaba yo nada para mí solo; mi biblioteca estaba abierta para todos, mi conducta estaba conforme con esa bella frase de Eurípides: "Todo debe ser común entre amigos."

Las alabanzas que me eran importunas cuando las recibía, me eran agradables cuando se dirigían á Varius ó á Macer; pero en el fondo, soy rústico y salvaje, me agrada la sociedad de los animales; he puesto tanto cuidado en observarlos, ponía tanta atención en ellos, que he pasado cuando menos por un buen veterinario. Se me ha dicho que las gentes de vuestra secta se conceden una alma inmortal y se la rehusan á los animales: es una falta de sentido que me hace dudar de su razón. Amo á los ganados y tal vez un poco más que al pastor.

Esto no sería bien visto entre vosotros. Hay una máxima á la cual me esfuerzo por sujetar mis acciones: Nada de más. Más aún que mi débil salud, mi filosofía me enseñaba á usar las cosas con medida. Soy sóbrio, una lechuga y algunas aceitunas con una gota de Falerno componían toda mi comida. He frecuentado moderadamente el lecho de mujeres extranjeras, y nunca me he detenido, además, para ver en la taberna, bailar al son del crótalo, á la joven Siria.

Pero si he contenido mis deseos, fué para mí satisfacción y buena disciplina: temer el placer y huir la voluptuosidad, me hubiera parecido el más abyecto ultraje que se puede hacer á la naturaleza; se me ha asegurado que, durante su vida, algunos, entre los elegidos de tu Dios, se abstenían de alimentarse y huían de las mujeres por amor á la privación, exponiéndose voluntariamente á inútiles sufrimientos. Temería yo encontrar á estos criminales cuyo frenesí me da horror. No puede pedirse á un poeta que se apegue muy estrictamente á una doctrina física y moral; soy romano desde luego, y los romanos no sabían, como los griegos, conducirse sutilmente en especulaciones profundas. Si adoptan una filosofía, es sobre todo, para sacar de ella ventajas prácticas.

Sirón, que gozaba entre nosotros de un alto renombre, enseñándome el sistema de Epicuro, me ha quitado vanos temores y alejado de las crueldades de que la religión persuade á los hombres ignorantes; he aprendido de Zenón, á soportar con constancia los males inevitables, he abrazado las ideas de Pitágoras respecto á las almas de los hombres y de los animales que son los unos y los otros de esencia divina, lo que nos invita á mirarnos sin orgullo y sin vergüenza. He sabido de los alejandrinos cómo la tierra, primero suave y dúctil, se endureció á medida que Nerée se retiraba para ahuecar sus moradas húmedas, cómo insensiblemente se formaron las cosas, de qué manera, cayendo de las nubes aligeradas, las lluvias alimentaban las selvas silenciosas, y por qué progreso, en fin, animales raros comenzaban á errar sobre las montañas innombradas.

Yo no podría acostumbrarme ya á vuestra cosmogonía, mejor hecha para los camelleros de las arenas de Siria, que para un discípulo de Aristarco de Samos. ¿Y qué sería yo en la mansión de vuestra beatitud, si no encuentro allí á mis amigos, á mis antepasados, á mis maestros y á mis dioses, y si no me es dado ver allí al augusto hijo de Rhea, á Venus la de la dulce sonrisa, la madre de las Eneidas, Pan, las jóvenes Driadas, los Silvanos y el viejo Sileno bosquejado por Eglé con las púrpuras de las moras?

He aquí las razones que rogué á ese simple hombre que hiciera valer al sucesor de Júpiter.

***

—¿Y desde entonces, ¡oh grande sombra! no has recibido más mensajes?

—No he recibido ninguno.

—Para consolarse de tu ausencia, Virgilio, hay tres poetas: Commodien, Prudence y Fortunat, que nacieron los tres en los días tenebrosos en que no se sabía ni la prosodia ni la gramática. Pero dime ¿no recibes jamás ¡oh Mantouan! otras noticias de Dios, del cual rehusas deliberadamente la compañía?

—Nunca que yo recuerde.

—¿No me has dicho que no era yo el primero que descendiendo vivo á estas regiones, se presentara ante tí?

—Tú me haces pensar en ello. Hace siglo y medio, según me parece, (es difícil á las sombras contar los días y los años) fuí turbado en mi profunda paz por un extraño visitante. Cuando erraba yo bajo los lívidos follajes que bordean el Estigia, ví levantarse ante mí una forma humana más opaca y más sombría que las de los habitantes de estas márgenes: reconocí á un vivo. Era alto, flaco, la nariz aquilina, la barba aguda, las mejillas hundidas; sus ojos negros lanzaban llamas; una caperuza roja, ceñida de una corona de laureles, oprimía sus sienes descarnadas; sus huesos taladraban el traje estrecho y obscuro que le bajaba hasta los talones. Me saludó con una deferencia que revelaba un aire de fiereza salvaje y me dirigió la palabra en un lenguaje más incorrecto y más obscuro que el de los galos con los cuales el divino Julio llenó las legiones y la curia.

Acabé por comprender que había nacido cerca de Fésules, en una colonia etrusca fundada por Sila á orillas del Arno y hecha próspera; que había obtenido allí los honores municipales, pero que, habiendo estallado discordias sangrientas entre el Senado, los caballeros y el pueblo, él se había lanzado allí con un corazón impetuoso, y que entre tanto, vencido, desterrado, arrastraba por el mundo un largo exilio. Me pintó la Italia desgarrada por más discordias y guerras que en tiempo de mi juventud y suspirando la venida de un nuevo Augusto. Lamenté sus desgracias, recordando lo que antes había yo sufrido.

***

Una alma audaz lo agitaba sin cesar y su espíritu alimentaba grandes pensamientos, pero él demostraba ¡ay! por su rudeza y su ignorancia, el triunfo de la barbarie. No conocía ni la poesía ni la ciencia, ni aun la lengua de los griegos, y no poseía sobre el origen del mundo y la naturaleza de los dioses ninguna tradición antigua. Recitaba gravemente fábulas, que en mi tiempo, en Roma, hubiesen hecho reir á los niñitos que no pagaban todavía por ir al baño.

El vulgo cree fácilmente en los mostruos; los etruscos, particularmente, han poblado los infiernos de demonios espantosos, parecidos á los sueños de un enfermo. Que las imaginaciones de su infancia no les hayan sido quitadas después de tantos siglos, es lo que explica bastante el efecto y progresos de la ignorancia y de la miseria; pero que uno de sus magistrados, cuyo espíritu se eleva por encima de la común medida, participe de las ilusiones populares y se espante con esos demonios espantosos, que en los tiempos de Porsenna, los habitantes de esta tierra pintaban sobre los muros de sus tumbas, he aquí con lo cual el sabio mismo puede entristecerse.

Mi etrusco me recitó versos compuestos por él, en un dialecto nuevo que llamaba la lengua vulgar y del cual yo no podía comprender el sentido. Mis oídos fueron más sorprendidos que encantados de oír que para marcar el ritmo, llevaba á intervalos regulares tres ó cuatro veces el mismo sonido. Este artificio no me pareció ingenioso; pero no toca á los muertos juzgar las novedades.

Por lo demás, que ese colono de Sila, nacido en tiempos infortunados, haga versos inarmoniosos, cualesquiera que sea, si se puede, tan mal poeta como Bavius y Maevius, no es lo que yo le reprocharé; tengo contra él prejuicios que me conmueven más: ¡cosa verdaderamente monstruosa y apenas creible! Este hombre volvió sobre la tierra y sembró, á pretexto mío, odiosas mentiras, afirmó en varias partes de sus poemas salvajes, que yo le había servido de compañero en el moderno Tártaro, que no conozco; publicó insolentemente que yo había tratado á los dioses de Roma de dioses falsos y mentirosos y que tenía yo por verdadero al Dios sucesor actual de Júpiter.

Amigo, cuando vuelto á la dulce luz del día, veas de nuevo tu patria, desmiente estas fábulas abominables; dí bien á tu pueblo que el cantor del piadoso Eneas, no ha incensado jamás al dios de los judíos.

Se me asegura que su potencia declina, y que se reconoce, en ciertas señales, que su caída está próxima. Esta noticia me causaría alguna alegría si pudiera uno regocijarse en estas regiones, donde no se experimentan ni temores ni deseos."

Dijo, y con un ademán de despedida se alejó. Contemplé su sombra que se deslizaba sobre los asfodelos sin encorvar sus tallos; ví que se hacía más tenue y más vaga á medida que se alejaba de mí; se desvaneció antes de llegar al bosque de laureles siempre verdes. Entonces comprendí el sentido de estas palabras: "Los muertos no tienen más vida que la que les prestan los vivos," y me encaminé pensativo á través de la pálida pradera hasta la puerta de cuerno.

Afirmo que todo lo que relato en este escrito es verdadero.

ANATOLE FRANCE.

(Trad. de El Mundo Ilustrado.)



CONCURSO INTERNACIONAL DE BELLEZA



Srita. Petra Herce,
Vencedora en el Torneo celebrado en España.

EL PEREGRINO

El espacio se inflama
con los rojos fulgores del Poniente.
Triste, sentado sobre viejo puente,
un caballero exclama:
—Inés, Arminda, Lidia, ¡todos iguales fueron!,
ya rubias ó morenas, castas ó lujuriosas....
Gusanos son mis días que en vano ser quisieron
doradas mariposas!
Hastióme el mismo beso en labios desiguales
del dolor en mi rostro la palidez aun veo....
¡Oh, bocas insaciables! ¡Oh, brazos sensuales,
matar no habéis podido la sed de mi deseo!
El alma traigo envuelta en una obscura túnica
que el cansancio ha tejido con los tonos más tristes....
¿Dónde estás tú, si existes,
¡oh! mi amada, la Unica?
¿Debo esperar que llegues? ¿Debo darte al olvido
ó perseguirte en vano será mi afán constante?
¡oh, responde á tu amante:
—Dime: ¿vives, has muerto ó acaso no has nacido?
No pasa una doncella,
—orgullosa princesa ó pálida mendiga,—
sin que mi triste corazón no diga
al sentirla pasar:—¿Si será ella?
Pensé, mirando un día,
á una niña que daba á una anciana la mano:
—Tal vez alguna de ellas será la amada mía....
¿He venido muy tarde ó llegué muy temprano?
Inútilmente en perseguirla insisto;
su florido jardín jamás he hallado....
Tal vez habrá pasado
sin que yo la haya visto!
Y lo que más me aflige, al no encontrarte,
es el pensar ¡oh, misteriosa amada!
que vives prisionera y desgraciada
sin que yo pueda ir á consolarte.
Hace tiempo murió la Primavera;
al Otoño el Estío va marchando;
y mientras yo en su busca voy llorando,
acaso, ella también, llorando espera!
Siempre habré de buscarla como un loco,
despreciando la voz, que en la enlutada
noche, irónica grita:—Tu adorada
no murió, no ha nacido, ni nacerá tampoco!
... ...
En el fondo del puente surge una hermosa dama
con los largos cabellos de oro sueltos al viento.
Su voz—pálida rosa—dulce exclama:
—Yo soy la fuente eterna que buscabas, sediento!
El feliz caballero parte ansioso. En la puente
hay oculto un abismo traicionero ..
Caballo y caballero
rodando hacia el torrente....
Un rojo mar de llamas incendiaba el Poniente;
sangre del caballero el agua enrojecía....
Y la dama, impasible, en el fondo del puente,
lasciva y enigmática, reía.

EUGENIO DE CASTRO.



EL SURCO

I

Era un hombre de bien. Un hombre cuadrado por la base. Setenta años contaba, y más de los dos tercios de su vida había pasado sobre el surco. La sentencia bíblica, más que para otros, parecía escrita para él; para él, que era todo actividad, todo músculos; para él, que era todo empeño, todo energía.

Tres golpes, que casi derribaron la puerta del rancho, le hicieron despertarse de su intranquilo sueño de asmático: se incorporó, asiéndose á la tosca varilla de la cama, y antes de que pudiera gritar, sonó un nuevo golpe, y otro, y otros muchos. ... Las hojas cedieron y la luz de la luna recortó frente á él dos siluetas de hombres á caballo.

—¿Qué hacen ustedes por aquí?.... ¡qué se les ofrece!

Las manos del viejo se crisparon, y la escopeta levantada por ellas en alto hirió la sombra con sangrientos reflejos.

—Venimos por usted, rugió una voz; ¡levántese pronto y acompáñenos!

No opuso resistencia. Uno por uno, se vistió aquellos trapos, los mismos «trapos» de todos los días; se calzó los recios zapatones de vaqueta, y despertando á su hija, que dormía en un rincón, le dijo en voz baja:

—Cuida de la casa; no tengas miedo, no me tardo.... voy á ver qué me quieren.

Y salió del rancho paso á paso, sin inquietudes, sin temores.

—¡Cuesta arriba, don Marcos!—ordenó á secas el más altanero de los que «iban por él».....

Don Marcos echó á andar hacia la falda de la montaña. Abajo quedaba el valle, quedaba el surco, quedaba la heredad, quedaba su hija, quedaba todo......

—Allí fué, pensó; el bribonazo quiso escaparseme, pero no le dí tiempo. Allí fué, en la cerca... . Las huellas de sangre indican que no le «jerré» el golpe......

II

Hace un año que Don Marcos se encuentra en la cárcel. Confesó, contra lo que su defensor le aconsejara, haber disparado sobre uno de los rurales que cuidaban el camino, y el juez no tuvo más que aplicarle los preceptos del Código.

—Señor, dijo una vez en su presencia: yo creía que me iban á robar; oí ruido en las trojes.... después, «rechinó» la puerta que daba al corral. Mi hija también lo oyó, porque, cuando salí, ella volvía de «afuera.» Fué á enterarse de lo que pasaba. Alcancé á «devisar» un bulto que corría hacia la cerca, y antes de que brincara para ganar la montaña, cogí mi escopeta y disparé, sin saber sobre qué clase de hombre disparaba. Usted me dice que fué un rural á quien yo herí, y que murió. Yo no lo supe, señor juez; se lo juro por la Virgen bendita de los Dolores. No me perjudique, déjeme ir: creía que era un ladrón......

La justicia, inflexible, condenó á don Marcos. Durante su ausencia, ¡cuántas penalidades, cuántos sufrimientos en la antigua heredad! Los males de Rosa, que sobrevinieron al fin y que, según sus noticias, eran los que le impedían ir á verlo á la cárcel; la pérdida de todo lo que dejara en el rancho: sus bueyes, sus gallinas, sus instrumentos de labor. Luego, la parcela convertida en un erial; la toma de agua, deshecha; el surco.... ¡oh, el surco!.... aquel surco que era como la prolongación de su existencia, que cruzaba el campo para ir á perderse allá, en el horizonte, donde la tierra se juntaba con el cielo; que era como una escala por donde Dios bajaba á confortarlo, había desaparecido. Rastrojos y hierbas tostadas por el sol amontonábanse á lo largo del terreno. Ni una espiga, ni una hoja.... nada. El río, monologando sin cesar; el cielo, tiñéndose, al atardecer, de grana, como si enrojeciera de vergüenza. A lo lejos, bandadas de aves que huían, rumbo al mar.... En lo alto, cuervos que manchaban el azul, trazando espirales invisibles.

III

Rosa ha vuelto á ver á su padre después de año y medio de no pararse en la prisión. Algo de extraño hay en ella; su rostro es una flor marchita; sus ademanes no son ya los mismos: en su mirada bullen quién sabe qué secretos que se escapan del fondo del alma, pero que, temerosos de encender cóleras, se resuelven en lágrimas que imploran compasión.

—¿Y por qué vienes así?.... ¿qué te habrá pasado?.... ¡Háyase visto cara más triste que la tuya, muchacha!.... No te aflijas. El Licenciado me asegura que pronto saldré. Vende uno de los animalitos, no seas tonta; véndelo y espera á que yo regrese. Ha descansado ya mucho el surco—¿no es verdad?—pues ya verás qué trigo vamos á levantar; ya verás, ya verás......

Y el viejo lloró sin saber por qué, y Rosa abandonó la cárcel llorando, sin quererlo.

IV

Cuando don Marcos salió del encierro, nadie lo esperaba. A él mismo lo había sorprendido el defensor llevándole el pliego en que se le concediera su libertad preparatoria. Medio aturdido, casi anonadado, dejó el calabozo como un pájaro, con las alas entumecidas, deja la jaula. El viento de la montaña lo reconoció; se dilataron sus pulmones sedientos de aire, y el sol, cayendo como lumbre sobre sus espaldas, aceleró en sus venas la circulación de la sangre. Sus piernas atormentadas por el reuma, cobraron agilidad, y sudando á chorros y respirando con toda la boca, don Marcos tomó al fin el camino del cerro.

—Allí está mi rancho ... allí está mi hija.... allí está la herencia de mi padre; allí está la cerca donde cayó el bribón.... (El surco vino al soliloquio, y el soliloquio tuvo para el surco flores, muchas flores; todas las flores de aquella alma blanca, de aquel hombre de bien, de aquel hombre cuadrado por la base).

—¡Ave María!—gritó á la puerta.

Rosa no estaba. Había ido al monte á cortar leña. Un rapazuelo de cuatro años, entre huraño y risueño, salió á recibirlo....

—¿Y qué haces aquí tú?—le dijo don Marcos. —¿Quién te trajo?......

—Mamá Rosa,—balbutió torpemente el chiquitín.

....

—....¡Ah!.... ¡Oh!.... ¿Conque tú también eres mi hijo?.... ¿Tú? ¿Tú también?......

—¿Qué, tú eres papá?

—Sí, yo soy papá, tu verdadero padre. Ven conmigo.

Y levantándolo en brazos, lo cubrió de besos, mientras maquinalmente murmuraba: ¡Allí, unto á la cerca!......

***

Un momento después, don Marcos corría al encuentro de Rosa.

—Nada de lágrimas, muchacha; nada de pedirme perdón; nada de acongojarte.... Anda, antes que otra cosa, díme: ¿que es del azadón? ¿dónde está mi azadón?.... Ya verás qué cosecha levantamos. Que venga mi hijo.... no importa que apenas pueda andar. Que se acostumbre desde ahora á ver el surco. Pues qué, ¿no es el surco el camino del cielo?......

José Gómez Ugarte.

Abril—1908.



CANCIONES DE NIÑOS

LAS TRES TORONJAS

Hay tres toronjas cerca de un lago;
áureos esmaltes entre el verdor.
Son tres princesas que encantó un mago
porque ninguna quiso su amor.

Una es muy rubia, su porte es grave.
La otra morena, rosa carnal....
De la pequeña sólo se sabe
que no ha existido ni existirá.

Para robarlas treparé un día
los encantados muros espesos.. ...
Ante mis plantas caerá el dragón... ..

Daré á la rubia mi poesía,
á la morena daré mis besos,
y á la pequeña mi corazón.

F. Villaespesa.





Automóvil de "El Buen Tono" en la gran fiesta floral.

LA CIEGA

Sentada en el quicio de una puerta; mostrando en sus harapos las vagas líneas de una hermosura marchitada en las amargas privaciones de la miseria; con la mirada de sus ojos muertos fija é inmóvil en un punto como quien escruta la sombra, he visto á una joven ciega que, esbozando en sus labios una sonrisa dulce, tiende insistentemente la mano descarnada á los transeuntes.

No habla, no importuna. Sólo el brazo á veces tembloroso por el esfuerzo, se adelanta al encuentro de los que pasan, sin desfallecer en la tortura de sus pobres músculos dolorosamente distendidos, sin levantarse airado ante la cruel indiferencia de los hombres!....A ratos el sol la envuelve como en un nimbo luminoso, y parece entonces una de aquellas santas cuyos milagros hicieron vibrar la mística inspiración de los geniales pintores que florecieron en pasados siglos.

Acompaña á la ciega una niña de corta edad, su hermana sin duda, también de aspecto mísero, de rostro empalidecido por el hambre, y grandes ojos claros donde se transparentan vagos ensueños y precoces rebeliones contra el destino....Tampoco pide nada, tampoco molesta á los que pasan, entretenida en jugar con sus andrajos así como otras niñas juegan con sus muñecas; pero á veces, sigue á quienes les niegan su socorro, con una mirada que no es de protesta ni de rencor, sino de asombro ingénuo que no comprende cómo puede desampararlas!

Junto á ellas, un sucio cartelón reza con ortografía *sui generis*, estas palabras que mueven á piedad: *Ciega de nacimento.*

Nada más triste y más conmovedor que ese silencio que implora, que ese dolor que calla sin llegar á los labios convertido en imprecaciones de ira ó en sollozos de intensa amargura! Para muchos, para los frívolos que arrastran por las aceras su vanidad de eunucos intelectuales, ese espectáculo nada dice. Para los menos, para los que sueñan en robar á la esfinge sus secretos



más hondos, la vista del pobre ser en perpetuo diálogo con su infortunio, enciende amargas y dolorosas reflexiones.

¡Deteneos un momento, olvidad un instante vuestro egoísmo de seres felices, y tratad de sondear esa alma melancólica que se arrastra silenciosamente en su eterna cárcel de tinieblas. ¿Qué debe esa infeliz á la piedad de lo infinito? ¡La más amarga de las crueldades! ¡El más inexorable de los castigos!.......Su vida ha sido una prolongación del claustro materno, una continuación de la sombra; su pobre alma, una crisálida detenida bruscamente en su desarrollo y que no llegará nunca á batir sus alas sobre la despreciable esclavitud de la materia.

Y todavía, en esa vida trunca, sobre esa tempestad de sombras cernida sobre una cabeza adolescente, un nublo más tenebroso aún: la miseria! Como por un odio inextinguible del Destino, su primer vagido fué acallado tal vez con un pecho maternal lacio y enjuto; su primer sonrisa se ahogó quizá en un hondo sollozo de amargura; el primer beso que sintió sobre sus labios, tuvo acaso el acre sabor de una lágrima, y más tarde su primer ensueño moriría aterido como ave implume abandonada en un nido deshecho por una ráfaga invernal...

Lleno de intensa piedad ante el triste espectáculo que absorto contemplaba, y cuando al meditar en tanto infortunio, creí adivinar en los repliegues de esa alma adolorida una llamarada de odio, una viril protesta hacia el inescrutable arcano que tan cruelmente la hería, la joven ciega, al abandonar su potro de tortura, movió los labios en un breve y murmurador monólogo....

¡Ah! Al fin se desbordaba su amargura pidiendo un rayo de justicia á lo desconocido! Al fin esa pobre alma rodeada de tinieblas, ensayaba un vuelo al azul espacio de que era proscrita, para reclamar su parte de felicidad en la tierra con el derecho de los que soportan la inmensa pesadumbre de la vida!

Y me acerqué casi hasta tocar su boca, para sorprender la imprecación, para sentir sobre mi rostro el soplo de fuego de la blasfemia....

¡Y escuché una plegaria, dulce como su sonrisa, pero muerta y sin luz como sus ojos!

CLARO OBSCURO.

1908.

COMO ROSAS DE AMOR EN TUS CABELLOS

Deja que mi tristeza te acaricie
con caricias de luz, como un lucero,
y resplandezca soñadora y dulce
como rosa de amor en tus cabellos.
Deja que mi tristeza te importune,
porque es para mi amor como un reflejo
de la amargura inmensa que palpita
dentro del corazón de mis deseos......
Deja que mi tristeza te acaricie
con caricias de luz, en flor, mis besos.

Deja que el pobre trovador te cante
y envuelva tus encantos en sus versos,
porque tu eres la esencia y la armonía
y eres el talismán de los ensueños......
Deja que el pobre trovador te cante
como un plácido apóstol de lo Bello.

Tú eres la Grecia misma que renace
con formas de mujer, ante el anhelo
del Arte que se arrulla con tus gracias
y te cubre de lauros placenteros.

Tú eres la Grecia misma, floreciente
como una primavera del Pireo,
bella como los mármoles de Atenas,
flor, aroma y color del Gineceo......

Deja que mis amores te importunen
y hagamos renacer el canto griego:
tú con tus hermosuras inmortales
y yo con mi canción, flor del ensueño
que acaricia tus ojos, en la gloria
de amarte como al Sol, cerca y de lejos!

B. GARAY.



Notas de la Fiesta Floral

Automóvil de "El Buen Tono."

Verdaderamente notable fué el contingente que "El Buen Tono, S. A," envió á la fiesta floral del domingo, haciendo que figurara en el torneo el hermoso automóvil que reparte los magníficos cigarrillos que elabora, entre los expendios de la capital.

El adorno del auto fue encomendado á un artista, el Sr. H. Gendropp, quien supo hermanar perfectamente la sencillez con la elegancia, logrando un efecto encantador. La carrocería, que todos estamos acostumbrados á ver, con la producción en color de las medallas que en diferentes exposiciones internacionales le han sido otorgadas á "El Buen Tono," y con la de sus principales marcas, como "Chorritos," "Canela Pura" "Sabrosos," "Canarios," etc., estaba revestida con artísticas guías y paneaux de flores artificiales: "campanillas" morado claro, y grandes crisantemos, amarillo oro. El conjunto era realmente digno de verse.

Con toda justicia, el público aplaudió el automóvil de "El Buen Tono, S. A.," á su paso por nuestras principales calles, considerando que era indudablemente, uno de los más bien presentados. Nadie dudaba de que el Jurado Calificador le concediera un Primer Premio, y esto explica la sorpresa, la contrariedad pudiéramos decir, con que momentos después se supo la noticia de que el lujosísimo automóvil sólo había obtenido un "Segundo."

Sea como fuere, el caso es que en la conciencia de todos está que no hubo casa comercial ó industrial que en esta ocasión enviara á la Fiesta de la Primavera, un carruaje mejor ni más elegantemente adornado.

NOTAS DE LA FIESTA FLORAL

El Automóvil "Thomas"

La casa Mohler y De Gress (1ª de la Independencia núm. 12), presentó al concurso uno de los magníficos coches «Thomas,» de que tanto se ha hablado con motivo de la gran carrera New-York-París.

El auto estaba graciosamente adornado con flores, destacándose, entre las guías que lo decoraban, esta inscripción: «Thomas.—New York-París,» é iba ocupado por el Sr. De Gress y por un grupo de caballeros, amigos suyos. El jurado, sin vacilación, le concedió un primer premio.

Nada más natural. El «Thomas,» aparte de su elegante adorno, ofrecía la particularidad de ser idéntico al coche de la misma marca que hace la carrera del Nuevo al Viejo Mundo, causando la admiración de todos; es un «gemelo» de aquél, es decir, un coche de «combate,» que está provisto de puentes para cruzar ríos, zapapicos, rifles para la defensa de sus tripulantes, etc., etc.

Hay que hacer notar que el «Thomas» está reconocido como el auto más ligero y resistente de los conocidos hasta hoy, para las grandes carreras ó excursiones. Prueba de ello es que al llegar á San Francisco California, para embarcarse allí rumbo á Alaska, sacaba siete días de ventaja á los demás coches—todos de procedencia europea—que inútilmente trataron de superarle en la primera etapa del larguísimo y penoso camino.

Bien merece, pues, el «Thomas» los aplausos con que fué saludado por el público.



"Breack" de la Casa Sanjenis

También esta conocida y reputada casa comercial—la que vende en México los mejores sombreros europeos y americanos y los más finos "panamás"—se distinguió de una manera muy notable, presentando un "breack" elegantísimo.

El coche, tirado por dos troncos de frisones, estaba totalmente revestido de finas rosas y de palmas, en artística combinación Seis aspas con flores completaban su adorno, sosteniendo en el extremo otros tantos sombreros "panamás."

Además del Sr. Don Guillermo Sanjenis, jefe de la Casa, tomaron asiento en el "breack" el Sr. Alejandro Mc. Kinney, las Sras. María Sansores de Sanjenis y María Sanjenis de Barbaía y las Sritas. Sara Santo Tomás y María Sanjenis. Las damas y señoritas cuyos nombres consignamos, vestían trajes blancos de gasa y portaban sombreros de palma finísimos. El Sr. Sanjenis portaba un panamá valuado en $500. Es el primero en su clase que ha llegado á México, y se exhibe en los aparadores de la calle del Refugio núm. 5.

El primer tronco de caballos, ricamente enjaezado, llevaba sombreros panamá, y en la parte posterior del carruaje, sobre un paneaux de flores de diferentes matices, se leía esta sencilla inscripción: "Sanjenis Hermanos."

El Jurado calificador otorgó al "breack" de los Sres. Sanjenis uno de los principales premios.



Biciclo de la Casa Granat

Muy original y muy llamativo era el adorno del biciclo que esta reputada casa de comercio, con despachos en la 2ª de San Francisco y Coliseo Nuevo, hizo figurar al lado de los carruajes y de las bicicletas más artísticamente engalanados.

El biciclo afectaba la forma de una canoa, provista de cuatro delgadas columnas que sostenían, en la parte alta, un toldo, y que estaban rematadas por cuatro águilas color de oro, perfectamente hechas por el artista que tendrá á su cargo el decorado del Gran Teatro Nacional.

Dentro de la canoa se destacaba una hermosa petaca de finísima piel de Rusia, de esas que sólo pueden encontrar los que gusten de los buenos artículos para viaje, en la Casa Granat. El niño Samuel Granat iba dentro de ella, asomando su cabeza, como un botón de rosa, bajo el toldo que la defendía de los rayos del sol. Los costados de la embarcación se veían completamente cubiertos de gardenias y palmas de la India, que realzaban notablemente la belleza del conjunto.

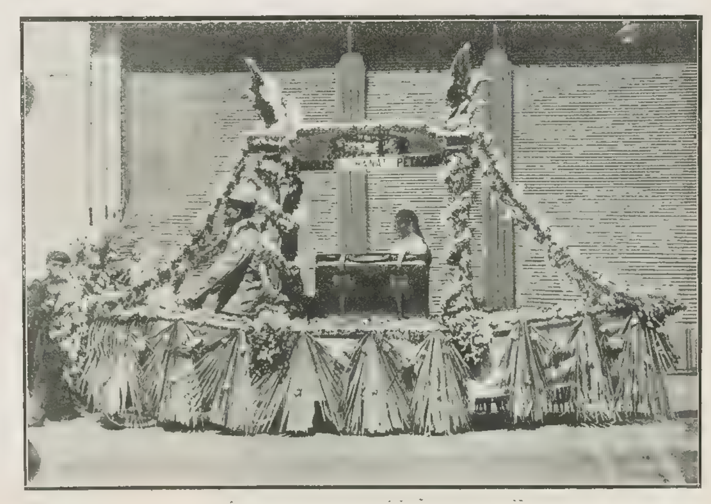
El público, que no escaseó sus elogios á los vehículos realmente dignos de verse, encomió la originalidad y el buen gusto con que estaba dispuesto el biciclo. El Jurado concedió á la Casa Granat, uno de los principales premios.



El automóvil "Thomas."



Breack de la Casa Sanjenis Hnos.



Biciclo de la Casa Granat.

Páginas de la Moda

TRAJES BLANCOS

Desde hace varios años, se observa que en la Primavera comienzan á aparecer los trajes blancos, pero mezclados todavía con otros en que figuran tonos claros de diversos colores: rosa, azul, lila, verde agua, etc. Se observa también que los trajes blancos van poco á poco aumentando en cantidad, á medida que los otros disminuyen, y se nota, por fin, que cuando el estío entra en toda su plenitud, lo blanco triunfa en toda regla, se enseñorea del mundo y se extiende por todas partes.

Trajes blancos, sombreros blancos, medias blancas, zapatos blancos, (á pesar de los fuertes chubascos estivales que convierten las calles en verdaderos lodazales) sombrillas blancas, écharpes blancas.......en fin, todo blanco, absolutamente blanco. El triunfo de este color, si así puede llamarse á la deliciosa concentración de todos los colores, pudo notarse plenamente en el Combate de Flores, en el bello festival con que la ciudad de México saludó á la Primavera. Es verdad que lucieron allí trajes y adornos de todos colores, pero superaba el blanco.

Ya se nos había dicho antes, en los almacenes de "El Palacio de Hierro," ya se nos había asegurado que la nota culminante de la moda de estío sería lo blanco en toda la *toilette*, y por eso esta casa comercial nos presentó primero los cortes de lino bordados avisando hace algunos días á su numerosa clientela que, procedentes de las más renombradas casas de modas de París, habían llegado á "El Palacio de Hierro" muchos primorosos trajes blancos, completamente confeccionados, y apropiados por su forma, adornos y tela de que están hechos, tanto á las exigencias de la moda, como á las necesidades de la estación.

En la extensa colección de trajes blancos que figuran en los almacenes de "El Palacio de Hierro," predominan los de finísimo cambray, tela muy buscada por las señoritas de la alta sociedad, porque á su aspecto sencillo y elegante, reune las inmensas ventajas de ser sumamente ligero y flexible, prestándose á todas las formas que quiera darle la imaginación más caprichosa. Además, tiene otro privilegio que



lo hace muy apreciable: ser lavable sin que su aspecto se descomponga en lo más mínimo.

En nuestros grabados figuran tres bonitos trajes blancos, tomados por nuestro fotógrafo en los almacenes de "El Palacio de Hierro".

Variando un poco en algunos detalles que hacen diferenciar el conjunto, estos tres vestidos son semejantes en otras muchas cosas é igualmente graciosos y elegantes. Están confeccionados en cambray, cortados al estilo "princesa" y adornados de bordado al pasado un poco abultado, alforzas más ó menos anchas combinadas y dispuestas de distintas maneras, y encajes y entredoses de guipure y fino valenciennes.

Estos trajes de "El Palacio de Hierro" pueden llevarse sobre fondo de tafeta blanca, perla ó marfil, si se desea obedecer plenamente los mandatos de la moda de la presente estación; pero se puede también, variando un poco, llevarlos sobre fondos de seda de color pálido que harán, sin duda, resaltar sus bellezas y aumentarán el lucimiento de su transparente y vaporosa tela y de sus lujosos adornos.

Estos trajes que tomamos entre los muchos que constituyen el surtido que "El Palacio de Hierro" acaba de recibir, se consideran como tipos para dar una idea á las lectoras; pero si se visitan los grandes departamentos de confecciones de "El Palacio de Hierro," se encuentran estilos diferentes, formas diversas, adornos variados, entre los cuales cada señora ó señorita encontrará seguramente lo que desea y lo que más convenga á su cuerpo robusto ó esbelto, á su estatura alta ó baja y á su gusto.

Una *toilette* blanca completa es deliciosa, pero á menudo se tropieza con las dificultades de no poder armonizar fácilmente el sombrero con el traje, la sombrilla con la écharpe, etc. Mas reflexionando un poco, se encuentra fácilmente el modo de allanar obstáculos y salvar dificultades, evitándose molestias inútiles, ahorrando dinero, economizando tiempo y trabajo: basta dirigirse á "El Palacio de Hierro" para encontrar todo lo que hace falta y quedar satisfechos por la elegancia y buena calidad de sus artículos.





SECCION DE CONSULTAS

HOJAS DIAFANAS.

Herlinda A. de González: Las hojas llamadas diáfanas no se utilizan en el adorno de los sombreros. pues son tan frágiles, que el menor soplo de viento las destrozaría. Sólo se usan, escritas ó pintadas, como obsequio conmemorativo.

ADORNOS DE FLORES.

Amalia Méndez: El mejor adorno de la casa son las flores, pero hay que tener



cuidado de colocarlas con gusto y arte. Algunas flores se prestan á formar grandes ramos y quedan bien en jarrones de boca ancha, por ejemplo: las rosas, violetas, margaritas, claveles, etc. Otras se ven mejor sueltas y se colocan en floreros largos y estrechos ó de forma de botella como el que muestra la ilustración; en este grupo se comprenden las azucenas, lirios y nardos.

FIESTA ESCOLAR.

José María Romero: Diríjase usted al Secretario del Casino de Santa María, para que este señor le proporcione á usted lo que desea, ó por lo menos le dé instrucciones precisas para que arregle usted el asunto con el director ó directora de la Escuela que celebró su fiesta escolar en dicho casino.

DE SOCIEDAD.

M. G. L.: Entre las familias de la aristocracia de esta capital, se acostumbra que los padres de una niña que ha cumplido los catorce años, den un baile en su casa para presentar á su hija en sociedad.

—El traje de la niña debe ser blanco, de muselina de seda, tul ó cualesquiera otra tela vaporosa; el corpiño lleva un pequeño escote redondo, las medias y calzado han de ser blancos.

—No es preciso que la reunión se prolongue hasta el amanecer del día siguiente; á media noche se sirve un *lunch* y al terminar éste puede darse por concluida la fiesta.

—En una cena organizada de la manera que me indica usted, es indispensable que á los postres figure el *champagne*.

SOMBREROS.

Una pobre presumida: El figurín de sombrero que tiene usted á la vista, es de última moda y se puede confeccionar fácilmente y de un modo bastante económico.



La forma es de paja de color gris obscuro; el adorno está constituído por una ancha tira de seda roja tornasolada, de estilo fantasía, que rodea la copa y se anuda sobre el lado izquierdo en un gran lazo.

—Sólo las tocas para señora de cierta edad van provistas de bridas, ningún sombrero de señorita ó señora joven las lleva, aunque sea de forma recogida.

LIBROS.

María Teresa: Pida usted un catálogo en cualquier librería, y en él encontrará usted los nombres de varios libros que tratan del asunto.

—La obra á que usted se refiere es de los hermanos Goncourt, que han trabajado en colaboración.

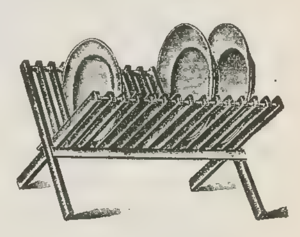
—Las obras de Wells son científicas y fantásticas, pero á mi juicio son más divertidas las de Julio Verne.

ARREGLO DE LA CASA.

Rosina: Para evitar que los platos, vasos, etc., queden con pelusilla, es preciso emplear, para limpiarlos, lienzos de lino muy finos; algunas amas de casa prefieren no secar los trastos sino dejarlos escurrir, porque de esta manera, conservan su brillo y las vasijas de cristal su transparencia. Doy á usted en el grabado respectivo, el modelo de un sencillo aparato de madera, formado de barras en ángulo, y en el cual se colocan los platos para que se sequen.

—Los útiles del comedor y de la cocina que están constantemente en contacto con substancias grasas, deben lavarse una vez por semana con una solución ligera de amoniaco, y después enjabonarse perfectamente y enjuagarse varias veces con agua limpia.

MARIA LUISA.



ULTIMOS FIGURINES

Este elegante traje de baile está confeccionado en seda «liberty» amarilla sobre fondo de tafeta del mismo color. La falda es muy amplia, por el frente imita túnica. El corpiño va tableado en alforzas horizontales; el escote es cuadrado, las mangas son amplias, cortas y bordeadas de fleco de seda. La espalda del corpiño, las mangas, los hombros, el delantero del corpiño y el de la falda, se cubren de un ancho encaje de malla todo bordado de hilo, cuentas y lentejuela de oro.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Redfern



ULTIMOS FIGURINES

Traje de calle en «marquisette» azul marino, rayada de blanco. La falda se corta de una pieza, con gran amplitud en el bajo, y se adorna con galones de seda blanca, bordados de negro. El corpiño es también de una pieza, con mangas sin costuras, va sobre una camisola de muselina de seda y encaje. El escote del corpiño, el borde de la manga y el cinturón, se cubren con galones análogos á los que adornan la falda.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS LACHARTROUILLE



LA ELECTRICIDAD QUE SALVA

Tal vez algún día, cuando la paz universal no sea ya un sueño, sino una realidad, causará asombro que tantos millones y tantos esfuerzos se hayan gastado para descubrir y perfeccionar instrumentos de destrucción. La sorpresa será mayor aún, cuando se vea que, paralelamente á los trabajos de los inventores de cañones, explosivos y armas de todas clases, otras investigaciones eran hechas por los sabios, inclinadas no á suprimer vidas humanas sino á protegerlas y prolongarlas.



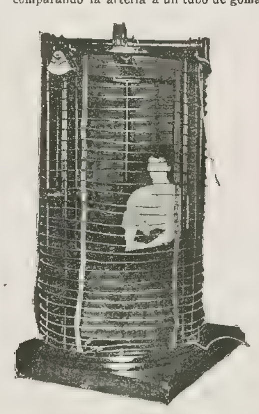
El aparato del Dr. d'Arzonval.

Entonces, para que la palabra *guerra*, borrada del código de las naciones, no se olvide completamente, los hombres, resueltos á luchar y á vencer, harán la guerra no á sus semejantes, sino á la muerte, ó cuando menos á la vejez, y esto será el principio de la *edad de oro* anunciada por la mitología.

***

Además de los microbios, agentes de todas las enfermedades, llevamos en nosotros un mal implacable: la vejez, que se caracteriza sobre todo por el endurecimiento de las arterias, llamado *arterioesclerosis*. La arteria pierde su elasticidad y se hace dura y en ciertos viejos toma un aspecto rígido que los médicos llaman de tubo de pipa. Si sólo los viejos estuvieran atacados de este mal, tal vez se vacilaría en emprender la lucha contra él, pero sucede con frecuencia que este padecimiento aparece en personas de 35 á 40 años.

Para éstos, el peligro de muerte existe de manera permanente. Muchos hombres, cuya salud parece floreciente, caen bruscamente heridos por un mal misterioso que ataca indistintamente todos los órganos. Habiendo perdido las arterias su elasticidad, hacen que la sangre circule mal dentro de esos canales duros y estrechos; este fenómeno se llama *hipertensión*; comparando la arteria á un tubo de goma



Aparato para el baño eléctrico.

por donde pase un gas, se comprende que si este tubo está averiado, una presión muy fuerte puede romperlo. La hipertensión significa que el estado de rigidez del canal, no le permite al líquido suministrarse regular y normalmente.

Esta hipertensión se mide con instrumentos especiales, parecidos á los manómetros que se ven en las máquinas de vapor. Normalmente la presión arterial no debe exceder de 15 á 16 centímetros. Cuando esta cantidad se altera, el hombre se debilita, su energía física y su resistencia disminuyen. Una gente en ayunas por dos días, tiene una presión inferior á la normal; si se alimenta luego abundantemente, dándole comidas copiosas, acompañadas de fuertes libaciones, su presión arterial sube, y si se insiste en el tratamiento alimenticio, excede á la normal. La vida exige un equilibrio perfecto de todas las funciones orgánicas y la medida matemática de la presión arterial es la única que da á este respecto, datos precisos.

Todos estos detalles se conocen desde hace mucho tiempo y siempre se ha procurado, por medio de drogas y régimen, detener la hipertensión arterial. Pero sólo se han obtenido ligeras mejoras raras y de corta duración.

El profesor d'Arsonval, miembro de la Academia de Medicina de París, ha descubierto aplicar corrientes frecuentes de gran tensión para combatir el mal de que tratamos. La ciencia tiene á veces revelaciones que desconciertan. En los E. U. de América, donde se ejecuta á los sentenciados por medio de la electricidad, se reproducen, por necesidades de justicia, los accidentes muy numerosos que se registran entre obreros fulminados al tocar hilos electrizados.

En las máquinas industriales la corriente pasa 100 ó 200 veces por segundo. La corriente d'Arsonval pasa 200 ó 500 veces en el mismo tiempo. Ahora, la primera mata y la segunda atraviesa el cuerpo humano sin producir la menor sensación.

Esto no significa que no se note su paso: la corriente de gran frecuencia aplicada á conejos, disminuye su tensión arterial. Se trató de ensayar en el hombre y no se obtuvo resultado, lo que se explicó por el mucho mayor volumen del hombre respecto al conejo. Era preciso encontrar aparatos de mayor intensidad y se imaginaron entonces máquinas eléctricas más complicadas y más poderosas, máquinas formidables que parecían hechas para procurar la energía necesaria á trabajos gigantescos y las corrientes formidables domadas,



Curación de un neurasténico

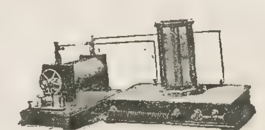
sirvieron para luchar contra la enfermedad.

El tratamiento no deja de impresionar: el enfermo encerrado en una especie de jaula, se baña en torrentes de fluido; su cuerpo se cubre de chispas de 25 á 30 centímetros de largo, acompañadas de chasquidos precipitados, verdaderas detonaciones. El enfermo se convierte en el centro de un juego de artificio prodigioso, pero no siente nada. Sentado cómodamente en un sillón, puede platicar, fumar y cuando sale del aparato, al cabo de 30 minutos, su tensión arterial, que era de 25 ó 26, ha bajado á 22 ó 23. En seis sesiones alcanza la normal que es de 15 aproximadamente. El tratamiento puede cesar entonces, la curación sin ser definitiva se obtiene por un tiempo bastante largo; el enfermo no está asegurado para siempre, pero encuentra para varias semanas, una juventud fisiológica que le permite reanudar su vida normal.

***

¿Por qué mecanismo obra esa corriente? Es difícil de explicarse. Los resultados están conforme á las teorías de la hipertensión, que se observa en enfermos atacados de afecciones debidas á falta de nutrición ó á retardo de ésta por alguna intoxicación: alcohólica, tabáquica etc. Se observa también en individuos cuya sangre tiene demasiado ácido úrico. Las corrientes de alta tensión, activan la nutrición y aumentan las convulsiones orgánicas.

Las corrientes de alta tensión se utilizan también en los casos de hipotensión, en los enfermos de sistema nervioso débil y en los neurasténicos. Si se examina la presión arterial de un neurasténico, se ve



Máquina eléctrica que produce corrientes de alta tensión.

que varía en las mismas condiciones que la fuerza electro-motriz de un acumulador eléctrico que se descargará antes de cargarse completamente. Si se carga un acumulador, en menos de una hora su fuerza electro-motriz asciende como si se cargara por completo; pero si este acumulador se descarga, se nota que su rendimiento se debilita, se hace nulo, teniéndose, pues alternativas bruscas entre la carga completa y la inercia absoluta. Sucede lo mismo en la neurastenia; si por una excitación cualquiera se lleva su tensión á la normal, el enfermo parece lleno de energía, pero al cabo de un tiempo muy corto, la tensión disminuye, la energía desaparece y el individuo vuelve á su estado de depresión.

El organismo presenta grandes analogías con un acumulador electromotriz, cuya fuerza está representada por la presión arterial. Los dos parecen obedecer á las mismas leyes físicas. Si se lleva más lejos la comparación, el sistema nervioso central sería un acumulador donde se almacenara electricidad; los nervios que surcan el cuerpo, serían conductores, como esos hilos que atraviesan los muros de las casas para alimentar las lámparas eléctricas. El cuerpo humano es una gran fábrica de energía eléctrica, en la cual el dinamo estaría reemplazado por una cantidad de pilas formadas por las innumerables células del organismo.

***

El tratamiento de la neurastenia por la electricidad, no es otra cosa que la carga razonada de un aparato que pierde fácilmente su energía. La neurastenia es una enfermedad transmisible, no como las afecciones virulentas, por intermedio de un microbio, sino que, prosiguiendo la comparación, se ve que un acumulador eléctrico debe estar sometido á un régimen eléctrico particular determinado por su construcción: si el funcionamiento es defectuoso, el aparato se deteriora. Ahora, otros seres que lleven la misma vida, acaban por ver todas las cosas de la misma manera, por encontrar impresiones idénticas, es decir, se ponen al unisono. Cuando uno se convierte en neurasténico, otro, sometido á variaciones considerables de gastos de energía, se encuentra en el caso de un acumulador que construido en vista de un gasto casi constante, estaría sugeto á cargas y descargas bruscas. El segundo, se haría neurasténico por contagio.

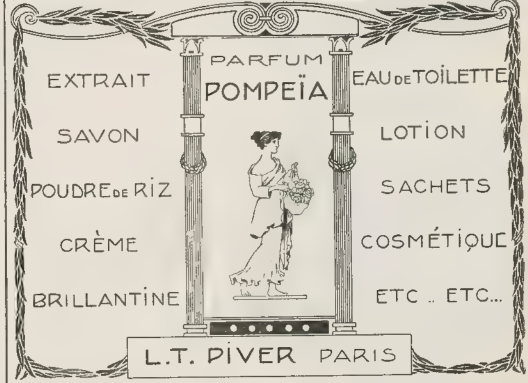
El tratamiento de la neurastenia por la electricidad se reduce al empleo de corrientes de alta tensión. Se usa una gran máquina; el enfermo se coloca sobre un taburete aislado y se somete á chispas é inhalaciones de ozono. Se usa un carrete de inducción, el excitador se lleva sobre la columna vertebral del enfermo. El efecto producido depende de la intensidad de la corriente, de su duración y del grado de excitabilidad del sistema nervioso. Es preciso tener cuidado de obrar con prudencia si se quiere evitar un recargo.

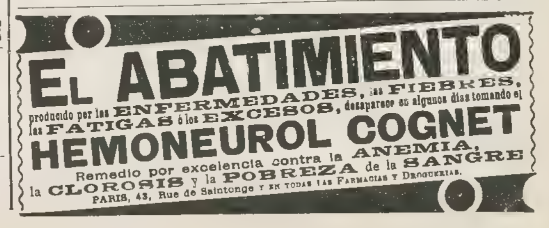
Este método alivia y muchas veces cura á los enfermos.

Numerosos perfeccionamientos se han hecho al aparato. Ciertos sabios han tratado de peidir á la electricidad no solo el tratamiento de enfermedades graves, sino la curación de algunos defectos físicos.

No se han olvidado las experiencias de blanqueamiento de los negros por medio de corrientes eléctricas. Diversos especialistas han obtenido resultados satisfactorios dando á la electroterapia instrumentos precisos y apropiados á las necesidades de la medicina. Tales son los aparatos de Chardin, Guirmaad, Radiguet, Giraud y otros que han enriquecido esa parte del arte médico: la electroterapia.

La electricidad que nos ha dado la energía mecánica, la luz, el calor y todas las maravillas de la ciencia contemporánea, nos ofrece hoy un milagro: la curación de la vejez.





PEINADOS DE MODA

Crónica de París.

Los bellos días han llegado, la «estación» se ha iniciado en París desde los primeros días de abril, para continuarse hasta la época de la partida á las costas. Es el momento de cometer algunas indiscreciones sobre esa parte de la moda que adquiere cada día más importancia: el arreglo del cabello.

Para saber bien lo que se va á llevar en esta estación, lo mejor es consultar á uno de los grandes peluqueros de señoras de París, á Noirat, por ejemplo, considerado como el maestro moderno del peinado femenino. A él se debe en realidad el desarrollo prodigioso de esa moda apenas practicada hace algunos años, y como todas las gentes de iniciativa, recoge hoy los beneficios de su buena inspiración, por la voga que se va acentuando todos los días.





La marquesa de Noy hizo, con el fin de saber la última palabra de la moda respecto á peinados, una visita al peluquero Noirat; he aquí un resumen de su entrevista:

—Vengo, señor Noirat, á preguntaros qué lanzaréis de nuevo en esta estación.

—Dios mío, señora, dijo modestamente Noirat, á decir verdad, no habrá novedades sensacionales este año. Los costureros, y sobre todo las modistas, quieren lanzar la nota griega; parece, en efecto, que se hacen muchos trajes griegos.....pero sombreros griegos, eso sí que no será posible, puesto que las bellas compatriotas de Thales, Solón.....etc., no tuvieron el gusto de usar ese complemento del traje. En todo caso, en lo que nos concierne, no procuraremos que se siga ese estilo, porque, además de que se opone al uso de los postizos, el peinado griego requiere una gran belleza natural y sobre los rostros modernos no aparecería muy estético.

—¿Entonces?

—Aconsejamos á las damas el peinado de fantasía adaptado á la fisonomía de la mujer que debe llevarlo. La improvisación permite no sólo el empleo de los falsos cabellos, lo que es muy apreciable para las que no poseen grandes cabelleras, sino también el no caer en una nota inmutable, es decir, en la monotonía.

—Pero debe ser horriblemente difícil crear un peinado para cada mujer.

—No, señora, no es más que cuestión de organización.

—De manera que quedamos en que privará en el peinado la forma esencialmente parisiense: muchos bucles, lazos y trenzas dispuestos con un arte que en apariencia no tiene nada definido, pero que, en realidad, se inspira lo más posible en la fisonomía que está encargado de embellecer.

Esta es la opinión de un gran peluquero parisiense, en cuestión de peinados femeninos actuales.



TEORIA DE LOS DEPORTES

En el principio, el hombre emprende contra la naturaleza la lucha por la vida. Está desnudo y es débil. En materia de armas de ataque ó de defensa, en todo está mal provisto. No podría desaparecer en las aguas, ni hundirse en la tierra, ni alzarse en el aire. Sensible á la intemperie, está sin protección contra el frío, el viento, la lluvia; soporta mal la escasez de alimentos; su infancia es larga, y, hasta en la edad madura, su constitución excepcional lo expone sin tregua, y hace, de uno de los dos sexos al menos, un eterno enfermo; imaginativo, nervioso, inquieto, puebla la tierra y los cielos de fantasmas terribles y maléficos; no sabe del mundo más que lo necesario para sentir su misterio. La vida es para él una alucinación constante, y la muerte un perpetuo terror.

A pesar de todo, la humanidad ha sobrevivido. El triste antropopiteco ha evolucionado lentamente hasta hacerse el hombre civilizado. Ha vencido á sus competidores, las especies colosales y feroces que le disputaban el limo original. Ha podido más que los colmillos y las garras. Y está terminando ahora la destrucción de los pesados paquidermos y de las grandes fieras; los persigue en sus últimos refugios. El globo le pertenece por completo.

La razón determinante de esta victoria desesperada es, sin duda, la autoridad que el hombre ha tomado sobre sí mismo para imponer á sus músculos la resistencia y á sus nervios la intrepidez. Todo está en no temblar y en parar el golpe. El hombre es el animal que ha sabido emprender con más audacia y perseverar con más energía. La educación de esta doble virtud es la razón de ser de los deportes.

Todo deporte es, á la vez, un ejercicio y un juego. Para que haya deporte es menester que haya adiestramiento y es menester que haya riesgo. El hombre pide á su cuerpo, mediante una fatiga que es un placer, la flexibilidad que en el momento oportuno pondrá instantáneamente á la disposición del individuo ó de la sociedad la adquisición tradicionalmente obtenida por medio de veinte siglos de esfuerzos, y el vigor necesario para hacer un esfuerzo más.

Por eso, entre los deportes, unos vienen de los tiempos pasados, otros se orientan hacia el porvenir. Hay deportes de perseverancia, hay deportes de emprendimiento; hay deportes de tradición y deportes de iniciativa; deportes que representan una fuerza adquirida y otros que marcan el principio de una conquista nueva sobre las resistencias de la naturaleza.

El hombre conserva con su cuidado celoso el movimiento, el ademán, el manejo que, en el transcurso de las edades, una vez, lo libraron del peligro. Repite indefinidamente el ejercicio á que en otro tiempo se adaptó. No suelta este progreso que tanto le ha costado. Se diría que quiere estar preparado siempre, para el caso de un derrumbamiento repentino de la civilización. Conserva preciosamente sus viejas armas, sus viejas costumbres, sus trabajos gastados para volver á encontrarlos en caso necesario, como el visir del cuento árabe volvió á encontrar su cayado en el saco de viaje, cuando se hizo otra vez pastor.

Así también, la humanidad sostiene una economía de deportes que no quiere despilfarrar por nada. No sabemos ya por qué hacemos tal movimiento; pero lo hacemos todavía, y seguiremos haciéndolo durante siglos, siempre. Se encuentra, en plena civilización, superposiciones de deportes que se remontan, sin interrupción, hasta las edades primitivas, y que dan una idea singularmente fuerte de la perseverancia y de la tenacidad humanas. En caso necesario, la religión embalsama esos viejos hábitos, y el culto sigue guardando el ademán, que se ha hecho un rito.

***

Enumeremos. En ciertas poblaciones del norte de Francia subsisten actualmente, no sólo sociedades de tiro de carabina, sino también un grado más antiguas: sociedades de arcabuceros, de ballesteros; más antiguas que de ballesteros, de arqueros. En las ceremonias municipales, en las fiestas, en los duelos, se ven desfilar corporaciones cuyos trajes están dibujados por Rembrandt ó Franz Hals, y cuya organización data de la legislación de Felipe el Hermoso y del rey Luis XI.

Otros juegos tienen un origen más antiguo aún, ¡y más obscuro. Uno de ellos, que se conserva en nuestras aldeas, se llama "el ansarón." Se trata de alcanzar, con un palo lanzado á lo lejos, un volátil atado á una corta estaca; en realidad, ese es el ejercicio de la azagaya, instrumento que fué por mucho tiempo el arma soberana de la humanidad.

Retrocedamos más todavía: en ciertas épocas del año, se ata, en la punta de un palo muy alto, una paloma, y el cura abre la ceremonia lanzando la primera flecha al blanco que forma el ave. De modo que su sacerdocio consagra el ejercicio de la caza al pájaro, de lo que dependió tal vez, durante largos siglos, la subsistencia de la especie.

En Inglaterra ha vuelto á ponerse en boga, muy recientemente, el juego del golf. Este juego consiste en golpear é impeler hacia una meta dada una bola que rueda por el suelo. En Picardía, en Flandes, partidas organizadas tradicionalmente practican ese juego, conocido allí con el nombre de "crosse"; se adiestran según ritos convenidos, y en ciertos días se trasladan multitudes á los llanos, donde se emprenden luchas, de aldea á aldea, en medio de las pasiones sobreexcitadas.

Se dice que este juego ha nacido en Escocia. Se le indica allí, en efecto, desde el siglo XIII. Pero existe en otras partes. Lo he encontrado en Africa, donde lo he visto practicar en condiciones que revelan á la vez su sentido simbólico y su gran antigüedad.

En la época del solsticio, cuando el sol parece detenerse en los cielos, los negros se reunen en bandos y golpean con mazos una bola que rueda por el suelo. Se divierten, se excitan y apalean con toda su alma. Hay que hacer todo lo posible para que la bola no se detenga. En realidad, al sol es al que no quieren bien. Tienen miedo de que el astro suspenda su carrera celeste; y la bola que lo representa rueda, para que el orden de las estaciones no se altere y "para que la lluvia caiga."

En otras regiones, es un toro, adornado de banderolas, lo que se persigue y golpea hasta que muera.

El símbolo es el mismo; la corrida del toro es un sacrificio "para conseguir una primavera lluviosa y hierba en los prados."

España, guardiana de las viejas tradiciones, ha permanecido fiel á ese mito. En sus arenas, el toro sigue siendo perseguido, sigue agitando sus banderolas; corre hasta el momento que lo ultima la espada del matador. El deporte sangriento no es nada más que el vestigio permanente de los terrores antiguos y de las antiguas supersticiones.

***

Vendrá, quiza, un tiempo en que, en virtud del desarrollo de la tracción mecánica, las carreras de caballos serán el único testimonio de la utilidad que tuvo el caballo para el hombre durante largos siglos. Las multitudes seguirán acudiendo á ellas sin comprender tal vez el interés que sus antepasados tenían en el mejoramiento de las razas. Ya es tradicional este deporte. Ha sucedido á los torneos, en que el hombre mismo combatía con la lanza y la espada. Ahora, el caballero ha desocupado los arzones; el jockey lo reemplaza. Pero el caballo sigue apareciendo en público. El día señalado, los hombres se reunen á millares. Un estremecimiento agita, de repente, á la multitud tumultuosa. Esta está como pendiente de la señal de la partida y de la llegada, tan vibrantes son todavía en su corazón las solidaridades del hombre y del caballo.

Un adiestramiento continuo del cuerpo humano era la primera ley de las sociedades antiguas. Los juegos atléticos daban lugar á fiestas solemnes; los poetas cantaban á los luchadores y los ponían en la categoría de los dioses. La carrera á pie era gran favorita. Las mujeres también corrían y las "midinettes" parisienses tienen por patrona á Atalanta.

La danza era la primera de las artes porque enseñaba á las masas el ritmo, la disciplina, la flexibilidad, la armonía. Se habría expulsado á los poetas de la ciudad; pero se mantenía preciosamente en ella á los danzarines. El impulso de una danza guerrera henchía los corazones, y David, danzando delante del arco, adiestraba á los ejércitos.

Porque, en efecto, entre todos los deportes tradicionales, el más importante es el que asegura al cuerpo del hombre la fuerza, la esbeltez la prontitud; al alma la decisión, la sangre fría, la bravura. El cuerpo del hombre es la primera de todas las armas para el hombre.

Todos los países enérgicos se han entregado con pasión á los deportes. Todos ellos han puesto, en los ejercicios en común, la atracción del juego y del peligro. Las multitudes alientan á los vencedores con su presencia, con su dinero y con sus aplausos. Hay naciones que han llevado hasta el furor la locura deportiva por ejercicios decaídos. No ha mucho, Rudyard Kipling vejaba cruelmente á los "imbéciles de franela."

He encontrado dos opiniones netamente formuladas y absolutamente idénticas sobre la cuestión de los deportes; estas dos opiniones se completan por arriba de los siglos. Permítaseme hacer dos citas; una es de Plutarco, la otra del Presidente Roosevelt.

Ambos condenan el abuso de los deportes. Pero conviene advertir que, en uno y otro caso, se trata de deportes tradicionales. Plutarco cuenta que el último de los grandes generales griegos, Filopemén, al considerar las causas de la decadencia militar de su país, se impresionó por los peligros del atletismo.

Comprendió—dice la traducción del buen Amyot—que la manera de vivir de los luchadores era, en todo y por todo, contraria á la de un buen hombre de guerra, por cuanto los luchadores se esforzaban por mantenerse en buen estado, para dormir, beber y comer bien, para trabajar y descansar á ciertas horas, sin diferencia de un minuto, y arriesgaban perderlo todo si cometían el menor exceso ó pasaban un sólo punto de lo ordinario; mientras que la gente de guerra debe estar siempre hecha y acostumbrada, ejercitada, para toda adversidad, privación y desigualdad de vida...."

He aquí ahora la opinión del Presidente Roosevelt:

"No podemos esperar un trabajo excelente de soldados que han llevado á un exceso malsano los deportes y los pasatiempos, que no son sanos sino cuando se les practica con moderación. Cuando un hombre confunde los medios con el fin hasta el extremo de pensar que la caza del zorro, ó el polo, ó el foot-ball, ó cualquier otro deporte, debe ser considerado en sí mismo como el fin, comete un grave error, y, en la alternativa, valdría mas que abandonara los deportes por completo."

Conclusión: Todo deporte tradicional, por respetable que sea por su antigüedad y su mérito, contiene en sí una doble causa de decadencia: la esterilidad y la rutina. Corresponde, pues, á la juventud elegir entre los deportes, y dirigirse hacia esos á los que el porvenir pertenece.

GABRIEL HANOTAUX.





PV

AL

PUERTO DE VERACRUZ

PV

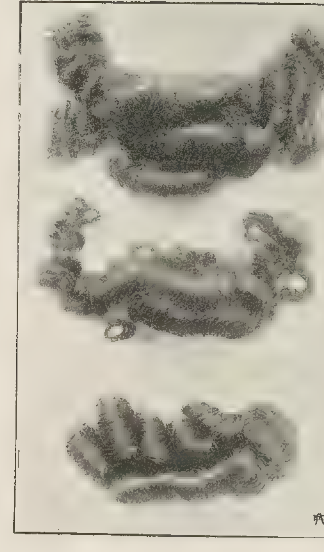
Esquina 2a. Monterilla y Capuchinas---Apartado 61, México, D. F.

Signoret, Honnorat y Cía.

Núm. 1

Núm. 2





Núm. 3

Núm. 4

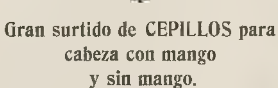
Núm. 5

Núm. 1.—Peinetas con rizos, $ 5.50.
Núm. 2.—Rizos sueltos en todos los tonos desde $ 1.25.

Núm. 3.—Copetes pouf en todos los tonos, $ 15.00.
Núm. 4.—Copetes pouf en todos los tonos. $ 12.50.
Núm. 5.—Coronas de rizos á................. $ 4.25.

Todos estos rizos son de pelo natural, pudiendo peinarse y volver á enchinar.

♣



Gran surtido de CEPILLOS para cabeza con mango y sin mango.

♣

CEPILLOS con mango á $ 7.00 5.50, 4.25, 3.25, 2.50, 1.25, 0.90 y 0.75.

♣



P V



Núm. 6.—Pouf "Lucette," $ 28.75.

CEPILLOS sin mango de madera, ébano y marfil, á $ 5.50, 4.25, 3.75, 2.50, 1.95, 1.15 y 0.65.

♣

PEINES de carey y de marfil legítimos, desde $ 4.75 hasta 14.00.

♣

PEINES de cuerno, de celuloide y de goma, de $ 0.40 á 1.75.

♣

P V

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XV.—Tomo I.—Número 19

México, 10 de Mayo de 1908



El Colegio Militar vistiendo el nuevo uniforme.

La Conversación y las Cartas, Ayer y Hoy

Se dice que el juego del *bridge* ha matado la conversación. En los grandes salones europeos apenas se platica en la actualidad. Se diserta con profundidad y seriedad, aunque puede asegurarse que en la Edad de Oro de la conversación, los siglos XVII y XVIII, los más filosóficos fueron, entre todos, modelos de seriedad y profundidad. Aun cuando la conversación desapareciera, la ciencia y la filosofía no perderían gran cosa con ello, refugiándose en los laboratorios y gabinetes de estudio; el hornillo de Descartes ha sido más provechoso que los salones de la reina María Cristina ó los de Mme de la Sablière.

Si revisamos una colección de cartas contemporáneas, no encontramos en ellas más de dos noticias en 200 hojas.

Antes, no sólo pululaban los consejos en las cartas, sino que, cartas enteras no tenían otro objeto que pedir consejos ó darlos. La correspondencia de Mme. de Maintenon, podría llamarse la Prudencia de Mme. de Maintenon, y esta bella, amable y prudente mujer no era, sin embargo, nada de lo que uno se figura. Muchas cartas de Mme. du Deffant á Voltaire, son verdaderos cuestionarios sobre literatura y filosofía.

Es el periodismo, mejor aún el reportaje, lo que ha substituido las epístolas



Mmes. de Maintenón, du Deffant, de Sevicne, de Girardin y Jorge Sand, ilustres escultoras del género epistolar.

consultantes. Desde que una cuestión moral ó social se encuentra de actualidad, no es ya Mme. du Deffant quien escribe á Voltaire, para preguntarle lo que opina; son los repórters ágiles los que tratan el asunto.

A la literatura francesa se le ha considerado unas veces como de mérito y otras se le ha reprochado ser literatura de salón y de corte: el pasado es el pasado, pero sería irracional que la literatura no se despojara de sus caracteres, hoy que ya no hay corte, y que aún se dice que tampoco va habiendo salones.

Pero si la muerte de la conversación no parece cierta, ó á lo menos desesperante, es la muerte de otra cosa lo que hay que lamentar: la del género epistolar, que es preciso tratar de salvar como la conversación, porque ésta existe aún. Todavía hay ociosos dotados de sociabilidad que se reunen para matar el tiempo, y lo que se hace cuando varias personas están juntas, es cambiar palabras. No vamos, de seguro, á aceptar la costumbre de los orientales que se visitan por el placer de mirarse, y que no se creen obligados á hablar cuando no tienen nada que decirse.

En revancha, dos ó más personas no sostienen correspondencia más que en ciertas condiciones, y estas condiciones que se presentaban antes con frecuencia, hoy casi no se encuentran.

Pasemos á las cartas familiares. ¿Qué quedaría de las más copiosas cartas familiares de antes, aún de aquellas que extendía con gusto una Sevigné, una vez que hayamos retirado todo lo que se refiere á la crónica y á las consultas?

Pero no escribimos ya, ni siquiera brevemente, porque las ocasiones faltan, aunque seamos siempre tiernos y expansivos. Nos sucede también que nos separamos á veces de los seres queridos; pero no medimos ya el sufrimiento por la duración de la ausencia ó por el alejamiento, sino por el tiempo necesario para recibir ó mandar noticias. El estado durable de la separación no se ve ya más que en las familas reales, y sólo entre ellas se encontrarán tal vez en estos tiempos émulos de la Sevigné. ¿Cómo no pensar en la venerable reina Victoria de quien la inmensa obra epistolar acaba de ser publicada?



Durante una corta parada del auto, las elegantes de hoy ponen tres palabras á sus amigas.

Los enormes paquetes de cartas que nos han legado los epistolares de los siglos anteriores, están formados en su mayor parte por lo que puede llamarse crónicas epistolares. No se reserva esta denominación á gentes como Grimm, oficialmente encargado, durante 20 años, de suministrar noticias de los cursos alemanes, y que continuó esta comisión al lado de la emperatriz Catarina. Pero la historia tenía entonces un lugar tan importante aun en las cartas familiares, que una vez coleccionadas, tomaban aires de memorias. Nos asombraríamos si recibiéramos hoy cartas así y si una amiga lejana se dedicara á contarnos lo que habíamos leído dos ó tres días antes en los periódicos, leeríamos con descuido.

Después de las epístolas analistas hay que citar las consultantes. ¿Tendremos más independencia moral que nuestros abuelos, más repugnancia en recibir consejos y en darlos?

Ciertas abuelas, muy raras, casi reinas por el número y majestad de su descendencia, han sabido aún escribir cerca de nosotros. La condesa de Segur, que ha contado á sus innumerables nietos tantos hermosos cuentos, de los que nos hemos aprovechado, escribía también encantadoras cartas.

El género epistolar amatorio existirá mientras haya hombres y mujeres que amen; pero este también ha evolucionado. Nuestro estilo en amor ha resentido también la prisa con que vivimos hoy.

No más cartas, cuando disponemos de los telegramas.

Para nuestros amigos usamos una simple tarjeta postal, donde sólo ponemos tres palabras durante una corta detención del automóvil.

(*Arreglo del francés.*)



LA MOMIA DE FARAON

Uno de los reyes que mayor popularidad alcanzaron en el antiguo Egipto es Faraón, el Faraón de los Libros Sagrados de Moisés.

Hasta los tiempos más cercanos á nosotros era casi desconocido, pues ignorábamos aún su identidad; hoy, gracias á los descubrimientos llevados á cabo en fecha reciente, nos está permitido suponer y casi hasta asegurar que el monarca en cuestión era positivamente Menephath, hijo y sucesor de Ramsés el Grande.

La momia fué encontrada en el año de 1898 por Mr. Loret en la tumba de Amenhotep II en Bab-el-Muleuk, Tebas; desde allí se la transportó, rodeada de infinitas precauciones, al museo del Cairo en 1900. Allí permaneció hasta el año de 1907, en que por fin fué abierta por el insigne orientalista profesor Elliot Smith.



La momia de Ramsés II, padre de Faraón.

La momia se hallaba extendida sobre una tabla que aparecía cuidadosamente forrada de tela gris obscura. Con toda la lentitud imaginable y con los más exquisitos cuidados, el profesor Smith puso manos á la difícil obra de desenrollar las interminables y complicadísimas cintas y vendas que la envolvían. Cuando el pecho quedó al descubierto, se comprobó que la momia había ya sido despojada. El cetro real que acompañaba siempre, infaliblemente, á los reyes de Egipto dentro de sus tumbas, había sido sacada de allí.

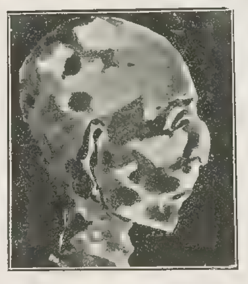
Los autores de la profanación y del despojo debieron haberlo hecho con mucha precipitación, porque en su prisa llegaron hasta á cortar el antebrazo: de todas suertes lo que resultaba era que se lo habían llevado todo; no quedaba allí ni una sola joya, ni un solo escarabajo. Aunque estuviese ya muy lejano el tiempo en que se cometió el bárbaro sacrilegio, hace unos 2,000 años, los dedos de las manos de la momia aparecían violentamente crispados como si aun después de muerto, el soberano hubiera querido retener el emblema de su soberanía.

Poco á poco, el profesor Elliot Smith fué descubriendo la cabeza y el rostro de Faraón y los que asistían á la operación pudieron á su gusto contemplarlo. No obstante todo, fué posible reconstruir la apariencia que debió tener cuando el monarca vivía hace por lo menos 5,000 años. Se veía allí un anciano obeso, sin pelo de barba y calvo fuera de una corona, algo así como un frailesco cerquillo de cabellos blancos. No tenía más que un diente en la mandíbula superior y su nariz larga y encorvada debió en vida estar muy cerca de la barbilla. Era el fiel trasunto del Hiram de las leyendas.

Faraón fué el duodécimo tercero de los ciento once hijos que dejó Ramcés el Grande. Su madre era Isonofrit, hermana de Ramsés é hija de Seti I. Es muy poca cosa lo que se conoce respecto á su juventud; sin embargo, casi está fuera de duda que contaba, por lo menos, la respetable edad de sesenta años cuando murió su padre y subió él al trono.

Descontada una expedición á Siria, de bastante escasa importancia desde el punto de vista de la historia, los primeros tiempos de su reinado transcurrieron en medio de la más apacible tranquilidad. Respecto á su carácter y dotes de espíritu, tampoco es mucho lo que sabemos de él. Parece que, lo mismo que todos sus contemporáneos, era sumamente supersticioso y dado á toda clase de cábalas.

Por lo que hace á su obstinada terquedad en no reconocer los grandes y numerosos hechos extranaturales llevados á cabo por Moisés, el gran caudillo de los hebreos, nos parece que la explicación es bastante fácil. Crecidos y educados ambos en la corte, es muy probable que, niños Moisés y él, jugarían juntos á orillas del Nilo: la familiaridad y el respeto son cosas perfectamente antagónicas. Y eso de que, un buen día, el compañero de sus juegos y travesuras de la infancia le viniera con la declaración de que era el enviado de un dios completamente desconocido, y le saliera pidiendo la libertad nada menos que de seiscientos mil esclavos, francamente debió al nuevo rey parecerle



Faraón, fotografía de la momia.



Estatua-retrato de Faraón, en Tebas

un poco demasiado atrevido é inverosímil, sin que bastasen á convencerle de la verdad de ello unos cuantos *tours* de magia.

Tampoco se ha conseguido saber á punto fijo de qué modo murió. Sin embargo, la leyenda que pretende que pereció entre las ondas del Mar Rojo es evidentemente falsa, bastando á demostrarlo de una manera incontestable el hecho del descubrimiento de su momia.

Tres mil años han transcurrido desde que los embalsamadores prepararon su cuerpo, según todos los ritos tradicionales. Menfis no existe ya. Tebas y su gloria desaparecieron. Numerosos conquistadores pasaron sucesivamente por ese



La momia de Faraón en su caja

misterioso Egipto; pero Faraón sigue siempre allí, aguardando el día en que Thoth haya pesado su corazón antes de enviarle á reunirse con el gran Osiris. Conservado durante siglos y siglos, mediante el saber de los que le momificaron, Faraón espera siempre, por más que los dioses por quienes cambatió, hace tiempo ya que dejaron de existir. Cada época trae consigo extrañas transformaciones. ¿Quién hubiera creído que Menephath estaría hoy casi completamente olvidado por los descendientes de su propia raza, y que Moisés se vería reverenciado como un gran profeta?



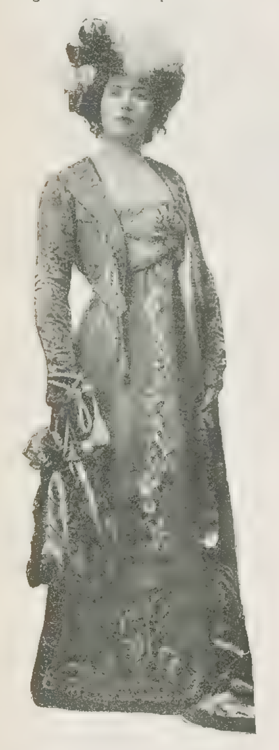
En Australia, para poder defender de la invasión de los conejos las regiones aun no infestadas, se ha construído una inmensa valla cuya longitud es de 3,280 kilómetros, habiendo costado 1.250,000 pesos oro y cinco años de no interrumpidos trabajos; en cada ocho kilómetros existe una serie de trampas ingeniosas en las cuales diariamente se agarran centenares de conejos, los cuales son inmolados inmediatamente. La barrera ha dado espléndidos resultados, pues las regiones defendidas por ella están inmunes de la terrible plaga.

* * *

G. E. Mellish, hijo de un granjero de Wisconsin, de unos 15 años de edad, y que tan sólo ha recibido por toda instrucción las lecciones dadas en una pequeña escuela cercana á la granja del padre, se ha ingeniado para fabricarse un telescopio, con el cual ha llegado á descubrir dos cometas y á llamar tan poderosamente la atención de los astrónomos y hombres de ciencia, que entre varios de éstos le han facilitado todo lo que podía desear para proseguir en sus estudios tan brillantemente comenzados.

EVOLUCION DE LA BOLSA DE MANO

La moda de las faldas sin bolsillo, ha puesto de nuevo, hace algún tiempo, de moda las bolsas de mano. Sin embargo, las nuestras no tienen de sus antepasadas más que la comodidad, porque la forma y aspecto han variado considerablemente. A las antiguas "limosneras" y "escarcelas" han sucedido los sacos modernos tan elegantes y tan coquetos, y las bolsas bordadas de antes son reemplazadas por otras largas y anchas de malla de oro. La mujer, en siglos lejanos, no usaba bolsillo en sus vestidos; saliendo siempre en litera y seguida de servidores que llevaban el dinero destinado á las compras, no tenía ninguna necesidad de embarazarse con ese accesorio.



El "limosnero," que precedió á la Bolsa de Mano.

A medida que las mujeres tomaban una parte más activa en la vida, salían y se mostraban solas con más frecuencia, las "limosneras" y "escarcelas" aparecieron. Se les suspendía por medio de un cordón ó de un cinturón que rodeaba, no el talle, sino las caderas. En tiempo de las cruzadas, esta moda se desarrolló considerablemente. La Crónica, hermana menor de la Historia, no ha desdeñado guardar el nombre de una célebre bordadora de sacos, Margarita la Blasonniére, cuya especialidad era bordar sobre las bolsas las armas de las nobles y honorables damas. La colección Delaherche, ha conservado la "limosnera" de la duquesa de Bar. Está bordada en seda y oro, simulando personajes en relieve sobre un fondo de terciopelo verde. El forro es de damasco de ramazones verdes, sobre las cuales vuelan pájaros. La guarnecen borlitas de seda. Se encuentran también en esa época numerosas bolsas en piel de gamo, lo que prueba que nada es nuevo bajo el sol.

El siglo XIV fué el siglo de las bolsas bordadas: en Caen hicieron furor y con justicia. No las ha habido más graciosas, ni más ricas en cuestión de tela, ni mejor bordadas en hilo de oro y plata. Después de una larga desaparición, se les volvió á encontrar es el siglo XVI, adornadas con la misma gracia. Pero el verdadero origen del saco de mano, remonta al siglo XV. Las mujeres de calidad llevaban entonces un cinturón adornado de bolas de ámbar y de grandes perlas; en medio de este cinturón, por delante, pendía un espejo circular de vidrio de Venecia. Es preciso confesar que era esta una idea singular; pero no extraña que haya excitado la verba de los hombres, los cuales bautizaron tal adorno con el nombre de "ridículo" que conserva todavía, pero del que hemos derivado el de "retículo" por cortesía y por amor á al etimología.



La bolsa de mano en la actualidad.

Más tarde, con el *verdugado* y los *paniers*, los trajes usaron de nuevo bolsillos, fáciles de disimular en su amplitud. No hubo ya necesidad de escarcelas, de sacos, ni de limosneras; y esto era de sentirse, porque el ademán de escudriñar un bolsillo más ó menos cómodamente colocado por la fantasía de un costurero, tiene siempre algo de molesto que no es comparable bajo el punto de vista de la gracia con el que busca algún objeto en el fondo de un saquillo. Unos y otros desaparecieron durante todo el curso del siglo XVIII, para reaparecer después de la Revolución, con las transparencias y semidesnudeces del traje griego que excluían los bolsillos. Entonces se usó el saco largo, sostenido por no menos largos listones que se pasaban al brazo. Hacia 1830 se hizo más pequeño y más sólido. Se acortó aún hacia 1845, tomando las dimensiones de las bolsitas de terciopelo. Después, con la crinolina, el bolsillo interior volvió, desterrando de nuevo, sacos, bolsas y ridículos.

Helos aquí bien vengados; hoy son uno de los más encantadores complementos de nuestra *toilette* y presentan una variedad de formas y de estilos tan seductores unas como otros. Muy lejos están de sus antecesores, nuestros sacos de piel de gamo ó de cualquier otro cuero suave. Para hacerlos más cómodos, se dividen en de-


Ridículo en la época del Imperio.

partamentos: uno para el tarjetero y la tablita de marfil para apuntar los encargos, las direcciones y las cosas que no han de olvidarse; otro para la bombonera, el espejo donde se arregla el desorden de los cabellos; un tercero, para la borlita del polvo de arroz. Departamentos también para el oro y la plata, á fin de evitar las familiaridades de estos dos metales de valor tan diferente. Las más privilegiadas de nuestras elegantes, llevan bolsas de malla de oro, cuyo interior está igualmente dividido en tres ó cuatro departamentos, con otra bolsita para las monedas de oro, que se adaptan interiormente. Tienen también lugar para el pañuelo, que su inutilidad ha reducido á un cuadrito de linón y encaje. Las bolsas de malla de oro convienen, sobre todo, á la *toilette* muy arreglada.

Una hermosa innovación para acompañar los trajes blancos ó claros de verano, consiste en llevar saquitos de lienzo ó de piqué bordados de *soutache*. Para la noche, se vuelve de buena gana á los sacos antiguos de cuentas y sobre las cuales el bordado se reemplaza con dibujos ó motivos de cuentas del mismo tamaño, pero de otro color. Toda la poesía sentimental de la época romántica revive en esos sacos. El forro se hace de satin blanco ó de color delicado.

Los ridículos son de encaje y de seda ó bien bordados de fina lentejuela. Se les hace muy largos y se les lleva suspendidos al brazo por medio de listones. Para ellos se buscan las telas antiguas, de preferencia las de estilos Luis XV y Luis XVI discretamente bordadas de oro ó de plata.



El señor Ravaillier, bajo los auspicios del Touring Club de Paris, acaba de poner en exposición un automóvil que llama anfibio y que tiene la particularidad de servir para la marcha sobre cualquier camino terrestre como para navegar en un rio. El automóvil tiene la forma de una lancha y y en la parte de la quilla están las ruedas que sirven para impulsarlo en terreno firme; tiene también su hélice y su timón, y por un sencillo mecanismo de palanca, cuando el conductor lo precipita en una superficie líquida, el motor deja de accionar sobre las ruedas para impulsar las revoluciones de la hélice, todo lo cual se efectúa sin necesidad de que los pasajeros desciendan del vehiculo.



UNA IDEA AÑEJA Y TONTA.

Se creía antiguamente, que una medicina era benéfica en proporción á lo repugnante de su sabor y olor; pero ya sabemos que tal idea era un disparate. No hay ninguna razón por la cual la medicina deba ofender á los sentidos más que los alimentos, y por lo mismo, uno de los triunfos más grandes que ha alcanzado la química en los últimos años, consiste en lo que se puede llamar la redención del aceite de hígado de bacalao. Todo el mundo sabe cuan asqueroso es el sabor y olor de esta droga en su estado natural, y no es de extrañarse que la mayoría de la gente declare que prefiere sufrir la enfermedad á tomar el aceite de hígado de bacalao puro. Ahora bien, es una de las leyes de la naturaleza, que un remedio que es repugnante al olfato y al paladar, y que tambien revuelve el estómago, no puede producir buenos resultados, pues el organismo se rebela en su contra y á gritos pide deshacerse de él. El milagro apetecido se encuentra en la **PREPARACION de WAMPOLE** en la cual tenemos la parte valiosa del aceite, sin los demás elementos. Este moderno y eficaz remedio es tan sabroso como la miel y contiene todos los principios curativos del Aceite de Hígado de Bacalao puro, que extraemos de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos, Malta y Cerezo Silvestre. Tomado ántes de los alimentos, evita y cura la Dispepsia Nerviosa, Afecciones de los Pulmones y todas las enfermedades que se originan por las impurezas de la sangre. "El Sr. Dr. F. Zárraga, Profesor en la Escuela Nacional de Medicina de México, dice: He usado la Preparación de Wampole, como tónico reconstituyente, con muy buen resultado." Nadie sufre un desengaño con esta. En Boticas.

El Centro Mercantil

Grandes Almacenes de Novedades

Los Mejor Surtidos de la Capital.

APARTADO 472. **S. Robert y Co.** MEXICO, D. F.

Gran Surtido en Telas de Algodón Vaporosas; Muselinas, Gasas Bordadas, Zéfiros, etc.

Gran Departamento de CASIMIRES FRANCESES é INGLESES PARA LA ESTACION.

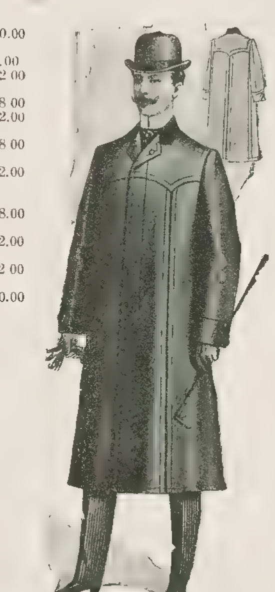
GRAN SURTIDO EN IMPERMEABLES Y CUBRE-POLVOS DE SEDA Y DE LANA PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

PARAGUAS, PARAGÜITAS, ZAPATOS DE HULE

Impermeables para hombre formas sobretodo, Raglan, Capotes, Macferlán.

Mangas impermeables de todas clases y formas.

Mangas de hule blancas y negras. Cuadros, Tamaños 72 X 84 $14.00, 75 X 95 .... $ 10.00
Mangas impermeables color liso, café, azul, negro, plomo y beige, Tamaños 72X84 .... $ 18.00
75 X 95 .... $ 22 00
Mangas impermeables dos vistas, café, azul, negro, plomo y beige, Tamaños 72X84 .... $ 18 00
75 X 95 .... $ 22.00
Capotes impermebles sin mangas, con pelarina y capucha. Colores liso, negro, azul y beige .... $ 18 00
Capotes con mangas, con pelarina y capucha. Colores lisos, negro, azul y beige .... $ 22.00
Capotes impermeables ingleses, mezclilla, con pelerina y capucha sin mangas, gris obscuro, gris claro y beige .... $ 28.00
Capotes impermeables ingleses, mezclilla, con pelerina y capucha con mangas .... $ 32.00
Sobretodos impermeables con cuello terciopelo y capucha estilo Parisiense .... $ 32 00
Sobretodos con capucha "impermeables," estilo inglés .... $ 30.00





Sobretodos impermeables propios para abrigo, estilo americano con forro de seda .... $ 30 00
Sobretodos impermeables sportsman, colores surtidos 25 00
Sobretodos abrigo, telas inglesas con forro de seda 50.00
Sobretodos abrigo, telas regular clase con forro de alepin 30.00

NOTA.--Los tamaños de sobretodos y capotes que tenemos en existencia:

46 X 115--46 X 120--48 X 120--48 X 130--50 X 130--50 X 135--52 X 130--52X135--54 X 130 -54 X 135 -56 X 135--56X140--y 58X140.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XV—Tomo I | México, 10 de Mayo de 1908 | Número 19

LA FIESTA CIVICA DEL DIA 5



El Sr. Presidente de la República en Chapultepec.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, Secretario de Redacción.
LUIS REYES SPINDOLA JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes...... 1.25
Números sueltos...... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

CONVALECENCIA

La medicina ha hecho progresos inauditos en los últimos tiempos y no los ha hecho menores su hermana gemela la cirugía.

Entre esos progresos de la medicina debe contarse en primera línea el que ha realizado en el sentido del amor al prójimo y de los sentimientos humanitarios.

Antaño la medicina era una verdadera cirugía. No bien caía en cama un paciente, el médico caía sobre él como ave de presa, para destrozarlo con pico y garras. Las ventosas sajadas, las sangrías golpe á golpe, el cauterio actual, el ó los, más bien los que el *vejigatorio*, los sinapismos, los baños de pies candentes, et ceteris paribus, llovían sobre el infeliz paciente como granizo inquisitorial, disputando su presa á la muerte, sin considerar que aquello era más bien una cínica y descarada colaboración.

Y no era esto todo: mientras se atenaceaba, dilaceraba, corroía, cauterizaba y escarificaba al enfermo, se llamaba á las reservas y los purgantes, los vomitivos y la dieta absoluta consumaban lo que el hierro y el fuego habían dejado á medio hacer.

Se necesitaba una organización de fierro pudleado ó de acero de cementación para resistir al doble y arrasador embate de la enfermedad y de la medicación. Y el que lograba escapar al peligro combinado del mal y del peor, es decir, del médico, quedaba hecho una hilacha, una pinganilla viviente, á penas, reducida á los huesos y el pellejo y á su más mínima y raquítica expresión.

De ahí que la convalecencia fuera más dolorosa, más cruel, más peligrosa, si cabe, que la misma enfermedad.

Un convaleciente, como Pirro, podía exclamar: «Con otra victoria como ésta estamos perdidos,» y eran inauditos los esfuerzos que había que impender para volver á poner en pie á aquel coloso que había podido resistir á la minadora polilla de la enfermedad y al mazazo brutal y aniquilador de la terapéutica.

Los convalecientes de la edad de oro, hambrientos, sedientos, exangües, escuetos y enflaquecidos, ofrecían síntomas alarmantes; lloraban como niños, renegaban como condenados, increpaban como energúmenos, hablaban como cotorras y deliraban como locos furiosos. A este pintoresco sindroma clínico se le llamaba no menos pintorescamente *estar conveltido*.

Aquello era terrible; se disvariaba tanto en fuerza de inanición como se había delirado antes en fuerza de la fiebre. Visiones terroríficas y alucinaciones extrañas asediaban al convaleciente como al pecador en su lecho de muerte; y todo era pedir pan como un deportado, reclamar agua como un náufrago, impetrar aire como un asfixiado, sin obtener de nadie cosa alguna, por temor, de parte de los dolientes, á una recaída.

Yo también, ¿por qué ocultarlo? caí una vez bajo la férula de los Sagredos de la época y de la localidad.

Mientras estuve enfermo fuí feliz. Postrado, inconsciente, embrutecido por la fiebre y rayano en el coma, no pude darme cuenta de las gruesas de sanguijuelas que hormiguearon sobre mi cuerpo y que, nuevos vampiros, chuparon mi sangre; no pude tampoco contar las docenas de vejigatorios de que fuí víctima, ni de si me obraron ó no los purgantes y vomitivos que se me aplicaron, ni nada semejante.

Cuando volví en mí era cadáver, ó casi. Sentí hambre devoradora, me acometió sed inextinguible. Deliraba, y en mi delirio veía yo pirámides de enchiladas de chilpotle, océanos de tepache y de tibico, piernas de chito que bailaban la danza macabra al rededor de mi lecho y cabezas de horno que me sonreían desde los rincones de mi alcoba.

Y nada, que no me daban de comer ni de beber, porque el protomedicato, insaciable de torturas, no me permitía sino un pocillo microscópico de atole dos veces al día. En aquellas circunstancias tuve la ilusión más dulce y el desengaño más cruel de mi vida.

Un día se desarrolló ante mi vista el más inaudito de los espectáculos. Atravesaban mi alcoba en procesión solemne, uno tras de otro, ceremoniosos y magnificentes, una serie indefinida de marmitones. Este llevaba en las manos una sopera humeante, aquél una fuente luminosa en fuerza de pechugas de pollo y alones de pichón, el de más allá elevaba en alto, como una custodia, un roustbeef monumental flanqueado de albeantes papas al vapor; quién, en jarras cristalinas engarzadas en plata, transportaba bebidas y refrescos, quién trémulas y diamantinas jaleas, y otros frutas exquisitas y jugosas, postres variados, dulces y conservas y cuanto de más apetitoso pueda soñar la fantasía de un Brillat-Savarin muerto de hambre.

Qué era aquel festín de Baltazar, qué aquellas inconmensurables bodas de Camacho, qué aquella Jauja inaudita y provocadora? No me atrevía ni á preguntar y me conformaba con contemplar, la boca abierta y hecha agua y los ojos salidos de las órbitas, aquella invitación al vals, digo, al banquete que tan inopinadamente se me hacía.

Quise incorporarme, lanzarme á algún peldaño de aquella escala de Jacob y devorarlo; pero mi enfermera me retenía en el lecho me aconsejaba la calma y la prudencia y me amenazaba con la dieta y el doctor si no se disipaba mi delirio.

Me resigné; pero con trastienda. Uno de aquellos marmitones había dejado caer en tierra, sin advertirlo, algo de la fuente que llevaba, y ese algo me pareció ser un ejote.

Formé inmediatamente mi plan: fingí calmarme, y hasta me hice el dormido para ver si mi enfermera me dejaba solo un momento; reuniría entonces toda mi energía, me arrastraría, sabe Dios cómo, porque no podía ni moverme, y me daría el placer sobrehumano de devorar el ejote.

Cuanto sufrí y pené no es decible. Las enfermeras se turnaban á mi cabecera y no me dejaban un momento solo; yo, fingiendo dormir, no perdía de vista la preciosa legumbre. Cada vez que alguien pasaba cerca de ella sentía yo calosfríos y trasudores, no fuera á ser que alguien la viera, la aplastara con su planta profana ó la arrastrara á lo infinito con su falta iconoclasta. Hubo un momento trágico de cruel ansiedad: un perrito de la casa entró y husmeó largo rato del lado de mi futura presa. Me sentí desfallecer, me creía perdido; el amigo del hombre iba á devorarlo. Pero no, después de haber husmeado se alejó sin tocar á mi patrimonio.

¿Y si se les ocurre barrer? ¿y si lo ven y lo levantan? ¿y si oscurece y no lo encuentro? Y estas angustiosas interrogaciones pegaban con frío sudor los cabellos á mis sienes, hacían latir agitado mi corazón, anudaban mi garganta, atestaban de sollozos mi pecho.... y entre tanto

El delicioso ejote sonreía.

Al obscurecer me dejaron solo; reuní mis fuerzas, me deslicé del lecho como un criminal y á rastras, difícil y dolorosamente, pero brillantes los ojos y ardiendo en gula, gateé, gateé hacía el ejote de mis esperanzas.

¡Qué peregrinación aquella! Creí morir de debilidad y de vértigo antes de llegar al codiciado ejote. Caí y levanté, no tres veces como Cristo, sino treinta en aquel camino del Calvário que me parecía ser del Tabor, y jadeante, sudoroso, exhausto, llegué al fin.

Tendí la mano, abrí como una tenaza mis dedos, los cerré convulsivamente sobre mi presa, la llevé á mi boca.... y nada.... ¡había tomado entre mis dedos el vacío!

Marmitones, Camacho, Canaan, Baltazar, ejote, todo había sido una alucinación, un delirio!

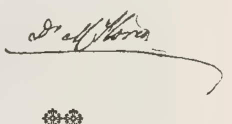
Y lívido de cólera, trémulo de indignación, desolado de desesperanza, grité hasta desgañitarme:

—¡Mamá, mamá!

Y mi madre acudió con mi pocillito de atole y ¡cosa inaudita! con una rebanadita de pan tostado con que me obsequiaba bajo su responsabilidad personal.

Y entonces ví, por primera vez, la vida tal como es: dolores, ilusiones, desengaños, y en cambio de la Jauja soñada, el mendruguito de pan.

¡Y al menos si siempre lo sirvieran manos de madre!



LOS POETAS DEL DIA EN ESPAÑA

TOMAS MORALES.

Yo amo el sol en el triunfo de la Naturaleza,
los ensueños heróicos de las Eras triunfales
y las tardes de Otoño que tienen la tristeza
de las cosas ingenuamente sentimentales ...

El rumor de los élitros y el agua de la fuente
—La eterna letanía de las viejas quimeras—
que con amor á veces, y otras indiferente
voy uniendo á mis rudas canciones marineras.

El mar tiene un encanto para mí único y fuerte,
su voz es como el eco de cien ecos remotos,
donde flotar pudiera más fuerte que la muerte
el alma inenarrable de los bravos pilotos....

Alma de los turbiones y del grueso oleaje
que el misterio marino de iniciaciones puebla,
que silba con la lira sonora del cordaje
y calla en el silencio de los días de niebla....

Yo sé de los piratas de homérica osadía
y aprendí sus historias más grandes que ninguna,
cuando de tripulante pasé en su compañía
las noches del Adriático claras como la luna....

¿Y después? Fueron brumas y fué un ignoto abismo
de inconsútiles seres y extraña arquitectura,
y ahondando en su silencio y en mi profundo mismo
divisé el aquilino perfil de la locura.

El me guió hasta el seno de un raro firmamento
—horizontes al brillo de una imposible aurora—
donde caí, más luego pasó el enervamiento
y olvidé....y olvidando volvió á tomar mi acento
la serena tersura del agua fluidora....

Así tras la blasfemia viene el remordimiento .

Ellos me redimieron... Y así mi fantasía
juzga á todos los hombres de un uniforme modo:
para aquellos que no aman en mi filosofía
tengo el gesto benévolo que lo perdona todo...

Y si véis que mi alma á menudo comete
el pecado de ingenua, no os burléis, se concibe;
soy como un buen abuelo que ha robado un juguete
por contentar al niño que en nuestras almas vive....

¿Y el amor? Fué el más joven de mis cantos añejos:
yo ensalcé de los besos el manantial sonoro,
el cinabrio escarlata de los labios bermejos
y el lunar espectáculo de los cabellos de oro...

Sé que han de ser amargos los venideros días,
porque en el breve espacio de mis veintidós años,
desbordé de mi espíritu todas mis alegrías
para que en él cupieran todos los desengaños....

Por eso sé ser triste y en ocasiones fuerte;
y en medio de mi escudo pondrá mi fe ilusoria
el hacha de abordaje que sabe de la Muerte,
y el bandolín de plata que espera de la Gloria.

TOMAS MORALES.



LOS JUEGOS FLORALES EN SANTA MARIA

En la simpática colonia de Santa María de la Ribera se efectuaron, la noche del dos de mayo, los juegos florales organizados por el Casino, para saludar la llegada de la Primavera.

Una numerosa y escogida concurrencia, entre la cual figuraban las principales familias de dicha colonia y muchas del centro de la capital, se reunió en el amplio y bien decorado salón del Casino. La fiesta estuvo presidida por los caballeros que integraron el jurado calificador y que fueron los Señores D. Federico Gamboa, Lic. D. Esteban Maqueo Castellanos y D. José Arévalo.

El joven poeta Gustavo Aguilar, que obtuvo el premio de la Flor Natural, antes de leer su composición, nombró, según lo indicaban las bases del concurso, á la reina de la fiesta. Resultó agraciada con el alto título de Soberana la señorita Rosalía Zapata Vera, siendo sus damas de honor las señoritas Belem Azpíroz, Carmen Ochoa, Isabel Díaz de la Vega, Isabel Rebolledo, María Zavaleta, Margarita Zenteno, Rosa Soanne, Josefina Mendizábal y María Maqueo Castellanos.

El programa de la fiesta, selecto y atractivo, se cumplió en todas sus partes con la lectura de las composiciones premiadas: "Canto á la Primavera," de Gustavo F. Aguilar que obtuvo, como ya dijimos, el primer premio; "Las Horas," del poeta oaxaqueño señor Felix Martínez Dolz á quien se otorgó el premio ofrecido por el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, y la disertación "La sociabilidad como estimuladora del Arte,". del Sr. Ingeniero Manuel Torres Torija, á quien se adjudicó el premio del Casino de Santa María.

Además, el señor Ricardo Gómez Robelo, mantenedor de los juegos florales, pronunció un correcto discurso.

La parte musical estuvo encomendada á las señoritas Ernestina Gamboa, María Peñafiel y María Zenteno y al señor Rafael López. Tanto los vencedores en el torneo como los artistas que deleitaron al público con exquisita música, fueron ovacionados con muchos y muy entusiastas aplausos.

Al terminar la velada, se improvisó un animado baile, prolongándose éste en medio de la mayor alegría hasta las primeras horas de la mañana.



La Reina y su Corte de Amor.

Las Moscas

Cuando uno muere, la contracción muscular vuelve rígido al cadáver. Por eso se coloca en seguida el cuerpo del muerto en la posición conveniente en que debe sorprenderle la contracción de los músculos. Más tarde sería imposible el adaptamiento.

Ese es un síntoma de muerte—porque la muerte tiene sus síntomas como cualquier enfermedad de un vivo—y los médicos se equivocan también en su diagnóstico como en los demás casos. Muchas personas catalépticas fueron enterradas creyéndoselas muertas. La catalepsia tiene toda la apariencia de la muerte.

Sólo la putrefacción podría evitar ese error espantoso, pero se manifiesta muy tarde, y á los cadáveres hay que enterrarlos pronto! Por eso entre los muertos van algunos vivos. Y aquí surge una duda que me atormenta á menudo: todas las veces que enterramos un muerto ¿estamos seguros de que enterramos....á un muerto? Voy á ver si me explico. ¿Por qué cuando *para nosotros* no late más un corazón ó no respiran los pulmones, ó nos parece que el cuerpo no sufre más ninguna sensación exterior, ó creemos que los sentidos ya no perciben y el enfermo se queda inmóvil y rígido, afirmamos que ha muerto?

Muchas veces—ya lo hemos dicho—se han enterrado personas vivas que presentaban todos esos síntomas. ¿Por qué ese corazón no podrá seguir latiendo, por qué esos pulmones no podrán seguir respirando, imperceptibles á nuestros oídos deficientes, como en los fakires que permanecen enterrados siete ú ocho días sin que por eso estén muertos?

¿Por qué los ojos del *muerto* no seguirán mirando?

¿Por qué sus oídos no seguirán oyendo? ¿Por qué su cuerpo no seguirá sintiendo?

¿Tal vez porque está rígido? También los catalépticos quedan rígidos.

¿Tal vez porque no se mueve? Tampoco los catalépticos se mueven.

¿Por qué queremos creer que nuestros humanos sentidos pueden ser capaces de señalar ese segundo lleno de misterios y de grandezas que separa la vida de la muerte? ¿Más allá de nuestras percepciones no podrá seguir viviendo el *muerto* por muchas horas aún? ¿Por qué no podrá continuar viéndonos, oyéndonos, sintiendo, sufriendo y pensando, sin que sus centros cerebrales tengan el poder de manifestar una sensación cualquiera por medio de una palabra ó de un movimiento?



¿Por qué cuando vemos un muerto, nos revestimos de una solemnidad especial? ¿Por qué ocultamos un gesto que pudiera parecer impropio? ¿Por qué hablamos ante él en voz muy baja, casi en secreto? ¿Por qué disfrazamos nuestros sentimientos? ¿Por respeto al muerto, al que ya no existe, al que ya no está? ¿No será tal vez por un desconocido instinto que nos dice que el muerto nos ve, que el muerto nos oye, que el muerto nos juzga?

¡Quién sabe qué lucha se agita en ese silencio, en esa rigidez, en esa inmovilidad, sin poder manifestarse!.. ..

Cuando mi amigo Olmedo murió, fuí á verlo aquella noche por última vez. Allí estaba él, como todos, en su última postura: en extensión completa sus piernas y su cuerpo; las manos entrelazando sus dedos sobre el tórax ahuecado; serena la amplia frente de pensador de quimeras; la nariz afilada, los labios finos y exangües entreabiertos. Los párpados no se habían cerrado del todo, dejando ver en la breve abertura un tercio de su pupila opaca.

Estaba allí, sobre el alto catafalco de terciopelo negro, entre los cirios y las coronas. Dos ó tres viejas de luto rezongaban el rosario. Un hombre, lejos del muerto, recostado en la pared, permanecía inmóvil, mirando á una de las viejas.

Me acerqué á Olmedo para mirarle la cara.

Una mosca se posó en uno de los dedos de sus manos, luego en su frente, luego brincó un instante en sus bigotes para agitarse en la nariz del muerto.

No sé por qué me pareció que esos dedos debían desenlazarse, y que su mano derecha, en un movimiento rápido y brusco, debía abatirse sobre la intrusa, pero......las manos de Olmedo permanecieron tranquilas sin el más pequeño temblor fibrilar, su semblante impasible. La mosca seguía escarbando. Una impaciencia espantosa me dominó por completo. Me obsesionaba la inmovilidad de aquella mano ante la pesada inquietud de la mosca.

Olmedo sentía ciertamente el cosquilleo tenaz y desesperante. Un sordo rencor bullía en su cerebro como una maldición hacia el insecto. Y Olmedo no podía moverse, Olmedo no podía vengarse, levantar la mano inútil, en un último gesto de castigo.

No pude contenerme, subí un escalón del catafalco y espanté la mosca. Ella volvió nuevamente, una, dos, seis veces y seis veces la espanté. No volvió más. Me incliné entonces sobre la cara del muerto, preguntándole casi al oído:

—¿Te molestaba, Olmedo?

Y fijé bien mis ojos en su rostro pálido, esperando una contestación que debía venir. Su cara permaneció inmóvil y rígida como antes; ni el más pequeño gesto interrumpió su quietud absoluta, pero en el ángulo interno de uno de sus ojos apareció una pequeñísima gota de agua, que bien pudo haber sido una lágrima.

¡La contracción de una glándula lacrimal!...—me explicó un médico.

No: Olmedo me lo había agradecido.

ANDRÉS A. DEMARCHI.



El Sr. Presidente de la República, descubriéndose al entrar en San Fernando.



El Sr. Presidente de regreso de San Fernando.

EL 5 DE MAYO

Entusiasta celebración.

Una de las glorias más legítimas del Ejército Mexicano, consiste en haber detenido, frente á la histórica ciudad de Puebla, la invasión del territorio nacional por las huestes intervencionistas francesas, dando así tiempo al Gobierno de la República para organizar la defensa del país, villanamente ultrajado al romperse los convenios de la Soledad.

La batalla del Cinco de Mayo, que llenó de gloria á Zaragoza, coronando con laureles inmarcesibles á todos los que, bajo sus órdenes, lucharon brava y heroicamente por la Patria, tuvo una gran trascendencia desde el punto de vista militar; pues si bien algunos han creído que pasado aquel hecho de armas el ejército liberal debió atacar nuevamente al enemigo hasta obtener su derrota completa, no cabe duda que, por sí mismo, el combate del día 5 fué más que suficiente para retardar durante un año la presencia de los franceses en la capital de la República.

La nación entera tiene, pues, motivos muy justos y legítimos para considerar como una de las páginas más brillantes de su historia, la que escribieran entre el estruendo de la artillería y el humo de los fusiles, los nobles luchadores que juraron morir por su bandera, antes que verla mancillada. El pueblo de ahora, el pueblo que se entrega confiado á las nobles labores de la paz; el que no quiere ya revoluciones que



El Sr. General Díaz y el Sr. Ministro de la Guerra, en San Fernando.



El Sr. Presidente y su comitiva en Chapultepec.



Artillería en la Reforma.



El Sr. Gral. Don Eugenio Rascón, Jefe del Cuerpo de Ejército.



Chapultepec.—El Sr. Presidente abandonando el sitio de la ceremonia.

lo desangren ó envilezcan, saluda respetuoso á los héroes de aquella jornada, afirmando así su amor á la independencia y á las instituciones.

***

El Gobierno del Distrito, de acuerdo con la Secretaría de Guerra, dispuso en esta vez la celebración del fausto aniversario, siguiendo la costumbre establecida de que, por la mañana, se depositen ofrendas florales ante el sepulcro de Zaragoza y se efectúe una ceremonia cívica, á la cual son invitados, desde el Sr. Presidente de la República, héroe también del 5 de Mayo de 1862, hasta el más humilde de los supervivientes de la misma gloriosa batalla. Los señores Secretarios de Estado, los más ameritados jefes del Ejército, los miembros del Ayuntamiento y del Consejo Superior de Gobierno, así como numerosísimos particulares asistieron ahora al acto oficial, que se verificó en Chapultepec, á la sombra de los mismos árboles testigos de la sublime epopeya del 13 de septiembre de 47.

A lo largo de la Calzada de la Reforma quedó tendido en línea desplegada el Cuerpo de Ejército que debería hacer los honores de Ordenanza al Primer Magistrado de la Nación. Antes de que la comitiva se pusiera en marcha rumbo al Bosque, el mismo Primer Magistrado y los miembros de su Gabinete se dirigieron en carruajes descubiertos al Panteón de San Fernando, para depositar ante el sepulcro del heroico General Zaragoza, coronas de flores. En las afueras del viejo cementerio formaban doble valla los alumnos del Colegio Militar, luciendo su nuevo uniforme.



Grupo de Aspirantes, en la calzada de la Reforma.



El Colegio Militar frente á Palacio.



Desfile de la Ambulancia frente á Palacio.



Desfile de dragones.

Del Panteón, el Sr. Presidente y su comitiva se dirigieron á Chapultepec, tomando la calle de Rosales para seguir por toda la Calzada de la Reforma, hasta el Bosque. En el trayecto, el pueblo vitoreó entusiasmado al Sr. General Díaz, rindiendo así á la vez que un tributo de admiración á quien tan bizarramente se batiera en Puebla, un tributo de simpatía y de respeto á quien tan sabia y patrióticamente nos gobierna.

La tribuna monumental estaba henchida de familias y en las callecillas que á ella conducen, grupos de todas las clases sociales pugnaban por acercarse más y más al sitio de la ceremonia. Un toque de atención, primero; las notas imponentes y graves de la marcha de honor, después; y luego un aplauso unánime, desbordante, anunciaron la llegada del carruaje presidencial. El acto dió principio inmediatamente, pronunciando un hermoso discurso—después del obligado número musical que ejecutó brillantemente la Banda de Policía—el el Sr. Lic. D. José R. Aspe. Cerró la parte literaria el Sr. Lic. D. Andrés Ortega con una oda muy inspirada.

Antes de emprender el regreso á Palacio para presenciar el desfile de la gran columna militar, el Primer Magistrado hizo, entre los humildes soldados supervivientes del Cinco de Mayo, la distribución de recompensas en metálico con que año por año se les favorece. Los veteranos fueron cariñosamente aplaudidos.



El Colegio Militar.

* * *

Acerca del desfile referido por el centro de la población, sólo diremos que se hizo particularmente notable por lo bien equipado de los distintos cuerpos que en él tomaron parte, formando un total de cerca de cinco mil hombres. A primera vista, se descubría el empeño con que la Administración Pública atiende á todo lo que se relaciona con el Ejército, ya sea dotándolo de armas y de pertrechos de guerra que correspondan suficientemente á su objeto, ya esforzándose porque la instrucción militar que se imparte á la tropa en los cuarteles. sea, hasta donde es posible, completa. La uniformidad en la marcha, la apostura de los infantes y de los dragones, todo vino á poner de relieve que ha llegado para nuestros soldados una era de positivo adelanto.

Los alumnos del Colegio Militar, que marchaban á la vanguardia, se distinguieron por lo bien que guardaron sus distancias y por sus irreprochables conversiones. Portaban el nuevo uniforme de gala, de que hablamos en otra página de este mismo número, presentando sus compañías en conjunto, un aspecto verdaderamente marcial.

Otro tanto puede decirse de la Escuela Militar de Aspirantes, que de manera tan señalada hemos elogiado por su estricta disciplina y por la envidiable educación física de sus alumnos. La Artillería y la Ambulancia, desfilando con sus magníficos trenes y carruajes, despertaron también muy vivamente el interés del público, que los aplaudía entusiasmado.



En las distintas demarcaciones de la ciudad hubo por la tarde diversiones gratuitas, como «maromas,» funciones de teatro, etc., etc. Por la noche, los principales edificios públicos fueron iluminados con millares de focos, quemándose en el Zócalo hermosas piezas pirotécnicas.

Así fué celebrado en esta ocasión por las autoridades y por los vecinos de la Metrópoli, el memorable aniversario del Cinco de Mayo.



Desfile de Aspirantes.

Aurora Feliz

Con un gesto de decisión desalentada se levantó de la mesa servida—sin probar bocado—penetró con paso inseguro en la alcoba envuelta en sombras y se echó en el suelo, inerte, como si se arrojara al vacío. Y allí la pobre joven se abandonó al deseo de morir, con ahogo desfallecido, y ahondó en el suelo, huniendo la cabeza en la alfombra, como si hubiera pretendido sepultarse viva.

Aquel supremo desamparo era superior á sus fuerzas de mujer paciente. Ella había sufrido tres años—por espacio de tres años mortales—la tiranía afrentosa del marido, que prodigaba al vino, al juego y á otras mujeres toda la ardorosa vehemencia que ella—pobre víctima enamorada del tirano—hubiera querido para sí. Y se consumía y se agotaba en el olvido—bella y triste—como una planta que da flores en la sombra, sin que nadie aspire su perfume.

Sollozaba la joven en silencio y se hundía en sus pensamientos con saboreo suicida. Aquella noche terminaba un año, interminablemente cruel para ella. El marido, cada vez más desamorado é inexorable, había multiplicado sus locuras, haciendo escandalosos sus desdenes con la insana ostentación de sus vicios. Y hacía ocho días que, entregado á sus desenfrenos orgiásticos, no aportaba por su casa; ocho días, precisamente los de Navidad, alegría de las familias honradas, porque constituyen las fiestas consagradas del hogar.

No; valía más morir. Era preciso libertarse de la vida como de un carcelero. ¿Acaso vale la vida lo que cuesta una lágrima?......

Se levantó del suelo fatalmente resuelta, y con los brazos extendidos—ciega y trágica en las tinieblas de la estancia—buscó á tientas la muerte. Un ligero golpe que recibió al tropezar con el balcón la detuvo....¡Oh! Pero se detuvo como clavada al suelo: deslumbrada, aterrada, extática. ¡Al golpe, ella había sentido removerse algo extraño en su seno: un aleteo de vida había conmovido sus entrañas!....Y aquello fué como un deslumbramiento en la sombra: como el que hundido en las tinieblas de un túnel descubre de improviso una luz lejana... Se escapó un grito de su pecho oprimido y de nuevo dió en el suelo; pero la idea de la muerte se había ahuyentado de su mente, como un murciélago que huye de la luz. ¡La madre había salvado á la mujer!

....

Largo tiempo permaneció absorta en sí misma escuchando, temblorosa y estática, los latidos de su seno. Amanecía. Oleadas de gozo se difundían por su ser, refrescaban sus resecas entrañas y ponían en sus ojos una claridad inefable. No, ¡tales delicias no son de este mundo! La dichosa joven miró en torno suyo para convencerse de que no había sido arrebatada á otro planeta.

Y un rayo de luz penetró por aquel mismo balcón por donde horas antes había buscado la muerte. ¡Amanecía!

Pero aquella luz no venía á alumbrar un nuevo día; aquella luz de año nuevo era el amanecer de su vida, la aurora de su gloria. ¡Veía sin mirar un angelito rubio que flotaba en el espacio, enviándole besos!......

Y en el corazón rebosante de la joven floreció la gratitud, y su perfume llenó el infinito cielo.

A. Sánchez Ruiz.



Desfile de Infantería.



Llegada del Sr. Presidente á la Cámara.

El día de la juventud estudiosa

Fiesta de distribución de premios.

En el local de la Cámara de Diputados se efectuó el domingo anterior la solemne distribución de premios entre los alumnos de las Escuelas Profesionales y de la Preparatoria, que más se distinguieron durante los cursos de 1907. El ex-teatro de Iturbide estaba adornado con artística elegancia, destacándose sobre la tonalidad gris perla de los palcos, los vivos colores de nuestra bandera, en lienzos que formaban haces sujetos por ramas de encina. La palma y el laurel, como símbolos de triunfo, completaban el decorado formando delicioso contraste con el verde obscuro de sus hojas los variados matices de las guirnaldas y de los «paneaux.»

Toda la juventud estudiosa, todos los que pugnan por encumbrarse siguiendo una carrera profesional, estaban allí reunidos. La alegría más franca, más completa, se adivinaba en su semblante. Al oír la marcha de honor que anunció la llegada del Sr. Presidente, la concurrencia se puso en pie para aclamarlo. Un aplauso estruendoso llenó aquel recinto, confundiéndose con las notas vibrantes de nuestro Canto de Guerra.

La Orquesta del Conservatorio tocó después, dirigida por el Maestro Meneses, una bellísima obertura, y terminada ésta, ocupó la tribuna, para pronunciar el discurso de rigor en estos actos, el Sr. Lic. Don Enrique Martínez Sobral. Muchos elogios se han hecho, con justicia, de la notable pieza oratoria del talentoso abogado; tuvo arranques verdaderamente dignos de aquella entusiasta fiesta juvenil, y abundó en sanas y juiciosas observaciones acerca de los que reciben y de los que imparten entre nosotros la instrucción.

El joven estudiante de derecho, Nemesio García Naranjo, recitó una inspirada poesía que causó en el auditorio excelente impresión, por la brillantez de sus imágenes.

Dos de nuestras más distinguidas cantantes, la Sra. Doña Antonia Ochoa de Miranda y la Srita. Lucina Maldonado, contribuyeron á dar mayor brillo al acto, cantando la primera el vals «Ninfas y Silfos» y la segunda, el rondó de «Lucía.»

La distribución de premios fué hecha por el Sr. General Díaz en persona.

Poco después de medio día, terminó la fiesta que tan gratos recuerdos ha dejado y que, sin duda alguna, constituyó un poderoso estímulo para la juventud.



Interior de la Cámara durante la distribución de premios.



Aspecto del salón principal del Casino.

El Aniversario del 2 de Mayo

Los españoles residentes en México celebraron con positivo entusiasmo el primer centenario de la heroica resistencia que el pueblo de Madrid opuso á las huestes napoleónicas, el 2 de mayo de 1808.

La Junta directiva del Casino Español fué la que tuvo á su cargo el arreglo de la fiesta, que consistió en una recepción ofrecida por la tarde en los suntuosos salones de aquel centro de recreo. Las más distinguidas familias de la Colonia Española y algunas de nuestra buena sociedad acudieron á la cita, asistiendo también el honorable Señor Ministro de España y una comisión del Círculo Francés.

El Sr. Presidente del Casino, Don José Sánchez Ramos, envió al Alcalde de Madrid, á nombre de todos los socios, un cablegrama en que se adhería al justísimo regocijo de la Coronada Villa, en ocasión del glorioso aniversario.



Las Imágenes del Estanque

I

Sólo con el objeto de volver á contemplar mi rostro en un estanque de aguas muertas, lleno de secas hojas, en el fondo de un jardín estéril, sólo para eso me detuve entonces, después de tantos años, en la pequeña capital. Cuando me encontré cerca de ésta, no creí tener ninguna otra razón para visitarla.

Regresaba de las orillas del mar, de las grandes ciudades de la costa, y experimentaba el deseo de las cosas ocultas, de las calles estrechas, de las paredes silenciosas, un poco ennegrecidas por la lluvia. Sabía que iba á encontrar todo esto en aquella ciudad, en la cual, durante cinco años, había estudiado con desencantados maestros de clásicas barbas blancas, las ciencias más germánicas y más fantásticas.

Pensaba á menudo en la querida ciudad, tan sola en medio á la llanura, como una desterrada (he creído siempre que hay también ciudades desterradas de su verdadera patria)—sin río, sin torre, sin campanario, sin árboles casi; pero tranquila y resignada en torno del gran palacio churrigueresco, en el cual charla y duerme la Corte. En las calles se encuentra un pozo á cada cien pasos, y cerca de este pozo una fuente, y sobre las fuentes sendos guerreros de terracota, pintarrajeados de azul celeste y rojo pálido.

Recuerdo también la casa que habité durante los años de mi noviciado científico. Mis ventanas no se abrían á la plaza, sino sobre gran jardín encerrado entre los muros de las casas, en un rincón del cual existía un estanque rodeado de rocas artificiales. Nadie se ocupaba ni pensaba en ese jardín. El viejo propietario había muerto, y su hija, aburrida y devota, consideraba á los árboles como impíos y como coquetas á las flores.

Por su culpa permanecía muerto el surtidor del estanque; ya no fluía de él ningún chorro de agua. El agua permanecía tan inmóvil y pesada como si fuera la misma desde un número considerable de años. Por lo demás, las hojas de los árboles la cubrían casi por completo, y de este modo las hojas parecían haber estado cayendo allí por espacio de otoños lejanos y míticos.

Este jardín fué el lugar de mis alegrías mientras viví en aquella ciudad. Tenía permiso para visitarlo á todas horas; y cuando los maestros no me solicitaban, sentábame junto al estanque con un libro; cuando me sentía fatigado de leer y declinaba el día, trataba de ver mis ojos reflejados en el agua, ó bien contaba las hojas muertas ó perseguía con una angustia extática sus lentos viajes al soplo desigual de la brisa. A veces las hojas se apartaban ó se hundían, y entonces contemplaba én el agua mi rostro, y lo contemplaba tan largamente, que me parecía no existir por mí mismo, con mi propio cuerpo, sino ser sólo una imagen fija en aquella agua eternamente dormida.

II

Por eso, apenas hube llegado á la ciudad cuando me dirigí al jardín. Muchos años habían pasado, pero la ciudad permanecía del todo igual. Por las mismas calles estrechas transitaban las mismas mujeres, pequeñas y amarillas, de cofias ajadas; y los guerreros de terracota, inútiles y ridículos, apoyábanse siempre en la empuñadura de sus azules espadas, sobre las fuentes numerosas.

Y el jardín encontrábase también como yo lo dejara—y el estanque también estaba tal como yo lo viera la última vez, antes de regresar á mi país.

Algo más espesos los arriates, algunas hojas más en el estanque, y el resto permanecía tal como en los tiempos pasados.

Quise ver de nuevo mi rostro reflejado en el agua, y advertí que era diferente, muy diferente de aquel que yo con tanta claridad recordaba. El encanto del estanque, del sitio aquel, volvía á invadirme. Sentéme en una de las rocas artificiales y removí con la mano las hojas muertas para procurarle un espejo más vasto á mi rostro pálido y transfigurado.

Hacía algunos minutos que estaba mirando mi rostro y cavilando en las leyes del tiempo, cuando ví dibujarse en el agua, al lado de la mía, otra imagen. Volví el rostro impetuosamente: un hombre estaba parado junto á mí y se miraba al lado mío en el estanque. Lo miré estupefacto, lo contemplé con fijeza, y noté que se me parecía algo. Volví los ojos al estanque y ví de nuevo su imagen reflejada en el fondo sombrío. En aquel momento advertí la verdad: *su imagen se parecía perfectamente á la mía de siete años antes*......

Antes, tal vez esto me hubiera espantado; y seguramente hubiera prorrumpido en gritos, como un hombre encerrado en el círculo de una invencible obsesión; pero ya entonces sabía yo que sólo lo imposible se torna algunas veces real; por lo cual no expimenté terror alguno. Le tendí la mano al hombre, el cual me la estrechó, y le dije:

—"Sé que tú eres yo mismo—un yo que pasó hace mucho tiempo, un yo que creía muerto, pero que vuelvo á encontrar aquí, tal como lo dejé, sin cambio perceptible. No sé, oh! mi yo del pasado lo que quieres de mi yo presente; pero cualquiera cosa que me pidas, no sabré rehusártela."



El hombre me miró con cierto estupor, como si yo fuese un sér nuevo para él, y respondió después de algunos instantes de vacilación:

—"Quisiera quedarme un rato contigo. Cuando tú has creído partir definitivamente, yo he permanecido aquí en esta ciudad donde el tiempo no corre, sin moverme, sin hacer nada, esperándote. Sabía que tú volverías. Habías dejado la parte más sutil de tu alma en el agua de este estanque, y yo he vivido hasta hoy de esa alma. Pero ahora quisiera reunirme contigo, permanecer estrechamente ligado á tí, viviendo contigo, escuchándote contar lo que te ha ocurrido en tu vida de los últimos años. Yo soy como tú eras entonces, y no conozco de tí más de lo que tú mismo entonces conocías. Comprenderás mis deseos de saber mis ansias por escucharte. Tómame otra vez por compañero, hasta que partas de nuevo de esta ciudad, desterrada del mundo y del tiempo."

Consentí en ello con un signo de cabeza, y salimos del jardín cogidos de la mano, como dos hermanos.

III

Fué entonces cuando principió uno de los períodos más singulares de mi vida, ya entonces tan diferente de la de los demás hombres. Viví conmigo mismo—con un *yo* pasado—días de júbilo imprevisto. Mis dos *yo* iban por las calles mal empedradas, en el silencio que imperaba hacía largo tiempo en la pequeña capital—un silencio que databa del siglo dieciocho.....—y conversaban sin cansarse nunca, tratando de recordarse mutuamente las cosas que vieron, los hombres que conocieron, los sentimientos que los agitaron, los sueños que les dejaron un gusto amargo. Las dos almas, la antigua y la nueva, buscaron juntas la universidad silenciosa y sepulcral, como un cenobio en la montaña; paseáronse en el jardín francés, detrás del palacio recoco, en que las estatuas ennegrecidas y mútilas no honraban ya con una sola mirada las avenidas sin término—y llegaron, por último, hasta "Siliense," un estanque mal cavado que por decreto de los viejos príncipes había terminado por obtener el nombre de lago. No puedo recordar estos días de paseos y de confidencias sin que el corazón se me oprima

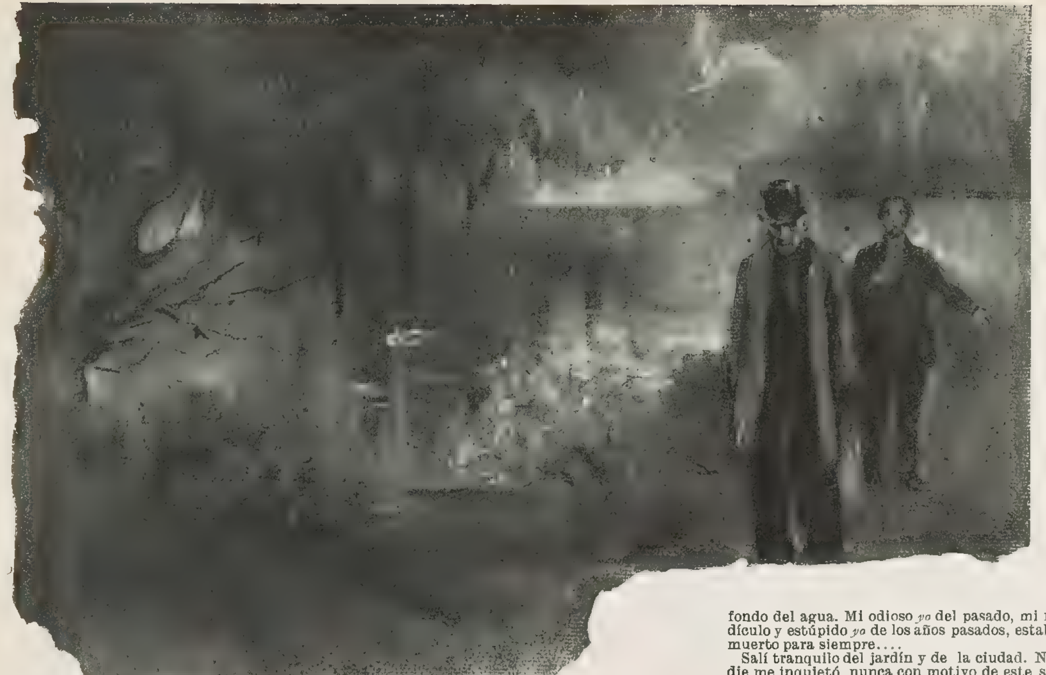
Pero después de las primeras horas de efusión, después de los primeros dias de evocación del pasado, comencé á sentir un fastidio inexpresable al escuchar á mi compañero Ciertas ingenuidades, ciertas bastedades, ciertas maneras grotescas, que continuamente usaba, me producían disgusto. Me convencí, además, hablando largamente con él, de que estaba lleno de ideas ridículas, de teorías ya difuntas, de entusiasmos provinciales por cosas y hombres que yo ni siquiera recordaba. Prestaba fe á ciertas palabras, conmovíase con ciertas poesías, exaltábase con ciertos espectáculos que á mí, por el contrario, me daban ganas de burlarme ó reírme.

Su cabeza estaba llena aún de ese romanticismo hecho de cabelleras desordenadas, montañas malditas, tempestades y batallas con estrépito de truenos y tambores: y su corazón se embelesaba con esa sensiblería germánica (flores azules, luna entre las nubes, sepulcros de castas novias, cabalgatas nocturnas, etc.) de la cual viven los flacos dandys melancólicos y las rubias señoritas repolludas.

Su ingenuo orgullo, su inexperiencia del mundo, su ignorancia profunda de los secretos de la vida, que al principio me divertían, terminaron por fatigarme, por suscitar en mí una especie de piedad despreciativa, que se convirtió poco á poco en repulsión.

Durante algunos días supe resistir á mis deseos de insultarlo ó de huir de él; pero una mañana, cuando acababa de declamar con mucho énfasis un lied estúpidamente conmovedor, sentí que mi desprecio se trocaba en odio.

—"Y, sin embargo, pensaba yo, este hombre, del cual me río, este joven ridículo é ignorante ha sido *yo mismo* antes de ahora......Es aún yo mismo en ciertos aspectos.......Durante estos



largos años yo he vivido, he visto, he adivinado, he pensado, y él ha permanecido aquí en la soledad, intacto, perfectamente semejante al que era yo el día en que dejé estos lugares. Ahora mi yo presente desprecia á mi yo pasado—y no obstante, en aquel tiempo creía yo, aún más que hoy, ser el hombre superior, el sér noble y grande, el sabio universal, el genio en espectativa. Y recuerdo que entonces despreciaba á mi yo pasado, á mi yo de niño ignorante, no desbastado aún....Ahora desprecio al despreciativo. Y todos estos que desprecian y todos estos desprecios, han tenido un mismo nombre, han habitado un mismo cuerpo, han aparecido ante los hombres como un solo sér viviente. Terrible y pérfida idea! Yo que ahora desprecio, seré despreciado, yo que ahora juzgo, seré un día juzgado. Después de mi yo presente se desarrollará otro que despreciará mi alma de hoy, tal como yo desprecio hoy la de ayer. ¿Quién tendrá piedad de mí, si yo no tengo piedad de mí mismo?"

Mientras que pensaba esto, el yo antiguo hablaba y declamaba. Yo no tenía nada que decirle y callaba; él no tenía nada que decirme; pero en vez de callarse fabricaba frases y recitaba poesías horriblemente largas. Qué había de común entre los dos en lo sucesivo? Agotados los recuerdos del pasado remoto, no podía hablar con él de mi pasado próximo, de todo mi universo más reciente de bellezas contempladas, de corazones adorados y rompidos, de paradojas improvisadas alrededor de la mesa del del té y mucho menos aún del sueño doloroso que llenó desde ese instante toda mi alma. Era inútil decirle nada de eso, porque no me comprendería. El sonido de las palabras que evocaban en mí toda una escena, las asociaciones de ideas, de un perfume, de un nombre, de un ruido, no decían nada á su alma. Suplicábame que le hablara de mí, y si yo consentía en hacerlo, me escuchaba con curiosidad, pero sin sentir, sin comprender, sin vivir conmigo lo que le contaba. Sus ojos se perdían en el vacío; y en cuanto me callaba volvía á comenzar con sus declamaciones y sus boberías sentimentales.

⁂

Y llegó un día en que el odio contra este *yo* pasado fué más fuerte que mi voluntad. Le dije entonces con mucha firmeza que no podía vivir por más tiempo con él, y que me veía obligado á huir de su presencia para vencer mi disgusto. Mis palabras lo sorprendieron, entristeciéndolo profundamente. Los ojos se le tornaron suplicantes; su mano me estrechó la mía con mayor fuerza.

«¿Por qué quieres abandonarme díjome con su odiosa voz melodramática por qué quieres dejarme de nuevo tan sólo? Durante largo tiempo te he esperado en silencio; durante muchos años he contado las horas que me iban acercando á estas presentes.... Y ahora que estás conmigo, cuando te amo y hablamos de los pálidos recuerdos del pasado, y del amor y de la belleza del mundo, y de los dolores de las criaturas, quieres dejarme sólo en esta ciudad tan triste, tan *lentomemte* triste?»

A estas palabras no respondí más que con un gesto de cólera. Pero cuando ejecuté un movimiento para marcharme, sentí que me estrechaban sus brazos con violencia y oí que su voz me decía entre sollozos:

—«No, no partirás. No te dejaré partir. Soy tan feliz ahora pudiendo hablar con alguien que pueda comprenderme, con alguien que posea un corazón ardiente, que venga de la ciudad de los vivos, que pueda escuchar todos mis gemidos y acoger mis confesiones! No, tú no partirás de aquí! No te permitiré que partas!»

No respondí tampoco en esta vez y estuve todo el día sin hablar. El me miraba en silencio y me seguía siempre.

Al día siguiente me disponía á partir, y no me dejó salir hasta que no le hube prometido permanecer con él aquel día.

Cuatro transcurrieron así. Trataba de huirlo, y él no me dejaba un instante, abrumándome á lamentaciones, impidiéndome por la fuerza marcharme de la ciudad. Mi horror y mi desesperación se aumentaban cada vez más. Por último, el quinto día, viendo que no podía librarme de su celosa vigilancia, pensé que me quedaba aún un medio y salí resueltamente de casa, seguido por su sombra lamentable.

Fuimos también aquel día al jardín estéril donde yo había pasado tantas horas bajo aquella forma suya, con aquella alma, y también aquel día nos acercamos al estanque dormido, lleno de hojas muertas. Sentámonos en las rocas artificiales y apartamos las hojas con las manos para contemplar nuestras imágenes. Cuando nuestros dos rostros aparecieron juntos y muy próximos, en el obscuro espejo del agua, me volví bruscamente, agarré á mi *yo* pasado por los hombros y lo arrojé con el rostro contra el agua, en el propio sitio en que aparecía su imagen. Le empujé la cabeza bajo el agua y se la sostuve allí inmóvil con toda la energía de mi rencor exasperado. Trató de debatirse y agitó con violencia las piernas; pero su cabeza permaneció bajo el agua temblorosa del estanque. Después de algunos minutos sentí que su cuerpo se hundía y se tornaba flácido. Entonces lo solté y cayó más abajo, hacia el fondo del agua. Mi odioso *yo* del pasado, mi ridículo y estúpido *yo* de los años pasados, estaba muerto para siempre....

Salí tranquilo del jardín y de la ciudad. Nadie me inquietó nunca con motivo de este suceso. Y ahora vivo de nuevo en el mundo, en las grandes ciudades de la costa, y paréceme que me falta algo de que no conservo un recuerdo preciso......Cuando la alegría me invade con sus risas estúpidas, me digo que soy el único hombre que se haya asesinado á sí mismo, permaneciendo vivo. Pero esto no basta á ponerme serio.

GIOVANNI PAPINI.



Canciones para niños

I

Caperucita.

—Caperucita, la más pequeña
de mis amigas, ¿en dónde está?
—Al viejo bosque se fué por leña,
por leña seca para amasar.

—Caperucita, dí ¿no ha venido?
¿Cómo tan tarde no regresó?
—Tras ella todos al bosque han ido,
pero ninguno se la encontró.

—Decidme, niños, ¿qué es lo que pasa?
¿Qué mala nueva llegó á la casa?
¿Por qué esos llantos? ¿Por qué esos gritos?

¿Caperucita no regresó?
—Sólo trajeron sus zapatitos......
¡Dicen que un lobo se la comió!

II

El Príncipe.

—Decidme ¿visteis á aquel que adoro?
Porta en sedosa bolsa escarlata
para mis dedos cintos de oro,
para mis sienes velos de plata.

Bordado en gemas fulge su sayo;
sus armas lanzan aureos fulgores......
Bajo los cascos de su caballo
hasta en la arena brotan las flores—

Canta la virgen....Por los senderos
en flor, se esfuma la Primavera......
Pórtanlo herido cuatro escuderos;

y desolada la niña advierte
que bajo el oro de la visera
su rostro es pálido como la muerte.

FRANCISCO VILLAESPESA.



LAS AGUILAS

De la cumbre de aquel monte
Se fueron al sol tres águilas
Como el azabache negras
Y fulgentes; asustadas



Como si la cumbre hubiera
Dado un resoplo de rabia
De sentir perpetua lumbre
En el fondo de su entraña,
Y yerta la giba, en punta
Como tienda de campaña.
Una pavura tremenda
Y hondo silencio en el aura!
Como tronera de lumbre
El sol entre nubes trágicas,
El espacio transparente
Como un piélago, y las águilas
En ascenso interminable
Como tres enormes áncoras,
Que no pudieron asirse
De una ilusión ó de un alma,
Porque en la tierra no hay nadie
Que tenga fe ni esperanza!

ABEL C. SALAZAR.



El primer pozo artesiano en Tepic

En Tepic, según noticias de nuestro corresponsal, acaba de inaugurarse el primer pozo artesiano, que se abre en aquella comarca de la República. Los trabajos de perforación dieron principio el 17 de marzo último, por iniciativa del Sr. Jefe Político del Territorio, General Don Mariano Ruiz.



En los momentos de ponerse al servicio el pozo mencionado, fué tomada la fotografía que aquí reproducimos, consignando con ella una nota indudablemente grata para el vecindario de aquella ciudad.



Guanajuato.—La cuadrilla en la corrida de aficionados. (*Fot. Aguirre.*)



Guanajuato.—Aspecto del tendido de sombra y palco de las reinas. (*Fot. Aguirre*).

Una corrida á la antigua usanza

En obsequio del Sr. Gobernador de Guanajuato, Lic. Don Joaquín Obregón González, se dió hace pocos días en la plaza de toros de la capital del Estado, una corrida de aficionados que presidieron varias distinguidas señoritas, y que tuvo, entre otras particularidades muy dignas de nota, la de haberse efectuado con arreglo á la antigua usanza española. Con esto queda dicho que hubo heraldos, rejoneadores, palafreneros, alguaciles, etc., etc., haciéndose determinadas evoluciones militares en el redondel, antes de que se diera suelta al primer toro.

Fueron reinas de la fiesta las Sritas. María Cristina Obregón Tornel, Josefina Rocha, Magdalena Obregón Tornel, María Luisa Chico, Carmen Alatorre y Maclovia Plowes.

Las reinas penetraron á la Plaza en carretelas descubiertas, siendo acompañadas hasta su palco por chambelanes de honor. El palco afectaba la forma de una gran canastilla, tapizada totalmente con hojas de laurel de la India y con rosas, gardenias y jazmines.

El Sr. Lic. Obregón González asistió á la fiesta en unión de su respetable señora esposa y de su hija la Srita. Guadalupe, presenciando desde el palco de honor que se le tenía reservado, la lidia de todos los toros. Al presentarse en el local saludó cortesmente al público, y la concurrencia lo aplaudió entusiasmada.

Dos buenas músicas—la del primer batallón y la de la Escuela Industrial—amenizaron el hermoso espectáculo. Los organizadores de este, (comerciantes, banqueros, profesionales, periodistas, etc., etc.), deben estar satisfechos del brillante éxito obtenido.

CORONA DE ROSAS

A fin, oculto amor, de coronarte,
para adornar tus crenchas luminosas,
una corona entretejí de rosas,
y anduve sin cesar, para buscarte.

Y nunca te encontré! Creyendo hallarte
en el nubil tropel de las hermosas,
fuílas buscando, fuílas dando rosas
de esa corona del Amor y el Arte.

Traigo, de caminar, los miembros lasos....
Me acuchillan los vientos, las heladas;
ya no sé lo que son noches serenas......

Hoy te siento llegar, oigo tus pasos,
mas ¡ay! entre mis manos desgarradas
la corona de espinas traigo apenas!

EUGENIO DE CASTRO.

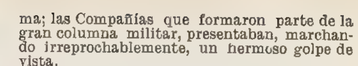


Antes de la revista.

El nuevo uniforme del Colegio Militar

Los alumnos del Colegio Militar acaban de presentarse en nuestras calles portando el nuevo uniforme adoptado para ellos por la Secretaría de Guerra: casco prusiano con chorro gris perla, pantalón con vivos rojos y levita provista de «caponas» del mismo color, ribeteadas de oro.

En la formación del día cinco, pudo apreciarse la importancia del cambio de uniforme para los cadetes: el nuevo es mucho más airoso y elegante que el antiguo reglamentario, pues tiene sobre éste la ventaja de alargar la silueta del cadete, haciéndolo aparecer mucho más gallardo. El público recibió con aplauso la reforma; las Compañías que formaron parte de la gran columna militar, presentaban, marchando irreprochablemente, un hermoso golpe de vista.



Con los uniformes á que nos referimos, y que desde hoy serán los de gala, los alumnos del Colegio pasaron su revista de comisario el día dos del actual, ante los interventores que especialmente nombraron para ello las Secretarías de Hacienda y de Guerra.



En la terraza.

MI SECRETO

(Para "El Mundo Ilustrado.")

Alguien me ha preguntado si te quiero,
y le he dicho que no:
que indiferente cruzo de tus ojos
al divino fulgor;
que no me inquieta ni escuchar la dulce
cadencia de tu voz,
cuando das, como rosa que perfuma,
al aire tu canción.
Que no guardo con íntimo cariño
ni la marchita flor,
que alguna vez, de tu cabello undoso
á tu seno rodó;
y que jamás, al repasar las hojas
de los libros de amor
que en muertas horas de apacible ensueño
devoramos los dos,
tu aroma, abandonado en cada hoja,
mi suspiro arrancó.
Que no he soñado nunca entre mis labios
tu beso abrasador;
y que así como pierde en el Ocaso
su oro un arrebol,
de lo poco de fe que á tí me liga
despojándome voy....

Eso dije á quien vino á preguntarme
si te quería yo....
Y cuando á solas me quedé pensando
en tí, que eres el alma de los dos,
mientras que se alejaba el indiscreto
sentí que me estallaba el corazón.

ALFONSO G. ALARCÓN.

Puebla, 1908.



LA MARIMBA

¡Cuán dulce y melancólico es tu acento!
Tus notas, de una límpida tersura,
son trémulas cual llanto de amargura
en que solloza un hondo sentimiento!

Eres alma del pueblo: en su aislamiento,
halló en tu recia y flébil armadura
la vibración de toda su ternura
y el símbolo piadoso de su aliento....

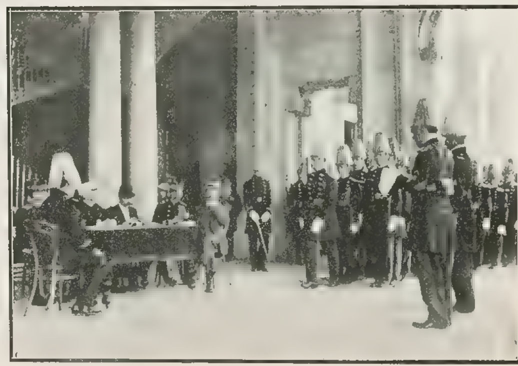
Que así como el cantar más inspirado
surge al herir tu rústico teclado,
así del pueblo humilde, centelleante

al herirlo el ideal del patriotismo,
surge también el canto más vibrante
de la estrofa de luz del heroísmo!

CLARO OBSCURO.



Grupo de interventores, jefes del Colegio y oficiales.



Pasando revista de comisario.

UN JOVEN DEMASIADO ALEGRE

Sí, Madelón; la dicha es egoísta. Yo no te he enviado más que un mensaje, y me reclamas detalles, naturalmente; estás en tu derecho. No se envía á la única confidente, á la más querida amiga, un telegrama de diez palabras para anunciarle un acontecimiento tan importante. Pero no me regañes; era porque lo sabrías todo muy pronto. Te envié—lo has visto bien,—una carta en seguida, á pesar de mi pereza y de mi feliz aturdimiento.

Recuerdas bien, Madelón, que mamá, que es sentimental, á la antigua, y que quiere que se tomen en serio las grandes cosas de la existencia, no veía con buenos ojos, mi *flirt* bien inocente entonces, con Constant de N. Cuando volvíamos de un baile y yo me divertía, mamá me llamaba, pidiéndome que desatara su corsé ó su vestido.

En refajo y corsé ó en camisa de dormir, con los cabellos aún peinados artísticamente y adornados con lazos, con follaje ó con una gran rosa, tiraba yo del cordón, mirando con disimulo en el espejo, el grupo gracioso que formábamos. Mamá me decía cosas justas, pero inútiles, y, cuando más, desalentadoras.

—Hija mía, no bailes siempre el cotillón con ese loco joven. Te compromete inútilmente; casarte con él sería una tontería; sería yo muy culpable si te dejara realizar un acto decisivo, sin haberte dicho lo que me dicta mi deber de madre.

Desde luego, eres muy joven; después, él no tiene casi más edad que tú; en tercer lugar, no tengo nada que reprocharle bajo el punto de vista del nombre, salud, honorabilidad, fortuna; pero él ríe siempre. ¡Horror de los horrores! ¡Es un joven alegre! ¡No tiene nada serio en el cerebro! ¡Responde á las frases sensatas, con chascarrillos; pone en ridículo á las gentes y las cosas más respetables, se burla de todo; cree que se salvan todas las situaciones con un *calembour*, y que se sale de un mal paso con una pirueta......¡No es un marido para tí!

—Querida mamá, he enredado vuestro cordón, he hecho un nudo, me rompo las uñas sin poder deshacerlo. .....pero os encuentro muy severa para mi amigo Constant. ¿Es demasiado alegre? ¡Qué singular reproche! A mí no me disgusta que sea devoto de la fantasía y, de más á más, burlón. Las cosas serias, como decís, tienen también su lado ridículo, como las otras, y he leído en los «Essais» de Montaigne que es tonto ser demasiado prudente, lo cual Alfredo de Musset ha puesto con razón en boca del delicioso Octavio de los «Caprichos de Mariana»....

—¡Susana, esto es demasiado pesado! Corta ese cordón......pero tú lees muchas cosas, hija mía; á tu edad yo bordaba y aquello iba mejor. No, no podré nunca conformarme con la idea de tener un yerno que hiciera cabriolas á través de mi vida, rompiendo todas mis viejas ideas como bibelots estrellados.

—¡No penséis en eso! ¡Cómo voy á pensar en cortar una cinta en tan buen estado! Tal vez me decidiría yo seriamente á casarme con Constant; pero, querida mamá, (ya está desatado vuestro nudo), no tengo ganas de casarme. Constant es un simpático compañero, eso es todo. Me divierte más que cualquiera otro y por eso lo prefiero. Estad segura, en el cotillón de esta noche ni siquiera ha puesto la figura de los novios, que os hace poner, mamá querida, una cara......

—Vamos, buenas noches, Susana; pero no podré nunca hacerme á la idea de tener un yerno que ríe siempre

Irá á la iglesia gritando: ¡alegría, alegría, nos casamos! Renovará en mi honor todas las anécdotas hechas sobre las suegras.......No, no, y mil veces no....

Y estos pequeños diálogos recomenzaban muy frecuentemente, de manera que, á fuerza de repetirme que no quería que me casara yo con Constant, acabó mamá por hacerme pensar algunas veces, que podría yo casarme con Constant.

Sólo que no estaba yo segura ni de ser muy amada ni de amar mucho. No había entre nosotros más que alegría y familiaridad franca y natural, y esto se convirtió en un lazo agradable para ambos; nos comprendíamos con media palabra; una mirada nos hacía estallar en risas: éramos dos cómplices de farsas, dos malos pícaros ligados contra las gentes graves; pero nunca tratábamos de amor, sino para burlarnos del amor de otros. Algunas veces, sin embargo, nuestra malicia se enternecía y nos poníamos silenciosos, nos mirábamos entonces con ojos muy sombríos, y luego, sintiendo que no hablábamos, nuestras miradas iban á cambiar palabras irreparables: nos reíamos con afectación y volvíamos á decir simplezas.

***

A mamá se le puso en la cabeza casarme con un señor á su gusto: un muchacho serio cuyo carácter y talento ofrecían verdaderas garantías de dicha. En seguida yo tomé en broma al muchacho serio; pero mamá tenía su idea y me avisó que haríamos en octubre un viaje á Italia. "¡Vale tanto para mí tu futuro marido!..." me decía contenta. Yo estaba fastidiada; había visto mucho á Constant en los baños de mar, y en vez de volverlo á encontrar sencillamente en París, era preciso seguir á mi queri-



da mamá á Venecia. ¡Pobre mamá! Quería alejarme de Constant, hacerme cambiar de estado de ánimo, haciéndome cambiar de país. Sobre todo, contaba con hacerme encontrar en Venecia al yerno de sus sueños y fundaba grandes esperanzas en este encuentro, en una ciudad donde todos los autores que me prohibía leer, han hecho desarrollarse tan vehementes historias de amor....

***

Partimos, pues. Estábamos en Verona desde hacía algunos días, bajo una lluvia.... ¡una lluvia capaz de enfriar el entusiasmo de los viajeros más alegres! La plaza de las Yerbas era evidentemente de las yerbas acuáticas; casi nos sumergimos por haber querido admirar la portada de San Zenón; yo envidiaba á los Scaliger que estaban á esa hora tan tranquilos y bien resguardados de la intemperie en sus tumbas. Por supuesto que no me dormía yo sin pensar en Romeo y en Julieta. Me parecía muy hermoso haber sentido tanto amor y haber conocido, al mismo tiempo, una muerte tan cruel y tan tierna. Porque tú lo sabes, Madelón, con todo y mis aires alegres, amo la tristeza.........

Fué al caer una tarde terriblemente húmeda, cuando nos decidimos á ir á los jardines Giusti; habíamos esperado en vano un día hermoso y no queríamos dejar Verona, sin haber visto esos bellos lugares. Teníamos aún los paraguas mientras que el conserje, amable y acatarrado, nos abría las puertas de ese sitio incomparable. Irás algún día á errar por esas calzadas ascendentes; tendrás tal vez sol, un cielo azul, una tibieza divina, pero no quedarás más maravillada, más emocionada ni más feliz, como yo lo estuve en aquel crepúsculo gris, húmedo y frío. Levanté la nariz para asegurarme bien de que la lluvia acababa de cesar, cuando oí una voz muy conocida, una voz «bromista,» burlona y querida, exclamar:

—¡Sois vos, Señorita Susana! ¡Señora!

Con asombro y encanto, reconocí á Constant. Estaba más alegre y amable que nunca. Mamá, consternada, casi cayó sentada en medio de un charco con desesperación y estupefacción. Pero, en fin, Italia es para todo el mundo ¿verdad? Yo tenía la conciencia limpia, era por pura casualidad por lo que Constant nos encontraba allí. Ciertamente, sabía que habíamos partido para Venecia y se apresuraba tal vez á encontrarnos, ¿pero por qué inquietarme á mi propia cuenta?

Declaró que acababa de llegar, que había hecho un viaje delicioso, bajo una lluvia perpetua, se ingenió por probar á mamá que Italia bajo la lluvia, era veinte veces más bella que con otro «tiempo;» se rió de los catarros y de los resfríos é hizo girar su bastón con elegancia.

—¡Un bastón! dijo mamá escandalizada.

—Pues sí, querida señora, porque ya hoy no lloverá más; véis bien que el jardín ha cerrado todos sus paraguas......

Y, burlón, designaba los seculares cipreses que se alineaban altos y sombríos, sobre el cielo gris.

Mamá estaba muy irritada por aquel encuentro y por las chanzas de Constant, porque á ella no le gusta el agua y no soporta que se digan bromas en sitios tan bellos y tan poéticos. Por costumbre, se extasía, hace frases....pero aquella vez jadeaba un poco, porque el terreno era una pendiente, y á fe mía que nos habíamos adelantado.

No podía vernos bien porque el camino serpea en secretas vueltas hasta una pequeña pla



taforma, donde un banco, abrigado por un techo, convida á admirar el paisaje. Nos sentamos en ese banco Constant y yo. Un ligero azul teñía el crepúsculo húmedo, oíamos á nuestro rededor el ruido de las gotas que caían de las ramas brillantes; á lo lejos, los techos lucían sus hermosos tejados de tonos matizados. Un gran saco de tela, olvidado por algún jardinero, estaba en el suelo y metimos en él nuestros pies, entumecidos por el frío. Yo dije:

—Constant, á la entrada del jardín hay macizos de salvia, de tal manera rojos, que parece que arden; iremos á calentarnos y secarnos en ese buen fuego.

Pero Constant se había puesto bruscamente serio y tomó mi mano.

—Susana, he venido......os he seguido...... porque no puedo estar sin vos.

—Constant, yo también estoy muy contenta de haberos vuelto á ver.

—Susana, ¿no creeis que nos amamos?

Y entre los pliegues del saco, nuestros pies se encontraron.

—Lo creo, amigo mío, ¿pero puedo estar segura?

—¡Oh, querida mía, estad segura de mí! ¡Os amo tanto!

Y se deshizo en lágrimas, oprimiendo mis manos entre las suyas. Me atrevo á confesarlo, yo también lloré un poco. Una emoción invencible contraía mi garganta, una ternura desconocida me hacía languidecer. Las campanas se echaron á repicar, sus sonidos caían á lo lejos como las gotas sonoras de otra lluvia, y el llanto corría por nuestras mejillas.

Entonces apareció mamá, desconcertada, sofocada, blandiendo su paraguas; iba á regañar cuando notó que nuestros rostros estaban húmedos y nuestras manos unidas.

—¿Y bien, exclamó, qué sucede? ¿Creeis, por casualidad, que no hay bastante lluvia?

—Mamá, murmuré, te haré notar que tú eres la que te burlas de nosotros, y no hay por qué, te lo aseguro. Nos amamos, queremos casarnos y por eso lloramos.

—¡Oh! dijo Constant, con voz llorosa, sacando su pañuelo del bolsillo, no diréis más, señora, que no tomamos las cosas en serio.......somos muy felices......estoy loco de alegría.

GERARD D'HOUVILLE.

EL VERDADERO RETRATO DE CRISTO

Una vieja reliquia.—Carta del Redentor del Mundo al Rey Abgar.

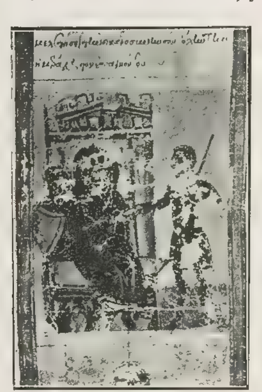
Se ha encontrado recientemente un retrato auténtico de Jesucristo, gracias al hallazgo de un manuscrito griego del siglo IV, que se titula: «Historia maravillosa del verdadero retrato tradicional de Jesús,» y que reproduce un relato hecho por el Rey Abgar, de Edesse, en Armenia.

El manuscrito griego en papiro de 3.40 metros de largo por 0.06 de ancho.

Este Rey envió en tiempos de Cristo una comisión á Palestina; los embajadores oyeron hablar durante su viaje acerca de Jesús, y tuvieron la fortuna de encontrarlo y ver que curaba todas las enfermedades con sólo su autoridad. A su regreso contaron al Rey los prodigios de que habían sido testigos y el odio de los judíos hacia Jesús.

Un mal incurable afligía al Rey, y éste, oyendo aquella relación maravillosa, amó al Hijo de Dios y tuvo la esperanza de que, logrando verlo, sería curado.

Un abate acaba de descubrir en el alto Egipto otro curioso manuscrito griego, sobre piel de gacela, que data del siglo X, y que contiene no sólo una versión nueva de las relaciones de Jesucristo con el Rey Abgar, sino también una serie de hermosas láminas, sobre fondo de oro, bastante bien conservadas, y que son documentos inéditos y preciosos para la iconografía cristiana.



Abgar entregando su carta al mensajero.

De este manuscrito, comprado por el referido abate á una vieja familia copta, es de donde han sido tomados textos muy interesantes.

El manuscrito comienza, según puede verse en la parte inferior de una imagen, por un salmo de David, y era, sin duda, uno de esos que son pergaminos que, llevados sobre el pecho, servían de talismanes.



Jesús recibiendo la carta del rey.

Después sigue una carta del Rey Abgar á Jesús, que dice:

«Abgar, Rey de Edesse, á Jesús hombre bueno y médico, aparecido en Jerusalem, saluda. He oído hablar de tí y de tus curaciones que, sin medicamentos ni yerbas, haces curaciones, y que por sólo la palabra concedes: á los ciegos la vista, á los paralíticos el movimiento, á los sordos el oído; que arrojas los demonios impuros y que curas á los que padecen males crónicos y que, una mujer atacada de hemorragia desde hacía años, fué curada tocándote; que resucitas á los muertos, y habiendo oído estas cosas que te conciernen, ¡oh Señor! he concebido en mi corazón que tú eres Dios mismo, tú que realizas esas cosas, ó sea el hijo de Dios bajado de los cielos para hacer todo eso Por esta razón te ruego, por estas letras y estas plegarias que, no desdeñes venir hasta mí, á fin de que cures la enfermedad que padezco, y que hagas por mi ciudad todo lo necesario para que ninguno de mis enemigos pueda destruirla.

Sé también que los judíos están irritados contra tí y quieren matarte, yo tengo una ciudad pequeña y modesta que nos bastará á los dos.

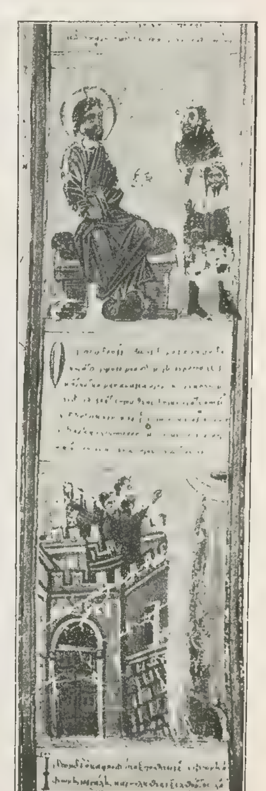
Ordena, en tanto, Señor mi Dios.»

***

Se lee en seguida:

«Habiendo recibido Jesús la carta de Abgar, le escribió en respuesta la carta siguiente:

«Eres muy feliz, Abgar, así como tu ciudad que se llama Edesse; eres muy feliz porque has creído en mí, aunque no me hayas visto, y te será dada la salud para siempre. En



Dos láminas amplificadas del manuscrito



Amplificación de la miniatura que representa al mensajero mostrando el retrato de Jesús.

lo que concierne á mi ida á tu casa, es necesario que cumpla toda la misión, para la cual he sido enviado aquí, y después de haberla cumplido, iré á mi padre que me ha enviado. En seguida te enviaré á uno de mis discípulos llamado Tomás, que curará tu enfermedad y te concederá la vida eterna y hará lo necesario por tu ciudad, á fin de que ninguno de tus enemigos caiga sobre ella hasta el fin de los siglos. Amén.

Porque yo he dejado el Cielo y he bajado á fin de salvar al género humano, he habitado una substancia virginal, á fin de borrar la permanencia en el Paraíso perdido por Adán y he sido abatido á fin de engrandeceros.

Esta carta escrita por mí, por todas partes donde te encuentres, en el camino, en una casa, ante un tribunal, en un momento de pena ó de pesar, sobre el mar, en el peligro, en medio del combate contra los enemigos ó en cualesquiera otra ocasión de igual naturaleza; esta carta te librará de todas las desgracias, porque es inatacable, segura y cierta para toda curación y todo socorro. El que la lleva, si es puro é irreprochable y se abstiene de todo vicio, la poseerá para la curación del alma y del cuerpo; talismán de seguridad cierta, porque está escrita por mi propia mano y la he sellado con siete sellos en el orden siguiente: «Jesús, Cristo, hijo de Dios, reconocido, en dos naturalezas, Dios perfecto, y hombre perfecto.»

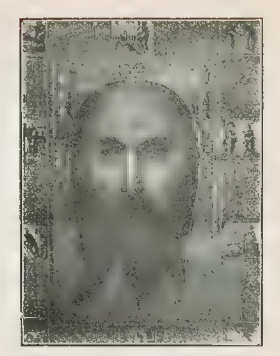
***

Las láminas que reproducimos en estas páginas son las mejor conservadas.

«Abgar al recibir la carta sintió gran alegría, y puesto que no podía recibir á Jesús quiso, cuando menos, tener su retrato y le envió otro mensajero que poseía el arte de la pintura. Jesús lo recibió y le dijo: «¡Oh, hombre, tu eres un espía!» Este respondió: «No soy espía, Señor, soy enviado del Rey Abgar para tomar el retrato de Jesús el Nazareno.»

Jesús lo hizo entrar á la sinagoga donde enseñaba á la turba. El mensajero examinó la figura de Jesús queriendo fijarla sobre la tela, pero una fuerza divina le impedía hacerlo. Jesús envió entonces á uno de sus discípulos por agua, se lavó el rostro, lo secó luego con un lienzo y su imagen se imprimió en la tela. La entregó al mensajero para llevarla á Abgar.

El mensajero se puso en camino y se detuvo en un *cramarium* (esta palabra no puede traducirse) donde ocultó el lienzo con la imagen divina. El sol se puso, y en la noche apareció una columna de fuego desde el cielo hasta el lugar donde estaba el retrato de Jesús.



El retrato de Jesús tal como se conserva en Genes, en la iglesia de San Bartolomé.

A la vista del milagro, el guardián de la torre gritó y una multitud llegó y contempló el *cramarium* entre llamas, acusando al mensajero de ser el autor de este incendio. El mensajero descubrió el secreto y la gente pudo examinar el santo lienzo.»

***

Algunos historiadores del siglo IV habían ya relatado estos hechos casi de la misma manera. Protegido por el retrato, el mensajero llegó hasta Edesse é hizo la entrega de él y Abgar fué curado.

La preciosa reliquia quedó en esa ciudad y aun los musulmanes la conservaron hasta el siglo X. En 944, el emperador de Bizancio quizo transladar la santa imagen y la carta de Jesús á Constantinopla, donde se recibieron solemnemente.

Se guardó la imagen en el Templo de Pharos en un gran cuadro de oro. Después pasó á Genes y se depositó en la iglesia de San Bartolomé; después, en tiempo de Luis XII, fué robada y llevada á Francia, pero la recuperaron en Genes donde está actualmente en un tabernáculo bajo seis cerraduras, cuyas llaves las guardan las más encumbradas familias. El día de Pentecostés, se abre el tabernáculo y la imagen se presenta á la veneración de los fieles.



Abgar recibiendo el retrato de Jesús.

La Sociedad de Empleadas de Comercio

Esta simpática agrupación, formada en su totalidad por señoritas que se encuentran al servicio de las principales casas mercantiles de la capital, eligió hace pocos días la Mesa Directiva que, conforme á sus estatutos, debe funcionar durante el presente año. Como resultado de esta elección, la señorita Manuela García Oviedo tendrá el cargo de Presidenta, desempeñando el de Vicepresidenta, la Srita. Emmy Ibáñez; el de segunda, la Srita. Pilar H. Gordón, y el de Tesorera, la Srita. Adela Rosas y Flores. Las Vocales de la nueva Mesa Directiva son las Sritas. Concepción Díaz Conti, Ana Murúa, Cruz Díaz Conti y María Santibáñez.

La Sociedad ha aumentado notablemente el número de sus socias, de la época de su fundación á la fecha, creciendo cada día más en importancia. Los fines que persigue son nobles—protección mutua y educación intelectual—y dado el entusiasmo y el buen sentido que caracterizan á sus socias, es seguro que dentro de poco, se colocará en primera línea entre todas las agrupaciones análogas.





Mesa Directiva de Empleadas de Comercio. (*Fot. Pach.*)

PAGINAS DE LA MODA

TRAJES ESTILO "SASTRE."

El tema principal, respecto á los trajes estilo «sastre,» y sobre el cual se bordan mil diversas variantes, es en esencia: la falda tableada y la chaquetilla americana. Pero estudiemos rápidamente las derivaciones de dicho tema. Algunas veces el delantero figura delantal y pasa hasta el otro lado; en ese caso la falda se abotona un poco atrás de las caderas, y es ésta una forma muy bonita, sobre todo cuando hay que quitar la chaqueta, porque ésta con su largura disimula siempre los detalles particulares de cada confección.

Casi todas las chaquetas van ribeteadas, según hemos podido notar en la gran colección de trajes sastre, que figura en los almacenes bien provistos de "El Palacio de Hierro." Muchas están recogidas por medio de tablas ó pliegues, sobre todo cuando se trata de telas ligeras.

Continúa la fantasía en la forma de las mangas; también este capricho de la moda se observa bien en los modelos de "El Palacio de Hierro."

En los trajes sastre, *chic*, la manga se recoge á diez centímetros del puño, y para obedecer á la novedad, debe afectar al terminar, la forma que tienen los pantalones de hombre, es decir, que ha de acabar completamente recta, tan amplia del bajo como de la línea vertical que marca su largo. Se nota también la gran voga de los volteados estilo *smoking*, forrados de falla negra.

Las telas empleadas en los trajes sastre que "El Palacio de Hierro" ha recibido como novedades de verano, procedentes de las mejores casas comerciales europeas, son muy variadas, pero desde luego predomina el *tussor*, tela que se ha usado desde hace algún tiempo para toda clase de confecciones, en todos los tintes y arreglada de todas maneras.

El género llamado *canevá*, propio para vestidos, por supuesto, le hace una concurrencia bastante seria; es menos práctico tal vez, porque no puede ser usado sino sobre otra tela, pero su aspecto es menos seco y presta una agradable elegancia á las chaquetas.

Nada impide mezclarlo con el *tussor*; esta combinación de gran éxito figura también entre los hermosos modelos de "El Palacio de Hierro." Puede hacerse, en efecto, la falda en tussor de cualquier color, la chaquetilla de tussor también, en igual color, pero en un matiz más obscuro y recubierta de canevá del mismo tono.



Otra novedad sorprendida en la Exposición de verano de "El Palacio de Hierro," podemos hacer notar: se trata de los pequeños capuchones llevados á la espalda. Este capricho de la moda es gracioso, pero si se abusa de él, no tardará en convertirse en vulgar.

Las bellotas se ven también constituyendo el principal adorno en todos los trajes y en todas las partes de éstos: en el corpiño, en las mangas, en el cinturón, en la falda.

En cuestión de colores, predominan hoy el verde y el marrón; se ven también muchos tonos de cereza. El verde y el morado se combinan felizmente en todos sus diversos matices; el *beige* y el blanco han alcanzado á la fecha un enorme éxito.

Antes de cerrar esta breve crónica, debemos describir detalladamente algunos de los elegantes y bien confeccionados trajes de verano estilo sastre que lucen en los talleres de "El Palacio de Hierro" y que nuestro fotógrafo pudo tomar en estos días.

Uno de estos vestidos es de paño amazona, de un delicado color cereza obscuro. La falda lleva aplicaciones de la misma tela, retenidas con pespuntes; la chaquetilla es semilarga, manga prolongada guarnecida de tiras de paño ribeteadas de seda y *soutache*, de un tono un poco más encendido que el de la tela; completan el adorno unos botoncillos artísticamente repartidos en el traje. El forro es de seda "cuadrille" y el chaleco, completamente aparte, puede variarse á voluntad.

Otro de los trajes modelo de "El Palacio de Hierro," está hecho en lana mezclilla de color plomo, adornado con cinta de seda. La chaqueta es larga con solapas, el chaleco simulado con paño rojo bordado; la manga larga y el forro de seda.

El tercer traje de "El Palacio de Hierro," cuya fotografía figura aquí, es de fina lanilla gris claro, adornado con alamares de cordoncillo de seda negro. El cuello lleva en el borde un galón blanco bordado de seda azul. Unos *golpes* de pasamanería, provistos de bellotas vestidas de seda negra, completan el adordo de este traje; el forro es de tafeta.

⁂

Además de la colección de trajes estilo sastre, figuran en "El Palacio de Hierro," con motivo de la llegada de nuevas mercancías, mil objetos de vestir y de lujo á precios excesivamente reducidos. Hay que apresurarse á la adquisición de los innumerables artículos que ofrece en barata "El Palacio de Hierro."





CONSULTAS

PADECIMIENTOS NERVIOSOS.

Esperanza: Enfermedades como la de usted son, por lo general, hereditarias. Procure usted curarse totalmente antes de contraer matrimonio, y hacer por cuantos medios sean posibles, que sus hijos se crien robustos y vigorosos. Tal vez se logre de esta manera evitar la fatal herencia. Le aconsejo que consulte, antes de tomar cualquier resolución, con un facultativo.

ALMAS GLORIOSAS.

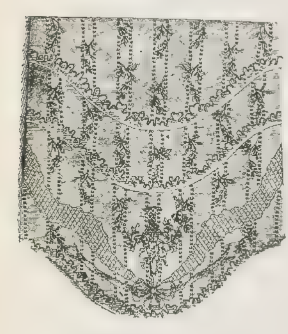
Sol y cielo: En EL MUNDO ILUSTRADO del día 26 se publicaron unos figurines de trajes de primera comunión que pueden servir también de modelo para el arreglo de las *almas gloriosas*. Sólo que en este último caso la falda es menos larga, se lleva á la altura á que la use la niña.

—Los azahares han quedado reservados por el uso para el adorno de los trajes de novia; adorne usted á su niña con azucenas ó cualquiera otra flor blanca.

—La obra á que usted se refiere no es de Víctor Hugo, sino de Alejandro Dumas.

TARJETERO.

Amalia del Valle: La ilustración respectiva muestra un modelo de tarjetero de colgar, como deseaba usted según me



indicó. Se hace en raso ó seda moaré y se borda con seda de un matiz que armonice con el color de la tela.

ENCAJE AL CROCHET.

Aurora Boreal: Tiene usted á la vista la muestra de un encaje al crochet que imita punto de Irlanda.

—No es preciso que el hilo sea muy delgado, elija usted un término medio

—El color crudo es más práctico porque no se mancha fácilmente, pero en este caso no quedaría bien, puesto que la tela á la cual se va aplicar, es blanca.

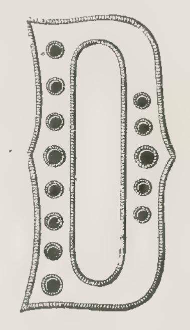
—El hilo seda pierde su brillo en cuanto se lava; es preferible usar seda filloselle, que es lavable y no se descompone.

MOSCAS.

M. B.: Queme usted todos los días, á la hora en que más moscas se aglomeren en la habitación, un pedazo de alcanfor colocado sobre un platillo, y haga usted que el humo que se produce se extienda perfectamente. Las moscas abandonarán la habitación y no molestarán más.

MANTELERÍA.

Dolores: Se publica la letra que desea, pero le advierto que las marcas en un juego de mantelería deben constar de las iniciales del nombre y apellido y no sólo de la del nombre.



—Puede usted elegir la hilaza roja delgada.

DULCES.

Aficionada á cocinera: El *punto de espejo* en un dulce; se llama al grado de refinamiento alcanzado por el almíbar y se comprueba dando dos ó tres vueltas á la cuchara y dejando en seguida que caiga; si la miel forma una especie de cortina extendiéndose en la cuchara, el almíbar tendrá ya *punto de espejo*. El punto de cajeta es, cuando batiendo el dulce con la cuchara, se descubre limpio el fondo de la cacerola.

PEINADOS.

Edelmira: Se ha dicho ya que los peinados de última moda no son de un estilo definido, sino que admiten una gran variedad de formas.

En ninguna época ha habido como en la actual tanta diversidad de fantasías en los peinados; generalmente cada mujer elige, sin salir de los límites de la prudencia, el que cae mejor á sus rasgos fisonómicos. El modelo que tiene usted á la vista es un peinado muy bonito y que siente perfectamente á los rostros ovalados.

VINOS Y LICORES.

Adrián José: Se da el nombre de *vino* á los jugos sacados de ciertas frutas por medio de la fermentación y preparados después con espíritu de vino. Los destiladores llaman *aceite* á los licores espesados por medio de un almíbar muy denso y que toman por su consistencia el aspecto de la substancia indicada.

Los licores espirituosos muy fuertes se llaman *espíritus*

El nombre de *crema* conviene á las substancias que se separan de un licor y que se juntan en la superficie; pero en el comercio se llaman así los licores más estimados.

Las *ratafias* no difieren de los licores sino en que se obtienen simplemente por infusión y la mezcla del jugo de las frutas, mientras que, los licores, por el contrario, son producidos por destilación.

TRAJES DE BAILE.

Una del "Cotillón": Doy á usted dos bonitos modelos de trajes de baile; el primero es de *mesalina* blanca con adornos de cuentas en forma de fleco. El otro es de seda *liberty* azul pálido, guarnecido de guipure y bordados de seda blanca.

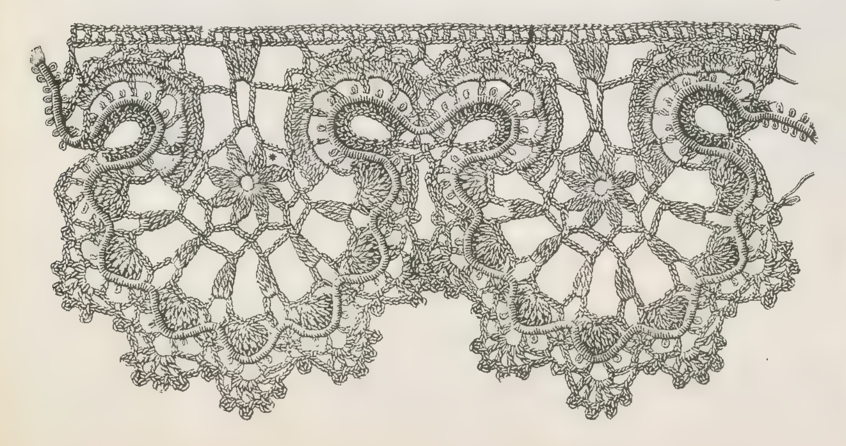
—Es de rigor el calzado blanco.

—Una señora joven puede llevar á un baile traje de terciopelo negro, de gran cola, adornado con galón negro. El escote es amplio en este caso y generalmente redondo. Las joyas en que figuren diamantes caen muy bien sobre lo negro.



—Las jovencitas que usan todavía falda corta, deben llevar un escote apenas notable.

MARÍA LUISA.



ULTIMOS FIGURINES

Es este uno de los modelos más elegantes y costosos que trae la moda actual en cuestión de «salidas de teatro.» Se confecciona en seda *liberty* crema, recubierta casi totalmente de fina y ancha blonda de seda y de grandes florones abultados sobrepuestos, formando guías. La manga está sólo disimulada entre los pliegues del abrigo. Se forra éste completamente con tafeta de seda amarillo paja.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS REDFERN



ULTIMOS FIGURINES

Sombrero de estilo campana en paja de arroz negra. La copa de la forma se cubre á manera de «boina» con seda «liberty» blanca, cubierta de galón de oro lentejueleado, y sobre este adorno, tres escarolas de seda negra. Al lado izquierdo se dispone un gran lazo de listón blanco, que se anuda artísticamente, dejando caer los extremos sobre el borde.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS ALPHONSINE



ULTIMOS FIGURINES

Este bonito traje de paseo se hace en velo de París blanco; la falda muy amplia, cae en suaves pliegues y se adorna con bieses de *mesalina.* El corpiño lleva un canesú de encaje y muselina de seda blanca alforzada. Se adorna el delantero con entredoses de «filet» y botones fantasía. La manga es ajustada hasta el codo y cae sobre ella una amplia hombrera plegada que es prolongación del corpiño. El cinturón es de listón blanco.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Bernard



De sociedad

LA CARAVANA EN EL SALUDO.—EL APRETON DE MANOS.

La caravana en las damas, está muy abandonada, salvo en el baile ó cuando se está obligada á saludar desde su lugar. En este ultimo caso, consiste en una simple flexión de la rodilla. Como se debe siempre responder á una caravana con otra caravana, todo el mundo debe saber hacerla, pero no conviene ejecutarla más que con seriedad y lo más raramente posible.

El apretón de manos es una demostración amistosa que acompaña tan á menudo los saludos, que se puede considerar como parte de ellos. Apretar la mano es entre nosotros una acción tan frecuente que tiende á hacerse vulgar. Algunas gentes pretenden descubrir nuestro carácter en la manera como damos la mano. Es preciso tender toda la mano y solamente algunos dedos. La mano derecha es la que se tiende; si por casualidad está ocupada, haced pasar á la mano izquierda los objetos que tengáis, muy de prisa, para poder presentar la derecha cuando hayais llegado junto al amigo que váis á saludar. En el caso en que os sea imposible desembarazar vuestra mano derecha, tended la izquierda excusándoos.

Es de muy mal gusto y casi impertinente, rozar solamente la mano que se os tiende. Debéis tomar la mano francamente y no afectar una reserva que bien pudiera pasar por desconfianza ó desdén.

Es á la persona que ofrece la mano á quien toca dar por terminado el apretón, retirando su mano. Sería desde luego inconveniente prolongar el apretón de manos y retener la mano de la persona á quien se habla. Sería, sobre todo, muy incorrecto hacerlo así con alguna gente con quien no se esté muy ligado. Un hombre que retenga en su mano la mano de una dama, peca gravemente contra la educación.

La franqueza natural, que es inseparable del apretón de manos, exige que este acto sea muy aparente. Ciertas gentes se dan la mano como conspiradores; se diría que tienen vergüenza de este cambio de cortesía ó aun de la simpatía de la cual es señal.

Se decía antes, de algunas gentes, que tenían el corazón en la mano. Era esta afirmación una especie de certificado de franqueza. El apretón de manos debe seguir los movimientos del corazón: así es como se convierte verdaderamente en una señal de simpatía y amistad. Se dará la mano á extraños ó á gentes á quienes se ve por primera vez, pero cuyo carácter ó hazaña cualquiera amerite la admiración. Entre hombres, el apretón de manos será desde luego enérgico y viril. Entre mujeres, la persona que tienda la mano pondrá en su ademán una especie de timidez á fin de excusar la familiaridad de un acto que le ordenan su simpatía y entusiasmo. Entre personas del mismo sexo, el apretón de manos es moneda corriente. No se profundice, cuando no hay gran diferencia de edad, la cuestión de saber quién debe, primero, tender la mano.

Para conservar al apretón de manos todo su carácter demostrativo, ha venido la moda del apretón de manos *alto*, que consiste, para las gentes bien educadas, en apretar la mano casi á la altura de los hombros. Ciertos excéntricos hacen el apretón de manos al nivel de los ojos; otros, levantan el codo para hacer un gancho del brazo, lo que da á su ademán un énfasis ridículo. Estos diversos apretones de manos son de mal gusto y denotan la vanidad ó la tontera de los que los dan.

No es preciso que para oprimiros la mano las gentes estén obligadas á hacer una gimnasia, y debéis vos mismo no exagerar la amplitud y complicación de vuestros ademanes. Un hombre no ofrece nunca, primero, la mano á una mujer y oprime con moderación la que se le tiende.

Es raro que, desde una primera entrevista, una mujer tienda la mano á un hombre; no debe hacerlo más que en casos muy especiales, tales como una ceremonia nupcial ó unos funerales. Cuando más, para dar á su acogida mayor atractivo, tiende la mano, en su casa, al visitante á quien recibe por primera vez, pero del cual ya se le ha hablado. Así es que una mujer casada, tenderá siempre la mano á un amigo de su marido.

Son las damas de más edad y aun los ancianos, quienes tienden primero la mano á las señoras y á las jovenes. Por excepción, un hombre casado podrá tender la mano á una señorita; un soltero se abstendrá absolutamente de hacerlo, bajo pena de ser considerado como muy mal educado. Una muchacha no tiende la mano á un hombre más que cuando le conoce mucho. Si por casualidad un muchacho mal educado le tiende la mano, no la rehusará, pero evitará todo encuentro familiar con él.



CURIOSIDADES

La estadística dice que la gran trágica Sarah Bernhardt, ha simulado morir envenenada unas 10,000 veces; se ha arrojado en abismos, precipicios ó grandes alturas unas 7,000 veces. 5,000 veces se ha suicidado por medio del revólver, y otras 5 000 ha hundido agudos puñales en los encajes de sus vestidos.

***

En Fontainebleau, existe una parra conocida con el nombre de parra del rey, la cual cubre una superficie de unos 500 metros cuadrados, y existe la costumbre de que los racimos que produce sean vendidos en remate público, habiendo producido el año último la cantidad de 450 pesos oro, los 2,840 racimos que dió.

***

En las regiones árticas, la trasmisión de los sonidos es tan perfecta, que dos personas se pueden entender hasta 1,500 metros de distancia.

***

Los viajeros que visitan el Japón, se admiran del enorme desarrollo que allí tiene el abanico y para la gran cantidad de usos á que se lo destina: en los torneos de esgrima ó lucha, el juez ostenta un gran abanico cuyos diversos movimientos deben conocer perfectamente los contrincantes y obedecerlos inmediatamente; los niños, los hombres y las mujeres, para todo tienen abanicos y todos se diferencian; para los criados igualmente existen abanicos especiales, los hay para soplar el fuego, para sacar el polvo de los muebles, de una composición especial que permite refrescar la atmósfera al agitarlos; existen también para los agricultores que los emplean para aventar sus granos.

***

Francia es el país en donde se consumen más caracoles y en donde se ha llegado á perfeccionar de tal modo su cultivo, que existen granjas dedicadas únicamente á la cría de ese animal, el cual es alimentado con hojas de viña.

***

En el museo antropológico de Washington existe la más completa colección de cerebros que se conoce, todos los cuales se sabe detalladamente de quiénes fueron y la historia de cada individuo. Algunos de esos ejemplares son verdaderamente valiosos. Allí se encuentran los dos únicos cerebros conservados de indios que hay en la actualidad; se hallan también cerebros de gorilas y uno totalmente perfecto de un bisonte macho adulto.

***

En Holanda existen 10,100 molinos de viento, destinados exclusivamente á desagotar los terrenos del agua que constantemente los invade.

ENTRE LOS CÓNDORES

Un Mexicano y un Americano realizan la hazaña.

Una pasión ardiente por la ciencia y también, sin duda, una inclinación de raza hacia las aventuras que ofrecen algún riesgo, han hecho emprender á un naturalista norteamericano una expedición muy poco vulgar.

Nos referimos á Mr. William L. Finley, joven y activo presidente del "Oregón Audulón Society," liga formada para la protección de los animales salvajes que viven en territorio americano y que la caza tiende á hacer desaparecer.

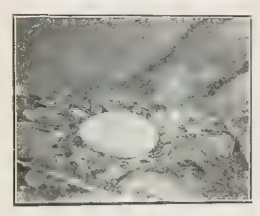
En el número de las especies de pájaros más amenazadas, se encuentra el cóndor de California, ejemplar rarísimo muy dife-



Mr. Finley y M. Bohlman escalando la montaña.

rente en tamaño y plumaje al buitre de los Andes, y cuya extinción completa no es sino asunto de pocos años.

Se supone, en efecto, que esta especie no cuenta actualmente más que con 30 individuos. Antes de poco tiempo, el cóndor de California habrá sido agregado á la lista de las razas destruidas del *aepyornis* de Madagascar y el *dronte* de la isla Mauricio. Sus huevos, muy buscados por los coleccionadores, valen de 1200 á 1500 francos, precio que bastaría para explicar el peligro que corre un cazador para ir á



El huevo del cóndor.

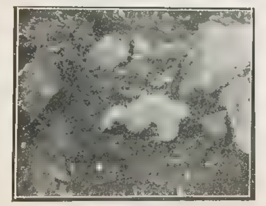
tomar semejante botín sobre las cumbres casi inaccesibles.



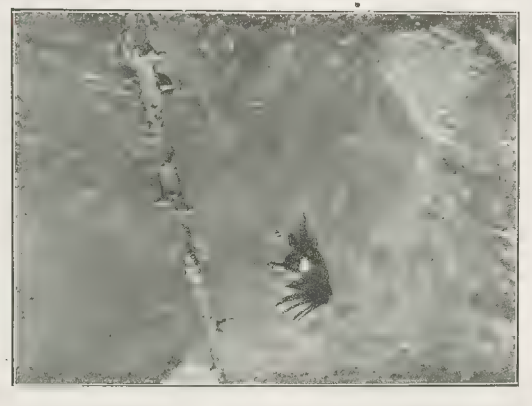
M. Finley persuadido de que un estudio completo de las costumbres de este pájaro rarísimo, antes de su desaparición total, ofrecería un gran interés, se resolvió á ir á buscarlo en las montañas donde habita, y el año último, en la primavera, llevó su proyecto á la práctica.

* * *

Partió el 10 de marzo del rancho de Murietta, California del Sur, con un guía me-



El cóndor, algunas horas después de su nacimiento.



El cóndor volando hacia el árbol seco.

xicano; se dirigió hacia las montañas de San Bernardino y alcanzó al día siguiente la entrada del cañón ó barranca de Caruello, donde la presencia de una pareja de cóndores, le había sido noticiada por algunos indígenas.

Finley llevaba, naturalmente, magníficos aparatos fotográficos, auxiliares indispensables en toda expedición de este género. Logró escalar una pendiente cortada á pico y después de dos horas de esfuerzos lle-



Levantando el vuelo.

gó á la cima. La exploración comenzó á través de un amontonamiento de rocas desnudas y en un laberinto de quebraduras y precipicios. Desalentados los dos hombres, pensaban ya en abandonar la empresa, cuando M. Finley, tuvo la feliz idea de disparar tres tiros de revólver. Algunos minutos después de la triple descarga, que había repercutido en la montaña, el mexicano lanzó un grito de alegría: á 800 metros hacia delante, un pájaro de gran tamaño había surgido de una quiebra y se posaba sobre una roca. Después, emprendiendo el vuelo pesadamente, describió algunos círculos, para desaparecer más lejos en las profundidades del abismo.



Los "esposos"

El anteojo de larga vista, había permitido á M. Finley identificar al fugitivo: ¡era *su* cóndor! A juicio del viejo mexicano, el nido debía encontrarse en esos parajes; y, tomando aliento, los dos compañeros se esforzaron en aproximarse á la quiebra donde el pájaro había desaparecido. Trepando por las aristas de las rocas, á lo largo del "canto" casi perpendicular, llegaron al fin, á la cumbre y de nuevo M. Finley, descargó tres veces su arma.

Repentinamente, á pocos metros abajo de ellos, se oyó un gran ruido de alas: con las plumas erizadas, el pájaro, enderezándose en el hueco de una grieta, parecía disponerse á caer sobre ellos. No habían venido más que para observar y se cuidaron de enfurecer más al cóndor, qué, por fortuna, no se movió.

La primera parte del programa quedaba cumplida, gracias á este feliz encuentro; el pájaro no huyó á la vista de los cazadores; el hueco debía abrigar su nido, y el nido debía contener un huevo, sin duda próximo á romperse. Este razonamiento del naturalista era exacto. M. Finley pudo convencerse de ello escalando después la roca saliente donde el cóndor continuaba quieto. Sobre una delgada capa de hojas secas y de plumas, (eso es todo lo que forma el nido de los cóndores,) distinguió un gran huevo azuloso.

* * *

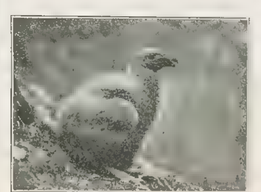
Lleno de esperanza comenzó el peligroso descenso, con la idea bien arraigada de volver al día siguiente. La lluvia lo dispu-





Hacia el nido.

so de otro modo y no fué más que hasta el 23 de marzo, 13 días más tarde, cuando pudo intentar de nuevo el escalamiento. Cogiéndose á las raíces de los zarzales y á las aristas de las rocas, y no sin tomar antes la precaución de atarse una cuerda que sostenía su compañero, M. Finley alcanzó la piedra que formaba como un balcón volado hacia el precipicio. Esta vez sorprendió al cóndor en el nido. Vió su cabeza rosada, desnuda, y sus grandes ojos feroces; ahogó, dominándose á sí mismo, un grito de alegría que se escapaba, y pudo ver á la madre que, levantándose sobre sus patas, descubrió un copo de plumón blanco, todo salpicado aún de albúmina, entre los fragmentos del cascarón.



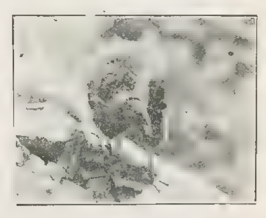
El cóndor, á los 54 días de nacido.

Algunas horas antes, el naturalista hubiera asistido al nacimiento del rey de los buitres.



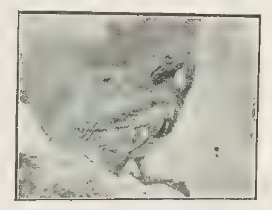
La luz era demasiado débil en aquellas anfractuosidades, para que pudiera utilizar con éxito su cámara: por otra parte, no era posible que el recién nacido fuera á posarse al aire libre. No tenía aún fuerzas para levantarse sobre sus patas rosadas, y la madre amenazante, con ojos de fuego, parecía prepararse á defender con las uñas y el pico, á su cría.

M. Finley no abandonó la tarea; calcu-



El pequeño cóndor encolerizado.

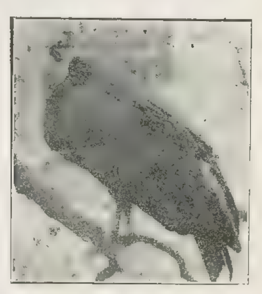
lando, por decirlo así, sus gestos, y avanzando centímetro por centímetro, trepó hasta llegar al fondo del hueco. Se puso tan cerca del polluelo, que podía tocarlo, extendiendo el brazo. Alentado ante aquella posibilidad, tomó con suma delicadeza al recién nacido, y retrocediendo, lo colocó en plena luz; tomó con su aparato cinco negativos y lo devolvió tranquilamente, á la madre estupefacta.



El cóndor, á los 82 días de nacido.



Poco faltó para que esta gran victoria no fuera seguida de una derrota irreparable; el cóndor macho llegaba volando. ¿Sería tan consecuente como la madre? Por un momento, M. Finley creyó que el buitre iba á arrojarse sobre él; se detuvo á algunos metros sobre su cabeza, lanzando gritos roncos; pero un enérgico "molinete" hecho con el tripié de la cámara, hizolo, sin duda, espantarse, volando entonces hasta la rama más alta de un árbol mientras que M. Finley y su compañero se batían en retirada azotados por la llu-



El cóndor padre.

via y envueltos en la sombra de la noche.

* * *

Al regreso de esta expedición, M. Finley telegrafió á uno de sus amigos, M. H. Bohlman, fotógrafo profesional, invitándolo para una nueva expedición. Bohlman, no vaciló en pedir una licencia de tres meses y recorrer en tren expreso 400 leguas, para aprovechar aquella oportunidad.

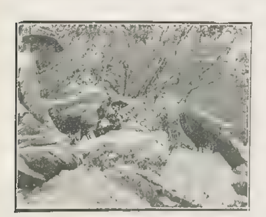
Llegó el 7 de abril, y cuatro días des-

pués, los dos amigos se ponían en camino, rumbo á la región de los cóndores. Llegaban ya muy cerca del nido, cuando una gran roca, desprendiéndose bajo el pie de Finley, cayó con estruendo al fondo del barranco.

El ruido hizo salir de la cueva al cóndor madre, que fué á posarse sobre un árbol seco. Como no se decidía á volver, los amigos, después de un cuarto de hora de espera, resolvieron consagrarle algunas placas, y habiendo trepado á lo largo del acantilado hasta el pie del árbol, ponían ya sus aparatos, cuando el macho, volando, llegó á posarse cerca de su compañera. Una escena curiosa se desarrolló á la vista de los expedicionarios, sin que su presencia pareciera intimidar á las aves. Caminando á lo largo de la rama, la hembra fué á colocar su cabeza bajo el cuello del macho, con ademán acariciador, y lo frotaba con el pico como para pedirle un poco de alimento; pero él respondió con frialdad á estas insinuaciones conyugales, retirando la cabeza con aire de fastidio y retrocediendo á medida que ella se aproximaba. Lo hizo de tal modo, que llegó al extremo de la rama, obligándolo á desplegar las alas para saltar y posarse de nuevo al otro lado de la rama. Este pequeño incidente puso fin al mal humor del cóndor, y los "esposos" se colocaron lado á lado para un largo y tierno cambio de caricias, antes de volver á emprender el vuelo y desaparecer en las profundidades de la montaña.

La visita al recién nacido se hizo en aquellas circunstancias fácil; M. Finley notó que había crecido de manera apreciable. Grande, como su huevo, 17 días antes, podía caber en el sombrero del naturalista. Su plumón, antes de un blanco deslumbrante, había tomado un tinte gris, y el rosa de la cabeza y del cuello habíase vuelto amarillo.


Una escena "conyugal" entre cóndores.


Los cóndores familiarizados con sus visitantes.

La aparición de M. Finley le hizo lanzar gritos extraños, comparables al sonido de una corneta de cartón, bruscamente cortado por silbidos sofocados. Inquieto, trató de defenderse á picotazos de las manos que lo llevaban fuera de la roca. Mientras que M. Bohlman disponía rápidamente su cámara, M. Finley, sobre una roca, observaba las profundidades del cielo. Ya el aparato había funcionado tres veces, cuando un punto, apenas visible en el azul, creció con rapidez vertiginosa.

El padre cóndor había visto á su hijo y acudía en su socorro, seguido por la madre. Esta vez las aves se contentaron con una demostración hostil, y los dos amigos se batieron en retirada sin ser molestados.

* * *

El 25 de abril, nueva expedición, saludada á la entrada del barranco por el vuelo de las aves. Cuatro horas más tarde, después de la penosa subida, tuvieron los expedicionarios la satisfacción de descubrir á la madre, dormida cerca de su polluelo, en el fondo de la cueva. Se aprovecharon de este detalle inesperado, poniendo sus aparatos en batería, para tomarla á la salida del antro. Un silbido la sacó de su sueño y con las alas aún entumecidas, se dirigió con vuelo pesado hacia el árbol seco, su sitio de costumbre.

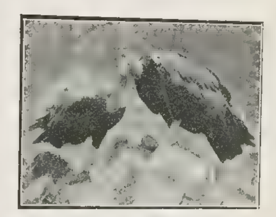
La siguiente expedición se hizo el 15 de mayo; el joven cóndor californiano, de edad de 54 días y grande ya como una gallina, con el cuerpo cubierto de espeso plumón gris, de donde salían plumas nacientes, lanzaba furiosos picotazos que habrían desgarrado las manos de M. Finley, si no hubieran estado protegidas por gruesos guantes; la cólera le hinchaba el cuello y el aliento que exhalaba en silbidos furiosos, llenaba el agujero de un aire irrespirable.

Se le hizo una nueva visita el 11 de junio. Si el joven cóndor que tenía ya 62 días de existencia, se defendía con más vehemencia que nunca contra los audaces fotógrafos, sus padres, en cambio, se habían acostumbrado rápidamente á su presencia.

No protestaban más que cuando sus raros visitantes, de los cuales parecían haber comprendido las intenciones pacíficas, se aproximaban al nido. Aún se dejaron retratar á menos de dos metros de distancia. En la última visita, el 4 de julio, la madre llevó su familiaridad hasta avanzar haciá M. Bohlman y coger su manga con la punta del pico. Según la expresión de M. Finley, esta ave, célebre por su ferocidad, se había hecho tan mansa como un gatito.

Los dos amigos quedaron satisfechos de sus trabajos. Al precio de ocho peligrosos escalamientos de 50 kilómetros á través de una de las regiones más accidentadas del globo, efectuadas con la pesada carga de sus aparatos; al precio de cuatro meses pasados en vigilar los progresos del recién nacido, habían podido estudiar al natural las costumbres de una especie casi extinguida, llevando más de 200 "negativos" muy curiosos, de entre los cuales se eligieron estos para darlos al público.

V. FORBIN.


Una pareja de cóndores acariciándose.

El Mundo Ilustrado



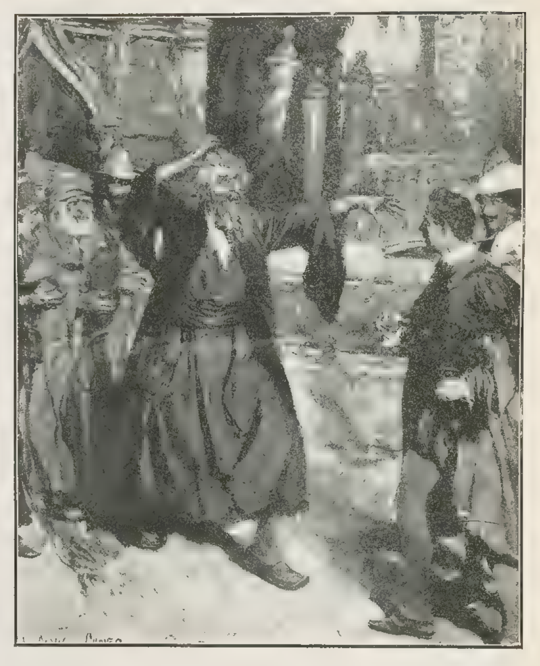
Año XV.—Tomo I.—Número 20
México, 17 de Mayo de 1908

UNA CEREMONIA SOLEMNE



El resultado de los exámenes en la Universidad del Reino de Annam, es anunciado con extraordinaria ceremonia. Los sinodales ocupan, frente al edificio, en el campo, unos altos asientos á los que suben por escalerillas. Los examinados van desfilando ante ellos, mientras que un heraldo anuncia la lista de honores conquistados por cada sustentante. El aspecto que presenta el frente de la Universidad es muy pintoresco, porque además de los trajes regionales de mil matices, lucen al sol las grandes sombrillas de colores y los enormes abanicos.

EXITO TEATRAL



El gran actor inglés Mr. Beerbohm, acaba de obtener un admirable éxito representando la obra de Shakespeare, titulada "El Mercader de Venecia" en la cual tiene á su cargo el papel de Shylock, protagonista de la pieza. Nuestro grabado representa una de las escenas más interesantes, cuando el mercader descubre el rapto de su hija.

La propiedad con que dicho actor desempeña este papel, se debe á que ha estudiado con gran escrúpulo las costumbres, carácter y manera de ser de los judíos.

De sociedad

El brazo que se ofrece.

Un hombre ofrece siempre á una mujer, su brazo izquierdo; ella se encuentra entonces bajo su protección, es decir, que para conducirla á la mesa, al baile y aun á la calle, el hombre debe, mientras que la mujer se apoya sobre su brazo izquierdo, conservar libre su brazo derecho, para, en caso necesario, defenderla.

Defender, que es muy caballeresco, está tomado en su acepción más amplia. *Defender*, quiere decir también, protegerla materialmente contra los peligros, facilitar el camino, separar á la multitud; en una palabra, asegurar el paso y dirigir la marcha. Nuestros abuelos, cuya galantería no dejaba de ser belicosa, veían fácilmente en esta expresión: "defender á una dama," un sinónimo de sacar la espada por ella.

Las gentes que llevan espada, los militares, ofrecen el brazo derecho, no para desenvainar con más facilidad, sino para caminar más libremente y no embarazar el paso de su compañera. Si se encuentran en el deber de proteger á la dama contra malhechores, es probable que emplearían para su defensa uno y otro brazo; pero seguramente el brazo derecho les sería más útil.

También la costumbre de ofrecer el brazo izquierdo, es lógico, y es el buen sentido el que, en cuestión de *saber vivir*, suministra las más pendientes inspiraciones. Muchos hombres, considerando que el lado derecho es el lugar de honor, persisten en ofrecer, como se hacía antes, el brazo derecho á su compañera. Se puede, en rigor, excusar su error, cuando forman grupos separados, pero si son parte de un cortejo ó de un desfile, destruirán la armonía del conjunto, porque es probable que en todas las demás parejas, la dama sea quien ocupe el lado izquierdo. Pero no es á una señora á quien corresponde hacer observar el error de su caballero.

Los militares mismos, cuando se han quitado la espada, deben someterse á la regla general y ofrecer el brazo izquierdo. Si la costumbre seguida los hace olvidar la presentación del brazo izquierdo, no se les tendrá en cuenta ese olvido.

Para hacer su marcha más fácil y permitirse ofrecer, como todo el mundo, el brazo izquierdo á las damas, los amos de casa tienen siempre cuidado de autorizar á los militares que han invitado á una comida, á una velada ó á un baile, para quitarse sus armas desde la entrada. El militar espera siempre que se le diga: "Comandante, Capitán, etc., desarmáos."

No es precisamente en visita donde el militar tiene ocasión de ofrecer el brazo á las damas, ó donde puede molestarlas con su arma.

Un hombre que ofrece el brazo á una señora, debe presentarlo de modo que ella se pueda apoyar libremente. Apartará suficientemente el codo del cuerpo, para no oprimir demasiado el antebrazo de la dama porque sólo el antebrazo, debe ella posar sobre el brazo de su caballero.

El hombre debe tener en cuenta la estatura de su compañera, para bajar ligeramente el brazo y aún inclinarse un poco si ella es de corta talla; levantarlo, por el contrario, si es más alta que él.

Se abstendrá de accionar con el brazo ocupado.



MUCHOS NECESITAN DE UN BUEN TÓNICO EN LA PRIMAVERA

Lease la carta de la Sra. R. Boyer, de Evanston, Ill.

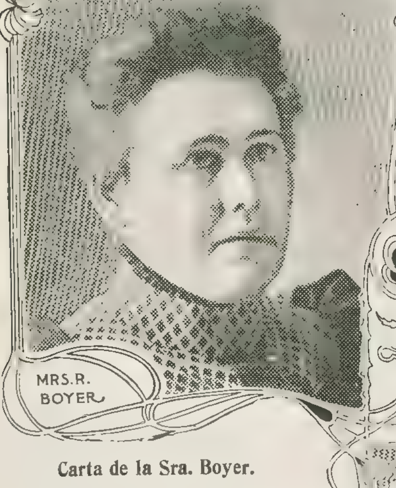
LA PERUNA, TONICO MODELO DEL MUNDO.

Desde lo más riguroso del invierno al balsámico calor de la primavera, hay un cambio de clima que afecta á casi todos, más ó menos. Una gran multitud de gente está, no obstante, tan afectada por dicho cambio, que precisa asistencia médica.

Si dicha gente descuida tomar un tónico que le resguarde del mal tiempo que prevalece al entrar la primavera, se debilita el sistema, la sangre se queda cargada del estéril material que deja el fatigoso invierno, y la víctima comienza á padecer.

La humanidad sabe por experiencia que en la primavera se necesita un buen tónico. Toda clase de remedios, vegetales y minerales, han sido usados. La gente, por lo general, no está segura del resultado de los muchos tónicos que existen hoy.

La Peruna se ha estado usando por muchos años en tal variedad de climas y por tanta gente, que el buen resultado que ha dado la ha hecho el tónico universal. En la Peruna se puede confiar como tónico. Purifica la sangre, corrigiendo la digestión, que es el origen de la sangre pura.



Carta de la Sra. Boyer.

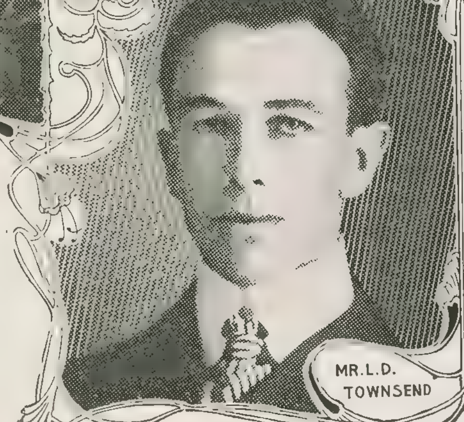
"Si alguien tiene razón para elogiar la Peruna, yo soy una.

"La primavera pasada me sentía muy agobiada y cansada, debido á una serie de resfríos y complicaciones de que padecí.

"No podía dormir ni comer bien y perdí las fuerzas y el espíritu.

"Finalmente, probé la Peruna y me hizo maravilloso efecto.

"En dos semanas me sentía como una nueva persona, y en un mes mejor que nunca en mi vida."





Ayuda la Digestión.

El Sr. E. Arnold, de Westerly Rhode Island, escribe como sigue:

"Deseo decir algunas palabras respecto á las buenas propiedades médicas de su valioso remedio la Peruna.

"He tomado, durante mi vida, muchas clases de medicinas, pero la Peruna es la mejor. Ayuda la digestión, produce buen dormir, tranquiliza el sistema nervioso, fortalece la garganta y órganos vocales. La he usado para el catarro y principalmente para resfríos, para lo cual es muy buen remedio.

"Contraje una vez un severo resfrío, que terminó en pleuresía, y me dejó débil, causándome nuevos dolores cualquier cambio de temperatura. Ahora la Peruna hace desaparecer todos mis dolores. A todos mis amigos digo que es el mejor remedio conocido para los padecimientos de la vida. Si mis palabras han de contribuir á que otros prueben su remedio, pueden Udes hacer el uso que deseen de mi testimonio."

Carta del Sr. L. D. Townsend, de St. Joseph, Michigan:

"Estoy muy agradecido á la Peruna por el bien que ha hecho á mi familia.

"Hace seis meses la salud de mi esposa estaba muy delicada, padeciendo de fuertes dolores de cabeza, de espalda y de debilidad.

"Una amiga le aconsejó que probara la Peruna, lo cual hizo, obteniendo resultados muy satisfactorios. En pocas semanas recuperó completamente su vigor, y ahora se siente bien y feliz, gracias á la Peruna.

"Yo he usado la Peruna cuando me he sentido agobiado y fatigoso, y siempre me ha aliviado.

La Sra. Malgren, de West Manchester, New Hampshire, 77 Cleveland Ave., escribe como sigue:

"Por once años padecí, durante la primavera y otoño, de catarro de la garganta, de la nariz y también de ronquera.

"Con placer manifiesto que, por fin encontré medicina, la Peruna, de la cual obtuve espléndidos resultados.

"Siempre la tengo en mi casa para cuando me enfermo.

"Recomiendo la Peruna á todos mis amigos y enfermos como un excelente remedio."



Poderes Curativos de la Peruna.

No hay verdad más bien fundada en la ciencia médica, como la de que una cucharadita de Peruna antes de cada comida, proteje á cualquiera del catarro.

El famoso manual médico del Dr. S. B. Hartman, titulado «Las enfermedades de la vida,» puede obtenerse gratis en todas las droguerías. Solicítese y léase.

Carta del Sr. Landgrabe

"Hacía muchos años que no me sentía bien, pero jamás me preocupé hasta la primavera pasada que me doblegó la enfermedad.

"Tenía dolor de cabeza, de espalda, en el hígado, el pecho y otras partes del cuerpo, además de la indigestión que tanto me mortificaba. Probé varias medicinas, pero no me hicieron bien. Escribí al Dr. Hartman, explicándole los síntomas de mi enfermedad, y bondadosamente me correspondió, participándome que padecía de catarro en el sistema.

"Noté gran mejoría antes de concluir el primer frasco de Peruna. Continué tomándola hasta que me sentí radicalmente curado. Tomé por todo, cuatro frascos, y hoy no puedo menos que recomendarla."

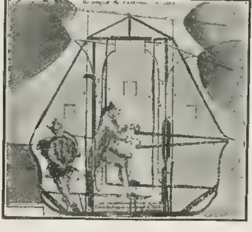
La Peruna se vende en todas las Droguerías en dos tamaños de $1.00 y $2.00 botella.

DEL MONTGOLFIER AL AEROPLANO

En el mes de junio de 1783, José Miguel Montgolfier, que estaba entonces á la cabeza de una fábrica de papel en el departamento de Isere, lograba, después de algunas experiencias infructuosas, hacer levantar del suelo un globo esférico lleno de aire caliente que llegó á la altura fantástica, para aquella época, de 250 "toesas." (1,500 pies)

Este primer ensayo tuvo efecto en Avignón pero no alcanzó más que un éxito relativo, debido á que el inventor era modesto y no se preocupó de dar al hecho gran publicidad.

Sin embargo, la aerostación acababa de nacer y Montgolfier comprendió la importancia de su invento. Las noticias del suceso llegaron á París, conquistando adeptos y en el mes de noviembre Rosier y el marqués de Arlandes subieron á bordo de un globo. Mucha gente notable se reunió para presenciar la ascensión. El viaje duró 17 minutos, durante los cuales los aeronautas atravesaron todo París, descendiendo á una distancia de ocho kilómetros del punto de partida.



Interior de la canastilla del Blanchard.

Esto llevó á Montgolfier y á su hermano hacia la inmortalidad.

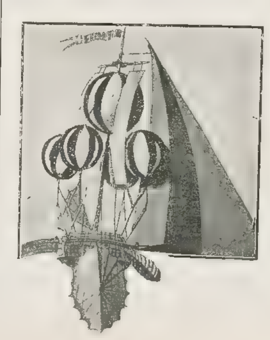
***

Franklin, que fué también un enamorado de los globos, emprendió perfeccionarlos y construyó un aeróstato que infló no con aire caliente sino con hidrógeno. La primera ascensión se hizo en las Tullerías y tuvo enorme éxito, comenzando entonces una serie de proyectos fantásticos que se conservan en la Biblioteca Nacional Francesa.

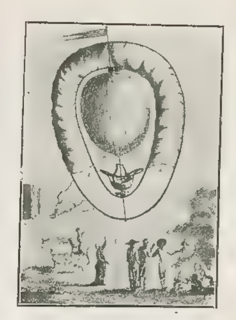


El dirigible de M. Blanchard.

Entre los inventos más extraordinarios, hay que mencionar el "primer carruaje aéreo" que tenía ya pretensiones de ser dirigible por medio de un velamen colocado delante; pero su fuerza ascensional era insignificante.



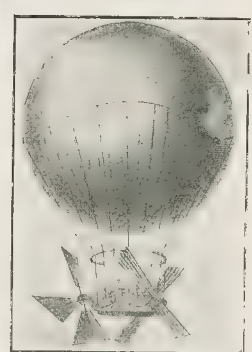
Un dirigible complicado



El globo de Franconville.

Otro inventor de gran imaginación ideó un globo que tuviera la forma de un pescado, llevando suspendida una amplia canastilla.

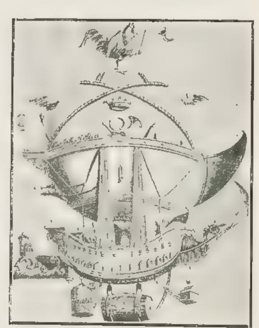
Estos inventores abrían subscripciones con el objeto de obtener recursos para poner en práctica sus ideales proyectos. Al lado de estos gambusinos del aire existían los trabajadores concienzudos que se esforzaban sin cesar por resolver el gran problema de la dirección de los globos.



Primeras aplicaciones de las hélices.

***

Después de haber ensayado en vano la vela, se recurrió á las hélices que se adaptaban á canastillas esféricas sin resultado. El globo Blanchard, es uno de los ejemplares más curiosos entre los provistos de hélices. Su inventor, M. Blanchard, hizo su primera ascensión el dos de marzo de 1784. En los momentos de partir, el globo sufrió averías ocasionadas por la locura de un joven militar que, espada en mano, trataba de obligar á Blanchard á que lo llevara en su compañía.



Un proyecto fantástico.

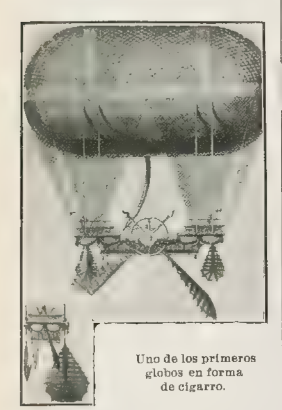
Después de haber logrado desembarazarse del entusiasta impertinente, el globo se elevó alcanzando una elevación de 3,500 toesas. Descendió después de haber navegado en el aire una hora y cuarto.



Proyectos de dirección de globos esféricos por medio de velas.

La obcesión de lograr dirigir los aeróstatos llenó desde entonces el cerebro de los sabios. Comenzaron á aparecer los globos en forma de cigarro. Un arquitecto llamado Masse, imaginó una máquina cuyo aspecto era muy semejante al del dirigible inglés *Nulli Secundus*, que tanto ha llamado la atención por su buen funcionamiento.

Por supuesto que las hélices no estaban entonces tan perfectas como en nuestros días; mas á pesar de que no se obtuvieron



Uno de los primeros globos en forma de cigarro.

entonces resultados satisfactorios, las experiencias de aquellos hombres fueron de positiva importancia.

***

Dos oficiales franceses, Kreps y Renard, construyeron un dirigible que llamaron "La Francia" y en el cual dieron por dos veces la vuelta á París. Desgraciadamente el motor eléctrico que impulsaba las hé-



Uno de los modelos de Santos Dumont

lices era muy pesado y tuvieron que abandonar las experiencias.

Pasaron 20 años durante los cuales se hicieron muchos ensayos aerostáticos sin resultado; pero un buen día, Alberto Santos Dumont dió la vuelta á la torre Eiffel á bordo de un dirigible de su invención.

Después se construyeron aeróstatos cada vez mejores. Surgieron aeronautas y aeróstatos de todos los rincones del globo. Francia presentó tres modelos: el "Patrie,"



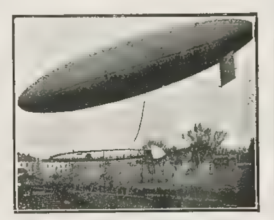
Aspecto actual del "Ville de París."



Globo en forma de pescado.

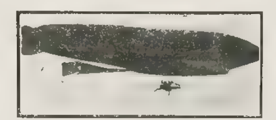
el "Ville de París" y el "De Lavaulx," cuyas proezas asombraron al mundo.

Apareció luego el aeroplano; el ingeniero Gabriel Voisin, fué el primero en hacer experimentos á este respecto, á bordo de un aparato provisto de dos timones. La estabilidad longitudinal era difícil de obte-



Primer aspecto del "Ville de París."

nerse y esto originaba caídas, en ocasiones, muy peligrosas. Para remediar semejante inconveniente, Voisin construyó otro aparato montado sobre flotadores. Los ensayos hechos sobre el Sena, probaron que Voisin había obtenido una estabilidad perfecta.



Globo militar "Patrie."

En esos días se experimentó también un aeroplano inventado por Blenot, y en el cual maniobró también Voisin, sufriendo el aparato un accidente que pudo costar a Voisin la vida.

Deligrange y Farmain presentaron después otros modelos de aeroplanos muy



Aeroplano Vuia.

perfeccionados.

El asunto de la aviación aérea ha marchado rápidamente; en Francia existen, en nuestros días, más de 150 aviadores.

El problema está casi resuelto; pues lo único que ofrece obstáculos aún, es la cuestión del motor. No se ha podido en-



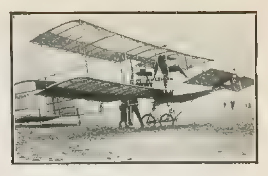
Aeroplano Bleriot.

contrar todavía, á pesar de todos los esfuerzos, un motor ligero y que camine bien.

Hace pocos días M. Farman recorrió en aeroplano un circuito de cuatro kilómetros sin tocar tierra. Los 200 metros que al-



Aeroplano militar "Ader."



Aeroplano de Farman.

canzó de Santos Dumont, realizando una hazaña casi increíble, están ya muy lejos.

Si se continúa por esta vía rápida de progresos, veremos, dentro de pocos años, que las experiencias de hoy son tan insignificantes y rudimentarias, como son hoy para nosotros las que llevaron á cabo los hermanos Montgolfier en el año de 1783.



Aeroplano Esnault-Pelterie.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XV—Tomo I | México, 17 de Mayo de 1908 | Número 20

LA FIESTA FLORAL EN LA COLONIA DE SANTA MARIA



Grupo de Niños que Concurrieron al Certamen.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, Secretario de Redacción,
LUIS REYES SPINDOLA JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes...... 1.25
Números sueltos...... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

UN TIPO FEMENINO EN EL TEATRO MODERNO.

Una traducción española vuelve á presentarnos en escena el tipo de la mujer rara y adorable, copiada, con sutileza de poeta psicólogo, por la pluma irónica de Roberto Bracco. El público ha vuelto á aplaudir á la «Infiel,» una infiel metafísica, porque en la realidad, resulta una acrisolada virtud, bajo la tentadora epidermis de una coqueta. Examinemos, á flor de piel, tal deliciosa figura.

Las costumbres de la alta sociedad europea nos parecen increíbles, á nosotros los «buenos burgueses» de aquende el mar. El hogar allí no es verdaderamente un hogar, un hogar tal como nos lo hemos imaginado y realizado casi siempre; un fuego de amor en torno del cual, apiñados, sintiéndose los codos, se desentumecen y calientan los cariños. Afuera puede batir el frío de la indiferencia, soplar el aire del odio, caer la nieve del olvido. ¿Qué importa? El viento sacude en vano las ventanas; el frío clava sus alfileres en la materia inanimada; en el hierro de las rejas, en la madera de las puertas; la nieve se deshace en lágrimas sobre los vidrios. Los cariños están allí dentro tibios de bienestar y de felicidad, como en el cantarcillo de Trueba:

> De las cosas del mundo
> Son las más dulces,
> Los cuentos que se cuentan
> Junto á la lumbre,
> Junto á la lumbre
> Donde hay cabezas rubias
> Y ojos azules.

Pues bien: un hogar de aristocracia quintaesenciada no es un hogar: es un «foyer.» Por allí entran y salen, van y vienen, vuelven y revuelven vanidades presuntuosas, deseos malsanos, dudosas elegancias, hipócritas adulaciones. Lo que casi nunca pasa, es la amistad leal, el amor sano y bueno, la gratitud sincera. El marido y la mujer viven en un gran palacio lleno de salones y de servidumbre, pero vacío de afectos, de ternuras de intimidades: todas estas cosas son de mal tono. El señor y la señora no viven juntos: habitan en una misma casa, lo que es diferente de lo primero. El tiene sus diversiones, sus paseos, sus amigos; él va al «Club,» él se pasa la noche fuera, en la calle; en cualquier parte. Ella tiene también su círculo, sus espectáculos, sus adoradores, su corte. Va á la ópera, al paseo, al baile, al salón de patinar, sin necesidad de coserse al esposo en la rica falda del vestido. Le avisa, por discreta obligación, á dónde va, y basta. Se hace en el palacio una existencia diplomática. Toda acción y toda palabra están sujetas á convenios y protocolos de irreprochable educación. De cuando en cuando, el amor, el travieso hijo de Venus, se aparece intempestivamente, y dispara sus flechas en los corazones del señor y de la señora; generalmente no da en el blanco, y la vez en que da, provoca un beso frío, una caricia rápida, una efímera frase de enternecimiento, muy correctos, correctísimos, sin falta ninguna á las leyes de la etiqueta y del buen tono, y, así mismo, sin ardor, sin pasión, sin cordialidad, sin entusiasmo. Y el hijo de Venus, y el señor y la señora, contagiados uno por otro, se ponen á bostezar, y se despiden ceremoniosamente. Un hogar así, tan «chic,» tan elegante, tan helado, debe de ser muy fastidioso.

A Clara, la Condesa Sangiorgi, no le parecía lo mismo, no era de mi opinión; por el contrario. No era aquel su mundo del fastidio, sino su mundo de la gloria. Casada con un hombre de la "hig-life," criada en aquellos hábitos de lujo, de respeto, de capricho, de libertad, tenía sus habitaciones, sus costumbres, sus amistades, distintas de las del Conde su marido. Recibía adulaciones y requiebros de petrimetres y barbilindos, como una madona recibe incienso y una reina homenajes. En su casa, en el teatro, en la vía pública, llevaba continuamente tras de sí dos caudas; la de su traje y la de sus enamorados. Clara era presuntuosa, orgullosa, vana. Era una maestra de la sonrisa y una prestidigitadora del "flirt." Bella, elegantísima, insinuante; poseía todas las seducciones. Y no se deja prender por redes, y se burla de la puntería de los cazadores. Pero hete aquí que esta muñeca de los salones, tiene una alma; sí la tiene, señores. ¿Que es mentira? No; vean ustedes. Dentro de la coqueta se oculta una adorable criatura, una apasionada mujer. Es como una moneda de oro envuelta en oropeles. Ama á Silvio, lo ama; se ama más á sí misma, por supuesto. Mas éste es un defecto de casi todas las mujeres bellas. ¡Ah, señores míos, el egoísmo de la hermosura femenina!....

Y Clara, además de apasionada, es voluntariosa, dueña de un carácter de hierro. Ama á su marido; se ama ella misma y ama la libertad. Con estos tres amores Clara compone su honestidad. Su honradez es una mezcla química de estos tres elementos. A esta mezcla hay que agregar el orgullo de la cortejada, la altivez de la vencedora y la dignidad de la dama, y tendremos el tipo de la Condesa de Sangiorgi. Un modelo de mujer moderna....

En el teatro contemporáneo se encuentra el análisis, á cada paso, con mujeres así: es una exposición de insanas y atractivas criaturas, complicadas en su mecanismo psíquico, y que comenzaron en Dumas y siguieron en Donnay, y están perfeccionadas y sutilizadas en Capus y en Bracco......

Luis G. Urbina

EL HOMBRE DEL PORVENIR

Si levantaran la cabeza el doctor Fausto, el licenciado Torralba ó cualquiera de los muchos sabios que, por artes maravillosas, quisieron crear el Homúnculos ó la Muliércula, sonreiríanse satisfechos y se volverían á morir de gusto. Porque sus sueños audaces están á punto de cumplirse, y sus portentosos experimentos se consideran como precursores de la ciencia contemporánea.

¡Oh, maravilla del progreso! El hombre del porvenir será un hombre artificial.

Mientras llega el venturoso día de esta verdadera creación, contentémonos con los ensayos previos que hoy admiramos con el asombro consiguiente. No nos referimos al espíritu, sino á la materia; no al perfume, sino al frasco donde se contiene....Ideas, sentimientos, afecciones....¡todas estas flores son, hace tiempo, artificiales entre nosotros, sin que su cultivo se permita en ningún jardín humano!.....Mas he aquí nuestro cuerpo, también arreglado, encauzado, corregido y vivificado por los artífices del día, herederos y testamentarios de aquellos genios de la alquimia, de la hechicería y de la magia.

Analizando el barro de donde procedemos, sus componentes se nos ofrecen como específicos para reparar las averías ó para reconquistar lo que perdimos. No fué precisa antaño la busca y captura de esas substancias asimilables, porque el hombre tenía bastante para su nutrición y longevidad con los alimentos que ingería; mas hoy necesita procurarse un plus alimenticio, no tanto para suplir las deficiencias industriales como para esquivar los peligros heredados ó adquiridos por su cuenta....

¡Hora feliz aquella en que se realicen las predicciones de Berthelot! ¡Cuando el hombre tenga bastante para su conservación con una píldora, que substituya con ventaja á los manjares que hoy decoran su mesa y le sirven de regodeo! ¡Quién dijera á los refinados gastrónomos que en el fondo de un *menú*, late un problema químico! ¡Para los que cumplimos sencillamente ese deber de la comida, tanto nos importa devorar un trozo de carne como su equivalente, según fórmula. Y acaso nos enternezca el hallar por tan extraño modo, la palpable, gustable é ingerible demostración de la unidad de la materia.....

¡Saludemos, por anticipado, al hombre del porvenir; es decir, al hombre artificial, ó bien al hombre de la píldora!

A formarle se dedican ahora los esfuerzos científicos, que llevan á la humanidad por los senderos conducentes al ansiado camino. Hoy contamos con las inyecciones de jugos vitales, con la concreción de los primeros principios orgánicos, con las aguas que nos traen las propias fuerzas recónditas de la madre tierra. Y es que agotados el reino animal y el vegetal, al otro reino pedimos también lo que necesitamos. ¡Rara manera de inmersión en el gran Todo! ¡Quién sabe si por la vía alimenticia hemos llegado á comprender algo del alma universal, perenne tentación de nuestras pobres almas! Pero como no podemos sacudirnos ciertos prejuicios medianamente respetables, mientras llega el hombre del porvenir, el del presente nos produce cierta tristeza. ¡Ha de someter su piel á la sabia aguja, dejándose jeringar sin protesta! ¡Ha de tomar varios sellos con heroísmo! Ha de beberse innúmeros vasos de agua de tan mal sabor como excelentes cualidades! Las inyecciones encierran un simbolismo generador demasiado transparente, que hizo exclamar á mi poeta favorito—*Gil Parrado*:

> «Hay que decir con razón
> —á ello la ciencia convida—
> que existe en una inyección
> el secreto de la vida....»

Los sellos nos permiten comparar al hombre con una carta, puesto que como ella los necesita para llegar á su destino con más ó menos seguridad.

El enorme consumo de aguas minerales, hace pensar en la lenta pero continua mineralización de la especie humana.

Mas no son estas solas maravillas las que nos obligan á creer que será artificial el hombre del porvenir; pues, al fin y al cabo, no importa adquirir de una manera ó de otra las substancias precisas para la vida. El fundamento principal de esa creencia, está en los progresos de la cirugía que son cada vez más asombrosos.

La cirugía y las artes mecánicas avanzan paralelamente en nuestro





Ilmo. Sr. Dr. Don Manuel Rivera, Obispo de Querétaro. [*Fot. Muñoz Flores.*]

tiempo, y este paralelismo es justo sin dejar de ser beneficioso. ¡Fuera lamentable que el hombre supiese arreglar y componer una máquina y ante la suya propia se detuviera ignorante ó asustadizo!

La topografía del cuerpo humano es ya familiar á los sacerdotes del bisturí, los cuales no sólo trabajan en la fachada, pero también en el interior del edificio. Con sólo recordar las audaces operaciones que hoy se hacen en las clínicas, el asombro de la especie queda justificado. ¡Hubo cirujano que realizó con fortuna hasta la sutura del corazón, víscera siempre considerada como intangible, acaso por miedo á que no existiera en algunos cuerpos respetables! ¡Cada vez vamos teniendo menos secretos para nuestros semejantes! No hace mucho tiempo, un eminente profesor presentó á sus colegas reunidos en congreso, sus trabajos de transplantación de vasos sanguíneos y de ciertos órganos de un individuo á otro. No hay que decir si sería sensacional el descubrimiento; y claro está que, dedicados actualmente á perfeccionarle, algunos cirujanos suponen que hallarán la manera de extender esas operaciones de injerto y de transplante .....

No es, pues, muy aventurado el considerar que el hombre del porvenir podrá cambiarse cualquier órgano, con la misma facilidad que hoy se cambia de ropa, y comprar uno ó dos vasos sanguíneos para que se los coloquen en el sitio correspondiente.......¿No será feliz, de este modo, el hombre artificial? Esperemos nuevas sorpresas del progreso. La mayor de todas—que dejará de serlo, naturalmente, en cuanto se realice—colocará al hombre en su verdadero lugar y le asegurará larga vida. Puesto que el cuerpo humano es una máquina, es indispensable que pueda limpiarse y arreglarse como la de un reloj, por ejemplo: sacando todas y cada una de sus piezas, que marcharán mejor después de bien limpias y de nuevo colocadas en el lugar que les corresponde......

¡La máquina humana! ¿Por qué no ha de disfrutar de las ventajas de las demás, ya que muchas de éstas empiezan á tener los prestigios del hombre? Quien haya visto cómo distribuye la letra una linotipia, ó cómo interpreta á los clásicos una pianola, ó cómo suma y multiplica una máquina aritmética, habrá comprendido que algo de nuestro espíritu se fué á esos mecanismos, así como nosotros les quitamos algo de su organización. ¡Es una transfusión espiritual, no menos conveniente que la transfusión de la sangre, puesto que sirve para perpetuar la vida! ¡Saludemos, por anticipado, al hombre del porvenir, los hombres del presente encargados de formar su prehistoria! Muchos siglos se ha tardado en encontrar la fórmula arrojada por Jehová al abismo que la ciencia supo explorar y conocer.... Mas ¡ay!....¡Quién nos dijera que el superhombre iba á ser un hombre artificial!

ANTONIO PALOMERO.

LA RESIDENCIA DEL SR. VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Con motivo de haberse celebrado el día 10 el onomástico de la distinguida Sra. Doña Amparo Escalante de Corral, y de la Srita. Amparo Corral, esposa é hija, respectivamente, del Sr. Vicepresidente de la República, se inauguró el domingo último, la hermosa residencia que posee en las calles de las Artes tan prominente caballero, y que hace muy poco tiempo fué construída y decorada de una manera espléndida.

El Palacio de los Sres. Corral ha venido á embellecer en alto grado aquel aristocrático rumbo de la Metrópoli, donde tantas y tan suntuosas residencias tienen su asiento. Y decimos que ha venido á embellecerlo, porque su estilo arquitectónico y los materiales empleados en la obra, hacen de ella una de las primeras que allí existen. Su fachada, de cantera blanca y morada, es muy artística; luce en ella en toda su incomparable opulencia el estilo romano, contribuyendo á hacerla mucho más hermosa dos torreones que la coronan, y que corresponden: uno, á la entrada principal, y otro al ángulo oriente norte, según puede verse en nuestra fotografía. El ángulo poniente norte está rematado por una manzarda que realza notablemente el buen efecto del conjunto, y que forma un tercer piso.

En cuanto á la distribución interior, sólo diremos que es de lo más bien logrado que pueda encontrarse en México. El «hall» es digno de las más elegantes residencias particulares de Europa ó de los Estados Unidos, no sólo por su amplitud, sino por la riqueza de su decorado y por su bien estudiada situación, con respecto á los salones. Hacia el fondo, se ve una cómoda escalera que se abre en dos tramos, y que comunica directamente con la planta alta. Los salones son muy lujosos, distinguiéndose especialmente el de recibir, que tiene vista á la calle y que está amueblado al estilo Luis XV. Los demás, incluyendo el despacho del Sr. Vicepresidente, el comedor y la antesala, están asimismo en armonía con la suntuosidad que se observa en el exterior.

Repetimos que la nueva residencia del Sr. Vicepresidente de la República, ha venido á embellecer el rumbo de la Metrópoli donde se encuentra ubicada.



Entrada Principal.



A CRISTO

En la penumbra de los templos brilla,
como una flor sangrienta entre fulgores,
tu imagen, perpetuando tus dolores
y tus martirios por la humana arcilla.

Mas la piedad ha tiempo que mancilla
y escarnece tus sueños redentores,
y el dolor, sin aliento y sin fervores,
ni blasfema de Tí, ni se arrodilla!

Y allí en la cruz, desde el altar humeante,
parece que contemplas sollozante,
con tus ojos de agónico estrabismo,

las flores de tu ideal por siempre mustias;
el inútil clamor de tus angustias,
y la estéril piedad de tu heroísmo!

CLARO OBSCURO.

1908.

MUSA GALANTE



GEORGINA.

No es en tí lo más bello la pureza
de tu perfil hebreo;
ni la línea ondulosa y fulgurante
de tus labios bermejos;
ni las bandas sedeñas de tus bucles,
envidia de las Cleos;
ni la tersa blancura de tus manos,
que son lirios abiertos;
ni el suave resplandor de tus mejillas,
róseo jugo de pétalos;
ni el busto en que se yergue tu escultura,
molde de camafeo;
ni el trino susurrante de tu boca,
donde incuban los besos;
ni el andar de tus pasos invisibles,
que son menudos vuelos....

En tí lo más hermoso es lo impalpable,
en tí lo excepcional es lo secreto;
de mujer y querub la oculta mezcla,
en parte realidad y en parte ensueño.
Niña y diosa á la vez, en tí reúnes
de la esfinge el encanto y el silencio:
crisálida rompiendo sus celdillas,
nadie adivina el curso de tu vuelo.

Lo seductor en tí, fluye apacible
cual olor de violetas y de incienso;
lo que hay en tí de grande está en la noche,
en el mar, en el bosque, en los luceros!....
Es de la dulce aurora la neblina;
es de la amante desposada el velo;
es lo que está en tu espíritu latente;
es lo que emana de tu forma etéreo....

No es en tí lo más bello la pureza
de tu perfil hebreo;
ni la tersa blancura de tus manos,
que son lirios abiertos;
ni el suave resplandor de tus mejillas,
róseo jugo de pétalos;
ni el trino susurrante de tu boca,
donde incuban los besos....

Lo que hay en tí de hermoso es un enigma;
lo que hay en tí de grande es un secreto;
es lo que está en tu espíritu latente;
es lo que emana de tu forma etéreo;
es de la dulce aurora la neblina;
es de la amante desposada el velo;
es la hondura serena, impenetrable,
de tus ojos profundos: el Misterio ...!

MANUEL S. PICHARDO.



La Residencia del Sr. Vicepresidente de la República











Fachada, sala de recibir y "hall," (*Fots. "Heraldo."*)

Muerte del Señor Obispo Camacho

A nadie ha sorprendido la noticia del fallecimiento del Sr. Obispo de Querétaro, Dr. Don Rafael S. Camacho; hacía ya muchos días que el venerable anciano vacilaba entre la vida y la muerte, y de un momento á otro era esperado el triste desenlace que hoy enluta á la Iglesia Mexicana.

El Sr. Obispo comenzó á sentirse enfermo á fines de la Semana Santa, presentándose desde entonces síntomas alarmantes que hicieron temer por su vida. Los médicos que le asistían lucharon con verdadero ahinco, combatiendo los males que aquejaban al Prelado, y gracias á esto y á la extraordinaria resistencia de aquel organismo que, como el del Sr. Alarcón, fué poco á poco consumiéndose, pudo prolongarse por algún tiempo más, una existencia consagrada al bien.

Como en otra ocasión lo dijimos, el Sr. Camacho era uno de los sacerdotes más antiguos de México, pues según la biografía suya que tenemos á la vista, nació en Ciudad Guzmán, (Estado de Jalisco), el 5 de diciembre de 1826; es decir, contaba más de ochenta años de edad. Las sagradas órdenes las recibió el 19 de marzo de 1851, borlándose como doctor en Cánones un año más tarde. En 1861 fué desterrado por hallarse comprometido en ciertos asuntos políticos, y después de permanecer algún tiempo en San Francisco California, marchó rumbo á Roma y Tierra Santa para dedicarse á los viajes y recoger impresiones que posteriormente consignó en un libro que tuvo la fortuna de alcanzar tres ediciones.

Pasada la época de las guerras civiles, la orden de destierro fué revocada, y el Sr. Camacho volvió á su patria para radicarse provisionalmente en México. De aquí partió á poco para Guadalajara, donde desempeñó sucesivamente los cargos de cura del Sagrario y de Guadalupe, Prebendado, Penitenciario, Maestrescuelas y Rector del Seminario. En 1884 fué preconizado Obispo, para substituir á su hermano, Don Ramón Camacho, en la Diócesi de Querétaro.



Ilmo. Sr. Dr. Don Rafael S. Camacho.
† el 11 del actual.

El finado Obispo de Querétaro tuvo la satisfacción de iniciar y llevar á término en su Diócesi algunas mejoras de importancia para la grey católica; pero, en cambio, tuvo también la amargura de verse acusado ante la Santa Sede de haber hecho públicas las resoluciones del Cuarto Concilio Mexicano, antes de que fueran debidamente aprobadas.

***

El Sr. Camacho era grandemente estimado y querido en Querétaro, y con esto queda dicho que su muerte ha producido en aquella ciudad una impresión dolorosísima. Las principales casas de la población fueron enlutadas reinando en las calles, de suyo silenciosas, profunda quietud.

Los restos del Prelado fueron embalsamados, transladándose á la Catedral, donde, con asistencia de distinguidas personalidades, se efectuaron las honras fúnebres correspondientes. Antes de ser llevado á la Basílica, el cuerpo estuvo expuesto en el oratorio particular del Sr. Camacho; estaba revestido de pontifical, y tenía en la mano derecha un rico báculo de oro macizo. A los piés y sobre un cojín, veíanse las insignias de la Orden de Francisco José, que le confirió el Emperador de Austria hace pocos años.

El Sr. Doctor Don Manuel Rivera, como Coadjutor del difunto Prelado, con derecho á sucesión, será el que lo substituya en el gobierno de la Diócesi queretana.

Querétaro.—Interior de la Catedral. *Fot. Muñoz Flores.)*





Querétaro.—El cadáver del Sr. Camacho en la capilla ardiente.

PAPELES VIEJOS

¿Por qué cuando te escribo siento la nostalgia
de mis adolescencias y mi muerta alegría,
del hogar tan lejano y el familiar cariño
que iluminó mis pasos y mi frente de niño?....

Pasan en un relámpago de intenso fulgurar
todos los panoramas serenos de ese hogar:
Los claros corredores inundados de luz
con vagas semejanzas de algún patio andaluz,
los rombos de colores que forman la vidriera
historiada del pórtico, al concluir la escalera,
y sobre las columnas del corredor, rubíes
riega la bugambilia con flores carmesíes;
y el gárrulo zenzontle con su voz de tenor
motetes y canciones modula en re menor,
y el gato de ojos de oro, hecho una bola, rueda
en las losas como un envoltorio de seda....

Añoro largamente ese tiempo lejano
de las lluviosas tardes pasadas junto al piano,
las baladas de Schumann llenas de melodía,
el pálido Chopin con la melancolía
de sus nocturnos, todo nuevamente lo veo
y pugna por alzarse otra vez el deseo
en mi alma, que hoy vive en dolor y en tortura
como un ave perdida bajo la noche obscura.

Qué lejos me parecen esas tardes de encanto
cuando me fecundabas con tu divino canto,
y se abría á su soplo el botón de mi verso
en el jardín de ensueño de ese canto diverso.
Así rozó mi frente un ósculo de musa
cuando eras la Gioconda, cuando fuiste Santuzza,
cuando Manón te daba sus frases de pasión
y arrancabas la máscara lírica de Manón;
(oh tu garganta de ave, cuya gama infinita
te convirtiera en Carmen, Aida, Margarita......)

Evoco tristemente esas horas lejanas
en las que yo ignoraba las cosas y las vanas
tristezas; los dolores me parecían lejos,
mentirosos, cual formas que copian los espejos.

Vuelvo á mirar la sala espaciosa y desierta,
las rojas colgaduras que adornan cada puerta,
las flores fabulosas que se abren en la alfombra
y aquellos caracoles con un polvo de sombra......

Y todo, los tapices, los cuadros, el atril
de tus piezas, me envía un perfume de abril.
Y me parece acaso que me siento más bueno
como cuando rezaba al pie del Nazareno,
cuando el rumor monótono del rosario, corría
bajo la planta ingrávida de la Virgen María
(aquella que en sus brazos lleva al niño Jesús
y tiene un brial celeste constelado de luz).

Y una oración asciende de mi boca hoy también,
á fin de que un destino dispensador de bien,
—tal como al Hijo Pródigo de la santa leyenda—
enderece mis pasos y retorne á la senda
que va hasta la montaña que he dejado de ver,
y allí darle el espíritu, donde me hizo nacer.. ...

Rafael López.

EL GRAN VIOLINISTA KREISLER

Hace tiempo comenzó á anunciarse entre nosotros la venida del violinista Kreisler, notable virtuoso que ha consquitado lauros y aplausos en los principales salones europeos.

Por fin, el domingo 10 por la noche se efectuó la presentación del artista en el Teatro Arbeu, ante una concurrencia escasa, sin duda, por el pésimo estado del tiempo, pero formada casi en su totalidad por los más inteligentes *dilettanti* que viven en México.

Gran interés y curiosidad se notaba en todos los concurrentes, porque aunque las crónicas extranjeras colocan á Kreisler á una gran altura, el público mexicano gusta de juzgar por sí mismo y dar su opinión y su fallo, después de estudiar y analizar á sus anchas la labor del artista que se presenta ante él.

Al aparecer en el escenario, Kreisler fué saludado galantemente por el público. Un saludo cordial de mera cortesía. Pero poco á poco el inteligente violinista se fué conquistando la admiración del auditorio hasta lograr subyugarlo por completo.

Kreisler maneja su instrumento con una asombrosa habilidad; su ejecución es firme, segura, precisa; su interpretación original y excesivamente encantadora.

El programa elegido por el artista para su primera audición, estuvo compuesto de obras de gran dificultad que pusieron de manifiesto el talento del virtuoso, sus amplios conocimientos musicales y su facilidad de expresión.

En la primera parte, la Sonata de Haendel y el Preludio de Bach hicieron desbordar el entusiasmo del público, que estalló en una calurosa y prolongada ovación.



Siguió el Concierto de Vieux-temps, obra verdaderamente escabrosa, pero llena de bellezas que y resaltó entre todas, haciendo las delicias del auditorio, gracias á la interpretación de Kreisler que llegó en este número á un grado altísimo.

La tercera parte del programa, formada por exquisitas filigranas de los siglos XVII y XVIII, electrizó á los *dilettantis* hasta el delirio. La canción Luis XIII, la Pavana, el Andante Martini y el Minuetto de Pórpora, fueron también recibidos por el público con creciente entusiasmo, mereciendo el artista los honores del *bis*, á los cuales correspondió con creces obsequiando á sus admiradores con el «Momento Musical» de Schubert, arreglado por el mismo Kreisler.

Se cerró la inolvidable velada con la «Humorisque» de Dvorak y los Aires Rusos de Vienyawski.

El virtuoso, se adueñó por entero del ánimo de sus oyentes y las ovaciones sostenidas mucho tiempo, resonaron largamente en el Coliseo de San Felipe.

Nuestro público, entusiasta y conocedor del verdadero arte, acostumbra prolongar en el pórtico sus ovaciones cuando se trata de algún eximio artista; y toda la concurrencia que asistió esa noche al teatro, saludó de nuevo á Kreisler cuando éste abandonó el teatro.

Las audiciones del notable violinista Kreisler, serán una brillantísima nota en nuestras actuales crónicas de arte.







NIÑOS Y FLORES

Una fábula y una hermosa fiesta.

Dice una fábula que, en cierta ocasión, unos angelitos, los más pequeños y traviesos del cielo, seguramente, determinaron burlar la vigilancia del escrupuloso portero de la mansión celeste, el venerable San Pedro, y se escaparon con el deseo de conocer las regiones que se extendían más allá de su célico encierro.

Saltando de nube en nube, llegaron los chiquitines divinos á la cumbre de un monte, de uno de los más elevados de este globo, y desde allí determinaron bajar rodando, por ser el medio de locomoción que les pareció más fácil y rápido. ¡Nunca lo hubieran hecho! Los pobres angelitos no tuvieron en cuenta la fragilidad de sus alas y al llegar á la falda del monte, éstas estaban de tal manera desgarradas, que fué imposible tenderlas en lo sucesivo.

Al principio, los chicos no dieron importancia al accidente; fueron de aquí para allá saltando sobre el césped, se bañaron en el río, se columpiaron en los nidos...... pero comenzó á caer la noche, una penumbra indecisa cundió por los campos, tornándose poco á poco en sombra, en densa y negra sombra. Los angelitos sintieron miedo y quisieron tornar á la mansión celestial donde brillaba eterna luz; pero por más esfuerzos que hicieron, sus rotas alas se negaron á llevarlos de nuevo á las nubes y de éstas al cielo.

¡Bien caro pagaban su pequeño delito!

***

Arrepentidos de la funesta escapatoria, rompieron á llorar. En esos momentos sopló un fuerte viento glacial que los regó por el campo; pues su naturaleza divina los hacía más ligeros.

Separados unos de otros, solos, en el inmenso campo desierto y obscuro, los pobres ángeles quedaron tendidos sobre la yerba, perdido el sentido de terror y de frío.

Su falta fué notada inmediatamente, y las autoridades celestiales, no pudiendo hacerlos volver á entrar á la célica mansión porque ya habían estado en contacto con la miserable tierra, determinaron albergar sus almas inocentes en bellísimos estuches, y al día siguiente el campo amaneció lleno de puntos de colores: los chicuelos celestes se habían convertido en

"Acorazado" de los niños Luisa, Ana, Ernesto y Carlos Bacmeister.

Los cochecitos más vistosos, entrando á concurso.

"Traginera" de los niños Ana María y José Morales Medina.



Canoa de los niños Alfredo y Fernando Maqueo.

flores. El rocío que brillaba sobre los pétalos era nada menos que sus lágrimas de arrepentimiento vertidas la noche anterior; el perfume delicioso eran las plegarias que habían balbuceado sus inocentes labios antes de desmayarse.

***

Esta fábula explica que las flores son niños, y de ella podemos sacar otra consecuencia: los niños son flores; flores encantadas, transformadas, vueltas á su primitivo sér por el poder sobrehumano, dulce y divino del amor.

Por eso es que los niños y las flores se mezclan y confunden en deliciosa intimidad, porque participan de las mismas cualidades, tienen igual belleza, son la misma cosa, según la fábula.

Es la tez de un bebé tan suave y tersa como los pétalos de una rosa ó de un geranio. Es la púrpura de los labios infantiles tan encendida como la de los granados en flor; es tan lánguido y frágil el cuerpecito tierno de un chicuelo, como el esbelto pedúnculo de un clavel ó de una adelfa.

Los niños y las flores se completan: ellos ofrecen la música de sus armoniosos murmullos, apenas inteligibles, ellas dan el aroma de sus fragantes nectarios.

Por esto, para saludar á la primavera, en la Colonia de Santa María se hizo un ramillete de niños y flores, ofreciéndoselo como delicado homenaje. Se confundió el oro de las cabelleras, con el oro del polen que brilla en los pistilos y estambres. Se mezcló la seda de las mejillas, á la seda de los pétalos, la humedad de los labios entreabiertos al rocío de los capullos.

En los cochecitos transformados en grutas, en conchas y barcas, completamente tapizadas de flores, se colocaron los bebés. Y fué un desfile triunfal, un desfile de colores y alegrías, de risas y esencias, el que se organizó en Santa María para celebrar á la diosa Primavera.

Los organizadores del bello festival fueron los miembros de la junta directiva del Casino.

***

Entre los niños que tomaron parte, figuraron Ernesto, Carlos, Luisa y Anita Bacmeister, Leopoldo y Hernando Villarreal, Jorge Escudero, Alicia Morales, Gonzalo Zapata, José y Ana Morales Medina, Alfredo y Fernando Maqueo y Jorge Obscura.

Presenciaron el desfile, las familias de los niños mencionados y las de Villar, Anzorena, Colín, Argüelles, Toussaint, Becerril, Prida. Saviñón, Díaz de la Vega, de Dor-



"Bote Autómovil" de las niñas Luz y Rosa Saviñón.



"Cisne" del niño Jorge]Escudero.



"Botón de Rosa" de las niñas Alicia y Lolita Morales,

NIÑOS Y FLORES


Carroza de los niños Jorge Obscura y Enrique del Rivero.


Bicicleta Japonesa del Niño Gonzalo Zapata Vera.


"Concha" de los niños María del Cármen y Roberto Ope.


Grupo de Damas que presidieron el Concurso.

man, Olivera Toro, Boussel, Aguilera, Alva de Pane, Solano, Montero, Dávalos, Ducois, Ainsly, Gómez, Martínez, Ibarzábal, Novoa, Bastar, Rivero, Sangassil y otras igualmente distinguidas.

***

El Casino de Santa María de la Ribera se ha hecho nota siempre por la buena organización que da á sus festivales, así como por el entusiasmo y alegría que reinan en ellos.

La actual Junta Directiva se propone organizar periódicamente otros concursos y reuniones, contando con la cooperación de las muchas honorables familias que habitan en la colonia.

Se hacen ya preparativos para el próximo festival, y parece que éste será tan animado y lucido como los bonitos Juegos Florales y el desfile y concurso de cochecitos infantiles con que se celebró la llegada de la Primavera.



AGUILAS Y REPTILES

De cara al sol, augusta y altanera,
Bañada en luz en el azul del cielo,
El águila caudal su raudo vuelo
Del monte va á posar en la cimera.

Ascosa sierpe avanza traicionera,
Al torpe móvil de invidioso celo,
A rastras sube el empinado suelo,
Y del águila en faz se yergue artera.

En las humanas luchas se vislumbran,
A elección de los buenos y los viles,
Faros que el campo del honor alumbran.

Y charcas en que bullen los serviles:
Hombres hay que cual águilas se encumbran
Y otros suben también como reptiles.

M. A. Silva Gandolphi.

México, 1908.


Trajinera de los Niños Armando y Leopoldo Villareal


Grupo de Niños en sus coches, antes de entrar á concurso.

EL CAÑONERO "TAMPICO" EN CORINTO

Muy halagadoras son las noticias que tenemos acerca del viaje hecho á Centro América por el cañonero mexicano «Tampico,» designado por la Secretaría de Guerra para conducir hasta los puertos de Amapala y de Corinto, á los Sres. Dr. Don José Madriz y General Don Policarpo Bonilla, delegados á la Conferencia de Paz últimamente celebrada en Washington. Como se recordará, los dos estimables diplomáticos estuvieron en México, trayendo ambos el encargo especial de hacer presente al Primer Magistrado de nuestra República, el reconocimiento de aquella Asamblea por los buenos oficios que para el logro de sus fines, interpuso el Sr. General Díaz.

El «Tampico,» que zarpó de Salina Cruz rumbo á las costas de Nicaragua el 19 de abril último, arribó á Acajutla el día 21, siendo recibido en este importante puerto salvadoreño, con toda la cortesía y todo el miramiento debidos á un país que, como México, es para el Salvador profundamente simpático. De allí siguió su camino el cañonero, rumbo á Amapala, á donde llegó el 22, para dejar allí al Sr. General Bonilla, que después de tres meses de ausencia regresaba á su patria. Al siguiente día el «Tampico» se encontraba frente á Corinto, (República de Nicaragua), donde á nombre del Sr. Presidente, Gral. Don José Santos Zelaya, dió la bienvenida á nuestros marinos, ofreciéndoles un banquete, el Sr. Comandante de la plaza Don Rafael César Medina.

Por invitación del Sr. Doctor Madriz, los tripulantes del cañonero se transladaron á Managua, ciudad capital del país, en la que permanecieron algunos días, siendo cordialmente agasajados. En la finca «El Diamante,» propiedad del mismo Sr. Zelaya, les fué ofrecido un banquete, asistiendo á él, además de este elevado funcionario, las personas de su familia.

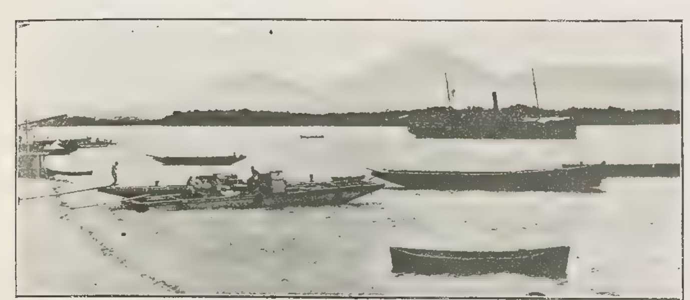
El Sr. General Zelaya habló en términos muy satisfactorios de México y de su insigne Gobernante, y envió al Sr. General Díaz, por conducto del jefe del barco, un expresivo saludo.

***

En este número publica EL MUNDO ILUSTRADO tres fotografías del puerto de Corinto, como un recuerdo de la grata permanencia del «Tampico» en aguas nicaragüenses.



Ciudad de Corinto.



Bahía de Corinto.



Corinto.—Botes Pescadores.

UN CASO DESESPERADO

—Mamita, ¿sabes una cosa?.... ¡me voy á morir! ..

—¿Porqué dices eso, malo?....

—Porque sí, ¿sabes?

La madre,—pobre madre doliente, mártir del dolor del hijo,—miró entristecida aquella cabecita rubia llena de rizos encantadores. Había en su mirada un no sé qué de un sufrimiento grande....Parecía querer llorar ante aquella frase del chico.

Y el chico prosiguió:

—Pero ha de ser luego, ¿sabes?.... Luego; ¡más tarde! .. Tú no te afiijes, ¿verdad?....Yo te dejo mis juguetes....¿Qué más quieres? Eso sí: mis juguetes para vos: nada más que para vos, ¿entiendes?....y si vos se los regalas á hermanito, ¡yo no me muero!....¡y si me muero, le vendré á despertar todas las noches, y á tirarle de las sábanas y de los pies!....Porque no quiero, ¿sabes?....

Y dobló su cuerpecito sobre el lecho. Parecía estar incómodo y cansado. ¡Y estaba tan mal, tan mal!

—

Tras breve rato, entró, haciendo gambetas, el hermanito del enfermo.

Y este pobre—¡qué rabia no le tendría!—miró el techo con mirada de ira, mordiéndose los labios. Se dijera que le chocaba la alegría del hermano, pobre criatura inconsciente de sus actos.

—Mamá,—dijo el intruso luego de mirarla fijamente, como asombrado, como atontado,—¿es verdad que hermanito se muere?....

—¡Calla!—respondió la madre, ¡Calla y vete de aquí....tontuelo.... mal hablado! ¡vete de aquí!

—Sí: ¡Echalo!,—dijo el enfermo,—y no le des mis juguetes!...

Y continuó, con un tono de ternura infinita: ¿Sabes mamita que estoy bastante malito?....Mira, tócame la frente y verás....¡Tengo mucha fiebre, mucha, mucha! ... ¡más que hoy....más que ayer.... más que los otros días! ¿Ves?

La madre se la acarició, luego le tomó de las manitas y se las besó.

Las manitas ardían....

Tenía la carita del color de la cera; amarilla, delgaducha.... pálida......

Su cuerpecito era una miniatura sin forma....¡Estaba mal, visiblemente mal!....

—

A poco entró un señor. Su fisonomía era severa y había en su vestir la rectitud del hombre serio. Era un hombre de edad. Lucía barba y usaba anteojos.

Dejó sobre una silla su bastón y su galera, y se allegó al lecho del enfermo.

—¿Qué tal, amigo? ¿Cómo nos sentimos? ¿Vamos mejor?....A ver ese pulso......

El silencio era solemne......

Hizo una mueca de desagrado, y se apartó. Después se dirigió á la madre:

—¿Le dió Ud. la bebida?

—Sí, doctor....

—¿Y le ha hecho Ud la frotación de que le dije?

—Sí, doctor......

—¡Bien!

Y el hombre salió.

Tras él, toda ansiedad, toda amargura, la madre del enfermito.

Y, ya en la sala, hablaron:

—¿Qué opina Ud., doctor?

—Nada, señora....

—¡Dios mío!

—Me lo esperaba......¡qué había de ser!....También yo tengo hijitos, ¡pero es un caso perdido! ¡Perdido completamente!....

Y una explosión de sollozos, lúgubres y gemidores, fué el epílogo de aquella última entrevista.

¡Como que el caso era fatal!

JULIO CRUZ GHIO.



MUJERES IDEALES



VIRGINIA.

Los dos sueñan de niños el mismo dulce sueño
entre los brazos brunos del aya tropical;
juntos también enhebran un idéntico ensueño
en el hilo de oro de un mirífico ideal.

Ya jóvenes, su vida es un edén risueño....
Bajo el cielo de América de un azur eternal,
su amor es como un pájaro jocundo y zahareño
que ebrio de sol perlara sus gamas de cristal.

Pero á los dos amantes acecha la Fortuna:
ella, más blanca y triste que diáfano haz de luna,
agita desde el barco su pañuelo lilial.

Y cuando torna al nido de su dichosa suerte,
el Mar, el gran celoso, trueca el amor en muerte
y en un lecho de espumas su tálamo nupcial!

ATALA.

Hubiste nombre indígena, bello nombre sonoro
semejante al frou-frou quejumbroso de un ala;
cuando Chactas decía musicalmente: Atala,
su voz era de brisa moviendo un sicomoro.

Tus policromas plumas y tus ajorcas de oro,
de tu beldad mestiza fueron toda la gala....
Pudiste por tus gracias haber sido zagala
en un melifluo verso del gran Siglo de oro!

Chateaubriand, al cantarte, hizo de su hondo canto
lo mismo que hace el sol de un glóbulo de llanto:
un iris de belleza formuló de tu historia.

Hija de los caciques, mustiada en el exilio,
tu idilio todo lágrima, tu doloroso idilio
derramó sobre un siglo los lampos de su gloria!

MARIA.

Pálida flor del Cauca, sentimental María,
que alzas tu amor romántico cual divina presea
sobre el suave lirismo de la antigua poesía,
dulce como una crátera llena de miel hiblea.

Fuiste una Primavera, toda luz y ambrosía,
y por tus grandes ojos de soñadora hebrea,
pasó el áureo relámpago de la melancolía
como sobre los mares la claridad febea.

Símbolo de las novias de los dieciocho años,
que sin saber de torvos dobleces ni de engaños
en brazos de la Parca traidora, te adormiste.

¡Cuántos ojos ingénuos te lloran todavía,
ensueño de mis noches inmensamente triste,
casta rosa del Cauca, sentimental María!

José de J. Núñez y Domínguez.

LA ESGRIMA DEL PARAGUAS

Los más graves acontecimientos tienen á veces consecuencias cómicas. Quién habría podido predecir que el *krach* formidable que conmovió el mundo financiero americano en el curso del otoño último y tuvo una penosa repercusión sobre todos los mercados de Europa, diera pronto nacimiento á una nueva escuela de esgrima, donde el florete cedería el lugar.... al paraguas.

Se sabe que la crisis de Wall Street arrastró con la rapidez del rayo la clausura de innumerables fábricas en toda la Unión. La negra miseria sucedía sin transición á una era de prosperidad desconocida. Las grandes ciudades de Nueva Inglaterra, New York, Boston, Filadelfia, fueron invadidas por multitud de obreros sin trabajo. Revueltas sangrientas estallaron á poco por todas partes.

Como sucede siempre en semejantes casos, los malhechores redoblaron su audacia. Se formaron bandos con la triste especialidad de atacar y desvalijar á las mujeres en pleno día y en plena calle.

Para responder á ese nuevo peligro social, en un gran gimnasio de Filadelfia, «Institute of Physical Culture,» háse inaugurado un curso, donde especialistas enseñan á las damas á transformar en arma ofensiva y defensiva el vulgar accesorio que llamamos paraguas.

Notemos que la industria moderna había preparado el camino á esa nueva forma de esgrima, reemplazando por una varilla de acero el bastón de madera ó de junco del *riflard* de nuestros padres.

Ante todo, las alumnas aprenden á engañar la vigilancia del agresor con la ayuda de golpes hábiles. El más sencillo, que parece al mismo tiempo el más eficaz, consiste en aplicar un golpe de plano sobre el sombrero del enemigo. Sorprendido por este ademán inesperado ó aun cegado por los bordes del sombrero, no tiene ni tiempo ni serenidad de espíritu para empuñar ese paraguas, del cual se desconfiaba antes tan poco, y que en las manos expertas de la esgrimista, sirve para aplicarle un castigo del que se acordará mucho tiempo.



Una esgrimista del Paraguas, en guardia.



Otra posición, en guardia.

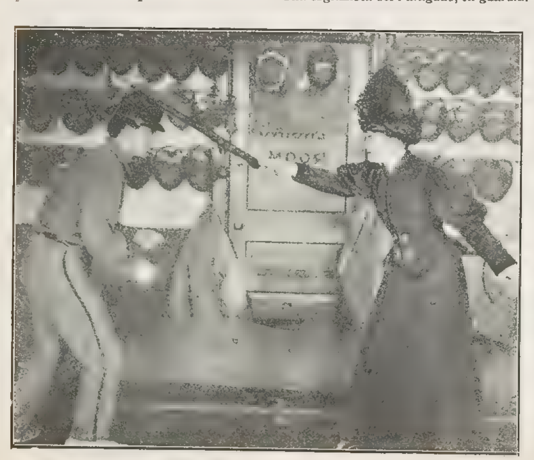
Mientras que el adversario con las manos levantadas hacia su sombrero ha perdido su guardia, la joven puede elegir, rápida como el relámpago, entre los golpes secretos que su maestro le enseñó. Describamos sumariamente dos de esos golpes de jarnac.

Por una curiosa amalgama lingüística, el primero ha recibido el nombre de «fuera de combate.» La muchacha ha empuñado rápidamente su paraguas, casi de la misma manera que un soldado toma su fusil para una carga á la bayoneta. Avanzando un poco y llevando todo el peso del cuerpo hacia adelante, toca con el extremo de su arma un punto situado sobre el cuello del adversario, un poco más de dos centímetros bajo la *manzana de Adan*. Si el extremo de la vara de acero toca con fuerza ese punto vital, el *apache*, cualquiera que sea su vigor, cae como una masa, desvanecido, ó tal vez gravemente herido.

El otro golpe requiere una táctica análoga, con la diferencia de que la punta del paraguas toma por blanco el hueco del estómago y puede enviar al ratero al hospital por varias semanas, si no es que lo estropea para toda su vida.



Golpe llamado "Fuera de Combate.



Golpe de plano en el sombrero.



Golpe de lado en la cara.

El Prisionero del Cáucaso

Un gentilhombre servía en el Cáucaso como oficial. Se le llamaba Giline.

Una vez le llegó una carta de su casa. Su madre le escribía: "Soy vieja y tengo deseo de volverte á ver, antes de morir, mi querido hijo. Ven á decirme adiós; ponme en la tumba, y cuando esté yo allí, con Dios, vuelve á tu servicio. Te he encontrado una novia, es inteligente y buena y tiene bienes. Puede ser que te guste, que te cases con ella y que te quedes aquí luego."



Giline tuvo un momento de vacilación: de hecho, su anciana madre comenzaba á abatirse, podría ser que no volviera á verla. Precisaba partir, y si la novia era de gusto, era posible que se casara.

Fué á buscar á su Coronel y obtuvo una licencia; dijo adiós á sus compañeros, compró á sus soldados cuatro cubos de aguardiente para los adioses y se dispuso á partir.

Estaba entonces en guerra el Cáucaso. No se viajaba por los caminos ni de día ni de noche. Cuando un ruso salía ó se alejaba de las fortalezas, los *tatars* lo mataban ó lo llevaban á las montañas. Era usual que dos veces por semana, los soldados de escolta, fuesen de fortaleza en fortaleza, y los viajeros se colocaban enmedio de ellos.

Esto pasaba en estío. A la madrugada el convoy se reunió fuera de la fortaleza; los soldados de escolta salieron y se pusieron sobre el camino. Giline iba á caballo, y un carretón llevando su equipaje caminaba con el convoy.

Había 20 verstas (medida de longitud que equivale á 1,067 metros) que recorrer. El convoy iba lentamente. Ya los soldados se detenían, ya en el convoy alguna rueda se desprendía ó un caballo se detenía y todos se paraban á esperarlo.

Giline pensó: "¿Por qué no iré sólo, sin los soldados? El caballo que monto es bueno; si caigo sobre los tartars, me alejaré galopando"

Se detuvo; vacilaba. Pero avanzó hacia él otro oficial á caballo; era Kostiline que le dijo: "Vamos solos, Giline: Ya no tengo fuerzas, tengo gana de comer y estoy ardiendo. Mi camisa está torcida."

Y Kostiline, un hombre pesado y grueso, todo enrojecido, estaba empapado de sudor. Giline reflexionó y dijo: "¿Está cargado tu fusil?—"Está cargado."—Pues bien, vamos; pero sólo á condición de no separarnos.

Partieron adelante. Marchaban por la estepa; platicaban y vigilaban el terreno. El panorama se extendía á lo lejos, en contorno.

Sólo que la estepa tuvo fin; el camino se internó entre dos montañas en un desfiladero. Giline dijo:

—Es preciso que yo vaya á la montaña para mirar.

***

El caballo que montaba era un caballo de caza. Como con alas lo llevó por la pendiente áspera. Apenas hubo saltado, miró: delante de ellos en un espacio de una *deciatina* (medida de superficie que equivale á una hectara), había tatars á caballo. Eran 30 hombres.

Los vió y quiso volver atrás; pero ellos lo habían notado; se lanzaron sobre él y saltando, sacaron sus fusiles. Giline lanzó su caballo sobre la pendiente y gritó á Kostiline: "¡Toma tu fusil!"

Pero Kostiline, en lugar de atender á su obligación, desde que vió á los tatars se había acostado, siguiendo la costumbre de la gente de fortalezas. Con su látigo excitó al caballo, haciéndolo ir ya á un lado, ya á otro.

Giline vió que el asunto se ponía malo: el fusil estaba lejos; con un sable sólo no podía hacer nada. Lanzó el caballo hacia atrás, hacia los soldados: creía salvarse.

Vió á seis tatars arrojarse para cortarle el camino. El caballo que montaba era bueno, pero los de ellos eran aún mejores y galopaban para cortarle el camino. Se moderó, quiso volver atrás, pero ya su caballo se había lanzado, no pudo detenerlo; voló derecho á los enemigos.

Vió aproximarse á uno de ellos, llevando una soberbia barba roja y montado sobre un caballo gris. Gritó; su fusil estaba en su funda.

***

Giline, aunque de corta talla, era valiente. Sacó su sable y lanzó su caballo en derechura al tatar rojo. Pensaba:

"Lo derribaré con mi caballo ó lo abatiré con mi sable." Pero los tatars hicieron fuego sobre él, por detrás, con sus fusiles, y alcanzaron al caballo.

El animal cayó y Giline quedó con la pierna atorada bajo el caballo. Quiso levantarse, pero ya dos de ellos estaban sentados sobre él. Saltó y se desembarazó de sus enemigos; pero otros tres saltaron de sus caballos y se pusieron á golpearlo con las culatas.

Sus ojos se nublaron y cayó. Los tatars lo cogieron, tomaron de sus sillas cinchos de esfuerzo, le torcieron los brazos á la espalda, los ligaron sólidamente y lo ataron á una silla. Cogieron su gorra guarnecida de pieles, le quitaron las botas y desgarraron todos sus vestidos.

Giline miró su caballo: el pobre animal había caído sobre el flanco y yacía en esta postura; sólo movía las piernas; no podía tocar el suelo, tenía un agujero en la cabeza, y de ese agujero brotaba tal cantidad de sangre negra, que, en la extensión de una *arquina* (medida de longitud que equivale á 711 milímetros) en contorno, la tierra estaba mojada.

Un tatar se acercó al caballo y se puso á quitarle la silla. El caballo se agitaba siempre. El hombre sacó su puñal y lo degolló. Salió un silbido de su garganta, se estremeció el caballo y expiró.

Entonces el tatar de la barba roja montó en su caballo, los otros pusieron á Giline detrás de la silla y para que no cayera lo ataron al cinturón del tatar con una correa; después lo llevaron á las montañas.

Giline no veía ante él más que la espalda robusta del tatar y su cuello musculoso, y su nuca rasurada aparecía azul bajo el bonete.

El desgraciado oficial estaba herido en la cabeza; la sangre se había coagulado sobre sus ojos; no podía ni tenerse derecho sobre el caballo ni enjugar su



sangre; sus brazos estaban de tal manera apretados, que sus clavículas se rompían.

Llegaron al Aoul (ciudad tatar). Los tatars bajaron de sus caballos; los niños se reunieron, rodearon á Giline, gritaron y se regocijaron y se pusieron á arrojarle piedras.

Un hombre apartó á los niños; bajó á Giline del caballo y llamó á un obrero.

Después un nogaï (tatar del Norte del Caúcaso), de gruesas mejillas, vestido con una simple camisa, avanzó. Su camisa estaba hecha jirones, su pecho completamente desnudo. El tatar le ordenó algo. El obrero llevó un grillo para los pies: dos troncos de encina unidos con anillos de fierro. Uno de los anillos tenía una argolla y una cadena. Se desataron los brazos de Giline, se le puso el grillo y se le llevó bajo un portal; lo arrojaron allí y cerraron la puerta. Giline cayó sobre el estiércol; se acostó, buscó á tientas en la obscuridad el lugar más suave, y se tendió.

***

Giline no pudo dormir; vió la luz por una estrecha hendidura, tenía ganas de beber. Escuchó: se abría el portal. El tatar rojo avanzó, acompañado de otro menos alto y más moreno; sus ojos eran negros y brillantes, su tez bermeja, su barba poco tupida y corta; su rostro estaba alegre y reía siempre. El tatar moreno estaba bien vestido: su traje corto de seda azul obscuro, adornado de galón. Llevaba en el cinturón un gran puñal de plata, tenía zapatos rojos de marroquí, bordados también de plata y encima de esos zapatos finos, otros gruesos. Tenía un bonete alto de piel de cordero blanco.

Giline, con los labios y las manos indicó que necesitaba beber.

El moreno comprendió, se puso á reír, miró á la puerta y llamó á alguno; "¡Dinah!"

Una muchacha acudió; era esbelta, como de 13 años, y se parecía por los rasgos salientes de su rostro al tatar moreno. Evidentemente era su hija. Tenía también los ojos negros y brillantes y una hermosa cara. Estaba vestida con una larga camisa azul con mangas largas, y sin cinturón. En la falda, en el pecho y en las mangas, su camisa estaba adornada de listones rojos. Tenía pantalón y zapatos, y sobre estos zapatos, otros con tacones altos. En su cuello había un collar de medios rublos rusos. Su cabeza estaba descubierta, ataba su cabellera negra un listón y á ese listón se suspendían placas de metal y un rublo ruso de plata.

Su padre le dió una orden. Salió y volvió, llevando una vasija de fierro blanco. Presentó el agua inclinándose; se encorvó tanto, que sus hombros quedaron abajo de sus rodillas. Se sentó, abrió los ojos, y miró beber á Giline como si fuera este un animal.

Le devolvió él el cántaro y ella saltó hacia atrás como una cabra salvaje; su padre se echó á reír.

Tomó el cántaro y volvió, llevando pan sin levadura, en una lámina redonda; se sentó de nuevo y se inclinó. No bajaba los ojos, miraba.

Los tatars se retiraron y cerraron la puerta. Poco después un nogaï fué á ver á Giline y le dijo: "¡Aida, amo, Ai-da!" No sabía el ruso. Giline comprendió que le ordenaban que fuese á alguna parte.

Giline salió con el grillo al pie; no podía andar; de tal manera estaba su pie atravesado. Giline siguió al nogaï. Vió una ciudad tatar de diez casas y su mezquita con una torre. Cerca de una casa estaban tres caballos ensillados, un muchacho los tenía por la brida. El hombre moreno salió de esa casa, agitó la mano para que Giline fuera hacia él.

Giline penetró á la casa; el cuarto era hermoso, las paredes eran de arcilla lisa. Vió cojines, tapices de precio, sobre los cuales había fusiles, pistolas, y sables. Contra el muro estaba una pequeña estufa. El piso era de tierra, limpio como un nido; un rincón hallábase cubierto de fieltro, sobre el fieltro había una alfombra y sobre la alfombra almohadas de pluma.

Allí estaban sentados los tatars: el moreno, el rojo y tres visitantes.

Tenían la espalda apoyada sobre las almohadas de pluma, y delante de ellos, sobre una lámina circular, se habían dispuesto galletas, mantequilla en una taza y cerveza en un cantarito. Comían con los dedos y sus manos estaban todas llenas de mantequilla.

Conversaban entre sí; después uno de los tatars de visita se volvió á Giline y se puso á hablarle en ruso: "Kazi Mohammed te ha tomado, dijo, señalando al tatar rojo, y te ha dado á Abdoul Mourat, (y mostró al moreno). Abdoul es tu amo ahora."

Giline guardó silencio.

***

Abdoul Mourat tomó la palabra. El intérprete dijo: "Te ordena que escribas una carta á tu casa para que te manden un rescate. Cuando llegue el dinero te dejarán partir."

Giline reflexionó y dijo: "¿Quiere un fuerte rescate? Los tatars hablaron y el traductor precisó: "Tres mil piezas."—"No, dijo Giline, no puedo pagar semejante suma."

Abdoul se levantó bruscamente, agitó los brazos y dijo algo. El intérprete tradujo: "¿Cuánto darás?"

Giline permaneció un momento silencioso y ofreció: "500 rublos."

Después de una discusión, el intérprete transmitió la respuesta:

—Para tu amo es poco un rescate de 500 rublos, él ha pagado por tí 200; Kazi Mohammed se los debía y te ha tomado por la deuda; no puedes partir por menos de 3,000 rublos, y si no escribes se te pondrá en un foso y se te castigará con el látigo.



—"¡Eh, pensó Giline; con ellos, si se tiene miedo es peor! Se levantó y gritó: "Y tú dile á ese perro que si me quiere espantar yo no daré ni un kopek (moneda de cobre que equivale á 4 céntimos), y que no escribiré. No tengo ni tendré miedo de vosotros, perros!

El intérprete tradujo, se pusieron á hablar de nuevo todos á la vez y discutieron largo tiempo; luego el moreno se levantó bruscamente, se acercó á Giline y dijo:

"*Ourousse Dgiguitte.*" Entre ellos esto significa muchacho valiente, y se rió. Dijo algo al intérprete y éste aconsejó: "Da mil rublos."

Giline repitió: "No daré más de 500, y si me matáis no tendréis nada."

Los tatars hablaron, enviaron al obrero á alguna parte y miraban ya á Giline, ya á la puerta. El obrero volvió; detrás de él caminaba un hombre con los pies desnudos, todo desgarrado y con su grillo al pie.

Giline lanzó un suspiro: había reconocido á Kostiline. También á él lo habían cogido. Se les hizo sentar uno al lado de otro, se pusieron á platicar, y los tatars se callaron y observaban. Giline contó cómo había sido hecho prisionero, Kostiline dijo que su caballo se había detenido, y que en ese momento Abdoul lo había alcanzado y hecho prisionero.

Abdoul se levantó bruscamente, mostró á Kostiline y dijo algo.

El intérprete explicó que, mientras, los dos tenían el mismo amo, y que el que diera primero el dinero sería puesto en libertad desde luego. Replicó Giline:

—Tú te enfadas siempre; tu compañero es más tranquilo, ha escrito ya una carta á su casa, se le piden 5,000 piezas. Estará bien alimentado y no se le molestará.

—Mi compañero, respondió Giline, ha hecho lo que quiere, puede que sea rico; yo no soy rico y todo será como acabo de decirlo. Matadme si queréis, no ganaréis nada, no escribiré por más de 500 rublos.

Se callaron. De pronto Abdoul se levantó bruscamente; alcanzó un cofre, tomó una pluma, un pedazo de papel y tinta; se acercó á Giline, le tocó la espalda y le dijo: "Escribe." Consentía.

—Oye aún, dijo Giline al intérprete, dile que es preciso que nos alimente bien, que nos vista, que nos aloje como se debe y nos deje juntos, esto será un consuelo para nosotros; y dile también que nos quiten el grillo.

Miró al amo y se puso á reír; el amo rió también. Había oído y accedía, menos en lo concerniente al grillo.

—No es posible quitarlo, se escaparían. Durante la noche solamente lo levantaré.

Giline escribió una carta, pero puso una falsa dirección.

Pensaba: ¡Me escaparé! y no impondré ese espantoso sacrificio á mi pobre anciana madre.

Así vivió con su compañero, durante un mes entero, después resolvió huir y habló á Kostiline.

Este reflexionó largamente y se decidió: "¡Bien, vamos!"

* * *

Giline abrió en la muralla un agujero bastante grande para que él y Kostiline pudieran pasar; luego esperaron que todo ruido hubiera cesado.

Entonces los prisioneros escaparon, y después de haber hecho la señal de la cruz, se pusieron en camino, creyendo no haber despertado sospecha alguna.

La bruma era fría. Giline arrojó sus botas; Kostiline, con los pies ensangrentados, caminaba gimiendo; veinte veces pidió á su compañero que lo abandonara, pero éste acabó por tomarle en sus hombros, hasta que encontraron una fuentecita que brotaba de una roca. Giline se detuvo y puso en tierra á Kostiline.

—Bebe,—le dijo,—y permíteme que repose.

Apenas se había tendido, cuando oyó que caminaban tras de él. Con su compañero se arrojó á la derecha, entre los zarzales, sobre una pendiente, y allí se ocultaron.

Oyeron voces de tatars, que se habían detenido donde ellos dejaron el camino. Hablaron, y luego excitaron á sus perros. Giline y Kostiline oyeron algo que se movía entre las yerbas; un perro avanzó, se detuvo frente á ellos y ladró.

Los tatars treparon, los cogieron, los agarrotaron, los pusieron en sus caballos y se los llevaron.

Su existencia se hizo horrible. No se les quitaban ya los grillos ni se les dejaba salir. Se les arrojaba masa cruda como á los perros y se les bajaba agua en un cántaro. El foso era fétido, caliente y húmedo.

Una vez, Giline, acurrucado en el foso, soñaba en la vida libre y estaba triste. De pronto, ante él, sobre sus rodillas, cayó un buñuelo, luego otro y después cerezas. Miró hacia arriba y vió á Dinah. Ella sonrió y se fué.

Giline se dijo: "¿Me ayudará Dinah?"

Recogió arcilla del foso y se puso á modelar muñecos. Hizo gentes, caballos y perros, pensando: "Cuando venga Dinah se los lanzaré."

Solo que el día siguiente, Dinah no fué y Giline oyó patadas de caballos y pasos de gentes.

* * *

Los tatars se reunieron en la mezquita; disputaron, gritaron y hablaron de los rusos. Se oyó también la voz del viejo.

Giline no entendía bien, pero adivinó que los rusos se acercaban y que los tatars tenían miedo de que llegasen á la ciudad á buscar á los prisioneros.

Hablaron y se retiraron. Repentinamente, oyó algo que hacía ruido sobre él y miró: era Dinah, agazapada; sus rodillas parecían estar más altas que la cabeza; estaba inclinada, sus collares pendían y se balanceaban sobre el foso; sus ojos brillaban como estrellas. Sacó de su manga dos buñuelos y los arrojó.

Giline los tomó y dijo: "¡Cuánto tiempo hace que no vienes! Pero te he preparado tus juguetes. Tómalos." Y lanzó uno.

Pero ella sacudió la cabeza y dijo: ¡No es preciso! Se calló, siguió sentada algún tiempo y dijo: "¡Ivan, te quieren matar!" Con su mano señalaba su propio cuello.

—¿Quién me quiere matar?

—Mi padre; los viejos se lo ordenan; pero yo tengo piedad de tí.

Giline dijo entonces: "Si tienes piedad de mí, es preciso que me traigas un palo largo."

Ella movió la cabeza para decir que era imposible, y desapareció.

En la noche, sintió caer tierra sobre su cabeza y miró hacia arriba: una larga rama estaba apoyada en la orrilla del foso: se enderezó, comenzó á bajar y por fin se deslizó.

El miró hacia lo alto: las estrellas resplandecían en el cielo y sobre el foso, los ojos de Dinah, como los de un gato, brillaban en la obscuridad! Inclinó su rostro sobre el borde y murmuró: "Ivan, Ivan." y con las manos en la cara, hacía señas de que no hiciera ruido.

Giline despertó á su compañero:

—¡Eh, Kostiline, vamos, ensayemos por última vez, yo te ayudaré!

—No, dijo, no podré salir de aquí. ¿Dónde iré cuando no tengo fuerzas ni para moverme?

—Pues bien; entonces adiós, no me guardes rencor.

Kostiline y él se abrazaron. Trepó por la rama, rogando á Dinah que la detuviera y llegó. Cayó dos veces porque el grillo le estorbaba, Kostiline lo sostuvo y llegó mal que bien. Con sus manecitas, Dinah lo tiraba de la camisa con todas sus fuerzas y reía.

Giline tomó la rama y dijo:

—Llévala á su lugar, Dinah; si la vieran aquí te pegarían.

Ella arrastró la rama y Giline bajó la montaña. Para facilitar su marcha, tomó una piedra aguda y trató de romper la cadena de su grillo, pero no pudo; y las manecitas de la fiel Dinah, también se lastimaron en vano. Giline, convencido de que le era preciso llegar al desfiladero antes de que la luna se levantara, arrojó la piedra y resolvió caminar á pesar del grillo.

—¡Adiós, dijo, pequeña Dinah. Me acordaré de tí eternamente!

Dinah se puso á llorar, lo estrechó entre sus brazos y corrió por la montaña, brincando como una cabra. Se oían sólo en la noche las piezas de plata de sus collares que chocaban.

Giline hizo la señal de la cruz, tomó en su mano la cadena del grillo, á fin de que no hiciera ruido, y se puso en camino. Arrastraba la pierna y miraba siempre al lado rojo del cielo donde se levantaba la luna.

Conocía el sendero, caminó sin extraviarse ocho verstas; pero quizás llegaría á la selva antes de que la luna saliera. Atravesó el río, la luna salió y él llegó á la selva.

Trató de nuevo de quitarse el grillo; se lastimó las manos y no lo abrió. Se levantó y se puso nuevamente en marcha; recorrió una versta, sus fuerzas decaían, sus pies estaban destrozados. Daba diez pasos y se detenía. Anduvo toda la noche; encontró sólo á dos tatars á caballo, pero los oyó desde lejos y se escondió detrás de un zarzal.

Ya la luna comenzaba á palidecer, el rocío caía, el día estaba próximo y Giline no llegaba al lindero de la selva.

—Pues bien, dijo, camino aún treinta pasos, me escondo en la selva y me siento.

Dió treinta pasos y vió que la selva iba á terminar. Llegó al lindero en pleno día. Al alcance de la mano, ante él, estaba la estepa y la fortaleza, y á la izquierda, cerca, abajo de la montaña, brillaban ó se extinguían fuegos, el humo subía. Miró atentamente y vió fusiles que brillaban: eran cosacos y soldados. Giline se llenó de alegría, reunió sus últimas fuerzas y bajó la montaña. Se decía: "Dios me salve de que un tatar á caballo me vea. No pasaría yo."

Apenas lo hubo pensado, miró á la izquierda sobre una colina á tres tatars. Lo vieron y se lanzaron hacia él. Entonces le faltó valor; agitó los brazos y gritó lo que le vino á la mente: "¡Hermanos, hermanos, socorro!"

Los rusos oyeron y montaron á caballo, corriendo á cortar el camino á los tatars. Los cosacos estaban lejos y los tatars cerca; pero Giline había reunido sus últimas fuerzas, tomó el grillo y corrió hacia los cosacos, haciendo la señal de la cruz y gritando:

—¡Hermanos, hermanos, hermanos!

Los soldados acudieron; uno ofreció á Giline pan, otro vino, otro lo cubrió con una capa y otro le quitó el grillo.

Los oficiales lo reconocieron y lo llevaron á la fortaleza.

Allí contó Giline cómo había pasado todo y dijo: "He aquí cómo he ido á mi casa y me he casado. Seguramente no era mi destino."

Y continuó sirviendo en el Cáucaso.

Kostiline no fué rescatado sino hasta un mes después, mediante 5,000 rublos. Se le llevó casi muerto.

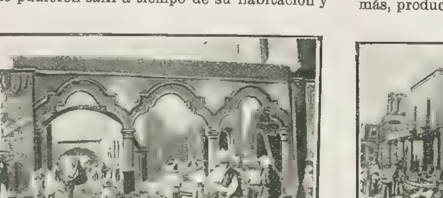
LEON TOLSTOI.

DOS GRANDES INCENDIOS EN IRAPUATO Y CHIHUAHUA

El fuego ha hecho terribles destrozos en los dos lugares mencionados. En Irapuato destruyó por completo una tienda de abarrotes, y como no se pudiera localizarlo rápidamente, invadió otros edificios, destruyéndolos también.

Las pérdidas materiales, como se comprenderá, fueron crecidas; pero lo que hay más que lamentar á consecuencia del siniestro, es la horrible muerte de las señoras Eutimia Velázquez y Petra López, que por su avanzada edad no pudieron salir á tiempo de su habitación y que perecieron abrasadas por las llamas.

Los vecinos de Irapuato, casi en su totalidad, acudieron al lugar del suceso, prestando con la mejor buena voluntad sus servicios para sofocar el fuego y evitar que se propagara aun más, produciendo mayores estragos.





Irapuato.—Tres aspectos del lugar del siniestro.

Largas horas de angustia pasaron los habitantes de Irapuato, mirando cundir por momentos el fuego; su aflicción era tanto mayor cuanto que cerca de las casas incendiadas había almacenes de alcoholes y otras substancias inflamables.

El incendio comenzó á la una y terminó á las cinco de la mañana.

***

En cuanto al incendio que ocurrió en Chihuahua, fué también formidable. Tuvo origen en el departamento de embotellado de la Cervecería de aquella población, propagándose con suma rapidez á los demás departamentos.

La oportuna llegada de los bomberos, el buen funcionamiento de las máquinas y la actividad



Cervecería de Chihuahua.

y eficaz ayuda de los empleados y obreros de la Fábrica, así como la de numerosos vecinos de la ciudad que ocurrieron á ofrecer sus servicios, fueron elementos muy importantes que, reunidos, pudieron oponerse al avance del fuego, evitando mayores desgracias.

Sin embargo, la obra destructora del voraz elemento dejó sus terribles huellas en los edificios de la negociación, pues ocasionó pérdidas que ascienden á 152,000 pesos. Afortunadamente la Fábrica estaba asegurada contra incendio por una fuerte suma.

***

Nuestros grabados muestran los estragos hechos por el fuego en Irapuato, y una vista general de la Cervecería de Chihuahua.

IMPORTANTES PRÁCTICAS DE CAMPAÑA



Salvando un obstáculo.



Exploradores y vigías.

La Escuela Militar de Aspirantes ha estado entregada en estos últimos días á la práctica del servicio de campaña, preparándose de esta manera para los exámenes que corresponden al primer período y que darán principio muy en breve.

Los ejercicios se efectúan con toda regularidad en la Colonia Toriello Guerra, por grupos de las tres armas, bajo la dirección de los profesores respectivos y con arreglo á un plan previamente estudiado.

Nuestras ilustraciones representan á los alumnos de infantería en los momentos en que, simulando que se hallan frente á una fuerza de caballería enemiga, exploran el camino, se disponen á resistir y hacen, por último, fuego. En una de



Fuego contra Caballería.

las fotografías puede verse á varios exploradores y vigías encaramados en un árbol, mientras otros se sirven de un poste telegráfico, subiendo á el para dominar el campo.

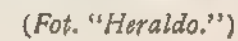
En otra de las vistas que ofrecemos, y que es un verdadero cuadro, vénse en primer término, dos filas de tiradores: unos, rodilla en tierra, y otros de pie; en seguida, la banda que se instala en un foso para no presentar blanco, y atrás de ella, el resto de la fuerza que se prepara á rechazar el ataque de los contrarios, con bayoneta calada.

***

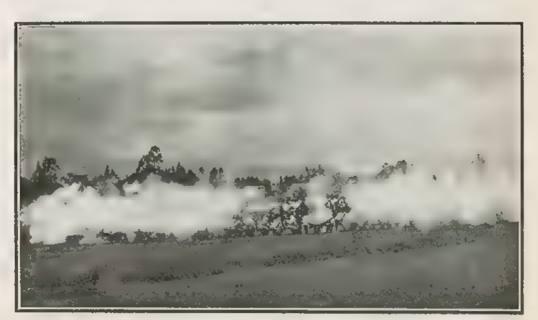
Oportunamente publicaremos otras interesantes fotografías relativas á las prácticas mencionadas.



Defensa contra caballería.



(*Fot.* "*Heraldo.*")



Una descarga cerrada.

Páginas de la Moda

TEA GOWNS

En cuestión de modas, se encuentran á cada momento curiosas paradojas y grandes despropósitos. Decimos trajes "deshabillé" y son estos, unos de los que más adornos llevan, más complicaciones de confección exigen y más recargo de adornos necesitan.

Con frecuencia se oye decir: "la señora X, lucía una deliciosa *toilette negligée* y puede asegurarse, sin temor á cometer equívoco alguno, que la mencionada señora vestía el traje más *cuidado*, observado y estudiado del mundo."

Los trajes "deshabillés," como se les llama en las modas francesas, tienen un nombre tal vez más propio en inglés: "tea gown," bata para té porque, en efecto, en las reuniones, en cierto modo familiares que se verifican regularmente en las casas de algunas elegantes, se sirve té y el ama de casa que preside, luce generalmente un traje que la envuelve en sus pliegues flotantes y sutiles, y que se lleva con muy feliz éxito en el interior del salón para recibir y cortejar á las visitas.

Los *tea gowns* exigen un lujo excesivo, una refinada elegancia en la tela de que están hechos, en la forma de su corte y en los adornos.

Pueden citarse como modelos de los *tea gowns* de última moda, algunos bellísimos que figuran en los almacenes de "El Palacio de Hierro."

La moda de los "deshabillés" prefiere como telas, las sedas delgadas: foulard, mesalina, liberty. Como colores, los tonos pálidos del rosa, el azul, el lila, el verde agua y el blanco, sobre todo el blanco, ya sea marfil, perla ó armiño.

Como se ve en los modelos de "El Palacio de Hierro," la mayor parte de estos vestidos tienen escote de forma variada y siempre moderados.

Para darse cuenta exacta de los figurines más en uso actualmente, basta observar detenidamente los grabados que ilustran estas líneas, tomados de dos hermosos *tea gowns* de "El Palacio de Hierro."

Uno de ellos es de mesalina de color azul pálido; su estilo es griego, cae la túnica amplia, flotante y vaporosa, llevando en el bajo por solo adorno, alforzas anchas. Sobre ésta túnica, baja otra simulando un manto, prolongada hacia atrás, cayendo en pico casi hasta el borde de la primera túnica. Todos los bordes de esta bata están guarnecidos de finísimos encajes *valenciennes* y entredoses de guipure. El delantero del vestido, se recoge con ahuevados y sobre los hombros y en la espalda, luce en artísticos pliegues un lindo fichú *Maria Antonieta*. Las hombreras de encaje, cubren en parte la manga, que es corta, y bajan formando estola, en pico, terminadas en unas graciosas borlitas de seda azul.





El otro modelo de "El Palacio de Hierro," es un *tea g wns* cuya tela de confección está improvisada con listón *liberty* de ancho mediano y entredoses de encaje imitando *fillet*. Esta improvisación se presta á las más bien logradas combinaciones, porque en la túnica que constituye el cuerpo de la bata, los listones y entredoses se ven atravesados, sencillamente, dando al ruedo de la falda un bonito aspecto, mientras que, en la doble túnica, poco amplia y de estilo Imperio que cae sobre la primera, los listones y entredoses se encuentran de trecho en trecho haciendo líneas quebradas que en conjunto son bellísimas, y recuerdan algunas ideales labores que se ven en los finos mosaicos. El talle de este traje se ciñe con un lazo de listón blanco y todos los bordes llevan guarnición de encaje La manga es semilarga con puño recogido con listón.

Estos dos figurines de "El Palacio de Hierro," pueden citarse como ejemplos, pero variando infinitamente sobre el tema indicado por la moda, se encuentran en dicho almacén, *deshabillés* elegantes, escrupulosamente confeccionados y á todas las medidas.

En efecto, entre la colección de batas de "El Palacio de Hierro" hay distintas clases de telas, formas y colores, capaces de satisfacer el gusto femenino más caprichoso

No hay que olvidar que una dama verdaderamente elegante y aristocrática, tiene que procurar que sus *toiletes* de interior sean tan bien arregladas como los trajes de calle, paseo ó teatro, y que, acudiendo á "El Palacio de Hierro," se tiene la ventaja de encontrar lo que se busca y se desea más elegante y con mayor comodidad que en cualquiera otra parte.

Los trajes y confecciones en general, que el "Palacio de Hierro" ofrece continuamente á su numerosa clientela, formada en su totalidad por las damas de mejor gusto que residen en la capital, están siempre tomadas de los figurines más lujosos de las casas de modas europeas y se emplean para hacerlas las telas más finas, bellas y durables.

Hay que visitar con regularidad los almacenes de "El Palacio de Hierro," porque constantemente se reciben en él los modelos más recientes y de mejor gusto que proceden de las principales casas comerciales de Europa, especialmente de París.

CONSULTAS

CORSE Y FAJA.

Una fea presumida: Use usted para la calle corsé corto del busto y largo de las caderas, provisto de cuatro tirantes: dos al frente y dos á los lados. Para dentro de casa, ya que no le es á usted posible usar corsé, lleve usted una faja conforme al modelo que le ofrezco; es muy cómoda para sostener y reducir el vientre, pudiendo ceñirse más ó menos, según se necesite.



—La substancia que me indica usted sólo destruye el vello temporalmente; á los pocos días renace, porque no afecta el bulbo piloso. Tiene, además. el inconveniente de irritar la piel.

COCINA.

María Rosa: Para preparar la galantina que desea usted, se elige un pavo que esté robusto sin ser demasiado gordo; se pela, soflama y desencañona convenientemente, se le quitan las patas y los alones, se extraen los huesos y las vísceras, éstas se dividen en trozos y se sazonan aparte. Se pican en seguida 500 gramos de carne magra de cerdo y se añade tocino picado, sazonando con especias. Se pone todo en una cacerola, con algunas trufas crudas, un trozo de lengua escarlata y 250 gramos de tocino cocido. Se rellena el pavo con esta masa, se envuelve en una servilleta que se ata muy bien, se coloca en una cacerola de bastante capacidad, se rodea de verduras y trozos de tocino y se baña con caldo y se dejar cocer á fuego lento. Cuando está de punto se deja enfriar, se prensa y se sirve.

LUTO.

Viuda joven: La costumbre de llevar manto durante los primeros días del luto riguroso, es hasta cierto punto, moda regional. Ni los periódicos de modas franceses, ni los ingleses, alemanes y americanos, tratan del uso del manto. En consecuencia, puede usted suplirlo con una esclavina bastante larga de alguna tela mate con franjas de crespón ó toda de esta última tela. La esclavina se acompaña con toca recogida de crespón, provista de larga cauda.

En la ilustración respectiva encontrará usted modelos de esclavinas y toca de luto riguroso.

Para satisfacer más ampliamente las numerosas consultas que últimamente he recibido respecto á cuestiones de luto, publicaré una crónica detallada, tratando este asunto.

BAILE DE TRAJES.

Anémona: La idea de usted es graciosa y original, y creo que tendrá gran lucimiento si la pone usted en práctica. Deben ofrecer un interesante conjunto las pequeñas concurrentes al baile infantil que piensa usted organizar, si todas llevan trajes de insectos. Doy á usted unos modelos de tocados, que forman parte de los trajes de *saltón, hormiga, caracol y grillo*; creo que puede usted utilizarlos. El primero de estos trajes es de color *beige* obscuro, el segundo rojo sombrío, el tercero aplomado y el último verdoso.

CARTA EXTRAVIADA.

Floramye: No he recibido últimamente de usted ninguna consulta, tal vez se extravió su carta. Sírvase usted repetir sus preguntas.

MEDIO LUTO.

Su admiradora: Para mediar el luto se llevan telas de colores gris y negro, y blanco y negro; la combinación y disposición de éstas depende del gusto de cada una.

—Puede usted poner á su sombrero plumas blancas.

—Un camino de mesa con bordado inglés debe hacerse en tela de lino. En el próximo número de este semanario daré á usted el modelo que desea.

DESTRUCCION DE HORMIGAS.

Juan de la Parra: Cuando aparecen las hormigas en las campiñas y aún en los pisos bajos de ciertas poblaciones, se pueden alejar fácilmente colocando vasijas con cocimiento de ciruelas pasas en los sitios frecuentados por dichos insectos, estos son atraídos por el olor y perecen ahogados en el líquido. Hay que renovar el líquido diariamente. Igual resultado se obtiene colocando en las habitaciones platos con residuos de café.

PARA EL CABELLO.

María Luisa Mátus: Encargue usted sus pedidos de medicinas y preparaciones de tocador á cualesquiera de las farmacias de esta capital.

TRAJES DE LUTO.

Adelina P.: Vea usted en este mismo número la contestación á "Una viuda joven."

REGLAS DE HIGIENE.

Abelardo: La causa de su mala digestión es, sin duda, el trabajo á que, según dice, se dedica acabando de comer. La posición inclinada del cuerpo impide que los movimientos del estómago se hagan libremente, y, por consecuencia, la digestión se entorpece.

No proceda usted á trabajar sino hasta después de una hora y media de haber comido.

ANGINAS.

Un agradecido: El padecimiento llamado vulgarmente "anginas," consiste en una inflamación de la garganta más ó menos intensa. Si el mal no reviste caracteres graves, puede tratarse en casa con gargarismos emolientes, de malvavisco, por ejemplo; ó calmantes: 15 gramos de adormideras y 8 de linaza en cocimiento, añadiendo después de colar el líquido 30 gramos de miel pura. Son útiles los pediluvios fuertemente sinapizados, y además un purgante de aceite de ricino, sulfato de magnesia ó citrato de magnesia.

MATRIMONIO.

Alfonsina:—Para poder salvar ambas dificultades y poner de acuerdo la voluntad de Ud. con la de su padre, será preciso esperar á que su novio aumente en sueldo y pueda ofrecer á Ud. una posición mejor. Si la ama á Ud. verdaderamente procurará, por medio de labor extraordinaria, aunque esto le exija algún sacrificio, contar con algo más de dinero para ofrecer á Ud. las comodidades á que tal vez está acostumbrada y que con muy justa razón su padre no quiere que le falten jamás.

María Luisa.



ULTIMOS FIGURINES

Traje de *soirée* para señora joven, hecho en combinación de filet de seda y gasa color cereza. La falda lleva en el bajo labores de gusanillo, la túnica se recoge en algunos sitios con grandes motivos de pasamanería con borlitas. El corpiño, escotado en redondo, tiene el delantero de muselina de seda y galón, los hombros se cubren de malla trapeada con gusanillo lo mismo que la manga, esta va provista de largo puño tableado y termina en una cartera de galón que casi cubre la mano.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS BUZENET



ULTIMOS FIGURINES

Traje de recepción de forma griega, confeccionado en *meteoro* azul Falda de pliegues flexibles y de larga cola, guarnecida en el borde del bajo y en el que simula la cerradura de la túnica, por un galón bordado de oro. Corpiño con gran escote, atenuado por bandas de tul trapeado; manga poco amplia, con recogidos y puño de encaje. Se completa el adorno con borlas de seda é hilo de oro.

El cinturón está hecho del mismo galón que constituye el adorno del traje.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS DŒUILLET



La "toilette" de baile

Notas de París.

Nunca es más exquisita una mujer como cuando aparece en los esplendores de un baile. Ningún estadista, por audaz que sea, osará jamás tratar de contar los millones y millones de almas femeninas que han palpitado á estas palabras: "arreglarse para un baile."

Los otros trajes son simplemente *vestidos*, el de baile es un adorno. Para confeccionarlo, para arreglarlo, todo un mundo de artistas y de hadas trabaja, en perpetua invención. Ciertamente que nunca se harán *toilettes* tan lujosas como las de antes; recordad el famoso traje que describe Mme. de Sevigné: "Un traje de oro sobre oro, bordado de oro, recamado de oro y por fondo un oro cubierto de oro, mezclado á otra clase de oro."

En la actualidad, sólo se ha visto el traje llevado por la condesa Greffuhle al casamiento de su hija la duquesa de Guiche, que pueda compararse á semejante magnificencia: traje maravilloso en terciopelo de tonos marfilinos, bordado de perlas, de nácar, de plata y de piedras irisadas, bordeado de cibelina y con una estola de guipure antiguo, tejido de oro que evocaba alguna belleza del Renacimiento, noble modelo del Ticiano.

¿Es porque no podemos superar esos esplendores, por lo que nuestras modas evolucionan con tendencias hacia otro orden?

El objeto soñado para la *toilette* de noche, es que parezca tan adornado como sea posible, y hemos substituído como *chic* supremo, la elegancia descuidada, que se puede combinar con toda la riqueza y refinamiento imaginables.

Todas las épocas de faldas pesadas, tienen aire solemne. Hemos ido de año en año, hacia las faldas ligeras, suaves, flotantes; terminando, en fin, con el escote de los hombros que tiene cierto aspecto oficial; las mangas se disimulan bajo pliegues que caen, y en cuanto á las telas, las más delgadas se han adoptado en este año de gracia de 1908.

¡Pero qué variedad admiten! Terciopelos sedosos y brillantes de líneas estéticas; gasas de relieves aterciopelados, bordados en terciopelo, transportados sobre fondos ligeros, aéreos; tules sedosos y ametalados, sin contar las superposiciones de gasas de seda de diferentes tonos, que dan las transparencias irisadas del arco-iris, en tonos dulces y suaves, ó por el contrario, de una audaz viveza, tal como cierto azul verdoso, bastante vivo que, bajo un blanco transparente, es de una originalidad seductora. Esto, bien entendido, se hace sin perjuicio de los matices claros, clásicos para la noche, ni del negro lentejueleado con reflejos de luz de luna, ni de las gasas ametaladas, jaspeadas y nacarndas.

***

Entre todas estas bellezas, una mujer de sociedad elige su traje de baile. Trajes color de luna ó de sol, resplandecientes.

Desde la primera mirada, notaremos el éxito triunfal de los bordados: bordados de estilo bizantino sobre malla de seda, y oro abultado con cabuchones, que podrán ser de piedras preciosas, como los bordados de topacios del traje que se hizo á la duquesa de Almodovar y que, llevado con un manto de corte de encaje bordado de oro á las fiestas del matrimonio de Alfonso XIII, alcanzó el precio de 35,000 francos.

Todavía más bordados, pero en el estilo rococo; esas rosas de gasa plateada que suben en largas guías, sobre un traje de muselina de seda verde viejo, sobre un fondo azul pálido apenas teñido; en el corpiño, florecillas de Saxe, recogidas con un lazo de terciopelo, esmaltando la cubierta interior del escote, hecha en Alenzón.

Después viene la serie de lentejueleados: discos de todos tamaños, lágrimas, cruces, tréboles, tubos nacarados, irisados, azul esfinge, aplomados, dorados mate ó brillante. Las lentejuelas son un exquisito adorno para la noche.

Sería bueno que la elección de nuestra elegante se detuviera sobre un maravilloso traje gris perla en gasa transparente, tejida con una greca de terciopelo bordeado de una línea adiamantada, ó en satín azul de reflejos argentados, cubierto de una lluvia de tubos nacarados en todos los tonos.

Más maravilloso aún sería un traje Imperio en satín blanco todo adiamantado, como el que fué tan admirado en el *trousseau* de S. A. la princesa María Bonapar-



Peinados y abrigos que acompañan un traje de baile.



Peinado de baile.


En la corte de Inglaterra se exigen joyas que pasan de generación en generación

te, y que alcanzó, sin encajes, el respetable valor de 5,000 francos.

En la nota bizantina, un traje de gasa rosa de China, orlado de un bordado de oro, con gran túnica "princesa," adornada con tul bordado de oro de diferentes tonos. Este modelo podría seducir á nuestra elegante, lo mismo que un vestido de tul de seda naranjado, cubierto de flores de seda del mismo tono abultadas con oro. La blancura del fondo atenuaría la audacia de este color, vivo como un rayo de sol poniente.

***

Nuestra elegante ha hecho su elección entre varios modelos; pero supongamos una de esas circunstancias imprevistas que pueden presentarse: una ceremonia, en que se necesita un traje confeccionado en 12 horas. Este es el triunfo de las modistas parisienses.

Ultimamente, la esposa de un embajador extranjero volvió á Paris después de un largo viaje. En esa misma noche debía asistir á una de esas *soirées* de que una embajadora no puede eximirse. Pronto, un telegrama á un costurero. A las 9 a. m. un automóvil se detuvo á la puerta del edificio de la embajada y bajaron tres enviadas: una vendedora con muestrarios, una obrera del taller de corpiños y otra del de faldas. La señora eligió una tela, luego se le tomaron medidas y las enviadas se fueron. En los talleres se pusieron cinco obreras á trabajar en el corpiño y cinco en la falda. Al medio día fueron á la embajada á *probar* y por la noche á las nueve, entregaron el traje, que era una maravilla.

Suceden á veces catástrofes á última hora. Se acaba de terminar un traje maravilloso; un poco de planchado y podrá entregarse. El fierro caliente se desliza sobre la suave tela. De pronto, un grito de angustia, un sollozo.. ...la plancha demasiado caliente ha quemado la tela. Se llama al patrón; llega éste grave, reflexivo, no dice una palabra de reproche, sólo esta orden sin réplica: "Id luego á casa de la señora X, le presentaréis las excusas de la casa y haréis en ella misma otro traje."

Las directoras de taller llevan á la señora las excusas del patrón y un delicioso crespón de China blanco, guarnecido de una cenefa de oro, tejida en la misma tela. La cliente, después del primer arranque de mal humor, consiente en ver el efecto que aquella confección improvisada producirá. Se quita el peinador, se coloca sobre ella la tela y se prende con alfileres. En una hora, las hadas costureras han confeccionado con alfileres una *toilette* exquisita, cuya solidez se garantiza para toda la noche.

***

El peinado debe tomar también la nota *negligée* de la moda. Nada de *peinado* propiamente dicho, sino una turba de bucles ligeros, entre los cuales pasará un lazo de terciopelo azul Nattier ó rosa con un pequeño ramo de flores casi sobre la frente. Esto si nuestra elegante tiene 20 años; si tiene 25 preferirá, sin duda, colocar en sus cabellos un largo *aigrette* con un bello dije, ó un sólo diamante, colocado aisladamente en medio del peinado y temblando sobre su tallo en espiral.

El estuche está abierto, elijamos brillantes, perlas, rubíes, esmeraldas. ¿Sabéis que éstas desde hace 20 años han doblado de precio?

Una rica italiana, Mme. Florio, lleva habitualmente un aderezo de un millón, y la princesa Brancaccio se adorna con una diadema y un collar de perlas y diamantes que pasan esa cantidad.

En Francia, Mme. Henry Say posee seis metros de perlas y la princesa de la Tour d'Auveigne, tiene una sarta de perlas de incomparable pureza y altísimo precio. La sencillez absoluta de la duquesa d'Uzés no la impide llevar dos hilos de perlas impecables de un tamaño magnífico y el collar de perlas negras de Mme. Maurice Ephrussi es único.

En Inglaterra se encuentra el más bello conjunto de diademas que existe en una sola aristocracia, esa joya está impuesta para los *drawing rooms* de Buckingham y las representaciones teatrales á que asiste la reina.

En América, Mrs. J. W. Mackay, con motivo del matrimonio de su nieta, llevó el año pasado una diadema, un prendedor y una serie de fistoles de perlas y brillantes que representan una suma de más de un millón. Su hija, la princesa de Stigliano Colonna, mostró casi iguales esplendores.

Y hay que poner sobre todas estas maravillas, la "salida de baile" no menos lujosa, desde el manto suave de gasa ó encaje forrado de múltiples volantes de *chiffón*. hasta la dalmática, el *peplum* griego ó el manto japonés. También la gran capa de terciopelo con una cascada de encajes, adornada con alguna piel que rodée hermosamente el rostro. Entre estos abrigos no es raro encontrar algunos que valen 30,000 francos.

¡Así va la elegancia desde que la moda tiende.. ...á la sencillez!

(Trad. para "El Mundo Ilustrado.")


Un traje de baile.



Preparación de frutas al jugo

Se toman las frutas antes de la madurez completa, se las da un lavado general y se las pone á desflemar (quitar la acidez) en agua fresca, después se les escurre en un tamiz.

Hecho esto, se les enjuga con lienzo fino y se les coloca en frascos sin apretarlas mucho. A continuación se llenan los frascos con jarabe fino que marque 26 grados B., se tapan herméticamente y se les calienta al baño de maría á la ebullición durante algunos minutos.

La preparación de frutas al alcohol es más sencilla, deben ser sanas y robustas, se las corta siempre antes de la madurez completa para que la carne sea más compacta y el gusto se conserve mejor. Se debe evitar el que se hiendan ó arruguen y se les prepara en seguida de cortalas. Se les limpia con un género fino para quitarles el polvo ó bien se les frota con un cepillo; si son frutas aterciopeladas como los duraznos se les pica, hasta el centro, en varios lugares, con una aguja de acero, para facilitar la penetración del alcohol, y por último se les introduce en un recipiente que contenga agua, tan fría como sea posible.

Ciertas frutas deben ser previamente desflemadas, operación que tiene por objeto, como se ha dicho, quitarles una parte de su acidez y que se hace sumergiéndolas en una caldera con agua á 75 grados.

Después que las frutas han sido introducidas en el recipiente, se retira el fuego durante unos 10 minutos, calentando después lentamente hasta que las frutas asciendan por sí á la superficie, se les saca con una espumadera y se les coloca en agua fría que se remueve hasta que estén completamente frías.

El desflemado debe hacerse rápidamente para que las frutas no sean pasmadas.

Cuando las frutas están completamente frías, se les pone á escurrir sobre un tamiz de crín, después se les coloca en vasos apropiados con alcohol á 58 ó 60 grados, según el fruto.

Se puede comenzar el azucarado 6 semanas después de su maceración en alcohol. Para esto se les coloca en fracos que se llenan adicionado de 125 á 250 gramos de azúcar por litro, según la especie de fruto ó el gusto del consumidor; cuando están llenos los frascos, se les tapa cuidadosamente y se les coloca en lugar templado.

Las frutas en jugo conservan su forma y su color.

El Monstruo de "Partridge Creek"

Esta historia no es de ninguna manera un cuento. Ruego con anticipación á los que van á leer esta narración, que crean que sobre semejante asunto no me permito, de ninguna manera, abusar de su buena fe. No pretendo relatar en estas páginas más que hechos brutales, por enormes, por inadmisibles que parezcan al primer examen, tales absolutamente como han impresionado mis ojos, dotados de excelente vista y los de otros tres compañeros míos de raza blanca, sin contar la presencia al espectáculo alucinante que voy á describir, de cinco indios de la tribu Klayakuk, acampada desde su origen á orillas del río Stewart.



Acabaré este preámbulo declarando que James Lewis Butler, banquero en San Francisco, (mi compañero de caza en esa época), Tom Leemore, minero establecido en la Mc. Questen River, territorio del Yukon, y el Reverendo Padre Jesuita Pierre Lavagneux, un francés del Canadá, misionero en la ciudad india de Armstrong Creek, no lejos de la Mc. Questen, son los tres testigos oculares, listos para certificar la veracidad de mis aserciones.

***

Me ha sido dado contemplar un gran número de cosas asombrosas, en el curso de diez años de excursiones por los cuatro rincones del globo, y me había ya resignado á encerrar todo en el cajón de los recuerdos, cuando hace algunos días, el 24 de enero, llegó á Paris la carta siguiente, proviniendo precisamente del Padre Lavagneux, que vive allá abajo con sus salvajes, á 600 millas al Noroeste de Klondike. La transcribo literalmente:

"Poste canadense de Armstrong Creek," 1° de enero de 1908.

Mi querido hijo:

El *trader* de la Mc. Queston acaba de detenerse aquí con su trineo y sus perros. Emprende el duro viaje de Dawson por el Barlow, Flat Creek y el Dominio. Cuento tener por él, en dos semanas víveres frescos y noticias del mundo exterior. Es hoy el primer día del año nuevo y quiero que esta carta os lleve los votos afectuosos de salud y de dicha que hago por vos.

¡Puedo darme la alegría de recibiros aún bajo mi humilde techo, aquí al otro lado de la Tierra! Porque no quiero creer que dejaréis á vuestro amigo abandonar su viejo esqueleto á los indios de Stewart, que le harán un bello ataúd de ramas, sin haber vuelto á verlo.

He recibido vuestro libro, cuya lectura me ha cautivado increiblemente. Por ejemplo, os engañáis respecto al asunto de ese pobre John Spitz. No es ya "mail canier" en el distrito de Duncan; ha muerto el desgraciado en Eagle Camp, poco después de vuestra partida, no habiendo sobrevivido á las heridas que le hizo el oso negro que sabéis.

A propósito de animales feroces, creeréis en nombre del Señor, que diez de mis indios y yo hemos visto la noche de Navidad, ese horrible animal de Partridge Creek, pasar como un huracán sobre la superficie helada del río, rompiendo con sus patas traceras, enormes bloques de hielo pegados á la costra superior. Todo su pelo estaba cubierto de escarcha y sus ojitos chispeaban en lo negro. El animal tenía en las fauces, algo que me pareció ser un ciervo. Corría más de diez millas por hora. Había ese día 45 grados bajo cero. En el rincón del "cut-off" desapareció. En compañía del Jefe Stineshane y de dos de sus hijos, hemos notado las huellas, exactamente iguales á las que vimos Leemore, Buttler, vos y yo en el cieno de ese "moose-leak" el último día. Seis veces sobre la nieve pudimos medir las huellas de sus enormes patas. Hemos remontado el Stewart, á pesar del intenso frío, dos millas, después se puso á nevar suavemente."

Al recibir esta carta, me decidí á escribir sin demora la presente historia.

***

La posta de Mc. Questen, ese rincón perdido del Yukon, donde los inviernos de ocho meses son tan terribles, pero los cortos estíos tan maravillosos, fué por cuatro veces mi retiro predilecto, desde hace ocho años que conocí el Norte.

Un amigo de San Francisco, M. Buttler, que se encontraba en Dawson City, para la compra de concesiones auríferas, me había prometido venir á reunirse conmigo en este punto de caza.

Tomaba yo un día mi café en la cabaña del Padre Lavagneux, hacia las cuatro de la mañana, cuando de pronto oí silbar al otro lado. Una canoa tripulada por dos indios, remontaba el río opuesto bajo la sombra de los árboles. Era Buttler que llegaba.

—Querido mío, dijo con una sonrisa que trataba de ocultar una visible emoción, tengo que deciros una cosa nada vulgar. ¿Sabéis que existen aún aquí monstruos preshistóricos?

Me puse á reir subiendo con él el pequeño sendero que conduce á la casa del Padre Jesuita. Cuando Buttler se hubo sentado y quitado sus botas llenas de lodo, se puso á contarnos esta incomprensible historia:

—De Gravel Lake, á donde llegué el martes en la noche, mi penúltima etapa ha sido la embocadurura del Clear Creek, donde sabía yo que habíais enviado á alguno á mi encuentro. Camino espantoso: cuarenta millas en los pantanos. Por fin, en la noche, tuve el gusto de ver la cabaña de Grant iluminada. Grant estaba en su casa; me esperaba una buena cena.

En la mañana de ayer vino á anunciarme con su manera furtiva y silenciosa, que tres bellos *oriñales* estaban pastando tranquilamente detrás de la meseta de Partridge Creek. Nos pusimos en camino Grant, dos hombres y yo. Dimos una gran vuelta, pero al fin vimos tres enormes *oriñales* que caminaban lentamente ante nosotros.

De repente, tres saltos simultáneos... y uno de los machos lanzó el mugido conmovedor que estos animales exhalan solamente cuando son heridos de muerte, mientras los otros tres galopaban hacia

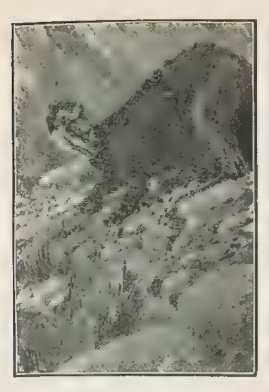


el Sur con loca rapidez. ¿Qué había pasado? Nos decidimos á acercarnos al lugar del que los oriñales habían huido tan bruscamente. Llegamos á un lago de cerca de 60 pies de contorno y vimos en el fondo cenagoso, casi á flor de agua, la huella reciente del cuerpo de un animal monstruoso. El vientre había hecho en el lodo una depresión de más de dos pies, en una extensión de 31 por 12 de ancho.

Después cuatro patas gigantescas también profundamente marcadas, dejando en cada extremo de la huella principal y á un lado, marcas de cinco pies de largo por dos y medio de ancho con uñas de más de un pie, cuyas puntas se hundían más adelante. Por fin, atrás, cosa que espantó sobre todo á nuestros dos hombres, estaba un montón de estiércol verdoso, cuando menos de dos yardas cúbicas; este excremento no se parecía al de ningún otro animal conocido, y de ninguna manera producido por la digestión de vegetales.

La huella de una pesada cola que acusaba diez pies de largo y gruesa en su punto más voluminoso como de sesenta pulgadas, completaba esa vista suficientemente terrorífica.

Seguimos las huellas del mónstruo en el valle durante cinco ó seis millas, después en el Partridge Creek, cesaron como por encanto.





***

A la mañana siguiente de este relato, á las cinco, el Padre Lavagneux, Buttler. Leemore, un minero vecino, prevenido de prisa, cinco hombres de la tribu y yo, atravesamos el Stewart. Todo el día recorrimos sin resultado el valle del pequeño rio Mc. Queston, el Partridge Creek y el territorio comprendido entre Barlow y las altas montañas de nieve. En fin, por la noche, cansados, hicimos fuego en un sitio rocalloso; habíamos caminado en todas direcciones en un radio de 50 millas cuando menos, sin el menor alto.

Eran más de las diez. El sol declinaba. Con los miembros encorvados, explorábamos con la mirada la extensión espejeante del pantano que acabábamos de atravesar. El té hervía y cada uno se preparaba á sumergir su taza de fierro blanco en la marmita, cuando, repentinamante, un ruido de piedras que rodaban y un ronquido insólito, ronco, espantoso, nos hizo saltar.

El animal...... el animal que esperábamos, negro, gigantesco, con las fauces llenas de baba sanguinolenta, las mandíbulas rumiando no sé qué almuerzo, caminando pesado, poderoso, monstruoso, por el lado opuesto, haciendo rodar grandes rocas.

Llenos de terror, el Padre Jesuita, Leemore y yo tuvimos juntos esa suspensión que precede inmediatamente al grito de espanto; pero ningún sonido pudo salir de nuestras gargantas secas. Inconscientemente nos tomamos del brazo. Los cinco klayakukus estaban tirados, la cara contra el suelo, temblando como hojas que el viento agita y Buttler bajaba á escape la colina.

—¡Un *ceratosauro*..... es el ceratosauro del circulo ártico! balbuceó el Padre Lavagneux, chocando los dientes.

El monstruo se había detenido apenas á 20 pasos de nosotros y sentado sobre las patas traseras, miraba, inmóvil desde esa altitud, el sol rojo que verdaderamente teñía la landa boreal de un fulgor diabólico. Pudimos entonces, durante diez largos minutos, clavados al suelo por no sabemos qué fuerza superior, contemplar la espantosa aparición.

Estábamos en posesión de nuestros espíritus, de esto no habrá jamás la menor duda en nuestras inteligencias. Era una creatura "viva" y no una sombra, lo que teníamos ante nosotros.

El ceratosauro volvió entonces su cuello inmenso; pero no parecía vernos. Su cuerpo entero, desde la cabeza sobremontada por un cuerno parecido al del rinoceronte, hasta el extremo de la cola, con la cual acababa de arrancar una enorme piedra que oímos rodar hasta el fondo del precipicio con ruido sordo, medía no menos de 50 pies. Su piel era como la de un carnero llena de lanas duras de un gris negruzco. Su vientre estaba cubierto de lodo espeso. En ese momento, Buttler volvió cerca de nosotros y dijo que creía que el animal pesaba cerca de 30 toneladas.

Repentinamente el ceratosauro movió sus mandíbulas, masticando visiblemente una substancia espesa y oímos como si quebrara huesos.

De la boca situada á 25 pies del suelo cayó baba blanquizca; luego, de un salto, se levantó sobre los miembros posteriores, lanzó un rugido, un rugido cavernoso, espantable, indescriptible y habiendo dado con soltura una vuelta sobre sí mismo, con movimientos análogos á los de un kanguro, saltó á la barranca arrastrando tras sí enormes bloques de silex.

***

El día 24, Buttler y yo, después de dos días de reposo, partimos para Dawson City, con el fin de pedir al Gobernador 50 hombres armados.

Aquí termina mi historia; fuimos la burla de la capital del Oro y el periódico "Dawson Daily Nugget," publicó respecto á mi un artículo á la vez lisonjero y satírico que tenía por título: "Un émulo de Poe."

GEORGES DUPUY.

Año XV.—Tomo I.
Número 21
México, 24 de Mayo de 1908.



CATASTROFE MINERA



A menudo se registran ehcatombes en las minas de carbón; en los derrumbes ocurridos no hace mucho, en una de las principales minas de Inglaterra, se hizo uso de unos aparatos especiales para que los hombres que iban á socorrer á los heridos pudieran penetrar á esa atmósfera casi irrespirable. En el grabado se ven á algunos de los encargados del salvamento registrando las estrechas galerias de la mina, y llevando, además de los aparatos respiratorios artificiales ya mencionados, unas lámparas eléctricas de gran potencia.

De sociedad

CASOS EN QUE SE OFRECE EL BRAZO

Un señor que encuentra en la calle á una señora, en cuya casa es recibido desde hace mucho tiempo, podrá, en rigor, ofrecerle el brazo y continuar el camino con ella, si "ella" manifiesta deseo. Conviene, sin embargo, mostrarse muy circunspecto en ese caso y semejante proposición hecha á una dama con la cual ó con cuya familia no se está en relaciones frecuentes y casi familiares, sería considerada como una grave falta á las reglas de buen tono. Dicha proposición, en tal caso, sería contestada por la dama rehusando con frialdad significativa.

Si la dama á quien dáis el brazo se encuentra cargada de objetos ó paquetes, es vuestro deber ofrecerle librarla de ellos. Una mujer bien educada no acepta sino con discreción el ofrecimiento que se le hace. No abusará de la bondad del caballero y no le confiará más que los objetos que realmente dificulten su marcha.

Se abstendrá de cargarlo con su paraguas ó sombrilla, con su abrigo ó cualesquiera otra parte de su traje, que llevará sobre el brazo.

***

Cuando varias damas son presentadas en el momento de un desfile ó al pasar de un lugar á otro, los hombres, cuando no se les ha designado su compañera, van por orden de edad ó de situación, si están ligados entre ellos por una jerarquía, á ofrecer el brazo á las damas, comenzando siempre por las de más edad.

Cada señora se inclina entonces ante el caballero que se le dirige y toma graciosamente el brazo ofrecido, sobre el cual apoya discretamente el suyo, para retirarlo a término del espacio recorrido.

Ella responde entonces al saludo del caballero con una inclinación de cabeza y una frase de agradecimiento.

***

Las diversas demostraciones de cortesía no valen si no se hacen con gracia; ahora, su acompañamiento más gracioso es la sonrisa que produce la simpatía, dulcifica el respeto, conquista el favor, afirma el crédito y asegura la popularidad.

Algunas personas rehusandoos un servicio os dirán: "Estoy desolado," con tan amable sonrisa que le perdonaréis en seguida. La sonrisa no es solo el pliegue de los labios, es también la chispita de la mirada; debe ser discreta. Una sonrisa enfática es detestable. Una sonrisa prolongada es casi siempre molesta y testifica burla á menos de revelar tontería.

No todo vale la pena de que se sonria. Es preciso, para ser agradable, tener la sonrisa oportuna y atenta. Y se debe siempre ser agradable á las personas que se ama ó con las que se cambian cortesías.







La pasión por el teatro

Compañías de aficionados.



M. Brieux y Mlle. Piérat.

Nunca, dice un periódico francés, en ninguna época de nuestra sociedad, la pasión por el teatro ha invadido y dominado como en la actualidad los espíritus y las costumbres de los que se llaman mundanos. Diciendo pasión por el teatro, entendemos el teatro en acción, aquel en que se sube al tablado para encarnar los personajes é interpretar el pensamiento de los autores. Como en tiempo de Mme. de Pompadour, como en los días felices de María Antonieta, se representa hoy por todas partes, y todo el mundo representa sin que los más timoratos puedan encontrar qué decir de ese otro *sport*, más inteligente y más noble que otros.

Se evocan los recuerdos del siglo XVIII, sobre todo en esta época de nuestra historia, al hablar de las comedias de aficionados; ni el Imperio ni la Restauración tuvieron esta diversión y aún en tiempo de Napoleón III estaba muy poco extendida; causaba entonces algo de escándalo, y los que se dedicaban á esto, lo hacían en el misterio y en cierto modo detrás del telón. Hoy, por el contrario, la duquesa Thalie y el conde Thespis, se encantan al ver que los periódicos anuncian sus *debuts*, y no es de dudarse que en un día cercano se convoque á los críticos para juzgarlos seriamente. Se verá entonces si soportan mejor que los verdaderos actores las alabanzas ó la reprobación.

Tienen derecho de tener susceptibilidad delicada, porque trabajan concienzudamente y tienen molestias enormes durante los ensayos y en las horas de estudio.

Los ensayos se hacen á veces sobre teatros verdaderos, otras, sobre pequeños escenarios arreglados en las casas particulares. Entre éstas, es preciso citar, como uno de los mejor organizados, el de Mme. Hochon, que acaba de hacer disponer en el gran *hall* de su hotel, y también el del conde Raúl de Najac, en Neuilly.

M. de Najac es desde luego un actor en parte, puesto que se ha dedicado al género tan difícil y un poco desusado de la pantomima, y los que lo han visto interpretar á Pierrot, saben que se pueden decir cosas, con un guiño de ojos, plegando una mejilla ó con un juego de labios.

Otros, hablan y muy bien: el barón Henri de Bermingham, á quien su hermano Máximo da á menudo la réplica, se ha divertido hace mucho tiempo con las imitaciones; pero desde hace algunos años abordó la comedia y sabe desplegar en ella cualidades de finura, emoción y franqueza, junto con la dicción perfecta que debe á su maestro M. Worms.

El conde Marcel de Germiny pone en sus representaciones toda la exquisita buena gracia de su persona y su gran aire de gentilhombre, se acomoda á maravilla con las escenas de ironía, de ternura ó de piedad, que su pluma hábil de narrador sabe trazar tan finamente.



Una pantomima de aficionados.

La vizcondesa de Tredern

La vizcondesa des Touches

El barón Paul de Cobertin interpreta con más voluntad sus piezas, que son deliciosas por su talento, tacto y finura.

El barón Despatys es un excelente cómico y se sirve perfectamente de sus dotes naturales muy especiales. El conde de Reverseaux, el vizconde de Vienuay, el vizconde d' Arjuzon y el conde de Lagréze, poseen las cualidades de los mejores actores. El conde de Bourboulon, que abandonó París hace algún tiempo, fué un comediante perfecto.

Mme. A. de Caillavet, esposa del autor dramático, parece que ha abandonado la escena, donde tuvo tan bellos éxitos.



Personas de la alta sociedad parisiense en trajes de carácter.

Su juego era muy fino, de una sencillez encantadora. Mme. Mousseau hizo con gran talento las heroínas de Ibsen; Mme. Berthault, recientemente, no temió después de la Réjane, después de Bradés, medirse con la "Amoureuse" de Porto Riche, teniendo por compañeros á M. Dumeny y á M. Nonnez, aficionados de talento notable. Ella mostró en su personaje, una pasión conmovedora y una bella nerviosidad. La vizcondesa des Touches, no ha abordado grandes papeles, sus exquisitas cualidades de naturaleza y sensibilidad, de emoción justa y fina, hacen creer que los haría bien.

La condesa de Beaumont hizo, hace poco, en los Campos Elíseos, un papel de época donde estuvo hermosa, diestra y segura. Mme. Girod, Mme. Massin y la condesa Will, serían tan festejadas por el público como lo son por sus amigos, ante quienes interpretan obras graciosas, divertidas ó trágicas.

La exquisita artista Julieta Dietz Monin, representó últimamente en diversos salones el "Bohemos," de Miguel de Zamacois y alcanzó gran éxito.

***

Si el arte de la comediante exige más trabajo y perseverancia de lo que se cree, el de la cantatriz necesita aun más estudio y energía; sin embargo, muchas damas de la alta sociedad lo logran. Va á la cabeza la condesa de Tredern que une á su bella voz todo el arte de la comedia. La condesa de Maupeon, el año pasado en el "Orphée" de Gluck, reveló un talento dramático y una voz magnífica. Mme. Charles Mark, en el papel de "Desdémona," alcanzó un verdadero triunfo.

En resumen, puede asegurarse que las representaciones de todas clases, entre aficionados, están hoy de moda en las clases más altas y refinadas de la buena sociedad francesa.



Condesas de Girad Will y Beaumont en trajes de carácter.

Mme. Charles Max en el papel de Desdémona.

LOS EFECTOS DE LA ELECTRICIDAD
SOBRE LA VEGETACION

Desde hace más de un siglo se viene trabajando para determinar la acción que la electricidad puede tener sobre las plantas, adoptando dispositivos especiales para la aplicación, tanto de corrientes eléctricas como de los efluvios producidos por la chispa de las máquinas electrostáticas.

La acción ha sido muy varia, según las circunstancias de la experiencia, habiéndose demostrado siempre que no son indiferentes á la vegetación las corrientes ni los efluvios eléctricos. Ahora bien: en todo caso se ha demostrado igualmente que de una manera económica no pueden ponerse en práctica los procedimientos eléctricos que en algunos ensayos han dado resultados favorables sobre el desarrollo de las plantas.

No hace mucho nos dió cuenta una de las Academias de Europa de que se había presentado una nota sobre los resultados obtenidos por medio de corrientes eléctricas alternas sobre plantas de huerta, ascendiendo los excedentes de cosechas de patatas, coles, berengenas, etc., etc., hasta á un 40 y un 50 por ciento. La disposición que se adoptaba era la siguiente:

Un motor de petróleo accionaba sobre un dínamo que producía una corriente alterna poniendo en comunicación uno de los polos con la tierra y el otro con una serie de conductores colocados á 40 centímetros por encima de las plantas y que contenía una serie de puntas metálicas dirigidas hacia abajo.

La experiencia duró 108 días y el motor estuvo funcionando por espacio de nueve horas diarias. Las plantas que servían para la comparación ó como testimonio, estaban colocadas en condiciones idénticas, sin más diferencia que no actuar sobre ellas la electricidad. Los resultados obtenidos fueron en todos los casos y para todos los cultivos, favorables, llegando á obtenerse en los fresales hasta un 80 por ciento más de producto y tan sólo se notó una diferencia pequeñísima en sentido negativo en el rendimiento de las judías; pero en cambio la recolección pudo hacerse mucho antes.

A. Gloucester hizo otras experiencias á mayor tensión y colocando los conductores á 1.50 metros de altura, también dotados de puntas metálicas invertidas. Sobre las remolachas obtuvo un aumento de rendimiento de un 33 por ciento y la proporción de azúcar se elevó en uno y medio por ciento. En varias legumbres obtuvo hasta el 50 por ciento de excedente de cosecha.

Posteriormente, el doctor Lowemberg publicó una información relativa á las experiencias practicadas por medio de la electricidad sobre las semillas, en la que se demostraba que en todo caso las corrientes eléctricas habían sido perjudiciales á la germinación, en grado más intenso en aquellas en que el eje de la semilla era perpendicular á la dirección de la corriente, con relación á las realizadas sobre simientes en que este eje era paralelo.

Las corrientes continuas han sido siempre más perjudiciales que las alternas en todas las experiencias realizadas sobre los vegetales. La razón de este hecho es que las corrientes continuas producen electrolisis, que quitan á las plantas una porción de elementos nutritivos que los jugos de la tierra contienen, descomponiéndolos en grado mayor ó menor.

***

Las más recientes experiencias sobre este asunto las ha realizado Berthelot hijo del eminente químico que murió en París, no hace aún un año. Son verdaderamente continuación de las que su ilustre padre realizó sobre plantas diversas, especialmente sobre el tabaco, que cultivaba en macetas aisladas de la acción de las corrientes eléctricas de la atmósfera, por medio de grandes redes metálicas que no estorbaban el paso de la luz, del aire, ni de las aguas de lluvia, pero que impedían el de las corrientes eléctricas atmosféricas. Constantemente pudo observar el gran Berthelot, que las plantas aisladas de la acción de los efluvios eléctricos atmosféricos se desarrollaban con más lentitud y con menos intensidad. Las experiencias que su hijo viene practicando, demuestran esto mismo, aun cuando la disposición del experimento es distinta. Fundado en que la tensión de la electricidad atmosférica es tanto mayor cuanto mayor sea la altura sobre el nivel del suelo en que se determine este dato, se le ha ocurrido la idea de colocar en una elevada torre de 28 metros de altura, plantas cultivadas en macetas perfectamente aisladas del suelo con aisladores de cristal. De esta manera la acción de la electricidad atmosférica es más intensa, y se manifiesta en un aumento de desarrollo con relación á las plantas que están cultivadas en macetas no aisladas y con todas las demás condiciones culturales iguales, y desde luego mucho mayor que en las que se cultivaban al nivel del suelo en idénticas circunstancias.

En posteriores experiencias practicadas con luz eléctrica, no son verdaderamente debidas á la electricidad las diferencias que se observan en la vegetación de las plantas sometidas á estos ensayos. La energía la absorben estos vegetales bajo la forma de luz procedente de focos eléctricos, pero no bajo la forma de ondas eléctricas, como en los experimentos anteriores. Prácticamente ninguno de los ensayos hasta ahora realizados puede adoptarse en condiciones económicas para una mayor producción vegetal.

LA MUSICA EN LA PINTURA

La pintura ha sentido en todas las épocas, franca y grande predilección por su otra hermana la música.

Orfeo y Santa Cecilia fueron los personajes favoritos de los grandes maestros de los tiempos pasados, y los pintores



"El intervalo." por Seymour Lucas.

modernos siguen en este punto, y con marcada complacencia, las huellas de sus predecesores yendo á buscar su inspiración en todos aquellos sentimientos á que puede la música dar origen.

La experiencia y la observación demuestran claramente que entre las diferentes clases de instrumentos musicales, actualmente en uso, la guitarra, la flauta, el vio-



„Recuerdos," por Frank Dicksee.

loncello y el piano, son los que parecen merecer las simpatías de los pintores. Los instrumentos de cuerda son también preferidos á los instrumentos de viento; y esto no tiene en realidad nada de extraño: basta considerar un poco y observar el efecto desfavorable que los últimos producen en los semblantes de los que los tocan.

Los grabados que ilustran este artículo son todos reproducciones de grabados modernos.

Una de las más concluyentes demostraciones de lo consoladora que puede resul-



"Un compás animado," por Seymour Lucas

tar la música, nos le ofrece la sagrada Biblia en la historia del rey Saúl y del pastorcillo David. Este episodio constituye el asunto de una admirable tela de Mr. Ernest Normand. Fué su íntimo amigo el célebre poeta inglés Browing quien le sugirió la idea de hacer su cuadro, el cual fué expuesto en Londres en 1891, en la Academia Real. Mr. Normand reconstituyó la escena, gracias á su conocimiento profundo



"Canto de amor," por Maude Goodman.

de la historia y de las costumbres de los pueblos del antiguo Oriente. La especie de arpa en que toca David es, según opinan los más eruditos orientalistas una representación fidelísima de las que usaban por aquella época los hijos de Israel.



Los "Campbells" llegan, cuadro de Lauce Kalkin.

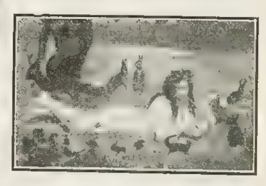
Los orígenes de la música han ejercido en todo tiempo una extraña influencia sobre determinados pintores.

Mr. W. Hounson ha elegido como tema para varios de sus cuadros ese asunto. En una de sus mejores obras de este género, la titulada: "Una sinfonía en el bosque,"



"El solo de flautas," por E. Marshall.

representa á una joven de la época prehistórica, que tiene por única vestimenta su cabellera larga y ondulante; está la joven tendida sobre la hierba, de espaldas al sol sobre el verde césped y á la sombra de un árbol, haciendo sonar un instrumento primitivo con un acompañamiento de ardillas.



"Una sinfonía en el bosque," por Houson Byles.

La música romántica de la edad media ha encontrado entusiastas artistas del pincel que se esmeraron en representarla. Dos de los más renombrados cuadros, referentes á ese tema son el "Trovador," de Mr. Sheridan Knowles y el célebre "Canto de amor," incomparable obra de Miss Jessie McGregor. En estos cuadros se ve la guitarra.

El violoncello no adquirió gran boga hasta bastante más tarde, allá por el año 1620. Mr. Seymour Lucas R. A., nos presenta aquí este instrumento en su hermoso lienzo "El intervalo."



"David y Saúl," por Ernesto Nordmand.

Este cuadro y juntamente con éste, los de Mr. C. E. Marshall y de Miss Maude Goodman, pueden ser considerados como las más bellas reproducciones pictóricas del período que media entre el trovador de la época del feudalismao y la balada de los salones modernos. La guitarra, la mandolina y el clavecín dejan su puesto al arpa, á la flauta y al piano.

Una de las mejores representaciones de la música moderna es el soberbio cuadro de Dickee: "Recuerdos." En él triunfa el piano asociado á la figura que da idea del sentimiento que el artista quiso interpretar.

El mismo pintor Mr. Seymour Lucas R. A., autor del cuadro "El intervalo" antes mencionado, ha tratado con fino humor otro asunto en su espléndida tela "Un compás animado" que reproducimos más abajo de aquel.

En "Un compás animado" seduce, desde luego, la pintura de los tipos que el pincel del artista ha sabido caracterizar de una manera insuperable. En museos y colecciones particulares existen muchos otros cuadros valiosos que demuestran el empeño constante de los pintores en buscar asuntos en los dominios de la música.

Y en verdad que este empeño tiene justa explicación, pues la música ofrece siempre temas simpáticos para el artista, en sus diferentes manifestaciones.

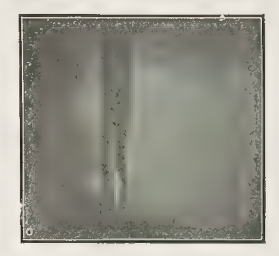


"El trovador," por Sheridan Knowles.

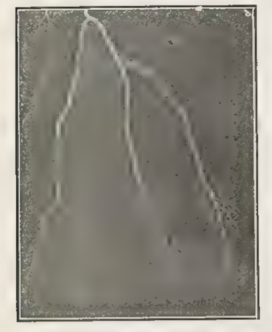
La Fotografía del Relámpago

Hasta que la cámara fotográfica entró en acción, las ideas populares que acerca del relámpago se tenían, eran más ó menos inexactas; el éxito de la fotografía asegurando las impresiones permanentes de estos fenómenos, ha hecho desaparecer una no despreciable parte de aquellas equivocadas ideas.

Si observamos cualquier cuadro antiguo en el que se represente una tormenta, y aun hasta algunos grandes modernos, invariablemente veremos el relámpago pintado en zig zag, forma que precisamente no toma. La fotografía, en cambio, nos enseña que el relámpago es una franja de luz larga y temblorosa que despide ramas desde una punta convexa, como si aquel fenómeno se mostrara incierto en la dirección que quiere tomar. Esta y no otra es la forma en que el relámpago se refleja en nuestros ojos en ramas temblorosas de luz contra la negrura de las nubes.



Fotografía de una manga de agua, tomada casualmente, por cuya razón se cree que quizá sea la única que exista de su clase.



Relámpago ahorquillado, que al lucir aparecía cubriendo el firmamento en una área de muchos miles de millas.

La fotografía del relámpago resulta, pues, de notable importancia para los que se preocupan de la reproducción de los fenómenos de la Naturaleza en su aspecto más imponente.

Al fotografiar los relámpagos debe tener presente el *amateur* que la azulada luz del más vívido de ellos no dura más que la milésima parte de un segundo, aunque la impresión que deja en la vista sea más prolongada.

En cuanto á la cámara que deberá emplear, cualquiera del género corriente será bastante, no importando el tamaño; pueden emplearse objetivos ó lentes rectilíneos *f* 11, y placas ordinarias, pero deben usarse con preferencia las reforzadas. Algunos prefieren películas, que también ofrecen muy excelente resultado. Quizás sea mejor emplear objetivos de gran angular para que resulte más fácil obtener la fotografía toda del relámpago, ó para, si aparecen á la vez dos ó tres de éstos, recogerlos todos. Quizás pase algún tiempo antes de que el principiante pueda asegurar la reproducción de un relámpago.

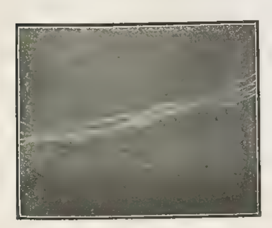
También es muy útil conocer la distancia á que se encuentra la tormenta, porque este conocimiento servirá al fotógrafo para juzgar de la dirección que el fenómeno toma y de la velocidad á que marcha. Si transcurre un segundo entre el relámpago y el principio del trueno, la parte más próxima de la trayectoria del relámpago será precisamente de 354 metros; si transcurren cinco segundos, de 1 kilómetro 770 metros, es decir, algo más de una milla inglesa, que tiene 1609 metros. Como cálculo aproximado, cinco segundos de intervalo entre el relámpago y el trueno representan 1609 metros de distancia.

Lo fantástico y lo variado de estas descargas no tienen fin. Por ejemplo, se ha observado que el rayo ha transportado partículas de oro á través de espesas placas de plata y aun de hierro.

Un aficionado á esta clase de experimentos, que exigen bastante preparación á la verdad, ha llegado á obtener sobre la placa fotográfica notables reproducciones así del relámpago como de los rayos en circunstancias diferentes, tanto de hora como de distancia de su aparato al paraje del fenómeno. Excusado es decir que la nitidez de las imágenes está subordinada á una enorme variedad de circunstancias que, si es cierto que en muchos casos, pueden preverse, en la mayor parte de ellos únicamente una larga práctica, un continuado estudio y una constancia á toda prueba, son capaces de dar á conocer para hallarse en el caso de aprovechar las ventajas que ofrezcan ó de salvar los inconvenientes á que puedan dar lugar.



Dos relámpagos simultáneos, fotografiados al mismo tiempo y en una sola placa.



La aparición de los relámpagos ramificados, como el que se retrata en esta fotografía, causa siempre especial sensación de placer en el ánimo de los observadores de tales fenómenos.

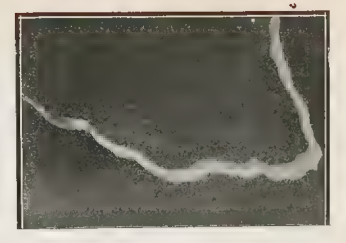
***

Las fotografías que ilustran este artículo fueron obtenidas por el aficionado á quien nos referimos.

La fotografía de las descargas atmosféricas se encuentra aún en sus principios, y si se persevera en la práctica de estas utilísimas pruebas, podrá llegarse á la enseñanza de muchas cosas acerca de esta fuerza maravillosa.

Entonces será posible que las aludidas enseñanzas que obtengamos destierren no pocas de las ideas primitivas que respecto al rayo y al relámpago existen, aún á pesar de los descubrimientos y datos que nos llegó á proporcionar el siglo XIX, con gran razón llamado el *siglo de las luces.*





Fotografía de un relámpago, semejando una cinta de tan extraordinaria magnitud, que cruzaba todo el firmamento.

El Centro Mercantil

Grandes Almacenes de Novedades

Los Mejor Surtidos de la Capital.

APARTADO 472. **S. Robert y Co.** MEXICO, D. F.

GRAN SURTIDO EN IMPERMEABLES Y CUBRE-POLVOS DE SEDA Y DE LANA PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

PARAGUAS, PARAGÜITAS, ZAPATOS DE HULE

Impermeables para hombre formas sobretodo, Raglan, Capotes, Macferlán.

Mangas impermeables de todas clases y formas.

PARAGUAS

Paraguas para señora, forro algodón mercerizado	$ 2.50
Paraguas para señora, forro algodón fino, puños fantasía	$ 3.00
Paraguas para señora, forro seda y algodón, puños fantasía	$ 6.00
Paraguas para señora, forro Silezienneseda, puños con incrustaciones	$ 8.50
Paraguas para señora, forro seda, puños con incrustaciones de plata ó nácar	$ 12.00
Paraguas para señora, forro seda, puños con incrustaciones de plata, oro y nácar	$ 16.00
Paraguas para hombre, forro algodón mercerizado	$ 2.00
Paraguas para hombre, forro algodón, puños de moda	$ 2.50
Paraguas para hombre, forro Silezienne, seda y algodón, «Veloz»	$ 5.00
Paraguas para hombre, forro Silezienne seda, «Veloz»	$ 7.50
Paraguas para hombre, forro Silezienne seda, puños con incrustaciones	$ 10.00
Paraguas para hombre, forro taffeta seda, puños con incrustaciones plata	$ 14 00
Paraguas para hombre, forros taffeta seda, «Gran Novedad,» clase extra	$ 18.00



Mangas de hule blancas y negras Cuadros, Tamaños 72 X 84 $14.00, 75 X 95	$ 10.00
Mangas impermeables color liso, café, azul, negro, plomo y beige, Tamaños 72X84	$ 18.00
75 X 95	$ 22 00
Mangas impermeables dos vistas, café, azul, negro, plomo y beige, Tamaños 72X84	$ 18 00
75 X 95	$ 22.00

Capotes impermebles sin mangas, con pelarina y capucha. Colores liso, negro, azul y beige	$ 18 00
Capotes con mangas, con pelarina y capucha. Colores lisos, negro, azul y beige	$ 22.00
Capotes impermeables ingleses, mezclilla, con pelerina y capucha sin mangas, grís obscuro, grís claro y beige.	$ 28 00
Capotes impermeables ingleses, mezclilla, con pelerina y capucha con mangas	$ 32.00

Sobretodos impermeables con cuello terciopelo y capucha estilo Parisiense	$ 32.00
Sobretodos con capucha "impermeables," estilo inglés	$ 30.00
Sobretodos impermeables propios para abrigo, estilo americano con forro de seda	$ 30.00
Sobretodos impermeables sportsman, colores surtidos	25.00
Sobretodos abrigo, telas inglesas con forro de seda	50.00
Sobretodos abrigo, telas regular clase con forro de alepin	30.00

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XV—Tomo I | México, 24 de Mayo de 1908 | Número 21

En Memoria de Monseñor Alarcón.



Un aspecto del interior de Catedral durante las honras fúnebres del día 20.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, Luis Reyes Spíndola
Secretario, José Gómez Ugarte
Subscripción foránea por trimestre... $ 4.50
En la capital, al mes... 1.25
Números sueltos... 0.50
Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.
No se devuelven originales.

La Semana.

LOS JARDINES INFANTILES. FLORICULTORAS HUMANAS.

Una inteligentísima dama, cuyo talento está al servicio de un corazón piadoso, hase propuesto buscar en las mujeres mexicanas, apoyo y entusiasmo para la prosecución de una labor heroica. Se trata, nada menos, que de educar á las madres, de perfeccionar, pedagógica y moralmente, la santa misión de la maternidad. Se trata, pues, de la prosperidad, de la felicidad de la patria futura.

Hasta aquí las madres, nuestras madres, se preocuparon principalmente de amar mucho á sus hijos; de sacrificar por ellos todo: la juventud, el placer, la alegría, la hermosura, el bienestar, cuanto la vida les brindaba de grato, de amable, de complaciente y dulce. Ellas, las madres, se olvidaban de que había mundo, tierra, cielo, aire y luz en torno suyo. Cielo y tierra, y espacio y horizonte, se habían reducido, habían cambiado de forma; eran, juntos, un niño, un chiquitín que absorbía, con la mirada limpia de pensamiento, de unos ojos recién abiertos, el alma de las madres. En este sér tan pequeño y tan frágil, las mujeres saben encerrar las cosas más grandes y fuertes, y la más grande y la más fuerte de todas: el amor. La bella estrofa de un poeta, se me aparece radiante de ternura en la memoria. Oíd qué palabras tan dulces y tan elocuentes:

. . . .

Ruega á Dios por tu madre, por aquella
que te dió el sér, y la mitad más bella
de su existencia ha vinculado en él.

Que en su seno hospedó tu joven alma
de una llama celeste desprendida,
y haciendo dos porciones de la vida
tomó el acibar y te dió la miel.

***

Eso han hecho siempre las madres; lo han hecho ciegamente, en la divina ofuscación de un sentimiento exaltado de continuo, hasta los linderos de la irrealidad y la locura. Una hiperestesia de afecto, las hace ver frecuentemente, en cualquier cosa, en el viento que sopla, en el agua que corre, en el sol que quema, en la noche que se enfría, en la naturaleza, en el hombre, en la vida entera, un peligro para el hijo. A los campos les piden una primavera inmarcesible: que haya siempre flores, que vuelen siempre pájaros, que el aire esté perfumado y blando: á las gentes les piden bondad, piedad, cordialidad: que siempre se acerquen al niño para prodigarle caricias, para augurarle dichas, para otorgarle dones como hacían las buenas hadas de los cuentos con los príncipes favorecidos. Y no; la existencia no es así: los campos se cubren de nieve; una ráfaga de cierzo arranca las flores y mata los pájaros; el frío punza las carnes; la maldad humana hiere las almas...... La existencia no es como se la sueñan las madres para los niños.

Y sucede que este exceso fantástico de amor, que esta fetichista fascinación, que este anhelar imposibles, que este afán por envolver al infante en una atmósfera ideal de dicha paradisiaca, antes dañan que aprovechan á la criatura, porque le impiden ponerse en vida. Las madres, en su santo egoísmo, en su miedo sublime, quisieran que los hijos siguiesen siendo inmortalmente niños.

Sin embargo, á pesar de las madres, los hijos crecen; los niños se vuelven hombres. Y entonces, al entrar de lleno en la lucha, es cuan-

CONGRESO DE MADRES DE FAMILIA

Ultimamente se reunió en Washington un congreso de madres de familia, al cual fueron invitadas por el Gobierno de la Unión Americana, la mayor parte de las naciones de América y Europa.

El Sr. Presidente de nuestra República eligió como representante de México á la Sra. Doña Luz González Coso de López, tieniendo en cuenta la vasta ilustración de la honorable dama.



Señora Doña Luz González Cosío de López.

La Sra. de López asistió á todas las sesiones, tomando la palabra en una de ellas. Su discurso, pronunciado en correcto inglés, gustó mucho; el Primer Magistrado de los Estados Unidos. Mr. Roosevelt y su esposa, así como todas las delegadas á la Asamblea, felicitaron cordialmente á la estimable dama, que desde luego se hizo simpática por su vasta instrucción y refinadas maneras aristocráticas.

La Sra. de López dió cuenta al Gobierno Mexicano del resultado de la comisión que se le confió, haciendo notar la importancia del congreso y la necesidad de implantar en nuestro país una asociación análoga.

En vista de esto, va á procederse ya á la formación de un Congreso Mexicano de Madres, que tendrá por objeto el cuidado y educación de los niños, perfeccionando sus facultades físicas é intelectuales, y procurándoles una alta moralidad.

El proyecto de la Sra. de López es amplio, y una vez puesto en práctica, dará, sin duda, magníficos resultados. La Asociación Mexicana establecerá una lechería modelo para suministrar á los pequeños una alimentación sana y apropiada, y procurará dar á conocer á todas las madres las reglas de higiene indispensables para la salud y bienestar de los niños.

Para la cuestión intelectual, se hará comprender la utilidad del kindergarten como base de la educación, y se abrirán bibliotecas públicas infantiles con el objeto de extender el gusto por la lectura.

La delincuencia infantil será objeto de estudios serios y profundos, para evitarla.

Publicará la asociación dos periódicos: uno destinado á las madres y otro á los niños. En ambos aparecerán artículos de suma utilidad.

El señor Presidente de la República y su distinguida esposa, la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, han acogido el proyecto con interés y han ofrecido su valiosa ayuda, á fin de que cuanto antes se realice.

do se nota el grave perjuicio que suele hacer el cuidado maternal á los mimados rapazuelos. Al combate del vivir entran, el niño, débil y el adolescente, inerme. Y de allí una variada sucesión de inválidos y desertores, un constante desfile de inútiles, de abatidos, de desesperados, de lipemaniacos, de perversos, de abúlicos, de errados, de malogrados, y hasta de locos y degenerados.

En muchos casos, las alas arcangélicas que cubren con su sombra la delicada flor humana, que comienza á abrirse, impiden que el sol, haciendo rebullir la savia, le dé vigor para crecer y fructificar. Ese prolongado cultivo de invernadero es dañoso al árbol del espíritu.

***

Pero—ya lo dije—las madres no han sabido razonar; han sabido amar nada más. ¡Ay! por desgracia no basta lo que saben hasta hoy las madres, nuestras madres, las exquisitas madres mexicanas.

Saber amar y saber sufrir es ciencia celestial; es virtud excelsa. Pero he aquí que hay también que saber educar. Y semejante ciencia está sujeta á métodos rigurosos, á observaciones atentísimas, á hondos análisis. Educar al párvulo es atender á un cultivo, por extremo difícil y complicado; es preparar al hombre, delinearlo, formarle y robustecerle el carácter, darle la conciencia y la seguridad de sí mismo, enseñarle á coexistir con los seres de su especie y á ver en la naturaleza una grande, una perenne fuente creadora de bien y de belleza; iniciarlo en un perfeccionamiento incesante de altruismo y de libertad, todo ello sin oprimir, sin mortificar, sin deformar las almas delicadas y quebradizas, las almas recién nacidas y frescas, que traen por ley inmutable, gérmenes propios, facultades genuinas que conservar y desarrollar.

Las madres deben coadyuvar, colaborar en el trabajo de la escuela. El hogar es el primer *jardín infantil*. Y con una suprema abnegación, sólo concedida al corazón femenino, debe resultar que, en esa época tierna y peligrosa del chicuelo, la madre debe ser maestra, la maestra debe ser madre.

Precisa destruir en la humanidad las falsas ideas, los torpes ideales, las viejas preocupaciones: precisa arrancar el pesimismo y el escepticismo, que se apiñan como sombras nocturnas, en las moradas de la conciencia.

Precisa que huyan del camino las tristezas enfermizas, los pavores insanos, al mismo tiempo que los apetitos brutales y groseros y que los egoísmos cerrados y crueles. Urge elevar al hombre sano, fuerte, impetuoso, bueno, firmes los pies, duros los músculos, tranquilos los ojos, alegre el corazón, sereno y radioso el pensamiento; urge elevar al hombre, por encima de tristezas, flaquezas é impurezas.

Esta labor de titán la han de hacer las madres, ó nadie la hará. Ellas son las únicas que, tendiendo un puente de oro entre la casa y la escuela, pueden llegar muy alto, llevando de la mano á sus hijos, subiendo con ellos, como por otra milagrosa escala de Jacob.

¡Puras y santas madres, mártires sublimes del amor, inconscientes y divinas perturbadoras del Bien y la Felicidad, ya que tanto sabéis de sacrificios y abdicaciones, de piedades y sufrimientos; puras y santas madres, cerrad un poco vuestras alas de ángel custodio, tendidas á perpetuo sobre las cunas, bajad á las asperezas de la realidad, y ya que sentís mucho, meditad mucho acerca de vuestra misteriosa misión. ¡Santas y puras madres...... aprended á ser madres!

LUIS G. URBINA.



DE MEXICO A CHIHUAHUA

DOS PALOMAS MENSAJERAS

Dos palomas mensajeras emprendieron el jueves último el viaje más largo que ave alguna de su género haya emprendido, hasta la fecha, en la República. Las palomas habían sido enviadas con anterioridad desde Chihuahua, con el objeto de que aquí, en las oficinas de nuestro colega "El Imparcial," se les diera suelta, sujetándolas á una prueba verdaderamente decisiva.

Los hermosos animalitos son propiedad del Sr. Don Otto Stege, y nacieron hace menos de dos años. En los momentos en que se les puso en libertad, las calles de las Damas y del Puente Quebrado, así como las azoteas y balcones de las cercanías, estaban llenos de curiosos que esperaban, impacientes, presenciar su partida.

La "suelta" se hizo desde la manzarda del edificio, poniendo previamente sobre el ala de las dos palomas, el sello del periódico. Debido quizás á que durante varios días habían permanecido dentro de la caja en que fueron enviadas á México, las mensajeras se encontraron, por el momento, un poco torpes. Algunos instantes permanecieron inmóviles, sobre la palma de la mano de las personas encargadas de ponerlas en libertad; pero al fin ensayaron el vuelo, perdiéndose de vistas inmediatamente.

Para orientarse, las dos tomaron el rumbo de Tlalpam "virando" en seguida con dirección al oeste y luego al norte; describieron, en una palabra, un gran semicírculo, elevándose á una altura muy considerable.

Según cálculos del Sr. Stege, el regreso al palomar de Chihuahua sólo debería tardar veinticuatro horas. En los momentos en que nuestro semanario entra en prensa, no sabemos si habrá sucedido así, ó si las mensajeras habrán perecido en el camino. Tienen estos hermosos animalitos enemigos que, como el gavilán, las persiguen tenazmente, devorándolas.

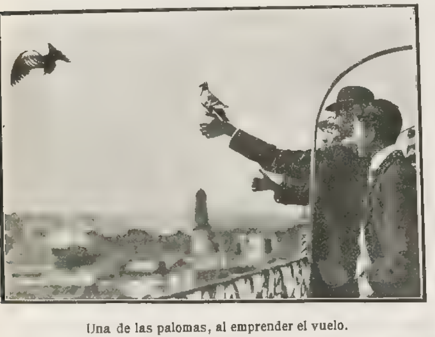
***

Las palomas mensajeras más comunes, tienen las alas largas y puntiagudas, y llevan al rededor de los ojos un filete rojo, siendo una de sus características principales el "cariño" que sienten, si vale la frase, por el lugar donde se les alimenta y nace su cría. Para impedir á una paloma que vuelva al sitio donde ha nacido, es indispensable encerrarla en su nuevo "alojamiento," hasta que el cuidado de los hijos venga á ser para ella un motivo verdaderamente poderoso para cambiar de domicilio. El vuelo de las mensajeras es muy alto, ligero y extraordinariamente rápido; pues se calcula que pueden caminar con una velocidad de veintiocho metros por segundo.

Antiguamente, más que ahora, las palomas fueron empleadas en la conducción de mensajes á largas distancias.



Poniendo el sello de EL IMPARCIAL sobre el ala de una paloma.



Una de las palomas, al emprender el vuelo.



Las palomas, antes de partir.



Los altos dignatarios del clero á la entrada del coro.

En memoria del Sr. Arzobispo Alarcón

GRANDES CEREMONIAS RELIGIOSAS EN LA CATEDRAL

Tan solemnes é imponentes como las grandes honras fúnebres celebradas en la Catedral Metropolitana, en memoria del Sumo Pontífice León XIII, fueron las que el Cabildo de México organizó por el descanso eterno del Sr. Arzobispo Alarcón, muerto hace poco.

La hermosa Catedral, con ser tan amplia, era casi insuficiente para contener el incontable número de particulares y de miembros de las distintas asociaciones piadosas que aquí residen, y que concurrieron, tanto á las vísperas solemnes, efectuadas la tarde del martes, como á la misa que se celebró la mañana del siguiente día, á las nueve. Bajo las bóvedas de aquel suntuoso templo que recuerda el esplendor del arte cristiano en los pasados siglos, y la munificencia de los Reyes de la Casa de Austria, se hallaban reunidas las principales familias de la capital, los dignatarios más prominentes del clero católico, los alumnos de la Universidad Pontificia, y muchos de los sacerdotes que, ya sea como curas ó ministros, ó como capellanes, prestan sus servicios en la Arquidiócesis.

***

En el centro de la Basílica levantábase majestuosa la soberbia pira, obra del escultor Don Manuel Tolsa, que en tiempos de la Dominación Española se mandara construir para utilizarla en las exequias de los Virreyes y de los Prelados. Posteriormente, ha seguido haciéndose uso de este magnífico monumento; pues según sabemos, volvió á instalarse, primero, á la muerte del Papa Pío IX y después, en ocasión de los funerales del Sr. Arzobispo Labastida y Dávalos. En los de S. S. León XIII se armó nuevamente, guardándose desde entonces, hasta hoy, en un departamento especial.

Esta pira se conserva por el Cabildo con verdadera solicitud, pues no sólo representa una fuerte suma, sino que está considerada como notable obra de arte. Consta de una base cuadrangular, sobre la que se levantan ocho columnas jónicas, rematadas por un cornisamento del mismo estilo. Desde la base, se eleva una pirámide que abarca el mismo cornisamento, y está rematada por una estatua que representa la Fe. Todo el cuerpo del monumento se halla decorado con adornos simbólicos.

El lugar donde se instaló la enorme pira—ésta mide más de veinticinco metros de altura.—se veía iluminado por multitud de cirios.

En las vísperas ofició el Sr. Visitador Apostólico, Don José Ridolfi, que fué quien entonó, acompañado del Coro, el «Requie escat in pace.» Terminado el canto de ritual, Monseñor tomó asiento en lugar preferente, acompañándolo el Sr Obispo Costamagna y el Abad Mitrado de la Basílica de Guadalupe, D. José de Jesús Fernández. Entonces, el Sr. Vicario Capitular, Doctor Don Antonio de J. Paredes, ocupó la cátedra Sagrada, para pronunciar en latín, la oración fúnebre correspondiente. Entre los conocedores de aquel idioma, se hacen grandes elogios de la pureza de dicción y de la maestría con que el Sr. Vicario supo hacer el elogio del difunto Arzobispo de México.

Después de las seis de la tarde terminaron las vísperas.

En cuanto á la misa de Requiem, diremos que ofició en ella el Sr. Obispo de Cuernavaca, Don Francisco Plancarte, único Prelado sufragáneo de la Arquidiócesis de México, que concurrió á las honras fúnebres. Esperábase que también asistirían los Sres. Obispos de Veracruz, de Chilpancingo y de Chilapa; pero sin duda por sus múltiples ocupaciones, se excusaron, á última hora, de emprender el viaje á la capital.



La pira monumental.

Monseñor Ridolfi sí concurrió al acto, presentándose acompañado de los mismos Señores Obispos Costamagna y Fernández.

El sermón en español fué encomendado al Sr. Canónigo Labastida, uno de los más ilustrados é influyentes entre los que componen el Cabildo Metropolitano.

El servicio de coro fué magnífico; estuvo bajo la dirección del Sr. Presbítero Velázquez, que tanto se ha distinguido por sus vastos conocimientos musicales, y la misa cantada fué la de Azola, notable músico antiguo cuyas producciones están reputadas como clásicas.

***

En este número publicamos varias fotografías del interior de Catedral, tomadas durante las suntuosas honras fúnebres á que nos referimos. Ellas darán á nuestros subscriptores idea completa del aspecto imponente y severo, que presentaba la grandiosa Basílica.



Aspecto parcial de la crugía.

El elogio de los ojos

Son dulces ventanas de los corazones
los ojos que guardan luz desconocida:
á los claros ojos, como á dos balcones,
asomada el alma ve pasar la vida.

Cuando á algún nacido tocan las campanas,
es que el alma nueva de un niño inocente
se asoma á sus ojos, como á dos ventanas,
para ver la vida y el cielo riente.

Si la desposada vestida de velos
camina hacia el ara con paso indeciso,
se asoma á sus ojos, igual que á dos cielos,
para deslumbrada ver el Paraíso.

Si alza el sacerdote como cifras bellas
la Forma y el Cáliz al cielo asombroso,
se asoma á sus ojos, como á dos estrellas,
para ver la cara de Dios milagroso.

Y si ve el anciano los hondos abismos
que á sus pies le cava la guadaña fuerte,
se asoma á sus ojos, como á paroxismos,
para horrorizado contemplar la muerte.

Ya los ojos sean azules cristales,
verdes, ó de intensa sombra desleída,
ellos son los puros, sacros ventanales,
donde asoma el alma para ver la vida.
Los azules dicen cielos, lagos, montes,
flotante humareda de los incensarios;
los azules ojos llenos de horizontes,
dan pureza al alma como dos sagrarios.
Son los ojos negros dos incendios rojos
cuyas llamas vibran como dos estelas;
en las dos pupilas de los negros ojos
se calienta el alma como en dos candelas.
Son de los castaños el mirar sereno
los de las gacelas entre los apriscos;
sobre el alabastro del altar de un seno
doble misa dicen sus sublimes discos.
Son los ojos verdes dos fascinaciones,
dos fuentes que manan líricos arpegios,
son dos pesadillas, son dos obsesiones,
son dos magnetismos, son dos sortilegios.
Ojos de las madres que nos han mirado
y de amor ungieron nuestra infancia tierna;
ojos maternales que nos han llorado:
¡Dios llene de gracia vuestra luz eterna!
Los de nuestros hijos que alumbró la suerte;
ojos de ternura, por queridos, bellos:
cerrad nuestros ojos al llegar la muerte
y una triste lágrima derramad en ellos.
Ojos con que tristes miran los ancianos;
venid y os daremos juveniles palmas;
hagamos suspiros y penas hermanos:
¡de llorar unidos se alivian las almas!
Ojos de los tristes fijos en el suelo
que hallan sólo espinas al posar las huellas:
mirad hacia arriba: ¡de mirar al cielo,
los ojos del hombre se colman de estrellas!
Ojos de los ciegos, órbitas sin llamas;
¡oh tragedia enorme de terror tejida!
¡Guarda nuestros ojos, Dios que el sol derramas,
y antes que estar ciegos, quítanos la vida!

SALVADOR RUEDA.

IMPORTANTES MANIOBRAS MILITARES

LA ESCUELA DE ASPIRANTES EN PRACTICA

En nuestra edición anterior hablamos de las importantes prácticas de campaña á que se ha dedicado en los últimos días la Escuela Militar de Aspirantes.

Con nuevos y mejores datos volvemos á ocuparnos del asunto, refiriéndonos al simulacro de guerra y á los ejercicios de tiro oculto que se efectuaron el viernes y el sábado de la semana antepasada. En este simulacro tomaron parte todos los alumnos de la Escuela, así como una batería del primer Regimiento, saliendo á las seis de la mañana rumbo á la Noria. Una vez en este lugar, la Artillería entró en juego para disparar sobre una serie de blancos instalados en la falda oriente del cerro de Xochiltepec y que representaban dos líneas de tiradores, rodilla en tierra y á pie firme. La distancia á que se hizo el tiro, fué de 2,000 á 2,500 metros, lográndose destruir casi por completo al «enemigo.»

El plan adoptado «suponía» que una columna compuesta de un batallón, una batería y dos escuadrones, marchaban de Xochimilco á Tlalpam, oponiéndose á ese movimiento otra columna compuesta de dos batallones y un regimiento. El encuentro de ambas fuerzas ocurrió á la salida de Tepepan, en donde la columna últimamente mencionada, resolvió sorprender al enemigo, tomando una posición de espera cerca del campo elegido para el combate. Ambas fuerzas estuvieron á las órdenes, respectivamente, de los capitanes primeros Salvador Bravo é Ismael Flores del Valle, y Emiliano López Figueroa y José F. Avalos.

En cuanto al simulacro del sábado, el plan fué el siguiente: Una batería se retiraba de Tlalpam, protegida por dos secciones de aspirantes (infantería y caballería) y perseguida por otras dos secciones de la misma Escuela. La retirada era hacia Ixtapalapa, y tras una marcha de dos horas y media, ambas fuerzas llegaron á la altura de los cerros de San Nicolás y Xotepec. A un lado, en la montaña de Santa Catarina, se hallaba parte del enemigo, simulado con blancos de lienzo que representaban tropas de las tres armas. La artillería se detuvo entonces para atacarlo, mientras que los infantes y dragones que la custodiaban, se volvían para rechazar á los perseguidores, derrotándolos.

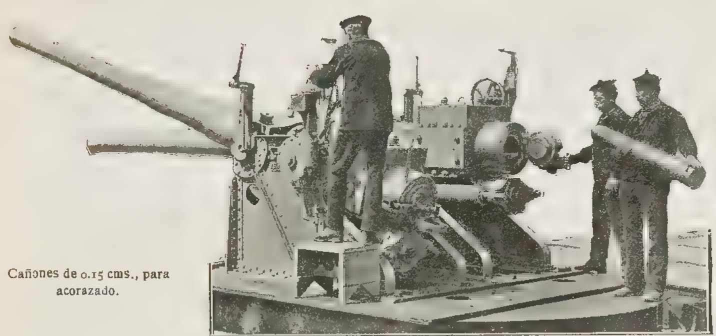
Pasada esta primera fase del simulacro, los aspirantes se entregaron al ejercicio de tiro del cañón, sirviendo como soldados al pie de las bocas de fuego.



Fuego, rodilla en tierra.

La Lucha entre el Cañón y el Acorazado

Potencias de las bocas de fuego modernas



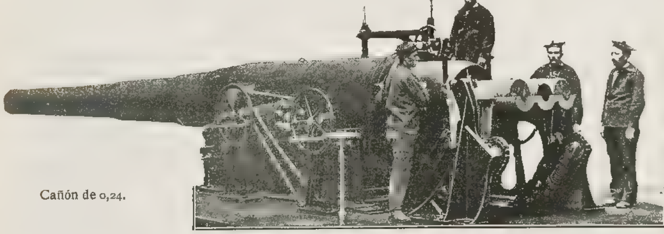
Cañones de 0.15 cms., para acorazado.

Los cañones antiguos tenían una fuerza de penetración y un alcance insignificantes. Obraban sobre todo por percusión, y era preciso lanzar proyectiles en gran número y á corta distancia, durante una hora ó dos, para demoler las paredes de madera de los navíos de la época ó para abrir una brecha en las murallas.



Cañón de 37 milímetros.

Hasta 1858 se perfeccionó un poco el mecanismo del cañón, haciéndose más potente el tiro y substituyéndose la bala redonda por un proyectil cilíndrico, dos veces más pesado que el antiguo. Entonces ya las piezas *rayadas* de 16 centímetros, pudieron lanzar un proyectil á más de 6,000 metros.





Cañón de 0,24.

Esta potencia, sin embargo, era aún muy limitada y resultó ineficaz cuando, en 1860, apareció el primer acorazado. Los ingleses se pusieron luego á fabricar piezas «rayadas» más potentes y se tuvo pronto un cañón, cuyo proyectil pesaba 30 kilogramos y podía horadar una capa de hierro forjado de 12 centímetros de espesor.

***

En esta época, comenzó la lucha entre el cañón y el acorazado. En 1870, al cañón de marina se le puso un tubo de acero duro y resistente, lográndose de esta manera que sus cualidades de alcance, precisión y penetración, aumentaran notablemente. Por aquella época, se substituyó también en la artillería de tierra, el bronce por el acero y se obtuvieron alcances de 12 y 15,000 metros.

Cañón de 0,12 cms., de tiro rápido.

Las ventajas del acero son muy considerables: su elasticidad le permite soportar enormes presiones, originadas por los gases de la pólvora; su resistencia para los choques es enorme y admite cargas muy superiores á las de los antiguos cañones de fierro forjado y de bronce; además, su duración es mayor.

***

Un cañón de campaña, en 1877, se componía de un cuerpo ó tubo de acero dulce fundido, recubierto hacia la culata de seis anillos formados por una banda de acero enrollada. Su alcance era sólo de 7,000 metros.

En 1884, los anillos llegaron hasta la boca del cañón. En este tiempo se usaron los cañones de gran calibre, llamados *mónstruos*. En 1879, se colocaron cañones de 45 centímetros, cuyo proyectil pesaba 950 kilogramos, á bordo de unos acorazados italianos.

En 1886 la marina inglesa embarcó piezas de 110 toneladas, y en 1887 se construyeron en Italia cañones de 118 toneladas, con proyectiles de más de 1,000 kilogramos y un alcance de 15 kilómetros.

Esta industria siguió creciendo y llegó á haber cañones de 128 toneladas, cuyos proyectiles atravesaban un espesor de 1.44 metros de hierro forjado.



Cañón de montaña.

Hoy han caído en desuso esos enormes calibres, porque se comprendió que su potencia destructora no estaba en proporción con su peso ni con las sumas que exigía su construcción. En la actualidad se procura que el peso del cañón sea lo menor posible.

El alargamiento de los cañones fué resultado de la invención de la pólvora sin humo, explosivo de gran potencia y de combustión lenta y progresiva. Por otra parte, los progresos de la metalurgia, gracias á las cuales se pueden fabricar aceros muy resistentes, ha aumentado la potencia de los cañones modernos y se ha llegado á construir piezas de alcance sorprendente.

La artillería de campaña alcanza hasta diez kilómetros. Los cañones de marina tienen alcances muy superiores y potencia y penetración más considerables.

Alemania tiene piezas de 0.45 de diámetro, peso de 155 toneladas. y proyectil de 1,430 kilogramos.

Inglaterra tiene cañones de 16 pulgadas, peso de 111 toneladas y proyectil de 68 toneladas, que puede atravesar 84 centímetros de fierro.

Italia posee tres tipos de cañones mónstruos: uno de 0,45 de diámetro, peso de 100 toneladas y proyectil de 1,000 kilogramos; otro de 0,40 de diámetro, peso de 121 toneladas; y otro de 0,43 de diámetro y peso de 116 toneladas.

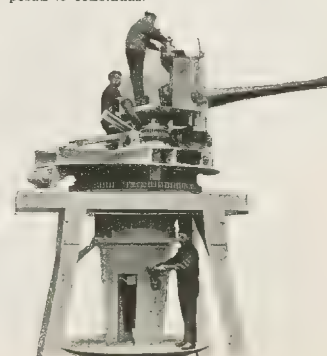
Los Estados Unidos, para la defensa de las costas, se sirven de cañones que pesan 53 toneladas.

El Japón, cuya artillería es toda moderna, no tiene cañones mónstruos; sus piezas más grandes son de calibre 0,32, pesan 66 toneladas y atraviesan 1.01 metros de fierro forjado.

Cañones de 0,15 de tiro rápido.

Los más grandes cañones rusos, tienen 14 pulgadas de diámetro y pesan 58 toneladas.

Francia posee cañones de 0,42 de diámetro y pesan 75 toneladas.

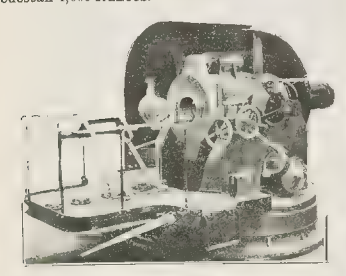


Manubrio eléctrico para cañón de tiro rápido.

***

Los cañones se gastan muy de prisa, sobre todo desde que se inventó la pólvora sin humo; cada tiro produce un «desgaste» en el tubo, debido no al frotamiento del proyectil, sino á la producción de gases entre éste y la pared del cañón. Esos gases de muy elevada temperatura acaban por corroer el metal del tubo, como si sufriera la acción de un ácido.

El precio de los cañones está en relación con su potencia y los perfeccionamientos de su construcción. Las nuevas piezas de acero, cuestan mucho más que los antiguos cañones. Las piezas francesas que pesan 530 kilogramos, cuestan 4,000 francos.



Cañón de 0,24 cms., de tiro rápido.

Los precios elevados del cañón, agregados al gasto rápido de la pieza, hacen que cada tiro valga mucho dinero. Las sumas varían con la naturaleza del proyectil lanzado. Los proyectiles pequeños de acero cromado, valen con carga, siete francos, y como los cañones automáticos pueden lanzar 300 proyectiles por minuto, en ese tiempo se gasta la no despreciable suma de 2,100 francos.



UNICO AMOR.....

A LUPE.

Tú y yo nos conocimos, no sé cuándo;
Sólo sé que un amor nació en las grises
Tristezas de una tarde en que velando
Un crepúsculo rosa los matices
De un cielo todo azul, tú ibas llorando
Tus muertas y pasadas alegrías,
Y yo triste de tristes emociones
Uní tus penas á las penas mías.
Entonces olvidaste tus pasiones,
Y un enjambre de bellas ilusiones
Hizo huir nuestras hondas nostalgías.
....
Han pasado ya muchas primaveras
Y el viento se ha llevado muchas frondas;
Y á nuestra alma aun no llegan las primeras
Decepciones contándonos quimeras
De hondos pesares y tristezas hondas;
Y nunca llegarán, en las brumosas,
Opacas é indecisas lejanías
Del porvenir de nuestro amor, hay cosas
Que ni en amargos ni en mejores días
Sus formas vagas, traccionantes, frías,
Han de dejarse ver, sino piadosas
Como vírgenes llenas de tristezas,
Las brisas del Invierno de la Vida
Dejarán nuestras almas siempre ilesas
De todo mal, entonces atrevida
La nieve blanqueará nuestras cabezas.

B. Ortiz.



LEONARDO DU VINGE

(La resurrección de los dioses.)

Precursor de una Edad que renacía
de los luctuosos siglos libertada,
mágico soñador, de esa alborada
fuiste la luz, el alma, la armonía.

Todo aquel esplendor que amanecía
se reflejó en tu frente arrebolada,
y en el diáfano azul de la mirada
toda la juventud del nuevo día.

Crisálida ideal, batió las alas
tu pensamiento, y repobló de galas
el mundo yermo y la materia inerte.
Y en vano el Mal te hirió, pues lo venciste,
y para eterna vida resurgiste
de las entrañas mismas de la muerte.

Juan Palacios.

La Escuela de Aspirantes en Práctica de Campaña



Artillería.



Grupo de infantería.



Un "alto."



EL TRANVIA DE LOS LOCOS

No sé qué fatalidad ó qué espíritu malo me obliga al tomar la pluma á escribir algo sobre mí mismo; es inútil que pretenda trasladar al papel en párrafos más ó menos mazorrales, las infinitas bellezas de la madre tierra; inútil que piense cantar en versos más ó menos largos, el terrible drama de la mujer seducida y abandonada y mucho más inútil el pensar en el adulterio, en el divorcio y en cuantos conflictos sociales nacen del amor y escandalizan á los pueblos que se pasan los lustros buscando la piedra filosofal y discutiendo las leyes que han de traer al humano ser el hábito del no pecar.

El *yo* se me impone brutalmente, con ahogos que matan, con sufrimientos crueles.....

Y estos ahogos y estos sufrimientos tienen su origen lógico en que al hablar de mí mismo, sólo puedo referirme á mi adolescencia y á mi vejez; el intervalo de tiempo que media entre estas dos etapas: la juventud no ha existido para mí, no ha hecho sacudir mi alma ni ha hecho jamás palpitar más de prisa mi corazón.

No creais que estoy loco, ya llegaremos á esto de la locura y hablaremos; en tanto, escuchadme y veréis que la más honrada verdad reina en cuanto os refiero.

Figuráos que un día, rebosando de salud, con la sangre que corre por nuestras venas hecha fuego, llenos de energía y de vida, recibimos un mazazo horrible en la cabeza: caeremos desvanecidos, congestionados, con el conocimiento perdido, claro es; ahora figuráos que así pasamos años y años oyendo constantemente en nuestro cerebro un martilleo sordo; martilleo producido con un martillo inmenso, que nadie ve, que no hace ruido, pero cuyos golpes sentimos continua y acompasadamente en nuestra cabeza con la monotonía de una lluvia llorona de invierno, acompañada en eterno contrapunto por los latidos de nuestro corazon que *canta* los segundos que pasan de nuestra corta existencia, y figuráos, además, que al cabo de esos años volvemos á la vida con el corazón aterido, las energías muertas y la salud perdida....

Eso me pasó á mí; era muy joven, apenas el bozo sombreaba mi labio superior, sentí un golpe rudo en la cabeza, pasó mucho tiempo y al despertar, al sentir el fuego del sol, al apreciar los colores, al consultar mi alma, me encontré viejo y mucho más viejo al mirar mi cara reproducida en un cristal azogado; las arrugas habían surcado mi frente, mis ojos estaban muertos y mi corazón respondía solo á la vida, con débiles latidos....

¡No sabéis! ¡No os podéis imaginar lo que es esta tortura!... Por mi viejo cerebro ruedan con velocidad vertiginosa mil ideas que podrían dar materia, no á una novela sino á muchas novelas.... Tal vez sus capítulos no tuvieran conexión unos con otros; tal vez cambiáramos de lugar de acción y de época cada seis líneas, y tal vez los personajes apenas presentados desaparecerían con todas sus pasiones, con la rapidez de la cinta cinematográfica por la lente, pero creo que tras de sí, unos y otros, dejarían palpables enseñanzas, veríamos el amor puro, la felicidad y el dolor tales y como son, pero.... ya lo dije, el espíritu malo me obliga á hablar de *mi mismo*.

***

¡Una mujer bonita!

¿Qué hombre en sus primeros años no ha encontrado la perfección de la belleza en una mujer? ¿Qué nos ha importado su posición, su estatura ni el color de sus ojos? Era joven, era mujer y bastaba.

Pero María no ha tenido parecido con ninguna, no trato de convenceros, porque estoy convencido yo mismo y me es suficiente.

Nuestros amores no fueron jamás un idilio, nuestro amor era tumultuoso, á las caricias se sucedían los escándalos, en nuestros ojos brillaba con la misma intensidad una pasión sin límites que un odio implacable, por eso muchas veces al hundir mis dedos entre los rizos de su cabello negro, al aprisionar su cabeza y al besar su boca encendida, gritaba sin querer:

—¡Por Dios! ¡Me haces daño!....

Pero nuestras brutales caricias eran interminables, duraban días, apartados de la gente, en una vivienda pobre, en medio de un campo árido.... ¡Ah! Como al terminar esa locura quedábamos extenuados, borrachos de caricias, ahitos de amor.... ¡Con qué repulsión nos mirábamos.... Entonces nos reprochábamos nuestros egoísmos salvajes por haber dado al olvido nuestros hogares, nuestras familias y mis obligaciones, pero pasado algún tiempo volvíamos á lo mismo, se repetían las mismas escenas con mayor ardor.

¡Pobre María! Nuestros amores no tuvieron prólogo ninguno, un día se cruzaron nuestras miradas y nuestras almas se entregaron; un beso fué la declaración y con él terminaron las frases galantes y las conveniencias sociales. ¡Qué nos importaba el mundo!

María nació en Cadiz y fué criada en Madrid, era una mujer pequeña y llena de carnes, proporcionada, blanca, ojos negros, de mirar indecible, boca más bien grande, de labios frescos y rojos, cabello abundante y rizado y unas manitas pequeñas, diminutas, que parecían dos copos de nieve ..

Un día, despues de una riña en la que habíamos terminado toda clase de reproches y de insultos, fuí á su casa y no estaba; no sé por qué sentí un frío horrible en el corazón y un gran desconsuelo en el alma; le iba á pedir perdón; el padre, que me quería como á un hijo, al verme, me hizo sentar y me refirió que María, en unión de su madre, habían emprendido un largo viaje; no le quise creer, dije que querían robármela, que la querían meter.. .. el padre me echó de su casa con malos modos, yo pregunté á los vecinos, á la portera, á mi familia, á todos, nadie me daba razón, únicamente mi madre me dijo un día:

—Cuando te calmes, cuando se te pase esa excitación, yo te lo diré.

¡Ah! Desde entonces oculté mi pena, disimulé mi dolor y aparenté tal calma, regularizando mi vida, que al fin á mis preguntas me contestó afligida mi pobre madre:

—¡María se ha vuelto loca!

—¿Loca?—Exclamé yo.

—Sí, está en un manicomio; reza por ella y pide á Dios por su salud.

—¿Y dónde está?

Yo lo ignoro, hijo mío, confórmate, yo estoy á tu lado; no olvides á tu madre.

Una tristeza infinita se apoderó de mí; paseaba solo, me pasaba las noches con un libro abierto, sin que mis ojos pudieran leer una sola línea; al poco tiempo me entró un deseo irresistible de beber y rodé por las tabernas trasegando copas de cognac sin cuenta, me emborrachaba, y el alcohol me proporcionaba una alegría grande; reía á carcajadas, hablaba sin saber de qué, los que me rodeaban se reían conmigo, me aplaudían. ¡Ah, cobardes! .... después, al volver á la razón y al acordarme de la noche anterior, me acusaba yo mismo, me daba vergüenza el presentarme ante nadie y me quedaba en mi habitación, sin salir y sin comer, horas interminables.

No sé quién tuvo piedad de mí; un día llegué á saber que María se encontraba en un manicomio situado en un pueblecillo cercano á Madrid.

El verla constituyó todo el afán de mi vida; supe que los domingos se podía visitar á los enfermos y esperé el más inmediato para hacer mi viaje.

***

Nadie, que no haya estado en Madrid en un día espléndido de corrida de toros, puede imaginarse lo que es la Puerta del Sol á las dos de la tarde.

Las voces de «El programa para la corrida de toros,» los ¡Eh, á la plaza! de los cobradores de los ómnibus, los timbres de los tranvías, los asaltos á los coches de alquiler, las mantillas blancas de las mujeres bajo un cielo azul purísimo y con un sol que vierte la alegría á raudales, forman un conjunto imposible de describir.

En sentido inverso al circo taurino y en la misma Puerta del Sol, parten por la calle Mayor los tranvías que van á Carabanchel, donde está situado el manicomio.

A fuerza de empujones logré asiento en uno

de los coches que partió á los pocos minutos, en tanto que por la calle de Alcalá desaparecía la gente alegre en toda clase de vehículos.

Contraste horrible con aquella alegría formaban los pasajeros de Carabanchel, poco á poco y adoptada la postura más cómoda que pudimos, nos empezamos á mirar y á examinar unos á otros, como si quisiéramos saber cada uno la triste historia que rodeaba á los demás.

—¡El tranvía de los locos! —dijo un pilluelo al pasar, y juro por Dios que este grito me hizo mucho daño, postrándome en unos pensamientos extraños.

El camino era largo: al cabo de media hora levanté los ojos y nadie miraba á nadie: uno dejaba vagar la vista por la polvorienta carretera con ojos de imbécil, otro movía los labios sin cesar y cabeceaba como si sostuviera una agria discusión con alguien; el que estaba á mi lado sacaba cada dos minutos el reloj, pretendía darle cuerda de nuevo, lo aplicaba al oído para ver si andaba y luego miraba con ojos de odio al cobrador, como si éste tuviese la culpa de la desigualdad del terreno, cuyas cuestas retrasaban la marcha: el viajero de enfrente se retorcía los dedos con rabia, se mordía las uñas ...

¡El tranvía de los locos! ¡Dios mío!.... estaba entre locos, indudablemente eran alienados. ¿Me confundirían á mí? Empecé á mirarme, un sudor frío empapaba mi frente, tenía la garganta seca, me daban deseos de arrojarme del tranvía.... El cobrador me llamó la atención diciendo que estaba molestando á la señora que iba á mi derecha, creo que la había pisado tres ó cuatro veces.... no recuerdo si me disculpé, luego me dijeron que había insultado al cobrador, la angustia que me embargaba crecía sin cesar......

Por fin, llegamos....

De un salto me puse en tierra y mis ojos quedaron fijos en el vetusto caserón donde se hallaba instalado el manicomio.

¡Allí estaba María!

Todos los compañeros de viaje los ví dirigirse al manicomio, sentí miedo, mucho miedo, y eché á correr, y corriendo estuve por el campo hasta que la fatiga me hizo caer á tierra.

No sé el tiempo que pasó, me puse muy triste y las ganas de beber me impelieron á levantarme; me dirigí al pueblo, entré en el primer establecimiento y pedí cognac.

Un hombre viejo que estaba detrás de un pequeño mostrador se me quedó mirando, se echó á reir y me dijo:

—Caballero, esto es una funeraria, el manicomio está allí enfrente.

Creí que se burlaba, yo veía las botellas, me eché á él, le agarré por el cuello, gritó y entonces fué cuando un hombre muy alto, con una gran maza me dió el golpe en la cabeza.

....

No sé el tiempo que pasó; al despertarme, me ví muy viejo, mi madre estaba á la cabecera de mi cama; me levanté, en casa estaban todos contentos, yo también; al sentarnos á la mesa ví un lugar vacío y pregunté para quién era.

—¿No lo supones?

—No.

—Para María; ¿No te acuerdas de María?

—¿María? ¿Dónde está?

Y entonces me engañaron, entró una mujer gruesa, llena de carne, con los cabellos grises.

¡No pude evitarlo, censuré el engaño y el corazón que me dice siempre la verdad, me dijo que estaba lejos, muy lejos!

....

Desde entonces emprendí mi peregrinación por el mundo, en su busca. ¡Dios mío, tú que todo lo puedes, no me dejes morir sin escuchar sus insultos, no me niegues el que ella cierre mis ojos, concédeme que sus labios me den el último beso de amor!

MARIANO DE ROJAS.



La Primavera en el Japón

La fiesta de los cerezos.

Cada estación tiene, en todo el Japón, una fiesta de la naturaleza celebrada por las turbas alegres.

«Es entonces, escribe Gastón Migeon en su muy artístico volumen: «Al Japón. Paseos á los santuarios del Arte,» es entonces como una embriaguez, y durante algunos días el abandono de todas las preocupaciones serias ó de negocios. Todo el pueblo no vive más que para festejar el regreso periódico de una estación y el momento fugitivo en que la naturaleza reviste uno de sus más suaves ó espléndidos adornos.»

En abril es la fiesta de los cerezos. En Tokío la turba va ya al parque de Shiba, ya á orillas del río Mukojima, para admirar la florecencia de los *sakouranoki*.

«Son éstos, escribe Hearn, un inglés entusiasta que se ha hecho japonés y ha consagrado á su nueva patria los dos libros más penetrantes y más exactos: «El Japón desconocido» y «Kokoro,» son los cerezos del Japón, de los cuales el profesor Chamberlain dice tan justamente que el espectáculo de su florecencia desafía la comparación con todo lo que Europa pueda ofrecer de más encantador. Muchas especies son allí amadas y cultivadas.

Los míos, (Hearn describe su propio jardín) tienen flores del blanco rosado más etéreo. Se diría en la primavera, un manto vaporoso de nubes que, dulcemente teñidas por el sol poniente, descendieran de las profundidades del cielo para suspenderse á las ramas.

La figura no es una exageración poética, es la antigua expresión japonesa de la más maravillosa exhibición floral producida por la naturaleza. Quien no ha visto florecer los cerezos del Japón, no puede imaginar la visión deliciosa. Nada de hojas verdes, éstas vienen más tarde. No es más que un deslumbrante asalto de flores que velan cada rama, cada ramita, con una bruma delicada, dejando el suelo perdido á la vista, cubierto de pétalos caídos, hundido bajo una avalancha de nieve rosada.

Estos son los cerezos cultivados, pero hay otros que dan hojas antes que flores, tal como el *yamazakoura* ó cerezo de las montañas, que expresa una poesía simbólica.



Los cerezos del templo de Shiba, en Tokio.

Así cantaba Motoouvri: "Si se te pregunta cuál es el corazón del verdadero japonés, muestra el cerezo salvaje que brilla al sol."

Cultivados ó no cultivados, los cerezos japoneses son emblemas, y no sólo por su encanto fueron elegidos para ser plantados en los jardines de los viejos «samouraï.» Sus flores inmaculadas simbolizan esa delicadeza de sentimiento y esa pureza de vida que son el honor de la verdadera caballería.

"Lo mismo que la flor del cerezo es la primera entre las flores, dice un viejo proverbio, así debe ser el guerrero, primero entre los hombres."

***

"Es éste el corazón mismo del antiguo Japón," escribe Migeon al llegar á Nara, y desde que penetra allí, se maravilla de tantas bellezas reunidas.

"¡Qué bella es Nara, dormida en los recuerdos de su pasado, en el verde estuche de sus selvas y de sus arrozales! No es para esta pequeña ciudad provincial, activa en sus oficios y en sus ocupaciones comerciales, para quien tan hermoso parque extiende hasta las selvas vecinas la majestad de sus avenidas, el loco desarrollo de sus grandes árboles, la calma de sus amplias calzadas, donde vagabundean tropeles de gamos domesticados. Hay allí algo desaparecido, que falta á la armonía de ese bello lugar, y ese algo, bien muerto para siempre, llena el alma de melancolía.

Flota en el aire y os invade á la

hora tan rápida en el Japón, en que la noche invade el día; un laguito de una curva adorable ha encontrado su hueco al pie mismo de la terraza que tiene la gran pagoda. Está limitado entre ella y las primeras casas de la ciudad. La pagoda que lo domina no sabría encontrar lugar para reflejar allí su imagen, y el lago se acerca, por el contrario, á las casas amigas que lo bordean.

A través de este viejo parque lleno de nobleza antigua, de grandes calzadas convergentes á la inmensa selva inculta que cubre la montaña; corzos y ciervos de grandes ojos lánguidos van á buscar con sus hocicos húmedos, las migajas que caen de trecho en trecho de los platos de los mercaderes. El número de esos encantadores animales domesticados es de cerca de 500, y está absolutamente prohibido matarlos; pertenecen á los templos y tienen un carácter sagrado. Y, cosa extraña, nunca sucede que se encuentre el cadáver de alguno de ellos. Cuando sienten venir la muerte, van seguramente á internarse á los lugares más apartados de la selva.

Una de esas largas avenidas penetra bajo las frondas del bosque; de cada lado, una línea no interrumpida y apretada de linternas indica la cercanía de un templo; sus pequeñas puertas de papel opaco están ahumadas por las velas que se encienden allí cada año en la gran fiesta del 3 de febrero."

***

"La vegetación occidental, proclama Lafcadio Hearn, ofrecería con trabajo siluetas tan graciosas como las de los jardines japoneses, desarrollados en una belleza perfecta, por siglos de cultivo y cuidados acariciadores."

Por otra parte, nos advierte que el arte de los jardines en el Japón no tiene por objeto la creación de paisajes fantásticos, de imaginación puramente ideal, sino la copia fiel de los puntos de vista más atractivos de un paisaje verdadero y la evocación de impresiones reales, sugeridas por un paisaje real. Es á la vez un cuadro y un poema, tal vez más poema que cuadro! Porque lo mismo que el espectáculo de la naturaleza, en sus aspectos diversos, nos llena de sensaciones alegres ó graves, terribles ó suaves, pacíficas ó potentes, lo mismo por su exacta reproducción, el dibujante de jardines, al mismo tiempo que una impresión de belleza, debe suscitar un estado de ánimo.



Los ciervos domesticados del parque de Nara.



Bajo las glicinas moradas de Tokío.



Un rincón de un lago sombreado por cerezos.



Un Jardín Japonés.

Los grandes dibujantes de jardines de antes, esos monjes budistas que introdujeron primero el arte en el Japón y lo desarrollaron al punto de hacer una ciencia casi oculta, llevaban su teoría, más allá aún, puesto que pretendían hacer expresar lecciones morales é ideas abstractas, tales como castidad, fe, piedad, satisfacción, dicha conyugal.

Se veían antes jardines que se avenían al carácter de su propietario, ya fuera poeta, guerrero, sacerdote ó filósofo. En esos jardines antiguos, cuyo arte se pierde bajo la influencia de la extrema frivolidad del gusto europeo, se manifiesta á la vez una forma de la naturaleza ó alguna rara concepción oriental de un estado del alma humana."

Y Migeon, que nota también este simbolismo del jardín japonés, nos da una exquisita descripción de uno de los parques señoriales de Tokío:

......"Algunos escalones que bajar, algunos macizos de arbustos verdes, algunos grupos de grandes árboles que rodear, y he aquí el encanto renovado: es el nuevo Japón. Un gran lago se extiende, tan variado de líneas, sembrado de tantos islotes ligados por encantadores puentes de tierra, rodeado de pequeñas colinas, huyendo en sinuosos canales que desaparecen rodeando los promontorios, sin verse el fin, dando verdaderamente una impresión de inmensidad.

Tan cerca de la gran ciudad, y perdido entre ese barrio de negocios, todo ruido humano va á morir al lindero de ese bello parque: una extraordinaria paz envuelve todas las cosas: parece que se asiste á la juventud del mundo, y es la inmensa naturaleza, la más pura, la más substraída á la acción del hombre, quien, por un artificio supremo y misterioso, nos es ofrecida aquí bajo sus múltiples aspectos.

En los confines de dos estaciones; sea que aparezca abatido bajo el pesado calor y deslumbrante luz de un mediodía de estío; sea que la tristeza de un lúgubre otoño, envuelva con mantos obscuros, como con un sudario, el hermoso jardín, en su magnificencia ó su melancolía, es delicioso como el más bello poema de la Naturaleza que se pueda soñar. Nada de pequeño, de delgado ó estrecho, sólo sensaciones grandes y fuertes. Es un microcosmos, pero que refleja las más grandiosas imágenes. En la luz muerta de un atmósfera donde nada vibra, enormes carpas saltan fuera del agua, persiguiendo moscas, y dejan lentamente morir en la orilla grandes círculos. En los árboles, los cuervos cambian siniestros llamamientos; de tiempo en tiempo, volando, pasan de uno á otro. Maravillosos pájaros lanzan á través del espacio el fulgurante brillo de piedras preciosas de su plumaje.

Al salir de un lugar impenetrable, lleno de bambús, aparece una montaña; sus pendientes herbosas están sembradas de macizos de rododendros; después, poco á poco, la vegetación se hace rara. Bastan 40 pasos para tener las sensaciones de una ascensión alpestre. Se domina desde allí, todo el jardín, sus aguas, sus bosques, sus colinas.

Por senderos de piedras planas que permiten recorrer á pie todo el jardín, pasando por los hermosos puentes de granito, de curvas suaves, á lo largo de los pabellones de madera blanca, donde se reunen para las bellas fiestas del té, se rodea así el Gran Lago de orillas encantadas, espejo tranquilo de todo ese universo."



Los funerales del Sr. Obispo Camacho



Conduccion del cadáver rumbo á Catedral.



La llegada á Catedral.

Muy solemnes resultaron las honras fúnebres que el Cabildo de la Catedral de Querétaro organizó con motivo de la sentida muerte del Sr. Obispo Don Rafael S. Camacho, y que se efectuaron, exponiéndose el cadáver al público, en el antiguo y hermoso templo de San Francisco.

A las puertas de la iglesia, los restos del virtuoso Prelado fueron recibidos por el Sr. Obispo Coadjutor, Dr. D. Manuel Rivera, á quien acompañaban todos los canónigos revestidos de capa pluvial. Sobre un severo túmulo cubierto de paños negros quedó colocado el ataúd, rezándose en seguida un responso por el Dean. Después dió principio la misa en que ofició el Sr. Rivera, y en cuya parte musical se distinguió el coro de cincuenta voces que dirigieron los Sres. Don Agustín González y Presbítero Velazquez.

El Sr. Obispo Camacho había recomendado que se le sepultara humildemente en el Panteón de San Sebastián, y así se hizo tan pronto como la ceremonia religiosa terminó. El cortejo, formado por personas de todas las clases sociales, se puso en marcha rumbo al cementerio, abriéndose paso, con dificultad, entre el gentío que llenaba las calles. La aglomeración fué aún mayor en San Sebastián donde, anticipándose á la llegada de la comitiva, se habían estacionado hombres, mujeres y niños que pugnaban por entrar.

Todas las casas del tránsito se veían enlutadas; no había un solo edificio que no ostentara negros cortinajes ó lazos de crespón, en las puertas y ventanas.

Reproducimos en este número cuatro fotografías relativas á los funerales del Señor Camacho, completando con ellas la información gráfica que sobre el asunto dimos á conocer en nuestra edición del domingo pasado.



La multitud frente á Catedral.



Rumbo al Panteón de San Sebastián.

El cumple-años de su Majestad Alfonso XIII.

Con motivo de haberse celebrado el día 17 del corriente, el 22º aniversario del nacimiento del Rey Don Alfonso XIII, el Sr. Ministro de España en México, Don Bernardo J. de Cólogan y Cólogan, ofreció una recepción en honor de sus compatriotas, que estuvo verdaderamente animada.

Tanto el Sr. Ministro como su muy honorable señora esposa, hicieron los honores de la casa con exquisita cortesía. Los caballeros y las familias más prominentes se dieron cita en el edificio de la Legación, pasando allí momentos muy gratos.

A nombre de los españoles residentes en México, el Sr. de Cólogan envió al Mayordomo de Palacio un expresivo cablegrama, haciendo votos por la felicidad del joven monarca.

***

Los españoles estarán nuevamente de fiesta en estos días. Se anuncia ya la llegada á Veracruz de la corbeta "Nautilus," y con todo entusiasmo se preparan á recibir y agasajar á sus compatriotas. Los gastos que erogará la Colonia se calculan en $20,000, y fácil es suponer, en vista de ello, que los festejos resultarán espléndidos.



Grupo de invitados en la Legación de España.



PADRE NUESTRO.....

I

«La Paloma» quedó amarrada á un tronco de mezquite, cerca del muelle, y Juan y su hijo—un rapaz de doce años no cabales,—se encaminaron á su casa. El lago fué, paulatinamente, serenándose; caía el sol, como ascua de oro, tras los montes, y las aguas se tiñeron de rojo, y de ocre, y de violeta, en un supremo espasmo de la luz. La sombra prendió al fin á la falda de la montaña su negro cendal, y la tranquila superficie—inmenso ópalo engastado en un cinto de esmeraldas—se ahogó en la penumbra.

Juan y Miguelillo, siguiendo el uno las huellas del otro, apretaron el paso; estaban aún lejos, y era preciso llegar pronto. El aguacero había cesado á buena hora; la tierra estaba húmeda; la brisa traía perfumes de jardín, y el cielo comenzaba á iluminarse.

—Pícara luna, dijo el viejo; sale cuando ya no la necesitamos.—Se limpió el sudor que empapaba su cabeza, y con un rápido movimiento de brazo puesto en escuadra, echóse al hombro el sarape cuyas puntas arrastraban por el suelo, enlodándose.

—A ver si mañana.......murmuró entre alegre y compungido Miguelillo. ¡Quién quita que mañana, padre! ...

—Buena es la esperanza, muchacho; buena y muy buena; pero ¡cuánto vas á que la esperanza no me saca esta noche de aflicciones! Juan volvió la cara al camino recorrido: la iglesia, en primer término, erguía sus raquíticas torres pintadas de blanco, cual dos brazos tendidos al cielo; en un recodo, y á la sombra de un «salate,» volcaba un chalet su haz de jazmines y campánulas sobre la roca que lo soportaba; por las callejas corría el agua de la lluvia, formando remolinos. Y distante, muy distante, tan distante que apenas se veía, «La Paloma» plegaba sus alas, sus dos velas de lona ennegrecida por el tiempo, como un pájaro fabuloso que se abisma en la quietud solemne del paisaje.

—¡Mal haya la suerte! ¡Qué martes santo hemos tenido!—gruñó el pescador. Si el jueves nos pasa lo que ahora, pobres de nosotros, Miguelillo!

Tu madre, que cae, que no cae, de su enfermedad; yo, después de la pérdida del año pasado, sin recursos. Ya viste que de la huerta que teníamos en Jamay, no quedó rastro. Ahora... somos pescadores, y nada hemos pescado...... como no sea el hambre que nos muerde las tripas. ¿Y qué me dices de tu hermano?—continuó. Hace ya un mes que el pobrecito está con esa calentura de los perros, delira y delira. Sepa Dios lo que tenga; que para mí, el curandero se ha equivocado!

—Mira -agregó ya casi llegamos, Miguelillo. Hay lumbre, porque salen llamas por el "respiradero." Qué, ¿no lo ves?.....Empínate, y verás. Hay lumbre y debe haber algo siquiera qué cenar; es posible que tu madre haya conseguido lo que le encargué: cuatro reales para hoy y para "la amanezca," dejando en prendas de que el sábado los pagaría, mi pantalonera. No lo dudes, corre y........

El "respiradero," como una boca abierta en las tinieblas, arrojó de repente un chorro de volutas y de chispas. Era un maravilloso surtidor vertiendo sobre el lago una cascada de rubíes.

II

Junto á la madre y al calor de la lumbre, está Nicolás, el hijo mayor y el más mimado de Juan el pescador. La fiebre va desde por la mañana disminuyendo; pero su frente, helada á veces como el granizo, se baña en sudores que infunden desconfianza. Abre apenas los ojos, y cuando le preguntan qué es lo que le duele, y qué es lo que desea, no articula palabra; se lleva las manos á las sienes, dejándolas caer en seguida sobre el lecho........

—Está como atontado, dice Juan; esto no es bueno; seguro se nos muere, mujer. Cree tú que se nos muere....ahora que necesito de alguien que me ayude, porque la cosa se pone cada día peor. No pudimos pescar, regresamos como nos fuimos. Estaba la laguna muy picada, y ní quien se atreviera. ¿No recuerdas lo que pasó la otra semana? Que los que se fueron perdieron hasta las redes, y que por tantito así, se ahogan.

—Dios no lo quiera; no lo permita Dios! No me lo digas—suplicó la madre sollozando. Anda á cenar; cena tú también. Miguelillo. Allí están las tortillas y está todo....

Juan no probó bocado Miguelillo, entre dormido y despierto, comió de lo poco que había. En el fogón chisporroteaban los leños y retorcíase la carne puesta á calentar.

El silencio era profundo. Allí, en la mísera choza de tule y de rastrojos, la muerte que espía, que acecha al moribundo, que lo envuelve en su aliento glacial; la vida que se escapa y el dolor que llega. Afuera, el lago, el cielo salpicado de estrellas, la tierra pródiga y fecunda; lo que canta, lo que brilla, lo que más queremos porque de allí venimos........la incesante labor de la naturaleza; la escala infinita de los seres y de las cosas.

—Vamos, hijito, sollozó la mujer. ¿Es verdad que no estás ahora tan malo? Mira cómo arde la lumbre en el fogón; mira qué alegre está la lumbre. Aquí estoy yo, aquí está tu padre, aquí está Miguelillo; aquí está el Niño Jesús.......Yo le puse sus flores para que te aliviara. Levanta la cabeza para que lo veas!

Nicolás abrió los ojos, como un azorado. Buscó en el fondo de su memoria algo que fuera propicio al Señor, y con un gesto de amarga tristeza clamó con voz entrecortada:

"Padre......nuestro......que estás .... "

—¿Lo oyes? ¿Lo oíste bien? ¡Sí no está tan malo! ¡Si me parece mejorcito que ayer! gritó la madre entre alegre y afligida.

-Anda, hijo mío; yo te ayudaré, agregó dulcemente, é inclinándose sobre el enfermo:

—Dí conmigo: "Santificado sea tu nombre... "

Nicolás no pudo hablar, y la madre fué entonces dejando caer una por una sobre el acerbo de su miseria las gotas de miel de aquella oración. Repentinamente, observó que su hijo levantaba los brazos como si quisiera oprimirla contra su pecho, asirse á ella con todas sus garras, para que nadie lo apartara de su lado.

Y la madre sonrió amablemente y las palabras que salían de sus labios eran profundamente amables:

«El pan nuestro de cada día, dánosle hoy...»

No dijo más. El enfermo, retorciéndose, arrojó una bocanada de sangre; su rostro se contrajo en una mueca horrible, y sus brazos, sin fuerza ya y sin vida, se desplomaron azotando aquella boca de donde manaban, como raudal de amor y de esperanza, las divinas palabras... Juan, dando traspiés, se echó sobre el lecho, lloraba como un niño; su mujer lloraba también. Miguelillo, dormía....

***

Después.......no sé lo que pasó. La casa estaba envuelta en llamas. ¿Fueron las chispas del fogón las que incendiaron la mísera choza de tule y de rastrojos? ¡Quién sabe! A lo lejos, yo ví cómo el hogar de Juan el pescador se consumía cual una flor de fuego, bajo la calma imperturbable de las estrellas!

José Gómez Ugarte.

LA INSTRUCCION PUBLICA EN PUEBLA

Fundación de dos Escuelas Modelo: "Porfirio Díaz" y "Ramón Corral"

El gran movimiento en favor de la instrucción pública que desde hace algún tiempo se observa en toda la República, ha recibido un nuevo impulso; en los anales de la enseñanza se consigna ahora un hecho que testifica una vez más los nobles esfuerzos que por su adelanto educativo hace nuestro país.

Uno de los Estados más progresistas y entusiastas de la Federación, el de Puebla, acaba de inaugurar dos grandes escuelas modelo que llevan los nombres de los dos funcionarios más prominentes de la Administración: «Porfirio Díaz» se llama una de ellas, y «Ramón Corral» la otra.

El Gobierno de Puebla ha querido siempre ir á la cabeza en la lucha por la instrucción pública. No hay que olvidar que fué en Puebla donde se fundó la primera Escuela Normal.

***

El actual Gobernador, Sr. General D. Mucio



Fachada de la Escuela "Porfirio Diaz,"



Sr. Gral. Don Mucio Martínez. (*Fot. Bustamante.*)

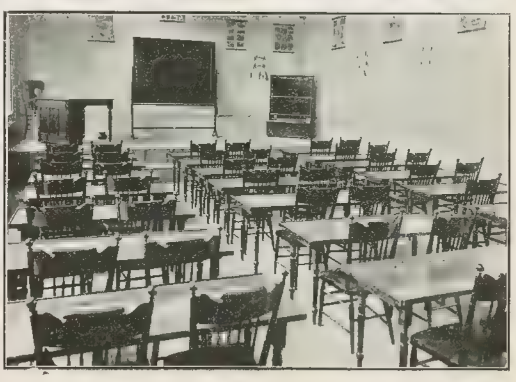
Martínez, ha consagrado su atención muy especialmente á los asuntos que se relacionan con la educación intelectual y física de la niñez, y desde que ocupa aquel importante puesto se han creado varias importantes escuelas, dotando tanto á éstas como á las que ya existían, con todo lo necesario para llenar de la manera más perfecta posible los altos fines á que están destinadas.

Al Señor General Martínez se debe la fundación, entre otras, de las escuelas: «Guillermo Prieto,» «Mucio Martínez» y «Manuel Maneiro.»

Para la creación de los establecimientos modelo de que nos venimos ocupando, el Gobierno del Estado adquirió unos viejos edificios que fueron demolidos levantándose en su lugar las modernas construcciones en que hoy se encuentran dichas escuelas La compra de esos edificios costó al erario público la respetable suma de dieciocho mil pesos; pero no se ahorraron gastos ni sacrificios, puesto que se trataba de tan importante asunto.







Salones de las nuevas escuelas modelo. (*Fot. Hernández.*)

Se encargó al Ingeniero, señor Pablo Solís, que estudiara el proyecto respectivo, presentando el presupuesto de gastos, y para dar mayor rapidez á los trabajos de construcción, se utilizaron los servicios de otros ingenieros que trabajaron á las órdenes del mismo señor Solís.

***

Los nuevos edificios forman, en realidad, tres escuelas, y abarcan una superficie de dos mil quinientos metros cuadrados. La capacidad de estos locales es suficiente para contener trescientos cincuenta niños, trescientas cincuenta niñas y ciento ochenta párvulos

El valor total de las obras puede calcularse en doscientos catorce mil ciento cincuenta pesos.

Los distintos salones y demás dependencias de las tres escuelas, se encuentran provistos de todo lo necesario: muebles á propósito para el servicio de los diferentes grupos escolares, útiles, libros, aparatos y, en general, todo lo que exige para la instrucción la pedagogía moderna.

La distribución de los departamentos se ajusta en todo á las prescripciones de la higiene: orientación, ventilación, alumbrado; todo fué objeto de un detenido estudio, en bien de la comodidad de los alumnos y de la conservación de su salud.



Fachada de la Escuela "Ramón Corral." [*Fot. Hernández.*]



Salon de Actos.

La inauguración de los tres edificios escolares se llevó á cabo con gran solemnidad, en el gran salón de actos del Instituto «José Manzo,» ante una escogida y numerosa concurrencia, formada por las familias más distinguidas de la sociedad poblana.

El señor Gobernador, General Martínez, fué invitado para hacer la inauguración. En cuanto se presentó este alto funcionario, dió principio el festival, según un bien combinado programa que se cumplió en todas sus partes. La obertura de «Tanhausser,» el informe oficial leído por el señor Lic. Rafael García, Oficial Mayor del Departamento de Fomento; el discurso pronunciado por el señor Manuel Herrero, la selección de Massenet, la fantasía de la «Bohemia» y la poesía del señor Alfonso G. Alarcón, fueron los números que más gustaron, y que aplaudió la concurrencia calurosamente.

***

Antes de retirarse, el señor Gobernador declaró solemnemente inauguradas las escuelas «Porfirio Díaz,» para niños; «Josefa Ortiz de Domínguez,» para niñas; «Froebel,» para párvulos; y «Ramón Corral,» «Leona Vicario» y «Rafael T. García,» para niños, niñas y adultos, respectivamente.

El señor Gobernador fué saludado con una entusiasta y prolongada ovación.

La inauguración de las modernas escuelas en Puebla, comprueba el adelanto de este Estado y su continuo afán por progresar y mantenerse entre los más prósperos de la República.



NUESTRO PAIS



Celebración del 5 de Mayo en el campamento de operarios de Teotihuacán.



Una pelea de gallos, en Teotihuacán.

INVOCACION

Cañada hermosa, cañada
del puerto de la Fuenfría,
¡qué alegre estás, inundada
por la luz del medio día!

¡Cuán lozana reverberas
ante mis ojos cansados!
Verdes lucen tus laderas,
verdes relucen tus prados,
de amarillas
florecillas salpicados.
Risueño, primaveral,
sus rayos derrocha el sol;
un sol rumboso y jovial,
clásicamente español.
Apretados, rumorosos,
con el rumor de los mares,
trepan hasta el horizonte,
subiendo de monte en monte
los verdinegros pinares.
Pasa el aire, tibio y lento,
regalando
con su aliento
los olores—campesinos
de las flores—y los pinos,
y va el arroyo cantando
por la sombrosa hondonada....
¡Qué alegre estás, inundada
por la luz del medio día,
cañada hermosa, cañada
del puerto de la Fuenfría!

Pasada la juventud,
víctima del mal que tengo,



como castigo, á tí vengo
buscando paz y salud;
paz de la que siempre fuí,
más que amigo, adorador,
y salud, mi bien mayor
y el primero que perdí.

Propicias vuelvan á mí,
bajo el influjo sereno
del airecillo serrano,
que es tan sano....
por lo mismo que es tan bueno.
Que recobre yo en tu seno
juicio para discurrir,
calma para proceder,
¡y fuerzas para sufrir!
¡¡y alientos para querer!!
¡Vuélveme la fe pasada,
devuélveme la alegría,
cañada hermosa, cañada
del puerto de la Fuenfría!

Mas si es fuerza que sucumba;
si me destina la suerte
calma tan solo en la tumba,
por todo alivio la muerte,
cese pronto mi ansiedad;
cese, por fin, la inquietud
de la terca enfermedad
que en su misma lentitud
pone su mayor maldad;
duélete de mi dolor,
y acabe ya mi agonía;
mándame un aire traidor
que apague la vida mía,
y en la hondura más sombría
de tu más negra hondonada,
¡¡sepúltame bien, cañada
del puerto de la Fuenfría!!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

La Revolución en la India

En las posesiones inglesas de Asia, se han registrado últimamente motines y revueltas que pueden, de un momento á otro, tomar un carácter muy serio.

El origen de la insurrección se debe, según parece, á los malos tratamientos que un oficial inglés daba á los indios; y con este motivo toda la ciudad de Mozzuferpur y una parte de la de Calcuta, prepararon la insurrección.

Se han unido á los hindúes las tribus de afghanes, aumentando considerablemente el número de los revoltosos.

El emir de Afghanistan ha dado un terrible decreto, con el objeto de sofocar estas revueltas que pueden degenerar, de seguir como van, en una verdadera revolución.

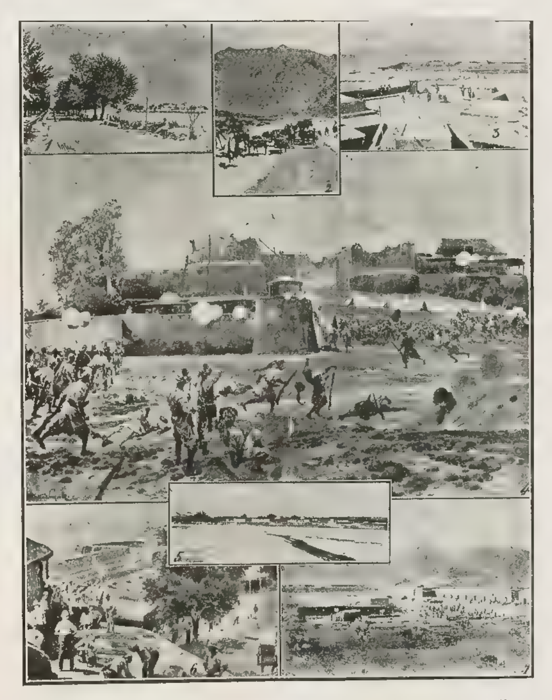
Todas las autoridades han recibido orden para que á todo el que se sorprenda propalando la insurrección se le corte la lengua, y á todo el que se una ó sirva de cualquier manera á las tribus rebeldes que se han levantado contra los ingleses, se le corten los pies.

Como se decía que las tribus insurrectas se preparaban á dar una batalla en las cercanías del Paso de Khybar, se ha enviado ya una expedición inglesa al mando del General Wilcox, para sofocar los movimientos de los rebeldes.

Circuló hace poco la noticia de que el Emir de Afghanistan había sido asesinado, pero parece que ese rumor carecía absolutamente de fundamento.

***

Una gran desgracia amenaza al regimiento de fusileros de Munster que han ido á luchar contra los insurrectos: la terrible epidemia del cólera parece que se está desarrollando entre ellos; se han dado ya



1. Fuerte Shabkadar, atacado por los mahometanos.—2. Caravana de camellos en el paso de Kyber.—3. El fuerte Michni, á 16 millas de Peshawur.—4. Una escena del ataque en agosto de 1897.—5. El fuerte Abazai á orillas del río Swat.—6. Interior del fuerte durante el sitio de 1897.—7. Fuerte de Dakka, donde estuvieron los oficiales del Emir.

27 casos y si el mal continúa propagándose, las tropas inglesas diezmadas, no podrán combatir con éxito á los mahometanos revoltosos.

Esta noticia ha causado pena y temor entre los britanos y se dictan ya las medidas más urgentes para remediar, en cuanto sea posible, la probable destrucción del regimiento inglés.

***

El gobierno Indio ha hecho serias observaciones al Emir de Afghanistan, con motivo del levantamiento de los mahometanos, y éste contestó que por no haber tenido oportuna noticia de él, no procuró sofocar desde un principio la insurrección dando con la conveniente anticipación sus decretos, y dictando desde un principio medidas enérgicas, como las tomadas últimamente.

Pero á pesar de las terribles disposiciones del Emir y de los crueles é inhumanos castigos impuestos á los revoltosos, el asunto va tomando incremento y poniéndose serio. El país de los mohmands está entre límites afghanes y britanos y se teme que puedan recibir los insurrectos refuerzos de Afghanistan.

Entre los complots y conspiraciones que han tramado los revolucionarios, se descubrió uno que pudo tener consecuencias fatales; se trataba de volar con bombas de dinamita la residencia de Lord Kitchener, que desempeña el elevado puesto de Comandante en Jefe de los regimientos britanos que se encuentran en la India, y que es un personaje muy odiado por los naturales.

Tanto en las posesiones inglesas, como en la misma Inglaterra se hacen toda clase de esfuerzos para reprimir la insurrección.

El gobierno inglés establecido en la India, de acuerdo con el Emir de Afghanistan, ha estado trabajando en este sentido, á fin de sofocar por cuantos medios estén á su alcance, los levantamientos de los mahometanos.

Páginas de la Moda

LOS ENCAJES DE COLOR

Una *toilette* completa de un solo color, es hoy una nota de extrema elegancia. Se lleva todo azul, ó *beige* ó gris: vestido, refajo, calzado, sombrero, sombrilla.

Y surgió, desde que esta moda comenzó á extenderse y á popularizarse, una gran dificultad: la cuestión de los adornos. Porque era claro que las caprichosas súbditas de la Moda, no siempre habían de adornar sus trajes con volantes de muselina de seda, con rizados de listón ó con pasamanería en galones y aplicaciones.

Los encajes siempre han gustado á las mujeres de una manera extraordinaria. Desde los antiguos tiempos, lucieron en vestidos y lencería los más ricos y costosos encajes, y no habría sido justo relegarlos al olvido tan sólo por una simple cuestión de color.

¿Cómo arreglar, pues, el llevar encaje sin faltar á las últimas prescripciones de la moda?

Se venció esta dificultad, recurriendo á teñir los encajes, dándoles el tono exacto del vestido.

En México, "El Palacio de Hierro" es el único almacén que hace el teñido de los encajes con una admirable precisión. No importa que se trate de los colores más claros, ni de los tonos más difíciles, "El Palacio de Hierro" entrega á su clientela femenina, maravillosos encajes de color, teñidos primorosamente en sus talleres.

***

En algunos trajes de "El Palacio de Hierro" lucen, aplicados á las deliciosas confecciones, encajes de esta clase. Citaremos desde luego los dos cuyas fotografías ilustran esta página.

Uno de ellos, es un lindísimo traje de fino velo azul *Nattier*, sobre fondo de tafeta de seda de igual color. La falda imita doble túnica superpuesta, fingida con un bies de la misma tela artísticamente dispuesto, subrayado por un entredós de guipure y teñido del tono exacto de la tela. El corpiño es cruzado y simula ser una continuación de la túnica, que luce sobre una bonita camisola de guipure blanco, y se sujeta sobre los hombros con lazos diminutos de seda.

***

El otro modelo de "El Palacio de Hierro," es un elegante traje de etamina tramada de lana y seda, de un color gris, muy llevado actualmente. La falda va guarnecida de grupos de alforzas dispuestas á lo largo, alternando con entredoses de guipure teñidos de gris. El corpiño lleva un canesú de tul y entredoses, con *pasados* de cinta de terciopelo negro muy angosta. En la parte inferior del talle, casi en la cintura, se ven unos graciosos adornos de listón Pompadour. La manga es de tul, cubierta en parte por la prolongación del corpiño sobre los hombros y unos volantes de blonda.

Estos dos trajes de "El Palacio de Hierro," no son más que tipos to-





mados entre el numeroso surtido que llena los almacenes de esta importante casa comercial. En los estilos de estos trajes que figuran en los grabados respectivos, y en otros muchos estilos variadísimos, se encuentran aplicados los encajes teñidos, tan difíciles de conseguir, y los cuales sólo pueden encontrarse, tal como la moda lo exige, en "El Palacio de Hierro."

***

Entre los vestidos de otro estilo, adornados sin aplicar encajes teñidos, también posee "El Palacio de Hierro" una gran variedad, encontrándose toda clase de colores, formas, corte, arreglo y confección, según los más recientes modelos de París.

Tal es un bonito vestido de color verde obscuro, muy propio por su color serio y por la sobriedad de sus adornos, para ser llevado por una señora al paseo ó á visitas.

Está confeccionado en una tela igual á la que constituye el traje gris que acabamos de describir, esto es, una fina y flexible etamina de lana con trama de seda, lo que le da un aspecto brillante delicioso.

La falda de este vestido va toda tableada sobre fondo de tafeta de seda; el corpiño tiene un canesú de guipure y muselina de seda y el adorno está formado por bieses angostos de seda verde obscuro, que se entrecruzan dibujando cuadros. Este adorno que cubre la parte inferior del delantero, se repite sobre los hombros, haciendo resaltar la manga de tul y encaje cuidadosamente dispuesta. Unos minúsculos botoncillos forrados de seda del mismo color que la tela del vestido, completan el adorno de éste.

***

Largo sería enumerar, y más todavía describir tan detalladamente como merecen, los ricos y elegantes trajes que forman la colección de "El Palacio de Hierro." Baste decir á las lectoras de este semanario, que una visita al acreditado almacén, se impone cada cierto tiempo á las damas que gustan de vestir con lujo y propiedad.

"El Palacio de Hierro tiene constantemente una colección de los últimos modelos recibidos de las más importantes casas europeas, á la vista de las personas que visitan sus almacenes, y es seguro que las damas que acudan á "El Palacio de Hierro" á observar sus modelos, encontrarán trajes de la más perfecta confección, del corte más irreprochable y de adornos más artísticamente dispuestos.





HELADOS.

Una subscriptora de EL MUNDO ILUSTRADO: Los llamados propiamente "ponches á la romana," no se usan ya exclusivamente; pueden suplirse con cualquier *sorbete* ó helado, lo que permite variar mucho. Pero siguiendo la costumbre, se les pone, por lo general, un poco de Rón.

—Se sirven en platillos de cristal.

BLUSA.

Violeta de campo: Se publica el modelo de blusa que desea usted. Es un figurín muy propio para hacerse en nipis ó cualquiera otra tela delgada; se adorna con tiras bordadas finas.



BAÑOS DE MAR.

Una mexicana en Veracruz: Con frecuencia se nota que las personas de cutis delicado, después de algunos baños de mar se ven atacadas de una erupción en todo el cuerpo. Esto no debe preocupar, porque basta tomar algunos baños de agua dulce para que la molesta erupción desaparezca del todo.

COCINA.

Encarnación, cocinera chambona: Las albóndigas no deben moldearse con las manos, sino por medio de cucharas, como lo indica el grabado respectivo.



Las cucharas empleadas para esto deben tenerse en agua muy caliente, á fin de que no se pegue en ellas la masa. Se depositan en seguida sobre harina hasta el momento de freirlas.

CAMINO DE MESA.

Su admiradora: Tiene usted á la vista un modelo de camino de mesa, hecho en tela blanca de lino y con un motivo bordado á la inglesa. Puede usted adornar el borde con una puntilla de encaje ó con onditas de punto de festón.

COLOCACION EN LA MESA.—ROPON, ETC.

Violeta: El amo de la casa ocupa el centro de la mesa, su esposa se coloca frente á él. Cuando asiste á la comida un matrimonio en calidad de invitado, la señora debe sentarse á la derecha del dueño de la casa, y el señor á la derecha de la dueña.

—El criado debe pasar las fuentes para que cada persona se sirva á su gusto.

El grabado respectivo muestra un bonito y sencillo modelo de ropón, confeccionado en foulard blanco, con una aplicación de encaje inglés en el delantero; esta se puede substituir por cualesquiera otro encaje. El bajo del ropón lleva por único adorno varias alforzas. Se sujeta al cuerpo del niño por medio de un listón.

—Creo que no necesita usted aplicarse ningún medicamento externo, la mancha desaparecerá en cuanto esté usted sana.

—Un niño de dos años debe usar todavía vestiditos de enagüilla; el trajecito ruso sólo queda bien á los niños de cuatro á seis años.

NUESTROS GRABADOS.

Un subscriptor tapatío: Los figurines que aparecen semanariamente en EL MUNDO ILUSTRADO, son clichés de la fotografía Félix, de París, tomados directamente de los maniquís vivos de las grandes casas de modas parisienses.

DE SOCIEDAD.

Flora R.: Cuando se acepta una invitación para un baile, se tiene la obligación de bailar. Se considera como un detalle de mala educación que una muchacha responda al caballero que la invita que *no sabe bailar*. Cuando en realidad se ignora la práctica de este ejercicio, es preferible abstenerse de asistir á reuniones donde haya baile, alegando cortésmente cualquier pretexto.

COMIDA.—TRAJES.

Poquita cosa: Para una comida de 10 á 12 cubiertos, el menú debe constar de una *sopa*, *hors d'oeuvres* calientes, un *relevé*, dos *entradas*, un *asado*, dos *entremeses*, un *entremés* azucarado y *postres*.

Van en seguida los tres menús que me pide: 1º *Sopa* de guisantes; *hors d' oeuvres* calientes: jamón en sartén y sesos fritos; *relevé*: carpas fritas; *entradas*: chuletas de cerdo y lengua estofada; *asado*: solomillo de vaca; *entremeses*: habas verdes en leche y espárragos en tomate; *entremés*: azucarado: Carlota rusa; *postres*: frutas en aguardiente, pasas, ciruelas y almendras.

2º menú: Sopa de sémola; salchichas y morcilla; sollo en salsa de alcaparras; vol-au-vents y fricasé de pollo; capón asado; coles de bruselas y alcachofas; crema de vainilla helada; naranjas con azúcar y conserva de manzana.

3er. menú: Sopa de acederas; asadura de ternera frita; pescado en salsa blanca; pichones con guisantes y anguilas á la tártara; pollo asado; setas guisadas y coliflor en leche; sorbete de fresas; mermelada de durazno y buñuelos.

En comidas que no son precisamente banquetes, basta servir vino de Madera después del *relevé*, vino de Bordeaux para el asado y champagne á los postres.

—Basta lavar con frecuencia los mosaicos con agua y jabón para que se conserven brillantes.

—Para ir á los toros deben llevarse trajes sencillos: traje claro de saco ó americana con sombrero de fieltro ó paja para los hombres. Traje claro y vaporoso de muselina ó linón para las damas. Entre nosotros no se usa la *sevillana*, se la suple con sombrero; excepto cuando se trata de una corrida en que figuran *reinas*, éstas deben llevarla.

MARIA LUISA.



Las mujeres que han perdido su belleza, en vano se esfuerzan en hacerla renacer; todos sus afanes se dirigen á demostrar que eran bellas, y á hacer decir que ya no lo son.

MME. DU NOYER.

El amor es la única cosa de este mundo que no quiere más comprador que á sí mismo.

SCHILLER.

El enemigo natural del hombre es la mujer.

MONTAIGNE.

Así como se acostumbra uno á la belleza, puede también acostumbrarse á la fealdad; de consiguiente, quien quiera casarse, no se debe preocupar de que sea bella ó no su esposa.

MLLE. DE SCUDERY.

La libertad es incompatible con el amor; un amante no es más que un esclavo.

MME. DELAUNAY.

La perfección de una mujer bonita acaso no es otra cosa que su aproximación más completa á la infancia.

LEMONTEY.

Así como la víbora no merece ser culpada por la ponzoña que tiene, puesto que con ella mata, por habérsela dado la naturaleza; tampoco la mujer hermosa debe ser reprendida por ser hermosa; que la hermosura, en la mujer honesta, es como el fuego apartado, ó como la espada aguda, que ni él quema, ni ella corta á quien á ellos no se acerca.

CERVANTES.

Todas las pasiones nos hacen cometer faltas; pero el amor nos hace cometer las más ridículas.

LA ROCHEFOUCAULD.

No debe juzgarse á ninguna mujer por informes de otra, porque casi todas tienen la debilidad de creer que se dan á sí mismas la gloria que quitan á las demás.

MME DE SARTORY.



ULTIMOS FIGURINES

Este elegante traje de baile se confecciona en tul bordado de hilo de oro y lentejuela en combinación con seda *liberty* amarilla pálido. La falda queda abierta sobre un lado, al estilo de las antiguas túnicas griegas. El corpiño lleva un amplio escote en cuadro, con camisola de muselina de seda que sólo se ve un poco al frente. La manga es corta y amplia, y está recogida en un angosto puño. El cinturón es de listón *liberty* tableado.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS BUZENET



ULTIMOS FIGURINES

Salida de teatro, estilo fantasía, confeccionada en satín blanco perla forrada de tafeta. Finge el corte una especie de largo bolero, cubierto con motivos de pasamanería y sobre él se prende un amplio y flotante manto, adornado cerca del borde con un entredós de seda. De los bordes del bolero, caen gruesos cordones de seda con borlas en los extremos. Los bordes de manto, van adornados al frente con florones en relieve y lazos de listón.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS BRECHOFF-DAVID



ULTIMOS FIGURINES

Traje de calle en paño verde. La falda es lisa, adornada sencillamente con galón de seda de un tono verde, un poco más obscuro. El corpiño lleva un canesú de muselina de seda blanca alforzada y entredoses, cerrado al frente con botones fantasía. El corpiño simula al frente unas pequeñas solapas en pico, forradas de encaje. La manga es drapeada, semilarga bordeada de galón. El cinturón es de la misma tela con una hebilla de acero al frente.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS LAFERRIERE





EL LUTO

Todas las lectoras conocen la tela característica de gran luto; el crespón inglés, cuyo uso está netamente establecido, y al cual es difícil substraerse. Sin embargo, su uso es convencional.

Hay otras telas también de luto riguroso: la granadina, el crespón francés, y ciertas muselinas de seda que son más prácticas. El crespón inglés tiene el inconveniente de no poder soportar la menor gota de agua; pero si no es posible declararse en contra de esta tela, cuando menos hay que aconsejar su más juicioso empleo.

Para los trajes arreglados se usa el crespón *chiffón*, que aunque es de precio elevado, resiste la lluvia y aun puede ser lavado.

Se ve muy bien una blusa de este crespón, completando un traje "medio Imperio" ó "princesa" en cachemir de la India.

En el primer período de luto no se admite ninguna fantasía de sombrero. Las personas que lo observan rigurosamente, reemplazan la pequeña toca Maria Estuardo, llevada generalmente, por el austero bonete "quakeresse," que da al rostro un aspecto doliente y penoso. En el estío se admite el sombrero de crespón anudado, muy sencillo y con larga cauda.

El luto severo prohibe toda clase de alhajas: oro perlas, diamantes, etc.

Los alfileres del sombrero, el prendedor, la hebilla del cinturón, los mangos del paraguas y de la sombrilla, serán de madera barnizada al negro mate; el reloj de acero ó plata oxidada y el saquito de mano de piel de Suecia negra.

***

Abramos aquí un paréntesis para ocuparnos un poco de los caballeros. Los hombres tienen la tendencia de querer franquear las tradiciones en lo que concierne al luto: lo reducen á un traje negro y á veces se conforman con colores simplemente obscuros, y casi no modifican la generalidad del conjunto, es decir, que conservan los botones de los puños, de oro; la cadena del reloj, el puño del bastón, del mismo melal.

Las señoras deben persuadirlos de lo conveniente que es respetar las tradiciones.

Hay que hacerles comprender que la moda inglesa del brazal de crespón ó tela negra, adaptado á un traje cualquiera, muchas veces de color claro, es una "despreocupación" verdaderamente inadmisible. Ese brazal es casi incorrecto, tal vez sólo puede tolerarse en viaje, cuando se es sorprendido por la noticia de una muerte imprevista y no se ha tenido tiempo de adquirir un traje negro. Se admite aún para los muchachos de 8 á 15 años, á condición por supuesto, de que no se trate de luto de padre, madre ó hermano.

Para los niños de menos de 7 años, se usan los trajecitos blancos, aun para los grandes lutos; pero excluyendo todo encaje ó adorno.

Los criados deben vestir de luto cuando se trata de la pérdida de una persona allegada de la familia, aun cuando no hubiere vivido en la misma casa donde ellos sirven.

***

Toda recepción, toda visita se suspende durante los seis primeros meses de un gran duelo, y se está, por consiguiente, dispensado de hacer ó recibir cortesías.

El primer período de gran luto, es seguido por otro, menos bien definido, en el que, el negro mate, pero sin crespón, y la seda opaca, forman la parte principal de los vestidos. Este período dura tres meses.

Después comienza á aliviarse el luto. Se llevan ya telas menos severas: crespón de China, liberty, muselina de seda brillante, todos los tules, aún lentejueleados y encajes negros para adorno.

Las confecciones más originales están ya autorizadas; reaparecen poco á poco las joyas, evitando solamente que tengan piedras de color; las perlas y diamantes se admiten sin restricción alguna.

Los sombreros, con tal que sean negros, pueden inspirarse en la moda del día y adornarse al gusto.

***

Llega después el medio luto; el negro comienza á mezclarse discretamente al blanco, haciendo que éste predomine al cabo de cierto tiempo. Vienen entonces también las telas grises de un sólo tono, las mezclillas, las rayas y cuadros. Luego el violeta y así progresivamente, hasta quitar enteramente el luto.

Conviene, sobre todo, cuando es llevado un gran luto, mantenerse algún tiempo en los tonos medios y adoptar de preferencia los colores obscuros. Hasta pasado algún tiempo se volverá á llevar colores claros, y por último, matices vivos.



Nueva Expedición al Polo Norte

El capitán Benard, oficial de la marina francesa, muy experimentado, ha partido de Dunkirk en su barco "Jacques Cartier," para hacer una expedición al Polo Norte, la primera de 1908. El barco lleva un cuerpo científico de nueve hombres y una tripulación de ocho, dispuesto especialmente para maniobrar en las regiones polales.

El capitán Benard se dedicará al estudio de la flora y fauna de las latitudes boreales, y seguramente procurará llegar hasta el mismo polo. La expedición fué ideada por un comité de estudios oceanográficos, establecido en Marsella hace cerca de dos años, bajo la presidencia de M. Charles Roux.



1.—Sondas usadas para la expedición.
2.—Harpones del "Jacques Cartier."
3.—Instrumentos bacteriológicos.
4.—Visitantes del barco en Dunkirk.
5.—El capitán Benard, jefe de la expedición.
6.—Cargamento de petróleo á bordo del barco.
7.—Vista de una parte del "Jacques Cartier."
8.—Vista general del barco.
9.—El capitán Benard, el oficial Nepren y el Dr. Condrotti.
10.—Otra parte del barco.

Experimentos en un hospital de Londres



Se han hecho con buen éxito algunas experiencias, en un hospital de Londres, para corregir defectos de la columna vertebral. Los ejercicios se hacen con niñas menores de 16 años, y consisten de recorrer á rastras cierto perimetro, con vestidos especiales que dejan á descubierto la espalda y provistas las pacientes de rodilleras muy resistentes.

Estos ejercicios curativos se practican tres veces por semana, y ya se ha logrado obtener resultados muy satisfactorios.

Páginas Femeniles

LAGRIMAS DE REINAS.

Se ha reprochado muchas veces á la mujer el espíritu de solidaridad, que los hombres lamentan no tener entre sí, y por medio del cual la parte más débil del género humano trata de adquirir en la colectividad aquella fuerza que falta al individuo aislado; espíritu de solidaridad que ha sido juzgado la máscara y el perfeccionamiento de aquella inmensa dosis de egoismo, que los escritores antifeministas atribuyen á la mujer, explicando todas sus manifestaciones de efectividad, incluídos el amor materno y conyugal, como el retraimiento de un amor desmedido á sí misma, que les hace amar al hijo tan sólo porque es carne propia y al marido porque es su sostén.

Que la vida de la mujer se funde toda en esta autoadoración de su propio ser, es, cuando menos, muy discutible; pero no quiero ocuparme de esto hoy. Lo que es necesario reconocer, en cambio, es que un admirable espíritu de solidaridad es la base de la vida femenil, y que cada dolor, cada alegría, cada episodio importante de la vida de una mujer, tiene una repercusión general en los sentimientos de las otras En una desgracia, en una tragedia que hiera á los hombres, la compasión femenil va, ante todo y más directamente hacia la madre, la esposa la hija del perdido ó de los perdidos, que no hacia las víctimas mismas. Así yo creo que en la última tragedia que ha conmovido al mundo civilizado, el atentado de Lisboa, toda la conmoción que hizo estremecer de piedad la sensibilísima alma femenil tuvo por objeto, antes que las personas del rey y del príncipe sacrificados, las de las dos reinas, despojadas de los hijos y del marido Y en verdad, estas dolorosas figuras de mujeres, que sobre los escalones de un trono, gimen desconsoladas, son particularmente dignas de piedad.

No tanto por el hecho de haber perdido de una manera trágica marido ó hijos ó ambos. Las crónicas de cada día nos traen noticias aterradoras de tragedias y desgracias, de muertes violentas y espasmódicas, de catástrofes en las cuales pierden la vida centenares de hombres y de niños, para los cuales, las almas de centenares de esposas y de madres sienten toda la profundidad de un dolor imborrable. El dolor de una mujer que ve matar ante su vista al marido y al hijo, vale el de otra que ve perecer al ser adorado entre los espasmos del tétano ó de la hidrofobia, ó como víctima de un malvado ó de una locura de otras personas.

El dolor es dolor y la muerte es muerte, tanto para las mujeres del pueblo como para las reinas. Pero al dolor real le falta el mejor alivio: la compasión unánime y la libertad del desahogo. Llorando á las víctimas, la viuda y la madre á quienes el dolor ha herido sobre las gradas de un trono, saben que su dolor forma parte de un programa de terceras personas; que sus lágrimas han sido juzgadas inevitables, necesarias y tal vez justas, y que otros las cuentan como compensación á los dolores é injusticias pretendidas ó reales.

Y ni la manifestación libre del dolor les está concedida: puestas arriba, están expuestas á todas las miradas: lágrimas y suspiros son vistos, observados, comentados: su dolor es juzgado, pesado, clasificado, catalogado, como las disposiciones fúnebres ó el orden del cortejo. Están en vidriera: el público, pasa y observa. Por esto, debe ser real también su dolor, para que la multitud sepa cómo es el dolor de los reyes.

Por esto en la capilla ardiente, la reina María Pia "se desmaya, sin pronunciar una palabra." La reina ha sellado la boca

de la madre á las quejas y á los gemidos. Por esto la reina Amelia, trata de defender á sus hijos "arrojando al rostro de los asesinos el ramo de flores que llevaba en la mano." Hacer más no supo ó no se atrevió: exponerse á los golpes, cubrir al hijo con su propio cuerpo, sí; pero tomar el revólver caído al rey, y que estaba á su lado sobre el asiento del coche, no lo pensó, no lo quiso. Una reina se hace matar, no mata.

Ahora las dos dolorosas se agregan al triste grupo de mujeres que encontraron en el trono fuente inagotable de lágrimas. ¡Cuántas de esas figuras, vestidas de luto, se deslizan silenciosas por los grandes salones de los palacios reales, escondiendo todo su pesar bajo la forzada sonrisa de etiqueta!

***

Unánime fué el sentimiento de horror cuando el puñal del anarquista Luccheni hirió á la desgraciadísima Isabel, emperatriz de Austria. Pero Luccheni no mató más que el cuerpo: el alma de la emperatriz Isabel había muerto hacía tiempo. En sus continuas peregrinaciones, la infeliz mujer paseaba por Europa su dolor. Ni trataba de suavizarlo: desde la muerte del archiduque Rodolfo, obscura y enigmática tragedia, la emperatriz Isabel no vivió más que para llorarlo. La esplendorosa Corfú, una villa que contenía tesoros de arte y de bellezas inapreciables, frente al gran Jonio azul, fué teatro del dolor de la reina. La brisa que soplaba en los asombrosos jardines, llevaba al mar el eco doloroso de los quejidos; en las galerías, las hermosas estatuas rígidas é indiferentes escuchaban tan sólo los desahogos de la dolorosa. Porque el dolor de los reyes no debe dar espectáculo, sobre la terraza aislada, á cuyo pie venían á morir las olas, las lágrimas de la infeliz caían una á una, saladas y amargas como el mar inmenso. Y la leyenda que hace cambiar en perlas cada lágrima de mujer que cae al mar, mentía tal vez atrozmente: en cambio el gran collar de gruesas perlas que la emperatriz llevaba al cuello, se marchitó también en esa atmósfera de angustias y de llanto. Isabel un día notó que también sus perlas morían; aquellas perlas que habían adornado el hermosísimo cuello de la joven reina, madre feliz, sintieron la influencia de su dolor y se enfermaron.

Desapareció el brillo hermosísimo: los pequeños glóbulos tornáronse pálidos, casi enfermos de angustia: las perlas sufrían. La pobre mujer asustada por la idea de aquel collar que le recordaba los días felices, tan lejos ahora, recordó haber oído que las perlas empalidecidas florecen de nuevo y vuelven á tomar su oriente asombroso, dejándolas durante mucho tiempo en el agua del mar. Y una noche, en una cajita de hierro perforada para permitir el paso del agua, las perlas fueron bajadas al mar: una cadena aseguraba la cajita á la orilla. Pero cuando, poco después, la emperatriz fué asesinada y el emperador de Austria impartió la orden de que pescaran las perlas, se encontró la cadena rota. Tal vez la cajita había sido robada; pero más probablemente las olas rompieron la cadena y las preciosas perlas, sanas ya, se hallaban en el fondo del mar, donde ya no caen las lágrimas de la madre que encontró por fin el descanso.

***

Otra figura infeliz de mujer coronada es la czarina. Las últimas noticias de Rusia dan los particulares conmovedores de la enfermedad que la aqueja. La czarina no duerme, no come: sus cortas horas de descanso son molestadas por alucinaciones espantosas: se despierta gritando con los nervios excitados y cuesta trabajo tranquilizarla. Las fuerzas no le bastan para caminar, se tiene de pie apoyándose en una de sus damas de honor. Los médicos han visitado, naturalmente, á la augusta señora, han estudiado los síntomas, han ordenado remedios, han comprobado ineficacias sorprendentes, y han tentado tranquilizarse á sí mismos y á los demás, dando un nombre á la enfermedad: neurastenia. Pero nadie se hace ilusiones: todos saben que el nombre de la enfermedad es otro y bien distinto: el terror.

La czarina está enferma de terror continuo, espantoso, por la vida de los suyos; los hijos y el marido. A esto se debe que la czarina tiemble al ruido de cada brisa que sopla, de una puerta que gime, de un mueble que cruje, ó un postigo que golpea, de un estallido improviso de voces, de una señal no acostumbrada: todo le da angustias de muerte. La czarina está enferma de terror, porque sabe que sus angustias son el reflejo de las angustias de muchas madres; porque ella teme lo que un infinito número de otras han sufrido, y los hijos que aprieta contra su pecho recuerdan los que fueron arrancados del pecho de tantas, y la sangre que le da vértigos es sangre vertida.

La czarina tiembla porque es mujer, pero sabe también que su miedo de soberana es espiado, y que tiene que hacerse fuerte ante el público. Por esto se muere de terror en las alucinaciones espantosas de la noche, cuando los horrores del domingo rojo le resuenan en los oídos con los gritos de tantas mujeres viudas y madres sin

El Viaje de la Escuadra Blanca



El almirante Thomas recibiendo el saludo de las autoridades de California.

hijos, cuyo dolor es una imprecación. Por esto la czarina no come, porque sabe que muchas madres han visto morir de hambre á sus hijos y ellas también han muerto de privaciones. Lo sabe y por más que no sea ni se considere responsable, sabe que es el grito de un pueblo sublevado el que siente á través del viento frío que sopla sobre la inmensa llanura cubierta de nieve, enrojecida de sangre aquí y allá. La czarina está enferma de terror: terror especialmente por la pequeña cabecita rubia é inocente que aprieta sobre su pecho, para defenderla, con la angustia de considerarse impotente.

***

Ahora, en la tan decantada, discutida, estigmatizada solidaridad femenil, ¿qué efecto tienen estos dolores reales? ¿Cuál es la participación de la mayoría de las mujeres en estas tragedias típicas de la feminilidad, en sus manifestaciones más grandes el amor materno y conyugal?

Para contestar, es necesario reconocer ante todo que la mayor parte de las mujeres pertenece al pueblo; quiero decir, la mayoría numérica. La clase aristocrática, más apropiada para conocer y apreciar estas manifestaciones aristocráticas del dolor, naturalmente, se asocia más por espíritu de solidaridad de clases, juzgando que el dolor de una reina pueda ser más comprendido y condividido por quien comprende y condivide el ambiente, es decir, por la mujer aristocrática. Por esto las cortes y las aristocracias toman los lutos colectivos.

Pero, la mujer del pueblo, muy práctica y positiva, mide el hecho por las consecuencias, y no teniendo la costumbre de hacer tantos razonamientos, calcula simplemente con cifras. Para la mujer del pueblo, dos muertos son dos muertos: una viuda es una viuda, es decir, mucho menos de ciento, de mil muertos, de cientos ó de miles viudas. Si la muerte de uno ahorra la muerte de mil, si una viudedad salva á otras ciento, la mujer del pueblo no vacila en su razonamiento. Uno no vale mil. Por esto la actitud popular femenil ante ciertas tragedias es en especial, muy de reflejo, compuesta de una gran cantidad de estupor, de curiosidad y particularmente de egoísmo. La mujer del pueblo piensa inmediatamente. ¿Qué bien, ó qué mal pueden venir para nosotros, para nosotros que trabajamos, que sudamos, de este dolor de gente tan distinta de nosotros, tan lejana de nosotros? Si de ello procede un mal, el dolor será para todos, porque es el alma del pueblo que sufre con los que mandan. Si procede un bien.... de dos males el menor.

La madre que llora al hijo ó tiembla por su vida, tiene un solo nombre, sea reina ó mujer del pueblo: el de madre. Ahora bien, toda madre tratará de salvar a su propio hijo ó de salvar al mayor número de hijos. Es cuestión de lógica y también cuestión de justicia. El individuo vale menos que la colectividad. Por esto, el dolor real es poco comprendido por el pueblo y sobre todo por la mujer del pueblo. Y no es por dureza de ánimo: es más bien por una purísima manifestación de amor, especialmente materno. La mujer del pueblo compadece á la madre que pierde al hijo y llora con ella: pero piensa y dice que es mejor que llore una madre sola que no ciento.

Por esto, cuando una reina llora por una de esas tragedias que son á veces el rescate de centenares de víctimas, está despojada del alivio mayor de su dolor: la compasión unánime y la libertad del desahogo.

Por ello, hay madres que se desmayan de dolor, sin atreverse á decir una palabra y hay mujeres locas de terror detrás de la doble hilera de bayonetas, que defienden á sus hijos, del pueblo.

El sentido universal y afectuoso de condolencia, está reservado en cambio para la dolorosa que llora al hijo perdido en una tragedia obscura y enigmática y que deja caer al mar sus lágrimas desconsoladas y sus perlas que languidecen.

IDA BAROFFIO BERTOLOTTI.

PARA EL CABELLO

Para evitar que el cabello castaño ó rubio obscurezca, se usa con buen éxito el cocimiento de quina y ruibarbo, para lavatorios, por lo menos dos veces á la semana.



Elegante Salida de Teatro, Guipure crema, completamente forrado; Gasa plisada, adornado con borlas de seda y oro y lazos listón.

EL MUNDO ILUSTRADO



Año —XV. Tomo I. Número 22 —México, 31 de Mayo de 1908

En el Hogar.—(Niñas Luz y María Emilia López y González Cosío.)

LA MUJER EN LA VIDA

La educación de los niños

Está uno tentado de sonreir un poco de los psicólogos que acaban de dar lecciones á las madres de familia. Como si las madres de familia no fueran capaces de superar cien veces por una á los psicólogos cuando se trata del bien de ese pequeño ser que absorbe todos sus pensamientos.

Sea, pero sin negar las inspiraciones del amor materno, es preciso tener cuidado, porque el amor ciega tan á menudo como ilumina, y que la inspiración para desarrollarse con eficacia tiene necesidad de someterse á una disciplina.

Numerosos padres, penetrados de esta verdad, se han asociado á fin de aumentar, reuniéndolos, sus esfuerzos y sus experiencias, á fin también de provocar y recoger las lecciones de la psicología y de la pedagogía. La existencia de un "Parents Union" en Inglaterra, una tentativa hecha en Francia bajo el nombre de "Union des parents et des educateurs," las asociaciones de madres de familia en los Estados Unidos, las frecuentes reuniones de padres en Alemania, y por fin y sobre todo, la fundación de la Liga Belga de educación familiar que ha suscitado un ensayo internacional, alegando que tentativas semejantes responden á las aspiraciones de todos los países. Esta liga belga ha iniciado congresos internacionales en Lieja y en Milán, reunidos en 1905 y en 1906, que se revelaron como maravillosos laboratorios de estudio.

Se tratan hoy cuestiones psicológicas, fisiológicas, higiénicas, médicas y pedagógicas relativas á la infancia. Los trabajos del congreso de Milán acaban de ser reunidos apenas en un volumen, los de Lieja forman ellos solos una ingeniosa é interesante biblioteca en pequeño, enriquecida todos los meses con un boletín muy instructivo que publica en Bruselas la Liga Belga.

***

"El ideal de la educación, declara Herbert Spencer, sería obtener una completa preparación del hombre para toda la vida. Pensad que hay 20 maneras de engañarse y una sola de no engañarse...."

Si el error es tan grande y la verdad tan pequeña, se necesita prudencia y precisión para alcanzar ésta sin caer en aquél. En el cuadro familiar, la madre gobierna un reino. Que ella, triste ó alegre, activa ó perezosa, pensativa ó irreflexiva, á los ojos de los pequeños, el primer aspecto del mundo se reciente de estas influencias: "Eso que se llama el hombre, escribe Joseph de Maistre, es decir, el hombre moral, está casi formado á los 10 años y si no lo ha sido sobre las rodillas de la madre, eso será siempre una gran desgracia. Si la madre, sobre todo, se ha impuesto el deber de imprimir sobre la frente de su hijo el carácter divino, se puede estar casi seguro de que la mano del vicio no lo borrará jamás."

La tarea maternal que aparece aquí tan magnífica, no puede ser llamada humilde, más que á condición de que se le agregue á este epíteto otro adjetivo con el cual se acompaña en los versos de Dante: alta y humilde, *alta ed umile*. Si la madre algunas veces medita sobre los consejos de los psicólogos y los pedagogos, como sobre los de los higienistas, en lo que concierne á su hijo, esto no la dispensa de alguna reflexión, de alguna observación personal.

Es por lo que el congreso de Lieja le recomendaba tener un cuaderno de notas tomadas de día á día sobre la vida diaria de sus hijos. Todo debe tener lugar allí: la salud, los remedios, los síntomas de las pequeñas enfermedades, detención ó desarrollo intelectual, progresos ó retardos, reflexiones infantiles, particularidades del carácter, influencia de ciertas observaciones. Así la madre, registrando sus experiencias, puede recurrir á ellas y llegar á crearse un plan, un método de conjunto sencillo; esto va orientando y coordinando de manera á no dejar nada á la casualidad.

Esto será tanto más útil, cuanto que el niño es con frecuencia una persona desconocida y una persona muy secreta, muy profunda y muy difícil de conocer. Su confianza es muy fácil de afirmar ó disminuir: "Mamá, mira esto; mamá, mira aquello, gritan los niños á cada instante; costumbre que conservan, agrega Herbert Spencer, si la tonta mamá no les prohibe importunarla."

Ahora, hay pocos asuntos tan serios como el despertar de estas primeras impresiones; pero la pobre mamá que Spencer, con una injusta severidad, trata tan pronto de tonta, tiene derecho de sucumbir un poco á la fatiga; no le basta su voz para responder á todas las preguntas que le son dirigidas, ni sus ojos para mirar todos los objetos que le son señalados.

El congreso de Lieja ha tomado con placer conocimiento de las hermosas páginas que M. Luis Arnould le ha enviado sobre la paciencia femenina en la educación y el cual, en una nota justa y fina de compasión tierna, recompensa un poco á esas pobres mamás de ciertas rudezas del filósofo inglés.

***

¿Será verdad que entre muchos pedagogos de profesión, el primer sentimiento que despierta la vista de la familia, es el de la desconfianza?

En todo caso, esta mala disposición está en vías de atenuarse, y han aparecido recientemente en Francia dos libros que contribuyen á corregirla; uno de M. Paul Crouzet se llama "Maestros y padres," el otro de M. Bouillot, se llama "La cooperación de la familia y del liceo."

"La familia, afirma M. Paul Crouzet, profesor del Liceo de Tolsa, es la primera escuela y queda como escuela permanente en cada uno de nosotros."

M. Bouillot, profesor del Liceo de Beauvais, declara: "Nadie dudará que desde el punto de vista higiénico y moral, la familia es, para el niño, el medio pedagógico por excelencia."

Es de desear, muchos lo piensan, que las relaciones seguidas entre padres y profesores, se anuden. Los profesores se quejan de no ser siempre comprendidos por las familias. Tales padres se desembarazan de la educación de sus hijos como de un fardo. Los maestros, tenemos el valor de confesarlo, han podido dirigir toda una pequeña requisitoria contra ciertos prejuicios maternos ó paternos, deliberadamente contrarios á las más sanas nociones pedagógicas.

Por ejemplo, se encuentran señalados por M. Crouzet, uno ó dos ejemplos de maldad desastrosa: Un alumno llega tarde á la escuela de una manera regular. Los padres, prevenidos, se hicieron sordos, y habiendo dirigido el profesor un último aviso, el padre del alumno respondió: "Usted adelanta el relox expresamente."

Además, cerebros exiguos que se preocupan por complacer la vanidad de los padres. Lo brillante se prefiere á lo sólido, la apariencia á la verdad.

Se sobrecarga la memoria, se pondera hasta el exceso el prestigio de esa facultad, pero se descuida totalmente la comprensión, facultad más íntima, más seria y más profunda.

Si los profesores critican á ciertas familias, sería interesante que las familias pudieran dar su opinión respecto á los profesores.

Para llegar á entenderse son necesarias las explicaciones. Se recomiendan los cambios de visitas, las conversaciones; las conferencias pueden servir á formar relaciones preciosas entre maestros y padres. Los exámenes sustentados cada mes por el niño, en la escuela y ante la familia, dan excelentes resultados.

El *carnet* de correspondencia que va de la escuela á la casa del alumno, debe ser cuidadosamente anotado, puede encerrar página á página, las observaciones de los maestros y de los padres. Es preciso hacerlo, hasta donde sea posible, práctico, claro y completo.

"Poned que mi hija es charlatana, prefiero esto que una nota en cifras," decía un día una buena mujer.

M. Bouillot pregunta por qué la familia no lleva un boletín trimestral que comunicaría al profesor, en respuesta á aquel que el profesor manda á la familia. Este sería un medio de obrar en común.

He aquí ciertamente, una necesidad que no sabría dejar la madre indiferente, y que no es tan vana. Su corazón para cumplirla tendría intuiciones maravillosas, de las que, se aprovecharía en seguida la ciencia de los educadores, y algunas anotaciones que ella hiciera sobre sus hijos, serían fructuosas para otros niños.

Recordemos la impresion que hicieron en el Congreso de Lieja las experiencias familiares de un abuelo que era al mismo tiempo un educador; es verdad que se trataba de una página deliciosa, y que ese abuelo era M. Ernesto Lavisse:

"Mi nieta de ocho años, sabe muy bien hoy, escribe M. Lavisse (lo sabe gracias á su abuelo) que, en el concierto dado por el viento, el álamo no canta como el sabino ni como la haya......Le hago un gran servicio preparándola á comprender á los poetas. Cuando lea en su La Fontaine:

"Dubout de l'horizon accourt avec furie,"

no comprenderá todas esas palabras difíciles, pero entenderá el gran ruido del viento á través de los árboles....No será una cotorrita; hay ya bastantes cotorras y pericos también."

***

¿No es ésta una iniciativa en la que, una madre, mejor que un profesor, puede rivalizar con un abuelo? Se trata de des-

arrollar en una pequeña alma, el sentido profundo de las cosas humildes; de darle ese sentimiento exquisito é íntimo de la poesía que no se traduce siempre en verso, y que, lejos de desencantar de la realidad, la ilumina y la transfigura, proyectando hermosa luz sobre el deber, la naturaleza y la vida.

¿Basta siempre querer el bien para hacerlo? ¿Y los mejores ademanes para ser verdaderamente eficaces, no tienen necesidad más que de seguir los impulsos del corazón? Un poco de conocimiento, alguna información, parecen más y más necesarias á quien se preocupa de cumplirlos ó solamente de ensayarlos.

Evoquemos siluetas inclinadas sobre el dolor, sobre la enfermedad, aún sobre el primer cuaderno de estudios. Tal vez encontremos ciertos problemas del destino femenino: no les huiremos y trataremos de afrontarlos si no de resolverlos.

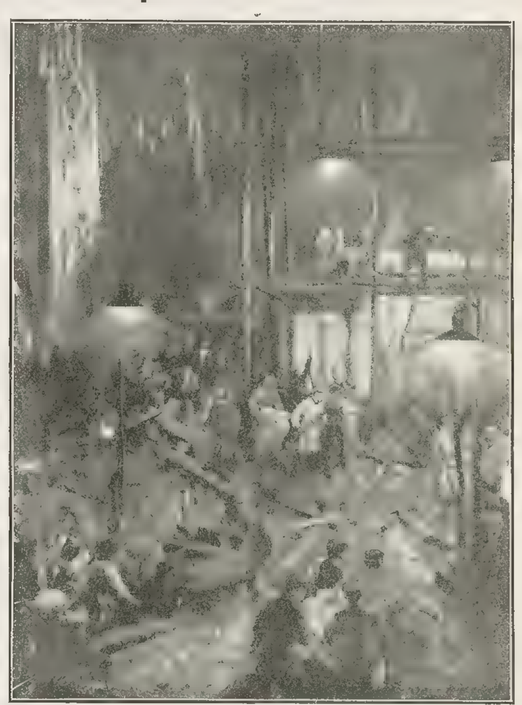
Es verdaderamente una ciencia del bien, vasta ciencia de mil ramas. No créais que seca el corazón. Feliz ciencia, al contrario, puesto que se dedica á amar. Figura un múltiple candelabro que en cada una de sus llamas enciende una llama de amor.

Trataremos de hablar sucesivamente ya de una obra nueva, ya de una simple iniciativa, en relación con la educación ó el alivio de las miserias. Buscaremos cerca ó lejos de nosotros alguna inteligencia generosa, llevada por una noble y tierna aspiración, y le preguntaremos lo que hace para descubrir una nueva manera de ser útil y bienhechora.

Así llegaremos á conocer muchas invenciones de ese prodigioso artista que se llama el amor caritativo.

(Trad para "El Mundo Ilustrado."

La Exposición Franco-Britana.



Fué colosal la tarea emprendidida en los preparativos de la Exposición Franco-Britana, abierta el día 14 de este mes en Londres. Para terminar las obras á tiempo, fué preciso que un grupo de miles de obreros, trabajara día y noche. Durante ésta el aspecto era maravilloso.

Los grandes palacios blancos reflejaban la luz de los potentes reflectores eléctricos, dando el conjunto una impresión feérica: parecía una ciudad fantástica de otro mundo, y los operarios, los gnomos trabajando en su caverna, tal como aparecen en el segundo acto de *El Oro del Rhin*.

Nuestro grabado representa una de esas pintorescas escenas.

UNA FÁBULA PARA MUJERES

"Marido viejo, mejor que nada."

Madama Zorra esa noche no encontraba manera de dormirse. Sin embargo, su covacha, socavada debajo de una gran encina, tapizada de musgo y de hierba seca, era caliente y suave, y un montón de plumas, con restos de sangre fresca, indicaba que la cena reciente había sido abundante. Ni hambre ni frío, pues; y ningún peligro inminente ó lejano, puesto que en derredor reinaba soberana la gran calma de la noche. Y, sin embargo, madama Zorra daba vueltas en su cama, teniendo bien abiertos sus ojos fosforescentes, que en la obscuridad parecían dos linternitas amarillas encendidas.

Ante todo, madama estaba molesta por el roncar indecente de su esposo, el señor Zorro, que, tendido á su lado, dormía sueños tranquilos, respirando ruidosamente como si tuviera en la garganta las cuerdas desafinadas de un viejo contrabajo. ¡Pobre madama! Estaban bien lejos los tiempos felices en los cuales, esposa joven, salía de noche con el amado á pasear por el bosque iluminado por la luna fría y plateada, visita, los gallineros de los alrededores y cazar nidos en la árbustos. Había pasado el tiempo de las cenas amorosas, los dos solos, compuestas de un gallito joven y de una media docena de pichones, de perdices sorprendidos en el sueño, entre el trigo, y un par de racimos de uva como postre.

El señor Zorro no era ya el galante enamorado que ponía á los pies de su hermosa su corazón y los pichones más sabrosos que podía encontrar y las gallinas tiernas ya desplumadas. Una vez llegado á ser el legítimo esposo, sus ardores se habían enfriado y la generosidad había disminuido. Dejaba que su esposa fuera á cazar por su cuenta y cuando más, traía á la covacha algún pajarraco sin plumas ó una vieja gallina demasiado dura para sus dientes y para su paladar de viejo goloso. Y ni de su hija se ocupaba el egoísta:

siempre decía que si hubiera sido un macho ¡paciencia! le habría enseñado á vivir en el mundo; pero tratándose de una hembra, que su madre se las arreglara. No entendía nada de *toilette* hecha á orillas de un riacho límpido que servía de espejo, de arreglo de la cola, de miradas lánguidas para atraer á la trampa algún animal inexperto. Cosas de mujeres todas éstas. Y el señor Zorro se cuidaba sólo de hacer regularmente sus tres comidas diarias, seguidas de dormidas siempre más largas y sabrosas, tomando también la desgraciada costumbre de roncar.

Esto chocaba particularmente con los nervios delicados de madama, que, después del parto, había quedado resentida; tanto más que un viejo mono, que gozaba fama de personaje de ciencia y de conocimientos de medicina, le había ordenado una cura reconstituyente de pichones tiernos y de pajarillos de nido, si quería salvar del peligro de una neurastenia.

Pero, no solamente los disturbios nerviosos; agravados por el roncar del esposo, tenían despierta á madama en la covacha suave y caliente: una idea mucho más grave la preocupaba. Era el porvenir de la hija, de la niña Zorrita, una criatura sensible y delicada como la madre, con un hociquito gentil y todo un aire casto é ingenuo en los grandes ojos amarillentos. Era pequeña, esbelta, flexible; tenía una marcha elástica, preciosa, ese andar llamado generalmente de princesa ó de reina; tenía ciertas maneras llenas de gracia en llevar la cola, en levantarla, en dejarla arrastrar por la hierba, que constituía la admiración y la envidia de las amigas. A propósito de la cola de la niña Zorrita había habido ciertas habladurías hacía algún tiempo, en la sociedad zorruna de los alrededores. Es necesario saber que la joven criatura había tenido hasta entonces, como todas sus compañeras, una cola ni larga, ni corta, ni espesa, ni rala, en fin, nada especial.

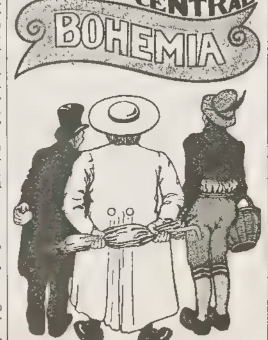
Un buen día la niña apareció en un camino de los plátanos, que era el punto de cita elegante de la población salvaje de los alrededores, con una cola tan rica, tan espesa, tan coqueta, tan prepotente, que todas las demás zorritas quedaron atontadas por la sorpresa y casi se enfermaron por una superabundancia de bilis causada por la envidia. Luego se vino á saber que una vieja lechuza, madrina de la niña, le había dado el secreto de una pomada milagrosa, que le había hecho creer todo ese pelo en una noche. Pero, este rumor había sido lanzado á la circulación intensionalmente: la verdad era que la cola de la niña Zorrita había sido enriquecida con otra cola postiza, añadida con completa habilidad zorruna, y comprada á un viejo chivo vagabundo, que hacía comercio ambulante y también el usurero, comprando y vendiendo toda clase de cosas, incluidas las colas de zorros muertos ó las de desgraciados obligados por la miseria á despojarse de su ornamento natural para procurarse los elementos de primera necesidad.

***

Con ese poco de cola y con la gracia inocente de su personita, la niña debía ser una de las jóvenes más atrayentes. Pero los tiempos son duros también para la población femenil de los bosques. Sea que, con las condiciones particularmente críticas de la época moderna, los jóvenes fueran siempre más contrarios á la idea de formar una nueva familia; sea que, obedeciendo á doctrinas nuevas importadas especialmente por algunos viejos gallos de monte, que habían quedado ausentes mucho tiempo y que habían vuelto llenos de prosopopeya, los jóvenes encontraran mucho más cómodo cortejar á todas las niñas sin casarse con ninguna; sea que la abundancia de la oferta disminuyera proporcionalmente la de la demanda, el hecho es que también entre los zorros los matrimonios eran raros, desesperadamente raros. En cuanto á las zorrita, la manía de la madre de casarla cuanto antes, le causaba especialmente daño. La exponía en todas partes: en el camino de los plátanos, en el centro del bosque, donde en las noches de verano toda la población salvaje se reunía para oír un concierto de mirlos y de ruiseñores; á orillas del río, delicioso punto de cita de baños públicos durante la buena estación; en la gran pradera donde se realizaban las carreras de liebres, en la explanada, ensangrentada por los cruentos desafíos de los gallos; en las infinitas reuniones de la buena sociedad del bosque, dedicada á toda clase de deportes, donde la zorrita no faltaba nunca con gran cola y demás gracias de su sexo. Así los jóvenes se acostumbraron tanto á verla, que concluyeron por olvidarse de mirarla.

Es, pues, necesario poner fin á todo esto, y madama Zorra pensaba en ello tendida en la cama de pasto seco cerca de su esposo, que roncaba, interrumpiendo á intervalos regulares su voz ronca de viejo contrabajo, con un silbido antipático, que habría causado mal de nervios á una piedra, no digo á una pobre zorra enfermiza.

De pronto las dos linternitas amarillas con la llama encendida, dieron un brillo de luz más fuerte. Madama había tenido una idea, pero una idea fenomenal. Recordó que hacía casi un año que la niña despechada, había dado su primer paso zorruno, destrozando con los dientecillos



blancos y agudos, que ornaban su hociquito rosado como dos hileras de perlas, un pichoncito de nido, sin plumas todavía, gordo y redondo como una pelota, que piaba desesperadamente abriendo de par en par su pico amarillo.

Para festejar este fausto suceso, madama pensó en invitar á sus muchas relaciones á una gran reunión, donde su hija, reina de la fiesta, pudiese hacer alarde invencible de todas sus gracias y lograr así el deseado esposo.

* * *

Dicho y hecho. Madama Zorra no vacilaba ante un buen proyecto: durante toda la noche preparó su plan de acción: formuló la lista de los invitados, pensó en los medios, previno los obstáculos, alejándolos; nada se escapó á su previsión sagaz de madre y de zorra.

El alba despertó á su esposo y le comunicó sus planes: éste le dió carta blanca con tal de no ser molestado. Solamente dijo, como manera de aliento: "Si en estos tiempos logras un buen partido, quiere decir que eres dos veces zorra."

No explico á los lectores todos los preparativos del gran suceso: las ansias, los temores, las esperanzas, los desalientos de madama y de Zorrita, las largas conversaciones y los sabios consejos de la experiencia materna. La niña, práctica y positiva, como todas las de su clase, se había hecho acopio de preceptos, que debían ser útil guía en el gran suceso. Ante todo, debía ser particularmente dulce y afectuosa con sus amigas, especialmente con las mejores, para no irritar en exceso su envidia ó celos ya despertados, y evitar el peligro de una liga de las mismas contra ella. pues los peligros estaban casi todos del lado de las hembras, cuya tan decantada solidaridad se desvanece cuando se trata del objeto común: la conquista de un esposo.

Ante el sexo fuerte, por regla general debía observar una conducta modesta é ingenua, templada por una sabia coquetería que debía medirse según los tipos y los casos: rigor absoluto con aquellos jóvenes alocados, que no saben hablar sino de claros de luna y de paseos y tienen por lema "una covacha y un corazón," como si se pudiera comer su propio corazón, por falta de otra cosa, en las comidas.

De los jóvenes algo alardeadores, que por amor á un par de ojos amarillos juran desvalijar veinte gallineros en una noche y hacer á la esposa una cama siempre fresca de plumas de faisán ó de pequeños patos salvajes sorprendidos en la orilla, entre los juncos, hay algo que esperar y si no cumplen todas las promesas, se puede estar casi cierto de tener asegurada su comida diaria.

El ardor y la generosidad en los jóvenes son dos condiciones muy apreciables. Pero los que no se deben desdeñar como hacen las que carecen de buen sentido, son aquellos personajes algo maduros ya, que no cantan á la luna, ni prometen mares y montes, pero que son conocidos como propietarios de una buena covacha bien perfumada de musgo y de heno fresco, con buena provisión de huevos, enterrados en la arena para conservarlos, y una envidiable experiencia para violar las puertas de los gallineros, degollar silenciosamente las gallinas y llevarlas dulcemente, sin que lo note el perro de guardia. Personajes algo maduros, llenos de buen sentido, que reconocen en la joven el pequeño ídolo de la covacha y compensan con mil dulces atenciones la diferencia de los años. Pocos paseos al claro de luna; pero buenas cenas sabrosas y todas las comodidades de la vida. A éstos, algunas veces muy tímidos, conviene dar algún discreto aliento, como aceptar pequeños regalos, unos pichoncitos tiernos ó un racimo de uva dorada. Se les puede también conceder el favor ambicionado de un pequeño paseo en un sendero algo solitario. Pero no en exceso.

Acorazada de preceptos y consejos, la niña Zorrita vió finalmente levantarse la luna que debía iluminar la gran noche. Madama Zorra había hecho las cosas en debida forma, y toda la población del bosque se había prestado con placer á solemnizar el fausto acontecimiento. El gran centro del bosque estaba transformado: los monos, saltando ágiles de rama en rama, habían formado arcos de verdura y de flores, que colgaban como festones de gala: sobre ellos se había dispuesto en fila una multitud de luciérnagas gentiles, cuyos pequeños focos daban la idea de una gran iluminación veneciana. Los pavos reales, los faisanes, habían cedido galantemente algunas de sus plumas de hermosos colores para componer trofeo, dispuesto en forma artística sobre los troncos por un joven mono lleno de buen gusto. Sobre las ramas majestuosas de una vieja encina se había dispuesto la orquesta: un loro había redactado el programa: preludio de pajarillos en tiempo de "allegro moderato:" coro de mirlos, á dos voces: sólo de ruiseñor por un joven individuo llamado el rey de los bosques: dúo de tórtolos, en estilo de ocasión, y gran coro general, destinado á tener el mayor éxito. En el último momento se tuvo que añadir un cuarteto de grajos que, enojados por haber sido excluídos, amenazaban con arruinar la fiesta. Fué necesario contenerlos.

* * *

El cielo estaba ya lleno de estrellas cuando empezaron á llegar los convidados. Ante todo, naturalmente, vinieron las liebres, á grandes saltos; luego los conejos tímidos, con sus hocicos rosados y los grandes ojos asustados; las ardillas, que bajaron de los árboles con sus largos penachos hasta por encima de la cabeza, como un casco; los monitos, maliciosos, que se balanceaban colgados por la cola de las ramas y hacían gestos y visajes á los que estaban debajo de ellos. Llegaron los ciervos: vino una familia de lobos, los ladrones del bosque, saludada con grandes manifestaciones de deferencia y de respeto, y una falange de pájaros de noche y de día, que todo lo llenaron de vida y ruido.

Atraído por la algazara, salió de su cueva también un viejo jabalí, que se retiró casi inmediatamente, murmurando malhumorado y diciendo que decididamente en el mundo todos pierden la cabeza, hasta los animales.

Abrieron el baile dos oseznos cómicos, que bailaron con la gracia propia de su raza, y la fiesta llegó bien pronto á la cúspide del esplendor. El coro final fué repetido entre los aplausos unánimes. Una vieja marmota sorda, golpeaba con delirio dos piedras silbando "bis," hasta perder el aliento.

La niña Zorrita, entretanto, no perdía su tiempo: apoyada por la presencia de su madre, á la cual, oportunamente, pedía consejo con una mirada elocuente, á la que contestaba aquella con otra mirada no menos elocuente, brillaba en un círculo de adoradores, moviendo su cola á derecha é izquierda, con ingenua coquetería. Poco á poco, con una habilidad completamente zorruna, obrando por selección, alejó la muchedumbre de los inútiles y de los fastidiosos, hasta que se encontró con dos solos caballeros: un joven presuntuoso y otro ya de edad madura y mucho más tranquilo.

Aquí Zorrita estaba por cometer uno de aquellos errores, que á veces, son la ruina de una existencia. Vencida por la palabra del joven, exaltada por los ruidos de la fiesta, por el coro de elogios que todos habían cantado en su honor, estaba por seguir el instinto de su juventud mal aconsejada y despedir al adorador demasiado maduro, para no ocuparse sino del joven, cuando éste, á la palabra matrimonio, que ella dejó escapar sin saber cómo, hizo una gran mueca y pidióle permiso para ir al lado de un viejo mono, pariente suyo, que lo llamaba desde lejos.

Con un concurrente solo, no había lugar á elección: no se trataba más que de decidirse y la niña Zorrita se decidió.

Poco después recibía las felicitaciones de toda la sociedad y los votos por sus bodas felices.

Cuando su madrina, la vieja lechuza, le dió el abrazo acostumbrado, dijo á Zorrita, cuyos ojos amarillos tenían un lejano dejo de descontento:

"No te arrepientas, hermosa mía. Mira lo que he ganado yo por querer esperar al príncipe gracioso. Vieja y sola. ¿Sabes un refrán en uso entre los hombres, que me enseñó un viejo loro, lleno de juicio?: "Marido viejo, mejor que nada." Y los hombres, como sabes, son de todos, los más inteligentes de los animales."

La niña Zorrita, consolada, volvió al baile que estaba en su apogeo.

Reía el alba y todavía bailaban.

IDA BAROFFIO BERTOLOTTI.



Contra las enfermedades de las raices de los árboles frutales.

Cuando las hojas de los frutales se ponen amarillas, sin que medie ninguna causa aparente, se cava al rededor del tronco y se riega con la disolución siguiente:

Sulfato de hierro en polvo	1 parte.
Sal común	3 ,,
Alumbre	1 ,,
Agua	80 ,,

El primer día se riega dos veces y una el segundo. Las raices sanas adquieren vigor, las enfermas se destruyen y las poco atacadas se curan.

Este remedio sirve para todos los frutales. La cantidad del riego debe ser proporcional al volumen de la planta.

UNA HISTORIA NOVELESCA

El matrimonio de Ana Gould.

Los grandes matrimonios con millonarias americanas, están más que nunca de moda; se trata de esas uniones más ó menos sensacionales, contraídas por las ricas americanas y los señores europeos, provistos de altos títulos de nobleza.



Los hijos del primer matrimonio de Ana Gould

Hoy, la atención pública en todo el mundo está fija en Mme. Gould y el príncipe de Sagan, cuyo caso está lleno de circunstancias muy particulares.

Hija del difunto millonario Jay Gould, "rey de las vías férreas," Mme. Ana Gould, fué primero condesa de Boni Castellane, y el divorcio le devolvió su libertad y su nombre patronímico. El príncipe Helie de Sagan es pariente del Conde de Castellane, y no hace mucho tiempo, los dos primos tuvieron en París, en plena calle, una reyerta nada "elegante," seguida del vulgar "arreglo" ante el tribunal correccional.

Mme. Gould encontró una gran resistencia de parte de su familia, para concertar su nuevo enlace, pero está completamente decidida á efectuarlo y no vacila ni ante la perspectiva de ver reducirse á la mitad su renta anual de 1.250,000 francos.

Se dijo con gran insistencia que Mme. Ana Gould y el príncipe de Sagan habían celebrado su matrimonio en New York, ante Mr. Buderbender, Juez de Paz de Hobboken, que la ceremonia se verificó en la noche del 10 de abril, y que siendo esto una violación de la ley, el Juez de Paz fué multado con 50 dólares.

Pero los últimos cablegramas dicen que, M. Cachar, abogado de Mme. Gould, ha autorizado á la prensa asociada para desmentir la noticia anterior, por ser absolutamente falsa, y que el matrimonio se celebrará próximamente en París.

El 11 de abril salieron rumbo á Europa, Mme. Gould y el príncipe de Sagan; este se adelantó y fué á Nápoles á esperar á Mme. Gould, que llegó un poco después en compañía de sus hijos del primer matrimonio.

Se han valido los futuros esposos de mil ardides para evitar el asalto de fotógrafos y repórters que los asedian donde quiera: fueron á Roma guardando un prudente incógnito, que fué descubierto; al ir de Monte Carlo á París, abandonaron el tren en la estación de Laroche, donde los esperaba un automóvil que los condujo al castillo de Marais, residencia veraniega de Mme. Ana Gould.



Ana Gould, sus hijos y el príncipe de Sagan.

Cuando llegó el tren á París, los periodistas lo tomaron por asalto y sólo encontraron el equipaje de los novios, que constaba de 28 baules.

***

Se ha extendido en París la noticia de que el conde Boni de Castellane, dice que escupirá el rostro al príncipe de Sagan.



El Príncipe de Sagan ante el objetivo fotográfico.

El Centro Mercantil

Grandes Almacenes de Novedades

APARTADO 472. **S. Robert y Co.** MEXICO, D. F.

Gran surtido en impermeables y cubre-polvos de seda y de lana para Señoras y Señoritas.

Paraguas, Paragüitas, Zapatos de Hule,

Impermeables para hombre formas sobretodo, Raglan, Capotes, Macferlán.

Mangas impermeables de todas clases y formas.

Gran Departamento de Sombreros para Señoras y Niños.

En este Departamento bajo la dirección de una modista de París, tenemos un gran surtido de sombreros modelos que acabamos de recibir, tanto para Señoras como para Niños.

FORMAS DE SOMBRERO EN PAJA Y EN CRIN. FORMAS DE SOMBRERO PARA NINA

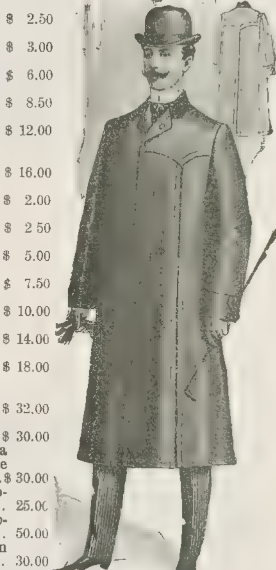
Gran surtido en adornos para sombrero. Plumas, Penachos, Aigrettes. Flores de todas clases, Hebillas, etc., etc.

Adornos, Encajes, Pasamanerías, Velo para sombrero, Plisés, Muselinas, Tiras bordadas, Holanes, Sedas para bordar, Varillas, Sobaqueras.

PARAGUAS



Paraguas para señora, forro algodón mercerizado	$ 2.50
Paraguas para señora, forro algodón fino, puños fantasía	$ 3.00
Paraguas para señora, forro seda y algodón, puños fantasía	$ 6.00
Paraguas para señora, forro Silezienne seda, puños con incrustaciones	$ 8.50
Paraguas para señora, forro seda, puños con incrustaciones de plata ó nácar	$ 12.00
Paraguas para señora, forro seda, puños con incrustaciones de plata, oro y nácar	$ 16.00
Paraguas para hombre, forro algodón mercerizado	$ 2.00
Paraguas para hombre, forro algodón, puños de moda	$ 2 50
Paraguas para hombre, forro Silezienne, seda y algodón, «Veloz»	$ 5.00
Paraguas para hombre, forro Silezienne seda, «Veloz»	$ 7.50
Paraguas para hombre, forro Silezienne seda, puños con incrustaciones	$ 10.00
Paraguas para hombre, forro taffeta seda, puños con incrustaciones plata.	$ 14.00
Paraguas para hombre, forros taffeta seda, «Gran Novedad,» clase extra	$ 18.00
Sobretodos impermeables con cuello terciopelo y capucha estilo Parisiense	$ 32.00
Sobretodos con capucha "impermeables," estilo inglés	$ 30.00
Sobretodos impermeables propios para abrigo, estilo americano con forro de seda	$ 30.00
Sobretodos impermeables sportsman, colores surtidos	25.00
Sobretodos abrigo, telas inglesas con forro de seda	50.00
Sobretodos abrigo, telas regular clase con forro de alepin	30.00



Depósito de los Elegantes y Prácticos Corsés Marca: "C. P." á la Sirena.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XV—Tomo I | México, 31 de Mayo de 1908 | Número 22

Congreso Nacional de Madres



Sras. Luz G. C. de López, A. W. de Walker, Catalina A. de Casasús, Luz S. de Calero, Herlinda Sepúlveda y Luisa Raigosa de Díaz, que fueron elegidas para formar la Junta Directiva.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, Secretario de Redacción.
LUIS REYES SPINDOLA JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes........ 1.25
Números sueltos........ 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

EL LUNCH OBLIGATORIO

Tenemos que agradecer profundamente á Miss Wood, los sanos y sabios consejos que nos da en EL IMPARCIAL, con la loable mira de ayudarnos á conjurar la crisis de la servidumbre, muy más vieja y muy más terrible que la crisis del crédito.

Miss Wood ha dado en el clavo; participa de humildes opiniones nuestras, hechas públicas en un artículo que se denominó: "A tal amo tal criado," y sugiere que para que tengamos servidumbre mejor, es fuerza mejorar nuestros hábitos, nuestros usos y costumbres y adoptar otros más prácticos, más metódicos, capaces de hacer compatibles el bienestar del amo con el contentamiento del criado.

De este modo, cediendo un poco los que mandan y aflojando un tanto los que obedecen, puede llegarse á la armonía y la buena inteligencia entre amos y criados, y sobre que aquellos estarán mejor servidos, éstos servirán con más agrado y buena voluntad.

Hasta aquí nada hay que no sea sensato, racional, equitativo y práctico en los consejos de Miss Wood. En principio, en teoría, filosóficamente considerada la cuestión puede darse por resuelta y no quedaría más quehacer que llevarla á la práctica. Tratar los amos de ser más ordenados y metódicos; levantarse, comer, acostarse á horas fijas; no multiplicar inútilmente las comisiones que dan á sus criados y procurar que de un avío hagan dos, más ó todos los mandados; proveerse periódicamente de todo cuanto hayan menester en la casa, para evitar á los sirvientes el ir á buscarlo diariamente y aun varias veces al día; todo eso es el evangelio en leche, pan blanco de harina flor y todo, en lo fundamental al menos, es de fácil ejecución y puede llegar á ser de práctica corriente.

En donde la cosa comienza á ponerse turbia, es en el punto capital de esa modificación de nuestras costumbres, á saber, en la substitución de nuestro sistema culinario, por otro más simple, higiénico y práctico, y en la institución del *lunch obligatorio*.

Expliquémonos: Miss Wood, con sobra de razón, tacha á nuestra cocina de lenta, complicada é indigesta, y por ende de antihigiénica y mal sana.

La lentitud característica de nuestra condimentación, lentitud que para muchos de nuestros manjares favoritos supone horas y aun días de trabajo de laboratorio, retiene á la cocinera demasiado tiempo en el brasero. Toda la mañana basta apenas para preparar la comida y buena parte de la tarde es necesaria para dejar lista y á punto la cena. De ahí, enervamiento, fastidio, mala voluntad de la cocinera, de ahí, imposibilidad de que una sola criada haga todo el quehacer de la casa, y de ahí, gran parte y la más aguda de la crisis.

El remedio es llano: Prescindir de los moles, pipianes, revoltijos, bacalaos á la vizcaína, tamales, etc., y caer como buitres sobre el par de huevos al minuto, el beefsteak instantáneo y el rapidísimo té. Esta cocina es sana, rápida, práctica, nutritiva. Un americano mete una lonja de carne entre dos discos de hojadelata, pone encima de éstos una tetera, enciende un «Mexican Herald» debajo, y un minuto después ya ha almorzado, comido ó cenado, según la hora.

Está bien; no lo negamos, eso es lo que *debía* ser; pero *¿podrá* ser? Categóricamente respondemos que no.

Condenar á un mexicano el roasbeef diario y á los bicotidianos huevos tibios, es condenarlo al ostracismo, al régimen celular, á la degradación y á la muerte. Somos meridionales, somos latinos, somos, por parte de padre, descendientes de andaluces y de moriscos, nuestra sangre materna es de indio azteca ó zapoteca. De nuestros padres heredamos el amor á la patria, á lo bello, á la juerga, al ajo y á la cebolla. A estos últimos los haríamos de buena gana dioses como los han hecho los egipcios. De nuestras madres heredamos el sentimentalismo y la ternura, el fanatismo, la devoción y la sumisión; pero su sangre vino á nosotros impregnada de jugo de chilpotle y de caldo de frijol.

Quitadnos el alimento si queréis; pero dejadnos el condimento! Nosotros no venderíamos nuestra progenitura por un plato de insulsas lentejas; pero somos capaz de dar nuestra alma al diablo por un buen «rabo de mestiza» ó por un ardiente mole poblano. Nuestros tamales son lentos y difíciles de prepararse, como es lenta y difícil la flor para abrirse; pero quitadnos antes las flores que los tamales! El roatsbeef se nos hace trapo en la boca, la papa al vapor se nos atraganta, el té nos provoca nausea, la avena...... No, por Dios, todo, la muerte, el oprobio, la eterna condenación; pero avena no!

Y así somos; y no somos así por gusto ó por capricho, ni podríamos dejar de así ser cuando y como nos placiera. Somos así por raza, por atavismo, por clima, por todo nuestro pasado étnico é histórico. Dime lo que comes, te diré quién eres; pero también dime quién eres, te diré qué comes.

Comemos lo que el Creador en sus inexcrutables designios predeterminó que habían de comer los hombres de nuestra raza, de nuestro clima y de nuestro temperamento: *especias* como los indios orientales, ajos y cebollas como los egipcios, chile y frijoles como los aztecas.

Y no es eso todo. No sólo es eso lo que comemos sino lo único que sabemos comer y lo único que podemos digerir. En México, Mis Wood puede cerciorarse de ello, no hay más dispépticos que los que comen arroz y carne asada. En las costas hemos visto hombres minados por el impaludismo y sacudidos por la terciana, curarse instantáneamente engullendo media docena de chilpotles en vinagre; nuestro maestro de farmacia espolvoreaba pimienta de Cayena en su chocolate para poderlo digerir; un amigo nuestro, en estado agónico, volvió á la vida porque le insinuaron en la boca un chile relleno de queso fresco. Y así por ese orden.

Nuestra cocina es una necesidad de nuestro temperamento y el mayor goce de nuestra existencia. Comer á la americana ó á la inglesa es para nosotros rumiar. Somos capaces de renunciar á nuestras creencias y á nuestras ilusiones; pero á nuestros *tlemoles* jamás.

Si así es, qué esperanzas hay de que cambiemos de cocina y demos calabazas al almuerzo para preferir el lunch. *Lunchear* es meterse un escobillón en el exófago, es taponarse con estopa el cardias; nosotros gustamos de comer, y anteponemos y antepondremos siempre las exigencias de nuestro paladar á la tranquilidad de nuestro hogar y á la solución de la crisis doméstica.

Tal es el escollo del sistema Wood y pronosticamos, hay de ello vehementes indicios, que antes de pasarnos con armas y bagajes al campo culinario enemigo, serán los anglosajones los que se pasen á nuestro campo.

Tal así los romanos acabaron por conquistar á los bárbaros después de haber sido conquistados por ellos.

D.r af Flores

LOS POETAS DEL DIA EN ESPAÑA

ANACRONISMO.

José Santos Chocano.

Debí yo haber nacido, no en esta edad sin gloria,
sino en un tiempo heróico que nunca volverá...
Mi espíritu es como una página de la Historia.
Los que me ven, se dicen acaso:—¿A dónde va?
Oir fábulas viejas
y cuentos y consejas,
es mi único placer:
soy como un peregrino
que ha extraviado el camino,
y llega á donde nadie lo puede conocer . ...
¿Por qué quien me dió vida no completo su obra?
¡Me aflige lo que falta! ¡Me aburre lo que sobra! ...
Mi patria no es la tierra que yo soñase mía;
la amo, no como ahora, sino como fué un día,
bajo del gran Imperio del Sol, con el tesoro
de los Incas—¡oh, tiempos brillantes como el oro!
ó bajo de la insignia de los virreyes, cuando
se vivía riendo, se moría matando ......
Los Incas, los virreyes,
las pretéritas leyes,
las pompas extinguidas,
las fabulosas vidas,
me imprimen su prestigio dentro del corazón;
y me siento hoy tan fuera
de lugar en mi patria como hombre de otra Era,
que contemplar pudiera
esas cosas que fueron y estas cosas que son.
Nadie, nadie conoce
todo el íntimo goce
con que á veces repaso las memorias de ayer.
Con mis nerviosas manos cojo el infólio, y leo
como un enamorado las cartas que el deseo
dictase á una mujer.
Historia, eres mi amante. Yo vivo enamorado
de tí; mi verdadero presente es el pasado.
Amo el sol que chispea sobre el incaico trono,
como un alarde ciego de lujuria ó encono;
amo el fulgor que nimba los cascos vencedores
y las finas corazas de los conquistadores;
amo la pedrería que irradia en los vestidos
de los virreyes, todos flamantes y pulidos;
y hasta el candil á cuyo rojizo resplandor
escribe sus sentencias menguado inquisidor ...
Debí yo haber nacido, no en esta edad sin gloria,
sino en alguna vieja página de la Historia.
¿Hoy, qué? Busco un amparo tan sólo en esta tierra
donde nació mi historia, donde vivió la guerra;
y celebro, en el triunfo de mi canto sonoro,
los castillos de plata, los leones de oro.
Soy un virrey que vuelve de las Indias, en una
reposada galera, por la anchura del mar.
Templo mi lira mágica en las noches de luna,
me recuesto en la borda, y así empiezo á cantar:
canto las veleidades de la loca Fortuna,
canto las remembranzas de mi nativo lar,
canto los amoríos que tuve con alguna
india de ojos más negros que una noche polar.....
Traigo la visión áurea del Nuevo Continente.
¡Oh, madre España! Dime si lo recuerdas tú;
que para comprar lauros con que ceñir mi frente,
traigo, acuñado en versos, el oro del Perú.
¡Oh, madre España! Dime si, al repasar tu historia,
no es justo el que repita lo que te he dicho ya:
debí yo haber nacido, no en esta edad sin gloria,
sino en un tiempo heróico que nunca volverá...

JOSE SANTOS CHOCANO.

Mariano Miguel de Val.

AYER

Haciendo de mi alma señor á mi albedrío,
sin aguardar la calma del monstruo soberano,
mi instinto aventurero me lanzó al Océano,
timonel y remero de mi débil navío.
Atrás dejé los dones del fácil señorío,
los pálidos blasones de un orgullo lejano,
la espléndida rutina del porvenir temprano....
todo por la divina ilusión de ser mío.
Confiando en mi suerte, bogué sin rumbo y solo,
aunque inexperto, fuerte, por mi fe y mi esperanza,
pues para mí todo era azul de polo á polo.
Y en mi triunfal carrera, de luz y de alegría,
ó en los duros rigores de la peor andanza,
siempre ósculos y flores brotó mi poesía.

HOY

La lira está de luto porque mi padre ha muerto,
y débole el tributo que se le rinde á un santo.
¿Oirá mi voz? ¡Quién sabe! Murió tranquilo en cuanto
anclada vió mi nave en el seguro puerto.
¿Cómo expresar mi pena? El corazón, es cierto,
su dulce nombre llena; mas me quería tanto,
que son poco, muy poco las hieles de mi llanto,
los recuerdos que invoco, las lágrimas que vierto.
¡Oh, cuál tengo presente su pálido semblante!
¡De qué modo mi mente los recuerdos quebrantan
de su lenta agonía, de su postrer instante!....
Pero aún hay alegría y amor en torno mío,
porque mis hijos llegan, porque mis hijos cantan,
porque mis hijos juegan en el hogar sombrío.

MAÑANA

De la altivez ufana con que empecé la vida,
¿qué quedará mañana sino débil memoria?
En vez de alientos mozos, en vez de ansias de gloria,
los restos y destrozos de la ilusión perdida.
Sin realizar los sueños, sin aplacar la herida,
pues grandes y pequeños no tienen otra historia,
como todos, trocado en miserable escoria,
llegaré fatigado al fin de la partida.
Y sabido el alcance de los mayores bríos,
desearé en tal trance, como el primer anhelo
morir tranquilamente llorado de los míos,
cuando ellos, igualmente, oir puedan un día
cantos, en torno, suaves, para aliviar su duelo,
como los de las aves que cantan en la umbría.

MARIANO MIGUEL DE VAL.

Vida Social

Enlace Corcuera-Mier y Cuevas

Un verdadero acontecimiento ha sido el matrimonio de la señorita Guadalupe de Mier y Cuevas con el Sr. Don Pedro Corcuera, efectuado el lunes último en el templo de Santa Brígida.

Lo más selecto de la sociedad mexicana se dió cita en el aristocrático edificio, insuficiente casi para contener el gran número de familias invitadas.

La Srita. de Mier y Cuevas, hoy Sra. de Corcuera, se presentó llevando un riquísimo traje estilo Imperio. Iba acompañada de su honorable padre, el Sr. Don Sebastián B. de Mier, formando su Corte de Honor las bellas y distinguidas señoritas Mercedes Cuevas, Luz Landa, Margarita de la Portilla, Guadalupe Cuevas y Elena de Mier. La gran marcha nupcial de «Lohengrin» llenó el sagrado recinto con su torrente de harmonías, y el Sr. Arzobispo de Oaxaca, Don Eulogio Gillow, bendijo aquella unión, santificándola.

Terminada la misa, que dijo el Sr. Presbítero Mercader: Monseñor Gillow dirigió una corta alocución á los contrayentes, haciendo votos por la prosperidad del nuevo hogar.

El mismo lunes, por la noche, salieron los recién casados rumbo á Europa, donde establecerán su residencia.



La Srita. de Mier y Cuevas llegando á Santa Brígida.

Fot. M. Ramos



Firmando el Acta Matrimonial.

Grandes mejoras en "El Mundo Ilustrado"

NUEVAS SECCIONES.—PRIMAS Y CONCURSOS

A partir del mes de julio próximo, implantaremos en este semanario reformas de positiva importancia para los lectores. Es todo un plan de mejoras que venimos estudiando desde hace tiempo, el que nos proponemos llevar á la práctica, seguros de que redundará en beneficio del público que, hace muchos años, viene favoreciéndonos.

Desde luego anunciaremos que estamos dispuestos á no omitir gasto ni sacrificio alguno. Cuantos elementos sean necesarios para hacer de El Mundo Ilustrado un periódico de primer orden, una publicación que pueda competir con las mejores de Europa, se pondrán en juego por nosotros. El papel en que se imprima nuestro semanario, será el de mejor clase que pueda obtenerse en el país, y, en cuanto á las ilustraciones en negro y en colores, serán de lo más artístico y bien impreso que haya salido hasta hoy de talleres mexicanos.

El Mundo Ilustrado ofrecerá como ningún otro periódico, magníficas «primas» á sus abonados, abriendo, además, concursos de positivo interés para todos.

Próximamente nos ocuparemos en detalle de las nuevas secciones que contendrá este semanario, así como de todo lo demás que constituye el plan de reformas que vamos á implantar.

EL CONGRESO DE MADRES



Grupo de damas que concurrieron á la primera sesión del "Congreso Nacional Mexicano de Madres."

Un numeroso grupo de damas distinguidas acudió al llamamiento que la honorable Sra. González Cosío de López, hiciera á la sociedad mexicana con el propósito de reunir en la Metrópoli un Congreso de Madres.

Saben ya nuestros lectores cuál es el fin que se persigue: velar incesantemente por la educación física y moral de los niños, apartándolos por cuantos medios sea posible, de todos los escollos con que tropiezan actualmente, ya sea por la indolencia de sus progenitores, ya por el medio en que su razón y sus facultades comienzan á desarrollarse, ya, en fin, por cualquiera de las causas que directa ó indirectamente influyen en su degeneración ó en su abandono.

Tan loable idea, que ha sido calurosamente elogiada, no podía menos que inclinar en su favor el ánimo de las madres mexicanas; esto explica por qué la casa de la Sra. González Cosío de López se vió el sábado antepasado, concurridísima. Allí estaban, dispuestas á prestar todo su apoyo á la estimable convocante, muchas de nuestras más ilustradas y caritativas damas. Entre ellas, recordamos á las Sras. Hanson, de Calero, Raigosa de Díaz, Lampe de Portilla, de Chávez, Altamirano de Casasús, de Fenelón, de Morán, de Sepúlveda, de Medina, de Obregón, de Contreras, de Robles Gil, González de Madero, de Monjaraz, de Ortega, Ramírez de Chávez, Walker y de Jaumbeltz.

Asistieron también á la reunión algunas Señoritas, contándose entre ellas, María Luisa Ortiz, Ana Durand y María Luisa Ross, representante de "El Mundo Ilustrado."

Desde luego se hizo la elección de la Mesa Directiva, resultando electas: Presidenta, la Sra. Doña Luz González Cosío de López; Vicepresidentas, las Sras. Walker y Altamirano de Casasús; Secretarias, las Sras. de Sepúlveda y de Calero, y Tesorera, la Sra. Raigosa de Díaz. La Sra. de López, que había explicado con anterioridad, cuál era el objeto de aquella reunión, abundando en juiciosas observaciones, presentó después un proyecto de estatutos, que fué aprobado por unanimidad y en virtud del cual se hizo inmediatamente, el nombramiento de las comisiones que deben encargarse del estudio de las distintas materias que se someterán á la consideración de la Asamblea.



Sritas. María Luisa Ross, María L. Ortiz, María Fenelón y Guadalupe López y González Cosío, secretarias provisionales de la primera junta del Congreso.—Niñas Luz y María Emilia López y González Cosío.

La Sra. Raigosa de Díaz fué comisionada para que, en unión de las damas que guste elegir, se ocupe del estudio de la primera infancia; la Sra. Juvencia Ramírez, Vda. de Chávez, para que haga la propaganda del "Kindergarten" ó "jardín de niños" así como para formar un proyecto de fundación de la escuela de profesoras correspondiente; y la Sra. Enedina A. de Chávez, de iniciar la formación de clubs entre las madres de los niños que concurran á las escuelas.

Se nombraron además otras comisiones, para el estudio del alcoholismo en la infancia y para el establecimiento de hogares para niños obreros, así como para el estudio de la delincuencia infantil. Habrá además, otra comisión que se encargue de publicar dos periódicos: uno, destinado á las madres, y otro á los niños. Esta quedó constituida por la Sra. de Párraga y por la Srita. María Luisa Ross.

Antes de disolverse la reunión fueron designados como miembros honorarios del Congreso, los Sres. Presidente de la República, Secretarios de Estado, Gobernador del Distrito y Presidente del Ayuntamiento, así como las señoras esposas de estos prominentes caballeros. Como abogado consultor del Congreso, fué elegido el Sr. Lic. Don Joaquín D. Casasús.

ARTISTAS MEXICANOS EN PARIS

Roberto Montenegro.—Un futuro pintor de la mujer

Hace varios días en la Secretaría de Bellas Artes, me fué mostrada una serie de dibujos del pensionado en París, Roberto Montenegro. Tuve una grata impresión frente al envío de un artista, cuyo joven talento, por mí proclamado hace años, parece encausarse ya hacia rumbos prestigiosos y definitivos. Roberto Montenegro ha intensificado y afirmado las cualidades que de manera vaga y poco sensible á la mayoría manifestaba en México antes de su marcha á Europa. Esas cualidades son un hondo sentimiento decorativo, una justa intuición de bellezas y elegancias femeninas, y una gracia llena de rara distinción. Potencialmente, revelados con intermitencia y desigualdad en medio de una producción negligente y desordenada, Montenegro ya poseía esos dones que ahora, con su envío de París, afirma y realza de un modo indiscutible.

En qué consistía la primera obra de Montenegro? El lector curioso de estética debe recordarlo. Las fantasías preparisienses de este muchacho sentimental, talentoso y atolondrado, expresadas en pasteles y dibujos para revistas, tenían todas por tema á la mujer. Una mujer sentida superficialmente, frívola, graciosa, bella por la ordenación de sus facciones, por el matiz adorable de su piel, por la elegancia de sus atavíos; pero sin un gesto, ni una sonrisa, ni un efluvio pasional, ni una intención erótica.......La gracia adorable de aquellas mujeres radicaba en la flor de su epidermis y en el «chifón» de su atavío; el polvo de los lápices de colores, era como un polvo de arroz y no iba más allá de las albas frentes, de los párpados ojerosos y de las mejillas llenas de rubor. Ni un átomo de pasión, ni un devaneo de psicología....

Hacía el efecto aquella mujer de haber sido pintada por una mujer. Es decir, que parecía interpretada por un espíritu atento sólo á la gracia inexpresiva y adorable de la fisonomía, al cuadro de los atavíos, al corte del traje y á la colaboración harmoniosa de plumas, encajes, pieles y sederías. Habréis oído cómo una mujer dice de otra: «Es muy hermosa!»? Pues así pintaba nuestro artista.... Cuando una mujer dice de otra: «¡Es muy hermosa!» lo dice condesendiente y persuadida, en medio de una sonrisa, con un efímero entusiasmo y nada más.... Un hombre dice lo mismo y según el grado de su entusiasmo, su voz se ensordece; su ceño se frunce; pasa por sus ojos un ímpetu y un anhelo y se adivina que calla muchas cosas que no quiere decir .....

Montenegro lo decía todo en la ingenuidad de sus bellos pasteles y en el preciosismo de sus viñetas. Decía: «Una mujer que se viste bien es adorable. La hermosura se realza con un traje de moda.» O bien: «Señorita, os encuentro encantadora; pero el gran sombrero que lleváis me vuelve loco!» Aunque dicho todo con perfumada gracia de madrigal, ó en medio de una deliciosa serenata de matices, no pasaba de ahí. Montenegro, lo he dicho, era esencialmente periférico.

***

¿Qué son y qué dicen las obras enviadas por Montenegro á la Secretaría de Bellas Artes?.... Aunque los dibujos no tengan título les daré alguno, para que el lector distinga el género de asuntos: «Pierrot, Arlequín y Colombina;» «La Princesa y el Pavo real;» «Monna Vanna;» «Salomé;» «Templo de Amor;» «La Víctima de Eros;» «Triunfo de la Belleza;» «La Princesa en el Jardín,» etc ...Los personajes que Watteau, el suntoso y doliente enamorado introdujo al arte francés, llevándolos desde la Comedia italiana hasta el ambiente melancólico de sus pastorelas y de sus fiestas galantes, preocupan al artista Montenegro.

No están ahí todos, faltan el Doctor de Bolonia; Scaramouche; Mezzetino; Scapin Fracasso; Spezzafer el pendenciero y Tartaglia el sutil...... Pero están los verdaderos ciudadanos de París, Colombina, Pierrot, Arlequín; los que después de Watteau, Léandre, Willette y Louis Morin han prohijado.

Esos personajes comparten un florido reino interior con las inquietantes heroínas de Maeterlinck y de Oscar Wilde. Los blancos cuerpos en flor, se destacan sobre el negro absoluto de los mantos de terciopelo ó recortan sus esbeltos contornos sobre el negro pavor de un fondo de cipreses. Junto á la mujer desnuda coloca siempre el artista el desplome suntuoso de un traje de aparato, y en dibujar complicadas estofas, brocados regios y muselinas arácneas revela Montenegro una singular delectación. Tal desnudo virginal emerge de un traje complicado y aquella mujer, en medio de un jardín, parece una mariposa de luz despojándose de su crisálida. «Salomé» avanza con paso aun rimado por la danza fatal, ofreciendo con sus brazos tendidos la testa profética y sangrienta. Y aunque nada vela el cuerpo de la princesa judía, un gran terciopelo y un regio brocado le forman espléndida cauda.



Roberto Montenegro. *Fot. Lupercio.*



Roberto Montenegro.
(*Caricatura por Ponce de León*).



Dibujo de Montenegro.

Montenegro, con aguda intuición, ha comprendido que el encanto de la mujer moderna consiste principalmente en sus atavíos. La antigüedad greco-romana pudo prescindir de los ropajes para interpretar una belleza harmónica, serena y radiosa; pero el artista contemporáneo, para traducir el encanto morboso y complicado de la mujer actual, tiene que conservarle el prestigio artificioso de su joyero y de su guardarropa. Así lo hace Montenegro, agobiando la frente de sus mujeres con pesadas gemas, ó prendiendo sus cabelleras con diademas de rosas. Así lo han hecho los grandes dibujantes de la mujer moderna: Georges de Feure; Aubrey Beardsley, el Marqués de Bayros...

***

Al citar estos dos últimos nombres: Beardsley y de Bayros, precisa establecer una inequívoca filiación. Montenegro, que está muy lejos aún de ser un creador, desciende inmediata y directamente de estos dos artistas soberanos. Al Marqués de Bayros lo cito en vano; sus obras, como la del «Divino Marqués,» están confinadas en el «enfer» de algunas bibliotecas de curiosos, con los makimonos eróticos japoneses, las farsas de Rowlandson y las ilustraciones de Julio Romano para el Aretino. De manera que el público difícilmente podría comprobar la identidad que señalo. Pero la exquisita y suntuosa obra de Beardsley, en su mayor parte, ha trascendido al público y



Dibujo de Montenegro.



Dibujo de Montenegro.

cualquiera puede verificar la ascendencia y el imperio despótico del gran artista inglés sobre nuestro compatriota Montenegro.

Divina y suntuosa obra la de Aubrey Beardsley! Con un dibujo que imita el procedimiento de los xilógrafos alemanes é italianos del siglo XVI, Beardsley ha creado la visión más suntuosa de las elegancias palaciegas y de las magnificencias cortesanas; con grandes masas de negro y blanco, con medios tonos de un preciosismo barroco y ponderado, ha reproyectado todo el misterio perverso y turbador de la mujer moderna! Nunca el refinamiento ha sido llevado á una tan vertiginosa exaltación y nunca una obra de dibujante ha tenido una atmósfera más inquietante de misterio y de ocultismo. Es un arte hermético, más que simbólico, por las virtualidades que recela, por los abismos de perversión que oculta bajo sus macizos de flores, por las serpientes que se enroscan entre sus rosales, por la delectación morosa que lo envuelve como un ambiente, por el equívoco pecado que se exhala como un perfume de quintesencia de las corolas de las flores y de los labios de la mujer......

El talento de Montenegro, ingénuo y juvenil á pesar de su naciente fuerza, al vagar como un sonámbulo por esos concupiscentes jardines de Ecbatana, hace el efecto de aquellos niños del «Noventa y tres» de Victor Hugo que jugaban y reían junto al polvorín que iba á estallar. No es esto un reproche. Cuando hay aún quien vaya á París á contemplar á Bouguereau y á saturarse de academismo, más ó menos disfrazado, Montenegro manifiesta una genial intuición al dejarse influenciar por espíritus como Wilde y Maeterlinck, como Beardsley y de Bayros. Solo que de Beardsley y de los demás quizá no ha podido ver aún más que el encanto aparente y superficial, sin penetrar el íntimo misterio. Más tarde, el estudio de la naturaleza, el sentimiento sincero, la vida pasando sobre su alma, le pondrá en las manos la llave de oro para abrir esas formidables torres de bronce hoy selladas para él. Entonces se convencerá de que no debe derivar bellezas de la obra ajena, ni insistir en formas que los precursores han dejado exhaustas y vacías. La Naturaleza le librará el secreto para dar con la vena de oro nunca vista y para abrevarse en la fuente impoluta.



Dibujo de Montenegro.

Hoy por hoy, Montenegro, aunque ya tiene la frente iluminada por un ampo auroral de la tierra prometida, sigue desorientado, vagando con inconsciencia de sonámbulo sobre la superficie de las cosas. En sus vuelos de corola á corola lleva á veces el pólen que fecunda alguna flor; pero esa es una labor de mariposa. Beardsley, su ídolo, es un prócer en sus propios jardines.

El encanto decorativo, la fantasía cautivadora, la rara elegancia de las heroínas de Montenegro, no basta para que cerremos los ojos ante imperdonables faltas de dibujo y descuidos inexplicables. Por el mismo carácter de refinamiento que Montenegro trata de imprimir á sus obras, su dibujo tiene que ser impecable. Esto es lo que debe pedírsele por lo pronto. Después, cuando construya un cuerpo y domine el desnudo como de Bayros ó de Feure, entonces le pediremos expresión, pensamiento, psicología.... No basta que sus enamoradas heroínas, peregrinen por parques de Lenôtre, arrastrando rutilantes brocados y pesados terciopelos. Deben decirnos sus cuitas y sus languideces, una «oraison mauvaise» de Remy de Gourmont ó una «fiesta galante» de Verlaine.

Las mujeres de Montenegro han pasado frente á mí con leve ritmo de gracia, mostrándome el esplender de sus atavíos y la suntuosa primavera de los jardines en que vagan.... Pero lo que yo quiero, lo que deseo para bien de mi artista dilecto y de mi amado amigo, es la intensidad y la fuerza; es que alguna de sus heroínas, como la *Arbuscula* de Beardsley que está frente á mí, sobre la talla dorada de un atril colonial, se me quede viendo y con sus ojos rasgados, con el abandono de su talle largo como el de una sirena, hunda mi alma en abismos de ensueño y me cuente una interminable historia, una inmortal y larga confidencia de perversidad, de elegancia y de pecado.

JOSÉ JUAN TABLADA.

PAPELES VIEJOS

Le decía:
Sé buena y amorosa,
no dejes que me vaya.
Cuando me pierda en la extensión borrosa,
en vano, como Andrómaca llorosa,
me gritarás desde la playa.

Le decía:
No apagues esa llama
que ilumina tus ojos temblorosa
y con su tenue luz, aun me reclama.
No siempre el fruto cuelga de la rama,
puede volar la mariposa.

Le decía:
Derrocha tus cariños
en mis sueños errantes:
Son caprichosos mis amores niños,
arrúllalos, no busquen los armiños
de algunos brazos más amantes.

Le decía:
No intentes la aventura
de afligirme con tu belleza huraña,
¿Qué se le da á la fiebre que me apura
ver seco el manantial en la llanura
si puedo hallarlo en la montaña?

....

Mas el destino irónico y violento
quiere que ella se vaya;
y mi alma es la Andrómaca del cuento
que hace rodar al punto su lamento
desde la arena de la playa.

RAFAEL LÓPEZ.

El Sr. Presbítero Don Joaquín Araoz

Este prominente sacerdote católico, que tanto se distinguió por su caridad inagotable y por su influencia en la esfera eclesiástica, murió el día 22 del actual, después de haber sufrido, durante largos días, una penosa dolencia.

El fallecimiento del Sr. Araoz ocurrió en la casa de la calle de los Licenciados, que ocupaba el virtuoso sacerdote en San Angel, por prescripción facultativa, desde el principio de su enfermedad. La sensible noticia se extendió por la capital el mismo día, y numerosísimas fueron las personas de todas las clases sociales que visitaron desde ese momento la casa mortuoria.

Según los datos biográficos que tenemos á la vista, el Sr. Araoz nació el 4 de septiembre de 1844, en México, dedicándose en su juventud al estudio de la Jurisprudencia. Ejerció durante algún tiempo la profesión de abogado. Más tarde quiso abrazar la carrera eclesiástica, y emprendió para ello un viaje á Roma, donde le fueron conferidas las órdenes respectivas en septiembre de 1900.

Durante el tiempo que duró al servicio de la Iglesia, el Padre Araoz fué el confesor más solícito de los condenados á muerte. A muchos de estos infelices les impartió los postreros auxilios.

Al morir, deja una cuantiosa fortuna. Era uno de los candidatos al gobierno de la sede vacante por la muerte del Sr. Arzobispo Alarcón.



El Padre Araoz en su lecho de muerte.

Un Marino Japonés en México

Muy ajeno estaba el público de México, cuando ávido de noticias sensacionales buscaba día por día, hace tres años, los despachos cablegráficos relativos á la guerra ruso-japonesa, de que no muy tarde uno de aquellos lobos de mar, uno de aquellos hombres que asombraron al mundo con sus proezas, vendría á nuestro país y en él sería objeto, lo mismo de las atenciones de sus compatriotas, que de la curiosidad de los reporters.

Este hombre, este lobo de mar, no es otro que el Comandante Takeuchi, oficial que sirvió á las órdenes del célebre Togo durante todo el tiempo de la guerra, y que hoy se encuentra radicado en la vecina República donde está acreditado como attache militar de su país, y se le reconoce como uno de los marinos japoneses más distinguidos. El Comandante Takeuchi ha recorrido de extremo á extremo nuestra Metrópoli, y como otros extranjeros notables, se expresa, con relación á nuestro país, en términos muy halagadores.

Un repórter de "El Imparcial" estuvo á visitarlo en el edificio de la Legación japonesa, donde se aloja, y durante un buen rato, la conversación giró como era de esperarse al rededor de sus aventuras y de los episodios en que tomara parte, á las órdenes del héroe de Tsushima. Asistí,—dijo—al combate del 8 de Mayo. frente á Puerto Arturo, cuando la flota rusa trató de romper el bloqueo, á los distintos bombardeos del puerto y al combate decisivo, al Trafalgar del Mar Amarillo. "Hace catorce años que sirvo á mi patria, en la marina de mi país."

Después, el Sr. Tekeuchi hizo una breve reseña de las fuerzas navales con que en la actualidad cuenta el Japón, asegurando que no obstante el hecho de haber quedado seriamente averiados los principales buques, á consecuencia de la guerra, se hallan ahora en las mejores condiciones para el servicio.

Hablando de la marina de guerra de los Estados Unidos, el Comandante Takeuchi no ha tenido empacho en declarar que es, en su concepto, la segunda del mundo; sólo Inglaterra puede ahora superar en ese sentido con la gran potencia del Norte de América.

***

Uno de los primeros actos del prominente marino nipón, al llegar á México, fué hacer una visita de cortesía al Sr. Presidente de la República y otra al Sr. Ministro de la Guerra. El Primer Magistrado lo recibió en su residencia de Chapultepec, y el Sr. Ministro en su despacho de Palacio. Los Sres. Yoshitoshi Yoshida, Encargado de Negocios del Japón y Minoru Oka, comisionado especial para México y Sudamérica, del comité de la próxima Exposición de Tokio, lo acompañaron durante las visitas á que nos referimos.

El Sr. Takeuchi se muestra muy satisfecho de la amabilidad y cortesía con que fué recibido por el Sr. Presidente.



El Comandante Takeuchi y el Personal de la Legación Japonesa.

EL "DIABOLO" COMO SPORT.

Según la manera de practicarlo, el juego del *diábolo* puede ser un verdadero *sport*. Todos los músculos se ejercitan en el curso de este juego.

Después de lanzar el *diábolo* á la altura, se recibe entre las varas cruzadas y allí continúa girando. Para conseguir esto, se necesita un buen golpe de vista y precisión en las manos.

La postura para lanzar el *diábolo* es difícil y requiere mucha ligereza en todo el cuerpo. Para recibirlo, la posición del jugador es determinada y pone en acción los músculos de los miembros superiores é inferiores.

Una de las figuras del juego, que consiste en hacer rodar el *diábolo* sobre la cuerda tendida, exige colocar el cuerpo en un perfecto desplante gimnástico.

Hay otras varias figuras diversas en este juego, y para lograrlas se tiene que variar también la posición del cuerpo y ejercitar los músculos para que adquieran ligereza y precisión.

Jugado así el *diábolo*, pasa de ser una simple diversión á ser un *sport* completo, cuyo ejercicio sirve muchísimo al desarrollo físico, á la vez que divierte. Practicado por los niños, les es sumamente provechoso.



Distintos ejercicios con el "Diábolo."

EL SUEÑO DE LOS LOBOS

Hubo una época en que solíamos reunirnos varios amigos para inventar historias extravagantes y narrarlas en corro. Cierta vez que se trataba de recordar las pesadillas de que había sido víctima cada cual, uno de nosotros, no sé quien, contó el siguiente sueño, que á todos nos impresionó vivamente:

"Era una enorme sala cuadrada que debía tener por lo menos 400 metros de superficie. No había allí muebles ni ser humano alguno; la sala estaba absolutamente vacía. Sus cuarenta puertas, simétricamente distribuídas en las paredes desnudas, estaban herméticamente cerradas. No había ventanas, ni tragaluces, ni lámparas, y sin embargo aquella sala se hallaba iluminada. Yo me encontraba en medio de la sala, de pie en una pequeña tarima. En realidad no sé decir qué esperaba ni qué hacía allí; miraba hacia el frente y por un curioso fenómeno que no puedo explicar, cuando fijaba la mirada en la pared que tenía delante de mis ojos, veía simultáneamente las cuatro paredes con sus infinitas puertas, el techo y el pavimento.



Aquella percepción simultánea me producía un vago dolor en las sienes y á veces cerraba los ojos para no ver, pero aun así seguía viendo las cuatro paredes, cuyas cuarenta puertas me inspiraban sin saber por qué un vago sentimiento de espanto. No puedo precisar cuánto tiempo hacía que estaba de pie en mi pequeña tarima, cuando las cuarenta puertas se abrieron á la vez sin producir ruido. La percepción simultánea se hizo en aquellos momentos más intensa y ví penetrar silenciosamente por las puertas cuarenta enormes lobos que avanzaban en actitud de rastrear la presa, olfateando el suelo y con los ojos encendidos. Cuando los animales estuvieron dentro de la sala, las puertas se cerraron y el cerco de fauces y ojos encendidos, empezó á estrecharse á mi alrededor.

Desde mi tarima, donde permanecía enclavado é inmóvil, veía á la vez y sin volverme los cuarenta cuerpos enormes y lanudos avanzar lentamente, miraba sus lomos nerviosos, su pelaje oscuro, sus cuartos dispuestos al asalto, sus colas largas y temblorosas, sus agudos colmillos, y sobre todo sus ojos, los ochenta ojos encendidos como lámparas á mi alrededor.

Tardaron mucho tiempo en acercarse, tal vez todo el día, porque cuando sólo me separaba de ellos un espacio de dos metros, era casi de noche, al menos ya no había luz, y apenas se veían las sombras confusas de los cuerpos. Lentamente fué haciéndose una oscuridad espantosa á mi alrededor; desaparecieron las puertas, las paredes, el techo, el pavimento, las negras siluetas de los cuarenta lobos y sólo quedaron aquellas ochenta luces encendidas alrededor de mi cuerpo, de mi cabeza y de mis manos. Los lobos debían estar junto á mí, agrupados, trepados unos sobre otros, formando un espantoso montón, porque yo veía los ojos, arriba, abajo, sobre mi cabeza, junto á mis pies, en todas partes.

Sentía el olor de las fauces, el calor de los cuerpos, pero no oía ruido alguno: un silencio de muerte había reinado en la sala durante todo el día. No puedo sugerir á ustedes, porque es imposible, todo el espanto y el horror de aquella pesadilla que se prolongó indefinidamente, sin resolverse, en medio de una angustia mortal. El desenlace fué, sin embargo, vulgar como el de todas las pesadillas. Un movimiento cualquiera me hizo tocar á uno de los animales; recuerdo el pelaje áspero y largo, el calor de la carne palpitante; entonces sentí un rumor semejante al del mar y luego un rugido espantoso que brotó á la vez de las cuarenta fauces. No tengo para que decirles que aquel grito me despertó. Ya saben ustedes que todas las pesadillas terminan así, pero el terror me acompañó hasta que llegó el día. Es verdad que entonces era yo niño, pero creo que aun hoy me sería difícil recobrar el sueño si volviera á ver á los lobos."

RAÚL MONTERO BUSTAMANTE.

LAS REVUELTAS EN LA INDIA.

La agitación que prevalece en la frontera indo-afghana, y á la cual nos referimos en nuestro número anterior, toma cada día mayor incremento. La expedición punitiva inglesa, enviada á sofocar las intentonas de levantamientos armados, ha sido atacada incesantemente por los revoltosos y obligada á trabar con ellos combates más ó menos reñidos.

Los «mohamndans,» una de las tribus más aguerridas, pelean con mucho denuedo, resistiendo al avance de la expedición. En algunos casos ha sido preciso cargar contra ellos á la bayoneta, y perseguirlos como se persigue, en el monte, á una fiera.

Las noticias llegadas de la India últimamente, no han podido menos que causar honda sensación en Londres y en toda la Gran Bretaña, donde se cree generalmente que la actitud del Emir de Afghanistán es contraria en todo á los intereses de Inglaterra. Dícese que esta conducta de aquel funcionario obedece al hecho de que, habiendo pedido permiso al Gobierno de Su Majestad, para emprender un viaje á Europa, después de haberlo emprendido á la India, donde se le recibió de una manera espléndida, le fué negado rotundamente. De allí proviene, se dice, su resentimiento, sin que deje de reconocerse que hay otras razones, de orden político, que explican su actitud.

Los rebeldes indios, están dirigidos por oficiales afghanos.

El Gobierno de la India ha recibido instrucciones para proseguir con toda actividad la campaña iniciada.

Ilustramos esta página, con un grupo en que están representadas las distintas razas, los diferentes «tipos» que viven actualmente en la India, como súbditos de Su Majestad Británica.



Diversas razas que pueblan la India.

LOS NIÑOS ABANDONADOS

Croquis del arroyo.

"Hemos tenido—leo en una correspondencia parisiense—una quincena animada. Todos los repórters se apasionan por el asunto de los dos niños ingleses, uno de cuatro y otro de tres años, abandonados por una mujer en un hotel. Los dos pobres niños han sido recogidos en un hospicio, y ya tres matrimonios sin hijos han solicitado adoptarlos, si continúan sin familia"......

La nota que en París ha causado sensación, no causaría en México sorpresa. Sería la vieja historia, repetida hasta el fastidio, de dos pequeñuelos á quienes la policía recoge de enmedio del arroyo, ó de unos de tantos huérfanos, con padre y con madre, que vagan á las altas horas de la noche por las callesde la Metrópoli, sin rumbo fijo, mirando á la la sombra de qué arbol, en un jardín; al abrigode qué puerta, ó al calor de qué perro encanijado y roñoso, tenderán al descanso el pobre cuerpo que azota el frío ó la lluvia........ ¡Oh, los repórters que pueden todavía apasionarse de una de estas para nosotros, escenas triviales, sin fondo, sin miga! Ellos, los repórters parisienses, han corrido largas horas por los campos de la investigación periodística, para husmear de qué parte, de dónde surgieron aquellos dos niños!....

"Uno de ellos—sigo leyendo—lleva al cuello una medalla de oro y el otro una medalla de plata." Y pienso que mis compañeros de París corren y corren sin cesar; y que por encima del suceso que los obseciona sigue flotando la misma espantable interrogación: ¿quién ha podido dejarlos allí, en el hotel? ¿Quién, que tuvo valor para engendrarlos, ha tenido valor para entregar á los riesgos del destino, á los reveses de la aventura, esos dos cuerpecitos, frágiles como el seno de donde brotaron? Y esas medallas, esas medallas lucientes que llevan al cuello y que recuerdan un "melodrama de hace cincuenta años que hizo llorar á todo París," ¿de que cofre, de qué alhajero habrán salido? ¿Dónde está Fausto, dónde Margarita?

En esto piensan los repórters de la Ciudad-luz, mientras yo voy, con la noticia que los apasiona clavada como un dardo en el sensorio, por mis pasos contados, hacia esos otros niños que discurren sin hacer ruido, casi como una sombra, por las calles de nuestra capital.



Jugando dados.

Pobres niños estos, que no llevan al cuello más que una medalla, una sola medalla que sirva para identificarlos: la medalla que el Crimen les ha colgado al echarlos á andar, como una "mascota," como un amuleto. Llevan sobre su piel que tuesta el sol y que refrescan las gotas de la lluvia, el sello de su procedencia, del mismo modo que un juguete puede llevar la marca de fábrica: vienen de allá, de los cuchitriles, de las barrancas, de las buhoneras donde florece la miseria y fermentan los vicios, como vienen de los palacios, de las "casas grandes," de las alcobas que trascienden á "Chipre" y á "Iris," los pobres seres que pueblan la Casa de Cuna.



Ejercicios "atléticos."

De abajo, de muy abajo, de allá han salido esos rapaces que forman entre nosotros una clase especial, caractersítica: una casta con sus vicios distintivos, con sus costumbres propias, con su lenguaje que sólo los suyos entienden; que lo mismo se agrupa, se aprieta cuerpo con cuerpo para dormir al amparo del fresno rumoroso donde anidan los pájaros, que para correr por los barrios tras el "convite" del circo ó de los "títeres," echando al aire los sombreros de palma abiertos en gajos, como granada. Es la "hampa," la "gleba" infantil que se nutre de mendrugos en el figón del Baratillo; son los nómades citadinos, los que no caben en ninguna parte, los que, á semejanza del Judío, andan, y andan, porque para ellos son las calles que no tienen puertas á donde llamar....

***

He hablado alguna vez con estos niños.

—¿Dónde vives tú?

—En los Angeles.

—¿Tienes padres?

—Sí, yo soy el que les llevo qué comer.

Todo esto es mentira, lo sé bien; no me engañan. Ni tienen casa, ni tienen padres.... Yo los he visto jugar, en los llanos de la Bolsa, á los dados, á las canicas y al "volado," apostando las sucias monedas de cobre que guardan anudadas al pringoso pañuelo de colores. Yo he ido, no en busca, como los repórters de París, del padre ó de la madre criminal que arroja lejos de sí á sus hijos, como se arroja el lastre cuando arrecia la tormenta y el barco cruge, y vacila, y se hunde; no: he andado tras esos niños que todos ven pero que nadie mira, para espiar las dilataciones de sus pupilas, las crispaturas de sus manos, los gestos de su cara sucia y escuálida; para indagar qué olfatean, qué se dicen los unos á los otros,— porque forman una familia y se comprenden y se completan, cual individuos de una tribu que marcha á lo largo de un desierto.—Son los nómades citadinos.

Algo he de decir de lo que he visto y de lo que he oído. Mucha miseria, pero también mucha perversidad; muchas quejas que parten el alma, pero también muchas frases obscenas; rebeliones



La comida en el Baratillo.

del instinto, de la fiera que todos llevamos consigo; que unos domamos y otros no. Es el sello de procedencia, la marca de fábrica que no los deja, que los acompaña siempre y á donde quiera; la que algún día servirá para que su padre, el Crimen, los reconozca al pisar el patíbulo y les bese en la frente y les sonría.... ¡Que largo ha sido el viaje, qué ardiente será el ósculo!........

***

¿Y las autoridades? ¿Y las instituciones de beneficencia? ¿Y la escuela? ¿De qué sirven entre nosotros?

¡Oh, lector candoroso que tales preguntas me haces, mientras desde aquí, desde mi mesa de estudio, te veo hojear "El Mundo Ilustrado" al calor de un hogar que santifica el trabajo y bendice el amor! El mal es muy hondo; arranca de muy lejos. El Estado no puede convertirse en tutor de todos esos niños, ni las sociedades de beneficencia son bastantes á socorrer tamañas miserias, á mitigar tantos dolores. Algo se ha hecho, más se hará todavía: á esto tienden los nobles esfuerzos de un círculo de damas, á quienes Dios bendiga, si es grato á Dios que la Caridad y la Ternura aparten á los seres infelices del estercolero en que vegetan.

Yo te diré que la tarea es tan ardua y tan penosa, que apenas se concibe que haya quienes la intenten. ¿Cómo salvar á los niños? Arriba hay plétora de orgullo; la honra, por más que no exista, debe conservarse pura, intacta, libre de toda mácula. La señorita, para seguir siendo señorita, debe confiar la educación de su hijo á un criado de confianza, que lo lleve allá, á donde quiera, ó mandar que, envuelto en pañales de seda, lo dejen mientras el gendarme "hace su carrera," á las puertas de la Casa de Cuna. Abajo, hay alcohol, hay miseria, hay abandono. Ninguna madre se siente deshonrada, porque para las mujeres de los bajos fondos, la honra no existe; pero el "chamaco," el "ixcuintle," es un estorbo: ó aprende á pedir limosna, á robar, si es necesario, ó se le arroja de una vez para que nunca vuelva.

Y así va elaborándose, lo mismo en las buhoneras que en los palacios, la amarga levadura del crimen; esa clase, esa casta de niños fatalmente empujados á la ignorancia y al delito.

Mientras el próximo Congreso de Madres inaugura sus trabajos, yo voy, por mis pasos contados, tras los granujas, tras los pilletes que sin hacer ruido, como una sombra, discurren por las calles de la Metrópoli. Y pierde cuidado, candoroso lector: charlaremos semana por semana, largamente, muy largamente.......

KODAK.



A la sombra de un árbol.



Jugando á las "canicas."

RETO

¡Oh negra adversidad, ceñuda harpía
Que con ira crüel buscas herirme!
No lograrás vencerme, ni abatirme,
Más fuerte que tu saña es mi energía.

Si en serena ventura pude un día
En alta cumbre victorioso erguirme,
En medio al infortunio, osada y firme
Mi estoica voluntad te desafía.

Yo soy la mole de granito, enhiesta
De brava tempestad al rudo embate;
Y pues triunfo que eleva, llanto cuesta

Y una noble ambición en mi alma late,
Vibra airada en mis labios la protesta
Y aliento de mi vida es el combate.

M. A. SILVA GANDOLPHI.

México, 1908.

VAN PASANDO!....

Una limosna, por amor de Dios!.... Una limosna, señor!.... Una limosna!....

Y pasan todos; van pasando, sin cuidarse del viejo que lagrimea el eterno pedigüeño sonsonete.... Van pasando: tristes, alegres, riendo, quizá llorando por dentro, sin cuidarse del viejo que implora una limosnita por el amor de Dios!....

A ratos, de tarde en tarde, alguna alma compasiva se detiene un segundo, deposita una moneda en la mano rugosa del anciano, y luego sigue, y sigue, hasta perderse en el boscaje lejano, mientras los otros paseantes van desfilando: tristes, alegres, riendo, quizás llorando por dentro, sin cuidarse del pobre viejo que implora una limosna por el amor de Dios!.....

Cuando paso y lo veo, me detengo.

Y hablamos.... Me habla el pobre viejo..... Me cuenta sus cosas: sus cuitas, sus pesares, sus tristezas ... En un tiempo,—lejano, como todo lo que fué tiempo feliz,—fué joven....— ¡Lo dice con una tristeza!

—¡Cuando yo era joven, dice el pobre viejo. ¡Cuando yo era joven!.... ¡Y yo tengo que hacer un gran esfuerzo mental para figurarme



joven y vigoroso aquel triste guiñapo humano que se desgaja!....

Cuando fué joven, tuvo hogar; tuvo familia; ¡tuvo hijos!.... ¡Parece mentira!.... ¡Tuvo hijos y algunos viven todavía!.... No sabe de ellos: no lo quieren; no le hacen caso: se avergüenzan del padre.... ¡qué triste ha de ser eso de tener hijos y no tenerlos!.... Y el pobre viejo llora, mientras me cuenta sus cuitas, sus pesares, sus tristezas!.... Llora, como lloran los viejos: con llanto amargo, triste, quejumbroso.... Y por entre las sinuosidades rugosas de sus mejillas, se desprenden dos gruesos lagrimones que bajan y bajan, siguiendo el cauce que señalaron los pesares... Bajan dos gruesos lagrimones que hacen brillar un momento las canas descuidadas del pobre mendigo!....

Yo lo he visto!.... Lo he visto muchas veces.... Y mientras el pobre viejo me cuenta sus cuitas, sus pesares, sus tristezas, pienso en que ha de ser triste, muy triste, eso de tener hijos sin tenerlos.

Y pasan todos.... van pasando, sin cuidarse del viejo que lagrimea el eterno pedigüeño sonsonete.... Van pasando: tristes, alegres, riendo, ¡quizás llorando por dentro, sin cuidarse del viejo que implora una limosna por el amor de Dios!....

BLAS VIDAL.

NUPCIAL

El enlace canónico de la señorita Mercedes Sáyago Labastida, con el Sr. Jorge Fernández, se efectuó en el aristocrático templo de Santa Brígida, la semana antepasada, constituyendo una de las notas sociales más brillantes del mes.

Los novios cuentan en la buena sociedad mexicana con la simpatía y la estimación de muchas familias, y con esto queda dicho que la concurrencia que asistió á la ceremonia fué tan selecta como numerosa. El local lució un elegante y artístico adorno, en que alternaban cortinajes de seda y blancas gasas, con paneaux y bouquets de flores naturales.

Como padrinos, asistieron al enlace, el Sr. Diputado Don Serapión Fernández, y la señora Doña Agapita Anaya de Fernández, padres del contrayente, y los Sres. Lic. Don José Sáyago y Doña Mercedes Labastida de Sáyago, padres de la desposada. Una buena orquesta tocó escogidas obras durante la misa, despidiendo á los novios, al terminar ésta, con la marcha de Mendelhson.

⁂

Entre las familias concurrentes, vimos á las de los Sres. Don Ramón Corral, Lic. Don Agustín Arroyo de Anda, Lic. Don Rafael Reyes Retana, Lic. Don Rafael Rebollar, Lic. Don Emilio Rabasa, Ing. Don Eduardo Prieto Basave, Lic. Don Emilio Pardo, Don Fernando Pimentel y Fagoaga, Dr. Don Eduardo Licéaga, Lic. Don Roberto Núñez, de Don Nicolás del Moral, de Don Manuel Stampa, de Mercado, de Zapiáin, de Obregón, de Solís Cámara, de Monteverde, de Méndez, de Fernández Castelló, y otras muchas igualmente distinguidas.

La novia recibió muchos y valiosos regalos.

⁂

A medio día, el Sr. Diputado Fernández obsequió á sus amistades con un banquete que fué servido en uno de los mejores restaurants de la capital.



Sra. Mercedes Sáyago Labastida de Fernández.

(*Fot. Valleto.*)

PROSAS LOCAS

Como una racha salutífera viene á mí el Pensamiento. Me inunda con esa su bondad creadora. No llega á mi cuerpo. Penetra á mi alma como una saeta. Traspasa la corteza vil de mi carne perecedera para imbuirse en mi espíritu de la misma manera que un trozo de azúcar se diluye en un recipiente de agua.

Viene mi pensamiento, y mi alma se convulsiona tal como la tierra se conmueve á impulso de un terremoto. Mi pensamiento es de terror y de espanto. Me horripila la debilidad de los otros. Me lastima mirar que todos huyen de los pobres, que les asusta mirar la gente agotada por el mucho pensar y el mucho sufrir.

Bendito dón aquél de pensar. No obstante que el pensamiento trae la tristeza. Esa dulce tristeza que acarrea consigo la meditación: *la triste manía de pensar*, como dijera el célebre Manco de Lepanto.

Pero cuando me envuelve esa ráfaga adorable y trágica, siento la inquietud de la hoja que presiente el huracán, del azar que presiente el vendaval ó de la madre que ve partir al hijo predilecto.... entonces recuerdo mi viejo verso sincero, la vieja exclamación de mi juventud siempre marchita y pido

«la tranquila inconsciencia de las cosas.»

Expresión que me arrancó la fatiga de vivir con la intensividad de los seres arrojados á la lucha precipitadamente y acogidos por la fatalidad y el desencanto.

JAVIER SANTURCES.

Los Conciertos de Bucareli Hall

Ha constituído una nota artística de primer orden, abriendo un paréntesis en nuestra vida llena de monotonía y de una frialdad desesperante, la serie de conciertos que á principios del mes actual, se inauguró en la elegante sala de Bucareli.

El terceto de artistas que en la actual temporada nos ha presentado la Empresa Dand, ha dejado ampliamente satisfecho al selecto y distinguido auditorio que noche á noche ha asistido á deleitarse, escuchando la grandiosa música de Cartini, Bach, Beethoven, Caldara Scailatti, Haendel, una verdadera historia de la música, que es lo que se hace en Becareli. La señora María Luisa Debogis, hermosa artista suiza, cuya deliciosa voz é irreprochable escuela de canto han quedado plenamente confirmados, se ha sabido conquistar las voluntades todas y su éxito ha correspondido á sus aptitudes.

Cesare Barison, violinista italiano, de amplísimo porvenir, un verdadero temperamento, que interpreta magistralmente á los grandes maestros, y finalmente, el joven pianista húngaro, cuyo tecnismo, exquisités y grandes conocimientos del piano le auguran una brilante carrera en el arte, forman con la señora Debogis el terceto de artistas de Bucareli Hall.



María Luisa Debogis.

Emeric Stefaniai, pianista.



Cesare Barison, violinista.



¿CUÁL DE LOS DOS?

POR GEZA GARDONYI.

Hice soldar en casa de un orífice una argollita á una antigua medalla de plata. La había yo destinado, como obsequio, á un amigo mío, el cual me había expresado el deseo, el verano pasado, de poseer una moneda rara, sin igual, para ponerla en la cadenilla del reloj.

Me encontré una por casualidad en la casa de un comerciante florentino. Era una bella medallita, aunque tenía el reverso borrado; por fortuna, de ese lado estaba la leyenda y unas insignias, de las cuales sólo aparecían unos cuantos rasgos. Pero el anverso era muy bello; una media figura de busto con la diestra levantada, mostrando el cielo; la siniestra tenía un brillante resplandor.

Esperaba yo que terminaran el trabajo.

Había allí otro cliente: una anciana vestida de negro. Dentro del manguito tenía un perrito de hocico aguzado, que de cuando en cuando me saludaba con un débil ladrido.

Me fijé en el animalito y luego en su dueña, la anciana. Tenía ésta la nariz y la barba tan largas y afiladas por la vejez, que parecía más que una creatura humana, un papagayo convertido en mujer. Conozco muchas mujeres así, y seguramente ésta no me habría llamado la atención, si una sorprendente tristeza no la hubiese hecho más pálida y descarnada.

Su exterior indicaba una alta condición, aunque vistiese un traje de seda negro sin adornos y estuviese privada de dijes y pendientes de oro. Ante la puerta de la tienda estaba un coche con lacayo de librea; pero aunque no hubiese estado no me habría yo engañado al asegurar que la señora era dueña de un palacio.

¿Qué afanes, qué angustias pueden probar los ricos, que no tienen que murmurar nunca en su vida, con el corazón oprimido, el versículo del Padre Nuestro, en el cuál se implora á Dios el pan cotidiano?

Los ricos, cuya vida terrena es un viaje de placer; los ricos que no tienen las manos encallecidas; los ricos cuyo estío es fresco, cuyo invierno es tibio, para los cuales trabajan constantemente el obrero y el gusano de seda, ¡qué afanes, qué angustias podrán probar?

Pensé que la señora estaría de luto, pero su velo no era de luto, y el vestido no era de tela opaca, sino de seda. Tal vez aquella mujer llevaba el luto en el corazón. Le cercaban los ojos las sombras azules y lívidas de una profunda aflicción. Su mirada era vaga.

En la tienda no había más que un muchacho que se fastidiaba mortalmente: una figura juvenil, sobre cuya cara delgada, los mal reprimidos bostezos causaban de cuando en cuando contracciones nerviosas. La anciana miró su reloj y se levantó.

—Por favor, diga usted al amo, murmuró dirigiéndose al joven, que mañana quiero tenerlo precisamente, porque parto.

Diciendo así tomó un cofrecito de vidrio, de forma rectangular, y se fué

Mi vista cayó involuntariamente sobre el cofre. Era de un palmo de alto, hecho de cristal pálido, con tapa esmaltada, sostenida por una delgada cornisa de plata. El fondo del cofre era de terciopelo negro, en el centro tenía una lámina de plata con las iniciales B. M. y dos fechas: 1824-1847, sobremontadas con una cruz.

¿Para qué podía servir aquello?

Se lo pregunté al muchacho, pero tampoco lo sabía. Me dijo, sofocando un nuevo bostezo, que la señora había llevado aquel cofre dos semanas antes, y que quería que el terciopelo morado se substituyera por seda negra. Cofres como aquel, no se habían hecho nunca allí.

Regresó el platero. Le pregunté para qué podría servir el raro cofrecito, pero tampoco pudo responderme. El había interrogado á la señora, cuando se presentó por primera vez, pero ella no había satisfecho su curiosidad.

Estuvimos fatigando el cerebro, amontonando hipótesis sobre hipótesis. Pensamos que podría haber contenido las cenizas de alguna persona cremada; pero en 1847 no se usaba aún la cremación.

¿Sería un relicario? En 1824 no había nacido ningún santo, y en 1847 no había muerto ninguno. Por fin, convenimos en que el cofre estaba destinado á contener el retrato y tal vez algún recuerdo de alguna niña muerta. No sabíamos, sin embargo, explicar por qué la señora había olvidado ó descuidado hacer adaptar una chapa á la cajita.

***

Mientras, el muchacho había soldado la argolla á la medalla y la había metido en un baño de plata; estaba brillante y bella, parecía acabada de salir de la casa de moneda.

Quise llevarla yo mismo al doctor, y me fuí paso á paso al museo de clínica, donde él solía descansar ó trabajar al mediodía. En su salón, donde había un amplio diván, no podían entrar más que dos ó tres de sus amigos íntimos y las personas invitadas por él mismo. Lo encontré en una enorme estancia llena de cuadros que representaban hombres desollados, llena de armarios y vitrinas con esqueletos que parecían querer espantar á los visitantes.

El doctor estaba sentado ante una gran mesa, entre dos filas de libros; ante él había dos cráneos y osamentas. Su gran cabeza calva se adaptaba á aquel ambiente.

Un olor de cosas viejas se extendía en el aire de la sala.

—¡Véte al diablo! Oí exclamar á una voz irritada. Me volví y ví en el hueco de una ventana, sentados, á dos estudiantes de medicina, ocupados en observar al microscopio, algunas substancias; detrás de ellos estaba un criado de aspecto turbado.

—¿Qué es? dijo el médico.

—Que este ganso de muchacho ha revuelto los vidrios, y ya no se cuál será la sangre del archiduque.

El mozo trató de excusarse:

—Se cayeron los vidrios.... yo no los tiré.

—Vamos á casa, dijo el médico lanzándome una mirada. En la próxima ocasión cuando vuelva al archiduque la hemorragia nasal, mandaremos una súplica á la real cancillería.

Los jóvenes se retiraron.

—Días pasados, continuó el médico, vino un archiduque; tenía una hemorragia nasal y los estudiantes recogieron unas gotas de sangre para examinarla al microscopio y compararla con la sangre de cualquier otro mísero mortal. Hace tres días que su trabajo es confrontar esta sangre con la de un barrendero que asea el laboratorio de este museo.

Uno de los estudiantes sostiene que en la sangre plebeya hay más cristales de *emina*......¿Sabes que es esto?

—¿No lo sabes? Poco importa; basta que sepas que un elemento de la sangre humana puede cristalizar.

Lo examinas al microscopio y ves una cantidad de prismas y de estrellitas: son cristales de *emina.*

El joven ha colocado, para sus observaciones, dos clases de sangre bajo la lente del microscopio. Ahora mi criado se ha puesto á sacudir el aparato y ha hecho caer los vidrios, con lo cual el pobre muchacho no sabe ya cuál es la sangre del archiduque y cuál la del barrendero.

Diciendo así, me condujo á la mesa y me hizo sentar á su lado. La mesa estaba llena de libros y de cráneos humanos. Entre ellos, dos resaltaban por su blancura.

—¿Imitaciones, eh? dije, indicando los dos cráneos que tenían completa la dentadura. Hov se hacen de celuloide para los museos escolares.

—No, son verdaderos, repuso el doctor, me los han mandado para que los examine.

—¿Examinarlos? ¿Y para qué?

Movió la mano con fastidio.

—Debo establecer de qué clase de personas son.

—¿Y es posible?

—A veces sí, á veces no. Son blancos, porque han estado mucho tiempo en una fosa con cal. La cal los ha preparado.

Me ofreció un cigarro y continuó:

Se me presenta una cuestión bien difícil. Imagina: en una población, á orillas del Maros, había dos enamorados, ricos, jóvenes y nobles; una condesa y un conde. La condesa era bella como la Venus de Milo, instruída, afable, culta; el joven un caballero ejemplar, educado en un colegio de jesuitas, estudioso, ilustrado que había viajado y había visto *un poco* de mundo.

Para convencerte, basta que te diga que á los 20 años tradujo en húngaro un volumen del Hegel.

Estas dos personas se conocieron y se enamoraron; se amaban tanto, que desde el primer día cambiaban cotidianamente una carta, durante tres años.

No hubo sombra alguna en su florido camino; el novio fijó al fin el día de la boda. Esta se debía hacer en el castillo de la esposa. El esposo pernoctó en el castillo con una parte de los invitados.

A la mañana siguiente el joven había desaparecido. ¡Figúrate la confusión de todos! La esposa lloró y se desmayó; los jóvenes murmuraban y sonreían maliciosamente. Todos creían que el novio había plantado á la esposa y que había huido quién

sabe á donde; pero á la novia no le pasó por la mente tal pensamiento, é hizo buscarlo y rebuscarlo, y buscó ella misma días y semanas al amado.

Supo que el último que había hablado con el conde, había sido un guardabosque. Este le refirió que había visto en lo espeso del bosque un magnífico jabalí. Entre las armas del castillo faltaba un fusil; el conde probablemente fué á cazarlo para llevarlo como trofeo en aquella fausta víspera al castillo. Se registró cien veces el bosque, se revolvieron las hojas secas, pero en vano, no se hallaron huellas ni del fusil, ni de los vestidos del conde, ni siquiera se encontró un botón de su ropa.

No te describo la angustia de la novia; nunca se casó, envejeció, encaneció precozmente; hoy está poco menos que decrépita y la nariz le toca la barba.

Pero no ha terminado la historia.

¡Ten paciencia! Pasados 56 años de aquel nefasto suceso, se presentó á la condesa un sacerdote desconocido para ella, llevándole un medallón del tamaño de una moneda y le dijo:

—Ilustrísima señora, conocéis este objeto?

La anciana se tapó los ojos.

—¡Oh, Dios, este medallón era de Nicolo.

Entonces el sacerdote le dijo que 10 años antes se había confesado con él un viejo prisionero de la cárcel de Munkacs, el cual le dió el encargo de informarse, después de su muerte, por los parientes de un señor que en 1847 había desaparecido de un castillo de Transilvania, y entregar á la familia del difunto ese medallón.

—¿Pero cómo llegó este medallón á manos del prisionero? ¿Dónde fué á morir Nicolo?

—Murió asesinado por el hombre del cual hablo. Me autorizó para narrar el hecho. El prisionero, era en aquel tiempo un bandido al principio de la carrera, y vivía en el bosque, lejano al castillo. Aquella desgraciada noche, se acurrucó bajo las ramas de un peral salvaje, en la selva para dormir. A la luz de la luna vió á un joven, armado de un fusil, internarse en lo espeso del bosque.

Le surgió el pensamiento de que los vestidos, el fusil y el dinero del señor, le servirían maravillosamente para refugiarse, vestido de cazador, en Rumenia. Se precipitó y extranguló al conde.

La anciana caía de delirio en delirio; vuelta en sí preguntó llorando:

—¿Dónde puso, dónde puso aquel condenado á mi Nicolo?

—No lejos del lugar del crimen, en una colina; me dijo que encontró una fosa donde sepultó á la víctima.

—¿Y éste medallón?

—Lo quitó del cuello del conde, vendió la cadena de oro y escondió el medallón bajo una piedra.

Hecha la confesión, me rogó buscarlo y entregarlo á la familia del pobre conde. Me fué fácil conocer el nombre del difunto y supe que era el prometido de Vuestra Señoría. De la familia del conde, no vive ninguno. Esperé que el viejo bandido muriera, tomé el tren y vine á exponeros cuanto me fué dicho por el prisionero.

El sacerdote entregó á la señora el medallón y partió.

La condesa se puso en viaje aquel mismo día, llevando una caja de bronce para recoger los restos mortales de su amado y darles sepultura en la cripta de la familia.

El juez ordenó que la acompañaran á la colina los albañiles, un notario y el sacerdote.

A los primeros golpes apareció una osamenta blanca; la condesa, con lágrimas en los ojos, se puso á recogerla en un lienzo negro, no permitiendo que nadie la tocara. La operación se seguía en silencio; la autoridad presenciaba con el sombrero en la mano.

Excava y excava se sacaron vértebras, canillas, pero lo raro fué que, la osamenta superaba en número de los huesos que forman el esqueleto de un solo cuerpo humano.

—Poco á poco, decía la señora á media voz, si es preciso escarbad con las manos.

Entre creta gris y blanquizca, había algo que era de otra huesa. De un paletazo, rodó un cráneo. La anciana lanzó un grito y se desmayó

Rociada con agua, recobró el sentido y vió sobre el lienzo dos cráneos.

—¿Qué era aquello?

El notario, aturdido, contestó:

—Señora condesa, antes no había yo querido decirle nada, pero ahora es necesario que le confiese la verdad; sobre esta colina, en tiempos pasados, se erigía el patíbulo.

El asesino encontró aquí una fosa porque al pie de la horca se usaba sepultar el cadáver del ajusticiado.

En la fosa se ponía un saco de cal. No hay duda que el ajusticiado estaba ya en el sepulcro, cuando el asesino arrastró á la víctima, la arrojó aquí y la cubrió con la tierra.

—¿Cuál será entonces el cráneo de mi prometido?

Todos miraban, y á pesar de las mil suposiciones y discusiones, ninguno pudo dar á la condesa una respuesta.

—Precisa ir á ver quién fué el ahorcado, dijo al fin el notario, y luego se encargará á un médico que determine cuál será el cráneo del ajusticiado.

***

Se registró todo el archivo, de las bodegas á las bohardillas; finalmente, al cabo de una semana, se encontró el documento anhelado. El ahorcado había sido un bandido de 24 años, llamado Antonio Piros, aldeano en sus primeros años, después asesino. Había matado varias veces mujeres y niñas para robarles aretes y anillos.

El médico se dedicó á la operación, examinando los cráneos, pero no sacó ninguna conclusión.

Pidió un retrato; no se tenía ni uno. Tres retratos al óleo que pertenecían á la familia del conde se habían quemado, junto con el castillo, en tiempo de la guerra de independencia. Fotografías no se tenían, porque la fotografía no se conocía aún.

El médico propuso que se mandasen los cráneos al extranjero, donde sabía que había un buen número de partidarios de la doctrina cronológica de Francesco Gall y ellos podrían sin duda establecer de quién era cada uno de los cráneos.

Las dos calaveras comenzaron su viaje; fueron á Alemania, á Francia, Suiza é Italia. Los doctores encargados hicieron las más extrañas preguntas: qué bebida acostumbraba el conde, de qué enfermedades había padecido. Por fin concluyeron que, "los cráneos pertenecían á dos hombres de nutrición demasiado mixta," y que era imposible establecer cuál fuese el del conde y cuál el del bandido.

Terminado su viaje, las calaveras vinieron á mi estudio.

—Señor, me dijo la anciana, todos los doctores del mundo son ignorantes si no pueden distinguir la diversidad de estos cráneos. Uno es el de un hombre santo, de un sér superior, de un ángel; el otro es el de un bandido, de un homicida, de una fiera que acabó en la horca. Uno fué un sabio, el otro un analfabeta. Mi Nicolo fué noble, el otro un animal. ¿Es posible que no se pueda notar una diferencia entre los dos? La diferencia intelectual entre un Franceso Deak y un aldeano de Bihar es mayor que la diferencia entre la capacidad cerebral de un lince y la de un elefante, y decir que no es posible establecer una distinción entre la cabeza del lince y la del elefante, es una estupidez!

Desde luego, aunque pidiese yo un retrato del difunto no había ninguno; pero la señora juraba recordar á ojos cerrados, perfectamente, el retrato del rostro del muerto.

—Comenzamos por la frente. Dígame usted qué salientes y entrantes había sobre la frente de su prometido y de qué dimensiones.

Trató en vano de recordarlo; sólo pudo decir que el joven usaba la raya a la derecha, que tenía un hermoso bigote negro, que sonreía siempre, guiñaba los ojos al hablar.

—Señora condesa, repuse disgustado, todas esas características son como el color azul de la superficie del agua; desapareciendo el agua, queda el fango y quedan las piedras.

Ella lo comprendió así, pero á pesar de ello, me rogó que usara de toda mi sabiduría para poner fin á su tormento.

***

—Amigo mío, he aquí los dos cráneos, probad á distinguirlos. Hay una diferencia entre los dos, pero quién podrá decir cómo era la piel convertida en polvo, la carne, los cabellos, en una palabra, las cosas que constituyeron al exterior de la cabeza humana?

—Decidle que sepulte las dos osamentas juntas.

—Alguno se lo ha aconsejado; pero la pobrecilla tiembla y se indigna á la idea de que los huesos de su prometido y los de aquel bandido reposen juntos para siempre.

En aquel momento entró el mozo á anunciar que la condesa estaba en la antesala. El médico se levantó é introdujo á una anciana vestida de negro; la misma que había yo visto en la casa del platero. Tenía el mismo vestido, le faltaba el perrito que seguro había dejado en el coche.



Me retiré al hueco de la ventana para dejarlos hablar libremente.

—¿Está resuelto? dijo ansiosa la dama.

—Sí, repuso el médico con tono decidido.

El rostro de la anciana se animó.

—¿Cuál es?

El médico, con ademán seguro, tomó una de las calaveras y se la entregó.

La anciana la tomó con las manos temblorosas, la miró con los ojos bañados de llanto y la besó en la frente.

—¡Oh Nicolo, Nicolo, cómo vuelvo á verte!

La Corbeta Española "Náutilus"



En alta mar.



El Comandante y el Segundo Jefe del barco



Grupo de guardias. *(Fot. F. Bueno.—Veracruz.)*

Estuvo luego unos momentos sin hablar. El cráneo parecía mirarla.

En la sala el silencio era solemne. Al fin la señora se volvió al médico:

—¿Es verdad? ¿Cómo lo habéis reconocido? Yo sabía que debía haber alguna diferencia. ¿Cómo la habéis descubierto?

—Esto lo explicaré por escrito, señora condesa, la explicación debe ser científica; aun es probable que dé yo una conferencia en la Sociedad de Medicina. Es una cosa muy importante

—¡Oh, cierto! ¿La oiré también yo, no habrá inconveniente?

—Indudablemente que nó, señora condesa.

—Os quedaré agradecida eternamente, murmuró la anciana, oprimiendo el cráneo contra su pecho y mirándolo con los ojos llenos de lágrimas.

Quedé sorprendido. El médico había mentido. Este levantó los hombros sonriendo.

—Soy médico, exclamó, y para curar hay que no decir la verdad.

—¿Pero qué declaración harás por escrito?

—Ninguna. La señora vuelve á su casa á llorar, triste y feliz al mismo tiempo, por su muerto. Es seguro que no volverá á acordarse de mi declaración.

—Pero si acaso.....

—No lo creo. Pero si con el tiempo me pidiese el escrito, le haré promesas, le diré que el criado ha perdido los papeles, que estoy muy ocupado. . .... Pero creo que lo olvidará, porque ahora ya no tiene duda.

—¿Y no te remuerde la conciencia?

—¿Por qué? Yo debo curar, y no importa á la gente si curo con cocimientos, con ungüentos ó con píldoras. Importa que el enfermo sane, es lo principal.

Me fuí pensando:

—¿Qué es el hombre? ¿No es el esqueleto? ¿Es sólo la carne, el polvo? ¿La sangre del archiduque es un líquido rojo igual al del barrendero? ¿Qué es, pues, el hombre?.....

(TRAD. DEL ITALIANO).



LOS TRANVIAS ELÉCTRICOS

El motor es una fuerza de un viril millón de brazos,
los tranvías son viviendas con volar de alas redondas
que el motor lanza á los rieles entre eléctricos chispazos
cual guijarros despedidos por el trueno de las ondas.

Esas casas sostenidas sobre círculos sonoros
que desfilan atronando las inmensas poblaciones,
al salir sobre los rieles como vivos meteoros
dan al alma y á la vida gigantescas pulsaciones.

Son viviendas los tranvías desfilando entre ciudades
y parecen cuando cruzan errabundos y rugientes,
los palacios que cansados de la paz de las edades
á correr echan pasando como un trueno entre las gentes.

Los tranvías se suceden como salas impelidas
que cual juego de trapecios al cruzarse voladores,
se deslizan de los rieles por las combas atrevidas
cual por líneas estupendas de grandiosos mecedores.

Se entrelazan los tranvías cual si fueran nobles brazos
que se dan zonas distintas de sentires diferentes,
y por eso cuando cruzan sus eléctricos abrazos
van dejándose las luces como besos en las frentes.

En sus senos voladores va la culta aristocracia,
va el mendigo, va el magnate, va el obrero, va el poeta,
pues lazada es el tranvía que en las redes de su gracia
suma en haz toda la vida y á su triunfo la sujeta.

Y esos raudos meteoros que se cruzan resonantes
mientras van vertiginosos resbalando por los suelos,
hacia arriba alzan las manos de sus troles retemblantes
y el gran arpa van tocando que se extiende por los cielos.

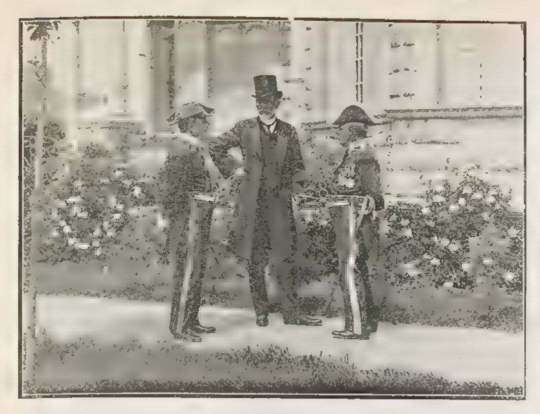
El clamor arrebatado de una orquesta prodigiosa
atropella los oídos con estruendo persistente,
cual si vuelta un instrumento la ciudad maravillosa
un gigante la tocara con el arco de un torrente.

Y esos troles que desfilan con insólita violencia
por la red que zumba llena de metálicos enjambres,
son los dedos que preludian los portentos de la ciencia
sacudiendo el vasto bosque de científicos alambres.

Los tranvías se suceden como salas impelidas
que cual juego de trapecios al cruzarse voladores,
se deslizan de los rieles por las combas atrevidas
cual por líneas estupendas de grandiosos mecedores.

SALVADOR RUEDA





E. Sr. Ministro de España y los J.fes de la "Nautilus."



Visita al Departamento de material de Artillería.

Los Marinos Españoles en México

La Corbeta "Náutilus."

La semana que acaba de pasar trajo para los españoles que residen entre nosotros, la realización de un suceso que los llenó de júbilo: la visita que el jefe y los principales tripulantes de la corbeta de guerra «Náutilus,» hicieron á la capital de la República.

Para recibir á los marinos en el puerto de Veracruz, el Casino Español nombró una comisión integrada por los Sres. Don José Sainz, Don Benigno Diez Salcedo y Don Quintín Gutiérrez, quienes después de dar la bienvenida á sus compatriotas, á bordo de la embarcación referida, los acompañaron en su viaje á la Metrópoli, colmándolos sin cesar de atenciones A la estación de Buenavista estuvieron á saludarlos los miembros de la Mesa Directiva del mismo Casino, los principales industriales, comerciantes y capitalistas iberos, y el Capitán Don Manuel García Lugo, á quien la Secretaría de Guerra y Marina comisionó para cumplimentar á los viajeros.



Los marinos y la Comisión encargada de atenderlos.

El martes por la mañana, en unión del Sr. Ministro de España, Don Bernardo J. de Cólogan y Cólogan, el jefe, oficiales y marineros de la «Náutilus» se presentaron en Chapultepec, con el fin de hacer una visita de cortesía al Sr. Presidente de la República. Con el Sr. Ministro iban también los Sres Lic. Don Indalecio Sánchez Gavito, Don José de Romero Dusmet, Don Pedro Suinaga y Don Ricardo Gorostiza: Inmediatamente fueron recibidos los visitantes, haciendo la presentación de rigor ante el Primer Magistrado de la Nación, el digno representante de España.

De las habitaciones particulares del Sr. General Díaz, pasaron los marinos á la parte del Castillo que ocupa el Colegio Militar, establecimiento que recorrieron detenidamente, y en el cual se les recibió con marcadas muestras de cortesía. El Sr. General Beltrán, actual Director del plantel, les hizo cuantas explicacianes juzgó indispensables para que pudieran darse cuenta exacta de la importancia educativa de la institución, y de sus adelantos.

Después de las doce del día, regresaron los marinos á la población, dirigiéndose entonces á Palacio, para saludar al Sr. Ministro de la Guerra.

El Sr. de Cólogan y Cólogan los obsequió por la tarde con una suntuosa recepcion, y el jueves por la noche, fueron agasajados con un gran baile de etiqueta, que se efectuó en los magníficos salones de la calle del Espíritu Santo.

* * *

Los marinos no olvidarán, seguramente, la galantería, el exquisito tacto con que en esta vez han sido recibidos por sus numerosos compatriotas residentes en México.



En el Colegio Militar.—(En el centro, los Sres. Ministro de España y Brigadier Joaquín Beltrán. (*Fot. "Heraldo."*)



El jefe de la Nautilus hablando con el Director del Colegio Militar.

Páginas de la Moda

IMPERMEABLES.

¡Llueve! Llueve sin cesar, los pícaros chubascos impiden salir de casa por las tardes. No hay medio de lucir las «toilettes» primaverales y estivales, tan cuidadosamente elegidas y confeccionadas.

¿Pero no hay manera alguna de presentarse elegantes, á pesar de la lluvia?

Sí, señorita, seguramente que la hay. Una dama cubierta de rico impermeable de seda, calzada con finos zapatos de hule y llevando un bonito paragüas, hace una figura graciosa y coqueta, y se burla de la lluvia traviesa, no quedándose encerrada en casa.

Si hacéis, lectoras de este semanario, una visita á los almacenes de "El Palacio de Hierro," si elegís un elegante impermeable de los muchos que esta casa comercial tiene á la venta, podéis estar seguras de aparecer bien puestas y á no dudar, celebraréis que llueva para poder lucir el lujoso impermeable.

Variadísimo es el surtido que tiene "El Palacio de Hierro," en esta clase de prendas absolutamente indispensables en la presente estación.

Nuestros grabados representan los tipos más elegantes de impermeables de última moda, que "El Palacio de Hierro" recibió directamente de las más importantes casas comerciales europeas.

Una de las clases de impermeables que hay en "El Palacio de Hierro," está formada por amplios capotes de seda á cuadros negros y blancos, perfectamente cubiertos en su cara interior por una capa de hule finísimo, que sin aumentar el peso de la prenda, ni alterar en nada su suavidad y ligereza, la hace completamente impermeable, además de tener la ventaja de ser de una prolongadísima duración.

Estos abrigos de lluvia, van guarnecidos en el cuello y en las vueltas de los puños, de anchas tiras de terciopelo y se adornan con botoncillos fantasía que dan un aspecto gracioso al conjunto.

Hay otros impermeables en "El Palacio de Hierro," confeccionados en raso; entre éstos existen varios colores igualmente hermosos, predominando el azul marino, el violeta, castaño dorado, guinda, amarillo quemado, kaki, gris y negro. Llevan también como adorno, unos botoncitos en dos tamaños bien dispuestos y arreglados de la mejor manera para hacer más bello el conjunto.

Pero los impermeables más lujosos y bonitos, de los muchos que existen en "El Palacio de Hierro," son, sin duda, unos de estilo nuevo, y que ofrecen gran comodidad para ponerse sin maltratar el vestido en lo más mínimo. Tienen éstos la forma de capas, caen en pliegues flotantes y flexibles, y no llevan mangas. Se confeccionan como los citados anteriormente en raso de la mejor clase, y además de ser muy prácticos y útiles, porque envuelven el cuerpo totalmente, constituyen una prenda de verdadera elegancia.

Existen también en "El Palacio de Hierro" otras varias clases de impermeables de diversos estilos, hechos en telas menos costosas, y cuyos





precios son, por consiguiente, menos elevados. Pero su confección está dispuesta con gran cuidado y la capa interior de hule es muy buena, á fin de procurar su duración.

Entre éstos, los tonos son generalmente obscuros, abundan los matices del castaño y los del gris. Estos impermeables están también adornados con botoncitos fantasía en metal dorado ó niquelado y con presillas de *soutache* simuladas,

***

Para completar los arreos de lluvia, hay que acompañar al impermeable de un bonito paraguas, de los muchos que se encuentran en "El Palacio de Hierro."

Un paraguas elegante, debe ser esbelto y de magnífico varillaje. En "El Palacio de Hierro" se encuentra una variada colección de estos accesorios indispensables en la estación lluviosa.

Paraguas grandes, propios para caballeros; paraguas pequeños para damas, paraguas automáticos, y en general de todas clases y de todos gruesos se hallan en el "Palacio de Hierro."

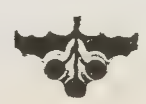
En cuestión de puños, se ven también estilos muy variados, tanto en la forma como en la materia de que están hechos. Hay puños sencillísimos y excesivamente elegantes, otros complicados, de mil labrados diferentes, ya en metal, en madera, en nácar ó en esmalte.

Pero como una enumeración completa y detallada, sería imposible hacerla en el corto espacio de esta crónica, aconsejamos á los lectores y lectoras que visiten los grandes y bien surtidos almacenes de "El Palacio de Hierro," que es, sin discusión, la casa comercial más importante de la República entre las de su género.

***

Impermeable, paraguas...... sólo falta un buen calzado de hule, para impedir que los pies se humedezcan, cosa en extremo perjudicial á la salud, y que no sólo puede ocasionar ligeros resfríos y catarros pasajeros, sino que á veces causa padecimientos mucho más graves.

Pues bien, si se quiere conseguir con comodidad un *trousseau* completo para la estación de lluvias, no hay más que acudir al gran almacén de ropa y confecciones de "El Palacio de Hierro."



CONSULTAS

DICCIONARIO.—TAQUIGRAFIA.—TEÑIDO.

Cuauhtemoc: El mejor diccionario de la Lengua Castellana es el formado por la Academia Española.

—El sistema que me indica usted es el mejor para aprender taquigrafía.

—En números anteriores de este semanario he dado varias veces recetas para preparaciones que se usan en el teñido de las diferentes telas. Sírvase usted buscar dichas fórmulas.

EL ARREGLO DE LOS NIÑOS.

Mamita: En el grabado respectivo encontrará usted un bonito modelo de capa, para bebé. Este abrigo es de lana delgada, con punto inglés en el borde; la ligereza





de la tela hace esta capa muy propia para este tiempo; además está provista de un capuchón que se sujeta con una jareta.

—Ya es tiempo de que su niño use zapatitos de suela, en lugar de los de estambre.

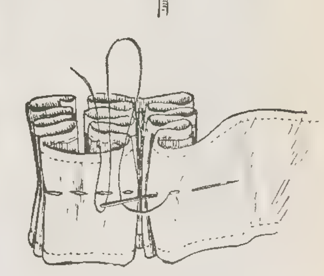
—El lino es muy frío; las telas más convenientes para la ropita infantil, son las de algodón, delgadas.

MANTELERIA.

Ama de casa: Me pide usted un modelo de servilletas, muy elegantes y complicadas, y creo que el que doy á usted ahora, la complacerá plenamente. Se hacen estas servilletas en fina tela de lino y se bordan con seda lavable. Exigen mucho trabajo y cuidado, pero su conjunto es bellísimo.

—El festón puede ser de seda sombreada, al gusto de usted.





ROPA INTERIOR.

Corazón de Juanita: Se usa mucho en la actualidad, formar una sola pieza con el cubre-corsé y el pantalón.

Tiene usted á la vista dos modelos de esta clase de prendas, que puede usted copiar.

En cuanto á la tela empleada en su confección, depende de los recursos de cada una: foulard, nipis, batista, lino delgado, etc.

—Cuando un corsé dura mucho tiempo, es preciso lavarlo. La operación se lleva á cabo frotando fuertemente con un cepillo empapado en jabonadura espesa y enjuagando después varias veces. Se deja al sol y se usa de nuevo hasta que esté completamente seco.

—Las personas gruesas, deben evitar que sus camisas estén recargadas de volantes y encajes; el adorno más propio en ese caso es el bordado y los entredoses delgados con listón pasado.

INDUSTRIA.

Una guanajuatense: La industria á que piensa usted dedicarse, exige una fábrica completa, provista de buenos laboratorios químicos. La formación de ella costaría á usted una elevada suma.

PARA EL CABELLO.

Blanca Rosa del Río: El uso de la vaselina, y en general de todas las grasas, obscurece el cabello. No hay necesidad de ponerse en la cabeza aceites, pomadas, ni cualesquiera otra preparación.

El cuero cabelludo tiene glándulas sebáceas, encargadas de secretar la grasa necesaria para el cabello. Para volver éste á su color, vea usted lo que aconsejé en el número anterior á "Constanza."

—Sólo por medio de la pintura se logra que los ojos parezcan más grandes á cierta distancia, y sabe usted que esto siempre se nota de cerca.

MODAS.

Amalia Vidal: Las escarolillas se llevan mucho en los refajos. Un grabado que acompaña éstas líneas indica con claridad la manera de disponer la tela para hacer esta clase de adorno.

La tafeta tiene, en efecto, el gran inconveniente que usted le señala, partirse al poco tiempo de uso. Reemplácela usted con seda popotillo, que aunque es más cara, tiene una prolongada duración.

DE SOCIEDAD.

Una lectora: Ha hecho muy mal la amiga de usted en invitar en su presencia á una tercera persona á su reunión, sin invitarla á usted.

Pero creo que sería vituperable por parte de usted corresponder su falta de tacto, con otra semejante. Hay que tratar á los demás, no como son ellos, sino como somos nosotros. Una persona bien educada, lo es en todas ocasiones, aun cuando trate con una que no lo es.

INVITACIONES Y ESQUELAS.

María Elisa: "Un cuarto de hora de música" es hoy la forma *chic* para indicar una velada musical. Algunas veces se dice: "Un cuarto de hora de música y una taza de té." Aunque la forma de la invitación parece muy familiar, si asistís á la reunión os encontráis con muchas personas vestidas elegantemente. Durante dos horas se goza de un verdadero concierto, y en la mayoría de los casos, la taza de té se convierte en un magnífico té champagne. No hay, por consiguiente, que fiarse de las apariencias de la invitación, y se debe ir preparada en cierto modo.

María Luisa.



ULTIMOS FIGURINES

Traje de muselina de seda blanca sobre fondo de tafeta. Falda con ancho volante formado por tiras alforzadas á lo largo y entredoses, terminando en una blonda plegada. La pieza del frente simula delantal, limitado por entredoses y nudos de seda «liberty.» Corpiño escotado en cuadros con delantero de tul y las piezas laterales cruzadas, bajando desde los hombros en pliegues. La manga es corta, con dos volantes de tul superpuestos y recogida con un lazo. El cinturón es de seda «liberty» tableada.

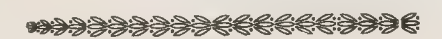
FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS BRECHOFF-DOUCET



ULTIMOS FIGURINES

Traje de teatro para señora joven. Se confecciona en piel de seda negra, cubierta totalmente por un finísimo tul negro bordado de lentejuelas de plata. El corte de este traje es de estilo «princesa» y modela perfectamente las líneas del cuerpo. El escote es amplio, en cuadro. Las mangas están formadas por tul negro liso muy plegado, abierto sobre el brazo, recogido con broches de fantasía y cayendo en picos provistos de borlas en sus extremos.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS BUZENET



ULTIMOS MODELOS DE SOMBREROS

Los más recientes modelos de sombreros, que han dado al público las casas de modas de París, son los que ofrecemos hoy á nuestras lectoras.



Casi todas las formas son de bordes levantados y están confeccionadas en paja ó en crín.

En cuestión de adornos predominan los «aigrettes,» las gasas y las grandes flores de seda.



Ultimos modelos de Sombreros

De sociedad

EL BOSTEZO.—EL ESTORNUDO.—EL PAÑUELO.—EL TABACO.

Hay movimientos, gestos, que prescribe y aconseja el *saber vivir*; pero hay otros involuntarios y que todos sufrimos, que, prohibe ó cuando menos obliga á moderar. Tal es el bostezo.

Bosteza uno á su pesar. Una fatiga, una contracción nerviosa, una enfermedad del estómago, un vecino que bosteza; se bosteza sin razón.

El mundo ha decidido que el bostezo denota fastidio, y conviene no bostezar ante la gente.

Retened, pues, vuestro bostezo, con un gesto, seguramente desagradable y casi tan perceptible, como el bostezo mismo, pero que os permitirá pasar por cortés.

Si tenéis tiempo de tomar precauciones, sofocad gesto y bostezo, por medio del pañuelo, pasado oportunamente ante la boca.

Antes se podía, gracias á un pequeño ceremonial especial, hacer excusar un bostezo. La persona que tenía necesidad de bostezar, se volvía ligeramente. Ponía ante su boca la mano ó el pañuelo.

Cuando se es sorprendido bostezando por el interlocutor, se le debe una excusa.

***

"Es cosa religiosa, se decía, decir una frase al que estornuda." Hoy se piensa de diferente modo.

Ya no se dice á la persona que estornuda: ¡Dios os bendiga" ó "Salud," esos votos que provenían seguramente de una buena intención, tenían por resultado exagerar la importancia del incidente y mortificar á la gente que había estornudado.

Poned, para estornudar, como para toser, el pañuelo ante la boca, haced el menor ruido posible y no os excuséis.

***

Ese pedazo de tela, que debemos llevar sin cesar con nosotros y que, más ó menos elegante, adornado ó liso, tiene por objeto ocultar nuestras imperfecciones, nos salva á menudo del ridículo. Estornudad, tosed, escupid aún, siempre seréis excusado si sabéis serviros del pañuelo con oportunidad.

Sin embargo, la civilización tardó mucho tiempo en dotarnos con el pañuelo. Fué largo tiempo para las damas, una especie de accesorio elegante, cuya rica tela representaba á veces un pequeño tesoro. Hoy, el pañuelo no es más que un objeto de utilidad íntima. Aún las mismas damas usan pañuelos más prácticos y sencillos. Los hombres usan pañuelos de batista. El pañuelo debe ser, ante todo, de una limpieza irreprochable.

Los japoneses, que emplean pañuelos de papel, no se resuelven nunca á servirse dos veces del mimo pañuelo. Entre nosotros hay menos dificultad, aunque también hay exigencias. No admitimos, por ejemplo, que, por limpio que esté su pañuelo, un señor lo extienda como estandarte y lo sujete á sabios arreglos para envolver su nariz y sonarse en seguida confortablemente. El efecto nos parecería desde luego deplorable y el ademán descarado.

No gustamos de que se pongan bajo nuestros ojos, los objetos que nos recuerden nuestras imperfecciones y miserias. El pañuelo forma parte de estos objetos, por eso hay que servirse de él con una discreción excesiva.

Jamás se debe tocar el pañuelo de otra persona. Los pañuelos que son de pura elegancia, se llevan de colores fantásticos; deben en este caso ser de tela muy fina y sin dibujos excéntricos. El pañuelo verdaderamente correcto, es el blanco.

***

Casi todos los hombres fuman. Costumbre ó placer inocente, la acción de fumar no tendría en sí nada de reprensible, si no fuera susceptible de incomodar á las personas que están cerca del fumador.

Por regla general, como el humo desprende siempre un olor persistente y violento, se debe pedir cada vez que se fuma el permiso de los vecinos.

Un hombre dice á otro:—¿Fuma usted? y le tiende un cigarro ó un puro.

Si el interlocutor no fuma, nadie se inquieta por saber si el humo le molesta y se tiene la conciencia tranquila, puesto que se ha hecho una cortesía. Se pone uno entonces á fumar sólo.

A una dama se le dirá: "Os pido perdón, señora ¿el humo tal vez os molesta? Se le hará cualquier pregunta por el estilo y ella tendrá el buen gusto y la indulgencia de responder, invariablemente por una autorización. Esta autorización le es arrancada, literalmente, ella sacrifica su comodidad al capricho del fumador. Una dama debe siempre conceder la libertad de fumar á un señor que le pide permiso: es un hecho. Sólo en un caso de indisposición real y aparente, tiene el derecho de negar esta autorización y la hará con mil rodeos.

Dirá por ejemplo:

—Señor, me apena mucho privaros de esta satisfacción, pero me siento indispuesta y temo que el humo me ponga peor.

Los hombres deben abstenerse de pedir permiso para fumar á personas enfermas; supondrán también que el humo molesta siempre á las personas de edad.

Antes no se fumaba ante una dama; se es más atrevido hoy y se sabe, por ejemplo, que una mujer dirá siempre á un hombre que no tire el cigarro comenzado que lleva en la mano cuando la encuentra.

Nunca se debe fumar cuando se lleva una dama del brazo.

En una casa, un hombre esperará para fumar, que se le indique.

Es inútil advertir á los que toman rapé que no deben hacerlo ante las gentes. Su mayor gusto, sin embargo, es tomarlo y hacer tomar á sus amigos.

Una y otra costumbre son igualmente deplorables, pero si la primera es casi incurable, se debe evitar la segunda.

Las personas á quienes se ofrece rapé, nunca osan rehusarlo y el *tomador* experimentado se divierte con sus gestos y estornudos: esto es poco caritativo. Ocultad vuestros defectos si sois incapaz de corregirlos, pero no los comuniquéis á los demás.

No se debe escupir más que en el pañuelo y furtivamente. En realidad no se debe escupir, ni menos vomitar. Las gentes indispuestas se retiran ó se ocultan. Se debe evitar en público todo gesto repugnante.



La belleza es una carta de recomendación, cuyo crédito dura muy poco.

NINON DE LENCLOS.

Las mujeres que aman, perdonan más fácilmente las grandes indiscreciones que las pequeñas infidelidades.

LA ROCHEFOUCAULD.

La Evolución del Barco

Es en extremo curioso observar las diversas etapas en la evolución del barco. Sin fijarnos en los medios de navegación rudimentarios, como la balsa y la canoa, ni en mil ingeniosos modos de navegar que tienen, en los diferentes lugares del globo, los que viven cerca de mares y ríos, especialmente en sitios donde abunda la pesca, pasemos revista á los barcos usados desde la antigüedad por personas de alta posición.

En el año de 1787 las embarcaciones más perfectas eran de vela, como la que muestra el grabado, en el que está representado un barco, perteneciente á Patrick Milles de Dalswintón, en Edimburgo; el manejo de este barco, era hecho por medio de la fuerza muscular de la tripulación.

Algún tiempo después, se hizo ya una aplicación del vapor, sin desechar todavía por completo el velamen. De esta manera, se pudo ya caminar á razón de cinco millas por hora. La maquinaria de los barcos, entonces, tenía dos *topes* verticales, cilíndricos con pistones conectados por medio de cadenas con un torno que giraba en direcciones opuestas, alternativamente.

En el año de 1801, apareció un barco llamado "Charlotte Dundas." Medía 56 pies de largo, por 18 de ancho. La maquinaria de este barco, estaba muy perfeccionada; la velocidad alcanzada fué mucho mayor, al mismo tiempo que se tenía la ventaja de poder maniobrar más fácilmente.

El mecanismo se perfeccionó poco á poco, se hicieron primero reformas en las maquinarias conocidas y después se inventaron otras nuevas completamente distintas.

Los hombres que estudiaron la cuestión de la navegacion y buscaron con gran interés la manera de facilitarla y perfeccionarla, fueron James Watt, Patrick Miller, William Sumington y Robert Fulton.



Modelo de 1787.



Modelo de 1788.



Modelo de 1801.



Modelo de 1802.

EL MATRIMONIO

UN PLEBISCITO ORIGINAL

Sucede con frecuencia que se usa el teatro para consultar al público. Es muy cómodo, en efecto. El teatro se asemeja á una sala de votación y tiene la ventaja de que no se va allí para votar. Los espectadores no ejercen, pues, un deber cívico. Tratarían más bien de evitarlo. Pero antes de ocupar su puesto, ó durante los entreactos, depositar un trozo de papel en una caja es, más ó menos, poner la firma en el libro de los visitantes para los museos ó los monumentos célebres. Esto no tiene consecuencias.

Y he aquí como se ha organizado una especie de plebiscito sobre la cuestión de los entreactos, la cuestión de los sombreros, etc.

El lugar estaba bien escogido.

¿Pero qué diremos de la idea de un empresario muy parisiense? Se han colocado urnas en los corredores y se ha rogado á los espectadores para que depongan su opinión sobre ... el divorcio.

No os extrañéis. Hay en eso, ante todo, una cuestión de propaganda, como es de suponer, para la obra que se representa en el teatro, y que tiene como argumento el divorcio precisamente. El procedimiento es ingenioso, pero ya sabéis que en materia de propaganda nada puede sorprender ya. Se observa que la cuestión es mucho más importante y que hay que ver otra cosa que una invención hábil y nueva, que supera al mismo drama. No puede explicarse sino por un movimiento general de opinión, y en efecto, el divorcio está otra vez en Francia á la orden del día.

No quiere decir esto que se haya descartado nunca pues hay divorcios cada día, lo mismo que hay muertes y nacimientos, aunque algo menos, afortunadamente.

Hay, sin embargo, una agitación más marcada, y por decirlo así, una recrudescencia de la cuestión del matrimonio. El teatro, la novela, el libro, el periodismo, se apoderan de ella. Un gran diario ha abierto una investigación sobre este punto.

***

En el fondo, la discusión se concentra en este punto, siempre el mismo; ¿Se debe sostener el matrimonio tal como existe ahora? ¿Se debe por el contrario aflojar el lazo y facilitar más el divorcio? ¿No puede soportar ya el género humano la restricción de leyes anticuadas? ¿Es bueno y ne-

cesario concederle el *máximum* de libertad?

Libros recientes—tales, para no citar otros, como el de León Blum y el de la noruega Ellen Key—concluyen deliberadamente por la unión libre.

Se ha atribuído al ministro de Justicia de Francia la opinión de que el matrimonio no es, en resumen, sino un *contrato de locación* y que se podía rescindir por voluntad de las partes interesadas, lo mismo que todos los contratos. El ministro se ha defendido en vano. Pero el solo hecho de que se le haya atribuído, indica bastante el movimiento de los ánimos ó de ciertos ánimos.

No quiero entrar aquí en lo vivo de la cuestión. Creo que os he dicho lo que pensaba. Pero ya que la cuestión se plantea de nuevo y es controvertida por diferentes bandos, puesto que yo mismo acabo de publicar mi opinión en uno de mis libros, haría mal en ocultar mi pensamiento.

Es probable que el matrimonio tenga la suerte común de tantas instituciones humanas. Puede ser que desaparezca un día y sea reemplazado—porque siempre habrá necesidad de la asociación del hombre y la mujer—por otra forma de contrato. Y si ese contrato—más temporal—proporciona más independencia, bienestar, felicidad á la humanidad, concedo que llegue á ser—por un tiempo también—la forma de las asociaciones futuras.

Pero no me parece, con toda sinceridad, que corresponda al estado actual de las costumbres, á los deseos y necesidades verdaderas del hombre y de la mujer: de la mujer especialmente.

Y al decir esto, tengo conciencia de defender, mucho más que los innovadores impacientes, los intereses femeninos.

En la sociedad actual y mientras esté constituída del mismo modo, el matrimonio es lo que ofrece más garantías á la mujer y en él encuentra su más eficaz protección.

Sin duda el matrimonio no da á la mujer *moderna* lo que ella desea con razón; pero le da los medios de realizar esos legítimos deseos. Le toca á ella conseguirlo por la habilidad, la energía, hacer la educación del marido, llevarle á una cordialidad perfecta.

¡Qué imprudente sería una mujer si pretendiera ser, en el matrimonio, reformadora del código civil!

¡Qué falta si se remitiera al legislador! Ella misma debe hacer las reformas deseables y puede cumplirlas, cobijada por el mismo matrimonio. El matrimonio ideal es aquel en que ni uno ni otro de los esposos tiene deseos, ni siquiera la idea de evadirse; en el que ni uno ni otro piensa que puede romper el lazo que los une.

Ese matrimonio está fundado en el amor. Sé bien que el amor absoluto no depende forzosamente del matrimonio. Pero no veo que la ausencia del lazo legal favorezca y sostenga el amor. La elección imperiosa y exclusiva que Juan Jacobo Rousseau indicaba ya como el rasgo esencial del amor, es tan rara fuera del matrimonio como en el matrimonio. Y á pesar de todo, el matrimonio conserva la ventaja de preservar contra su propia debilidad las frágiles voluntades de la mayor parte de los cónyuges. De lo cual se deduce que toca á los esposos, á la mujer principalmente, pero no á los códigos, hacer el matrimonio duradero, agradable y encantador.

Esto no es quizá feminismo integral. Pero sostengo que es feminismo práctico, y que el feminismo será práctico ó vendrá á parar en nada.

¿Veremos á la ley deshacer lo que ha hecho y consagrar el aflojamiento, hasta la ruptura, del lazo conyugal?

No lo creo. Esto no impide que la antigua institución sea terriblemente sacudida en brecha.

¿No es una señal de los tiempos que se haya invitado á dar su opinión sobre el divorcio, á personas que han ido al teatro para divertirse y sin la menor intención de reformar la sociedad?

MARCEL PREVOST.

EL REY DE PORTUGAL

El día 25 de Abril, el Rey de Portugal Don Manuel II, salió del Palacio de las Necesidades por primera vez, después del drama espantoso donde su padre y su hermano murieron y donde él mismo pudo perecer. Iba en compañía de la reina madre Amelia y de su tío el duque de Oporto, con el objeto de cumplir con el piadoso deber de asistir, en el antiguo monasterio de Jerónimos de Belem, á la misa de *Requiem* celebrada por el descanso de las almas del Rey Carlos y del Príncipe Luis Felipe.

Lisboa estaba de duelo, como en los días trágicos que sucedieron al regicidio; los pabellones estaban de luto y los navíos de guerra anclados en el Tajo hacían salvas cada cuarto de hora.

En la iglesia se levantó un inmenso catafalco; fué una ceremonia conmovedora y la mayor parte de los asistentes no trataron de disimular su emoción. Si el rey no lloró, fué porque hizo grandes esfuerzos para contenerse; pero la reina Amelia no pudo retener sus lágrimas, y cuando terminó la función religiosa, apareció detrás de su hijo, con los ojos enrojecidos bajo un velo de crespón. Los concurrentes se sintieron muy conmovidos.

Los saludos de la turba estaban llenos de respeto y dolorosa simpatía. La anciana reina María Pía, muy enferma, no tuvo fuerzas para salir de su palacio, y desde allí asoció sus plegarias á las que se elevaban bajo las bóvedas del templo de los Jerónimos.

***

Algunos días después, el 29 de Abril, el joven rey abrió solemnemente las Cortes. Esta ceremonia oficial tuvo también su parte imponente.

La artillería de los fuertes y la de los navíos resonaba aún, mientras la carroza en que iba el rey llegaba, escoltada por una brigada, al Palacio de las Cortes. En la puerta, toda la corte esperaba al soberano y le formó cortejo hasta el salón de sesiones. Entró precedido del estandarte real y del infante Alfonso, duque de Oporto y condestable del reino, que tenía la espada desnuda. Cuando el rey subió las gradas del trono, el infante se colocó á la derecha levantando la espada, y á la izquierda el «Gran Insignia» con el estandarte.



El Rey Don Manuel II llegando al Palacio de las Cortes.

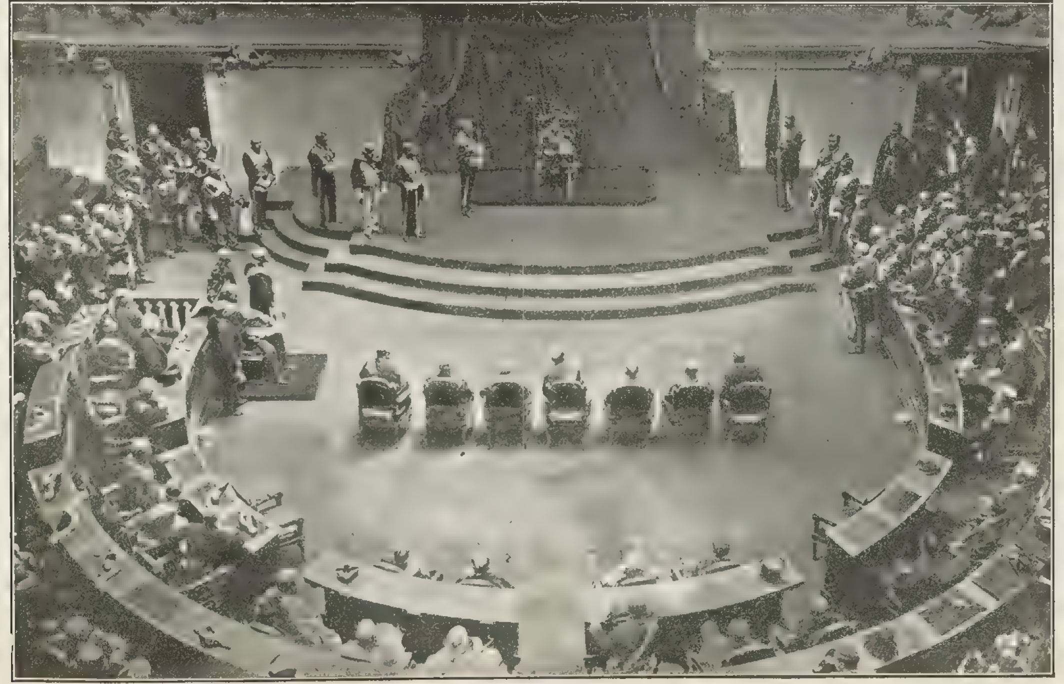
Los titulares se agruparon á ambos lados. En el hemiciclo, frente al rey, se colocaron sitiales para los siete ministros. El rey se sentó y comenzó la lectura de su discurso. En excelentes términos trazó el joven soberano, á los *pares* y á los diputados, un programa de trabajo muy prudente y muy vasto. Terminó haciendo un llamamiento elocuente á la abnegación y patriotismo del Parlamento, expresando con acento resuelto su voluntad de reinar como lo ordena la ley.

Un grito de: ¡viva el rey!, lanzado por los asistentes, saludó esta alocución. Luego el soberano se retiró con gran ceremonial para regresar al Palacio de las Necesidades. En todo el trayecto fué aclamado.

***

Se dice que el joven soberano de Portugal, tiene vehementes deseos de contraer matrimonio con una linda jovencita, hija de una dama de honor de la reina Amelia. Pero aunque el soberano, dominado por las naturales inclinaciones de su corazón joven y tierno, se haya enamorado de la graciosa niña, la reina madre y los grandes de la Corte no creen conveniente que el rey Don Manuel II se enlace en matrimonio con esta niña, sino con alguna princesa.

Se ha determinado alejar á la jovencita, con el objeto de procurar que el joven rey la olvide, pues es sabido que los encumbrados no tienen ni el derecho de entregar libremente su corazón.



El Rey Don Manuel II leyendo su discurso ante las Cortes.

PV   PV

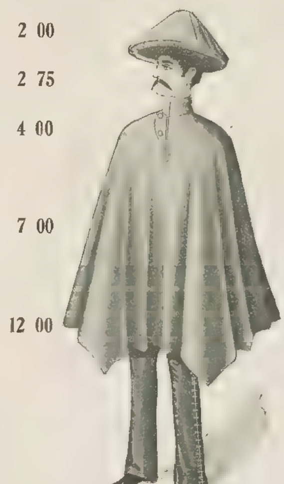
AL

PUERTO DE VERACRUZ

Esquina 2a. Monterilla y Capuchinas---Apartado 61, México, D. F.

Signoret, Honnorat y Cía.

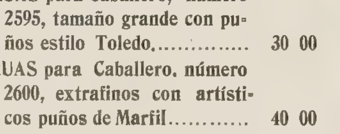
PARAGUAS para Señora, Algodón, Velox, á.........................	$ 2 00
PARAGUAS para Señora, Algodón, Velox, puños niquelados, á...	2 75
PARAGUAS para Señora, Seda y Algodón, á 5.00, 4.50 y.........	4 00
PARAGUAS Mignon para Señora, seda, con puños elegantes, Godet Diamant, á $ 9.00, 8.50, 8.30, 7.50 y.	7 00
PARAGUAS Mignon para Señora, número 910, de pura Seda, clase extra, puños nuevos y ricos, á	12 00



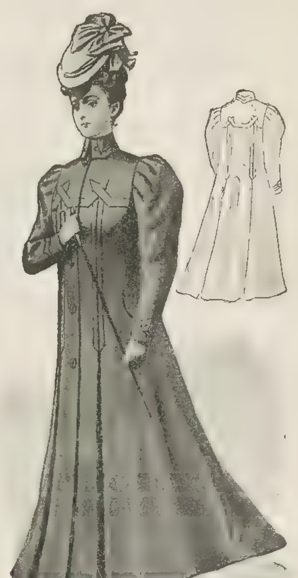
Mangas de hule, negras, lisas, clase extra, 72 x 84 $ 9.00.
Mangas de hule, blancas asargadas, clase extra, 72 x 84 $ 12.50.

PARAGUAS para Señora, muy finos á $ 14.00, 17.00 y...............	22 00
PARAGUAS extra finos para Señora, varillas doradas, con puños ricos estilo Toledo, cada uno.	28 00
PARAGUAS para Caballero, algodón á ....$	1 40
PARAGUAS para Caballero, algodón, Velox..............................	2 50
PARAGUAS para Caballero, algodón asargado, Velox...............	4 00
PARAGUAS para Caballero, algodón y seda...............	5 00
PARAGUAS para Caballero, seda, Godet Diamant	7 00

Impermeable forma "Fashionable," para hombre, en color, plomo, gris y bergé obscuro, todos tamaños, $ 26.50.



PARAGUAS para Caballero, Godet Diamant, en seda muy fuerte, á $7.50, 8.00, 8.50, 9.00, 9.50 y	10 00
PARAGUAS para Caballero, "Aiguille," muy finos, Godet Diamant, á.......	12 00
PARAGUAS para Caballero, estilo Inglés, seda superior............	16 00
PARAGAS - Bastón, para Caballero, muy finos y muy fuertes.	16 00
PARAGUAS para Caballero, número 2595, tamaño grande con puños estilo Toledo..............	30 00
PARAGUAS para Caballero, número 2600, extrafinos con artísticos puños de Marfil...........	40 00



Impermeables forma "Armide," en guinda, plomo, beige, café, todos tamaños, $ 25.00.



PV   PV

Gran Surtido de Zapatos de Hule para Señoras, Caballeros y Niños

Pidan nuestro Nuevo Catálogo General.

El Mundo Ilustrado

Año XV.—Tomo I. Número 23.

México, 7 de Junio de 1908



Sports de Moda.—Lawn Tennis.



EL COLOR DEL AMOR...

Han pasado ya los buenos tiempos, aquellos tiempos en que la vida se formaba, por cantidades iguales, de pasión y de credulidad. Ahora, allí adonde no alcanza la indiferencia, llega y pasa la demostración científica, para ir destruyendo las santas y consoladoras ilusiones.

Antes era la prepotente voluntad divina, la reguladora del fantástico caminar de los astros. Ella, con la fecunda Naturaleza, daba color á las flores, voz á los aires y movimiento á lo inanimado.... Hoy, los astros se rigen por leyes inmutables y dóciles á la evocación de las matemáticas que los han descubierto y profanado, vienen y van por la celeste esfera con la calculada y teatral majestad de una espléndida decoración: el movimiento de lo que en sí mismo es inmóvil, se ha hecho esclavo de la industria: la voz y el sonido, que por innúmeros siglos fueron tributo y feudo del aire, se dejan aprisionar en frágiles cárceles de celuloide, y las pintadas flores se colorean á merced y á capricho del capricho insaciable de los hombres.

Pero aun quedaba una esperanza inmortal, un refugio postrero de la última y ferviente credulidad. El hombre, el amo y señor de lo creado, podía ir conquistando la Creación entera y sujetar á su dominio la enorme pluralidad de seres y de cosas, de cualidades y de fuerzas que pueblan el mundo y que eran señores nuestros, únicamente, por desconocerlos nosotros.



El color del amor ya no está en el amor sino en la fantasía ó en el deseo. A voluntad, nacerán ojos negros y verdes y azules...... No será el cariño y la misteriosa labor materna la determinante de lo nacido: será un encargo más, como hecho en la fábrica, de un producto cualquiera; una idea mecanizada, materializada....

Será una pena; mas lo será. La ley de herencia ha entrado en la maquinaria de lo industrial.

Un monje austriaco, Mendel, monje y botanista á ratos perdidos, descubrió que en el cruce de dos plantas, de matices distintos, predominaba siempre un matiz determinado. De esto á descubrir cuál era el tono de mayor influencia no había gran camino y se anduvo pronto. Cruzándose una flor roja con una flor blanca, los productos acusaban el rojo; por este hecho, invariablemente repetido, dividiéronse los colores en dominantes y dominados, según que se impusieran ó cediesen. El rojo quedó como color dominante: el blanco como dominado.

Cruzando después estos nuevos productos, el blanco no aparece más que en un veinticinco por ciento, pero en este veinticinco no se encuentra señal alguna de la existencia de pigmentos rojos. Es decir, que mientras no se borran las materias colorantes de lo rojo, el rojo, como carácter dominante, se impone, y sólo á falta de esos pigmentos rojos se obtienen las flores de color blanco.

Estas experiencias de la jardinería sugirieron la idea de cambiar la constitución carnal de la especie humana.

***

Una vez persuadidos de la verdad matemática de estas conclusiones, aplicaron la experiencia á la especie humana, particularmente en los dos aspectos que ofrecen mayor variedad, en el pelo y en los ojos, hasta llegar á la demostración absoluta de que es fácil obtener, y más fácil aún saber, el color que tendrán los hijos, y aunque éstos salgan rubios ó morenos ó pelinegros, los ojos serán del color que se desee.

Para esto empiezan por dividir las clases de colores en dos grandes tipos: negros, por su propia y especial pigmentación, y azules, por el reflejo de la luz en los gránulos del iris. Los ojos verdes ó grises no son más que variedades que responden á un pigmento accesorio, de fondo amarillo, que corrige y modifica el pigmento negro.

Como el negro es carácter ó color dominante sobre el azul ó el gris, del mismo modo que el gris domina al azul, ya sabemos, por el color de los ojos de los padres, el color futuro de los ojos en sus descendientes. Si padre y madre tienen los ojos azules, azules serán los de los hijos. Si uno de los padres tiene los ojos negros, negros serán, salvo el caso de que en los abuelos predominen los azules, porque entonces se dividirán en negros y azules, pero siempre preponderando el negro.

Con no permitir que los padres se casen sino escogiendo el tipo, como en una parada de sementales, va á ser muy sencillo lograr productos refinados, de rubias con ojos negros ó morenas con ojos azules.

***

Y cuando la vida dé algún mentís á la ciencia, cuando en una familia de ojos azules salga un retoño de ojos negros, volveremos gustosos al juicio de Dios y al odio de los hombres, que la ciencia no nos convence más que cuando va de acuerdo con nuestros amores ó con nuestras esperanzas ...

LINARES RIVAS.



El misterio de Marte descubierto

Lo que son sus canales.

La teoría de que los canales de Marte, que tanto han intrigado á los astrónomos, están formados por agua, acaba de ser confirmada.

Es un gran triunfo para la ciencia.

Aprovechando la aproximación de Marte á la Tierra, el célebre astrónomo Lowell, que es la autoridad más reconocida en las cuestiones de Marte, ha hecho, durante la última temporada, en su observatorio de Flagstaff (Arizona), observaciones y fotografías de la mayor importancia, y de las cuales da cuenta en estos términos:

"Hace tres meses el casquete que cubre el Polo Sur de Marte llegaba á los 50 grados de latitud y era de contorno indeciso. Ahora se ha retraído hasta los 60 grados y lo rodea una faja obscura que continuamente retrocede con él.

Ninguna de las substancias que conocemos puede presentar semejante metamorfosis más que la nieve cuando se derrite y se convierte en agua.

Simultáneamente con esta fusión de la nieve se han visto aparecer líneas obscuras que partiendo del borde del casquete, avanzadan por el disco hasta llegar á los canales del extremo Sur, en la parte iluminada. Los resultados de este fenómeno corroboran por completo la hipótesis formulada por el observatorio Lowell, ó sea, que las canales estaban formados por aguas procedentes de la fusión de la nieve acumulada en los casquetes esféricos polares.

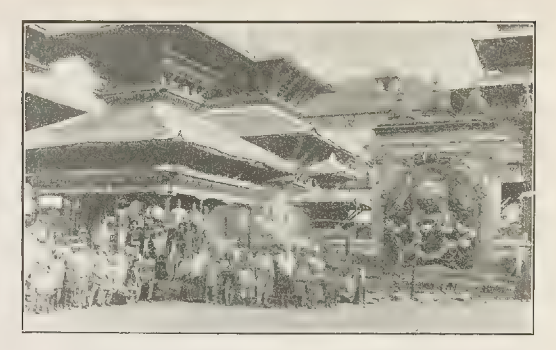
Al mismo tiempo, Mr. Lampland ha fotografiado el planeta con mayor éxito todavía que en la última oposición. Las rayas obscuras del casquete polar observadas aquí visualmente aparecen perfectamente definidas en las fotografías, y los canales mismos se destacan y aparecen con una exactitud que excede en mucho á lo que se esperaba.

Se han estudiado ya más de veinte de estos últimos, y tanto en las observaciones hechas en las fotografías, como en las que se hicieron visualmente, presentan líneas continuas. Las fotografías han confirmado así por completo las observaciones visuales.

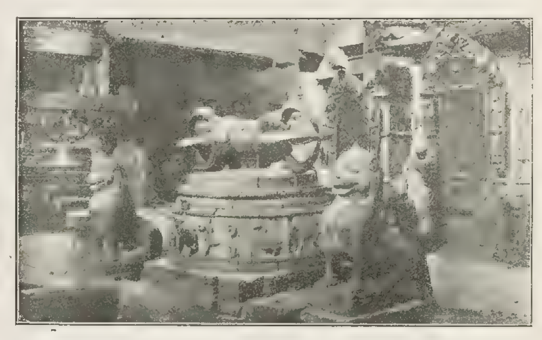
Los cablegramas recibidos de la expedición enviada á los Andes por este observatorio, anuncian que allí también se han registrado fotográficamente los canales y los oasis, y además ha comprobado visualmente el doble carácter de varios canales."



TEMPLOS DE LA INDIA



Los dioses de la India están representados bajo la forma de imágenes terribles. Uno de nuestros grabados muestra al dios Mahadeva en el templo situado en el palacio del rey de Nepal.



El otro grabado reproduce una fotografía del templo Shimbhoonath, abierto también en la capital de Nepal. Tanto el templo como las grotescas imágenes están hechas en magnífica piedra. En el centro está representado el rayo, guardado por dos horribles figuras. La construcción del templo, en general, es bellísima.

Para el próximo mes de Julio

Notables reformas en "El Mundo Ilustrado"

UNAS CUANTAS COSAS...

Cosas que te atañen, lectora, y son las siguientes:

El talento y la belleza, ya se sabe, han hecho siempre sensación. Son dones inestimables, más raros aún que los de la suerte. Suerte, la tiene cualquiera....

Decía no recuerdo quién: "Se debe disfrutar de lo bello adquiriendo antes méritos personales;" y así, sobre todo para la mayoría de las mujeres, se consigue, como aseguran los franceses, que "le plaisir surpasse la peine."

En cuestiones de "toilette," por ejemplo, la habilidad y el gusto sirven más que el gasto. Toda mujer con "ideas" y "disposición" puede obtener adornos y detalles que no logran idear las que sólo saben desembolsar ..

Ahora que la pintura en las telas para faldas y corpiños está, ó quiere estar y estará muy en boga, la dama que sepa pintar como la emperatriz viuda de Rusia, que es una verdadera artista, podrá convertir en notabilísima, por lo ingeniosa y elegante, una "toilette" de baile.

Podrá también pintar otras telas, las que hayan de revestir las paredes de su "boudoir." Y luego, si la obra es artística, podrá pasar, sin engreirse, ratos muy agradables contemplando "su propia obra."

Muchas parisienses, entre las más distinguidas, se han aficionado á hacer delicados mueblecitos. De éstos he visto algunos notables, con incrustaciones de metal tan primorosamente hechas en la misma madera, que resultan del más puro "estilo Boule," famoso escultor ebanista, cuyos muebles son apreciados y buscados siempre.

Señoras hay, y no pocas, que son habilidosas encuadernadoras.

Otras damas, encumbradas también, han conseguido resucitar la afición por las flores artificiales. Lo han logrado predicando con el ejemplo; y no sólo se ocupan en este interesante trabajo, sino que lo llevan á cabo con verdadero lucimiento, puesto que las flores que ellas hacen parecen....flores y son, además, precioso complemento en el adorno del traje y del sombrero, del abrigo, del manchón y de la estola.

Este arte es muy antiguo. Según Plinio, las romanas y las atenienses fueron muy partidarias de las flores artificiales. Los chinos las hacían antiguamente, y se supone que esta moda pasó de ellos á los italianos. Los moldes ó hierros para cortar las flores, fué invención de un suizo, y la célebre Cecilia Morillas los perfeccionó en España, allá por el año 1593

No en balde se asegura en Francia que la habilidad femenina lleva trazas de realizar, sin ruinosos gastos, "bien de petits luxes intimes;" puesto que ya se advierte cómo vuelve también el gusto por esas labores que "embellecen todo hogar" y todo atavío; labores que pueden realizarse sin menoscabo de otros talentos.

Quiere decir que si dicha afición se consolida, la "Liga contra el fastidio," liga feminista que no hace muchos años se fundó en Inglaterra en favor de las damas no resignadas con las "medianas distracciones que se las ofrecen," damas que no quieren enterarse de que "trabajar en algo es emplear la vida:" quiere decir, repito, que si la afición á hacer cosas útiles y bellas arraiga, sospecho que á la "Liga" esa la espera igual suerte que á otra clase de ligas... consideradas perjudiciales, y no tendrá partidarias.

Nada de lo que llevo dicho supone en mí la menor idea de causar daño alguno á las bien cuidadas manos, "dignas de acariciar niños y cortar flores," como cantan en "Tosca," puesto que también hay labores delicadas como "cutí - de ángel," y poéticas como "las propias rosas."

Dicen que la mujer ha cambiado de alma y de cerebro. Podrá ser, no lo discuto, porque apenas entiendo de cosas tan elevadas como las "cosas de la cabeza," ni tan profundas como las "cosas del alma;" pero aunque no me asombre, ni me atreva á censurar que la mujer tenga el derecho de ejercer, pongamos por "caso," las funciones de abogado ó médico, imagino que deben resultar más atractivos otros derechos.

Y la inquieta imaginación me obliga á decir lo siguiente:

Entre ver á una hermosa mujer recibiendo como regalo una toga ó un birrete, y ver á la reina Guillermina de Holanda contemplando frecuentemente el lindo dedal con que el gran anciano Kruger la obsequió hace pocos años, sin detenerme en frías reflexiones, me identifico emocionada con el dedal......Se me figura que "dice" más.

Salomé Núñez.

Próximamente grandes mejoras en "EL MUNDO ILUSTRADO."

El Ejercicio de la Bicicleta



El pequeño motociclo visto por detrás

Lucien Petit Breton, célebre ciclista francés, dice en sus memorias:

"Muchas gentes preguntan en qué podemos pensar en el transcurso de una larga prueba, y aún están persuadidos de que no pensamos en nada y aún somos incapaces de cualquier reflexión. Esta opinión es falsa.

El hombre, aun el menos inteligente, tiene constantemente el cerebro ocupado por pensamientos numerosos y diversos.

Es indudable que los ciclistas, desde el momento de la partida no piensan más que en la llegada: ¿Llegaremos? ¿Tendremos algún accidente? ¿Nos estrellaremos?

Se necesita un espíritu bien templado para no aturdirse con estos pensamientos.

Suena el "pistoletazo"..y nos alejamos del lugar de partida para acercarnos con la mayor velocidad posible al de llegada.

Desde el principio, es preciso procurar colocarse bien en el pelotón.

El registro es siempre el lugar que más divierte al público y el que más teme el corredor. Muchas carreras se pierden por el registro; porque, ó no se encuentra luego fácilmente la máquina, ó un concurrente anterior rompe la pluma para que no pueda firmar pronto el que sigue; pero si este no es tonto, se contenta con mojar el dedo en la tinta y firmar con él. Luego sigue el camino, el camino lleno de dificultades, muchas veces viene la fatiga, cuando se corre por los campos inmensos llenos de sol.

Por fin, el momento de la llegada, da lugar al mayor número de reflexiones. Es el instante tan esperado, tan deseado: el que va á permitir tomar una buena ducha y beber un buen *bock*.

El gran motociclo visto por detrás.



Vencido por la fatiga.



A la llegada se toma un baño frío. — El registro. — El triunfador toma un buen bock.

Y si se ha triunfado, se siente uno recompensado de todos los esfuerzos, y no se tiene más que un deseo: hacer próximamente otra carrera."

***

En las carreras efectuadas ha poco en París, el público demostró que no sólo gusta de la extraordinaria velocidad, aplaudiendo á los que se mostraron en *tandems*.

Comparando simplemente los motociclos de diferentes tipos y los *tandems*, no se da uno cuenta fácilmente de la diferencia que hay en el esfuerzo que exigen unos y otros.

El motociclo camina regularmente y no varía en su acción, permite emplear multiplicaciones formidables y las piernas, después de una partida bastante dura, no tienen más que asegurar la carrera sin romper el esfuerzo y sin desunir la acción. Al contrario, en los *tandems*, el paso no es regular. Otras razones, pueden aún probar que el trabajo en el *tandem* no tiene ninguna relación con el del motociclo.

De sociedad

BUENAS COSTUMBRES EN EL HOGAR. — LA CORTESIA DE LOS HIJOS HACIA LOS PADRES.

Aunque el examen de las relaciones respectivas de los padres y los hijos, tenga más bien su lugar en un libro de moral que en un manual de *saber vivir*, consideramos como indispensable para todos, los conocimientos de los principios y de los usos que deben reglamentar la vida de familia.

La influencia de la familia es decisiva sobre el espíritu del niño. Lo mismo que los padres demasiado débiles son responsables, en cierto modo de la imperfección de sus hijos, igualmente éstos conservan siempre la huella de las malas inclinaciones contraídas en el hogar.

Si los hijos deben tener á sus padres un respeto inalterable y una franqueza confiada, los padres tienen deber de vigilar el carácter, la manera de vestir, el lenguaje y la conducta de sus hijos. A los padres incumbe el cuidado de prepararlos para su próximo papel, de desarrollar en ellos los sentimientos generosos y hacerlos apreciar desde la primera edad por su modestia y su bondad franca y más tarde por sus cualidades de sociabilidad.

***

Un padre y una madre no deben desperdiciar ninguna ocasión para demostrar su ternura á los hijos. El tono con que les hablan, la manera de reprenderlos, deben estar siempre en relación con el afecto que les inspiran.

En ciertos países y en ciertas familias, los padres no tutean á sus hijos. Nosotros que, tuteamos á los nuestros, y que hemos tuteado á nuestros padres, experimentamos sorpresa al oír practicar esa moda.

En general el tuteo es recíproco entre padres é hijos. En los casos en que por cualquier razón se hubiere acostumbrado á los niños á decir de *usted* á sus padres, sería preferible para estos últimos y para la afirmación significativa de su ternura, tutear á sus hijos.

Respecto á los abuelos y á otros miembros de la familia, el tuteo está autorizado y está en nuestro carácter hacerlo característico de simpatías espontáneas.

Muchos niños tutean á sus primos lejanos y hablan de usted á una tía ó á un tío. Estas son tradiciones especiales de cada familia que fijan, en cierto modo, su pequeño protocolo.

La mayor parte de los hijos dicen *papá* y *mamá*; otros dicen *padre* y *madre*. Otros aún mucho más raros dicen: *papá chico* y *mamá chica*, por oposición á *papá grande* y *mamá grande*.

La ternura autoriza fantasías de lenguaje: los niños dicen á sus abuelos: *buen papá, buena mamá*, y éstos, por su parte, emplean diminutivos variados para nombrar á los niños. Es preciso evitar el abuso de esos nombres dados al azar y no emplearlos más que en vocativo; es decir, exclusivamente cuando se llama, porque nada se propaga tan fácilmente como un sobrenombre fantástico. Lo lleva toda su vida, la persona que lo ha recibido de niño.

Es, pues, infinitamente preferible, en todas circunstancias, para los padres, llamar á sus hijos con su nombre de pila.

Los hijos no deben nunca presentarse por la mañana, al levantarse, ante sus padres sin decirles *buenos días* y besarlos.

Es una costumbre que, en las buenas familias no se pierde nunca cualquiera que sea la edad de los hijos. Lo mismo debe hacerse por la noche al acostarse. Se desean una buena noche y no deben separarse sin cambiar algunas palabras afectuosas.

El Centro Mercantil

Grandes Almacenes de Novedades

APARTADO 472. **S. Robert y Co.** MEXICO, D. F.

Gran surtido en impermeables y cubre-polvos de seda y de lana para Señoras y Señoritas.

Paraguas, Paragüitas, Zapatos de Hule,

Impermeables para hombre formas sobretodo, Raglan, Capotes, Macferlán.

Mangas impermeables de todas clases y formas.

PARAGUAS

Paraguas para señora, forro algodón mercerizado	$ 2.50
Paraguas para señora, forro algodón fino, puños fantasia	$ 3.00
Paraguas para señora, forro seda y algodón, puños fantasía	$ 6.00
Paraguas para señora, forro Silezienne seda, puños con incrustaciones	$ 8.50
Paraguas para señora, forro seda, puños con incrustaciones de plata ó nácar	$ 12.00
Paraguas para señora, forro seda, puños con incrustaciones de plata, oro y nácar	$ 16.00
Paraguas para hombre, forro algodón mercerizado	$ 2.00
Paraguas para hombre, forro algodón, puños de moda	$ 2 50
Paraguas para hombre, forro Silezienne, seda y algodón, «Veloz»	$ 5.00
Paraguas para hombre, forro Silezienneseda, «Veloz»	$ 7.50
Paraguas para hombre, forro Silezienne seda, puños con incrustaciones	$ 10.00
Paraguas para hombre, forro taffeta seda, puños con incrustaciones plata	$ 14.00
Paraguas para hombre, forros taffeta seda, «Gran Novedad,» clase extra	$ 18.00



Mangas de hule blancas y negras. Cuadros, Tamaños 72 X 84 y de 75 X 95.

Mangas impermeables color liso, café, azul, negro, plomo y beige, Tamaños 72 X 84 y de 75 X 95.

Mangas impermeables dos vistas, café, azul, negro, plomo y beige, Tamaños 72 X 84 y de 75 X 95

Capotes impermebles sin mangas, con pelarina y capucha. Colores liso, negro, azul y beige.

Capotes con mangas, con pelarina y capucha. Colores lisos, negro, azul y beige.

Capotes impermeables ingleses, mezclilla, con pelerina y capucha sin mangas, grís obscuro, grís claro y beige.

Capotes impermeables ingleses, mezclilla, con pelerina y capucha con mangas.

Sobretodos impermeables con cuello terciopelo y capucha estilo Parisiense.

Sobretodos con capucha "impermeables," estilo inglés.

Sobretodos impermeables propios para abrigo, estilo americano con forro de seda.

Sobretodos impermeables sportsman, colores surtidos.

Sobretodos abrigo, telas inglesas con forro de seda.

Sobretodos abrigo, telas regular clase con forro de alepín.



Depósito de los Elegantes y Prácticos Corsés Marca: "C. P." á la Sirena.

EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XV—Tomo I | México, 7 de Junio de 1908 | Número 23



Detalle del edificio del "Automóvil Club" en Chapultepec.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, Secretario de Redacción.
LUIS REYES SPINDOLA JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes.................. 1.25
Números sueltos.................. 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

No haré aquí, no señor, una impresión rojiza y obscura de los dos sucesos culminantes de la semana. No emplearé mi literatura en trazar los bocetos de los dos criminales que han ofrecido á los periódicos la oportunidad de entretener al pueblo con *reportages* minuciosos é interesantes como una novela de folletín.

Si alguien me preguntara: ¿Y por qué no? ¿Por qué privar de una noticia á los lectores del semanario, el cual, á semejanza de los otros diarios, debe recoger los sucesos para entregarlos, comentados é ilustrados, á la curiosidad, ávida de novedades sensacionales y tremendas?

Por una cosa muy sencilla—contestaría yo—porque estas hojas, atadas y arregladas para formar un número de revista, van á ser, en su mayor parte, un pasatiempo de buenas almas; las abrirán manos femeninas ó infantiles; las leerán ojos tranquilos. Estas páginas llevan unos granos de ilusión á los corazones sencillos, á los que todavía laten al ritmo de un verso suave y fragante que se columpia en la fantasía como en un jardín, una flor mecida por un hálito de brisa. Estas páginas pondrán una veladura de ensueño sobre los ocios familiares. Reposarán en el mármol de la mesa, junto á un libro elegante y pequeño, entre chucherías artísticas, en el rincón de una quieta estancia, bajo la luz apacible y láctea de una veladora que no trasnocha, y que se apaga á la hora precisa en que el vicio y el crimen comienzan sus correrías ciudadanas. Este periódico no es callejero; no vocea los acontecimientos; no escandaliza con la crónica del día; conserva una pudorosa pulcritud ante los hechos canallescos y sucios. Vive en el segundo piso social. Suele asomarse para ver lo que pasa en el arroyo; y hasta toma instantáneas de episodios populares, y hasta se ocupa, de cuando en cuando, en poner márgenes retóricos á cuadros vulgares de la vía pública; pero todo ello lo hace, cuando lo hace, por un espíritu de piedad, por un afán de mejoramiento humano, por una tendencia espontánea de señalar un mal para su corrección, de dar, como puede y sabe, una lección moral.

***

¿Y qué lección puede darse, qué enseñanza puede sacarse de este jurado del *Tigre de Santa Julia*, un asesino feroz, un regresivo, un *nato* que conserva, casi íntegros, en medio de un grupo civilizado, los instintos rabiosos, ciegos y crueles, de la selva primitiva? Este sí es un verdadero hombre-mono; es el precursor. Como él, hay todavía, habrá por mucho tiempo, una gusanera humana en el fondo de la sima social.

¿Qué lección, qué enseñanza de perfeccionamiento, de arrepentimiento, de educación, puede desprenderse de ese homicida macabro, que hace del dolor de sus víctimas, un elemento de placer brutal?

El *Chalequero* es un tipo repugnante de loco criminal.

Su extravío, siendo excepcional, no es único. Al rededor de esta figura sombría y ceñuda, sí debería una pluma nerviosa poner una orla negra y carmesí, como trazada con fango y sangre. Pero......pero mancharía yo en vano el papel de esta faja; en vano mancharía tu imaginación, con visiones horrendas, niña que buscas en estos renglones, el matiz plácido de tus ideales adolescentes.

No he de encasquetarme el birrete doctoral del filósofo. He aquí un disfraz que se avendría muy mal con mi ignorancia y con tus deseos. Tú quieres que te cuente cuentos serenos, claros, graciosos y puros. Tú quieres que te haga la vida romántica, ¿no es eso? Tú quieres que te hable no de los engaños y desengaños del mundo, sino de las esperanzas, bellas por remotas, de los soñares, dulces por altos é intangibles. ¿Para qué te he de decir, ni para qué deseas tú saber, que aquel broche de claridad incrustado en el ónix de la noche, es una estrella que ya se murió hace muchos siglos? ¿Qué te importa que la montaña que ves á lo lejos tan esmaltada, tan pulida, como una turquesa, sea un árido y triste promontorio que se alza en tu horizonte? ¿Tiene, acaso, para tí, sentido, la queja del poeta clásico? ¿Te figuras que ese cielo azul, ni es cielo ni es azul? No; no eres sabia, no somos sabios, niña de las infantiles pupilas. Tú sueñas un poco, y te place que yo arrulle tu sueño.

Para tí, y para mí, la semana ha pasado en blanco, un blanco de nieve, de ideal, de pureza. Por ahí, como por un camino invernal, va tu ilusión de amor y de bien. Va en busca de la miel de la vida. Es *Caperucita*, la del cuento de hadas.

Déjala ir. Va contenta; va cantando. No le digamos que en el fondo del bosque acecha el ogro. Lo encontrará quizás. Es terrible y no perdona á los chicuelos indefensos. Mas ... ¿para qué asustarla tan pronto?

¡Caperucita encarnada, ilusión de cariño bueno, pasa cantando por el bosque, en busca de la miel de la vida......



UNA BUENA NOTICIA

á los subscriptores de

"EL MUNDO ILUSTRADO"

ESTE SERA UN GRAN PERIODICO EN LA AMERICA LATINA, POR QUE MEJORARA MAS QUE NINGUNO, SUS CONDICIONES DE PUBLICACION DESDE EL MES ENTRANTE.

DOSCIENTOS MIL PESOS DE CAPITAL.

El Sr. Lic. Don Rafael Reyes Spíndola, actual propietario de "El Mundo Ilustrado," publicó en "El Imparcial" del miércoles último, lo siguiente:

"Hace pocos días, en estas mismas columnas, anunciamos que "El Mundo Ilustrado," iba á recibir un nuevo y gran impulso, preparando para el próximo semestre novedades de importancia que habían de ser del agrado de los subscriptores; hoy estamos en ocasión de presentar el plan completo y de dar las seguridades de que todo lo anunciado se realizará.

"El Mundo Ilustrado," pertenece ya á una Sociedad Anónima fundada con $200,000 de capital, dedicados exclusivamente para el fomento de este periódico. El antiguo fundador y propietario lo vendió hoy á la nueva Compañía, y ésta toma desde luego posesión de las oficinas del periódico, que comenzará á publicarse por su cuenta desde el primero de Julio próximo.

Los elementos artísticos y literarios que han servido para sostener este periódico por tanto tiempo, quedarán todos al servicio de la nueva empresa, como parte valiosa para las reformas que se introducirán; pero además, vendrán más literatos, más artistas, más aparatos para ilustrar: mejores máquinas para imprimir, etc., etc., porque con todo eso se cuenta para hacer de "El Mundo Ilustrado," como lo decíamos, un gran periódico en la América Latina; y para eso es para lo que se ha necesitado el capital de $200.000, subscripto por los socios de la flamante Compañía Anónima de "El Mundo Ilustrado."

***

Es muy justo que contemos al público qué móviles han decidido al antiguo propietario á vender este periódico, no obstante que fué el fundador de su casa editorial, que está en pleno auge, y que se siente satisfecho del favor que el público le ha dispensado siempre; mas precisamente por estas razones se ha creído en la obligación de poner á su predilecto periódico en camino apropiado para que alcance el distinguidísimo lugar que le corresponde; y á él llegará desde el momento en que se van á dedicar elementos pecuniarios, de arte y de ciencia, de todo lo que signifique trabajo; y en grado intensivo, para producir la selección que ha de distinguir siempre á un periódico ten querido por nosotros. Fundado hace catorce años, con la decidida ayuda moral del señor Gobernador de Puebla, Don Mucio P. Martínez, pudimos hacerlo circular desde esa ciudad, por toda la República, y alcanzar un éxito envidiable y casi no creído por los conocedores de asuntos periodísticos. Este éxito nos sirvió de base pecuniaria para la fundación de EL IMPARCIAL, pues que seguramente sin la ayuda de "El Mundo Ilustrado," el diario no hubiera podido soportar la pérdida de $95,000 que tuvo en el primer año de su existencia.

Después ha sido el predilecto de esta casa; los redactores de todos los diarios que se han publicado aquí, han tenido siempre tiempo para dar algo exquisito de lo mucho que producen para el semanario; todos lo queremos con gran cariño, y por eso (fuera egoísmo) vemos con gusto que esté asegurado un porvenir verdaderamente brillante para su vida.

Seguramente que no lo abandonaremos jamás; los propietarios son distintos, pero el periódico es el mismo, y nuestro cariño para él, nuestro trabajo especial siempre tendrá un lugar en sus páginas magníficas (que así lo serán,) dado el proyecto de mejoras que conocemos.

***

El nuevo Gerente de la negociación, señor Alfonso E. Bravo, es un fuerte hombre de negocios que tiene predilección especial por los negocios periodísticos, que conoce á fondo en lo que nosotros llamamos manejo del periódico, y que es tan difícil encontrar aun en empleados de alta categoría en México. Toma la gerencia con grandes ilusiones, fundadas sólidamente, y estamos ciertos de que su intervención se hará sentir antes de mucho tiempo con gran aplauso de los subscriptores del semanario.

Por algún tiempo las oficinas del periódico quedarán en el mismo edificio de EL IMPARCIAL, pero dados los propósitos de la nueva empresa, se procederá desde luego á hacer una instalación especial y adecuada únicamente á un espléndido semanario ilustrado.

Las cuentas de la antigua negociación se cortarán el 30 de junio de este año, y el señor Bravo, nuevo Gerente, comenzará á firmar sus documentos el 1º de julio próximo."



RAFAEL PONCE DE LEON

Impreso ya el artículo que acerca del artista Rafael Ponce de León escribió nuestro compañero José Juan Tablada, se ha recibido en México un cablegrama anunciando que carece por completo de fundamento la noticia de su muerte.

Celebramos que así sea, ya que el artista jalisciense es uno de aquellos que, por su talento indiscutible y por sus excepcionales facultades para el dibujo y la pintura, está llamado á un envidiable porvenir.

LA VIBORA Y EL TIGRE

Terrible es la emoción que la sociedad entera resiente en estos momentos, cuando á la vez que se desenvuelven las peripecias del proceso del "Tigre de Santa Julia," vuelve á surgir del fango del oprobio y del olvido la cabeza amenazadora y feroz del "Chalequero."

Un tigre y una víbora; siniestros símbolos de las dos crueles formas de la criminalidad de sangre; la forma impetuosa y brutal de la fiera que acomete y hiere en el pecho y en la frente y la hipócrita y taimada que acecha, hipnotiza, y al morder el talón envenena la sangre.

"El Tigre de Santa Julia" es odioso, inspira el mismo odio y la misma furia que el chacal. "El Chalequero," además, inspira repugnancia y náusea.

Acometer á hombres, pelear con ellos como pelea el salvaje, parapetarse en una hondonada y librar combate contra la fuerza pública hiriendo y matando bajo la influencia de la doble embriaguez del alcohol y de la sangre, nada puede despertar mayor indignación ni sacudir de su sopor con más rudeza á la vindicta pública.

Pero asesinar alevosa y traidoramente débiles mujeres, ancianas inermes; atraerlas con frases de seducción y con promesas de amor, sonreirles y acariciarlas para herirlas después impunemente, á mansalva, sin motivo como sin peligro, y volver á ocultarse en la maleza á digerir estúpidamente la presa devorada nada más asqueroso ni más vil.

"El Tigre de Santa Julia" es un barbaján tremendo y peligroso. Hubiera podido ser un bárbaro invasor, candidato al Imperio de Roma; como Atila, pudo, en otra edad y en otro medio, conquistar, pasear hordas vencedoras sobre ruinas humeantes de civilizaciones vencidas y posar su caballo la pezuña sobre cadáveres de enemigos vencidos y de mujeres violadas.

Pudo ser el azote de Dios, comer musulmanes asados como Ricardo Corazón de León, pronunciar el "cree ó te mato" como Mahoma, incendiar bibliotecas como Omar, ser el fuego celeste que llovió sobre Sodoma y Gomorra, todo, en suma, cuanto de más devastador y brutal ha creado la naturaleza y producido la humanidad. Lo que le ha faltado es el medio propicio para engrandecerse por el crimen y hacerse admirar en fuerza de inspirar horror y pánico. Este ser destructor merece, y las tendrá, las cinco balas del patíbulo.

Pero ¿qué castigo aplicar, qué pena concebir bastante á hacer que "El Chalequero" purgue sus crímenes y expíe sus odiosos atentados? Hay y se conciben estados sociales, épocas y países en que el "Tigre de Santa Julia" hubiera podido ser paladín, héroe, conquistador. Pero no los hay ni se conciben siquiera aquellos en que "El Chalequero" hubiera podido, con sus bajos instintos, hacerse un pedestal y con su aureola de crímenes un nimbo.

Los Borgia, los Luis XI, los Dr. Francia, han llegado al poderío, mas nunca á la grandeza, y "El Chalequero" no hubiera, en ninguna circunstancia ni en región alguna, llegado á ser un Borgia, un Luis XI, un Dr. Francia.

El "Tigre," dentro del crimen está aún dentro de la humanidad. Es un extraviado en el tiempo y en el espacio, un lobo salido del bosque, un león entrado en la ciudad y por lo tanto devastador y pernicioso. El cazador debe acecharlo y plantarle resueltamente una bala entre los dos ojos para salvar á la población amenazada.

"El Chalequero" si se prueba, cosa casi indudable, su culpabilidad, está, á la vez que dentro del crimen, fuera de la humanidad; para él no hay tiempo ni lugar asignables en que hubiera, aunque por medios reprobados, podido alcanzar fines humanos; parece caído de otro planeta; no es un hombre, casi no es un animal; es un miasma pestilente y mal sano que hay que destruir y que purificar y más digno parece de la hoguera que del patíbulo.

La criminología moderna es misericordiosa calificando de locos á seres semejantes. Es consolador pensar que el hombre sólo desciende á tan profundas degradaciones á pesar suyo, impulsado por fatalidades orgánicas irremediables, trastornado el equilibrio mental por terremotos interiores de que nadie es responsable y que, como en la explosión del grisou, ó en el desprendimiento de gases mefíticos, nadie ha, consciente y deliberadamente, preparado y consumado la catástrofe.

Pero el problema subsiste. ¿Cómo defenderse la sociedad contra esos hombres? Sólo sacrificándolos ó condenándolos á eterna reclusión, y en este caso ni aun así.

Si "El Chalequero," hace veinte años, hubiera expiado sus crímenes en el Patio del Jardín, se hubieran evitado nuevos crímenes. Recluso de por vida en Ulúa no hubiera, probablemente, hecho nuevas víctimas.

Es terrible pensar que una reclusión de tantos años no haya influido poco ni mucho en modificar las malas pasiones ni en reformar los malos instintos de "El Chalequero." Y al pensar eso y meditar en ello viene irresistiblemente á los labios la frase de Alfonso Karr á propósito de la abolición de la pena de muerte: "Que comiencen los asesinos."

La Justicia hablará. Esperamos ansiosos.

Dr. M. Flores



EL AUTOMOVIL DE LA MUÑECA

Habitaban en la calle del Pacha, en una bella casita morisca, que pertenecía al mismo padre de Moundji, general del ejército del Bey de Túnez.

Moundji tenía seis años y Sassia tenía ocho. Y aunque la diferencia de sus edades no fuera grande, la de sus condiciones era bien marcada.

Porque si Moundji era el hijo único y venido tarde del General (por eso mismo se le había llamado Moundji, el salvador de su raza ya olvidada,) Sassia no era más que una pobre pupila, una pobre pequeña comprada por caridad á sus padres por un precio irrisorio. Por esta razón se llamaba Sassia, que significa limosna, y este nombre melancólico se adaptaba melancólicamente á toda su miserable y gris persona, vestida con un viejo bolero desbordado y una faldilla desteñida, agujerada en las rodillas. Tres estrellas azules daban á su frente estrecha algo de divino; pero otros tatuajes repetidos al rededor de su cuello y de sus puños, y que debían ayudarla más tarde á encontrar su tribu, parecían indelebles marcas de esclavitud.

Y, en efecto, ¿qué era ella sino una esclava, una criadita que iba á buscar el agua fuera, á la fuente de Roumis, con una jarra tan grande como ella; que llevaba de una dama del Harem á otra, esos pesados braserillos de tierra batida, donde se quema el nardo, y á quien tocaba divertir á Moundji, cuando nadie venía á quitarle el fastidio?

Pero esta última tarea, Sassia la consideraba como una recompensa sublime. ¡Quitar el fastidio á Moundji! el hijo único del General, el amo futuro, el dueño de su destino, al cual su humilde y obscura alma femenina había consagrado un amor y una sumisión sin límites.

Nunca su pensamiento lo dejaba, y cuando cumplía sus penosos quehaceres buscaba siempre, si no la veía, en la penumbra de las piezas, el pequeño turbante bordado de oro, el justillo de terciopelo anaranjado y el pantalón plegado de moaré turquesa, que hundía en la suavidad de los cojines y en la blancura de las esteras, su joven señoría.

Instintivamente, ella se volvía coqueta para él. Con una vieja caja de sardinas agujerada, cerca de la fuente francesa, se había fabricado anillos para sus tobillos que entrechocaba para atraer la atención de su amo. Se sentaba sobre los braserillos apagados para perfumar su falda desgarrada y cada vez que el florista ambulante pasaba, corría á pedirle la caridad de una flor, para colocarla detrás de su oreja.

***

Quitarle el fastidio á Moundji, lo lograba siempre. Desde luego, ella bailaba como había visto bailar á las danzadoras en las ceremonias nupciales, ó bien hacían la guerra santa contra los Roumis, otro juego inventado por la pequeña fanática. Sassia se ponía en cuatro pies; Moundji la montaba, la tiraba de las trenzas, le golpeaba los flancos, blandía una vara de madera, su lanza, y ella corría llena de placer, temblando de orgullo, de llevar así en su espalda, ella humilde *limosna*, al salvador de una raza, al salvador de toda la raza musulmana, hacia la exterminación de los cristianos y la reconquista del país del Islam.

Pero un día, cansado de estos juegos, el joven tirano reclamó algo nuevo. Sassia se acordó haber visto fuera, en la fuente francesa, una niña que llevaba de la mano una imagen que se parecía á una persona grande en miniatura. Los niños árabes no conocen las muñecas; pero la pequeña pensó que eso podía divertir á Moundji, y decidió fabricar también una.

Pidió pedazos de tela á todas las damas del Harem y á escondidas, con palo hendido para las piernas y otro transversal para los brazos, envolviéndolos en jirones, fabricó una imagen. La cabeza era la parte difícil, porque hecha con la ayuda de un corcho cosido á las mangas, se obstinaba en inclinarse al lado izquierdo, precisamente como lo hacía Sassia cuando llevaba su jarra demasiado pesada para sus delicados hombros.

Pero fuera de ese pequeño defecto, la muñeca era una dama perfecta, de gran aspecto, como lo atestiguaban su bolero lentejueleado, sus ojos pintarrajeados y el cequí que llevaba en medio de la frente.

***

Moundji quedó transportado de alegría y Sassia conoció por un momento el orgullo embriagador del creador. Pero faltaba saber jugar con aquel maniquí rígido y mal hecho, y Moundji no sabía. Sólo Sassia podía hacerlo caminar, hablar, comer, cantar, bailar y pasearse, por la tarde, sobre los techos donde la reseda salvaje, figuraba jardines del paraíso.

La pobre *limosna* se hizo, pues, inseparable de su obra é indispensable al hijo del General. Como él la reclamaba continuamente, se le permitió descuidar sus otras obligaciones y se acostumbraron á tratarla un poco como á quien ha alcanzado gracia á los ojos de un señor todo poderoso. Aun se le dieron verdaderos anillos para sus tobillos.

¡Ay! Una mañana todo cambió. Era la mañana de la gran fiesta de los cristianos, cuando en la ciudad francesa todos los almacenes se llenan de juguetes maravillosos. El General quiso él mismo pasear á su hijo ante los escaparates y regresó con el cerebro desvanecido por todas las maravillas entrevistas, con la mano crispada sobre uno de esos carruajes diabólicos, que hasta el mismo corazón tranquilo de las casas árabes, hacen oír sus espantables mugidos.

Con un gran orgullo, el niño musulmán, de turbante rojo y justillo recamado, exhibió su automóvil francés, le dió movimiento con una llave y mientras todas las mujeres corrían lanzando gritos de terror, la máquina occidental corría á toda velocidad bajo la arcada oriental y no se detuvo más que chocando al pie de una columna morisca. Moundji gozaba sin darse cuenta de la pobre figurita sombría de Sassia, acurrucada en un rincón. ¿Y por qué la había de haber notado? Ya no tenía necesidad de ella ni de su muñeca ridícula, ¡Oh, había visto tantas bonitas en las vitrinas! Este juguete, él sabía hacerlo andar, sonar y voltear solo, y más tarde, cuando fuera grande, su padre le había prometido que iría á Francia y compraría otro más bello y formidable en el cual se acompañaría con una muñeca viva de más allá del mar.

Sassia conoció toda la amargura de la desgracia. Habiendo sido repudiada se la envió de nuevo á hacer sus obligaciones de esclava.

¡Ah, cómo detestaba esa máquina moderna y sobre todo esa amenaza de Moundji de ir al país de los Roumis y llevar á una mujer blanca, de bucles dorados, de ojos azules, como las miniaturas entrevistas detrás de los cuadros. Y un día en que ella había intentado aproximarse, ensayar una reconciliación, poniendo su pobre muñeca árabe en el automóvil, el hijo del General, lleno de indignación, la tomó de uno de sus brazos de madera y la lanzó furioso al pozo. A causa de la madera sobrenadó, la niña fué á sacarla y la puso al sol en la terraza.

Pero toda la noche Sassia lloró, sintiendo instintivamente en su pequeño corazón salvaje, el peligro que la amenazaba, á ella y á toda su raza, con esa civilización francesa entrada bajo forma de juguete, bajo el techo del musulman.

Y como ella llevaba sobre el pecho, talismán supremo, un saquito con un poco de tierra de la Meca, lo descosió, luego bajó furtivamente y deslizó los granos de arena sagrada en el agujero donde entraba la llave de la máquina infernal. A la mañana siguiente, el automóvil no funcionó ya. Al querer forzar la manivela, Moundji rompió el eje de las ruedas de atrás y tuvo que resignarse á atarlo con un alambre y á arrastrarlo detrás de sí, como esos arcaicos carritos que en su anterior ya había despreciado.

Prontó lo olvidó y habiéndolo abandonado en el peristilo, donde el General tenía costumbre de dejar su caballo, el automóvil recibió una patada que lo aplastó casi tanto como la caja de sardinas con la que la pequeña recogida había hecho sus pulseras.

***

Entonces, como nadie fué ya á divertir al joven señor, se llamó á Sassia. La alegría de la gracia recobrada, casi la volvió loca. La flor de un granado clavada en sus cabellos negros, hizo resplandecer su tez cenicienta. Jugaron á la exterminación de los cristianos, el juego favorito de Moundji.

¡Ah, qué fogoso ardor ponía la pequeña salvaje en llevar al salvador á la guerra santa! Y cuando al fin, los dos ebrios de gloria y sangre imaginaria derramada, se detenían, el vencedor, imperioso, ordenó á su esclava:

—¡Ya que he matado á todos los Roumis, quiero celebrar mis bodas, que se traiga á los cautivos!

Entonces Sassia fué á buscar á su muñeca. La permanencia en el agua y en el sol habían maltratado su piel y su cabeza, con sumisión conmovedora, se inclinaba mucho más á un lado. Parecía verdaderamente una desdichada esclava nubia, y á su lado, Sassia parecía blanca, noble y bella.

Moundji las consideró á las dos, luego condescendiente, pronunció.

—¡Me casaré con la hija y con la madre, que se prepare doble festín!

Limosna besó la mano de su amo y lloró de emoción al haber reconquistado para ella y su muñeca árabe, al propietario efímero de un automóvil francés.

(TRAD. DEL FRANCES).

QUIETUD

Para "El Mundo Ilustrado."

Solo, en tu mesa tomarás asiento........
Sola yo estoy aquí........
Con rumor gemebundo roza el viento
la tapia del jardín........

Són alegre la brisa juguetona
no canta aquí jamás;
y todo lo que el viento aquí no entona,
no va á entonarlo allá.

El viejo criado que te sirve el vino,
y el discreto reloj,
te acompañan y observan tu destino
en el gran comedor........

Se destacan las copas de colores
sobre el blanco mantel.
En ese comedor no ha puesto flores
mi mano de mujer.

Dos sillones de encino en el sosiego
de tu cámara están;
en uno tú meditas junto al fuego:
nadie en el otro está......

¿A quién esperan los abiertos brazos
del vacío sillón?........
¿El cuerpo atado á él con dulces lazos
tal vez ha muerto?....No.

....Va entrando ya la luna. Los que vieran
á través del cristal:
—"¡Qué interior tan tranquilo!—se dijeran—
¡qué silencio, qué paz!...."

Y lo mismo exclamaran, envidiosos,
al mirar mi jardín:
—"Qué morada tan quieta!... ¡qué dichosos
los que viven aquí!...."

Suele en tu huerto murmurar el caño
del agua en el pilón;
mas ese rumorar te causa daño
porque finge una voz....

Y cierras la ventana y ves el cielo
y la luna.... Después,
has llevado á tus ojos el pañuelo....
¿Por qué lloras?....¿por qué?....

Mil veces los estambres del bordado
que en silencio hice yo,
al caer de una gota se han pintado
con extraño color......

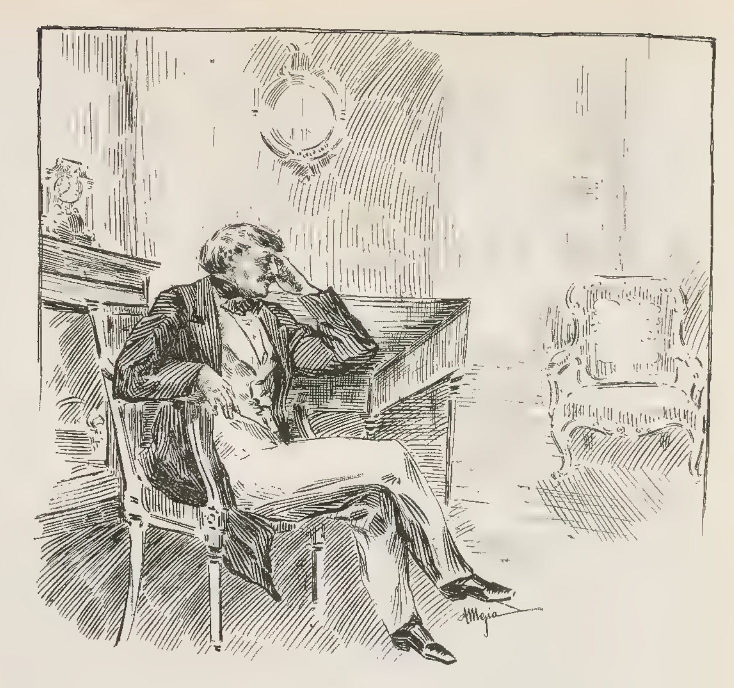
....

De tu estancia y la mía en el sosiego
la vida pasará,
yo meditando aquí junto del fuego:
tú meditando allá....

Y cuando llegue el esperado instante
de que la muerte al fin
nos junte en una fosa....muy distante
me enterrarán de tí....

MARÍA ENRIQUETA.

Nuevo Laredo.



El "Automóvil Club"

En lugar preferente, publicamos un hermoso detalle de la fachada del edificio que el "Automóvil Club," de México, hizo construir en Chapultepec, y el cual fué inaugurado no hace mucho, con una brillante fiesta que se vió concurrida por las principales familias de la Metrópoli.

Nos proponemos en uno de nuestros próximos números hablar más detenidamente de este nuevo centro de recreo, dando á conocer en detalle sus magníficos salones.

ARTISTAS MEXICANOS EN PARIS

Rafael Ponce de León

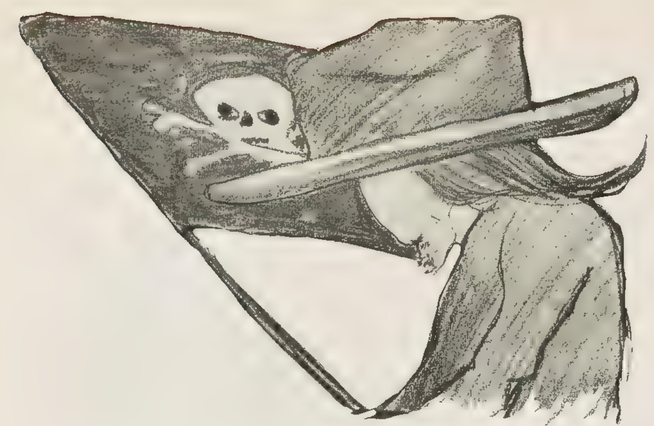
A los veintiséis años acaba de morir en París, víctima de la tisis, el artista Rafael Ponce de León. Tal vez los lectores de «El Mundo Ilustrado» hagan memoria de alguna de las caricaturas de Ponce, llenas de espíritu y de originalidad aquí mismo publicadas; quizás unan su nombre juvenil con el recuerdo de una Exposición de Pinturas celebrada en Guadalajara, en la que, en unión de Jorge Enciso, Rafael Ponce exhibió con gran éxito óleos y caricaturas....Pero más probablemente el público nada recordará y su olvido no entraña desvío ni ingratitud. La obra de Ponce fué un «succes d'estime» entre artistas, aficionados y especialistas, que unánimes sonrieron al glorioso futuro que pudo tener un artista tan excepcionalmente dotado. No trascendió más allá el precoz y efímero brillo de ese talento que como tanto talento mexicano iba por la vida, que es un campo de batalla, acompañado por dos fantasmas inseparables y traidores: una negligencia delincuente y una incurable debilidad......

Hará unos cuatro años Ponce de León, dejando su tierra natal, Guadalajara, llegó á esta capital, lleno de juventud y de vida....En un instante se conquistó la simpatía de todos los que se acercaban á él y notaban su carácter candoroso y alegre, con reacciones de ironía y de malicia que nunca llegaban á la malignidad.



Rafael Ponce de León. [*Fot. Lupercio.*]

En la clase de dibujo y pintura de Fabrés se hizo notorio en un día; al margen de las academias del natural, el retozón lápiz de Ponce deformó en un instante las fisonomías de camaradas y profesores. Bravas caricaturas aquellas, llenas de verba y de truculencia, de síntesis y de expresión! Y después de haber sido deformado hasta el más cruel ridículo, era tan fácil perdonar á aquel muchacho que sonreía con sus grandes ojos negros llenos de inocencia y de candor! Era tan fácil perdonarlo como amarlo, pues tenía dos fueros en que abroquelarse: su talento robusto y su alma serena y transparente. Entre una y otra caricatura Ponce hablaba de un viaje á París. Murillo, Montenegro y él hacían jardines. Cogidos del brazo cantando «Y Versaglieri,» llegarían á Monmartre una bella mañana para conquistar triunfos y gloria. Serían tres héroes de Murger reencarnados y tonificados para la aventura bohemia y dorada por la sangre ardiente de la tierra tapatía......Montenegro se fué y trabaja en París. Murillo prosigue su vida itinerante, andando sin tregua de Coyoacán á Atzcapotzalco, de Tacuba á Xochimilco, de día y de noche, lloviendo, granizando, como un Ashaverus del Distrito Federal que tuviera por cárcel las mon-



Caricatura de Murillo, por Ponce de León.

tañas del Valle de México. Y por desgracia, Ponce de León fué también á París!

***

¡París! Y aquí una consideración se impone. Qué influencia ha demostrado tener la enorme ciudad sobre los intelectuales mexicanos que la imploran como una "Alma parens" y van á ella como los argonautas á Cólquida y proclaman que sin cruzar sus puertas ningún ingenio puede aspirar á la verdadera cultura? Los hechos dan una desoladora respuesta. Estamos cansados de ver que los que regresan y han partido como argonautas no traen ningún Toisón de oro en la diestra. En general, traen una vanidad petulante, una sensualidad refinada, un ofensivo desprecio por la tierra natal y un absoluto pesimismo. Todo lo cual es prueba de una gran miseria moral. Pero las virtudes que se esperaba conquistar y de las que París era el generoso almácigo, todavía no se revelan y hace largos años que la sociedad las espera. Ni los intelectos se han magnificado, ni las voluntades robustecidas consuman actos loables, ni la influencia legendaria de París se revela en algo bello, noble ó generoso. Y ésta que es una verdad general se agrava tratándose de artistas. El artista, un hiperestesiado en todas partes, lo es más en México, donde su única higiene es á base de alcohol, donde la ridícula tradición bohemia subsiste como un evangelio y un sistema de conducta, donde la voluntad y el carácter no tienen ni siquiera el apoyo físico de las razas fuertes......

Por eso gran parte de los que vuelven de París no llegan triunfadores á las playas nativas......Llegan moralmente desgarrados, con los rostros pálidos y la frente marcada con una cruz fuliginosa.

Han pasado el Carnaval en París y le traen á la patria con el arrepentimiento vergonzante del miércoles de ceniza, el desastre de una conciencia aniquilada y la cobardía de una voluntad esfacelada......

Quizás para algunos pueda París ser una Atenas cuyo acrópolis luminoso recele las virtudes inmortales de la Virgen Guerrera; para una legión torva y desencajada que como un despojo de naufragio, arroja el mar á nuestras playas, no ha sido ¡ay! más que la sombría Bubastos de subterráneas falologías donde jamás llegó la luz del Sol!......



Exposición abierta por Ponce de León, antes de marchar á París.

***

El artista que ha muerto, Ponce, cuyo lápiz verboso y regocijado estaba tan cerca de una genial maestría, vivió en París sólo dos años. En tan breve tiempo trabajó láciamente, y creemos que no intentó crear ninguna obra que hiciera perdurar su recuerdo en la memoria de sus paisanos, ó que contribuyera aún en grado mínimo á aumentar la naciente cultura de su patria. Vivió, pues, una vida breve y estéril, nefasta para sí mismo, inútil para los demás. En este artículo necrológico, como en tantos otros que hemos escrito (Julio Ruelas, Bernardo Couto, cruzan por nuestra memoria) más que la trenodia por una muerte, el lamento por una vida es lo que debe vibrar.........México tendrá siempre que deplorar las muertes prematuras, las vidas truncas y frustáneas de aquellos que singularmente debían honrarlo? Esos lentos suicidios seguirán en teoría de fantasmas, seguirán partiendo con paso silencioso hacia el cáos?

Aquí tenéis el triste y obscuro fin de una efímera vida juvenil que pudo ser vasta y gloriosa.

Y á todos los que ardiendo con el fuego de un ideal indefinido, y llenos de un impulso lírico le lleven su alma virgen al minotauro de París, á todos los que quieran volver á cantar en plena vida moderna el rancio y aciago estribillo de los héroes de Murger, habría que decirles: "No hay tal Museta, amigos míos, Museta es bajo sus trajes de seda una nuguera descarnada y fatal......

Museta es la Tisis! No la dejéis entrar en vuestro taller, donde no deben haber por compañía más que el trabajo grave y austero!

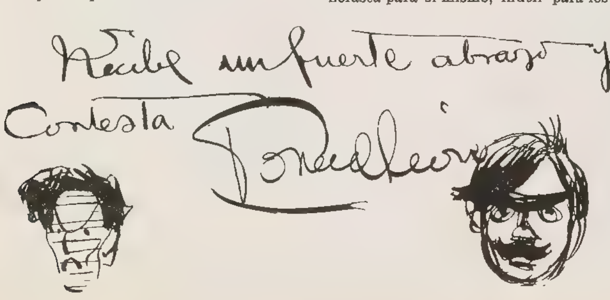
Y si dudaran? Ah, si dudaran! Para proteger las incautas vidas nuevas con el pavor de sus tragedias obscuras, ahí en un cementerio de París, Montmartre ó Pece Lachais están dos fantasmas, como dos lamentables cariátides en el umbral de la necrópolis:

Julio Ruelas y Rafael Ponce de León.

Quizás tal sea el Destino aun no cumplido de esas líricas vidas estranguladas por la Muerte en plena Juventud!

José Juan Tablada.

Mayo 30 de 1908.



Autógrafo de Ponce de León.—Caricatura de Jorge Enciso y autocaricatura del artista.



AL VOLVER A LA ALDEA

Quién no se ha estremecido al volver un sendero,
Regresando á su aldea tras un largo viaje,
Oyendo en el silencio sepulcral del paisaje
Cruzar de las campanas el doble plañidero?

Se piensa, con el alma aterida de frío,
En alguna persona querida y delicada,
Y contemplar tememos la familia enlutada
Y en la materna mesa un asiento vacío.

Y cuando, jadeantes, á nuestro hogar llegamos,
A los que nos abrazan, llorando, preguntamos:
—Quién murió.—Indiferente, alguien dice: Fulana.

Y pensamos entonces con pena y simpatía
En aquel rostro pálido que vimos cierto día
Sonreírnos, bordando, detrás de una ventana.

Francisco Villaespesa.

LOS NIÑOS DELINCUENTES

Mentiras, señor, él me pegó primero!........

—Sí, ya lo sé........¿pero qué andaban ustedes haciendo á esas horas por San Lázaro?

—Acabamos de vender nuestros billetes y nos fuimos á jugar «volados» y «palmitos.»

¿A qué llaman «palmitos»?

—Verá'sté. Se pone uno frente de la pader, en cuclillas; toma un «fierro,» y lo avienta contra la pader con el dedo gordo, haciendo fuerza para que pegue fuerte y retache. Cai al suelo, y luego viene el otro y tira el suyo; si cai sobre el de uno, gana; y si no, pierde.

—¿Y tú, perdiste?

—No, señor; yo gané, y gané á la buena; él me dijo que era chapucero y sinvergüenza y..........

Así fué, señor Comisario, así fué exactamente, como lo describe este muchacho de tez cobriza y diminutos ojos relampagueantes. Este pillete, este rapaz, dice la verdad; sólo que no dice toda la verdad. El, y el herido, y otros cinco de los suyos, lo saben bien ¿Qué no dice toda la verdad?—claro que no; porque antes de jugar á los «volados» y á los «palmitos,» todos emprendieron, por las calles céntricas, una «batida» en forma, espiando á sus víctimas, poniendo el ojo donde debían después poner la mano........al abrigo de un periódico ó de una lista de lotería.

El pobre payo, el candoroso fuereño, se fué sin reloj, sin un sólo centavo en el bolsillo; pero ellos, uno por uno, se fueron á San Lázaro con cuatro pesos que, por la prenda, les prestaron en el empeño. Y con aquellos cuatro pesos yo los ví ir de la pulquería al figón, y del figón al campo raso, marchando en grupo, alegres, decidores, satisfechos del botín, del producto del robo; contentos de vagar por arrabales y por «tiraderos,» sin quien les cortara el paso, sin que nadie los molestara. ¡Era lunes, y las tabernas estaban repletas de ebrios........



Un buen golpe.



Después de la riña.

Los pilletes tomaron el rumbo del Peñón, y cuando el sol caldeaba el campo, cuando un hálito de horno encendía el llano, pusiéronse á jugar á la sombra de un muro desconchado, de quién sabe qué casa qué hay por allá....

Este pillete ha dicho la verdad, señor Comisario; así se juegan los «palmitos,» así debe, el que quiera ganar, «empalmar» los centavos. Así van también «empalmándose» estos niños, estos pobres hijos del arroyo, que nacen y crecen sin que nadie los vea, ni los acaricie, ni los mime. Así se hacen hermanos, hermanos en sus cuitas, hermanos en sus infortunios, hermanos en la desgracia. ¿Qué son estos niños, sino pobres centavos con que la sociedad juega, eternamente, al «palmito?"

Usted, señor Comisario, cumple con su deber, y bien está que sus preguntas constriñan, estrechen á este pequeño delincuente, hasta arrancarle la confesión plena y llana de su crimen; pregunte usted, pregunte usted, que para todas sus preguntas habrá respuestas. Y con el acta que levanta dé usted cuenta á la Justicia, que ahí está la justicia para castigar; la ley es inflexible......

¡Ah, señor Comisario! Lo que hay en el fondo de todo esto,—y esto no puede usted consignarlo al Ministerio Público—es mucha miseria, mucho abandono, mucha impiedad. Estos niños, ó han sido recogidos por la policía de enmedio de la calle, ó han sido lanzados de su casa, de su «barraca,» á correr la aventura, después de haber recibido en ella la primera lección: el padre, beodo; la madre, casquivana, tornadiza en amores, ave de paso que apenas calienta un nido, cuando lo abandona........Allí aprenden á injuriar, á blasfemar, á renegar hasta de la vida; sus labios balbucen las primeras palabras, y ya la flor del mal asoma á ellos envenenando la misma atmósfera que respiran.

Una hazaña rateril.



La revancha.

¿Qué quiere usted? No hay camino mejor trazado que el camino del crimen. Es un camino trazado á cordel; un camino que forzosamente conduce al punto final: nadie, en él, se extravía; todos miden sus pasos; ninguno se vuelve hacia atrás......Y estos niños, con el sabor del pulque en la boca, van de la frase obscena á la injuria, de la injuria al empellón, y del empellón á la puñalada, fatalmente, irremisiblemente, como quien cumple sin darse cuenta de ello, con un deber, con una obligación imprescindible.

La riña duró apenas un momento: lo necesario para que yo, señor Comisario, tomara estas instantáneas.

—¡Chapucero! ¡Sinvergüenza! Así no juegan los hombres!

—¡ ....!

Entonces, cogiendo una piedra, nna lasca arrancada por un golpe de mazo á una roca, el que había ganado el partido se echó sobre el otro, lo derribó y golpeó su cabeza, hasta hacerle sangre, sujetándolo con la rodilla puesta sobre el pecho. El caído hizo un esfuerzo, un gran esfuerzo, y ebrio de cólera y de ira, se escapó de las manos de su contrario.

***

Los dos quedaron en pie, uno frente al otro; en esos momentos, se aproximaron, y yo ví cómo el más grande, el descalabrado, sacaba del seno una

chaveta, aguda y reluciente. El arma brilló al sol, describiendo una curva, como un relámpago; se clavó hasta las «cachas» en el pecho del «Malcriado,» y todos echaron á correr. En la esquina apareció un gendarme......el mismo gendarme que trajo hasta aquí al heridor........

***

Esto es lo que yo digo al Comisario, á guisa de espontánea declaración; es lo que ví, y nada más que lo que ví........Y mientras el escribiente va, sobre el libro, reproduciendo mi declaración, pienso que tal vez sea preciso, absolutamente preciso, establecer tribunales donde se juzgue y se trate á los pequeños delincuentes, no como se trata y se juzga á los hombres avezados al crimen; porque si es verdad que aquí, en la Comisaría, está el pillete que acaba de herir y que se ufana esa indiferencia con que ve al Comisario, me lo dice—de haberlo hecho, verdad es también que hay otros niños, otros rapaces que no merecen ir á donde todos van; que estarían mejor al abrigo de una institución donde nunca hablaran con aquellos que han cometido verdaderos delitos y verdaderos crímenes; donde se les educara, haciéndolos olvidar sus viejos hábitos, pero también sus punzantes miserias........

¿Qué, á estos otros pilletes) se presenta un gendarme llevando de la mano á otros dos niños) se les va á castigar como á incendiarios? Estos granujas se fueron de paseo, y, según lo afirma el guardián, con un cerillo y unos rastrojos prendieron fuego á un jacal destinado al guarda que cuidaba de unos terrenos de propiedad de la nación.



¡Caído! ....



Dos niños delincuentes llevados á la Escuela Correccional.

Esto no puede ser; no será, indudablemente, á pesar de todo. ¿Qué Juez habrá que descargue sobre ellos todo el peso de la ley?

Bien hace, pues, el Congreso de Madres, al considerar en su programa el asunto de la delincuencia infantil. Hombres de ciencia y de buena voluntad, son los llamados, por encargo suyo, al estudio de este problema de positiva trascendencia social. Sé que se iniciará ante el Gobierno el establecimiento de tribunales especiales que califiquen las faltas de los niños, y que apliquen la pena correspondiente. Esta pena nunca será excesiva; como que, más que pena, será un acto disciplinario que tenga por objeto corregir educando; cosa que ahora sólo se consigue en parte, imperfectamente....



—El chamaco herido acaba de morir, dice á secas un gendarme descubriéndose ante el Comisario.

—Que trasladen el cuerpo al Hospital; hay que darse prisa para turnar mañana mismo el asunto al Ministerio Público, Señor Secretario.

El heridor, el matador, es llevado á un separo, donde se le incomunica......

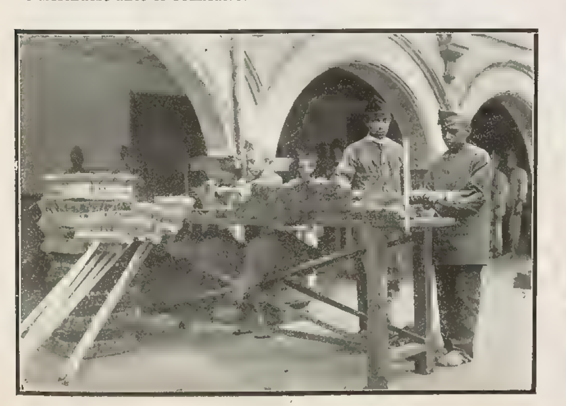
De allí, irá ante un juez, ante el mismo juez acostumbrado á calificar las faltas, los delitos de los grandes, á deslindar y medir responsabilidades, sujetándolos al cartabón de la ley. Luego......á la Escuela Correccional, al único establecimiento adonde ahora puede ir para purgar, trabajando, su crimen......

Aturdido, nervioso, lleno de horror, salgo de la Comisaría. Por la esquina, pasa el organillero seguido de una turba de muchachos desarrapados, casi desnudos.

KODAK.



En la Comisaría.





En la Escuela Correccional.



ROMANCE

Así Dios me salve, como todo aconteció en la propia guisa que os lo cuento. Malas liendres me coman si no fué así, viejas comadres que lo oís riendo ya con la malicia de vuestros labios secos, sorbidos, que secaron las ansias y sorbieron los besos. Creedlo por mi fe, vosotras las mozas de labios rojos y húmedos cual mañanas de abril......Ello es tan verdad como que habemos de morir, no remediándolo Dios. Fué en el lugar de Portacelo, á siete leguas desviado; pasó en un año que no se pone junto de ningún otro, porque la historia de mi cuento es vieja como el mundo, y aun empieza á vivir.....Oídla, viejas y mozas. Puede que alguna de vosotras la recuerde; quizás que la llegue á conocer alguna de vosotras.

(En el bullicio de la feria, por entre los robles maduros y torcidos que plantaron los labriegos decanos, y á la faz brilladora del padre Sol, que prende en ellos la urdimbre de sus barbas, de un oro canoso, llora el ronco violín, una larga queja resignada, plañida por el ciego infeliz que no vió mundo. En su mano—triste mano que anduvo á tientas por todas las cosas—tiembla el arco deshecho, con las crines al aire, sobre la caja desencuadernada como un roto carcaj de amores. Y su voz, que no sabe decirlos, queriéndolos contar, reza.....A su lado, repicando en alto una pandereta con las puntas de los dedos largos y flacos, hay una niña que parece vieja por la miseria de su carne en flor).

Erase que se era una linda rapaza, rubia como las princesas, sana y garrida, mejorando lo presente. Ni á apañar la hierba en los prados y el tojo en los montes, si por menester se terciaba, ni á ceñir dengue y justillo y poner majamente los puntos de más donaire á una riveirana bien zapateada, cuando llegaba la sazón de verlo, ganábala ninguna, no despreciando. Parlaban sus ojos de contento, inquietos igual que las alas azules de las mariposas, esos pájaros desvariados que vuelan sin parar.......¿De qué os reís, santas mujeres? ¿Acasa no es verdad esto que os miento? Bien pudiera ser engañarme en lo tocante al vuelo de las mariposas, mas no al de sus ojos reidores, que sí señor, parecían mismamente las alas de esos pájaros locos que todas lleváis en la cabeza, vivos ó disecados.

Digo que era hermosa la nena, que viera ya diez y seis veces tornar el sol......... ¿Suspiráis agora, viejas comadres que lo vísteis tantas? Mirad por donde, á la postre, soy más venturoso yo que no lo ví ninguna. ¡A Santa Lucía de Bértola bendita tengo de estimárselo!......Rosa la nombraban, por nombre de juventud y bonitura. ¿Qué todos lo son en teniéndolas ellas? También puede que así sea, guapas mozas, pero habed en cuenta que el cieguiño sólo sabe de las cosas por su nombre......Y en ferias y mercados, y á la vera del lar por de noche, y al socaire de las parras á la luz del día, se hablaba de su fama en alabanza, y muchos se prendaron de su fama talmente cual si hubieran reparado su belleza. Con esto, cien galanes la querían venidos de toda tierra en más de veinte leguas al redor. Así Dios me lleve como fueron veinte por la parte baja. Habíalos de la Montaña, de la Maía; y algunos caballeros muy principales y cumplidos, sin menosprecio de nadie.

Pues ella, que no había de querer más que á uno. ....Reíd cuanto os acomode, rapazas, que todo es tan de veras como la luz que véis. Que no y que no, fuéles despidiendo uno tras otro, y el penar de aquellos cuitados que volvieron sin ella, hizo la felicidad de uno sólo. ¡Qué remedio! De esta hechura precisa seguir hasta un poco después de la fin del mundo......

(Llegan al corro los feriantes, traídos por la plática pintoresca del viejo romancero. Alicuando, roza el arco las cuerdas flojas y anudadas como nervios que vibraron el dolor de muchas historias; y en el parche de la moceril pandereta suenan los dedos escuálidos igual que palitroques de tambor. Es fea y ruin la niña, como los retoños secos; hay en sus pupilas, que ven, la misma inexpresión de ceguedad de las de su padre, que miran al sol serenamente....Acaso, también, tenga embotados de sordera los oídos bajo las greñas cenicientas, porque atiende, sin comprenderlo, aquel cuento de amores.)

Quería Rosa al su hombre con toda la fuerza del primer querer. Ya sabéis, el primero, lo de siempre; después, cualquiera atina cuál es el segundo......Para él fueron las mieles tempranas de su boca; para él la regalía de sus brazos, hechos no más á mimar la testa de las vacas marelas, lucidas y gallardas á la par de esas vuestras, que el patrón San Amaro os guarde con salud. De quererlo en tal modo vínole al ánima una destemplada alegría que enredaba en sus ojos azules, vanos como las alas de los grillos, que cantan y no vuelan. ¡Pobres ojos que miraban al hombre, ciegos de enamoramiento!........

Yo bien sé que os va á desencantar esta verdadera historia, doncellas enamoricadas, porque en ella se muestra la falsía de vuestro engaño, y no habéis de creerlo mas que os lo jure por la fe de mi experiencia. ¡Cómo ha de ser! Ya es antiguo que las cosas no se enseñan, se aprenden. Y en tocante á ésta, la más traidora y mentirosa, es probado que merece más fe el que traiga menos experiencia. Tenerla habéis por más cierta si agora mismo os la razonan á besos, bocas galanas; y la que no, llevará mientes de buscarlas y aun de atraerlas con el mirar afanoso. Que así sois todas y algunas más.......Y si hubiera mendigos para el querer, ¡cuántas ricas pedirían limosna!

Pero allá cada alma con su palma, y sigo el cuento. ¿En dónde iba, hija?....Pues sí que estaba ufana la moza con su amor nuevo, igual que yo por verme libre de él. Y era tanta su alegría que, llevándola ella dentro, en todo la topaba fuera; y por eso sonaban mejor las conchas de su pandereta y el cantar de sus cantigas, ¡esas tristes cantigas que acaban perdiéndose como un llorar muy largo!.....Solamente su padre, hombre viejo y sabedor de la vida, ponía trabas á su reir descompasado.

—Hazte cuenta, hija mía, que te engañas, que es tu edad la más seria de entre todas, porque es tiempo de ilusión y de dolor. Toda ilusión es un dolor seguro; así como al fin y mirando atrás, todo el dolor es también una ilusión que nos hizo llorar.....Y en el tanto, sólo á tus años se llora.

—En mí no se echa de ver, padre.

—Como en todos. Aunque agora no lo alcances, las lágrimas no son propiamente más que



hojas de la alegría, y mientras se guardan, es que el árbol va cubriéndose, cubriéndose...... hasta que llega un mal viento y lo sacude, que entonces es la suelta, la deshoja.

Y ella rió de oírlo.

(La voz rezadora del ciego cuentista todo lo dice en el mismo tono, como quien no sabe de diferencias; al modo que su violín toca siempre igual canturia. Sólo cambia su voz para hablar á la niña, quedamente, ahogada en el zumbido de la feria, donde remueven los hombres sus afanosidades de colmena. Entonces es tierna y suave su voz como una caricia. Y los ojos blancos que miran al sol sin pestañear, parecen enturbiarse cuando se tornan á la niña........)

Y ella rió de oírlo. Pasaron días, días, días; y Rosa, tan inocente que creía el mundo acabado tras de los montes que enmarcan su aldea, y tan feliz que reputaba su casita entre árboles, como los nidos, por la propia capital del mundo, cuidaba por lo mismo que el gozo no tenía término ni remate; pues habéis de saber, buenas almas, que las dichas parecen mayores cuanto en más pequeño se ponen. Y es lo cierto, para mejor ser, que no hay como vivir sin rumbo, por donde el destino quiera llevarnos. Asi, ¿que viene una pena?.....No buscando alegrías, os duele menos; y si llega una alegría, encontrándola de sorpresa la gozáis más... Esto á cuenta lo digo de enseñaros mi ciencia, lo que tengo, gentes piadosas, ya que vuestros dineros habrán de pagármela por caridad.

Mas un día tuvo el hombre de Rosa una mala tentación de fortuna, de mundo. Fué el camino real quien se la dió, esa carretera llana que da vueltas y se arrastra como una culebra....¡á la fuerza había de tentarle la traidora! Ni el rogar de su boca, que tantas veces atendiera los suyos, ni la yunta de sus brazos, donde gustosos se prendiera muchas otras, fueron parte á detenerle entonces que una ambición le guiaba. ¡Malpocada la moza que quería acordarle de promesas! Los recuerdos son raíces que secaron, y sólo agarran las que miran delante; ¿verdad, comadres? Rapazas, ¿no digo bien?

Marchó el galán, camino andando, por tierras de lejanía, más allá del Pico Sacro, á la otra banda del río Lumia, ¡luengo que no sé! era aquélla una buena mañana abrileña, limpia y olorosa como un capullo abriéndose al sol. Quemaba él, tal como agora, que cae de plano el bendito; y el río cantaba lleno, y bailaban en el aire los tábanos con la alegría de su renacer. Pero el mozo todo lo dejó á la espalda, sin tornarse á mirarlo. Iba en seguimiento de su sombra, que corría carretera arriba.....sin pensar que es veleta la sombra como hembra que es y mujer del sol; y cuando más presto se pone, cambia la falsa y está detrás; ¡sino que entonces vamos cansados para seguirla!

Y allí fué el llorar de Rosa abandonada, junto á su ventana más ciega y sola que estos mis ojos cerrados y tristes como ventana sin novia; allí al caer de aquellas sus alitas azules y desangradas; allí la deshoja de su pobre contento, tan grande, tan grande, que cuentan no paró de dolerlo hasta que sus cabellos de sol se hicieron de luna, blancos.......Y de allí para siempre perdió la confianza, que fué como cobrar la vista—¡la santa abogada me la aparte á mí!—con lo que le enfermó el ánima del mal de no creer; y aun volviendo á toparlas, en jamás gozó de dichas por temor de verlas huídas. Que al que una vez encuentra la mentira, no se le pasa el susto.

Sucedió que, andando, andando, corrió el tiempo. Como la mía propia perdí la cuenta de las veces que sonaron á la puerta de Rosa los rabeles de la Navidad, celebrando todos los inviernos el eterno nacimiento que nos trae la muerte á los nacidos. Fué y vino el cuco, el pájaro burlón que ríe de nosotros desde lo alto de los penedos. Y hubo en el interín tanto otros mozos y mozas que tuvieron lástima para Rosa y no para sí....Al cabo volvió él, carretera abajo, como ruedan los que caen, pobre y despedazado por esa fiera de la mar, de que Dios nos libre, amén. Dicen que cuando se incomoda hay que echarle todo, hasta el pan de la boca, para que vaya tragando; y él le dejó más, la mocedad, el genio y la figura, que era entonces. ¡Virgen de la Corticela divina!, como la propia sombra que persiguiera.

Viéronse los dos, en esto, á punto que iba él bajo de la ventana, donde salía la viejuca al amor de una lumbre marzal y piadosa, extendiendo al sol el cuenco de la mano enjuta para pedirle la limosna de una rayola; y fuera tanto el tiempo pasado que se encontraron, yo con la misma tranquilidad y sosiego que si no fuera ninguno. Saludáronse ambos con el gusto de dos buenos amigos que se topan de improviso, sin saber por qué la vida los separara; y cuando, parla que parla, dieron con el parrafeo en acordarse de aquellos tantos que allí les juntaran, y hubo el repetir de palabras y el mentar de ternezas, y llegóse luego á la cuita de sus penares por verlas deshechas y aventadas como pajas de nido suelto, yo no os diré, hermanos, cuánto fué su reír y cuál su mofa de tales engaños,.....Engaños todos, los prometidos y los llorados; el que juró no acabarse, mientras ya lo infinito se deshacía en un beso, y el que después se dolió de ese mismo, echándolo de ver. Todos, todos, que á la postre igual nos reímos de ellos; por mi fe, rapazas, que vos, comadres, bien lo sabéis.

Y así Dios me ayude como nunca aquellos enamorados que llegaron á viejos á fuerza de su querer morir, despidiéranse con más gozo que entonces, que quedó ella mirando al sol, en tanto marchaba él al arrimo de su lar; camino abajo, camino abajo.... ...

***

Pone ya el viejo en su plática un ardor extraño de apóstol, predicando la cruzada santa contra el amor, como un antiguo Padre, inconmovible bajo el nimbo reluciente de su calva. Calla el violín destemplado y roto, falto de vigor y de armonías, como carcaj sin flechas; y las manos infelices que por todas las cosas anduvieron á tientas, descansan revolviendo las greñas ásperas y descoloridas de la rapaza. Es la hora plena, en que pára la feria, y hombres y bueyes sestean á la sombra de los robles copudos en la promiscuidad de un mediodía agosteño; y revuelan zumbando un siseo adormecedor las moscas de oro; y tiene el aire, espolvoreado de fuego, la embriaguez de un buen vino decidor y alegre; y van abrazados los mozos buscando el secreto de las frondas amables que prometen el encanto de su obscuridad, robledal adentro....

Entonces, la niña despereza los labios, cerrados y quietos como los ojos del ciego, para avisarle con algo de queja en su voz.

—Padre, se van.

Queja humilde, callada, más honda porque no puede mostrarse, más dolorida porque no tiene á quién culpar, que advierte con rabia la impotencia de su ejemplo frío é inútil, ya que ambos, una porque le falta la vida y otro porque le sobra, los dos son viejos, y no saben más que razones........Y él, encogiendo aún los hombros, bien combados y juntos ya en un supremo gesto de desdén, y forzando la mueca imperturbable de su sonrisa, falsa como una careta de conformidad y consuelo, le repone mimoso:

—Bueno, déjalos ir. Nosotros á nuestro corruncho, ¿he, hijiña?........

JAVIER VALCARCE GARCÍA.

Primer Premio en el Concurso de "El Liberal" de Madrid.



EN ANFITEATRO

Desnuda yace en la marmórea mesa:
Mórbida, blanca, insigne su hermosura;
La faz velada: cabellera obscura
Los níveos hombros acaricia y besa.

La muerte quiso conservar ilesa
De su cutis de raso la tersura,
Y en el augusto seno aún fulgura
Extraña luz sobre el botón de fresa.

¡Es flor de lupanar!.... El cirujano,
Joven, imberbe, la cuchilla impía
Al vientre iba á clavar con firme mano
A tiempo que la faz le descubría....

Y gritó con espanto sobrehumano
Y dolor indecible: "Madre mía!"

M. A. SILVA GANDOLPHI.

México, 1908.



LAS "MARAVILLOSAS" DE LA TERCERA REPUBLICA



Las nuevas "maravillosas" en Longchamp.

Los grandes modistos parisienses, lanzan las modas nuevas de mil maneras, según la inventiva de cada uno.

Un periódico francés cuenta un episodio relativo á uno de estos "lanzamientos," durante uno de los concursos hípicos en Longchamp.

Damos á nuestros lectores el artículo, para que se formen idea de la manera cómo procuran las casas de modas de París, llamar la atención sobre las confecciones de sus talleres:

—"Por aquí, por aquí, pronto, han volteado á la derecha.

—¿Las has visto?

—Sí, asombrosas, casi desnudas las tres.

—¡No!

—¡Palabra de honor!

—¡Chic!

Y los dos jóvenes desaparecieron entre la multitud que corría.

—¡Pero querida, es una infamia, una monstruosidad!

—¡A quién se lo decís, señora Adela, á quién se lo decís! ¡En nuestros tiempos!..

—¡Tienen bustos escandalosos.

—¡Bustos "descarados" ¡Es el fin del mundo, señora Adela!...

Y las dos viejas, muy fatigadas, muy sofocadas, dentro de sus corpiños de raso negro, se alejaron á su vez, gesticulando.

—Un poco escandalosos esos trajes, mi querido conde.

—¿Por qué? Véamos, marqués, ¿por qué?

Las "Maravillosas," vistas por la espalda.

Mme. Zallien llevó la túnica griega en gasa transparente; Josefina de Beauhamais iba desnuda como la mano y Mme. Recamier ...entonces, entonces ¿qué?...

—Es muy justo.

—¡Vaya! ¡Vaya!

—Vamos, pues, á verlas aún.

Y los dos viejos, muy limpios y muy arreglados, se alejaron á pasos cortos, sonriendo, guiñando los ojos, con la boca entreabierta, reuniéndose a la turba que aumentaba siempre.

Un compañero me encontró:

—¿Eres tú? le dije al pasar.

—No tengo tiempo, mira, allá van unas mujeres....

—Pero escucha....

Se encontraba ya muy lejos.

Un perro, que venía quién sabe de dónde, pasó como relámpago; con la cola como trompeta, el pelo erizado, se dirigía también á la multitud con delirio.

A lo lejos, una mujer empujaba á su marido hacia la salida; él se dejaba llevar, volviendo la cabeza, esperando ver por última vez. Un muchacho de seis años iba detrás de ellos lloriqueando: "¡Quiero verlas más!"

Por todas partes, de los cuatro rincones del campo de las carreras, de las tribunas, de la pista, de las caballerizas, partían gritos de alegría y de desorden.

¿Era verdaderamente el fin del mundo, como había dicho la amiga de la señora Adela? No; eran tres muchachas vestidas con trajes azul, blanco y habana, respectivamente. Eran tres mujeres que habían ido allí no por diversión sino mandadas en cumplimiento del servicio, como se dice en el ejército, para lanzar una moda nueva.

¡Ah, señora Adela, fué ese un mal domingo para los trajes montantes!



Las "Maravillosas," vistas de costado.

¡Pobres maniquís! Os han criticado, os han insultado, os han destrozado! ¡Y Dios sabe cómo estáis! Arriesgáis una pleuresía; y sin embargo, váis rectas, sonrientes, un poco tristes en el fondo! Sólo el modisto que os seguía de cerca parecía orgulloso de vuestros cuerpos que paseaba.

Y la turba, la turba imbécil, se detenía, se aglomeraba, impidiendoos avanzar. Pensad que se adivinaba vuestro cuerpo bajo la *toilette* elegante.

Yo os compadecía, mujercitas vestidas de azul, blanco y habana. Compadecía yo más bien á los que os miraban, á esos viejos rejuvenecidos súbitamente que os devoraban con los ojos y á todas esas mujeres que os insultaban en voz baja. Yo conozco mil que hubieran querido estar en vuestro lugar, pobres maniquís. Era su juventud pasada lo que veían en vuestros trajes.

Cuando entró á su almacén, el modisto se frotó las manos y dijo:

—¡Buena jornada, hijas mías, se hablará de vosotras y de mis trajes! He aquí los cinco luises que os prometí.

Y las tres muchachas se pusieron á llorar.

P. W.



Modas del Directorio, en París.

LOS REYES DE ESPAÑA

Mirando estas fotografías de la reina de España jugando con su real bebé, todo el mundo piensa: "¡Ah, feliz madre!" Y sin embargo, cuántas deben ser las angustias de esta mujer, obligada á hacer tomar el aire á su hijo sobre las terrazas elevadas del Escorial, donde hay tantas sorpresas que temer.

¡Si yo fuera reina!

He aquí una cosa que se dice á menudo, entre sí, con un débil suspiro, y sin embargo. ... contemplando á la joven soberana inclinada sobre su hijo, que al parecer es una madre completamente dichosa, puesto que puede educarlo en medio del lujo y rodearlo de todos los cuidados y todo el *confort* que le pueden asegurar la fortuna y el poder, hay que pensar en sus íntimos sobresaltos, en el yugo, más pesado de lo que se cree, de una corona, tal vez demasiado peligrosa.

Educada en el más liberal de los países, desde el día de su matrimonio se mostró la fatalidad. Después las añejas costumbres de la vieja y severa corte española, llena de prejuicios y con una etiqueta demasiado estrecha para una joven educada, como todas las princesas inglesas, en una gran libertad.

Su marido, el joven soberano Alfonso XIII, fué á exponer su vida en Barcelona, la ciudad trágica de las bombas y los anarquistas, y su hijo, para el cual tuvo que aceptar una nodriza, porque la etiqueta de la corte española no permite que la reina cumpla con el más bello y sagrado deber de una madre: alimentar ella misma á su hijo, tiene que vivir en el Escorial casi como en una prisión.

El segundo hijo esperado será también un prisionero.

La reina Ena ha de pensar, sin duda con envidia, en los niñitos que juegan al aire libre en los campos llenos de sol.

⁂

El día dos de Mayo se celebró en Madrid el aniversario de la gloriosa defensa contra las huestes napoleónicas.

Hubo desfile de tropas en la Avenida del Prado, donde se levanta un monumento conmemorativo de la Independencia.

Esta fiesta nacional se marcó ahora con un incidente característico: Alfonso XIII llevó á su hijo, el pequeño príncipe de Asturias, apenas de un año de edad, á besar el pabellón español.

Los asistentes celebraron mucho la oportunidad de este acto; la gravedad de los rostros severos de los oficiales, formados en hilera, se dulcificó con una sonrisa, ante la gracia del bebé real, cuyos ojitos ingenuos se divertían inconscientemente, asombrados ante el aparato militar desplegado á su rededor.



La Reina Victoria y el Príncipe de Asturias.



El Rey Alfonso y el Príncipe de Asturias.

El Jubileo del Papa

El Papa celebró su Jubileo el día 20 de marzo último, y con motivo de este acontecimiento recibió muestras de congratulación de toda la cristiandad. El número y calidad de los presentes enviados al Papa, es verdaderamente asombroso: toda clase de vestiduras é insignias sacerdotales riquísimas, esculturas y pinturas místicas de gran valor y otros incontables objetos espléndidos.

En los salones del Vaticano se dispuso la exhibición de las vestiduras pontificales y de los obsequios que recibió el Papa.

Los grabados dan una idea de la magnificencia de esta exposición.



Exposición de obsequios hechos al Papa en su Jubileo.



KOUSSAKA

Novela rusa, por Sergy Persky

No pertenecía á nadie: no tenía nombre y ninguno habría podido decir dónde pasó el largo invierno riguroso, ni cómo se alimentaba. Perros tan hambrientos como él, pero orgullosos y fuertes porque tenían amos, lo arrojaban de las chozas calientes. Cuando se mostraba en la calle, obligado por el hambre ó por una instintiva necesidad de sociedad, los muchachos le tiraban piedras y los grandes le llamaban alegremente, silbando de una manera terrible y prolongada. Enloquecido, corría de un lado á otro, acercándose ya á las palizadas, ya á los pasantes, y huía al extremo de la ciudad, al fondo de un gran jardín que él conocía. Allí lamía sus llagas y sus heridas, y en la soledad, el terror y el odio se reunían en él.

Sólo una vez, alguno lo acarició. Era un campesino ebrio que salía de la taberna. Amaba á todo el mundo, fraternizaba con todos y murmuraba quién sabe qué á propósito de las gentes valientes: también tuvo piedad del miserable perro sucio, sobre el cual sus miradas vagas y turbadas cayeron por casualidad.

—¡Medor!—lo llamó con el nombre común á toda la especie canina.—¡Medor, ven acá, no tengas miedo!

El perro tenía muchas ganas de obedecer, movía la cola, pero sin decidirse. El campesino golpeó sobre su rodilla, repitiendo con tono persuasivo:

—¡Ven, pues, pícaro; palabra que no te tocaré!

Mientras que el perro vacilaba, siempre moviendo la cola más y más fuerte y acercándose á pasos cortos, el humor del ebrio cambió. Se acordó de todo lo que había sufrido por causa de las gentes valientes; una cólera sorda lo invadió, y cuando Medor se tiró de lado á sus pies, le dió un fuerte puntapié.

—¡Toma, sucio animal!

El perro se puso á aullar, más de sorpresa y de pesar que de dolor. El campesino entró en su casa vacilante; después, habiendo golpeado á su mujer, le desgarró en pedazos el fichú nuevo que le había regalado la semana anterior.

Desde entonces el perro desconfió de los que lo querían acariciar: con la cola entre las piernas se escapaba, á menos que no se lanzara con rabia sobre los que pasaban, queriendo morderlos, hasta que se libraban de él á bastonazos. Un invierno se instaló bajo la terraza de una casa desierta que no tenía guardián y veló sobre la propiedad sin interés: por la noche iba de cuando en cuando al camino y aullaba hasta enronquecerse. Luego, ya recostado, continuaba gruñendo con furor, pero se sentía satisfecho de sí mismo.

Las noches de invierno eran terriblemente largas: las ventanas negras de la casa desierta miraban, tristes, al jardín inmóvil y helado. A veces, una lucecita azulada brillaba sobre un vidrio: era el reflejo de una estrella ó un tímido rayo enviado por la luna en creciente.

***

La primavera llegó y al rededor de la casa silenciosa resonaron ruidos de ruedas, pasos pesados y gruesas voces de los que llevaban las maletas. Luego llegaron, de la ciudad, los propietarios; todo un alegre grupo de gentes grandes, de jóvenes y de niños, embriagados por el aire caliente y luminoso. Gritaban, cantaban, vibraba una risa aguda de mujer.

La primera persona con la que hizo conocimiento el perro, fué con una hermosa niña que corría por el jardín, con uniforme obscuro de colegiala. Parecía impaciente de abarcar todo lo que la rodeaba. Contempló el aire claro, los ramajes rojos de los cerezos; luego se acostó en la yerba, con el rostro vuelto hacia el sol ardiente. De pronto, levantándose bruscamente, se oprimió ella misma con sus brazos, besó el aire primaveral con sus labios frescos y exclamó con aire de convicción profunda:

—¡Ah, cómo me divierto!

Después se puso á girar sobre sí misma. En ese instante, el perro, que se había aproximado sin ruido, atrapó brutalmente la orla de la falda, arrancó un pedazo y desapareció como había venido, detrás de los espesos matorrales y de los groselleros.

—¡Ah, el malvado perro!—exclamó la niña huyendo, y durante largo rato se oyó su voz agitada: "¡Mamá, niños, no vengan al jardín, hay un perro! ¡Un gran perro muy malo!"

Por la noche, el perro volvió furtivamente á la casa dormida y se acostó en su lugar acostumbrado, bajo la terraza. Flotaban olores humanos y por las ventanas abiertas llegaban débiles ruidos de respiración. Los recién llegados dormían; estaban desarmados, pero el perro los protegía celosamente; no dormía más que con un ojo, y al menor rumor alargaba el hocico á las manchas inmóviles y fosforescentes.

***

Había muchos ruidos inquietantes en esa vibrante noche de primavera; en la yerba susurraba alguna cosa pequeña é invisible, que llegaba hasta la nariz luciente del perro; una rama seca crujió bajo el peso de un pájaro dormido, una carreta rechinaba, y en el aire inmóvil se esparcían los frescos aromas de la resina, que convidaban á irse á la lejanía empurpurada.

Los dueños eran buenas gentes, y aun mejores por el hecho de estar lejos de la ciudad, respiraban el aire puro y no veían á su rededor más que cosas verdes, azules é inofensivas. Los rayos del sol les penetraba con su calor y los disponían á la alegría y á la benevolencia. Al principio quisieron echar al perro, que los había espantado y aún matarlo si no se

iba; pero después se acostumbraron á sus aullidos nocturnos, y algunas veces por la mañana alguno preguntaba: «¿Dónde está nuestro Koussaka?» Este nombre se le quedó.

Durante el día se notaba entre los zarzales un cuerpo obscuro que desaparecía al primer ademán de una mano que le lanzaba pan, como se lanza una piedra. Pronto todo el mundo se acostumbró á Koussaka; se le consideraba como el perro de la casa y se divertían con su salvajismo y su terror insensato.

Cada día, Koussaka disminuía un paso el espacio que lo separaba de los habitantes de la casa, examinaba su rostro y se avenía á sus costumbres. Media hora antes de comer, se le veía en los zarzales, guiñando el ojo con amistad. Y fué Lelia, la pequeña colegiala, quien, olvidando su primer encuentro, lo introdujo completamente en el círculo de esas gentes felices que reposaban y se divertían.

—¡Koussaka, ven acá! le dijo ella. Ven, perrito mío, ven. ¿Quieres azúcar? Te daré azúcar si quieres, ven!

Pero Koussaka no iba, tenía miedo. Y con la manera tierna que se toma cuando se tiene una linda voz y un hermoso rostro, lentamente, Lelia avanzó hacia el perro, sonando las manos y no sin temor de ser mordida.

—Te quiero, Koussaka, te quiero mucho. Tienes una bella naricita y los ojos muy expresivos. ¿No me crees?

Los párpados de Lelia se levantaron; ella también tenía una hermosa nariz y ojos tan expresivos, que el sol tenía mucha razón de besar ardientemente sus mejillas rosadas y todo su hermoso rostro de ingénua belleza.

Entonces, por segunda vez en su vida, el perro se acostó sobre un lado y cerró los ojos, ignorando si le iban á pegar ó á acariciar. Pero lo acariciaron. Una manecita tibia se posó, sin vacilar, sobre la cabeza hirsuta, y como si hubiera sido el signo de una toma de posesión, se deslizó libre y atrevida por todo el cuerpo.

—¡Mamá, niños, miren, acaricio á Koussaka! gritó Lelia.

Cuando los niños llegaron, animados, luminosos, ágiles como gotas de plata viva, Koussaka quedó helado de espanto, esperó desarmado, sabía que si se le maltrataba, le sería imposible clavar sus dientes agudos en el cuerpo del agresor: había acabado su cólera implacable. Y cuando cada uno se puso á acariciarlo, se estremeció mucho tiempo aún, al contacto de las manos amigas, sufriendo con aquellos ademanes inacostumbrados, como si le hubieran pegado.

***

Koussaka sintió ensancharse toda su alma de perro. Tenía un nombre, acudía á toda velocidad desde el fondo del jardín al oírlo; pertenecía á seres humanos y podía serles útil. ¿No era suficiente para la felicidad de un perro?

Gracias á su sobriedad adquirida en los largos años de su vida errante y hambrienta, comía muy poco; sin embargo, se transformó completamente: sus largos pelos que caían antes en lacios y ásperos mechones, siempre cubiertos de lodo bajo el vientre se pusieron limpios y brillantes como el raso. Cuando para distraerse corría á la puerta y en el dintel observaba la calle de un lado á otro, nadie pensaba en molestarlo ni en lanzarle piedras.

Pero ese orgullo y esa independencia, no le venían más que en la soledad; en el fondo de su corazón el miedo no se había aún evaporado completamente y cada vez que veía á alguno acercarse á él, perdía la cabeza y esperaba recibir golpes. Todavía durante mucho tiempo le parecía cada caricia una sorpresa, un milagro al que no podía responder. No sabía devolver zalamería por zalamería; otros perros son hábiles en levantarse sobre las patas de atrás, en frotarse contra las gentes y aún en sonreír; Koussaka no sabía nada de esto.

Lo único que estaba en su posibilidad, era acostarse sobre un lado con los ojos cerrados y ladrar dulcemente; pero esto era demasiado poco para expresar su contento, su reconocimiento y su amor. Y por una inspiración repentina, Koussaka se puso á imitar lo que tal vez había visto antes hacer á sus congéneres; pero que había olvidado hacía mucho tiempo. Se volteaba con trabajo, saltaba y giraba sobre sí mismo, y su cuerpo, de ordinario tan ligero y elástico, se volvía pesado y ridículo.

—¡Mamá, niños, miren cómo juega Koussaka! gritaba Lelia, y agregaba riendo: ¡Más, Koussaka, más.... así!.....

Acudió todo el mundo y fué una alegría general, ver á Koussaka como se volteaba y saltaba; pero nadie notó la extraña súplica retratada en sus ojos. Y lo mismo que antes llamaban al perro y lo injuriaban al ver su miedo insensato, igualmente ahora lo acariciaban á fin de excitar esos accesos de efecto infinitamente risibles. No se pasaba una hora sin que uno de los niños gritara:

—¡Koussaka, hermoso Koussaka, juega un poco!......

Y Koussaka giraba y saltaba entre risas inextinguibles. Se celebraba su talento delante de él y en su ausencia se quejaban solamente, de que no quisiera repetir sus vueltas delante de las visitas; pero entonces huía al jardín ó se ocultaba bajo la terraza.

Poco á poco Koussaka se acostumbró á no inquietarse por su alimento; á una hora determinada, la cocinera le daba pan y huesos, y se acostaba con tranquilidad en su lugar favorito y hasta allí lo buscaban las caricias.

Dejaba rara vez la casa, y cuando los niños lo llamaban para ir al bosque movía la cola y desaparecía sin que lo notaran; pero por la noche sus ladridos protectores eran siempre sonoros.

***

Las llamas de oro del otoño se encendieron, frecuentes lluvias inundaban el cielo, rápidamente las casas de campo se vaciaron y quedaron silenciosas.

Fué hasta la estación donde se acordó no haber dicho adiós al perro.

***

Mucho tiempo Koussaka, corrió á toda velocidad siguiendo las huellas de los que partían; fué hasta la estación, después volvió, sucio y mojado á la casa desierta. Allí hizo un nuevo esfuerzo que nadie vió: por primera vez subió á la terraza, se levantó sobre las patas de atrás y miró por la vidriera; pero los cuartos estaban vacíos y nadie le respondió.

Una lluvia fina empezó á caer por todos lados, bajaron las tinieblas de las largas noches de otoño. Sin ruido, rápidamente, llenaron la casa vacía, se arrastraron cubriendo los zarzales, se deslizaron con la lluvia, de lo alto del cielo lúgubre. Sobre la terraza, de donde se había quitado la tienda, lo que la hacía parecer más grande y extrañamente vacía, la luz luchó mucho tiempo aún contra la obscuridad iluminando tristemente las huellas de pasos lodosos; pero pronto, sucumbió también.



—¿Qué haremos con Koussaka? Preguntó pensativa Lelia. Con las manos al rededor de las rodillas, estaba cerca de la ventana contemplando con tristeza las gotas de lluvia que rodaban sobre los vidrios.

—¡Qué posturas tomas, Lelia! ¿A quién has visto ponerse así?....decía la madre y después agregaba: En cuanto á Koussaka, es preciso dejarlo aquí; tanto peor para él.

—¡Qué desgracia!......replicó Lelia lentamente.

—¿Qué hacer? No tenemos patio, y no se pueden tener perros en las piezas, esto es fácil de comprenderse.

—¡Qué desgracia! repetía Lelia casi llorando. Sus pestañas negras se levantaban como las alas de una golondrina y su naricita se fruncía cuando la madre repetía:

—Hace mucho tiempo que los Dogaief me ofrecieron un perrito, dicen que es de muy buena raza....¿me oyes? Mientras que este es un perro vulgar.

—¡Qué desgracia! dijo Lelia otra vez, pero ya no lloró.

Se mostraron de nuevo gentes desconocidas, los carretones rechinaron; pero nadie reía. Asustado por las figuras extrañas, presintiendo vagamente una desgracia, Koussaka huyó al fondo del jardín; allí, á través de los zarzales despojados de sus hojas, miró fijamente el rincón visible de la terraza, donde iban y venían hombres de blusas rojas.

—Estás aquí, mi pobre Koussaka, dijo Lelia, acercándose. Estaba ya en traje de viaje y llevaba la falda obscura á la que Koussaka le había arrancado un pedazo. ¡Ven conmigo!

El perro la siguió por el camino; la lluvia caía por intervalos y todo el espacio entre el cielo y la tierra estaba lleno de nubes que corrían con rapidez. Parecían pesadas y el sol se entristecía con aquella muralla compacta.

A la izquierda del camino se extendían chozas negruzcas, mientras que el horizonte se erizaba de islotes hechos con árboles y zarzales. Cerca, á la entrada de la villa, había una taberna, con techo de zinc pintado de rojo; delante de la puerta las gentes se divertían en molestar al idiota del pueblo, Jlioucha.

—¡Dadme una moneda! decía.

Voces irritadas y burlonas le respondían juntas:

—¿Quieres partir leña?

Jlioucha profería injurias bajas y cínicas, que hacían reír á los oyentes.

Se abrió paso un rayo de sol, de color amarillo anémico, como si el sol hubiera estado incurablemente enfermo. La lejanía otoñal y brumosa se hizo aún más triste.

—Me fastidio, Koussaka, murmuró Lelia y con los ojos bajos volvió á la casa.

La noche cayó.

Y cuando ya no fué posible dudar más, el perro se puso á aullar con violencia quejumbrosa. En una nota sonora y aguda como la desesperación, su gritose mezcló al ruido montóono de la lluvia, desgarró el aire y fué á morir sobre los campos negros y desnudos.

El perro aullaba obstinadamente, á intervalos iguales. Parecía á los que oían aquel aullido, que era la noche misma, la noche tenebrosa, que gemía clamando hacia la luz, hacia un hogar caliente, hacia un corazón amoroso de mujer. El perro aullaba ....

(*Trad. del francés.*)



HONROSA DISTINCION

Una Industria Netamente Mexicana, Proveedora de la Casa Real de España.

Publicamos con satisfacción, en otro lugar de este mismo número, una copia, en miniatura, del lujoso diploma que acredita á la importante Cervecería Cuauhtemoc, de Monterrey, como proveedora de la Real Casa de la histórica y noble nacion española.

Si como honor es altísimo el que acaba de otorgársele á la progresista Cervecería Cuauhtemoc, como galardón para sus acreditados productos, no podía aspirar á más la floreciente industria, pues sabido es que un producto que ha de servirse en las mesas reales, forzosamente tiene que reunir, á un sabor en extremo delicado, todos los requisitos de la perfección y la higiene.

En prueba del alto y real concepto en que los Monarcas españoles tienen á la Cervecería Cuauhtemoc, la han autorizado para usar el escudo y armas reales en sus etiquetas y documentos, privilegio del que, con justa razón, se ufana la gran industria mexicana; así como también nos ufanamos los mexicanos de que en las botellas de la riquísima cerveza nacional que se presenten en las suntuosas mesas del Palacio Real de España, aparezca el retrato del sublime guerrero azteca Cuauhtemoc.



Intendencia General de la Real Casa y Patrimonio



S. M. EL REY



DON ALFONSO XIII (q. D. g.)





Atendiendo a lo solicitado por la S. A. "Cervecería Cuauhtemoc"

se ha dignado por Real orden de esta fecha concederle los honores de Proveedora de la Real Casa y el uso del escudo de las Armas Reales en las facturas y etiquetas del establecimiento de cervezas que tiene en Monterrey, N. L. Mexico.

Y en cumplimiento de lo mandado por S. M. expido el presente que firmo en el Real Palacio de Madrid a 4 de Abril de 1908

El Intendente General

LOS TRICICLOS POSTALES

Con muy buen éxito ha comenzado á hacerse uso para recoger la correspondencia de los distintos buzones establecidos en la capital y conducirla á las oficinas respectivas, de unos triciclos de nuevo modelo importados por la Dirección General del Ramo.

Los triciclos constan de un moto-ciclo, propiamente dicho, sobre el cual camina el empleado, y de una caja, suficientemente amplia, sostenida por dos tirantes de fierro que se unen formando el eje de otra rueda, como se verá en la fotografía que reproducimos. Esta mejora permite que la recolección de la correspondencia se haga con suma rapidez, en bien del servicio.

Pronto, según se nos informa, se enviarán á las oficinas postales más importantes del país algunos de estos vehículos, con el objeto de que se utilicen inmediatamente.



PENSAMIENTOS.

Si se reformase la educación de la juventud, se conseguiría reformar el linaje humano.

No hay accidente desgraciado que la gente hábil no sepa aprovechar en favor suyo.

Cuando alguno os alaba, sed vosotros mismos los jueces.



El triciclo postal.

Los adornos del cuello femenino

Su evolución á través de la moda.



Los adornos que han llevado las mujeres en el cuello, en diversas épocas.

En todos los tiempos, la mujer ha tenido predileccion por las deliciosas frivolidades que completan su *toilette*. Son innumerables los accesorios menudos que la moda obliga á llevar, y atraen y seducen más que el traje mismo. ¡Cuántos deseos y sueños despierta en una mujer la vista de un listón!

Los adornos que las mujeres han puesto en su cuello son numerosos y muy diferentes. Algunos marcan una época determinada, como las golas de la edad media, los cuellos Enrique III, Enrique IV, Luis XIII y los fichús «María Antonieta.»

En tiempo del Imperio se llevaron cuellitos pequeños, bordados con finura extrema. Más tarde, el traje «sastre» trajo consigo el cuello almidonado como el de las camisas de hombre.

Hoy se llevan muchos cuellos diferentes con los trajes de dicho estilo: cuellos rectos, cuellos doblados, cuellos volteados, etc.

Las *niches* y los *collerets* son también variadísimos. En ocasiones se han llevado los adornos del cuello como completando el corpiño, y otras veces, absolutamente independientes de él.

En tiempo de Isabel de Austria se llevaron golillas plegadas en gasa ó encaje, pegadas al vestido. Las mujeres que figuran en los cuadros de Watteau, lucen también golillas de tul plegadas, pero con trajes muy escotados, constituyendo adornos independientes.

En tiempo del Renacimiento, las golas eran más bien amplios volantes que surgían del mismo traje femenino. Estos volantes se reformaron y llegaron á no colocarse precisamente en el cuello, sino bordeando el escote. Este estilo lo pone de manifiesto un retrato de Mme. Vigée Le Brun, notable pintura, hecho por ella misma.

El fichú María Antonieta, puesto en voga por la interesante y desventurada reina de Francia, es de una forma tan elegante y graciosa, que se ha conservado desde entonces, alcanzado á veces gran esplendor y sin desaparecer nunca del todo.

En la actualidad se llevan golillas de encaje, gasas ó tul, sobrepuestas, simulando una especie de *écharpe*, y casi siempre nuestras mujeres de buen gusto, procuran añadir á su *toilette* tan lindo accesorio, sacando gran partido, de un chalecillo, de un *chiffón* ó de una simple gasa, que arrollan en torno del cuello, y cuyos extremos lánguidamente caídos, son un gran recurso de gracia y coquetería.



PAGINAS DE LA MODA

SOMBRILLAS.—ABANICOS.—PERFUMES

Hay ciertos accesorios indispensables para completar la *toilette* de una mujer elegante. Un traje de paseo ó calle no está completo si no lleva como complemento una sombrilla apropiada.

Un traje de teatro, baile, concierto ó recepción, tiene que ir siempre acompañado de un lujoso y artístico abanico, para ser verdaderamente elegante y propio.

Hay además otra cosa de que nunca debe carecer una dama de gusto refinado: un fino y delicado perfume.

Trataremos, en consecuencia, en nuestra crónica de hoy, de esas tres cosas absolutamente necesarias á una mujer de cierta clase social: sombrilla, abanico y perfume.



La sombrilla debe estar en armonía con el conjunto de la *toilette*, su color ha de formar una bonita combinación con el tono dominante del vestido, del sombrero y aun del *collet*, *écharpe* ó estola.

En "El Palacio de Hierro" se encuentra una variada colección de sombrillas, donde las damas elegantes pueden hacer una acertada elección.

Entre las diversas clases de sombrillas que existen en "El Palacio de Hierro," mencionaremos desde luego las de estilo japonés muy nuevo y muy de moda. Tienen estas sombrillas la forma exacta de los parasoles de Oriente; son de seda blanca y llevan en el borde una cenefa de galón. Algunas de estas están provistas de un fleco de seda. Su varillaje es tejido, tal como se ve en las sombrillas japonesas legítimas, y sus puños son de fina madera rematando en figuras artísticas de metal ó de cristal.

Hay además, en "El Palacio de Hierro" otros diferentes estilos de sombrillas. Unas son de encaje, ya *filet*, ya encaje inglés, ya de incrustaciones muy finas; otras son de estilo Pompadour, que tanto ha gustado en estos últimos tiempos, porque esas flores borrosas que dan la ilusión de estar pintadas en acuarelas, han constituído en estas épocas una de las notas de más alta elegancia.

Las sombrillas-paraguas son una de las especialidades de "El Palacio de Hierro," y á la vez que son bellas y elegantes, tienen la ventaja de ofrecer una gran útilidad práctica.

Estas sombrillas son un poco más grandes que las otras, están hechas en una tela de seda de la mejor calidad. Son de un solo color con cenefa en el borde y resisten sin perder su belleza, los más fuertes aguaceros.



Las mujeres económicas que quieren parecer siempre bien sin derrochar el dinero, no siempre abundante, aún en las personas de buena posición, prefieren estas sombrillas-paraguas á las otras.

Por último, citaremos las sombrillas de lino bordado á mano, de las que "El Palacio de Hierro" posee un extenso surtido, y que por su secillez, agradan mucho, sobre todo para acompañar los trajes blancos propios de la estación y los trajes "sastre."



El abanico es también un objeto de lujo y utilidad al mismo tiempo y contribuye mucho á aumentar la gracia del traje.

En "El Palacio de Hierro" hay abanicos de gran mérito hechos de encajes de Buiges, Chantilly, Cluny, Luxeuil é Irlanda. Algunos forman bonitas combinaciones con artísticas acuarelas.

En cuanto á su varillaje, es verdaderamente una obra maestra. Los hay de concha y de carey; unos lisos, elegantes en su completa sencillez; otros con incrustaciones doradas y plateadas que les dan una vista muy atractiva.

Hay pues, que buscar en "El Palacio de Hierro" los abanicos que deben lucirse en el teatro ó en un baile. Un abanico fino y lujoso es la mejor prueba del buen gusto de una mujer.



Parece desairado un guardarropa femenino que no esparce un perfume suave y delicado. La elección de los perfumes es cosa que no debe descuidar una mujer.

En "El Palacio de Hierro" existe una colección completa de los perfumes más exquisitos y más usados entre las damas de la alta sociedad.

Entre los perfumes más aristocráticos de "El Palacio de Hierro," mencionaremos los siguientes: "Ambierose," "Fleurs d'Amour," "Réve Fleuri," del afamado fabricante francés Roger Gallet.

"Ideal," "Coeur de Jeanette," "Mes delices" y "Eden Flora" de Houbigaut.

"La Corrida," Brise embaumée de violette," "Bouquet Foscarina," "Genet d'or" y "Marie Louise," de Ed. Pinaud.

"Azurea," "Vivitz," "Pompeia," "Floramye," de Piver.

"Djerkiss," "L'Iria," "Lybella," de Kerkoff.

"Per Alta," "Le Mien," "La Feria," "Orkydie" y "Acolian," de Lenthenc.

"Pluie d'or," "Soir de Bal," "Royal Graveil des fees," "Brise des Muts," "Murmure de flurs," "Marina," "Caprice d'Orient" y "Pensées du Soir," de A. Gravier.

Estos perfumes los recibe "El Palacio de Hierro" directamente de París.

***

No hay que olvidar que el único representante en toda la República de los guantes Jouvin, considerados como los mejores, es "El Palacio de Hierro."









CONSULTAS

PEINADOS.

Diana: Doy á usted tres modelos de peinados de última moda. Para hacerlos es preciso rizar el cabello en ondulaciones gruesas. Se adornan de diferentes maneras, y según el gusto de cada una, con lazos, *aigrettes* ó flores; pero hay que tener en cuenta que no debe exagerarse el adorno ni en este caso ni en ninguno otro, porque entonces la belleza y gracia del peinado degeneraría y se convertiría en un tocado, poco elegante, tal vez ridículo. El peinado de *partido* conviene á los rostros largos ú ovalados.

PARA EL CABELLO.

La bella Lucerito: Los grabados que acompañan estas líneas muestran la manera de colocar el cabello para poner la preparación. Es bueno una vez que está la cabeza bien empapada, hacer un poco de masaje, según lo indica la segunda figura.



—Lávese usted la cabeza con agua y jabón de Castilla, enjuáguela en seguida con cocimiento de romero, y todos los días suéltese usted completamente el cabello y expóngalo á los rayos del sol durante tres minutos.

—Abandone usted la costumbre de ponerse cofia para dormir, por ser una práctica antihigiénica, deje usted su cabello suelto, ó simplemente recogido con una cinta, ó trenzado muy flojo.



—No use usted grasa ninguna para peinarse, es preferible un poco de alcohol perfumado con esencia de sándalo.

—Los peines de carey son los más apropiados.

DECORADO DE LA MESA.

Una que sabe poco: Si quiere usted adornar graciosamente su mesa, adopte los cordones de verdura que parten de cada extremidad y suben en el centro hacia la lámpara. Este decorado es encantador y tiene la ventaja de atenuar el brillo demasiado vivo de los focos eléctricos, formando sobre los invitados una especie de bóveda de exquisita dulzura. En el centro de la mesa es muy *chic* colocar un *centro* de cristal, de donde salgan en aparente desorden, grupos de rosas, ó de otras flores, á gusto de la dueña de la casa. Sólo hay que tener en cuenta que no deben ponerse en la mesa, flores que perfumen muy intensamente, en consideración de que entre los invitados, puede haber personas delicadas á quienes molesten las esencias fuertes.

PARA CONSERVAR LA BELLEZA.

Ana: Algunas mujeres acostumbran hacer un poco de ejercicio en su misma casa, caminando cierto tiempo con los pies desnudos, por habitaciones alfombradas, por supuesto. Se dice que esta práctica es excelente, que da seguridad al andar y procura al cuerpo un equilibrio perfecto.

COSTUMBRES SOCIALES.

Una recién llegada: Indudablemente denota poca cortesía que un caballero permanezca con el sombrero puesto, mientras habla á una dama: pero como no sería oportuno indicarle claramente su falta de educación, sólo puede permitirse la dama dirigirle una alusión indirecta, con prudencia y finura. Puede servir de ejemplo, aquella dama de costumbres refinadas, á la cual cierto caballero hablaba siempre sin descubrirse. Un día en que éste se descubrió por excepción, ella fingió al principio no conocerlo y después exclamó:—¡Perdón, señor, no lo había conocido! Cambia usted tanto sin sombrero!....

LABORES MANUALES.

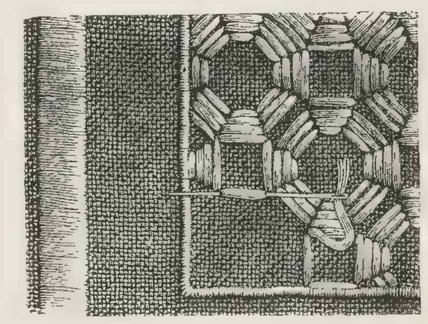
Emelina y Luz: Haga usted sus cortinas en etamina cruda; en los bordes una *guarda* deshilada, y el labrado de un dibujo sencillo, como el que muestra el grabado adjunto, y que se hace con estambre, hilaza ó seda.

Las labores de tapicería no necesitan matizarse con el cuidado que exige un bordado, por ejemplo. Elija usted estambre ó seda sombreada, y será suficiente para evitar la monotonía.

—La felpa es de más duración que el terciopelo, por eso aconsejo á usted que la prefiera; en cuanto al color, creo que quedará muy bien verde pavo ó cereza.

TRAJES.

Desconsolada: Con el traje sastre se lleva siempre una blusa delgada, lo que permite cuando el calor es excesivo, quitar la chaquetilla del vestido y quedar con falda obscura y blusa clara, que es un traje práctico, sencillo y cómodo, y que se lleva mucho, sobre todo en este tiempo de lluvias en que á una temperatura alta, sigue un descenso.

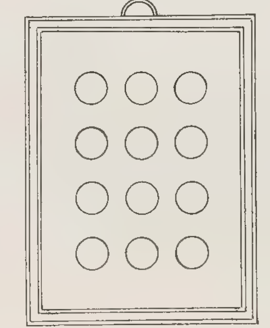


COCINA.

Una aturdida: Para lograr que todos los huevos tibios queden exactamente al mismo grado de coagulación, es necesario colocarlos en un aparato á propósito: es una especie de lámina provista de agujeros, en cada uno de ellos se coloca un huevo y luego se les deja al baño de María.

—Para dar un color ligeramente amarillo á la masa sin gastar muchas yemas de huevo, se usa un poco de azafrán bien disuelto para que dé tinte uniforme.

—Para que la masa no se pegue en el molde, hay que sumergir éste en agua caliente durante unos minutos y secarlo rápidamente sin dejarlo enfriar.



POZO.

Un costeño subscriptor:—Sírvase Ud. aclarar su pregunta: ¿desea Ud. abrir un pozo para obtener agua ó procurarse un depósito de desechos?

—No se conoce hasta hoy ningún procedimiento para lograr borrar el tatuaje, por esa razón en ciertas prisiones y en las tribus salvajes se usa para marcar indeleblemente, señales ignominiosas ó insignias. Algunos tatuados han tratado de borrar esos horribles dibujos, quemándose la carne con fierros calentados al rojo; pero aún así, entre los pliegues de la cicatriz, aparecen algunas líneas del tatuaje.

NOVELA.

Remember:—Los ejemplares de la novela de Coppe, "Toda una juventud," se agotaron completamente desde hace tiempo.

DIRECCION.

Cármen Almada.—Mi dirección es la siguiente: Señorita María Luisa, Redacción de "El Mundo Ilustrado," Puente Quebrado 4.

MARIA LUISA

ULTIMOS FIGURINES

Traje propio para asistir á concursos hípicos. Falda de paño kaki, adornada en las costuras laterales con botones y pasamanería. Chaquetilla de paño crema, completamente cubierta de dibujos de «soutache» de varios colores. Bajo esta chaqueta va una camisola de muselina de seda y encaje. La chaqueta se abre en la espalda hasta cierta altura para dejar pasar un lazo de listón «liberty,» que cae casi al nivel del bajo de la falda.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS LA PORTA & NIEMAZ



ULTIMOS FIGURINES

Este elegante traje de baile, se confecciona en crespón de China color de rosa pálido. El estilo es medio Imperio, la falda lleva delantal de tul bordado y va guarnecida de dibujos de lentejuela y guirnaldas de flores en relieve. El corpiño drapeado, se escota en redondo y se adorna con bordado de lentejuela que sube al hombro á manera de tirante. La manga es de encaje recogido en una guía de flores en relieve que se ajustan al brazo. El fondo de este vestido es de tafeta de seda de rosa.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS BRECHOFF-DAVID



Boxeadores Ingleses, Americanos y Franceses

Diferencia de métodos.—Cómo se preparan los campeones.

Dice Marc Gaucher, campeón francés de box:

"Cuando vi al famoso campeón californiano Sam Mac Vea, medirse el año último contra Craigg, me entusiasmé con su precisión; jamás había yo visto tan excelente boxeador, y eso que ya conocía á los mejores boxeadores ingleses. Pero es preciso convenir que entre los campeones americanos y los ingleses, la diferencia es casi la misma que hay, entre estos últimos y los franceses.

Después de asistir al encuentro en el cual Sam dominó á su adversario, me decidí á sujetarme á la dirección de un atleta tan completo. A los franceses nos falta velocidad y precisión, que es lo que poseen en más alto grado los campeones del otro lado del atlántico.

Se gana mucho más trabajando con un boxeador como Sam que con Pat O' Keeff que es el mejor entre los ingleses.



Campeones franceses de box: Brochat, Ducasse, Carpentier, Ricaux, Brost.

Si yo he llegado á ser considerado como un boxeador de valer, siendo francés, lo debo á mi profesor Leclero y al campeón californiano.

Este atleta no vive sino para el box, se dedica á él todo el día con ardor. Este es desde luego uno de sus puntos de superioridad sobre los ingleses, porque los americanos siempre están listos para trabajar, mientras que los ingleses sólo lo hacen 4 ó 5 veces al año.

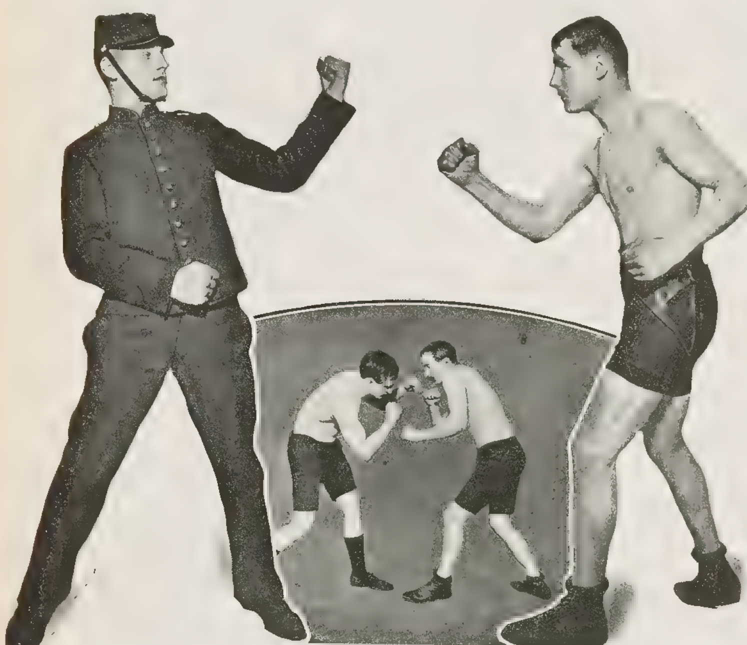
Sam es un hombre que cualquiera que sea el trabajo que haya desempeñado anteriormente, está dispuesto para hacer *rounds* perfectamente llevados.

Por las mañanas, Sam va al bosque á hacer un largo ejercicio, regresa á desayunarse copiosamente; después de algunos minutos de reposo va á jugar durante una hora punchingball, salto de cuerda y otros ejercicios. Luego tiene algunos asaltos con otros boxeadores y mientras estos quedan rendidos, Sam está tan fresco al fin del ejercicio como al principio.

***

No hace mucho se hizo una demostración del método americano entre los excelentes pugilistas Kid Davies y Charly Williams. Los profanos no encontraron muy divertido el ejercicio, pero los iniciados observaron con admiración un juego tan potente y ligero, y tan distinto del inglés.

No os podéis imaginar qué sentimiento de ansiedad se tiene, cuando se está en presencia de un hombre que adopta la *guardia* americana; se pregunta uno cómo se van á poder esquivar los ataques repentinos, cuando se es herido por



Guardia militar francesa. — Stéphane y Doudelle, campones de box inglés. — Guardia del pugilista francés.







Juego de piernas en el método ingles.

Guardia inglesa.

Swing inglés.

los dos puños á la vez. Nada es tan terrible como este método, y es necesario ser un famoso boxeador para resistir victoriosamente á atletas dispuestos así.

Lo que asombra desde luego en el método americano, es la fuerza con que llega el golpe, cuando parece que el boxeador no hace ningún esfuerzo El pugilista americano se acostumbra á gobernar sus músculos de tal manera, que obedecen inmediatamente, extendiéndose como resortes y dando su máximo de potencia. En cuanto á los *swings*, en el método inglés, se desprende todo el brazo del cuerpo; en el americano, sólo el antebrazo se tiende y el golpe adquiere así más rapidez y precisión.

Pero la diferencia más notable entre los dos métodos, consiste en el juego de piernas.

En el método americano, las piernas son auxiliares, colaboradoras de los puños.

Por todo esto se ve la superioridad de este método sobre el inglés.

Es difícil que los boxeadores ingleses modifiquen sus maneras, porque poseen bien su ciencia; pero entre tanto, esta invasión medio inglesa, medio americana, es excelente para los franceses, porque no tienen aún un método bien definido, y podrán así formarse uno mixto, con lo mejor de ambos.

Entonces los franceses podrán rivalizar con los mejores campeones del mundo. Los progresos efectuados desde hace algunos años, permiten entrever este resultado en un tiempo próximo, y el gusto del público por el box ayudará mucho á esto."

***

Jacques Mortane, se expresa así de William Lewis, pugilista neoyorkino, considerado como campeón del mundo:

"Cuando llegó á París Walter Stanton, se le consideró desde luego como de gran valor y se le opusieron los mejores boxeadores de Iglaterra, de los cuales parecía burlarse. Así para el público no había duda de que Stanton era un verdadero campeón, y que si no había vencido á los americanos, era porque no se había encontrado con ellos.

Por el contrario, Willie Lewis fué considera-



Swing americano.



Guardia americana.



Juego de piernas en el método americano.

do poco importante, y sin embargo en los encuentros que tuvo con Curly Watson, con Harry Collins y otros, resultó vencedor.

Entonces se organizó un encuentro entre Lewis y Stanton.

Desde su presentación, los dos boxeadores fueron acogidos con aplausos. Stanton en camisa, tenía aire de desafío y tocó los vendajes que su adversario, según las convenciones, se había puesto en las manos. Luego, se dió la señal del combate; Lewis en medio del silencio general, se lanzó sobre Stanton, y fué entonces una sucesión de golpes maravillosos. Desde la cuarta *reprise* arrojó varias veces por tierra á Stanton. La primera vez, fué sobre una parada, que hizo doble en el estómago y en la barba.

Al fin del quinto *round*, Stanton estaba fuera de combate.

William Lewis lleva una vida absolutamente higiénica, tiene su tiempo arreglado metódicamente, se dedica á ciertos ejercicios: bicicleta, escalamiento de árboles, etc. Después de algún encuentro, hace que su masajista lo atienda cuidadosamente. Tiene una musculatura atlética y no descuida los ejercicios gimnásticos para conservarla en ese estado de desarrollo.

Sus comidas son abundantes, pero siempre á las mismas horas, y sus platillos de costumbre son nutritivos y de fácil digestión.

William Lewis está considerado como el primer campeón del mundo.



Walter Stanton. — Primer golpe de Lewis á Stanton. — De un golpe en la mandíbula, Lewis dejó á Stanton fuera de combate. — Lewis al terminar su *match* besa á su esposa. — Willie Lewis

Desde Julio próximo, Grandes mejoras en "El Mundo Ilustrado"

CARRERA DE TORTUGAS



En el famoso Jardín Zoológico de Hamburgo, existe una colección de tortugas gigantes, en las cuales se permite cabalgar á los niños. La manera de dirigir estos curiosos medios de transporte, tan divertidos, es sumamente curiosa: los pequeños ginetes están provistos de una vara en cuyo extremo se suspende una lechuga. Las tortugas ansiosas por coger el vegetal se apresuran y corren en ocasiones con bastante velocidad.

Según la posición que el niño da á la lechuga, las tortugas voltean á derecha ó á izquierda.



***

Tal vez tratando de imitar á las tortugas del Jardín Zoológico de Hamburgo, en la actual Exposición Húngara se construyó un extraño hipódromo. En un amplio espacio cuadrangular, limitado por una barandilla, detrás de la cual se colocan los espectadores, y con pavimento excesivamente pulido, se ven deslizarse hombres, señoritas y niños, parados sobre unas grandes tortugas artificiales, provistas de ruedas.

El manejo del aparato se hace por medio de cuerdas que están aseguradas á la cabeza del animal. Este juego da lugar á los accidentes más divertidos.



PV PV

AL

PUERTO DE VERACRUZ

Esquina 2a. Monterilla y Capuchinas---Apartado 61, México, D. F.

Signoret, Honnorat y Cía.

Departamento de Artículos para Caballeros

Ropa interior de punto, el juego desde	$ 2.00
Ropa interior, combinación, de la marca Cooper, el traje á $ 6.00 y	6.50
PARA TIERRA CALIENTE.—Ropa interior absorbente, higiénica, de punto de puro lino, el juego	14.00
Camisas Americanas marca THE PRINCE, cada una	4 50
Camisas de color, muy fuertes, colores firmes, cada una	1.90
Cuellos lino y algodón, todas formas, á	0.40
Cuellos puro lino, todas formas, á	0.50
Calcetines negros y de color, el par desde	0.50
Corbatas de todas formas y todos estilos, desde 40 centavos hasta	4.50

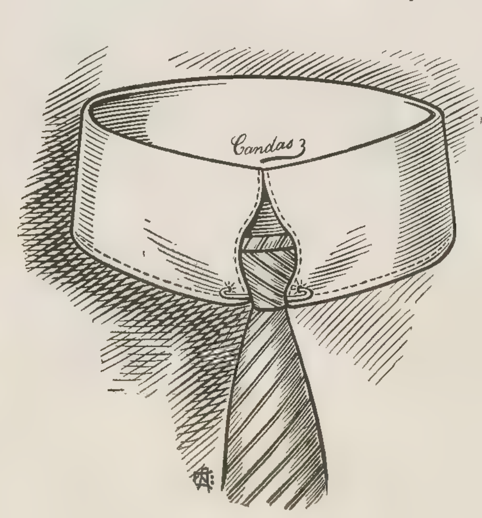
Pajamas.



Pajamas Americanas á $ 6.00



Liga Boston
á $ 0.75



Cuello suave "Candas" á $0.50.



REALIZACION DE ZAPATOS AMERICANOS
Borceguíes antes $ 12.75
hoy $ 8.75.
Borceguíes antes $ 11.75
hoy $ 7.75.

Tenemos el Guante de Cabritilla

"PERRIN"

Para Caballeros.

PV



EL MUNDO ILUSTRADO

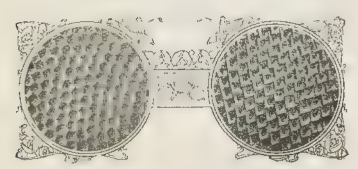
Año XV.—Tomo I. Número 24. México, 14 de Junio de 1908



LA FOTOGRAFIA EN RELIEVE HA SIDO DESCUBIERTA

Una entrevista con el inventor

El profesor francés, Lippmann, descubrió el primer procedimiento de fotografía á colores. Se sabía, que desde entonces el ilustre sabio continuaba perseverantes y laboriosas investigaciones relativas á la fotografía; ahora se sabe que sus trabajos han llegado por fin á un descubrimiento tan curioso como útil.



Una placa de colodión y gelatina. El ojo de un insecto.

El profesor Lippmann habita en un viejo hotel escondido de esa calle de la margen izquierda del Sena, en París, donde se abrigaron antes las meditaciones de Teodoro de Banville. Hay un detalle que contristará á los miembros de la sociedad contra el abuso del tabaco: el profesor fuma sin cesar delgados cigarrillos orientales; cuando uno está á punto de acabarse, enciende otro en el mismo fuego del que se consume. No se escucha allí ningún ruido; el rumor de París va á morir á la entrada de esa casa.

Se habla mucho de ese descubrimiento sensacional: el sabio ha encontrado la manera de fijar sobre una placa, imágenes que tienen el relieve y la perspectiva del original. Todo el arte fotográfico, tal como lo conocemos, será reformado, y hemos querido preguntarle (dice una revista parisiense), si tiene algún fundamento ese rumor y, en caso afirmativo, si puede darnos la explicación de su descubrimiento. Pero el sabio es modesto, y es preciso buscar, tras de sus retisencias, la alegría del triunfo.

—En efecto, dijo, he obtenido un resultado que buscaba desde hace mucho tiempo; he salido casi del período de las suposiciones; pero tengo todavía que hacer perfeccionamientos en el orden material.

—¿Ha hecho usted este descubrimiento por casualidad?

—No, he llegado á él por deducciones personales, inspirándome en el aparato visual de los coleópteros.

Venid á mi laboratorio; esta visita os ayudará á explicaros mis trabajos completamente.

El laboratorio del profesor Lippmann ocupa dos pisos en el edificio de La Sorbonne. Hay después de una pequeña antecámara, una inmensa sala de trabajo, donde se hacen las experiencias de Física. Tres puertas se encuentran allí; una de ellas da al despacho del profesor, el cual comunica, á su vez, con una salita de experiencias parsonales. Después de haber atravesado una serie de salas de estudio, se llega al laboratorio; allí, el profesor, nos dió estas explicaciones:

La constitución de un aparato fotográfico ofrece grandes analogías con la de los ojos humanos y la de los ojos de los mamíferos. Resulta que para obtener una perspectiva y un relieve, se tienen que emplear estereoscopios. El estereoscopio es un instrumento de óptica que hace que las imágenes planas aparezcan en relieve y he pensado que si llegara á reproducir un ojo de coleóptero, obtendría imágenes estereoscópicas En efecto, el ojo de los coleópteros está compuesto de un gran número de pequeñas facetas; cada una de ellas reproduce un rincón del objeto ó del paisaje que va á herirlas y el conjunto de las facetas da la vista completa. El problema consiste en concentrar la preparación que diera este resultado. Después de cierto número de investigaciones, me fijé en una película de colodión, sobre la cual extendí una cubierta de gelatina sensible, grabada. Al grabar la gelatina se forma una multitud de glóbulos exactamente de 25 en un milímetro cuadrado. En la capa de colodión, cada uno de estos glóbulos forma dos hemisferios: el que está delante, hacia el exterior, es de un radio más delgado que el otro; el de atrás, ofrece una curva más grande. El primero desempeña el papel de objetivo, el segundo retiene la imagen. Cada glóbulo reproduce la totalidad, pero no permite que el ojo distinga más que la parte alcanzada por los rayos visuales.

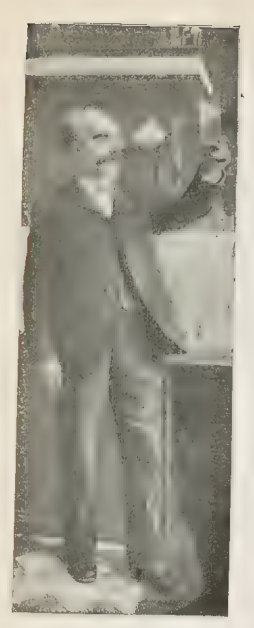


El profesor ante el microscopio.

La operación fotográfica.

El profesor tomó un microscopio, dispuso una lámina recubierta de una substancia negruzca, y nos colocó ante la lente. Teníamos entonces bajo los ojos una aglomeración te facetas que recuerda, valiéndonos de una comparación vulgar, la superficie de ciertos frascos de cristal.

—Vais á ver la ventana, nos dijo el maestro, y cambió ligeramente el aparato de lugar, y en



El profesor Lippmann examinando una placa.

cada una de las facetas apareció la imagen de la ventana.

—¿Habéis comprendido el mecanismo?—continuó.—Cada glóbulo reproduce el conjunto del objeto que va á retratar. La parte posterior, muy poco encorvada, no permite ver más que un rincón del panorama; aunque contenga una imagen total. En virtud de su facultad de acomodación, el ojo agrupa todos esos rinconcitos del panorama con una especie de juego de paciencia y discierne la imagen general. De esta manera obtengo el relieve y los cambios de perspectiva.

Cada glóbulo encierra herméticamente su imagen, y ninguna parte de ella se desborda sobre el glóbulo de zinc, porque la partícula ínfima de colodión ennegrecido que forma la separación, intercepta la luz; así la vista no nota más que una sola imagen, pero bajo todos sus aspectos. De esta manera puede verse todo un paisaje desarrollarse ante la vista; es exactamente como si se mirara por una ventana; los bordes del cliché representan en este caso el margen.

El laboratorio de Lippmann.

No he obtenido hasta hoy más que negativas que fácilmente se podrían transformar en positivas; no hay más que reproducirlas sobre otra placa. Pero todavía noto imperfecciones producidas por la dificultad de obtener una capa de colodión de un espesor rigurosamente regular, de algunos centésimos de milímetro poco más ó menos, sobre toda la extensión de la placa, y falta asegurar el estancamiento absoluto de cada célula. Pero estas dificultades no son invencibles y espero que las venceré pronto.

—¿El aparato fotográfico se asemeja á un aparato ordinario?

—Esperaba esta pregunta, nos dijo el profesor sonriendo. No hay aparato; se pone la película en un chasis ordinario; se dispone este chasis ante lo que se quiere reproducir, se abre y se cierra y la operación está terminada.

—¿Tampoco hay objetivo?

—Ya os he dicho que la parte anterior de cada glóbulo constituye un objetivo; hay, pues, millares de ellos. Siento que no sea posible reproducir en grabado esta nueva especie de fotografía.

Todos los lectores que hayan mirado paisajes ó retratos en un estereoscopio, comprenderán la inmensa importancia de este descubrimiento. Adquiriendo la fotografía la perspectiva y el relieve, gracias al profesor Lippmann, le será dado á éste perfeccionarla hasta hacer de ella la copia fiel de la vida misma.



¿Quién fué el verdadero inventor del Teléfono?

Los franceses, en su afán de apropiarse todos los grandes descubrimientos científicos, dice la *Industria é Invencions*, tratan ahora de arrebatar á Graham Bell la gloria de la invención del teléfono.
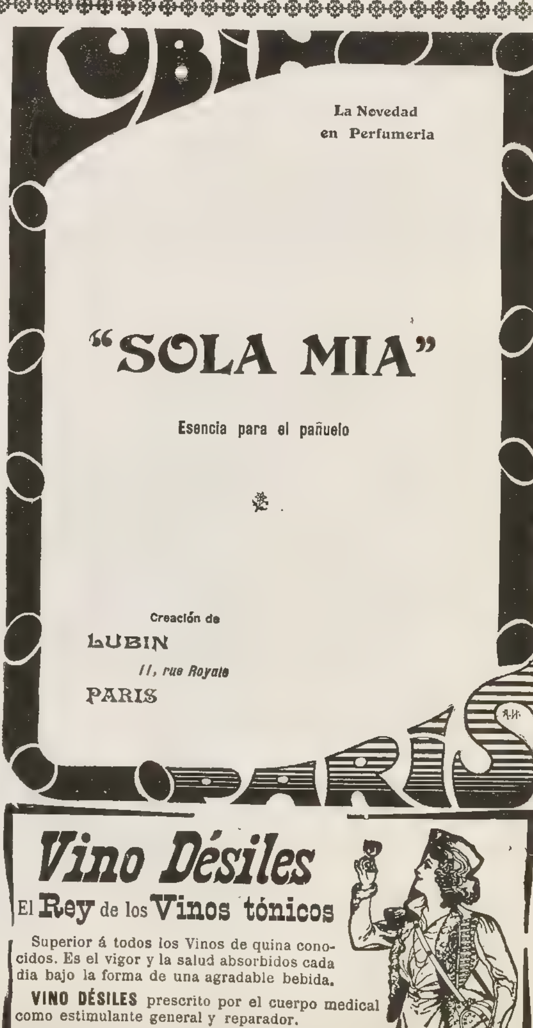
Según la *Liberté*, el inventor auténtico del teléfono fué un tal Bourseul, modesto empleado de comunicaciones, quien más de veinte años antes que Bell ya había construído un aparato semejante al del célebre norteamericano. Su descripción se publicó en 1854 en algunos diarios especiales, y se fundaba en la aplicación de la conductibilidad eléctrica á la transmisión de la voz.

Carlos Bourseul había hecho profundos estudios científicos. Siendo soldado del ejército de Africa, había llamado la atención sobre sí publicando un curso de Matemáticas que había explicado en Argel en 1848 á sus compañeros de promoción. Después entró en el Cuerpo de la Administración de Comunicaciones, en donde jamás pudo, no solamente hacer adoptar, sino ni siquiera hacer tomar en serio su descubrimiento.

En 1860 Daniel Drawbaugh, de Ebely-Mills (Pensilvania), inventó un aparato bastante primitivo para transmitir sonidos.

En esa época, en Alemania, un maestro de la Escuela de Frederiksdorf (cerca de Hamburgo,) inventó un aparato algo más perfeccionado, al que denominó *teléfono*, y que transmitía la voz humana por medio de la electricidad. Fabricó y vendió algunos aparatos; pero no se propagó, como parecía natural.

Finalmente, el 14 de febrero de 1876, por una extraña coincidencia, se presentaron simultáneamente en la oficina de patentes de los Estados Unidos, dos solicitudes de Graham Bell y de Elisha Gray, de Illinois, por un aparato casi idéntico que ambos denominaban *teléfono*. Los dos inventores se asociaron para reunir sus esfuerzos y explotar el negocio.



De sociedad

EN EL HOGAR.—LOS USOS Y LA BUENA EDUCACION

Es en la familia donde se forman el espíritu y el corazón del niño.

No se comprende la gran importancia de los ejemplos que encuentra allí y de los preceptos que recibe.

Los padres deben ser severos con los niños desde la cuna. Las peores costumbres se contraen rápidamente.

No toleréis ni los gritos ni las exigencias; acostumbrad al niño á expresarse correctamente. Aunque no hable pronto, con tal que no emplee el vocabulario especial usado por criadas y nodrizas.

No riais de sus cóleras, ni de sus buenas palabras. No lo admitáis en el salón los días de recepción, á menos que sea llamado por las personas presentes.

En ese caso, debe entrar, saludar y retirarse si tiene menos de 15 años. Hacia los 10 años, puede él recibir á sus amiguitos; enseñadle á ser cuidadoso con su traje, con el mobiliario y más aún con el mobiliario de los demás, cuando se le lleve á visita.

No soportéis que hable sin ser interrogado, ni en la mesa, ni cuando se encuentre con sus padres en compañía de amigos. Que no hable nunca en secreto, que no mienta y no sea ni tímido, ni atrevido.

Procuradle distracciones, dadle libros; llevadle aún al teatro, pero eligiendo juiciosamente las piezas á las que asista. Sed, sobre todo, muy circunspecto en la elección de obras, á las que llevéis á una niña ó á una jovencita.

Los padres evitarán las conversaciones que puedan herir la inocencia de sus hijos. Se abstendrán de pronunciar una palabra libre ó de mostrarse ante sus hijos en traje incorrecto.

En todas las circunstancias, el niño debe poder tomar ejemplo de sus padres. Se deben cuidar las conversaciones tenidas delante de los niños, para evitarles la tentación de charlar. Los niños terribles, curiosos é indiscretos, no son á menudo tan desagradables, sino porque sus padres han hablado delante de ellos muy libremente. Las consecuencias de las charlatanerías infantiles son con frecuencia deplorables, porque muchos consideran lo que dicen como "verdades salidas de la boca de la inocencia."

Tengamos, pues, cuidado de no iniciarlos más que en cosas y sentimientos que puedan interesarlos ó desarrollar su instrucción. No siempre son responsables de sus aberraciones, no teniendo experiencia suficiente de la vida.

Los padres deben ser corteses y correctos, buenos y afables en todas sus relaciones. El niño no debe ser testigo jamás de una escena doméstica desagradable, ni oir pronunciar una sola palabra dura. Para una mujer, el padre del niño debe ser sagrado, aunque el marido no lo sea, y recíprocamente.

Es preciso, desde luego, no hacer notar al niño los defectos de uno ó de otro. Un hijo no debe nunca, á los ojos de su padre y de su madre, cesar de ser un hijo; en este sentido, deberán siempre darle sabios ejemplos y buenos consejos y el hijo conservará para ellos, á los 25 años, el mismo respeto que les profesaba á los 12.

Los padres deben, por su parte, dejar á sus hijos, cuando sean grandes, el libre desarrollo de su iniciativa. Deben hablarles cortesmente, no recordarles sus primeros errores, no humillarlos, sobre todo, ante los extranjeros. La desunión proviene, en muchas familias, de que los padres muestran una autoridad abusiva ú orgullosa.

Por otra parte, el mundo aprecia mal á los hijos que muestran violencia en discusiones con sus padres. Cuando los padres hacen demasiado, es por la paciencia que se llega al fin de sus razonamientos. Con la edad pierden la flexibilidad de espíritu. No lo ignoramos, pero debemos cuidarnos de indicarles que lo sabemos.



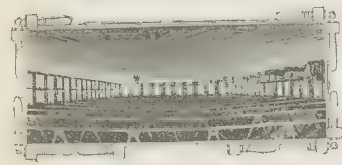




LA CONQUISTA DEL MAR

Gracias al tamaño siempre creciente, al número siempre multiplicado, á la velocidad siempre aumentada de los navíos, las distancias marinas se acortan y la faz del mundo se cambia. Esta transformación casi milagrosa de la actividad humana, por medio de las grandes construcciones navales, constituye uno de los hechos más sobresalientes del progreso moderno.

Si los barcos de tres puentes eran en su época maravillas de arquitectura naval, el *confort* sólo era relativo en ellos. ¡Qué dirían los antiguos si les hubiera sido dado viajar á bordo del "Dreadnought" ó del "Bellerophou," los más grandes acorazados del mundo que acaban de hacer los ingleses!



Haciendo el trazo sobre el piso.

Estos monstruos tienen 200 metros de largo y caminan á razón de 41 kilómetros por hora. Una de sus más notables particularidades es la propulsión asegurada por las turbinas.

Se sabe que las máquinas de turbinas son motores donde el vapor en vez de obrar por presión sobre un pistón, obra por su velocidad de escape sobre las ruedas, las cuales comunican el movimiento á los árboles de las hélices. Por este procedimiento, con un mecanismo más sencillo, se obtiene mayor velocidad.



El andamiaje dispuesto para la construcción de un navío.



Aspecto de un extremo del barco en construcción.

La tripulación se compone de 800 hombres; el navío está armado de 10 cañones que, con una carga de 118 kilos de pólvora, pueden lanzar á 12 kilómetros un proyectil de 385 kilos.

Esto es espantoso, y, sin embargo, la marina inglesa no conservará mucho tiempo el *record*, puesto que los japoneses acaban de lanzar en Yokosuka un acorazado, el "Satsuma" que pesa 19,200 toneladas. Los hombrecitos amarillos no se duermen.

***

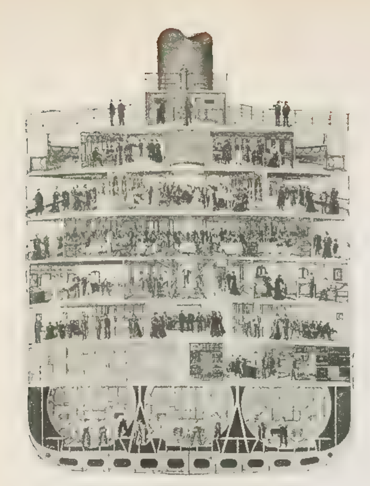
La construcción y lanzamiento de masas semejantes no son poca cosa.

—Un navío, decía un obrero de Saint Nazaire, no es más que una casa al revés. Como recibe el agua por abajo, se comienza por el techo.

Los planos definitivamente arreglados por el ingeniero, se trazan al tamaño natural en el piso de una inmensa sala y ya bien estudiado se transporta al astillero. Pero tales masas no pueden levantarse sobre la tierra desnuda, donde su peso las haría hundirse pronto.



La popa del "Victorian."



Corte vertical de un barco.

Antes se contentaban con poner sobre el suelo inclinado un fuerte andamiaje que debía soportar el navío. Para el "Drednought" se tuvo que reforzar al suelo mismo.

La construcción se hace de manera que al quedar terminado el barco, pueda rodar fácilmente hasta su elemento. Sobre la quilla, gigantesca espina dorsal, se levantan los verdaderos costados del buque detenidos por piezas transversales. Los puentes son soportados por barras de fierro rígidas, para formar más tarde los diversos pisos de la casa flotante. Todo ese andamiaje se recubre exteriormente é interiormente de placas de hierro que constituyen las paredes, y la cubierta se hace adelgazando los extremos; en la parte posterior va el timón.

El lanzamiento es una operación delicada y difícil que exige grandes cuidados.



Comparaciones: el muelle de Liverpool junto á la ciudad flotante.

En 1900, cuando se lanzó en Saint Nazaire el crucero acorazado "Ernesto Renán," una encantadora joven, Mlle. Godard, hija del director general del astillero, cortó de un golpe, con una diminuta hacha, obra maestra de orfebrería, el cordón simbólico que parecía retener solamente al barco, y le dió libertad.

El primer navío de la Compañía Trasatlántica que midió más de 100 metros de largo, fué el "Napoleón III." Cuando Julio Verne contó que el "Great Eastern" tenía 210 metros de largo, seis mástiles, cinco chimeneas y pesaba 25,000 toneladas, esta historia, hoy verídica, nos pareció de hadas.

***

En general, mientras más grande es un navío, más rapidez puede alcanzar, y mientras más lujoso y confortable, más ventajosa es su explotación.

El barco "Amerika" mide 210 metros de largo, 32 de ancho, pesa 22,500 toneladas y puede transportar 4,000 personas.

El mobiliario es de lo más lujoso: el gran salón es de estilo Luis XVI; el comedor puede contener 450 personas. Tiene un buen servicio de elevadores, gimnasio, sala de equitación con aparatos mecánicos donde puede cabalgarse al trote, al galope ó al paso, según el botón que se oprima.

Un corte transversal de un navío semejante presenta un aspecto muy curioso. Diez pisos sobrepuestos, divididos en departamentos, según las necesidades y sin que quede inútil ni un espacio de una pulgada.

Encima de la gran sala de las máquinas, sombrío y lejano infierno, donde una compañía de 300 demonios medio desnudos, llenos de sudor, arrojan sin cesar el carbón á grandes paletadas en la boca insaciable de los hornos, están los sótanos donde se acumulan el carbón, el vino, los comestibles, las provisiones de todas clases.

Más arriba se ven los dormitorios para el personal con salas de reunión y baños. Encima, los gabinetes de primera clase, el departamento de equipajes, la cocina y el despacho. Luego el comedor con su bóveda, saliendo al piso superior. Más alto, la sala de niños, el despacho de teléfonos y el salón de correspondencia. Después, entre dos paseos laterales, los cuartos de lujo y la cantina; sobre estos, otros dos paseos y el restaurant. Luego el puente propiamente dicho, y otros gabinetes; y coronando todo, la casetad el comandante, y el cuarto de la timonería, desde donde se dirige la marcha del navío.

***

Otro magnífico trasatlántico es el "Victorian," que presenta la particularidad de haber sido el primer gran navío de turbinas.

El "Lusitania" mide 235.50 metros de largo, 36 de alto de la quilla al remate de la caseta del comandante; desaloja 42,000 toneladas, pesa 32,000 toneladas; sus máquinas tienen una fuerza de 65,000 caballos y alcanza una velocidad de 40,225 metros por hora. La electricidad empleada para iluminarlo bastaría para una ciudad como Reims ó Rouen. Podría contener todas las construcciones de un cuartel de París; sus cuatro chimeneas encerrarían, respectivamente, la Torre de Saint Jacques, la columna de Vendome, la columna de Julio y el Obelisco. Bajo la caseta se podría colocar el Instituto con su cúpula, mientras que en el fondo, á lo largo de la quilla, podría correr un gran *express* europeo.

¡El "Lusitania" podría embarcar un ejército!



Colocado verticalmente un monstruo moderno, llegaría hasta el 2º piso de la Torre Eiffel.

***

El "Mauritania," el más grande y rápido *paquebot* del mundo, pasará á segundo lugar, porque los directores de "White Star Line" se proponen llevar al astillero dos navíos de 300 metros.

***

Respecto á la cuestión del camino, en 1830 se hacían 31 días para atravesar los 5,500 kilómetros que separan Europa de América; hoy se hacen cinco días y medio. Pero comparad esto con lo que en 1830 se estimaba como un *tour de force*:

Habiendo que transmitir órdenes de la más alta importancia al General Bourmont, comandante del cuerpo expedicionario en Algeria, se le hizo el encargo á uno de los *avisos* de vapor, poseídos por la marina francesa. Se trataba de ir de prisa. Así, cuál sería la sorpresa de las autoridades de Tolón cuando al cabo de cinco días vieron llegar el *aviso*.

Los viejos marinos triunfantes exclamaban: ¡Esta cacerola se ha dessoldado y se ha visto obligada a dar media vuelta! ¡Se hubiera hecho el encargo á la vela!

Pero se desengañaron cuando el comandante del *aviso* respondió al de la corbeta encargada de la misión:

—¿Los despachos? Hace mucho tiempo que están en manos del General Bourmont; he aquí la respuesta.

Grande fué el entusiasmo, no había nada como el vapor....¡Y hoy el "Mauritania" podría hacer igual travesía en menos de 20 horas!



EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XV—Tomo I | México, 14 de Junio de 1908 | Número 24



Sres. Don Joaquín Bernardo Calvo, Don Enrique C. Creel y Don Alfredo Barron.

(Véase al artículo en el 5a. plana)



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, Secretario de Redacción.
LUIS REYES SPINDOLA JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes........ 1.25
Números sueltos........ 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

El Fantasma

El Desierto de los Leones, es uno de los sitios más hermosos de la República Mexicana.

Imagináos, limitando el admirable valle de México, un monte ensilvecido á maravilla de pinos y cedros, arado por profundos barrancos, en cuyo fondo se retuercen diáfanas linfas; oliente todo á virginidad, á frescura, á gomas, y en una de sus eminencias, que forma amplia meseta, las ruinas de un convento de franciscanos, de los primeros que se alzaron después de la conquista.

Un poderoso aliento de misterio invade las penumbras perennes de los sonoros pinares, y parece como que la oración, el ayuno y la teología, han dejado allí su contagio de tristeza, de austeridad y de silencio.

Ahora que los ferrocarriles y los tranvías eléctricos hacen tan fácil la escapada de la metrópoli hacia los innumerables pueblecillos y recodos amenos del valle, aquel sitio continúa aislado de todo tráfico, y como es fuerza subir por las ásperas derivaciones de la montaña al tardo antojo del mulo ó del caballo, pocos son los turistas que intentan la aventura y casi puede uno prometerse, allá arriba, inalterable paz.

***

Al *Desierto de los Leones* fué, hace algunos años y aprovechando el ocio forzado de una Semana Santa, el eminente Don Justo Sierra, al que acompañaban Jesús Contreras, el bien amado escultor que en París dejó un brazo y tantos ensueños: Jesús Urueta, el orador incomparable, y un grupo de poetas predilectos, entre los cuales, Luis Urbina, Jesús E. Valenzuela y otro tan exquisito y alto como ellos, el más culto quizá, el de percepción más aristocrática y fina de los poetas nuevos de México, pero cuyo nombre no pronunciaré por tratarse del personaje principal de esta aventura.

Sólo sí le llamaré Sabino, como aquel compañero de fray Luis, que con él departe en los *Nombres de Cristo*; y diré que era y es muy dado á estudios espiritualistas, y que, sabio en teosofía y en otros altos esoterismos, ha buscado con verdadera ansia la clave de los enigmas que nos rodean y ha perseguido el fantasma á través del día y de la noche......

***

La Semana Santa había llegado tempranamente y el invierno estaba todavía en las cimas. En cuanto cayó la tarde, el frío se dejó sentir con intensidad. Los excursionistas encendieron un gran fuego, y mientras les preparaban la comida, agrupáronse en torno de la vivaz hoguera; el reflejo de cuyas llamaradas temblaba en el fondo obscuro de la arboleda.

Naturalmente, se refirieron historias de aparecidos. Había para ello la complicidad del silencio y la complicidad de la luna. La hoguera contribuía al conjuro con su fantástica nota roja que ensangrentaba los rostros atentos y pensativos.

Cuanto mayor era el influjo de lo desconocido y más visible el temblor de lo invisible, uno de los del grupo exclamó dirigiéndose á Don Justo Sierra:

—¡Señor; allá abajo, entre los árboles, hay una sombra!......

Volviéronse hacia el punto indicado todos los ojos, y en efecto, á cien pasos, en una explanada, entre pinos gigantescos, se veía distintamente, al fulgor de la hoguera y á la luz de la luna, pasear, lentamente, á un fraile, con la capucha calada y las manos escondidas en la amplitud de las mangas.

Tan patente y manifiesta era la aparición, que ninguno de los presentes dudó de ella. El narrador suspendió su relato y en el mutismo unánime producido por el pánico de lo sobrenatural, sólo se oyeron el ruido de las respiraciones angustiosas y el crepitar loco de los sarmientos, que como rojas víboras se retorcían en la lumbre.

¿Qué alma vagabunda de fraile volvía de la hondura de los siglos á recorrer aquellos que fueron agrestes escenarios de mortificación, de plegarias y de pensamientos ascéticos?

Los testigos del hecho confiesan que jamás sintieron tan de cerca el soplo helado del arcano y del milagro.

***

De pronto, el más conmovido sin duda de todos, Sabino, lívido como la luna y tembloroso como las hojas, se puso en pie y echó desesperadamente á correr tras el fantasma.

Este, al advertir sus movimientos, se esquivó entre los árboles con suma presteza.

Parecióles á todos que se había como desvanecido; pero no: á poco volvieron á verle más allá, en un montículo de tierra.

Sabino seguía corriendo hacia él, y pronto una verdadera caza, la caza al espectro, turbó la paz de las hojarascas, que se quebraban crugiendo, y el sueño de las culebras que huían ondulantes.

Tan furiosa era la persecución como hábil la huída. El fantasma parecía deslizarse, como algo fluído, en confabulación con el viento y con la sombra; pero Sabino, lejos de perder terreno, toda vez más rabioso, prevenía todos los quiebros, presentía todas las artimañas, y por fin, estrechando distancias, sofocado por la emoción, tanto como por la carrera, pudo asir con sus manos nerviosas al fraile fugitivo.....

Arriba, en el vivac, un grito retembló cuando los espectadores de aquella nunca vista escena, advirtieron el resultado de la persecución; y todos echaron á correr hacia el sitio en que el fraile se debatía entre los brazos de Sabino, exclamando:

—¡Déjame ya: me haces daño!

El *espectro* era Urueta, que de acuerdo con Contreras, se había disfrazado para dar á aquella noche un poco del sabor del misterio....... Sabino, colérico, hundióle las uñas en los brazos, y cuando sus amigos le obligaron á soltar su presa, pasmados ante lo insólito de su actitud, él exclamó llorando de ira y despecho:

—«Haber corrido rabiosamente toda mi vida detrás de lo sobrenatural, y ahora que ¡por fin! creía tocarlo con mis propias manos, encontrarme con este......»

Y su pena, lo más inesperado quizá de aquella noche de sorpresas, era imponente de nobleza y de sinceridad.

AMADO NERVO.

Madrid.—1908.

UN ENTIERRO

Era al caer la tarde, y bajaba un ahogado por el Sena.

El agua le llevaba arrastrando como una esponja, le tendía, le sumergía, le daba vueltas y le iba bajando, bajando majestuosamente, como resto que quisiera escupir sobre la orilla.

De cuando en cuando se detenía, encontraba un remolino que le estorbaba el paso, y, como si estudiase el camino, sacaba del agua un ojo vacío, un ojo sin fondo, el ojo muerto de un muerto; daba una vuelta suave, como si se fuese á fondo, y continuaba bajando siempre.

A veces no se veía más que un hombro, un pedazo de paño negro mojado, un ziszás de reflejos estriados por la corriente, la sombra de la cabeza en el fondo, y formando todo junto como una cosa vacía que iba caminando sin ruido, río abajo siempre, como buscando el camino de la otra vida.

Allá, sobre el puente de Austerlitz, el cielo parecía agrietarse, y salía fuego de sus heridas encendidas y rojizas; subía del río una niebla azulina y clara como humo de agua; la tierra se dormía mecida por la noche; se reflejaban los últimos destellos del día en la corriente; todo se obscurecía, y el muerto caminaba recibiendo los últimos rayos de luz, único beso que se llevaba de la tierra.

Al pasar bajo un puente, algunos curiosos le vieron y dieron aviso de que iba un ahogado río abajo.

Harto corrieron para alcanzarle, pero corrieron poco aprisa: ya la obscuridad le tenía en sus brazos, la obscuridad negra que escondía aquel último viaje, aquel bulto sin alma que se llevaba entre sus pliegues vacíos de misterio.

Entre ellos, entre aquella negrura de cielo, nadaba inmóvil, rodeado de trozos de hielo, de hielo como vidrio, que se deslizaban siguiéndole y se helaban más al tocar aquella carne muerta. Entre ellos silbaba el viento, á ras de agua; se revolcaba en los muros de las orillas, y de rechazo, levantaba una polvareda, mezcla de lodo y espuma; pasaba cabeceando por los arcos de los puentes y corría desaforado, loco, malhumorado, dejando al muerto detrás. Entre ellos se oía el coro de la ciudad, París moviéndose y gritando como fiera de cien mil gargantas; clamores de noche de un pueblo que quiere vivir; rumor formado por estremecimientos de frío, por excesos de gozo, por cantos de pena y campanadas de alegría macabra; clamores de vida sobre aquel muerto que la ciudad escupía.

Ya el río era un espejo en las tinieblas, una cisterna; los vapores no circulaban ya, dormían las barcas en la orilla y la aguja de Notre-Dame parecía un trazo de carbón sobre un paño negro. A lo lejos, subía al cielo una bermejez de ciudad que se enciende; sobre los puentes brillaba alguna luz roja, como ojos sin pestañas, y abajo, entre el vacío del precipicio, el agua muerta humeaba efervescencias de luces azules, vapores de lodo que fermenta, hálito de tumba, velos como de humo iluminado formando difusa aureola.

Perfilada por aquella claridad azulina, derecha sobre el agua, se deslizaba la sombra de la muerte siguiendo y vigilando su presa. De entre su manto salían los huesos blancos y se destacaban en la obscuridad, pendían las manos sin nervios, y la guadaña, dejada arrastrar sobre el río, hacía un surco en el agua, hilo de plata que seguía el ahogado estremeciéndose, sin saber por qué.

Al llegar delante de la Morgue, entre los dos canales pareció que se detenía. En la casa de los muertos se veía una luz enferma en la ventana, la luz de los ahogados, la linterna triste de la otra vida, la desvanecida claridad que, como reloj de arena, se iba vaciando constantemente. Pareció que se detenía y dió una vuelta misteriosa llena de dudas y esperanzas de ahogado, sacó aquel ojo de tinieblas y continuó río abajo mucho más de prisa.

Por medio del río, nada lo detenía; en aquella hora era el único navegante. Suyo era el río, y nadie, nadie en la tierra sabía que aquel sér caminaba aun estando muerto; nadie sabía de dónde venía ni adónde iba; era un muerto libre, llevado por la aventura y mecido en brazos de la santa independencia; un muerto robado á la tierra por las aguas.

Abajo siempre, fué pasando todos los muelles de París, las dos islas, la ringlera de casas con las ventanas cerradas, y á cada puente que pasaba un estruendo de vida le hacía estremecer: el rodar de los coches le detenía: caían papeles sobre él, tal vez cartas de amor, y luces de faroles que se apagaban: entre uno y otro sentía otra vez como el descanso de la muerte; y así los fué pasando todos, todos, hasta salir de aquel París que le arrojaba y entrar en pleno campo y en plena naturaleza.

Allí el cielo pareció aclararse. No era el cielo de la ciudad, lleno de manchas de humo y de hálito de pueblo; era el inmenso firmamento bordado de estrellas, de estrellas blancas y rojas como niñas de ojos que mirasen la tierra, como chispas de corazones encendidos.

Una había sobre el río triste y quieta, más triste que las demás, y blanca, blanca como una lágrima. Suspendida como linterna del cielo, era la estrella del muerto, la estrella que le vió al nacer, la que le siguió toda la vida y ahora le llamaba agua abajo, agua abajo, obligándole á seguirla como al imán de su destino. Y él la seguía, y siguiéndola atravesaba pueblos que dormían acurrucados bajo los árboles, llanuras desiertas ú orillas muertas; ya las cañas, inclinándose, le detenían, y salían las sílfides del río para ver pasar á aquel muerto, y sacaban la cabeza las ondinas, asustadas, y se oían suspiros, gemidos de la noche, cantos sin palabras, deslizarse de fantasmas, y se sentía, pasando, como un viento frío de espíritus que volaban á ras de las ondas, de sueños que huían, de sombras que llevaba el viento y de paso de espectros.

Y siguiendo á la estrella, se detuvo un momento junto á una barca, y, tumbado sobre ella, un marinero borracho vió al muerto parado y vió aquel ojo vacío, aquel ojo tenebroso envuelto en tinieblas, y se asustó, y quería gritar y no sabía, y viendo que se alejaba siguiendo su camino, el camino de aquella estrella, se quitó la gorra, el marinero, como si pasase un entierro.

Y era verdad lo que veía el marinero: aquel cuerpo navegante, aquel bulto informe era un entierro que pasaba río abajo, el entierro de un sér que se enterraba á sí mismo.

Abrigado por la noche, nadie le acompañaba: marchaba solo, como un muerto, sirviéndole el agua de carro; el paisaje, de duelo, y caminando hacia el gran cementerio, hacia aquel mar tan amplio donde la caja es el mismo mar, el mar sin fondo, y las paredes el cielo sin muralla ni techo......

SANTIAGO RUSIÑOL.



Grandes Mejoras en "El Mundo Ilustrado"

NO SE AUMENTARÁN LOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.—DEPARTAMENTO DE ENCARGOS PARA LOS SUBSCRIPTORES.—CUATRO PÁGINAS DE MÚSICA SEMANARIAMENTE.—DOS VOLÚMENES DE NOVELA AL MES.—CONCURSOS INFANTILES, LITERARIOS, DE ENTRETENIMIENTO, ETC.

Muy importantes, ciertamente, son las reformas y mejoras que los nuevos propietarios de EL MUNDO ILUSTRADO se proponen implantar en él, á partir del mes entrante, en beneficio de los subscriptores.

EL MUNDO ILUSTRADO será, podemos asegurarlo desde ahora, un gran periódico, una publicación modelo en su género; amena, útil, indispensable lo mismo en el bufete del hombre de negocios, que en el hogar. El plan de reformas es muy vasto y es indudable que no podrá desarrollarse en toda su amplitud, sino después de dos ó tres meses.

Esto no quiere decir que durante todo ese tiempo siga este semanario publicándose con el mismo papel, con las mismas secciones, con los mismos elementos que hasta hoy ha tenido. Desde el 5 de julio venidero mejorará extraordinariamente, tanto en su parte artística como en la tipográfica, aumentando de manera muy notable el caudal de asuntos del día que contenga y el de artículos de interés general para sus lectores.

No obstante que los precios de subscripción seguirán siendo los mismos: $1.25 en la capital al mes y $4.50 en los Estados por trimestre, semanariamente se distribuirán cuatro páginas de música, impresa en pliego separado, para que puedan ser encuadernadas, y, cada quince días, un volumen de novela. Alternativamente, se publicarán obras literarias modernas de las más celebradas, y otras tan populares como «La Juventud de Enrique IV,» que será la primera de la serie. Los subscriptores de este periódico tendrán, pues, á cambio de un pequeño desembolso mensual, no sólo una revista realmente hermosa é interesante, sino cuatro ó cinco piezas de música y dos volúmenes de novela, «primas» éstas cuyo valor, estamos seguros, equivale casi al costo de la subscripción.

Más todavía: EL MUNDO ILUSTRADO establecerá un «DEPARTAMENTO DE ENCARGOS» para el servicio exclusivo de sus subscriptores. Este departamento tendrá por objeto desempeñar, tanto en México como en las demás plazas de la República, las comisiones de compra ú otras análogas que se le confíen, sin cobrar por ello un solo centavo á título de honorarios ó de comisión. Las personas abonadas á este periódico podrán, por este sólo hecho, encargar lo que deseen, seguras de que se les atenderá con todo gusto y eficacia. Los objetos ó artículos correspondientes, se les enviarán por Express siempre que sea posible utilizar este servicio; ó bien por correo, tren de carga, etc., etc., en cuyo caso cuidarán de remitir juntamente con el importe de su pedido, la cantidad indispensable para gastos de flete.

Se comprende desde luego la utilidad de este servicio gratuito que va á establecer EL MUNDO ILUSTRADO; para los subscriptores de fuera de la capital, principalmente, es inapreciable. Muchas son las personas que desearían comprar aquí determinados artículos y que se abstienen de hacerlo temerosas de que lleguen tarde á su destino, ó de que no resulten tal y como los desean. A subsanar este inconveniente, en todo lo posible, tenderán los esfuerzos del "Departamento de Encargos."

Anexa á este Departamento habrá una SECCION ESPECIAL DE CONSULTAS PRIVADAS, que será la que se encargue de contestar á todas aquellas preguntas de interés particular que se hagan al periódico. Un caballero ó una dama que vivan fuera de México y que hayan sido invitados, por ejemplo, á una reunión de carácter determinado, podrán dirigirse á la referida Sección, para informarse qué traje deben vestir y cuál es la mejor manera de presentarse. Se guardará, en todo caso, la más completa reserva, usándose la vía más rápida y eficaz, según las circunstancias, para que la respuesta por escrito llegue á manos del interesado oportunamente.

***

La celebración de concursos periódicos forma también parte del proyecto de mejoras que desarrollará EL MUNDO ILUSTRADO, sin omitir gastos de ninguna especie. Y decimos que sin omitir gastos, porque los nuevos propietarios de este periódico, están resueltos á desplegar en este sentido la mayor suma de esfuerzos. Se proponen hacer, como ya lo hemos dicho, una publicación modelo entre todas las de su género, y no es aventurado afirmar que dentro de muy poco tiempo, EL MUNDO ILUSTRADO no faltará ni en las poblaciones más obscuras de la República, ni en los centros más importantes del extranjero.

El semanario organizará concursos infantiles, concursos literarios, torneos de ajedrez y de billar, y certámenes de entretenimiento, de adivinación, etc., en que puedan tomar parte todos los subscritores. En cada uno de estos concursos se adjudicarán premios de importancia.

NUEVO CONSUL GENERAL DE LOS ESTADOS UNIDOS

Hace pocos días llegó á México Mr. Benjamín H. Ridgely, nombrado por el Gobierno de los Estados Unidos, Cónsul General de ese país en México.

Mr. Ridgely ha hecho una buena carrera en el servicio consular de su patria; la comenzó en 1892, en Génova, permaneciendo allí al frente de la oficina respectiva durante ocho años. En 1900 fué transladado á Málaga, (España), y de allí á Nantes, (Francia), en donde vivió hasta el año de 1904.

La actividad y honradez de que había dado pruebas en el desempeño de sus funciones en los distintos puntos referidos, fueron recompensados por su gobierno con el nombramiento hecho en su favor, de Cónsul en Barcelona,—uno de los puertos de mayor importancia en el servicio consular americano, debido al tráfico que existe entre las posesiones coloniales españolas y norte-americanas.

Mr. Ridgely está animado de los mejores deseos, tratándose del ensanche de nuestras relaciones comerciales con su país, y hará en este sentido todo lo que esté de su parte para lograr que cada día se desarrollen más y más. Acerca del progreso general que se observa entre nosotros, hace grandes elogios. Veracruz le ha parecido un puerto de primer orden, á pesar de todo lo que se ha dicho por algunos periodistas extranjeros mal informados, que lo presentan como un lugar insalubre y desaseado en extremo.



Mr. Benjamín H. Ridgely, Cónsul General de los Estados Unidos en México. (*Fot. Heraldo.*)

«Veracruz me parece—dice Mr. Ridgely—una ciudad pintoresca, hermosa y limpia; su bahía no puede, en mi concepto, estar mejor acondicionada.»

En cuanto á los trabajos que se propone emprender con su carácter de cónsul, Mr. Ridgely ha declarado que hará un cuidadoso estudio de las condiciones comerciales de la República, con el propósito de promover el ensanche de los negocios con los comerciantes y hombres de empresa de su patria. El consumo de algodón americano, que ahora es de 36,000 pacas anuales, sólo en el Estado de Puebla, aumentará considerablemente en opinión del mismo Sr. Cónsul, dado el auge que la industria de los hilados y tejidos está tomando la República.

Mr. Ridgely llegó á México, acompañado de su familia; á la estación estuvieron á recibirlo el vice-Cónsul Sr. Mitchel y varios de los miembros más distinguidos de la colonia norte-americana.



PENSAMIENTOS

La educación de la mujer es uno de los primeros factores para el progreso y grandeza de una nación.

—

Que no haya una mancha en tu corazón, y desprecia todas las murmuraciones de tus enemigos.

—

Son de más valor la honradez y el juicio, que la riqueza.

LA VISITA DEL REY EDUARDO AL ZAR DE RUSIA

COMENTARIOS DE LA PRENSA EUROPEA

La anunciada visita de los reyes de Inglaterra á los Zares de Rusia, se ha efectuado al fin, provocando los más acalorados comentarios de la prensa europea. Al anunciarse, algunos de los miembros de la Cámara Inglesa se opusieron abiertamente á ella, combatiéndola en vehementísimos discursos que hubo de contestar el Primer Ministro, explicando cuáles eran los fines que se proponía el monarca al hacerla, y cuáles los bienes que de ella resultarían para la paz del mundo.

Se ha dicho que el viaje de los soberanos al Imperio Moscovita, no tiene ningún carácter político; pero los principales periódicos de Francia y de la Gran Bretaña, en su mayoría, la consideran como un suceso de gran trascendencia, qne habrá necesariamente de influir en los futuros destinos del continente. Se afirma, en efecto, que se trata nada menos que de la conclusión de una alianza anglo franco-rusa, y se cita, en apoyo de esta creencia, el hecho de que el Presidente Falliéres acaba de visitar Londres, donde celebró con el rey algunas entrevistas. Alemania, se agrega, "se resentirá indudablemente de estas negociaciones, pero es más de desearse la paz del mundo, que la aquiescencia del Imperio Germánico; y nada más adecuado para consolidarla que el afianzamiento de las relaciones anglo-rusas."



La Reina Alejandra de Inglaterra.

La prensa moscovita, por su parte, comenta con vivísimo interés el suceso, inclinándose también á creer que la mencionada visita no será del agrado de Alemania, y haciendo constar, como un acontecimiento muy digno de nota, que es esta la primera vez que un rey de Inglaterra va á saludar en sus dominios al Emperador de todas las Rusias. Se supone que los soberanos tratarán ampliamente las cuestiones que se relacionan con los asuntos de Marruecos y Macedonia.

***

El Rey Eduardo y la Reina Alejandra se embarcaron rumbo á Reval (Golfo de Finlandia), el día 6 del corriente, acompañados de un brillante séquito.

Desde luego se adoptaron toda clase de precauciones para poner á cubierto la vida de los ilustres viajeros.

La familia imperial rusa salió al encuentro de sus huéspedes, á bordo de un tren especial rumbo al puerto referido, donde los yates "Estrella Polar," "Standard" y "Tsarevna," escoltados por una flotilla de torpederos, los aguardaban. Allí se embarcaron el día 8 para salir al encuentro de sus visitantes y darles la bienvenida en alta mar. El Rey Eduardo y los miembros de su familia, viajan á bordo del yate "Victoria and Albert."

Noticias procedentes de Alemania donde, entre paréntesis, reina verdadera espectación por el resultado de la entrevista del Rey y el Zar, indican que los viajeros arribaron á Kiel el día 7. Los barcos alemanes surtos en la bahía, se engalanaron en su honor, formando sus tripulantes sobre cubierta para aclamar al monarca inglés, mientras las bandas tocaban el himno británo. El príncipe y la princesa Henry de Prusia visitaron á sus Majestades, permaneciendo en el Victoria and Albert durante más de una hora.

El tren que conducía al Zar de Rusia llegó á Raval el día 9 á las 8 de la mañana. En este puerto se hizo un entusiasta recibimiento al soberano y á su séquito, constituyendo una de las notas que más impresionaron á la comitiva, el hecho de que en el andén de la estación daban guardia de honor, en vez de soldados, todos los niños de las escuelas. Inmediatamente después de su llegada, los soberanos se trasladaron al yate "Standard" enarbolándose á bordo de esta embarcación la insignia del Zar. A lo lejos, en correcta formación, veíanse los barcos de guerra ingleses que formaban la escolta del yate del Rey Eduardo. Uno tras otro, los buques de la armada británica penetraron en la bahía, y sus correctas evoluciones fueron presenciadas desde el puente del «Victoria and Albert» por el monarca inglés y desde el puente del «Standard» por el monarca moscovita. Eduardo VII portaba el uniforme de Almirante de la marina británica.

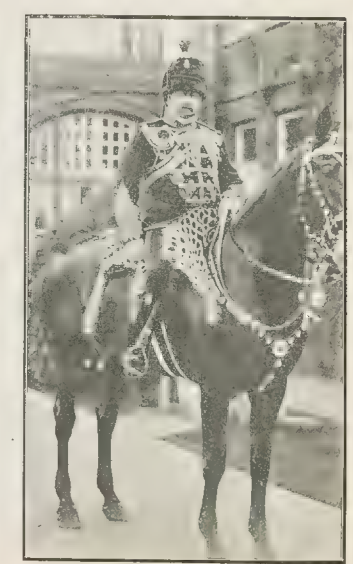


La Emperatriz de Rusia.



El Zar Nicolás.

Hechos los saludos de rigor por los cañones de todos los barcos, se desprendió del "Standard» una lancha que conducía al emperador Nicolás. Momentos después abordaba á éste el «Victoria and Albert;» tanto el rey como la reina Alejandra y la princesa Victoria, los recibieron afectuosamente. La entrevista fué corta; fué en realidad, una visita de cortesía, á la cual correspondió el monarca inglés inmediatamente de haber regresado al "Standard" el Emperador. El rey, para pagar á su Grande y Buen Amigo la visita que acababa de hacerle, vistió el uniforme de almirante de la armada rusa, presentándose así á bordo del yate imperial. Allí fué saludado por los Ministros rusos



El Rey Eduardo VII.



Príncipe Heredero de la Corona de Rusia.

de Marina, de Negocios Extranjeros y de Gobernación.

Los últimos despachos anuncian que el Ministro Inglés de Negocios Extranjeros, ha declarado de una manera terminante que no se trata de concertar una alianza con Rusia y con Francia, y que la visita al rey sólo significa un cambio de cortesías. No obstante esta declaración, la prensa sigue creyendo que de la entrevista celebrada entre los dos monarcas, resultarán importantísimos acuerdos diplomáticos. Entre otros puntos de política internacional, se tomarán en consideración los sucesos de la India, que tan serias dificultades han acarreado á las dos cancillerías, así como la situación actual de Macedonia y la del Imperio Persa.

LA VIOLETA

El ómnibus paróse en medio de la calle y los pasajeros se volvieron con curiosidad, á mirar la señora que subía. Estaba estrictamente vestida de luto y un negro velo le cubría la cabeza; debajo del velo se distinguían sus rubios cabellos y su bello rostro, sellado con un aspecto infantil y confuso de tristeza.

La señora, los ojos bajos, sentóse en un rincón. Llevaba en la mano un gran manojo de violetas, y su mirada parecía fija en las flores como si estuviera hablando continuamente con ellas. En el dedo anular de su mano, una manita muy bien formada, brillaba un anillo esponsalicio de oro.

Un pasajero dijo, bajo, á su vecino:

—Debe de ser una viuda.

Y el otro repuso, guiñando los ojos:

—Y qué bella es!

—Y el velo negro, insistió el otro, la hace más bella todavía.

Y su compañero lanzó un suspiro. Luego, entrambos volvieron á observarla con una cierta dulzura en los ojos.

Uno de ellos era rubio, barbado, de azules ojos; el otro moreno, pálido, con negros mostachos.

La dama alzó los ojos hacia ellos, como si hubiera sabido que hablaban de ella.. .....todavía; y su mirada se posó sobre el moreno: su barba y sus cabellos negrísimos, los ojos negros como la pez y no sé qué aire de luto que parecía difundido por todo su rostro, habían atraído aquella alma afligida, como si en él todo se acordase con su propio dolor.

Sonriendo ligeramente, se volvió de nuevo á las violetas, como si prosiguiera con las flores una conversación poco antes interrumpida.

Después, principió nerviosamente á acariciarlas, y dos macitos de violetas cayéronsele al suelo. El señor moreno se inclinó para recogerlos: cogiólos y se los ofreció á la joven señora con ademán cortés. Ella se lo agradeció dulcemente, diciéndole:

—No importa, señor. Guárdelas usted, si le gustan.

El señor moreno le dió las gracias sonriendo levemente: acercó las violetas á sus labios con un hálito profundo que se asemejaba á un suspiro y se las puso luego en el ojal.

A poco la señora hízole un signo al conductor; éste sonó la campanilla, y ella se levantó con gracia, saludó con una sonrisa al caballero moreno, y descendió del ómnibus.

Los dos pasajeros se volvieron á contemplarla. Siempre con el velo bajo, tomó la avenida que conducía al cementerio, la gran avenida flanqueada de cipreses.

Y el uno dijo al otro:

—¡Pobrecita! Lleva las violetas á la tumba de su marido. Todavía no lo he olvidado!

El otro no respondió. Olió con fuerza el manojito de las violetas que había compartido con el muerto.

Y sus ojos estaban llenos de amor y de celos....

El ómnibus prosiguió su camino.

PABLO NIRVANA.

LA PAZ EN CENTROAMERICA

Regreso de los Sres. Buchanan y Creel



Aspecto del andén á la llegada de los viajeros.

Los viajeros saliendo de la Estación.

Hace pocos días regresaron á México los Señores William Buchanan y Enrique C. Creel, representantes de los Estados Unidos y de México, respectivamente, en la inauguración de la Corte de Justicia Centro-Americana, constituida en la ciudad de Cartago (República de Costa Rica).

El gobierno de aquel país, sinceramente amigo del nuestro, así como del de la República vecina, dispensó á los dos honorables delegados una entusiasta acogida, colmándolos de atenciones. Durante su permanencia en San José y en Cartago se organizaron en su honor distintas fiestas, esforzándose, lo mismo las autoridades que los más prominentes vecinos de ambas poblaciones, porque sus huéspedes tuvieran del recibimiento que se les hacía la mejor impresión.

Juntamente con los Sres. Creel y Buchanan, vino el Sr. Dr. D. Bernardo Calvo, que está acreditado hace años como Ministro de Costa Rica en Washington. El viaje desde las costas de aquella República se hizo á bordo del crucero norteamericano "Des Moines," el cual arribó á Veracruz el domingo anterior por la tarde. Allí recibieron los delegados la visita de cortesía de las autoridades políticas y militares del puerto, encaminándose en seguida á la Estación del Mexicano, donde los aguardaba el tren presidencial que los condujo á la Metrópoli.

Inmediatamente después de su llegada, los Sres. Creel y Buchanan estuvieron á saludar en su despacho al señor Ministro de Relaciones Exteriores.

En opinión del señor Delegado de los Estados Unidos, la paz de Centro-América ha quedado asegurada al establecerse la Corte de Justicia, abriéndose para las cinco pequeñas Repúblicas que en ella están representadas, una era de armonía y de concordia que indudablemente influirá en el desarrollo de sus riquezas, asegurando su bienestar. Los Jueces que forman la Corte son rectos, ilustrados, competentes, en una palabra, y es de esperarse que en el desempeño de sus labores se distingan por el tacto y delicadeza con que resuelvan los casos sujetos á su estudio. El Sr. Creel se muestra muy agradablemente impresionado de su viaje y se deshace en elogios de las autoridades centroamericanas que no cesaron de prodigarle todo género de atenciones. La Capital de Costa Rica le pareció una hermosa población, y su pueblo, que vive y ha vivido en paz como nosotros, durante largos años, un país modelo de laboriosidad y de cortesía para los extranjeros.

El martes por la noche se sirvió en el Palacio Nacional un gran banquete en obsequio de los Sres. Creel, Buchanan y Calvo, asistiendo á él representantes de las cinco Repúblicas centroamericanas y altos funcionarios públicos. Los tres distinguidos diplomáticos salieron el miércoles rumbo á los Estados Unidos.



Sritas. Dolores y Luz Esperón.



Sritas. Margarita Díaz Ordaz, Adela Larrañaga y Sara Sodi.



Sritas. Estela Grandison, Elisa Gómez y Octavia Barrundia.

(*Fots. Esplugas.*)

UNA FIESTA MEMORABLE

Hemos recibido de nuestro Corresponsal en Oaxaca, algunas fotografías tomadas en el último combate de flores que para celebrar el Santo del señor Gobernador, Lic. D. Emilio Pimentel, organizó la sociedad distinguida de aquella capital.

Muchas y muy merecidas muestras de simpatía ha recibido el Sr. Pimentel de sus numerosos amigos, en Oaxaca; pero ninguna como esta última, que resultó espléndida por la espontaneidad con que se organizó, por la manera ordenada y correcta con que se llevó á cabo y por el éxito completo que coronó las fiestas.

Amigos del señor Gobernador, en número mayor de trescientos, se reunieron con anticipación y nombraron su junta directiva, formada de los señores Federico Zorrilla, Guillermo A. Esteva, Adolfo Silva, Francisco Modesto Ramírez, Lic. Fausto E. Moguel y José I. Dávila, personas todas de representación en los círculos sociales.

Lo principal de las fiestas preparadas por este Comité, consistió un magnífico paseo en el Cerro del Fortín, una jira popular que resultó primorosa por el orden y entusiasmo que reinaron en ella; dos noches de serenata en el Zócalo; una velada literario musical en el Teatro Juárez, que estuvo lucidísima; una mattiné en el paseo de Guadalupe; una fiesta deportiva en el Campo de Marte, en la que tomaron parte señoras, señoritas y caballeros, y, por último, el combate de flores que se verificó alrededor del Zócalo, entre 8 y 11 de la noche.

Del concurso de carruajes adornados es de lo que nuestro corresponsal ha podido mandarnos las fotografías que hoy publicamos con todo gusto, asegurando que, según nuestros informes, el certamen ha sido una de las fiestas más brillantes, sobre todo por el entusiasmo y la buena voluntad con que todos se propusieron agasajar al conspícuo gobernante del Estado.

Las fiestas del Fortín y las del Zócalo tomaron un carácter especial; fueron fiestas de flores en una ciudad que se distingue porque la naturaleza corresponde allí con creces á cualquier esfuerzo por cultivar jardines. Las oaxaqueñas, francas, alegres, leales, entusiastas y correctísimas como las damas más elevadas, saben imprimir á todas sus reuniones un delicioso carácter de alegría y de alta cultura que difícilmente se pueden igualar en muchas partes

Felicitamos muy sinceramente al Sr. Pimentel por la muestra de afecto que acaba de recibir, y creemos que debe estar verdaderamente satisfecho por la sinceridad con que fué dada.



MEDIOEVALES

Castellana, partió el guerrero altivo,
Rodela al brazo, repujada cota,
Aurea cimera en que un penacho flota
Y en la cuja lanzón. Ya en el estribo

Juró al partir ser muerto y no cautivo,
Y al lanzarse á la empresa ideal é ignota
Nunca temió vergüenza ni derrota
Fiel á su mote: "Venceré si vivo."

Y audaz partió soñando en la victoria,
Y bravo fué luchando en la porfía....
Y su dorado yelmo parecía,
Brillando al sol, diadema de su gloria....
....

Aquel guerrero ha vuelto, castellana,
Y, mal ferido, llora á tu ventana.

Depone orgullo el paladín altivo,
Abandona rodela y yelmo y cota,
Y al pie del torreón su lanza rota
Entre la hierba deja pensativo.

Teme la muerte, quiere ser cautivo,
Y vencido en la empresa ideal é ignota
Ha cambiado su mote en la derrota
Y por tí clama: "¡te amaré si vivo!"

Castellana, fué tuya la victoria;
El indomable paladín ansía
Ser un esclavo tuyo, ¡él no sabía
Que el Amor es más fuerte que la Gloria!....
....

Vengo á llorar al pie de tu ventana,
Malferido de amores, castellana!....
....

SANTIAGO MÉNDEZ ARMENDÁRIZ.

En Tierras de México

Tengo la sensación de un hombre que habiendo estado cinco años entre los muros de una penitenciaría, sale al fin á gozar de la libertad, siente de nuevo la caricia del sol, busca los restos familiares y, curioseando bajo la sombra imponente de los palacios recién construidos, á través de los parques, entre la multitud laboriosa, con un gesto de avidez no satisfecha, se dispone á tomar posesión de la vida.

Llego á tierras de México y me parece que se abre ante mis ojos la ciudad ideal. Me lo parece, porque estoy sintiendo el alma enorme y trémula de este país maravilloso, como una onda vital que se propaga en grandes círculos bajo la serenidad de los cielos; y, mientras el ritmo de antiguas hazañas viene á llenar mi corazon de una poesía fuerte y épica, tengo la costumbre de que las grandes batallas futuras me anticipan un poco de su estruendo glorioso. Quizá no es meramente una alucinación de poeta. Tierra de hijos epónimos templados para los grandes hechos de gloria, México es el teatro donde á voluntad del Señor plugo que se cumpliesen jornadas estupendas en los fastos de América. Y en cuanto á lo del presentimiento, ahí están encendidas las antorchas que alumbran los caminos del porvenir. Por otra parte, no es posible resistir con impasibilidad absoluta las seducciones de un paisaje que se renueva y magnifica por instante para asombro del espíritu, y que va, recorriendo la escala de todas las magnificencias, desde las florestas virginales hasta el corazón de la ciudad legendaria.

He ascendido del mar, cuya mística y sonora harmonía ya es bastante á poner estremecimientos en el espíritu más reposado, por un camino de audacias inverosímiles, hasta el repuesto valle de primaverales encantos. Me sorprendí á la vista de las ruidosas factorías, ante las ciudades que se levantan, junto á los huertos de una estación olorosa y florida...... He vuelto á ver las montañas—que evocan la poesía de mi tierra maternal—encadenarse hasta más allá de donde alcanzan mis ojos, cerrar el horizonte con magnífico cerco de ópalo, fuertes en su virtud, tranquilas en su reposo perenne, amplias de base, luminosas tal vez hacia la cumbre de nieve .... ¡Bella obra del Señor es una montaña! tiene toda la suavidad de un ensueño y toda la grave realidad de una certidumbre. Símbolo del ideal en cuya busca el espíritu no desfallece ni claudica. Revelación y evocación. Morada inaccesible del silencio que exalta y depura, torre de llamas; escorzo de la tierra que se alza; palacio donde mora el carro de la tempestad clamorosa. ¿Quién no ha creído ver un monte que arde con destellar de Sinaí? ¡Y luego, la secreta virtud que infunde una montaña! He aquí lo que es más terrenal y, con serlo, hace de fuente encantada para beber en ella las más nobles cosas del espíritu.

La tierra extendida por donde rueda el tren es de un aspecto encantador; limpieza, claridad, surcos en los que la semilla parece romperse con estremecimientos vitales. Huele á efluvios de bien, á paz, á églogas; y de todo ello se escapa un dulce arrobamiento.

Más tarde, al caer de la noche, bajo el cielo encendido, diviso á lo lejos la urbe luminosa, destacada en un fondo de ensueño, ensueño real que se acerca. Coro de voces, confuso rumor de la multitud que se estremece y se agrupa y forcejea por llegar. Toda una visión amplia y soberbia y toda una sensación de vida intensa, trémula.

Marchando hacia el centro de la capital, por calles desconocidas que tienen para el recién venido un grato aspecto fantástico; cruzando por entre los carros eléctricos; oyendo el grito de las tinas y un continuo pregonar de mercaderes ambulantes, bajo los árboles jugosos de la Alameda, una secreta voz afirma en mí la voluntad de vivir: tengo un claro deseo de romper en himnos á la belleza de esta tierra encantada, al aire fresco y dulce, á la luz que fluye entre la obscura mortaja de la noche como una desconocida bondad del Señor.

Abro un diario, el primero que una mujer me ofrece. Tiene el agradable aroma de los impresos recién salidos del taller. Habla en su página primera de un gran criminal: el pobre hombre "más criminal, más infame que Jack el destripador." Hay aún otra crónica de sangre, y esta es más resonante, más sombría: se refiere al "Tigre de Santa Julia." Leo con avidez, pero no hallo sino el relato de los hechos culminantes, desnudos; el génesis de la tragedia no interesa á la multitud; las leyes secretas que rigen la eclosión del bien y del mal, las leyes que no hemos comprendido claramente y que acaso no llegaremos á comprender, están demasiado lejos todavía. El hambre de oro, de amor, que guía con frecuencia por senderos de perdición, no habla en este momento á nuestros espíritus; y sería en vano, desde esta ladera en que nos hemos detenido á la sombra de la virtud y la moral, pedir un poco de misericordia para quien no la tuvo en el minuto del crimen, al esgrimir el puñal ó entre el humo de la descarga homicida.

Llego, pues, á las tierras de México, vibrante de emoción y de fuerza, abiertos los ojos á la belleza del paisaje, abierta el alma á las palpitaciones de la eterna harmonía. Esconderé mis sueños en la paz de la ciudad legendaria; al amor del aire diáfano y virginal, ante la majestuosa virtud de las montañas enhiestas. Y mientras que el Señor sea servido de llamarme á su seno, recordaré la sensación inefable del día en que, deteniendo mis pasos de peregrino en este lugar de la tierra, creí ver abrirse ante mis ojos la urna sagrada, y en ella el ánfora donde tantos poetas se nutrieron con la savia generosa del ideal.

RICARDO ARENALES.



Oaxaca.—Sritas. Elisa García, María Márquez Vasconcelos y Beatriz Parada.



Oaxaca.—Sritas. Josefina Santaella, María Sodi y Margarita Grandison.





Oaxaca.—Sritas. Nancy Canseco, María Magro y Concepción Gómez.—Sritas. Guadalupe Yorios, Hortensia Santibáñez y María Hernández Pimentel. [*Fot. Esplugas.*]

LOS NIÑOS ENFERMOS

—¿Qué quieres? preguntaba dulcemente la enfermera, inclinada sobre la camita blanca.

Y el chiquitín pálido, demacrado, con los ojitos tristes, rodeados de sombras moradas, sólo pudo balbucear:

—¡Mamá!

Y yo, de pie, en la sala amplia, que se extendía albeante, con su doble fila de camitas y sus grandes ventanales, por donde la mañana fresca y luminosa enviaba sus soplos llenos de emanaciones campestres y sus alegres claridades.... yo, de pie, con el corazón oprimido, decía para mí:

—¡Ah, pobre bebé enfermo, pobre muñeco abandonado, esa mamá que llamas, esa mamá cuya imagen no se aparta de tu cerebro calenturiento, cuyo rostro aparece en los delirios de tu fiebre y te sonríe, esa mamá que amas por instinto, te olvida. Tal vez en este momento, mientras tú extiendes tus manecitas escuálidas hacia ella, goza y ríe; tal vez tendida en la calle, en el sucio quicio de un zaguán ó en el rincón obscuro de la comisaría, sueña excitada por el alcohol, sin acordarse de tí que la buscas.

Y sobre cada una de las camitas, me pareció ver flotando el espíritu de una tragedia....

Aquel niñito blanco, blanquísimo, con palidez de alabastro, con grandes ojos obscuros expresivos, con labios delgados, no es un hijo del pueblo. Su nacimiento debe haber estado precedido de alguna historia interesante y dolorosa. Quizá su padre, arrellenado en los muelles cojines de un lujoso automóvil va por las calles causando envidias, mientras la madre, infeliz costurera, languidece en el departamento de tuberculosos, consumida por el trabajo y el sufrimiento.

Y los hermanos del enfermito, los que pueden figurar, los que no llevan estigma en su frente, duermen en elegantes alcobas, velados por la madre, cobijados por suaves edredones.

¿Y este chiquitín no es tan gracioso como ellos, no es igualmente delicado, no lleva en sus venas la misma sangre?

¡Oh, crueldades del destino!

***

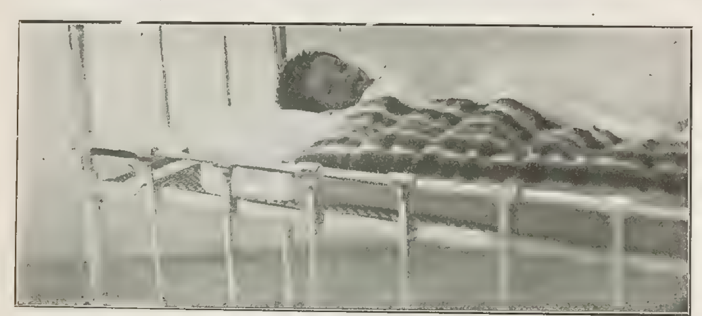
Es intensamente doloroso, hondamente conmovedor estudiar uno á uno esos diminutos séres, minados por la enfermedad, consumidos por padecimientos, á menudo irremediables. Y lo más triste es que en su mayor parte, los niños sufren de males hereditarios ú ocasionados por descuido ó miseria.

¡Infame herencia la que han recogido esos infelices hijos de padres viciosos! ¡Qué crimen crear séres que desde que nacen traen ya su organismo contaminado por mal incurable!

Otros, nacieron sanos, pudieron crecer robustos, y la poca vigilancia, la ignorancia de la madre ó la miseria, hicieron de aquellos cuerpecitos bellos, organismos contrahechos.

En aquellas caritas tristes que retratan precoces sufrimientos, hay un no sé qué de resignado y dulce que estruja el alma. Las mejillas han trocado el carmín, dón general de la naturaleza á la infancia, por pálidos tintes amarillentos.

Algunos, de entre los enfermitos, sonríen cuando alguien se les acerca, otros miran vagamente. Los más chiquitines tienden las manecitas, como solicitando caricias, y los grandecitos, cuando su enfermedad comienza á ceder, se sientan sobre las camitas, se reclinan en las barandillas y charlan unos con otros.



Desde que se entra al departamento infantil se escucha su parloteo, porque aunque están enfermos, aunque no tienen los mimos de la familia, sienten sin duda, en lo íntimo de su ser, esa necesidad de comunicación tan imprescindible en el niño.

Pero entre su charla balbuciente, á través de sus labios exangües se escapa frecuentemente la palabra más dulce y más amada:

—¡Mamá!

***

Seguramente que en el hospital, esos pequeños tienen mayor bienestar, innumerables comodidades de que no disfrutan en sus hogares miserables.

¡Qué distinta su camita blanca de barandilla, el colchón, la almohada, las cubiertas, siempre limpias, al montón de trapos sucios que les sirve de lecho en su casa!

En el hospital tienen silencio y paz; por las noches su sueño no se interrumpe por las bruscas imprecaciones del padre ebrio y los gritos de la madre maltratada por él.

Allí duermen tranquilos; apenas, en las apacibles horas de la noche, se oye el débil rumor de la falda de la enfermera que roza sobre el piso, haciendo su ronda, inspeccionando cada lecho, cuidando de que los enfermitos no estén en postura incómoda, de que no se desabriguen, de que nada les moleste.

En el hospital no sienten, como en su casa, pasar las horas sin probar alimento, comiendo tal vez por la noche, cuando ya están rendidos de cansancio, un mendrugo de pan y un poco de pulque, que en lugar de alimentarlos, irrita sus entrañas delicadas y puebla su sueño de pesadillas. Al contrario, sus alimentos adecuados y regularizados les son servidos en limpias vasijas.

Disfrutan de reposo, no tienen que hacer trabajos superiores á sus fuerzas.

¿Son entonces felices?

¡Ah, no; no son felices. No es sólo el pan, la tranquilidad material y las comodidades relativas lo que puede llenar la vida del niño, y sobre todo del niño enfermo.

Esas frentes pálidas necesitan besos, esas manecitas que se tienden quieren sentirse estrechadas por manos cariñosas; ese sueño exige ser arrullado por dulces cantos...... esos niños abandonados necesitan tener madre.

La piedad infinita del hospital que los alberga cariñosamente en su seno, la solicitud de la enfermera, la paciencia del médico, no pueden substituir en su deseo, las caricias maternas.

Y aún creo que muchos de esos pequeños cambiarían todo por un poco de calor de hogar, por un beso, por escuchar en la inquietud de sus noches febriles un amante:

—¡Hijo mío!

***

¡Ah, dulces madres, buenas madres mexicanas, que soñáis proteger al niño desvalido, que deseáis alimentarlo, educarlo, y sobre todo, que queréis conseguirles el cariño y cuidado de las que les dieron el ser, benditas séais!

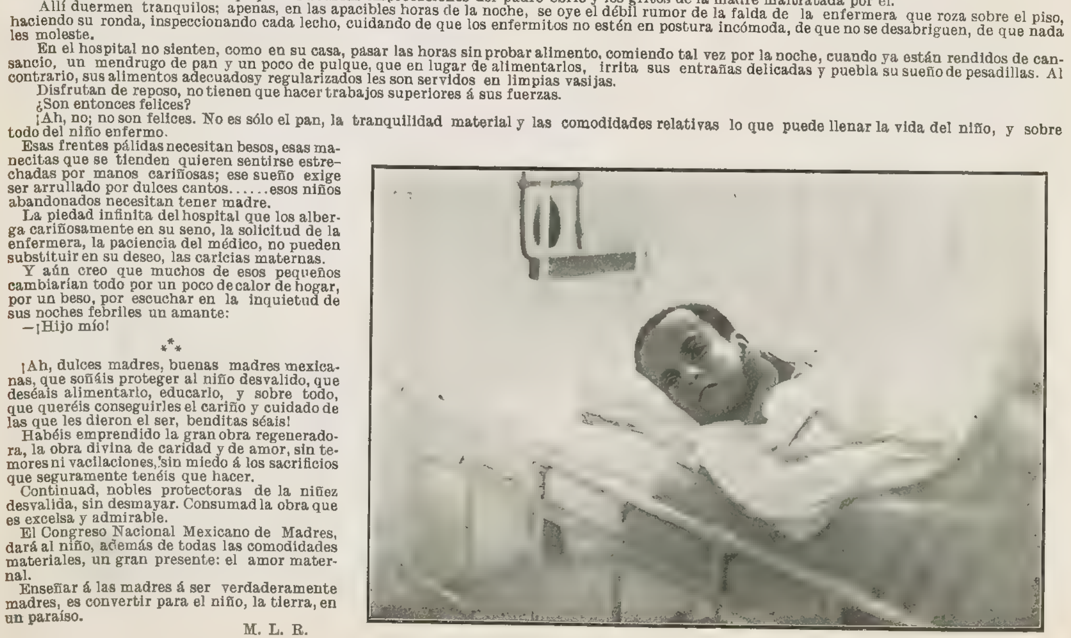
Habéis emprendido la gran obra regeneradora, la obra divina de caridad y de amor, sin temores ni vacilaciones, sin miedo á los sacrificios que seguramente tenéis que hacer.

Continuad, nobles protectoras de la niñez desvalida, sin desmayar. Consumad la obra que es excelsa y admirable.

El Congreso Nacional Mexicano de Madres, dará al niño, además de todas las comodidades materiales, un gran presente: el amor maternal.

Enseñar á las madres á ser verdaderamente madres, es convertir para el niño, la tierra, en un paraíso.

M. L. R.



FIESTAS DE PRIMAVERA EN CHIHUAHUA



Carruaje del Sr. Máximo Krakauer [Primer premio.]

Carruaje de la Sra. Howard Anverson.

Durante los días del 22 al 31 de Mayo último, se celebraron en Chihuahua unas espléndidas fiestas de primavera que tuvieron como principal atractivo un gran torneo de belleza femenina. La soberana fué elegida por votación popular, proclamándose por la Cámara de Comercio, como vencedora, á la Señorita Teresa Luján.

La lucha fué muy reñida: otras dos distinguidas y hermosas Señoritas, María Márquez y Luisa Muñoz, obtuvieron gran número de votos. Sus partidarios hicieron todo lo posible porque alcanzaran el triunfo en el torneo; pero fueron derrotados por la mayoría que puso el cetro de la belleza en manos de la Señorita Luján.

Como parte de las mismas fiestas de primavera, se efectuó un gran combate de flores, tomando parte en él las principales familias de Chihuahua y algunos de los miembros de las colonias extranjeras. Los carruajes se presentaron, en su mayor parte, adornados con originalidad y elegancia. La reina, Señorita Luján, presentó un magnífico Mail coach engalanado con flores exquisitas y tirado por troncos de caballos de gran alzada.

Además del combate de flores, hubo en Chihuahua, en celebración de la primavera, conciertos, bailes y carreras de automóviles y de caballos que resultaron muy lucidas.

Damos en este número algunas fotografías de los coches que más llamaron la atención en el concurso floral.



Carruaje del Sr. Eduardo Albafull (Tercer Premio.)



Desfile de carruajes [En primer término, el mail-coach de la Reina.]

El Soldado más joven de España

Se ha hablado mucho de que, con motivo de la celebración del centenario de la guerra de Independencia en España, el joven rey Alfonso XIII tomó en sus brazos á su heredero y lo hizo besar el pabellón nacional.

Después, en las fiestas organizadas para conmemorar el cumpleaños del príncipe de Asturias, la reina Victoria tuvo una idea, no menos encantadora: revistió al niño príncipe con el uniforme del primer regimiento de Infantería del Rey.

Después de una ceremonia de acción de gracias, el Ministro de la Guerra, General Primo de Rivera, y el coronel del Cuerpo, matricularon al príncipe como recluta.





El Rey Alfonso y el Príncipe de Asturias

FUERZA CIEGA

Por el etéreo piélago infinito,
Impasibles, en giro soberano,
Ruedan los orbes, del dolor humano
Sordos al triste, quejumbroso grito.

Su maldición colérica el precito
Lanza á los cielos en delirio insano,
Y su ardiente oración murmura en vano
El miserable corazón contrito.

De cobarde esperanza es pobre ensayo
Ira ó llanto oponer á la arbitraria
Y ciega fuerza que, en mortal desmayo,

Nos hunde bajo losa funeraria,
Pues jamás la blasfemia atrajo el rayo,
Ni lo detuvo nunca la plegaria.

M. A. Silva Gandolphi.



PIEDAD CRUEL

Frente á la ventana abierta, Mauricio veía ponerse el sol en aquella suave tarde invernal. El cielo de un azul violado, palidecía en la triste agonía de la luz; y hundiéndose en la obscura cortina de las montañas, un sol rojo y enorme moría también. El susurro de las hojas y el murmullo de los pájaros dormitando, cantaban la elegía fúnebre de la bella tarde que se extinguía.

Mauricio pensaba en la secreta armonía de aquel crepúsculo con su propia naturaleza, que en la floreciente lozanía de su juventud había comenzado á debilitarse lentamente en un crepúsculo sin mañana....

¿Dónde había recibido el soplo venenoso que lo mataba?.. ..no lo sabía de fijo, tal vez de aquel compañero de estudios que habitaba con él en el mismo cuarto; él tenía voluntad enérgica siempre al servicio de su razón, y al sentir aquel cariño naciente, lo había sofocado con resolución, sin oir los gritos de su alma sedienta de amor.

¿Por qué turbar el corazón puro y amante de aquella muchacha, si él no podía vivir para hacerla feliz?.... Mas cuando ella solícita y dulce estaba á su lado cuidándole diligente, bajando las cortinillas para que la luz no le molestase, poniendo los cojines en el respaldo del sillón para que reclinase la cabeza ardiente por la fiebre, cuando las manos finas y blancas de la querida enfermera le cubrían con las mantas abrigadoras.....¡ah! qué doloroso esfuerzo contener el corazón y no tomar en sus brazos á la amada criatura y decirle todo el secreto de amor que hacía tiempo procuraba callar. Un ímpetu de rebelión agitó su alma y resolvió de improviso decírselo todo y ser feliz siquiera en la postrera jornada de su corto viaje por la vida.



aquel pobre muchacho había muerto al fin agotado por la consunción. Sí, tal vez de allí vino el contagio y ahora era ya demasiado tarde para curarse; sus energías le abandonaban y apenas podía sostenerse con unas clases de idiomas, teniendo que interrumpir su carrera por no tener ya fuerzas para los estudios. Los conocimientos médicos que había adquirido, sólo le servían para darse cuenta de la gravedad de su mal. No tenía miedo ni tristeza de morir, sólo le amargaba el corazón la idea de dejar la vida sin llevarse de ella el recuerdo de una dicha consumada con plenitud. Algunas aventurillas galantes, amoríos de colegial y nada más. A la triste evocación de este vacío, Mauricio suspiró y dejó caer su frente sobre las manos juntas; la luna, subiendo en el cielo pálido, bañaba su cabeza de ondulados cabellos rubios y sus manos adelgazadas por la anemia.

***

En aquella triste meditación, surgió en un nimbo luminoso la imagen de la criatura delicada y buena que endulzaba sus horas de desaliento, soportaba sus malos ratos de enfermo y le obligaba con incansable paciencia á tomar las medicinas que él ya sin fe rechazaba. ¡Querida Susana!.....siendo ella "la señorita," hija del ama de la casa de huéspedes, se había constituído en su enfermera, en su hermana, en. ...su amada iba á decir, pero no,

Cual si aquella intensa evocación la hubiese llamado, abrióse la puerta interior y una voz clara y dulce preguntó:

—¿Puedo entrar, señor Mauricio?

Levantó vivamente el enfermo la cabeza y respondió anhelante:

—Sí, señorita, la esperaba.

Acercóse Susana tímidamente, y la luz de la luna iluminó á una encantadora criatura de veinte años, blanca y sonrosada, con cabellos castaños brillantes como el bronce, y grandes ojos negros de dulce y apacible mirada. Mauricio se había incorporado en su sillón y contemplaba á Susana en un silencio de extasis.

—¿Cómo ha estado usted hoy?—preguntó ella—¿tan incorregible como siempre? ya lo veo, recibiendo el frío de la noche, pensando en cosas tristes; muy mal se porta mi enfermo, ¿no es cierto?

—Sí, señorita—contestó Mauricio—cuando usted no está conmigo, no hago sino entregarme á la tendencia de mi carácter misántropo y pesimista.

Susana, sonriendo, acercó una silla al enfermo y con gracioso disimulo dijo:

—¿De modo que yo no conozco al verdadero Mauricio, pues que se transforma en mi ausencia?—Y miró al estudiante con tal dulzura, que éste, haciendo un violento esfuerzo, contestó:

—No, Susana, no lo conoce usted.

—Esto me dice mamá,—replicó ella,—que es usted un buen muchacho pero un poco orgulloso, pues sólo así se explica que siga trabajando cuando le hace tanto daño, sabiendo que mamá puede esperar muy bien que usted cubra sus gastos dentro de algún tiempo que se encuentre mejoradó en su salud; inútil es que yo también se lo haya suplicado,—añadió tristemente.

Levantóse Mauricio, y sin contestar nada, se apoyó en el marco de la ventana, mirando en silencio el cielo luminoso.

—No puedo, señorita,—respondió él con voz grave y triste—abusar de la grande indulgencia de ustedes, no puedo, se lo aseguro; trabajaré hasta que las fuerzas me falten, y luego les suplicaré me lleven al hospital.

Susana se levantó con ímpetu, y acercándose á Mauricio, con las manos juntas sobre el pecho, exclamó:

—¡Al hospital jamás, nuestra casa, señor, es la suya y nosotras nunca le abandonaremos. Y sus bellos ojos se llenaron de lágrimas.

—¡Llorar—dijo Mauricio con voz suave y apagada—¡llorar por mí....!

Y acercándose á Susana, tomó sus manos delicadas, estrechándolas entre las suyas, y en voz baja díjole con toda el alma:

—¡Amor mío, bien mío!

Ella inclinó la cabeza en silencio, mas dos lágrimas brillaban en los pétalos de flor de sus mejillas. Mauricio, al mirar el dulce silencio de Susana y esas lágrimas, tuvo, en un éxtasis delicioso y reprimido, la certeza de ser amado. Creció la ambición de la dicha, y con la audacia propia de los caracteres resueltos, preguntó:

—¿Amaré en vano?

Susana, sonrosada y tímida, movió su linda cabeza negativamente y deslizando sus manos de las del joven, se escapó ligera como un pajarillo asustado.

Mauricio se acercó á la ventana abierta, y aspirando el perfume intenso de las flores del jardincillo, miró el cielo tranquilo, infinito y claro, como la esperanza de ventura que inundaba su alma. Allí permaneció largo tiempo en esa contemplación, llenando su espíritu vigoroso y apasionado, de esa emoción á la que siempre había aspirado sin alcanzarla nunca. El estudiante, al confesar su amor, tuvo la serena reflexión del desheredado de la dicha que cree justa una debilidad que puede disculparse por la escasez de su ventura.

***

Entretanto, Susana entró á su alcoba, y arrodillándose al pie de su lecho, púsose á llorar como una niña. Mas no era por la intensidad de su dicha, no; una grande amargura, un inmenso arrepentimiento llenaban su alma. ¿Cómo había podido ir cediendo en aquel peligroso declive?; no lo sabía ella misma, pero al prodigar sus cuidados al enfermo, llevada solamente del impulso de su alma impresionable de niña, no pensó nunca que iba á despertar en el corazón de Mauricio un amor tan impetuoso. Y después, al darse cuenta, ella no había podido tener el cruel valor de arrancar con mano impía aquella postrera ilusión de una alma que se alejaba. Mas ahora, su situación comprometida se ponía más difícil cada vez, pues su prometido, un joven oficial de marina, volvía después de una larga expedición á reclamar sus esperanzas de dicha cifradas en ella sola.

¿Qué hacer?......No había motivo para romper aquel vínculo que por todas razones le era grato; ella amaba á su futuro esposo, él era digno de este amor y su madre aceptaba complacida estas relaciones. Una angustia infinita oprimía el corazón de la muchacha, y lloraba como los niños que no saben ni conocen otra defensa. Un desengaño podría romper la frágil existencia del enfermo.

Susana se agitaba en aquella lucha, como una florecilla que se defiende de la corriente impetuosa; pensó de pronto contarle todo á su novio, pidiéndole consejo y disculpa á su debilidad, y más tranquila ya, descansó aquella noche en esta solución del problema.

Los días siguientes, se abrieron como nuevas flores para Mauricio, que en cada uno de ellos gozaba de una deliciosa sorpresa. Susana era tan dulce y tan tímida para mostrarle su amor, que Mauricio, deslumbrado con aquella alma inocente la investigaba con el mismo encanto, con que un descubridor explora una tierra virgen sólo conocida por él.

Un tanto dominante, el conquistador aspiraba con ímpetu vigoroso absorber por completo aquel espíritu femenino tan suave y rendido, y se embriagaba de ventura al mirar cumplidas sus ambiciones. No pocas veces amargaba su dicha el remordimiento de pensar en el triste desenlace de estos amores y la desolación en que iba á quedar Susana cuando él faltara. Ella tenía semejanza con esas frágiles enredaderas que, amantes y temblorosas, se abrazan al fuerte tronco de un árbol vigoroso para sostener en él su vida fugaz.

***

Moría una bella y tranquila tarde con suaves desmayos de flores deshojadas y de la luz dorada de un tibio sol. Mauricio, inquieto por la tardanza de Susana, iba de la ventana al descanso de la escalera, con un ímpetu de impaciencia que procuraba dominar, pues comenzaba él mismo á reprocharse el amor tiránico con que oprimía á la querida y dulce criatura que lo hacía feliz.

Sobre la mesa del saloncito inmediato al pasillo de la escalera, estaba la bandeja con las cartas y diarios que acababan de ser recibidos para las dueñas de la casa y sus huéspedes. Mauricio, por entretener su inquietud buscó entre la correspondencia si había algo para él, y de improviso, sus miradas se fijaron en una linda postal de paisaje marino, que decía brevemente: "Llegaré por el tren de la mañana, recibe, entretanto, el corazón de tu Armando." Tenía la dirección de Susana.

Una nube veló los ojos de Mauricio, y sintió que el corazón le latía con descom-

pasado ritmo; tomó la tarjeta y volvió á leerla lentamente, como quien bebe á pequeños sorbos un veneno mortal; después, estrujándola entre sus manos crispadas, se dirigió á su cuarto, cerró la puerta, y paseándose agitado y sombrío, comenzó á discurrir con una torpeza cerebral análoga al idiotismo. ¡Era natural! la dicha no era alimento asimilable para su alma infeliz; era inútil el esfuerzo insensato con que había tratado de escalar esa cumbre siempre vista de lejos y deseada por él. Solamente había conseguido ser el entretenimiento de una criatura frágil y desleal....

Una cólera desesperada y terrible, una amargura inmensa subió de su corazón como una ola agitada y llegó á su garganta en sofocado sollozo. El llanto asomaba á sus ojos sin poder salir de sus párpados....! si al menos pudiese llorar!.. ... De pronto un acceso detos le sacudió convulsivamente; se ahogaba. Corrió á la ventana y la abrió de par en par, entró una oleada de aire tibio y perfumado, mas al pecho del enfermo no pudo penetrar para salvarlo, y siguió allí por breves instantes sofocado por aquel terrible ataque de tos, hasta que, rompiéndose los vasos sanguíneos, inundó sus labios un líquido salado que bañó su traje, sus manos lívidas, y corrió fúnebre y obscura la huella mortal hasta el pavimento.



Tuvo una sensación angustiosa al verse sólo, trató de llamar pero no pudo, quiso con un supremo esfuerzo llegar á la puerta, y las fuerzas le faltaron por completo; cayó en un sillón, y con la cabeza inclinada sobre el pecho estuvo algún tiempo, hasta que la agonía terminó silenciosa y sin ser notada por ninguno. Pasó una hora, dos tal vez, y la habitación continuaba tan tranquila como cuando su dueño vivía; la luna alumbraba á medias la estancia, y las flores del jardincillo le enviaban su perfumado beso.

De improviso, la puerta interior abrióse y Susana, trayendo una lámpara, entró con tímida discreción, preguntando:

—¿Mauricio, ¿duermes?

No recibiendo ninguna respuesta, la joven se acercó sin hacer ruido, y colocando la lámpara sobre de la mesa, inclinóse con suavidad hacia Mauricio; mas al ver el rostro lívido y descompuesto, los ojos entreabiertos y opacos, y aquella línea obscura que comenzando en los labios iba á perderse en el pavimento en una gran mancha, retrocedió aterrada y quedo inmóvil de espanto. Un movimiento instintivo le hizo extender la mano temblorosa y tocar la frente de Mauricio; al sentirla helada, quedóse atonita, y viéndose sola con el cadáver, quiso correr, gritar para pedir socorro, más el terror la dejó allí sin poder moverse.

Un sudor frío cubría su frente; de pronto sus ojos se detuvieron en una carta caída á los pies de Mauricio, presintiendo allí la explicación de la desgracia, se inclinó á recogerla y á la luz de la lámpara, leyó las breves líneas de la tarjeta de Armando. Un choque terrible cayó sobre su cerebro y detuvo los latidos de su corazón; sintió la responsabilidad de esa muerte sobre su conciencia, y entonces, desolada, y ya sin miedo al cadáver, se abrazó á él gritando como loca:

"¡Perdón, perdón!" ...Mas sus gritos, sus sollozos y sus lágrimas, perdiéronse en el grande y augusto silencio de la madre naturaleza, que acoge en su seno todas nuestras penas, desencantos y alegrías, como los gérmenes y despojos de todos los elementos que la forman.

El cielo continuaba sereno y azul; la pálida luz de la luna seguía enviando á la tierra su casto beso argentado, y las estrellas errantes pasaban y pasaban, como átomos de oro, semejantes á fugitivas venturas que van á perderse en la obscura sombra de la nada.

ANDRES ROLL.

SALONES METROPOLITANOS





Detalles del interior del "Automóvil Club."

SU CORAZON



Yo, señores, no puedo creer en lo sobrenatural. Después de oirme la extraña y verdadera historia que voy á narrarles, verán cómo llevo razón. Hace ya mucho tiempo de esto. ¡Cómo que fué en mi juventud ya para siempre ida!.... Y fué una ruín bestezuela de Dios la encargada de mostrármelo; ¡una ruín bestezuela de Dios! Verán ustedes de qué modo, si tienen paciencia y buena voluntad para oirme, verán ustedes.....

Todavía hoy, cuando lo recuerdo, me estremezco de espanto. Fué un miedo horrible el que pasé aquella noche. ¡Horrible!

Déjenme ustedes que recuerde....¡Ah, sí! Yo, señores, amaba á una mujer con toda la fuerza de mis veinte años. Yo he olvidado ya su rostro, su figura toda. Y no crean ustedes que me he pasado días enteros con sus noches haciendo inútiles esfuerzos por recordarla. Y no he podido.... Nada, que no he podido. ¿Cómo era, señor, cómo era?.... ...Nada, no puedo. Se ha borrado ya por completo su imagen de mi memoria.

Lo que sí recuerdo, como si ahora me estuviera mirando, son sus ojos.... Tenía los ojos negros como la endrina, como la noche, como el pecado. Y créanme ustedes, sus ojos fueron los culpables de todas mis desdichas, que fueron muchas y muy grandes.

Cuando sus ojos me miraban yo era hombre perdido. ¡Cómo los recuerdo, parece que los estoy viendo!.... Y también recuerdo la música de su voz. Todo esto lo recuerdo, pero su figura y su rostro, no puedo recordarlos.

¡Su voz!.... Su voz también tenía un extraño maleficio para mí. Era como el canto engañoso de una sirena maléfica. Su voz adormecía mi voluntad y mis pensamientos y mi corazón, mi corazón también lo adormecía. Yo, señores, no sabía cómo librarme de su voz.....Así, exactamente como ella cuando hablaba, debían de cantar las sirenas que perdían á los navegantes. Por cierto que ahora recuerdo el artificio de que se valió el ingenioso Ulises para librarse de ellas él y sus compañeros. ¿Ustedes lo recuerdan, verdad?........Pues eso mismo debí haber hecho yo. ¡Qué lástima! Pero entonces no se me ocurrió, y debió de ocurrírseme. ¡Ah, qué bien, qué bien! ¡Cuántas cosas se hubiesen evitado!....¡Qué lástima! ¡No se me ocurrió!

Aquella mujer me hizo sufrir mucho. Y no es que fuese del todo mala, no. Eso no. Era mujer; era como todas. Su corazón para mí fué siempre un enigma, siempre; hasta cuando quise descifrarlo, también fué un enigma, y más enigma que nunca entonces, quizás....No vayan ustedes á creer que yo la culpo, no, eso no. Jamás podría yo acusarla de nada, de lo más mínimo, jamás. Yo la quería mucho......No, y aun la quiero. ¡Vaya si la quiero! ¡Y no consiento, entienden ustedes, que nadie la culpe, que nadie la acuse de nada! ¡Nadie! ¿Entienden ustedes?....

* * *

Verán ustedes cómo fué....Fué que se murió.... Se murió una tarde del invierno en que hacía mucho frío. Nevaba, nevaba copiosamente. Una vara de nieve, señores, al día siguiente por las calles. Una vara de nieve. Yo, ya pueden comprender ustedes cómo estaba, loco de dolor, transido de pena... ¡Y miren qué caso tan extraño! También estaba alegre y contento, sí, contento.... Ya ven ustedes, ella había muerto, ella á quien yo tanto amaba, y yo, sin embargo, estaba contento de que hubiese muerto. Jamás hubiera yo consentido que fuese de otro, de nadie en la tierra más que mía. Pero de la Muerte, sí, ¡ya lo creo! Muy contento y muy conforme.

Porque yo era libre ya. Me había librado al fin de sus caprichos y de sus crueldades. ¡El único modo de librarme! De otro modo ¿cómo? Yo abandonarla no podía. Por nada del mundo la hubiese abandonado. Yo la quería mucho y además no hubiese podido. Porque díganme ustedes, ¿puede acaso la liviana aguja desprenderse del poderoso imán que la retiene? ¿Puede acaso? Pues lo mismo yo; yo no podía. ¿Y si hubiese sido de otro al abandonarla yo? ¡Oh, esta idea me enloquecía!

Y vean ustedes, vean ustedes cómo la señora Muerte supo librarme de ella. ¿Comprenden ahora mi extraño contento enmedio de mi dolor? ¿Lo comprenden ahora?

Ella vivía á un extremo de la ciudad, con su hermana. Vivía en una casita muy mona, con jardín y una reja verde, y en la reja, ¡qué bien me acuerdo!, en la reja había un rosal de enredadera, de rosas blancas. Blancas......Blancas eran las rosas, ¡qué bien me acuerdo! El verdor de los macizos del jardín y la arena crugiente de los senderos estaban cubiertos por la nieve. Y la copa de unos árboles, de unas acacias—acacias eran—semejaban unas inmensas bolas de mármol. Ofrecía un pintoresco aspecto aquella tarde el jardín.

Yo entré en la casa. La hermana lloraba desesperadamente, como una Magdalena. Allí, tendida en su lecho, blanca como la nieve que ocultaba los macizos del jardín, ella dormía su último sueño. Su cabellera copiosa y negra como la muerte que allí la tenía, estaba suelta y libre, y negreaba sobre el blancor de las sábanas y junto al blancor de su rostro. Sus ojos, aquellos ojos, estaban ocultos por los párpados, y las larguísimas pestañas ponían una sombra tenue y azulosa en el marfil de los pómulos....

Yo, de pie, estuve mirándola un largo rato, conmovido, y lloré, lloré copiosamente.... Pero á pesar de mis lágrimas y de mi dolor, en el fondo de mi alma retozaba un poco de alegría triunfadora ...¡Miren ustedes qué caso!

Mi corazón parecía decirle: ¿Y ahora qué piensa usted, cruel señora mía, en su lecho de muerte? ¿Eh? ¿Qué piensa usted? ¿No le remuerde la conciencia por todo lo que ha hecho conmigo? ¿Qué va á ser ahora de sus dientes menudos y acerados que con tanta crueldad se cebaban en mí, hasta que yo deshecho y dolorido, todo sangraba? Y sus labios, ¿cómo están tan descoloridos ahora, señora mía, sus labios de vampiresa tan rojos antes porque sorbían toda mi sangre? ¿Eh? ¿Qué va á ser de ellos?...

Yo, señores, no lo sé de cierto, pero creí entenderle todo esto á mi corazón.

Luego, me acometió una tan grande desesperación, un dolor tan inmenso, que comencé á llorar á gritos y me arrojé sobre el lecho y llené de besos su inanimado rostro. Y así, junto á ella, permanecí mucho tiempo........

Era ya de noche cuando unas suaves palmadas en el hombro hiciéronme tornar—puede decirse—á la vida.

Era su hermana. Me rogaba que me apartase de



aquel sitio y diese tregua á mi dolor. Luego me ofreció en una taza, un poco de caldo.

¿Ven ustedes qué bien recuerdo todos los detalles? ¿Ven ustedes? Pues bien, su rostro, por más esfuerzos que hago, no puedo recordarlo.

***

Aquella noche su hermana y yo fuimos los únicos que velamos su cadáver. El viento, fuera, á lo largo de las calles, y en la infinitud desolada de la llanura, aullaba terriblemente. El péndulo del reloj en su esconce, hacía un ruido sordo y extraño, como si la Muerte pulsase con los mondos huesos de sus dedos en la tapa de un ataúd.

Las horas pasaban lentas. La hermana, sentada en una silla, con las manos cruzadas sobre el pecho, allá en un rincón, junto á la cómoda, donde sonreía bajo un fanal el Niño Jesús en brazos de la Virgen, dormía ó rezaba. Yo permanecía mudo, la cabeza entre las manos, al pie de su lecho.

De pronto, me acometió un extraño deseo. Un deseo que al principio á mí mismo me asustó. Pero aquel deseo, aquella idea terrible iba ganando terreno en mi alma, se apoderaba de mí con una fuerza irresistible. ¡Cada vez más fuerte, cada vez más imperioso, me arrastraba á su realización!

Qué, ¿no lo adivinan ustedes? ¡Claro, no es posible! ¿Cómo van á adivinarlo? ¡No es posible! Yo voy á decírselo á ustedes, ¡yo mismo!

Yo quería arrancarle el corazón á aquella mujer, tenerlo entre mis manos, contemplarle, escudriñar en todas sus fibras por ver si en ellas tenía algo que me revelase el secreto de su alma misteriosa. Desmenuzarlo, si fuese preciso, su corazón, por si en el repliegue más escondido hallaba la huella de mi amor.

Sí, estaba resuelto. Mejor dicho, *me veía obligado* á hacerlo. Sólo una cosa impedía la realización de mi propósito. La presencia de su hermana.

¿Cómo alejarla de allí? Y entonces las potencias todas de mi cerebro, se juntaron poderosas para idear un pretexto con que alejarla de aquel sitio.

Me levanté y fuí hacia ella, y con palabras cariñosas y amante voz, ¡oh, cómo sonaba mi voz en mis propios oídos!.... como una voz amiga y ya olvidada que se escuchase de nuevo á mucha distancia.....—Y hablé, hablé largamente y la convencí de que debía retirarse á descansar; que se había quebrantado mucho, que mirase por su salud, que yo me quedaría solo á velar el postrer sueño de su hermana, que yo era hombre y por lo tanto más fuerte, y que mejor que ella podría resistir....

Tanto dije que al fin ella accedió.

Ahora mismo me estremezco, señores,—y eso que han pasado tantos años—cuando recuerdo la terrible alegría que me proporcionó mi triunfo: ¡Qué extraño sacudimiento nervioso me acometió cuando la ví levantarse y trasponer el umbral de la puerta! Yo permanecí quieto en mi silla afectando una gran indiferencia.

Su estancia estaba bastante apartada de la de su hermana. Lo suficiente para que no oyese ningún ruido si por acaso en mi operación se producía alguno.

Estuve mucho tiempo sin moverme, hasta que juzgué que estaba ya en su habitación.

Entonces me levanté y fuí hasta la puerta y allí estuve escuchando... nada se oía....

Torné la cabeza y miré á la muerta que reposaba en su lecho. El viento, fuera, seguía aullando á lo largo de las calles......El péndulo del reloj seguía en su martillar siniestro.

Y traspuse el umbral y me aveturé en la obscuridad del pasillo. El corazón me latía furiosamente... Llegué hasta la cocina y á tientas y con gran cuidado abrí el cajón de la mesa y saqué un cuchillo.. . ¡Oh, no teman ustedes, un buen cuchillo de acero, con punta, como el de un matarife!....

Seguí otra vez á tientas por el pasillo en demanda de la estancia, donde reposaba la muerta. Antes llegué á la puerta de la hermana, por ver si había luz y si dormía.

¡Y dormía, señores, dormía! ¡Con qué satisfacción y con qué salvaje alegría escuché yo su acompasado respirar!

Ya con esto seguro y tranquilo entré en la estancia de la muerta.

Llegué á su lecho, aparté los mechones de pelo que su pecho cubrían, y la desabroché el corpiño, contemplé un instante su rostro pálido que estaba tranquilo y sereno como en un hermoso sueño.

Abrí el corpiño y apareció ante mis ojos toda la magnífica blancura de su seno.

Requerí el cuchillo....¡Bah, no teman ustedes, yo sé muy bien estas cosas! Yo entonces tenía un amigo médico y muchas veces le ví en el Hospital realizar sobre las mesas de mármol esta misma operación. ¡Oh, yo lo recordaba muy bien! Cierto que no tenía los instrumentos á propósito, pero esto poco importaba. ¡Yo sabía muy bien cómo se hacía!

Hundí con pulso seguro el cuchillo junto al hombro izquierdo por encima de la última costilla, y con el esfuerzo que hice, la muerta movió un poco el rostro, y su barbilla rozó mi mano. Esto me sobresaltó un poco. Pero ¡bah!, pronto pasó el sobresalto! ¡Yo estaba resuelto!

Comencé á cortar los tejidos, los nervios nacarados, las venas azulosas, y al fin después de un poco de trabajo, logré extraer el corazón.

Lo puse cuidadosamente sobre la mesilla de noche, limpié el cuchillo, arreglé las ropas, oculté la sangre, abroché el corpiño, enderecé su cabeza, puse tal como estaban los mechones de pelo sobre su pecho y alrededor del rostro.

No crean ustedes que se me olvidó ningún detalle, todo quedó tal como estaba.

Cogí el corazón y lo puse sobre una mesa que había junto á la ventana, bajo el fanal de una copa. Limpié con mi pañuelo un poco de sangre que quedara sobre el mármol de la mesilla de noche. Y fuí otra vez á tientas por los pasillos á la cocina á dejar el cuchillo en el cajón de la mesa.

Cuando de nuevo entré en la estancia de la muerta, cerré la puerta cuidadosamente, y con gran tiento dí vuelta á la llave para que no rechinase.

Y me encontré solo en la estancia, ¡sólo con su corazón! Al fin había llegado aquel instante que tan ardientemente deseé durante unas horas. Ahora iba á saber yo, esmenuzándole, el secreto de aquel corazón!

Me acerqué de nuevo á la puerta por ver si fuera, en el pasillo, oía algún ruido. Nada se oía. Un profundo silencio reinaba en toda la casa. Sólo el péndulo del reloj y el viento fuera que aullaba....

Yo, en mi actitud de escucha, me apoyaba en una butaca que había junto á la puerta. Desde allí miré la copa que encerraba el corazón....

Y en este punto no sé qué pasó por mí. ¡Creí ver que el corazón palpitaba dentro de la copa, que danzaba una extraña danza, que golpeaba el cristal pugnando por escapar, como un pobre pajarillo prisionero que muriese de asfixia!

Se me nubló la vista, perdí la noción de todo, y luego no sé lo que pasó....

Sólo sé que de pronto me despertó un horrible estrépito, abrí los ojos y nada ví en la obscuridad. Me hallaba sentado en la butaca sin poder explicar-

me cómo estaba allí. Y recordé en rápida visión todos los sucesos de aquel día, y recordé también con un extraño estremecimiento que yo aquella noche ¡era dueño de su corazón!

***

Después de aquel estrépito que me despertara, y tras una pausa de mortal silencio, siguió un ruido extraño como de algo que se arrastrase por el suelo. Yo, inmóvil en mi butaca, en el paroxismo del terror, oía aquel ruido sordo, como de *algo* que se arrastraba, sí, no me cabía duda, sobre el entarimado del cuarto.

Un sudor frío bañaba mi cuerpo y el terror de lo *sobrenatural* erizaba mis cabellos. Porque, ¿de qué otra cosa podía ser aquel ruido, si no de su corazón que se arrastraba por el entarimado para huír de mí, para que yo no pudiese descifrar su secreto?...

Varias veces intenté gritar, pero fué en vano. La voz antes de ser proferida, moría en mi garganta.

Sí, sí, todo aquello era extraño, era horrible.

¿Cómo había caído yo, de pronto, dormido, sobre la butaca? ¿Cómo se extinguió la luz? ¿Cómo no recordaba yo nada de esto?......

¡Sí, sí, no cabía duda todo era obra de su corazón!

Y se apoderó de mí un miedo horrible, un miedo espantoso. Y creí sentir en mi rostro el aliento helado y fétido de la muerte que junto á mí alentaba, y sentí el contacto y la caricia de su descarnada mano que recorría todo mi cuerpo y que al fin, glacial, se posaba sobre mi corazón y lo oprimía, lo oprimía.... ¡Oh, señores, que noche tan horrible!

Y aquel rumor extraño seguía, y yo por huir de él y de la descarnada mano de la muerte que oprimía mi corazón, ocultaba mi rostro entre las manos, entre las rodillas, en una horrible lucha.

Y así, en esta agonía espantosa, en este martirio sin nombre, pasé la noche, hasta que, venida la mañana, osé levantarme.

Empapado en un sudor frío y mortal, me levanté, y al verme en un espejo á la indecisa luz que por las ventanas entraba, lancé un grito de espanto. Allí, sobre la bruñida superficie, estaba mi rostro, semejante al de un aparecido, con unos surcos negros y profundos bajo los párpados.

Aquella noche, señores, había envejecido diez años. ¡Diez años envejecí aquella noche!

Corrí á la mesa y ví la copa caída, en el suelo, hecha añicos. Busqué ansiosamente y no encontré *nada más*. Recorrí toda la estancia y nada ví. ¡Dios mío, Dios mío, no estaba su corazón!

Y ahora, sí señores, que sentí un terror inmenso. Miré á la muerta que tranquila reposaba en su lecho.... Pero yo no podía *creerlo*, no podía explicarme *aquello*, y seguí buscando afanosamente.

Al fin, en un rincón, casi sumido en el suelo, ví un objeto extraño. Me acerqué, lo tomé en mis manos y ví, ¡gran Dios, que era su corazón!

Y cuando yo le tenía entre mis manos examinándole, la hermana llamaba á la puerta. Yo comencé á reír convulsivamente—esto lo recuerdo muy bien;— primero, en una risa sorda, callada, luego estridente, estrepitosa......

Y fué, señores, sin duda—yo quiero creer esto—¿cómo iba á ser otra cosa?......Fué que un ratoncillo hambriento sintió olor de carne y subió á la mesa y volcó la copa y cogió el corazón y quiso llevárselo á su madriguera. Y fué arrastrándole sobre el entarimado, pero como el agujero de su madriguera era muy pequeño, no cabía, y allí le dejó y fué royéndole durante la noche....

Porque el corazón, cuando yo le encontré, estaba medio comido, señores. ¡Daba horror verle!

Y esto fué; porque si no ¿qué iba á ser?

Fué un suplicio horrible para aquel corazón que durante la noche fué roído por los dientes crueles y menudos de aquel miserable ratoncillo.

Porque, díganme, ¿pudo haber más castigo y más tormento para aquel corazón?....¿Pudo haberlo?

Ya comprenderán ustedes ahora, cómo yo no puedo creer en lo sobrenatural.

ABELARDO RIVAS.

El Jubileo del Emperador de Austria

Con motivo del sexagésimo aniversario del advenimiento al trono de Austria de S. M. el Emperador Francisco José, se efectuó en la ciudad de Viena, una serie de soberbias fiestas, á las cuales fueron invitados todos los príncipes alemanes quienes acudieron á llevar sus homenajes y sus felicitaciones, al "decano" de los soberanos actuales.

El Emperador, que desde hace bastante tiempo, venía sufriendo frecuentes y serias indisposiciones, se encontró por fortuna en aptitud de atender y cumplimentar cordialmente á sus huéspedes.

Según se dice, se debe al Emperador de Alemania la iniciativa que reunió en la capital austriaca, veinte testas coronadas.

Desde el casi centenario y famoso Congreso de Erfurt, ningún acontecimiento tan extraordinario se había verificado.

El Gran Duque de Oldenburg, el príncipe Regente de Baviera, el Gran Duque de Bade, el príncipe de Chaumbourg y otros muchos personajes, fueron huéspedes del ilustre Monarca.

Las fiestas comenzaron con la recepción del emperador de Alemania y su esposa que llegaron de Pola y desembarcaron en la estación más próxima al castillo de Shoebrun, donde los esperaban todos los archiduques y archiduquesas presentes en Viena, así como los altos funcionarios, los miembros de la embajada de Alemania y otras distinguidas personalidades.

Se formó el gran cortejo entre las aclamaciones de la multitud entusiasmada. El emperador Guillermo abrió la ceremonia con un discurso que contestó el emperador Francisco José.



Uno de los números que más gustaron entre los diversos que formaron el programa de las fiestas, fué un gran cortejo histórico que desfiló ante toda la noble concurrencia.

El maravilloso cortejo se organizó de una manera muy artística: figuraron en él los diferentes pueblos del imperio austro-húngaro, vistiendo los más pintorescos trajes que se han usado desde los tiempos más remotos hasta la época actual en esos países.

***

La beneficencia tuvo también su lugar en el programa de las fiestas del Jubileo. Después de la recepción oficial y del desfile del cortejo, se verificó una ceremonia muy imponente y muy conmovedora á la vez: la colocación de la primera piedra de la Casa Central de Niños Abandonados.

Entre todos los homenajes que se tributaron al soberano de Austria en esta solemnidad, ninguno tuvo la significación, ni hizo emocionarse tanto á los numerosos concurrentes, como una tierna escena que se desarrolló y la cual está representada en nuestro grabado.

Una niña, una de las huerfanitas para quienes el asilo que va á establecerse será un piadoso abrigo, se acercó temblorosa y conmovida al anciano Emperador y le ofreció un perfumado ramillete de flores.

El Soberano, olvidando en esos momentos su alta posición y su majestad, se inclinó hacia la graciosa niña, y con los ojos humedecidos por las lágrimas, la acarició con un ademán verdaderamente paternal.

La multitud que presenció este simpático hecho, aplaudió frenéticamente y aclamó de nuevo al decano de los soberanos europeos, al emperador Francisco José.

MIS GLORIAS INTIMAS

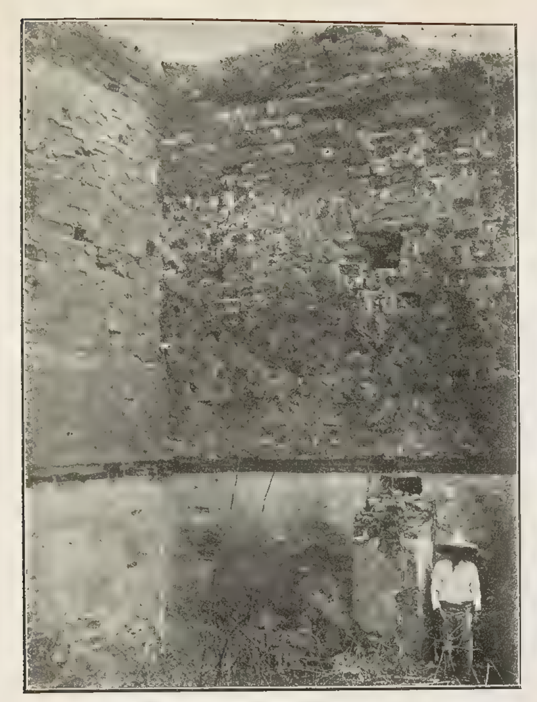
I

¡Qué niñez más dichosa!....¡Lecho de flores
que alumbraban destellos de clara luna,
era, al vivir la madre de mis amores,
mecida en su cariño mi alegre cuna!
¡Cuánto, entonces, mis sueños ella velaba!
¡Yo era la única prenda de su embeleso!
¡Qué buena era la pobre! ¡No se acostaba
sin rezar una Salve, dándome un beso!
En la hermosa nobleza de sus acciones,
me mostró sentimientos angelicales....
¡Aun vibran en mi oído sus oraciones!...
¡Los acentos divinos son inmortales!
Como á mí consagrada sólo vivía,
yo su nombre bendito ferviente adoro,
que por ella á mi lado batir sentía
del dios del amor santo las alas de oro.
Ignorando del mundo las tempestades,
con mi madre del alma viví contento,
aspirando, en el néctar de sus bondades,
los purísimos goces del sentimiento.
¡Qué clara, Dios excelso, ví tu grandeza!
¡Con qué fe tan ardiente gracias te daba,
por las muchas virtudes, sin par riqueza,
que otorgaste á aquel ángel que tanto amaba!
Ella fué de mi infancia gloria y encanto,
de mi vida inocente luz y consuelo....
¡No hay amor en el mundo que valga tanto!
¡Madres, una tan sólo concede el cielo!.
¡Pronto mi hogar alegre quedó vacío!
¡Aquí abajo, la dicha poco subsiste!
Al perderla ¡qué amargo fué el llanto mío!
¡Cuán eternas mis horas de orfandad triste!
¡Pobre madre! ¡Aun te llamo!....¡Quimera vana!
¡Aun recuerdo, con pena, la noche oscura,
en que, al lúgubre toque de la campana,
zozobraba la nave de mi ventura! . .....

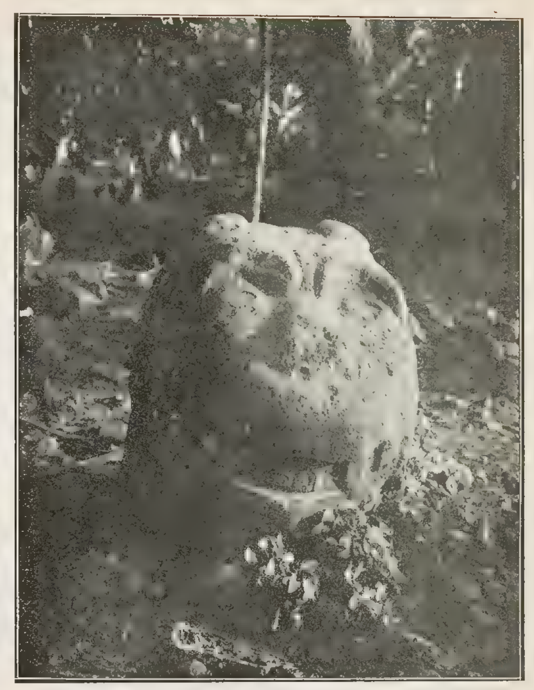
II

¡Cómo todo ha cambiado!....Bellos albores
que la aurora trajeron de un nuevo día,
disfrutar me permiten otros amores,
cuyo encanto inefable no conocía.
Mi tranquila existencia cuida, gozosa,
quien conmigo comparte pan y cariño,
tan sencilla, tan joven y bondadosa,
cual la madre adorada, que amé de niño.
En mi humilde morada, nunca hay pesares;
es el nido apacible de mis delicias;
nuestros hijos la animan con sus cantares,
nos deleitan el alma con sus caricias.
Me recuerdan sus besos mi antigua infancia ...
¡Qué hermosa es la dulzura de su inocencia!
Yo no cambio los goces que hallo en mi estancia,
por el brillo y regalos de la opulencia!
Son mis hijos del alma mi loco anhelo
y el sol puro y radiante de mi alegría ...
¡Con qué orgullo tan noble sus cunas velo,
como también mi madre veló la mía!
Por sus vidas preciosas los dos rogamos,
nuestros ojos en ellos tenemos fijos,
y otra cosa en la tierra no ambicionamos,
que el amor entrañable de nuestros hijos.
Libres del rudo embate de las pasiones,
la inocencia más pura sus frentes baña,
y á la vez que formamos sus corazones,
inculcamos en ellos su amor á España.
Ya saben que es España la patria hermosa
donde la luz primera vieron del día,
la nación resignada, buena y gloriosa
que ilumina el sol bello del Mediodía.
La nación que dió al mundo genios gigantes,
que en las letras no existe quien la derrote,
porque fué cuna egregia del gran Cervantes
que la dió eterna fama con "El Quijote."
La nación victoriosa, que en mil acciones,
la extensión ensanchaba de sus confines,
al potente estampido de los cañones,
y al sonar belicoso de los clarines....
Mas si saben que es noble, valiente y bella,
que hoy no brilla, cual antes, tampoco ignoran....
¡Por eso al cielo piden tanto por ella!
¡Por eso nuevos triunfos para ella imploran!
¡Por eso por España darán su vida,
si mañana, un cobarde la escarneciera,
pues no hay tumba más santa, patria querida,
que los pliegues augustos de tu bandera!
....
¡Cuánto, oh Dios, te bendigo! ¡Tú no quisiste
que apurase yo el cáliz de mi amargura!
¡Ya no estoy en el mundo, huérfano y triste!
¡Tú salvaste la nave de mi ventura!
Bajo un diáfano cielo de amor y calma,
con tu nombre divino por norte y guía,
feliz vivo, gozando la paz del alma,
con los seres, pedazos del alma mía....
¡¡Y ellos, aquella madre que nunca olvido,
pues mi cuna inocente cubrió de flores,
y la patria querida donde he nacido,
son el ídolo santo de mis amores!!........

JOSE GARCIA DE QUEVEDO.



Córdoba.—Un ángulo de la Casa del Cura.



Una gran cabeza tallada en piedra.

Importantes descubrimientos arqueológicos

La Dirección del Museo Nacional comisionó á los Sres. Magistrado Don Francisco Belmar y Don Manuel Torres, para que, aprovechando los elementos que la misma Dirección puso á su alcance, emprendieran un viaje al Cantón de Córdoba (Estado de Veracruz), y exploraran la comarca arqueológica que se extiende desde Peñuela hasta el Fortín ó Castillo de Huatusco.

Fructuoso en extremo para la historia antigua mexicana resultó el referido viaje, pues durante él pudieron obtenerse por los comisionados importantísimos datos relativos á las ruinas que allí existen, y varias fotografías de los objetos, muy curiosos, que se hallan diseminados en la serie de montículos que se encuentran en la región.

En el cerro de Kuautochko se encontraron los restos de distintas obras de fortificación emprendidas no se sabe en qué época, pero que parecen haber estado destinadas á la defensa de plazas más ó menos extensas; en la cumbre se levanta una pirámide y sobre ella, un teocali que domina la llanura.

A poca distancia del cerro, se hallan otras ruinas muy importantes: son las de una "plaza," rodeada de sólidas murallas y en la cual se levantan aún las paredes de un gran salón que se conoce con el nombre de "Casa del Cura". Estas paredes se ven en parte revestidas de una especie de estuco.

En Teolinga, seis leguas al Oriente de San Juan, en el mismo Cantón, los exploradores descubrieron una gran piedra, que ofrece el curioso fenómeno de oscilar de Norte á Sur, al menor impulso.



TARDE DE INVIERNO

Tarde de invierno. La nieve
en copos se desparrama;
y va vistiendo de blanco
á los techos de pizarra.

En la calleja desierta,
triste, silenciosa y larga,
en una hornalla que humea
un viejo tuesta castañas.

Las brasas chisporrotean;
todo en la calle descansa;
y el sudario de la nieve
por intervalos se agranda.

Es un crepúsculo triste
que muchas tristezas habla,
al oído del que sueña
en una tierra lejana.

Sus vaguedades encierran
una ruta de esperanzas;
y su idioma no es idioma
de Academias ni Gramáticas.

Es en vano que pretendan
analizar sus palabras:
¡que á pesar de ser las mismas
son muy distintas las lágrimas! ...

R. Benavides Ponce.



La pirámide del Cerro de Cuautochko.

(Fots. M. Torres.)

Páginas de la Moda

TRAJES DE ULTIMA MODA.

París es indiscutiblemente el centro de la elegancia femenina; las modas francesas gustan entre nosotros mucho más que las que proceden de cualquiera otro país.

"El Palacio de Hierro," una de las más importantes casas comerciales de la República, tiene correspondencia constante y directa con las grandes casas de modas parisienses, y por esto, es el primer almacén que da á conocer en México las reformas, adiciones y en general todos los últimos detalles de la moda más refinada.

Si observamos detenidamente los diversos trajes que figuran en el extenso surtido de "El Palacio de Hierro," notaremos desde luego que, la falda tiende á hacerse más y más recogida y flexible, y que las llamadas «combinaciones» alcanzan cada vez mayor favor.

Este estilo de faldas, exageradamente ceñidas, se extiende más y más, á pesar de las protestas de algunas mujeres; pero desde hace mucho tiempo, la moda, que es una tirana resuelta, se ríe de las revueltas y sin tomar en cuenta las indignaciones de ciertas damas, continúa adelante, imponiéndose.

Casi todos los trajes de última moda, traen faldas muy poco amplias, sobre todo en las caderas; tal puede observarse en los modelos más recientes que "El Palacio de Hierro" tiene á la vista de su numerosa clientela, en sus bien arreglados almacenes.

La silueta que dan estos trajes, es, sin duda, más encantadora, por ser más natural que las siluetas del cuerpo que lleva trajes pesados y excesivamente plegados.

Sobresalen entre los trajes de "El Palacio de Hierro," copiados de los figurines más nuevos, deliciosos vestidos de *tussor* y de crespón de los colores más elegantes y aristocráticos.

***

El corpiño también se modifica, modelando cada vez más el talle, tendiendo á alejarse del estilo Imperio, que gozó mucho tiempo del favor del público, y que ahora tiende á desaparecer poco á poco, pasando antes por un corte intermedio, llamado medio Imperio, en que todavía luce la línea graciosa del talle remontado.

***

Magníficos modelos ofrece igualmente á este respecto "El Palacio de Hierro."

Esta transformación está inspirada, sin duda, en algún recuerdo del pasado, como todos los detalles de la moda, y vemos aparecer en los trajes que "El Palacio de Hierro" ha recibido últimamente de Paris, cierto estilo de cinturones, que forman complemente de los trajes y que se anudan, por delante, por detrás ó á un lado, dejando caer un poco sus extremos con exquisito descuido.

***

Los trajes «sastre,» cuyo uso no decaerá nunca, se reforman también un poco para adaptarse á las exigencias de la presente estación, excesivamente calurosa.

"El Palacio de Hierro" ha marchado siempre á la cabeza en cuestión de trajes sastre, porque es en este almacén donde se han encontrado siempre los más bonitos modelos y los estilos más refinados.

Las telas que "El Palacio de Hierro" prefiere para la confección de sus vestidos *tailleur*, son los paños suaves y sedosos de todos matices, desde los tonos medios y atenuados: gris, *beige*, mezclilla, hasta los tintes audaces, de gran lucimiento en contraste con cabelleras rubias y rostros blancos. Entre esos tintes, "El Palacio de Hierro" tiene una bella colección de azules, cerezas, rubíes y *kakis*.

Los cuadros y rayas continúan en pleno uso, y hemos visto en "El Palacio de Hierro" preciosas combinaciones. Ya un traje á rayas negras y blancas, dispuesta la confección de modo que los pliegues hacían aparecer en ocasiones, la falda toda negra y otras veces toda blanca.

***

El gusto por esta clase de confección lleva el refinamiento de los grandes modistos hasta emplear para estos trajes, telas costosísimas de seda.

Basta para convencerse, observar algunos modelos de esta clase en "El Palacio de Hierro."

***

El crèpe se lleva siempre en los trajes lujosos; es una tela suave, rica y flexible que se presta perfectamente para toda clase de combinaciones. Los encajes sobre esta tela, lucen extraordinariamente, los rizados de listón, las incrustaciones, las aplicaciones. Es la tela por excelencia para ciertos trajes.

***

Y antes de terminar esta crónica, insistimos sobre un punto de capital importancia en la *toilette* bien arreglada de una mujer. Es un complemento indispensable de todo traje elegante, un buen guante.



Los guantes, como el calzado, tienen sus exigencias serias.

El guante poco elástico que no modela perfectamente la mano y el brazo, tiende á formar arrugas de pésimo aspecto, que aumentan el volumen del brazo y hacen desaparecer totalmente las líneas perfectas de los contornos.

Un traje, por elegante y lujoso que sea, desmerece si va acompañado de malos guantes.

¿Cómo evitar esto?

Muy fácilmente: usando sólo los guantes Jouvin, que no tienen igual en todo el mundo, y de los cuales sólo hay un solo representante en la República: "El Palacio de Hierro."

CONSULTAS



PARA LAS UÑAS.

Lolita: Para evitar la extrema fragilidad de las uñas, se usa con buen éxito una pomada que se prepara con estas substancias:

Aceite de lentuco............	15 gramos.
Sal blanca....................	2 "
Colofonia en polvo..	2. 60 "
Alumbre pulverizado..	2 60 "
Cera virgen..................	5 "

Se funden al baño de María las substancias grasas, se añaden las demás y luego se bate bien hasta formar una pasta compacta. Por las noches se cubren las uñas con esta pomada, protegiéndolas con unos dedales de tela impermeable.

TINTA DE COPIAR.—TINTURA PARA EL CABELLO.

Una que desea ser rubia: Para preparar la tinta de copiar, mezcle usted tres partes de tinta negra común con una parte de glicerina. Con esto se escribe procurando que los trazos no sean muy finos. Basta para reproducir lo escrito en una hoja de papel, la simple presión de la mano. No hay necesidad de mojar el papel.

—Se hace una preparación que pone los cabellos de un bonito color rubio dorado, con un kilogramo de alumbre de roca, 500 gramos de salitre y un milígramo de vitriolo romano.

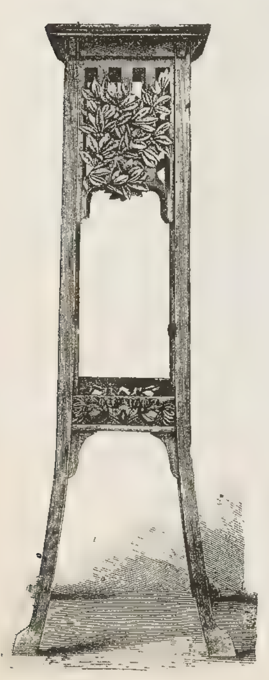
Se ponen estos ingredientes en un alambique pequeño, y el agua que se produce sirve para empapar los cabellos.

—Otro procedimiento para dar color rubio al cabello, es el uso del agua oxigenada ó de lavatorios frecuentes con cocimiento de ruibarbo.

—No use usted grasa ninguna en el cabello.

EL ADORNO DE LA CASA.

Enriqueta: La ilustración respectiva muestra un bonito modelo de columnita de arte nuevo, que puede convenir á usted.



—Para los focos eléctricos se usan más las estatuas de bronce.

—Las vitrinas enteras con relieves de colores, no llevan visillos.

TRAJES.

Californiana: Doy á usted dos modelos de trajes de baile, sencillos y graciosos para que usted elija el que más le agrade.

Uno lleva por sólo adorno grandes aplicaciones de encaje en el bajo de la falda y en el corpiño, el escote es reducido y puede hacerse todavía más pequeño aumentando las bandas de gasa que cruzan sobre él.

El otro lleva un delantal de encaje y unas vueltas bordadas de soutache.

—El modelo para el traje de piqué, lo tendrá usted en el próximo número.

INSOMNIO.

Adán: Generalmente el insomnio proviene de males que es preciso combatir directamente. Cuando es solamente ocasionado por una excitación nerviosa, causada por debilidad orgánica, se logra remediarlo, levantándose temprano, haciendo ejercicio al aire libre, no durmiendo de día y observando, en general, una vida higiénica y metódica. Hay que tener cuidado con el alimento nocturno que debe ser muy ligero, concretándose, cuando el insomnio es producido por mala digestión, á un sólo vaso de leche.

ARREGLO Y EDUCACION DE LAS JOVENES.

Madera de Aloe: Tiene usted á la vista el figurín de un peinado propio para jovencita de 11 á 15 años.

—Sería una medida demasiado dura y poco juiciosa, el prohibir terminantemente á su hija la lectura, con objeto, según dice usted, de arrancarle de raiz la afición por los libros, que puede convertirse en manía peligrosa.

Si esa niña es afecta á leer, de usted depende que esa afición, en vez de perjudicial, sea benéfica. En lugar de prohibirle en absoluto tomar un libro, con lo que sólo lograría usted obligarla á procurarse libros á escondidas, proporciónele usted obras morales é instructivas, ó algunas novelas ¿por qué no?, siempre que éstas sean inmaculadas.

Reglamente usted, además, el tiempo de esa niña, haciendo que tome clases de música, pintura, bordado, idiomas, etc., para que estando siempre ocupada, sólo disponga de cierto tiempo para leer y no tome la lectura *como un vicio*, según la propia expresión de usted.

—Me parece muy propio un vestido de muselina de seda blanca con encajes, y el escote en redondo.

—En el cuello un hilo de perlas.

POSTRE.

Hormiga laboriosa: Para preparar duraznos en aguardiente, se eligen entre los que no están todavía completamente maduros; se les quita la pelusilla, restregándolos con un lienzo y se pican después con punzón.

Se hace almíbar bien clarificado y se ponen á hervir en él los duraznos hasta que se ablanden. Se quitan del almíbar, se ponen en frascos de boca ancha, se mezcla el almíbar con alcohol al gusto, se clarifica, se bañan con la mezcla los duraznos hasta cubrirlos y se tapan los frascos perfectamente.

PARA LOS NIÑOS.

Señora de Vallarta:—Para los niños rubios se recomiendan los lavados con cerveza tibia. Los cabellos naturalmente rizados no deben recogerse ni apretarse, sino dejarlos libres; así conservan mejor su rizado y su tinte de oro delicioso.

—Las cabelleras infantiles de color castaño obscuro y negro, deben lavarse una vez por semana con cocimiento de hojas de nogal.

—No ponga Ud. grasa ninguna en los cabellos de sus niños.

—Para rizar los cabellos lacios, lo mejor es hacerlo por medio de papelillos que no maltratan el pelo en absoluto: los plomitos, los rizadores y las trencillas con cordón ajan y cortan los cabellos.

—La piel fresca de un niño no necesita para verse hermosa más que un lavado diario con agua fresca y jabón de castilla.

—Acostumbre Ud. á sus hijos, desde pequeños, á usar diariamente el cepillo de dientes. Es esta una de las más rudimentarias reglas de higiene y observándola se preserva la boca, y en general todo el organismo, de muchos daños.

—Las camisitas de dormir han de ser largas, hasta tocar el suelo, amplias y sin recargo de adornos.

—Por ningún motivo haga Ud. que los niños usen cofias ni gorros para dormir.

MARIA LUISA.





ULTIMOS FIGURINES

Félix PARIS

Traje sastre en paño delgado color maíz. La falda es lisa, con un sencillo adorno de *soutache* en el bajo. La chaquetilla de faldones redondeados y con los bordes adornados con dibujos de *soutache*. Manga recta, camisola de muselina de seda y encaje. Completa el adorno del traje una corbata de seda *escocés* que rodea el cuello; este va volteado, simulando en parte unas solapas pequeñas.

FOT "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS BRECHOFF-DAVID



ULTIMOS FIGURINES

Traje de recepción, confeccionado en etamina de seda color gris acero sobre fondo de tafeta de igual color. La falda va guarnecida en el bajo, de un ancho bies de mesalina y su corte ajusta la parte superior, ciñendo las caderas. El corpiño, escotado en redondo, tiene los delanteros cruzados y el derecho se asegura con tres *choux* de seda que sostienen un lazo. La manga es amplia y cae suelta, abierta al frente y asegurada con buches de fantasía. Los bordes de las mangas llevan *bieses* angostos de mesalina.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS ROUFF



Los Monos

Su admirable instinto.—Su gran inteligencia.

El mono ha excitado siempre la curiosidad de los hombres, sea porque ciertos sabios nos hayan hecho el honor de declararlo nuestro antecesor, sea porque los gestos de este animal hayan divertido simplemente á los tontos. Nada más cómico, en efecto, que esta especie de pequeño demonio con apariencia humana; goza de una popularidad sin igual en el circo donde se le exhibe y en los jardines zoológicos donde su jaula es un verdadero escenario rodeado de espectadores, que cambian sin cesar. Cuando los monos juegan, comen ó duermen, divierten; su agilidad, sus contorsiones, provocan risa.

Las selvas del antiguo y del Nuevo Mundo encierran en sus retiros inaccesibles, verdaderas legiones de monos; nosotros sólo conocemos uno que otro ejemplar de esta rara familia. Existen variedades múltiples desde el pequeño *tití* hasta el gigantesco gorila.



Polly y Dohong comiendo.

Los monos que vemos más frecuentemente, son los que transportan los músicos ambulantes: mal alimentados, expuestos á todas las intemperies y á menudo maltratados, estos pobres animales hacen toda clase de ejercicios por temor á los golpes.

El mono tiene un admirable instinto para imitar los movimientos del hombre, por eso es digno del interés más profundo. El orangután y el chimpancé, tienen una real afección por el hombre, reproducen sus menores actos con perfección, y esto no se obtiene más que tratándolos con dulzura y paciencia.

Todas las manifestaciones de la cólera en los niños, les son familiares; no hay



Polly y Dohong jugando con la gorra de su guardián.

más que contrariar su menor deseo, para notarlo. Cuando se enojan, el orangután y el chimpancé gritan, lloran, se tiran en el suelo, se golpean la cabeza, hasta que, para consolarlos, su guardián los toma en sus brazos.

* * *

La Sociedad Zoológica de New York posee algunos extraordinarios ejemplares de monos. Los dos primeros que llegaron al parque fueron Polly y Dohong; el primero era pequeñito, el otro muy grande y completamente indisciplinado.

El primer invierno que pasaron fué riguroso, y como no se tenían alojamientos convenientes para ellos, se les instaló en una casa particular.



Rajah en su triciclo.



Rajah comiendo en público.

Algunos meses más tarde, Dohong murió. Polly recibió entonces otros tres compañeros: Rajah, Brunei y Sultán; éste último era muy pequeño. Rajah tenía muy buen carácter, repartía su afecto entre todo el mundo, y gustaba de estar en sociedad con los hombres.

Si algún admirador se acercaba á él, alargaba su brazo para acariciarlo. En cuanto á su guardián, lo abrazaba con ternura y le acariciaba el rostro.

Muy rara vez se tuvo que castigar á Rajah, porque al menor regaño se ponía á llorar dolorosamente.

Se enseñó á los monos á comer con cu-



Los ejercicios de Rajah en público.

bierto; se les ponía la mesa con mantel y platos. Rajah aprendió más tarde á servir el té. Se colocaban delante de él la tetera y las tazas, tomaba la primera por el asa, con firmeza, y vertía el líquido en cada taza, sin derramarlo; el guardián las repartía en seguida á los otros monos.

Rajah trabajaba en público todos los días. En el estío se vestía con un pantalón obscuro, una camisa blanca, cuello, corbata y zapatos. Le gustaba mucho figurar delante de la gente y se conducía entonces con gravedad risible. La mesa que le servía de escena, se colocaba sobre una plataforma; Rajah subía por una escala. Desde que su arroz estaba listo, tomaba su cuchara y comezaba á comer tranquila-



Al terminar la comida, los monos suelen olvidar las buenas maneras.

mente. Esta exhibición lo ponía de buen humor y las risas de los espectadores no lo turbaban.

Después del arroz se le servía caldo en una botella, y Rajah la apuraba con movimientos tan graciosos, que le valían aplausos frenéticos.

Pero era más digno de interés, cuando montaba en su triciclo, porque sabía manejarlo con admirable destreza.

Tanto Rajah como sus otros compañeros murieron de una especie de epidemia que se desarrolló repentinamente entre ellos.

Rajah fué el mono más notable que ha poseído el Parque Zoológico.

Su educación se comenzó cuando tenía tres años de edad, y sus maneras en la

Desde Julio próximo, Grandes mejoras en "El Mundo Ilustrado."



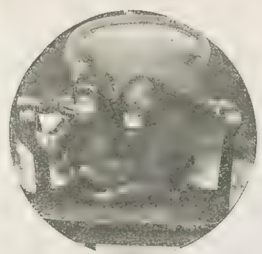
Polly.

mesa eran muy superiores á las de la mayor parte de los niños de esa edad. Si Rajah hubiera llegado á los 12 años, es de creerse que habría sido una creatura casi humana. Cuando murió Rajah, su guardián lloró mucho, y todos los hombres que habían hecho amistad con el inteligente mono estuvieron de duelo.

Durante mucho tiempo la jaula de los monos estuvo vacía, hasta un día en que Polly, Soko y Dohong fueron á disfrutar el favor de la multitud. Los dos primeros eran chimpancés, el otro, orangután. Polly y Dohong llegaron muy pequeños al parque; la madre de Dohong era una mona casi feroz, casi rehusó tomar alimento desde que se encontró en el jardín, y al fin murió de hambre, abandonando al pequeño Dohong entre los humanos.

En esos días fué llevado Polly, y cuando los dos monitos se encontraron frente á frente, se lanzaron uno sobre otro y se abrazaron tiernamente. Esta espontánea amistad no se desmintió jamás; cuando se les separaba, lloraban como niños.

Polly gustaba de que su guardián lo paseara en brazos y aprendió á indicarle que lo tomara, con gritos guturales.



Polly y Dohong en su actitud favorita.

En el invierno, atrapó un violento catarro que necesitó los cuidados del médico; éste encontró en Polly una paciencia casi humana. Tomaba todas las medicinas, y teniendo en cuenta la naturaleza de su enfermedad, se le proveyó de un pañuelo que desde luego aprendió á usar perfectamente. Mucho tiempo después de su curación siguió usando el pañuelo.

En tiempo frío cada mono se cubre con una cubierta de lana; Polly se envolvía de tal modo, que sólo asomaba su carita triste.

No hay que omitir una famosa proeza de Dohong: se rompió su trapecio; un obrero, entró á la jaula á componerlo, el mono sentado enfrente del carpintero, no perdió un movimiento ni un detalle de la operación, y actualmente, cuando el trapecio se descompone, Dohong lo repara solo.

Soko es una gruesa chimpancé que tiene gran cariño á Polly, lo acaricia y arrulla; en cambio tiene poca simpatía á Dohong.

Estos monos comen también en la mesa, tienen sus platos de porcelana y todos sus útiles. Sólo les falta poder contar su historia.



Trajes parisienses

Estos trajes ultra elegantes, tomados de las primeras grandes reuniones de las *carreras* en Longchamp, París, en este año, indican las tendencias del gran *chic* á principios de la estación.

Uno es de paño verde imperio, con chaqueta *smokin*, adornada de dibujos de *soutache*. La falda es lisa con una franja en el bajo.

Otro es de seda *liberty* negra. Túnica larga, formando delantal cuadrado hacia adelante y cayendo en punta á los lados. Corpiño de satín amarillo pálido bordado; largos tirantes de satín negro.

Junto á éste figura un vestido de paño azul marino; el corpiño se abre el delantero para replegarse luego. Gran cinturón drapeado, cayendo hacia atrás. Falda formando delantal. Extravagante es, sin duda, el traje que figura en seguida: consta de una larga chaqueta de tafeta, gris acero, bordada con galón, que dibuja también el reverso de las mangas. La falda es lisa, de paño gris, de igual tono, y el sombrero de paja.

Por último, vemos un traje de *tussor* y paño rosa viejo. Es de larga túnica que cae en pliegues, formando chal cruzado en el talle. La falda es de paño del mismo tono y se termina por anchos plegues.





CONOCIMIENTOS UTILES

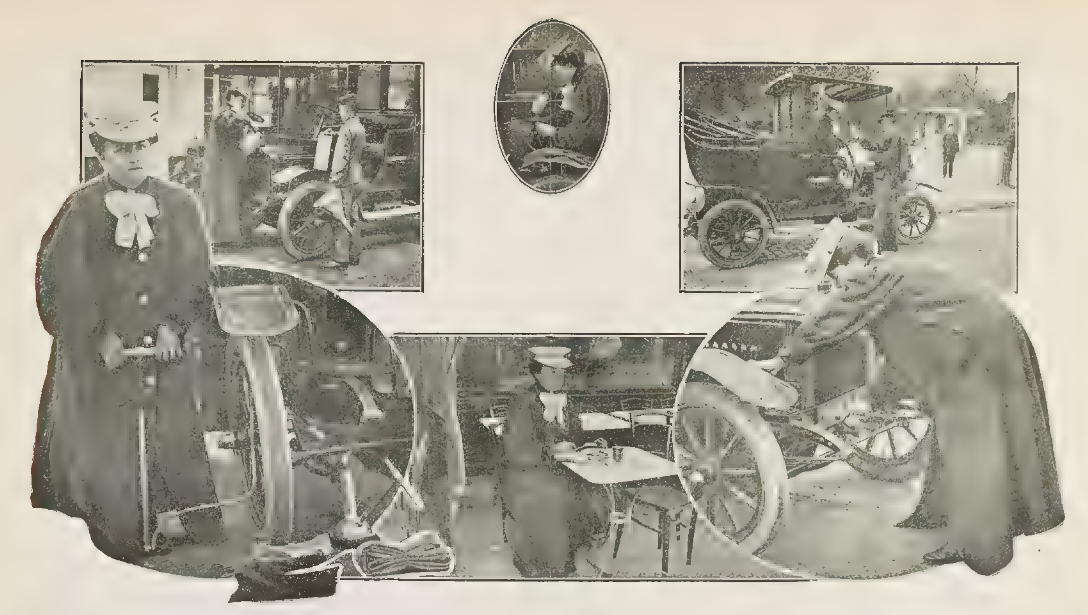
ESENCIA DE ROSAS.

En un frasco de loza, porcelana ó cristal de boca ancha y que cierre herméticamente, se coloca una capa de hojas de rosas frescas, cuidando que no tenga ninguna humedad; las hojas se cubren con una ligera capa de sal común, pero gorda; se vuelve á poner hojas de rosas y sal sucesivamente hasta la cantidad que se desee, se tapa bien y se deja en sitio seco, prefiriendo una temperatura templada.

Pasados sesenta días, se descubre para convencerse de si ha producido algún líquido; si existe, se saca todo el contenido del frasco y se prensa fuertemente para extraer todo el jugo.

Se recoge el líquido con cuidado, colocándole en frascos esmerilados.

Con esta composición pueden perfumarse las habitaciones, dejando destapado el frasco para que extienda por el ambiente su selecto aroma.



DEL FIACRE AL TAXI-AUTOMOVIL

Las mujeres "chauffeurs"

No hace mucho tiempo, la curiosidad del público parisiense se excitó á propósito de un nuevo paso feminista: una mujer adoptó el oficio de cochero y á su ejemplo otras varias emprendieron igual ocupación.

Hoy, una mujer emprende el oficio de *chauffeur* y seguramente en breve tendrá imitadoras.

¿Veremos en no lejano día, en México, á nuestras mujeres, tímidas en su mayor parte, ocupar los pescantes de nuestros ruinosos simones? ¡Hay que esperarlo y temerlo todo!

La mujer que acaba de hacer su debut en Paris, como *chauffeur* de un automóvil de alquiler, es Mme. Decourcelle, y ella misma ha escrito sus impresiones respecto á su primera jornada.

"A la mañana siguiente del día en que debuté como cochera, los periódicos anunciaron que una valiente mujer se lanzaba por Paris y no temia afrontar á la multitud. Esto me fué bastante simpático: la acogida que me hicieron, me dió valor y me permitió alentar nuevos proyectos.

Pensé inmediatamente en conducir un auto, pero era preciso no perder tiempo. En mis ratos perdidos aprendí el mecanismo de las diferentes piezas y en el mes de febrero del año pasado, me sentí bastante segura de mí para pedir permiso de manejar. Lo obtuve, ¿pero quién querría confiarme su vehiculo?

Continué siempre conduciendo mi caballo favorito que se habia hecho popular. Mis clientes lo estimaban también y á menudo, al fin de una carrera, le daban un pedazo de azucar que se habia ganado bien.

Pero á pesar de que la idea de separarme de mi animalito me apenaba un poco, me armé de valor y me decidí.

Me presenté al Garage un poco temerosa de la acogida que me hicieran. El propietario del Garage me pareció poco admirado y me invitó á hacer mis pruebas de conducción.

Partimos rodando por todo Paris; después de un paseo bastante grande, regresamos y fuí admitida inmediatamente.

Llena de confianza, pensé que iba á experimentar las mismas sensaciones que el día que debuté como cochera.

Cambié el sombrero por la gorra y dejé el Garage. Un sentimiento de curiosidad se pintaba en todos los rostros y sólo oía yo, á mi paso, comentarios. Al llegar á los lugares más concurridos, los apóstrofes se hicieron más claros y me asombré de que no fuesen demasiado desagradables; debo decir que muchos fueron alentadores.

Pero cuando pienso en mi buen caballo, siento siempre un poco de pesar."



Concurso de Sombreros

Hace poco se organizó en los suntuosísimos salones europeos de Monte Carlo, una función de gala, y el remate de la fiesta fué un concurso de sombreros; algunos fueron verdaderas obras maestras del arte de la confección.

Citaremos desde luego una "Carlota" Luis XVI, formada de volantes de muselina de seda con plumas al frente, sobre un gran *pouf*.

En seguida, una "capelina" de paja, en forma de gorra, cubierta de tul blanco y adornada de rosas; á un lado *aigrettes* blancos y negros.

Luego un sombrero de seda negro, bordeado de falla y guarnecido de plumas blancas, con velo de tul, cubriéndolo en parte.

Un lindo sombrero Luis XVI, de paja de arroz, con plumas blancas agrupadas en torno de la copa, y con lazos de terciopelo negro.

Por último, un elegante sombrero estilo "Rembrandt," muy sencillo y lujoso, confeccionado en crin negra y adornado con satín, gran pluma negra y un airoso *pouf*.
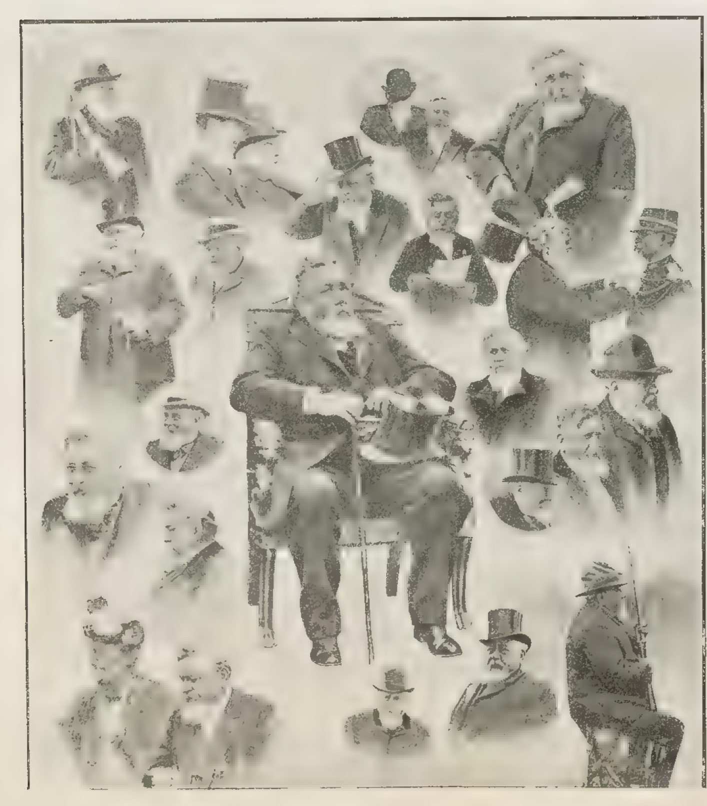




LOS "LIRIOS" DE NOLA

Una curiosa fiesta italiana

La pequeña ciudad de Nola, no lejos del Vesubio, ciudad cuya antigüedad se remonta á los días de Aníbal, y que en aquellos tiempos gozó el privilegio de ver dentro de sus muros á los emperadores Augusto y Octavio, tiene hoy el de poder ofrecer á los ojos del visitante, en determinado día del año, lirios como no los hay en ninguna otra parte, que nacen en una sola noche y no viven más que 24 horas.

Estos lirios no son obra de la Naturaleza, sino artificio del hombre; no despiden otro aroma que el de la pintura y la madera fresca.

Los lirios son construídos por ocho diferentes gremios, cada uno de los cuales gasta cada año un dineral en adornarlos. Al efecto nombra cada gremio dos "ghiglianti" ó constructores de lirios, á los que hacen entrega del dinero. Estos tienen que edificar su torre, valiéndose para ello de unos armazones de vigas que pasan de generación á generación desde hace muchos años. Los "ghiglianti" dedican meses enteros á estudiar y confeccionar los adornos que han de cubrir estos armazones, adornos hechos de cartón-piedra y escayola. Cada gremio procura guardar el secreto de su proyecto, pues el ayuntamiento de Nola otorga todos los años un premio al lirio más artístico y más original.



La víspera de la fiesta, por la noche, cada armazón es conducido delante de la casa de los encargados de adornarlo, y los "ghiglianti" dedican toda la noche á colocar columnas, figuras y cornisas con ayuda de cuerdas y poleas. Al amanecer, los amigos del constructor principal vienen á ver su obra, á felicitarle y á tomar algún refresco. Después, llega la banda del gremio, que toma asiento en la plataforma del lirio; los cuarenta gañanes colócanse debajo y, á los compases de una marcha, la torre avanza lentamente para encontrar á sus compañeras. El principal de los "ghiglianti," rodeado de niños danzando, abre la marcha. Poco á poco van reuniéndose los ocho lirios en dirección á la plaza de la ciudad. Allí esperan la estatua de San Paulino y el obispo de Nola rodeado de un coro de acólitos que incensan á la multitud. Las ocho torres se colocan alineadas delante del principal edificio de la plaza, y en medio de ellas se sitúa la barca de San Paulino, supuesta copia de la nave que trajo al piadoso cautivo desde las costas de Africa, 400 años después del nacimiento de Cristo. En el momento en que la imagen del santo se pone frente á los lirios, se ve á éstos inclinarse, desafiando todas las leyes del equilibrio y hacer una reverencia en medio de una lluvia de flores que las lindas nolesas arrojan desde los balcones.



M. Falliéres, Presidente de Francia

En varias actitudes

El actual Presidente de Francia ha visitado la Exposición franco-britana, abierta ha poco en Londres. Acompañado por el Rey de Inglaterra, llegó á Dover y recorrió los distintos pabellones.

M. Fallières fué objeto de honores verdaderamente "reales:" se nombró, para su servicio, una espléndida escolta de guardias.

Con exquisita amabilidad, Fallières se prestó bondadosamente á colocarse ante los "objetivos" y los fotógrafos dieron rienda suelta á sus aficiones, tomando al Presidente de Francia, según pueden ver nuestros lectores, en toda clase de "posturas."



PREVENTIVO CONTRA LOS MOSQUITOS

Diferentes medios existen para destruir estos insectos que son un verdadero azote de la humanidad; pero lo más práctico es emplear agua de cuasia, humedeciéndose cara y manos con dicho líquido, teniendo cuidado de que se halle bien reconcentrada á fin de que la muerte de las moscas ó mosquitos sea rápida al intentar hacer la picadura.

También este líquido puede colocarse en las habitaciones en un plato ó envase cualquiera, azucarado, con el fin de que el dulce, de que son tan adictos, les atraiga á su muerte.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XV.—Tomo I. Número 25. México, 21 de Junio de 1908]



Guanajuato.—Boca de salida del túnel de "El Pípila."

El Cabello y las Razas Humanas.

El cabello contribuye á dar á las diversas razas su fisonomía particular. Por lo general se admite en antropología cuatro variedades principales: los cabellos lacios, los ondeados, los ensortijados y los crespos, motudos ó lanudos como se llama vulgarmente á los últimos. A simple vista se pueden distinguir unos de otros; pero examinados con mayor atención, muestran diferencias aun más notables en su estructura microscópica.

Los cabellos lacios son por lo general largos; se caracterizan por este tipo de cabellera, los chinos, annamitas y los indígenas de América.

Los ondeados se distinguen por la curva en espiral incompleta, que describen desde el punto de arranque á su extremidad. El conjunto de estas cabelleras ofrece un aspecto muy agradable, y puede citarse como ejemplo la mujer escocesa, de cuyo tipo derivan las cabelleras rubias de Europa.

En el tipo ensortijado, el cabello forma, siguiendo una espiral, anillos de un centímetro ó más de diámetro. Tales son los cabellos de los australianos, los nubios, algunos mulatos, etc.

En fin, el tipo de cabellos crespos se distingue por las espirales cortas y numerosas en forma que unas se superponen á las otras. Este tipo comprende dos variedades. Cuando las espirales son algo largas, como sucede entre los milanesios y la mayoría de los negros, Hackel, en su clasificación de las razas humanas, los comprende en el tipo de los eriocomas y cuando presentan el aspecto contrario, los llama lophocomas.

Cuando los cabellos divergen en todo sentido se llaman cabellos en escoba, término que, aunque parezca extraño, es perfectamente científico.

Los tastamanios presentaban la particularidad de que sus cabellos formaban verdaderas cuerdas, pero los tastamanios ya no pueden vanagloriarse de esa particularidad porque la civilización los ha exterminado.

En cuanto al mecanismo en virtud del cual unos cabellos son lisos y otros rizados, nada se sabe aún con certeza, pues los señores sabios se tiran á la cabeza con las opiniones más opuestas.

Nathusius ha sostenido que la forma del cabello, depende de la forma del folículo. De un folículo recto nace un cabello lacio y de uno recurvado en espiral más ó menos pronunciada, nace un cabello rizado.

M. Sanson, por su parte, afirma que depende la forma del género de alimentación.

Weber, Henle y Kölliker atribuyen el grado de rizamiento á una causa exterior: al aplastamiento sobre sí mismos. Pruner Bey les da la razón al dar cuenta de sus investigaciones antropológicas, pues establece que el "índice" del cabello, es decir, la proporción centesimal entre el mayor y menor diámetro de un cabello, alcanza su máximum para los cabellos lisos y disminuye gradualmente para los ondeados, los ensortijados y los crespos. Este "índice" es de 90 entre los samayedos, 84 entre los japoneses (cabellos lisos); desciende á 52 entre los negros africanos y á 40 entre los papus, que tienen los cabellos crespos (L. Testut).

La cantidad de cabellos es más ó menos igual entre todas las razas humanas: alrededor de 260 por centímetro cuadrado.

La barba es mucho más variable. Los mongoles, los malayos y los americanos, apenas tienen pelo de barba. Entre los ainos, los siramianos, los milanesios, los todas, los australianos, sucede lo contrario: la barba les cubre hasta los pómulos.

Algunas razas déjanse crecer los cabellos y las barbas, sin modificar su forma. Otras, en cambio, se las cortan y anudan, dándoles las formas más fantásticas.

Los grabados que reproducimos dan una idea aproximada de lo que es el arte peluqueril entre algunas razas, algunas de las cuales, como los bangolas de Africa, consideran á un buen rasurador como á un sujeto privilegiado, cuya mentalidad está por arriba de lo decible.

Entre nosotros, por cierto, sucede algo parecido. Que lo digan si no las damas y ciertos "poetas" y "artistas" que no viven sino para el peinado y el sombrero. Estamos acostumbrados á las monumentales cabelleras de unos y otros y ni estos ceden á aquellas, ni aquellas á estos.





Cabellera artística de un habitante de Stanley Pool.

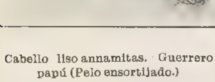


Cabellos en cuerda.



Australiano de Puerto Lincoln.

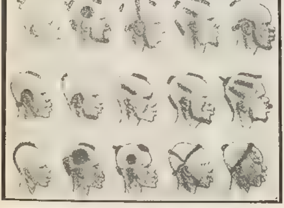




Cabello liso annamitas. Guerrero papú (Pelo ensortijado.)



Cabellera lanuda de un natural de Nueva Guinea



Manual del perfecto peluquero en uso entre los negros Bangolas, Africa



Natural de la bahía de Hundboldt.—Cabeza de Arfakis.

DE SOCIEDAD

En el Hogar.--Cortesía Doméstica

Los niños deben también mostrarse bien educados con los criados. Su papel, será más bien excusarlos para con sus padres, en vez de acusarlos cuando hayan cometido una falta ó una tontería.

Muchos niños hacen imposible la vida, en una casa, á los criados, que sin ellos serían excelentes servidores. Basta para revolver una casa, un niño mimado por sus padres.

Hay niños que pasan la vida espiando á los criados para acusarlos en seguida con los padres, demasiado confiados y débiles.

El respeto hacia los abuelos debe ser igual al que se profesa á los padres. Tal vez sea más imperioso, porque los abuelos son viejos y los lazos de la sangre deben ser sagrados para nosotros en razón de su edad, de su pasado, de sus sufrimientos y de los beneficios que nuestros padres han recibido de ellos.

Un niño que no demuestra respeto á sus abuelos es muy mal visto, y ese sentimiento de reprobación no se dirige á él solo sino también á su padre y á su madre ó á los que los han educado. Si los abuelos han cometido faltas, es obligación de los nietos olvidarlas. No toca á ellos juzgarlos.

Los abuelos están siempre llenos de solicitud hacia sus nietos, y estos, á menudo, se toman libertades excesivas con ellos. Los temen menos que á sus padres, porque estos son generalmente más severos. Cuando se confían los nietos al cuidado de los abuelos, los primeros se aprovechan de la vigilancia menos hábil de los viejos, para engañarlos, para escaparse, sin pensar que pueden causarles inquietud ó penas.

Como ellos dan mucha importancia á las atenciones y delicadezas de sus nietos, conviene no privarlos de esas pruebas de afecto que les procuran alegría y de las que no se tiene el derecho de privarlos en el crepúsculo de su vida.

Es preciso siempre atender á los abuelos, no mostrarles pereza, si sus discursos son largos ó fastidiosos. Los viejos gustan de hacer el elogio del tiempo pasado. Si sus historias no nos divierten, no se los hagamos comprender.

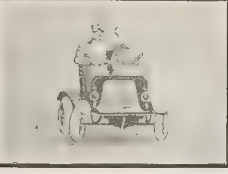
Los niños no deben chancearse con sus abuelos, ni burlarse de ellos, esto sería demasiado cruel.

Si consienten en tomar parte en los juegos de los niños, estos deben ser generosos, dejándoles las ventajas.

Entre las atenciones que los niños deben dispensar á sus abuelos, se encuentran las fiestas de su Santo, Navidad y primer día del año. En las familias bien organizadas, estas fechas se marcan invariablemente por un homenaje de los nietos á los abuelos. Cuando los abuelos están ausentes, hay que escribirles con frecuencia.

Cuando existen motivos de alejamiento entre los padres y los abuelos, los niños deben ignorarlos y seguir cumpliendo sus deberes. Los padres están obligados á disimular estos contratiempos domésticos que pueden influir perjudicialmente en el ánimo del niño y hacer que se despierten en él sentimientos de animosidad ó de malignidad, completamente nocivos para su educación y el desarrollo de sus sentimientos.

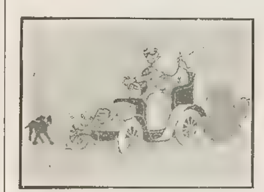
EL AUTOMOVIL



1.—Vamos á entrenarnos para la carrera. Es preciso á toda costa que quedemos en buen lugar, porque si no, ¿para qué quiere uno máquina de 30.000 francos?



2.—¡Admirable! ¡Nueve kilómetros en los primeros cinco minutos! ¡Qué marcha la nuestra! ¡Me río yo de la *Marcha de Lohengrin!*



3.—¡Caramba, parece que este aparato comienza á cansarse!
—Yo creo que va á parar.
—Que¡pára.... que pára.... ¡que paró!

4.—¿Si estará aquí la dificultad? Por más que hago, no veo en qué diantres consiste ...
—No, mira: á mí se me figura que la dificultad debe de estar por ahí....



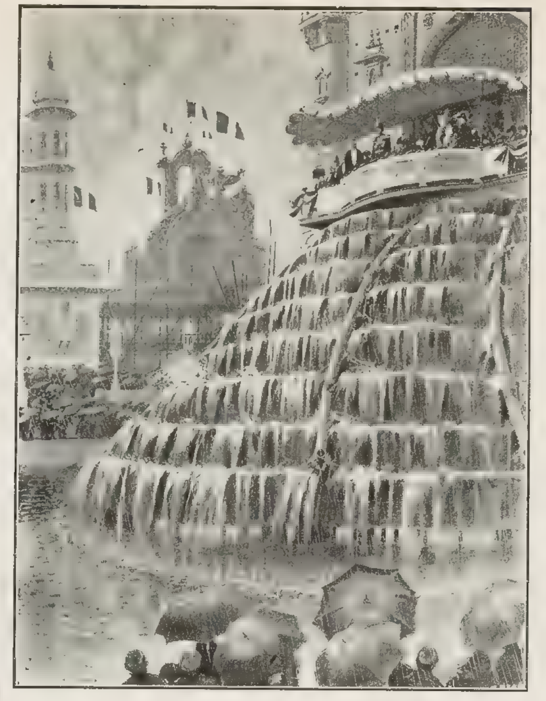
5.—Tenías razón: se te ha ocurrido una idea salvadora. Aquí, aquí le duele.
—¿Lo ves? Si no hay como tu mujercita para salir bien de estos tropie....



6.—¡Aaaaah!
—¡Uuuuuh!
—¡Eeeeeh! ¡A ese, al automóvil, que se me escapa!
—¡Ahora sí que hemos quedado en buen lugar!

Desde Julio próximo, Grandes mejoras en "El Mundo Ilustrado,"

LA EXPOSICION FRANCO-BRITANA



Una de las cosas que más llamaron la atención de los concurrentes á la apertura de la Exposición franco-britana organizada en Londres, fué una bellísima cascada artificial que se formó bajo la plataforma donde se instalaron los Príncipes de Gales y su corte de honor.

Inmediatamente después de que el Príncipe declaró solemnemente inaugurada la exposición, comenzó á caer el agua formando una espléndida catarata y un lago.

Los espectadores tuvieron que abrir los paraguas, porque la cascada, al caer, producía una verdadera lluvia.

El espectáculo fué admirable y causó gran sensación entre los innumerables espectadores.

DENTISTAS DE HACE 6,000 AÑOS

Los dientes postizos, los empastes y las dentaduras completas, no son, en modo alguno, invenciones modernas.

Hace seis mil años, tal vez mucho antes de que apareciera la civilización griega, el arte de los dentistas había llegado á un alto grado de perfección.

Ya Cicerón en su tratado *De natura Deorum* atribuye la invención de sacar los dientes á Esculapio, tercero de este nombre.

Según el *British Medical Journal*, la primera mención que en los libros antiguos se hace de las enfermedades de los dientes, se encuentra en Hipócrates, quien trata extensamente del dolor de muelas en varias partes de sus escritos.

Los etruscos conocieron también el arte de arrancar dientes que parece aprendieron de los fenicios.

En el congreso internacional celebrado en Roma en 1900, presentó el profesor Guerini varios instrumentos antiguos que prueban que en Italia se practicaba hace muchos siglos algo muy parecido al puente dental.

En las sepulturas etruscas se han encontrado también coronas dentales artificiales. Las dentaduras postizas datan de remota antigüedad. En el museo de la Universidad de Gante, se conservan varios dientes postizos, hallados en una tumba de Orvieto, entre joyas y vasos etruscos. La antigüedad de las antedichas reliquias se remonta á unos cinco ó seis mil años antes de Jesucristo.

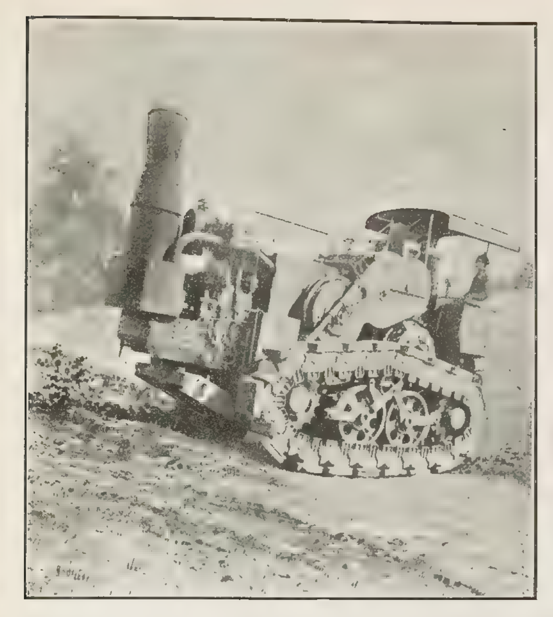
En varias sepulturas griegas se han encontrado dientes empastados con oro.

Según Erasistrato, un sobrino de Aristóteles, médico de Seleuco Nicator, rey de Siria en el año 354 antes de Cristo, existía en el templo de Apolo, en Deltos, un aparato de plomo que se utilizaba para la extracción de muelas y dientes: no cabe duda que tratándose de un instrumento de plomo, su uso habría de limitarse á la extracción de aquellos dientes que estuviesen á punto de caerse solos.

En las leyes de las Doce Tablas hechas por los decenviros romanos el año 450 antes de Cristo, se prohibe expresamente enterrar ó quemar oro con los cadáveres, exceptuando el que éstos llevasen empastado en las dentaduras.

Para la fabricación de dientes postizos, utilizaban los antiguos el hueso y el cuerno; á veces también llegaron á emplear dientes humanos. Benzoni ha encontrado en algunas momias dientes postizos, hechos de sicomora ó higuera de Egipto. En el siglo primero de nuestra Era, los dientes postizos eran cosa corriente entre los romanos. El arte de curar y arrancar los dientes, participó de la general decadencia en que cayeron todas las artes durante los períodos medioevales, y así vemos que San Luis, á pesar de no contar más que cincuenta y cinco años, cuando murió, no tenía sino un solo diente en la mandíbula superior.

Para el transporte de la artillería



Acaban de verificarse, con gran éxito, las pruebas de un aparato que está llamado á prestar servicios eminentemente útiles.

Se trata de una especie de vehículo de gran potencia y muy resistente que se empleará para transportar artillería en los terrenos montañosos y accidentados, inaccesibles á los caballos.

Este aparato está provisto de maquinaria de vapor y se mueve sobre una tosca cadena formada por eslabones movibles de enorme resistencia.

Los experimentos se efectuaron en un terreno áspero de Londres, y el rey de Inglaterra quiso inspeccionar por sí mismo el nuevo invento que sin duda tendrá gran aplicación en el ejército para el fácil transporte de la artillería.

LOS VOLADORES DE HOY

Los últimos triunfadores del aire

Al fin parece que el famoso y árduo problema cuya solución es la navegación aérea práctica, está resuelto. El hombre puede ya volar; el hombre ha volado. El primero que ha logrado realizar el sueño hereditario de la raza humana ha sido Santos Dumont, que el 12 de noviembre de 1906 logró elevarse con su aeroplano y recorrer volando 220 metros. La cosa no ha ocurrido en ningún país maravilloso, ni siquiera en los Estados Unidos, sino en París, casi podríamos decir á la puerta de casa, y delante de centenares de espectadores entusiastas.

Santos Dumont ha llegado al éxito por medio de la aviación, y empleando el aeroplano. Los helicópteros, aparatos cuyas hélices tienen ejes verticales, y los ortópteros, aparatos con alas, no han dado hasta ahora más que resultados muy medianos ó enteramente negativos.

El nombre de aeroplano se reserva para aquellos aparatos compuestos de varias superficies, de planos formando con el horizonte un ángulo muy poco acentuado, é impelidos por un propulsor de eje horizontal. Esta clase de máquinas, fundada en el principio de la cometa, es la que ha servido para resolver el problema.

En 1842, cuando se construyó el primer aeroplano, se calculaba que cada caballo de fuerza con su provisión de carbón y agua suponía mil kilos de peso. Al encontrarse el medio de suprimir la caldera conservando solamente el émbolo con muy escaso combustible, se dió el primer paso hacia la resolución del problema.

Durante el año que estamos terminando, han sido muchos los que han conseguido volar artificialmente. El que más se ha elevado ha sido el aeronauta Bleriot, que el 17 de septiembre recorrió 184 metros elevándose á 20 metros de altura, es decir, más que una casa de cuatro pisos. Poco después, el 26 de octubre, M. Henry Farman batía en 52 segundos el record universal cubriendo 770 metros con su aparato volador. El mismo aeronauta, el 9 de noviembre, voló sobre el campo de maniobras de Issy-les-Moulineaux durante cerca de minuto y medio, recorriendo más de un kilómetro y trazando curvas á su capricho con toda facilidad. Los aeroplanos de Voisin y Delagrange y de Vuia, y el de Esnault-Pelterie, este último acaso el de más porvenir, han tenido el mismo éxito, permitiendo á sus inventores hacer en el aire recorridas verdaderamente asombrosas.

El vuelo del hombre ha sido al fin resuelto por medio de los aviadores; pero á pesar de todo, el globo aerostático, la ligera esfera que como el albatros se ríe del huracán y se mece en la tormenta, no pasará de moda ni se abandonará como aparato anticuado. Los aviadores no pueden alcanzar jamás gran elevación, y para aquellos que los tripulen, seguirá siendo un misterio la calma de las elevadas capas atmosféricas. El aeroplano es al aerostato lo que los barcos de cabotaje á los grandes trasatlánticos, pero nada más. Sin embargo, suyo es el porvenir, desde el punto y hora en que el hombre puede dirigirlo á su capricho, independientemente de las volubilidades de la atmósfera, que por algo tiene nombre de mujer.



La carrera de Paquin el modisto

Con motivo de la reciente muerte de Paquin, el más famoso de los modistos parisienses, recuérdese que en sus principios este rey de la moda fué un simple empleado de una casa de banca. A consecuencia de su matrimonio con una de las empleadas en uno de los mayores almacenes de moda de París, dejó su destino y abrió un modesto establecimiento de trajes de señora conocido con el nombre de Maison Lalanne. Esta tienda que dejó de existir hace años, fué el origen de la poderosa casa Paquin, vendida en 1896 por su fundador á una compañía por un capital de trece millones de francos. Todo esto fué resultado de veinte años de trabajo.

Mme. Paquin fué siempre el brazo derecho de su marido y la fuente de inspiración de donde el famoso modisto sacó sus mejores modelos. Era una artista en el vestir, mientras su marido comprendía á maravilla el temperamento femenino y sabía la mejor manera de vender los trajes. El célebre modisto tenía también un establecimiento en Londres, con una especie de estrado en el que iban desfilando las modelos de la casa, vestidas con las más lujosas creaciones, en tanto que las damas de la buena sociedad londinense charlaban y tomaban té.



EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XV—Tomo I | México, 21 de Junio de 1908 | Número 25

EL COLEGIO MILITAR EN PRACTICA DE CAMPAÑA



Obras de Fortificación.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA
Secretario de Redacción. JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes.......... 1.25
Números sueltos.......... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

Catecismo de moral

Nuestro pueblo tiene dos catecismos de moral; el uno visible, ostensible, explícito, el del P. Ripalda, y el otro tácito, esotérico, práctico más bien que teórico, que nadie ha redactado, ni sancionado, ni editado; pero que es el que realmente informa la conducta, guía la actividad y encauza la acción de nuestras clases menesterosas.

Al lado del ostensible: no hurtarás, no matarás, no codiciarás la mujer de tu prójimo, amarás á tu padre y á tu madre, etc., etc., funge y está vigente un contracatecismo, una gramática parda de moral, esta sí verdaderamente práctica, ó lo que es lo mismo practicada y radicalmente contraria á la otra.

En todos los pueblos pasa lo mismo y en todas sus categorías sociales también. Hay la moral de los dogmas, de los austeros tratadistas, de los pensadores y filósofos; ésta es patrimonio de unos cuantos séres superiores, hombres de honor, de conciencia, de principios y buenas costumbres; y hay la moral difusa, el *common law* moral, la que establecen el uso, las prácticas sociales, las pasiones reinantes y el medio ambiente. Aquélla es la que todo el mundo invoca y pregona; ésta es la que todos practican y obedecen.

Y así andan las cosas.

Nuestro pueblo tiene, ya lo decíamos, su moral especial y por cierto muy prieta. En general, sus preceptos no son explícitos ni categóricos. Si se formularan tal y como se practican, causarían horror; lo cual no obsta para que se acaten y obedezcan corrientemente sin provocar náuseas ni repugnancias.

Esto depende de que, en general, los preceptos en cuestión no son sino pésimas inferencias y detestables aplicaciones de principios sanos é inofensivos en sí mismos y que nadie se hace escrúpulo de confesar y profesar.

Nuestro pueblo, por ejemplo, es reñidor y homicida como pocos en la tierra, mas no profesa la máxima "matarás á tu prójimo por quítame allá esas pajas". Al mismo Tigre de Santa Julia le parecería estúpida y absurda.

Si nuestros valientes de barrio, y casi no hay quien no lo sea, arremeten á chavetazo limpio con sus más queridos amigos de infancia con motivo de una *medida* rehusada ó de una palabra de doble sentido, no es porque crean que es un deber moral herir ó matar, sino porque, á semejanza de "El Churriador" de Eugenio Sué, creen en el honor y adoran el valor.

El hombre, á su juicio, debe ser valiente, y en esto tienen razón, y además debe tener dignidad, pundonor, decoro, etc.; y también en esto les sobra justicia. Partiendo de ahí y aplicando esas verdades á contrapelo, hasta la delincuencia y la bartolina no paran. Su humor no les permite dejarse injuriar ni su valor dejar de acometer, y á ello, ¡á herir, á matar, á delinquir y á deshonrarse!

Un poco más de lógica y de instrucción les haría comprender que un hombre de honor no debe concurrir á las pulquerías ni embriagarse en ellas; que el honor de un hombre no queda afectado poco ni mucho, por las impertinencias de un loco ó de un borracho; que el hombre de honor respeta á la sociedad, acata la ley, y se somete á la autoridad, y que, en consecuencia, no debe vengar personalmente las injurias, ni hacerse justicia por su mano, ni castigar por sí y ante sí delitos ó faltas que deben la autoridad y la ley reprimir y penar.

No hay más lógica que en la interpretación de lo que es el honor, en la aplicación de lo que es el valor. El hombre debe saber afrontar el peligro, sin duda alguna, mas nunca y sin razón fundada provocarlo. En defensa de la patria, de la convicción política, moral ó religiosa, de la propiedad atacadas violentamente y sin derecho, el hombre debe erguirse, defenderse, pelear y morir si es preciso. Pero los valientes profesionales, generalizando su derecho y su deber, pelean porque sí, provocan para pelear, se llaman á provocados por fruslerías y llegan al absurdo de herir y matar cuando han sido ellos los agresores del derecho ajeno y los escarnecedores de la moral y de la justicia.

Sería cuento de nunca acabar el bosquejar y analizar la gramática parda de la moral popular. «El hombre es el amo en su casa», sin duda, cuando cuida de ella, cuando por ella vela, cuando es el defensor y el sostenedor de la familia, cuando impone su voluntad para impedir los descarríos, los vicios, los errores de los suyos. En este caso, al ejercer su autoridad, cumple con un deber más que ejercita un derecho. Se le debe obediencia, porque, en principio, es el más sabio, el más amante, el más preocupado del bien de los suyos. Su autoridad emana de sus virtudes, de los bienes que puede y debe prodigar; y cuando tiene las condiciones de un mentor, nada más natural que el que tenga la autoridad y las facultades de un patriarca.

Pero todas las condiciones *sine quoe non* de la autoridad paterna las olvida, en general, el *pater familias* de las clases humildes. No lleva el gasto, se bebe su jornal y el de su mujer. En vez de buenos consejos da mal ejemplo, explota á los suyos en lugar de ayudarlos, los abandona en vez de asistirlos. Pero eso sí! él manda, á él nadie le chista, á él nadie le va con músicas y si alguien se atreve á tanto ¡*garrotazo y ténte tieso*! para eso es el padre, el marido, el jefe y ¡cuidadito con otra!

La avaricia es odiosa y dañina. De ahí infiere nuestro humilde obrero que el despilfarro es virtud excelsa y reniega de la economía y del orden: «el dinero se hizo para gastarlo,» por eso «es redondo para que ruede» y á beberse el jornal y á empeñar la cobija y á matar de hambre á los hijos y á morir en el patíbulo y en el hospital!

Y entre tanto, el venerable Ripalda se queda boquiabierto, estupefacto y estéril, predicando en desierto, hablándole al sordo, regando la simiente de sus virtudes en el fangal de nuestros vicios, de nuestras preocupaciones y de nuestras pasiones y contemplando cómo puede un pueblo cristiano practicar todos los vicios y alcanzar todas las degradaciones paganas.

Dr. M. Flores

LA ESPERADA

Va llegando serena, dulcemente,
como un augurio de bondad cercana,
bajo el lírico incendio del poniente
y con excelsa beatitud, La Hermana.

Los ojos alzo, de esperanza y vino
ebrios, como dos pájaros extraños,
y á través de las ramas adivino
el búcaro oloroso de sus años.

Jubón de invicto cachemir: albura
neval entre los pliegues de escarlata;
húmeda y transparente, la pupila
como un ópalo trémulo retrata
la fiesta vesperal de la llanura......

Parece estremecerse la intranquila
hoguera de mis sueños; Ella avanza
y cuando en los pinares se vislumbra,
es como si viniese una romanza
bogando hacia mi lívida penumbra,
y con esa romanza y con sus puros
ritmos, como una ráfaga de abril:
huele á mar, huele á tierra, y á maduros
labios, y á nívea carne juvenil....

Reposa junto á mí sobre el escaño;
me habla en tono familiar; y luego,
cuando yo la respondo, hay un extraño
tinte en mi voz, de súplica.... de ruego....

Bajo el oro suavísimo que exorna
su cabeza triunfal, en el momento
los ojos abismados medio entorna,
húndese en pertinaz arrobamiento....

(El ópalo esta vez copia un lejano
temblor de tarde azul en primavera
y un rayo de la lumbre del verano
que sobre los racimos reverbera.)

Todo lo sabe acaso ó lo adivina.—
Un minuto después se alza gallarda
como blanco nenúfar que se inclina
levemente....
Mi espíritu la aguarda
torno á decir, mi labio la desea,
la busco en los rosales del sendero
y se erigen los lirios de la idea
cuando viene al jardín su pie ligero.

Por todos los caminos se adelanta
mi amor tras la fragancia de su estela;
en mí la voz de sus canciones canta,
la dulce aurora de sus ojos riela....

Absorto voy por mi vereda: todos
ignoran el enigma que la esconde;
en la fascinación de los recodos
la llamo, y me parece que responde!

La evoco en los delirios de la siesta
con mis ardientes ojos, fascinados,
y surge en el sopor de mi floresta
ó viene á perfilarse en mis collados.

Y al morir del crepúsculo fulgente
que apagando el matiz de rosa y gualda
tremola un pabellón evanescente
sobre el mudo cansancio de la falda,
espíritu y materia á un tiempo mismo—
aplauden su oportuna bienvenida;
y en el minuto en que en su sér me abismo,
las uvas capitosas de la vida
me parece exprimir....
Perfume artero
de lujuriosas frutas, són lejano,
ramajes que tembláis en el sendero,
¡hacéis temblar mi corazón en vano!—

Trémula, en el desmayo de la tarde
se irguió de pronto; mis palabras corta
una intensa emoción; es la cobarde
fatiga de la espera.—Toda absorta,
como las ramas que doblega el peso
de las frutas maduras, se doblega....
¡la sangre del poniente hasta el espeso
follaje obscuro de los pinos llega!

De mis palabras últimas cautiva,
su mano viene á acariciar mi mano:
al estrecharla, mi ansiedad aviva
y con los ojos me interroga: *¿en vano?*....

RICARDO ARENALES

Colombia.—Julio de 1907.



Impresiones y Recuerdos

Atotonilco el Grande.

(*Para "El Mundo Ilustrado"*)

Este pueblo sencillo y humilde, tiene la poesía de las "cosas viejas" y el poder de evocar imágenes de escenas remotas y de vidas lejanas ...

Las casas, son de forma rústica, como las que aparecen siempre en los paisajes familiares; las calles irregulares, torcidas, pavimentadas por una piedra plana y breve, entre cuyas junturas crece menuda hierbecilla, dando al suelo, pintoresco aspecto. En los alrededores se extienden angostas callejas, formadas por "órganos," y en uno de aquéllos, existe un lago pequeño, al que llaman "Jagüey", circuido de enormes y añosos ahuehuetes viejísimos, que hunden en las aguas sus grandes raíces, semejantes á garras de mónstruos, formando entrelazadas raros puentecillos, bajo las frescas bóvedas verdosas salpicadas de heno.

La plaza posee arbustos esbeltos, dos fuentes y un kiosko, en el que una "Banda Municipal", uniformada y regular, toca las mañanas de los domingos; varios caserones, con portales al frente y tiendas en el fondo, rodean á aquélla. La parroquia es antiquísima, vasta, sonora, con altares bellamente decorados y con un pórtico sombreado por grandes árboles; el cementerio se ve á lo lejos, con sus tumbas blanquando entre cipreses .

Como aquí no hay luz eléctrica, ni tranvías, ni automóviles, ni estaciones de ferrocarril, se siente uno transportado á la época sencilla y austera de la dominación española, muy lejos de la vida febril de las grandes capitales, separado de la existencia moderna . .

Al atardecer, cuando brillan las primeras estrellas, se encienden por el "sereno" los faroles del pueblo; y la mayoría de la gente sale del Rosario á esperar la llegada de la diligencia que trae el correo y los periódicos; pero estos llegan con timidez y mucha cautela, como temerosos de perturbar la dulce quietud del buen Atotonilco, con escandalosas noticias, con el eco de acontecimientos sensacionales y del estruendo de la tumultuosa vida moderna, llena de vértigo y de intensidad.

* * *

La "absurda," la "inverosímil" diligencia aparece en la lejanía crepuscular y se acerca lentamente, dando tumbos, rechinando de coraje, protestando de que se le haga trabajar estando tan vieja, asustada del progreso, rendida por el viaje, llena de vergüenza (por su facha de pesadilla en pleno siglo XX), por su chochez y decrepitud; suspirando con ansia por las enormes cocheras plenas de sombras y telarañas....

Al paso de la desdichada diligencia, las muchachas, tímidas y curiosas, atraídas por el ruido de mulas y rodaje, se asoman á sus ventanas, á través de cuyas rejas de madera, suele verse alguna carita graciosa y asustada...... En un mesón arcaico y enorme, deposita su carga de víctimas machacadas y paralizadas, la criminal diligencia....

Lo más hermoso por su sencillez, por la dulce fe que se advierte y por la honda poesía que encierra, es el ofrecimienfo de flores, que en este mes de las rosas y azucenas, hacen á la Reina del cielo, las humildes niñas del pueblo.

La vieja iglesia despierta poco á poco de su inmenso sueño secular.... Los cirios flamean y ahuyentan á las tinieblas; los rumores de gentes que llegan y de niñas que hablan, se esparcen como bandadas de golondrinas canoras; el incienso y el aroma de las flores, se dilatan; los cortinajes, descoloridos por el tiempo, ondulan gigantescos; el órgano deja escapar melodías piadosas; pero su voz es tan vieja, que parece envuelta en el aliento de los siglos.. . ¡Las niñas, las hojas y las flores, huelen á primavera!!....

Después, lentamente, se apagan los cirios, las gentes se van, los rumores se debilitan, convirtiéndose en ecos lejanos, en suspiros vagos. ... Luego se extinguen por completo..... ¡La soledad y la sombra se desposan con

el silencio y el misterio!!..... La vieja iglesia entonces, desierta y obscura, con sus esculturas y cuadros místicos, vuelve á su sueño de siglos, torna al pasado lejano. .. ¡Las gentes salen santiguándose devotamente, y los siglos entran, imponentes, sombríos, para adormecerse en el recinto sagrado y solemne! . .

Ya de noche, los vecinos se encierran en sus casas, y la población entera duerme tranquilamente; solo turba el silencio profundo, el eco de unas esquilas que traen colgando unas mulas cargadas, que noche á noche cruzan el pueblo, llevando á otros lugares vecinos, desde haciendas remotas, una buena provisión de pulque.....

Los faroles parpadean en la sombra durante las primeras horas de la noche, después se apagan todos y la población queda en el más hondo silencio, desierta y dormida..... Y en mi imaginación aparecen visiones lejanas, de tiempos remotos, de vidas extintas, de dolores pasados y de glorias inmortales!...

Y frecuentemente me ha parecido que, de improviso, voy á escuchar los cantos religiosos de antiguos frailes ... O bien, que súbitamente aparece una procesión de familiares y esbirros del "Santo Oficio", conduciendo á algunos infelices para ser juzgados en la capital por la formidable inquisición...... . ¡Y en ocasiones he creído mirar una heroica guerrilla de los primeros insurgentes, acercándose velozmente, al galope de sus briosos caballos, para encontrar refuerzo en el pueblo y combatir por la independencia naciente; en aquel inefable despertar de la patria! .

Y el pueblo humilde y tranquilo, que tiene la poesía de las "cosas viejas" y el poder de evocar imágenes de escenas remotas y de vidas lejanas, extiende delante de mi fantasía cuadros gloriosos y terribles, de opresión y de rebeldía, de combates y sangre, propios de aquella "época colonial", solemne y augusta, en que el Virreinato de la Nueva España trataba inútilmente de aplastar los primeros brotes de nuestra independencia, por medio de la tiranía y bajo la apariencia de la tranquilidad; á semejanza de las tinieblas nocturnas que en vano dan aspecto de muerte á los campos fecundos, ocultando la fermentación de la semilla y el triunfo de la vida.

RAFAEL RAMOS PEDRUEZA.



NUPCIAL

Brillantísimo acontecimiento fué en la semana que acaba de terminar, el matrimonio de la señorita María de los Dolores, hija del Sr. Don Fernando Dosal y de la señora Dolores Garcés de Dosal, con el señor Don Joaquín Ramírez.

La contrayente, emparentada y relacionada por la línea paterna con lo más distinguido de la colonia española, en la que el señor su padre ocupa lugar muy prominente, y por la línea materna con familias estimabilísimas de México, es, por su belleza, cultura y virtudes, ornato de la sociedad mexicana. El señor Ramírez es un caballero muy estimable.

La ceremonia religiosa se efectuó el lunes último, en el templo de Santa Brígida, ante una concurrencia formada por familias distinguidísimas. El templo estaba decorado con primor.

Grandes macizos de rosas blancas, gardenias y azahalias había en las paredes, unidos entre sí por graciosos festones que se prolongaban en torno de las columnas y á lo largo de los frisos. En el cornizón, á ambos lados del altar mayor, había hileras de esbeltos jarrones con ramilletes de lirios y azucenas, y de los altos ventanales pendían cortinajes de seda blanca, prendidos con broches de azahares.

La ceremonia religiosa se hizo con la solemnidad acostumbrada. Los novios y sus padrinos fueron recibidos á la puerta del templo, con la cruz alta y los ciriales. Cerca del dintel se efectuó la bendición, precedida de las exhortaciones de estilo. La misa de velación fué también solemnísima, y durante ella, la orquesta, el órgano y un magnífico coro á tres veces, dieron una audición selecta.

El fotógrafo de "El Mundo Ilustrado" logró obtener, de este acto, dos fotografías; una de ellas representa el interior del templo, durante la misa de velación. Adviértense en ella los detalles del decorado, de un gusto exquisito. La otra fué tomada en el momento de la firma del acta, en la sacristía de la iglesia.

Esta fotografía da ligera idea del atavío de la novia; era elegantísimo, era una obra maestra, salida de los talleres de un famoso modisto de París.

El matrimonio civil se había efectuado con anterioridad, en la residencia lujosísima del Sr. Fernando Dosal, el sábado 13 del corriente. La casa lucía también un adorno hecho con profusión de flores exquisitas. La ceremonia se verificó en el salón principal, ante una concurrencia muy distinguida. Nuestro fotógrafo obtuvo, gracias á la amabilidad de los señores de Dosal y de los contrayentes, una instantánea del acto de firma del acta matrimonial. Después de la ceremonia, los señores de Dosal invitaron á una cena, tras la cual se improvisó un baile.

En un departamento de la casa, los concurrentes pudieron admirar el trousseau, de la más delicada confección, así como los numerosísimos y ricos obsequios de boda que la desposada recibió.





La Srita. Dosal firmando el acta en la ceremonia civil



Interior del templo de Santa Brígida durante la ceremonia religiosa.



En Santa Brígida.—Firma del acta matrimonial.

(Fot. Kahlo.)

La Banda de Policía.

En la ciudad de Boston, Estados Unidos, se verificará próximamente un gran concurso de bandas, en el que tomarán parte todas las naciones. México enviará á la Banda de Policía para que asista á dicho torneo y el día 23 de Septiembre saldrá el personal de que consta rumbo á la Habana, donde se detendrá para dar algunas audiciones.

Partirá después á Nueva York, y de allí se dirigirá á Filadelfia, poblaciones donde la notable banda dará también unos conciertos.

Entre las composiciones que la Banda de Policía ejecutará en Boston, se encuentran varias cuyo autor es el mismo director de la banda, señor Preza.

El personal que forma la banda, consta de 80 músicos, y el repertorio que figurará en los programas del concurso se ha seleccionado cuidadosamente.

Es seguro que la Banda de Policía alcanzará un gran triunfo en el torneo de Boston, ya que es la mejor y la más completa que se haya formado en la República.



Las Dos Princesas

Junto al perfil arcaico y árabe de Teresa,
Angustias semejaba marmórea tuberosa.
Oh, los ojos de antílope; oh, las bocas de fresa,
de vuestro encantamiento la pobre alma fué presa
cual de dos flores una voluble mariposa.

Teresa, con el opio de su mirada bruna
curaba, sin saberlo, mis ocultas desgracias.
Angustias era un lirio del jardín de la Luna;
y yo, al verlas tan bellas, me dije: falta una,
porque pensé en el grupo divino de las Gracias.

Y mientras que la lluvia regando sus chaquiras,
empañaba los vidrios con su leve esmeril
distendiendo en el aire como cuerdas de liras,
la ilusión llamó al alma con sus dulces mentiras,
con sus sueños efímeros como rosas de abril.

Allí, en el salón, cerca del piano, en actitudes
graciosas, generadas por su doble armonía,
sorprendí en sus palabras invisibles laúdes
que llenaron mi espíritu de fervientes virtudes,
las virtudes amables á la santa poesía....

Por eso, antes de hundirme donde el destino ciego
me arroje, os da mi fuente sus más preclaras linfas;
me alejo de vosotras como aquel pastor griego
cuando en el bosque sacro, antes de morir luego,
gritó: Gracias, oh Dioses, que ya he visto á las Ninfas.

Princesas, dulces Ninfas, buenas, á más de hermosas
hollad siempre en la vida rosas, rosas y rosas......

RAFAEL LOPEZ.

México, Mayo 1908.

La Campaña Presidencial en Estados Unidos

Candidatos en Caricatura

Las espirituales caricaturas que en estas páginas reproducimos, ponen de manifiesto el concepto que el pueblo tiene formado de los hombres públicos cuyos nombres suenan en el país como candidatos probables á la presidencia de los Estados Unidos de Norte-América.

Un candidato es el gobernador Hughes, el hombre silencioso que la caricatura nos presenta pescando tranquilamente con su caña. Su actitud de cachaciento, que aguarda que el pez muerda el anzuelo, traduce claramenue su situación. El sedal está en el agua, el anzuelo cebado, y míster Hughes es un pes-



Gobernador Hughes, llamado "el silencioso pescador del Hudson."



Mr. Cannon, Mr. Bryan, Mr. Taft, Mr. Cortelyou y Mr. Hughes, Candidatos á la Presidencia.

cador demasiado hábil para ahuyentar un pez poniéndose á hablar.

El "speaker" Cannon con su cabás y su aire amable de buen muchacho, sugiere las bellas prendas de carácter que le adornan y que le han valido la enorme popularidad de que goza, especialmente en toda la región del Oeste. "Oncle Joe", como familiarmente se le llama, no tiene un solo enemigo personal, y su actitud en el congreso agradó hasta á sus mismos adversarios políticos. Consigue hacer simpáticas sus maneras bastante bruscas, y logró no provocar rencillas ni enemistades aun á pesar de la dureza de sus palabras al tratar del probable déficit del tesoro.

El vicepresidente Fairbanks, envuelto en su redingot, plantado en la actitud de pronunciar un discur-

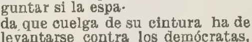


El "speaker" Cannon va haciendo alegremente su trabajo cotidiano.

so y rechazando con la mano un cocktail que se le ha ofrecido, se ajusta admirablemente á la idea que de él tiene el pueblo, es decir, de un hombre lo más bueno que se pueda desear, aunque algo arrogante y austero.

El ministro de guerra, Taft, aparece aquí calzado con sus patines á ruedas y corriendo locamente al rededor del mundo, como "gran viajero norteamericano". Ese es, precisamente, el aspecto bajo el cual es más conocido y que ha sido aprovechado tantas veces por la habilidad de todos los humoristas, sin excluir á mister Dooley.





El vicepresidente Fairbanks sueña con la ley antialcohólica.

El senador Foraker parece muy ocupado en limpiar con una brocha su sombrero del tiempo de la guerra de secesión, lo que representa sin duda la razón de la popularidad que ha merecido. Después de todo, sería cosa de preguntar si la espada que cuelga de su cintura ha de levantarse contra los demócratas, ó en lucha fratricida contra su contrincante del Ohio, el secretario Taft.



Mr. Taft, en marcha para uno de sus viajes rápidos oficiales.

El gobernador Folk, del Missouri, vestido con el célebre uniforme del gran Napoleón, trae á las mientes la asombrosa rapidez napoleónica, con que persiguió y logró corregir la corrupción municipal allá en los días en que ejercía de procurador en San Luis.

El secretario Cortelyou, no corre acaso detrás del nombramiento con la atroz precipitación que parece indicar el caricaturista al ponerle en la mano la red con que se esfuerza por atrapar la abeja presidencial.



Senador Foraker, limpiando su uniforme de campaña.

Sin embargo, no cabe la menor duda de que la valija que lleva en la mano izquierda contiene un naipe político de gran valor, ya que sus arrestos financieros durante el último pánico le han granjeado, no obstante las críticas de algunos, gran número de amigos.

El gobernador Jonhson, de Minnesota, es uno de los caballos negros de la "ecuric" democrática, porque para la mayoría de la nación es casi completamente desconocido ese "self-made" (un hombre salido de la nada y que ha llegado á labrarse una posición preponderante) del noroeste. No obstante, un hombre como el coronel Watterson, ha demostrado ser de la madera de que se hacen los buenos presiden-



Secretario Cortelyou, tratando de atrapar la abeja presidencial

tes. De resultar elegido, será el primer norteamericano de sangre escandinava que se instale en la Casa Blanca.

Difícil sería describir la actividad de mister Bryand en un simple esbozo. La mayor parte de su in-



Gobernador Jonhson, "el caballo negro del Minnesota."

fluencia en los estados del oeste, es debida al "Commoner"; pero la máquina de imprimir que él hace funcionar con el pie, sugiere mucho más que su diario: significa los



Gobernador Folk, "el Napoleón del Missouri."



Mr. Bryan, editor del "Commoner," que se tiene por un candidato de fuerza.

millones de ataques, de explicaciones, de argumentos que aparecen en todos los periódicos del país, haciendo así de míster Bryan uno de los personajes más prominentes del partido democrático. Es un hombre que debe tanto á las censuras de sus enemigos como á las alabanzas de sus amigos.

Como saben, sin duda, nuestros lectores, no es esta ya la primera ni siquiera la segunda vez que presenta su candidatura para la presidencia, á la que viene haciendo la "corte" desde que se la disputó por vez primera á MacKinley.

Dadas las circunstancias que rodean á los diferentes candidatos y los elementos con que cuentan, es muy difícil pronosticar el resultado de la lucha empeñada, y aun no es imposible que á última hora se produzca una sorpresa.

Por último, es de lamentar la ausencia, entre esos dibujos, de uno más que el artista habría muy bien podido colocar.

Ese no sería otro que el del presidente Roosevelt, en traje de cazador, llevando negligentemente su fusil en bandolera, en tanto que con aire de meditación detiene su mirada en un pájaro posado en una de las más altas ramas de un árbol.

El pájaro, como se comprende, llevaría el nombre de "nombramiento republicano", y podría decir al presidente: "No tires, ya bajo."

Junio 15 de 1908.



LA ESCUELA DE ASPIRANTES

Acaban de verificarse con gran lucimiento los exámenes en la Escuela M. de Aspirantes. Ante un jurado formado de militares de alta graduación y de reconocidas aptitudes, dieron pruebas de sus conocimientos sesenta y dos alumnos de infantería, caballería y artillería.

De la primera arma, terminaron sus estudios, para salir al ejército, 37 subtenientes; de la segunda arma 14, y 3 de la última.

Los alumnos de infantería estuvieron á las órdenes del Capitán 1º Emiliano Figueroa; los de caballería á las del Capitán 1º, José F. Avalos, y los de artillería, á las del Capitán 1º Salvador Bravo.

El banquete anual con que este establecimiento celebra el término de los estudios de sus alumnos, se efectuó en el Casino de la misma escuela.

Además de los jóvenes militares que van ya á ingresar al ejército, se sentaron á la mesa, el señor director del plantel, Teniente Coronel Ruelas, los señores Manuel Tamayo, Luis Pradillo, Manuel Granados, Antonio Guerra Iglesias, Ernesto Ortiz, Joaquín B. Casarín, Alesio Robles, Manuel Saavedra y los profesores del establecimiento. Todos estos caballeros son jefes ú oficiales distinguidos del ejército.

El señor Director de la Escuela pronunció un brindis lleno de frases alentadoras para los jóvenes que van á emprender la difícil carrera de las armas. Tuvo para sus ex alumnos palabras cariñosas y juiciosos consejos.

Los nuevos oficiales escucharon á su director con el mayor respeto y muchos de ellos se mostraron profundamente conmovidos.



Grupo de oficiales y alumnos de la Escuela de Aspirantes.

El éxito de los exámenes de la Escuela N. de Aspirantes es de gran significación, porque esos jóvenes que salen al ejército, no sólo con buenas teorías militares sino con una magnífica práctica, están llamados á ser en el porvenir los defensores y protectores de la patria.

Los alumnos que van á ocupar sus puestos en la milicia, se muestran llenos de bríos y de entusiasmo para la importante carrera que han elegido. y serán sin duda buenos soldados, dignos hijos de este país.



El Banquete en la Escuela de Aspirantes.

Tradiciones Peruanas.

La Gruta de las Maravillas

A pocas cuadras del caserío de Levitaca, en la provincia de Chumvibilcas, existe una gruta, verdadero prodigio de la naturaleza, que es constantemente visitada por hombres de ciencia y viajeros curiosos, que dejan su nombre grabado en las rocas de la entrada.

Entre ellos figuran los de los generales Castilla, Vivanco, San Román y Pezet, expresidente del Perú. Desgraciadamente, no es posible pasar de las primeras galerías; pues quien se aventurase á adelantar un poco la planta, moriría asfixiado por los gases que se desprenden del interior.

Ahora refiramos la leyenda que cuenta el pueblo sobre la Gruta de las Maravillas.

* * *

Mayta-Capac, llamado *el Melancólico*, cuarto inca del Cuzco, después de vencer á los rebeldes de Tiahuanaco y de dilatar su imperio hasta la laguna de Paria, dirigióse á la costa y realizó la conquista de los fértiles valles de Arequipa y Moquegua. Para el emprendedor monarca no había obstáculo que no fuera fácil de superar; y en prueba de ello, dicen los historiadores que, encontrándose en una de sus campañas detenido de improviso el ejército por una vasta ciénega, empleó todos sus soldados en construir una calzada de piedra, de tres leguas de largo y seis varas de ancho, calzada de la cual aun se conservan vestigios. El inca creía desdoroso dar un rodeo para evitar el pantano.

Por los años de 1180 de la era cristiana, Mayta-Capac emprendió la conquista del país de los *chumpihuillcas*, que eran gobernados por un joven y arrogante príncipe, llamado Huacari. Este, á la primera noticia de la invasión, se puso al frente de 7,000 hombres, y dirigióse á la margen del Apurimac, resuelto á impedir el paso del enemigo.

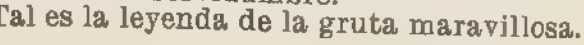
Mayta-Capac, para quien, como hemos dicho, nada había imposible, hizo construir con toda presteza un gran puente de mimbres, del sistema de puentes colgantes, y pasó con 30,000 guerreros á la orilla opuesta. La invención del puente, el primero de su especie que se vió en América, dejó admirados á los vasallos de Huacari, infundiendo tan supersticioso terror en sus ánimos, que muchos, arrojando las armas, emprendieron una fuga vergonzosa.

Huacari reunió su consejo de capitanes; convencióse de la esterilidad de oponer resistencia á tan crecido número de enemigos, y después de dispersar las reducidas tropas que le quedaban, marchó, seguido de sus parientes y jefes principales, á encerrarse en su palacio. Allí, entregados al duelo y la desesperación, prefirieron morir de hambre antes que rendir vasallaje al conquistador.

Compadecidos los *auquis*, ó dioses tutelares, de la inmensa desventura de príncipe tan joven como virtuoso, y para premiar su patriotismo y la lealtad de sus capitanes, les convirtieron en preciosas estalactitas y estalagmitas, que se reproducen, día por día, bajo variadas, fantásticas y siempre bellísimas cristalizaciones. En uno de los pasadizos ó galerías que hoy se visitan, sin temor á las mortíferas emanaciones, vése el pabellón Huacari y la figura de éste en actitud, que los naturales interpretan, de decir á sus amigos: "Antes la muerte que el oprobio de la servidumbre."

Tal es la leyenda de la gruta maravillosa.

R. Palma.



AIRE [1]

—Tenemos otra loca, pero esa interesante —díjome el director del manicomio, después de la descorazonadora visita al departamento de mujeres.—Otra loca que forma el más perfecto contraste con las infelices que acabamos de ver, y que se agarran al gabán de los visitantes, con risa cínica. Y figúrese usted, que esta loca está enamorada..., pero enamorada hasta el delirio. No habla más que de su novio, el cual, por señas, desde que la pobrecilla ha sido recluída aquí, no vino á verla ni una vez sola........Si yo creo que esta muchacha, suprimido el amor, estaría completamente cuerda. Verdad que esto les pasa á muchos mortales. La pasión es quizás una forma transitoria de la alienación mental, desde que nos hemos civilizado....

—No —contesté.—En la antigüedad precisamente es donde se encuentran los casos caracterizados de pasión: Fedra, Mirra, Hero y Leandro......

—¡Ah! Es que ya entonces estaba civilizada la especie. Yo me refiero á épocas primitivas.

—Sabe Dios—objeté—lo que pasaba en esas épocas, de las cuales no nos han quedado testimonios ni documentos. Lo indudable es que, el sufrir tanto por cuestión de amor, es uno de los tristes privilegios de la humanidad, signo de nobleza y castigo á la vez... ¿Se puede ver á esa muchacha?

—Vamos; pero antes pondré á usted en algunos antecedentes....Esta es una joven bien educada, hija de un empleado, que se quedó huérfana de padre y madre y tuvo que trabajar para comer. Se llama—deje usted que me acuerde:—Cecilia, Cecilia Bohorques. Quiso dar lecciones de piano, pero no era lo que se dice una profesora, y por ese camino no consiguió nada. Pretendió acompañar señoritas, y le contestaron en todas partes que preferían francesas ó inglesas, con las cuales se aprende .....¡sabe Dios qué! Entonces, la chica se decidió á coser por las casas, y en esta forma ya encontró medio de vivir: dicen que tiene habilidad y gracia para la cuestión de trapos.....Se la disputaban y la traían en palmas sus clientes. De su conducta todo el mundo se deshacía en alabanzas.

Entonces la salió un novio, el hijo del médico Gandea, muchacho guapo, algo perdido. Amoríos vehementes, una novela en acción. Según parece, el muchacho quería llevar la novela á su último capítulo, y ella se defendía, defensa que tiene mucho mérito, porque, repito, y los hechos lo han demostrado, que se encontraba absolutamente bajo el imperio de la más férvida ilusión amorosa. Una de las señales que caracterizan el poderío de esta ilusión, es el afecto extraordinario, absolutamente fuera de toda relación con su causa, que produce una palabra ó una frase del ser querido. Dijérase que es como palabra de Evangelio, que se graba indeleblemente en los senos mentales, y de la cual se deriva, á veces, todo el contenido de una existencia humana. ¡Extraño dominio psíquico el que otorga la pasión!

El novio de Cecilia, al final de las escenas en que él solicitaba lo que ella negaba dominando todo el torrente de su voluntad rendida, solía exclamar en tono despreciativo:

—¡Tú no eres nadie; eres más fría que el aire!

Con su asonantamiento y todo, la frasecilla acusadora entró como bola bien dirigida dentro el espíritu de la muchacha, y allí se clavó, engendrando un convencimiento profundo. Ella era, seguramente, aire no más......La repetía á todas horas, y esta fué la primer señal que dió de su trastorno. Como que no hizo otra cosa de raro, ni menos de inconveniente: con el mismo aspecto de pudor y de reserva que va usted á verla ahora, siguió presentándose en las casas de las señoras para quienes trabajaba, y de estas señoras ha partido la idea de traerla aquí, á fin de que yo intente su curación. Se interesan por ella muchísimo.

—¿Y usted la espera?..

—No—respondió el médico en tono decisivo y melancólico.—La experiencia me ha demostrado que estas locuras de agua mansa, sin arrebatos, sonrientes, dulces, apacibles en apariencia, son las que se agarran y no se van. No temo á las locuras de la sangre, sino á las poéticas, las refinadas, las delicadas, las finas....Yo les he puesto, allá en mi nomenclatura interna, este nombre: *locuras del aire....*

—¡Como la de Ofelia!....—respondí.

—Como la de Ofelia, justamente....Aquel gran médico alienista que se llamó—ó no se llamó—Guillermo Shakespeare, conocía maravillosamente el diagnóstico y el pronóstico....

Después de estas palabras de mal agüero, el médico me guió á la celda de la *loca del aire.* Estaba muy limpio el cuartito, y Cecilia, sentada en una silleta baja, miraba al través de la reja, con ansia infinita, el espacio azul del cielo y el espacio verde del jardín. Apenas volvió la cabeza al saludarla nosotros. Era la loca una muchacha delgadita y pálida; sus facciones aniñadas, menudas, serían bonitas si las animasen la alegría y la salud; pero es lo cierto que hay muy pocas locas hermosas, y Cecilia no lo era sino por la expresión realmente divina de sus grandes ojos negros, cercados de livor azul, y enrojecidos por el llanto cuando respondió á nuestras preguntas:

—¡Va á venir, va á venir á verme de un momento á otro! ¡Me quiere perder, y yo........vamos, no sé decir lo que le quiero! Lo malo es que, acaso, al tiempo de venir, ya no me encontrará....Porque yo, como ustedes me ven, no soy nada, no soy nadie......¡Soy más fría que el aire! Como que soy eso, aire....No tengo cuerpo, señores......¡Y como no tengo cuerpo, no he podido obedecerle con el cuerpo! ¿Se puede obedecer con lo que uno no tiene? ¿Verdad que no? Yo soy aire tan solamente: ¿No me creen? Si no fuese esa reja, verían como es verdad que soy aire......Y el día que quiera, á pesar de la reja, se convencerán de que aire soy. ¡Y nada más que aire! El me lo dijo ....y él dice siempre verdad. ¿Saben ustedes cuándo me lo dijo la primera vez? Una tarde que fuimos de paseo á orillas del río, á las Delicias... ¡Qué bien olía el campo! El me quería estrechar; y como soy aire, no pudo. ¡Y claro! ¡Se convenció!... . ¡Soy aire, aire solamente!......

Comentó estas declaraciones una carcajada súbita, infantil. Salimos de la celda previo ofrecimiento de avisar al novio, si le encontrábamos, de que su amiga le esperaba con impaciencia. Y fué una semana después, á lo sumo, cuando leí la noticia en los periódicos: llevaba este epígrafe: «Suceso novelesco....» ¡Novelesco! Vital, querrían decir: porque la vida es la grande y eterna noveladora.

Aprovechando, quizá un descuido de los encargados de su custodia, presa de un vértigo y aferrada á la idea de que era *aire*, Cecilia trepó hasta la azotea de uno de los pabellones, se puso de pie en el alero, y exhalando un grito de placer, realizaba al fin su dicha: se arrojó al espacio.

Cayó sobre un montón de arena, desde una altura de veinte metros. Quedó inmóvil, amodorrada por la conmoción cerebral. Aun alentó, respiró angustiosamente dos días. El conocimiento no lo recobró.

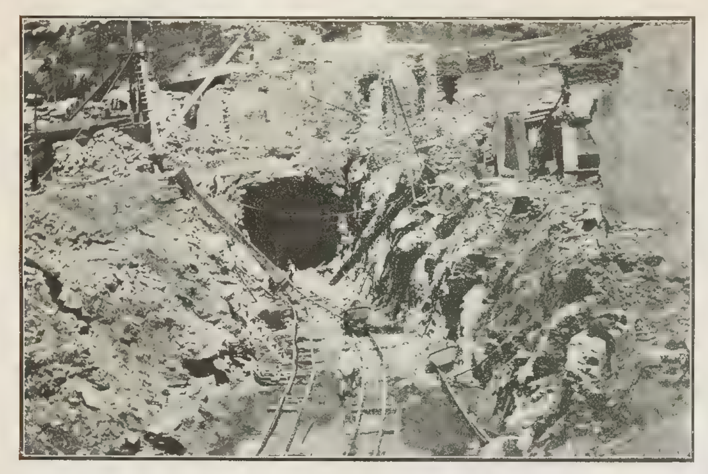
Su última sensación fué la de beber el aire, de confundirse con él, y de absorber en él el filtro de la muerte, que cura el amor.

EMILIA PARDO BAZÁN.

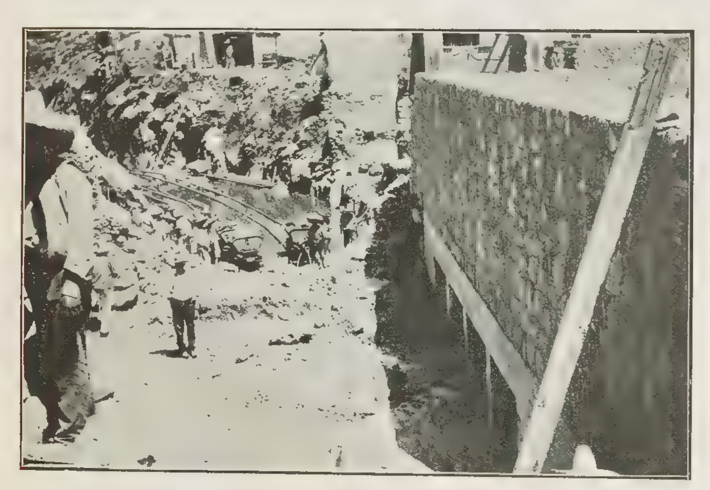
[1] De un sucedido real.



El "Túnel Porfirio Díaz" en Guanajuato



Boca de entrada.



Frente interior de un dique, en el río de Guanajuato, para derivar las aguas hacia el túnel.



Frente exterior del dique.

SONETO

(Inédito)

En las constelaciones Pitágoras leía,
yo en las constelaciones pitagóricas leo;
pero se han confundido dentro del alma mía
el alma de Pitágoras con el alma de Orfeo.

Sé que soy desde el tiempo del Paraíso reo;
sé que he robado el fuego y robé la harmonía;
que es abismo mi alma y huracán mi deseo;
que sorbo el infinito y quiero todavía ...

Pero qué voy á hacer si estoy atado al potro
en que, ganando el premio, siempre quiero ser otro
y en que dos, en mí mismo, triunfa uno de los dos?

En la arena me enseña la tortuga de oro
hacia dónde conduce de las musas el coro
y en dónde triunfa augusta la voluntad de Dios.

RUBEN DARIO.

Océano Atlántico, 1908.



El Túnel "Porfirio Díaz."

La gran obra llevada á cabo en Guanajuato, acaba de dar una prueba de su notable importancia: durante las fuertes lluvias que en estos últimos meses se han desatado en aquellas regiones, y particularmente con motivo de la tromba que cayó en la capital del Estado hace unos días, se pudieron apreciar con toda exactitud los servicios que el túnel "Porfirio Díaz" está llamado á prestar.

Esta benéfica obra se debe en su mayor parte al celo y á los constantes esfuerzos con que el Sr. Obregón González atiende á todo lo que se relaciona con el progreso y bienestar de aquella entidad Los habitantes de Guanajuato, comprendiéndolo así, han dirigido un voto de gracias al honorable funcionario.

***

Desde hace tiempo, con motivo de las frecuentes inundaciones que se registraban en Guanajuato, ocasionando á sus vecinos serias pérdidas, se proyectó la apertura del túnel, que mide más de un kilómetro de extensión.

Hubo algunas opiniones en contra de la apertura del túnel, y aun se llegó á asegurar que éste no prestaría los servicios que se pensaba.

Felizmente, es de mucha mayor importancia de lo que se creía, y esto acaba de verse con motivo de la última tromba que se desencadenó sobre la ciudad de Guanajuato. En medio de repetidas descargas eléctricas, se desató un terrible aguacero y con él una tupida granizada que sembró el pánico entre los habitantes de la ciudad, temerosos de que se repitiera la horrible catástrofe que destruyó sus hogares en el año de 1905.

Una vez pasada la tormenta, las atribuladas gentes vieron con asombro que el agua comenzó á bajar lentamente y que el nivel del río descendía también.

La gran obra del túnel había evitado la espantosa catástrofe.

Ninguna desgracia ocasionó la tormenta, pues hasta los trabajadores que se encontraban en el interior del túnel haciendo algunas reparaciones de poca importancia, tuvieron oportuno aviso del peligro que corrían, y rápidamente abandonaron aquel lugar salvando sus vidas.

No sólo los guanajuatenses comprenden la magnitud de esta obra y ap auden al Sr. General Díaz por el empeño con que ayudó y alentó al Gobernador de Guanajuato para que se llevara á cabo á la mayor brevedad posible una empresa tan plausible; todos los que conocen y estiman la importancia de la obra, alaban también la actividad del Sr. Obregón González y participan de la justa satisfacción de los habitantes de Guanajuato.



ENTRE CADENAS

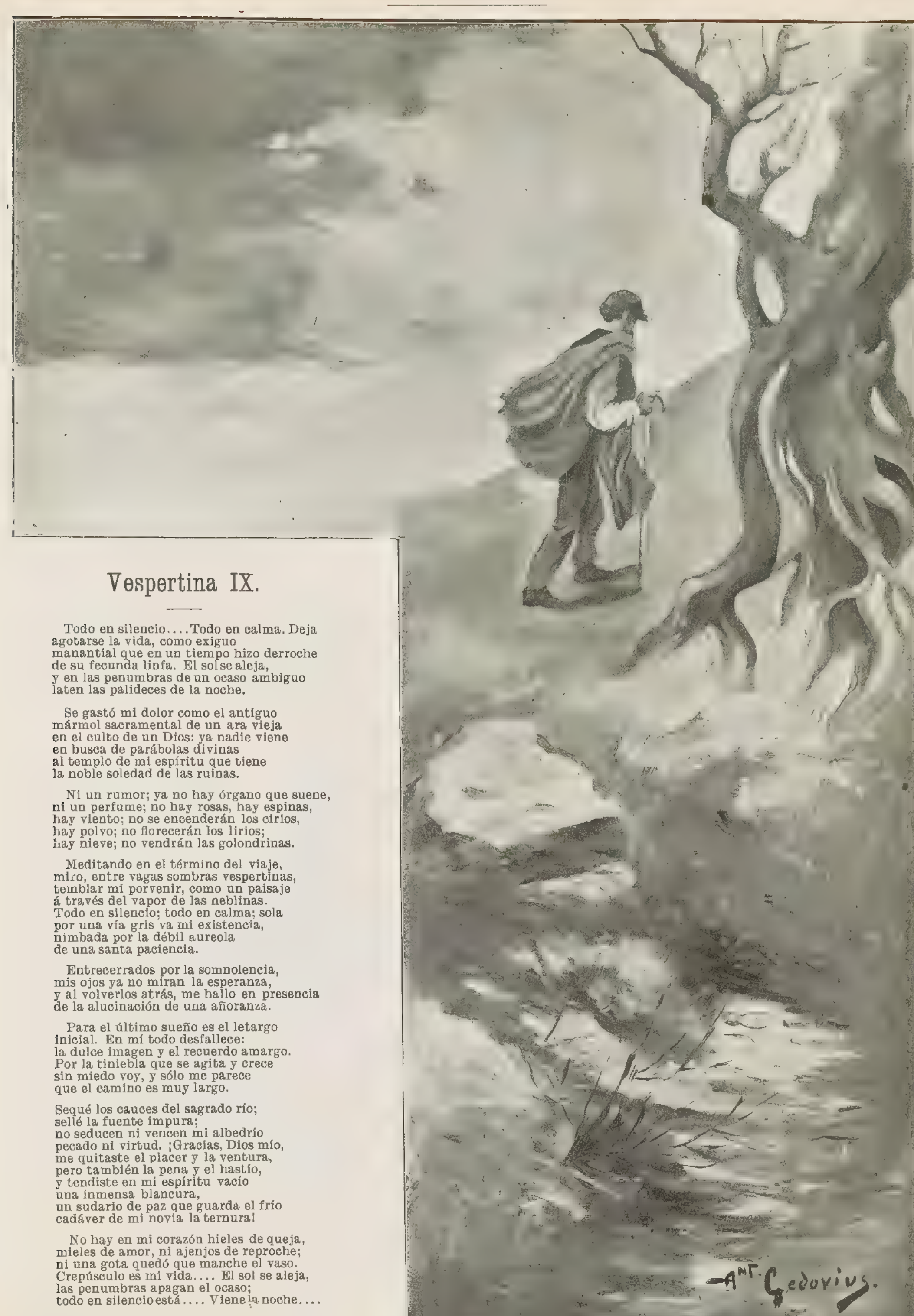
En largo batallar, á embate rudo,
Irguióse el héroe, inmune en sus arrojos:
Ni le unció la fortuna á sus antojos,
Ni aún la adversidad vencerle pudo.

Roto en pedazos el marcial escudo,
A los fulmíneos dardos de tus ojos,
Limosnero de amor, cayó de hinojos,
En tierna adoración absorto y mudo.

Rindiéronle de tu alma la pureza,
Tu airosa majestad y porte altivo,
Blasones de tu gracia y gentileza;

Y de tu dicha en el altar votivo
Ofrendando su gloria y su grandeza,
A tus plantas está, león cautivo!

M. A. SILVA GANDOLPHI.



Vespertina IX.

Todo en silencio.... Todo en calma. Deja
agotarse la vida, como exiguo
manantial que en un tiempo hizo derroche
de su fecunda linfa. El sol se aleja,
y en las penumbras de un ocaso ambiguo
laten las palideces de la noche.

Se gastó mi dolor como el antiguo
mármol sacramental de un ara vieja
en el culto de un Dios: ya nadie viene
en busca de parábolas divinas
al templo de mi espíritu que tiene
la noble soledad de las ruinas.

Ni un rumor; ya no hay órgano que suene,
ni un perfume; no hay rosas, hay espinas,
hay viento; no se encenderán los cirios,
hay polvo; no florecerán los lirios;
hay nieve; no vendrán las golondrinas.

Meditando en el término del viaje,
miro, entre vagas sombras vespertinas,
temblar mi porvenir, como un paisaje
á través del vapor de las neblinas.
Todo en silencio; todo en calma; sola
por una vía gris va mi existencia,
nimbada por la débil aureola
de una santa paciencia.

Entrecerrados por la somnolencia,
mis ojos ya no miran la esperanza,
y al volverlos atrás, me hallo en presencia
de la alucinación de una añoranza.

Para el último sueño es el letargo
inicial. En mí todo desfallece:
la dulce imagen y el recuerdo amargo.
Por la tiniebla que se agita y crece
sin miedo voy, y sólo me parece
que el camino es muy largo.

Sequé los cauces del sagrado río;
sellé la fuente impura;
no seducen ni vencen mi albedrío
pecado ni virtud. ¡Gracias, Dios mío,
me quitaste el placer y la ventura,
pero también la pena y el hastío,
y tendiste en mi espíritu vacío
una inmensa blancura,
un sudario de paz que guarda el frío
cadáver de mi novia la ternura!

No hay en mi corazón hieles de queja,
mieles de amor, ni ajenjos de reproche;
ni una gota quedó que manche el vaso.
Crepúsculo es mi vida.... El sol se aleja,
las penumbras apagan el ocaso;
todo en silencio está.... Viene la noche....

Luis G. Urbina.

México, Mayo de 1908.



El señor John Gardner Collidge, Ministro de los Estados Unidos en Nicaragua. *(Fot. Heraldo.)*

Nuevo Ministro Plenipotenciario

El señor John Gardner Collidge, acaba de ser nombrado Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos del Norte en Nicaragua.

Este distinguido caballero fué Vicecónsul en Pretoria, en el año de 1890; pasó después á China con el cargo de Secretario de la Legación Norteamericana, y desempeñó también en el mismo lugar, el cargo de Encargado de Negocios.

Hace dos años fué nombrado Segundo Secretario de la Embajada Norteamericana en México; ascendió después al puesto de primer Secretario, y por último, acaba de ser designado por el Gobierno de su país, para representarlo con el carácter de Ministro Plenipotenciario, en Nicaragua.

El señor Gardner Collidge se ha distinguido siempre por su ilustración y vastos conocimientos diplomáticos.

Todos sus amigos acudieron á felicitarlo por la honrosa distinción de que fué objeto.

El señor Collidge partió ya rumbo á Nicaragua.

INVENCIBLE ESPERANZA

Novela de Cristo Cristovasili.

El día de la Epifanía, víspera de San Juan, por la tarde, la pobre Mitrena, como en todas las vísperas de San Juan, apretó el cuello á una bella gallina, la más bella entre las dieciseis ó dieciocho que tenía en el espacioso corral; la mató, la peló, la puso á hervir entera en la vasija; arregló su pobre estancia, preparó á un lado del fuego-chimenea su lecho de esposa y esperó, como todas las vísperas de San Juan, que viniera hacia el alba, de la tierra extranjera, su Juan, su Juanillo.

***

Esta historia venia repitiéndose de año en año. Era aún muy joven la pobre Mitrena, cuando, viuda hermosísima, vió á su único hijo, Juan, partirse para tierra extranjera. Todavía no tenía un solo cabello blanco en la negrísima trenza ondulante, cuando lo besó por última vez, cuando, con los ojos inundados de lágrimas, lo vió desde lo alto de la colina de enfrente, alejarse por el camino.

Ahora, la pobre Mitrena pasaba la vida sola; la acompañaban sólo aquellos cuatro muros, la santa imagen, la chimenea, una cabra, un gato, la perra, y una docena de gallinas con un gallo garboso que le servía de reloj todas las mañanas, para levantarse, para encender el fuego, para comenzar sus quehaceres y para ir á recoger y transportar leña.

Los jovencitos del lugar iban fuera y volvían cada tres, cada cuatro, cada cinco años; pero Juanillo, el de la pobre Mitrena, no volvía nunca, nada se sabía de él. Todos lo creían muerto y el alcalde del pueblo lo había borrado del registro, para que la pobre Mitrena no pagase contribución por él. Sin embargo, Mitrena, cuando lo supo, se desgarró el vestido de indignación, corrió á casa del alcalde y fué gritando por el camino:

—¡Borrar á mi hijo! ¡Qué le importa que se pague la contribución, si yo quiero pagarla!

Tenía siempre el corazón lleno de esperanza, de esperanza insensata, y parecíale siempre que su hijo vivía, que estaba ya rico y dispuesto á regresar, la mísera, vegetaba trabajando en los viñedos de sus paisanos y, cuando la compadecían, ella no intentaba razonar: sólo respondía:

—Si Dios quiere, mi Juanillo está fuerte y robusto......me lo dice la esperanza que llevo dentro del corazón!

Y en invierno ó en estío, al atardecer, cuando el sol descendía hacia el occidente, dejaba su labor y dirigíase á la colina; allí miraba y miraba hasta donde podían distinguir sus ojos, y á veces, notando que alguno avanzaba por el camino, decía para sí:

—¡Es él, sí, viene en aquel caballo! ¡Ah, cómo corre su cabalgadura! ¡Bienvenido, hijo mío, bienvenido, Dios te bendiga!......

Y lo llamaba y le tendía los brazos con inefable contento: pero aquel transeunte no era indudablemente su hijo, porque tomaba el camino de otro lugar. La pobre Mitrena se fijaba entonces en otro viandante, y así hasta que la noche se extendía sobre la tierra completamente. Entonces regresaba á su casa, siempre contenta, con el corazón lleno de esperanza y sacudiendo la cabeza, decía:

—¿Dónde habrá pasa, do la noche mi hijo? Seguramente estaba cansado y no ha podido continuar el viaje! Pero mañana, mañana, si Dios quiere, vendrá!...

Todo eso se repetía año por año; la esperanza había anidado profundamente en el corazón de la pobre Mitrena, y nadie habría podido arrancársela.

Días y meses pasaron, llevándose juventud é ilusiones; pero ella no se afligía por esto, veía todo verde en su rededor, y mientras trabajaba, cantaba canciones que trataban de retornos, de regresos, de vueltas al hogar querido.

Todos, hombres y mujeres, la compadecían, diciendo para sí:

—¡El Señor aumente la esperanza de la pobre abandonada!

Pero los muchachos del pueblo, cuando la pobre Mitrena iba á la colina con la rueca bajo el brazo, para esperar á su querido hijo, la seguían, y cuando comenzaba á razonar para sí, le cantaban con maldad infantil:

—«Cuando el cuervo se vuelva blanco como una paloma, entonces verás á tu Juanillo, apoyado en su bastón!»

La pobre Mitrena no respondía pero cuando la hacían encolerizar, les gritaba:

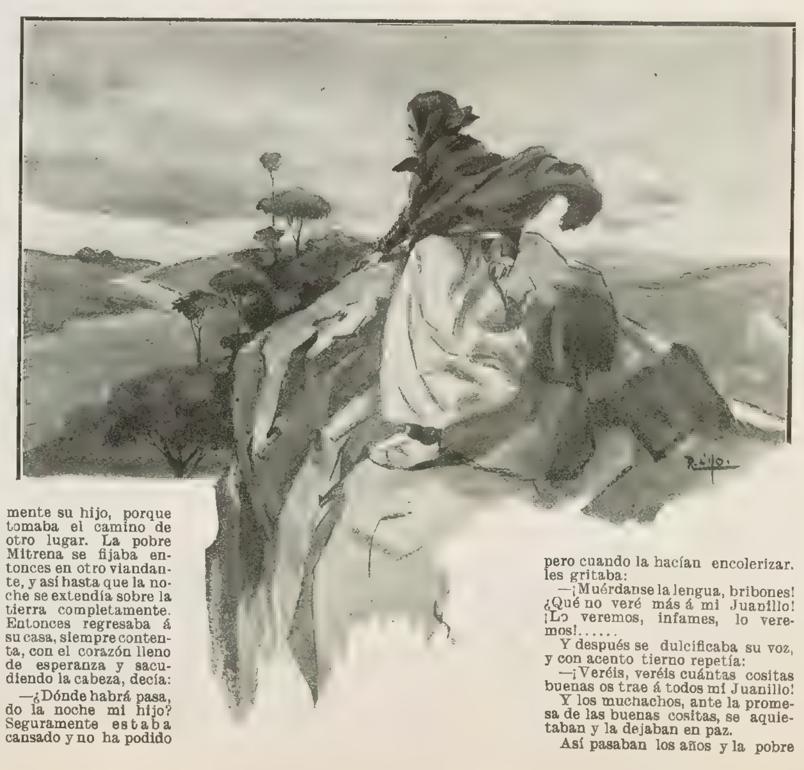
—¡Muérdanse la lengua, bribones! ¿Qué no veré más á mi Juanillo! ¡Lo veremos, infames, lo veremos!......

Y después se dulcificaba su voz, y con acento tierno repetía:

—¡Veréis, veréis cuántas cositas buenas os trae á todos mi Juanillo!

Y los muchachos, ante la promesa de las buenas cositas, se aquietaban y la dejaban en paz.

Así pasaban los años y la pobre



Mitrena seguía esperando, siempre esperando. Cada noche aguardaba á su Juanillo, y cada noche la pasaba sola en su casita, siempre confiada, sin desesperarse jamás. Hasta había olvidado cuántos años hacía que su Juanillo estaba ausente, y cuántos otros se habían posado en su espalda.

Desde el día en que partió su hijo, en que ella lo siguió desde la colina, con los ojos nublados de lágrimas, había cubierto el espejo colgado á la derecha de la puerta sin volver á mirarse en él.

¡Sus cabellos ya estaban blancos, su rostro tenía arrugas, su espalda se encorvaba y ella lo ignoraba!.... La buena Mitrena no se acordaba de los años que se acumulaban uno sobre otro, porque susdientes estaban sanos y porque todos los días, cuando se peinaba, al primer canto del gallo, antes de amanecer, arrojaba al fuego los cabellos que quedaban en el peine y así no podía ver que se habían puestos blancos como el algodón

Pero si todas las noches la buena Mitrena esperaba á su Juanillo, no siempre preparaba el almuerzo, ni arreglaba el lecho; todo esto lo hacía solamente la víspera de San Juan. Se le había puesto en la cabeza que en ese día llegaría precisamente su muchacho, al alba de su día de días y por eso la víspera, antes de ir á la colina, apretaba el cuello á la gallina más gorda, la pelaba y la ponía á hervir, arreglaba bien la casa, preparaba su lecho de esposa cerca del fuego, para que todo estuviese listo á la mañana siguiente, y ya sólo tuviera que irse á la iglesia.

Habían pasado tantos días de San Juan, que podían formar ya un mes entero......y el hijo de Mitrena no volvía!......

¿Qué había sido de él? Ciertamente sus huesos podían dormir en una pobre tumba fría, sin incienso, sin oraciones, sin lágrimas!....

Pero estas cosas nunca pasaban por la mente de la buena Mitrena. Podían cuidarse de decir semejante discurso; se los hubiera comido vivos.

***

Cuando la gallina estaba ya bien cocida, al obscurecer, Mitrena la quitó del fuego y fué á postrarse ante la imagen, haciendo la señal de la cruz y rogando á Nuestra Señora y á San Juan que le trajeran á su hijo sano y salvo. Apagó el fuego y se fué á dormir porque ya era hora.

Había hecho una promesa para el día de la Santa Cruz. Al alba, antes que cantase el gallo, cuando apenas comenzaba á sonar la campana de la iglesia, se levantó, se lavó, encendió la lámpara ante la imagen, encendió el fuego, preparó tres ó cuatro velas, llenó una ampolleta de aceite y se encaminó á la iglesia, dejando la puerta sin cerrar ...por si llegaba su Juanillo.

¡Estaba tan segura la pobre Mitrena de que llegaría aquella mañana!

Oyó toda la misa, fué con todos los fieles á tomar pan bendito y volvió pronto á su casa para recibir á su hijo que llegaba de tierra extranjera. Hacía aquello siempre, y el sacerdote, que sabía su delirio, le daba el pan primero que á nadie. Ella lo tomaba, y con su ampolleta ya vacía, en la mano, se encaminaba derecho á su casa.

El tiempo estaba negro y brumoso, sea porque aún no era de día, sea porque gruesas nubes encapotaban las montañas. El viento soplaba fuerte y la buena Mitrena corría, corría entre el fango para llegar más pronto á su casa y abrazar á su hijo. Llegó frente á la puerta y lo llamó en alta voz:

—¡Juanillo, Juanillo!......

—Aquí estoy, respondió una voz.

—¡Hijo mío......alma mía! ....

—¡Mamá, querida mamá, ¿quién te dió la noticia de mi llegada?

—¡La esperanza, amor mío; la increíble esperanza que hizo su nido en el fondo de mi corazón!

Juanillo salió á la puerta, Mitrena abrió los brazos, y madre é hijo fueron una sola persona, confundiéndose en un estrechísimo abrazo



que era tan dulce como amargo había sido el de la despedida, años antes.

Y así, entre besos y abrazos, entraron en la casita. La alegría de la pobre madre no es posible describirla.

***

—¿Qué pasa, qué pasa? se preguntaban uno á otro los habitantes del pueblo.

—Por fuerza, respondían, alguna vez se vuelve de la tierra extraña.

En breve, todo el lugar supo que había regresado el hijo de la buena Mitrena, y todos los paisanos fueron á darle la bienvenida. La casita de Mitrena se llenó de gente; resonaron besos, bendiciones, palabras de gozo. Cuando todos se fueron y quedaron al fin solos el hijo y la madre, Mitrena miró bien á su Juanillo, y viendo entre su cabello y en su bigote algunas hebras blancas, le dijo con dulce aire melancólico:

—¡Pobre de mí, has comenzado á envejecer, amor mío!

—Estamos ya á la mitad de la vida, querida mamá!

Esta respuesta pareció extraña á Mitrena, porque siempre había creído que habían pasado muy pocos años, tres ó cuatro cuando más, desde que su hijo partió, aún imberbe, á tierras lejanas. Así, le parecía raro hasta verlo con bigote. Después miró el espejito de la tabaquera de Juanillo y le pareció ver á una gente extraña allí, dentro.

Se volvió creyendo que había alguien en casa.

—¿Pero soy yo la que me veo en el espejo? ¿Es posible?

Para asegurarse mejor, fué á la puerta, alzó el lienzo de su espejo y por primera vez, desde que Juanillo se fué, se miró. Vió sus cabellos blanquísimos, toda la gracia había huído de su rostro; era una vieja Suspiró desde lo más profundo de su ser, y dijo gravemente:

—¡Ah, Dios mío, he envejecido y no lo había notado! Por lo demás, una vez que mi hijo ha vuelto, es igual que esté yo vieja ó joven.

Pero comenzó á llorar; ella, que durante treinta años, llena de esperanza, no conoció las lágrimas, se puso á llorar copiosamente, largamente. Lloraba su juventud sepultada entre años de ausencia, y sintió una honda tristeza.

Juanillo, para disipar aquella tristeza, dijo secando sus lágrimas:

—Mamá, ¿no sería mejor que prepara ses algo de comer?

—Seguro, amor mío; debes tener hambre, dijo Mitrena, y se levantó un poco vacilante; arregló la mesa, colocó los platos, trajo el pan, llevó los potajes, y se pusieron á comer.

Cuando terminaron, Juanillo dió á su madre un saquito lleno de monedas que había ahorrado para ella y le contó la historia de su vida en tierra extranjera.

«Cuando partí de aquí, querida mamá, me fuí á Bucarest; apenas llegué, me coloqué con un patrón, con el cual partí una semana después para Moldavia. Mi patrón me quería mucho, me trataba como á un hijo. Algún tiempo después, recibí una carta en que me decían que tú habías muerto.

Esta noticia me causó la más honda desolación; pero mi amo y su esposa trataron de consolarme y me dijeron que querían que yo fuera su hijo, casándome con su hija única. Yo no habría querido casarme en tierra extraña, pero la patria, sin padre, sin madre, sin hermanos, me parecía demasiado triste y me casé con la hija de mi patrón.

—¡Ah, hijo mío, cómo pudiste casarte!

—A los dos años de matrimonio, murió mi esposa y me dejó un niño; pero á los pocos meses murió también. Me fuí con todo lo que poseía á la Mosca, en Rusia, y allí viví sólo, sin ningún afecto, sin nadie.

***

En el pasado mes de mayo se festejó la coronación del Zar de Rusia; fueron á las fiestas gentes de todo el mundo, y entre ellas me encontré á uno de mis paisanos, á Constantino el hijo de Jorge. Cuando me miró, exclamó:

—¿Eres tú, Juanillo, ó es tu sombra? ...

—Soy yo, yo precisamente! le respondí, abrazándolo.

—¡Ingrato, me dijo, por qué no escribes á tu madre!

—¿Por qué no le escribo? Pero, ¿es que no ha muerto? ¡no me engañes! Hace treinta años recibí una carta en que me anunciaron su muerte!

—Tu madre vive, trabaja y te espera siempre!......

—¿Pero conoces bien á mi madre?

—¿No he de conocer á Mitrena mi vecina?

Me pareció haber ganado un reino, ¡mi madre vivía y me esperaba!......

—¡Bendito seas, bendito seas, hijo mío!

—Creo, añadió Juanillo, que la falsa noticia de tu muerte me la fingió mi patrón para hacerme casar con su hija. Pero Dios no permite la injusticia ¡Que él lo perdone!

Y por primera vez, después de mucho tiempo, la alegría entró en la pobre casa de Mitrena, recompensando aquella esperanza, aquella invencible esperanza que había alentado siempre en su corazón!

(Trad. del italiano.)



BALADAS

(Del libro "El Patio de los Arrayanes," recientemente publicado.)

Hilábamos aquel día
á la sombra de los tilos;
giraba el huso en silencio
cuando pasó el peregrino.

—¡Oh, jóvenes hilanderas
—con trémula voz nos dijo—
de la ciudad del ensueño
es este, acaso, el camino?

Al escuchar sus palabras
de rubor enrojecimos,
y de nuestras manos trémulas
cayóse el huso y el lino.

Le indicamos el sendero,
y se perdió el peregrino......

—Hermana, ¿por qué suspiras?
suspirando nos dijimos....—
Y proseguimos hilando
á la sombra de los tilos.

***

—Vísteme, vísteme, hermana,
con su traje y con sus joyas:
corónme de azahares,
ponme su anillo de bodas,

que quiero, si á verme llega
antes que baje á la fosa,
que muerta y todo, me encuentre
vestida en traje de novia.

De la madera del tálamo
que hagan el féretro ahora,
y adórnalo con las sábanas
que bordé para mis bodas.

Y si él se muere de pena
al verme muerta, coloca
su cuerpo al lado del mío
bajo una una carga de rosas.

Y si no viene, que sepa
que en el fondo de la fosa,
como en un lecho, le espero
vestida en traje de novia.

Francisco Villaespesa.

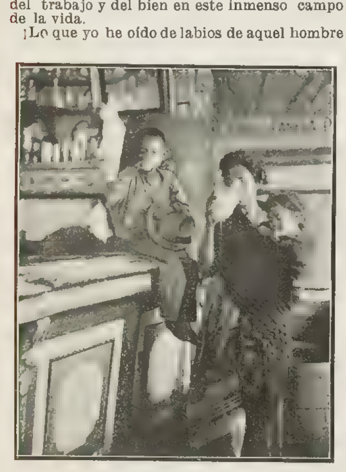
LOS NIÑOS EBRIOS

Las diez de la mañana. En un rincón, amontonados, uno, dos, tres, cuatro «cubos» sucios aún y mal olientes. Al pie del mostrador, y encima de él, barriles que jamás han dejado ver lo que esconden. En las paredes, cromos chillantes que representan idilios amorosos, cargas á la bayoneta, corridas de toros; hacia el fondo, alineados sobre toscas repisas de madera orladas de bullentes papelillos de colores, tazas y platos de China con flores estrambóticas ó con «dedicatoria;» vasos azules, amarillos, rojos, lisos ó labrados; vasos donde la luz resbala, ó se quiebra como en un haz de prismas.



Detrás del mostrador, el «pulquero,» el dueño de la pulquería, el ventrudo envenenador de faja carmesí á la cintura; de manos que cogen á la vez cuatro «medidas,» las introducen al barril y las sacan derramándose, pero sin que se tire una sola gota. Es el hombre que da de beber á toda esa turba que va de esquina en esquina y de figón en figón, reverenciando al único santo de su calendario; á este «San Lunes» que trae, como San Francisco, «cordonazos,» hondas tempestades, borrascas deshechas, huracanes que se desencadenan para arrasar los campos, segar las mieses, tronchar los frutos del trabajo y del bien en este inmenso campo de la vida.

¡Lo que yo he oído de labios de aquel hombre



toscamente conformado, de aquel «tipo,» de aquel «ejemplar» más y más querido en los barrios que un maestro de escuela y más y más respetado que un gendarme!

—¿Ya «bebe» el «chamaco?»

—Para eso soy su madre; para que se imponga desde ahora á tomar lo que toman los hombres.

Y ¿sabe usted, señor Gobernador del Distrito, lo que ha hecho la mala hembra, la mujerzuela sucia, desarrapada, de pupilas vidriosas, de trenzas enmarañadas? Tomó á su hijo—un escuálido niño de doce meses—en sus brazos, y con el dedo le dió á probar de aquella bebida. La criatura abrió la boquita, sonrió como sonríen los niños ante el pecho materno, y paladeó, chupándose los labios, el «dedazo.»

⁂

—Qué es el pulque, en resumen? ¿Qué extraña virtud tiene, para los hombres y para las mujeres de nuestro bajo pueblo, este licor hediondo, pero que los incita á devorarlo; este líquido donde hierven y acechan millares de microbios, pero que los atrae como el imán atrae, ineludiblemente, al acero?

¡Ah, el pulque! El pulque es para el niño algo que no debe faltarle, algo á lo cual debe acostumbrarse; es lo que substituye la leche que humedeció, por vez primera, su boca; es el milagroso licor que preparará su estómago á las difíciles, lentas digestiones que exige la comida del «probe;» es la médula, es el nervio, es la fuerza; es lo que, al cabo de diez ó de quince años, no importa de cuántos, hará que no se «deje» de nadie, que sepa corresponder á una indirecta con un insulto, y á un insulto con una puñalada.

Para los grandes, el pulque es aliento, y es energía y es panacea: el pulque es todo: una «chica» lo mismo cura el dolor de estómago y tonifica los nervios, que proporciona descanso al brazo fatigado y frescura á la frente sudorosa; impulsa á los episodios, á las hazañas de encrucijada. Por un vaso de pulque se matan los hombres; la mirada de una hembra de pelo en pecho, nunca es tan dulce como cuando pasa á través del cristal emblanquecido por el jugo del maguey.

Esta es, señor Gobernador, la alta filosofía del pulque. Por eso hay que buscar que los niños se impongan á tomarlo, sin hacerle «as-



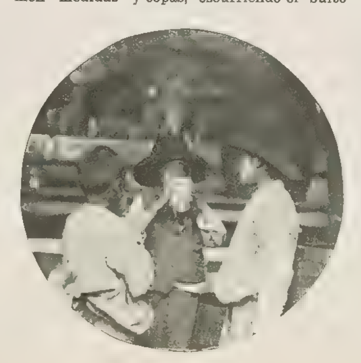
cos.» ¿Pues qué, no es el pulque algo así como la leche que brota del seno de la madre? ¿No es blanco como ella? ¿No alimenta como ella?....

Los niños ricos toman jerez, toman cognac, toman vinos generosos; ellos pueden hacerlo, y sus padres los acostumbran á ello, dándoles también «probaditas.» Por qué los pobres no han de darles á los suyos, á sus «ixcuintles,» lo que puedan?....

Y mientras voy, señor Gobernador, trazando estas líneas sobre el papel, para enviarlas á las cajas, ¡qué doloroso, qué amargamente doloroso es el desfile de niños alcohólicos que impresiona mi cerebro!



Existen en México muchos niños ebrios; más de los que pudiera creerse, muchos más. Hay que verlos en las pulquerías, en las cantinas de los barrios; allí, donde en gruesos caracteres se lee: "Prohibida la entrada á menores de edad." Allí es donde, entre "retruécano" y "retruécano," entre frase y frase de color subido, consumen "medidas" y copas, escurriendo el bulto





cuando se presenta el gendarme, el "vecino."

¿Qué amargas desventuras, qué terribles dolores, qué penas tan hondas impulsan á estos seres á entregarse al vicio? ¿Acaso la falta de piedad, de misericordia, de amor, con que los vemos? ¿Acaso son, por atavismo, viciosos; viciosos como fueron sus padres?

Habría que ahondar, que ahondar mucho para señalar la causa de esta dolorosa verdad: en México existen muchos niños ebrios. Y el mal es muy grave, profundamente grave; va, como la mancha de aceite sobre el papel, extendiéndose más y más cada día.

⁂

Urge combatir la embriaguez en los niños; urge combatirla tenazmente, obstinadamente. "Los niños de ahora son los hombres de mañana." ¿Qué hijos pondrán al servicio de la Patria?



En bien de la raza, en bien del país, es preciso arrancar de las garras del vicio, á los pequeños. Que la autoridad sea inflexible, pero que la sociedad ponga, por su parte, un poco de amor, de piedad, de misericordia en el acerbo cáliz de estos pobres seres: algo que haga para ellos, amable la vida!

KODAK.



PENSAMIENTOS.

La laboriosidad y la economía son las bases de la riqueza humana.

—

Si tu conciencia no está tranquila, debes estar seguro de que no has obrado bien.

—

Sé muy cauto en la elección de tus amigos; hay muchos pérfidos y muchísimos peligrosos.

—

Jamás debe considerarse al hombre avaro exento de otros defectos

EL COLEGIO MILITAR

Las clases prácticas en el Colegio Militar tienen cada vez mayor importancia. Acaban de dedicarse tres días para las maniobras correspondientes á la clase de fortificación.

El tema propuesto á los alumnos fué la construcción de un reducto abierto por "gola", y que tenía un frente de cabeza de 30 metros, flancos de 20 metros cada uno, y cresta de fuego con desarrollo de 60 metros.

Los alumnos emprendieron su tarea, haciendo todas las operaciones preparatorias con gran habilidad y sin necesitar ayuda de zapadores. En término de tres días la obra quedó completamente terminada, bajo la dirección del Capitán Torres y del Teniente Villanueva.

Se levantó una trinchera de metro y medio de ancho por uno de profundidad, de manera que la cresta de fuego alcanzó una altura de un metro treinta centímetros, teniendo además abrigos que podían contener gran número de hombres haciendo el fuego.



Alumnos trasando sus tareas.



Los conocimientos teóricos que los cadetes reciben en sus clases, se amplían y afirman con las útiles prácticas que, como la que hemos mencionado, se hacen con regularidad en el Colegio Militar.



Terminando la fortificación.



Zapadores y alumnos abriendo una trinchera.

El Sueño del Proscrito

Cuando mi patria como un carmen era,
florido de heroísmos y de hazañas,
y en la cúspide azul de sus montañas
flotaba sin mancilla mi bandera,

canté la luminosa primavera
que florece al través de tus pestañas,
y entre tus manos, á mi beso extrañas,
puse y confié mi juventud entera.

Lejos por la distancia y el olvido,
en nuestro amor recóndito ha caído
la noche de una ausencia ilimitada:

y la sola esperanza que me anima
es que la pluma que forjó la rima
se vuelva entre mis manos una espada!

AUGUSTO C. COELLO.



1908.





Fortificación terminada.



VERA

A mi llegada á Berlín, lo primero que hice fué dirigirme en busca de mi amigo Fred Born. Eramos de una misma edad y juntos habíamos frecuentado la escuela y el liceo. Después habíamos estado en Viena. Allí compartíamos una misma morada, la cual se componía sólo de un aposento. El era químico y yo jurista, es decir, estudiante de Derecho.

En el tercer año hube menester quedarme algunos meses en casa. Cuando regresé á Viena, ya Fred no vivía allí. Después transcurrieron dos años, durante los cuales no nos vimos. Debía estar entonces en Ginebra; después se me dijo que estaba en Londres, después en París. Nadie sabía por qué lugares ni con qué objeto viajaba así. Como vine á saber más tarde por los periódicos, de las retortas del químico que había salido un escritor, un autor de dramas aplaudidos, y además que se había casado con una actriz...... Alegrábame de poderlo encontrar de nuevo, y cuando llegué á Berlín, mi primera visita fué para él.

Nos abrazamos de todo corazón.

Iba precisamente á sacar cigarros de su escritorio, cuando el teléfono lo llamó desde la pieza vecina:

—Tómalos tú mismo, en la gaveta de la derecha.

Salió rápidamente.

Pero á la derecha había tres gavetas. Abrí la primera. Nada más que manuscritos. La volví á cerrar al punto, lleno de instintivo temor y de legítimo respeto.

En la gaveta del medio reposaba una gran caja. Sin duda que no se asemejaba á una caja de cigarros; pero para convencerme, levanté la tapa.

Lo que contenía eran cabellos, mitad en trenzas, mitad sueltos!

Tuve miedo. Precisamente en estos últimos tiempos, en Friedrichstrasse, algunas muchachas se habían encontrado con sus cabelleras cortadas en medio de un tumulto. La policía buscaba activamente al mutilador de trenzas.

Fred Born volvía á entrar en la pieza.

—¿Eres tú el cortador de trenzas? pregunté le con temor.

Me miró sorprendido: sólo cuando me vió en las manos la tapa de la caja, comprendió mi pregunta.

—No, no, cálmate, me dijo para tranquilizarme, esbozando una leve sonrisa.

Después se quedó pensativo.

Encendimos nuestros cigarros y transcurrió un rato de silencio.

—Imagino que tú ardes en deseos de saber cómo se encuentra esa trenza en mi escritorio

—No quiero ser indiscreto.

Me dió un golpecito en la espalda:

—Indiscreto! entre antiguos camaradas como nosotros? Es extraño que apenas reunidos después de tan larga ausencia, me ponga en seguida á hablar del suceso más importante de mi vida? Escucha, pues.

Estábamos en nuestro quinto semestre, cuando tú no volviste después de las vacaciones—te acuerdas?—y yo regresé solo á la Universidad. Excepto tú, no tenía yo ningún amigo, ningún compañero, y llevaba por consiguiente una vida solitaria. Los taciturnos medio días del domingo, parecíanme en especial insoportables. Un día de holganza, púseme á callejear por un suburbio. El delicioso sol de otoño estaba á punto ya de desaparecer, y soplaba un viento que helaba, como de costumbre en Viena. Yo iba andando contra el viento y me divertía en luchar con él.

Entonces una aparición se deslizó delante de mí. Al principio no distinguí más que una cosa: dos ojos de brasa ardientes. Clavado en aquel sitio, volví el rostro. Y "ella" iba como arrastrada por el viento. Bajo su gorro inglés, fluía la rica cabellera de un color obscuro y dorado y el largo abrigo, que se adaptaba á las formas bajo la presión del viento, modelaba la noble silueta en todo su esplendor.

Necesitaba volver á ver aquellos ojos! La seguí. Pronto llegamos á los alrededores de la Universidad, torció por la calle de la Universidad, después bajó las Arcadas, y desapareció un instante despues, detrás de una puerta.

Era un café de los más modestos. Entré. Las dos piezas de que se componía el local estaban llenas de ruido y de humo. Una singular timidez me ocupó al entrar. Parecióme que había caído en una sociedad unida, en la cual todos se conocían y yo era como un intruso. Mis ojos se habituaron bien pronto á aquella atmósfera y principiaron á distinguir séres y objetos á través de la nebiina del humo. La descubrí sentada en un rincón. Todas las sillas estaban llenas de diarios ó de parroquianos; pero al fin un mozo desocupó una del manojo de impresos que en ella había y pude sentarme.

Por qué había entrado? A tal punto me turbaba el espíritu del examen de aquel medio,

que casi me olvidaba del motivo que me llevara allí.

Hay momentos de nuestra existencia cuyos más nimios pormenores recuerda uno. Vivía en uno de esos momentos.

En la mesa vecina alguien gritó:

—La cuenta, Franz!

—Aquí está.

Franz acudía apresurado.

—Un café.

—Ocho.

—Un pan.

—Once.

—Ocho panecillos.

—Veintisiete. Nada más? Gracias.

Presa de interés por el gigante que con su café de las cinco podía engullirse nueve panecillos, dirigí mis ojos á la mesa. Con gran estupefacción ví un adolescente delgado, de pecho hundido, de mejillas descarnadas, con largos cabellos y ojos soñadores. No sin cierto fausto echó aún dos *Kreuster* en la bandeja para el «piccolo,» alzóse el cuello de su chaqueta, y se marchó sin abrigo, bajo el viento frío de la noche

Había innumerables vasos de agua sobre las mesas, y en torno se discutía con vehemencia. Parecíame reconocer muchas fisonomías. Recordaba haber visto algunos de aquellos individuos en diferentes cursos. Sin embargo, no eran estudiantes todos. En una mesa descubrí á mi vecino del laboratorio de química.

Entonces comprendí que todos eran rusos.

Mi colega, al verme, vino hacia mí.

—Cómo es esto, querido colega? Qué hacéis vos aquí? Qué os ha obligado á meteros en este antro?

—Pasaba por aquí por casualidad y entré. Reina aquí dentro una agradable temperatura.

—Es una batahola, verdad?

—Sí; pero decidme, qué discutían esos señores, á la derecha, con tanta violencia?

—La cuestión agraria rusa. Todos los días es lo mismo. Este es nuestro café central. Aquí concurrimos todos.

Pregunté:

—Los radicales, sin duda?

—Sí. Los conservadores, dijo con una sonrisa cansada, no tienen necesidad de salir de Rusia: pueden estudiar en su propia casa Pero nosotros tenemos que salir de ella, expatriarnos. Así, este café es para nosotros como una segunda patria. No solamente concurrimos los que habitamos en Viena sino también todos los nuestros que se hallen aquí de paso, aunque sólo sea un día. Véis, por ejemplo, aquél hombre que está allá, de anteojos azules? Sabéis quién es? Es Maranoff.

—¿Quién es Maranoff?, pregunté yo, inocente.

-No sabéis quién es Maranoff? Es uno de nuestros más grandes jefes en el extranjero Viene de Rusia, en donde ha pasado dos meses. Se sabía que estaba allá; y sin embargo, no lograron prenderlo. A pesar de todo, al fin el suelo empezó á ponérsele demasiado ardoroso bajo las plantas. Mañana sigue para Londres.

Nada de esto me interesaba gran cosa, en verdad; pero alegrábame del humor parlanchín de mi cofrade: con un poco de destreza lograría hacer recaer la conversación sobre «ella,» que en este momento estaba tomando una taza de chocolate. Para no hacerme traición me informé primero sobre un joven rubio sentado no lejos de ella, en otra mesa.

—Estudia filología. Un espía, me susurró al oído.

—Cómo! Y lo toleráis entre vosotros?

—Pues naturalmente! El no se imagina que lo conocemos y se cree al corriente de todo, el perro....

Rióse.

Volví los ojos, como por casualidad, hacia la mesa á que «ella» estaba sentada en compañía de dos muchachas y de algunos hombres.

—Y ése, todo afeitado, que está junto á las señoras.

—Ha estado ya preso cuatro años en Schusselburgo, y eso no es todo. Respira por el momento; pero no puede permanecer en el extranjero mucho tiempo y volverá pronto á Rusia.

—Me perdonáis, querido colega, que os interrogue de este modo.

—Hacedlo sin pena, os lo suplico. Comprendo que esto os interesa. Y sé que no sois un espía, dijo riendo.

—Si esto es un efecto de vuestra bondad, decidme algo también sobre esas señoras que están á la misma mesa.

—La que usa los cabellos cortos estudia medicina. La rubia es pintora. Y la tercera es la más interesante. Vedla ahora puesta á contribución por el hombre que tiene al lado, el que habla con voz enronquecida.

—Cómo sabéis que la pone á contribución? No se oye una palabra.

—Os diré. El Ronco (lo llamamos así á causa de su voz) es un veterano de nuestra colonia vienesa. Vive aquí hace ya diez años y nos es indispensable. Sirve de corresponsal á algunos periódicos rusos. Pero atraviesa una mala situación en este momento, y naturalmente, todos nuestros bolsillos están á su disposición. Pero él á quien se dirije de preferencia es á Vera.

—Por qué?

Mi curiosidad había llegado al colmo.

—Ella da de buena gana y además lo puede hacer fácilmente. Recibe doscientos rublos por mes de sus padres y no necesita más que treinta para ella. Lo demás lo reserva para los otros que estén necesitados y para la Causa.

Mi mirada no podía apartarse de ella. Todo en ella me fascinaba cada vez más y más. Y mi colega continuaba.

—Sabéis que contra esa joven se ha dictado una condena de quince años de trabajos forzados en Siberia?

—Por qué? pregunté, todo confuso.

—A causa de un atentado en el cual tomó parte. Estaba ya en camino para el «Paraíso» siberiano; pero no lejos del Ural, logró escaparse con dos compañeros.

—Entonces, no puede volver á Rusia.

Me esforzaba por conservar un tono indiferente.



—Siempre se puede, dijo mi colega irónicamente. Pero si llegan á reconocerla, la prenden.

—Y ella estudia?

—Sí, medicina; séptimo semestre. Está aquí hace poco: viene de Ginebra. Siguió también durante seis meses, los cursos de la Sorbona.

—Cómo se llama?

—Vera.

—Vera sólo?

—Nó, Vera Passamin. Pero sabéis que el segundo nombre, entre nosotros, es del todo accidental: nos lo cambiamos tan á menudo como la camisa.

Yo debía de estar embelesado en la contemplación de Vera, porque él añadió:

—Si queréis, os presentaré á ella con gusto.

Y sabes tú lo que yo respondí:

—Os quedo muy agradecido, mi querido colega Si queréis, será en otra ocasión. Vos venís aquí todas las noches, no es cierto?

—Sí, todas las noches, después de las siete, me enconoraréis aquí.

Estreché la mano á mi camarada y me precipité afuera. En lugar de trabar conocimiento con Vera, rehusé aquella inesperada fortuna, ocupado de súbito por una timidez, por un temor inexplicables. En lugar de disfrutar aún de su dichosa presencia, me escapaba del café sin saber yo mismo por qué.

....Algo indefinible me perseguía á lo largo de las calles; y no podía andar con la rapidez que deseaba.

No voy á describirte ahora todos los síntomas de un amor naciente. Sentía que se trataba en esta vez del único, del verdadero, del amor que no experimenta el hombre más que una sola vez en su vida....

....Al siguiente día concurrí á una cátedra, pero no entendí jota de las lecciones. Falté á otras, al mismo laboratorio y aguardé la noche.

A las siete, con el corazón apresurado, entraba en el café. Muchas mesas estaban desocupadas todavía. Sin embargo, «ella» estaba sola junto á una mesa, leyendo un periódico. Aunque mis pensamientos habían estado únicamente ocupados con ella durante veinticuatro horas, y aunque su imagen, durante este tiempo estuvo presente ante mis ojos, parecióme verla por la primera vez.

Dejó pronto aquel periódico, cogió otro y prosiguió leyendo. Entonces, obedeciendo á un impulso repentino, recurriendo á todo mi valor, me dirigí á ella, y le pregunté por el periódico que leía. Yo mismo no sé cómo pasó aquello. Pero cada palabra provocaba y traía consigo la palabra siguiente....Al cabo me fué permitido presentar mi nombre...y sentarme á su mesa........Mi colega entró en este momento preciso y se juntó á nosotros; pero sin admirarse de verme con ella á una misma mesa, y pronto conversábamos los tres juntos, como si tuviéramos la costumbre de hacerlo así de mucho tiempo antes. Nunca hasta entonces había disfrutado del encanto de una camaradería análoga con una joven. En vez del *si* alemán empleábamos el *ihr* ruso Pronto me pareció que la conocía desde hacía mucho tiempo.

***

Algunas semanas más tarde, el 12 de enero, mis nuevos amigos organizaron una velada con motivo de la San Silvestre rusa, con el propósito de ganar algún dinero y dedicarlo al movimiento revolucionario. Dicho se está que me ví obligado á formar parte de la velada. Hubo concierto, y con gran sorpresa mía, Vera figuraba en el programa de éste. Ejecutó un *Nocturno* de Chopin con toda la melancolía eslava. Puedes creerme ó no, como te plazca; pero oye esto: si yo no hubiera visto nunca á Vera, me hubiera bastado oirla aquella noche para comprender, en un relámpago, que la única, la Elegida, era ella. Siguió un bailecito de confianza, ritmado por una orquesta de aficionados.

Vera me concedió un valse. Deslicé mi brazo en torno de su talle. Y después murmuré:

—Vera, esta gracia y esta ligereza en el baile, nunca hubiera imaginado que las poseyérais.

—¿Por qué? ¿Porque estudio medicina?—respondió, chanceándose.

—No, sino que para todos vosotros la vida es terriblemente dura.

—No creáis, Born, que por conceder menos importancia á vuestra vida individual, la vivimos más triste que la juventud de ningún país.

Ibamos mecidos por la cadencia del valse.

De súbito sentí unos deseos salvajes de pararme, y en medio de la concurrencia, á los ojos de las parejas bailadoras, estrechar á Vera contra mi pecho, sucediera lo que sucediera.

Ella debió experimentar al propio tiempo, la sensación del trastorno que me agitaba, porque me lanzó una mirada.....y tuve aún bastantes fuerzas para contenerme.

(*Concluirá*) LEOPOLDO KAMPF.

Páginas de la Moda

ABRIGOS DE PRIMAVERA.

Por calurosa que sea la estación, hay siempre necesidad, para una mujer elegante, de tener en su guardaropa uno ó más abrigos.

Para salir del teatro ó de algún baile, se llevan esos elegantes abrigos que llamamos *salidas*, y por las tardes un poco frías se usan los *manteaux* de paño finamente bordados con *soutache*.

Estos abrigos de primavera admiten toda clase de fantasías y adornos.

Como no siempre los figurines pueden dar idea exacta de la confección de una prenda como ésta que nos ocupa, aconsejaríamos á nuestras lectoras, que visitaran los almacenes de "El Palacio de Hierro," donde se encuentra una colección completa de abrigos de primavera de última moda.

***

La tendencia de la moda actual es de afinar las siluetas, adelgazarlas sin hacer perder la suavidad de la línea. Por eso todas las prendas de vestir, femeninas, en la actualidad son flotantes, suaves, flexibles; modelan el cuerpo sin oprimirlo y caen naturalmente.

Observando atentamente el inmenso surtido de abrigos que existen en "El Palacio de Hierro," nos convencemos de esto, porque la tendencia que hemos indicado, como predominante en los usos modernos, no sólo se refiere á los trajes, sino á todas las partes que constituyen la *toilette* completa de una mujer de buen gusto.

Así vemos que los abrigos de "El Palacio de Hierro," se encuentran algunas realmente maravillosas por la gracia de su corte, por lo perfecto de su confección y por el buen gusto de sus adornos.

Las *salidas* de teatro, de seda, con adornos de encajes, son deliciosas, y como nota especial haremos notar que "El Palacio de Hierro" presenta algunas de estas prendas, adornadas con encajes, exactamente del color de la tela, lo que constituye un refinamiento de elegancia.

Dijimos ya en una crónica pasada que el teñido de encajes para llenar las exigencias de la moda actual, se hace necesario, y que solo en "El Palacio de Hierro" este teñido se hace con una perfección completa, logrando igualar con toda exactitud el color de la tela.





Los dos grabados que acompañan estas líneas están tomados de unos modelos de "El Palacio de Hierro" y son dos bellos de diferente estilo.

Uno de corte semejante á las levitas que son la nota elegante de los trajes "sastre" de la estación; pero es corte variado según una deliciosa fantasía.

Las piezas de esta prenda caen bastante largas, redondeadas en su borde y se recogen en los costados, bajo la manga, en anchas tablas. El adorno es gracioso: entredoses de *filet* labrados en relieve. La manga es de corte recto, recogida en tablas y guarnecida de entredoses.

El otro modelo de "El Palacio de Hierro" es sumamente cómodo para colocarse aun sobre los trajes más complicados Es de finísimo paño, que cae en pliegues flexibles y se adorna con angostos entredoses. Rodea el cuello un *vivo* de terciopelo y un motivo de pasamanería que termina en unos pequeños *golpes* provistos de borlas.

Estos dos tipos de abrigos de "El Palacio de Hierro" tienen forros de seda.

En estas formas y en otras distintas, en paños y en sedas y abarcando todos los colores, se encuentran abrigos de primavera bellísimos en "El Palacio de Hierro." son flotantes y suaves, que caen naturalmente y hacen lucir el conjunto, no constituyendo en realidad abrigos solamente, sino que son también complementos del traje y adornos.

Los abrigos de primavera han de ser delgados, aunque no completamente ligeros, sobre todo en nuestro clima un poco variable y en el cual la alta presión hace peligrosos los enfriamientos.

***

En la gran colección de abrigos de primavera que tiene "El Palacio de Hierro", pueden encontrarse colores y formas que satisfagan los gustos más caprichosos y que se avengan con la generalidad de los trajes.

Los tonos medios son de gran utilidad cuando no se dispone de varios abrigos.

El color *beige* más ó menos obscuro, el gris en todos sus tonos, el avellana y ciertos azules, son los más buscados.

"El Palacio de Hierro" posee á este respecto hermosos ejemplares.

***

Entre las *salidas* de teatro que vimos también

***

En general, puede asegurarse que "El Palacio de Hierro" marcha á la cabeza entre todas las casas comerciales de su especie, como lo comprueba el hecho de tener una clientela escogidísima, entre la que figuran las damas más encumbradas de nuestra buena sociedad.

Los trajes, abrigos, sombreros, y todo lo que forma la *toilette* de una mujer de refinado gusto, se encuentran en "El Palacio de Hierro," tomados de los más elegantes modelos que figuran en París, ciudad que, como todos saben, se considera en el mundo como la capital de la moda.

Como el corto espacio de una crónica es insuficiente para contener la descripción de todo lo que interesa la atención de nuestras lectoras en cuestión de modas, insistimos en aconsejarlas que visiten los almacenes de "El Palacio de Hierro", que es la primera casa de confecciones y el más importante almacén de telas y adornos de la República.

CONSULTAS

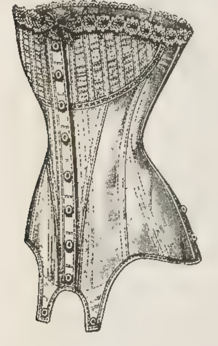
ROPA INTERIOR.—CORSE.

Luz del Sol: El cambray es una tela muy propia para confeccionar la ropa interior.



—Puede usted, si lo desea hacer, su ropa interior en nansú de color.

—Doy á usted dos modelos de corsés de



última moda, su forma es indispensable para los trajes modernos que tienden á disimular totalmente las caderas.

COSTUMBRES.—MODELOS.

Una antigua subscriptora: Todavía llevan las novias un pañuelo de lujo el día de la ceremonia matrimonial.

—El ramo de flores naturales puede substituirse por un bonito ramo de azahares artificiales con porta-bouquet, de encaje y gran lazo de listón.

—Los modelos de matinées que desea usted, los tendrá en el próximo número.

AJUARES DE MIMBRE.

Ama de Casa: Los ajuares de mimbre sólo se usan en cenadores y terrazas, y en general en cualquier sitio que tenga algo de rústico.

Por los modelos que tiene usted á la vista, puede formarse idea de los estilos más de moda.

—Si desea usted que su gabinete esté arreglado con propiedad, no mezcle usted adornos japoneses con muebles europeos modernos.

El gran paraguas que según me dice usted luce colgado del centro del techo, la lámpara imitando farolillo oriental, los tapices de igual estilo, requieren absolutamente muebles de bambú.

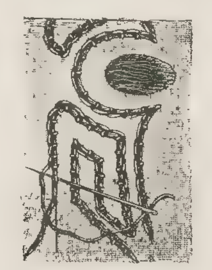
REPOSTERIA Y COCINA.

Recién casada: Es de buen tono preparar en casa los bizcochos ó pastelillos con que se va á obsequiar á las visitas. Quedan muy bien unos bizcochitos, propios para acompañar el té, que se hacen batiendo por separado seis claras de huevo á punto de nieve y otras tantas yemas con azúcar en polvo, á razón de 30 gramos por cada huevo y 25 de flor de harina. Hecha la pasta con las yemas, la harina y el azúcar, se agregan las claras batidas y se agita todo bien, hasta que quede perfectamente mezclado. Se pone la pasta en moldes untados previamente con mantequilla y se ponen en el horno á fuego lento.

—Una batería de hierro sencilla para cocina debe constar por lo menos de:

Caldera para agua.
Colador para caldo.
Colador para legumbres.
Colador esférico.
Lechera.
Mostacera.
Jarra.
Tapafuentes.
Prensapurés.
Cafetera.
Chocolatera.
Tetera.
Taza para evaporar.
Espumadera honda

Si desea usted modelo de esta batería ó de alguna de otro tipo, sírvase usted indicármelo.



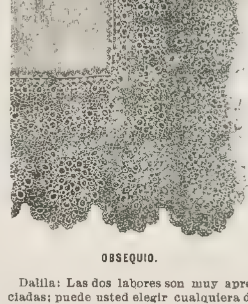
LABORES MANUALES.

Ignorante: No hay que confundir la puntada de ojal con el punto de festón: la primera se hace de derecha á izquierda con lazada y la segunda de izquierda á derecha, con torcido simplemente. El grabado respectivo indica cómo debe hacerse el punto de festón.

PARA ADELGAZAR.

Estela Matutina: Muchas preparaciones se anuncian como útiles para lograr el adelgazamiento del cuerpo; pero entre éstas, unas no dan resultado y otras adelgazan perjudicando seriamente la salud. Aconsejo á usted que en vez de tomar preparaciones, observe un régimen higiénico, se abstenga de toda clase de féculas y dulces y tome una taza de té en cada alimento.





OBSEQUIO.

Dalila: Las dos labores son muy apreciadas; puede usted elegir cualquiera de ellas para hacer el pañuelo que desea obsequiar á su amiga el día de su boda.

El encaje inglés se lleva mucho, pero el frivolité es menos vulgar.

Doy á usted un modelo de esta última labor, que es muy bonita y de gran mérito.

—Emplee usted seda blanco perla.

LUTO.

Una subscriptora: No se acostumbra llevar luto por niños menores de siete años.

PARA EL CABELLO.—FELICITACIONES, ETC.

Lupe H. de H.: Para evitar la caída del cabello, se prepara una mezcla estimulante con 3 gramos de esencia de almendras amargas y 3 de amoniaco líquido; se añade en seguida 8 decígramos de esencia de macis y 28 gramos de esencia de romero, incorporando perfectamente se agregan luego 73 gramos de agua de rosas. Se emplea este líquido en lociones diarias.

—Las felicitaciones no se contestan, pero se corresponden.

El tamaño exacto de la cola en un traje de novia, lo indica el figurín elegido.

PARA LA PIEL.—MITONES.

Flor de Mayo: Creo que un masaje bien aplicado libraría á usted de esa molesta erupción subcutánea.

—Los mitones de seda se lavan con agua y jabón, frotándolos simplemente entre las manos y tendiéndolos sin exprimir.

PARA EL CABELLO.

Su constante admiradora: Vea usted la respuesta que doy á "Lupe H. de H." en este mismo número.

PIROGRABADO.

Petite fille: Se usa mucho el pirograbado y tiene numerosas aplicaciones. Adjunto á estas líneas un modelo que puede ser á usted de suma utilidad. Es un cuadro para retrato, grabado ó pintura, precio-



samente pirograbado, representando un artístico motivo de arte nuevo.

—Se puede pintar la labor después de haberla pirograbado.

MARIA LUISA.

CURIOSIDADES.

En ciertas localidades de Hungría, existe la costumbre de que el novio debe depositar en poder de los padres de la niña una suma de dinero, y en caso de no celebrarse la boda, el alcalde de la población es el árbitro que decide si la suma dada en garantía de la palabra empeñada debe ser devuelta al novio, quedar en poder de la familia de la novia ó ser devuelta tan sólo en parte. Ultimamente, el alcalde de una aldea, el señor Volked, que tuvo que decidir en uno de esos casos, condenó al novio á pagar á la familia de su ex prometida tantas monedas de 5 francos como kilos pesara ésta, resultando de este curioso fallo que la cantidad cobrada por la familia fué de 250 francos.

El célebre dibujante de batallas Mr. Mortimer Menpes, se ha hecho construir en el Japón una cómoda casa que actualmente se puede visitar en Londres, en la calle Cadogan Gardens, núm. 25 S. W. El señor Menpes, la hizo construir en Tokio, y desmontada la transportó en más de 400 inmensos cajones para emplazarla en su actual posición.

*

En los últimos 45 años la población total de España ha aumentado tan sólo en 3.000.000 de habitantes.

En Francia, un marido puede obtener el divorcio, si su esposa trabaja en la escena de un teatro, sin su consentimiento.



Se ha comprobado últimamente en Londres que muchos de los incendios que se producen, son debidos á las ratas, las cuales destruyen las cañerías del gas y la envoltura de caucho que proteje los cables trasmisores de la fuerza eléctrica.

ULTIMOS FIGURINES

Traje de paseo para señora joven. Esta *toilette* es una bonita «combinación» de encajes; la falda es de seda *liberty*, con el bajo formado por tul trapeado, guipure y punto de Irlanda, perfectamente armonizados. El corpiño lleva una pechera de muselina de seda blanca, las hombreras son de guipure blanco, y todo el resto del *cuerpo* es de *chantilly* negro, cayendo hacia atrás en forma de levita.

Completan el adorno, unas rosetas de gasa negra y un gran lazo de listón prendido al talle.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Drecoll.



ULTIMOS FIGURINES

Traje de calle, hecho en paño color aceituna. La falda es lisa, lleva en el borde una cenefa de *soutache*. El corpiño tiene un canesú de muselina de seda y un chaleco de terciopelo, simulado.

Los delanteros bajan desde los hombros, tableados y se guarnecen con dibujos de *soutache*. La manga es semilarga, con puño. El cinturón es de seda, cubierto con una labor idéntica, á la que adorna el bajo de la falda y los bordes de los delanteros.

Fot. "Felix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Laferriere



UNA GRAN EXPOSICION DE PEINADOS EN PARIS

Peinado griego adornado con perlas.

Adorno de "aigrette"

Adorno de listones.

Peinado bajo detenido con horquillas de oro

¿Hay algo más interesante para la mujer que las cosas que se relacionan con su eterna y encantadora coquetería? Nada de lo que concierne á su tocado y á su belleza puede serle indiferente. En la gran exposición de peinados, abierta últimamente en el Hotel de Modas, en París, obtuvo un éxito asombroso.

Se efectuó esa interesante exposición, precisamente en los momentos en que todas las mujeres tratan de saber con exactitud lo que será la moda en la estación próxima y en que se tiene necesidad de ver el conjunto de las tendencias nuevas.

Una sola casa no puede mostrarlo, una sola individualidad no puede precisar lo que se hará ó lo que se dejará de hacer. La noción perfecta de la moda se desprende naturalmente de los esfuerzos de la colectividad que se ocupa de crear las manifestaciones de *chic*.

***

De la exposición del peinado resulta que los cabellos en vez de subir directamente á la cima de la cabeza, bajan hacia la nuca; de aquí el favor que han alcanzado los rizos bajos que actualmente son el género de peinado más en boga. Se puede notar también que, el triunfo de la ondulación continúa y que nunca los postizos estuvieron más en uso como ahora; pues han conquistado gran número de partidarias. Ya no se tiene vergüenza de llevarlos; al contrario, se les muestra con ostentación como un lujo más. No puede uno imaginarse el número prodigioso de bucles con los cuales se aumenta el cabello natural.

De una madera general, puede decirse que el estilo de los trajes influye sobre el estilo de los peinados. Se encuentran en la brillante exposición de peinados, numerosas reminiscencias de Grecia y del Imperio, que fué también inspiración griega.

Algunos peinados de polvo muestran que no se ha renunciado al estilo Luis XV ni al Luis XVI, y la elección muy grande y muy feliz de postizos y adornos que ha dado nacimiento al ingenio de los peinadores, implica una buena solución al eterno problema de los sombreros de teatro.

En lo concerniente á los adornos de la cabeza, tenemos, por ejemplo, rodeando un peinado empolvado, una angosta cinta de plata sobre la cual se ha fijado, de trecho en trecho, una rosita de metal prendida en el centro de un lazo.

Esto tiene el aire precioso de las cosas del siglo XVIII.

Sobre otro peinado bajo se ven rosas y nada hay que sea más deliciosamente «nuevo.» En medio de un verdadero lujo de postizos, de trenzas y de bucles, resaltan los hilos de perlas que evocan los tiempos del primer Imperio.

¿Y qué decir de esa mezcla de oxiacantos y de myosotis sobre una linda cabeza de veinte años?

Es la última palabra del ideal y de la frescura.

Pero de todos estos adornos de la cabeza, es sin duda la flor la que tiene la preferencia, es el adorno privilegiado.

Nada ofrece esto, por lo demás, de particular. ¿No ha sido la flor el primer adorno femenino y las mujeres no han enflorado su cabellera en todo tiempo?

¿Por qué había de ser hoy de otro modo?

Las romanas gustaban, sobre todo, de las flores de oro. En ciertas ceremonias, las entrelazaban á las bandas de corteza de papiro y á las hojas de plata de los palmeros. Este gusto por las flores es de tal manera universal, que se le encuentra por todas partes, hasta en China, donde los emperadores ordenaban á las mujeres que se adornaran con flores, cuando tenían el honor de sentarse á su augusta mesa, y las mujeres, así distinguidas por el Hijo del Cielo, confeccionaban por sí mismas sus flores.

Aquellas cuyo adorno sobresalía en belleza y arte, recibían por recompensa..... los favores del soberano.

***

¿Qué pensarían los



Peinado Luis XV.

Peinado de "bandeaux."—Peinado estilo nuevo.



Peinado y sombrero Lamballe.



Adorno de listón

Peinado adornado de hojas de plata.

peinadores actuales de esta manera de adelantar el arte de adornar los cabellos?

En el siglo XVIII, en Italia, principalmente en Bolonia, se ponían en los cabellos tuberosas, lirios, azahares de plata. Génova tenía la especialidad de proporcionar flores de batista de extremada

Peinado adornado de cerezas.

Peinado adornado de "torcidos" de seda.

finura. En Francia, desde 1708 se fundó la primera fábrica de flores y hojas artificiales.

La industria ha prosperado desde entonces y ayudada por el capricho femenino, ha llegado á ser una de las más florecientes de ese país. Alcanza, en la actualidad, una perfección verdaderamente maravillosa.

La exposición del Hotel de Modas, ha demostrado que las flores y las plumas son verdaderas potencias.

La pluma, desde hace algunos años, obtiene un éxito tan grande como el de la flor. El avestruz suministra los penachos; el ave del Paraíso, el *gourah* y el *heron*, los *aigrettes*. Todos los pájaros grandes y pequeños prestan su plumaje para llenar las exigencias de nuestra coquetería.

Esta moda es objeto de un tráfico tal, que del faisán, y aún del mismo pavo, se toman plumas. Flores y plumas superan á los demás adornos en la exposición del Hotel de Modas. Se ven también figurar las peinetas y horquillas de espuma rubia, única apreciada por las elegantes. La espuma rubia es, en efecto, bastante rara y su elevado precio no ha permitido que se vulgarice. Continúa siendo muy buscada.

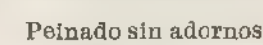
Los *torcidos* de listón, de encaje y de tul, ó de los tres combinados, se llevan también, pero es preciso no abusar de estos adornos.

Los expositores han dado rienda suelta á las más bellas fantasías. Uno de ellos presentó las cuatro estaciones: con flores de oxiacanto simbolizó la primavera; el esplendor del estío lo evocó con esos colores vivos de las amapolas y del *alfilerillo* entre el oro de las espigas; el otoño se coronó de pámpanos y racimos de uvas, un poco al modo de las antiguas bacantes; y en cuanto al invierno, al frío y triste invierno, se adornó con un poco de plumón de cisne en el escote del traje y con algunas espigas de plata en los cabellos.

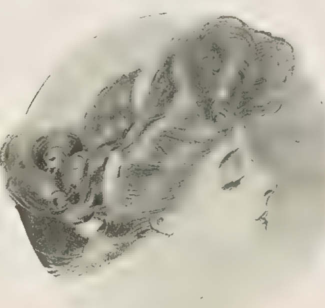
Esta exposición no comprendía sólo peinados; se vieron también sombreros deliciosos. Ese vecindaje se imponía.

Sombreros, peinados, adornos, todo se mezclaba con el mejor gusto, formando un conjunto muy interesante.

La exposición ha sido de positiva utilidad para ayudar á las mujeres á elegir fácilmente el peinado que se avenga con la fisonomía de cada una.



Peinado sin adornos.



Peinado de estilo griego.

La Moda en París

LAS MANGAS EN BOGA.

Ya en muchas circunstancias he hecho constar la falta de lógica de ciertas interpretaciones de la moda. Desde febrero hasta ahora, á pesar del frío persistente y de la nieve que cae, se ven en casa de las modistas, sombreros de paja expuestos en los escaparates.

Sé bien que es para las dichosas mortales que pueden ir á buscar un poco de calor y sol en la Côte d'Azur.

Pero sin embargo, muchas señoras elegantes, cansadas de sus tocas de piel con *aigrette* blanca ó de campana de terciopelo cubierta de plumas rizadas, llevan estos sombreros muy precoces.

Esto no les impide cubrirse con sus pieles, y esta anomalía no choca á nadie, por el gran respeto que se tiene á la moda, que permite todas las excentricidades imaginables.

Esta misma moda es la que admite que con cuarenta grados de calor en pleno verano las mujeres llevan boas de plumas y puede decirse que el guardarropa de una elegante comprende las pieles de verano y las pieles de invierno.

Así, pues, ya que estamos en marzo, con mayor motivo puede decirse que para nosotras las modas invernales han terminado.

A pesar de la diferencia de temperatura que os distingue, creo interesaros poniéndoos al corriente de las modas actuales.

Comienzo por deciros que las modas nuevas serán un desengaño para las mujeres ávidas de cambios, porque hasta ahora, al menos, sólo se ven repeticiones.

No hay ninguna variedad en los tejidos. El matiz gris del verano es muy solicitado, según se dice, y el hecho es que no se ve otra cosa. Las rayas son más ó menos anchas, más ó menos espaciadas y el gris se encuentra con todas sus gradaciones en un mismo rayado.

Otras veces, sin embargo, se ven fondos marina, carmelita ó también marrón, rayados de verde ó de negro.

Pero el tejido no es liso, son *chevrous*, *armures*, adamascados como la ropa de mesa. Por el carácter mismo de ese tejido se comprende que se escojan esas telas para trajes sencillos, que no tengan ninguna pretensión al género *tailleur*. Forman encantadores *trotteurs*, pero nada más.

Las faldas son todavía plegadas y en los bajos se encuentra la tira pespunteada, cortada en el sentido opuesto al de la falda, á menos que en la trama se haya reservado una tira rayada de un modo diferente, destinada á servir de guarnición. Esto constituye una novedad que se verá mucho este verano.

Las lanillas ligeras rayadas á lo largo tendrán en la parte inferior algunas rayas á lo ancho, formando una especie de tira.

Estas telas se montarán, sobre todo, en anchos pliegues.

La forma de la falda plegada da mucha juventud á ciertas siluetas, y las de las mujeres que se hallan en este caso la adoptan con gusto para no afectarla únicamente al *tailleur* sencillo, y desde que el traje corto está admitido en todas partes, se ve este estilo cortado no ya exclusivamente en paño, sino en telas de seda, eoliana, tussor, muselina y hasta tul grueso con anchas redecillas. Este último se reservaba antes para la noche; pero ahora ha llegado al rango de los demás tejidos. Hace mucho tiempo ya forma blusas muy elegantes y bastante duraderas, según parece.

Sin embargo, no pueden ser prácticas, y á ellas prefiero el encaje que, á pesar de cierta fragilidad, presenta á la vista un aspecto más confortable y lo es en realidad.

Las blusas de tul-malines liso se usan mucho. El tul es de hilo en vez de ser de seda, y por esto mismo es bastante fuerte; pero como es liso, se le trabaja mucho, es decir, que está plegado, fruncido, de tal modo, que se ve apenas un espacio liso.

Lo lindo es cubrir con tul negro del mismo estilo ese tul blanco.

Por ejemplo, os señalo una blusa de tul blanco, formada por plieguecitos á lo largo por delante, encuadrados en medio por dos tiras de pliegues atravesados, formando tirantes.

Una segunda blusa se pone por encima, de tul negro, escotada en redondo ampliamente, dejando ver la mitad al menos del busto.

Esta segunda blusa está fruncida ligeramente, rodeada en la parte superior por una tira de tul plegada al través, formando entredós.

Manguitas cortas en forma japonesa, y cubriendo la parte superior de las mangas globos de tul blanco.

BARONNE LIVET.

Los diamantes que brillan en las coronas de los reyes, son menos preciosos que las lágrimas que corren por las mejillas de los mártires.

—

La avaricia es compañera inseparable de la ambición.



ARISTOCRACIA PERRUNA

Un humorista podría llamar al siglo XX el siglo del perro, como al siglo XIX se dió en llamarlo el siglo del caballo. El perro ha llegado á ser hoy, más bien que un pasatiempo, un objeto de lujo, un objeto de especulación. Con frecuencia se ven pichichos cubiertos de satín y de lazos y de mantitas. Son minúsculos, de ojos que giran sin cesar, y tiritan á pesar del calor. Estas monstruosidades en miniatura poseen pañuelos de seda, cuellos, botines, monóculo, y tienen su día de recepción y sus tarjetas de visita.

En Norte-América los perrillos de los millonarios, en viaje, son alojados en hoteles especiales, con ascensor, electricidad, cámara de lujo, cuarto de baño y ¡salón de conversación! Pero, con esto y todo, su vida no es vida; son bibelots á quienes da miedo tocar por temor de que se quiebren. No se les ama sino por su precio.

Siempre ha habido grandes apasionados por los perros. En la edad media se reproducía su figura sobre los monumentos funerarios como perpétuo recuerdo.

Enrique III los adoraba y, en sus momentos de ocio, llevaba toda una familia de pichichos dentro de una cesta, colgada al cuello. También han sido considerados como prenda de amistad. Así, Francisco I recibió de M. d'Annebaut á *Miraud*, un soberbio perro escocés; y la reina de Escocia le obsequió también con *Beraud*, un segundo ejemplar de la raza, y descendiente del famoso *Souillard* de Luis XI. Como gaje de amor, la encantadora reina de Navarra regaló un día á Martigues uno de sus perrillos; éste, pensando que un presente de Margarita era un talismán contra la muerte, lo llevaba siempre consigo durante las cargas y los asaltos. En la corte de Luis XIV fueron á menudo un excelente medio de prosperar que no despreciaban los ambiciosos ni los pretendientes. El célebre Scarron, deseando conseguir de su hermana la duquesa d'Aumont una cantidad de dinero, dedicó á la perra de ésta un madrigal. El obsequio no dió el resultado apetecido y, para vengarse, el poeta cambió el título de su poesía que, llevó entonces esta dedicatoria: "A mi perra de hermana."

La bella Enriqueta de Inglaterra adoraba á su pequeño faldero blanco y rubio; quiso ser retratada con él entre sus brazos. En Versailles llegó á ser casi general esta costumbre. Los más célebres perros de esa época, *Gredinet*, *Charlotte* y *Petite fille*, han sido inmortalizados por el pincel de d'Oudry.

Madame Adelaida poseía un minúsculo pichicho blanco que no le abandonaba nunca.

Y el gran Napoleón, el hombre á quien nada resistía, solamente tuvo un rival serio: el falderillo de la emperatriz Josefina.

Conocida es la fidelidad con que el famoso *Odin* acompañó á su dueña, la desventurada María Antonieta, hasta el cadalso.

Terminaremos con una anécdota: Poco ha, el reverendo padre Vaughan criticaba en un sermón, en Londres, el exagerado cariño de las damas hacia sus perros. Una lady le escribió el día siguiente este lacónico billete: "¡Quisiera más ir al infierno con mi perro que al cielo con usted!"



En la población minera de Boswell (Norte-América) se declaró un violento incendio, y careciendo de agua suficiente para combatirlo, la población en masa se puso á arrojar bolas de nieve á las casas incendiadas, consiguiendo por este rudimentario medio, el impedir que el fuego llegase al depósito de pólvora y que el desastre únicamente alcanzara á 6 casas.



UN TORNEO ORIGINAL



En algunas regiones africanas se organizan á veces torneos militares, en los que toman parte los soldados que forman el ejército de esos lugares.

Con sus raros y pintorescos trajes y provistos de instrumentos diferentes, los nativos se entregan á estrambóticos bailes al son de una música salvaje. Cada uno lleva un tocado distinto y además de las indispensables danzas, ejecutan juegos y pantomimas muy divertidos.

Para presenciar estas fiestas, se disponen tribunas donde se colocan los espectadores; estos son en su mayor parte europeos residentes en dichos lugares, que gustan mucho de presenciar esos espectáculos.

Dónde está el Oro del mundo

Dificultad para conseguirlo.

Se calcula que la producción de oro en todo el mundo asciende á la respetable cantidad de 1.000 000 de francos diarios á pesar de lo cual resulta insuficiente para satisfacer los enormes intereses que penden sobre él.

Entre los varios bancos y demás depósitos del mundo comercial, hay actualmente, en monedas ó barras, diez y seis billones quinientos millones de francos en oro.

A fines de 1907, el tesoro de los Estados Unidos, poseía por sí solo 4.580.000.000 de francos; el Banco de Francia, dos mil setecientos cinco millones; el Banco del Estado de Rusia, 2.540 000.000; el de Austria Hungría, 1.145.000.000; el de Italia, 835 000.000; el de Inglaterra, 795 000.000; el Banco Imperial de Alemania 730 000 000; el Banco de España, 390.000.000; el de Holanda, 190 000.000; el de Nápoles,........ 175.000.000; el de Escocia, 130.000.000; el Banco Nacional de Dinamarca, 120.000.000; el Banco Nacional de Bélgica, 105 000 000; el Banco Real de Suecia, 105 000.000; el de Rumania, 100.000.000; el de Irlanda...... 80.000.000; los bancos particulares suizos, 65 000.000; el Banco Nacional de Suiza .. 60 000.000; los bancos locales alemanes, cincuenta y cinco millones; el Banco de Sicilia, 47.500.000; el de Noruega, 45.000.000; el de Bulgaria, 30.000.000; el de Portugal, 27.500.000; el de Finlandia, 27.500 000; el Banco Nacional de Servia, 15 000.000; y el de Grecia, 2.500.000. Además otros Bancos de los Estados Unidos y de Canadá, México, de América meridional, Turquía, Egipto, India, Japón y China, contienen aproximadamente 1.400.000.000 de francos oro.

Generalmente se supone que esta inmensa provisión de oro circula por todo el mundo, sometida á las condiciones del cambio; pero esto es una equivocación.

El oro de cada país está sujeto al mismo por tan numerosas ligaduras, que cuando una nación lo pide á otra, aun ofreciendo crecidísimo premio, le es muy difícil obtenerlo.

Durante la última crisis monetaria de los Estados Unidos, costóles á éstos gran trabajo llevarse de Europa una cantidad de oro equivalente á menos de la producción de un solo año de las propias minas norteamericanas. En nuestros días, toda nación necesita tener medios para liquidar en oro todo el papel que produce, pero no debe buscarse pretexto para una acumulación innecesaria que hace difícil para los otros países el obtener oro para el comercio legítimo, sin verse obligados á vender sus productos á bajísimos precios.



¿Crece el pelo después de la muerte?

Si hemos de creer al famoso anatómico francés Bichat, la barba del hombre puede crecer después de la muerte. En un caso por él observado, la piel de la cara había sido perfectamente afeitada, y luego fué macerada durante una semana, á pesar de lo cual crecieron los pelos de la barba. Según el ayudante del mismo anatómico, el pelo continúa creciendo, si no sobreviene la putrefacción, durante algunos días después de la muerte. Otro célebre autor, Camerario, asegura que conservó el cadáver de un ahorcado durante 25 años, y aunque le cortó las uñas en varias ocasiones, volvían á crecerle de nuevo. El pelo, sin embargo, no crecía. El crecimiento de las uñas era tal vez sólo aparente, debido á la contracción de las partes que las rodeaban.

Un caso muy notable es el que cuenta el general Marbot en sus Memorias, al referir cómo Napoleón envió el cuerpo del general Morland á París, dentro de una barrica de ron. La barrica quedó olvidada, y cuando se abrió bastantes años después, las barbas del general habían crecido de tal manera que le llegaban á los pies. Algo parecido ocurrió con el cadáver de la esposa del poeta Dante Gabriel Rossetti. Las poesías de éste fueron enterradas con ella, y cuando más tarde se abrió el ataúd, se descubrió que las doradas trenzas de la muerta habían crecido y se habían enredado alrededor de las obras del poeta, hasta el punto de que hubo que cortarlas para poder salvar los escritos.

En las Memorias de Sara Bernhardt, la célebre actriz habla del horror que le produjo, siendo niña, ver el cadáver de su aya, que habiendo sido desenterrada resultó con la cara de un hombre barbudo.

Montholon, en su *Historia del cautiverio de Napoleón*, cita el informe del Doctor Guillard, en el que consta que "la barba parecía haberle crecido después de muerto," y sabido es que Noverras le había afeitado antes de que lo metieran en el féretro.



OROPEL POR JOYAS BUENAS

En las cortes de los príncipes indios, existe una curiosa costumbre. Cuando un personaje europeo, un alto empleado, un médico ó un oficial inglés visita á un rajah, éste lo recibe en el salón del trono, sentado en medio de la más lucida representación de su corte. Después de cambiar los saludos de rigor, uno de sus funcionarios presenta una bandeja llena de joyas y ornamentos de oro, cuajados de piedras preciosas, que á lo mejor valen 250.000 pesos.

Esta bandeja rebosante de joyas, se supone que es un regalo que el rajah hace á su visitante, y se ofrece primero al caballero, quien haciendo una reverencia, toca el borde de la bandeja con la punta de los dedos, y luego se pasa ante la señora que acompaña al inglés, si éste es casado, y que imita el ejemplo de su marido. Hecho lo cual se retira la bandeja.

En vez de las joyas rehusadas, se coloca al cuello de cada uno de los visitantes un gran collar de oropel de escaso valor, que conservan puesto mientras permanecen en el palacio.

La explicación de esta costumbre, es que hay una rigurosa ley que prohibe á los funcionarios ingleses aceptar regalos de ningún príncipe indígena.

Aun en el caso de que un médico que haya practicado una operación grave á un rajah se vea obligado á aceptar á más de sus honorarios un valioso chal de Cachemira, una taza de oro ó algún otro objeto de valor, antes de aceptar el regalo, tiene que obtener el permiso del virrey. Si algún empleado acepta regalos de valor sin que preceda este permiso, se le obliga á dimitir.

¿Nos Envían Epidemias los Planetas?

Acaso no haya una teoría científica más extraordinaria que la que supone que los microrganismos pueden pasar de planeta á planeta, y aun desde los planetas que giran en torno de un astro á los que tienen sus órbitas alrededor de otro astro distinto.

Esta teoría, que supone la posibilidad de vivir ciertos seres en los espacios interplanetarios, es defendida á capa y espada por el profesor Svante Arrhenius, famoso por sus descubrimientos en biología y en otras ciencias.

La primera objeción que ocurre á nuestra mente en presencia de tan extraordinaria afirmación, es que siendo inmensa la distancia entre los planetas, parece imposible que haya una fuerza lo bastante poderosa para llevar gérmenes vivos de planeta á planeta. Sin embargo, los grandes cometas prueban que hay una fuerza que arrastra pequeñas partículas de hollín desde el núcleo al espacio con una velocidad casi tan grande como la de la luz. Si esta fuerza es la fuerza de repulsión de la luz ó si es una repulsión eléctrica, es lo que los sabios no han llegado todavía á dilucidar; pero sea como quiera, se trata de una fuerza que podría llevar bacterias ó microbios de la tierra á Marte ó de Marte á la tierra en veinte días.

Surge aquí, sin embargo, otra dificultad: el frío espantoso de los espacios interplanetarios, el cero absoluto, desconocido en la tierra, que parece que habría de matar al más resistente microrganismo durante tan largo viaje. Pero la ciencia ha demostrado que el frío no destruye la mayor parte de las bacterias, aunque detenga y deje adormecidos todos los movimientos de su organismo. Probablemente, tratándose de estos gérmenes, el frío preserva más bien que destruye. La disminución y la pérdida definitiva de la potencia germinativa, se debe á cambios químicos muy lentos, y la rapidez de estos cambios decrece á medida que baja la temperatura.

Ahora bien, si los microrganismos pueden atravesar el espacio que separa los planetas, no hay que decir los peligros que constantemente los amenazan. Mientras la tierra puede contagiar á los demás planetas, la tisis, el tifus y todas esas calamidades que constantemente nos aquejan, es muy posible que estemos expuestos á contraer de otros planetas enfermedades mucho peores, que á pesar de venir en la forma que vendrían, seguramente no tendría nadie por llovidas del cielo. Tal vez no está lejos el día en que tengamos que dar la razón á los antiguos, que atribuían las pestes y epidemias á la proximidad de tal ó cual cometa.

Nada tendría de particular, por ejemplo, que los gérmenes de la tuberculosis procedan de Venus, cuyo clima cálido y húmedo se presta á fomentarlos en fabulosas cantidades. Marte, con su caldeada superficie, no parece muy á propósito para el desarrollo de microbios de este género, pero en cambio, es posible que abunden allí los de la meningitis cerebro-espinal, que hace tres inviernos causó numerosas víctimas en el mundo, sin que nadie pudiera decir cuál era el origen de esta casi epidemia.

Admitiendo por un momento la tan discutida hipótesis de Marte habitado por seres mucho más adelantados que nosotros, podemos suponer lo que nuestra presencia alarmará á los buenos marcianos, que sin duda han descubierto hace ya tiempo la teoría defendida por el profesor Arrhenius y conocerán procedimientos antisépticos para estar á salvo de sus propias enfermedades. Tal vez haya allí alguna junta de sanidad que se halle estudiando el modo de esterilizar á nuestro planeta para que dejemos de infeccionar al universo con nuestras enfermedades.



Frailes y monjas príncipes

El hijo del príncipe de Hohenlohe, excanciller del Imperio alemán, es sacerdote y ha sido nombrado rector de una parroquia de Transilvania.

Esta noticia recuerda el hecho de que no pocos individuos pertenecientes á familias no ya principescas sino regias, han renunciado al mundo para seguir una vocación religiosa, como por ejemplo, la viuda del duque de Braganza que al morir su esposo y obligada á dejar el trono de Portugal se metió á monja y ahora vive con una hermana suya joven, pacíficamente retirada en un convento de la isla de Wight, donde van con frecuencia á visitarla el rey Eduardo de Inglaterra y otros miembros de la familia real.

El príncipe Maximiliano, hermano del actual rey de Sajonia, después de ejercer su apostolado en Londres, se dedica ahora á explicar cánones y liturgia á los seminaristas de la Universidad de Friburgo.

El príncipe Fernando de Croy fué prelado doméstico de León XIII, y es actualmente párroco de Mores.

La princesa Enriqueta de Liechtenstein es benedictina en un convento de las cercanías de Praga, donde adoptó el nombre de Madre Aldegunda.



HISTORIAS DE DICCIONARIOS

Los diccionarios, lejos de ser invención moderna, se remontan á una gran antigüedad.

Un gramático griego, llamado Calímaco, escribió 300 años antes de Jesucristo, una obra á la que dió el título de *Museo*, en 120 libros, y en la cual se citaban los nombres y obras de todos los autores conocidos hasta su tiempo.

Esta producción de Calímaco no ha llegado á la edad moderna, privándonos con su pérdida de estudiar á fondo la literatura griega.

Ateneo cita como autores de diccionarios á treinta y cinco escritores, entre ellos Anticlides, posterior á Alejandro Magno; Zenodoto, que fué el jefe de la Biblioteca de Alejandría y autor de un diccionario de barbarismos ó voces extranjeras; Anitófanes, cuyo padre fué el célebre pintor Apeles, quien compuso algunos libros que por los títulos parecen diccionarios, Partenio, Artemidoro, Pollux, que escribió un *Onomasticón, Diccionario de las principales palabras griegas;* Didimio, á quien Ateneo atribuye 3,500 obras y Séneca, 4,000; y tantos otros que por haberse perdido sus obras no puede asegurarse con certeza si eran ó no verdaderos diccionarios; como ocurre con el *Onomasticón*, afortunadamente conocido y varias veces reimpreso.

Debemos mencionar también á Frimio, del que se conoce un glosario donde se hallan las locuciones usadas por los clásicos griegos: y el *Léxico de las palabras de Platón*, hecho por Temeo.

Obras notables de esta índole se escribieron en Roma, por Valerio Flaco, que se han perdido, si bien Pompeyo Festo hizo un compendio que es el que se conoce; Erotiano, escritor que floreció en tiempos de Nerón, formó una *Colección de palabras* que se encuentran en Hipócrates, y que Enrique Estienne incluyó en un *Diccionario médico*, publicado en 1564.

Durante la Edad Media, se siguieron realizando estudios filológicos, á los que vino á dar importancia y relieve la invención de la imprenta, que tanto facilitó las grandes empresas de la ciencia y las artes.

La lexicografía adquirió un gran desarrollo, y siguieron obras de la importancia del *Catholicon* de Balbi, compuesto de una gramática, una retórica y un extenso vocabulario que le convertían en una especie de enciclopedia latina. Su antigüedad asciende al siglo XIII y en esta obra se realizan algunos de los primeros ensayos tipográficos.

Johann de Jamma, publicó en Maguncia el año 1460, otro *Catholicon* ó *Summa*, á la que siguieron un gran número de ellas escritas en latín y en griego.

Uno de los primeros diccionarios que se dieron á la imprenta en España, fué el de Covarrubias, en 1611.

La Academia de la Lengua no publicó su primera edición del Diccionario hasta 1,726, trece años después de su fundación.

Las demás naciones vieron sus primeros diccionarios con las siguientes fechas y autores: Italia, uno escrito por Ascarigi, el año 1543; Noruega, el de Icassen, en 1646; Dinamarca, el de Aphelen, 1764; Alemania, el de Pictorius, 1563; Inglaterra. Cockeram, 1,623; Francia, Ranconet, 1,606; Suecia, Kindbald, 1840: et.



El color de los buques de guerra

Una de las mayores preocupaciones de los marinos es la de acertar con un color que disminuya todo lo más posible la visibilidad de los buques.

Desde 1905 adoptó Inglaterra un color neutro, mezcla de blanco de zinc y de negro de humo, muy á propósito para los barcos que navegan entre las brumas del mar del Norte. Los buques japoneses y rusos van pintados del mismo modo, pero con tono algo más claro: los de Italia, en cambio, son un poco más obscuros, y los de Alemania son un tanto azulados.

El Mundo Ilustrado

Año XV.—Tomo I.
Número 26.
México, 28 de Junio de 1908.





ALMACENES
DE
PAPEL - TAPIZ

El mejor surtido en la República.

En este Departamento encontrará Ud. lo que desea.

Papeles imitación cuero, aterciopelados y en cualquier estilo.

CIELOS RASOS DECORADOS A MANO.

Tela de yute decorada para Tapicería.

Paneaux-Gobelinos.



Talleres para hacer toda clase de trabajos finos en madera tallada.

El mejor adorno para Sala, es una Jardinera y dos Espejos.

Puedo fabricarlas en cualquier estilo y al color de sus muebles.

Especialidad en Altares.

Acabo de recibir un magnífico surtido de Estatuas y Bustos en alabastro y mármol, marcos de fantasía, porcelanas esmaltadas, repisas de todos tamaños, pequeñas figuras en alabastro.

Acuarelas y Oleos.



Claudio Pellandini

México, 2a. Calle de San Francisco Núm 10.—Guadalajara: López Cotilla 43 y 45.
Casa de entera Confianza Fundada en 1839.

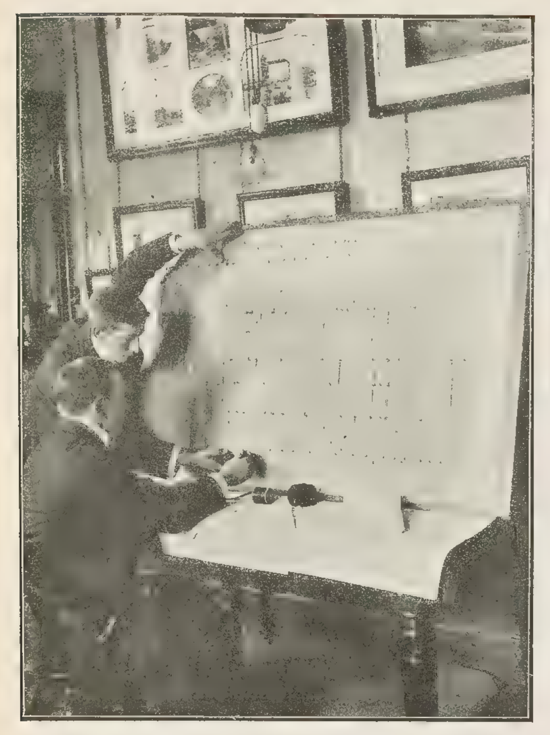
Fábrica modelo de vidrieras artísticas.--Emplomadas, Grabadas á varios tonos y en color.

PUEDO ATENDER CUALQUIER PEDIDO DE CRISTALES O VIDRIOS POR GRANDE QUE SEA PRONTITUD EN EL DESPACHO.

Fabrico toda clase de Vitrinas con esqueleto de acero y de madera.

Constante Exposición de Objetos de Arte.

Un registro de vías férreas.



Para facilitar los registros indicadores de los caminos férreos, se ha inaugurado en algunas estaciones de Inglaterra un sistema muy fácil y práctico.

Como lo indica el grabado, consiste este sistema en una especie de mapa atravesado por hilos. Cada sección, de uno á otro lado de la carta, representa una hora; y estos espacios se subdividen por medio de líneas más delgadas que representan, cada una, cinco minutos.

Las divisiones horizontales representan la distancia que media de una á otra estación. Cada hilo marca el punto de partida de un tren, su trayecto y el lugar á donde llega. Este sistema facilita el trabajo muchísimo á los empleados.

De cómo una dama de Cleveland se quitó las arrugas en tres noches

Después de haber acudido en vano á especialistas en belleza facial

"Me hace parecer veinte años más joven." Dice una señora de Buenos Aires que usó la preparación. "Ya tengo más de cuarenta años, pero mi cutis es más suave y mejor que lo era en mi niñez," escribe una dama de Rio Janeiro que empleó este maravilloso procedimiento para quitar las arrugas

La descubridora ofrece proporcionar detalles á todas cuantas damas le escriban pidiéndoselos. Exige la promesa de guardar el secreto. El tratamiento es muy sencillo y absolutamente inofensivo. Puede aplicarse sin que lo conozcan ni las personas de mayor intimidad

Constantemente, desde que la belleza femenina tuvo predominio sobre los hombres y proporcionó á la mujer poder, influencia y riqueza, no hay una sola que no haya buscado la manera de retardar los estragos del tiempo y de hacer desaparecer las pronunciadas líneas de su rostro y los profundos surcos de su frente.

Por espacio de muchos siglos, químicos renombrados y médicos de nota que se dedicaban á la conservación de la belleza en los rostros femeninos, han tratado en vano arrancar á la naturaleza secretos que les permitiesen satisfacer las demandas de millares de mujeres ansiosas de preservar en sus caras y en sus formas lo bello y lo hermoso de la juventud.

Helena Sanborn no fué una excepción á la regla general de las mujeres. Las dificultades de la vida y las preocupaciones que las mismas engendran, dejaron en su rostro marcas que lo desfiguraban y que la hicieron alarmarse, pues veía que la expresión rozagante de su juventud iba desapareciendo como resultado de la edad y que era necesario detener los estragos del tiempo.

Su primer recurso fué someterse á sobas faciales acompañadas de las fricciones con cerilla para el cutis y los baños de vapor, y después se puso en manos de especialistas en la conservación de la belleza, pero todo en vano. Las arrugas en lugar de desaparecer parecían aumentar y hacerse más profundas. La soba facial, por estirar el cutis, causaba mayores arrugas. Ya había gastado de este modo todo el dinero que podía gastar y estaba dispuesta á abandonar la empresa completamente desesperanzada, cuando un día una amiga suya le dió una feliz idea, que de nuevo le abrió el corazón á la esperanza.

Persiguiendo aquella idea, nuestra dama se puso á trabajar con ahinco y á hacer incesantes experimentos, y tras varios meses de afanosa labor y un sin número de experimentos, logró producir un extirpador de arrugas del todo distinto á cuanto ella había visto ó conocido. Lo probó en sí misma, y cual no sería su sorpresa al ver la maravillosa transformación que en una sola noche se había operado en su rostro. Volvió á usarlo la segunda noche y á la mañana siguiente sus arrugas habían desaparecido casi por completo. Después de ponérselo la tercera noche (tres aplicaciones solamente), no le quedó una sola arruga, y el cutis se le puso suavísimo, limpio y rosado.

Después de esta agradabilísima experiencia, la afortunada señora propagó la noticia entre sus amigas, y fueron muchas las que obtuvieron idénticos resultados, y hoy ya se cuentan por millones las damas que se han beneficiado con los maravillosos resultados de ese extirpador de arrugas.

La señora V. S. Fernández, escribe: "Cuando me miro al espejo apenas me conozco. ¡Tan grande es la transformación que ha sufrido mi cara! No me queda la más mínima arruga."

La señorita Inés Pascual, dice: "El tratamiento de usted ha hecho que mis arrugas desaparezcan en una noche. Lo considero como un don divino para las mujeres. He probado todas las cerillas para el cutis que con el nombre de "cold cream" se ofrecen, así como también varios de los extirpadores de arrugas que se anuncian, pero sin obtener el menor resultado, y debo confesar que dudaba mucho de las virtudes del tratamiento ofrecido por usted, mas en una noche todas mis dudas se desvanecieron por completo, pues cuando me miré al espejo á la mañana siguiente y ví la maravillosa transformación que en mi cara se había operado, me dije llena de regocijo: "Ya he encontrado al fin lo que con tanto anhelo buscaba."

Hablando de su descubrimiento, la señora Helena Sanborn dice:

"Aquellas damas que han usado *cold creams* y demás cerillas para el cutis, no pueden comprender cómo es que mi tratamiento obra con tanta rapidez. Y sin embargo, el procedimiento es lo más sencillo del mundo, y no me explico cómo es que alguien no lo descubrió mucho antes. Las cartas que he recibido de mis clientes dan una clara explicación del hecho. Aquí inserto una de una señora que dice que mi tratamiento le hace parecer veinte años más joven; también publico cartas de otras clientes no menos encomiásticas. No puedo explicarme como es que haya quien dude de la eficacia de mi tratamiento ante testimoniales tan elocuentes como esos. Yo misma he usado cerillas para el cutis, me he sometido á la soba facial, etc., sin resultados, y por esta razón compadezco á las que han tratado inútilmente de quitarse las arrugas, y siento gran satisfacción al poder ofrecer al bello sexo un procedimiento más seguro y más breve.

"Me complacerá proporcionar detalles á las damas que se sirvan pedírmelos. Exijo, como es natural, una promesa de guardar mi secreto antes de dar á nadie informes completos, pues necesito proteger mis intereses. La persona que adquiera mi secreto podrá hacer uso del mismo en su persona y entre los miembros de su familia, pero no deberá divulgarlo á nadie más.

"Garantizo que mi tratamiento para la extirpación de las arrugas no causará el menor daño al cutis, por el contrario, lo pondrá suave y aterciopelado, mejorará muchísimo el rostro y hará desaparecer las arrugas y líneas que lo desfiguran. Solamente se necesitan unos cuantos minutos para usarlo.

"Diríjanseme las comunicaciones así: Helen Sanborn, Dept. 2204, Cleveland, Ohio, E. U. de A.

"Enviaré todo en un sobre sin timbre y cerrado, á fin de excluir la menor indiscreción por parte de curiosos."

HOMENAJE A LOS REYES PORTUGUESES.



El joven rey Manuel II, de Portugal, gracias á los primeros pasos que ha dado como soberano y que han sido muy felices, va conquistando rápidamente el corazón de los portugueses, que le tributan sin cesar homenajes de sincera simpatía y respetuoso afecto.

De las provincias le han sido enviadas comisiones para hacerle presente la lealtad del pueblo.

Hace algunos días la ciudad de Porto envió á Lisboa novecientos delegados—pertenecientes á todas las clases sociales—para pedir al rey que hiciera una visita á esa capital. Después un grupo de estudiantes de la famosa universidad de Coimbre, fué á su vez al Palacio de las Necesidades, llevando al joven monarca el homenaje de la juventud estudiosa.

La reina Amelia ha sido también considerada como objeto de todas las manifestaciones; y las aclamaciones que saludan á Manuel II cuando aparece en la ventana del pequeño palacio que abre para dar las gracias, con sus maneras sencillas y familiares, van también dirigidas á la esposa infortunada, á la abnegada madre mártir que siempre lo acompaña.

De sociedad

Cortesía con los suegros.—Relaciones entre hermanos.

Se debe observar con los suegros la misma actitud que con los padres. Un yerno y una nuera evitarán señalar diferencias entre el afecto que dediquen á unos y otros. Se comprende que una madre que ha educado á su hija con solicitud, se resigne difícilmente á abandonar su dirección y á confiarla de un golpe, á la iniciativa de un hombre, que generalmente es un extraño.

La mujer mostrará ternura á sus suegros y se expresará en sus relaciones con ellos, lo mismo que si se tratara de sus propios padres.

***

Las relaciones entre hermanos y hermanas deben estar llenas de bondad y afección franca y desinteresada; deberán excluir celos, rivalidades y cálculos egoístas. Los conflictos entre hermanos son á menudo más violentos que entre extraños, porque como están bien al corriente de sus pequeñas debilidades, se hacen constantes reproches y se dejan llevar á los peores excesos.

Sus relaciones deben consistir en un cambio constante de confianza y afecto, conservando su franqueza, han de evitar siempre herir su amor propio.

Sus chanzas mismas, no han de degenerar en burlas, porque pueden transformarse sus discusiones en riñas de mal gusto.

Los padres deben vigilar el sostenimiento de la armonía entre sus hijos. No han de preferir á ninguno de ellos, sino que los tratarán por igual.

En ocasiones, la actitud de los padres, despierta envidias que llegan aún á poner en revolución las familias más tarde.

Para evitarlo, los padres no deben tolerar que los niños se conviertan en espías y acusadores unos de otros. Los hermanos deben, en cierto modo, proteger á sus hermanas y portarse con ellas con la misma solicitud y galantería que exige el buen trato social en cualquier caballero para una dama.

La hará pasar una puerta ó bajar una escalera antes que él; le cederá su lugar; si sale con ella le dejará siempre el lugar de preferencia, le dará el brazo con cordialidad.

En la mesa, en el paseo, en familia y ante extraños, la tratará con deferencia y no debe permitir que nadie profiera delante de ella palabras inconvenientes ó poco correctas.

Le quitará todos los objetos que la molesten y la servirá, al tomar algo, siempre antes que él.

Las hermanas no deben molestarse entre sí; participarán de sus alegrías y de sus tristezas.

Su lenguaje debe ser afectuoso, se saludarán y despedirán siempre cortésmente y las menores tendrán siempre respeto y consideración á los mayores. Estas, en cambio, protegerán á las primeras, las disculparán ante sus padres y ayudarán á arreglarlas.

La gente toma siempre en cuenta la manera como se tratan los hermanos, y á menudo, sólo en esto se comprende la moralidad y buena educación de la familia.



UN TORNEO AEREO.



Acaba de verificarse un gran torneo aéreo en Hinlingham, (Inglaterra) en el que tomaron parte noventa y tres globos entre ingleses, franceses, alemanes y belgas.

El globo que al principio alcanzó mayor altura fué el "Walkyrie," dirigido por Mr. C. F. Pollock. Siguió el "Lotus," cuyo piloto era Mr. Griffith Brewer, aereonáuta que en poco tiempo alcanzó al primero y logró mantenerse á la misma altura que él. Esto ocasionó que los jueces del torneo, se encontraran indecisos al dar su fallo.

En general, se asegura en el mundo entero que no se había visto nunca un torneo aerostático tan lucido como este.

La historia del paraguas

¿Quién inventó el paraguas? Sería curioso saberlo, aunque sólo fuera para reirnos del inventor que creyó haber resuelto un gran problema creando una cubierta para la cabeza sobre un barillaje cuyas puntas van goteando sobre los hombros y la espalda, un tejadillo ambulante que sólo preserva de la lluvia el sombrero y que se deforma é inutiliza apenas el dios Eolo tiene el capricho de soplar un poco más fuerte que de ordinario.

Y es que el paraguas, seguramente, no se inventó para tiempo lluvioso. El paraguas no es más que una sombrilla degenerada. Algún antiguo navegante observó que los orientales se defendían con él del sol, y creyó oportuno traerle á Europa para que nos defendiese del agua. Por eso se ha dicho que los paraguas son de origen oriental. Realmente, los japoneses son los únicos que abren sus quitasoles cuando llueve ó nieva; y aun ni así, la gente del pueblo, los apegados á lo tradicional, prefieren su capa de paja, especie de impermeable barato y eficaz. De un modo análogo, en Corea es reciente la introducción del paraguas; las amarillentas coreanas prefieren ponerse á cubierto de la lluvia bajo un enorme sombrero de cesta que parece un verdadero tejado ó un toldo de carro. Si de oriente venimos á occidente, en América del Sud encontramos á las indias del Orinoco utilizando como paraguas enormes hojas de heliconia, qué graciosamente encorban sobre la cabeza. Una familia india cruzando el bosque, todos con sus hojas por encima de la cabeza desde el padre hasta el último rapazuelo y bajo una lluvia de esas que sólo se ven en los trópicos, es en verdad espectáculo digno de contemplación. La mejor prueba de que el paraguas no es oriental, es que al oriente envía Europa todos los años cantidad inmensa de estos artefactos. Sólo París exporta al año 600 mil paraguas para Turquía, y una cantidad mucho mayor para el Tonquín, el Japón y Madagascar, mientras Inglaterra fabrica 820.000 paraguas sólo para Birmania. Dicen unos que fueron los italianos los primeros en emplear la sombrilla contra la lluvia, y otros atribuyen la novedad á los portugueses, todavía hoy muy adictos al paraguas. Sea como fuere, parece que en Francia no estuvo en moda el modesto utensilio hasta el siglo XVII, ó más bien en los comienzos del siglo XVIII, cuando el célebre viajero La Condamine, habiendo llevado á Londres un paraguas, estuvo á punto de originar un motín por haberse atrevido á abrirlo en la calle.

Los ingleses llamaban "afrancesados" á los que siguieron la moda en Inglaterra. El primero que allí lo usó fué un tal Jonás Hanway, que no se separó de su paraguas hasta su muerte, ocurrida en 1784. La primera vez que Hanway se presentó en público con paraguas, en 1750, le apedrearon todos los chiquillos de Londres y le ladraron todos los perros de la metrópoli; cuando murió, no había inglés que no usase el paraguas. Hoy, ya se sabe que éste es el acompañante obligado de los ingleses, su amigo fiel en las más peligrosas aventuras. Un inglés viajando sin paraguas, sería un inglés incompleto.

Los tiempos á que antes nos hemos referido, eran los de aquellos inmensos paraguas de familia que hoy ya sólo se conservan en ciertas aldeas de Galicia; aquellos paraguas de mango grueso, muchas veces con iniciales ó flores grabadas á punta de cuchillo, y con sólido ballenaje bajo la rica seda, unas veces recogidas por ancho anillo de cobre, otras desplegada como techumbre de vivos colores. Uno de aquellos paraguas pesaba sus dos kilos cumplidos y no costaba menos de 50 francos. Era un verdadero mueble de familia, que pasaba de generación en generación. En cuanto á los colores, la moda hizo frecuentemente de las suyas; hacia 1780 se preferían las telas rosa, amarillo, verde manzana ó rameada; después vinieron el encarnado vivo y el azul, solos ó con una franja negra. Los actuales paraguas negros ó de color muy obscuro no empezaron á usarse hasta 1825.

La historia del paraguas tiene sus fechas gloriosas, que indican progresos importantes. En 1846, por ejemplo, se inventaron los varillajes de acero hueco, debidos á Duchamp, mecánico de Lyón, y dos años más tarde, un inglés llamado William Sangster, ideó el hacer la cubierta de alpaca. Antes, todos los paraguas eran de seda, y todavía en una época más remota, en sus primeros tiempos, se hacía de cuero ó de tela encerada.

En cuanto á los varillajes, los primeros se hacían de barbas de ballena, que hacían el paraguas muy pesado. Después vinieron las varillas de bambú, las de hierro y las de pasta, y al fin las de acero, que entre otras ventajas, tienen la de hacerse muy rápidamente, habiendo algunas máquinas que producen 25.000 varillas en diez horas de trabajo.

Los tiempos que corremos constituyen indudablemente la edad dorada de la industria paragüera, que en estos últimos años ha adquirido un desarrollo verdaderamente extraordinario en Europa. Los paraguas más celebrados son los ingleses, pero personas entendidas en la materia aseguran que la industria se halla más floreciente en Francia y España, especialmente en Barcelona y Valencia.



Jabón para quitar manchas.

Jabón medicinal, en polvo.... 125 gramos

Al que se añade hiel de vaca, con dos yemas de huevo y seis gramos de sal común; en un recipiente adecuado se bate muy bien hasta que se forma una pasta compacta; obtenida ésta se divide en pastillas y se deja que se seque completamente.

Para usarlo, se humedece la prenda manchada por el interior y el exterior con agua clara: se dá con el jabón en ambos lados, se frota y se aclara con agua, observándose que la mancha ha desaparecido.

Agua para quitar manchas de grasa.

Esencia de trementina....	130 gramos
Alcohol	20 ,,
Eter sulfhídrico..........	20 ,,

Se pone todo en un frasco esmerilado agitándolo violentamente.

Empápese bien la parte manchada con este líquido, y frótese con un lienzo que no deje pelusa, hasta que quede seca la tela.

Desde Julio próximo, Grandes mejoras en "El Mundo Ilustrado."

¿LA SERPIENTE DE MAR ES IMAGINARIA?

Mucho se ha hablado acerca de la famosa serpiente de mar. Muchos están de acuerdo para declarar que no ha existido nunca, pero otros muchos no se atreven á afirmarlo, y precisamente en la actualidad, las colecciones del Museo de París, acaban de enriquecerse con nuevos esqueletos de animales prehistóricos. No será, por consiguiente, extraño, que eminentes naturalistas afirmen que, en pleno siglo XX, sobreviven aún representantes de la fauna gigantesca de las edades antediluvianas.

***

Dos pasajeros, M. Waldo y M. Nicoll, observando sobre el puente del yacht, "Walhalla," en el mar cercano á la costa del Brasil, vieron una serpiente de mar y dieron su descripción á la Sociedad Zoológica. Era de veinte metros de largo y de color verde, su cuello medía 2.50 y terminaba en una enorme cabeza de tortuga.

Desde época lejana, los periódicos consagran, de tiempo en tiempo, artículos, á este legendario animal.

Los navegantes de todas las épocas no han dejado de afirmar su existencia. En 1555, el viajero noruego Olaus Magnus, obispo de Upsal, vió á ese reptil monstruoso en las aguas escandinavas.

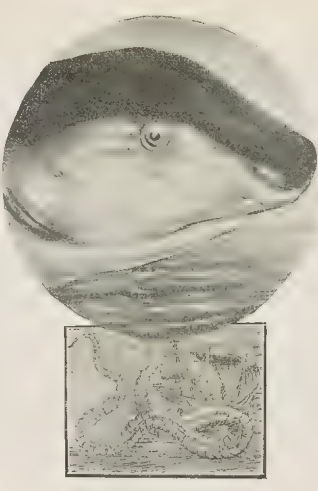
"Medía, cuenta el autor, más de una milla de largo, parecía más bien una isla que un animal. Se le llamaba *Kraken*. Un día, cierto obispo descubrió al kraken que dormía tranquilamente al sol y le tomó por una isla. Hizo levantar sobre ella, que estaba llena de algas y plantas marinas, un altar para decir misa. El animal estuvo tranquilo mientras duró la ceremonia, pero apenas el obispo regresó al navío, se hundió con gran asombro del prelado y de los que lo acompañaban.



Monstruo fantástico que M. Renard declaró haber visto.



Serpiente de mar tal como debe ser si existe



Cabeza de una serpiente de mar.—Figura fantástica de la serpiente de mar.

Otros muchos navegantes han contado por medio de fabulosos relatos, sus encuentros con la serpiente de mar.

En 1746, la vió en la costa noruega el Capitán Laurent de Ferry. Era de color gris, con larga crín, su cabeza se levantaba sobre las olas, cerca de 70 centímetros

Cerca de Glocéster, Estados Unidos, en el año de 1817, se aseguró haberla visto.

En 1877 se mostró cerca de Sicilia. Pero las observaciones más precisas fueron las verificadas en 1898, por M. Lagresille, comandante del navío francés "L'Avalanche," quien la vió en la bahía de Along, en Tonkin.

"Lo que caracteriza á este animal, dice el comandante, es que su cuerpo no es rígido como el de los cetáceos: tenía movimientos ondulatorios análogos á los de las serpientes, pero en sentido vertical. Tenía de largo cerca de 20 metros, y de diámetro 3; su color gris y negro, la cabeza parecida á la de una foca; revelaba su presencia por un soplo quemante."

El subcomandante del barco „L'Ecst," en 1904, vió en la misma bahía de Along, la serpiente de mar.

"Ví al monstruo, escribió el subcomandante, bajo la forma de una masa negruzca que se fué alargando con la apariencia de una serpiente hasta alcanzar una extensión de cerca de treinta metros. Su piel negra, presentaba manchas amarillas, la cabeza era gris, parecida á la de una tortuga. Las rugosidades de la superficie eran como escamas. Lanzaba agua vaporizada."

Resulta de esto que, un animal raro que no se ha visto más que de lejos, habita en realidad en el fondo de los mares.

Si nos place, podemos creer que esa misteriosa serpiente de mar, es uno de esos enormes animales, terror de los mares antiguos, tales como el *plesiosauro*, el *retosauro* y el *mosasauro*, inmensas serpientes de cabeza de cocodrilo que surcaban los océanos, aún hirvientes en la época jurásica, y que vieron todos los cataclismos: levantarse los Pirineos y los Alpes, surgir el Cáucaso y el Himalaya, abrirse las columnas de Hércules, hundirse la Atlántida. Vuelven al mundo nuevo, como verdaderos fósiles vivientes, escapados de mundos legendarios primitivos condenados á sobrevivir á la muerte de su raza.

***

Parece que no sólo la serpiente de mar es el animal superviviente de las edades prehistóricas. No se puede negar que existen actualmente sobre el globo, otros representantes de especies que se creían desaparecidas desde los tiempos geológicos.

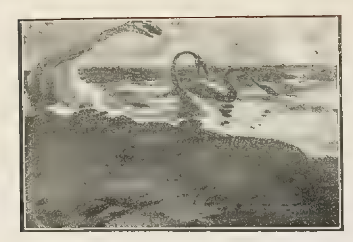
El primero de ellos, es el *ceratodus*, singular animal, mitad pescado, mitad salamandra, armado de dientes, acorazado de escamas, sin cola, provisto de patas, y que se creía desapa-



La serpiente de mar como la describen algunos viajeros.



Otro aspecto de la serpiente de mar.



Animales supervivientes de especies desaparecidas.

recido desde la época lejana en que el mar cubrió las montañas de los Vosgos.

Este pescado vive aún, ha persistido á través de los tiempos en los mares de Australia, oculto en retiros profundos.

Australia y otras islas de Oceanía, son desde luego tierras privilegiadas para descubrir animales extraños. En 1812, el Capitán Barclay llevó á Inglaterra un pájaro de una especie tan nueva, que fué la desesperación de todos los naturalistas encargados de estudiarlo y clasificarlo.

Ese pájaro es el *apteryx*, especie de avestruz enana, del tamaño de una polla, con largo pico puntiagudo, sin alas ni rudimentos de ellas, y provisto de grandes patas que le facilitan la carrera.

Este pájaro fenómeno era un hijo degenerado de una noble raza. Se encuentran, en efecto, con abundancia, en la Nueva Zelandia, país donde se recogió al apteryx, los esqueletos de un pájaro gigantesco, el *moa*, de forma muy semejante á la del avestruz, pero más grande aún; un huevo de *moa* equivale á tres de avestruz.

El apteryx no era más que un *moa* en miniatura.

***

Otro de estos fósiles vivos es el *okapi*, mezcla de cebra, antílope y jirafa, y que, además tiene en la piel manchas de colores muy vivos, como el azul y el rojo. Este singular mamífero, procede de Africa, de la región del Congo.

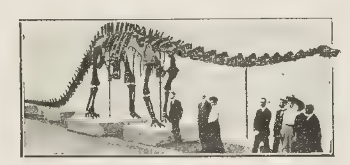
Antes de su descubrimiento, que es de fecha reciente, pues data apenas de algunos años, este animal ya era conocido de los sabios.

En 1860, M. Albert Gaudry encontró cerca de Atenas un esqueleto que le pareció interesante: era precisamente el del *okapi*.

Así la ciencia confirma la leyenda; se sabía que los primeros hombres debieron encontrarse en compañía de animales fantásticos que hace miles de años poblaban océanos, pantanos y selvas.

El recuerdo de los combates que los primitivos salvajes tuvieron que librar contra esas horribles creaturas, dió nacimiento á una multitud de leyendas: la de la hidra de siete cabezas, del dragón, de la «quimera» y otros. Todos esos animales fabulosos han sido identificados por la ciencia moderna, que encontró sus osamentas en las entrañas de la tierra.

Los sabios han hecho todavía más, extendiendo sus investigaciones hasta permitir á los hombres del siglo XX, contemplar algunos ejemplares vivos, de esas especies raras, conservados milagrosamente á través de las profundas revoluciones del globo terrestre.
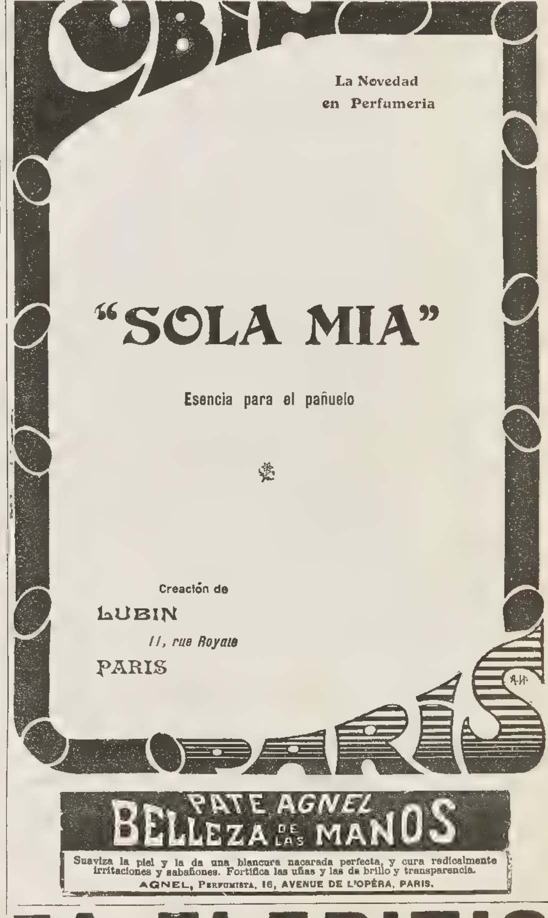


Esqueleto de un animal prehistórico.



El okapi de Africa.





EL MUNDO ILUSTRADO

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de las Fábricas de San Rafael.

Año XV—Tomo I | México, 28 de Junio de 1908 | Número 26



Sr. Gral. Don Francisco Naranjo,

† el 22 del corriente.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, Secretario de Redacción.
LUIS REYES SPINDOLA JOSE GOMEZ UGARTE

Subscripción foránea, por trimestre...... $ 4.50
En la capital, al mes.................................... 1.25
Números sueltos.. 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA FRESNEDA

(Página decadentista ilustrada)

La interminable llanura parecía ilimitada. Nada ni nadie interrumpía la monotonía del paisaje. Al sur, al oriente, abajo, arriba, ondulaciones imperceptibles de arena caldeada, prolongadas hasta el confín del horizonte. De tarde en tarde un pedrusco grisiento como pústula petrificada, una jarilla seca, surgían del infinito arenal como los dedos de una mano muerta y sepultada, que apuntara al zenit.

El vaho candente resquebrajaba los rayos de luz; y los objetos, cuando los había, tembloteaban á distancia, y culebreaban como vistos al través del vapor de una hornaza.

Los únicos insectos de aquel páramo eran las escuetas lagartijas que se deslizaban entre los guijarros; y, mariposas de aquel vergel de arenisca pulverizada, las cigarras zumbaban y saltaban los chapulines, salamandras de aquel fuego griego.

Aquello era la mansión de la siesta soporosa. La brisa tendía, sin batirlas, sus alas grises y polvientas de polilla-vampiro en la inmensidad del desierto mudo y desecado. Jamás, de memoria de hombre, una gota de rocío había cristalizado sobre la fronda ausente y en todo el ámbito no había nunca corrido un arroyo, ni precipitado sus linfas una cascada, ni sonreído al cielo un lago. La sed, escueta y momificada, tenía en La Fresneda su imperio; los camellos que por ahí habían circulado, jamás se habían acercado ni á sus linderos; hubieran pagado con sed su hambre de espacio y de soledad. En La Fresneda nadie había llorado; que el llanto es rocío del alma; y al encumbrar la planicie, horizontalmente indefinida, el beduino retrocedía friolero de terror y de desnudez.

La Fresneda era la encrucijada del vacío y de la soledad; y Thermos despiadada había impreso su planta despótica en aquellas movedizas é inmobles arenas. Si había habido cardos y jaramagos, su savia se había evaporado en germen; y los jugos de las rosas y de los nardos habíanse petrificado en el retoño de los ingertos.

Después de caída la tarde llegaba pavorosa la noche. Entonces la obscuridad era completa, y sólo allá en lo alto trembloteaba el incandescente nistagmus de los astros. Sombras, silencio, vaho, cintilaciones, tal era de noche La Fresneda.

Aquella desolación tenía su carnaval: el Simoun.

El vampiro obscuro, de alas potentes y de pico corvo, acudía de las lontananzas interminables. Se perfilaba en el horizonte desnudo una columna negra, torbellinante y amenazadora. Aquello marchaba arremolinándolo todo, alzando en sus brazos las arenas hasta hacerlas comulgar con los astros. De lo deleznable haciendo un plinto para los firmamentos inaccesibles, levantando la tierra hasta el cielo y perforando un tunel de polvo sutil entre el planeta y el empíreo.

Aquella orgía de polvaredas y de torbellinos, rugía pavorosa, tremendo ruiseñor de aquel bosque de abismos.

El Simoun hacía estallar su broncínea fanfarria de guerra en medio del sepulcral silencio de la estepa. Traía en su vientre todos los fetos, y en sus brazos todas las presas: pétalos de rosa de Jericó, perfumes de violetas de Parma, estambres de crisantemos shintois, la media luna del Islam, el sol de Austerlitz! Pero todo desecado, escueto, enjuto como momia de Ramsés ó esqueleto de Ptolomeo Filadelpho. La Fresneda era una pirámide egipcia entre dos hojas de papel secante. Era el Sahara sin el Oasis, la planta sin la linfa, el organismo sin la sangre. Ojos sin lágrimas; tal era La Fresneda!

Y un día sucedió que el Simoun misericordioso, trajo á ella, en sus alas tostadas y polvorosas una rama fresca y fragante de fresno, con botones en todas sus axilas, con retoños en todos sus brancages, con raíces chupadoras al pie y frondas evaporantes á la cabeza. Con ella llegaban á La Fresneda la primera gota de agua y la primera perla de rocío. Aquello era una promesa de fecundidad y de frescor. Siendo de fresno, aquella rama perdida y arrancada sabe Dios á qué humedades próvidas y á qué fecundidades lejanas, prometía alamedas refrigerantes, saucedas humbrías, olmedas murmurantes de sombra y de humedad.

Y sucedió que, cuando el Simoun, fatigado, dejó pender sus alas polvorosas, la rama de fresno cayó en tierra y se desecó y se marchitó sin dar rosas para el vergel, ni perfume para el ambiente, ni pasto para el ganado, ni gotas de rocío para que en ellas se mirara la Aurora.

Por eso, á aquel páramo le llaman La Fresneda.

Dr. M. Flores

❖❖

Diálogo á obscuras.

(*Para "El Mundo Ilustrado"*)

—¡Calle la tonta, la necia, la ridícula, la zurcidora de.... voluntades!....

¡Callarme! Bueno era ello! Así soltarías la lengua con campanilla que tienes y te subirías á mayores, echando mucho rumbo, para al final venir á quedar en que eres bachillera, sabidilla, ridícula y coqueta!

—¡Envidia que me tienes!...... ¡Tú sólo hablas de despecho ..... taimada!

—¿Envidiarte á tí? ¡Ni por pienso!.... ¡Más envidiara yo á la escoba de mi casa que sirve para arrojar la basura!....... ¡Buena está ella!

—¡Todos me conocen por mis obras y á tí por las ajenas!

—¡Calumnia!

—¡Verdad tan clara como el agua.... destilada, que la del río ni para beberla!

—Obras son amores y no malas razones!

—Pues allá van ellas: yo visto lo mismo al niño que al anciano, así al rico como al pobre, de igual suerte á la doncella que á la casada..... Soy dechado de virtudes sin cuenta y norma de laboriosidad sin ejemplo.. .... Nunca ociosa, siempre atareada; para mí no se hicieron los ruidosos bureos, ni los paliques dilatados, ni la pecaminosa holganza; soy enemiga de exhibirme, y, por ello, me quedo por los rincones; como la araña tejo de prisa y como el gusano de seda con primor hago mi tela; de la una tengo la diligencia y del otro la industria; no ando en boca de gentes ¡á Dios gracias! ni gusto, ¡líbreme el diablo! de papeles mojados ni de libracos bisuntos; no me pico de saber letra menuda, ni me curo de aprender gramática parda; conozco la ciencia de la vida y tengo el meollo sesudo como los viejos.....

—Si vistes con multiplicidad de trajes, que van para vestuario de pipirijaina, á toda esa balumba que sacas á relucir por la ancha puerta de la presunción, será porque eres servil y oficiosa, por gana de alcanzar indulgencia con rosario ajeno.... ¡y el que de ajeno se viste en la calle lo desnudan!...... Si te crees dechado de virtudes, no es por modestia, ni por honestidad, ni por recato, antes presumo que es por soberbia necia, que no se desea lo que no se ve, ni se ambiciona lo que está al pronto alcance de todas las manos, ni se codicia lo que no cuesta pizca de trabajo adquirirlo; si no andas en lenguas de gentes, culpa á tu destino que te hizo cautiva; si no gustas ni te regodeas con pieles y con libracos, achácalo á tu supina ignorancia y á tu rutina inveterada...... que no se hizo la miel para la boca del asno; de la vida no conoces ni punto ni coma, porque por tener un solo ojo, todo lo ves de soslayo y tras de las puertas cerradas; en lo de viejo sí que has acertado, á causa de que eres carantoña, ridícula y antigualla!......

—Miren á la marisabidilla, á la erudita y á la presumida cómo se relame al llamarme vieja, ridícula y fea!

¿Crees, acaso, que eres bella como Venus, ágil como Diana y hermosa como Juno, porque cambias cinta cada y cuando lo has menester y mudas de colorines á cada paso como los pájaros de plumas?...... ¡Mírate al espejo y te hallarás tosca, obesa, pesada; con los dientes al aire, las costillas del corselete con que reduces tu talle, á la vista y......

—¡Cállate, embustera, y óyeme! Pero al oírme cuenta con todos los dedos de la mano, que de seguro no han de alcanzarte, y tendrás que repasarlos hasta ajustar cabales dos docenas: eres patizamba, despatarrada; con un solo colmillo, agudo como aguijón (y como aguijón hiriente), en tu boca desdentada; el talle, tabla rasa; la cintura, una lástima; tan floja de andaduras, que has de valerte de un tranco para poder guiar tus piés duros, inválidos, de paralítica que si no la arrastran no anda!

—¡Eres presuntuosa Meca.... Meca....! vaya que se me traba la lengua para llamarte cual te nombran las gentes con enrevesado apelativo de varón, porque á la postre resultas un marimacho, un virago, un......

—¡Tú, viejecita murmuradora, quieres sacar el santo por la peana!..... Por el nombre quieres conjeturar la condición de las personas: apuradilla te verías en el brote de andar pronosticando con cabañuelas de antaño lo que se augura por el vuelo de las aves! El nombre aquí no hace á la cosa, es la cosa la que da el nombre, que éstas no son aleluyas de mi santiscario!

—¿Ya te vas á meter en honduras?

—¡Allá tú que siempre te metes en camisa de once varas, cuando no te entretienes con la tela de Penélope!

—¡Que es más productivo que mezclarse en vidas ajenas!

—¡Deslenguada!

—¡Lenguaráz!

—Quisieras con toda tu vida de austera reclusión, de esclavitud monástica y de duras vejaciones, llegar á donde llego yo con los recursos de mi entendimiento, con la verdad de mis palabras y con la madura sensatez de mis juicios. Voy de uno á otro confín, ya llevando la alhagadora nueva, la carta anhelada, la rama de oliva de la paz, la espiga de trigo de la abundancia y el áureo caduceo del comercio; ya haciendo que crujan potentes las prensas rotativas para dar al mundo la noticia que cambia la faz del movimiento político en ambos continentes, que deroga leyes y derroca gobiernos; cuando señalando el alza y la baja de las cotizaciones de la Banca; ora condenando al reo y defendiendo al inocente; por mí pasa todo lo que modifica, altera, engrandece y eleva al hombre......

—Yo soy sobria, soy modesta, soy callada, soy hacendosa, soy económica y activa, y todo lo debo á mis propias fuerzas; cuanto á tí, todas esas lindezas de que te ufanas, con más vanidad que justicia, lo haces de segunda mano, y no por tus propios esfuerzos, señora de Campanillas!

—¡Mientas la soga en la casa del ahorcado, señora de la Muleta! Pues tú eres como el maniquí, que se viste de prestado para que otro ostente y utilice la ropa nueva......

—¡Bachillera, sabidilla, redicha, coqueta!

—¡Ridícula, tonta, necia, zurcidora de voluntades!.........

⁂

Entónces, un fonógrafo, que estaba en aquella estancia á obscuras, lanzó un largo bostezo por su más abierta boca, y con voz afónica, metálica y ríspida gritó desaforado para acabar la escarapela de aquella furia:

"Silencio, parlanchinas, y nada de seguir andando á la greña por quítame allá esas pajas, que si la una sirve para un fregado, la otra no dejaría de ser útil para un barrido, y al buen callar llaman Sancho!"

Y cuentan que desde esa noche cerró el pico la máquina de escribir y la de coser hizo igual tanto, para significar, acaso, que las palabras deshilvanadas se hicieron para la gente holgazana, y que la mesura y el sosiego son patrimonio de las personas trabajadoras.

CAYETANO RODRIGUEZ BELTRÁN.



La Campaña Electoral en los Estados Unidos

Mr. William H. Taft, candidato á la Presidencia.

La Gran Convención Republicana, reunida en la ciudad de Chicago, ha proclamado la candidatura de Mr. William H. Taft, para Presidente de los Estados Unidos.

La designación no ha sorprendido á nadie. El nombre del actual Secretario de Guerra de la Casa Blanca estaba escrito en la conciencia del Partido Republicano, y este Partido no ha hecho más que levantarlo ahora, como una bandera. La elección no fué unánime; hubo quienes votaran en favor de Foraker, de Cannon, de Knox y aun del mismo Theodore Roosevelt; pero la mayoría fué aplastante. Más de setecientas cédulas fueron depositadas en favor de Mr. Taft, contra un escaso número de las depositadas con el nombre de los demás candidatos.

Taft será, pues, quien se dispute en los próximos comicios la primacía, frente por frente del candidato que elijan los demócratas.

Ahora bien: ¿Qué efecto, qué impresión ha causado, al ser lanzada por los republicanos reunidos en Chicago, la candidatura de uno de los más hábiles colaboradores, de los más entusiastas partidarios de Roosevelt? En los países latino-americanos se comenta favorablemente el suceso; en lo general se considera que nadie mejor que Taft, puede llevar á la práctica, en un futuro próximo, las promesas hechas por el Hon. Elihu Root durante su viaje por la América española: respeto al derecho de todos los pueblos y anhelo común de engrandecimiento.

En Europa, la opinión pública es también favorable al triunfo de Mr. Taft. Los periódicos más serios reconocen el tacto y la prudencia con que ha sabido conducirse—particularmente en los asuntos del Japón y Panamá—y aplauden la decisión del Partido Republicano.

Tan pronto como la candidatura fué proclamada, Mr. Taft renunció la cartera de Guerra que ha tenido á su cargo hasta hoy en el Gabinete de Mr. Roosevelt, y el día primero del entrante hará entrega del Departamento.



Ministro de Guatemala en México

El Sr. Don Víctor Sánchez Ocaña.

El Gobierno del Sr. Estrada Cabrera acaba de investir al Sr. D. Víctor Sánchez Ocaña con el carácter de Ministro Plenipotenciario de Guatemala en México, expidiendo á la vez las cartas de retiro del Encargado de Negocios de aquel país, señor Don José Matos.

El Sr. Sánchez Ocaña arribó el 21 á la capital y el día 25 fué recibido, con toda la solemnidad de costumbre, por el Sr. Presidente de la República.

En una entrevista que tuvo hace pocos días el distinguido diplomático con un representante de "El Imparcial," se expresó en términos muy expresivos acerca del estado en que se encuentran los asuntos políticos centroamericanos y de la influencia que en la prosperidad y engrandecimiento de las cinco Repúblicas del Sur de México, está llamada á ejercer la Corte de Justicia hace poco constituida en la ciudad de Cártago.

Refiriéndose á los lamentables sucesos ocurridos últimamente en la ciudad de Guatemala, dijo que los autores del atentado contra el Sr. Estrada Cabrera habían sido, en realidad, varios alumnos de la Escuela Politécnica, teniéndose como seguro que fueron auxiliados ó secundados en su criminal empresa por un individuo que, en otro tiempo, fué cadete del mismo establecimiento.



SR. VICTOR SANCHEZ OCAÑA,
Ministro Plenipotenciario de Guatemala.
Fot. de "El Heraldo"

Las ejecuciones que siguieron al atentado fueron—según declaración terminante del mismo Sr. Ocaña—ordenadas por el Gobierno, con el exclusivo objeto de prevenir de esta manera males mucho mayores. La turbulencia hubiera, necesariamente, empeorado la situación, dando origen á que el orden se alterara en todo el país.

Con verdadero entusiasmo habla el Sr. Sánchez Ocaña de los esfuerzos que la Administración Pública de su país ha desplegado para mejorar sus vías de comunicación existentes, abriendo otras que, como el Ferrocarril Interoceánico que une Puerto Barrios con San José, son de primera importancia. El Ferrocarril Panamericano que está para llegar á la frontera de Guatemala, avanzando más allá de Tapachula (Estado de Chiapas), estrechará notablemente nuestras relaciones comerciales con la República del Sur.

El nuevo representante de Guatemala establecerá pronto las oficinas de la Legación por uno de los rumbos más aristocráticos de la Metrópoli.

Los trabajos del "Congreso de Madres."

Un reparto de leche gratuito.

Las damas que forman el "Congreso Nacional Mexicano de Madres," continúan sus trabajos en favor de la niñez, con gran empeño. El establo modelo se comenzará á construir en breve, en el magnífico terreno que el Gobierno cedió á las damas que forman la comisión respectiva, y en un tiempo cercano, el público dispondrá de leche pura, embotellada en frascos perfectamente esterilizados.

La comisión encargada de prevenir el alcoholismo entre los niños, está ya en vías de alcanzar que el señor Gobernador del Distrito dicte enérgicas disposiciones, para hacer que se dividan las pulquerías en dos departamentos: uno destinado á expendio y el otro para el vaseo; á este último se prohibirá terminantemente la entrada á los niños.

La cuestión de la delincuencia infantil está también siendo objeto de profundos estudios y seguramente dentro de corto tiempo los niños serán juzgados por un juez que se encargue únicamente de las causas de los menores de edad. Como consecuencia indispensable de esto, se pondrán separos especiales para los niños, á fin de que no se mezclen con criminales que les ofrezcan pésimos ejemplos.

Toda la sociedad mexicana alaba la obra que han emprendido las más encumbradas señoras de México, y todas tratan de ayudarlas á conseguir el éxito, según sus recursos y circunstancias.



Reparto de leche entre niños pobres.



Grupo de niños que reciben ya leche, gratuitamente.

La señora María Luisa Debogis ofreció un concierto, cuyos productos se destinarán á la obra de protección á la infancia. En este concierto, que se celebró el miércoles pasado, tomaron parte algunos artistas mexicanos.

* * *

Uno de los detalles más importantes de la obra que han emprendido las damas mexicanas, será la fundación de Asilos Diurnos para niños. En estas casas, los pequeños serán atendidos durante todo el día; se les bañará, se les alimentará y se les vestirá convenientemente; curándose, además, á los enfermitos. Las madres los recogerán por las noches para volver al día siguiente á llevarlos al Asilo.

Mientras se fundan tan importantes Asilos, se trata de establecer repartos gratuitos de leche entre las madres pobres, que tienen hijos menores de cuatro años. El señor Lauro Arizcorreta, conocido industrial mexicano, se ha encargado de suministrar la leche para el primer reparto gratuito, que se está verificando ya.

Cerca de treinta niños están disfrutando de una diaria alimentación completa y sana, debida á la filantropía del mencionado industrial.



NOCHE LLUVIOSA

Por Simo Matavulj.

El último del año de los católicos había llovido todo el día, pero por la noche cesó la lluvia; cuando los focos encendieron sus luces en las calles desiertas de la ciudad, de lo alto de las casas se precipitaban verdaderas cascadas. El agua de la lluvia sonaba por todas partes.

En la posada de "Las Tres Estrellas" cenaban, sentados al extremo de la larga mesa, el huésped Miso Salakovik y su hija, Juana; no había otros parroquianos. A través de la puerta de la cocina se veía la llama de la lumbre, á veces apagándose, á veces reavivándose, dibujando sobre la pared, á la espalda, la sombra de una mujer de cabellos hirsutos que también cenaba. Era Elena, llamada Jejina, hermana y cocinera de Miso; no había criados.

Cuando acabaron de cenar, Juana levantó la mesa, Miso se estiró sobre su silla bostezando y Jejina apareció en la puerta de la cocina, diciendo:

—¿Guardo ya la lumbre?

—Guárdala, le respondió el hermano á través de un bostezo, si no fuera por Felipe ..... Esta es noche para dormir .....¡ah, qué sueño, qué sueño!......

Y casi gustando de antemano la dulzura del sueño, en aquella noche lluviosa, el hostelero cruzó los brazos y reclinó la cabeza. Juana, desde la puerta, á través del aguacero, contemplaba la calle desierta. Jejina volvió á la cocina y comenzó á murmurar de los "latinos," como les llaman á los italianos católicos.

El hostelero, rico y afeminado, amaba el reposo y la vida sin trabajos; era un hombre fuerte y sano que frisaba en los cincuenta años. Sus mejillas rosadas y limpias, su pequeño bigote todavía negro, recordaban las figuras pintadas sobre los rótulos de los peluqueros y hacían de él un ideal de belleza masculina á los ojos de las mujeres vulgares; las cuales, desde que había quedado viudo, buscaban con insistencia su cariño. El tenía abierta la hostería hasta la media noche, no por deseo de ganar, sino porque era costumbre y porque satisfacía su vanidad.

Cierto buen vinillo que vendía hacía afluir por las noches á su posada á una turba de operarios, oficiales y marineros. Se jugaba brisca y se charlaba hasta la media noche. Pero al primer toque que anunciaba la llegada de la hora fijada, Miso decía invariablemente: "¡Buena noche á todos y á cada uno!"

Durante el día, apenas podían los tres dar á basto á los numerosos parroquianos que de paso de la ciudad para el mercado, descansaban un poco en la posada. Jejina preparaba, Miso servía y Juana arreglaba la casa.

Miso se había librado de un peso, hacía algún tiempo, cuando Toni Fabri se casó. Fabri era uno de esos tipos de obreros preponderantes que abundan en Dalmazia. Amaba á Juana y era correspondido, pero Miso se oponía á sus relaciones. En la ciudad se decía que Miso quería casar á su hija con un empleado y después casarse él también.

Juana, muchacha de dieciocho años, bien proporcionada, blanca, de cejas arqueadas, de ojos negros, se parecía bastante á su padre; pero era completamente opuesta á él en cuanto á temperamento. El, bonachón, egoísta, obstinado, ordenado en todas sus cosas; ella, aparentemente tranquila, era de naturaleza fantástica é inclinada á la extravagancia. Fijando la mirada en aquella noche pavorosa, se imaginaba terribles acontecimientos que fuesen dignos de aquel cuadro.

Jejina era dieciocho años más grande que su hermano; viuda, sin hijos, se hacía notar por su fanatismo ortodoxo, que se manifestaba no tanto en su escrupulosa inclinación á todas las prácticas religiosas, sino en un odio indómito contra los católicos. Este odio, que se manifestaba en injurias, era una verdadera enfermedad en aquella anciana de cerebro débil. Odiaba á Toni Fabri más porque era católico, que por su vida disipada, y habría primero estrangulado á Juana, que permitirle casarse con un "latino."

Mientras la muchacha, apoyada en el pilar, seguía con el pensamiento quién sabe á qué fantasías, la vieja lavaba los trastos y exclamaba:

—¡Diluvio, diluvio, más diluvio!......¡Ojalá que se ahoguen el primero del año, los tres reyes, el santo padre y todas esas patrañas!

—¡Ah, raza de perros, ojalá que se destruya toda vuestra secta!

El reloj que estaba colgado á la pared, dejó oír un ruido sordo; Juana fué hacia su padre, y le dijo:

—Viene el tío Felipe.

Llevó un paquete de cartas, la pizarra con el jis y luego fué á servir un cuarto de vino.

Felipe era pescador y vivía del mar, lejos de la posada, como á un kilómetro. Aunque hiciera cualquier tiempo, no faltaba nunca de ir á jugar con el hermano las tres partidas de briscas. Al entrar se quitó el capote de tela encerada. Llevaba en la cabeza la gorra de pescador; era bajo de estatura, parecía que una eterna sonrisa alentaba su rostro delgado, provisto de blanco bigote é iluminado por dos ojitos grises. Los dos hermanos no se parecían nada.

Dió las buenas noches y se sentó diciendo:

—El año de los católicos se va llorando. Luego comenzó á barajar las cartas.

—Yo, dijo Miso, no renunciaría á esta lluvia ni por diez florines; apenas terminada la partida, me voy á dormir.

Jejina gritó desde la cocina:

—¿Han dicho allá dentro que el año se va llorando? ¡Sí, sí, hermano, que llore, que siga llorando hasta la eternidad.

Juana se sentó frente al tío, poniendo los codos sobre la mesa. Jugaron dos partidas sin pronunciar palabra, fumando ambos en sus pipas.

Apenas habían comenzado la tercera, cuando llegó Toni Fabri, que se sentó aparte y pidió un «medio.» Juana, toda confusa, miró disimuladamente al padre y al tío, y se apresuró á servirlo. Jejina apareció en la puerta de la cocina y movió la cabeza gruñendo. Felipe dijo en voz baja al hermano:

—¿Entonces, viene siempre?

A Miso le tembló el labio superior, haciendo brillar la fila de los incisivos y cambiar completamente la expresión del rostro, y respondió entre dientes:

—No, no, ya no vendrá, el diablo lo sabe.

Toni era joven, fuerte, excesivamente ancho de espaldas, rubio y de rostro simpático. Con voz temblorosa por la emoción, dijo á la muchacha:

—¿Cómo estás, Juana?

—Bien, gracias, respondió ella; se dirigió al banco, y apoyando la cabeza en la mano, lo miró unos momentos.

Miso arrojó las cartas, se dirigió á la puerta y dijo:

—¡Es tiempo de acostarse! ¡Adiós!

Felipe se volvió hacia Toni y le dijo:

—¡El año viejo se va llorando, muchacho!

Toni estaba perplejo, evidentemente se esforzaba por encontrar en aquellas palabras alguna alusión ofensiva. Cruzó los fuertes brazos donde resaltaban los músculos y preguntó secamente:

—¿Qué queréis decir, *Padre* Felipe?

—Digo que el cielo llora y es una manera de decir como cualquiera otra, respondió con frialdad el pescador.

—¿Y qué debe llorar nuestro año viejo, según tú?, añadió Toni y levantó orgulloso la acbeza. Vuestro año reirá y se burlará tal vez del nuestro, pero yo quiero saber cuándo acabarán de una vez de burlarse de nuestra religión, la cual impera y es mucho más antigua que la vuestra. ¿Cuándo acabará, pregunto yo?

—¿Qué discusiones son éstas?, gritó Miso poniéndose enfrente.

Felipe alzó los hombros y guiñó los ojos. Jejina aulló desde la cocina:

—¡Son discusiones de matachín! ¡"Sanctus, Sanctus, sanctus, dominus Deus!

Toni se levantó y arrojó al hostelero una moneda. Jejina salió enarbolando un bastón que encontró á mano y tirando palos hacia la mesa. Toni echó el mantel sobre la lámpara que rodó al suelo y se apagó. Se oyó un grito apagado y luego pasos que se perdieron sobre el fango.

Cuando Miso encendió la luz, Juana no estaba allí......los enamorados habían huído ocultándose bajo la noche lluviosa.

Una fiesta significativa

EL SANATORIO DEL DR. URRUTIA.



Frente del Sanatorio.



Pabellones en construcción.

Publicamos hoy una serie de fotografías que representan diversos episodios de la brillante fiesta que tuvo lugar en el sanatorio del Doctor Aureliano Urrutia, en Coyoacán, con motivo del día del santo de dicho caballero. Cuantos hayan asistido á una de esas reuniones—y cada año se reunen en torno del Dr. Urrutia más de cuatrocientas personas—deben haberse sentido impresionados por el carácter lleno de originalidad en uno de esos festivales. Aquello no es la usual celebración de un día onomástico, sino que más bien parece una fiesta del trabajo triunfante. El Doctor Urrutia, que ocupa un lugar tan prominente en la ciencia patria, es en efecto un formidable trabajador. Su historia es la historia de un trabajo incesante y obstinado, sin una vacilación ni un desmayo, encaminado con extraordinaria fe y clara lucidez á un fin noble y grande, á un ideal que ha dejado de serlo, puesto que conjurado por una energía extraordinaria se mira ya su realización perfilada en un cercano horizonte. Cada año, el 16 de Junio, aniversario del Doctor Urrutia, el incansable trabajador hace un alto: enmedio de la gran actividad de su vida y rodeado de los innumerables amigos que ha sabido ganarse, parece que se detiene á contemplar el resultado de los trabajos de un año.

Hace cuatro, el lugar que hoy ocupa el vasto y hermoso sanatorio era un erial, un yermo en donde se acumulaban las basuras de la población. Hoy es, sin duda, el sitio más hermoso de Coyoacán y el páramo convertido en paraíso proclama uno de los grandes milagros de la energía y del trabajo. La Naturaleza triunfa en una perpetua primavera; hay paisajes que parecen arrancados á la tierra cálida, y que en nuestro clima irregular y extremoso se conservan como en la atmósfera de un invernadero. Hay calles de cedros, como floridos túneles que rememoran los jardines de la Alhambra y que tentarían el pincel del gran pintor de jardines Santiago Rusiñol. Hay escalinatas, lagos surcados por cisnes y llenos de peces, estanques vastos y de aguas cristalinas, bosquecillos con todo el desaliño de la Naturaleza sin cultivo y tersas praderas aliñadas como las de un jardín inglés. Y en medio de todo aquello, levántase lo que constituye la obra de altruismo y de ciencia del Doctor Urrutia: los vastos pabellones que en un próximo futuro hospedarán á los pacientes que se confíen á la ciencia del eminente médico. El pabellón de convalecientes alza ya su bella arquitectura en medio de árboles y flores, arreglado concienzudamente respecto á la higiene y á la comodidad. El gran pabellón de cirujía está para terminarse, y en



Una calle del Sanatorio.



El Sr. Ministro Don Justo Sierra y el Sr. Dr. Urrutia.



Al borde del lago.



El Señor Ministro y algunos concurrentes.

verdad que su examen deja satisfecho al más exigente. En las estructuras del subsuelo están los departamentos de almacén y lavado de ropas, autoclaves y estufas de desinfección; arriba, en la parte del frente están situados, bajo altas bóvedas, las dos salas de cirujía, á las que no se puede entrar sino pasando por las salas de baño y desinfección, según los preceptos de la más rigurosa acepsia. Contiguas á esta sala, están dos líneas de habitaciones para enfermos, cada una de las cuales comprende baños, toilettes, y cuanto necesita un paciente para ser aliviado. Estas dos salas están separadas por un vasto hall, cubierto de cristales, y que podrá convertirse en un vasto invernadero. El pabellón de tuberculosos y el de enfermos nerviosos, alcohólicos y morfinómanos, están concebidos y serán ejecutados con igual escrupulosidad.

La obra, como se ve, es una magna obra, y el asombro es unánime cuando se sabe que para realizarla el Dr. Urrutia no ha contado con protecciones ni subsidios, sino con una fuerza única, pero prodigiosa: su obstinado trabajo de todos los días, su singular fuerza de acción y su comprensión altamente moral de sus deberes de ciudadano, de jefe de familia y de hombre de ciencia.

Por eso la fiesta anual del Dr. Urrutia es una fiesta de alta y trascendental significación. Así lo expresó el señor Ministro de Instrucción Pública cuando el último día 16, brindó con elocuente palabra por el Dr. Urrutia y lo puso como alto ejemplo ante la multitud estudiantil ahí congregada; así lo sintieron todos y cada uno de los que acudieron á la hermosa fiesta, pues en la conciencia de todos está que el Dr. Aureliano Urrutia, antes que un eminente cirujano y un médico lleno de clarividencia, es un alto educador, por que es un ejemplo vivo de moralidad, de fuerza de carácter.

Y quien tales virtudes personifica en estos tiempos de conciencias brumosas y de voluntades enfermas, es un hombre, un grande hombre......

Una bella ceremonia religiosa.

Primera Comunión.

El día de Cropus, en el conocido Colegio del Sagrado Corazón, un grupo de niñas alumnas de ese plantel hicieron su primera comunión. La Capilla del Colegio se dispuso y adornó para dar mayor solemnidad al significativo acto. La ceremonia de la primera comunión, una de las más hermosas de la religión católica y que deja más gratos recuerdos en las almas infantiles, tuvo en esta vez un gran lucimiento.

Las niñas educandas del Sagrado Corazón, vestidas con el clásico traje blanco y envueltas en el sutil velo, formaron un grupo encantador al acercarse al altar.

Entre las niñas que hicieron la primera comunión en dicho Colegio, se encontraba María Luisa Bravo, hija de nuestro amigo el señor Alfonso E. Bravo; graciosa criatura cuyo retrato publicamos en estas columnas.



Fábulas para Niños

Lafontaine el fabulista
que contó la historia aquella
de una tortuga venciendo
á una liebre en la carrera,
no supo todo lo vana,
orgullosa y hasta necia
que se puso la tortuga
recordando aquella empresa.
Ya estaban los animales
hartos de la cantinela
de la tortuga que á todo
sacaba á luz su proeza,
y por ver si escarmentaba,
de aquella hinchada soberbia,
decidieron entre todos
hacerle una jugarreta.
Una tarde una marica,
muy vivaracha y parlera,
le dijo:
—Doña Tortuga,
me alegro de verla buena.
¿Sabe usted lo de ese pícaro
caracol? ¿Habrá insolencia!
—¿Qué es ello?
—Pues que se harta
de decir á boca llena
que usted no corre un pimiento
y que es capaz de vencerla.
—¿Eso dice?
—Y lo asegura
con tal empaque y tal flema,
que hay animales muy serios
que piensan en una apuesta.
—Por mí no hay inconveniente.
¿Qué he de temer que me venza
un triste caracolillo
que se arrastra por la tierra,
teniendo yo cuatro patas
que en la célebre carrera
con la liebre....... ?
—Basta, basta;
no se moleste en traerla
á colación, la sabemos
de memoria.
—Pues si aquella
liebre no logró vencerme....
—Bueno, bien, vamos á cuentas:
¿cuándo quiere usted que hagamos
esa decisiva prueba?
—A mí me es indiferente;
sea cuando ustedes quieran.
Organizaron la cosa,
se fijó el sitio y la fecha,
y caracol y tortuga
vinieron á la palestra.
—Yo la doy—dijo el primero—
dos pasos de delantera—
y se colocó á su espalda.
—Hay que andar en línea recta—
dijo la marica;—yo
me colocaré en la meta
y proclamaré al primero
que llegue—y de esta manera
dispuesto todo, el silbido
del mirlo les hizo seña.
Salió entonces la tortuga
con toda la ligereza
que al animal le permite
el llevar la casa á cuestas,
y el caracol, despacito,
para que no lo advirtiera,
se subió sobre la concha
y fué sentado sobre ella.
La vanidosa tortuga
volvió luego la cabeza,
y al no ver á su rival,
se puso entonces más hueca.
—Qué delantera le llevo—
dijo—mas tuvo la idea
de si iría más adelante,
y apresuró su carrera;
iba á llegar, fatigada,
cuando sintió en su cabeza
un golpe y se entró en su concha,
y entonces, saltando de ella
el caracol llegó al límite,
y la marica parlera
gritó:
—¡Ganó el caracol
por dos pulgadas y media!

P. P.





Niña María Luisa Bravo.

La Translación de los Restos de Zolá al Panteón.

El tres de Junio se efectuó la translación de los restos de Zolá al Panteón, en París. La víspera en la tarde fueron exhumados de la cripta donde reposaban desde 1902, año en que murió el ilustre escritor.

Mientras que una turba compacta se estacionaba al rededor de la Necrópolis, cuyo acceso



Exhumación de los restos en Montmartre.

estaba prohibido al público, la familia y algunos amigos privilegiades asistían á la fúnebre ceremonia.

Cuando se hubo procedido á la extracción del ataúd, se notó que la cubierta exterior, de encina, estaba muy deteriorada por la humedad y se tomaron urgentemente las medidas del caso para reemplazarla.



Mme. Zolá llegando al Panteón.



Después del atentado. Aprehension de Gregory.

Una vez hecha la substitución, un tren tirado por dos caballos condujo los restos hasta el sitio en que descansarán definitivamente. Bajo la vigilancia de la policía, el trayecto se hizo con rapidez, sin incidentes, hasta el Cuartel Latino. Allí reinó una viva efervescencia popular, más bien hostil que favorable, y fué entre clamoreos contradictorios de la muchedumbre como bajó del coche Mme. Zolá, para franquear, acompañada de sus dos hijos, M. Jacques y Mlle. Denise Zolá, la reja del Panteón, ante la cual se hallaban el Subsecretario de Estado y el grupo de personas encargadas de dar sepultura á los despojos mortales del gran novelista.

Los funerales se efectuaron según el ceremonial fijado, en presencia del Presidente de la República, de los Presidentes de las Cámaras, de los miembros del Gabinete y de un gran número de invitados; pero, después del discurso pronunciado por el Ministro de Instrucción Pública y de la ejecución de la parte musical del programa, precisamente cuando el cortejo, encabezado por el Presidente de la República, se dirigía al peristilo para presenciar el desfile de las tropas, se oyeron dos detonaciones: se acababa de disparar un revólver sobre el Comandante Alfredo Dreyfus.

El Comandante Dreyfus al ser conducido á la alcaldía.

Inmediatamente se aprehendió al autor del atentado, el cual fué interrogado por los Magistrados presentes. Se trataba de un individuo llamado Gregory, de 65 años de edad, que bajo el seudónimo de *Gregore*, colabora en «La France Militare» y en el «Gaulois.»

El Comandante Dreyfus recibió la primera curación de manos del Dr. Pozzi.

EL PRINCIPE DE ASTURIAS, SOLDADO

Una antigua costumbre española exige que el niño heredero del trono sea incorporado como simple soldado á un regimiento, y esto es para dar al pueblo la satisfacción moral de pensar que todos los ciudadanos son iguales ante el servicio militar.

El rey Alfonso XIII y su padre el rey Alfonso XII, fueron enganchados en su infancia como cadetes en el primer regimiento de línea que es, desde tiempo inmemorial, el regimiento del rey

El niño Príncipe de Asturias acaba precisamente de ser incorporado á la primera compañía de este regimiento.

El día de la ceremonia, la reina dió al rey y á la corte la agradable sorpresa de vestir al niño con el uniforme de soldado de infantería.

Desde ese día, se le reserva un lecho en el departamento ocupado por su compañía, y en el refectorio se le reserva un lugar, donde diariamente se coloca su cubierto.

Una ceremonia religiosa precedió á la incorporación del Príncipe al ejército, y en seguida el niño fué inscrito como recluta. Lo matricularon el Ministro de Guerra y el Coronel del regimiento.

El real niño está, pues, bien preparado á desempeñar el papel que le está destinado en el porvenir.

Algunos días antes, el rey Alfonso lo llevó á la fiesta en honor del centenario de la guerra de Independencia y lo hizo besar el pabellón.

En fin, que el heredero del trono está ya mezclado á la vida oficial del país.

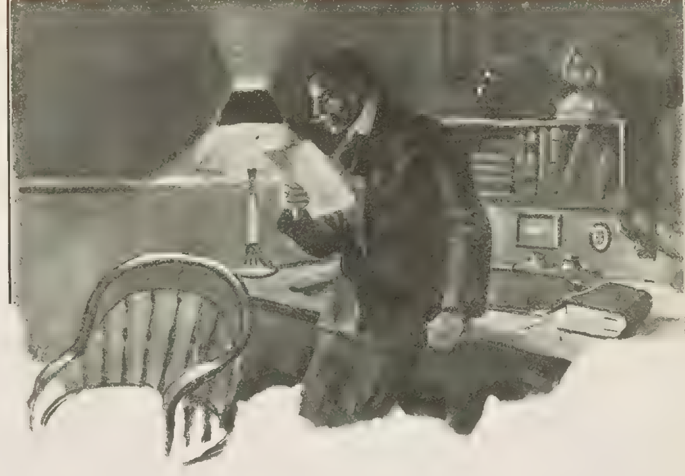
¡Y apenas cuenta un año de edad!



Cama reservada en el Cuartel al Principe de Asturias.—El Rey y su hijo.—Carmañola, plato y cuchara reservadas al Principe.

VERA

(Concluye.)



Pero ya entonces era para mí una cosa resuelta que cuanto antes desahogaría mi corazón. Vera sabría.

No obstante, los días se sucedían cada vez más tristes en nuestro círculo: las noticias de Rusia se tornaban graves: yo diferí mi decisión de una noche para otra, y la décima, después de aquella, fué la noche del «Domingo rojo.»

En Petersburgo, doscientos mil hombres se pusieron en marcha aquella mañana, conducidos por un pope: iban al palacio del Czar para ver al «padrecito.» Y alrededor del palacio de los Czares, se alineaba una triple muralla de cosacos y de cañones, prontos á recibir la muchedumbre.

Cuando llegué, aquel mediodía, al café, es verdad que estaba tan lleno como todos los domingos; pero un impresionante silencio reinaba, tal como si fuera una iglesia. Con la cabeza inclinada, absorta en sus pensamientos, contemplé á Vera.

De súbito el Ronco hizo irrupción con un papel en la mano. Era el despacho telegráfico más reciente, adquirido en una redacción. Saltó sobre una mesa. En un instante todos como electrizados por su palabra, se acercaron á él. Lo escucharon, reteniendo el aliento durante la lectura. Después se volvieron á sus sitios, silenciosos. A la llegada de cada despacho se repetía la escena. Pero todas las noticias eran las mismas: el pueblo avanzaba en orden, aproximándose al palacio, con la esperanza de ser atendidos.

Y ellos estaban allí, mientras que su pensamiento, allá lejos, en el Norte, acompañaban á sus camaradas de Petersburgo. Ninguno hablaba. Sabían que en aquel momento, mientras que ellos velaban allí, las masas debían haber llegado hacía tiempo al palacio de los Czares. Algo grande debía haber ocurrido en Petersburgo; pero faltaban aún noticias. Esperaban el milagro....

....Fué el desastre. Sobre aquel pueblo que marchaba confiado hacia el «Padre» los cañones dispararon. y los cosacos se lanzaron sobre la turba....y la nieve, en la cercanía del palacio de los Czares, quedó teñida de sangre....

El lunes, ninguno de mis amigos rusos pareció....La misma Vera permaneció invisible. Mi colega no fué al laboratorio á medio día. Yo presentía algo importante; celebraban, sin duda, un consejo secreto.

El café se animó poco á poco el martes. Vera concurrió como de costumbre; pero otros muchos concurrentes cotidianos faltaron. Vera no habló palabra. A poco se levantó para partir y me pidió que la acompañara. Era la primera vez que esto pasaba desde que la conocía.

Cuando estuvimos en la calle, se detuvo.

—Ved qué hermosa y qué clara está la noche. Desearía pasear un poco. ¿Queréis venir conmigo?

—Que me place, respondí yo, encantado.

—Pero con una condición; no se pronunciará una sola palabra. Es preciso dejar andar libremente nuestros pensamientos y nuestros pasos. Eso es todo, dijo sonriendo.

Yo me conformé.

—Entonces, venid.

Echamos á andar. Por las calles estrechas y desiertas de la ciudad, ganamos la orilla del Danubio, después la avenida del Proter.

Hacía una noche de invierno serena.

Blanca, bañada en la luz de la luna, la avenida se prolongaba delante de nosotros en el infinito y nosotros íbamos al encuentro del infinito.

Dieron las doce en los relojes de la ciudad.

Ibamos ya desandando el camino y de nuevo pasamos junto al monumento de Tegeshof, por calles llenas de lámparas eléctricas, cafés nocturnos, músicas populares. Pronto nos hallamos en nuestro barrio universitario. Doblamos por la Schlosselgarse y tocamos á la puerta de Vera.

Tiró del cordón de la campanilla, me miró muda, profundamente á los ojos, como nunca me había mirado, se puso un dedo en los labios como diciéndome: «Ni una palabra nunca», me cogió la cabeza entre las manos y me besó dos veces en las mejillas.

Se oyeron pasos detrás de la puerta: ésta se abrió. El portero soñoliento sostenía una linterna. Vera me estrechó con fuerza la mano y desapareció detrás de la linterna, en la sombra. La puerta volvió á cerrarse.

Un vértigo se apoderó de mí. Me defendía contra algo, contra no sé qué. Sentía la necesidad de seguirla, de volverla á ver. Golpeé á la puerta, en vano. Tiré de la campanilla aguzando el oído para escuchar los pasos del portero. Qué quería hacer? El portero abrió y yo le dí una propina, excusándome de mi error.

Volví á casa. Pasé el día siguiente, un miércoles, suspirando por la noche, que volvería á llevar á Vera al café. Pero no había ido. Le pregunté por ella al Ronco, el cual me respondió con un aspecto embarazado:

—No sé.

La inquietud me sofocaba. Pero inventaba consuelos:

—El lunes tampoco estaba aquí; sin duda no tiene tiempo para venir todos los días al café; pero mañana, de seguro....

El jueves, desde las seis, estaba instalado en nuestra mesa... Esperé: el péndulo dió las siete, las ocho....Entonces el Ronco entró y me dió una caja.

—Tomad esto de parte de Vera.

—Dónde está ella?

—Esto os lo dirá.

Rompí nerviosamente la envoltura; pero él puso una mano sobre la caja y me dijo:

—Aquí no; en vuestra casa; en vuestra casa.

Corrí á casa y sin tomarme el tiempo necesario para encender una bujía, en el aposento obscuro, arranqué la envoltura, alcé la tapa y hundí la mano....Era una clineja de cabellos. Me pareció tocar un sudario......

***

Cuando mis dedos palpaban los cabellos tan suaves, parecíame acariciar á Vera; pero después tropezaron con un papel: era una carta. Hice rápidamente luz y leí. La he leído después con tanta frecuencia que me la sé ya de memoria:

«Querido Born. Cuando esta carta llegue á «vuestras manos, yo estaré en Rusia, Vos me «amáis, lo sé. El corazón de una mujer no es «tan ciego que no pueda adivinar esto. Pero «vos no me habéis dicho nada y eso estuvo muy «bien. Os quedo reconocida por ello, pues de «otro modo el adiós nos hubiera costado mu«cho más.

«Es menester que me dirija á donde el com«bate me llama. He tenido que transformar un «poco mis señas, y me he hecho cortar los ca«bellos con este objeto. Os los dejo como un «recuerdo y una señal de agradecimiento. No «puedo daros una fotografía porque no tengo; «pero está en todos los álbumes de criminales «rusos. Llevaré un nuevo nombre á partir de «hoy. No debéis buscarme, porque no me encon«traréis jamás. Yo misma no sé todavía á dón«de debo ir, si me necesitan en Varsovia, ó en «Odessa ó en Moscou.

«Cuando léais estas líneas estaré sin duda le«jos, del otro lado de los postes negros y ama«rillos. Perdonadme el que no os diga esto has«ta ahora; pero mejor es así......y no me bus«quéis....Una vez librada la batalla en Rusia «y si yo estoy aún viva....entonces volveré y «os buscaré y os encontraré bien. Adiós.

«Vera.»

Todo se reveló en mí. Era preciso que viera al Ronco al punto. A las diez todas las puertas de Viena están cerradas. El Ronco habitaba en un cuarto piso, junto al tejado, en casa de una huéspeda septuagenaria. Toqué mucho tiempo la puerta. Al cabo abrióla él mismo. Un poco sorprendido por mi tardía visita, me hizo entrar.

—Dónde está Vera? grité.

—En Rusia, dijo él muy tranquilo.

—Y cuándo habéis recibido esta caja para mí?

—Ayer por la mañana, en la estación del ferrocarril.

—Y me la habéis dado esta noche!

—No debía dárosla antes.

—Y ayer cuando os pedí noticias de Vera, mentísteis. Me dijísteis que no sabíais nada! grité yo, furioso.

—Acaso debía preveniros para que tratárais de retenerla? Vuestro egoísta amor lo merece, verdad?

—Y luego añadió, con desprecio:

—Vosotros los alemanes, austriacos ó como os llaméis, qué idea tenéis del Deber!

—Hombre, es necesario que yo la vea, ¿comprendes? Es necesario que la siga aunque sea hasta el fin del mundo. Os daré lo que queráis, pedid! Pero dime cómo se llama ahora. ¿Dónde está al presente?

Midióme de arriba abajo con la vista:

—¿Qué queréis decir?

Comprendí que mi proposición lo ofendía. Y sabía ya que toda demanda sería inútil. Pedí excusas. Al regresar á casa me puse á embalar mis efectos; partiría para Rusia al día siguiente. Después, caí en mi lecho y me quedé dormido.

Cuando me desperté era cerca del medio día. Ví con admiración un baúl en medio de mi aposento. Entonces tuve conciencia de la locura de mi plan de viaje. Pero ya no podía soportar á Viena y me marché á Ginebra. ¿Con qué objeto? lo ignoraba: pero qué hacer? De Ginebra fuí á París y luego á Londres. Por dondequiera inquiría noticias, sin ningún resultado. En Bruselas encontré á un hombre muy amable que me mostró mucha simpatía.

—Vos pedís noticias de Vera, me dijo. Pero sabéis cuántas Veras y Sofías y Anas han partido para Rusia? Y cuántas han perecido y cuántas perecerán todavía? Y pedís noticias de Vera?

Un día leí:

"En Odesa acaba de ser asesinado el gobernador por una joven. La criminal fué aprehendida inmediatamente. Fué condenada á muerte y ahorcada en la noche."

Una voz que temblaba en mí me dijo:

—¡Es ella!....¡Es ella!.......

El nombre de la joven no era Vera, sin duda; pero no por esto era imposible que fuera la misma Vera. Y una ansiedad, bien pronto trocada en horrible certidumbre, me consumía.

Al día siguiente leí:

"En Moscou, una joven ha sido violentada por un oficial de gendarmería."

Y por la noche, en sueños, oía detrás de la pared el retintín de los sables y gritos y gemidos. Escuché. Era la voz de Vera. Yo quería derrumbar la pared; pero la pared no cedía!... Al despertarme, la huéspeda estaba junto á mi lecho.

—Dios mío, qué sueño tan agitado habéis tenido, señor doctor!

Me sangraban los dedos. Contra el lecho, mis dedos se habían hincado con furia en el tabique.

Sentía que debía ayudar á los que luchaban allá lejos. Pero cómo?......Se me ocurrían proyectos dementes: aprender de prisa el ruso y correr á juntarme con ellos....ó simplemente organizar un laboratorio en alguna parte, en Berlín ó en Viena, fabricar bombas y enviárselas listas de un todo. Dios sabe cuántas cosas más.

Mi dolor era grande. Pero lo que me irritaba más era la indiferencia con que las gentes leían las noticias de Rusia, entre dos sorbos de



café. Un día ví un individuo que recorría á las volandas un despacho de Riga, dando oídos, al mismo tiempo, á la guasa de un vecino. Hubiera querido despedazar á aquel hombre.

Sin embargo, todos eran lo mismo. A donde quiera que fuera, en París ó en Berlín, en cualquier parte de Europa, encontraba la misma detestable indiferencia para la gran tragedia. Además, los diarios hablaban cada día menos de Rusia. El eterno fusilamiento y las eternas bombas, las horcas, Siberia, se hacían á la larga demasiado fastidiosas.

Por último, comprendí lo que debía hacer. Era preciso que lanzara una bomba á los ojos de todos esos europeos, una bomba que todos verían, y cuyo ruido los forzaría á salir de su forzosa indiferencia! Entonces, querido....

Born permaneció un instante absorto en sus pensamientos.

—Y bien? pregunté yo anhelante.

—Compuse mi primer drama.

—Y eso te ha calmado un poco, naturalmente.

—¿Quién dice eso? preguntó admirado.

—Te has casado, no es eso?

—Sí: en una de las raras ciudades en que la pieza no había sido prohibida, asistí á una representación. La actriz que hacía el papel de la heroína le prestó un encanto tan singular, que casi sentí junto á ella el encanto de Vera. Y me casé con la actriz.

—¿Y no te has arrepentido? Tus padres me dijeron maravillas de tu felicidad conyugal, cuando pasé hace poco por nuestra ciudad nativa.

—Sí, amo á mi mujer.

—Y esta trenza? La guardas siempre en esa gaveta?

—Extraño, ¿no es eso? dijo, sofocando un suspiro.

Con entrambas manos apoyó contra su cara los finos cabellos obscuros y dorados, deslizándolos entre sus dedos como si en ellos quisiera respirar desvanecidos perfumes....

Conmovido, pregunté:

—Y si ella volviese?

—Y si ella volviese?...repitió él como un eco.

Una lumbre de esperanza le brilló en los ojos. Casi se hubiera dicho que sus ojos reían.

—Y si volviese ....

Pronto, no obstante, se le ensombreció el rostro. Y repuso con voz sorda.

—Y si volviese......

Después sacudió lentamente la cabeza con resignación:

—No creo en los milagros.

Oímos pasos en la pieza vecina. Volvió Born á poner la caja con las guedejas en la gaveta. En el umbral apareció una mujer de ojos negros y cabellos obscuros. Born se acercó á ella, la tomó por la mano y me dijo:

—He aquí á Hedda, mi mujer.

Leopoldo Kampf.

EL REINO DE LAS ALMAS.



La noche amorosa sobre los amantes
tiende de su cielo el dosel nupcial.
La noche ha prendido sus claros diamantes
en el terciopelo de un cielo estival.
El jardín en sombra no tiene colores
y es en el misterio de la obscuridad
susurro el follaje, aroma las flores
y amor......un deseo dulce de llorar.

La voz que suspira, y la voz que canta,
y la voz que dice palabras de amor,
impiedad parecen en la noche santa
como una blasfemia entre una oración.

¡Alma del silencio, que yo reverencio,
tiene tu silencio la inefable voz
de los que murieron amando en silencio,
de los que callaron muriendo de amor,
de los que en la vida, por amarnos mucho,
tal vez no supieron su amor expresar!
¿No es la voz acaso que en la noche escucho
y cuando amor dice, dice eternidad?
¡Madre de mi alma! No es luz de tus ojos
la luz de esa estrella
que como una lágrima de amor infinito
en la noche tiembla.

Díle á la que hoy amo que yo no amé nunca
más que á tí en la tierra!
Y desde que has muerto sólo me ha besado
la luz de esa estrella.

—

¡Madre de mi alma, yo no he amado nunca
más que á tí en la tierra
y desde que has muerto sólo me ha besado
la luz de esa estrella.

Jacinto Benavente.

LAPIDAS.

Para "El Mundo Ilustrado"

En el alba:

Alba primaveral: una fontana
rumorea, un jardín hace eclociones
y un jilguero esmelita sus canciones
vierte tras el cristal de tu ventana.

Es tibia y odorante la mañana:
se estremecen de amor los corazones
y yo siento tremar mis ilusiones
porque esperan que entreabras tu ventana.

Pero, por qué no sales, dulce hermana,
á mirar cómo rompen los botones
su prisión y á mirar mis ilusiones
que te aguardan mañana tras mañana?
Ya la aurora se fué y por tus traiciones
mis ensueños murieron, dulce hermana.

En el crepúsculo

Un paisaje de mar: en lontananza
el sol, amortajado en los alcores,
muere. Ya en los estratos no hay colores
y ya la noche silenciosa avanza.

Un paisaje de mar: en cuanto alcanza
mi pupila á mirar, sólo hay dolores,
dolores, por la ausencia de calores
que huyeron con el sol por lontananza.

Ya mis ojos no tienen esperanza
de encontrarte, oh ilusión de mis amores!
Ya murieron mis pájaros, mis flores
muertas también están por tu tardanza:
oh ilusión de mi vida!, en los alcores
murió el sol, y en mi pecho la esperanza.

En el conticinio:

La luna en el cenit: noche de estío
nemorosa y ardiente. En la pradera
cierne su cabezal una palmera
mientras solloza en la hondonada un río.

La luna en el cenit: como un navío,
del cielo por la vasta sementera,
boga una nube rápida y ligera
En esta noche cálida de estío.

Donde quiera hay calor, ensueño mío,
donde quiera hay ventura, donde quiera
se ve felicidad en la pradera:
sólo en mi corazón hay mucho frío,
y solloza mi alma que te espera
como solloza en la hondonada el río.

En otro crepúsculo:

Honda desolación: del campanario,
como lánguidas notas de salterio,
difundiendo su fúnebre misterio
las campanas congregan al rosario.

Honda desolación: del milenario
alcázar de la muerte—el cementerio—
surge un anciano encanecido, serio,
que es sin duda el guardián de aquel santuario.

Me atrevo á preguntarle si al osario
no han llevado tu cuerpo, y con imperio
me responde el fatal livitinario:
—No turbes de estos campos el misterio:
aun vive, pero su alma es un osario,
y tú duermes en ese cementerio.

En mis meditaciones:

Oh corazón infiel; por qué viniste
á envenenar mi plácida existencia?
si sabías que te amaba con vehemencia,
oh corazón infiel, para qué huiste!

Desde el alba invernal en que partiste
negándole á mi vida tu clemencia
mi alma está desgarrada por tu ausencia,
inmensamente acongojada y triste.

La pluma á describirlo se resiste
pero es más que mi orgullo la dolencia
que me causa el rigor de tu inclemencia:
y estoy triste, ilusión, estoy muy triste!....
si no habías de tornar, por qué viniste
á envenenar mi plácida existencia!

FRANCISCO CESAR MORALES.

DAMAS DISTINGUIDAS



Srita. María García. (*Fot. Clarke.*)

EL SR. GRAL. D. FRANCISCO NARANJO

SU MUERTE.—SUS FUNERALES

Uno de los jefes más distinguidos y ameritados del ejército, el Divisionario D. Francisco Naranjo, acaba de pagar el ineludible tributo á la Naturaleza.

Murió el Sr. Gral. Naranjo el lunes último en las primeras horas de la mañana, rodeado de sus deudos más allegados y de sus amigos más íntimos, en la casa habitación del Sr. Lic. D. Ramón Prida (Primera de la Industria, núm. 15).

La hoja de servicios del Sr. Gral. Naranjo, que no reproducimos íntegra por haber sido ya publicada, es muy brillante. El finado comenzó su carrera el 16 de mayo de 1855, en calidad de soldado raso, obteniendo por rigurosa escala todos sus ascensos. Más de treinta y siete años sirvió á la Patria, asistiendo á innumerables acciones de guerra en que luchó siempre con bizarría.

En la época en que fué Presidente de la República el Sr. Gral. D. Manuel González, desempeñó el cargo de Secretario de Guerra y Marina; con anterioridad, había ocupado otros puestos importantes, contándose entre ellos el de Inspector General de las Colonias Militares de la Frontera.

Tan pronto como la Secretaría de Guerra tuvo noticia del fallecimiento del Sr. Gral. Naranjo, nombró un servicio de guardias de honor que se turnaran frente al cadáver desde el momento en que, después de embalsamado, se le depositara en la capilla ardiente, hasta la hora en que fuera conducido al Panteón del Tepeyac, donde debería inhumársele.

Al sepelio concurrieron el Sr. Presidente de la República, los jefes más caracterizados del ejército y numerosos particulares.

Una división de las tres armas al mando del Sr. Gral. Emiliano Lojero, hizo al cadáver del bravo soldado fronterizo los honores de ordenanza



Funerales del Sr. Gral Naranjo.—El Sr. Presidente de la República en el Tepeyac.



Hacienda de Beneficio "Guerrero".—Aspecto general de la instalación.



Mazos y Baterías.



Vista de los tanques de cianuración

La Industria Minera en México

Una Gran Empresa.

Nueva Hacienda de Beneficio.

Ocuparse de las grandes negociaciones que operan en el país, es tarea alta y es tarea noble. Como que el progreso nacional está íntimamente ligado con el auge y desarrollo de las industrias, y por éstas adquirimos la riqueza y el bienestar económico.

La más próspera y floreciente de nuestras industrias, la que constituye el primero y principal factor de nuestra riqueza, la Minería, en una palabra, ha tenido en Pachuca su asiento más importante, puesto que desde épocas muy remotas la producción de metales en este rico y prestigioso mineral, ha sido extraordinaria por su valor y por la cantidad de ellos extraída al seno de aquellas montañas tan opulentamente constituídas.

Dado el pequeño espacio de que disponemos, no nos sería fácil hacer la historia del mineral de Pachuca, lo que nos reservamos para un próximo libro, y si nos atenemos á la índole de este artículo, habremos de concretar, á fin de que los lectores se formen idea, siquiera sea ésta ligera, de la grandeza é importancia de la Compañía Minera de que vamos á ocuparnos.

LA UNITED STATES MINES COMPANY,

Esta poderosa institución, regenteada con extraordinaria habilidad y notable talento por el honorable A. F. Holden, posee grandes propiedades mineras en los Estados Unidos de Norte América, y últimamente adquirió, mediante compra realizada en magníficas condiciones de economía, (habilísima combinación financiera), la antigua y acreditada Negociación que se conoce con el nombre de "Compañía de Real del Monte y Pachuca."

Las pertenencias mineras de que es propietaria esta última Compañía en los campos de Real del Monte y Pachuca son muchas, abarcando una area total de...... 1,741 H 3957, dentro de cuya superficie existen ciento cincuenta y dos minas, á saber: En explotación, Camelia, Bárron, Ahuichote por San Ignacio, Santa Brígida por Dolores, Aviadero y Cabrera; sin explotar, Valencia, Alzate, Nopal, Santa Clara, Tejocote, Patrocinio ó San Juan el Alto, Vargas, Registro de San Rafael, Bosque ó Jabones, Jesús María y José, Avilés, Morán Resquisio, Prado, Elhuyar, Mesillas, Providencia, San Octaviano ó Rincón Grande, San Pedro y San Pablo, Maravillas, Esquipulas, La Nueva, Dificultad, San Luis, Cuevas, Allsopp, Mina, Santa Clara, Bravo, Panes, Urquijo, Purísima, San Sabás, Don George, Gran Bretaña, Iturbide, Agrícola, California, Revillagigedo, Pedro Romero, de Terreros, La Rica, Nueva Rica, Pizarro, Valeriana, Los Arcos, Colón, Díaz Covarrubias, Ompaques, Capulín, Escandón, Morelos, Humboldt, Quintanilla, Lerdo de Tejada, Muerto, Redentor del Mundo, San Cristóbal, Bolcon, Santa Rita, La Llave, Tulipán, Entrometida, San Antonio el Puerco, Xumulco, Perro, Santa Gertrudis, Milanesa, Candado, San Nicanor, Santo Tomás, Rosario, San Pablo ó San Pedro, Mora, La Luz, San Miguel, San Gregorio, Dolores ó Nuestra Señora de los Dolores, San Juan de la Constancia, San Antonio, Porvenir, Cuixi, Martinez de la Torre, Gloria, Mier, Valenciana, Fortuna, Providencia, San Francisco, San Anselmo, San Clemente, San José de Gracia, San Miguel, Azurmendi, Corteza, Nueva Albion, Bartolomé de Medina, Del Río, Béistegui, Elguero, Iturbe, Jauja, Velázquez de León, Martínez Hernández, La Ninfa, La Aurora, Brillante, Herrera, Bustamante, Bravo, Pinzón, Salazar y Larregui, Destino, Guerrero, La Perita, Santa María, Trafalgar, Lepanto, Delicias, Xicotencalt, Segura, Pengelly, Almaraz, Lozano, Orozco y Berra, Marco Polo, San Andrés, Las Casas, San Miguel, Chiquita, Pasteur, Santa Elena, Redención, José de Landero y Cos, Poder de Dios, Conde de Regla, Isabel la Católica, La Niña, Aristóteles, Fernando el Católico, Gladstone, León XIII, San Sebastián y Pío IX.

LA ACTUAL COMPANIA DE REAL DEL MONTE Y PACHUCA.

De intento mencionamos pormenorizadamente las minas de que es propietaria esta poderosa empresa, porque el público juzgará de la trascendencia que entraña para el país una inmigración inteligente que colme la falta de operarios. Si esta Compañía contara con mayor número de braceros, su producción fuera mayor y reflejaría en el bienestar económico de la región y del país en general.

Porque es justo y honrado decirlo: la United States Mines Company, muy lejos de haber causado el más insignificante daño á la Minería, en Pachuca, como hay quien se atreva á decirlo, si se analiza sin prejuicios, si se estudia concienzudamente la conducta y procederes de esta Empresa, se tiene que decir lo que es la verdad: que ha beneficiado al obrero mexicano, aumentándole sus jornales y procurando la moralización individual, afectada con inveteradas prácticas viciosas.

El vulgo argumenta con díceres y rumores, que serán buenos para pervertir el sentido moral, despertando antipatías y fomentando malas voluntades; pero el hecho positivo é indiscutible, el dato real y verídico, el que no admite réplica ni discusión posibles, prueba y demuestra lo que aseveramos en párrafo anterior. Véase cómo:

La Compañía actual paga á los barreteros un jornal de cuatro á seis pesos diarios; anteriormente se les pagaba uno ó dos pesos por día. Los peones, es decir, los muchachos de catorce ó diez y seis años, recibían cincuenta centavos diarios de jornal; actualmente se les pagan ochenta y ocho ó cien centavos al día. ¿Esto es dañar?

La moralización que realizará la Compañía, puede aquilatarse con este hecho: se ha prohibido la introducción del nefando pulque, á las minas y dependencias, durante las horas de trabajo. "Si quieren perjudicarse "con el abuso de esa bebida (el pulque),—nos decía un "alto empleado—que lo hagan en sus casas; pero no en"cuentro la razón que pueda existir para que se nos per"judique á nosotros. Todos los retrasos en las labores "y los desperfectos en la maquinaria y útiles de trabajo, "se registran por las tardes, cuando el pulque empieza á "producir sus efectos. En los grandes centros mineros "del mundo no se permite al trabajador el uso de bebidas "alcohólicas, mientras trabaja; para mitigar la sed pro-

"ducida por el calor, usan y acostumbran infusiones de "café ó de té; y crea usted que entre ellos hay muchos "que tienen el repugnante vicio del alcohol."

En cuanto á la torpe conseja de la americanización que está efectuando la Compañía con los trabajadores, presentamos á la consideración de quienes quieran apreciar la verdad de los hechos, este elocuentísimo dato: entre tres mil ochocientos empleados y trabajadores, sólo se cuentan sesenta y dos extranjeros, y de éstos, veinte son viejos empleados de épocas anteriores.

De todo lo cual se desprende que los nuevos propietarios están beneficiando, moral y materialmente, á quienes trabajan con ellos. Lástima y grande que no concurran más operarios, pues la Compañía de Real del Monte y Pachuca aceptará á cuantos quieran trabajar en sus vastas propiedades.

Cuarenta mil pesos semanarios pone en circulación esta empresa, en ocasión de sus rayas; cuarenta mil pesos que hablan muy alto en pro de la importancia de este negocio que tiene una bella historia que arranca á partir del año de 1849.

LA DIRECCION GENERAL DE LA COMPAÑIA.

Durante el transcurso de cincuenta y nueve años, la Compañía de Real del Monte y Pachuca ha tenido nueve Directores Generales, que han sido los siguientes: Juan Buchan, Tomás R. Auld, Stuardo Auld, Julián Mello, J. M. Camargo, José de Landero y Cos, Carlos F. de Landero, D. Spaulding y E. P. Merrill. Estos dos últimos caballeros como altos empleados de la United States Mines Company.

Los respetables señores de Landero, padre é hijo, dirigieron esta importante negociación treinta y tres años: veinticinco años el honorable señor Don José y ocho el señor Ingeniero Don Carlos. Esta prolongada Administración no puede juzgarse en unas cuantas líneas; pero sí debe sintetizarse en un concepto: la Administración Landero fué recta y honrada.

La administración actual de este negocio está encomendada á dos conspícuos caballeros, de indiscutible aptitud y de grandes dotes administrativas: los señores E. P. Merrill, como Director General, y Roberto H. Lyman, Subdirector. De trato fino y caballeresco, de buena cultura social y mejor intelectual, estos señores cautivan á quienes tienen la satisfacción de tratar con ellos. Sus procederes, siempre discretos y atinados y teniendo por norma una gran justificación, les han captado la estimación y respeto de todos sus subordinados; respeto y estimación muy merecidos y que prometen para el futuro el mejor éxito para las gestiones de esta empresa.

IMPORTANTE MEJORA.

Hace muy poco tiempo, el 25 de Abril último, se inauguró la Hacienda de Beneficio de Guerrero, propiedad de esta misma Compañía, de cuya importancia se puede tener una idea leyendo las siguientes líneas, que son las mismas que publicó la Empresa con motivo del solemne festival organizado para celebrar el magno acontecimiento. Diremos de paso que, respetando las creencias católicas de los trabajadores, el honorable señor Merril, dispuso que se bendijera, según el ritual católico, la grandiosa instalación. He aquí la descripción:

"De la estación terminal del tranvía Aéreo, se acarrea el mineral en carros de vía, á las tolvas principales de almacenamiento, las que se componen de diez compartimentos conteniendo 200 toneladas cada uno, ó sea una capacidad total de 2000 toneladas. De estas tolvas se lleva el metal al Muestreo, el cual se compone del equipo siguiente.—Tres quebradores *Blake* de 177 mm. por 254 mm., un rodillo de 355 mm. por 685 mm. y uno de 304 mm. 508 mm., un partidor *Snyder* de 914 mm. de diámetro y dos de 685 mm., un elevador de cubos 11.122 metros de altura y una banda conductora de 406 mm. de ancho de 12.03 metros de longitud. Hay también una banda conductora principal de 406 mm. de ancho y de 42.35 metros de longitud para conducir el metal quebrado del Muestreo á las tolvas de las baterías. Para alimentar el metal de las tolvas de las quebradoras, sobre esta banda, se emplean alimentadores de pistón.

Hay una batería de 40 Mazos de 441 Kilos cada uno, dando 107 golpes por minuto, con una caída de 155 mm., empleando tela de acero de malla No. 8 Se emplean alimentadores *Challenge*. La capacidad de las tolvas de las baterías es de 800 toneladas aproximadamente y el metal se reparte en toda su longitud por medio de un disparador automático que funciona junto con la banda conductora principal.



La Hacienda "Guerrero" en construcción.—Aspecto de los tanques y trabajos de manpostería.

El equipo de clasificación es como sigue: dos bandas duplex *Callow* de tela de hierro, de malla No. 40, un clasificador cónico hidráulico de 508 mm. tres de 1016 mm y tres de 1524 mm , dos clasificadores *Dorr*, tres conos acentadores de 1828 mm. de diámetro y 14 de 2.438 mm. de diámetro.

Hay seis molinos *Evans Wadell* de 1828 mm., para remoler la carga á un tamaño igual al de la malla No. 40 y tres molinos de balas Abbé que hacen la molienda final hasta producir lama pura.

La planta de concentración se compone de doce concentradoras *Wilfley* para la primera concentración, doce concentradoras *Johnston* de 1828 mm. para las arenas finas y 28 para las lamas.

Hay cuatro elevadores de cubos para elevar el material donde se desea.

La agitación se hace en 27 tanques de 9 143 M. de diámetro por 3.047 metros de altura equipados con agitadores mecánicos, y bombas centrífugas *Traylor* hacen la traslación de las soluciones, etc.

El equipo de tanques para las soluciones se compone de tres tanques para clasificar soluciones, dos para la solución decantada, dos para la solución precipitada, dos para el almacenamiento de soluciones y uno para las soluciones de lavado de la Planta de Filtros, los cuales son de 9 143 metros de diámetro por 3.47 metros de altura; un tanque de 9 143 metros por 4.571 metros para almacenar las lamas para el filtro y uno de 9.143 metros por 9.143 metros para almacenar el agua de la molienda.

La casa de precipitados contiene 20 cajas de cinco compartimentos cada uno; de 1.219 metros de ancho por 5 028 metros de largo, una prensa *Shriver* de 24 bastidores, una bomba sencilla de Gould de .089 metros por 101 metros movida por banda, y una bomba triple *Knowles* de .184 metros por .304 metros para volver las soluciones.

La planta de Filtro es de *Butters* y se emplea un sistema de semi-gravedad, la caja es de acero laminado y su capacidad es de 100 hojas ó lienzos. Una bomba al vacío *Gould* de .355 metros por .355 metros y una bomba centrífuga *Butters* de .203 metros forman parte del equipo.

El agua para la molienda se toma de la presa del Rey, situada como á 2.42 kilómetros al poniente de Guerrero y tiene una capacidad aproximadamente de 2.709,180 metros cúbicos.

La Hacienda tendrá una capacidad de 300 toneladas en 24 horas.

Variando con la naturaleza del mineral en beneficio, se piensa dar un tratamiento de agitación con solución de cianuro al 12 por ciento, decantando á las 84 horas, después del cual se pasarán las lamas al filtro *Butters* y descargando los desechos.

Los desechos descargados no contendrán más que .36 kilos de cianuro por tonelada de lamas secas descargadas, y esta cantidad diluida con el agua del arroyo y la del desagüe del Aviadero lo tornará enteramente inofensivo. Como la solución que se descarga con los desechos contendrá oro, plata y otras substancias químicas de valor, el objeto es perder lo menos posible.

Se piensa hacer la molienda con solución debil de cianuro y devolver las soluciones por medio de una bomba á las baterias.

TRANVIA AEREO ENTRE SAN IGNACIO Y GUERRERO.

Se ha empleado el sistema alemán de J. Pohlig y su longitud es de 2 42 kilometros. La velocidad del cable de tracción es de 152 metros por minuto y la capacidad por hora será de 71 cubos con un peso neto de mineral de 350 kilos cada uno, ó sea 24 8 toneladas por hora. El cable de resistencia tiene un diámetro de 28 mm. y el de tracción es de 16 mm. El número total de torres es de 25 siendo la más elevada de 16.4 metros y el tramo más largo es de 349.6 metros."

Tal es la descripción de la grandiosa Hacienda de Beneficio de Guerrero, que prestará tan importantes servicios á la Compañía.

***

Para dar una idea de la importancia y cuantía de esta Negociación Minera, publicamos los *Productos* y *Gastos* habidos en la misma durante los años de 1875 á 1907, inclusive. Estas cifras dicen á las claras cómo es grande el Negocio, y si se atiende á las mejoras y economías que se están realizando, podrá predecirse que en un futuro próximo llegará á ocupar prominentísimo papel en toda la República.

	Productos	Gastos
1875	$ 2 850.000	$ 3.046.000
1876	,, 3 925 000	,, 3 828.000
1877	,, 4.000 000	,, 3.870.000
1878	,, 3.940.000	,, 3 600 000
1879	,, 4.290 000	,, 3.970.000
1880	,, 4 890 000	,, 4.470.000
1881	,, 4.850.000	,, 4.690 000
1882	,, 5.180.000	,, 5 160 000
1883	,, 5.180 000	,, 4.960 000
1884	,, 4.690 000	,, 4.685 000
1885	,, 4.780.000	,, 4.530.000
1886	,, 4 740 000	,, 4 190.000
1887	,, 5.335.000	,, 4.755 000
1888	,, 5 220 000	,, 4 860.000
1889	,, 4 760 000	,, 4.570.000
1890	,, 4 160 000	,, 4 125.000
1891	,, 4 905 000	,, 4.790 000
1892	,, 5.640,000	,, 5 580.000
1893	,, 5.750.000	,, 6.380.000
1894	,, 1 025 000	,, 1 012 000
1895	,, 4 800.000	,, 4 650 000
1896	,, 4.340 000	,, 4 060.000
1897	,, 4.085 000	,, 3.800 000
1898	,, 4 060 000	,, 4.170.000
1899	,, 3 440 000	,, 3.620.000
1900	,, 4.810 000	,, 4.975 000
1901	,, 5.900,000	,, 5 870 000
1902	,, 6 050 000	,, 5 920.000
1903	,, 6 490 000	,, 5 960 000
1904	,, 5.650.000	,, 5.725.000
1905	,, 5.750 000	,, 5.475.000
1906	,, 2.200.000	,, 3.430 000
1907	,, 845.000	,, 2.825.000

***

Concluiremos haciendo votos por la prosperidad de esta gran empresa, felicitando sincera y lealmente á los respetables señores A. F. Holden, E. P. Merrill, R. H. Lyman y á todos los empleados y trabajadores de la Compañía de Real del Monte y Pachuca.

A. N. A.



Hacienda "Guerrero".—Vista de perfil durante los trabajos de construcción.



Los Progresos de una Gran Empresa

Una Colonia de Germanos.—Ensanche de la Cervecería de Toluca.—La única Cervecería que importa solo afamada malta alemana y lúpulo de Zas.

No obstante que se ha dicho y repetido que el país atraviesa, actualmente, por una aguda crisis económica, crisis que se extiende á todas las naciones civilizadas del mundo, podríamos citar como ejemplo de que no ha habido en realidad entre nosotros serias perturbaciones, el hecho de que siguen prosperando, engrandeciéndose, la mayor parte de las empresas industriales y comerciales que, establecidas sólidamente, figuran en primera línea entre todas las de su género. A este grupo pertenece la prestigiada Compañía Cervecera de Toluca y México, S. A., que tanto ha progresado, debido, más que todo, á la hábil gestión de sus directores y á la buena acogida que sus productos encuentran en los principales mercados.

La Cervecería de Toluca está en manos de hábiles industriales y hombres de negocios—un grupo de honorables alemanes—y no sólo elabora la excelente bebida, que tan justa fama le ha dado: anexos á sus vastos edificios, el tourista encuentra grandes departamentos, en donde se hacen botellas en gran cantidad, cajas de empaque, tapones de corcho y hermosos trabajos litográficos. Es decir, la Compañía proporciona trabajo en distintos ramos, á multitud de operarios, contribuyendo de esta manera al florecimiento y al bienestar de la hermosa y pintoresca Toluca. No sólo se preocupa del negocio que tiene en explotación, sino que, con el más laudable empeño, y ensanchando su fábrica sin cesar, aparta del vicio y de la vagancia á muchos obreros. La mayoría de estos son mexicanos, y debido á su continua práctica, se encuentran ahora tan aptos para el trabajo á que se les destina, que compiten ya con los operarios alemanes que hay también en número considerable en las distintas dependencias de la negociación.

UNA COLONIA ALEMANA.

En terrenos cercanos á la estación de Toluca, tiene establecida la Cervecería una magnífica fábrica de botellas, de la cual se ha ocupado en otra ocasión este semanario. Esta fábrica es la primera que existe en el país: para dar una idea de su importancia, baste decir que no sólo abastece á la misma Cervecería de Toluca, cuyos productos se venden diariamente por millares de cajas, sino que también proporciona á alguna otra fábrica de cerveza los cascos de que se sirve para lanzar al mercado sus productos. No obstante que ésta es, más que competidora, enemiga de la negociación de Toluca, se le atiende con todo gusto, ayudándola en este sentido hasta donde es posible.

En el mes de septiembre del año próximo pasado, se inauguró con gran solemnidad un horno, asistiendo á la fiesta gran número de alemanes y comerciantes de esta plaza, que teniendo oportunidad de apreciar la trascendencia de aquella mejora, colmaron de elogios á los directores. Hace pocos días, veinte á lo sumo, que la Cervecería puso al servicio otro horno: el antiguo, que fué reparado convenientemente, entró de nuevo al trabajo, y en la actualidad están fabricándose de 225,000 á 250,000 botellas por semana.

La Cervecería tiene empleados en sus talleres á los mejores cerveceros alemanes, y estos aseguran que los elementos principales de que dispone la fábrica de Toluca, no los poseen muchas de las de Alemania; estos elementos son: el agua y el clima, principalmente. Otros elementos valiosísimos que aprovecha la fábrica, son la malta y el lúpulo, que importa solo ella y que son de la mejor clase que se conoce.

Ultimamente llegaron á Toluca 33 maestros alemanes botelleros, que forman con sus familias un total de 120 personas. Estas, agregadas á las que en número de más de 300 viven ya en Toluca, forman una colonia que goza de grandes comodidades y que contribuye con la laboriosidad de sus miembros principales, al engrandecimiento de la fábrica.

La Compañía está levantando cerca de sus edificios y en un terreno amplio y bien acondicionado, un ciudad en miniatura. Se construyen allí casitas muy elegantes, en amplias calles, se plantan jardines y se entuba agua en abundancia. Cada día están llegando operarios alemanes que son empleados inmediatamente; pues, como botelleros, son los mejores maestros del mundo.

* * *

El nuevo Consejo de Administración, integrado por alemanes muy distinguidos, tiene positivo empeño por engrandecer más aún la fábrica. El Sr. D. Francisco Gottwald, Director General, goza de grandes simpatías en el comercio, dirige admirablemente el establecimiento, y es un laboriosísimo y honorable caballero. Desde su ingreso á la fábrica, que data de unos tres años, ha colocado á ésta á una altura envidiable. Sin temor de equivocarnos, podemos decir que es la MÁS GRANDE É IMPORTANTE DEL PAÍS, Y QUE SUS CERVEZAS SON TAN PURAS Y DELICIOSAS QUE ESTÁN RECOMENDADAS HASTA PARA LOS ENFERMOS.

La fábrica, de cuya fachada publicamos hoy una fotografía, está siendo aún ensanchada con la instalación de nueva maquinaria y con el arreglo de otros salones para refrigeración. Un departamento muy importante está ya en uso: el de fabricación de cerveza de barril, bebida excelente y deliciosa. En México es la preferida; en todos los restaurants, cantinas y hoteles no se oye pedir más que la cerveza de barril de Toluca, marca Rey Ganbrinus.

Hoy, domingo, debe haber salido para Toluca un tren especial que la Compañía puso á disposición de varios honorables comerciantes, banqueros, periodistas é industriales, quienes, deseosos de conocer los edificios é instalaciones de la Empresa, de que con tanto elogio se ocupa la prensa nacional y extranjera, se acercaron á la Compañía solicitando hacer una visita al establecimiento.

Los excursionistas, que serán recibidos con toda atención, regresarán el lunes á la Capital. Permanecerán visitando la fábrica la mañana de ese día, para volver á México antes del obscurecer.

Seguramente que los viajeros quedarán gratamente impresionados de la visita, durante la cual podrán apreciar la importancia de la gran Cervecería Toluca y México, S. A.

UN NUEVO TRIUNFO

"El Buen Tono" hará imperecedero en México el recuerdo de Emma Calvé



Para los que no saben cómo se afianza el crédito de una negociación, y cómo se sostiene, entre los consumidores, la fama de una Empresa industrial, es inexplicable, indudablemente, por qué «El Buen Tono» se ha levantado á la altura en que se encuentra y por qué ensancha cada día más sus operaciones.

Nada hay, sin embargo, más fácil de explicarse: «El Buen Tono» ha progresado y seguirá progresando, sencillamente, porque sabe cuál es el camino que hay que seguir, cuál es la senda que conduce á la prosperidad. ¿El público es el primer elemento con que hay que contar para obtener la popularidad, pudiéramos decir, de ciertos productos? Pues hay que halagar al público, hay que corresponder con creces á sus favores; hay que darle no sólo lo que pida, sino todo aquello que colme ampliamente su gusto.

Los buenos fumadores, los que consumen por millares de millares "Canela Pura," "Canarios," "Chorritos," "Dedicados." "Sabrosos," todas esas marcas que han hecho célebre á "El Buen Tono," tienen ya otros deliciosos cigarrillos que saborear: deliciosos, por su excelente aroma, por su incomparable sabor; por el rico tabaco con que están hechos y por el magnífico papel que se emplea en su elaboración. Estos cigarros, que han caído sobre el mercado como una bendición, llevan el nombre de una artista de fama mundial, de una de esas estrellas del Canto que causan el entusiasmo, la locura de todos los públicos: EMMA CALVE, la artista que más aplausos ha conquistado en el papel de Carmen, la hermosa cigarrera de la Opera de Bizet.

Estos cigarrillos tenían que ser—como son en realidad—lo que en el comercio se llama una CREACION: esto es, lo mejor de lo mejor; lo más elegante, lo que debe ser objeto de la preferencia de los consumidores.

Y en verdad que, por lo que se refiere á la gran artista francesa, el homenaje que le tributa "El Buen Tono" es muy merecido: como recordarán nuestros lectores, durante su corta permanencia en México visitó la gran fábrica de la Plaza de San Juan, elaborando ella, con sus propias manos, algunos cigarrillos. Después tuvo la deferencia de retratarse en grupo con varias de las guapas señoritas á quienes proporciona la Compañía ocupación en sus talleres. Esta fotografía la publicó "El Mundo Ilustrado" y fué reproducida por algunos importantes periódicos del extranjero.

La envoltura en que «El Buen Tono» ha lanzado al consumo los exquisitos cigarrillos "Calvé", es muy artística: hace honor al magnífico taller litográfico de la fábrica. Está impresa á varias tintas, y la combinación de colores es de lo más bien logrado que hayamos visto en este género de trabajos. Uno de los lados de la cajetilla contiene el retrato de la eximia artista, quien aparece vistiendo el traje de Carmen y empuñando un pandero. Arriba se lee: "Cigarettes Calvé", en letras azules; abajo, en caracteres dorados, vése la palabra "Carmencita", como recordando el espléndido triunfo que alcanzó Emma al cantar por primera vez la hermosa obra de Bizet.

Los cigarrillos están elaborados con exquisito tabaco, semilla turca, y con el mejor papel arroz que se conoce.

Gracias á "El Buen Tono," el recuerdo de Emma Calvé será imperecedero en México.



PAGINAS DE LA MODA





ULTIMOS MODELOS.

Comienzan ya á entreverse los modelos que predominarán en el próximo otoño; unas cuantas reformas, algunos toquecillos en cuestión de formas, adornos y telas; unas leves alteraciones en la confección y los figurines del otoño aparecen en el campo de la moda para reinar durante una estación.

Ya en "El Palacio de Hierro" se ven algunos de esos modelos. Enumeraremos en primer lugar los trajes de visita, de los cuales, dos figuran en los grabados que ilustran estas líneas.

El primero de estos modelos, uno de los que más han gustado á las personas que visitan los almacenes de "El Palacio de Hierro", es de tela de seda á rayas, abullantadas y caladas, con ese corte especial en la falda que da á ciertos vestidos un sello de modernismo encantador.

Se trata de esos pliegues que dibujan al frente unas graciosas ondulaciones y que dan al conjunto un aspecto de flexibilidad muy elegante.

bochornosos disminuyen, las lluvias cesan y vienen días tibios muy á propósito para reanudar las partidas campestres que hicieron el mayor atractivo de la primavera y que se suspendieron al llegar los calores y las aguas.

Bellísimos modelos de trajes de campo y de "sport" muestra en sus colecciones "El Palacio de Hierro." La sarga y el piqué son las telas preferidas para estos vestidos, y así puede notarse visitando "El Palacio de Hierro." Las faldas vienen cortas, muy cortas, esta es la mo-

crustaciones de entredoses y adornos de galón y *soutache*.

Las *combinaciones* que tanto ha ponderado la moda en estas últimas épocas, se llevarán seguramente en el otoño y aún es probable que su uso se prolongue en el invierno.

Como sería imposible enumerar y describir los modelos que figuran en "El Palacio de Hierro," aconsejamos á las lectoras que visiten sus almacenes para que se puedan dar cuenta exacta de las prescripciones de la moda y de los muchos y muy bonitos trajes que llenan "El Palacio de Hierro."

Esta gran casa comercial recibirá todavía otros trajes que en breve se verán en la constante exposición de sus almacenes.

* * *

Antes de terminar, insistiremos en aconsejar á las lectoras que se fijen en los cortes bordados de "El Palacio de Hierro," que constituyen una brillante novedad, y que en los días tibios de nuestro otoño podrán lucir á maravilla.





El corpiño es también de un corte muy en boga y que es muy buscado en la actualidad por las mujeres que saben vestir bien.

El otro modelo de "El Palacio de Hierro", es de túnica, que cae formando una sobrefalda; su adorno está constituido por finos entredoses de *filet*, que es el encaje que más favor alcanza en estos tiempos, por su elegancia y su novedad.

Hay en "El Palacio de Hierro" otros muchos modelos de trajes de visita, igualmente bien hechos y lujosos y que presentan un variado surtido de formas, telas, adornos y colores, donde la elección vacila; pero que contenta á todos los gustos.

* * *

Al terminar el estío y llegar el otoño, hay un período de transición deliciosa. Los calores

da nueva lanzada ya en París y adoptada por todas las mujeres que viajan, hacen excursiones y se dedican á "sport."

Estos trajes se componen de una falda bien cortada, una chaquetilla ó saco y una camisola ligera provista de mangas.

En "El Palacio de Hierro" hay colecciones de camisolas bellísimas y que su variedad hace parecer el traje, nuevo y original.

Las faldas de estos trotadores, hechas en sargas ó en piqué, son casi siempre plisadas ó cuando menos tableadas, y se hacen también en lanillas delgadas y en paños suaves, mientras la benignidad de la estación no exija telas gruesas y abrigadoras.

En los figurines de "El Palacio de Hierro" se ven muchos sacos rectos un poco largos con in-

Estos cortes de "El Palacio de Hierro" están hechos en diversas telas, pero los más prácticos son los confeccionados en lino y bordados á mano.

En otra crónica anterior, mencionando las sombrillas de "El Palacio de Hierro," indicamos las de lino, y ahora creemos oportuno hacer notar que con los trajes blancos, la sombrilla del estilo dicho, es un complemento indispensable.

Para los paseos matinales, para las excursiones, para las visitas, y en general, para los mil variados detalles que se presentan en la vida social de una dama de buena posición, el traje, el sombrero, la sombrilla y demás accesorios, se encuentran elegantes y absolutamente apropiados en "El Palacio de Hierro."

CONSULTAS

MANTEL DE ALTAR.—REUMATISMO.

C. C. de C.: Puede usted hacer su mantel de altar en cambray fino de algodón, y para darle á usted un modelo, necesito antes saber qué clase de labor desea usted hacer en él.

—Si se trata de un reumatismo articular, debe recurrirse á un tratamiento prescrito por un facultativo Si es sólo un reumatismo muscular, puede combatirse en casa, por medio de cataplasmas emolientes, sinapismos, fricciones con esencia de trementina y baños de vapor.

PARA ENGRUESAR.

Lilia: Para obtener el resultado que desea usted, se anuncian muchas preparaciones, pero no puedo asegurarle el éxito de ellas.

Creo que con un masaje apropiado obtendría usted algo.

ADORNO DE LA CASA.

María Rosa: Las flores artificiales, para colocarlas en jarrones, que se hacen más fácilmente, son las crisantemas; además de que se avienen perfectamente con el estilo de jarrones que usted ha elegido, porque son flores orientales.

—Doy á usted un bonito modelo de mesa de estorbo. Puede usted hacer las dos cubiertas en madera pirograbada; suprima usted toda clase de carpetas, ya sean pintadas, bordadas ó tejidas, porque han caído completamente en desuso.

SOMBRILLAS.

Emma de G.: Las sombrillas blancas de lino, con bordado á mano, se llevan mucho: doy á usted dos modelos de última moda. En cuanto á la cuestión de los puños, diré á usted que hay tantas variedades, que sería difícil fijar una forma determinada.

ROPA INTERIOR.—MANTELERIA.

Violeta: Las camisas de dormir no deben colocarse sobre ninguna otra prenda, á fin de dar al cuerpo la mayor ligereza posible durante el sueño.

—La ropa que usará una mujer estando ya casada, debe marcarse también con la inicial de su nuevo apellido.

—El modelo que desea usted lo tendrá próximamente.

—Un objeto que lleve alguna labor hecha por usted misma, será de más mérito como obsequio para su prometido.

MASAJE.

Un aficionado: El masaje es una manipulación sistematizada de un modo científico empleado en el tratamiento de un gran número de enfermedades. El masaje no debe ser practicado por personas que desconozcan la fisiología y la anatomía. El masaje mal aplicado es perjudicial; pero bien hecho, y sobre todo, empleado oportunamente, es de gran éxito. Hace la piel flexible, activa la circulación de la sangre y la linfa, y hace las partes que rodean las superficies articulares más suaves y blandas.

Después de largas caminatas ó de fatigas ocasionadas por ejercicios violentos, el masaje general hace desaparecer el cansancio y produce un sueño tranquilo y sano.

ROPA INFANTIL.

Mamá joven: Tiene usted á la vista un juego de ropa muy propia para niña de dos años; consta de camisa, corpiño, chambra y pantalón. Estas prendas se hacen todas en tela de algodón, pero el pantaloncito y la chambra, y aún el corpiño, pueden ser de franela delgada en el invierno.

—Es absolutamente antihigiénico usar para dormir, la misma ropa interior que se ha llevado durante el día.

TAMALES.—PARA DESMANCHAR LA ROPA.

Carmen: Se pone á cocer el maíz, al día siguiente se lava y se pone á secar al sol, cuando ya esté seco, se muele y se cierne en un ayate. Se baten 300 gramos de manteca con seis yemas de huevo, y luego se incorpora el maíz cernido, se le pone una taza de agua de tequesquite y sal al gusto, se deja reposar dos horas y se bate perfectamente. Se rellenan con piezas de pollo cocido simplemente ó guisado en mole, en chile verde, etc.

Con la misma masa se pueden hacer de dulce, poniendo azúcar en lugar de sal y rellenándolos de picadillo, crema ó cualquiera otra preparación por el estilo.

La manera de ponerlos á cocer, creo que le es ya conocida, pero en caso contrario indíquemelo usted y se la daré.

—La ropa interior se desmancha con el simple asoleo en jabón; pero cuando se encuentren manchas que resistan, se cubren éstas con jugo de limón, ó se lavan con agua que contenga un poco de amoníaco.

PARA DESMANCHAR EL CUTIS.

C. A. y C.: Para borrar las manchas que causa en la piel el frotamiento continuo del cuello, se prepara una pasta con 15 gramos de glicerolí de almidón, un gramo de azufre lavado, dos de esencia de benjuí, dos de aceite de almendras dulces y quince de pasta de almendras.

Se aplica y se deja secar, al acostarse; al día siguiente se lava la piel con agua de salvado.

Maria Luisa.



CURIOSIDADES.

La antigüedad de la civilización china se puede calcular fijándose en que en la actualidad circulan monedas acuñadas 300 años antes de nuestra Era, ostentando el busto de los emperadores de aquella época.

*

Para compensar el enorme desgaste nervioso que produce á los bolsistas su ocupación, se han inventado unos botines eléctricos, los cuales actualmente son muy empleados en Londres; la suela de un pie lleva una pequeña planchuela de cobre y la del otro una de zinc, y parece que si la persona permanece un momento con los dos pies bien asentados sobre el pavimento, se produce una pequeña corriente muy tonificante para el sistema nervioso.

*

En Burdeos, el doctor Busquet ha tomado diez boletos de tranvías de diversos guardas é inmediatamente de recibirlos los encerraba en sobres especiales perfectamente esterilizados; en su laboratorio analizó esos boletos y halló en todos ellos microbios de las más terribles enfermedades; terminó su experimento haciendo hervir los diez boletos en su caldo de cultivo y después inyectó el resultado á diez ratones blancos, de ellos, ocho murieron casi instantaniamente y los otros dos poco tiempo después.

■

En Siam, muchas madres entregan sus pequeñuelos al cuidado de los elefantes, siendo éstos tan perfectas niñeras, que no se conoce el caso de haber hecho mal un elefante al niño entregado á su cuidado.

■

En Suiza se han comenzado los trabajos para la construcción del funicular de mayor longitud que existirá. El ferrocarril subirá á la cumbre Mouttas-Muraigl, en Engadine, y tendrá una extensión de 2.454 metros.

■

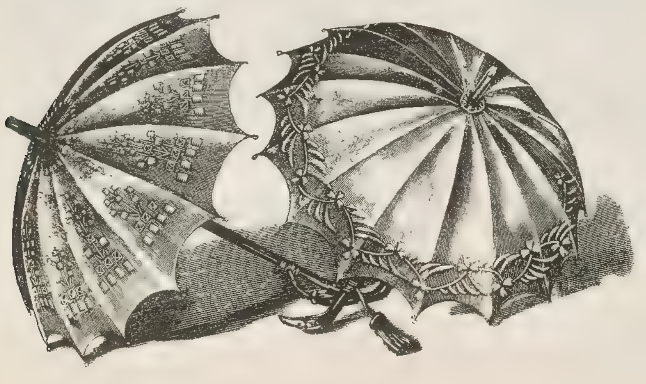
En Shanhai, en las fábricas de tejido de seda, hay empleadas más de 20 000 mujeres las cuales ganan jornales desde cinco á veintisiete centavos oro por cada trece horas de trabajo. En la misma ciudad, las fábricas de tejidos de algodón pagan jornales desde cinco á catorce centavos oro como máximo, y las horas de trabajo para estas fábricas son de seis á seis dando treinta minutos al medio día para comer.

■

En París y Berna, no existe ninguna casa cuya numeración termine en 13, pues cuando alguna le corresponde ese número le ponen 12 y medio.

■

En Alaska se ha conseguido aclimatar perfectamente los renos de Siberia, prestando á la población minera grandes servicios, por su docilidad y gran resistencia,



ULTIMOS FIGURINES



Traje de paseo en *tussor* verde luz, recubierto de grueso tul bordado en relieve. La falda, de talle remontado, lleva en el bajo un ancho bies de seda y su adorno está constituido por el mismo bordado del tul. El corpiño tiene un canesú de muselina de seda tableada; en torno de él cae una vuelta tableada, adornada con un entredós. Tanto en el delantero como en las mangas, se colocan motivos de pasamanería con borlitas de seda.

El cinturón está hecho de seda *liberty* con un *vivo* de terciopelo negro

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS DRECOLL.

ULTIMOS FIGURINES

Traje de baile estilo griego. Túnica de seda *liberty* color perla, guarnecida en el bajo con un entredós de tul bordado de oro y lentejuela de plata. Sobre túnica de tul moteado, con escote redondo, recogida al lado izquierdo en el hombro y en el costado, por medio de hebillas de nácar y adornada con entredoses de tul análogo al de la falda. Manga perdida de gasa, sujeta sobre el brazo con broches fantasía de nácar.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS DŒCULLET.



Traje «sastre» para tarde, confeccionado en paño delgado color maíz. Falda recta, cerrada á un lado y adornada con presillas. Chaquetilla corta, con angostas solapas y cuello volteado con forro de terciopelo labrado. Manga semilarga, recogida en puño con cartera y guarnecida, lo mismo que el frente y los costados de la chaqueta, con presillas de pasamanería. La chaqueta se abre sobre un chaleco simulado en terciopelo, que deja ver en la parte superior el principio de una camisola de muselina de seda y encaje.

OBESIDAD Y FLACURA

Carta de París.

La mayor parte de las parisienses van durante el invierno á hacer una pequeña visita á la Côte d'Azur. Lo que llamamos Côte d'Azur es toda la costa del Mediterráneo que va desde Tolón hasta Ventimilla, pasando por Cannes, Niza, Mónaco, Monte Carlo, Mentón, etc.

Así, pues, yo seguí el ejemplo de mis compatriotas y fuíme lejos de París por algunos días, á orillas del hermoso mar azul, el Mediterráneo.

Allí pensé en mis queridas lectoras y como estuve rodeada de elegantes y hermosas damas, quiero comunicarles las bellas cosas que he visto, tanto más cuanto que las más hermosas y elegantes de todas las personas que he admirado, han nacido en vuestro hermoso país.

En Niza, en los principales hoteles, en los "restaurants" de moda, en las mejores pastelerías, en el Palacio de Hielo, donde se patina lo mismo en invierno que en verano.

***

El traje *tailleur* y *trotteur* reina cada vez más como gran señor para de día. Pero, como os lo he dicho ya, hay dos clases de trajes *tailleur*: el que sale de casa de un verdadero sastre y el confeccionado en casa de la modista. Este último es forzosamente más de vestir, pero menos práctico.

El traje sencillo de sarga blanca, falda plegada larga, chaqueta lisa guarnecida de galones de seda blanca ó sencillamente pespunteada, es la base de la guardarropía de toda mujer que pone el pie en la Côte d'Azur.

En esta hermosa decoración de sol y cielo azul, se necesitan colores claros. El blanco está, pues, indicado. No es tan delicado como pudiera creerse, porque es lo que se limpia mejor, y todas las mujeres de cualquier edad pueden llevarlo.

El azul viene en seguida, comenzando el azul marino y pasando por todos los matices de los azules hasta el azul muy subido que se llama azul de Francia. Estos matices se adoptan sobre todo para los trajes de modista.

Hé aquí uno muy lindo que he visto llevado por una de las más hermosas argentinas de residencia invernal en Niza. Falda plegada con anchos pliegues hasta debajo de la rodilla. Una ancha tira de la misma sarga azul ajusta las caderas y se anuda por dos anchas tiras por detrás.

Una chaquetilla corta, ajustada al talle en la espalda, suelta por delante, se cruza sobre un cheleco de paño color Suecia. Está cerrada con grandes botones chatos dorados. Blusa de *linón*, compuesta de tiras de voladitos que alternan con tiras de *linón* bordado, todo puesto al sesgo. Corbatita de tiras de moiré negro. Mangas largas, que ajustan bien al brazo como la manga de la *jaquette tailleur*, pero con menos amplitud en la espalda. Esta forma de traje es muy nueva.

Otra *toilette* muy nueva también. Falda plegada de tejido de lana rayada de escocés verde, azul marrón, alternando con otras rayas marrón claro liso. Chaquetilla llamada americana, es decir, suelta en la espalda y abriéndose mucho por delante, de tafetán flexible verde botella. Solapitas con trencillas del mismo color se abren sobre un chaleco de surah estilo *cachemira*. La manga corta con vueltas galoneadas.

***

Los sombreros sobrepujan á todo lo que se puede imaginar de más extraño como forma y como guarnición. Las copas alcanzan á dimensiones fantásticas. Adoptan todas las formas de los moldes de pasteles. Unas veces es una canastilla de papeles vuelta sobre la cabeza. Otras es una ancha cacerola sin mango, que cubre completamente la nuca por detrás. La *barette* está abolida enteramente, así es que se introduce de tal modo el sombrero en la cabeza, que no se ven ya casi los cabellos.

Os repito todavía, queridas lectoras, lo que os he dicho veinte veces, y es que conviene penetrarse bien de vuestra silueta antes de escoger una de esas formas excéntricas que no sientan á todo el mundo. La mujer alta y esbelta puede permitirse los grandes, inmensos sombreros cubiertos de plumas rizadas, que se pueden ver en los casinos de la Côte d'Azur.

Una mujer baja, diminuta, tendría aspecto completamente ridículo con uno de esos anchos sombreros puesto detrás de la cabeza.

Es difícil averiguar cómo le sienta el traje á la mujer, porque, excepto vuestro espejo que os revelará la verdad, nadie os lo dirá. ¿Y hasta vuestros ojos indulgentes, os verán absolutamente como sois?

Una de las cosas que preocupan más á la mujer, es ser delgada cuando es gruesa y ser algo gruesa cuando es delgada. La flacura, lo mismo que la obesidad, son incompatibles con la belleza.

La primera, que vale á las que la tienen el apodo de "tabla", priva de toda gracia á las mujeres cuyas formas se vuelven angulosas y revelan la armazón ósea muy poco estética. Un proverbio dice: "No se ve hermosa piel sobre los huesos."

La segunda, por la acumulación de la grasa, deforma el talle, hace perder la expresión del rostro, quita la elegancia, la gracia, la esbeltez.

¿De qué dependen una y otra?

La flacura es imputable generalmente á un temperamento nervioso, á las fatigas en general y especialmente á las fatigas cerebrales, resultados de los trabajos intelectuales, de las preocupaciones y de una alimentación insuficiente y mal elegida.

Para engordar importa seguir el adagio latino: "Borrad la causa, y el mal desaparecerá".

Seguid, pues, un tratamiento para calmar vuestros nervios. Tomad baños tibios, acostáos temprano, levantáos tarde, después de haber dormido al menos ocho ó nueve horas, y sobre todo, tratad de no preocuparos en exceso por los cuidados de la vida.

***

La obesidad, que hace perder las líneas y produce la fealdad, es efecto, generalmente, de una vida sedentaria, de ejercicios insuficientes, por la pereza del cuerpo y del espíritu, de la ociosidad de una vida monástica y de comidas demasiado copiosas, manjares demasiado abundantes y ricos en alimentos grasos, feculentos y azucarados.

Así, pues, para enflaquecer, es preciso hacer movimiento, trabajar física é intelectualmente, reducir los platos demasiado numerosos y suculentos, no dormir demasiado, arrancarse al sueño muy temprano, después de haber dormido seis ó siete horas todo lo más, y abstenerse de la siesta.

No conviene olvidar que el trabajo y el ejercicio son los más grandes enemigos de la obesidad. Los ejercicios musculares, como la marcha, los paseos cotidianos, la gimnasia, la danza, la bicicleta, la equitación, son considerados como útiles. Porque, por el ejercicio lo mismo que por el trabajo, como la respiración se aumenta, las combustiones internas se hacen con mayor vigor, y la grasa, quemada por oxidación, no puede ya depositarse como tejido adiposo.

Si á todo esto añadís un cambio de régimen alimenticio, siguiéndolo escrupulosamente, si os sometéis á un masaje *sabio* y á la sudación, no hay duda de que la fuerza, la hermosura, la elegancia y la gracia os volverán.

La sudación da resultados maravillosos, pero debe ir á la par con el masaje. No todos los masajes devuelven las formas puras de la juventud; por el contrario, el masaje mal hecho las perjudica más bien.

El masaje debe practicarse por persona competente que se ocupe de esa especialidad y se halle en disposición de tener en cuenta la anatomía y la fisiología de cada persona y de cada parte atacada de adiposidad, pues cada caso particular requiere también cuidados particulares.

Yo no podría explicar mejor lo que expreso, que reproduciendo estas líneas debidas á un médico parisiense, que es uno de los maestros de la profesión.

"Todo tratamiento contra la obesidad debe ser precedido por un examen médico hecho por un médico *amigo de la belleza de la mujer*, y que se dará cuenta del estado de salud íntima de la señora que quiere enflaquecer. Si este adelgazamiento va acompañado del masaje inteligente de que acabamos de hablar, la hermosura, la elegancia y la gracia de la mujer, ganarán mucho."

BARONESA LIVET.



¿Hasta dónde baja un buzo?

Se exagera mucho cuando se habla de la profundidad á que pueden llegar los buzos. Se ha dicho que uno de éstos llegó á 33 brazas y media, ó sea á unos 60 metros, en la costa occidental de la América del Sur, y se asegura que otro, trabajando al mismo tiempo en el mismo punto, extrajo tres barras de cobre de una profundidad de 40 brazas, aunque á costa de su vida.

En realidad, son contados los hombres, por robustos que sean, que pueden resistir la permanencia á una profundidad de 20 a 30 brazas. La mayor parte de los buzos no se aventuran á más de 10 brazas. En una ocasión, de 352 individuos que estuvieron trabajando á mayor profundidad, treinta salieron enfermos, y diez de ellos murieron.

En 1885, cuando el "Alfonso XII" se fué á pique en aguas de Canarias, con diez cajas de dinero, la Compañía de seguros marítimos envió al lugar del siniestro tres de sus mejores buzos, llamados Lambert, Tester y Davies, los cuales lograron extraer nueve cajas con su contenido intacto. Pero Lambert contrajo una parálisis en los órganos internos, si bien parece que más tarde pudo curar, y en una segunda expedición organizada para recobrar la décima caja, Tester perdió la vida, probablemente por haber estado bajo el agua demasiado tiempo. La profundidad á que había que bajar era de 48 metros. Durante la primera expedición, Lambert cobró 20,000 pesos, y Testea 7,000, en cuyas cantidades se comprendían su sueldo ordinario, un cinco por ciento del valor salvado y un premio de 250 pesos por caja. Una compañía alemana quiso intentar el salvamento de la décima caja, ofreciendo como sueldo un cincuenta por ciento de su valor, sin otra recompensa; pero los buzos juzgaron la profundidad demasiado grande y la empresa quedó abandonada.

El mayor peligro á grandes profundidades, consiste, no en la presión como vulgarmente se cree, sino en la gran cantidad de nitrógeno, que invade la sangre y en el envenenamiento por el ácido carbónico, que produce una sensación muy notable de opresión y de dificultad para respirar. Si el buzo sube á la superficie demasiado rápidamente, siente en seguida los efectos del nitrógeno que ha absorbido su organismo.

Dos autoridades en la materia, los Doctores Hill y Creewood, del London Hospital, consideran que el límite de la profundidad á que puede trabajar un buzo, es de 35 á 40 brazas, ó sean unos setenta ó setenta y cinco metros, y aun entonces, la cantidad de oxígeno que hay que suministrarles es tan grande, que puede producir pulmonías, convulsiones ó inflamaciones pulmonares. Cuando la catástrofe del submarino "Lutin," en Túnez, los buzos tuvieron que bajar á 32 metros de profundidad, y esto se consideró ya como un verdadero *tour de force*.



Granaderos en el siglo XX

La antigua granada de mano, la que hizo dar el nombre de granaderos á ciertos cuerpos de los ejércitos europeos, está llamada á ocupar de nuevo un puesto importante entre las armas de guerra.

Durante la campaña ruso-japonesa, las tropas niponas hicieron frecuente uso de las granadas de mano, en aquellos casos en que había que atacar de cerca, y los fusiles, por su trayectoria plana, resultaban inútiles. Ahora, en los Estados Unidos, se va á imitar el ejemplo. Teniendo en cuenta que los yanquis son grandes jugadores de *base ball*, un juego en el que la pelota se arroja como las antiguas granadas de mano, se proyecta organizar un cuerpo de jugadores de pelota, llamémoslo así, que en caso de guerra se transformarán en granaderos.

Los proyectiles de que se piensa armar á este nuevo cuerpo, son granadas de medio kilo de peso, que un hombre de mediana fuerza podrá arrojar á una distancia de 30 á 35 metros, y á una altura de 15 ó 18 metros.

Traje de baile, confeccionado en raso *liberty* gris plata. Falda recogida á un lado en tablones, cerrados con un *golpe* de pasamanería provisto de borlitas; el bajo lleva una cenefa formada por un ancho entredós de tul bordado. El corpiño cruza sobre un fondo de gasa argentada, formando un amplio escote en cuadro. La manga no existe en este traje, sino que está suplida por una *vuelta* de tul bordado. Sujeto al talle, en la espalda, se coloca un lazo de listón, cuyos extremos bajan hasta la mitad de la falda.

Las personas que se encuentran dentro del radio de una avalancha, oyen perfectamente á aquellas que están fuera de ese radio, mientras que éstas no oyen ni el más pequeño rumor de los gritos que las víctimas puedan proferir.

En los grandes bosques de la India Central se acaba de descubrir una planta eléctrica, cuyas anormalidades más notables son las siguientes: si se corta un tallo de esa planta, la mano recibe una descarga eléctrica lo bastante fuerte para que sea imposible sostener la mano. A 19 pies de distancia, la aguja magnetica se mueve, y se descompone rápidamente si se le aproxima algunos pies más. Según la hora el poder de la planta es de mayor ó menor intensidad; el máximo de poder es á las 2 dos de la tarde, careciendo de toda energía eléctrica durante la noche. Cuando llueve, parece que la planta muriera, pero antes de caer la lluvia y mientras el tiempo está tormentoso, aumenta su poder notablemente.

Se puede quitar completamente la nicotina del tabaco, sumergiendo las hojas de esta planta en una solución de ácido tánico, y para mejorar el gusto que le queda después, se lo trata con una decocción de mejorana.

El doctor Barruel, jefe del laboratorio químico de París, lleva un anillo de hierro, cuyo metal él mismo ha extraído de la sangre analizada en el laboratorio.

El coreano es el individuo de la raza humana á quien se considera como el prototipo de la pereza. Jamás trabaja un coreano; ellos se dedican únicamente á comer, beber, fumar y charlar; son las mujeres las que hacen toda clase de trabajos, y en premio se las cosidera algo menos que un animal de carga.

La comisión encargada por el gobierno alemán para analizar los específicos que se venden en las farmacias, ha llegado á la conclusión de que el 80 por ciento de ellos carecen de todo valor medicinal y un 20 por ciento son nocivos. Los llamados tónicos, no tienen esa acción y más bien son perjudiciales á causa del alcohol que contienen.

ULTIMOS FIGURINES

Traje *sastre* en etamina color paja. Falda sin adorno, cayendo en amplios pliegues flotantes. Camisola de muselina de seda y guarniciones de *filet*. Chaquetilla larga, de bordes cuadrados, bordada á lo largo con motivos de *soutache* y pequeños «golpes» de pasamanería de seda. Manga semilarga, recogida en el hombro con tablones y en su parte inferior sujeta á un puño volteado, bordado de soutache.

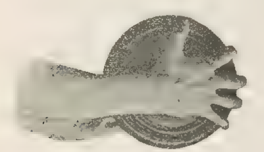
Todo el traje lleva forro de tafeta de seda amarillo pálido.

FOT. "FELIX," DE PARIS, PARA "EL MUNDO ILUSTRADO."—MODAS BECHOFF-DAVID



La Tradición y los Juegos Olímpicos

Es de sentirse, dice un autor francés, que los próximos juegos olímpicos se llamen precisamente "olímpicos," porque esos meetings dados en Paris, en Saint Louis y en Londres, no debían llevar un epíteto que parecía reservado legítimamente á los juegos de Atenas.



Lanzamiento clásico del disco.

Tercer movimiento.

Claro es que Atenas no es Olimpia, pero seguramente lo es un poco más que la capital de las Islas Británicas y el pensamiento de renovar esas fiestas gloriosas no amerita semejante profanación.

Era una idea encantadora la de resucitar las tradicionales olimpiadas en el cuadro luminoso, espléndido y clásico que las abrigó.



Primer movimiento para lanzar el disco.

Era una piadosa intención revivirlas en las brumosas y tristes ciudades del Norte, entre los fracasos exasperantes de una civilización complicada.

Protestar contra el nombre, no es obstáculo para desear á los juegos un gran éxito. Por muy poco olímpicos que sean estos juegos, son siempre una manifestación de actividad atlética, de un atletismo ultram oderno.

***

Los juegos británicos tienen detalles de todos los "sports" imaginables, y van á dar, sin duda, ocasión para brillante competencias. Se espera, por respeto á la tradición, que el lanzamiento del disco suministre bellas lecciones, ya que al lujoso Estadio de Londres la sombra de Pericles desearía ir á dar una vuelta.

Nuestros atletas modernos tienen muy poco sentido clásico y las listas de inscripciones para el juego de disco y de "jevelot" no contienen el nombre de ningún competidor inglés.



Segundo movimiento para lanzar el disco.

Hay dos maneras de lanzar el disco, una más olímpica que la otra: el estilo libre y el estilo helénico. Cualesquiera que sea el método adoptado, el disco es igual: hecho en madera, bordeado de fierro y listado en el centro. El disco antiguo era de bronce y mucho más delgado que el de ahora. Se conoce más el método libre porque se ha visto practicar por todas partes un poco. El estilo griego tiene reglas mucho más rigurosas, porque trata de reproducir con precisión el ademán clásico del discóbolo antiguo. Tal como los griegos lo han reconstituido, consiste en levantar el disco con las dos manos por encima de la cabeza, inclinar en seguida el cuerpo, plegando ligeramente las piernas, balancear el disco en el extremo del brazo derecho, puesto hacia atrás, tanto como sea posible.

El lanzamiento del "javelot," tiene también dos métodos, pero que se dejan á la discreción del atleta. Se puede balancear la punta de la lanza en el aire, lo más alto posible y lanzarla violentamente, teniéndola con un solo dedo. O bien se le toma de manera que se equilibre, lanzándola después de una pequeña carrera.

El primer método es más elegante, pero el segundo es más eficaz.

Después del lanzamiento.

Se establecerán "records" en el Estadio inglés. El Comité olímpico ha decidido que las medidas se tomen en metros, para que se uniformen más fácilmente. Este es, seguramente, un éxito lisonjero para nuestro sistema métrico.

Habría sido más pintoresco, pero seguramente menos práctico, servirse de medidas helénicas. No se ofrecerá tampoco á los vencedores ramas de oliva ni se les permitirá, como en la antigua Grecia, que el que salga triunfante por tres veces consecutivas, haga levantar una estatua á la que tiene derecho de ponerle su fisonomía.

Esto, seguramente, tiene una ventaja: la de que no tengamos que contemplar en parajes concurridos la imagen de un triunfador moderno, vestido con la levita ó el jacquet moderno.

Decididamente nunca se podrán hacer resurrecciones exactas de ciertas cosas, y mucho menos cuando se trate de la poética é incomparablemente bella nación helénica.



Estilo libre en el juego de lanza. Estilo clásico en el juego de la lanza.

PV PV

AL

PUERTO DE VERACRUZ

Esquina 2a. Monterilla y Capuchinas---Apartado 61, México, D. F.

Signoret, Honnorat y Cía.



Impermeable, fooma "Raglan," en griz y café, $55.00.



Paraguas para Señoras, en algodón, Velox, $ 1.75



Impermeable de seda rayado chevron, en blanco y negro, $50.00.

Paraguas para Señora, algodón, Velox, niquelado	$ 1.75
,, ,, ,, seda y algodón	4.00
,, ,, ,, seda desde	6.00
,, ,, ,, seda clase extra	12 00
,, ,, ,, muy finos	28.00
,, para Caballeros, algodón	1.40
,, ,, ,, algodón, Velox	2.50
,, ,, ,, algodón y seda desde	4.00
,, ,, ,, seda, Godet Diamant, desde	6.00
,, ,, ,, seda, estilo inglés	12.00
,, ,, ,, seda, extra	18.00
,, ,, ,, seda, extra finos con artísticos puños de marfil	48.00

PV PV

El mejor Guante de Cabritilla es el Guante

PERRIN

